



Comentario
Apliquemos la Palabra

APLICANDO LA PALABRA
DE DIOS EN TU VIDA

APLIQUEMOS LA PALABRA

UN COMENTARIO PRÁCTICO
DEL NUEVO TESTAMENTO

APLIQUEMOS LA PALABRA

*Un comentario práctico
del Nuevo Testamento*

THOMAS HALE
CON ARTÍCULOS GENERALES ESCRITOS POR
STEPHEN THORSON

© 1996 Thomas Hale (El comentario bíblico y dos artículos generales:
Propósito de la iglesia; El avivamiento)
© 1996 Stephen Thorson (Los artículos generales restantes)

Publicado originalmente en inglés en Gran Bretaña en 1996.
Originally printed in English in Great Britain in 1996 under the title:
The Applied New Testament Commentary.

Primera versión en español: 2006.
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño de la cubierta,
puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma,
ni por ningún medio, sea este electrónico, fotocopia o cualquier otro, sin
previa autorización escrita
por parte de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas
corresponden a la versión Reina Valera 1960.
Los textos se reproducen con permiso de Sociedades Bíblicas Unidas.

ISBN: 0781442745

1 2 3 4 5 / 09 08 07 06 05

Esta versión en español es producida conjuntamente por:

Latin Evangelical Outreach/Avance Evangélico Latino
188 Union Avenue
Irvington, New Jersey 07111
Estados Unidos de América
www.ednetusa.com/leo

David C Cook
4050 Lee Vance Drive
Colorado Springs, Colorado 80918
Estados Unidos de América
www.davidcook.org

CONTENIDO

Agradecimientos	
Introducción	1
Definición de términos	3
Artículos generales	23
Introducción a los artículos generales	25
Jesucristo	27
El camino de la salvación	31
La salvación—¿Elección de Dios o decisión del hombre?	37
¿Podemos perder nuestra salvación?	43
El Espíritu Santo	49
El bautismo del Espíritu Santo	55
El bautismo en agua	61
La Cena del Señor	69
El gobierno de la iglesia	73
Las mujeres en la iglesia	79
Los niños y el reino de Dios	83
El matrimonio cristiano	87
Sanidad y liberación	93
Resistiendo la maldad —¿Hasta qué punto?	99
La segunda venida de Jesucristo	105
El propósito de la iglesia	113
El avivamiento	117
Resumen del Antiguo Testamento	121
Cómo obtuvimos nuestra Biblia	131
El Comentario	137
Mateo	139
Marcos	245
Lucas	345
Juan	409
Hechos	539
Romanos	659
1 Corintios	765

CONTENIDO

2 Corintios	851
Gálatas	901
Efesios	943
Filipenses	981
Colosenses	1003
1 Tesalonicenses	1027
2 Tesalonicenses	1045
1 Timoteo	1055
2 Timoteo	1077
Tito	1093
Filemón	1103
Hebreos	1107
Santiago	1165
1 Pedro	1191
2 Pedro	1219
1 Juan	1233
2 Juan	1259
3 Juan	1263
San Judas	1267
Apocalipsis	1273
Índice de temas	1323
Mapas	1337

AGRADECIMIENTOS

Este comentario se ha escrito de acuerdo con las verdades doctrinales de la fe cristiana. El comentario no está orientado hacia alguna denominación en particular. Se espera que los cristianos de todas las denominaciones puedan usarlo. En aquellos temas donde los cristianos sinceros tienen opiniones diferentes, estas se presentan sin tomar partido por ninguna de ellas. Esto se hace a lo largo del comentario, pero especialmente en los Artículos Generales.

El material escrito en este comentario está basado en cuatro fuentes principales: 1) *The New International Commentary of the New Testament*, Eerdmans, 17 volúmenes; 2) *The Expositor's Bible Commentary* [New Testament], Zondervan, 5 volúmenes; 3) *New Bible Commentary: Revised*, Eerdmans; 4) *Matthew Henry's Commentary*, Abridged, Zondervan. Además de estas fuentes, también se ha adaptado algún material de los escritos de Martin Lloyd-Jones, Andrew Murray, John Stott y otros. El trabajo de selección y adaptación fue hecho por Thomas Hale, M.D., F.A.C.S. La mayoría de los Artículos Generales fueron escritos por Stephen Thorson, M.D., F.A.A.P. El artículo titulado «Resumen del Antiguo Testamento» fue escrito por Becky Thorson.

Todas las citas de la Biblia fueron tomadas de la versión Reina Valera 1960 y aparecen en **negrita**.

INTRODUCCIÓN

Cómo usar este comentario

Este comentario fue escrito para ser usado como una ayuda para estudiar la Biblia. No debe ser leído de la misma manera en que se lee un libro común. En primer lugar, el lector deberá leer el pasaje bíblico con el cual comienza cada sección del comentario y meditar sobre él en oración. Luego, el lector debe estudiar cada versículo con su comentario correspondiente, pasando versículo por versículo. Es importante comprender tanto como sea posible el significado de cada versículo de la Biblia. El comentario ayudará al lector a lograr esto. Finalmente, después de comprender el significado de cada versículo, el lector deberá volver a leer toda la porción de la Escritura. De igual importancia que la comprensión de cada versículo, es la del contexto y, también, el significado de toda la porción de la Escritura como una unidad. Para entender todo el significado espiritual del texto, es necesario, sobre todo, pedir la ayuda al Espíritu Santo. La Biblia es la Palabra Viva de Dios. Cuando leemos debemos hacer siempre esta oración: «Señor, abre mi mente; háblame por medio de tu Palabra».

Después de esta introducción, hay una lista de definiciones de 51 términos importantes. Estas palabras se usan muchas veces en el Nuevo Testamento. A lo largo de este comentario, la primera vez que aparece una de estas palabras, está acompañada de una nota que dice: «Véase Definición de Términos». Para comprender el significado de cualquier versículo en el que aparezca una de estas palabras importantes, es necesario entender primero el significado de aquella palabra. Después de la definición de términos, hay una serie de artículos generales. Estos artículos ofrecen explicaciones sobre varios temas. Por lo tanto, cuando el comentario de un versículo se relaciona con uno de ellos, muchas veces al final dirá: «(véase el Artículo General: ...)». Al remitir al lector a estos artículos, el comentario evita hacer explicaciones repetidas del mismo tema.

En muchos de los comentarios de este libro se aconseja al lector remitirse a algún otro versículo o versículos. A veces solo se da el nombre y número del versículo; por ejemplo: «(Mateo 5:22)». A veces se agrega la palabra «véase»; por ejemplo: «(véase Mateo 5:22)». Cuando se agrega la palabra «véase», significa que es necesario buscar ese versículo para comprender

completamente el versículo que se está estudiando. A veces se agregan las palabras «y su comentario» después del número del versículo; por ejemplo: «(véase Mateo 5:22 y su comentario)». Cuando se agrega esto, es necesario buscar tanto el versículo señalado como su comentario para comprender el versículo específico. De esta manera, al remitir al lector a otros comentarios no es necesario repetir la misma exposición en muchos versículos diferentes, y así se ahorra mucho espacio.

A veces un versículo no tiene comentario, y en lugar de ello, se remite al lector directamente a otro versículo y su comentario. Cuando esto sucede, es porque el otro versículo es casi idéntico. En este comentario, cuando dos o más versículos son casi idénticos, solo se hace un comentario de uno de ellos. Esto es para ahorrar espacio y evitar la repetición. El lector encontrará esto particularmente cuando estudia los Evangelios de Mateo y Lucas, puesto que muchos de los versículos de ellos también se encuentran en el Evangelio de Marcos. Así que, para leer los comentarios de esos versículos, el lector deberá referirse a los versículos correspondientes en el Evangelio de Marcos. De igual manera, en muchos de los versículos de Lucas el lector es remitido a los versículos equivalentes de Mateo.

En este libro hay comentarios más largos y detallados que otros. Por lo tanto, a los que están estudiando el Nuevo Testamento por primera vez, se les aconseja estudiar primero los libros y porciones del Nuevo Testamento. Ejemplos de dichas porciones y libros son: Mateo capítulos 5-7, Marcos, Juan, Romanos, 1 Corintios, Gálatas y Efesios.

DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

Abraham Abraham fue el primer judío (véase Definición de Términos: Judío). Él nació aproximadamente dos mil años antes de Cristo, en un lugar llamado Ur, que hoy en día es Irak. Dios dijo a Abraham que fuera a otro país (Génesis 12:1), a un país que prometió dar a sus descendientes (Génesis 12:7). Ese país era Israel. Dios dijo a Abraham que de su simiente haría una gran nación, por medio de la cual todo el mundo sería bendecido (Génesis 12:2-3). Aquella nación era la judía. La gran bendición que vino de esa nación fue Jesucristo, el Salvador del mundo, quien desciende de Abraham (Mateo 1:1).

Abraham era un hombre de gran fe (véase Gálatas 3:6; Hebreos 11:8-12 y sus comentarios). Los judíos se enorgullecían de ser descendientes de Abraham en la carne. Sin embargo, todos aquellos que creen en Cristo son los verdaderos descendientes espirituales de Abraham por la fe (véase Gálatas 3:7-9 y su comentario). Génesis 11-25 describe plenamente a la vida de Abraham.

Adopción Por la fe en Cristo llegamos a ser hijos adoptivos de Dios. Este es uno de los aspectos de nuestra salvación en Cristo (véase Definición de Términos: Salvación).

En el principio todos éramos esclavos del pecado y de Satanás (véase Definición de Términos: Satanás). No éramos parte de la familia de Dios. Dios es el creador de todo ser humano, pero Él no es el Padre de todos, Él solamente es Padre de aquellos que creen en Jesús. Es solo cuando recibimos la justificación de Cristo por la fe que Dios nos acepta en su familia.

Cualquier hijo adoptivo recibe la herencia total de la persona que lo adoptó. Aunque no es hijo natural de sangre, legalmente es considerado hijo y recibe todos los privilegios de un hijo. De la misma manera nosotros, que éramos por naturaleza pecadores, ahora por Cristo hemos llegado a ser verdaderos hijos e hijas de Dios espiritualmente. Y en el cielo recibiremos una herencia completa. (Romanos 8:15-17; Gálatas 4:3-7; Efesios 1:4-5).

Llegar a ser un hijo adoptivo de Dios es una de las bendiciones más grandes de nuestra salvación. Significa que la naturaleza de Dios entra en nosotros a través del Espíritu Santo; que estamos en comunión estrecha con Él, como lo está un hijo con su padre terrenal; también significa que debemos vivir como hijos de Dios. Ser hijo de Dios es un gran privilegio y gozo; pero es también una gran responsabilidad.

Ángel Un ángel es un mensajero celestial y espiritual. Los ángeles son espíritus creados por Dios (Salmo 148:2-5; Colosenses 1:16; Hebreos 1:14). Son seres superiores al ser humano (Hebreos 2:6-7), y fueron creados antes que él (Job 38:7).

Aunque los ángeles no tienen cuerpos terrenales como el ser humano, pueden aparecer ante seres humanos en forma corporal (Lucas 1:11, 26-27; Hechos 12:6-7). Los ángeles no se casan y no mueren (véase Lucas 20:34-36).

Todos los ángeles fueron creados como seres santos. Sin embargo, algunos ángeles se rebelaron contra Dios y cayeron de su estado de santidad. Estos ángeles caídos han llegado a ser demonios o espíritus malignos (véase Definición de Términos: Demonio). El jefe de los demonios es Satanás (véase Definición de Términos: Satanás).

Dios ha dado a los ángeles distintas responsabilidades. Algunos de ellos están de pie en la presencia de Dios y lo adoran (Hebreos 1:6; Apocalipsis 5:11). Otros ángeles son ayudantes y protectores del pueblo de Dios (Génesis 19:11; Salmo 91:11; Daniel 3:28; 6:22; Hechos 5:19; 12:6-7).

Los ángeles ministraron a Cristo después de que fue tentado en el desierto (Mateo 4:11). Un ángel lo fortaleció en el huerto de Getsemaní (Lucas 22:43). Un ángel removió la piedra de su tumba después de la resurrección (véase Mateo 28:2-7).

Muchos cristianos creen que cada creyente en Cristo tiene un ángel guardián especial que está en la presencia de Dios y vigila al creyente todos sus días (Mateo 18:10).

Apóstol Un apóstol es una persona elegida, enviada e inspirada por el Espíritu Santo para predicar el evangelio y establecer la iglesia de Cristo para el ministerio de los creyentes.

En el principio solo los doce discípulos principales de Jesús fueron llamados apóstoles, pero después, otros también fueron llamados apóstoles, tales como Pablo y Santiago (1 Corintios 15:7), Bernabé (Hechos 14:3-4), Silas y Timoteo (1 Tesalonicenses 2:6-7), y Andrónico y Junias (Romanos 16:7).

La obra principal de los apóstoles era la de compartir fielmente las enseñanzas de Cristo y de establecer su iglesia. En Efesios 2:20 los apóstoles son considerados fundamento de la iglesia.

Arrepentimiento Arrepentirse no solo significa sentir pena y vergüenza por los pecados cometidos, sino también abandonar esos pecados. No es suficiente confesar nuestros pecados; debemos también dejar de pecar. Cuando una persona realmente se arrepiente, sus acciones, sus pensamientos y sus deseos cambian. Si una persona dice «Me he arrepentido» pero no ha mostrado mejoras en su vida, entonces su arrepentimiento es falso.

El arrepentimiento es un paso esencial para recibir la salvación. Sin arrepentimiento es imposible ser salvo (véase Mateo 5:3-4; Marcos 1:4,15; Hechos 2:37-38; 20:21; 2 Pedro 3:9).

Bautismo En el Antiguo Testamento, la palabra «bautismo» significa lavamiento o limpieza (Éxodo 30:17-21; Levítico 11:25). Juan el Bautista predicó un bautismo de arrepentimiento para que el hombre estuviera preparado para encontrarse con Jesús (véase Marcos 1:4 y su comentario). Jesús bautizó a los creyentes con el Espíritu Santo y fuego (véase Mateo 3:11; Marcos 1:8).

En el Nuevo Testamento, el bautismo es la aplicación de agua (por aspersión, por efusión o derramamiento o por inmersión) en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El bautismo es una señal del arrepentimiento del creyente, del perdón de pecados y del lavamiento del pecado (Hechos 2:38). Es también una señal de la unión de Jesucristo con el creyente (Gálatas 3:26-27). Cuando un creyente es bautizado, toma parte en la muerte de Cristo. Muere al pecado y a su naturaleza pecaminosa. A la vez, el creyente toma parte en la resurrección de Jesús. Por la fe recibe una nueva vida espiritual (véase Romanos 6:3-8 y su comentario). Finalmente, el bautismo es una señal de que nos hemos hecho miembros del cuerpo de Cristo (véase 1 Corintios 12:13). En resumen, el bautismo es una señal de que hemos recibido la salvación (véase Definición de Términos: Salvación). Todas las bendiciones del bautismo las recibimos por la fe en Jesucristo.

Muchos cristianos, sin embargo, creen que el bautismo es más que una simple señal de haber recibido estas bendiciones. Ellos creen que el bautismo es también un medio para que los creyentes reciban estas bendiciones. Creen que el bautismo es un medio por el cual Dios da muerte a nuestro viejo hombre pecaminoso y da vida a nuestro nuevo ser espiritual. Todo cristiano admite que la ceremonia del bautismo no hace nada en sí mismo; siempre es necesaria la verdadera fe en Cristo para recibir cualquiera de las bendiciones del bautismo. Para ver un análisis más amplio de este tema véase el Artículo General: Bautismo en Agua.

No es necesario ser bautizado para ser salvo (Lucas 23:39-43), la salvación viene solo por la fe. Pero si una persona se niega a ser bautizada, demuestra que su fe no es real. El Nuevo Testamento manda que los creyentes sean bautizados. Si nos negamos a ello, no estamos obedeciendo a Cristo. Las personas que deliberadamente se mantienen en desobediencia a Cristo no tienen una fe verdadera. Por lo tanto, todo cristiano deberá ser bautizado en su primera oportunidad.

Hay otra clase de bautismo especial llamado «bautismo del Espíritu Santo». Para un análisis más amplio de este tema, véase: El Bautismo del Espíritu Santo.

Carne Según la traducción que se use, en el Nuevo Testamento la palabra carne puede tener dos significados. Para saber cuál es el significado al que se refiere un versículo se debe mirar el contexto.

Primero, «carne» puede referirse al cuerpo físico. Por ejemplo, en Romanos 8:10-11; 12:1,4 el texto se refiere al «cuerpo físico».

En segundo lugar, «carne» puede referirse a la naturaleza pecaminosa o la vieja naturaleza (malos deseos). Nuestros cuerpos físicos no son pecaminosos,

pero Pablo muchas veces se refiere a nuestra naturaleza pecaminosa como «carne». Pablo hace esto, por ejemplo, en Romanos 7:5,18,25; 8:3-9,12; 1 Corintios 5:5; Gálatas 5:13,16-17,19,24; 6:8. (La Versión Moderna Dios Habla Hoy es un ejemplo que representa el uso de la expresión «malos deseos» en vez de «carne» en todos los versículos donde aplica este significado).

Estos dos significados de la palabra «carne» son muy diferentes. Cuando «carne» significa cuerpo físico, no hay implicación de maldad. No hay nada malo o pecaminoso en nuestros cuerpos físicos. Nuestros cuerpos fueron hechos a la imagen de Dios (Génesis 1:27).

Lo que sí es malo es nuestra naturaleza pecaminosa, nuestros deseos pecaminosos. Estos deseos nos llevan a pecar (véase Santiago 1:14-15). Por lo tanto, cuando «carne» se usa para definir la naturaleza pecaminosa de todo ser humano, su significado es muy diferente al del cuerpo físico. Es nuestra naturaleza pecaminosa la que es mala, no nuestros cuerpos físicos.

Cuando el Espíritu Santo controla nuestro cuerpo físico, nos comportaremos bien. Cuando nuestra naturaleza pecaminosa controla nuestro cuerpo físico, nos comportaremos en forma pecaminosa (véase Romanos 6:12-13).

Cena del Señor Jesús y sus discípulos celebraron la primera Cena del Señor un día antes de que él muriera (véase Marcos 14:22-24 y su comentario). Mandó a los cristianos que la celebraran en memoria de su muerte (véase 1 Corintios 11:23-26 y su comentario).

En la celebración de la Cena del Señor los cristianos comen pan y beben vino o alguna otra bebida. Cuando los creyentes se reúnen para recordar la muerte del Señor, el pan, en alguna forma, es una representación del cuerpo quebrantado de Cristo y el vino (u otra bebida) representa la sangre derramada de Cristo. En cuanto al pan, Jesús dijo: «**Tomad, esto es mi cuerpo**» (Marcos 14:22). En cuanto al vino, dijo: «**Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada**» (Marcos 14:24). Por su sangre se ha establecido un nuevo pacto entre Dios y la humanidad (véase Definiciones: Pacto).

Cuando celebramos la Cena del Señor, de algún modo participamos en su muerte y en su vida resucitada. Cuando comemos el pan y bebemos de la copa, simbólicamente y por fe nos unimos a Cristo. Muchos cristianos creen que cuando tomamos del pan y la copa, recibimos de nuevo por fe las bendiciones espirituales que vinieron por la muerte de Cristo y por su resurrección, es decir, el perdón de pecados, el lavamiento y una nueva vida.

Solo los creyentes pueden participar en la Cena del Señor. Antes de comer el pan y beber la copa, el creyente debe arrepentirse de todo pecado consciente y andar en obediencia a Jesús. Antes de participar, cada creyente debe examinarse cuidadosamente (véase 1 Corintios 11:27-29 y su comentario).

Para un análisis amplio de este tema, véase el Artículo General: Cena del Señor.

Circuncisión La circuncisión es el corte de la piel sobrante en el extremo del pene (el prepucio). Dios mandó que Abraham y todos sus descendientes fueran

circuncidados. Esta también sería la señal del pacto hecho por Dios con la nación judía (Génesis 17:9-14). A todo varón judío se le exige ser circuncidado en el octavo día de vida. La circuncisión es una señal externa de que se es judío.

Sin embargo, para recibir la salvación, la circuncisión no ofrece ninguna ventaja (véase Gálatas 5:6 y su comentario). De hecho, la circuncisión externa de la carne no es una señal de ser un verdadero judío (véase Romanos 2:28-29 y su comentario). Por lo tanto, no es necesario que los cristianos gentiles sean circuncidados para recibir la salvación (Hechos 15:5-11).

Cruz En el Nuevo Testamento, la palabra cruz se refiere a un poste de madera con un travesaño. Durante los días del imperio romano, los romanos usaban la cruz para ejecutar a los criminales. Se colgaba al criminal sobre la cruz con sogas o con clavos que traspasaban sus manos y sus pies. Con frecuencia, el criminal tardaba dos o tres días en morir. Muchas veces, a fin de que muriera más rápido, se le quebraban las piernas y el criminal se asfixiaba.

Jesús fue condenado a muerte por los romanos, y fue colgado en una cruz para morir. Por lo tanto, para todos los cristianos la cruz es una señal de la muerte de Jesús y de su sacrificio por nuestros pecados. Jesús al morir en la cruz, cargó en nuestro lugar la penalidad del pecado (véase Marcos 10:45).

La cruz es también señal del sufrimiento que cada cristiano debe estar dispuesto a soportar por causa de Jesucristo (véase Marcos 8:34 y su comentario). Es igualmente señal de la muerte de nuestra vieja naturaleza pecaminosa (véase Romanos 6:6; Gálatas 2:20; 5:24; 6:14 y sus comentarios). La cruz se menciona también como la señal de la gloria del cristiano, porque si sufrimos con Cristo, seremos glorificados juntamente con Él (Romanos 8:17).

David David fue el más grande de los reyes judíos. Nació en el año 1040 a.C. y su reinado duró desde 1010 a 970 a.C. (40 años).

David estableció la capital judía en Jerusalén. Durante su reinado, la nación judía, Israel, llegó a tener gran poder. David también escribió setenta y tres Salmos en el Antiguo Testamento. Jesús mismo era descendiente de David (véase Mateo 1:1,20; Lucas 1:26-27,32-33).

La vida de David se narra a partir de 1 Samuel capítulo 16 hasta 1 Reyes capítulo 2.

Demonio En la Biblia, los demonios también son llamados espíritus malignos o inmundos. Estos espíritus no son los espíritus de los muertos. Son espíritus que fueron creados por Dios pero que luego se rebelaron contra Él. El jefe de los demonios es Satanás. (véase Definición de Términos: Satanás).

Estos demonios o espíritus no tienen cuerpo propio. Por lo tanto, desean vivir dentro del cuerpo de otro. Los demonios son inteligentes y poderosos. Pueden controlar a una persona, causar ceguera en una persona (Mateo 12:22), mudez (Mateo 9:32) y locura (Marcos 5:1-5; 9:20-22).

En el mundo, los demonios tienen gran poder (Efesios 6:11-12), pero el poder del Espíritu Santo es mayor (1 Juan 4:4). Los cristianos deben mantenerse

alejados de cualquier cosa relacionada con los demonios, especialmente de la adoración de ídolos. Un ídolo en sí mismo no es nada, pero cuando alguien lo adora, está adorando a un demonio (véase 1 Corintios 10:19-21).

Para una discusión más amplia del tema de los demonios, véase el Artículo General: Sanidad y Liberación.

Disciplina La disciplina es cualquier clase de aflicción o dolor que produce, en última instancia, nuestro mejoramiento o bienestar.

Los padres disciplinan a sus hijos para adiestrarlos y enseñarles a llevar vidas rectas. De la misma manera, Dios guía y disciplina a los creyentes en Jesucristo. Todos tenemos debilidades y defectos en nuestro carácter, y Dios quiere eliminar esas debilidades y defectos para hacernos perfectos. Por lo tanto, Dios permite que los creyentes tengan problemas y persecución para probarlos, fortalecer su fe y también corregir sus fallas.

Dios no nos manda el mal o la tentación. Pero Él permite a Satanás tentarnos. Además de esto, nuestros propios pecados nos traen aflicción y sufrimiento.

Cuando somos disciplinados por Dios deberíamos regocijarnos, porque tal disciplina es prueba de que verdaderamente somos hijos de Dios (véase Hebreos 12:5-12; Santiago 1:2-4; 1 Pedro 1:6-7).

Egipto El Egipto que se menciona en la Biblia es la misma nación moderna de Egipto ubicada en el noroeste de África. Los judíos fueron esclavos en Egipto por muchas generaciones hasta que fueron liberados por Moisés más o menos en el año 1400 a.C.

En Cristo Estar «en Cristo» es una expresión común usada por el apóstol Pablo. Significa, en primer lugar, que creemos en Él. Luego de haber creído verdaderamente en Cristo, nos unimos a Él; esto significa que tenemos comunión con Él, le conocemos y obedecemos y somos bendecidos por Él. Todas nuestras bendiciones espirituales están en Cristo (véase Efesios 1:3 y su comentario). Cuando estamos «en Cristo» llegamos a ser una nueva creación; recibimos una vida nueva (véase 2 Corintios 5:17).

Espíritu Inmundo (Véase Definición de Términos: Demonio)

Espíritu Santo El Espíritu Santo es Dios mismo. **Dios es Espíritu** (Juan 4:24). El Espíritu Santo es una de las tres formas o modos de existencia de Dios. Dios es Padre, Hijo (Jesús) y Espíritu Santo: Un Dios en tres personas.

El Espíritu Santo vive en los creyentes (Juan 14:17; 1 Corintios 3:16; 6:19; Efesios 2:22 y sus comentarios). El Espíritu Santo les enseña a los creyentes (Juan 14:26). Él da testimonio de Cristo (Juan 15:26). Inspiró y dirigió a los escritores de la Biblia (Hechos 1:16; 2 Pedro 1:21). Tener al Espíritu Santo es en esencia lo mismo que tener a Cristo, porque cuando aceptamos a Jesús recibimos al Espíritu Santo (Romanos 8:9-12). Ya que Jesús y el Padre son uno (Juan 10:30), el Espíritu Santo es también el Espíritu de Jesús.

El Espíritu Santo les da gran poder a los creyentes (Hechos 1:8; 2:1-4 y sus comentarios). El Espíritu Santo da dones especiales para el servicio (1 Corintios 12:7-11 y su comentario). Pero lo más importante es que el Espíritu Santo nos ayuda a llevar vidas santas y produce en nosotros los nueve frutos del Espíritu (véase Gálatas 5:22-23 y su comentario). No podemos vivir una vida cristiana ni por un minuto sin la ayuda del Espíritu Santo.

Para un análisis más amplio de este tema, véanse los Artículos Generales: Espíritu Santo, Bautismo del Espíritu Santo.

Evangelio En el Nuevo Testamento esta palabra se refiere a la buena noticia de Jesucristo—su vida, su muerte, y su resurrección. El evangelio es la buena noticia de que Jesús es el Salvador del mundo y que Él ha venido al mundo para salvar a los pecadores. El evangelio es la buena noticia de que el Reino de Dios se ha acercado en Jesucristo (véase Marcos 1:14-15). Es la buena noticia de que lo único que alguien tiene que hacer para ser salvo es creer en Jesús.

Expiación La expiación es un acto especial que se lleva a cabo para escapar de la ira de Dios contra el pecado. En la Biblia generalmente se refiere a algún tipo de sacrificio de sangre llamado propiciación.

Todo ser humano ha pecado y merece recibir el juicio y castigo de Dios (véase Números 14:18; Salmos 7:11; Romanos 1:18; 3:10 y sus comentarios). Pero Dios, en su misericordia, ha provisto un medio para que escapemos del castigo. En el Antiguo Testamento, los judíos sacrificaban animales para aplacar la ira de Dios. La ira de Dios caía sobre el animal en lugar del hombre (Levítico 4:27-31; 16:20-22). Además de los sacrificios cotidianos, Dios también estableció un día de cada año como el día de la expiación, en el cual el sumo sacerdote llevaba a cabo un sacrificio especial para la expiación de los pecados de todo el pueblo (Levítico 16:1-34).

Sin embargo, después de que Jesucristo vino al mundo, estos sacrificios por el pecado practicados en el Antiguo Testamento ya no eran necesarios, porque Jesús mismo, el Hijo de Dios, fue sacrificado por nuestros pecados. Él es nuestra propiciación, o el sacrificio de expiación (véase Romanos 3:23-25; 1 Juan 2:2; 4:10 y sus comentarios). Su sacrificio se hizo una vez para siempre. Cuando ponemos nuestra fe en Jesús y en su muerte en la cruz, ya no necesitamos ningún otro sacrificio por el pecado (véase Hebreos 9:26,28; 10:10,14 y sus comentarios). Todos nuestros pecados son perdonados, porque Cristo tomó nuestro castigo. Él es nuestra propiciación porque apartó de nosotros la ira de Dios.

Para alejar la ira de Dios y recibir el perdón de los pecados, es necesario un sacrificio vivo. Debe haber derramamiento de sangre. **...sin derramamiento de sangre no se hace remisión** (Hebreos 9:22). Cristo mismo fue ese sacrificio vivo. El derramó su sangre en la cruz (véase Definición de Términos: Cruz). Sus manos y sus pies fueron clavados y su costado atravesado con una lanza, de modo que brotó sangre (Juan 19:34; 20:24-27).

Pablo escribió que **somos justificados en su sangre** (Romanos 5:9). Esto quiere decir que hemos sido justificados por la muerte de Jesús (Romanos 5:10). No es solo la sangre de Jesús la que nos salva: es la muerte de Jesús. El castigo del pecado es la muerte (Romanos 6:23). Jesús tuvo que morir para que pudiéramos vivir.

Fariseo Los fariseos eran una secta de los judíos. La palabra «fariseo» significa «separado». En el tiempo de Cristo la influencia de los fariseos era muy grande. Era una secta estricta que trataba de seguir cuidadosamente cada detalle de la ley judía (véase Definición de Términos: Ley). Ellos se consideraban justos, pero solo aparentaban. En su interior eran perversos e hipócritas (véase Mateo 23:13-32).

Sin embargo, no todos los fariseos eran hipócritas. Nicodemo y Gamaliel eran hombres rectos siendo fariseos (Juan 3:1; Hechos 5:34). El mismo apóstol Pablo era fariseo (Hechos 26:5; Filipenses 3:5).

Fe La palabra «fe» en el Nuevo Testamento describe la fe en Dios, fe en Cristo. La fe también es una convicción fuerte de que las enseñanzas de Cristo son ciertas, y que por medio de su muerte somos salvos.

La fe no es solo sentirse muy seguro de algo. Es poner toda nuestra confianza en Cristo. Es depender completamente de Él. Por ejemplo, supongamos que nos acercamos a un puente. Quizás sintamos que el puente es seguro; pero si tenemos temor de cruzarlo, no tenemos fe. La fe implica cruzar el puente.

En el Nuevo Testamento, la palabra «fe» se usa para describir cuánto creemos en Jesús. Algunos tenían fe en el poder sanador de Jesús (Mateo 8:10). Otros creían que Él era un profeta (Marcos 8:27-28; Juan 9:17). Pero la fe verdadera, la fe que salva, implica creer que Jesús es el Hijo de Dios, el Salvador (Marcos 8:29; Juan 9:35-38). Este significado de la palabra «fe» es el más común en el Nuevo Testamento.

Somos salvos por medio de la fe (véase Efesios 2:8 y su comentario). Recibimos todas las bendiciones espirituales por la fe **...sin fe es imposible agradar a Dios** (Hebreos 11:6) **...todo lo que no proviene de fe, es pecado.** (Romanos 14:23).

La fe no es una obra que nosotros hacemos. Más bien es aceptar la obra que Cristo hizo en la cruz por nosotros. La fe es un don de Dios. (Romanos 12:3)

Pero después de haber creído, siempre habrá un cambio en nuestras vidas y en nuestro comportamiento. Cuando creemos en Jesús, el Espíritu Santo viene a morar en nosotros y comenzamos a hacer buenas obras (Efesios 2:10). No somos salvos por estas; sino solo por la fe. Pero las buenas obras son pruebas visibles de una fe verdadera. Si nuestra fe no nos lleva a amar y obedecer a Dios, y a hacer obras de amor, entonces es falsa, es una fe muerta. Tal fe no puede salvarnos (véase Mateo 7:21; Gálatas 5:6; Santiago 2:14-17 y sus comentarios).

Gentil En la Biblia, todo aquel que no era judío era llamado gentil. Los judíos despreciaban a todos los gentiles, porque en los tiempos bíblicos muchos de ellos no creían en el único y verdadero Dios. Ellos creían en muchos dioses falsos y adoraban a los ídolos. Los judíos consideraban impuros a los gentiles.

Jesucristo vino a salvar no solo a los judíos, sino también a los gentiles—a todo el mundo. El apóstol Pedro presentó el evangelio al gentil Cornelio y a su familia, y ellos fueron los primeros gentiles en creer en Jesucristo y ser salvos (Hechos 10:44-48). El apóstol Pablo fue escogido para ser un apóstol especial a los gentiles para traerles el evangelio de Jesucristo (Hechos 9:15; 22:21; Gálatas 2:9).

Gracia La gracia es el amor y la misericordia de Dios para con la humanidad. Dios nos da gracia a todos libremente. Nadie merece recibir el amor y la misericordia de Dios porque todos somos pecadores. Pero aun cuando no merecemos el amor de Dios, Dios nos sigue amando. A pesar de nuestra condición de pecadores y enemigos de Dios, Él mandó a su Hijo Jesús para salvarnos (Romanos 5:8).

Por la gracia de Dios recibimos la salvación (Efesios 2:8; Tito 2:11). Por ella vivimos nuestras vidas cristianas. Toda bendición que hayan recibido hombres y mujeres, tanto material como espiritual, ha sido por la gracia de Dios. Por la gracia, Dios mandó su Espíritu Santo para santificarnos y es por ella que los creyentes en Cristo vivirán con Dios para siempre.

Iglesia La iglesia, en términos sencillos, es el cuerpo de creyentes unidos en Cristo.

Básicamente, la iglesia puede entenderse de dos formas: primero, como iglesia local, es decir, una congregación de creyentes en una localidad particular; y segundo, como iglesia universal, es decir, el compañerismo universal de cristianos alrededor del mundo. En el Nuevo Testamento, la palabra «iglesia» se usa en estos dos sentidos; en cualquier versículo el sentido se puede determinar por el contexto.

La iglesia local es la manifestación visible de la iglesia universal en una localidad particular. Algunos cristianos consideran que la iglesia local es la máxima autoridad para todos los creyentes que son miembros de ella. Según esta opinión, cada iglesia es completamente autónoma y se gobierna a sí misma.

Para otros cristianos, sin embargo, los obispos tienen la máxima autoridad, no las iglesias locales. De acuerdo con este sistema de gobierno, un obispo ejerce autoridad sobre un conjunto de iglesias locales (véase el Artículo General: Gobierno de la Iglesia).

La iglesia es el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27-28; Efesios 4:11-12). Por lo tanto, los miembros de la iglesia son miembros del cuerpo de Cristo (Efesios 5:30). La cabeza de la iglesia es Cristo mismo (Efesios 5:23; Colosenses 1:18).

La iglesia también puede definirse como **la familia de Dios** (Efesios 2:19). Es como un edificio viviente, en el cual los creyentes son **juntamente**

edificados y cuya **principal piedra del ángulo** es Cristo (véase Efesios 2:20-22 y su comentario). Pedro describe a la iglesia como una **casa espiritual**, edificada con miembros que son **como piedras vivas** (1 Pedro 2:5).

El propósito principal de la iglesia es ser testigo de Cristo y ser luz en el mundo. La iglesia es necesaria para la adoración corporal y para el cuidado y la formación de los cristianos; pero su propósito principal es alcanzar al mundo, trayendo hombres y mujeres a Jesucristo. Esta es, entonces, la misión de la iglesia (véase el Artículo General: Propósito de la Iglesia).

La iglesia de Cristo es lo más importante en el mundo, porque es a través de ella que Dios vive y obra en el mundo en la actualidad para cumplir sus propósitos eternos (véase Efesios 3:10-12).

Imperio Romano El Imperio romano fue establecido en el año 31 a.C. y existió por más de cuatrocientos años. En el tiempo de Cristo los romanos controlaban la mayoría de los países que rodean el Mar Mediterráneo, incluyendo Egipto, Israel, Siria, Turquía y Grecia. El Imperio romano controlaba también gran parte de Europa, extendiéndose al norte, aun hasta Inglaterra.

En tiempos del Nuevo Testamento, los países del Imperio romano estaban divididos en provincias que estaban bajo el control de gobernadores romanos. Los romanos daban a los ciudadanos de cada provincia una cantidad de autoridades sobre los asuntos locales. En el principio se permitía a la gente de cada provincia seguir sus propias costumbres y practicar su propia religión. Pero en el tiempo de Pablo, los emperadores romanos comenzaron a exigir que toda persona en el Imperio adorara al emperador como su dios. Los judíos y cristianos se rehusaron a hacer esto. Por lo tanto, los romanos comenzaron a perseguirlos. El apóstol Pablo pasó la última parte de su vida en una prisión en Roma, la capital del Imperio (Hechos 28:16, 20). Y en el año 70 d.C. los ejércitos romanos destruyeron completamente la capital judía, Jerusalén, y mataron a todos los judíos que estaban allí.

Sin embargo, a pesar de la persecución, la iglesia cristiana creció. Los romanos mataron a miles de cristianos. Incluso, eran echados vivos a los leones, y se entretenían mirando cómo estos se los comían. Aquellos cristianos a los cuales no mataban los convertían en esclavos. No obstante, el número de cristianos seguía aumentando. Finalmente, más o menos en el año 310 d.C., el emperador romano Constantino se hizo cristiano. Después de esto, el cristianismo llegó a ser la religión oficial del Imperio romano y luego se extendió por todo el Medio Oriente y Europa.

Israel En el Nuevo Testamento, la palabra «Israel», por lo general, se refiere a la nación judía; es decir, todos los descendientes de Abraham. Pero Pablo a veces usa la palabra «Israel» para describir a aquellos que por la fe son verdaderos hijos espirituales de Abraham (Gálatas 6:16).

En el Antiguo Testamento, el nieto de Abraham, Jacob, recibió el nombre de Israel de parte de Dios. (Génesis 35:10). Jacob tenía 12 hijos, de los cuales vinieron las 12 tribus de Israel (Génesis 35:23-26).

Hoy Israel es el nombre de una nación del Medio Oriente ubicada en la costa este del Mar Mediterráneo. Esta nación moderna fue establecida para los judíos en 1947 en la misma tierra que Dios en el principio había prometido a los descendientes de Abraham (Génesis 12:4-7). Su ciudad principal todavía es Jerusalén, que era la capital de la nación judía en los tiempos del Nuevo Testamento.

Israelita (Véase Definición de Términos: Judío)

Judío Un judío (o israelita) es un descendiente de Abraham, el padre de los judíos (véase Definición de Términos: Abraham).

Dios hizo una promesa a Abraham. Dijo: **...haré de ti una nación grande** (Génesis 12:2). Estableció un pacto (véase Definición de Términos: Pacto) con Abraham y sus descendientes. Dijo **estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti** (Génesis 17:7-8). De esta manera Dios eligió a los judíos para ser su pueblo escogido (Exodo 19:5-6). Pero exigió que le obedecieran y adoraran solo a Él; esa era su parte del pacto.

En tiempos del Antiguo Testamento, los judíos eran el único pueblo que adoraba al único y verdadero Dios. Sin embargo, se alejaron muchas veces y desobedecieron a Dios, quien les envió profetas para llamarles al arrepentimiento y volverse de sus malos caminos.

Dios eligió a los judíos para ser una bendición para todos los pueblos de la tierra (Génesis 12:3). La bendición principal que vino de los judíos fue Jesucristo, el Salvador del mundo, quien fue judío, descendiente de Abraham (Mateo 1:1). A través de Jesucristo, se cumplió la promesa que Dios hizo a Abraham.

Los gentiles (véase Definición de Términos: Gentil) podían llegar a ser judíos si se circuncidaban (véase Definición de Términos: Circuncisión) y seguían cuidadosamente la ley judía (véase Definición de Términos: Ley). Los gentiles que de esta manera se convertían a la religión judía, eran llamados prosélitos.

Juicio En el Nuevo Testamento la palabra juicio tiene tres significados diferentes.

El primer significado es el juicio de hombres, el uno contra el otro. Jesús dijo que no debemos juzgarnos el uno al otro (véase Mateo 7:1 y su comentario). El juicio humano nunca es totalmente justo porque ninguna persona puede saber la plena verdad acerca de otra. Solo Dios sabe todo acerca de cada persona. Por lo tanto, solo Él puede juzgar con verdad y justicia.

La segunda clase de juicio que se menciona en el Nuevo Testamento es el castigo que Dios da a los malhechores. Este castigo viene tanto a los creyentes como a los no creyentes (1 Corintios 11:29-34 y sus comentarios). El propósito de esta clase de juicio es volver los pecadores a Dios y corregir y purificar sus vidas.

La tercera clase de juicio que se menciona en el Nuevo Testamento es el juicio final de Dios, que ocurrirá en el fin del mundo. Dios ha dado a Jesucristo la autoridad final de juzgar a la humanidad (Juan 5:22). Toda persona deberá presentarse ante el tribunal de Cristo (véase 2 Corintios 5:10 y su comentario). El juicio de Cristo será imparcial. Su juicio en ese día no será como los juicios de los hombres en este mundo, sino que será totalmente verdadero y justo. Aquellos que han creído en Cristo en la tierra serán salvos e irán al cielo. Aquellos que no han creído en Cristo en la tierra serán condenados e irán al infierno (Juan 3:18,36). Después del juicio final, no habrá posibilidad de apelación. Por lo tanto, las personas deberán creer en Jesús en esta vida para recibir la salvación. No hay ninguna otra forma de ser salvo (Hechos 4:12).

Justicia El término «justicia» en la Biblia se refiere a la justicia de Dios. Podemos conocer la justicia de Dios al estudiar su ley, especialmente los diez mandamientos (Éxodo 20:3-17) y los dos grandes mandamientos de amar a Dios y de amar a nuestro prójimo (Marcos 12:30-31). La ley y los mandamientos son las pautas de Dios para el comportamiento y bienestar de la humanidad.

Nadie es justo en sí mismo (Romanos 3:10). A los ojos de Dios, **todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia** (Isaías 64:6). Solo Cristo fue completamente justo. Cuando creemos en el Señor Jesús recibimos su justicia, y así llegamos a ser aceptables a los ojos de Dios.

Hay dos pasos para recibir la justicia. Primero, recibimos la justicia de Cristo por la fe y somos declarados justos por Dios (véase Definición de Términos: Justo). Segundo, a través de la obra del Espíritu Santo (véase Definición de Términos: Espíritu Santo) la justicia de Cristo se manifiesta cada vez más en nuestro comportamiento y en nuestras acciones. Así llegamos a ser cada vez más santos y justos en nuestra vida diaria.

Justo Ser justificado es uno de los aspectos principales de nuestra salvación (véase Definición de Términos: Salvación). Ninguna persona injusta puede venir ante la presencia de Dios. **Seguid la santidad, sin la cual nadie verá al Señor** (Hebreos 12:14).

Ya que esto es así, ¿cómo llega un ser humano a ser justo a los ojos de Dios? Nadie puede ser justo por su propio esfuerzo o por las buenas obras. Solamente puede llegar a ser justo al arrepentirse de sus pecados y volver a Cristo por la fe. Cuando creemos en Cristo, Él quita nuestra culpa, nuestro castigo. Nuestra culpa es llevada por el Cristo inocente, y entonces llegamos a ser justos por Él. Por la fe recibimos la justificación de Cristo, quien nos trae ante Dios y le dice: «Yo morí por los pecados de esta persona. Por lo tanto, ya no tiene que ser castigada, sino considerada inocente». Dios, entonces, nos declara justos y nos acepta en su familia (véase Marcos 10:45; Romanos 3:24-26; Gálatas 2:15-16 y sus comentarios).

Por lo tanto, cuando Dios nos justifica (declara que nosotros somos justos), Él nos libra del castigo del pecado, nos perdona completamente. Tenemos paz con Dios (véase Romanos 5:1). Ya no somos condenados (véase Romanos 8:1 y sus comentarios).

Ley En la Biblia, la palabra «ley», generalmente se refiere a la ley judía. La parte principal de la ley judía son los diez mandamientos, que Dios escribió en dos tablas de piedra que dio a Moisés para que él se los diera al pueblo (véase Éxodo 20:3-17; 31:18). Además de estos diez mandamientos, Dios dio a Moisés otras leyes para el pueblo judío, las cuales están escritas en los libros de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. También hay más de seiscientas normas que los judíos tienen que obedecer. Todas estas en conjunto se conocen como la Ley. A veces los cinco primeros libros del Antiguo Testamento son llamados la Ley o también Ley de Moisés.

Los judíos creían que si cumplían estas leyes y mandamientos completamente, obtendrían la salvación. Pero el Nuevo Testamento enseña, y la experiencia humana confirma, que nadie puede obedecer la ley completamente y en todo tiempo (véase Gálatas 3:10; Santiago 2:10 y sus comentarios). Así que nadie puede ser justificado o salvo por la ley (véase Gálatas 2:15-16 y su comentario). La ley no salva al hombre: lo condena. Cristo vino para liberarnos de la esclavitud de la ley y para mostrarnos el verdadero camino hacia la salvación—es decir, Cristo mismo (véase Romanos 8:1-4 y su comentario).

Cristo vino para cumplir la ley (véase Mateo 5:17 y su comentario). Él obedeció la ley perfectamente. Cristo cumplió la ley no solo al obedecerla, sino que también la cumplió en otra forma: la ley exige la pena de muerte por el pecado; la ley condena a muerte a todo hombre y a toda mujer, porque todos somos pecadores (Romanos 3:10-12); así que Cristo vino a morir en nuestro lugar por nuestros pecados. De esta forma, Él cumplió la exigencia de la ley de la pena de muerte. Ya que Cristo murió, la ley no puede condenar a aquellos que ponen su fe en Él. Somos salvos del castigo de la ley (la muerte eterna) por nuestra fe en Cristo.

Moisés Moisés fue el líder más importante del pueblo judío. Nació más o menos en el año 1500 a.C. Él liberó a los judíos de la esclavitud en Egipto. Recibió los diez mandamientos de parte de Dios y se los entregó a los judíos, para que ellos pudieran caminar con Dios. Los guió en el desierto del Sinaí durante cuarenta años. Escribió los primeros cinco libros del Antiguo Testamento. El relato de la vida de Moisés se encuentra en los libros de Éxodo y Números.

Pacto Un pacto es un acuerdo entre dos individuos o dos grupos. En el Antiguo Testamento, Dios hizo un pacto con los judíos. Él prometió bendecirlos (Génesis 15:18; Éxodo 19:5-6; 2 Samuel 23:5), pero los judíos, por su parte, debían obedecer la ley de Dios (véase Definición de Términos: Ley).

En el Antiguo Testamento, los judíos no guardaron la ley de Dios, no cumplieron su parte del pacto. Por lo tanto, Dios retiró la promesa que les había

hecho. En lugar del antiguo pacto, Dios estableció uno nuevo. Él prometió la salvación a todo aquel que cree en su Hijo Jesucristo. La descripción de este nuevo pacto está en Jeremías 31:31-34 y Hebreos 8:6-13.

En el Antiguo Testamento, un pacto se legalizaba con el derramamiento de sangre. Se sacrificaba un animal y los individuos que acordaban el pacto caminaban entre los pedazos en que habían cortado al animal. Al hacer esto, ellos estaban diciendo: «A cualquiera que rompa este pacto le suceda lo que se ha hecho con este animal» (Génesis 15:17-18; Jeremías 34:18-20). La sangre derramada del animal era llamada la **sangre del pacto** (Éxodo 24:5-8).

De la misma manera, la sangre derramada de Jesús se hizo la sangre del nuevo pacto entre Dios y la humanidad (véase Marcos 14:24; 1 Corintios 11:25; La Cena del Señor). Dios dispuso poner el castigo de nuestros pecados sobre su Hijo Jesús. El sacrificio de su Hijo era su parte en el pacto. Nuestra responsabilidad es creer en Él y obedecerle. Este pacto queda en vigencia por la sangre de Jesús.

Pascua La fiesta de la Pascua se celebraba cada año para conmemorar la liberación de los judíos de la esclavitud en Egipto. Duraba una semana, tiempo en que los judíos debían comer solamente pan sin levadura. La fiesta de la Pascua, por lo tanto, también se conocía como la Fiesta de los Panes sin Levadura. En el primer día de la fiesta, se compartía la cena, y se sacrificaba el cordero de la Pascua (Levítico 23:4-8; Deuteronomio 16:1-8).

La palabra «pascua» quiere decir pasar por alto. La última noche que los judíos pasaron en Egipto, Dios ordenó matar a todos los primogénitos que vivían en Egipto, porque el soberano egipcio, el Faraón, les había negado la libertad a los judíos. Pero antes, Dios les dio instrucciones a los judíos para que sacrificaran un cordero y pusieran un poco de la sangre en los dinteles de sus casas. De modo que, cuando el ángel destructor viniera y viera la sangre en los dinteles, sabría que no debía destruir al primogénito en aquellos hogares (Éxodo 12:1-14, 21-30; Hebreos 11:28).

De la misma manera, Cristo es **nuestra Pascua** (véase 1 Corintios 5:7). Por la sangre de Cristo (derramada en la cruz) somos librados de la esclavitud del pecado y de la muerte. Por lo tanto, era totalmente apropiado que Cristo mismo muriera precisamente en el tiempo de la fiesta de la Pascua (véase Marcos 14:1, 12).

Los cristianos, entonces, no celebran la misma fiesta judía de la Pascua—es decir, la Fiesta de los Panes sin Levadura, sino que ellos celebran la muerte y resurrección de Jesús. El recuerdo de su muerte se celebra el día que se conoce como Viernes Santo, y la celebración de su resurrección se llama Pascua.

Paz En la Biblia la palabra paz tiene muchos significados. En el Antiguo Testamento, «paz» se usa frecuentemente como un saludo. También puede referirse a la ausencia de guerra o a la paz interior.

En el Nuevo Testamento, la palabra paz generalmente se refiere al bienestar total del cuerpo, mente y espíritu. Sin embargo, lo más importante

es que se refiere a la paz con Dios. Cuando éramos pecadores no arrepentidos, éramos enemigos de Dios. Ahora, mediante la fe en Cristo, podemos tener paz con Dios. Ya no somos sus enemigos, somos sus hijos (véase Romanos 5:1 y su comentario).

Pentecostés La palabra «pentecostés» viene de la lengua griega y significa «el quincuagésimo día» (día número cincuenta). De modo que los judíos celebraban el día de Pentecostés cincuenta días después de la fiesta de la Pascua. El día de Pentecostés también se llamaba **la Fiesta de las Semanas** (Éxodo 34:22; Deuteronomio 16:9-11), y **el día de las primicias** (Números 28:26), porque ese día los judíos ofrecían a Dios las primicias de sus cosechas.

El día de Pentecostés es de especial importancia para los cristianos porque en el primer Pentecostés después de la muerte de Jesús, el Espíritu Santo vino con gran poder sobre sus discípulos, quienes fueron llenos del Espíritu Santo, o bautizados con el Espíritu (véase Hechos 2:1-4 y su comentario; El Bautismo del Espíritu Santo).

Profecía La profecía, de acuerdo con su uso bíblico, es una palabra que viene directamente de Dios y es comunicada por un hombre o una mujer. Quienes comparten la palabra de Dios así son llamados profetas (véase Definición de Términos: Profeta).

La profecía puede referirse también a un don—es decir, el don de hablar las palabras de Dios (1 Corintios 12:10).

Las profecías pueden darse de muchas formas. Pueden ser predicciones de eventos futuros, advertencias de Dios, o enseñanzas importantes que Dios quiere impartir.

La profecía no tiene su origen en la voluntad humana, más bien, una verdadera profecía siempre tiene su origen en Dios.

Hay profecías falsas, por supuesto, que no vienen de Dios. Los que las declaran son llamados falsos profetas. Se nos dice que nos guardemos de ellos (Mateo 7:15; 1 Juan 4:1).

Los profetas del Antiguo Testamento fueron enviados por Dios a los judíos para reprenderles por su desobediencia y para recordarles la voluntad de Dios. Los profetas del Antiguo Testamento también dieron muchas profecías con respecto a la venida de Jesucristo.

En el Nuevo Testamento igualmente hay profetas. El don de la profecía era muy importante en la iglesia del Nuevo Testamento (1 Corintios 12:28; 14:1; Efesios 4:11). Todo el libro de Apocalipsis puede considerarse una profecía del fin del mundo.

Profeta Una persona que habla profecías es llamada profeta (véase Definición de Términos: Profecía). Los verdaderos profetas de la Biblia recibían palabras de Dios y luego las comunicaban al pueblo. Eran los portavoces de Dios y no simplemente reveladores del futuro.

La mayor cantidad de profetas que se mencionan en la Biblia son los del Antiguo Testamento. Estos profetas llevaban a cabo dos funciones especiales:

en primer lugar amonestaban a los judíos en cuanto a su repetida desobediencia a la ley de Dios y, en segundo lugar, ellos anunciaban la venida del Salvador Jesucristo.

Propiación (Véase Definición de Términos: Expiación).

Redención Significa recobrar la posesión de algo, pagando un rescate. Puede referirse a volver a comprar un artículo que fue vendido. O, en el caso de un esclavo, podría referirse a comprar su libertad perdida. Pero en el Nuevo Testamento, la redención se refiere a la «compra» de nuestra libertad de la penalidad del pecado, pagando un rescate u ofreciendo un sacrificio. Cristo se dio a sí mismo como rescate, o sacrificio, por nosotros (véase Marcos 10:45 y su comentario). El precio de nuestra liberación fue la sangre misma de Cristo. El apóstol Pablo escribe: **En quien (Cristo) tenemos redención por su sangre** (Efesios 1:7).

La redención es uno de los aspectos de nuestra salvación. En algunos versículos del Nuevo Testamento, las palabras «redención» y «salvación» pueden usarse en forma intercambiable (véase Definición de Términos: Salvación).

Reino de Dios El reino de Dios no es un lugar en particular, no es como un reino terrenal. El reino de Dios es un reino espiritual en el cual Dios gobierna con completa autoridad. En un sentido, el reino de Dios está en todo lugar. Pero en el Nuevo Testamento, el reino de Dios generalmente se refiere al «reino» espiritual donde los hombres y los ángeles adoran y obedecen a Dios. Por lo tanto, de acuerdo con este significado, la tierra no es el reino de Dios, sino el reino de Satanás, quien es el príncipe de este mundo (véase Juan 12:31; 16:11).

Sin embargo, en otro sentido, Jesús trajo el reino de Dios a la tierra. Todos aquellos que creen en Jesús son inmediatamente liberados del reino de Satanás o el reino de las tinieblas, y llevados al reino de Dios. Los cristianos viven en este reino aun estando en la tierra. Somos ciudadanos del reino de Dios; Dios es nuestro gobernador. Por su Espíritu Santo Él nos ayuda a vencer a Satanás. Y luego de que mueran nuestros cuerpos, continuaremos viviendo en el reino de Dios.

Por lo tanto, cuando estamos en Cristo por la fe, entramos en el reino de Dios. En un sentido el reino entra en nosotros—el gobierno de Dios entra en nosotros (véase Lucas 17:20-21 y su comentario). El mensaje principal que predicaba Jesús era: **«el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio»**. (véase Marcos 1:14-15 y su comentario).

Reino de los Cielos (Véase Definición de Términos: Reino de Dios)

Resurrección La resurrección es volver a la vida después de haber muerto. Jesús tiene el poder para levantar a los muertos y darles vida (Juan 5:24-25). Él resucitó al hijo de la viuda de Naín (Lucas 7:11-17); resucitó a Lázaro, quien había estado muerto por cuatro días (Juan 11:38-44). Él mismo

venció la muerte y resucitó, por lo tanto, a través de su poder, otros también vencerán la muerte (véase 1 Corintios 15:20-23 y su comentario). Entre aquellos que están en la tierra, los creyentes en Cristo serán los primeros en ser levantados cuando regrese al fin del mundo (1 Tesalonicenses 4:16-17). Pero al final todo ser humano resucitará, tanto los buenos como los malos. La resurrección de los creyentes será en el cielo; la resurrección de los incrédulos será en el infierno (véase Juan 5:28-29; Hechos 24:15; Apocalipsis 20:4-15 y sus comentarios).

Cuando nuestro cuerpo muere, nuestro espíritu sigue vivo, pero no recibiremos de inmediato un cuerpo nuevo. Recibiremos nuestro cuerpo nuevo solo cuando Jesús regrese al fin del mundo. Pablo llama esto **la redención de nuestro cuerpo** (Romanos 8:23). Los creyentes en Cristo recibirán su cuerpo nuevo en el cielo. Éstos nunca morirán. Serán cuerpos glorificados, como el cuerpo resucitado de Jesucristo (véase Lucas 24:36-43; Filipenses 3:21; 1 Juan 3:2 y sus comentarios).

El acontecimiento más importante en la historia del mundo fue la resurrección de Jesucristo (véase Marcos 16:8 y su comentario). Por su resurrección de la muerte, Jesús comprobó a la humanidad que Él verdaderamente era el Hijo de Dios, el Salvador del mundo (Romanos 1:4). Por su resurrección, tenemos esperanza de una vida eterna con Dios (Juan 11:25-26). Jesús dijo: «... **porque yo vivo, vosotros también viviréis**» (Juan 14:19).

Roma Hoy Roma es la capital de la moderna nación europea de Italia. En el tiempo de Jesús, Roma era la capital del Imperio romano (véase Definición de Términos: Imperio Romano).

Saduceo Los saduceos eran una secta judía importante en el tiempo de Cristo. La mayoría de los sumos sacerdotes judíos eran saduceos. Ellos no creían en la resurrección del cuerpo ni en la vida eterna. Al igual que los fariseos, ellos se opusieron a Jesucristo y a todos sus discípulos.

Salvación En el Nuevo Testamento, la salvación tiene un significado amplio. En síntesis, quiere decir ser librado del juicio de Dios y recibir la vida eterna (véase Definición de Términos: Redención).

Todas las bendiciones espirituales están incluidas en el concepto de la salvación. En primer lugar, esta es la liberación del pecado: tanto del poder del pecado, como del castigo del pecado, que es la muerte eterna (Romanos 6:23). Cuando alguien es salvo, recibe el perdón y la limpieza de sus pecados. De este modo llega a ser justo, o justificado, ante los ojos de Dios (véase Definición de Términos: Justo). Llega a ser miembro de la familia de Dios (véase Definición de Términos: Adopción), a ser santificado y glorificado (véase Romanos 8:30 y su comentario). Pero la más grande de todas las bendiciones de la salvación es la vida eterna con Dios y Jesucristo en el cielo (véase Definición de Términos: Vida Eterna). Recibimos todas estas bendiciones en Jesucristo cuando somos salvos (Efesios 1:3).

Hay solo una manera de recibir la salvación, y es por medio de la fe en Cristo; (véase el Artículo General: El Camino de Salvación).

Sanedrín El Sanedrín era el concilio de gobierno más alto de la nación judía. El líder era el sumo sacerdote. Durante la época del Nuevo Testamento, el Sanedrín tenía autoridad sobre todo asunto local y religioso del pueblo judío. Sin embargo, al Sanedrín no le era permitido hacer nada en oposición a los romanos, ni le era permitido a sus líderes ejecutar la pena de muerte contra un criminal. Es por esta razón que a Jesús se le dio muerte por orden del gobernador romano, Poncio Pilato.

El Sanedrín tenía setenta miembros más el sumo sacerdote. Ellos eran elegidos de entre los líderes y ancianos de la nación judía.

Santo En el Nuevo Testamento, los creyentes en Jesucristo son llamados santos. «Santo» significa «uno que ha sido apartado». En la Biblia, ser santo significa ser tanto «justo» como también «apartado» para Dios. De esta manera los cristianos son aquellas personas que por la fe han recibido la justicia de Cristo y por el Espíritu Santo han comenzado a vivir vidas santas. Tales son verdaderamente «apartadas» para Dios y están apartados del pecado y del poder de Satanás.

Satanás Satanás es el mayor de todos los espíritus malignos o demonios (véase Definición de Términos: Demonio). Él es el principal enemigo de Dios y de la humanidad. Satanás es un ángel caído; su mayor pecado fue la soberbia. El trató de hacerse semejante a Dios, pero Dios lo expulsó del cielo (Isaías 14:11-15; 1 Timoteo 3:6).

La labor fundamental de Satanás es llevar a hombres y mujeres a pecar, o sea, a desobedecer a Dios. Él logra esto principalmente engañándonos, provocando malos deseos.

Satanás tiene muchos nombres en el Nuevo Testamento. Él se llama **diablo** (Apocalipsis 12:9) y **acusador de nuestros hermanos** (Apocalipsis 12:10); se llama **adversario** y **león rugiente** (1 Pedro 5:8); **Beelzebú** (Marcos 3:22) y el **tentador** (Mateo 4:3), el **padre de mentira** (Juan 8:44) y el **príncipe de este mundo** (Juan 12:31).

Aunque Satanás es muy poderoso, él continúa bajo el dominio de Dios. Solo puede hacer aquello que Dios le permita hacer (Job 1:12; 2:6; Lucas 22:31).

Por medio de la ayuda del Espíritu Santo podemos vencer a Satanás. Si le resistimos, él huirá (véase Santiago 4:7 y su comentario). Él ya fue derrotado por Jesús en la cruz (Hebreos 2:14-15), pero todavía tiene mucho poder en este mundo. Sin embargo, en el fin del mundo, cuando Cristo regrese, Satanás será destruido por completo y lanzado para siempre al lago de fuego (Apocalipsis 20:7-10).

Tentación En la Biblia, la palabra tentación (o prueba) tiene dos significados. En cada versículo donde se menciona, es necesario determinar cuál es el sentido en el contexto del versículo.

El primer significado de «tentación» es la prueba o aflicción. Dios examina y prueba a su pueblo para mejorar, fortalecer y disciplinarlo. Él hace esto al permitir distintas dificultades o situaciones difíciles. En el Antiguo Testamento,

Dios probó a Abraham pidiéndole que sacrificara a su único hijo, Isaac (Génesis 22:1-19). La prueba que permite Dios en la vida de Job se relata en detalle en el libro que lleva su nombre. Job dijo en cuanto a Dios: «**Me probará y saldré como el oro**» (Job 23:10). De esta misma manera, Dios prueba y disciplina a todo cristiano (véase 1 Corintios 11:32; Hebreos 12:4-11; Santiago 1:2,12; 1 Pedro 1:6-7). En estos ejemplos, Dios nos prueba para nuestro bien espiritual, para que lleguemos a ser más santos. Al probarnos, no es Dios quien manda el mal sobre sus hijos, sino que permite que Satanás lo haga.

El segundo significado de «tentación» que encontramos en la Biblia es el deseo de hacer el mal, el de pecar. Estos malos deseos surgen de la naturaleza pecaminosa o del corazón humano (véase Santiago 1:13-15 y su comentario). Satanás siempre trata de provocar estos malos deseos en nuestros corazones para hacernos pecar y apartarnos de Dios. A Satanás se le llama el **tentador** (Mateo 4:3; 1 Tesalonicenses 3:5). Fue él quien tentó a Eva (Génesis 3:1-6); tentó también a Cristo (Mateo 4:1-11), pero no pudo hacerlo pecar (véase Hebreos 2:18; 4:15). Esta segunda clase de tentación nunca viene de Dios, y nunca es para nuestro bien. La tentación de hacer el mal siempre viene de Satanás. Debemos orar para que el Señor nos libre de estas tentaciones: Señor, **no nos metas en tentación** (Mateo 6:13).

La primera clase de tentación, la prueba o dificultad, la debemos soportar con paciencia. La segunda clase de tentación o el deseo de pecar, la debemos resistir y vencer.

Vida Eterna La vida eterna es una vida espiritual que no tiene fin. Comienza tan pronto cuando uno cree en Jesús y nace de nuevo (véase Juan 3:3, 5 y su comentario). La vida eterna es la comunión eterna con Dios. Esta comunión comienza aquí en la tierra cuando creemos, y continúa en el cielo después de la muerte. Por lo tanto, los creyentes en Jesucristo no necesitan tenerle miedo a la muerte, porque los creyentes nunca mueren en verdad. Sus espíritus viven para siempre (Juan 11:25-26). No solo eso, sino que recibirán un nuevo cuerpo espiritual en el cielo (véase Definición de Términos: Resurrección).

La vida eterna es la parte principal de nuestra salvación (véase Definición de Términos: Salvación). Todos los pasos de la salvación, el perdón, la justificación, la adopción, terminan con la vida eterna gozosa y gloriosa para todo creyente verdadero en Cristo. La vida eterna no es solo vivir para siempre; también es vivir gozosamente en la presencia de Dios para siempre. La vida en la tierra no es digna de ser comparada con la vida eterna en el cielo con Dios (Romanos 8:18; 2 Corintios 4:17).



ARTÍCULOS GENERALES



INTRODUCCIÓN

A LOS ARTÍCULOS GENERALES

Hay algunas doctrinas que todo cristiano debe creer. Estas se llaman las «doctrinas cardinales», es decir, las doctrinas principales que debe aceptar todo aquel que dice ser verdadero cristiano. Estas han sido registradas en varios credos. Todo cristiano cree lo siguiente:

1. Hay un solo Dios—Padre, Hijo y Espíritu Santo—tres personas en un Dios.
2. Hay un solo Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.
3. Hay un solo Hijo unigénito del Padre, nuestro Señor Jesucristo, quien es uno eternamente con el Padre, quien se hizo carne para salvarnos, llegando a ser un hombre y siendo a la vez Dios.
4. Jesús fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María y murió en la cruz derramando su sangre por nuestros pecados.
5. Jesús resucitó corporalmente de la tumba y ascendió al cielo, pero volverá para juzgar a los vivos y a los muertos.
6. El Espíritu Santo está siempre con nosotros, convenciendo al mundo de pecado y fortaleciendo a la iglesia universal, que representa el cuerpo de Cristo en la tierra.
7. Todo ser humano, por naturaleza, es pecador, necesita el perdón de sus pecados por medio de la propiciación de Jesucristo, y necesita la regeneración por el Espíritu Santo. Todo esto se ofrece gratuitamente por la gracia de Dios por medio de la fe.
8. La Biblia es la Palabra inspirada de Dios, contiene todos los elementos necesarios para la salvación, y es la norma absoluta de nuestra fe y nuestro camino con Cristo.
9. Los cuerpos de todos los creyentes resucitarán para vivir eternamente con Dios en su reino.

Sin embargo, además de las nueve doctrinas cardinales mencionadas previamente, hay otras doctrinas secundarias sobre las cuales los verdaderos cristianos han estado en desacuerdo. Estas doctrinas secundarias no cambian

nuestra fe básica en **Jesucristo, y a este crucificado** (1 Corintios 2:2). Estas enseñanzas secundarias tratan, más bien, de las ceremonias y prácticas de la iglesia, y del significado de ciertos pasajes de las Escrituras. Los verdaderos cristianos han tenido diferencias en cuanto a estas doctrinas secundarias.

Algunos podrían decir: «¿Por qué no miramos la Biblia sencillamente? ¿Porqué no escribir justo lo que la Biblia dice?» ¡Pero ese es exactamente el problema! ¿Qué dice la Biblia? Los cristianos sinceros han sacado conclusiones diferentes a partir de los mismos versículos. La Biblia tampoco responde a todas las preguntas que hacemos. En muchos de estos temas es imposible tener seguridad acerca de cuál es el punto de vista correcto. Si la Biblia tuviese total claridad en los temas secundarios, no habrían tantas opiniones diferentes entre los cristianos. No es honesto ni justo mantener desinformado al estudiante serio de la Biblia sobre las ideas que muchos cristianos verdaderos creen que son correctas. Este comentario pretende ser una ayuda para el estudio bíblico, no un catecismo ni una declaración de fe para una iglesia o denominación en particular.

La mayoría de los siguientes artículos tratan acerca de estas doctrinas secundarias en las cuales los cristianos verdaderos han tenido opiniones diferentes.¹ En estos artículos, el estudiante de la Biblia deberá enfocar, por sobre todas las cosas, el texto de la Biblia. Por lo tanto, en cada artículo contradictorio, se presentan los versículos principales tocantes al tema. Luego viene una explicación del problema, seguida por una descripción breve de los puntos de vista principales que sostienen los diferentes cristianos. Cada estudiante de la Biblia deberá también ir a su pastor o maestro para recibir mayor instrucción en cuanto a las prácticas y creencias de su propia iglesia.

Algunos temen que la discusión de estos temas genere división. Por el contrario, mantener la ignorancia sobre ellos aumenta el riesgo de una división. Cuando se ignoran los puntos de vista de otros cristianos, fácilmente surgen los malentendidos y los resentimientos. En la historia de la iglesia vemos que el desconocimiento y la intolerancia frente a las creencias de otros son las que han dividido a las iglesias.

Un principio fundamental que se maneja en estos artículos es que una persona puede ser un cristiano verdadero a pesar de tener creencias diferentes en cuanto a estos temas secundarios. Cuando este principio se acepta, los malos sentimientos y las acusaciones cesarán. Los cristianos maduros han aprendido a aceptar las diferentes opiniones en estos temas. En muchas iglesias y organizaciones, hay cristianos con creencias muy diferentes que han aprendido a caminar en comunión, y ellos adoran, oran y trabajan juntos para la gloria de Dios.

Nadie es perfecto en nada de lo que piensa y hace, pero sigamos adelante hacia esa meta. **Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa** (Filipenses 3:15-16).

¹ Algunos de los artículos, sin embargo, tratan sobre doctrinas cardinales que no son contradictorias—en particular, los Artículos Generales titulados Jesucristo, El Camino de Salvación y El Espíritu Santo.

JESUCRISTO

Jesucristo—¿Quién es?

Jesús tiene muchos nombres o títulos. Su nombre en sí mismo significa «uno que salva». Normalmente añadimos «Cristo» después de su nombre. La palabra «Cristo» es una palabra griega y significa lo mismo que «Mesías», en el hebreo. Tanto «Cristo» como «Mesías» quieren decir el «ungido» o «uno ungido por Dios para el servicio».

Los judíos habían estado esperando al ungido por cientos de años cuando Jesús finalmente vino al mundo. El profeta Isaías había escrito acerca del Mesías prometido, diciendo que llevaría los pecados y dolores del pueblo (Isaías 53:1-12). También dijo que el Mesías sería llamado **Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz** (Isaías 9:6). Pero los judíos buscaban un rey que los guiara hacia una victoria política sobre Roma;¹ no creyeron que el Mesías sería Dios mismo viniendo a la tierra como hombre, ni que Él moriría en una cruz.²

Otros términos usados al referirse a Jesucristo son «Hijo de Dios» e «Hijo del Hombre» (véase Marcos 2:10; Juan 1:14,18,34;5:25-27 y sus comentarios). El primero «Hijo de Dios» enfatiza la deidad de Jesús. El segundo, «Hijo del Hombre», enfatiza su humanidad. En el Antiguo Testamento, el Mesías era llamado «Hijo del Hombre» (véase Daniel 7:13). Aunque este Mesías, llamado «Hijo del Hombre» viene del cielo y acepta la adoración que se debe rendir a Dios, Jesús a menudo usaba el término «Hijo del Hombre» para recalcar su propia humanidad (véase Mateo 8:20; 11:19; 17:22-23). Estos términos se usan indistintamente en Mateo 26:63-65.

Debemos recordar dos cosas en cuanto a Jesucristo: primero, que es enteramente humano; y segundo, que es también enteramente Dios. Jesús es tanto humano como Dios (Romanos 1:3-4).

Jesús es Dios

Jesús tiene características que son divinas. Él es eterno, siempre ha existido con Dios (Juan 1:1-2; 17:1-5). Jesús participó en la creación del mundo (Juan 1:3; Colosenses 1:16-17; Hebreos 1:2). Dios estaba en Jesús y

1 Véase Definición de Términos: Roma.

2 Véase Definición de Términos: Cruz.

Jesús estaba en Dios (Juan 14:10; 17:21,23). Se le llama el unigénito Hijo de Dios (Juan 3:16; Colosenses 1:15,18; Hebreos 1:6).

Más específicamente, la Biblia afirma que Jesús nos ha mostrado al Padre (Juan 1:18; 14:9), y que Él es la imagen del Dios invisible (Colosenses 1:15), y la imagen misma de su sustancia (Hebreos 1:3). En otro lugar, la Biblia afirma que Jesús es uno con Dios (Juan 10:30; 17:11,22), o igual a Dios (Filipenses 2:6). De hecho, se declara que Jesús es Dios en realidad (Juan 1:1-2; Romanos 9:5; Hebreos 1:8). Jesús no es solo parte de Dios, es la plenitud de la deidad (Colosenses 1:19; 2:9). Jesús es enteramente Dios.

Jesús es hombre

Jesús es también enteramente humano. Aunque fue concebido por el Espíritu Santo,³ tuvo una madre humana y nació como un bebé en este mundo (Mateo 1:20; Lucas 1:34-35). Aunque Él era Dios, fue **hecho semejante a los hombres** (Filipenses 2:7). Muchos lo vieron y lo tocaron (1 Juan 1:1-2), se cansó, tuvo hambre y sed; lloró como un ser humano. Jesús **fue tentado en todo según nuestra semejanza** (Hebreos 4:15). Al igual que nosotros, expresó su desconocimiento del futuro cuando Dios no se lo revelaba (Marcos 13:32).

Es importante creer que Jesús se hizo enteramente hombre. Juan dice que esta es una prueba del verdadero Espíritu, cuando dice que los engañadores y falsos profetas negarían que Jesús vino y vivió en la carne (1 Juan 4:1-2).

Herejías sobre Jesús

Desde el principio, la iglesia ha enfrentado problemas con aquellos que enseñan falsas doctrinas sobre Jesús. Aun hoy, hay personas que siguen siendo arrastradas por enseñanzas falsas sobre Jesús. Estas enseñanzas falsas pueden dividirse en tres ideas principales:

La primera es que Jesús era solo un hombre, no era Dios. Quienes creen esto están de acuerdo en que Jesús era un gran maestro moral y que Dios lo bendijo, pero niegan que Jesús era Dios.

La segunda es justamente lo opuesto; es decir, que Jesús era Dios pero no hombre. Algunos dicen que Jesús era solo espíritu, que no tenía cuerpo como otras personas, que el espíritu de Jesús no era el espíritu de un ser humano sino que era el mismo Espíritu de Dios en un cuerpo humano. Sin embargo, esto tampoco es cierto, ya que Jesús era enteramente hombre con un cuerpo humano y un espíritu humano (Hebreos 2:17-18).

La tercera es que Jesús era un dios, pero menor que Dios el Padre. Quienes creen esto dicen que el cuerpo es impuro y pecaminoso y que el verdadero Dios nunca se manifestaría en un cuerpo humano. Por lo tanto, Jesús no es más que un dios menor enviado por el Padre, pero que no es Dios mismo. Los que creen esto se basan en los versículos donde Jesús dijo que el Padre es mayor que Él mismo (Juan 14:28). Pero Jesús se refirió al Padre como mayor que Él solo en relación a su papel como Hijo encarnado. En otro lugar Jesús dijo: **«Yo y el Padre uno somos»** (Juan 10:30). **«El que me ha visto a**

3 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

mí ha visto al Padre» (Juan 14:9). Juan dice claramente que **en el principio ...Jesús era con Dios y que Él era Dios** (Juan 1:1).

Por lo tanto, Jesús es enteramente Dios y al mismo tiempo enteramente humano, como vimos anteriormente.

La obra de Jesucristo

Jesús es tanto el creador como el sustentador del mundo (Juan 1:3,10; Colosenses 1:16-17; Hebreos 1:2-3). Jesús no se quedó en el cielo, sino que dejó la gloria que tenía allí (Juan 17:1-5) y se hizo hombre. Había dos razones muy importantes para la encarnación de Jesucristo como ser humano.

La primera razón es que al mirar a Jesucristo podemos ver cómo Él es Dios. Nadie ha visto nunca a Dios el Padre (véase Juan 6:46). Pero Jesús nos lo mostró (véase Juan 12:45; 14:7-9). Por ejemplo, al ver a Jesús y lo que dijo e hizo, podemos saber que Dios no solo es bueno y amoroso y perdona nuestros pecados, sino que también se preocupa por nuestras necesidades y problemas.

La segunda razón de la encarnación de Jesús fue su muerte en la cruz para nuestra salvación.⁴ La Biblia habla de Jesús como nuestro redentor; es decir, «El que nos redime del pecado y de la penalidad del pecado» (véase Marcos 10:45; Gálatas 3:13 y sus comentarios). Jesús no pagó el precio por nuestra libertad con plata u oro, sino con su preciosa sangre (1 Pedro 1:18-19). Este precio **nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo** (Colosenses 1:13-14).

Un Dios santo debe rechazar y castigar el pecado. Sin embargo, Jesucristo tomó sobre sí mismo nuestro pecado y su castigo mediante su muerte en la cruz. Por lo tanto, decimos que Jesucristo es nuestra propiciación,⁵ que significa que Él satisfizo las demandas justas de un Dios santo (Romanos 3:25; 1 Juan 2:2). La propiciación de Jesús permite a Dios perdonar a los pecadores y seguir siendo santos, porque Él ha castigado el pecado en lugar de ignorarlo. Debido a nuestro pecado estuvimos separados de Dios, pero Dios **nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo** (2 Corintios 5:18) y por su sangre (Romanos 5:1, 9-11; Colosenses 1:20-22).

Por la muerte de Jesucristo en la cruz y el derramamiento de su sangre, obtenemos el perdón de todos nuestros pecados, lo cual quiere decir que Dios no los ignora simplemente, sino que los quita (Colosenses 2:13-14; Hebreos 10:17) y nos limpia (Hebreos 9:14, 22; 1 Juan 1:7-9). Con su muerte en la cruz, Jesucristo echó fuera y destruyó al diablo (Juan 12:31; Hebreos 2:14-15). Muchos cristianos creen que Jesucristo también llevó nuestras enfermedades en la cruz, y que así proveyó sanidad para nuestros cuerpos y liberación de los espíritus malignos (véase Isaías 53:4-5; Mateo 8:16-17; Marcos 1:27; Sanidad y Liberación). Por su propia resurrección⁶ Jesucristo nos da la resurrección corporal y vida eterna⁷ (Juan 6:54,58; 11:25-26; 1 Corintios 15:20-22).

4 Véase Definición de Términos: Salvación.

5 Véase Definición de Términos: Propiciación.

6 Véase Definición de Términos: Resurrección.

7 Véase Definición de Términos: Vida Eterna.

Jesús consiguió todas las bendiciones antes mencionadas para nosotros mediante su muerte en la cruz. Pero la obra de Jesús continúa. Él envió al Espíritu Santo para formar la iglesia en el primer día de Pentecostés⁸ (Juan 14:16-17; 15:26-27; Hechos 2:1-4), y Jesús aún envía su Espíritu Santo (véase Marcos 1:7-8; El Bautismo del Espíritu Santo). Él ha prometido estar con nosotros siempre a través del Espíritu Santo (Mateo 18:20; 28:20; Juan 14:16-18). Jesús es nuestro intercesor y ayudador en el cielo (Romanos 8:34; 1 Juan 2:1). Jesús permanece como la cabeza de la iglesia (Efesios 5:23; Colosenses 1:18), y también como el soberano sobre todas las cosas (véase Mateo 28:18; Efesios 1:20-22; Filipenses 2:9-11).

La singularidad de Cristo

Jesús no es como otros líderes religiosos o fundadores de otras religiones. Casi todos ellos se han considerado divinos o humanos, pero no ambas cosas. Otros líderes religiosos humanos han muerto y ninguna persona ha afirmado que hayan resucitado.

Jesús es la verdadera encarnación de Dios. Algunos creen que Él es solo una encarnación entre otras encarnaciones. Pero esto no es cierto. El verdadero Dios tiene solo una encarnación: a saber, Jesucristo. Una verdadera encarnación debe vivir una vida humana, pero a la vez, demostrar que es divino (Romanos 1:3-4). Una verdadera encarnación debe ser sin pecado. Solo Jesús vivió una vida humana a plenitud, pero sin pecado (Hebreos 4:15; 1 Pedro 2:22). Las demás encarnaciones no eran enteramente Dios y hombre, sino un poco de cada uno.

Jesús es el verdadero mediador entre Dios y la humanidad, porque Él es tanto Dios como ser humano (Hebreos 9:15). Él tenía que ser enteramente humano para hacer la expiación en nuestro favor (Hebreos 4:14-15). Y Él tenía que ser enteramente Dios para vivir en perfección para hacer la expiación aceptable a Dios (Hebreos 9:14). Tenía que ser enteramente hombre para derrotar a Satanás en favor del hombre (Hebreos 2:14-17), y tenía que ser enteramente Dios para ser lo suficientemente poderoso para derrotar a Satanás y a sus demonios (Colosenses 2:15; Apocalipsis 19:11-21). Jesús no solo es un guía en el camino de Salvación, sino el verdadero camino (Juan 14:6). No solo es un predicador que nos anima a vivir en rectitud; también nos da el poder para vivir correctamente. Nos da el poder para ser justos. Mediante el poder del Espíritu Santo, Jesús nos libra de las ataduras del pecado. No solo nos da buenas enseñanzas; sino también vida eterna a quienes tienen fe en Él.

Jesús es el único y verdadero camino a Dios. Dijo: **«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí»** (Juan 14:6). Pedro escribió: **«Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre ..., en que podamos ser salvos»** (Hechos 4:12).

⁸ Véase Definición de Términos: Pentecostés.

EL CAMINO DE LA SALVACIÓN

La condición humana

Toda persona es pecadora por naturaleza (Romanos 3:10-12). El primer hombre y la primera mujer pecaron (Génesis 3:1-6), y desde entonces todos han pecado (Romanos 3:23). El resultado de esto fue la muerte física (Romanos 5:12) y la muerte espiritual (Romanos 7:11; Efesios 2:1) de toda persona. Aquellos que no son salvos son esclavos del pecado, están obligados a obedecer el mal (Romanos 6:17-21), y son enemigos de Dios (Romanos 8:7). Muchas personas tratan de ser justas haciendo buenas obras pero Isaías dice que nuestras buenas obras son como **trapo de inmundicia** (Isaías 64:6); no nos ayudan a obtener la salvación.¹ Otros tratan de ser justos siguiendo las normas de la ley² de Dios escritas en el Antiguo Testamento, pero esto tampoco funcionará (véase Gálatas 2:15-16; 3:11 y sus comentarios).

Nadie puede ser salvo por su propia voluntad ni por sus obras (Romanos 9:16); podemos ser salvos solo por la gracia³ y la misericordia de Dios (véase Efesios 2:8-9; Tito 3:4-7).

La obra de Dios

Dios ha hecho todo lo necesario para nuestra salvación. En Romanos 8:29-30, el apóstol Pablo hace una lista de lo que Dios ha hecho por nosotros al darnos la salvación. Antes del comienzo del mundo, Dios nos predestinó, por su presciencia, para ser como su Hijo (Romanos 8:29; 1 Pedro 1:2). Él también nos llamó, nos justificó, y nos glorificó (Romanos 8:30). Estas palabras y otras describen lo que Dios ha hecho por nosotros, y se resumen en la palabra «salvación».

Dios nos ha llamado. La Biblia dice que nadie puede venir a Jesús si el Padre no lo trae (Juan 6:44). Y no podemos conocer al Padre a menos que el Hijo nos lo revele (Mateo 11:27). El hombre en su condición pecaminosa no puede comprender las cosas que vienen del Espíritu de Dios (1 Corintios 2:14). El llamado de Dios es necesario, pues de otra manera, nadie podría volverse a

1 Véase Definición de Términos: Salvación

2 Véase Definición de Términos: Ley

3 Véase Definición de Términos: Gracia

Él. (Véase el Artículo General: La Salvación—¿Elección de Dios o decisión del hombre?)

Dios también nos ha justificado. Este término no significa que Dios nos hace justos, sino solamente que nos «declara justos».⁴ Es un acto judicial de Dios, mediante el cual Él perdona **gratuitamente por su gracia con base en la obra de Jesucristo en la cruz**⁵ (Romanos 3:24). Dios no puede ignorar el pecado, sino que debe castigarlo. En Cristo, Dios mismo fue la expiación por el pecado del hombre. Esto le permite perdonarnos y declararnos justos (véase Romanos 3:25-26).

Dios no solo nos declara justos, sino que también nos da una nueva naturaleza que tiene la capacidad de ser justa. Esto se ve en la palabra «regeneración». El hombre está muerto en pecado, sin embargo, puede ser vivificado en Jesucristo (Romanos 8:10-11; Efesios 2:1,5). Jesús dijo que debemos **nacer de nuevo** (véase Juan 3:3,5-7 y su comentario). Nacimos nuevamente **por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre** (1 Pedro 1:23). Cuando somos salvos, nuestra vieja naturaleza no es simplemente reformada, sino que recibimos una nueva naturaleza espiritual que puede obedecer a Dios (Efesios 4:22-24), y llegamos a ser **nuevas criaturas** (2 Corintios 5:17). Algunos creen que este nuevo nacimiento está relacionado con el bautismo⁶ en agua (véase Tito 3:5; Bautismo en Agua).

Sin embargo, Dios no solo nos declara justos y nos da una nueva naturaleza capaz de ser justa, sino que también nos ayuda para que podamos llegar a ser realmente justos. Él nos santifica y nos hace santos, es decir, nos da su santidad. Jesucristo no solo rescata a cada uno del castigo de su pecado, sino que también limpia a su pueblo de sus pecados (Mateo 1:21; Romanos 6:22). En un sentido, ya somos santificados por el sacrificio único y completo de Jesucristo (Hebreos 10:10); ya se nos llama «santos» o «fieles» (Efesios 1:1; Filipenses 1:1). Sin embargo, por otro lado, no experimentamos la santidad en nuestras vidas diarias. Así que la Biblia habla de la obra continua del Espíritu Santo⁷ para hacernos santos (véase Romanos 7:24-25; 8:10-11; Gálatas 3:3; El Espíritu Santo).

Dios también nos glorifica (Romanos 8:30). La palabra glorificación se refiere a la resurrección⁸ de nuestros cuerpos y a nuestra vida eterna.⁹ Jesús oró para que pudiéramos ver su gloria con el Padre (Juan 17:24), y Pablo dijo que compartiríamos esa gloria (Romanos 8:17). Nuestros cuerpos presentes serán cambiados por cuerpos glorificados (1 Corintios 15:42-44), y la muerte será vencida (1 Corintios 15:54-57). Pablo mostró que nuestra salvación no solo es para esta vida, sino también para la vida venidera. La resurrección es el centro de nuestra esperanza (1 Corintios 15:12-20). Se nos prometió la vida eterna (véase Juan 3:16;10:28).

4 Véase Definición de Términos: Justo.

5 Véase Definición de Términos: Cruz.

6 Véase Definición de Términos: Bautismo.

7 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

8 Véase Definición de Términos: Resurrección.

9 Véase Definición de Términos: Vida Eterna.

Hay otras palabras que describen nuestra salvación. Por ejemplo, en Cristo tenemos **redención**¹⁰ (Efesios 1:7). Redención (precio de rescate) significa «liberar pagando el precio del rescate». Jesucristo nos redimió del pecado (Tito 2:14) y de la **maldición de la ley** (Gálatas 3:13), comprándonos para Dios (Hechos 20:28; Apocalipsis 5:9). Hemos sido comprados por un precio (1 Corintios 6:20), que es el de su **sangre preciosa** (1 Pedro 1:18-19).

Otra palabra que podemos usar para describir nuestra salvación, es que somos adoptados¹¹ como hijos de Dios. Dios el Padre nos predestinó para ser sus hijos por medio de la obra de Jesucristo (Efesios 1:5), y del Espíritu Santo que hemos recibido, el cual nos hace sus hijos (Romanos 8:14-17; Gálatas 4:5-7). Pero Pablo también escribió acerca de una adopción futura completa cuando nuestros cuerpos resuciten (Romanos 8:18-25; Efesios 1:13-14).

Vemos, entonces, que la salvación es una palabra que se usa para referirse a tres tiempos: pasado, presente y futuro. Hemos sido salvos (Efesios 2:5-8; 2 Timoteo 1:9), estamos en el proceso de ser salvos (1 Corintios 1:18; 2 Corintios 2:15; Filipenses 2:12-13), y seremos salvos (Romanos 13:11; 1 Tesalonicenses 5:9; 1 Pedro 1:5). Si lo expresamos en los términos que usamos anteriormente, podemos decir que en el pasado fuimos justificados y se nos dio una nueva naturaleza; en el presente estamos en el proceso de ser hechos santos; y en el futuro recibiremos una completa adopción cuando nuestros cuerpos sean glorificados.

La respuesta del hombre

Nadie puede salvarse a sí mismo, solo se es salvo por la gracia y misericordia de Dios. Pero esto no quiere decir que no tengamos parte en la salvación. Aunque Jesús quitó los pecados del mundo en la cruz (Juan 1:29), no todos son salvos. Para recibir la salvación que Dios le ofrece a cada persona, solo es necesaria una cosa: la fe¹² en Cristo (Juan 3:16-18; Hechos 16:31).

La fe en Cristo no solo significa creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Juan 8:24); también significa recibirle en el corazón y en la vida (Mateo 10:40; Juan 1:12; Apocalipsis 3:20), y poner toda la confianza en Él (2 Timoteo 1:12). La fe no es solo conocer a Jesús; es tener un compromiso de corazón con Él. Si tenemos una fe verdadera, confesaremos nuestros pecados (1 Juan 1:9) y nos arrepentiremos¹³ (Lucas 13:3,5; Hechos 2:38). Si tenemos fe, confesaremos a Jesús abiertamente con nuestra boca ante los hombres y no esconderemos el hecho de que somos cristianos (Mateo 10:32-33; Romanos 10:9-10). También obedeceremos el mandato de Jesús de ser bautizados (véase Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-16; Hechos 2:38; Bautismo en Agua).

La salvación es la obra de Dios por medio de la muerte de Jesús en la cruz, pero debemos confiar en esa salvación por la fe. Nosotros no somos la fuente de nuestra salvación, ni la obtenemos por nuestro poder o esfuerzo, ni

10 Véase Definición de Términos: Redención.

11 Véase Definición de Términos: Adopción.

12 Véase Definición de Términos: Fe.

13 Véase Definición de Términos: Arrepentimiento.

nos la ganamos por nuestras propias buenas obras. (Romanos 9:16). Tampoco podemos ganarla por medio de nuestra fe. La fe no es una obra nuestra ni algo que podemos hacer para ganarnos la salvación; es sencillamente la confianza en Dios y en el don de su gracia (Romanos 4:5).

Por eso, Pablo dice que la salvación y todas las bendiciones de Dios las obtenemos por medio de la fe (Efesios 2:8). En otros pasajes Pablo usa las palabras «por la fe» como una manera abreviada de decir «por gracia por medio de la fe». Por la fe somos declarados justos (Romanos 3:27-28; Gálatas 2:15-16). Por ella llegamos a ser santos (Hechos 26:18; Gálatas 3:1-5), nacemos en la familia de Dios (Juan 1:12-13). Solo por la fe podemos obtener la salvación. Pero es un don de Dios (Hechos 3:16; Efesios 2:9; Filipenses 1:29; 2 Timoteo 2:25). Jesús mismo es el autor de nuestra fe (Hebreos 12:2).

Podemos tomar como ejemplo lo que sucede con una ventana, lo cual nos ayuda a explicar la relación que hay entre la gracia y la fe. La luz penetra en nuestra habitación por medio de la ventana, sin embargo, ¡la ventana no es la fuente de esa luz! La gracia de Dios es como la luz y la fe es como la ventana. Recibimos la gracia de Dios por la fe, pero eso no significa que podamos producir o ganar esa gracia por medio de nuestra fe. Nuestra incredulidad sí puede cubrir la ventana para que la gracia de Dios no penetre. Creer y confiar en Dios es una condición necesaria para la salvación, pero no es la fuente de esa salvación.

La fe y las obras

Otras religiones del mundo enseñan que la gente se gana la salvación haciendo buenas obras. Así, piensan que los cristianos también hacen buenas obras para obtener la salvación, porque los ven hacer muchas obras buenas. Por lo tanto, mucha gente dice que no hay diferencia entre el cristianismo y las demás religiones del mundo.

Pero la gente que dice esto está equivocada. La diferencia entre el cristianismo y las demás religiones es muy grande. Los cristianos reciben la salvación primero, y solo después de eso en verdad pueden hacer buenas obras. No hacemos buenas obras para obtener la salvación; hacemos las buenas obras porque ya somos salvos.

Pero aun aquí algunos cristianos cometen un gran error. Suponen que, al ser salvos, deben hacer buenas obras para mantener su salvación. Pero así como nadie puede ganarse su salvación por su propio esfuerzo y sus obras, tampoco nadie puede mantener su salvación por su propio esfuerzo y sus obras (Gálatas 3:3). De principio a fin, la salvación es por la gracia de Dios y se recibe por la fe.

Sin embargo, los cristianos deben obedecer a Dios y hacer las obras que le agradan. Si en nuestra vida no practicamos las buenas obras o el buen comportamiento, significa que nuestra fe no es verdadera. Las buenas obras siempre acompañan la fe auténtica (véase Santiago 2:17 y su comentario).

Si tomamos como ejemplo a un árbol, podremos comprender la relación entre la fe y las obras. Para producir fruto (es decir, buenas obras) primero tenemos que estar vivos. ¡Pero aquellos que no creen y no han recibido la salvación todavía están muertos! Ellos no tienen el poder para hacer buenas obras que sean agradables a Dios. Así como un árbol muerto no puede producir fruto, esas personas que están muertas en pecado, que no han sido salvas, no pueden hacer buenas obras verdaderas, es decir, obras que salen de un amor desinteresado por Dios y por los demás. Ellos aún están confiando en que sus buenas obras los salvarán en vez de confiar en el poder de Dios (Romanos 4:4-5). Las buenas obras que se hacen en verdad nunca son para el beneficio del que las hace sino para el de otros y para demostrar nuestro amor a Dios (Juan 14:21).

Por otro lado, un árbol vivo debe producir fruto. Si un árbol no lleva fruto, sabemos que es como un árbol seco, o como uno que está próximo a morir. Si decimos que creemos pero no demostramos buenas obras, nuestra fe no es verdadera (Mateo 7:21; 1 Juan 2:4). Las buenas obras son la prueba de nuestra fe. La verdadera fe siempre da a luz buenas obras.

De acuerdo con otras religiones, entonces, el hombre es como un árbol muerto que siempre espera recibir vida al producir fruto. Pero de acuerdo con la religión cristiana, el hombre debe primero recibir la vida; solo después de eso podrá producir fruto.

Vemos, por lo tanto, que debemos usar nuestra fe para renunciar a nuestros pecados y obedecer a Dios. Si tenemos fe verdadera, nuestro comportamiento será completamente diferente (Romanos 8:13; 1 Corintios 6:9-11; Gálatas 5:19-26). Pero todo esto solo es posible para nosotros porque Dios ya nos ha dado el poder para hacer estas cosas. Él nos da una nueva vida, una nueva mente y una nueva naturaleza; es por esto que podemos vivir una vida agradable a Él. **Por lo tanto, ama dos míos, ...ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad** (Filipenses 2:12-13).

LA SALVACIÓN—¿ELECCIÓN DE DIOS O DECISIÓN DEL HOMBRE?

Versículos principales

Josué 24:15 **...escogeos hoy a quien sirváis.**

Mateo 23:37 **¡Cuántas veces quise [yo, Cristo] ...y no quisiste!**

Juan 7:17 **El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios.**

Juan 15:16 **No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros.**

Hechos 7:51 **Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo. Hechos 13:46 ...mas puesto que la desecháis [la Palabra de Dios] ...he aquí, nos volvemos a los gentiles.**

Romanos 8:29-30 **Porque a los que antes conoció, también los predestinó ...llamó ...justificó.**

Romanos 9:10-24 **De acuerdo a su voluntad, Dios ...de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.**

Romanos 11:32 **Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.**

Efesios 1:4-5 **...nos escogió en él antes de la fundación de mundo.**

1 Timoteo 2:4 [Dios] **quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.**

1 Pedro 1:2 [Los cristianos] **elegidos según la presciencia de Dios Padre.**

2 Pedro 1:10 **...procurad hacer firme vuestra vocación y elección.**

El problema

Tanto Nuestro Señor Jesús en Juan 8:34 como el apóstol Pablo en Romanos 6:14-18 afirman que las personas incrédulas son todas esclavas del pecado. Estas personas, sin ayuda, no pueden ni siquiera entender las cosas de

Dios (1 Corintios 2:14). Ellas no pueden elegir la justicia¹ por su propia fuerza. Nadie puede venir a Jesucristo a menos que el Padre le traiga (Juan 6:44). Y nadie puede conocer al Padre si el Hijo no se lo revela (Mateo 11:27-28). En Lucas 24:45 y Hechos 16:14 vemos ejemplos diferentes donde Dios abre el corazón del hombre haciéndole ver y comprender.

Tanto Jesús como Pablo dijeron que los incrédulos pueden ser liberados de la esclavitud del pecado (Juan 8:36; Romanos 6:17-18), y Pablo afirmó que los creyentes se hacen esclavos de la justicia. Esta salvación no es resultado de alguna obra humana, sino que es un don gratuito de Dios (véase Romanos 6:23; Efesios 2:8-9).

Jesucristo dijo a los discípulos: «**No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, ...para que vayáis y llevéis fruto...**» (Juan 15:16). Pablo dijo que Dios **nos escogió en él antes de la fundación del mundo** (Efesios 1:4), y que nos ha **predestinado para ser adoptados hijos suyos** (Efesios 1:5,11). Por lo tanto, la elección es de acuerdo a la presciencia de Dios (Romanos 8:29-30; 1 Pedro 1:2). En Romanos 9:16, Pablo enfatiza que la elección de Dios no depende del esfuerzo o deseo humano, sino de la misericordia de Dios.

Todo cristiano cree que la salvación² viene solamente por la gracia y la misericordia de Dios, y que ninguna persona puede trabajar para ganarse su salvación. Pero aquí surge un problema. ¿Significa esto que uno no puede elegir su salvación? ¿Será que elegimos arrepentirnos³ y tener fe⁴ o será que es Dios quien produce estas cosas en nosotros? ¿Tiene el ser humano el poder para resistir la gracia⁵ de Dios y decirle «no» a Dios?

¿Puede el hombre elegir su salvación?

Diferentes cristianos hacen esta pregunta de diferentes maneras. Algunos creen que solo Dios elige quién será salvo; el hombre no puede elegir porque él es esclavo del pecado. Ellos creen que Dios elige solo a algunas personas, no a todas, para ser salvas; Dios decide que los demás serán destruidos. Estos cristianos se basan en la afirmación de Jesús de que **muchos son llamados, y pocos escogidos** (Mateo 22:14), y en la afirmación de Pablo de que ciertas vasijas son preparadas para destrucción mientras otras son preparadas para gloria (Romanos 9:22-23). En Romanos 9:18, Pablo escribe: **De manera que de quien quiere, [Dios] tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece**. En otro lugar, se menciona a algunas personas como **ordenadas** para vida eterna (Hechos 13:48), y otras como ordenadas para tropezar y desobedecer (1 Pedro 2:8). Estos cristianos creen que Dios elige a quienes serán salvos, y luego les da la capacidad de arrepentirse (2 Timoteo 2:25) y creer (Filipenses 1:29) solamente a aquellos que son elegidos. Los elegidos no pueden elegir por sí mismos y no pueden decirle «no» a la salvación.

1 Véase Definición de Términos: Justicia.

2 Véase Definición de Términos: Salvación.

3 Véase Definición de Términos: Arrepentimiento.

4 Véase Definición de Términos: Fe.

5 Véase Definición de Términos: Gracia.

Muchos otros cristianos creen que la elección de Dios no es lo único que implica la salvación de una persona, sino que ella también debe poner de su parte. El pueblo judío en el Antiguo Testamento, aunque fue elegido por Dios sin que tuviera ningún mérito propio, aparentemente tuvo la oportunidad de elegir si deseaba seguir a Dios o no (Deuteronomio 30:19; Josué 24:15). En el Nuevo Testamento, Jesús dijo que si alguno elige **hacer la voluntad de Dios**, ese reconocerá la enseñanza de Dios (Juan 7:17). Se nos ordena arrepentirnos (Hechos 2:38) y creer (Romanos 10:9-10) para recibir la salvación. Estos cristianos creen que Dios primero llama a cada persona, pero cada una entonces puede aceptar o resistir el llamado de Dios.

Algunos cristianos de este segundo grupo creen que Dios toma al incrédulo, quien es esclavo del pecado, y lo libera lo suficiente como para que pueda hacer una elección libre de nuevo. Si la persona liberada elige a Dios, es salva; si la persona elige a Satanás,⁶ cae de nuevo en la esclavitud del pecado y es condenada. Otros, sin embargo, creen que la humanidad está tan atada al pecado que jamás elegirá a Dios. Por lo tanto, creen que Dios realiza la elección para la salvación en su totalidad, pero que cada hombre y cada mujer realiza la elección para la condenación en su totalidad. Es decir, si Dios elige a alguien para ser salvo y esa persona no se resiste a Dios, es salva. Si ella se resiste, Dios no la obligará a ser salva, y así será condenada por su propia elección.

¿Pero podemos resistir a Dios en esta forma? Muchos cristianos dicen que Él es todopoderoso. ¿Quiénes somos nosotros para resistir al Creador? (Romanos 9:19-21). Sin embargo, a pesar de esto, otros cristianos creen que Dios ha dado a cada hombre y cada mujer la libertad de elegir. Se basan en los pasajes que hablan de algunas personas que resisten los anhelos que Dios tiene para ellos (Mateo 23:37; Hechos 7:51; 13:46), y otros pasajes que nos advierten de la resistencia a Dios (2 Corintios 6:1; Hebreos 3:8,13; 12:25).

Por lo tanto, vemos que los cristianos han dado tres respuestas principales a esta pregunta: 1) nadie puede elegir su salvación ni su condenación; 2) cada uno puede elegir; 3) nadie puede elegir, pero después de que Dios lo llama, puede resistir el llamado de Dios y elegir la condenación.

Estas ideas principales respecto a la elección de la salvación se pueden describir mediante la siguiente ilustración. Imagine a un muchacho amarrado al lado del camino. Representa al incrédulo atado a la esclavitud del pecado. Un hombre viene de paso en un carro tirado por bueyes. Él representa a Dios que quiere traerle la salvación al hombre. El hombre del carro puede hacer una de tres cosas. 1) Puede dejar al muchacho amarrado, pero subirlo al carro y llevarlo consigo. Esto representa el punto de vista de quienes creen que el hombre no puede elegir su salvación ni tiene el poder de resistir a Dios. 2) El hombre puede desatar al muchacho y preguntarle si quiere que él lo lleve. Si el muchacho acepta, lo sube al carro y lo lleva. Esto es una representación del punto de vista de aquellos que creen que Dios primero libera al hombre para que pueda elegir la salvación o la condenación. 3) El hombre puede desatar al

6 Véase Definición de Términos: Satanás.

muchacho después de subirlo al carro. Después, el muchacho puede bajar si quiere hacerlo. Si el muchacho no hace nada, será llevado. Esto representa el punto de vista de aquellos que creen que Dios elige al hombre y hará todo el trabajo para la salvación, pero él puede rechazar la obra de Dios.

En resumen, de acuerdo al primer punto de vista, Dios hace toda la elección para la salvación y para la condenación. De acuerdo al segundo punto de vista, Dios da a todo ser humano la libertad de elegir la salvación o la condenación. De acuerdo al tercer punto de vista, Dios hace toda la elección para la salvación, pero cada uno tiene la elección de resistir la salvación y, por tanto, la condenación.

¿Llama Dios a todos?

¿Desea Dios que todas las personas sean salvas o solo algunas? En Mateo 22:14 Jesús dijo que **muchos son llamados, y pocos escogidos**. Es claro que Jesús es el Salvador del mundo (Juan 4:42; 1 Juan 4:14), y que Él murió para llevar los pecados del mundo (Juan 1:29; 1 Juan 2:2). Pablo dijo que Dios quiere que **todos** sean salvos (Romanos 11:32; 1 Timoteo 2:4-6; 2 Pedro 3:9). ¿Qué significa «todos»?

Algunos cristianos creen que «todos» significa «toda clase de hombre o mujer», queriendo decir que Dios llama o elige a algunos individuos de todos los grupos de personas. Ellos creen que Dios quiere que las buenas noticias de Cristo se extiendan por todo el mundo, pero que Dios da el don de fe solo a unos pocos de cada grupo. Pero otros cristianos creen que «todos» significa «cada individuo». Aunque Dios llama a todo ser humano, solo a los creyentes se les puede llamar «elegidos» (Ambos significados son posibles en el texto griego⁷).

¿Y qué de aquellos que nunca han oído de Jesucristo? ¿Pueden ser salvos? La mayoría de los cristianos creen que no. Todos son pecadores. Todos son dignos de muerte (Romanos 3:10-12; 6:23). No hay otra manera de ser salvo excepto por Cristo (Juan 14:6; Hechos 4:12). Por lo tanto, en Romanos 10:13-14 Pablo escribe: **«porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?»** Es posible que Dios muestre misericordia a quienes nunca han oído de Jesús (Lucas 12:47-48; Romanos 2:12), pero esa es una decisión propia de Dios. La Biblia no dice claramente lo que hará Dios con quienes no han oído. Sin embargo, la Biblia sí afirma claramente que es nuestra responsabilidad hablarle a otros de Jesucristo.

Conclusión

Las preguntas hechas en este artículo son difíciles. La Biblia no las responde de manera inequívoca. ¡La voluntad de Dios es un misterio tan grande! ¡Cuán profunda es su misericordia y conocimiento! (Romanos 11:33-36).

⁷ El Nuevo Testamento se escribió originalmente en el idioma griego.

Quizás todas estas opiniones son ciertas en parte. Juan escribió: **Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero** (1 Juan 4:19). Quizás podríamos también decir: «Elegimos a Dios, porque Él nos eligió primero». La salvación es la obra de Dios, pero al parecer cada uno pone de su parte también. Pablo muestra estos pensamientos cuando escribe: **...ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad** (Filipenses 2:12-13).

¿PODEMOS PERDER NUESTRA SALVACIÓN?

Versículos principales

Juan 6:39 **...todo lo que me diere, no pierda yo nada...**

Juan 10:28 **...nadie las arrebatará de mi mano.**

Romanos 8:38-39 **...ni la muerte, ni la vida ...ni lo presente, ni lo por venir ...nos podrá separar del amor de Dios ...**

Efesios 1:13-14 **...habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria**

Filipenses 1:6 **...el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.**

2 Timoteo 1:12 **...y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.**

1 Juan 2:19 **...porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros.**

Lucas 8:11-15 **...creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.**

Juan 15:2 **Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará.**

Romanos 11:22 **Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios ...la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.**

Gálatas 5:1-4 **De Cristo os desligasteis ...de la gracia habéis caído.**

1 Timoteo 4:1 **...algunos apostatarán de la fe ...**

Hebreos 6:4-6 **Porque es imposible que los que una vez ...fueron hechos partícipes del Espíritu Santo ...y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento ...**

Hebreos 10:26-27 **Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio.**

Hebreos 10:29 **¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que ...tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?**

1 Juan 2:24 **Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.**

El problema

Antes de haber creído en Jesús, éramos esclavos del pecado y de Satanás¹ (Romanos 6:17). Después de haber creído, nos hicimos esclavos de la justicia (Romanos 6:18). ¿Significa esto que es imposible rechazar la gracia² de Dios y perder nuestra salvación?³

Muchos cristianos creen que los creyentes no pueden perder su salvación. Estos cristianos dicen que un creyente puede pecar y aparentemente alejarse, pero Dios siempre lo hará volver a su gracia. Esto lo llaman «seguridad eterna», y ellos dicen: «Si una vez fuimos salvos, siempre seremos salvos».

Muchos otros cristianos, sin embargo, creen que los creyentes pueden, en efecto, rechazar a Dios y perder su salvación. Dios tratará de hacerlos volver, pero si ellos persisten en rechazarlo, Dios no los obligará a aceptar la salvación de nuevo. (Véase el Artículo General: Salvación—¿Elección de Dios o Decisión del Hombre?)

La seguridad en la Biblia

La Escritura no da una respuesta clara a este interrogante sobre la seguridad eterna. Algunos versículos de la Biblia parecen indicar que no podemos perder nuestra salvación, mientras que otros parecen mostrar que sí se puede.

Aquellos cristianos que piensan que los creyentes no pueden rechazar a Dios ni perder la salvación se basan en muchos versículos que dicen que Dios da vida eterna y sempiterna (véase Juan 3:16; 6:54; 11:26). Jesús dijo que Él dio a sus ovejas la vida eterna, y que **«no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano»** (Juan 10:28). Jesús dijo que **al que a mí viene, no echo fuera**, y que Él no perderá a nadie que el Padre le haya dado (Juan 6:37,39). Pablo dijo que nada nos podrá separar del amor de Dios (Romanos

1 Véase Definición de Términos: Satanás.

2 Véase Definición de Términos: Gracia.

3 Véase Definición de Términos: Salvación.

8:38-39), y que hemos sido sellados con el Espíritu Santo⁴ **que es las arras de nuestra herencia** (Efesios 1:14). Dios, quien **comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo** (Filipenses 1:6). Dios es capaz de guardar lo que le hemos dado (2 Timoteo 1:12), rescatarnos de la tentación (2 Pedro 2:9), y guardarnos de caer (Judas 24). En estos versículos podemos ver la seguridad del creyente.

Pero aquellos cristianos que creen que los creyentes pueden perder su salvación se basan en todos los pasajes de advertencia, tales como: **el que persevera hasta el fin, este será salvo** (Marcos 13:13). También se basan en 1 Corintios 15:1-2; Colosenses 1:21-23; Hebreos 3:6,12; 10:35-36 en las palabras de Jesús en Juan 15:1-6 donde dice que cualquiera que no permanece en Cristo **será echado fuera como pámpano, y los echan en el fuego**. Pablo dijo en Romanos 11:22 que los gentiles⁵ que no continúan en la misericordia y gracia de Dios serían **cortados**. Él les dijo a los gálatas que aquellos creyentes que volvían a la ley⁶ del Antiguo Testamento habían **caído** de la **gracia** (Gálatas 5:1-4). Jesús mismo, al explicar la parábola del sembrador, dijo que algunos **«creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan»** (Lucas 8:13). Pablo señaló que **algunos apostatarán de la fe** (1 Timoteo 4:1). El escritor de Hebreos señaló el peligro que enfrentan aquellos que **fueron hechos partícipes del Espíritu Santo** o que han sido **renovados** por la sangre de Cristo pero que luego la rechazaron (Hebreos 6:4-6; 10:28-29,39). El Nuevo Testamento da otras advertencias similares (2 Pedro 2:20-21; Apocalipsis 3:5; 22:19). Estos cristianos preguntan por qué se hicieron estas advertencias si no es posible perder la salvación.

Juan escribió que los anticristos de la era de la iglesia **salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros**—es decir que ninguno pertenecía a la iglesia (1 Juan 2:19). Aquellos que piensan que los creyentes no pueden perder la salvación dicen que los que cayeron nunca fueron verdaderos creyentes. En cambio, aquellos que piensan que se puede perder la salvación, dicen que algunos que cayeron fueron verdaderos creyentes y otros no; aquellos que siendo verdaderos creyentes, después rechazaron a Cristo y **salieron de nosotros**. Debemos tener cuidado de juzgar quién es un cristiano falso y quién es verdadero (Mateo 7:1-2). Tampoco debemos enorgullecernos y decir que nosotros mismos nunca caeremos. Pablo dice que **el que piensa estar firme, mire que no caiga** (1 Corintios 10:12). Juan también escribió: **Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre** (1 Juan 2:24).

De este modo vemos que algunos versículos en el Nuevo Testamento apoyan la idea de que un creyente no pierde la salvación, y otros versículos apoyan la idea de que sí la puede perder. Sin duda estamos viendo aquí dos

4 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

5 Véase Definición de Términos: Gentil.

6 Véase Definición de Términos: Ley

lados de una gran verdad que nuestras mentes humanas no pueden comprender plenamente. La sabiduría de Dios es mayor que la nuestra.

Alguien ha dicho que el hombre debe mantener en equilibrio estas dos verdades. Pero al creyente que está preocupado por su salvación, se debe enfatizar la verdad de que su salvación es segura. En cambio, al creyente que está demasiado confiado de que no puede caer, se debe enfatizar la verdad de que él, efectivamente, podría caer. Otra vez podemos ver la profundidad y la riqueza de la Biblia. Ella llega a la necesidad de cada hombre y mujer.

¿Qué es el «pecado de muerte»?

En 1 Juan 5:16-17, se nos dice que no oremos por un hermano (un cristiano) que ha cometido un **pecado de muerte**. Juan quizás se refiere a la muerte espiritual. Sin embargo, podría estar refiriéndose a la muerte física de un hermano cristiano que está en pecado cuyo espíritu no se perderá (véase 1 Corintios 5:5). Si Juan aquí se refiere a la muerte espiritual, entonces este versículo apoyaría a aquellos que piensan que un creyente puede perder su salvación. Pero Juan no dice en realidad qué clase de pecado es.

Es posible que este «pecado de muerte» sea la blasfemia contra el Espíritu Santo, la cual dijo Jesús que no sería perdonada (Marcos 3:28-29). Note que Jesús no dijo si un cristiano puede o no cometer este pecado. Sin embargo, el escritor de Hebreos habla de la posibilidad, por lo menos, de que una persona que anteriormente fue un creyente verdadero (que **fue hecho partícipe del Espíritu Santo**) pueda rechazar a Dios y públicamente deshonorar al Señor. **Es imposible que los que ...recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento** (Hebreos 6:4-6). Luego, en Hebreos capítulo 10, el escritor dice: **Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados** (Hebreos 10:26). Luego señala otra vez a aquel que antes fue creyente, que ha sido **santificado** por la sangre de Jesús y que **pisotear al Hijo de Dios ...e hiciere afrenta al Espíritu de gracia** (Hebreos 10:29). Pareciera, entonces, que cualquiera que rechaza al Espíritu de Dios y continúa pecando, al final no podrá oír la voz de Dios, y su oportunidad de salvación se perderá para siempre. Cuando alguien sigue pecando teniendo conocimiento de la verdad, su corazón se endurece. No solo pierde la capacidad de oír la voz de Dios, sino que Dios también deja de llamarle.

Muchos cristianos creen que un creyente también puede apartarse y seguir rechazando el llamado de Cristo hasta que llega a este mismo estado, y aun creen que estos versículos (Hebreos 6:4-6; 10:26-31) nos advierten sobre esa posibilidad. Pero otros cristianos piensan que los verdaderos creyentes no alcanzarán el último estado de perdición, sino que ellos siempre se arrepentirán y creerán de nuevo completamente antes de morir.

Conclusión

Todo cristiano cree que somos salvos solo por la gracia y la misericordia de Dios por medio de la fe⁷ en Cristo (Efesios 2:8-9). Todo cristiano también cree que podemos continuar en esa fe solo con la ayuda del Espíritu Santo (Gálatas 3:3). Pero desde la era del Nuevo Testamento, los cristianos tienen varias opiniones respecto a si un verdadero creyente puede o no perder su salvación. La Biblia no da una enseñanza exacta sobre este tema. Por lo tanto, cualquiera sea nuestro punto de vista, no debemos permitir que nuestra opinión nos separe de nuestros hermanos y hermanas en Cristo que piensan de forma diferente sobre esta cuestión. Podemos ver expresadas estas dos opiniones en Judas. En el versículo 21 Judas escribe: **conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.** En el versículo 24 señala que **Dios es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría.**

7 Véase Definición de Términos: Fe.

EL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo—¿Quién es?

El Espíritu Santo es Dios Mismo. Él es uno de los miembros del Dios Trino. Todo cristiano cree que Dios es uno en sustancia, pero que tiene tres formas de existencia, cada una de las cuales es completamente Dios: nuestro Padre celestial; el Hijo, quien tomó forma de ser humano en la tierra; y el Espíritu Santo, quien vive en los corazones de los creyentes. Jesucristo y el Espíritu Santo no son partes de Dios; son Dios mismo plenamente. Esto es difícil de entender, pero es lo que nos enseñan las Escrituras. Por ejemplo, después de que Jesús fue bautizado en agua, el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de paloma, y el Padre habló desde el cielo: «**Tú eres mi Hijo**» (Marcos 1:9-11). Jesús nos dijo que bauticemos **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo** (Mateo 28:19). El apóstol Pablo nos da la siguiente bendición: **La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros** (2 Corintios 13:14). Los tres miembros de la deidad se mencionan en forma conjunta vez tras vez (Efesios 2:18; 4:4-6; Judas 20-21).

Los tres—Padre, Hijo y Espíritu Santo—son distintos (Juan 14:16-17, 26; 16:7-15; 1 Corintios 12:4-6; 1 Pedro 1:2), pero también son iguales. A los tres se les llama «Dios» (Juan 6:27; Hebreos 1:8; Hechos 5:3-4). Los tres dan vida (Juan 5:21; Romanos 8:11), reciben honor divino (Juan 5:23; 2 Corintios 13:14) y son eternos (Juan 1:1; Hebreos 9:14).

Es posible apagar al Espíritu Santo (1 Tesalonicenses 5:19). Sin embargo, Él no es solo una clase de poder o energía. Es también una persona. Al igual que los otros miembros de la Trinidad, el Espíritu es personal en su relación con nosotros. Él habla (Hechos 13:2), se entristece (Isaías 63:10; Efesios 4:30), y puede ser ofendido (Hebreos 10:29). Hablar en contra del Espíritu se considera blasfemia, y es un pecado que no será perdonado (Marcos 3:28-29).

El Espíritu Santo es uno con el Padre y el Hijo. Podemos ver esto en Romanos 8:9-10, donde las palabras «Espíritu Santo», «Espíritu de Dios», «Espíritu de Cristo» y «Cristo» se usan en forma intercambiable, y todas quieren decir «Dios». Esta unidad no quiere decir que Padre, Hijo y Espíritu Santo sean idénticos. El Hijo no es el Padre, es el unigénito del Padre (Juan 3:16); y el Espíritu Santo no es el Padre ni el Hijo, es enviado por el Padre y el Hijo (Juan 15:26). Entre los tres hay unidad de mente y unidad de deseo y propósito.

El Trino Dios ha sido comparado a un huevo con sus tres partes: la cáscara, la clara y la yema. Sin embargo, Dios no tiene tres partes, ya que Dios es de solo una sustancia. El Trino Dios también ha sido comparado con el agua en sus tres formas: agua, hielo y vapor. Esta comparación es un poco mejor, ya que la sustancia es la misma en las tres formas. Sin embargo, el problema es que el agua no puede estar en las tres formas a la vez, mientras que Dios sí es tres personas a la vez (Marcos 1:10-11).

Es mejor pensar en Dios el Padre como un escritor que redacta una obra de teatro. La obra representa el mundo en el que vivimos. El escritor introduce un personaje en la obra exactamente igual a él. Este personaje, que es exactamente como el escritor, es Jesús. El espíritu del escritor también se involucra en la obra, influyendo en cada personaje, dándole poder a uno y quitándoselo a otro. Esto es semejante al Espíritu Santo, quien está activo en el mundo.

El Espíritu Santo es Dios en el mundo. Jesús dijo que Él se iría del mundo (Juan 14:2-3), pero enviaría al Espíritu Santo para estar con nosotros (Juan 14:16-20,26). El Espíritu Santo es Dios mismo en acción, Dios obrando en el mundo.

Entonces, ¿qué hace el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo—su obra

En primer lugar, El Espíritu Santo estaba activo en la creación del mundo (Génesis 1:1-2). Él se involucró al darle el aliento de vida al ser humano (Génesis 2:7; Job 33:4). En segundo lugar, el Espíritu Santo es quien inspiró a los escritores de la Biblia, llevándolos a escribir exactamente lo que Dios quería decir (Hechos 28:25; Hebreos 9:8; 10:15; 2 Pedro 1:21).

El Espíritu Santo estuvo activo en el Antiguo Testamento, enseñando (Nehemías 9:20,30) y dando poder y dones al pueblo de Dios (Números 11:17; 27:18; 1 Samuel 19:20-24; 2 Reyes 2:9-14). Sin embargo, David¹ tuvo temor de que Dios le quitase a su Espíritu Santo (Salmo 51:11). Entonces, parece ser que en tiempos del Antiguo Testamento el Espíritu Santo no habitaba en cada creyente, sino que solo venía sobre ciertas personas para darles ministerios especiales en ciertos momentos.

Jesucristo fue concebido por el Espíritu Santo (Mateo 1:20), y ungiendo con poder por él mismo (Marcos 1:10; Lucas 4:18; Hechos 10:38). Jesús necesitaba la ayuda y el poder del Espíritu tanto como nosotros, porque era enteramente humano, habiéndose despojado de su divino poder y gloria mientras estaba aquí en la tierra (Juan 17:5; Filipenses 2:7), aunque su naturaleza seguía siendo divina.

En Juan capítulos 14-16, Jesús prometió una nueva era cuando el Padre y Él enviarían al Espíritu Santo a sus discípulos (Juan 14:26; 15:26). Los discípulos, sin embargo, ya conocían al Espíritu porque Él ya vivía con ellos (Juan 14:16-17). El enviar de nuevo no implicaba que el Espíritu no hubiera

¹ Véase Definición de Términos: David.

estado presente en el mundo anteriormente, pero según el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo vino al mundo en una forma especial para hacer algunas cosas nuevas.

El Espíritu Santo vino de manera especial para establecer la iglesia, el cuerpo de Cristo (Efesios 1:22-23; 5:29-30). Él es la fuente de nuestra unidad y comunión (1 Corintios 12:13; Efesios 4:3). El Espíritu Santo dio poder a la iglesia en el día de Pentecostés² (Hechos 2:1-4), un hecho que también había sido profetizado en el Antiguo Testamento (Joel 2:28-29; Hechos 2:17-18). Él da dones especiales para ayudar a la iglesia (Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:8-10), guía a ella a elegir las personas para el ministerio (Hechos 13:2), y trae su palabra a través de profecías, sueños, y revelaciones (Hechos 10:9-16; 16:9; 21:9-10; 1 Corintios 14:26-32; 1 Timoteo 4:14; Apocalipsis 1:1).

Pero la nueva era del Espíritu no era solo para la iglesia como grupo. El Espíritu Santo llegó a involucrarse en forma personal con cada creyente. Es Él quien convence a cada uno de sus pecados (Juan 16:8-11). Ezequiel profetizó que Dios pondría su propio Espíritu dentro de nosotros (Ezequiel 36:25-28). Jesús prometió que el Espíritu Santo no solo viviría con los discípulos, sino que pronto viviría dentro de ellos (Juan 14:17). Antes de su ascensión al cielo, Jesús sopló sobre sus discípulos y les dijo: «**Recibid el Espíritu Santo**» (Juan 20:22). El Espíritu Santo vive en todo cristiano (Romanos 8:9; 1 Corintios 6:19; Gálatas 4:6). Cuando creemos, nacemos del Espíritu (Juan 3:3-6; 1 Juan 5:1), y Él da testimonio a nuestro propio espíritu de que somos hijos de Dios (Romanos 8:16; 1 Juan 5:6-8). El Espíritu Santo nos da el derecho de decirle a Dios «nuestro Padre» (Romanos 8:15; Gálatas 4:6). Jesús prometió que el Espíritu nos enseñaría (Juan 14:26; 15:26; 16:13-14) y nos guiaría (Marcos 13:11). Vemos ejemplos de esto en Hechos 15:28 y 16:6-7. El Espíritu Santo también nos ayuda a orar de acuerdo con la voluntad de Dios (Romanos 8:26-27).

Él vive dentro de cada cristiano (Romanos 8:9); pero obra de distintas maneras en los diferentes creyentes. Pablo dice que somos sellados con el Espíritu Santo cuando creemos (Efesios 1:13-14), sin embargo, también nos dice: «**sed llenos del Espíritu**» (Efesios 5:18). Los discípulos recibieron el Espíritu en Juan 20:22, fueron **llenos del Espíritu** en Hechos 2:4, y luego llenos de nuevo en Hechos 4:31. El Espíritu también puede venir en maneras especiales para dar un ministerio especial (Hechos 13:2-4; 1 Timoteo 4:14). Pablo nos dice: **no apaguéis al Espíritu** (1 Tesalonicenses 5:19). Y le dice a Timoteo: **te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos** (2 Timoteo 1:6). Vemos, entonces, que podemos permitir que el Espíritu obre cada vez más en nuestras vidas, o que podemos frenar su obrar. Podemos ser **llenos del Espíritu** o podemos apagar su fuego.

¿Qué significa esta «llenura del Espíritu»? ¿Qué obras del Espíritu no están presentes de igual manera en todo cristiano? Se puede dividir en dos grupos: los dones especiales del Espíritu, de los cuales tenemos ejemplos en 1 Corintios 12:8-10; y el fruto del Espíritu, que está registrado en Gálatas

2 Véase Definición de Términos: Pentecostés.

5:22-23. Para un análisis más amplio de los dones y el poder del Espíritu, véase: El Bautismo del Espíritu Santo. El fruto del Espíritu, o la santidad, la analizaremos a continuación.

Santidad o santificación

¿Qué es la «santidad», o «santificación»? En breve, es «ser como Cristo». Da como resultado el amor y el otro fruto (1 Corintios 13:1-13; Gálatas 5:22-23). Implica separarse del pecado y del mundo. Pero también tiene que ver con apartarnos para Dios, de modo que entregamos todas nuestras habilidades y oportunidades a Dios.

A los ojos de Dios ya somos santos (Hebreos 10:10). Pero vemos falta de santidad en nuestras vidas. ¿Cómo podemos entender esto? En la Biblia hay dos significados de la palabra «santidad». En el primer sentido, Dios como juez nos considera santos o libres de culpa. Jesucristo es nuestra santidad (1 Corintios 1:30), y somos llamados «santos» (Efesios 1:1; Filipenses 1:1). A los ojos de Dios esta es nuestra posición en Jesucristo.

Pero el segundo significado de «santidad» en la Biblia es el nivel real de santidad en nuestra vida. Cuando miramos nuestras vidas, ¿vemos perfecta santidad? No, no la vemos. Los cristianos son declarados justos³ cuando reciben la salvación,⁴ pero siguen siendo pecadores y necesitan llegar a ser santificados. Esta es una obra continua del Espíritu por la cual podemos llegar a ser santos en nuestras vidas diarias (2 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:2). Dios nos llama a una vida santa (Efesios 1:4; 1 Tesalonicenses 4:3-7; 1 Pedro 1:15-16), y Jesús nos ordena que seamos **santos** (Mateo 5:48), pero es el Espíritu Santo quien en realidad nos hace santos.

La santificación va incluida en nuestra salvación (2 Tesalonicenses 2:13). Sin santidad no podemos ver a Dios (Hebreos 12:14). Ésta no es algo que tengamos para ser salvos; es algo que es posible porque ya somos salvos (Romanos 6:22). No podemos llegar a ser santos por nuestros esfuerzos solamente. El Espíritu Santo nos ayuda. Es por Él que hacemos morir los pecados de nuestra naturaleza pecaminosa (Romanos 8:13). Pablo se preocupaba porque los Gálatas habían comenzado por aceptar la salvación como un don gratuito de Dios, pero luego se volvieron a los esfuerzos humanos para llegar a ser perfectos (véase Gálatas 3:3; El Camino de Salvación).

Es solo por medio del Espíritu que podemos llegar a ser santos. Pero esto no significa que no tomemos parte en el proceso. Debemos aceptar la disciplina de Dios (Hebreos 12:9-11), entrenar nuestros cuerpos en la santidad (1 Corintios 9:24-27; 1 Timoteo 4:7), despojarnos de todo pecado del cuerpo o del espíritu que nos puede estorbar (2 Corintios 7:1; Hebreos 12:1-2), y ofrecer nuestros cuerpos y mentes a Dios (Romanos 6:13,19; 12:1-2). Debemos leer la Biblia (2 Timoteo 3:16), memorizar versículos (Salmos 119:11; 2 Pedro 1:4), y permitir que las Escrituras cambien nuestro comportamiento. Podemos

³ Véase Definición de Términos: Justo.

⁴ Véase Definición de Términos: Salvación.

recibir ayuda de los líderes que Dios ha puesto sobre nosotros (Efesios 4:11-13). Además de esto, necesitamos orar pidiendo la ayuda de Dios (Colosenses 1:9-10; 1 Tesalonicenses 3:12-13; 5:23) o fallaremos.

Algunos cristianos creen que hay otro paso, una experiencia especial y diferente para ser santificados. Ellos creen que después de mucha oración y búsqueda de Dios podemos recibir la santificación a través de una experiencia especial y saber con seguridad que la hemos recibido. Ellos llaman esta experiencia de santificación una «segunda obra de gracia» (la primera obra de gracia es nuestra salvación). Estos cristianos enseñan que la salvación inicial da como resultado nuestro nuevo nacimiento, la separación del mundo (1 Juan 5:4), y la habitación del Espíritu (Romanos 8:9). Llegamos a ser **niños** en Cristo (1 Corintios 3:1). Pero la segunda obra de gracia, que a veces se llama «segunda bendición», da como resultado nuestra santificación, la separación del ego (Gálatas 2:20), y la llenura del Espíritu (Efesios 5:18). Es entonces que llegamos a ser **maduros** (Efesios 4:13), y el amor de Dios es **perfeccionado** en nosotros (1 Juan 4:12,17). Muchos de estos cristianos creen que podemos llegar a ser totalmente santificados, y así podemos dejar de pecar con conocimiento o a propósito (1 Juan 3:9). Ellos creen que la última parte de Romanos 7 es un cuadro de un cristiano inmaduro, mientras que Romanos 8 es un cuadro de un cristiano maduro que ha recibido esta segunda bendición. Ellos se basan en la llenura del Espíritu descrita en Hechos 2:4 y 9:17 como ejemplos de esta experiencia de santidad (véase el Artículo General: El Bautismo del Espíritu Santo).

La mayoría de los cristianos, sin embargo, piensan que la santificación es un proceso lento que requiere tiempo y no terminará hasta que muramos. No creen que haya una experiencia aparte necesaria para la santidad. Se basan en los versículos que dicen que «estamos en el proceso» de ser santificados (Gálatas 3:3; Hebreos 10:14; 12:10-11), o que sigamos en la carrera y la lucha contra el pecado (Hebreos 12:1-4). Muchos versículos en el Nuevo Testamento nos dicen que «entrenemos» nuestros cuerpos, nos «ofrezcamos», «corramos» la carrera, o «peleemos», y debido a tales versículos parece que todavía no somos completamente santos. Pablo mismo dijo que no había llegado a ser perfecto, sino que todavía se esforzaba por alcanzar la perfección (Filipenses 3:12-14), aunque se incluía entre los maduros o **perfectos** (Filipenses 3:15). Algunos se basan en 1 Juan 1:8, donde Juan dice que si decimos que no tenemos pecado, no somos honestos. Cuanto más maduramos en Jesucristo, más nos damos cuenta de nuestro propio pecado e imperfección. Al final de su vida, Pablo dijo que era **el primero** de los pecadores (1 Timoteo 1:15). Los cristianos que sostienen este segundo punto de vista normalmente creen que la parte final de Romanos 7 habla del cristiano en su lucha diaria contra el pecado. Ellos creen que un cristiano puede, de manera paulatina, llegar a experimentar más y más la vida victoriosa que describe Romanos 8, pero que en este mundo nunca terminará completamente su lucha contra su vieja naturaleza pecaminosa.

La experiencia de cada cristiano es diferente. Muchos cristianos dicen que han recibido esta segunda bendición o llenura especial del Espíritu Santo.

Otros experimentan períodos repentinos de crecimiento en santidad, además de la experiencia gradual de santificación. Dios obra en cada vida de manera diferente. No debemos encasillar la obra del Espíritu Santo de acuerdo con nuestra propia experiencia limitada.

Cualquiera que sea nuestra creencia en cuanto a la experiencia de la santidad, nuestra responsabilidad es clara: se nos ordena ser santos. Pedro escribió: «...**sed santos en toda vuestra manera de vivir**» (1 Pedro 1:15). «**Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor**» (Hebreos 12:14).

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

Versículos Principales

Marcos 1:8 **...él (Jesús) os bautizará con Espíritu Santo.**

Lucas 24:49 **...quedaos vosotros en la ciudad ...hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.**

Juan 14:16-17 **Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador.**

Juan 20:22 **...sopló, (Jesús) y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.**

Hechos 1:5 ...vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

Hechos 1:8 **pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo.**

Hechos 2:1-4 **Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas.**

Hechos 2:38 **Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.**

Hechos 8:14-17 **...Pedro y Juan ...les imponían las manos (a los samaritanos), y recibían el Espíritu Santo.**

Hechos 10:44-48 **...el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y... quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.**

Hechos 19:1-6 **Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos (los efesios) el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.**

1 Corintios 12:7-11 **Pero a cada uno es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia ...a otro, fe ...dones de sanidades ...hacer milagros ...profecía ...discernimiento de espíritus ...diversos géneros de lenguas ...interpretación de lenguas.**

¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo?

El primero en mencionar el bautismo del Espíritu Santo¹ fue Juan el Bautista (Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16). Juan dijo que su bautismo² era **en**³ agua pero que Jesús bautizaría a los creyentes **en** el Espíritu Santo y fuego. En el bautismo en agua, un pastor bautiza al creyente **en** (o con) agua; en el bautismo del Espíritu Santo, Jesús mismo bautiza al creyente **en** (o con) el Espíritu Santo. Jesús usó este término también en Hechos 1:5, haciendo distinción entre el bautismo de Juan con agua y el bautismo con el Espíritu Santo. Jesús también calificó al bautismo en el Espíritu Santo como un tiempo en que el Espíritu Santo vendría sobre sus discípulos y recibirían poder (Hechos 1:8). En Hechos 1:4 y Lucas 24:49, Jesús les dijo a sus discípulos que esperaran ese poder.

En efecto, los discípulos esperaron, y recibieron este bautismo del Espíritu Santo en el día de Pentecostés⁴ (Hechos 2:1-4). Ellos comenzaron a hablar en **otras lenguas** por el poder del Espíritu. Más adelante, vemos cómo usaron el poder y los dones del Espíritu Santo los apóstoles⁵ y diáconos en la primera iglesia (Hechos capítulos 3-9). A través del Nuevo Testamento leemos las historias de personas que recibieron dones especiales y poder del Espíritu Santo (1 Corintios capítulos 12-14; 2 Corintios 12:12; 1 Timoteo 4:14; 2 Timoteo 1:6).

La pregunta es si nosotros también tenemos acceso al poder y los dones del Espíritu Santo hoy en día, y si es así, ¿cuándo y cómo podemos recibirlos?

Algunos ejemplos del poder del Espíritu Santo.

La Biblia enseña claramente que el Espíritu Santo está en todo creyente (Romanos 8:9; 1 Corintios 6:19; Gálatas 4:6), pero Él puede actuar en la vida de los diferentes creyentes en diversas maneras. Juan el Bautista fue lleno del Espíritu desde el vientre de su madre (Lucas 1:15, 41-44). El Espíritu descendió sobre Jesús en forma de paloma después de su bautismo en agua (Marcos 1:10; Juan 1:32-33). Durante su ministerio en la tierra, Jesús les dio poder y autoridad para sanar enfermedades y echar fuera demonios tanto a sus doce discípulos originales como a otros setenta discípulos (Lucas 9:1-2; 10:1,9,17-19). Más adelante Él prometió que el Espíritu Santo no solo estaría con ellos, sino también dentro de ellos (Juan 14:16-17). Antes del día de Pentecostés, Jesús ya había soplado sobre sus discípulos y les había dicho: «**Recibid el Espíritu Santo**» (Juan 20:22). Pero él dijo a los discípulos que esperaran la venida del Espíritu Santo sobre ellos con poder, es decir, que esperaran el bautismo del Espíritu Santo (Lucas 24:49; Hechos 1:4). Este momento en el cual recibieron el Espíritu para ser investidos de poder y dones

1 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

2 Véase Definición de Términos: Bautismo.

3 La palabra Griega «en» que se ve en Mateo 3:11 y Lucas 3:16 también puede traducirse «con». El significado es igual.

4 Véase Definición de Términos: Pentecostés.

5 Véase Definición de Términos: Apóstol.

en Hechos 2, marcó el comienzo de la era de la iglesia. Ellos predicaron en todo lugar, haciendo discípulos, bautizándoles con agua, y animándoles a recibir al Espíritu Santo para que recibieran su poder y sus dones especiales (Hechos 8:14-17; 9:17; 19:1-6; 1 Corintios 12:8-10).

Hay muchas palabras en el griego⁶ que se usan en Hechos para describir esta experiencia del bautismo del Espíritu Santo. Ya hemos visto los términos «bautismo con el Espíritu Santo» (Hechos 1:5, 11:16), «recibir poder» (Hechos 1:8), y que el Espíritu Santo «viene sobre» las personas (Hechos 1:8; 8:16; 10:44; 11:15; 19:6). También tenemos los términos «ser llenos del Espíritu Santo» (Hechos 2:4; 4:31; 9:17), el Espíritu Santo «es derramado» (Hechos 10:45), y «recibir al Espíritu Santo» (Hechos 8:15; 10:47; 19:2). Note que los mismos discípulos que recibieron poder y dones en Lucas 9:1-2; 10:9, 17-19, y que recibieron al Espíritu en Juan 20:22, nuevamente lo reciben en Hechos 2 (véase Hechos 10:47). Esos mismos discípulos que fueron llenos del Espíritu en Hechos 2:4, fueron llenos de nuevo en Hechos 4:31. Podemos ver que se puede dar el mismo nombre a diferentes clases de experiencias, y a una misma experiencia se pueden dar dos o tres nombres diferentes.

No solo eso, sino que en Hechos, la misma experiencia había sucedido en diferentes tiempos y maneras. A veces ocurría: 1) después de la conversión y después de recibir al Espíritu Santo de alguna manera (Juan 20:22; Hechos 2:4; 4:31); 2) después de la conversión, y unos días después del bautismo (Hechos 8:9-17); 3) en la conversión y antes del bautismo (Hechos 10:44-48); 4) después de la conversión y unos minutos después del bautismo (Hechos 19:1-6). Algunas personas habían recibido al Espíritu Santo por la imposición de manos (Hechos 8:17; 9:17; 19:6; 2 Timoteo 1:6); y en otros casos, el Espíritu Santo había venido sin una especial imposición de manos (véase Hechos 2:4; 4:31; 10:44).

Por lo tanto, en estos versículos vemos que el Espíritu Santo puede venir y obrar en un creyente en diversas formas. Él es libre; no debemos establecer nuestras propias reglas para Él. Lo importante es que el poder del Espíritu Santo sea evidente en nuestras vidas. Debemos orar para que ese poder sea evidente (Hechos 8:14-17; 9:17). Sea cual fuera la manera en que obre el Espíritu en la vida de un cristiano, debemos alabar a Dios y darle gracias por esa obra.

El Poder del Espíritu Santo en la Iglesia

Todo cristiano cree que el Espíritu Santo está con todo aquel que cree en Jesús (Romanos 8:9; Efesios 4:30). Muchos cristianos también creen que recibimos al Espíritu Santo de manera especial en el bautismo en agua y en la Cena del Señor⁷ (1 Corintios 10:2-4; 12:13; Tito 3:5). Otros creen que el Espíritu Santo se recibe de manera especial para un ministerio especial, como el de pastor, diácono o misionero (Hechos 6:6; 13:2-3; 1 Timoteo 4:14; 2 Timoteo 1:6), o para tener poder y ánimo continuo (Hechos 4:31).

6 El Nuevo Testamento se escribió originalmente en el idioma griego.

7 Véase Definición de Términos: Cena del Señor.

La iglesia primitiva creía que los cristianos recibían al Espíritu Santo de manera especial para recibir poder y dones cuando los líderes de la iglesia imponían las manos sobre ellos, de forma similar a la situación que se describe en Hechos 8:14-17. Esta iglesia creía que esta era una experiencia diferente a la conversión y al bautismo en agua. Esta fue la creencia general de la gente en los primeros siglos de la historia de la iglesia.

Sin embargo, a través de la historia subsiguiente de la iglesia, muchos cristianos no daban indicios de haber recibido poder o dones del Espíritu, tales como los descritos en 1 Corintios 12:7-11. Por ejemplo, la mayoría de los cristianos nunca había visto a alguien que hubiera sido sanado por el poder divino. Muchos pensaron que Dios había dado este poder y estos dones solo a la iglesia primitiva. Hoy en día, algunos creen que ya no tenemos acceso a muchos de los dones en esta era. Se basan en 1 Corintios 13:8-10, donde Pablo indica que las profecías y las lenguas y la ciencia acabará cuando venga lo perfecto. Estos cristianos piensan que la «perfección» se refiere al Nuevo Testamento terminado, el cual fue escrito en su totalidad dentro de los cien años siguientes a la muerte de Cristo.

Pero muchos otros cristianos creen que aun hoy tenemos acceso a todos los dones, e incluso afirman haberlos experimentado. Ellos creen que en 1 Corintios 13:8-9, Pablo se refiere a un tiempo futuro cuando veremos a Jesús **cara a cara** (1 Corintios 13:12). Ellos dicen que a través de toda la historia de la iglesia, el poder y los dones del Espíritu Santo se han manifestado de tiempo en tiempo y de lugar en lugar. En efecto, desde el comienzo del siglo XX los dones y el poder del Espíritu se han visto cada vez más. Estos cristianos se basan en las grandes promesas de señales especiales y dones para los creyentes que hay en Marcos 16:17-18; Juan 14:12; Hechos 2:17-18⁸.

8 1 Corintios 12:13 es otro versículo que tiene que ver con esta diferencia de opinión. Hay dos puntos de vista en cuanto al significado de este versículo. Algunos creen que el versículo debería decir: **Porque [en] un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo**. Así, es más probable que el versículo se refiera al bautismo del Espíritu Santo solamente, y no al bautismo en agua. Por lo tanto, algunos cristianos enseñan que todos los creyentes han sido bautizados en el Espíritu Santo, pero que esta no es una experiencia de recibir poder y dones del Espíritu; sino un término que se refiere a nuestro nacimiento espiritual.

Sin embargo, la mayoría de los traductores creen que el versículo debería decir: **Porque [por] un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo**. Por esta razón, la mayoría de los cristianos creen que el versículo se refiere al bautismo en agua principalmente. Estos cristianos concluyen, por lo tanto, que ser bautizados «en» el Espíritu Santo (en otros versículos) no se refiere a nuestro nacimiento espiritual, sino más bien a una experiencia de recibir poder y dones. Así, estos cristianos dicen que el poder y los dones del Espíritu Santo están disponibles para la iglesia hoy.

Estas dos opiniones surgen del hecho de que la palabra griega que se traduce «por» en las versiones en español puede tener dos significados. En algunas partes significa claramente «en» (Mateo 3:6; 1 Corintios 10:2; 11:25; Efesios 1:11). Pero en otros lugares significa «por» o «a través de» la obra de alguien (Romanos 5:9; 1 Corintios 12:9; Efesios 2:13).

¿Cómo y cuándo recibimos este poder?

Entre aquellos cristianos que creen que la iglesia de hoy tiene acceso a los dones y el poder del Espíritu Santo, hay muchas opiniones distintas en cuanto a cómo y cuándo se reciben. Muchos creen que el bautismo del Espíritu Santo lo recibe todo creyente en la conversión, tal como lo describe Hechos 10:44, pero que pueden pasar años para que los dones comiencen a manifestarse en la vida de un creyente. Un segundo grupo de cristianos cree que el bautismo del Espíritu se da a la par con el bautismo en agua, basándose en el bautismo en agua de Jesús que se narra en Mateo 3:16-17, y en Hechos 19:5-6 donde el Espíritu Santo vino poco después del bautismo en agua. Ambos grupos creen que los demás versículos en Hechos donde se habla del bautismo del Espíritu Santo en realidad describen excepciones a la manera de recibir al Espíritu Santo, que normalmente sucedería en la conversión o en el bautismo en agua, según su creencia. Como el poder y los dones que se han recibido en un tiempo anterior pueden no hacerse evidentes por muchos años, estos cristianos creen que quizás tengamos que orar y pedirle a Dios que se manifieste en nuestras vidas.

Un tercer grupo de cristianos cree que los versículos en Hechos muestran que el poder y los dones se pueden recibir en cualquier momento, pero que normalmente se reciben en un tiempo diferente al de la conversión y el bautismo en agua (Hechos 2:4; 8:17; 1 Timoteo 4:14; 2 Timoteo 1:6). Ellos creen que el poder del Espíritu Santo vendrá si uno lo pide en oración, pues dicen que está disponible para todo aquel que lo pida. También creen que para recibir este poder es de ayuda pedirle a los líderes de la iglesia que impongan sus manos y oren por la persona necesitada (Hechos 8:17; 19:6).

Otra pregunta que surge aquí es: ¿cuán importante es el don de lenguas en nuestras vidas? Quienes sostienen los tres puntos de vista expresados anteriormente están de acuerdo en que el don de lenguas es una de las muchas señales de haber recibido al Espíritu Santo. El don de lenguas es la habilidad de hablar en un idioma especial dado por el Espíritu, uno que no se ha aprendido previamente (1 Corintios 12:10; 14:1-5). En el Nuevo Testamento, casi todos los que recibieron el bautismo del Espíritu Santo, de hecho, hablaban y alababan a Dios en otro idioma (Marcos 16:17; Hechos 2:4; 10:46; 19:6; 1 Corintios 14:18). Pero hay diferentes opiniones en cuanto a si este don es para todo creyente o solo para algunos.

Algunos cristianos creen que Dios desea que solo unos pocos creyentes hablen en una lengua especial. Es un hecho que muchos cristianos espirituales no han recibido este don. Pablo mismo dijo: «¿**hablan todos lenguas?**» (1 Corintios 12:30). Lo que quería decir Pablo era que no todos hablan en lenguas. Los cristianos que sostienen este punto de vista creen que está bien pedirle a Dios el don de lenguas, ya que a través de este don se puede recibir muchas bendiciones. Pero señalan que la Biblia no dice que todo creyente debe hablar en lenguas.

Sin embargo, otros cristianos creen que la señal principal, o prueba del bautismo en el Espíritu Santo, es la habilidad de hablar en una lengua especial. Ellos dicen que Pablo también escribió que él quería que todos los corintios hablaran otra lengua (1 Corintios 14:5). Por lo tanto, estos cristianos creen que hay dos clases de dones de lenguas: el primero, un don de compartir un mensaje de Dios con otros en público, el cual se da solo a unos pocos y debe ir acompañado de interpretación (1 Corintios 14:1-5, 13, 26-27); y segundo, un don de alabanza y oración a Dios a solas, que se da a todo creyente (1 Corintios 14: 2, 15-17). En su opinión, 1 Corintios 12:30 se refiere solo a la primera clase de don de lenguas, el don de compartir un mensaje. En otras palabras, en una reunión de la iglesia solo unos pocos serán llamados a dar un mensaje especial de Dios a la congregación hablando en otra lengua. Sin embargo, de acuerdo con estos cristianos, todos deberían poder orar y alabar a Dios en otra lengua sin interpretación (1 Corintios 14:2, 28), y recibir bendiciones a través de este don.

Un tercer punto de vista es aunque Dios sí da esta habilidad de hablar una lengua de tipo personal en el momento del bautismo del Espíritu Santo, no todos la usarán inmediatamente. Algunas personas desconocerán este don; otros no lo usarán por alguna razón. Estos cristianos no creen que las lenguas son la única señal del bautismo del Espíritu Santo; cualquier don del Espíritu puede ser una señal de que el poder del Espíritu Santo ha venido a nuestras vidas. Este tercer punto de vista concuerda con el primero en que no todos estamos obligados a hablar en lenguas, y está de acuerdo con el segundo en que Dios desea que todo creyente tenga el don personal de lengua para orar y alabarle.

Conclusión

Cualquiera sea nuestra forma de pensar sobre el poder y los dones del Espíritu Santo, debemos recordar que: 1) el poder y los dones fueron dados para el bien común (1 Corintios 12:7; 14:3) y para tener poder para testificar a otros (Hechos 1:8); 2) deben ser usados en amor y ordenadamente, porque sino no valen nada (1 Corintios 13:1-3; 14:40); 3) deben ser anhelados, y no prohibidos (1 Corintios 12:31; 14:1,39); 4) no deben dividirnos (1 Corintios 12:4-6). A pesar de la diferencia de creencias en cuanto a los dones del Espíritu, somos hermanos y hermanas en Cristo. En Cristo somos **uno** (1 Corintios 12:13; Gálatas 3:28).

EL BAUTISMO EN AGUA

Versículos principales

Mateo 28:19-20 **...haced discípulos ...bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

Marcos 16:16 **El que creyere y fuere bautizado, será salvo.**

Juan 3:5 **... el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.**

Hechos 2:38 **Arrepentíos, y bautícese cada uno ...para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.**

Hechos 22:16 **Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.**

Romanos 6:3-4 **Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo.**

Gálatas 3:27 **...porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.**

Efesios 5:25-26 **...Cristo amó a la iglesia ...habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra.**

Tito 3:5 **...nos salvó (Cristo) ...por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.**

Hebreos 10:22 **...acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.**

1 Pedro 3:21 **El bautismo ...nos salva ...por la resurrección de Jesucristo, quien ...está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.**

¿Qué es el bautismo en agua?

Este consiste en aplicarle agua a una persona por aspersión, fluido, o por inmersión **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo** como manda Jesús en Mateo 28:19.

En el Antiguo Testamento los judíos practicaban una ceremonia similar al bautismo. Esta era la circuncisión¹ del prepucio del niño en el octavo día de vida (Génesis 17:10-14). Pablo dice que los creyentes en Cristo no tienen que practicar la circuncisión física (Hechos 15:1-29; Gálatas 5:2). La mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que el significado de Colosenses 2:11-12 es que el bautismo ha reemplazado a la circuncisión física y está relacionado con nuestra circuncisión espiritual por Cristo mismo, por la que nuestra vieja naturaleza pecaminosa es cortada y echada fuera.

Juan el Bautista practicaba el **bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados** (Marcos 1:4), pero este no era el bautismo cristiano. Después de la muerte y resurrección² de Jesús, el bautismo de Juan no se consideraba adecuado para los cristianos (Hechos 18:25), y los efesios que previamente habían recibido el bautismo de Juan fueron **bautizados** de nuevo **en el nombre del Señor Jesús** (Hechos 19:1-7). Sin embargo, hay un solo bautismo cristiano (Efesios 4:5).

Jesús mismo fue bautizado por Juan en el río Jordán (Mateo 3:13-17). Aunque no tenía pecado ni necesidad de arrepentirse, Él fue bautizado para **que cumplamos toda justicia** (Mateo 3:15). De hecho, después de su bautismo, el Espíritu Santo³ descendió sobre Él, dándole poder para ministerio (Marcos 1:10).

Jesús describió su muerte en la cruz⁴ como un «bautismo» (Lucas 12:50). Este bautismo y su resurrección son la base para nuestro bautismo, la razón por la cual podemos ser bautizados (Romanos 6:3-4; Colosenses 2:12; 1 Pedro 3:21).

Desde su comienzo, la iglesia ha seguido el mandamiento de Jesús de bautizar a los creyentes nuevos. Algunos ejemplos notorios del bautismo cristiano en el Nuevo Testamento se encuentran en Hechos 2:41; 8:12; 8:38; 10:48; 16:15; 16:33; 19:1-5. En muchos de estos versículos, el bautismo siguió inmediatamente después de la profesión de fe en Jesucristo. En varios casos fueron bautizadas familias enteras (Hechos 10:48; 16:31-33).

El bautismo no se practica solamente en la religión cristiana. Antes del tiempo de Cristo, los no judíos, al convertirse a la religión judía, muchas veces fueron bautizados en agua. Y algunas de las religiones místicas griegas en el tiempo de Cristo exigían el bautismo, a veces rociando sangre sobre el receptor en vez de agua.

¿Por qué bautizamos con agua?

Jesús nos mandó a bautizar a los nuevos creyentes (Mateo 28:19). En toda cultura y país, el bautismo en agua se ha considerado como el acto de conversión de la religión antigua que se profesaba al cristianismo. Es uno de los pasos iniciales de la salvación⁵ (Hechos 2:38). Jesús también relacionó la

1 Véase Definición de Términos: Circuncisión.

2 Véase Definición de Términos: Resurrección.

3 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

4 Véase Definición de Términos: Cruz.

5 Véase Definición de Términos: Salvación.

promesa de salvación con el bautismo (Marcos 16:16). En la historia de la iglesia, existen opiniones diferentes de la forma en que se relaciona la salvación con el bautismo.

Muchos cristianos creen que el bautismo es uno de los medios de gracia, una de las maneras en que nos es dada la gracia⁶ de Dios. El medio de gracia más importante es la Palabra de Dios (Romanos 10:17; 1 Pedro 1:23) y aun en el bautismo lo importante es la Palabra escrita de Dios (Efesios 5:26). Los cristianos que creen que la gracia de Dios también nos llega mediante el bautismo en agua dicen que el bautismo tiene una señal externa y visible (el agua) y un don interior espiritual (la unión con la muerte y resurrección de Cristo, el perdón de pecados, y la membresía en la iglesia a través del Espíritu Santo). Por eso creen que mediante el bautismo nuestra vida es verdaderamente enterrada y resucitada con Cristo (Romanos 6:3-4; Colosenses 2:12) y vestida con Cristo (Gálatas 3:27). Ya que en Hechos 2:38 Pedro nos llama a ser bautizados **para perdón de (nuestros) pecados**, ellos creen que mediante el bautismo recibimos el perdón de nuestros pecados de manera especial. En 1 Pedro 3:20-21, Pedro escribió de un bautismo que **ahora nos salva por la resurrección de Jesucristo**. El bautismo al cual él se refería no **quitaba las inmundicias de la carne**, sino era un lavamiento espiritual que daba al creyente **una buena conciencia**. Por lo tanto, estos cristianos dicen que en el bautismo nuestros pecados son lavados y nuestras conciencias son purificadas (Hechos 22:16; Efesios 5:26; Tito 3:5; Hebreos 10:22). Desde este punto de vista, el bautismo es la verdadera circuncisión espiritual, el **echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal** (Colosenses 2:11-12). Jesús dijo: **«... el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios»** (Juan 3:5). Estos cristianos creen que el agua que se menciona en este versículo se refiere al bautismo. El agua en sí no tiene ningún efecto especial, pero el bautismo, al usar el agua como Dios mandó (Marcos 16:16; Efesios 5:26), sí llega a ser eficaz.⁷ En el bautismo, Dios da su gracia, pero esta gracia debe recibirse por la fe. Sin fe en la promesa de Dios, no recibimos ningún beneficio. El bautismo en agua de por sí fortalece nuestra fe en Dios.

Otros cristianos no creen que haya una gracia especial en el bautismo en agua. Ya que muchos versículos en las Escrituras solo mencionan la fe en Jesucristo (Juan 1:12; 3:16; Romanos 10:9-10) o la fe en la Palabra de Dios (Romanos 1:16; 10:17; 1 Pedro 1:23) como maneras de recibir la bendición de Dios, estos cristianos creen que la Palabra de Dios es el único medio de gracia. Oír la Palabra de Dios y creer en Jesús es todo lo que necesitamos para recibir la salvación. Estos cristianos creen que el bautismo en agua es solamente una señal o un símbolo de lo que sucede cuando creemos. En su opinión, el bautismo no nos limpia verdaderamente ni nos trae perdón de alguna manera especial. Es solo un símbolo de nuestra muerte con Cristo, de ser vestidos con Él, y circuncidados por Cristo (Romanos 6:3-5; Gálatas 3:27; Colosenses

⁶ Véase Definición de Términos: Gracia.

⁷ El Río Jordán en sí mismo no tenía ningún poder sanador para Naamán, pero cuando se usó en obediencia, como Dios había mandado, Naamán fue sanado (2 Reyes 5:8-14).

2:11-12). Es solo una señal externa de lo que sucede cuando creemos. Algunos creen que el que **naciere de agua** en Juan 3:5 se refiere al nacimiento físico; otros creen que **agua** se refiere a la Palabra de Dios. Algunos de estos cristianos también dicen que el bautismo es un testimonio que nosotros damos al mundo de nuestra fe en Jesucristo; por lo tanto, debe hacerse públicamente. Algunos de estos cristianos creen que el bautismo es una señal del pacto⁸ de Dios con su pueblo, así como la circuncisión en el Antiguo Testamento era una señal del pacto de Dios con los judíos.⁹ Ellos apoyan su punto de vista en Colosenses 2:11-13.

En cuanto al significado del bautismo, los cristianos tienen puntos de vista divergentes. Todos creen que están siguiendo las enseñanzas de la Biblia. Cualquiera sea el punto de vista que sostengamos, no debemos juzgarnos y condenarnos los unos a los otros.

Surgen otras preguntas relacionadas a la necesidad y la permanencia del bautismo. La primera es: ¿qué sucede con un creyente que muere sin ser bautizado? La Biblia no da una respuesta clara. La mayoría de los cristianos dirían que esa persona es salva. Según Marcos 16:16, es la incredulidad la que condena a la persona, no la falta del bautismo. Y al criminal moribundo de Lucas 23:40-43 le fue prometido **el paraíso** aunque él no tuvo ninguna oportunidad de ser bautizado. Sin embargo, la iglesia siempre ha creído que alguien que se niega a ser bautizado está en una posición peligrosa. ¿Será que esa persona tiene una fe verdadera? Si con conocimiento continuamos negándonos a obedecer el mandato de Cristo, no entraremos en el reino del cielo (Mateo 7:21). Por lo tanto, cuando los líderes de la iglesia están preparados para bautizar a alguien, esa persona no debe demorarse, sino que debe aprovechar la primera oportunidad que se le presente para recibir el bautismo.

Una segunda pregunta es esta: ¿si un creyente bautizado se rebela contra Dios y vive una vida de pecado pero luego se arrepiente y regresa a Cristo, necesita ser bautizado de nuevo? La iglesia siempre ha respondido que «no». Hay un solo bautismo (Efesios 4:5). Después de que Dios nos ha hecho sus hijos, podemos rebelarnos y perder los beneficios de ser un hijo de Dios. Si luego nos arrepentimos, no necesitamos ser adoptados de nuevo, sino solo ser perdonados (Lucas 15:11-24). Siempre Dios es fiel, aun cuando nosotros seamos infieles (Romanos 3:3; 11:29; 2 Corintios 1:20).

Hay una pregunta relacionada con la anterior: ¿habiendo sido bautizados en una iglesia, necesitamos ser bautizados de nuevo al hacernos miembros de otra iglesia? La respuesta es no. Hay un solo bautismo cristiano (Efesios 4:5). Un creyente que ha sido bautizado **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo** (Mateo 28:19) no necesita ser bautizado de nuevo.

El bautismo de infantes

En la iglesia se han adoptado diferentes costumbres relacionadas con el bautismo de niños. En la historia de la iglesia, las primeras discusiones que se

8 Véase Definición de Términos: Pacto.

9 Véase Definición de Términos: Judío.

registraron sobre este asunto señalan el bautismo de infantes y afirman que fue una tradición iniciada por los apóstoles.¹⁰ En el año 250 d.C., era costumbre universal en las iglesias. Pero después de la Reforma Protestante del siglo XVI, algunas de las iglesias Protestantes creían que el bautismo solo se debía dar a los adultos y niños mayores. Hay muchas iglesias hoy en día que siguen esta práctica. Los cristianos en estas iglesias dicen que no hay ejemplos claros del bautismo de infantes en la Biblia. Ellos creen que el bautismo debe ser solo para aquellos que pueden ser instruidos en las creencias cristianas y que puedan confesar con su boca que **Jesús es el Señor** (Romanos 10:9-10). El arrepentimiento debe darse primero, y luego el bautismo (Hechos 2:38). Esto lo llaman «el bautismo del creyente» (Hechos 8:37). Ellos creen que los bebés no pueden arrepentirse ni tener una fe verdadera, por lo tanto, los niños pequeños no son aptos para el bautismo. En la mayoría de estas iglesias, la edad mínima para el bautismo de niños creyentes es alrededor de diez o doce años. Pocas iglesias bautizan niños desde la edad de cinco o seis años. La mayoría de las iglesias que no bautizan a los infantes han desarrollado una ceremonia de dedicación de bebés en lugar del bautismo.

Sin embargo, otros protestantes continúan bautizando a los bebés de padres creyentes poco después del nacimiento. Ellos dicen que la Biblia no contiene ningún ejemplo de rito de consagración de bebés en la primera iglesia. Tampoco se hace referencia a un niño de padres cristianos que viniera para ser bautizado. Ellos dicen que se bautizaban hogares enteros, y que sería extraño que hubiese una familia que no tuviera niños (Hechos 16:15; 16:33; 1 Corintios 1:16). Creen que el bautismo es similar a la circuncisión de los varones en el Antiguo Testamento, que era tanto para bebés judíos como para adultos convertidos al judaísmo. Cuando los padres trajeron sus bebés recién nacidos y sus niños a Jesús, Él dijo: **«Dejad a los niños venir a mí ...porque de los tales es el reino de Dios»** (Marcos 10:13-16; Lucas 18:16-17). Por lo tanto, estas iglesias creen que el mandamiento de Jesús de hacer discípulos, **bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo**, se refiere no solo al bautismo de adultos convertidos, sino también al bautismo de bebés y niños (Mateo 28:19; Hechos 2:39).

La pregunta tiene que ver con el significado del bautismo: ¿este incluye el bautismo de infantes? Los cristianos que creen que el bautismo es una forma de recibir la gracia de Dios, normalmente practican el bautismo de infantes. Algunos creen que los bebés también pueden tener fe (véase el Artículo General: Los Niños y el Reino de Dios). Otros creen que la fe de los padres es suficiente (como creían los judíos en el caso de la circuncisión) Sin embargo, después de llegar a ser adulto, la persona bautizada debe poner su fe en Cristo para recibir la salvación. Aquellas iglesias que creen que el bautismo es solo un símbolo, pueden o no bautizar a los bebés. Si ellos creen que el bautismo del Nuevo Testamento ha reemplazado la circuncisión del Antiguo Testamento como señal del pacto que Dios hace con su pueblo, normalmente practican el bautismo de infantes. Si creen que el bautismo es un testimonio público que

10 Véase Definición de Términos: Apóstol.

se da ante todos de la fe personal, o que se debe confesar la fe en Cristo con la boca, entonces ellos esperarán hasta que la persona tenga la edad suficiente para declarar su fe en Jesús.

¿Cuál método de bautismo es el correcto?

Hay tres métodos principales para llevar a cabo el bautismo: la inmersión, la aspersion, o el fluido. En la mayoría de las iglesias se practica la aspersion, o el derramamiento de agua por fluido en la cabeza del receptor. Si se bautizan los niños pequeños, normalmente se practica la aspersion o el fluido, aunque en el pasado se han practicado las inmersiones de niños pequeños. Para adultos, se han usado los tres métodos. Los adultos muy enfermos o aquellos que están en ambientes poco favorables, tales como desiertos y tierras heladas, normalmente ellos no reciben el bautismo por inmersión. Sin embargo, en un lugar u otro, se han practicado los tres métodos desde los tiempos de la iglesia primitiva.

La Biblia en sí misma no afirma exactamente cómo se debe realizar el bautismo. En el Nuevo Testamento normalmente se llevaba a cabo en los ríos (Marcos 1:5), o donde habían **muchas aguas** (Juan 3:23). El bautismo por inmersión habría sido fácil en tales lugares, y probablemente era la práctica normal. Pero a veces, habría sido muy difícil. Por ejemplo, el Etíope fue bautizado en un desierto (Hechos 8:36-38). El carcelero de Filipos y su familia fueron bautizados en la noche mientras curaban las heridas de Pablo (Hechos 16:33). Y tres mil convertidos fueron bautizados de una vez en el día de Pentecostés (Hechos 2:41). En consideración de todas las dificultades que se presentarían en estos casos, muchos estudiosos de la Biblia creen que es probable que el agua fuera rociada o derramada.

La palabra griega¹¹ para el bautismo tiene varios significados. El significado más común es «inmersión». El símbolo de nuestra muerte y sepultura con Cristo (Romanos 6:3-4) se hace más evidente en la inmersión. Muchas iglesias bautizan solo por inmersión. Sin embargo, inmersión no es el único significado de la palabra «bautismo». El lavamiento ceremonial mencionado en Marcos 7:3-4 se describe con la palabra griega que equivale a «bautismo» y la palabra griega que significa «rociar» (véase Lucas 11:38-39). El bautismo del Espíritu Santo (Hechos 1:5) es descrito como «un derramar» del Espíritu (Hechos 2:17-18; 10:44-45). La Biblia dice asimismo que **esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias** (Ezequiel 36:25; Hebreos 10:22), y muchos creen que estas palabras se refieren al bautismo. Por lo tanto, muchas iglesias bautizan por aspersion o por fluido.

Conclusión

En este artículo, se han discutido tres preguntas principales relacionadas con el bautismo: 1) ¿Cuál es el significado del bautismo —es un medio para recibir la gracia o es solo un símbolo? 2) ¿El bautismo es también para niños

11 El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en el idioma griego.

pequeños o solo para niños mayores y adultos? 3) ¿Son igualmente válidos los tres métodos de aplicar el agua o solo es válida la inmersión? Solo después de estudiar las Escrituras estos temas podemos decidir cuál será nuestra respuesta. Y sea cual fuera nuestra decisión, no debemos juzgar o condenar a otros cristianos si ellos piensan de otra manera. La Biblia no da respuestas indiscutibles a estas preguntas. Nuestras propias creencias en cuanto al bautismo no deben separarnos de nuestro hermano o hermana por quien murió Cristo. Hay **un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados ...un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos** (Efesios 4:4-6).

LA CENA DEL SEÑOR

Versículos principales

Mateo 26:26-29 El último banquete de Jesús, la primera Cena del Señor.

Marcos 14:22-25 El último banquete de Jesús, la primera Cena del Señor.

Lucas 22:17-20 El último banquete de Jesús, y el primer mandamiento de guardar la Cena del Señor.

Juan 6:48-59 El cuerpo y la sangre de Jesús para que comamos y bebamos.

1 Corintios 10:16-17 La participación en el cuerpo y la sangre de Cristo.

1 Corintios 11:17-34 Tomar la Cena del Señor en forma digna.

¿Qué es la Cena del Señor?

La Cena del Señor,¹ o Santa Cena, la celebró por primera vez nuestro Señor un día antes de su muerte. Era la cena de la fiesta de la Pascua,² que se llevó a cabo la última semana de vida de Jesús. Dios había ordenado a los judíos que guardaran la Pascua cada año en memoria y celebración de su liberación de Egipto³ (Éxodo 12:1-20); les mandó que solo comieran pan sin levadura durante la fiesta de la Pascua. En 1 Corintios 5:7, Pablo afirma que Cristo se hizo nuestro sacrificio de Pascua. Por lo tanto, los cristianos celebran la Cena del Señor en lugar de la Pascua.

Jesús nos mandó guardar la Cena del Señor. En los Evangelios este mandamiento solo se registra en Lucas 22:19. Pero Pablo enfatiza este mandamiento en 1 Corintios 11:23-25. Los primeros cristianos celebraron la Cena del Señor frecuentemente (Hechos 2:42; 20:7).

Los cuatro relatos de la primera Cena del Señor en Mateo, Marcos, Lucas y 1 Corintios, muestran que ninguno de ellos registra todas las palabras de Jesús. Pero podemos hacer un resumen, en base a los cuatro relatos, de la siguiente manera:

1 Véase Definición de Términos: Cena del Señor.

2 Véase Definición de Términos: Pascua.

3 Véase Definición de Términos: Egipto.

Tomad, comed; esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre [o] esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Bebed de ella todos...haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí (Mateo 26:26-29; Marcos 14:22-25; Lucas 22:17-20; 1 Corintios 11:23-26).

A través de la historia de la iglesia, se han practicado muchas formas distintas de guardar la Cena del Señor. En muchas iglesias hoy en día, la Cena del Señor se celebra cada semana. Muchas otras guardan la Cena del Señor tres o cuatro veces al año. Hay iglesias han usado pan sin levadura y vino, como era la costumbre en la fiesta de la Pascua judía en los días de Jesús. Sin embargo, muchas otras usan, en su lugar, pan leudado y jugo sin fermentar. Normalmente hay un tiempo previo de confesión de pecados. Muchas iglesias sirven los elementos en la parte delantera de la iglesia, mientras que en otras iglesias se sirven los elementos en el lugar donde están sentados los participantes. Hay muchas iglesias grandes que usan copas individuales, mientras que otras prefieren usar copas comunes, como en la primera Cena del Señor. Unas cuantas iglesias, incluso, practican el lavamiento de pies (Juan 13:1-17).

El cuerpo y la sangre de Jesús

Jesucristo dijo, «**Esto es mi cuerpo ...esto es mi sangre**». Los cristianos tienen opiniones diferentes en cuanto a lo que esto significa. Muchos creen que el cuerpo y la sangre de Jesús se hace presente en el pan y el vino en una forma sobrenatural y espiritual. Estos cristianos se basan en 1 Corintios 10:16, donde dice que el pan y la copa son la **comunión** (participación) del cuerpo y de la sangre de Jesús. Ellos también se basan en 1 Corintios 11:27,29, donde Pablo dice que el individuo **será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor** si come en forma indigna. Jesús dijo, «**Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él**» (Juan 6:55-56).

Muchos otros cristianos no creen que el cuerpo y la sangre misma de Jesús estén presentes en la Cena del Señor. Como Jesús todavía no había muerto en la cruz cuando instituyó la Cena del Señor, creen que Jesús quiso decir, «Esto representa mi cuerpo» y «Esto representa mi sangre». Estos cristianos creen que Juan 6:55-56 no se refiere a comer realmente el cuerpo y la sangre de Jesús sino a creer en Jesús. En Juan 6:35, Jesús dice: «**El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás**». En este versículo, parece ser que tomar parte del cuerpo y de la sangre de Jesús es lo mismo que **creer** en Él.

¿Por qué celebramos la Cena del Señor?

Jesús nos dio la orden de celebrar la Cena del Señor. Pero hay momentos cuando una persona no debería participar de ella. En 1 Corintios 11:27, Pablo nos dice que no debemos participar de la Cena del Señor **indignamente**. Como ninguno de nosotros es digno de la muerte y el perdón de Jesús por sí mismo, ¿cómo podemos participar en forma digna? La respuesta es que debemos primero examinarnos, confesar nuestros pecados y arrepentirnos. Solo entonces debemos participar de la Cena del Señor (1 Corintios 11:28-31; 1 Juan 1:9).

Por lo tanto, alguien que está viviendo en pecado, y no lo ha confesado, no deberá participar de la Cena del Señor. Si lo hace, es **culpado del cuerpo y de la sangre del Señor** (1 Corintios 11:27). Además, tal persona **juicio come y bebe para sí**, lo cual puede dar como resultado la debilidad, la enfermedad, o aún la muerte (1 Corintios 11:29-30). Este es un asunto serio. Muchas iglesias no permiten que un miembro que vive en pecado, y no lo ha confesado, tome la Cena del Señor, ya que traería juicio sobre sí mismo. Aunque es muy peligroso tomar de la Cena del Señor sin arrepentimiento, ¡es aun más peligroso no arrepentirse! Si hemos pecado, necesitamos confesarlo, arrepentirnos y luego venir a la mesa del Señor.

Todo cristiano cree que la Cena del Señor es un tiempo para recordar la muerte de Cristo con confesión y arrepentimiento, porque Jesús nos pidió que recordásemos su muerte cuando comiéramos y bebiéramos de su mesa (1 Corintios 11:24-25). Al celebrar la Cena del Señor, no solo recordamos la muerte de Cristo, sino que también proclamamos a otros la gracia que nos llega a través de su muerte. Pablo escribió que **todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga** (1 Corintios 11:26). Por medio de la muerte de Cristo, recibimos perdón y vida eterna;⁴ y al participar de la Cena del Señor mostramos nuestra gratitud por estas bendiciones. Pero también esperamos la segunda venida de Cristo, ya que seguiremos celebrando la Cena del Señor **hasta que él venga** (1 Corintios 11:26).

Muchos cristianos la denominan Santa Comunión. Este es un reconocimiento de nuestra comunión con Cristo. Jesús dijo: «**El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él**» (Juan 6:56). Sin embargo, esta comunión no es solo con Cristo sino también con nuestros hermanos creyentes. Somos parte del cuerpo de Cristo; por lo tanto, compartimos unos con otros. Hay un pan, esto es, Cristo Jesús, y aunque somos muchos, **nosotros ...somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan** (1 Corintios 10:17).

Además, muchos cristianos creen que la Cena del Señor es también una de las formas por las cuales la gracia⁵ de Dios nos es dada.⁶ Así como podemos recibir juicio por medio de la Cena del Señor (1 Corintios 11:27-32), también

4 Véase Definición de Términos: Vida Eterna.

5 Véase Definición de Términos: Gracia.

6 Estos cristianos creen que el bautismo en agua también es un medio de gracia. Pero otros cristianos no comparten esta creencia (véase el Artículo General: Bautismo en Agua).

podemos recibir bendiciones reales. Creen que en la Cena del Señor recibimos el perdón de pecados en una forma especial. Jesús dijo: «**Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de pecados**» (Mateo 26:28). También dijo: «**El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna**» y «**en mí permanece, y yo en él**» (Juan 6:54-56). Así, se cree que en la Cena del Señor, Dios nos da su gracia de manera especial; consiste en el perdón de pecados, la unión con Cristo y la vida eterna. Dicen que el pan y la copa no hacen nada por sí mismos, pues el pan y el vino son señales externas. Es solo por fe que recibimos la gracia interior de la Cena del Señor. Si comemos en su mesa sin fe, en vez de recibir gracia recibiremos juicio (1 Corintios 11:27-32).

Muchos otros no creen que tengamos acceso a una gracia especial mediante la Cena del Señor. Ya que siempre tenemos acceso a la gracia de Dios por fe, no creen que Dios nos da su gracia por medios especiales o ceremonias. Cuando creemos en Jesús por fe, estamos comiendo de su cuerpo y bebiendo de su sangre en una forma espiritual, no física. Creen que la Cena del Señor es especial en tanto que la iglesia como cuerpo se reúne para recordar la muerte de Cristo; es un acto de adoración y testimonio corporal.

Conclusión

Los cristianos deberán definir su posición sobre estas preguntas después de estudiar los versículos señalados. Hay dos preguntas principales. La primera, ¿recibimos o no el cuerpo y la sangre de Jesús durante la Cena del Señor? La segunda, si bien recordamos la muerte de Jesús y confesamos nuestros pecados cuando tomamos la Cena del Señor, ¿recibimos también el perdón de Dios de manera especial? Sea cual fuera nuestra respuesta a estas preguntas, no debemos condenar a nuestro hermano o hermana si tienen una opinión diferente a la nuestra. Todos celebramos la Cena del Señor, y nuestras propias creencias en cuanto a su significado no deberán separarnos de nuestro hermano o hermana por quien murió Cristo. Muchos creen que en 1 Corintios 12:13 Pablo se refiere al bautismo y a la Cena del Señor cuando dice que somos **un cuerpo**, habiendo sido bautizados en **un cuerpo** y dados de beber de **un mismo Espíritu**. La Cena del Señor nos debería unir y no separar.

Sea que la sangre de Cristo esté verdaderamente presente en la Cena del Señor o no, Jesús nos pidió que recordáramos su muerte y todo lo que hizo por nosotros. No podemos enumerar todo lo que la muerte de Jesús, su sangre, ha hecho por nosotros: nos ha justificado (Romanos 5:9), nos ha redimido y perdonado (Efesios 1:7; 2:13; Colosenses 1:14,20), ha limpiado nuestra conciencia (Hebreos 9:14), nos ha asegurado el acceso a la misericordia (Hebreos 10:19), nos ha purificado del pecado (1 Juan 1:7), y nos ha asegurado la victoria (Apocalipsis 12:11). La sangre de Cristo—¡qué preciosa es!

EL GOBIERNO DE LA IGLESIA

Versículos principales

Hechos 6:1-6 Los apóstoles y los primeros diáconos.

1 Corintios 12:28 Los ministerios en la iglesia: **Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, después ...los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.**

Efesios 2:20 La iglesia es **edificad[a] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.**

Efesios 4:11-13 Cristo dio a la iglesia **apóstoles ...profetas ...evangelistas ...pastores y maestros.**

1 Timoteo 3:1-13 Requisitos para los obispos y diáconos.

1 Timoteo 5:17-20 El trabajo, el pago y la disciplina de los ancianos.
Tito 1:5-9 Requisitos para los ancianos y obispos.

La Iglesia

La palabra «iglesia»¹ en griego² quiere decir «reunión» o «asamblea» de personas que son llamadas con un propósito especial. La iglesia cristiana es llamada por Dios para ser un pueblo para Él (1 Pedro 2:9-10). La palabra «iglesia» puede referirse a la reunión de creyentes en un área local, como también al cuerpo entero de creyentes de todo el mundo. En cualquier lugar donde se reúnan tres o cuatro creyentes, allí hay una iglesia local. Todos los creyentes del mundo conforman la iglesia universal, espiritual. Aquellos que profesan creer en Jesús y son bautizados en su nombre llegan a ser miembros de una iglesia (1 Corintios 12:13), pero solo Dios puede saber quién cree en verdad (Mateo 13:24-30, 36-43).

La iglesia fue establecida sobre un fundamento puesto por los apóstoles y profetas, con Jesucristo como la piedra principal del ángulo (Mateo 16:18;

1 Véase Definición de Términos: Iglesia.

2 El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en el idioma griego.

1 Corintios 3:11; Efesios 2:19-22; 1 Pedro 2:4-8). Fue fundada por el Espíritu Santo³ (Hechos 2:1-4, 36-41), y el Espíritu Santo vive en la iglesia; la iglesia es el templo de Dios (1 Corintios 3:16; Efesios 2:22). Otro nombre que recibe la iglesia es el de «esposa de Cristo» (2 Corintios 11:2; Efesios 5:22-32; Apocalipsis 19:7). La iglesia también es llamada el «cuerpo de Cristo» (Romanos 12:4-5; 1 Corintios 12:27), del cual Jesucristo es la **cabeza** (Efesios 4:15-16; 5:23; Colosenses 1:18).

Jesús mismo dio líderes a la iglesia: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (Efesios 4:11). Fue Dios mismo quien estableció los muchos ministerios en la iglesia (1 Corintios 12:28), y el Espíritu Santo dio sus dones especiales y su poder para hacer posible que se llevara a cabo la obra (1 Corintios 12:7-11).

Sin embargo, leemos en la Biblia que hay también diáconos, ancianos, obispos y concilios. ¿Cómo trabajaban juntos todos estos líderes o grupos? ¿Cómo ha sido gobernada la iglesia?

El liderazgo de la iglesia en la Biblia

En Efesios 4:11, Pablo escribe sobre varias clases de líderes, de los cuales los primeros son **los apóstoles**.⁴ La palabra «apóstol» en griego significa simplemente «uno que es enviado». Los doce apóstoles originales fueron elegidos por Jesús (Marcos 3:13-19). Eran especiales, habiendo sido testigos del ministerio, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús (Hechos 1:21-22). Pablo defendió su apostolado basado en que él había visto al Cristo resucitado (1 Corintios 9:1-2; 15:5-11). Estos apóstoles frecuentemente iban de lugar en lugar fundando muchas iglesias nuevas. Ellos dieron a la iglesia gran parte de las Escrituras del Nuevo Testamento, y tenían la mayor autoridad en la iglesia. Sin embargo, la Biblia también llama apóstoles a algunas otras personas, tales como Bernabé (1 Corintios 9:5-6), Santiago, el hermano de Jesús (Gálatas 1:19), Silas y Timoteo (1 Tesalonicenses 1:1; 2:6-7), y otros (Romanos 16:7; Apocalipsis 2:2).

Quienes aparecen en segundo lugar en la lista de líderes en Efesios 4:11 son los profetas.⁵ Al igual que los profetas del Antiguo Testamento, estos profetas hablaban la Palabra de Dios, que recibían directamente de Él (1 Corintios 14:30). Esto incluía la exhortación (Hechos 15:32; 1 Corintios 14:3,31), como también la predicción de los eventos del futuro (Hechos 11:28; 21:10-11). La profecía se encuentra en la lista de los dones del Espíritu Santo para los creyentes en 1 Corintios 12:8-10. Pablo enseñó que su palabra debía estar sujeta al juicio de otros en la congregación (1 Corintios 14:29-33). Habían muchos de estos profetas en la iglesia primitiva, tanto hombres como mujeres (Hechos 11:27-28; 13:1; 15:32; 21:9-10; 1 Corintios 11:4-5; 1 Timoteo 4:14).

En tercer lugar en la lista de líderes de Pablo en Efesios 4:11 están los **evangelistas**. La palabra significa «uno que cuenta la buena noticia». Felipe,

3 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

4 Véase Definición de Términos: Apóstol.

5 Véase Definición de Términos: Profeta.

uno de los primeros siete diáconos (o ayudantes), fue llamado evangelista (Hechos 21:8). Tenía una capacidad particular de llevar la buena noticia, o el evangelio,⁶ a lugares y pueblos nuevos (Hechos 8:5-8; 8:26-40). Aunque fue llamado «apóstol», Pablo exhortó a Timoteo a hacer **obra de evangelista** (2 Timoteo 4:5).

Los pastores y maestros se mencionan. Se refiere a los líderes de la iglesia que pastorean, aconsejan, predicán y enseñan.

La iglesia ha enviado misioneros desde sus comienzos (Hechos 13:1-3; 15:22,32; 18:27). Ya que la palabra «apóstol» significa «uno que es enviado», algunos cristianos creen que los misioneros realmente son apóstoles, en especial aquellos que fundan iglesias nuevas. Pero otros misioneros cumplen más labor de evangelistas o maestros; tal vez los misioneros constituyen un cargo completamente diferente (véase el Artículo General: El Propósito de la Iglesia).

La expresión «anciano» se usó originalmente para referirse a los líderes de la iglesia en Jerusalén (Hechos 11:30). Su responsabilidad era la de gobernar y guiar a una iglesia local en particular. Al final de su primer viaje misionero, Pablo y Bernabé nombraron ancianos en cada iglesia que habían fundado anteriormente (Hechos 14:23). Los apóstoles estaban incluidos entre los ancianos de Jerusalén, y tanto Pedro (1 Pedro 5:1) como Juan (2 y 3 Juan) se llaman a sí mismos ancianos. Por lo tanto, el ser anciano no implicaba dejar de lado otras funciones. Los ancianos debían dirigir los asuntos de la iglesia (1 Timoteo 5:17), pastorear y guardar la iglesia (Hechos 20:28-31; 1 Pedro 5:1-4), ungir a los enfermos con aceite (Santiago 5:14), y algunos debían enseñar y predicar (1 Timoteo 5:17).

El término «Obispo» fue una expresión que usó Pablo en sus cartas posteriores. La palabra significa «supervisor». Pablo refiere a los obispos en la iglesia de Filipos (Filipenses 1:1), y enumera los requisitos para los obispos en 1 Timoteo 3 y Tito 1.

Muchos estudiosos cristianos creen que las palabras «anciano» y «obispo» se refieren al mismo oficio. La expresión «anciano» se refiere a la posición, y la de «obispo» se refiere al ministerio o al trabajo hecho por las personas que ocupan dicha posición. Ellos se basan en Hechos 20:17,28, donde Pablo habla a un grupo de ancianos y los llama «obispos», y en 1 Pedro 5:1-2, donde Pedro pide a los ancianos que sirvan como obispos.

Muchos otros estudiosos cristianos creen que los ancianos y los obispos ya tenían funciones diferentes en la primera iglesia. Ellos se basan en las dos listas de requisitos en Tito capítulo 1, una corta para ancianos y una más larga para obispos, donde ambas listas comienzan con **irreprensibles** (véase Tito 1:5-9). También se basan en el trato que se da por separado a los obispos y a los ancianos en 1 Timoteo 3:1-7 y 5:17-20. Solo algunos de los ancianos enseñaban (1 Timoteo 5:17), pero todo obispo debía ser **apto para enseñar** (1 Timoteo 3:2). Estos cristianos creen que todo obispo era anciano, pero que no todo anciano era obispo. En otras palabras, a algunos ancianos se les dio el cargo de obispo, y los demás ancianos eran los asistentes del obispo.

6 Véase Definición de Términos: Evangelio.

Habían también diáconos en la iglesia (1 Timoteo 3:8). Los primeros diáconos se mencionan en Hechos 6:1-6. La expresión «diácono» significa «uno que sirve». Los diáconos fueron elegidos para administrar los asuntos materiales de la iglesia y para cuidar de los pobres y los enfermos. Pablo enumeró los requisitos para los diáconos en 1 Timoteo 3:8-13. Aunque hacían el trabajo diario y servicio normal de la iglesia, eran elegidos por su sabiduría y su llenura del Espíritu (Hechos 6:3). Por ejemplo, Esteban (Hechos 6:5,8-10) y Felipe (Hechos 6:5; 8:4-8) tenían grandes ministerios espirituales.

Recordemos que, aunque a los líderes de la iglesia se les da autoridad y responsabilidad especial, todos los miembros de la iglesia deberían estar testificando continuamente de Cristo a otros, y cuando sea necesario, ayudar en la obra del Señor.

El gobierno de la iglesia

Ha habido cuatro clases principales de gobierno en la historia de la iglesia. Se pueden describir con base en quién está realmente gobernando. La mayor autoridad puede tener 1) un obispo que supervisa varias iglesias locales, o 2) un grupo de ancianos que supervisan una sola iglesia o un grupo de iglesias, o 3) un solo pastor que dirige su propia iglesia, o 4) una congregación completa como grupo. Las cuatro formas de gobierno se basan en versículos del Nuevo Testamento y se podría decir que todos siguen un modelo bíblico.

Las iglesias en las cuales la autoridad descansa en un obispo, siguen el sistema de gobierno eclesial que comenzaron los apóstoles. Los apóstoles supervisaban muchas iglesias y a los ancianos de esas iglesias (Hechos 8:14-17; 14:23), aun hasta el punto de juzgar, mandar y ejercer autoridad (1 Corintios 5:3; 9:1-2; 2 Corintios 10:1-11; 2 Tesalonicenses 3:14; Tito 1:5). Estos cristianos se basan en el ministerio de obispado que realizaban Timoteo y Tito, quienes habían sido elegidos por Pablo para ejercer autoridad sobre las iglesias de Éfeso y Creta (1 Timoteo 1:3; 5:19-22; Tito 1:5; 3:10). También se observa la importancia de los concilios de la iglesia en Jerusalén (Hechos 11 y 15), donde Pedro y Santiago guiaban y juzgaban. Bajo la autoridad del obispo, las iglesias locales tienen su pastor, ancianos y diáconos, pero la autoridad principal está en manos del obispo.

Los cristianos de aquellas iglesias en las que la autoridad descansa sobre un grupo de ancianos locales creen que los apóstoles fueron dados a la iglesia solo durante el primer siglo, y que la intención era que el sistema de ancianos fuera la forma de gobierno permanente en la iglesia (Hechos 14:23; Tito 1:5). Consideran que las expresiones «anciano» y «obispo» indican la misma posición. En estas iglesias algunos son ancianos gobernantes y otros son ancianos maestros (1 Timoteo 5:17). Puede haber un grupo de diáconos también. Muchas de estas iglesias son parte de una estructura organizacional en la cual un grupo más grande de ancianos tiene autoridad sobre varias iglesias a la vez, o donde los ancianos de muchas iglesias se reúnen y toman decisiones sobre asuntos que afectan a todas sus iglesias.

En la tercera forma de gobierno eclesial, la autoridad descansa sobre un solo anciano o pastor. Estas iglesias enfatizan la autonomía de la iglesia local. Ellas no creen que alguien que esté por fuera de la iglesia local deba gobernarla. Aunque estas iglesias pueden tener un grupo de ancianos o diáconos que ayudan al pastor, la máxima autoridad es el pastor. Estas iglesias se basan en la autoridad que ejercía el apóstol Pablo en las congregaciones locales en las que él se quedaba durante sus viajes misioneros y pasaba varios años predicando y enseñando. Pablo hizo esto más de una vez (véase Hechos 18:11; 19:10; 20:31). Timoteo probablemente se desempeñó como esta clase de pastor en la iglesia en Éfeso (véase 1 Timoteo 1:3; 4:11-14).

La cuarta forma consiste en que la autoridad sobre la iglesia local descansa en su membresía completa. Aunque ellas comparten la opinión del tercer grupo antes mencionado, de que la iglesia es independiente, difieren en que creen que ningún individuo está en posición de gobernar sobre otros creyentes. Los cristianos que sostienen esta posición se basan en el hecho de que solo Cristo es la cabeza de la iglesia (Colosenses 1:18), y que nos dio la orden de no llamar a nadie «señor», «padre» o «maestro» (Mateo 23:8-10). Todo creyente ha de ser considerado sacerdote (1 Pedro 2:9; Apocalipsis 5:10). Estos cristianos también se basan en los versículos que muestran a la iglesia entera participando en la elección de líderes (Hechos 6:3), en la enseñanza (1 Corintios 14:26) y en la disciplina **hecha por muchos** (Mateo 18:17; 1 Corintios 5:4-5; 2 Corintios 2:6). Por lo tanto, estas iglesias tienen reuniones generales en donde todos miembros votan para decidir todo asunto importante. Estas pueden tener un solo pastor que se encarga de la mayor parte de la predicación y la enseñanza, pero sin autoridad sobre la congregación. Unas de estas iglesias no tienen un liderazgo específico, pero reparten la responsabilidad de la predicación y la enseñanza entre los miembros que pueden ejercer estas funciones.

La elección de líderes

Los requisitos que deben cumplir los obispos, ancianos y diáconos se registran en 1 Timoteo 3:1-13; Tito 1:5-9; Hechos 6:1-6; y por lo tanto no los discutiremos aquí. Para un estudio de esos requisitos se refieren a los comentarios de esos pasajes. Sin embargo, es necesario decir algo sobre el tema de cómo escoger líderes.

Durante el tiempo de los primeros apóstoles, los ancianos en las iglesias nuevas eran nombrados por los mismos apóstoles (Hechos 14:23) o por sus consiervos, tales como Timoteo y Tito. Los diáconos que se mencionan en Hechos 6:1-6 habían sido elegidos por la iglesia, y Pablo y Bernabé fueron elegidos por el Espíritu Santo a través de sus profetas (Hechos 13:1-3). En una ocasión la iglesia echó suertes para decidir quien reemplazaría al traidor, Judas (Hechos 1:23-26). A menudo la primera iglesia ayunaba y oraba antes de nombrar personas para los distintos cargos, y más adelante la gente imponía sus manos sobre los elegidos (Hechos 6:6; 13:1-3; 14:23; 1 Timoteo 4:14;

5:22). Frecuentemente, una profecía precedía o acompañaba esta imposición de manos para el servicio (Hechos 13:1-3; 1 Timoteo 1:18; 4:14).

Desde la muerte de los apóstoles originales, las distintas iglesias han tenido costumbres diferentes. En aquellas iglesias que son gobernadas por obispos, requieren que la persona lleve a cabo estudios especiales para llegar a ser un líder de una iglesia. En las iglesias, solo los obispos pueden ordenar nuevos líderes, y lo hacen a través de la oración y la imposición de manos.

Aquellas iglesias gobernadas por un grupo de ancianos normalmente permiten que la congregación tenga alguna participación en la elección de los líderes para el ministerio, pero solo los ancianos pueden ordenar, lo cual se hace muchas veces por oración e imposición de manos, al igual que en las iglesias anteriores. Ellos normalmente requieren que las personas realicen estudios especiales también.

Aquellas iglesias gobernadas por un solo pastor, normalmente han sido fundadas por ese pastor. Frecuentemente él ha estudiado y ha sido ordenado en otro lugar. Tales pastores eligen a sus pastores asistentes, o a sus sucesores cuando se van, pero muchas veces buscan el consejo de la congregación.

Aquellas iglesias gobernadas por toda la congregación pueden tener un solo pastor para predicar y enseñar, pero este es elegido mediante la votación de la congregación; si su labor es inadecuada, puede ser despedido por la congregación también. Pero quizás estas iglesias no tengan ningún líder especial, sino que unos miembros son elegidos por la congregación para supervisar algunos asuntos de la iglesia.

Conclusión

La Biblia no es clara en cuanto a cual forma de gobierno eclesial es la mejor. Si diera una respuesta definitiva, quizás no habrían surgido estas diferentes formas. Quizás las cuatro maneras de gobierno eclesial mencionadas previamente son aceptables, y los cristianos solo necesitan decidir cual se acomoda más a sus circunstancias. Sin embargo, cualquiera que sea nuestra creencia sobre el gobierno eclesial, no debemos condenar a nuestro hermano o hermana por tener una opinión diferente a la nuestra. Que cada iglesia gobierne a su manera, pero que la comunión y la cooperación continúe entre todas, sin importar la forma de gobierno que elijan.

La Biblia es clara en que cualquiera sea la forma de liderazgo que tengamos, los miembros tienen la responsabilidad de respetar a sus líderes (1 Tesalonicenses 5:12), de someterse a ellos (1 Pedro 5:5) y de obedecerles (Hebreos 13:17). La enseñanza de los líderes puede ser probada o juzgada (Hechos 17:11; 1 Corintios 14:29; 1 Juan 4:1; Apocalipsis 2:2), pero una acusación contra un líder debe ser rechazada a menos que se haga con dos o tres testigos (1 Timoteo 5:19). Finalmente, si es necesario, apoyemos económicamente a nuestros líderes (Mateo 10:9-13; 1 Corintios 9:3-11; 1 Timoteo 5:17-18).

LAS MUJERES EN LA IGLESIA

Versículos principales

Jueces 4:4 Débora, una profetiza, es la gobernadora y juez de Israel.

Hechos 1:14; 2:1-4, 16-18; 21:8-9 El Espíritu Santo y el don de profecía es para la mujer también.

Romanos 16:1,7 ¿Febe, una diaconisa? ¿Junias, una apóstol?

1 Corintios 11:3-16 (especialmente el versículo 5) Las mujeres oran y profetizan.

1 Corintios 14:26-40 (especialmente los versículos 26, 34-35) Las mujeres interrumpen el servicio.

Gálatas 3:26-28 Los hombres y las mujeres son iguales ante Dios. 1

Timoteo 2:11-15 Las mujeres no deben enseñar ni tener autoridad sobre el hombre.

1 Timoteo 3:11-13 Las mujeres como colaboradoras en la iglesia.

¿Cuál es la labor de las mujeres en la iglesia?

En gran parte de la historia de la iglesia, no se ha permitido a las mujeres dirigir la iglesia. Los predicadores, maestros y pastores normalmente han sido hombres. Aun así, en ciertas partes del mundo, las mujeres ocasionalmente dirigieron o enseñaron en la iglesia. Durante los últimos siglos, ha habido cada vez más mujeres involucradas en la predicación, enseñanza y pastoreo de las iglesias. Esto ha sucedido en un tiempo en el que muchas sociedades del mundo han dado más libertad a sus mujeres.

¿Qué dice la Biblia acerca de que las mujeres dirijan la iglesia? No es muy claro. Muchas iglesias no permiten que las mujeres prediquen o sean pastoras, aunque la mayoría de estas iglesias permiten que las mujeres prediquen y enseñen como misioneras. Por otro lado, muchas otras iglesias hoy en día permiten que las mujeres prediquen, enseñen y aun, sean pastoras y obispos.

Las mujeres oran y profetizan en la iglesia

En Gálatas 3:28, Pablo escribió claramente que los hombres y las mujeres son **uno en Cristo Jesús**. Todos somos pecadores y necesitamos de la gracia de Dios. De hecho, Gálatas 3:28 fue el versículo más importante en la lucha en contra de la esclavitud que sostuvieron los cristianos de los países occidentales. Sin embargo, aunque los hombres y las mujeres sean uno en Cristo, esto no quiere decir que sean idénticos en todo sentido. Los hombres y las mujeres son iguales ante Dios, pero sus funciones en la iglesia pueden ser diferentes. De igual manera, aunque el esposo y la esposa deben someterse el uno al otro, sus funciones en su matrimonio pueden ser diferentes (véase Efesios 5:21-23; El Matrimonio Cristiano).

Hechos capítulos 1 y 2 aclara que tanto mujeres como hombres estaban presentes en Pentecostés¹ cuando el Espíritu Santo² descendió sobre los discípulos de Jesús para darles poder. Pedro citó al profeta Joel, quien afirmó que Dios derramaría su Espíritu **sobre los siervos y sobre las siervas** y que **vuestros hijos y vuestras hijas** profetizarían (Joel 2:28-29; Hechos 2:16-18). Habían muchas mujeres profetisas en el Antiguo Testamento (Éxodo 15:20; Jueces 4:4; 2 Reyes 22:14; Nehemías 6:14; Isaías 8:3). En el Nuevo, Felipe el evangelista tenía cuatro hijas que profetizaban (Hechos 21:8-9).

En 1 Corintios 12:11, Pablo también afirma que el Espíritu Santo dará sus dones a todos, no solo a los hombres. Y en 1 Corintios 11:5, Pablo habla de las mujeres que oran y profetizaban en el servicio de la iglesia de Corinto. Cuando dijo que las mujeres que oran y profetizaban debían usar velo sobre su cabeza, implica claramente que era correcto que la mujer orara y profetizara en el servicio. Pablo dijo que todos pueden participar y compartir en la reunión de la iglesia (1 Corintios 14:26), y esto seguramente incluía a las mujeres.

Las mujeres como diaconisas y colaboradoras

Muchas personas creen que las mujeres pueden ser diaconisas en la iglesia. En 1 Timoteo 3:8-13, Pablo escribió acerca de los hombres y los esposos. El versículo 11 también menciona a las mujeres. Es posible que este versículo se refiera a dos clases de mujeres: las «esposas» o las «mujeres diaconisas», y no es claro a cuál de las dos se refería Pablo. Sabemos que en Romanos 16:1, Pablo alabó a una mujer llamada Febe y la llamó una sierva o «diaconisa» (la palabra se ha traducido como «sierva», pero en el griego³ es la misma palabra que se traduce como «diácono»).

En Romanos 16:3,6,12 y Filipenses 4:2-3, Pablo saludó a muchas otras colaboradoras que eran mujeres. Priscila y su esposo Aquila siempre se mencionan juntos y parece que ellos compartían un ministerio de enseñanza (Hechos 18:18,26). Además de esto, muchos estudiosos creen que en Romanos 16:7 Pablo se refiere a «Junias» (o Junia), una mujer, y no a «Junio», un

1 Véase Definición de Términos: Pentecostés.

2 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

3 El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en el idioma griego.

hombre. (La palabra griega puede ser masculino o femenino). Si la palabra se refiere a una mujer, entonces Pablo llamó «apóstol»⁴ a una mujer.

Mujeres líderes

Aun si las mujeres pueden ser diaconisas, sigue en pie la pregunta de si una mujer puede o no guiar en la función de pastor. La Biblia no da una respuesta clara a esta pregunta, y como resultado, las iglesias hoy siguen distintas costumbres. Muchos cristianos se basan en 1 Corintios 14:33-35 y 1 Timoteo 2:11-15, donde a las mujeres se les indica que deben guardar **silencio** y no **enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre**. Estos versículos dicen esto muy claramente, y muchas iglesias permiten a la mujer enseñar a los niños y a otras mujeres, pero no se les permite enseñar a los hombres. Casi todas estas iglesias permiten que las mujeres oren y compartan testimonios en las reuniones de la iglesia, y la mayoría les permiten a las mujeres misioneras predicar y enseñar a los hombres en las iglesias nuevas.

Otros cristianos interpretan estos mismos versículos de otra manera. Ellos dicen que cuando Pablo escribió estos versículos a los corintios diciendo que la mujer debía guardar silencio, en la misma carta también escribió que cuando las mujeres oran y profetizan deben cubrirse la cabeza (1 Corintios 11:5). Por lo tanto, creen que el significado de 1 Corintios 14:34-35 no puede ser «completo silencio»; sino que más bien se refiere a «interrumpir» o a «hablar en voz alta» durante el servicio de la iglesia. Es posible que en la época de Pablo muchas mujeres estaban acostumbradas a hacer preguntas o llamar la atención de sus maridos en medio del servicio⁵.

De la misma forma, estos cristianos creen que en 1 Timoteo 2:11-15, Pablo está diciendo a Timoteo que las mujeres sin educación no debían quitar la autoridad a los hombres, sino que ellas debían ser sumisas y aprender. Ellos creen que la iglesia puede decidir darle autoridad a una mujer que ha sido educada y es una buena maestra. Débora en el Antiguo Testamento, fue ejemplo como profetisa que guio a los judíos en la voluntad de Dios (Jueces 4:4).

Un tercer grupo de cristianos cree que las palabras de Pablo iban dirigidas exclusivamente a Timoteo y a las iglesias de Corinto y Éfeso del primer siglo. Estos cristianos creen que Pablo nunca tuvo la intención de que sus reglas se aplicaran a las iglesias de la actualidad con culturas marcadamente diferentes. Ellos se refieren al ejemplo de Pablo cuando hizo regresar a un esclavo a su

4 Véase Definición de Términos: Apóstol.

5 Una interpretación alternativa de 1 Corintios 14:34-35 es que es una cita de los mismos Corintios. En muchos lugares de 1 Corintios, Pablo citó las ideas propias de los de Corinto y las refutó (1 Corintios 1:12; 3:4; 6:12-13; 7:1; 8:1; 10:23). De acuerdo con esta interpretación, 1 Corintios 14:34-35 sería una afirmación de los corintios referente a las normas usuales en las congregaciones judías. Si esto es así, versículo 36 sería la negativa de Pablo a esta idea. De hecho, en el idioma griego, «vosotros» en versículo 36 se refiere al género masculino. Por lo tanto, Pablo les preguntaba a los hombres: **¿Acaso ha salido de vosotros [hombres] la palabra de Dios, o solo a vosotros [hombres] ha llegado?** En el idioma griego, estas preguntas están escritas de tal forma que demandan una respuesta negativa.

amo y sin embargo no aprobaba la esclavitud, ya que insinuó que Filemón debería liberar a su esclavo (Filemón 17-21). Pablo ordenó a toda persona: **«someteos unos a otros en el temor de Dios»** (Efesios 5:21), y no que solo las mujeres debían hacerlo. Señalan que Jesús rompió las barreras culturales y nos trajo libertad a todos. Los incrédulos no se ofenden ante las mujeres líderes si su sociedad particular ha dado libertad a la mujer. Por lo tanto, estos cristianos creen que la iglesia debería darles posiciones de liderazgo a las mujeres.

El tema no es tan claro como parece ser al principio cuando se ven solo dos o tres versículos. Cualquiera sea nuestra decisión, no debemos permitir que nuestra costumbre particular nos separe de nuestro hermano o hermana que tiene una costumbre diferente. **Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús** (Gálatas 3:28).

LOS NIÑOS Y EL REINO DE DIOS

Versículos principales

Génesis 17:10-14 **...de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros.**

Salmo 22:9-10 **...El me hizo estar confiado desde que estaba en los pechos de mi madre.**

Salmo 51:5 **He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.**

Mateo 21:15-16 **De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza.**

Marcos 9:42 **...uno de estos pequeñitos que creen en mí ...**

Marcos 10:14-16 **...les dijo (Jesús): Dejad a los niños venir a mí ...porque de los tales es el reino de Dios.**

Lucas 1:15 **...será (Juan) lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.**

Hechos 2:38-39 **Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos.**

La pregunta

La Biblia afirma claramente que debemos creer y ser bautizados para ser salvos (Marcos 16:16). Se nos ordena arrepentirnos y ser bautizados para que nuestros pecados sean perdonados (Hechos 2:38). Se nos dice que creamos en nuestro corazón y confesemos con nuestra boca (Romanos 10:9-10). Y, desde luego, se nos dice en Juan 3:16 que todo aquel que cree en Jesús tendrá vida eterna.

La pregunta que surge es: ¿Qué sucede con los bebés y los niños que son demasiado pequeños para hablar? ¿En verdad pueden arrepentirse, o creer, o confesar con su boca? ¿Si no, cómo reciben la salvación? Con relación a esto, entonces, hay una pregunta adicional: Si un niño pequeño muere, ¿a dónde

va? ¿al cielo o al infierno? Estas son preguntas difíciles, porque la Biblia no nos da respuestas definitivas a ellas. Hay solo unos cuantos versículos que están relacionados con estas preguntas, y muchos de estos solo se refieren indirectamente.

Los niños en la Biblia

La Biblia dice que todos han pecado (Romanos 3:23; 5:12). El Salmista dice que no solo **en maldad** [ha] **sido formado**, sino que **en pecado** [le] **concibió** [su] **madre** (Salmo 51:5). Job dice cosas similares (Job 25:4). Así, la Biblia dice que todos nosotros, aun los niños recién nacidos, tenemos naturaleza pecaminosa y rebelde a Dios. Todo ser humano necesita la gracia¹ de Dios para ser salvo del pecado y para ser justificado.²

La Biblia dice que con la gracia de Dios aun los bebés recién nacidos pueden poner su fe en Dios (Salmo 22:9-10). Jesús llamó a un niño pequeño para que se acercara a Él y habló de los **pequeños que creen en mí** (Marcos 9:42); también citó el Salmo 8:2, que dice: **De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza** (véase Mateo 21:16). Hubo promesa de que Juan el Bautista sería lleno del Espíritu Santo **aun desde el vientre de su madre** (Lucas 1:11, 41-44). Por lo tanto, parece que por lo menos algunos bebés tienen cierto tipo de fe en Dios.

Jesús mandó a sus discípulos que dejaran a los niños venir a Él. Oró por ellos y los bendijo (Marcos 10:13-16). Este grupo incluía bebés pequeños (Lucas 18:15). Dijo que el reino de Dios **pertenece a los tales** (Marcos 10:14). Dios mira con bondad a los niños. **Sus ángeles** siempre están en la presencia de Dios (Mateo 18:10). Pero aquí no está escrito si todos niños tienen ángeles en el cielo o solo algunos, a saber, aquellos que creen en Jesús (Mateo 18:2-6; Marcos 9:42).

En el Antiguo Testamento, Dios dijo a los judíos que circuncidaran³ a todo niño varón para que formara parte de la familia de Dios. Esto debía llevarse a cabo a los ocho días de vida y era una señal del pacto⁴ entre Dios y los judíos (Génesis 17:10-13). Dios aun declaró que si un niño varón no era circuncidado, esa persona sería **cortada de su pueblo**, porque había quebrantado el pacto. (Génesis 17:14). No se mencionan las niñas, ni lo que les sucedía a ellas en cuanto al pacto.

El Nuevo Testamento deja en claro que estamos libres de la ley⁵ del Antiguo Testamento. Para ser parte de la familia de Dios, no es necesaria la circuncisión física. Somos hechos hijos de Dios solo por la fe, y no mediante la ley judía. **Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús** (Gálatas 3:26).

1 Véase Definición de Términos: Gracia.

2 Véase Definición de Términos: Justo.

3 Véase Definición de Términos: Circuncisión.

4 Véase Definición de Términos: Pacto.

5 Véase Definición de Términos: Ley.

Los niños en la iglesia

Los **niños**⁶ pequeños y aún los bebés recién nacidos pueden tener alguna clase de fe⁷ por el poder y la gracia de Dios, y pueden estar en el reino de Dios (Salmo 22:9-10; Lucas 18:15-16). ¿Pero es esto cierto para todos los niños, o solo para unos cuantos? ¿Cómo puede ser verdad esto? A lo largo de la historia de la iglesia los estudiosos han dado muchas respuestas diferentes a estas preguntas.

Muchos cristianos creen que el bautismo⁸ en agua reemplazó la circuncisión como el medio por el cual los niños entran en la familia de Dios. Ellos creen que el bautismo en agua es la circuncisión de Cristo (Colosenses 2:11-13), por el cual nuestra naturaleza pecaminosa, por la fe, es cortada y echada fuera, y entonces entramos en la familia de Dios. Jesús mandó que dejaran a los niños venir a Él (Marcos 10:14), y prometió que todo individuo **que creyere y fuere bautizado, será salvo** (véase Marcos 16:16; El Bautismo en Agua). Algunos de estos cristianos creen que los bebés pueden creer en Jesús. Otros piensan que los padres pueden creer por el bebé y que Dios acepta la fe de los padres (1 Corintios 7:14). Luego, cuando el niño es suficientemente grande, debe aceptar o rechazar a Jesús por sí mismo.

Otros cristianos sostienen un segundo punto de vista, de acuerdo al cual Dios no elige que todas las personas reciban salvación, sino solo algunas (véase Juan 15:16,19; Romanos 9:18; Artículo General La Salvación—¿Elección de Dios o Decisión del Hombre?). Dios elige a algunos bebés para ser salvos y no elige a otros. Aquellos que Dios elige irán al cielo si mueren; los otros no.

Aun hay un tercer punto de vista que sostiene que Dios ofrece salvación a todos (jóvenes y ancianos), pero no todos la aceptan. Muchos resistirán a Dios. Según esta manera de ver esto se da también con los niños. Estos cristianos creen que los bebés pueden creer con su espíritu o corazón aun cuando su mente no se ha formado (Salmo 22:9-10; Mateo 18:5-6; Lucas 1:15). Pero no piensan que todo bebé creará. Al igual que los adultos, algunos resisten a Dios. Solo aquellos bebés que de verdad creen irán al cielo si mueren.

Aun otros cristianos sostienen una cuarta creencia; a saber, que por la gracia y el poder de Dios todo bebé (o por lo menos los de padres cristianos) automáticamente creen en Jesús y están ya en el reino de Dios (Marcos 10:14-15; 1 Corintios 7:14). Por lo tanto, creen que todo bebé (o por lo menos de padres cristianos) que muere, va al cielo.

Finalmente, algunos cristianos creen que aunque los niños tienen una naturaleza pecaminosa, no cometen pecados en sí. Dicen que los niños están en un «estado de inocencia». Esta es la razón por que creen que todo bebé que muere va al cielo automáticamente.

6 La palabra traducida como **niños** en Lucas 18:15 significa «recién nacidos».

7 Véase Definición de Términos: Fe.

8 Véase Definición de Términos: Bautismo.

Conclusión

Cualquiera sea nuestra creencia sobre este asunto, nuestra responsabilidad como padres es clara. El bautismo es importante para todos, por supuesto. Sea que bauticemos o dediquemos a nuestros hijos, debemos ponerlos en las manos de Dios y confiar en Él para su salvación. Debemos enseñarles de Dios y de su Palabra (Deuteronomio 4:9-10; 6:6-7; Salmo 78:5-6), y debemos disciplinarlos de manera amorosa (Efesios 6:4; Colosenses 3:21). **Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare** (Hechos 2:39).

EL MATRIMONIO CRISTIANO

Versículos principales

Génesis 1:26-28; 2:23-24; El hombre y la mujer antes de su caída.
Cantar de los Cantares 1-8; El modelo del amor en el matrimonio.

Mateo 5:31-32; 19:3-9; Las enseñanzas de Jesús sobre el matrimonio y el divorcio.

1 Corintios 7:1-17 Las enseñanzas de Pablo sobre el matrimonio y el divorcio.

Efesios 5:21-33 La sumisión mutua en el matrimonio.

1 Pedro 3:1-7 La honra y el respeto mutuo en el matrimonio.

El plan de Dios para el matrimonio

Dios creó al hombre como varón y hembra; tanto uno como otro fueron creados a la imagen de Dios (Génesis 1:26). Dios instituyó el matrimonio por tres razones. La primera, para que tuvieran compañerismo. Dios dijo: **«no es bueno que el hombre esté solo»**, y por lo tanto, hizo una ayuda para el hombre (Génesis 2:18). La segunda, que las familias fueran establecidas al tener hijos. Dios dijo al hombre y a la mujer: **«Fructificad y multiplicaos»** (Génesis 1:28). La tercera razón es la satisfacción sexual. **Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.** (Génesis 2:24-25; Proverbios 5:15-21; Cantar de los Cantares 1-8). Tanto Adán (el primer hombre) como Eva (la primera mujer) compartían el dominio sobre toda la tierra (Génesis 1:26-28).

Pero por el pecado, cayeron del plan original de Dios. Su pecado inmediatamente dio como resultado la vergüenza y la separación el uno del otro (Génesis 3:7), las acusaciones (Génesis 3:12), y el señorío del hombre sobre la mujer (Génesis 3:16). Además de esto, la naturaleza ya no estaba bajo el dominio del hombre sino que se convirtió en su enemigo (Génesis 3:17-19). No pasó mucho tiempo para que aparecieran otros males, entre ellos el homicidio, (Génesis 4:8), la poligamia (Génesis 4:19), y la venganza

(Génesis 4:23). El divorcio también llegó a ser común. La ley¹ de Moisés² incluía estatutos que tenían como propósito limitar los excesos de la poligamia (Éxodo 21:10; Deuteronomio 21:15-17) y del divorcio (Deuteronomio 24:1-4), aunque Dios nunca quiso que se diera la poligamia ni el divorcio. Desde el principio, su ideal para el hombre fue que él permaneciera casado con una sola mujer de por vida (Mateo 19:4-9).

El matrimonio cristiano

El matrimonio para los cristianos tiene un significado especial, porque se relaciona con la unión espiritual entre Cristo y su Iglesia (Efesios 5:32). Cuando Jesús caminó sobre la tierra, bendijo el matrimonio cuando hizo su primer milagro (Juan 2:1-11). También anunció el principio del reino de Dios, por lo tanto, debemos esperar que exista una nueva relación entre esposos y esposas. Pablo dijo que **no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús** (Gálatas 3:28). ¿Significa esto que el esposo y la esposa son iguales en su matrimonio?

Todo cristiano está de acuerdo que esposos y esposas son iguales en las relaciones sexuales. Pablo afirmó que los dos cumplan su deber conyugal (1 Corintios 7:3). Escribió que **la mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido** (1 Corintios 7:4). Esto no era nada nuevo para la época; desde el tiempo de Adán y Eva hasta la época de Pablo el mundo había considerado que la mujer era propiedad de su marido. Pero Pablo no se detiene al decir esa frase. En el mismo versículo dice, **ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer**. Esta enseñanza era totalmente nueva para sus lectores. Además, Pablo escribió que los esposos y las esposas nunca debían negarse a satisfacer los deseos sexuales del otro, **a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento** para que pudieran dedicarse a la oración (1 Corintios 7:5). Unas religiones enseñan que la esposa es como un jardín donde el marido siembra su semilla. Pero en el matrimonio cristiano la esposa es una compañera completa en la relación, no simplemente una propiedad. El matrimonio cristiano es una sociedad.

¿El esposo y la esposa son iguales también en otros aspectos de su relación? Los cristianos dan diferentes respuestas a esta pregunta. Hay dos opiniones principales en cuanto a las funciones del esposo y de la esposa en un matrimonio cristiano. La primera, sostenida por la mayoría de los cristianos, es que la esposa está bajo el gobierno o liderazgo de su marido, a quien ella debe obedecer. Este punto de vista se basa en la afirmación que hizo Pablo al decir que **Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo** (1 Corintios 11:3). Dice además que la mujer fue creada **del hombre y por causa del varón** (1 Corintios 11:8-9), aunque, en el Señor, se necesitan mutuamente (1 Corintios 11:11-12). Estos cristianos creen que la palabra «cabeza» significa que el esposo debe «gobernar» o «guiar», y

1 Véase Definición de Términos: Ley.

2 Véase Definición de Términos: Moisés.

también proteger y preservar (Efesios 5:25), alimentar y cuidar (Efesios 5:29), y en general ser responsable de su esposa del mismo modo que los padres son responsables de sus hijos (Efesios 6:4; 1 Timoteo 3:4-5). Estos cristianos también se basan en el mandamiento de Pablo a las esposas de someterse a sus maridos **como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo** (Efesios 5:22-24). Al mismo tiempo, a los esposos les manda amar a sus esposas, **así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella** (Efesios 5:25); deben amar a sus esposas tal como aman a **sus mismos cuerpos** (Efesios 5:28). El apóstol Pedro por su parte ordenó a las esposas a someterse a sus esposos y dio el ejemplo de Sara, quien **obedeció a Abraham** (1 Pedro 3:1-6).

Pero la sumisión en el matrimonio nunca debió darse en un solo sentido. Esta parte de Efesios comienza con un mandamiento para todo creyente: **Someteos unos a otros en el temor de Dios** (Efesios 5:21). Aunque Cristo es igual a Dios, se sometió al Padre (Filipenses 2:6-8). De manera parecida, ser cabeza es serlo entre iguales. Aunque esposos y esposas son iguales en su naturaleza humana, cada uno tiene una función que cumplir y entonces se someten el uno al otro en forma diferente. La esposa se somete al esposo como líder o guía en el hogar, tal como todos nos sometemos a Cristo; el esposo se somete a la esposa al negarse a sí mismo y entregarse por ella, tal como Cristo lo hizo por la iglesia.

La segunda opinión principal en cuanto al papel del esposo y de la esposa en un matrimonio cristiano es que sus funciones no son en realidad diferentes. Los cristianos que sostienen esta opinión dicen que aunque a los niños y los esclavos se les manda obedecer (Efesios 6:1,5), a las esposas nunca se les dice que obedezcan a sus esposos. A las esposas se les manda que se sometan a sus esposos, así como se les manda a todos que se sometan unos a otros (Efesios 5:21). Por lo tanto, los esposos deben también someterse a sus esposas. Pedro invirtió la costumbre de su época al decir a los esposos que traten a sus esposas **con honor** (1 Pedro 3:7). Muchos cristianos estudiosos creen que la palabra griega³ traducida como «cabeza» no significa «uno que gobierna». Dicen que este término nunca se usa en el Nuevo Testamento para referirse a «uno que gobierna», sino con el significado «fuente de vida» u «origen» (Efesios 1:22; 4:15; Colosenses 1:18; 2:10,19). De este modo, según este punto de vista, en 1 Corintios 11:3 Pablo quiere decir que Cristo es el creador de todo hombre, que la mujer salió del hombre, y Cristo vino de Dios. Este significado encaja muy bien con 1 Corintios 11:8,11-12. Estos cristianos creen que la intención original de Dios fue que el esposo y la esposa fueran iguales. Aunque el pecado de Adán y Eva en el Jardín del Edén trajo una maldición sobre la mujer (Génesis 3:1-6,16), Cristo la deshace y el matrimonio cristiano debe reflejar ese hecho. Si el hombre y la mujer en el matrimonio son realmente **una sola carne** (Génesis 2:24), no deberían dividirse en uno que gobierna y otro que obedece.

Sea cual fuere la opinión que se tenga, la Biblia aclara que tanto el esposo como la esposa deben estar comprometidos con su cónyuge. De hecho,

3 El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en el idioma griego.

Jesús ratificó la afirmación del Antiguo Testamento que **dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer** (Marcos 10:7). Esto no quiere decir necesariamente que un hombre debe dejar la casa de sus padres, pero sí quiere decir que en su corazón debe «dejar» a sus padres. Él debe poner su compromiso con su esposa por encima del que tiene con sus padres—¡y sus hijos también! En el matrimonio el hombre y la mujer ya no son dos sino que se han hecho **una sola carne** (Marcos 10:8). En algunas culturas, al cónyuge se llama la «otra mitad».

Dios, por supuesto, debe tener un lugar más alto que cualquier ser humano. De hecho, cuanto más se acercan un esposo y una esposa a Dios, más se acercarán el uno al otro. Eclesiastés 4:9-12 afirma que un **cordón de tres dobleces no se rompe pronto. Con el tercer doblez**—Dios, el esposo y la esposa—son una combinación poderosa.

El divorcio y el nuevo matrimonio

Las promesas que los cristianos se hacen en la ceremonia de boda, las hacen ante Dios así como ante la iglesia local. El matrimonio es un compromiso de por vida. La Biblia enseña que Dios odia el divorcio (Malaquías 2:14-16). Este era común en la época del Antiguo Testamento, y Dios deseaba frenar el divorcio fácil que no tenía una buena razón. Él también deseaba proveer protección legal a la esposa que había sido descartada por su esposo. La ley de Moisés requería que un hombre tuviera una razón apropiada para divorciarse de su esposa, y que diera a ella un certificado de divorcio apropiado (Deuteronomio 24:1-4). Ya en la época de Jesús, algunos fariseos⁴ enseñaban que un hombre podía divorciarse de su esposa por cualquier razón (Mateo 19:3). Jesús respondió que estaba mal que cualquier persona rompiera la relación de matrimonio que Dios había formado. Él dijo, «**Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre**» (Mateo 19:6). Jesús dijo que Dios nunca quiso el divorcio, pero la ley de Moisés lo había permitido **por la dureza de corazón** de los judíos (Mateo 19:8). Todo cristiano cree que está mal la separación de un matrimonio.

Pero luego Jesús continuó diciendo que «cualquiera que repudie a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera» (Mateo 19:9). En otra parte Jesús había dicho que «el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere, y el que se casa con la repudiada, comete adulterio» (Mateo 5:32). ¿Qué quiere decir Jesús en estas últimas afirmaciones? Hay tres puntos de vistas principales entre los cristianos.

Primero, que el divorcio nunca es permisible, y que por lo tanto el nuevo matrimonio está mal mientras el primer cónyuge siga con vida (Romanos 7:2-3). Ellos notan que las palabras de Jesús en Marcos 10:11-12 no incluyen la frase **a no ser por causa de fornicación**. Para los cristianos que adoptan este punto de vista, aquellos que se vuelven a casar están cometiendo adulterio porque ante los ojos de Dios, siguen casados con su primer cónyuge. Ellos creen que divorciarse de la esposa la lleva a ella a cometer adulterio o a casarse

4 Véase Definición de Términos: Fariseo.

de nuevo, que para ellos es igual que cometer adulterio (Mateo 5:32). Estos cristianos también señalan las palabras de Pablo en Romanos 7:3, donde una mujer que se casa con otro mientras viva su esposo **será llamada adúltera**. Pablo dijo que aquel que se divorcia de su cónyuge **quédese sin casar, o reconciliase** el uno con el otro (1 Corintios 7:11). Por lo tanto, de acuerdo con esta interpretación, un hombre o una mujer que se divorcia no puede casarse de nuevo, mientras viva el primer cónyuge.

Un segundo punto de vista es que el divorcio es permisible en algunas circunstancias cuando el matrimonio ya está roto. Por ejemplo, si el cónyuge ya cometió adulterio, el divorcio no es la causa del adulterio. Algunos cristianos consideran que la deserción (por ejemplo, cuando un esposo deja a su esposa sin un divorcio formal) u otras circunstancias inusuales (tales como el maltrato físico) son el equivalente de un adulterio. Algunos creen además, que en aquellos casos donde un cónyuge incrédulo quiere un divorcio, el cónyuge cristiano debe seguir el consejo de Pablo y dejar ir al compañero incrédulo (1 Corintios 7:15). En cuanto al nuevo matrimonio, algunos creen que un creyente que se divorcia de su cónyuge por cualquier razón (aun por una razón permitida) no se debe casar de nuevo mientras viva su primer cónyuge (1 Corintios 7:11). Otros creen que el creyente inocente está libre para casarse inmediatamente. Estos cristianos señalan las palabras de Pablo que **no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en seme jante caso** (1 Corintios 7:15).

Un tercer punto de vista considera que el divorcio siempre está mal, pero casarse de nuevo con otro cónyuge es permisible sin importar la razón del divorcio. Los partidarios de este punto de vista creen que Jesús dijo que cualquiera que se divorcie de su esposa sin razón, solamente para casarse con otra, está cometiendo adulterio, sea o no legal de acuerdo con la ley de Moisés (Mateo 19:9). Pero estos cristianos dicen que cuando Jesús dijo en Mateo 5:32 que **«el que repudia a su mujer ..., hace que ella adultere»**, no quería decir que ella se vuelve adúltera simplemente por causa del divorcio. Y Jesús tampoco quiso decir que toda mujer inocente que está divorciada (si ella no ha cometido adulterio) más adelante se casará de nuevo o aunque no se case cometerá adulterio en verdad. Algunas mujeres ni se casarán de nuevo ni cometerán adulterio. Al contrario, Jesús quería decir que si un hombre divorcia a su esposa cuando ella no ha cometido adulterio, él la hará parecer adúltera; los demás creerán que ella fue divorciada debido a infidelidad conyugal. Si ella se casa de nuevo, su nuevo esposo parecerá adúltero. Esta interpretación encaja bien con las palabras de Pablo en Romanos 7:3, donde dice que una mujer que se casa mientras su primer esposo todavía vive **será llamada adúltera**; Pablo no dice que es, en efecto, adúltera.

Estos cristianos creen que los creyentes no deberían divorciarse de su cónyuge, pero que deberán dejar que un cónyuge incrédulo se divorcie si este quiere hacerlo (1 Corintios 7:10-16). Ya que la palabra para «soltero» en 1 Corintios 7:8-9 es diferente de la palabra «virgen» en 1 Corintios 7:25, estos cristianos creen que en los versículos 8-9 Pablo estaba escribiendo acerca de

aquellas personas previamente casadas, sean divorciadas o viudas. Si esto es así, entonces él les permitía casarse de nuevo si no podían controlar sus deseos sexuales. Por lo tanto, siguiendo esta interpretación, estos cristianos no examinan la razón por la cual se dio el divorcio. Permiten que todos se casen de nuevo si se han arrepentido por su participación en la ruptura de su matrimonio anterior.

El tema del divorcio y el nuevo matrimonio es complejo. Uno debe estudiar con oración los versículos relevantes antes de llegar a una conclusión. También es importante consultar a su pastor o los ancianos de su iglesia antes de hacer cualquier plan de divorciarse o casarse de nuevo. Las iglesias tendrán políticas distintas sobre este tema.

La poligamia

Aunque muchos de los personajes del Antiguo Testamento tenían más de una esposa, esto pudo ser el resultado del pecado de Adán y Eva en el Jardín del Edén. En el matrimonio, los dos se hacen una sola carne; agregar un tercero no cabe en el modelo original de Dios. Sin importar lo que fuera permitido anteriormente, el Nuevo Testamento es muy claro al decir que los cristianos no deben tener más de una esposa a la vez (1 Corintios 7:2). Todo cristiano está de acuerdo con esto. Sin embargo, si un hombre tenía dos o más esposas antes de ser creyente, no debe abandonar a ninguna de ellas, sino cuidar de todas (Éxodo 21:10). Sin embargo, Pablo no quería que un hombre con dos o más mujeres fuera elegido como líder en la iglesia (una persona que se casa de nuevo después de que su cónyuge ha muerto, es apta para el liderazgo cristiano. De acuerdo con la Biblia, los hombres y mujeres son libres para casarse de nuevo después de la muerte de un cónyuge), (1 Timoteo 3:2,12; Tito 1:6).

Es claro que las relaciones sexuales con cualquier persona diferente al cónyuge están estrictamente prohibidas para todo cristiano, sin importar que la otra persona sea casada, soltera, o simplemente una prostituta (1 Corintios 6:15). **Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios** (Hebreos 13:4).

SANIDAD Y LIBERACIÓN

Versículos principales

Mateo 8:16-17 La sanidad y liberación en el ministerio de Jesús. Mateo 12:43:45 Una enseñanza sobre los espíritus malignos.

Marcos 5:1-17 Jesús libera a un endemoniado.

Marcos 9:14-29 Jesús echa fuera un demonio del cuerpo de un muchacho con convulsiones.

Marcos 16:16-18 La sanidad y liberación son señales para los creyentes.

1 Corintios 12:9-10 Los dones de sanidad, milagros y discernimiento de espíritus.

Santiago 5:14-16 Los ancianos ungen con aceite y oran por los enfermos.

La sanidad divina de enfermedades

Hay muchas promesas de sanidad de enfermedades en la Biblia. En el Antiguo Testamento se dieron promesas de sanidad a los judíos¹ (Salmo 103:1-5), así como promesas de protección contra la enfermedad (Éxodo 15:26). La Biblia identifica a Satanás² como la fuente de la enfermedad (Lucas 13:16; Hechos 10:38). Jesucristo dijo que una de las razones por las cuales fue ungido con el Espíritu Santo³ y con poder fue para sanar (Lucas 4:17-18; 5:17). La Biblia dice que Jesús sanaba a **todos los enfermos** (Mateo 8:16), y que sanaba **toda enfermedad y toda dolencia** (Mateo 4:23). A los discípulos de Jesús también les fue dado este poder para sanar (Mateo 10:1,8; Marcos 6:7,13; Lucas 10:9). Jesús incluyó la sanidad como una de las señales de los que creen (Marcos 16:18), y a través de todo de los Hechos vemos sanidades. Santiago esperaba que la iglesia orara por los enfermos y viera que se sanaban (Santiago 5:14-16). Entre los dones del Espíritu Santo están los dones de sanidad y de milagros (1 Corintios 12:9-10,28). Durante la época de los apóstoles⁴ y durante los siguientes siglos se dieron muchas sanidades.

1 Véase Definición de Términos: Judío.

2 Véase Definición de Términos: Satanás.

3 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

4 Véase Definición de Términos: Apóstol.

Muchos cristianos creen que Dios todavía sana hoy tal como lo hizo en el pasado. Ellos se basan en Hebreos 13:8 donde el escritor dice que **Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos**, y en Marcos 1:40-41 para mostrar que Jesús siempre estaba dispuesto a sanar. Muchos cristianos en todo el mundo hoy afirman haber sido sanados por el poder divino, y muchos otros dicen haber visto tales sanidades. Ellos hacen referencia a las profecías del Antiguo Testamento que dicen que el Salvador no solo llevaría nuestros pecados en la cruz⁵ sino también nuestras enfermedades (Números 21:8-9; Isaías 53:4-5). Isaías 53, en el hebreo⁶ dice realmente que **Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias**, y se cita de esta manera en Mateo 8:17. Si Jesús llevó tanto nuestros pecados como nuestras enfermedades en la cruz, debemos esperar que Dios continúe sanando hoy de la misma forma en que Él continúa perdonando. Estos cristianos creen que el **aguijón en [la] carne** de Pablo no era una enfermedad física, sino un verdadero **mensajero de Satanás** (2 Corintios 12:7). Muchos creen que aun hoy los cristianos tienen acceso a los dones del Espíritu Santo, y entre ellos están los **dones de sanidad y el hacer milagros** (1 Corintios 12:9-10). Algunos de estos cristianos creen que debemos esperar que todas las enfermedades sean sanadas por Dios. Otros cristianos creen que es posible recibir la sanidad de la mayoría de las enfermedades, pero que no debemos esperar que todas sean sanadas.

Otros creen que Dios ya no sana por medios sobrenaturales, sino que usa solamente a los médicos y las medicinas para sanar a la gente. Muchos cristianos a través de la historia de la iglesia no han visto que alguien se sane por medios sobrenaturales, por lo tanto, ellos creen que este poder de sanidad divina fue dado solo a algunos cristianos en los primeros siglos de existencia de la iglesia. Estos cristianos se basan en las acciones del mismo Pablo, quien dejó atrás a un amigo enfermo (2 Timoteo 4:20), y ellos dicen que «el aguijón en la carne» se refiere a una enfermedad física (2 Corintios 12:7), posiblemente una enfermedad de la vista (Gálatas 4:15). En su interpretación de Mateo 8:16-17, Jesús llevó nuestras dolencias cuando sanaba a la gente mientras estaba en la tierra, pero en la cruz solo llevó nuestros pecados. Ellos no creen que Jesús murió en la cruz tanto por nuestros pecados como por nuestras enfermedades, sino solo por nuestros pecados.

Un tercer punto de vista es que la verdad está en un punto medio entre estos dos puntos de vista principales. Aquellos que piensan así, creen que ambos puntos de vista tienen algo de verdad (Véase el Artículo General: El Bautismo del Espíritu Santo).

Cómo orar por sanidad

En la Biblia las personas eran sanadas de muchas formas diferentes. Jesús dijo que debemos pedir para recibir (Mateo 7:7; Santiago 4:2), dijo a muchos que su fe⁷ los había sanado (Mateo 8:10-13; Marcos 10:52), y los

5 Véase Definición de Términos: Cruz.

6 El Antiguo Testamento fue escrito originalmente en el idioma hebreo.

7 Véase Definición de Términos: Fe.

apóstoles hicieron lo mismo (Hechos 3:16). Otros fueron sanados gracias a su obediencia (2 Reyes 5:1-14; Lucas 17:14; Juan 9:7). Muchos paralíticos fueron sanados por una orden de Jesús o de uno de los apóstoles (Marcos 2:10-11; Juan 5:8; Hechos 3:6; 14:10). Jesús dijo a sus discípulos que «reclamaran sus promesas» (Marcos 11:22-24; Juan 14:13-14). Muchas enfermedades fueron sanadas por medio de la unción con aceite (Marcos 6:13), y Santiago aconsejó a los ancianos de la iglesia que ungieran al enfermo con aceite para traerle sanidad (Santiago 5:14-16). Muchos fueron sanados mediante la imposición de manos con oración (Marcos 6:5-6; Lucas 4:40; Hechos 28:8), y Jesús dijo que las personas que creen pondrían sus manos sobre los enfermos y que estos se recuperarían (Marcos 16:16; Hebreos 6:1-2). Algunas sanidades ocurrieron al tocar la ropa de Jesús (Lucas 6:19; 8:43-46), por la sombra de Pedro (Hechos 5:15) y por los paños o delantales de Pablo (Hechos 19:12). Por lo menos una vez, fue necesaria la oración reiterada de Jesús (Marcos 8:22-25).

Sin embargo, no se debe rechazar la medicina moderna u otro tratamiento científico. Dios puede sanar directamente, pero muchas veces Él usa algún medio para traer la sanidad. Él ha usado el toque de las manos, el aceite, y aun el barro (Juan 9:6-7). De la misma manera, la medicina debe ser vista como un medio para la sanidad. Pablo aconsejó a Timoteo que tomara vino como medicina para su **estómago** y sus **frecuentes enfermedades** (1 Timoteo 5:23). Pablo llamó a Lucas, el doctor que le acompañó en su viaje misionero, **Lucas el médico amado** (Colosenses 4:14). Por lo tanto, no debemos buscar la sanidad solo de Dios, ni solo por medios como la medicina y los médicos; más bien, debemos buscar la sanidad tanto directamente de Dios como también por medio de la medicina (2 Reyes 20:5-7), y luego agradecerle a Dios por la forma en la que decida sanarnos.

Se dan muchas razones para explicar por qué algunos no son sanados. La razón principal es la incredulidad, ya sea la nuestra (Marcos 9:23-24), la incredulidad de aquellos que tratan de sanarnos (Mateo 17:19-20), o la de otros que nos rodean (Marcos 6:5-6). Puede haber pecado sin confesar (Juan 5:14; Santiago 5:16), tal como el no haber perdonado a alguien (Marcos 11:24-25), la desobediencia (2 Reyes 5:1,8-14), o una mala relación con el cónyuge (1 Pedro 3:7). Tomar la Cena del Señor⁸ indignamente o sin confesión de pecado también puede dar como resultado la enfermedad (1 Corintios 11:27-30). Algunos ni siquiera piden sanidad (Santiago 4:2) porque no saben o no creen que tienen acceso a ella. Si usamos mal nuestros cuerpos o rechazamos otros medios de sanidad que Dios ha provisto, podríamos estar probando a Dios, lo cual está prohibido (Mateo 4:6-7).

A veces no es el tiempo apropiado para la sanidad. Por ejemplo, Jesús no fue inmediatamente a sanar a un amigo enfermo; sino que luego lo resucitó de la muerte (Juan 11:6,43-44). De esa forma Jesús pudo hacer un milagro más grande. Para demostrar su propio poder, quizás Dios espere muchos años antes de sanar a alguien y luego use a una persona o un medio especial para la sanidad (Marcos 9:29; Juan 5:5-9; 9:3). O también Dios puede dar a un

8 Véase Definición de Términos: Cena del Señor.

individuo solo un cierto tiempo para vivir. En el Antiguo Testamento, Dios dio a Ezequías quince años de vida adicionales, y no más (2 Reyes 20:5-7).

Por supuesto, es posible que el diagnóstico también esté equivocado; quizás pensemos que una persona tiene una enfermedad física cuando, en realidad, tiene un problema con un demonio.⁹

Recibir liberación de los demonios

Tal como ocurre con la enfermedad física, en la Biblia hay muchas promesas de que seremos liberados de Satanás y de sus demonios o espíritus inmundos. Jesús dijo que una de las razones por las cuales Él fue ungido con el Espíritu Santo y con poder fue para **poner en libertad a los oprimidos** (Lucas 4:18). Dondequiera que anduvo, echó fuera demonios de aquellas personas que estaban oprimidos (Mateo 4:24; Marcos 1:34; 3:11). Jesús dio autoridad de echar fuera demonios a sus doce discípulos originales y luego a los otros setenta y dos (Lucas 9:1; 10:1,17-19). Incluyó el echar fuera demonios como una de las actividades que hacen aquellos que creen (Marcos 16:17), como se aprecia a través de todo el libro de los Hechos (Hechos 5:16; 8:7; 16:18; 19:11-12). Entre los dones del Espíritu Santo está el **discernimiento de espíritus** (1 Corintios 12:10).

Los demonios no son los espíritus de las personas muertas que han regresado para oprimir a la gente. La Biblia enseña claramente que los espíritus de los muertos van al cielo para estar con Cristo (Filipenses 1:23), o al infierno para esperar el juicio¹⁰ final (Hebreos 9:27; Apocalipsis 20:5,13). Los demonios son espíritus malignos o inmundos (Mateo 10:1; 12:43), y son servidores de Satanás (Mateo 12:26-27; Marcos 3:22-26). Satanás y sus espíritus fueron creados por Dios, pero luego se rebelaron contra Dios (Isaías 14:12-15; Ezequiel 28:13-17). Los demonios son muy numerosos y se encuentran en todo lugar del mundo (Marcos 5:9; Efesios 6:12). Pueden entrar y controlar tanto a personas como a animales; de hecho, no les gusta estar fuera de un cuerpo (Mateo 12:43-45; Marcos 5:2,12-13). Ellos reconocen a Jesucristo como el Hijo de Dios (Marcos 1:23-24,34; Hechos 19:15), y en ese sentido creen en Cristo (Santiago 2:19); pero saben que su destino final será el tormento en el **abismo** (Mateo 8:29; Lucas 8:31). Pablo también dijo que los sacrificios ofrecidos a los ídolos son realmente ofrecidos a los demonios (1 Corintios 10:19-21).

A veces una persona está realmente poseída por un espíritu inmundo, lo cual quiere decir que su propia personalidad es suprimida por el espíritu maligno que está gobernando la mente y el cuerpo de esa persona (Marcos 5:15-16). Pero muchas veces no es completamente gobernada, sino que solo es atacada u oprimida por el espíritu inmundo (Mateo 9:32; 12:22; Marcos 9:17-29; Lucas 6:18).

Todo cristiano sabe que los creyentes no pueden ser poseídos completamente por un espíritu inmundo, ya que ellos son gobernados por y

⁹ Véase Definición de Términos: Demonio.

¹⁰ Véase Definición de Términos: Juicio.

pertenecen a Dios (1 Corintios 6:19-20). Sin embargo, muchos cristianos creen que los creyentes pueden ser oprimidos o atacados por espíritus inmundos. Hacen referencia al **mensajero de Satanás** que atormentaba a Pablo (2 Corintios 12:7), y la advertencia de Pablo a los creyentes de no ser partícipes con los demonios comiendo la comida sacrificada a los ídolos (1 Corintios 10:20-22). Hablan de las personas que tenían enfermedades físicas causadas posiblemente por demonios y que fueron traídas a Jesús para su liberación (Marcos 3:10-11; Lucas 6:18-19). Creen que no todos estaban totalmente gobernados por el espíritu maligno, pero que algunos solo estaban siendo oprimidos. Los cristianos pueden estar bajo la influencia de los demonios, aun hasta el punto de creer sus mentiras y sus enseñanzas (1 Timoteo 4:1-3); y Pablo nos advierte que la constante lucha no es **contra sangre y carne** sino contra los espíritus inmundos (Efesios 6:12). Él nos advierte: **«probad los espíritus si son de Dios»** (1 Juan 4:1-3).

Otros cristianos, sin embargo, creen que los creyentes nunca pueden tener un espíritu maligno dentro de ellos. Ellos dicen que el Espíritu Santo y un espíritu inmundo no pueden existir dentro de un creyente a la vez (1 Corintios 6:19). Algunos de estos cristianos creen que un verdadero cristiano nunca puede ser atacado por un espíritu maligno. Otros piensan que un espíritu maligno puede atacar o influir en un creyente desde afuera, pero no puede entrar en el cuerpo.

El tema es importante, porque determina cómo oraremos por otros. Si un creyente puede tener un demonio, necesitará que el demonio sea echado fuera de su cuerpo para obtener la liberación de ciertas enfermedades y problemas emocionales, o para alcanzar la victoria sobre ciertos pecados. Debemos recordar, sin embargo, que la mayoría de los pecados son resultado de nuestra naturaleza pecaminosa, y no el resultado de un demonio o de Satanás (Gálatas 5:19-21).

Cómo orar por la liberación

Sea o no cierto que un cristiano pueda tener un demonio, necesitamos por lo menos saber cómo liberar a personas no cristianas de Satanás y de sus espíritus malignos. Todo cristiano necesita **toda la armadura de Dios**, cuyas partes se enumeran en Efesios 6:10-17: la verdad, la justicia, la paz, la fe, la salvación, y la Palabra de Dios. Antes de hacer una liberación, es muy importante prepararse en oración (Marcos 9:28-29; Efesios 6:18). Algunos cristianos creen que Marcos 9:29 debe traducirse «con oración y ayuno» y no «con oración» solamente, y que es esencial que se dedique un tiempo especial a la oración para que un ministerio de liberación tenga éxito. Si es posible, esta oración debe ser hecha en grupo y no en forma individual. Todos aquellos que emprenden un ministerio de liberación deben ser cristianos espiritualmente maduros (Hechos 19:13-16).

Debe haber un tiempo de consideración con la persona afligida antes de comenzar. Si la persona no es cristiana o no muestra ningún interés en

ser cristiana (lo cual la dejaría sin el poder del Espíritu Santo), o no se le podrá hacer seguimiento después, debemos ser muy cuidadosos al orar por su liberación. Una oración corta y rápida puede dejar a la persona peor que antes (Mateo 12:43-45). Algunos cristianos piensan que una persona no debe ser liberada si no saca de su casa los ídolos o los destruye (Hechos 19:19). De no ser así, el demonio o espíritu maligno puede volver fácilmente.

Muchas enfermedades pueden tener un elemento demoníaco, sin embargo, muchas de carácter mental o físicas pueden parecer de origen demoníaco, y no serlo. Por ejemplo, las convulsiones pueden parecer actividades demoníacas, pero normalmente las produce una enfermedad física en el cerebro. Por esta razón, el don de discernimiento de espíritus es de mucha ayuda. Este viene del Espíritu y capacita al creyente para identificar al demonio que está oprimiendo o que ha poseído a un individuo (1 Corintios 12:10).

La oración debe comenzar pidiendo protección para aquellos que están tomando parte en la liberación, los cuales deben ser todos creyentes (Hechos 19:13-16). Más adelante se debe atar a Satanás y sus fuerzas (Mateo 16:19; 18:18), y la persona afligida debe renunciar a cualquier pecado que pueda estar relacionado con la actividad demoníaca. La oración para la sanidad normalmente es una petición hecha a Dios pidiendo sanidad (y puede realizarse en silencio dentro del corazón); sin embargo, la liberación es una orden dada al demonio en el nombre y la autoridad de Jesucristo (Lucas 10:17; Hechos 16:18; 19:13-16). Sin embargo, no hay necesidad de gritar; no se puede sacar al demonio asustándolo. Al demonio se le ordena salir fuera de la persona sin dañarla a ella ni a nadie más e ir a Jesucristo para el juicio (Judas 9). El nombre de Jesús es muy poderoso y normalmente produce la liberación en forma inmediata, de tal manera que la persona sabrá que es libre.

Inmediatamente después de la oración de liberación se debe orar para que la persona liberada sea llena del amor de Dios y de su Espíritu Santo (Mateo 12:43-45). Por supuesto, la persona liberada debe convertirse en hijo de Dios si no lo es. También se debe enseñar a resistir a Satanás y a evitar el pecado que pudiera haber permitido que el demonio entrara en su vida (Santiago 4:7; 1 Juan 1:9). Las razones principales que pueden impedir la liberación plena son la incredulidad (Mateo 17:16-20), el rechazar a Cristo, el no renunciar a todo pecado que esté relacionado, tal como no perdonar, y el no poder distinguir al espíritu (es decir, tratar de liberar a una persona que no tiene un espíritu inmundo).

Conclusión

Tanto la sanidad como la liberación demuestran el amor de Dios hacia nosotros y su preocupación no solo por nuestro espíritu sino también por nuestra mente y nuestro cuerpo. Él está dispuesto a sanar las enfermedades y debilidades, y liberarnos de esclavitud. Dios desea que **tengas salud** y que **seas prosperado en todas las cosas** (3 Juan 2).

RESISTIENDO LA MALDAD— ¿HASTA QUÉ PUNTO?

Versículos principales

Éxodo 20:13 **No matarás.**

Éxodo 21:12-17; 22:18-20 La pena de muerte como castigo por ciertos pecados.

Josué 8:1-8 Dios autoriza la destrucción por medio de la guerra. 1 Samuel 15:2-3 Dios autoriza el castigo por medio de la guerra.

Mateo 5:38-48 **No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otraamad a vuestros enemigos.**

Lucas 6:30 **A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.**

Romanos 13:1-7 El gobierno es establecido por Dios para castigar el mal.

1 Pedro 2:13-14 Las autoridades son instituidas por Dios para castigar a los malhechores.

Las preguntas

Jesucristo nos enseñó y nos mostró que Dios es amor. Él no abolió la ley¹ del Antiguo Testamento (Mateo 5:17), sin embargo, comparado con lo que decía la ley, sus enseñanzas eran más profundas y más espirituales. La ley versaba sobre el comportamiento externo de la gente, pero Jesús miraba lo que las personas pensaban en sus corazones. Él tomó muchos aspectos de la ley y los hizo más difíciles de cumplir, exigiendo amor además de justicia.

Por ejemplo, la ley condenaba el homicidio, pero Jesús condenó la ira y el odio en el corazón (Mateo 5:21-22). La ley condenaba el adulterio, pero Jesús condenaba la lujuria en el corazón (Mateo 5:27-28). La ley nos ordena amar a nuestro prójimo, pero Jesús nos ordena amar a nuestros enemigos también (Mateo 5:43-47). La ley prohibía la venganza personal excesiva, pero

¹ Véase Definición de Términos: Ley.

Jesús la prohibió terminantemente. Él dijo: «**No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa**» (Mateo 5:39-40). También dijo: «**A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva**» (Lucas 6:30), y agregó, «**Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos**» (Mateo 7:12; Lucas 6:31).

Muchas preguntas surgen en cuanto a resistir el mal. ¿Nunca debemos resistir el mal? ¿Nunca podemos usar la fuerza para oponernos a las personas que hacen el mal? Pablo y Pedro dijeron que las autoridades son ordenadas por Dios para castigar a los malhechores, y que **no en vano lleva la espada** (Romanos 13:1-7; 1 Pedro 2:13-14). ¿Será que a las sociedades y los gobiernos también se les ordena que nunca deben usar la violencia y nunca deben hacerle daño a una persona? Si es así, ¿puede un cristiano ser miembro de la policía y usar un arma de fuego o un garrote para luchar contra los criminales? ¿Puede un cristiano ser juez de la corte y expedir sentencias para el castigo físico, y aún ordenar la pena de muerte? ¿Puede un cristiano ser miembro de las fuerzas armadas y luchar en la guerra?

El primer punto de vista: nadie debe resistir la maldad

Muchos cristianos creen que nadie, bajo ninguna circunstancia, debe usar la fuerza para resistir a aquellos que hacen el mal. Jesús nos pidió que le siguiéramos (Marcos 8:34-35) y nos dio su ejemplo de servicio humilde (Marcos 10:42-45). Se nos ordena seguir a Cristo en sus sufrimientos (1 Pedro 2:19-24). Pablo nos dice que no debemos tomar venganza, sino vencer el mal con el bien (Romanos 12:17-21; 1 Tesalonicenses 5:15). Pedro expresa lo mismo, diciéndonos que devolvamos bendición por maldición (1 Pedro 3:8-9). Estos cristianos creen que la ley se cumplió en Cristo (Mateo 5:17), cuya forma moral de amor es más difícil, pero más elevada. Como Jesús cambió la ley del Antiguo Testamento por una ley de amor (Romanos 13:10), lo que Dios permitió en el Antiguo Testamento no puede tomarse como norma para los cristianos de la actualidad.

Por lo tanto, estos cristianos no creen que los creyentes puedan ser soldados en el ejército, para pelear y matar a otros seres humanos. Ellos dicen que el origen de la guerra es el pecado (Santiago 4:1-4), y que **todos los que tomen espada, a espada perecerán** (Mateo 26:52). Notan que las primeras guerras del Antiguo Testamento mayormente las peleaba Dios mismo, con muy poca ayuda de los israelitas² (Éxodo 14:13-14, 24-28; Josué 5:13-15; 6:1-5; Jueces 4:14-15; 7:2-7, 22). Y que más tarde, las guerras no autorizadas por Dios eran condenadas por los profetas, quienes advertían a los israelitas que dependieran de Dios y no de sus ejércitos (Isaías 31:1-3; Zacarías 4:6). Aun en el Antiguo Testamento, era claro que la norma más elevada de Dios era que el ser humano fuera pacífico. Por ejemplo, la petición de David³ de

2 Véase Definición de Términos: Israelita.

3 Véase Definición de Términos: David.

construir el templo de Dios le fue denegada porque sus manos se habían llenado de sangre en la guerra (1 Crónicas 28:3).

La mayoría de los creyentes que sostienen este punto de vista, creen que la pena de muerte también está mal. Además de estos versículos que hablan de no resistir el mal (Mateo 5:39), también refieren a Jesús, quien se negó a apedrear a la mujer sorprendida en el acto de adulterio (Juan 8:1-11). Por lo tanto, muchos de estos cristianos creen que un cristiano no debe ser juez o miembro del gobierno, ya que entonces tendría que tomar la espada para castigar a los malhechores y tendría que decidir cuándo dar la pena de muerte y cuando ir a guerra. Creen que un cristiano tampoco puede ser miembro de la policía, ya que un policía posiblemente tendría que usar violencia física o aun matar a un criminal para proteger a la sociedad. Estos creyentes señalan que somos ciudadanos del cielo, no de la tierra (Filipenses 3:20), y que somos llamados a una vida pacífica (Hebreos 12:14). Aunque estos cristianos mismos se niegan a ser parte del gobierno, se someten al gobierno de su país. Por ejemplo, pagan sus impuestos y oran por las autoridades del gobierno (Marcos 12:13-17; Romanos 13:1-7; 1 Timoteo 2:1-2; 1 Pedro 2:13-17).

El segundo punto de vista: solo aquellos que están en autoridad deben resistir la maldad

Muchos otros cristianos interpretan estas palabras de Jesús de otra manera. Ellos creen que todo creyente debe obedecer las palabras de Jesús en su vida personal, pero que Jesús no estaba hablando del gobierno ni de la policía ni de otros oficiales que cumplen su deber público. Si como creyentes individuales nos ofende un hermano o un adversario, Jesucristo nos dice que nos despojemos de nuestro enojo y nos reconciliemos con nuestro hermano y arreglemos las cosas con nuestro adversario (Mateo 5:22-26). Si como individuos somos abofeteados por alguien, no debemos resistirnos o buscar la venganza, sino que debemos demostrar nuestro amor al dar la otra mejilla (Mateo 5:38-41). Como individuos debemos estar preparados para dar o prestar a cualquiera que nos pida (Mateo 5:42), aun si es nuestro enemigo (Lucas 6:35). De acuerdo con el segundo punto de vista, estas palabras de Jesús se refieren a los individuos como personas solamente.

Además, estos cristianos dicen que Jesucristo estaba hablando a individuos en una nación desarmada. Él habría estado pensando en las discusiones diarias de la vida de pueblo. Sus oyentes no habrían aplicado sus palabras a la policía o al ejército. De acuerdo con este punto de vista, las autoridades deben resistir la maldad. Es más, estos cristianos dicen que si las autoridades cometen actos de maldad, es bueno resistirlos a ellos también. Hay tres ejemplos en el Nuevo Testamento donde se resiste la autoridad. En primer lugar, Jesús mismo demostró ira y resistió físicamente la maldad cuando limpió el templo con un azote y volcó las mesas de los cambistas (Juan 2:13-16). En segundo lugar, Jesús protestó por una bofetada que le fue dada en la mejilla en el transcurso de su propio caso en la corte (Juan 18:19-23). Y por último,

Pablo resistió la maldad dirigida hacia su propia persona al apelar a una corte más alta (Hechos 25:11). Con base en estos ejemplos, estos cristianos creen que nosotros también debemos resistir el mal de esta manera.

En cuanto a la guerra, este grupo de cristianos reconoce la pecaminosidad de la guerra, pero notan que Pablo aprueba el uso de la espada por el gobierno para castigar a los malhechores (Romanos 13:4). Cuando los soldados preguntaron a Juan el Bautista qué debían hacer para mostrar verdadero arrepentimiento, él les dijo que se conformaran con su pago, y no que renunciaran al ejército (Lucas 3:14). Estos cristianos hacen distinción entre las cosas que Dios permitía en la ley del Antiguo Testamento pero que Jesús dijo que ya no debíamos hacer, tales como el divorcio (Mateo 5:31) y los juramentos (Mateo 5:33); y aquellas cosas que Dios ordenó específicamente en el Antiguo Testamento, y que ellos creen que Jesús no negó, tales como la pena de muerte o la guerra por una causa justa (Números 31:1-7; Josué 6-8; Jueces 4:14-16; 7:2-22; 1 Samuel 15:2-3). La visión de Juan presenta a Jesús en los últimos tiempos como un guerrero que viene para destruir completamente a aquellos que resisten a Dios (Apocalipsis 19:11-19). Por lo tanto, aunque estos cristianos reconocen que la mayoría de las guerras son injustas y malas, creen que ciertas guerras son necesarias y justas. La mayoría de estos cristianos creen también que la pena de muerte todavía se permite. Aun en el Nuevo Testamento, Dios usó a Pedro para sentenciar a muerte a dos personas que intentaban decirle una falsedad a Dios (Hechos 5:1-10). Ellos creen que la guerra o la pena de muerte no son la voluntad perfecta de Dios, pero que Dios todavía requiere de ellas para prevenir ciertas injusticias o para mostrar la seriedad de ciertos pecados.

En cuanto a la participación en el gobierno, estos cristianos hacen referencia a las instrucciones de Pablo de someterse al gobierno y a sus leyes e impuestos (Romanos 13:1-7). Aunque el emperador romano de ese tiempo era un cruel perseguidor de los cristianos, Pablo dice que las autoridades **por Dios han sido establecidas**, y que son «servidores de Dios» (Romanos 13:1,4,6). Los cobradores de impuestos no tienen que renunciar a sus trabajos, pero ellos deben recolectar con justicia los impuestos (Lucas 3:12-13; Romanos 13:6-7). Estos cristianos creen que es bueno que los creyentes sean miembros del gobierno o de la policía para seguir el camino de justicia de Dios, y para mostrar misericordia cuando sea apropiado. Ellos dicen que los cristianos deben ser una «luz» en el gobierno (Mateo 5:14-16). Aunque como individuos no deberían resistirse para conseguir venganza o para proteger sus propios intereses, como miembros de la policía o el gobierno, deben ayudar a conseguir que los malhechores sean castigados y que los intereses de otros sean protegidos.

El tercer punto de vista: los individuos también pueden resistir la maldad.

Un tercer grupo de cristianos cree que cualquier persona puede resistir a una persona mala, aun con violencia si es necesaria. Ellos creen que cuando Jesús nos enseñó a resistir la maldad, no tenía la intención de que sus enseñanzas fueran aplicadas a toda situación. Dicen que hay excepciones obvias que los

oyentes de Jesús habrían visto sin necesidad de mencionarlas. Por ejemplo, si un borracho trata de matar a una víctima inocente, se le debe resistir en cualquier forma posible. Además, dicen que no es bueno que a los niños se les permita golpear o insultar a sus padres. Estos cristianos creen que hay muchos ejemplos Dios quiere que todos resistamos la maldad.

También estos cristianos creen que los individuos pueden resistir la violencia criminal mayor, aun si sus propios intereses se ven amenazados. Creen que las palabras de Jesucristo son afirmaciones exageradas diseñadas para que la enseñanza sea más vívida y enfática, pero que no se deben tomar literalmente, como en Mateo 5:29-30. Notan que era normal que los maestros de la época de Jesús a menudo usaran hipérbolos. Están de acuerdo en que los cristianos no deben pelear ni discutir con otras personas, aun cuando ellos sean desafiados (Mateo 5:39), sin embargo, si alguien nos está tratando de hacer un daño permanente o está tratando de matarnos, podemos resistirlos para salvarnos. Están de acuerdo en que los cristianos deben hacer el bien a sus enemigos y ser misericordiosos al dar a otros cualquier cosa que verdaderamente necesitan (Mateo 5:43-44; Lucas 6:30-36). Pero ellos creen que no debemos dar todo nuestro dinero o propiedad si alguien que no tiene necesidad nos lo pide o trata de robarnoslo.

Estos cristianos aceptan el segundo punto de vista en cuanto a la participación en la policía, el ejército y el gobierno.

Algunos podrían decidir que determinadas ideas de cada uno de estos puntos de vista principales son correctas. Cada cristiano debe llegar a una decisión en cuanto a estas preguntas solo después del estudio bíblico, la meditación, la oración, y con la ayuda del Espíritu Santo. A través de la historia de la iglesia, los cristianos maduros espiritualmente han tenido diferencias sobre estos asuntos. La Biblia no da respuestas definitivas. Cualquiera que sea el punto de vista que sostengamos, no debemos condenar a otro por tener un punto de vista diferente, ni debemos reñir por estos temas.

La persecución—nuestra respuesta

Relacionada con la cuestión de resistir al mal está la pregunta sobre la persecución de los creyentes. La persecución es el sufrimiento que nos es impuesto debido a nuestras buenas acciones o nuestra fe en Jesucristo (Mateo 5:10-11; Lucas 6:22; 1 Pedro 2:20). El Nuevo Testamento nos enseña que todo cristiano será perseguido de alguna manera (Marcos 13:9; Lucas 21:12; 2 Timoteo 3:12). Jesús también nos enseñó cómo debemos responder a la persecución como cristianos. Él nos dijo que no debemos tener temor (Mateo 10:26), sino que debemos gozarnos (Mateo 5:10-12). Pablo dijo que él se deleitaba en la persecución, porque entonces él podía experimentar la gracia⁴ de Dios, que siempre fue suficiente para ayudarlo a soportar cualquier cosa (2 Corintios 12:7-10). Sin embargo, Jesús también nos dijo que debemos ser **prudentes como serpientes** y estar en guardia (Mateo 10:16-17).

4 Véase Definición de Términos: Gracia.

En cuanto al perseguidor, se nos instruye: **«benedicid a los que os persiguen; bendicid, y no maldigáis»** (Romanos 12:14), y **«amad ...y orad por [ellos]»** (Mateo 5:44). Nosotros también seremos llevados ante los oficiales del gobierno en las cortes y prisiones, y se nos dice: **«no os preocupéis por lo que habéis de decir»**, porque Jesús por medio del Espíritu Santo nos enseñará en ese momento lo que debemos decir (Marcos 13:9-11; Lucas 21:12-19).

Jesucristo no nos dijo que resistiéramos cuando somos atacados por nuestra fe en Él. Justo antes de su propio arresto Jesús les dijo a sus discípulos que ellos compraran espadas (Lucas 22:35-38), pero no les permitió usarlas para defenderlo (Lucas 22:51), sino que les advirtió que aquellos que tomen la espada morirán por ella (Mateo 26:52). Muchos cristianos creen que los creyentes que sufren persecución a causa de su fe nunca deben defenderse por medios violentos.

Conclusión

Cualquiera sea nuestra forma de pensar en cuanto a algunas de estas afirmaciones difíciles de Jesús, todo cristiano está de acuerdo que debemos vivir en paz hasta donde nos sea posible (Hebreos 12:14). Todos esperamos el día futuro cuando el reino del Señor se establezca en la tierra, cuando todos **martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayaran más para la guerra** (Isaías 2:4; Miqueas 4:3). Mientras tanto, **si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres** (Romanos 12:18).

LA SEGUNDA VENIDA DE JESUCRISTO

Versículos principales

Ezequiel capítulos 37-47 La restauración, invasión y el nuevo templo de Israel.

Daniel capítulos 7-12 Las visiones de Daniel sobre el futuro. Mateo capítulo 24 Señales del fin del siglo.

Marcos capítulo 13 Señales del fin del siglo.

Lucas 17:20-37; 21:5-36 La venida del reino de Dios.

1 Corintios 15:12-58 La resurrección del cuerpo.

1 Tesalonicenses 4:13-18 La venida del Señor.

2 Tesalonicenses 2:1-10 El **hombre de pecado** antes de la venida del Señor.

2 Pedro 3:3-13 Destrucción por fuego en el día del Señor.

1 Juan 2:18; 4:1-3 El anticristo y el espíritu del anticristo.

Apocalipsis capítulos 6-22 Visiones de la ira de Dios, la tribulación del hombre, la obra del anticristo y el reinado de Cristo.

La segunda venida de Cristo en la Escritura

Todo cristiano cree que Jesucristo volverá para juzgar a los vivos y a los muertos (véase Mateo 25:31-46; Apocalipsis 20:11-15; Artículos Generales: Introducción). Jesucristo no solo predijo su propia muerte y resurrección (Mateo 16:21; Marcos 8:31-32; 9:9-10; 10:33-34), sino también predijo su segunda venida (Mateo 16:27; 25:31; Marcos 8:38; 13:26). Después de su resurrección, Jesús permaneció en la tierra durante cuarenta días, animando a los discípulos (Hechos 1:3). Mientras ellos presenciaban su ascensión al cielo, se les dijo a los discípulos: «**Este mismo Jesús ...así vendrá como le habéis visto ir al cielo**» (véase Lucas 24:51; Hechos 1:9-11). Desde el principio, los apóstoles enseñaron a los creyentes que deben estar **aguardando la esperanza** de la segunda venida de Cristo (Hechos 3:19-21; Tito 2:13; Hebreos 9:28).

Jesús prometió ir a **preparar lugar** para nosotros en el cielo, y venir **otra vez** para llevarnos a vivir con Él allí (Juan 14:2-3). Jesús también prometió a sus seguidores que Él los resucitaría **en el día postrero** (Juan 6:39-40,54). Pablo dijo que **en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego, el fin** (1 Corintios 15:22-24). Pablo describe la resurrección de nuestros cuerpos como la adopción final como hijos, cuando seremos semejante[s] **al cuerpo de la gloria** en la culminación de nuestra salvación (véase Romanos 8:18-25,30; Filipenses 3:20-21; El Camino de Salvación).

Esta resurrección de nuestros cuerpos será un evento repentino. En 1 Tesalonicenses 4:13-17, Pablo escribe que traerá Dios con Jesús los espíritus de aquellos creyentes que ya han muerto. **Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire.** A los muertos se les darán cuerpos nuevos que no morirán, y los cuerpos viejos de aquellos que estén vivos serán **transformados** en cuerpos nuevos; esto sucederá **en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta**¹ (1 Corintios 15:51-53). Jesús también mencionó la **gran voz de trompeta** de las nubes, cuando Él enviará a sus ángeles para reunir a los **escogidos** de todo el mundo (Mateo 24:30-31; Marcos 13:26-27). Jesús advirtió que de dos personas que estén durmiendo en una cama (o trabajando en un campo o moliendo juntos) una será tomada y la otro será dejada (Mateo 24:40-41; Lucas 17:34-35). Muchos se refieren a estos eventos como el «rpto» de la iglesia.

Pero la segunda venida también es importante porque Dios traerá justicia y paz a la tierra. El Antiguo Testamento tiene registradas muchas profecías respecto a Jesucristo como el Mesías. Algunas profecías predicen su muerte por los pecados y el dolor del pueblo (Salmo 22:1-31; Isaías 53:1-12; Daniel 9:25-26); estas se cumplieron hace casi dos mil años cuando Jesús fue crucificado y resucitó. Otras predicen que el Mesías establecerá un reino para los escogidos de Dios, los judíos (Isaías 2:1-4; 11:1-16; Jeremías 23:3-8; Ezequiel 37:15-28); estas no se cumplieron durante la vida de Jesús en la tierra.

Algunos pasajes de la Biblia dicen que la segunda venida **se acerca** o que llega **pronto** (Hebreos 10:25; Santiago 5:9; 1 Juan 2:18; Apocalipsis 22:7,12,20), pero que **nadie** sabe el día ni la hora exacta (Mateo 24:36,44; Marcos 13:32-35). Jesús dijo que su venida para juzgar será como **relámpago** del cielo, y que todas las naciones verán que su **señal ...aparecerá en el cielo y se lamentarán** (Mateo 24:27,30; Lucas 17:24; Apocalipsis 1:7). Jesús comparó su regreso a un **ladrón** que irrumpe en una casa o a un señor que regresa a su casa sin advertencia (Mateo 24:42-51; Marcos 13:34-37; Apocalipsis 3:3; 16:15). Pablo y Pedro hicieron advertencias similares (1 Tesalonicenses 5:1-4; 2 Pedro 3:10).

Sin embargo, la Biblia también enseña que habrán ciertas señales de antemano para que sepamos que la venida de Jesús está **cerca** (Marcos

¹ Muchos se refieren a este evento como «el arrebatamiento» de la iglesia.

13:28-29). Jesús dijo que **será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin** (Mateo 24:14; Marcos 13:10). En los **postreros días**, las personas malas **irán de mal en peor**, muchas rechazarán la fe, y vendrán **burladores** de la segunda venida (Mateo 24:9-14; 2 Timoteo 3:1-7,13; 2 Pedro 3:3-10; Judas 17-19). Jesús también predijo que habrán guerras, terremotos, hambres y epidemias sobre la tierra, así como señales en el sol, la luna y las estrellas (Marcos 13:24-28; Lucas 21:10-11,25-26; Apocalipsis capítulos 6,8,9,16). A este tiempo de angustia se llama la **gran tribulación** (Daniel 12:1; Marcos 13:19-20; Apocalipsis 7:14).

Jesús igualmente advirtió acerca de **falsos cristos y falsos profetas** que harán **señales y prodigios, para engañar** a la gente (Marcos 13:6,21-23). Juan escribió que muchos anticristos ya han venido, pero que **viene un anticristo** en particular (1 Juan 2:18-22; 4:1-3). Pablo les aseguraba a los tesalonicenses que el día del Señor todavía no había llegado, señalando que el inicuo aún no había sido manifestado. Este hombre vendrá **con gran poder y señales y prodigios mentirosos**, y se [sentará] **en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios** (2 Tesalonicenses 2:1-10; Apocalipsis 13:14-15). Este ídolo en el templo podría ser **la abominación desoladora** que Jesús predijo² (Daniel 9:26-27; 12:11; Mateo 24:15; Marcos 13:14).

Apocalipsis capítulos 6-16 presenta muchas visiones simbólicas de una gran tribulación y de calamidades, que culminan con el regreso de Jesús para levantar un reino justo. Los capítulos 13-19 hablan de un gobernador político (representado como una **bestia** del mar) y de **falsos profetas** que harán las obras de maldad descritas (Daniel 7:24-25; 9:26-27; 11:36-45; 12:1-13; Marcos 13:14,22; 2 Tesalonicenses 2:1-10; 1 Juan 2:18). Este gobernador unirá los ejércitos de la tierra en el Armagedón, donde será vencido por Cristo (Apocalipsis 16:16; 17:14; 19:11-21). Ezequiel capítulos 38-39 y 2 Tesalonicenses 2:8 también parecieran describir esta batalla.

Apocalipsis 20:1-7 describe un período de **mil años**³ en los cuales Satanás será atado en el **abismo**, para no poder engañar a las naciones. Este período recibe el nombre de «milenio». Las almas de aquellos a quienes se les había dado muerte por negarse a adorar la imagen de la bestia durante su gobierno terrible son resucitadas. **Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años**. Aquellos que sean resucitados reinarán con Cristo durante mil años. Después de este periodo, Satanás será desatado y nuevamente engañará a las naciones, reuniéndolas para batallar contra Dios y su pueblo. Caerá fuego del cielo y los destruirá a todos. Satanás será echado en el infierno, y el juicio final de los muertos se llevará a cabo. **Y**

2 Jesús también profetizó que el templo sería destruido y que la ciudad sería rodeada por ejércitos (Lucas 21:6,20-24); en el 70 d.C. Jerusalén y su templo fueron destruidos por el ejército romano. Algunos estudiosos de la Biblia creen que la **abominación** de la cual profetizó Jesús fue un intento sin éxito del emperador romano Calígula (37-41 d.C.) de levantar su estatua en el Templo judío para la adoración. Otros creen que esta parte de la profecía de Jesús se cumplirá solo en los últimos días.

3 Este período se llama «milenio», de la palabra latina «mil».

el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Apocalipsis 20:7-15).

Tres puntos de vista principales sobre la segunda venida

A pesar de los muchos pasajes sobre la segunda venida de Cristo, queda mucho sin aclarar. Ningún pasaje de la Escritura por sí solo presenta el orden completo de los eventos de los últimos días. Debido a esto, han surgido tres puntos de vista sobre la segunda venida. Estos tres puntos de vista tienen diferentes propuestas en cuanto al tiempo en relación con el período de mil años mencionado en Apocalipsis 20.

El primer punto de vista dice que no habrá un verdadero reinado de mil años en la tierra; más bien, la visión muestra simbólicamente el reino celestial actual de Cristo con los creyentes que ya han muerto. Los cristianos que sostienen este primer punto de vista creen que el número «mil» simboliza culminación y representa la totalidad del tiempo entre la primera y la segunda venida de Jesucristo. Ellos creen que el encadenamiento del **dragón ...o Satanás** (Apocalipsis 20:2) es un símbolo de la derrota espiritual de Satanás en la primera venida de Cristo, y símbolo del poder dominante del Espíritu Santo (Lucas 10:18; 2 Tesalonicenses 2:7; 1 Juan 3:8). Estos cristianos enfatizan que las **almas** (Apocalipsis 20:4) de los creyentes muertos ya están con Cristo (2 Corintios 5:6-8; Filipenses 1:23-24; 1 Tesalonicenses 4:14; 2 Pedro 1:13-14), y que el **reino de los cielos** ya ha comenzado (Mateo 11:12; 12:28; Colosenses 1:13) pero que no es un reino visible de este mundo (Lucas 17:20-21; Juan 18:36-37; Romanos 14:17). Creen que la profecía de las **setenta** veces '**siete**' de Daniel (Daniel 9:24-27) se cumplió en su totalidad en los eventos que siguieron a la muerte y resurrección de Jesús—el establecimiento de la iglesia, el intento del emperador romano de levantar su estatua en el templo judío y la destrucción de Jerusalén y del templo que acabó con los sacrificios judíos. Quienes sostienen este punto de vista creen que la **primera resurrección** (Apocalipsis 20:5) es solo una resurrección espiritual, señalando que, para nosotros los que creemos, Dios ya nos **dio vida juntamente con Cristo ...y resucitó ...y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús** (Efesios 2:4-6; 5:14; Colosenses 3:1).

De acuerdo con este primer punto de vista, la segunda resurrección será la resurrección del cuerpo, y se llevará a cabo cuando Cristo regrese. Estos cristianos creen que solo hay una resurrección corporal—tanto para los creyentes como para los incrédulos, todos al mismo tiempo—y un solo juicio final (Daniel 12:2; Mateo 25:31-46; Juan 5:28-29; Apocalipsis 20:11-15). Los creyentes se encontrarán con Cristo en el aire (1 Tesalonicenses 4:17), pero regresarán con Él a la tierra inmediatamente para la derrota final de Satanás y de sus seguidores en una última batalla (Apocalipsis 19:11-21; 20:7-10). Ellos creen que las profecías del Antiguo Testamento que hablan de un reino

terrenal futuro de los judíos se han transferido totalmente a la iglesia cristiana. (Compare Joel 2:28-32 con Hechos 2:14-21, Zacarías 9:9-13 con Mateo 21:1-9 y Malaquías 4:1-6 con Mateo 11:11-14; 17:10-13; Romanos 4:16; Gálatas 4:22-31.) Por lo tanto, creen que estas profecías se cumplen simbólicamente en la era actual de la iglesia, o serán cumplidas solo en **el cielo nuevo y tierra nueva** finales de Apocalipsis capítulos 21-22.

El segundo punto de vista sobre la segunda venida de Cristo es que el regreso de Jesucristo ocurrirá después de un verdadero período de paz y prosperidad en la tierra, durante el cual la mayor parte del mundo se volverá a Dios y a Cristo. Este período largo quizás no sea exactamente de mil años. Quienes sostienen este segundo punto de vista están de acuerdo con el primero en que el reino de Dios ya comenzó en la primera venida de Cristo, pero estos cristianos creen que poco a poco la tierra verá cada vez más el reinado de Cristo a través de la iglesia (Mateo 28:18; Efesios 1:19-23). El **evangelio del reino** (Mateo 24:14) finalmente traerá a la mayoría de la gente a la fe en Cristo, trayendo mil años (o un periodo muy largo) de paz y bendición espiritual a través de la iglesia (Joel 2:28-32; Hechos 2:17-21). Se basan en muchas profecías que indican que en los últimos días las naciones dejarán de guerrear unos contra otros y buscarán el conocimiento de Dios (Isaías 2:1-4; Miqueas 4:1-5; Zacarías 8:20-23). Creen que muchas otras profecías simbolizan este período, cuando Jesús gobernará su reino a través de la iglesia antes de su regreso del cielo (Salmo 2; 72; Isaías 11:6-10; Ezequiel 37:15-28; Zacarías 9:9-10). El segundo punto de vista está de acuerdo con el primero en que el regreso de Cristo, la resurrección física, y el juicio final se llevarán a cabo en un solo evento justo antes del comienzo del **cielo nuevo y tierra nueva** descrita en Apocalipsis.

El tercer punto de vista es que Jesús regresará a la tierra antes de que comience el reino terrenal de mil años, y que todos los creyentes resucitarán para reinar con Él durante este periodo. Los cristianos que sostienen este punto de vista están de acuerdo en que los profetas hablaban por medio de símbolos, pero enfatizan que todos los eventos descritos simbólicamente realmente ocurrirán. Por lo tanto, la mayoría de ellos creen que las promesas del Antiguo Testamento hechas a los judíos, se cumplirán en el reinado futuro de mil años (Isaías 11:1-16; 65:18-25; Jeremías 23:5-8; Ezequiel 37:15-28; Zacarías 14:9-21). En Romanos 11:25-29, Pablo se refiere a las promesas del Antiguo Testamento para mostrar que al final los judíos volverán al evangelio. Además, ellos creen que los períodos dados en la profecía son tiempos reales, no meramente simbólicos. Ellos creen que Apocalipsis capítulos 6-19 describe una tribulación futura real, que se llevará a cabo antes del regreso de Jesús para su reinado de mil años (Daniel 12:1; Marcos 13:24-27; Lucas 21:10-11,25-27). Creen que las **setenta** veces 'siete' de Daniel (Daniel 9:24-27) representan 490 años de historia real. Los primeros 69 sietes (o 483 años) debían comenzar desde la fecha en que se dio la **orden para restaurar y edificar a Jerusalén**, que fue en el año 445 a.C. (Nehemías 2:1-9), y continúa **hasta el Mesías**

Príncipe, es decir, la venida de Jesús el Ungido.⁴ A este Mesías se **quitará la vida** (lo cual se cumplió con la muerte de Jesús en la cruz), y Jerusalén y el templo serán destruidos (se cumplió en el año 70 d.C. por el ejército romano). Estos cristianos creen que los eventos de las setenta veces siete de Daniel, o siete años finales, no se cumplieron durante el primer siglo después de Cristo, sino que se cumplirán en un periodo final de siete años de tribulación inmediatamente antes de que Cristo regrese a establecer su reino en la tierra.

Este tercer punto de vista identifica al **rey o príncipe que ha de venir** (Daniel 7:24-25; 9:26-27; 11:36) como el mismo hombre inicuo del que habla Pablo (2 Tesalonicenses 2:1-10) y la misma **bestia** o **falso profeta** de Apocalipsis capítulos 13-19. Este gobernador romperá su **pacto** con Israel en medio de la tribulación de siete años, levantando su imagen para recibir adoración (Daniel 9:27; 12:11; Marcos 13:14; 2 Tesalonicenses 2:4; Apocalipsis 13:14-15) en el nuevo templo judío (Ezequiel capítulos 40-47). Durante este periodo de la tribulación muchos de los judíos, al igual que muchas de las naciones, se volverán a Jesús por la fe (Romanos 11:25-31; Apocalipsis 7:4,9,14), pero sufrirán persecución y muerte por negarse a adorar la imagen de la bestia (Apocalipsis 6:9-11; 14:3; 15:2-4; 20:4). Al final de la tribulación, los ejércitos de la bestia serán destruidos por el regreso triunfante de Cristo (Zacarías 14:1-9; Apocalipsis 19:11-21). Estos cristianos creen que Mateo 25:31-46 describe el juicio de las naciones vivientes antes del comienzo del reinado terrenal de mil años, y que las resurrecciones de Apocalipsis 20:1-12 son resurrecciones reales del cuerpo—la primera, una resurrección de los creyentes muertos antes del período de mil años; y la segunda, una resurrección de los incrédulos muertos para el juicio final. Entonces el cielo viejo y la tierra vieja serán destruidos con **fuego**, y se creará un **cielo nuevo y tierra nueva** (2 Pedro 3:10-13; Apocalipsis 21:1).

Quienes sostienen este tercer punto de vista no han llegado a un acuerdo en cuanto al momento en que resucitarán (o serán transformados) los creyentes para recibir al Señor en el aire. La mayoría de los cristianos creen que la segunda venida de Jesús implica dos visitas a la tierra. La primera es un regreso en las nubes de corta duración, antes del comienzo de la tribulación, para resucitar a todos los que creyeron en Cristo antes de este tiempo (1 Tesalonicenses 4:17), seguido por el regreso inmediato al cielo para **la cena de la bodas del Cordero** (Mateo 25:1-13; Apocalipsis 19:9). La primera visita será repentina, como **ladrón** en la noche (Mateo 24:42-51; 1 Tesalonicenses 5:1-4; Apocalipsis 3:3). La segunda es cuando Jesucristo regresa a la tierra con los creyentes resucitados para derrotar a la bestia y comenzar su reinado terrenal. En Juan 14:2-3, Jesús prometió regresar para **llevarnos** a estar con Él. Estos cristianos recalcan la separación repentina de los que son **llevados**

4 Muchos estudiosos creen que cada uno de estos 483 años tenían solo 360 días (cada mes tenía treinta días), ya que tanto en Daniel como en Apocalipsis se dice que el periodo de tres años y medio (o cuarenta y dos meses) tiene 1260 días (Daniel 7:25; 12:7-11; Apocalipsis 11:2-3; 12:6,14). De este modo los 483 años de los 69 veces siete de Daniel realmente terminan al final del tiempo histórico del ministerio y la muerte de Jesús, más o menos en el año 30 d.C.

y los que quedan (Mateo 24:40-41). Pablo dijo que **no nos ha puesto Dios para ira** (1 Tesalonicenses 5:9). Jesús nos advirtió que orásemos para **escapar de todas estas cosas que vendrán** (Lucas 21:36). Estos creyentes dicen que Apocalipsis 20:4-6 describe solamente la resurrección de los que fueron decapitados por no haber adorado a la bestia. Estos cristianos creen que todas las personas que son verdaderos creyentes resucitarán y serán arrebatados al cielo antes del comienzo de la tribulación, y que la resurrección de Apocalipsis 20:4-6 solo se refiere a aquellos que creyeron y murieron durante los siete años de tribulación. Los inconversos muertos resucitarán poco antes del juicio final.

Sin embargo, hay otros que sostienen este tercer punto de vista (que Jesús regresará antes del milenio) pero creen que la iglesia tendrá que pasar por el sufrimiento de los siete años de la tribulación. Ellos están de acuerdo en que los creyentes que estén vivos en la segunda venida serán arrebatados para encontrarse con Cristo quien viene con los creyentes que hayan muerto; pero, como creen que esto acontece al final de los siete años de tribulación, dicen que Jesús seguirá inmediatamente su regreso a la tierra para derrotar la bestia en el Armagedón y establecer su reino. Ellos dicen que la repentina voz de la trompeta y el arrebatación de los creyentes resucitados se relaciona en Mateo 24:15-31 con la venida visible de Cristo con poder y gloria después de un tiempo de persecución terrible, y que la profecía en Lucas 17:26-37 que dice que una persona será llevada y otra dejada se refiere a una destrucción repentina. En realidad, Jesús nunca enseñó que regresaría dos veces, por lo tanto, creen que la venida de Cristo se dará en un solo evento, tal como lo enseñan los dos primeros puntos de vista; pero a diferencia de estos, dicen que la segunda ocurrirá antes del reinado milenal de Cristo en la tierra. Estos cristianos creen que hay solo dos resurrecciones: primero, la resurrección de todos los creyentes cuando Cristo regrese, después de la tribulación y antes del comienzo del reino milenal; y segundo, la resurrección de los muertos que no han creído poco antes del juicio final.

Conclusión

Cualquiera que sea nuestro punto de vista, no debemos entrar en peleas sobre estos asuntos. Todos nosotros creemos en la venida de Cristo Jesús para levantarnos y llevarnos a vivir con Él para siempre. Los detalles al respecto no son importantes para nuestra salvación. La segunda venida debe motivarnos en nuestras vidas cotidianas y servicio público. La Palabra nos advierte que debemos estar preparados para encontrarnos con Él y no permitir que las **lámparas** de nuestra fe y de nuestro testimonio se apaguen (Mateo 25:1-13). Nos advierte también que **velemos** cuidando nuestro comportamiento, que **seamos sobrios** viviendo vidas **santas y piadosas**, no dejando que nuestros **corazones ...se carguen ...de los afanes de esta vida** (Lucas 21:34-36; 1 Tesalonicenses 5:4-11; 2 Pedro 3:11-14). Debemos estar siempre **firmes** y **velando**, para que Cristo no nos **halle durmiendo** o enseñoreándonos de otros, sino fieles y constantes haciendo la obra del Señor que nos ha sido encomendada

(Mateo 24:45-51; 25:14-30; Marcos 13:35-37; 1 Corintios 3:11-15; 15:58; 2 Corintios 5:10). Esta puede ser la obra del evangelismo (Mateo 24:14; Marcos 13:10), o la de servir a otros (Mateo 25:31-46). Puede ser que nuestras vidas contritas, nuestro comportamiento, y nuestros testimonios apresuren la segunda venida de Cristo Jesús (Marcos 13:10; Hechos 3:19-21; 2 Pedro 3:11-12). **Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos ...que vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.** (Tito 2:11-13). **Amén; sí, ven, Señor Jesús.** (Apocalipsis 22:20).

EL PROPÓSITO DE LA IGLESIA

Justo antes de ascender al cielo, Cristo dijo estas últimas palabras a sus discípulos: **«...pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra»** (Hechos 1:8). Nosotros, los cristianos, debemos ser testigos de Cristo. El propósito de la iglesia¹ es ser testigo de Cristo en el mundo. Este es el propósito principal de la iglesia; toda otra función es secundaria.

¿Qué significa ser testigo de Jesucristo? Significa alcanzar al mundo con palabras y con hechos con el fin de traer hombres y mujeres a Él. Significa ser una luz en el mundo. Cristo dijo: **«Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos»** (Mateo 5:16). Deje alumbrar su luz. Todos debemos ser embajadores de Jesucristo. Pablo escribió: **«somos embajadores en nombre de Cristo»** (2 Corintios 5:20). Y nuestra labor como **embajadores** es reconciliar a hombres y mujeres con Dios.

Ser testigos de Jesucristo significa ir por todo el mundo y hacer discípulos. Jesús les dijo a sus discípulos: **«...id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado»** (Mateo 28:19-20).

¿Qué nos motiva a ser testigos? El amor. El segundo más grande mandamiento dice: **«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»** (Marcos 12:31). Nosotros, los creyentes, hemos encontrado el pan de vida; si amamos a nuestro prójimo, queremos mostrarle a él también donde puede encontrarlo.

La razón por la cual Jesús nos acerca a sí mismo y nos hace su iglesia es para que podamos ir y llevar fruto. Jesús dijo: **«No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca»** (Juan 15:16). En este contexto, **fruto** significa principalmente nuevos discípulos. Jesús dijo: **«Como me envió el Padre, así también yo os envío»** (Juan 20:21). ¿Por qué fue enviado Jesús? Él fue enviado al mundo para que **todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna** (Juan 3:16). ¡Piense en ello! ¡Somos enviados al mundo de la misma forma y con el mismo propósito con el cual el Padre envió a Jesús!

¹ Véase Definición de Términos: Iglesia

Nosotros, la iglesia, fuimos llamados para continuar la obra de Jesús, para ser una luz que muestra a la humanidad el camino al cielo y a la vida eterna.

Así vemos que el propósito más importante que la iglesia debe tener es el de extenderse—tal como la luz se extiende en la oscuridad. Tristemente, muchas iglesias, una vez establecidas, llegan a preocuparse solo por sus asuntos internos. Llegan a ser como clubes o sociedades privadas. Los miembros piensan solo en las bendiciones que esperan recibir de la iglesia, y dejan de pensar en las bendiciones que deberían darles a otros a través de la iglesia. La iglesia nunca tuvo la finalidad de ser meramente un refugio para los cristianos. Tiene la finalidad primaria de preparar y enviar testigos, así por ejemplo, embajadores, portadores de fruto, hacedores de discípulos, misioneros.

La iglesia de Jesucristo es una iglesia que testifica, una iglesia misionera. ¿Cómo comenzó la iglesia en Europa? Comenzó porque alguien llamado Pablo fue a Filipos en Macedonia (Grecia) y plantó una iglesia allí (Hechos 16:9-15,40). ¿Cómo comenzó la iglesia en la India? Comenzó porque algunos cristianos viajaron a la India para predicar el evangelio. Muchos dicen que el primer misionero a la India fue el mismo apóstol Tomás. ¿Cómo comenzó la iglesia en la China? ¿En Corea? ¿En África? De la misma forma: hubo testigos que fueron a esos lugares y predicaron el evangelio².

Por supuesto, no todo miembro de la iglesia es llamado a ir a un lugar distante y predicar; de hecho, solo unos cuantos son llamados a hacer esto. Pero todo cristiano es llamado a ser testigo donde quiera que él o ella viva y trabaje (Hechos 1:8). Y cada miembro necesita tener presente que el propósito principal de la iglesia es el de ser testigo, no solo en el área local sino también hasta los confines de la tierra.

La iglesia es como un cuerpo (1 Corintios 12:27). La tarea principal del corazón es bombear sangre; la de los pulmones es respirar; la de los oídos es oír; la de las piernas es caminar. El propósito global de cada órgano es ayudar al cuerpo a funcionar. Y así sucede con cada miembro de la iglesia.

Si alguna iglesia no está testificando, no está extendiéndose, es una iglesia moribunda. En efecto, la mejor manera de medir la salud espiritual de cualquier iglesia no es por el número de cristianos que atrae, sino por el número de misioneros (testigos) que envía.

Algunos dicen que la labor misionera es solo una de varias funciones de igual importancia en la iglesia. Describen a la iglesia como un banco de cuatro patas, donde las cuatro patas son la adoración, la comunión, la enseñanza y la labor misionera. Esta es una representación inadecuada de la iglesia de Cristo. ¡La labor misionera es la luz que debe estar sobre el banco! Un banco solo necesita tres patas. La adoración, la comunión, y la enseñanza son los medios para lograr otro fin. Sostienen al banco para sostener la labor misionera de la iglesia.

Así, una vez más, debemos afirmar que las misiones (testificar, evangelizar) son el propósito principal de la iglesia de Cristo. O sea, las misiones no son solamente uno de varios programas de la iglesia; son el programa que abarca toda la iglesia.

² Véase Definición de Términos: Evangelio.

Cuando recordamos esta verdad, el ministerio de la iglesia y de cada creyente se mantendrá en el equilibrio correcto. A menudo, como cristianos, nos enredamos en causas secundarias, y perdemos de vista la dirección y el propósito general. Estas causas secundarias (justicia social, protección del medio ambiente, mejor salud, mejor educación, etc.) son todas inquietudes muy buenas e importantes, y los cristianos deben estar involucrados en ellas. Pero estas inquietudes son secundarias frente a la inquietud primordial de guiar a hombres y mujeres a Jesucristo y a la salvación.³ Darle a una persona unos cuantos años con una mejor calidad de vida es un regalo muy pequeño comparado con darle a esa persona la vida eterna en el cielo. Necesitamos siempre mantener nuestra mirada puesta en la meta mayor del ministerio: en reconciliar al hombre con Dios y traerlo a su reino (véase 2 Corintios 5:18-20 y su comentario).

Jesús mantuvo su mirada puesta en la meta. Él predicó, enseñó, sanó e hizo milagros, pero la meta de todas estas actividades fue una sola: reconciliarnos con Dios. Sus sanidades y milagros no eran fines sino señales que demostraban que era el Hijo de Dios, y que por lo tanto la gente debía oírle. Él no quiso ser conocido como un hacedor de milagros; encargó a casi todos los que sanaba que no dijeran nada a nadie. Él no quiso apartar la mirada de las personas de su necesidad espiritual. Cuando la gente trató de persuadirle para que permaneciera en su aldea y siguiera sanándolos, Jesús se negó, diciendo: **«Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado»** (Lucas 4:43). La obra principal de Jesús era la de traer todos al reino de Dios; y si esa era su obra principal, es también la nuestra—tanto como individuos y como iglesia.

Hay una cosa más que decir sobre el propósito o la misión de la iglesia: cuando esta misión se haya cumplido, Jesús vendrá de nuevo y el mundo se acabará. Jesús dijo: **«Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin»** (Mateo 24:14).

Jesús espera que proclamemos el evangelio a toda tribu y toda cultura. Hay varios miles de tribus y grupos culturales en el mundo. En Mateo 24:14 y 28:19, se llaman naciones.⁴ Se estima que hay aproximadamente 10,000 grupos que todavía no tienen un testimonio misionero permanente entre ellos. La tarea suprema de cada cristiano es ayudar a extender el evangelio de Cristo a estos grupos culturales no alcanzados. Ayudemos a establecer una iglesia que testifique y que se reproduzca en cada grupo. Hasta que esto no se cumpla, el propósito de la iglesia no se habrá cumplido y Cristo no volverá.

¿Cuán grande es la tarea? Por el crecimiento de la población del mundo, hoy hay más inconversos que en cualquier otro momento de la historia. Por otro lado, hay también muchos más cristianos. En el año 100 d.C., había un testigo cristiano por cada 360 inconversos. En 1950, había un testigo

3 Véase Definición de Términos: Salvación.

4 La palabra griega para **naciones** en Mateo 28:19 no significa países en un sentido político, se refiere más bien a grupos de personas con un lenguaje y una cultura similares.

cristiano testigo por cada 20 inconversos. Hoy hay un testigo cristiano por cada siete inconversos en el mundo. Para el año 2000, la proporción entre testigos cristianos e inconversos será solo de cuatro a uno. ¡Realmente puede hacerse la tarea!

Hay entre 2.5 y 3 billones de personas en la tierra que aún no han tenido la oportunidad de oír el evangelio de manera pertinente. El propósito de la iglesia de Cristo es alcanzar a estas personas. Algunos cristianos son llamados a enviar misioneros—es decir, a orar por ellos, sostener y animarlos. Otros son llamados a ir. Dios necesita tanto los que envían como los que van. Pero sin importar si uno va a otro país o se queda en casa, todo cristiano debe ser un testigo. Jesús requiere el mismo grado de compromiso y consagración de todos nosotros, sin importar el lugar donde seamos llamados a servir.

EL AVIVAMIENTO

La mayoría de las personas, cuando vienen por primera vez a Cristo, se llenan de mucho gozo, libertad y amor. Sienten que se han acercado a Jesús. Sus corazones arden con un deseo de servirle. Pero, al pasar el tiempo, su celo inicial disminuye, y muchas veces se pierde casi por completo. ¿Por qué? ¿Qué ha pasado? ¿Cómo podemos revivir aquella primera experiencia de venir a Jesús?

No hay problema más grande en nuestras vidas cristianas que perder nuestro celo y amor por Jesús. Jesús escribió estas palabras aterradoras a la iglesia antigua de Éfeso: **«Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido»** (Apocalipsis 2:4-5).

Satanás se pone furioso cuando alguien deja su reino de oscuridad y, por la fe en Cristo, entra al reino de Dios. Por lo tanto, desde el momento en que una persona se hace cristiana, Satanás la ataca con todas las armas que tiene. La meta principal de Satanás es quitar al creyente su amor por Jesús. Satanás sabe que no puede sacar a un verdadero creyente de la mano de Jesús (Juan 10:28). Pero él tiene el poder de hacer ineficaz a ese creyente y también dejarlo sin amor y sin vida. Y con frecuencia lo logra.

Es así que en nuestras vidas cristianas, muchas veces necesitamos ser avivados espiritualmente. No solo los individuos, sino también las iglesias. Debemos examinarnos constantemente. ¿Amamos a Jesucristo más que a cualquier otra cosa en el mundo? (Marcos 12:30). ¿Buscamos el reino de Dios ante todo? (Mateo 6:33). ¿Tenemos amor pleno por, y estamos en comunión con cada creyente en Jesucristo? (1 Juan 1:7;4:20). ¿Estamos experimentando el fruto del Espíritu Santo en nuestras vidas diarias? (Gálatas 5:22-23). ¿Hay poder espiritual en nuestras vidas? ¿En nuestra iglesia? (Lucas 24:49; Hechos 1:8). Si la respuesta a cualquiera de estas preguntas es «no», entonces necesitamos un avivamiento.

Una de las razones principales por las cuales estudiamos la Palabra de Dios es para experimentar renovación y avivamiento. Mientras usted estudia y usa este comentario, que su oración sea que las palabras de Dios aviven su corazón con nuevo significado y poder. Al estudiar este comentario, ore por avivamiento en su corazón y en su iglesia local.

Miremos ahora este asunto del avivamiento. Ante todo, ¿qué es el avivamiento? Es la restauración de nuestro primer amor por Cristo. El avivamiento es caminar en la luz con Jesús y dejar que Él viva en nosotros. El avivamiento es ser restaurado a la plena salud espiritual después de un período de deterioro. Es confesar nuestros pecados y pedir perdón y limpieza a Jesús. También es dar a Jesús el control de cada área de nuestras vidas.

El avivamiento es un tiempo de conmoción en nuestras vidas. Sin embargo, este no significa agitarse emocionalmente. Es un tiempo de oración, de meditación, de autoevaluación seria; es un tiempo para acercarse a Jesús. Es un tiempo en el cual nuestra hipocresía y autoengaño son revelados. Es un tiempo en el cual los conflictos, la crítica y la amargura en la iglesia salen a luz y llevan al arrepentimiento. El avivamiento es un tiempo en el cual nuestras vidas son transformadas de tal manera que afecta a otros y hace que se acerquen a Cristo. Sobre todo, es un tiempo cuando el Espíritu Santo viene a nosotros con poder, obrando en nuestras vidas en forma individual y como iglesia.

¿Cómo comienza el avivamiento? Casi siempre, comienza cuando llegamos a ser conscientes de nuestros pecados y los confesamos. El pecado es la razón por la cual necesitamos avivamiento. El principal método de ataque del diablo es la tentación al pecado. Cuando pecamos, nos separamos de Dios. Contristamos al Espíritu de Dios dentro de nosotros. Perdemos nuestra comunión con Jesús; perdemos nuestro gozo, nuestra paz, y nuestro poder. Si no hubiera pecado en nosotros, no habría necesidad de avivamiento. De este modo, comienza con el reconocimiento y la confesión de nuestros pecados.

No nos gusta pensar que somos pecadores. Restamos importancia a nuestros pecados. Muchas veces ni siquiera los reconocemos. Somos como el joven rico que dijo a Jesús que guardaba todos los mandamientos desde que era niño (Marcos 10:17-21). ¡Él estaba seguro de no tener pecado!

Sin embargo, aunque no vemos nuestro pecado, Dios sí lo ve. El pecado no es solo desobedecer un mandamiento. Es cualquier cosa en nuestras vidas que no está de acuerdo con la voluntad de Dios tal como nos ha sido revelada en la Biblia. Esto significa que incluye las actitudes erradas: amor propio, orgullo, envidia, resentimiento, ansiedad, falta de fe. El pecado no es solo hacer lo malo, también es no hacer lo bueno (Santiago 4:17). Es dejar de amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza (Marcos 12:30). Es dejar de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Marcos 12:31). Es dejar de mantenernos firmes en la fe hasta el fin (Marcos 13:13). Es no compartir el evangelio cuando hay una oportunidad (1 Pedro 3:15). Es no ayudar a nuestro hermano cuando está en necesidad (Mateo 25:41-45). ¿Quién de nosotros puede decir que no tiene pecado? (1 Juan 1:8).

El primer paso para el avivamiento, entonces, consiste en confesar nuestros pecados. Recordemos el precio que pagó Jesucristo para lavarnos de nuestros pecados. Debemos pedir al Espíritu Santo que nos revele los pecados ocultos.

A continuación aparece una lista de preguntas que podemos hacernos para detectar aquellas áreas de nuestras vidas que no están totalmente rendidas al señorío de Jesucristo:

¿Amo alguna cosa más que a Dios: mi familia, mi trabajo, mis placeres, a mí mismo? (Mateo 6:33; Marcos 12:30).

¿He estado quejándome y murmurando contra Dios por alguna situación en mi vida? (1 Corintios 10:10; Filipenses 2:14; 1 Tesalonicenses 5:18).

¿Me agrada la alabanza de otras personas? ¿Deseo ser elogiado por el bien que hago? ¿Me gusta ser el centro de atención? (Mateo 6:1-5; Juan 12:43).

¿Soy impaciente con otros? ¿Critico a otros? ¿Me siento molesto cuando otros me critican? ¿Tengo un espíritu de resentimiento hacia alguien? ¿Hay amargura en mí? (Hebreos 12:15).

¿Soy terco e inflexible? ¿Soy obstinado y discuto con facilidad? ¿Siempre estoy seguro de que tengo la razón? ¿Soy severo o sarcástico? (Filipenses 2:3; Efesios 5:21).

¿Temo al «qué dirán»? ¿Me falta valor para cumplir con mi deber? ¿Escondo los talentos que Dios me ha dado? (Mateo 25:24-28).

¿Tengo yo envidia de alguien? ¿Me siento feliz en mi interior cuando alguien falla? ¿Me siento triste en mi corazón cuando alguien tiene éxito? (1 Corintios 13:4-6).

¿Hay alguna cosa con la cual no he sido completamente honesto? ¿Hay alguna verdad que trato de esconder? ¿Trato de esconder mis faltas? ¿Trato de dar una mejor impresión de mí mismo que la que es la verdad? ¿Exagero? (Mateo 23:27-28; Santiago 5:16).

¿Estoy desanimado o deprimido? ¿He dejado de confiar en Dios plenamente? ¿Se ha debilitado mi fe? (Romanos 1:17; 14:23; Hebreos 11:6).

¿Ha llegado a ser seca mi vida espiritual? ¿Acaso he perdido mi preocupación por los que no conocen a Cristo? ¿He llegado a ser débil espiritualmente? ¿He dejado la vida de un discípulo? (Marcos 8:34; Apocalipsis 2:4-5; 3:15-16).

¿Me he conformado al mundo? ¿He llegado a pensar como los incrédulos? ¿He comenzado a amar al mundo y sus placeres? (Romanos 12:2; 1 Juan 2:15-17).

Si la respuesta a cualquiera de estas preguntas es «sí», entonces es necesario reconocer y confesar ese pecado ante Dios. Si lo hacemos, abrimos el camino para que Dios nos avive. De lo contrario, llegaremos a ser cada vez más débiles y a estar más apartados de Dios.

El segundo paso para el avivamiento es arrepentirnos de todo pecado que el Espíritu Santo nos revele. Arrepentimiento¹ significa lamentar profundamente el haber cometido pecados y luego dejarlos por completo. Cuando hacemos esto, Dios nos perdona y nos limpia (1 Juan 1:9). Si no experimentamos este perdón y esta limpieza, hay solo una explicación: no hemos dejado completamente el pecado.

El tercer paso es corregir cualquier mal que hayamos hecho a otros (Mateo 5:23-24; Lucas 19:8). Quizás tengamos que pedir perdón a alguien. Quizás debamos devolver a alguien las pertenencias que hemos quitado. Quizás tengamos que restaurar la reputación de alguien que hemos difamado.

1 Véase Definición de Términos: Arrepentimiento.

Sobre todo, quizás tengamos que perdonar a alguien, porque guardar amargura o resentimiento contra otro es un gran pecado (Mateo 6:12,14-15).

El cuarto paso es consagrar nuevamente nuestras vidas a Jesucristo. Debemos rendir toda nuestra vida a Él; no debemos guardar nada. Debemos comprometernos a obedecer todo lo que Él pide que hagamos (Juan 14:15). No nos pertenecemos; le pertenecemos a Él (1 Corintios 6:19-20).

El quinto paso es reclamar lo que Dios ha prometido a quienes se vuelven a Él con un corazón humilde y arrepentido. Debemos abrir nuestros corazones para ser llenos del Espíritu Santo de Dios. Dios nos ha dicho que seamos llenos del Espíritu Santo (Efesios 5:18). Por lo tanto, debemos desear esta plenitud. Debemos presentarnos ante Dios para ser llenos (Romanos 12:1). Debemos pedirle que nos llene (Mateo 7:7-8,11; Lucas 11:13).

El sexto y último paso para el avivamiento es vivir en sumisión al Espíritu Santo. Nadie puede ser lleno del Espíritu a menos que sea controlado por Él. Pablo escribió: «**Digo, pues: Andad en el Espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne**» (Gálatas 5:16). Esta es la clave para vivir una vida como la de Cristo Jesús. Esta es la clave para la victoria espiritual. Vivir una vida de victoria significa que Cristo mismo vive en nosotros y a través de nosotros (Gálatas 2:20). Esta, entonces, es nuestra meta: ser conformados a Cristo (Romanos 8:29). No hay meta más alta.

Estos son, entonces, los seis pasos que sigamos para prepararnos para el avivamiento. Sin embargo, recordemos que la obra renovadora proviene completamente del Espíritu Santo, a su manera y en su tiempo. Habiendo hecho todo lo que podemos, debemos esperar lo que Él hará.

Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra (2 Crónicas 7:14).

¡Oh Dios, avívanos!

RESUMEN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Los escritores del Nuevo Testamento esperaban que sus lectores tuvieran algún conocimiento del Antiguo Testamento. Ellos frecuentemente hacen referencia a las Escrituras del Antiguo Testamento y a la historia del pueblo judío¹ registrada allí (véase Hechos capítulo 7; Hebreos capítulo 11). Este artículo presenta un resumen breve del Antiguo Testamento, subrayando los eventos y las personas que se mencionan en el Nuevo. También hace énfasis en las principales referencias del Nuevo Testamento relacionados con esos eventos o esas personas. Los nombres de los libros del Antiguo Testamento aparecen impresos en negrita.

El libro de **Génesis** comienza en el principio. Dios creó los cielos y la tierra (Génesis 1:1-25; Juan 1:1-3). Él hizo el mundo en seis días, y en el sexto día creó al primer hombre y a la primer mujer, Adán y Eva (Génesis 1:26-31). En el séptimo día Dios descansó de su labor. Este es el origen del día de reposo, y más adelante Dios da la orden a la humanidad de guardar este día (Génesis 2:1-3; Hebreos 4:1-11).

Adán y Eva fueron puestos en el Huerto del Edén y les fue dado un solo mandamiento: no debían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Pero Satanás² vino en forma de serpiente y engañó a Eva, y la tentó a comer la fruta prohibida. Comió y luego Adán comió también. De este modo el pecado y la muerte entraron en el mundo (Génesis 3:1-19; Romanos 5:12-19). Esto se conoce como la «caída del hombre». Más adelante, el hijo mayor de Adán y Eva, Caín, mató a su hermano Abel por celos, lo cual fue el primer derramamiento de sangre humana (Génesis 4:1-12; Hebreos 11:4; 1 Juan 3:12). Después de esto, Adán y Eva tuvieron otro hijo llamado Set (Génesis 5:3).

Uno de los descendientes de Set fue Enoc, quien no murió sino que fue llevado directamente al cielo (Génesis 5:21-24; Hebreos 11:5). Después de Enoc, los hombres se hicieron muy corruptos ante Dios, por lo cual Él decidió destruir al mundo por medio de un diluvio. Dios instruyó a un hombre justo llamado Noé para que construyera un barco grande para su familia y para al menos una pareja de cada especie animal; todos aquellos que estaban en el arca fueron salvos del diluvio, mientras que todo otro ser viviente pereció (Génesis 6:1-22; 7:11-24; 1 Pedro 3:18-20).

1 Véase Definición de Términos: Judío.

2 Véase Definición de Términos: Satanás.

Abraham fue descendiente de Sem, uno de los hijos de Noé, y nació en Ur, ubicado en lo que hoy es Irak. Dios llamó a Abraham para que saliera de Ur y fuera a la tierra de Canaán (que hoy en día es Israel), tierra que Dios prometió dar a los descendientes de Abraham. Dios también prometió hacer de sus descendientes una gran nación y bendecir todas las gentes por medio de él (Génesis 12:1-7). Esta bendición se cumplió con la venida de Jesucristo, descendiente directo de Abraham (Mateo 1:1; Romanos 4:16-18; Gálatas 3:6-9,14,29).

Abraham obedeció a Dios y dejó su país. En determinado momento, después de una batalla, Abraham dio el diezmo de sus ganancias a Melquisedec, sacerdote de Dios (Génesis 14:17-20; Hebreos 5:6,10). Esta es la primera mención que se hace del diezmo, es decir, el dar una décima parte de los ingresos y productos que pertenecen a uno.

Dios había prometido dar un hijo a Abraham y a Sara, pero al ver que el cumplimiento de la promesa se demoraba, Sara dio su esclava Agar a Abraham, y ella dio a luz un hijo que se llamó Ismael (Génesis 16:1-4,15). Pero Dios había prometido a Abraham un hijo legítimo de Sara, su esposa, por lo que Abraham continuó esperando en Dios. ¡Finalmente, Sara le dio un hijo cuando ella tenía noventa años y Abraham tenía cien años! Ellos llamaron al niño Isaac, y fundó el linaje judío. Se cree generalmente que Ismael fundó el linaje árabe. Los árabes siguen siendo enemigos de los judíos hasta el día de hoy (Génesis 17:15-22; 21:1-5; Gálatas 4:21-31).

Dios hizo un pacto³ con Abraham, poniendo como señal la circuncisión,⁴ o sea, el cortar la piel del extremo del pene. Desde entonces, todo varón descendiente de Abraham (por Isaac) fue circuncidado a los ocho días de vida como señal de que era parte del pueblo de Dios (Génesis 17:1-14). La circuncisión era un requisito para los judíos, pero Pablo insistió que quienes no fueran judíos no necesitaban cumplir este requisito (Romanos 2:25-29; 4:9-12; Gálatas 5:2-6; Colosenses 2:11-12).

Lot, el sobrino de Abraham, vivía en las ciudades de Sodoma y Gomorra, las cuales eran extremadamente pecaminosas. Dios mandó tres ángeles a Abraham para advertirle del juicio que venía sobre esas ciudades (Génesis 18:1-2,20-21). Lot escapó con la ayuda de los ángeles (Génesis 19:15-29; Mateo 10:15; Lucas 17:28-30).

Unos años después, Dios probó a Abraham y pidió sacrificar a su único hijo Isaac, y Abraham le obedeció. En el momento en que iba a matar a Isaac, Dios se lo impidió, y proveyó en su lugar un carnero para el sacrificio (Génesis 22:1-18; Hebreos 11:17-19). De la misma forma, Dios mandó a Jesucristo para morir como sacrificio en nuestro lugar (Hebreos 10:10).

Isaac se casó con Rebeca, y ella dio a luz gemelos, Esaú y Jacob. Esaú era el mayor, pero Jacob le robó la primogenitura y la bendición (Génesis 25:19-34; 27:1-40). Jacob escapó de la ira de Esaú, y cuando iba hacia otro lugar, se encontró con el Señor en un sueño. Dios reiteró a Jacob la promesa

3 Véase Definición de Términos: Pacto.

4 Véase Definición de Términos: Circuncisión.

que había hecho a Abraham: a saber, que por medio de sus descendientes todos los pueblos de la tierra serían bendecidos (Génesis 28:10-17). Como vimos anteriormente, esta promesa se cumplió en Jesucristo.

Jacob se casó con dos hermanas, Lea y Raquel. Ellas y sus esclavas dieron a luz doce hijos en total, los cuales fundaron las doce tribus de Israel⁵ (Hechos 7:8): Rubén, Simeón, Leví (cuya tribu llegó a ser sacerdotal), Judá (de quien es descendiente Jesús), Isacar, Zabulón, Dan, Neftalí, Gad, Aser, José y Benjamín (Génesis 35:23-26; Apocalipsis 7:3-8). La familia volvió a Canaán, y en el camino Dios dio a Jacob un nuevo nombre, Israel. De este modo el pueblo judío llegó a ser llamado el pueblo israelita (Génesis 32:22-32).

José era el hijo favorito de Jacob. Por celos, los hermanos de José lo vendieron como esclavo a unos mercaderes que lo llevaron a Egipto (Génesis 37:12-36). Sin embargo, Dios estaba con José y obró todo para bien, de modo que llegó a ser un alto oficial en el gobierno (Génesis 39:1-5; 41:41-57). Durante una gran hambruna, la familia de José vino a él para comprar alimento, pero no lo reconocieron hasta que él se dio a conocer (Génesis 42:1-8; 45:1-11). La familia luego se mudó a Egipto y Jacob (Israel) adoptó los dos hijos de José, Efraín y Manasés, como sus propios hijos (Génesis 48:1,5; Hechos 7:9-16).

El libro de **Job** probablemente fue escrito en la época de Abraham. Trata de los sufrimientos de un hombre llamado Job y de su fe que se mantuvo firme a pesar de todos sus problemas.

Los israelitas se quedaron en Egipto durante más o menos cuatrocientos años, y creció su población. Los egipcios llegaron a tenerles temor y los hicieron sus esclavos. La opresión de los israelitas en Egipto era muy grande y finalmente Dios levantó a Moisés⁶ para ser su libertador. El libro de **Éxodo** registra la historia de la liberación de los israelitas y su trayectoria hasta el Monte Sinaí, que tuvo lugar aproximadamente en el año 1400 a.C. Moisés y su hermano mayor, Aarón, repetidamente pidieron al Faraón, el gobernador de Egipto, que dejara ir a los israelitas. Cada vez que él se rehusaba, Dios mandaba una plaga sobre los egipcios. Para proteger a los israelitas de la última plaga, la matanza de los primogénitos en Egipto, se instituyó la Pascua.⁷ Cada familia israelita sacrificó y comió un cordero sin defecto, y puso su sangre en los dos postes y el dintel de la casa como señal para el ángel destructor pase por alto esa casa (Éxodo 12:1-23). A Jesús se llama nuestro «Cordero de Pascua», ya que es por la sangre de Cristo que somos salvos de la muerte (1 Corintios 5:7; 1 Pedro 1:19; Apocalipsis 5:6-10). En la Pascua se comió pan sin levadura porque no hubo tiempo para leudar la masa. Cuando Faraón descubrió que su primogénito estaba muerto, ordenó que los israelitas se fueran ese mismo día (Éxodo 12:29-39), pero tan pronto ellos salieron, el Faraón cambió de parecer y mandó al ejército egipcio tras ellos (Éxodo 14:5-14). La nube del Señor se puso entre el ejército egipcio y los israelitas. Dios dividió el agua del Mar Rojo, y los israelitas pasaron en tierra seca (Éxodo 14:15-22;

5 Véase Definición de Términos: Israel.

6 Véase Definición de Términos: Moisés.

7 Véase Definición de Términos: Pascua.

1 Corintios 10:1-2). Sin embargo, cuando los egipcios trataron de seguirlos, las aguas se unieron de nuevo y fueron ahogados (Éxodo 14:23-31).

Los israelitas viajaron al Monte Sinaí, donde Dios dio instrucciones a Moisés para hacer el tabernáculo, la tienda de adoración (Hebreos 9:1-10). Dios también dio a Moisés la ley⁸ en el Monte Sinaí. Los primeros cinco libros del Antiguo Testamento son llamados los libros de la Ley. En estos libros se encuentran todas las normas y los reglamentos para la nación judía, especialmente en el libro de Levítico. Todas estas leyes se debían obedecer para que el pueblo judío pudiera mantener una relación correcta con Dios y ser bendecido por Él. Estas leyes pueden dividirse en distintas categorías: 1) ofrendas y sacrificios de animales, 2) reglas para los sacerdotes y el templo, 3) pureza y limpieza, 4) fiestas y 5) relaciones sociales.

Ya no se nos exige seguir la ley⁹ judía, puesto que se ha cumplido en Jesucristo (Mateo 5:17). Dios pidió sacrificios de animales porque **sin derramamiento de sangre no se hace remisión** de pecado (Hebreos 9:22). Sin embargo, los sacrificios del Antiguo Testamento no limpiaban verdaderamente y no cambiaban las corazones (Hebreos 9:9-10). Cristo vino para ser el sacrificio final, perfecto, aquel que puede limpiarnos y hacernos santos delante de Dios (Hebreos 9:14; 10:10). Por lo tanto, Cristo ha cumplido las leyes pertinentes al sacrificio y la pureza. El templo terrenal fue destruido. Jesús es nuestro gran sumo sacerdote, quien sirve en el verdadero templo celestial (Hebreos 8:1-2).

Las fiestas del Antiguo Testamento (Levítico 23) también se cumplieron en la primera venida de Cristo, o se cumplirán en su segunda venida. La fiesta de la Pascua y es de los Panes sin Levadura (Levítico 23:4-8) se cumplió cuando Jesús llegó a ser nuestro cordero de Pascua, y murió en la Pascua para salvarnos en verdad de la muerte. (La última cena de Jesús con sus discípulos, la primera Cena del Señor,¹⁰ fue una cena de Pascua.) La fiesta de las Primicias (Levítico 23:9-14) se cumplió cuando el mismo día de la fiesta Cristo llegó a ser el primero en resucitar de los muertos; Él fue la primicia. Los que creen en Cristo resucitarán después (1 Corintios 15:22-23). La fiesta de Pentecostés,¹¹ también llamada la Fiesta de las Semanas (Levítico 23:15-21), se cumplió cuando el Espíritu Santo¹² vino el día de Pentecostés para dar poder a la iglesia (Hechos 2:1-4). El día de la Expiación (Levítico 16:1-34; 23:26-32) se cumplió por medio de la muerte de Cristo en la cruz¹³ y se completó cuando Él ascendió al cielo y ofreció su sangre derramada en el templo celestial por nuestra limpieza (Hebreos 9:11-14,24-28). Las dos fiestas restantes, de las

8 Véase Definición de Términos: Ley.

9 Se espera que los cristianos obedezcan la ley moral del Antiguo Testamento, en particular los diez mandamientos (Éxodo 20:1-17). Pero Jesús resumió la ley moral en dos grandes mandamientos: amar a Dios y amar a nuestro prójimo (Marcos 12:30-31). Si seguimos estos dos grandes mandamientos, también estaremos cumpliendo los diez mandamientos (Mateo 22:40; Romanos 13:9).

10 Véase Definición de Términos: Cena del Señor.

11 Véase Definición de Términos: Pentecostés.

12 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

13 Véase Definición de Términos: Cruz.

Trompetas y de los Tabernáculos (Levítico 23:23-25,33-36), se cumplirán en la segunda venida de Jesús.

Las leyes en cuanto a las relaciones sociales, tales como los diez mandamientos (Éxodo 20:1-17), también fueron ordenadas por Dios; pero sabemos que nadie puede considerarse justo por obedecer la ley, porque nadie puede obedecer toda la ley todo el tiempo (Gálatas 2:15-16; Santiago 2:10). La ley fue **nuestro ayo, para llevarnos** a la fe en Cristo (Gálatas 3:24). Como creyentes en Jesucristo, ya no estamos bajo la ley (Romanos 7:6; Gálatas 3:13,25), pero no debemos hacer mal uso de nuestra libertad, llevando una vida de pecado (Gálatas 5:13). Una de las enseñanzas principales del Nuevo Testamento es que el amor de unos por otros es el cumplimiento de la ley (Mateo 22:36-40; Romanos 13:8-10; Gálatas 5:14), y que quienes verdaderamente aman a Jesús obedecen sus órdenes (Juan 14:15; 1 Juan 2:4-5).

En el libro de **Números**, leemos sobre los viajes adicionales de los israelitas por el desierto del Sinaí. Muchas veces se quejaron y se rebelaron contra Dios y contra Moisés. Un hombre llamado Coré dirigió una de estas rebeliones y Dios lo destruyó a él y a sus hombres (Números 16:1-40). Al final del viaje por el desierto, doce espías fueron enviados para reconocer la tierra prometida, la tierra de Canaán (Israel), que Dios había prometido a los descendientes de Abraham, los israelitas. Diez de los espías informaron que habían gigantes y ciudades fortificadas, y que sería imposible conquistar la tierra (Números 13:17-33; 1 Corintios 10:1-11). El pueblo tuvo miedo a causa del informe de los espías. Así que Dios castigó al pueblo por su falta de fe, haciéndoles vagar durante cuarenta años por el desierto (Números 14:1-38), durante los cuales fueron alimentados diariamente con el maná del cielo (Éxodo 16:14-31; Juan 6:30-35). Dos veces se quejaron de tener sed y Dios les proporcionó agua de una roca (Éxodo 17:1-7; Números 20:1-11; 1 Corintios 10:3-5). En una ocasión, cuando por murmurar el pueblo fue castigado a través de mordedura de serpientes venenosas, Dios, en su misericordia, dijo a Moisés cómo podía ayudar al pueblo. Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un asta. Los que eran mordidos por las serpientes que alzaban la mirada a la serpiente de bronce que estaba sobre el asta, vivían (Números 21:4-9). De la misma manera podemos también obtener la liberación del pecado y la muerte mirando con fe a Jesús levantado en la cruz (Juan 3:14-15).

Hacia el final de los cuarenta años en el desierto, los israelitas llegaron a la tierra de Moab. Cuando Balac, el rey de Moab, lo supo, se enojó y temió. Entonces trató de contratar a un profeta local llamado Balaam para maldecir a los israelitas. Balaam rogó a Dios que diera permiso para ir, y finalmente lo obtuvo; pero Dios estaba muy enojado con Balaam. En el camino, el asno de Balaam vio un ángel temible de Dios y habló para advertirle a Balaam. Entonces Balaam no maldijo a los israelitas, sino que los bendijo. Sin embargo, Balaam siguió tratando de ganarse el dinero de Balac, diciéndole cómo podía debilitar a los israelitas, seduciéndolos a adorar un ídolo llamado Baal (Números 22:21-35; 25:1-3; 2 Pedro 2:15-16; Apocalipsis 2:14).

Antes de que entraran los israelitas a Canaán, la tierra prometida, Moisés les habló por última vez. Este discurso está registrado en el libro de **Deuteronomio**. Moisés repasó la historia de los israelitas y la ley, enfatizando las bendiciones que vendrían si ellos obedecían la ley y las maldiciones que vendrían si no lo hacían (Deuteronomio 11:26-28). Luego Moisés murió, y Dios lo enterró.

En el libro de **Josué** leemos cómo Josué llegó a ser sucesor de Moisés como líder de Israel. La primera conquista de los israelitas fue la ciudad de Jericó, y esto lo lograron por medio del plan y el poder de Dios. Después de marchar alrededor de la ciudad como el Señor les había mandado, hicieron sonar las trompetas y gritaron. Los muros de la ciudad cayeron y ellos entraron (Josué 6:1-21). Una ramera llamada Rahab había escondido a dos espías israelitas en la ciudad anteriormente, y como recompensa ella fue salva de la destrucción de la ciudad (Josué 2:1-21; 6:22-25; Hebreos 11:30-31). Ella llegó a ser un ancestro de Jesucristo (Mateo 1:5). Josué conquistó el resto de la tierra de Canaán, y la dividió entre las doce tribus de Israel.

El libro de **Jueces** habla acerca de los jueces que gobernaron la nación de Israel después de la muerte de Josué. Dios siguió siendo su rey. Sin embargo, el pueblo no vivió en obediencia a Dios. Muchas veces se volvieron a otros dioses y a los ídolos de sus vecinos, pecando contra Dios. Así que Dios los entregó en manos de sus opresores. Cada vez que clamaron a Dios para que los salvara de sus enemigos, Él en su misericordia levantó un libertador para rescatarlos (Jueces 2:10-19). Los libertadores o jueces más conocidos fueron Gedeón, Barac y Sansón (Hebreos 11:32).

El libro de **Rut** relata la historia de la bisabuela de David,¹⁴ quien no era israelita sino moabita que creía en el Dios verdadero. Se casó con un israelita y fue un ancestro de Jesús (Mateo 1:5).

1 Samuel relata la historia del último juez. La madre de Samuel había dedicado su hijo a Dios y lo envió a trabajar en el templo siendo aún niño. Allí Dios habló a Samuel, el cual llegó a ser profeta y también juez. Cuando llegó a ser viejo, el pueblo exigió tener un rey como lo tenían las otras naciones que les rodeaban. Samuel les advirtió de los problemas que conllevan los reyes terrenales, pero el pueblo insistió y Dios finalmente concedió darles un rey (1 Samuel 8:6-22). Dios eligió a un hombre llamado Saúl, quien gobernó bien al principio. Pero no se arrepintió después de pecar en varias ocasiones y Dios finalmente lo rechazó.

Dios dijo a Samuel que ungiera a un joven pastor de ovejas llamado David para que fuera el próximo rey de Israel, y el Espíritu del Señor vino sobre él de ese día en adelante. Una vez, un enemigo gigante llamado Goliat desafió a los israelitas, pero nadie se atrevía a pelear contra él. Finalmente, David se ofreció como voluntario e hirió al gigante con una piedra tirada con su honda (1 Samuel 17:32-51). Después David se convirtió en un gran soldado y Saúl, celoso trató de matarlo varias veces, pero él siempre se escapaba. Aunque David tuvo la oportunidad de matar a Saúl en dos ocasiones, se negó a

14 Véase Definición de Términos: David.

hacerle daño al hombre que Dios había ungido como rey—a pesar de que Dios lo había rechazado

2 Samuel y 1 Crónicas narran cómo David llegó a ser rey después de la muerte de Saúl en una guerra. David reinó desde el año 1010 hasta el año 970 a.C. Poco después de convertirse en rey, David recuperó el arca del Señor que había sido tomada previamente por el enemigo, los filisteos, y la trajo a Jerusalén, la capital judía, con gran regocijo (2 Samuel 6:12-15). Quería edificar un templo permanente para el Señor, pero Dios le dijo que dejara que su hijo lo construyera. David ganó grandes victorias en la guerra y fue bendecido por Dios. Dios le prometió que su trono sería establecido para siempre y esa promesa se cumplió en Jesucristo, cuyo reino nunca se acabará. Jesús fue descendiente de David (Mateo 1:1), y fue llamado la «Raíz de David» y el «León de Judá» (Apocalipsis 5:5). Los profetas posteriores consideraban que él era el rey ideal, aunque pecó en varias oportunidades. Sin embargo, él fue diferente a Saúl, ya que siempre se arrepentía y renovaba su relación con Dios. David fue músico y poeta y escribió muchos de los Salmos. Algunos de los **Salmos** contienen profecías acerca de Jesucristo y su muerte (Salmos 22; 69).

1 y 2 Reyes y 2 Crónicas relatan la historia del reino de Israel después de que el hijo de David, Salomón, llegó a ser rey. Dios dijo a Salomón que pidiera cualquier cosa que quisiera y Él se la daría. Muchos habrían pedido riquezas y honor, pero Salomón pidió un corazón entendido, pidió sabiduría (1 Reyes 3:5-9). Dios le dio la sabiduría que pidió y también grandes riquezas y honor (Mateo 12:42; Lucas 12:27). Salomón escribió tres libros de sabiduría en la Biblia: **Proverbios, Eclesiastés** y el **Cantar de los Cantares**. Su gran obra fue la construcción del templo permanente, la casa del Señor, en Jerusalén.

Después de la muerte de Salomón, el reino de Israel se dividió. Las diez tribus del norte se separaron y se convirtieron en el reino de Israel. Las dos tribus restantes formaron el reino de Judá en el sur. El reino de Judá fue gobernado por los descendientes de David, comenzando con el hijo de Salomón, Roboam. La era de los reinos divididos duró 344 años. Algunos de los reyes de Judá obedecieron a Dios y restauraron al pueblo de la adoración a los ídolos a la adoración a Dios; sin embargo, otros hicieron lo malo ante los ojos de Dios y fomentaron la adoración de los ídolos. Ninguno de los reyes del reino del norte de Israel adoró a Dios. Su primer rey puso dos becerros de oro, uno en Betel y el otro en Dan, y el pueblo (que después se llamó samaritano) continuó adorando ídolos en vez de adorar a Dios en el templo. Esta es una de las razones por las cuales los samaritanos fueron despreciados por los judíos en la época de Jesús (Juan 4:9,19-24). Un rey notorio de Israel fue Acab, quien estaba casado con una extranjera llamada Jezabel. Los dos odiaban a Elías (1 Reyes capítulos 17-18), un poderoso profeta de Dios de ese tiempo. Elías y su sucesor, Eliseo (2 Reyes capítulos 2-8), hicieron muchos milagros, a través de los cuales mostraron que Dios era el verdadero Señor (Lucas 4:24-27). Elías no murió, sino que fue llevado directamente al cielo (2 Reyes 2:11; Marcos 9:4-5).

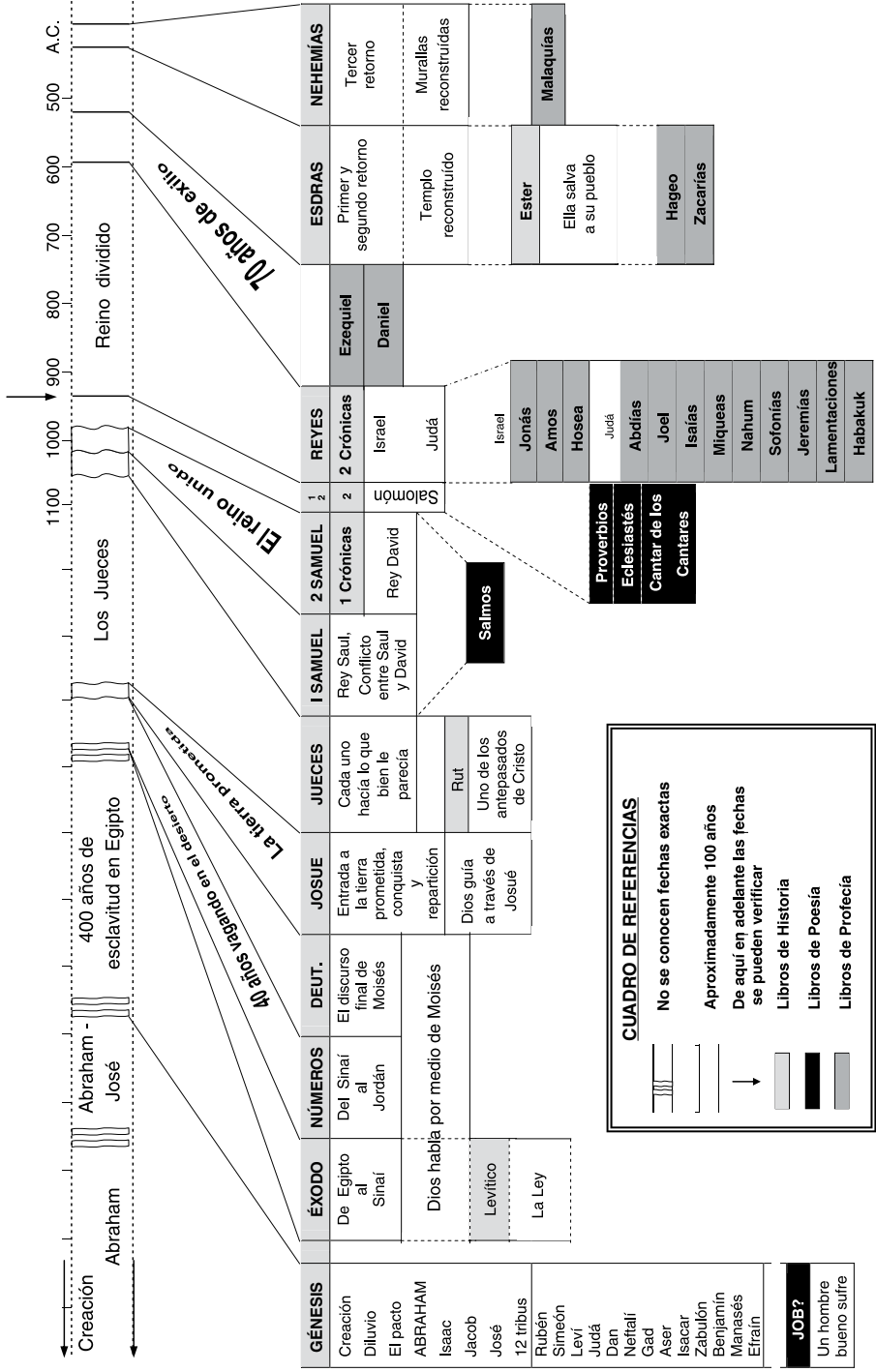
Muchos otros profetas hablaron a los pueblos de Israel y de Judá durante aquellos años. Los profetas también advirtieron al pueblo del juicio venidero si continuaban en rebelión y pecado. Predijeron que los judíos de los dos reinos serían exiliados a una tierra extraña si no se arrepentían. A veces el pueblo escuchaba las advertencias y se arrepentía, pero generalmente no lo hacía. Finalmente se cumplió lo que los profetas habían dicho. Dios los exilió a otras tierras. El pueblo de Israel fue llevado a Asiria (que hoy es Siria) en el año 722 a.C., y el pueblo de Judá fue llevado a Babilonia (que hoy es Irak) en el año 586 a.C. Los profetas que escribieron durante este período son los siguientes (en orden cronológico): **Joel** (Hechos 2:16-21), **Jonás** (Mateo 12:38-41), **Amos**, **Oseas**, **Isaías** (quien se cita en el Nuevo Testamento más que cualquier otro profeta), **Miqueas**, **Nahúm**, **Sofonías**, **Habacuc** y **Jeremías**, quien también escribió el libro de **Lamentaciones**. Muchos profetas igualmente profetizaron acerca de Jesucristo, su nacimiento, su muerte y su segunda venida.

No hubo escrituras históricas durante el exilio, pero los profetas **Ezequiel** y **Daniel** escribieron durante este tiempo. Posiblemente **Abdías** también profetizó durante esta época. Hacia el final del exilio, el reino de Persia (que hoy es Irán) conquistó a Babilonia.

En el año 538 a.C. Ciro, rey de Persia, hizo una proclamación que autorizaba a los que quisieron volver a Jerusalén y reconstruir el templo. Leemos sobre esto en el libro histórico de **Esdras**. El primer grupo volvió bajo el liderazgo de Zorobabel y comenzó a reconstruir el templo. Hubo oposición y la obra se detuvo por un tiempo. Los profetas **Hageo** y **Zacarías** animaron al pueblo, y el templo finalmente se terminó (Esdras 6:14-16). En 458 a.C. Esdras llevó al segundo grupo a Jerusalén. Esdras, un sacerdote, enseñó la ley judía nuevamente, e hizo reformas para evitar el pecado de los matrimonios con mujeres extranjeras quienes llevaban a sus esposos judíos a adorar dioses falsos. Durante este mismo período se desarrolló la historia de **Ester**, la reina judía de Persia. Ella fue usada por Dios para salvar al pueblo judío de un complot para destruirlos.

Años después, **Nehemías**, el copero del rey de Persia, volvió con un tercer grupo de israelitas para organizar la reconstrucción de los muros de Jerusalén (Nehemías 6:15-16). El profeta Malaquías habló durante este tiempo también. Después del año 400 a.C. aproximadamente, ningún otro profeta habló a Israel hasta que vino Juan el Bautista a anunciar la llegada del Salvador Jesucristo.

DIAGRAMA CRONOLÓGICO DEL ANTIGUO TESTAMENTO



CÓMO OBTUVIMOS NUESTRA BIBLIA

El Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento se escribió a lo largo de un período de mil años, aproximadamente entre los años 1400 y 400 a.C. Los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, que a veces se llaman los libros de la ley, o la Ley de Moisés, fueron escritos principalmente por Moisés¹ más o menos en el año 1400 a.C. El último libro del Antiguo Testamento fue escrito por el profeta Malaquías más o menos en el año 400 a.C.

Las Escrituras del Antiguo Testamento fueron copiadas a mano cuidadosamente por escribas judíos² y así ellos pasaron de generación en generación. Cada vez que un escriba hacía una copia nueva de la Escritura, destruía la copia vieja. Por esta razón las copias más antiguas del Antiguo Testamento ya no existen. Efectivamente, la copia más antigua del Antiguo Testamento completo que existe hoy, se copió en el siglo décimo d.C.

Sin embargo, en 1947 unos rollos de cuero muy antiguos fueron descubiertos en Israel por un joven pastor de ovejas. Él los encontró en unas cuevas, ocho millas al sur de la ciudad de Jericó, cerca del Mar Muerto, razón por la cual se conocen como los rollos del Mar Muerto. Los rollos contienen secciones de casi todos los libros del Antiguo Testamento; fueron copiados durante el primer o segundo siglo a.C., y a excepción de pequeñas diferencias en la ortografía y el estilo, son exactamente iguales a las copias existentes del Antiguo Testamento del siglo décimo. Esto comprueba que los escribas judíos copiaban con gran cuidado y precisión. Entonces podemos tener plena confianza de que las copias más recientes del Antiguo Testamento (de las cuales se han hecho las traducciones para nuestras Biblias modernas) son copias absolutamente precisas de los escritos originales de los autores del Antiguo Testamento. Esto es muy importante, porque como veremos más adelante, los escritores originales fueron inspirados directamente por Dios de manera especial para escribir lo que Dios quería que escribieran. Entonces podemos estar seguros de que las copias de los escritos han llegado hasta nosotros de manera fiel y precisa a través de los siglos.

1 Véase Definición de Términos: Moisés.

2 Véase Definición de Términos: Judío.

La mayoría de los manuscritos del Antiguo Testamento fueron escritos en el idioma hebreo, un idioma antiguo de los judíos. Sin embargo, en el tiempo de Cristo, el hebreo no era usado por la gente común, sino principalmente por los sacerdotes judíos y los estudiosos religiosos. El idioma más común del Medio Oriente en el tiempo de Cristo era el arameo, el idioma que Cristo mismo habló. El arameo tiene una relación con el hebreo similar a la que tienen los idiomas modernos de la India con el sánscrito, el idioma antiguo.

Sin embargo, había otro idioma principal que se usaba en la época de Cristo: el griego. Este se hablaba en toda la región Mediterránea y la mayoría de las personas educadas lo conocían. Ya que tan pocas personas entendían el hebreo, el Antiguo Testamento fue traducido al griego más o menos en el año 200 a.C. Cuando los escritores del Nuevo Testamento citaban al Antiguo Testamento, normalmente usaban la traducción griega en vez del hebreo original.

El Antiguo Testamento contiene treinta y nueve libros escritos por varios autores. Para un estudio sobre el contenido de estos libros, véase el Artículo General: Resumen del Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento se escribió en el idioma griego, comenzando más o menos veinte años después de la muerte de Jesucristo. El último mandamiento que Cristo dio a sus discípulos fue que ellos sirvieran como sus testigos en todo el mundo (Hechos 1:8). Por lo tanto, en el día de Pentecostés,³ empezaron a contar a otros acerca de la vida y las enseñanzas de Cristo. Durante los primeros veinte años después de la muerte de Cristo, los discípulos, o apóstoles,⁴ enseñaron principalmente en forma oral. Pero al ponerse más viejos, se hizo evidente la necesidad de una constancia escrita de sus enseñanzas para asegurar su transmisión precisa a las generaciones futuras. Por lo tanto, algunos de los apóstoles y sus consiervos cercanos comenzaron a escribir un informe de la vida de Cristo. El apóstol Pedro trabajó con Marcos para escribir el Evangelio de Marcos (véase Marcos: Introducción). Mateo escribió el Evangelio de Mateo, y Juan el Evangelio de Juan. Lucas, un consiervo cercano del apóstol Pablo, escribió el Evangelio de Lucas y el libro de los Hechos, la historia de la iglesia primitiva.

Además de escribir un relato de la vida de Jesucristo, también fue necesario que los apóstoles escribieran una explicación más amplia dando la razón de la venida de Cristo, corrigiendo algunos errores y enseñanzas falsas que habían comenzado a surgir en las iglesias nuevas. Así que comenzaron a escribir cartas a las iglesias nuevas que habían establecido. El apóstol Pablo escribió trece de estas cartas, la primera de las cuales es a los Gálatas, escrita más o menos en el año 50 d.C. (véase Gálatas: Introducción). Algunos estudiosos creen que el primer libro del Nuevo Testamento fue la carta de Santiago, el hermano de Jesús (véase Santiago: Introducción).

3 Véase Definición de Términos: Pentecostés.

4 Véase Definición de Términos: Apóstol.

El último libro del Nuevo Testamento que se escribió se llama Apocalipsis, escrito por el apóstol Juan más o menos entre los años 90-95 d.C. De este modo la totalidad del Nuevo Testamento se completó entre los años 50 y 100 d.C.

La mayoría de los textos originales del Nuevo Testamento fue escrita en un papel hecho de una planta llamada papiro.⁵ Este papiro no duraba como el papel moderno, y por lo tanto no perduró. Como resultado, los rollos de papiro sobre los cuales escribieron los autores del Nuevo Testamento se han perdido, y al igual que el Antiguo Testamento, todo lo que queda hoy son copias de los textos originales.

Durante los primeros tres siglos después de Cristo, el Nuevo Testamento fue copiado con mucho cuidado y precisión por escribas en rollos de papiro. A comienzos del siglo XX, algunas de estas copias antiguas fueron descubiertas en Egipto, enterradas en la arena. Otras más se encontraron preservadas en unos contenedores protectores. La más antigua de estas copias fue hecha en el año 135 d.C., y contiene parte del Evangelio de Juan. Los rollos que siguen a estos en antigüedad fueron copiados más o menos en el año 200 d.C., y contienen grandes porciones del Nuevo Testamento. Estos rollos antiguos ahora se conservan en museos.

Otra clase de papel que se usó en los tiempos bíblicos era el pergamino, que se hacía con cuero de cabras y ovejas mediante un tratamiento especial. El pergamino era más costoso que el papiro. Es posible que unos cuantos libros del Nuevo Testamento se hayan escrito primero en pergamino, pero si es así, no se han conservado. La copia más antigua del Nuevo Testamento completo se hizo en el cuarto siglo y se escribió en pergamino. Esta copia antigua se encontró a mediados del siglo XIX en un monasterio cerca del Monte Sinaí en Egipto. Además de esta copia más antigua, hay otras 270 copias en griego del Nuevo Testamento que todavía existen, que se escribieron en pergamino entre los siglos IV y IX.

Desde el siglo IX hasta el siglo XV, se hicieron más de 2700 copias adicionales del Nuevo Testamento en griego que se han preservado hasta hoy. Luego en el año 1456 d.C., un alemán llamado Johann Gutenberg inventó la imprenta, y el primer libro que imprimió fue la Biblia. Después de esto, los libros no tenían que ser copiados a mano; podían ser publicados rápida y económicamente, en grandes cantidades, en las imprentas. Las traducciones de la Biblia a diferentes idiomas se podían distribuir ampliamente a la gente común. Hoy la Biblia completa o partes de ella se ha traducido a más de 1200 idiomas. No hay otro libro en la historia del mundo que se haya traducido en tantos idiomas o que lo hayan leído tantas personas.

Estos cientos y miles de manuscritos antiguos que han sido preservados hasta hoy comprueban que la Biblia ha llegado hasta nosotros desde los manuscritos griegos originales con gran precisión. Aunque nosotros sepamos que algunos escribas particulares cometieron un error ocasional al copiar, al

5 El papiro es una planta acuática de gran altura, originaria de Egipto. Bandas finas del tallo de esta planta se tendían juntas, y luego se añadía otra capa encima al través sobre la primera capa. El papiro era el papel corriente que se usaba hasta el tercer siglo d.C.

estudiar todos los manuscritos juntos, podemos precisar, en casi todos los casos, lo que los escritores originales escribieron. Ningún otro libro antiguo tiene tantas copias en existencia de sus originales. Es por esta razón que podemos confiar que nuestras Biblias modernas han sido traducido con muchísima precisión de las palabras que Dios les dio a los escritores originales de la Biblia.

La otra razón importante por la cual podemos confiar en la precisión de nuestras Biblias es que Dios ha dicho que va a preservar su Palabra por las generaciones (Salmo 119:89,152,160). Por lo tanto podemos tener confianza de que Dios no ha permitido (y no permitirá) que su palabra se pierda o se cambie de una manera significativa.

El canon del Nuevo Testamento

Desde el comienzo hubo un acuerdo general en cuanto a qué libros debían incluirse en el canon⁶ del Nuevo Testamento. Desde el año 200 d.C. el Nuevo Testamento contenía esencialmente los mismos libros que tenemos en nuestras Biblias en la actualidad. Sin embargo, hubo un desacuerdo sobre varios libros hasta el cuarto siglo. En particular, algunos cristianos cuestionaron el hecho de que Hebreos, Santiago, 2 Pedro, 2 y 3 Juan, Judas y Apocalipsis se incluyeran en el Nuevo Testamento. Además de esto, habían otros escritos no bíblicos, escritos por líderes cristianos a comienzos del primer siglo, que algunos pensaban que debían incluirse en el canon, mientras que otros pensaban que no debían estar allí. Al final del cuarto siglo, sin embargo, todos estos desacuerdos habían sido resueltos, y la iglesia universal aceptó unánimemente el canon actual del Nuevo Testamento, haciéndolo oficial. Desde entonces, no ha habido desacuerdo por ninguna parte del canon del Nuevo Testamento.

La decisión de cuáles libros debían incluirse en el Nuevo Testamento se basó en cuatro factores. Primero, un libro tenía que ser escrito por un apóstol o un consiervo cercano del apóstol. Segundo, el contenido del libro tenía que ser de alta espiritualidad y estar de acuerdo con las enseñanzas del Antiguo Testamento y de los apóstoles. Tercero, el libro tenía que ser aceptado por la mayoría de las iglesias. Cuarto, tenía que ser claramente inspirado por Dios. Para determinar cuáles libros se incluirían, la primera iglesia fue guiada por el Espíritu Santo. No se trataba de hombres decidiendo por sí mismos cuáles libros querían en sus Biblias. Más bien, del Espíritu Santo mostrándoles cuáles libros eran, ciertamente, la Palabra de Dios.

¿Por qué es diferente la Biblia de cualquier otro libro?

La Biblia es diferente de otros libros porque los escritores fueron inspirados directamente en forma especial por Dios mismo. El Espíritu de Dios guio a los escritores de la Biblia a escribir lo que Dios quería que escribieran (véase 2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:21). La Biblia no es solo la palabra de hombres; es la Palabra de Dios mismo.

⁶ El canon del Nuevo Testamento es la lista de las Escrituras oficialmente autorizadas que han sido aceptadas por todas las iglesias cristianas.

Sin embargo, Dios usó a seres humanos para escribir su Palabra. Dios no dictó cada palabra. Los escritores, bajo la dirección del Espíritu Santo, usaron sus propias mentes para escribir. Sus personalidades y carácter individual se pueden apreciar a través de sus escritos. Así como Jesús es Dios y hombre a la vez, la Biblia es la Palabra de Dios y la palabra del hombre conjuntamente. Fue escrita por hombres que conocían la mente de Dios de manera especial. Dios les reveló su pensamiento, y ellos escribieron de acuerdo con lo que Dios les reveló. Es verdad que otros escritores cristianos han sido inspirados por el Espíritu en una forma general y han escrito libros agradables a Dios; pero no han tenido el mismo conocimiento especial de la mente de Dios que tenían los escritores de la Biblia. Por esta razón, la Biblia es diferente a todo otro libro; es la única Palabra revelada y fidedigna de Dios.

Siendo que la Biblia es la Palabra de Dios, es completamente veraz. Algunos han pensado haber encontrado algún error en la Biblia, pero luego descubren que ellos están equivocados, y no la Biblia. Vez tras vez, los descubrimientos históricos y arqueológicos han confirmado la veracidad de los escritos bíblicos. La Biblia es verdad histórica y científicamente comprobada.

Sin embargo, no basta leer la Biblia de la misma manera que se lee un libro de historia o de ciencia. No basta leer la Biblia con nuestras mentes. También leamos con nuestros espíritus, o perderemos las verdades profundamente espirituales de la Biblia. Cuando la leemos, humillémonos y abramos nuestras mentes para recibir la verdad de Dios. Oremos pidiendo entendimiento espiritual. Cuando hacemos esto con fe, entonces la Biblia tendrá vida para nosotros y cambiará nuestras vidas.

El Espíritu Santo es quien **vivifica** la Palabra de Dios y la vuelve poderosa en el corazón de quien la lee (2 Corintios 3:6). Quienes tienen al Espíritu viviendo en su interior saben por propia experiencia que la Biblia es la verdadera Palabra viva de Dios. Por medio de la Biblia pueden saber con seguridad quiénes son Dios y Cristo. También saben por medio de ella lo que Dios ha hecho. El Antiguo Testamento es el registro de cómo Dios buscó alcanzar al hombre sumido en la desobediencia y el pecado. Muestra que todos son pecadores necesitados de un Salvador. El Nuevo Testamento revela a un Dios que amó tanto a la humanidad, que Él mismo vino a la tierra como ser humano, en Jesucristo, para sufrir y morir y así salvar a hombres y mujeres de sus pecados y darles vida eterna.

Se espera que mientras el lector lea este comentario, permita que Dios le hable a través de las Escrituras. No basta con entender la Biblia; debemos también vivir de acuerdo con ella.



EL COMENTARIO



MATEO

INTRODUCCIÓN

Este libro es comúnmente denominado el Evangelio¹ según San Mateo. El Evangelio se define como la buena noticia de que Jesús vino al mundo a dar su propia vida para salvar a los pecadores, y que todo aquel que pone su fe² en Él, recibirá el perdón de pecados y entrará al reino de Dios.³ El Evangelio se encuentra resumido en Juan 3:16: **Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.**

Mateo, quien escribió este Evangelio, era un cobrador de impuestos, y fue llamado por Jesús para ser uno de sus primeros doce discípulos (Mateo 10:3; Marcos 3:18). Aunque el Evangelio de Mateo es el primer libro del Nuevo Testamento, la mayoría de estudiosos de la Biblia creen que el primero en completarse fue el Evangelio de Marcos (véase Marcos: Introducción). Sin embargo, muchos estudiosos creen que Mateo redactó un borrador de la vida de Jesús en el idioma arameo⁴ antes de que se escribiera el Evangelio de Marcos. Después de la publicación del Evangelio de Marcos, entre los años 55-65 d.C., Mateo revisó su Evangelio e incluyó gran parte del Evangelio de Marcos. En efecto, con excepción de cincuenta y cinco versículos, todo el Evangelio de Marcos se encuentra en el Evangelio de Mateo. De acuerdo a estos estudiosos, la revisión final del Evangelio de Mateo fue escrita en el griego⁵ por el mismo Mateo o por algún asociado suyo.

El Evangelio de Mateo contiene aproximadamente 1050 versículos, de los cuales 500 se encuentran también en Marcos. Otros 250 se encuentran en

1 Véase Definición de Términos: Evangelio.

2 Véase Definición de Términos: Fe.

3 Véase Definición de Términos: Reino de Dios.

4 El arameo era el idioma que más se hablaba en Israel en la época de Jesús. Era el idioma que hablaba Jesús mismo.

5 El idioma griego era hablado por la mayoría de las personas educadas que vivían en el Medio Oriente y el sur de Europa durante la época neo-testamentaria. Los libros del Nuevo Testamento fueron escritos originalmente en el griego. La mayoría de los manuscritos más tempranos del Nuevo Testamento que existen aún día, son copias de estos manuscritos originales (véase el Artículo General: Cómo Obtuvimos Nuestra Biblia).

el Evangelio de Lucas. Muchos estudiosos de la Biblia creen que, además del Evangelio de Marcos, existía también una colección de escritos tempranos de las enseñanzas de Cristo que tanto Mateo como Lucas conocían, y que ambos incluyeron en sus Evangelios.

Hay especialistas que consideran que la edición final del Evangelio de Mateo fue escrita en la ciudad de Antioquía⁶ en el norte de Siria entre los años 70 y 80 d.C. Fue escrito principalmente para lectores judíos. Este muestra, vez tras vez, la manera en que las profecías⁷ del Antiguo Testamento, las Escrituras judías, se cumplieron en el nacimiento y en la vida de Jesús.

En cuanto a los comentarios de aquellas secciones de Mateo que se encuentran también en Marcos, el lector puede referirse al comentario del Evangelio de Marcos.

Bosquejo

- A. El nacimiento y la niñez de Jesucristo (1:1-2:23).
 - 1. La genealogía de Jesucristo (1:1-17).
 - 2. El nacimiento de Jesucristo (1:18-25).
 - 3. La visita de los magos (2:1-12).
 - 4. La huida a Egipto y el regreso a Nazaret (2:13-23).
- B. El comienzo del ministerio de Jesucristo (3:1-4:11).
 - 1. Juan el Bautista prepara el camino (3:1-12).
 - 2. El bautismo de Jesús (3:13-17).
 - 3. La tentación de Jesús (4:1-11).
- C. El ministerio de Jesucristo (4:12-25:46).
 - 1. Jesús comienza a predicar (4:12-17).
 - 2. El llamamiento de los primeros discípulos (4:18-25).
 - 3. El Sermón del Monte (5:1-7:29).
 - 4. Los diez milagros (8:1-9:38).
 - 5. Jesús envía a los doce (10:1-42).
 - 6. La respuesta de Jesús a Juan el Bautista y algunas enseñanzas relacionadas (11:1-30).
 - 7. La oposición de los fariseos (12:1-50).
 - 8. Parábolas del reino (13:1-58).
 - 9. Jesús se retira después de que Juan es decapitado (14:1-36).
 - 10. Conflicto con los fariseos (15:1-20).
 - 11. Más milagros (15:21-39).
 - 12. Enseñanzas adicionales (16:1-28).
 - 13. La transfiguración (17:1-23).
 - 14. En Capernaum (17:24-18:35).
 - 15. En Perea (19:1-20:16).

⁶ Antioquía era una ciudad principal del Medio Oriente en la época neo-testamentaria.

⁷ Véase Definición de Términos: Profecía.

16. En Judea (20:17-34).
 17. En Jerusalén (21:1-22:46).
 18. La denuncia de Jesús a los fariseos (23:1-39).
 19. Enseñanzas sobre el fin del siglo (24:1-25:46).
- D. La pasión y muerte de Jesucristo (26:1-27:66).
1. El complot en contra de Jesús (26:1-16).
 2. La Cena del Señor (26:17-30).
 3. En el huerto de Getsemaní (26:31-56).
 4. El arresto y juicio de Jesús (26:57-27:31).
 5. La muerte de Jesús (27:32-56).
 6. La sepultura de Jesús (27:57-66).
- E. La resurrección de Jesucristo (28:1-20).
1. El descubrimiento de la tumba vacía (28:1-8).
 2. Jesús se les aparece a las mujeres (28:9-10).
 3. Informe de la guardia (28:11-15).
 4. La gran comisión (28:16-20).

CAPÍTULO UNO

La genealogía de Jesucristo (1:1-17) (Lucas 3:23-38)

1 Mateo, el apóstol⁸ que escribió este Evangelio, era judío⁹. Uno de sus propósitos al escribir este era demostrar a otros judíos que Jesús era el **Cristo**¹⁰—el Mesías. Llama a Jesús el hijo de David,¹¹ porque de acuerdo con las profecías escritas en el Antiguo Testamento, el Mesías sería descendiente del rey David, el rey más grande que tenían los judíos (2 Samuel 7:12-14; Salmos 89:3-4; 132:11; Marcos 10:47-48). Por esto, Mateo bosqueja la genealogía de Cristo en los versículos 2-17 para comprobar que Cristo era de hecho un descendiente del rey David y también de Abraham¹², el primer judío (Génesis 12:1-3). Los nombres de esta genealogía se mencionan en el Antiguo Testamento (Rut 4:18-22; 1Crónicas 2:1-15; 3:10-16). Pero Mateo no presenta la genealogía completa; se excluyen tres nombres entre Abraham (versículo 2) y David (versículo 6). También hay tres nombres que faltan entre Joram y Uzías en el versículo 8 (1 Crónicas 3:11-12).

2-17 Cuando la genealogía de

Cristo en Mateo se compara con la genealogía que se encuentra en Lucas 3:23-38, se pueden ver dos diferencias importantes. Primero, la genealogía de Lucas se remonta hasta antes de la época de Abraham: vuelve hasta **Adán**¹³, el primer hombre que Dios creó sobre la tierra. Lucas no era judío, y su propósito era demostrar que Jesucristo no solo era el Mesías de los judíos, sino también el Salvador de todo el mundo, tanto de los gentiles¹⁴ como de los judíos. Por esta razón comenzó su genealogía con Adán.

Segundo, entre los nombres de David y Cristo, la genealogía de Lucas es completamente diferente a la genealogía de Mateo. Solo dos nombres, Salatiel y Zorobabel (versículo 12), son iguales. La explicación más aceptada para esta diferencia es que Mateo nos ha presentado la genealogía de José, quien, por matrimonio, era el padre legal de Jesús. Pero, siendo que José no era el padre natural de Jesús (el Espíritu Santo era el verdadero padre de Jesús), Lucas nos dio a conocer la genealogía, no de José, sino de María, la madre de Jesús. Esta, por supuesto, es diferente de la de José. Pero hay un hecho interesante: que tanto José como María eran descendientes del rey David¹⁵.

8 Véase Definición de Términos: Apóstol.

9 Véase Definición de Términos: Judío.

10 En el idioma griego, la palabra **Cristo** significa «el ungido». «Mesías» es la palabra judía o hebrea para referirse a Cristo.

11 Véase Definición de Términos: David.

12 Véase Definición de Términos: Abraham.

13 La palabra «**Adán**» significa hombre.

14 Véase Definición de Términos: Gentil.

15 Es por esta razón que no hay discrepancia entre la genealogía de Mateo y la de Lucas durante el período antes de David.

Por lo tanto, Mateo y Lucas comprobaban por medios diferentes que Jesús era el **hijo de David**: el Mesías¹⁶.

La **deportación a Babilonia** (que hoy es Irak) que se menciona en los versículos 11 y 17 se refiere a la derrota de Jerusalén y la provincia circundante (Judea) por los babilonios en 587 a.C.; los judíos fueron tomados como prisioneros y llevados al exilio en Babilonia (2 Reyes 25:1-12). Esto puso fin al reino terrenal de David y de sus descendientes.

El nacimiento de Jesucristo (1:18-25)

18 Jesús no tuvo un padre humano. Otros hombres mencionados en la Biblia, tales como Isaac y Juan el Bautista, fueron concebidos por el poder sobrenatural de Dios, pero todos ellos tuvieron padres humanos (Génesis 18:10-14; Lucas 1:5-7, 11-13, 18-19). Sin embargo, María, la madre de Jesús, era virgen y no tuvo relaciones sexuales con un hombre antes del nacimiento de Jesús. El padre de Jesús era el Espíritu Santo¹⁷ (véase Lucas 1:26-35 y su comentario).

19 José pensó que María había cometido adulterio. De acuerdo con la costumbre judía, una persona que estuviera comprometida para casarse y que más tarde fuera infiel, era considerada adúltera. Cuando se disolvía un compromiso, era necesario un divorcio formal. José planeaba

divorciarse de María en secreto en presencia de dos testigos. Él era un hombre misericordioso y justo, y no quería avergonzar a María en público.

20 Un ángel¹⁸ dijo a José en un sueño que María no había cometido adulterio, sino que el padre del niño era el mismo Espíritu Santo.

21 El ángel dijo a José que llamara al niño Jesús, que es la forma griega del nombre Josué, y significa «el Señor salva». Jesús es el Salvador porque Él salva a **su pueblo de sus pecados**. Él los salva del castigo del pecado, la muerte eterna (véase Juan 3:16-17; Romanos 6:23 y sus comentarios). Jesús los salva del poder del pecado por medio de la obra del Espíritu Santo (véase Romanos 8:1-2 y su comentario).

22-23 Mateo cita luego al profeta¹⁹ Isaías para mostrar que, con el nacimiento de Jesús, su profecía se cumplió (Isaías 7:14). A Jesús también se le conoce como **Emanuel**, o «**Dios con nosotros**», porque, en Jesús, Dios vino al mundo y vivió entre los hombres. En Jesucristo, Dios está con nosotros para siempre (Mateo 28:20).

24-25 Muchos cristianos creen que María y José tuvieron otros hijos después de Jesús. Los hermanos de Jesús mencionados en Marcos 6:3 y Juan 7:3-5 probablemente sean hijos de María. Sin embargo, otros cristianos creen que ella siguió siendo virgen. Ellos dicen que los hermanos

16 Las genealogías judías eran extremadamente complicadas. Se incluían muchos hijos adoptivos, y así las genealogías de distintas familias se mezclaban. A veces miembros de la misma familia se casaban entre sí. (Esta es la razón por la cual Salatiel y Zorobabel son mencionados en las genealogías tanto de María como de José).

17 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

18 Véase Definición de Términos: Ángel.

19 Véase Definición de Términos: Profeta.

y las hermanas mencionados anteriormente eran hijos de José de un matrimonio anterior.

Para una descripción más amplia del nacimiento de Jesús, véase Lucas 2:17 y su comentario.

CAPÍTULO DOS

La visita de los magos (2:1-12)

1 Belén era un pueblo pequeño en la provincia de Judea (al sur de Israel), como a cinco millas (8 km.) de Jerusalén²⁰. Era el pueblo donde había nacido el rey David (1 Samuel 16:1). Aunque José y María vivían en el pueblo de Nazaret, en la provincia norteña de Galilea, fueron a Belén para registrarse para el censo, porque eran descendientes del rey David (véase Lucas 2:4). Este censo se llevó a cabo durante el reinado de Herodes, un gobernante títere al que el emperador romano le había otorgado el título de «Rey de los Judíos». El reino de Herodes formaba parte del imperio romano²¹ e incluía la provincia de Judea y su capital Jerusalén (véase Lucas 1:5). Herodes reinó desde 40 a.C. hasta 4 d.C. La mayoría de los estudiosos modernos creen que Jesús nació en el último año del reinado de Herodes—en 4 d.C.

2 Cuando nació Jesús, algunos

magos, o astrólogos del oriente, vieron una estrella brillante e inusual que salía del oriente. Estos magos interpretaron esto como una señal de que había nacido un gran rey. Ellos sabían que los judíos esperaban un Mesías, así que viajaron a Jerusalén, la capital judía, pensando que el Mesías ya había nacido. «¿**Dónde está el rey de los judíos,**²² **que ha nacido?**», preguntaron.

3 Al rey Herodes no le agradó escuchar que había otro rey de los Judíos aparte de él. Mateo nos recuerda en repetidas ocasiones que Jesucristo había de hecho nacido como rey, y que heredaría el reino de David. Los judíos creían que este sería un reino terrenal; sin embargo, Cristo vino a establecer un reino espiritual.

4-6 De acuerdo con la profecía de Miqueas (Miqueas 5:2), el Cristo, o el Mesías, nacería en Belén²³ (Juan 7:42). Aquí, en el versículo 6, a través del profeta Miqueas, Dios dice que Cristo será **un guidor, que apacentará a mi pueblo Israel**²⁴ (véase Juan 10:11; 1 Pedro 5:4). **Israel** es el nombre de la nación judía.

7-8 Herodes pidió a los astrólogos que encontraran el lugar donde Jesús había nacido para que él también fuera y lo adorara (versículo 8). Por supuesto, en realidad pensaba ir y matarlo.

20 En la época de Jesús, **Jerusalén** era la capital de **Judea**, una provincia en el sur de Israel, la nación Judía. Hoy Jerusalén es una de las ciudades principales del Israel actual.

21 El imperio romano era el imperio más poderoso del mundo en la época del Nuevo Testamento. Había extendido su autoridad sobre la mayoría de los países que bordeaban el Mar Mediterráneo. Su ciudad capital era Roma, que hoy es la capital de la nación actual de Italia en el sur de Europa. Para una discusión más amplia de este tema, véase Definición de Términos: Imperio Romano.

22 Véase Definición de Términos: Judío.

23 Aquí, Mateo no cita la profecía de Miqueas de manera exacta. En realidad, está haciendo un comentario sobre Miqueas 5:2.

24 Véase Definición de Términos: Israel.

9-12 La estrella asombrosa guio a los astrólogos al lugar donde estaba Jesús. Sin duda, ellos estaban sorprendidos al encontrar que el **rey de los Judíos** había nacido bajo circunstancias tan humildes (Lucas 2:7).

La huida a Egipto (2:13-23)

13-15 Un ángel avisó a José que tomara a su esposa y al niño y que huyera a Egipto²⁵ (versículo 13). Tal como está registrado en el libro de Éxodo en el Antiguo Testamento, Egipto había sido un país de esclavitud y opresión para los judíos. Ahora se había convertido en un lugar seguro para Jesús. Tal como Moisés²⁶ había sacado a los judíos de la esclavitud en Egipto 1400 años antes, así Cristo liberará a su pueblo de la esclavitud del pecado. Tal como Moisés llevó a los judíos a la tierra de Israel, que Dios les había prometido, así Jesús llevará a su pueblo al reino de los cielos. En el versículo 15, Mateo cita al profeta Oseas: «**De Egipto llamé a mi Hijo**» (Oseas 11:1). Al decir «hijo», Oseas se refería a los judíos, a la nación de Israel. En Éxodo 4:22, Israel es llamado el **primogénito** de Dios. Mateo considera que Jesucristo es la representación de la nación de Israel. Por eso aplica las palabras de Oseas a Jesús.

16-18 Herodes se había enterado por medio de los astrólogos del momento exacto en que habían visto la estrella (versículo 7). Por lo tanto, cuando pasaron algunos meses y los

astrólogos no regresaron como él les había pedido (versículo 8), Herodes dio orden de matar a todo niño varón menor de dos años de edad en los alrededores de Belén (versículo 16). De esta manera, pensó, Jesús seguramente estaría entre los que fueran asesinados.

Luego Mateo cita a Jeremías 31:15. Raquel era la esposa de Jacob y la madre de José y Benjamín, dos de los doce hijos de Jacob. Fue sepultada en **Ramá** cerca de Belén (Génesis 35:19). Aquí Jeremías estaba describiendo la época en que los judíos fueron llevados al exilio en Babilonia, y en el camino pasaron por la tumba de Raquel. Ella es un símbolo de las madres de Israel que lloraban por la pérdida de sus hijos. De la misma manera las madres de Belén lamentaban la pérdida de sus hijos asesinados por Herodes. En el siguiente versículo el Señor continua diciendo: «**Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo ...esperanza hay también para tu porvenir**» (Jeremías 31:16-17). Después del exilio de los judíos vino el establecimiento de un reino de Israel nuevo y más puro. De la misma manera la muerte de los niños en Belén fue seguida por el establecimiento del reino de Cristo. Dios trae bendición a través del sufrimiento. No hay resurrección sin muerte; no puede haber una corona sin una cruz²⁷.

19-23 Después de muerto Herodes. Qué pronto castigó Dios a Herodes! Herodes pensó que matando a Jesús prolongaría su reinado, pero,

25 Véase Definición de Términos: Egipto.

26 Véase Definición de Términos: Moisés.

27 Véase Definición de Términos: Cruz.

en realidad perdió rápidamente su reino y su vida.

De nuevo, los ángeles guiaron a José por medio de sueños (Mateo 1:20; 2:13). Dios siempre guiará a aquellas personas que busquen hacer su voluntad. Normalmente, él nos guía a través de la Biblia, por medio de los miembros de familias cristianas, o por nuestros amigos cristianos, confirmando aquella dirección por medio del Espíritu Santo. Pero a veces nos guía directamente por medio de visiones y sueños. Tal dirección puede ser más común entre aquellas personas que no pueden leer.

Un ángel dijo a José que regresara a Nazaret, ciudad que no estaba bajo la autoridad de Arquelao el hijo de Herodes. Mateo dice que se hizo para dar cumplimiento a la profecía: «**Habría de ser llamado nazareno**» (versículo 23). Esta profecía no se encuentra escrita en el Antiguo Testamento. Los profetas del Antiguo Testamento dijeron que Jesucristo vendría de una familia humilde y que sería despreciado (Isaías 53:1-3). Los criados en un pueblo en Galilea²⁸ eran despreciados por los otros judíos (ver Juan 1:46). Por lo tanto, el ser llamado «Nazareno» dio cumplimiento a profecías tales como la de Isaías 53:3.

CAPÍTULO TRES

Juan el Bautista prepara el camino (3:1-12)

(Marcos 1:2-8; Lucas 3:3-4,16-17; Juan 1:23,26)

1-6 Véase Marcos 1:2-6 y su comentario respectivo.

7 Cuando Juan el Bautista comenzó a bautizar²⁹ a la gente, muchos de los fariseos³⁰ y saduceos³¹ también vinieron para ser bautizados. Los fariseos eran una facción judía muy estricta; se enorgullecían de seguir la ley al pie de la letra. Los saduceos eran la facción judía segunda en importancia. La mayoría de los sumos sacerdotes judíos eran saduceos. Los fariseos y los saduceos eran líderes en el pueblo judío. Sin embargo Juan les llamó **generación de víboras** cuando vinieron a ser bautizados. ¿Por qué dijo esto?

La razón es esta: los líderes judíos eran hipócritas. Ellos eran religiosos por afuera, sin embargo, no en su interior. Los líderes judíos honraban a Dios con sus labios, pero no con sus corazones (véase Marcos 7:6-7 y su comentario). Ellos pensaban que al ser bautizados podrían escapar de la ira de Dios—es decir, del juicio de Dios. Sin embargo, Juan sabía que no se estaban arrepintiendo de verdad. No pensaban abandonar sus pecados o arrepentirse. Solo se bautizaban para demostrar a los demás lo religiosos que eran.

Los fariseos y los saduceos eran como una **generación de víboras** (Mateo 12:34; 23:33). Eran astutos y engañadores. Eran también venenosos. No hay nada tan venenoso en la iglesia como los líderes que fingen ante los demás ser religiosos pero que interiormente no lo son (véase Mateo 7:15 y su comentario).

28 Los judíos de otras partes de Israel miraban con desprecio a los judíos de Galilea. Los galileos eran generalmente menos educados y menos cultos que los demás judíos.

29 Véase Definición de Términos: Bautismo.

30 Véase Definición de Términos: Fariseo.

31 Véase Definición de Términos: Saduceo.

8 El bautismo de Juan era un bautismo **en agua para arrepentimiento** (Marcos 1:4). El arrepentimiento no solo significa sentir vergüenza por el pecado, sino también abandonarlo. Los fariseos y saduceos dijeron: «Nosotros nos arrepentimos», pero luego siguieron pecando como antes. Juan entonces les preguntó: «¿Donde está su arrepentimiento? Muéstrenme la prueba. **Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento**». ³² Así como las obras resultan de la fe verdadera (Santiago 2:17), el resultado del arrepentimiento verdadero debe ser el abandono del pecado. Si esto no sucede, será evidente que nuestro arrepentimiento es falso.

9 Los líderes judíos eran orgullosos, despreciaban a quienes no eran judíos, es decir, a los gentiles. Ellos pensaban para sus adentros: «Somos los verdaderos descendientes de Abraham, el primer judío. Dios ha prometido bendecirnos (Génesis 12:1-3), por lo tanto, somos mejores que los demás; hemos encontrado el favor de Dios».

Sin embargo, Juan les advirtió que ser descendiente de Abraham en la carne, no tenía importancia para Dios. Así como Dios creó al primer hombre del polvo de la tierra (Génesis 2:7), puede crear hijos de Abraham de las piedras. Lo que le importa a Dios es que el hombre sea un verdadero judío de corazón, no solo de cuerpo. Aunque los fariseos y saduceos eran descendientes de Abraham en la carne, no eran verdaderos judíos ante los ojos de Dios, pues no eran justos en sus corazones. Un verdadero judío es alguien que

hace la voluntad de Dios y pone su fe en el único Hijo de Dios: Jesucristo (véase Juan 8:39; Romanos 2:28-29; Gálatas 3:6-9 y sus comentarios).

De igual manera, aquellos que solo son cristianos de apariencia, no son verdaderos cristianos. Nadie nace siendo cristiano. Uno no es un cristiano simplemente porque su padre o madre son cristianos, ni se vuelve cristiano simplemente porque es miembro de una iglesia. Más bien, uno es cristiano solo si lo es en su interior; es decir, uno debe tener, de corazón, verdadera fe en Cristo.

10 Luego, usando el ejemplo del árbol estéril, Juan advirtió a los fariseos y a los saduceos que Dios los rechazaría y los castigaría si no daban el buen fruto del arrepentimiento y de la fe (véase Mateo 7:17; Juan 15:1-2,5-6).

11 Véase Marcos 1:7-8 y su comentario respectivo.

12 Juan el Bautista dijo: «**El que viene tras mí ...es más poderoso que yo**»—, Jesucristo (versículo 11). Jesucristo vendrá, no solo como Salvador, sino también como juez. Él vendrá con un **aventador**, que es señal de juicio. Él separará el trigo de la paja; es decir, recompensará a quienes son en verdad justos y castigará a aquellos que solo aparentan justicia: los hipócritas. Dios mira el corazón del hombre, no su apariencia externa (1 Samuel 16:7).

El bautismo de Jesús (3:13-17)
(Marcos 1:9-11; Lucas 3:21-22)

13-17 Véase Marcos 1:9-11 y su comentario respectivo.

³² Véase Definición de Términos: Arrepentimiento.

CAPÍTULO CUATRO

La tentación de Jesús (4:1-11)

(Lucas 4:1-13)

1 En el momento de su bautismo, Jesús tenía, más o menos, treinta años (Lucas 3:23). Después del bautismo fue **llevado por el Espíritu** al desierto para ser **tentado** por Satanás.³³

Para que Cristo, quien no tenía pecado, fuera completamente humano, era necesario que experimentara las tentaciones comunes a toda la humanidad (véase Hebreos 2:17-18; 4:14-15 y sus comentarios). Dios permite a Satanás tentar y probar a cada creyente para que la fe sea fortalecida y purificada (véase 1 Pedro 1:6-7 y su comentario). En el Nuevo Testamento, se mencionan dos clases de tentaciones:³⁴ en primer lugar, el dolor y los problemas que vienen desde afuera; y en segundo lugar, los deseos internos que nos llevan a pecar. En este versículo, Mateo está hablando principalmente de la segunda clase de tentación: la interna. Dios nunca nos tienta a pecar. Es Satanás quien nos tienta, y lo hace a través de nuestros deseos pecaminosos (véase Santiago 1:13-14 y su comentario). Jesús no poseía deseos perversos; por lo tanto, el Espíritu le llevó al desierto para que fuera tentado por el diablo. El ser tentado, por sí solo, no implica pecado; es pecado

caer en dicha tentación.³⁵ Jesucristo no cayó.

Jesús fue tentado por el diablo inmediatamente después de su bautismo. Esta es también la experiencia de muchos cristianos. Cuando escapamos de la autoridad del diablo, y entramos a la familia de Dios, el diablo se pone furioso y nos ataca, intentando someternos nuevamente a su autoridad. Una de las principales defensas que tenemos para resistir los ataques del diablo consiste en estar totalmente seguros de ser hijos de Dios. Dios acababa de decir de Jesús: **«Este es mi Hijo»** (Mateo 3:17). El Espíritu había descendido sobre él (Mateo 3:16). Jesús se marchó al desierto **lleno del Espíritu Santo** (Lucas 4:1). Cuando nos enfrentemos a la tentación, recordemos que somos hijos e hijas de Dios, y oremos para que seamos llenos del Espíritu Santo, para que, al igual que Jesús, podamos vencer a Satanás.

2 Antes de ser tentado por el diablo, Jesús ayunó durante cuarenta días. Esta era una señal de los cuarenta años que los judíos habían sido probados en el desierto del Sinaí³⁶ después de escapar de Egipto. (Los años del exilio de los judíos se describen en los libros de Éxodo y Números en el Antiguo Testamento.) Así como fueron tentados los judíos, el pueblo escogido de Dios (Deuteronomio 8:2), de igual manera fue tentado Jesucristo. Sin embargo,

33 Véase Definición de Términos: Satanás.

34 Véase Definición de Términos: Tentación.

35 Aquí la expresión «caer en tentación» significa «sucumbir a la tentación»; es decir, la expresión significa pecar.

36 El Desierto de Sinaí se encuentra entre Egipto e Israel. Después de que Dios liberara a los judíos (la nación de Israel) de la esclavitud en Egipto, estos vagaron por cuarenta años en el desierto antes de llegar a la tierra que Dios les había preparado. Hoy esa tierra constituye la nación actual de Israel.

Jesucristo no cayó en pecado como sí lo hicieron los judíos.

Las tres tentaciones que se mencionan en esta porción corresponden a las tres tentaciones en que cayeron el primer hombre y la primera mujer, Adán y Eva (Génesis 3:1-6). La fruta prohibida que Adán y Eva comieron era buena **para comer, y ...era agradable a los ojos, y codiciable para alcanzar la sabiduría** (Génesis 3:6).

Las tres tentaciones mencionado aquí corresponden también a las tres tentaciones mencionadas en 1 Juan 2:16: los deseos de la carne, **los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida.**

3 Inicialmente, el tentador, Satanás, intentó hacer dudar a Jesucristo de que él era el Hijo de Dios. Satanás le dijo: «**Si eres el Hijo de Dios**, entonces compruébalo. Haz un milagro. Tienes hambre; no has comido en cuarenta días. Convierte estas piedras en pan».³⁷

Jesús tenía el poder necesario para convertir las piedras en pan. Satanás estaba tentándolo a usar su poder para su propia comodidad y conveniencia. ¿Por qué Jesús tenía que sufrir hambre y dolor? Él podría vivir una vida de comodidad. Sin embargo, vino para sufrir y dar su vida por todos nosotros (véase Marcos 10:45 y su comentario). Cuando Jesucristo estaba colgado en la cruz, quienes se burlaban de Él decían, «**...sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz**» (Mateo 27:40). La tentación de bajarse de la cruz era en esencia igual a la tentación de convertir las piedras

en pan. Como Jesucristo había vencido a Satanás en el desierto, estaba mejor preparado para vencer a él en la cruz.

La primera tentación corresponde a **los deseos de la carne** que fueron mencionados por Juan (1 Juan 2:16). La fruta prohibida comida por Adán y Eva era buena **para comer** (Génesis 3:6).

4 Jesús venció a Satanás citando la Palabra de Dios que se encuentra en Deuteronomio 8:3. Este pasaje se refiere a la época en que Dios alimentó a los judíos que morían de hambre en el desierto con un alimento especial del cielo (llamado «maná») para mostrarles que ellos debían confiar solo en Él, y vivir por su Palabra (Éxodo 16:1-8,13-16,31). Uno no puede vivir una vida espiritual plena si solo come pan. Necesitamos alimento espiritual, es decir, la Palabra de Dios (véase Juan 6:30-35,48-51).

Vivir de acuerdo a la Palabra de Dios significa obedecerla. Significa aceptar la voluntad de Dios para nuestras vidas. No nos quejemos del alimento que Dios nos da. Los judíos en el desierto se quejaron del maná del cielo que se les dio, y por esto fueron castigados con una plaga (Números 11:4-6, 31-34).

5-6 Luego Satanás llevó a Jesús al punto más alto del templo en Jerusalén. «**Si eres Hijo de Dios, échate abajo**», le dijo (versículo 6). Entonces Satanás citó el Salmo 91:11-12, intentando persuadir a Jesús a que saltara. Pero Satanás no usó los versículos del Salmo de la manera correcta. Su promesa es segura: Los ángeles de Dios nos protegerán. Pero

³⁷ El pan es el alimento básico del Medio Oriente.

no podemos usar esta promesa para demandar protección de Dios en situaciones donde no estamos haciendo su voluntad. Resulta muy fácil hacer un mal uso de las Escrituras en esta manera. El citar un versículo de las Escrituras de manera incompleta o fuera de contexto muchas veces le da un significado totalmente erróneo, y nosotros debemos tener cuidado de no hacerlo.³⁸

Esta segunda³⁹ tentación era para que Jesús demostrara que era el Hijo de Dios haciendo señales y maravillas milagrosas. Él podría haberse ganado la alabanza de todos haciendo milagros. A los ojos del mundo, a los ojos de los hombres, Jesús podría haber sido como un rey. Esta tentación atacaba los pensamientos de Jesús. Corresponde **a los deseos de los ojos** [del hombre] en 1 Juan 2:16. La manzana prohibida que comieron Adán y Eva, era **agradable a los ojos** (Génesis 3:6).

Pero Jesucristo no fue enviado para ser un rey terrenal. No vino para recibir honor de los hombres (Isaías 53:3; Filipenses 2:6-8). Vino a sufrir y morir por nuestros pecados. Por esto, era necesario que Jesús rechazara la tentación de Satanás.

7 De nuevo Jesús venció a Satanás citando la Palabra de Dios en Deuteronomio 6:16. Este pasaje se refiere a cuando los judíos estaban en el desierto y demandaban una señal que les mostrara la presencia de Dios

(Éxodo 17:1-7). Jesús no debía tentar⁴⁰ o probar a Dios exigiendo que una señal milagrosa comprobara que Él era el Mesías. De la misma manera, no probemos a Dios demandando señales especiales (véase Marcos 8:11-12 y su comentario).

8-9 La tercera tentación fue también la más grande. Satanás prometió darle la autoridad sobre todos los reinos del mundo. Satanás tenía el poder para hacerlo. Él es el príncipe de este mundo (Juan 12:31; 14:30). **El mundo entero está bajo el maligno** (1 Juan 5:19). Por lo tanto, Satanás podría haber cumplido esta promesa, y Jesús podría haber sido un rey de reyes terrenal. Podría haber recibido el mundo entero. Solo había una condición: Jesús debía adorar a Satanás en lugar de adorar a Dios.

La tercera tentación fue del orgullo. Esta es la tentación de la vanagloria de la vida mencionada en 1 Juan 2:16 (en algunas traducciones se lee «orgullo»). Esto corresponde al deseo de ser como Dios (Génesis 3:5) y de alcanzar sabiduría (Génesis 3:6). Sin esfuerzo, sin sufrimiento, Cristo podría haber obtenido toda la sabiduría, el poder y la autoridad en el mundo. La humanidad se hubiera postrado a sus pies. Sin embargo, Jesús rechazó la oferta de Satanás.

Mateo cita Isaías 9:1-2 para demostrar que las profecías del Antiguo Testamento sobre el Mesías se cumplían en Cristo. En la época

38 Un ejemplo bien conocido del mal uso de las Escrituras se encuentra en Salmo 14:1, donde se encuentran escritas las siguientes palabras: **No hay Dios**. Sin embargo, la oración completa dice así: **Dice el necio en su corazón: «No hay Dios»**. Así, una cita parcial da un significado contrario al significado verdadero del versículo.

39 En el relato de la tentación de Jesús en Lucas, la segunda y tercera tentación están en orden inverso (ver Lucas 4:5-12).

40 Tentar o probar a Dios en este contexto significa ponerlo a prueba, o exigir algo de Él.

de Isaías, la **región de Zabulón y de Neftalí**, norte de Israel, estaba bajo el control de **Asiria**.⁴¹ Isaías profetizó acerca de la liberación de los esclavos de esa región: **el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz ...luz les resplandeció** (versículo 16). Esa luz era Cristo. El ministerio de Cristo comenzó en **Galilea** en el norte de Israel, tal como lo había predicho la profecía de Isaías (versículo 15).

10 Por tercera vez Cristo venció a Satanás citando la palabra de Dios, esta vez de Deuteronomio 6:13. Este versículo se refiere al tiempo cuando los judíos hicieron un becerro de oro para adorar en lugar de Dios (Éxodo 32:1-6) Los hombres deben adorar solo a Dios y nada más (Éxodo 20:3-6).

En estas tentaciones Jesús demostró cómo la palabra de Dios puede ser usada como un arma para vencer a Satanás y resistir la tentación. La palabra de Dios **es la espada del Espíritu** (Efesios 6:17); es parte de la armadura de un cristiano. Si resistimos a Satanás, él huirá de nosotros (ver Santiago 4:7 y comentario). Cuando el tentador venga, digamos como dijo Jesús: **¡Vete, Satanás!**

11 Entonces, el diablo lo dejó. Pero no para siempre. Según Lucas 4:13, Satanás dejó a Jesús por un tiempo. Sabemos que Satanás tentó a Cristo otra vez en el jardín de Getsemaní y en la cruz (Marcos 14:32-35; 15: 30-32). Satanás incluso habló a través del discípulo principal de Jesús, Pedro, para tentar a Jesús a evitar la cruz (Marcos 8:31-33). **Jesús comienza a predicar** (4:12-17) (Marcos 1:14-15)

12 Véase Marcos 1:14 y comentario.

13-16 Jesús comenzó su ministerio público en Capernaum, una ciudad en el lado norte **del lago**, es decir, el Mar de Galilea. El hogar de los dos primeros discípulos de Jesús, Simón y Andrés, estaba en Capernaum (Marcos 1:21,29). Mateo cita Isaías 9:1-2 para mostrar que las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías fueron cumplidas por Cristo.

En el tiempo de Isaías, **la tierra de Zabulón y de Neftalí**, en la parte norte de Israel, estaba bajo el control del reino de Asiria.⁴² Isaías profetizó acerca de la liberación, de la gente de esa área, de la esclavitud: **El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz... luz les resplandeció** (versículo 16). Esa luz era Cristo. El ministerio de Cristo comenzó en Galilea, al norte de Israel, así como la profecía de Isaías había predicho (versículo 15).

17 Véase Marcos 1:15 y su comentario respectivo.

Llamamiento de los primeros discípulos (4:18-22)
(Marcos 1:16-20)

18-22 Véase Marcos 1:16-20 y su comentario respectivo.

Jesús sana a los enfermos (4:23-25)

23-25 Jesús llevó a cabo un ministerio completo, **enseñando ...predicando ...y sanando** (versículo 23). Enseñó en las **sinagogas**⁴³ judías. Predicó el **evangelio del**

41 En el tiempo del Antiguo Testamento, **Asiria** era un reino poderoso, al norte de Israel.

42 En tiempos del Antiguo Testamento, Asiria era un reino poderoso ubicado al norte de Israel.

43 La **sinagoga** era la casa de adoración judía.

reino (véase Marcos 1:14-15 y su comentario). Cristo sanó **toda enfermedad y toda dolencia**; no había una que no pudiera sanar. No solo sanaba el cuerpo de las personas, sino sus almas también. El pecado es una enfermedad del alma. Jesús vino para liberarnos de la esclavitud al pecado. Vino para perdonar los pecados y para dar vida abundante a la humanidad, tanto física como espiritualmente (Juan 10:10).

Las multitudes venían a Jesús de todo Israel, incluso desde **Decápolis**⁴⁴ y **del otro lado del Jordán**.⁴⁵

CAPÍTULO CINCO

El Sermón del Monte: Las bienaventuranzas (5:1-12) (Lucas 6:20-23)

1-2 Aquí empieza el sermón más grande que jamás se haya predicado: el Sermón del Monte de Jesús, registrado por Mateo en los capítulos 5-7. Jesús expone aquí la manera en que el hombre debería vivir. En esta ocasión les hablaba principalmente a sus doce discípulos, pero otros escuchaban también y quedaron maravillados de su enseñanza (Mateo 7:28).

3 Bienaventurados los pobres en espíritu. Esta es la primera enseñanza registrada de Jesús, y es quizás la más importante de todas. Sin ser **pobre en espíritu**, nadie puede entrar en el Reino de los Cielos.⁴⁶ El mundo enseña que para ser bienaventurada, una persona debe ser poderosa, rica, autosuficiente. Sin embargo, este

es un gran error (véase Lucas 6:24 y su comentario). Jesús enseña que para ser verdaderamente bienaventurado uno debe primero volverse pobre (Lucas 6:20). Para ser rico en las cosas del Espíritu, uno debe ser pobre en las cosas de la carne.

Ser pobre en espíritu significa vaciarse. Antes de ser llenos de las bendiciones de Dios, primero vaciémonos. Todo el mundo está, por naturaleza, lleno de egoísmo y de orgullo. A esto se le conoce como nuestra vieja naturaleza o nuestro viejo hombre (Romanos 6:6). Jesús primero condena nuestro **viejo hombre** pecaminoso, y luego salva a los pobres en espíritu. Por lo tanto, ser pobre en espíritu también quiere decir que reconocemos que todos somos dignos de condenación. Implica reconocer que estamos **muerdos en nuestros delitos y pecados** (Efesios 2:1).

Por lo tanto, desde un principio debemos entender que es imposible vivir una vida cristiana y seguir las enseñanzas de Cristo con nuestras propias fuerzas. Todos somos indignos; estamos condenados y muertos. Si pensamos que somos dignos y que podemos seguir a Jesucristo con nuestras propias fuerzas, entonces no estamos siendo **pobres en espíritu**.

Todo aquel que no es pobre en espíritu no ha conocido a Dios. Si de verdad conocemos a Dios, llegaremos a ser pobres en espíritu. Dios es tan grande, tan poderoso, tan santo, tan bueno, que al conocerlo nos

44 Decápolis era una liga de diez ciudades, la mayoría al oriente de Galilea.

45 El Jordán es un río importante que corre hacia el sur desde el mar de Galilea. Forma parte del límite oriental de Israel.

46 Véase Definición de Términos: Reino de los Cielos.

consideraremos pobres y desgraciados en comparación con Él.

Ser pobre en espíritu no significa ser ni tímido ni temeroso. Ser pobre en espíritu no es una virtud natural; es una virtud espiritual. De hecho, todas las bienaventuranzas mencionadas en los versículos 3-10 representan virtudes espirituales. Ser pobre en espíritu significa ser humilde. Muchos dicen con sus labios: "Soy débil, no puedo hacer nada," pero no lo creen en sus corazones. Solo dicen esto como excusa para no hacer nada para Dios. Solo aparentan ser humildes.

Dios solo acepta a aquellas personas que son verdaderamente humildes delante de su presencia. Dios dijo: «Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados» (Isaías 57:15). «Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes» (Proverbios 3:34; 1 Pedro 5:5).

Pedro, el discípulo principal de Jesús, era por naturaleza un hombre valiente y seguro. Pero cuando reconoció a Jesús por primera vez, cayó de rodillas y exclamó: «**¡Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador**» (Lucas 5:8). El gran apóstol Pablo era también un hombre pobre en espíritu (véase 1 Corintios 2:1-5; 2 Corintios 3:5; 4:7; Filipenses 3:7-9). Y, finalmente, Jesús mismo, aunque era Dios, se hizo pobre en espíritu por todos nosotros (véase Filipenses 2:5-8 y su comentario).

Recordemos entonces que a los

ojos de Dios no tenemos nada de qué jactarnos. No podemos jactarnos de nuestro linaje, de nuestro nombre, de nuestra educación, de nuestras habilidades, de nuestra riqueza. Todas estas cosas son vanas y no tienen valor. No podemos traer nada a Dios. Solo podemos venir ante Él como vasijas vacías de barro. Al venir ante Él, oremos para que, por su misericordia, Él nos llene de bendiciones espirituales. **Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo** (1 Pedro 5:6).

4 Bienaventurados los que lloran. «Bienaventurados» significa «feliz». Entonces Jesús está diciendo: «Felices son los que lloran».

La enseñanza de Jesús es contraria a la del mundo. El mundo dice, «No llore. Líbrese de la tristeza. Busque la felicidad». Pero Jesús dice: «Para ser verdaderamente feliz, una persona primero debe llorar».

¿Qué quiere decir Jesucristo al decir que debemos llorar? Quiere que lloremos por nuestros pecados. Está hablando de la tristeza espiritual, no de la del mundo. Antes de poder recibir el gozo de nuestra salvación,⁴⁷ primero lloremos por nuestro pecado. Esta tristeza lleva al arrepentimiento.⁴⁸ **Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte** (2 Corintios 7:10).

¿Qué tan a menudo lloramos por nuestro pecado? Generalmente no lloramos, sino que decimos que nuestros pecados son errores. Pero Dios los llama pecado. Hasta no ver

47 Véase Definición de Términos: Salvación.

48 Véase Definición de Términos: Arrepentimiento.

nuestro pecado así como Dios lo ve, no nos arrepentiremos con sinceridad.

Los que lloran **recibirán consolación**. Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados, Cristo nos consuela. Nos miramos mismos y lloramos. Miramos a Cristo y encontramos esperanza, paz y gozo. Sin la tristeza no puede haber gozo. Sin verdadero arrepentimiento, no hay salvación.

5 Bienaventurados los mansos.

Nuevamente, esta enseñanza va en contra de las enseñanzas del mundo. El mundo dice: «Si quieres recibir **la tierra por heredad**, consigue dinero, poder y fama. Sé fuerte, sé orgulloso. Ponte en primer lugar». Pero Jesús dice todo lo contrario: «Sé manso». Solo los mansos heredarán la tierra.

La humanidad inconversa no entiende las enseñanzas de Cristo ni puede entender a los cristianos. Nuestros principios son completamente distintos a los principios del mundo. Es imposible que quienes pertenecen al mundo sean de un mismo sentir con los que pertenecen a Cristo.

La primera bienaventuranza, ser **pobres en espíritu**, significa ser humilde ante Dios. Esta tercera bienaventuranza, la mansedumbre, significa ser humilde ante los demás. Esto es aún más difícil. Cuando Dios nos dice que somos pecadores, podemos aceptarlo. Pero es más difícil cuando nuestro prójimo nos llama pecadores.

Jesús nos dio un ejemplo de mansedumbre. Dijo: «**...aprended de mí, que soy manso y humilde**

de corazón» (Mateo 11:29). Esta mansedumbre no es una virtud natural; es una virtud espiritual. Únicamente puede venir del Espíritu Santo.⁴⁹ Es un fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:23). Es solo cuando nacemos de nuevo del Espíritu y recibimos una nueva naturaleza espiritual que podemos poseer verdadera mansedumbre (véase Juan 3:3,5 y su comentario).

Algunos creen que ser manso implica ser débil. Pero esto no es cierto. Un hombre verdaderamente manso es fuerte espiritualmente en el Señor.

¿Como puede uno llegar a ser **manso**? Primero, debe ser pobre en espíritu (versículo 3). Luego, debe llorar por su indignidad y su pecado (versículo 4). Luego, debe poner su fe⁵⁰ en el Señor Jesús. Cuando alguien hace esto, el Espíritu Santo entrará en esa persona y la renovará (véase 2 Corintios 5:17). El Espíritu Santo le dará un espíritu de mansedumbre.

Hay cinco señales de mansedumbre, descritas a continuación. Primero, una persona mansa no persigue sus propios derechos ni su propio beneficio. Segundo, no se ofende ni se duele cuando otra le hace mal. A una persona mansa no le importa su honor. No trata de defenderse, de hacer excusas o de esconder sus pecados. Tercero, ella nunca trata de vengarse (véase Romanos 12:19; 1 Pedro 2:19-23 y sus comentarios). Cuarto, siempre está dispuesta a aprender. Y quinto, no trata de salirse con la suya. No busca su propia voluntad. Se somete a la voluntad

49 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

50 Véase Definición de Términos: Fe.

de Dios y a la voluntad de los demás (Efesios 5:21). Da su vida y lo que posee a Dios; no guarda nada para sí.

Y cuando da todo a Dios, ¿que recibe? **¡La tierra!** Bienaventurados los mansos, **porque recibirán la tierra por heredad.** Esto es lo que quería decir Pablo cuando dijo que los cristianos estaban **como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo** (2 Corintios 6:10). Si somos hijos de Dios, entonces somos herederos— **herederos de Dios y coherederos con Cristo** (Romanos 8:17).

¿Cuál tierra heredaremos? La tierra nueva en el reino de los cielos (Apocalipsis 21:1-4). Este mundo actual, con su gente orgullosa que se opone a la voluntad de Dios, pasará (1 Juan 2:17). Solamente los mansos quedarán para heredar la tierra nueva en el reino de los cielos (Salmo 37:10-11). **Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido** (Mateo 23:12).

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia.⁵¹ Los del mundo tienen hambre de placer y de felicidad sin embargo, no están satisfechos. Si alguien busca la felicidad, no la encontrará. Sin embargo, si primero busca la justicia, encontrará tanto la justicia como la verdadera felicidad. Será saciado y estará plenamente satisfecho.

Muchos tienen hambre de felicidad pero siguen siendo infelices. ¿Por qué? Por el pecado. Para ser libre de la infelicidad, uno debe estar

libre del pecado. Esto quiere decir que uno debe ser justo.⁵²

Muchos cristianos todavía no entienden esta enseñanza. Estos buscan gozo, paz, poder espiritual y otras bendiciones; ellos tienen hambre y sed de estas cosas. Pero Jesús dijo: «Tengan primeramente hambre de justicia, y todas estas cosas les serán añadidas» (véase Mateo 6:33).

Ser justo significa ser santo, estar cerca de Dios, ser como Cristo, ser lleno del Espíritu Santo. Para ser justo debemos estar libres de pecado, pues el pecado nos separa de Dios y obstruye la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas (véase Efesios 4:30 y su comentario).

Bienaventurados los que **tienen hambre y sed** de justicia. Uno que no ha comido durante tres días tiene hambre. Así sea nuestra hambre de justicia. Si tenemos poca hambre, Él nos dará poco. Si tenemos mucha hambre, Dios nos dará mucho. Si venimos a Dios con hambre, ha prometido saciarnos. Jesús dijo: **«...al que a mi viene, no le echo fuera».** (Juan 6:37). Tan pronto como venimos a Jesucristo con hambre de justicia, nos la dará. Y el darnos justicia es esencialmente lo mismo que darnos salvación. Llegamos a ser justos ante los ojos de Dios por la fe en Cristo (véase Romanos 5:1; Gálatas 2:15-16 y sus comentarios). Ya no estamos bajo condenación (véase Romanos 8:1; Artículo General: El Camino de Salvación).

Sigamos teniendo hambre de justicia. Mientras sigamos teniendo hambre, Dios seguirá saciándonos;

51 Véase Definición de Términos: Justicia.

52 Véase Definición de Términos: Justo.

seremos más santos y manifestaremos cada vez más los frutos del Espíritu Santo (Gálatas 5:22-23). **Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia** (Juan 1:16). Cristo desea que todos seamos **llenos de toda la plenitud de Dios** (Efesios 3:19).

Aquí surge una pregunta: ¿Cuán justos seamos para ser justificados por Dios o para ser salvos? La respuesta es esta: seamos justos. Jesús dijo: **«Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto»** (versículo 48). Se dicen dos cosas opuestas acerca de la salvación. Unos dicen que es fácil obtener la salvación; otros dicen que es imposible. ¡Ambas afirmaciones son ciertas! Es imposible obtener la salvación por nuestra propia justicia, por nuestros propios esfuerzos. Pero resulta fácil obtener la salvación, porque por la fe en Cristo recibimos la justicia de Cristo. Y por su justicia y sacrificio por nuestros pecados, podemos obtener la salvación (véase Marcos 10:45 y su comentario). Hay solo una cosa que hagamos para obtener la justicia de Cristo: debemos tener **hambre** de justicia.

Nada debe disminuirla. No debemos participar de los placeres mundanos que distraen nuestras mentes y nuestros corazones de la búsqueda de Dios. Si comemos dulces antes de una comida, ¿qué sucede, con nuestro apetito? Se disminuye. Los dulces no son malos en sí mismos, pero si disminuyen nuestro apetito para comer comida verdadera, nos hacen daño. Los dulces del mundo son así; reducen nuestro

apetito de Dios y de la justicia (véase Lucas 6:25 y su comentario). Más bien, debemos incrementar nuestro apetito de justicia leyendo la Palabra de Dios, a través de la comunión con otros creyentes y por medio de la oración. Oremos continuamente que nos sea dada justicia, porque sin ella no podemos presentarnos ante Dios. Sin justicia no podemos ser salvos.

7 Bienaventurados los misericordiosos. Estas ocho bienaventuranzas no describen qué debemos hacer; sino cómo debemos ser. Primero, debemos ser; luego podemos hacer. Primero, debemos ser cristianos; luego podemos actuar como cristianos. Somos cristianos por la gracia⁵³ de Dios; es un don de Dios. Al llegar a ser cristianos, al llegar a ser hijos de Dios, recibimos por el Espíritu Santo el poder para vivir una vida cristiana y obedecer los mandamientos de Jesús. Nunca podríamos seguir estas enseñanzas sin tener el Espíritu Santo en nosotros. De la misma manera, por el obrar del Espíritu en nosotros, primero seamos **misericordiosos** en nuestros corazones; y entonces podremos actuar con misericordia. La misericordia, o bondad, es uno de los frutos del Espíritu Santo (Gálatas 5:22). Sin el Espíritu Santo no podemos ser verdaderamente misericordiosos.

La verdadera misericordia siempre se manifiesta en los hechos de misericordia. Estos hechos son la prueba de nuestra misericordia, tal como el obedecer a Cristo es la prueba de nuestra fe (véase Santiago 2:17 y su comentario). Si no demostramos ninguna misericordia,

53 Véase Definición de Términos: Gracia.

no somos misericordiosos. El ser misericordioso y el mostrar misericordia siempre van de la mano. El ser cristiano y el actuar como cristiano siempre deben ir de la mano. Quienes no actúan como cristianos externamente no pueden serlo de verdad en su interior.⁵⁴ Y quienes no son cristianos internamente no podrán actuar como cristianos externamente.⁵⁵ Lo que somos no puede desligarse de lo que hacemos y viceversa.

Mostrar misericordia no significa ignorar el pecado de otra persona. Esa es la misericordia del mundo. Dios nunca ignora el pecado. Él no tolera ni siquiera el pecado más pequeño—esa clase de pecado que llamamos error. Él castiga todo pecado, y lo castiga con la pena de muerte.

Es por esto que Cristo, cuando llevó nuestros pecados sobre sí mismo, tuvo que morir. Esta es la grandeza de la misericordia de Dios hacia nosotros, que para salvarnos dio a su propio Hijo para morir en nuestro lugar.

Bienaventurados son los misericordiosos, **porque ellos alcanzarán misericordia**. Si mostramos misericordia a los demás, Dios nos la mostrará. Si no lo hacemos, Dios no nos mostrará misericordia (véase Mateo 6:14-15).

En primer lugar, ninguno de nosotros podría ser salvo sin la misericordia de Dios. Mientras todavía éramos pecadores, Dios nos perdonó y nos salvó (Romanos 5:8).

Cuando no teníamos aún misericordia, Dios nos la mostró. Sin embargo, después de llegar a ser cristianos, debemos mostrar misericordia a los demás. Recibimos el perdón de Dios cuando no lo merecíamos. De la misma manera, debemos perdonar a otros aun cuando no lo merezcan. Si no somos misericordiosos con los demás, Dios nos quitará su misericordia (véase Mateo 18:23-35). Y, dicen algunos, si Dios nos quita su misericordia, nos quita nuestra salvación. Porque si Dios deja de perdonarnos, ¿cómo podremos ser salvos? (Véase el Artículo General: ¿Podemos perder nuestra salvación?)

Jesús mismo constituye el ejemplo más grande de misericordia. Murió por nosotros para mostrarnos su misericordia. Perdonó incluso a los hombres que lo crucificaron (Lucas 23:34). Así también Esteban, el primer mártir cristiano, perdonó a sus asesinos (Hechos 7:60). Cuando nuestro prójimo peca contra nosotros, recordemos el ejemplo de Jesús y de Esteban.

Si no perdonamos a otros, el Espíritu Santo de Dios no está en nosotros. Y si Él no está en nosotros, no pertenecemos a Cristo (Romanos 8:9). Si queremos permanecer en la misericordia de Dios, debemos seguir siendo misericordiosos con otros, es decir, debemos perdonarlos. En el día del juicio final, cuando estemos frente a Dios, de veras necesitaremos la misericordia. Y en ese día, si hemos mostrado misericordia a otros, Dios nos la mostrará también.

54 Sin embargo, de cuando en cuando los verdaderos cristianos caen en pecado, y en esos momentos sus acciones externas pueden estar muy equivocadas. Pero el verdadero cristiano se arrepentirá inmediatamente de su pecado y será limpiado (1 Juan 1:9).

55 La vida de algunos incrédulos puede aparentar ser justa a la distancia; pero cuando uno los observa de cerca, los frutos del Espíritu no se pueden ver en sus vidas.

8 Bienaventurados los de limpio corazón. A los ojos de Dios nuestro corazón es lo más importante. El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón (1 Samuel 16:7). Dios mira para ver si los corazones están limpios.

Primero, ser limpio de corazón significa tener un solo sentir. No debemos ser de **doble ánimo** (Salmo 86:11; Santiago 1:7-8).

Segundo, ser limpio de corazón significa ser santo, sin pecado, sin amor propio. Alguien que es limpio de corazón ama a Dios con todo su corazón, alma, mente y todas sus fuerzas. Este es el mandamiento más grande (véase Marcos 12:30 y su comentario).

Solamente los que son limpios de corazón, es decir, los que son santos, verán a Dios (Hebreos 12:14). Para entrar al reino de Dios (reino de los cielos), debemos ser santos. Pero para ser santos, necesitamos la ayuda de Dios. El rey David escribió en el Salmo 51:10: **Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio.** Solo por el Espíritu Santo de Dios que vive en nosotros, pueden ser limpios nuestros corazones.

Si venimos a Dios con pobreza de espíritu (versículo 3) y con hambre de justicia (versículo 6), Él purificará nuestros corazones. Si nos acercamos a Dios, Él se acercará a nosotros (Santiago 4:8), preparará nuestras almas para que podamos entrar en su presencia. Dios completará la obra que ha comenzado en nosotros (véase Filipenses 1:6 y su comentario). La principal obra de salvación la hace Dios, sin embargo, nosotros debemos

hacer nuestra parte también (véase Filipenses 2:12-13 y su comentario). Santiago nos dice: **Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones** (Santiago 4:8). Todos debemos huir del pecado; debemos resistir al diablo, Satanás (Santiago 4:7) y debemos hacer morir todas las obras de nuestra naturaleza pecaminosa (véase Romanos 6:12; 8:13; Colosenses 3:5 y sus comentarios). Hacer estas cosas, nosotros mismos, es la parte que nos corresponde en el proceso de la salvación.

9 Bienaventurados los pacificadores. Aquí los **pacificadores** es una referencia a las personas que hacen la paz⁵⁶ entre el hombre y Dios. Muchas personas se llaman a sí mismos «pacificadores», tales como presidentes, reyes, primeros ministros. Hablan de la paz y firman tratados de paz, pero en el mundo no hay paz. No hay paz por culpa del pecado del hombre. Los pacificadores tratan de hacer la paz encubriendo el pecado y firmando acuerdos con los malvados. Pero los verdaderos pacificadores tratan de quitar la injusticia, el dolor y el pecado en el mundo. Ayudan a los demás a alcanzar la paz con Dios. Esta es la paz verdadera.

Para ser pacificadores, primero estemos en paz con Dios. Solamente podemos encontrar la paz por fe en Cristo (Romanos 5:1). Para encontrar la paz verdadera debemos ser como las personas descritas en las bienaventuranzas: debemos ser pobres en espíritu, mansos, tener hambre de justicia, ser misericordiosos y limpios de corazón (versículos 3-8).

56 Véase Definición de Términos: Paz.

Todas estas bienaventuranzas van de la mano. No podemos tener una virtud sin tener las otras.

¿Cómo hacemos la paz? Amando a nuestro prójimo como a nosotros mismos (véase Marcos 12:31 y su comentario). El amor es el arma principal del pacificador. Pablo escribió: «...**Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer**» (Romanos 12:20). Jesucristo dijo: «**Amad a vuestros enemigos, ...y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos**» (versículos 44-45). Bienaventurados los pacificadores, **porque ellos serán llamados hijos de Dios** (véase Juan 1:12; Gálatas 3:26; 4:7 y sus comentarios).

Jesucristo fue el pacificador más grande (Efesios 2:17; Colosenses 1:19-20). Él les dijo a sus discípulos: «**Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío**» (Juan 20:21). Jesús nos ha enviado para ser pacificadores. Somos embajadores de Cristo (véase 2 Corintios 5:20 y su comentario).

Sin embargo, no olvidemos que en otra ocasión Jesús dijo: «**No he venido para traer paz, sino espada**» (Mateo 10:34). Jesús no solo vino a reconciliarnos con Dios. Vino también para separar el bien del mal. Él será el juez en el día del juicio (Mateo 25:31-32; Juan 5:22; 2 Corintios 5:10). Jesús trae paz a los que se vuelven a Dios por la fe; pero trae la espada del juicio a quienes se niegan a obedecerle y adorarle.

Cristo vino al mundo como pacificador. No obstante, sufrió y fue muerto por sus enemigos. De la

misma manera, aunque somos pacificadores, nosotros también sufriremos oposición y persecución por los enemigos de Cristo (2 Timoteo 3:12). Jesús dijo: «**Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán**» (Juan 15:20). No podemos hacer la paz con los que se oponen a Cristo.

10 Bienaventurados los que padecen persecución (véase 1 Pedro 3:14; 4:14). Al igual que los pobres en espíritu en el versículo 3, **de ellos es el reino de los cielos**.

Los hombres son perseguidos por muchas razones: por el pecado, la necesidad, los malos hábitos. Pero solo quienes son perseguidos **por causa de la justicia** son bienaventurados.

A veces nos buscamos problemas sin necesidad. Creemos ser justos, pero en realidad estamos sufriendo por nuestros errores o ignorancia. Estemos seguros de que lo que hacemos honrará a Dios. Solamente seremos bienaventurados si sufrimos por traer honra a Dios.

De acuerdo con el Nuevo Testamento, sufriremos persecución (2 Timoteo 3:12). Si no sufrimos alguna persecución, probablemente no estamos viviendo para la gloria de Dios. Si amamos a Dios, el mundo nos odiará (Juan 15:18-19). Los del mundo⁵⁷ siempre se opondrán a los justos, es decir, los que han recibido la justicia de Cristo y son como luces en la oscuridad. Los del mundo odian la luz, porque la luz pone al descubierto sus malas obras (Juan 3:20).

Muchos hombres del mundo son llamados justos, honorables, o excelentes por otros, pero esto no es

57 Los hombres del mundo son los que aman las cosas del mundo por encima de Dios.

más que hablaría. Tales hombres no son perseguidos por el mundo; ellos pertenecen al mundo, reciben honra del mundo. Ya han recibido su premio (véase Lucas 6:26 y su comentario). El hombre verdaderamente justo no es del mundo; es ciudadano del reino de los cielos. Por lo tanto, será perseguido por los del mundo.

11-12 Cuando había terminado de dar las ocho bienaventuranzas, Jesucristo miró a sus discípulos y dijo: «Bienaventurados sois ... » «Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo». Si sufrimos por Cristo, seremos bienaventurados.

Por lo tanto, que cada seguidor de Cristo esté preparado para sufrir insultos, calumnias y persecución. Y cuando esto venga, ¿qué debe hacer el creyente? **Gozaos y alegraos** (véase Hechos 5:40-41). Seremos contados con los profetas del Antiguo Testamento que también sufrieron persecución (2 Crónicas 36:15-16). Tendremos el honor de compartir los sufrimientos de Cristo (Filipenses 3:10).

¿Que solemos hacer cuando alguien nos hiere? Nos enojamos, nos ponemos en contra de esa persona y buscamos la venganza. Sin embargo, Jesús dice que no debemos hacer esto.

Por lo tanto, escondemos el enojo y nos amargamos. Pero Jesús dice que esto también está mal.

Sabiendo que el enojo está mal, tratamos de esconder nuestra ira aun de nosotros mismos. Como resultado, nos sentimos deprimidos, ofendidos

y desanimados. Pero esto tampoco está bien. Cuando alguien nos hiere o nos persigue por causa de Cristo, Jesús nos dice que solo hagamos una cosa: que nos gocemos. **Gozaos y alegraos**.

Es natural que nadie se regocije al tener problemas. Solo alguien que tiene al Espíritu dentro de sí puede regocijarse en medio de la persecución. El gozo es un fruto del Espíritu (Gálatas 5:22). Dios permite que seamos perseguidos para ver si estamos siendo guiados por el Espíritu, para probar nuestra fe (1 Pedro 1:6-7). Si respondemos a la persecución con enojo, sabemos que no estamos llenos del Espíritu.

Cuando una naranja, una uva o alguna otra fruta es exprimida, sale jugo. Cuando somos exprimidos por la persecución, ¿qué clase de jugo fluye de nosotros? ¿El jugo amargo de la ira? ¿O el jugo dulce del gozo, que proviene del Espíritu Santo que está en nosotros?

¿Por qué debemos gozarnos? **Porque vuestro galardón es grande en los cielos** (versículo 12). ¿Cuán grande es? Tan grande que no puede ser medido. El galardón es el mismo **reino de los cielos** (versículo 10). Es vivir en ese reino, es ver a Dios (versículo 8), es ser sus hijos (versículo 9). Pablo escribió: «**Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse**» (Romanos 8:18). «**Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria**» (2 Corintios 4:17).

Dios es un Padre celestial

amoroso, y todo aquel que cree en Cristo, es hijo. Dios quiere premiarnos, quiere que compartamos su gloria. Dios no está obligado a premiarnos; más bien, elige hacerlo según su propia voluntad. Él nos premia por el amor que tiene por nosotros.

Somos los hijos de Dios. Es nuestro deber obedecer a nuestro Padre y ser como aquellos descritos en estas ocho bienaventuranzas. Si, por medio del Espíritu Santo, tenemos las ocho virtudes descritas en los versículos 3-10, entonces seremos verdaderamente bienaventurados.

Sal y luz (5:13-16)

(Marcos 14:21; Lucas 14:33)

13 Los cristianos son la **sal de la tierra**. La sal purifica, preserva y previene la descomposición. Si se le echa a la carne, se puede guardar por meses sin refrigeración y no se echa a perder.

El mundo es como la carne. Está descomponiéndose. Hay maldad en el mundo y humanos desobedecen a Dios. Se van deteriorando espiritualmente, como la carne podrida. Vez tras vez la nación judía desobedeció a Dios y Dios mandó profetas para llevarla al arrepentimiento. Los profetas eran como la sal. Las personas que oían sus palabras eran purificadas y limpiadas. Los cristianos somos llamados a ser sal, tal como lo fueron los profetas del Antiguo Testamento.⁵⁸

La sal tiene otra cualidad: es muy salada. Una pequeña cantidad produce un gran efecto. Una pizca de sal puede salar una gran cantidad de agua. La sal produce una diferencia; es muy eficaz. Como cristianos, seamos como la sal, produzcamos una diferencia en el mundo, cambiemos su «sabor», así como la sal cambia el sabor del agua. En las bienaventuranzas dadas en los versículos 3-10, podemos ver como sea el «sabor» de un cristiano.

Preguntémosnos: «¿Tenemos el sabor de la sal? ¿Tenemos un sabor diferente al del mundo que nos rodea?». Si perdemos nuestro sabor, somos inútiles; somos falsos cristianos. De acuerdo con Lucas 14:35, la sal insípida no es útil ni siquiera como abono.⁵⁹ No sirve. Así sucede con los cristianos insípidos. Los cristianos que no tienen al Espíritu Santo no tienen sabor, ni son salados (véase Marcos 9:50 y su comentario). Nuestro sabor viene del Espíritu.

Muchos hablan del progreso. Todo país quiere progresar. ¿Pero, qué clase de progreso se necesita? Un progreso cristiano. Más que carreteras, fábricas y comodidades, el ser humano necesita a Dios, necesita paz, amor, perdón y salvación. O sea, necesita la sal del Espíritu Santo. Cada cristiano es como un grano de sal. Únicamente los creyentes en Cristo pueden traer un verdadero progreso: el progreso espiritual. Pero solo podemos hacer esto si nos mantenemos salados.

58 Los profetas del Antiguo Testamento predecían el futuro y hablaban la Palabra de Dios al pueblo judío. Eran como el micrófono de Dios; Él daba sus mandamientos y advertencias al pueblo a través de ellos. Entonces, en la Biblia la palabra «profeta» significa algo más que «uno que predice el futuro».

59 En la época del Nuevo Testamento, la sal se usaba como abono o fertilizante en gran parte del Medio Oriente.

14-15 Los cristianos no solo son sal; son también la **luz del mundo**. El Espíritu Santo en nosotros es quien nos da luz; esa luz viene de Cristo, no es nuestra. Somos luz porque Cristo era luz (véase Juan 8:12).

El mundo está en oscuridad del pecado, y de la separación de Dios. También éramos oscuridad, pero ahora somos luz (Efesios 5:8; Filipenses 2:15).

Somos luces que muestran a todas personas el camino hacia Dios, el camino hacia la salvación. Brillamos por nuestro testimonio y ejemplo, tanto de palabra como de hecho. Las ocho virtudes en los versículos 3-10 y los ocho frutos del Espíritu (Gálatas 5:22-23) son como luces.

Nuestro comportamiento debe ser distinto al de los demás, así como la luz difiere de la oscuridad. La gente debe poder ver nuestra luz. La iglesia debe ser como una ciudad asentada sobre un monte (versículo 14).

Solo si los demás siguen nuestra luz (la de Jesús) podrán encontrar la salvación. Solo pueden escapar de la oscuridad si siguen nuestra luz. Dios envió a Jesús al mundo para salvar a la humanidad (Juan 3:17). Y como Dios le envió, así Jesús nos envía (Juan 17:18; 20:21). Por lo tanto, no escondamos nuestra luz. Así como la sal insípida no sirve, la luz tampoco sirve si se esconde bajo un cajón. Un cristiano cuya luz no brilla es inútil. Es como un árbol de frutas que no

lleva fruto (Juan 15:5-6), sin sabor, sin luz, sin fruto. Tal persona no puede ser un verdadero cristiano.

Preguntémonos constantemente: «¿Está brillando mi luz? Tengo aceite en mi lámpara—el aceite del Espíritu Santo?» Sin el Espíritu Santo, nuestra luz no puede brillar. El aceite se acaba. Necesitamos seguir agregando aceite a nuestras lámparas cada día. Necesitamos mantenernos llenos del Espíritu (Efesios 5:18).

16 ¿Como pueden saber los demás que tenemos al Espíritu en nosotros? Ellos pueden ver nuestras **buenas obras**. Nuestra luz se hace manifiesta por las buenas obras. Pero nuestra luz debe glorificar a Dios y no a nosotros mismos. El propósito de nuestra luz, de nuestras buenas obras, no es que nos alaben a nosotros, sino traerle alabanza a Dios. Recuerde, la luz no es nuestra. La luz es del Espíritu Santo de Dios que está dentro de nosotros. Debemos darle a Él la gloria en todo.

El Cumplimiento de la ley (5:17-20)

17 Jesús no vino para revocar **la ley o los profetas**—es decir, las enseñanzas del Antiguo Testamento.⁶⁰ Él vino **para cumplir [las]**. Vino para cumplir tanto la ley como los escritos de los profetas.

¿Cómo cumplió Jesucristo la ley? Al obedecerla en toda su extensión. Los judíos no aceptaron a Jesucristo. Le acusaron de quebrantar

⁶⁰ Los primeros cinco libros del Antiguo Testamento son llamados la Ley. La ley fue dada por Dios al pueblo judío. Consiste de los diez mandamientos principales (Éxodo 20:1-17) y de muchas otras normas. Los judíos creían que, siguiendo la ley, podrían alcanzar la salvación. Para una discusión más amplia, véase Definición de Términos: Ley. El resto del Antiguo Testamento consiste en la historia del pueblo judío y los escritos de los profetas. Por lo tanto, todo el Antiguo Testamento a menudo se conoce como la **Ley y los Profetas**.

la ley judía. Sin embargo, esta acusación era falsa. Eran los que estaban quebrantando la ley; aparentaban seguirla, sin embargo, no lo hacían en sus corazones. Jesucristo mostró que la ley debe seguirse no solo mediante las acciones externas, sino mediante la actitud interna.

¿Cómo cumplió Jesús las palabras de los profetas del Antiguo Testamento? De esta manera: todas las profecías acerca del Mesías, del Salvador, se cumplieron en su propia vida. Los profetas habían dicho que Jesús moriría por los pecados de los hombres, que tomaría sobre sí el castigo por sus pecados (véase Isaías 53:5-6; Marcos 10:45 y sus comentarios). Cristo haría de su vida una **ofrenda por el pecado** (Levítico 5:14-16; Isaías 53:10); es decir, pondría su vida por nosotros para llevar nuestra culpa. Todo esto se hizo realidad cuando Jesús murió en la cruz. Él se ofreció a sí mismo como el sacrificio final por el pecado; no se necesita ningún otro sacrificio. Por su muerte todos los que crean en Él se librarán del castigo y recibirán la salvación. De esta manera Cristo es el cumplimiento de las profecías y las promesas del Antiguo Testamento.

18 Nada desaparecerá de la ley **hasta que todo se haya cumplido**— es decir, hasta que se cumpla todo lo escrito en el Antiguo Testamento acerca de Jesús. Antes de la muerte de Jesús y de su resurrección, toda la ley seguía en vigencia. Pero después de la muerte y la resurrección de Jesús, parte de la ley se hizo innecesaria. Esa parte no desapareció;

simplemente dejó de estar en rigor. La parte que ya no tiene vigencia es la parte ceremonial de la ley. La ley judía incluía muchas reglas referentes a los sacrificios y a la eliminación de la culpa, como también a la purificación del pecado. Estas reglas ya no son necesarias pues ya Cristo vino y removió nuestro pecado y nuestra culpa (véase Colosenses 2:13-14; Hebreos 8:12-13 y sus comentarios).

19 ¿Es necesario que los cristianos obedezcan alguna parte de la ley? Sí, lo es. Ellos deben obedecer los mandamientos principales de la ley, la ley moral. Los mandamientos principales que conforman la ley moral no se han anulado, y debemos obedecerlos.

En los tiempos de Moisés, Dios hizo un pacto⁶¹ con los judíos donde les dijo que si obedecían su ley, Él los protegería y sería su Dios (Éxodo 19:5-6). Él escribió su ley en dos tablas de piedra (Éxodo 31:18). Sin embargo, cuando Dios mandó a Cristo al mundo, hizo un nuevo pacto⁶² con el hombre. Dijo: «**Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón**» (Jeremías 31:31-33; Hebreos 8:8-10). «**Perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado**» (Jeremías 31:34; Hebreos 8:12).

Ahora, por medio del Espíritu Santo, Dios nos ayuda a obedecer sus mandamientos. No estamos libres de la ley moral. Cristo no vino para **abolir** la ley; vino para darnos el poder necesario para obedecerla.

La ley moral es aquella parte de la ley judía que trata con nuestro

61 Véase Definición de Términos: Pacto.

62 «Nuevo Pacto» es el significado real de «Nuevo Testamento». Este describe el nuevo pacto que Dios ha hecho a través de Jesucristo.

comportamiento diario. Incluye mandatos como los diez mandamientos (Éxodo 20:1-17) y los que hablan del amor a Dios y a nuestro prójimo (Deuteronomio 6:4-5; Levítico 19:18; Marcos 12:29-31). De hecho, los dos grandes mandamientos de amar a Dios y amar a nuestro prójimo son la suma de toda la ley (Mateo 22:40; Gálatas 5:14). El apóstol Pablo escribió que **el cumplimiento de la ley es el amor** (Romanos 13:10). Si obedecemos plenamente estos dos grandes mandamientos, hemos obedecido toda la ley.

Por lo tanto, en el versículo 19, cuando Mateo escribe la palabra mandamiento o mandato, debemos comprender que se refiere a la ley moral y no a la ley ceremonial. Debemos obedecer todos los mandamientos de la ley moral, tanto los grandes como los pequeños, y enseñar a otros a hacer lo mismo.

20 Los escribas y fariseos eran los más religiosos entre los judíos. Los fariseos eran la secta judía más estricta, y los maestros de la ley (escribas) eran los que mejor conocían todas las reglas que debían obedecerse. ¿Cómo podía ser alguien más justo que los fariseos y los escribas?

Jesús quería decir lo siguiente: Estos líderes judíos aparentaban ser justos, pero internamente no lo eran. Obedecían la ley externamente para que los demás los alabaran (Lucas 16:14-15). Seguían las reglas pequeñas, pero descuidaban las importantes (véase Mateo 23:23-24; Lucas 11:42). Olvidaron que Dios no mira lo de afuera sino que mira el corazón. El corazón de los fariseos

y maestros judíos estaba lejos de Dios; sus corazones estaban fríos. No tenían ni amor, ni misericordia, ni humildad. Engañaban a otros; eran hipócritas.

También se engañaban a sí mismos. Confiaban en su propia justicia. Decían: «Somos buenos y santos. No somos como los demás» (véase Lucas 18:9-14). Pensaban, «Dios nos aceptará», pero al pensar así, cometían un gran error. A los ojos de Dios su «justicia» era falsa.

Es por esto que Jesús enseñó que, a menos que nuestra justicia exceda a la de los fariseos y escribas, no entraremos en el reino de los cielos; es decir, no recibiremos la salvación. Ninguna persona puede jamás entrar al cielo por su propia justicia. No somos salvos por la justicia humana sino solo por la justicia de Cristo. No somos salvos por nuestro propio esfuerzo ni nuestras propias obras; somos salvos por la obra de Jesucristo, es decir, por su sacrificio por todos nosotros. No somos salvos porque somos dignos sino que somos salvos únicamente por la gracia de Dios (véase Gálatas 2:15-16; Efesios 2:8-9 y sus comentarios).

Por haber recibido esta gracia de Dios, debemos vivir vidas agradables a Dios. Si en realidad hemos recibido al Espíritu Santo, manifestaremos el fruto del Espíritu en nuestras vidas (Mateo 5:3-10; Gálatas 5:22-23). Si no manifestamos el fruto del Espíritu, Él no está en nosotros. Y si el Espíritu no está en nosotros, no somos de Cristo (Romanos 8:9), no somos verdaderos cristianos, no somos salvos.

Que cada uno se examine.

El asesinato (5:21-26)

(Lucas 12:57-59)

21 En lo que resta del capítulo 5, Jesús dio seis ejemplos de las enseñanzas de los líderes judíos. Después de cada ejemplo, Jesús dio su propia enseñanza. Las enseñanzas judías tenían que ver con el comportamiento externo. La de Jesucristo trataba con el corazón. Él enseñó que no solo debemos seguir la ley textualmente; debemos también seguir el espíritu de la ley, es decir, su significado interno.

La ley decía: «**No matarás**» (Éxodo 20:13). Su significado externo es: «No matarás el cuerpo».

22 Jesús mostró que este mandamiento significa algo más profundo. Dijo: «No tengas ni deseos de matar». Es decir, no debemos odiar a otra persona, no debemos desear ni hacerle daño ni lastimarla. Ante los ojos de Dios esto equivale a cometer un asesinato. No debemos despreciar, condenar ni insultar a otros. Esto equivale a matar su honra, su reputación.

Raca era una palabra aramea que significaba «tonto» o «imbécil». El **Sanedrín** era el cuerpo principal del gobierno judío. También funcionaba como una corte. Alguien que insultaba a otro podía ser llevado ante el Sanedrín.

De acuerdo con la enseñanza de Jesús, el decir «necio» es aun peor. Decir «necio» a alguien es tener un total menosprecio por esa persona. Alguien que hace esto está en peligro de ir al infierno.

Esta enseñanza no significa que

nunca podemos corregir o reprender a alguien. Los que están en autoridad, como padres, maestros y pastores, deben corregir y disciplinar a quienes se encuentran bajo su autoridad. Si nuestro hermano peca contra nosotros, debemos decírselo (Mateo 18:15). Pero nunca debemos menospreciar ni odiar a otro. Si alguien hace algo insensato, podemos decir que su obrar es insensato, pero no debemos llamarle necio.

La gente hace cosas necias. Desobedecer a Dios es una necedad. Es una necedad rechazar a Jesucristo, como amar a este mundo. Era una necedad que los fariseos y los escribas confiarán en su propia justicia. En Mateo capítulo 23, Jesús les reprendió severamente por hacerlo. Sin embargo, al mismo tiempo, les amaba. Cristo vino a morir por ellos. Él les dijo la verdad en amor (Efesios 4:15). El apóstol Pablo escribió: «**Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre**» (Gálatas 6:1). Cuando reprendemos a otra persona, nuestro propósito debe ser el de restaurarla, y debemos hacerlo en amor, no con ira. Debemos enojarnos por el pecado, pero no con el pecador. Pablo dijo: «**Airaos, pero no pequéis**» (Efesios 4:26). Debemos enojarnos por el pecado porque Dios está airado por el pecado (Romanos 1:18). Pero no debemos airarnos con el pecador. Si lo hacemos, nosotros mismos estaremos pecando; también seremos **culpable[s] de juicio**,⁶³ el juicio final de Dios.

63 Véase Definición de Términos: Juicio.

23-24 Más allá de que no debamos matar, ni debemos enojarnos con nuestro hermano ni despreciarlo, tampoco debemos permitir que cualquier desacuerdo o malentendido permanezca entre nosotros. Debemos remover el espíritu maligno de entre nosotros y sustituirlo por un espíritu de amor y perdón. Debemos hacer esto antes de traer nuestra **ofrenda al altar**.

Jesucristo quiere que todos sepamos lo siguiente: Antes de venir a Dios para adorarle, orar o traerle una ofrenda, debemos confesar y remover los sentimientos pecaminosos que tenemos hacia nuestro hermano. Si de alguna manera hemos ofendido a un hermano, primero corrijamos la situación. Si tenemos un espíritu implacable para con él, debemos perdonarlo (véase Marcos 11:25). Solo entonces aceptará Dios nuestra ofrenda y escuchará nuestra oración. En el Salmo 66:18 está escrito: **«Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado»**. Tratar a nuestro hermano sin amor, o aun pensar en nuestro hermano sin amor, es pecado. Antes de venir a adorar, orar u ofrendar a Dios, debemos primero remover el pecado de nuestro corazón (véase 1 Samuel 15:22; Oseas 6:6; Marcos 12:33 y sus comentarios).

25-26 El **juez** del versículo 25 es Dios. Dios exige que paguemos hasta el **último cuadrante** (centavo); es decir, exige que obedezcamos los mandamientos. Uno de los principales es el mandamiento de amar a nuestro prójimo y a nuestro enemigo (versículo 44). Examinemos nuestros corazones. ¿A quién no amamos?

En cualquier momento podríamos morir, y tendríamos que pararnos ante el gran Juez. ¿Qué le diremos? «Yo he creído; te he adorado y te he ofrecido sacrificios; he dado dinero y trabajé mucho en la iglesia». Pero entonces, ¿que nos dirá el Juez? Dirá: «¿Cómo está tu corazón? ¿Está puro?

¿Por qué hay ira en tu corazón? ¿Por qué no has amado a tu hermano? ¿Por qué no lo has perdonado? No puedes entrar en mi reino». Jesús dijo: **«No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos»** (Mateo 7:21).

El adulterio (5:27-30)

(Mateo 18:8-9; Marcos 9:43-48)

27-28 Al igual que el mandamiento de no matar (versículo 21), el mandamiento de no cometer adulterio es uno de los diez mandamientos del Antiguo Testamento (Éxodo 20:14). Pero Jesús enseñó que el deseo de matar o de cometer adulterio es igual de malo que llevar a cabo el acto. Él enseñó que el pecado comienza en el corazón (véase Mateo 15:19). Muchos obedecen la mayoría de los diez mandamientos de manera externa, pero en sus corazones habitan deseos pecaminosos. Por ejemplo, muchos pueden decir, «He obedecido los primeros nueve mandamientos»; pero no pueden decir, «He obedecido el décimo mandamiento: **No codiciarás**» (Éxodo 20:17). El codiciar la esposa de tu prójimo es cometer adulterio con ella. El pecado no solo lo constituyen las acciones

externas; también lo constituyen los deseos ilícitos y egoístas.

Todos somos pecadores (Romanos 3:10). Nuestros corazones están llenos de deseos perversos. **Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso** (Jeremías 17:9). Todos merecemos la pena de muerte por el pecado y no podemos salvarnos. Es por esto que Jesús tuvo que morir. Para salvarnos, fue necesario que un hombre inocente y sin pecado tomara nuestro castigo. Dios no puede soportar el pecado. Es totalmente santo (1 Juan 1:5), debe castigar el pecado, y por esta razón, castigó a Jesús en nuestro lugar. Fue por nuestro pecado que Jesús vino a la tierra.

Por ende, cuando prediquemos el evangelio, partamos del pecado del hombre y de la condenación por su pecado. De allí parte la predicación en el Nuevo Testamento— **«Arrepentíos»** (véase Marcos 1:4,15; Hechos 2:38). Nadie puede ser salvo sin antes darse cuenta de que es un pecador que necesita salvación. Confesemos el pecado que hay en los corazones, confesar tanto los pecados grandes como los pequeños, confesar tanto las acciones pecaminosas como los pensamientos y deseos pecaminosos. Y cuando hayamos hecho esto, Dios nos perdonará y nos limpiará (véase 1 Juan 1:9 y su comentario). Él nos dará una mente y un corazón nuevo a través del Espíritu Santo.

Esta enseñanza no es solo para los no-cristianos; es también para los cristianos. Necesitamos estar constantemente confesando nuestros

pecados y renovando nuestras mentes (Romanos 12:2). Satanás constantemente intenta hacernos pecar. Trata de apagar al Espíritu Santo en nosotros (1 Tesalonicenses 5:19). Intenta volver tibios o fríos a nuestros corazones. Debemos mantenernos siempre llenos del Espíritu Santo (Efesios 5:18). El Espíritu nos revelará nuestros pecados y producirá en nosotros una mente arrepentida y humilde. El Espíritu Santo solo puede obrar plenamente en nuestras vidas si nos arrepentimos de nuestros pecados y somos limpiados.

29-30 Los pecados visibles, como el adulterio, son solo señales externas de un corazón enfermo o pecaminoso.

El pecado es como una infección o un cáncer. Para curar la infección, el médico extraiga el pus—el pecado. Para curar el cáncer, el médico lo extirpe. De la misma manera, extirpemos el pecado de nuestra vida.

¿Cómo? Primero debemos confesar y arrepentirnos. Luego huir del pecado (2 Timoteo 2:22). Debemos renunciar a todas las cosas que nos tientan a pecar, mantenernos lejos de cualquier actividad o persona que agita los deseos pecaminosos de nuestro corazón. Debemos resistir los indicios de estos deseos pecaminosos. Aunque, en sí mismo, algo puede ser bueno y legal, debemos renunciar a ello si nos lleva a la tentación. Por ejemplo, ganar dinero es bueno. Pero si empezamos a amar el dinero por encima de Dios, entonces el dinero nos está llevando a pecar (1 Timoteo 6:10). Si empezamos a amar algo

más que a Dios o a Jesús,⁶⁴ entonces pecamos. Y si continuamos así, no entraremos al cielo, Es por esto que Jesús dijo: «**¿Que aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?**» (Marcos 8:36). Si amamos cualquier cosa por encima de Jesús, no somos dignos de Él (véase Mateo 10:37).

Si amamos algo por encima de Jesús—sea padres, hijos, dinero, nuestro ojo derecho—entreguémoslo. Pablo dijo: «**si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis**» (Romanos 8:13). Con la ayuda del Espíritu, hagamos morir nuestros actos y deseos pecaminosos. Entonces podremos entrar en el reino de los cielos.

El versículo 29 dice el **ojo derecho** representa el medio por el cual los deseos malignos entran en nuestra mente. El versículo 30 dice la **mano derecha** representa cualquier miembro de nuestro cuerpo con el cual el pecado se lleva a cabo (véase Marco 9:43-48 y su comentario). Si nuestro ojo o nuestra mano nos lleva a pecar, sería mejor desecharlo que perder nuestra alma.

El divorcio (5:31-32)

(Marcos 10:11-12; Lucas 16:18)

31 Véase Marcos 10:3-4; 1 Corintios 7:10-11 y sus comentarios.

32 Véase Marcos 10:11-12 y su comentario respectivo.

Juramentos (5:33-37)

33 Según la ley del Antiguo Testamento, cualquiera que hiciera

un juramento estaba obligado a cumplirlo (Números 30:2; Deuteronomio 23:21).

34-35 Sin embargo, los judíos de la época de Jesús consideraban que no era obligación cumplir cualquier juramento que no mencionara el nombre de Dios. Por lo tanto, para no tener que cumplir sus juramentos, los judíos no usaban el nombre de Dios en ellos. Mas bien juraban **por el cielo, o por la tierra, o por Jerusalén**. Pero se engañaban al hacer esto, porque todas estas cosas—el cielo, la tierra y Jerusalén—pertenecen a Dios. El cielo es el trono de Dios, y la tierra es el estrado de sus pies (Isaías 66:1; Hechos 7:49). Jurar por estas cosas es lo mismo que jurar por Dios.

Jesús enseñó que sencillamente no debemos jurar. Es innecesario. Todo juramento debe cumplirse, sin importar el nombre por el cual juramos. Por ende, no hay necesidad de jurar.

36 Los judíos a veces juraban por su cabeza. Pero lo hacían en vano. No tiene sentido jurar por algo que pertenece al hombre. No tiene suficiente poder como para servir de garantía a un juramento. Ni siquiera puede cambiar el color de su propio cabello.

37 Cuando decimos «sí», que su significado sea «sí». Cuando decimos «no», que signifique «no». No hay necesidad de jurar. Debemos obedecer el noveno mandamiento: «**No hablarás contra tu prójimo falso testimonio**» (Éxodo 20:16). La gente a menudo jura para esconder el hecho de que está mintiendo. Si decimos la verdad, no hay necesidad de agregar

64 Dios y Jesús son uno (véase Juan 10:30).

un juramento. El juramento es un engaño que **de mal procede**, es decir, del diablo (véase Santiago 5:12 y su comentario).

Jesús no quiso decir que no debemos entrar bajo juramento en la corte. Cuando el mismo Jesús estaba siendo enjuiciado, el sumo sacerdote le preguntó, bajo juramento, si Él era el Cristo, y Jesús le contestó (Mateo 26:63-64). Sin embargo, en este pasaje, Jesús se refiere a las relaciones interpersonales y no a los procedimientos oficiales. En el trato interpersonal no debemos hacer juramentos.

Ojo por ojo (5:38-42) (Lucas 6:29-30)

38 Ojo por ojo, y diente por diente era una norma del Antiguo Testamento que prohibía vengarse de manera excesiva (Éxodo 21:23-25; Levítico 24:19-20; Deuteronomio 19:21). Sin embargo, esta regla únicamente se podía aplicar a los jueces y los oficiales del gobierno. Su propósito era prevenir que un juez otorgara un castigo mayor que de lo que merecía el crimen.

39 Los líderes judíos de la época de Jesús le habían dado un significado erróneo a esta regla. Ellos enseñaban que la regla permitía a todos los judíos tomar venganza por ofensas personales. Pero Jesús dijo: «No tomen venganza. **No resistáis al que es malo**».

Debemos entender lo que quiere decir Jesús. Es necesario que todos los jueces y los oficiales de la policía resistan a los malignos, que los administradores castiguen

a los empleados que no siguen los reglamentos, y que los maestros disciplinen a sus alumnos. Aceptemos el castigo y la disciplina de aquellos que se encuentren en autoridad (véase Romanos 13:1-5; 1 Pedro 2:13-14 y sus comentarios).

En este pasaje, Jesús solamente habla de temas personales. Si otra persona nos ofende, no debemos vengarnos. Más bien, siguiendo el ejemplo de Jesús, debemos perdonarla (Lucas 23:34).

No resistáis al que es malo. El significado de esta es muy profundo. Significa que debemos amar a nuestro enemigo (versículo 44), debemos ser misericordiosos y mansos. No busquemos defendernos, ni buscar el beneficio propio.

No importa la clase de mal que se nos haga, nunca debemos vengarnos. En cambio, debemos estar preparados para aceptar más mal. Si alguien nos golpea, debemos dejarle golpear nos una segunda vez. Si alguien nos insulta, no debemos defendernos; más bien, debemos sufrir en silencio (1 Pedro 2:19-21). Dios nos defenderá; Él se vengará por nosotros (Proverbios 24:29; Romanos 12:19). Podemos confiar en que Él hará justicia (1 Pedro 2:23).

Pero Jesús no dice que debemos presentar la otra mejilla en toda situación. Si una persona ebria nos golpea, podemos defendernos. Cuando un oficial golpeó a Jesús durante su juicio, no le puso la otra mejilla (Juan 18:19-23). Jesús se enfrentó al oficial. Este deshonraba a Dios. El juicio era ilegal.

Jesús no intentaba defender su propio honor sino el honor de Dios.

Siempre debemos defender el honor de Dios en forma apropiada; debemos oponernos a quienes se oponen a Dios. Pero estemos seguros de que realmente estemos defendiendo el honor de Dios y no el nuestro.

40 Aquí Jesús nos da un segundo ejemplo. De acuerdo con la ley judía, si un hombre no podía pagar una deuda debía entregar su ropaje interior por el dinero que debía. Sin embargo, no estaba en la obligación de entregar su capa (Éxodo 22:26-27). Pero Jesús enseñó: «Da más de lo necesario. Da más de lo que la ley requiere. No intentes guardar cosas para ti aun si la ley te lo permite».

41 En los tiempos de Jesús, Israel y la mayoría de los países a orillas del Mar Mediterráneo estaban bajo el control del imperio romano. Israel era una colonia. Según la ley romana, un soldado podía obligar al residente de una colonia a cargar su equipaje por una milla de camino. El soldado debía encontrar otro hombre para cargar sus cosas durante la siguiente milla.

Jesús enseñó que si un soldado romano obligaba a alguien a caminar una milla, ese hombre debía ir contento otra milla más con ese soldado. Debemos estar dispuestos a hacer más de lo que es nuestro deber. Los mundanos solo hacen lo que es su deber. Los cristianos deben estar preparados para hacer más que eso, para que su luz brille.

42 **Al que te pida, dale.** ¿Qué nos dice aquí Jesús? ¿Siempre debemos dar a los demás lo que piden? No (véase Hechos 3:6). No debemos dar licor a una persona ebria. No debemos dar fósforos a un niño pequeño.

No debemos dar nada ni mantener a un vago que es capaz de trabajar (2 Tesalonicenses 3:10-12).

Jesús quería decir lo siguiente: Debemos siempre dar a las personas cuya necesidad es mayor que la nuestra. Nuestro dinero, nuestra propiedad, no nos pertenecen a nosotros, sino a Dios. No somos más que administradores de nuestras posesiones. Jamás debemos decir: «Esta es mi casa. Esta es mi ropa». Eso está mal; estas cosas pertenecen a Dios y Él nos las da para que las usemos. Por ende, cuando nos encontremos con alguien que esté pasando necesidad, debemos darle lo que tengamos (véase 1 Juan 3:17-18).

En este pasaje, Jesús no nos está dando nuevos mandamientos; nos está enseñando a ser personas nuevas, a ser diferentes al mundo. Nos está enseñando a ser desinteresados, a vivir más para otros que para nosotros mismos. Nos está enseñando a negarnos. Él dijo: «**Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo**» (véase Marcos 8:34 y su comentario).

¿Como podemos negarnos? Para empezar, necesitamos la ayuda del Espíritu. Nadie puede negarse a sí mismo; solo alguien que tiene al Espíritu Santo puede hacerlo.

Como cristianos, debemos reconocer el egoísmo que hay en nuestras vidas. Casi todo lo que hacemos es motivado por el interés que causa el excesivo amor propio. Lo hacemos por nosotros mismos. Cuando nos sentimos ofendidos o nos enojamos, por lo general es culpa de nuestro ego. La naturaleza egoísta del hombre es la razón detrás del pecado y la infelicidad que hay en el mundo.

Por culpa del egoísmo, estamos separados de Dios. Cristo vino a liberarnos del egoísmo y reconciliarnos con Dios. **Él murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos** (2 Corintios 5:15).

Alguien que ha nacido nuevamente por el Espíritu ya no vive para sí mismo; vive para Cristo. Tal persona gozosamente presenta la otra mejilla, entrega su capa, y camina dos millas, cuatro millas, diez millas; da libremente a las personas necesitadas, y ya no piensa en sí mismo.

¿Hasta qué punto vivimos de acuerdo con las enseñanzas que nos dio Cristo? Que cada uno se examine.

El amor por los enemigos (5:43-48) (Lucas 6:27-28,32-36)

43 Los líderes judíos decían: **«Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo»**. Enseñaban que solo los judíos deberían considerarse como prójimo. No consideraban a los no judíos como prójimo sino los despreciaban.

Jesucristo enseñó que cualquier hombre necesitado es nuestro prójimo (Lucas 10:29-37). Esto implica que todas las personas son nuestros prójimos, porque todos tienen alguna necesidad, sea espiritual o material. Por ende, cuando Jesucristo dijo: «ama a tu prójimo», estaba enseñándonos que debíamos amar a todo ser humano.

Pero aquí surge una pregunta. En el Antiguo Testamento se escribió mucho acerca de castigar a los enemigos de Israel (un ejemplo de esto se encuentra en 1 Samuel 15:1-3.)

Jesús incluso se enojó grandemente con los fariseos en el capítulo 23 de Mateo, especialmente en el versículo 33. Jesús echó fuera del templo a los que cambiaban dinero y vendían animales para los sacrificios (Marcos 11:15-16; Juan 2:13-15). ¿Cómo puede Jesús enseñarnos a amar a nuestros enemigos cuando la Biblia habla tanto de oponernos a ellos?

44 La respuesta es esta: amemos a nuestros enemigos personales—los que nos hacen mal personalmente. Pero opongámonos y reprendamos a los enemigos de Dios. Dios a veces nos usa para castigar a sus enemigos. Pero aunque nos opongamos a un enemigo de Dios por causa de Él, sigamos amando a ese enemigo de manera personal. Odiemos el pecado y amemos al pecador.

45 Jesús dijo que seamos hijos de nuestro Padre en el cielo. No solo eso, también dijo que seamos como nuestro Padre celestial (versículo 48). Dios muestra amor a sus enemigos; por lo tanto, hagámoslo también. Dios hace salir el sol y hace caer la lluvia tanto sobre los malos como sobre los justos. Dios envió a Jesús para que muriera por los pecadores. Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8). Dios no nos amó por nuestro valor o comportamiento. Nos amó plenamente aunque éramos sus enemigos. De la misma manera, amemos a los demás.

¿Por qué mostró Dios tal amor a los hombres pecadores—a sus enemigos? **Porque Dios es amor** (1 Juan 4:16). Dios es la fuente de todo amor espiritual verdadero (véase 1 Juan 4:7-9). **Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado**

a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:16).

¿Cómo podemos mostrar este amor a nuestros enemigos? Jesús nos dio esta respuesta en Lucas 6:27-28. Dijo: «**...haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian**». Si hacemos esto, ¿qué grande será nuestro testimonio! ¿Qué grande será nuestra luz! ¿En qué otra religión pueden encontrarse tales enseñanzas? (véase 1 Pedro 3:9).

¿Es posible obedecer estos mandamientos? Sí, con la ayuda del Espíritu que vive en nosotros. El primer mártir cristiano, Esteban, oró por quienes lo estaban matando (Hechos 7:59-60). Amemos de esta manera también, o desobedeceremos Cristo. Jesús nunca nos da un mandamiento sin darnos la ayuda y el poder necesarios para cumplirlo. Nos dará su amor a través del Espíritu Santo (Romanos 5:5). Si no obedecemos, es nuestra propia culpa.

46-47 En estos versículos Jesús nos enseña que si no amamos a nuestros enemigos, no habrá diferencia entre nosotros y los hombres del mundo. Debemos preguntarnos: «¿Somos distintos a los incrédulos? ¿Somos diferentes de los mundanos?». Piense: la mayoría de los hombres no mata. No comete adulterio. La mayoría cumple su deber, ayuda a su prójimo, da a los pobres, hace prestamos a sus amigos. Por lo tanto, Cristo nos pregunta: «¿En qué manera eres diferente?».

Solo podemos ser diferentes si seguimos las enseñanzas de Jesús. El mundo nos dice: «No hagas obras

de maldad»; Jesús dice: «No tengas pensamientos de maldad». El mundo nos dice, «No mates»; Jesús nos dice: «No tengas ira». El mundo nos dice, «No tomes venganza excesiva»; Jesús nos dice: «No tomes ninguna venganza». El mundo nos dice: «Ama a tus amigos»; Jesús nos dice, «Ama a tus enemigos». Jesucristo nos pregunta hoy: «**¿...qué hacéis de más?»**».

48 En este versículo Jesucristo nos da el mandamiento más difícil de todos: «**Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto**». En el versículo correspondiente en Lucas, Jesucristo dice: «**Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso**». (Lucas 6:36).

Dios es nuestro Padre. Por ser sus hijos debemos comportarnos como tales. Debemos ser diferentes de los demás; debemos ser la luz en la oscuridad y la sal de la tierra. Dios no es el Padre de todos; solo es Padre de los que creen en Jesús (Juan 1:12). Dios es el Creador de todos, pero solo es Padre de los que siguen a Jesús. Y, como somos sus hijos, debemos ser perfectos como Él es perfecto.

¿Cómo puede ser posible esto? ¿Cómo podemos amar como Dios ama y ser misericordiosos como Él? Esto es posible porque Dios ha derramado su amor sobre nosotros por medio de su Espíritu Santo (véase Romanos 5:5). Todo es posible a través del Espíritu Santo. Pablo escribió: «**Todo lo puedo en Cristo que me fortalece**» (Filipenses 4:13) y también escribió: «**Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta**

conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Filipenses 4:19). Dios suplirá en forma especial todas nuestras necesidades. Sea cual sea nuestra necesidad, Él está preparado para proveer (Mateo 7:7,11).

El día del juicio Dios nos preguntará a cada uno: «¿Por qué no amaste a tus enemigos como yo te amé primero? ¿Por qué no perdonaste a tus deudores como yo te perdoné a ti? ¿Por qué no hiciste más de lo que era tu deber? ¿Por qué no hiciste más de lo que hacían los demás?». En aquel día, ¿qué respuesta daremos?

Amigos, no nos avergoncemos en aquel día. Busquemos, a través del Espíritu Santo, ser más como Jesús. Tengamos hambre de la justicia de Dios. **Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.** Aunque en esta vida terrenal nunca podremos ser tan perfectos como lo es nuestro Padre celestial, el alcanzar esa perfección debe ser siempre nuestra meta principal.

CAPÍTULO SEIS

Dar a los necesitados (6:1-4)

1 Jesús nos enseñó: «**Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos**». Sin importar cuál sea la obra que hagamos, Dios mira principalmente nuestro motivo y nuestra razón para hacerla. A los ojos de Dios, el motivo que tenemos al hacer la obra es más importante que la obra en sí. Dios no se complace si hacemos buenas obras para recibir alabanzas para nosotros mismos, es egoísmo. Dios

solo se complace cuando hacemos las cosas para su gloria. La principal enseñanza que encontramos aquí es que Dios mira nuestros motivos y nuestro corazón y no nuestras obras externas. Dios quiere que primero seamos justos internamente, en nuestros corazones. Solo aquellas buenas obras que surgen de un corazón justo agradan a Dios.

En Mateo 5:16, Jesucristo dijo: «**Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras...**» Primero, esta afirmación parece ir en contra de la enseñanza que se da en este pasaje. Sin embargo, en Mateo 5:16, el punto principal es que los hombres deben ver nuestras buenas obras para que **glorifiquen a [nuestro] Padre que está en los cielos.** Nuestras obras deben tener como objetivo traer alabanzas a Dios. Cuando las hacemos, debemos siempre preguntarnos, «¿Por qué hago esto? ¿Es por orgullo? ¿Es para recibir alabanza de los demás?» Si es así, entonces esta alabanza será toda la recompensa que obtendremos; no recibiremos recompensa eterna de Dios.

Los líderes judíos cometían un gran error: ellos pensaban obtener la salvación por medio de obras de justicia. Pero su vida interior no estaba acorde con su vida exterior. Eran hombres **que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella** (2 Timoteo 3:5). Dios nunca puede ser burlado. Conoce nuestro corazón. Todo lo que los hombres consideran bueno, Dios lo considera **abominación** (Lucas 16:15). Los líderes judíos eran mundanos y ellos buscaban la alabanza de los hombres,

pero las personas que son espirituales solo buscan la alabanza de Dios.

Cuando miramos a nuestro interior, a nuestro corazón, a veces no es fácil determinar la razón por la cual hacemos algunas cosas. Frecuentemente nos engañamos. Creemos que estamos haciendo algo para Dios, sin embargo, en realidad lo hacemos para nosotros mismos. Recuerde lo que dijo el profeta Jeremías acerca del corazón humano: **«Engañoso es el corazón más que todas las cosas ...¿quien lo conocerá?»** (Jeremías 17:9). Debemos orar continuamente que el Espíritu Santo nos muestre lo que está en nuestro corazón, y nos muestre además cuáles son nuestros motivos reales.

2 Si buscamos la alabanza de los hombres, esa será la única recompensa que obtendremos. Perderemos nuestra recompensa celestial que viene de Dios. La alabanza de los hombres se acabará; solamente la recompensa que viene de Dios durará. **...¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?** (Marcos 8:36).

3-4 Por lo tanto, cuando realizamos buenas obras, debemos hacerlas en secreto. No debemos decírlas a los demás. ¡Ni siquiera debemos decírnoslas a nosotros mismos! No debemos permitir que **sepa** [nuestra] **izquierda lo que hace** [nuestra] **derecha** (versículo 3). Esta es una parábola. La mano izquierda ve a la mano derecha dándole dinero o ayudando al necesitado. La mano izquierda dice: «ah, soy tan bueno. Mira todo lo que estoy dando». La mano izquierda representa al orgullo. También representa nuestra naturaleza egoísta.

La mano izquierda dice: «no necesitas dar tanto. Para parecer justo, solo tienes que dar un poco». La mano izquierda siempre está calculando lo que debería dar la mano derecha (nuestra parte espiritual). Que esto no sea así. Debemos dar sin hacer cálculos, libremente, por amor de Dios. Así como Dios nos dio sin calcular, de la misma manera debemos dar a los demás. Dios evaluará lo que demos de corazón, y Él nos recompensará de acuerdo con esto (Lucas 14:13-14; Colosenses 3:23-24).

La oración (6:5-18)

(Lucas 11:2-4)

5 Muchos líderes judíos oraban en lugares públicos para que la gente los viera y los llamara justos. Personas así pueden recibir la alabanza de los demás, pero no recibirán nada de Dios, ni en esta vida, ni en la otra.

6 Jesús enseñó: **«Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre»**. Esto significa que enfocamos nuestra atención en Dios y no en nosotros. Cerremos la puerta a los pensamientos mundanos cuando hablemos con Dios. Esto no significa que solo debamos orar en privado y a solas. Es bueno y necesario orar junto con otros creyentes. Pero, ya sea que estemos acompañados o solos, debemos mirar solamente a Dios cuando oramos y no debemos hacerlo para **ser vistos de los hombres**.

7 Hay un segundo error que cometen los hombres al orar. Creen que deben orar de una manera especial para recibir respuesta de Dios. Creen

que deben usar palabras especiales, u orar por largo tiempo o en un lugar especial. Pero esto no es necesario. Dios contesta las oraciones de acuerdo con nuestra fe y no de acuerdo con las palabras que usamos o a la manera en que oramos⁶⁵.

8 Recordemos que Dios es un Padre celestial de amor. Conoce nuestras necesidades antes de que se las enunciemos; pero Él quiere que le pidamos. Quiere que dependamos de Él, así como los niños dependen de sus padres terrenales. Dios está ansioso de darnos lo que necesitamos (véase Mateo 7:11 y su comentario). Él es capaz de darnos **mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos** (Efesios 3:20). Este es el Dios con quien nos encontramos cuando entramos en nuestros cuartos para orar. Él quiere darnos bendiciones espirituales sin límite. Todo lo que debemos hacer es pedir con fe.

9 Los discípulos pidieron a Jesús que les enseñase a orar (Lucas 11:1). Entonces Él les dio el Padrenuestro como ejemplo de una oración apropiada.

Padre nuestro que estás en los cielos. Debemos dirigir nuestra oración a nuestro **Padre**, y no a algún ídolo, espíritu, ángel o santo. Para todos los creyentes, Dios es un Padre de amor que quiere lo mejor para sus hijos. A la vez, Dios es también el Creador todopoderoso que habita en el cielo. Él lo sabe todo (Hebreos 4:13), y Él será nuestro juez. Puede bendecirnos con bendiciones ilimitadas (Efesios 1:3), y puede enviarnos **al infierno por toda la eternidad.**

Por lo tanto, debemos venir ante este Dios **con temor y reverencia** (Hebreos 12:28-29). Debemos venir en acción de gracias por sus bendiciones. Debemos iniciar cada oración alabando su grandeza y su gloria (Salmo 34:1-3). Esto es lo que significa la frase **«santificado sea tu nombre»**: Que Dios sea alabado; a Dios sea la gloria. Por lo general, cuando oramos, pensamos solo en nuestras propias necesidades, y no en la grandeza de Dios.

10 Venga tu reino. Cuando Cristo vino, el reino de Dios vino a la tierra. Y el reino de Dios está presente en todo aquel que cree en Cristo (Lucas 17:20-21). Es por esta razón que Cristo predicó que **El reino de Dios se ha acercado** (véase Marcos 1:14-15 y su comentario).

Pero, en otro sentido, el reino de Dios no ha llegado plenamente. Satanás sigue reinando en este mundo. Él es el **príncipe de este mundo** (Juan 12:31; 16:11). La mayoría de los hombres siguen siendo prisioneros del reino de Satanás, del reino de las tinieblas. Por lo tanto, debemos orar que Dios entre a más vidas, y que cada vez más personas sean liberadas del reino de Satanás y traídas al reino de Dios.

Pero además debemos orar para que el reino de Dios venga en toda su plenitud, es decir, que Cristo regrese pronto y destruya a Satanás. **Ven, Señor Jesús** (Apocalipsis 22:20). Porque cuando Jesús regrese, el reino de Dios será establecido plenamente, tanto en el cielo como en la tierra.

Hágase tu voluntad. Dondequiera

⁶⁵ A veces el Espíritu Santo nos lleva a orar durante un largo tiempo por una razón especial. Jesús oró toda la noche antes de elegir a sus doce discípulos (Lucas 6:12-13). Pero en la mayoría de las situaciones esto no es necesario.

que se encuentre el reino de Dios, allí se está cumpliendo su voluntad. Debemos orar continuamente para que la voluntad de Dios se cumpla en nuestras vidas día a día.

11 Después de alabar a Dios, podemos traerle nuestras peticiones. En los versículos 11-13 se mencionan todas nuestras necesidades: las de nuestro cuerpo: pan (versículo 11); las de nuestra alma: perdón (versículo 12); y las de nuestro espíritu: liberación del maligno (versículo 13).

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Es decir, danos día a día las cosas que necesitamos para nuestro cuerpo—comida, ropa, casa, salud. (No habla de lujos o conveniencias). Cada día dependemos totalmente de Dios. No podríamos vivir un solo día sin su poder sustentador. Podría detener la lluvia, y no habría comida. O Dios podría permitir que el granizo y la lluvia destruyeran nuestras cosechas. Nuestras vidas están en sus manos. ¡Incluso los ateos no podrían vivir un solo día sin Dios!

Dios se ocupa de nuestras necesidades. El gran Dios que creó los cielos y la tierra se ocupa de nuestro pan diario. A sus ojos las naciones son consideradas como polvo (Isaías 40:15). Sin embargo, Él sabe cuándo cada uno tiene hambre. Él cuida de cada ave que cae (véase Mateo 10:29-31). Echamos toda nuestra ansiedad sobre Él, porque tiene cuidado de nosotros (1 Pedro 5:7).

12 Y perdónanos nuestras deudas. De acuerdo con Lucas 11:4, Jesús también dijo: «**Y perdónanos nuestros pecados**». La palabra original que usó Mateo aquí

es deuda. Jesús comprendía que un pecado era una deuda con Dios. De acuerdo con el texto original en griego⁶⁶ Jesús dijo: «**Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben**» (Lucas 11:4). La personas que nos deben son las que han pecado contra nosotros. Por lo tanto, debemos entender que en el Padrenuestro, deuda y pecado tienen el mismo significado.

Perdónanos nuestras deudas, **como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.** De la misma manera en que perdonamos a los deudores, así Dios nos perdonará. Jesús no está hablando aquí de la primera vez que Dios nos perdonó cuando creímos y recibimos su salvación. Aquí Jesús está hablando de nuestras vidas diarias como cristianos. Al principio, Dios nos perdonó libremente todos los pecados que cometimos antes de haber creído. Nos perdonó por su gracia y misericordia. Sin embargo, después de convertirnos en cristianos, todavía pecamos, y necesitamos el perdón de Dios (1 Juan 1:9). Nos perdonará **como también** perdonamos a otros. Si dejamos de perdonar a otros, Dios dejará de perdonarnos (véase Mateo 6:14-15; 18:23-35). Somos como una tubería. El perdón de Dios es como el agua que fluye a través de nosotros. Cuando no perdonamos a otros es como si cerramos un extremo de la tubería. Si no fluye perdón hacia otras personas, el perdón de Dios no puede fluir a través de nosotros (véase Marcos 11:25-26 y su comentario).

66 El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en el idioma griego.

13 **Y no nos metas en tentación.**⁶⁷ **El ayuno (6:16-18)**

En este versículo, el ser metido en tentación significa ser derrotado por Satanás, caer en pecado, estar separado de Dios. «Tentación», en el contexto de este versículo, no habla de las pruebas que Dios permite a todo cristiano para probar su fe (1 Pedro 1:6-7). Las pruebas comunes que fortalecen nuestra fe son enviadas para nuestro beneficio, por tanto, cuando nos sobrevengan regocijémonos y estemos agradecidos (Santiago 1:2).

En este versículo, sin embargo, la palabra tentación tiene un significado diferente. Jesús nos enseña aquí que debemos orar para no caer en esa última tentación, es decir, la tentación de apartarnos de Dios. «**...líbranos del mal**» debe ser nuestra oración constante. El diablo es un **león rugiente** [que] **anda alrededor buscando a quien devorar** (1 Pedro 5:8). Y en los últimos días antes de que regrese Jesús, los cristianos sufrirán las pruebas más severas. Muchos se alejarán. En ese día los cristianos tendrán más necesidad de esta oración que nunca antes.

El Padrenuestro termina como comienza—alabando a Dios. Muchos manuscritos griegos incluyen aquí las palabras: «porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén». La palabra «amén» significa «así sea». Expresa nuestra fe de que Dios aceptará y contestará nuestra oración.

14-15 Véase el versículo 12 y su comentario.

16-18 Así como los judíos hacían obras justas y oraban para recibir alabanza de sus semejantes, también ayunaban con ese fin. Manchaban sus rostros con cenizas para que otros pudieran ver que estaban ayunando. Su objetivo era honrarse a sí mismos, y no a Dios. La alabanza de los hombres será su única recompensa; no obtendrán premio alguno de Dios.

Cuando ayunéis ... Esto significa que Jesús aprobaba el ayuno, siempre y cuando este se hiciera con la motivación apropiada. Los cristianos ayunan para humillarse ante Dios, para someter sus cuerpos, y para recibir guía y poder del Espíritu Santo.

El profeta Isaías dijo que el ayuno que agrada más a Dios es la humildad y las obras de amor (Isaías 58:1-7). Sin estas cosas, el ayuno no es más que un espectáculo vacío.

Tesoros en el Cielo (6:19-24) (Lucas 11:34-36; 12:33-34; 16:13)

19 Así como no debemos buscar la honra y la alabanza de este mundo, tampoco debemos acumular **tesoros**. La palabra tesoro no habla solamente de dinero, sino de toda clase de propiedad y posesión. Hacer tesoros quiere decir guardarlos para uno mismo, amarlos. No es malo tener posesiones. Pero sí está mal amar nuestras posesiones, y usarlas solo para nosotros (véase 1 Timoteo 6:10). También está mal buscar más posesiones de las que necesitamos.

67 Véase Definición de Términos: Tentación.

Sin embargo, en estos versículos Jesús no está hablando únicamente de las posesiones, sino de todas las cosas que valoramos en este mundo, tales como la educación, la seguridad para el futuro, e incluso nuestros hijos. También está hablando de nuestro honor; este es un tesoro. Todas estas cosas son tesoros mundanos. Jesús dice: «No los acumules. No los ames.⁶⁸ No pongas tu esperanza en ellos». Si ponemos nuestra esperanza en las cosas de este mundo, no estaremos esperando el mundo venidero. Si guardamos tesoros en este mundo, no los tendremos en el mundo venidero. Y el tesoro de este mundo parece pronto y no perdura. La polilla y el orín lo destruyen. Las flores se marchitan. Los hombres envejecen y su belleza se opaca. También hay ladrones. La enfermedad es un ladrón que nos quita la salud. Hay inundaciones y terremotos. El viento y el granizo se roban nuestras cosechas. La muerte nos roba la vida. Todo lo que hay en la tierra, aun la tierra misma, pasará. Jesús dijo: «**Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará**» (Juan 6:27).

20 Sino haceos tesoros en el cielo. Aquí Jesús quiere decir lo siguiente: cada buena obra que hagamos para Dios en este mundo será contado como tesoro en el cielo. Cuando hacemos buenas obras en la tierra, edificamos cimientos en el cielo (véase 1 Timoteo 6:17-19).

Esto no significa que somos

salvos por las buenas obras. Somos salvos solo por la gracia que viene por la fe (véase Efesios 2: 8). Pero las buenas obras constituyen la evidencia externa de la fe interna. Siempre la verdadera fe produce buenas obras, así como un árbol bueno produce buen fruto. La calidad de nuestra fe será evidenciada en nuestras buenas obras (véase Santiago 2:14-24 y su comentario).

Aquellos que hacen buenas obras por causa de su fe en Cristo recibirán su **heredad**: el **reino** preparado para ellos (véase Mateo 25:34-40). Un joven rico una vez vino a Jesús para preguntarle: «**Maestro bueno, ¿que haré para heredar la vida eterna?**» (Marcos 10:17). Él estaba buscando tesoro en el cielo. Jesús le dijo: «**Anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo**» (Marcos 10:21). Pero el joven no siguió el consejo de Jesús. Había acumulado tesoro en la tierra y lo amaba. No quería renunciar a él, aunque fuera para obtener la vida eterna. Verdaderamente, había obtenido su recompensa en la tierra y la había perdido en el cielo (Marcos 10:22-23).

El hombre no es más que un peregrino en esta tierra, un extranjero. Nuestro verdadero hogar está en el cielo. No somos más que siervos y embajadores de Dios. Todo lo que tenemos en esta tierra pertenece a Dios. Y en el día del juicio tendremos que rendir cuentas a Dios por la manera en que hemos usado nuestras posesiones. No solo tendremos que rendirle cuentas por la manera en

68 Debemos amar a nuestros hijos, pero debemos amarlos por su propio bien y no para nuestro beneficio. No debemos amar a nuestros hijos porque esperamos recibir algo de ellos. Esto es un amor egoísta. Es, en realidad, una forma de amor propio.

que hemos usado nuestro dinero, sino también por la manera en que usamos nuestros talentos, nuestros dones, nuestra educación. Todas estas cosas vienen de Dios y le pertenecen. Si las guardamos de manera egoísta, con seguridad perderemos nuestra recompensa en el cielo (véase Marcos 8:36; Lucas 12:16-21). Jesús dijo: «**Vended lo que poseéis, y dad limosna**» (Lucas 12:33). No guardemos más de lo que necesitamos, y calculemos nuestras necesidades de acuerdo con las necesidades de los pobres que nos rodean.

21 Hay dos razones que nos llevan a ver lo necio que es guardar tesoros en la tierra. La primera es que el tesoro perece. La segunda es que se convierte en nuestro amo. El grado de amor que le tengamos a nuestro tesoro es el grado en que nos controlará. Nos convertimos en sus esclavos. Satanás usa los tesoros terrenales para atraparnos y apartarnos de Dios. Cuando acumulamos tesoro en el cielo, entregamos nuestro corazón a Dios. Cuando acumulamos nuestro tesoro en la tierra, entregamos nuestro corazón a Satanás. **Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.**

Amigos, debemos hacerle caso a esta enseñanza. No digamos: «Esta enseñanza no aplica en mi vida, pues soy pobre». La pregunta principal que debemos hacernos es esta: «¿Qué es lo que deseo? ¿Qué estoy buscando?» ¡El pobre también busca riquezas! Jesús pregunta: «¿Qué hay en tu corazón? ¿Cuál es tu meta? ¿Quién es tu amo y a quién sirves?». Alejémonos del tesoro de este mundo

y volvamos nuestra mirada a Dios. Y habiendo hecho esto, comenzaremos a acumular tesoros en el cielo, donde duran para siempre.

22 La lámpara del cuerpo es el ojo. El «ojo» aquí se refiere al ojo del corazón o de la mente—nuestro «ojo espiritual». Con nuestro ojo físico vemos las cosas del mundo—y podemos diferenciar entre el bien y el mal—el tesoro del mundo. Con nuestro ojo espiritual podemos ver las cosas espirituales, como el tesoro celestial.

Si nuestros ojos espirituales son **buenos**, es decir, fuertes y sanos, **todo** [nuestro] **cuerpo estará lleno de luz**, la luz de Dios.

23 El Espíritu de Dios viene a nuestras vidas a través de los ojos de nuestro espíritu. Si nuestros ojos espirituales están cerrados o ciegos, la luz de Dios no puede brillar en nuestra alma y estaremos en sumidos en una oscuridad espiritual. Dios es la única fuente de luz espiritual. ¡Si esa luz es tinieblas, estaremos **en tinieblas** de verdad! Jesucristo dijo: «**Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas**» (véase Lucas 11:35-36).

¿Cómo están nuestros ojos espirituales? ¿Están despejados y sanos? ¿Podemos ver a Jesucristo? Jesús es la luz del mundo (Juan 1:9; 8:12). ¿Podemos ver esa luz?

24 Ninguno puede servir a dos señores. Los dos señores son **Dios y las riquezas**. Aquí «riquezas» se refiere a cualquier tesoro mundano, sean tierras, casas, familia, educación, trabajo, autoridad, fama. La palabra «riquezas» podríamos sustituirla por el término «yo».

Cada uno debe elegir al señor que servirá. De la misma manera, cada uno debe elegir el reino en el cual vivirá: el reino de Dios o el reino de las tinieblas. Nadie puede ser ciudadano de los dos reinos al mismo tiempo. Así como solo hay dos señores y dos reinos, solo hay dos caminos en los que podemos andar: el camino angosto que lleva a la vida eterna, o el camino ancho que lleva al castigo eterno (véase Mateo 7:13-14 y su comentario).

Muchas personas son engañadas por Satanás. Creen que pueden servir tanto a Dios como a las riquezas. Quieren acumular tesoros en la tierra a la vez que guardan tesoros en el cielo. Pero esto nunca funciona. Jesús dijo: «**Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas**» (Marcos 12:30). La palabra importante aquí es «todo». No con una mitad, no en un 90 por ciento, sino **con todo**.

Jesús dijo al joven rico: «**Anda, vende todo lo que tienes**» (Marcos 10:21). Dijo esto porque el joven amaba sus posesiones. El apóstol Juan escribió: «**No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él**» (1 Juan 2:15). O amamos al mundo, o amamos al Padre; no podemos amar a ambos. Tenemos que elegir.

¿Por qué insiste el hombre en acumular tesoros en la tierra? Él sabe que perecerán. Y si el tesoro no parece rápidamente, el hombre perece, y no puede llevar su tesoro consigo. Su educación, su fama, no le serán de provecho en el cielo. ¿Por

qué el hombre continúa buscando tesoros en el mundo y pierde así su tesoro en el cielo?

La culpa la tiene el pecado. El pecado entra en el corazón del hombre, del pecado surge el egoísmo, y entonces del egoísmo surgen otros pecados, como el orgullo, la avaricia y la codicia.

El pecado hace tres cosas. Primero, nos convierte en su esclavo. Segundo, nos ciega espiritualmente. No podemos ver que somos esclavos. No podemos ver la luz verdadera que es Jesús. No podemos encontrar el camino angosto al cielo. Tercero, nos destruye. El castigo del pecado es la muerte eterna.

Es por esta razón que Jesús nos enseñó a apartarnos del pecado, a no acumular tesoros en el mundo. Esto es el error más grande que podemos cometer.

No te preocupes (6:25-34) (Lucas 12:22-32)

25 Por lo tanto ...no os afanáis por vuestra vida. Esto no significa que no hagamos planes a futuro, ni que dejemos de trabajar para esperar a que Dios nos alimente. Dios alimenta a las aves (versículo 26), pero ellas tienen que buscar su alimento. Dios alimentará al hombre también, pero el hombre debe plantar, labrar y regar la tierra. Si alguien no trabaja, tampoco comerá (2 Tesalonicenses 3:10).

Lo único que Jesús nos dice aquí es que no debemos preocuparnos. Pablo escribió lo mismo: «**Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios**

en toda oración y ruego, con acción de gracias» (Filipenses 4:6).

¿Por qué no debemos preocuparnos? Porque no es necesario. ¿Si Dios nos da la vida, no nos dará comida y ropa? ¿Habiéndonos dado un cuerpo, dejará que al otro día nos muramos de hambre? Por supuesto que no. Si Dios puede darnos los grandes regalos como la vida, ciertamente nos dará pequeños regalos también. Dios no promete darnos más de lo que necesitamos, pero podemos confiar en que Él proveerá para nuestras necesidades.

26 Lo mismo es cierto con las aves. Dios les dio vida. ¿No les proveerá alimento? Y si Dios les provee alimento a las aves, ¿no nos proveerá alimento a nosotros que somos más valiosos que las aves? (Mateo 10:31).

Esta misma certeza puede aplicarse a los dones espirituales. Si Dios nos dio el don más grande de todos, su propio Hijo Jesucristo, es cierto que nos dará las demás bendiciones, tanto espirituales como físicas (véase Romanos 8:32 y su comentario).

27 No solo resulta innecesaria la preocupación, ni siquiera tiene sentido. Al preocuparnos no podemos **añadir a [nuestra] estatura un codo**, o «prolongar nuestra vida siquiera una hora». ⁶⁹ De acuerdo con Lucas 12:26, Jesús también dijo: **«Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?»**. Lo que quería decir Jesús era que con la preocupación nada logramos.

28-30 Así como Dios alimenta a las aves (versículo 26), también viste a las flores. Si Dios viste las flores, que no son sus hijos, seguramente Él nos vestirá por ser sus hijos. Aun Salomón, el hijo de David, el rey más rico que tuvieron los judíos, nunca tuvo vestiduras tan hermosas como las del lirio.

Luego Jesús dijo: **«...¿no hará [Dios] mucho más a vosotros, hombres de poca fe?»** (versículo 30). La ansiedad es señal de **poca fe**. Jesús no dijo “sin fe”; estaba hablándoles principalmente a sus discípulos, a los creyentes. Pero muchos creyentes tienen poca fe. Tienen suficiente fe como para ser salvos, pero no para dejar de preocuparse. Creen en Jesús, pero no en todo lo que Él dice.

Jesucristo dijo: “Dios les dará alimento y vestimenta”. ¿Le creemos? Dijo: **«Venid a mi ...y yo os haré descansar»** (Mateo 11:28). ¿Le creemos? Dijo: **«...el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás»** (Juan 4:14). ¿Le creemos? ¿Tenemos agua viva dentro de nosotros? O ¿debemos confesar que tenemos **poca fe**.

«Poca fe» también significa estar desanimado por causa de nuestras circunstancias. Estas pueden convertirse en nuestro amo y pueden debilitar y destruir nuestra fe. No importa cuál sea nuestra situación, debemos seguir esperanzados, regocijándonos y creyendo, pues todo está bajo el control de Dios, y es nuestro Padre que nos ama. No dejará que nos pase nada

⁶⁹ En lugar de las palabras **añadir a su estatura un codo**, algunas versiones de la Biblia dicen «prolongar nuestra vida siquiera una hora». El texto griego de este versículo se puede traducir en cualquiera de las dos formas. Sin embargo, por el contexto, resulta mejor decir «prolongar nuestra vida siquiera una hora». Tendemos a preocuparnos más por cuanto tiempo viviremos que por nuestra estatura.

que no sea para nuestro bien (véase Romanos 8:28 y su comentario). Por lo tanto, ¿para qué preocuparnos? Si verdaderamente creemos en un Dios de amor, no nos preocuparemos (véase Romanos 8:35,37). Pero aun los discípulos de Jesús tenían poca fe al principio (véase Marcos 4:37-40). Todo cristiano necesita crecer en la fe. Es un proceso que dura toda la vida.

31-32 Jesús dijo: «No se preocupen por la comida, la bebida y la vestimenta. **Porque los gentiles buscan todas estas cosas**» (versículo 32). En este contexto, la palabra «gentil» (pagano) no solo se refiere a las personas que no son judías, sino también a las que no creen en el único y verdadero Dios.⁷⁰ Dios no es un Dios de amor para los incrédulos. Ellos no dependen de Él. Por ende, se preocupan del alimento y de la vestimenta. Buscan estas cosas en lugar de buscar a Dios.

Muchos creyentes son como los gentiles incrédulos. También se preocupan del alimento, de la vestimenta, y de otras necesidades. Se preocupan por el futuro. Piensan principalmente en las cosas del mundo. Tales cristianos en realidad tienen poca fe.

¿Cómo podemos aumentar nuestra fe? En primer lugar, debemos acordarnos de quiénes somos. Somos hijos de Dios. Dios siempre hace lo que resulta mejor para sus hijos. En segundo lugar, debemos acordarnos de quién es Dios. Él es nuestro Padre, y su amor, su poder y su sabiduría no tienen límite. Ni un ave cae al suelo

sin que Dios lo sepa. Él conoce el número de cabellos que hay en nuestras cabezas (Mateo 10:29-30). Si sabe esto, seguramente conoce todas nuestras necesidades (versículo 32).

33 Jesús dijo: «No sean como los incrédulos, que buscan únicamente las cosas de este mundo. Pongan su confianza en Dios». «**...Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas**».

En Hebreos 11:6, está escrito: «**...sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan**». Dios mismo dijo a través del profeta Jeremías: «**Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón**» (Jeremías 29:13). ¿Qué tan en serio buscamos a Dios? ¿Lo buscamos por encima de todas las cosas? ¿Pensamos en nuestro tesoro en el cielo? Pablo escribió: «**Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra**» (Colosenses 3:2).

No busquemos únicamente el reino de Dios. También busquemos su justicia—ser como Cristo. Debemos tener **hambre y sed de justicia** (Mateo 5:6). Cuando hacemos esto, seremos llenados. Nuestra fe crecerá. Cuando dejamos de buscar a Dios y su justicia, nuestra fe disminuye y nuestras preocupaciones crecen. Para aumentar nuestra fe acerquémonos a Dios, orar y leer su Palabra. Santiago escribió: «**Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros**» (Santiago 4:8). Dios está dispuesto a darnos todo

⁷⁰ En la época de Jesús, solamente los judíos, y los gentiles que seguían la religión judía, creían en el único y verdadero Dios.

lo que necesitemos, si creemos y nos acercamos a Él. Dice: «Primero búscame a mí, y **todas estas cosas os serán añadidas**». Además de esto, Dios ha nos dado su reino. Jesús dijo a sus discípulos: «**No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino**» (Lucas 12:32). Cuando buscamos primero a Dios, Él nos da comida, bebida y vestimenta; nos da su justicia; nos da toda bendición espiritual en Cristo (Efesios 1:3). ¡Y, en últimas, Dios nos da su reino! Jesús dijo: «**Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo**» (Mateo 25:34). ¡Amigos, no perdamos tan grande bendición!

34 Así que, no os afanéis por el día de mañana. Dios ha prometido suplirnos todo lo que necesitamos, si buscamos primero a Él. Pablo escribió: «**Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús**» (Filipenses 4:19).

Jesús aquí nos enseña que debemos vivir un día a la vez. No debemos preocuparnos por los errores de ayer; ya han pasado. No debemos preocuparnos por el mañana pues este no ha llegado todavía. **...porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.** Solo debemos pensar en el hoy; obedezcamos a Dios hoy; caminemos con Dios hoy; confiemos en Él hoy. Jesucristo oró: «**El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy**» (versículo 11). No necesitamos orar por el pan de mañana. Dios nos da todo lo que necesitamos día a día.

Entendamos lo que Jesús nos

dice. Sí, debemos pensar en el mañana, debemos hacer planes. Debemos sembrar hoy para cosechar mañana. Pero no debemos afanarnos por el mañana.

El afán viene del diablo. Es una de sus armas. Satanás lo usa para tratar de debilitar y destruir nuestra fe. ¿Cómo podemos entonces vencer el afán? Resistiendo a Satanás. Santiago escribió: «**Resistid al diablo, y huirá de vosotros**» (Santiago 4:7). Siempre debemos decir: «**¡Vete, Satanás!**» (Mateo 4:10).

Al mismo tiempo que resistimos al diablo, debemos poner nuestra confianza en Dios. Pedro escribió: «**Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros**» (1 Pedro 5:7). Creamos en este versículo. Pongamos en práctica nuestra fe, y nuestro afán se acabará.

Dios nunca incumple sus promesas. David escribió: «**Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan**» (Salmo 37:25). David confía en el amor y la fidelidad de Dios. Ámalo con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas. Búscalo por sobre todas las cosas, **y todas estas cosas os serán añadidas.** Las incalculables riquezas de Dios son nuestras en Cristo Jesús, no solo aquí en esta vida, sino para toda la eternidad.

CAPÍTULO SIETE

Juzgando a Otros (7:1-6) (Lucas 6:37-38,41-42)

1 No juzguéis a otros. Para entender este versículo, debemos

distinguir entre dos tipos de juicio; uno que juzga las obras y el comportamiento de una persona, y otro que la juzga a ella. Aquí Jesús nos habla de juzgar a otra persona.

No debemos juzgar el carácter, los motivos, los pensamientos, la vida interior o el alma de otro. Solo Dios puede juzgar de esta manera. Pablo escribió: **«¿Tú quien eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae»** (Romanos 14:4).

En Lucas 18:11, Jesús dio el ejemplo de un fariseo que dijo: **«Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano»**. El fariseo estaba juzgando al cobrador de impuestos que estaba junto a él. Él quiso decir: **«Yo soy bueno pero tú no sirves»**.

Esta actitud de condenación y de desprecio de los demás está mal. Nunca debemos juzgar de esta manera. Aquellas personas que son como aquel fariseo siempre buscan las faltas de los demás e intentar humillarlos. Se ponen felices cuando alguien tropieza y cae en pecado. Les gusta oír cosas malas acerca de los demás (véase Romanos 14:10,13). Tal actitud de juicio contradice al amor (véase 1 Corintios 13:4,6-7).

Pero hay un segundo tipo de juicio que es correcto y necesario. Este consiste en juzgar las acciones externas de otros. No debemos juzgar al pecador, pero sí debemos juzgar su pecado. Debemos juzgar las obras y las palabras de los demás. Jesús dijo: **«Guardaos de los falsos profetas»** (versículo 15). Por ende, seamos

capaces de reconocer a los falsos profetas y maestros. Debemos comparar sus enseñanzas con las enseñanzas de la Biblia. Jesús dijo: **«No deis lo santo a los perros»** (versículo 6). Los «perros» son aquellos que se oponen a Dios; los que desobedecen a Dios, sus enemigos de Dios. Jesús dijo que podríamos reconocerlos **por sus frutos** (versículos 16,20). Por lo tanto, debemos juzgar sus frutos.

Quienes se encuentran en autoridad también deben juzgar las acciones de los hombres. Los jueces deben emitir juicios en la corte. Los líderes de la iglesia deben disciplinar⁷¹ a los que se encuentran bajo su autoridad (véase 1 Corintios 5:1,3-4). Pero aunque las autoridades juzguen el comportamiento de los hombres, no tienen forma de conocer todos los aspectos de la persona que están juzgando y disciplinando. Solamente Dios puede dar un juicio final absolutamente cierto, porque solo Dios lo sabe todo.

2 No juzguéis, para que no seáis juzgados. Si juzgamos mal a los demás, Dios nos juzgará. Si condenamos a otros, Dios nos condenará. Si perdonamos a otros, Dios nos perdonará (Lucas 6:37). Él nos perdonó cuando éramos pecadores. Si no perdonamos a los demás, significa que no hemos recibido el perdón de Dios. No sabemos lo que es el perdón. Estamos condenados (véase Mateo 6:14-15).

Aquí vemos que Dios nos tratará así como nosotros tratamos a otros. De igual manera en que juzgamos a los demás, Dios nos juzgará. Dios nos mostrará tanta misericordia

71 Véase Definición de Términos: Disciplina.

como nosotros les mostremos a los demás. En la medida en que nosotros les demos a los demás, Dios nos dará. En Lucas 6:38, Jesús dice: **«Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo»**.⁷² Dios no será mezquino. Él es totalmente justo. Él nos devolverá la medida completa que nosotros demos, y aun nos dará más (véase Marcos 4:24 y su comentario).

En el día del juicio final, **compareceremos ante el tribunal de Cristo** (Romanos 14:10). Incluso los que han sido salvos deberán ser juzgados por sus obras (véase 1 Corintios 5:10 y su comentario). Seremos juzgados por cada palabra ociosa que digamos (véase Mateo 12:36-37). Por lo tanto, debemos prestarle atención a la enseñanza que contienen estos versículos. No debemos condenar a otros; más bien, mostremos misericordia. Porque en el día del juicio final necesitaremos mucha más misericordia de parte de Dios.

3 En los versículos 3-5, Jesús nos da otra razón para no juzgar. No somos dignos de juzgar porque no podemos ver con la claridad suficiente como para emitir juicios.

Cuando vemos que otra persona está cometiendo un error o pecando, ¡cuán veloces somos para acusar y criticar! «¡Qué lástima!» decimos. Suponemos que es nuestro deber señalar las faltas de los demás. Pero Jesús dice que al hacer esto estamos siendo hipócritas. Buscamos deshacernos de la **paja**, un pequeño pecado, del corazón de nuestro

hermano, pero no nos interesa quitar la **viga**, el pecado grande, de nuestro propio corazón.

4 Es por nuestro propio pecado que no podemos ver con claridad para quitar la paja al ojo del otro, es decir, para quitarle su pecado. Nuestro propio pecado nos ciega espiritualmente; es como si tuviésemos una **viga** en nuestro ojo. Cuando tratamos de quitar la falta de nuestro hermano, somos como un oftalmólogo ciego que intenta remover una catarata. En una ocasión, los judíos sorprendieron a una mujer cometiendo adulterio y la querían apedrear según la ley (Juan 8:1-11). Jesús les dijo: **«El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella»** (Juan 8:7). Estos judíos, por culpa de su propio pecado, no eran dignos de juzgar a la mujer.

5 ¡Hipócrita! Esta es una palabra fuerte. Los hipócritas son aquellos que aparentan ser justos, pero en su interior son malos. Dicen una cosa, pero en sus corazones creen lo contrario. Son astutos para hablar. Demuestran preocupación por el pecado de su hermano, pero en secreto se sienten felices de que él haya pecado. Intentan remover el pecado pequeño de su hermano, pero no hacen ningún esfuerzo por remover su propio pecado, que es grande y muy obvio ante los demás, como si fuera una viga que sale de sus ojos.

¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo. Esa viga es nuestra hipocresía, nuestro espíritu de juicio y condenación y es nuestro orgullo y nuestra altivez. En

⁷² Esto hace referencia a un recipiente de harina. Dios llenará el recipiente por completo.

comparación con cualquier pecado que haya cometido nuestro hermano, nuestro espíritu de juicio y condenación es un pecado mayor. Piensa en eso.

En lugar de juzgar a otros, juzguémonos (véase 1 Corintios 11:31). Saquemos la viga de nuestro propio ojo. No es fácil sacar esta viga. Es humillante y doloroso. Pero debemos hacerlo.

Cuando hayamos sacado la viga de nuestro ojo seremos más humildes, más compasivos hacia los demás. Cuando comenzamos a juzgarnos, dejamos de juzgar a otros. Además, podremos ver con mayor claridad. Podremos ver a nuestro hermano como Dios lo ve. Lo miraremos con amor y misericordia. Sí, seguiremos viendo la paja en su ojo. Querremos ayudarle a removerla (véase Gálatas 6:1 y su comentario); sin embargo, nuestro espíritu de juicio y condenación habrá desaparecido.

6 Los judíos consideraban que los cerdos y los perros eran animales inmundos. Nunca pensarían en dar a un perro la carne ofrecida en el templo. El compartir bendiciones espirituales con los gentiles paganos sería, en su manera de pensar, como darles perlas a los cerdos. ¿Qué sucedería si se les diera perlas a los cerdos? Los cerdos tratarían de comerlas, más adelante las escupirían y pisotearían, y se volverían y atacarían a quienes se las dieron.

Por lo tanto, debemos comprender que los **perros** y los **cerdos** que se mencionan aquí son aquellos incrédulos de corazón duro que de una manera deliberada y continua se oponen a Dios. Son las personas

que no pueden aceptar las palabras, o perlas, de Dios. Es inútil hablarles de temas espirituales (véase Lucas 23:9; Hechos 13:44-46; 18:5-6).

Sin embargo, debemos tener cuidado a quiénes llamamos perros y cerdos. La mayoría no son perros ni cerdos. Pero a estos pocos enemigos de Dios debemos amarlos (Mateo 5:44). Aunque no les hablemos, debemos orar por ellos y demostrarles misericordia (véase Romanos 12:14,17,19-21). Ellos son esclavos de Satanás. No tienen esperanza ni luz. Que Dios nos ayude a amarlos.

Pedid, buscad, llamad (7:7-12)

(Lucas 6:31; 11:9-13)

7-8 La vida cristiana es un peregrinaje. Jesús nunca prometió que sería fácil. No obstante, en estos versículos nos dice que hay Uno que nos dará todo lo necesario para este peregrinaje; Alguien que nos mostrará el camino, que abrirá las puertas, y que al final nos abrirá la puerta al cielo y a la vida eterna. Y lo que necesitamos hacer es pedir, buscar y llamar (versículo 7).

Jesús no nos dijo que si pedimos obtendríamos lo que queremos. Muchas veces pedimos y no recibimos (véase Santiago 4:3). Nos desilusionamos con Dios. Pero entonces, en el tiempo correcto, Dios nos da algo mejor. Dios conoce mucho mejor que nosotros mismos todo lo que es necesario para nuestro peregrinaje.

Pedid, y se os dará. ¿Qué debemos pedir? Pidamos ayuda para ser cristianos, para seguir a Cristo. Es para esto que se dan las promesas

que encontramos en estos versículos. Lo necesario para seguir a Jesucristo está disponible, y se nos dará—si lo pedimos con fe (véase Marcos 11:24 y su comentario).

Por lo tanto, si nuestra vida cristiana es débil, no es culpa de Dios; es culpa nuestra. No tenemos excusa. Dios ha prometido ayudarnos en nuestro peregrinaje. Lo único que debemos hacer es pedir, buscar y llamar, y nuestra vida cristiana será fortalecida.

En el texto griego original, las palabras *pedid, buscad y llamad* realmente significan *sigue pidiendo, sigue buscando y sigue llamando*. Debemos seguir haciendo estas cosas hasta que recibamos lo que necesitamos (véase Lucas 18:1-8). Recibiremos las cosas que pidamos en fe.

Para seguir a Cristo, ¿qué necesitamos sobre todo? Al Espíritu Santo. Necesitamos la presencia de Cristo y del Espíritu de Cristo⁷³ dentro de nosotros. Jesús dijo: «...**separados de mí nada podéis hacer**» (Juan 15:5). No estamos solos en nuestro peregrinaje. Una de las últimas cosas que Jesús les dijo a sus discípulos fue: «**Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo**» (Mateo 28:20).

9-11 Dios da **buenas cosas** a todos: la vida, el sol, la lluvia, el alimento. Pero además, da dones espirituales especiales a sus propios hijos, es decir, a los que creen en Cristo.

La Biblia enseña claramente que no todos son hijos de Dios; solo lo

son los creyentes en Cristo. Todo ser humano nace como hijo de Satanás; nace en el reino de las tinieblas. Todos somos malos por naturaleza. En el principio, todos éramos enemigos de Dios, pecadores (Romanos 3:10). Pero ahora, por la fe en Cristo, nosotros, quienes éramos antes enemigos de Dios, hemos llegado a ser hijos de Dios (Juan 1:12). Para nosotros entonces, Dios es un Padre celestial que nos ama. Es por esto que cuando venimos a Él y le pedimos, recibiremos.

Recibiremos **buenas cosas** (versículo 11). Si los padres terrenales malos les dan buenas cosas a sus hijos, ciertamente nuestro Padre celestial les dará cosas mejores a sus hijos. Los dones de Dios siempre serán buenos. Quizás de vez en cuando Dios nos enviará pruebas, pero siempre lo hará para nuestro bien (véase Romanos 5:3-4 y su comentario). Todo lo dado por Dios a sus hijos será, en últimas, para su propio bien (véase Romanos 8:28 y su comentario).

¿Cuál es el mayor don que Dios nos quiere dar? Es el Espíritu Santo. En los versículos correspondientes a estos en el Evangelio de Lucas, en lugar de **buenas cosas** Lucas escribió **Espíritu Santo** (Lucas 11:13). Todo don espiritual se incluye en el don del Espíritu Santo. Si recibimos al Espíritu Santo, recibimos todo lo necesario para nuestra vida cristiana, lo cual incluye los frutos del Espíritu (véase Gálatas 5:22-23), la comunión del Espíritu y el poder del Espíritu.

Pidamos el don más grande: el

⁷³ Dios, Cristo y el Espíritu Santo son uno (véase el Artículo General: El Espíritu Santo). El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios; entonces, es también el Espíritu de Cristo.

del Espíritu Santo. Busquemos las cosas más elevadas: el conocer a Dios y a su Hijo Jesús. Llamemos y entremos en la vida gozosa y gloriosa de Cristo nuestro Señor. Con Él seremos copartícipes de las riquezas del cielo, tanto en esta vida como en la próxima.

12 Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos. Muchos cristianos llaman a esto la regla de oro, pues esta regla ocupa un lugar muy importante entre las enseñanzas de Jesús. Esta regla va, en realidad, acoplada al segundo gran mandamiento: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Marcos 12:31). Esta regla de oro nos enseña a amar a nuestro prójimo. Es fácil decir: «Ama a tu prójimo»; pero debemos hacernos la pregunta: «¿cómo debo amarle?» Aquí está la respuesta. Al igual que el segundo gran mandamiento, esto es también la **Ley y los Profetas**⁷⁴ (véase Gálatas 5:14 y comentario).

Esta regla de oro no dice que los padres deben dejar de disciplinar a sus hijos, por ejemplo. No significa que los jueces y las demás autoridades deben dejar de castigar a los criminales. La regla de oro se refiere únicamente a las relaciones interpersonales con nuestro prójimo.

Piénselo: si todos siguieran esta regla, no habrían discusiones, ni guerras, ni paros, ni divorcio. No habría necesidad de reyes, jueces, policías ni ejércitos. No habrían problemas en el mundo.

En ese caso, entonces, ¿por qué

no obedecemos esta regla de oro? Por culpa del pecado. Porque cada uno se ama a sí mismo más que a su prójimo. La raíz del pecado es el amor propio, o el egoísmo. Este tiene la culpa de todos los conflictos y problemas que hay en el mundo.

La vida cristiana empieza cuando nuestro ego comienza a morir. Nuestro viejo hombre, nuestro viejo ser egoísta, debe morir (Romanos 6:6). Pero además de morir, debemos nacer de nuevo por el Espíritu Santo (Juan 3:5). Sin recibir al Espíritu Santo, sin recibir una vida nueva espiritual, no podremos seguir a Cristo. Sin el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Romanos 5:5), no podremos acatar esta regla de oro.

La puerta estrecha y la puerta ancha (7:13-14)

13-14 Casi todos que leen o escuchan el sermón del monte de Jesús que se encuentra en Mateo capítulos 5-7, concuerdan en que es un sermón, una enseñanza excelente; están de acuerdo en que era un buen maestro. Pero Jesús no quería oír eso. No quiere elogios. Quiere que los hombres le obedezcan; quiere que escuchen sus enseñanzas.

Es por esto que Jesús nos dice: «Bueno, has oído mis enseñanzas. Ahora, ¿que harás con ellas? ¿Las escucharás o no les harás caso? ¿Pasarás por la **puerta estrecha** o por donde **ancha es la puerta**? Solo hay dos puertas. Debes elegir».

Imaginémonos que estamos

⁷⁴ La Ley y los Profetas es otro nombre para el Antiguo Testamento. Los primeros cinco libros del Antiguo Testamento son llamados «la Ley». Para una discusión más amplia, véase la nota de pie de página en el comentario sobre Mateo 5:17.

andando por un camino y que llegamos a dos puertas. Solo hay dos; debemos pasar por la una o la otra. Una de las puertas es ancha, y el camino que sale de ella es fácil y plano. Mucha gente va por ese camino. Pensamos: «seguro tantas personas no pueden estar equivocadas; deben estar en el camino correcto».

La segunda puerta es estrecha. El camino que sale de ella es además angosto, empinado y rocoso. Muy pocas personas escogen este camino. Pero el Señor Jesús nos dice: «Si tú quieres seguirme, entonces debes pasar por la puerta estrecha y andar por este camino angosto».

Para seguir a Jesús es necesario abandonar la multitud. Debemos dejar atrás al mundo. Y si todos nuestros amigos y parientes están pasando por la puerta ancha, debemos separarnos de ellos. Debemos pararnos solos; debemos ser diferentes. Debemos apartarnos de las costumbres del mundo. ¡Cuán difícil es dejar a la familia y los amigos para seguir a Cristo! (véase Mateo 10:35-37). Pero este es el primer paso si queremos pasar por la puerta estrecha: debemos dejar atrás a la multitud, al mundo. Debemos acordarnos de que cada uno de nosotros algún día tendrá que pararse solo ante Dios. Nos juzgará uno por uno. Y si en ese día queremos entrar al cielo, debemos dejar atrás a la multitud hoy mismo y entrar por la puerta angosta.

Por un lado, la vida cristiana es sencilla. Jesús dijo: «**Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar...mi yugo es fácil, y ligera mi**

carga» (Mateo 11:28-30). Los que van por el camino espacioso están llevando cargas pesadas de pecado, preocupación y temor. Los que van por el camino estrecho no llevan esas cargas: Jesús las lleva por ellos.

Sin embargo, quienes se encuentran en el camino estrecho deben cargar una cosa: una cruz. Para pasar por la puerta estrecha debemos negarnos y tomar nuestra cruz (véase Marcos 8:34 y su comentario). Debemos abandonar nuestro viejo ser, nuestro **viejo hombre**. Debemos dejar nuestras propiedades, nuestros derechos, nuestro honor. Nuestro viejo hombre debe ser crucificado (Romanos 6:6). Lo único que podemos llevarnos por esa puerta es una cruz. Pablo escribió: «**Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí**» (Gálatas 2:20). También escribió: «**Pero lejos esté de mi gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo**» (Gálatas 6:14).

El camino angosto es difícil. Nos encontraremos con toda clase de dificultades y persecución (2 Timoteo 3:12). Satanás interpondrá muchos obstáculos y tentaciones en el camino. Habrán pocas comodidades (Mateo 8:19-20). Y el camino no se pondrá más fácil. Para toda etapa de nuestras vidas, Satanás nos tiene nuevas tentaciones.

Entonces, ¿por qué andar por tal camino? Porque el camino estrecho **lleva a la vida**, la vida eterna⁷⁵ (versículo 14). El camino espacioso **lleva a la perdición** (véase Jeremías 21:8).

75 Véase Definición de Términos: Vida Eterna.

Solo existen dos caminos. Si no estamos caminando por el camino estrecho, seguramente estamos caminando por el espacioso.

¿Cuál es el propósito de un camino? Nos lleva a un destino. Piensa en la gente que camina por el camino espacioso. Para ellos el viaje es fácil, placentero. Algunos están danzando, cantando. Otros están guardando tesoros. Algunos reúnen tierras y casas. Pero en últimas llegarán al final del camino. ¿Cuál será? La muerte. ¿Adónde irán a parar su canto y su danza? ¿De qué les servirán sus posesiones (véase Marcos 8:36; Lucas 12:16-20)?

Que cada uno piense a dónde le lleva su camino. Solo el camino angosto lleva a la vida eterna. ¡Sí, en esta vida el camino es difícil, pero recordemos cuál es el destino! (Romanos 18:18; 2 Corintios 4:17).

Jesús nos dice a todos: «**Entrad por la puerta estrecha**». No basta con escuchar las enseñanzas maravillosas de Jesús; debemos obedecerlas. Debemos entrar por la puerta angosta. Cuando Jesús llamó a sus discípulos, les dijo: «**Sígueme**» (Marcos 1:17; 2:14). Jesús nos permite elegir entre seguirle o no. Debemos escoger. No esperemos. No tardemos. Quizás Jesucristo no nos vuelva a llamar.

El árbol y su fruto (7:15-20) (Lucas 6:43-44)

15 Guardaos de los falsos profetas. Estos son los maestros falsos, los cristianos falsos, que tratan de impedir la entrada de muchos por la puerta estrecha. Estos maestros falsos dicen: «este no es el camino;

nosotros te mostraremos una puerta más ancha y un camino más fácil».

¿Por qué son tan peligrosos? Porque aparentan ser buenos. Su enseñanza suena bien. Pero llevan a muchos a la destrucción. Es por esto que Jesús les llama **lobos rapaces** (véase Hechos 20:29-31).

16 Podemos reconocer a los falsos profetas por su fruto, es decir, por su enseñanza y por sus obras. Ellos hablan de Dios, de Jesús, del amor y del gozo, pero no mencionan la puerta estrecha. Solamente enseñan las cosas fáciles, las cosas agradables de la religión cristiana. Pero nunca hablan de la santidad de Dios, ni de su ira con el pecado.

Los falsos profetas dicen al pecador: «No te preocupes; todo está bien. Dios te perdonará». Pero no predicán sobre el arrepentimiento, de apartarse del pecado, de negarse a sí mismo. Jeremías habló de los falsos profetas de su época: «**Curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz**» (Jeremías 6:13-14). Y a la mayoría les gusta escuchar a tales profetas, pues dicen cosas que les gusta oír (2 Timoteo 4:3-4).

17-18 Algunos falsos profetas son fáciles de reconocer. Les gustan los **espinos y abrojos** (versículo 16). Pero otros son difíciles. Son como higueras con hojas hermosas, pero dan fruto malo.

Dependiendo de cómo sea el árbol, así será su fruto. Dependiendo de como seamos, en últimas así también serán nuestras acciones. Si somos del mundo, nuestro fruto será del mundo. Si somos del Espíritu, nuestro fruto será también del

Espíritu. En Lucas 6:45, Jesús dijo: **«El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca»**. Así como es nuestro corazón, así serán nuestras palabras (véase Mateo 12:33-35 y su comentario).

A veces un árbol malo parece dar buen fruto. Nos engaña. Alguien puede decir: «Soy cristiano. Yo creo». Por un tiempo ese hombre puede actuar como cristiano. Pero al final decaerá. Pedro dice que tales personas son como cerdos que han sido lavados, pero que luego vuelven al barro (véase 2 Pedro 2:20-22). Podemos lavar un cerdo por fuera, pero si su naturaleza interior no cambia, pronto volverá al barro. Los cristianos falsos son así.

19 Un árbol que no lleva fruto, o da un fruto malo, es derribado. Alguien que dice: «yo creo», pero que no lleva el fruto del Espíritu también será derribado y rechazado por Dios (Juan 15:6).

20 Jesús dijo: **«Os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca»** (Juan 15:16). El fruto que debemos llevar se describe en Mateo 5:3-10. El mismo fruto también se describe con otras palabras en Gálatas 5:22-23. Este fruto es el fruto del Espíritu Santo.⁷⁶ Esta es la señal de un verdadero cristiano. Los demás nos conocerán por nuestro fruto.

Palabras y hechos (7:21-23)

21 Los hombres se engañan a sí mismos de dos formas. Algunos suponen: «Si yo creo—si digo “Señor, Señor”—entonces soy salvo. Puedo hacer lo que yo quiera. Puedo cometer toda clase de pecados; no tengo que obedecer a Cristo». Otros se engañan a sí mismos de forma contraria. Suponen que serán salvos si hacen grandes obras. Suponen que si su comportamiento externo está bien, serán aceptados por Dios (versículos 22-23).

Pero Jesús enseña en este pasaje que los que solo le dicen «Señor, Señor», pero que no le obedecen, van al infierno. Y además enseña que quienes solo hacen buenas obras pero no tienen una fe verdadera van al infierno (Santiago 2:24).

Las verdaderas buenas obras vienen al obedecer a Jesucristo. Son la prueba de nuestra fe. La fe siempre fomenta las buenas obras, porque si no, no es verdadera. Por lo tanto, no podemos separar nunca nuestra fe de nuestras obras. La fe sin obras está muerta (véase Santiago 2:14-17 y su comentario). Y las obras sin la fe son vanas. Sin fe **es imposible agradar a Dios** (Hebreos 11:6). Sin fe el hombre natural no puede obedecer la voluntad de Dios. Sin creer en Cristo y nacer de nuevo, nadie puede seguir las enseñanzas de Jesús. Solo después de haber recibido al Espíritu Santo de Dios por la fe podemos empezar a obedecer estas enseñanzas.

En este versículo Jesús habla de quienes le llaman «Señor» pero

⁷⁶ En Juan 15:16, la palabra «fruto» también se refiere a nuevos creyentes. Llevar fruto también significa traer a otros a Cristo por medio de nuestro testimonio.

que no hacen lo que Él les dice (ver 1 Juan 2:4). Dicen conocer a Cristo, pero se olvidan de que los demonios también le conocen (Marcos 1:23-24; Santiago 2:19). La fe de tales personas no es verdadera y no les salvará.

Estas personas pueden creer en las enseñanzas de Jesús, pero no hay un cambio en sus vidas. Algunas incluso oran con fervor. No dicen «Señor» una sola vez; lo dicen dos veces: «Señor, Señor». Hablan y oran con fervor y gran emoción. Sin embargo, sin obediencia, tal fervor y emoción viene de la carne y no del Espíritu Santo. Solo aquellos en quienes habita el Espíritu Santo y que andan en obediencia a Cristo entrarán al reino de los cielos. Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él (Romanos 8:9). **Y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo** (1 Corintios 12:3).

22-23 En estos versículos Jesús habla de las personas que hacen grandes obras pero que no tienen ni una fe verdadera ni los frutos del Espíritu Santo. Es posible aun profetizar, echar fuera demonios y hacer milagros en el nombre de Cristo sin tener verdadera fe. Pero tales personas no entrarán al reino de los cielos.

El gran apóstol Pablo conocía esta verdad. Sabía que aunque predicaba el evangelio y hacía milagros, si no sometía su cuerpo para seguir viviendo en fe y obediencia, él mismo sería **eliminado** (1 Corintios 9:25-27).

Pablo también escribió: «**Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese**

profecía ...y no tengo amor, de nada me sirve» (1 Corintios 13:1-3). Sin el amor que viene del Espíritu Santo, y que proviene de la verdadera fe, ninguna de las grandes obras de Pablo tendría sentido.

¿Cómo pueden algunos hacer grandes obras, profetizar y echar fuera demonios sin el Espíritu Santo? ¿De dónde obtienen el poder para realizar tales obras? Todo esto viene de Satanás. Satanás es poderoso; él controla todos los reinos de este mundo (Mateo 4:8-9). No solo es poderoso, también nos engaña (2 Corintios 11:14). A través de Satanás muchos falsos profetas hacen señales y milagros para engañar a los cristianos (Marcos 13:22). Por encima de todo, estos falsos profetas se engañan a sí mismos. Dicen: «Mira las obras que he hecho». Pero Cristo les dice: «**Nunca os conocí**» (versículo 23).

¿Cómo podemos distinguir entre las obras que son de Satanás y las obras que vienen del Espíritu Santo? La respuesta es esta: las obras del Espíritu Santo siempre traen gloria a Cristo; las obras de Satanás siempre traen gloria a Satanás y a quienes hacen su obra.

Jesús dijo: «**...no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos**» (Lucas 10:20). Está diciendo a sus discípulos: «no confíes en las obras que tú haces; únicamente serás salvo si tu nombre está escrito en el cielo».

No podemos hacer preguntas más importantes que: ¿Está mi nombre escrito en el cielo? ¿Vive Jesús en mí? ¿Vive el Espíritu Santo en

mí? Porque si la respuesta a estas preguntas es «no», entonces en el fin Jesús nos dirá: «**Nunca os conocí; apartaos de mí**». Todas tus obras fueron para tu propia gloria, no para la mía».

Medita en el día del juicio. Cada uno se parará ante Jesús en aquel día. ¿Qué nos dirá Jesús? ¿Dirá: «**Venid...heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo**»? (Mateo 25:34). ¿O dirá: «**Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad**»?

Los constructores sabios y necios (7:24-29) (Lucas 6:46-49)

24-27 En esta parábola, Jesús habla de un **hombre prudente** y un **hombre insensato**, es decir, de un verdadero cristiano y uno falso. Ambos piensan que son verdaderos cristianos; ambos creen estar edificando sus casas sobre la roca. Pero, el segundo hombre se está engañando a sí mismo.

Estos dos hombres edificaron la misma clase de casa. Sus casas se veían iguales. Había una sola diferencia: una tenía cimientos y la otra no tenía cimientos. De acuerdo con Lucas 6:48-49, el primer hombre **cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca**. El segundo hombre edificó su casa **sobre tierra, sin fundamento**.

De esta parábola podemos aprender una verdad importante: la diferencia entre un verdadero cristiano y un cristiano falso posiblemente no sea fácil de ver. Los cristianos falsos son como los falsos

profetas del versículo 15: se visten de ovejas, pero en realidad son lobos. A simple vista parecen ovejas, es decir, como verdaderos cristianos.

¿Cuál es la parte más importante de una casa? Sus cimientos. No importa lo hermosa que sea, si no tiene cimiento, se ha construido en vano. Nosotros necesitamos cimientos también; solo existe un cimiento seguro: Jesucristo (1 Corintios 3:11). Todo lo demás es arena.

El cristiano falso que edificó su casa sobre la arena supuso: «Estoy seguro. Soy un cristiano. Mi casa no se caerá». Satanás quiere dar a los hombres falsa seguridad como esta. Judas, quien traicionó a Cristo, suponía que era un verdadero discípulo. Pero desde el principio era siervo de Satanás.

Que cada uno se examine. ¿Qué clase de casa estamos edificando? Si nuestro deseo más grande es tener seguridad, comodidad, paz, entonces estamos edificando sobre la arena. Si nuestro deseo más grande es conocer a Cristo y ser como Él, entonces estamos edificando sobre la roca.

El cristiano falso busca su propio bienestar antes que nada. No busca primero el reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33). Vive para agradarse a sí mismo. Busca la bendición de Dios, pero no busca a Dios. Ama las bendiciones, pero no ama a Dios. Nunca llega a ser un verdadero cristiano, porque no pone a Cristo en primer lugar, no hace de Cristo el Señor de su vida, no hace de Cristo el cimiento de su vida. Su casa está edificada sobre la arena.

El verdadero cristiano conoce a Cristo y le obedece. Él oye las palabras

de Cristo y **las hace** (versículo 24). Conocer a Cristo significa amarlo. Amar a Cristo significa obedecer a Cristo. Jesús dijo: «**El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama**» (Juan 14:21). Este es el que edifica su casa sobre la roca (véase Lucas 11:28; Juan 13:17).

¿Cómo podemos distinguir entre estas dos casas? Por lo general no lo podemos hacer hasta que vengan la **lluvia**, los **ríos** y los **vientos** sobre ellas. Entonces la casa edificada sobre la arena se caerá.

Así sucede con la gente. Solo cuando llegan las pruebas y los problemas podemos distinguir a los verdaderos cristianos de los falsos. Por eso, Dios permite que nos sobrevengan muchas pruebas y tentaciones para probar nuestra fe, nuestro cimiento (1 Pedro 1:6-7). Jesús pregunta a cada uno: «¿se mantendrá firme tu fe aun en las pruebas?».

Hay tres clases de prueba: la lluvia, los ríos y los vientos (versículo 27). La lluvia representa distintos tipos de problemas, tales como la persecución, la pérdida de la propiedad, la pérdida de la salud, y finalmente, la muerte. Estas son las pruebas que vienen desde afuera. Los ríos representan los deseos mundanos, el orgullo del mundo (véase 1 Juan 2:15). Estas son las tentaciones que surgen dentro de nosotros. Por medio de estas dos clases de tentaciones, externas e internas, Satanás trata de vencernos. Primero, Satanás trata de hacernos amar al mundo. Luego, si le resistimos, él nos persigue.

Los **vientos** representan al mismo Satanás. Si las dos clases de prueba anteriores no funcionan, Satanás nos

ataca directamente con dudas, temor y desesperanza. Estos son los **dardos de fuego** que menciona el apóstol Pablo en Efesios 6:16. Satanás es como un viento maligno.

Jesús habló de estas tres clases de prueba en la parábola del sembrador (Marcos 4:3-8). Algunas semillas (la Palabra de Dios) fueron hurtadas por las aves—por Satanás (Marcos 4:15). Otras brotaron, pero fueron quemadas por el sol—por la **tribulación** y la **persecución** externas (Marcos 4:16-17). Otras semillas brotaron pero fueron ahogadas por los espinos, es decir, por los **afanes** y las **codicias** internas (Marcos 4:18-19).

Dios probará el cimiento de cada cristiano. Cuando lleguen la **lluvia**, los **ríos** y los vientos, ¿se mantendrá en pie nuestra casa?

28-29 Cuando Cristo terminó el sermón del monte, la gente se **admiraba**. Estaban **admirados** con Jesús y sus enseñanzas (Marcos 1:22).

A lo largo de la historia, han existido muchos grandes maestros. Sus enseñanzas han sido sabias y profundas. Han existido grandes profetas y fundadores de religiones como Buda y Mahoma. Pero estos eran solo hombres. Jesús es diferente; es Dios. Y por ende, habla con la autoridad de Dios. Es por esta razón que la gente se admiraba (versículo 29).

A los ojos de quienes escuchaban, Jesucristo parecía un hombre común. Era el hijo de un carpintero. Hablaba como el común de la gente. Pero había algo extraño en Él. No era como otros maestros judíos de la ley. Hablaba con sabiduría y con la autoridad de Dios. Nosotros también nos admiramos de esto hoy.

Pero no es suficiente el estar admirados. No basta exclamar: «¡Esta es una enseñanza maravillosa!». No basta decir: «**Señor, Señor**» (versículo 21). Obedezcamos estas enseñanzas de todo corazón. Jesús dijo que es prudente el **que me oye estas palabras, y las hace** (versículo 24).

Que cada uno se pregunte: «¿Está mi casa edificada sobre la roca o sobre la arena?»

CAPÍTULO OCHO

El hombre con lepra (8:1-4)

(Marcos 1:40-45; Lucas 5:12-16)

1-4 Véase Marcos 1:40-45 y su comentario respectivo.

La Fe del Centurión (8:5-13)

(Lucas 7:1-10)

5-6 Al entrar Jesucristo en Capernaum, una ciudad en la orilla norte del Mar de Galilea, un centurión del ejército romano vino a Jesús para pedirle que sanara a su criado. De acuerdo con el pasaje correspondiente en Lucas 7:3-5, el centurión primero envió a Jesús algunos ancianos de los judíos. El centurión, un gentil romano, tenía temor de venir a Jesús,

un judío.⁷⁷ Estos ancianos judíos dijeron a Jesús que el centurión era un gentil digno. «**...Ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga**», dijeron ellos (Lucas 7:5).

7-9 Mientras Jesús iba con los ancianos, algunos amigos del centurión vinieron con un mensaje nuevo para Jesús, registrado en Lucas 7:6-8. Más adelante vino el centurión y le repitió el mensaje.⁷⁸

El centurión dijo a Jesucristo: «No necesitas venir tú mismo a mi casa. No soy digno. Yo soy un gentil y un pecador. **Solamente di la palabra, y mi criado sanará**» (versículo 8). El centurión reconocía la autoridad de Jesús, sabía lo que era tener autoridad. Él sabía que Jesús tendría la autoridad para sanar, de igual manera en que él tenía autoridad sobre los soldados bajo su mando.

10 Jesucristo se maravilló ante la **fe**⁷⁹ del centurión, quien no solo creía que Jesús podía sanar, sino que podía sanar en la distancia. Jesús no había encontrado hasta ese momento tal fe en Israel,⁸⁰ es decir, entre los judíos.

11-12 Este centurión fue el precursor de los gentiles que luego creerían en Jesús y recibirían la salvación. Jesús dijo que **vendrán**

77 En los tiempos de la Biblia, los judíos despreciaban a los gentiles, es decir, a todos los que no eran judíos. Creyendo que Jesús era como todos los demás judíos, el centurión tenía temor de ir directamente a Él.

78 Nótese que en este relato de la sanación del criado del centurión, Mateo no menciona a los ancianos judíos ni sus amigos que vinieron a Jesús, y Lucas no menciona que el centurión mismo vino a Jesús. Al unir estos dos relatos, obtenemos la historia completa. Debemos recordar que cuando cada escritor de los Evangelios escribió su informe de la vida de Jesús, no incluyeron todos los detalles posibles; un escritor incluía un detalle, y otro escritor incluía otro (véase Juan 20:30; 21:25).

79 Este centurión tenía una fe profunda en el poder de Jesús. Ahora debía tomar un paso más de fe y creer que Jesús era el Hijo de Dios, el Salvador.

80 En la Biblia, la palabra **Israel** es usada más comúnmente como nombre para el pueblo judío. Es así que en este versículo «Israel» se refiere al pueblo judío. Para una discusión más amplia, véase Definición de Términos: Israel.

muchos del oriente y del occidente—es decir, los gentiles—y todos serán bienvenidos en el reino de los cielos (versículo 11). Jesús describió al reino de los cielos como una gran fiesta. Abraham, Isaac y Jacob, los primeros tres ancestros de los judíos, estarán allí. Pero los judíos de la época de Jesús no serían invitados, aunque eran **hijos del reino**—es decir, hijos de Abraham en la carne. Perderían su lugar en la **mesa**, pues habían rechazado a Jesús, el Mesías. Serían **excluidos** y echados a donde **será el llanto y el crujir de dientes**, es decir, al infierno (Lucas 13:28-29). Solo los que creen serán invitados a la fiesta. Solo quienes creen en Jesús son verdaderos **hijos del reino**, los verdaderos hijos de Abraham (véase Gálatas 3:7-8, 29 y su comentario).

13 Entonces Jesús sanó al criado desde la distancia. Ni siquiera puso sus manos sobre él.

Jesús sana a muchos (8:14-17)
(Marcos 1:29-34; Lucas 4:38-41)

14-17 Véase Marcos 1:29-34 y su comentario respectivo.

El costo de seguir a Jesús (8:18-22)
(Lucas 9:57-62)

18-20 Hay muchos que inicialmente están dispuestos a seguir a Jesús, pero no se dan cuenta de las implicaciones de andar por el camino angosto (Mateo 7:14). Recordemos que todo el que sigue a Jesús, todo discípulo, debe estar preparado y negarse **a sí mismo** (véase Marcos 8:34 y su comentario). Debe también

contar el costo que viene implícito en ser un discípulo de Jesús (véase Lucas 14:26-32 y su comentario). Para ser discípulo uno **renuncia a todo lo que posee** (Lucas 14:33). El discípulo posiblemente no tendrá ni siquiera un lugar para acostar su cabeza, ni mucho menos un hogar en el cual vivir. El costo de seguir a Jesús es elevado.

21-22 Uno de los discípulos de Jesús pidió permiso para ir y enterrar a su padre. Quizás el padre no había muerto aún, y el discípulo quería regresar a casa para recibir su herencia.

Jesús dijo: «...**que los muertos entierren a sus muertos**». En otras palabras, deja que los muertos espirituales cuiden de las cosas de este mundo. Los que están espiritualmente vivos, los que han sido llamados a ser discípulos, deben primero hacer el trabajo del reino de Dios. La obra del reino de Dios es urgente. Nada debe anteponerse a ella (véase Mateo 10:37-38).

Jesús no dice aquí que los discípulos no honren a sus padres. Sí es posible seguir a Jesús y cumplir nuestra responsabilidad con nuestra familia pero cuando no podemos hacer ambos, pongámosle antes que a nuestra familia.

Entonces, según Lucas 9:61-62, un tercer hombre vino a Jesús y dijo: «**Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa**». Jesús conocía el corazón de aquel hombre. Sabía que seguía muy apegado a su familia. Quería seguir a Jesús, pero no con todo su corazón. Jesús le dijo:

«Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios».

Como un granjero que ara su campo, un seguidor de Jesús mire solo hacia adelante. Tenga una sola meta. Nunca busque regresar a su vida antigua. La esposa de Lot miró hacia atrás y fue convertida en una estatua de sal (Génesis 19:15-17, 23-26). Los judíos, después de escapar de Egipto, murmuraron contra Dios; entonces, por su murmuración y por mirar atrás, Dios los destruyó (Números 14:1-4,26-29).

Jesús calma la tormenta (8:23-27)
(Marcos 4:35-41; Lucas 8:22-25)

23-27 Véase Marcos 4:35-41 y su comentario respectivo.

Sanidad de dos hombres endemoniados (8:28-34)
(Marcos 5:1-20; Lucas 8:26-39)

28-34 Véase Marcos 5:1-20 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO NUEVE

Jesús sana a un paralítico (9:1-8)
(Marcos 2:1-12; Lucas 5:17-26)

1-8 Véase Marcos 2:1-12 y su comentario respectivo.

El llamamiento de Mateo (9:9-13)
(Marcos 2:13-17; Lucas 5:27-32)

9-13 Véase Marcos 2:13-17 y su comentario respectivo.

La pregunta sobre el ayuno (9:14-17)
(Marcos 2:18-22; Lucas 5:33-39)

14-17 Véase Marcos 2:18-22 y su comentario respectivo.

Una niña muerta y una mujer enferma (9:18-26)
(Marcos 5:21-43; Lucas 8:40-56)

18-26 Véase Marcos 5:21-43 y su comentario respectivo.

Jesús sana a dos hombres ciegos (9:27-31)

27 Dos hombres ciegos oyeron que Jesús había venido y clamaron: «**¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!**» (véase Marcos 10:47-48 y su comentario).

28 Antes de sanarlos, Jesucristo se aseguró de que tuvieran fe. La fe es necesaria para que el poder de Jesús se manifieste en nuestras vidas. Sin fe de nuestra parte, Jesús no puede hacer grandes obras (véase Marcos 6:4-6 y su comentario).

29-31 Como siempre, Jesús sanó sus ojos plenamente. «**Conforme a vuestra fe os sea hecho**» (véase Marcos 5:34; 10:52 y sus comentarios). Más adelante les encargó de que no dijeran a nadie (véase Marcos 1:44-45; 5:43; 7:36 y sus comentarios).

Conforme a vuestra fe ...Si creemos que Jesucristo es el sanador, Él nos sanará. Si creemos que es el Salvador de toda la humanidad, nos salvará. ¡Debemos incrementar nuestra fe!

Jesús sana a un endemoniado (9:32-34)

(Mateo 12:22-24; Marcos 3:22; Lucas 11:14-15)

32-34 Véase Mateo 12:22-24; Marcos 3:22 y sus comentarios respectivos.

Los obreros son pocos (9:35-38)

Muchos cristianos han orado para que Dios enviara obreros a trabajar en la cosecha, y más adelante Dios los ha sorprendido al decirles: «Bueno, te enviaré a ti».

Todos debemos ser como el profeta Isaías. Él escuchó decir a Dios: «¿A quién enviaré?» E Isaías respondió: «**Heme aquí, envíame a mí**» (Isaías 6:8).

CAPÍTULO DIEZ

Los doce discípulos (10:1-4)

Marcos 3:13-19; Lucas 6:12-16)

1-4 Véase Marcos 3:13-19 y su comentario respectivo

Jesús envía a los doce (10:5-15)

(Marcos 6:7-13; Lucas 9:1-6; 10:4-12)

5-6 Por camino de gentiles⁸¹ no vayáis, y en ciudad de samaritanos⁸² no entréis. Era el plan de Dios que Jesús y sus doce discípulos predicaran el evangelio inicialmente a **Israel**, es decir, al pueblo judío (Mateo 15:24; Romanos 1:16). Ellos tuvieron la

primera oportunidad de escuchar el evangelio, creer en Cristo y recibir la salvación. Luego, los judíos mismos serían el medio para extender esta bendición a todas las otras gentes de la tierra (Génesis 12:3). Pero la mayoría de los judíos rechazaron a Cristo, y así, al final, Cristo envió a sus discípulos a proclamar el evangelio a **todas las naciones** (Mateo 28:19).

Las mismas personas judías estaban **dispersas como ovejas** (Mateo 9:36), por las falsas enseñanzas de sus propios líderes.

7 Véase Marcos 1:14-15 y su comentario respectivo.

8 Jesús les dio a estos primeros discípulos poder para sanar y echar fuera demonios. Aun les dio poder para resucitar muertos. Habían recibido libremente de la misericordia y la gracia de Dios; ahora debían compartir estas bendiciones con otros. Si intentamos guardar los dones de Dios para nosotros mismos, Él nos los quitará. Así como Dios nos perdonó, también debemos perdonar a otros (Mateo 6:14-15). Como nos amó, amemos a otros (1 Juan 4:11).

Esta obra sanadora de Jesús y de sus discípulos era una señal del amor y del poder de Dios. Era una de las señales de que realmente había venido el reino de los cielos. Así como Jesús había hecho, así hicieron sus discípulos (véase Juan 14:12). Así como el Padre había enviado a Jesús, así Jesús envió a sus discípulos (Juan 17:18). Y así sucede con los seguidores de Jesús hoy.

81 Véase Definición de Términos: Gentil.

82 Los samaritanos vivían en Samaria, una región de Israel que se ubicaba entre las provincias de Judea y Galilea. No eran de raza judía pura, porque hacía mucho tiempo se habían casado con mujeres extranjeras. Por esto eran despreciados por todo judío verdadero (véase Juan 4:8-9 y su comentario).

9-15 Véase Marcos 6:7-13 y su comentario respectivo.

Persecuciones venideras (10:16-25)
(Marcos 13:9-13; Lucas 10:3; 12:11-12; 21:12-19)

16 Cuando los discípulos de Jesucristo salieron a predicar, estaban indefensos como ovejas ante los ojos del mundo. No llevaban armas; ni siquiera tenían dinero (versículo 9). Por lo tanto, tenían que ser **prudentes como serpientes**, es decir, cautelosos y sabios. Al mismo tiempo ellos debían permanecer **sencillos como palomas**, es decir, puros y obedientes, para recibir la protección de Dios. Él protege a los que hacen su voluntad.

17-20 Véase Marcos 13:9-11 y su comentario respectivo.

21-22 Véase Marcos 13:12-13 y su comentario respectivo.

23 Los seguidores de Jesús deben estar preparados para sufrir persecución; sin embargo, no deben buscar problemas. Jesús les enseñó a sus discípulos que si les sobrevení­a persecución en una ciudad, debían huir a otra. Pueden huir del peligro pero no del servicio a Cristo. Jesús dijo que los discípulos no acabarían **de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre**,⁸³ es decir, antes de la resurrección⁸⁴ de Jesús. Después de que Jesús se levantara de entre los muertos, vino a sus discípulos y les dijo que ahora debían ir **a todas las naciones**, y no solamente a Israel (Mateo 28:18-20).

24-25 Un discípulo no es más que su maestro. Por lo tanto, si su maestro es perseguido, el discípulo no se librará de ser perseguido (véase Juan 15:20 y su comentario). Lo mismo puede decirse del señor y su siervo. Si el señor o la cabeza de la casa es llamado **Beelzebú**⁸⁵ —es decir, el diablo, también todos los miembros de su casa serán llamados diablos (véase Marcos 3:22 y su comentario). Así será con todos los seguidores de Jesús. Si Jesús sufrió abuso y persecución, sus seguidores también sufrirán de la misma manera (1 Pedro 2:20-21).

No deben temer (10:26-33)
(Lucas 12:2-9)

26 Jesús les dijo a sus discípulos que no debían temer pues estaban haciendo la obra de Dios. Nadie puede obstruir la predicación del evangelio. Las enseñanzas de Jesucristo y el camino de la salvación se estaban dando a conocer a todos por los discípulos (véase Marcos 4:22 y su comentario).

27 Los discípulos debían sobre todo predicar abiertamente lo que habían oído de Jesucristo. Todo cristiano debe ser un testigo. No debemos esconder la luz de Cristo **debajo de un almud** (Mateo 5:15).

28 Los discípulos no debían temer a nadie. Ni siquiera debían temer a Satanás. Debían temer únicamente a Dios. Los hombres y los espíritus malignos solo pueden destruir el cuerpo, pero únicamente Dios puede destruir el alma. Solo

83 Jesús se llamó a sí mismo el **Hijo del Hombre** (véase Marcos 2:10 y su comentario).

84 Véase Definición de Términos: Resurrección.

85 Los judíos solían decir Beelzebú a Satanás.

Dios puede dar la vida eterna, y solo Él puede quitarla. El alma es destruida cuando es echada al infierno, porque allí se separa de Dios. Los creyentes no necesitan temer a nadie ni a ninguna clase de persecución, pues nada puede separar al creyente de Dios (véase Romanos 8:35,38-39).

29-31 Dios tiene el poder de destruir el alma del hombre y mucho más. Pero Él no es solamente un Creador todopoderoso; es nuestro Padre de amor. Él cuida de cada ave, aunque tenga poco valor. Sabe cuántos cabellos tenemos. Cuida de cada detalle de nuestras vidas. Y si Él cuida tanto de las cosas pequeñas como las aves y los cabellos de nuestra cabeza, seguramente cuidará de nosotros que somos sus hijos.

32-33 Según lo que Cristo nos enseña en estos versículos, debemos entender que a los ojos de Dios no existen los creyentes secretos. Debemos confesar a Jesús **delante de los hombres**. Si no lo hacemos, en el día del juicio Jesús nos dirá: «No lo conozco». Para ser salvos debemos confesar a Cristo con nuestra boca (véase Romanos 10:9-10 y su comentario). Quien sigue a Jesucristo en secreto no es cristiano.⁸⁶

Jesús es nuestro abogado ante Dios (1 Juan 2:1) y nuestro intercesor (véase Romanos 8:34; Hebreos 7:25 y sus comentarios). Si habla a favor nuestro, Dios nos aceptará y nos salvará. Si no nos reconoce, tampoco lo hará Dios. De la misma forma como hablemos

a favor de Jesús ante los demás, así Jesús hablará a nuestro favor ante Dios (véase Lucas 12:8-9; Apocalipsis 3:5). Pero si tememos o nos avergonzamos de confesar que somos sus seguidores, no nos reconocerá en el día del juicio (véase Marcos 8:38 y su comentario).

Ser dignos de Cristo (10:34-42)

(Marcos 8:34-35; 9:41; Lucas 9:23-24; 12:51-53; 14:26-27)

34 Jesús era un pacificador. Pero no vino primordialmente para hacer la paz entre los hombres; principalmente Jesús vino para hacer la paz entre el hombre y Dios.

No todos creen a Jesús. No todos hacen la paz con Dios; es decir, no todos se arrepienten y reciben el perdón de Dios. Quienes no se arrepienten y no creen siempre se oponen a quienes sí lo hacen. Los que se quedan en el reino de Satanás siempre se oponen a los que entran en el reino de Dios. No puede haber paz entre el reino de Satanás y el reino de Dios. Es por esto que Jesús dijo: **«No he venido para traer paz, sino espada»**, o **«disensión»**, como lo relata Lucas (Lucas 12:51). Jesús ha separado a los que creen de los que no creen. Jesús les dijo a sus discípulos: **«Yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece»** (Juan 15:19). Así como una espada parte las cosas en dos, así la palabra de Jesús separa a los creyentes de los incrédulos (Hebreos 4:12).

⁸⁶ Existe la posibilidad de convertirse en un verdadero creyente, y de mantenerlo en secreto durante un tiempo. Al comienzo de la vida cristiana, la fe puede ser débil. Pero tarde o temprano, todo cristiano debe confesar su fe abiertamente—o de otra manera demostrará que desde el principio su fe nunca fue real. José de Arimatea y Nicodemo son buenos ejemplos de estos creyentes secretos (véase Marcos 15:42-47; Juan 3:1-2 y sus comentarios). Pero, con el pasar del tiempo, ellos también se identificaron como seguidores de Jesús.

35-36 Jesús aquí cita Miqueas 7:6 para demostrar que aun dentro de una misma familia, los incrédulos se oponen a quienes creen en Jesús (véase Mateo 10:21-22; Marcos 13:12-13 y sus comentarios).

37 Muchos creyentes en Jesús tienen que enfrentarse a la oposición de los miembros no-creyentes de su familia. Jesús dice: «Debes amarme a mí más que a tu padre y a tu madre. Si no lo haces, no eres digno de ser mi discípulo».

Para seguir a Cristo, muchas veces renunciaremos a los privilegios de este mundo. Quizás perdamos propiedades, herencias, o trabajos. Tales desventajas recaerán sobre nuestros hijos también. Pero pongamos nuestro amor por Jesús por encima de nuestro amor por nuestros hijos. Él dijo esto de manera más fuerte en Lucas 14:26: «**Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo**». Cuando Jesús usa aquí, en este versículo, la palabra «aborrecer», quiere decir que debemos estar preparados incluso para dejar a nuestros padres y a nuestra esposa e hijos por su causa. Además, para ser discípulos debemos aborrecer nuestra propia vida (véase Juan 12:25 y su comentario). Es decir, debemos negarnos. Jesús dijo: «**Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo**» (Marcos 8:34). Venir en pos de Jesús significa ser su discípulo. Todo cristiano ha sido llamado para ser un discípulo. Jesús dijo: «...**el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi**

discípulo» (Lucas 14:27). Alguien que no carga su cruz no es **digno** de ser un discípulo (versículo 38).

38-39 Véase Marcos 8:34-35 y su comentario respectivo.

40 Así como quienes persiguen a Jesucristo también persiguen a sus discípulos, así también quienes aceptan a Jesús aceptarán a sus discípulos. Todo lo que suceda al maestro sucederá al discípulo (véase Marcos 9:37; Lucas 10:16; Juan 15:20).

41 Aquí, el recibir a un **profeta** o a un **justo** significa recibir a uno de los discípulos de Jesús. Quienes reciban a los discípulos de Jesús recibirán una gran recompensa. Compartirán todas las bendiciones de los discípulos. La gente comparte las bendiciones de aquellas personas a quienes reciben y creen. Los que hemos recibido a Jesucristo también recibimos las bendiciones de Cristo. Cuando aceptamos a un discípulo, aceptamos a Jesucristo. Al aceptarlo a Él aceptamos a Dios. El acto más pequeño de servicio realizado a favor de un discípulo de Jesucristo será contado como servicio a Jesucristo mismo (véase Mateo 10:42; 25:40).

42 Véase Marcos 9:41 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO ONCE

Jesús y Juan el Bautista (11:1-19)

(Lucas 7:18-28, 31-35)

1-3 Juan el Bautista había sido encarcelado por el rey Herodes (véase Marcos 1:14; 6:17-20). Durante su encarcelamiento poco podía enterarse de las actividades de Jesús. Había reconocido a Jesús cuando lo había

bautizado (Juan 1:32-34). Suponía, como lo hacían los demás judíos, que el **Mesías**⁸⁷ liberaría a los judíos del control político de los romanos y de los gobernantes locales como Herodes. Pero ahora estaba encarcelado, y allí empezó a preguntarse si Jesús era en realidad el Mesías. ¿Si lo era, por qué no lo había liberado de la cárcel? Entonces Juan envió a dos de sus discípulos para preguntar a Jesús si Él era o no el Mesías (Lucas 7:18-20).

4 Jesús sabía que Juan no había recibido un informe completo de sus actividades. Era por esto que Juan había empezado a dudar.

5 Jesús mandó a los discípulos de Juan que le informaran acerca de lo que Él estaba haciendo. Al sanar, predicar y resucitar a los muertos, Jesús estaba cumpliendo las profecías del Antiguo Testamento. Isaías profetizó que en los días del Mesías **los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo** (Isaías 35:5-6). Las buenas nuevas serán predicadas a los **abatidos**⁸⁸ (Isaías 61:1)—es decir, a los **pobres en espíritu** (Mateo 5:3). Nótese que Jesús no tenía proyectos a cinco años ni presupuestos complicados. No tenía equipos de asesores y consejeros. Los discípulos buscaban pruebas de que Jesús era el Mesías. Y Jesús les contestó: «Miren a su alrededor. Mi programa es simple. Escuchen la predicación; vean la sanidad. He ahí la prueba».

6 Jesús en efecto les dijo a los discípulos de Juan: «No dejen que

Juan dude de que yo soy el Mesías. No dejen que Juan caiga en desánimo ni incredulidad». Incluso la fe de los santos más grandes está mezclada con duda e incredulidad.

7 Después de que se habían ido los discípulos de Juan, Jesús usó a este para dar una enseñanza a la multitud. Juan no era una **caña sacudida por el viento**; es decir, no seguía las opiniones del mundo ni de hombres malignos. Tenía una postura recta y firme en cuanto a la verdad. No vacilaba bajo el abuso y la persecución.

8 Juan no buscaba una vida fácil. Más bien, se negó a sí mismo (véase Marcos 1:6).

9-10 Juan era un verdadero profeta, **más que profeta**, pues vino a preparar el camino al Mesías. Jesús cita aquí de Malaquías 3:1 (véase Marcos 1:2-3 y su comentario).

11 Juan era más grande que todos los profetas del Antiguo Testamento. Antes de la venida de Cristo no hubo hombre más grande que Juan. Sin embargo Juan pertenecía al viejo pacto; era el último de los profetas judíos. No vio la resurrección de Jesús; no recibió el Espíritu Santo de la misma manera en que lo recibieron los discípulos de Jesús (Juan 20:22). Aunque Juan anunció la venida del reino de los cielos (véase Mateo 3:1-2), no fue parte de esa venida durante su vida. Es así que en el cielo aun el más pequeño de los creyentes en Jesucristo tendrá una posición mayor que la de Juan.

12 Luego Jesús dijo, «**Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre**

87 «Mesías» es la palabra griega para Cristo; significa «el ungido».

88 En Isaías 61:1, la palabra **abatido** se puede traducir como «aflicto» o «humilde».

violencia, y los violentos lo arrebatan».⁸⁹ Es decir, desde la época de Juan, los hombres han estado tratando con afán de recibir las bendiciones del Mesías, de Cristo. Están esforzándose por entrar en el reino de los cielos de manera violenta. En Lucas 16:16, Cristo dio una enseñanza similar. Él dijo: «Desde entonces (del tiempo de Juan) **el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él**».

Es así que Jesús alabó grandemente a Juan; el ministerio de Juan fue exitoso. Muchos judíos hicieron caso a Juan y se arrepintieron. Los cobradores de impuestos y otros pecadores se arrepintieron. Toda clase de gente empezó a entrar en el reino de los cielos. Verdaderamente el reino de los cielos había llegado al mundo con violencia.

13 Todos los **Profetas y la Ley**⁹⁰ profetizaron acerca de la venida de Cristo y del establecimiento de su reino. Juan fue el último profeta del antiguo pacto (versículo 11). Con la llegada de Cristo, las profecías del Antiguo Testamento se cumplieron y llegaron a su fin (Hebreos 1:1).

14-15 Juan el Bautista era el Elías del cual profetizó Malaquías (Malaquías 4:5). El primer Elías fue uno de los profetas más grandes. Como Elías no fue enterrado sino llevado al cielo, los judíos creían que regresaría (2 Reyes 2:11). Juan no era la encarnación de Elías (Juan 1:21); sin embargo, cumplió con la obra de Elías tal como lo profetizó Malaquías (Lucas 1:17). Lo que quiso decir

Cristo fue: «Cualquiera con entendimiento espiritual comprendería que Juan era en verdad el profeta del cual habló Malaquías» (véase Mateo 17:10-13).

La profecía de Malaquías sobre Juan el Bautista, el segundo Elías, es la última profecía del Antiguo Testamento. Es así que Juan, de alguna manera, sirvió como eslabón entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Anunció el comienzo de una nueva era, de un nuevo reino, de un nuevo pacto (véase Hebreos 8:8,13 y su comentario).

16-17 A los judíos de la época de Jesús—a los de **esta generación**—se les dio la oportunidad de entrar en el reino de Dios. Tanto Juan el Bautista como Jesús predicaron que **el reino de los cielos se ha acercado** (Mateo 3:1-2; Marcos 1:14-15). Pero la mayoría de los judíos eran como niños que juegan a los casamientos y funerales. El juego era así: un grupo de niños tocaba la **flauta**, y los otros tenían que bailar. Pero los judíos no bailaban. El segundo grupo luego endechaba (cantaba canciones tristes), y los otros debían lamentarse, es decir, llorar como lo hacían en los funerales. Pero, los judíos también se rehusaban a lamentarse. Los judíos eran como niños caprichosos que no querían jugar al juego del otro.

18 De la misma manera, Juan, cuando vino, **ni comía ni bebía**. Vino a endechar, al igual que los niños que jugaban al funeral. Sin embargo, muchos judíos rechazaron las palabras de Juan, diciendo: «**Demonio**

⁸⁹ En lugar de las palabras **sufre violencia**, algunas versiones de la Biblia dicen, «usa la fuerza». El texto griego puede traducirse de cualquiera de las dos maneras.

⁹⁰ Aquí la Ley se refiere a los primeros cinco libros del Antiguo Testamento. **Los Profetas y la Ley** juntos se refieren a todo el Antiguo Testamento.

tiene». Los que rechazan la Palabra de Dios, comúnmente maltratan al predicador que la proclama.

19 Vino Jesús, el Hijo del Hombre y comió y bebió. Vino tocando la flauta, como los niños que juegan al casamiento. Pero los judíos tampoco lo aceptaron. Decían: «**He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino**» (Marcos 2:15-16,18), cuando, de hecho, Él vino a salvar a los comilones, a los bebedores de vino, a los **publicanos** y **pecadores**. Incluso el más santo de los hombres sufre calumnia y maltrato. A menudo la gente habla mal aun de las virtudes más elevadas y de las obras más grandes.

Es así que la mayoría de los judíos eran como niños caprichosos y necios que no podían ni siquiera ponerse de acuerdo en lo que querían jugar. No importaba cómo Dios les hablaba, con un canto triste o con una flauta, los judíos rechazaban sus palabras.

Pero la sabiduría es justificada por sus hijos. Jesús y Juan fueron despreciados por muchos, pero sus hechos comprobaron que tenían razón. Los que creyeron en Jesús recibieron la salvación, una nueva vida. Esta era la prueba de que las enseñanzas de Juan y de Jesús eran verdaderas.

De acuerdo con Lucas 7:35, Jesús también dijo: «**...la sabiduría es justificada por todos sus hijos**». Aquí la palabra **hijos** significa «acciones». Las buenas acciones son los hijos de la sabiduría.

Ayes sobre las ciudades impenitentes (11:20-24)
(Lucas 10:13-15)

20-21 Jesucristo había hecho muchos milagros en **Corazín** y en **Betsaida**.⁹¹ Jesús les había dado de comer a cinco mil en cercanías de Betsaida (Marcos 6:44-45). Sin embargo, la gente de esas ciudades judías no se arrepintió de sus pecados ni se volvió a Jesucristo. Tiro y Sidón eran dos grandes ciudades gentiles a orillas del Mar Mediterráneo al norte de Israel (que hoy es Líbano). En la época de Jesús las dos ciudades eran reconocidos por su riqueza y su maldad. Sin embargo, como dijo Jesús, si Él hubiese hecho tales milagros en Tiro y Sidón, la gente de aquellas ciudades se hubiera arrepentido **en cilicio y en ceniza**⁹² (versículo 21).

22 Por lo tanto, la culpa de Corazín y Betsaida era mucho mayor, puesto que, hasta habiendo visto los milagros de Jesucristo, ellos igual lo rechazaron y se negaron a arrepentirse. **Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará** (Lucas 12:48).

23-24 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo (versículo 23). Capernaum, ubicada en la orilla norte del Mar de Galilea, era el pueblo de donde provenía Jesucristo, **su ciudad** (Mateo 9:1; Marcos 2:1). Era una ciudad orgullosa. Su gente se exaltaba. Sin embargo, Jesucristo dijo que ellos serían abatidos. Como la gente había rechazado a Jesucristo,

91 **Corazín** era una ciudad que quedaba tres millas (más o menos cinco kilómetros) al norte del Mar de Galilea. Estaba cerca de Betsaida. Nada se sabe de los milagros que Jesús hizo en Corazín. De este ejemplo podemos comprender que Jesús hizo muchas cosas que no están escritas en los cuatro Evangelios (Juan 21:25).

92 En esa época, el usar **cilicio** y poner **cenizas** en el rostro era señal de arrepentimiento.

recibirían un castigo peor que la gente de Sodoma (Génesis 19:1-29; Mateo 10:14-15). Sodoma fue destruida por Dios por su maldad; Capernaum recibirá un castigo aun peor en el día de juicio final.

Descanso para los cansados (11:25-30)
(Lucas 10:21-22)

25-26 Jesucristo estaba gozoso porque aunque Dios escondió el significado de sus palabras y sus milagros **de los sabios y de los entendidos**, Él les había revelado su significado a **los niños**, es decir, a las personas que tienen fe (véase Marcos 10:15). Jesucristo no estaba gozoso por la ignorancia espiritual de los **sabios** y los **entendidos**; estaba gozoso porque los niños eran sabios espiritualmente.

Los **sabios** y **entendidos** creen comprender las cosas espirituales con su entendimiento humano. Pero esto es imposible (véase 1 Corintios 2:14). **El mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría** (1 Corintios 1:21). Los **niños** son los humildes, que dependen del Espíritu Santo, y cuyas mentes están abiertas. Solo tales personas pueden recibir las cosas de Dios (véase 1 Corintios 2:7-10, 12). **Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes** (Santiago 4:6). Esto es lo que le **agradó** al Padre (versículo 26).

27 «**Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre**», dijo Jesús. Todas las cosas significa: todo el poder, la sabiduría y la autoridad del Padre (Mateo 28:18). Dios dio a Cristo el Espíritu sin **medida** (Juan 3:34). **El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano**

(Juan 3:35). Jesús dijo: «**Todo lo que tiene el Padre es mío**» (Juan 16:15).

Solo el Padre conoce completamente a Jesús. Así también solo Jesús tiene total conocimiento del Padre, porque Él y el Padre son **uno** (Juan 10:30). Jesús le ha dado este conocimiento **a quien el Hijo lo quiera revelar**. No elegimos a Jesús; nos eligió (Juan 15:16). Todo lo que Él recibió del Padre se lo ha revelado a quienes creen en Él (Juan 15:15).

Nadie puede conocer verdaderamente a Dios si no le es revelado por Jesús. **A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer** (Juan 1:18). Personas de toda raza y nación están continuamente buscando a Dios, pero solo los que creen en Jesús pueden conocerlo. Solo Él ha revelado la verdadera naturaleza de Dios (véase Colosenses 2:9 y su comentario). Dios ha sido revelado plenamente en Cristo. Cuando conocemos a Él conoceremos entonces a Dios. Los que rechazan a Jesús buscan a Dios en vano.

28 Jesús promete hacer **descansar** a los trabajados y cargados que se arrepienten y vienen a Él. Quita la carga del pecado. Su descanso es espiritual. Consiste en obtener paz interior. Es la liberación del temor y la ansiedad. Es **descanso para vuestras almas** (versículo 29). Es un descanso que durará para siempre (véase Hebreos 4:9-10).

Los mundanos buscan descanso y paz en los rituales religiosos y en las buenas obras pero no lo encuentran. Para encontrarlos, es necesario venir al único y verdadero dador de paz: Cristo. El descanso verdadero y la paz verdadera no se encuentran en ninguna otra parte

(véase Juan 14:27 y su comentario).

El descanso que Jesús ofrece no es una cesación de actividades. Está lleno de gozo y alabanza. Está lleno de amor y fraternidad. Está lleno de la presencia misma de Dios.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros. Los judíos vivían bajo el yugo de la ley. Este yugo era una carga pesada (Mateo 23:4). Se veían obligados a obedecer cientos de reglas. Si quebrantaban una sola, eran culpables de quebrantar toda la ley (Santiago 2:10). Ni siquiera los judíos podían cargar con las demandas de la ley (Hechos 5:10).

Jesucristo liberó a los hombres del yugo de la ley, sin embargo, les dio otro yugo. Su yugo era también el de la obediencia, sin embargo, no era de obediencia a una ley, sino al mismo Jesús. Obedecer a Jesús no es una carga porque Él es nuestro amigo, pastor, y Salvador. Quienes aman a Jesús desean obedecer sus mandamientos (Juan 14:15).

Jesucristo es **manso y humilde**. No es impaciente con nosotros cuando nos demoramos para aprender. No es áspero con nosotros cuando tropezamos. **No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare** (Isaías 42:3; Mateo 12:20). ¿Quién no quisiera aprender de tal maestro?

30 El yugo de Jesucristo es fácil. Esto no significa que los seguidores de Jesucristo tendrán una vida fácil. El camino del cristiano es angosto y difícil (Mateo 7:13-14). Sin embargo, el yugo del cristiano es liviano y su carga es ligera. Nosotros no tenemos que sufrir bajo el yugo de la ley (véase Romanos 8:2). Ya no tenemos

que llevar una carga de pecado, de tristeza, de preocupación. Jesús nos ayuda, nos fortalece, y nos da gozo mientras le seguimos (Juan 15:11).

CAPÍTULO DOCE

El Señor del día de reposo (12:1-8)
(Marcos 2:23-28; Lucas 6:1-5)

1-8 Véase Marcos 2:23-28 y su comentario respectivo.

Un hombre es sanado en el día de reposo (12:9-14)
(Marcos 3:1-6; Lucas 6:6-11)

9-14 Véase Marcos 3:1-6 y su comentario respectivo.

El siervo escogido por Dios (12:15-21)

15-16 Véase Marcos 3:7-12 y su comentario respectivo.

17 Jesús encargó a quienes sanaba que no divulgaran quién era Él (versículo 16). Aquí Mateo da una cita de Isaías 42:1-4 para explicar porqué Jesús quería mantener en secreto su identidad.

18 Dios, hablando a través del profeta Isaías, dijo de Cristo: «**He aquí mi siervo, a quien he escogido**». Cristo no solo fue llamado Hijo, también fue llamado siervo. Dios puso su Espíritu sobre Él (Marcos 1:10-11; Juan 3:34). Cristo **a los gentiles**⁹³ **anunciará juicio**—es decir, a todas las naciones, tanto judíos como gentiles. Cristo vino a establecer la justicia de Dios en la tierra.

19 Pero Cristo **no contendrá, ni voceará**. No vino como un rey

93 En algunas versiones se usa la palabra «naciones» en vez de **gentiles**.

terrenal para vencer a sus enemigos. No buscó discusiones. No buscó establecer su reino mediante la fuerza. Cristo vino silenciosamente, sin hacer espectáculo. Su reino no era visible; se encontraba adentro de los hombres (véase Lucas 17:20-21 y su comentario). Cristo vino para establecer el reino de Dios dentro del corazón humano.

Sin embargo, los judíos creían que su Mesías sería como un rey terrenal. Por esto, Jesús no quería que todos supieran que Él era el Mesías. Si no fuera así, el pueblo hubiera intentado coronarlo rey. Ellos no hubieran permitido su crucifixión. No hubieran permitido que diera su vida en rescate por muchos (Marcos 10:45). Y entonces el plan de Dios para la salvación del hombre se hubiera visto impedido (véase Marcos 1:34; 3:12; 5:43 y sus comentarios).

20-21 Jesús vino, no con fuerza, sino con suavidad (Mateo 11:29). **La caña cascada no quebrará** (versículo 20). Cristo fortalecerá al hombre golpeado y debilitado por el pecado, por el desánimo y el fracaso. Si tal persona viene a Cristo, Él no la destruirá ni la rechazará. Jesús dijo: «...**al que a mi viene, no le echo fuera**» (Juan 6:37).

El **pábilo que humea no apagará** (versículo 20). Cristo no condenará al hombre cuya fe es débil.

Al final Cristo prevalecerá sobre Satanás. Sacará en **victoria el juicio**.

Levantará a los caídos, dará **libertad a los cautivos** (Lucas 4:18). Traerá salvación a los que se vuelvan a Dios y crean en Él. Todas las naciones **en su nombre esperarán** (versículo 21).

Jesús y Beelzebú (12:22-32)

(Marcos 3:20-30; Lucas 11:14-23; 12:10)

22-32 Véase Marcos 3:20-30 y su comentario respectivo.

El árbol y su fruto (12:33-37)

(Mateo 7:16-18; Lucas 6:43-45)

33-35 Dependiendo de cómo es el corazón de la persona, así también serán sus hechos y sus palabras. Jesucristo llamó **víboras** a los fariseos, porque había veneno en sus corazones. Sus corazones eran venenosos y sus palabras lo eran también, aunque sonaban dulces. Un corazón maligno produce palabras malignas, así como un árbol malo produce fruto malo. Un árbol se identifica por su fruto (véase Mateo 7:16-18; Santiago 3:10-12 y sus comentarios).

36 Aquí Jesús da una advertencia muy severa: En el día del juicio tendremos que dar cuentas de toda **palabra ociosa** que hayamos dicho.

No pasamos suficiente tiempo pensando en el día del juicio. Dios se acuerda de todo lo que hacemos, sea grande o pequeño, bueno o malo⁹⁴ (véase Mateo 25:31-46). Recuerda

94 En Jeremías 31:34 y Hebreos 8:12, Dios dice: «**Nunca más me acordaré de sus pecados**». Esto significa que en el día del juicio los que creen en Cristo no recibirán condenación (Romanos 8:1). Cuando Dios juzgue a los creyentes no tomará en cuenta sus pecados. Será como si sus pecados hubieran sido borrados, olvidados. Pero habrá otra clase de juicio para los creyentes en donde Dios les premiará por todo lo que hayan hecho en esta tierra. Cuando Dios juzgue lo que deba ser nuestro premio, examinará toda obra que hayamos hecho y cada palabra que hayamos hablado.

incluso cada **palabra ociosa**. Y nosotros recibiremos un premio eterno de acuerdo con lo que hayamos hecho en esta vida (véase 2 Corintios 5:10 y su comentario).

El corazón se identifica por sus palabras ociosas. Estas son las palabras que hablamos sin pensar; las que parece que salieran solas. Los hombres malos e hipócritas pueden, con la práctica, hablar con elocuencia y orar fervientemente. Pueden decir todas las cosas correctas si se esfuerzan. Pero sus palabras ociosas revelarán la verdad de sus pensamientos internos (véase Santiago 3:10-12). Si hay maldad en nuestro corazón, tarde o temprano se manifestará a través de nuestras palabras (versículo 34).

37 Nuestras palabras ociosas revelan con tanta precisión lo que hay en nuestro corazón que Jesús dice que se nos juzgará con base en nuestras palabras; seremos declarados inocentes o culpables con base en nuestras palabras. Cuando Dios nos juzga, mira nuestro corazón. Estas palabras ociosas salen de nuestro corazón. Un buen corazón siempre producirá buenas palabras, y un corazón malo producirá palabras malas. Entonces Dios puede juzgar nuestro corazón por lo que decimos.

¿Cómo podemos controlar toda **palabra ociosa**? Podemos hacerlo si nuestro corazón es recto. Si nuestro corazón está bien, nuestras palabras ociosas también se corregirán.

La señal de Jonás (12:38-45)

(Marcos 8:11-12; Lucas 11:24-26, 29-32)

38-39 Véase Marcos 8:11-12 y su comentario respectivo.

40 Cuando los líderes judíos pidieron a Jesucristo que les mostrara una señal que probara que Él era el Mesías, Jesús les dijo que solo les sería dada **la señal del profeta Jonás** (versículo 39). Jonás era uno de los profetas del Antiguo Testamento. Dios había enviado a Jonás a la ciudad malvada de Nínive para llamar a sus habitantes al arrepentimiento. Sin embargo, Jonás desobedeció a Dios y tomó un barco para ir a otra ciudad. Una tormenta terrible se había desatado en el mar, y Jonás tuvo que confesar que él había desobedecido a Dios. Los marineros, suponiendo que la tormenta era una maldición de Dios sobre Jonás, lo echaron por la borda para salvar el barco. Un **gran pez** se tragó a Jonás, quien permaneció en el vientre del pez durante tres días (Jonás 1:1-17). De la misma manera, Jesucristo permanecería por tres días en **el corazón de la tierra**⁹⁵ después de morir. Por lo tanto, la **señal del profeta Jonás** significaba que Cristo moriría y que después de tres días resucitaría de entre los muertos. Esto les serviría de señal a los judíos de que Cristo era en realidad el Mesías.

41 Dios hizo que el gran pez vomitara a Jonás (Jonás 2:10). Luego Dios mandó nuevamente a Jonás a Nínive, y esta vez Jonás le obedeció. La gente escuchó la predicación de Jonás, se arrepintió y creyó en Dios. Por lo tanto, Dios no les mandó el castigo que había preparado para ellos (Jonás 3:1-10).

Es así que, en el juicio final, los de Nínive serán salvos. Serán

⁹⁵ El corazón de la tierra se refiere aquí a la morada de los muertos, o el Hades.

contados como justos por Dios, porque se arrepintieron y creyeron. Se podría decir que los hombres de Nínive, por su ejemplo y por su justicia, de alguna manera sacará a la luz la injusticia de los judíos. **Condenarán** a los judíos de la época de Jesús. Los hombres de Nínive se arrepintieron por la predicación de Jonás. Ahora el Mesías mismo había venido, **he aquí más que Jonás**, y aun así los judíos no se arrepintieron. Su culpa será muy grande. Es por esto que Jesús llamó **generación mala y adúltera** (versículo 39) a los judíos de su época. Esta gente era mala porque tenía un corazón malo. Era también **adúltera** pues había traicionado a Dios, su verdadero esposo, y se había ido con el mundo.

42 La **reina del Sur** también juzgará a **esta generación**, es decir, a los judíos de la época de Jesús. Esta reina es la reina de Sabá (parte de Arabia), que había venido a oír la **sabiduría de Salomón**⁹⁶ La reina buscaba la verdad de Salomón (1 Reyes 10:1-13). Sin embargo, los judíos no buscaron la verdad de Jesucristo, quien es más grande que Salomón. Por lo tanto, la reina del Sur también condenará a estos judíos en el juicio final.

43 Cuando un espíritu maligno sale de una persona busca a otra para entrar en ella (Marcos 5:8-12). Si no hay nadie en quien entrar, el espíritu se va **por lugares secos** donde espera hasta encontrar a otra persona en la cual habitar.

44-45 Sin embargo, los espíritus malignos pueden regresar a la misma

persona de quien fueron echados. Si esa persona está **desocupada** y **barrida** (versículo 44), entonces el espíritu maligno volverá a entrar en esa persona. Es posible que entren también otros espíritus malignos.

El significado de esta enseñanza es el siguiente. Cuando uno viene a Cristo y se arrepiente, Jesús le perdona. Jesús le limpia. Echa fuera su pecado. Así como Jesús echa fuera los espíritus malignos, también echa fuera nuestro espíritu de egoísmo y de orgullo cuando nos arrepentimos. Sin embargo, muchos vinieron a Jesús y a Juan el Bautista y se arrepintieron de sus pecados, pero pronto se apartaron. ¿Por qué? Porque nunca recibieron al Espíritu Santo. El espíritu de pecado les había dejado, pero el Espíritu Santo no había entrado. La casa fue **desocupada, barrida y adornada**. Ellos no habían dado **frutos dignos de arrepentimiento** (Mateo 3:8). Su fe no había crecido. Y así el viejo espíritu de pecado y egoísmo había vuelto.

Y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero (versículo 45). Tales personas han probado las bendiciones de Jesucristo, pero al final lo rechazan. Ellas no pueden volver al arrepentimiento de nuevo (véase Hebreos 6:4-6; 2 Pedro 2:20 y sus comentarios).

La madre y los hermanos de Jesús (12:46-50)

(Marcos 3:31-35; Lucas 8:19-21)

⁹⁶ Salomón era hijo del Rey David. Fue reconocido por su sabiduría. Escribió la mayor parte del libro de Proverbios del Antiguo Testamento.

46-50 Véase Marcos 3:31-35 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO TRECE

La parábola del sembrador (13:1-23)
(Marcos 4:1-20; Lucas 8:4-15)

1-23 Véase Marcos 4:1-20 y su comentario respectivo.

La parábola de la cizaña (13:24-30)

24-30 Esta es la primera de cinco parábolas en este capítulo que hablan del reino de los cielos. En la parábola de la cizaña, el reino de los cielos **es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo** (versículo 24). Pero un enemigo sembró cizaña en el mismo campo, y el trigo y la cizaña crecieron juntos (versículos 25-26). Los siervos del hombre querían arrancar la cizaña inmediatamente, pero su señor les dijo que esperaran hasta la cosecha, no fuera que destruyeran el trigo también (versículos 29-30). El significado se encuentra en los versículos 36-43.

La parábola de la semilla de mostaza y de la levadura (13:31-35)
(Marcos 4:30-34; Lucas 13:20-21)

31-32 Véase Marcos 4:30-32 y su comentario respectivo.

33 El reino de los cielos es como la **levadura**. Su influencia se extiende por todo el mundo así como la levadura se extiende por la

masa. El reino de los cielos cambia el mundo. Es como la sal. Es como una luz en las tinieblas.

34-35 Cuando Jesús hablaba a las multitudes, lo hacía por medio de **parábolas**. Normalmente las multitudes no comprendían las parábolas, y a veces ni los mismos discípulos de Jesús las comprendían (versículo 36). El propósito de estas parábolas no era el de dar ejemplos simples que todos podrían entender. Más bien, ellas eran revelaciones de **cosas escondidas**, que solo quienes poseyeran perspicacia espiritual podrían entender⁹⁷ (véase Marcos 4:10-12, 33-34 y su comentario).

Explicación de la parábola de la cizaña (13:36-43)

36-39 El significado de la parábola de la cizaña es esta: Cristo siembra la buena semilla en el mundo. La buena semilla se refiere a los creyentes. Pero a la vez, el enemigo de Cristo, Satanás, también siembra semilla mala: la cizaña. La clase de cizaña que se menciona en esta parábola se parece al trigo. Por lo tanto, cuando el trigo y la cizaña empiezan a crecer, es difícil diferenciarlos.

De la misma manera, entre los creyentes en la iglesia también hay cizaña, es decir, creyentes falsos. Estos son los **hijos del malo** (versículo 38), es decir, siervos de Satanás. Dicen: «Yo creo». Hasta cierto punto se comportan como otros creyentes. Reciben las mismas bendiciones de la

⁹⁷ No solamente necesitamos de la perspicacia espiritual para las parábolas; de hecho necesitamos ayuda para comprender el significado más profundo de toda la Biblia. El Espíritu Santo nos da esta ayuda. Cuando estudiamos la Biblia, debemos orar para que el Espíritu Santo nos dé entendimiento espiritual.

lluvia y del sol como la buena semilla (Mateo 5:45). Pero en realidad son cizaña.

Aquí, los siervos preguntan a su señor: «**¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?**» (versículo 28). Muchos de nosotros nos parecemos a estos siervos. Estamos listos para juzgar, prestos a condenar. Queremos arrancar la cizaña de inmediato.

Pero Cristo dice: «**No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo**» (versículo 29). No puedes saber cual es la cizaña. «**Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega**» (versículo 30).

40-43 Cristo nos enseña en esta parábola que habrá maldad en el mundo hasta el tiempo del juicio final. Solo entonces será vencido por fin el enemigo de Cristo, Satanás. Solo entonces será arrancada y quemada la cizaña. A nosotros no nos corresponde la tarea de arrancar la cizaña, es decir, la tarea de juzgar y condenar a los demás. Esta tarea está reservada para el Hijo de Hombre y sus ángeles (versículo 41).

También habrá cizaña en la iglesia. Así como entre los discípulos había uno, Judas, que traicionó a Cristo, así en la iglesia hay cizaña, cristianos falsos, lobos vestidos de ovejas (Mateo 7:15). Debemos cuidarnos de ellos y examinar sus enseñanzas. Debemos reprender las obras malas y disciplinar a los hermanos que caen en el error (véase 1 Corintios 5:1-5 y su comentario). Pero no debemos juzgarlos (véase Mateo 7:1; 1 Corintios 4:5 y sus comentarios).

Hay dos grandes peligros que enfrenta toda iglesia. Una es la cizaña. Esta debilita a la iglesia y la fe de otros cristianos. Trae deshonra a la iglesia.

Sin embargo, el segundo peligro es igual de grande. Proviene de los hermanos celosos que buscan arrancar la cizaña. Desean purificar la iglesia y esto es bueno. Pero también tienen un espíritu de juicio, y esto está mal. Sí, arrancan mucha cizaña. Descubren a los cristianos falsos. Sin embargo, a la vez, juzgan a los verdaderos hermanos, dividen a la iglesia y en fin hacen más daño que si nunca se hubieran metido con la cizaña. Este es el sentido más profundo de la parábola de la cizaña.

Solo Cristo, el Hijo del Hombre, puede realizar un juicio acertado. En el momento adecuado, separará el trigo y la cizaña. Habrá **un cielo nuevo y una tierra nueva ...la nueva Jerusalén** (Apocalipsis 21:1-2). **No entrará en ella ninguna cosa inmunda** (Apocalipsis 21:27). En ese tiempo la cizaña será recogida y destruida. Entonces Jesucristo **enviará a sus ángeles, y juntará a sus escogidos** (Marcos 13:26-27). **Entonces los justos resplandecerán como el sol** (versículo 43). Todas las personas que son luz en este mundo resplandecerán aun más en el venidero (Mateo 5:14).

Tres parábolas más del reino de los cielos (13:44-52)

44 El reino de los cielos es **semejante a un tesoro escondido en un campo**. El tesoro es de tanto valor que un hombre sabio venderá **todo** lo

que tiene para obtenerlo. Obtener el reino de los cielos significa obtener la salvación, la vida eterna con Dios en el cielo.

45-46 En esta parábola, Jesús enseña que el reino de los cielos tiene más valor que cualquier cosa que podamos obtener.

Hay muchas religiones en el mundo, pero solo una lleva al cielo. Hay muchos maestros en el mundo, pero solo uno, Jesús, lleva a la verdad plena. Hay muchas bendiciones en el mundo, pero solo Jesús nos lleva a la bendición más elevada de todas—la salvación. Jesús declaró: «**Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí**» (Juan 14:6).

Hay muchas perlas en el mundo, pero solo de Jesús podemos recibir esta perla **preciosa**. Su valor es incalculable. Esta perla es Cristo mismo. El hombre sabio venderá todo lo que tiene para obtener esta perla (véase Filipenses 3:7-8 y su comentario).

47-50 La parábola de la red nos da la misma enseñanza que la parábola de la cizaña (versículos 37-43). Cristo y sus discípulos echaron la red al mar (al mundo), y ellos recogieron peces tanto buenos como malos. Mientras la red está en el mar, los pescadores no pueden saber lo que contiene. Solo en el juicio final, **al fin del siglo** (versículo 49), cuando la red es llevada a la orilla, serán separados los peces buenos de los malos y los malos serán desechados.

51-52 Aunque inicialmente los discípulos no comprendían las parábolas (versículo 36), pronto pudieron entenderlas. Los discípulos mismos aprendían a ser maestros.

Ellos eran judíos, y cada hombre era, de alguna manera, un **escriba**, un maestro de la ley judía, o un maestro del Antiguo Testamento. Sin embargo, ahora todos ellos eran instruidos **en el reino de los cielos** (versículo 52). Es así que los discípulos poseían del tesoro **cosas viejas**, la ley, y **cosas nuevas**, el evangelio de Cristo.

Un profeta sin honra (13:53-58)
(Marcos 6:1-6)

53-58 Véase Marcos 6:1-6 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO CATORCE

La muerte de Juan el Bautista (14:1-12)
(Marcos 6:14-29; Lucas 9:7-9)

1-12 Véase Marcos 6:14-29 su comentario respectivo.

Jesús alimenta a cinco mil (14:13-21)
(Marcos 6:30-44; Lucas 9:10-17; Juan 6:1-15)

13-21 Véase Marcos 6:30-44 y su comentario respectivo.

Jesús camina sobre el mar (14:22-36)
(Marcos 6:45-56; Juan 6:16-24)

22-36 Véase Marcos 6:45-56 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO QUINCE

Lo limpio y lo inmundo (15:1-20)
(Marcos 7:1-23)

1-20 Véase Marcos 7:1-23 y su comentario respectivo.

Jesús anuncia su muerte (16:21-23)
(Marcos 8:31-33; Lucas 9:22)

La fe de la mujer cananea (15:21-28)
(Marcos 7:24-30)

21-23 Véase Marcos 8:31-33 y su comentario respectivo.

21-28 Véase Marcos 7:24-30 y su comentario respectivo.

Negándose uno mismo (16:24-28)
(Marcos 8:34-38; Lucas 9:23-26)

Jesús sana a muchos (15:29-31)
(Marcos 7:31-37)

24-28 Véase Marcos 8:34-38; 9:1 y sus comentarios respectivos.

29-31 Véase Marcos 7:31-37 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO DIECISIETE

Jesús alimenta a cuatro mil (15:32-39)
(Marcos 8:1-10)

La transfiguración (17:1-13)
(Marcos 9:2-13; Lucas 9:27-36)

32-39 Véase Marcos 8:1-10 y su comentario respectivo.

1-13 Véase Marcos 9:2-13 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO DIECISEIS

La demanda de una señal (16:1-4)
(Marcos 8:11-13; Lucas 12:54-56)

Sanidad de un muchacho lunático (17:14-23)
(Marcos 9:14-32; 11:22-23; Lucas 9:37-45)

1-4 Véase Marcos 8:11-13 y su comentario respectivo.

14-19 Véase Marcos 9:14-28 y su comentario respectivo.

La levadura de los fariseos y de los saduceos (16:5-12)
(Marcos 8:14-21)

20 Véase Marcos 11:22-23 y su comentario respectivo.

21-23 Véase Marcos 9:29-32 y su comentario respectivo⁹⁸.

5-12 Véase Marcos 8:14-21 y su comentario respectivo.

El impuesto del templo (17:24-27)

La confesión de Pedro (16:13-20)
(Marcos 8:27-30; Lucas 9:18-21)

24 A todo judío mayor de veinte años se le exigía pagar un impuesto al templo de dos dracmas⁹⁹ (Éxodo 30:11-14). En esa época no había una moneda de dos dracmas, así que podían unirse dos hombres y pagar cuatro dracmas (un siclo) entre los

⁹⁸ No todos los manuscritos contienen el versículo 21. Uno similar está en Marcos 9:29.

⁹⁹ La dracma era una moneda griega. Cuatro constituían un siclo, una pequeña moneda judía.

dos (versículo 27). El templo era un enorme complejo de edificios en Jerusalén, y era muy costoso de mantener. Era el centro de la religión judía; los judíos venían al templo desde muy lejos para adorar a Dios y ofrecerle sacrificios. Por lo tanto, al cobrar impuestos a los judíos, los sacerdotes podían pagar por la manutención del templo.

25-26 Pedro les dijo a los cobradores de impuestos que Jesús pagaría el impuesto del templo. En la opinión de Pedro, Jesús y sus discípulos debían pagar el impuesto, al igual que todos los demás judíos.

Pero Jesús dijo a Pedro que no era necesario que **los hijos** pagaran el impuesto (versículo 26). Por hijos, Jesús se refería a los verdaderos hijos de Dios—es decir, los que creen en Cristo. Un rey normal terrenal no cobraba tributo a sus propios hijos. Por lo tanto, los líderes judíos no debían demandar impuestos de los hijos verdaderos de Dios, es decir, de Jesús y sus seguidores.

Para los creyentes, ya no era necesaria la adoración en el templo. Antes de la época de Jesucristo era necesario ir al templo para ofrecer sacrificios por los pecados. Pero Jesucristo era el sacrificio final por el pecado (véase Hebreos 7:27 y su comentario). Por lo tanto, después de su venida, ya no había necesidad de sacrificios. El antiguo templo ya no era necesario. **Uno mayor que el templo** ha venido, es decir: Jesús (Mateo 12:6). En efecto, los creyentes, el nuevo Israel, se habían convertido en el nuevo templo espiritual (véase 1 Corintios 3:16-17; Efesios 2:21-22 sus comentarios).

Entonces Jesús dijo a Pedro: «No es necesario que paguemos el impuesto del templo».

27 Pero Jesús dijo a Pedro que pagara el impuesto de todos modos **«para no ofenderles»**. Aunque no se veían obligados a pagar el impuesto, Jesús y Pedro lo pagaron para no ofender a los judíos sin necesidad, y como consecuencia, hacer que se apartaran de Jesús algunos de ellos (véase 1 Corintios 8:9 y su comentario). Dios proveyó las cuatro dracmas en forma milagrosa— ¡estaban en la boca de un pez!

CAPÍTULO DIECIOCHO

El más grande en el reino de los cielos (18:1-5)

(Marcos 9:36-37; 10:15)

1-4 Véase Marcos 9:33-35; 10:14-15 y sus comentarios respectivos.

5 Véase Mateo 10:40; Marcos 9:36-37 y sus comentarios respectivos.

Enseñando sobre el pecado (18:6-9)

(Marcos 9:42-50; Lucas 17:1-2)

6-9 Véase Marcos 9:42-50 y su comentario respectivo.

La parábola de la oveja perdida (18:10-14)

(Lucas 15:3-7)

10 Jesús enseñó que debemos amar y respetar a estos pequeños—a los cristianos nuevos y débiles (versículos 5-6). Amémosles de la misma manera en que Él los ama (Juan 13:34). Dios pone un gran valor

en el más pequeño de sus hijos, y así deberíamos hacerlo nosotros.

Todo cristiano tiene un ángel guardián en el cielo (véase Salmo 91:11; Hechos 12:15). Estos ángeles se paran ante el trono de Dios (Apocalipsis 5:11). **Ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.** Si maltratamos a uno de estos pequeños que son de Cristo, o hacemos que alguno caiga en el pecado (versículo 6), Dios lo sabrá de inmediato por sus ángeles guardianes. Cuando nos oponemos a uno de los niños de Jesús, nos oponemos a su ángel también.

11 Véase Lucas 19:10 y su comentario respectivo.¹⁰⁰

12-14 Dios cuida de cada cristiano. Pero cuida especialmente del pequeño y débil que se descarria. Cuidémosle también nosotros, y esforcémonos para traerlo de vuelta. Animemos a estos hermanos perdidos al arrepentimiento y a volver a Cristo, su gran Pastor. Dios se regocija más por uno que vuelve a Él que por los noventa y nueve que nunca se descarriaron. **No es la voluntad de vuestro Padre ...que se pierda uno de estos pequeños** (versículo 14).

Esta enseñanza se aplica no solo a los cristianos sino también a toda la humanidad. De acuerdo con Lucas 15:7, **habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.** Es decir, hay más gozo en el cielo por cada persona nueva que cree en Jesucristo que por noventa y nueve que ya creen. Nuestro Dios siempre

busca a los perdidos y se regocija con cada uno que es salvo (véase Lucas 15:8-10; 19:10 y sus comentarios).

Un hermano que peca contra ti (18:15-20)

15 Jesucristo nos enseña aquí lo que debemos hacer si un hermano en la fe peca contra nosotros. Debemos hablarle cara a cara y con amor y humildad. Si hacemos esto, casi siempre podremos lograr la reconciliación con nuestro hermano.

Hay tres cosas que no hagamos cuando nuestro hermano peca contra nosotros. Primero, no vayamos a él con ira. No ganaremos a nuestro hermano con ira. Segundo, no debemos guardar amargura en nuestro corazón. Hablemos abiertamente con nuestro hermano y hacerle saber el dolor que hemos recibido. Tercero, antes de hablar al hermano, no hablemos de él negativamente ni le critiquemos ante cualquier otro. Esto de hablar negativamente, criticando a los demás, es uno de los pecados más comunes en la iglesia. Jesús dice: **«...repréndele estando tú y él solos».**

Cuando vamos a nuestro hermano de esta manera, con frecuencia descubrimos que él en realidad no había pecado contra nosotros—solamente pensamos que lo había hecho. ¡No solo eso, quizás él nos haga saber de un pecado que cometimos contra él!

16 Si nuestro hermano cristiano verdaderamente ha pecado contra nosotros y no corrige el daño, entonces hay dos cosas que podemos hacer. Si el pecado es pequeño o nos afecta solo a nosotros, podemos

¹⁰⁰ No todos los manuscritos antiguos de Mateo contienen el versículo 11. Un versículo similar se encuentra en Lucas 19:10.

simplemente perdonarlo (aun si no se arrepiente) y olvidar el asunto. El amor puede llevarnos a pasar por alto su pecado. **El amor cubrirá multitud de pecados** (1 Pedro 4:8).

Pero si el pecado de nuestro hermano afecta a otros o si parece ser necesario resistir su pecado activamente,¹⁰¹ llevemos a otros ancianos de la iglesia e ir nuevamente donde nuestro hermano. Nuestro propósito es el de lograr reconciliación, y no el de acusar a nuestro hermano. Pero si luego llega a ser necesario acusarle ante la iglesia (versículo 17), entonces será necesario el testimonio de estos ancianos. Ninguna acusación puede hacerse en la iglesia sin la presencia de dos o tres testigos para confirmar la acusación (Deuteronomio 19:15; 2 Corintios 13:1).

17 Si nuestro hermano sigue sin arrepentirse y persiste en su pecado contra nosotros, entonces, Jesús dice: **«dilo a la iglesia»**. No debemos ir al magistrado civil por disputas entre creyentes (véase 1 Corintios 6:1-6 y su comentario). La iglesia¹⁰² que se menciona aquí es la local. Puede significar todo el comité de ancianos o bien toda la congregación. Los testigos también deben dar su testimonio ante la iglesia.

Si el hermano sigue sin arrepentirse, deberá ser expulsado de la iglesia, y los miembros de la iglesia no deben tener nada más que ver con él. Si alguien no se rige por los juicios y las leyes de la iglesia, no merece ser miembro. Pero el propósito de este castigo tan severo no es el de destruir el alma del hermano ofensor,

sino más bien de llevar al hermano al arrepentimiento (véase 1 Corintios 5:4-5 y su comentario).

Un hermano que se niega a arrepentirse y persiste en su pecado debe ser tratado como **gentil y publicano**. Los gentiles (los paganos) y los publicanos eran considerados por los judíos como pecadores que no eran parte de la familia de Dios. Los creyentes impenitentes deben ser tratados como tales.

Aquí surge una pregunta: ¿Debemos perdonar a un hermano tan obstinado e impenitente? Si se arrepiente, por supuesto que debemos perdonarlo (véase Lucas 17:3-4). Pero incluso si no se arrepiente, debemos perdonarlo igual (versículos 21-22).

Si podemos perdonar plena y libremente a nuestro hermano y olvidar su ofensa, entonces podemos dejar el asunto atrás. Si su pecado es solo contra nosotros, entonces no hay necesidad de acusarlo ante otros (1 Corintios 6:7). Sin embargo, si el Espíritu Santo nos guía a confrontar a nuestro hermano, entonces Jesús nos ha mostrado en estos tres versículos la manera exacta en que debemos resolver el asunto.

18 La iglesia, o los ancianos, tiene la autoridad final en tales asuntos. Su fallo **será atado en el cielo**; es decir, que será aprobado por Dios. De igual manera, si es perdonado, o **desatado** el ofensor, Dios también le perdonará. Ha dado a la iglesia y a sus líderes plena autoridad para actuar en su nombre (véase Mateo 16:19; Juan 20:23).

101 Por ejemplo, si nuestro hermano a sabiendas y descaradamente persiste en pecar contra nosotros, o si vemos que su pecado hará daño a él mismo o a la iglesia, entonces debemos tomar los pasos bosquejados en los versículos 15-17 para oponernos a su pecado.

102 Véase Definición de Términos: Iglesia.

19-20 Estos dos versículos siguen en el mismo contexto que viene desde el versículo 18. Para que la iglesia pueda atar y desatar, sus miembros deben estar de acuerdo. El Espíritu Santo debe guiar a los miembros de la iglesia a decidir de manera correcta. Y Él guiará a todos en un mismo sentir. Si hay desacuerdo entre los miembros de la iglesia, resulta muy difícil determinar la voluntad de Dios. Si no hay un consenso pleno, la iglesia no debe tomar acción contra un hermano. Pero si se puede acordar una forma de actuar, entonces ese proceder estará de acuerdo con la voluntad de Dios y estará respaldado por autoridad de Dios.

Estos versículos, sin embargo, no están escritos solo para cuando se juzga a un hermano. También fueron escritos para cuando llegamos a hacer cualquier oración o pedido. Cuando dos o tres se congregan en el nombre de Jesús, Él está presente entre ellos (versículo 20). Su Espíritu Santo está con ellos. Y cuando se ponen de acuerdo en sus oraciones, pueden estar seguros de que el Espíritu Santo les ha guiado y de que están orando de acuerdo con la voluntad de Dios.¹⁰³

Para que exista una verdadera oración unida, debemos ponernos de acuerdo (versículo 19). La oración debe ser por algo específico en lo cual estamos de acuerdo. La segunda cosa necesaria para la oración unida es que debe ser **en [el] nombre** de Jesús (versículo 20), es decir, por amor a Jesús. Si oramos juntos con una sola mente y en el nombre de Jesús, nos **será hecho**. Si Dios no nos da lo que

pedimos, muchas veces es porque no hemos orado en unidad.

La oración individual es, por supuesto, muy importante (Mateo 6:6). Pero la oración en grupo tiene igual importancia. Las dos son necesarias. La oración en grupo es especialmente eficaz cuando pedimos a Dios ayuda y dirección. Como el mismo Espíritu Santo obra en todo creyente, cuando oramos juntos el Espíritu Santo puede manifestar su poder con mayor plenitud.

Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho. ¡Qué promesa tan asombrosa! ¿Creemos en ella? Cuando las esposas y los esposos oran juntos, ¿creen esto? Cuando nos congregamos en reuniones de oración, ¿creemos en esta promesa? Todo lo que debemos hacer es estar de un solo sentir y orar en el nombre de Jesús, y Dios ha prometido darnos lo que pedimos.

Por lo tanto, cuando nos congregamos, no oremos solo por cosas pequeñas. Seamos audaces y oremos por cosas grandes, hagamos grandes peticiones a Dios. ¡Todo el poder de Dios está en nuestras manos por medio de la oración unida! Debemos orar para que venga el reino de Dios (Mateo 6:10). Debemos pedir obreros para la mies (Mateo 9:38). Debemos pedir que venga el Espíritu Santo (Lucas 11:13). Debemos orar para que el amor y el poder del Espíritu Santo llenen nuestra iglesia y llenen nuestra vida. Debemos orar que Jesucristo sea glorificado por su iglesia, por nosotros.

¹⁰³ Su oración no debe ser contraria a la voluntad de Dios, revelada en la Biblia; el Espíritu Santo nunca guía en oposición a lo que está escrito en las Escrituras.

La parábola del siervo sin misericordia (18:21-35)

21-22 En Lucas 17:4, Jesús dijo: «**Si siete veces al día pecare [tu hermano] contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: “Me arrepiento”;** **perdónale**». Esta era una nueva enseñanza para los discípulos. Es posible que Pedro no había estado presente cuando Jesús dijo esto, y tenía dudas acerca de lo que Jesús quería decir. Entonces Pedro vino a Jesús y preguntó cuántas veces debía perdonar a su hermano. «**¿Hasta siete?**» Pedro estaba buscando una regla fácil para seguir.

Y Jesucristo respondió: «**No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete**».¹⁰⁴ No significaba que perdonemos a nuestro hermano solo setenta y siete (o 490) veces y más adelante dejar de hacerlo. Jesucristo significaba lo siguiente: Sin importar cuantas veces nuestro hermano peca contra nosotros, ni lo grandes que sean sus pecados, sigamos perdonándolo—tantas veces como sea necesario. Y aquí Jesús ni siquiera dice que nuestro hermano debe arrepentirse para obtener nuestro perdón. Así como hemos sido perdonados libremente por Dios, así debemos, libremente y sin condiciones, perdonar a otros, sin importar si se arrepienten o no (véase Mateo 6:12,14-15; Marcos 11:25-26 y sus comentarios).

A veces perdonamos a nuestro hermano por varios pecados, o seguimos perdonándolo por un pecado que comete vez tras vez, o le perdonamos vez tras vez por uno que cometió una

sola vez. Quizás le hemos perdonado por uno un día, pero puede que en la siguiente ocasión un espíritu de falta de perdón venga sobre nosotros. Si es así, perdonémosle de nuevo—vez tras vez. ¡Quizás tengamos que perdonarlo setenta veces siete por un solo pecado!

23 Más adelante Jesús contó esta parábola para ilustrar su enseñanza acerca del perdón. En el Antiguo Testamento, la regla era **ojo por ojo** (Mateo 5:38). Pero en el reino de los cielos, es: «Perdona a tu hermano y serás perdonado». El **rey** aquí es Dios, y sus **siervos** representan a los creyentes.

24 El primer siervo debía al rey **diez mil talentos** (millones de dólares).

25 Cuando no podía pagar lo que debía, el rey ordenó que él y su familia fueran vendidos como esclavos.

26-27 Pero cuando el siervo le suplicó por más tiempo, el rey tuvo compasión de él y le perdonó. Perdonó al siervo la deuda entera.

28-31 Entonces el primer siervo fue donde otro consiervo que le debía **cient denarios** (unos pocos dólares). Y este siervo no mostró misericordia alguna al segundo hombre. No le perdonó su deuda, ni le dio tiempo para pagarla.

32-35 Cuando el rey se enteró de esto, le retiró su perdón, y echó a la cárcel al siervo malvado y despiadado hasta que pagase lo que debía. **Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas** (versículo 35).

¹⁰⁴ En lugar de las palabras **setenta veces siete**, algunas versiones dicen «siete veces setenta». El texto original en griego puede traducirse de cualquiera de las dos maneras. La enseñanza es igual en cada caso.

Dios lleva un registro de las deudas (los pecados) de todos. La deuda que tenemos con Él por nuestros pecados es como la del primer siervo—muy grande. Nunca podremos pagarla sin importar cuantas buenas obras hagamos. Dios en su misericordia nos perdona completamente. Entonces, si recibimos tan grande perdón ¿cómo podemos dejar de mostrar misericordia a los demás? Perdonemos a nuestros hermanos, no solo con palabras sino **de corazón**.

Esta parábola nos enseña que si no perdonamos a nuestro hermano, Dios nos quitará la misericordia que nos ha mostrado. Algunos cristianos dicen que el que no demuestra misericordia hacia los demás nunca ha experimentado la misericordia de Dios; es decir, desde un principio no era un verdadero cristiano (Lucas 7:41-43,47). Otros creen que habiendo recibido la misericordia y el perdón de Dios, es posible perderlos cuando uno se niega a perdonar a otros (véase el Artículo General: ¿Podemos perder nuestra salvación?).

CAPÍTULO DIECINUEVE

El divorcio (19:1-12)

(Marcos 10:1-12)

1-9 Véase Marcos 10:1-12 y su comentario respectivo.

10 Jesucristo, al enseñar sobre el matrimonio, acababa de decir, «... **lo que Dios juntó, no lo separe el hombre**» (versículo 6). A no ser por infidelidad, uno no puede divorciarse de su esposo y casarse con otro (versículo 9). El plan y el deseo de Dios es este: Cuando un hombre y

una mujer se casan permanezcan casados. Los seres humanos no son como los animales (véase 1 Corintios 7:10-11 y su comentario).

Los discípulos sabían que a menudo surgen problemas entre el esposo y la esposa. Si el divorcio no les era permitido, entonces, ellos pensaban, era mejor no casarse. «Mejor no tener matrimonio que tener un matrimonio infeliz» rezaba un dicho judío (Proverbios 21:9,19).

11 Sin embargo, Jesucristo respondió que esa enseñanza de que «**no conviene casarse**» (versículo 10) no es para la mayoría. Solo aquellos que son llamados especialmente por Dios para permanecer sin casarse **son capaces de recibir esto**; es decir, **aquellos a quienes es dado** deben permanecer sin casarse (véase 1 Corintios 7:7-9 y su comentario).

La mayoría de las personas son llamadas a casarse. Efectivamente, los judíos consideraban que era un deber casarse (Génesis 2:24). El casarse era un mandato de Dios que debía obedecerse (Jeremías 29:6). El hecho de que uno no pueda librarse fácilmente del yugo del matrimonio, no es razón suficiente para evitar el matrimonio.

12 Jesús luego mencionó tres clases de personas que están libres de la obligación del matrimonio. En primer lugar están los **eunucos** de nacimiento. Unas pocas personas nacen con algún defecto físico que les imposibilita las relaciones sexuales. En segundo lugar están los que han sido hechos eunucos por otros. En la época de Jesús, una cruel tortura consistía en destruir o dañar los órganos sexuales del hombre.

En tercer lugar están aquellos que han sido llamados por Dios para permanecer solteros **por causa del reino de los cielos**. Ellos han sido llamados para poner toda su atención en servir a Cristo. El apóstol Pablo era una de estas personas (véase 1 Corintios 7:32-35).

Por lo tanto, Jesucristo concluye: «**El que sea capaz de recibir esto** (esta enseñanza de no casarse), **que lo reciba**».

Los niños y Jesús (19:13-15)

(Marcos 10:13-16; Lucas 18:15-17)

13-15 Véase Marcos 10:13-16 y su comentario respectivo.

El joven rico (19:16-30)

(Marcos 10:17-31; Lucas 18:18-30)

16-30 Véase Marcos 10:17-31 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO VEINTE

La parábola de los obreros de la viña (20:1-16)

1-2 Aquí, al igual que en las parábolas del capítulo 13, Jesús describe el reino de los cielos. En esta parábola el **señor de la viña** es Dios. En la parábola, este hombre llamó a unos obreros en la mañana para que trabajaran en su viña. En la época de Jesús, los obreros trabajaban doce horas al día, desde las 6 a.m. hasta las 6 p.m. El señor de la viña había

convenido con los obreros en un denario al día.¹⁰⁵ Ese era un salario justo, y los obreros estaban contentos.

3-7 En la **hora tercera, sexta, novena y undécima** (es decir, a las 9 a.m., 12 del mediodía, 3 p.m. y 5 p.m.), el señor de la viña encontró a otros obreros desocupados. Él los envió a su viña diciendo, «**Os daré lo que sea justo**» (versículo 4).

8-10 Cuando llegó la **noche** (6 p.m.), el señor de la viña les pagó a todos los obreros la misma cantidad, **un denario**, sin tomar en cuenta el tiempo que habían trabajado.

Comprendamos dos cosas de esta parábola. Primero el **denario** representa la salvación. Todos los elegidos de Dios reciben la salvación por igual, no importa cuánto tiempo hayan servido a Dios ni sido cristianos.¹⁰⁶ El criminal en la cruz al lado de Jesucristo, solo creyó en Él por los últimos minutos de su vida. Sin embargo, recibió la misma salvación que recibe cualquier otro creyente en Jesucristo (véase Lucas 23:39-43).

La segunda cosa que debemos entender de estos versículos es que Dios es justo. El convino con los que trabajaron doce horas **un denario**, y cumplió su parte del acuerdo. Pero fue generoso con los que trabajaron menos. Les pagó más de lo que se merecían. El ser generoso nunca es injusto. Dios puede ser generoso con quien Él quiera. Dios da su gracia a quien le place (véase Romanos 9:8-21 y su comentario).

¹⁰⁵ El **denario** era una moneda romana de uso común en la época del Nuevo Testamento.

¹⁰⁶ En el cielo todo creyente recibe la misma salvación, la misma vida eterna. Pero **se le pagará a cada uno conforme a sus obras** hechas en la tierra (véase Mateo 16:27; 2 Corintios 5:10 y sus comentarios).

Nuestra salvación siempre es por gracia. No depende del número de horas trabajadas para el Señor. No podemos ganarnos nuestra salvación; es un don de Dios (véase Efesios 2:8-9 y su comentario).

11-12 Cuando aquellos que habían trabajado doce horas se enteraron de que se les había pagado el mismo salario a las personas que trabajaron menos, **murmuraban** (versículo 11). ¿Por qué? No por alguna injusticia, sino por su propia envidia.

¿No experimentamos frecuentemente esta misma envidia? A alguien se le da un ascenso o un salario más alto, ¿y qué hacemos? Murmuramos, porque tenemos envidia. Decimos que murmuramos por la injusticia, pero nos equivocamos. Es por envidia. Es porque nosotros codiciamos la buena fortuna de nuestro prójimo (Éxodo 20:17).

Otro ejemplo puede encontrarse en el hermano mayor de la parábola del hijo pródigo (véase Lucas 15:25-32). El hermano mayor era como los obreros que habían trabajado las doce horas. No se le había tratado injustamente. Su padre le había dicho: «**Hijo ...todas mis cosas son tuyas**» (Lucas 15:31). Pero el hermano mayor se enojó porque tenía envidia de su hermano menor.

13-15 Entonces el señor de la viña dijo a uno que había trabajado todo el día: «**No te hago agravio**» (versículo 13). Si quiero ser generoso con los que trabajaron menos, ese es mi derecho. «**¿Tienes tú envidia, porque yo soy bueno?**» (versículo 15).

No murmuremos contra Dios. Cuando lo hacemos contra patrones humanos, murmuramos contra Dios, pues fue Él quien puso estos jefes humanos sobre nosotros. Si una autoridad humana es verdaderamente injusta, podemos clamar a Dios (véase Santiago 5:4). Pero no murmuremos por envidia.

Dios ha hecho un convenio con todo creyente. Convino darnos un salario—la **vida eterna**;¹⁰⁷ y convenimos servirle. Así, si en el camino el trabajo es arduo o nuestra situación se torna difícil, no tenemos nada de que quejarnos. Dios cumplirá su parte del trato; debemos cumplir la nuestra.

16 Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros. A los últimos obreros se les pagó primero (versículos 8-9). A veces se les da más gracia y son más fructíferos quienes tarde en sus vidas creen en Cristo que quienes han sido cristianos la mayor parte de su vida.

Quienes trabajan fuerte e intentan ser los primeros, a menudo terminan siendo los últimos. Los que dependen de la gracia de Dios serán los primeros, y los que dependen de sus propias obras serán los últimos. Los agradecidos, serán los primeros; los que murmuran y son envidiosos, serán los últimos (véase Marcos 10:31 y su comentario).

Jesús nuevamente predice su muerte (20:17-19)
(Marcos 10:32-34; Lucas 18:31-34)

17-19 Véase Marcos 10:32-34 y su comentario respectivo.

107 La **vida eterna** no es como un verdadero salario, porque es siempre un don. Nunca podemos ganarnos nuestra vida eterna.

La petición de una madre (20:20-28)
(Marcos 10:35-45; Lucas 22:24-27)

20-28 Véase Marcos 10:35-45 y su comentario respectivo.

Dos ciegos reciben la vista (20:29-34)
(Marcos 10:46-52; Lucas 18:35-43)

29-34 Véase Marcos 10:46-52 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO VEINTIUNO

La entrada triunfal (21:1-11)
(Marcos 11:1-11; Lucas 19:28-40; Juan 12:12-16)

1-11 Véase Marcos 11:1-11 y su comentario respectivo.

Jesús en el templo (21:12-17)
(Marcos 11:15-19; Lucas 19:45-48)

12-17 Véase Marcos 11:15-19 y su comentario respectivo.

La higuera se seca (21:18-22)
(Marcos 11:12-14,20-24)

18-19 Véase Marcos 11:12-14 y su comentario respectivo.

20-22 Véase Marcos 11:20-24 y su comentario respectivo.

La autoridad de Jesús es cuestionada (21:23-27)
(Marcos 11:27-33; Lucas 20:1-8)

23-27 Véase Marcos 11:27-33 y su comentario respectivo.

La Parábola de los dos hijos (21:28-32)

28-29 Jesús contó esta parábola a los líderes judíos. El primer hijo representa a los **publicanos y a las rameras** (versículo 31). Se consideraban injustos. Dijeron a Jesús, como lo había hecho Pedro: «**Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador**» (Lucas 5:8). Tales personas no afirman su religiosidad. Dicen «no» a Jesús; pero luego se arrepienten y se vuelven a Dios (véase Lucas 18:13-14). Y Dios considera justos a los pecadores arrepentidos, porque en últimas hacen su voluntad.

30-31 El segundo hijo representa a los líderes judíos. Ellos decían: «Somos justos y por lo tanto obedeceremos a Dios». Sin embargo, más adelante no lo hacían. Dios habló por medio de Juan el Bautista, diciendo: «**Arrepentíos**». Sin embargo, no se arrepintieron. No creyeron en Cristo y se amaban más bien a sí mismos. Así, en últimas, no obedecieron a Dios.

Jesucristo dijo a los líderes judíos que los pecadores arrepentidos como los publicanos y las rameras entrarían en el reino de Dios antes que ellos (véase Lucas 18:9-14). **Los primeros serán postreros** (véase Mateo 20:16 y su comentario).

Obsérvese en la parábola, que ninguno de los dos hijos se comporta bien. El primer hijo estuvo mal en su forma de hablar; el segundo hijo estuvo mal en su forma de actuar. La parábola nos hace entender que Dios considera más importantes los hechos que las promesas (véase Mateo 7:21).

32 Más adelante Jesucristo hizo

saber a los líderes judíos cómo desobedecieron a Dios. Juan el Bautista vino para mostrarles el **camino de justicia**, es decir, cómo debían comportarse. Sin embargo, los líderes judíos no creyeron a Juan. No le obedecieron; es decir, no se arrepintieron ni mostraron frutos de arrepentimiento (Mateo 3:8). Por su parte, los gentiles, los pecadores, sí creyeron a Juan (véase Lucas 7:29-30).

No solo esto; los líderes judíos vieron que muchas personas seguían a Juan el Bautista y se arrepentían. Sin embargo, aun así se negaron a creer. Su condenación será grande. Y nuestra condenación será grande también, si no nos arrepentimos, nos volvemos a Jesucristo y hacemos la voluntad de Dios.

La parábola de los labradores (21:33-46)

(Marcos 12:1-12; Lucas 20:9-19)

33-46 Véase Marcos 12:1-12 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO VEINTIDOS

La parábola de la fiesta de bodas (22:1-14)

1-2 Jesús a menudo comparaba el reino de los cielos con una gran fiesta (Mateo 8:11; Lucas 14:15). En esta parábola el **rey** representa a Dios, y el **hijo** representa a Cristo.

3-5 El rey había invitado a muchas personas, es decir, a los judíos. Pero la mayoría de los judíos no creía que Cristo era el Mesías, el Hijo de Dios, y por esto se negaron a ir a una fiesta en su honor. El rey, con

gran paciencia, envió a sus siervos dos veces para llamar a los invitados, pero aun así se negaron a venir.

6 No solo se negaron a venir, sino que además maltrataron a los **siervos** que les habían invitado. Los siervos representan a los discípulos de Cristo que fueron perseguidos por los judíos.

7 El rey, por lo tanto, destruyó a aquellos **homicidas** y **quemó su ciudad**. Esta fue una profecía de la destrucción de Jerusalén, que se cumplió cuarenta años después de la muerte de Jesús. En el año 70 d.C. el ejército romano vino a Jerusalén y destruyó a todos los judíos que vivían allí.

8-9 Como muchos de los judíos rechazaron la invitación de Dios a la fiesta de bodas de Jesucristo, Dios invitó a los gentiles (véase Mateo 8:11-12; 21:43; Lucas 14:15-24 y sus comentarios).

10 Los siervos llamaron a toda clase de gente a la fiesta, **juntamente malos y buenos**. Invitaron a **publicanos** y **rameras** (véase Mateo 21:31-32), a los marginados y pecadores. Juntaron **a todos los que hallaron**. Había tanto **trigo** como **cizaña** (Mateo 13:29-30,40-41). Había **toda clase de peces, ...lo bueno ...y lo malo** (Mateo 13:47-49).

11-13 Hubo un invitado que no tenía **vestido de boda**. El vestido de boda representa la justicia, es decir, la justicia de Cristo, que nos ponemos por la fe. Todo el que viene a la fiesta debe estar vestido de la justicia de Cristo (Romanos 13:14; Gálatas 3:26-27; Filipenses 3:8-9 y sus comentarios).

El invitado que no tenía el

vestido de boda apropiado representa a los que no han creído verdaderamente en Cristo y no se han vestido con su justicia. Son los invitados **malos** que se mencionan en el versículo 10: la cizaña, los peces malos. Aunque han venido a la casa del rey con todos los otros invitados, no pueden sentarse a la mesa a comer. Serán echados fuera.

14 Porque muchos son llamados, o invitados, **y pocos escogidos**. El evangelio de Cristo es predicado a todos, y muchos oyen el llamado de Cristo. Inicialmente vienen. Dicen que el evangelio de Cristo es agradable y pueden estar de acuerdo con él, pero en sus corazones no dan sus vidas a Cristo completamente. Vienen a la fiesta de bodas de Cristo para participar de toda la comida rica, las bendiciones de Cristo, pero no están preparados para quedarse y ser siervos de Cristo. No son escogidos. Los siervos de Cristo deben ser **escogidos** (véase Juan 15:16).

Tributarle al César (22:15-22)
(Marcos 12:13-17; Lucas 20:20-26)

15-22 Véase Marcos 12:13-17 y su comentario respectivo.

El matrimonio en la resurrección (22:23-33)
(Marcos 12:18-27; Lucas 20:27-40)

23-33 Véase Marcos 12:18-27 y su comentario respectivo.

El mandamiento más grande (22:34-40)
(Marcos 12:28-34)

34-40 Véase Marcos 12:28-34 y su comentario respectivo.

¿De quién es hijo el Cristo? (22:41-46)
(Marcos 12:35-37; Lucas 20:41-44)

41-46 Véase Marcos 12:35-37 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO VEINTITRES

El pecado de los líderes judíos (23:1-12)
(Lucas 11:46; 14:11)

1-2 En este capítulo Jesucristo habla en contra de los **escribas y los fariseos**, los líderes del pueblo judío. Sin embargo, debemos entender que este capítulo se escribe para todos los líderes religiosos que actúan de manera inapropiada, que abusan de su autoridad. En este capítulo Jesús describe el mal comportamiento de los líderes judíos. Su pecado principal era la hipocresía. Aparentaban ser justos, pero eran injustos. Todo líder religioso está en peligro constante de caer en este pecado.

En la cátedra de Moisés¹⁰⁸ se sientan los escribas y fariseos (versículo 2). Moisés, el gran líder judío del Antiguo Testamento, recibió la ley de Dios y se la dio a los judíos. Los **escribas** y los **fariseos** eran expertos en esta ley. Ellos ahora tomaban el lugar de Moisés para enseñar la ley al pueblo.

3 Por lo tanto, Jesús dice: **«Todo lo que digan ...guardadlo y hacedlo»**. Mientras enseñaban la verdadera ley escrita en el Antiguo Testamento, su enseñanza era correcta

108 Véase Definición de Términos: Moisés.

y debía ser obedecida. No debemos condenar la buena enseñanza porque la den malos maestros: Ni podemos desobedecer las buenas leyes solo porque son ejecutadas por malas autoridades.

Pero Jesús advierte: «No sigan su ejemplo. Hagan lo que ellos dicen, pero no lo que ellos hacen, **porque dicen, y no hacen**». Exigen que otros hagan cosas que ellos mismos no hacen.

4 Los maestros de la ley y los fariseos le añadían muchas normas innecesarias a la ley judía principal. Estas normas eran una carga pesada sobre la gente. Los líderes judíos **ni con un dedo** ayudaban a los hombres a llevar esa carga. No los animaban. Ni siquiera les daban ejemplo. En vez de ayudar a los hombres a vivir vidas mejores y más gozosas, los líderes judíos oprimían y desanimaban a los hombres imponiéndoles más normas. Estas eran normas y tradiciones de los hombres, no de Dios (véase Marcos 7:8 y su comentario).

Comparada con la carga pesada impuesta por los líderes judíos, la carga de Jesús sobre nosotros es más **ligera** (véase Mateo 11:28,30).

5 Todo lo que hacían los líderes judíos lo hacían para recibir la alabanza de sus semejantes (véase Mateo 6:1-2 y su comentario).

Ensanchan sus filacterias.

Una filacteria era una pequeña caja de cuero donde se guardaban ciertos versículos de la Escritura. Estas cajas se sujetaban a la frente o al brazo. Los líderes judíos usaban filacterias grandes para que la gente pensara que eran muy religiosos. El usar una filacteria no era algo malo en sí. Pero

si se usa para ser alabado está mal. Dios siempre mira el motivo por el cual hacemos las cosas.

De la misma forma, los líderes **extienden los flecos de sus mantos** (Números 15:37-39). Al hacer esto esperaban mostrar que eran más religiosos que otros hombres.

6 Aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas. No está mal sentarse en los asientos más importantes. (¡Alguien tiene que sentarse en ellos!) Pero está mal el amar sentarse en ellos. No está mal recibir honra; está mal el amar recibir honra (véase Marcos 12:38-39 y su comentario).

7 Los líderes judíos amaban la alabanza. Les encantaba que se les llamara «**Rabí**», que quiere decir «uno grande». Especialmente les encantaba ser honrados públicamente donde todos los podían ver.

Se consideraban grandes maestros, pero no habían aprendido la primera lección enseñada en la escuela de Cristo: la lección de la humildad.

8 Jesús advierte a sus discípulos que ellos no deben buscar tal honra de los hombres. Ellos solo tienen un **Maestro**, un **Rabí**, es decir, Jesús mismo. En comparación con Jesús, todos los demás cristianos son iguales, hermanos en la familia de Dios.

9 De igual manera, los cristianos no llamen a otro hombre **padre**, es decir, padre espiritual. Solo Dios es nuestro Padre espiritual. Cuando nos volvimos cristianos, nacimos nuevamente en el Espíritu Santo de Dios. No recibimos nuestra nueva vida de ningún hombre; solo de Dios.

10 Los discípulos no deben ser llamados **maestro**, o «señor». No deben buscar la honra, como si su enseñanza viniera de ellos mismos. Ellos solo enseñan todo lo que Cristo y el Espíritu Santo enseñan a ellos. El único maestro verdadero es Jesucristo, el Mesías.

11 En vez de buscar la grandeza entre los hombres, los discípulos deben ser siervos ante los hombres (véase Marcos 10:43-44 y su comentario). El que sea el más sumiso y servicial obtendrá mayor favor de Dios.

12 La enseñanza de Jesús es contraria a la del mundo. Los del mundo buscan exaltarse a sí mismos. Jesús dice que al final serán humillados y avergonzados. En cambio, quienes se arrepientan serán humillados en la tierra y exaltados en el cielo (véase Mateo 5:5; 18:1-4; Marcos 9:35; 1 Pedro 5:5-6 y sus comentarios).

Ayes sobre los líderes judíos (23:13-39)
(Marcos 12:40; Lucas 11:42-43,49-51; 13:34-35)

13 En este versículo Jesucristo trae una cantidad de acusaciones o ayes contra los líderes judíos. El primero es que ellos cerraban **el reino de los cielos delante de los hombres**. Los líderes impedían que los hombres entraran al cielo por culpa de sus enseñanzas falsas. Decían que el hombre es salvo si obedece la ley, sin embargo, esto es falso. Nadie es salvo por obedecer la ley (véase Gálatas 15-16 y su comentario). Solo podemos ser salvos por

la gracia que viene por medio de la fe (Efesios 2:8).

Los mismos líderes judíos se negaron a arrepentirse y creer. Se negaron a aceptar a Cristo, el **camino** al cielo (Juan 14:6). Además, impedían que otros creyeran en Él y encontrarán la salvación (véase Lucas 11:52). La gente veía que sus líderes no creían en Jesús, entonces seguía su ejemplo.

14 Véase Marcos 12:40 y su comentario respectivo.¹⁰⁹

15 Los judíos sí intentaban atraer nuevos convertidos a la religión judía. A veces viajaban a países extranjeros para hacerlo. Como resultado, algunos gentiles se convirtieron al judaísmo. Pero estos se convirtieron en judíos parecidos a sus maestros, los escribas y fariseos. Ellos se convirtieron en judíos de apariencia (véase Romanos 2:28-29 y su comentario). Ellos, también, se negaron a aceptar a Cristo. Así, no recibieron ningún beneficio por haberse convertido al judaísmo. Los judíos los habían convertido en hijos **del infierno**, es decir, se hicieron dignos del castigo eterno. Los líderes judíos hipócritas también eran hijos del infierno; sin embargo, sus convertidos, que no eran ni siquiera judíos en la carne, eran doblemente hijos del infierno.

16-20 Los líderes judíos acostumbraban hacer juramentos cuando hacían acuerdos o promesas (véase Mateo 5:33 y su comentario). Sin embargo, inventaban maneras de no tener que cumplir sus juramentos. Ellos decían: «Si juramos por el

109 No todos los manuscritos antiguos de Mateo contienen el versículo 14, un versículo similar se encuentra en Marcos 12:40.

templo, el juramento no nos ata. Solo tenemos que cumplirlo si juramos por el oro del templo» (versículo 16). También decían que jurar por el altar no tenía peso. Solo debían cumplir su juramento si juraban por la ofrenda sobre el altar (versículo 18).

Pero su enseñanza era totalmente falsa. El templo era superior al oro del templo. El altar era superior a la ofrenda sobre él. ¿Cómo podían decir que jurar por el templo y por el altar no tenía peso? El oro del templo era parte del templo; la ofrenda sobre el altar era parte del altar. Por lo tanto, no había diferencia entre jurar por el templo o por el oro, jurar por el altar o por la ofrenda. Sin importar por lo que jurasen, ellos tenían que cumplir su juramento.

Los líderes judíos eran hipócritas. No tenían la intención de cumplir sus juramentos. Inventaban excusas para no cumplir su palabra.

21-22 Cuando juramos por cualquier cosa que pertenece a Dios, juramos por Dios mismo. Si juramos por el oro, juramos por su templo. Si juramos por el templo, juramos por el que habita en él—Dios (versículo 21). Si juramos por el cielo, juramos por el trono de Dios, y por quien está sentado sobre el trono— Dios mismo (versículo 22). Sin importar nuestro juramento, estamos jurando por Dios, porque Él hizo todas las cosas.

Pero la enseñanza principal de Jesús es esta: No jures. Si alguien es honesto y sincero, no tiene necesidad de juramentos. El juramento es una señal de deshonestidad (véase Mateo 5:34-37 y su comentario).

23 Los judíos siempre diezmaban; es decir, separaban una

décima parte de todas sus cosechas y de sus animales y se la ofrecían al Señor (Levítico 27:30). Esto era bueno y necesario. Todo cristiano debe dar por lo menos una décima parte de sus ingresos al Señor. Incluso los fariseos hacían al menos esto.

Sin embargo, hay leyes más importantes que la ley del diezmo (Miqueas 6:8). Los líderes judíos diezmaban, es verdad, pero descuidaban los asuntos más importantes de la ley— **la justicia, la misericordia y la fe**. Descuidaban el amor de Dios (Lucas 11:42). La verdadera obediencia a Dios es obedecer a Dios en estos grandes asuntos; las cosas como los diezmos y los sacrificios son menos importantes (1 Samuel 15:22). **«Porque misericordia quiero, y no sacrificio»**, dice Dios a través del profeta Oseas (Oseas 6:6).

24 Aquí Jesús cita una parábola. El guardar los mandamientos pequeños y desobedecer los más importantes era como sacar meticulosamente un objeto pequeño (como un **mosquito**) del té que tomamos, pero ignorar un objeto grande (como una cucaracha—¡o un **camello!**) y tragárnoslo con el té.

25 Los líderes judíos observaban muchas normas que tenían que ver con la limpieza de los vasos y los platos (Marcos 7:4). Jesús dijo que los escribas y fariseos eran como vasos limpios por fuera pero no por dentro. Obedecían la ley externamente para que los demás los alabaran; pero no guardaban la ley en sus corazones. Estaban **llenos de robo e injusticia**.

¡Qué inútil es lavar un vaso por fuera y dejarlo sucio por dentro! Si el

interior está sucio, lo que está en el vaso estará sucio también, y de este modo no será apto para tomar (véase Lucas 11:40-41 y su comentario).

26 Cristo dijo a los líderes judíos que debían primero limpiar sus corazones, **lo de dentro del vaso y del plato**. Dijo: «**Lo que del hombre sale, eso ‘contamina’ al hombre**» (véase Marcos 7:20 y su comentario). Si nuestro corazón está limpio—si nuestros motivos internos son puros, nuestro comportamiento externo también será puro. Si el corazón está contaminado, de nada servirá limpiar el exterior. Dios mira el corazón (1 Samuel 16:7).

¡Fariseo ciego! Es verdaderamente ciego aquel hombre que no ve el pecado en su propio corazón.

27-28 Los líderes judíos eran como sepulcros blanqueados por fuera. Externamente parecían estar espiritualmente vivos y bien, pero en su interior estaban espiritualmente muertos y eran corruptos.

29 Los judíos de la época de Jesús honraban a los profetas del Antiguo Testamento. Les edificaban grandes sepulcros como los monumentos que conmemoraban a los mártires. Sin embargo, se negaban a honrar a Cristo y a sus discípulos. Es mucho más fácil honrar a un profeta muerto que hacer caso a uno que está vivo.

30 Los judíos admitían que sus antepasados les habían dado muerte a los profetas. Cuando los profetas del Antiguo Testamento venían a denunciar los pecados de Israel y volver al pueblo a Dios, la mayoría de los judíos de aquella época los rechazaba y terminaban por matarlos (Hebreos

11:32-38). Pero los judíos de la época de Jesús decían: «Nosotros no lo hubiéramos hecho si hubiéramos vivido en esa época». Pero aun mientras decían esto, estaban haciendo planes para matar a Cristo, el Mesías, del cual testificaban todos los profetas de Antiguo Testamento.

31-32 Los judíos de la época de Jesús hacían lo mismo que habían hecho sus antepasados. No eran mejores que sus antepasados. Los judíos mataron a Jesús (véase Hechos 7:51-52). Y persiguieron y mataron a sus seguidores (véase Hechos 7:58-60; 8:1). Entonces Jesús les dijo en tono irónico: «Bueno, yo sé que quieren matarme. Adelante; háganlo. **¡Llenad la medida de vuestros padres!**» (versículo 32). Sus antepasados mataron a los profetas del Antiguo Testamento. Pero todavía quedaba matanza por hacer. Todavía había algo de culpabilidad para agregarle a la culpabilidad de sus antepasados, porque el Mesías y sus seguidores todavía no habían sido muertos. Solo cuando los judíos hubieran matado a Cristo y a sus discípulos, sería llenada la medida del pecado de los antepasados. La obra de maldad de sus antepasados estaría entonces completa.

33 ¿Cómo pueden estos malhechores escaparse de la ira de Dios? ¡Serpientes! Los líderes eran engañosos, como serpientes y víboras. Cristo era manso y humilde normalmente, pero cuando resistía a los hipócritas y falsos maestros, sus reprensiones podían ser severas (véase Marcos 11:15-17).

34 Luego Jesús volvió a decir con ironía: «**Por tanto**, para llenar

la medida de sus antepasados, **he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas**». Estos eran sus discípulos. Jesús sabía que serían perseguidos por los judíos, así como le perseguirían (véase Marcos 8:31; 13:13; Hechos 14:19; 17:13).

35-36 Entonces Jesús advirtió a los judíos que el castigo final por la matanza de todos los profetas caería sobre su generación. Serían responsables, no solo por los homicidios que ellos cometieron, sino también aquellos cometidos por sus antepasados. **Todo esto vendrá sobre esta generación** (véase Lucas 11:50-51). Su castigo sería la destrucción de Jerusalén y de toda su gente, lo cual ocurrió en 70 d.C.

Los judíos de la generación de Jesús recibirían el castigo por todas las muertes de los hombres justos del Antiguo Testamento, desde **Abel** hasta **Zacarías hijo de Berequías**¹¹⁰ (versículo 35). Abel fue el hijo del primer hombre y la primera mujer, y fue muerto por su propio hermano (Génesis 4:1-8). Zacarías era el profeta cuya muerte se menciona en 2 Crónicas 24:20-21. En la versión judía del Antiguo Testamento, 2 Crónicas es el último libro. Por lo tanto, la expresión «desde Abel hasta Zacarías» quiere decir «todos los profetas del Antiguo Testamento».

37 Jesús vino a buscar y a salvar las ovejas perdidas de Israel (Mateo 15:24). Él mismo era judío. Él amaba a los judíos. Aún cuando Él reprendía a los líderes judíos, les amaba. Él lloró sobre la ciudad de Jerusalén (Lucas

19:41). Él deseaba proteger a los judíos de la tribulación venidera, de la ira de Dios. Pero desafortunadamente ellos no aceptaron su protección. Ellos no lo aceptaron como Salvador y Mesías.

38 Por esta razón, los judíos se quedaron sin protección. Jesús les dijo: «**Vuestra casa os es dejada desierta**. Su templo será destruido, y toda su ciudad».

39 Entonces los judíos mataron al único que los podía salvar. Sin embargo, ellos lo verán nuevamente en el fin del mundo cuando Él venga para llamar a sus escogidos (Marcos 13:26-27). En aquel tiempo todos lo reconocerán. Ellos clamarán, diciendo: «**Bendito el que viene en el nombre del Señor**» (Salmo 118:26). Sin embargo, quienes hayan rechazado al Señor Jesucristo en este mundo clamarán con temor, porque en ese momento Él vendrá, no como Salvador, sino como Juez. Aquellas personas que hayan rechazado al Señor Jesucristo no entrarán en su reino, sino que permanecerán para siempre en el infierno.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

Señales del fin del siglo (24:1-14)

(Marcos 13:1-13; Lucas 21:5-19)

1-14 Véase Marcos 13:1-13 y su comentario respectivo.

La gran tribulación (24:15-28)

(Marcos 13:14-23; Lucas 21:20-24)

15-28 Véase Marcos 13:14-23 y su comentario respectivo.

¹¹⁰ El padre de Zacarías que se menciona en este versículo era Joiada (2 Crónicas 24:20).

Berequías era el padre de otro Zacarías (Zacarías 1:1). No se sabe si este segundo Zacarías fue muerto o no. Por lo tanto, hay incertidumbre a quien se refiere Mateo aquí.

El fin del mundo (24:29-31)

(Marcos 13:24-27; Lucas 21:25-28)

29-31 Véase Marcos 13:24-27 y su comentario respectivo.

El fin de Jerusalén (24:32-35)

(Marcos 13:28-31; Lucas 21:29-33)

32-35 Véase Marcos 13:28-31 y su comentario respectivo.

Se desconoce el día y la hora (24:36-44)

(Marcos 13:32,35; Lucas 12:39-40; 17:26-27,34-35)

36 Nadie sabe **del día y la hora** en que Jesucristo regresará—ni siquiera Cristo. Por lo tanto, cualquier intento de predecir cuándo Cristo regresará es un ejercicio inútil (véase Marcos 13:32 y su comentario).

37-39 En la antigüedad, la maldad del hombre era tan grande que Dios se disgustó hasta tal punto que Él decidió destruir a la toda humanidad y a toda criatura viviente. Lo hizo enviando un gran diluvio sobre la tierra. Un hombre, se llamaba **Noé**, era justo y había encontrado favor con Dios. Por lo tanto, Dios dijo a Noé que él construyera el arca, un gran barco, para que él y su familia se salvaran.

Los demás hombres de esa época disfrutaban de los placeres del mundo. No temían el juicio de Dios. Probablemente se burlaron de Noé por construir el barco. Ellos no creían que vendría un diluvio. No estaban preparados. Y

todos perecieron (Génesis 6:5-22; 7:6-12,17-24).

La venida del Hijo del Hombre—es decir, la venida de Cristo en el fin del mundo—será como ese diluvio. Vendrá sin aviso. Todo aquel que no esté justificado ante Dios, recibirá un castigo eterno en el infierno.¹¹¹

40-41 Cuando venga Jesucristo, el Hijo del Hombre, habrá juicio en la tierra. Sus ángeles reunirán a los escogidos (Marcos 13:27). Aquellos que no son escogidos—los injustos, aquellos que no tienen fe—ellos serán destruidos (véase Mateo 13:40-42,47-50 y su comentario).

Los dos hombres en el campo se parecen, aparentemente. Pero uno será llevado al cielo (1 Tesalonicenses 4:16-17) y el otro será dejado para perecer en el infierno. Y así sucederá también con las dos mujeres que muelen en el molino (versículo 41).

42 No podemos saber el día en que vendrá Cristo; por lo tanto estemos siempre preparados para su venida (véase Marcos 13:33-37 y su comentario).

43-44 Cristo vendrá como un ladrón en la noche—es decir, cuando no se le espera. ¡Un ladrón nunca anuncia a qué hora entrará a robar en una casa! Por lo tanto, debemos permanecer en alerta toda la noche (véase 1 Tesalonicenses 5:2-6). Debemos mantenernos constantemente obedientes y puros ante los ojos de nuestro Señor. No dejemos ningún pecado sin confesar. Entonces, cuando Él venga, estaremos preparados (véase Apocalipsis 3:3).

¹¹¹ Cuando un hombre muere, el mundo, de hecho, para él, ha llegado a su fin. Después de la muerte, ya no hay más oportunidades de arrepentirse y justificarse ante Dios. Los que han muerto serán juzgados al fin del mundo de acuerdo a su comportamiento mientras vivían.

Así, **velad** (versículo 42) y **estad preparados** (versículo 44) significa mirar siempre al Señor, meditar en Él, desear su compañía, permanecer en obediencia a Él, y arrepentirse de cualquier pecado del que estemos conscientes inmediatamente. Solo si hacemos estas estaremos preparados para su venida.

Las dos clases de siervo (24:45-51) (Lucas 12:42-46)

45 En esta parábola sobre la segunda venida, el **señor** es Jesucristo, y el **siervo fiel y prudente** es cualquier discípulo a quien Cristo le ha dado alguna responsabilidad en la iglesia. La parábola es una advertencia para los líderes especialmente, a quienes que se les ha encomendado la tarea de dar alimento espiritual a quienes están en ella.

46-47 Que los siervos de Cristo se mantengan ocupados en la tarea que les ha dado. Si son fieles en cumplir una responsabilidad pequeña, Cristo les dará responsabilidades mayores (Mateo 25:20-21). En efecto, en el cielo estarán encargados de **todos** los bienes de Cristo (versículo 47).

48-51 Pero si algún discípulo abusa de la autoridad que le Cristo ha dado, o no cumple con su responsabilidad, volverá en un día inesperado, y le castigará. El discípulo será echado fuera de la casa de Dios y enviado al infierno, donde **será el lloro y el crujiir de dientes** (Véase Mateo 25:28-30; Lucas 21:34-36).

CAPÍTULO VEINTICINCO

La parábola de las diez vírgenes (25:1-13)

1 Esta es una parábola sobre la segunda venida de Cristo y el juicio final. Aquí, el esposo es Cristo, y las **diez vírgenes** representan a la iglesia.

De acuerdo con las costumbres matrimoniales judías en la época de Jesús, el esposo venía a la casa de la novia para buscarla. En ese momento se hacía una fiesta. Las vírgenes acompañantes salían a dar la bienvenida al esposo a su llegada. Si venía de noche, ellas necesitarían lámparas.

2-5 Hay dos clases de personas en la iglesia: **Prudentes e insensatas** (véase Mateo 7:24-27). Las personas insensatas no tienen **aceite** en sus lámparas—no tienen al Espíritu Santo. No están preparadas para encontrarse con Cristo. En realidad nunca han conocido a Cristo ni han nacido de nuevo en el Espíritu (Juan 3:5). Son, en realidad, cristianos falsos (véase Mateo 13:40-42,47-50). El Espíritu Santo es el único que puede hacer que nuestras lámparas alumbren; solo podemos ser luz en este mundo si tenemos el aceite del Espíritu Santo (Mateo 5:14).

6-8 Cuando al fin llegó el esposo, las vírgenes insensatas se dieron cuenta de que no tenían aceite. Entonces les pidieron a las vírgenes prudentes que les dieran del suyo.

9 Pero las vírgenes prudentes se negaron a darles aceite a las vírgenes insensatas. De esto debemos aprender una lección espiritual importante. El Espíritu Santo viene directamente de Dios. La gracia y la salvación vienen

directamente de Dios. No podemos pedir las prestadas de los demás. Cada uno deberá pararse solo ante el trono del juicio de Cristo. En aquel día no podremos solicitar ayuda de nuestros amigos ni familiares. Será demasiado tarde para conseguir aceite para nuestras lámparas.

10 Las vírgenes insensatas fueron a comprar aceite. Quizás las tiendas no estaban abiertas pues era la media noche. Mientras ellas se iban a buscar aceite, llegó el esposo. Las vírgenes prudentes entraron con él. **Y se cerró la puerta.**

11-13 Las vírgenes insensatas habían perdido su oportunidad. No se habían preparado. Cristo no las conocía (véase Lucas 13:24-27). En un tiempo, si hubieran golpeado, la puerta se hubiera abierto (Mateo 7:7). Pero ese momento se había ido para siempre.

Velad (véase Mateo 24:42-44; Marcos 13:35 y sus comentarios). Debemos estar seguros de que tengamos aceite en nuestras lámparas (véase Lucas 12:35-38 y su comentario).

La parábola de los talentos (25:14-30)
(Lucas 19:11-27)

14-18 El reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos (versículo 14). El **hombre** es Cristo. Cristo les confía distintos dones o **talentos**¹¹² a sus seguidores. Estos dones pueden ser habilidades naturales; pueden ser los dones del Espíritu Santo (1 Corintios 12:7-11); o pueden ser los frutos del Espíritu

Santo (Gálatas 5:22-23). El Espíritu Santo mismo es un don. Todo lo que poseemos es un don de Dios. No podemos jactarnos de que algo sea nuestro. De hecho, lo único que es realmente nuestro es nuestro pecado.

El significado de la parábola es este: Cristo les da dones distintos a diferentes personas de acuerdo con sus habilidades. A algunas les da más, y a otras menos. Pero sin importar el don que nos sea dado, quiere que lo usemos. Si nos da tierras, Él quiere que las cultivemos diligentemente. Si nos da la oportunidad de estudiar, desea que estudiemos de todo corazón. Si nos da el don de la enseñanza, o del liderazgo, debemos enseñar o guiar con diligencia y sabiduría. Si nos da riquezas, debemos usarlas para su servicio. Cristo no espera que todos le devuelvan la misma cantidad (Marcos 4:20). Pero si espera que le devolvamos tanto como podamos. En especial, espera de nosotros amor, fe y obediencia.

En la parábola, uno de los siervos recibió tan solo un pequeño don, un solo talento. Este siervo se avergonzó. Fue negligente. No usó el don que el maestro le había dado sino que enterró el dinero en la tierra (versículo 18).

Aunque no se mencionan en esta parábola, hay muchas personas que reciben dos o cinco talentos en esta vida y los entierran todos en la tierra. Su culpa será aun más grande que la culpa del hombre con un solo talento.

19-23 Los siervos que usaron bien sus talentos fueron recompensados. Como fueron fieles **sobre poco**

112 Un **talento** era una moneda de medida o peso. Un talento tenía un valor de más de mil dólares.

en la tierra, el señor les puso **sobre mucho** en el cielo (véase Mateo 24:45-47).

24-25 Sin embargo, el siervo con un talento había despreciado su don. Pensó que su don era tan pequeño que nunca podría agradar a su señor. Pensó que su señor demandaría más de lo que podía ganar con su don. Incluso acusó a su señor de injusticia—«**siegas donde no sembraste**» (versículo 24). Su acusación no era verdadera. Dios siempre es justo. Pero los malhechores siguen intentando culpar a Dios por su propia maldad.

El siervo malvado trató de defenderse. Dijo: «**Escondí tu talento**. Lo puse en un lugar seguro. Toma lo que es tuyo. No lo multipliqué, pero tampoco lo malgasté». Esperaba escaparse así del castigo por su negligencia.

26-27 El señor respondió: «¿Tú dices que sabías que yo era un **hombre duro**? ¿Entonces por qué no pusiste el dinero en un banco para que me pudiera ganar los intereses? Me has robado. No has usado bien lo que te di».

28-29 El siervo malvado y negligente en últimas no conservó su talento sino que lo perdió. Si no usamos nuestras bendiciones materiales y espirituales en el servicio de Dios, nos serán quitadas. Si afligimos al Espíritu Santo, Él nos dejará. En la medida en que usemos los dones de Dios para su servicio, Él nos dará más. Pablo escribió a Timoteo: «**No descuides el don que hay en ti**» (1 Timoteo 4:14). Pero si escondemos sus dones, o los usamos en

forma egoísta, para nuestro propio provecho, Él se los tomará de nuevo (véase Mateo 13:12; Marcos 4:24-25 y sus comentarios).

30 El castigo que espera al siervo que abusa del don de Dios es muy severo. Cuando no usamos el don de Dios para su servicio engañamos a Dios y nos oponemos a Él. Por esto, Él se nos opondrá. Muchos piensan: «puedo lograr tan poco para Dios», y usan esto como excusa para no hacer nada. Ellos son como el siervo malvado y negligente de esta parábola.

La parábola de las diez **minas**¹¹³ que se encuentra en Lucas 19:11-27 es muy similar a esta parábola de los talentos. Hay dos diferencias principales entre estas dos parábolas. Primero, en la parábola de Lucas, hay diez siervos y no tres, y los diez reciben el mismo don, es decir, diez minas. Sin embargo, reciben distintas recompensas según la fidelidad en el uso de sus dones. El siervo que ganó diez minas adicionales fue muy fiel. El siervo que ganó cinco minas adicionales fue menos fiel. El siervo que escondió su mina fue infiel. Cada siervo recibió una recompensa de acuerdo con su fidelidad. Así que el significado de la parábola de Lucas es igual al de la parábola de Mateo: debemos usar los dones de Dios tan diligentemente como podamos. Dios recompensará a cada uno según su obra y fidelidad (Mateo 16:27; 2 Corintios 5:10).

La segunda diferencia en la parábola, es que el señor **se fue a un país lejano, para recibir un reino** (Lucas 19:12). Pero sus conciudadanos **enviaron tras él una embajada,**

113 Una **mina** era equivalente a tres meses de salario.

diciendo: «No queremos que este reine sobre nosotros» (Lucas 19:14). Luego, al final de la parábola, el rey hizo matar a estos enemigos (Lucas 19:27).

Estos detalles adicionales acerca del rey no cambian el sentido de la parábola. Sin embargo, describen un suceso histórico. Arquelao, el hijo del rey Herodes (véase Mateo 2:1,22) fue al emperador romano después de la muerte de su padre para confirmar su sucesión al trono de su padre. Pero una delegación de judíos fue tras él y pidieron al emperador que Arquelao no fuera puesto como rey sobre ellos. Como resultado, el emperador disminuyó la autoridad de Arquelao. Luego, Arquelao persiguió a los judíos que se le habían opuesto.

No estemos entre los que se oponen al verdadero rey, Cristo, el Rey de reyes. Si rechazamos sus dones y nos negamos a servirle, traeremos sobre nosotros la condenación eterna.

Las ovejas y los cabritos (25:31-46)

31 En esta porción Jesús nos da una descripción de cómo será el juicio final. Él mismo vendrá a juzgarnos en gloria (Marcos 13:26; Juan 5:22). Cristo **se sentará en su trono**, que es el trono del juicio (Apocalipsis 20:11).

32-33 Cristo juzgará a todas las naciones. En ese día todo hombre y toda mujer de toda nación reconocerá que Cristo es Señor (Filipenses 2:10-11). Y Cristo **apartará los unos de los otros**. Un juicio es un acto de separación. Cristo será como un pastor que separa las ovejas de los cabritos (Ezequiel 34:17). Pondrá las

ovejas, es decir, los justos (versículo 37), a su derecha, y los **cabritos**, los injustos, a su izquierda.

34 Entonces Cristo invitará a los justos a recibir su herencia, preparada para ellos **desde la fundación del mundo**. Los justos han sido elegidos desde antes del principio del mundo (véase Efesios 1:4). Dios sabía desde el principio de los tiempos quién viviría justamente; es decir, sabía quién se arrepentiría y creería en Cristo.

Todos tenemos la libertad de escoger entre el bien y el mal. Tenemos la libertad de pasar por la **puerta estrecha** o por la puerta ancha (véase Mateo 7:13-14). Es decisión de cada uno. Si alguien escoge desobedecer a Dios y pasar por la puerta ancha, es su propia culpa. No puede culpar a Dios (véase Romanos 9:19-21).

Aunque tenemos libertad de escoger, Dios sabe de antemano lo que decidirá cada quien. Su conocimiento no tiene límites. Lo sabe todo. **Conoce el Señor a los que son suyos** (2 Timoteo 2:19). Sus nombres están escritos en el **libro de la vida** (Apocalipsis 3:5; 21:27). Y ha preparado un reino para cada uno (véase Lucas 12:32).

Esta es la pregunta más importante que podemos hacernos: «En el día del juicio, ¿estaré a la derecha o a la izquierda del Rey?».

35-36 ¿Con base en qué, y por qué medio, separará Cristo a la humanidad en el juicio final? ¿Cuál será el motivo para que llame a algunos a su derecha, y otros a su izquierda? La respuesta es esta: quienes durante su vida en la tierra

hicieron obras por amor a Jesús, tendrán su lugar a su derecha. Estos serán contados como justos (Hebreos 6:10).

37-39 Las personas justas no comprenderán al principio. No se acordarán de haber hecho alguna cosa por Jesús. No creerán que sus actos simples de amor son dignos de algún mérito especial. No se consideran dignos de honra. Son humildes.

40 Entonces Jesús les responderá: «**En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.** Todos esos actos de amor y misericordia que les demostraste a otros, me los demostraste a mí también».

Jesús es un pastor de amor. Él vino a la tierra a buscar a los perdidos. Ama a todos como hermanos. Puede ponerse en el lugar de cada uno, y siente nuestras debilidades (Hebreos 4:15; 5:2). Es por esto que cuando mostramos amor a otra persona, es como si mostráramos amor a Cristo. Cristo no está aquí en la tierra en la carne. Pero todos tenemos la oportunidad de servirle sirviendo a los demás¹¹⁴ (véase Proverbios 19:17; Mateo 10:42; Marcos 9:41).

Es importante recordar que los justos no son salvos porque hayan realizado obras de amor. Son salvos solo por la fe. Pero estas obras de amor son señales de una fe verdadera. Cuando Cristo nos ve realizando obras de amor, Él sabe que nuestra fe es verdadera. Primero viene la fe; y, como consecuencia, viene el fruto de la fe, que son las obras de amor (véase

Efesios 2:8-9; Santiago 2:14-17 y sus comentarios). Nada **vale algo, ...sino la fe que obra por el amor** (Gálatas 5:6).

41-45 Entonces el Rey enviará a los de su izquierda al castigo eterno, **al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles** (véase Apocalipsis 20:10). Los que están a su izquierda son los que no hicieron obras de amor para Cristo. Ellos creían estar sirviendo a Cristo. Posiblemente hasta iban a la iglesia y diezmaban. Se enorgullecían por sus obras religiosas. Pero solo las hacían para obtener alabanza para sí mismos. No amaban a su prójimo. No se daban cuenta de que cuando ellos negaban ayuda a su prójimo necesitado también, de hecho, se negaban a ayudar a Cristo. **Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?** (1 Juan 4:20).

46 E irán estos al castigo eterno. El juicio final es definitivo. No hay apelación. Dios juzga con equidad, pero su juicio permanecerá para siempre. Es necesario que toda persona piense en el juicio de Dios. En ese día, ¿nos dirá Dios: «**Venid ...heredad el reino**» (ver sículo 34)? ¿O: «**Apartaos ...al fuego eterno**» (versículo 41)?

Hay algo más que debemos recordar. ¿Qué pecados cometieron los que recibieron el castigo eterno; los que estaban a la izquierda del Rey?

¹¹⁴ Generalmente en el Nuevo Testamento, solo los cristianos son llamados hermanos de Cristo. Solo los cristianos son hijos de Dios. Pero en el contexto de este versículo, Cristo llama «hermano» a todos los hombres. Debemos mostrar amor a todos, no solo a los cristianos (Mateo 5:44; Marcos 12:31).

¿Homicidios? ¿El adulterio? ¿Robos? No. Su pecado consistía en su negligencia a la hora de hacer el bien. Muchas personas dirían que esto no es pecado; suponen que pecar solo significa hacer algo malo. Jesús aquí nos enseña que también constituye pecado no hacer el bien cuando hay la oportunidad de hacerlo. Estos se llaman pecados por omisión. Son esas cosas que deberíamos haber hecho pero que no hicimos. Era el pecado de las diez vírgenes: no llevaban aceite para sus lámparas (versículo 3). Era el del siervo malvado: no hizo uso de su único talento (versículo 27). Es por pecados como estos que los hombres serán castigados en el día del juicio.

¿Cuántas oportunidades de hacer el bien hemos dejado pasar? ¿Cuántas veces podríamos haber dado de comer a alguien, haber cuidado a alguien, pero no lo hicimos? Oh, Dios, perdónanos. No hemos hecho lo que deberíamos o amado como deberíamos. Padre, ¡ten misericordia de nosotros!

Ahora, amigo, ¿es claro por qué no podemos obtener la salvación por medio de nuestras obras justas? Solo por la gracia y la misericordia de Dios, y por la fe en Jesucristo, podemos ser salvos.

CAPÍTULO VEINTISEIS

El complot contra Jesús (26:1-5) (Marcos 14:1-2; Lucas 22:1-2)

1-5 Véase Marcos 14:1-2 y su comentario respectivo.

Jesús es ungido en Betania (26:6-13) (Marcos 14:3-9; Juan 12:1-8)

6-13 Véase Marcos 14:3-9 y su comentario respectivo.

Judas ofrece entregar a Jesús (26:14-16) (Marcos 14:10-11; Lucas 22:3-6)

14-16 Véase Marcos 14:10-11 y su comentario respectivo.

La Cena del Señor (26:17-30) (Marcos 14:12-26; Lucas 22:7-23)

17-30 Véase Marcos 14:12-26 y su comentario respectivo.

Jesús anuncia la negación de Pedro (26:31-35)

(Marcos 14:27-31; Lucas 22:33-34; Juan 13:37-38)

31-35 Véase Marcos 14:27-31 y su comentario respectivo.

Getsemaní (26:36-46) (Marcos 14:32-42; Lucas 22:39-46)

36-46 Véase Marcos 14:32-42 y su comentario respectivo.

Jesús es arrestado (26:47-56) (Marcos 14:43-52; Lucas 22:47-53; Juan 18:1-11)

47-56 Véase Marcos 14:43-52 y su comentario respectivo.

Ante el Sanedrín (26:57-68) (Marcos 14:53-65; Lucas 22:63-71)

57-68 Véase Marcos 14:53-65 y su comentario respectivo.

Pedro niega a Jesús (26:69-75)

(Marcos 14:66-72; Lucas 22:54-62; Juan 18:15-18,25-27)

69-75 Véase Marcos 14:66-72 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO VEINTISIETE

Judas se ahorca (27:1-10)

1-2 Véase Marcos 15:1 y su comentario respectivo.

3 Judas, el discípulo que había entregado a Cristo (Marcos 14:10-11), **viendo que** [Jesús] **era condenado** y llevado como criminal, se llenó de remordimiento. Quizás Judas creyó que en el último instante Jesús vencería a sus captores y se escaparía. Entonces tendría treinta monedas de plata y nadie saldría perjudicado. Pero ahora Judas vio que Jesús era llevado a morir, y se llenó de remordimiento.

Este remordimiento, sin embargo, no trajo consigo un verdadero arrepentimiento, sino la pena que proviene de una conciencia sucia. Judas pensó limpiar su conciencia devolviendo el dinero que recibió por entregar a Jesús (Mateo 26:15).

4-5 Pero la devolución del dinero no alivió la conciencia a Judas. Sin un verdadero arrepentimiento el hombre no puede ser limpiado. Judas se sentía mal. Los judíos lo despreciaban. (Nadie respeta a un traidor). Los seguidores de Jesús lo despreciaban. Él mismo se despreciaba. No tenía amigos. Sabía que había pecado. Incluso confesó su pecado a los sacerdotes y ancianos (versículo 4). Pero esto no bastaba. Muchos

criminales empedernidos pueden decir: «he pecado», sin un arrepentimiento real. El arrepentimiento consiste en humillarse ante Dios y clamar su misericordia; implica dejar completamente el pecado. Confesar nuestro pecado es solo el primer paso hacia el arrepentimiento (véase 1 Juan 1:9 y su comentario).

A los principales sacerdotes y ancianos no les importaba la conciencia sucia de Judas. Eran partícipes de su pecado, pero no sentían remordimiento. Ni siquiera intentaron consolar a Judas. Lo dejaron solo con su terror y su desespero. Los compañeros del pecado nunca son amigos leales al final.

Judas, desesperado y aborreciendo su propia vida, fue y se ahorcó. Mientras moría, o poco después, cayó de cabeza y se reventó por la mitad (véase Hechos 1:18 y su comentario).

6 Los principales sacerdotes y ancianos tranquilamente tomaron dinero del tesoro del templo para pagar a Judas. Pero no estaban tan tranquilos a la hora de devolvérselo al tesoro. Era dinero a **precio de sangre**, dijeron—es decir, dinero usado para arrestar y ejecutar a alguien, en este caso a Jesús.

7-8 Los sacerdotes tomaron el dinero que Judas había devuelto y compraron un campo, conocido como el **campo del alfarero**. Lo compraron como lugar de sepultura para los gentiles que se murieran por casualidad en Jerusalén. Como era lugar de sepultura, llegó a conocerse como el **Campo de sangre** y porque Judas se había ahorcado allí (véase Hechos 1:18-19).

De acuerdo con Hechos 1:18,

Judas compró el campo, sin embargo, lo hizo solo en el sentido legal. Los sacerdotes fueron los que lo compraron; pues se negaron a aceptar el dinero de Judas y devolverlo al tesoro. Por eso ellos compraron el campo a nombre de Judas. Legalmente, el campo pertenecía a Judas. Entonces, podría decirse que Judas lo compró.

9-10 Mateo menciona dos profecías en estos versículos: una de Zacarías, y otra de Jeremías. En el Antiguo Testamento, estas profecías no tienen relación histórica.

De acuerdo con Zacarías 11:12-13, el pueblo de Israel pagó a Zacarías **treinta piezas de plata** por su servicio como profeta. Pero el Señor dijo que devolviera el dinero al **alfarero**¹¹⁵. Entonces él echó las treinta piezas de plata **en la casa de Jehová al tesoro** (Zacarías 11:13). De la misma manera, Judas echó las treinta monedas de plata dentro del templo (versículo 5). Luego compró el **campo del alfarero**.

Pero de acuerdo con Jeremías 32:8-9, Jeremías compró un campo por diecisiete siclos de plata. De igual manera, los sacerdotes compraron el campo del alfarero por treinta piezas de plata.

Mateo une estas profecías para mostrar que todo lo sucedido durante la vida de Jesús cumplía lo escrito en el Antiguo Testamento.

Treinta piezas de plata era el valor puesto por los líderes de Israel sobre Cristo—precio puesto por los

hijos de Israel (versículo 9). Era todo lo que el Hijo de Dios valía para ellos—¡el valor del campo de un alfarero!

Jesús ante Pilato (27:11-31)

(Marcos 15:2-20; Lucas 23:1-3,18-25; Juan 19:1-3)

11-31 Véase Marcos 15:2-20 y su comentario respectivo.

La Crucifixión (27:32-44)

(Marcos 15:21-32; Lucas 23:26-43; Juan 19:17-24)

32-44 Véase Marcos 15:21-32 y su comentario respectivo.

La muerte de Jesús (27:45-56)

(Marcos 15:33-41; Lucas 23:44-49; Juan 19:28-30)

45-56 Véase Marcos 15:33-41 y su comentario respectivo.

La sepultura de Jesús (27:57-61)

(Marcos 15:42-47; Lucas 23:50-56; Juan 19:38-42)

57-61 Véase Marcos 15:42-47 y su comentario respectivo.

La guardia ante la tumba (27:62-66)

62 Al día siguiente, que es después de la preparación,¹¹⁶ era el día de reposo. La última cena tuvo lugar el jueves. La crucifixión y la sepultura de Jesús ocurrieron al

115 La palabra **alfarero** en Zacarías 11:13 puede traducirse también como «tesorería».

116 El **Día de Preparación** era el día antes del Día de Reposo; es decir, era la preparación para el Día de Reposo (sábado). El **día ...de la preparación**, por lo tanto, siempre era un viernes (véase Marcos 14:12 y su comentario).

viernes, en el día de la preparación. Al día siguiente, el sábado, los líderes fueron a Pilato para pedirle una guardia extra.

63-64 Los líderes se acordaban de que Jesús dijo que resucitaría (Marcos 8:31; 9:31; 10:34). Consideraban que Jesús era un **engañador** (versículo 63) y suponían, por lo tanto, que sus discípulos eran engañadores también, y que vendrían a robar el cuerpo de Jesús de la tumba para luego decir: «¡Miren, ha resucitado!». Si esto ocurría, todos creerían que Jesús era el Mesías, y seguirían a sus discípulos. Los líderes judíos serían deshonrados. Por lo tanto, querían asegurarse de que los discípulos no robarían su cuerpo.

Al final, ni Jesús ni sus discípulos fueron los engañadores. Los líderes judíos fueron los engañadores. Cuando la tumba fue encontrada vacía en la mañana del domingo, difundieron el rumor de que los discípulos se robaron el cuerpo (Mateo 28:12-13).

65-66 Mateo comprueba que el rumor era falso. Los judíos probablemente ya ponían su guardia ante la tumba. Pilato dijo: «**Ahí tenéis una guardia**» (versículo 65) pueden traducirse como: «Ya tienen una guardia». Además de la guardia del templo, Pilato aparentemente les dio una guardia adicional de soldados romanos (versículo 66). Por lo tanto, era imposible que los discípulos entraran a la tumba para robarse el cuerpo.

Estos mismos guardias, al próximo día, fueron testigos de que Jesucristo realmente resucitó. Los líderes judíos los llamaron para que mantuvieran cerrada la tumba. ¡Al

día siguiente tendrían que pagarles para que mantuvieran cerrada la boca! (véase Mateo 28:11-15).

CAPÍTULO VEINTIOCHO

La resurrección (28:1-8)

(Marcos 16:1-8; Lucas 24:1-8; Juan 20:1)

1-8 Véase Mateo 16:1-8 y su comentario respectivo.

Jesús se les aparece a las mujeres (28:9-10)

9-10 Las primeras personas a quienes Jesucristo se les apareció después de su resurrección fueron María Magdalena y María la madre de Jacobo, las mismas mujeres que habían observado a Jesús en la cruz (véase Marcos 15:40 y su comentario). Jesús **salió** [a su] **encuentro**. ¡Imagínese su sorpresa y su gozo! ¡Jesucristo había vencido la muerte!

Jesús instruyó a las mujeres que les dijeran a los discípulos que se fueran a Galilea, donde Él se encontraría con ellos. Así, la promesa que Jesús les había hecho a los discípulos en la última cena se cumpliría pronto (véase Marcos 14:28). Las mujeres hicieron como se les ordenó y fueron inmediatamente a hablar con los discípulos (véase Juan 20:10-18 y su comentario).

El informe de la guardia (28:11-15)

11 Los soldados que habían montado guardia ante la tumba vieron al ángel del Señor remover la piedra de la tumba (versículos 2-3). Luego

temblaron y **se quedaron como muertos**—es decir, se desmayaron (versículo 4). Cuando volvieron en sí, fueron y contaron a los principales sacerdotes lo que había acontecido.

12-13 Los sacerdotes judíos y los ancianos decidieron pagar a los soldados para que mintieran; debían decir que los discípulos habían robado el cuerpo mientras ellos dormían (véase Mateo 27:63-64 y su comentario). Era una mala mentira: Si estaban dormidos, ¿cómo podrían contar lo que había sucedido?

14 El dormirse estando de guardia era un crimen grave. Los guardias que descuidaban así su deber recibían la sentencia de muerte (Hechos 12:19). Si los soldados romanos de guardia ante la tumba decían haberse dormido, estarían en grave peligro ante Pilato. Esto explica la razón por la cual los soldados fueron primero a los principales sacerdotes. Ellos prometieron defenderlos si Pilato se enteraba del asunto. Era una promesa débil; los judíos poco podían hacer para proteger a los soldados romanos.

15 Sin embargo, por el dinero que les ofrecieron, los soldados estaban dispuestos a arriesgarse a ser castigados. Entonces fueron por doquier y difundieron el rumor de que se habían dormido, y que los discípulos de Jesús vinieron y robaron el cuerpo. Muchas personas creyeron esta historia, incluso en la época en que Mateo escribió su Evangelio, todavía creían en ella.

La gran comisión (28:16-20)

16 Cuando las mujeres contaron a los discípulos que Jesús

había resucitado, ellos no fueron de inmediato a Galilea. Primero, Pedro y Juan fueron a la tumba para ver si el informe de las mujeres era cierto (Lucas 24:9-12; Juan 20:1-3). Aunque encontraron vacía la tumba como les habían dicho, los discípulos permanecieron escondidos en Jerusalén por temor a los judíos (Juan 20:10,19). Allí Jesús se les apareció al menos dos veces (Lucas 24:36; Juan 20:19,26). Entonces se fueron a Galilea donde Jesús les había dicho que fueran.

17 Cuando los discípulos vieron a Jesús, lo adoraron. **Pero algunos dudaban**. Estos eran quizás otros discípulos y seguidores que aún no le habían visto desde su muerte y resurrección. Pablo escribió que Jesucristo se **apareció a más de quinientos hermanos a la vez** (1 Corintios 15:6). Algunos de estos quinientos quizás **dudaban**. Al igual que los discípulos, quizás pensaron que estaban viendo un fantasma (Lucas 24:37).

18 Jesús se acercó, y dijo una de las cosas más asombrosas que jamás se hayan dicho: «**Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra**». Ningún hombre común podría haber dicho eso. Solo el único Hijo de Dios podría hacer tal afirmación.

El diablo alguna vez había ofrecido a Jesús **todos los reinos del mundo** (Mateo 4:8-9). Ahora, habiéndole sido obediente a Su Padre, Jesús recibió no solo la autoridad sobre toda la tierra, sino sobre el cielo también: autoridad sobre todo el universo (véase Efesios 1:20-22; Filipenses 2:9-11 y sus comentarios).

Antes de venir a la tierra, toda la autoridad en el cielo y la tierra ya

le pertenecía a Jesús. Pero aunque Él era **en forma de Dios ...se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres** (Filipenses 2:6-7). Jesús dejó su autoridad temporalmente al estar en la tierra. Después de su resurrección, la recibió de nuevo.

19 Por tanto—es decir, como Jesús tiene toda autoridad—les dijo a sus seguidores: «**Haced discípulos a todas las naciones**»¹¹⁷. La palabra griega para nación que usa Mateo significa cualquier grupo de personas de cultura y de puntos de vista similares. Tales grupos son llamados hoy pueblos. Como Jesús es Señor del universo, debemos establecer su reino en cada rincón de la tierra. Él es Señor de **todas las naciones**; por tanto, debemos ir a todas las naciones.

Jesucristo nos dijo que fuéramos e hiciéramos **discípulos**. No nos dijo que sencillamente debíamos enseñar y predicar, sino que hiciéramos discípulos. De hecho, en los versículos 18-20, el verbo principal en el texto original en griego es el verbo **haced**. Los otros, **bautizándolos** y **enseñandoles**, son auxiliares. De esto podemos deducir que el elemento más importante en esta Gran Comisión es hacer discípulos. Dentro de cualquier país puede haber muchas de estas naciones o pueblos. Confirmemos a los creyentes individuales en la fe. Debemos ayudarles a crecer y alcanzar la madurez cristiana. De esta manera podremos edificar la iglesia, para que sea fuerte fiel.

Bauticemos a los nuevos discípulos **en el nombre del Padre, y**

del Hijo, y del Espíritu Santo. El Padre, Hijo y Espíritu Santo son un Dios, no tres dioses. Dios es trino. Tiene tres formas. Él es el Creador Todopoderoso, hacedor del cielo y de la tierra. Es el Hijo, Jesús, la única verdadera encarnación de Dios, que vino para salvarnos y mostrarnos el camino de la salvación. Finalmente, es el Espíritu Santo, que vive en el corazón de los creyentes y les da vida nueva, vida eterna espiritual que nunca se acabará. Este es el Dios Trino a quien adoramos. Y el ser bautizado en su nombre significa pertenecer a Él. Cuando somos bautizados en el nombre de Jesús, decimos: «Soy de Dios. Soy de Cristo» (véase 2 Corintios 13:14). Inicialmente, Jesús predicaba y sanaba primordialmente entre los judíos (véase Mateo 10:5-6; 15:24 y sus comentarios). Ya que había resucitado de los muertos y había obtenido la autoridad sobre todo el universo, Jesús dijo a sus discípulos que fueran a las naciones. Al principio, sin embargo, continuaron trabajando principalmente entre los judíos. Los discípulos mismos eran judíos. Les tomó tiempo darse cuenta de que la iglesia de Cristo realmente debía establecerse entre todas las naciones, todos los pueblos. Dios tuvo que dar a Pedro una visión especial antes de que estuviera dispuesto a predicar en la casa de un gentil (Hechos 10:9-20). Pero, paso a paso, difundieron el evangelio de Cristo en todo el mundo. Jesús les dijo: «...y **me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra**» (Hechos 1:8). Y

¹¹⁷ La palabra griega para nación que usa Mateo significa cualquier grupo de personas de cultura y de puntos de vista similares. Tales grupos son llamados hoy pueblos.

así fue (véase Marcos 16:15-18 y su comentario).

20 ¿Cuál es la tarea principal de un discípulo? Obedecer. Jesús dijo a sus seguidores: «Hagan discípulos, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado». Un discípulo que no obedece no es discípulo.

Esta Gran Comisión fue dada, no solo a los once discípulos, sino a todos los seguidores de Jesucristo. Él les dijo a aquellos primeros once discípulos que les enseñaran a todos los discípulos nuevos que **guarden todas las cosas que os he mandado**—y eso incluye la misma Gran Comisión. Cada uno debe obedecer el mandamiento de Jesús de hacer discípulos de todas las naciones. Hoy aún hay tantas personas inconversas porque muchos cristianos no han obedecido este último gran mandamiento del Señor (véase el Artículo General: El Propósito de la Iglesia).

Después de darles a sus discípulos su tarea final, Jesús les dio una promesa: **«Y yo estoy con vosotros todos los días»**. Anteriormente, Jesús les había dicho: **«No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros ...porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros»** (Juan 14:18-20). Jesús no solo está con nosotros; está también en nosotros. Su Espíritu Santo vive en nosotros (Juan 14:17), nos da poder para ser sus discípulos, para ser testigos suyos (véase Hechos 1:8 y su comentario). Si Jesús está en nosotros, su autoridad también está en nosotros. ¡Amigos, todo poder y toda autoridad en el universo son nuestros en Cristo! Cuando salimos al mundo, Cristo va con nosotros; nunca estaremos solos. **«Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo»**.

MARCOS

INTRODUCCIÓN

Marcos era compañero cercano del apóstol Pedro, quien era el líder entre los discípulos de Jesús. Pedro llamó a Marcos «mi hijo» en 1 Pedro 5:13. Marcos era primo de Bernabé, y colega del apóstol Pablo (Hechos 12:25; Colosenses 4:10; 2 Timoteo 4:11).

Aunque Marcos no era uno de los doce discípulos originales, pudo aprender mucho sobre la vida de Jesús directamente de Pedro. Marcos basó gran parte de su Evangelio¹ en la información que él le dio. La mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que Marcos escribió su Evangelio en Roma,² la capital del imperio romano.³ Así como Mateo escribió su Evangelio para lectores judíos, Marcos escribió el suyo principalmente para los romanos. De los cuatro Evangelios, el de Marcos fue el primero en escribirse. Fue escrito entre los años 55 d.C. y 65 d.C., es decir, más o menos treinta años después de la muerte de Jesús. Tanto Mateo como Lucas incluyeron material escrito por Marcos en sus propios Evangelios. De hecho, casi todo el Evangelio de Marcos se incluye en el Evangelio de Mateo.

Bosquejo

- A. La preparación para el ministerio de Cristo (1:1-13).
 - 1. Juan el Bautista (1:1-8).
 - 2. El bautismo y la tentación de Jesús (1:9-13).
- B. El ministerio de Cristo en Galilea (1:14-10:52).
 - 1. El llamamiento de los primeros discípulos (1:14-20).
 - 2. El comienzo del ministerio en Capernaum (1:21-45).
 - 3. El comienzo de la oposición (2:1-3:12).
 - 4. El nombramiento de los doce discípulos (3:13-19).
 - 5. Acusaciones en contra de Jesús (3:20-35).

1 Véase Definición de Términos: Evangelio.

2 Roma hoy en día es la capital de Italia, un país en el sur de Europa.

3 Véase Definición de Términos: Imperio Romano.

6. Parábolas (4:1-34).
 7. Obras poderosas (4:35-5:43).
 8. Más milagros y enseñanzas en Galilea y sus alrededores (6:1-8:26).
 9. El ser Mesías, el sufrimiento, y discusiones relacionadas (8:27-9:50).
 10. Más enseñanzas en el camino a Jerusalén (10:1-52).
- C. El ministerio de Jesús en Jerusalén (11:1-13:37).
1. La entrada triunfal (11:1-26).
 2. Controversias finales con los líderes judíos (11:27-12:44)
 3. El discurso profético (13:1-37).
- D. La pasión y resurrección de Cristo (14:1-16:20).
1. Jesús es ungido y traicionado (14:1-11).
 2. La cena del Señor (14:12-31).
 3. El arresto y juicio de Jesús (14:32-15:20).
 4. La muerte de Jesús (15:21-47).
 5. La resurrección de Jesús (16:1-20).

CAPÍTULO UNO

Juan el Bautista prepara el camino (1:1-8)

(Mateo 3:1-6,11; Lucas 3:3-4,16; Juan 1:23,26)

1 En este primer versículo de su Evangelio, Marcos presenta a Jesucristo como el **Hijo de Dios** (véase Marcos 1:11; 3:11; 9:7; 13:32; 14:60-61). Lo más importante que debemos entender de Jesús es que Él no fue simplemente un hombre, sino también Dios. Era el Hijo mismo de Dios (véase el Artículo General: Jesucristo). No tuvo padre humano, sino que fue **engendrado del Espíritu Santo** (Mateo 1:18,20-21).

2-3 Marcos aquí cita a **Isaías el profeta**⁴ (Isaías 40:3), y también a Malaquías (Malaquías 3:1). Ellos profetizaron acerca de Juan el Bautista, quien fue enviado antes de Jesucristo para anunciar su venida. Aquí, por medio del profeta, Dios dice a Cristo: «**He aquí yo envío mi mensajero** (Juan el Bautista) **delante de tu faz**». Juan vino a preparar el corazón de la gente para recibir a Jesús, e hizo esto predicándoles que debían arrepentirse de todos sus pecados (versículo 4).

Lucas, en su Evangelio, además de Isaías 40:3 también cita a Isaías 40:4-5 (véase Lucas 3:5-6). Isaías profetizó que vendría uno para enderezar las sendas del Señor, de

Cristo. **Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados** (Lucas 3:5). Esto significa que para que la gente pudiera recibir la salvación que traería Cristo, el **valle**—es decir, todo lo que falte espiritualmente (como la fe)—deberá ser rellenado. Los obstáculos que estorban como un **monte o collado**—es decir, el orgullo, o la confianza en uno mismo—se bajarán. Quienes caminan por **caminos torcidos** deben volver a los caminos enderezados (Lucas 3:4). Solo entonces **verá toda carne la salvación**⁵ de Dios (Lucas 3:6). La salvación no solo les será dada a los judíos⁶ sino también a quienes no son judíos. La salvación será dada a todo aquel que haya preparado su corazón arrepintiéndose y volviéndose a Jesucristo en fe.

El nacimiento de Juan el Bautista se describe en Lucas 1:5-17,57-60,80.

4 **Juan... predicaba el bautismo**⁷ **de arrepentimiento**.⁸ Para recibir a Jesucristo como Salvador, alguien debe primero admitir que es pecador y más adelante arrepentirse de su pecado. Alguien que no se considera pecador ante los ojos de Dios pensará: «No tengo necesidad de un salvador». Sin embargo, todos somos pecadores (Romanos 3:9-10), y todos necesitamos un salvador. Por esta razón, Juan llamó a todos al arrepentimiento—es decir, a confesar y a volverse de su pecado. Su mensaje

4 Los profetas del Antiguo Testamento no fueron simplemente personas que predecían el futuro. Hablaban las palabras de Dios mismo. Eran portavoces de Dios. Por medio de los profetas, Dios amonestaba y enseñaba al pueblo. Para una discusión mayor, véase Definición de Términos: Profecía, Profeta.

5 Véase Definición de Términos: Salvación.

6 Véase Definición de Términos: Judío.

7 Véase Definición de Términos: Bautismo.

8 Véase Definición de Términos: Arrepentimiento.

era: «**Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado**» (Mateo 3:2). Este era el mismo mensaje predicado por Jesucristo (versículo 15). Juan estaba bautizando con agua a aquellas personas que se arrepentían, como señal de que todos sus pecados eran lavados, y que ellas ahora eran perdonadas y limpias de pecado (véase el Artículo General: El bautismo en agua).

5 La gente de la provincia de Judea⁹ y de la ciudad de **Jerusalén**¹⁰ venía a Juan para ser bautizada. Él estaba bautizando en el **río Jordán**,¹¹ probablemente por inmersión. La región en ambos lados del río es un desierto inhóspito. Era aquí donde Juan vivía.

6 Juan era un profeta de Dios, y anunció la venida del Cristo. Como profeta, dejó las comodidades y los placeres del mundo (Mateo 11:7-9). Llevaba una vida de pobreza. Así como otros profetas del Antiguo Testamento, usaba ropa muy rústica (2 Reyes 1:8) y comía langostas, que solo las comían los más pobres.

7 Juan era el más grande y más poderoso de todos los profetas judíos (Mateo 11:11). Sin embargo, no era digno de desatar las sandalias de aquel que vendría después de él—Jesús. De acuerdo con la costumbre judía, aun el esclavo más bajo no tenía que desatar las sandalias de su señor; era una tarea demasiado humillante incluso para un siervo. Pero aquí el

hombre más grande nacido de mujer no era digno de hacer esta humilde tarea para Jesús, porque Él no era simplemente un hombre—era Dios mismo.

8 Juan solo bautizaba con agua. Pero Jesús bautizaba con el **Espíritu Santo**¹² (Isaías 44:3; Ezequiel 36:24-27; Joel 2:28-32). El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios, y entra en nosotros cuando creemos en Cristo. Podríamos decir también que el Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo, y estaríamos diciendo lo mismo. Esto es porque el único Dios verdadero es un Dios trino. Es decir, Él tiene tres formas, o personas: Dios Padre, Cristo el Hijo y el Espíritu Santo. Estos tres son un solo Dios.

Por lo tanto, cuando alguien acepta a Jesús, Él entra en su vida y envía al Espíritu Santo (Apocalipsis 3:20), nace nuevamente (véase Juan 3:5 y su comentario). Por medio del Espíritu, la persona llega a ser una **nueva criatura** (véase 2 Corintios 5:17 y su comentario), es ungida y facultada para el ministerio (véase Hechos 1:4-5 y su comentario). Esto es lo que significa ser bautizado con el Espíritu Santo (véase el Artículo General: Bautismo del Espíritu Santo).

Así, el bautismo de Juan con agua era una limpieza temporal externa de los pecados. El agua solo lava la superficie. Pero el bautismo de Jesús con el Espíritu es una limpieza

⁹ Judea es la provincia al sur del país de Israel. Durante la época del Nuevo Testamento Judea era una provincia del imperio romano.

¹⁰ En la época del Nuevo Testamento, **Jerusalén** era la capital de Judea. Hoy es una de las ciudades principales de la nación moderna de Israel.

¹¹ El **Río Jordán** es el río principal de Israel. Forma parte del límite oriental del actual Israel.

¹² Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

interna y permanente, un cambio de corazón y la creación de una nueva vida espiritual interior. El propósito del bautismo de Juan era el de preparar al hombre para recibir el bautismo mayor del Espíritu.

El pasaje correspondiente de Mateo 3:11, dice que Jesús no solo bautizará con el Espíritu Santo; bautizará además con **fuego**. El fuego, como el agua, también es señal de limpieza, de quemar la paja, las impurezas, de la inmólación de nuestra vieja naturaleza pecaminosa (Mateo 3:10, 12; 1 Pedro 1:7). Es también señal de juicio.¹³ Los que aceptan a Cristo serán salvos en el día del juicio. Los que no aceptan a Cristo serán condenados (véase Juan 3:16-18, 36 y su comentario).

El bautismo y la tentación de Jesús (1:9-13)

(Mateo 3:13-17; Lucas 3:21-22)

9 Jesús fue criado en **Nazaret**, un pueblo de **Galilea**, una provincia al norte de Israel. Vino al Jordán, como todos los demás judíos, para ser bautizado.

Jesús no tenía pecado (Hebreos 4:14-15). Por lo tanto, no necesitaba ser bautizado. Más bien, fue bautizado por nosotros. Jesús, el Hijo de Dios, se humilló. Tomó nuestros pecados sobre sí. Vino y recibió la pena de muerte en nuestro lugar. Él **fue contado con los pecadores** (Isaías 53:12). De acuerdo con Mateo 3:13-15, Jesús fue bautizado para

cumplir **toda justicia**. Dios quiso que Jesús viniera a la tierra en forma de hombre, que tomara los pecados del hombre sobre sí, y sufriera el castigo por el pecado en lugar del hombre. Por lo tanto, era necesario que fuera bautizado como los hombres.

De acuerdo con Mateo 3:14, Juan inicialmente no quería bautizar a Jesús. Él, de alguna manera, sabía que Jesús no tenía pecado, que era diferente a todos los demás pecadores que venían para ser bautizados. En comparación con Jesús, Juan mismo se sentía como un pecador con necesidad de bautismo.¹⁴

10-11 Cuando Jesús salió del agua después de ser bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre Él (Isaías 11:2; 42:1; 61:1), **en forma corporal, como paloma** (Lucas 3:22). Entonces Dios habló del cielo diciendo a Jesús: «**Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia**» (véase el versículo 1 y su comentario). De este modo Él manifestó a Juan y a toda la humanidad que Jesús era verdaderamente el Cristo, el Salvador, el Hijo de Dios (Salmo 2:7).

Jesucristo, no se convirtió repentinamente en el Hijo de Dios y recibió el Espíritu Santo en su bautismo. Él es Hijo de Dios desde siempre, desde antes de la fundación del mundo (Juan 1:1-3). El Espíritu Santo siempre había estado con Jesús; era el mismo Espíritu de Jesús (Génesis 1:1-2). Pero en su bautismo Jesús fue declarado públicamente como el Hijo

¹³ Véase Definición de Términos: Juicio.

¹⁴ Aunque Juan sabía que Jesús era diferente a los demás que venían a ser bautizados, inicialmente no sabía que Jesús era el Salvador, el Señor Cristo, cuyo camino él estaba preparando. Solo después de que el Espíritu Santo descendiera sobre Jesús pudo entender plenamente quién era Jesús (véase Juan 1:32-34).

de Dios ante los hombres.

Por lo tanto, al comienzo de su Evangelio, Marcos deja en claro que el Jesús de quien escribe, no es un hombre común, sino que es el Hijo sin pecado del Dios viviente, que ha venido a bautizar a hombres y mujeres con el Espíritu Santo y a salvarles de su pecado.

12-13 Inmediatamente después de su bautismo, Jesús fue llevado al desierto, donde fue **tentado¹⁵ por Satanás.**¹⁶ Jesús vino al mundo para vencer y destruir a Satanás. Así, desde el comienzo de su ministerio en la tierra, luchó con Satanás y le venció. Satanás intentó desviar a Jesús de la voluntad de Dios haciendo uso de la tentación, pero Jesús se mantuvo firme. En esto Él nos da un ejemplo. Sufrió las tentaciones que sufrimos (Hebreos 2:18; 4:15). Todo cristiano que decide seguir a Jesús debe estar preparado para enfrentar tentaciones similares de parte de Satanás. Ya que Jesús obtuvo la victoria sobre la tentación, Él nos da fuerzas para obtener la victoria también.

Para una descripción completa de las tentaciones de Jesús, véase Mateo 4:1-11 y su comentario.

El llamamiento de los primeros discípulos (1:14-20)

(Mateo 4:12,17-22)

14-15 Después de que Juan fuera encarcelado¹⁷ Jesús regresó a

Galilea y comenzó a predicar. Su predicación era sencilla: «**El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios¹⁸ se ha acercado**» (véase 2 Corintios 6:2). El reino de Dios es la presencia, el poder y la soberanía de Dios en los corazones humanos y en la sociedad. De alguna manera, Cristo mismo era el reino de Dios que había venido a la tierra. A través de Él, el poder del mal fue quebrantado y ahora podemos experimentar el gozo, la paz y la sanidad. Cristo era la encarnación del reino de Dios. Cuando alguien acepta a Jesús, se convierte en ciudadano del reino de Dios. Jesús vino para establecer una nación nueva de creyentes, cuyo soberano es Dios (véase Marcos 9:1; Juan 3:3 y sus comentarios).

Así, Jesucristo nos dice: «**Arrepentíos, y creed en el evangelio**» (versículo 15). El primer paso es el arrepentimiento (Hechos 2:38; 17:30). Implica no solo sentir pena por nuestros pecados sino también apartarse de estos. El verdadero arrepentimiento significa dejar de cometer ese pecado. Si no lo dejamos, el arrepentimiento es falso.

Cuando nos arrepentimos, estamos listos para dar el siguiente paso: creer en Jesús. Creer o tener fe¹⁹ en Jesús, significa que no solo le aceptamos como Señor, sino que también le obedecemos. Si decimos que creemos, pero no le obedecemos, somos mentirosos (véase Mateo 7:21; Santiago 2:14, 17, 20-24; 1 Juan 2:4

15 Véase Definición de Términos: Tentación.

16 Véase Definición de Términos: Satanás.

17 El encarcelamiento de Juan se describe en Marcos 6:17-20.

18 En Mateo 4:17, en vez de las palabras **reino de Dios**, Jesús usa las palabras **reino de los cielos**. El significado es el mismo; es el mismo reino. Para una discusión mayor, véase la Definición de Términos: Reino de Dios.

19 Véase la Definición de Términos: Fe.

y sus comentarios).

El **evangelio** (o las buenas nuevas) quiere decir lo siguiente: Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores y darles la vida eterna a todos los que creen en Él (véase Juan 3:16 y su comentario). Esto, en resumidas cuentas, es el evangelio de Cristo.

Jesús entonces da a cada uno la elección: ser ciudadanos del reino de Dios o ser ciudadanos del reino de Satanás; creer y recibir la vida eterna, o no creer y recibir el castigo eterno. En esta vida hay solamente dos opciones (véase Mateo 7:13-14 y su comentario).

16-20 Marcos aquí describe la forma en que Jesús escogió a sus primeros cuatro discípulos. Primero Él conoció a **Simón**²⁰ y a su hermano **Andrés** que estaban pescando en el **mar de Galilea**²¹ (versículo 16). Jesús dijo: «**Venid en pos de mí**». **Dejando luego** su trabajo le siguieron (versículo 18). Del mismo modo, llamó a **Jacobo** y a **Juan** (no Juan el Bautista), quienes también se levantaron de inmediato, dejaron su familia, su barca, su trabajo, y le siguieron²² (véase Lucas 5:1-11 y su comentario). Al igual que Abraham, ellos no sabían hacia donde iban (Hebreos 11:8); pero sabían con quién estaban.

Simón y Andrés conocieron a Jesús y creyeron en Él con anterioridad (véase Juan 1:35-42). Ahora Jesús los estaba llamando para ser sus

discípulos allegados. Jesús les dijo que dejaran todo y le siguieran. Así también Jesús nos llama a ser sus discípulos. Él no nos dice más que esto: «**Venid en pos de mí**». Así como lo hicieron Pedro y Andrés, Jacobo y Juan, levámonos sin una palabra de protesta y sigamos a Jesucristo.

Jesús les dijo a Simón (Pedro) y a Andrés: «**Haré que seáis pescadores de hombres**» (versículo 17). Jesús tomó sus capacidades naturales (de pescadores) y las transformó en algo útil para el reino de Dios. Del mismo modo, Jesús nos toma con nuestros dones y capacidades naturales y nos transforma en discípulos útiles, aptos para la tarea que Él nos ha dado.

Finalmente, podemos ver que estos discípulos eran hombres comunes—pescadores. Ellos eran pobres, trabajaban duro, soportaban sufrimiento y no tenían educación. Ellos eran de Galilea, la provincia más atrasada de Israel. Pero Jesús los escogió para ayudarlo a establecer su reino.

Jesús echa fuera un espíritu inmundo (1:21-28)

(Lucas 4:31-37)

21-22 Jesucristo y sus cuatro nuevos discípulos fueron a **Capernaum**, el hogar de Pedro, cerca del mar de Galilea. En el día de reposo—es decir, el sábado—se

20 **Simón** era también llamado Pedro (su nombre en griego) y Cefas (su nombre en arameo). Simón era el nombre judío de Pedro (véase Juan 1:42). El arameo era el idioma común de Israel en la época de Jesús.

21 El **Mar de Galilea** es un pequeño mar de aproximadamente ocho millas (más o menos 13 km.) de diámetro, ubicado al norte de Israel.

22 Estos primeros discípulos dejaron sus trabajos y la seguridad del mundo para seguir a Jesús. Hoy hay muchos que se dicen «discípulos» y siguen a Jesús para obtener trabajos y seguridad del mundo. ¡Que esto no sea así!

fueron a una **sinagoga**²³ judía, donde los judíos se reunían cada semana. Allí Jesús fue invitado a enseñar al pueblo. La gente estaba asombrada pues no enseñaba como los **escribas**.²⁴ Estos maestros de la ley eran estudiosos que conocían toda la ley²⁵ judía, o sea el Antiguo Testamento, y otros escritos. Estos maestros enseñaban, no por su propia autoridad, sino con una autoridad derivada de otros escritores. Pero Jesús enseñaba por su propia autoridad, que venía directamente de Dios (véase Mateo 7:28-29 y su comentario).

23-28 Uno de los judíos que estaba en la sinagoga tenía un **espíritu inmundo**.²⁶ Este espíritu inmundo, o demonio, reconoció quién era Jesús inmediatamente. Aunque los demás allí habían leído profecías sobre Jesús en el Antiguo Testamento semana tras semana, ninguno le reconoció; solo el espíritu inmundo lo hizo. Sabía que Jesucristo ya había vencido a Satanás cuando fue tentado en el desierto (versículo 13). Sabía también que Jesús había venido a destruir a todos los espíritus inmundos que trabajaban para Satanás. Al pronunciar el nombre de Jesús, el espíritu inmundo esperaba impedir que Jesús ejerciera autoridad sobre él²⁷ (versículo 24).

Sin embargo, Jesús, con una sola palabra, echó fuera al espíritu inmundo, y el hombre fue inmediata y completamente sanado. El poder

de Jesús se encontraba en su palabra. La gente estaba asombrada. Nunca habían visto a nadie ejercer tal autoridad sobre los espíritus inmundos.

Recordemos que la posesión de demonios o espíritus inmundos no es una enfermedad mental. Estos son siervos de Satanás. Son obreros del mal. Cuando entran en un hombre, le hacen prisionero o esclavo de Satanás. Solo por el poder de Jesús pueden ser vencidos y ser liberado el hombre.

Jesús sana a muchos (1:29-39)

(Mateo 8:14-17; Lucas 4:38-44)

29-31 Jesús fue luego a la casa de Simón y Andrés, donde sanó a la suegra de Simón. Ella fue sanada tan rápida y completamente que inmediatamente pudo levantarse y servir a Jesús y los cuatro discípulos.

32-34 Jesús es conocido como el «Gran Médico». De acuerdo con Mateo 8:16, en esta ocasión **sanó a todos los enfermos**. No usó medicina. Su tratamiento siempre tuvo éxito; los enfermos eran sanados de manera inmediata y completa. Mateo dice que esto se hizo para cumplir lo dicho por el profeta Isaías: «**Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias**» (Isaías 53:4; Mateo 8:17).

La gente traía a los enfermos donde Jesús después de la puesta

23 La **sinagoga** es la casa de adoración judía. Los judíos se reúnen para adorar cada **día de reposo**— es decir, cada sábado.

24 En lugar de decir **escribas**, otras versiones de la Biblia dicen «maestros de la ley». El significado es el mismo.

25 Véase Definición de Términos: Ley.

26 Véase Definición de Términos: Espíritu Inmundo.

27 En la época de Jesús, la gente pensaba que si pronunciaba el nombre de otra persona tendría poder sobre él.

del sol, porque de acuerdo con la ley judía era ilícito mover a los enfermos en el día de reposo. De acuerdo con la ley judía, no se permitía ningún trabajo el sábado.

Jesús también echó fuera **demonios**²⁸ de todos los poseídos. De nuevo, únicamente los demonios sabían quién era Él. Otras personas creían que no era más que un hacedor de milagros. Pero Jesús les prohibió a los demonios que revelaran su identidad (versículo 34). A excepción de los discípulos, no quería que los demás supieran que Él era el Cristo. De otra manera, el pueblo intentaría hacerlo un rey terrenal. El pueblo no comprendería que Él había venido al mundo para sufrir y morir por sus pecados (véase Marcos 10:45 y su comentario).

35-39 Aunque Jesús era el Hijo de Dios, de todos modos, necesitaba estar solo para orar y recibir fuerza de Dios. Por eso, antes del amanecer, Jesús se fue a un lugar solitario para orar. Los discípulos no podían entender por qué se fue repentinamente, sin razón aparente, pues todavía había gente enferma que venía para ser sanada. Pero Jesús les dijo que Él no vino al mundo únicamente para sanar a los enfermos. Vino para predicar que todos deben arrepentirse y creer en el evangelio (versículos 14-15). Pero cuando se agolpaban las multitudes de enfermos, era difícil predicar. Entonces, Jesús y sus discípulos se fueron de Capernaum y viajaron a otros pueblos de Galilea.

Un hombre con lepra (1:40-45)

(Mateo 8:1-4; Lucas 5:12-16)

40-42 Un hombre leproso vino a Jesús **rogándole; e hincada la rodilla** para que lo sanara: «**Si quieres, puedes limpiarme**». El hombre tenía fe en el poder de Jesús, pero también se sometió a la voluntad de Jesús. Así nosotros debemos orar con ahínco, y confiados plenamente en Jesús. Pero a la vez debemos orar que se haga la voluntad de Jesucristo.

Cristo estaba dispuesto a sanarlo. «**Sé limpio**», le dijo. Jesús sanó la lepra del hombre con solo su palabra.

43-44 Después de que Jesús había sanado al hombre leproso, le dijo que fuera al sacerdote para ofrecer el sacrificio de acuerdo con el mandamiento de **Moisés**,²⁹ es decir, de acuerdo con la ley judía (Levítico 14:1-20). Los únicos que tenían autoridad para determinar si un enfermo de lepra había sido limpiado o no eran los sacerdotes judíos. Por lo tanto, Jesús quería que este hombre a quien había sanado, fuera un testigo, un **testimonio**, a los sacerdotes y los demás judíos del poder sanador que Él tenía. Uno no es sano y salvo por seguir la ley. Solo por el poder de Cristo puede alguien ser sano y salvo. Solo por el poder de Cristo pueden ser cumplidos los requisitos de la ley (véase Romanos 8:1-4 y su comentario).

45 En el versículo 44, Jesús mandó al leproso que no contara a nadie acerca de su sanidad (véase el

28 Véase Definición de Términos: Demonio.

29 Moisés fue el gran líder de los judíos que recibió de Dios la ley judía y se la entregó al pueblo. Es por esto que la ley judía a menudo se conoce como la «ley de Moisés». Para una discusión más amplia, véase la Definición de Términos: Moisés.

versículo 34 y su comentario). Pero él no le obedeció, anunció las nuevas por todas partes, y como resultado más y más gente buscó a Jesús para ser sanada. Así que Jesús no podía ir más a las ciudades. Comenzó a predicar más bien en el desierto.

CAPÍTULO DOS

Jesús sana a un paralítico (2:1-12)

(Mateo 9:1-8; Lucas 5:17-26)

1-4 Después de predicar en el desierto por varios días, Jesús regresó a la casa de Pedro y Andrés (Marcos 1:29). Mientras estaba enseñando allí, cuatro hombres trajeron a un paralítico. Lo llevaron por las escaleras externas al techo y, quitando algunas tejas (Lucas 5:19), bajaron el paciente sobre su lecho al lugar donde estaba Jesús.

5 Entonces, Él dijo algo sorprendente al paralítico: «**Hijo, tus pecados te son perdonados**».

¿Por qué dijo esto Jesús? Porque sabía que el problema principal del hombre no era su parálisis, sino su pecado. Su problema principal no era físico, sino espiritual. Es posible que la parálisis del hombre era por causa de su pecado.³⁰ Si esto era así, entonces antes de que Jesús pudiera sanar el cuerpo del hombre, tenía que sanar su alma.

Todo ser humano se enferma; todos caen en pecado. El pecado siempre es un problema mayor que la enfermedad física. Jesús puede

sanar tanto el cuerpo como el alma. Aquí, perdonó primero los pecados del hombre. Esa fue la obra más grande. Entonces, para demostrar que los pecados del hombre habían sido de verdad perdonados, Jesús sanó su cuerpo también (versículo 10).

Sanar la enfermedad del cuerpo sin limpiar el alma ni el espíritu pecaminoso de una persona es como ponerle una venda a una herida de espina sin sacar la espina. Jesús vino al mundo principalmente para limpiar y salvarnos del pecado. Además, para demostrar su compasión y poder, Jesús también sanó los cuerpos de la gente. El deseo de Dios es que todos sean sanados plenamente en cuerpo, alma y espíritu.

6-7 En estos versículos vemos el comienzo de la oposición a Jesús. Sin importar cuán buena y misericordiosa sea la obra de un hombre, siempre habrá algunos que le encontrarán defecto. Algunos **escribas** (véase Marcos 1:22) oyeron a Jesús perdonándole los pecados al paralítico. Ante sus ojos Jesús era culpable de blasfemia, pues sabían que solo Dios tenía la autoridad para perdonar los pecados. En su opinión, Jesús se adjudicaba una autoridad que pertenecía solo a Dios. Al hacer esto insultaba a Dios y estaba tomando la honra de Dios como propia. Estaba alardeando: «¡Yo puedo hacer lo que Dios hace!».

Los maestros de la ley tenían razón: es verdad que solo Dios puede perdonar los pecados. ¡Pero ellos

³⁰ Algunas enfermedades vienen como resultado directo del pecado. Por ejemplo, la sífilis, la gonorrea, y la mayoría de los casos de SIDA son el resultado de fornicación y sodomía. Algunas enfermedades del hígado son provocadas por el exceso de alcohol. Otras también pueden resultar del pecado. Pero no todas las enfermedades ni todos los accidentes son resultado del pecado; de hecho, la mayoría no lo son (véase Lucas 13:1-5; Juan 9:2).

no se daban cuenta de que Jesús era Dios!

8-12 Jesús conocía los pensamientos de estos escribas. Él veía que dudaban de que tuviera autoridad para perdonar pecados. Pensaban: «Cualquiera puede decir: “Tus pecados son perdonados”. Eso resulta fácil. Pero sanar a alguien no es tan fácil». Entonces, Jesús dijo: «Está bien, para comprobar que tengo la autoridad para perdonar los pecados, sanaré a este hombre. Haré lo que, a sus ojos, es más difícil para que puedan saber que mis palabras no son vanas». Entonces dijo al paralítico que tomara su cama y caminara. Inmediatamente, por el poder de la palabra de Jesús, el hombre fue sanado y salió caminando.

Comprendamos entonces que este milagro no solo fue un acto de misericordia; también señaló que Jesús en verdad tenía la naturaleza y autoridad plena de Dios. Era una señal de que el reino de Dios había venido a habitar entre nosotros.

Aquí en el versículo 10, Jesús se llama a sí mismo el **Hijo del Hombre**. Este era el nombre que Jesús normalmente se daba. Significaba que, aunque Él era enteramente Dios (véase Colosenses 2:9 y su comentario), también era enteramente humano, pues había nacido de una mujer, de María (véase Filipenses 2:5-8 y su comentario). Es

por esta razón que Jesucristo se llamaba a sí mismo el **Hijo del Hombre** (véase Daniel 7:13-14; Juan 1:51 y su comentario).

El llamamiento de Leví (2:13-17) (Mateo 9:9-13; Lucas 5:27-32)

13-14 Leví es el mismo hombre mencionado en Mateo 9:9.³¹ Aunque era judío, era cobrador de impuestos para el rey Herodes, el gobernador de Galilea.³² Los cobradores de impuestos (publicanos) eran odiados por todos, pues recaudaban más de lo que era legal, y se guardaban la diferencia. Así, llegaban a ser ricos. Que Jesús hubiera elegido a un malhechor como uno de estos publicanos para que fuera uno de sus discípulos era muy asombroso (véase Lucas 19:2-7 y su comentario).

Pero vemos aquí la gracia y sabiduría de Jesús: gracia al llamar a tal pecador, y sabiduría al llamar a un hombre que podía hablar tanto el griego como el arameo.³³ ¿Y qué hizo Leví cuando fue llamado? Inmediatamente dejó sus riquezas y siguió a Jesús. Abandonó todo excepto su pluma y su papel para escribir. Luego este mismo Leví—Mateo—escribiría el primer evangelio del Nuevo Testamento, el Evangelio de Mateo.

Fíjese que Leví no escogió a Jesús; Jesús primero lo escogió a él. Así también Él primero nos escoge; y

31 Así como Jesús puso a Simón el nombre de «Pedro», algunos estudiosos creen que Jesús puso a Leví el nombre de «Mateo», que quiere decir «don de Dios».

32 Aunque todo Israel estaba bajo el control del imperio romano, el emperador romano permitía que todos los reyes y gobernantes locales ejercieran una autoridad limitada sobre diferentes partes del imperio. Es así que a Herodes se le había dado autoridad sobre la provincia de Galilea.

33 El griego era el idioma hablado por la mayoría de las personas educadas del imperio romano durante la época del Nuevo Testamento. El arameo era el idioma principal de la gente común en el Medio Oriente durante ese mismo período.

es entonces cuando nos levantamos y le seguimos (Juan 15:16).

15 Para celebrar el nuevo gozo y la libertad y salvación que recibió de Jesús, Leví dio una fiesta e invitó a sus viejos amigos y colegas para que conocieran a Jesús. Quería que tuvieran la oportunidad de encontrar la salvación también. Si no comparáramos nuestra nueva vida con otros, pronto se secará.

16-17 Algunos de los escribas que eran **fariseos**³⁴ desaprobaban que Jesús comiera con pecadores. De nuevo vemos qué tan dispuestos estamos a hablar mal de las obras buenas. Pero Él les respondió: «**No he venido a llamar a justos, sino a pecadores**» (versículo 17). Los **justos** aquí son aquellos que, al igual que los fariseos, se consideran justos. A sus propios ojos, no necesitaban de un salvador. No escuchan a Jesús. Solo los que reconocen que son pecadores pueden oír el llamado de Jesús. Y solo los que se arrepienten pueden ser sanados espiritualmente.

Jesús no solo es médico para el cuerpo del hombre; Él es el médico de su alma. La enfermedad principal del alma es el pecado. No hay otro médico en todo el mundo aparte de Jesucristo que pueda sanar el alma del pecado.

En Mateo 9:13, Jesús recordó a los fariseos lo que Dios había dicho a través del profeta Oseas: «**Porque misericordia quiero, y no sacrificio**» (Oseas 6:6). Los fariseos pensaban que ellos podrían agradecer a Dios por

medio de los sacrificios apropiados y la obediencia a la ley judía, pero Jesús dice que la **misericordia** es lo que agrada a Dios. En vez de evitar y condenar a los pecadores, como lo hacían los fariseos, Jesús los alcanzó, los llamó, les perdonó y los amó.

Jesús es cuestionado sobre el ayuno (2:18-22)

(Mateo 9:14-17; Lucas 5:33-39)

18-19 De acuerdo con la ley judía, los judíos solo tenían que ayunar una vez al año, en el Día de la Expiación³⁵ (Levítico 23:27-29). Pero los fariseos observaban muchos otros ayunos para aparentar mayor justicia ante los demás. En un día de estos, los fariseos y los discípulos de Juan el Bautista estaban ayunando, pero Jesús y sus discípulos no lo hacían. Algunos judíos quisieron acusar a los discípulos de Jesús de no seguir las tradiciones judías. Pero Jesús dijo: «¿Por qué deben ayunar mis discípulos? Mientras yo estoy aquí es como una fiesta de bodas. Nadie ayuna cuando está presente el esposo; es un tiempo para comer y para gozarse».

Para los discípulos de Juan el Bautista, sin embargo, era apropiado ayunar, pues Juan había sido echado a la cárcel (Marcos 1:14). Sin embargo, no era apropiado que los discípulos de Jesús ayunaran, pues Él todavía estaba con ellos. **Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora... tiempo de llorar, y tiempo de reír;**

34 Los **fariseos** eran la secta más estricta de los judíos. Se les podría llamar, en un sentido, judíos de clase alta. Se negaban a asociarse con otras personas de clase más baja para no ser contaminados. Ellos pensaban que Jesús se estaba contaminando al asociarse con pecadores. Para una mayor discusión, véase Definición de Términos: Fariseo.

35 Véase Definición de Términos: Expiación.

tiempo de endechar, y tiempo de bailar (Eclesiastés 3:1,4).

20 Entonces Jesús dijo que vendría un día en que el **esposo les será quitado**. Quiso decir que un día a Él se le daría muerte. Ese sería el momento para que sus discípulos lloraran y ayunaran.

21 Obligar a los discípulos de Jesús a seguir las viejas tradiciones³⁶ judías era tan inapropiado como coser un remiendo nuevo en un vestido viejo. El remiendo nuevo se encoge y tira del viejo y hace que la ruptura se ensanche. La nueva vida espiritual de un cristiano no va bien con las antiguas tradiciones del mundo.

22 Del mismo modo, el vino nuevo no sea echado en odres³⁷ viejos y endurecidos. El vino nuevo se dilata y rompe los odres viejos, y tanto el vino como el odre se pierde. El vino nuevo necesita odres nuevos que se estiran. Asimismo, para la nueva vida espiritual se hace necesario un comportamiento nuevo. Los judíos ayunaban en momentos de tristeza o por temor al juicio. Pero Cristo ha traído gozo y salvación; por lo tanto, ya no resulta apropiado ayunar por tristeza o por temor.

Sin embargo, Jesús no nos enseña que no debemos ayunar (Mateo 6:16-18). Es bueno ayunar en tiempos especiales de oración, como cuando se deben tomar decisiones importantes (Hechos 13:2-3; 14:23).

Jesús ayunó por cuarenta días cuando fue tentado (Mateo 4:2). Los cristianos ayunan, no por alguna ley ni para aparentar justicia, sino porque desean a través del ayuno adorar mejor a Dios y entender más claramente su voluntad. Pero no pensemos que porque ayunamos seremos considerados más justos que quienes no ayunan. La justicia viene del corazón, no de la observación de costumbres externas.

Lucas, en su Evangelio, añade otro dicho a esta parte: «**Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor**» (Lucas 5:39). A los fariseos y demás judíos que rechazaron a Cristo les gustaba el vino añejo de la religión judía. No querían probar el vino nuevo de la vida cristiana.

Pero cualquiera que realmente pruebe el vino nuevo de Cristo no querrá volver al viejo.

El Señor del día de reposo (2:23-28)
(Mateo 12:1-8; Lucas 6:1-5)

23-24 De acuerdo con la ley judía, era lícito arrancar con la mano espigas de la cosecha del prójimo (Deuteronomio 23:25), pero no era lícito hacerlo en el día de reposo. Los fariseos decían que era siega, y estaba prohibido el día sábado (Éxodo 34:21). De acuerdo con los judíos, no podía realizarse ninguna clase de trabajo en el **día de reposo**,³⁸ y los

36 Muchas de estas tradiciones eran creadas por humanos (véase Marcos 7:1-8 y su comentario).

37 En tiempos bíblicos, el vino se guardaba en sacos hechos de cuero.

38 El **día de reposo** es el séptimo día de la semana. Dios creó el universo en seis días, y luego descansó el séptimo día (Génesis 2:1-3). Dios apartó el séptimo día de la semana como día especial de reposo (Éxodo 20:8-11). Los judíos observan el día de reposo el día sábado, y los cristianos lo observan el día domingo. En ningún lugar de la Biblia dice realmente qué día de la semana es el «séptimo día».

judíos consideraban que el arrancar espigas era una forma de trabajo. Entonces acusaron a los discípulos de Jesús de quebrantar la ley del día de reposo porque, por el hambre, estaban arrancando espigas.

25-27 Pero Jesús recordó a los judíos de su propio rey David,³⁹ quien también desobedeció una de las leyes judías. Comió de un pan especial del cual solo podían comer los sacerdotes⁴⁰ (1 Samuel 21:1-6). Lo que quería decir Jesús era lo siguiente: Dios hizo la ley del día de reposo para beneficio del hombre y no para añadirle una carga (Éxodo 20:8-11; 23:12). Si alguien tenía hambre, tenía derecho de comer en el día de reposo. Por lo tanto, los discípulos tenían derecho de arrancar espigas el día sábado para satisfacer su hambre. **El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo** (versículo 27). ¡El día de reposo fue hecho por Dios para ser un día de descanso y de gozo, no de hambre! Las reglas de los fariseos eran demasiadas estrictas. Lamentablemente habían convertido el día de reposo en uno de opresión (véase Juan 5:10 y su comentario).

28 El Hijo del Hombre—Jesús (versículo 10)—tiene la autoridad final en cuanto al día de reposo. Decide qué se puede y no se puede hacer el sábado. Jesús enseñó que las obras por necesidad (como la satisfacción del hambre) y las obras

de misericordia (Marcos 3:1-5) son lícitas en el día de reposo.

En Mateo 12:5-7, en esta misma ocasión, Jesús también dio el ejemplo de los sacerdotes que tenían que trabajar cumpliendo sus obligaciones en el templo en el día de reposo. Ellos, al igual que el rey David, también quebrantaban la ley del día de reposo, pero no se les consideraba culpables. Pero ahora alguien más grande que el rey David había venido, es decir, Cristo. No solo esto, sino que **«uno mayor que el templo está aquí»**, dijo Jesús (Mateo 12:6). Cuando Jesús vino, todas las reglas del templo y los sacrificios se hicieron innecesarios. Jesús era el verdadero templo. Los judíos pensaban que la presencia de Dios se encontraba en el templo pero, en realidad, la presencia plena de Dios se encontraba en Jesucristo. Si los sacerdotes que servían en el templo podían quebrantar la ley del día de reposo, entonces los discípulos de Cristo podían hacerlo también, pues Cristo mismo era **mayor que el templo**.

Entonces, en Mateo 12:7, Jesús nuevamente les recuerda las palabras de Dios a los fariseos: **«Porque misericordia quiero, y no sacrificio»** (Oseas 6:6; Mateo 9:13). A los ojos de Dios, es más importante mostrar misericordia en el día de reposo que seguir todas las costumbres y los sacrificios de los judíos. Si los judíos se hubieran

³⁹ Véase la Definición de Términos: David.

⁴⁰ De acuerdo con 1 Samuel 21:1-6, Ahimelec era el sumo sacerdote que dio a David el pan sagrado. Abiatar era hijo de Ahimelec (1 Samuel 22:20). No se sabe por qué Marcos menciona a Abiatar aquí.

acordado de estas palabras de Dios, no habrían acusado a los discípulos de quebrantar la ley del día de reposo.

CAPITULO TRES

El hombre de la mano seca (3:1-12) (Mateo 12:9-16; Lucas 6:6-11,17-19)

1-3 En otro día de reposo, Jesús se encontró con un hombre que tenía una mano seca. De acuerdo con la tradición⁴¹ judía, solo era lícito salvar una vida en el día de reposo. Cualquiera otra obra de sanidad debía esperar hasta el próximo día. Por lo tanto, los judíos esperaron a ver qué haría Jesús. Según la ley judía, era un crimen muy serio quebrantar la ley del día de reposo; el castigo por hacerlo era la muerte (Éxodo 31:14-17).

4 Los judíos pervirtieron el propósito y el significado del día de reposo. Si un cordero caía en un pozo, ellos lo hubieran sacado en el día de reposo (Mateo 12:11-12). ¿Por qué, entonces, no mostrar misericordia a un hombre en el día de reposo? ¡Un hombre tiene mucho más valor que un cordero!

Dios estableció el día de reposo para beneficio del hombre. Por ende, los hombres deben hacer el bien en este día. Deben ayudar a su prójimo necesitado. Jesús estaba preparado para hacer el bien al hombre con la mano seca en el día de reposo. Pero ese mismo día, los judíos hacían planes para matarlo (versículo 6). «¿Qué trabajo es apropiado para el

día de reposo?», Jesús les preguntó. «¿El trabajo suyo, o el mío?» Los judíos no pudieron contestarle (véase Juan 5:8-10 y su comentario).

5-6 Jesús sanó la mano del hombre. Había avergonzado a los fariseos y demás judíos al poner al descubierto su hipocresía y falta de amor. A su manera de pensar, Jesús quebrantó la ley del día de reposo. Ya no podían aguantar más a este sanador y maestro de Nazaret. Blasfemó contra Dios (Marcos 2:5-7). Comía con publicanos y pecadores (Marcos 2:15-16). Y, además, se estaba volviendo famoso; toda la gente le seguía. Los fariseos temían perder su propio prestigio y autoridad ante los ojos del pueblo. Entonces ellos se unieron con los **herodianos**⁴² y conspiraron para matarlo (véase Juan 5:16-17).

7-12 Jesús **se retiró... al mar** con sus discípulos, es decir, al Mar de Galilea (Marcos 1:16). Jesús no se quedó en el lugar donde planeaban su muerte. No buscaba el peligro sin necesidad. Jesús todavía tenía mucho que predicar; su tiempo para morir no había llegado aún.

Las multitudes vinieron de todo Israel y de **Tiro y de Sidón** al sur del Líbano⁴³ para escuchar a Jesús y ser sanados. La gente se amontonaba aun para tocar el borde de su manto y así ser sanados (Marcos 6:56). Se agolpaban tanto que Jesús tuvo que tener una barca lista para escapar de ellos. Es posible que también predicara desde la barca a la gente parada en la orilla del mar (ver Marcos 4:1).

41 Véase la nota a pie de página en el comentario de Marcos 2:21.

42 Los **herodianos** eran seguidores del rey Herodes de Galilea. Estos también temían la fama de Jesús. Pensaban que Él causaría una sublevación contra Herodes.

43 **Tiro y Sidón** son ciudades importantes del Líbano, ubicadas en la costa del Mar Mediterráneo. El Líbano es una nación pequeña al norte de Israel.

Los endemoniados se postraban ante Jesús. Como se menciona en Marcos 1:24-25, 34, los demonios reconocían a Jesús, pero Él les prohibió que revelaran su identidad. Jesús no buscaba que su nombre fuera difundido por todas partes. No buscaba la fama ni la alabanza de los hombres. Su único propósito era el de predicar las buenas noticias y mostrarles a todos el camino de salvación (véase Mateo 4:23-25; 12:17-19; Marcos 1:34; 5:43 y sus comentarios).

Elección de los doce apóstoles (3:13-19)

(Mateo 10:1-4; Lucas 6:12-16)

13 De acuerdo con Lucas 6:12, Jesús pasó toda la noche en oración antes de elegir al resto de sus discípulos. Estos eran los que establecerían su iglesia después de su muerte. Eran los que harían aún mayores obras que las que Él había hecho (Juan 14:12). De ahora en adelante, la tarea principal de Jesús consistiría en enseñar y entrenar a estos doce discípulos. Jesús no podía predicar a todos por sí solo, pero sus doce discípulos sí lo podrían hacer, y cada uno de ellos entrenaría a otros. Así se multiplicaría el número de discípulos. Es de esta manera en que ha crecido la iglesia y que ahora se encuentra establecida en todos los países del mundo.

Jesús **llamó a sí a los que él quiso**. La elección y el llamado vienen de Él. Pero ellos **vinieron a él**. Respondieron: «Sí, yo iré». Obedecieron el llamado de Jesucristo.

14-15 Jesús llamó a sus doce

discípulos apóstoles⁴⁴ —es decir, enviados o impulsados por el Espíritu de Jesús, el Espíritu Santo. Él los llamó **para que estuviesen con él**, para aprender de su ejemplo, para compartir su ministerio. Él dio a sus doce discípulos la autoridad para predicar en su nombre, **para sanar toda enfermedad y toda dolencia** (Mateo 10:1), y para echar fuera demonios en su nombre. Los demonios son los espíritus malignos de Satanás; sus soldados. Así, una de las principales responsabilidades de los doce nuevos apóstoles era la de luchar contra y vencer el poder de Satanás y sus demonios.

16-19 Simón (Pedro), Jacobo, Juan, Andrés y Mateo (Leví) ya se han mencionado en Marcos 1:16,19; 2:14. El primer encuentro de **Felipe** con Jesús se describe en Juan 1:43. **Bartolomé** podría ser el mismo **Natanael** que es en Juan 1:45-50. **Jacobo hijo de Alfeo** podría ser el hermano de Leví, a quien también se le llama hijo de **Alfeo** en Marcos 2:14. **Tadeo** es el mismo **Judas hermano de Jacobo** que se menciona en Lucas 6:16 y Hechos 1:13. **Judas Iscariote**, es decir, el «hombre de Queriot», era el único que no era de Galilea. Judas fue el hombre quien luego traicionaría a Jesús.

Jesús y Beelzebú (3:20-30)

(Mateo 12:22-32; Lucas 11:14-23; 12:10)

20-21 Cuando la familia de Jesús oyó de sus actividades, pensaron que estaba **fuera de sí**, porque no se daba tiempo ni para comer ni

44 Véase Definición de Términos: Apóstol.

dormir. Siempre estaba predicando y sanando. Por ende, ellos vinieron **para prenderle** (véanse los versículos 31-34).

22 De acuerdo con Mateo 12:22-23 en ese tiempo Jesús sanó a un hombre endemoniado, que había estado ciego y mudo. La gente estaba asombrada y decía: «¿Será **este aquel Hijo de David?**»—es decir, el Mesías.⁴⁵ Pero los fariseos negaron que Cristo fuese el «Hijo de David» al que esperaban los judíos. Dijeron que su poder no venía de Dios, sino de Satanás. Acusaban a Jesús de estar endemoniado (Juan 10:19-20) y decían que estaba poseído por **Beelzebú**, es decir, por Satanás. Ellos decían que echaba fuera demonios por el poder de Satanás. (Otro incidente similar se describe en Mateo 9:32-34.)

Nótese que los escribas y los fariseos no podían negar el poder de Jesús; les era evidente a todos. Entonces intentaron desacreditar su poder diciendo que venía de Satanás.

23-26 Jesucristo demostró que esto era imposible. ¿Por qué echaría fuera el **príncipe de los demonios**—es decir, Satanás—a sus propios demonios? Si hacía esto, su **reino**, o su **casa**, pronto estaría dividida en contra de sí misma y, como resultado, se destruiría rápidamente. Sin embargo, todavía el reino de Satanás no se ha destruido. Satanás y todos sus demonios siguen trabajando duro y con gran poder. Por lo tanto, era imposible que Jesucristo echara fuera demonios por el poder de Satanás.

De acuerdo con Mateo 12:27-28 y Lucas 11:19-20, Jesucristo en ese momento les recordó a los fariseos que sus propios **hijos**—es decir, sus discípulos—también echaban fuera demonios usando el nombre de Dios. ¿Por qué, entonces, cuando Jesucristo hacía lo mismo, los fariseos decían que lo hacía por el poder de Satanás? Las acusaciones de los fariseos eran falsas. Los demonios solo pueden ser echados por **el dedo de Dios** (Lucas 11:20), es decir, por el Espíritu de Dios. El echar fuera demonios era señal de que el reino de Dios había llegado a la tierra (véase Marcos 1:15) y que la batalla final contra el reino de Satanás había comenzado.

27 Para liberar a los endemoniados—es decir, a aquellas personas que se encuentran bajo el control y la esclavitud de Satanás—Jesucristo tenía que entrar en **la casa de un hombre fuerte** (es decir, la casa de Satanás) y atar a Satanás. Cada vez que Jesucristo echaba fuera un demonio, primero ataba a Satanás. Sin embargo, Jesucristo no venció completamente a Satanás mientras vivió en la tierra. Solo en el fin del mundo será destruido totalmente Satanás (Apocalipsis 20:10).

Es más, no solo los endemoniados, sino todos los que no creen en Cristo, son esclavos de Satanás. Este mundo está bajo el reinado de Satanás. Cuando alguien escucha el llamado de Jesucristo y cree en Él, él o ella es liberado del reino de Satanás y entra en el reino de Dios.

45 «Mesías» es uno de los nombres de Cristo. Es la palabra hebrea que significa «ungido por Dios». «Cristo» es la palabra griega que quiere decir lo mismo.

Dios les había prometido a los judíos que uno de los descendientes del rey David sería el Salvador, el Mesías (2 Samuel 7:12-14; Jeremías 23:5). Por eso nos referimos al Mesías como el **Hijo de David**.

Tanto Mateo como Lucas añaden aquí un dicho de Jesucristo: **«El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama»**⁴⁶ (Mateo 12:30; Lucas 11:23). En la guerra contra Satanás y sus demonios, uno no puede permanecer neutro. Está del lado de Satanás o del lado de Jesucristo; no hay un punto medio. Aquellas personas que no están del lado de Cristo están automáticamente del lado de Satanás. Pueden creer que no han tomado partido, pero, en realidad, están sirviendo a Satanás. Solamente hay dos reinos: el reino de Dios (es decir, el reino de Cristo) y el reino de Satanás. Todos se encuentran en uno de estos dos reinos.

El que conmigo no recoge, desparrama (Mateo 12:30). Jesucristo vino a la tierra a recoger una cosecha de hombres y mujeres para el reino de Dios. Si no le ayudamos a hacer esto, estamos, en realidad, estorbando. No basta con simplemente no hacer daño; hagamos el bien activamente.

28-30 Los fariseos dijeron que Jesús estaba obrando por el poder de Satanás, cuando en realidad estaba obrando por el poder del Espíritu de Dios, el Espíritu Santo. ¡Entonces los fariseos estaban diciéndole «Satanás» al Espíritu Santo! Es por esta razón que Jesús dio esta advertencia en

cuanto a blasfemar contra el Espíritu Santo (versículo 30). Dice que **todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres**, aun las palabras habladas **contra el Hijo del Hombre** (Mateo 12:32) serán perdonadas, si uno se arrepiente. Existe un solo pecado que no puede recibir perdón, y esa es **la blasfemia contra el Espíritu** (Mateo 12:31).

¿Qué es la **blasfemia contra el Espíritu**? Es un rechazo persistente al Espíritu de Dios. Dios nos llama por su Espíritu. Cuando lo rechazamos y abusamos de su Espíritu, Dios no tiene forma de seguir llamándonos. Nos aislamos de la misericordia y el perdón de Dios. Solo podemos conocer a Dios a través del Espíritu Santo. Solo podemos arrepentirnos y recibir el perdón a través de la obra del Espíritu en nuestras vidas. El Espíritu Santo es como un puente entre nosotros y Dios. Si lo destruimos perderemos la esperanza de salvación, la de entrar en el reino de Dios.

Algunos cristianos se preocupan y preguntan: «¿He cometido este pecado imperdonable contra el Espíritu Santo?» Pero no necesitan temer. Cualquier persona que se preocupa por esto puede tener la certeza de no haber cometido este pecado.⁴⁷

Alguien que ha blasfemado

46 En Marcos 9:40, Jesús dio una enseñanza contraria. Dijo: **«Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es»**. Con esto, Jesús quiso decir que, por pequeñas diferencias entre creyentes, no debemos tenernos como enemigos. Pero aquí en Mateo y en Lucas, Jesús quiere decirnos que en el gran conflicto entre Cristo y Satanás, los que no están de lado de Cristo son efectivamente enemigos (véase Marcos 9:40 y su comentario). Entonces no hay contradicción entre estas dos enseñanzas; tratan de dos asuntos diferentes.

47 Hay dos maneras más de describir este pecado imperdonable. Primero, es cualquier pecado que nos negamos a confesar. Segundo, es la negación de que hayamos pecado siquiera (véase 1 Juan 1:8-10).

contra el Espíritu Santo no se preocupa por ello. Dios no le importa. Su corazón está endurecido. Se niega a arrepentirse. Él, conscientemente, vive una vida en contra de Dios.

Por lo tanto, cuando caemos en pecado, arrepintámonos rápidamente. Mantengamos los corazones abiertos a Dios. Porque si deliberadamente seguimos alejándonos de Dios, finalmente Él se alejará de nosotros. Que esto nunca suceda.

La madre y los hermanos de Jesús (3:31-35)

(Mateo 12:46-50; Lucas 8:19-21)

31-32 Entonces la familia de Jesús llegó a donde Él estaba enseñando (véase el versículo 21). Marcos menciona aquí a los **hermanos** de Jesús. Algunos cristianos creen que estos no eran los verdaderos hermanos de Jesús. Ellos creen que María no tuvo otros hijos aparte de Jesús. Pero de acuerdo con la interpretación más sencilla de estos versículos, Marcos está hablando aquí de los hermanos menores de Jesús, hijos de María y de José. Sin embargo, únicamente Jesús nació por obra del Espíritu Santo (véase Mateo 1:18, 24-25; Marcos 6:3; Lucas 2:7).

33-35 Cuando Jesús oyó que su familia había llegado, preguntó: «**¿Quién es mi madre y mis hermanos?**» (versículo 33). No decía esto con la intención de deshonrar a su propia familia. Simplemente estaba enseñando que, aunque nuestra familia carnal es muy importante, nuestra familia espiritual es aún más importante. Quienes creen en Cristo y obedecen la voluntad de

Dios pertenecen a una misma familia espiritual, hijos de Dios, hermanos y hermanas de Cristo y los unos de los otros. Esta familia espiritual durará por toda la eternidad. Debemos estar más cerca de nuestros hermanos y hermanas creyentes que de nuestra familia carnal incrédula. Debemos siempre poner a Cristo y a su iglesia por encima de nuestro padre y madre, de nuestros hermanos y hermanas (véase Mateo 10:37).

CAPÍTULO CUATRO

La parábola del sembrador (4:1-20)

(Mateo 13:1-23; Lucas 8:4-15)

1-2 Jesús enseñó muchas cosas por medio de **parábolas**. Una parábola es una historia o relato que ilustra una verdad espiritual. Los que tenían entendimiento espiritual comprendían las parábolas, pero quienes no tenían entendimiento espiritual, no las podían entender.

3-9 La parábola del sembrador habla de la predicación de la Palabra de Dios. La Palabra es como semilla que cae en diferentes clases de tierra. Las cuatro diferentes clases de tierra representan a cuatro diferentes actitudes humanas. La pregunta que hagámonos al estudiar esta parábola es esta: «De estas cuatro clases de tierra, ¿cuál soy yo? Es decir, ¿qué clase de corazón tengo?» Jesús explica el significado de la parábola en los versículos 14-20.

10-11 Después de que Jesús terminara de relatar la parábola del sembrador y de que la multitud se hubiera ido, los doce discípulos y algunos otros creyentes se reunieron

alrededor de Jesús y le preguntaron acerca de la parábola. Jesús les dijo: «**A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios**»—es decir, a las personas que tienen corazones abiertos, que buscan a Dios. Pero los **que están fuera**—cuyos corazones están endurecidos y son soberbios, quienes no buscan a Dios—para ellos no es dado el secreto del reino de Dios. No pueden recibirlo. El **misterio del reino de Dios** es el plan de salvación de Dios en Jesucristo. Solamente los que tengan corazones humildes, arrepentidos, los que creen, pueden comprender y recibir esta salvación.

12 Este es un versículo muy difícil de entender. Jesucristo usaba parábolas para que quienes tuvieran el corazón abierto le comprendieran, pero **para que** quienes tuvieran el corazón duro e incrédulo—**los que están fuera**—no lo hicieran.⁴⁸ Una parábola revela la verdad en el corazón del creyente, pero lo esconde de un corazón incrédulo. Al enseñar con parábolas, Jesucristo podía discernir las personas que tenían el corazón humilde y abierto y las personas de corazón duro y soberbio. Quienes tienen el corazón duro y soberbio ven con sus ojos, pero no comprenden lo que ven. Ven a Jesús, pero no entienden quién es. Oyen la palabra de Dios con sus oídos, pero no la comprenden. Tales personas, en sus corazones ya se han alejado de Dios. Ya han negado a Dios. Les ha llamado, pero lo han rechazado. Estas personas que

persisten en la incredulidad han perdido su oportunidad de recibir perdón. Como han rechazado y desobedecido a Dios repetidamente, Dios los ha dejado solos (véase Romanos 1:24-26,28 y su comentario).

Por lo tanto, los ojos y los corazones espirituales de estas personas están cerrados. Ellos no comprenden las parábolas de Jesús **para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados**. Si hubieran entendido las parábolas, quizás se hubieran arrepentido y obtenido el perdón y la salvación por Cristo.

Dios nunca cierra los ojos espirituales de las personas. Dios no les esconde las verdades espirituales. Él quiere que todos comprendan y que toda la humanidad sea salva (1 Timoteo 2:3-4). Pero los incrédulos cierran sus ojos y se alejan de Dios. Rechazan la gracia de Dios. Es por esto que en Mateo 13:12 Jesús dice: «**Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado**» (véase Marcos 4:25 y su comentario). Esta es una verdad espiritual muy importante. El que rechaza la Palabra de Dios continuamente (aquel que no tiene) pronto perderá toda habilidad de comprenderla. Pero el que ha recibido la Palabra de Dios (aquel que tiene) recibirá aun más entendimiento espiritual (véase Mateo 25:29 y su comentario).

En Mateo 13:14-15, Jesús cita la profecía entera de Isaías 6:9-10, que Marcos solo menciona parcialmente

⁴⁸ Jesús no intentaba hacer que las multitudes no comprendieran. No era esa la razón por la cual enseñaba en parábolas. Jesús usó parábolas **para que** se cumpliera la profecía de Isaías 6:9-10 donde dice que: «viendo, vean y no perciban; y oyendo, **oigan y no entiendan**». Las palabras «**para que**» se refieren al cumplimiento de la profecía de Isaías, no a la razón por la cual enseñaba con parábolas (véase Mateo 13:14-15).

aquí en el versículo 12. En Mateo 13:15, la culpa del pueblo se muestra con claridad: **Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane** (véase Juan 12:39-40).

Entonces en Mateo 13:16-17, Jesús dice a sus discípulos: **«Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen»**. Los discípulos eran bendecidos porque habían visto y oído a Jesús. Él dijo: **«Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron»** (Mateo 13:17). Los profetas y los hombres justos del Antiguo Testamento esperaban la venida del Mesías, pero no vivieron para verlo.

13-14 En los versículos 13-20, Jesús da a sus seguidores el significado de la parábola del sembrador en privado. **El sembrador es el que siembra la palabra** (versículo 14). Jesús representa el sembrador.⁴⁹ La Palabra de Dios es como una semilla. Sembrada en el corazón hace brotar una nueva vida espiritual. Sin esta nueva vida, alguien no puede ser un verdadero cristiano (véase 1 Pedro 1:23).

15 Las diferentes clases de tierra representan diferentes tipos de personas. Algunas personas son como la tierra dura junto a un **camino**. La semilla cae junto al camino, pero no brota. Estas personas oyen la palabra,

pero ella no entra en sus corazones duros. Inmediatamente Satanás, como un ave, viene y arrebató la palabra. Estas son personas como los fariseos y los escribas; son como las que oyen las parábolas de Jesús, pero no las comprenden (versículo 12), son las personas que oyen un sermón con corazones que no están preparados, y después no meditan ni oran acerca de lo que escucharon. Jesús dijo: **«Mirad lo que oís»** (versículo 24). No nos quedemos como la tierra dura. Labremos la tierra para recibir la semilla, y cubramosla luego con meditación y oración.

16-17 Los **pedregales** tienen poca tierra; la piedra está justo debajo de la superficie. En un principio la semilla brota. Esta persona recibe **al momento** la Palabra **con gozo**. Tal persona recibe cualquier nueva idea con avidez. O es posible que cuando esta persona recibe la Palabra de Dios, espera lograr algún beneficio. Algunos se vuelven cristianos para conseguir un trabajo o una beca. Otros quieren encontrar una salvación fácil—una gracia barata. Y, sí, al principio creen. Pero su fe no es fuerte. La raíz de su fe no es profunda por causa de las piedras. Por lo tanto, cuando sale el sol, es decir, apenas llega la **tribulación o la persecución**, la planta nueva—su nueva fe—muere, y pronto **tropiezan**. Ellos querían la bendición de Dios, pero no estaban dispuestos a pagar el precio. No se dieron cuenta de que la persecución viene a todos los que quieren seguir a Cristo (véase 2 Timoteo 3:12 y su comentario). O

⁴⁹ Todo predicador del evangelio es un **sembrador**, o un cultivador. Cada cristiano, mediante su propio testimonio, es también un sembrador.

posiblemente ellos no recibieron el beneficio material que esperaban, entonces se desanimaron y se amargaron. Hay muchas personas que perseveran por un corto tiempo, pero no perseveran hasta el fin. Estas personas no serán salvas (véase Marcos 13:13 y su comentario).

Las pruebas y penurias afirman la fe de algunos cristianos, pero ellas sacuden la de otros. Necesitamos el sol para crecer; sin embargo, el mismo sol puede matarnos si no tenemos raíz. Estas tribulaciones prueban nuestra fe (Santiago 1:2-3; 1 Pedro 1:6-7) y separan a los cristianos verdaderos de los cristianos falsos (véase Mateo 7:24-27 y su comentario).

18-19 La tierra con **espinos** es muy buena tierra. No es dura; no es rocosa. Es profunda y fértil. La semilla que cae en esta tierra brota y crece bien. Esta tierra representa a las personas que reciben la Palabra de Dios, creen profundamente en ella y comienzan bien sus vidas cristianas (Gálatas 5:7). Pero en esa buena tierra también hay espinos, es decir: egoísmo, **los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas** (versículo 19). Estos espinos crecen con más rapidez que la Palabra de Dios y pronto ahogan la vida espiritual del cristiano. La vida espiritual del cristiano quizás no muere, pero se hace infructuosa. ¿Y qué hace Dios con las ramas que no llevan fruto? Las corta y las echa al fuego (Juan 15:2,6). Cuántos cristianos han empezado bien, pero luego han caído! ¿Habrá alguien entre nosotros que es como esta tierra espinosa?

20 Pero el sembrador no siembra en vano. Es verdad, en ciertos lugares no se ve el fruto de la Palabra de Dios; pero en otros sí se ve. Dios dice: **«así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié»** (Isaías 55:11). Cuando predicamos la Palabra de Dios, habrá cosecha en parte de la tierra. La tierra buena es la que lleva fruto. Jesús no dice que no habrá piedras ni espinos en la buena tierra. Lo que dice es que la tierra lleva fruto. Algunos llevaremos más fruto que otros, pero todos llevaremos fruto de acuerdo con la gracia que Dios nos da. Y, con la ayuda de Dios, saquemos tantas piedras y espinos de nuestra tierra como podamos.

¿Qué fruto llevemos? Primero, el del Espíritu (véase Gálatas 5:22-23). El fruto sí viene del Espíritu y no de nosotros, pero aun así, preparemos y reguemos la tierra donde crecerá. Segundo, sembremos semilla, y produzcamos nuevos cristianos. Los nuevos cristianos también son fruto. Según el fruto que produzcamos, traeremos gloria a Dios (Juan 15:8).

En resumen, entendamos aquí que el corazón es como la tierra. En ella hay piedras y espinos—codicia, ira, calumnia, celos—que crecen muy rápidamente. Por lo tanto, para que pueda crecer nuestra nueva vida espiritual, es necesario que nuestra tierra se mantenga en buenas condiciones. Manténgase regada con el estudio de la Biblia, la oración y el compañerismo, y los espinos arránquense apenas aparezcan. De otra

manera la nueva vida espiritual que hay en nosotros morirá.

Una luz en el candelero (4:21-25)

(Mateo 5:15; 7:2; 10:26; 13:12; 25:29; Lucas 6:38; 8:16-18; 11:33; 12:2; 19:26)

21-23 ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? (versículo 21).

La luz aquí es Cristo o su Palabra (Juan 8:12). Inicialmente la venida de Cristo estaba oculta hasta cierto punto. Cristo les prohibió a los demonios que revelaran su identidad (Marcos 3:11-12). Jesucristo habló en parábolas, que no todos podían entender. Sin embargo, en el tiempo final, Cristo será **manifestado** y revelado plenamente (véase Mateo 10:26-27). No todos aceptan a Cristo ahora, pero un día todos le reconocerán como Señor (véase Filipenses 2:9-11). En aquel día su luz se pondrá en el candelero.

24-25 Mirad lo que oís. Mira y cree. **Con la medida con que medís—según la fe que practicas—os será medido.** De acuerdo con cuánto creas, así recibirás— nueva vida, gozo, poder—**y aun se os añadirá,** vida eterna en el cielo.

Al que tiene—es decir, al que tiene fe—**se le dará** (versículo 25). Se le dará más entendimiento (Mateo 13:12), más gozo y poder, más fe, más vida. Pero **al que no tiene fe, aun lo que tiene se le quitará.** Esta persona es como la tierra al lado del camino donde cayó la semilla. No podía brotar allí, y el diablo se la arrebató.

Si no usamos nuestro don de fe y los otros dones que Dios nos ha dado,

los perderemos (Mateo 25:24-30). Si no usamos nuestras piernas, pronto no podremos caminar. Así como sucede con nuestro cuerpo, así sucede con nuestra vida espiritual. ¡Por lo tanto, debemos usar nuestros oídos (versículo 23)! **¡Mirad lo que oís!**

La parábola del crecimiento de la semilla (4:26-29)

26-29 En esta parábola, Jesús está comparando el reino de Dios con una cosecha. Un hombre, es decir, Jesús, **echa semilla.** Entonces la semilla brota y crece sola—por el poder de Dios. Nadie puede decir: «Produzco la cosecha». Al hombre toca sembrar, regar, y cosechar. Dios da el crecimiento (véase 1 Corintios 3:6-7).

La parábola de la semilla de mostaza (4:30-34)

(Mateo 13:31-32; Lucas 13:18-19)

30-32 El reino de Dios inicialmente era como una pequeña semilla de mostaza. Cuando Jesús comenzó a predicar, solo unos pocos escucharon y creyeron. La mayoría lo rechazaron. Se burlaron de Él y luego lo mataron. Sus discípulos huyeron. Pero mire lo que sucedió. Por el poder del Espíritu Santo, una iglesia poderosa ha crecido de esa pequeña semilla, y se ha expandido por todos los países del mundo. Así es el reino de Dios.

33-34 De esta forma, Jesús enseñaba a la gente con parábolas, **conforme a lo que podían oír** (versículo 33). Las personas no pueden entender las cosas espirituales de una sola vez. Necesitan primero escuchar una ilustración o una parábola simple.

Entonces, al abrir sus corazones, lentamente comienzan a entender más (véase Mateo 13:34-35 y su comentario).

Cristo, sin embargo, les explicaba todo a sus doce discípulos y demás seguidores. Ellos habían abierto sus corazones y estaban listos para aprender más. La obra más importante de Jesús era el de entrenar a estos discípulos como maestros, para que ellos se convirtieran en **pesca-dores de hombres** (Marcos 1:17).

Jesús calma la tormenta (4:35-41) (Mateo 8:23-27; Lucas 8:22-25)

35-36 Jesús enseñó a las multitudes durante el día desde la barca. Estaba realmente cansado. Entonces sus discípulos lo llevaron, **como estaba**, estando aún en la barca, y cruzaron el Mar de Galilea hasta el otro lado.

37-38 En medio del mar se levantó una tempestad furiosa. Esta clase de viento suele aparecer en el Mar de Galilea. La barca fue echada de un lado para otro, y las olas la desbordaban. La barca había comenzado a hundirse. Aun los discípulos, que eran pescadores experimentados, sintieron temor.

Pero Jesucristo dormía. Los discípulos estaban molestos con Él. «**Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?**» preguntaron, cuando Jesús despertó.

39 Jesús tenía un control total sobre todo el poder de la naturaleza. Marcos ha descrito, hasta ahora, el

poder de Jesús sobre la enfermedad y los demonios. Aquí vemos su total autoridad sobre las fuerzas de la naturaleza. Con su palabra el viento cesó.

40-41 Entonces Jesús reprendió a sus discípulos por su falta de fe: «**¿Cómo no tenéis fe?**» Y se preguntaban entre ellos, «**¿Quién es este?**» Aun los discípulos no podían entender totalmente quien era Jesús. Estaban aprendiendo paso a paso.

En la descripción de Mateo de este evento, Jesucristo primero reprende a sus discípulos y más adelante calma la tormenta. Tanto el informe de Mateo como el de Marcos es cierto. Jesús reprendió a sus discípulos tanto antes como después de la tormenta. Cuando comparamos los cuatro Evangelios, debemos recordar que cada escritor no siempre registró un relato completo de los hechos. Cuando estudiamos los cuatro Evangelios juntos, podemos obtener una descripción más completa de lo que sucedió.

CAPITULO CINCO

La sanidad de un endemoniado (5:1-20) (Mateo 8:28-34; Lucas 8:26-39)

1 Jesucristo y sus discípulos cruzaron el mar—es decir, el Mar de Galilea—a la región de los gadarenos.⁵⁰ Mateo, en su relato de este evento, menciona a dos hombres endemoniados (Mateo 8:28), pero Marcos solo registra a uno de

50 El nombre **gadarenos** es incierto. Algunos manuscritos dicen «gerasenos» (lo dicen algunas versiones de Mateo 8:28). Gerasa era una ciudad a treinta millas (más o menos 48 km.) de la costa oriental del Mar de Galilea. La ciudad de Gadara estaba a seis millas (más o menos 10 km.) de la costa.

ellos (véase Marcos 4:40-41 y su comentario).

2-8 Aquí nuevamente el demonio reconoció a Jesús (véase Marcos 1:23-24). «**¿Qué tienes conmigo?**» preguntó el demonio (versículo 7). En algunas versiones de la Biblia, esto se traduce: «¡No te metas conmigo!» ¡El demonio en realidad no quería tener nada que ver con Jesús! El demonio rogó a Jesús que no lo torturara; es decir, le rogó que no lo echara fuera de ese hombre.

Recordemos que no basta con reconocer a Jesús; los demonios también le conocen y confiesan que Él es el Hijo de Dios. No solo conozcámosle; también amemos y obedezcámosle (véase Santiago 2:18-19 y su comentario).

9-10 El nombre del demonio era **Legión**, una palabra en latín⁵¹ que se refiere a una tropa de seis mil hombres. ¡Este hombre no tenía un demonio, sino muchos! El demonio rogaba a Jesús que no lo mandara a él y a los que estaban con él **fuera de aquella región** (versículo 10). De acuerdo con el relato que da Lucas de este evento, los demonios pidieron no ser enviados **al abismo** (Lucas 8:31). El abismo era el lugar donde los demonios eran encarcelados (Apocalipsis 9:1-2; 20:2-3). Sabían que Jesús los castigaría; así pidieron a Jesús que su castigo no fuera severo. El peor castigo que pueden recibir es el de ser enviados al abismo, donde no hay cuerpos dentro de los cuales vivir.

11-12 Como los demonios no pueden vivir fácilmente fuera de un

cuerpo viviente, pidieron permiso para entrar en un hato de cerdos que estaba cerca.

13 Cuando los demonios entraron en los cerdos, estos se descontrolaron y se precipitaron por un despeñadero al mar. El dueño de los cerdos sufrió una gran pérdida. Pero dos cosas quedan claras en este evento. Primero, un hombre tiene más valor a los ojos de Dios que muchos cerdos. Un hato de dos mil cerdos se perdió, pero un hombre endemoniado fue sanado completamente. Segundo, de este evento podemos ver el gran poder de Jesús. Él no solo tenía poder para sanar; también tenía poder para destruir.

14-15 Cuando la gente del pueblo que había venido a ver lo sucedido vio a Jesús con el hombre endemoniado que estaba sentado en sus cabales, tuvo miedo. Habían entrado a la presencia de Dios y experimentado su poder asombroso. Los incrédulos siempre sienten temor al entrar en la presencia de Dios.

16-17 La gente del pueblo comenzó entonces a pedir a Jesús que se fuera. No querían que fueran destruidos más de sus animales. Ponían más valor a los cerdos que a Jesús, el Hijo de Dios.

18-20 Jesús enseguida se fue de allí. Él no se queda donde no es bienvenido.

El hombre sanado quiso ir con Jesús, pero Él le envió a su casa para dar testimonio a su familia y a sus vecinos **en Decápolis**⁵² (versículo 20). La mayoría de los cristianos no

51 El latín era el idioma principal del imperio romano. Hoy no se habla como un idioma común.

52 **Decápolis** significa “diez ciudades”. Por lo tanto, el hombre que fue sanado testificó de Cristo en diez ciudades que estaban ubicadas en el lado oriental del Mar de Galilea.

son llamados para dejar sus casas e ir a lugares lejanos, sino a servir a Jesús y testificar de Él en sus propios pueblos. El primer lugar donde debemos testificar de Jesucristo es nuestro propio hogar.

Una niña muerta y una mujer enferma (5:21-43)

(Mateo 9:18-26; Lucas 8:40-56)

21-24 Después de que el endemoniado fuera sanado, Jesús se fue de aquel lugar como le habían pedido los del pueblo (versículo 17) y volvió a cruzar al otro lado del mar. Jesús no se quedaba donde no era bienvenido. Uno de los **principales de la sinagoga**, es decir, un anciano de los judíos, llamado Jairo, vino a Jesús y pidió que viniera en seguida para sanar a su hija. «**Mi hija está agonizando**», le dijo⁵³ (versículo 23).

25-29 En el camino a la casa de Jairo, una mujer que había padecido de flujo de sangre durante doce años siguió a Jesús entre la multitud. Cualquiera mujer con una enfermedad de estas era considerada inmunda por los judíos (Levítico 15:25). Por lo tanto, ella **vino por detrás** (versículo 27). «Si solamente toco su manto, seré sana», pensó (véase Marcos 6:56; Hechos 5:15; 19:12). Y cuando tocó su manto, fue sanada de inmediato. Por doce años los médicos habían tratado de sanarla, pero no pudieron; les había pagado todo el dinero que tenía. Ahora, después de tocar el manto de Jesús, fue sanada completamente. El poder sanador no

estaba en la ropa de Jesús; estaba en Él. Marcos escribe: «**Luego Jesús, [conoció] en sí mismo el poder que había salido de él**» (versículo 30). La mujer no fue sanada mágicamente al tocar el manto, sino por el poder de Jesús obrando a través de su fe (versículo 34). Muchos se agolpan alrededor de Jesús, pero no reciben ninguna bendición ni beneficio. Solo quienes aceptan a Jesucristo como Señor y ponen su fe en Él en forma personal pueden ser sanados y salvados.

30-31 Los discípulos se asombraron cuando Jesús les preguntó quién le había tocado. Toda una multitud de gente estaba apretándole y tocándole.

32-34 Pero Jesús continuó buscando a la persona que le había tocado. Él quería que la mujer pasara al frente, para que ella y otros pudieran comprender que por el poder de Jesús y por su fe en Él, había sido sanada. La fe sola, sin Jesús, es una fe ciega. Por otro lado, sin nuestra fe, Jesús no puede ayudarnos. Es necesario que el poder de Jesucristo y nuestra fe obren juntos para que seamos sanados y salvados.

35-36 La mujer con el flujo de sangre había provocado una demora. Mientras tanto, la hija de Jairo había muerto. Pero Jesús dijo a Jairo: «... **cree solamente**». ⁵⁴ «Viniste a mí con fe; no dejes de creer ahora. Sigue creyendo».

37-39 En la casa de Jairo había una gran conmoción. Así como hoy se contratan cantantes para un

53 De acuerdo con Mateo 9:18, Jairo dice a Jesús: «**Mi hija acaba de morir**». En la mente de Jairo, ella estaba muerta. Solo Jesús podía regresarle a la vida nuevamente.

54 En el texto griego, el significado de estas palabras es: «sigue creyendo».

matrimonio, en esa época se contraían personas para llorar cuando alguien de la familia se moría o estaba por morir. Un rico como Jairo podía contratar a muchas plañideras (lloronas). Estas probablemente habían sido llamadas antes de que Jairo saliera a buscar a Jesús.

Pero Jesús les dijo: «**La niña no está muerta, sino duerme**» (versículo 39). Jesús ya había salvado a la niña de la muerte. La niña en verdad había muerto (Lucas 8:53). Lucas, en su relato de este evento, dice que su espíritu volvió (Lucas 8:55); esto significa que ella había muerto.

40 Las plañideras se rieron cuando Jesús les dijo que la niña no estaba muerta. Ellas eran lloronas falsas—un momento lloraban, y al siguiente se reían. No querían que la niña viviera; pues si ella vivía ya no habría necesidad de lloronas. Ya no tendrían trabajo. No habría más paga.

41-42 Después de que despidieran a las plañideras, Jesús resucitó a la niña. Jesús tenía poder sobre los demonios, sobre la enfermedad, y aun sobre el viento (Marcos 4:39). Ahora vemos que Él también tiene poder sobre la muerte. Los que mueren siguen estando en las manos de Jesús. La voz de Jesús puede alcanzarlos. Para los creyentes, la muerte es como estar dormidos (1 Tesalonicenses 4:13-14). Y quizás a través de esta historia podamos entender cómo Jesús cuida de los niños pequeños y de los infantes que mueren antes de tener la oportunidad de creer.

Pedro aprendió mucho viendo a Jesús en esta oportunidad. Más adelante también levantó de la muerte a una mujer, Tabita, (Hechos 9:36-43). Jesús dijo: «**El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará**» (Juan 14:12).

43 Jesús ordenó que no fueran a contar a nadie que había resucitado a esta niña.⁵⁵ En primer lugar, no tenía sentido contar al grupo incrédulo de plañideras que estaba reunido afuera, pues solo se burlarían y dirían que la niña nunca había muerto. Segundo, Él no quería más fama como un hacedor de milagros, porque entonces la gente no se concentraría en su predicación. Su propósito principal era el de enseñar a los hombres sobre el reino de Dios y mostrarles el camino de salvación (véase Mateo 12:17-19; Marcos 1:34 y sus comentarios).

Había una tercera razón por la cual Jesús no quería que se difundieran las noticias de este milagro. Si se difundían, la gente comenzaría a pensar en Él como el Mesías e intentarían coronarlo rey (véase Marcos 8:30 y su comentario). Pero Jesús no vino para ser un rey terrenal; vino para sufrir y morir. Su reino era un reino espiritual.

CAPÍTULO SEIS

Un profeta sin honra (6:1-6) (Mateo 13:53-58)

1 Jesús luego vino a su tierra,

⁵⁵ Jesús normalmente daba esta orden después de hacer un milagro (Marcos 1:43-44; 3:12; 7:36). Había dicho al hombre endemoniado que contara a su familia cómo había sido sanado, pero no dijo que fuera y contara a todo el mundo (Marcos 5:19).

Nazaret, y a los pueblos vecinos.⁵⁶ La gente de allí ya le había rechazado antes (Lucas 4:16,28-30), pero ahora quería darles una segunda oportunidad.

2-3 Al principio la gente de Nazaret estaba maravillada con la enseñanza de Jesús. Él enseñaba con autoridad (Mateo 7:28-29). Se maravillaron con su **sabiduría** y sus **milagros**. Jesús no era como otros maestros que habían escuchado.

¿Pero qué sucedió entonces? La gente se dio cuenta de que Jesús era de su propio pueblo. Lo recordaban de niño. Él era uno de ellos. Y entonces sentían envidia y enojo; **se escandalizaban** y se ofendían. «¿Quién es Él para que nos enseñe?» decían mofándose. «Es solo el hijo de un carpintero».

4 Esta clase de rechazo es muy común. Si alguien de nuestro propio pueblo se hace famoso y luego regresa y comienza a enseñarnos, no nos gusta. Rechazamos su enseñanza por envidia. No le damos honra. Sin embargo, cuando va a otro lugar, recibirá honra.

5-6 Jesús no pudo hacer allí ningún milagro. Jesús tiene todo el poder. Sin embargo, no obrará entre gente que no cree. Él enseñó a sus discípulos que, si en alguna ciudad los rechazaban, debían ir a otro lugar (versículo 11). Del mismo modo, Cristo no obrará en el corazón de alguien que no cree. Si queremos experimentar el poder de Cristo en

nuestra comunidad y en nuestras vidas, debemos creer en Él.

Jesús envía a los doce (6:7-13)

(Mateo 10:9-15; Lucas 9:1-6)

7 Marcos describe la primera vez que Jesús envía solos a los doce discípulos. De esta experiencia ellos aprendieron que aun cuando Jesús no estaba con ellos, tenían su autoridad y poder sobre los espíritus malignos y sobre las enfermedades (Mateo 10:1,8; Lucas 9:1). Marcos dice aquí que Jesús los envió de dos en dos. Cuando sea posible, es bueno que los predicadores y obreros cristianos viajen en compañía (Lucas 10:1; Hechos 13:2-3; 15:40).

8-9 Los discípulos también aprendieron que Dios proveería para todas sus necesidades. Jesús les dijo que no tomaran **pan**,⁵⁷ ni **alforja**,⁵⁸ ni **dinero** (Mateo 10:9-10). Aquellos a quienes les predicaban y a quienes sanaban debían darles comida y alojamiento. De acuerdo con Mateo 10:10, Jesús dijo que **el obrero es digno de su alimento** (véase 1 Corintios 9:14; 1 Timoteo 5:18).

Según el relato de Marcos, los discípulos podían llevar un bordón (versículo 8) y **sandalias** (versículo 9). Pero según Mateo 10:10, no podían llevar ni un bordón ni sandalias. Muchos estudiosos de la Biblia creen que Jesús dio distintas instrucciones para diferentes viajes. Las sandalias y el bordón serían

56 Muchos estudiosos de la Biblia creen que esta visita a Nazaret no es la misma visita descrita en Lucas 4:16-30. Ellos dicen que la visita mencionada en Lucas sucedió un año antes. Pero para ver un punto de vista contrario, véase Lucas 4:16-17 y su comentario.

57 El **pan** es la comida principal de los países del Medio Oriente. En este contexto, significa cualquier comida.

58 La **alforja** puede ser una bolsa para mendigar o una bolsa para llevar provisiones.

necesarios para caminos largos, rocosos y montañosos. Jesús quería decir que los discípulos debían llevar únicamente lo necesario. Debían depender de Dios para todo lo demás.

10 Cuando los discípulos entraban en una ciudad, primero debían encontrar a alguien **digno** (Mateo 10:11); es decir, debían encontrar a alguien honrado y temeroso de Dios que aceptara su mensaje y les extendiera hospitalidad. Cuando encontraran a tal persona, debían quedarse en su casa hasta salir de esa ciudad. No debían andar de casa en casa buscando un alojamiento más cómodo, porque su primer anfitrión podría ofenderse. Según Mateo 10:12-13, debían bendecir la casa **digna** con su **paz**; es decir, debían pronunciar una bendición de paz sobre esa casa.⁵⁹ Pero si esa casa no la merecía, debían retirar la bendición que habían pronunciado. La paz de Dios no descansaría allí (véase Lucas 10:5-7).

11 Cualquier casa o ciudad que no aceptara el mensaje de los discípulos y no les ofreciera su hospitalidad era indigna o no merecedora. Los discípulos debían sacudir **el polvo** de la casa o ciudad de sus pies. Se hacía como señal de juicio en contra de aquel lugar indigno (Hechos 13:51). De acuerdo con Mateo 10:15, esta ciudad recibiría un castigo mayor que el de las ciudades de Sodoma y Gomorra, las cuales Dios destruyó con fuego y azufre (Génesis 19:1-29). La gente de Sodoma y Gomorra había maltratado a dos ángeles enviados por Dios. Sin embargo, las ciudades que rechazan a los discípulos rechazan a Cristo, el Hijo de Dios. Por lo tanto, su castigo será mayor (véase Lucas 10:8-12).

También hoy, cuando viajemos de un lugar a otro para predicar la Palabra de Dios, nos sucederá igual como sucedió con los primeros discípulos. Aquellas personas que rechazan nuestras palabras rechazan a Jesucristo. Ellas pierden la oportunidad de ser salvos. Pero quienes aceptan nuestras palabras son aceptados por Cristo, son hechos parte de su familia y reciben la salvación.

12-13 Los discípulos salieron, y como hizo Jesús hicieron también. Predicaron que **los hombres se arrepintiesen** (véase Marcos 1:15 y su comentario). Sanaron a los enfermos y echaron fuera demonios (Lucas 9:6). Marcos dice que ellos **ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban**. Ungir con aceite a los enfermos era una costumbre de la época de Jesús. Se consideraba un tratamiento médico (véase Lucas 10:34; Santiago 5:14 y sus comentarios).

Muchas personas preguntan: ¿Por qué los discípulos de Cristo de hoy no tienen este poder para sanar a los enfermos y echar fuera demonios? Muchos estudiosos de la Biblia responden que en la época del Nuevo Testamento había una necesidad especial de milagros para demostrar al pueblo que Jesús era en realidad el Salvador, el Hijo de Dios, y que el reino de Dios ciertamente había llegado a la humanidad. También, los muchos milagros hechos por los primeros apóstoles jugaron un papel importante en el establecimiento de la iglesia. Estos estudiosos de la Biblia dicen que en tiempos modernos no hay tanta necesidad de milagros. Sin

59 El saludo judío normal era: «Paz a ti».

embargo, otros cristianos señalan que hoy están sucediendo muchos milagros en diferentes países del mundo. Dicen que Cristo está dispuesto a darles a sus siervos hoy el mismo poder que dio a sus primeros discípulos (Juan 14:12). Estas dos respuestas pueden ser ciertas. Pero debemos recordar que el milagro más importante es la conversión y el renacimiento espiritual del pecador. Llevar a hombres y mujeres a Cristo es la obra más importante que Dios nos da.

Juan el Bautista es decapitado (6:14-29)

(Mateo 14:1-12; Lucas 9:7-9)

14-15 El rey Herodes escuchó de **la fama de Jesús**. Este rey era el hijo del rey Herodes el Grande mencionado en Mateo capítulo 2. El emperador romano había dado a Herodes autoridad para gobernar a Galilea. Por lo tanto, Herodes estaba preocupado por este Jesús, ya que como resultado de los milagros que estaba haciendo en Galilea, se estaba volviendo más famoso que él mismo.

En la época del Nuevo Testamento, la gente creía que el espíritu de una persona muerta tenía más poder del que había tenido cuando vivía. Por lo tanto, algunas personas suponían que Jesús, el «hacedor de milagros», era Juan el Bautista resucitado de los muertos. Juan no había hecho milagros durante su vida (Juan 10:41); por lo tanto, esta gente suponía que Juan había vuelto a la vida y estaba haciendo milagros.

Otras personas pensaban que Jesús era el gran profeta Elías del Antiguo Testamento. Muchos judíos

creían que Elías volvería nuevamente (Malaquías 4:5). Otros pensaban que Jesús era uno de los otros profetas del Antiguo Testamento.

16 Sin embargo, Herodes tenía una razón especial para suponer que Jesús era, en realidad, Juan el Bautista: Herodes había matado a Juan. Él temía que el espíritu de Juan había regresado a castigarle. Una conciencia culpable conlleva a muchos temores innecesarios. **Huye el impío sin que nadie lo persiga** (Proverbios 28:1).

17-18 En los versículos 17-29, Marcos describe la manera en que fue muerto Juan. Herodes había tomado a Herodías, la mujer de su hermano, y se había casado con ella mientras su hermano aún vivía. Juan había hablado en contra de este acto de adulterio. Por lo tanto, Herodías se había enojado con Juan y buscaba una oportunidad para matarlo. Las personas son o beneficiadas o provocadas por la reprensión de los ministros de Dios. Juan, al igual que la mayoría de los siervos de Dios, sufrió por haber hecho el bien.

19-20 Pero Herodes tenía temor de matar a Juan. Temía a Juan, **sabiendo que era varón justo y santo** (versículo 20); también temía la ira de la gente, **porque tenían a Juan por profeta** (Mateo 14:5). Por ende, Herodes protegía a Juan de las conspiraciones de su mujer Herodías.

Marcos dice que Herodes **escuchaba de buena gana** a Juan. Pero, aunque escuchaba, nunca creyó en el mensaje de Juan; nunca se arrepintió de sus pecados. Él rechazó la Palabra de Dios que le fue dada por Juan. Herodes era un oidor de la

palabra, pero no un hacedor de ella (véase Santiago 1:23). Pero no basta con solo escuchar. Al final, Herodes mató al profeta más grande de todos (versículo 27).

21-29 Marcos da aquí una descripción de la muerte de Juan el Bautista.

Jesús alimenta a cinco mil hombres (6:30-44)

(Mateo 14:13-21; Lucas 9:10-17; Juan 6:1-15)

30-34 Los doce apóstoles (es decir, los discípulos) regresaron de su viaje de predicación e informaron a Jesús de todo lo que había sucedido. Entonces, como estaban cansados, cruzaron el mar en barco con la esperanza de encontrar un lugar solitario.⁶⁰ Sin embargo, las multitudes los vieron salir y corrieron por la orilla, y los esperaban cuando llegaron al otro lado.

Pero Jesús no dijo: «Estoy cansado». No despachó a la multitud. Las personas eran **como ovejas que no tenían pastor** (versículo 34), y Jesús, como **buen pastor** (Juan 10:11), tuvo compasión de ellos y **comenzó a enseñarles muchas cosas** (ver Mateo 9:36). También **sanó a los que de ellos estaban enfermos** (Mateo 14:14).

35-37 Los discípulos comenzaron a preocuparse de cómo toda esa gente reunida en aquel lugar tan desierto encontraría comida. Los

discípulos siempre se preocupaban de tales cosas. Ellos dijeron a Jesús: **«Despídelos»**. Pero Jesús no quería despedir a la gente, porque tenía un plan: usaría a sus discípulos para dar de comer a la multitud. Entonces Jesús dijo: **«Dadles vosotros de comer»**.

Los discípulos protestaron diciendo que necesitarían doscientos denarios—ocho meses de salario—para comprar suficiente comida a tanta gente (2 Reyes 4:42-44).

38 Entonces Jesús les preguntó cuánta comida tenían ellos. Cuando lo habían averiguado, dijeron: «Cinco panes y dos peces». Los cinco panes y dos peces, de hecho, pertenecían a un niño pequeño que Andrés había encontrado entre la multitud (Juan 6:8-9). Entonces dieron los panes y los peces a Jesús. Esa era la comida del niño—no era ni siquiera suficiente para un adulto, y menos para alimentar a miles.

39-44 Entonces Jesús hizo uno de sus milagros más grandes. Tomando los cinco panes y los dos peces, los repartió entre la multitud. Había cinco mil hombres allí, y en adición, había mujeres y niños (Mateo 14:21). **Y comieron todos, y se saciaron** (versículo 42).

De esos panes y peces, Jesús creó suficiente comida para dar de comer a toda la multitud. Con Dios nada es imposible (Marcos 10:27). Pero Jesús primero tomó lo que el niño dio a los discípulos. De la misma

⁶⁰ En Mateo 14:13, se menciona una segunda razón por la cual Jesús quería encontrar un lugar solitario. Jesús acababa de enterarse que Herodes sabía de Él y creía que Él era Juan el Bautista (Marcos 6:16). Por lo tanto, Herodes seguramente intentaría apresar a Jesús y quizás matarle. Pero Jesús tenía mucho por hacer todavía. El tiempo para morir no le había llegado. Por lo tanto, se apartó al otro lado del Mar de Galilea, fuera de la jurisdicción de Herodes.

manera, Él también nos pide que le demos lo que tengamos. Quizás no sea mucho y decimos: «Soy pobre; nuestra iglesia es pobre». Jesús dice: «Dame lo que tengas». Y cuando le obedecemos y estamos dispuestos a compartir lo poco que tenemos, Él lo tomará y lo usará para hacer grandes obras. Por lo tanto, no miremos nuestros recursos ni digamos: «No podemos darle de comer a toda esa gente». Más bien, miremos a Jesús y a su poder. Él puede darles de comer. Y cuando Jesús da de comer a la gente, quedan saciados.

Así como Jesús dio alimento físico a la multitud, así también da alimento espiritual. Nos ofrece el **agua viva** (Juan 4:10), y cuando la tomamos no volveremos a tener sed jamás (Juan 4:13-14). Nos ofrece el **pan de vida**, y cuando lo comemos no volveremos a tener hambre jamás (Juan 6:35). Si Jesucristo pudo dar de comer a más de cinco mil hombres con cinco panes y dos peces, ciertamente puede dar de comer, tanto corporal como espiritualmente a todo aquel que viene a Él en fe. No es solo el creador de toda la vida (Juan 1:3); también es el sustentador de la vida, física y espiritualmente.

El haber dado de comer a los cinco mil no es solo un milagro tremendo; es también una ilustración de cómo crece el reino de Dios. Es una parábola acerca de las misiones. Tenemos que hacernos la pregunta: ¿En qué momento comenzaron a multiplicarse los panes y los peces? Comenzaron a multiplicarse cuando

salieron de las manos de los discípulos. Cuando los discípulos empezaron a dar, tuvieron más y más para dar.

Algunos cristianos son como el niño—ellos son proveedores. Otros cristianos son como los discípulos—ellos son distribuidores. Y en el mundo hay multitudes hambrientas, esperando ser alimentadas por el pan de vida.

Jesucristo, el Hijo de Dios, que tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra, nos ha escogido para que ayudemos a dar de comer a las multitudes. Jesucristo puede hacerlo solo, pero ha elegido no hacerlo así. Él ha decidido, en cambio, usarnos todos. Y cuando le damos todos nuestros recursos, tiempo, habilidades, y seres, Él nos usará para alcanzar las multitudes hambrientas, y en el proceso nos enriquecerá más allá de lo que nos imaginamos.

Jesús camina sobre el agua (6:45-56)
(Mateo 14:22-36; Juan 6:16-24)

45 De acuerdo con el Evangelio de Juan, cuando Jesús terminó de alimentar a los cinco mil, la gente decía entre sí: **«Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo»** (Deuteronomio 18:15; Juan 6:14). Juan dice que la gente quería hacer a Jesús rey por la fuerza. Pero Jesús no les dejó. Despidió a la gente y se apartó para orar a solas (Juan 6:15).

Cuando Jesús vio que la gente quería hacerle rey, **en seguida**

envió a sus discípulos en la barca a Betsaida.⁶¹ Los discípulos de Jesús también querían que Él fuera rey. Todavía no entendían que, en lugar de ser rey, Jesús debía sufrir y morir. Si Él hubiera sido coronado, no hubiera tenido la oportunidad de sufrir y morir, y entonces el plan de Dios para nuestra salvación se hubiera visto obstaculizado. Por lo tanto, Jesús no quería que sus discípulos se quedaran en ese lugar ni que oyeran a la multitud hablando de coronarlo. Entonces les envió fuera de allí de inmediato.

Satanás había prometido dar a Jesús soberanía sobre muchas naciones si Jesús le adoraba (Mateo 4:8-9). Esa tentación vino nuevamente, y Cristo la resistió otra vez. No debía ser coronado como rey terrenal; debía ser un siervo sufrido (Isaías 53:3,11). Su reino no era de este mundo (Juan 18:36).

46-47 Por lo tanto, después de enviar fuera de allí a sus discípulos, Jesús despidió a la multitud, y **se fue al monte a orar**. Sus discípulos, mientras tanto, estaban en una barca tratando de remar hacia Betsaida. Pero el viento soplaba en contra de ellos, les hizo salir de su curso y fueron llevados hacia el medio del mar.

48-50 En la **cuarta vigilia de la noche**—más o menos a las 3 de la mañana—Jesús vino a ellos caminando sobre el agua. **Quería adelantárseles** (versículo 48). Quería probar su fe. Los discípulos estaban aterrados porque pensaban que veían

un fantasma. Pero Jesús les dijo que no temieran. **«Yo soy»**.

Entonces, según Mateo 14:28-31, Pedro dijo: **«Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas»** (Mateo 14:28). Pedro estaba probándole para ver si era real o un fantasma. Jesús dijo: **«Ven»**. Entonces Pedro, al principio, lleno de coraje, pisó el agua y caminó hacia Jesús. Y entonces su fe le falló. Quitó los ojos de Jesús, y comenzó a mirar el viento y las olas. Pedro se olvidó de que Jesús era el Señor del viento y de las olas (Marcos 4:39-41), y comenzó a hundirse. Pero Jesús lo tomó y lo subió a la barca. Entonces Jesús le dijo: **«¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?»** (Mateo 14:31).

Nosotros, igualmente, cuando quitamos los ojos de Jesús y empezamos a mirar a nuestros problemas, sin duda nos hundiremos. Si tenemos fe en Jesús y en sus promesas, no temeremos al viento ni a las olas.

De acuerdo con Mateo 14:30, después de que Pedro hubiera mirado las olas y comenzado a tener miedo, miró a Jesús y clamó: **«¡Señor, sálvame!»** También, cuando nos sobrevienen los problemas, podemos clamar a Jesucristo y extenderá su mano para que no nos hundamos. Pedro no trató de salvarse; tampoco debemos hacerlo nosotros.

51-52 Los discípulos se maravillaron. Ellos habían visto a Jesús alimentar a una multitud. Lo acababan de ver caminando sobre el agua. Anteriormente, lo habían

61 De acuerdo con el Evangelio de Lucas, Jesús alimentó a cinco mil cerca de un lugar llamado Betsaida (Lucas 9:10). Aquí, de acuerdo con Marcos, Él los envió **delante de él a Betsaida**; o como lo traducen otras versiones, los envió «para que cruzaran el lago y llegaran a Betsaida». Por lo tanto, algunos estudiosos de la Biblia creen que pueden haber existido dos ciudades distintas llamadas Betsaida.

visto calmar una tormenta (Marcos 4:39-41). Pero aun habiendo visto todo esto, todavía no comprendían quién era Jesús realmente. Cuando lo vieron sobre el agua, dijeron: «¡Un fantasma!» (Mateo 14:26); pero deberían haber dicho: «Es el Señor». Si hubieran entendido que Jesús era Dios, no se habrían asombrado con estos milagros. No se habrían aterrado. No sabían quién era Jesús porque **estaban endurecidos sus corazones** (versículo 52). No creían plenamente en Jesús. Todavía eran hombres de poca fe.

Pero Mateo escribe que después de que Pedro y Jesús entraron a la barca y el viento se había calmado, los discípulos le adoraron y dijeron: «**Verdaderamente eres Hijo de Dios**» (Mateo 14:33). Por fin comenzaron a darse cuenta de quién era Jesús.

53-56 Aquí se da una descripción final del ministerio de sanidad de Jesús en Galilea (véase Mateo 15:29-31). Y **todos los que le tocaban quedaban sanos** (versículo 56). Aun los que tocaban el borde de su manto eran sanados (véase Marcos 5:27-29).

De acuerdo con Juan 6:22-24, la mañana después de la alimentación de los cinco mil, la multitud buscó a Jesús. Ellos habían visto a los discípulos alejarse en la barca sin Jesús, entonces suponían que Jesús seguía estando cerca. Ellos querían hacerle su rey.

Pero finalmente, cuando no encontraron a Jesús por ningún lado, entraron en algunas barcas que habían

venido de la ciudad de Tiberias,⁶² y cruzaron el mar en busca de Él.

CAPITULO SIETE

Lo limpio y lo inmundo (7:1-23) (Mateo 15:1-20)

1-4 Los judíos seguían muchas tradiciones religiosas. Muchas de ellas eran orales; es decir, eran tradiciones **de los ancianos**, tradiciones de hombres (versículo 3). Estas no estaban escritas en el Antiguo Testamento,⁶³ que es Palabra de Dios. Una de esas tradiciones consistía en lavarse las manos antes de comer. Los judíos no se lavaban por limpiar la suciedad de sus manos. El lavarse no era más que una señal de que sus manos estaban ritualmente limpias. Ellos creían que si comían **con manos inmundas**, su comida se contaminaría también. Por esta misma razón, los judíos también lavaban sus **vasos de beber, ...los jarros, y los utensilios de metal** (versículo 4).

Además, cuando los judíos se iban a los mercados atestados de gente y accidentalmente tocaban a los no judíos, (a los gentiles) se contaminaban. Por ende, tenían que bañarse antes de comer. Había cientos de reglas así.

5 Los fariseos y escribas habían acusado a los discípulos de Jesús de no obedecer las tradiciones de los ancianos, pues ellos no se lavaban las manos antes de comer.

6-8 Pero Jesús conocía la hipocresía de los fariseos y los escribas. Ellos lavaban sus cuerpos por fuera,

62 Tiberias era una ciudad grande en la orilla occidental del Mar de Galilea. En la época de Jesús, era la capital del rey Herodes.

63 El Antiguo Testamento constituye las Escrituras judías.

pero sus corazones permanecían impuros, es decir, llenos de orgullo y faltos de amor. Repetían oraciones elocuentes con sus labios, pero no adoraban ni honraban a Dios de corazón. Ellos eran verdaderamente hipócritas (véase Mateo 6:5; 23:25-28). En los versículos 6-7 Jesús cita Isaías 29:13.

Lo que hacían los judíos era tomar las tradiciones de los ancianos y las hacían equivalentes a los mandamientos de Dios escritos en el Antiguo Testamento. Las tradiciones de los ancianos no eran más que enseñanzas humanas, y no venían de Dios.⁶⁴ Muchas de esas tradiciones eran contrarias a los mandamientos de Dios. Al seguir estas tradiciones, los judíos desobedecían algunos de los mandamientos de Dios. Jesús dijo: «**Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres**» (versículo 8).

9-13 Aquí, Jesús da un ejemplo de cómo los judíos quebrantaban las leyes de Dios por seguir una de sus tradiciones. El cuarto mandamiento dado a través de Moisés⁶⁵ dice: «**Honra a tu padre y a tu madre**» (Éxodo 20:12). Según este mandamiento, un hijo tenía que ayudar a sus padres ancianos. Pero los judíos también tenían una tradición oral, en la cual hacían un voto de dar una ofrenda a Dios. Es posible que apartaban una propiedad o dinero como una ofrenda a Dios llamada

Corbán.⁶⁶ En realidad no tenían que dar la propiedad o el dinero durante su vida; podía ser entregado a Dios después de su muerte. Así, se quedaban con su propiedad y dinero para su propio uso, y evitaban tener que utilizarlo para sostener a sus padres ancianos. O sea que los judíos hacían uso de esa tradición de prometer una ofrenda a Dios como excusa para no ayudar a sus padres. Si el padre o la madre anciana necesitaba ayuda de su hijo, el hijo decía: «No puedo ayudarte. He prometido dar mi dinero a Dios». Así, por seguir la tradición, desobedecían el mandato de Dios de honrar a sus padres. Los judíos tendrían que haber recordado que el quebrantar este mandamiento era un crimen serio a los ojos de Dios: «**El que maldijere a su padre o a su madre, morirá**» (Éxodo 21:17).

De esto aprendemos un principio importante: No debemos usar una parte de la Palabra de Dios como excusa para no obedecer otra. No utilicemos un versículo de la Biblia para contradecir otro versículo. Dios no se contradice. Debemos obedecer todas las enseñanzas de la Biblia, no solo la parte que nos gusta. Es bueno ofrendar a Dios. Pero al ofrendar a Dios, no debemos quebrantar el mandamiento de honrar a nuestros padres.

14-16 Los judíos se preocupaban por comer con manos inmundas. Temían que así su comida

64 Al principio, las primeras tradiciones no contradecían la ley judía. Estas daban dirección en muchas cosas pequeñas que la ley no mencionaba. Sin embargo, algunas tradiciones agregadas después, sí contradecían la ley.

65 Moisés fue el gran líder judío que sacó a los judíos de la esclavitud en Egipto. Además, recibió los diez mandamientos de Dios. La ley judía muchas veces es llamada la «ley de Moisés» porque está escrita en los primeros cinco libros del Antiguo Testamento por Moisés.

66 Corbán es la palabra hebrea que significa «ofrenda consagrada a Dios».

se contaminaría, y al comer comida contaminada, a su vez, ellos mismos se contaminarían. Sin embargo, Jesús enseñó que no es **lo que entra sino lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre**—es decir, sus pensamientos y deseos, sus palabras y acciones pecaminosas (véase versículos 20-23). Si nuestros pensamientos, deseos y acciones son inmundos, nuestros corazones también lo serán. Son estas cosas las que en realidad nos contaminan.

De acuerdo con Mateo 15:12-14, los discípulos le dijeron a Jesús que los fariseos se habían ofendido al escuchar su enseñanza sobre la contaminación interior. Jesús dijo: **«Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada»** (Mateo 15:13). Los fariseos eran como plantas que Dios no había plantado. Pronto serían **desarraigados**. Efectivamente, cuarenta años después, Jerusalén fue destruida por los romanos, y los judíos fueron muertos o dispersados.

Así como los fariseos de la época de Jesús, siempre hay hombres en la iglesia que no han sido plantados por Dios. Mientras Jesús está sembrando la buena semilla, el diablo está ocupado sembrando la semilla mala (véase Mateo 13:24-26). Podemos distinguir entre la semilla buena y la mala por su fruto (Mateo 7:20). Pero Dios arrancará la hierba—el fruto de la mala semilla—y la destruirá en un momento de su propia elección (Mateo 13:27-30).

Según el relato de Mateo, Jesús dijo a sus discípulos que dejaran solos a los fariseos. **«Dejadlos»**, les dijo: **«son ciegos guías de ciegos; y**

si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo» (Mateo 15:14). Los judíos espiritualmente, y sus líderes estaban ciegos. Como resultado, se equivocaron de camino, se alejaron de la Palabra de Dios, y el desastre pronto les sobrevino. Quienes engañan a otros y los hacen descarriar no escaparán su castigo.

17-19 Los discípulos eran lentos para entender las enseñanzas de Jesús porque estaba trastornando todo lo que les había enseñado la tradición judía desde su juventud. Ahora Él les estaba enseñando que no necesitaban lavar ritualmente sus manos y vasos. Pero más que esto, Jesús declaró **limpios a todos los alimentos** (véase Romanos 14:14). Esto era algo asombroso para los discípulos. Los judíos eran muy estrictos en cuanto a lo que comían. Algunas cosas eran consideradas limpias, y otras inmundas (véase Levítico 11:1-47; Hechos 10:9-16). Ahora Jesús estaba diciendo que estas leyes ya no eran necesarias. La comida no podía limpiar ni contaminar a un hombre. La comida entra al estómago y sale en la letrina. ¡No entra al corazón! Nadie puede limpiar su corazón mediante reglas y rituales externos.

20-23 Aquí Jesús da algunos ejemplos de cosas que salen del corazón y lo contaminan (véase Romanos 1:28-31; Gálatas 5:19-21). Todos estos pecados empiezan como malos deseos en el corazón (Santiago 1:14-15).

La fe de la mujer sirofenicia (7:24-30)
(Mateo 15:21-28)

24 Jesús necesitaba un día de

descanso. Se fue a la zona de Tiro y de Sidón (Marcos 3:8) y entró en una casa para descansar.

25-27 Pero una mujer cuya hija estaba endemoniada, se enteró inmediatamente de que Jesús estaba allí y vino para pedir que sanara a su hija. La mujer era **griega**,⁶⁷ nacida en Siria Fenicia, es decir, la **Siria** moderna.⁶⁸ A la gente de allí se le llamaba «canaana» (Mateo 15:22). Este pueblo era gentil, es decir, no era judío.

De acuerdo con Mateo 15:23-24, Jesús no le contestó. Vemos que Dios no siempre contesta nuestras peticiones en seguida. Entonces Jesús le dijo: **«Yo no soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel»**—es decir, a los judíos.

Jesús fue enviado por su Padre para traer la salvación a los judíos. En el principio, Dios había escogido a Abraham⁶⁹ para ser el padre de una nación especial, de Israel—el pueblo judío (Génesis 12:2; 17:3-7). Luego, en la época de Moisés, Dios les dijo a los judíos: **«...si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos... me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa»** (Éxodo 19:5-6). Muchas veces, por medio de los profetas del Antiguo Testamento, Dios prometió que vendría un Salvador que salvaría a su pueblo, Israel (Mateo 1:21; Lucas 1:68-70). Ese Salvador era Jesús, y Él mismo era judío, descendiente

de Abraham y de David (Mateo 1:1; 15:22). Jesucristo, por lo tanto, fue enviado primero al pueblo judío. Al principio, su obra la llevaba a cabo únicamente entre los judíos.

Pero en esta historia importante vemos a una mujer que no era judía pedir a Jesús que sanara a su hija. Jesús inicialmente dijo que Dios le había enviado solo a los judíos y no a los gentiles. Dijo esto para probar su fe. Le dijo también: **«Deja primero que se sacien los hijos (los judíos), porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos (los gentiles)»**.⁷⁰ Jesús quería decir lo siguiente: En cualquier casa, a los niños se les da de comer primero, y luego a los animales. Es decir, primero los judíos debían tener la oportunidad de escuchar el evangelio de salvación. Solo después les sería predicado el evangelio a los gentiles.

Dios nunca dijo que bendeciría únicamente a los judíos. En el principio, dijo a Abraham: **«...serán benditas en ti todas las familias de la tierra»** (Génesis 12:3). Y esto ha sucedido en verdad por un descendiente de Abraham, Cristo, todas las naciones de la tierra han sido bendecidas (véase Efesios 2:11-13, 17-19 y su comentario). Cristo no solo es una luz para **gloria** de su **pueblo Israel**; también es una luz para revelación a los gentiles (Lucas 2:32).

28 La mujer respondió: «Pero nosotros los perrillos gentiles nos

67 **Grecia** es un país importante en el sur de Europa. En la época de Jesús, Grecia era parte del imperio romano.

68 **Siria** es un país del Medio Oriente que se ubica al este del Líbano y de Israel.

69 Véase la Definición de Términos: Abraham.

70 Los judíos despreciaban a los gentiles y les consideraban pecaminosos e inmundos. Sin embargo, Jesús aquí no usa la palabra perrillos para ofender a la mujer gentil, sino ilustrar la razón por la cual no sanaría a su hija.

contentamos comiendo **de las migajas de los hijos** que caen de la mesa». Ella era lista. Los perrillos comen las migajas incluso mientras comen los niños; no tienen que esperar hasta después. Si Jesús le daba solo una migaja, eso bastaría para sanar a su hija. ¡Esta mujer tenía más fe en Jesús que sus discípulos! Había entendido quién era Jesús. Incluso las migajas de Jesús son pan de vida.

29-30 Jesús le respondió: «**Oh mujer, grande es tu fe**» (Mateo 15:28). Y sanó a su hija inmediatamente. Ni siquiera fue a su casa, sino que la sanó de lejos. Fue su primera obra entre los gentiles. Los judíos le rechazaban y se le oponían, pero esta mujer gentil demostró una fe verdadera. Y **sin fe es imposible agradar a Dios** (Hebreos 11:6).

La sanidad de un hombre sordomudo (7:31-37)

31-37 Jesús entonces regresó a la **región de Decápolis**—las diez ciudades—donde antes sanó al hombre poseído de muchos demonios (Marcos 5:20). Allí sanó a un hombre que era **sordo y tartamudo**. Además de sanarle con su palabra, Jesús usó su propia saliva (véase Marcos 8:23; Juan 9:6). Entonces mandó al hombre a que no contara nada (véase Marcos 5:43 y su comentario), pero este no le obedeció.

Los niños aprenden a hablar primordialmente escuchándose a sí mismos y a otros. Por lo tanto, quienes nacen sordos generalmente **no pueden hablar bien**. Pero si sus

oídos son abiertos, pueden aprender a hablar. Lo mismo sucede con las cosas espirituales. Cuando nuestros oídos son **abiertos** para oír de Dios, entonces nuestra lengua será desatada para alabarle y testificar de Él.

Según Mateo 15:29-31, en esta misma ocasión Jesús sanó a otros que eran **cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos... la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver** (Mateo 15: 30-31). Verdaderamente la profecía de Isaías se había cumplido en Jesús: **Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo** (Isaías 35:5-6).

CAPÍTULO OCHO

Jesús alimenta a cuatro mil hombres (8:1-10) (Mateo 15:32-39)

1-10 Aquí Marcos describe otra ocasión en la cual Jesús dio de comer a una multitud. Al igual que en la primera ocasión, Jesús dio de comer a la gente porque tenía compasión de ellos (Marcos 6:34). Esta vez había cuatro mil hombres, siete panes, y siete canastas⁷¹ de pedazos que se recogieron después de que todos hubieran comido (véase Marcos 6:32-44 y su comentario).

Después de que Jesús hubiera dado de comer a la multitud, se fue a **Dalmanuta**. De acuerdo con Mateo

⁷¹ Es interesante que las siete canastas usadas en esta ocasión eran diferentes a las doce cestas mencionadas en Marcos 6:43. El otro pasaje usa una palabra distinta en griego para canasta. Las canastas usadas aquí eran más grandes; entonces se necesitaba un número menor.

15:39, se fue a **Magdala**. No se sabe dónde estaban ubicados estos lugares. Es posible también que tanto Mateo como Marcos se referían a un solo lugar que tenía dos nombres diferentes.

Esta multitud había estado con Jesús durante tres días sin comer nada (versículo 2). Habían venido para escuchar las palabras de Dios. Habían venido para recibir alimento espiritual, y Dios les dio también alimento para sus cuerpos.

Aquí podemos ver un principio muy importante. Si buscamos primero que todo la Palabra de Dios y su justicia, cuidará de todas nuestras necesidades físicas (véase Mateo 6:31-33 y su comentario). Sin embargo, si venimos a Cristo únicamente para recibir algún beneficio físico o material—alimento, una beca, un trabajo—entonces no recibiremos nada de Dios. En efecto, si uno viene sin sinceridad a una reunión de la iglesia o a un estudio bíblico con el único fin de obtener algún beneficio material, se hace más culpable a los ojos de Dios. Porque, a medida que esa persona aumenta su conocimiento de Dios, también aumenta su responsabilidad de obedecer a Dios—y su culpa por no hacerlo (véase Lucas 12:47-48).

Los fariseos piden una señal (8:11-13)
(Mateo 16:1-4; Lucas 12:54-56)

11-13 Los fariseos, para tentar a Jesucristo, le pidieron que les diera una **señal**. No buscaban una señal para saber si Él era el Mesías. Los fariseos ya habían decidido que no lo era, y no estaban siendo sinceros

al pedirle una señal. Solo querían demostrar que Jesucristo no era el Mesías.

Buscaban una **señal** que demostrara contundentemente que Jesús era el Mesías. Querían una **señal del cielo**. Ya habían visto los milagros de Jesús, pero no los consideraban prueba suficiente para demostrar que Él era el Hijo de Dios. ¡En realidad, los judíos habían dicho que Jesús hacía sus milagros por el poder de Satanás! (véase Marcos 3:22). Por lo tanto, la **señal** que demandaban los fariseos era una prueba especial que demostrara que el poder de Jesús venía de Dios y no de Satanás.

Jesús respondió a los fariseos: «...**no se dará señal a esta generación**». En Mateo 16:4, dijo que ninguna señal les sería dada, **sino la señal del profeta Jonás**. Jonás fue un profeta que fue tragado por un gran pez y pasó tres días en su vientre (Jonás 1:17). Así también, Cristo moriría, pasaría tres días debajo de la tierra y luego resucitaría. Esa sería la señal que demostraría que era el Hijo de Dios (véase Mateo 12:38-41 y su comentario). Pero los judíos ni siquiera aceptaron esa señal. Después de la resurrección de Cristo, dijeron que sus **discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron** (Mateo 28:12-13).

Jesús no quería darles una señal—una prueba absoluta—de que era el Hijo de Dios, pues si hacía eso ya no habría lugar para la fe. La fe solo puede existir cuando el objeto de nuestra fe se encuentra más allá de nuestro conocimiento finito. Jesús quería saber quién tenía fe y quién no. Si hubiera dado una señal absoluta, toda la humanidad le hubiera

seguido. Pero, solo quería a los con fe como sus seguidores. El demandar una señal equivale a no creer. Jesús no quería darles una señal a los incrédulos.

Según Mateo 16:2-3, Jesús les recordó a los fariseos que cuando miraban al cielo, podían pronosticar el clima. Un cielo rojizo al atardecer era señal de buen tiempo. Un cielo rojizo al amanecer era señal de mal tiempo. Si los fariseos podían interpretar estas, ¿por qué no podían interpretar las señales espirituales de la llegada del reino de Dios? (véase Lucas 12:54-56). Para quienes tenían el corazón abierto para creer, Cristo ya había dado señales más que suficientes de que era el Hijo de Dios. Pero ellos no iban a creer sin importar qué señales les mostrara Jesús (Juan 10:24-25).

La levadura de los fariseos y de Herodes (8:14-21) (Mateo 16:5-12)

14-16 Marcos describe lo lentos que eran los discípulos para entender las enseñanzas de Jesús. Cuando les enseñaba alguna verdad espiritual, creían que hablaba de asuntos cotidianos.

Jesús les quería advertir de la **levadura**—es decir, de la maldad y la hipocresía—de los fariseos y del rey Herodes (Lucas 12:1) y de los saduceos⁷² (Mateo 16:6). En el Nuevo Testamento, levadura se usa generalmente como una ilustración del mal

(véase 1 Corintios 5:6-8 y su comentario). Un poco de maldad puede extenderse como levadura por toda una iglesia. Un poco de enseñanza falsa puede destruir la fe de los nuevos cristianos (Gálatas 5:7-9).

Los discípulos inicialmente no se dieron cuenta de que Jesús hablaba de algo espiritual—la levadura maligna de la hipocresía y las falsas enseñanzas (Mateo 16:12). Pensaban que Jesús reclamaba pues se les había olvidado traer suficiente pan (versículo 14).

17-21 Jesús dijo a sus discípulos: «¿Cómo pueden hablar de tener suficiente pan? ¿No vieron que di de comer a cinco mil con cinco pequeños panes y a cuatro mil con siete panes? ¿Cómo pueden pensar que no hay suficiente pan? ¿No se dan cuenta de quién soy? Soy el Señor y Creador del Universo. ¿Creen que no puedo crear más a partir de ese único pan que tienen? **¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?»** (versículo 17). Los discípulos tenían **ojos** y **oídos** (versículo 18), pero aún no podían discernir las cosas espirituales (véase 1 Corintios 2:12-14).⁷³

La sanidad de un hombre ciego en Betsaida (8:22-26)

22-26 Jesús luego sanó a un hombre ciego (véase Juan 9:1-7). Primero sanó sus ojos parcialmente. Más adelante, la segunda vez, puso las manos sobre sus ojos, y su vista fue completamente restaurada.

⁷² De acuerdo con Mateo 16:6,11-12, Jesús también mencionó en esta ocasión la maldad y la hipocresía de los saduceos. Los saduceos eran otra secta judía similar a los fariseos (véase Marcos 12:18; Hechos 23:6-8 y sus comentarios).

⁷³ Marcos usa dos palabras griegas para canasta en los versículos 19-20. Véase la nota al pie de página del comentario correspondiente a los versículos 1-10.

Espiritualmente, los discípulos eran como este hombre ciego. Al principio no podían ni ver ni entender las cosas espirituales. Luego, comenzaron a ver parcialmente. Para el ciego, las personas se veían como **árboles... que andan** (versículo 24). Para los discípulos, Cristo se veía como un hacedor de milagros, un sanador, un maestro, un profeta. Aún ellos no veían que Él era más que todo esto: era el Mesías, el Hijo de Dios.

La confesión de Pedro (8:27-30) (Mateo 16:13-20; Lucas 9:18-21)

27 Mientras viajaban a Cesarea de Filipo, una ciudad importante al norte de Israel, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿**Quién dicen los hombres que soy yo?**» ¿Quién es Jesús? Para todo el mundo no hay pregunta más importante.

28-29 Algunas personas pensaban que Jesús era Juan el Bautista resucitado de la muerte (Marcos 6:14). Otros pensaban que era un profeta del Antiguo Testamento como Elías o Jeremías (Mateo 16:14; Marcos 6:15).

Jesús sabía lo que pensaban los demás, pero quería saber lo que pensaban sus discípulos. «¿**Quién decís que soy?**» (versículo 29).

Pedro respondió: «**Eres el Cristo**». ⁷⁴ Según Mateo 16:16, él dio una respuesta más amplia: «**Eres el**

Cristo, el Hijo del Dios viviente». ¡Por fin, los ojos de los discípulos se abrieron!

Entonces, de acuerdo con Mateo 16:17-19, Jesús pronunció sobre Pedro grandes bendiciones.⁷⁵ Dijo a Pedro: «**Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás,**⁷⁶ **porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos**». La fe es un don de Dios. Siempre es Dios el que nos revela quién es Cristo.

Luego Jesús dijo a Pedro: «... **tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia**»⁷⁷ (Mateo 16:18). En el idioma griego el nombre Pedro significa roca. Jesús quería decir que Pedro y los demás apóstoles serían el cimiento de la iglesia de Cristo (Efesios 2:19-20). Las **puertas del Hades** (Isaías 38:10)—es decir, el poder de la muerte—no vencerán a esta iglesia (Mateo 16:18). Las puertas del Hades son como las puertas de una fortaleza. Mantienen adentro a los espíritus de los muertos, y no permiten que Jesucristo entre a rescatarlos. Estas puertas no prevalecen contra Cristo y su iglesia. Jesucristo, con su victoria sobre la muerte, ha destruido la fortaleza de Satanás y ha traído libertad a los cautivos (véase Isaías 61:1; Lucas 4:18; 1 Pedro 3:18-20 y sus comentarios).

Entonces, de acuerdo con el relato de Mateo, Jesús les dijo a sus

⁷⁴ **Cristo** es la palabra griega que significa «el ungido». «Mesías» es la misma pero en hebreo.

⁷⁵ Marcos en su Evangelio escribió principalmente lo que Pedro le había contado de la vida de Cristo (véase Marcos: Introducción). Sin embargo, por humildad, Pedro no mencionó a Marcos las bendiciones que él había recibido en esta ocasión; esto solo se relata en Mateo 16:17-19.

⁷⁶ En lugar de **hijo de Jonás**, algunas traducciones de la Biblia dicen «Bar-Jonás», o «Hijo de Juan», que significa lo mismo (véase Juan 1:42).

⁷⁷ Véase la Definición de Términos: Iglesia.

discípulos: «...**te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos**» (Mateo 16:19). Con esto, Jesús les dio a los apóstoles la autoridad necesaria para establecer su iglesia y ser sus líderes. Jesús no dijo esto solamente a Pedro, sino a todos los apóstoles (véase Mateo 18:18). Las **llaves del reino de los cielos** les dieron autoridad a los apóstoles para predicar el mensaje de salvación y traer a la iglesia a todos los que creerán y serán salvos. Cristo, **que tiene la llave de David** (Isaías 22:22; Apocalipsis 3:7), les dio su propia llave a sus apóstoles. Ellos recibieron de Él la autoridad para atar y desatar en el nombre de Cristo.⁷⁸ Esto significa que ellos tenían autoridad para establecer la doctrina verdadera, castigar a los falsos maestros y los pecadores impenitentes, y ejercer una autoridad total sobre la iglesia.

Esto no significa que todo lo que los apóstoles hicieron después fuera correcto, ni que ellos nunca volvieron a pecar. Pedro después negó a Jesús (Marcos 14:66-72). En Galacia, Pedro nuevamente cayó en un grave error, y fue reprendido por el apóstol Pablo (Gálatas 2:11-14). Pero mientras los apóstoles actuaban de acuerdo con la voluntad de Cristo, tenían su plena autoridad, y lo que ellos decidieran en la tierra, Cristo confirmaba en el cielo.

30 Entonces, Jesús les dijo que no dijeran a nadie que Él era el Cristo, el Mesías (véase Marcos 5:43; 7:36).

Debemos comprender la razón

por la cual Jesús dijo esto. Los judíos esperaban a un Mesías victorioso (Isaías 11:1-5) que sería su rey, que los libraría de la esclavitud de los romanos, y que restablecería el reino de Israel (véase Juan 6:14-15). Olvidaron que el Mesías también debía sufrir y morir (Isaías 53:1-12; Lucas 24:26). Los judíos pensaban que el Mesías vendría para establecer un reino terrenal; en cambio, vino más bien para establecer un reino espiritual, un reino que duraría para siempre (Isaías 9:7; Daniel 7:13-14; Lucas 1:33; Apocalipsis 11:15). Cristo no vino para darnos una liberación política sino para darnos la salvación y la vida eterna.

Por lo tanto, si los discípulos empezaban inmediatamente a decirles a todos que Jesús era el Cristo, el Mesías, entonces la gente seguramente habría intentado hacerlo rey. No le habrían permitido sufrir y morir en la cruz. No se hubiera cumplido su propósito de venir a la tierra para morir por nuestros pecados (véase Marcos 10:45 y su comentario), ni podríamos obtener la salvación. Entonces era necesario mantener en secreto el hecho de que Jesús era el Mesías hasta después de su muerte y resurrección (Marcos 9:9).

Jesús anuncia su muerte (8:31-33)
(Mateo 16:21-23; Lucas 9:22)

31-32 Pedro acababa de confesar que Jesús era el Cristo, el Mesías, el Hijo del Dios viviente (versículo 29). Sin embargo, aún no comprendía todo lo que había venido a hacer Jesús. Él pensaba como pensaban

⁷⁸ Las palabras atar y desatar se refieren al establecer reglas de conducta para la vida diaria.

los demás judíos: que Cristo había venido para ser un rey terrenal. Por lo tanto, cuando Jesús le dijo que **le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado... y ser muerto**, Pedro no lo podía aceptar. Reprendió a Jesús por haber dicho esto.

Jesús también dijo que **después de tres días** el Hijo del Hombre resucitaría. No solo sabía que moriría, sabía que resucitaría de la muerte al tercer día. Los discípulos no entendían esto.

33 A través de los labios de Pedro, Jesucristo escuchó la voz de Satanás tentándole de nuevo (véase Mateo 4:8-10 y su comentario). Escuchó a Satanás diciéndole: «No tienes que sufrir y morir. Yo te haré rey si me adoras». Por esto, Jesús miró a Pedro y dijo: «**¡Quítate de delante de mí, Satanás!**».

A veces nuestros mejores amigos, nuestros colegas más fieles, tratan de disuadirnos de hacer la voluntad de Dios. Su intención es buena: quieren cuidarnos de los problemas y del dolor. Pero no debemos escucharlos, debemos hacer la voluntad de Dios (véase Hechos 21:10-14).

Pedro pensaba como hombre, pero Dios dijo a través del profeta Isaías: «**Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos... Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos**» (Isaías 55:8-9). La mente de Pedro estaba puesta en las cosas terrenales y no en cosas celestiales (Colosenses 3:2). Se oponía

al plan y al propósito de Dios. Jesús le dijo: «**Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres**» (Mateo 16:23).

El verdadero discipulado (8:34-38)
(Mateo 16:24-27; Lucas 9:23-26)

34 Jesús acababa de decirles a los discípulos algo que les era difícil de aceptar—que Él tendría que sufrir y morir. Entonces les dijo algo aún más difícil: ellos también tendrían que sufrir, y hasta morir. **Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame** (véase Mateo 10:38; Lucas 14:27).

Si **alguno** quiere venir en pos de mí—aquí habla a todos los cristianos. Todos somos llamados a ser discípulos. Nunca debe suponerse que hay dos clases de cristianos: una que sigue a Jesús y sufre con Él, y otra que puede llevar una vida fácil. Solo hay una clase de cristiano; una clase de discípulo.

Si una persona quiere venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo**. Mucha gente dice: «Yo quiero seguir a Jesucristo», sin embargo, al final no lo hacen. ¿Por qué no? Porque Jesucristo dice: «Tú debes negarte a ti mismo». Esto significa que, para seguir a Jesucristo, uno debe abandonar sus deseos y vivir únicamente según la voluntad de Cristo. Debemos negar nuestro propio placer, nuestro propio provecho, nuestra propia comodidad. Antes de ser cristianos vivíamos solo para nosotros mismos. Pero después de convertirnos a Cristo, debemos vivir enteramente para Dios. Es por esto que la gente viene a Cristo, pero

luego se aparta. Muchos piensan que es demasiado difícil seguir a Jesucristo.

Si alguno viene en pos de mí, **...tome su cruz**,⁷⁹ y sígame. Esta es la primera vez que Marcos menciona la **cruz**, el método romano de llevar a cabo la sentencia de muerte. Los criminales eran suspendidos vivos de un poste vertical, y sus manos eran clavadas o atadas a un travesaño. Entonces el criminal sufría una muerte lenta y agonizante. No solo mataban así a los criminales; también les obligaban a llevar su cruz al lugar de la ejecución. Así, cuando Jesús dijo a sus seguidores que debían tomar su cruz, esto les implicaba una sola cosa: que tendrían que estar preparados para sufrir y morir por Él. El sufrimiento y la persecución vendrán a todo aquel que sigue a Cristo (véase Juan 15:19; 2 Timoteo 3:12 y sus comentarios). No puede haber una corona sin una cruz.

Como Jesús murió en una cruz, ella ha llegado a ser el símbolo principal de la iglesia cristiana. Es un símbolo de que Jesús murió por nuestros pecados.

Finalmente, Jesús dice: «**...y sígame**». Debemos dar media vuelta. Debemos dejar de ir por nuestro propio camino y empezar a ir por el camino de Jesús. El camino de Jesús es el camino del sufrimiento, el camino de la cruz. Ese debe ser nuestro camino también.

Los cristianos no siguen una idea, una filosofía o un partido político. Ni siquiera siguen una religión. Ellos siguen a una persona—Jesucristo.

35 Entonces Jesús dijo una cosa

asombrosa: **«Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará»**.

Cualquiera que niega a Jesucristo para salvar su propia vida (su vida en este mundo, sus posesiones, su vida física) perderá su vida (su vida verdadera, espiritual, eterna). Pero **todo el que pierda su vida** por Cristo (es decir, su vida en este mundo, su orgullo, su honor, sus posesiones, su propia vida física) salvará su vida; obtendrá una vida real y espiritual, la vida eterna. El perder la vida propia por Cristo y el evangelio significa negarse uno mismo, tomar la cruz y seguir a Jesús (versículo 34).

La vida mundana y la vida espiritual están en oposición (Gálatas 5:17). Cuanto más busquemos bendiciones en el mundo, más perderemos bendiciones espirituales. Cuanto más renunciemos a los beneficios del mundo, más beneficios espirituales obtendremos. Sin embargo, cuando hayamos renunciado a los beneficios del mundo por Cristo, Él nos bendecirá con las cosas del mundo también (véase Mateo 6:33; Marcos 10:29-31 y sus comentarios). La vida abundante que Jesús prometió a sus seguidores (Juan 10:10) comienza aquí en este mundo. La vida eterna comienza en el momento en que creemos. Jesús solamente nos dice: «No busquen estas bendiciones del mundo; búsquenme solo a mí, y yo les bendeciré ahora y para siempre» (véase Juan 12:25; 1 Juan 2:15-17 y sus comentarios). Y no nos engañemos: no podemos buscar a Cristo a la vez que buscamos las bendiciones

⁷⁹ Véase Definición de Términos: Cruz.

del mundo; debemos elegir a uno de los dos (véase Mateo 6:24 y su comentario).

36 ¿Qué sentido tiene ganar el mundo entero si, como resultado, uno pierde su **vida**,⁸⁰ es decir, su alma? O, ¿qué bien nos puede traer el mundo si perdemos nuestra alma eterna? La vida en este mundo es muy corta. ¿Por qué renunciar a la vida eterna con Dios para obtener unos cuantos años de placer en esta vida?

37 No hay nada en este mundo que tenga mayor valor que nuestra alma. No hay nada mayor que la vida eterna. Jesús dijo: «¿...**qué recompensa dará el hombre por su alma?**». La respuesta es: Nada. Un alma vale más que todo el mundo. Si nuestra alma se pierde, nunca podremos recuperar esa pérdida.

Entonces, de acuerdo con Mateo 16:27, Jesús dijo: «**Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras**» (véase Marcos 13:26-27 y su comentario). Jesucristo regresará como juez en el fin del mundo (Juan 5:22) y nos recompensará por todo lo que hayamos hecho por Él (véase 2 Corintios 5:10 y su comentario). Nos recompensará con abundancia en el cielo cualquier pérdida que hayamos sufrido por su causa en este mundo.

38 Si nos avergonzamos de Cristo aquí en la tierra, Él se avergonzará de nosotros cuando

regrese en el fin del mundo. Si negamos a Jesucristo delante de los demás, Él nos negará ante el Padre que está en el cielo (véase Mateo 10:32-33 y su comentario). No nos avergoncemos de ser cristianos. No debemos esconderlo por temor. Jesucristo no quiere seguidores secretos.

CAPÍTULO NUEVE

La transfiguración (9:1-13)

(Mateo 16:28; 17:1-13; Lucas 9:27-36)

1 Jesucristo dijo: «**...algunos de los que están aquí, ...no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder**». El término **reino de Dios** aquí se refiere a Jesucristo (véase Marcos 1:14 y su comentario). Según Mateo 16:28, Jesús dijo: «**...hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre (Cristo) viniendo en su reino**». Al comparar estos versículos de Mateo y de Marcos, podemos entender que el «**reino de Dios venido con poder**» equivale al **Hijo de Dios viniendo en su reino**. Cristo no solo ha traído el reino de Dios a la tierra; Él mismo es el reino de Dios. Cuando Cristo vive en nosotros, el reino de Dios también vive en nosotros (Lucas 17:20-21). Y cuando Jesucristo regrese, el reino de Dios será establecido para siempre tanto en el cielo como en la tierra.

⁸⁰ La palabra griega para **alma** que Marcos usa aquí y en el versículo 37 es la misma que usa en el versículo 35, donde se traduce como **vida**. Esta palabra griega puede significar tanto alma como vida. En los versículos 36 y 37, el significado es **alma**. En el versículo 35, Jesús está hablando principalmente de la **vida** en este mundo; en los versículos 36-37, Él habla principalmente del **alma** eterna del hombre.

¿Qué quería decir Jesús cuando dijo: «...**hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder**»? ¿A qué evento se refiere esa expresión? Hay dos respuestas posibles. Algunos estudiosos de la Biblia creen que tiene que ver con la transfiguración de Jesús, que es descrita por Marcos, Mateo, y Lucas inmediatamente después de que Jesús hizo esta afirmación. La transfiguración era en verdad una manifestación del reino de Dios—del **Hijo del Hombre viniendo en su reino**.

Pero otros eruditos creen que la expresión habla de la resurrección de Cristo, su ascenso al cielo y la venida del Espíritu Santo (Hechos 2:1-4). A través del Espíritu Santo, Cristo estableció el reino de Dios en los corazones de los creyentes. En la persona del Espíritu Santo, el reino de Dios verdaderamente ha venido con poder.

En otros versículos del Nuevo Testamento, tales como Mateo 25:31 y Marcos 8:38; 13:26, la venida del Hijo del Hombre significa la segunda venida de Jesucristo en el fin del mundo. Sin embargo, este no puede ser el significado de este versículo, porque Jesucristo dice aquí que algunos **no gustarán la muerte** antes de que venga el reino de Dios con poder. Como el fin del mundo no ha llegado todavía, y como todas las personas que escucharon a Jesús decir estas palabras ya han muerto, Jesús no podía haber estado hablando de su segunda venida en este versículo ni en Mateo 16:28.

2-3 Seis días después, Pedro, Jacobo y Juan⁸¹ vieron a Jesús transformarse en un cuerpo glorificado. Habiendo ellos confesado que Jesús era verdaderamente el Cristo (Marcos 8:29), Jesús ahora confirmó la fe de los discípulos al aparecérselos a los tres como el Hijo de Dios glorificado.

4 Moisés y Elías (véase Marcos 6:15) también aparecieron con Jesús **rodeados de gloria** (Lucas 9:31). De acuerdo con el relato de Lucas, hablaron con Jesús sobre su **partida**—es decir, su venidera muerte, resurrección y ascenso al cielo (Lucas 9:31).

De esto podemos ver claramente que los santos de Dios que han dejado esta tierra no se mueren; solo duermen (1 Tesalonicenses 4:13-14). Cristo los despierta con facilidad. Así como los discípulos reconocieron a Moisés y a Elías, también nosotros nos reconoceremos en el cielo.

5-6 Pedro dijo: «**Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí**». Pedro pensaba que él debía hacer tres enramadas para Moisés, Elías y Jesús. Pensaba que Moisés y Elías se quedarían en la montaña con Jesús. Los tres discípulos no comprendían lo que estaba sucediendo.

7-8 La transfiguración era una señal de que Cristo era el Hijo de Dios. Esto lo confirmó Dios cuando habló desde una nube: «**Este es mi Hijo amado; a Él oíd**» (véase Mateo 17:5; Marcos 1:11; 2 Pedro 1:17-18). De allí en adelante, los discípulos no debían dudar de quién era Jesús. ¡Y debían escucharlo también! Pedro en especial no había estado dispuesto antes a oír a Jesús (Marcos 8:32). Los

81 Pedro, Santiago y Juan verían luego a Jesús entristecido y angustiado (Marcos 14:33). Pero en este momento lo vieron glorificado.

que quieren conocer la mente de Dios deben escuchar a Cristo.

Al oír la voz de Dios, los tres discípulos cayeron sobre sus rostros con gran temor. Pero Jesús dijo a los tres discípulos: «**Levantaos, y no temáis**» (Mateo 17:6-7).

9 Véase Marcos 8:30 y su comentario respectivo.

10 Los discípulos no sabían qué decía Jesús al hablar sobre resucitar de los muertos en el versículo 9. Aún no comprendían que el Hijo de Dios primero tendría que sufrir y morir y que solo entonces resucitaría de la muerte (véase Lucas 24:25-27, 45-46).

11 Habiendo visto a Elías sobre el monte con Jesús, los discípulos se acordaron de que en el Antiguo Testamento el profeta Malaquías escribió que Elías vendría a la tierra nuevamente antes de la venida del Mesías (Malaquías 4:5). Si Jesús era el Mesías, querían saber por qué no había venido Elías. Los judíos creían que Elías vendría para unir al Mesías como rey de Israel.

12 Jesucristo les respondió a los tres discípulos: «Sí, Elías debe venir antes del Mesías y restaurar **todas las cosas**». Todas las cosas son restauradas a través del arrepentimiento y el perdón. Este es el significado del versículo que sigue en la profecía de Malaquías (Malaquías 4:6).

Sin embargo, Jesús sabía que sus discípulos no comprendían la razón por la cual debía Él padecer mucho y ser **tenido en nada**. Ellos se habían olvidado de la profecía de Isaías acerca del Mesías (Isaías

53:1-12). En sus mentes estaba esta pregunta: Si Elías iba a restaurar todas las cosas, ¿por qué debía sufrir el Mesías?

13 Entonces Jesús les respondió: Elías ya había venido en la persona de **Juan el Bautista**⁸² (Mateo 11:13-14; 17:13). Los escribas habían dicho que Elías debía venir nuevamente, y tenían razón cuando dijeron esto. Sin embargo, cuando Juan el Bautista vino, ellos no lo reconocieron (Mateo 17:11-12). Los escribas podían repetir las Escrituras, sin embargo, no reconocían las señales del reino de Dios (Mateo 16:3).

El Elías del Antiguo Testamento había sido rechazado (1 Reyes 19:1-3; 9-10). También había sido rechazado Juan el Bautista, y en últimas fue muerto. De la misma manera, el llamado de Jesús se cumpliría a través del sufrimiento y de la muerte. El camino a la gloria llega siempre a través del sufrimiento.

La sanidad de un muchacho con un espíritu inmundo (9:14-32)
(Mateo 17:14-23; Lucas 9:37-45)

14-18 Aquí vemos el tremendo contraste entre la cima de la montaña de la transfiguración y la profundidad del valle. Abajo, al pie de la montaña vemos al diablo atacar a un pobre niño, la angustia del padre, la impotencia de nueve discípulos que anteriormente habían recibido poder para echar fuera demonios (Marcos 3:14-15; 6:7) pero que esta vez no pudieron hacerlo. Y finalmente, a los escribas, las autoridades religiosas,

82 **Juan el Bautista** no era la reencarnación de Elías. Él simplemente cumplió la profecía de Malaquías en cuanto a Elías.

que discutían. No sanaban al niño; solo criticaban y hablaban. ¡Qué cuadro tan perfecto de nuestro mundo!

19 Jesús reprendió a sus discípulos por su falta de fe. Era por su falta de fe que no pudieron echar fuera el demonio (Mateo 17:20). Preguntó: «**¿Hasta cuándo os he de soportar?** ¿Hasta cuándo tendré que soportar su falta de fe?» Al decir esto, Jesús no solo reprendió a los discípulos sino también al padre del chico endemoniado y a los escribas por su falta de fe. «**¡Oh generación incrédula!**».

20-22 El padre dijo a Jesús: «**Pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos**» (versículo 22).

El padre hizo una pregunta equivocada a Jesús: «**¿...si puedes hacer algo?**» ¡Jesús puede hacerlo todo! Su poder es infinito.

23 «**Si puedes**», dijo Jesús. «Yo puedo sanar a tu hijo. Pero lo que importa es: ¿Puedes creer? **Al que cree todo le es posible**».

La sanidad del muchacho no dependía del poder de Jesús. Su poder siempre es suficiente. Más bien, la sanidad dependía de la fe que el padre tenía en Jesús. Sin fe del lado del padre, el poder de Jesús no podría obrar en este caso. Si el padre tenía fe, el poder de Jesús podría hacer cualquier cosa.

24 Entonces dijo el padre: «**Creo**. Pero mi fe no es suficiente; **ayuda mi incredulidad**».

Esta es la súplica de cada

cristiano. Tenemos fe, pero está mezclada con incredulidad y duda. Todo el tiempo pidamos a Jesús que aumente nuestra fe, para que podamos vencer nuestras dudas. Nuestra incredulidad es la razón principal que hace que recibimos tan poco de Cristo y que nuestro trabajo para Él sea tan débil e ineficaz.

25-29 Después de que Jesús sanara al muchacho endemoniado, los discípulos le preguntaron: «**¿Por qué no pudimos echarle fuera?**» (versículo 28). Una razón ya la sabían: su falta de fe.⁸³ Pero Jesús les dio dos razones más: No habían orado lo suficiente, y no ayunaron⁸⁴ (véase Mateo 17:21; Marcos 9:29). La oración es el medio para recibir poder. Debemos combinar la oración con la fe. Sin fe, nuestras oraciones son ineficaces, y sin la oración, nuestra fe es ineficaz. Para orar eficazmente se necesita fe; y para obtener fe se necesita oración. Cuanto más oremos, aumentará nuestra fe. Cuanto más creamos, más eficaces serán nuestras oraciones. En Mateo 9:29, Jesús dice: «**Conforme a vuestra fe os sea hecho**». Orar con fe es como encender un motor: si no giramos la llave, el motor no andará.

Hay situaciones cuando es necesario ayunar para recibir nuestra petición de Dios. Muchos cristianos han experimentado grandes resultados de la oración cuando la acompañan con el ayuno—mayor poder, más bendiciones, mejor dirección.

83 De acuerdo con Mateo 17:20, Jesús les dijo a los discípulos que si ellos tenían **fe como un grano de mostaza** podían mover montañas (véase Marcos 11:22-23 y su comentario). Una pequeña semilla de verdadera fe crecerá hasta convertirse en una fe fuerte y eficaz, por la cual se podrán lograr cosas imposibles.

84 Algunas traducciones contienen únicamente la palabra **oración** en el versículo 29. Algunos manuscritos antiguos contienen las palabras «oración y ayuno». En el versículo correspondiente en Mateo 17:21, se encuentran también las palabras oración y ayuno.

Ayunar no quiere decir simplemente dejar de comer por un tiempo. Ayunar es demostrar nuestro deseo de controlar nuestros apetitos físicos y poner a un lado todos los pensamientos y deseos mundanos para lograr algún beneficio espiritual. El ayuno es una señal de que estamos dispuestos a ofrecernos enteramente a Dios para que se cumpla su voluntad. También es una señal de que estamos dispuestos incluso a entregar cosas legítimas como la comida para concentrarnos mejor en nuestro servicio a Dios. Cuando, a través del ayuno, le mostramos a Dios que nos hemos ofrecido a Él en serio, entonces contestará nuestras oraciones dándonos una medida mayor de poder, sabiduría y bendición espiritual.

30-32 Aquí Marcos registra la segunda vez que Jesús anuncia su muerte y resurrección (véase Marcos 8:31 y su comentario). Jesús sabía exactamente lo que le iba a suceder. Él sabía que Dios lo iba a entregar en manos de hombres malignos, y que después de tres días Dios lo resucitaría (véase Hechos 2:22-24). Pero los discípulos todavía no podían comprender lo que Jesús intentaba decirles.

¿Quién es mayor? (9:33-41) (Lucas 9:46-50)

33-34 Los discípulos comenzaron a discutir quién era el mayor entre ellos. Cuando Jesús les preguntó de qué estaban hablando, se avergonzaron porque habían estado discutiendo cuál de ellos sería el líder si Jesús moría. Sin embargo,

Jesús sabía lo que discutían, y que por orgullo habían estado disputando quien era el mayor entre ellos. Los discípulos estaban ansiosos por reinar en el reino de Cristo, pero, como los eventos pronto lo demostrarían, no estaban tan ansiosos por trabajar y sufrir por Él.

35 Entonces Jesús les enseñó algo muy importante: Si alguien quiere ser líder, debe convertirse en siervo (véase Marcos 10:43-44). Los primeros serán últimos, y los últimos serán primeros (Marcos 10:31). Nadie debe buscar ser primero. Dios llamará para al liderazgo a quienes se han puesto en último lugar. **Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido** (Mateo 23:12). **Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos** (Mateo 18:4).

De nuevo vemos que la enseñanza de Cristo es contraria a la del mundo. Los mundanos⁸⁵ buscan ser primeros; los espirituales buscan ser últimos. Quienes son últimos a los ojos del mundo a menudo son primeros a los ojos de Dios. Lo **sublime** entre los hombres es **abominación** a Dios (Lucas 16:15). El mundo está en oposición al reino de Dios. El mundo está en oposición a Dios; la carne es contraria al Espíritu Santo (Gálatas 5:17).

Quienes buscan ganancias en el mundo sufrirán pérdidas espirituales; quienes sufren pérdidas en el mundo por causa de Jesucristo recibirán ganancias espirituales (véase Marcos 8:35 y su comentario).

85 Los «hombres mundanos» son los que aman el mundo y las cosas del mundo más que a Dios.

36-37 Habiendo dicho que los que quieren ser primeros deben primero ser siervos, Jesús tomó a un pequeño niño en sus brazos para dar ejemplo de lo que estaba diciendo. En el idioma arameo, el idioma que hablaba Jesús, la palabra para siervo o niño es la misma. Entonces Jesús estaba diciendo que para ser siervo (o discípulo), uno debe llegar a ser como un niño. Un niño pequeño es inocente, no trata de engrandecerse. Al contrario, trata de agradar a los demás (véase Mateo 18:1-5 y su comentario).

Entonces Jesucristo dijo que cualquiera que recibiera a un niño—es decir, a un discípulo—en su nombre, a Él le recibe. Y cualquiera que recibe a Cristo recibe a Dios, quien lo envió (véase Mateo 10:40; Juan 12:44-45; 13:20 y sus comentarios). De los que se vuelven como niños, como siervos humildes, Jesús hará sus representantes. Así que quienes reciben a los representantes de Jesús, reciben a Jesús. Quienes rechazan a sus representantes, rechazan tanto a Jesús como a Dios (Lucas 10:16). Es un gran honor ser un embajador de Cristo, pero solamente los humildes e inocentes obtendrán ese honor.

38 Aquí Marcos describe un error de los discípulos, un error que los cristianos han estado cometiendo desde la época de Jesús. Los discípulos pensaban que solo los de su grupo, de su partido, eran los verdaderos seguidores de Jesús. Cuando ellos veían a alguien que no era parte de su grupo, procuraban prohibirle echar fuera demonios en el nombre de

Jesús. «Solo nosotros somos los discípulos verdaderos», pensaban. «Solo nosotros tenemos la autoridad para obrar en el nombre de Jesús». De esta actitud se han derivado divisiones y controversias en la iglesia. Si alguien hace una buena obra en el nombre de Jesús, no debemos oponernos, porque podemos encontrarnos en oposición a Jesús.

39-40 «**No se lo prohibáis**», les dijo Jesucristo a sus discípulos. «Un hombre así está de mi lado; **porque el que no es contra nosotros, por nosotros es**» (versículo 40).

Debemos considerar que todo el que no se opone a Jesús está de su lado. Nadie puede mantenerse neutro en el gran conflicto entre Satanás y Cristo. Por tanto, quienes no están en oposición a Jesús deben estar de su lado. Otros tendrán diferentes formas de servir a Jesús. Pueden ser de otro grupo, de otra denominación, pero si obran en su nombre debemos aceptarlos como hermanos y consiervos de Cristo⁸⁶ (véase Mateo 12:30; Marcos 3:27 y sus comentarios).

41 Todo el que sirve a Cristo recibirá una recompensa por lo que hizo (Mateo 16:27; 2 Corintios 5:10). No olvidará ni la más pequeña obra hecha en su nombre—aun el dar un vaso de agua a un discípulo (Mateo 10:42). No nos recompensará de acuerdo con el tamaño del regalo sino de acuerdo con el amor con que se dio (véase Marcos 12:42-44).

Ocasiones de caer (9:42-50)
(Mateo 18:6-9; Lucas 17:1-2)

⁸⁶ Trabajar en el **nombre** de Jesús significa trabajar por la causa de Jesús. Significa obrar de una manera que trae honor a Jesús. Significa trabajar sinceramente para Él, de corazón. Hay cristianos falsos que dicen estar trabajando en el nombre de Jesús, pero sus obras no glorifican a Jesús. Ellos no están del lado de Jesús.

42 El hacer **tropezar** a un hermano—es decir, hacerlo pecar—es muy serio a los ojos de Dios. **Uno de estos pequeñitos** se refiere a cualquier siervo humilde e inocente de Cristo. Quizás los discípulos hicieron **tropezar** al hombre que echaba fuera demonios (versículo 38). Quizás lo habían desanimado y lo habían apartado de Jesús. Recordemos esta advertencia y tengamos mucho cuidado de no hacer nada que pueda hacer que nuestro hermano tropiece, que peque (véase Romanos 14:13,21). Cuando desanimamos a nuestro hermano o lo ponemos bajo cualquier clase de tentación, estamos haciéndole pecar. Alguien que continuamente hace tropezar así a su hermano, sería mejor que se ahogara en el mar, porque en el día del juicio Dios lo castigará por el mal que hizo.

43 Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala. Jesús no quería decir que literalmente debemos tomar un cuchillo y cortarnos la mano. La mano es apenas un instrumento del pecado. Tenemos que cortar el pecado de nuestro corazón. Si deseamos robar, no es nuestra mano la que es mala, sino nuestro corazón. Debemos hacer todo lo necesario para quitar ese pecado de nuestro corazón. Así como un cirujano corta una mano o un pie enfermo para salvarle la vida a un paciente, así también debemos cortar el pecado de nuestra vida para salvar nuestra alma. Debemos estar preparados para dejar lo que más queremos si eso nos lleva a pecar.

Quitar el pecado de nuestro corazón puede ser muy doloroso—como

cortarnos una mano o un pie (versículo 45). Pero debemos hacerlo para entrar **en la vida**—es decir, la vida con Dios en el cielo. No podemos llevar el pecado al reino de Dios (véase Mateo 5:29-30; Romanos 8:13; 13:14; Colosenses 3:5-6; Apocalipsis 21:27 y sus comentarios).

44-48 Aquí se repite la misma enseñanza usando el **pie** y el **ojo** como ejemplos de miembros pecaminosos. Si nuestro pie nos hace huir de Cristo, nos hace caminar por el camino equivocado, entonces cortémoslo. Si nuestro ojo nos hace codiciar a una mujer o cometer adulterio, saquémoslo (véase Mateo 5:29-30). Es decir, hagamos lo necesario para quitar ese pecado de nuestras vidas.

Jesús claramente enseñó que el infierno es un lugar muy malo. Es un lugar de tormento o de fuego eterno, de **crujir de dientes** (Mateo 13:40-42).

El **gusano de ellos no muere**.⁸⁷ La destrucción o la descomposición de aquellos que son enviados al infierno continúa para siempre (Isaías 66:24).

Satanás, nuestro principal enemigo, es el autor de nuestra destrucción y su instrumento principal es el pecado. Por lo tanto, también podemos decir que nuestro principal enemigo es el pecado. El pecado sin arrepentimiento nos separa para siempre de Dios y del cielo.

Ya que el pecado es el enemigo que nos condena al infierno, no debemos dejarlo permanecer en nuestra vida. Si el pecado entra y permanece en nosotros, nos destruirá. No

87 No todos los manuscritos antiguos de Marcos tienen los versículos 44 y 46. Estos versículos son iguales al versículo 48.

debemos permitir que permanezca en nuestra vida ni siquiera el pecado más pequeño. Aun el agujero más pequeño en el fondo de un barco eventualmente hará que se llene de agua y se hunda. De la misma forma, si dejamos entrar aun el pecado más pequeño en nuestra vida, crecerá y finalmente ese pecado nos destruirá.

49 Porque todos serán salados con fuego. El fuego en este versículo significa la persecución. Nuestra fe es probada con **fuego** (1 Pedro 1:6-7). Ser **salados** significa ser hechos eficaces. Así, es a través de la persecución que los discípulos son hechos eficaces, fortalecidos para Cristo.

50 La sal es vital para la vida. Hay sal en nuestra sangre y en nuestros cuerpos. La fe es como la sal. Mantengámonos salados—es decir, fieles y obedientes. De otra manera seremos inútiles, e insípidos (véase Mateo 5:13 y su comentario).

El Espíritu Santo es quien nos hace salados. Si Él nos abandona, ¿cómo podremos volver a ser sal? Debemos mantener la sal del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Si el Espíritu Santo está en nosotros, seremos de un mismo espíritu y una misma mente. En vez de intentar ser mayor que los demás (versículo 34), **tengamos paz los unos con los otros.**

CAPÍTULO DIEZ

El divorcio (10:1-12) (Mateo 19:1-9)

1-2 Los fariseos intentaron probar a Jesús de nuevo con una pregunta difícil. No querían saber la verdad, sino

hacer que Él dijera algo para poderlo condenar. Al hacer una pregunta sobre el divorcio, esperaban provocar la ira de Herodes contra Jesús, para que le hiciera lo que había hecho a Juan el Bautista (Marcos 6:16-17). Le preguntaron: «¿[Es] **lícito al marido repudiar a su mujer?**».

3-4 A menudo Jesús respondía tales preguntas con otra pregunta. Él les preguntó a los fariseos lo que decía la ley de Moisés (la ley judía) acerca del divorcio.

La ley decía que, si un hombre quería divorciar a su esposa, debía darle una carta de divorcio (Deuteronomio 24:1-4). Esto se hacía para proteger los derechos de la mujer y no para justificar el divorcio. La carta le daba ciertos derechos, como el de casarse de nuevo.

5 Moisés escribió la ley del divorcio porque los hombres despedían a sus mujeres sin justa causa. Ellos estaban separando lo que Dios había unido (versículo 9). El corazón de los hombres se había endurecido, tanto contra Dios como contra sus esposas.

Según relata Mateo, Jesús dijo: «**Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así**» (Mateo 19:8).

6-8 Jesús entonces describió cómo Dios había hecho al hombre y a la mujer (Génesis 1:27), y su plan de que dejaran a sus padres y se unieran como marido y mujer y fueran **una sola carne** (Génesis 2:24). El hombre y la mujer están más unidos que los padres con sus hijos. Si está mal que los padres abandonen a sus hijos, es aun peor que un esposo abandone a su mujer.

9 Por lo tanto, el propósito de Dios era que marido y mujer nunca se divorciasen. El matrimonio fue establecido por Dios y por ende, Él nunca se agrada cuando hay un divorcio o separación.

10-12 Entonces Jesús dio una nueva enseñanza. De acuerdo con la ley judía, solo la mujer cometía adulterio. Un esposo podía irse con otra mujer y esto no se consideraba adulterio. Entonces la ley no trataba con igualdad al hombre y a la mujer.

Pero según la enseñanza de Jesús, un hombre es también culpable de adulterio si se va con otra mujer. En el matrimonio, el marido y la mujer tienen responsabilidades y derechos iguales. A pesar de que el esposo o la esposa entregue una carta de divorcio antes de casarse con otra persona, ante Dios sigue siendo adulterio. La ley de Dios es mucho más elevada que la del hombre.

Según Mateo 5:32 y Lucas 16:18, Jesús también enseñó que si un hombre, incluso soltero, se casa con una mujer divorciada, comete adulterio. La misma regla se aplica a una mujer soltera que se casa con un hombre divorciado.⁸⁸

Jesús enseñó que el divorcio solo era apropiado si uno de los cónyuges había cometido adulterio (Mateo 5:32; 19:9). Si un cónyuge comete adulterio, entonces el cónyuge inocente tiene libertad de casarse nuevamente (véase 1 Corintios 7:10-11 y su comentario).

Después de la muerte de Jesús, cuando más y más gente empezaba a creer en Él, la pregunta surgió de

qué hacer si un hombre o una mujer se convertía a Cristo y su pareja no lo hacía. El apóstol Pablo trata este tema en su primera carta a los corintios (véase 1 Corintios 7:12-16 y su comentario).

Jesús y los niños (10:13-16)

(Mateo 19:13-15; Lucas 18:15-17)

13 Los discípulos a menudo abusaban de su autoridad (Marcos 9:38). Aquí trataron de impedir que los niños vinieran a Jesús.

14 Sin embargo, Jesús reprendió a los discípulos: «**Dejad a los niños venir a mí**». Entonces añadió: «... **porque de los tales es el reino de Dios**». El reino de Dios pertenece a aquellos que tienen las cualidades de un niño. Los niños son francos y no tienen hipocresía. Ellos no buscan ni honra ni poder (véase Marcos 9:36-37 y su comentario). Los niños son inocentes, humildes y confiados. Estas son las virtudes que necesitamos si queremos compartir el reino de Dios.

Podemos ver en este versículo el gran amor y cuidado de Dios por los niños. La Biblia no dice lo que sucede con los niños que mueren, pero no podemos creer que sean separados del amor de Dios (véase el Artículo General: Los niños y el reino de Dios).

15 Jesús no solo ama a los niños; enseñó que, a menos que seamos como niños, no podremos entrar en el reino de Dios (véase Mateo 18:3) **...el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. ¿Cómo**

⁸⁸ Sin embargo, está bien casarse con una persona divorciada si el cónyuge anterior de esa persona está viviendo en adulterio con otro. Para una mayor discusión del tema del divorcio y del casamiento, véase Artículo General: El matrimonio cristiano.

recibe algo un niño? Extiende sus manos. Pide. Un niño es indefenso. No puede ganarse nada, ni comprar lo que quiere. No puede decir: «He trabajado arduamente; me merezco un premio». El niño sencillamente confía en que recibirá lo que necesita. Cualquier cosa que pide la pide con fe; no tiene dudas.

Es así como debemos entrar en el reino de Dios. No merecemos entrar. No podemos ganarnos nuestra entrada ni comprar un boleto para el cielo. Debemos recibir el reino de Dios por fe como un niño. No hay otro camino.

16 Jesús tomó a los niños **en los brazos**. Sigamos su ejemplo y no despreciar ni maltratar a los niños. Recordemos cuánto los ama Jesús.

El joven rico (10:17-31)

(Mateo 19:16-30; Lucas 18:18-30)

17 Un hombre vino corriendo a Jesús y le preguntó: «... **¿qué haré para heredar la vida eterna?**»⁸⁹ Su pregunta era: «¿Cómo puedo ser salvo?» Esta es la pregunta principal en el corazón de la humanidad. Este hombre era rico (versículo 22), y era joven (Mateo 19:22). Según Lucas 18:18, era un principal también. Tenía todo lo que el mundo le podía ofrecer; pero de todos modos anhelaba la vida eterna.

18 Aunque el joven buscaba la vida eterna, pensaba como lo hacía el mundo. Le dijo **Maestro bueno** (versículo 17) a Jesús, suponiendo que no era más que un maestro humano. Pensaba que él mismo era

bueno; es decir, creía haber seguido la ley con exactitud desde su juventud (versículo 20). Pensaba que para obtener la vida eterna uno tenía que ser bueno, y preguntaba a Jesús si había alguna otra obra buena que debía hacer para ser salvo.

Por lo tanto, Jesús le dijo que nadie puede ser **bueno** por sus propias obras. Solo Dios es bueno. A los ojos de Dios, toda la justicia humana es como **trapo de inmundicia** (Isaías 64:6). Pablo escribió: «**Y yo sé que en mí, ...no mora el bien**» (Romanos 7:18). Nadie puede ser lo suficientemente bueno por sus propios méritos como para merecer la salvación.

19-20 Jesucristo recordó al joven algunos de los diez mandamientos (Éxodo 20:12-16). También mencionó el segundo gran mandamiento: «**Amarás a tu prójimo como a ti mismo**» (Mateo 19:19; Marcos 12:31; Romanos 13:9-10; Gálatas 5:14). El joven aseguró a Jesucristo que hasta donde él sabía había obedecido todos estos mandamientos desde su juventud. Como Pablo, él era **irrepreensible** en lo que concernía a la justicia de la ley (Filipenses 3:6). Sin embargo, el joven todavía no tenía confianza de que era salvo. Si uno pudiera obedecer la ley perfectamente en todo aspecto, obtendría la vida eterna.⁹⁰ Pero nadie ha podido jamás obedecer la ley perfectamente (Santiago 2:10-11). Y este joven tampoco lo hizo. Había quebrantado el primero de los diez mandamientos: **No tendrás dioses ajenos delante de mí** (Éxodo 20:3). Había hecho

⁸⁹ Véase Definición de Términos: Vida Eterna.

⁹⁰ De acuerdo con Mateo 19:17, Jesús, para probar al joven, le dijo: «**Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos**». Jesús efectivamente le dijo: «Si puedes obedecerlos perfectamente, heredarás la vida eterna».

de sus posesiones su dios. También quebrantó el mayor mandamiento de todos: **Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas** (Deuteronomio 6:5; Marcos 12:30). Sí, amaba a Dios hasta cierto punto, pero no le daba todo su amor. Amaba sus posesiones por encima de Dios. Por esto, aunque hubiera seguido los demás mandamientos, no era digno de recibir la vida eterna.

21 Jesús, mirándole, le amó.

Entonces Jesús le dijo: «**Una cosa te falta**». ¿Qué faltaba al joven? Amor a Dios, amor por el prójimo (Marcos 12:30-31). ¿Cómo podía ese joven demostrar su amor a Dios? Dando lo que más amaba, sus posesiones. Quienes dan sus posesiones terrenales a Dios recibirán posesiones eternas en el cielo (véase Mateo 6: 19 21; Lucas 12: 33 y sus comentarios).

Jesús no dijo que si este hombre vendía todas sus posesiones recibiría automáticamente la vida eterna. Pablo escribió: «**Si repartiese todos mis bienes para... a los pobres, ...y no tengo amor, de nada me sirve**» (1 Corintios 13:3). Más bien, Jesús estaba mostrando al joven lo que significaba seguir la ley de manera perfecta. La ley nos enseña lo que debemos hacer, pero no nos da el poder para cumplirlo. La ley nos lleva a Cristo (Gálatas 3:24), pero no puede salvarnos. Es solo por la fe en Cristo que alguien puede ser salvo, no por las obras de la ley (véase Gálatas 2:15-16 y su comentario).

Al decir al joven que vendiera sus posesiones, Jesús no le dio una nueva ley para seguir. Jesús no manda que todos vendan sus posesiones. Pero

sabía que el amor por sus posesiones impedía que este joven entregara su vida a Dios. Cuando amamos alguna cosa más que a Dios, debemos entregarla, debemos venderla. No podemos servir a Dios y a las riquezas (véase Mateo 6:24 y su comentario).

22 Jesús dijo al joven: «**Anda, vende todo lo que tienes... y ven, sígueme**».

Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste. El ser discípulo de Jesús le era demasiado difícil. El costo era demasiado alto. El joven había venido a Jesús en busca de la vida eterna, pero Jesús le dijo: «**sígueme**, y yo te llevaré a la vida eterna». El joven se fue triste. Amaba sus posesiones más que a Jesús. Esperaba tener la vida eterna y también mantener sus posesiones. Jesús le dijo: «Debes elegir. No puedes tener ambas cosas».

No es solo el amor a las posesiones que nos detiene de seguir a Jesús. Puede ser el amor por la familia, por un amigo, por la fama (véase Mateo 10:37-38). Jesús nos pregunta: «**...¿me amas más que estos?**» (Juan 21:15). Pablo escribió a los Filipenses: «**Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Jesucristo, mi Señor, por amor del cual yo lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo**» (Filipenses 3:8-9).

23-25 Jesús entonces les dijo a sus discípulos que era extremadamente difícil para un hombre rico entrar en el reino de Dios. Jesús no

hablaba solo de los ricos, sino de todos aquellos que valoran las cosas mundanas por encima de Dios.

Los pobres también pueden amar sus pocas posesiones tanto como los ricos aman las suyas. Sin embargo, a los ojos del mundo, el hombre rico tiene más que perder cuando sigue a Cristo. Por lo tanto, suele ser más difícil que un rico entre al reino de los cielos. Los ricos están menos dispuestos a poner de lado sus posesiones por la causa de Cristo.

26-27 Los discípulos comprendieron el significado más profundo de Jesús: que es imposible entrar en el reino de Dios por el esfuerzo propio. Nadie puede salvarse. Pero Dios nos puede salvar; con Él todo es posible. La salvación es un regalo de Dios (Efesios 2:8).

28 Entonces Pedro empezó a compararse a sí mismo y a los discípulos con el rico. **He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.** Entonces, en Mateo 19:27, Pedro preguntó: «¿Qué, pues, tendremos?». No está mal preguntar qué obtendremos por seguir a Jesucristo. Él siempre nos llama para nuestro beneficio, no para nuestra pérdida.

Según Mateo 19:28, Jesús primero contestó a Pedro diciendo que **en la regeneración**—en el fin del mundo cuando Cristo regrese—los doce discípulos se sentarán **sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.** De alguna manera los doce discípulos compartirán en el gobierno de Cristo y en su obra de juicio en el reino de Dios. Recibirán gran honra. En este mundo serían abatidos, pero en el venidero serán exaltados.

29-30 Luego Jesús dio una promesa a los que dejan casa, familia, y tierras por su causa. No perderán nada. Más bien, obtendrán ganancia. Primero, recibirán la vida eterna (versículo 30). También, obtendrán a Cristo y recibirán **todas las cosas** (Romanos 8:32; Efesios 1:3). Jesús prometió que cualquier cosa que dejaran, recibirían cien veces más, no solo en el cielo sino en la tierra.

Cuando Cristo dijo que recibiríamos **casas, hermanos, madres, hijos, y tierras,** estaba hablando de la iglesia. Cuando nos volvemos cristianos, nos hacemos miembros de una gran familia, que colectivamente tiene muchas casas y tierras. Pero como miembros de esa familia, sufriremos persecución (2 Timoteo 3:12). **Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él** (Romanos 8:17).

31 Los discípulos querían ser **primeros**, o grandes (véase Marcos 9:34; 10:37). Pensaban que como siguieron a Cristo y dejaron todo por Él, debían ser los primeros. Pero Jesús les enseñó: «No busquen ser primeros». Nunca intentemos negociar con Dios. No pensemos: «Yo hice esto para Dios; ahora Él debe premiarme». Él no premia a las personas como quieren. Quienes piensan que merecen ser primeros terminan por ser **postreros**. Quienes se ponen de últimos terminan siendo primeros (Mateo 20:16; Lucas 13:30). Dios levanta al humilde y resiste a los soberbios (véase Santiago 4:6,10; 1 Pedro 5:6). Que cada creyente siga solo a Cristo. Entonces Dios pondrá a cada uno en el lugar preparado para él o ella (véase el versículo 40).

Jesús nuevamente anuncia su muerte (10:32-34)

(Mateo 20:17-19; Lucas 18:31-34)

32 Jesús y sus discípulos habían emprendido su último viaje a Jerusalén, donde Jesús moriría. Los discípulos se **asombraron** con sus enseñanzas, sus milagros, y su transfiguración.

Además de los discípulos, muchos otros siguieron a Jesús. Tenían **miedo**. Quizás presentían que algo terrible sucedería en Jerusalén.

33-34 Por tercera vez Jesús anunció su muerte (véase Marcos 8:31; 9:31 y sus comentarios). Esta vez dijo que los principales sacerdotes y los escribas **le condenarán a muerte**, y que lo entregarían a los **gentiles**,⁹¹—a los romanos. Los gentiles entonces lo matarían. Según Mateo 20:19, Jesús dijo que sería entregado para ser **crucificado**. Este era el método romano de ejecutar.

Todo esto se llevó a cabo tal como Jesús dijo (Marcos 14:64; 15:1,19-20). Pero aún después de oír esto tres veces, los discípulos no lo entendían (Lucas 18:34).

Petición de Santiago y de Juan (10:35-45)

(Mateo 20:20-28; Lucas 22:24-27)

35-37 Después de que Jesús terminara de hablar de su muerte y resurrección, Jacobo y Juan (Marcos 1:19-20) pidieron a Jesús que les diera los lugares más importantes de su reino—a su mano derecha y a su izquierda. De acuerdo con Mateo

20:20-21, la madre de Jacobo y Juan también le hizo la misma petición. Ellos probablemente estaban pensando en el reinado terrenal de Jesús. Estaban celosos de Pedro y querían adelantarse. Incluso después de que Jesús les enseñara que nunca debían buscar ser primeros (Marcos 9:34; 10:31), sus discípulos seguían luchando unos con otros para obtener el lugar más privilegiado.

38 Jesús preguntó a Jacobo y Juan: «¿**Podéis beber del vaso que yo bebo?**» «Beber del vaso» era un dicho judío que quería decir sufrir. El vaso era un vaso de sufrimiento (véase Marcos 14:36).

«¿**Podéis... ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?**» les preguntó Jesús. Aquí el bautismo significa muerte (véase Romanos 6:3-4). Jesús fue llamado no solo a sufrir sino también a morir.

¿Estaban Jacobo y Juan preparados para sufrir y morir con Cristo? Los que desean ser glorificados con Cristo deben primero sufrir con Él (Romanos 8:17).

39 Respondiendo a la pregunta de Jesús. Jacobo y Juan dijeron confiadamente: «**Podemos**». Y Jesús les dijo: «Y efectivamente lo harán». Ellos no se dieron cuenta de lo que estaban diciendo. Pero Jesús sabía que los dos luego sufrirían por Él (véase Hechos 12:2; Apocalipsis 1:9). No estaban preparados para sufrir entonces, pero luego serían llenos del Espíritu Santo y recibirían la fuerza para sufrir por la causa de Cristo.

40 Aun si Jacobo y Juan sufrían y morían por Cristo, no correspondía

91 En la Biblia, el término «**gentiles**» por lo general se refiere a cualquier persona no judía. Pero en este versículo, Marcos se refiere específicamente a los gentiles romanos que crucificaron a Cristo. Para mayor información, véase Definición de Términos: Gentil.

a Él el darles un lugar a su derecha y a su izquierda. Dios mismo dará a cada persona su lugar apropiado en el cielo, y no mostrará favoritismo (Hechos 10:34; Romanos 2:6,11; 1 Pedro 1:17). Nos dará un lugar de acuerdo con nuestra fe y de acuerdo con nuestro amor por Él.

41 Los otros diez discípulos se indignaron con Jacobo y con Juan por pedir un lugar mejor que el suyo en el reino de Cristo. Sin embargo, no eran mejores que Jacobo y Juan: ¡ellos también querían los lugares altos! No se contentaban con ser los últimos. ¡Cuán rápido nos indignamos por el pecado de otros, no porque es pecado, sino porque nuestros propios intereses son afectados!

42-44 Jesús una vez más les recordó que no debían ser como los hombres del mundo (véase Marcos 9:35; 10:31 y sus comentarios). En el mundo todos se esfuerzan por ser los primeros, por obtener poder y autoridad para su propio beneficio. Una vez que han logrado autoridad, se enseñorean sobre otros y menosprecian a los demás. Pero los discípulos de Cristo no deben ser así. Si quieren ser líderes, deben llegar a ser siervos. Entre los cristianos, ser un verdadero líder significa ser siervo de los demás. No está mal buscar ser un líder en la iglesia (1 Timoteo 3:1). Pero está mal el desear ser líder para beneficio propio o para enseñorearse de otros (1 Pedro 5:2-3). Debemos desear ser líderes únicamente para servir a otros.

45 Este es uno de los versículos más importantes del Evangelio de Marcos, porque aquí Jesús les explica

por primera vez a sus discípulos la razón por la cual había venido a la tierra. El **Hijo del Hombre**—es decir, el Hijo de Dios—el líder más grande que haya visto el mundo jamás, **no vino para ser servido, sino para servir**. Él vino como siervo, no como señor (véase Filipenses 2:6-8 y su comentario).

Pero Jesús no vino únicamente para servir; vino a dar su vida por nosotros. El servicio es bueno, pero no es suficiente. Necesitamos más que eso; necesitamos la salvación. Necesitamos ser salvados del castigo del pecado; la muerte eterna (véase Romanos 6:23). Por esto, Jesús vino a tomar sobre sí el castigo de nuestro pecado, que de otra manera hubiera recaído sobre nosotros. Murió en nuestro lugar. Se hizo **expiación** por nosotros (véase Levítico 5:17-19; Isaías 53:10; Hebreos 9:28 y sus comentarios). Dio su vida en **rescate por muchos**; es decir, a cambio de la nuestra (véase 1 Timoteo 2:5-6). Éramos esclavos del pecado y de Satanás, y Jesús nos compró—compró nuestra libertad. El precio que pagó fue su propia sangre. Pablo escribió a los corintios: **No sois vuestros... Porque habéis sido comprados por precio** (1 Corintios 6:19-20). Cristo derramó su sangre para adquirir nuestra salvación (Marcos 14:24).

El profeta Isaías, en el gran capítulo cincuenta y tres de su libro, describió completamente la vida y obra de Jesucristo, el Salvador venidero: **Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos**

nosotros curados... Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros... justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos... derramó su vida hasta la muerte (Isaías 53:5-6,11-12).

Las dos cosas más importantes que uno puede entender en este mundo son: que Jesús es el **Hijo de Dios** (Marcos 1:1), y que vino a **dar su vida en rescate por muchos**. Es el Salvador de todo aquel que cree en Él (Romanos 10:9). **Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos** (Hechos 4:12).

El ciego Bartimeo recibe la vista (10:46-52)

(Mateo 20:29-34; Lucas 18:35-43)

46 En su viaje a Jerusalén, Jesús y sus discípulos fueron a la ciudad de **Jericó**,⁹² dieciocho millas (30 km.) al norte de Jerusalén.

De acuerdo con Mateo 20:30, Jesús sanó a dos hombres ciegos en esta ocasión, pero Marcos solo menciona a uno de ellos, a Bartimeo.

47-48 Cuando Bartimeo escuchó que Jesús había venido, clamó: «**Jesús, Hijo de David**». Jeremías había profetizado que el Mesías descendería del rey David, el gran rey de los judíos (Jeremías 23:5). Y la profecía de Jeremías se cumplió (Mateo 1:1,6,20-21; Romanos 1:2-3). Bartimeo, aunque era ciego,

reconoció a Jesús como el Mesías. Y aunque la multitud lo reprendía, persistía en su clamor (véase Lucas 18:1-8).

49-51 Jesús preguntó a Bartimeo: «**¿Qué quieres que te haga?**» (versículo 51). Bartimeo era un mendigo (Lucas 18:35). Jesús le preguntó esto para que la multitud supiera que Bartimeo no pedía dinero, sino que se le diera la vista. Jesús también nos pregunta a nosotros: «**¿Qué quieres que te haga?**» Él quiere que le digamos exactamente lo que queremos. **Pedid, y se os dará** (Mateo 7:7).

52 Bartimeo fue sanado por su fe. «**...tu fe te ha salvado**» (véase Marcos 5:34 y su comentario).

CAPÍTULO ONCE

La entrada triunfal (11:1-11)

(Mateo 21:1-11; Lucas 19:28-40; Juan 12:12-16)

1 Hasta este punto, los eventos de la vida de Jesús descritos por Marcos han ocurrido en un período de tres años. Aquí Marcos comienza a relatar la semana final antes de la muerte de Jesús. Jesús y sus discípulos llegaron a **Betfagé** y a **Betania**, dos pueblos pequeños cercanos al Monte de los Olivos, un monte grande en las afueras de Jerusalén.

2-3 El profeta Zacarías había declarado que el Mesías entraría a Jerusalén **cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna**⁹³

⁹² La ciudad de **Jericó** también se menciona en Josué 6:1-21.

⁹³ En vez de las palabras «**sobre un asno, sobre un pollino**», el texto hebreo original dice: «en un asno y en un pollino». Esto parece decir que Jesús montó en dos animales. Pero en hebreo y en este versículo es un modismo, y significa: «es decir». Por tanto la profecía de Zacarías habla de Jesús montado sobre un solo animal.

(Zacarías 9:9; Mateo 21:5). Jesús sabía que un pollino estaría dispuesto para su uso y mandó a dos discípulos para que lo buscaran. Según Mateo 21:2,7, los discípulos le trajeron tanto el pollino como la asna, pero Jesús se sentó sobre el pollino, sobre el cual nadie había montado con anterioridad.

4-7 Los discípulos trajeron la asna con su pollino a Jesús, y pusieron sus mantos sobre los animales (Mateo 21:7). Se sentó entonces sobre los mantos, y entró en Jerusalén.

8-10 También muchos tendían sus mantos por el camino. Algunos siguieron a Jesús desde Galilea; otros eran discípulos que vivían en Jerusalén. Tendieron sus mantos en el camino como señal de su sujeción a Cristo (2 Reyes 9:13). Otros tendían ramas delante de Él como señal de gozo y victoria.

La gente gritaba: «¡**Hosanna!**⁹⁴ ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» (Salmo 118:25-26). De acuerdo con Lucas 19:39-40, hubo tan grande tumulto que algunos de los fariseos en la multitud dijeron a Jesús que reprendiera a sus discípulos por crear tal disturbio. Pero les respondió: «**...si estos callaran, las piedras clamarían**» (Lucas 19:40). Jesús entró a Jerusalén abiertamente como el Mesías, el Hijo de Dios. ¡Era imposible que hubiera silencio durante tan grande evento!

De acuerdo con Juan 12:16, los discípulos no comprendieron al principio el significado de su entrada a Jerusalén sobre el pollino de una asna. Solo después de que Jesús **fue glorificado**— resucitó de

la muerte—ellos entendieron que así se había cumplido la profecía de Zacarías (véase Lucas 24:25-27,45; Juan 12:12-16). Solo después de la muerte y resurrección de Jesús podía el Espíritu Santo mostrar a los discípulos toda la verdad (Juan 16:13).

El Mesías no entró a Jerusalén sobre un gran caballo al frente de un gran ejército como un rey terrenal. Había venido **justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno (Zacarías 9:9). Vino para [hablarle] paz a las naciones** (Zacarías 9:10).

11 Durante esta última semana en Jerusalén, Jesús regresaba cada noche a Betania y pasaba la noche allí.

Jesús purifica el templo (11:12-19)
(Mateo 21:12-19; Lucas 19:45-48)

12-14 En el camino a Jerusalén la siguiente mañana, Jesús vio una higuera que no llevaba fruto. **Nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos** (versículo 13). Entonces Jesús maldijo la higuera, y, de acuerdo con Mateo 21:19, esta inmediatamente se secó (véanse los versículos 20-21).

¿Por qué hizo esto Jesús? No era culpa de la higuera que no tuviera fruto: no era la temporada de higos. Jesús maldijo la higuera para ilustrar lo que sucedería con Israel,⁹⁵ la nación judía. Jesús hizo esto como advertencia a los judíos. Los profetas del Antiguo Testamento frecuentemente habían comparado a la nación judía con una higuera (Jeremías 8:13;

94 **Hosanna** es una palabra hebrea que significa salvar. Fue usado como expresión de alabanza, como Aleluya.

95 Véase la Definición de Términos: Israel.

29:17; Miqueas 7:1-2). A la distancia, Israel se veía bien— cubierta de muchas hojas. Pero cuando uno lo miraba de cerca, no podía verse fruto de justicia. De ahora en adelante, ningún hombre **jamás** [comería] ...**fruto**—es decir, obtendría bendición—de Israel. Israel debería haber sido una luz, una bendición, para todas las naciones del mundo. Sin embargo, estaba espiritualmente enfermo, sin fruto espiritual. Se había convertido en una higuera estéril. Y así como Jesucristo hizo secar la higuera, el juicio de Dios cayó sobre Jerusalén, la capital de Israel, cuarenta años después. En el 70 d.C. fue destruida por el ejército romano.

Muchos de los que se hacen llamar cristianos son como esta higuera estéril. Donde hay hojas, debería haber fruto. Si nuestra religión es solamente externa, nuestra vida espiritual—así como la higuera—pronto se secará y morirá. Una religión que no lleva fruto es una religión muerta.

15-16 Para los judíos había un templo grande que estaba situado en Jerusalén. Alrededor del edificio principal había un recinto externo que era llamado el atrio de los gentiles, donde los gentiles podían venir a orar. En este atrio las autoridades del templo habían instalado puestos donde los peregrinos que venían podían comprar las palomas para el sacrificio y donde se podía cambiar dinero. (El impuesto del templo solo se podía pagar con monedas

especiales). Pero quienes trabajaban en estos puestos estafaban a la gente y obtenían grandes ganancias para sí mismos. Por esta razón, Jesús los echó y volcó sus mesas y sillas.⁹⁶

17 Entonces Jesús, citando Isaías 56:7, enseñó a la gente que el templo debía ser **casa de oración para todas las naciones**; pero que los judíos lo habían convertido en una **cueva de ladrones** (Jeremías 7:11). Al igual que la higuera, el templo era una ilustración de la nación judía. Era espléndido por fuera; pero por dentro era una cueva de ladrones.

18-19 Naturalmente, los líderes judíos estaban furiosos por lo que Jesús había hecho. Él los había avergonzado y había puesto al descubierto su avaricia e hipocresía. Por tanto, **buscaban cómo matarle** (versículo 18). No lo podían agarrar abiertamente, porque temían a la gente. La mayoría de la gente respetaba a Jesús y lo consideraba un gran profeta (Mateo 21:10-11). De hecho, muchas personas pensaban que Él era el Mesías. Según Mateo 21:14-16, después de que Jesús hubiera echado a los cambistas, comenzó a sanar a los ciegos y a los cojos que habían venido al templo. Aun los niños gritaban en el área del templo: «**¡Hosanna al Hijo de David!**»⁹⁷ Los principales sacerdotes y los escribas no querían creer que Jesús era el Mesías; ya tenían celos de su fama. Les ofendía que hasta los niños le llamaran **Hijo de David**, es decir, Mesías. Pero, Jesús les respondió

96 Aquí Marcos describe la segunda vez que Jesús limpió el templo en Jerusalén. De acuerdo con Juan 2:12-17, Jesús también vino al templo al principio de su ministerio público y echó a los cambistas y vendedores.

97 **Hijo de David** era uno de los nombres del Mesías, o de Cristo. Para una mayor discusión, véase la nota al pie de página del comentario de Marcos 3:22.

que este era el cumplimiento de una de las profecías sobre el Mesías: **De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza**⁹⁸ (Salmo 8:2; Mateo 21:16).

La higuera seca (11:20-26) (Mateo 21:20-22)

20-21 A la mañana siguiente Jesús y los discípulos vieron de nuevo la higuera que se había secado el día anterior.⁹⁹ Pedro estaba asombrado de que por la palabra de Jesús el árbol **se había secado desde las raíces**.

22-24 Jesús entonces usó la higuera para darles una lección importante a los discípulos: si uno tiene fe, cualquiera sea su petición, será hecha (versículo 24). Si uno tiene fe, puede decir a una higuera, «**Sécate**», y se secará. Si uno tiene fe, puede decir a un monte: «**Échate en el mar**»,¹⁰⁰ y sucederá. Lo que quería decir Jesús era que Dios puede hacer cualquier cosa si oramos con fe. Verdaderamente, **todas las cosas son posibles para Dios** (Marcos 10:27).

Jesús no quiere decir aquí que podemos orar por cualquier cosa que queramos y que Dios lo hará. Deben cumplirse ciertas condiciones para que nos sean concedidas nuestras peticiones. Primero, debemos orar con fe. Sin fe, la oración no logra nada. Segundo, oremos **conforme a su [de Dios] voluntad** (1 Juan 5:14-15). Dios no hará nada que

contradiga sus propósitos. Tercero, debemos orar en el nombre de Jesús—es decir, por amor a Jesús, no para nuestro propio provecho (Juan 14:13-14; 16:23). Cuarto, debemos permanecer en Cristo y sus palabras deben permanecer en nosotros (Juan 15:7). Estar «en Cristo»¹⁰¹ significa que estamos en su amor, bajo su autoridad, y somos obedientes a su voluntad (1 Juan 3:22) o sea, que Cristo es el Señor de nuestra vida. Significa que su Espíritu, el Espíritu Santo, está en nosotros, dirigiéndonos. De hecho, el Espíritu Santo no solo nos enseña lo que debemos orar, sino que además nos da la fe para orar por ello. Cuando estamos en Cristo así, **todo** lo que pidamos por causa de Cristo, Él lo hará.

Orar a Dios con fe no es alguna clase de fórmula mágica, ritual o meras palabras. Orar con fe de la manera correcta libera el infinito poder del Dios vivo. Cuando oramos, Dios oye y actúa.

Debemos recordar otra cosa: Dios siempre responde a nuestra oración de fe, pero puede que no responda de la manera en que esperamos. Puede que oremos por una cosa, pero Dios en su sabiduría nos dará algo mejor. Dios desea aún más que nosotros enriquecer y bendecir nuestra vida. Podemos confiar en que Él contestará nuestras oraciones de la mejor manera.

Jesús dice en el versículo 24: «...

98 En algunas versiones, la palabra «alabanza» en el Salmo 8:2 se traduce «fortaleza».

99 En su Evangelio, Mateo une las dos partes del relato de la higuera en una sola y lo pone después del relato de Jesús en el templo (Mateo 21:18-22).

100 Decirle a un monte que se echara al mar era un dicho tradicional judío usado para describir cualquier petición imposible.

101 Véase Definición de Términos: En Cristo.

todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Dios con seguridad cumplirá nuestra petición; Él nos lo ha prometido. Y lo que Dios promete, siempre lo cumple. El hijo del rey David, Salomón, dijo en alabanza a Dios: «**Bendito sea Jehová Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que prometió con su boca a David mi padre**» (2 Crónicas 6:4).

Sin embargo, aunque tenemos la seguridad de que Dios ha contestado nuestra petición, a veces no experimentamos la repuesta de manera inmediata. A veces Dios espera algún tiempo antes de mostrarnos la respuesta. Él conoce el mejor momento para contestar nuestra oración. Él sabe cuándo estamos preparados para recibir su respuesta. Por lo tanto, hasta no recibir la respuesta, debemos seguir orando por ella en fe. Elías tuvo que orar por lluvia siete veces, y solo entonces vino la lluvia (1 Reyes 18:41-45). Podemos tener la seguridad de que nos ha sido dada nuestra petición, pero debemos seguir en oración hasta que en realidad experimentemos la respuesta—hasta que la tengamos en nuestras manos. Tanto la fe como la paciencia (persistencia) son necesarias para recibir la respuesta a nuestra oración (véase Lucas 18:1-8; Hebreos 6:12 y sus comentarios).

Si la respuesta a nuestra oración demora en llegar, puede ser que hay algo que no permite que se cumpla nuestra oración. Debemos examinarnos. ¿Estamos caminando en la voluntad de Dios? ¿Hay algún

hermano a quien no hemos perdonado? (versículo 25). ¿Tenemos un pecado sin confesar? (Salmo 66:18). ¿Estamos verdaderamente clamando día y noche? (Lucas 18:7). ¿Buscamos a Cristo mismo—o solo sus bendiciones? Examinémonos. Busquemos solo a Cristo y a su voluntad. Cree en Él completamente, y **todo lo que pidieréis orando... os vendrá.**

25-26 Jesús nos da otra condición para una oración eficaz: no guardemos ningún resentimiento o amargura en contra de alguien. Si hay alguien a quien no hemos perdonado, Dios no escuchará nuestra oración. Negarse a perdonar a alguien es desobedecer a Dios. David escribió: «**Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado**» (Salmo 66:18).

Si nos negamos a perdonar a alguien, Dios no oirá nuestra oración, ni nos perdonará (véase Mateo 6:14-15). Nos perdona **como también perdonamos a nuestros deudores** (Mateo 6:12). Es verdad que cuando creímos en Cristo, nos perdonó libremente (Efesios 4:32; Colosenses 3:13). Pero si después de esto seguimos desobedecer a Dios, si nos negamos a perdonar a los demás, entonces Dios nos quitará su perdón y se negará a escuchar nuestras oraciones.

De estos versículos¹⁰² podemos comprender otra verdad más. El perdón es una de las principales pruebas de amor. Si queremos que Dios conteste nuestras oraciones, no solo perdonemos a los demás, los amemos también. En estos versículos, Jesús

102 No todos los manuscritos antiguos de Marcos contienen el versículo 26. Un versículo similar se encuentra en Mateo 6:15.

nos está diciendo: «Primero, ve y perdona y ama a tu prójimo, y entonces Dios escuchará tu oración». Para venir a Dios en oración, amémosle. Pero, si no amamos a nuestro prójimo a quien vemos, ciertamente no podremos amar a Dios, a quien no podemos ver (véase 1 Juan 4:20-21).

Durante tiempos de oración, estamos tentados a sentirnos más justos de lo normal. Pero Dios no mira nuestras vidas solo durante los tiempos de oración sino también todo el día. ¿Nuestro espíritu de amor y perdón hacia nuestro prójimo dura todo el día? ¿Caminamos en fe todo el día? Esto es lo que busca. Escuchará nuestras oraciones según nuestro comportamiento diario.

La autoridad de Jesús es cuestionada (11:27-33)

(Mateo 21:23-27; Lucas 20:1-8)

27-28 Los líderes judíos preguntaron a Jesucristo quién le había dado autoridad para enseñar, sanar, y echar fuera a los cambistas y vendedores de palomas del templo. Ellos preguntaron esto para tenderle una trampa. Si Jesús respondía: «Un hombre me dio autoridad», la gente le perdería el respeto. Si Jesús decía: «Dios me dio la autoridad», entonces los líderes judíos podrían acusar a Jesús de blasfemia—es decir, de afirmar que tenía la autoridad de Dios. Porque a los ojos de los judíos, eso era lo mismo que afirmar ser como Dios.¹⁰³ Y si un hombre afirma ser como Dios—si presume tomar el lugar de Dios—es un gran insulto a Dios. De acuerdo

con la ley judía, cualquier hombre que insultaba a Dios en esta forma merecía la pena de muerte (Levítico 24:16). Por lo tanto, sin importar la respuesta que Jesús le diera a esta pregunta sobre su autoridad, los líderes judíos la podían usar en su contra.

29-30 Era una costumbre entre los judíos contestar una pregunta con otra (véase Marcos 10:3). Por lo tanto, Jesús preguntó a los líderes de dónde adquirió Juan el Bautista su autoridad—¿de Dios o de los hombres? Si decían que la de Juan venía de Dios, entonces tendrían que admitir que la autoridad de Jesús también venía de Dios.

31-32 Así como intentaban tender una trampa a Jesús, los atrapó. Casi toda la gente de esa época creía que Juan el Bautista era un gran profeta, cuya autoridad venía de Dios. Por lo tanto, si los líderes decían que la autoridad de Juan venía solo de los hombres, las multitudes se burlarían de ellos y los insultarían.

Pero los líderes judíos no querían admitir que la autoridad de Juan venía de Dios. Juan les dijo que se arrepintieran y se prepararan para la venida del Mesías (Marcos 1:4,7-8). Les dijo que Jesús era el Mesías (Juan 1:29-34). Si contestaban que su autoridad venía de Dios, Jesús les diría: «¿**Por qué, pues, no le creísteis?**» (versículo 31).

33 Por ende, los líderes judíos respondieron: «**No sabemos** de dónde vino la autoridad de Juan». Por supuesto que lo sabían; nada más se negaron a admitirlo. Por lo tanto, Jesús se negó a decirles de donde provenía su autoridad.

¹⁰³ Los profetas del Antiguo Testamento hablaron con la autoridad de Dios. Pero los líderes judíos no consideraban a Jesús un profeta. Por lo tanto, a sus ojos, era de verdad blasfemia que Jesús afirmara tener la autoridad de Dios.

CAPÍTULO DOCE

La parábola de los labradores (12:1-12)
(Mateo 21:33-46; Lucas 20:9-19)**1 Un hombre plantó una viña.**

En esta parábola el **hombre** representa a Dios. La **viña** es Israel (Isaías 5:1-7).

El hombre cavó un lagar. En la época de Jesús, la razón más común para plantar una viña era producir vino. Las uvas se ponían en el lagar y luego se pisaban. El jugo corría por un abrevadero y era recolectado.

2-6 Estos versículos describen la historia de Israel. Dios envió a sus siervos, los profetas del Antiguo Testamento, a Israel uno por uno para buscar frutos de arrepentimiento y justicia. Por último, mandó a su propio Hijo, Jesucristo. Los **labradores** eran los judíos, que repetidamente rechazaron y mataron a los profetas de Dios.

7 Los labradores suponían erróneamente que el señor estaba muerto, y que el hijo había venido tomar su herencia. Si mataban al hijo, entonces, bajo la ley judía, la viña les pertenecería.

8 Aquí la parábola se convierte en profecía. Cuando Jesús, el Hijo de Dios, vino a Israel, los judíos lo rechazaron y causaron su muerte.

9 Este versículo es también una profecía que se cumplió en el año 70 d.C., cuando los romanos destruyeron a Jerusalén. Después de matar a los labradores, el dueño, Dios, **dará su viña a otros**—es decir, a los gentiles. Y esto sucedió. Cuando los judíos rechazaron a Jesucristo y a sus apóstoles, el evangelio de salvación fue entregado a los gentiles.

10-11 Entonces Jesús citó el Salmo 118:22-23 para demostrar que, aunque los **edificadores** del templo—es decir, los líderes de la nación judía—lo habían rechazado, Él se convertiría en la cabeza del ángulo del templo nuevo, la iglesia, la nueva Israel (véase Hechos 4:11; Efesios 2:19-20; 1 Pedro 2:4-7 y sus comentarios).

Entonces, de acuerdo con Mateo 21:43-44, Jesús dijo a los líderes judíos: **«Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él»**. El reino de Dios les ha sido quitado a los judíos incrédulos y entregado a los gentiles creyentes. El reino de Dios les pertenece, no a los descendientes de Abraham en la carne, sino a los verdaderos descendientes de Abraham por la fe (véase Gálatas 3:6-9 y su comentario).

Entonces en Mateo 21:44, Jesús dijo: **«Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará»** (véase Lucas 20:18). Los judíos habían echado a la piedra (Cristo) a un lado. Entonces se tropezaron con ella por su incredulidad (Isaías 8:14-15; Romanos 9:32-33; 1 Pedro 2:8). Además, la piedra también cayó sobre ellos y los desmenuzó. Este mismo Jesús a quien rechazaron luego cayó sobre ellos con juicio.

A los gentiles se les ha entregado la viña, es decir, el reino de Dios. Ellos han recibido las bendiciones de la salvación que los judíos rechazaron. Somos ahora los labradores de la viña. ¿Qué clase de labradores somos? ¿Rechazamos a los siervos de

Dios que vienen a nosotros? ¿Damos a Dios lo que debemos? ¿Damos los frutos de justicia que Él nos pide?

12 Los líderes judíos entendieron que Jesús **decía contra ellos aquella parábola**. Los líderes eran los labradores de la parábola. Por lo tanto, se enojaron aún más con Jesús, y siguieron buscando una manera secreta de arrestarlo (véase Marcos 11:18 y su comentario).

Pagarle tributos al César (12:13-17)
(Mateo 22:15-22; Lucas 20:20-26)

13 Más adelante, los líderes judíos enviaron a algunos **fariseos y herodianos**¹⁰⁴ para que tendieran una trampa a Jesucristo. Lucas les dice **espías** (Lucas 20:20). Estos espías querían sorprender a Jesús diciendo alguna palabra negativa en contra del César, **para entregarle al poder y autoridad del gobernador**—es decir, al gobernador romano, Poncio Pilato.

En la época de Jesús, Israel estaba bajo la autoridad del **imperio romano**,¹⁰⁵ y el principal gobernador de Israel era el gobernador romano. Los líderes judíos querían acusar a Jesucristo de revolucionario, y de intentar llevar a cabo una sublevación contra Roma. Si lograban acusarle así, entonces los romanos lo arrestarían y lo ejecutarían. Los líderes judíos esperaban deshacerse así de Jesús.

14 Entonces, los fariseos y

herodianos, después de adularle, preguntaron a Jesucristo: «**¿Es lícito dar tributo a César, o no?**»¹⁰⁶ Si Él respondía que no era lícito, podrían acusarle ante el gobernador de desobedecer la ley romana. Sin embargo, si respondía que era lícito dar tributo al César, entonces la mayoría de los judíos se enojaría con Él y se pondría en contra suya. La población odiaba a los romanos, especialmente odiaba tributar al emperador. Por lo tanto, sin importar la respuesta que diera, Jesús tendría problemas (véase Marcos 11: 28 y su comentario).

15-17 Entonces Jesús pidió ver una moneda, un denario: una **moneda** romana con la imagen del César. Entonces dio la respuesta perfecta: «**Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios**».

Está bien que la gente pague impuestos. Aunque los judíos habían perdido su independencia, César les había dado muchos otros beneficios, como caminos, paz y seguridad. Pero los judíos debían pagar por estos beneficios que César les dio. Normalmente no hay conflicto entre nuestro deber hacia el gobierno y nuestro deber a Dios. Solo debemos oponernos al gobierno en asuntos específicos cuando este nos obliga a desobedecer la ley de Dios (véase Hechos 4:18-20; 5:29; Romanos 13:1-7 y sus comentarios).

En la época de Jesús, cualquier cosa que llevaba el sello o la

¹⁰⁴ Los **herodianos** se mencionan en Marcos 3:6.

¹⁰⁵ El imperio romano fue establecido en el año 27 a.C., y duró por cuatrocientos años. Su capital era Roma, que hoy es la capital de Italia. El imperio romano incluía a la mayoría de las naciones del sur de Europa, del Medio Oriente y del norte de África. Para una mayor discusión, véase la Definición de Términos: Imperio Romano.

¹⁰⁶ **César** significa emperador. Todos los emperadores romanos eran llamados César.

inscripción de un hombre pertenecía a ese hombre. Una moneda romana llevaba la inscripción del César—es decir, la imagen del César—y, por ende, pertenecía al César.

Así también, se puede decir que el hombre tiene sobre sí el sello de Dios. El hombre está hecho a la imagen de Dios (Génesis 1:27). Por lo tanto, el hombre pertenece a Dios. Nuestros impuestos pertenecen al César, sin embargo, todos nosotros pertenecemos a Dios. Por lo tanto, debemos entregar nuestros impuestos al César, y entregarnos nosotros mismos a Dios.

El casamiento en la resurrección (12:18-27)

(Mateo 22:23-33; Lucas 20:27-40)

18-23 Entonces los saduceos¹⁰⁷ vinieron a Jesucristo y le hicieron una larga pregunta. Los saduceos eran una facción judía que no creían en la vida después de la muerte—es decir, en la resurrección¹⁰⁸ del cuerpo (véase Hechos 23:6-8 y su comentario). Ellos sabían que Jesucristo enseñaba que había una resurrección, así que le hicieron una pregunta para intentar avergonzarlo. Se inventaron una historia sobre una mujer que se había casado con siete hermanos, uno tras otro.¹⁰⁹ Entonces le preguntaron: «**En la resurrección ...¿de cuál de ellos será ella mujer?**»

107 Véase Definición de Términos: Saduceos.

108 Véase Definición de Términos: Resurrección.

109 Según la ley judía, si un hombre moría sin dejar heredero, un hermano menor soltero debía casarse con su viuda para que él no se quedara sin descendientes (Deuteronomio 25:5-10).

110 Véase Definición de Términos: Ángel.

111 En estos versículos de Lucas, Jesús está hablando de la resurrección de los creyentes en el cielo. También habrá una resurrección de los incrédulos en el día del juicio (véase Juan 5:28-29 y su comentario).

(versículo 23). Lo que querían saber era lo siguiente: Si todos los hermanos habían resucitado en el cielo, entonces ella estaría casada con los siete. Pero según la ley judía, una mujer solo podía tener un marido. Sugerían que la enseñanza de Jesús sobre la resurrección contradecía las Escrituras. Entonces, en la opinión de los saduceos, la resurrección del cuerpo era imposible.

24 Pero Jesús mostró a los saduceos que estaban equivocados en dos puntos. Primero, al negar la resurrección negaban el **poder de Dios**. La resurrección del cuerpo es prueba del poder de Dios. Segundo, **ignoraban las Escrituras**. No hay necesidad del casamiento en el cielo. Es necesario en este mundo para producir hijos, para que la raza humana no se extinga. Pero en el cielo no hay muerte (Apocalipsis 21:4), entonces no hay necesidad de nacimientos ni el casamiento.

25 En el cielo los seres humanos **serán como los ángeles**,¹¹⁰ —vivirán para siempre. Según Lucas 20:35-36, Jesús dice aquí: «**...los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo (la vida venidera) y la resurrección de entre los muertos... son los hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección**». Los que creen en Cristo llegan a ser hijos de Dios y tienen parte en la resurrección de los muertos¹¹¹ (véase Romanos 8:16,23;

1 Corintios 15:20-22,42-49; Gálatas 3:26; 4:7 y sus comentarios).

26-27 Los saduceos creían principalmente en los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, escritos por Moisés. En Éxodo 3:6, Moisés cita a Dios diciendo: «**Yo soy... Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob**». Tanto Abraham, el padre de los judíos, como Isaac su hijo y Jacob su nieto habían muerto ya cuando Moisés escribió esto. Pero Dios dice que sigue siendo su Dios: «**Yo soy** su Dios». Por lo tanto, estén vivos, porque Dios es Dios de los vivos, no de los muertos. Por ende, aun en los primeros cinco libros del Antiguo Testamento se enseña que hay vida después de la muerte, cosa que los saduceos negaban.

El gran mandamiento (12:28-34) (Mateo 22:34-40)

28-30 Los judíos se consideraban justos. Se preocupaban por obedecer los mandamientos que contenía la ley judía. Los judíos consideraban que los diez mandamientos eran muy importantes (Éxodo 20:1-17), así como las leyes que tenían que ver con los sacrificios y las ofrendas. Si un judío obedecía los diez mandamientos y hacía los sacrificios y ofrendas necesarias podía llamarse justo.

Pero aquí en el versículo 30, uno de los versículos más importantes de toda la Biblia, Jesús enseña que hay una ley superior, una ley mayor: amar a Dios. Más que sacrificios y ofrendas, Dios quiere nuestro amor.

De hecho, los judíos conocían esta ley. Está escrita en Deuteronomio

6:4-5, y los judíos devotos la repetían dos veces por día. Pero no la consideraban la ley más importante, una de la cual se derivaban las demás (Mateo 22:40).

Amarás al Señor tu Dios. ¿Cuánto amor quiere Dios? Todo. Aquí, todo se repite cuatro veces. Demos a Dios **todo** nuestro amor. Significa que no retengamos nada de amor.

Amemos a Dios con toda nuestra vida—**corazón, alma, mente y fuerzas**. Demos nuestra vida en amor a Él. ¡Dios no quiere sacrificios de animales sino sacrificios humanos! Él quiere que nos entreguemos a Él como un **sacrificio vivo** (véase Romanos 12:1 y su comentario).

Si entregamos nuestras vidas a Dios, ¿cómo podemos guardar cosas para nosotros? ¿Cómo podemos decir: «Esta es mi casa, mi radio, mi trabajo, mi honra, mi futuro»? Si pertenecemos a Dios entonces todas estas cosas también le pertenecen.

Aquí surge una pregunta: ¿Cómo podemos demostrar nuestro amor por Dios? Nos resulta fácil decir: «Yo amo a Dios»; pero ¿qué quiere decir esto realmente? Amar a Dios significa obedecerle. Si no obedecemos a Dios, no le amamos. La obediencia es prueba y demostración de nuestro amor (Juan 14:15,21,23-24). Sin embargo, nuestra obediencia no debe ser como la de los fariseos y escribas. Ellos obedecían a Dios no porque amaban a Dios, sino para demostrarles a los demás lo religiosos que eran (véase Mateo 5:20).

31 Entonces Jesucristo dio un segundo mandamiento: «**Amarás a tu prójimo como a ti mismo**» (Levítico 19:18). Nuestro amor por

Dios demuéstrese a través de nuestro amor por los demás. Los últimos seis de los diez mandamientos tienen que ver con el amor por nuestro prójimo (Éxodo 20:12-17). Los primeros cuatro mandamientos tienen que ver con amar a Dios (Éxodo 20:3-4,7-8). Por lo tanto, Jesús dijo en Mateo 22:40: «**De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas**»¹¹² (véase Romanos 13:8-10; Gálatas 5:14 y sus comentarios).

¿Cómo debemos amar a nuestro prójimo? Como a nosotros mismos. Todo lo que queremos para nosotros, debemos quererlo para nuestro prójimo. Jesús dijo: «Ama a tu prójimo como si fueras tú mismo». El hombre natural y mundano se ama a sí mismo por encima de todo. Es así como debemos amar a nuestro prójimo—por encima de todo, después de Dios.

El cristiano debe amar a su prójimo más que a sí mismo. De hecho, el cristiano no debe ya amarse a sí mismo.¹¹³ El cristiano es llamado a negarse a sí mismo (Marcos 8:34), y dar **todo** su amor a Dios y a su prójimo. Debemos amarnos los unos a los otros, así como Jesús nos amó (véase Juan 13:34; 15:12-13). Jesús nos amó tanto que dio su vida por todos nosotros (1 Juan 3:16).

Ama a tu **prójimo** como a ti mismo. ¿Quién es nuestro prójimo? Los judíos consideraban que solo los demás judíos eran su prójimo. Pero Jesús enseñó que todos son nuestro prójimo, en especial los que tienen

alguna clase de necesidad (véase Lucas 10:25-37).

Estos dos mandamientos de amar a Dios y amar a nuestro prójimo son, en esencia, un solo mandamiento. El amor a Dios y el amor por nuestro prójimo siempre deben ir de la mano. No amamos verdaderamente a Dios si no amamos a nuestro prójimo. **Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso** (véase 1 Juan 4:20-21 y su comentario).

Pero muchos también cometen el error contrario: tratan de demostrar amor a otros sin amar a Dios. Este es un amor humano, y no dura. Todo amor verdadero fluye de nuestro amor por Dios. Juan escribió que **el amor es de Dios** (1 Juan 4:7). Pablo escribió: «**Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado**» (Romanos 5:5). Cuando verdaderamente amamos a nuestro prójimo, no le amamos con nuestro amor egoísta, sino con el que Dios nos ha dado por el Espíritu Santo. Somos como caños o canales a través de los cuales el amor de Dios puede fluir hacia los demás. Oremos constantemente para que permanezcamos como canales abiertos y que nada pueda bloquear el flujo del amor de Dios a través de nosotros. El agua no puede fluir por un caño que está tapado. De la misma forma, si el amor no fluye de nosotros hacia los demás, el amor de Dios no puede entrar en nosotros.

112 El Antiguo Testamento es llamado a menudo la **Ley y los Profetas**. Los primeros cinco libros del Antiguo Testamento son llamados «la Ley».

113 Esto no significa que los creyentes deben despreciarse a ellos mismos. El dejar de amarse a uno mismo no significa que debemos tener un mal concepto de nosotros mismos. Somos miembros de la familia de Dios; hemos sido hechos a su imagen. Nuestro valor se deriva de Él.

32-34 El escriba que preguntó a Jesús: «¿Cuál es el mayor mandamiento?» comprendió la respuesta de Jesús. Habló correctamente cuando dijo que amar a Dios era más que **todos los holocaustos y sacrificios**. Dios mismo habló a través del profeta Oseas diciendo: «**Porque misericordia¹¹⁴ quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos**» (Oseas 6:6). Y en 1 Samuel, el profeta Samuel dice: «**¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros**» (1 Samuel 15:22).

Entonces Jesús, viendo que el escriba le contestó con sabiduría, le dijo: «**No estás lejos del reino de Dios**».

¿De quién es hijo el Cristo? (12:35-40)
(Mateo 22:41-46; Lucas 20:41-47)

35 Los judíos creían que el Cristo, el Mesías, descendería del rey David. Por lo tanto, ellos llamaban al Mesías el **hijo de David** (Marcos 10:47-48). En la mente de los judíos, el Mesías sería otro rey terrenal como David y establecería un reino terrenal como el del antiguo Israel de la época de David.

36 Pero Jesús quería demostrarles que el Mesías era más que solo el hijo de David. Era a la vez el Señor de David. Para demostrar esto, Jesús citó el Salmo 110:1, que David mismo había escrito: «**Dijo el Señor**

(Dios) **a mi Señor** (el Mesías): **Siéntate a mi diestra...**». De esto podemos entender que David estaba diciéndole Señor al Mesías.

37 Jesús preguntó: «Si David llamó “Señor” al Mesías, ¿cómo puede el Mesías ser también el hijo de David?». La verdad es que el Mesías, el Cristo, era tanto el hijo de David como su Señor. Jesucristo el «Hijo del Hombre» era hijo de David; Jesucristo el «Hijo de Dios» era el Señor de David. Como Señor, Jesús vino a establecer no solo un reino terrenal sino uno espiritual que nunca dejaría de existir (Daniel 7:13-14).

38-39 Entonces Jesús les dio una advertencia a los escribas. Ellos estaban ocupando puestos importantes y eran respetados por el pueblo. Sin embargo, por esto, ellos eran orgullosos. Los líderes religiosos deben buscar la gloria de Dios, pero muchas veces buscan, primordialmente, su propia gloria. La tentación más grande de cualquier líder es el orgullo, sea cristiano o no (véase Mateo 23:5-7).

40 Devoran las casas de las viudas. Los escribas no debían exigir paga alguna por sus servicios religiosos. Si la gente quería darles algo, se los daba libremente.

Sin embargo, los escribas esperaban que se les pagara. Ellos hacían que todos sintieran que debían darles algo. Vivían de la gente pobre, como las viudas. Los pobres los respetaban y confiaban en ellos, entonces ellos sentían la obligación de darles algo.

Estos escribas hacían **largas**

114 En lugar de la palabra **misericordia** en este versículo, algunas versiones de la Biblia dicen «verdadero amor».

oraciones, para que la gente pensara que eran religiosos y así les alabaran y les respetaran más (véase Mateo 6:5-6 y su comentario). Con su piedad se ganaban la confianza de la gente y podían «devorar» sus casas con mayor facilidad. «Hombres que hacen tan largas oraciones con seguridad no nos engañarían», suponía la gente. Sin embargo, los escribas eran realmente lobos vestidos de ovejas (véase Mateo 7:15 y su comentario). Estos hombres solo recibirán su recompensa en esta vida; en la próxima, recibirán un castigo severo por su avaricia e hipocresía.¹¹⁵

La ofrenda de la viuda (12:41-44) (Lucas 21:1-4)

41-44 Cuando damos una ofrenda a Dios, pensamos en la cantidad que damos. ¡Sin embargo, Dios piensa en todo lo que no damos! Es decir, piensa en todo lo que nos queda. Un hombre rico puede dar miles de dólares, pero eso no es nada para Dios. Dios no necesita nuestro dinero. A los ojos de Dios, la pobre viuda había dado más que todos los ricos. Después de que ella ofrendara, no le quedó nada. Ella dio todo a Dios. Aunque no era más que un **cuadrante** (una fracción de una moneda), era de mayor valor para Dios que todo el dinero ofrendado por los ricos (véase 2 Corintios 8:12).

La esencia del dar es el sacrificio. Cuando damos algo a Dios, nos quedamos sin algo que queremos o necesitamos. No nos contentémonos

con darle de lo que nos sobra, sino más de lo que podemos costear (2 Corintios 8:1-3). Si hacemos esto, Dios nos recompensará. En la medida en que damos a otros con sacrificio, Dios nos recompensará (véase 2 Corintios 9:6-9 y su comentario). **Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado** (Proverbios 11:24-25).

CAPÍTULO TRECE

Señales antes del fin del siglo (13:1-13)
(Mateo 10:17-22; 24:1-14;
Lucas 21:5-19)

1 El templo judío en Jerusalén era uno de los edificios más grandes y magníficos del mundo antiguo. Alrededor del templo había muchas columnas, patios y edificios más pequeños. El área del templo ocupaba una sexta parte de la ciudad de Jerusalén. Su fachada estaba cubierta de oro. Algunas de sus piedras medían treinta pies (10 metros) de largo por doce pies (4 metros) de ancho.

Por lo tanto, no era de sorprenderse que uno de los discípulos de Jesús exclamara: «...**mira qué piedras, y qué edificios**».

2 Realmente parecía imposible que el templo fuese a ser destruido. Sin embargo, Jesús les dijo a sus discípulos que todas esas piedras serían derribadas (véase Lucas 19:41-44

¹¹⁵ Cualquier sacerdote o maestro religioso que se hace rico a costas de aquellos a quienes sirve es un falso sacerdote y un falso maestro.

y su comentario). Y cuarenta años después, cuando los romanos destruyeron a Jerusalén en el año 70 d.C., destruyeron el templo también. Y desde esa época, el templo nunca se ha reconstruido.

3-4 Pedro, Jacobo, Juan y Andrés (Marcos 1:16-20) se asombraron con la afirmación de Jesús de que el templo sería destruido. «**Dinos, ¿cuándo serán estas cosas?**», preguntaron. De acuerdo con Mateo 24:3, los discípulos también preguntaron a Jesús: «**¿...y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?**» Ellos hicieron estas dos preguntas juntas porque suponían que la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo vendrían al mismo tiempo. Pero, Jesús separó estos asuntos. Para entender este capítulo, no debemos confundir las dos partes de la respuesta de Jesús. En los versículos 5-23, 28-31 (Mateo 24:4-28, 32-35; Lucas 21:8-24, 29-33), Jesús contesta la pregunta sobre la destrucción de Jerusalén. En los versículos 24-27, 32-37 (Mateo 24:29-31, 36-44; Lucas 21:25-28,34-36), Él contesta su pregunta sobre el fin del mundo y su segunda venida. Recordemos que, aunque Jesús sabía cuándo vendría la destrucción de Jerusalén (versículo 30), no sabía cuándo vendría el fin del mundo (versículo 32). Solo Dios sabe cuándo sucederá esto.

Entendemos de este capítulo que las señales que precedieron la destrucción de Jerusalén son

similares a las señales que vendrán antes del fin del mundo. Por lo tanto, incluso aquellas partes de este capítulo que se refieren a la destrucción de Jerusalén nos pueden servir como advertencia de lo que sucederá en el fin del mundo.¹¹⁶

5 Los discípulos querían saber **cuándo** sucederían estas cosas. Pero Jesús les dijo algo más importante: «**Mirad**» (versículos 5, 9, 37), «**Velad**» (versículos 9, 33, 37). Si los discípulos se mantenían preparados y en guardia, entonces no sería necesario que supieran el tiempo exacto en el cual tendrían lugar estos eventos. Esta también es palabra de Jesús para nosotros hoy. No debemos estar siempre preguntando «¿cuándo?» y «¿dónde?» Más bien, estemos siempre velando y mirando.

«**Mirad que nadie os engañe**», dijo Jesús. Quienes engañan a la Iglesia son mucho más peligrosos para ella que quienes la persiguen. El arma principal que usa Satanás contra los cristianos no es la persecución sino el engaño (véase el versículo 22 y su comentario) «**... vendrán muchos en mi nombre... y engañarán a muchos**» (versículo 6). Muchos han sido seducidos y siguen nuevos cristos y nuevos evangelios, y así pierden su fe en el verdadero Cristo.

6-8 Jesús profetizó en estos versículos que sucederían tres clases de eventos antes de la caída de Jerusalén. Primero, muchos vendrían diciendo, “**Yo soy el Cristo**” (Mateo

116 Todo este capítulo es difícil de entender. Los estudiosos tienen diferentes opiniones sobre el significado de ciertos versículos. Este comentario trata de presentar las interpretaciones más comunes.

24:5). Los discípulos no les deben creer a estos cristos falsos (versículos 21-22). Muchos de ellos vinieron antes de la caída de Jerusalén (véase Hechos 5:36-37)

Segundo, Jesús dijo que habrían de venir **guerras y rumores... de guerras** entre naciones. Efectivamente, en los años 62-66 d.C., unos pocos años antes de ser destruida Jerusalén, hubo muchas guerras a lo largo y ancho del imperio romano y muchos rumores de sublevaciones en contra del emperador

Tercero, Jesús dijo que habría terremotos en muchos lugares, y [que habría] hambres. Efectivamente, hubo hambre en varias partes del imperio romano antes de la destrucción de Jerusalén (Hechos 11:28). De acuerdo con los historiadores romanos, hubo también terremotos en diferentes partes del Imperio durante ese tiempo.

Según Lucas 21:11, Jesús también dijo que se verían grandes señales del cielo antes de la destrucción de Jerusalén. Varios historiadores, tanto romanos como judíos, afirman que estas señales sí ocurrieron. Por ejemplo, según el historiador judío Josefo, un cometa apareció sobre Jerusalén por muchas noches con una cola en forma de espada.

Sin embargo, todas estas cosas solo serían el principio de dolores

(versículo 8). Estos eventos que ocurrieron antes de la destrucción de Jerusalén eran solo el comienzo de los eventos que en últimas llevarían al fin del mundo. Sabemos que en los últimos 2000 años se han peleado guerras aún más grandes, y ha habido terremotos y hambrunas también más grandes. Aún hoy se están levantando falsos cristos en diferentes partes del mundo. La profecía de Jesús no solo se cumplió antes de la caída de Jerusalén, sino que se sigue cumpliendo hasta el día de hoy, mientras esperamos su regreso en el fin del mundo.

9 Las profecías mencionadas en este versículo se cumplieron durante la vida de los doce discípulos de Jesús y durante la vida de Pablo. La persecución de los seguidores de Jesús se describe detalladamente en el libro de los Hechos.

10 Y es necesario que el evangelio¹¹⁷ sea predicado antes a todas las naciones. De acuerdo con el versículo correspondiente en Mateo, el evangelio debe ser **predicado... para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin** (Mateo 24:14), es decir, el fin del mundo. Muchos cristianos creen que tan pronto como **todas las naciones¹¹⁸** hayan escuchado el evangelio, Cristo vendrá y el mundo se acabará.

117 Véase Definición de Términos: Evangelio.

118 No es seguro si la frase **todas las naciones** significa «cada pequeña tribu del mundo» o «la gente de todo el mundo en sentido general» (véase Romanos 1:5,8; 10:17-18; Colosenses 1:6,23). Algunos estudiosos de la Biblia creen que, al decir **todas las naciones**, Jesús quería decir toda nación conocida de la época del imperio romano. Si es así, entonces la profecía de Mateo 24:14 se cumplió antes de la destrucción de Jerusalén. En este caso, la palabra **fin** en Mateo 24:14 se refiere al «fin» de Jerusalén y no al fin del mundo. Sin embargo, es posible que la profecía de Jesús en Mateo se refiera tanto a la destrucción de Jerusalén como al fin del mundo, y en tal caso puede ser interpretada en dos niveles. En un nivel, la profecía se cumplió parcialmente con la destrucción de Jerusalén; en otro nivel, la profecía se cumplirá totalmente en el fin del mundo.

De acuerdo con Apocalipsis 14:6-7, justo antes del fin, un ángel proclamará el evangelio una vez más a **toda nación, tribu, lengua y pueblo**. Sin importar cómo interpretemos este versículo, el deber de todo cristiano queda claro. El mandamiento de Jesús a sus discípulos era este: **«Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo»** (Mateo 28:19-20).

Los discípulos de Jesús sufrieron por predicar el evangelio del reino (Mateo 24:14)—es decir, el **evangelio del reino** de Dios. Aquellos que predicán este evangelio deben siempre estar preparados para sufrir.

11 Mientras predicamos y hacemos **discípulos a todas las naciones**, Jesús está con nosotros. Es decir, su Espíritu Santo está con nosotros y en nosotros. Cuando surgen situaciones difíciles, su Espíritu Santo nos dará las palabras que debemos decir. **El Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir** (Lucas 12:12). Muchos cristianos que han sido arrestados por testificar de Cristo pueden dar testimonio de que el Espíritu Santo en verdad les ha dado las palabras que debían hablar (véase Mateo 10:19-20; Lucas 21:14-15).

12 En los últimos días, las familias se dividirán por culpa de Cristo. Los miembros de una familia que no creen en Cristo se opondrán a los que sí lo hacen (Mateo 10:35-36). Padres

repudiarán a sus propios hijos. Los miembros de una misma familia se entregarán a la muerte entre ellos mismos. Debido a la persecución, **muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán... y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará** (Mateo 24:10-12). Todas estas cosas sucedieron antes de la destrucción de Jerusalén. Y estas mismas cosas sucederán antes del fin del mundo. Efectivamente, estas cosas siguen sucediendo hoy en muchas partes del mundo.

13 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. O pertenecemos a este mundo o pertenecemos al reino de Dios. Si pertenecemos al reino de Dios, el mundo nos aborrecerá (véase Juan 15:18-19). No podemos seguir al mundo y a Cristo a la vez.

Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo. Aquí las palabras **hasta el fin** no quieren decir «hasta el fin del mundo». Significan «mantenerse firme hasta la muerte», mantenerse totalmente firme, sin importar la persecución que nos pueda sobrevenir. «Mantenernos firmes» significa mantenernos firmes en la fe. Los que se mantengan firmes en la fe serán salvos. Quienes no se mantengan firmes no serán salvos.

Muchos cristianos interpretan este versículo diciendo que si deliberadamente abandonamos nuestra fe perderemos nuestra salvación. Otros creen que si alguien abandona su fe desde un principio no era un verdadero cristiano.¹¹⁹ Pero, sin importar nuestra interpretación de este asunto,

119 Para una discusión más amplia de este tema, véase el Artículo General: ¿Podemos perder nuestra salvación?

la enseñanza clara de la Biblia para todo cristiano es esta: **Persevere**. Persevere **hasta el fin** (véase 1 Corintios 16:13; Gálatas 5:1;

Efesios 6:14-15; Filipenses 4:1; Colosenses 1:22-23; Hebreos 10:35-36; Santiago 5:8; 1 Pedro 5:9). No seamos como la semilla plantada en la tierra pedregosa que se secó tan pronto salió el sol. Los que perseveran por un tiempo y luego se apartan han creído en vano (véase Marcos 4:16-17 y su comentario).

De acuerdo con Lucas 21:18, en esta misma ocasión Jesús les dijo a sus discípulos: «...**ni un cabello de vuestra cabeza perecerá**». Jesús no estaba diciendo que sus seguidores no morirían. De hecho, todos los discípulos de Jesús menos Juan murieron de manera violenta, e incontables otros cristianos han sido muertos desde entonces. Jesús quería decir que, en la próxima vida en el cielo, nuestros cuerpos resucitados serán perfectos, sin que nos falte un solo cabello. Los hombres podrán matar nuestros cuerpos en este mundo, pero Dios preservará nuestros cuerpos espirituales en el próximo (véase Mateo 10:28-31).

La abominación que causa desolación (13:14-23)

(Mateo 24:15-28; Lucas 21:20-24)

14 La abominación desoladora¹²⁰ mencionada por Jesús aquí fue la profanación del templo en Jerusalén hecha por el ejército romano en 70 d.C. (véase Lucas 21:20). Según unos historiadores, los

zelotes judíos que luchaban contra Roma también ocuparon el templo por un período corto y cometieron actos de sacrilegio dentro de él.

Pero la advertencia principal que Jesús quería hacer a sus seguidores era que cuando vieran que el ejército romano se acercaba, debían huir de Jerusalén. **Los que estén en Judea**¹²¹ **huyan a los montes**. A veces Dios nos llama a pararnos y a enfrentar al peligro. Pero en otras ocasiones nos dice que debemos huir. En cada circunstancia los cristianos deben buscar la voluntad de Dios. Está bien huir del peligro, pero no del deber.

15-16 Estos cristianos debían huir de Jerusalén enseguida. Si ellos estaban en la azotea de la casa, debían correr por las escaleras externas y huir a los montes. No habría ningún tiempo para reunir sus pertenencias.

17-18 Esos tiempos serían especialmente difíciles para las mujeres encinta y para las madres con niños pequeños. No podrían huir con suficiente rapidez, y los romanos las agarrarían y las matarían (Lucas 23:28-29)

Los cristianos también debían orar para que este tiempo terrible no ocurriera en el invierno. En el invierno llueve en Israel y los ríos se desbordan. De este modo se bloquearía la huida de la gente. (Efectivamente, muchos que huían de los romanos encontraron su camino bloqueado por el río Jordán que estaba desbordado). De acuerdo con Mateo 24:20, debían también orar que el día de la huida no cayera en el día de reposo. Las muchas leyes del día

120 El nombre **abominación desoladora** viene de Daniel 9:27; 11:31; 12:11. En el Antiguo Testamento, habla de cualquier ídolo o persona malvada que profana el templo judío.

121 **Judea** es la provincia al sur de Israel, en donde se ubica Jerusalén.

de reposo dificultarían la huida. Por ejemplo, de acuerdo con la ley judía, ¡uno solo podía viajar tres millas (menos de 5 km.) en el día de reposo! (Hechos 1:12).

19 La destrucción de Jerusalén fue la época de angustia más severa en la historia del mundo. La masacre romana de los judíos es descrita en su totalidad por el historiador judío, Josefo. Los romanos cometieron atrocidades increíbles, y los judíos que se escaparon de la espada murieron de hambre y de pestilencia, o fueron convertidos en esclavos (Lucas 21:24). Más de un millón de judíos fueron muertos. Ni un solo judío quedó vivo en la ciudad. Jesucristo dijo en Lucas 21:24: «**Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan**».¹²² Este era el juicio de Dios sobre la nación judía incrédula que había rechazado y dado muerte a su Hijo Jesús (véase Lucas 21:22-24).

20 La mayoría de los cristianos en Jerusalén huyeron en el año 68 d.C., dos años antes de la llegada de los romanos. Pero otros huyeron justo antes de que llegara el ejército romano. Algunos de estos casi murieron de hambre en el campo, porque los soldados romanos destruyeron las

cosechas y los campos y tomaron todo el alimento disponible para sí. Pero Dios había **acortado aquellos días**, para que todos los escogidos—es decir, todos los creyentes—pudieran sobrevivir.

21-23 Nuevamente Jesucristo repitió su advertencia sobre los falsos cristos. Antes y durante la invasión romana de Jerusalén, surgieron algunos judíos que afirmaban ser el mesías y llamaban a todo el pueblo a pelear contra los romanos. En este versículo Jesús les advierte a los cristianos que debían huir y no seguir a estos falsos cristos. Ellos debían seguir huyendo (véanse los versículos 5-6).

Aunque estos versículos tienen que ver con la destrucción de Jerusalén, podemos entender que muchos falsos cristos seguirán surgiendo hasta el fin cuando Cristo regrese. Y cuando este se acerque, surgirán hombres poderosos y fuerzas malignas enviadas por Satanás y que se opondrán a Jesucristo y a todos sus seguidores (véase 2 Tesalonicenses 2:1-10; 1 Juan 2:18; 4:1-3; Apocalipsis 13:1-8,11-17 y sus comentarios).

Estos falsos cristos incluso harán **señales y prodigios**.¹²³ Pero no nos debemos dejar engañar. Debemos

122 Los **tiempos de los gentiles** son el período durante el cual los gentiles tuvieron dominio sobre Jerusalén. Este período comenzó en el año 70 d.C. y continuó hasta 1948, cuando fue establecida la nación actual de Israel. Los judíos volvieron a ejercer un control total sobre toda Jerusalén en 1966. Esta es una de las razones por las cuales muchos cristianos hoy creen que se están acercando los últimos días del mundo.

123 Algunos estudiosos de la Biblia creen que los falsos cristos y falsos profetas no realizan verdaderos milagros, sino trucos que parecen ser milagrosos. Dicen que solo por el poder de Cristo pueden ser cambiadas las leyes de la naturaleza. Sin embargo, otros creen que Satanás y sus siervos pueden también hacer verdaderos milagros. Por ejemplo, los magos egipcios hicieron que sus varas se convirtieran en serpientes reales (Éxodo 7:10-12). El punto importante, sin embargo, es que no es fácil distinguir los milagros realizados por Satanás y sus siervos de aquellos realizados por los cristianos. Debemos ver primero si el milagro trae gloria a Cristo; esa es la prueba.

reconocer a los falsos cristos porque no traerán gloria a Jesús y negarán que Él es el verdadero Hijo de Dios (véase 1 Juan 4:1-3 y su comentario).

Jesús dijo que los falsos cristos y falsos profetas tratarán de **engañar, si fuese posible, aun a los escogidos**. No es posible engañar a los que son **escogidos**. De hecho, los escogidos son las mismas personas que permanecerán sin ser engañadas hasta el fin. Solo Dios sabe quiénes son los escogidos y quienes no. Los que le prestan atención a la advertencia de permanecer velando (versículos 9,23) y los que siguen fieles hasta el fin (versículo 13) serán los **escogidos**. Por lo tanto, Jesús les dice a todos: «**Mas vosotros mirad**».

De acuerdo con Mateo 24:26-27, Jesucristo también agregó aquí que, si una persona que afirma ser el Mesías aparece en un lugar especial, como por ejemplo en **el desierto o en los aposentos**, entonces todos podemos estar seguros de que es un falso mesías. Porque el verdadero Mesías, Jesús, se aparecerá a todos de una vez como un relámpago en el cielo.

Entonces Jesús dijo: «**Dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas**»¹²⁴ (Mateo 24:28). El **cuerpo muerto** era la nación judía, y las **águilas** eran los romanos.¹²⁵ Así fue la destrucción de Jerusalén y de Judea.

El fin del mundo (13:24-27)

(Mateo 24:29-31; Lucas 21:25-28)

24-25 Después de hablar de la destrucción de Jerusalén, Jesús

comenzó a describir el fin del mundo, el cual sucedería en los días **después de aquella tribulación**. De acuerdo con Mateo 24:29, Jesús dijo que el fin del mundo ocurriría **inmediatamente después de la tribulación de aquellos días**, es decir, inmediatamente después de la caída de Jerusalén. Es difícil entender. Más de 1900 años han pasado desde la caída de Jerusalén, y el fin del mundo todavía no ha llegado. Pero a los ojos de Dios, 2000 años son como un instante (2 Pedro 3:8). Debemos recordar también que aun Jesús dijo que no sabía cuándo llegaría el fin del mundo (versículo 32).

Para describir cómo sería el fin del mundo, Jesús citó Isaías 13:10 y 34:4. De acuerdo con Lucas 21:25-26, añadió: «**Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas**» (2 Pedro 3:10).

26-27 Entonces verán [los hombres] **al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria**. El profeta Daniel del Antiguo Testamento tuvo una visión de este evento y lo registró: «**Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre**» (véase Daniel 7:13).

En toda la historia desde la creación del mundo, solo hay dos

124 En lugar de **águilas**, algunas traducciones de la Biblia dicen «buitres».

125 La señal o el estandarte del ejército romano era un águila.

eventos que tendrán significado para siempre. Estos dos eventos son más grandes y más importantes que todos los demás eventos de la historia juntos. Todos los demás eventos, los demás reyes, las guerras, los imperios se olvidarán. Solo se recordarán dos cosas: primero, la venida de Jesucristo al mundo por primera vez. Segundo, el regreso de Jesucristo, el Hijo del Hombre, viniendo **sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria** (Mateo 24:30). En el momento de su segunda venida, Jesús **juntará a sus escogidos**—es decir, los que han creído—**desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo** (versículo 27). Él nos reunirá en su reino eterno donde viviremos junto a Él para siempre (1 Tesalonicenses 4:16-18).

Cuando el Señor Jesucristo regrese, se encontrarán **desfalleciendo los hombres por el temor** (Lucas 21:26) y **entonces lamentarán todas las tribus de la tierra** (Mateo 24:30). Los que hayan rechazado a Cristo como Salvador tendrán que presentarse ante Él como juez (Juan 5:22). Pero los que han creído en Jesús no tendrán temor. Porque dijo: «**Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención**¹²⁶ **está cerca**» (Lucas 21:28).

La destrucción de Jerusalén (13:28-31)

(Mateo 24:32-35; Lucas 21:29-33)

28-29 En los versículos 5-23, Jesús describió muchos eventos que

ocurrirían justo antes de la destrucción de Jerusalén. Eran como señales de que se acercaba el fin. Así como las hojas nuevas de la higuera son señal de la llegada del verano, los eventos descritos en los versículos 5-23 eran señales de que Jerusalén estaba a punto de ser destruida.

30 Jesús profetizó que **todo esto**—es decir, las señales y la destrucción de Jerusalén—ocurriría durante la vida de su propia generación. Esta profecía se cumplió en el año 70 d.C.

31 Mis palabras no pasarán. Las palabras de Jesús, sus profecías, sus enseñanzas son absolutamente certeras. Son más seguras y más duraderas que la tierra y el cielo. Cuando vemos grandes árboles y grandes montañas, pensamos: «Estas cosas son seguras; estas permanecerán». Cuando miramos el sol, la luna y las estrellas, pensamos: «Estas cosas permanecerán para siempre». Pero algún día pasarán. Las únicas cosas que permanecerán son Jesús y sus palabras. Recuerda que Jesús mismo es el **Verbo** (Palabra) de Dios, que en el principio **era con Dios, y era Dios** (Juan 1:1), cuyo **reino no tendrá fin** (Lucas 1:33).

Se desconoce el día y la hora (13:32-37)

32 Pero de aquel día y de la hora nadie sabe; es decir, nadie aparte del Padre sabe cuándo regresará Cristo. Ni siquiera lo sabe Cristo mismo. Por lo tanto, debemos estar siempre listos. Jesús podría venir hoy o mañana. ¿Nos hallará durmiendo? (versículo 36) ¿Nos hallará fieles?

126 Véase Definición de Términos: Redención.

Muchos cristianos pasan mucho tiempo intentando predecir el momento del regreso de Cristo. Esto es una tontería. Ocuparían mejor su tiempo en hacer la tarea que Cristo les ha dado, en vez de pensar cuándo va a regresar.

33-37 Cristo es como un **hombre que yéndose lejos, dejó su casa** (versículo 34). Se fue al cielo y dejó su casa—su iglesia, en nuestras manos. Nos ha dado **a cada uno su obra**. También nos ha dado la tarea de orar, velar y testificar. Volverá como **ladrón**—cuando nadie le espera (véase Mateo 24:42-44; Lucas 12:35-38; 1 Tesalonicenses 5:1-2). ¿Qué nos encontrará haciendo? No digamos: «Aún hay tiempo para prepararme. Testificaré a esa persona en otra ocasión. Realizaré esa buena obra otro día». No cometamos tan terrible error. Jesús puede venir en cualquier momento, y si no nos encuentra preparados y haciendo su voluntad, nos echará fuera (véase Mateo 24:45-51; Lucas 21:34-36).

Velar (versículo 35) significa permanecer en la voluntad de Jesús. Vivamos cada día como si fuera a regresar mañana. Necesitamos probarnos con esta pregunta: Si un ángel nos dijera hoy que Jesús vuelve la semana entrante, ¿viviríamos

de manera diferente? Si nuestra respuesta es afirmativa entonces no estamos velando, no estamos preparados. **«Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad».** (versículo 37).

CAPÍTULO CATORCE

Jesús es ungido en Betania (14:1-11)
(Mateo 26:1-16; Lucas 22:1-6; Juan 12:1-8)

1-2 Jesús había estado en Jerusalén durante algunos días antes de la fiesta de **pascua**.¹²⁷ Se celebraba cada año en conmemoración de la liberación de los judíos de Egipto.¹²⁸ Al día siguiente, comenzaba la fiesta de los panes sin levadura, y duraba una semana (Éxodo 12:15-20; Deuteronomio 16:1-8). A veces la pascua se conocía como el **primer día de la fiesta de los panes sin levadura** (versículo 12), aunque era en realidad una fiesta distinta.

De acuerdo con Mateo 26:3, los principales sacerdotes y escribas se reunieron en el palacio del sumo sacerdote judío, Caifás. Según Juan 11:47-53, él era el principal instigador del complot contra Jesús.

Durante la pascua y la fiesta de los panes sin levadura, la población normal de Jerusalén de 50,000

127 En la última noche de esclavitud de los judíos en Egipto, Dios mató a los primogénitos egipcios, tanto hombres como animales. Moisés instruyó a los judíos que sacrificaran un cordero y untaran su sangre en los dinteles de sus casas. Por medio de esta señal, el **heridor**—es decir, el ángel heridor—podía identificar las casas de los judíos y así pasarlas por alto y salvar a sus primogénitos. Cuando Faraón, el rey de Egipto, vio la terrible calamidad que Dios había traído sobre su tierra por causa de los judíos, decidió dejar a los judíos en libertad esa misma noche (Éxodo 12:1-14, 21-36). La palabra **Pascua**, por lo tanto, significa «pasar por alto» y se refiere a la salvación de los primogénitos de los hogares judíos. También se refiere a la liberación de los judíos de la esclavitud en Egipto.

128 Véase Definición de Términos: Egipto.

personas crecía a 250,000, por la cantidad de peregrinos judíos que venían a celebrar las fiestas. Los líderes judíos tenían temor de prender a Jesús durante ese tiempo, pues muchos de estos peregrinos apoyaban a Jesús y seguramente habrían creado un gran disturbio en la ciudad si se enteraban de que Jesús había sido arrestado.

3 La unción de Jesús que se describe en los versículos 3-9 es probablemente la misma unción descrita en Juan 12:1-8. Sucedió seis días antes de la Pascua (Juan 12:1) y un día antes de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén¹²⁹ (Marcos 11:1-11; Juan 12:12). La mujer que ungió a Jesús se llamaba María, la hermana de Marta y de Lázaro (Juan 11:1-2; 12:2-3).

El perfume era de gran valor. Probablemente había sido guardado en la familia de generación en generación, así como se guarda el oro. Era una seguridad financiera para la familia, y de acuerdo con el versículo 5, tenía un valor de más de trescientos denarios, es decir, el salario de un año. Sin embargo, la mujer lo derramó todo sobre la cabeza y los pies de Jesús y luego le secó los pies con su cabello (Juan 12:3). Era una de las demostraciones más grandes de amor y respeto que alguien podía dar a otra.

Para Jesús, lo que María había hecho era de suma importancia (versículo 9). Ella le dio algo de gran valor. Quizás ese perfume representaba todos los ahorros que tenía (Marcos 12:43-44). Esto es lo que Jesús quiere de cada uno de

nosotros. Él no quiere solamente un diezmo—es decir, el diez por ciento; Él quiere que le ofrezcamos todo lo que tenemos.

Después de quebrar el vaso de alabastro, **la casa se llenó del olor del perfume** (Juan 12:3). Mientras el perfume se guardará dentro del vaso, no había fragancia. Pero una vez roto el vaso y derramado el perfume sobre Cristo, la fragancia llenó la casa.

Esta historia de la unción de Cristo es como una parábola. Dios ha dado a todos un vaso de perfume—es decir dones, talentos y posesiones. Si los guardamos para nosotros, no benefician a nadie. En últimas, no nos benefician ni a nosotros, porque no podemos llevárnoslos cuando muramos. Solo cuando derramamos nuestros dones, talentos, y posesiones a los pies de Jesús puede tomarlos y usarlos para la gloria de Dios y para el bien de otros.

Somos como vasos. Solo cuando somos rotos puede fluir hacia afuera el espíritu que hay en nosotros. Solo cuando nuestro egoísmo es quebrantado, puede nuestra vida glorificar a Dios.

4-5 Y hubo algunos, sin embargo, desperdiciar el perfume. Uno de estos era Judas Iscariote, que luego traicionaría a Jesús (véase Juan 12:4-6).

Cuando derramamos nuestros dones y posesiones ante Jesús, la gente también dirá que estamos desperdiciando nuestras vidas. El mundo considera desperdicio lo que hacemos para Jesús. Pero, en Él, nada se desperdicia.

¹²⁹ Marcos escribe acerca de la unción de Jesús después de relatar su entrada a Jerusalén, pero, de hecho, la unción se realizó antes. Marcos no nos dice en qué día se llevó a cabo la unción; esto lo aprendemos en el Evangelio de Juan.

Aprendamos también de esta historia a nunca criticar las expresiones y obras de amor hechas por otros. ¡Cuán prestos estaban los discípulos a criticar a esta mujer! ¡Y cuán grande era su error!

6-7 Algunos pensaban que el ungüento debería haberse vendido y dado a los pobres. A excepción de Judas (Juan 12:6), es probable que a los demás realmente les importaban los pobres.

Pero Jesús respondió: «Ustedes pueden ayudar a los pobres en cualquier momento. Siempre habrá pobres para ayudar. Pero yo solo estaré por un tiempo corto». Amar a Jesús es nuestro deber más grande; es el mandamiento más grande (Marcos 12:30). Amar a los pobres—a nuestro prójimo, es nuestro segundo deber (Marcos 12:31).

8-9 Esta ha hecho lo que podía... para la sepultura. A excepción de los criminales ejecutados, los judíos siempre ungián los cadáveres con ungüento. Pero Jesús sabía que sería ejecutado como un criminal, y que por lo tanto, su cuerpo no sería ungido correctamente. Esta mujer había **anticipado** el unirlo. Ella no sabía lo que había hecho, pero Jesús sí. Y Jesús prometió que dondequiera que fuera predicado el evangelio, se contaría también lo que había hecho. Y esa promesa se ha hecho realidad.

10-11 La oferta de Judas de entregar a Jesucristo les gustó mucho a los líderes judíos, pues ahora no tendrían que esperar hasta el final de la fiesta de los panes sin levadura (versículo 2). Ellos ofrecieron a

Judas **treinta piezas de plata**¹³⁰ si entregaba a Jesús en sus manos (Mateo 26:14-15). Ahora, con la ayuda de Judas, a los judíos resultaría fácil matar a Jesús.

¿Por qué traicionó Judas a Jesús? Probablemente Judas jamás entregó su corazón a Jesús. Era un **ladrón** (Juan 12:6). Siguió a Jesús con la esperanza de llegar a ser un funcionario importante en un reino terrenal que esperaba que fuera establecido por el Mesías. Pero cuando Judas finalmente se dio cuenta de que Jesús no tendría ningún reino terrenal, y que esta mujer en Betania, de hecho, le había ungido para la sepultura, vio que el seguir a Jesús ya no le traería ningún beneficio. Entonces, codiciando el dinero, Judas lo traicionó por treinta monedas. **Satanás entró en él** (Juan 13:27).

En el Antiguo Testamento se escribió que uno de los discípulos de Jesús lo traicionaría (Salmo 41:9; Juan 13:18). Y sabía de antemano que sería Judas (Mateo 26:21-25; Juan 13:21-26). Pero traicionó a Jesús por voluntad propia. No estaba obligado a permitir la entrada a Satanás. Podría haber seguido fiel. Pero Jesús, como era Dios, sabía de antemano lo que Judas haría.

Aprendamos de Judas. Los que han gustado de las bendiciones de Cristo y se apartan recibirán un castigo mayor. Para ellos no hay esperanza de arrepentimiento, ni de salvación (véase Hebreos 6:4-6 y su comentario).

130 Según Éxodo 21:32, **treinta siclos de plata** era el valor de un siervo, o de un esclavo.

La Cena del Señor (14:12-26) (Mateo 26:17-30; Lucas 22:7-23)

12 La pascua también se conocía como el **primer día de la fiesta de los panes sin levadura** (véase el versículo 1 y su comentario). Por lo tanto, Mateo, Marcos y Lucas dicen que la última cena del Señor se llevó a cabo en la pascua,¹³¹ el día **cuando sacrificaban el cordero de la pascua** (véase Mateo 27:62 y su comentario).

13-16 Jesús envió a **dos de sus discípulos**, Pedro y Juan (Lucas 22:8), para que prepararan la cena de la Pascua. Jesús había llevado a cabo un arreglo secreto de antemano, para que pudiera comer con sus discípulos sin ser molestado por sus enemigos. Pedro y Juan debían encontrar a un hombre **que lleva un cántaro de agua** (versículo 13). Como únicamente las

mujeres llevaban cántaros en la época de Jesús, los discípulos lo reconocerían con facilidad. De acuerdo con Mateo, ellos debían decir al hombre: **«El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos»** (Mateo 26:18). Con esto el hombre sabría que Pedro y Juan eran discípulos de Jesús.

17-20 Mientras comían la última cena, Jesús les dijo a sus discípulos que uno de ellos lo traicionaría. Todos se asombraron y dijeron: **«¿Seré yo?»** Jesús respondió **«Es aquel que moja conmigo en el plato»** (véase Juan 13:22-26 y su comentario).

Jesús conocía a sus discípulos incluso mejor de lo que se conocían ellos mismos. De la misma manera, Él nos conoce mejor de lo que nos conocemos nosotros mismos.

131 Algunos estudiosos de la Biblia dicen que, según Juan 18:28 y 19:14, 31, 42, la muerte de Jesús tuvo lugar el día de la Pascua. Si esto es así, entonces la última cena tuvo que haberse llevado a cabo el día antes de la Pascua, no el día de la Pascua, como se encuentra registrado en Mateo, Marcos y Lucas.

¿Por qué Juan parece estar en desacuerdo con Mateo, Marcos y Lucas? Diferentes estudiosos de la Biblia tienen diferentes opiniones. Algunos dicen que entre los judíos de esa época se usaban dos calendarios, y que Jesús y sus discípulos seguían un calendario y los líderes judíos seguían otro. De acuerdo con esta explicación, Juan escribió basándose en el calendario usado por los líderes judíos, y Mateo, Marcos y Lucas escribieron basándose en el otro calendario.

Una segunda explicación es que la palabra **pascua** usada en Juan 18:28 no se refiere al día mismo de la Pascua, sino que es una palabra general que quiere decir «cualquier cena» durante la semana de la Fiesta de los Panes sin Levadura (la semana de la Pascua). Los estudiosos que sostienen esta opinión también dicen que la expresión **la preparación de la pascua** que se menciona en Juan 19:14, 31, 42 no se refiere al día antes de la Pascua sino, más bien, al «viernes» de la semana de la pascua, que cayó justo en el día de la Pascua ese año. (El **día de la preparación** es un término judío que se refiere al día anterior al día de reposo; y por lo tanto siempre cae un viernes.)

Si alguna de estas explicaciones es correcta, entonces no hay discrepancia entre Juan y los otros tres escritores de los Evangelios. (Existen también otras explicaciones). La opinión de este comentario es que la segunda explicación es probablemente la correcta. Creemos que los cuatro escritores de los Evangelios están de acuerdo en que la última cena de nuestro Señor se llevó a cabo el jueves en la noche, que era el comienzo del día de la Pascua ese año. (Para los judíos el día comienza a las 6 p.m.) Como afirman claramente Mateo, Marcos y Lucas, esta era la cena principal de la Pascua (Mateo 26:17-19; Marcos 14:12; Lucas 22:7-8). Entonces la crucifixión se llevó a cabo al viernes siguiente, el día de preparación (véase Juan 18:28 y su comentario).

21 Entonces Jesús dijo: «**El Hijo del Hombre va, según está escrito de él**». Se refería a la profecía escrita en el Salmo 41:9, que dice que el Mesías sería traicionado (véase Juan 13:18). «Mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado!» Judas, aunque fue nombrado para ser el instrumento de la traición de Jesucristo, era totalmente responsable de sus acciones. Y pagó el castigo total. Según Mateo 26:25, Judas entonces dijo a Jesús: «¿Soy yo, Maestro?». Y le dijo: «**Tú lo has dicho**».¹³² Jesús mojó un pedazo de pan en el plato de salsa y se lo dio a Judas (Juan 13:26). Y cuando tomó el pan, se fue (véase Juan 13:27-30).

22 Mientras Jesús y los discípulos que quedaban estaban comiendo, Jesús tomó pan y dijo: «**Tomad, esto es mi cuerpo**». De acuerdo con Lucas 22:19, Jesús dijo: «**Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí**». (véase 1 Corintios 11:23-24). Con estas palabras Jesús estableció la primera parte del sacramento de la Cena del Señor.¹³³

Esto es mi cuerpo. El pan representa el cuerpo de Jesús. Es señal de su presencia. Cada vez que celebremos la cena del Señor sabemos que así como tenemos el pan con nosotros, así está Jesús presente en medio de nosotros. Jesús dijo: «**Yo soy el pan de vida**» (Juan 6:35). Así como nuestra vida física es sustentada por el pan,¹³⁴ nuestra vida

espiritual es sustentada por Jesús (véase el Artículo General: La Cena del Señor).

Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado (Lucas 22:19). Jesús **partió** el pan y lo repartió entre los discípulos. Su cuerpo fue partido. Jesús dio su cuerpo, su vida, por nosotros. Vino **para dar su vida en rescate por muchos** (véase Marcos 10:45 y su comentario).

Entonces, Jesús dijo a sus discípulos: «**Tomad**», o como dice Mateo: «**Tomad, comed**» (Mateo 26:26). La vida de Jesús es un don que nos es dado, pero tomémoslo. Por fe apropiémonos de su sacrificio por nosotros. Creamos en Él. Tomar y comer del cuerpo y la sangre de Jesús es recibir la vida eterna (Juan 6:56-58).

Pero comer del cuerpo de Jesús también significa participar en su muerte; significa morir con Él. Nosotros también debemos ser partidos. También debemos morir (véase Romanos 6:3-8 y su comentario). Jesús dijo: «**De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto**» (Juan 12:24). Jesús habló de esto no solo refiriéndose a sí mismo, sino también a nosotros.

23-24 Entonces Jesús tomó la copa y dijo: «**Esto es mi sangre del nuevo pacto**,¹³⁵ **que por muchos es derramada**». Mateo agrega las palabras, «**...para remisión de los**

132 En lugar de las palabras, **Tú lo has dicho**, que es una traducción literal del griego, algunas versiones de la Biblia dicen: «Sí, eres tú». La expresión «tú lo has dicho» es un modismo judío que significa «sí, eres tú».

133 Véase Definición de Términos: Cena del Señor.

134 El pan es el alimento principal de los países del Medio Oriente.

135 Véase Definición de Términos: Pacto.

pecados» (Mateo 26:28). De acuerdo con Lucas 22:20, Jesús también dijo: «**Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama**» (véase 1 Corintios 11:25-26 y su comentario).

El antiguo **pacto** era una promesa que Dios dio al pueblo judío de que bendeciría y protegería a Israel siempre y cuando obedecieran su ley. Era necesario ratificar un pacto con sangre (Éxodo 24:6-8). Aún hoy en partes del Medio Oriente, la gente ratifica los acuerdos importantes con sangre.

Los judíos no guardaron su parte del pacto. Desobedecieron la ley de Dios vez tras vez. Rechazaron las advertencias de Dios hechas por los profetas del Antiguo Testamento, y así perdieron la bendición de Dios.

Dios, en su misericordia, determinó hacer un **nuevo pacto** con Israel, descrito por el profeta Jeremías (Jeremías 31:31-34). De acuerdo con este nuevo pacto, Dios prometió perdón y salvación a todas las personas que creyeran en Él. Jesús vino a cumplir ese nuevo pacto y a ratificarlo con su propia sangre. Esta es la **sangre del nuevo pacto**, la sangre misma de Cristo Jesús, **que por muchos es derramada**—es decir, por todos aquellos que creen en Cristo. Y, así como sucede con el pan, cuando tomamos de la copa en la cena del Señor, de alguna manera participamos nuevamente del sufrimiento y la muerte de Jesús, y recordamos cómo derramó su vida por nosotros para que pudiésemos recibir el perdón por los pecados y la vida eterna.

La sangre del antiguo pacto fue derramada únicamente para los judíos. Pero, la sangre del nuevo pacto es derramada para muchos—para toda la humanidad. Jesús es la **propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo** (1 Juan 2:2).

25-26 Finalmente, Jesús dijo a sus discípulos que esta sería la última vez que tomaría vino hasta que su reino fuera completamente establecido en el fin del mundo.¹³⁶ De acuerdo con Lucas 22:16, Jesús también dijo en este momento que Él no comería la cena de la pascua otra vez **hasta que se cumpla en el reino de Dios**. La cena de la pascua simbolizaba la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto. El cumplimiento de la pascua se dará con la salvación de un «nuevo Israel» de creyentes y el establecimiento del reino celestial eterno de Jesucristo.

Jesús anuncia la negación de Pedro (14:27-31)

(Mateo 26:31-35; Lucas 22:33-34; Juan 14:37-38)

27 Jesús dijo a sus discípulos que se **escandalizarían**. Se tenía que cumplir la profecía de Zacarías 13:7. Dios heriría al **pastor**, Jesús. Las **ovejas**—los discípulos, serían dispersadas (Juan 16:32).

28 Pero aunque la fe de todos iba a ser sacudida con la muerte de Jesús, su fe se restauraría cuando lo vieran resucitado de los muertos. Ellos lo verían de nuevo en Galilea

¹³⁶ Jesús no quería decir que las personas literalmente beberán y comerán comida en el reino del cielo. Nuestra comida allí será espiritual.

(véase Marcos 16:6-7). Aunque ellos abandonaran a Jesús, Él no los abandonaría.

29-31 Pedro hablaba mucho, pero tenía poca fe. Él era orgulloso (véase 1 Corintios 10:12 y su comentario). Sin embargo, no solo Pedro, sino también todos los demás discípulos insistieron en que permanecerían firmes. Pero todos huyeron cuando Jesús fue arrestado (versículo 50).

Jesús fue a la muerte sin compañía alguna a excepción de Dios. Ninguno de sus discípulos permaneció fiel a Él. Todo el mundo lo abandonó.¹³⁷

Getsemaní (14:32-42)

(Mateo 26:36-46; Lucas 22:39-46)

32-33 Diciéndoles a sus otros ocho discípulos: «**Sentaos aquí, entre tanto que yo oro**», Jesús llevó a sus discípulos principales, Pedro, Jacobo y Juan (Marcos 5:37; 9:2), a un lugar apartado dentro del huerto de **Getsemaní**. Entonces, comenzó a **entristecerse y a angustiarse**. Esto no era porque Él le temía a la muerte o al dolor, sino porque estaba a punto de ser separado de Dios por un tiempo. Estaba a punto de recibir sobre sí toda la ira de Dios en contra de la humanidad pecaminosa. Jesús estaba a punto de tomar sobre sí mismo el castigo por nuestros pecados, para que los que creamos en Él, podamos ser salvos de la ira de Dios y recibir la salvación (véase Marcos 10:45 y su comentario).

34 Mi alma está muy triste.

Aquí podemos ver que Jesús no solo era verdaderamente Dios, sino que además era enteramente humano. En medio de su tristeza deseaba el apoyo y el consuelo de sus tres discípulos más cercanos, y les dijo: «**Quedaos aquí, y velad conmigo**» (Mateo 26:38).

35-36 Jesús experimentó cada tentación conocida por la humanidad (Hebreos 4:15). Sin embargo, experimentó incluso mucho más que eso. Nunca entenderemos la agonía que Él soportó. Él era el hombre sin pecado que tomó nuestro lugar y recibió el castigo por nuestro pecado: la muerte y la separación de Dios (Romanos 6:23). Cristo fue **semejanza de carne de pecado y a causa del pecado**, es decir, una ofrenda por nuestro pecado (Romanos 8:3). El Hijo de Dios que no tenía ningún pecado Dios **lo hizo pecado** (2 Corintios 5:21) por nosotros. Cristo padeció la muerte en nuestro lugar (Hebreos 2:9), **para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo** (Hebreos 2:14). Jesucristo, por su muerte, ha hecho posible la salvación de toda persona que viene a Él en fe (Romanos 5:8-10).

Al principio Jesús pidió que la **hora**—es decir, su muerte y separación de Dios—**pasase de él**. Jesús pidió a Dios si no había otra forma de salvarnos—Dios con seguridad podía encontrar otra manera si así lo deseaba. Jesús dijo: «**Abba**,¹³⁸ **Padre, todas las cosas son posibles**

137 Sin embargo, Jesús no fue abandonado del todo. Algunas mujeres que le habían seguido vinieron y vieron su crucifixión de lejos (Marcos 15:40-41). El apóstol Juan estaba también allí (Juan 19:25-27).

138 **Abba** es la palabra aramea que quería decir «padre» (Romanos 8:15; Gálatas 4:6).

para ti».

Jesús oró: «**Aparta de mí esta copa»**. Esta era la copa de la ira de Dios (Isaías 51:17; Marcos 10:38). Era el propio deseo de Cristo de no morir en la cruz. Aunque Cristo era el Hijo mismo de Dios, su propio deseo humano difería del deseo de Dios. Por lo tanto, oró a Dios pidiendo que pudiera ser librado de esto. Pero habiendo orado esto, Él se sometió a la voluntad de Dios: «**Mas no lo que yo quiero, sino lo que tú»**. Al someterse a la voluntad de Dios, Jesús logró la victoria sobre Satanás; Él venció la tentación de no morir. En esto, Jesús nos ha dado un ejemplo a seguir. Que nosotros también podamos buscar la voluntad de Dios y no la nuestra en todas las situaciones.

37-38 Mientras Cristo oraba, los discípulos dormían. Deberían haber estado velando con Él, orando por Él y por ellos mismos, para que Satanás no los sorprendiera. Muchos años después, Pedro, en su primera carta, les advirtió a los cristianos que Satanás era como un **león rugiente** que buscaba a alguien para devorar; por lo tanto, ellos debían permanecer sobrios y velar (1 Pedro 5:8). Pero, en el huerto de Getsemaní, Pedro se durmió y pronto cayó presa de Satanás (véanse los versículos 66-72). No solo Pedro falló; todos los discípulos también **dejándole** [a Jesús] **huyeron** (versículo 50).

Hoy Jesús continúa diciéndole a todo creyente: «**Velad y orad, para que no entréis en tentación»** (Mateo 26:41). ¡Cuántas veces estamos dormidos espiritualmente, aunque nuestros cuerpos están despiertos! ¿Cuántas veces oramos cada día?

¿Cuán a menudo pensamos en Jesús? Para vencer a Satanás, velemos y oremos. Nuestros espíritus humanos están dispuestos a velar con Jesús, pero nuestros cuerpos son débiles (versículo 38). Aun Pedro, Jacobo y Juan—pescadores que pasaron muchas noches desvelados en sus barcas en el Mar de Galilea—no eran capaces de mantenerse despiertos con Jesús. Habían dicho que morirían por Jesús (versículo 31); pero cuando les llegó el tiempo de prueba, ni siquiera podían velar una hora con Él. ¡Es cierto el dicho: es más fácil morir por Jesús que vivir para Él!

39-40 Jesús se apartó para orar dos veces más. **Se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle** (Lucas 22:43), Su **agonía** era tan grande que su sudor caía en grandes gotas, **como grandes gotas de sangre** (Lucas 22:44).

41-42 Cada vez que Jesús regresaba, encontraba dormidos a los discípulos. Entonces, vio a Judas y a una multitud enviada para prenderle. «**Levantaos, vamos»**, les dijo. No estaba diciéndoles que huyeran, sino que debían ir a encontrarse con sus enemigos.

Arresto de Jesús (14:43-52)

(Mateo 26:47-56; Lucas 22:47-53; Juan 18:1-11)

43 Tan pronto como Judas y el gentío vino, **Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: «¿A quién buscáis?»** (Juan 18:4). Cuando respondieron: «**A Jesús nazareno»**, Él dijo: «**Yo soy»**. Y cuando dijo esto, **retrocedieron, y cayeron a tierra**

(Juan 18:5-6). De alguna manera, toda esa gente sabía que Jesús no era un hombre común. Cuando Él dijo: «**Yo soy**», ellos sintieron temor.

Entonces, de acuerdo con Juan 18:8-9, Jesús dijo al gentío que dejara ir a sus discípulos. La gente le obedeció. De esta manera se cumplieron las palabras de Jesús en Juan 6:39 y 7:12.

44-47 Entonces el propio discípulo de Jesús, Judas, le traicionó con un beso. La multitud prendió a Jesús. ¡Y por fin Pedro se despertó! De pronto, se dio cuenta de lo que estaba sucediendo. Entonces entró en acción. Pero, ¿qué hizo? Algo muy estúpido. Cortó la oreja al siervo del sumo sacerdote (Juan 18:10). Pedro, el discípulo principal, si no estaba dormido y sin hacer nada por Dios, estaba despierto y haciendo algo en contra de la voluntad de Dios. Pedro todavía no entendía que el plan de Dios era que Jesús sufriera y muriera.

Entonces, Jesús reprendió a Pedro y sanó la oreja cortada del hombre (Lucas 22:51). Luego dijo a Pedro que **todos los que tomen espada, a espada perecerán** (Mateo 26:52). Es decir, la violencia siempre conlleva la violencia. Si en ese momento los discípulos hubieran intentado luchar contra la multitud, todos hubieran sido muertos. Jesús no nos enseña aquí que en toda situación está mal usar la espada; Él solo hablaba de la situación que se estaba viviendo en ese momento. Sabemos que ha habido muchas situaciones en que los que han usado espada no han muerto.¹³⁹

Entonces, Jesús recordó a Pedro que si Dios hubiera querido rescatarlo, podría haber enviado en un instante **doce legiones de ángeles** (Mateo 26:53-54). Pero ese no era el plan de Dios. Dios no necesitaba la ayuda de Pedro para cumplir su propósito. Y es bueno que también recordemos que Él no necesita de nuestra ayuda. Ninguno de nosotros es indispensable. Sirvámosle o no, Él es capaz de cumplir su propósito. Sin embargo, también es verdad que Él ha decidido cumplir sus propósitos a través de seres humanos débiles y fracasados como Pedro—y como nosotros.

48-49 Pero es así, para que se cumplan las Escrituras (versículo 49). De acuerdo con la profecía de Isaías 53:12, Jesús **fue contado con los pecadores**. Por lo tanto, el gentío había venido de noche con espadas y palos, como si Jesús fuera un proscrito que impulsaba una rebelión.

50 Cuando los discípulos al fin vieron que no había esperanza, abandonaron a Jesucristo y huyeron (véase el versículo 27). Este versículo es uno de los más tristes del Nuevo Testamento. Pero a la vez, es una de las pruebas más grandes de que Jesús resucitó de los muertos. Si Él no hubiera resucitado de los muertos, nadie hubiera sabido nada más de los discípulos. ¡El cristianismo hubiera terminado con este versículo!

51-52 Un joven huyó desnudo, dejando su ropa en manos de la multitud. Muchos estudiosos de la Biblia creen que este joven era el mismo Marcos, autor de este

139 Para una discusión más amplia del tema, véase el Artículo General: Resistiendo la maldad.

Evangelio. Ellos también creen que Marcos era el hijo del dueño de la casa donde Jesús comió su última cena (versículo 14).

Jesús ante el Sanedrín (14:53-65)
(Mateo 26:57-68; Lucas 22:63-71)

53 De acuerdo con el Evangelio de Juan, la multitud incluía a los soldados y alguaciles de los judíos (Juan 18:3,12). Primero llevaron a Jesús donde Anás, el suegro del sumo sacerdote (véase Juan 18:13-14, 19-24). Luego lo llevaron ante el sumo sacerdote, Caifás (Mateo 26:57).

54 Pedro los siguió **de lejos**. No los siguió por lealtad a Jesús, sino por curiosidad. De acuerdo con Mateo 26:58, entró al patio de Caifás **y se sentó con los alguaciles, para ver el fin**.

55-56 Los líderes judíos se reunieron en la casa de Caifás a medianoche. Entonces, cuando se hizo de día, **todo el concilio**—es decir, **los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas** (Lucas 22:66)—se reunió. Este concilio constaba de setenta miembros y era el cuerpo gobernante de los judíos. El concilio tenía autoridad sobre todo asunto religioso que tenía que ver con la nación judía.

El Sanedrín o concilio intentó hallar dos testigos que apoyaran su acusación contra Cristo. De acuerdo con la ley judía, un hombre debía ser acusado por al menos dos testigos antes de que pudiera ser hallado culpable (Deuteronomio 17:6; 19:15). Pero no se podían encontrar

dos testigos que estuvieran de acuerdo; las acusaciones de los testigos no concordaban. Por lo tanto, no podían ser aceptadas como evidencia contra Jesús.

57-59 Entonces unos testigos falsos acusaron a Jesús de haber dicho: **«Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano»**. Ellos estaban citando erróneamente a Jesús. Jesús había dicho, **«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré»** (Juan 2:19). Pero, Jesús no se refería al templo en Jerusalén sino al templo de su cuerpo (Juan 2:21-22).

Amenazar con destruir el templo era un crimen serio ante los judíos (véase Hechos 6:12-14). Sin embargo, aunque la acusación era seria, los testigos no estaban de acuerdo en lo que Jesús dijo exactamente (versículo 59).

60-61 El sumo sacerdote entonces comenzó a interrogar a Jesús, pero Jesús guardó silencio en un principio. No se defendió contra las acusaciones (Marcos 15:3-5; 1 Pedro 2:23). **Como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca** (Isaías 53:7).

Sin poder encontrar una acusación en la cual estaban de acuerdo dos testigos, el sumo sacerdote decidió preguntar de frente a Jesús si Él era el Mesías, el Cristo, el **Hijo del Bendito**—es decir, el Hijo de Dios.

62 Jesús respondió: **«Yo soy»**. Algunas versiones de la Biblia traducen esto: «Sí, es como tú has dicho». De acuerdo con Mateo 26:64, Jesús dijo: **«Tú lo has dicho»**, que es una

traducción literal de una expresión judía que quiere decir «Sí».¹⁴⁰

Aquí, Jesús por primera vez admite públicamente que Él era el Mesías. Pero no era la clase de mesías que el sumo sacerdote se imaginaba. No era solo un hacedor de milagros que podía derribar un edificio y levantarlo en tres días. Él era el verdadero Mesías, enviado por Dios para salvar a Israel de sus pecados. Y aunque por ahora era prisionero, el sumo sacerdote y demás líderes judíos lo verían un día **sentado a lo diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo** (véase Daniel 7:13; Marcos 13:26).

Nótese en este versículo que Jesús no solo se identificó como el Hijo de Dios sino también como el Hijo del Hombre (véase Marcos 1:1; 2:10 y sus comentarios). Jesús es en verdad, enteramente Dios y enteramente hombre a la vez. Jesús es Dios venido a la tierra como ser humano. Él es la única verdadera encarnación del Dios vivo (véase el Artículo General: Jesucristo).

63-64 Que un hombre se declarara Dios, o el Hijo de Dios, se consideraba un crimen digno de muerte según la ley judía (véase Juan 5:18 y su comentario). Jesús había confesado al sumo sacerdote que Él era el **Hijo del Bendito**—es decir, el Hijo de Dios, el Mesías, **el Cristo**. Que Jesús insistiera en decir que Él era el Mesías era una ofensa para los líderes judíos. Les era claro que este hombre no podía ser el Mesías. ¡Ellos esperaban que el Mesías apareciera como un rey poderoso, no como un prisionero humilde! Era obvio

que Jesús estaba mintiendo. Era un blasfemo. Por lo tanto, los judíos lo condenaron a muerte. Ninguna otra evidencia era necesaria. ¡Jesucristo se había condenado a sí mismo!

El sumo sacerdote [rasgó] **su vestidura**. Para los judíos, el rasgar la ropa era una señal de tristeza o de ira cuando escuchaban que alguien blasfemaba contra Dios (Hechos 14:14).

Los líderes judíos no podían llevar a cabo la sentencia de muerte. Solo el gobernador romano podía autorizar la ejecución. Por lo tanto, ellos decidieron entregar a Jesús a Poncio Pilato, el gobernador romano de esa época (Marcos 15:1).

65 Entonces los oficiales judíos y los soldados empezaron a maltratar a Jesús. Le vendaron los ojos, le pegaron, y le dijeron: «**Profetizanos, Cristo. Dinos: quién es el que te golpeó**» (Mateo 26:67-68).

Pedro niega a Jesús (14:66-72)

(Mateo 26:69-75; Lucas 22:54-62; Juan 18:15-18, 25-27)

66 De acuerdo con Juan 18:15-16, otro discípulo vino con Pedro a la casa del sumo sacerdote. Este otro discípulo, como era pariente del sumo sacerdote, pudo obtener el permiso necesario para que Pedro entrara al patio.

67-69 La primera criada que reconoció a Pedro también contó a los demás: «**Este es de ellos**» (versículo 69). Después otra criada también dijo que él había estado con Jesús (Mateo 26:71).

70 Entonces, otros más

140 La misma expresión se encuentra en Mateo 26:25 (véase Marcos 14:21 y su comentario).

reconocieron el acento de Pedro. Pedro era de la provincia norteña de Galilea, y la gente de Galilea hablaba con un acento marcado. Un hombre, pariente del hombre al que Pedro le había cortado la oreja, también acusó a Pedro de haber estado con Jesús (Juan 18:26).

71 Por tercera vez, Pedro negó que conocía a Jesús. **El comenzó a maldecir, y a jurar.** Es decir, dijo: «Si yo miento, sea yo maldito».

72 Luego el gallo cantó dos veces. **Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro** (Lucas 23:61). Entonces Pedro recordó lo que Jesús le había dicho (versículo 30). **Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente** (Lucas 22:62).

Un escritor antiguo dijo que por el resto de su vida, cuando Pedro escuchaba cantar un gallo, lloraba, porque recordaba la noche en que había negado a su Señor. Después de esa noche, Pedro nunca más negó al Señor.

CAPÍTULO QUINCE

Jesús ante Pilato (15:1-20)

(Mateo 27:1-2, 11-31; Lucas 23:1-3, 18-25; Juan 19:1-3)

1 **Muy de mañana** los líderes judíos habían **tenido consejo.** Durante la noche habían condenado a muerte a Jesús por blasfemar contra Dios (Marcos 14:64). Sin embargo,

los líderes mismos no tenían la autoridad para llevar a cabo la pena de muerte. Israel era una colonia del imperio romano, y por lo tanto solo el gobernador romano **Poncio Pilato**¹⁴¹ podía ejecutar a los criminales. Sin embargo, la acusación de blasfemar a Dios no tenía peso ante los romanos. Era un asunto judío, y puramente religioso. Poncio Pilato no accedería a ejecutar a un hombre únicamente con una acusación de estas. Por lo tanto, los líderes judíos necesitaban encontrar una acusación contra Jesús que justificara la pena de muerte a los ojos de Pilato. El Sanedrín tuvo **consejo** para culpar a Jesús de querer hacerse rey de los judíos. Los líderes judíos dirían entonces que Jesús estaba intentando levantar un reino independiente. Para los romanos esto constituiría traición, y seguramente Pilato accedería a la ejecución de Jesús. Los líderes judíos también acusaron falsamente a Jesús de no querer pagar los impuestos al César (véase Lucas 23:1-2).

2 Así, cuando Pilato escuchó la acusación hecha contra Jesús, Le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» y Jesús respondió: «**Tú lo dices**».¹⁴² Pero Jesús no era la clase de rey que Pilato esperaba. El reino de Jesús no era de este mundo (Juan 16:36).

3-5 Entonces los judíos hicieron más acusaciones, pero Jesús no les respondió (véase Marcos 14:61 y su comentario).

141 **Poncio Pilato** fue el gobernador de la provincia de Judea entre los años 26-36 d.C.

Normalmente residía en Cesarea, pero durante la Pascua cada año venía a Jerusalén para asegurarse de que no hubiera disturbios entre los judíos, pues durante la semana de la Pascua los sentimientos nacionalistas judíos eran más fuertes.

142 En lugar de las palabras, **Tú lo dices**, que es una traducción literal del texto griego, algunas versiones de la Biblia dicen, «Sí, es como tú dices». La expresión, «tú lo dices», es un modismo judío que significa «Sí» (véase Mateo 26:25,64; Marcos 14:62 y sus comentarios).

Para una descripción más completa del juicio ante Pilato, véase Juan 18:28-40 y su comentario.

De acuerdo con el Evangelio de Lucas, Pilato no encontró fundamento para las acusaciones contra Jesús. El rey Herodes de Galilea también estaba en Jerusalén en ese tiempo, y como Jesús era galileo, Pilato lo envió a Herodes para obtener su opinión sobre el asunto. Pero Herodes tampoco encontró nada que hubiera hecho Jesús para merecer la pena de muerte, y entonces lo envió de regreso a Pilato (véase Lucas 23 4-16 y su comentario).

6-8 Cada año en la fiesta de la pascua el gobernador romano solía soltar a un prisionero judío. Esto se hacía como un gesto para complacer a los judíos. Los judíos podían elegir a la persona que ellos querían que fuera liberado. Este año la multitud pidió que Pilato **hiciese como siempre les había hecho**, es decir, que soltara a un prisionero.

9-11 Pilato, no habiendo encontrado culpable a Jesús, quería soltarlo (Lucas 23:20). Él sabía que los líderes judíos querían matar a Jesús por la envidia que ellos tenían de su popularidad (versículo 10). Sin embargo, Pilato pensó que los demás judíos querrían soltar a Jesús. Él pensó que dejando que la gente común eligiera a cuál prisionero soltar, quedarían contentos y a la vez evitaría condenar a muerte a un hombre inocente. De este modo Pilato podría satisfacer al pueblo y mantener una conciencia limpia también.

Pero, para sorpresa de Pilato, el pueblo no eligió a Jesús. Solo uno días

antes, ellos habían estado clamando «Hosanna» cuando Jesús entraba en Jerusalén (Marcos 11:9-10). Ahora estaban en contra de Jesús. ¿Por qué? Porque **los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás** (versículo 11). Barrabás era un homicida convicto y un revolucionario. ¡Cuán profundamente estaba el pueblo bajo la influencia de sus principales sacerdotes! ¡Qué inconstante era esa gente! En un instante veían a Jesús como el Mesías; y al siguiente lo veían peor que un homicida (véase Hechos 14:11, 19; 2 Corintios 6:8).

Según Mateo 27:19-21, ese mismo día la esposa de Pilato había visto a Jesús en sueños y envió un mensaje a Pilato diciendo: «**No tengas nada que ver con ese justo**». Por este medio, Dios envió a Pilato una advertencia especial. Dios en su misericordia está siempre enviando a la humanidad advertencias para guardarlo del pecado; y es nuestra responsabilidad el prestar atención a estas advertencias. Pero Pilato no escuchó la advertencia. Él cedió ante el deseo del pueblo. Pilato estaba más interesado en agradar a los hombres que en agradar a Dios.

12-14 Pilato estaba en un dilema. No quería soltar a Barrabás, porque este era un revolucionario y un criminal. Tampoco quería condenar a muerte a Jesucristo, pues no había cometido ningún delito digno de muerte. De acuerdo con Lucas 23:22, tres veces Pilato apeló al pueblo para que reconsiderara y permitiera soltar a Jesucristo. Para aplacarlos, Pilato les propuso, diciendo: «**Le castigaré,**

pues, y le soltaré». Pero ellos gritaban aún más: ¡Crucifícale!¹⁴³ (versículo 14).

De acuerdo con Mateo 27:24-25, veía **Pilato que nada adelantaba**. Todos comenzaban a alborotarse. Si él soltaba a Jesús, con seguridad se armaría un disturbio aún peor. Y si tal disturbio llegaba a oídos del emperador en Roma, Pilato perdería su puesto por no guardar el orden. Por ende, decidió hacer crucificar a Jesús. Pero primero **tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo** (Mateo 27:24). Esta era una costumbre judía que significaba que uno se absolvía de toda culpa (Deuteronomio 21:6-7).

«Inocente soy yo de la sangre de este justo», dijo Pilato.¹⁴⁴ Y todo el pueblo respondió: **«Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos»** (Mateo 27:24-25). Y efectivamente ellos pagaron por la muerte de Cristo con su propia sangre cuarenta años después cuando los romanos vinieron y destruyeron a Jerusalén y masacraron a todos los judíos que había en la ciudad.

15 En la época de Jesús, los condenados a morir en la cruz primero eran azotados. Eran azotados con látigos hechos de cuero con pedazos de metal o de hueso en las puntas.

Muchas personas morían solamente por los azotes. De acuerdo con Juan 19:1-4, Pilato esperaba que al azotar a Jesús la multitud quedara satisfecha, y dejaría de insistir en que fuera crucificado. Sin embargo, esto no funcionó. La multitud clamaba por la muerte de Jesús con aun más fuerza.

16-20 Pilato entregó a Jesús a los soldados romanos para ser crucificado. Ellos se burlaron de Él y lo azotaron. Mientras tanto, de acuerdo con el Evangelio de Juan, Pilato hizo un intento final de persuadir a la multitud para que dejara en libertad a Jesús. Pero no tuvo éxito (véase Juan 19:1-16 y su comentario).

La crucifixión (15:21-32)

(Mateo 27:32-44; Lucas 23:26-43; Juan 19:17-24)

21 Los criminales sentenciados a muerte tenían que llevar su propia cruz al lugar de ejecución. Jesús al principio llevaba su propia cruz (Juan 19:17). Pero por los azotes que le habían dado, estaba demasiado débil como para seguir adelante, y obligaron a un hombre de **Cirene**¹⁴⁵ llamado **Simón**¹⁴⁶ a llevar la cruz en su lugar.

Según Lucas 23:27-31, muchos siguieron a Jesús camino al sitio de

143 El método romano de ejecutar a los criminales condenados era colgándolos en una cruz (véase Marcos 8:34 y su comentario). Era un método de ejecución vergonzoso y doloroso. Para una discusión más amplia, véase Definición de Términos: Cruz.

144 Ante Dios, por supuesto, Pilato no era inocente. El participó del crimen de los judíos. Podría haber soltado a Cristo, pero escogió no hacerlo para resguardar su propia posición. Sin embargo, intentó echar la culpa por la muerte de Jesús a los judíos. Él dijo: **«Inocente soy... es responsabilidad de ustedes»** (Mateo 27:24). Sin embargo, no es posible transferir la culpa de esta forma. Aquellas personas que consienten a los pecados de otros son partícipes de esos mismos pecados.

145 **Cirene** era una región del norte de África donde se ubica el país de Libia actualmente.

146 Rufo, el hijo de Simón, puede ser el mismo Rufo mencionado en Romanos 16:13, un miembro de la iglesia en Roma.

ejecución. Las mujeres lloraban y se lamentaban por Él. Sin embargo, Jesús les dijo: «**Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos**» (Lucas 23:28). Entonces Jesús profetizó acerca de la destrucción de Jerusalén a manos del ejército romano. En aquellos días, dijo, quienes no tuvieran hijos serían afortunados, pues ellos no tendrían que ver sus hijos sufrir. Además, ellos podrían escaparse con mayor facilidad. Como lo había profetizado Oseas, el sufrimiento infligido por los romanos sería tan grande que la gente rogaría que los montes y los collados se les cayeran encima para que se acabara así su sufrimiento (Oseas 10:8; Lucas 23:30).

Entonces, de acuerdo con el relato de Lucas, Jesús dijo: «**Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?**» (Lucas 23:31). Es decir, si los romanos están crucificando a Jesús, siendo inocente, ¿qué les harían a los judíos en Jerusalén, culpables de la muerte de Jesús?

22-24 Gólgota, el Lugar de la Calavera, era un pequeño monte en forma de cráneo (o calavera) en las afueras de Jerusalén. Las mujeres ofrecieron a Jesús **vino mezclado con mirra**.¹⁴⁷ La mirra era un opiáceo, y era costumbre judía darles esto a los criminales que iban a ser ejecutados (Proverbios 31:6-7). Pero Jesús se negó a tomarlo, pues había decidido llevar todo el sufrimiento de la cruz

sin la ayuda de droga alguna.

En esa época era costumbre que los soldados romanos se dividieran la ropa de los criminales ejecutados. De acuerdo con Juan 19:23-24, los soldados que crucificaron a Jesucristo dividieron en cuatro partes sus ropas; una parte para cada soldado. Sin embargo, la túnica era de una sola pieza sin costura. Así que, en lugar de romperla en cuatro partes, los soldados echaron suertes por ella. En esta manera se cumplió la profecía del Salmo 22:18.

25 Jesucristo fue crucificado más o menos a la **hora tercera**, es decir, a las 9 de la mañana. De acuerdo con Juan 19:14, Jesús estaba todavía frente a Pilato a la **hora sexta**, o a las 12 del medio día. Algunos estudiosos de la Biblia creen que Juan estaba calculando la «hora sexta» a partir de la media noche, de acuerdo con la costumbre romana, mientras que Marcos calculaba la «hora tercera» partiendo desde el amanecer, como era la costumbre judía. Si esta explicación es la correcta, Jesucristo salió de la presencia de Pilato a las 6 de la mañana y fue crucificado a las 9 de la mañana.¹⁴⁸

26 Los romanos tenían la costumbre de escribir el veredicto del criminal en el poste de la cruz sobre su cabeza. La inscripción completa rezaba así: «Jesús nazareno, rey de los judíos» (Mateo 27:37; Lucas 23:38; Juan 19:19). A los ojos de los romanos, Jesús era culpable de querer hacerse rey. Al ponerle esta

147 De acuerdo con Mateo 27:34, fueron otros los que le dieron de beber vino mezclado con **hiel**. La hiel es muy amarga. Es posible que los soldados hicieron esto para burlarse de Jesús. Después uno de los soldados dio a Jesús **vinagre** para beber (versículo 36); esto era un vino barato que tomaban comúnmente los soldados (Mateo 27:48; Lucas 23:36).

148 Hay otras explicaciones de la diferencia entre Marcos y Juan. No es seguro cuál de ellas es correcta.

inscripción, los romanos les estaban enviando una advertencia que cualquier otro que se levantara contra los romanos recibiría ese mismo castigo. De acuerdo con Juan 19:20-22, los judíos estaban molestos con esta inscripción; era una burla contra la nación judía. Ellos trataron de hacer que Pilato cambiara esa inscripción, pero él les negó.

Después de que Jesucristo fuera colgado en la cruz, de acuerdo con Lucas 23:34, sus primeras palabras fueron: «**Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**». Jesús aquí nos ha dado el ejemplo supremo de cómo debemos perdonar a nuestros enemigos (véase Lucas 6:27; Hechos 7:60).

27-28 Dos ladrones fueron crucificados juntamente con Jesús. Estos ladrones habían cometido algún crimen en contra del gobierno romano; si no, no habrían sido condenados a muerte. Su presencia allí con Jesús cumplió la profecía de Isaías 53:12 que dice, **y fue contado con los pecadores**.¹⁴⁹

29-31 Los romanos y los judíos se burlaron de Jesucristo. Decían: «Él afirmó poder reconstruir el templo en tres días (Marcos 14:57-58); ¿por qué, entonces, no se puede bajar de la cruz? **A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar**». Pensaban que Jesús era incapaz de bajarse de la cruz. De hecho, Jesús sí se podría haber bajado. Sin embargo, para salvarnos de nuestros pecados, era necesario que Jesús muriera en la cruz, tal como había dicho antes a sus discípulos en tres ocasiones distintas

(Marcos 8:31; 9:31; 10:33-34).

32 «**El Cristo... descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos**», dijeron los principales sacerdotes y escribas. Estos líderes judíos en otra ocasión habían pedido al Cristo que les diera una señal, pero se había negado (véase Marcos 8:11-12 y su comentario). Los hombres cuyos corazones están endurecidos no creerán incluso si ven una señal. Jesús se levantó de entre los muertos, siendo esto un milagro aún más grande que el de bajarse de la cruz, pero aun así los judíos no creyeron que era el Mesías (véase Lucas 16:19-31 y su comentario).

Los dos ladrones que fueron crucificados a cada lado de Jesús también le insultaron. Pero, de acuerdo con Lucas 23:39-43, uno de los ladrones se arrepintió y reprendió al otro ladrón. Él le dijo: «Estamos siendo castigados justamente, pero este hombre, Jesús, no ha hecho nada malo». Entonces el ladrón arrepentido dijo a Jesús: «**Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino**» (Lucas 23:42). Y Jesús respondió: «**Hoy estarás conmigo en el paraíso**» (Lucas 23:43).

Hay dos cosas que podemos aprender de esto. Primero, que aunque alguien crea al final de su vida, será salvo. Segundo, tan pronto muere un creyente, su espíritu va al **paraíso**. El paraíso es un lugar de felicidad en el cielo adonde van nuestros espíritus para esperar la resurrección de nuestros cuerpos (véase 2 Corintios 12:2-4; Apocalipsis 2:7 y sus comentarios).

149 No todos los manuscritos antiguos de Marcos contienen el versículo 28. Un versículo similar se encuentra en Lucas 22:37.

La muerte de Jesús (15:33-41)

(Mateo 27:45-56; Lucas 23:44-49; Juan 19:28-30)

33 Hubo tinieblas sobre toda la tierra desde las 12 del mediodía hasta las 3 de la tarde. Este no era un eclipse común del sol,¹⁵⁰ pues la fiesta de la pascua siempre caía en tiempo de luna llena. De acuerdo con Lucas, **el sol se oscureció** (Lucas 23:45). Algún evento grande y especial había ocurrido en los cielos durante las tres últimas horas de vida de Jesús sobre la tierra. La oscuridad era una señal de la maldición de Dios sobre la humanidad pecaminosa; era una señal de que Dios había apartado su presencia de los hombres. Porque, de todos los terribles actos que habían cometido los hombres a través de toda la historia, el más terrible de todos era la crucifixión de Jesús, el Hijo de Dios. En toda la historia del mundo, no ha habido un momento tan oscuro y maligno como aquellas tres horas.

34 Entonces, justo antes de morir, Jesús clamó: «**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?**» Esta es una cita de Salmo 22:1.

¿Por qué dijo Jesús esto? Porque la oscuridad que cayó sobre toda la tierra también cayó sobre Jesús. Él también, en medida plena, experimentó la separación de Dios. Experimentó toda la ira de Dios, toda la maldición sobre el hombre pecador. Él sabía que era **maldito todo el que es colgado en un madero**, es decir, en una cruz (véase Deuteronomio 21:23; Gálatas 3:13 y sus comentarios).

Durante el tiempo en que Jesús estuvo colgado en la cruz, Dios de veras lo desamparó. Nuestro pecado fue puesto sobre Jesús; **por nosotros [se] hizo pecado** (2 Corintios 5:21). Y Dios no puede ver el pecado; por lo tanto apartó su rostro de Jesús. En el huerto de Getsemaní, un ángel había venido para consolar y fortalecer a Jesús (Lucas 22:43). Pero en la cruz, no había nadie para consolarlo ni fortalecerlo. Este fue el precio del cual habla Jesús cuando dice que vino **para dar su vida en rescate por muchos** (véase Marcos 10:45 y su comentario).

35-36 La gente que estaba parada cerca de Jesús le oyó decir: «**Eloi, Eloi**», y pensaron erróneamente que estaba llamando al profeta Elías.

De acuerdo con Juan 19:28-30, Jesús dijo que tenía sed, entonces le dieron de beber. Cuando había recibido la bebida que le fue dada por el soldado, dijo: «**Consumado es**». Su obra se había terminado. Había cumplido lo que su Padre le había enviado en el mundo a hacer (véase Juan 17:4).

37 En este momento, de acuerdo con Lucas 23:46, Jesús también dijo: «**Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu**». Y después de decir esto, Jesús dio una gran voz y expiró.

38 El **velo del templo** que se menciona aquí era la cortina en la entrada de la habitación más interna del templo, el Lugar Santísimo, donde solo podía entrar el sumo sacerdote. Los judíos creían que la presencia de Dios se encontraba en ese lugar (véase Hebreos 9:1-5 y su comentario). Una

¹⁵⁰ Los eclipses comunes del sol ocurren cuando la luna se interpone entre la tierra y el sol; pero esto es imposible durante una luna llena.

vez al año el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo para ofrecer un sacrificio por sus propios pecados y por los pecados del pueblo (véase Hebreos 9:7 y su comentario). En el momento de la muerte de Jesús, este velo a la entrada del Lugar Santísimo se **rasgó en dos, de arriba abajo**, es decir, fue destruido. Esto quería decir que el sumo sacerdote ya no tenía que entrar al Lugar Santísimo para ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo. Jesús era el último sacrificio por el pecado; ningún otro sacrificio sería necesario.

Por el sacrificio de Jesús, Dios ahora ha perdonado los pecados de los creyentes y los ha declarado justos. Además, como los creyentes han sido declarados justos por Dios, ellos ahora pueden entrar directamente a su presencia (véase Hebreos 4:16; 1 Pedro 3:18). Ya no existe el velo que nos impedía acercarnos a Dios. **Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne... acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe** (Hebreos 10:19-22).

Muchos de los líderes judíos supieron del velo que se había rasgado. Quizás es por esta razón que luego **muchos de los sacerdotes obedecían a la fe** (Hechos 6:7).

Según Mateo 27:51-53, también hubo un terremoto en el momento de la muerte de Jesús. Las tumbas se abrieron, y **muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron. Y después de la**

resurrección de él, vinieron a Jerusalén y se aparecieron a muchos. Era una señal de la resurrección de los creyentes que tendrá lugar en el fin. Esto era como un anticipo de lo que nos sucederá cuando Jesús regrese. Jesús fue las **primicias de los que durmieron** (véase 1 Corintios 15: 20-23 y su comentario). Fue el **primogénito de entre los muertos** (Colosenses 1:18). De este modo, en el tiempo de su muerte y resurrección, unos de los santos del Antiguo Testamento también se levantaron. Y cuando regrese, todos nosotros seremos levantados también.

A través de esto vemos que los santos fieles del Antiguo Testamento que no conocieron a Jesús serán devueltos a la vida. Con su muerte, ¡Jesús venció a la muerte de verdad! (1 Corintios 15:54,57). Con su muerte, Él destruyó **al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo** (Hebreos 2:14).

39 El centurión y los soldados que crucificaron a Jesús (Mateo 27:54) estaban asombrados al verlo morir. Apenas un momento antes se habían burlado de Él. Le habían clavado las manos cuando lo colgaron en la cruz. Pero vieron oscurecerse la tierra. Sintieron el terremoto. Escucharon las palabras de Jesús mientras colgaba de la cruz. Oyeron su grito final. Jesús no murió como otros que habían visto los soldados. El centurión dijo: **«Verdaderamente este hombre era justo»** (Lucas 23:47). **«Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».**

40-41 Las mujeres que vinieron con Cristo desde Galilea eran más fieles y devotas que los discípulos de

Jesús.¹⁵¹ Presenciaron la muerte de Jesús, y luego dieron un informe a los discípulos de lo que habían visto y oído.

María Magdalena había sido sanada por Jesús de siete demonios (Lucas 8:2. **Salomé** era la esposa de Zebedeo y la madre de los discípulos Jacobo y Juan (Mateo 27:56). Algunos estudiosos creen que la segunda **María** mencionada era la madre de Jesús, pero esto no es seguro.

Sepultura de Jesús (15:42-47)

(Mateo 27:57-61; Lucas 23:50-56; Juan 19:38-42)

42-43 En el día de la **preparación** de la semana de la pascua—el viernes ante del día de reposo, José de Arimatea fue ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.¹⁵² José era miembro del **concilio**, o sea del Sanedrín. Era discípulo de Jesús, pero creía en secreto porque temía a los judíos (Juan 19:38). Era un **varón bueno y justo** que no estuvo de acuerdo con la decisión de los líderes judíos de condenar a Cristo (Lucas 23:50-51).

44-46 Pilato accedió a la petición de José. Tomó el cuerpo y lo puso en un sepulcro nuevo, que recientemente había preparado para sí mismo (Mateo 27:60; Lucas 23:53). Luego, selló la entrada de la tumba con una piedra **muy grande**

(Marcos 16:4).

Así como Jesús no tenía donde recostar su cabeza mientras vivía (Lucas 9:58), tampoco tendría una tumba dónde recostar su cuerpo al morir. Fue puesto en la tumba de otro hombre.

47 Dos de las mujeres que vinieron con Jesús desde Galilea, **María** y **María Magdalena** (versículo 40), vieron el lugar donde fue sepultado. Entonces se fueron a casa y prepararon especies y ungüentos para embalsamar el cuerpo (Lucas 23:56).

Según Juan 19:39-42, **Nicodemo**¹⁵³ acompañó a José cuando este fue ante Pilato, y luego ayudó a sepultar a Jesucristo. Envolvieron el cuerpo con especies aromáticas según la costumbre judía. Las mujeres querían agregar más especies como prueba de su amor y devoción por Jesús.

CAPÍTULO DIECISEIS

La resurrección (16:1-8)

(Mateo 28:1-8; Lucas 24:1-8; Juan 20:1)

1 Cuando pasó el día de reposo, es decir, a las 6 de la tarde del sábado,¹⁵⁴ las mismas mujeres que habían visto a Jesús en la cruz (Marcos 15:40) compraron y prepararon especies aromáticas y ungüentos para unguir el

151 Entre todos los discípulos, solo Juan estuvo presente en la crucifixión (Juan 19:26).

152 Normalmente, los romanos no permitían sepultar a los criminales crucificados, sino que dejaban sus cuerpos en la cruz para que las aves los comieran. (Hacían esto como advertencia). Pero de acuerdo con la ley judía, era necesario sepultar a una persona el mismo día que moría (Deuteronomio 21:22-23). Esta es la razón por la cual José pidió permiso a Pilato para ir y sepultar a Jesús.

153 A **Nicodemo** también se le menciona en Juan 3:1-5.

154 Los judíos consideraban que el día de reposo comenzaba a las 6 de la tarde el día viernes y terminaba a las 6 de la tarde el día sábado.

cuerpo de Jesús (Lucas 23:56).

2-4 Cuando las mujeres llegaron al sepulcro, encontraron que la gran piedra había sido removida. De acuerdo con Mateo 28:2-4, hubo un terremoto, y un ángel que vino del cielo removió la piedra. Los centinelas que habían sido puestos para montarle guardia a la tumba (Mateo 27:62-66) **de miedo... temblaron y se quedaron como muertos** (Mateo 28:4).

5 El ángel, que apareció en forma de joven, estaba sentado sobre la piedra al lado derecho de la entrada del sepulcro. Las mujeres se alarmaron por su **aspecto que era como un relámpago** (Mateo 28:3). De acuerdo con Lucas 24:4, había también un segundo ángel allí, que ni Mateo ni Marcos mencionan.

6-7 Los ángeles les dijeron a las mujeres: **«¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?»** (Lucas 24:5). **«Ha resucitado... va delante de vosotros a Galilea... como os dijo»** (véase Marcos 14:28; Lucas 24:6-7).

8 Las mujeres huyeron del sepulcro. Al principio, no le **decían nada a nadie**. Pero entonces, obedecieron la orden del ángel (versículo 7) y corrieron para contar a los discípulos (Mateo 28:8). **¡Ha resucitado!** (versículo 6). Desde la creación del mundo, no hubo ningún otro evento tan importante como la resurrección de Cristo. Si Él no hubiera resucitado de la muerte, no habría ni cristianismo, ni cristianos. No habría salvación (1 Corintios 15:17-19). Todo el transcurso de la historia hubiera sido totalmente diferente. Porque, al resucitar de la

muerte, Jesús dio la prueba final y absoluta de que Él en verdad es el Hijo de Dios. Dios mismo vino a la tierra y venció al último enemigo, la muerte (2 Timoteo 1:10), e indicó a los hombres y las mujeres el camino al cielo.

Algunos ateos tratan de decir que Cristo nunca resucitó, que no es más que un mito inventado por los discípulos de Jesús. Se equivocan, sin embargo. La resurrección de Jesús es un hecho en la historia. ¿Cómo sabemos esto?

Primeramente, la tumba estaba vacía. Nadie niega esto. Si Jesús no resucitó, ¿qué pasó con su cuerpo? Los soldados romanos estaban protegiendo el sepulcro. Hasta el día de hoy algunos judíos dicen que los discípulos de Jesús robaron el cuerpo; pero esto hubiera sido imposible porque los soldados romanos estaban montándole guardia a la entrada.

Además, los discípulos abandonaron a Jesús y estaban escondidos por temor a los judíos (Juan 20:19). Los judíos y los romanos seguramente llevaron a cabo una búsqueda cuidadosa para encontrar el cuerpo de Jesús. Los judíos en especial necesitaban pruebas para refutar la resurrección de Jesús (Mateo 27:64); ¡qué mejor manera de hacerlo que encontrando su cuerpo! Pero este no se podía encontrar.

La segunda razón por la cual sabemos que Jesús resucitó de la muerte es que después de su resurrección se les apareció a muchas personas. Él se les **apareció a más de quinientos hermanos a la vez** (1 Corintios 15:6), y muchos de estos aún estaban vivos en el tiempo

en que Pablo escribió su carta a los Corintios, más o menos veinticinco años después. Todos estos eran testigos de la resurrección de Cristo.

La tercera razón por la cual sabemos que Cristo resucitó de la muerte es por el cambio asombroso que se llevó a cabo en la vida de los once discípulos asustados e incrédulos. En un primer momento ellos buscaban escapar, y se estaban escondiendo. Pero cuando vieron a Jesús resucitado, se convirtieron en hombres totalmente nuevos, llenos de gozo y del poder del Espíritu Santo (Juan 20:22; Hechos 2:4). No hay ninguna otra manera de explicar el cambio extraordinario que tuvo lugar en la vida de esos discípulos. Solo un Cristo resucitado podría haber obrado tal cambio.

Pero no solo ocurrió un cambio en esos once discípulos, sino empezaron a ocurrir cambios en otros también. El apóstol Pablo conoció a un Jesús resucitado en el camino a Damasco, y su vida fue cambiada totalmente (véase Hechos 9:1-9, 17-20). Millones y millones de otros cristianos a través de la historia han conocido al Cristo resucitado, y su Espíritu Santo ha llenado sus vidas. Sabemos que Cristo ha resucitado porque vive en nuestros corazones.

¿Cuál es el significado de la resurrección de Cristo? Es este: Cristo venció la muerte. Es capaz de salvarnos de la muerte. Es el Hijo del Dios viviente. Y vive en el corazón de cada creyente. **«Estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo»** (Mateo 28:20). Por lo tanto, obedezcamos su mandamiento

y vayamos **por todo el mundo** y [prediquemos] **el evangelio a toda criatura** (versículo 15).

Jesús se les aparece a sus seguidores (16:9-20)

9-11 Véase Mateo 28:9-10; Lucas 24:9-12; Juan 20:1-18 y sus comentarios respectivos.¹⁵⁵

12-13 Véase Lucas 24:13-35 y su comentario respectivo.

14 Véase Lucas 24:36-44; Juan 20:19-31 y sus comentarios respectivos.

15 Jesús les ordenó a sus discípulos: **«Id por todo el mundo y predicad el evangelio»**. También les dijo: **«Haced discípulos a todas las naciones»** (véase Mateo 28:16-20 y su comentario). No todo cristiano es llamado a ser predicador, y no todos somos llamados a las misiones extranjeras, o a ir a **todo el mundo**. Sin embargo, todos los cristianos están llamados a participar en hacer cumplir la gran comisión; si no es uno que va, entonces debe ser uno que envía con su ofrenda y oración. Y, por supuesto, todo cristiano es llamado a servir de testigo a su propia familia y a sus vecinos.

16 El hombre es salvo por la fe (véase Gálatas 2:15-16; Efesios 2:8 y sus comentarios). Es también necesario ser bautizado para demostrar que hemos creído (véase el Artículo General: Bautismo en agua). Pedro dijo: **«Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros»** (Hechos 2:38). Si decimos que creemos pero nos negamos a ser bautizados, somos desobedientes,

155 No todos los manuscritos antiguos de Marcos contienen los versículos 9-20.

y nuestra fe es falsa. La fe sin obediencia es falsa (véase Santiago 2:17 y su comentario).

¿Qué sucede si uno cree en Cristo y tiene la intención de bautizarse, pero muere antes de tener la oportunidad? Esta persona sigue siendo salva. Pero es importante recibir el bautismo tan pronto como sea posible después de creer en Cristo. El demorarlo deliberadamente constituye desobediencia.

17-18 Cristo prometió que quienes creen recibirán poder y **echarán fuera demonios** (véase Hechos 5:14-16; 6:8; 14:3), y **hablarán nuevas lenguas** (véase Hechos 2:4; 10:44-46; 19:6 y sus comentarios). **Tomarán en las manos serpientes** (véase Hechos 20:3-5). En efecto, a través del Nuevo Testamento leemos que la predicación del Evangelio iba a menudo acompañada de señales y

obras milagrosas (versículo 20). Estas eran hechas por el poder del Espíritu Santo (véase 1 Corintios 12:7-11 y su comentario).

19-20 Después de la resurrección, Jesús permaneció en la tierra por cuarenta días (Hechos 1:3). Más adelante ascendió al cielo (véase Lucas 24:50-53), y se sentó a la diestra de Dios (véase Hechos 2:32-33; Efesios 1:20-22 y sus comentarios). Y en el fin del mundo **este mismo Jesús... así vendrá** de la misma manera en que se fue (Hechos 1:9-11). Jesús vendrá **en las nubes con gran poder y gloria** (Marcos 13:26. Hasta aquel día, debemos permanecer fieles y ocupados haciendo la obra que el Señor nos ha asignado. Y mientras la hacemos, el Señor, el Cristo resucitado. Estará con todos nosotros, **hasta el fin del mundo** (Mateo 28:20).

LUCAS

INTRODUCCIÓN

Lucas era médico (Colosenses 4:14). Fue un compañero muy cercano del apóstol Pablo. Además de este Evangelio, Lucas escribió el libro de los Hechos (véase Lucas 1:1-4; Hechos 1:1-2). Él acompañó a Pablo en parte de su segundo y tercer viaje misionero a Grecia y Turquía (véase Hechos 16:10; 20:6), y en su viaje a Roma (Hechos 27:1-2); permaneció con Pablo durante su encarcelamiento (2 Timoteo 4:11). De modo que Lucas no solo escribió sobre los comienzos de la religión cristiana, sino que participó en ellos también.

A diferencia de Mateo, quien era judío¹ y escribió su Evangelio principalmente para lectores judíos, Lucas era griego,² es decir, gentil.³ Escribió su Evangelio de manera que los gentiles pudieran entenderlo.

Lucas tenía una copia del Evangelio de Marcos e incluyó muchos de sus versículos en su Evangelio. (Se sugiere al lector que se refiera a los comentarios allí.) Lucas además usó material hallado en el Evangelio de Mateo, pero incluye su propio material también.

Muchos creen que Lucas escribió su Evangelio entre 65 y 70 d.C.; otros sugieren que lo hizo más adelante. Lucas era, ante todo, un historiador. Fue muy cuidadoso, tanto en su Evangelio como en el libro de los Hechos, en dar detalles precisos que han sido plenamente confirmados por otros escritos históricos y por numerosos hallazgos arqueológicos. La historia de Jesús registrada en el Nuevo Testamento no es una invención humana; es totalmente cierta e histórica.

1 Véase Definición de Términos: Judío.

2 Una persona griega es un habitante de Grecia, un país importante del sur de Europa. El griego es también el idioma en el cual se escribió originalmente el Nuevo Testamento.

3 En la Biblia, a los que no eran judíos, inclusive a los griegos, se les llamaba gentiles.

Bosquejo

- A. El anuncio del nacimiento del Salvador (1:1-2:52).
 - 1. El anuncio a Zacarías (1:1-25).
 - 2. El anuncio a María (1:26-56).
 - 3. El nacimiento de Juan (1:57-80).
 - 4. El nacimiento de Jesús (2:1-20).
 - 5. La presentación en el templo (2:21-38).
 - 6. La niñez de Jesús (2:39-52).
- B. La aparición de Jesús (3:1-4:13).
 - 1. Juan el Bautista y el bautismo de Jesús (3:1-22).
 - 2. La genealogía de Jesús (3:23-38).
 - 3. La tentación de Jesús (4:1-13).
- C. El ministerio de Jesucristo (4:14-9:62).
 - 1. La definición del ministerio de Jesús (4:14-44).
 - 2. Las pruebas del poder de Jesús (5:1-6:11).
 - 3. La elección de los apóstoles (6:12-19).
 - 4. Enseñanzas principales (6:20-49).
 - 5. Más milagros y enseñanzas (7:1-9:17).
 - 6. La culminación del ministerio de Jesús (9:18-62).
- D. El camino a la cruz (10:1-18:30).
 - 1. El ministerio de los setenta (10:1-24).
 - 2. Enseñanzas populares (10:25-13:21).
 - 3. El comienzo del debate público (13:22-16:31).
 - 4. Instrucción a los discípulos (17:1-18:30).
- E. El sufrimiento de Jesucristo (18:31-23:56).
 - 1. El camino a Jerusalén (18:31-19:27).
 - 2. La entrada a Jerusalén (19:28-44).
 - 3. La enseñanza en Jerusalén (19:45-21:4).
 - 4. Enseñanzas sobre el fin de los tiempos (21:5-38).
 - 5. La Cena del Señor (22:1-38).
 - 6. El arresto y juicio de Jesús (22:39-23:25).
 - 7. La muerte de Jesús (23:26-49).
 - 8. La sepultura de Jesús (23:50-56).
- F. La resurrección de Jesucristo (24:1-53).
 - 1. La tumba vacía (24:1-12).
 - 2. El camino a Emaús (24:13-35).
 - 3. Jesús se les aparece a los discípulos (24:36-43).
 - 4. La última comisión (24:44-49).
 - 5. La ascensión de Jesús (24:50-53).

CAPÍTULO UNO

Introducción (1:1-4)

1-2 Durante algunos años después de la muerte de Jesús, el relato de su vida se divulgó de boca en boca. Este relato lo compartieron quienes lo **vieron con sus ojos**, es decir, aquellos que habían visto y oído a Jesús, y también los **ministros de la palabra**, es decir, sus discípulos.

Luego algunos comenzaron a escribir los relatos de estos testigos oculares. Por ejemplo, Pedro, el discípulo principal de Jesús, contó lo que sabía a Marcos, quien entonces escribió el Evangelio de Marcos (véase Marcos: Introducción). Pero todo lo que se escribió fue basado directamente en el testimonio de aquellos que habían visto y oído a Jesús por sí mismas (véase 1 Juan 1:1).

3-4 Lucas obtuvo estos relatos escritos y también habló con muchas personas que habían conocido a Jesús. Con base en toda esta información, Lucas escribió la historia de la vida de Cristo, que conocemos como el Evangelio de Lucas.

Él dirigió su historia a un hombre llamado **Teófilo** (Hechos 1:1). No se sabe quién era Teófilo. Algunos creen que era un oficial del imperio romano⁴ que estaba abierto a esta nueva religión llamada cristianismo.

Teófilo se enteró de unas cosas acerca de Cristo y de esta nueva religión, pero su conocimiento no era completo. Quizás escuchó malos comentarios acerca de Cristo. Los

judíos llamaban a Cristo impostor y blasfemo. Los romanos lo llamaban agitador y alborotador.

Por lo tanto, Lucas quería dar a Teófilo una historia verídica de Jesucristo, escribiéndola **por orden**, para que Teófilo pudiera conocer **bien la verdad** de las cosas que había oído. Pero Lucas no solo escribió a Teófilo, sino que según el plan de Dios también escribió para nosotros. Así podemos saber bien la verdad del Evangelio de Cristo. Nuestra fe no se basa en mitos, sino en la historia.

Pero conocer bien la verdad no es suficiente. Debemos también creer en nuestros corazones que **Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios**; porque solamente si creemos en Jesús podemos recibir vida en su nombre (Juan 20:31).

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (1:5-25)

5-7 En la época del rey **Herodes**⁵ había un sacerdote judío llamado **Zacarías**. (Este Zacarías es diferente al profeta Zacarías del Antiguo Testamento, y también al profeta Zacarías que se menciona en Mateo 23:35). Él era un sacerdote de la clase de Abías. Los sacerdotes judíos se dividían en veinticuatro clases, y la de Abías era una de estas (1 Crónicas 24:10).

Elisabet, la esposa de Zacarías, era también hija de un sacerdote, y descendiente de Aarón.⁶ Ellos no habían podido tener hijos, porque Elisabet era estéril. Los judíos creían

⁴ Véase Definición de Términos: Imperio Romano.

⁵ Se menciona al rey **Herodes** en Mateo 2:1 y en su comentario.

⁶ **Aarón** fue el hermano de Moisés, el gran líder que sacó a los judíos de Egipto. Todo sacerdote judío era descendiente de Aarón.

que si una mujer era estéril era debido a algún pecado; pero de acuerdo con Lucas, tanto Zacarías como su esposa, eran **justos delante de Dios** (versículo 6). Ellos habían orado pidiéndole a Dios que Él les diera un hijo (versículo 13), pero Dios todavía no les había concedido su petición.

8-10 Cada una de las veinticuatro clases de sacerdotes tenía el deber de servir en el templo judío en Jerusalén durante dos semanas cada año. Dos veces al día ellos quemaban incienso en una sala interna del templo llamada **Lugar Santo** (Hebreos 9:2). Ya que habían muchos sacerdotes en cada clase, cada día se elegía por suertes quién debía quemar el incienso (versículo 9). Mientras el sacerdote quemaba el incienso al interior del Lugar Santo, todos los adoradores esperaban afuera (versículo 10). Después de que hubiera quemado el incienso, el sacerdote salía y bendecía a la gente del pueblo.

En este día particular, Zacarías fue elegido para quemar el incienso.

11-13 Mientras Zacarías estaba en el Lugar Santo, un **ángel**⁷ se le apareció y le dijo que él y su esposa Elisabet tendrían un hijo. Ellos debían ponerle por nombre «Juan», que quiere decir «Dios es bueno».

14-15 El ángel dijo que Juan sería **grande delante de Dios** (versículo 15). Juan el Bautista de veras fue grande. Jesús dijo que en su época Juan era el más grande de los hombres nacidos de mujer (Mateo 11:11). El ángel también dijo que

Juan sería **lleno del Espíritu Santo**.⁸ En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo venía sobre los siervos de Dios por períodos cortos para ayudarles a cumplir alguna tarea especial. Pero en el caso de Juan, el Espíritu Santo le llenó aun **desde el vientre de su madre** (versículo 15), y permaneció siempre con él.

16 El ángel dijo que Juan haría que se convirtieran **al Señor Dios** muchos de los del pueblo de **Israel** (la nación judía). Es decir, Juan haría volver a muchos a Dios por predicar el **bautismo del arrepentimiento**⁹ **para perdón de pecados** (Marcos 1:4). Y efectivamente, una de las principales labores de Juan era exhortar a los judíos a arrepentirse de sus pecados y volverse a Dios.

17 **E irá delante de él** (del Señor). La otra labor principal de Juan era preparar a los judíos para recibir al Señor, a Cristo, a su Mesías,¹⁰ a su Salvador—es decir, **preparar al Señor un pueblo bien dispuesto**.

El ángel dijo que Juan haría esto **con el espíritu y el poder de Elías**. Elías fue un gran profeta del Antiguo Testamento, y el pueblo esperaba que volviera un día a la tierra (véase Malaquías 4:5; Mateo 11:13-15 y sus comentarios).

Juan haría **volver los corazones de los padres a los hijos**. Los **hijos** eran la generación judía actual y los **padres** eran sus antepasados. Al guiar a los judíos al arrepentimiento, Juan, en un sentido, satisfaría a sus antepasados justos. Lucas también

7 Véase Definición de Términos: Ángel.

8 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

9 Véase Definición de Términos: Arrepentimiento.

10 «Mesías» es una palabra hebrea que quiere decir «ungido por Dios». Mesías es otro nombre para «Cristo» (véase Juan 1:41; 4:25).

sugería que la reconciliación se llevaría a cabo dentro de las familias de esa y de cada generación: cuando los hijos se arrepienten, los padres se vuelven a ellos con perdón.

Juan volvería **los rebeldes a la prudencia de los justos**; es decir, él haría que la generación rebelde actual de judíos se volviera del pecado y comenzara nuevamente a temer y a obedecer a Dios. Temer a Dios es el principio de la sabiduría (Proverbios 1:7).

18-20 Zacarías dudaba de lo que el ángel dijo. «¿Cómo puedo creerte?» —preguntó. El ángel dijo: «**Soy Gabriel, que estoy delante de Dios** (versículo 19). Por lo tanto, lo que hablo es verdad».

Gabriel es el mensajero principal de Dios; también él es uno de los ángeles más grandes de Dios (Daniel 8:15-16; 9:20-23). Los ángeles están siempre en la presencia de Dios (Mateo 18:10; Apocalipsis 5:11) y cumplen sus órdenes (Hebreos 1:14). No creer a un ángel es no creer a Dios.

«¿**En qué conoceré esto?**» —preguntó Zacarías (versículo 18). Él quería una señal. Entonces el ángel le dio una señal; lo hizo quedar sordo y mudo como castigo por su incredulidad.

21-25 Cuando Zacarías salió del Lugar Santo después de quemar el incienso, no podía hablar y bendecir al pueblo como se acostumbraba. Luego, después de cumplir su tiempo de servicio en el templo, regresó a su hogar y su esposa quedó encinta. «**El Señor... se dignó quitar mi afrenta**», dijo ella (versículo 25).

Para una mujer, el no tener hijos se consideraba una afrenta entre los judíos (Génesis 30:22-23).

Anuncio del nacimiento de Jesús (1:26-38)

26-28 Al sexto mes del embarazo de Elisabet, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una joven virgen llamada **María**, quien vivía en el pueblo de **Nazaret**. Ella estaba comprometida para casarse. En ese tiempo ella no había conocido sexualmente a ningún varón.

29-32 El ángel dijo a María que daría a luz un hijo, y que debía ponerle por nombre **Jesús**, que significa «Salvador». Él sería llamado el **Hijo del Altísimo** (versículo 32)—es decir, el Hijo de Dios. Heredaría el **trono de David**¹¹ **su padre**, el gran rey de los judíos (véase Mateo 1:1 y su comentario). Por esto sabemos que María era descendiente de David. José, el hombre con quien ella estaba comprometida, también era descendiente de David (versículo 27).

33 El ángel también dijo que Jesús reinaría **sobre la casa de Jacob para siempre**. La **casa de Jacob** es Israel.¹²

Jesucristo reinará sobre una nueva Israel espiritual, es decir, su Iglesia. Su reino será un reino espiritual; por lo tanto, durará para siempre (2 Samuel 7:12-13; Salmo 89:3-4).

34 María preguntó: «¿**Cómo será esto?**». No preguntó: «¿Cómo conoceré esto?», como lo había hecho Zacarías. La pregunta de él surgió de la incredulidad, mientras

¹¹ Véase Definición de Términos: David.

¹² **Jacob** era el nieto de Abraham, el primer judío. El otro nombre de Jacob era Israel. Él tuvo doce hijos, de los cuales descienden las doce tribus de Israel.

que la de María surgió de un deseo de saber la forma en que Dios haría este gran milagro.

35 Entonces el ángel dijo a María que su hijo no nacería de padre humano, sino por el mismo Espíritu de Dios. Jesús de veras sería **Hijo de Dios** (véase Mateo 1:18 y su comentario).

Cuando José se enteró del embarazo de María, decidió divorciarse de ella (Mateo 1:19). Sin embargo, un ángel le habló y le dijo que no se divorciara de ella, porque no estaba encinta de otro hombre sino del Espíritu Santo (véase Mateo 1:20-21, 24-25 y su comentario).

36-38 Entonces el ángel contó a María sobre el embarazo de Elisabet. Era pariente de María por parte de su madre. María no debía dudar: si Dios podía dar un hijo a una mujer estéril y de edad avanzada como Elisabet, también podía dar un hijo a una virgen (Génesis 18:10-14; Marcos 10:27).

María visita a Elisabet (1:39-45)

39-40 Cuando María supo del embarazo de Elisabet, se fue a visitarla a su casa en Judá (la provincia de Judea) al sur de Jerusalén.

41-44 Cuando Elisabet vio a María, el Espíritu Santo la llenó y ella supo en seguida que María sería **la madre del Mesías**, el Salvador. Ella llamó a María la madre de mi Señor (versículo 43). Como señal de que lo que había dicho el ángel a María era cierto, el bebé de Elisabet **saltó en su vientre**.

45 Entonces Elisabet bendijo a

María por creer que Dios cumpliría la palabra que le había dado.

El cántico de María (1:46-56)

46-49 Cuando María escuchó las palabras de Elisabet, comenzó a alabar a Dios por escogerla a ella, una mujer humilde, para ser la madre del Mesías, el Hijo de Dios (véase 1 Corintios 1:26-29 y su comentario). Ninguna mujer ha recibido un honor más grande. Llamó a Dios su **Salvador**, porque a través del Hijo en su vientre, Él salvaría a todo el que creyera en Él (1 Timoteo 2:3).

50-56 Entonces María alabó a Dios por su misericordia para con **Israel su siervo**, es decir, la nación judía (versículos 54-55). En particular, le alabó por su misericordia al cumplir, a través de su hijo Jesús, la promesa que había hecho a **Abraham¹³ y su descendencia** (Génesis 17:7; 22:17). Abraham era el padre de la nación judía.

Dios siempre muestra misericordia hacia los que le temen (versículo 50). Él espante a los orgullosos y exalta a los humildes (versículos 51-52). **Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes** (Proverbios 3:34; Santiago 4:6). Él ayuda al pobre, pero a los ricos los envía con las manos vacías (versículo 53). Y ahora, a través de María, Dios iba a mostrar su mayor misericordia, su mayor amor para el mundo, al enviar a su propio Hijo para salvar a la humanidad (véase Juan 3:16 y su comentario). ¿Cómo sería posible que María no alabara a un Dios así? ¿Cómo podemos nosotros dejar de

13 Véase Definición de Términos: Abraham.

alabarle?

El nacimiento de Juan el Bautista (1:57-66)

57-60 Todos los niños varones judíos eran circuncidados¹⁴ al octavo día de vida (Génesis 17:12; Levítico 12:3). Normalmente, todos los niños judíos eran nombrados por el padre al nacer, sin embargo, Zacarías aún estaba sordo y mudo desde el tiempo en que vio al ángel (versículo 20). Entonces Elisabet, en obediencia al ángel (versículo 13), dijo: «**Se llamará Juan**».¹⁵

61-63 Zacarías confirmó que el nombre del niño sería Juan.

64-66 Tan pronto como escribió: «**Juan es su nombre**», Zacarías pudo hablar de nuevo. Los amigos y vecinos que vinieron para la ceremonia se llenaron de temor y asombro. Ellos sabían que Dios había dado una tarea especial a Juan debido a las circunstancias asombrosas de su nacimiento.

El cántico de Zacarías (1:67-80)

67 Entonces Zacarías **fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó**. Cuando los profetas del Antiguo Testamento profetizaban, lo hacían por el poder del Espíritu. Dios habló a través de ellos y sus escritos (véase 2 Pedro 1:19-21 y su comentario).

Después de la muerte y resurrección de Cristo, el Espíritu Santo vino

sobre los discípulos y permaneció con ellos. Jesús les dijo: «[El Espíritu Santo] **mora con vosotros, y estará en vosotros**» (Juan 14:17). Para los cristianos, el Espíritu no viene solamente en momentos especiales. Vive en cada creyente continuamente (véase 1 Corintios 6:19).

68-69 Zacarías sabía que su hijo había sido llamado **para preparar al Señor un pueblo** (los judíos) **bien dispuesto** (versículo 17). Sabía que el Señor estaba ahora en el vientre de María. Por lo tanto, alabó a Dios, **que ha visitado y redimido a su pueblo** (versículo 68). Dios había enviado al Mesías, el Redentor, al mundo. Zacarías le llamó **poderoso Salvador**,¹⁶ o un «cuerno de salvación»¹⁷ (versículo 69), descendiente de la casa de David, El Salvador vino a redimir a su pueblo; es decir, vino a pagar el precio por sus pecados y así reconciliarlos con Dios.

70 Dios había dicho a través de sus profetas en el Antiguo Testamento que Él enviaría un Salvador. Ahora estas profecías se cumplían.

71 Los judíos creían que el Mesías los libraría de sus enemigos. En la época de Jesús, Israel había caído bajo el control del imperio romano. Ellos habían perdido su libertad. Eran un pueblo perseguido. Esperaban que el Mesías los salvara de sus enemigos los romanos.

72 Dios levantó un poderoso Salvador **para hacer misericordia** a los judíos y para **acordarse de**

14 Véase Definición de Términos: Circuncisión.

15 Aunque Zacarías no podía hablar, sin duda él había contado a Elisabet por escrito lo que el ángel le había dicho.

16 Véase Definición de Términos: Salvación.

17 En algunas versiones dicen «**Y nos alzó un cuerno de salvación**». El cuerno es una señal de fuerza.

su santo pacto.¹⁸ Este pacto era el acuerdo que había entre Dios y los judíos. Dios dijo que, si los judíos obedecían su ley, Él sería su Dios y los protegería y los guiaría (Éxodo 19:5-6).

73-75 Dios también levantó un cuerno de salvación, es decir, un Salvador, para cumplir el juramento que hizo a Abraham, el primer judío, dos mil años antes de Cristo. Puesto que Abraham fue obediente a Dios, Él prometió que bendeciría a sus descendientes (Génesis 22:15-18), y que serían **librados de [sus] enemigos** (versículo 74). Dios prometió darles una tierra (Génesis 15:18) en donde pudieran vivir seguros, **sin temor**, y servirle **en santidad y en justicia** (versículo 75).

76 Aquí el canto de Zacarías pasa de ser uno de alabanza a ser uno de profecía. Zacarías profetizó que su hijo sería un **profeta**¹⁹ **del Altísimo**—un profeta de Dios (Mateo 11:9)—y que él iría delante **para preparar [los] caminos** para Cristo el Señor, (véase Marcos 1:2-3; Lucas 1:17 y sus comentarios).

77 Juan daría a su pueblo judío el **conocimiento de salvación**, la salvación de sus almas, la salvación espiritual. La mayoría de los judíos querían ser salvos de sus problemas, es decir, ser librados de sus enemigos en el mundo. Pero Juan vino a decirles que lo que realmente necesitaban ellos era ser librados, o salvos, de sus enemigos espirituales—de sus pecados (véase Mateo 1:21 y su comentario). Los

judíos solo recibirían esta salvación si confesaban sus pecados y recibían perdón. Es por esta razón que Juan vino a predicar el arrepentimiento y a bautizar, porque así ellos podían ser limpiados de sus pecados (véase Marcos 1:4 y su comentario).

78 Nuestra salvación es posible por la **entrañable misericordia** de Dios, que envió a su Hijo, la **aurora**, desde el cielo para salvar a su pueblo, Israel.

79 Aquí Zacarías dice que Jesús sería una luz brillante en la oscuridad, llevando a hombres y mujeres **por camino de paz**,²⁰ es decir, a la paz con Dios (véase Mateo 4:16; Juan 1:4; 8:12; Romanos 5:1 y sus comentarios). Y Juan el Bautista sería el uno que anunciaría la venida de Jesús (Juan 1:6-9).

Todo que profetizó Zacarías se dio tal como él lo había dicho.

80 Juan el Bautista creció en el desierto, y permaneció allí hasta que comenzó su ministerio público. No necesitaba la educación de las escuelas, pues recibió su educación de Dios.

CAPÍTULO DOS

El nacimiento de Jesús (2:1-20)

1 Augusto César²¹ fue emperador del imperio romano desde 31 a.C. hasta 14 d.C. La capital del imperio era Roma (que es la capital de Italia de hoy). En la época del Nuevo Testamento, los romanos habían conquistado casi todos los países que

18 Véase Definición de Términos: Pacto.

19 Véase Definición de Términos: Profeta.

20 Véase Definición de Términos: Paz.

21 **César** significa emperador.

rodeaban el Mar Mediterráneo. Su autoridad llegaba aun hasta Francia e Inglaterra. De modo que el imperio romano se extendía por casi toda Europa, el Norte de África y el Medio Oriente. Entre los países conquistados estaban Israel y Siria.

Recientemente, Augusto había reorganizado la administración de estos países y provincias que conquistó, y ordenó que se tomara un nuevo censo.

2 El censo comenzó más o menos en el año 4 a.C., que es la fecha del nacimiento de Jesucristo (véase Mateo 2:1 y su comentario). Se completó cuando Quirino (Rómulo) era gobernador de Siria, entre los años 6-9 d.C.²²

3-4 De acuerdo con el decreto del emperador, toda persona tenía que registrarse para el censo en su propio pueblo. José, el prometido de María, era descendiente de David (Mateo 1:20; Lucas 1:27). David había nacido en **Belén** mil años antes, así que todos los descendientes de David debían registrarse en Belén, que era un pueblo pequeño localizado seis millas (9 km.) al sur de Jerusalén.

De esta manera se cumplió la profecía de Miqueas, quien había dicho que el Mesías nacería en Belén (Miqueas 5:2; Mateo 2:4-6).

5-7 Cuando viajaron a Belén, José todavía no había conocido sexualmente a María, su prometida (Mateo 1:24-25). Lucas dice que **María** estaba **desposada con él** (versículo 5), es decir, estaba legalmente casada, pero aún vivía como si estuviera comprometida para casarse.

Después de llegar a Belén, María dio a luz a Jesús. Y como no había lugar en el mesón, María y el niño se quedaron en un pesebre. ¡Así fue el nacimiento humilde del Hijo de Dios!

8-12 El anuncio del nacimiento de Jesucristo les fue dado primero a personas humildes—a pastores. **«Os doy nuevas de gran gozo»**, les dijeron los ángeles (versículo 10). Esas **nuevas** eran el evangelio de Cristo, las buenas nuevas de salvación. La buenas nuevas eran para **todo el pueblo**—es decir, para todo el pueblo de Israel, los judíos. Pero eran también para los gentiles, aquellos que no eran judíos (versículos 30-32). La salvación es para todos—tanto judíos como gentiles—que reciben las buenas nuevas y creen en Cristo (Juan 3:16).

De esta forma se cumplió la profecía de Isaías: **Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite** (Isaías 9:6-7).

13-15 Una **multitud de las huestes celestiales**—es decir, otros ángeles—se les aparecieron a los pastores, alabando a Dios. Tan pronto como los ángeles se fueron, los pastores, llenos de asombro y emoción, fueron a buscar al Salvador.

16-20 Los pastores encontraron a Jesús justo donde los ángeles dijeron que estaría. Los pastores contaron a todos que los ángeles

²² Hay mucha evidencia histórica que indica que Quirino fue gobernador de Siria en el tiempo del nacimiento de Jesús. Siria está al noreste de Israel. En la época de Jesús, Judea (la provincia más al sur de Israel, cuya capital es Jerusalén) era parte de Siria.

se les habían aparecido y les contaron del Salvador, el Mesías. **Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón** (versículo 19). Seguramente, años después, María les habló **todas estas cosas** a los seguidores de Jesús. Quizás fue María quien contó esto al mismo Lucas, y él entonces usó su relato para escribir este capítulo de su Evangelio.

Jesús es presentado en el templo (2:21-38)

21 Cuando Cristo tenía ocho días de nacido fue circuncidado y se le puso por nombre Jesús, tal como lo ordenó el ángel Gabriel (Lucas 1:31). Aunque era el Hijo de Dios, se sometió a la ley judía, para cumplirla perfectamente, y así cumplir **toda justicia** (Mateo 3:15; 5:17; Gálatas 4:4).

22-24 Cuarenta días después del nacimiento de Jesucristo, María y José viajaron a **Jerusalén**.²³ Fueron por dos razones. Primero, traían a Jesús al templo para presentarlo al Señor (versículo 22). Según **la ley²⁴ del Señor** (la ley judía), todo primogénito, se consideraba consagrado a Dios (versículo 23). El primogénito de los animales limpios era sacrificado, es decir, ofrecido a Dios. El primogénito de una familia humana no era sacrificado, sino que debía ser redimido con el pago de una suma de dinero cuando cumplía

un mes de vida (Éxodo 13:2,12-13; Números 18:15-16).

María y José también fueron para ofrecer el sacrificio de purificación (versículo 24). De acuerdo con la ley judía, una madre y su hijo varón se consideraban impuros por un período de cuarenta días después del nacimiento del niño. Al cumplirse este tiempo, se debía ofrecer un sacrificio para que la madre y el niño fueran purificados. Para los pobres, el sacrificio que se ofrecía era **un par de tórtolas, o dos palominos** (Levítico 12:1-8).

25 Lucas describe otra señal que afirmaba que Jesucristo verdaderamente era el Salvador, el Mesías de Israel. Lucas menciona a un hombre que se llamaba Simeón, quien había estado esperando la consolación, es decir, la salvación de Israel. En otras palabras, este hombre, Simeón había estado esperando ver al **Ungido del Señor**, es decir, a Cristo²⁵ el Señor, el Mesías, que vendría para salvar a su pueblo.

26-28 El Espíritu Santo había dicho a Simeón que vería al Cristo antes de morir. Por lo tanto, cuando María y José trajeron a Jesús al templo, Simeón, guiado por el Espíritu Santo, reconoció al niño Jesús inmediatamente y lo tomó en sus brazos.

29-32 Entonces Simeón alabó a Dios. Ahora él podía morir en paz, porque había visto la salvación que Dios había prometido, no solo para Israel, sino para los **gentiles²⁶** también—la salvación para todo el

23 **Jerusalén** era la capital de Judea, la provincia en el sur de Israel. Jerusalén era la ciudad principal de los judíos. El templo judío se encontraba allí.

24 Véase Definición de Términos: Ley.

25 **Cristo** significa «ungido» en el idioma griego. «Mesías» tiene el mismo significado en el idioma hebreo.

26 Véase Definición de Términos: Gentiles.

mundo (Isaías 49:6; 52:10; Salmo 98:2-3).

33 Aunque el ángel había dicho a María y a José que su hijo Jesús era el Salvador, el Hijo de Dios, ellos se asombraron por las palabras de Simeón. ¡Su hijo sería el Salvador no solo de Israel, sino de todo el mundo!

34 Después de bendecir a María, a José y a su niño, Simeón dijo: «**Este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel**». Los que creen en Cristo y lo aceptan se levantarán; los que lo rechazan caerán, es decir, serán condenados (véase Juan 3:18,36). Cristo es la piedra del ángulo sobre la cual se levantará la iglesia, la «nueva Israel» (véase Efesios 2:19-21; 1 Pedro 2:6 y sus comentarios). Pero esa misma piedra, si es rechazada, se convertirá en una piedra por la cual caerá el hombre (véase Mateo 21:44; 1 Pedro 2:7-8 y sus comentarios).

Simeón también dijo que Jesucristo sería una **señal que será contradicha**. Jesús es una señal de juicio. Su primera venida fue para salvarnos, pero vendrá una segunda vez para juzgarlo (véase Mateo 24:30; Marcos 13:26; 14:61-62; Juan 5:22-23 y sus comentarios). Jesús vino con una espada para separar al justo del injusto (Mateo 10:34). Jesucristo es una señal que dice: «Quién no confía en mí está perdido. **Nadie viene al Padre, sino por mí**» (Juan 14:6).

Sin embargo, los judíos, el pueblo escogido y bendecido de Dios que Cristo vino a salvar, lo rechazaron y hablaron en contra de Él, y, al final, lo mataron. Ellos perdieron su

bendición, perdieron su herencia, y cayeron. Y la bendición pasó a los gentiles que creían y aceptaban a Cristo (Mateo 21:43).

35 La venida de Cristo al mundo haría que fueran **revelados los pensamientos de muchos corazones**. Sería entonces manifiesto quién tenía fe y quién no, quiénes eran verdaderos siervos de Dios y quiénes no. Dios no mira la justicia externa: lo más importante es nuestra actitud hacia Cristo. Solo quienes reciben la justicia de Cristo por la fe serán considerados justos por Dios al final (véase Gálatas 2:15-16 y su comentario).

Entonces Simeón profetizó que el alma de María sería traspasada por una **espada**. La espada era el asesinato de su propio hijo. Ella vería a los líderes de su propia nación dándole muerte a su primogénito en la cruz.²⁷

36-38 Cuando Simeón terminó, una profetisa llamada Ana también habló del niño Jesús. Ella era de la **tribu de Aser**.²⁸ Ella habló **a todos los que esperaban la redención en Jerusalén** (versículo 38). Muchos de los judíos en Jerusalén esperaban que el Mesías, el Salvador, viniera y trajera redención para Israel. Sin embargo, cuando Él vino, la mayoría de ellos no lo reconocieron. No creyeron que el Hijo de Dios nacería en un pesebre, hijo de un pobre carpintero y de una mujer aldeana.

La niñez de Jesús (2:39-52)

39 Lucas dice aquí que la familia de Jesús regresó a su pueblo de

²⁷ Véase Definición de Términos: Cruz.

²⁸ **Aser** era uno de los doce hijos de Jacob, el nieto de Abraham. Las doce tribus de Israel son descendientes de los doce hijos de Jacob.

Nazaret en la provincia de Galilea, al norte de Israel. Pero antes de regresar, fueron visitados por unos astrólogos del oriente, tal como se describe en Mateo 2:1-12. Entonces, por temor del malvado rey Herodes, la familia huyó a Egipto (véase Mateo 2:13-23). Fue solo después de la muerte de Herodes que José y María regresaron a Nazaret con Jesús.

40 No se sabe nada más acerca de la niñez de Jesús excepto lo que está escrito en los versículos 40-52. Aunque Jesús era el Hijo de Dios, había tomado la forma de hombre, y había nacido de mujer, por lo tanto, al igual que los demás hombres, Jesús tenía que crecer y hacerse fuerte. Pero desde el principio, fue lleno de la sabiduría y la gracia de su Padre celestial.

41 Jerusalén era la capital de la nación judía, y el lugar donde estaba el gran templo judío, el centro de adoración del pueblo judío (véase Marcos 13:1 y su comentario). Cada año miles de judíos iban a Jerusalén para celebrar la **fiesta de la pascua**²⁹ (véase Marcos 14:1 y su comentario). Así que cada año José y María viajaban a Jerusalén también por esta razón.

42-45 Cuando Jesús tenía doce años, José y María fueron con Él a Jerusalén para la Pascua como acostumbraban, pero cuando llegó el tiempo de regresar a casa, Jesús no estaba con sus padres. Había cientos de judíos que regresaban juntos a Nazaret, y José y María suponían que Jesús estaba en medio del grupo, caminando con sus parientes y amigos en vez de estar con sus padres. Pero después de andar todo un día, José

y María descubrieron que Jesús no estaba con el grupo, y regresaron a Jerusalén.

46-48 Después de tres días, encontraron a Jesús en el templo hablando con los maestros de la ley. Aquellos que escuchaban a Jesús estaban asombrados por su sabiduría (versículo 47). Pero sus padres le reprendieron por causarles tanta preocupación.

49-50 Entonces Jesús respondió: «Ustedes deberían haber sabido donde encontrarme. Yo tengo cosas que hacer **en los negocios de mi Padre**—es decir, en el templo.

Por esto sabemos que Jesús, aun en su niñez, sabía que era el Hijo de Dios, el Mesías. Pero sus padres todavía no entendían plenamente por qué su hijo de doce años se quedó en el templo durante tres días.

51-52 Los padres de Jesús le insistieron que regresara a casa con ellos, y Lucas dice que **estaba sujeto a ellos**. Y Jesús **crecía en sabiduría y en estatura**.

Después de esto, poco se sabe de Jesús hasta que vino para ser bautizado por Juan el Bautista más o menos dieciocho años más tarde. Parece ser por lo que dice Marcos 6:3, que Jesús aprendió a ser carpintero como su padre José (Mateo 13:55).

CAPÍTULO TRES

Juan el Bautista prepara el camino (3:1-20)

(Mateo 3:1-3,7-12; Marcos 1:3-4,7-8)

1 Tiberio César fue el emperador romano entre los años 14-37 d.C.

²⁹ Véase Definición de Términos: Pascua.

Por lo tanto, el **año decimoquinto** de su reinado fue el año 28 d.C.; en ese año Juan comenzó su ministerio público.

Poncio Pilato fue el gobernador romano en Judea, entre los años 26-36 d.C. Fue él quien más adelante hizo ejecutar a Jesucristo. **Herodes** era hijo del rey Herodes que gobernó en la época del nacimiento de Jesús (Mateo 2:1). Aquí Herodes es llamado **tetrarca de Galilea**, es decir, el gobernador del distrito de Galilea.³⁰ Más adelante Herodes hizo decapitar a Juan el Bautista (Marcos 6:16-17).

2 En el tiempo en que comenzó el ministerio de Juan, **Caifás** era el sumo sacerdote judío. **Anás**, el suegro de Caifás, había sido sumo sacerdote antes de él, pero fue destituido por los romanos. Sin embargo, el pueblo todavía lo consideraba sumo sacerdote y, por ende, él seguía ejerciendo gran influencia (Juan 18:12-13; Hechos 4:6).

3-6 Véase Marcos 1:3-4 y su comentario respectivo.

7-9 Véase Mateo 3:7-10 y su comentario respectivo.

10 El mensaje que predicaba Juan era algo nuevo para los judíos. Decía que todos debían arrepentirse y ser bautizado. Los judíos bautizaban a los gentiles que querían seguir la religión judía, pero pensaban que ellos mismos no necesitaban el bautismo. Se consideraban justos porque eran el pueblo escogido de Dios, descendientes de Abraham. Pero decían que los gentiles necesitaban el bautismo porque ellos eran pecadores

(Gálatas 2:15). Los judíos pensaban que no tenían necesidad de ser purificados de este modo.³¹

Sin embargo, muchos judíos aceptaban el mensaje de Juan el Bautista y venían a ser bautizados. Ellos temían a Dios, y pensaban que el bautismo los protegería de su juicio. Juan sabía que muchos no eran sinceros. Entre estos estaban los fariseos y saduceos (véase Mateo 3:7 y su comentario). Consideraban el bautismo solo como una ceremonia externa similar a otras costumbres judías. Sin embargo, Juan les dijo que debían arrepentirse de corazón y que debían manifestar el fruto del arrepentimiento (versículo 8).

Por lo tanto, aquí, los judíos preguntaron a Juan: «¿Cuáles son estas obras de arrepentimiento?».

11 Juan les respondió que debían hacer obras de amor. Debían amar a su prójimo (Marcos 12:31). Debían hacer con otras personas como querían que estas hicieran con ellos (Mateo 7:12). Debían compartir sus bienes con los necesitados (Santiago 2:14-16).

12-13 Los publicanos³² (o cobradores de impuestos) también le preguntaron cuales obras debían hacer. La mayoría de los publicanos engañaba a la gente, y como resultado, la gente los odiaba y los consideraba grandes pecadores.

Juan no les dijo que dejaran de cobrar impuestos. Cobrar impuestos no era pecado (véase Marcos 12:17). Pero les dijo que fueran honestos.

14 Juan les dio consejos similares

30 El emperador romano permitía que los gobernantes locales como Herodes y Felipe administraran pequeños sectores del imperio romano.

31 Los judíos hacían expiación por el pecado ofreciendo sacrificios.

32 El tema de los cobradores de impuestos se puede ver en Marcos 2:14 y su comentario.

a los soldados. Eran soldados judíos al servicio de Herodes, el tetrarca de Galilea. Miremos las tres cosas que Juan les dijo: primero, «**no hagáis extorsión a nadie**»; segundo, «**ni calumniéis**, (no acuséis falsamente a nadie)»; y tercero, «**contentaos con vuestro salario**», es decir, «no se quejen ni traten de buscar ventajas adicionales». Las palabras de Juan se aplican no solo a los soldados, sino a todos nosotros.

15 Muchos de los judíos comenzaron a pensar que Juan era el Mesías. Sin embargo, él rápidamente les dijo que no lo era (Juan 1:19-20); «... **viene uno más poderoso que yo**», dijo Juan (versículo 16).

16 Véase Marcos 1:7-8 y su comentario respectivo.

17-18 Véase Mateo 3:12 y su comentario respectivo.

19-20 Véase Marcos 6:17-18 y su comentario respectivo.

El bautismo de Jesús (3:21-22)

(Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-11)

21-22 Véase Marcos 1:9-11 y su comentario respectivo.

La genealogía de Jesús (3:23-38)

(Mateo 1:1-17)

23-38 Véase Mateo 1:1-17 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO CUATRO

La tentación de Jesús (4:1-13)

(Mateo 4:1-17)

1-13 Véase Mateo 4:1-17 y su comentario respectivo.

33 Véase Definición de Términos: Satanás.

Jesús es rechazado en Nazaret (4:14-30)

14-15 Cuando Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre Él (Lucas 3:22), y fue lleno del Espíritu Santo (versículo 1). Seguidamente, Jesús pudo enfrentar las tentaciones que Satanás³³ le hizo (versículos 3-13). Luego, cuando hubo resistido a Satanás y logrado la victoria sobre él, Jesús regresó a Galilea **en el poder del Espíritu** (versículo 14).

Cuando resistimos a Satanás—apartándonos del pecado y de los deseos pecaminosos—el poder del Espíritu Santo es liberado plenamente en nuestras vidas. Pero si en algún punto cedemos ante Satanás, perdemos ese poder.

Jesucristo hizo sus obras maravillosas por el poder del Espíritu Santo. Dijo a sus discípulos que esperaran que el Espíritu Santo viniera sobre ellos y les diera poder (véase Lucas 24:49; Hechos 1:8 y sus comentarios). Solo así podrían ser testigos eficaces de Jesucristo. Sin el poder del Espíritu Santo, un seguidor de Cristo no puede trabajar eficazmente para Dios. Sin el Espíritu Santo, nuestra predicación y enseñanza no tiene poder. Es por esto que cuando Jesús enseñaba a las multitudes, se maravillaban y se difundían la noticia **por toda la tierra de alrededor** (véase Mateo 7:28-29 y su comentario).

16-17 Muchos estudiosos de la Biblia creen que la visita a Nazaret que se describe aquí en los versículos 16-30 es la misma visita que se

describe en Mateo 13:53-58 y Marcos 6:1-6.³⁴ Dicen que Lucas narró esta historia cerca del comienzo de su Evangelio porque explica el propósito del ministerio de Jesús tan claramente (versículos 18-19). De acuerdo con el versículo 23, Jesús fue primero a las otras ciudades, tales como Capernaum, antes de ir a Nazaret.

Los judíos llevaban a cabo sus servicios religiosos en la sinagoga de cada pueblo. Los servicios se realizaban cada sábado, o **día de reposo**. Era la costumbre leer porciones de un rollo³⁵ del Antiguo Testamento durante el servicio. Frecuentemente, en la sinagoga, se invitaba a los visitantes a leer la porción o hacer algún comentario (Hechos 13:14-15,42; 17:1-4).

18-19 Jesús recibió el rollo del profeta Isaías para que lo leyera. Leyó Isaías 61:1-2, donde Isaías profetiza acerca del Cristo, el Mesías. Por lo tanto, cuando Jesús lo leyó, de hecho habló de sí mismo. **El Espíritu del Señor está sobre mí** (versículo 18). Fue lleno e investido de poder por el Espíritu Santo (versículos 1,14). Dios no dio a Jesús el Espíritu **por medida** (Juan 3:34).

...Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres. Jesús era el ungido, es decir, el Mesías, el Cristo (véase Lucas 2:25). La palabra **pobres** aquí no se refiere solo a los pobres en términos materiales, sino también los **pobres en espíritu** (véase Mateo 5:3). Es el pobre en espíritu quien felizmente recibe las **buenas nuevas** de salvación.

Me ha enviado... a pregonar libertad a los cautivos. Aquí Jesucristo no se refiere solo a los prisioneros en la cárcel, sino también a los prisioneros del pecado, de Satanás. Él vino a darles libertad; es decir, vino a perdonar sus pecados (Marcos 2:5,10-12).

Cristo fue enviado a darle **vista a los ciegos**. Él no solo abre nuestros ojos físicos, sino también abre nuestros ojos espirituales.

Jesús fue enviado a **poner en libertad a los oprimidos**.³⁶ El pueblo era oprimido por sus gobernantes los romanos, por sus propios líderes religiosos hipócritas, y por los ricos y poderosos. Pero también estaban bajo la opresión de sus temores y dudas y sus deseos pecaminosos. Cristo ofreció a los oprimidos libertad, paz, gozo.

Finalmente, Jesucristo fue enviado a **predicar el año agradable del Señor**, es decir, la venida del Mesías, la consolación de Israel (Lucas 2:25).

20 Todos aquellos que estaban en la sinagoga estaban maravillados por la manera en que Jesús leía estas palabras. La gente ya las había oído muchas veces, ¡sin embargo, nunca las habían escuchado así! Era como si el mismo profeta Isaías hablara—no, más que eso—¡el mismo Mesías!

21 Después de leer del libro de Isaías, Jesús dijo a la gente: **«Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.** ¡El Mesías ha venido! El evangelio es predicado, los prisioneros son liberados, los

34 Véase el comentario de Marcos 6:1 y la nota a pie de página referente al comentario.

35 En los tiempos del Nuevo Testamento, los libros se escribían en largas tiras de papel o pergamino, que luego se enrollaban; eran estos los rollos (véase Hebreos 10:7).

36 Jesús agregó estas palabras de Isaías 58:6.

ciegos reciben su vista. El día del Mesías ha amanecido».

22 Al principio, la gente hablaba bien de Jesús (versículo 15). ¡Pero luego alguien lo reconoció! «Pero si Jesús es únicamente el hijo de un carpintero», ellos comenzaron a decir (véase Marcos 6:1-3; Juan 6:42 y sus comentarios).

23 Jesús vio que la gente de Nazaret, de su propio pueblo, estaba llena de una actitud de incredulidad. Ellos no podían creer que el hijo de un carpintero de su propio pueblo fuera alguien importante. Quizás estaban celosos, pero su problema principal fue que se negaron a creer.

Jesús conocía sus corazones. Ellos querían que Él hiciera un milagro ante sus ojos para comprobarles que era el Mesías. «Dejemos que sane a alguien en su propio pueblo», decían. Ellos sabían que Él había hecho milagros en otros lugares; entonces, que hiciera uno en Nazaret.

24 Pero Jesús sabía que ellos no creerían aun si hiciera un milagro en su presencia. De hecho, sanó a algunos, pero por la incredulidad del pueblo, no podía hacer otras obras mayores en Nazaret (véase Mateo 13:58; Marcos 6:6 y sus comentarios).

25-26 Entonces Jesús dijo algo que hizo enojar a la gente. Les recordó que el profeta Elías había encontrado incredulidad en Israel durante la época de sequía, y por tanto, se fue a vivir con una gentil, una viuda en Sarepta (1 Reyes 17:7-16).

27 De la misma manera, los judíos no creyeron al profeta Eliseo. Entonces retuvo su bendición de Israel, y en cambio, sanó a un gentil que tenía lepra (2 Reyes 5:1-15).

Lo que quería decir Jesús era esto: si los judíos le rechazaban de la misma forma en que lo hicieron con Elías y Eliseo, Él también los rechazaría y se dedicaría a los gentiles (véase Mateo 21:43). Cristo a menudo encontraba más fe entre los gentiles que entre los judíos (Mateo 8:8-10).

28-30 Nazaret no podía soportar más las palabras de Jesús. Querían matarlo y trataron de tirarlo de una peña que estaba cerca de la orilla del pueblo. Pero se escapó de ellos (Juan 8:59; 10:39). No era el tiempo de Dios para que muriera.

Jesús echa fuera un espíritu maligno (4:31-37)
(Marcos 1:21-28)

31-37 Véase Marcos 1:21-28 y su comentario respectivo.

Jesús sana a muchos (4:38-44)
(Mateo 8:14-17; Marcos 1:29-39)

38-44 Véase Marcos 1:29-39 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO CINCO

El llamamiento de los primeros discípulos (5:1-11)
(Mateo 4:18-22; Marcos 1:16-20)

1-3 En estos versículos Lucas describe la forma en que Jesús llamó a sus primeros cuatro discípulos. La descripción que está en el Evangelio de Marcos es una versión más corta (véase Marcos 1:16-20).

Jesús se acercó **al lago de Genesaret**, es decir, al Mar de

Galilea. Al principio, Jesús predicó a la multitud desde la barca de Simón (Pedro). Pedro y los demás que estaban con él sin duda se asombraron ante las enseñanzas de Jesús al igual que la multitud.

4-5 Por lo tanto, cuando Jesús dio a Pedro una orden inusual y aparentemente inútil, Pedro estaba preparado para obedecerle. Jesús dijo: «...**echad vuestras redes**». Sin embargo, Pedro sabía que no pescarían nada. Sus colegas y él habían pescado toda la noche y no habían sacado nada. Y Jesús ni siquiera era pescador; ¡Él era un carpintero!

Muchos son los pastores y predicadores que trabajan larga y arduamente y no pescan nada. Pero Cristo sigue diciendo: «Echen sus redes». Un día habrá peces.

6-7 Entonces, Jesucristo hizo un milagro. Cuando ellos levantaron sus redes, estaban tan llenas de peces que comenzaron a romperse.

8 Pedro así se dio cuenta que Jesús tenía poder sobre la naturaleza; Él tenía el poder de Dios. Él era Señor. Y Pedro sintió su propia indignidad y pecaminosidad ante la presencia de un hombre como Jesús (Isaías 6:5).

«**Apártate de mí**», dijo Pedro a Jesucristo. «Yo no soy digno de permanecer en tu presencia. **Soy hombre pecador**».

Pedro no era peor que cualquier otro. Comparados con Jesucristo, quien no tenía ningún pecado, todos somos pecadores indignos de entrar en su presencia. Si alguien no se siente indigno, o pecador ante Él, no ha conocido a Jesús.

9-11 Véase Marcos 1:17-20 y su comentario respectivo.

El hombre con lepra (5:12-16)

(Mateo 8:1-4; Marcos 1:40-45)

12-16 Véase Marcos 1:40-45 y su comentario respectivo.

Jesús sana a un paralítico (5:17-26)

(Mateo 9:1-8; Marcos 2:1-12)

17-26 Véase Marcos 2:1-12 y su comentario respectivo.

El llamamiento de Leví (5:27-32)

(Mateo 9:9-13; Marcos 2:13-17)

27-32 Véase Marcos 2:13-17 y su comentario respectivo.

La pregunta sobre el ayuno (5:33-39)

(Mateo 9:14-17; Marcos 2:18-22)

33-39 Véase Marcos 2:18-22 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO SEIS

Señor del día de reposo (6:1-5)

(Mateo 12:1-8; Marcos 2:23-28)

1-5 Véase Marcos 2:23-28 y su comentario respectivo.

El hombre de la mano seca (6:6-11)

(Mateo 12:9-14; Marcos 3:1-6)

6-11 Véase Marcos 3:1-6 y su comentario respectivo.

Los doce apóstoles (6:12-16)

(Mateo 10:14; Marcos 3:13-19)

12-16 Véase Marcos 3:13-19 y su comentario respectivo.

Jesús Sana a Muchos (6:17-19)
(Mateo 12:15-16; Marcos 3:7-12)

17-19 Véase Marcos 3:7-12 y su comentario respectivo.

Bienaventuranzas y ayes (6:20-26)
(Mateo 5:1-12)

20 Véase Mateo 5:3 y su comentario respectivo.

21 Véase Mateo 5:4,6 y su comentario respectivo.

22-23 Véase Mateo 5:10-12 y su comentario respectivo.

24 En los versículos 24-26, Jesús menciona lo opuesto a las bendiciones escritas en los versículos 20-22.

Si es una bendición ser pobre (versículo 20), entonces no puede ser una bendición ser rico. Sí, aquellos que guardan riquezas para sí mismos tienen una bendición temporal en esta vida, pero esta no durará. La comodidad que reciben de sus riquezas terminará cuando mueran, y esa será la única comodidad que recibirán jamás (véase Marcos 10:25; Lucas 12:16-21; 16:19-26 y sus comentarios).

Debemos comprender la enseñanza de Jesús. No es pecado ser rico; pero es pecado amar las riquezas y guardarlas para nosotros. Si no usamos nuestras posesiones para el servicio a Dios, se convertirán en una maldición (véase Santiago 5:15 y su comentario). Por lo tanto, seamos ricos en generosidad y en buenas obras (véase 1 Timoteo 6:17-19 y su comentario).

25 Aquellos que tienen **hambre** de justicia serán saciados (versículo 21). Aquellos que consideran que están **saciados**—justos—pronto no encontrarán comida. Aquellos cuyos estómagos están llenos no tienen hambre. Aquellos que están satisfechos consigo mismos y con las cosas de esta vida, no tendrán hambre de las cosas de la venidera. Y cuando esta llegue, ¡tendrán hambre! Solo Jesús puede dar el alimento que durará por la eternidad (véase Juan 6:35,48-51 y su comentario).

Aquellos que se lamentan y lloran por sus pecados serán consolados (versículo 21). Aquellos que rien ahora, a quienes no les importan sus pecados, se lamentarán y llorarán cuando se presenten ante Dios en el día del juicio.

26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! ¡Qué enseñanza tan asombrosa! Todos deseamos que los demás hablen bien de nosotros. Pero aquí Jesús dice que, si lo hacen, no seremos bendecidos.

¿Por qué? Porque los del mundo no hablan bien de los que verdaderamente pertenecen a Cristo, que pertenecen al reino de los cielos. La oscuridad odia la luz (Juan 3:19-20). El mundo—las personas mundanas—odió a Cristo. Por lo tanto, el mundo también odiará a sus discípulos (véase Juan 15:18-19 y su comentario).

Así que, si el mundo habla bien de nosotros, deberíamos preocuparnos porque tal vez no estamos siguiendo los pasos de Cristo fielmente.³⁷

³⁷ Nótese que en este versículo Jesús habla de cuando **todos los hombres** hablan bien de nosotros. ¡Cuando esto acontece debemos preocuparnos mucho! Las personas del mundo que tienen corazones endurecidos no deben hablar bien de los cristianos; si lo hacen será porque los cristianos han llegado a parecerse mucho a ellas. Por otro lado, sin embargo, los no creyentes deben hablar bien de los cristianos: deben ver a Cristo en nosotros. Nuestro comportamiento debe atraerlos a Cristo (véase Hechos 5:12-14; 1 Timoteo 3:7).

Examinémonos. El mundo sigue en pos de los falsos profetas y los alaba. Los mundanos alaban a los que no los condenan por sus pecados, que no los llaman al arrepentimiento, que viven como lo hacen. ¡Tengamos cuidado de la alabanza del mundo!

El amor por los enemigos (6:27-36)
(Mateo 5:38-48; 7:12)

27-28 Véase Mateo 5:43-44 y su comentario respectivo.

29-30 Véase Mateo 5:38-42 y su comentario respectivo.

31 Véase Mateo 7:12 y su comentario respectivo.

32-35 Véase Mateo 5:44-47 y su comentario respectivo.

36 Véase Mateo 5:48 y su comentario respectivo.

El juzgar a los demás (6:37-42)
(Mateo 6:14; 7:1-5)

37-38 Véase Mateo 6:14; 7:1-2 y sus comentarios respectivos.

39 Véase Mateo 15:14; Marcos 7:14-16 y su comentario respectivo.

40 Véase Mateo 10:24-25; Juan 13:13-16 y sus comentarios respectivos.

41-42 Véase Mateo 7:3-5 y su comentario respectivo.

El árbol y su fruto (6:43-45)
(Mateo 7:16-18; 12:33-35)

43-45 Véase Mateo 7:16-18; 12:33-35 y su comentario respectivo.

El constructor sabio y el necio (6:46-49)
(Mateo 7:24-27)

46-49 Véase Mateo 7:24-27 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO SIETE

La fe del Centurión (7:1-10)
(Mateo 8:5-13)

1-10 Véase Mateo 8:5-13 y su comentario respectivo.

Jesús resucita al hijo de una viuda (7:11-17)

11-17 Jesús y sus discípulos se encontraron con una viuda cuyo único hijo acababa de morir. Jesús sintió mucha compasión por la mujer, porque este hijo era su único medio de sustento y consuelo (versículo 13). Él volvió al muchacho a la vida y lo restauró a su madre.

La gente reconoció que Jesús era un gran profeta. Jesús era como los profetas Elías y Eliseo del Antiguo Testamento, quienes también resucitaron a los muertos (1 Reyes 17:17-24; 2 Reyes 4:18-37). Esta no era la única vez que Jesús había resucitado a alguien. Jesús también resucitó a su amigo Lázaro, quien había estado muerto durante cuatro días (Juan 11:38-44). Sabemos que Él también resucitó a otros, porque les dijo a los discípulos de Juan: «**Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis... los muertos son resucitados**» (Mateo 11:4-5).

Muchos judíos consideraban que Jesús era un gran profeta debido a sus grandes obras, tales como resucitar a los muertos (Mateo 21:11; Lucas 24:19; Juan 6:14). Pero fue solo después de que Jesús mismo resucitó de la muerte que la gente comenzó a

darse cuenta de que Él era más que un profeta—era el mismo Mesías, el Hijo de Dios.

Jesús y Juan el Bautista (7:18-35)
(Mateo 11:1-11,16-19)

18-28 Véase Mateo 11:1-11 y su comentario respectivo.

29-30 Véase Mateo 21:32 y su comentario respectivo.

31-35 Véase Mateo 11:16-19 y su comentario respectivo.

Jesús es ungido por una mujer pecadora (7:36-50).

36-38 La unción que describe Lucas en esta sección es similar a la unción que se describe en Marcos 14:1-9. Sin embargo, estos dos eventos no son los mismos. La mujer de la unción que se describe en estos versículos era **pecadora**, es decir, una prostituta, y la unción se llevó a cabo en la casa de Simón, un fariseo³⁸ (véase Marcos 14:1-9 y su comentario).

39 Cuando Simón el fariseo vio que la pecadora tocó a Jesús, decidió que Jesús no podía ser un verdadero profeta. Un verdadero profeta sin duda habría sabido que la mujer era pecadora, y por lo tanto jamás hubiera permitido que lo tocara. Los judíos, especialmente los fariseos, creían que ellos se contaminarían si se asociaban con pecadores (véase Marcos 2:15-17 y su comentario).

40 Pero Jesús sí sabía que la mujer era pecadora, y también conocía los pensamientos de Simón.

Por lo tanto, narró una parábola a Simón.

41-43 En esta parábola Jesucristo enseñó que una persona amaría y agradecería a Dios según la misericordia que Dios le hubiera mostrado. Cuanto más grandes sean los pecados que Dios le perdona, más grande será el amor que el pecador tendrá por Dios. El pecado es como una deuda. Si alguien sabe que sus pecados son grandes, estará más agradecido por el perdón. Si considera que sus pecados son pequeños, estará menos agradecido por el perdón. Nótese que la gratitud de cada persona depende, no de lo pecadora que sea, sino de lo pecadora que se sienta. Nótese también que ya sean grandes o pequeños nuestros pecados, nosotros no podemos pagar la deuda que tenemos hacia Dios con nuestra propia justicia. En la parábola, ninguno de los dos hombres tenía con qué pagar (versículo 42). Solo por la misericordia de Dios pueden ser perdonadas todas nuestras deudas.

Es mejor que cada uno considere que sus pecados son muy grandes, porque así los ve Dios.

44-47 Entonces Jesús miró a Simón el fariseo y lo comparó con la mujer pecadora que despreciaba. Los fariseos no se consideraban pecadores. Por lo tanto, la misericordia y el perdón de Dios no significaba nada para ellos. De acuerdo con su forma de pensar, ellos no tenían razón para estar agradecidos con Dios ni para amarle. Amaban a Dios solo de palabra.

³⁸ Véase Definición de Términos: Fariseo.

Sin embargo, Jesucristo dijo a Simón: «Esta mujer pecadora me ama desde lo profundo de su corazón. Ella ha demostrado su amor por mí. Así esto comprueba que sus pecados han sido perdonados. Su amor es la prueba de que ha sido lavada de todos sus pecados y aceptada por Dios. Sin embargo, tú, Simón, no me has mostrado amor. Tus pecados, por lo tanto, evidentemente no han sido perdonados. De otra manera, tú me hubieras amado como me ha amado esta mujer».

Dios primero nos amó y más adelante nos perdonó. Es por esta razón que le amamos (véase 1 Juan 4:10). Nadie puede amar verdaderamente a Dios sin reconocer primero su propia pecaminosidad y recibir el perdón a través de la fe en Jesucristo.

48-49 Entonces Jesucristo dijo a la mujer: «**Tus pecados te son perdonados**». Jesucristo dijo esto para que todos los otros invitados lo oyeran. La mujer ya había sido perdonada; Jesucristo quiso confirmar esto para que todos lo supieran (véase Marcos 2:5-11).

50 Entonces Jesucristo dijo a la mujer: «**Tu fe te ha salvado**». No fue su amor por Jesucristo que salvó a la mujer; sino su **fe**.³⁹ Como tenía fe de que Jesucristo era su Salvador y podía perdonar todos sus pecados, ella recibió la salvación.

Solo por la fe en Jesucristo podemos recibir el perdón, la sanidad, la salvación que Dios en su gracia⁴⁰ ofrece a todo pecador (véase Marcos 5:34; 10:52 y sus comentarios).

CAPÍTULO OCHO

Jesús predica las buenas nuevas (8:1-3)

1 Jesucristo era un predicador itinerante. No se quedaba en una sola ciudad. No era pastor de una iglesia. Viajaba de pueblo en pueblo, predicando el **evangelio del reino de Dios**⁴¹ (véase Marcos 1:14-15 y su comentario). Sus discípulos viajaban con Él para recibir entrenamiento de modo que pudieran hacerse cargo de su obra cuando Él ya no estuviera. Además de sus doce discípulos, otros que seguían a Jesús también (Lucas 10:1).

2-3 Muchas mujeres viajaban con Jesucristo y sus discípulos. Estas mujeres les servían en sus viajes. Muchas de estas mujeres habían sido curadas por Jesucristo de espíritus inmundos y de otras enfermedades, y demostraban su gratitud dejando sus hogares y sosteniendo a Jesús y a sus discípulos dondequiera que viajaban (véase Marcos 15:40-41 y su comentario). Una de las ellas, María Magdalena, luego fue la primera en ver a Jesús resucitado de entre los muertos (Marcos 16:9). Juan fue con ella para contar a los discípulos acerca de la resurrección (Lucas 24:10).

La parábola del sembrador (8:4-15)
(Mateo 13:1-23; Marcos 4:1-20)

4-15 Véase Marcos 4:1-20 y su comentario respectivo.

39 Véase Definición de Términos: Fe.

40 Véase Definición de Términos: Gracia.

41 Véase Definición de Términos: Reino de Dios.

La lámpara en el candelero (8:16-18)

(Mateo 5:15; 10:26; 13:12;
Marcos 4:21-25)

16-18 Véase Mateo 5:15; Marcos 4:21-25 y su comentario respectivo.

La madre y los hermanos de Jesús (8:19-21)

(Mateo 12:46-50; Marcos 3:31-35)

19-21 Véase Marcos 3:31-35 y su comentario respectivo.

Jesús calma la tempestad (8:22-25)

(Mateo 8:23-27; Marcos 4:35-41)

22-25 Véase Marcos 4:35-41 y su comentario respectivo.

La liberación de un endemoniado (8:26-39)

(Mateo 8:28-34; Marcos 5:1-20)

26-39 Véase Marcos 5:1-20 y su comentario respectivo.

Una niña muerta y una mujer enferma (8:40-56)

(Mateo 9:18-26; Marcos 5:21-43)

40-56 Véase Marcos 5:21-43 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO NUEVE

Jesús envía a los doce (9:1-6)

(Mateo 10:9-15; Marcos 6:7-13)

1-6 Véase Marcos 6:7-13 y su comentario respectivo.

Herodes queda perplejo (9:7-9)

(Mateo 14:1-2; Marcos 6:14-16)

7-9 Véase Marcos 6:14-16 y su comentario respectivo.

Jesús alimenta a cinco mil (9:10-17)

(Mateo 14:13-21; Marcos 6:30-44;
Juan 6:1-15)

10-17 Véase Marcos 6:30-44 y su comentario respectivo.

La confesión de Pedro (9:18-22)

(Mateo 16:13-21; Marcos 8:27-31)

18-21 Véase Marcos 8:27-30 y su comentario respectivo.

22 Véase Marcos 8:31 y su comentario respectivo.

La enseñanza sobre negarse a sí mismo (9:23-27)

(Mateo 16:24-26; Marcos 8:34-38; 9:1)

23-26 Véase Marcos 8:34-38 y su comentario respectivo.

27 Véase Marcos 9:1 y su comentario respectivo.

La transfiguración (9:28-36)

(Mateo 17:1-13; Marcos 9:2-13)

28-36 Véase Marcos 9:2-13 y su comentario respectivo.

Un muchacho endemoniado (9:37-45)

(Mateo 17:14-23; Marcos 9:14-32)

37-45 Véase Marcos 9:14-32 y su comentario respectivo.

¿Quién será el mayor? (9:46-50)

(Marcos 9:33-40)

46-50 Véase Marcos 9:33-40 y su comentario respectivo.

La oposición samaritana (9:51-56)

51 Jesucristo sabía que debía sufrir y morir en manos de los líderes judíos en Jerusalén (Marcos 8:31). De modo que, al acercarse el tiempo de su muerte, Jesucristo salió de Galilea con sus discípulos, al norte de Israel, hacia Jerusalén, la capital.

52 Su camino pasaba por la región de Samaria. Los samaritanos eran descendientes de judíos que se habían casado con mujeres extranjeras. Eran medio judíos; por lo tanto, los judíos los despreciaban (véase Mateo 10:5; Juan 4:4-9; Hechos 8:4-5).

53 Los samaritanos también odiaban a los judíos. Cuando supieron que Jesús y sus discípulos iban hacia Jerusalén, la capital judía, no les ofrecieron ninguna hospitalidad.

54 Jacobo y Juan (Marcos 3:17) querían castigar a los samaritanos (véase Marcos 6:11). Tomando como ejemplo al profeta Elías (2 Reyes 1:9-12), sugirieron destruirlos pidiendo «**que descienda fuego del cielo**».

55 Pero Jesús los reprendió. Ellos debían pedir gracia del cielo, y no fuego. Su sugerencia no surgió del Espíritu. Provino de un espíritu de venganza y de ira, no de un espíritu de amor y perdón. De acuerdo con esta versión de Lucas, Jesús les dijo: «**Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlos**». Otros manuscritos no agregan estas palabras.

56 Pero Jesús y los discípulos decidieron no entrar en el pueblo

samaritano, sino que fueron por otro camino.

El costo de seguir a Jesús (9:57-62)
(Mateo 8:18-22)

57-62 Véase Mateo 8:18-22 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO DIEZ

Jesús envía a los setenta (10:1-20)
(Mateo 9:37-38; 0:9-15; 11:20-24; Marcos 6:7-13)

1 Además de sus doce discípulos principales, muchas otras personas seguían a Jesús y llegaron a ser sus discípulos también. Jesús ya había enviado a sus doce discípulos a predicar y a sanar (Véase Marcos 6:7; Lucas 9:1-2 y sus comentarios). Ahora, en este pasaje, Lucas describe cómo Jesús envía a otros setenta⁴² discípulos, dándoles instrucciones similares.

2 Véase Mateo 9:37-38 y su comentario respectivo.

3 Véase Mateo 10:16 y comentario respectivo.

4 Véase Mateo 10:9-10; Marcos 6:8-9 y sus comentarios respectivos.

5-12 Véase Mateo 10:11-15; Marcos 6:10-11 y sus comentarios respectivos.

13-15 Véase Mateo 11:20-24 y su comentario respectivo.

16 Véase Mateo 10:40 y su comentario respectivo.

17 Cuando los setenta discípulos regresaron de su viaje, compartieron con Jesús todo lo que habían hecho. Al igual que los primeros doce

42 Algunos manuscritos antiguos dicen «setenta y dos» en vez de «setenta».

discípulos, quienes hicieron grandes obras, estos setenta discípulos las hicieron también (véase Marcos 6:12-13 y su comentario). Hicieron estas obras en el nombre de Jesús y por su poder. Los demonios se sometieron a los discípulos porque Cristo había dado a los discípulos su propia autoridad (versículo 19).

18 Entonces Jesús les dijo a sus discípulos la razón por la cual los demonios se habían sometido a ellos. La razón era que el poder de Satanás había sido vencido (Juan 12:31). Cristo ya había vencido a Satanás en el desierto cuando fue tentado (Mateo 4:10-11). Mientras los discípulos viajaban, Jesús había visto una visión de Satanás cayendo del cielo (Apocalipsis 12:9). Ahora, no solo Cristo era victorioso sobre Satanás, sino también sus discípulos.

19 Jesucristo dio a sus discípulos de su propia autoridad. Esta era muy grande, porque toda **potestad... en el cielo y en la tierra** pertenecía a Jesucristo (Mateo 28:18). Y esta autoridad es dada a todo el que cree en Jesús y hace su voluntad.

Las **serpientes** y los **escorpiones** representan toda clase de maldad. Jesús dijo a sus discípulos que por haber recibido de su autoridad estarían protegidos de todo daño espiritual que Satanás trataría de infligir sobre ellos.⁴³ **Tendrían potestad... sobre toda fuerza del enemigo** (véase Marcos 16:17-18). Satanás atacaría su cuerpo, pero no podría dañar su alma (Mateo 10:28).

20 Entonces Jesús les dijo a

sus discípulos: **«...no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan.** Esto no es lo más importante. Lo más importante es tener fe, ser mío, tener una herencia en el reino de los cielos. Es por esto que deben regocijarse; **regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos».** Es más importante el poder que nos hace hijos de Dios que el poder para obrar milagros (Juan 1:12).

Muchos que no son cristianas hacen grandes obras. Hasta las hacen en el nombre de Jesús, pero aun así no entrarán al cielo. Solo quienes creen en Jesús, y le aman y obedecen, tendrán sus nombres escritos en el cielo (véase Mateo 7:21-23 y su comentario).

Jesús alaba al Padre (10:21-24)

(Mateo 11:25-27; 13:16-17)

21-22 Véase Mateo 11:25-27 y su comentario respectivo.

23-24 Véase Mateo 13:16-17; Marcos 4:12 y sus comentarios respectivos.

La parábola del buen samaritano (10:25-37)

25 Un intérprete de la ley preguntó a Jesús: **«¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?»**⁴⁴ Él no hacía esta pregunta con sinceridad; sino que quería probar a Jesús.

26 El intérprete de la ley tendría que haber sabido la respuesta a su propia pregunta, porque estaba escrita en la misma ley judía. **Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis**

43 En ciertos momentos, de acuerdo con los propósitos de Dios, los cristianos son protegidos de daño físico también (ver Hechos 12:5-11; 28:3-6).

44 Véase Definición de Términos: Vida Eterna.

ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos (Levítico 18:5; Gálatas 3:12). Es decir, toda persona que obedezca todas las leyes de Dios perfectamente, todo el tiempo, heredará la vida eterna. Por lo tanto, en vez de contestar al hombre directamente, Jesús le hizo otra pregunta: «¿Qué está escrito en la ley?»⁴⁵

27 El intérprete de la ley contestó la pregunta de Jesús correctamente. El sumó la ley citando los dos mandamientos más grandes (véase Mateo 22:40; Marcos 12:30-31 y sus comentarios).

28 Entonces Jesús dijo: «**Haz esto, y vivirás**; es decir, obedece estos dos mandamientos perfectamente y vivirás».

Jesús no quería decir que alguien puede ser salvo al obedecer la ley, porque somos salvos solo por la fe (véase Gálatas 2:15-16 y su comentario). La razón por esto es que nadie (excepto Cristo) jamás ha podido obedecer la ley perfectamente (véase Gálatas 3:10; Santiago 2:10 y sus comentarios). ¿Quién podría obedecer perfectamente los dos mandamientos más grandes todo el tiempo? Nadie. Es solo cuando creemos en Cristo y su amor es derramado en nuestros corazones (Romanos 5:5) que podemos comenzar a obedecer estos dos mandamientos. Sin fe, no puede haber verdadero amor. Es solo por la fe que **obra por el amor** (Gálatas 5:6) que podemos heredar la vida eterna.

29 El intérprete de la ley no

quedó satisfecho con la respuesta de Jesús. Sabía que no había amado a Dios como debía hacerlo, ni había amado a todos los hombres. Por ejemplo, él no había amado a los gentiles. La mayoría de los judíos no consideraba que los gentiles fueran su prójimo. Ellos afirmaban que el segundo mandamiento de amar al prójimo no incluía amar a los gentiles. El intérprete de la ley esperaba que Jesús le confirmara que los gentiles no eran su prójimo, y así él no se sentiría tan culpable por no haberlos amado. Estaba tratando de **justificarse**. Él prefería demostrar lo bueno que era en lugar de reconocer lo malo que era.

Entonces Jesucristo, a través de la parábola del Buen Samaritano, mostró al intérprete de la ley que toda persona— tanto judía como gentil— era su prójimo, y que él debería, por lo tanto, amar a todo ser humano, no solo a sus amigos (Mateo 5:44). En esta parábola fue alguien que no era judío—un samaritano⁴⁶—quien fue obediente a la ley, y no los judíos orgullosos y despiadados. Este samaritano estaba más cerca del reino de los cielos que el sacerdote o el levita (versículos 31-32).

30 Jericó quedaba dieciocho millas (aproximadamente 26 km.) al este de Jerusalén y a una altura 3300 pies (o 1100 metros) inferior a Jerusalén. El camino entre Jericó y Jerusalén era empinado y rocoso. Era un escondite para ladrones, y muchas veces había asaltos en el camino. Es posible que la parábola estuviera basada en un hecho real.

45 Aquí la **ley** significa las cinco primeros libros del Antiguo Testamento.

46 Los samaritanos se mencionan en Lucas 9:52 y su comentario.

31-32 El sacerdote y el levita⁴⁷ eran considerados los más justos de los judíos. Pero estaban demasiados ocupados para demostrar amor a su hermano judío que fue herido por los ladrones. Quizás tenían trabajo importante para hacer en el templo y no podían dar tiempo a su prójimo.

33-35 Pero un samaritano se detuvo. Aunque los samaritanos no eran judíos puros, y aunque los judíos y samaritanos normalmente se odiaban, este samaritano mostró misericordia a un judío a quien le habían robado.

Él no solo demostró compasión, sino que se encargó totalmente del cuidado del hombre herido. Vendó sus heridas, lo llevó a un mesón, y pagó todos sus gastos. Esto es lo que significa amar al prójimo. Por lo tanto, **no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad** (1 Juan 3:18).

36-37 El intérprete de la ley había preguntado: «**¿Y quién es mi prójimo?**» (versículo 29). La respuesta: todo ser humano es nuestro prójimo, especialmente los necesitados.

Pero la parábola hace otra pregunta: ¿Soy prójimo? ¿Me comporto como prójimo? Es esencial hacernos esta pregunta. El samaritano impuro y despreciado era el verdadero prójimo, y por lo tanto heredaría la vida eterna.

Jesús dijo al intérprete de la ley: «**Ve, y haz tú lo mismo.** Como hizo el samaritano con el judío herido, ve y haz lo mismo con cualquiera que necesite tu ayuda—aun con un samaritano».

En casa de Marta y María (10:38-42)

38-39 Marta y María vivían en Betania, cerca de Jerusalén (Juan 11:1-2). Cuando Jesús vino a su casa, Marta se ocupó de preparar la comida. Pero María, en vez de ayudar a su hermana, se quedó con Jesús oyendo sus palabras. Esta es la misma María que en otra ocasión ungió a Jesús con un perfume costoso (Marcos 14:3; Juan 12:1-3).

40 Marta se preocupaba. Ella deseaba preparar una buena comida para el Señor, pero estaba ansiosa por ello. Se quejó de su hermana. Ella reprendió a Cristo. «**¿No te da cuidado?**», le dijo. «Tengo todo este trabajo y mi hermana no me ayuda».

41-42 Entonces Jesús suavemente dijo a Marta que ella no debía estar ansiosa. Ella no debía reprender a su hermana. «**María ha escogido la buena parte**». María había elegido oír las palabras de vida. Al escuchar a Jesús, al desear estar con Él, ella le honraba. También recibió la bendición de la comunión con Él, que Marta, por su afán y espíritu quejumbroso, no podía disfrutar.

Al preparar la comida, Marta hacía algo bueno. También mostraba amor por Jesús a través de su servicio (1 Juan 3:18). Sin embargo, se equivocaba al preocuparse y afanarse. No está mal ocuparse en servir; sin embargo, está mal preocuparse al servir. También hacía mal al quejarse de su hermana. Pablo escribe: **Haced todo sin murmuraciones y contiendas** (Filipenses 2:14).

47 Los levitas eran descendientes de Leví, uno de los doce hijos de Jacob. Ellos eran responsables de los servicios del templo judío. Los sacerdotes, por el otro lado, eran descendientes de Aarón, el hermano de Moisés, un bisnieto de Leví. Solo los descendientes de Aarón podían ser sacerdotes.

Nótese que Jesús no dice a Marta que se siente y escuche. Tampoco dice a María que se levante y ayude a su hermana. Las hermanas hacían lo que agradaba al Señor: una servía, y la otra escuchaba. Estas cosas son necesarias y buenas. Algunos cristianos pasan más tiempo sirviendo y ocupados en diferentes labores, mientras que otros pasan más tiempo en oración, meditación y adoración. No deben criticarse entre ellos. Todo lo que hacen debe hacerse por amor a Cristo y esto le complacerá.

En nuestra vida cristiana, debe haber equilibrio entre el tiempo que pasamos en servicio y el tiempo que pasamos en oración y adoración. Si no oramos y adoramos, nuestro servicio se hace tedioso e ineficaz. Por otra parte, si no hacemos obras de servicio, nuestra religión es muerta (Santiago 2:17). Cada uno de nosotros debe buscar la dirección de Dios sobre cuánto tiempo debemos pasar en servicio y cuánto tiempo debemos pasar en oración y adoración.

Sin embargo, no nos olvidemos que Jesús dijo a Marta: «**...solo una cosa es necesaria**» (versículo 42). Esa cosa es la comunión con Cristo....**el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer** (Juan 15:5). María sabía esto; ella había escogido la buena parte. La comunión con Jesucristo no terminará cuando muramos, pero nuestro servicio sí. La comunión con Jesucristo **no le será quitada** a María. Nada **nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro** (Romanos 8:38-39).

Lo que le importaba a Cristo no era lo que Marta y María hacían, sino la actitud que tenían. Marta tenía la actitud equivocada, y María, la correcta. Si Marta hubiera tenido la actitud correcta, ella podría haber disfrutado de la comunión con Cristo en medio de sus labores. Por otro lado, María podría haber estado a los pies de Jesús por la razón equivocada—por pereza, por ejemplo. Lo más importante no es lo que hacemos, sino la razón por la cual lo hacemos. Marta fue reprendida por su afán mundano, no por servir. María fue elogiada por su amor hacia Jesús, no por estar sentada. Que todos recordemos que solo **una cosa es necesaria** sin importar lo que hagamos: la comunión con Cristo. Eso nunca nos lo podrán quitar.

CAPÍTULO ONCE

Jesús enseña sobre la oración (11:1-4)
(Mateo 6:9-13)

1-4 Véase Mateo 6:9-13 y su comentario respectivo.

La oración insistente (11:5-8)

5-8 En este pasaje, Jesús narra una parábola para explicar cómo debemos orar. Debemos orar con **importunidad** o insistencia (versículo 8).

En la parábola, al principio el amigo niega la petición al primer hombre. No obstante, al final le da el pan debido a su insistencia. Los hombres nos conceden nuestras peticiones porque les desagrada nuestra insistencia. Sin embargo,

Dios nos concede nuestras peticiones porque a Él sí le agrada nuestra insistencia.

De acuerdo con esta parábola, debemos ir a Dios como a un amigo. Debemos venir ante Él esperando que conceda nuestra petición. Nosotros debemos venir ante Él **confiadamente** (Hebreos 4:16).

Nótese que el primer hombre no pide para sí mismo sino para otro, una visita que vino inesperadamente. La petición no es egoísta. Dios está más presto a oírnos cuando pedimos algo por amor a otros o por amor a Cristo. Dios desea bendecirnos profundamente; sin embargo, es mayor su deseo de usarnos para bendecir a otros a través de nuestras oraciones.

¿Hay alguien por quién estás orando? ¿Hay alguien que quieres ganar para Cristo? Pide. Pide con persistencia y confianza. Si un amigo se levanta a medianoche y te da pan, ¡cuánto más se levantará Dios y te dará lo que le pidas! (véase Mateo 7:11; Lucas 11:13 y sus comentarios). Quizás Dios no responda inmediatamente, pero sí responderá si continuamos en oración.

Preguntemonos: ¿Estamos dispuestos a levantarnos a la medianoche por un amigo necesitado? Si estamos dispuestos, Dios también estará dispuesto a responder nuestras peticiones.

Pide, busca, llama (11:9-13)
(Mateo 7:7-11)

9-13 Véase Mateo 7:7-11 y su comentario respectivo.

Jesús y Beelzebú (11:14-28)
(Mateo 12:22-30,43-45; Marcos 3:20-27)

14-23 Véase Marcos 3:20-27 y su comentario respectivo.

24-26 Véase Mateo 12:43-45 y su comentario respectivo.

27-28 Una mujer, después de escuchar las enseñanzas de Jesús, gritó: «**Bienaventurado el vientre que te trajo**». Ella deseaba tener un hijo como Jesucristo.

Sin embargo, Jesús respondió a la mujer que ella no necesita ser su madre para ser bendecida. Cualquiera que obedezca la Palabra de Dios también será bendecido, al igual que la madre de Jesús (véase Marcos 3:33-35 y su comentario).

La señal de Jonás (11:29-32)
(Mateo 12:38-45; Marcos 8:11-12)

29-32 Véase Mateo 12:38-45; Marcos 8:11-12 y sus comentarios respectivos.

La lámpara del cuerpo (11:33-36)
(Mateo 5:15; 6:22-23; Marcos 4:21; Lucas 8:16)

33 Véase Mateo 5:15; Marcos 4:21 y sus comentarios respectivos.

34-36 Véase Mateo 6:22-23 y su comentario respectivo.

Seis ayes (11:37-54)
(Mateo 23:4,23-26,29-31,34-38)

37-38 Véase Marcos 7:1-5 y su comentario respectivo.

39 Véase Mateo 23:25-26 y su comentario respectivo.

40 Un ser humano es como un vaso. Dios no solo hizo la parte externa del vaso, sino también la interna. Él hizo tanto el exterior del

cuerpo como su interior, el corazón. ¿De qué sirve limpiar lo externo si lo interno permanece sucio? Es como si ofreciéramos un vaso a Dios que está limpio por fuera, pero adentro está lleno de suciedad.

41 El interior del vaso representa el corazón, nuestro amor. También puede representar nuestras posesiones. Jesucristo nos dice que demos nuestro amor a los pobres, que compartamos nuestras posesiones con ellos. Si hacemos esto, verdaderamente estaremos limpios. Si el interior del vaso está limpio—es decir, si nuestro corazón es generoso, si compartimos nuestras posesiones con los pobres—entonces tanto nuestra vida como nuestras posesiones, serán santos ante los ojos de Dios (véase Tito 1:15).

42 Véase Mateo 23:23-24 y su comentario respectivo.

43 Véase Marcos 12:38-39 y su comentario respectivo.

44 Los judíos creían que con solo tocar un sepulcro se hacían inmundos (Números 19:16). Por lo tanto, los judíos blanqueaban los sepulcros para que se pudieran ver fácilmente. De lo contrario, un judío podía pasar por un sepulcro sin saberlo y contaminarse.

Los fariseos llegaron a ser como sepulcros **que no se ven**, que no fueron blanqueados. Los judíos, sin saberlo, se contaminaban por la enseñanza falsa y el mal ejemplo de los fariseos.

45 Los **intérpretes de la ley** se habían sentido ofendidos, porque ellos enseñaban lo mismo que los fariseos. Por lo tanto, en el próximo versículo, Jesús reprendió a los intérpretes de la ley.

46 Véase Mateo 23:4 y su comentario respectivo.

47-48 Los judíos de la época de Jesús edificaban tumbas para los profetas que sus antepasados habían matado. Ellos fingían dar honra a los profetas, pero, de hecho, en sus corazones eran iguales a sus padres. De alguna manera, edificar tumbas para los profetas asesinados demostraba que aprobaban lo que sus padres habían hecho (véase Mateo 23:29-32 y su comentario).

49-51 Véase Mateo 23:34-36 y su comentario. Respectivo.

52 Los intérpretes de la ley habían **quitado la llave de la ciencia**—es decir, del conocimiento de Cristo, de la salvación. La llave de la salvación es la fe en Cristo. Los intérpretes de la ley enseñaban falsamente que uno era salvo solo por sus obras. Negaban que Cristo era el Salvador del mundo. Por lo tanto, con su enseñanza falsa, escondían la verdadera llave de la salvación. Ellos se negaban a creer en Cristo, y aún peor, impedían que otros creyeran en Él (véase Mateo 23:13 y su comentario).

53-54 Naturalmente, los fariseos e intérpretes de la ley estaban enojados por lo que Jesús había dicho. Por lo tanto, trataban de **cazar alguna palabra de su boca para acusarle**. Su deseo era matarlo (véase Marcos 3:6; 11:18; 12:12-13 y sus comentarios).

CAPÍTULO DOCE

Advertencias y palabras de ánimo (12:1-12)

(Mateo 10:19-20,26-33; 12:31-32; Marcos 3:28-29; 4:22; 13:11)

1 Véase Marcos 8:15 y su comentario respectivo.

2-3 Véase Mateo 10:26-27; Marcos 4:22 y sus comentarios respectivos.

4-9 Véase Mateo 10:28-33 y su comentario respectivo.

10 Véase Marcos 3:28-29 y su comentario respectivo.

11-12 Véase Marcos 13:11 y su comentario respectivo.

La parábola del rico insensato (12:13-21)

13 Algunos consideraban que Jesucristo era un gran maestro y profeta. Por eso, uno de ellos pidió a Jesucristo que arreglara una disputa que tenía con su hermano por su herencia. Este hombre quería su parte de la herencia, pero su hermano no se la daba.

14 Jesús se negó a resolver la disputa. Él no era un juez cualquiera y no vino a la tierra para arreglar disputas como estas. Él era un juez de asuntos espirituales. Nadie debe acercarse a Cristo esperando obtener algún beneficio terrenal. El reino de Cristo no es de este mundo⁴⁸ (Juan 18:36).

15 Además, Jesucristo conocía el corazón de este hombre. Él pidió su porción de la herencia porque codiciaba las posesiones, era avaro. Codiciar no solo significa desear la propiedad de otro. También se refiere al anhelo de poseer más de lo que tenemos. Codiciar significa amar algo. Y el Nuevo Testamento nos enseña que no debemos amar las

cosas que pertenecen a este mundo (véase Mateo 6:19-21; 1 Juan 2:15).

«**La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee**», dijo Jesús. Las posesiones no nos darán la vida eterna. Ellas ni siquiera nos darán gozo y paz sino nos traerán ansiedad. De hecho, cuantas más posesiones atesoramos, más pobres nos hacemos espiritualmente. Llegamos a depender de nuestras posesiones en vez de depender de Dios. Pronto dejamos de confiar en Dios del todo. Y si eso sucede, se perderá nuestra alma (véase Mateo 6:24; Marcos 8:35-37; 10:21-25; 1 Timoteo 6:6-10 y sus comentarios).

16-21 Entonces Jesús relató la parábola del hombre que guardó riquezas para sí. El hombre pensó que estaba seguro. Sin embargo, Dios vino y le dijo: «**Esta noche vienen a pedirte tu alma**. Esta noche morirás. ¿De qué, entonces, te sirve toda tu riqueza?» (Job 27:8).

Venimos al mundo desnudos, y desnudos nos iremos (Job 1:21). No podemos llevarnos nuestras riquezas mundanales al morir (1 Timoteo 6:7). El hombre que no guarda tesoro eterno en el cielo es de veras insensato. ¿Por qué arriesgarnos a perder nuestra herencia eterna solo por obtener algún tesoro terrenal que durará apenas unos años?

No se preocupen (12:22-34) (Mateo 6:19-21,25-33)

22-32 Véase Mateo 6:25-33 y su comentario respectivo.

⁴⁸ Jesucristo no es indiferente a la injusticia y la desigualdad que hay en este mundo. Un día Él juzgará a aquellos que engañan a sus hermanos o que explotan a los pobres. Sin embargo, la razón principal por la que vino Jesús a esta tierra no fue para reparar agravios o injusticias, sino para mostrarnos el camino al reino de los cielos.

33-34 Véase Mateo 6:19-21 y su comentario respectivo.

Estar vigilantes (12:35-48)
(Mateo 24:43-51)

35-37 En este pasaje, Jesús narra una breve parábola sobre su segunda venida similar a la parábola de las diez vírgenes que se encuentra en el Evangelio de Mateo (véase Mateo 25:1-13 y su comentario). En lugar de hablar del novio y las vírgenes, esta parábola habla de un amo y sus siervos, pero la enseñanza es la misma. En esta parábola el amo o señor no solo elogiará a sus siervos por su vigilia; sino que aun les servirá como si fueran ellos sus amos y él su siervo. Cristo dijo: «...**el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir**» (Marcos 10:45). Si permanecemos vigilantes y estamos listos para abrir la puerta de nuestro corazón a Cristo, entonces Él nos servirá comida y bebida espiritual y nos dará toda bendición (Juan 4:13; 6:27,51; Efesios 1:3; Apocalipsis 3:20).

38 Por lo tanto, vigila y mantente siempre listo. Jesús puede venir en cualquier momento (véase Marcos 13:35-37 y su comentario).

39-40 Véase Mateo 24:43-44 y su comentario respectivo.

41 Pedro preguntó a Jesús si contaba esta parábola solo para los discípulos o para los incrédulos también.

Jesús no contestó a Pedro directamente, sino que le contó una segunda parábola (versículos

42-46). Pero la siguiente parábola también se trataba de unos siervos y su señor. Por lo tanto, hablaba de discípulos, especialmente aquellos que serían líderes en la iglesia. Esto, entonces, respondía a la pregunta de Pedro: La primera parábola que trataba de la vigilancia (por la cual Pedro había preguntado) era para los creyentes o discípulos, y no para los incrédulos.

42-46 Véase Mateo 24:45-51 y su comentario respectivo.

47-48 Aquí Jesús enseña una verdad espiritual importante: aquellos que pecan por ignorancia recibirán un castigo menor, pero aquellos que cometen el mismo pecado con conocimiento recibirán un castigo mayor. De hecho, según la ley del Antiguo Testamento, no había perdón por los pecados cometidos con conocimiento (Números 15:27-31).

De este pasaje podemos ver que en el infierno hay diferentes grados de castigo. Aquellos que han oído el evangelio de Cristo pero lo han rechazado deliberadamente recibirán un castigo mayor (véase versículo 49 y su comentario). Aquellos que nunca han oído el evangelio recibirán un castigo menor.⁴⁹

De la misma forma, habrá diferentes recompensas en el cielo. Aquellos que han servido bien y fielmente a Cristo recibirán una mayor. Pero aquellos que no han usado los dones de Cristo bien y con fidelidad recibirán una recompensa menor (véase Mateo 16:27; 2 Corintios 5:10).

⁴⁹ Incluso una persona que nunca ha escuchado de Cristo será castigado en la vida venidera, pues todos han pecado contra Dios de alguna manera. Todos conocen hasta algún punto cuál es la voluntad de Dios. Por lo tanto, nadie tiene excusa (véase Romanos 1:18-20; 3:10-12 y sus comentarios).

Entonces Jesús dijo: «...**todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará**» (versículo 48). Dios juzgará o recompensará a cada uno de nosotros de acuerdo con el conocimiento y los dones espirituales que se nos han dado. En la parábola de los talentos, a un hombre se le dieron cinco talentos; por lo tanto, se esperaba que él ganara cinco talentos más (Mateo 25:19-21). Pero del hombre a quien solo se le habían dado dos talentos, se esperaba que ganara dos talentos más (Mateo 25:22-23). Note que ambos recibieron el mismo premio. Recibieron lo mismo, porque según el número de talentos que se les había dado a cada uno, ambos habían hecho lo mismo: habían duplicado sus talentos.

En la parábola de las diez minas, Jesús enseñó esta misma verdad, pero de una manera diferente (véase Lucas 19:11-26). En la parábola de las minas, los dones eran los mismos. Todos recibieron una mina. Pero cada hombre luego usó su mina en una forma diferente; algunos la usaron mejor que otros. Uno ganó diez minas más (Lucas 19:16). Otro ganó cinco más (Lucas 19:18). Estos hombres recibieron diferentes recompensas (Lucas 19:17,19). Todos habían recibido **mucho**, sin embargo, no todos lo devolvieron. Aquellos que no habían devuelto **mucho** recibieron una recompensa menor.

Amigos, no usemos mal nuestros dones. No desperdiciemos lo que Dios nos ha dado. Él nos ha dado dones espirituales y dones mundanales—salud, educación, riquezas. Cuidemos de usar todos estos dones para su servicio en la mayor medida que podamos.

En estos versículos hay algo más que podemos aprender. Los cristianos no pueden vivir de la misma manera que los incrédulos; deben vivir vidas mejores. Quienes han recibido al Espíritu Santo no pueden vivir como quienes no lo tienen; deben vivir mejor, es decir, llevar vidas más santas. Los que han recibido mucho del Espíritu deben llevar vidas mejores que quienes han recibido poco. Los cristianos maduros deben vivir vidas mejores que los nuevos, o son cristianos menos maduros. Lo que es un pecado pequeño para un cristiano nuevo puede ser un pecado grande para un cristiano de más tiempo. Quienes han recibido más responsabilidad serán juzgados con más severidad que quienes no la han recibido (véase Santiago 3:1). **Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.**

No paz sino división (12:49-59)

(Mateo 5:23-26; 10:34-36; 16:1-4; Marcos 8:11-13)

49 Fuego vine a echar en la tierra. La venida de Jesús nos divide en dos grupos: los que lo rechazan y los que lo aceptan. Para aquellos que lo rechazan, el **fuego** es el del juicio. Es el fuego del infierno. Pero para los que aceptan a Cristo, el fuego es el de la purificación, de la fortaleza (véase 1 Pedro 1:6-7). Es el fuego del Espíritu (véase Mateo 3:11; Marcos 1:8 y sus comentarios).

Cristo dijo: «**¿Y qué quiero, si ya se ha encendido?**» Él quería que su evangelio se extendiera

como fuego. Quería que su obra de salvación se extendiera rápidamente por todo el mundo. Cuando un fuego se enciende, se extiende por sí solo. El fuego debía extenderse antes de la muerte de Cristo; porque de lo contrario, se podía apagar. El fuego se encendió pronto en el corazón de sus discípulos, y ha estado ardiendo en el corazón de cada generación de discípulos desde entonces.

50 Cristo debía pasar por un **bautismo**. Aquí bautismo se refiere al sufrimiento y la muerte (véase Marcos 10:38 y su comentario). Él anhelaba que terminara pronto.

51-53 Véase Mateo 10:34-36 y su comentario respectivo.

54-56 Véase Marcos 8:11-13 y su comentario respectivo.

57-59 Véase Mateo 5:23-26 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO TRECE

Arrepiéntanse o perezcan (13:1-9)

1 En Lucas 12:49-59, Jesús enseñó a la gente acerca de las señales del fin del mundo. En este pasaje, Jesús exhorta a todos a arrepentirse antes de que sea demasiado tarde.

Hacia algún tiempo, unos judíos de Galilea habían estado haciendo sacrificios en el templo cuando Pilato ordenó su muerte. Él había **mezclado** su sangre con la de sus sacrificios. No se sabe por qué hizo esto Pilato. Él era un hombre muy cruel.

2-3 Este incidente fue reportado a Jesús. La mayoría de los judíos entonces suponían que si una desgracia como esta caía sobre alguien era porque era muy pecador y la desgracia era un castigo de Dios. Pero Jesús dijo que esto no era así.⁵⁰ Estos galileos no eran más pecadores que cualquier otro judío. Efectivamente, la desgracia que cayó sobre esos galileos era una advertencia a los demás de que si no se arrepentían, la misma destrucción caería sobre ellos. (Sabemos que los judíos no se arrepintieron, y que cuarenta años después todos que vivían en Jerusalén fueron muertos por el ejército romano).

4-5 Entonces Jesús mismo dio un ejemplo de otra catástrofe que mató a dieciocho personas: una torre cayó sobre ellas. Sin embargo, esas dieciocho personas no eran más culpables ante Dios que los demás judíos incrédulos en Jerusalén quienes más adelante serían destruidos también.

6-7 Dios estaba dando a la nación judía más tiempo para arrepentirse. Estaba demorando la destrucción que iba a caer sobre ellos. Para demostrar esto, Jesús contó una parábola de un hombre que plantó una higuera. El hombre representa a Dios, y la higuera representa a la nación judía.⁵¹ Al igual que la higuera estéril de la parábola, la nación judía no había dado ningún fruto de arrepentimiento y de justicia.

50 Es también cierto que a veces las desgracias caen sobre una persona porque ha pecado. Pero más a menudo, la desgracia no es causada por el pecado, sino por diferentes razones. Véase ejemplos en Juan 9:1-3; Santiago 1:2-3; 1 Pedro 1:6-7; 4:12-13 y sus comentarios. No podemos juzgar el pecado de alguien por el sufrimiento que viene sobre él.

51 La higuera a menudo fue usada como figura de la nación judía (Oseas 9:10; Joel 1:7; Marcos 11:12-14,21).

Por lo tanto, el hombre dijo al viñador: «**Córtala**» (véase Mateo 3:10; 7:19). El árbol no hacía ningún bien, sino daño. Impedía que otras cosas crecieran, porque ocupaba la tierra.

Lo mismo sucede con nosotros. Los que no hacen el bien normalmente hacen daño por su mal ejemplo. Los hombres, o hacen bien, o hacen daño.

8-9 Pero el viñador dijo: «Dale más tiempo al árbol. Dale un año más». Algunos estudiosos de la Biblia creen que el viñador representa a Cristo; en tal caso, Cristo pedía al Padre que detuviera el castigo de la nación judía para darle tiempo de arrepentirse.

De la misma manera, actualmente Dios está mostrando misericordia a la humanidad. Él le está dando más tiempo para arrepentirse. Sin embargo, Él no se detendrá para siempre (véase 2 Pedro 3:3-4,9-10 y su comentario). Nuestra advertencia es la misma de la época de Jesucristo: Arrepiéntete—no queda mucho tiempo. Cuando Jesucristo regrese, ya será demasiado tarde.

Nosotros también, como el viñador, podemos orar para que la humanidad tenga más tiempo para arrepentirse. No se nos ordena orar que Cristo venga pronto, solo que venga (Apocalipsis 22:20).

Pero observe lo que haga el viñador mientras tanto. Cultive y abone al árbol estéril. Es decir, no solo oremos que todos tengan más tiempo para arrepentirse, sino que al mismo tiempo compartamos el evangelio de Cristo y animemos a todos a arrepentirse.

Una mujer lisiada es sanada en el día de reposo (13:10-17)

10-14 Este relato de cuando Cristo sanó a la mujer lisiada en el día de reposo es similar a cuando sanó al hombre de la mano seca (véase Marcos 3:1-3 y su comentario). Esta mujer era **hija de Abraham** (versículo 16)—era judía, y estaba lisiada a causa de un espíritu inmundo por dieciocho años. Satanás había causado su deformidad.⁵²

15-17 Cuando los judíos se opusieron a que Jesús sanara a la mujer en el día de reposo, los llamó **hipócritas**. Si una oveja caía en un pozo en el día de reposo, la sacaban. ¿Son las ovejas y otros animales más valiosos que los seres humanos? (véase Mateo 12:11-12; Marcos 3:4-6; Lucas 14:1-6 y sus comentarios). Si está bien desatar o a los animales en el día de reposo para que tomen agua, entonces seguro que igualmente está bien liberar a un enfermo de la atadura de Satanás en el día de reposo.

Parábolas de la semilla de mostaza y de la levadura (13:18-21)

(Mateo 13:31-33; Marcos 4:30-32)

18-19 Véase Marcos 4:30-32 y su comentario respectivo.

20-21 Véase Mateo 13:33 y su comentario respectivo.

La puerta estrecha (13:22-30)

22-23 Aunque muchos creían que Jesús era un profeta y un hacedor

52 Se puede decir que toda enfermedad es causada por Satanás. Desde que Adán y Eva pecaron en el Jardín del Edén, la humanidad ha estado bajo la maldición de la muerte y de la enfermedad. Esto es obra de Satanás. (Génesis 3:1-6,17-19).

de milagros, no eran muchos los que creían que Él era el Salvador, el Mesías. La mayoría no se arrepentían y no creían en Él. Alguien, habiendo notado que solo unos pocos le seguían, preguntó: «¿**Son pocos los que se salvan?**?»⁵³

24 Jesús no respondió directamente, sino que dijo: «**Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque... muchas personas procurarán entrar, y no podrán.** No preguntes cuántos serán salvos. Pregunta solo si tú mismo serás salvo. Antes de preocuparte por otros, asegúrate de que tú mismo hayas entrado por **la puerta angosta** al cielo» (véase Mateo 7:13-14 y su comentario).

25 Lo que quería decir Jesús era que, para llegar al cielo, todos debemos pasar por la puerta estrecha. No es fácil pasar, pero debemos esforzarnos por hacerlo sin demora. Una vez que se cierre la puerta, será demasiado tarde para entrar. Debemos pasar por la puerta mientras todavía esté abierta. Porque llegará el tiempo cuando Jesús regresará y la cerrará. Entonces se habrá perdido nuestra oportunidad (véase Mateo 25:6-13 y su comentario).

Hasta que Jesús regrese, hay la oportunidad para que todos pasen por la puerta estrecha. Está abierta para todos los que se arrepientan y crean. La Palabra dice **...llamad, y se os abrirá** (Mateo 7:7). Pero no debemos demorarnos. Debemos poner todo nuestro empeño para entrar cuando aún haya tiempo.

Cuando Jesús regrese en poder y gloria, muchos tratarán de pasar

por la puerta. Se darán cuenta de que Él es de veras el Salvador, el Hijo de Dios. Pero será demasiado tarde. Él responderá: «**No sé de dónde sois.**»

26-27 En ese tiempo muchos le dirán a Jesucristo: «**Delante de ti hemos comido y bebido.** Fuimos a la iglesia. Escuchamos tu palabra. Te clamamos, “**Señor, Señor**”» (véase Mateo 7:21-23 y su comentario). En ese tiempo los judíos de la época de Jesucristo dirán también: «Somos judíos como lo eres tú. Somos descendientes de Abraham. Somos el pueblo escogido por Dios. Seguramente tenemos un lugar en el reino de los cielos». Sin embargo, Jesús les dirá: «No creyeron en mí. **Os digo que no sé de dónde sois.**»

28-30 Entonces Jesucristo les dijo a los judíos que estaban allí escuchando: «Llorarán en ese día. Como ustedes no creyeron, a las personas **del oriente y del occidente, del norte y del sur**—es decir, a los gentiles—se les dará su lugar en el **reino de Dios** (véase Mateo 8:11-12 y su comentario). Ustedes pensaban que eran los **primeros**; sin embargo, al fin del mundo serán los **postreros**. Ustedes pensaban que estaban a salvo; pero al final se perderán» (véase Marcos 10:31 y su comentario).

Lamento de Jesús sobre Jerusalén (13:31-35)

31 Cuando Jesús todavía estaba en Galilea, algunos fariseos le advirtieron que se fuera del distrito, porque el rey Herodes, el gobernador de Galilea, quería matarlo.

⁵³ Los judíos pensaban que todo judío sería salvo, pero Jesús enseñó que solo aquellos que creían en Él serían salvos.

32 Sin embargo, Jesucristo despreciaba a Herodes. Él había asesinado a Juan el Bautista. Él tenía poder y era astuto, como una **zorra**. Sin embargo, no tenía poder para frenar a Jesús. Jesús tenía que cumplir su obra antes de morir. «**Hoy y mañana**—es decir, en el tiempo que queda—yo trabajaré, y **al tercer día termino mi obra**». La obra o el objetivo de Jesucristo era morir y resucitar. Era a través de su muerte en la cruz que se cumpliría su objetivo de salvar a la humanidad del pecado (véase Marcos 10:45 y su comentario).

33 No había ninguna amenaza que podía detener a Jesucristo de hacer la voluntad de Dios. Jesús sabía que el tiempo llegaría para Él morir, sin embargo, no sería en Galilea a manos de Herodes. A los profetas los mataron en Jerusalén. Solo el Sanedrín en Jerusalén podía condenar a muerte a un profeta. Y Jerusalén no estaba bajo la jurisdicción de Herodes.

34-35 Véase Mateo 23:37-39 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO CATORCE

Jesús sana al hombre en el día de reposo (14:1-6)

1 Dondequiera que iba Jesús, lo **acechaban**. Sus enemigos entre los fariseos esperaban que Él hiciera algo para poder condenarlo a muerte. Los judíos consideraban que la sanidad de a una persona en el día de reposo era una violación de la ley judía (véase Marcos 3:1-3 y su comentario).

2 Cuando estaba comiendo en casa de un fariseo prestigioso en el día

de reposo, un hombre hidrópico (una enfermedad que causa hinchazón por acumulación de líquido) fue traído a Jesús. Los fariseos observaban para ver qué haría Jesús.

3 Pero Jesús primero preguntó a los fariseos e intérpretes de la ley: «**¿Es lícito sanar en el día de reposo?**» Si respondían «sí», no podrían acusar a Jesús. Si decían «no», la gente se enojaría con ellos por su falta de compasión hacia el enfermo. Por lo tanto, callaron.

4-6 Jesús sanó al hombre hidrópico. Los judíos consideraban que era lícito sacar un animal de un pozo en el día de reposo. Por lo tanto, liberar a un hombre de su miseria en el día de reposo también sería lícito ante Dios (véase Mateo 12:10-12; Marcos 3:4-6; Lucas 13:15-17 y sus comentarios).

Enseñanza sobre la humildad (14:7-14)

7 Mientras Jesús estaba en la casa del fariseo, llegaron otros invitados. Al entrar, elegían los mejores asientos (véase Marcos 12:38-39). Viendo su orgullo y su deseo de ser exaltados ante todos, Jesús les contó una parábola.

8-10 La parábola habla de los invitados a una fiesta de bodas. En las fiestas de bodas, se reservan algunos asientos para personas importantes; otros asientos para personas menos importantes. Normalmente los invitados más importantes llegan último. Si un invitado menos importante se sienta en el asiento de un invitado importante, el anfitrión tendrá que pedirle que se siente en un lugar

menos distinguido. ¡Qué vergüenza! Es mejor tomar un asiento menos digno de entrada (Proverbios 25:6-7).

Jesús no quería decir que debemos demostrar una falsa humildad. Algunas personas eligen los últimos asientos a propósito, sabiendo que se les pedirá que tomen un asiento importante. Ellos fingen ser humildes, pero realmente buscan ser honrados. Tales personas dan la apariencia de humildad, pero realmente son orgullosas.

La parábola también tiene un significado espiritual. Dios ha preparado una fiesta de bodas y ha asignado un asiento a cada invitado. Cuando lleguemos delante de Él, no reclamemos un buen asiento. Él conoce nuestro corazón y sabe en cuál asiento somos dignos de sentarnos. Humillémonos delante de Él y tomemos los últimos asientos. Porque Dios humillará a aquellos que tratan de exaltarse (versículo 11)

11 Véase Mateo 23:12; 1 Pedro 5:5-6 y sus comentarios respectivos.

12 Mientras Jesús estaba en casa del fariseo prestigioso (versículo 1), vio que el anfitrión había invitado solo a sus amigos y parientes ricos. Era costoso dar de comer a todos estos invitados, pero el anfitrión no sufriría ninguna pérdida al final, porque todos estos invitados luego lo invitarían a él a sus casas, y él sería **recompensado**.

Jesús dijo al fariseo: «... **no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos**». Lo que Jesús quería

decir era que no debemos invitar solo a esta clase de personas; sino también a aquellos que no nos pueden devolver la invitación.

13-14 Jesús sabía que el fariseo había invitado solo aquellas personas que podían devolverle el favor de alguna forma. Su propósito al invitarlas era obtener mayor favor o una ventaja. Pero Jesús le dijo: «si tú quieres recibir bendición de Dios, invita a aquellos que no te pueden devolver nada. Si lo haces, Dios mismo te recompensará **en la resurrección de los justos**,⁵⁴ es decir, en el cielo».

El significado de Jesús es este: Si solo hacemos algo para que luego nos devuelvan el favor o para recibir una recompensa en esta vida, habremos recibido nuestro premio; no recibiremos recompensa de Dios en el cielo (véase Mateo 6:1-4 y su comentario). Es mejor recibir una recompensa de Dios que recibirla de nuestros semejantes. Las recompensas terrenales se acaban, pero las de Dios duran para siempre.

Cada buena obra que hacemos es registrada en el cielo. Seremos recompensados por cada una (Mateo 16:27). Cuando invitamos a **los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos**, estamos invitando a Cristo mismo (Mateo 25:40). Y Él no dejará de recompensarnos.

Es necesario mencionar dos cosas más. En primer lugar, no está mal invitar a los amigos y vecinos ricos. Los ricos también necesitan la salvación; ellos necesitan amor. Pero

⁵⁴ Todos los muertos, sean justos o injustos, serán resucitados en el fin del mundo y recibirán un cuerpo nuevo (véase Juan 5:28-29; Hechos 24:15; Romanos 8:23 y sus comentarios).

La resurrección de los justos será en el cielo. Para una discusión más amplia, véase Definición de Términos: Resurrección.

debemos invitarlos por nuestro amor hacia ellos, no por lo que podamos obtener de ellos.

En segundo lugar, no debemos invitar a las personas pobres solo porque esperamos lograr una recompensa en el cielo. Eso es egoísta. Debemos invitarlas porque las amamos. Debemos recordar cómo Cristo nos invitó, nos llamó, y nos perdonó; y debemos hacer lo mismo con el más pequeño de sus hermanos. **Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros** (1 Juan 4:11).

La parábola de la gran cena (14:15-24)

15 Los judíos a menudo comparaban el reino de Dios con una cena grande y gozosa (Mateo 22:1-2). Después de que Jesús había terminado de hablar de quién debía ser invitado a la cena (versículos 12-13), uno de aquellos que oía dijo espontáneamente: «Bendito el que es invitado a la fiesta de Dios». Quiso decir: Los judíos somos bendecidos porque solo nosotros seremos invitados a esa fiesta.

16-17 Para responder al hombre, Jesús contó otra parábola. Él la contó para demostrarles que estaban por perder sus lugares en la fiesta de Dios (véase Mateo 22:1-14 y su comentario).

Un hombre... convidó a muchos. Él es Dios, y los **convidados** son los judíos. Dios invitó primero a los judíos a través de los profetas del Antiguo Testamento. Luego Él los llamó de nuevo. Envío a su **siervo**, Jesucristo, para decir a los judíos que la cena ya comenzaba.

18-20 Pero los invitados dijeron que no irían. Dieron toda clase de excusas. Todas las excusas eran ciertas, no eran falsas. Pero no eran buenas excusas. En todos los casos, el invitado podría haber ido si hubiera querido. Sin embargo, dieron prioridad a otras cosas antes que a la invitación de Dios.

21-23 Por lo tanto, ya que los judíos no vendrían a la cena, ya que no escucharían el último llamado del siervo, Cristo, Dios invitó a los gentiles en su lugar (véase Mateo 21:43). Los invitó **«para que se llene mi casa»** (versículo 23). Nadie queda por fuera de la cena de Dios, excepto aquel que se niega a venir.

24 Entonces Jesús les dijo que escuchaban la parábola: **«Os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena».** La cena es de Jesús. Es en su honor. Es su cena de bodas (véase Apocalipsis 19:7-9 y su comentario). Pero ellos perdieron su oportunidad de participar.

El judío que había dicho al comienzo: **«Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios»** (versículo 15) tenía razón. Pero en ese mismo momento, él rechazaba la invitación. Él perdía la oportunidad de comer en la fiesta por rechazar a Jesús.

Aunque esta primera vez Jesús les contó esta parábola a los judíos en la casa del fariseo, debemos recordar que esta parábola se escribió para nosotros también. Se escribió para toda persona, judía o gentil, que ha sido invitada por Cristo para ir a su cena. Todos los que oyen las palabras de Jesucristo son invitados. Cristo nos dice hoy: «Ven a mi banquete». ¿Cuál es nuestra respuesta?

¿Nosotros también, como los judíos, estamos dándole prioridad a otras cosas? Si lo estamos haciendo, también perderemos nuestra oportunidad de comer en la cena. Amigos, debemos dejar nuestros asuntos mundanos. Dejemos nuestros campos, nuestros bueyes, nuestra esposa (véase Mateo 10:37; Marcos 10:29-31 y sus comentarios). Podemos ocuparnos de ellos otro día. Cristo nos llama ahora. ¿Cuál será nuestra respuesta?

Ningún hombre puede entrar al cielo a menos que Dios lo invite. Pero el hombre puede rechazar la invitación. Nadie puede salvarse a sí mismo; pero sí se puede condenar. Cristo no nos rechaza al principio; somos nosotros los que rechazamos a Cristo. Jesús dijo: «...**al que viene a mí no le echo fuera**» (Juan 6:37). **El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él** (Juan 3:36).

Como Dios envió a Cristo al mundo para invitar a la humanidad a su gran cena, así Cristo nos envía al mundo para invitar a otros a su cena (Juan 17:18). ¿Cuándo fue la última vez que invitamos a alguien a la cena de Cristo?

Lo que cuesta ser un discípulo (14:25-35)

(Mateo 5:13; 10:37; 16:24; Marcos 8:34; 9:50)

25-26 Véase Mateo 10:37; Juan 12:25 y sus comentarios respectivos.

27 Véase Marcos 8:34 y su comentario respectivo.

28-30 Jesús nos ha invitado a

su cena. Nos ha llamado a seguirle. Pero también nos da una advertencia: nos recuerda que no es fácil ser discípulo. Muchas personas dicen rápidamente a Jesús: «Yo te seguiré», pero no saben lo que dicen (véase Mateo 8:19-20; Lucas 9:57-58 y sus comentarios). Ellas no han tomado en cuenta la dificultad y la privación que viene al seguir a Cristo.

En este versículo Jesucristo da dos ejemplos para demostrar que nosotros debemos primero mirar el costo de ser un discípulo antes de lanzarnos a seguir a Jesús. El primer ejemplo es el ejemplo de un hombre que edifica una torre. Antes de comenzar, debe asegurarse de poder pagarla. Porque si comienza el trabajo, debe completarlo. De otra manera, será objeto de burla. De la misma forma, una vez que comenzamos a seguir a Jesús, no nos podemos detener; no podemos volver atrás (véase Mateo 8:21-22; Lucas 9:61-62 y sus comentarios).

31-32 El segundo ejemplo es el de un rey que va a la guerra. Antes de atacar, debe contar sus propios soldados y los soldados de su enemigo. Si no tiene suficientes soldados para ganar la batalla, ¡es mejor que no ataque!

Lo mismo sucede con los discípulos de Cristo. Cuando le seguimos, estamos entrando en la batalla contra el pecado, contra la tentación, contra Satanás. ¡No vayamos a la guerra con muy pocos soldados! Preparémonos para resistir las dificultades de la batalla; de otro modo, seremos vencidos.

33 Para ser discípulo de Cristo, no solo debemos contar el costo;

debemos también pagarlo. Debemos estar preparados con gozo para entregar todo por amor a Cristo: riqueza, comodidad, familia, aun la vida misma. De otro modo, no podemos ser discípulos de Cristo (véase Mateo 10:37; Marcos 8:34; Lucas 14:26-27).

34-35 Véase Mateo 5:13; Marcos 9:50 y sus comentarios respectivos.

CAPÍTULO QUINCE

La parábola de la oveja perdida (15:1-7)

(Mateo 18:12-14)

1 Mientras Jesús viajaba y enseñaba, les traía esperanza y perdón a muchos que se habían desviado, que habían caído en la esclavitud del pecado. «Arrepiéntanse, sean bautizados, y crean en mí, y serán salvos», les decía (véase Hechos 2:38 y su comentario). De modo que muchos **publicanos y pecadores** se reunían para escucharle dondequiera que iba (véase Marcos 2:15 y su comentario).

2 Sin embargo, los fariseos y escribas murmuraban contra Jesús porque andaba con tales pecadores (véase Marcos 2:16-17 y su comentario). Por lo tanto, Jesús les contó tres parábolas para demostrar por qué aceptaba que los pecadores vinieran a Él: la parábola de la oveja perdida (versículos 3-7), la parábola de la moneda perdida (versículos 8-10), y la parábola del hijo pródigo (versículos 11-32).

3-7 Véase Mateo 18:12-14 y su comentario respectivo.

La parábola de la moneda perdida (15:8-10)

8-10 Esta parábola enseña lo mismo que la de la oveja perdida (versículos 3-7). Se aplica tanto a creyentes que han perdido el camino como a los incrédulos, quienes no han encontrado el camino.

Estas parábolas enseñan que Dios es un Padre amoroso que busca a los que están perdidos. Ninguna otra religión enseña sobre un Dios que busca al hombre. Dios envió a su propio Hijo Cristo a la tierra para buscarnos (Lucas 19:10). Cristo fue como el pastor, quien dio su vida para encontrar a la oveja perdida (Juan 10:11). Dios vertió la sangre de su propio Hijo para encontrarnos y salvarnos (Marcos 10:45; 14:24; Efesios 2:13). Fuimos **comprados por precio**, el precio de la sangre de Cristo (1 Corintios 6:20). Si Dios estaba dispuesto a pagar un precio tan alto, ¿piensa cuánto valor debe tener uno ante Dios! Es por esto que hay tanto gozo en el cielo por cada pecador que se arrepiente (versículo 7).

La parábola del hijo pródigo (15:11-32)

11-16 Luego Jesús narró una tercera parábola, sobre un hijo menor que tomó su herencia y fue y la malgastó **viviendo perdidamente** en un país extranjero. El hijo pensó para sí: «Ahora estaré libre; haré lo que quiera. Ya no tendré que obedecer a mi padre».

Aquí vemos nuestro pecado fundamental contra Dios: la rebelión y la desobediencia. El hombre quiere

hacer lo que quiere, y entonces se aleja de Dios. Se va a **una provincia apartada** y malgasta su vida en pecado.

¿Pero qué sucedió al hijo menor? Toda la bendición, toda la herencia que su padre le dio se desperdició y se perdió. Él pensó que había logrado su libertad, pero de hecho la perdió. Se convirtió en esclavo del pecado. ¡La vida con su padre era libre y feliz comparada con su vida en medio de los cerdos!

17 Entonces, **volviendo en sí**, se dio cuenta cuán desafortunada era su situación y lo necio que había sido. Reconocer nuestra triste condición es el primer paso para el arrepentimiento.

18-19 Entonces el hijo confiesa su pecado: **«He pecado contra el cielo»**. En ese momento decidió dejar su pecado, y volver a su padre. El arrepentimiento del hijo ahora estaba completo: había reconocido, confesado y abandonado su pecado. El verdadero arrepentimiento debe incluir estas tres cosas.

El verdadero arrepentimiento también incluye la humildad. El hijo dijo: **«Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; seré uno de tus jornaleros»** (versículo 19).

Nótese que el hijo preparó exactamente lo que iba a decir a su padre. Si hemos pecado contra Dios u otra persona y deseamos arrepentirnos, es bueno preparar lo que diremos. No debemos hacer excusas. No tratemos de esconder nuestro pecado. Confesemos honestamente nuestra culpa. Solo entonces recibiremos perdón (véase Salmo 32:5; 1 Juan 1:9 y sus comentarios). No podemos

exigir el perdón; viene por la gracia y la misericordia de aquel contra quien hemos pecado.

Nótese que el hijo confesó: **«He pecado contra el cielo y contra ti»**. Cuando pecamos contra otra persona, también pecamos contra Dios. Todos los pecados son, de hecho, contra Dios.

20 El padre había estado esperando y velando por su hijo perdido. Jamás había perdido la esperanza. Jamás había dejado de amar a su hijo, aunque su hijo había dejado de amarlo a él. Y mientras el hijo aún **estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia**.

21-24 Aún antes de que el hijo pudiera terminar de confesar su pecado, su padre lo había perdonado y lo había recibido de nuevo plenamente como su hijo. El hijo no merecía ser llamado su hijo; pero el padre no trató a su hijo de acuerdo con lo que se merecía, sino de acuerdo con el amor y la gracia. Así es como Dios trata a toda persona que verdaderamente se arrepiente.

De la misma forma en que el pastor se había gozado cuando encontró la oveja perdida (versículo 6), el padre se había regocijado cuando él encontró a su hijo perdido. Porque antes, su hijo estaba muerto, y ahora vivía nuevamente (Efesios 2:1).

Podemos ver a través de esta parábola el amor y la misericordia de Dios para con todo aquel que viene a Él con un corazón arrepentido. Él no nos reprenderá ni nos castigará, sino que nos aceptará como si jamás hubiéramos pecado. Dios no recordará más nuestros pecados (Isaías 1:18; 43:25).

25-30 Cuando el hermano mayor oyó que su hermano menor era honrado, se enojó (versículo 28). Estaba celoso. Dijo a su padre: «... **nunca me has dado ni un cabrito ...[pero has hecho matar para él el becerro gordo]**» (versículos 29-30).

El hijo mayor era como los fariseos. Los fariseos estaban enojados con Jesús porque Él aceptaba que los pecadores se asociaran con Él. Ellos se enojaron cuando Él dijo que los pecadores arrepentidos tendrían parte en la cena celestial. Los judíos se consideraban los herederos legítimos; ¿por qué estos pecadores, estos gentiles, tenían que compartir en su herencia?

Al igual que los fariseos, el hermano mayor se consideraba un hombre justo. «**He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás**», dijo. Sin embargo, ahora él se negaba a perdonar y a amar a su hermano. Estaba enojado con su padre. Su corazón se había enfriado. Ahora era el pecador que estaba lejos de Dios.

Por medio de esto debemos comprender que la envidia es un gran pecado ante los ojos de Dios (Romanos 13:13; 1 Corintios 3:3; 2 Corintios 12:20; Gálatas 5:21; Santiago 3:14-16). Quien tiene envidia de su hermano está triste por la buena suerte de su hermano. Quien tiene envidia no ama, porque el amor no tiene envidia (1 Corintios 13:4). Por lo tanto, cuando envidiamos a nuestro hermano, estamos pecando contra él.

31-32 El padre amaba a su hijo mayor también. Le recordó que «**todas mis cosas son tuyas**». El hijo

mayor no había perdido nada con el regreso de su hermano. El amor del padre era lo suficientemente grande para los dos hijos. La gracia de Dios es lo suficientemente grande para todos. Si otros comparten con nosotros el calor y la luz del sol, no recibiremos, por lo tanto, menos calor ni menos luz. La gracia de Dios es infinita. La herencia de Dios es infinita. No tenemos razón para tener envidia.

El padre también explicó al hijo mayor por qué celebraba. No era para dar al hijo menor más honra que al hijo mayor. Era para expresar el gozo que sentía por el regreso del hijo menor.

Obsérvese nuevamente la paciencia y la bondad del padre hacia su hijo mayor. El padre trataba de razonar con él. Así también debería toda autoridad tratar de razonar suavemente con aquellas personas que están bajo su responsabilidad. Es mejor guiar por la persuasión que por la fuerza (véase Efesios 6:4,9 y su comentario).

De esta parábola, vemos la diferencia entre el cristianismo y otras religiones. El cristianismo es una religión de gracia, misericordia y de amor. No nos ganamos nuestro perdón. Dios nos perdona gratuita y completamente. Lo que debemos hacer es arrepentirnos y recibir el perdón de Cristo por la fe.

Las demás religiones las representa el hermano mayor. El hermano mayor dice: «Los pecadores no deben ser perdonados libremente. Primero deben ganarse el perdón. Deben merecérselo».

Sin embargo, esta enseñanza es

una enseñanza falsa. Nadie merece recibir nada de Dios. Ninguno de nosotros puede decir que hemos obedecimos a Dios en todo. Todos necesitamos buscar la misericordia de Dios. Todos somos «hijos perdidos»—¡hasta el hermano mayor!

CAPÍTULO DIECISÉIS

La parábola del mayordomo astuto (16:1-9)

1-7 En esta parábola, Jesús describe a un mayordomo deshonesto que está a punto de perder su empleo. Ya que había sido acusado de **disipador** de los bienes de su amo, el amo decidió quitarle su puesto de trabajo (versículo 2).

Antes de ser despedido el mayordomo, hizo algo muy astuto. Llamó a los deudores de su amo y disminuyó sus deudas. Pensó: «Como les hice este favor, me ayudarán cuando haya perdido mi empleo». Así, el mayordomo engañó a su amo para beneficiarse él mismo.

8 Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente. El amo no le alabó por su deshonestidad, sino por su astucia.

Uno de los significados de la parábola es esta: Los hombres deberían actuar sabiamente—pero no deshonestamente. Los hijos **de luz**, es decir, los cristianos, a menudo no son sabios y astutos en su trato con otros. A veces no entablan amistad fácilmente. A veces ofenden innecesariamente a los demás. No hacen preparación apropiada para su futuro. Caen fácilmente en el error. Cristo

les dice que sean sagaces. Jesús dijo que debemos ser **prudentes como serpientes**; pero también dijo que debemos ser **sencillos como palomas** (véase Mateo 10:16 y su comentario).

Otro significado posible es que los cristianos sean sabios para obtener beneficios espirituales tal como lo son los mundanos para obtener terrenales.

9 Cristo dio otro significado a la parábola. Mientras estemos en el mundo, usemos nuestra posición y riqueza en una forma que nos hará amigos de Dios. El mayordomo deshonesto usó suyas para ganar amigos terrenales. Seamos sagaces para ganar la amistad de Dios. Porque pronto perderemos nuestra posición y riqueza de esta vida. Por lo tanto, necesitaremos **amigos** en el cielo (Dios y sus ángeles) que nos **reciban** en sus **moradas eternas**.

Unos estudiosos creen que Cristo también quería decir que compartamos nuestra riqueza con los pobres en la tierra. Así, cuando ellos con quienes hemos compartido vayan al cielo, serán nuestros **amigos** allí y testificarán ante Dios a nuestro favor. Este también puede ser el significado de la parábola.⁵⁵

El uso correcto de las riquezas (16:10-18)

(Mateo 6:24; 19:9; Marcos 10:11-12)

10 Aquí Jesús nos da unos principios que tienen que ver con el uso de nuestras riquezas terrenales.

Todas las riquezas terrenales pertenecen a Dios, y nosotros solo somos administradores de ellas. La

55 Las parábolas de Jesús algunas veces pueden tener más de un significado verdadero.

forma en que alguien usa unas pocas riquezas demostrará como usará una cantidad más grande. (Alguien que roba un dólar robará mil dólares si se le da la oportunidad). Quien sea fiel con pocas cosas será puesto a cargo de muchas cosas (Mateo 25:21).

11 Dios nos observa. Si usamos nuestros talentos y riquezas terrenales honestamente, nos dará dones y riquezas espirituales también. Si malgastamos nuestros dones en esta vida, no recibiremos nada en la próxima vida (Marcos 8:36 y su comentario).

12 Si no somos honestos con la propiedad de nuestro patrón, a quien debemos rendir cuentas, no se nos confiará una propia—una herencia espiritual en el cielo, la cual ha sido guardada para todos los que permanecen fieles a Dios. Si alguien usa la propiedad ajena con irresponsabilidad, seguramente también será irresponsable con su propia propiedad. Por lo tanto, Dios retendrá su herencia.

13 Véase Mateo 6:24 y su comentario respectivo.

14 A los fariseos no les gustó la enseñanza de Jesús sobre el dinero, porque a ellos les gustaba mucho guardar dinero para sí mismos. Los fariseos eran ricos, y pensaban que sus riquezas terrenales eran un premio por ser judíos. Jesús era pobre; por lo tanto, los fariseos **se burlaban** de Él. De acuerdo con la manera de pensar de los fariseos, la pobreza de Jesús era prueba de que no era un buen judío.

15 Pero Jesús, sabiendo esto, reprendió a los fariseos. Trataban de justificarse ante los ojos de los hombres; es decir, trataban de mostrarse religiosos ante los demás.

Pero en sus corazones estaban llenos del amor al dinero. Muchos respetaban a los fariseos por su riqueza y su piedad externa, pero Dios a menudo detesta lo que otros respetan. Dios mira el corazón, y a Él no le gustó la avaricia que vio en el corazón de los fariseos (1 Samuel 16:7).

Es un gran error dar importancia a la opinión del hombre. Lo que los hombres valoran altamente a menudo Dios, quien ve todas las cosas como son realmente, lo detesta. A la vez, las cosas que los hombres desprecian, Dios a menudo las aprueba (véase 1 Corintios 1:26-29 y su comentario).

16 Cuando Juan el Bautista vino, terminó el Antiguo Testamento (o antiguo pacto) entre Dios e Israel, y comenzó el Nuevo Testamento (o nuevo pacto) (véase Hebreos 8:7-13 y su comentario). Hasta el tiempo de Juan, solo se proclamaban la ley y los **profetas**, es decir, el Antiguo Testamento. Pero después de Juan se comenzó a proclamar una enseñanza nueva—**el reino de Dios**, es decir, el evangelio de Cristo. Jesucristo proclamó que uno es salvo, no por seguir una ley, sino más bien por la gracia de Dios por fe (véase Efesios 2:8-9 y su comentario).

Cuando los judíos del común, los pecadores y publicanos oyeron de esta salvación por gracia, vinieron a Jesús en grandes números. Ellos querían recibir el perdón y una nueva vida. Querían entrar al reino de Dios. De alguna manera, se esforzaban **por entrar en el** (véase Mateo 11:12-13). Y los fariseos no estaban muy felices por esto.

17 Por lo tanto, los fariseos y los demás líderes judíos acusaron a

Jesucristo y a todos sus discípulos de quebrantar la antigua ley (Marcos 2:23-24; 3:1-5; 7:5). Decían: «Estos judíos no siguen ninguna regla». Sin embargo, Jesucristo negó esto. Él no rechazaba ni anulaba la ley moral del Antiguo Testamento (véase Mateo 5:17-19 y su comentario).

18 Véase Marcos 10:11-12 y su comentario respectivo.

El hombre rico y Lázaro (16:19-31)

19-20 Aquí Jesús da su advertencia más espantosa a los líderes judíos ricos. Esta advertencia es para todos que viven en comodidad e ignoran al pobre que está a su puerta.

Jesús describe a dos hombres, un judío rico y un mendigo. Uno vivía en felicidad y contentamiento, y el otro vivía en la miseria. Uno era alabado; el otro era despreciado. Solo los perros cuidaban de Lázaro el mendigo.

El rico pensó que era un hombre religioso, un buen judío. Jesús no dice que era un hombre malo, ni que hacía mal. Era un hombre bueno ante los ojos del mundo. Quizás era fariseo, un líder del pueblo. Todos lo respetaban.

22-24 Sin embargo, aquel al que el ser humano respeta, Dios lo detesta (versículo 15). Dios se opone a las personas orgullosas y exalta a los humildes (1 Pedro 5:5). Por lo tanto,

cuando Lázaro murió, los ángeles llevaron su espíritu al cielo, **al seno de Abraham**. Pero el hombre rico fue echado al **Hades**.⁵⁶

Él no fue echado en el infierno por ser rico, sino porque amaba sus riquezas (1 Timoteo 6:10). Él no usó sus riquezas para ayudar a los pobres, sino que fue despiadado (véase Mateo 25:41-46 y su comentario).

Cuando el hombre rico llegó al infierno, su mente de pronto fue abierta. En ese momento se dio cuenta del terrible error que había cometido. Él había vivido para su dinero, para su orgullo, para sí mismo, en vez de vivir para Dios. Ese fue su error.

El hombre rico pidió misericordia a Abraham. Él no mostró ninguna misericordia mientras estaba en la tierra; pero ahora que estaba en el infierno pedía misericordia. Llamó a Abraham su padre, porque Abraham es el padre de todos los judíos. El hombre le pidió que solo su lengua le fuera refrescada con una gota de agua.⁵⁷

25-26 Pero no había alivio posible para el hombre rico. Entre el cielo y el infierno **una gran sima está puesta**. Nadie puede pasar de un lado al otro. El juicio de Dios es final. Si a una persona no le importó Dios o su prójimo en esta vida, a Dios no le importará esa persona en la próxima. Será enviada al infierno por toda la eternidad. No puede haber ningún cambio después de que Dios

⁵⁶ En lugar de la palabra **Hades**, algunas traducciones de la Biblia dicen «infierno». «Hades» es el lugar donde los inconversos muertos van a esperar el juicio final.

⁵⁷ Debemos recordar que esta es una parábola. Por lo tanto, no nos da una enseñanza completa sobre la vida después de la muerte. Por ejemplo, los espíritus de los muertos no tienen cuerpo, dedos, ni lengua. Es solo después de la resurrección general de los muertos en el fin del mundo que los muertos recibirán cuerpos nuevos. La petición del hombre rico de que su lengua fuera refrescada solo demuestra el tormento que experimentaba.

haya pronunciado su juicio. El rico había recibido su consolación en la tierra, y ahora no le quedaba más (Lucas 6:24).

Por lo tanto, amigo, mientras todavía hay tiempo, antes de que mueras, haz la paz con Dios. Arrepiéntete de tus pecados, y vuelve a Jesús. Porque después de la muerte, jamás tendrás otra oportunidad.

Arrepiéntete hoy. No esperes hasta mañana. Puedes morir esta noche (véase Lucas 12:20). Y si eso sucede, pasarás la eternidad en el infierno.

Piensa cuán larga es la eternidad. Algunos van a la prisión por uno, cinco, o veinte años, y piensan que es un tiempo muy largo. Pero la eternidad en el infierno no es así. Nunca termina.

Que nadie diga: «No soy rico; por lo tanto, esta parábola no se aplica a mí». Se aplica a quienquiera—rico o pobre—que busca posesiones para sí mismo, que no ayuda a su prójimo, que no es **rico para con Dios** (Lucas 12:21). Así, que cada uno se pregunte: «¿Qué clase de tesoro estoy acumulando—uno espiritual o terrenal? ¿estoy sirviendo a Dios o estoy, de hecho, sirviendo a mis posesiones? ¿quién es mi amo—Dios o el dinero?». El pobre también hace del dinero su dios. Esta parábola es para todos.

27-28 Cuando el rico vio que no había esperanza, que no tenía ningún medio para encontrar alivio, él pensó en su familia que todavía vivía, en sus cinco hermanos. Rogó a Abraham que

permitiera a Lázaro ir a advertirles. Dijo: «Diles en qué condición estoy. Diles cómo es el infierno, de modo que ellos se arrepientan y no tengan que venir a este lugar tan terrible».

29 Abraham respondió: «No necesitan una nueva advertencia. **A Moisés y a los profetas tienen**».⁵⁸ Obedezcan el Antiguo Testamento. Si no creen al Antiguo Testamento, no van a creer a Lázaro (véase Juan 5:46-47).

30 Pero el hombre rico le dijo: «Si alguien resucita de los muertos ellos creerán y se arrepentirán».

31 Pero Abraham dijo: «Si no han creído todavía, no creerán **aunque alguno se levantara de los muertos**». Y era cierto. Aunque Cristo resucitó de entre los muertos, la mayoría de los judíos se negaron a creer. ¡Es más, dijeron que su cuerpo había sido robado!

Esta parábola no enseña que todos los ricos van al infierno y todos los pobres van al cielo. Algunos ricos van al cielo y muchos pobres no. Hay solo una llave al cielo tanto para los ricos como para los pobres, y esta llave es la fe. Si el rico se hubiera arrepentido y hubiera creído, hubiera tenido misericordia para con el hombre pobre. Hubiera usado su riqueza para ayudar a su prójimo. Y hubiera ido al cielo.

También, el mendigo podría no haber ido al cielo. Podría haber estado enojado con Dios, amargado. Podría haberse negado a creer. Si hubiera sido así, habría ido al infierno.

De modo que, tanto para los

⁵⁸ Aquí la palabra **Moisés** se refiere a los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, que fueron escritos por Moisés. Por lo tanto, la expresión, **Moisés y a los profetas**, significa todo el Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento también recibe el nombre de «la Ley y los Profetas» (versículo 16).

ricos como para los pobres, hay solo un camino al cielo. Es un camino **angosto**, y **pocos son los que [lo] hallan** (Mateo 7:14). Es el camino del arrepentimiento y de la fe en Cristo.

CAPÍTULO DIECISIETE

El pecado, la fe, el deber (17:1-10)

(Mateo 17:20; 18:6-7,15,21-22; Marcos 9:42)

1-2 Véase Marcos 9:42 y su comentario respectivo.

3-4 Véase Mateo 18:15,21-22 y su comentario respectivo.

5-6 Véase Mateo 17:20; Marcos 9:24-29 y sus comentarios respectivos.

7-8 En este pasaje, Jesús enseña sobre la relación entre el amo y su siervo. Un amo terrenal envía a su siervo a arar o a apacentar el ganado. Cuando el siervo regresa al final del día, debe preparar la cena del amo. El amo no sirve al siervo. Así el siervo haya trabajado todo el día y esté cansado, debe seguir sirviendo a su amo.

9 El amo no tiene que agradecer al siervo. No le debe nada al siervo, porque este solo cumple con su deber. Está obligado a servirle continuamente y no merece que le muestren gratitud. Un amo jamás agradece a un siervo por obedecer una orden.

10 De la misma manera, somos siervos de Cristo. Somos posesión de Dios, esclavos de Dios (véase Romanos 1:1 y su comentario). En la época de Jesús, un esclavo no tenía derechos. Su amo lo había comprado.

El esclavo tenía que hacer todo lo que el amo le ordenara. Así, también, hemos sido comprados por Cristo. Él nos compró con su propia sangre (véase 1 Corintios 6:20; 1 Pedro 1:18-19 y sus comentarios).

Por lo tanto, todos los días de nuestra vida, debemos hacer lo que Cristo nos pida. Y cuando hayamos hecho **todo** lo que se nos dijo que hiciéramos, debemos decir: «**Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos**».

¡Qué enseñanza tan profunda! Aunque obedezcamos a Cristo en **todo**, nosotros mismos somos inútiles. No hay nada que podamos hacer para ser útiles o dignos ante los ojos de Dios. Nunca podemos ser dignos de la gratitud de Dios. Jamás podremos ser dignos de la gracia de Dios o de su salvación—aunque hagamos lo que Él nos pida. Si Dios nos da alguna bendición, nunca es porque seamos dignos de ella; es solo por su misericordia y su gracia.

Aún queda una pregunta importante: ¿Alguno de nosotros ha hecho **todo** lo que Dios ha mandado? No, ninguno. Por lo tanto, si después de haber cumplido con todo, se es llamado inútil (versículo 10), nosotros, quienes no hemos cumplido con **todo**, debemos ser menos que inútiles. ¡Dios tenga misericordia de nosotros!

Diez leprosos son sanados (17:11-19)

11 En camino a Jerusalén (Lucas 9:51; 13:22), Jesús pasó entre Galilea y Samaria. Anteriormente no lo habían recibido bien allí

(Lucas 9:52), así que ahora pasó alrededor de Samaria.⁵⁹

12-13 En el camino, Jesús se encontró con diez hombres que tenían lepra. De acuerdo con la ley judía, se **pararon de lejos**. Una persona con lepra no podía acercarse a la gente, y se le exigía gritar «¡Inmundo! ¡Inmundo!» cuando alguien se acercaba⁶⁰ (Levítico 13:45-46). Estos hombres oyeron hablar de Jesús, y por eso pidieron misericordia.

14 Jesús los sanó de lejos. Simplemente les dijo: «**Id, mostraos a los sacerdotes**» (véase Marcos 1:44 y su comentario). Y mientras iban hacia a los sacerdotes, fueron sanados. Tenían mucha fe, porque obedecieron la orden de Cristo aún antes de verse sanos. Ellos hicieron su parte—obedecer; y entonces Jesús hizo su parte.

15-18 Nueve de los diez hombres leprosos eran judíos, y no habían vuelto para agradecer a Jesús. Solo el hombre **extranjero**, el samaritano, alabó y dio gracias a Cristo.

19 Jesucristo dijo al samaritano: «**...tu fe te ha salvado**» (véase Marcos 5:34 y su comentario). Jesucristo no solo quería decirle que su cuerpo había sido sanado, sino que su espíritu también había sido sanado. Él había recibido la salvación.

Los otros leprosos solamente recibieron una sanidad física. Si no

nos acercamos a Dios y le damos gracias por las bendiciones que Él nos ha dado en esta vida, no recibiremos bendiciones en la vida venidera.

La venida del reino de Dios (17:20-37)

(Mateo 16:25; 24:17-18,26-28,37-41; Marcos 8:35; 13:15-16,21,23)

20-21 Los líderes judíos siempre querían saber cuándo vendría el reino de Dios. Ellos esperaban que el Mesías viniera como un poderoso rey terrenal, que venciera a los romanos, y estableciera la nación de Israel una vez más. Entonces, suponían que ellos mismos serían los oficiales principales en este nuevo reino judío.

Por lo tanto, pensando que Jesús era algún profeta, le preguntaron cuándo vendría el reino de Dios.

Respondió: «**El reino de Dios no vendrá con advertencia**». A muchos les gustaría decir: «Ah, allí está». Pero el reino de Dios es espiritual; no es un reino de este mundo. El reino de Dios es realmente que Dios esté reinando en el corazón de todos (véase Mateo 12:19 y su comentario).

Por otro lado, el reino de Dios ya ha venido. Jesús trajo el reino consigo. Cuando alguien acepta a Cristo, entra al reino de Dios y el reino de Dios entra en él,⁶¹ «**El reino de Dios**

59 Para hacer esto, Jesús tenía que viajar por el lado oriental del río Jordán, porque Samaria se encontraba en ruta directa entre Galilea y Jerusalén. A la altura de la ciudad de Jericó, se cruzaba nuevamente hasta el lado occidental del río Jordán (Lucas 19:1).

60 La lepra es una enfermedad contagiosa. En la época de Jesús no había medicina para la lepra como la hay hoy.

61 En el griego, el idioma que usó Lucas, la palabra entre en este versículo también puede significar dentro. Los dos significados son correctos. El reino de Dios está entre nosotros, porque Jesús a través de su Espíritu está entre nosotros y el reino de Dios también está dentro de nosotros, porque el Espíritu de Jesús está dentro de nosotros.

Jesús no quería decir que el reino de Dios estaba dentro de los fariseos incrédulos. Decía en forma general que el reino de Dios está dentro de quien cree. Sin embargo, era verdad que el reino de Dios estaba entre los fariseos, porque Jesús estaba presente entre ellos.

está entre vosotros» dijo Jesús.

Los fariseos querían saber cuándo vendría el reino de Dios. Sin embargo, si sus ojos espirituales hubieran estado abiertos, habrían sabido que ya había venido.

22 En los versículos 20-21, Jesús les habló a los fariseos sobre la venida del reino de Dios—es decir, su primera venida. Ahora en el versículo 22, Jesús comienza a hablarles a sus discípulos acerca de su segunda venida, **los días del Hijo del Hombre**,⁶² que ocurrirán en el fin del mundo.

Jesús dijo: «**Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre**». El significado de esto era: después de que Él muriera y ascendiera al cielo, los discípulos experimentarían una persecución severa. De hecho, la mayoría de ellos morirían. En esos días oscuros, desearían ver volver a Jesús con poder y gloria (Marcos 13:26). «Pero», dijo Jesús «**no lo veréis**. No regresaré antes que mueran».

23-24 Véase Mateo 24:26-27; Marcos 13:21 y sus comentarios respectivos.

25 Aquí, Jesús dice de nuevo a sus discípulos que debía sufrir y morir antes de volver en gloria (véase Marcos 8:31 y su comentario).

26-27 En este versículo, Jesús describe la forma en que Él, el **Hijo del Hombre**, vendrá. Vendrá inesperadamente. Vendrá como juez. Y así como ellos fueron destruidos por el diluvio en los días de Noé, también en la segunda venida serán condenados y destruidos los hombres malos (véase Mateo 24:37-39 y su comentario).

28-29 La venida del Hijo del Hombre será también como el fuego y azufre que cayó repentinamente del cielo y destruyó la malvada ciudad de Sodoma en los días de Lot, el sobrino de Abraham. El pueblo no esperaba el juicio de Dios. Ellos comían y bebían y hacían fiesta. Creían estar seguros. Sin embargo, tan pronto como Dios rescató a Lot y a sus hijas, destruyó la ciudad y a toda la gente que estaba en ella (véase Génesis 19:1-29; Mateo 11:23-24).

30-31 Véase Marcos 13:15-16 y su comentario respectivo.

32 Acordaos de la mujer de Lot. La esposa de Lot inicialmente se escapó de Sodoma antes de que esta fuera destruida. Pero ella miró atrás. No quería irse de la malvada ciudad. No quería dejarla. Su corazón estaba en la ciudad y no con Dios. Entonces fue convertida en **estatua de sal** (Génesis 19:16-17,26).

Acordaos de la mujer de Lot. Nosotros, los que hemos escapado de «Sodoma», debemos estar atentos, y no regresar a la vida antigua. Porque si lo hacemos, también seremos convertidos en «estatuas de sal» espirituales.

33 Véase Marcos 8:35 y su comentario respectivo.

34-36 Véase Mateo 24:40-41 y su comentario respectivo.

37 Véase Mateo 24:28; Marcos 13:23 y sus comentarios respectivos.

CAPÍTULO DIECIOCHO

Parábola de la viuda persistente (18:1-8)

1-5 En este pasaje, Jesús narra

62 Jesús normalmente se refería a sí mismo como el **Hijo del Hombre** (ver Marcos 2:10).

una parábola de una viuda que pedía justicia a un juez injusto. El juez **ni temía a Dios, ni respetaba a hombre** (versículo 2). Era un juez malvado, que trataba a la gente sin justicia ni misericordia. Esperaba que la viuda lo sobornara, pero la viuda era demasiado pobre. Su único medio para lograr que se hiciera justicia era su insistencia. Al final, gracias a su insistencia, sí se hizo justicia.

Jesús contó esta parábola para que sigamos el ejemplo de la viuda, y seamos insistentes en la oración y no nos desanimesmos ni nos demos por vencidos (versículo 1).

6-8 Más adelante, Jesús hizo una comparación al juez injusto con Dios. Si un juez malvado e injusto concede justicia a una viuda, ¿cuánto más un Dios justo y misericordioso hará justicia con **sus escogidos**⁶³ que claman a Él? No dudemos. **Os digo que pronto les hará justicia** (versículo 8).

De esta parábola podemos aprender dos cosas importantes. Primero, al igual que el juez injusto, es posible que Dios no conteste nuestra petición inmediatamente. Quiere que cada uno de nosotros experimentemos injusticia y persecución para que nuestra fe sea probada (véase Romanos 5:4-3; Santiago 1:2-4; 1 Pedro 1:6-7 y sus comentarios). También Él quiere que compartamos los sufrimientos de Jesucristo en esta vida, para que podamos compartir su gloria en la venidera (véase Romanos 8:17; 1 Pedro 4:12-13 y sus comentarios). Por lo tanto, debemos comprender que si Dios permite que suframos

injusticia por algún tiempo, es por nuestro bien (véase Romanos 8:28 y su comentario).

Entonces, ¿por qué dice Jesús que Dios verá que sus escogidos reciban justicia, y **pronto**? El tiempo de Dios y nuestro tiempo no son los mismos. Mil años es como un día para Dios (2 Pedro 3:8). Aquí la palabra **pronto** significa en el tiempo preciso. Dios no se demorará innecesariamente.

La segunda cosa que podemos aprender de esta parábola es que debemos insistir en la oración. Dios quiere que continuemos en oración aunque la respuesta no venga inmediatamente. Él quiere que seamos «importunos» (véase Lucas 11:5-8 y su comentario).

¿Por qué quiere Dios que insistamos? Para que demos nuestra fe. En especial debemos insistir en la oración durante los tiempos de persecución. Es en estos tiempos que nuestra fe está siendo probada. Jesús dijo «...**el que perseverare hasta el fin, este será salvo**» (Marcos 13:13). Debemos seguir clamando a Dios en fe, sin dudar de que al final Él nos hará justicia. Puede ser que no nos la conceda en esta vida, pero ciertamente la concederá en la venidera.

Pero esta enseñanza no es solo para los tiempos de persecución. Debemos insistir en oración en otros momentos también. ¿Hay algún amigo o pariente por quien está orando? ¿No ha visto una respuesta? Siga orando.

¿Está preocupado por algún pecado o mal hábito en su vida, sobre el cual no puede obtener la victoria?

63 Los **escogidos** son los elegidos por Dios, es decir, son los creyentes en Cristo.

Siga orando. No se rinda. Y Dios, al final, en el tiempo preciso, responderá su oración.

Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? (versículo 8). ¿Hallará cristianos insistentes en la oración, aunque estén siendo perseguidos o llevados a la muerte? En los últimos días antes de que Cristo regrese, les vendrán dificultades y aflicciones a todos. **Muchos tropezarán entonces** (Mateo 24:10), se apartarán de la fe. ¿Encontrará Cristo algunos que se hayan mantenido fieles?

El fariseo y el publicano (18:9-14)

9 Luego Jesús les contó una parábola a **unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros**. En la época de Jesús, la mayoría de los judíos—especialmente los fariseos—eran así: confiaban en su propia justicia⁶⁴ y se consideraban mejores que los demás. Pero en esta parábola, como en todas las parábolas de Jesús, no se habla solo a los judíos, sino a todos. ¿Alguno de nosotros piensa que puede decirle a Dios: «Soy digno; soy justo»? Si es así, presten atención a esta parábola.

10-12 La parábola habla de dos hombres. Uno era fariseo, un judío estricto, que creía en Dios y obedecía la ley como la entendía. Al igual que el rico de Lucas 16:19, el fariseo de esta parábola era un hombre recto. No era malo. No solo obedecía la ley, sino que hacía aun más de lo que demandaba la ley. La ley decía que un hombre tenía que ayunar solo una

vez por año; este, ayunaba dos veces por semana. Según la ley, un hombre tenía que dar un diez por ciento solo de ciertos ingresos; este hombre daba el diezmo de **todo** lo que ganaba (versículo 12).

Entonces, ¿cuál era el pecado de este fariseo? Su pecado era considerarse justo a sí mismo. No creía que necesitaba del perdón y la misericordia de Dios, consideraba que era digno de recibir la salvación de Dios debido a sus buenas obras. Ante los ojos de Dios, esta era una actitud pecaminosa.

No solo eso, sino que, en su corazón, este fariseo no era justo. Él despreciaba a los demás y los juzgaba (Mateo 7:1-2). Y al hacer esto, desobedecía a Dios (véase Mateo 23:23 y su comentario).

El fariseo subió **al templo a orar**. ¡Vemos a muchos orando en los templos e iglesias hoy que no veremos en el reino de los cielos!

13 Pero la actitud del segundo hombre, el **publicano** o cobrador de impuestos, era totalmente diferente (véase Marcos 2:14 y su comentario). Sabía que era pecador y que solo merecía el castigo. Era uno de los **pobres en espíritu**; que **lloran** por sus pecados (véase Mateo 5:3-4 y su comentario). Lo único que se atrevía a pedir a Dios era misericordia.

14 El publicano se fue a casa **justificado** ante Dios. Sin embargo, el fariseo no. Dios perdonó y limpió al publicano de su pecado, y lo aceptó. El fariseo, por el contrario, fue condenado por su orgullo y falta de amor.

De esta parábola aprendemos que para ser aceptados y justificados

64 Véase Definición de Términos: Justicia.

por Dios debemos primero humillarnos y arrepentirnos de todos nuestros pecados y rogar por la misericordia de Dios. David escribió:

Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios (Salmo 51:17). Solo cuando nos hayamos humillado delante de Dios, vendrá y nos levantará y vestirá nuestra desnudez con la justicia de Cristo.

Los que se exaltan a sí mismos, como este fariseo, serán humillados. Tales personas no serán admitidas al reino de los cielos. **Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido** (véase Mateo 23:12 y su comentario).

Jesús y los niños (18:15-17)

(Mateo 19:13-15; Marcos 10:13-16)

15-17 Véase Marcos 10:13-16 y su comentario respectivo.

El principal rico (18:18-30)

(Mateo 19:16-30; Marcos 10:17-31)

18-30 Véase Marcos 10:17-31 y su comentario respectivo.

Jesús nuevamente predice su muerte (18:31-34)

(Mateo 20:17-19; Marcos 10:32-34)

31-34 Véase Marcos 10:32-34 y su comentario respectivo.

Un mendigo ciego recibe la vista (18:35-43)

(Mateo 20:29-34; Marcos 10:46-52)

35-43 Véase Marcos 10:46-52 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO DIECINUEVE

Zaqueo, el cobrador de impuestos (19:1-10)

1 Habiendo viajado por el lado occidental del Río Jordán, Jesús cruzó el río a la altura de la ciudad de Jericó, dieciséis millas (más o menos 26 km.) al este de Jerusalén (Lucas 10:30; 17:11).

2-4 Un jefe de los publicanos, Zaqueo, escuchó que Jesucristo había venido. Jesús era conocido como un **amigo de publicanos y pecadores** (Mateo 11:19), y Zaqueo tenía curiosidad de verlo.

Zaqueo era **rico**. Los romanos daban el trabajo de recaudar los impuestos en cada provincia romana al hombre que pagara más por conseguir el trabajo. El publicano no percibía un salario de los romanos; así que recaudaba la mayor cantidad de dinero que podía del pueblo. Después de pagar a los romanos la cantidad correcta, él podía quedarse con el excedente, que había recaudado deshonestamente. Por lo tanto, casi todos los cobradores de impuestos estafaban a la gente y se enriquecían. Como resultado, eran odiados por todos (véase Marcos 2:13-14 y su comentario).

5-6 Aunque Zaqueo era un hombre malo y avaro, Jesús lo llamó. Le dijo que Él se quedaría en su casa ese día.

Zaqueo **le recibió gozoso**. Cuando Zaqueo vio el honor que Jesús le brindaba, su corazón se ablandó. Él vio que Jesús estaba dispuesto a perdonarle sus pecados. Gozosamente llevó a Jesús a su casa.

7 Pero otros que los miraban murmuraban contra Jesús. Decían, «Ningún judío auténtico, especialmente un maestro o profeta, se quedaría en la casa de un pecador como un publicano» (véase Marcos 2:15-17; Lucas 15:1-2 y sus comentarios).

8 Cuando llegaron a su casa, Zaqueo se arrepintió totalmente del mal que había hecho. Confesó que había estafado a la gente, y prometió a Jesús que se apartaría de su vieja manera pecaminosa de vivir. «**He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres**», prometió a Jesús. También prometió que a todos los que había defraudado devolvería **cuadruplicado**.⁶⁵

Muchas personas deshonestas se ven obligadas a ser honestas por la ley, y no reciben mérito de Dios por ello. Zaqueo se hizo honesto por elección propia. Por lo tanto, Jesús sabía que verdaderamente se había arrepentido.

Aquel día se llevó a cabo un cambio total en la vida de Zaqueo. El cambio se llevó a cabo porque Jesús había entrado a su casa y a su corazón. Cuando le damos la bienvenida a Jesús, jamás seremos los mismos de antes. Cada uno de nosotros llega a ser una **nueva criatura** (véase 2 Corintios 5:17 y su comentario).

9-10 Cuando Jesús oyó las palabras de arrepentimiento de Zaqueo, dijo: «**Hoy ha venido la salvación a esta casa**». Zaqueo había estado **perdido** en el pecado y la incredulidad. Pero ahora él era salvo.

Esta es la razón por la cual Jesús

vino a la tierra. Esta es la razón por la cual fue a la casa de un publicano.

¿Por qué no dar una oportunidad a Zaqueo para arrepentirse? Él era un judío, un **hijo de Abraham** según la carne, como cualquier otro judío. Ahora Zaqueo podía ser un verdadero hijo de Abraham por la fe (Gálatas 3:7).

Eran los pecadores perdidos como Zaqueo que vino Jesús a salvar (véase Mateo 18:12; Marcos 2:17). Si este Jesús verdaderamente nos ha salvado y está viviendo en nosotros, entonces querríamos contar las buenas nuevas de salvación a otros pecadores también.

La Parábola de las Diez Minas

(19:11-27)

(Mateo 25:14-30)

11-25 Véase Mateo 25:14-28 y su comentario respectivo.

26 Véase Mateo 25:29; Marcos 4:25 y sus comentarios respectivos.

27 Véase Mateo 25:30 y su comentario respectivo.

La Entrada Triunfal (19:28-40)

(Mateo 21:1-11; Marcos 11:1-11)

28-40 Véase Marcos 11:1-11 y su comentario respectivo.

Jesús llora por Jerusalén

(19:41-44)

41-42 Jesús entró a Jerusalén por el Monte de los Olivos (versículo 37). Desde allí podía ver toda la ciudad extendida delante de Él. Él

65 De acuerdo con la ley judía, la persona que toma los bienes de otro debe devolverle el doble de lo que tomó (Éxodo 22:9).

sabía que los líderes judíos lo habían rechazado. Sabía que el pueblo de Jerusalén pronto clamaría pidiendo su muerte (Marcos 15:12-15). Y también sabía que pronto vendría un gran desastre sobre la ciudad y sus habitantes por haber matado al Hijo de Dios.

Por lo tanto, Él **lloró** sobre la ciudad (versículo 41). Dijo: «**¡Oh, si también tu conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz!**» Si el pueblo de Jerusalén tan solo se hubiera arrepentido y hubiera dado bienvenida a Cristo,⁶⁶ hubiera sido salva. Habría reinado la paz sobre **Jerusalén**.⁶⁷ «Pero ahora **está encubierto de tus ojos**», dijo Jesús; perdió la oportunidad de arrepentirse. Sus corazones se habían endurecido, sus ojos se habían cerrado. No conocieron **el tiempo de [la] visitación** [de Dios] (versículo 44)—es decir, la venida de Jesús. (véase Mateo 23:37-39 y su comentario).

43-44 Entonces Jesús profetizó que, en lugar de paz, una espada vendría sobre Jerusalén. Los ejércitos enemigos sitiaban la ciudad, la destruirían y matarían a todos sus habitantes (Jeremías 6:6; Lucas 21:6,20-24). Esta profecía se cumplió cuarenta años más tarde, en el año 70 d.C., cuando el ejército romano vino y destruyó a Jerusalén.

Dios es un Dios amoroso. Él llama pueblos, ciudades y naciones al arrepentimiento. Él tiene gran paciencia. Dios **quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad** (1 Timoteo 2:4). Él no quiere **que**

ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Sin embargo, al fin del mundo, no nos hemos arrepentido, vendrá como juez y nos destruirá.

Dios salvó la gran ciudad de Nínive, porque sus habitantes se arrepintieron (Jonás 3:3-10). Sin embargo, Él no salvó a Sodoma. Dios prometió a Abraham que si podía encontrar hasta diez hombres justos en Sodoma, la salvaría; sin embargo, Abraham no pudo encontrar diez que se arrepintieran, y por lo tanto, Dios la destruyó (Génesis 18:20-33). **Dios no puede ser burlado**; lo que sembramos, cosecharemos (Gálatas 6:7-8). Si no nos arrepentimos, seremos destruidos. El **tiempo de [la] visitación** de Dios viene rápidamente. **En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido** (2 Corintios 6:2). Mañana puede ser demasiado tarde.

Jesús en el Templo (19:45-48)

(Mateo 21:12-19; Marcos 11:15-19)

45-48 Véase Marcos 11:15-19 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO VEINTE

La autoridad de Jesús es cuestionada (20:1-8)

(Mateo 21:23-27; Marcos 11:27-33)

1-8 Véase Marcos 11:27-33 y su comentario respectivo.

La parábola de los labradores (20:9-19)

(Mateo 21:33-46; Marcos 12:1-12)

66 La mayoría de los que dieron la bienvenida a Cristo durante su entrada triunfal a Jerusalén eran sus seguidores (versículo 37).

67 La palabra **Jerusalén** significa «ciudad de paz».

9-19 Véase Marcos 12:1-12 y su comentario respectivo.

La pregunta sobre los tributos (20:20-26)

(Mateo 22:15-22; Marcos 12:13-17)

20-26 Véase Marcos 12:13-17 y su comentario respectivo.

La resurrección y el casamiento (20:27-40)

(Mateo 22:23-33; Marcos 12:18-27)

27-40 Véase Marcos 12:18-27 y su comentario respectivo.

¿De quién es hijo el Cristo? (20:41-47)

(Mateo 22:41-46; Marcos 12:35-40)

41-47 Véase Marcos 12:35-40 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO VEINTIUNO

La ofrenda de la viuda (21:1-4)

(Marcos 12:41-44)

1-4 Véase Marcos 12:41-44 y su comentario respectivo.

Señales del fin del siglo (21:5-19)

(Mateo 10:17-22; 24:1-14; Marcos 13:1-13)

5-19 Véase Marcos 13:1-13 y su comentario respectivo.

La destrucción de Jerusalén (21:20-24)

(Mateo 24:15-28; Marcos 13:14-23)

20-24 Véase Marcos 13:14-23 y su comentario respectivo.

El fin del mundo (21:25-28)
(Mateo 24:29-31; Marcos 13:24-27)

25-28 Véase Marcos 13:24-27 y su comentario respectivo.

El fin de Jerusalén (21:29-33)
(Mateo 24:32-35; Marcos 13:28-31)

29-33 Véase Marcos 13:28-31 y su comentario respectivo.

Exhortación de velar (21:34-38)

34 En este capítulo, Jesús nos da una descripción de las señales que vendrán antes del fin del mundo, cuando Él regrese nuevamente. En este pasaje, nos advierte que debemos estar velando. No podemos saber exactamente cuándo regresará, sin embargo, debemos estar preparados para recibirle (véase Marcos 13:32-33 y su comentario).

Por lo tanto, Jesús nos advierte: «**Mirad**», no sea que nuestros corazones se **carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida**. La segunda venida de Cristo será como un amo que regresa inesperadamente de un viaje.

¿Qué hallará haciendo a sus siervos? Por lo tanto, debemos permanecer despiertos y no dormir; trabajemos diligentemente en lo que Jesús nos ha encomendado. Él regresará en cualquier momento (véase Mateo 24:48-51; Marcos 13:34-37; 1 Tesalonicenses 5:4-8 y sus comentarios).

No es importante saber cuándo volverá Jesús. De hecho, no nos corresponde saber cuándo Él volverá (Hechos 1:7). Lo importante es

que estemos preparados en todo momento. Si permanecemos listos y velando, aquel día no vendrá sobre nosotros **como un lazo**.

35 En el día del regreso de Cristo su juicio vendrá sobre todos—creyentes e incrédulos, judíos y gentiles.

36 Habrá terrible persecución en aquellos días, y muchos caerán (Mateo 24:10-12). Debemos orar para que escapemos la tentación de echarnos atrás, de dejar la fe, de negar a Cristo. Porque solo **el que persevere hasta el fin, este será salvo** (Marcos 13:13). Solo aquellos cuya fe permanece firme podrán **estar en pie delante del Hijo del Hombre** en el día del juicio (véase Hebreos 10:35-39 y su comentario).

37-38 Durante esa semana final en Jerusalén, Jesús enseñaba cada día en el templo. Y cada noche Él se apartaba de la ciudad y pasaba la noche en el pueblo de Betania que estaba ubicado en el **monte de los Olivos** justo afuera de Jerusalén (Marcos 11:1,11)

CAPÍTULO VEINTIDOS

Judas acepta traicionar a Jesús (22:1-6)

(Mateo 26:1-5,14-16;
Marcos 14:1-2,10-11)

1-2 Véase Marcos 14:1-2 y su comentario respectivo.

3-6 Véase Marcos 14:10-11 y su comentario respectivo.

La Cena del Señor (22:7-23)

(Mateo 26:17-30; Marcos 14:12-26)

7-23 Véase Marcos 14:12-26 y su comentario respectivo.

Enseñanza sobre quién es el mayor (22:24-27)

(Mateo 20:25-28; Marcos 10:42-45)

24-27 Véase Marcos 10:42-45 y su comentario respectivo.

Jesús y sus discípulos (22:28-38)

28-30 En los versículos 24-27, Jesús reprendió a sus discípulos por querer ser el mayor. Pero aquí los alaba. Hasta este momento todos ellos habían permanecido con Él en medio de sus pruebas. Por lo tanto, Jesús les dijo: **«...os asigno un reino»**—es decir, un gobierno o autoridad—**«como mi Padre me lo asignó a mí»** (versículo 29). **«Para que comáis y bebáis a mi mesa»** (la de Jesús); es decir, ellos compartirían el gozo del reino de los cielos. Así como el Padre había dado a Cristo toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18), Cristo compartiría su autoridad con sus discípulos. Ellos compartirán la tarea de juzgar las **doce tribus de Israel**⁶⁸ (véase Mateo 19:28 y su comentario). Unos estudiosos de la Biblia creen que esto significa que ellos tendrán autoridad en el cielo sobre la nueva Israel, es decir, la iglesia.

Así como los discípulos honraron a Cristo en esta vida, Él los honrará en la vida venidera (véase Mateo 25:21). Pero ellos no debían buscar honra para sí mismos; Cristo mismo los honrará.

31 Entonces, Jesús miró a Simón

68 «Las **doce tribus de Israel** descenden de los doce hijos de Jacob, el nieto de Abraham. Entonces, las doce tribus de Israel comprenden el pueblo judío entero.

Pedro y le dijo: «**Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido**⁶⁹ **para zarandearos como a trigo**». Así como Satanás pidió probar a Job (Job 1:6-12; 2:3-10), ahora había pedido probar a todos los discípulos. Satanás esperaba que los discípulos se dispersaran como el trigo. Y efectivamente, todos los discípulos abandonaron a Jesús cuando fue arrestado (Marcos 14:50). Parecía que Satanás había ganado.

32 Pero entonces Jesús oró por Simón Pedro, porque él era el líder de los discípulos. Oró en forma especial para que la fe de Pedro no fallara. Jesús sabía que Pedro le negaría (versículos 33-34), pero sería solo por un tiempo breve. Más adelante, Pedro tendría que regresar y afirmar y guiar a los demás discípulos. Y podemos estar seguros que fue gracias a las oraciones de Cristo que Pedro volvió. Si Jesucristo está orando por todos nosotros, nuestra fe permanecerá (véase Romanos 8:34-37).

33-34 Véase Marcos 14:27-31 y su comentario respectivo.

35-36 Cuando los discípulos fueron enviados por primera vez, ellos no llevaban **bolsa, alforja, ni calzado** (véase Marcos 6:8-10). En ese tiempo la gente les brindaba su hospitalidad donde quiera que fueran, de modo que no les faltaba nada.

Sin embargo, ahora la situación era distinta. Jesús iba a ser matado. Los discípulos serían perseguidos. En vez de recibir hospitalidad, tendrían que huir de ciudad en ciudad. Por lo tanto, ellos necesitarían bolsa y alforja.

Además, Jesús les dijo que

necesitarían una **espada** también. No se refería a una espada de acero para pelear, sino a una espiritual. Los discípulos necesitarían la **espada del Espíritu**, que es la palabra de Dios (Efesios 6:17). Deberían estar preparados para la batalla espiritual. Sus armas espirituales serían más importantes que sus ropas comunes.

37 Entonces Jesús predijo su sufrimiento de nuevo. Así como lo había profetizado Isaías, Cristo sería **contado con los pecadores** (Isaías 53:12). Y lo mismo sucedería con sus discípulos. Por lo tanto, debían permanecer armados espiritualmente.

38 Los discípulos no lograron entender a Jesucristo. Todavía ellos pensaban que vencerían a todos sus enemigos con armas comunes. Deberían haber entendido. El camino de Jesucristo es el amor, no la violencia. Más adelante, cuando Pedro levantó su espada, Jesucristo lo reprendió (Lucas 22:49-51; Juan 18:10-11).

Los discípulos mostraron a Jesucristo las espadas que tenían. Él se desanimó porque no comprendieron de qué hablaba. Dijo: «**Basta**».⁷⁰

Getsemaní (22:39-46)

(Mateo 26:36-46; Marcos 14:32-42)

39-46 Véase Marcos 14:32-42 y su comentario respectivo.

Jesús es arrestado (22:47-53)

(Mateo 26:47-56; Marcos 14:43-52; Juan 18:1-11)

47-53 Véase Marcos 14:43-52 y su comentario respectivo.

69 En el texto griego de este versículo la palabra «os» está en plural.

70 **Basta** es una expresión judía que quiere decir «se acabó el tema».

Pedro niega a Jesús (22:54-62)

(Mateo 26:69-75; Marcos 14:66-72; Juan 18:15-18,25-27)

54-62 Véase Marcos 14:66-72 y su comentario respectivo.

Jesús ante los principales sacerdotes (22:63-71)

(Mateo 26:57-68; Marcos 14:53-65)

63-71 Véase Marcos 14:53-65 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO VEINTITRES

Jesús ante Pilato (23:1-5)

(Mateo 27:1-2,11-14; Marcos 15:1-2)

1-3 Véase Marcos 15:1-2 y su comentario respectivo.

4-5 Pilato, el gobernador romano, no halló **ningún delito** del cual inculpar a Jesús. Consideró que la acusación de los líderes judíos era solo un asunto local (véase Juan 18:33-38 y su comentario). Además, los oficiales romanos como Pilato no juzgaban las disputas religiosas que surgían en el pueblo dentro de sus provincias (véase Hechos 18:12-16). Pero los líderes judíos insistieron. Habían decidido ingeniosamente no acusar a Jesucristo de blasfemia, porque Pilato seguramente habría decidido que era un asunto religioso. En cambio, los líderes judíos dijeron: «**Alborota al pueblo**» (versículo 5). Ellos acusaban a Jesús de incitar una rebelión en contra del emperador romano, César. Dijeron que Jesús estaba tratando

de hacerse rey (versículo 2). Tal acusación, pensaron, seguramente alarmaría a Pilato, y lo obligaría a tomar represalias severas contra Jesucristo.

Jesús ante Herodes (23:6-16)

6-7 Cuando Pilato supo que Jesús había comenzado a predicar en Galilea (versículo 5), preguntó si Jesús era Galileo. Cuando supo que sí lo era, Pilato enseguida lo envió al rey **Herodes**,⁷¹ el gobernante títere que tenía jurisdicción en la provincia de Galilea.

8 Herodes había oído mucho acerca de las grandes obras que Jesús había realizado. El esperaba que Jesús hiciera un milagro. Herodes no estaba interesado en descubrir quién era Jesús sino solo quería que lo entretuviera.

9 Pero Jesús no hablaría ni haría nada ante Herodes. Jesús hacía milagros para los pobres y humildes, pero no para reyes orgullosos e incrédulos.

10 Los líderes judíos también habían llegado con Jesús donde Herodes para seguir acusándolo. Ellos esperaban que Herodes estuviera de acuerdo en sentenciar a muerte a Jesús.

11-12 Herodes se enojó cuando Jesucristo se negó a hablarle. Entonces Herodes y todos sus soldados se burlaron de Jesucristo. Ante el silencio de Jesucristo, Herodes no pudo dar un veredicto, por lo tanto, él lo envió de regreso a Pilato.

13-16 Nuevamente Pilato dijo a los judíos que Jesús no había hecho nada que fuera digno de

71 Este es el mismo **Herodes** que anteriormente había dado muerte a Juan el Bautista, y que luego pensó que Jesús era Juan que había resucitado de la muerte (ver Marcos 6:14-16).

muerte (versículo 14-15). Pero para apaciguar a los judíos, Pilato acordó **castigarle** con azotes. Al hacer esto, Pilato esperaba que los judíos retiraran su exigencia de dar muerte a Jesucristo (véase Marcos 15:3-5).

Jesús y Barrabás (23:17-25)

(Mateo 27:15-26; Marcos 15:6-15)

17-25 Véase Marcos 15:6-15 y su comentario respectivo.

La crucifixión (23:26-43)

(Mateo 27:32-44; Marcos 15:21-32; Juan 19:17-24)

26-38 Véase Marcos 15:21-31 y su comentario respectivo.

39-43 Véase Marcos 15:32 y su comentario respectivo.

La muerte de Jesús (23:44-49)

(Mateo 27:45-56; Marcos 15:33-41; Juan 19:28-30)

44-49 Véase Marcos 15:33-41 y su comentario respectivo.

La sepultura de Jesús (23:50-56)

(Mateo 27:57-61; Marcos 15:42-47; Juan 19:38-42)

50-56 Véase Marcos 15:42-47 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

La Resurrección (24:1-8)

(Mateo 28:1-8; Marcos 16:1-8; Juan 20:1)

1-8 Véase Marcos 16:1-8 y su comentario respectivo.

Pedro ve la tumba vacía (24:8-12)

9-11 Después de descubrir la tumba vacía y de ver a los dos ángeles, lo primero que hicieron fue correr a contarles a los once⁷² discípulos que su cuerpo ya no estaba (Juan 20:2). Al principio los discípulos no las creyeron.

12 Pero Pedro decidió ir a ver la tumba por él mismo, entonces fue con Juan (véase Juan 20:3-8). Vieron los lienzos con los que habían envuelto el cuerpo de Jesús, pero su cuerpo no estaba. Pedro estaba confundido; no podía entender lo que había sucedido. Aún no entendía que Jesús debía resucitar de entre los muertos (Juan 20:9). Entonces ellos regresaron a sus casas (Juan 20:10).

Mientras tanto, las mujeres siguieron a Pedro y a Juan al sepulcro. Después de que volvieran ambos discípulos a sus casas, Jesús mismo se les apareció a las mujeres (véase Mateo 28:9-10; Juan 20:11-18 y sus comentarios). Entonces, de acuerdo con el mandato de Jesús, ellas corrieron por segunda vez para darles a los discípulos las buenas nuevas: ¡Jesús estaba vivo! ¡Ellas lo habían visto!

Sin embargo, según Marcos 16:11, los discípulos, excepto Juan⁷³, no creyeron a las mujeres. Solo después de que el Señor se apareció al mismo Pedro (1 Corintios 15:5), los otros discípulos creyeron que Jesús realmente había

⁷² Judas Iscariote ya no estaba entre los discípulos, así que eran once.

⁷³ Juan creyó la primera vez que vio la tumba vacía (Juan 20:8).

resucitado y estaba vivo⁷⁴ (véase versículos 33-34).

En el camino a Emaús (24:13-35)

13-14 Ese mismo domingo en que Jesús resucitó de la muerte, dos de sus seguidores regresaban a sus hogares en el pueblo de **Emaús**. Habían ido a Jerusalén para la fiesta de los Panes sin Levadura (véase Marcos 14:1), y ahora regresaban a sus casas. Habían oído de todo lo que había sucedido a Jesús y hablaban de ello mientras caminaban.

15-16 Entonces, un tercer hombre se les unió. Era Jesús. Sin embargo, como su cuerpo se había transformado, no pudieron reconocerlo al principio. Él se les apareció como un hombre normal, pero ellos no podían reconocer que era Jesús (véase Juan 20:14). Sus ojos espirituales no estaban abiertos. Todavía ellos no creían que Jesús realmente había resucitado de los muertos.

17 Jesús les preguntó de qué hablaban en el camino. Él ya conocía la respuesta, pero quería que ellos se lo dijeran. Jesús muchas veces les enseñaba a sus discípulos por medio de preguntas.

18 Uno de los discípulos, **Cleofas**,⁷⁵ dijo a Jesús: «¿No sabes

de qué hablamos? ¿No has oído lo que ha sucedido en Jerusalén en estos últimos tres días?»

19 Jesús dijo: «¿**Qué cosas?**» Entonces ellos le contaron de su líder Jesús, que era **profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo**.

Los que no creen que Jesucristo resucitó de la muerte no lo consideran más que «**profeta, poderoso en obra y en palabra**» (véase Mateo 21:11; Lucas 7:16). Para ellos Él era solo un gran hombre, un hombre sabio, un buen hombre. Sin embargo, para las personas que han conocido al Cristo resucitado y vivo, y lo han invitado a su corazón por la fe, Él es el Salvador, el **Rey de reyes, y Señor de señores** (1 Timoteo 6:15; Apocalipsis 17:14), el Hijo de Dios. Jesucristo es Dios.

20-21 Los dos discípulos entonces le compartieron su desilusión por la muerte de Jesús. Ellos habían tenido esperanzas de que Él fuera el Mesías, el rey de Israel, pero ahora todas sus esperanzas se habían deshecho. Este Jesús llevaba muerto ya tres días. Los judíos creían que el Mesías llevaría a Israel a la victoria sobre sus enemigos. ¡Ellos no creían en un Mesías que moría en una cruz!

22-24 «Pero hoy oímos algo asombroso» ellos dijeron. «Esta

⁷⁴ Cada uno de los escritores de los cuatro Evangelios describe una parte del relato de las apariciones de Jesús después de su resurrección. Imagine cuatro hombres que hubieran presenciado algún gran evento. Cada uno lo describiría desde su punto de vista. Uno mencionaría una cosa, el otro, otra. Al unir los relatos, obtenemos una descripción completa. Los cuatro Evangelios son así. Todo lo que escribió cada escritor es cierto, pero cada uno ha omitido algunos detalles en su propio Evangelio. Por lo tanto, para obtener una descripción completa de la vida de Jesús y, en particular, de los eventos que le siguen a su resurrección, debemos estudiar los cuatro Evangelios.

Aun si hacemos esto, hay muchos detalles de la vida de Jesús que nunca sabremos, porque no han sido escritos (véase Juan 21:25).

⁷⁵ Este **Cleofas** podría ser el mismo Cleofas que se menciona en Juan 19:25.

mañana la tumba donde estaba el cuerpo de Jesús se encontró vacía». Y le describieron lo que habían informado las mujeres, Pedro y Juan (véase versículo 12).

Sin embargo, una tumba vacía no era prueba de que Jesús estaba vivo. Ninguno de los discípulos había visto a Jesús. Solo sabían que su cuerpo había desaparecido.

25-27 Entonces Jesús comenzó a enseñar a los dos discípulos lo que había escrito sobre Él en los libros de **Moisés, y ...todos los profetas**—en el Antiguo Testamento. Según muchas profecías del Antiguo Testamento, el Mesías tendría que sufrir y morir (Salmos 22:1-31; 69:1-36; Isaías 52:13-15; 53:1-12). Solo después de sufrir, el Mesías, el Cristo, [entraría] **en su gloria**. Solo después de sufrir, establecería su reino, un reino espiritual que duraría para siempre. Los judíos sabían del «siervo sufriente» que describía el Antiguo Testamento, sin embargo, no pensaban que fuera el mismo Mesías. Ellos habían pensado que el siervo sufriente y el Mesías eran dos personas diferentes. Fue Jesús mismo quien había enseñado que el siervo sufriente era, de hecho, el Mesías. Jesús les había enseñado vez tras vez que Él debía sufrir y morir, pero los discípulos no lo habían podido aceptar (Marcos 8:31-32; 9:31-32; Lucas 18:31-34).

Los dos discípulos escucharon ávidamente. Su corazón **ardía** en ellos mientras hablaba Jesús (versículo 32).

28-29 Ellos invitaron a Jesús a su casa. Si no le hubieran invitado a entrar, Él hubiera seguido de largo, y ellos nunca hubieran sabido quién

caminó con ellos hacia Emaús.

Hagámonos la pregunta: «¿Cuántas veces nos ha hablado Jesús en el camino y no le hemos invitado a entrar?» (Apocalipsis 3:20).

30-32 Después de llegar a la casa y cuando estaban listos para comer, Jesús **tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio** (versículo 30). Estos discípulos lo habían visto hacer esto muchas veces antes de su muerte (Marcos 6:41; 8:6; 14:22). ¡Y de repente sus ojos espirituales fueron abiertos, y reconocieron a Jesús! En ese momento Él desapareció de su vista.

33-35 Aunque ya había oscurecido, los dos volvieron apurados a Jerusalén para contarles a los otros discípulos sobre su encuentro con Jesús. Jesús ya había aparecido a Pedro también. Algunos de los discípulos ahora estaban comenzando a creer que Jesús de veras estaba vivo, que había resucitado de la muerte. Pero otros todavía no creían (véase Marcos 16:13). Y aún cuando Jesús mismo se apareció unos minutos más tarde a todos los discípulos a la vez, seguían dudando y pensaban que estaban viendo un fantasma (versículos 37-38).

Jesús se les aparece a los discípulos (24:36-43)

(Juan 20:19-20)

36-40 Mientras los discípulos de Emaús hablaban con los demás, Jesús apareció delante de todos ellos. Jesús pasó milagrosamente por la puerta del cuarto donde ellos estaban reunidos, que estaba cerrada con llave (véase Juan 20:19-20)

y su comentario). Los discípulos pensaban que ellos estaban viendo un fantasma, un espíritu sin cuerpo. Pero entonces Jesús les mostró las heridas de los clavos en sus manos y pies.⁷⁶ Les pidió que tocaran su cuerpo, para que supieran que era real (1 Juan 1:1). Jesús no era un fantasma. Él tenía un cuerpo de carne y hueso. Tenía un cuerpo resucitado, un cuerpo celestial glorificado (véase 1 Corintios 15:35-37 y su comentario).

41-43 Los discípulos estaban tan llenos de asombro y de gozo que no sabían qué pensar. Todo era como un sueño. Ellos todavía no podían creer que fuera verdad.

Jesús, conociendo lo débil que era su fe, les pidió algo de comer, y luego comió delante de ellos. Después de eso, se les fueron las dudas. Ellos sabían que Él verdaderamente estaba vivo.

Una semana después, Jesús se les apareció a los discípulos en Jerusalén (véase Juan 20:24-29). Luego se les apareció a sus discípulos en Galilea (Mateo 28:16). Después de eso, Jesús se apareció a más **de quinientos hermanos a la vez** (1 Corintios 15:6). También se apareció a Santiago, su propio hermano (1 Corintios 15:7). Todas estas apariciones tuvieron lugar por los cuarenta días que Jesús estuvo en la tierra, entre el momento de su resurrección y el de su ascensión al cielo (Hechos 1:3).

Enseñanza final (24:44-49)

44 Durante los próximos cuarenta días, Jesús enseñó muchas

cosas a sus discípulos. Lucas solo menciona unas cuantas de ellas aquí. Jesús quería que sus discípulos entendieran las Escrituras. Quería que supieran que lo que estaba escrito en el Antiguo Testamento sobre Él ahora se había cumplido. Había hablado estas cosas a dos discípulos en el camino a Emaús (véanse los versículos 25-27 y su comentario). Ahora Jesús comenzó a enseñarles estas cosas a todos los discípulos.

45-46 Les dijo de nuevo lo que ya les había dicho muchas veces antes: a decir, que **fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día** (véase Marcos 8:31; 9:31; 1 Corintios 15:3-4). **Les abrió el entendimiento, para que comprendieses las Escrituras** (versículo 45). Solo cuando la mente es abierta por el Espíritu Santo podemos comprender la Biblia y la predicación de la Palabra de Dios plenamente.

47 Jesucristo también enseñó a sus discípulos sobre el Antiguo Testamento, que **el arrepentimiento y el perdón de pecados** serían predicados a las naciones, no solo a los judíos sino a los gentiles también (Isaías 2:2-3; 49:6; 51:4-6; Mateo 28:19; Romanos 15:9-12). El arrepentimiento y el perdón de pecados son los dos primeros pasos de la salvación. Sin arrepentimiento no puede haber perdón. Sin perdón, no puede haber salvación (véase el Artículo General: El Camino de la salvación).

48 Entonces Jesucristo dijo: **«Y vosotros sois testigos de estas**

⁷⁶ Los romanos normalmente colgaban a los criminales de la cruz clavándoles grandes clavos en sus manos y pies.

cosas.» Los discípulos ahora debían ir a todo el mundo y proclamar estas cosas a otros (véase Hechos 1:8 y su comentario).

49 Entonces Jesús dijo: «**Yo enviaré la promesa de mi Padre**», es decir, el Espíritu Santo (véase Juan 15:16-17,26). Jesús les dijo que se quedaran en Jerusalén⁷⁷ hasta que el Espíritu Santo viniera sobre ellos y les diera el poder que necesitarían para ser sus testigos (véase Hechos 1:4-5,8; 2:1-4 y sus comentarios). Sin el Espíritu Santo ellos no podrían lograr nada para Cristo (Juan 15:5). Efectivamente, sin el Espíritu Santo, los discípulos jamás habrían establecido la iglesia de Cristo.

La ascensión de Jesús (24:50-53)

50-51 Cuarenta días después de

su resurrección de entre los muertos, Jesús fue con sus discípulos a Betania, a las afueras de Jerusalén (Marcos 11:1,11). Después de haberlos bendecido, Él subió al cielo **viéndolo ellos** (Hechos 1:9). Mientras miraban al cielo, dos ángeles vinieron y les dijeron: «**Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo**» (Hechos 1:10-11).

52-53 Entonces los discípulos se fueron llenos de gozo. Ya no cabía duda en sus mentes de que Jesús fuera el Señor, el Mesías, el Hijo de Dios. Así que regresaron a Jerusalén para esperar la venida del Espíritu Santo. Durante ese tiempo, se quedaron continuamente en el templo orando y alabando a Dios. El Espíritu Santo viene sobre aquellos que pasan mucho tiempo en alabanza y oración.

⁷⁷ Jesús les dio este mandamiento a los discípulos después de que regresaron de Galilea a Jerusalén.

JUAN

INTRODUCCIÓN

El Evangelio de Juan fue escrito por el apóstol Juan, hijo de Zebedeo (Marcos 1:19). La mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que fue escrito entre los años 70 y 90 d.C., pero la fecha exacta se desconoce (véase Juan 5:2 y su comentario). Juan era conocido como el **discípulo a quien amaba Jesús** (Juan 13:23; 21:20). De los doce discípulos originales de Jesús, Juan fue el que estuvo en mayor comunión espiritual con Él. Juan conocía la mente de Jesús mejor que cualquiera. Así, en este Evangelio, nos ha escrito algunos de los pensamientos y dichos más profundos de Jesús.

Juan vivió hasta ser muy anciano. Vivió muchos años en Éfeso, donde se dice que fue escrito este Evangelio. Las tres epístolas de Juan que contiene el Nuevo Testamento fueron escritas por este mismo apóstol. Al final de su vida, Juan fue desterrado a la isla de Patmos en el Mar Mediterráneo, donde recibió una revelación de Jesucristo. La descripción que hizo Juan de esta revelación está registrada en el último libro del Nuevo Testamento, el libro se llama Apocalipsis.

El Evangelio de Juan es muy diferente a los de Mateo, Marcos y Lucas. En él vemos con más profundidad la mente y el espíritu de Jesucristo. Nos ha explicado la naturaleza de Cristo en gran detalle. Él ha registrado la enseñanza que Cristo da de sí mismo: **Yo soy el pan de vida** (Juan 6:35); **Yo soy la luz del mundo** (Juan 8:12); **Yo soy el buen pastor** (Juan 10:11); **Yo soy la puerta** (Juan 10:9), **la vid verdadera** (Juan 15:1), **el camino, y la verdad, y la vida** (Juan 14:6).

Juan ha registrado las conversaciones más profundas de Jesús con sus discípulos, especialmente la larga conversación durante su última cena (véase 14-17).

También en el Evangelio de Juan aprendemos sobre el Espíritu Santo con mayor plenitud. Sabemos que, sin el Espíritu de Cristo, nada podemos hacer (Juan 15:5). Juan nos muestra que la obra de Cristo solo puede continuar a través de la comisión del Espíritu Santo en la vida de los creyentes.

Por tanto, cuando unimos los primeros Evangelios con el de Juan, obtenemos un cuadro completo de la vida y obra de Jesús. Sin embargo, al

estudiar este Evangelio, recordemos el propósito de Juan al escribirlo: **para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre** (Juan 20:31).

Bosquejo

A. Prólogo (1:1-18).

1. El Verbo (1:1-5).
2. El testimonio de Juan el Bautista (1:6-18).

B. El ministerio de Jesucristo en el mundo 1:19-12:50).

1. El testimonio de Juan el Bautista (1:19-34).
2. Llamamiento de los primeros discípulos (1:35-51).
3. Las bodas de Caná (2:1-11).
4. La primera visita a Jerusalén y Judea (2:12-3:36).
5. La misión a Samaria (4:1-42).
6. Milagros y enseñanzas (4:43-6:71).
7. Jesús en la fiesta de los tabernáculos (7:1-53).
8. La revelación de Jesús (8:1-59).
9. Un ciego de nacimiento es sanado (9:1-41).
10. Jesús el buen pastor (10:1-42).
11. La resurrección de Lázaro (11:1-57).
12. Jesús en Betania y Jerusalén (12:1-50).

C. Ministerio de Jesucristo a sus discípulos (13:1-17:26).

1. Jesús lava los pies (13:1-17).
2. Jesús anuncia la negación (13:18-30).
3. El discurso en el aposento alto (13:31-16:33).
4. La gran oración (17:1-26).

D. El sufrimiento y la resurrección de Jesucristo (18:1-21:25)

1. La negación de Jesús (18:1-14).
2. Jesús en el juicio ante los judíos (18:15-27).
3. Jesús en el juicio ante Pilato (18:28-19:16).
4. La muerte de Jesús (19:17-42).
5. Descubren la tumba vacía (20:1-10).
6. La resurrección y apariciones de Jesús (20:11-21:25).

CAPÍTULO UNO

El Verbo se hizo carne (1:1-5)

1-2 En el principio era el Verbo. El Verbo es Jesucristo. Juan escribe: **aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros** (versículo 14). Lo que Juan dice justo al principio de su Evangelio es que Jesucristo no era un hombre común. Él era el Verbo de Dios, que Él había estado con Dios antes de la creación del mundo.

El Verbo, es decir, Cristo, existió **en el principio**. Antes de la creación del mundo, Cristo existía (Juan 17:5). El primer versículo de la Biblia dice: **En el principio creó Dios los cielos y la tierra** (Génesis 1:1). Pero Cristo estaba con Dios antes del **principio**. Dios no tiene principio; Él siempre ha existido. Y Dios siempre tuvo a su Verbo (Palabra) con Él. Dios jamás ha estado sin su Palabra. El Verbo estaba **con Dios**. Esto significa, por un lado, que existe una diferencia entre Dios y el Verbo; son distintos, así como un padre y su hijo son distintos. Pero entonces, Juan dice que **el Verbo era Dios** (versículo 1). Cristo no solo estaba con Dios; Él **era** Dios. Cristo no es apenas el Hijo de Dios; Él mismo es Dios. Cristo es Dios en forma de hombre. Él es la única encarnación verdadera del Dios vivo, que vino a la tierra hace 2000 años. Dios estaba en Cristo, y Cristo estaba en Dios. Jesús les dijo a sus discípulos: **«El que me ha visto a mí, ha visto al Padre»** (Juan 14:9). **«Yo soy en el Padre, y**

el Padre en mí» (Juan 14:11). **«Yo y el Padre uno somos»** (Juan 10:30).

3 Todas las cosas por él (Cristo) **fueron hechas.** La palabra de Dios no es como la palabra humana. Cuando Dios habla, Dios actúa. El hombre muchas veces habla y no hace nada. Pero cuando Dios habla, algo sucede. La palabra de Dios tiene poder. Dios dijo: **«Sea la luz»**, y la luz se hizo (Génesis 1:3). Y esta palabra de poder estaba con Jesús. Jesús dijo a un leproso: **«Sé limpio»**, e inmediatamente el hombre quedó limpio (Marcos 1:41). Cuando Jesús hablaba, los demonios salían de la gente (Marcos 1:25). Por su palabra se aquietó el viento (Marcos 4:39) y los muertos se levantarán (Lucas 7:14-15; Juan 11:43-44). Y aquí en el versículo 3, Juan dice algo aún más asombroso: **Todas las cosas por él** (por medio de Cristo) **fueron hechas.** Cuando Dios creó los cielos y la tierra, lo hizo a través de su palabra, es decir, a través de Jesucristo. Todo lo que ha sido creado ha sido creado por medio de Cristo. El apóstol¹ Pablo escribe que **todo fue creado por medio de él y para él** (Colosenses 1:15-17). Cristo es la palabra poderosa de Dios. Dios **nos ha hablado por el Hijo** (véase Hebreos 1:1-3 y su comentario).

4 Por lo tanto, Juan dice: **En él estaba la vida.** Dios creó la vida por medio de Jesucristo. Dios no creó solo la vida física, sino también la vida espiritual, la vida eterna. Juan escribió: **«Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo»** (1 Juan 5:11). Jesús dijo: **«Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia»**

1 Véase Definición de Términos: Apóstol.

(Juan 10:10) También dijo: «**Yo soy la resurrección y la vida**» (Juan 11:25). «**Yo soy el camino, y la verdad, y la vida**» (véase Juan 14:6).

Con la **vida** siempre hay **luz**. La vida depende de la luz. Dios creó la luz primero, y solo después creó la vida (Génesis 1:3,11). Cuando recibimos vida a través de Cristo, también recibimos su luz. Su luz es la luz de la conciencia y la razón que está en cada ser humano. Es también la luz espiritual (Juan 12:46). En la oscuridad no podemos ver nada. Pero en la luz podemos ver. Ante todo, a través de la luz de Cristo, podemos ver y entender a Dios. Jesús dijo: «**Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida**» (Juan 8:12).

5 Así como una vela pequeña vence la oscuridad, así la luz de Cristo vence la oscuridad del mundo. La oscuridad jamás puede vencer a la luz.

De este modo, la luz de Cristo brilla en medio de la oscuridad del pecado y de la incredulidad, pero **las tinieblas no prevalecieron**² contra ella. La oscuridad no prevalece contra Dios ni contra Cristo. Las personas cuyas mentes están entenebrecidas y cegadas por el pecado y la incredulidad no pueden ver la luz de Dios. Ellas se niegan a verlo pues prefieren vivir en la oscuridad (véase Juan 3:19-21 y su comentario).

El testimonio de Juan el Bautista (1:6-18)

6-8 Aquí Juan describe la venida de Juan el Bautista. Él fue **enviado de Dios** (versículo 6). Su nacimiento fue milagroso (véase Lucas 1:5-25,57-66). Fue enviado con un propósito específico: **para que diese testimonio de la luz**, es decir, de la luz de Cristo. Juan vino a preparar el corazón del hombre para recibir esa luz (véase Marcos 1:2-4 y su comentario). Juan testificó de Cristo **a fin de que todos creyesen** (en Cristo) **por él** (Juan). Todos significa tanto judíos³ como gentiles.⁴ Cristo trae la salvación a cada persona que cree en El.

9 **Aquella luz verdadera... venía a este mundo**. Juan el Bautista dio testimonio de aquella luz. Él les dijo a cuantos le escuchaban que Cristo, el Mesías,⁵ estaba por llegar (véase Marcos 1:7-8).

La **luz verdadera**, Cristo, **alumbra a todo hombre**. Entendamos lo que quiere decir Juan aquí. Dios, por medio de Cristo, da alguna luz a todos. Dios **hace salir su sol sobre malos y buenos, y... hace llover sobre justos e injustos** (Mateo 5:45). El apóstol Pablo dijo: «Dios **no se dejó a si mismo sin testimonio**. Él nos ha dado **lluvias... tiempos fructíferos... sustento... alegría**» (Hechos 14:17). También escribió: «**Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y**

2 En lugar de la palabra **prevalecieron**, algunas traducciones de la Biblia dicen «comprendieron». La palabra en griego contiene ambos significados. Además, de cualquier modo, la afirmación es igualmente cierta.

3 Véase Definición de Términos: Judío.

4 Véase Definición de Términos: Gentil.

5 Para el significado de la palabra «Mesías», véase la nota al pie de la página del comentario de Juan 1:41.

deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas». (Romanos 1:20).

Por lo tanto, la creación misma y las bendiciones naturales de Dios dan testimonio de Dios. Les dan algo de luz, algo de entendimiento, a todos.

Pero muchas personas no reciben la luz plena. El Verbo, Cristo, solo puede darles la luz plena a quienes creen. Quienes no creen permanecen en la oscuridad espiritual. Niegan la luz. Rechazan a Cristo. **El que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida** (Juan 3:36). Es por lo que Juan el Bautista vino al mundo, **a fin de que todos creyesen por él** (Juan) (versículo 7). Es por esto que el apóstol Juan escribió este Evangelio, **para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre** (Juan 20:31). Es asunto nuestro el creer o no.

10 Jesús vino al mundo, **pero el mundo⁶ no le conoció**; es decir, los hombres y las mujeres del mundo no lo reconocieron. La mayoría no creyó que Jesús era el Mesías. En lugar de esto, muchos lo consideraron un criminal, un blasfemo, y lo mataron.

11 A lo suyo vino. Cristo vino al mundo que Él mismo había creado (versículo 3). Vino a su propia nación, Israel,⁷ a su propio pueblo. Él no era un extranjero. Era un judío que

venía a los judíos. Sin embargo, ellos **no le recibieron**. Lo rechazaron. La gente de su propio pueblo trató de arrojarlo de una peña (Lucas 4:28-30). Finalmente, los líderes judíos lo hicieron matar.

12 Sin embargo, unos pocos lo **recibieron**; es decir, pusieron su fe⁸ en Cristo. Ellos **creen en su nombre**.⁹ Y a estos creyentes Cristo les **dio potestad de ser hechos hijos de Dios**.

Todos son creados por Dios, pero no todos son sus **hijos**. Para recibir el derecho (potestad) de ser un hijo de Dios, debemos creer en su Hijo Jesús. Debemos recibir a Jesús en nuestros corazones a través de la fe (véase Gálatas 3:26 y su comentario). Esto es lo que significa recibir a Jesús. Cuando recibimos al Hijo de Dios, a Jesús, Dios nos recibe, y llegamos a ser miembros de la familia de Dios. **Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios** (1 Juan 3:1).

13 Los **hijos de Dios** (versículo 12) no son engendrados **de sangre**,¹⁰ **ni de voluntad de carne**; sino que nacen espiritualmente. Son **engendrados... de Dios**. Para ser un cristiano—un miembro de la familia de Dios—uno debe nacer de nuevo (véase Juan 3:3,5 y su comentario). No es por nuestro propio poder o deseo que llegamos a ser hijos de Dios; es solamente por la gracia de

6 En el Nuevo Testamento, la palabra **mundo** es usada a menudo para referirse a los incrédulos, es decir, a los que rechazan la gracia y verdad de Dios.

7 Israel es el nombre de la nación judía.

8 Véase Definición de Términos: Fe.

9 Creer en el nombre de Jesús es lo mismo que creer en Jesús. El nombre «Jesús» representa al mismo Jesús.

10 En lugar de las palabras **de sangre**, que constituye una traducción literal del texto griego, algunas versiones de la Biblia dicen «por la naturaleza» o «nacimiento corporal». El significado es igual.

Dios. Él primero nos escoge (Juan 15:16). Los hijos humanos nacen por voluntad del esposo y de su mujer. Los hijos de Dios nacen de acuerdo con su voluntad.

Cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Salvador, nacemos a la familia de Dios, nos convertimos en sus hijos y nos convertimos en herederos (Romanos 8:16-17; Gálatas 4:7).

Para recibir una herencia, debemos antes ser hijos y para ser hijos, debemos antes nacer. Para nacer en la familia de Dios, debemos primero aceptar a Cristo como nuestro Señor y Salvador. No llegamos a ser hijos ni por nuestro propio esfuerzo ni por nuestras buenas obras. Aun si un siervo trabaja en la casa de alguien fielmente por muchos años, ese siervo jamás llega a convertirse en hijo; siempre será un siervo. Somos hijos de Dios no por obras, sino por nacimiento—un nacimiento espiritual.

14 Aquí, leemos que Jesucristo es la verdadera encarnación de Dios. **El Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.** Dios se hizo hombre en Jesucristo. Él fue enteramente y en todo aspecto un ser humano como nosotros, excepto que Él jamás pecó (Hebreos 4:15). Pero al mismo tiempo, Él era enteramente Dios. **El Verbo era Dios** (versículo 1). Para comprender quién es Cristo, debemos siempre recordar que Él es tanto Dios como hombre (véase Artículo General: Jesucristo). Uno de aquellos con quien vivía Jesús era el apóstol

Juan, quien era muy cercano a Jesús y lo conocía bien. Juan escribe aquí: **Vimos su gloria.** Juan no registra la opinión de otra persona. Escribe lo que él mismo vio (1 Juan 1:1-3).

Juan vio la **gloria** de Cristo, su vida sin pecado, su amor, su luz, su verdad, su gracia, su humildad, su poder. Todas estas cualidades están incluidas en la gloria de Cristo. Así era el **unigénito** hijo de Dios. Los creyentes también somos hijos de Dios, pero no somos como Jesús. No puede haber otro hijo como Jesús, quien no nació de padre humano sino por medio del Espíritu Santo de Dios¹¹ (véase Mateo 1:18,20-23; Lucas 1:29-35 y sus comentarios).

Jesús estaba **lleno de gracia y de verdad.** La gracia es la misericordia y el amor de Dios hacia la humanidad (véase Efesios 1:2 y su comentario). Su gracia se manifestó con mayor claridad cuando envió a su único Hijo al mundo para morir por nuestros pecados (véase Marcos 10:45). Todas las bendiciones de Dios para con nosotros vienen por su gracia (versículo 16). Nuestra salvación viene por la gracia de Dios (véase Efesios 2:8 y su comentario). Y esta gracia está en Jesús.¹² **Dios nos bendijo con toda bendición espiritual... en Cristo** (Efesios 1:3).

Pero Dios ha revelado en Cristo más que solamente su **gracia.** También nos ha revelado su **verdad.** Dios es verdad. En Él no hay falsedad ni error. Los juicios de Dios son verdaderos. Separa el bien del mal y la justicia de la injusticia. Como Dios

11 Jesús es llamado **Hijo** de Dios porque él nació por el Espíritu de Dios y por una madre humana. Sin embargo, Jesús no se hizo el hijo de Dios cuando se hizo bebé. Jesús siempre ha sido el Hijo de Dios (véase Juan 1:1-2; Hebreos 1:2).

12 Véase Definición de Términos: En Cristo.

es verdad, castigará a todo aquel que se opone a su verdad y a su justicia. Su verdad ha sido manifestada en Cristo completamente. Cristo es la Palabra de verdad de Dios. Jesús dijo: «Yo soy... la verdad» (Juan 14:6).

Por lo tanta, cuando vemos a Cristo, **lleno de gracia y de verdad**, estamos viendo a Dios (Juan 14:9). Dios fue revelado perfectamente en Cristo. Sin embargo, los que no creen en Cristo no pueden conocer plenamente a Dios. Permanecen en la oscuridad espiritual.

15 Juan el Bautista **dio testimonio** de Cristo. Hoy su testimonio continúa en las palabras del Nuevo Testamento: «Yo le vi, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios» (versículo 34). Juan dijo: «Viene tras mí el que es más poderoso que yo» (Marcos 1:7). Vino unos meses antes de Jesús, y su obra comenzó antes de la de Jesús. Pero Juan sabía que únicamente fue enviado para preparar el camino a alguien más grande (véase Juan 3:30). Aquí Juan el Bautista dice: «Cristo es antes de mí; porque era primero que yo». Cristo era mayor que Juan porque Cristo estaba con Dios antes de la creación del mundo. Juan era un hombre común. Cristo es el Hijo eterno de Dios.

16 Cristo estaba **lleno de gracia** (véase versículo 14); y de **su plenitud** todo creyente ha recibido **gracia**

sobre gracia¹³ (véase el versículo 14 y su comentario). Él es la fuente de nuestras bendiciones. La **plenitud** de Cristo no tiene límite, porque **agradó al Padre que en él habitase toda plenitud** (Colosenses 1:19). En Cristo **habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad** (Colosenses 2:9).

17 Dios dio a Israel algunas bendiciones en el Antiguo Testamento. Dios les dio a los judíos su **ley**.¹⁴ Él primero, dio la ley a Moisés¹⁵ en el Monte Sinaí, y luego Moisés la entregó al pueblo (Éxodo 24:15-18; 31:18). Pero la ley no podía salvar a los hombres; más bien los condenaba, pues no podían obedecerla perfectamente (véase Gálatas 2:15-16 y su comentario). La ley era justa y, sin embargo, no daba la vida eterna al hombre.

Pero **la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo**. En Cristo, no solo la verdad de Dios sino también su gracia nos es dada. A través de Jesucristo, somos libres de la condenación de la ley (véase Romanos 8:1-4 y su comentario). Dios, en su gracia, envió a su único Hijo, Jesucristo para salvarnos todos del castigo y darnos la vida eterna (Juan 3:16).

Nótese que aquí el apóstol Juan usa el nombre completo de Jesús, que es **Jesucristo**. **Jesús** era su nombre humano y **Cristo**¹⁶ era su nombre divino.

13 En lugar de las palabras **gracia sobre gracia**, algunas traducciones de la Biblia dicen «bendición tras bendición». En este contexto, gracia significa bendición.

14 Aquí la palabra **ley** tiene dos significados. Se refiere a los diez mandamientos escritos en tablas de piedra, que Moisés bajó del Monte Sinaí. También se refiere a los cinco primeros libros del Antiguo Testamento, que fueron escritos luego por Moisés. Para una discusión más amplia, véase Definición de Términos: Ley.

15 Véase Definición de Términos: Moisés.

16 **Cristo** es la palabra en griego que significa «Ungido», es decir, uno que es elegido y autorizado por Dios. «Mesías» es esta misma palabra en el hebreo.

18 A Dios nadie le vio jamás. Aun Moisés jamás vio totalmente a Dios. «**No podrás ver mi rostro**», dijo Dios a Moisés: «**porque no me verá hombre, y vivirá**» (Éxodo 33:19-20). En todo el mundo la gente busca a Dios, y por las enseñanzas de unas religiones quizás reciben cierto conocimiento de Él. Pero este jamás será adecuado. Solo Cristo, que vino de Dios y es Dios, conoce al Padre y lo ha visto en pleno. Y solo Cristo, por lo tanto, puede darnos un conocimiento pleno de Dios.

A Jesucristo se llama aquí el **unigénito Hijo**.¹⁷ Jesucristo no es apenas el único Hijo de Dios; Él es también Dios mismo. Todo conocimiento verdadero de Dios viene de Jesucristo.

Cristo y Juan el Bautista (1:19-28)

19 Cuando Juan el Bautista comenzó a predicar, mucha gente salió para escucharlo y ser bautizada (véase Marcos 1:4-5 y su comentario). Cuando los líderes judíos comenzaron a escuchar de Juan el Bautista, querían saber más acerca de este nuevo profeta. Por lo tanto, enviaron de **Jerusalén**¹⁸ a los **sacerdotes y levitas**¹⁹ para que ellos

averiguaran quien era este hombre, Juan el Bautista.

20 Juan el Bautista sabía que los líderes judíos pensaban que él mismo podía ser el Cristo. Todos los judíos esperaban que el Cristo, el Mesías, viniera a liberarlos de la esclavitud del imperio romano²⁰ y a establecer de nuevo el reino independiente de Israel. Sin embargo, Juan les dijo de inmediato que él no era el Cristo.

21 Entonces los líderes judíos preguntaron a Juan el Bautista si él era **Elías**. Elías era uno de los profetas más grandes del Antiguo Testamento. Él no murió de una manera común, sino que fue llevado al cielo en un carro (2 Reyes 2:11). El profeta Malaquías profetizó que Elías volvería antes del **día de Jehová, grande y terrible** (Malaquías 4:5). Los judíos, al interpretar esta profecía, creían que Elías mismo volvería antes del Mesías. Sin embargo, Juan el Bautista les dijo que él no era el Elías del Antiguo Testamento.²¹

Entonces los líderes judíos preguntaron a Juan si él era **el profeta**. Moisés había profetizado que un profeta como él se levantaría entre los judíos (Deuteronomio 18:15). Este profeta, pensaban los judíos, sería diferente de Elías y del Mesías.

17 En lugar de las palabras **unigénito Hijo**, algunas traducciones de la Biblia dicen «Hijo único». El significado es el mismo.

18 En la época del Nuevo Testamento, **Jerusalén** era la capital de la nación judía y el centro de la vida religiosa. Hoy es una de las ciudades principales de Israel.

19 Los **sacerdotes** eran descendientes del primer sacerdote, Aarón, hermano de Moisés. Los **levitas** eran descendientes de Leví, uno de los doce hijos de Jacob, y nieto de Abraham. Aarón mismo era descendiente de Leví. Los levitas estaban a cargo de los servicios del templo judío.

20 Véase Definición de Términos: Imperio Romano.

21 En Mateo 11:13-14 y 17:12-13, Jesús dijo que Juan el Bautista era el Elías del cual había profetizado Malaquías. Lo que quería decir Jesús era que Juan había venido en lugar de Elías, **con el espíritu y el poder de Elías** (Lucas 1:17). Juan el Bautista era como Elías en un sentido espiritual. Aunque Juan no era Elías mismo, él era el cumplimiento de la profecía de Malaquías.

Nuevamente Juan el Bautista negó ser este profeta.

22-23 Finalmente, los sacerdotes y los levitas preguntaron a Juan: «¿Pues quién eres?» Y Juan respondió citando al profeta Isaías que él era la **voz de uno que clama en el desierto** (Isaías 40:3). Él había sido nombrado para anunciar la venida del verdadero Mesías, Jesucristo (véase Marcos 1:2-3).

24-25 Algunos de los judíos que interrogaban a Juan eran fariseos,²² la secta más estricta entre los judíos. Ellos querían saber de dónde recibía Juan el Bautista su autoridad para bautizar. Era una práctica común entre los judíos bautizar a los gentiles que querían seguir la religión judía, pero nadie bautizaba a los judíos. «No necesitamos ser bautizados», pensaban ellos. «No somos pecadores como los gentiles».²³ Por ende, ellos querían saber quién era este Juan que bautizaba a los judíos.

26-27 Juan no les contestó la pregunta directamente. Él dijo: «**Yo bautizo con agua**. Mi bautismo es un bautismo común. Pero hay uno aquí en la multitud que **bautizará con Espíritu Santo**» (véase Marcos 1:7-8).

Juan quería decir que los líderes judíos no deberían cuestionar su autoridad. Él solo anunciaba a Uno que tenía una autoridad mucho mayor.

28 El río **Jordán** donde bautizaba Juan formaba el límite oriental de Israel; estaba a más o menos

dieciséis millas (aproximadamente 26 km.) de Jerusalén. La **Betania** que se menciona aquí no es la misma Betania donde vivían María y Marta, que quedaba mucho más cerca de Jerusalén (Juan 11:1).

Jesús el Cordero de Dios (1:29-34)

29 El día después de que los líderes judíos habían interrogado a Juan el Bautista, Juan vio venir a Jesús²⁴ y dijo a la multitud, «**He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo**». Todo judío sabía lo que significaba el término «Cordero de Dios»; era un sacrificio ofrecido a Dios. Cada mañana y cada tarde se sacrificaba a Dios un cordero en el templo judío en Jerusalén (Éxodo 29:38-46). En la fiesta más grande de los judíos, la Pascua, se sacrificaba un cordero para recordar que Dios liberó a los judíos de la esclavitud en Egipto (Éxodo 12:1-30). Efectivamente, tanto el apóstol Juan como el apóstol Pablo consideraban a Jesús el «Cordero de Pascua» (véase Juan 19:36; 1 Corintios 5:7).

Los judíos sacrificaban animales ante Dios para expiar sus pecados. El animal servía como propiciación²⁵ por el pecado. Por medio de los sacrificios de animales, la culpa del pueblo era quitada y recibía el perdón de Dios (Levítico 5:5; 6:14-19). El castigo que hubiera sido para la persona pecadora caía sobre el animal sacrificado. Así que se podría decir

22 Véase Definición de Términos: Fariseo.

23 Los judíos consideraban que los gentiles eran pecadores pues no seguían la ley judía.

24 Juan ya había bautizado a Jesús unas semanas antes. Después de que fuera bautizado Jesús, Él fue primero al desierto para ser tentado por el diablo (Mateo 4:1-11). Los eventos de esta porción de la Escritura se llevaron a cabo después de que Jesús regresara del desierto.

25 Véase Definición de Términos: Propiciación.

que el animal sacrificado llevaba el pecado de la persona.

De la misma manera, Cristo fue sacrificado para llevar el **pecado del mundo**, es decir, el pecado de todos los que creen en Él (véase 1 Juan 2:2 y su comentario). Él fue el **cordero** llevado al matadero del cual habló el profeta Isaías (Isaías 53:7; Hechos 8:32). Él fue la **expiación** (Isaías 53:10). Y por su sacrificio, todos los creyentes son limpiados de sus pecados una vez para siempre (véase Hebreos 9:13-15,28; 10:10 y sus comentarios).

Juan sabía que Jesús no era solo el Cristo, el Mesías, sino que también era el Cordero de Dios, por medio de quien pueden ser lavados todos los pecados del mundo. El sacrificio de Cristo fue lo suficientemente grande como para que todo ser humano fuera limpiado por él. Y fue lo suficientemente grande, porque Cristo era el Hijo mismo de Dios. Cristo vino como Salvador para traer la salvación a la humanidad. Pero no vino como un rey terrenal para salvarla a la fuerza; vino como un cordero para salvarla por medio de su muerte. **El Cordero que fue inmolado es digno... Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos** (Apocalipsis 5:6,12-13).

30-31 Antes de que Jesucristo viniera para ser bautizado, Él y Juan el Bautista no se habían conocido. **«Y yo no le conocía»**, dijo Juan (versículo 31). Sin embargo, tan pronto como Juan vio a Jesús, supo que en Él había algo singular. Juan en algo se dio cuenta de que Jesús

era el Mesías porque, de acuerdo con Mateo 3:14, Juan dijo a Jesús **«Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?»**.

El propósito entero de la obra de Juan el Bautista era el de preparar a Israel, la nación judía, para recibir a su Mesías Jesucristo. Él había venido para que Cristo **fuese manifestado a Israel**.²⁶ **32-34** Aunque Juan reconoció a Jesucristo antes de bautizarlo, solo después del bautismo entendió plenamente que Jesús era el Hijo mismo de Dios. Él comprendió esto cuando vio al Espíritu Santo descender sobre Jesús en forma de paloma (véase Marcos 1:9-11; Lucas 3:21-22). Dios había dicho a Juan que la persona sobre la cual descendiera Espíritu Santo descendía sería Aquel que bautizaría con el Espíritu Santo (véase Marcos 1:8 y su comentario). De este modo él podía ahora decir con completa certeza: **«Y yo le vi, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios»** (véase versículo 34).

Paso a paso, los otros discípulos también llegaron a comprender quién era Jesús (versículos 41,49). Pero el momento más grande fue cuando Pedro, el discípulo principal, confesó: **«Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente»** (Mateo 16:16; Marcos 8:29).

Los primeros discípulos de Jesús (1:35-42)

35-39 Al día siguiente Juan el Bautista señaló dos de sus discípulos a Jesús. Entonces estos discípulos se fueron con Jesús y pasaron el día entero con Él. Era la **hora décima**

26 Véase Definición de Términos: Israel.

cuando los discípulos se fueron con Jesús, es decir, como las cuatro de la tarde. Por ende, probablemente ellos pasaron la noche con Jesús.

40-41 Uno de estos discípulos de Juan el Bautista se llamaba **Andrés**, quien más adelante llegó a ser uno de los doce discípulos de Jesús. Al día siguiente Andrés se fue a decir a su hermano **Pedro** que él había encontrado al **Mesías**,²⁷ es decir, al Cristo (véase versículo 17).

42 El nombre hebreo de Pedro era **Simón**. Cuando Jesús vio a Pedro, le dio un nuevo nombre, **Cefas**, que en el idioma arameo²⁸ significa roca. En el griego,²⁹ la palabra para roca es Pedro.

En los tiempos del Nuevo Testamento, el significado del nombre de un hombre era muy importante. Era una señal de su carácter y la auto-ridad. Pero,

¿por qué Jesús llamó «roca» a Pedro? En los Evangelios, Pedro ciertamente nunca actuó como una roca. Una roca es estable y fuerte. Pedro era el opuesto. Él era inestable y su fe era débil. Sin embargo, al final, Dios convirtió a Pedro en una roca por el poder del Espíritu Santo. Después, Jesús hizo de Pedro su discípulo principal. Jesús dijo a Pedro que él sería la roca sobre la cual sería edificada su iglesia (véase Mateo 16:17-18;

Marcos 8:29 y su comentario).

El encuentro de Jesús con Pedro y Andrés que se describe en esta porción ocurrió un tiempo antes de que Jesús los llamara definitivamente a que dejaran todo para ser sus discípulos (véase Marcos 1:16-18 y su comentario). Aunque ellos reconocían que Jesús era el Mesías, el Cristo, aún no comprendían bien lo que el Mesías debía hacer. Como la mayoría de los judíos, ellos creían que el Mesías sería como un rey terrenal y que Él establecería nuevamente el reino terrenal de Israel. No comprendían que, de hecho, Jesús vino como el **Cordero de Dios** para sufrir y morir. Ellos no se dieron cuenta de que Él vino para establecer un reino espiritual que no era de este mundo.

Andrés lo **trajo** [a Simón] a **Jesús**. Se ha dicho que el servicio más grande que jamás se haya realizado en la iglesia de Jesucristo se hizo cuando Andrés trajo a Simón donde Jesús.

¡Piénsalo! Aquel día, Andrés trajo a Jesús la roca sobre la cual Jesús edificaría su iglesia.

A Andrés se menciona tres veces en el Evangelio de Juan, y en cada ocasión lo vemos trayendo a alguien donde Jesús (Juan 6:8; 12:22). Hagámonos la pregunta: ¿Cuándo fue la última vez que nosotros trajimos a alguien para conocer a Jesús?

27 **Mesías** es la palabra hebrea que significa «ungido». En el griego, «Cristo» es la misma palabra y tiene el mismo significado. Por tanto, los nombres «Mesías» y «Cristo» tienen el mismo significado. En el Nuevo Testamento «Mesías» solo se encuentra en este versículo y en Juan 4:25.

28 El arameo era el idioma hablado por Jesús y por la mayoría de los habitantes del Medio Oriente en la época del Nuevo Testamento.

29 Juan escribió su Evangelio en griego. La mayoría de los otros libros del Nuevo Testamento también fueron escritos originalmente en griego. El griego era el lenguaje de la gente de Grecia, un país importante del sur de Europa. En la época del Nuevo Testamento, el griego era usado comúnmente por las personas educadas del Medio Oriente.

Jesús llama a Felipe y a Natanael (1:43-51)

43-44 El hogar de Jesús se encontraba en Nazaret, en la provincia de Galilea al norte de Israel. Había bajado de Galilea hacia el sur de Israel para ser bautizado. Ahora decide regresar a Galilea.

Se encontró entonces con **Felipe** (Marcos 3:18). Felipe era un hombre común y corriente. En otras partes donde Juan menciona a Felipe, no parece ser un discípulo muy eficaz (Juan 6:5-7; 12:21-22; 14:8-9). Pero siguió a Jesús cuando fue llamado; y luego, por el poder del Espíritu Santo, llegó a ser un gran apóstol (Hechos 8:4-8,26-40).

Felipe, Pedro y Andrés eran del pueblo de **Betsaida** en Galilea. Pedro y Andrés también tenían una casa en Capernaum (Marcos 1:21,29). Jesús hizo muchas grandes maravillas tanto en Betsaida como en Capernaum, pero al final muy pocos residentes de esos pueblos creyeron en Él (Mateo 11:21,23).

45 Felipe encontró a **Natanael**. Muchos estudiosos de la Biblia creen que Natanael es el mismo Bartolomé, que también él era uno de los doce discípulos de Jesús (Marcos 3:18). Ellos dicen que el segundo nombre de Bartolomé era Natanael.

Felipe dijo a Natanael que este Jesús de Nazaret era Aquel del cual Moisés³⁰ había escrito en la **ley**.³¹ Era el Mesías del cual habían profetizado los profetas³² del Antiguo Testamento.

Felipe entonces llamó a Jesús

hijo de José. No estaba diciendo que José era el verdadero padre natural de Jesús, sino que era el padre legal de Jesús. El verdadero Padre de Jesús era el Espíritu Santo (Mateo 1:18,24-25).

46 Natanael no podía creer que el Mesías vendría de un pueblo tan insignificante como **Nazaret**. No tenía fama alguna; era un pueblo común y corriente. ¡Los nazarenos se recuerdan hoy porque intentaron arrojar a Jesús de una peña! (Lucas 4:28-29).

47 Aunque Jesús nunca había conocido a Natanael, por su conocimiento divino ya sabía todo acerca de él. Sabía que Natanael no era hipócrita como la mayoría de los líderes judíos, sino que era un **israelita** piadoso y sincero, es decir, un verdadero judío (véase Romanos 2:28-29).

48-49 Natanael asombraba de lo que Jesús sabía acerca de él. Estaba aún más asombrado de que Jesús sabía que había estado sentado bajo una higuera antes de que Felipe lo llamara. Entonces Natanael creyó y confesó que Cristo era en verdad el Hijo de Dios. Él también lo llamó **Rey de Israel**, pues creía que el Mesías sería un rey terrenal (véase Marcos 15:32; Juan 12:13). De hecho, Jesús es mucho mayor que cualquier rey terrenal; Él es el Rey de Reyes. Es el verdadero rey espiritual de Israel, y su reino no tendrá fin.

50-51 Jesús dijo a Natanael que vería cosas mayores. Vería **el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo**

30 Véase Definición de Términos: Moisés.

31 Aquí el término **ley** se refiere a los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, escritos por Moisés. Algunos pasajes mesiánicos son Génesis 3:15;49:10; Deuteronomio 18:15.

32 Véase Definición de Términos: Profeta.

del Hombre. Es decir, ahora habría una comunicación continua entre el cielo y la tierra. Jesús vino para mostrar a la humanidad el camino al Padre. Ahora el cielo estaba abierto, y Jesús era el camino entre la tierra y el cielo (Juan 14:6).

Nótese que Jesús se llamaba el **Hijo del Hombre.** Era tanto el Hijo de Dios como el Hijo del Hombre. Era enteramente Dios y enteramente humano (véase Marcos 2:10 y su comentario). Era el **Hijo del Hombre** a quien se había dado **dominio, gloria y reino... su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido** (Daniel 7:13-14).

En el capítulo 1, Juan llamó a Jesús por muchos nombres, como: el **Verbo** (versículo 1), la **luz de los hombres** (versículo 4), la **luz verdadera** (versículo 9), el **unigénito** (versículo 14), **Jesucristo** (versículo 17), el **Señor** (versículo 23), el **Cordero de Dios** (versículo 29), el **Mesías** (versículo 41), el **Hijo de Dios** (versículo 49). Estos son nombres que los demás daban a Jesús. Pero Él simplemente se llamaba a sí mismo el **Hijo del Hombre.**³³ Jesús había venido a la tierra y se había hecho hijo de hombre, nacido de mujer, y por esto pudo abrir la puerta al cielo y mostrarnos el camino a la vida eterna.

Esta, entonces, es la buena nueva, el evangelio³⁴ de Cristo: Dios vino al mundo como ser humano en

Jesús, y Él tomó sobre sí mismo el castigo por nuestros pecados, ofreciéndose como sacrificio en nuestro lugar. Y a todo aquel que cree en Cristo, promete dar vida eterna.

CAPÍTULO DOS

Jesús convierte el agua en vino (2:1-11)

1-2 Tres días después del encuentro entre Jesús y Natanael (Juan 1:47-51), Jesús y sus nuevos discípulos³⁵ llegaron a Galilea. Allí ellos recibieron una invitación a una boda en un pequeño pueblo llamado **Caná**, que era el hogar de Natanael (Juan 21:2).

3 En medio de la fiesta de bodas se acabó el vino. Esta era una gran vergüenza para el novio, quien era el responsable de la fiesta. La madre de Jesús, María, sabía que su hijo era el Mesías, el Hijo de Dios (Lucas 1:30-32). Por lo tanto, ella supuso que Él podía hacer un milagro y producir más vino.

4 Pero Jesús dijo a su madre que no era conveniente que ella le pidiera esto. Él ahora debía seguir las instrucciones de su Padre celestial, no las de su madre. Jesús ya había salido de su hogar y ahora había una nueva relación entre Él y ella.

Además, la **hora** de Jesús no había **venido**. Esto quiere decir que todavía no era el momento para que Jesús se revelara públicamente

33 Para los judíos, sin embargo, el título **Hijo del Hombre** no era un simple nombre; se refería al **hijo de hombre** mencionado por el profeta Daniel, cuyo reino duraría para siempre (véase Daniel 7:13; Marcos 13:26-27 y sus comentarios).

34 Véase Definición de Términos: Evangelio.

35 Junto a Pedro, Andrés, Felipe y Natanael, estaban también los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan (véase Marcos 1:19-20). Juan, el hijo de Zebedeo, fue el autor de este Evangelio.

como el Mesías. Sabía que si lo hacía, la gente trataría de hacerle rey, y se frustraría el plan de Dios que incluía su sufrimiento y muerte (véase Marcos 6:45 y su comentario). Jesucristo tampoco quería ser conocido como un simple hacedor de milagros itinerante. Él quería que la gente se concentrara en sus enseñanzas (véase Marcos 5:43).

5 Sin embargo, María estaba segura de que Jesús haría algo para ayudar al esposo. Por lo tanto, dijo a los sirvientes: «Si Jesús les da instrucciones, hagan lo que él diga».

6-8 Jesús entonces les dijo a los sirvientes que llenaran seis tinajas de agua. En cada tinaja cabían entre veinte y treinta galones (80 a 120 litros). Tales tinajas eran usadas por los judíos para almacenar el agua utilizada para lavar sus manos antes de comer y para lavar ciertos vasos y jarras (Marcos 7:1-4).

9-10 Cuando los sirvientes sacaron el agua, ellos encontraron que se convertía en vino.³⁶ El **maestresala**—es decir, el camarero principal—estaba asombrado. Él no sabía que había sucedido un milagro. ¡Estaba asombrado porque el esposo había guardado el mejor vino para el final! ¡Cuando Jesús convirtió el agua en vino, lo convirtió en el mejor vino!

Nótese en esta historia, cómo la necesidad de un hombre llega a ser una oportunidad para que obre el poder de Dios. Cuando estamos desesperados, sin una solución humana a la vista, es cuando Dios se place en hacer sus más grandes obras.

11 Este fue el primer milagro que hizo Jesús. Juan lo llama una «señal». Los milagros de Jesús eran señales de que Él en realidad era el Hijo de Dios. Estas señales revelaban la **gloria** de Jesús. Juan describe tales milagros para que creamos que Jesús es verdaderamente el Cristo (Juan 20:31).

Después de este milagro en la boda de Caná, **sus discípulos creyeron en él**. Es decir, ellos comenzaron a tener una fe verdadera en Jesús. Antes, solo Natanael había creído (Juan 1:49). Ahora los demás también creyeron.

Juan no dice que alguna otra persona creyó, como por ejemplo los sirvientes, que sabían que Jesús había convertido el agua en vino (versículo 9). Ni siquiera ver milagros producen fe en aquellos que tienen mentes cerradas. La gloria de Jesús fue manifiesta a algunos, pero no a otros. Si vamos a creer que Jesús es el Cristo, debemos venir a Él con mentes humildes y abiertas.

Jesús purifica el templo (2:12-25)

12 De Caná, Jesús se fue a **Capernaum**, al norte del Mar de Galilea, donde Pedro y Andrés tenían su casa (Marcos 1:21,29). La madre y los **hermanos** de Jesús estaban con Él. Muchos estudiosos de la Biblia creen que estos hermanos eran hijos de José y María. Uno de estos hermanos era Santiago, quien más adelante se convirtió en líder de la iglesia de Jerusalén y escribió la epístola de Santiago que se encuentra

³⁶ Juan no dice si toda el agua de las tinajas fue convertida en vino, o si solo fue convertida en vino el agua que sacaron. De cualquier modo, fue un milagro extraordinario.

en el Nuevo Testamento (véase Marcos 3:31-32; 6:3; Juan 7:3-5 y sus comentarios).

13 Cada año los judíos más piadosos iban a Jerusalén para celebrar la fiesta de la **pascua**³⁷ (Lucas 2:41). En este primer año después de su bautismo, Jesús, junto con sus discípulos, también fue a Jerusalén para celebrar la Pascua.

14-16 Cuando Jesús llegó al templo en Jerusalén, vio a los vendedores en el patio del templo vendiendo animales para el sacrificio. Los que habían venido a adorar cambiaban su dinero con los cambistas para obtener una moneda especial usada en el templo. (Todos tenían que pagar el impuesto del templo con monedas especiales del templo). Jesús estaba molesto porque los vendedores hacían negocios y ganaban dinero en el patio del templo, entonces los echó.

Dos años después, en su viaje final a Jerusalén, Jesús limpió el templo por segunda vez (véase Marcos 11:15-17 y su comentario).

Jesús llamó el templo **la casa de mi Padre** (versículo 16). Dios era el Padre de Jesús en una manera especial. Nosotros los creyentes llegamos a ser hijos de Dios por adopción³⁸ (Efesios 1:5). Pero Jesús era hijo de Dios por nacimiento (Mateo 1:18).

17 Para los discípulos de Jesucristo, la limpieza del templo fue otra señal de que Jesús era en verdad el Mesías. Solo el Mesías podría atreverse a echar fuera a todos los vendedores y sus animales. Esto dio cumplimiento a una profecía, porque

en Salmo 69:9 el Mesías dice: «**...me consumió el celo de tu casa**». El salmista está diciendo que el Mesías querrá proteger el honor del templo de Dios. Jesús se preocupaba por el honor de Dios. Convertir su templo en un mercado era deshonorar a Dios. La casa de Dios era un lugar para la adoración y la oración, no para ganar dinero (Marcos 11:17).

18 Los judíos también entendían que al purificar el templo, Jesús estaba afirmando ser el Mesías. Por lo tanto, ellos le pidieron que les mostrara una **señal**, un milagro, para probar que Él tenía la autoridad para hacer tal cosa. Los judíos siempre estaban buscando señales. Sin una señal milagrosa ellos no iban a creer que Jesús era el Cristo, el Mesías (véase Marcos 8:11-13; 1 Corintios 1:22). ¡Sin una señal, no lo considerarían más que un alborotador e infractor de la ley!

19 Jesús dijo: «Está bien, les daré una señal. Que este templo se destruya, **y en tres días lo levantaré**».

20 Por supuesto, los judíos no entendieron lo que Jesús quería decir. Habían requerido ya de cuarenta y seis años para construir el templo, y todavía no estaba terminado. (El templo finalmente se terminó de construir en el 64 d.C.) ¿Cómo podría Jesús edificar un templo tan grande en solo tres días, cuando cientos de obreros no lo habían podido terminar en cuarenta y seis años? Luego los judíos usaron esta afirmación de Jesús para acusarle de oponerse a la ley de Moisés y a la religión judía (Marcos 14:57-59). Los judíos afirmaron que Jesús había dicho que Él destruiría

37 Véase Definición de Términos: Pascua.

38 Véase Definición de Términos: Adopción.

el **templo**; pero, de hecho, fueron ellos mismos los que en últimas destruyeron el «templo»—es decir, el cuerpo de Jesús—al hacer que fuera llevado a la muerte. Pidieron una señal de su autoridad, y la señal que Él les dio era la de levantar de los muertos el cuerpo que ellos destruirían.

21 Aquí Juan nos dice el significado de las palabras de Jesús. Jesús no estaba hablando del templo judío en Jerusalén, pero en realidad estaba hablando de su propio cuerpo. Cuando Él dijo: «**En tres días lo levantaré**», estaba diciendo: «Tres días después de mi muerte, mi cuerpo será resucitado».

La única señal que Jesús les quiso dar a los judíos era la señal de su resurrección (véase Mateo 12:39-40 y su comentario). Su resurrección sería la prueba final de que Él era el Mesías, el Hijo de Dios.

Juan dice aquí que el **templo** era el **cuerpo** de Jesús. Dios moraba en el templo judío; Dios también moraba en el cuerpo de Jesús (Colosenses 2:9). Pero ahora la iglesia es también el cuerpo de Jesús (véase Efesios 1:22-23; Colosenses 1:18). Juan está diciendo que el antiguo templo judío desaparecería junto con sus sacrificios, y que un nuevo templo espiritual, o cuerpo—es decir, la iglesia—se levantaría. Dios no solo vive en templos hechos por manos humanas (véase Hechos 7:48-49; 17:24 y sus comentarios); Él vive también en el corazón de cada creyente.

22 Aun los mismos discípulos de Jesús no entendieron lo que estaba diciendo en ese momento. Solo después de la resurrección se

acordaron de lo que había dicho acerca de reconstruir el templo en tres días. Se acordaron de que también les había enseñado que moriría y resucitaría después de tres días (Marcos 8:31; 9:31). Solo después de haberlo visto resucitado de la muerte, comprendieron y creyeron plenamente lo que las Escrituras habían dicho de Jesús y lo que Él había dicho de sí mismo (Juan 12:16). Les dijo a sus discípulos, «**...el Espíritu Santo... os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho**» (Juan 14:26). Para los discípulos, esta promesa se cumplió; y sigue cumpliéndose hoy en la vida de cada verdadero creyente.

23-24 Muchos **creyeron** en Jesús por sus milagros (véase Juan 6:2). Pero su fe no era profunda. Ellos lo consideraban un hacedor de maravillas, un gran líder—aun, quizás, un rey. Pero ellos no tenían el entendimiento espiritual necesario para saber que Él era, de hecho, el Hijo de Dios.

Esta gente creyó en Jesús un día, pero al siguiente estaba presto a condenarlo. Su fe no era verdadera. Solo tenía fe en los milagros. Tales personas creen un día y se olvidan al siguiente.

Por lo tanto, cuando Jesús vio que los hombres lo alababan y le seguían, no **se fiaba de ellos** (versículo 24). Es decir, no se confiaba de su apoyo. No buscaba ser su líder. No buscaba su aprobación y alabanza. Sabía que lo alababan de labios no más. Sabía que su fe era superficial.

También hoy muchos siguen a Jesús sin tener una fe verdadera. Ellos pueden profesar su fe con la

esperanza de recibir algún beneficio o ayuda—una beca, un trabajo, algo de comida, dinero. Algunos vienen a Cristo porque han sido sanados, pero muchas veces su fe es débil. Ellos lo buscan principalmente por lo que pueden obtener de Él, no por lo que le pueden dar. Tales personas, rápidamente, se apartan cuando los beneficios que buscan llegan a su fin.

Es verdad que todo aquel que viene a Cristo viene, al principio, por alguna razón egoísta—es decir, por alguna necesidad. Pero después de conocer a Cristo y creer en Él, debemos renunciar al egoísmo y seguirle, no por beneficio propio, sino por amor a Él.

25 Jesús no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre. Él no necesitaba que alguien le dijera como era el corazón de cada ser humano. Por su naturaleza divina, Él conocía el corazón de todos **...solo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres** (véase 1 Reyes 8:39).

Por lo tanto, como Jesucristo conoce todo acerca de nosotros, es perfectamente apto para ser el médico de nuestras almas (Juan 4:29). ¡Es también, por la misma razón, perfectamente apto para ser nuestro juez! (Juan 5:22).

CAPÍTULO TRES

Nacer de nuevo del espíritu (3:1-15)

1 Nicodemo era un fariseo, y también un **principal entre los judíos**; es decir, era miembro del principal comité religioso judío

llamado el Sanedrín.³⁹ Este Sanedrín, conformado por setenta miembros, ejercía autoridad en todos los asuntos religiosos de los judíos. El gobernador romano tenía autoridad en todos los asuntos civiles, pero los romanos les permitían a los judíos hacerse cargo de sus propios asuntos religiosos—siempre y cuando no fueran en contra del gobierno romano.

2 Nicodemo era un judío de buena educación. Era un maestro (véase versículo 10). Fue a ver a Jesús **de noche** porque no quería que otros supieran que había ido a hablar con Jesús, quien, a los ojos de los judíos, no era un maestro legítimo. Pero Nicodemo había visto los milagros de Jesús, sabía que Jesús era un maestro especial o un **Rabí** (un maestro religioso judío) que había **venido de Dios**, y quería aprender más de Él.

A diferencia de los demás fariseos, Nicodemo no se oponía a Jesús. No buscó atrapar a Jesús en su conversación, como hacían los demás líderes judíos (Mateo 22:15). Luego, él se puso de parte de Jesús ante el Sanedrín (Juan 7:50-52). Y después de la muerte de Jesús, cuando los discípulos huyeron, Nicodemo ayudó a sepultar el cuerpo de Jesús (Juan 19:39). Aunque al principio era un seguidor tímido y temeroso de Jesús, al final demostró ser más fiel que los doce discípulos.

3 Como fariseo, Nicodemo creía que, si uno seguía cuidadosamente la ley judía y las tradiciones de los ancianos, podía obtener la salvación. Es decir, él creía, como lo hacía todo judío, que la salvación venía por las obras de la ley. Jesús sabía que

³⁹ Véase Definición de Términos: Sanedrín.

buscaba sinceramente obedecer a Dios y entrar en el reino de los cielos.⁴⁰ Por lo tanto, Jesús inmediatamente le dijo lo que este quería saber; es decir, que uno solo puede entrar al reino de los cielos naciendo de nuevo.

Con esta simple afirmación Jesús dijo a Nicodemo que él jamás podría ser salvo por hacer las obras de la ley. El hombre por naturaleza es tan pecador que Dios jamás lo aceptará en el cielo, a menos que sea hecho completamente nuevo. Lo que Nicodemo necesitaba no era una nueva ley, sino un nuevo corazón. Necesitaba un nuevo poder espiritual que cambiara su naturaleza interior y lo hiciera aceptable ante Dios. «Debes [nacer] **de nuevo** de arriba», le dijo Jesús. «...**el que no naciere de nuevo,**⁴¹ **no puede ver**⁴² **el reino de Dios**». Nadie puede entrar al cielo por sus propios esfuerzos; uno solo puede entrarlo si recibe una nueva vida por la fe en Cristo (véase Gálatas 2:15-16; Efesios 2:8-9 y sus comentarios). **El reino de Dios** se refiere al reino de Dios tanto en el cielo como en la tierra. Cuando alguien cree en Cristo y entrega su vida a Dios, esa persona entra al reino de Dios. Es decir, cuando creemos verdaderamente en Cristo, nacemos **de nuevo** al reino de Dios. El reino de Dios es un reino espiritual. Por lo tanto, aun cuando mueran nuestros cuerpos seguirán viviendo nuestros espíritus en su reino. Un hombre o una mujer que ha nacido de nuevo jamás muere.

Entrar al reino de Dios es lo mismo que recibir la **vida eterna** (versículo 15). Esta vida eterna comienza tan pronto como creemos en Jesús, y nunca termina (véase 1 Pedro 1:23).

4 «¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo?» le preguntó Nicodemo. Nadie puede entrar en el vientre de su madre por segunda vez. Por lo tanto, ya que el renacimiento físico no es posible, ¿cómo puede entonces alguien obtener un corazón nuevo y una naturaleza nueva? A él esto le parecía imposible.

5 Jesús entonces repitió lo que había dicho en el versículo 3 (véase el versículo 3 y su comentario). Esta vez Él añadió que para entrar al reino de Dios uno debe nacer **de agua y del Espíritu**.

El **agua** es una señal de purificación y de bautismo. El bautismo es una señal del lavamiento de los pecados. Para que el pecado de un hombre sea lavado, debe primero arrepentirse.⁴³ Es por esto que tanto Juan el Bautista como Jesús predicaban **el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados** (véase Marcos 1:4,14-15).

Por lo tanto, para nacer de nuevo, uno debe primero arrepentirse y recibir el perdón de sus pecados; es decir, necesita que sus pecados sean limpiados. La señal de esto es el bautismo en agua (véase el Artículo General: El Bautismo en Agua).

El bautismo en agua también es una señal de la muerte de nuestra

40 El reino de los cielos es lo mismo que el **reino de Dios** (véase Mateo 4:17; Marcos 1:14-15 y sus comentarios). Véase Definición de Términos: Reino de Dios.

41 En lugar de la palabra **de nuevo**, algunos manuscritos antiguos de Juan dicen «de arriba». El significado es el mismo.

42 **Ver** el reino de Dios es lo mismo que entrar en él. No podemos ver si no entramos en él.

43 Véase Definición de Términos: Arrepentimiento.

antigua naturaleza pecaminosa. Es necesario que esta muera para que podamos recibir una naturaleza nueva (véase Juan 12:24; Romanos 6:3-7; Gálatas 2:20).

Por lo tanto, para nacer de nuevo, debemos primero ser lavados, bautizados y purificados. Nuestra vieja naturaleza pecaminosa debe morir. Entonces, estaremos preparados para el segundo paso: nacer de nuevo **del Espíritu**.

El Espíritu es el Espíritu Santo⁴⁴ (véase Juan 14:16 y su comentario). Es Dios mismo. Cuando alguien se arrepiente y cree en Cristo, Dios entra en él o ella y le da una nueva vida espiritual. Entonces nace de nuevo **del Espíritu**. La nueva vida espiritual es la vida eterna, la vida en el reino de Dios. Así como la vida física es imposible sin haber nacido de una mujer, la espiritual es imposible sin haber nacido del Espíritu.

Solo cuando nacemos nuevamente del Espíritu puede nuestra vida ser aceptable a Dios. Solo a través del poder del Espíritu Santo en nuestra vida podremos obedecer los mandamientos de Dios y llevar una vida que le agrade (Ezequiel 36:25-27).

Imagínese lo que pensó Nicodemo cuando escuchó a Jesús decir estas palabras. Nicodemo era un hombre maduro y honrado, un líder del pueblo, un maestro. Era un judío estricto, y se consideraba justo. Él honraba a Dios. Pero Jesús le dijo: «No puedes entrar al reino de Dios así como estás. Todavía tienes tu naturaleza pecaminosa. Tú necesitas arrepentirte, ser limpiado, morir. Y entonces debes renacer completa y

espiritualmente a través del poder del Espíritu Santo de Dios. Debes ser cambiado completamente—igual como si nacieras del vientre de tu madre por segunda vez».

Jesús nos dice lo mismo hoy. Nadie es cristiano de nacimiento. Nadie es cristiano porque sus padres y abuelos fueron cristianos. Cada uno debe nacer de nuevo espiritualmente. Y eso es lo más grande y asombroso que puede suceder en su vida.

Queda una pregunta final: ¿Cómo podemos nacer nuevamente en esta manera? Solo hay una respuesta: a través de la fe. Así como no nacimos por nuestros propios esfuerzos, no podemos renacer espiritualmente por nuestros propios esfuerzos. Solo a través de la fe en Jesucristo podemos nacer de nuevo espiritualmente. Por esta razón, Cristo vino a la tierra y murió para lavarnos de nuestros pecados y darnos nueva vida por medio del Espíritu Santo (véase Juan 1:4 y su comentario). Él vino para darnos la vida eterna. Vino para salvar al mundo (versículo 17). Por lo tanto, cualquiera que cree en Jesús no es condenado (versículo 18), sino que tiene vida eterna (versículo 36).

Jesucristo es el Salvador del mundo. Él es Señor. Él es Dios. Vayamos a Él con fe, para ser lavados de nuestros pecados y recibir nueva vida. De esta manera podremos entrar al reino de Dios.

6-7 Cuando nacemos de nuestra madre, nacemos de la **carne**. No podemos volvernos espirituales a menos que nazcamos nuevamente del Espíritu Santo. Nuestra naturaleza se determina por aquello que nos da a

44 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

luz. Nacemos como ciudadanos de un mundo pecaminoso. Para llegar a ser ciudadanos del reino de Dios, nuestra naturaleza pecaminosa debe morir y debemos nacer nuevamente espiritualmente ...**la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios** (1 Corintios 15:50). Que no se maraville Nicodemo de esto.

8 El hombre que nace del Espíritu Santo es como el **viento**. Podemos escuchar el viento, sin embargo, no podemos decir de dónde viene o hacia dónde va. De la misma manera, los hombres naturales y mundanos⁴⁵ pueden ver y escuchar a una persona que ha nacido del Espíritu Santo, sin embargo, no entienden de dónde viene su poder y su vida espiritual. No entienden qué es lo que motiva a alguien nacido del Espíritu Santo, ni cuál es su meta y su destino.

9-10 Nicodemo todavía no entendía plenamente todo lo que Jesucristo le estaba diciendo. Jesús preguntó a Nicodemo, «¿Cómo tú no entiendes estas cosas? Tú afirmas saber de Dios. Tú debes saber que no puedes venir a Dios mediante tu propia fuerza».

11 «Tú hablas de lo que piensas acerca de Dio», dijo Jesús a Nicodemo, «pero de **lo que sabemos**⁴⁶ **hablamos**. Hemos visto y experimentado estas cosas espirituales. No tenemos solo opiniones sino tenemos un conocimiento certero» (véase Juan 1:18; 8:26).

Sin embargo, aunque Jesús hablaba de todo lo que Él sabía, la

mayoría de los judíos no creían en sus enseñanzas.

12 Jesús había hablado a Nicodemo de **cosas terrenales**, cosas como el **nacer**, como **la carne y el viento**. Si Nicodemo no podía entender estas ilustraciones **terrenales**, ¿cómo podría entender **las celestiales**, es decir, la enseñanza espiritual pura?

13 Solo Jesús podía hablar de las cosas celestiales, porque solo Él había venido a la tierra desde el cielo (véase Proverbios 30:4). Solo Jesucristo tenía un conocimiento verdadero de las cosas del cielo.

Cuando alguien nace de nuevo espiritualmente a través de la fe, entra en el reino de Dios, es decir, en el reino de los cielos. Pero no entra al cielo mismo. Entendamos que hay una diferencia entre el cielo y el reino de los cielos. Entramos en el reino de los cielos tan pronto como creemos en Cristo. Solo entramos al cielo después de morir. Por lo tanto, cuando Jesús dijo: «**Nadie subió al cielo**», hablaba de los hombres vivos. Jesús era el único ser humano vivo que había entrado jamás al cielo.

14 De acuerdo con Números 21:4-9, Dios envió serpientes venenosas entre los judíos, porque ellos habían estado murmurando contra Él. Entonces los judíos se arrepintieron. Por lo tanto, Dios dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la pusiera en una asta para que todos pudieran verla. Quienes miraban la serpiente de bronce no eran heridos por las serpientes venenosas.

45 Las personas naturales o mundanas son aquellas que nunca han nacido de nuevo del Espíritu. Ellas aman al mundo y las cosas del mundo más que a Dios.

46 Jesús dice «**lo que sabemos** nosotros», no «lo que yo sé». Algunos estudiosos de la Biblia creen que se está refiriendo a sí mismo y a sus discípulos. Otros creen que se está refiriendo a sí mismo, al Padre y al Espíritu Santo—el Dios trino. Ambos significados son posibles.

Así como Moisés levantó la serpiente de bronce, **es necesario que el Hijo del Hombre (Cristo) sea levantado**. Esto tiene dos significados. Primero, Jesús debía ser **levantado** en la cruz.⁴⁷ Es decir, Jesús tenía que morir (Juan 12:32-33). Segundo, Jesucristo debía ser **levantado** al cielo. Él tenía que ser levantado de la muerte y exaltado a la derecha de Dios (Efesios 1:20-21; Filipenses 2:9-11). A través de su muerte, resurrección y ascensión, Jesús ha obtenido o una victoria total sobre la muerte y sobre Satanás. Por ende, es capaz de dar vida eterna⁴⁸ a todos los que creen en Él (véase Hebreos 2:14-15).

Nótese que para que Cristo pudiera ser levantado en el cielo, primero debía ser levantado en la cruz. Para ser glorificado en el cielo, Jesús primero debía morir en la tierra. Y así como sucedió con Jesús, sucede con cada creyente. Para cada uno de nosotros, el camino al cielo es por la vía de la cruz (véase Marcos 8:34-35).

15 La muerte de Jesús fue para que tuviéramos vida, vida eterna. **Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros** (Romanos 5:8). Él vino **para dar su vida en rescate por muchos** (véase Marcos 10:45 y su comentario). Cristo murió para que nosotros pudiésemos vivir.

¿A quién da vida Jesucristo? A todo hombre y a toda mujer que en el cree. Creer es un término que tiene un significado muy profundo. Significa creer plena y profundamente;

dependen totalmente de Cristo; confiar en Él y no en uno mismo. Sobre todo, significa obedecer a Jesucristo y amarlo. Si nuestra fe no da como resultado la obediencia a Cristo, es una fe falsa (véase Mateo 7:21; Gálatas 5:6; Santiago 2:14-17 y sus comentarios).

¿Qué clase de vida da Cristo? **Vida eterna**. No es solo vida que dura para siempre. Es una vida con Dios, una vida de gozo, de paz y de justicia, una vida sin llanto, tristeza ni dolor (Apocalipsis 21:1-4). Es un don, la herencia celestial para todos que creen en Jesús. Es nuestra salvación.

El amor de Dios para el mundo (3:16-21)

16 En este versículo Juan nos resume el evangelio completo de Cristo.⁴⁹ Todo comienza con el amor de Dios por el mundo. **Dios es amor** (1 Juan 4:8). Dios ama a todo el mundo. Él no ama exclusivamente a los judíos (como pensaban ellos), sino que ama a todos—a los de clase alta y de clase baja, ricos y pobres, negros y blancos. Y nos ama tanto que dio a su único Hijo para salvarnos (véase 1 Juan 4:9-10 y su comentario).

Cristo es un don, es el don más alto. Dios nos dio lo que Él más quería. Dios no quiere que **ninguno perezca** (2 Pedro 3:9). Por lo tanto, para dar a cada uno una oportunidad de ser salvo, Él nos dio a su Hijo.

Pero solo podemos recibir

47 Véase Definición de Términos: Cruz.

48 Véase Definición de Términos: Vida Eterna.

49 No se sabe si los versículos 16-21 son una cita de lo que le habló Jesús a Nicodemo, o si son afirmaciones de Juan, el escritor de este Evangelio. No se usaron signos de puntuación en el manuscrito original griego, entonces no se sabe dónde deben ponerse las comillas. No importa; la verdad es la misma.

la salvación—**la vida eterna**, por la fe (véase el versículo 15 y su comentario). Si uno cree en Jesús, no se perderá; recibirá la **vida eterna**. Si no cree, entonces sí se perderá. Perderse significa estar separado de Dios, sufrir para siempre en el infierno, donde **será el lloro y el crujir de dientes** (Mateo 8:12; 25:30,41).

Solo hay dos caminos: uno lleva a la **vida**, y el otro a la **perdición** (Mateo 7:13-14). Por tanto, solo hay dos posibilidades para cada ser humano: una consiste en recibir la **vida eterna**, y la otra es que se **pierda**. Cristo vino a mostrarnos el camino que lleva a la vida eterna. Cristo es **el camino, y la verdad, y la vida** (Juan 14:6). No creer en Cristo es elegir la destrucción.

17 Jesús no vino al mundo para condenar al mundo, sino para salvar al mundo (Lucas 19:10). Su propósito al venir era nuestra salvación. Si él no hubiera venido, todo hombre y toda mujer se hubiera condenado. Ahora **ninguna condenación hay** para los que creen en Jesucristo (véase Romanos 8:1 y su comentario).

Pero debemos entender otra verdad. Cuando Cristo vino al mundo, algunos creyeron y otros no. Los que creyeron fueron salvos; los que no creyeron fueron condenados. Y lo mismo sucede hoy.

Por lo tanto, cuando Jesús vino al mundo, algunos fueron condenados pues se negaron a creer en sus palabras. Ellos trajeron condenación sobre sí mismos (véase el versículo 18). La venida de Jesús separó a los creyentes de los incrédulos.

Aunque el propósito principal

de Jesús era el de salvarnos, a través de su palabra también trae juicio sobre los que se niegan a creer (Juan 12:47-48). El sol brilla para dar luz; pero crea sombras a la vez. Así como el sol hace que aparezcan sombras, así la luz de Jesús revela la incredulidad y el pecado, y lo condena (véase versículos 19-20).

Jesús es el Salvador del mundo (1 Juan 4:14). Pero también es verdad que será su juez en el día del juicio. Dios **todo el juicio dio al Hijo** (Juan 5:22,27). Si no aceptamos a Cristo como nuestro Salvador hoy, tendremos que aceptarle como nuestro juez el día de mañana.

18 Aquí Juan enfatiza la importancia de la fe de nuevo (versículo 15). Somos juzgados de acuerdo con nuestra fe. Quienes creen no son condenados, pero quienes no creen son condenados. Juan habla aquí de las personas que continúan en incredulidad hasta la muerte. Tales personas ya están condenadas.

19-20 La luz—es decir, Cristo—**vino al mundo** (Juan 1:4-5,9). Pero muchos no querían ver la luz porque ponía al descubierto sus malas obras (Efesios 5:13). Más bien, amaron las tinieblas—es decir, el mal. En esto, se condenaron ellos mismos.

¿Cuál es la razón principal por la cual muchos se niegan a creer en Jesucristo? En estos versículos Juan nos ha dado la respuesta. Muchos no creen porque no quieren dejar sus caminos malos y egoístas. Aman la oscuridad, porque en la oscuridad su maldad permanece escondida—¡pero no permanece escondida de Dios!

Es por esto que la fe es tan

importante para Dios. Cuando creemos, significa que verdaderamente queremos dejar la oscuridad y entrar a la luz de Cristo. Por ende, a los ojos de Dios, la incredulidad es equivalente a la injusticia. Igualmente, la fe es equivalente a la justicia. Somos justificados, declarados justos,⁵⁰ por la fe (véase Romanos 5:1; Gálatas 2:15-16).

21 Mas el que practica la verdad viene a la luz. Practicar la **verdad** significa arrepentirse de los pecados y abrir el corazón para recibir a Cristo. Significa apartarse de la oscuridad y odiar el mal. Quienes hacen esto no necesitan temer la luz.

El que **viene a la luz** es nacido de nuevo del Espíritu Santo (versículo 5). Su nueva vida y su nuevo corazón vienen de Dios. Así como toda buena obra es hecha **en Dios**, un creyente no puede darse mérito por sus buenas obras (véase Efesios 2:8-9). Toda nuestra justicia viene del Espíritu Santo quien vive dentro de los que creemos.

El testimonio de Juan el Bautista acerca de Jesús (3:22-36)

22 Después de la fiesta de la Pascua (Juan 2:13) y la conversión de Nicodemo, Jesús salió **a la tierra de Judea**—al distrito circundante de Judea.⁵¹ Él y sus discípulos también empezaron a bautizar, llamando a todos al arrepentimiento y a volverse a Dios (Marcos 1:15). El bautismo mismo lo realizaron los discípulos de Jesús bajo su dirección (Juan 4:2).

23-24 Juan también estaba

bautizando en las cercanías. Juan todavía no había sido encarcelado (Marcos 6:17-29). De esto podemos entender que el ministerio de Jesús en Galilea que se menciona en Marcos 1:14 no había comenzado aún. De acuerdo con esto, Jesús todavía no había llamado definitivamente a Pedro, Andrés, Juan y Santiago (Marcos 1:16-20). Solo después de volver a Galilea (Juan 4:43) llamó definitivamente a estos cuatro discípulos.

25 Algunos de los discípulos de Juan el Bautista comenzaron a discutir con cierto judío sobre las leyes judías de purificación. Quizás el judío era uno de los discípulos de Jesús. Posiblemente él había dicho que no era necesario cumplir las leyes de purificación (véase Marcos 7:1-2,5 y su comentario).

26 Mientras discutían sobre la purificación, los discípulos de Juan veían que un número de personas cada vez mayor iba donde Jesús para ser bautizada. Más personas iban donde Él que donde Juan. Se sentían mal por esto. Les parecía a ellos que **todos** iban donde Jesús y sintieron envidia.

27 Juan amonestó a sus discípulos que no se quejaron del éxito de Jesús. Cada uno es nombrado por Dios para cumplir con cierta tarea. A cada uno son dados diferentes dones para capacitarlo para cumplir esa tarea. **No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.** Juan fue nombrado únicamente para preparar el camino al Cristo. Así que, era la voluntad de Dios que la gente se volviera a Jesús.

⁵⁰ Véase Definición de Términos: Justo.

⁵¹ Judea es la provincia más sureña de Israel. En la época del Nuevo Testamento, Jerusalén era su ciudad capital.

Nunca debemos tener envidia de otros que han recibido de Dios un mayor nombramiento o dones más grandes. La envidia es uno de los pecados más comunes y también uno de los más dañinos que se encuentran entre los cristianos. La envidia es una causa grande de conflictos dentro de la iglesia. Que cada uno de nosotros esté agradecido por los dones que Dios nos ha dado, y los utilice diligentemente en su servicio (1 Corintios 4:7).

28 El mismo Juan el Bautista había dicho: «**Yo no soy el Cristo**» (Juan 1:20). Jamás había intentado exaltarse. Cuando la gente intentaba darle más honra de la que él se merecía, Juan no la aceptaba. ¿Cuántos de nosotros hacemos lo mismo? Sigamos el ejemplo de Juan. El único objetivo de Juan era el de guiar a la gente a Jesús, y no a sí mismo. Que esta sea nuestra única meta también.

29 Juan no era más que el **amigo** del esposo. El **esposo** es Cristo. La **esposa** es la iglesia—los creyentes (véase Efesios 5:23,31-32; Apocalipsis 19:7-8 y sus comentarios). La esposa pertenece al esposo, no al amigo.

En cambio, el amigo se goza en la felicidad del esposo. De la misma manera, Juan se gozaba de que la gente viniera a Jesús.

30 Cuando aclara la mañana, la luz de la estrella matinal disminuye. Juan el Bautista era como la luz matinal, enviado para anunciar la aurora de Cristo.

Juan conocía su lugar. Su única meta era magnificar a Jesús. Ese es

el propósito de todos los discípulos de Cristo. Nuestra tarea consiste en exponer la luz de Jesucristo ante otros, y no nuestra propia luz. Debemos mostrarnos como nada, para que Cristo lo sea todo.

Si los líderes de la iglesia se concentraran únicamente en exaltar a Jesucristo, pronto dejarían de intentar exaltarse el uno por encima del otro. Que cada líder se diga continuamente, como dijo Juan: «**Es necesario... que yo mengüe**». Pablo nos dio la regla: **...en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros** (Romanos 12:10). Y, por supuesto, debemos honrar a Cristo que es **sobre todos** (versículo 31).

31 El que de arriba viene—es decir, Cristo—es **sobre todos**.⁵² Juan el Bautista era **de la tierra**. Solo Jesús vino del cielo (Juan 3:13; 8:23). Por lo tanto, era mayor que Juan—efectivamente, mayor que todos los hombres. Él es **sobre todos**.

32 Jesús testificó de lo que había visto y oído en el cielo. Su testimonio, entonces, era absolutamente cierto y verdadero (véase versículo 11). Los profetas del Antiguo Testamento vieron y oyeron cosas en visiones y sueños. Pero Cristo recibió las cosas de Dios directamente del mismo Dios.

Sin embargo, **nadie** aceptó el testimonio de Cristo. Los incrédulos no aceptaron su testimonio. Se negaron a creer y rechazaron la luz. Ellos no pueden aceptar a Jesús ni las cosas celestiales. Solo cuando alguien se humilla y se abre al Espíritu Santo puede aceptar el testimonio y la enseñanza de Jesús.

52 No se sabe si los versículos 31-36 son palabras de Juan el Bautista, o si son comentarios hechos por el apóstol Juan, el escritor de este Evangelio. Para una mayor discusión, véase la nota al pie de la página del comentario de Juan 3:16.

33 Cuando atestiguamos a favor de alguien, afirmamos que el testimonio de esa persona es totalmente cierto y confiable; eso es lo que significa atestiguar. Quien ha abierto su corazón a Cristo y ha aceptado su testimonio **atestigua** que Dios es veraz. Cristo es el **Verbo** (Juan 1:1), la Palabra de Dios. Si Cristo es veraz, entonces Dios también es veraz. Pero si alguien rechaza a Cristo, también rechaza a Dios. Quien no acepta el testimonio de Cristo dice que Dios miente (1 Juan 5:9-10).

34 Jesús las palabras de Dios habla. Jesús ha venido de arriba. Él conoce completamente la mente del Padre. Él tiene el Espíritu de Dios sin **medida**, es decir, sin límite. Los creyentes recibimos el Espíritu Santo por medida. **Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo** (Efesios 4:7). Pero a Cristo le ha sido dada gracia sin límite. A Cristo ha sido dado el Espíritu en plena medida. **por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud** (Colosenses 1:19).

35 Podemos confiar en Cristo completamente, porque Dios el Padre **todas las cosas ha entregado en su mano** (véase Juan 13:3). El Padre ha dado a Cristo el Espíritu sin **medida** (versículo 34). Jesús dijo: «**Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre**» (Mateo 11:27). «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» (Mateo 28:18).

Todos pueden venir a Cristo así como venir a Dios. Todas las bendiciones espirituales de Dios están disponibles para nosotros en Cristo (Efesios 1:3). Así como Dios ha dado su Espíritu Santo a Cristo,⁵³ así Cristo les da el Espíritu a quienes creen en Él. Y cuando Jesús nos da su Espíritu, también nos da su conocimiento (Juan 15:15), su **potestad** (Juan 17:2), su **gozo** (Juan 17:13) y su **gloria** (Juan 17:22).

36 Por sobre todo, Jesús nos da la **vida eterna**. Esta es la suma de todas sus bendiciones espirituales. Creer en Jesús significa tener la vida eterna. Jesús dijo: «**Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado**» (véase Juan 17:3).

Cuando creemos en Cristo, nacemos de nuevo de arriba (del cielo) y recibimos una nueva vida espiritual. Esta vida comienza tan pronto creemos y jamás se acaba. Nuestros cuerpos morirán, pero nuestros espíritus jamás morirán.

Pero hay un don aun más grande que la vida eterna: Cristo mismo. En Cristo se incluyen todos los dones. Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador y Señor, recibimos todas las riquezas del cielo. **El que tiene al Hijo, tiene la vida** (1 Juan 5:12). El que tiene al Hijo todo lo tiene (véase Romanos 8:32 y su comentario).

53 El Espíritu Santo de Dios es también el Espíritu de Cristo; ellos son el mismo. Hay un solo Espíritu (Efesios 4:4).

Pero jamás olvidémonos de lo que sucede a quien que **rehúsa**⁵⁴ **creer** en Cristo. **No verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él** (véase los versículos 16-17 y su comentario). Tal hombre **ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios** (véase versículo 18).

Los cristianos hablamos mucho del amor de Dios, pero no debemos olvidarnos de hablar de la ira de Dios. Dios se opone a todo aquel que se opone a Él. Negarse a creer en Cristo implica oponerse a Dios. Implica desobedecer a Dios. Cada ser humano debe o creer y ser salvo, o no creer y ser condenado. Debemos escoger uno de estos dos caminos; no hay otra elección.

CAPÍTULO CUATRO

Jesús habla con una mujer samaritana (4:1-26)

1-3 Así como los fariseos se habían interesado mucho en Juan el Bautista, ahora ellos empezaron a observar a Jesús. No les gustaba que estos hombres fueran tan populares. Si la gente seguía a Juan el Bautista y a Jesús, los fariseos perderían su propio poder e influencia (véase Marcos 3:6 y su comentario).

Así, para evitarse un conflicto con los fariseos, Jesús se fue y regresó a Galilea. No quería provocar la ira de los fariseos y demás líderes de ese

tiempo. Tenía mucho que predicar y enseñar. El tiempo para sufrir y morir a manos de ellos todavía no le había llegado.

4-5 Para llegar a Galilea, Jesucristo debía pasar por el distrito de **Samaria**, que se encontraba entre Judea y Galilea. Hizo un alto cerca de un campo que Jacob, el nieto de Abraham, había dado a su hijo José⁵⁵ (véase Génesis 33:19; 48:22 y su comentario).

Jesucristo más tarde diría a sus discípulos que **por camino de gentiles no [vayan], y en ciudad de samaritanos no [entren]** (Mateo 10:5). Pero esta vez, en camino a Galilea, se detuvo en un pueblo samaritano por dos días y trajo a esa gente una gran bendición (véase versículos 40-41).

6 Jacob era especialmente reverenciado por los samaritanos. Descubrió un pozo en ese lugar, que, por lo tanto, era llamado el pozo de Jacob.

Jesucristo estaba cansado. Él era de carne y hueso como nosotros. A **la hora sexta**, es decir, al medio día, llegó al pozo y se sentó a la orilla.

7 Entonces una mujer vino al pozo, y Jesucristo le pidió algo de beber. Él tenía como propósito satisfacer la necesidad espiritual de la mujer, sin embargo, comenzó pidiéndole que satisficiera su propia necesidad física. Muchos cristianos han encontrado que cuando ellos mismos tienen alguna necesidad

54 En lugar de la palabra «rehúsa», algunos manuscritos antiguos de Juan dicen «desobedece». Pero el significado es el mismo. Cuando rechazamos a Cristo, estamos desobedeciéndole. Estamos rehusándonos a dejar nuestro pecado para venir a la luz. El no creer es desobedecer a Dios. Es ser injusto. Es por esto que, sin fe, nadie puede ser contado por justo a los ojos de Dios. **Pero sin fe es imposible agradar a Dios** (Hebreos 11:6).

55 José era el décimo primer hijo de los doce hijos de Jacob.

física, otros están más dispuestos a escucharles testificar de lo espiritual.

8-9 Que Jesús haya pedido de beber a la mujer samaritana era inusual por dos razones. Primero, un hombre judío, especialmente un maestro, en lo posible nunca hablaba a solas con ninguna mujer. Segundo, la mujer era samaritana. Los judíos y los samaritanos se odiaban. Muchos años antes, los samaritanos habían sido judíos comunes y corrientes. Entonces fueron conquistados por los asirios. Los asirios trajeron muchos extranjeros a Samaria para vivir allí, y los samaritanos se casaron con ellos y comenzaron a adorar sus dioses (2 Reyes 17:22-33). Por esto, los samaritanos se convirtieron en medio-judíos. Aunque en la época de Jesús habían comenzado nuevamente a adorar al único verdadero Dios, todavía ellos se negaban a adorar en el templo judío en Jerusalén. Ellos habían edificado su propio templo en la cima de una montaña en Samaria (véase versículo 20), pero los judíos luego lo quemaron. Por tanto, había una gran hostilidad entre las dos naciones. Es por esto que Juan dice en el versículo 9: **Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.**

10 Jesús no quería hablar de las diferencias entre los judíos y los samaritanos. Él quería contar a la mujer del **don de Dios**, es decir, del don de la nueva vida que Él podía darle, la cual Jesús llamó **agua viva**. Podemos también entender que el **don de Dios** se refiere a Jesús mismo.

En la época de Jesús, cualquier agua que corría se llamaba «agua viva». Se consideraba la mejor agua

a la hora de purificar manos y vasos. Pero aquí Jesús da al término «agua viva» un significado más profundo. «Agua viva» es una nueva vida espiritual que viene del Espíritu Santo (Juan 3:5). No solo fluye dentro de una persona; sino que también fluye fuera de ella (Juan 7:38-39). El Espíritu Santo es una fuente de agua que jamás se seca⁵⁶ (versículo 14).

¡Si la mujer hubiera sabido quién era Jesús, ella, le habría pedido agua! Solo Jesús puede dar el regalo del **agua viva** (véase Apocalipsis 21:6).

11-12 Como muchos otros (Juan 2:20; 3:4), la mujer no entendía el significado espiritual de Jesús. Ella pensaba que Él hablaba del agua potable y común. «¿Me puedes dar mejor agua que la que nos dio nuestro antecesor Jacob, quien hizo este pozo?».

13-14 Entonces Jesús explicó a la mujer que el agua que Él podía darle era diferente del agua común. Las personas que toman del agua de Jesús jamás vuelven a tener sed. El agua de Jesús fluye continuamente dentro de su ser, dándoles vida, **vida eterna**.

Jesucristo no quería decir que, cuando alguien cree en Él, esa persona jamás volvería a tener sed de las cosas espirituales. Debemos continuamente tener hambre y sed de justicia (Mateo 5:6). Debemos tener hambre de la comunión con Dios, de sus bendiciones, de su gracia. Lo que dijo Jesús es que cuando tengamos sed por asuntos espirituales, seremos saciados de inmediato. Jamás permaneceremos sedientos. No importa cuánta sed tengamos de la gracia de Dios, Él nos llenará. Su agua viva nunca se seca.

56 En el Antiguo Testamento, a Dios se llama la **fuentes de agua viva** (Jeremías 2:13; 17:13).

15 La mujer seguía sin entender de qué agua le hablaba Jesús. Ella pensaba, «Si tomo de su agua, jamás tendré que volver a buscar agua de este pozo. No tendré que volver a beber».

16 Jesús conocía la profunda necesidad espiritual de la mujer. Sabía que ella vivía en pecado con un hombre que no era su marido legítimo. Ella no había entendido que su agua era espiritual. Por lo tanto, Él cambió de tema y la confrontó con su pecado. «**Ve, llama a tu marido**», le dijo. Al decir esto, quería despertar su conciencia de su pecado.

17-18 La mujer no quería hablar de su marido ni de sus maridos previos. Entonces mintió. «**No tengo marido**», dijo ella. Lo que quería decir era: «No vivo con ningún hombre».

Sin embargo, aunque la mujer había tratado de engañar a Jesús, su respuesta en cierto modo era la verdad. Ella vivía con un hombre que no era su marido legal. De acuerdo con la ley judía, si el primer marido de una mujer seguía vivo, cualquier otro hombre con quien ella viviera no era considerado su marido. Esta mujer samaritana estaba viviendo en adulterio (Marcos 10:12).

Jamás podemos engañar a Dios. Como Jesús tenía el conocimiento de Dios, Él sabía todo acerca de esta mujer. Ella no podía engañarlo.

19 La mujer quedó asombrada porque Jesús conocía su vida. Ella supo en seguida que Él era un profeta.

Los samaritanos solamente creían en los primeros cinco libros del Antiguo Testamento. El único profeta que ellos reconocían era, por

lo tanto, el profeta del cual habló Moisés en el libro de Deuteronomio. Moisés dijo que Dios **levantará** un profeta (Deuteronomio 18:15), y los samaritanos pensaban que este profeta sería el Mesías.

Por tanto, cuando la mujer llamó «profeta» a Jesús, de hecho, estaba sugiriendo que Él mismo podría ser el Mesías (véase versículo 25).

20 Pero nuevamente la mujer trató de cambiar el tema. Ella sabía que los judíos creían que se debía adorar a Dios en Jerusalén (2 Crónicas 6:6; 7:12; Salmo 78:68). Pero como estos pasajes no se encuentran en los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, los samaritanos no los aceptaban. Ellos adoraban únicamente en el monte Gerizim en Samaria, donde adoraron **nuestros padres**—es decir, Abraham y Jacob— (véase Génesis 12:7; 33:20; Deuteronomio 11:29).

Como Jesús era profeta, la mujer suponía que Él podría decirle quién tenía la razón, si los samaritanos o los judíos.

21 Jesús dijo a la mujer que el tiempo vendría cuando personas no adorarían ni en Jerusalén ni en el monte Gerizim. En aproximadamente cuarenta años la ciudad de Jerusalén sería completamente arrasada y destruida por los romanos. En esa era, la gente se daría cuenta de que Dios no vive en templos hechos de manos (Hechos 7:48-49; 17:24). Ni tampoco vive en la cima de un solo monte. A Dios se puede adorar en cualquier parte, porque **Dios es Espíritu** (versículo 24).

22 Los samaritanos no sabían a quién adoraban (Hechos 17:23). No

tenían un conocimiento completo de Dios pues rechazaban la mayor parte del Antiguo Testamento. Pero los judíos tenían un mejor entendimiento porque creían en las Escrituras del Antiguo Testamento. No solo esto, **la salvación**⁵⁷—el medio para obtener la salvación—era **de los judíos**. Jesús quería decir que el medio para obtener la salvación era el Mesías,—y Él era judío.

23 «Aún ahora», dijo Jesús, «el tiempo ha llegado cuando hombres y mujeres pueden adorar al verdadero Dios, que es espíritu». Los **verdaderos adoradores** comprenden que **Dios es Espíritu** (véase versículo 24). Dios no puede ser adorado de manera externa, ni con rituales especiales en un lugar especial. Él solo puede ser adorado **en espíritu y en verdad**. Esto significa que un ser humano debe adorar a Dios con su **espíritu**.⁵⁸ Y también que debe adorar a Dios en **verdad**, o sea sinceramente, de corazón y de espíritu.

Dios busca personas que lo adoren espiritualmente desde el corazón. Muchas adoran piedras e ídolos, pero Dios debe ser adorado de otra manera: Sea adorado **en espíritu y en verdad**.

24 Dios es Espíritu. La naturaleza esencial de Dios es espíritu. Él es el Espíritu que da vida. Dios no es de piedra; no es de carne; no es tierra; no es aire. Él es espíritu. Por ende, Dios debe ser adorado espiritualmente. Solo podemos adorar verdaderamente a Dios con nuestros espíritus.

25 La mujer no entendía las

cosas espirituales que Jesús le decía. Ella dijo que cuando viniera el **Mesías**,⁵⁹ Él podría explicar todo esto. Es posible que ella se preguntaba si Jesús mismo era el Mesías.

26 «Yo soy», Jesús dijo a la mujer samaritana. «Yo mismo soy el Mesías».

Jesucristo por lo general no revelaba a los judíos que Él era el Mesías, porque Él sabía que ellos tratarían de hacerlo rey (véase Marcos 5:43; 8:30 y su comentario). Sin embargo, entre los samaritanos, Jesús no trató de esconder su identidad.

Jesús habla con sus discípulos (4:27-42)

27 Los discípulos habían ido a la ciudad para comprar comida (versículo 8). Se sorprendieron al ver a Jesucristo hablando con una mujer. A los ojos de los judíos, no era correcto que un rabino (un maestro) conversara con una mujer. Sin embargo, ellos tuvieron vergüenza de preguntar a Jesús por qué estaba hablando con ella.

28-30 Ahora la mujer comenzó a pensar que Jesús era el Mesías. El conocimiento que Él tenía de su vida la había asombrado. Aunque Jesús solo le había hablado de sus cinco maridos, ella sabía que Él podría contarle **todo** lo que había hecho.

La mujer no podía guardarse estas cosas. Ella fue y contó a la gente de su pueblo. Cristo se le había dado a conocer. Ahora ella quería darlo a

57 Véase Definición de Términos: Salvación.

58 Cada ser humano tiene su propio espíritu. Esta es la parte de la persona que no es destruida cuando muere el cuerpo.

59 **Mesías** es la palabra hebrea para Cristo, que significa «ungido». Para una mayor discusión, véase la nota al pie de la página del comentario de Juan 1:41.

conocer a otros. Las bendiciones que recibimos deben ser compartidas. Si ponemos una luz bajo un almud esta se apagará (Mateo 5:15).

31-33 Después de que la mujer se fue a llamar a la gente de su pueblo para ver a Cristo, los discípulos sugirieron que Jesús comiera algo de lo que habían comprado en la ciudad. Pero Él les dijo que tenía comida de la cual ellos no sabían. Ellos no entendieron que les estaba hablando de la comida espiritual (véase Mateo 4:4).

34 La **comida** de Jesús era hacer la voluntad de Dios. Jesús deseaba hacer la voluntad de Dios así como un hombre hambriento desea comer. Jesús se satisfacía al obedecer a Dios. Al obedecer a Dios, Jesús recibía fuerza y alimento espiritual. Así sucede con todos los que obedecen a Dios.

Dios había enviado a Jesús para salvar al mundo, **salvar a los pecadores** (1 Timoteo 1:15). Para hacer eso, Jesús tenía que morir (véase Marcos 10:45 y su comentario). Jesús no solo tenía que hacer la voluntad de Dios en cada momento, además tenía que acabar su obra. Él no podía estar plenamente satisfecho sino hasta haberla terminado. Jesús terminó la obra de Dios cuando murió en la cruz.

35 Cuando un granjero siembra, debe esperar algunos meses para la siega. Pero los discípulos de Cristo no son como granjeros. Quienes siembran la semilla espiritual no tienen que esperar cuatro meses para cosechar. Ellos pueden empezar a llamar a todos al reino de Dios inmediatamente.

El trabajo de Jesús consistía en

cosechar. Era también el trabajo de los discípulos (véase Marcos 1:17). Quizás, aun mientras Jesús hablaba, la gente del pueblo de la mujer samaritana venía hacia Él. ¡Ellos eran la **siega**! ¡La semilla se había sembrado en la mente de la mujer, y ya había comenzado la siega!

El significado de las palabras que dijo Jesús era este. El tiempo de la siega es un tiempo muy atareado. Es también un tiempo muy corto. La cosecha puede perderse si no se siega rápidamente. Por lo tanto, los discípulos de Cristo deben trabajar rápida y diligentemente. La tarea de la cosecha es urgente (véase Mateo 9:37-38 y su comentario).

36 Para los discípulos de Cristo, la siembra y la siega van de la mano. El discípulo siembra la palabra (véase Marcos 4:14), pero también cosecha; es decir, llama a todos a creer y a entrar en el reino de Dios. Los samaritanos venían hacia ellos. Cristo había sembrado; ahora Él estaba por cosechar. Él ya estaba recibiendo su **salario**.

El que siega recibe un salario, un premio. Cada uno de nosotros seremos premiados de acuerdo con nuestro trabajo (Mateo 16:27). Pero no solo será beneficiado el que siega; otros también se beneficiarán de su trabajo. Las almas que «siega» recibirán la vida eterna. Por tanto, el trabajo del segador perdura por toda la eternidad.

37 Es normal que el que siembre también coseche su propio cultivo. Sin embargo, con la siembra y siega espirituales, por lo general una persona siembra y otra cosecha. Ya que la siembra y cosecha espiritual

van juntas, **el que siembra goce juntamente con el que siega** (véase versículo 36).

38 Entonces les recordó a sus discípulos que otros habían trabajado antes de ellos, especialmente Juan el Bautista y sus seguidores. Estos trabajadores anteriores habían preparado la tierra y sembrado la semilla. Ellos habían hecho el trabajo duro, pero no habían visto la cosecha. Ahora Jesús y sus discípulos habían **entrado en sus labores**, y se beneficiarían de ellas.

Jesús aquí da un principio que es verdad en toda obra cristiana. No debemos atribuirnos el mérito por el éxito de alguna obra espiritual. Normalmente alguien ya ha ido antes de nosotros y ha preparado el terreno. Pero eso no es todo. Solo Dios da crecimiento a la semilla. Pablo les escribió a los corintios: **«Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento»** (1 Corintios 3:6-7).

39-41 Aquí vemos cómo una cosa pequeña hecha por Cristo llevó a una gran obra. Jesús comenzó enseñando a una mujer y terminó enseñando a todo un pueblo. Que ninguno desprecie una obra pequeña; con frecuencia llevará a una mayor.

El testimonio de la mujer samaritana hizo que muchos de los pobladores creyeran. ¡Mire cuánto fruto resultó del testimonio de una mujer pecadora común! De la misma manera, el testimonio de lo que Cristo ha hecho por nosotros es muy eficaz. No vacilemos en compartir nuestro testimonio.

42 Sin embargo, aunque alguien

crea en Cristo a través del testimonio de otros—tal como padres, predicadores o amigos—su fe solo se hace fuerte cuando él mismo conoce a Cristo. Podemos testificarles a otros, pero ellos mismos deben invitar a Cristo a entrar en sus vidas. No basta con aprender de Cristo con nuestra mente; debemos conocer a Jesús con nuestro espíritu también si vamos a tener una verdadera fe.

Esto es lo que sucedió a la gente del pueblo samaritano. Cuando escucharon a Cristo, sus corazones y espíritus fueron abiertos, y entendieron que Él era el Mesías, **el Salvador del mundo** (véase 1 Juan 4:14). Jesucristo no solo fue Salvador de los judíos, también lo fue de los samaritanos.

Jesús sana el hijo de un noble (4:43-54)

43-44 De Samaria, Jesús salió para Galilea, donde se había criado (Lucas 2:39-40). Él sabía que **el profeta no tiene honra en su propia tierra** (véase Marcos 6:4 y su comentario). Fue a Galilea sabiendo que sería rechazado (Marcos 6:1-6; Lucas 4:28-30).

45 Al principio, sin embargo, los galileos dieron la bienvenida a Jesús. Muchos habían ido a Jerusalén para la fiesta de la Pascua, y habían visto las señales que Jesús había hecho allí (Juan 2:23). Pero la mayoría no creía que Jesús era el Mesías, el Cristo (véase Juan 2:23-24 y su comentario).

46-47 En Caná, un oficial del rey pidió a Jesús que sanara a su hijo. Esto es similar a la sanidad que se describe en Mateo 8:5-13; pero la

sanidad descrita aquí es un evento distinto.

48 Jesucristo sabía que el oficial no tenía una fe real. Él había venido a Jesús porque supo de los milagros que había hecho. Jesús le dijo a él y a sus compañeros: «Solo creen cuando ven un milagro. Esa no es una fe verdadera» (véase Juan 2:18 y su comentario).

Sin embargo, la fe en los milagros es a menudo el primer paso hacia una fe verdadera. Cristo no rechazaba a la gente que creía en sus milagros. Sus milagros eran **señales** de que Él en verdad era el Mesías (véase Juan 14:11 y su comentario).

49-50 Jesús entonces sanó al hijo del oficial allí mismo. La sanidad pasó en un instante y fue completa. Jesús ni siquiera fue al pueblo donde estaba el niño. Él estaba en Caná y el niño en Capernaum, a dieciséis millas (aproximadamente 26 km.) de distancia (véase Mateo 8:13).

El padre creyó la palabra de Jesús y se fue a su casa. Él creyó sin haber visto ninguna señal o milagro. Había aceptado la reprensión que Jesús le había dado en el versículo 48.

51-53 En el viaje a casa, el oficial se enteró de que su hijo fue sanado a la misma hora en que Jesús dijo: «**Ve, tu hijo vive**» (versículo 50). Como resultado, el oficial y toda su familia creyeron en Cristo; es decir, se hicieron cristianos. El milagro produjo una fe verdadera.

La enfermedad del niño había traído en últimas una bendición sobre la casa de sus padres. A los

que aman y creen en Dios, les traerá bien de todas sus aflicciones (véase Romanos 8:28).

54 Este fue el segundo milagro que Jesús hizo en Galilea. El primero fue cuando transformó el agua en vino (Juan 2:11). En ambas ocasiones acababa de regresar de Judea, donde hizo otros milagros no registrados por Juan (Juan 2:23; 4:45).

CAPÍTULO CINCO

La sanidad en el estanque (5:1-15)

1-2 En el versículo 2, Juan describe un estanque llamado **Betsda** en el idioma **hebreo**.⁶⁰ Dice que **hay en Jerusalén... un estanque**. Como Juan usa el verbo en presente, algunos estudiosos de la Biblia creen que él escribió su Evangelio antes de la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. Si Juan lo hubiera escrito después del 70 d.C., habría escrito que «había» un estanque.

3-4 Mucha gente de la época de Jesús creía que el agua de este estanque tenía un poder sanador. Decían que un ángel agitaba el agua del estanque de vez en cuando. Tan pronto como agitaba el agua, los enfermos que esperaban al lado del estanque se apuraban para entrar al agua. Juan no explica cómo agitaba el agua aquel ángel, pero se creía que el primero en entrar al agua después de que se agitara sería sanado.

5-6 Jesús se enteró de que había un hombre que no podía caminar y que había estado al lado del estanque

⁶⁰ En este versículo, en lugar de **hebreo**, algunas traducciones de la Biblia dicen «arameo». El arameo era el idioma comúnmente hablado por la gente del Medio Oriente en la época del Nuevo Testamento. El hebreo está relacionado con el arameo; es el idioma de los judíos. Aun así, la mayoría de los judíos de la época de Jesús hablaban más arameo que hebreo.

durante treinta y ocho años. Jesús le preguntó, «¿**Quieres ser sano?**» (versículo 6). Nótese que el hombre no fue a Jesús; Jesús fue a él. El hombre no sabía que Jesús era un sanador.

7 El hombre explicó a Jesús por qué él no había sido sanado: no podía entrar al agua a tiempo. Todos sus pensamientos se enfocaban en el supuesto poder del agua, no en el poder de Jesús.

8-9 Jesús sanó al hombre instantánea y completamente (véase Marcos 2:11). Jesús lo sanó, aunque él no tenía fe. No había pedido la sanidad. Ni siquiera conocía a Jesús.

Este milagro se llevó a cabo en el **día de reposo**, es decir, el sábado. Según la ley judía, uno no debía trabajar en el día de reposo (Éxodo 20:8-11).

10 Los **judíos**—es decir, los líderes judíos—reprendieron al hombre por desobedecer la ley del día de reposo. ¡De acuerdo con la ley, ni siquiera era lícito cargar una cama o un **lecho** en el día de reposo! Decían que tal acción era prohibida porque constituiría trabajo⁶¹ (Jeremías 17:21-22).

Los fariseos y los maestros de la ley habían añadido muchas normas en cuanto a lo que era trabajo y a lo que no lo era. Muchas no se encontraban registradas en el Antiguo Testamento. Las reglas que prohibían el trabajo se hicieron para mantener santo el día de reposo; debía ser un día apartado para la adoración, la oración y el descanso. Pero los líderes judíos habían

añadido tantas normas que se había perdido el significado original del día de reposo. Por culpa de sus reglas, ya no se podía sanar ni hacer otras buenas obras en ese día.

Sin embargo, Jesús enseñó que siempre era lícito hacer el bien en el día de reposo (véase Marcos 2:23-28; 3:1-5; Lucas 13:10-17).

11-13 El hombre que fue sanado echó la culpa a Jesús de quebrantar la ley del día de reposo. Dijo a los líderes judíos: «Él (Jesús) me dijo que levantara mi lecho y anduviera».

Entonces, los judíos buscaron a Jesús, pero no lo pudieron encontrar. Jesús había desaparecido entre la multitud que se había juntado allí. La multitud se había agolpado por el milagro que se había realizado.

14 Algún tiempo después, Jesús se encontró nuevamente con el hombre al que había sanado. Le dijo: «**No peques más, para que no te venga alguna cosa peor**». De esto podemos entender que la enfermedad de este hombre había venido por causa del pecado.⁶² Jesucristo le dijo que, si seguía pecando, algo peor le sucedería. Es decir, sería condenado en el juicio final y recibiría el castigo eterno.

15 El hombre que fue sanado era muy desagradecido con Jesús. Aunque sabía que los líderes judíos eran hostiles a Jesús, de todos modos, fue y les dijo que era Jesús quien le había sanado.

61 Era lícito, sin embargo, llevar una cama si había alguien acostado en ella. A esto no se consideraba trabajo.

62 Algunas enfermedades vienen por el pecado (véase Marcos 2:5 y su comentario), pero hay otras que no son causadas por el pecado (véase Juan 9:1-3 y su comentario).

La vida a través del Hijo (5:16-30)

16 Cuando los líderes judíos supieron que había sido Jesús quien había sanado en el día de reposo, comenzaron a perseguirle. Los judíos eran celosos de la **apariencia de piedad**, pero negaban la **eficacia de la piedad** (véase 2 Timoteo 3:5).

17 Jesús les recordó a los judíos que Dios siempre está trabajando. Sí, creó la tierra en seis días y descansó en el séptimo (véase Génesis 2:2-3). Pero es también verdad que Dios **trabaja** continuamente. Si dejara de trabajar por un solo minuto, el universo y toda la vida se acabaría, porque **Él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas** (Hechos 17:25). Así como Dios trabaja siete días a la semana, Cristo también **trabaja** siete días a la semana. Porque, así como Dios creó los cielos y la tierra a través de Jesucristo (Juan 1:3), así también sostiene los cielos y la tierra por medio de Cristo (Colosenses 1:17). Como las obras de Jesús son iguales a las de Dios, las obras de Jesús deben llevarse a cabo continuamente—aun en el día de reposo.

18 Jesús había llamado a Dios **Mi Padre** (versículo 17). Esto enfureció a los judíos más que cualquier otra cosa. Ellos sabían que Jesús sostenía que Dios era su Padre en una manera especial—es decir, que Él y Dios tenían la misma naturaleza. Ellos sabían que Jesús se hacía igual a Dios. En la mente de los judíos esta era una terrible blasfemia contra Dios. Los **judíos creían en el único verdadero**

Dios,⁶³ un Dios infinitamente superior a cualquier ser humano. Por ende, si alguien afirmaba ser Dios o ser como Dios insultaba a este único Dios. De acuerdo con la ley judía, el castigo de tal blasfemia contra Dios era la muerte (Levítico 24:16). Por lo tanto, los líderes judíos **aún más procuraban matarle** (véase Marcos 3:6; Juan 10:33).

Pero en los versículos 19-30, Jesús les demostró a los judíos que Él en realidad era igual a Dios. Sus acusaciones de blasfemia eran falsas.

19 Jesús dependía de su Padre, Dios, en todo y le obedecía. **No puede el Hijo hacer nada por sí mismo**. A la vez, Jesús tenía toda la autoridad y el poder de su Padre **...todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente** (véase Mateo 11:25; Juan 13:3; 14:10).

20 **Porque el Padre ama al Hijo**; es decir, Él lo ama continuamente. La unidad e intimidad entre Dios y Jesús vienen del amor de Dios por Jesús. Es por esto que Dios muestra a Jesús **todas las cosas que él hace** (Juan 3:35).

Jesús dijo a los judíos que haría **mayores obras** de las que habían visto, porque Dios **mayores obras que estas le mostrará** (a Jesús). Estas son las que hace Jesús al dar vida (véase versículo 21) y al juzgar (véase versículo 22).

21 El Antiguo Testamento nos enseña que Dios **da vida... y hace subir** a los muertos (1 Samuel 2:6). Pero aquí Jesús dice que también **da vida. Todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente**

63 En la época del Antiguo Testamento, de todos los pueblos del mundo, los judíos eran el único que creía en el único verdadero Dios viviente. La gente de las demás naciones creía en muchos dioses diferentes. Esta era la mayor diferencia entre los judíos y los demás pueblos.

(versículo 19).

La vida que Jesús da es vida nueva espiritual. Todos, antes de creer, estamos espiritualmente **muer-tos en [sus] delitos y pecados** (véase Efesios 2:1 y su comentario). Pero Cristo tiene poder para traernos a la vida. La vida que Jesús da es eterna. Comienza tan pronto alguien cree en Cristo, y permanece para siempre (véase Juan 1:4; 3:15,36 y sus comentarios). Y Jesús **a los que quiere da** esta vida. No podemos exigir esta vida; no podemos ganárnosla. No nos la merecemos. La recibimos únicamente por el amor y la gracia del Padre y del Hijo.

22 La autoridad para juzgar pertenece a Dios. Pero Él ha dado esta autoridad a Cristo. Por lo tanto, en el día del juicio,⁶⁴ que vendrá en el fin del mundo, Cristo mismo será nuestro juez (Hechos 17:31; 2 Corintios 5:10).

23 Dios ha dado a Cristo la autoridad para juzgar para que **todos honren al Hijo como honran al Padre**. Cristo debe recibir la misma honra que recibe Dios. A los ojos de los judíos, el decir tal cosa constituía blasfemia (véase el versículo 18). Ellos estaban ciegos. No se daban cuenta de que Cristo era realmente igual a Dios. Por lo tanto, se negaron a honrar a Cristo. Dijeron: «Solo honramos a Dios». Pero Jesús les dijo: «**El que no honra al Hijo, no honra al Padre**». Pasa igual entre nosotros: cuando deshonramos al hijo de un hombre, estamos deshonrando al hombre mismo.

Aquí hay una verdad profunda e importante. Muchos dicen: «Yo

creo en Dios. ¿Por qué debo creer en Cristo también?» Es necesario porque solo cuando creemos en Cristo es que realmente creemos en Dios. El que no conoce a Cristo no puede conocer plenamente a Dios. El que no honra a Cristo no honra a Dios (Lucas 10:16; Juan 12:44-45; 14:9; 15:23).

24 Jesucristo repite lo que está escrito en Juan 3:15,36, y añade que uno no solo debe creer en Cristo, también debe creerle **al que (Dios) me (Jesucristo) envió**. Jesucristo y Dios no pueden separarse: son **uno** (Juan 10:30).

La fe en Cristo viene cuando reconocemos que Cristo es enviado de Dios, que Él realmente es uno con Dios. Sus palabras son las palabras de Dios (Juan 3:34). El escuchar la **palabra** de Jesucristo—es decir, el evangelio—nos conduce a la fe en Dios (Romanos 10:14; 1 Pedro 1:21). Él propósito de Jesucristo consiste en **llevarnos a Dios** (1 Pedro 3:18).

La persona que tiene vida eterna ha pasado de la muerte a la vida. Solo hay dos estados posibles: la vida o la muerte. Alguien está o espiritualmente vivo, o espiritualmente muerto. O está en el reino de Satanás o el reino de Dios. Solo por la fe en Jesucristo y en Dios podemos pasar del reino de Satanás al reino de Dios.

25 Los **muer-tos**—es decir, los muertos espiritualmente—**oirán la voz del Hijo de Dios**. De entre los que viven en la oscuridad, en **delitos y pecados** (Efesios 2:1), habrá algunos que en esta vida oirán la voz de Cristo y creerán. A los que oyen y creen se **les da vida** (véase versículos 21 y su comentario). Jesús dijo:

64 Véase Definición de Términos: Juicio.

«**Viene la hora, y ahora es**, cuando esto sucederá—los muertos comenzarán a vivir».

26 Así como el Padre es la fuente de toda vida, también el Hijo (Cristo) es la fuente de vida, tanto física como espiritual. Dios ha dado su propia vida a Cristo (véase Juan 1:4; 3:35; 1 Juan 5:11). Es por esto que la muerte no pudo conquistar a Cristo. Por la vida de Dios que había dentro de Él, Cristo resucitó de la muerte. Y por la vida de Dios que hay dentro de Él, Cristo también puede darles vida a las personas que están muertas en pecado (versículo 25).

27 Como Jesús es el Mesías, el **Hijo del Hombre**, Dios le ha dado autoridad para juzgar (véase Mateo 28:18; Juan 5:22; 17:2 y sus comentarios). Como **Hijo del Hombre**, Jesús conoce el corazón humano; por ende, es apto para juzgar (véase Juan 2:24-25). Como **Hijo del Hombre**, Jesucristo tiene **dominio, gloria y reino** para ejecutar juicio sobre toda la humanidad (Daniel 7:13-14).

28-29 En estos versículos Jesús no está hablando de la vida presente; está hablando del juicio final, que vendrá en el fin del mundo. No está hablando en un sentido espiritual únicamente, también lo hace en un sentido físico. Todos los que están muertos y sepultados serán levantados en el fin del mundo. Habrá una resurrección de los cuerpos de todas las personas, tanto buenas como malas (véase Hechos 24:15 y su comentario). Los justos recibirán nuevos cuerpos en el cielo. Los injustos recibirán nuevos cuerpos en el infierno.

Todos los muertos saldrán de sus

tumbas al oír la voz del Hijo de Dios. En ese tiempo el Hijo juzgará a todos de acuerdo con sus obras (2 Corintios 5:10). Quienes han hecho el bien obtendrán la vida eterna en el cielo; quienes han hecho el mal recibirán su castigo eterno en el infierno.

Debemos recordar dos verdades. En primer lugar, la salvación viene solo por la fe, no por las obras (Efesios 2:8-9). Pero, en segundo lugar, se nos premiará o condenará de acuerdo a nuestras obras (Mateo 16:27 y su comentario). Las obras son la prueba de nuestra fe.

En un sentido, nuestro juicio se está realizando en la tierra ahora mismo. Porque lo que hacemos en esta vida determina cómo nos juzgará Cristo en ese día final de juicio.

30 Cuando Cristo juzga, su juicio no es independiente del juicio de Dios. Cristo no hace nada por sí mismo (versículo 19). «**Según oigo, así juzgo**», dice Jesús. La voluntad de Cristo es la misma voluntad de Dios. Por esa razón, el juicio de Jesucristo siempre es justo y verdadero (Juan 6:38; 8:16).

Así como lo es para Jesucristo también lo es para nosotros. Cuando permanecemos en la voluntad de Dios, la vida es justa. Pero cuando seguimos nuestra propia voluntad y buscamos agradarnos, nuestra vida se vuelve injusta. Oremos en todo como lo hizo Cristo: «**Mas no lo que yo quiero, sino lo que tú**» (Marcos 14:36).

Testimonio de Jesús (5:31-47)

31 Si Jesús hubiera testificado de sí mismo por sí solo, su testimonio

no hubiera sido **verdadero**;⁶⁵ es decir, no hubiera sido legalmente aceptable. De acuerdo con la Biblia, todo asunto debe determinarse con base en el testimonio de dos o tres testigos (Deuteronomio 19:15; Mateo 18:16; 2 Corintios 13:1). Por lo tanto, Cristo solo no puede dar un testimonio válido de sí mismo; se hace necesario otro testigo.

32 Pero él tiene otro testigo, y ese testigo es Dios mismo (Juan 8:17-18). Dios había hablado desde el cielo: «**Tú eres mi Hijo**» (Marcos 1:11; 9:7).

33-35 Después de decir que Dios era su principal testigo, Jesús menciona aquí el testimonio de Juan el Bautista. Los judíos habían ido a Juan (Juan 1:19). Algunos de los judíos habían sido atraídos por la predicación de Juan. Él **dio testimonio de la verdad** (versículo 33), pues era una **antorcha** que mostraba el camino de la salvación. Si los judíos hubieran creído a Juan plenamente, también hubieran creído en Jesús y encontrado la salvación.

Los judíos no podían aceptar el testimonio directo de Dios (versículos 37-38). Pero ellos podrían haber creído a Juan, quien dio el mismo testimonio. Jesús no necesitaba del testimonio de Juan para probar que Él era el Mesías. Jesús no acepta **testimonio de hombre** (versículo 34). El testimonio de Dios es suficiente. Jesús únicamente menciona a Juan el Bautista para recordarles a los judíos que Juan en verdad les había mostrado el camino de salvación.

36 El principal testigo de Jesús era Dios (versículo 32). Pero los

judíos no aceptaron el testimonio de Dios. Por lo tanto, Jesús menciona otro «testigo»—es decir, sus **obras**. Los judíos podían ver las **obras** de Cristo. Estas son las mismas obras de Dios (versículo 19). Por ende, las obras de Cristo **dan testimonio** o comprueban que Cristo fue **enviado** por Dios (véase Mateo 11:2-5). Sin duda, los judíos tendrían que haber aceptado el testimonio de las obras de Cristo, de sus milagros (Juan 14:11). Y, sin duda, hoy también nosotros deberíamos aceptar ese testimonio.

37-38 Aquí Jesús dice nuevamente: «**También el Padre... ha dado testimonio de mí**» (versículo 37). Dios mismo había hablado del cielo (véase versículo 32). Había testificado a través de los profetas, en el Antiguo Testamento, por medio de Juan el Bautista. Pero los judíos no habían oído su voz ni aceptado su palabra. Ellos se negaban a creer en el testimonio de Dios. Por su incredulidad, la Palabra de Dios no vivía en ellos. Escucharon la Palabra de Dios con sus oídos, sin embargo, no la aceptaron en sus corazones.

El significado de estos versículos es el siguiente: Solo cuando creemos en Jesucristo podemos aceptar el testimonio de Dios. Él ha venido a la tierra en forma de Cristo. Si alguien rechaza a Jesucristo, rechaza a Dios (versículo 23). Y si rechaza a Dios, rechaza el testimonio de Dios.

39-40 Los judíos se enorgullecían de su conocimiento de las **Escrituras**, es decir, del Antiguo Testamento. Sin embargo, no creyeron en el testimonio de las Escrituras. El Antiguo Testamento

65 Su testimonio hubiera sido cierto, pero no hubiera sido considerado legalmente válido.

hablaba claramente de Cristo; pero cuando Cristo vino realmente, los judíos lo rechazaron (Juan 1:11).

Los judíos cometieron un grave error. Ellos suponían que por seguir la ley judía registrada en el Antiguo Testamento podían obtener la vida eterna. Pero estaban equivocados. La vida eterna solo viene por la fe en Cristo (Juan 3:15). Cuando rechazaron a Cristo, rechazaron la vida (Juan 3:36).

Nótese que Jesús dice: «**No queréis venir a mí**». No es por ignorancia o por poco entendimiento que muchos no vienen a Jesús. La razón es que no quieren venir. Ellos aman la oscuridad y no quieren dejar su pecado (Juan 3:19-20). La ignorancia no es excusa para no creer en Cristo.

41 Jesús no recibió **gloria de los hombres**. Es decir, Él no buscaba su honra y alabanza. No trató de agradar a los hombres para recibir su alabanza. Solo buscaba agradar a Dios. No le importaba si los demás lo alababan o no.

42 Jesús no quería la alabanza de los judíos, porque ellos no amaban verdaderamente a Dios. El amor de Dios no estaba en ellos (véase Juan 2:24 y su comentario).

43 Jesús dijo a los judíos: «**...si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis**». A los judíos les encantaba recibir honra de sus semejantes. Ellos daban honra a los demás, esperando ser honrados a cambio. De buena gana aceptaban a otros, esperando ser aceptados a cambio.

Quienes vienen **en su propio nombre** son falsos profetas. Ellos

son del mundo y hablan lo que piensa el mundo. Por lo tanto, los judíos los aceptaban. Pero al que vino en nombre de Dios, es decir, a Jesús, no lo pudieron aceptar. No pudieron aceptarlo porque vino de un mundo diferente, es decir, del cielo.

44 Como los judíos solo pensaban en la alabanza de los hombres, no tenían ningún deseo de buscar **la gloria que viene del Dios único**. Ellos preferían recibir honra temporal el uno del otro a recibir honra duradera de Dios.

Quienes aman a Dios buscan honrarle. Quienes no aman a Dios, como estos judíos (versículo 42), buscan únicamente su propia honra. Es imposible buscar la honra propia y la honra de Dios al mismo tiempo (véase Mateo 6:24 y su comentario).

45 En el día del juicio, Cristo no tendrá que acusar a los judíos, porque Moisés los acusará. Los escritos de Moisés los acusarán.⁶⁶

Los judíos pusieron su esperanza en Moisés, su líder de la antigüedad. Moisés les dio la ley judía. Pensaban que obedeciendo la ley podrían obtener la salvación (versículo 39). Pero lo cierto es que no entendían lo que decía la ley. Nadie podía seguir todo aspecto de la ley perfectamente. Más bien, la ley les mostraba su pecado (véase Romanos 7:7-11 y su comentario). La ley los condenaba (véase Romanos 8:1-2 y su comentario). La ley, sobre todo, les mostraba que necesitaban un Salvador. Y Moisés profetizó que, efectivamente, un Salvador vendría (Deuteronomio 18:15; Juan 1:45).

⁶⁶ Los escritos de Moisés son los primeros cinco libros del Antiguo Testamento. Estos cinco libros también se conocían como la Ley.

46-47 Por lo tanto, los judíos, realmente no querían creer a Moisés, porque cuando vino aquel Salvador del cual escribió Moisés, lo rechazaron. Es por esta razón que Moisés será el acusador de los judíos.

Si los judíos no creyeron en Moisés, a quien respetaban, ¿cómo podrían creer a alguien que odiaban, como Jesucristo?

CAPÍTULO SEIS

Jesús alimenta a cinco mil (6:1-15)

(Mateo 14:13-21; Marcos 6:30-44; Lucas 9:10-17)

1-15 Véase Marcos 6:30-44 y su comentario respectivo.

Jesús camina sobre el agua (6:16-24)

(Mateo 14:22-36; Marcos 6:45-56)

16-24 Véase Marcos 6:45-56 y su comentario respectivo.

Jesús el pan de vida (6:25-59)

25 Después de alimentar milagrosamente a cinco mil (véase versículos 1-15), Jesús cruzó el Mar de Galilea caminando sobre el agua (véase versículos 16-24). La multitud que había sido alimentada con los cinco panes y los dos peces vino por tierra al día siguiente a buscarlo.

26 Pero cuando la multitud encontró a Jesús, Él los reprendió. Ellos solo buscaban más pan, más sanidad. Los milagros que Jesús había hecho no habían llevado a las multitudes a creer en Él; ellas solo deseaban más milagros. En la mente

de la gente, los milagros de Jesús no eran señal de que Él era el Hijo de Dios; eran meramente un medio para satisfacer sus necesidades físicas—tales como más comida.

27 Jesús les dijo: «**Trabajad, no por la comida que perece**». Más bien, ellos debían trabajar por la comida espiritual, que solo Jesús puede dar. Esta comida permanece para siempre, y da la vida que permanece para siempre. Trabajar por la comida espiritual significa orar, estudiar la Biblia y obedecer a Cristo. Sin embargo, aunque el ser humano debe trabajar por la comida espiritual, siempre es un don. Cristo, el **Hijo de Dios**, da este alimento a quien le place (Juan 5:21). Uno nunca puede ganárselo, ni hacerse digno de recibirlo mediante sus propios esfuerzos.

La **comida que perece** no solo representa la comida común que comemos, sino también las cosas mundanas, como las riquezas y los placeres (véase Mateo 6:19-20 y su comentario).

La comida que el Hijo del Hombre da es comida verdadera, porque Dios **señaló** al Hijo. En los tiempos del Nuevo Testamento, personas importantes sellaban todas sus cartas. El sello comprobaba que la carta fue escrita por el dueño del sello y no por alguien más. Entonces, el sello de Dios comprueba que Jesucristo ha venido de Dios. Jesús no es apenas el Hijo del Hombre (Juan 1:51); también es el de Dios.

28-29 La gente pensaba que debía hacer alguna buena obra para ganarse esta comida espiritual. Sin embargo, Jesús les dijo que una sola

obra era necesaria: **que creáis⁶⁷ en el que él (Dios) ha enviado.**

En cierto sentido, creer o tener fe, es una **obra**. En otro, la fe es un don de Dios (véase Juan 6:44; Romanos 12:3 y sus comentarios). La fe es en primer lugar un don; pero habiendo recibido el don, debemos entonces utilizarlo.

30 Nuevamente los judíos buscaban una señal (véase Marcos 8:11; Juan 2:18 y sus comentarios). Jesús acababa de alimentar a cinco mil, pero querían una señal mayor. Querían seguir estando llenos de pan.

31 Entonces le sugirieron una señal que Él podría darles: Que enviara **maná** del cielo, como Dios lo había hecho en la época de Moisés. Cuando los judíos se escaparon de Egipto y estaban en el desierto de Sinaí, Dios les envió pan del cielo todos los días durante cuarenta años para satisfacer su hambre (Éxodo 16:1-4,14-15,31; Salmo 78:24).

Los judíos en la época del Nuevo Testamento creían que el Mesías, cuando viniera, también enviaría maná del cielo. Ellos creían que esa sería una de las señales del Mesías. Por lo tanto, si Jesús afirmaba ser el Mesías, debía darles esa señal. Entonces, creerían en Él.

Aun hoy, la gente pide señales: «Si tú me das una señal que prueba que Jesucristo es el Hijo de Dios, yo creeré». Sin embargo, estas personas solo están probando a Dios (Mateo 4:7). Su demanda de una prueba segura no es más que una excusa para seguir en la incredulidad. Ellas

no creerán sin importar la prueba que se les dé (véase Lucas 16:27-31 y su comentario).

32 Jesús dijo a la gente que Moisés no había dado el maná sino Dios. Además, no era el **verdadero pan del cielo**. Era un pan terrenal que cayó de cielo. El verdadero pan⁶⁸ del cielo es el espiritual, el **pan de Dios** (versículo 33).

33 Este pan de Dios **descendió del cielo y da vida al mundo**. El pan que Jesucristo da es pan espiritual y da vida espiritual, vida eterna, al ser humano.

34 Al igual que la mujer samaritana (Juan 4:15), la gente no entendía el sentido espiritual de Jesús.

35 Entonces Jesús les dijo: «Yo soy el pan. Yo soy el pan que da vida» (Juan 1:4; 3:36; 1 Juan 5:11-12). El que viene a Jesús y come de este pan **nunca tendrá hambre** (véase Juan 4:14 y su comentario).

Entonces añadió Jesús: «**El que en mí cree, no tendrá sed jamás**» (versículo 35). Debemos entender que el **pan de vida** es igual al **agua viva** que se menciona en Juan 4:10-11. Debemos también entender que comer de este pan y beber de esta agua significa creer en Jesús. Significa recibir a Jesús. Así como llevamos la comida y la bebida a nuestro estómago, también llevamos a Cristo a nuestro corazón por medio de la fe.

Jesús dice aquí: «**El que a mí viene, nunca tendrá hambre**». Venir a Jesús es lo mismo que creer en Jesús.⁶⁹ Jesús nos dice a todos: «**Venid a mí**» (Mateo 11:28).

67 En el texto griego, las palabras **que creáis** significan «seguir o continuar creyendo».

68 El pan es la comida principal del Medio Oriente. Por lo tanto, en el contexto de este capítulo, **pan** significa «comida».

69 Jesús usa diferentes palabras e ilustraciones para explicar una misma verdad espiritual.

36 Aunque los judíos vieron a Jesús y vieron sus milagros, no le creyeron. Inicialmente le pidieron pan del cielo (versículo 34). Pensaban que sería sabroso y agradable. Ellos vinieron a Cristo con el único propósito de recibir su bendición. Pero cuando ellos se dieron cuenta de que el pan era el mismo Cristo, despreciaron el pan y se apartaron de Cristo.

37 Jesús dijo: «Todo (ser humano) **lo que el Padre me da, vendrá a mí**». La mayoría de los judíos no creyeron, porque el Padre no los había dado a Cristo. Dios no les había dado el don de la fe. Si Dios no atrae a una persona, ella no puede venir a Cristo (versículo 44). Nadie decide creer por su cuenta; Dios lo llama primero (véase Juan 15:16).

Aquí surge una pregunta difícil: ¿Por qué es un pecado no creer? Si la fe es un don de Dios, ¿cómo puede ser un pecado no recibirlo?

La respuesta es esta: Dios solamente les da fe a aquellos cuyos corazones están abiertos y humildados. Por tanto, si no recibimos el don de la fe, es porque hemos endurecido nuestro corazón contra Dios. Sí, la fe es un don. Pero para recibirlo, debemos primero arrepentirnos de nuestro pecado y volvernos a Dios. Entonces Dios nos dará la fe (véase Romanos 9:14-21 y su comentario; el Artículo General: La Salvación—¿Elección de Dios o decisión del hombre?).

Cristo nunca se apartará de los que vienen a Él en fe. No importa cuán indignos seamos, Él nos aceptará. No tenemos que ser perfectos para venir

a Cristo; Él nos recibirá. Pero debemos venir a Él. Esa es nuestra parte.

Por un lado, no podemos venir a Cristo si Dios no nos trae. Pero, por el otro, Dios no nos puede traer si nos negamos a venir.

38-39 Cristo vino a la tierra para hacer la voluntad de Dios (Juan 5:30). La voluntad de Dios es que su Hijo, Jesucristo **no pierda... nada** de lo que Dios le dio (versículo 39)—es decir, que no se pierda ninguna de las personas que Dios ha dado a Cristo, o sea, todos los cristianos verdaderos (Juan 10:28-29). Cristo cumplió la voluntad de Dios en este sentido (y en todos los demás sentidos) mientras Él estuvo aquí en la tierra (Juan 17:12).

No solo era la voluntad de Dios que Cristo no perdiera a ninguno, sino también que **lo resucite en el día postrero**—es decir, le dé la vida eterna. El **día postrero** es el de juicio en el fin, cuando todos serán levantados al cielo o enviado al infierno (Juan 5:28-29).

40 Aquí Jesús repite la idea del versículo 39. Les da una nueva vida espiritual a los que creen en Él. Seguramente aquellos a quienes Jesús les ha dado vida espiritual en la tierra también los resucitará a la vida eterna en el cielo **en el día postrero**.

Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna. Miremos al Hijo con los ojos de la fe. La fe del cristiano no es una fe ciega. Contemplamos a Jesús,⁷⁰ y entonces creemos.

41-42 Los judíos se ofendieron con lo que decía Jesús. Murmuraban: «¿Cómo puede Él decir que descendió

70 Para contemplar a Jesús, uno debe escuchar el evangelio y leer la Biblia con un corazón abierto y humilde.

del cielo, cuando es simplemente el hijo de José y María? Él es de la tierra, así como lo somos nosotros» (véase Marcos 6:2-3 y su comentario).

43-44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre... no le trajere (versículo 44). En estos versículos Jesús repite la idea del versículo 37. Que nadie piense que puede venir a Cristo mediante su propio pensamiento o deseo. Debe primero ser traído por Dios (véase versículos 37,65 y su comentario).

45 En este versículo Jesús repite la misma verdad en diferentes palabras. Dios nos trae por medio de la enseñanza. Todos los que son **enseñados** por Dios y aprenden de Él vienen a Jesucristo. Si nuestras mentes no son iluminadas por el Espíritu Santo de Dios, no podemos venir a Jesucristo (véase el versículo 65 y su comentario). Nótese que Dios es quien enseña; ¡pero somos nosotros los que debemos aprender!

Jesús cita a los **profetas**, es decir, aquella parte del Antiguo Testamento que contiene los escritos de los profetas. Cita a Isaías 54:13.

46 Dios enseña al hombre. Pero no tiene necesidad de enseñar al Hijo, Jesús, pues Jesús ha visto a Dios y ha venido de Dios (véase Juan 1:18 y su comentario). Jesús ha recibido las cosas de Dios; por lo tanto, es completamente capaz de enseñarles estas cosas a los hombres. Nadie ha visto a Dios jamás; por lo tanto, lo que aprendemos de Dios lo aprendemos principalmente a través

de Cristo. Podemos estar seguros de que cualquier enseñanza que viene de Jesucristo es una enseñanza que ha venido de Dios.

47 Lo único necesario para recibir la vida eterna es creer en Jesús (véase Juan 3:15,36).

48-50 Aquí Jesús nuevamente dice que Él es el pan que da vida, y que es mucho mejor que el maná. En la opinión de los judíos, el maná era la mejor comida. Sin embargo, los judíos del Antiguo Testamento comieron maná y finalmente murieron, pero todos los que comen del pan de vida,—es decir, los que creen en Jesús—jamás morirán. Sus almas⁷¹ jamás morirán. Tienen vida eterna.

51 Jesús es el **pan vivo**. Pero Jesús no solo tiene la vida eterna de Dios dentro de sí (Juan 5:26), sino que cualquiera que come de Jesús también recibirá esa vida eterna. «**Si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre**». Aunque el cuerpo de un hombre muera, su alma no morirá.

Aquí Jesús nos enseña algo nuevo. Él dice: «**El pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo**». Es decir, Jesús dará su carne, su cuerpo, para salvar a la humanidad. Él dará su vida como sacrificio para que podamos vivir. Aquí Jesús está hablando de su muerte en la cruz (véase Marcos 10:45; Juan 3:14-16).

52 Los judíos discutían entre sí respecto a la afirmación de Jesús. No podían entender su significado. «¿Cómo podemos comer de su carne?» pensaban.

53 Para contestarles, Jesús les

71 El alma del hombre incluye su mente, sus emociones y sus deseos. El alma es el verdadero «yo» de la persona, su carácter y su personalidad. El alma de un cristiano, junto con su espíritu, no es destruida cuando muere.

repitió con aun más claridad, que para obtener la vida eterna alguien debe comer su carne (la de Jesús) y tomar su sangre. Esto significa que, para ser salvo, uno debe recibir a Cristo en su corazón por medio de la fe (véase versículo 35 y su comentario). Así como nuestros cuerpos no pueden vivir sin comer y beber, así nuestras almas no pueden vivir sin Jesucristo.⁷²

Pensar en beber sangre era extremadamente ofensivo para los judíos. De acuerdo con el Antiguo Testamento, los judíos tenían prohibido beber cualquier clase de sangre (véase Génesis 9:4 y su comentario).

54 Jesús aquí repite la idea de los versículos 47-53.

55 Los judíos trabajaban para obtener **comida que perece** (versículo 27), pero Jesús da **comida que a vida eterna permanece**—es decir, su carne y su sangre. Esa es **verdadera comida y verdadera bebida**.

De este versículo recordemos que no son solo los judíos quienes trabajan por la comida que perece. Estas enseñanzas de Jesús no son únicamente para los judíos, lo son para todo creyente también.

56-57 Cuando hemos, en un sentido espiritual, comido de la carne de Jesucristo y tomado de su sangre, Él permanece en nosotros espiritualmente.⁷³ Su vida, su Espíritu Santo, vive en nosotros. Y llegamos a ser

parte de Jesucristo espiritualmente. Llegamos a ser parte de su cuerpo (1 Corintios 12:27). Jesús luego dijo a sus discípulos: **«Permaneced en mí, y yo en vosotros, ...el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer»** (Juan 15:4-5). Cualquiera que vive en Cristo vive también en Dios (1 Juan 4:15).

Aquí vemos una verdad muy importante de la vida cristiana: todos los creyentes están unidos a Cristo. Debemos, como creyentes verdaderos, permanecer en Cristo. Esto significa que todos debemos permanecer en su amor, su fuerza, su paz y su gozo. Debemos permanecer en obediencia a Él. Debemos permanecer en su reino. Y Cristo, por su parte, permanecerá en todos nosotros para siempre. Esto significa que su vida, su agua viva, su pan de vida, su Espíritu Santo—todos estos permanecerán en todos nosotros. Y también la vida de todo creyente estará en Cristo, a través de Cristo, y por Cristo enteramente.

58 Véanse los versículos 49-50 y su comentario respectivo.

59 Todas estas cosas las enseñó Jesús en la sinagoga en Capernaum (véanse versículos 17, 24).

72 Algunos cristianos creen que las palabras **coméis la carne** (de Cristo) y **bebéis su sangre** significan solo «creer en Cristo». Pero otros cristianos creen que, además, estas palabras se refieren a la Cena del Señor. Este segundo grupo de cristianos no está diciendo que recibimos vida eterna simplemente por participar de la Cena del Señor. Más bien, dicen que participar de la Cena del Señor es uno de los medios por los cuales, por la fe, recibimos bendición espiritual. Para una mayor discusión, véase el Artículo General: La Cena del Señor.

73 Algunos cristianos también creen que cuando comemos el pan y tomamos el vino en la Cena del Señor recibimos o experimentamos, por la fe, la presencia de Jesucristo en una manera especial.

Muchos discípulos abandonan a Jesús (6:60-71)

60 Además de los doce discípulos principales (Marcos 3:13-19), Jesús tenía muchos otros discípulos. Estos habían creído en las palabras de Jesús hasta cierto punto, pero su fe era muy débil y superficial. Ellos eran algunos de los que habían comenzado a decir, «**Dura es esta palabra**». Decían: «Esta enseñanza acerca de comer la carne de Jesús es difícil de aceptar».

61 Al principio, eran los judíos los que murmuraban por la enseñanza de Jesús (versículo 41). Ahora los mismos seguidores de Jesús habían empezado a murmurar. Jesús conocía sus pensamientos, de hecho, conoce los pensamientos de cada uno de nosotros. Debemos tener cuidado, no solo de lo que hablamos; ¡debemos también tener cuidado de lo que pensamos!

Los discípulos no murmuraban porque no podían entender a Jesús sino porque Él les exigía que se unieran a Él. Exigía que le siguieran de todo corazón. Ellos no estaban dispuestos a hacer esto.

62 Jesús les respondió: «¿**Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?**» El sentido de Jesús era este: Si a los discípulos les era difícil aceptar las enseñanzas de Jesús ahora, les sería aún más difícil cuando él subiera **adonde estaba primero**, es decir, al cielo. Porque, antes de que pudiera ascender al cielo, debía primero morir. Sus discípulos serían dispersados. Serían perseguidos por los judíos. Y cuando Jesús ascendiera al

cielo, de alguna manera quedarían solos. Él se iría de ellos. Es verdad que Él estaría con ellos en la forma del Espíritu Santo, pero si ellos no podían recibir las enseñanzas espirituales de Jesús ahora, ¿cómo podrían recibir las enseñanzas del Espíritu Santo después?

63 El **espíritu**—es decir, el Espíritu Santo—**es el que da vida**. Cuando alguien come la **carne** de Jesús, no es carne lo que come; es el Espíritu Santo. **La carne para nada aprovecha**.

Jesús quiere ayudarnos a entender el verdadero significado espiritual de sus palabras. Sus **palabras... son espíritu**. Así como **Dios es Espíritu** (Juan 4:24), las palabras de Jesús **son espíritu**. Sus palabras vienen de Dios (Juan 7:16; 12:49-50). No son carnales. Las palabras de Jesús solo pueden ser entendidas por nuestros espíritus, con la ayuda del Espíritu Santo de Dios (véase 1 Corintios 2:12-14).

Las palabras de Jesús también son **vida**; es decir, dan vida (véase Juan 5:24). Así como la palabra de Dios creó los cielos y la tierra y dio vida a toda criatura (Juan 1:1-4), las palabras de Jesús les siguen dando vida espiritual a todos los que las escuchan.

64 Jesús sabía desde un principio quién le sería fiel y quien caería. Él sabe esto también de cada uno de nosotros.

Aunque los discípulos habían oído las palabras de Jesús, la mayoría de ellos las entendían solo de manera carnal. Ellos habían seguido a Jesús por los milagros que podían ver, pero realmente no creían en

Cristo de una manera profunda y espiritual. Ahora, tan pronto como la enseñanza de Jesús se tornó difícil, muchos de ellos se apartaron (véase Marcos 4:5-6,16-17).

65 Entonces, Jesús les recordó que nadie puede seguirle si Dios no lo trae primero: «...ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre» (véanse los versículos 37,44 y sus comentarios). Si Dios mismo no lo saca primero de la oscuridad y el pecado, un hombre jamás puede venir a Dios. Un pecador jamás se volverá a Dios por su propio deseo; él siempre querrá permanecer en su pecado (Juan 3:19). Por lo tanto, cuando alguien viene a Dios y a Jesús, es siempre como resultado de la gracia de Dios. No puede venir, **si no le fuere dado del Padre**.

Jesús sabía que algunos discípulos se apartarían porque no habían sido traídos en verdad por Dios. La fe de los discípulos no era real. Aun de entre los mismos discípulos cercanos a Jesús, saldría uno quien al final lo traicionaría (véanse los versículos 70-71).

66 De modo que, así como Jesús lo había dicho, muchos de sus discípulos se apartaron. Ellos pensaban que el Mesías sería como un rey terrenal y que podían lograr algún beneficio en este mundo por seguir a Jesús. Pero ahora vieron que ser discípulo de Jesús era distinto de lo que esperaban. Por lo tanto, lo abandonaron.

67-69 Entonces, Jesús se volvió a sus doce discípulos. ¿Ellos también se irían?

Pero luego Pedro, como vocero de los doce discípulos, contestó a Jesús: «¿Adónde iríamos? **Tú tienes**

palabras de vida eterna» (versículo 68). Él había comprendido lo que Jesús había dicho en el versículo 63. Tener **palabras de vida eterna** es lo mismo que tener el poder para dar la vida eterna. Si Jesús tenía el poder para dar vida eterna, ¿por qué debían los discípulos ir a otro lado?

Entonces, Pedro dijo: «**Y hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente**»—es decir, el Mesías (véase Marcos 8:29 y su comentario). Los discípulos (a excepción de Judas) sí creían en Jesús. Aunque más adelante ellos también se apartarían por cierto tiempo (Marcos 14:50), su fe no los abandonaría del todo.

70-71 Entonces Jesús les dijo a sus discípulos que uno de ellos lo traicionaría. Pero no dijo quién sería. Juan nos dice que sería **Judas Iscariote, hijo de Simón** (véase Marcos 14:10-11, 17-20,44-46).

Jesús llamó a Judas **diablo**, porque él había de convertirse en siervo del diablo, de Satanás. **Satanás entró en él** (véase Juan 13:2,27).

CAPÍTULO SIETE

Jesús en la fiesta de los tabernáculos (7:1-13)

1 Los líderes judíos en Jerusalén y en el resto de Judea conspiraban para matar a Jesús (Juan 5:16,18). Por lo tanto, Jesús se quedó y predicó en Galilea. Él se quedó allí, no porque tenía temor de los líderes judíos, sino porque aún no había llegado el tiempo señalado por Dios para su muerte.

2 La fiesta de los tabernáculos

era celebrada cada año para dar gracias a Dios por la cosecha (véase Levítico 23:33-34; Deuteronomio 16:13-15).

3 Los hermanos de Jesús le aconsejaron ir a la provincia de **Judea** (o a Jerusalén, la capital de Judea) para que sus **discípulos** pudieran ver todos sus milagros—es decir, sus discípulos que vivían en Judea. Muchos de estos discípulos ya habían abandonado a Jesús (véase Juan 6:66).

4 Los hermanos de Jesús creían que Él quería **darse a conocer**. Sabían que Jesús estaba haciendo milagros como se esperaba que los hiciera el Mesías. ¿Pero, por qué insistía en hacer sus milagros en el distrito montañoso de Galilea? Era como hacer milagros en **secreto**. Más bien, le aconsejaron sus hermanos, Jesús debía ir a Judea, a la capital, a la ciudad de Jerusalén y mostrarse **al mundo**.⁷⁴

5 Los hermanos de Jesús no entendían la obra del Mesías. Ellos no entendían el plan de Jesús. Pensaban que Jesús estaba tratando de hacerse rey (véase Marcos 5:43; 6:44-45; 8:30 y sus comentarios). No entendían, porque no creían. Eran sus hermanos carnales, pero no espirituales. Solo quienes creen en Cristo pueden entenderle. Solo quienes creen en Cristo son sus verdaderos hermanos (véase Marcos 3:31-35 y su comentario).

6 Jesús les dijo a sus hermanos que fueran a la fiesta. No era el tiempo para que Él fuera. Todos los tiempos para Jesús eran fijados por Dios. Sin embargo, Él les dijo a sus hermanos: «**Vuestro tiempo siempre está presto**». Ellos no andaban según la voluntad de Dios; por lo tanto, todos los tiempos les eran iguales. No tenían ningún tiempo especial para ir a Jerusalén; podían ir cuando les placiera. Que fueran entonces a la fiesta cuando iban los demás judíos.

7 Jesús les dijo a sus hermanos: «**No puede el mundo aborreceros a vosotros**». No los puede aborrecer el mundo porque son **del mundo**, y el mundo ama lo suyo (véase Juan 15:18-19 y su comentario).

Los incrédulos aborrecen a Jesucristo, porque Jesús pone su pecado al descubierto. Es por esta razón que todos los líderes judíos se oponían tan fuertemente a Jesús.

8-9 Jesús dijo: «**Yo no subo⁷⁵ todavía⁷⁶ a esa fiesta**». Él quería decir que no iría a la fiesta con sus hermanos como se lo pedían. Él iría luego, en el tiempo propicio.

Jesús quería ir a la fiesta para enseñar al pueblo, así fue cerca del final de la celebración porque las multitudes serían más grandes.

10 Algunos días después, Jesús también subió a Jerusalén. Subió **en secreto**, es decir, no con un grupo grande sino en privado. Quizás solo fueron Él y sus discípulos más

74 La **fiesta de los tabernáculos** era una de tres fiestas judías que se realizaban anualmente para las cuales muchos judíos viajaban a Jerusalén (Deuteronomio 16:16). Por lo tanto, en esa época judíos de todo el **mundo** venían a Jerusalén para celebrar la fiesta. Es por esto que los hermanos de Jesús le sugirieron que durante ese tiempo Jesús podría mostrarse **al mundo**.

75 Jerusalén está más elevado que Galilea. Por lo tanto, para ir de Galilea a Jerusalén es necesario subir.

76 Algunos manuscritos de Juan no tienen la palabra **todavía**.

cercanos. Él no quería llamar la atención, no fuera que los líderes judíos lo descubrieran en el camino y lo arrestaran antes de que pudiera llegar a Jerusalén.

11 Los **judíos**—es decir, los líderes judíos y los enemigos de Jesús entre los judíos—esperaban a Jesús. Estaban buscando una oportunidad para arrestarlo (versículo 32).

12-13 La **multitud** también hablaba de Jesucristo en voz baja. La multitud era de judíos, sin embargo, eran gente del común. No sabían qué pensar de Jesús. Algunos decían una cosa y otros decían otra (versículos 42-43). Pero **por miedo a los judíos**—es decir, a los líderes judíos—la multitud no hablaba abiertamente sino con un **gran murmullo** (versículo 12).

Jesús enseña en la fiesta (7:14-24)

14-15 A la **mitad**⁷⁷ de la fiesta, Jesús empezó a enseñar a la gente en los atrios del templo. Los **judíos**, es decir, los líderes judíos, se asombraron con el conocimiento de las Escrituras que tenía Jesús. Eran fariseos y maestros de la ley. Habían sido entrenados apropiadamente. ¡Pero este hombre Jesús sabía más que ellos! (véase Mateo 7:28-29; Marco 6:2-3 y sus comentarios).

16 El conocimiento de Jesús venía de Dios. Cuando escuchamos las enseñanzas de Jesús, escuchamos a Dios.

17 Los líderes judíos cuestionaban la autoridad de Jesús y la verdad de sus enseñanzas. Entonces, Jesús cuestionó su capacidad de oír

la verdad. Los que eligen hacer la voluntad de Dios no dudan de la veracidad de la enseñanza de Jesús. Pero estos líderes judíos no eligieron hacer la voluntad de Dios, y, por lo tanto, no podían decir si la enseñanza de Jesús era o no verdadera.

Aquí Jesús nos da una verdad muy importante. **El que quiera hacer la voluntad de Dios** sabrá si la enseñanza de Jesús viene de Dios. Si nos proponemos hacer la voluntad de Dios, Él nos revelará su voluntad. Abrirá nuestros ojos espirituales. Sabremos que la enseñanza de Jesús es la verdad.

Mucha gente dice: «¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios? ¿Cómo puedo saber si la enseñanza de Jesús es la verdad?» La respuesta es: primero, escoge hacer la voluntad de Dios, cualquiera que esta sea, y luego sabrás cuál es su voluntad.

Mucha gente dice: «Si yo supiera que la enseñanza de Jesús es la verdad, yo le seguiría. Si supiera de veras cuál es la voluntad de Dios, le obedecería». Pero tales personas se engañan a sí mismas. Ellas no están seguras de la voluntad de Dios porque no han decidido obedecer a Dios de corazón. Usan su incertidumbre como una excusa para no obedecer a Dios. Dios les dice: «Primero, decídate a obedecerme y entonces te mostraré cuál es mi voluntad para ti».⁷⁸ Cristo dice: «Primero, ten fe en mí; y entonces comprenderás plenamente que mi enseñanza es verdadera y que viene de Dios».

18 Jesucristo dijo que había otra manera de saber si su enseñanza venía de Dios. Alguien que procura

77 La Fiesta de los Tabernáculos duraba una semana.

78 Dios ya nos mostró cuál es su voluntad general: ha sido registrada claramente en la Biblia.

buscar su propia gloria habla **por su propia cuenta**. Sin embargo, alguien que **busca la gloria del que le envió** (Dios) es una persona **verdadera**. Así que, la enseñanza de Jesucristo sí venía de Dios porque únicamente buscaba la gloria de Dios.

Cuando escuchamos la enseñanza de alguien, debemos hacernos la pregunta: ¿su enseñanza trae gloria a Dios? ¿Trae gloria a Jesucristo? Si es así, entonces es verdadera y se puede confiar en esa persona.⁷⁹ Pero si alguien solo busca exaltarse, entonces su enseñanza no es confiable. Generalmente es falsa, por lo menos en parte.

19 Jesús añadió que **no hay en él injusticia**,⁸⁰ es decir, en aquel hombre que busca la gloria de Dios (versículo 18). Sin embargo, en los líderes judíos había mucha falsedad y mucha injusticia. Jesús les dijo: «**Ninguno de vosotros cumple la ley**. Todos ustedes desobedecen la ley en algo manera» (Santiago 2:10). Los líderes judíos habían acusado falsamente a Jesús de quebrantar la ley (Juan 5:18); pero eran ellos quienes estaban quebrantando la ley al buscar la manera de matarlo (Éxodo 20:13).

¡Los culpables de una ofensa comúnmente son los más rápidos en acusar a otros de esa misma ofensa! (véase Romanos 2:1 y su comentario).

20 La multitud que escuchó a Jesús no sabía nada de la conspiración de los líderes judíos para

matar a Jesús. Algunos de ellos pensaban que Jesús tenía un demonio (Marcos 3:22).

21 Entonces Jesús mencionó al hombre que Él había sanado en el estanque de Betesda en el día de reposo (Juan 5:2-9). Todos se habían asombrado de ese milagro. Sin embargo, los líderes judíos se oponían a Jesús pues había sanado a este hombre en el día de reposo (Juan 5:16).

22-23 Pero los judíos circuncidaban⁸¹ a sus hijos varones en el día de reposo de acuerdo con el mandato de Dios (Génesis 17:9-12). Entonces, ¿por qué Jesús no podía sanar a un hombre en el día de reposo? Dios no solo mandó que los judíos circuncidaran a sus hijos varones, también les mandó hacer el bien a su prójimo (Levítico 19:18).

La circuncisión y el mostrar misericordia eran dos mandamientos de Dios que estaban escritos en la ley judía. El mandato de circuncidar a los varones solo involucraba una pequeña parte del cuerpo. Pero el mandato de amar al prójimo y demostrarle misericordia involucraba todo el cuerpo. Jesús sanaba todo el cuerpo, y sanaba además su alma. Si estaba bien realizar la ceremonia de la circuncisión de los hijos varones en el día de reposo, algo que involucraba apenas una parte del cuerpo, seguramente estaría bien sanar todo el cuerpo en el día de reposo (véase

⁷⁹ Para que la enseñanza de un maestro sea cierta, debe concordar con todo lo que está escrito en la Biblia.

⁸⁰ En lugar de las palabras **no hay en él injusticia**, algunas traducciones de la Biblia dicen «en él no hay nada reprochable». El significado es esencialmente el mismo.

⁸¹ La circuncisión es el corte de la piel sobrante del pene (prepucio). De acuerdo con Génesis 17:12, debía hacerse al octavo día de vida del niño, así ese día fuera día de reposo. Para una discusión más amplia, véase Definición de Términos: Circuncisión.

Marcos 3:1-5; Lucas 13:10-16; 14:1-6; Juan 5:10 y sus comentarios).

Jesús dijo: «**Moisés os dio la circuncisión**» (versículo 22). Él dijo esto porque el mandamiento de la circuncisión se menciona en el libro de Génesis, el cual fue escrito por Moisés. Pero el mandamiento no vino de Moisés. Fue dado directamente por Dios a Abraham. Dios mismo dijo a Abraham que todos sus descendientes debían ser circuncidados.

24 Jesucristo reprendió a los judíos porque solo estaban observando la ley en apariencia. Solo les importaba aparentar justicia ante los ojos de los demás. Descuidaban los mandamientos más importantes de la ley, como el de mostrar misericordia (véase Mateo 23:23,28 y su comentario). Únicamente juzgaban de acuerdo con la apariencia externa, y no de acuerdo con el corazón. Por lo tanto, su juicio no era **justo**. Su juicio no estaba de acuerdo con el juicio de Dios, porque Dios no mira **lo que está delante de sus ojos, pero... mira el corazón** (véase 1 Samuel 16:7).

¿Es Jesús el Cristo? (7:25-44)

25-26 Algunos sabían que los líderes judíos intentaban matar a Jesús. Por lo tanto, cuando vieron a Jesús enseñando abiertamente en el templo, pensaron que quizás habían cambiado de parecer en cuanto a Jesús. Si no fuera así, lo habrían arrestado. Quizás los líderes habían reconocido que Jesús era el Cristo, el Mesías.

27 Pero otros decían: «No, no es posible que Jesús sea el Cristo.

Cuando venga el verdadero Mesías, **nadie sabrá de dónde sea**.⁸² Pero sabemos que Jesús es el hijo de José y María de Nazaret; por lo tanto, no puede ser el Cristo».

28-29 Jesús dijo a la gente: «Sí, ustedes conocen mi nombre y mi pueblo de origen. Pero ustedes no saben quién es mi verdadero Padre. No saben de dónde vengo realmente. Vengo de Dios. **No he venido de mí mismo**. He venido a hacer la voluntad de mi Padre (Juan 6:38). Ustedes no conocen a Dios, **pero yo le conozco, porque de él procedo**» (véase Juan 6:46). No sabían de dónde venía Jesús porque no conocían a Dios.

30 Los líderes judíos trataron de prender a Jesús, pero no pudieron hacerlo (véase el versículo 44). Juan no nos explica qué fue lo que pasó para que no pudieran prender a Jesús; solo nos da la razón por la cual ellos no lo pudieron hacer: no era el tiempo para que muriera Jesús. Aún **no había llegado su hora**. Los hombres malignos no pueden cambiar el plan de Dios.

31 Pero algunos en la multitud creyeron en Jesús por las señales milagrosas que Él había hecho (véase Juan 2:23-24). Una fe de estas, basada en señales, normalmente es débil, pero puede ser el comienzo de una fe verdadera. Cristo no rechaza tal fe. ¡Es mejor creer por señales que no creer!

32 Cuando los fariseos oyeron que muchos en la multitud habían creído en Jesús, se disgustaron aún más. Mientras más respetaba la gente a Jesús, menos respetarían a

82 Se creía que el Mesías nacería en Belén (véase Mateo 2:3-6; Juan 7:41-42). Pero no se sabía quienes serían sus padres.

los fariseos y demás líderes judíos. Los fariseos se unieron con los **principales sacerdotes**⁸³ y enviaron alguaciles (la policía del templo) para arrestar a Jesús.

33 Jesús no estaba preocupado por el complot para arrestarle. Él sabía de ello. «**Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros**», les dijo a los judíos. «Nada de lo que hagan cambiará ese tiempo. Yo estoy en las manos de Dios. Pronto iré a Él».

34 Jesús les dijo: «Cuando me vaya, **me buscaréis, y no me hablaréis**». Los que querían perseguir a Jesús no tendrían la oportunidad de perseguirle después de que Él se fuera. Tampoco podrían entrar al cielo por sus propias fuerzas. La puerta les está cerrada a los enemigos de Jesús (véase Juan 8:21).

35-36 Los líderes judíos, como de costumbre, no entendieron el sentido de las palabras de Jesús. No entendieron que les estaba hablando de su muerte y de su ascensión al cielo. Pensaban que Él les estaba diciendo que se iría a los **griegos**⁸⁴ —es decir, a los otros países gentiles, donde también vivían muchos judíos.

37 En el último día de la fiesta, Jesucristo se puso de pie y extendió una invitación extraordinaria a la multitud: «**Si alguno tiene sed, venga a mí y beba**». Tiene **agua viva** para dar a todo aquel que viene a Él (véase Juan 4:10,14; 1 Corintios 10:4 y sus comentarios).

83 Durante un periodo solo había un sumo sacerdote judío a la vez. Pero bajo él, había una cantidad de **principales sacerdotes**. Y bajo los principales sacerdotes había sacerdotes comunes.

84 Los **griegos** no vivían solo en Grecia, sino que ellos, como los judíos, se habían dispersado entre todos los otros países alrededor del Mar Mediterráneo. Los griegos, como no eran judíos, eran llamados también gentiles. De hecho, en muchos versículos del Nuevo Testamento (incluyendo el versículo 35), la palabra **griegos** es usada para referirse a todos los gentiles, no solo a los gentiles griegos.

Sin embargo, para recibir esa agua viva, alguien debe primero tener sed (véase Mateo 5:6 y su comentario). Si no buscamos a Dios, no lo encontraremos (Jeremías 29:13; Mateo 7:7-8). Si no tenemos sed de justicia y de vida espiritual, no se nos llenará.

38 Beber de Cristo significa creer en Cristo y recibir una vida nueva espiritual de Él. Aquí Jesús enseña del Antiguo Testamento que cuando hemos recibido esta **agua viva**, correrá de nuestro interior hacia otros (Isaías 58:11; Zacarías 14:8). Somos como canales. Cualquiera agua que entra, saldrá fuera. Cuanto más venimos a Cristo para beber, más bendiciones tendremos para darles a los demás. Pero si no permitimos que las bendiciones de Cristo fluyan de nosotros hacia otros, no podremos recibir más bendiciones. El que da a otros recibirá más bendiciones (Proverbios 11:24-25).

El mundo que nos rodea es como un desierto espiritual. Es seco y no tiene vida espiritual. Para que la vida surja en el desierto se necesita agua, y esa agua debe venir de los discípulos y la iglesia de Cristo. No bastan las gotas de agua. No bastan las pequeñas goteras de agua. El mundo necesita **ríos de agua viva** (véase Isaías 44:3; Joel 3:18).

39 Aquí Jesús nos dice que el **agua viva** es el Espíritu Santo. Cuando venimos a Cristo con fe, Él nos da el Espíritu Santo. Este es tanto

el Espíritu de Dios como el Espíritu de Cristo. No podemos ver a Dios el Padre y a Jesús el Hijo con nuestros ojos físicos; pero podemos conocerlos y tener comunión con ellos, porque están presentes con nosotros en la persona del Espíritu Santo. Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo son un solo Dios. Ellos son tres personas (o formas de existencia) de un solo Dios.

Cuando creemos en Jesucristo, entonces Dios y Cristo juntos nos dan el **agua viva**, es decir, el Espíritu Santo (véase Juan 14:16, 26; 15:26; 16:13 y sus comentarios). Sin embargo, cuando Jesús estaba en la tierra, el Espíritu no había sido dado con plenitud. Los profetas del Antiguo Testamento habían recibido al Espíritu de Dios de vez en cuando para una tarea especial, pero el Espíritu Santo no había vivido permanentemente en ellos. Solo después de que Jesucristo fuera **glorificado**—es decir, muerto y más adelante levantado de la muerte—les sería dado el Espíritu Santo a los creyentes como un don permanente (véase Juan 16:7; 20:22 y sus comentarios) Y el Espíritu Santo solo llenó la vida de los apóstoles y les dio poder para testificar de Jesucristo después de que Cristo ascendiera al cielo (véase Hechos 1:8-9; 2:1-4).

Todo creyente depende del Espíritu Santo. Todo lo que hacemos para Jesucristo lo hacemos por el poder del Espíritu Santo. No podemos vivir la vida cristiana ni una hora sin la habilitación del Espíritu Santo. Así como nuestros cuerpos necesitan de

agua constantemente, nuestras almas necesitan del Espíritu Santo.

40 Después de que la gente escuchó hablar a Jesús, algunos pensaron que Él debía ser el profeta del cual habló Moisés en Deuteronomio 18:15 (véase Juan 1:21; 6:14).

41-42 Algunas personas de la multitud pensaban que Jesús era el **Cristo**, el Mesías—es decir, el ungido.⁸⁵ Pero otros no estaban de acuerdo. De acuerdo con el Antiguo Testamento, el Mesías supuestamente debía ser descendiente de David y venir de Belén, donde había nacido el rey David (2 Samuel 7:12-14; Salmo 89:3-4; Miqueas 5:2). Sin embargo, la multitud no se daba cuenta que, de hecho, Jesucristo era descendiente de David y había nacido en Belén (véase Mateo 1:1; 2:1-6; Lucas 2:4-7,11 y sus comentarios). ¡Ellos pensaban que Él había nacido en Galilea! ¡Los mismos pasajes del Antiguo Testamento que usaba la gente para tratar de demostrar que Jesús no era el Mesías, eran, de hecho, pasajes que comprobaban que Él era el Mesías!

43 **Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él.** En cada época de la historia la gente ha estado dividida por causa de Jesús (véase Mateo 10:34; Lucas 12:51). Algunos creen que Él es el Mesías, y otros que no lo es. Todos deben decidir: ¿Quién es Jesús?

Solo puede haber dos opiniones en cuanto a Cristo. O Él es el Mesías, el Hijo de Dios, como dijo ser (Marcos 14:62; Juan 4:26), o no lo es. Y si no lo es, entonces es

85 El significado de **Cristo** y de Mesías es ungido. Cristo fue ungido por Dios para ser el Salvador del mundo (véase Juan 1:41; 4:25).

un mentiroso, está terriblemente engañado, o está poseído de demonio. Uno debe aceptar todas las enseñanzas de Cristo—o no aceptar ninguna de ellas.

¿Podría un mentiroso o lunático haber enseñado como Cristo enseñaba? La respuesta es no. Por lo tanto, lo que Él dijo de sí mismo debe ser la verdad: Debe ser el Hijo de Dios, el Salvador del mundo (véase Juan 10:19-21).

Pero basta con decir: «**Este es el Cristo**» (versículo 41). Ese es apenas el primer paso. Cada uno debe entonces creer en su corazón y obedecer a Jesús (véase Mateo 7:21).

44 Entonces, los enemigos de Jesús entre los judíos querían prenderle, pero Dios nuevamente se los impidió. La vida de Jesús estaba en las manos de Dios y bajo su control (véase versículo 30 y su comentario).

La incredulidad de los líderes judíos (7:45-53)

45 Los guardias del templo habían estado esperando la oportunidad precisa para arrestar a Jesucristo (versículo 32). No querían prender a Jesús violentamente frente a la multitud. Sabían que muchas personas entre la multitud creían en Él (versículo 31). Si prendían a Jesucristo abiertamente, podrían causar un disturbio. Y si había un disturbio, el gobernador romano se enojaría, porque su tarea era mantener la paz.

46 Pero mientras los alguaciles del templo esperaban prender a

Jesús, escuchaban sus palabras. Y basándose en ellas, no le podían arrestar. «**¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!**», dijeron.

47-49 Los líderes judíos reprendieron a los oficiales: «¿Les ha engañado a ustedes también?» preguntaron con sarcasmo. Les hicieron saber a los oficiales que ningún judío importante seguía a Jesús. Solo le seguían los ignorantes. La multitud no tenía un buen conocimiento del Antiguo Testamento. No guardaban la ley y eran pecadores. «**Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es**», dijeron los líderes judíos (versículo 49). Dijeron esto porque en el Antiguo Testamento está escrito: **Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas** (Deuteronomio 27:26).

Los líderes judíos eran arrogantes. Despreciaban a la gente del común. Pero la gente del común, de hecho, seguía el sentido y el espíritu de la ley mejor que el concilio gobernante de los judíos.

50-51 Sin embargo, había algunos líderes judíos que creían en Cristo en secreto (Juan 12:42-43). Uno de ellos era **Nicodemo**, un fariseo, y un miembro del concilio de líderes judíos (véase Juan 3:1;19:39 y su comentario).

Nicodemo les recordó a sus colegas que, de acuerdo con la ley judía, un hombre no debía ser condenado sino hasta tener un juicio justo. Los líderes judíos habían condenado a la multitud por no obedecer la ley. Ahora lo cierto es que ellos mismos no estaban obedeciendo

la ley. Decían que Cristo infringía la ley, pero en su esfuerzo por castigarle, ellos mismos se habían convertido en infractores de la ley.

52-53 Los demás líderes judíos se burlaron de Nicodemo. «¿Eres tú también galileo?» le preguntaron. Es decir: «¿Eres tú también uno de sus seguidores?»

Entonces, los judíos dijeron que ningún profeta había salido de Galilea. Sin embargo, los judíos se equivocaban cuando dijeron esto. El profeta Jonás había venido de Galilea (2 Reyes 14:25), y es posible que otros profetas también habían venido de Galilea. Dios puede levantar profetas de cualquier parte.

CAPÍTULO OCHO

La mujer sorprendida en adulterio (8:1-11)

1 Después de que Jesús terminara de enseñar en el templo, se fue al Monte de los Olivos para pasar la noche. Esta era su costumbre cuando estaba en Jerusalén (véase Lucas 21:37).⁸⁶

2-6 Al día siguiente, los líderes trajeron ante Jesús a una mujer sorprendida en el acto de adulterio. Según la ley judía, **mandó Moisés**⁸⁷ que tanto el hombre como la mujer sorprendidos en el acto de adulterio fueran ejecutados (Levítico 20:10; Deuteronomio 22:22-23). Entonces ellos preguntaron a Jesús qué hacer con esta mujer. Esta pregunta se la hicieron para probarlo (véase

Marcos 12:13-17). Si Jesús decía que apedrearan a la mujer, se mostraría sin misericordia. Las autoridades romanas también se le opondrían, porque la ley romana no permitía que los judíos ejecutaran a alguien. Pero si Jesús decía que no la apedrearan, estaría desobedeciendo la ley judía, y entonces los judíos podrían acusarle de quebrantar la ley. Así que, sin importar su respuesta, Jesús estaría contradiciendo una u otra ley, y Él se desacreditaría.

Jesús no les respondió de inmediato. Él se inclinó y **escribía en tierra con el dedo**. Se desconoce qué y por qué escribía en la tierra.

7-8 Jesús no cayó en la trampa. Dijo, de hecho: «Que sea apedreada; ella ha pecado. Pero quienes tiran las piedras deben estar ellos mismos **sin pecado**».⁸⁸ Jesús quería decir que sus motivos al apedrear a la mujer debían ser puros. Ningún juez está sin pecado, y sin embargo debe juzgar. Pero debe juzgar con motivos puros. Debe juzgar justamente y de acuerdo con la ley. Estos líderes judíos le acusaban por las razones equivocadas. Es incluso posible que ella fue capturada ilegalmente. Si los judíos la apedreaban ilegalmente, también podrían ser castigados por homicidio.

9-10 Todos los acusadores de la mujer se fueron. Los más viejos se fueron primero, porque habían entendido el sentido de Jesús con mayor rapidez. Pero todos sabían en su corazón que eran indignos de tirar una piedra a la mujer.

⁸⁶ No todos los manuscritos antiguos de Juan contienen los versículos 1-11.

⁸⁷ Moisés recibió la ley de Dios y se la transmitió al pueblo judío.

⁸⁸ De acuerdo con la ley judía, el testigo de un crimen debía tirar la primera piedra (véase Deuteronomio 17:7; Hechos 7:57-58 y su comentario respectivo).

Hay una gran lección en esta historia. ¡Cuán dispuestos estamos para levantar «piedras» y tirarlas contra los demás! Estas piedras son actos como el hablar maldad, testificar falsamente, murmurar en contra de otra persona. Primero debemos mirarnos, y veremos que no somos dignos de tirar estas piedras a nadie sino a nosotros mismos (véase Mateo 7:1-5; Romanos 2:1; 2 Corintios 11:31 y sus comentarios).

11 Jesús no condenó a la mujer, pero sí condenó su pecado. «**Vete, y no peques más**». Esta historia no nos debe llevar a pensar que Jesús ignora nuestro pecado. Él jamás ignora el pecado. En el día del juicio final el hombre no recibirá misericordia; en ese día todos serán juzgados de acuerdo con sus obras. Pero en esta vida, si alguien se arrepiente de verdad, tiene la oportunidad de obtener la misericordia y el perdón.

Nótese que, de acuerdo con lo que está escrito, Jesucristo no perdonó a la mujer su pecado. Esto es porque todavía no se había arrepentido ni pedido perdón. Para recibir perdón, alguien debe primero arrepentirse.

La luz del mundo (8:12-20)

12 Jesús dijo al pueblo:⁸⁹ «**Yo soy la luz del mundo**» (véase Juan 9:5; 12:46). La luz de Jesús es la luz de Dios. **Dios es luz** (1 Juan 1:5). La luz es señal de justicia, verdad y conocimiento. Es también una señal de vida. **En él** (en Jesús)

estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres (véase Juan 1:4 y su comentario). Jesús llena toda la vida del hombre de luz. Jesús **alumbra a todo hombre** (Juan 1:9), así como el sol da luz a todos. Algunos son ciegos y no pueden ver el sol. Algunos cierran sus ojos y se niegan a ver el sol. Pero el sol está allí. Alumbra, así podamos verlo o no. Es igual con Cristo.

El que me sigue... tendrá la luz de la vida. Solo quienes creen en Jesús y le siguen pueden recibir su luz. Solo quienes siguen a Jesús son liberados de las **tinieblas** del mundo. Aquí las tinieblas son un síntoma del pecado, de la ignorancia espiritual, de muerte espiritual. Quien sigue a Cristo **no andará en tinieblas**. Es como alguien que camina de noche y lleva una linterna brillante delante de sí.

Quienes siguen a Jesucristo se convierten también en lámparas (véase Mateo 5:14 y su comentario). Sin embargo, su luz no es propia; es la luz de Jesús que alumbra en sus vidas. Jesús es la fuente de toda la luz que viene al mundo (véase Juan 1:9).

13 Los fariseos no aceptaban el testimonio que Jesucristo daba de sí mismo. En una corte, el juez no confía plenamente en el testimonio de un solo hombre, porque de hecho muchos dicen únicamente lo bueno de sí mismos y no cuentan toda la verdad. Por lo tanto, de acuerdo con el Antiguo Testamento, para establecer la veracidad del testimonio de

⁸⁹ No se sabe con certeza cuándo se llevó a cabo la discusión anotada en los versículos 12-59. Algunos estudiosos de la Biblia creen que sigue a la discusión descrita en Juan 7:37-44, y por ende sucedió en el último día de la fiesta de los tabernáculos (Juan 7:2). Otros creen que se llevó a cabo cuando ya había terminado la fiesta, y la mayoría de los judíos que habían venido a celebrar se habrían devuelto a sus casas (Juan 7:53).

alguien, eran necesarios por lo menos dos testigos (Deuteronomio 19:15; Juan 8:17). Pero Jesús era un solo testigo. Por lo tanto, en la opinión de los judíos, el testimonio de Jesús no podía considerarse **verdadero**⁹⁰ o fidedigno (véase Juan 5:31 y su comentario).

Los fariseos se negaron a ver la luz de Jesús. Dijeron: «¿Dónde está tu otro testigo? Nosotros no te creemos». Pero la luz no necesita de testigos. Da testimonio de sí mismo cuando alumbra. Alguien que dice: «No hay luz», no condena la luz—¡se condena a sí mismo! ¡Está ciego!

14 Jesús dijo: «**Mi testimonio es verdadero**. No está solo. Dios también **da testimonio de mí**» (versículo 18). Además, Jesús dijo que Él era apto para dar testimonio de sí mismo. Él sabía quién era. Sabía que venía de Dios y que volvería a Dios. Pero los fariseos no sabían quién era Jesús. ¿Cómo, entonces, podían oponerse al testimonio de Jesús?

15 Los fariseos juzgaban **según la carne**. Ellos solo tenían conocimiento de lo que podían ver con sus ojos y oír con sus oídos; ellos no sabían nada de las cosas espirituales.

Jesús no juzgaba como juzgaban los fariseos. No vino para juzgar; ese no fue su propósito principal al venir. Mientras estuvo aquí, no se hizo juez del hombre (Lucas 12:13-14; Juan 8:11).

16 Por otro lado, Jesús sí fue juez (véase Juan 3:17). Él es ahora nuestro juez, y será nuestro juez en el fin del

mundo (Juan 5:22,27). Y si Jesús nos juzga, podemos estar seguros de que sus decisiones son correctas, porque Jesús no está **solo**. Juzga únicamente de acuerdo con lo que oye de Dios (véase Juan 5:30 y su comentario). Él no juzga de acuerdo con **la carne**.

A los ojos de los fariseos, Jesús parecía estar solo en el mundo. Pero Dios estaba con Él. No hizo nada de manera independiente (Juan 5:19; 8:29).

17-18 Si el testimonio de dos hombres es verdadero de acuerdo con la ley del Antiguo Testamento, ciertamente debe ser verdadero el testimonio de Dios y su Hijo (véase Juan 8:13-14).

19 Jesús había dicho a los fariseos que el **Padre** era su testigo (versículo 18). Los fariseos entonces le preguntaron, burlándose: «¿**Dónde está tu Padre?**». Ellos se estaban refiriendo al padre humano de Jesús.

Pero la respuesta de Jesús se refería a su Padre celestial, a quien los fariseos no conocían. Jesús les dijo: «**Si a mí me conociereis, también a mi Padre conoceríais**». El que no conoce a Cristo no puede tener un conocimiento pleno y verdadero de Dios (véase Juan 1:18).

20 Véase Juan 7:30,44 y su comentario respectivo.

Advertencia del juicio venidero (8:21-30)

21 Jesús aquí repite la idea de Juan 7:33-34, pero añade: «...

⁹⁰ En lugar de la palabra **verdadero**, algunas traducciones de la Biblia dicen «no tiene valor». El significado es el mismo. De acuerdo con la ley judía, el testimonio de un solo testigo no podía considerarse legalmente verdadero. Podía, de hecho, ser cierto, pero no podía aceptarse como verdad en una corte. Se necesitaba de dos testigos para establecer la verdad.

en vuestro pecado moriréis». Los líderes judíos que se oponían a Jesús no podrían ir con Él al cielo pues se negaron a arrepentirse de sus pecados.

Los judíos buscarían a Jesús después de su muerte. Algunos buscarían su cuerpo para demostrar que no había resucitado de la muerte (véase Mateo 27:64; 28:12-13). Otros se darían cuenta después de su muerte de quién era Jesús (versículo 28), pero para entonces sería demasiado tarde; su corazón estaría endurecido. Tuvieron la oportunidad de arrepentirse y seguir a Jesús, pero se negaron a hacerlo. Y cuando Él muriera, esa oportunidad se iría para siempre. Ellos lo buscarían en vano⁹¹ (véase Juan 7:33-34 y su comentario). Por lo tanto, debían arrepentirse y seguir a Jesús mientras todavía había tiempo (véase versículo 24).

22 Los líderes judíos se dieron cuenta de que Jesús hablaba de su muerte. A pesar de que ellos mismos estaban conspirando para matarlo (Juan 5:18), ¡pensaban que estaba hablando de matarse a sí mismo!

23 Los judíos eran **de abajo**, es decir, del mundo. Jesús era **de arriba**, es decir, del cielo (véase Juan 3:31).

24 Jesús dijo que los judíos podían escapar de este mundo de pecado y oscuridad y entrar en el reino de los cielos solo si creían en Él. Debían creer que Él era quien decía ser—es decir, el Hijo de Dios,

el Mesías. De no ser así, en verdad morirían en sus pecados; es decir, morirían sin arrepentirse y sin recibir perdón. Morir en los pecados significa pasar la eternidad en el infierno.

No basta con creer que Jesús fue un gran maestro, un gran profeta. Debemos creer que es el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Si no creemos que es nuestro Salvador, no nos puede salvar.

Jesús dice a todos: «**...si no creéis que yo soy**⁹² (el Hijo de Dios y el Mesías), **en vuestros pecados moriréis».**

25 Cuando Jesús dijo a los judíos que debían creer en Él, diciéndoles: «**yo soy**», ellos no le entendieron. Ellos le preguntaron: «**¿Tú quién eres?**»

Jesús respondió: «**Lo que desde el principio os he dicho.** Es decir, yo soy el que he dicho que soy. Yo soy el **pan de vida** (Juan 6:35). Yo soy la **luz del mundo** (versículo 12). Yo soy el Mesías» (Juan 4:25-26).

26 En este versículo Jesús vuelve al tema del juicio, que ya había mencionado en el versículo 24. Ya dos veces les había dicho a los judíos que morirían en sus pecados. Ahora les dice que Él tiene mucho más con que juzgarlos. Ellos podrían cuestionar su juicio y su autoridad. Pero fue Dios quien lo envió al mundo, y las palabras que Él habla son verdaderas porque han venido

91 Algunos judíos, por supuesto, se arrepintieron después de la muerte de Jesucristo; pero Jesús no se refiere a ellos aquí. Aquí está hablando, especialmente de los líderes, cuyos corazones estaban cada vez más duros. Aquellos cuyos corazones están completamente endurecidos ya no tienen la capacidad de arrepentirse. Nótese en el versículo 30, sin embargo, que muchos (cuyos corazones no se habían endurecido) se arrepintieron y pusieron su fe en Él.

92 En lugar de las palabras **yo soy**, algunas traducciones de la Biblia dicen: «yo soy el que soy». El significado es el mismo: A menos que creamos que Jesús es el Hijo de Dios, moriremos en nuestros pecados.

del mismo Dios (véase Juan 5:30; 8:16 y sus comentarios).

27-30 Cuando los líderes judíos hubieran **levantado al Hijo del Hombre**—es decir, cuando ellos hubieran levantado a Jesús en la cruz para matarlo—entonces sabrían quién es, porque Él se levantaría de la muerte, y en el día del juicio, ellos tendrían que pararse delante de su trono de juicio (2 Corintios 5:10).

En la segunda parte del versículo 28 y en el versículo 29, Jesús repite los pensamientos registrados en Juan 5:30; 8:16,26.

Más discusión con los judíos (8:31-47)

31 Muchos judíos del común pusieron su fe en Jesucristo (véase versículo 30). A estos judíos Jesucristo les dijo: «**Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos**». Jesús sabía que su fe era débil. Él les enseñó que la verdadera fe significa permanecer en su palabra—es decir, prestarle atención y obedecerle. Ellos debían seguir sus enseñanzas (véase Mateo 7:21; Marcos 4:16-17; 13:13; Lucas 9:62; Juan 15:7; 2 Juan 9 y sus comentarios). Con solo hacer esto serán verdaderos discípulos.

32 Quien que permanece en las enseñanzas de Cristo conocerá la verdad. Sus enseñanzas son verdaderas. **la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo** (Juan 1:17). Pero no solo eso, aquellos que permanecen en las

enseñanzas de Cristo serán **libres**. La verdad de Cristo liberará a todos de la esclavitud de la ignorancia y del pecado. Dios envió a Jesús para **pregonar libertad a los cautivos** (Lucas 4:18). Ser **libres** del pecado significa ser salvos.

La mayoría no están conscientes de que ellos se encuentran en esclavitud espiritual. Los judíos suponían que eran libres (versículo 33), pero, estaban bajo la esclavitud del pecado y su ley. Eran condenados a muerte por su ley. Solo la verdad de Jesús los podía liberar (véase Romanos 8:1-2; Gálatas 5:1).

33 Junto con los judíos que creían, había otros allí que no habían puesto su fe en Jesús. Algunos de estos judíos dijeron: «**Linaje de Abraham⁹³ somos**». Es muy común que los hijos injustos se jacten de la justicia de sus padres. Ellos dependen del nombre de su familia, sin embargo, al mismo tiempo le traen deshonra. Los judíos incrédulos eran así. Los judíos eran **linaje de Abraham** en la carne. «Nosotros somos hijos de Abraham, y no somos esclavos», insistían. «**Jamás hemos sido esclavos de nadie**». Sin embargo, ellos estaban equivocados en dos sentidos. Primero, en esa misma época ellos eran, en un sentido terrenal, esclavos de los romanos. Y segundo, en sentido espiritual, eran esclavos del pecado.

34 Eran esclavos del pecado porque vivían en pecado. Jesús les dijo: «**todo aquel que hace pecado,⁹⁴ esclavo es del pecado**». El esclavo

93 **Abraham** fue el primer judío, el antepasado de todos los judíos.

94 En el texto griego, las palabras **hace pecado** significan sigue pecando. Jesús no habla aquí de una persona que peca de vez en cuando y que luego genuinamente se arrepiente de su pecado (véase 1 Juan 3:6 y su comentario).

del pecado no puede liberarse de este. No posee el poder necesario para dejar de pecar. Necesita un poder mayor que el propio (véase Romanos 6:16; 2 Pedro 2:19 y sus comentarios).

35 Los judíos se suponían hijos de Abraham con los derechos que tienen los hijos. Pero los judíos no eran verdaderos hijos espirituales de Abraham (Romanos 2:28-29). Más bien, eran como esclavos.

Jesús dice aquí: «**Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre**». Un hijo siempre sigue siendo un hijo. Nosotros mismos somos hijos de Dios por la fe en Cristo (véase Juan 1:12; Gálatas 4:4-7 y sus comentarios). Pero Jesús aquí habla de sí mismo en particular. Él es el único Hijo de Dios. Él es hijo para siempre (1 Crónicas 17:13-14).

36 Como Jesús es el eterno Hijo y heredero de Dios, tiene el poder y la autoridad para librarnos (véase Gálatas 5:1). No podemos librarnos de la esclavitud del pecado. Pero sí puede hacerlo. No solo nos libera del poder del pecado, sino que también del castigo del pecado. Lo hizo una vez por todas cuando tomó nuestro castigo sobre sí en la cruz (véase Marcos 10:45 y su comentario).

37 Jesús reconoció que los judíos eran descendientes de Abraham en la carne. Pero no actuaban como Abraham hubiera actuado (versículos 39-40). Ellos buscaban la manera de matar a Jesús. Procuraban matar a Jesús porque su **palabra no halla[ba] cabida en ellos**. Es decir, se negaron a darle lugar a su palabra—se negaron a aceptar sus enseñanzas. Rechazar

la palabra de Jesús es lo mismo que rechazar a Jesús.

38 Entonces Jesús les dijo a los judíos: «Hago lo que oigo de mi Padre, pero **vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre**». Jesús quería decir que el padre de ellos era el **diablo** (versículo 44).

39-40 Los judíos decían que Abraham era su padre. Pero Jesús les dijo que ellos no eran verdaderos descendientes de Abraham, pues no actuaban como Abraham. Abraham era justo, pero estos judíos eran injustos. Ellos buscaban la manera de matar a Jesús (véase Mateo 3:9 y su comentario).

41 Nuevamente, Jesús dijo que los judíos hacían las cosas que hacía su propio padre el diablo (versículo 44).

Entonces dijeron: «**Nosotros no somos nacidos de fornicación**». Esta afirmación puede tener dos significados. Primero, los judíos pueden haber estado pensando que Jesucristo mismo era un hijo ilegítimo. Posiblemente sabían del embarazo de María antes de casarse (véase Mateo 1:18). Así, podrían haber estado diciendo: «No somos nacidos de fornicación como lo eres tú».

O, podían haber estado diciendo simplemente: «Nos hemos mantenido fieles a Dios». En el Antiguo Testamento, a los judíos que abandonaban a Dios se llamaba adúlteros, cuyos hijos serían de fornicación. Estarían diciendo entonces: «No somos así».

42-43 Los judíos dijeron: «**Un padre tenemos, que es Dios**» (versículo 41). Pero Jesús negó esto. Dios no era su Padre. Si Dios fuera su Padre, hubieran amado a Cristo, porque Él era el Hijo de Dios. Solo

quienes aman a Cristo pueden llamar a Dios su Padre.

44 Pero estos judíos estaban intentando matar a Cristo. Por lo tanto, su padre era el **diablo**, Satanás,⁹⁵ quien **ha sido homicida desde el principio**. Satanás hizo que Caín matara a su hermano Abel; el primer homicidio de la historia (Génesis 4:4-8; 1 Juan 3:12). Pero más que eso, Satanás hizo que el pecado entrara en la humanidad, y por eso, todos son condenados a muerte por culpa suya (véase Romanos 5:12 y su comentario). Entonces Satanás puede, en cierto sentido espiritual, llamarse el homicida de todo ser humano.

No solo es Satanás un homicida; también es un **mentiroso**. (¡Nótese que, si dejamos que un solo pecado, como el homicidio, por ejemplo, nos gobierne, siempre habrá otros, como la mentira, que se unan a él!) Las mentiras vienen de Satanás, incluso la falsedad más pequeña. Es el **padre de mentira**— y el de los mentirosos. Así como no hay falsedad en Dios, así no hay verdad en Satanás también. Su método principal para atacarnos es por medio del engaño (Génesis 3:4-5). Él llama al bien, mal, y al mal, bien. Llama a la verdad, mentira, y a la mentira, verdad. ¡Él nos hace esclavos, pero nos dice que somos libres!

45 Los judíos no podían creer a Jesús, porque creían más bien en las mentiras de Satanás. Jesús les habló la verdad, pero solo creían mentiras. Satanás había cerrado sus mentes y endurecido sus corazones. La luz de Cristo brillaba, pero no podían verla. Tal es el efecto de Satanás sobre la humanidad.

46 Jesús les dijo a los judíos: «Muéstrenme un pecado que he cometido». ¿Algún otro se atrevería a decir esto? Solo Jesús podría haberlo dicho, porque solo Él estaba sin pecado (Hebreos 4:15; 1 Juan 3:5).

Si los judíos podían demostrar que Jesús era pecador, entonces estaba bien que no creyeran en sus palabras. Pero si de veras estaba sin pecado, si les estaba diciendo la verdad, entonces deberían creer en Él.

Los judíos no podían comprobar que Jesús fuera culpable de algún pecado. Sin embargo, aún no le creían. No era por algún pecado de Jesús que los judíos se negaban a creer en Él; era por su propio pecado (Juan 3:19-20).

47 Que aquel que **es de Dios** escuche a Dios. Quienes no pertenecen a Dios no pueden oír ni entender a Dios (véase Juan 8:23; 1 Corintios 2:12,14; 1 Juan 4:6). Los que son de Dios son aquellos que han nacido de nuevo por el Espíritu Santo. Estos pueden entender las cosas espirituales. El enseñar cosas espirituales a las personas que no se han arrepentido es como describir el color a alguien que nació ciego o describir la música a alguien que nació sordo. Se hace en vano.

Las afirmaciones de Jesús acerca de sí mismo (8:48-59)

48 La única forma en que los judíos podían contestar a Jesús era con insultos. Ellos le dijeron **samaritano**, que para los judíos era un gran insulto. Los samaritanos decían que

⁹⁵ Véase Definición de Términos: Satanás.

los judíos no eran los únicos hijos de Abraham; los samaritanos se consideraban hijos de Abraham también (véase Juan 4:8-9 y su comentario).

Los judíos también decían a Jesús que Él tenía **demonio** (véase Marcos 3:22,30; Juan 7:20; 8:52 y sus comentarios). Es más fácil insultar a un hombre que responder a sus argumentos.

49 Jesús no tenía demonio, pues honraba a Dios. Los endemoniados jamás honran a Dios; se encuentran bajo el control de Satanás.

Jesús honraba a Dios, pero fue deshonrado por los hombres. Dios ha prometido que Él mismo honrará a los que le honran, pero nunca prometió que recibirían honra de los demás.

50 A Jesucristo no le importaban los insultos. No buscaba gloria para sí mismo. Pero **hay quien la busca**, y ese es Dios. Al final, Él glorificará a su Hijo Cristo, porque cuando Cristo es glorificado, Dios también es glorificado (véase Juan 17:1).

Dios también **juzga**. Pero Dios entregará la tarea del juicio a Cristo, para que todos honren a Cristo (Juan 5:22-23). De esta forma, Dios obtendrá gloria, tanto para sí mismo como para su Hijo. Y, a través de Cristo, Él traerá juicio sobre todos los que deshonran a Cristo (versículo 49).

Jesús no tenía que resistir a los judíos. No necesitaba defender su honor. **Sino encomendaba la causa al que juzga justamente** (véase 1 Pedro 2:23-24 y su comentario).

51 Pero quien que guarde la palabra de Cristo (véase versículo 31) **nunca verá muerte**; es decir, su alma jamás morirá. Será salvo del castigo eterno, de estar separado de

Dios en el infierno, de estar muerto espiritualmente. El castigo eterno es lo contrario a la vida eterna (véase Juan 3:15 y su comentario).

52-53 Los judíos se ofendieron cuando Jesús les dijo que cualquiera que guardara su palabra no vería la muerte. «¿**Quién te haces a ti mismo?**» ellos le preguntaron con desprecio. «Todos mueren. Abraham murió, los profetas murieron, todos los grandes personajes de la historia han muerto. ¿Eres tú mayor que ellos? ¿Puedes tú prevenir la muerte en los demás cuando estos hombres grandes no podían ni siquiera prevenir su propia muerte?»

Estos hombres tenían dos cosas erradas. Primero, Abraham y los profetas no estaban muertos. Sus almas estaban vivas (véase Marcos 12:26-27 y su comentario). Y, segundo: El Antiguo Testamento claramente enseñaba que vendría uno mayor que Abraham y los profetas, y que esa persona sería el Mesías. Por lo tanto, cuando Cristo les mostró que Él era mayor que Abraham (versículo 58), deberían haber llegado a la conclusión de que Él era el Mesías. ¡En cambio, llegaron a la conclusión de que Él estaba endemoniado!

54 A la pregunta «¿**Quién te haces a ti mismo?**» Jesús respondió: «Yo no tengo que contestar esa pregunta. Dios la contestará. No necesito buscar mi propia gloria (versículo 50). **Mi Padre** me glorificará. Él puede ser el Dios suyo, pero él es **mi Padre**». Los judíos no podían afirmar ser hijos de Dios, porque ellos habían rechazado a Cristo, el único y verdadero Hijo de Dios. Solo a quienes aceptan a Cristo se les da el derecho

de ser hijos de Dios y de llamar a Dios «Padre» (Juan 1:12).

55 Pero los judíos ni siquiera podían legítimamente llamarle «Dios», porque no lo conocían. Solo Cristo y los que creen en Cristo conocen verdaderamente a Dios (Juan 1:18; 7:28-29; 8:19).

56 Entonces Jesús dijo: «**Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día;**⁹⁶ **y lo vio, y se gozó.** **Mi día** significa el tiempo de la venida de Cristo a la tierra. Dios prometió a Abraham: «**serán benditas en ti todas las familias de la tierra**» (Génesis 12:3). Esta promesa se cumplió en Cristo. Es a través de Cristo que todas las gentes del mundo han sido bendecidas. Abraham **lo vio** (el día de Cristo) a través de los ojos de la fe, **y se gozó.**

57 Los judíos pensaban que Jesús decía que había visto a Abraham con sus propios ojos. Ellos le preguntaron burlándose: «¿Estabas vivo cuando Abraham vivía hace dos mil años? No tienes ni siquiera **cincuenta años**».⁹⁷

58 Pero la afirmación de Jesús era más tremenda de lo que suponían. Les contestó que no solo estaba vivo durante la vida de Abraham—¡Vivía antes de que existiera Abraham! Jesús siempre ha estado vivo. Ha estado con Dios desde el principio (Juan 1:1-2). «**Antes que Abraham fuese, yo soy**», dijo Jesús. Solo Dios puede decir «yo soy». «Yo Soy» es el nombre que Dios se dio a sí mismo, y

dijo a los judíos que lo llamaran por ese nombre (Éxodo 3:14). Significa: «Yo siempre estuve y siempre estaré. No tengo principio ni fin». Así, cuando Jesús dijo **yo soy**, estaba diciendo: «**yo soy Dios**».

59 Los judíos entendieron que Jesús había dicho: «Yo soy Dios». Era blasfemia que uno se llamara Dios (véase Juan 5:18 y su comentario). Entonces de una vez levantaron piedras para apedrearlo hasta la muerte, porque según la ley judía, el castigo de la blasfemia era la muerte⁹⁸ (Levítico 24:16).

Pero Jesús desapareció de su vista. Fue escondido por Dios porque aún no era su tiempo para morir (véase Juan 7:30).

CAPÍTULO NUEVE

Jesús sana a un ciego de nacimiento (9:1-12)

1 Jesús sanó a muchos ciegos, pero esta es la única vez registrada que sanó a un **ciego de nacimiento**. Él podía sanar cualquier enfermedad, incluso aquellas que no las puede curar un médico común y corriente (véase Marcos 5:25-29; Juan 5:5-9).

2 Los judíos, y los discípulos de Jesús también, pensaban que una enfermedad como la ceguera era un castigo por algún pecado. ¿Pero cómo podía un ciego de nacimiento haber pecado antes de nacer? Por lo tanto, los discípulos pensaban que

96 En lugar de las palabras **se gozó de que había de ver mi día**, algunas traducciones de la Biblia dicen: «se regocijaba al pensar que vería mi día». El significado en el griego es el mismo.

97 Jesús tenía en ese tiempo treinta y dos o treinta y tres años (Lucas 3:23).

98 Matar a alguien sin un justo juicio estaba en contra de la ley judía. Sin embargo, los judíos estaban tan deseosos de matar a Jesús que ellos no querían esperar hasta tener un juicio.

sus padres debían haber sido los que pecaron. En el Antiguo Testamento, está escrito que Dios castiga a los hijos por los pecados de sus padres hasta la tercera y cuarta generación⁹⁹ (Éxodo 20:5).

3 Pero Jesús dijo a sus discípulos que las dos ideas estaban erradas. La ceguera del hombre había sucedido **para que las obras de Dios se manifiesten en él**. Muchas veces Dios permite que pruebas y catástrofes vengan sobre alguien, porque es en esos tiempos que Él tiene la oportunidad de demostrar a todos su poder y su gloria (véase Juan 11:4; Romanos 8:28 y sus comentarios). Si este hombre no hubiera sido ciego, quizás no habría tenido la oportunidad de conocer a Cristo y creer en Él.

Cuando le vienen problemas a otra persona, no pensemos: «Debe haber pecado». En primer lugar, todos hemos pecado y merecemos el castigo. En segundo lugar, no podemos saber por qué los problemas vinieron a esa persona en algún momento en particular. No nos corresponde saberlo. Solo Dios lo sabe. Pero de este versículo podemos entender que el pecado no es la única razón por la cual los problemas llegan (véase Lucas 13:2-5; Hechos 28:4).

4 Después de que Jesús les hubiera contestado a sus discípulos, les dijo: «**Entre tanto que el día dura**,—es decir, mientras haya oportunidad—**me es necesario hacer las obras del que me envió** (de Dios)». Este hombre nació ciego para que la obra de Dios pudiese ser manifestada. Por lo tanto, la obra de Dios en

aquella ocasión consistió en restaurar la vista al ciego.

Hay una urgencia en la obra de Dios. Las oportunidades vienen y luego se van rápidamente. La oportunidad de hacer buenas obras para Dios puede venir hoy, pero no mañana. Una buena obra que se pospone muchas veces es una buena obra que nunca se realiza.

La noche viene, cuando nadie puede trabajar. Aquí la noche se refiere a la muerte del cuerpo. La muerte física viene a todo ser humano. En ese entonces ya no podremos trabajar. Seremos juzgados de acuerdo con lo que hicimos cuando estábamos vivos, mientras era de **día** (2 Corintios 5:10). Por lo tanto, jamás posterguemos lo que Dios nos ha dado para hacer.

5 Véase Juan 1:4; 8:12 y sus comentarios respectivos.

6-7 Jesús usó diferentes métodos para curar a la gente (véase Marcos 8:22-25). Por lo general Él decía una palabra y las personas eran sanadas.

El nombre del estanque de Siloé significa **Enviado**. Es apropiado, porque Jesús fue enviado de Dios.

8-12 La sanidad del hombre ciego dio lugar a mucha discusión y asombro entre sus vecinos. Cuando le preguntaron cómo había sido sanado, él dijo: «**Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, [y] me untó los ojos**» (versículo 11). El hombre ciego pensaba que Jesús no era más que un hombre, un médico muy hábil. No sabía ni siquiera dónde vivía.

⁹⁹ Hoy los médicos conocen muchas enfermedades que son transmitidas de padres a hijos aún antes de que los hijos nazcan.

Los fariseos investigan la sanidad (9:13-34)

13-15 Los vecinos del hombre ciego lo llevaron ante un grupo de fariseos. Es posible que estos fariseos hayan sido un comité del Sanedrín judío, nombrados para investigar la sanidad de ese hombre, pues se había llevado a cabo en el día de reposo (véase el versículo 16 y su comentario).

16 Los fariseos estaban divididos entre ellos mismos en cuanto a Jesucristo (véase Juan 7:43). Algunos fariseos decían que como no obedecía la ley del día de reposo, no podía ser de Dios. Otros decían que solo un hombre de Dios podía hacer un milagro así¹⁰⁰ (véanse los versículos 31-33). Pero el partido a favor de Jesús debe haber sido pequeño, porque ellos no se vuelven a mencionar.

La acusación de que Jesús no obedecía la ley del día de reposo era falsa. Es verdad; Él no la obedeció si se miran las tradiciones de los líderes judíos. Pero sí la obedeció de acuerdo con el mandato de Dios (véase Marcos 3:1-5; Lucas 13:10-17; Juan 5:8-10 y sus comentarios).

17 Como los fariseos no podían ponerse de acuerdo entre ellos, preguntaron al ciego lo que él pensaba. Él debía tener alguna idea, pues era él quien había sido sanado.

«**Que es profeta**», dijo el hombre. El ciego ya no tenía dudas. Jesús tenía que ser más que un simple hombre (versículo 11). Era un profeta. Un profeta era lo más grande que podía

imaginarse ese hombre.

18-19 Los fariseos no querían aceptar la opinión del ciego. Intentaban comprobar que Jesucristo era un pecador, un infractor de la ley. Entonces decidieron que el ciego estaba mintiendo, ¡y que jamás había sido ciego! Para comprobar esto, ellos llamaron a los padres del ciego. Los fariseos esperaban que los padres testificaran que su hijo no había nacido ciego.

20-21 Los padres, sin embargo, dijeron que él en verdad había nacido ciego. Pero no querían decir nada acerca de cómo había sido sanado. Ellos no habían estado allí cuando esto sucedió. Los fariseos debían preguntar mejor directamente a su hijo.

22-23 Los padres tenían miedo de decir algo bueno de Jesús. Ellos sabían que todos los que llamaban Mesías a Jesús eran expulsados de las sinagogas judías. Perdían sus derechos como judíos. Los padres temían que si ellos reconocían que Jesús había sanado a su hijo, también serían expulsados de la sinagoga (véase Lucas 6:22; Juan 12:42).

Una pregunta surge aquí: ¿Por qué los fariseos se oponían tanto a Jesús y a sus seguidores? ¿Por qué se negaban a creer que Él era el Mesías? Hay dos razones principales. Primero, la enseñanza de Jesús se oponía a la enseñanza de los fariseos y demás líderes judíos. Ellos seguían la ley judía en apariencia; pero Jesús dijo que la ley debía seguirse en el corazón. Jesús demostró que los líderes judíos eran hipócritas, y esto hizo que ellos se enojaran (véase Mateo 23:1-32).

100 Es también verdad que Satanás tiene el poder de hacer milagros, y él les da ese poder a hombres malignos. Pero esos milagros jamás traen gloria a Cristo ni a Dios. Solo traen gloria a Satanás y a los que le sirven (véase Marcos 13:22 y su comentario).

La segunda razón principal por la cual los líderes judíos se oponían a Jesús era que Jesús no había venido en la manera que ellos esperaban que viniese su Mesías. Jesús vino humildemente. Enseñó que sus seguidores debían sufrir persecución en este mundo. Los líderes judíos pensaban que el Mesías vendría como un rey victorioso. ¡Ellos no querían que alguien como Jesús fuera su Mesías!

24 Después de hablar con los padres del ciego, los fariseos llamaron al hombre por segunda vez. No podían dejar el asunto en paz. «**Da gloria a Dios**», ellos le dijeron. Esto puede tener dos significados. Primero, puede significar: «Da gloria a Dios diciéndonos la verdad» (Josué 7:19). Segundo, puede significar: «Da gloria a Dios por esta sanidad, no a Cristo». Estos significados son ambos posibles.

Los fariseos trataban de persuadir al ciego que Jesús no debía recibir ningún mérito por su sanidad. «**Nosotros sabemos que ese hombre (Jesús) es pecador**», dijeron ellos.

25 Al hombre ciego no le importaba lo que pensarán los fariseos. A él no le importaba si Cristo era pecador o no. Ese no era asunto suyo. Solo sabía el hombre ciego una cosa, y todos los fariseos juntos nunca podrían hacerle cambiar de parecer. «**Una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo**».

Este es el testimonio de todo cristiano verdadero: «Una vez era ciego espiritualmente, pero ahora veo. Una vez estaba muerto en pecado, pero ahora estoy vivo en Cristo. Una vez yo estaba en esclavitud, pero ahora soy libre». El cristiano no tiene

dudas. Él ha experimentado estas cosas por sí mismo.

26 Los fariseos repitieron la misma pregunta al hombre. Esperaban que por error él se contradijera en algo que había dicho antes. Entonces podrían acusarle de mentir.

27 Cuando los fariseos insistían en repetirle las mismas preguntas, el hombre ciego se enfadó. Les dijo a los fariseos: «¿Por qué me preguntan lo mismo de nuevo? **¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?**» Él sabía que no querían hacer esto; nada más se burlaba de ellos.

Nótese que el hombre ciego dijo «también». Significaba que ahora se consideraba discípulo de Jesús.

28-29 Entonces los fariseos se burlaron del ciego. Ellos dijeron que eran discípulos del gran Moisés. Ellos obedecían la ley que Dios había dado a Moisés. Dios mismo habló muchas veces a Moisés.

Pero **respecto a ese** llamado Jesús, ¿quién era Él? «**No sabemos de dónde sea**». Los fariseos pensaban que al decir esto ellos podían demostrar que Jesús era un «don nadie», y que no podía ser el Mesías. Pero, en realidad, estaban demostrando todo lo contrario. Todos creían que cuando viniera el Mesías, nadie sabría de donde había venido (véase Juan 7:27). Así, los fariseos inconscientemente afirmaban que Jesús realmente era el Mesías.

30 El ciego estaba asombrado de la ceguera espiritual de los fariseos. Ellos tendrían que haber sabido de dónde era Jesús. Cualquier hombre que podía sanar de esta forma tenía que venir de Dios (versículo 33). ¿Cómo era que los fariseos no sabían eso?

31 El ciego estaba de acuerdo en que Dios no quería oír las oraciones de pecadores—es decir, de los que permanecen en pecado y no se arrepienten (Salmo 66:18; Proverbios 15:29). Él solo oye al **temeroso de Dios** que **hace su voluntad**. Al decir esto, el ciego hablaba la verdad.

32 Por esta razón, Jesús tenía que ser un hombre **temeroso de Dios** y no un pecador. Para que Jesús pudiera haber sanado al ciego, Dios tendría que haberle estado escuchando. Y Dios obviamente contestó la oración de Jesús. En todo el Antiguo Testamento, en toda la historia, jamás hubo una instancia donde se habían abierto los ojos de una persona que había nacido ciega. Ningún pecador podría haber hecho un milagro como el de la sanidad del hombre ciego.

33 Por lo tanto, Jesús tenía que haber venido de Dios. De otra manera, Él no podría haber hecho **nada**.

34 ¡Los fariseos se enojaron aún más, porque este mendigo ciego ignorante les estaba enseñando! Ellos le insultaron, diciendo: «**Tú naciste del todo en pecado**». Es decir: «Tú naciste en pecado. Tu ceguera fue por causa del pecado desde un principio». ¡No significaba nada para los fariseos que él ya no era ciego! Entonces ellos lo expulsaron de la sinagoga.

La ceguera espiritual (9:35-41)

35-36 Jesús escuchó que los fariseos habían expulsado al ciego de la sinagoga, entonces fue en busca de él. El hombre ciego todavía no había visto a Jesús con sus propios ojos.

Pero es posible que reconoció la voz de Jesús. Estaba listo para creer, pero todavía no estaba seguro exactamente en quién debía creer. Jesús le preguntó: «¿Crees **tú en el Hijo de Dios?**»¹⁰¹ Y el hombre le contestó: «¿**Quién es?**»

37 «Yo soy», dijo Jesús (véase Juan 4:26). Los que buscan saber quién es Jesús, ¡a menudo lo encuentran más cerca de lo que se imaginaban!

38 Ahora el ciego supo plenamente quien era Jesús. Inicialmente, había pensado que Él era un hombre (versículo 11). Luego pensó que era un profeta (versículo 17). Ahora sabía que Jesús era más que un profeta; Él era el Hijo de Dios, el Mesías, el Cristo. La fe del hombre era completa. «**Creo, Señor**» (véase Juan 20:28).

39 Entonces Jesús dijo: «**Para juicio he venido yo a este mundo**». El juicio no era la razón principal de Jesús para venir (véase Juan 3:17; 12:47 y sus comentarios). Sin embargo, cuando Jesús vino a salvar, trajo **juicio** a la vez. Jesucristo trae tanto salvación como juicio; cualquiera que cree en Él recibe salvación; cualquiera que no cree es condenado y recibe juicio (véase Juan 3:18 y su comentario).

Cuando Jesús viene, expone nuestros pecados a la luz y revela nuestros pensamientos y motivos. En su luz, todo ser humano se encuentra condenado. Solo cuando confesamos nuestra fe en Jesucristo puede ser removida nuestra condenación (véase Romanos 8:1 y su comentario).

¹⁰¹ Para una discusión del significado del término **Hijo del Hombre**, véase Marcos 2:10; Juan 1:51 y sus comentarios. En lugar de las palabras **Hijo del Hombre**, algunos manuscritos antiguos de Juan dicen: «Hijo de Dios».

Jesús vino **para que los que no ven, vean**. Aquí Jesús habla principalmente de los ciegos espirituales. Así como el ciego de esta historia, quien era ciego de nacimiento, todos nosotros también somos ciegos espirituales de nacimiento. Jesús vino para que todos pudiéramos tener la oportunidad de recibir la vista espiritual.

A la vez, Jesús vino para que **los que ven, sean cegados** (véase Marcos 4:10-12 y su comentario). El significado de las palabras de Jesús es el siguiente: Vino para que sea descubierta la ceguera espiritual de quienes afirman tener vista espiritual. Por sus palabras y acciones, los fariseos demostraban su ceguera. Quienes reciben a Jesús reciben la vista espiritual, pero quienes rechazan a Jesús permanecen en su ceguera.

40 Los fariseos que estaban escuchando preguntaron: «¿Tú estás diciendo que estamos ciegos?» Ellos no pensaban esto; se consideraban los guías y líderes del pueblo.

41 Jesús respondió: «No, no digo que ustedes están completamente ciegos. Si lo fueran, tendrían una excusa para su pecado (véase Juan 15:22). **No tendríais pecado; mas ahora ... decís: Vemos.** Ustedes pueden ver algo. Sí tienen suficiente conocimiento espiritual para creer en mí, pero se niegan a creer. Por lo tanto, **vuestro pecado permanece**».

Los fariseos tenían un poco de conocimiento espiritual, pero se jactaban de tener mucho. Eran orgullosos. Los que piensan que no necesitan aprender nada más no

lo harán. Los fariseos sabían que vendría el Mesías; pero cuando Jesús vino y se paró ante ellos, no lo reconocieron. Para reconocer a Jesús, lo primero que debemos hacer es reconocer nuestra propia debilidad y ceguera espiritual (véase Mateo 5:3 y su comentario). Solo entonces nos dará Jesús una vista espiritual plena.

CAPÍTULO DIEZ

El Pastor y su redil (10:1-21)

1 Tan pronto como Jesús terminó de señalarles a los fariseos su ceguera (Juan 9:39-41), Él empezó a enseñar acerca del buen pastor. Según el Antiguo Testamento, los líderes judíos deberían haber sido **atalayas** y **pastores** de Israel. Sin embargo, no habían cumplido su labor. Se habían quedado **ciegos** y eran **ignorantes** (Isaías 56:9-11). Se convirtieron en pastores falsos. Eran ahora como ladrones y salteadores, que no podían entrar en el redil por la **puerta**.

2-3 El verdadero pastor (Jesucristo) siempre entra por la puerta. Él viene abiertamente, con la verdad. Cristo llama a sus ovejas y ellas le reconocen.¹⁰²

4-6 Las ovejas solo seguirán al pastor cuya voz reconocen, sin embargo, no reconocerán la voz del pastor falso.

En el Antiguo Testamento, Dios mismo era el pastor de Israel (véase Salmo 23:1; Ezequiel 34:15-16). Pero ahora Él ha nombrado a Jesús como nuestro pastor, y ha nombrado pastores asistentes también—es

102 En el Medio Oriente, las ovejas de distintos pastores se guardaban en un mismo redil.

Cada pastor tenía una forma especial de llamar a sus propias ovejas, que ellas reconocían.

decir, pastores y maestros—para la iglesia (véase Hechos 20:28-31). El apóstol Pedro era el principal pastor asistente de Jesús (véase Juan 21:15-17). Y en su primera carta, nos escribe cómo deben comportarse los verdaderos pastores asistentes (véase Pedro 5:1-4 y su comentario).

7 Jesús es **la puerta de las ovejas**. Él es la **puerta** por la cual debe entrar la oveja al redil y encontrar seguridad. De la misma manera, Jesús es la puerta, el **camino**, por la cual los creyentes entran al cielo y encuentran la vida eterna (Juan 14:6).

8 «**Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y saltadores**», dijo Jesús.¹⁰³ Esto significa que todos los que entraron antes del amanecer no son los verdaderos pastores. El verdadero pastor viene al amanecer para pastar sus ovejas; cualquiera que viene antes de esa hora es un ladrón.

El ladrón no entra por la puerta. Cualquiera que quiera ser un verdadero pastor debe entrar por la puerta, que es Jesucristo. Si queremos salvar a otros, debemos antes ser salvos.

9 **Yo soy la puerta**. Nadie puede entrar al cielo si no entra por el camino de Jesús (Juan 14:6). Es decir, nadie puede ser **salvo** aparte de Jesús (Hechos 4:12). Solamente hay una **puerta**.

10 El pastor falso o ladrón, viene solo para hacer daño; es como un lobo vestido de oveja (véase Mateo 7:15; Hechos 20:29).

Pero Jesús, el verdadero pastor,

viene a las ovejas, a los creyentes, para que tengan **vida, y para que la tengan en abundancia**. El pastor falso trae muerte; el pastor verdadero trae **vida**. Esta vida es una **vida eterna** (versículo 28). Comienza apenas uno cree en el Salvador, y nunca termina (véase Juan 3:15; 8:51 y sus comentarios). La vida que Jesús nos da es una vida espiritual, llena de la plenitud de Dios (Efesios 3:19). Es una vida de gozo, paz y poder, y dura para siempre.

11 **Yo soy el buen pastor**. El buen pastor ama al rebaño. En la época de la Biblia, incluso los buenos pastores no entregaban sus propias vidas por sus ovejas. Pero el único Buen Pastor, Jesús, dio su vida (Marcos 10:45). Él la entregó por su propia voluntad (versículo 18).

12-13 El verdadero pastor es el dueño de las ovejas. Él las cuida mucho mejor que un **asalariado**. El asalariado huye cuando viene el lobo, y el rebaño se dispersa y es destruido.

En toda generación hay algunos líderes de la iglesia que son solo asalariados. Ellos no ponen su rebaño en primer lugar. No ponen en primer lugar el bienestar de la iglesia, y huyen cuando vienen los problemas. Para ellos, ser un líder es un medio para ganarse la vida. Que cada uno de nosotros examine su corazón. ¿Servimos a Jesucristo por amor o por dinero? (véase Mateo 6:24; 1 Timoteo 6:3-5,9-11; 1 Pedro 5:2 y sus comentarios).

14 El **buen pastor** conoce a sus ovejas, y las ovejas conocen a su pastor (versículo 4). **Conoce el Señor**

103 Jesús no se refiere a los profetas del Antiguo Testamento; Él no los hubiera llamado **ladrones y salteadores**. Posiblemente Él está hablando de los falsos sacerdotes y líderes de Israel que se comportaban como ladrones y salteadores (véase Jeremías 23:1-4; Ezequiel 34:1-10,15-16).

a los que son suyos (2 Timoteo 2:19); y los creyentes [saben] a **quién** [han] **creído** (2 Timoteo 1:12).

15 La relación entre las ovejas y su pastor es íntima, al igual que la relación entre Dios y Cristo. Jesús conoce y ama a sus ovejas, y Él está preparado para entregar su vida por ellas.

16 Jesús también tenía **otras ovejas que no son de este redil**. Estas eran los creyentes gentiles (no judíos). Ya Dios había escogido personas de entre los gentiles que creerían en Cristo. Pero a ellas todavía no se les había llamado; todavía no habían sido traídas a la fe. Necesitaban ser traídas al redil, a la iglesia. Estos gentiles oirían la voz de Cristo, y vendrían a Él. Entonces habría **un rebaño**, una iglesia, que incluiría a todos los creyentes, tanto judíos como gentiles.

La tarea de llamar a los gentiles a la iglesia se la dio Jesús a sus discípulos—la dio a nosotros. En cada generación Dios ha apartado ovejas para Cristo. Pero debemos llamarlas a entrar.

...Habrà un rebaño. Cristo no tiene muchos rebaños; solo tiene uno. No causemos jamás divisiones dentro del rebaño de Cristo.

17-18 Dios amaba a Cristo porque le obedecía en todo. Era la voluntad y el propósito de Dios que Cristo diera su vida por las ovejas. Y le obedeció.

Pero Jesucristo retomó su vida nuevamente. De acuerdo con el mandamiento de Dios, Jesús entregó su vida para **volverla a tomar**. No podía haber **resurrección sin muerte**. Para

vencer la muerte y librarnos de la pena de muerte, Jesús tenía que morir.

Jesús dio su vida, y luego la volvió a tomar. Se levantó a sí mismo de la muerte, y Dios también lo resucitó. Cristo y Dios siempre trabajan juntos. Todo lo que hacen lo hacen entre los dos (véase versículo 30).

19-21 De nuevo la gente estaba dividida (véase Juan 7:20,43; 8:48-49; 9:16).

Alguien dijo: «**Demonio tiene, y está fuera de sí**» (versículo 20). La posesión de demonios y la locura son dos cosas diferentes. Pero muchas veces una persona endemoniada parecerá estar fuera de sí.

Jesús en el templo de Jerusalén (10:22-30)

22-24 Un tiempo después vino la **fiesta de la dedicación**.¹⁰⁴ Mientras Jesús caminaba en un sector del templo denominado el **pórtico de Salomón** (Hechos 3:11; 5:12), los judíos le pidieron que les dijera abiertamente si era o no el Cristo. Algunos quizás estaban preparados para creer en Él. Otros quizás trataban meramente de atraparlo en lo que decía. Si Él decía que era el Cristo (el Mesías), los romanos lo arrestarían por intentar hacerse rey. Si decía que no era el Mesías, entonces la gente dejaría de seguirle. Por lo tanto, sin importar la respuesta de Jesús, les daría una ventaja a sus enemigos.

25 Jesús respondió: «**Os lo he dicho**. Ya les he dicho quién soy». Jesús había dicho a la mujer samaritana quién era Él (Juan 4:26).

¹⁰⁴ La **fiesta de la dedicación** se llevaba a cabo en Jerusalén cada año para conmemorar la dedicación del templo judío en 165 a.C., después de que hubiera sido profanado por un rey extranjero.

También dijo al hombre ciego quién era Él (Juan 9:35-37), y probablemente algunos judíos lo habían escuchado. También les había dicho a los judíos: «**Antes que Abraham fuese, yo soy**» (véase Juan 8:58 y su comentario). Él se llamó a sí mismo el **Hijo**, que quiere decir el «Hijo de Dios», el Mesías. En todas estas formas Jesús había dicho quién era. Pero los judíos no le creyeron. Ni siquiera creían en los milagros de Jesús, que podían ver con facilidad. Los milagros eran señales que demostraban que Jesús era el Cristo. Los milagros testificaban que Jesús había sido enviado del Padre (véase Juan 5:36). Sin embargo, los judíos, en su mayoría, eran ciegos espiritualmente.

26 Los judíos no creían pues no eran ovejas de Jesús. Ellos no conocían a Jesús. No podían reconocer su voz. No habían sido escogidos por Dios para recibir el don de la fe (véase Juan 6:37,44; 8:47).

Si los judíos no eran ovejas de Jesús, ¿de quién eran ovejas? De Satanás. Solo hay dos rebaños: el de Cristo y el de Satanás. Preguntémoslos: ¿A cuál uno pertenecemos? Si pertenecemos al rebaño de Cristo, oiremos su voz.

27 Jesús conoce a sus ovejas, y sus ovejas le conocen (véase versículo 15 y su comentario). Es decir, las ovejas tienen una fe plena en su pastor.

28 Jesús les da **vida eterna** a sus ovejas. No solo se las dará en un futuro, se las da desde ahora (Juan 3:15-16; 8:51). Él protege completamente a sus ovejas. Esto no significa que nos salvará de todo problema o calamidad en esta vida. Significa más bien que Él preservará nuestra

alma y nuestro espíritu, sin importar los problemas terrenales que nos sobrevengan.

Jesús dijo: «**...nadie las arrebatará de mi mano**». La mano fuerte del Gran Pastor nos sostiene. El diablo trata de arrebatarlos, pero el Cristo nos sostiene con mayor fuerza (véase 1 Juan 4:4 y su comentario). Nuestra salvación no depende de lo débil que nos aferramos a Cristo; depende lo fuerte que él se aferra a nosotros.

Hay solo una forma en que podemos perder la protección de Jesucristo: Si nos salimos de su mano. Es decir, podemos seguir en pecado conscientemente; podemos separarnos de Dios; podemos decidir dejar de creer. Algunos dicen que cualquiera que deja la fe desde un principio no tenía una fe verdadera. Que jamás estaba en la mano de Jesucristo. Y es posible que ellos tengan razón al decir esto. Sin embargo, otros versículos del Nuevo Testamento parecen decir que, incluso algunos que en un tiempo creyeron, nuevamente se apartaron luego de Jesucristo (véase Hebreo 6:4-6; 10:26-29; el Artículo General: ¿Podemos perder nuestra salvación?).

29 En este versículo Jesucristo repite la idea del versículo 28. Ningún poder maligno puede arrebatarlos de la mano de Jesucristo, porque Dios nos dio a Cristo (Juan 6:37), y Dios es más fuerte que todos los poderes malignos. Es su voluntad que ninguna de sus ovejas se pierda (véase Juan 6:39).

30 Entonces Jesús dio su respuesta final a la pregunta de los judíos. Los judíos habían preguntado: «¿Eres tú el Cristo?» (versículo 24).

Pero Cristo les dijo que Él no solo era el Mesías—¡Él era Dios mismo! (véase Juan 1:1). El verdadero Mesías es Dios. **«Yo y el Padre uno somos»**

Esta tremenda afirmación es el fundamento de todas las enseñanzas que Cristo ha dado en este Evangelio y en los otros tres. Los judíos no creían, porque únicamente veían a Jesús el hombre—un hombre pobre y humilde, hijo de un carpintero de los montes de Galilea. Pero este Jesús no era solo un hombre; era Dios mismo, la única y verdadera encarnación de Dios.

Cuando miramos a Jesús, no cometamos el error de los judíos incrédulos que solo podían ver a un hombre, y no podían ver a Dios. Oremos para que no seamos ciegos espiritualmente como los judíos, y por tanto perdamos la oportunidad de recibir la vida eterna.

La hostilidad de los judíos (10:31-42)

31 Los judíos inmediatamente entendieron lo que anteriormente había dicho Jesucristo en el versículo 30: Que estaba afirmando ser Dios (versículo 33). Tal afirmación, a los ojos de los judíos, era **blasfemia** (véase Marcos 14:64; Juan 5:18; 8:59).

32 Jesucristo no se fue cuando los judíos levantaron piedras. Solamente les dijo: **«¿Por qué me quieren apedrear? Yo no he hecho**

nada que no sea la obra de Dios. ¿Por cuál de todos los milagros que yo hice quieren apedrearme?»

33 «Nosotros no te apedreamos por algún milagro que hiciste», le dijeron los judíos. **«Te apedreamos porque tú, siendo hombre, te haces Dios».**

Los judíos tenían razón sobre lo que afirmó Jesús. Decía ser Dios. Pero nunca consideraron que su afirmación era cierta.

34 Jesús entonces citó del Salmo 82:6: **Yo dije, dioses sois.**¹⁰⁵ En este versículo, Dios llama a los jueces de Israel dioses, porque Dios mismo les había dado altos cargos.

35-36 Por lo tanto, si meros hombres son llamados dioses en el Antiguo Testamento, ¿por qué está mal que Jesús se llame a sí mismo el **Hijo de Dios**? Si los hombres pueden ser llamados dios en la Biblia, seguramente el verdadero Hijo de Dios, **al que el Padre santificó**, puede ser llamado dios. ¡Jesús no afirmaba ser nada más de lo que Él, de hecho, era!

Nótese el versículo 35, **«La Escritura no puede ser quebrantada».** Toda palabra de la Escritura es verdadera. Este versículo que Jesús citó no era un versículo muy importante; sin embargo, cada palabra era cierta. No debemos quitar ni cambiar el significado a un solo versículo de la Biblia.¹⁰⁶

37-38 Jesús dijo a los judíos que

105 Jesús dijo que Él estaba citando de la ley. Normalmente la «Ley» significa los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. Pero a veces la «Ley» se refiere a todo el Antiguo Testamento.

106 Debemos recordar que hay unos cuantos versículos donde no se sabe con seguridad lo que fue escrito originalmente. La razón para esto es que los manuscritos originales y las copias más tempranas del Nuevo Testamento se han destruido o perdido. Hoy únicamente tenemos copias posteriores. Por tanto, cuando estas copias se comparan, se pueden ver algunas diferencias menores en la manera en que se escribieron algunos versículos. Sin embargo, ninguna diferencia afecta el significado de cualquiera de las enseñanzas cristianas importantes. Además, el número de versículos involucrados es muy pequeño. Para una mayor discusión, véase el Artículo General: Como obtuvimos nuestra Biblia.

examinaran sus obras. ¿Eran obras de Dios? Si era así, entonces debían creer que Dios estaba en Jesús y viceversa (véase Juan 10:30; 17:21). Sus obras demuestran que esto es verdad. Ningún hombre podría haber hecho tales obras si no fuera Dios (véase Juan 9:32-33).

39 A pesar de ello, los judíos no le escucharon. Trataron de prender a Jesucristo otra vez, pero no pudieron (véase Juan 7:30,44).

40-42 Jesús entonces se fue de Jerusalén, al costado oriental del Río **Jordán**, donde al principio Juan el Bautista había bautizado a la gente (véase Juan 1:28). El testimonio de Juan el Bautista acerca del Cristo todavía se recordaba. Su influencia todavía había permanecido entre la gente. Cuando la gente vio a Jesucristo, podía ver que el testimonio de Juan era cierto. Sin embargo, Juan no era más que un testigo. Juan no hizo milagros. Su obra únicamente consistía en preparar a hombres y mujeres para encontrarse con Jesús. Y cuando lo conocieron, creyeron en Él (versículo 42).

CAPÍTULO ONCE

Muerte de Lázaro (11:1-16)

1 **Lázaro** era hermano de **María** y de **Marta**. Ellos se mencionan en Lucas 10:38-42. María y Marta vivían en **Betania**, a menos de dos millas (3 km.) de Jerusalén.¹⁰⁷

¹⁰⁷ Esta historia de la resurrección de Lázaro no se menciona ni en Mateo, ni en Marcos, ni en Lucas. Los primeros tres escritores de los Evangelios no describen los milagros que hizo Jesús en Jerusalén; describen principalmente los que fueron hechos en Galilea. Juan, por el otro lado, describe principalmente los milagros realizados por Jesús en Jerusalén y en Judea.

Mateo, Marcos y Lucas describen la resurrección de la hija de Jairo (Mateo 9:18-26; Marcos 5:21-43; Lucas 8:40-56). Lucas también describe la resurrección del hijo de la viuda de Nain (Lucas 7:11-15).

2 María fue la que luego ungió a Jesús con un perfume muy costoso (véase Marcos 14:3-9; Juan 12:1-8).

3 Cuando Lázaro se enfermó (versículo 1), sus hermanas enviaron mensajeros a Jesús, que estaba al otro lado del Río Jordán, a más o menos dieciséis millas (25 km.) de distancia (Juan 10:40). Los mensajeros dijeron a Jesús: «El que amas está enfermo». Jesús conocía muy bien a Lázaro y sus hermanas, y tenía un gran amor por ellos (versículo 5).

4 Jesús dijo: «**Esta enfermedad no es para muerte**—es decir, Lázaro en últimas sobrevivirá». El propósito de su enfermedad era traer gloria a Dios y al Hijo de Dios, Jesús (véase Juan 9:3).

Aun mientras Jesús decía esto, sabía que Lázaro ya había muerto (versículo 14). Había muerto poco después de que fueron enviados los mensajeros.

5-6 Como Jesús sabía que Lázaro ya había muerto, no fue de inmediato. Esperó dos días. Sabía que resucitaría de la muerte a Lázaro, y daría lo mismo hacerlo dos o cuatro días más tarde. Esperó el momento propicio para ir.

7-8 Betania estaba situada cerca de Jerusalén en la provincia de **Judea**, donde los judíos habían tratado varias veces de matar a Jesús (Juan 8:59; 10:31,39). Sus discípulos sabían que era muy peligroso regresar a Judea.

9 Jesús dijo: «¿**No tiene el día doce horas?**»¹⁰⁸ En la época del Nuevo Testamento, nadie tenía reloj. Se consideraba que la luz del día duraba doce horas. (En el invierno las doce horas eran más cortas.) Por lo tanto, dice Jesús aquí, solo hay doce horas de luz en el día en que alguien puede trabajar y caminar sin tropezar. En esas doce horas se puede ver **la luz de este mundo**, es decir, el sol, con facilidad. Por lo tanto, uno debe trabajar mientras tenga la oportunidad (véase Juan 9:4).

La vida de un ser humano es como las doce horas de luz que hay en el día. Cada uno debe terminar su trabajo antes de morir. Aunque había peligro en Judea, Jesús tenía trabajo que hacer allí mientras estuviera en la tierra—mientras todavía había luz. Quedaban todavía una o dos horas de luz en su vida, y los judíos no podrían matarlo hasta que terminara su obra.

10 En la noche al hombre se le hace difícil caminar, porque no **hay luz en él**. Esto tiene un significado espiritual. Mientras Jesucristo está con nosotros, hay luz espiritual. Pero cuando caminamos sin Cristo, no hay luz en nosotros ni en nuestras almas. Quien no tenga la luz de Cristo en su alma seguramente tropezará (véase Juan 8:12; 12:35 y sus comentarios).

11 Jesús luego dijo a sus discípulos que Lázaro se había dormido. Quería decir que había muerto. Con frecuencia en la Biblia, la palabra dormir significa morir (Hechos 7:60; 1 Corintios 15:20; 1 Tesalonicenses 4:13-15).

Para todos los creyentes en

Jesucristo, la muerte es como el sueño. Los cristianos nunca mueren del todo. Ellos simplemente se despiertan inmediatamente en el cielo.

12-13 Los discípulos, que no sabían que Lázaro había muerto, pensaron que Jesús solo estaba diciendo que se había dormido normalmente. En ese caso se recuperaría, pensaban ellos.

14-15 Jesús dijo claramente a sus discípulos que Lázaro había muerto. Sabía esto por medios sobrenaturales, y nadie se lo había dicho. Entonces dijo: «**me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis**». Si Jesús hubiera estado allí, habría sanado a Lázaro antes de que este muriera. Este hubiera sido un milagro menor. Pero resucitar a un muerto, uno que estaba muerto ya por cuatro días (versículo 17), era un milagro muy grande. Un milagro así seguramente aumentaría y fortalecería la fe de los discípulos (véase Lucas 17:5).

16 Tomás, llamado **Dídimo**,¹⁰⁹ uno de los doce discípulos (Marcos 3:18), instó a sus condiscípulos a que acompañaran a Jesús a Judea: «**para que muramos con él**». Tomás estaba preparado para morir por Jesús, y los otros también lo estaban. Pero al final, cuando Jesús fue arrestado, todos ellos lo abandonaron y huyeron (Marcos 14:50). La fe de los discípulos era débil.

Jesús consuela a las hermanas (11:17-37)

17 Lázaro estuvo muerto por cuatro días cuando Jesús llegó a

108 En lugar de las palabras **tiene el día doce horas**, algunas traducciones de la Biblia dicen, «La luz del día dura solo doce horas». Este último, es el sentido verdadero.

109 **Tomás** significa «gemelo» en el idioma hebreo. **Dídimo** significa «gemelo» en el griego.

su casa. A los mensajeros les había tomado un día alcanzar a Jesús. Él esperó dos días. Luego Jesús tardó un día en llegar a Betania.

18-20 Muchos amigos de la familia habían venido a consolar a María y a Marta. Sin embargo, tan pronto como ella escuchó que Jesús venía, Marta dejó a María y a sus amigos y se fue para encontrarse con Él.

21 Marta no reprendió a Jesús por llegar tarde. Únicamente le dijo que si Él hubiera estado antes de que Lázaro muriera, podría haberlo sanado. Quizás Marta no sabía que Jesús aun podía sanar a las personas a distancia (véase Mateo 8:5-13; Marcos 7:24-30).

22 Entonces Marta expresó su fe de que Dios daría a Jesús todo lo que él pidiera. Quizás estaba insinuando a Jesús que podría levantar de la muerte a su hermano. Pero luego, cuando Jesús fue en realidad a resucitar a Lázaro, Marta pensó que esto sería imposible (versículo 39). Al igual que los discípulos, Marta tenía poca fe. Y cuando su fe realmente fue probada, le falló.

23-24 Jesús luego dijo a Marta que Lázaro resucitaría. Pensó que Él estaba diciendo que resucitaría en el fin del mundo, **en el día postrero**, cuando habría una resurrección de todos los cuerpos (Juan 5:28-29; Hechos 24:15).

25 Pero Jesús no estaba hablando del fin del mundo. Él les traía a Marta y a Lázaro el poder para levantarse de la muerte incluso en esta vida.

Yo soy la resurrección y la vida. Jesús nos da la resurrección

de nuestros cuerpos y vida eterna para nuestras almas. Jesús no solo da vida; Él es la vida. **En él estaba la vida** (Juan 1:4; 5:26). Esa vida es la vida eterna, la vida espiritual. Para recibirla uno debe primero morir, y entonces luego resucitar, o renacer. La muerte a la vieja vida pecaminosa viene primero; entonces viene **la resurrección** y luego **la vida** (véase Juan 3:3; 12:24; Romanos 6:3-5).

Para demostrar que tenía el poder de dar una vida nueva espiritual, Jesús dio a Lázaro nueva vida física. Para demostrar que podía levantar a todos de la muerte espiritual a la vida espiritual, Jesús levantó a Lázaro de la muerte física a la vida física.¹¹⁰

Entonces Jesús dijo a Marta que todo aquel que creyera en Él, **aunque esté muerto, vivirá**. El cuerpo del creyente muere, pero no muere su alma ni su espíritu. La muerte física es apenas una puerta a la vida eterna. El creyente no tiene por qué temer a la muerte. La muerte no puede herir nuestra alma.

26 Cualquiera que esté espiritualmente vivo y cree en Jesucristo jamás morirá (véase Juan 3:15; 8:51 y sus comentarios). Esto no es meramente una idea o teoría. Es una verdad en la cual necesitamos creer y actuar. La vida eterna solamente viene por la fe en Cristo. **«¿Crees esto?»** Jesús preguntó a Marta.

27 Marta creyó y tuvo fe específicamente en Cristo; creyó que Él era en realidad el Mesías, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Creer menos que esto no es suficiente; no nos salvará.

110 De la misma manera, para probar que tenía la autoridad espiritual para perdonar pecados, Jesús restauró al hombre paralítico a una salud total (véase Marcos 2:3-12 y su comentario).

28-32 Entonces María salió para encontrarse con Jesús. Dijo a Jesús las mismas palabras que Marta le había dicho anteriormente (versículo 21).

33 Cuando Jesús vio la tristeza de María y de sus amigos, **se estremeció en espíritu**, es decir, en su espíritu humano, en su corazón. Él **se conmovió**. No sabemos la razón. Estaba a punto de resucitar a Lázaro de la muerte; por lo tanto, no tenía razón para sentir tristeza por su propia cuenta. Algunos creen que estaba disgustado por la incredulidad de los judíos que estaban con María. Otros dicen que se estremeció porque sabía que después de levantar a Lázaro, al poco tiempo los líderes judíos lo arrestarían y lo matarían. Sin embargo, quizás Jesús estaba conmovido al ver la tristeza que María y Marta, las hermanas de Lázaro, habían tenido que soportar durante cuatro días.

34-37 Jesús lloró (versículo 35). Jesús era humano como nosotros y podía sentir tristeza. Los judíos no entendían. Pensaban que lloraba porque Lázaro había muerto y no podía hacer nada. Los judíos se preguntaban entre ellos: «¿Por qué Jesús no pudo haber evitado la muerte de Lázaro? ¿Qué pasó con su poder? Había sanado al ciego (Juan 9:6-7). ¿Por qué no podía ayudar a Lázaro?»

Jesús resucita a Lázaro (11:38-44)

38-39 Cuando Marta vio que Jesús estaba a punto de resucitar a Lázaro, su fe falló. «¿No sabes que ha estado muerto ya cuatro días?» dijo a Jesús.

40 Jesús reprendió suavemente a Marta por su falta de fe. Creyó que era el Hijo de Dios (versículo 27), y que Dios le daría lo que Él le pidiera (versículo 22). Jesús le dijo que vería la gloria de Dios, así como se lo dijo a sus discípulos (versículo 4). ¡Que su fe no vacile!

Nótese que, para que Marta viera la gloria de Dios, era necesaria la fe. Los que no tenían fe simplemente verían un milagro—un hombre resucitado de la muerte. Los que tenían fe verían el significado del milagro—es decir, verían la **gloria de Dios**.

41 Jesús sabía que el Padre respondería su petición y que resucitaría a Lázaro. Así, primero agradeció a Dios por escuchar su petición. Aún antes de recibir la respuesta a su oración, Jesús sabía que la obtendría (véase 1 Juan 5:14-15 y su comentario).

42 Jesús agradeció a Dios en voz alta, para que la gente alrededor pudiera oírle. Quería que supieran que era por el poder de Dios que resucitaba a Lázaro. La gente necesitaba saber que Él no trabajaba solo (ver Juan 5:19). Fue enviado por Dios para hacer las obras de Dios.

Los hacedores de milagros corrientes siempre tratan de traerse gloria. Jesús siempre daba la gloria a Dios.

43-44 Entonces Jesús llamó a Lázaro, y este salió de la tumba. Estaba envuelto con **vendas**. Era costumbre judía envolver el cuerpo de los muertos antes del entierro (Juan 19:40). Sus piernas estaban envueltas por separado; por lo tanto, podía caminar. ¡Debe haber sido un espectáculo extraordinario! ¿Cómo

podía uno no creer en Jesús después de ver un milagro así?

El complot para matar a Jesús (11:45-57)

45 Entre los judíos que habían venido a consolar a María y a Marta,¹¹¹ muchos creyeron en Cristo debido a la resurrección de Lázaro.

46 Pero otros no creyeron. Al contrario, reportaron a los enemigos de Jesús, los fariseos, lo que había hecho.

47 Los fariseos y los principales sacerdotes se unieron y llamaron una reunión del **concilio**.¹¹² «¿**Qué haremos?**», se preguntaban. Algunos de ellos habían tratado de arrestar a Jesús, pero no habían tenido éxito (Juan 7:30; 10:39). Algunos incluso trataron de matarlo (Juan 8:59; 10:31). Pero Jesús seguía haciendo milagros, y cada vez más personas creían en Él. «Debemos hacer algo para detenerlo», dijeron ellos.

Cuando el corazón del hombre se ha endurecido, aun los milagros no cambiarán su manera de pensar.

48 Los líderes judíos temían en especial que, si tanta gente empezaba a creer que Jesús era el Mesías, tratarían de hacerle su rey. Entonces

los **romanos**¹¹³ considerarían esto una rebelión contra su autoridad, y seguramente les quitarían el **lugar** (o templo) a los judíos y su **nación**. Es decir, los romanos tomarían un control absoluto sobre el templo y los asuntos judíos, y perderían su libertad religiosa. Los líderes también perderían su posición y autoridad.

49-50 Caifás era el sumo sacerdote **aquel año**.¹¹⁴ Dijo al concilio: «Es mejor que muera Jesús, antes de que muera nuestra nación. Es mejor matar a un hombre inocente que perder nuestra nación. Si no le destruimos, los romanos nos destruirán».

Es por esto que Caifás dijo que Jesús debía morir **por el pueblo** (versículo 50). Con la muerte de Jesús, pensó Caifás, los judíos se salvarían de los romanos.

Caifás hablaba desde un punto de vista mundano. Pero sus palabras también tenían un significado espiritual, algo que Caifás jamás tuvo intención de darles. En un sentido espiritual, Jesús sí murió **por el pueblo**. Murió para salvar a la gente espiritualmente, para darles la vida eterna. Por tanto, Caifás, sin darse cuenta, estaba en realidad profetizando que por la muerte de Jesús muchas personas serían salvas—una

111 Juan solo menciona a los **judíos que habían venido para acompañar a María**. Quizás María tenía un corazón más tierno y, por lo tanto, necesitaba más consuelo; pero debemos entender que los judíos venían para consolar a las dos hermanas.

112 El **concilio** (o Sanedrín) era el consejo gobernante de los judíos. Ejercía la autoridad final sobre todos sus asuntos religiosos. Para una discusión mayor, véase Juan 3:1 y su comentario; Definición de Términos: Sanedrín.

113 Los romanos ejercían autoridad política total sobre sus colonias, como Israel. Sin embargo, ellos daban libertad religiosa a la gente local de cada colonia. Sin embargo, si los romanos sospechaban una sublevación de los judíos, les quitarían su libertad religiosa también.

114 Caifás fue el sumo sacerdote entre los años 18-36 d.C. Cuando Juan dice que él fue sumo sacerdote aquel año, quiere decir que fue sumo sacerdote en aquel año importante, cuando Jesús murió y resucitó. Caifás también se menciona en Mateo 26:3.

profecía que pronto se cumpliría, ¡y que todavía se sigue cumpliendo!

51 Caifás no habló estas palabras por sí mismo; en realidad hablaba las palabras de Dios. Como era el sumo sacerdote en ese tiempo, Dios habló a través de él. Pero Caifás, por supuesto, no se daba cuenta de que él profetizaba de parte de Dios.

52 Juan añade aquí que Jesús no solo murió por la **nación** judía (versículo 51), sino también por **los hijos de Dios que estaban dispersos**, es decir, por los gentiles. Eran las **otras ovejas** que Jesús iba a traer a su rebaño (véase Juan 10:16 y su comentario).

Mientras Jesús estaba en la tierra, no predicó mucho entre los gentiles. Se concentró en los judíos y en entrenar a sus discípulos. Pero después de su muerte, sus discípulos salieron a predicar en todo el mundo (Hechos 1:8). De esta manera, a través de sus discípulos, Él ahora ha traído a todo el mundo a su iglesia. No murió únicamente por los judíos; murió por todo el mundo.

53 Desde entonces, los líderes conspiraron para matar a Jesús. El Sanedrín decidió darle muerte. Pensaban que al matarlo se salvaría su nación. Al contrario, por matarlo, su nación se destruyó. Solo habían pasado cuarenta años cuando los ejércitos romanos destruyeron, no solo el templo judío, sino Jerusalén y sus habitantes. Los judíos perdieron tanto su **lugar** como su **nación** (versículo 48). No solo perdieron su nación en la tierra; sino también su **salvación en el cielo**.

54 El tiempo señalado para la muerte de Jesús era la fiesta de la Pascua (versículo 55). Antes de ese tiempo se mantuvo alejado de los judíos. Pasó tiempo con sus discípulos.

55-56 Al acercarse el tiempo de la fiesta de la **pascua**,¹¹⁵ muchos peregrinos judíos subieron a Jerusalén algunos días antes para purificarse. Estos peregrinos **buscaban a Jesús**.¹¹⁶ Ellos se preguntaban si vendría a la fiesta de la pascua. Sabían que los líderes querían matar a Jesús (versículo 57): «¿Vendrá igual?».

57 Los líderes judíos dieron orden a la gente de avisarles si alguien se enteraba dónde estaba Jesucristo. Cualquiera que supiera, pero no lo manifestara, sería culpable de desobedecer a los líderes judíos. Por tanto, si Jesucristo venía a Jerusalén, no podría permanecer escondido porque mucha gente seguramente revelaría su paradero por temor.

CAPÍTULO DOCE

Jesús es ungido en Betania (12:1-11)
(Mateo 26:6-13; Marcos 14:3-9)

1-8 Véase Marcos 14:3-9 y su comentario respectivo.

9 Seis días antes de la fiesta de la Pascua, Jesucristo nuevamente vino a Betania, donde vivía Lázaro (versículo 1). Cuando las multitudes en Jerusalén oyeron esto, salieron para ver a Jesucristo. También vinieron para ver a Lázaro, a quien Jesucristo había resucitado milagrosamente de la muerte.

115 Para una discusión mayor sobre la **Pascua**, véase Marcos 14:1 y su comentario;
Definición de Términos: Pascua.

116 Los enemigos de Jesús entre los judíos también lo buscaban para arrestarlo.

10-11 Las multitudes iban a ver a Jesucristo por causa de Lázaro. Por lo tanto, los líderes judíos decidieron matar a Lázaro también. Mientras Lázaro estuviera vivo, sería una prueba visible del poder de Jesucristo; si él moría, la gente pronto lo olvidaría.

Caifás el sumo sacerdote había dicho que **un hombre** debía morir por el pueblo (véase Juan 11:50). Ahora los judíos decían que dos personas debían morir: Jesús y Lázaro. ¡Así es como crece la maldad!

La entrada triunfal (12:12-19)

(Mateo 21:1-11; Marcos 11:1-11; Lucas 19:28-40)

12-16 Véase Marcos 11:1-11 y su comentario respectivo.

17-19 El pueblo seguía yendo para ver a Jesucristo porque Él había resucitado a Lázaro de la muerte. Los líderes judíos se preocuparon aún más. Les parecía que **el mundo** se iba tras Él (véase Juan 11:47-48 y su comentario). Por su creciente número de admiradores, sería más difícil que nunca matar a Jesús.

Jesús anuncia su muerte (12:20-36)

20 En aquel tiempo, algunos **griegos**¹¹⁷ habían venido a Jerusalén para adorar. Aunque ellos eran gentiles, eran seguidores de la religión judía. Sin embargo, los griegos no

se habían convertido en verdaderos judíos,¹¹⁸ porque no habían sido circuncidados.

21-22 Estos griegos vinieron a Felipe, uno de los doce discípulos (Juan 1:43-44), y pidieron ver a Jesús. Ellos habían oído de Jesús y ahora querían conocerle. Felipe no estaba seguro de lo que debía hacer, entonces fue a decir a Andrés, el hermano de Pedro (Juan 1:40).

23 Cuando Jesús escuchó que algunos hombres griegos lo buscaban, sabía que era una señal de que la hora de ser **glorificado**¹¹⁹ había llegado, es decir, para morir en la cruz (véase Juan 17:1). Ahora los gentiles lo empezaban a buscar. Ahora su testimonio comenzaría a dispersarse fuera de Israel por medio de la predicación de sus discípulos. Ahora se veía que Él no solo era el Salvador de los judíos, sino de todo el mundo. Ahora su obra en la tierra había llegado a su fin. La **hora**, el tiempo para que Él muriera, había llegado.

24 Entonces Jesús dio la razón por la cual era el tiempo propicio para que Él muera. Según el plan de Dios el Espíritu Santo solo sería enviado para vivir en los discípulos después de la muerte de Jesús (Juan 14:16-17; 16:7). A través del poder del Espíritu Santo los discípulos dispersarían el Evangelio por todo el mundo. Ellos harían cosas mayores que Jesús (véase Juan 14:12 y su comentario).

117 Estos **griegos** probablemente no eran de Grecia, sino que hablaban griego y provenían de varias ciudades del Medio Oriente (véase Juan 7:35 y su comentario).

118 Si hubieran sido verdaderos judíos, Juan no los habría llamado **griegos**. Los judíos comúnmente decían «griegos» a todos los gentiles.

119 Para Jesús, morir significaba ser **glorificado**. Sabía que tres días después de su muerte Él resucitaría en gloria. Por lo tanto, a menudo hablaba de su muerte y resurrección juntos, como si fuera un solo evento, en el cual sería **glorificado**.

Entonces Jesús dio una ilustración agrícola para demostrar por qué era necesaria su muerte. Cualquier semilla que es sembrada debe, de alguna manera, «morir» antes de poder «volver a la vida» nuevamente (1 Corintios 15:36). Jesús era como un **grano de trigo**. Al morir, Él produjo **mucho fruto**—es decir, los doce discípulos.¹²⁰ Y de ellos, otras semillas han surgido y siguen surgiendo en número cada vez mayores.

25 Aunque Jesús se comparaba a sí mismo en particular con un **grano de trigo** (versículo 24), la comparación es también cierta para todos los seguidores de Jesús. Al morir, también producimos más fruto para Cristo. Esto no significa que todos debemos morir físicamente para producir fruto; solamente algunos cristianos son llamados a ser mártires. Pero todos debemos morir a nosotros mismos. Nuestra vieja naturaleza egoísta debe morir, de otra manera no podremos llevar fruto para Cristo (véase Marcos 8:34-35; Romanos 6:2-6; Gálatas 5:24 y sus comentarios).

Jesús dijo que el hombre que **aborrece su vida en este mundo**¹²¹ obtendrá la vida eterna. Jesús no quiso decir que debemos literalmente aborrecernos. Más bien, dijo que nuestro amor por Él debía ser tan grande que, en comparación, nuestro amor por nosotros mismos parecería odio (véase Lucas 14:26 y su comentario). En efecto, no podemos amar nuestra vieja naturaleza pecaminosa y a Jesucristo a la vez (Mateo 6:24).

26 Si alguno me sirve, sígame.

Los griegos buscaron a Jesús (versículos 20-21). Pero no basta con buscarlo. Buscar a Jesús es apenas el primer paso. Luego creamos en Él, y después servirle. Si amamos a Jesús y queremos servirle, sigámosle. Adonde vaya Jesús, allí debemos ir. Esto significa que debemos estar preparados para sufrir y morir con Él.

Alguien que sigue a Jesús puede perder su **vida en este mundo**. Puede perder sus posesiones. Puede perder su honra delante de los demás. Pero a cambio, podrá vivir con Jesús para siempre. Es decir, recibirá la vida eterna en el cielo. También recibirá honra de Dios. Dios honra a los que honran a Cristo (Juan 5:23)—porque los que honran a Cristo honran a Dios también.

27 Entonces Jesús les dijo a los que rodeaban, «**Ahora está turbada mi alma**». Él estaba turbado porque estaba pronto a morir. Él era un ser humano, y a nosotros no nos gusta morir. Pero Jesús no solo estaba turbado por la muerte sino porque en poco tiempo llevaría sobre sí mismo el castigo por los pecados de toda la humanidad (véase Marcos 14:32-34 y su comentario). Él sería hecho pecado por su amor por nosotros (2 Corintios 5:21). Sería abandonado, tanto por sus discípulos como por Dios (Marcos 14:50; 15:34).

Jesús pensó por un momento si sería posible evitar tal **hora**, es decir, tal muerte. Él se preguntó: «Debería yo orar, **Padre, ¿sálvame de esta hora?**» Pero inmediatamente pensó, «No, tal oración iría en contra de la

¹²⁰ Después de la muerte de Jesús, los doce discípulos fueron llamados «apóstoles».

¹²¹ Aquí el significado de la palabra **vida** no solo se refiere a la de nuestro cuerpo, sino también a todos los placeres y conveniencias y honores de la vida **en este mundo**.

voluntad del Padre. Fue para morir que vine al mundo. Fue para tomar el castigo del hombre que he llegado a esta **hora** de muerte» (véase Marcos 14:35-36 y su comentario).

28 Entonces Jesús dijo: «**Padre, glorifica tu nombre**». Es decir, «Que tu nombre sea glorificado a través de mi muerte» (véase Juan 17:1,4).

Entonces Dios habló desde el cielo: «**Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez**». Había glorificado a Jesús cuando habló en su bautismo (Marcos 1:9-11) y en su transfiguración (Marcos 9:2-7). Había glorificado a Jesús al dar al Espíritu Santo sin **medida** (Juan 3:34). Al glorificar a Jesús de esta forma, Dios también glorificó su nombre. Ahora lo haría otra vez a través de la muerte y resurrección de Jesús.

29 La gente escuchó el sonido de la voz de Dios del cielo, pero no toda la gente entendió (véase Hechos 22:6-9). Para algunas personas era como un trueno; para otras era como un ángel que hablaba.

30 La voz era para beneficio de la gente, para que pudieran saber que Jesús había venido de Dios. En particular, era para alentar a los creyentes que había entre la multitud. Por la voz ellos podrían entender que la vida de Jesús estaba en manos de Dios.

31 Jesús dijo: «**Ahora es el juicio de este mundo**». Es decir, los hombres de este mundo, en un sentido, son condenados por la cruz de Jesús. Ellos se condenaron a sí mismos al colgar a Jesús en la cruz (véase Juan 3:18-19). Por tanto, la cruz de Cristo es señal de juicio para el mundo.

La cruz no es solo señal de juicio; es también una señal de la

caída de Satanás. En la cruz, Jesús logró la victoria final sobre Satanás. Parecía que Satanás había ganado, pero en realidad había perdido.

Satanás es llamado el **príncipe de este mundo**, porque reina en el corazón de los incrédulos (véase Juan 14:30; 16:11). Sin embargo, Jesús jamás cayó en las tentaciones de Satanás (Mateo 4:1-11). Satanás, hasta el final, trató de tentar a Jesús para huir de la cruz, pero Jesús no lo escuchó (versículo 27). Satanás sabía que, por medio de la muerte de Jesús, muchos serían liberadas de su control. Por ende, él no quería que Jesús muriera en una cruz.

Por lo tanto, Jesús dice: «... **ahora el príncipe de este mundo será echado fuera**. Satanás será echado a las tinieblas de afuera (Mateo 22:13; 25:30). A través de mi muerte en la cruz, su poder sobre los creyentes será quebrado; en el fin del mundo será destruido totalmente» (Apocalipsis 20:10).

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Es decir, cuando Jesús sea levantado en la cruz y luego levantado al cielo (Hechos 1:9), Él atraerá a todos al reino de los cielos (véase Juan 6:44 y su comentario). Comenzará a liberar a la humanidad de la esclavitud de Satanás.

Jesús dice aquí: «**Yo... a todos atraeré a mí mismo**». Esto significa que atraerá a **todos** los creyentes a sí mismo. Y atraerá a los de todas las naciones, no solo de Israel (véase Juan 3:14-15).

33 Juan aquí explica que, en los versículos anteriores, Jesús ha estado hablando de su muerte en la cruz y de su resurrección y ascensión al cielo.

34 La multitud entendió que Jesús hablaba de su muerte. Pensaba por lo que se leía en la ley, es decir, el Antiguo Testamento (Juan 10:34), que el Mesías jamás moriría (Isaías 9:7; Daniel 7:14). Ahora Jesús había dicho que Él, como Hijo del Hombre, debía ser levantado en la cruz. La multitud estaba confundida. Muchos de ellos pensaban que Jesús era el Mesías; pero el Mesías no debía morir. Sin embargo, Jesús había dicho que el **Hijo del Hombre** debía morir. Por lo tanto, la multitud le preguntó: «¿Quién es este Hijo del Hombre? ¿Es Él en realidad el Mesías?».

La multitud solo había entendido una parte del Antiguo Testamento. Era verdad que el Cristo, el Mesías, jamás moriría. Pero el Antiguo Testamento también enseñaba que Cristo en su forma corporal derramaría su vida **hasta la muerte** (Isaías 53:12). Para entender plenamente quién es Cristo, uno debe leer toda la Escritura, no solo parte de ella.

35 Pero Jesús no contestó su pregunta directamente. Pero sí dijo que ellos tendrían aun **por un poco... la luz**. La luz era Cristo mismo. Que la gente le escuche y crea en Él mientras tenga oportunidad.

Toda persona recibe alguna luz espiritual de Dios. Si rechaza esa luz y se aparta de ella, pronto caerá en la oscuridad espiritual. Su luz será quitada. Por lo tanto, cada uno debe caminar mientras tenga la luz. Debe caminar de acuerdo con la luz que ha recibido. Hoy, quizás, el corazón y la mente de alguien esté abierta. Mañana su corazón puede endurecerse y su mente cerrarse. Hoy, quizás, alguien puede estar preparado para creer;

pero mañana puede ser muy tarde, y habrá perdido la oportunidad de recibir la salvación. **He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación** (2 Corintios 6:2).

Los judíos de la época de Jesús recibieron una gran luz—Cristo mismo. Pero rechazaron la luz, y caminaron en la oscuridad. Perdieron su nación y perdieron sus almas (véase Juan 1:4-5; 8:12 y sus comentarios).

36 En el versículo 35, Jesús dice: «Mientras tengan la luz, caminen en la luz». Aquí, dice: «Mientras tienes la luz, **creed** en ella». Caminar en la luz es lo mismo que creer en la luz. La **luz** es Cristo. No basta con ver no más la luz; debemos también creer en ella. Las mariposas ven la luz y vienen a ella. Pero cuando vemos la luz, debemos creer en ella. Es decir, cuando vemos a Jesús, debemos creer en Él y seguirle.

Cuando creemos en Cristo, nos convertimos en **hijos de luz** (véase Efesios 5:8; 1 Tesalonicenses 5:5). Es decir, llegamos a ser hijos de Dios (Juan 1:12). **Dios es luz** (1 Juan 1:5). Los hijos reciben el carácter y las cualidades de su padre. Por tanto, cuando creemos en Cristo, recibimos el carácter y las cualidades de Dios mismo.

Cuando había terminado de hablar, Jesús **se ocultó**. Sabía que moriría a manos de los hombres. Pero no moriría antes del tiempo designado.

Los judíos siguen en incredulidad (12:37-50)

37-38 Jesús, un judío, había venido para ser el Mesías de Israel.

Sin embargo, los judíos mismos lo rechazaron. ¿Cómo podía ser esto? Juan dice que esto sucedió para que se cumplieran las profecías del Antiguo Testamento. Isaías el profeta escribió: **¿Quién ha creído a nuestro anuncio? Nadie. ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor** (es decir, las poderosas obras de Cristo)? (Isaías 53:1). Cristo hizo poderosas obras, pero los judíos no vieron el **brazo del Señor** en ellas. Cristo fue **revelado**, pero ellos no lo reconocieron.

39-40 Juan luego dice que los judíos no podían creer porque Dios **cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón**. Pero Dios no les cegó al principio. Primero ellos decidieron rechazar a los profetas de Dios, eligieron apartarse de Dios e ir hacia el pecado. Era únicamente como resultado de su pecado y desobediencia que Dios los abandonó a la dureza de su corazón y a la incredulidad. Después de eso, ya no pudieron creer. Alguien que dice a Dios, «No creeré», pronto se da cuenta de que es incapaz de creer (véase Romanos 1:24,26,28).

Juan aquí cita Isaías 6:10. Este mismo pasaje lo citan Mateo, Marcos y Lucas en formas ligeramente diferentes, pero el significado es el mismo (véase Mateo 13:14-15; Marcos 4:12; Hechos 28:26-27 y sus comentarios).

Dios sabía que los judíos rechazarían a Jesús. Él sabe todo lo que sucederá en el futuro. Él sabe quién aceptará a Cristo y quién lo rechazará. Pero, aunque Dios sabe de antemano lo que hará cada persona, ella sigue siendo libre de actuar como quiere. Si rechaza a Cristo, lo hace

por su propia elección. Ella misma es responsable. No puede culpar a Dios (véase Romanos 9:14-21 y su comentario; Artículo General: La salvación—¿elección de Dios o decisión del hombre?).

41 Cuando Isaías escribió esta profecía, escribió de la gloria del Mesías. De una manera espiritual, vio en el futuro la gloria de Cristo y supo que los judíos rechazarían esa gloria.

42-43 Pero había muchos judíos, incluyendo algunos los líderes, que no rechazaron la gloria de Cristo. Los fariseos pensaban que ningún líder judío había creído en Cristo (Juan 7:48). Pero Juan dice aquí que muchos creyeron en Él secretamente. Solo dos de ellos se mencionan en el Nuevo Testamento: Nicodemo y José de Arimatea (Juan 3:1; 19:38-39). Es dudoso que los demás líderes hayan tenido una fe verdadera, porque Juan dice que ellos **no lo confesaban**. Alguien que se niega a confesar a Cristo porque teme el qué dirán de los demás, normalmente no tiene una fe real (véase Mateo 10:32-33 y su comentario).

Luego, en el versículo 43, Juan da la razón por la cual estos líderes no confesaron su fe: **amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios**. Ellos sabían que, si creían en Cristo y le servían, recibirían honra y gloria de Dios (versículo 26). Sin embargo, preferían la gloria de sus semejantes a la gloria de Dios (véase Juan 5:44). No querían tomar el riesgo de ser expulsados de la sinagoga, porque, para un judío, el ser expulsado de la sinagoga era una vergüenza muy grande (véase Juan 9:22).

44 Estas palabras de Jesús escritas por Juan en los versículos 44-50 son sus últimas palabras públicas. En estos versículos Jesús hace un llamado final a que todos le crean.

En todo el Evangelio de Juan, Jesús habla de su unidad con Dios. El que honra a Jesús honra a Dios (Juan 5:23). El que ha visto a Jesús ha visto a Dios (Juan 14:9). El que aborrece a Jesús aborrece a Dios (Juan 15:23). El que acepta a Jesús acepta a Dios (Mateo 10:40; Marcos 9:37; Juan 13:20). Y aquí Jesús dice que quien pone su fe en Él, pone su fe también en Dios.

45 Jesucristo repite la misma idea del versículo 44. Cuando miramos a Jesús a través de los ojos de la fe, no vemos únicamente a un ser humano; vemos al mismo Dios.

46 Véase Juan 8:12 y su comentario respectivo.

47 Quienes oyen las enseñanzas de Jesús y las rechazan serán juzgados. Jesús mismo no juzga a los hombres en esta vida. No vino al mundo para juzgar sino para salvar (véase Juan 3:17-18 y su comentario).

48 Pero **en el día postrero**, es decir, en el fin del mundo, Jesucristo será nuestro juez (véase Juan 5:22,27). Sin embargo, aun entonces Jesucristo mismo no tendrá que juzgar a quien rechaza su palabra. La misma palabra de Jesús lo juzgará. Y en el **día postrero** el juez (la palabra de Jesús) le dirá: «La palabra de salvación vino a ti, pero tú la rechazaste. No podrás entrar al cielo».

Aquí surge una pregunta: ¿Qué sucederá a una persona que jamás escuchó la palabra de Dios durante su vida? Ella no será juzgada de

acuerdo con la palabra de Dios. Más bien, será juzgado de acuerdo con la luz y el conocimiento espiritual que ha recibido de Dios (véase Lucas 12:47-48; Romanos 1:18-20).

49 La palabra de Jesús es un juez apropiado, porque es, de hecho, la palabra de Dios. Todo lo que habló Jesús era exactamente lo que el Padre le había mandado decir. Cuando alguien es juzgado por la palabra de Jesús, está siendo juzgado por Dios mismo (véase Juan 5:30; 8:16).

50 Jesús habló de acuerdo con el mandamiento de Dios (versículo 49). Este no es severo. Es promesa de vida eterna para todos los que creen en él y le obedecen. Moisés al final de su vida les dijo a los judíos: **os he puesto delante la vida y la muerte, ...escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia** (Deuteronomio 30:19). Hoy Jesús dice esto mismo a cada hombre y a cada mujer.

CAPÍTULO TRECE

Jesús lava los pies de sus discípulos (13:1-17)

1 En los capítulos 13-17, Juan describe la última cena de Jesús con sus discípulos, y la enseñanza que les dio durante y después de la comida. Esta fue la cena de la pascua que se describe en Marcos 14:12-26.

En este primer versículo del capítulo 13, Juan nos dice que Jesús sabía que había llegado su tiempo para morir, y que pronto regresaría al Padre, de donde había venido al principio (versículo 3). Él había amado **a los suyos que estaban en el mundo,**

es decir, a sus discípulos. Ahora Él les mostraría su amor **hasta el fin**¹²² a través de su muerte; es decir, les iba a demostrar que los amaba totalmente—sin límites.

2 Judas ya había hecho un arreglo con los líderes judíos para traicionar a Jesús. Por lo tanto, estaba buscando una oportunidad para entregarlo (véase Marcos 14:10-11).

3 Aunque Jesús estaba próximo a ser traicionado y muerto, sabía que Dios había puesto todo bajo su poder (véase Juan 3:35; 17:2 y sus comentarios). Él era el Hijo de Dios. Había venido de Dios y volvería a Dios (Juan 16:28). Poseía toda la autoridad de Dios. Pero iba a realizar el trabajo de un esclavo: humildemente iba a lavar los pies de sus discípulos.

4-5 Lucas escribió que en la última cena los discípulos de Jesús discutían entre sí cuál de ellos era el mayor (Lucas 22:24). Entonces, Jesús les mostró, con su ejemplo, que ellos no debían buscar ser señores, sino que más bien, debían buscar ser siervos. Él les dijo: «**Yo estoy entre vosotros como el que sirve**» (Lucas 22:27).

Entonces, para demostrarles que Él **no vino para ser servido, sino para servir** (Marcos 10:45), les lavó los pies. Tomó **forma de siervo** (Filipenses 2:5-7 y su comentario).

De acuerdo con la costumbre judía, aun el esclavo más bajo no tenía que desatar las sandalias de su señor. Por ende, Jesús les hacía a sus discípulos la clase más baja de servicio.

6-7 Pedro realmente no entendía la razón por la cual Jesús les lavaba

los pies a los discípulos. Jesús le dijo que él lo entendería mejor **después**, es decir, después de que Él les explicara la razón (versículos 14-15). La palabra **después** también puede significar «después de la muerte y resurrección», porque en aquel tiempo el Espíritu Santo les enseñaría a los discípulos **todas las cosas** y les guiaría a **toda la verdad** (Juan 14:26; 16:13). Entonces los discípulos entenderían el significado completo de todas las acciones y enseñanzas de Jesús.

8 Cuando Jesús estaba a punto de lavar los pies de Pedro, Pedro se negó. Él sintió que estaba mal que su señor y maestro actuara como si fuera su siervo. Más bien, Pedro hubiera lavado los pies a Jesús gustosamente.

Pero Jesús dijo a Pedro: «**Si no te lavare, no tendrás parte conmigo**». Cuando Jesús lavó los pies de sus discípulos, esta acción representó el lavamiento de los pecados. Solo aquellos que han sido perdonados y lavados de sus pecados pueden tener parte con Jesús y su reino.

9 Pedro en seguida cambió de parecer. No quería quedar fuera del reino de Cristo. ¡Entonces pidió a Jesús que lavara sus manos y su cabeza también!

10 Jesús dijo entonces a Pedro que solo sus pies necesitaban ser lavados. Pedro ya estaba **todo limpio**. Jesús señalaba que Pedro ya había sido bautizado y sus pecados habían sido lavados. **Todo** su cuerpo estaba limpio; es decir, su corazón, su mente y su espíritu estaban limpios. Cuando alguien ha sido limpiado de

122 En lugar de las palabras **los amó hasta el fin**, algunas traducciones dicen: «cuánto amaba a sus discípulos». La primera es la traducción literal del texto griego original. El significado es el mismo.

sus pecados por la fe en Cristo, no necesita ser limpiado nuevamente de esos mismos pecados (véase Juan 15:3).

En el Medio Oriente en la época de la Biblia, si alguien era invitado a comer a la casa de su vecino, el invitado se bañaba en su propia casa. Pero al caminar a la casa de su vecino, sus pies se ensuciaban. Entonces, antes de la cena, su vecino le daba agua para que pudiera lavarse los pies.

Así sucede también con los cristianos. Todos hemos sido bañados espiritualmente. Pero al caminar por el mundo, caemos en la tentación, pecamos, nos cansamos y quedamos desanimados. En decir, nuestros pies se ensucian. Por lo tanto, regularmente necesitamos «lavar nuestros pies» confesando nuestros pecados diariamente (véase 1 Juan 1:9 y su comentario). No solo debemos lavar nuestros propios pies; debemos también seguir el ejemplo de Jesús y lavarnos los pies los unos a los otros (versículo 14). No podemos purificar a nuestro hermano; solo Jesucristo puede hacer eso. Sí podemos exhortar, animar y refrescarnos los unos a los otros. Este es el significado del lavamiento de los pies.

Hay algo más que recordar: Debemos estar dispuestos a permitir que un hermano lave nuestros pies. No nos neguemos, como lo hizo Pedro. Estemos dispuestos a aceptar humildemente el servicio de otros, así como a dar nuestro servicio.

11 Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: «Ustedes están todos limpios excepto uno» (versículo 10). Se refería a Judas. Sabía que Judas lo iba a traicionar. Pero, en ese momento,

Jesús no les dijo quién sería; solamente dijo: «Uno de ustedes no está **limpio**».

12 Después de lavarles los pies a todos sus discípulos, incluso los pies de Judas, Jesús explicó el significado de lo que había hecho.

13-15 Como todo buen maestro, Jesús no solo enseñaba con sus palabras sino con ejemplos. Al lavarles los pies, enseñó a sus discípulos a amarse y a servirse humildemente los unos a los otros, a ayudarse y animarse entre sí. Cada uno debía considerar a su hermano como superior a sí mismo (véase Filipenses 2:3).

En el tiempo de Jesucristo, un hombre humilde era despreciado. Se le consideraba débil. Pero Jesús enseñó que el hombre humilde es, de hecho, un hombre fuerte espiritualmente. Puede ser despreciado por la gente, pero es honrado por Dios.

Algunos cristianos entienden que estas palabras de Jesús significan que debemos lavar nuestros pies los unos a los otros, y celebran ceremonias de lavamiento de pies de vez en cuando. Lo hacen como testimonio de que están preparados para ofrecerle cualquier tipo de servicio en humildad a su hermano.

16 Si su maestro se humilló, los discípulos debían hacer lo mismo. No eran mayores o mejores que Cristo. Que no dijeran: «No haré una tarea tan baja». Si Cristo lo hizo, lo podían hacer. Así como los discípulos esperaban ser perseguidos como lo fue su Señor, debían esperar ser humillados como su Señor. **El siervo no es mayor que su señor** (véase Mateo 10:24; Juan 15:20). Así como hace el maestro, debe también hacerlo el siervo.

Los discípulos eran mensajeros, enviados por su señor. Ser nombrado **enviado** del Hijo de Dios era un gran honor. Sin embargo, también llevaría a la humillación ante la gente.

17 No basta con conocer la voluntad de Dios. Solo aquellos que hacen la voluntad de Dios serán bendecidos (véase Lucas 11:28; Santiago 1:22; 4:17). Por ejemplo, todos sabemos que es bueno ser humilde. ¿Pero cuán a menudo nos humillamos de verdad?

Jesús anuncia la traición de Judas (13:18-30)

18 Jesús les dijo a sus discípulos que no todos ellos estaban limpios (versículo 10) Él sabía todo de cada uno de ellos, Él los había escogido, sabiendo de antemano que Judas lo traicionaría. En Salmo 41:9 se profetizó que uno **que come pan conmigo**—es decir, un colega cercano de Jesús—sería el traidor. El levantaría el calcañar contra Jesús, de la misma manera en que un caballo levanta su pata antes de patear.

Una pregunta surge aquí: Si Jesús sabía desde un principio que Judas le traicionaría, ¿cómo podía considerarse culpable a Judas? Este mismo tema también surgió en referencia a los judíos que no creían en Jesús (véase Juan 12:37-40 y su comentario). Aunque sabía que Judas lo traicionaría, Judas, al igual que los judíos incrédulos, era culpable de todos modos. Era el responsable de su comportamiento. Era como el Faraón de Egipto cuyo corazón fue endurecido para que la gloria y el poder de Dios se manifestaran (véase Romanos 9:14-21).

19 Jesús advirtió a sus discípulos varias veces que uno de ellos lo traicionaría. Si no les hubiera dicho de antemano, su fe se hubiera destrozado completamente al ver a Judas, uno de sus condiscípulos, llegar con los soldados para arrestar a Jesús. Habiendo sido advertidos, los discípulos por lo menos sabían que esto había sucedido según el plan de Dios (véase Juan 14:29).

20 Véase Mateo 10:40; Marcos 9:37; Juan 12:44-45.

21 Jesús **se conmovió en espíritu** sabiendo que uno de sus propios discípulos lo iba a traicionar. De nuevo les dijo que sería traicionado. Hasta entonces solo les había dicho que un colega cercano sería el traidor (versículo 18). Ahora les dijo que sería uno de los doce.

22 Cuando ellos oyeron esto, los discípulos se asombraron. ¡Seguramente ninguno de ellos traicionaría a Jesús deliberadamente! Ellos suponían que él estaba diciendo que uno de ellos lo traicionaría por accidente, sin darse cuenta. «¿Seré yo?» preguntó cada uno (Marcos 14:18-19).

23-26 El **discípulo, al cual Jesús amaba** era Juan, el escritor de este Evangelio (Juan 21:20,24). Jesús tenía un amor especial por Juan. De todos los discípulos, Juan tenía la relación más íntima con Jesús. Por lo tanto, Pedro dijo a Juan que preguntara a Jesús cuál de los discípulos sería el traidor.

Jesús dijo a Juan que Él mojaría un pan en un plato de salsa y se lo daría al discípulo que lo traicionaría. Entonces Jesús mojó el pan y se lo dio a Judas (véase Marcos 14:20-21).

27-28 Jesús no quería decirles a todos quién era el traidor. Es por esta razón que se lo dijo a Juan por medio de una señal—el de mojar el pan. Pero Juan no entendió del todo la señal. Entendió que Judas sería el traidor, ¡pero no se dio cuenta de que Judas lo traicionaría esa misma noche! De ser así, seguramente habría intentado detenerlo.

29-30 Así, cuando Judas salió el grupo, Juan y los otros simplemente pensaron que él tenía algún asunto que hacer para Jesús. Él era el tesorero del grupo de discípulos (véase Juan 12:6).

Judas salió a la oscuridad. ¡Para Judas, la noche espiritual había llegado en verdad!

Jesús anuncia la negación de Pedro (13:31-38)

31 Después de que Judas hubiera salido, Jesús comenzó a darles a sus discípulos algunas de las enseñanzas más importantes que les hubiera dado hasta ese momento, las cuales Juan ahora nos relata comenzando con el versículo 31 y continuando hasta el capítulo 17.

Judas había salido a llamar a los líderes judíos para arrestar a Jesús. Así la muerte de Jesús sucedería pronto. Entonces Jesús dijo: «**Ahora es glorificado el Hijo del Hombre**». Jesús fue **glorificado** a través de su muerte. Su glorificación, por lo tanto, ya había comenzado.

Dios también era glorificado **en él**—es decir, por la muerte de su Hijo Jesús—porque Jesús murió de acuerdo con la voluntad de Dios. Jesús glorificó a Dios al seguir su voluntad en completa obediencia.

32 Dios recibió gloria de Cristo. Por lo tanto, Dios daría gloria a Cristo. **Dios también le glorificará en sí mismo. En sí mismo** puede significar «en Dios», «en el cielo», o «en Cristo». Es decir, Dios le dará a Cristo su propia gloria. Cualquiera fuera el significado, Jesús hablaba de su resurrección. La resurrección sería la señal de que Dios había en verdad glorificado a su Hijo. Esto sucedería **en seguida**. No habría más demora. La hora de Jesús había llegado.

33 Jesús luego les dijo a sus discípulos que pronto moriría. No podrían ir con Él, porque todavía no era el tiempo para que ellos murieran. «**A donde yo voy, vosotros no podéis ir**», les dijo. Ellos vendrían después, pero no ahora (véase el versículo 36).

Jesús les había dicho esto mismo a los judíos incrédulos. Sin embargo, también les había dicho: «**Me buscaréis, y no me hallaréis**». Pero no dijo esto a sus discípulos. Quienes no creen en Jesús en esta vida no lo encontrarán tampoco en la próxima vida. Ellos no vivirán con Jesús en el cielo (Juan 7:33-34; 8:21).

34-35 Entonces Jesús les dio a los discípulos un **mandamiento nuevo. Que os améis unos a otros**. A menudo se le llama el tercer gran mandamiento. El segundo gran mandamiento dice: **Amarás a tu prójimo como a ti mismo** (Marcos 12:31) Este tercer mandamiento dice: **Ama a tu hermano cristiano como Jesús te amó a ti**.

Los cristianos deben tener un amor especial los unos por los otros, un amor fraternal. Este amor debe ser ferviente (1 Pedro 1:22). Debe ser visto por los demás, pues es por este

amor que todos sabrán que somos los discípulos de Jesús. Este amor será la prueba de que somos sus discípulos. La humanidad no sabrá que somos discípulos por nuestras grandes obras; solo lo sabrá por nuestro amor (véase 1 Corintios 13:1-3).

Como yo os he amado, que también os améis unos a otros (véase versículo 34). ¿Cómo nos amó Jesús? Dio su vida por nosotros (véase Juan 15:12-13). En este mismo grado debemos entonces amar a nuestro hermano. Este es el significado de la verdadera comunión. Pero si uno no ha aceptado a Cristo como Señor, no puede tener parte en esta comunión.

Cuando los demás vean nuestro amor los unos por el otros, se verán atraídos a nuestra comunión. Querrán ser parte de ella. Cuando vean nuestro amor, entenderán cómo fue el gran amor de Jesús por ellos. Es por esto que debemos amarnos unos a otros así como Jesús nos amó. Al amarnos de esta manera, nuestro amor será un testimonio del amor de Jesús (véase 1 Juan 3:23; 4:7,11-12,21).

36 Pedro todavía pensaba en lo que dijo Jesús: «**A donde yo voy, vosotros no podéis ir**» (versículo 33). Él preguntó a Jesús: «¿**A dónde vas?**» Pero Jesús solo contestó que Pedro no podría seguirle ahora.

37 Pedro entendió que Jesús hablaba de su muerte. Entonces dijo a Jesús que iría a cualquier parte con Él. Estaba aun preparado para morir con Jesús.

38 Pedro prometía más de lo que podía cumplir. Él no estaba preparado para morir por Jesús. Estaba próximo

a negarlo (véase Marcos 14:27-31,66-72 y su comentario). Al contrario, era Jesús quien iba a morir por Pedro.

Pedro era orgulloso. Él confiaba en su propia fuerza. Debería haber sido más humilde. Los que piensan que son fuertes en sí mismos pronto se darán cuenta que en realidad son débiles (1 Corintios 10:12).

CAPÍTULO CATORCE

Jesús, el camino al Padre (14:1-14)

1 El corazón de los discípulos desde luego estaba turbado, y pronto se afligirían aún más. Jesús acababa de decirles que Él se iba (Juan 13:33). Les había dicho que uno de ellos lo traicionaría (Juan 13:21). Dijo que Pedro, su discípulo principal, lo negaría tres veces (Juan 13:38). ¡Eso significaba que verdaderamente se avecinaban dificultades terribles! Ellos habían dejado todo por Jesús. Ahora estaban a punto de quedar solos. Quizás ellos también serían arrestados, torturados y muertos. ¡Desde luego que los discípulos estaban turbados! Pero a pesar de todo, Jesús igual les dijo: «**No se turbe vuestro corazón**». Su sentido era este: «Ustedes dejen de estar afligidos; dejen de estar ansiosos».

¿Cuál es la manera de quitar la preocupación y la ansiedad de nuestros corazones? Creyendo y confiando. Y entonces dijo Jesús: «**creéis en Dios,¹²³ creed también en mí**». Todos los judíos creían en Dios; los discípulos, como eran judíos, creían en Dios también. Pero aquí Jesús

123 En el griego, las palabras **Creéis en Dios** (una afirmación) puede también ser traducido, «Tú, confía en Dios» (un mandato).

añade: «...**creed también en mí**». Creer en Dios y en Cristo van de la mano. Si alguien en verdad confía en uno, confiará también en el otro.

No era una cosa pequeña lo que Jesús les pedía a los discípulos. Estaba próximo a ser colgado de una cruz como un criminal. Era un asunto creer en el Dios todopoderoso de Israel. Pero, en la mente de los discípulos, era otro asunto creer en este hombre que acababa de lavar sus pies como un esclavo, y que estaba a punto de morir como un criminal. Sin embargo, Jesús les dijo: «...**creed también en mí**. Es lo mismo que creer en Dios».

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay. La **casa de mi Padre** es el cielo. Las **muchas moradas** son los lugares de descanso para los creyentes. Hay un lugar en el cielo para cada creyente. Es por esto que los discípulos no tenían por qué turbarse. Si ellos sencillamente creían, tendrían un lugar seguro en el cielo. Jesús les dijo a todos que Él se iba a la casa de su Padre para preparar sus moradas.

Cristiano, ¿estás turbado? ¿Tienes temor? ¿Estas siendo afligido por la persecución? Si es así, entonces recuerda esto: Jesús ha ido a preparar tu lugar en el cielo. Cree en Él.

3 Entonces Jesús les hizo una promesa a sus discípulos: «**Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo**». Se refería a su segunda venida en el fin del mundo (véase Marcos 13:26-27; 1 Tesalonicenses 4:16-18).

Jesús no dijo exactamente cómo era la **casa de [su] Padre**. Solamente dijo que estaríamos con Él. Si estamos con nuestro Señor, no

necesitamos pensar en otras cosas. A un niño pequeño no le interesa cómo es su casa; lo único que le interesa es que sus padres están allí.

4 Jesús dijo a sus discípulos: «**Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino**». Les había mostrado el **camino**. El **camino** era su enseñanza y su ejemplo. Si ellos seguían su enseñanza y su ejemplo, llegarían al cielo.

5 Pero ellos estaban confundidos. ¿Qué quería decir Jesús cuando dijo que iba a la **casa de [su] Padre**? Él les acababa de decir que **a donde yo voy, vosotros no podéis ir** (Juan 13:33). Por lo tanto, ¿cómo podían conocer el camino? «**No sabemos a dónde vas**», le dijo Tomás.

Nótese que Tomás era honesto. Cuando tenía dudas, hablaba abiertamente de ellas (Juan 20:24-25). Al final, sus dudas fueron reemplazadas con la fe (véase Juan 20:27-28).

6 Cuando los discípulos dijeron que no conocían el camino, Jesús les dijo: «**Yo soy el camino**». Jesús no solo les muestra a todos el camino al cielo; Él mismo es el camino. Él es el camino, porque es el medio por el cual entramos al cielo. Es por su sacrificio, por su muerte, que nuestros pecados son perdonados y somos contados por justos a los ojos de Dios (véase Marcos 10:45 y su comentario). La justicia de Jesús, que recibimos por la fe, es nuestro pasaporte al cielo.

Yo soy... la verdad. Jesucristo no solo enseña la verdad; Él es la verdad. Él es completamente confiable. Su evangelio es verdadero. Cuando creemos en la verdad de Jesús, cuando aceptamos su enseñanza, recibimos

la salvación, recibimos libertad de la ignorancia y del pecado (véase Juan 8:31-32).

Yo soy... la vida. Jesús no solo da vida; Él mismo es la vida. **En él estaba la vida** (véase Juan 1:4; 5:26 y comentarios). Conocer a Jesús es tener la vida eterna (Juan 17:3).

Mostrar el **camino**, enseñar la **verdad** y dar la **vida** son todas partes diferentes de la gran obra que hizo Jesús para salvarnos. Solo Jesús puede salvar. Solo Jesús es el Salvador del mundo. Solo por la fe en Jesús podemos venir ante el Padre y morar en su **casa** (versículo 2).

Piensa en estas palabras. Jesús estaba a punto de ser colgado indefenso en la cruz, y sin embargo dijo: «**Yo soy el camino**». Estaba a punto de ser condenado por las mentiras de otros; sin embargo, dijo: «**Yo soy... la verdad**». Su propio cadáver pronto sería puesto en una tumba, y sin embargo Jesús dijo: «**Yo soy... la vida**».

La gente de este mundo creen en muchos dioses y encarnaciones diferentes. Pero solo hay uno, Jesucristo, que puede decir: «**Yo soy el camino, y la verdad, y la vida**». Solo Él puede darnos la salvación, la vida eterna. No hay otro camino al cielo aparte de Cristo. Otras religiones y otros líderes religiosos pueden señalar al cielo, pero solo Cristo puede guiarnos hasta allí.

Una pregunta surge aquí: ¿Qué sucede a la persona que jamás ha oído de Cristo? ¿Jamás podrá venir al Padre—es decir, ir al cielo? La Biblia indica que esta persona no irá. Todos

son pecadores (Romanos 3:10-12); todos son merecedores de la ira de Dios (véase Romanos 1:18-20 y su comentario). Por el otro lado, Dios juzga a cada persona de acuerdo con su conocimiento. Entonces la Biblia indica que la persona que nunca escuchó de Cristo será juzgada con menor severidad que el que sí ha oído de Cristo y luego lo rechaza (véase Lucas 12:47-48 y su comentario). Dios es el juez final. Él mostrará misericordia a quien Él quiera mostrar misericordia (Romanos 9:15). El juicio no nos corresponde. Sí nos corresponde, sin embargo, el mostrar a todo ser humano un camino seguro que va al cielo—es decir, a Jesucristo.¹²⁴

7 Los discípulos todavía no conocían muy bien a Jesús. Ellos no lo conocerían plenamente sino hasta después de la resurrección. No se hubieran confundido tanto en aquel momento si verdaderamente hubieran entendido quién era Jesús. Hubieran sabido para dónde se iba. Hubieran conocido al Padre. «**Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais**». Los que conocen a Jesús, conocen al Padre. Ver al uno es ver al otro (véase Juan 8:19; 12:44-45).

8 Felipe todavía no entendía. De acuerdo con el Antiguo Testamento, nadie había visto a Dios cara a cara. Ahora Jesús acababa de decir: «**Le habéis visto**» (versículo 7). Entonces Felipe le contestó: «Déjanos ver al Padre, y creemos». Felipe pensaba que Jesús era solo un hombre. Todavía no entendía que Jesucristo era en realidad Dios mismo.

124 Para una discusión mayor de lo que les sucede a los niños pequeños que mueren antes de conocer de Jesús, véase el Artículo General: Los niños y el Reino de Dios.

9 Jesús suavemente reprendió a Felipe. «¿Todavía no sabes quién soy?» le preguntó. Felipe supo desde el primer día que conoció a Jesús, que Él era el Mesías (Juan 1:45). Pero realmente nunca había visto a Dios en Jesús.

Entonces Jesús dijo: «**El que me ha visto a mí, ha visto al Padre**». Jesús era la revelación del Padre. Los que miran a Cristo sin fe ven a un hombre. Los que le miran con fe ven a Dios. Aun para nosotros hoy, Jesucristo sigue siendo la revelación del Padre, aunque ya no está presente en el mundo en forma corporal. Por medio de la lectura del Nuevo Testamento, en conjunto con la ayuda del Espíritu Santo, podemos ver a Jesucristo; y cuando vemos a Jesús, vemos también a Dios (Juan 12:44-45).

10 Felipe debía haber sabido que Jesús estaba **en el Padre, y el Padre en [Jesús]**. Aun los judíos del común que vieron las obras de Jesús deberían haber sabido eso (Juan 10:37-38). Felipe tendría que haber sabido que el Padre **mora** en Jesús, porque las obras y las palabras de Jesús claramente venían del Padre (Juan 7:16). Jesús había dicho: «**No puede el Hijo hacer nada por sí mismo**» (Juan 5:19).

Cuando vemos las obras de Jesucristo y oímos sus palabras, estamos realmente viendo las obras y oyendo las palabras de Dios. A través de esto podemos saber que Dios está en Jesús y Jesús está en Dios—que Jesús y Dios son **uno** (véase Juan 10:30).

11 Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: «**Creedme**. Crean no solo

en mí, sino también en lo que digo». La fe de un cristiano tiene dos partes. Primero, debemos creer en Jesús. Segundo, debemos creer que lo que Él dijo es la verdad. La fe en Jesús, sin la fe también en la verdad de sus palabras, no es más que una fe ciega.

Pero Jesús sabía que la fe de los discípulos era débil. Entonces Él dijo: «Aunque ustedes no crean mis palabras ahora, por lo menos créanle a las **obras** que he hecho. Mis obras les mostrarán quién soy yo» (véase Juan 5:36; 10:25). La fe basada en los milagros es una fe débil; pero es mejor que una fe ausente. Jesús jamás despreció la fe débil; después de todo, muchos cristianos comienzan con una fe débil al principio. Por lo tanto, la fe debe fortalecerse, o no permanecerá cuando lleguen las pruebas.

Recordemos que el diablo y sus siervos también pueden hacer milagros (Marcos 13:22-23). No miremos únicamente los milagros de Jesucristo, sino también su carácter y sus cualidades internas. Miremos sus motivos. Los falsos cristos y profetas hacen milagros para traerse gloria a ellos mismos. Cristo hacía sus milagros para dar gloria a Dios. Los milagros de Jesucristo son señales que nos llevan a Dios.

12 Entonces Jesús les dio a sus discípulos una gran promesa: Ellos harían obras más grandes de las que Él había hecho. Efectivamente, los apóstoles hicieron grandes milagros, así como los hizo Cristo. Muchos de ellos se describen en el libro de los Hechos. Pedro incluso resucitó a una mujer de la muerte (Hechos 9:36-42). Pero cuando Jesús dijo que sus discípulos harían **obras ...aun mayores**,

Él, más que nada, les estaba diciendo que llevarían más personas a Dios de las que Él había llevado. Estas obras mayores serían obras de conversión. En el día de Pentecostés, más o menos tres mil personas creyeron por la predicación de los apóstoles (Hechos 2:41). De hecho, creyó más gente allí que los que creyeron durante los tres años enteros del ministerio público de Jesús.

Jesús les dijo a los discípulos que ellos harían aun **mayores** cosas porque Él iba **al Padre**. Los discípulos necesitaban al Espíritu Santo para hacer estas obras mayores, pero el Espíritu Santo no podía venir a ellos sino hasta después de que Jesús muriera y se fuera al Padre (Juan 16:7). Es por esto que Jesús dijo: «Como yo voy al Padre, harán ustedes estas cosas mayores».

También hoy, los discípulos de Jesús, a través del poder del Espíritu Santo, siguen haciendo **obras... aun mayores** que Jesús. ¡La promesa de Jesús es también para nosotros!

13-14 Para hacer obras grandes, los discípulos necesitarían orar. Para recibir el poder del Espíritu Santo, necesitamos orar. Tenemos que orar por ello en el nombre del Cristo resucitado, quien tiene toda autoridad y dominio en el cielo y en la tierra. Jesús dijo: «**Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré**». ¡Todo lo que pidamos en el nombre de Jesús Él lo hará! El poder de la oración no tiene límites.

Solemos pedir a Jesús cosas tan pequeñas, pero Él puede hacer cualquier cosa y puede hacer más de lo que podemos pedir o imaginar (Efesios 3:20-21). ¡No pongamos

límites a Jesucristo con nuestras oraciones pequeñas!

Orar en el nombre de Jesucristo significa orar de su lado, orar como sus representantes en la tierra. Somos **embajadores** de Cristo (2 Corintios 5:20). Cuando oramos en su nombre, oramos con su autoridad. Oramos por amor a Él y según su voluntad. Cuando oramos así, Jesús hará **todo** lo que le pidamos (véase Mateo 7:7-8; Marcos 11:22-24; Juan 15:7,16 y sus comentarios).

Nótese aquí que Jesús mismo contesta nuestras oraciones. Dios las contesta; Jesús responde a ellas. Dios y Jesús hacen todo juntos; no hay ninguna diferencia. No importa si oramos a Jesucristo o a Dios; ambos oyen y responden juntos.

Jesús responde a la oración **para que el Padre sea glorificado en el Hijo**. Todo lo que Jesús hizo en la tierra lo hizo para traer gloria al Padre. Por lo tanto, el propósito de nuestras oraciones y peticiones debe ser glorificar a Dios. Si lo que pedimos no va a glorificar a Dios, Jesús no lo hará.

Examinémoslos. ¿Podemos decir como dijo Jesús: «No busco mi propia gloria?» (Juan 8:50).

¿Para qué oramos? ¿Para el beneficio de Dios, o para el nuestro? Y aun más, entre nuestros momentos de oración, ¿para qué vivimos? ¿Para la gloria de Dios, o para la nuestra?

Dios no solo oye nuestras oraciones—Él mira toda nuestra vida. Si no vivimos nuestra vida para su gloria, Él no nos creará cuando oramos para su gloria. **Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios** (1 Corintios 10:31).

Pero nos preguntamos: ¿Quién puede vivir todo el día solamente para la gloria de Dios? No podemos hacerlo, decimos. Es verdad, en nuestras propias fuerzas no lo podemos hacer. Pero no tenemos excusa, porque se nos ha prometido el poder del Espíritu Santo. Oremos para recibirlo. Así podremos llevar vidas que glorifiquen a Dios.

Jesús promete dar el Espíritu Santo (14:15-31)

15 La obediencia es prueba de la fe y también del amor. Es fácil decir a Jesús, «Te amo», pero debemos demostrar este amor con nuestras acciones. El amor sin obediencia es un amor falso. Los cristianos verdaderos obedecen a Cristo, no por obligación, sino porque quieren hacerlo. Obedecen porque le aman. Si alguien no obedece a Cristo, significa que no ama a Cristo (versículo 24). **Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos** (1 Juan 5:3).

16 Si amamos y obedecemos a Cristo, Él nos enviará **otro Consolador**, es decir, al Espíritu Santo (versículo 26). Cristo solamente les enviará el Espíritu Santo a quienes lo aman y le obedecen. Si no estamos experimentando el poder del Espíritu Santo, es porque no estamos obedeciendo a Cristo en algún área de nuestra vida.

¿Quién es el **Consolador**? ¿Quién es el Espíritu Santo? Él es el Espíritu de Dios y de Cristo. Dios y Cristo están en el cielo, pero su Espíritu está con nosotros en la tierra. El Espíritu Santo está **en** nosotros (véase versículo 17). Todo nuestro

conocimiento, nuestra fuerza, nuestro gozo, paz y amor espirituales vienen del Espíritu Santo (véase Gálatas 5:22-23). Nuestro nuevo nacimiento, nuestra nueva vida espiritual, viene del Espíritu (véase Juan 3:5 y su comentario). Dios tiene tres formas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estas constituyen un solo Dios. Pero la forma de Dios que toca y entra en nuestra vida aquí en la tierra es el Espíritu Santo. Dios el Padre es invisible. Dios el Hijo ha regresado al cielo. Pero Dios el Espíritu Santo está con nosotros los que creemos. Jesús dijo que el Espíritu Santo estaría con nosotros **para siempre**.

Después de su muerte Jesús envió al Espíritu Santo para tomar su lugar, para que los discípulos no quedaran solos. Por lo tanto, el Espíritu Santo fue enviado para hacer las mismas cosas que hizo Cristo aquí en la tierra. Cuando pensamos en el Espíritu Santo, debemos pensar en Él como la presencia de Cristo con nosotros. Lo que hizo Jesucristo, el Espíritu Santo lo sigue haciendo. La obra del Espíritu Santo es continuar la obra de Cristo en la tierra.

Así como Cristo estaba con los discípulos; así también el Espíritu Santo está con nosotros (versículo 16). Cristo era su maestro; así también el Espíritu Santo es nuestro maestro (versículo 26). Cristo fue testigo de sí mismo; así el Espíritu Santo es testigo de Cristo (Juan 15:26). Cristo afirmó, amonestó y animó a sus discípulos; así también el Espíritu Santo nos afirma, amonesta y anima. Todo lo que Cristo hizo por sus discípulos, el Espíritu Santo lo hará por nosotros. Es por esta razón que Jesús llamó

al Espíritu Santo **otro Consolador**. Jesús fue el «primer Consolador»; ahora el Espíritu Santo ha venido a tomar su lugar.

17 El Espíritu Santo es el **Espíritu de verdad** (Juan 15:26). Cristo es la **verdad** (versículo 6); por lo tanto, su Espíritu debe ser el Espíritu de verdad. El Espíritu guía a los creyentes **a toda la verdad** (Juan 16:13).

El **mundo**—el de los incrédulos—no puede aceptar el Espíritu (véase 1 Corintios 2:14). Los que no aceptan a Cristo no pueden aceptar su Espíritu. Pero ha enviado su Espíritu a los que creen en Él. Y el Espíritu no solo vive **con** el creyente, también vive **en** él.

18 «**No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros**», les dijo Jesús. Esto puede tener dos significados. Primero, puede estar refiriéndose al hecho de que Jesús vendría otra vez a sus discípulos en la forma del Espíritu. Segundo, puede referirse a que se les aparecería después de su resurrección en forma corporal. Ambos significados son ciertos.

19 **Todavía un poco, y el mundo no me verá más.** Al día siguiente Cristo iba a morir. Después de esto, Él no se les aparecería más a los incrédulos del **mundo**, pero sí aparecería ante sus discípulos. **Pero vosotros me veréis** (véase Juan 20:19,26). Jesús resucitó de la muerte y apareció ante quienes habían creído en Él (véase 1 Corintios 15:3-8). Él venció la muerte. Aunque su cuerpo terrenal había muerto, Él seguía vivo. Como venció la muerte, la venceremos también. Por su resurrección, también nosotros viviremos para

siempre. **Sorbida es la muerte en victoria** (1 Corintios 15:54).

20 **En aquel día**, es decir, en el día de la resurrección de Jesús, los discípulos entenderían la naturaleza espiritual de Cristo. En aquel día, Jesús **sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo** (Juan 20:22). Tan pronto como recibieron al Espíritu Santo, entendieron plenamente que Jesús estaba de veras **en [su] Padre**. También se dieron cuenta que ellos ahora estaban en Jesús, y que Jesús, a través del Espíritu Santo, estaba en ellos.

21 En la primera parte de este versículo, se repite la idea del versículo 15.

Entonces Jesús dijo que el que le ama será amado por Él y por su Padre. Jesús no quiere decir que Dios nos ama porque le amamos. Más bien, amamos a Dios porque Él nos ama. Dios nos amó primero (véase 1 Juan 4:10,19). Dios nos amó mientras todavía éramos pecadores (Romanos 5:8).

Sin embargo, después de haber recibido el amor de Dios, debemos devolverle el amor. A través del Espíritu Santo, el amor de Dios fluye adentro de nosotros (Romanos 5:5), y ese mismo amor puede entonces brotar de nosotros hacia Dios y hacia otros. Cuanto más amor brota hacia Dios y hacia otros, más de su amor fluirá adentro de nosotros. El amor da a luz más amor.

Dios no solo amará al creyente que le ama, también Cristo amará a ese creyente. Y Cristo se le revelará al creyente a través del Espíritu Santo también. Jesús dice: «**Y me manifestaré** al que me ama».

22 Judas,¹²⁵ uno de los doce discípulos (no es Judas Iscariote; es otra persona), todavía pensaba que Jesús iba a mostrársele a todo el mundo como un Mesías victorioso. Ahora parecía que Jesús se les iba a mostrar únicamente a sus seguidores. «¿Por qué era así?» quería saber Judas.

23 Jesús no respondió a Judas directamente. Simplemente repitió lo que ya había dicho en el versículo 21. Es decir, que se manifestaría a aquellos que le aman. No solo eso, Él y el Padre harán su morada en aquellos que le aman. ¡Piensa en eso! El Dios todopoderoso en la persona del Espíritu Santo mora en cada creyente (versículo 17).

24 El amor por Jesús y la obediencia de sus enseñanzas siempre deben ir de la mano (versículo 15). Si no hay amor, no habrá obediencia. Desobedecer las palabras de Jesús es desobedecer a Dios, pues las palabras que Cristo habla son en realidad las palabras de Dios (Juan 7:16; 12:49).

25-26 El Consolador, el Espíritu Santo (versículo 16), nos es enviado por el Padre en el nombre del Hijo. El Espíritu Santo viene del Padre y del Hijo conjuntamente (véase Juan 15:26).

Los discípulos no comprendieron muchas de las enseñanzas de Jesús mientras Él estaba con ellos en

la tierra. Pero después de su muerte, el Espíritu Santo no solo les recordó a los discípulos las palabras y los hechos de Jesús, sino que también les enseñó su significado.

El Espíritu Santo hace lo mismo por nosotros hoy. Aunque tenemos ahora el Nuevo Testamento en forma escrita,¹²⁶ aún necesitamos de la ayuda del Espíritu Santo para comprenderlo plenamente y aplicarlo a nuestras vidas diarias. El Espíritu Santo es el guía y el maestro principal de la iglesia hoy. Pero recuerda, Él jamás contradecirá ni se opondrá a la enseñanza de la Biblia en ninguna forma. Si alguien recibe una enseñanza contraria a la de la Biblia, esa enseñanza no viene del Espíritu Santo.

27 Uno de los dones más grandes que Jesús dejó con sus discípulos era la **paz**.¹²⁷ Esta no es la clase de paz que da el mundo. La paz del mundo depende de circunstancias externas. Es una paz falsa, que solo dura mientras no haya pruebas, angustia o peleas. Tan pronto como viene cualquier prueba, la paz del mundo desaparece de inmediato.

La **paz** de Cristo es una paz espiritual. En primer lugar, es una paz con Dios (véase Romanos 5:1 y su comentario). En segundo lugar, es una paz interior en nuestro corazón

125 A **Judas** se menciona en Lucas 6:16 y Hechos 1:13. Algunos estudiosos de la Biblia creen que Judas es el mismo Tadeo que se menciona en Marcos 3:18.

126 Las únicas Escrituras que tenían los discípulos eran los escritos del Antiguo Testamento. La mayor parte del Nuevo Testamento no se escribió sino veinte a cuarenta años después de la muerte de Jesús.

Es importante que recordemos que es por la promesa dada en este mismo versículo que los discípulos pudieron luego escribir las Escrituras del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento (y el Antiguo también) fueron escritos en su totalidad con la ayuda e inspiración del Espíritu Santo (véase 2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:20-21 y sus comentarios).

127 Véase Definición de Términos: Paz.

y en nuestra mente. Aunque vengan pruebas de afuera, la paz de Cristo permanece en nosotros. En tercer lugar, la paz de Jesucristo es uno de los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22-23). Mientras el Espíritu Santo permanezca en nosotros, los frutos del Espíritu también lo harán.

Por lo tanto, Jesús les dijo a sus discípulos: «No necesitan afligirse ni tener miedo (versículo 1). Dondequiera que vayan, sin importar lo que suceda, tendrán mi paz» (véase Juan 16:33; Filipenses 4:7).

28 Los discípulos estaban afligidos y tristes, porque Jesús les había dicho que estaba a punto de dejarlos. Pero solo pensaban en ellos mismos y en su propio temor y desilusión. Si hubieran amado a Jesús de veras, se hubieran regocijado porque Jesús iba al cielo para estar con su Padre. Su Padre estaba próximo a glorificar a Jesús y a honrarle. ¡Los discípulos debían haber estado regocijándose!

Jesús les dijo a los discípulos: «Deberían estar gozosos que yo voy con el Padre, porque **el Padre mayor es que yo**, y puede glorificarme. ¡Él me puede resucitar de la muerte y poner a su mano derecha en el cielo!» (Efesios 1:20-22).

Aquí surge una pregunta. Hemos dicho muchas veces que Dios y Cristo son iguales; que son uno solo. Y esto es verdad. Sin embargo, Jesús dice aquí: «**el Padre mayor es que yo**». ¿Qué quería decir?

Su sentido es este: Cuando Jesús vino a la tierra, se despojó de parte de la gloria que tenía con Dios desde el principio. Él había sido igual a Dios, pero cuando vino a la tierra, voluntariamente dejó esa igualdad

por un tiempo y tomó la forma de un ser humano (véase Filipenses 2:6-8). Por lo tanto, mientras Jesús estaba en la tierra, el Padre era **mayor** que Él. Entonces a través de la resurrección, el Padre devolvió a Jesús la gloria que había tenido desde el principio de la creación (véase Juan 17:5).

29 Jesús les dijo estas cosas a sus discípulos de antemano, para que cuando llegara su muerte, su fe no fuera destruida (véase Juan 13:19 y su comentario). Efectivamente, cuando vieron realizarse las cosas que había dicho Jesús, su fe se fortaleció.

30 El príncipe de este mundo (Juan 12:31), es decir, Satanás, estaba a punto de venir en la forma de Judas y de los soldados. Aún en ese momento ellos se preparaban para arrestar a Jesús. Pero, aunque Satanás podía hacer arrestar a Jesús, él **nada tiene en Jesús**. Satanás tiene atrapados a los hombres a través del pecado que hay en sus vidas. Pero Jesús no tenía pecado, y por lo tanto Satanás no tenía forma de obtener la victoria sobre Jesús. Sí, Satanás mantuvo a Jesús en una tumba durante tres días. Pero Satanás no podía tenerlo más que esos tres días.

31 Jesús, por elección propia, permitió que lo mataran y le pusieran en una tumba. Esto era para demostrar al mundo que amaba al Padre y le obedecía (véase Juan 10:18). Es por esto que Jesús dijo: «Satanás **nada tiene en mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre**. La voluntad de Dios es que yo muera y luego sea resucitado. Así, dejaré que Satanás mate mi cuerpo y lo tenga en una tumba por tres días, para que el mundo vea que he obedecido

la voluntad de mi Padre» (véase Juan 10:17-18).

Jesús les dijo: «Levantaos, vamos de aquí. Vayamos, entonces, a encontrarnos con Satanás». Jesús no quería decir que debían levantarse de inmediato y salir del cuarto. Quería decir que deberían hacerlo tan pronto como terminara de hablar con ellos.¹²⁸

CAPÍTULO QUINCE

La vid y los pámpanos (15:1-17)

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre (Dios) es el labrador. Para mostrar cómo es la vida cristiana, Jesús aquí da la ilustración de una vid y sus pámpanos (o ramas). En el Antiguo Testamento, Israel era llamada la vid. Pero llegó a ser una vid estéril y corrupta (Salmo 80:8-16; Isaías 5:1-7; Jeremías 2:21). La **vid verdadera** de Dios es Jesús mismo.

2 Los cristianos son las ramas (versículo 5). Así como una rama no puede vivir a menos que la savia fluya a través de ella, un cristiano no puede vivir a menos que el Espíritu Santo de Cristo fluya dentro de él. Sin el Espíritu, pronto morimos espiritualmente. Si no damos fruto, es una señal de que el Espíritu no está en nosotros. Tal **pámpano** lo corta Dios. Una rama que no da fruto es inútil para Dios (véase Mateo 3:10).

Sin embargo, la rama que lleva fruto Dios la **limpiará**,¹²⁹ o la podará, para que dé más fruto. Dios poda las ramas malas—es decir,

nuestros malos hábitos y pecados. Ser podados o limpiados puede ser muy doloroso. A menudo Dios lleva al cristiano por experiencias difíciles para poderlo podar y limpiar (véase Santiago 1:2-4 y su comentario). En especial, Dios nos guía a través de experiencias humillantes para quitarnos nuestro orgullo. Así como la rama da más fruto después de haber sido podada o limpiada, así sucede con los cristianos.

Solo los cristianos que han sido limpiados del pecado, del orgullo, dan buen fruto para Dios. El fruto que busca es de dos tipos. En primer lugar, busca el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23), que corresponde a las cualidades manifestadas en la vida de Cristo (véase Mateo 5:3-10). En segundo lugar, Dios busca otra clase de fruto: nuevos creyentes que vienen a Jesucristo a través de nuestro testimonio. Los nuevos cristianos también son fruto agradable a Dios.

3 Jesús les aseguró a sus discípulos que, a excepción de Judas Iscariote, todos estaban **limpios** (véase Juan 13:10 y su comentario). Los discípulos eran ramas vivientes listas para dar fruto. Sí, necesitarían ser podadas periódicamente, pero ellos ya habían sido limpiados del pecado por la fe en la **palabra** de Cristo, en la enseñanza de Cristo.

4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Permanecer en Cristo significa amarle, obedecerle, orarle y adorarle. Significa permanecer espiritualmente unido a Él, así como

128 Algunos estudiosos de la Biblia, sin embargo, creen que Jesús y sus discípulos se levantaron en ese momento y salieron del cuarto. Estos estudiosos creen que Jesús les dio las enseñanzas de los capítulos 15-17 en camino al huerto de Getsemaní.

129 En lugar de las palabras **lo limpiará**, que es una traducción literal del texto griego, algunas traducciones de la Biblia dicen «poda». El significado es el mismo.

una rama se encuentra unida a la vid. Si permanecemos unidos a Jesucristo de esta manera, seremos como ramas vivientes. Y así como la savia de la vid fluye hacia las ramas y les da vida, así el Espíritu fluirá hacia nosotros y nos dará vida espiritual. Para dar fruto, todos debemos permanecer en Jesucristo. Si no permanecemos en Cristo, no daremos fruto. Además, nos secaremos y moriremos (versículo 6).

5 Este versículo repite la idea del versículo 4. Esta enseñanza de la vid y de sus pámpanos es parecida a la enseñanza de Pablo acerca del cuerpo y sus miembros (1 Corintios 12:27). Aquí somos como ramas en la vid de Cristo. En la ilustración de Pablo, somos como miembros del cuerpo de Cristo. La enseñanza es la misma. Debemos permanecer unidos a Cristo, o moriremos.

Jesús dijo: «...separados de mí **nada podéis hacer**». No podemos hacer ninguna obra espiritual apartados de Cristo. Sin Cristo, no podemos hacer nada que agrade a Dios. Pero en Cristo, unidos a Él, podemos hacer todas las cosas. El apóstol Pablo dijo: **Todo lo puedo en Cristo que me fortalece** (Filipenses 4:13). Pero recordemos que cualquier fruto que llevemos, no es nuestro; pertenece a Cristo. Es la vid la que produce el fruto, no las ramas. Las ramas solo llevan el fruto de la vid.

6 Nunca nos olvidemos de lo que les sucede a las ramas que se han separado de la vid. Mueren y son echadas al fuego. No permitamos que nada destruya nuestra unión con Cristo.

Hay una sola cosa que puede separarnos de Cristo: el pecado. Es

como una enfermedad que se come la base de la rama. Seguramente perderemos nuestra unión con Cristo si algún pecado conocido y del cual no nos hemos arrepentido permanece en nuestra vida.

7 Si permanecemos en Cristo, permanecerá en nosotros. Si permanece en nosotros, sus **palabras** permanecen en nosotros. No podemos separar a Jesucristo de sus enseñanzas. Sin embargo, las palabras de Cristo únicamente permanecen en quienes las obedecen.

Para nosotros hoy, las **palabras** de Cristo son las Escrituras, y en especial el Nuevo Testamento. Las **palabras** de las Escrituras deben permanecer en nosotros. Por tanto, podemos decir que en nuestras vidas cristianas son necesarias dos cosas principales: primero, Cristo a través del Espíritu Santo debe permanecer en nosotros; segundo, las **palabras** de Cristo, es decir las palabras de la Biblia, deben permanecer en nuestro corazón.

Si estamos en Cristo, y Él está en nosotros, podemos pedirle cualquier cosa y Él lo hará. En Juan 14:13, Jesús enseñó que si pedimos cualquier cosa **en** [su] **nombre**, Él la hará. Estas dos afirmaciones son en realidad una sola. Cualquiera que obedece a Jesucristo seguramente orará en su nombre. Además, si permanecemos en Cristo y guardamos sus palabras en el corazón, oraremos siempre de acuerdo con la voluntad de Cristo. Cualquier cosa que pidamos, Dios se placera en darnos. Es por eso que quienes permanecen en Cristo reciben todo lo que piden (véase Juan 14:13).

En la vida cristiana, siempre encontramos dos cosas que aparecen juntas: las promesas y sus condiciones. Si cumplimos con la condición, Dios cumplirá su promesa. Dios jamás ha dado una promesa sin expresar una condición junto a la promesa.

¿Cuáles son algunas de estas promesas y sus condiciones? Un ejemplo es: Si alguien tiene fe, entonces Dios le concederá su petición (véase Marcos 11:24). La condición es que debe tener fe; la promesa es que la petición le será concedida. Un segundo ejemplo es: Si alguien perdona a los demás, Dios lo perdonará (véase Mateo 6:14). Un tercer ejemplo es: Si uno se acerca a Dios, Dios se acercará a él (véase Santiago 4:8). Y un cuarto ejemplo del versículo 7: **Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.**

Preguntémonos: ¿Siempre recibimos lo que pedimos de Dios? Quizás lo recibimos pocas veces o nunca. ¿Por qué? Porque no hemos cumplido con la condición.

Cuando Dios no nos concede nuestra petición, ¿qué decimos? Decimos: «No era la voluntad de Dios dárnoslo». Pero esa no es la verdadera razón por la cual nuestra petición no nos fue dada. Al decir que no era la voluntad de Dios, estamos en cierto sentido culpándole por no cumplir nuestro deseo. ¡No culpemos a Dios! Más bien, culpémonos. Hay una sola razón por la cual nuestras oraciones no tienen éxito: no hemos orado como es debido (véase Santiago 4:3). No hemos cumplido con las condiciones.

Al terminar nuestra oración, a menudo acostumbramos decir a Dios, «Por favor concédenos nuestra petición, si es tu voluntad». Cuando añadimos estas palabras, «si es tu voluntad», estamos admitiendo que hemos orado sin saber realmente cuál es la voluntad de Dios. Tales peticiones normalmente no son concedidas. Este versículo nos enseña una verdad importante: Si permanecemos en Jesucristo y sus palabras permanecen en nosotros, entonces podremos saber cuál es la voluntad de Dios, y nuestras oraciones estarán entonces de acuerdo con su voluntad. Y cuando nuestra oración está de acuerdo con su voluntad, Él nos concederá nuestra petición.

¿Cómo podemos conocer la voluntad de Dios? Por lo general, la podemos conocer simplemente leyendo la Biblia. Hay un dicho: Cuando oro, hablo con Dios; cuando leo la Biblia (que es la palabra de Dios), Él me habla. La verdadera oración no es únicamente hablar con Dios—es también escucharle. La oración es como una conversación, donde los dos hablamos y nos escuchamos. Primero, habiendo leído la palabra de Dios, comprendemos su voluntad; entonces, según su voluntad, hacemos nuestras peticiones.

Cuando Cristo está en nosotros, sus **palabras** estarán en nosotros también. Pero esta afirmación también es verdad en el sentido contrario: Cuando las palabras de Cristo están en nosotros, entonces Cristo mismo está en nosotros. Porque Cristo y sus palabras son, en un sentido, lo mismo. Cristo es la palabra viva de Dios (véase Juan

1:1-2,14). Por lo tanto, las palabras de Cristo vienen, no solo de la Biblia, sino directamente de Cristo, quien vive en nosotros en la persona del Espíritu Santo. Por lo tanto, de estas dos fuentes de las palabras de Cristo, la Biblia y el Espíritu Santo, podemos lograr una segura comprensión de cuál es la voluntad de Dios.

¿Cómo, entonces, podemos aprender de las **palabras** de Cristo cuál es la voluntad de Dios? Primero, podemos entender la voluntad general de Dios aceptando la Biblia y estudiándola, permitiendo que las palabras de Cristo sean escritas en el corazón de cada creyente (Hebreos 8:10). Segundo, podemos aprender la voluntad particular de Dios (en circunstancias específicas) a través de la guía del Espíritu Santo. Encontramos muchas circunstancias en la vida sobre las cuales la Biblia no nos da instrucciones específicas. Por ejemplo, la Biblia no nos dice con quién debemos casarnos, qué trabajo debemos hacer, o qué asignaturas debemos estudiar en la escuela. Para determinar la voluntad de Dios en estos asuntos, se hace necesaria la guía del Espíritu Santo.

Sin embargo, antes de poder conocer la voluntad particular de Dios en cualquier circunstancia específica, se necesita de una tercera cosa: debemos hacer cualquier cosa que Dios nos pida—sin importar lo que sea. Si no estamos dispuestos a obedecer lo que Dios dice, sin importar lo que sea, entonces no nos revelará su voluntad. Los deseos egoístas nos impedirán conocer su voluntad. Seremos llevados por nuestra propia voluntad en lugar de la de Dios.

Cuando esto sucede, no sabremos cuál es la voluntad particular de Dios para esa circunstancia específica.

Por lo tanto, en resumen, si Dios no nos concede nuestra petición, es porque no hemos logrado conocer su voluntad en ese asunto. No nos hemos comprometido a hacer su voluntad ni hemos cumplido la condición necesaria para obtener nuestra petición. Por nuestra propia debilidad, desobediencia y pecado, nuestra oración no nos ha sido concedida.

¿Quién de entre nosotros ha experimentado el pleno significado de este versículo? Jesús es la vid, y somos las ramas. Y así como la vid y sus ramas crecen, también crezcamos en la vida cristiana. Nuestra vida en Cristo crezca con mayor plenitud y profundidad.

Permaneced en mí (versículo 4). Ahora comprendemos el significado pleno de estas palabras: nuestros espíritus deben estar acordes con el Espíritu de Cristo, nuestra mente y voluntad deben estar acordes con Su mente y voluntad. Debemos vivir, no para nosotros mismos, sino para Cristo. ¡Ya no nos pertenecemos; pertenecemos a Cristo! Y a los que permanecen en Cristo de esta forma, se les cumplirá la promesa contenida en este versículo: **...pedid todo lo que queréis, y os será hecho.**

8 ¿Qué trae gloria a Dios? Nuestro **fruto** le trae gloria. Así como Dios fue glorificado en Cristo (Juan 13:31), también Dios se glorificará en nosotros, es decir, por nuestro fruto (Mateo 5:16; Juan 15:2). Por nuestro fruto, especialmente nuestro amor, todos sabrán que somos discípulos de Cristo (Juan 13:35).

9 Permaneced en mi amor.

Permanecer en el amor de Jesucristo es lo mismo que permanecer en Cristo (véase versículo 4). No nos olvidemos de cuánto nos ama Jesucristo. Nos ama tanto como Dios lo amó a Él. Cuando permanecemos en su amor, permanecemos también en el amor de Dios.

10 Para permanecer en el amor de Cristo, debemos amarle. Para amarle, debemos obedecerle (véase Juan 14:15 y su comentario). Mientras obedecemos a Cristo, permaneceremos en su amor, y Él y el Padre morarán en nosotros (véase Juan 14:21).

11 Jesús les dijo estas cosas a los discípulos para que su **gozo** estuviera en ellos—es decir, para que pudieran experimentar el gozo que Él siempre había experimentado. Este gozo era un gozo espiritual, un gozo interno. Y así como la paz que Jesús había prometido darles (Juan 14:27), este gozo permanecería con ellos aún a través de las pruebas y la persecución. Este gozo es el fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22). Por lo tanto, lo experimenta todo aquel en quien mora el Espíritu Santo.

La humanidad busca el gozo y la felicidad por sobre todas las cosas. Pero busca en vano. Solo podrá encontrar la felicidad real y el gozo verdadero cuando busque a Jesucristo.

12 En este versículo de nuevo Jesús repite el **mandamiento nuevo** que les había dado a sus discípulos en Juan 13:34: **Que os améis unos a otros, como yo os he amado.**

13 Entonces Jesús les dijo a sus discípulos que el amor más grande

que ellos podían demostrar era el de dar la vida los unos por los otros. Así es como Jesús los amaba, y lo demostró entregando su vida por ellos en la cruz. No podía existir amor más grande que ese.

Jesús nos manda también a amarnos unos a otros como Él nos amó. Esto significa que también debemos estar preparados para entregar nuestra vida el uno por el otro—¡no solo por Cristo Jesús, sino también por nuestro hermano! Esta es una de las razones por las cuales los discípulos de Jesús deben aborrecer sus vidas en este mundo (véase Juan 12:25). Quien ame su propia vida jamás estará dispuesto a entregarla por Cristo o por los demás.

Recordemos que Jesús dio su vida no solo por sus amigos, sino también por sus enemigos (véase Romanos 5:6,8). Él nos ordena amar a nuestros enemigos (véase Mateo 5:44). Aunque no nos haya dicho explícitamente que debemos entregar nuestra vida por nuestros enemigos, el amor de verdad no pregunta, «¿Quién es mi amigo y quién es mi enemigo?» El amor siempre da, sin calcular. Jesús lo entregó todo por el mundo. Sus discípulos deberían sentirse dichosos de hacer lo mismo.

14 Jesús llamó **amigos** a sus discípulos, y él nos llama **amigos** hoy. Para ser sus amigos, debemos obedecer sus mandamientos.

15 Jesús llamó a sus discípulos **amigos**, porque Él les hizo saber todo lo que Él mismo había aprendido de su Padre. Él tenía aún más para decirles, pero ellos no lo podían soportar en ese momento (Juan 16:12). Él les diría estas cosas luego, por medio del

Espíritu Santo (Juan 16:13).

Los discípulos ya no eran siervos. Un siervo solo recibe órdenes de su señor. El señor no tiene que dar una explicación al siervo para darle una orden. Pero Jesús nos trata como amigos. Él nos da su confianza. A través del Espíritu Santo, nos revela todo lo que necesitamos saber.¹³⁰

16 Nadie escoge primero seguir a Jesús. Más bien, Jesús escoge a los que le van a seguir. Primero Jesús los llama. Entonces cada uno es libre de acudir o no. Pero nadie puede seguir a Cristo sin antes haber sido llamado (véase Juan 5:37,44 y su comentario).

Jesucristo no solo escogió a sus discípulos; les hizo también un llamado. El llamado era el de ir, es decir, de ser testigos. Y su obra era [llevar] **fruto**. Jesús dijo a sus discípulos: «**Os he puesto para que vayáis y llevéis fruto**». Los discípulos de Jesús eran como las ramas. La tarea de la rama es llevar fruto. En el contexto de este versículo, el término llevar fruto significa principalmente llevar a otros a la fe en Jesucristo (véase el versículo 2).

Todo cristiano ha sido nombrado para ir y llevar fruto. Quizás no seamos llamados a ir lejos. Pero somos llamados a ir. Somos llamados por lo menos a ir a nuestras familias y a nuestros vecinos. Que ningún cristiano piense que está exento de ir y llevar fruto. Así como el cristiano es un discípulo también, el cristiano es un misionero también.

La obra que Dios da para hacer a cada cristiano es una obra duradera. Si verdaderamente hacemos la obra

de Dios, esa obra permanecerá. Si estamos llevando el fruto de Dios, ese fruto durará. Que cada uno esté seguro de hacer la obra de Dios, de llevar el fruto de Dios, y no el suyo. Si estamos haciendo su obra de acuerdo con su voluntad, Dios nos dará cualquier cosa que le pidamos en el nombre de Jesús. ¡Si hacemos lo que Dios manda, Él hará lo que digamos! (véase Juan 14:13; 15:7).

Cuántas veces hemos orado por gracia y fortaleza para llevar fruto, pero nada parece suceder. Nuestra petición no nos es concedida. Y nos preguntamos: «¿Por qué no ha llegado respuesta?» La razón es esta: hemos invertido el mandamiento dado por Jesús en este versículo.

Es decir, hemos pedido primero gracia y fortaleza, para que podamos salir y llevar fruto con facilidad. Pero aquí Jesús dice: «**...he puesto para que vayáis y llevéis fruto... Para que** luego Dios conceda tu petición de darte gracia y fortaleza». Solo después de que Dios vea nuestra disponibilidad para obedecer, Él nos da la gracia y la fortaleza que necesitamos para llevar fruto para Él.

Aquí podemos ver una verdad importante: solo hay una manera en la cual podemos traer gloria a Dios y compartir en esa gloria, y ese es el camino de la obediencia. Solo cuando obedecemos, recibiremos el Espíritu Santo (Juan 14:15-16). Solo cuando obedecemos, Jesús será manifestado en nuestras vidas (Juan 14:21). Solo cuando obedecemos, Dios vendrá y vivirá en nosotros (Juan 14:23). Solo a través de la

¹³⁰ La mayoría de los líderes religiosos tratan a sus discípulos como siervos. Pero nuestro líder, Jesús, no nos trata así. Al contrario, Él mismo se ha hecho nuestro siervo. Por ejemplo, ¿qué otro líder alguna vez lavó los pies de sus discípulos? (Juan 13:5).

obediencia podemos permanecer en el amor de Cristo (Juan 15:10). Solo por ella podemos obtener la amistad de Cristo (Juan 15:14). Y solo cuando somos obedientes podremos obtener una respuesta a todas nuestras oraciones. Todas estas grandes bendiciones solo vienen cuando obedecemos a Jesús.

Hay una cosa más que debe mencionarse en cuanto a este versículo. Hay tres palabritas aquí—**en mi nombre**. En el comentario de Juan 14:13, se dijo que la expresión «en el nombre de Cristo» significa «de parte de Cristo». Cuando oramos, debemos orar de parte de Cristo.

La siguiente ilustración nos muestra esta verdad con claridad. Jesús es como un comerciante que se fue de largo viaje. Antes de salir, el comerciante puso su negocio en manos de su siervo. Dio a su siervo toda autoridad para manejar su negocio en su ausencia. El comerciante incluso dio al siervo la autoridad de usar su nombre.

Ahora, un siervo en tales circunstancias no hace nada por su propia autoridad. No hace nada en su nombre. Si tratara de sacar el dinero de su señor del banco usando su propio nombre, su señor seguramente le castigaría. ¿Por qué el comerciante confió en su siervo? Porque este era un hombre obediente y confiable. Esta es la razón por que el comerciante pudo darle total autoridad sobre su negocio—incluyendo aun el derecho de usar su nombre.

De la misma manera, cuando Jesucristo dejó esta tierra y se fue al

cielo, puso toda su obra—es decir, su «negocio»—en nuestras manos. Él nos dio total autoridad para usar su nombre, para que pudiéramos sacar de su «cuenta bancaria» todas las riquezas y todas las bendiciones del cielo. ¡Siervo de Cristo! ¡Aprende a usar su nombre correctamente! Que su nombre reine en tu vida. Concéntrate en el trabajo que Jesús te ha dado. Nos dice: «Yo los he nombrado para ir y llevar fruto. Los he nombrado para ser mis testigos hasta los confines de la tierra (Hechos 1:8). Yo los he nombrado para ser ríos de agua viva (Juan 7:38). Yo los he nombrado para derramar sobre un mundo reseco y doliente todas las riquezas y bendiciones del cielo».

¿Qué hemos hecho con nuestro nombramiento? ¿Qué estamos haciendo con él ahora? De ahora en adelante, debemos dejar de pedir bendiciones para nosotros mismos, como gozo, paz y comodidad. Mejor dicho, solo tengamos este pensamiento en nuestra mente: «No me pertenezco a mí mismo; pertenezco a Él. Soy su siervo. Mi vida tiene un solo sentido y propósito, y ese es hacer su voluntad». Y cuando el hacer la voluntad de Dios se ha convertido en nuestro único deseo, entonces Él vendrá a nosotros, nos levantará y nos dirá: «**Ya no os llamaré siervos, ...[sino] os he llamado amigos**» (versículo 15).

¡Siervo de Cristo! Toma tu nombramiento, y en obediencia ve y lleva fruto para su gloria. ¡Qué privilegio más grande!

17 Véase Juan 13:34 y su comentario respectivo.

El mundo aborrece a los discípulos (15:18-27)

18 Si el mundo¹³¹ os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes. El significado de las palabras de Jesús es este: «El mundo de veras los aborrecerá, porque primero me aborreció a mí». Que no se sorprendan los discípulos. Si el mundo aborreció a Jesús, desde luego aborrecería a sus seguidores (véase Mateo 10:24-25 y su comentario).

Nótese que los discípulos de Jesús deben ser conocidos por su amor. Los hombres del mundo serán conocidos por su odio.

19 El mundo aborrece a los seguidores de Jesús porque no son del mundo. Ellos han sido llamados del mundo para entrar al reino de Cristo. Aun en esta vida, los cristianos han abandonado el reino de las tinieblas y se han convertido en ciudadanos del reino de Dios. Es por esto que Satanás, **el príncipe de este mundo** (Juan 14:30), está tan enojado. Los cristianos han salido de su reino. Él los aborrece. Y todos los que se encuentran bajo el gobierno de Satanás, es decir, todos los que son del mundo, también aborrecen a los cristianos. Siempre habrá hostilidad entre los cristianos y los del mundo (del reino de Satanás). Así como no puede haber reconciliación entre el bien y el mal, la verdad y la mentira, entre la luz y las tinieblas, no puede haber reconciliación entre los cristianos y el mundo.

20 Los siervos generalmente reciben el mismo trato de parte de

otras personas que recibe su señor. Los que persiguieron a Jesús perseguirán también a sus discípulos, porque los discípulos harán las mismas cosas que hizo Jesús. Ellos serán luz en la oscuridad. Los del mundo odian la luz, porque la luz pone de manifiesto sus malas obras (véase Juan 3:19-20 y su comentario). Es por esta razón que el mundo persiguió a Cristo, y es por esta razón que el mundo perseguirá a los discípulos de Cristo.

De la misma manera, quienes obedecieron las enseñanzas de Cristo, obedecerán también las enseñanzas de los discípulos. Pero quienes obedecen a los discípulos serán menos que quienes los persiguen. Así ha sido con los discípulos de Jesús en cada generación (véase Mateo 10:24-25; Juan 13:16 y sus comentarios).

Todo cristiano fiel sufrirá persecución (2 Timoteo 3:12). Jesucristo nos envía como ovejas entre lobos (Mateo 10:16). Pero recordemos que quienes comparten los sufrimientos de Cristo también compartirán su gloria (véase Mateo 5:10-12; Romanos 8:17; 1 Pedro 4:13-14).

21 Jesús les dijo a sus discípulos: «**Mas todo esto os harán por causa de mi nombre**, es decir, por mí». El mundo trata mal a los discípulos de Jesús porque no conoce a Dios, y no le conoce porque no reconoce ni acepta a Jesús, la revelación de Dios.

22 Si Jesús no hubiera venido al mundo, los judíos no hubieran sido culpables de este pecado de rechazar al Hijo de Dios. Jesús no quería decir que los judíos estarían totalmente sin culpa y sin pecado si Él no hubiera

131 En este contexto, la palabra **mundo** significa «los incrédulos del mundo». También puede significar «hombres mundanos», es decir, los que aman las cosas del mundo más que a Dios.

venido. Incluso el mejor judío era pecador, como lo son todos (Romanos 3:9-10). Únicamente estaba diciendo que ellos no hubieran sido culpables de rechazar la verdadera revelación de Dios. Cuando los judíos rechazaron a Cristo, rechazaron a Dios; este era su mayor pecado. Si Cristo no hubiera venido, no habrían caído en ese pecado. La venida de Cristo al mundo resultó en la condenación de todos los que lo rechazaron (véase Juan 3:18 y su comentario).

23 El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece. Los seguidores de otras religiones dicen: «Yo creo en Dios, pero no en Cristo». Pero no es posible creer enteramente en el verdadero Dios sin creer en Cristo. El que rechaza a Cristo rechaza también a Dios (véase Juan 12:44-45 y su comentario). Y rechazar a Cristo es lo mismo que aborrecerlo. Así, el que rechaza a Cristo aborrece tanto a Cristo como a Dios.

Algunos dicen: «Yo acepto a Cristo, pero no acepto su señorío sobre mi vida». Esto también es imposible. Quienes no aceptan el señorío de Cristo no aceptan a Cristo completamente. Deben aceptar a Cristo como su Señor y Salvador— como el Hijo de Dios; de no ser así, en efecto lo están rechazando.

24 Este versículo amplía el pensamiento expresado en el versículo 22. Los judíos no solo rechazaron las enseñanzas de Cristo; también rechazaron sus **obras**. Negarse a creer en Cristo estaba mal, pero negarse a creer en sus milagros fue peor. Demostraba un endurecimiento de corazón aun mayor de parte de los judíos. A pesar de las grandes obras

de Dios que hizo Jesús, los judíos seguían aborreciéndole. Y como aborrecían a Jesús, aborrecían también al Padre (versículo 23).

Los milagros de Jesús dieron testimonio de que Él había sido enviado de Dios (Juan 5:36; 10:25). Cuando los judíos rechazaron los milagros de Cristo, rechazaron a Dios, porque los milagros habían sido hechos por su poder. Entonces los judíos no tenían excusa. Dios en su misericordia les había dado señales: estos milagros. Ellos los habían visto. Habían visto a Cristo y por ende al Padre (Juan 12:45). Pero rechazaron tanto a Cristo como al Padre. Su culpa era de verdad grande (véase Mateo 11:20-24 y su comentario).

25 La **ley**, es decir, el Antiguo Testamento, profetizó que los judíos rechazarían a Cristo. Aquí Jesús cita Salmo 35:19 y 69:4.

26 Entonces Jesús nuevamente menciona al **Consolador**, el Espíritu Santo (véase Juan 14:16-17,26 y su comentario). Anteriormente había dicho que Dios enviaría al Espíritu. Esta vez Jesús dijo que Él mismo enviaría al Espíritu. Estaba diciendo lo mismo: Jesús y Dios siempre obran juntos.

El Espíritu Santo testifica de Jesús. Cuando la gente oye y cree en el evangelio de Cristo, es porque el Espíritu ha testificado de Jesús en sus corazones. El testimonio humano jamás es suficiente por sí solo; para que alguien pueda creer en Cristo, el testimonio del Espíritu es esencial. Los cristianos no convierten a otros; debemos recordar que cada uno solo es convertido por el Espíritu Santo.

27 Sin embargo, el testimonio

de los discípulos era esencial. Ellos habían estado con Jesús desde el principio y eran verdaderos testigos.

De la misma manera, el testimonio de los cristianos hoy también es necesario. El Espíritu Santo no tiene una voz audible. Nosotros somos su voz. Debemos testificar a otras personas de Cristo, o ellas jamás oirán (véase Romanos 10:14). Nuestro testimonio alcanza sus oídos; el Espíritu Santo lo lleva entonces a su corazón.

CAPÍTULO DIECISÉIS

La obra del Espíritu Santo (16:1-15)

1 En su última cena juntos, Jesús les dio estas enseñanzas a sus discípulos (capítulos 14-16) para que no tuvieran **tropiezo**—es decir, para que su fe no fallara. Una gran persecución estaba a punto de venir sobre ellos. Si no se les hubiera advertido de antemano del odio del mundo y de los problemas venideros, es posible que hubieran abandonado su fe en Cristo (versículo 4).

2 Jesucristo dijo a sus discípulos que serían perseguidos en especial por los líderes religiosos judíos. Serían expulsados de sus sinagogas. Quizás serían expulsados de sus trabajos y de sus hogares. Esto ha sucedido a muchos cristianos en todas las generaciones. Algunos líderes religiosos han sido tan ciegos y perversos que incluso han matado a cristianos inocentes, creyendo que al hacerlo servían a Dios (véase Hechos 8:1-3; 26:9-11). De hecho, se dice que de los once discípulos de Jesús, todos, a excepción del apóstol Juan, fueron muertos por su fe. A través

de la historia, los cristianos han sido perseguidos, no solo por judíos, sino también por seguidores de otras religiones. ¡Pero lo peor es que ha habido épocas en que algunos cristianos han incluso perseguido a otros! Tal es el gran poder de Satanás, que engaña incluso a los creyentes, y los lleva a estar en contra de sus propios hermanos.

3 Muchas personas se oponen a los verdaderos cristianos porque no conocen al único verdadero Dios que ha sido revelado por Jesucristo (véase Juan 15:21 y su comentario). Normalmente, la ignorancia que el hombre tiene de Dios es su propia culpa. Dios le ha dado señales a través de Cristo, pero él no ha querido aprender de ellas. Esto era cierto de los judíos y es verdad de los incrédulos en toda generación.

4 Mientras Jesús estuvo con sus discípulos, no habló mucho acerca de las grandes pruebas que les sobrevendrían. No era necesario, porque la mayoría de estas persecuciones cayeron sobre Jesús y no sobre los discípulos. Pero ahora, Jesús estaba por dejarlos, y entonces todo el odio del mundo caería sobre ellos. Por ende, era necesario prepararlos para ese tiempo.

5 Jesús les había dicho a sus discípulos que Él se iba, sin embargo, ellos en realidad, nunca le habían preguntado para dónde iba. Aunque Pedro se lo había preguntado una vez (Juan 13:36), él no había estado pensando en el destino de Jesús; solo deseaba ir con Jesús dondequiera que fuera. Él pensaba que Jesús se iba a otra ciudad o país.

6 Los discípulos se llenaron

de tristeza porque Jesús les había dicho que Él los dejaría. Pero todavía no entendían que Él hablaba de su muerte.

7 Jesús les dijo que su partida les sería beneficiosa y no perjudicial. Porque el **Consolador**, el Espíritu Santo, solo vendría a ellos después de que Él se fuera (Juan 14:16). Jesús solamente podía estar en un lugar a la vez. ¡Pero el Espíritu Santo podía estar en todas partes al mismo tiempo!

Los discípulos no entendieron lo que Jesús les decía, pero luego lo comprendieron. Efectivamente, fue cierto que la presencia del Espíritu Santo en ellos era mejor que tener a Jesús con ellos. Antes de la muerte de Jesús eran hombres débiles, vacilantes y temerosos. Después de la muerte de Jesús el Espíritu Santo vino sobre ellos y los transformó en hombres poderosos, firmes y valientes. Es por esta razón que Jesús les dijo que era para ellos conveniente que Él se fuera.

8 Jesús ya les había explicado algunas cosas sobre el Espíritu Santo (véase Juan 14:16-17,26; 15:26). Aquí les dice que el Espíritu Santo les revelará a los hombres del mundo su culpa **de pecado, de justicia y de juicio**.

9 Primero, en cuanto al **pecado**, el Espíritu Santo muestra a todos que son pecadores, porque se han negado a creer en Cristo. El pecado básico de todo ser humano es que él se hace a sí mismo señor de su propia vida. Esto es egocentrismo, o egoísmo. Todo lo que el hombre natural hace es, en últimas, para sí mismo. Por este egoísmo, él se niega a aceptar cualquier otro

señor que no sea él mismo—tal como Dios o Cristo. Jesús dice: «Tú debes servirme a mí». Él responde: «No, solo me serviré a mí mismo. No creo en ti». El Espíritu Santo viene para mostrar a cada uno su propia actitud de egoísmo e incredulidad. Solo entonces puede alguien volverse a Dios en arrepentimiento.

10 Segundo, en cuanto a la **justicia**,¹³² el Espíritu Santo muestra a la humanidad que Cristo es justo. El mundo dijo pecador a Jesucristo (Juan 9:24), pero Jesús se mostró justo pues resucitó de la muerte y se fue a su Padre en el cielo.

Además, el Espíritu Santo muestra a todo ser humano que ellos no tienen **justicia** propia. Solo Cristo es justo. Y solo a través de la muerte de Cristo en la cruz podemos ser limpiados de nuestros pecados y ser hechos justos a los ojos de Dios (véase Marcos 10:45 y su comentario). El Espíritu Santo nos muestra que jamás podemos ser justos por nuestros propios esfuerzos. Solo el Espíritu Santo puede mostrarnos esto; nunca lo creeríamos de otra manera.

11 Tercero, en cuanto al **juicio**, el Espíritu Santo nos muestra que Satanás, el **príncipe de este mundo**, ya ha sido juzgado. Jesús venció a Satanás en la cruz (véase Juan 12:31 y su comentario). Satanás ha sido **juzgado**, y al final será destruido.

12 Aunque Jesús no les ocultó nada a sus discípulos (Juan 15:15), no les podía explicar todo antes de morir. Ellos no estaban preparados para oírlo, ni lo hubieran entendido ni aceptado. Ellos necesitarían la ayuda del Espíritu Santo para entender las

132 Véase Definición de Términos: Justicia.

lecciones más profundas que les quedaban por aprender.

13 Así, Jesús les dijo que el Espíritu Santo vendría para enseñarles lo que les restaba por aprender. El Espíritu Santo los guiaría a toda la verdad. El Espíritu les diría las cosas que habrían de venir; es decir, los prepararía para el futuro, para la gran obra de establecer la iglesia de Cristo por todo el mundo. El Espíritu también los prepararía para enfrentar el sufrimiento y la muerte. Todas estas cosas las hizo el Espíritu Santo por esos primeros discípulos, y desde entonces sigue haciendo estas mismas cosas para cada cristiano verdadero.

El Espíritu Santo ayudó a los discípulos a hacer otra cosa: les ayudó a escribir el Nuevo Testamento. El **Espíritu de verdad**, el Espíritu Santo, guio sus mentes y sus plumas mientras escribían. Todo lo que hay en nuestra Biblia ha sido escrito por el Espíritu Santo de Dios. Así, podemos confiar completamente en la Biblia; cada palabra es verdadera. Es en verdad la Palabra de Dios.

El Espíritu Santo no habla **por su propia cuenta**. Habla **todo lo que oyere** de Dios. El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios; por lo tanto, habla las palabras de Dios.

14 El Espíritu Santo siempre glorifica a Cristo. Cualquier obra que hace el Espíritu Santo, o cualquier guía que da, siempre será para la gloria de Cristo.

Esta es una manera importante de comprobar si somos o no guiados por el Espíritu en algún esfuerzo en particular: ¿Lo que estamos haciendo traerá gloria a Cristo? Si es así,

podemos estar seguros de que es el Espíritu Santo quien nos guía. Sin embargo, si lo que estamos haciendo no trae gloria a Cristo, entonces no viene del Espíritu Santo.

15 El Espíritu hace por nosotros lo que Jesús hubiera hecho si Él hubiera permanecido en la tierra. Jesús dijo: «**El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber**» (versículo 14). El Espíritu Santo toma la justicia, la autoridad, la potestad y la gloria de Cristo y nos las da a conocer. Todas estas pertenecen conjuntamente a Cristo y a Dios. Cualquier cosa que pertenece a Dios, también pertenece a Cristo. Y todas estas cosas nos las dará a conocer el Espíritu Santo. ¡No solo conoceremos la justicia, la potestad y la gloria de Cristo; tendremos parte en ellas!

La tristeza de los discípulos se convertirá en gozo (16:16-33)

16 Jesús luego dijo algo que confundió a sus discípulos: «**Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis**». Con esto quería decir que pronto moriría, y que después de tres días se levantaría nuevamente de la muerte. Él les había dicho esto muchas veces, pero ellos jamás lo entendieron (Marcos 8:31; 9:31-32; 10:32-34).

17-18 ¿Por qué estaban tan confundidos los discípulos? Todavía pensaban, como los demás judíos, que Jesús iba a establecer un reino terrenal. Si esto era cierto, ¿por qué se iba a ir? Y si no era cierto, ¿por qué tendría que volver? Para los discípulos esto no tenía sentido.

19 Cuando Jesucristo los vio tan perplejos, comenzó a explicar su significado a los discípulos, usando el ejemplo de una mujer en el alumbramiento.

20 Él les dijo a sus discípulos que ellos llorarían y se lamentarían por un tiempo. Llorarían y se lamentarían por su muerte. A la vez el mundo, es decir, los incrédulos del mundo, se regocijarían de que Jesús estuviera muerto.

Sin embargo, entonces Jesús dijo: «**Vuestra tristeza se convertirá en gozo**». La muerte de Jesús traería a los discípulos tristeza. Su resurrección les traería gozo.

21 La tristeza de los discípulos sería como el dolor de una mujer cuando da a luz. El dolor del alumbramiento es reemplazado por el gozo del niño.

22 De la misma manera, los discípulos se lamentarían por tres días. Entonces, Jesús se levantaría de la muerte y vendría a ellos. Soplaría el Espíritu Santo sobre ellos (Juan 20:22), y permanecería con ellos para siempre (Juan 14:16) dándoles un gozo que el mundo jamás les podría quitar (véase Juan 15:11; Gálatas 5:22).

23 En aquel día—es decir, después de que Jesús resucitara de la muerte—los discípulos no tendrían que preguntar más a Jesús para dónde se iba. Ya lo entenderían. Cualquier otra cosa que necesitaran saber les sería enseñado por el Espíritu Santo y no por Jesús mismo (versículo 13).

De ese momento en adelante, los discípulos orarían principalmente

al Padre,¹³³ pero debían hacerlo en el nombre de Jesús. Así, el Padre les daría cualquier cosa que pidieran (véase Juan 14:13-14 y su comentario). Esta promesa no era únicamente para los primeros discípulos; es para todo creyente.

24 Hasta entonces los discípulos realmente no habían pedido nada a Dios usando el nombre de Jesús. Habían pedido directamente a Jesús u orado a Dios. Ahora, debían pedir la llenura del Espíritu Santo. Entonces su gozo sería completo (Juan 15:11).

25 Hasta entonces Jesús no había hablado claramente a los discípulos de las cosas celestiales. Era un misterio para ellos. Pero después de su resurrección, Jesús les dijo todo con mucha mayor claridad, y ellos pudieron entenderle (véase Lucas 24:27,45-46).

26 Después de la resurrección y ascensión de Jesús, los discípulos comenzarían a pedir cosas directamente al Padre. Mientras Jesús estaba con ellos en la tierra, a menudo oraba al Padre de parte de los discípulos. Ahora ellos estarían solos; no necesitaban a Jesús en persona para orar por ellos. A través del Espíritu Santo, ellos podrían venir directamente a Dios.

Por la venida del Espíritu Santo, todos los cristianos pueden ahora hacer sus peticiones directamente a Dios. Pero debemos hacer todas nuestras peticiones en el nombre de Jesús. Solo por nuestra fe en Jesús somos dignos de acercarnos a Dios. Solo cuando oramos en el nombre de Jesús y por amor a Él, nos escuchará el Padre.

133 La mayoría de los cristianos no hacen distinción entre orar a Dios y orar a Jesucristo. Es la misma cosa.

Jesús dijo aquí que Él ya no pediría al Padre por sus discípulos. Él quería decir que ya no lo haría más mientras estuviera en forma corporal aquí en la tierra. Pero sabemos por otros versículos que hay en el Nuevo Testamento que Jesús está ahora en el cielo intercediendo por todos los creyentes ante el trono de Dios (véase Romanos 8:34; Hebreos 7:25 y sus comentarios). Esto significa que la muerte de Jesús, su sacrificio, está intercediendo por nosotros.

La presencia de Jesús ante el Padre prueba que Él ha muerto por nuestros pecados y que ya no somos culpables de pecado. Jesús no necesita pedir a Dios que nos salve; ya ha logrado nuestra salvación al morir en la cruz. Jesús no necesita pedir a Dios que nos bendiga; ya nos ha bendecido al enviarnos el Espíritu Santo. La obra de Jesús en la tierra ha terminado. Ahora debemos pedir directamente a Dios en el nombre de Jesús, y Dios nos concederá nuestra petición por amor a su Hijo.

27 Por lo tanto, Jesucristo ya no tiene que orar por sus discípulos. Los discípulos pueden orar a Dios directamente porque Dios los ama. Su amor por ellos es muy grande porque han amado y creído en su Hijo. Dios ama a toda persona (Juan 3:16), sin embargo, ama a sus propios hijos de manera muy especial. Ama a aquellas personas que han creído en Jesucristo (véase Juan 14:21 y su comentario).

28 Entonces Jesucristo les dijo a sus discípulos claramente que Él había venido del Padre celestial, y que ahora iba a regresar a su Padre. Esta era la respuesta a la pregunta de los discípulos se habían hecho en

los versículos 17-18. Sin embargo, todavía ellos no habían hecho la pregunta directamente a Jesucristo. Sin embargo, Jesús sabía lo que ellos pensaban (versículo 19) y les dio la respuesta que buscaban.

29-30 Ya que Jesucristo les había contestado su pregunta aun antes de que la hicieran, los discípulos se dieron cuenta de que Él tenía un conocimiento sobrenatural. Se dieron cuenta que Jesús sabía lo que pensaban. Es por esta razón que dijeron: **«Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte.** Tú puedes darnos la respuesta incluso antes de que hagamos la pregunta».

Como Jesucristo conocía todos sus pensamientos, ellos creyeron con aun mayor fuerza que de veras Jesucristo había venido de Dios.

31 «¿Ahora creéis?», dijo Jesús. Algunas versiones de la Biblia traducen las palabras de Jesús: «¡Con que al fin lo han creído!» Los discípulos pensaban que creían, pero Jesús sabía cuán débil era su fe.

32 Los discípulos acababan de confesar su fe en Jesús, pero dentro de algunas horas todos huirían a sus hogares (Marcos 14:27,50).

Antes de afirmar con certeza, «Tengo una fe fuerte», recordemos con humildad a aquellos once discípulos. Ellos también estaban seguros de tener una fe fuerte, pero no la tenían.

33 Jesús les habló de su partida y de las pruebas que pronto les vendrían. Él quería que los discípulos pudieran tener paz en Él. Dijo: **«Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz».** Les dijo

que no buscaran la paz en el mundo; la paz solo vendría de Él (véase Juan 14:27).

Nuestra paz está en Jesús. Nuestra aflicción está en el mundo. Pero la aflicción en el mundo no puede destruir nuestra paz porque Jesús ha obtenido la victoria sobre el mundo—es decir, sobre el gobierno y el poder de Satanás.

Yo he vencido al mundo. ¡Qué afirmación tan extraordinaria! Jesús sabía que vendrían para arrestarlo esa misma noche. Sabía que al día siguiente lo crucificarían. Sin embargo, sabía también que el mundo no tendría la victoria. El mundo no venció. Al contrario, Jesús venció al mundo. La cruz no era señal de derrota; se convertiría más bien en la señal de la victoria sobre Satanás.

Por lo tanto, cuando nos sobrevenga la aflicción, animémonos. Recordemos que través del poder del Espíritu Santo que vive en nosotros, también nosotros podemos obtener la victoria sobre Satanás, sobre el temor, la duda y el pecado. **Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó** (véase Romanos 8:37).

CAPÍTULO DIECISIETE

Jesús ora por sí mismo (17:1-5)

1 Jesús oró: «Padre, la hora ha llegado; es decir, la hora de mi muerte ha llegado. **Glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te**

glorifique a ti». Dios glorificó a Jesús permitiendo que fuera crucificado y luego levantándolo de la muerte. Su Hijo Jesucristo a su vez glorificó a Su Padre, a Dios, a través de su muerte y por su victoria sobre Satanás en la cruz (véase Juan 12:31; 13:31). Lo que trae gloria a Jesucristo también trae gloria a Dios.

En esto Jesús nos ha dado ejemplo. Cualquier cosa por la cual oramos, debe ser para la gloria de Dios, no para la nuestra. Si oramos por salud, que sea para la gloria de Dios. Si oramos por riquezas, deben ser para la gloria de Dios. Podemos pedir cualquier cosa a Dios si es para su gloria, y Él por su gracia nos la dará.¹³⁴

2 Dios ya había glorificado a Cristo dándole **potestad sobre toda carne** (véase Mateo 28:18; Juan 3:35; 5:27 y sus comentarios). Esta autoridad le fue dada para que Jesús pudiera darle vida eterna a todo aquel que Dios le había dado (véase Juan 3:15; 6:37-40 y sus comentarios).

3 La vida eterna consiste en conocer a Dios y a Cristo. Todos hemos tenido la experiencia de conocer a alguien de quien hemos recibido grandes bendiciones. Podría ser un cónyuge, un pariente, maestro o amigo. Nuestra vida ha sido cambiada, se ha hecho más rica o más feliz, por esa persona.

Conocer a Dios es así, pero muy superior. Es recibir su vida. Es entrar a la vida eterna.

Jesús no dijo que la vida eterna

¹³⁴ Dios no solo oye las oraciones que son para su gloria. Muchas veces los cristianos que sufren dolor o pena o temor simplemente claman a Dios pidiendo misericordia y alivio, y Dios, por supuesto, les oye, y les concede su petición. Pero es posible que Dios no la conceda; Él puede tener un propósito especial y eterno en permitir que alguien sufra. Sin embargo, siempre está dispuesto a contestar la oración que es para su gloria en forma positiva.

era conocer a algún dios. Dijo que la vida eterna era conocer al **único Dios verdadero**, y conocer a su único Hijo, **Jesucristo**. Uno no puede conocer a Dios sin conocer a Jesucristo.

4 Jesús cumplió enteramente toda la obra que Dios le había dado para hacer en la tierra. Pero la obra principal que Dios dio a Cristo fue la de morir en la cruz para salvarnos. Sabiendo que sería crucificado al día siguiente, Jesús podía orar como si la obra ya se hubiera realizado. Fue aquella obra, es decir, su muerte en la cruz, la que trajo mayor gloria a Dios (véase versículo 1).

5 Jesús luego oró que Dios le restaurara la gloria que había tenido desde antes de que existiera el mundo. Jesús aquí afirma claramente que Él había estado con Dios en el principio (véase Juan 1:1 y su comentario). Dios contestó esta oración cuando llevó a Cristo al cielo cuarenta días después de su resurrección (Hechos 1:9).

Jesús ora por sus discípulos (17:6-19)

6 Jesús oró: «**He manifestado tu nombre**¹³⁵ **a los hombres que del mundo me diste**»—es decir, a los discípulos. Jesús les había dado a conocer a Dios.¹³⁶ Estos discípulos habían sido escogidos por Dios desde el principio (Efesios 1:4). Perteneían a Dios. Dios los dio a Jesús (véase Juan 6:37). Dios los sacó **del mundo**—es decir, los sacó

de las manos de Satanás—y los puso en las manos de Jesús.

7 Los discípulos por fin se dieron cuenta de que Jesús había venido de Dios (Juan 16:30), y que todas sus palabras y obras eran de Dios.

8 Jesucristo dio las palabras de Dios a sus discípulos, y las **recibieron**. Como resultado, ahora conocían de verdad que Jesucristo salió de Dios, y creían que había sido enviado de Dios para ser el Mesías, el Salvador del mundo.

En este versículo podemos ver tres pasos para llegar a ser cristianos. Primero, una persona debe recibir o aceptar las palabras de Dios y de Cristo con una mente abierta y arrepentida. Segundo, debe conocer quien es Jesús; debe reconocer a Jesús como el Hijo de Dios. Y tercero, debe creer en Jesús y seguirle. La fe de un verdadero cristiano no es una fe ciega. Sabemos **verdaderamente** en quien hemos creído (véase 2 Timoteo 1:12).

9 Jesús dijo: «**No ruego por el mundo**». Él únicamente oraba por **ellos**—es decir, por sus discípulos—y por todos los demás que luego creerían en su mensaje (versículo 20).

Esto no significa que Jesús no amó a este mundo. Él fue enviado para ser el Salvador del mundo (Juan 3:16), y ahora sus discípulos debían esparcir el evangelio de salvación a todos. Pero Jesús no podía orar por el **mundo** de la misma manera en que oró por sus discípulos. El mundo,

135 En lugar de las palabras **tu nombre**, que es la traducción literal del griego original, algunas traducciones de la Biblia dicen «quién eres tú». El significado es el mismo; revelar el nombre de Dios es equivalente a revelar a Dios mismo.

136 Jesús se refería en especial a sus once discípulos más íntimos que pronto serían apóstoles. También podría referirse a los que de veras habían creído en Él hasta ese momento.

es decir, la humanidad incrédula, estaba en contra de Dios. La oración de Jesús fue para que sus seguidores creyeran (versículo 21) y salieran del mundo. Dios quiere que todos sean salvos (1 Timoteo 2:4). Sin embargo, para quienes se niegan a aceptar la salvación por medio de Cristo, no hay otra esperanza, no hay otro medio de salvación. Por lo tanto, Jesús no oró por las personas que se han negado a la misericordia y el perdón de Dios, que se han negado a la salvación de Dios a través de su Hijo. Tales personas se han condenado a sí mismas¹³⁷ (Juan 3:18).

10 Jesús dijo: «**Todo lo mío es tuyo** (de Dios)». Todos podemos decir esto a Dios. Todo lo que tenemos ha venido de Dios y al final le pertenece a Él. Pero entonces Jesús dijo: «**...y lo tuyo mío**». ¡Ningún hombre común puede decir eso! Solo el Hijo de Dios puede decir algo así (véase Juan 3:35).

Jesús dijo que había recibido gloria de sus discípulos. Cuando dijo esto, estaba pensando en el futuro. Él sabía que los discípulos harían grandes obras en su nombre. Pero incluso cuando todavía eran débiles e ineficaces, habló de la gloria que ellos le traían. ¡Jesús tenía más fe en sus discípulos de la que ellos tenían en Él!

11 Los discípulos debían permanecer en el mundo. Por lo tanto, Jesús oró para que Dios los guardara, es decir, los protegiera del mal. Jesús no pidió que fueran protegidos de la

aflicción—solo del mal. Esa es su oración para nosotros también.

...Guárdalos en tu nombre.¹³⁸

El **nombre** era el que Dios dio a Jesús. Dios había dado a Jesús toda potestad y autoridad. Orar en el nombre de Jesús es lo mismo que orar en el nombre de Dios.

¡Cuán importante ha sido esta oración de Jesús, no solo para esos primeros discípulos, sino para cada creyente que ha habido desde entonces! Esta oración nos ha puesto bajo la protección de Dios.

Jesús oró que la protección de Dios estuviera sobre sus discípulos **para que sean uno**. Jesús sabía que Satanás atacaría a los discípulos después de que Él se fuera. El método principal de Satanás para destruirlos era la división. Jesús mismo enseñó que **si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer** (Marcos 3:25). Es por esto que Jesús les dio a sus discípulos el nuevo mandamiento, que se amaran unos a otros (Juan 13:34). Solo de esta forma podrían vencer a Satanás y permanecer unidos. La unidad entre ellos debía ser como la unidad del Padre y del Hijo. Toda unidad verdadera entre creyentes debe basarse en este amor divino que nos es dado por el Espíritu Santo (Romanos 5:5).

12 Jesús había protegido a sus discípulos del mal mientras estuvo con ellos. Él los había mantenido seguros **en tu nombre**—es decir, por el poder y la autoridad que Dios había dado a Jesús. Solo Judas Iscariote

137 Jesús, por ser Dios, sabe quién lo rechazará. Los creyentes no tenemos ese conocimiento. Por lo tanto, debemos seguir orando por todos, de acuerdo con las instrucciones de Pablo en 1 Timoteo 2:1.

138 En vez de las palabras **guárdalos en tu nombre**, algunas traducciones dicen: «cuídalos con el poder de tu nombre», una traducción que da un sentido más claro al texto griego.

se perdió, para que la Escritura (la profecía del Antiguo Testamento) pudiera cumplirse (véase Juan 13:18 y su comentario).

Que nunca nos olvidemos del ejemplo espantoso de Judas. Él fue contado entre los doce, pero no pertenecía a Cristo. Asimismo, en toda iglesia se encuentran algunos que son contados entre los miembros, pero que no pertenecen a Cristo.

13 Véase Juan 5:11 y su comentario respectivo.

14 Jesús dio a los discípulos la **palabra** de Dios, es decir, toda la enseñanza de Dios. Los discípulos no eran de este mundo, porque habían sido llamados fuera de este mundo. Es por esto que el mundo los aborreció. Lo mismo es verdad de todos los que han seguido a Jesús (véase Juan 15:18-19 y su comentario).

15 El lugar de los discípulos de Jesús era el mundo. Debían establecer la iglesia de Cristo en el mundo (véase el versículo 18). Estarían en el mundo, pero no eran de él. La preocupación principal de Jesús era que ellos fueran guardados del **mal**, es decir, de Satanás, el príncipe de este mundo (véase Mateo 6:13; Juan 12:31; 1 Juan 5:19).

16 Véase el versículo 14 y su comentario respectivo.

17 Santificalos en tu verdad. Santificar significa apartar, hacer santo. Esto se hace por la verdad de Dios, es decir, por la Palabra de Dios. tu palabra es verdad. Todos los creyentes son santificados por la Palabra de Dios; es decir, son apartados para un propósito santo. Podemos también decir que todo creyente es santificado por la fe en Cristo. Cristo es la Palabra

de Dios; Cristo está lleno de gracia y verdad (Juan 1:1,14).

Solo al ser santificados somos aptos para servir a Dios en este mundo. Pero para ser santificados, debemos obedecer la Palabra de Dios, la verdad de Dios. La Palabra de Dios por sí misma no nos santifica; debemos obedecerla.

18 Jesús nos envía al mundo así como Dios le envió al mundo. Cristo nos ha dado una oportunidad para ser sus testigos. Así como Él vino para ser testigo de Dios, nosotros somos llamados para ser testigos de Cristo (Hechos 1:8).

19 Y por ellos (los discípulos) **yo me santifico a mí mismo**. Jesús se santificó por medio de su muerte en la cruz. Murió por ellos—sus discípulos. A través de su muerte, fueron santificados ante Dios. Jesús tomó sus pecados sobre sí mismo, y fueron limpiados.

De la misma manera, por la fe en Jesús y por su muerte por nosotros, también somos santificados y hechos aptos para el servicio de Dios.

Jesús ora por todos los creyentes (17:20-26)

20 Aquí vemos que Jesús no oraba tan solo por sus once discípulos, sino también por todos los que habían creído (y que creerán más adelante) en el evangelio de Cristo. Ahora, en esta tercera parte de la oración final de Jesús, Él ora especialmente por nosotros.

21 ¿Qué es lo que ora, por sobre todas las cosas? Ora que seamos uno. Todos los creyentes deben ser uno de pensamiento y de corazón. Debemos

ser uno en el amor. Debemos ser uno en Cristo y en Dios, así como Dios y Cristo son uno (Juan 10:30). Esta unidad es unidad espiritual. Es unidad que viene del Espíritu Santo (véase Efesios 4:3-4 y su comentario).

Luego, Jesús ora para que podamos permanecer en Él y en Dios (véase Juan 15:4-5,8). Solo cuando estamos unidos a Dios y Cristo podemos estar unidos los unos con los otros. Cuando permanecemos en Dios y en Cristo, llevaremos fruto. El mundo verá que seguimos la obra de Cristo. Entonces, por el fruto que llevamos en el nombre de Cristo, muchos creerán que Dios de verdad envió a Cristo al mundo. Los dos frutos que el mundo ve con mayor facilidad son nuestra unidad y amor. Si los seguidores de Cristo demuestran estos frutos, entonces el mundo seguramente sabrá que Cristo fue enviado de Dios.

22 Cristo les dio a sus discípulos su propia gloria, la que Él había recibido de su Padre. Esta gloria es la vida y el amor espiritual. Es la gloria de la santificación. Jesús les dio su gloria, **para que sean uno**, así como Él y el Padre son uno (véase el versículo 11 y su comentario).

23 Este versículo repite la idea del versículo 21. Nuestra unidad el uno con el otro viene de nuestra unidad con Dios y Cristo. Estamos en ellos. Ellos están en nosotros. Ellos están el uno en el otro. Somos ramas de la misma vid. Cuando el mundo ve nuestra unidad, conocerá¹³⁹ que Dios envió a Cristo, y que Dios nos ama, **así como ama a Cristo** (véase Juan

15:9). El mundo sabrá que nuestra unidad no se basa en el amor humano, sino en el amor divino.

¡Piensa en esto! Dios nos ama tanto como ama a su propio Hijo Jesús. Y Él nos ha hecho hijos también, porque hemos creído en Jesús (véase Juan 1:12 y su comentario).

Pero, hagámonos una pregunta. El mundo ¿ve unidad entre los que dicen ser cristianos? ¿Ve amor entre ellos? ¡Cuán contento ha estado el diablo al poder dividirnos! Que Dios nos perdone por no haber preservado la unidad de su iglesia.

24 Jesús ya les había dicho a sus discípulos que volvería por ellos (Juan 14:3). Aquí expresa la misma intención de Dios. Jesús quería que sus discípulos vieran su gloria, la gloria que Él había tenido desde el principio (véase el versículo 5).

25 El mundo no conoce a Dios, pero Cristo lo conoce (Juan 8:55). Cristo vino de Dios, para revelar a Dios a los hombres (véase Mateo 11:27; Juan 1:18 y sus comentarios). Especialmente reveló a Dios a sus discípulos más íntimos. Por lo tanto, podía decir a Dios, **«Estos han conocido que tú me enviaste»**.

26 Jesús dijo: **«Y les he dado a conocer tu nombre,¹⁴⁰ y lo daré a conocer aún»**. Jesús continuó dándoles a conocer a Dios a los discípulos a través del Espíritu Santo. Y continúa haciéndolo hoy. Jesús nos da a conocer a Dios por el Espíritu Santo, para que el amor de Dios pueda estar en nosotros y para que Jesús mismo pueda estar en nosotros. Por el Espíritu

139 En este versículo, el significado de **conozca** es «esté convencido» o «crea firmemente».

140 En lugar de **tu nombre**, algunas traducciones de la Biblia dicen «quién eres». El significado es el mismo; hacer conocer el nombre de Dios es lo mismo que hacer conocer a Dios (véase versículo 6 y su comentario).

Santo conocemos a Dios, conocemos su amor (Romanos 5: 5), y tenemos a Jesús viviendo en nosotros. Todo esto es la obra del Espíritu Santo. Y Él continúa haciendo su obra hoy en la vida de cada creyente.

CAPÍTULO DIECIOCHO

Arresto de Jesús (18:1-14)

(Mateo 26:47-56; Marcos 14:43-52; Lucas 22:47-53)

1-11 Véase Marcos 14:43-52 y su comentario respectivo.

12-13 Jesucristo fue arrestado por una compañía de soldados romanos y oficiales judíos. Había una multitud con ellos también, que había sido enviada por los líderes judíos (Marcos 14:43). Después de su arresto, Jesús fue llevado primero ante Anás, quien era el sumo sacerdote anterior, para un interrogatorio informal. Anás era suegro de Caifás, quien era el sumo sacerdote actual.

14 Véase Juan 11:49-52 y su comentario respectivo.

Jesús ante Anás y la negación de Pedro (18:15-27)

(Mateo 26:69-75; Marcos 14:66-72; Lucas 22:54-62)

15-18 Véase Marcos 14:66-68 y su comentario respectivo.

19 De todos los escritores de los Evangelios, solo Juan describe el interrogatorio de Jesucristo. En el versículo 19 dice al **sumo sacerdote** a Anás. Él había sido sumo sacerdote

con anterioridad y había sido destituido por los romanos. De acuerdo con la ley judía, el sumo sacerdote recibía su nombramiento de por vida. Por lo tanto, muchos judíos seguían considerándole «sumo sacerdote» a Anás.

Los líderes judíos trajeron a Jesús ante Anás primero, porque según la ley judía, no era lícito interrogar y condenar a una persona el mismo día. Antes de sentenciar a alguien era necesario esperar hasta el día siguiente. Como los judíos no querían esperar un día más, llevaron a Jesús ante Anás esa misma noche para que fuera interrogado. Así a la mañana siguiente podían llevarlo lícitamente ante el Sanedrín y sentenciarlo (véase versículo 24).

Juan escribe que Anás interrogó a Jesucristo. En sí misma, la interrogación era ilegal. Según la ley judía, el juez no podía interrogar directamente al acusado. Debían llamarse testigos para atestiguar, algunos para testificar a favor del acusado y otros para testificar en contra de él.

20-21 Como Anás procedía ilegalmente, Jesús no contestó su pregunta directamente. Más bien, Él dijo que todas sus enseñanzas habían sido hechas en lugares públicos. Muchos le habían oído. Por lo tanto, que llamaran como testigos a quienes le habían oído. «**...nada he hablado en oculto.**¹⁴¹ **¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído**», dijo Jesús.

22 Entonces un alguacil, enojado por las palabras de Jesús, le dio una bofetada.

141 Jesús de vez en cuando había enseñado a sus discípulos en privado. Sin embargo, en este versículo el sentido de Jesús es que todo lo que les había dicho a sus discípulos en privado también lo había dicho a otros en público. Él no había ocultado nada a la gente.

23 Jesús dijo al alguacil que, si no le gustaba lo que había dicho, debía atestiguar en su contra. El abofetear a un acusado era altamente ilícito.

24 Anás vio que no obtendría ninguna ventaja en seguir interrogando a Jesús, así que él lo envió a Caifás, el sumo sacerdote oficial en ese tiempo. Es probable que las reuniones con Anás y Caifás se llevaron a cabo en diferentes edificios del templo judío. La segunda reunión fue con el concilio judío, sobre el cual presidía Caifás. Esta reunión se describe en Marcos 14:53-65.

25-27 Véase Marcos 14:69-72 y su comentario respectivo.

Jesús ante Pilato (18:28-40)

28 Después de que el concilio condenara a Jesús a muerte por el delito de blasfemia (véase Marcos 14:63-64 y su comentario), fue llevado al **pretorio** (o palacio) del gobernador romano, cuyo nombre era **Pilato** (véase Marcos 15:1).

Como era la semana de la fiesta de la pascua, los judíos no querían entrar en el palacio de Pilato, porque era gentil. Si un judío entraba a la casa de un gentil, era inmundo durante siete días y no podía participar de ninguna fiesta religiosa durante ese tiempo. Por lo tanto, si los judíos hubieran entrado al palacio de Pilato, no hubieran podido **comer la pascua**; es decir, no hubieran podido participar de las comidas principales de la pascua durante la semana de la pascua (véase Marcos 14:12 y su comentario).

¡Nótese que los judíos pensaban que era más importante evitar la

inmundicia ceremonial que evitar el homicidio de un hombre inocente! ¡Ellos mantenían limpios sus cuerpos, pero sus corazones eran inmundos! (véase Mateo 23:28).

29 Ya que los líderes judíos no entraban al pretorio de Pilato, Pilato salió a verlos. Él quería mantener felices a los judíos; quería mantener la paz en la provincia donde era gobernador. Él les preguntó a los judíos cuál era la acusación contra Jesús.

30 Los judíos habían condenado a Jesucristo por blasfemia (Marcos 14:64). Sin embargo, ese cargo no tenía peso ante Pilato. Ese era un asunto religioso judío y local. Los romanos por lo general no se involucraban en los asuntos religiosos de sus provincias. A los romanos solo les importaban los asuntos políticos y militares, y guardar la paz (véase Hechos 18:12-16).

Así, los judíos al principio no respondieron directamente a Pilato. Ellos no podían demostrar ninguna acusación en contra de Jesús que le hiciera merecedor de la pena de muerte de acuerdo con la ley romana. Sin embargo, su deseo principal era hacer que Pilato sentenciara a Jesús a muerte. Así que le dijeron a Pilato: «No necesitas preguntar cuáles son las acusaciones. Puedes estar seguro de que Jesús es culpable. De no ser así no lo hubiéramos traído ante ti. Acepta nuestro juicio». Por solicitud de los judíos, los soldados de Pilato habían ayudado a arrestar a Jesús (versículo 12); ahora los judíos querían que Pilato también dictara sentencia de acuerdo con sus deseos.

31 Pilato sabía que los cargos contra Jesús tenían que ver con un

asunto religioso, así que al principio se negó a dictar juicio sobre el caso.

Pero los judíos querían que Jesús fuera ejecutado, y, de acuerdo con la ley romana, solo los alguaciles romanos tenían la autoridad para ejecutar a los criminales.¹⁴²

32 Los judíos tenían un propósito más al traer a Jesús ante Pilato. Querían que fuera crucificado (el método romano para la ejecución), y no apedreado (el método judío). En el Antiguo Testamento está escrito: **...maldito por Dios es el colgado** (Deuteronomio 21:23). Esto se refería a colgar los cuerpos de los criminales condenados en un madero después de su ejecución para que todos pudieran ver su terrible destino y fueran advertidos por ello. Los judíos querían matar a Jesús colgándolo en una cruz para que fuera completamente deshonrado a los ojos del pueblo judío. Pero solo los romanos podían crucificar a los criminales, y esa era otra razón por la cual los judíos habían traído a Jesús ante Pilato.

Juan nos relata otra razón—la razón de Dios—por la cual Jesús debía ser crucificado. Cumplía la profecía que Jesús mismo dio referente a la clase de muerte que sufriría (véase Mateo 20:19; Juan 12:32 y sus comentarios).

Entonces, en este momento los judíos hicieron saber a Pilato la acusación especial que decidieron llevar contra Jesucristo: a saber, la acusación de que trataba de hacerse rey de los judíos. Pilato tendría que investigar tal cargo, porque era un crimen contra el emperador el que

cualquier hombre intentara hacerse rey (véase Marcos 15:1; Juan 19:12 y sus comentarios). A los ojos de los romanos solo podía haber un rey, y ese era el emperador romano. Los romanos consideraban a cualquiera que trataba de hacerse rey como rebelde y enemigo del emperador.

33 Cuando Pilato escuchó esta acusación, llevó a Jesús a un lado y le preguntó: «¿Es cierta esta acusación?

¿Eres tú el Rey de los judíos?» (véase Marcos 15:2). ¡Jesús en verdad no parecía alguien que trataba de hacerse rey! Pilato debe haber pensado que la acusación era absurda.

34 Jesús preguntó a Pilato si esta idea de que se hiciera rey era suya o si fue puesta en su mente por los líderes judíos. Si era idea de Pilato, él estaba pensando en un rey político. Jesús no era esa clase de rey. Pero si la acusación era idea de los judíos, entonces ellos estarían pensando en un rey religioso, en el Mesías. Y Jesús era en verdad el Mesías. Por lo tanto, no podía dar un simple «sí» o «no» en respuesta a la pregunta de Pilato: **«¿Eres tú el Rey de los judíos?»** Porque la respuesta dependía de la clase de rey en que pensaba Pilato.

35 Pilato contestó a Jesús, **«¿Soy yo acaso judío? ¿Por qué pensaría yo en algo como esto? Esta idea vino de tus propios líderes»**.

Pilato se preguntaba qué había hecho Jesús para que los líderes judíos estuvieran tan enfadados con Él. Él tenía que asegurarse de que Jesús no hubiera quebrantado alguna ley romana. «¿Qué has hecho?», preguntó.

¹⁴² Los judíos de vez en cuando apedreaban a alguna persona por quebrantar la ley judía (véase Hechos 7:57-60). Pero de acuerdo con la ley romana, esto era ilegal.

36 Jesús dijo: «**Mi reino no es de este mundo**». Admitió que era rey, pero no la clase de rey que Pilato estaba pensando. Si hubiera sido un rey terrenal, hubiera luchado contra los romanos por la fuerza, como lo hacen los reyes del mundo. Sin embargo, su reino era espiritual, no terrenal. No necesitaba luchar con las armas del mundo. El reino de Jesús es el reino de Dios (véase Marcos 1:15 y su comentario).

Era absurdo que Pilato supusiera que Él era el rey terrenal de los judíos. ¿Tratarían los judíos de arrestar y matar a su propio rey? Claro que no.

37 Pilato luego dijo: «¿**Luego, eres tú rey?**»¹⁴³ Jesús respondió: «**Tú dices que yo soy rey**».¹⁴⁴ Jesús era en verdad rey, y era rey de un reino más grande que el imperio romano!

Efectivamente, Jesús había sido enviado por Dios, su Padre, al mundo para testificar de su reino. El reino de Dios es el reino verdadero; es el único reino que permanecerá para siempre. Esta es la **verdad** de la cual Jesús vino a testificar. Las personas que son **de la verdad**—es decir, las que están del lado de la verdad—oyen a Jesús y le creen (véase 1 Juan 4:6).

38 «¿**Qué es la verdad?** ¿Cómo puede alguien saber la verdad?» Pilato quería saber la respuesta. ¿Quién

puede decir cuál es la «verdad?»

¡Jesús podía decir cuál era la verdad! Jesús mismo era la **verdad** (Juan 14:6). Él estaba lleno de **gracia y de verdad** (Juan 1:14). Y hablaba la Palabra de Dios, que es la verdad (Juan 17:17). El incrédulo dice: «No puedo aceptar la Palabra de Dios porque no puedo conocer la verdad». Jesús dice: «Cree en mí, y **conoceréis la verdad**» (Juan 8:32).

Pilato pensó que no podía saber la verdad interrogando a Jesús, así que puso fin a la entrevista. Pero de todos modos él había decidido que Jesús era inocente de haber hecho mal. «**Yo no hallo en él ningún delito**», dijo Pilato a la multitud de judíos que estaban fuera del pretorio.

39-40 Entonces sugirió que podía soltar a Jesús. En cada fiesta de pascua era costumbre que el gobernador romano soltara un prisionero judío como señal de amistad hacia los judíos. Pero la multitud, bajo la influencia de los principales sacerdotes (Marcos 15:11), demandaban que fuera soltado otro prisionero a cambio: Barrabás. Juan nos dice que Barrabás **era ladrón**.¹⁴⁵ Barrabás había llevado a cabo una rebelión contra los romanos. Probablemente, este era un crimen popular entre el pueblo judío. ¡Que Barrabás fuera

143 No se sabe si las palabras de Pilato, «¿Luego, tú eres rey?» son una afirmación o una pregunta. En algunas traducciones de la Biblia, estas palabras están escritas como afirmación. En los manuscritos griegos originales del Nuevo Testamento, no hay signos de interrogación, así que es imposible saber la intención de Juan. Sin embargo, parece más claro el sentido, si las palabras se toman como afirmación.

144 En vez de las palabras **Tú dices que yo soy rey**, que es una traducción literal del texto griego original, algunas versiones de la Biblia dicen: «Tú lo has dicho: soy rey». El significado es el mismo. Sin embargo, la segunda traducción da el sentido real con mayor claridad. Cuando los judíos de la época de Jesús decían: «Tú dices que soy rey», en realidad querían decir: «Sí, soy un rey» (véase Marcos 15:2 y su comentario).

145 En lugar de las palabras **Barrabás era ladrón**, algunas traducciones de la Biblia dicen, «Barrabás era un bandido», que quiere decir que era delincuente de la ley.

liberado, y que Pilato crucifique a Jesús! ¡Los judíos preferían a un ladrón por encima del Hijo de Dios! (véase Marcos 15:6-14 y su comentario).

Piensa cuán falsos e hipócritas eran los judíos. Demandaban la libertad de un hombre que había cometido el mismo crimen del cual falsamente acusaban a Jesús—¿de sublevarse contra el emperador romano!

CAPÍTULO DIECINUEVE

Jesús es sentenciado a morir crucificado (19:1-16)

1-3 Otra descripción de los azotes a Jesús y la burla de los soldados, se da en el Evangelio de Marcos (véase Marcos 15:15-19 y su comentario).

4-5 Aquí, en los versículos 4-15, Juan describe el intento final de Pilato de soltar a Jesús. Esto no lo mencionan los otros tres escritores de los Evangelios. Pilato llevó a Jesús ante la multitud. Los soldados habían azotado a Jesús y lo habían disfrazado de rey. Pilato esperaba que la muchedumbre viera que este hombre patético de ninguna manera podía ser rey.

6 El plan de Pilato no funcionó. Los **principales sacerdotes y alguaciles, dieron voces, diciendo:** «¡Crucifícale! ¡Crucifícale!» Los líderes judíos demandaban la muerte de Jesús. La multitud seguía la dirección de sus líderes (Marcos 15:11).

Pilato estaba disgustado con el pueblo judío. «**Tomadle vosotros, y crucifícadle**», les dijo. Pilato sabía que los judíos no podían crucificar

a un criminal. Quería decir: «No tendré nada que ver con este hombre. Si insisten que en que Él sea crucificado, tendrán que hacerlo ustedes mismos. Sin embargo, si lo hacen, por supuesto, estarán violando la ley romana».

7 Los judíos dijeron entonces a Pilato que Jesús había afirmado ser el Hijo de Dios. De acuerdo con la ley judía, un hombre que sostenía ser igual a Dios debía ser ejecutado (véase Levítico 24:16; Juan 5:18 y sus comentarios).

8-9 Pilato era supersticioso. Cuando supo que Jesucristo afirmaba ser el Hijo de Dios, tuvo temor. Los romanos tenían muchos dioses diferentes, y creían que sus dioses muchas veces venían a la tierra disfrazados de hombres y tenían hijos con mujeres humanas. Pilato temía que si él, sin saber, daba muerte a un hijo de algún dios romano, ese dios seguramente se vengaría de él. También la esposa de Pilato había visto a Jesucristo en sueños, y advirtió a su esposo que no tuviera nada que ver con Él (Mateo 27:19).

Así, Pilato nuevamente llevó adentro a Jesús y preguntó: «**¿De dónde eres tú?** ¿Vienes de la tierra o del cielo?» Pero Jesús no le contestó. No se sabe por qué Jesucristo permaneció en silencio en este momento. Se negó a responder algunas de las preguntas anteriores de Pilato (véase Marcos 15:3-5). Quizás sabía que Pilato no creería su respuesta. También, Jesús ya había contestado esa pregunta antes (Juan 18:36-37). No tenía sentido contestarla de nuevo.

10 Pilato se enojó. Él era el principal oficial de toda la provincia.

Si él hacía una pregunta, esperaba obtener una respuesta. Él exigía respeto de la gente. Seguramente esperaba que Jesús lo respetara. Después de todo, Pilato tenía poder de vida o muerte sobre Jesús. «**¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?**» preguntó Pilato.

11 Jesús dijo a Pilato que cualquier poder que tuviera, le había sido dado **de arriba**, es decir, de Dios. Toda autoridad pertenece a Dios (Romanos 13:1). De esto podemos tomar consuelo. Cuando somos perseguidos, recordemos que los que nos persiguen no pueden hacer más de lo que Dios les permita.

Además, Pilato no era el único responsable en este asunto. Si él crucificaba a Jesús, la culpa no recaería sobre él totalmente. Efectivamente, la mayor culpa caería sobre Caifás, el sumo sacerdote, quien había entregado a Jesús a Pilato (Juan 18:28).

12 Pilato nuevamente trató de convencer a los líderes judíos que debían soltar a Jesús. Pilato tenía la autoridad para soltar a Jesús, pero no quería oponerse a los deseos de los líderes judíos. Quería mantener contentos a los líderes y mantener la paz en su provincia de Judea.

Pero ellos no hicieron caso a Pilato. De nuevo presentaron los cargos, que Jesús trataba de hacerse rey. Había un solo rey verdadero en el imperio romano, ellos decían, y ese era el **César**,¹⁴⁶ el emperador romano. Por lo tanto, Jesús estaba en oposición al César.

Entonces los judíos dijeron a Pilato, «Si no crucificas a este Jesús, no eres amigo de César. Si lo sueltas, te estarás oponiendo a César».

13 Pilato tuvo miedo. Sabía que los judíos podían enviar un informe desfavorable al emperador. Si él se enteraba de que había protegido a un traidor, seguramente lo castigaría. Por lo tanto, para protegerse a sí mismo, Pilato decidió crucificar a Jesús.

14 Era **la preparación de la pascua**, que significa que era el día de preparación para el día de reposo de la semana de la pascua. Entonces era el día viernes (véase Marcos 14:12 y su comentario).

Juan dice que era **como la hora sexta**, que según el cálculo judío eran las doce del mediodía. Sin embargo, Marcos escribe que Jesús fue crucificado a las 9 de la mañana. Muchos estudiosos de la Biblia creen que aquí Juan calculó el tiempo de acuerdo con el método romano, donde la hora sexta era las 6 de la mañana (véase Marcos 15:25 y su comentario).

15-16 Después de que Pilato hubiera sentenciado a Jesús a ser crucificado, les preguntó a los judíos, «**¿A vuestro Rey he de crucificar?**» Se estaba burlando de ellos.

Entonces los principales sacerdotes dijeron: «**No tenemos más rey que César**». Eran completamente hipócritas. Odiaban a César, y solo dijeron esto para agradar a Pilato. Al decir esto, traicionaban a Dios, porque de acuerdo con el Antiguo Testamento, Dios mismo era su único Rey (Jueces 8:23; 1 Samuel 8:7).

Pero, al final, los líderes judíos

146 Todo emperador romano era llamado **César**. «César» es la palabra romana para emperador.

lograron lo que deseaban. Pilato **lo entregó** (a Jesús) **a ellos**—es decir, a los soldados romanos—para ser crucificado.

La Crucifixión (19:17-27)

(Mateo 27:32-44; Marcos 15:21-32; Lucas 23:26-43)

17-24 Véase Marcos 15:21-32 y su comentario respectivo.

25 Cuatro mujeres se pararon allí, mirando mientras Jesús era crucificado. Una era María la **madre** de Jesús. Piense en su tristeza al ver a su hijo morir en la cruz. La profecía de Simeón se había cumplido en verdad: **Y una espada traspasará tu misma alma** (véase Lucas 2:35).

La segunda mujer al frente de la cruz era la **hermana** de la madre de Jesús. Algunos estudiosos creen que esta era Salomé (Marcos 15:40), la madre de Santiago y Juan,¹⁴⁷ los hijos de Zebedeo (Mateo 27:56). Si esto era así, entonces Juan era pariente de Jesús.

La tercera mujer al frente de la cruz era otra **María**, la esposa de **Cleofas**. Algunos piensan que este Cleofas es el mismo que se menciona en Lucas 24:18.

La cuarta mujer ante la cruz era **María Magdalena**, también mencionada por los demás escritores de los Evangelios (véase Marcos 15:40, 47; Lucas 8:2; Juan 20: 1, 11).

26 Aun mientras moría, Jesús pensó en su madre. Ella estaba parada allí con el **discípulo a quien él amaba**— es decir, con Juan, el

escritor de este Evangelio. Así que dijo a su madre, **«Mujer, he ahí tu hijo»**; es decir, de ahora en adelante Juan será como tu propio hijo y te cuidará. Con base en esto, podemos suponer que José el padre de Jesús había fallecido algún tiempo antes; de otra manera, él habría asumido el cuidado de la madre de Jesús. Jesús no dejó su madre al cuidado de sus propios hermanos porque ellos todavía no eran creyentes (Juan 7:5). Solo después de la resurrección de Jesús y su ascensión, sus hermanos llegaron a creer en Él (Hechos 1:14).

27 Entonces Jesús dijo a Juan: **«He ahí tu madre»**. Jesús puso a su madre al cuidado de Juan. Desde entonces Juan tomó responsabilidad por ella.

La muerte de Jesús (19:28-37)

28-30 Véase Marcos 15:36-37 y su comentario respectivo.

31 Jesucristo murió en el día de **la preparación de la pascua**—es decir, en el viernes (véase el versículo 14). Según la ley judía, el cuerpo de un criminal ejecutado no podía quedarse colgando en una cruz toda la noche. Esto implicaba contaminar la tierra (Deuteronomio 21:22-23). Era especialmente importante observar esta ley en el caso de Jesús, porque el día siguiente era el día de reposo de la semana de la pascua. Por lo tanto, los judíos pidieron permiso¹⁴⁸ para quebrarles las piernas a Jesús y a los dos ladrones que habían sido crucificados

147 Este Juan era el apóstol Juan, el «discípulo amado» (versículo 26), que escribió este Evangelio.

148 Los romanos dejaban los cuerpos de los criminales crucificados colgando por días en la cruz, sirviendo así de advertencia a otros de no violar la ley romana. Por lo tanto, era necesario que los judíos pidieran permiso para bajar los cuerpos.

con Él para que murieran con mayor rapidez, haciendo posible enterrar sus cuerpos antes de la puesta del sol.¹⁴⁹

32-33 Sin embargo, los soldados encontraron que Jesús ya había muerto, y por lo tanto no fue necesario romper sus piernas.

34 Uno de los soldados traspasó el costado de Jesús con una lanza. Quizás quería asegurarse de que Jesús realmente estaba muerto. Sangre y agua salieron de la herida. Es posible que el soldado haya perforado el estómago de Jesús; esto explicaría por qué salieron **sangre y agua** juntos.

35 Y el que lo vio es el apóstol Juan, el escritor de este Evangelio. Él relata esta historia para demostrar que Jesús tenía un cuerpo humano real y que Él en verdad murió. Él también da testimonio de estas cosas **para que creáis** (véase Juan 20:31). **Y su testimonio es verdadero** (véase Juan 21:24).

36 El hecho de que a Jesucristo no le quebraron ningún hueso cumplió una profecía del Antiguo Testamento. Según Éxodo 12:46 y Números 9:12, no debía quebrarse ningún hueso del animal sacrificado en la fiesta de la pascua. Juan consideraba a Jesucristo como el verdadero sacrificio de pascua (véase Juan 1:29; 1 Corintios 5:7 y sus comentarios); así, era apropiado que no se le quebrara ninguno de sus huesos. Entonces los soldados, al no quebrar sus piernas, cumplieron la profecía de Salmo 34:20, donde está escrito: **El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado.**

37 El perforar el costado de Jesús también cumplió la profecía de Zacarías: «...y **mirarán a mí, a quien traspasaron**» (Zacarías 12:10).

La sepultura de Jesús (19:38-42)
(Mateo 27:57-61; Marcos 15:42-47; Lucas 23:50-56).

Véase Marcos 15:42-47 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO VEINTE

La tumba vacía (20:1-10)

1 En el **primer día de la semana**, es decir, el domingo, María Magdalena salió de su casa antes del amanecer. De acuerdo con Marcos 16:2, ella y dos otras mujeres llegaron a la tumba poco después de salir el sol. Allí encontró corrida la piedra que cubría la entrada al sepulcro (véase Marcos 16:1-8).

2 Después de que se llevaron a cabo los eventos descritos en Marcos 16:1-8, María Magdalena corrió a Pedro y al **otro discípulo, aquel al que amaba Jesús**—es decir, a Juan—y les contó que el cuerpo de Jesús había sido llevado. Ni se le ocurrió que Jesús había resucitado de la muerte (véase Lucas 24:9-11).

3-7 Cuando Pedro y Juan oyeron el informe de María, corrieron en seguida. Nótese los pequeños detalles que Juan recuerda aquí. Seguramente este fue el día más importante de su vida. ¡De hecho, fue el día más importante en la historia del mundo!

149 El día judío comenzaba a la puesta del sol. Así, el Día de Reposo en realidad comenzaba a las 6 de la tarde del viernes. Por esta razón, era necesario quitar los cuerpos y enterrarlos antes de esta hora ese mismo viernes, el día en que habían sido crucificados.

Nótese también que los lienzos de sepultura estaban puestos ordenadamente (véase versículo 7). Si el cuerpo hubiera sido robado, los lienzos se habrían llevado con el cuerpo, o ellos hubieran sido desparramados por todos lados. Pero el cuerpo de Jesús no había sido robado. ¡Él había resucitado!

8 Después de que Pedro entrara al sepulcro, Juan también entró. Juan vio que estaba vacío y **creyó**. Él creyó que Jesús en verdad había resucitado de la muerte. Jesús les había dicho que se levantaría de la muerte después de tres días (Marcos 8:31; 9:31; 10:34). Y aquí, en el tercer día, se había cumplido lo que había dicho.

Pero Pedro al principio no creyó. **Se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido** (Lucas 24:12).

9-10 Se profetizó en el Antiguo Testamento que Jesús resucitaría de la muerte, pero Pedro y Juan no habían comprendido esas profecías. Juan creyó primero en la resurrección de Jesús por lo que vieron sus propios ojos, no por el Antiguo Testamento. Algunas profecías que hablan de la resurrección de Jesús se encuentran en Salmo 16:10, Isaías 53:10-12, Oseas 6:2 y Jonás 1:17.

Jesús se le aparece a María Magdalena (20:11-18)

11 Cuando Pedro y Juan corrieron a ver la tumba, las mujeres los siguieron. Después de que los dos discípulos se fueran a casa (versículo 10), María se quedó parada al lado de la tumba.

12-13 Ella vio a dos ángeles. María y las otras mujeres habían visto a los ángeles más temprano cuando vinieron por primera vez a la tumba (véase Marcos 16:5; Lucas 24:4). Entonces María vio nuevamente a los dos ángeles. Ellos le preguntaron por qué lloraba.

14-15 Después de contestarles, ella vio a un hombre parado, y creyó que era el jardinero del huerto.¹⁵⁰ Pero era Jesús. Había algo diferente en su cuerpo resucitado y, como resultado, ella no lo reconoció al principio (véase Lucas 24:15-16). María pensaba que quizás este **hortelano** se había llevado el cuerpo de Jesús.

16 Entonces Jesús la llamó por su nombre, y ella en seguida lo reconoció (véase Lucas 24:30-31). Las ovejas de Jesús conocen su voz (Juan 10:4).

María solo esperaba encontrar el cuerpo muerto de Jesús; en cambio, ¡ella encontró su cuerpo vivo!

17 María probablemente cayó de rodillas y abrazó los pies de Jesús (Mateo 28:9). Le dijo: «No me toques». Quería decir: «No me sostengas».

Jesús dijo a María, «**No me toques, porque aún no he subido a mi Padre**». El sentido de Jesús aquí no es del todo claro. Algunos estudiosos de la Biblia creen que quería decir que María no tenía necesidad de aferrarse a Él, pues no se iba al cielo de inmediato. Tendría otras oportunidades de verlo antes de que partiera de la tierra. Otros estudiosos creen que Jesús estaba tratando de decir a María que las cosas habían cambiado; Él ya no era como antes.

¹⁵⁰ La tumba estaba en un huerto (Juan 19:41).

Uno ya no se podía aferrar a su cuerpo como antes. Lázaro también había resucitado de la muerte, pero él recibió de nuevo su antiguo cuerpo terrenal. Moriría de nuevo (Juan 11:43-44; 12:2). Pero Jesús había recibido un cuerpo nuevo, un cuerpo espiritual, que jamás moriría.

Entonces Jesús dijo a María que les dijera a sus discípulos que Él iba a regresar a su Padre; es decir, que iba a ascender al cielo. Él se iba para preparar un lugar para ellos (Juan 14:2). Nótese aquí que Jesús llama a Dios **mi Padre y vuestro Padre... mi Dios y vuestro Dios**. Dios era el Padre de Jesús en una manera especial. Jesús era el Hijo de Dios por naturaleza desde el principio. Nosotros somos los hijos adoptados por gracia, no por naturaleza.

De acuerdo con Mateo 28:10, Jesús también dijo a María y a las otras mujeres que estaban con ella, que dijeran a los discípulos que fueran a Galilea donde Él se encontraría con ellos. En Mateo 28:10, como en este versículo, Jesús llama a sus discípulos **hermanos**. Él los había llamado **amigos** antes de la resurrección (Juan 15:14). Ahora habían llegado a ser sus hermanos. Y todos los que creemos somos también contados como hermanos de Jesús. Jesús es el primogénito entre muchos hermanos (Romanos 8:29).

18 De acuerdo con Mateo 28:9-10, además de María, las otras mujeres que estaban con ella también vieron a Jesús en ese momento. María lo encontró primero (Marcos 16:9). Entonces, quizás, ella llamó inmediatamente a las otras mujeres. O quizás Jesús se les apareció a las

otras mujeres un rato después. Sea lo que haya sucedido, las mujeres fueron por segunda vez a decir a los discípulos las nuevas noticias: ¡Ellas en verdad habían visto al Señor resucitado! (véase Mateo 28:9-10; Lucas 24:12 y sus comentarios).

Jesús se les aparece a sus discípulos (20:19-31)

19 En la noche del mismo día de resurrección, los discípulos de Jesús se habían reunido en una casa. Era el día más grande, más gozoso, más victorioso de la historia del mundo, pero ¿dónde estaban los discípulos? ¡Ellos estaban escondidos, llenos de temor! Habían asegurado las puertas de la casa **por miedo de los judíos**. Los líderes judíos sabían que el cuerpo de Jesús ya no estaba, y habían acusado a los discípulos de habérselo robado (Mateo 28:11-13). Seguramente ellos estarían buscando a los discípulos.

De pronto, en forma milagrosa, **vino Jesús, y [se puso] en medio**. Las puertas no habían sido abiertas. Juan no dice cómo entró Jesús a donde estaban los discípulos; pero no fue por una puerta abierta. Les dijo: «**Paz a vosotros**». Este era un saludo común entre los judíos, pero sus palabras tenían un significado más profundo. Porque con la palabra paz se estaba refiriendo a la paz espiritual que les había prometido con anterioridad (véase Juan 14:27 y su comentario).

Jesús no reprendió a sus discípulos por haberle abandonado. Los saludó como sus amigos y hermanos. Los discípulos habían fallado a Jesús, pero Él no. Él vino a ellos y les dio su

paz. Por su muerte en la cruz había traído la paz entre ellos y Dios (véase Romanos 5:1 y su comentario).

20 Al principio los discípulos estaban **espantados y atemorizados**, porque pensaban que **veían espíritu** (Lucas 24:37). Sin embargo, tan pronto como vieron las heridas de Jesús y se dieron cuenta de que en verdad era Él, se regocijaron. Su tristeza se convirtió en gozo (Juan 16:20-22).

Lucas también describió esta primera aparición de Jesús ante todos sus discípulos (véase Lucas 24:36-40 y su comentario). Solo Tomás estaba ausente (versículo 24).

21 Jesús luego dijo: «**Como me envió el Padre, así también yo os envío**». Fue en este momento que Jesús los nombró apóstoles, que quiere decir «enviados». Pero Jesús no solo les dijo esto a sus primeros discípulos sino también a sus discípulos de todas las generaciones: «Yo os envío». Nuestro trabajo de diseminar el evangelio y demostrar el amor de Dios a la humanidad, es una continuación de la obra de Jesús aquí en la tierra. Así como Dios nombró a Jesús para predicar el evangelio y hacer buenas obras, así Dios nos ha nombrado para hacer esto (véase Mateo 28:19-20; Juan 17:18 y sus comentarios; Artículo General: El propósito de la Iglesia).

22 Entonces Jesucristo sopló sobre sus discípulos y les dio el Espíritu Santo que anteriormente les prometió (véase Juan 14:16 y su comentario). Para hacer la obra que les enviaba a hacer, necesitarían al Espíritu Santo. Cristo jamás nos da una tarea sin darnos el medio por el

cual hacerla. Pero más que eso, el don del Espíritu Santo fue el evento más importante en la vida de los discípulos. Porque fue entonces que nacieron de nuevo por el Espíritu (véase Juan 3:3,5 y su comentario). Es aquí donde recibieron una fe plena y verdadera, donde recibieron la vida espiritual. Nadie puede ser un verdadero cristiano sin haber recibido al Espíritu Santo de Cristo. **Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él** (Romanos 8:9).

En el día de Pentecostés, diez días después de la ascensión de Cristo, los discípulos fueron **llenos del Espíritu Santo** (véase Hechos 2:1-4 y su comentario). Recibieron al Espíritu Santo en este domingo de resurrección; pero en el día de Pentecostés serían **llenos** del Espíritu Santo y recibirían los dones y el poder del Espíritu.

Por lo tanto, los cristianos no solo deben tener al Espíritu Santo en sus corazones sino también deben orar para ser llenos del Espíritu. Debemos manifestar el fruto del Espíritu en nuestras vidas (véase Gálatas 5:22-23 y su comentario), pero recordemos que Dios también quiere darnos los dones y el poder del Espíritu Santo (véase 1 Corintios 12:7-11 y su comentario). Ser **llenos del Espíritu Santo** no solo significa tener su fruto sino también tener su poder.

Jesús **sopló** sobre ellos. En Ezequiel 37:1-10, el profeta Ezequiel describe un valle lleno de huesos. El Señor le dijo que profetizara sobre esos huesos secos. Y mientras Ezequiel hablaba la palabra de Dios sobre los huesos, se unieron

y se cubrieron de carne y piel. Se convirtieron en hombres. Pero todavía estaban muertos. **no había en ellos espíritu** (Ezequiel 37:8). Entonces el aliento de Dios entró en esos hombres muertos, y **vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo** (Ezequiel 37:10).

Nosotros también hemos recibido el aliento de Dios, el Espíritu Santo. También, todos los cristianos hemos llegado a ser **un ejército grande**. No somos solo espectadores; no somos apenas miembros de la iglesia. Somos un **ejército**. Y nuestro general, nuestro rey, es Cristo.

23 Después de darles a sus discípulos el Espíritu Santo, Jesús les dio autoridad para remitir los pecados. Este es un versículo difícil de comprender. Nadie puede perdonar los pecados de otro; únicamente Dios y Cristo pueden perdonar los pecados. Pero los cristianos son embajadores de Cristo (2 Corintios 5:20). Bajo la guía del Espíritu Santo, podemos decir a los demás que todos sus pecados son perdonados por la muerte de Cristo en la cruz. Si alguien cree en Jesús y se arrepiente de sus pecados, podemos decirle con toda la autoridad de Jesús: «Tus pecados te son perdonados».

Sin embargo, si esa persona no se arrepiente y no cree, entonces podemos informarle que sus pecados **son retenidos**; no son perdonados.¹⁵¹ Jesús ha dado esta autoridad a toda la iglesia, en especial a los líderes de la iglesia (véase Mateo 16:19; 18:18-19 y sus comentarios).

24-25 Tomás, llamado Dídimo

(Juan 11:16), no estaba presente esa primera noche cuando Jesús se les apareció a sus discípulos. Él dijo que no creería que Jesús había resucitado sino hasta ver y tocar sus heridas.

Tomás ha sido llamado: «Tomás el incrédulo». Pero debemos recordar que, a excepción de Juan (versículo 8), los demás discípulos tampoco creyeron sino hasta haber visto a Jesús. Todos dudaron en un principio (Marcos 16:11; Lucas 24:10-12).

26-27 Una semana después, Jesús se apareció de nuevo a los discípulos en la misma casa y de la misma manera que antes (versículo 19). Esa vez Tomás sí estaba allí. Jesús le dijo: «Tócame; toca mis heridas. Despójate de tus dudas, y cree». Jesús sabía lo que Tomás había dicho (versículo 25). Jesús sabe qué dudas tenemos.

28 Juan no dice que Tomás realmente tocó las heridas de Jesús. Pero Tomás vio a Jesús; escuchó la voz de Jesús. Y con eso le era suficiente. Él dijo: «**¡Señor mío, y Dios mío!**» Ninguno de los discípulos había llamado antes a Jesús «Dios». Tomás fue el último discípulo en creer. Pero fue el primero en darse cuenta de que Jesús era más que el Señor, más que el Mesías; ¡Él era el mismísimo Dios poderoso!

29 Jesús no reprendió a Tomás por tardarse en creer, sino que miró hacia el futuro, cuando ya no estaría más en la tierra. Pronto la gente no podría verlo y oírlo como Tomás lo había hecho. Tendría que creer sin ver. Tendría que creer por el testimonio de otros. Pero los que creen son

¹⁵¹ En vez de las palabras **les son retenidos**, algunas traducciones de la Biblia dicen, «no les son perdonados». El significado es el mismo.

verdaderamente **bienaventurados** (véase 1 Pedro 1:8).

30-31 Juan no escribió acerca de todo lo que hizo Jesús, ni tampoco lo hicieron los demás escritores de los Evangelios (véase Juan 21:25). Pero Juan tenía un propósito principal al escribir su Evangelio: **para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios**. No basta con simplemente creer. Debemos creer en algo. Debemos creer en Jesús, nuestro Señor y nuestro Dios.

¿Por qué debemos creer? Para que tengamos vida eterna—en su nombre. Sin fe, no hay vida. Solo podemos recibir la vida eterna por la fe en Cristo (véase Juan 3:15,18,36 y su comentario).

CAPÍTULO VEINTIUNO

Jesús y la pesca milagrosa (21:1-14)

1 Después de aparecéseles Jesús por segunda vez (Juan 21:26), se fue a Galilea, donde dijo a sus discípulos que lo esperaran (Mateo 28:10,16).

El **mar de Tiberias** era el nombre romano para el Mar de Galilea (Juan 6:1). Tiberio era uno de los emperadores romanos de la época de Jesús; él reinó entre los años 14 y 37 d.C. Cuando Juan escribió su Evangelio, al Mar de Galilea se le había cambiado el nombre a «Mar de Tiberias» en honor a este emperador.

2 Pedro, Tomás (Juan 11:16; 20:24-28), Natanael (Juan 1:45), los hijos de Zebedeo (Marcos 1:19-20), y los dos discípulos cuyos nombres no se mencionan, estaban cerca del Mar de Galilea. Ellos estaban esperando

que el Señor apareciera, como dijo que lo haría.

3 Mientras esperaban, los discípulos salieron al mar a pescar. Sin embargo, después de pescar toda la noche, no sacaron nada.

4 Jesús apareció entonces en la playa. Pero, al igual que María Magdalena, al principio ellos no lo reconocieron (véase Juan 20:14 y su comentario).

5 Jesús les preguntó a los discípulos: **«Hijitos, ¿tenéis algo de comer?»** Él quería decir: «¿Han pescado algo?». Jesús sabía que no habían pescado nada, pero quería que los discípulos mismos lo admitieran. Cuando hayamos confesado nuestra falta de capacidad y de poder a Cristo, entonces Él suplirá nuestras necesidades.

6 Cuando los discípulos dijeron que «No», Él les dijo que bajaran sus redes al otro lado de la barca. Entonces sacaron tantos peces que no podían ni levantar la red para ponerlo en la barca.

Muchos discípulos han buscado toda la noche en el lado equivocado de la barca y no han pescado nada. Es Jesús quien debe decirnos dónde echar nuestras redes. Es Él quien atrae los peces a la red (véase Lucas 5:4-6).

7 Cuando Juan, **aquel discípulo a quien Jesús amaba** (Juan 13:23), vio este milagro, supo en seguida quién era el hombre en la orilla. **«¡Es el Señor!»**

Tan pronto como Pedro oyó esto, se echó al mar (Mateo 14:28-29; Juan 18:10). Juan no lo dice, pero parece que Pedro se fue a la playa para encontrarse con Jesús. Pedro se ciñó

la ropa, porque se había despojado de todo para trabajar y estaba en su ropa interior.

8-9 Los demás discípulos arrastraron la red llena de pescado hasta la playa. En la playa vieron algunos peces asándose en las brasas.

10 No había suficientes peces para que comieran todos los discípulos, así que Jesús les dijo que trajeran de los peces que acababan de pescar.

11 Cuando finalmente arrastraron la red a la playa, ¡contaron 153 peces grandes!

12 Aunque los discípulos sabían que el hombre en la playa era Jesús, había algo diferente en Él. Ellos querían preguntarle: «¿Realmente eres tú, Señor?» Pero no se atrevían. No nos gusta preguntar a alguien que conocemos: «¿Quién eres tú?».

13-14 Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos como grupo (Juan 20:19,26). Antes de eso, se había aparecido a María Magdalena (Juan 20:14), a algunas mujeres (Mateo 28:8-9) y a Pedro (Lucas 24:33-34).

Jesús restaura a Pedro (21:15-25)

15 Cuando habían terminado de comer, Jesús preguntó a Pedro: «**Simón, hijo de Jonás,**¹⁵² ¿me amas más que estos?» «Estos» significa «Estos otros discípulos». Jesús preguntaba a Pedro, «¿Me amas más de lo que me aman **estos** otros discípulos?»¹⁵³ Pedro anteriormente había dicho a Jesús: «**Aunque todos se escandalicen, yo no**

(Marcos 14:29). Sin embargo, Pedro mismo se había apartado y había negado a Jesús (Marcos 14:66-72). Por lo tanto, Jesús ahora le preguntaba: «¿Realmente me amas más que estos otros discípulos? No lo has demostrado con tus hechos».

Pedro no trató de demostrar cuánto amaba a Jesús. Él sabía que había fallado. Sabía que su amor era débil. Sabía que no amaba a Jesús más que los otros discípulos. Ellos no habían negado a su Señor. Pero en su corazón Pedro amaba a Jesús, y Jesús conocía el corazón de Pedro. Por lo tanto, Pedro solo dijo a Jesús: «**Sí, Señor; tú sabes que te amo**».

Entonces Jesús dijo a Pedro: «Está bien, si me amas, haz esto: **Apacienta mis corderos**. Desde ahora en adelante, prueba tu amor obedeciéndome. Yo soy el **buen pastor**; he venido para dar mi vida por los corderos (Juan 10:11). Por lo tanto, te encargo mis corderos. Dale de comer. Cuídalos. Sé para ellos un ejemplo (1 Pedro 5:2-3). Muere por ellos».

16-17 Dos veces más Jesús preguntó a Pedro: «¿Me amas?» Pedro **se entristeció** cuando Jesús le preguntó por tercera vez. Quizás recordó las tres veces que había negado a Jesús. Como lo había negado tres veces, ahora tenía que decir a Jesús tres veces que lo amaba. Y cada vez que Pedro contestó, Jesús le dijo que apacentara el rebaño. Al hacer esto, Jesús restauró a Pedro su autoridad como líder en la iglesia. Es posible que los demás discípulos no hubieran aceptado a Pedro por su pecado al

152 El nombre del padre de Pedro también se menciona en Juan 1:42. No se sabe más de él.

153 Algunos estudiosos de la Biblia, sin embargo, creen que Jesús quería decir esto: «¿Me amas más que a estos discípulos?». Este significado también es posible de acuerdo al texto griego, pero es menos probable que sea lo que Jesús quiso decir.

negar a Jesús. Pero Jesús aquí nombró a Pedro tres veces para ser pastor de su iglesia. Pedro fue perdonado y restaurado.

Nótese que Jesús solo preguntó a Pedro sobre su amor. Para ser pastor, solo se necesita una cosa: amor por Jesús. Sin amor por Jesús, nadie puede amar su rebaño. Y sin amor por el rebaño, nadie puede ser pastor. Quienes no aman a Jesucristo no aman de verdad a los demás.

Lo que Jesús dijo a Pedro, se lo dice a todo discípulo: «**Apacienta mis ovejas**» (versículo 17). No somos llamados únicamente a ser pescadores de hombres (Marcos 1:17); también somos llamados a alimentar al rebaño. Es verdad, no todos somos llamados a ser líderes. Sin embargo, todos tenemos oportunidades de apacientar a nuestros hermanos y hermanas con palabras de ánimo y de vida, y debemos hacerlo.

18 Jesús entonces dijo a Pedro, «Luego, **cuando ya seas viejo, extenderás tus manos**». Quería decir que Pedro extendería sus manos en una cruz, tal como lo había hecho. Entonces sería llevado a un lugar de crucifixión, un lugar **donde no quieres** ir. Los romanos acostumbraban atar los brazos extendidos de un criminal a la cruz y entonces hacerlo llevar su cruz.

19 Juan explica que Jesucristo, cuando dijo esto, profetizaba **con qué muerte había de glorificar a Dios**. Con su muerte en la cruz, glorificó a Dios (véase Juan 12:23; 17:1). De la misma manera, por medio de la obediencia, el sufrimiento y la muerte,

Pedro glorificaría a Dios. Esta deberá ser también nuestra preocupación: asegurarnos que, sin importar la forma en que muramos, nuestra muerte dé gloria a Dios. Será glorificado si permanecemos pacientes, fieles y llenos de amor hasta el fin.

De acuerdo con los escritos de los historiadores de la iglesia primitiva, Pedro de hecho murió en una cruz. Se dice que les pidió a los soldados romanos que lo crucificaran con los pies hacia arriba, pues no se sentía digno de ser crucificado como lo fue su Señor.

Finalmente, Jesús dijo a Pedro: «**Sígueme**».¹⁵⁴ Jesús le había dicho estas palabras tres años antes en la misma playa del Mar de Galilea donde ahora se encontraban (Marcos 1:16-17). Pero Pedro no le había seguido bien. Ahora Jesús le estaba dando otra oportunidad. Pedro nunca más negaría a su Señor.

Sígueme. Amigos, aquellas palabras nos han llegado a través de las generaciones. Jesús todavía nos dice hoy: «**Sígueme**». Cuando estaba en la tierra y llamaba a los pecadores, normalmente no decía: «**Recíbeme**» o «**Cree en mí**». Decía: «**Sígueme**». Recibir a Jesús, creer en Él, significa seguirle. A menudo pensamos que todo lo que tenemos que hacer para ser cristianos es recibir a Jesús y sus bendiciones y ser miembros de su iglesia. Pero la vida cristiana es más, implica seguir a Jesús. Implica levantarnos e ir adonde Él fue. ¿Y a dónde fue Jesús? A la cruz. Si somos sus discípulos en verdad, allá también iremos (véase Marcos 8:34 y su comentario).

154 En el griego, esto significa «continúa siguiéndome».

20-21 Entonces Pedro vio a Juan, el discípulo al que amaba Jesús (Juan 13:23-25). Pedro preguntó a Jesús, «**Señor, ¿y qué de este?**» Es decir, «¿Qué sucederá a este hombre (a Juan)?». Pedro tenía curiosidad por el futuro de Juan. Quizás recordó cómo Juan y su hermano Santiago una vez habían pedido sentarse en lugares de privilegio en el reino de Jesús (Marcos 10:35-37). Quizás Pedro se preguntaba si Juan recibiría mayor honra que él. ¿Juan sería un mártir?

22 Pero Jesús reprendió a Pedro por preguntar sobre Juan: «No es asunto tuyo lo que suceda a Juan», dijo. «Si quiero que muera como mártir, morirá como mártir. **Si quiero que él quede hasta que yo venga**, permanecerá hasta mi regreso; **¿qué a ti?** Debes pensar en una sola cosa: **Sígueme tú**».

23 Aparentemente algunos otros discípulos oyeron que Jesús dijo a Pedro: «**Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?**» Ellos pensaban que Jesús quería decir que Juan no moriría. Pero Jesús no había dicho eso.

Sin embargo, se difundió el rumor que Juan no moriría antes de que volviera Jesús. Para Juan es importante corregir este falso rumor, porque si él moría antes de que Jesús regresara, la fe de muchos en la palabra de Jesús sería sacudida. Por lo tanto, Juan aquí afirma claramente que Jesús nunca dijo que él estaría vivo cuando regresara Jesús.

24 Juan jamás menciona su propio nombre en este Evangelio, no necesita ninguna credencial. Sabía que lo que había escrito era verdad, porque había visto estas cosas con sus propios ojos y escuchado con sus propios oídos (véase Juan 19:35; 1 Juan 1:1).

25 Juan solo escribió una pequeña parte de lo que Jesús dijo e hizo (Juan 20:30). Aún cuando juntamos lo escrito en los cuatro Evangelios, únicamente conocemos una pequeña parte de la vida de Jesús. «Si todo se hubiera escrito, **pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir**», dice Juan. ¡Esta era una forma judía de decir que habría muchísimos libros!

HECHOS

INTRODUCCIÓN

El libro de los Hechos¹ es la segunda parte de la historia escrita por Lucas; la primera es el Evangelio de Lucas. En este, Lucas escribe principalmente acerca de la obra de Jesucristo. En el libro de los Hechos, sin embargo, escribe principalmente de la obra de los discípulos de Jesús (los apóstoles) y del apóstol Pablo.

Muchos estudiosos de la Biblia creen que Hechos fue escrito entre los años 60 y 65 d.C. En esa época el apóstol Pablo estaba bajo arresto domiciliario en Roma,² esperando que se llevara a cabo su juicio. Muchos romanos importantes se preguntaban acerca de esta nueva religión, el cristianismo, que Pablo describía. Por lo tanto, Lucas decidió escribir una historia completa en dos partes acerca del comienzo del cristianismo, de quién era Jesucristo, y de la forma en que esta nueva religión se diseminó desde Jerusalén hasta la gran ciudad de Roma, la capital del imperio romano. Cuando Lucas terminó su historia, envió las dos partes (Lucas y Hechos) a un oficial romano a quien llama **excelentísimo Teófilo** (Lucas 1:1-4; Hechos 1:1). No se sabe nada más acerca de este Teófilo.

El apóstol Pablo llama a Lucas «**Lucas [nuestro] médico amado**» (Colosenses 4:14). Lucas era de Antioquía, una ciudad importante de Siria en el Medio Oriente. Es posible que Lucas haya conocido a Pablo en Antioquía. Lucas después acompañó a Pablo en parte de su segundo viaje misionero y de nuevo en su viaje final a Roma (Hechos 27:1; 28:16). Lucas conocía bien a Pablo; por lo tanto, era apto para escribir un relato de la vida de Pablo.

Aunque el libro de los Hechos ha sido llamado «Los Hechos de los apóstoles», podría llamarse apropiadamente «Los Hechos del Espíritu Santo»,

1 El libro de Hechos a menudo es llamado «Los Hechos de los Apóstoles». Los apóstoles fueron los primeros líderes de la iglesia. La mayoría conoció o por lo menos vio a Jesús, y Jesús los eligió para predicar el Evangelio y establecer su iglesia. Entre estos apóstoles estaban los doce discípulos originales de Jesús (excepto Judas Iscariote), Pablo, Santiago y otros más. Por el poder del Espíritu Santo, ellos hicieron muchas obras grandiosas.

2 Roma es la capital de la actual nación europea de Italia. En la época del Nuevo Testamento, Roma era la capital del Imperio Romano. En aquella época, era la ciudad más importante del mundo.

porque todo lo que hicieron los apóstoles, lo hicieron por el poder y la guía del Espíritu Santo. Por lo tanto, este libro no se escribió solo acerca de los hechos de estos hombres, sino también acerca de los hechos del Espíritu Santo de Dios, quien vivía en ellos.

Bosquejo

A. El comienzo de la iglesia (1:1-2:47).

1. El ministerio de Jesús después de la resurrección y su ascensión (1:1-11).
2. La elección de Matías (1:12-26).
3. La venida del Espíritu Santo (2:1-41).
4. La vida de la iglesia primitiva (2:42-47).

B. La iglesia en Jerusalén (3:1-5:42).

1. Un milagro y un sermón (3:1-26).
2. La primera oposición por parte de los líderes judíos (4:1-37).
3. La muerte de Ananías y Safira (5:1-16).
4. La segunda oposición por parte de los líderes judíos (5:17-42).

C. La extensión de la iglesia por todo Israel (6:1-12:25).

1. El nombramiento de los siete (6:1-7).
2. El ministerio y la muerte de Esteban (6:8-7:60).
3. El evangelio en Samaria (8:1-25).
4. La conversión del eunuco etíope (8:26-40).
5. La conversión de Saulo (9:1-31).
6. El ministerio de Pedro en Israel y las primeras conversiones entre los gentiles (9:32-11:18).
7. El establecimiento de una iglesia gentil en Antioquía (11:19-30).
8. La persecución por parte de Herodes (12:1-25).

D. La extensión de la iglesia hasta Turquía y Grecia (13:1-21:16).

1. El primer viaje misionero de Pablo (13:1-14:28).
2. El concilio de Jerusalén (15:1-35).
3. El segundo viaje misionero de Pablo (15:36-18:23).
4. El tercer viaje misionero de Pablo (18:24-21:16).

E. La extensión de la iglesia hasta Roma (21:17-28:31).

1. El rechazo hacia el evangelio en Jerusalén (21:17-26:32).
2. La recepción del evangelio en Roma (27:1-28:31)

CAPÍTULO UNO

Introducción (1:1-5)

1-2 En su **primer tratado** (el Evangelio de Lucas), que había enviado a **Teófilo**, Lucas escribió **acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba** (Lucas 1:1-4; 24:51). Pero después de que Jesús ascendió al cielo, no dejó de trabajar y de enseñar. En su lugar, Jesús envió a su propio Espíritu, el Espíritu Santo, para que viviera dentro de sus discípulos (Juan 20:22). De esta forma, Jesucristo continuó trabajando y enseñando. A través del Espíritu de Cristo los discípulos recibieron el poder para ser testigos de Cristo en el mundo (versículo 8). Ya no eran simples discípulos; ahora eran apóstoles,³ es decir, inspirados y enviados por el Espíritu Santo. Ya no eran hombres llenos de temor, escondiéndose y huyendo de sus enemigos; ahora eran hombres nuevos, llenos del Espíritu de Cristo, valientes e intrépidos. Al estudiar el libro de los Hechos, debemos recordar que, así como Dios trabajó a través de estos apóstoles en la época del Nuevo Testamento, también quiere trabajar a través de nosotros hoy. Así como Dios llenó a los apóstoles con su Espíritu Santo, Él quiere también llenarnos a cada uno de nosotros hoy.

3 Cuando Jesús fue arrestado, los discípulos perdieron toda esperanza (Marcos 14:50). Pedro, el discípulo principal, negó a Jesús tres veces (Marcos 14:66-72). Pensaban

que la vida y obra de su líder había llegado a su fin. ¡Esta nueva religión se había acabado antes de comenzar! Los discípulos lo habían dejado todo para seguir a Jesús (Marcos 10:28); ¡y lo habían perdido todo!

Pero después, los discípulos vieron al Jesús resucitado. ¡Resultó que no estaba muerto! ¡Resucitó! Y por cuarenta días, Jesús apareció en varias oportunidades a sus once discípulos y a muchos otros creyentes (1 Corintios 15:3-7). La esperanza de los discípulos volvió. Volvió su fe en que Jesús era de veras el Hijo de Dios. Es por esto que la resurrección de Cristo fue un tema tan importante y central en la predicación de los apóstoles—porque fue la resurrección, sobre todo, la prueba de que el evangelio⁴ de Cristo era cierto.

Antes de morir y también después de resucitar, Jesús enseñó a sus seguidores muchas cosas sobre el reino de Dios⁵ (Marcos 1:14-15). Los judíos pensaban que el reino de Dios sería un reino terrenal. Pero es un reino espiritual, que comenzó cuando Jesús estuvo aquí en la tierra. El reino de Dios se manifestó en el corazón humano (Lucas 17:21) y está presente hoy en los corazones de todos aquellos que creen en Jesús. Cuando Jesús venga de nuevo, este mundo presente—el reino de las tinieblas—se acabará, y el reino de Dios se manifestará plenamente. En ese entonces, **en el nombre de Jesús se [doblará] toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua [confesará] que Jesucristo es el**

3 Véase Definición de Términos: Apóstol.

4 Véase Definición de Términos: Evangelio.

5 Véase Definición de Términos: Reino de Dios.

Señor, para la gloria de Dios Padre (Filipenses 2:10-11).

4 Después de que Jesús resucitara de la muerte, les dijo a sus discípulos que esperaran en **Jerusalén**.⁶ Antes de que comenzaran a predicar, antes de que pudieran ser testigos de Cristo, necesitaban recibir algo: la **promesa** hecha por el Padre (Lucas 24:49). La **promesa** era el Espíritu Santo (Juan 14:16,26). De cierta manera ellos ya habían recibido al Espíritu Santo (Juan 20:22), pero ahora necesitaban la unción especial del Espíritu Santo, es decir, el poder y la autoridad del Espíritu. Debían ser **bautizados con el Espíritu Santo**⁷ (versículo 5). Este bautismo ocurriría algunos días más tarde, en el día de Pentecostés (Hechos 2:1-4). Por esta razón Jesús les ordenó a los discípulos: «**No se [vayan] de Jerusalén, sino [esperen] la promesa del Padre**»—es decir, el bautismo, el poder del Espíritu Santo.

Hoy, también necesitamos esperar la **promesa** del Padre que es el Espíritu Santo. No debemos tratar de hacer cosas para Dios con nuestras propias fuerzas. Cuando Jesús estuvo en la tierra con sus discípulos, les dijo: «**...separados de mí nada podéis hacer**» (Juan 15:5). De la misma manera, después de que Jesús se fue de la tierra, estos discípulos (o apóstoles) no podían hacer nada separados del Espíritu.

Recordemos que todo creyente en Jesús recibe al Espíritu Santo.

Toda la fuerza que necesitamos para cumplir la voluntad de Dios está a nuestro alcance por medio del Espíritu Santo. Jamás digamos: «No tengo la fuerza ni los medios para hacer la voluntad de Dios». Más bien, levantémonos y hagámosla. Digamos con el apóstol Pablo: **Todo lo puedo en Cristo que me fortalece** (Filipenses 4:13). Porque Jesús nos prometió: «**...yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo**» (Mateo 28:20).

5 Juan el Bautista les había dicho a los que venían a él para ser bautizados:⁸ **6 «Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo»** (Marcos 1:8). En este versículo Jesús les dice a sus discípulos: «**...vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días**». Esta era la promesa que ellos debían esperar. El bautismo del Espíritu Santo es la llenura, el poder, la unción del Espíritu Santo para hacer la obra de Cristo (véase 1 Corintios 12:13 y su comentario; el Artículo General: El Espíritu Santo).

Jesús es llevado al cielo (1:6-11)

6-7 Como los discípulos de Jesús eran judíos,⁹ aún esperaban que Jesús restableciera el reino independiente de Israel,¹⁰ que [restaurara] **el reino a Israel** (versículo 6). Israel era el nombre de la nación judía. En

6 **Jerusalén** es una de las ciudades principales de la nación actual de Israel. En la época del Nuevo Testamento era la capital de Judea al sur de Israel. Era el centro de la vida religiosa de los judíos; su templo se encontraba allí. Jesús fue crucificado cerca de Jerusalén.

7 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

8 Véase Definición de Términos: Bautismo.

9 Véase Definición de Términos: Judío.

10 Véase Definición de Términos: Israel.

la época de Jesús, Israel había caído bajo el control del imperio romano.¹¹ Los judíos habían perdido su independencia. Así, siempre que Jesucristo predicaba: «El reino de Dios se ha acercado» (Marcos 1:15), sus discípulos pensaban que hablaba de un reino terrenal judío. Jesús les había dicho a sus discípulos: «**Yo, pues, os asigno un reino... para que... os sentéis en tronos**» (Lucas 22:29-30). ¡Los discípulos esperaban poder sentarse en tronos de inmediato!

Pero Jesús no vino a establecer un reino terrenal como este. Él vino a establecer un reino espiritual. Y ese reino se establecerá completamente cuando Jesús venga nuevamente a la tierra (Marcos 13:26). Nadie sabe cuándo será ese día (Marcos 13:32).

8 Entonces Jesús les dijo a sus discípulos que el poder y la autoridad que recibirían no era terrenal ni político. Sería aún mejor: recibirían el poder y la autoridad del Espíritu Santo. Esta era la **promesa** que el Padre les había dado y que los discípulos debían esperar (versículos 4-5).

Entonces Jesucristo dijo algo asombroso a sus discípulos: «...me seréis testigos... **hasta lo último de la tierra**». ¡Estos hombres incultos, humildes, del común, ahora serían los **testigos**—los representantes y **embajadores**—del Hijo de Dios! (2 Corintios 5:20). Además, sufrirían por Cristo, y al final, todos (excepto Juan) serían muertos por causa de Él.

Jesús dijo que los discípulos debían testificar en Jerusalén

primero. Después de eso, **en toda Judea, en Samaria**.¹² Y después de eso debían predicar el mensaje de Cristo **hasta lo último de la tierra**. Su mensaje era que el reino de Dios se había acercado, que Jesús había venido para salvarnos del castigo del pecado, y reconciliarnos con Dios (2 Corintios 5:18-19).

No todo cristiano es llamado a ser predicador. Sin embargo, todo cristiano es llamado a ser testigo. El Espíritu Santo nos fue enviado para que pudiéramos ser testigos de Cristo. Pero hay muchos que dicen: «He recibido el Espíritu Santo», pero no testifican. Esto es imposible. Uno lleno del Espíritu siempre dará testimonio de Cristo. Si no, dígame que no está lleno del Espíritu.

9 Después de su resurrección, Cristo se les apareció varias veces a diferentes grupos de creyentes. Luego, después de cuarenta días, Él ascendió al cielo (véase Lucas 24:50-51).

10-11 Los discípulos vieron a Jesús subir al cielo con sus propios ojos. Luego, **dos varones con vestiduras blancas**—es decir, dos ángeles—se les aparecieron a los discípulos. Estos ángeles les dijeron: «No es necesario que busquen en el cielo a Jesús. Él se ha ido al cielo para estar con su Padre. No se queden aquí mirando hacia el cielo. Tienen mucho trabajo por hacer. En el tiempo señalado, Jesús regresará a la tierra de la misma forma en que se fue» (Marcos 14:61-62).

Los dos ángeles llamaron a los discípulos «**galileos**». Galilea es la provincia más al norte de Israel. Jesús

¹¹ Véase Definición de Términos: Imperio Romano.

¹² **Judea** era la provincia más al sur de Israel, y **Samaria** era la provincia directamente al norte de ella. Al norte de Samaria estaba la provincia de Galilea.

y sus discípulos venían inicialmente de Galilea.

Matías es elegido para reemplazar a Judas (1:12-26)

12 El lugar de donde ascendió Jesús al cielo se llamaba el **monte del Olivar**. Aquel monte se encontraba **camino de un día de reposo** de Jerusalén; es decir, quedaba más o menos a un kilómetro de Jerusalén. De acuerdo con la ley judía,¹³ no se podía caminar más de un kilómetro en el día de Reposo¹⁴ (el sábado).

13 Aquí Lucas nos da los nombres de los discípulos de Jesús—con excepción de Judas Iscariote, quien traicionó a Jesús. Cuando se compara esta lista de discípulos con la lista que aparece en Marcos 3:16-19, se puede ver que uno de los nombres es diferente. Aquí, en lugar de decir Tadeo, dice **Judas hermano de Jacobo**. Sin embargo, es el mismo hombre; tenía dos nombres diferentes.

14 Mientras los discípulos de Jesús esperaban la promesa del Espíritu Santo, **perseveraban unánimes en oración y ruego**. Es mayormente por medio de la oración que obtenemos el poder del Espíritu (Lucas 11:13). Los discípulos perseveraban **unánimes** en oración. Si queremos que nuestras peticiones individuales sean cumplidas, necesitamos unirnos y ponernos de acuerdo unos con otros (véase Mateo 18:19). Donde no hay unidad de pensamiento entre los creyentes, no se manifestará

el poder del Espíritu Santo.

Junto con los discípulos estaban la madre de Jesús, María, algunas otras mujeres, y los hermanos menores de Jesús, hijos de María y José. El hermano más conocido de Jesús era Santiago (Jacobo), quien luego escribió la carta del Nuevo Testamento llamada Santiago. Los otros tres hermanos eran José, Judas y Simón (Marcos 6:3). Antes de la resurrección de Jesús, sus hermanos no creían en Él (Juan 7:5), pero ahora habían aceptado a Jesús como el Hijo de Dios. Santiago vio a Jesús después de que había resucitado de la muerte (1 Corintios 15:7); luego él llegó a ser el líder principal de la iglesia en Jerusalén (Gálatas 1:19; 2:9).

15 Además de los discípulos principales de Jesús, en esa época en Jerusalén había unos ciento veinte creyentes más. Quizás entre ellos estaban los setenta y dos creyentes que Jesús había enviado para anunciar la venida del reino de Dios (Lucas 10:1-11).

De esto podemos entender que mientras estuvo Jesús en la tierra, no llevó a una gran cantidad de personas a creer en Él. Su meta principal mientras estuvo en la tierra era la de entrenar y equipar espiritualmente a un número pequeño de discípulos. A ellos, entonces, Jesús dio la tarea de predicar el evangelio y establecer su iglesia.

16-17 Parece que Pedro fue el líder principal de este grupo de creyentes.

13 Véase Definición de Términos: Ley.

14 El **día de reposo** (sábado) era el día de descanso de los judíos, apartado para la adoración a Dios. De acuerdo con la ley judía, uno no debía trabajar en el día de reposo (Éxodo 20:8-11). Caminar más de un kilómetro se consideraba trabajo.

Aquí Pedro se refiere a una profecía de **David**,¹⁵ el gran rey de los judíos. David había profetizado en el Antiguo Testamento que uno de los amigos íntimos de Jesús lo traicionaría (véase Salmo 41:9; Juan 13:18; 17:12).

18-19 En estos versículos, Lucas describe lo que sucedió a Judas después de traicionar a Jesús. De acuerdo con Mateo 27:3-8, Judas devolvió el dinero que había recibido de los ancianos judíos y los principales sacerdotes por entregar a Jesús en sus manos; entonces, los principales sacerdotes, salieron y compraron un campo con el dinero. Pero como el dinero en realidad era de Judas, compraron el campo a nombre de Judas. Sin embargo, Judas jamás recibió beneficio alguno de ese campo, pues por remordimiento por lo que había hecho, se ahorcó, y su cuerpo se hinchó y se reventó.

Judas sabía que los líderes judíos querían matar a Jesús. Quizás él temía que ellos tratarían de matar a los discípulos también. Así que pensó para sí: «Si yo coopero con estos líderes judíos y les entrego a Jesús en sus manos, podré salvar mi propia vida». Pero su plan no funcionó; al final, perdió su vida (véase Marcos 8:35).

20 Aquí Pedro cita el Salmo 69:25. La **habitación**, es decir, su propiedad, quedó desierta. Nadie la quería. Entonces fue usada como lugar de sepultura para los extranjeros que morían en Jerusalén (Mateo 27:7).

Después Pedro cita el Salmo 109:8 para mostrar que ellos ahora debían elegir a otro discípulo para tomar el lugar de Judas. Jesús había escogido a doce discípulos principales para juzgar a las doce tribus de Israel¹⁶ (Mateo 19:28); por lo tanto, no estaba bien que solo permanecieran once discípulos.

21-22 Para obtener el puesto de Judas entre los doce discípulos, alguien debía haber estado con Jesús desde el principio de su ministerio y haberle visto después de resucitar de la muerte.

23-26 Primero, los once discípulos escogieron a dos hombres aptos para ser el doceavo discípulo. Ellos pidieron al Señor que les mostrara a cuál de los dos hombres había escogido. Más adelante, echaron suertes. Confiaban que la suerte caería sobre el hombre que Dios había escogido, porque sabían que Dios controlaba la decisión de las suertes (Proverbios 16:33).

Este es el único lugar en el Nuevo Testamento donde se menciona que ellos se echaron suertes como medio para conocer la voluntad de Dios. La mayoría de los creyentes creen que desde que el Espíritu Santo vino sobre los discípulos en el día de Pentecostés (Hechos 2:1-4), no ha sido necesario echar suertes para conocer la voluntad de Dios. La razón es, ellos dicen, que el Espíritu Santo está al alcance de todo creyente, y Él es absolutamente capaz de mostrarles la voluntad de Dios en circunstancias específicas.

15 Véase Definición de Términos: David.

16 Las doce tribus de Israel descendían de los doce hijos de Jacob, quien fue el nieto de Abraham, y el padre de los judíos.

CAPÍTULO DOS

El Espíritu Santo viene en Pentecostés (2:1-13)

1 El día de Pentecostés fue cincuenta días después de la resurrección de Jesús. En el idioma griego,¹⁷ Pentecostés significa: «décimo quinto». De acuerdo con el Antiguo Testamento, el día de Pentecostés sucedía cincuenta días después del domingo de la fiesta judía de la Pascua¹⁸ (Levítico 23:15), que para los cristianos son cincuenta días después del domingo de resurrección. Los judíos celebran la **fiesta de las Semanas** en el día de Pentecostés (Éxodo 34:22; Deuteronomio 16:9-10). También ellos creen que en ese día Dios les dio la ley judía. Por lo tanto, era muy apropiado que en ese día Dios les diera a los discípulos el bautismo del Espíritu Santo por primera vez.

2-3 En toda la historia hay tres eventos que han sido más importantes que cualquier otro: el nacimiento de Jesús, la muerte y resurrección de Jesús, y la venida del Espíritu Santo en pleno poder en ese primer día de Pentecostés. Ningún otro evento puede compararse en importancia

con estos tres eventos. En estos versículos, Lucas describe el tercero de estos tres grandes eventos.

Los discípulos de Jesús se reunieron en una casa en Jerusalén.¹⁹ De repente, oyeron **un estruendo como de un viento recio que soplabá de un viento recio que soplabá** (véase Juan 3:8), y vieron **lenguas repartidas, como de fuego**. Juan el Bautista había dicho que Jesús bautizaría **en Espíritu Santo y fuego** (Mateo 3:11). El fuego es una señal de la presencia de Dios. Dios apareció ante el gran líder judío Moisés **en una llama de fuego en medio de una zarza** (Éxodo 3:2). Cuando los judíos huyeron de la esclavitud de Egipto,²⁰ Dios iba delante de ellos **en una columna de fuego** para mostrarles el camino (Éxodo 13:21-22). Y cuando los creyentes hoy experimentan la presencia y el poder del Espíritu Santo, muchas veces dicen que es como un fuego que arde en su corazón. ¡Que ese fuego jamás se apague!

4 Sea lo que fuere que hayan visto y oído los discípulos, lo más importante es esto: **fueron todos llenos del Espíritu Santo**. De ese día en adelante sus vidas cambiaron. De aquel día en adelante tenían el poder del Cristo resucitado en sus vidas y sus temores y dudas desaparecieron.

17 El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en el idioma griego. En la época del Nuevo Testamento, el griego se hablaba comúnmente entre la gente educada en el Medio Oriente. Para una mayor discusión, véanse las notas al pie de la página del comentario de Hechos 2:4.

18 Véase Definición de Términos: Pascua.

19 Algunos estudiosos de la Biblia creen que solo los doce discípulos principales de Jesús estaban presentes en aquella casa en el día de Pentecostés, porque en versículo 7 dice: «¿No son galileos todos estos que hablan?». Pero entre los otros ciento veinte creyentes en Jerusalén en esa época (Hechos 1:15) había muchos oriundos de Galilea. Por lo tanto, muchos estudiosos creen que además de los doce discípulos principales, también había otros seguidores de Jesús presentes cuando el Espíritu Santo vino, y todos recibieron el bautismo del Espíritu.

20 Véase Definición de Términos: Egipto.

Desde ese día en adelante, cuando hablaban, lo hacían con el poder y la autoridad del Espíritu Santo. Cuando sanaban, lo hacían por el poder del Espíritu Santo. Desde entonces sus vidas permanecieron en una dependencia total del Espíritu Santo y bajo su control.

Recordemos que hoy también podemos recibir ese poder. Aquel poder no era solo para aquellos primeros discípulos; es para todo creyente. Que sea nuestra constante oración, por nosotros mismos y por nuestros hermanos en la fe, que podamos todos permanecer llenos del Espíritu y que su fuego continúe ardiendo fuertemente en nuestro corazón.

La llenura del Espíritu Santo no se da una sola vez. Esa llenura es una experiencia continua; se está renovando constantemente (véase Hechos 4:31). De vez en vez, en la vida de un creyente, la llenura del Espíritu Santo puede ocurrir en formas nuevas y especiales. Sin embargo, fue en ese primer día de Pentecostés que el Espíritu Santo vino por primera vez con poder sobre los creyentes. Y desde entonces, el Espíritu Santo ha estado llenando las vidas de los creyentes.

Algunos cristianos creen que la llenura del Espíritu Santo y el bautismo del Espíritu Santo son dos cosas diferentes. Sin embargo, de acuerdo con el libro de los Hechos, el evento en el día de Pentecostés es llamado tanto bautismo (Hechos 1:5) como llenura (versículo 4). Por lo tanto, con base en estos dos

versículos no podemos hacer una distinción clara entre el bautismo y la llenura del Espíritu Santo (véase 1 Corintios 12:13 y su comentario; Artículo General: El bautismo del Espíritu Santo).

¿Cómo podemos saber si alguien está lleno del Espíritu Santo? Primero, podremos ver el fruto del Espíritu Santo en su vida, tal como **amor, gozo, paz** (Gálatas 5:22-23). Segundo, podremos ver los dones del Espíritu Santo manifestados en su vida, dones de **sanidades, de profecía, de hablar en diversos géneros de lenguas** (véase 1 Corintios 12:7-11). Uno de estos dones, el don de hablar en **diversos géneros de lenguas**, lo manifestaron los discípulos en el día de Pentecostés.

Normalmente, cuando se manifiesta un don de lenguas, la lengua que se habla es una lengua espiritual, no una lengua terrenal. Para entender esta lengua espiritual, se necesita otro don del Espíritu Santo, el don de **interpretación de lenguas** (véase 1 Corintios 2:10; 14:2,13, 27-28). Pero, en el día de Pentecostés estos discípulos hablaron en las lenguas terrenales comunes de otros países, las cuales personas de aquellos países podían comprender naturalmente²¹ (versículo 6).

Cristo les había ordenado a sus discípulos: «Id, y haced discípulos a **todas las naciones**» (Mateo 28:19). Ahora, por el don del Espíritu Santo de hablar en otras lenguas, los discípulos pudieron hablarles a las personas de diferentes naciones

21 Cuando los escritores del Nuevo Testamento mencionan las otras lenguas, se refieren a lenguas espirituales o a idiomas terrenales que el locutor jamás aprendió. Lo importante es que aquellos que hablan otras lenguas han recibido un don sobrenatural que los capacita para hablar sea en lengua espiritual o terrenal.

en su propia lengua. Sin embargo, en la época del Nuevo Testamento, normalmente no era necesario hacer uso de este don con el fin de predicar el evangelio, porque la mayoría de la gente que vivía en el Medio Oriente hablaba griego²² o arameo,²³ dos idiomas que los mismos discípulos podían hablar. Algunos cristianos creen que la habilidad de hablar en otras lenguas es la señal principal del bautismo del Espíritu Santo (véase Hechos 10:44-46; 19:6). Estos cristianos dicen que todo el que no habla en otras lenguas no ha recibido el bautismo del Espíritu Santo. Sin embargo, la mayoría de los cristianos no están de acuerdo con esta opinión; más bien, creen que hay muchos dones y obras del Espíritu Santo, y que la habilidad de hablar en otras lenguas es solo una de las muchas manifestaciones del Espíritu.

Es importante recordar otra cosa: Los falsos espíritus y falsos profetas también pueden hablar en otras lenguas. Los seguidores de otras religiones también han hablado en lenguas. Por lo tanto, siempre es necesario probar lo que se dice en lenguas, interpretando su significado. El simple hecho de hablar en otra lengua o hacer sonidos raros, no es necesariamente una señal del Espíritu Santo. Lo más importante es comprender lo que se dice. Si esto concuerda con la Escritura y glorifica a Cristo, entonces es del Espíritu Santo. Si esto no concuerda con la

Escritura o si deshonra a Cristo, entonces ciertamente no es del Espíritu Santo (véase Juan 16:13-14; 1 Corintios 12:3; 1 Juan 4:1-3 y sus comentarios).

5-6 En la época del Nuevo Testamento, muchos judíos vivían esparcidos en muchas naciones diferentes. Muchos de ellos venían cada año a Jerusalén para celebrar las fiestas religiosas principales de los judíos. Una de estas era la fiesta de las Semanas—el **día de Pentecostés** (Éxodo 34:22; Deuteronomio 16:9-10). Por lo tanto, cuando los discípulos de Jesús se levantaron y comenzaron a hablar en otras lenguas, muchos de estos peregrinos judíos oyeron el revuelo y se reunieron para ver lo que sucedía. Para su asombro, escucharon a estos hombres incultos de la provincia de Galilea hablando en sus propias lenguas. Quizás un discípulo hablaba en una lengua, y otro discípulo hablaba en otra lengua. Quizás ellos hablaban por turno, o hablaban todos a la vez. Pero, sea como sea que hablaron, los oyentes estaban asombrados. **«¿No son galileos todos estos que hablan?»** preguntaron (versículo 7). Por el poder del Espíritu Santo, estos discípulos hablaban en lenguas extranjeras que jamás habían hablado o aprendido antes, ¡y las hablaban perfectamente!

7-12 En estos versículos, Lucas menciona los diferentes países y las provincias de donde estos peregrinos

22 El griego era el idioma que hablaba la gente de Grecia, un país importante del sur de Europa, ubicado en la costa norte del Mar Mediterráneo. Sin embargo, el griego lo hablaban comúnmente las personas educadas de la mayoría de los otros países del Mediterráneo.

23 En la época de Cristo, la mayoría de la gente que vivía en el Medio Oriente hablaba el idioma arameo. Cristo también hablaba arameo. Hoy, sin embargo, el arameo lo hablan solo unas pocas personas del Medio Oriente.

judíos extranjeros habían venido. La mayoría de los lugares eran en esa época provincias del imperio romano.²⁴

13 Algunas de las personas que estaban escuchando pensaron que los discípulos estaban ebrios. «Están lleno **de mosto**», decían. Probablemente la gente que pensaba así no podía entender los idiomas que estaban hablando los discípulos; por lo tanto, les parecía que los discípulos balbuceaban tonterías (véase 1 Corintios 14:23).

Pedro se dirige a la multitud (2:14-36)

14-15 Después de que los discípulos terminaron de hablar en lenguas, Pedro, su vocero principal, se puso de pie y habló a la gente. En primer lugar, aclaró que los discípulos no estaban ebrios, porque era solo **la hora tercera del día**.²⁵ ¡Los hombres normalmente no beben vino tan temprano!

16-21 Entonces, para explicarles a los judíos el significado de todo lo que habían oído, Pedro citó al profeta²⁶ Joel del Antiguo Testamento (Joel 2:28-32).

El término **postreros días** (versículo 17) se refiere al periodo entre la primera venida de Jesucristo a la tierra y su segunda venida en el fin del mundo; es decir, este tiempo presente. Por medio del profeta

Joel, Dios dijo: «**Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne** (es decir, sobre todo creyente en Jesucristo), sobre creyentes judíos y gentiles,²⁷ sobre sus **hijos** y sus **hijas** (versículo 17), y sobre todos los **siervos** y **sobre las siervas** creyentes» (versículo 18).

Joel también escribió que con la venida del Espíritu Santo habría otras señales, tales como profecías, **visiones**, y **sueños** (versículo 17). Una clase de profecía es el hablar en lenguas seguido por su interpretación (véase 1 Corintios 14:5). Habría señales naturales también: **prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra** (versículo 19). Joel escribió: **El sol se convertirá en tinieblas** (versículo 20). En el día en que murió Cristo, **hubo tinieblas sobre la tierra** desde el mediodía hasta las tres de la tarde (Marcos 15:33). En tal oscuridad, la luna (la luna estuvo llena el día que murió Cristo) se vería roja como la **sangre**.

Sin embargo, en los versículos 19 y 20, Dios, a través del profeta Joel, habla especialmente acerca del fin del mundo y de aquel **día del Señor, grande y manifiesto**, cuando el Señor Jesucristo regresará para juzgar a todo el mundo. Aquel día será un día de juicio, por cierto; sin embargo, antes de eso, estos **postreros días** son días de salvación para **todo aquel que invocare el nombre del Señor** (versículo 21).

24 En la época del Nuevo Testamento, la mayoría de los países de Europa, del norte de África y del Medio Oriente habían caído bajo el control del imperio romano, cuya capital era Roma, que hoy es la capital de Italia.

25 En lugar de las palabras **la hora tercera del día**, algunas versiones de la Biblia dicen: «las nueve de la mañana». De acuerdo con la costumbre judía, la hora se calculaba desde la salida del sol, es decir, aproximadamente desde las 6 de la mañana.

26 Véase Definición de Términos: Profeta.

27 Véase Definición de Términos: Gentil.

22 Casi todos los residentes de Israel habían oído acerca de las grandes señales y los milagros que **Jesús nazareno**²⁸ había hecho durante sus tres años de ministerio público (Marcos 1:28; Lucas 7:14-17).

23 «Sin embargo», dijo Pedro a los judíos, «[Lo] **matasteis... crucificándole**».²⁹ Los líderes judíos prendieron a Jesucristo y lo entregaron a Pilato, el gobernador romano, para que fuera sentenciado a muerte³⁰ (véase Marcos 15:1,9-15). Los judíos mataron a Jesucristo **por manos de inicuos**—es decir, por los romanos, a quienes los judíos consideraban inicuos, o injustos, porque ellos no adoraban al único Dios verdadero y no seguían su ley.

Sin embargo, Jesús no sufrió ni murió simplemente por casualidad; Él murió **por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios**. El propósito de Dios era que Jesús sufriera y muriera por la humanidad (véase Lucas 24:25-26, 46 y su comentario). Sin embargo, aunque Dios había determinado de antemano que Jesús debía morir, quienes mataron a Jesús eran igualmente culpables de su muerte.

24 Los hombres inicuos sentenciaron a Cristo a muerte. Pero al final, Dios cambió la sentencia, resucitando a Cristo de la muerte.

25-28 Pedro luego citó el Salmo 16:8-11, escrito por David. La parte principal que Pedro quería citar se

encuentra en el versículo 27: «... **no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción**» (véase Hechos 13:35-37). David no escribía acerca de sí mismo en este Salmo, sino que hacía una profecía sobre Cristo. De hecho, en este Salmo, Cristo mismo está hablando. Aquí podemos ver la mente de Cristo. Cristo dice en el Salmo: «...**mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua** (versículo 26); **me llenarás (Dios) de gozo con tu presencia**» (versículo 28). De hecho, el sufrimiento de Jesús sí se convirtió en gozo; y su vergüenza se convirtió en gloria (véase Hebreos 12:2).

29-30 Más adelante, Pedro señaló que David no podría haber estado hablando de sí mismo en este Salmo, puesto que más adelante David murió; es decir, él fue dejado **en el Hades** (la tumba) y su cuerpo vio **corrupción** (versículo 27). En cambio, mientras David estaba escribiendo este Salmo, pensaba en un descendiente que no se quedaría en la tumba y cuyo cuerpo no vería corrupción, un descendiente a quien Dios le había prometido dar el trono de David (Salmo 132:11). Aquel descendiente era Jesucristo (véase Lucas 1:30-33).

31-32 Dios no dejó a Cristo **en el Hades**, ni permitió que viera **corrupción**. Esto significa, entonces, que Dios lo levantó de la muerte. Al decir esto, Pedro trataba de

28 Nazaret era una ciudad en la provincia de Galilea donde se crio Jesús.

29 De acuerdo con la costumbre romana, el método habitual para ejecutar a los criminales era clavarlos en una cruz. Para una discusión más amplia, véase Definición de Términos: Cruz.

30 Como la provincia de Israel estaba bajo el control del Imperio romano en la época del Nuevo Testamento, a los líderes de Israel (los líderes judíos) no se les permitía ejecutar la pena de muerte. Solo los oficiales romanos podían legalmente dar muerte a un hombre.

demostrarles a los judíos que sus propias Escrituras³¹ profetizaban de la **resurrección³² de Cristo³³** (versículo 31). Pero no solo el Antiguo Testamento daba testimonio de la resurrección de Jesucristo; ¡Pedro y los demás discípulos habían visto al Cristo resucitado con sus propios ojos! ¡Esta profecía del Antiguo Testamento era de veras cierta!

33 Dios no solo levantó a Cristo a la vida, sino que también lo exaltó, sentándolo a su mano derecha (Lucas 22:69). Dios había dado su Espíritu Santo a Cristo, y ahora Cristo derramaba este mismo Espíritu sobre sus discípulos.

Sin embargo, recordemos que estamos hablando aquí de un solo Dios—Padre, Hijo y Espíritu Santo—que siempre actúa en unidad.

34-35 Cuando Dios resucitó a Jesús para sentarlo a su derecha, se cumplió la profecía del Salmo 110:1, el cual cita Pedro en este pasaje. **Dijo el Señor (Dios) a mi Señor (Cristo): Siéntate a mi diestra** (versículo 34). Nuevamente, David habla de Cristo en este Salmo (véase Marcos 12:35-36).

36 Finalmente, llegamos al punto principal del sermón de Pedro: **«Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo».**

Pedro citó las profecías de Joel y de David para probar que Jesús no era solamente el **Cristo** sino también el **Señor**, es decir, Dios. Los judíos

daban el nombre Señor solo a Dios. Ahora, en este versículo, Pedro da el nombre Señor a Jesús también. Por encima de todo, es la resurrección de Jesús la que da la prueba final de que Él es, a la vez, **Señor y Cristo** (véase Romanos 1:4).

Jesucristo no solo es el mejor de los maestros; no solo es el mayor de los profetas; no solo es la mayor de las encarnaciones. Él es Dios mismo. **Jesús es el Señor** (véase Romanos 10:9; Filipenses 2:11).

Tres mil son bautizados (2:37-41)

37 Las palabras de Pedro **compungieron de corazón** a sus oyentes. ¿Por qué? Porque Pedro había hablado la Palabra de Dios con el poder del Espíritu Santo. La Palabra de Dios es como una espada (Efesios 6:17), que **penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón** (Hebreos 4:12). Cuando predicamos la Palabra de Dios por el poder del Espíritu Santo, nuestros oyentes también se compungirán de corazón por nuestras palabras. Por lo tanto, no nos atrevamos a predicar la Palabra de Dios sin primero pedirle el poder de su Espíritu.

38 Entonces aquellos que escuchaban el sermón de Pedro les preguntaron a los discípulos: **«Varones hermanos, ¿qué haremos?»** (versículo 37). Pedro respondió: **«Arrepentíos,³⁴ y**

31 Las Escrituras judías están contenidas en el Antiguo Testamento.

32 Véase Definición de Términos: Resurrección.

33 **Cristo** es una palabra griega que significa ungido. En hebreo, el idioma judío, la palabra para «ungido» es «Mesías». Por lo tanto, «Cristo» y «Mesías» tienen el mismo significado.

34 Véase Definición de Términos: Arrepentimiento.

bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo». ¡Eso era todo! Eso era lo único que debían hacer estos hombres— ¡aquellos que hacía poco tiempo habían asesinado al Hijo de Dios!

Sin embargo, debemos examinar lo que Pedro dice aquí. **Arrepentíos.** Esto significa confesar todos los pecados y apartarse de ellos. Muchos sienten pena por sus pecados, pero no dejan de cometerlos. Esto no es arrepentimiento. Arrepentirse de un pecado siempre significa abandonarlo.

La segunda cosa que Pedro dice que se debe hacer es bautizarse en el nombre de Jesús. Pero el bautismo no solo significa ser sumergido en agua o que alguien le rocíe agua en la cabeza. Para bautizarse verdaderamente, hay que poner la fe³⁵ en Jesucristo.

Pedro dice que debemos ser bautizados³⁶ **en el nombre de Jesucristo.** Cuando recibimos el bautismo, decimos al mundo: «Ahora estoy del lado de Jesús; le seguiré; llevaré mi cruz y sufriré por amor a Él» (Marcos 8:34). Si no estamos dispuestos a hacer esto, entonces no estamos preparados para el bautismo.³⁷ Porque si no estamos dispuestos a llevar nuestra cruz y seguir a Jesús, realmente no hemos puesto nuestra fe en Él. El bautismo es una demostración exterior de nuestra fe interior. Si no hay fe en

nuestro corazón, el bautismo no tiene significado.³⁸

Después de decir a la gente que se arrepintiera y se bautizara, Pedro les dijo dos cosas más. Primero, que después de arrepentirse y ser bautizados, recibirían el perdón de sus pecados. El bautismo es una señal de que nuestros pecados han sido lavados y que ahora somos limpios y puros a los ojos de Dios (véase Marcos 1:4 y su comentario). Luego, después de hacernos cristianos, debemos seguir arrepintiéndonos cada vez que pecamos, y Dios nos perdonará y nos limpiará de nuevo (véase 1 Juan 1:9 y su comentario).

La segunda cosa que Pedro dijo, después de decirles que se arrepintieran y fueran bautizados, era que ellos recibirían **el don del Espíritu Santo.** Pedro no dijo dones del Espíritu Santo, como el don de sanidad o el don de profecía. Más bien, él dijo el **don** del Espíritu Santo—es decir, el Espíritu Santo mismo. Tan pronto como llegamos a ser cristianos, recibimos el Espíritu Santo. Sin Él, no es posible ser verdadero cristiano (Romanos 8:9; 1 Corintios 6:19).

Muchos cristianos dicen que algún tiempo después de haber puesto su fe en Cristo y haber recibido al Espíritu Santo por primera vez, han experimentado una nueva llenura del Espíritu. Estos cristianos le dan el

35 Véase Definición de Términos: Fe.

36 En muchas iglesias, los padres cristianos hacen bautizar a sus hijos cuando muy pequeños, antes de tener su propia fe verdadera. Sin embargo, cuando estos hijos crecen, deben creer en Cristo por sí mismos, sino su bautismo no tendrá significado.

37 En este punto no se está discutiendo el bautismo de infantes; ese es un tema aparte (véase el Artículo General: El Bautismo en Agua).

38 ePara una discusión mayor del significado del bautismo, véase el Artículo General: El Bautismo en Agua.

nombre de segunda bendición, o el bautismo del Espíritu³⁹ a esta experiencia. Ellos son llenos del Espíritu en una forma nueva y más profunda, y reciben un nuevo poder y celo para servir a Cristo. Pero otros cristianos dicen que han experimentado poder y celo desde el momento en que se hicieron cristianos. Sin duda el Espíritu Santo puede obrar en varias maneras en las vidas de diferentes personas. Como sea que describamos la obra del Espíritu Santo, Él es quien obra en la vida de cada persona. No es necesario comparar nuestras experiencias del Espíritu con las experiencias de otros. Más bien, demos gracias a Dios por cualquier bendición del Espíritu que nos haya dado, y oremos diariamente para que Él nos llene cada vez más con su Espíritu (véase 1 Corintios 12:13 y su comentario; Artículo General: El Espíritu Santo).

39 Aunque Pedro era judío y hablaba a una multitud mayormente judía, él les dijo que esa **promesa** (del Espíritu Santo) no era solo para los judíos, era también para **todos los que están lejos**—es decir, los gentiles (véase Efesios 2:11-13). La promesa del Espíritu Santo es para **cuantos el Señor nuestro Dios llamare**. Dios nos ha escogido, nos ha llamado, desde el principio, antes de la creación del mundo (Efesios 1:4). Dios sabe de antemano quién creará en Jesucristo y quién no. Cualquiera que cree en Jesucristo **será salvo** (versículo 21), y recibirá la **promesa** del Espíritu Santo.

40-41 Pedro llamó a su generación **perversa generación**, porque ellos habían crucificado a Cristo, el Hijo de Dios. Pero debemos también entender que cada generación es perversa, porque la mayoría de los individuos de toda generación se niega a creer en Cristo. Las generaciones, como la de Pedro, están condenadas.

En ese día de Pentecostés, unas tres mil personas aceptaron el mensaje de Pedro; es decir, creyeron en Cristo y fueron bautizadas. No es suficiente con solo oír la Palabra; debemos también aceptarla y obedecerla. Allí, en ese día, llegaron a creer en Cristo más personas que las que habían creído durante los tres años completos de ministerio público de Cristo (véase Juan 14:12). Ciertamente el Espíritu Santo había venido sobre estos discípulos con poder. De ahora en adelante ellos no serían solo discípulos sino apóstoles.

La comunión de los creyentes (2:42-47)

42 En este pasaje Lucas nos da una descripción de la primera iglesia cristiana. Los creyentes **perseveraban** en cuatro cosas principales. Primero, ellos perseveraban en **la doctrina de los apóstoles**. Aquellos creyentes no tenían el Nuevo Testamento, como nosotros; solo tenían el Antiguo Testamento. Por lo tanto, era necesario que perseveraran en las enseñanzas de los

³⁹ Estos cristianos creen que el bautismo del Espíritu Santo es diferente al recibimiento del Espíritu que experimenta todo cristiano cuando cree por primera vez. Ellos dicen que el bautismo del Espíritu es una experiencia especial que no vive todo cristiano, pero que todos deben desear y pedir a Dios. Para una discusión mayor sobre el tema, véase el Artículo General: El Bautismo del Espíritu Santo.

apóstoles, porque era a través de esas enseñanzas que podían aprender de Cristo y de cómo seguirle. Y, por supuesto, esas mismas enseñanzas de los apóstoles luego fueron escritas y llegaron a ser el Nuevo Testamento. Por lo tanto, de la misma manera en que los primeros cristianos perseveraban en la doctrina de los apóstoles, así hoy debemos perseverar en el estudio del Nuevo Testamento.

La segunda cosa en la que perseveraban aquellos primeros creyentes era en la **comunión**.

La tercera cosa en la que perseveraban era en el **partimiento del pan**, es decir, la cena del Señor⁴⁰ (véase Lucas 22:19; 1 Corintios 11:23-25).

Y, en cuarto lugar, perseveraban en las **oraciones**.

Cuando comparamos nuestra iglesia hoy con aquella primera iglesia, ¿qué vemos?

43 El Espíritu Santo nunca dejó de obrar a través de los apóstoles. Ellos siguieron haciendo muchas **maravillas y señales** (Hechos 3:6-7).

44-45 Aquellos primeros creyentes entregaron todas sus posesiones a los apóstoles para que las usara la iglesia entera. Ellos no se quedaron con cosas para sí mismos.⁴¹ Ellos no decían de las cosas: «esto es mío». Por lo contrario, pensaban en las necesidades de otros (véase Hechos 4:32-35).

Hoy muchos cristianos no **venden sus posesiones; no tienen en**

común todas las cosas (versículo 44). Quizás no sea necesario que hagamos exactamente lo que hizo aquella primera iglesia. No hay un mandamiento que diga que debemos hacer lo mismo que ellos.⁴² Sin embargo, hay dos cosas que debemos hacer: primero, debemos considerar que todas nuestras posesiones, incluyendo nuestros cuerpos, pertenecen a Dios (Romanos 12:1; 1 Corintios 6:19-20); y segundo, debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Marcos 12:31). Si hacemos estas dos cosas, entonces a los ojos de Dios estaremos haciendo lo que hacían aquellos primeros cristianos.

46-47 Aquellos primeros creyentes hacían todo juntos. Ellos partían el pan juntos en sus casas; es decir, celebraban la cena del Señor juntos, una vez en una casa, y otra vez en otra casa. Y junto con la cena del Señor, compartían comidas normales.

¡Qué comunidad tan piadosa, gozosa y llena de amoroso cuidado fue aquella primera iglesia! Cuando otros hombres y mujeres veían las vidas de aquellos primeros creyentes, venían para unirse a su comunión. **Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.**

CAPÍTULO TRES

Pedro sana a un cojo (3:1-10)

1 Los apóstoles seguían yendo

⁴⁰ Véase Definición de Términos: Cena del Señor.

⁴¹ Es probable que ellos no les hayan entregado sus casas a los apóstoles, porque en versículo 46 Lucas dice que partían **el pan en las casas**. Sin embargo, desde luego que estas estaban a disposición para cualquier persona que tuviera necesidad. Estos cristianos consideraban que sus hogares, junto con todas sus posesiones, no les pertenecían a ellos mismos, sino a Dios.

⁴² No es pecado tener posesiones; es pecado amar las posesiones (véase Mateo 6:24; 1 Juan 2:15 y sus comentarios).

al templo en Jerusalén para adorar. Aunque ponían su fe en Cristo, todavía seguían la religión judía. Cristo y sus discípulos eran judíos. La religión cristiana surgió del judaísmo. Por lo tanto, no era necesario que dejaran de observar su antigua religión. El cristianismo incluye al judaísmo, así como las Escrituras cristianas incluyen al Antiguo Testamento.

Un día **a la hora novena**,⁴³ Pedro y Juan se fueron al templo judío para orar.

2-5 Allí encontraron a **un hombre cojo de nacimiento**. Los miembros de una persona lisiada de nacimiento siempre están gravemente atrofiados y deformes; así que las piernas de este hombre, desde luego, estaban muy deformadas. Ninguna medicina ni operación podría jamás restaurar tal deformidad.

El hombre cojo esperaba obtener dinero de Pedro y Juan; eso era todo lo que él buscaba. Extendió su mano hacia ellos.

6-7 Sin embargo, Pedro y Juan no tenían ningún dinero para darle. ¡Ellos también eran pobres! En un principio, ellos habían sido pescadores, y habían dejado todo para seguir a Jesucristo. Sin embargo, todo lo que ellos tenían consigo era mucho mejor que el dinero. Ellos tenían el poder del Señor Jesucristo.⁴⁴ Pedro dijo al hombre cojo: **«...en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda»** (versículo 6). Y entonces, por el poder del Espíritu Santo que vivía

en Pedro, Jesucristo sanó al hombre. Nótese que la sanidad fue instantánea y completa.

8-10 ¡Qué gozo! El hombre cojo había pedido unas cuantas monedas. ¡Ahora él caminaba y saltaba y alababa a Dios! Él nunca en su vida había caminado antes de ese día.

La gente que había visto el milagro estaba asombrada. Ellos habían visto a este hombre sentado a la puerta del templo⁴⁵ por muchos años. «¿Qué ha sucedido? ¿Cómo ha sucedido?» se preguntaba la gente. La profecía de Isaías sobre la llegada de la era del Mesías (Jesucristo) se había cumplido: **Entonces el cojo saltará como un ciervo** (Isaías 35:6).

¿Hay alguien entre nosotros que es cojo, débil, que está derribado?

¿Hay alguien que no tiene esperanza, que está sin paz, sin propósito? Que alce su vista y mire a Jesús y crea. Porque Jesús tiene todo el poder y la autoridad para sanar, para dar fuerza, para dar vida—vida eterna.

Pedro les habla a los espectadores (3:11-26)

11 Pedro, Juan y el hombre recientemente sanado se fueron a otra parte del templo llamado **el pórtico de Salomón**. Allí otra vez una multitud rápidamente se reunió alrededor de ellos.

12 Pedro dijo a la multitud: «No nos miren tan asombrados. Nosotros mismos no hemos hecho caminar a

43 En lugar de las palabras **a la hora novena**, que es una traducción literal del texto griego, algunas versiones de la Biblia dicen: «las tres de la tarde».

44 Hay muchos predicadores hoy que tienen bastante oro y plata ¡pero que no tienen el poder de Cristo!

45 Había nueve puertas que llevaban al interior del templo judío. Una de ellas se llamaba **la Hermosa**.

este hombre. Somos hombres como ustedes. No, quien sanó a este hombre es el mismo Señor Jesucristo».

Pedro acababa de hacer un gran milagro, pero se negó a aceptar algún mérito o alabanza por ello. Él dio toda la alabanza a Cristo. Así mismo, en todo lo que hagamos sigamos el ejemplo de Pedro. Separados de Cristo no podemos hacer nada (Juan 15:5); por lo tanto, si hacemos alguna buena obra, debemos dar a Él todo el mérito. ¡Solo podemos aceptar el mérito por nuestros pecados!

13 Aquí Pedro dice que, a través de este milagro, Dios **ha glorificado a su Hijo Jesús**. El milagro era una señal de que Dios de veras daba gloria a Jesús.

Pedro aquí llama a Dios **el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob**. Abraham,⁴⁶ Isaac y Jacob eran los tres antepasados principales del pueblo judío. Abraham fue el primero, luego vino Isaac el hijo de Abraham y luego Jacob el hijo de Isaac. De estos tres hombres son descendientes todos los judíos.

Aunque Jesucristo era el Hijo de Dios, los judíos lo entregaron para morir. Ellos entregaron a Jesús a Pilato el gobernador romano, porque de acuerdo con la ley romana solo el gobernador romano podía condenar a muerte a un criminal. Después de interrogar a Jesús, Pilato encontró que Él no era culpable de ningún crimen y quería dejarlo en libertad. Sin embargo, los judíos se negaron a aceptar el veredicto de Pilato y demandaron que fuese muerto (véase Marcos 15:1,12-15; Hechos 2:23 y sus comentarios).

14 Los judíos rechazaron al **Santo y al Justo**, es decir, a Cristo. Cristo era completamente puro y sin pecado (Hebreos 4:15). Puesto que los judíos habían rechazado y matado a aquel que era completamente santo y justo, su culpa era aún más grande.

Durante la fiesta de la Pascua judía, era la costumbre que el gobernador soltara a un prisionero como gesto de buena voluntad. Pilato quería soltar a Jesús, pero los judíos demandaron que Pilato soltara a un criminal llamado Barrabás (véase Marcos 15:6-11).

15 Pedro aquí llama a Jesucristo el **Autor de la vida**. Cuando Él estuvo en la tierra, Jesús resucitó a los muertos (Lucas 7:14-15; Juan 11:21-25,38-44). Es más, Jesús da la vida eterna a todos los que creen en Él (Juan 3:16). Pero los judíos fueron los causantes de su muerte. ¡Ellos escatimaron al homicida Barrabás, alguien que quitaba la vida, y mataron a Jesús, el dador de la vida! Pero finalmente, **Dios [lo] ha resucitado de los muertos**. Y Pedro dice: «**De lo cual nosotros somos testigos**» (véase Hechos 2:24,32).

16 Pedro dice que el hombre cojo fue sanado por la **fe en [el] nombre** de Jesucristo. Tener fe en el nombre de Jesús es lo mismo que tener fe en Jesús. Por el nombre de Jesús podemos saber quién es Jesús. Él es **Señor y Cristo** (véase Hechos 2:36 y su comentario).

Aquí Pedro dice: «**La fe en [el] nombre [de Jesús]...ha dado a este [al hombre cojo] esta completa sanidad**». Podemos entender aquí que la expresión **su nombre** significa Jesús mismo.

46 Véase Definición de Términos: Abraham.

Para que el hombre cojo fuera sanado, eran necesarias dos cosas: primero, el poder de Jesús; y segundo, la fe del hombre—ya sea la fe de Pedro o la fe del hombre cojo. Para que se pueda lograr cualquier obra espiritual, siempre son necesarias estas dos cosas—el poder de Jesús y la fe humana.

17 Los judíos habían matado a Jesús **por ignorancia**. Dios siempre está dispuesto a perdonar a aquellos que pecan por ignorancia (véase Lucas 23:34; 1 Timoteo 1:13). Es apropiado que Pedro les muestre misericordia, porque solo unas semanas antes él mismo, con conocimiento, había negado a su Señor tres veces (Marcos 14:66-72).

18 Cristo no sufrió y murió por casualidad. Los profetas del Antiguo Testamento escribieron que Cristo debía sufrir (Isaías 53:3-12).

19 En este versículo vemos la gracia y misericordia ilimitada de Dios. Estos judíos acababan de dar muerte al único Hijo de Dios. Pero ahora, si ellos se arrepentían y se volvían a Dios, Él les perdonaría y limpiaría sus pecados (véase Hechos 2:38 y su comentario). Ellos acababan de quitar la vida a Cristo, pero Dios estaba listo para darles vida—si se arrepentían.

20-21 Si los judíos se arrepienten, Cristo vendrá a ellos y será **la restauración de todas las cosas**⁴⁷ (versículo 21). Cristo había sido **anunciado** a los judíos; es su Salvador. Jesús dijo: «**No soy**

enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mateo 15:24). Algunos judíos aceptaron a Cristo; pero no la mayoría.

Pedro dice que Jesucristo permanecerá en el cielo hasta el tiempo anunciado por Dios para su regreso. En ese entonces Jesucristo verdaderamente producirá **la restauración de todas las cosas**, y establecerá completamente el reino de Dios. De hecho, Jesús redimirá toda la creación (Romanos 8:19-21).

22-23 Pedro aquí cita las palabras del gran líder judío **Moisés**⁴⁸ en Deuteronomio 18:15,19. Aquí Moisés habla de un **profeta... como [él]**—es decir, Jesucristo—a quien los judíos deben oír (véase Hebreos 3:3,5-6). Cualquiera que no oye a Jesucristo sufrirá el castigo de Dios.

24 Sin contar a Moisés, **Samuel** fue el primer profeta del Antiguo Testamento. Todos los profetas **han anunciado estos días**—los de Cristo.

25 Los profetas del Antiguo Testamento hablaron de la venida de Cristo. Además de esto, Dios hizo un **pacto**⁴⁹ con Abraham, el padre de los judíos, en cuyo tiempo Dios prometió a Abraham: «**En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra**» (Génesis 22:18; 26:4). Esa **simiente** era Cristo. En Cristo todas las naciones de la tierra—tanto judíos como gentiles—serían benditas. Pedro les dice a los judíos: «Vosotros sois los hijos (herederos)... **del pacto**». Si los gentiles pueden recibir la promesa del pacto, sin duda los

47 Los judíos creían que un día el Mesías (el Cristo) vendría y traería **la restauración de todas las cosas**—en particular, a su nación Israel. En la época del Nuevo Testamento, Israel había perdido su independencia y había caído bajo el control del imperio romano.

48 Véase Definición de Términos: Moisés.

49 Véase Definición de Términos: Pacto.

judíos, los **hijos** originales, podrán también recibirla.

26 Puesto que los judíos eran los hijos y herederos originales de los profetas y del pacto, Dios les envió a Cristo primeramente a ellos. La oportunidad de obtener la salvación se les daba primero a los judíos (véase Mateo 10:5-6; Lucas 24:47; Hechos 13:45-46; Romanos 1:16). Por lo tanto, Pedro exhorta a los judíos a arrepentirse y a volverse de su **maldad**, para que no pierdan la oportunidad de la salvación que les ha llegado por medio del Hijo de Dios, Jesucristo.

CAPÍTULO CUATRO

Pedro y Juan ante el Concilio (4:1-22)

1-2 Los sacerdotes judíos y los **saduceos**⁵⁰ estaban muy molestos por la conmoción que Pedro y Juan estaban causando entre el pueblo debido a la sanidad del hombre cojo. Pero era mucho peor el hecho de que los líderes judíos acababan de dar muerte a Jesús como a un criminal, ¡y ahora aquí estaban sus discípulos diciéndoles a todos que Jesús había resucitado de la muerte!

3-4 Así que los sacerdotes y saduceos prendieron a Pedro y a Juan. Pero como ya era de noche, no había tiempo suficiente para llevarlos ese día ante el **concilio**⁵¹ (versículo 15), la asamblea mayor de los judíos. Por lo tanto, les pusieron en prisión para pasar la noche.

Sin embargo, los líderes judíos llegaron demasiado tarde para frenar los efectos de la predicación de los apóstoles. En aquel mismo día muchos creyeron en Jesucristo después de haber visto la sanidad del hombre cojo y oído el sermón de Pedro. Ahora el **número de los varones**⁵² que creían llegó a cinco mil. Cuando las dificultades vienen sobre los cristianos, es normal que su número crezca más rápido. Por lo tanto, regocijémonos cuando tengamos la oportunidad de sufrir por amor a Cristo (Mateo 5:11-12; Santiago 1:2; 1 Pedro 4:12-14 y sus comentarios).

5-6 Anás era el sumo sacerdote anterior; su yerno **Caifás** era el sumo sacerdote actual. Junto con otros **ancianos** y **escribas** judíos, estos hombres tomaron la decisión de condenar a muerte a Jesús (Marcos 15:1; Juan 18:13-14,24). Habían pensado que después de la muerte de Jesús esta nueva religión desaparecería rápidamente. ¡Qué error! ¡La religión comenzó a extenderse sin que la pudieran controlar!

7 Los gobernantes judíos, los ancianos y los escribas estaban preocupados por la sanidad del hombre cojo. Todo Jerusalén hablaba de ello. Así que preguntaron a Pedro y a Juan: «**¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?**»

8-10 Entonces Pedro, el pescador humilde e inculto de Galilea, se

50 Los **Saduceos** eran una secta de judíos que no creían en la resurrección de los muertos. La mayoría de los principales sacerdotes judíos eran Saduceos. Para una discusión mayor, véase Definición de Términos: Saduceo.

51 Véase Definición de Términos: Sanedrín.

52 Cuando contaban grupos de personas, los judíos normalmente sumaban solo a los hombres. Aparte de los cinco mil hombres, también hubo mujeres que creyeron.

puso de pie ante todos estos líderes y hombres principales de la nación judía. ¿Cómo podía hablar ante tal grupo? Él fue **lleno del Espíritu Santo** (versículo 8). Jesús había dicho a sus discípulos: «Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros» (Mateo 10:19-20).

Pedro respondió a su pregunta con gran valentía, diciendo: «**...sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret... este hombre está en vuestra presencia sano** (versículo 10). Este es el Jesús que ustedes crucificaron, el cual Dios, tres días después, resucitó de la muerte. Es por el poder del Cristo resucitado que este hombre ha sido sanado» (véase Hechos 3:16 y su comentario).

De nuevo, Pedro no se atribuyó ningún mérito por la sanidad del hombre cojo; dio toda la gloria a Cristo.

11 Aquí Pedro cita el Salmo 118:22. La **pedra... la cual ha venido a ser cabeza del ángulo** es Cristo, quien los **edificadores** (los líderes judíos) reprobaron (véase 1 Pedro 2:4,6-8).

12 No solo los cuerpos de los hombres son sanados de enfermedad física en el nombre de Jesús; más importante aún, es que sus almas son salvadas de la enfermedad espiritual—es decir, del pecado. Si los líderes judíos persisten en rechazar a Jesús,

dice Pedro, se darán cuenta de que han rechazado el único camino al cielo. «**...porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Y en ningún otro hay salvación**».⁵³

Algunos preguntan: ¿Por qué los cristianos predicán a Cristo? ¿Por qué no dejan en paz a los demás para que practiquen su propia religión? Este versículo da la respuesta. Solo por la fe en Cristo puede alguien ser salvo (véase Juan 14:6 y su comentario). Y a los cristianos se les ordena compartir estas noticias con otros (véase Mateo 28:19; Romanos 10:13-15; 1 Pedro 3:15 y sus comentarios).

13 Los líderes judíos estaban asombrados por la respuesta de Pedro y de Juan, y **reconocían que habían estado con Jesús**. La gente se asombró ante las enseñanzas de Jesús del mismo modo (véase Mateo 7:28-29; Juan 7:15). Y si permanecemos con Jesús y sus palabras permanecen en nosotros, los que nos rodean, asimismo, se asombrarán ante nuestra enseñanza; nos mirarán y reconocerán que, también hemos estado **con Jesús**.

14 Pedro habló con gran denuedo y autoridad ante el Sanedrín. Pero además de eso, el hombre cojo que fue sanado también estaba parado allí. La presencia del hombre sano comprobaba que las palabras de Pedro eran ciertas. Pedro dijo que el hombre cojo había sido sanado por la fe en el nombre de Jesús (Hechos 3:16), y los líderes judíos no podían decir nada en su contra.

15-17 Los líderes judíos estaban en un dilema. Los apóstoles habían

53 Véase Definición de Términos: Salvación.

hecho un gran milagro, y miles de personas habían comenzado a seguirles. Todo el pueblo alababa a Dios y aclamaban a los apóstoles por este milagro. Aparte de eso, Pedro y Juan no habían cometido ningún crimen. Si los líderes judíos castigaban de alguna forma a los apóstoles, el pueblo se volvería en contra de ellos. Por lo tanto, los líderes temían actuar en contra de los apóstoles.

Pero los líderes judíos no querían permitir que los apóstoles siguieran predicando en el nombre de Jesús. Si cada vez más personas creían en Él, los líderes perderían su autoridad e influencia sobre el pueblo. Temían que se apartara de ellos y que la gente comenzara a seguir esta nueva religión.

Al final, los líderes decidieron meramente amenazar a los apóstoles y ordenarles que dejaran de predicar en el nombre de Jesús.

18-20 Pedro y Juan no aceptaron la orden. Jesucristo les dio el mandamiento opuesto: «...id, y **haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado**» (Mateo 28:19-20). Por lo tanto, Pedro y Juan les dijeron a los líderes: «No podemos obedecerles; debemos obedecer a Dios antes que a los hombres» (véase Hechos 5:29).

En otros versículos del Nuevo Testamento, se nos ordena que obedezcamos a las personas que se encuentran en autoridad sobre nosotros (véase Romanos 13:1-2; 1 Pedro 2:13-14 y sus comentarios). Sin embargo, si quienes están en

autoridad se oponen a algo que Dios ha ordenado, entonces no debemos obedecerles en aquel asunto. Debemos siempre obedecer a Dios por encima de cualquier autoridad humana.

En muchos países del mundo a los cristianos les está prohibido hablar abiertamente de Jesucristo. ¿A quién obedecerán estos cristianos—a Dios o a autoridades humanas? Que piensen en el ejemplo de Pedro y de Juan.

21-22 Aunque Pedro y Juan los habían desafiado, los líderes judíos no tenían el valor de tomar ninguna acción contra los dos discípulos excepto amenazarlos una vez más. Después de eso, los dejaron ir. Los apóstoles tenían el favor del pueblo, y los líderes judíos temían al pueblo. Los líderes judíos no querían oponerse a estos hombres que habían hecho algo tan asombroso como sanar a alguien que por más **de cuarenta años** había sido cojo.

Sin embargo, lo que más temían los líderes judíos era esta predicación de que Jesús había resucitado. Si hubieran podido comprobar que Jesús no había resucitado de la muerte, esta nueva religión desaparecería rápidamente. Pero no podían demostrar que Jesús no había resucitado; ni siquiera podían encontrar su cuerpo.⁵⁴ Por más que lo buscaran, no lo podían encontrar. Y ahora este Jesús, que debería estar muerto, había hecho que este hombre cojo fuera sanado.⁵⁵ Este hombre cojo, quien ahora caminaba y saltaba, era una prueba clara de que Jesús estaba

⁵⁴ No podían encontrar el cadáver de Jesús, porque era imposible. ¡Jesús había resucitado!

⁵⁵ Jesús mismo, por medio del Espíritu Santo, trabajó con sus apóstoles para sanar al hombre cojo (Marcos 16:20). El verdadero sanador fue el Espíritu Santo.

de veras vivo y obrando a través de sus apóstoles. Este pensamiento fue el que más molestó a los líderes.

La oración de los creyentes (4:23-31)

23-24 Cuando los creyentes oyeron el informe de Pedro y de Juan, inmediatamente levantaron sus voces en oración.

25-26 Los creyentes repitieron el Salmo 2:1-2. David profetizó que las **gentes**, los **pueblos**, los **reyes** y los **príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo**⁵⁶ (el ungido). Ahora esta profecía de David se había cumplido.

27 En este versículo, a medida que los creyentes oraban, interpretaban el Salmo que acababan de citar. Las **gentes** amotinadas (versículo 25) eran los romanos. Los **pueblos** que conspiran cosas vanas (versículo 25) se refiere al **pueblo de Israel**. **Herodes** era uno de los **reyes** locales (versículo 26) nombrado por los romanos para gobernar pequeñas zonas del imperio romano.⁵⁷ **Poncio Pilato**, el gobernador romano de Jerusalén, era uno de los **príncipes** a los cuales se refiere el Salmo (versículo 26). Estos eran los **reyes** y **príncipes** que se levantaron en contra del **Cristo**.

Nótese que los creyentes aquí llaman a Jesús «el **santo Hijo Jesús** de Dios» (véase Hechos 3:26). La palabra en griego para **Hijo** que se usa aquí puede tener el significado

de siervo. Jesús era tanto el siervo de Dios como el Hijo de Dios. Él fue un siervo obediente que sufrió hasta la muerte (Isaías 42:1; 52:13-14; 53:11-12). Y era el único Hijo de Dios (Salmo 2:7; Marcos 1:11), quien fue nombrado y ungido para ser el Mesías (Cristo), el Salvador del mundo.

28 Los enemigos de Jesucristo pensaban que ellos lo mataron por su propia decisión y poder. Pero, de hecho, simplemente cumplieron el plan y propósito de Dios. Dios había decidido mucho tiempo antes que su Hijo debía sufrir y morir (Hechos 2:23; 3:17-18). Jesucristo fue escogido para ser el Salvador de la humanidad; y para salvarnos, era necesario que tomara nuestro castigo, el cual era la muerte (véase Marcos 10:45 y su comentario).

Nótese cómo Dios es capaz de usar las acciones malas de los hombres para lograr algo bueno. Muchos se oponen a Dios, pero Él vence su maldad con el bien (Romanos 12:21). Hombres malvados mataron al Cristo inocente; pero por medio de ese homicidio Dios hizo de Cristo un sacrificio para el perdón de los pecados—es decir, hizo de Cristo nuestro Salvador.

29-30 Luego los creyentes oraron pidiendo **denuedo**. Ellos oraron que, a pesar de las amenazas de los líderes judíos, los apóstoles pudieran **con todo denuedo** seguir predicando la Palabra de Dios. También ellos pidieron a Dios que siguiera obrando

56 La palabra griega **Cristo** significa ungido. En el idioma hebreo (judío) y arameo la palabra que significa «ungido» es «Mesías».

57 En todo el imperio romano había varios «gobernantes títeres», a quienes los romanos les habían otorgado un poder limitado para gobernar sobre áreas locales. El rey **Herodes** era gobernador de la provincia de Galilea (véase Lucas 23:6-7; Hechos 12:1 y sus comentarios).

a través de los apóstoles **para que se hagan sanidades y señales y prodigios** (versículo 30).

31 Cuando terminaron de orar, el Espíritu Santo vino nuevamente sobre ellos con poder. Hubo un temblor en el cuarto donde ellos se habían reunido. **Y todos fueron llenos del Espíritu Santo.** De esto podemos entender que los creyentes no son llenos del Espíritu una sola vez al comienzo de su vida cristiana; pueden ser llenos del Espíritu muchas veces (véase versículo 8). De hecho, necesitamos seguir siendo llenos del Espíritu vez tras vez (véase Efesios 5:18 y su comentario). Cuando estamos llenos del Espíritu, entonces hablaremos la Palabra de Dios con **denuedo**.

Los creyentes comparten sus posesiones (4:32-37)

32-35 Debemos mirar de nuevo a esta primera iglesia cristiana. Los creyentes eran **de un corazón y un alma** (versículo 32). **Tenían todas las cosas en común** (versículo 32); dejaban que otros hicieran uso de sus pertenencias como si fueran pertenencia común de todos (véase Hechos 2:44-45 y su comentario). **Y con gran poder los apóstoles daban testimonio... y abundante gracia era sobre todos ellos** (versículo 33). **Así que no había entre ellos ningún necesitado** (versículo 34), porque de todas las posesiones **se repartía a cada uno según su necesidad** (versículo 35).

Estas cosas se escribieron para que nos sirvan de ejemplo hoy,

para que nuestras iglesias también puedan ser como esa primera iglesia en Jerusalén. Si nuestra iglesia hoy no es como aquella primera iglesia, entonces necesitamos orar urgentemente para que pronto sea así (véase Hechos 2:42-47).

36-37 En estos versículos Lucas nos da el ejemplo de **Bernabé**, quien vendió un campo y entregó el dinero a la iglesia. Ese mismo Bernabé luego llegó a ser un predicador famoso y un colega íntimo del apóstol Pablo (véase Hechos 9:26-27; 11:25-26; 13:2-3).

CAPÍTULO CINCO

Ananías y Safira (5:1-11)

1-2 ¿Cuál fue el pecado de Ananías y Safira? Entregaron parte del dinero de la venta de un terreno, diciendo que era el valor total. Su pecado fue mentir. Ellos tenían derecho a quedarse con tanto dinero como quisieran; no había nada malo en eso. No tenían la obligación de dar nada. Lo que hicieron mal, fue mentir. **Satanás**⁵⁸ el mentiroso había llenado sus corazones (versículo 3).

3-4 ¿Cómo supo Pedro que Ananías había mentido? Lo supo por medio del Espíritu Santo. Había dado a Pedro una **palabra de ciencia** (1 Corintios 12:8).

Ananías no tenía ninguna obligación de dar dinero a Pedro; es más, no tenía obligación de vender el campo. Entonces, ¿por qué mintió Ananías sobre el dinero que se había guardado para sí mismo? Ananías había querido demostrar a Pedro y a

⁵⁸ Véase Definición de Términos: Satanás.

los demás que él era un hombre más generoso y fiel de lo que era. Ananías había querido aparentar ser un buen cristiano que estaba dispuesto a sacrificar todo por Jesucristo. Sin embargo, él no solo trató de engañar a otros; trató de engañar al Espíritu Santo de Dios.

Examinémonos. ¿Hemos tratado de aparentar ser mejores de lo que somos? ¿Hemos aceptado alabanzas por alguna obra que no hicimos? ¿O hemos tratado de evitar ser culpados por algún trabajo mal hecho que hicimos? Si la respuesta a cualquiera de estas preguntas es «sí», entonces nos hemos comportado como Ananías. Hemos tratado de engañar al Espíritu Santo.

5-6 La culpa de Ananías había sido revelada. Él se llenó de temor. Quizás su corazón se detuvo por temor. De cualquier modo, no fue Pedro quien lo mató. El juicio de Dios cayó sobre él. Ananías había mentido al Espíritu Santo; por lo tanto, el Espíritu Santo lo castigó.

7-11 Safira también mintió a Pedro, quien le dio una oportunidad para decir la verdad, pero ella mintió. Safira y su marido habían conspirado **en tentar al Espíritu del Señor** (versículo 9). Es decir, ellos habían pecado con conocimiento, pensando que Dios no vería su pecado o que no le importaría. ¡Qué equivocados estaban!

Pedro sabía por medio del Espíritu Santo que Safira moriría al igual que su marido. Dijo a Safira: «Los hombres que enterraron a tu marido están aquí, **y te sacarán a ti**» (versículo 9). De inmediato cayó muerta a sus pies.

¿Eran Ananías y Safira verdaderos creyentes? Solo Dios sabe eso. Quizás destruyó su **carne**, para que sus espíritus fueran **salvos en el día del Señor Jesús** (véase 1 Corintios 5:5 y su comentario). No sabemos. Pero algo que sí sabemos es que pecar deliberadamente contra Dios es muy peligroso (véase Hebreos 10:26-27 y su comentario). Por esa razón **toda la iglesia** fue llena de **temor** (versículo 11). Los otros creyentes comenzaron a preguntarse: «¿He tratado de engañar a Dios de esta manera?» Si alguien tiene duda en cuanto a este asunto, que recuerde lo que dijo el apóstol Pablo: **Conoce el Señor a los que son suyos... Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo** (2 Timoteo 2:19).

Los apóstoles sanan a muchos (5:12-16)

12-14 Los creyentes siguieron reuniéndose en un lugar del templo llamado el pórtico de Salomón (Hechos 3:11). **Ninguno se atrevía a juntarse con ellos** (versículo 13)—es decir, nadie que no era un verdadero creyente, se atrevía a juntarse con ellos—porque todos supieron lo que les había sucedido a Ananías y Safira. Por lo tanto, solo aquellos que tenían una fe verdadera se juntaron con los creyentes. **Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres** (versículo 14).

15-16 El Espíritu Santo **seguía** haciendo señales y maravillas a través de los apóstoles. Por medio de este versículo podemos entender que

algunos eran sanados simplemente porque caía sobre ellos la sombra de Pedro (véase Hechos 19:11-12). Los apóstoles hacían las mismas cosas que Jesús había hecho cuando estaba aquí en la tierra (véase Marcos 1:32-34; 5:27-29).

Persecución de los apóstoles (5:17-32)

17-18 Cuando Pedro y Juan sanaron al hombre que había sido cojo por más de cuarenta años (Hechos 3:1-7), muchas personas, en ese momento, comenzaron a seguir esta nueva religión cristiana. Pero ahora, cada día los apóstoles sanaban a muchos enfermos, de modo que más y más personas seguían tras los apóstoles. Por lo tanto, el sumo sacerdote y los otros líderes judíos **se llenaron de celos** (versículo 17), y pusieron a los apóstoles en la cárcel.

19-20 Dios envió un **ángel**⁵⁹ para abrir las puertas de la cárcel (véase Hechos 12:5-10). Él no dijo a los apóstoles: «Corran a casa y escóndanse». Más bien, les dijo, «Regresen al templo y sigan enseñando. Díganle al pueblo **todas las palabras de esta vida**» (versículo 20)— todo el mensaje de salvación.⁶⁰

21-26 Al día siguiente, el sumo sacerdote llamó a todo el **concilio**, es decir, **todos los ancianos** de los judíos (Hechos 4:5). Todos pensaban que los apóstoles estaban todavía en la cárcel. Pero cuando enviaron a

los alguaciles a la cárcel para traer a los apóstoles ante el concilio, ¡ya no estaban allí! Se habían ido. ¡El ángel que los había rescatado había cerrado todas las puertas nuevamente! (versículo 23). Quizás cuando el ángel liberó a los apóstoles, hizo que los guardias cayeran en un sueño profundo.

27-28 El sumo sacerdote acusó a los apóstoles no solo de seguir predicando de Cristo, sino también de tratar de culpar a los líderes judíos de su muerte. Consideraba que tenía aún más razón que antes para estar disgustados con los apóstoles.

29-32 De nuevo Pedro y los otros apóstoles hablaron con valentía ante el Sanedrín. De hecho, Pedro predicó a Cristo justo allí en la asamblea de los mismos líderes. ¡Los apóstoles les llamaron «asesinos de Jesucristo» en sus caras! «...**vosotros matasteis [a Cristo] colgándole en un madero**⁶¹ (una cruz)», le dijo Pedro (versículo 30). «Pero entonces», dijo Pedro en el versículo 31, «Dios levantó a Jesucristo y lo **ha exaltado con su diestra**» (véase Hechos 2:23,32-33; 4:10; Efesios 1:20-21).

«**Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas**», dijo Pedro. «No podemos quedarnos callados; se nos manda decir a otros estas cosas. **Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres**» (versículo 29).

Los apóstoles ya les habían dicho esto a los líderes judíos en

⁵⁹ Véase Definición de Términos: Ángel.

⁶⁰ En el idioma arameo (el idioma que hablaba Pedro), la palabra que se traduce en este versículo como **vida** puede también significar salvación (véase Hechos 13:26).

⁶¹ De acuerdo con la ley judía, los cuerpos de los criminales ejecutados se colgaban en un madero para que todos pudieran ver su desgracia (Deuteronomio 21:22-23). Por lo tanto, ser crucificado—que era como ser colgado de un madero—era una deshonra muy grande a los ojos de los judíos.

otra oportunidad (Hechos 4:18-20). No solo eran los apóstoles testigos de estas cosas, sino que el mismo Espíritu Santo también daba testimonio a través de los creyentes. Cuando ellos hablaban, el Espíritu Santo también hablaba; porque todo creyente—es decir, todo aquel que obedece a Dios—ha recibido el Espíritu Santo (versículo 32).

Dios ha exaltado [a Cristo]... **por Príncipe y Salvador** (versículo 31). La palabra **Príncipe** que se usa en este versículo significa Señor. Si no aceptamos a Cristo como nuestro **Príncipe** y Señor, Él no puede ser nuestro **Salvador**. Jesús es tanto nuestro Señor como Salvador (Hechos 2:36). Si queremos que Él nos salve, debemos estar dispuestos a obedecerle.

Dios exaltó a Cristo **para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados** (versículo 31). Cristo nos da un nuevo corazón; Él nos da la gracia⁶² para poder arrepentirnos. Pero nosotros debemos ser quienes nos arrepentimos. Sin arrepentimiento, no puede haber perdón de pecados.

El consejo de Gamaliel (5:33-42)

33-34 Los líderes judíos, especialmente los principales sacerdotes y saduceos, querían sentenciar a muerte a los apóstoles. Pero ellos no lo podían hacer sin un acuerdo con los fariseos,⁶³ miembros del Sanedrín. **Gamaliel** era un líder de los fariseos; además, como un maestro de la ley, era altamente respetado por todos los judíos.

35-37 Gamaliel dio el ejemplo de dos hombres, **Teudas** (versículo 36) y **Judas el galileo** (versículo 37), quienes algún tiempo antes habían provocado una rebelión contra el imperio romano. Estos dos hombres habían sido muertos y sus seguidores fueron dispersados y desaparecieron. Gamaliel sugirió que quizás, al morir Jesús, estos apóstoles también pronto se dispersarían y desaparecerían.

38-39 Por lo tanto, Gamaliel aconsejó a los líderes judíos que dejaran ir a los apóstoles. Si su predicación no era de Dios, fracasaría. Pero si era de Dios, entonces el oponerse a su predicación implicaba oponerse a Dios mismo. Además, si esta religión venía de Dios, ¿sería imposible acabar con ella! Este fue el sabio consejo de Gamaliel.

40 Los líderes judíos acataron el consejo de Gamaliel. Castigaron a los apóstoles con unos azotes, y luego los dejaron ir. Los líderes también les ordenaron una vez más **que no hablasen en el nombre de Jesús**. Pero aun mientras daban la orden, los líderes sabían que los apóstoles no la obedecerían.

41-42 Cuando sufrimos **por causa del Nombre**—es decir, por amor a Jesucristo—entonces somos verdaderamente sus discípulos, sus amigos, y sus hermanos. Esta fue la experiencia de los apóstoles, y es por esa razón que ellos salieron del concilio **gozosos**. Si Dios nos escoge para sufrir desgracia por amor a Jesucristo, entonces también debemos gozarnos. Recibir deshonra

62 Véase Definición de Términos: Gracia.

63 Los fariseos eran un partido de los judíos. El apóstol Pablo, antes de ser cristiano, había sido un fariseo muy estricto, y el Gamaliel a quien se menciona aquí había sido su maestro (Hechos 22:3). Para recibir más información, véase Definición de Términos: Fariseo.

del mundo por amor a Cristo es recibir honra de Dios (véase Hebreos 11:24,26). Los apóstoles se gozaron porque habían **sido tenidos por dignos** de compartir los sufrimientos de Cristo. No hay mayor honra que sufrir deshonra por amor a Jesucristo.

Jesús había advertido a sus discípulos que ellos serían llamados a sufrir por su causa. Jesús les había dicho: «**Os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán**» (Marcos 13:9). Estas palabras de Jesús se habían cumplido. Jesús también había dicho a los discípulos: «**El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán**» (Juan 15:20).

Sin embargo, Jesús también prometió que aquellas personas que sufran a causa de Él serán galardonadas abundantemente. «**Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos**» (Mateo 5:11-12). Y los cristianos se han aferrado a esta promesa de Cristo desde entonces (véase Romanos 8:18; 2 Corintios 4:16-17 y sus comentarios).

CAPÍTULO SEIS

La elección de los siete (6:1-7)

1 En este pasaje, los creyentes

son llamados **discípulos** (versículos 1-2,7). Los doce discípulos originales se habían convertido en apóstoles.

Aquí encontramos una verdad muy importante: todos los cristianos son **discípulos**. No hay dos clases de cristianos—una que son creyentes comunes y otra que son elegidos especialmente para ser discípulos. Esa es una idea falsa; todos somos llamados a ser **discípulos**. Algunos piensan que para la mayoría de los cristianos el camino de la vida debe ser relativamente fácil, y que solo para unos pocos llamados discípulos el camino deberá ser difícil. Pero eso no es así. Todo cristiano es llamado a pasar por **la puerta estrecha** y andar por el **camino angosto** del discipulado (véase Mateo 7:13-14 y su comentario). Todo cristiano es llamado a tomar su cruz y seguir a Jesucristo (véase Marcos 8:34; Lucas 14:26-27 y sus comentarios).

Entre los creyentes surgió un desacuerdo entre los judíos **griegos** y la comunidad de **hebreos**. Cuando Jesús estuvo en la tierra sus seguidores eran Judíos que hablaban arameo (hebreos). En ese momento los gentiles y los judíos que hablaban griego y eran oriundos de otros países todavía no creyeron en Cristo. En la época del Nuevo Testamento había dos grupos de judíos; primero, los que hablaban hebreo o arameo⁶⁴ y vivían en Israel; y segundo, los que hablaban griego⁶⁵ y vivían en otros países del imperio romano.

64 El hebreo y el arameo son idiomas diferentes, aunque están íntimamente relacionados. El hebreo era el idioma especial de los judíos, mientras que el arameo era el idioma común de la mayoría de la gente del Medio Oriente (incluyendo a los judíos).

65 El griego era el idioma que se hablaba comúnmente entre la gente culta del imperio romano—excepto en Italia, donde hablaban Latín. (El Latín era el idioma oficial del gobierno romano.)

Algunos judíos de habla griega también vivían en Jerusalén, y después de la resurrección de Jesucristo algunos de ellos creyeron en Él. Entre ellos había algunas viudas. Después de algún tiempo, estos creyentes judíos de habla griega comenzaron a murmurar que sus viudas no estaban recibiendo su porción justa de alimentos que los apóstoles distribuían a los necesitados en la iglesia. Muchos creyentes habían vendido sus posesiones y habían entregado el dinero a los apóstoles para ser distribuido a aquellos que tenían necesidad, entre los cuales siempre había viudas (Hechos 4:34-35). Es posible que los apóstoles estaban tan ocupados con otras tareas que no tenían tiempo para asegurarse que el alimento se les distribuyera a todos por igual.

¡Nótese la rapidez con la cual la murmuración y la división surgieron en esa primera iglesia cristiana! Y esa primera disputa fue básicamente por un asunto de dinero—la forma en la que el dinero de la iglesia se gastaba y se distribuían los bienes. Aunque el número de los discípulos estaba aumentando con rapidez, Satanás estaba allí tratando de causar división, trayendo descontento y envidia.

2-4 En la iglesia, hay diferentes cristianos que tienen diferentes tareas. Los apóstoles habían sido nombrados especialmente para predicar y enseñar la Palabra, y orar. Por lo tanto, nombraron a siete hombres para distribuir los alimentos. Más adelante, quienes llevaban a cabo estas tareas de servicio en las iglesias fueron llamados **diáconos** (1 Timoteo 3:8-10).

Los apóstoles dijeron que los siete que fueron elegidos para llevar a cabo esta tarea tenían que estar **llenos del Espíritu Santo y de sabiduría**. Igualmente, en las iglesias de hoy debemos elegir pastores y diáconos solo a aquellos que están **llenos del Espíritu Santo y de sabiduría**.

En este pasaje los apóstoles nos han dado un buen ejemplo para seguir. Si algún líder está tan ocupado que no puede cumplir todas sus obligaciones y tareas satisfactoriamente, entonces debe delegar algunas de sus tareas a otra persona digna en la iglesia. Sin embargo, hay muchos líderes que prefieren retener toda la autoridad para sí mismos y no compartirla con otros. Esto no está bien. Por ejemplo, es mejor si los pastores y predicadores no toman responsabilidad en los asuntos financieros de la iglesia. Es mejor si ellos dedican su tiempo a **la oración y en el ministerio de la palabra** (versículo 4).

5-6 Todos los siete hombres que fueron elegidos tienen nombres griegos; así, podemos concluir que todos eran judíos de habla griega. El primero que se menciona aquí, **Esteban**, es de quien se habla en los versículos 8-15 y en todo el capítulo 7. El segundo, **Felipe**, aparece a lo largo del capítulo 8 de Hechos. Nada se sabe de los otros cinco.

Nótese que todos los discípulos—es decir, todos los miembros de la iglesia—eligieron primero a los siete. Luego, después de eso, los apóstoles les impusieron las manos y les encomendaron su trabajo. Comisionar a otros por medio de la imposición de manos era una costumbre judía (Números 27:22-23).

La costumbre pronto se hizo común entre los cristianos. Algunos cristianos creen que para que una persona pueda obtener la plena bendición del Espíritu Santo es necesario que un pastor o anciano imponga sus manos sobre él o ella (véase Hechos 8:17; 9:17; 19:6). Sin embargo, eso no parece ser el caso en este pasaje, porque los siete hombres eran **lentos del Espíritu** antes de que alguien les impusiera las manos (versículo 3).

7 Una iglesia que crece es una iglesia viva. Una iglesia que no crece es una iglesia muerta. ¡Esa primera iglesia verdaderamente estaba viva! Incluso muchos de los sacerdotes judíos creyeron en Cristo y vinieron y se unieron a la iglesia.

Arresto de Esteban (6:8-15)

8-10 Esteban era un hombre **lleno de fe y del Espíritu Santo** (versículo 5). Por esta razón, también estaba **lleno de gracia y de poder** (versículo 8). Cualquiera que está lleno de fe y del Espíritu en su interior, manifestará la **gracia** y el **poder** de Dios exteriormente.

Había muchas sinagogas judías en Jerusalén. Una de ellas era la **sinagoga llamada de los libertos**. Los judíos de aquella sinagoga comenzaron a oponerse a Esteban. Pero no podían resistir su **sabiduría y al Espíritu con que hablaba**; por lo tanto, comenzaron a acusarlo falsamente y a sus espaldas.

11 Ellos **sobornaron** a unos

hombres para dar falso testimonio contra Esteban. Quizás les pagaron dinero por hacer esto. Su acusación falsa era: que Esteban había blasfemado **contra Moisés** (es decir, contra la ley judía que Moisés recibió de Dios) **y contra Dios**. Esta era la misma acusación de blasfemia que habían hecho anteriormente a Jesús (Marcos 14:61-64).

12-15 Los judíos prendieron a Esteban y le trajeron ante el concilio. Llamaron a los falsos testigos. Acusaron a Esteban de **hablar palabras blasfemas contra este lugar santo** (el templo en Jerusalén) **y contra la ley** (versículo 13). Jesucristo había hablado de la destrucción del templo de su cuerpo (Juan 2:19-21), y Esteban, evidentemente, había repetido las palabras de Jesucristo. Sin embargo, así como las palabras de Jesucristo fueron torcidas por testigos falsos, las palabras de Esteban fueron torcidas de igual manera.⁶⁶ En el caso de Jesús, los testigos lo acusaron de decir: «Yo derribaré este templo hecho a mano» (véase Marcos 14:57-58). Aquí estos testigos falsos acusaron a Esteban de decir estas mismas palabras.

Jesucristo alguna vez había dicho de sí mismo: «...uno mayor que el templo está aquí» (Mateo 12:6). Esteban comprendía bien el significado de estas palabras de Jesucristo: ahora que el Mesías había venido, el templo judío y todos sus sacrificios y tradiciones ceremoniales ya no eran necesarios (véase Hebreos

66 Los testigos falsos normalmente no dicen solo mentiras sino toman la verdad y la tuercen. De esta manera, pueden persuadir a muchas personas de que lo que dicen es verdad.

¡Satanás es muy astuto! Recordemos, sin embargo, que una verdad torcida es lo mismo que una mentira. Torcer una verdad deliberadamente es tan pecaminoso a los ojos de Dios como decir una mentira directamente.

7:18-19; 8:7,13 y sus comentarios). Esteban sin duda había dicho esto a los judíos, y esto fue lo que los hizo enojar tanto con él.

CAPÍTULO SIETE

El discurso de Esteban—los antepasados judíos (7:1-16)

1 «¿Es esto así?» preguntó el sumo sacerdote a Esteban. «¿Tú has hablado estas cosas en contra de nuestro templo y en contra de la ley judía?»

Al responder, Esteban no habló en defensa propia. Más bien, habló en defensa del evangelio de Cristo—es decir, en defensa de esta nueva religión cristiana a la cual se oponían los judíos.

En su discurso, Esteban quiso mostrar que jamás había sido la intención de Dios vivir entre los habitantes de la tierra en un solo país y un templo. El verdadero pueblo de Dios, es decir, aquellos que verdaderamente creen en Jesucristo, pueden ser de cualquier raza o de cualquier país. Para demostrar esto, Esteban en este capítulo hace un breve recuento de la historia del pueblo judío comenzando con Abraham, el primer judío, y siguiendo hasta el tiempo de Cristo. En su discurso, Esteban muestra por medio de las Escrituras judías (el Antiguo Testamento) que esta nueva religión cristiana es ahora la verdadera religión de Dios.

2-3 **Abraham** fue el primer judío. En un principio vivía en **Mesopotamia**, que también se llamaba **la tierra de los caldeos**

(versículo 4), y que ahora es la nación de Irak, en el Medio Oriente. Cuando Abraham vivía allí, Dios le habló, diciendo: «**Vete de tu tierra... a la tierra que te mostraré**» (Génesis 12:1). Entonces, Abraham dejó su país y se fue al lugar donde Dios le guio. Al hacer esto, Abraham nos dio un ejemplo de obediencia que todos debemos seguir (véase Hebreos 11:8 y su comentario).

4 Abraham fue primero a una ciudad llamada **Harán**, que se extendía al norte de la actual Israel y que hoy es Turquía. Después de que Abraham estuvo en Harán por algunos años, Dios le habló nuevamente diciéndole: «**Vete de tu tierra... a la tierra que te mostraré**» (Génesis 12:1). Abraham salió de Harán y viajó a la **tierra de Canaán** (Génesis 12:4-5)—es decir, a Israel—**«en la cual habitáis ahora»**, les dijo Esteban a los judíos.

5 Canaán (Israel) era la tierra que Dios había prometido dar a Abraham y a sus descendientes (Génesis 17:8). Pero Abraham mismo jamás tomó posesión de la tierra—**ni aún para asentar un pie**. La verdadera herencia de Abraham estaba en el cielo (Hebreos 11:9-10).

Cuando Dios prometió la tierra de Canaán a Abraham y a sus descendientes, este ya era anciano y no tenía hijos. Pero creyó en la promesa de Dios.

Dios dijo a Abraham, «[Tu] **descendencia** [será] **extranjera en tierra ajena**» (Egipto). Dios también dijo a Abraham que después de que sus descendientes (los judíos) hubieran sido esclavos en Egipto⁶⁷

67 Egipto es un país grande en el noreste de África.

durante cuatrocientos años, Él castigaría a Egipto y llevaría a los judíos de regreso a la tierra prometida de Canaán (Génesis 15:13-16; Éxodo 12:29-36).

Los descendientes de Abraham (los judíos) permanecieron en Egipto durante cuatrocientos años, tal como Dios había dicho. Durante ese largo período, la promesa de Dios de darles la tierra de Canaán siguió sin cumplirse. Dios no siempre cumple sus promesas de inmediato; debemos aprender a esperar con paciencia (2 Pedro 3:8-9).

8 Entonces Dios dio a Abraham el **pacto de la circuncisión**.⁶⁸ La circuncisión es el corte de la piel sobrante del extremo del pene (el prepucio). Dios ordenó que Abraham y todos sus descendientes fueran circuncidados; esta era la señal externa de ser un judío (Génesis 17:10-13). La circuncisión era la señal del pacto que Dios había hecho con Abraham. Y el pacto que Dios hizo con él era este: «Haré de ti una nación grande ...serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Génesis 12:2-3).

Cuando Abraham tenía cien años engendró a **Isaac** (Génesis 21:2-5). Luego Isaac engendró a **Jacob** (Génesis 25:26). Luego Jacob tuvo doce hijos, que llegaron a ser los **patriarcas** de las doce tribus de Israel, la nación judía (Génesis 35:23-26).

9 En los versículos 9-15, Esteban explica cómo los primeros judíos llegaron a Egipto. **José** era el decimoprimer hijo de Jacob. Jacob amaba a José más que a sus otros

hijos; por lo tanto, los hermanos mayores de José le tenían envidia, y lo vendieron como esclavo a unos mercaderes que viajaban a Egipto (Génesis 37:3-4,25-28,36).

Así como los hermanos de José le tenían envidia, así los judíos de esa época tenían envidia de Jesús. Las personas malvadas siempre tendrán envidia de las buenas.

10 Dios dio a José **gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto**.⁶⁹ En particular, Dios dio a José la habilidad de interpretar sueños. José interpretó uno de los sueños del Faraón, quien se impresionó tanto con la **sabiduría** de José que lo hizo **gobernador sobre Egipto** (Génesis 41:15-43).

11 Según la interpretación de José, el sueño de Faraón indicaba que una hambruna severa vendría sobre Egipto y Canaán (Israel), la cual duraría siete años. Esto se hizo realidad, tal como José lo había dicho. Cuando vino la hambruna, el padre y los hermanos de José, que vivían en Israel, comenzaron a sufrir por la falta de alimento. Pero en Egipto, José había guardado sabiamente mucho trigo por adelantado, y nadie pasó hambre (Génesis 41:54-57).

12 Oyendo que había suficiente alimento en Egipto, Jacob envió allí a sus hijos para buscar trigo. Los hijos no reconocieron a su hermano menor José, a quien ellos habían vendido anteriormente como esclavo. ¡Ahora José era gobernador de Egipto bajo Faraón! (Génesis 42:1-3,6-8).

13-14 Cuando los hermanos de José vinieron por segunda vez

⁶⁸ Véase Definición de Términos: Circuncisión.

⁶⁹ La mayoría de los reyes en Egipto eran llamados **Faraón**, así como los emperadores romanos eran llamados «César».

a Egipto para comprar trigo, José reveló a sus hermanos quién era él. Entonces José hizo traer a su padre Jacob, y su familia vino y vivió allí (Génesis 43:1-2; 45:1-10).

15-16 Jacob, y finalmente sus doce hijos, murieron en Egipto. Pero luego todos sus huesos fueron llevados a Israel para ser enterrados (Génesis 50:4-9; Josué 24:32).

El discurso de Esteban—Moisés (7:17-43)

17 Mientras los antepasados de los judíos andaban de país en país, Dios jamás se olvidó del pacto que había hecho con Abraham. Dios siempre cumple sus promesas en el tiempo justo. Dios había prometido a Abraham que sus descendientes tomarían posesión de la tierra de Canaán (Israel). Cuando llegó el momento del cumplimiento de la promesa, el **pueblo**—es decir, los judíos—había crecido y se había multiplicado **en Egipto**.

18-19 Un nuevo rey gobernaba en Egipto en esa época. Este nuevo Faraón pensó que los judíos se habían hecho muy numerosos, así que ordenó que todos los niños varones judíos fueran echados al río (Éxodo 1:7-9,22).

Si no hubiera venido esta terrible persecución sobre los judíos, ellos nunca hubieran consentido en irse de Egipto hacia la tierra que Dios les había prometido. Para cumplir sus propósitos, Dios permitió que viniera sobre su pueblo la persecución necesaria en el tiempo preciso.

20-22 Moisés nació justo en este tiempo. Durante tres meses, los

padres judíos de Moisés se negaron a obedecer la orden del nuevo Faraón de echar al niño al río. En lugar de eso, lo escondieron en su casa, porque vieron que **fue agradable a Dios** (versículo 20). No temían el edicto del rey (véase Hebreos 11:23). Finalmente, cuando ya no podían esconder a Moisés en su casa, lo pusieron cerca del río donde la hija del Faraón venía a bañarse. Esperaban que ella lo encontrara y lo cuidara al ver lo hermoso que era. Y, efectivamente, ella encontró a Moisés, y lo llevó a su casa y lo hizo hijo suyo (Éxodo 2:1-10). Por lo tanto, así como sucedió con José en una generación previa, Moisés también se hizo poderoso en la tierra de Egipto.

23-29 Por cuarenta años nadie excepto la hija del Faraón sabía que Moisés era realmente un israelita, es decir, un judío. Esto era porque en todo ese tiempo él había permanecido separado de sus **hermanos, los hijos de Israel**. Pero finalmente, un día decidió visitar a algunos de ellos (versículo 23).

Moisés vio a un egipcio maltratando a un judío; lleno de ira, Moisés mató al egipcio. Moisés sabía que de alguna forma él había sido nombrado por Dios para liberar a los judíos de la persecución. Pero sus hermanos judíos no lo aceptaban (Éxodo 2:11-14).

Además, rápidamente se divulgó la noticia de que Moisés era judío, y que había matado a un egipcio. Por lo tanto, Moisés huyó de Egipto y se fue a **Madián**, ubicado en la frontera oriental del desierto del Sinaí (Éxodo 2:15). Así como José había sido obligado por sus hermanos

a dejar su propio país e ir a una tierra extranjera, Moisés ahora tenía que salir de Egipto y ser extranjero en otra tierra, Madián.

30-34 Moisés vivió en Madián durante cuarenta años. Al final de ese tiempo, él había alcanzado la edad de ochenta años. ¡Tomó a Dios todo este tiempo preparar a Moisés para la tarea a la cual Él lo había llamado! Al final de los cuarenta años, un ángel de Dios⁷⁰ se apareció a Moisés **en la llama de fuego de una zarza** (versículo 30).

Dios dijo a Moisés que el lugar donde estaba parado era **tierra santa** (versículo 33). Los judíos creían que solo había una tierra santa, y que ese era el sitio de su templo en Jerusalén. Pero Esteban mostró que donde quiera que está presente Dios es lugar santo. Dios se apareció a Abraham en Mesopotamia (versículo 2). Ahora Dios se había aparecido a Moisés en el desierto del Sinaí.

Hablando desde la zarza que ardía, Dios dijo a Moisés que volviera a Egipto. Era el plan de Dios que Moisés liberara a los judíos de la esclavitud (Éxodo 3:1-10).

35 En este versículo Esteban comienza a comparar a Moisés con Cristo, pero sin mencionar el nombre de Cristo. Los judíos al principio rechazaron a Moisés. Sin embargo, Dios les envió a ese mismo Moisés para ser su **gobernante y libertador**. De forma similar, los judíos habían rechazado a Cristo, a quien Dios había enviado para ser su Señor y Salvador.

36 Moisés volvió a Egipto y liberó a los judíos por medio de

prodigios y señales. La historia de la salida de los judíos de Egipto se relata en los capítulos 8-12 de Éxodo.

Tan pronto como los judíos salieron de Egipto, Faraón y su ejército comenzaron a perseguirlos. Con el ejército egipcio muy cerca, los judíos llegaron a la orilla del **Mar Rojo**. Luego, por medio de Moisés, Dios separó las aguas del mar a la derecha y a la izquierda, para que los judíos pudieran cruzar por tierra seca. Por lo tanto, los judíos cruzaron al otro lado sin ningún problema. Pero cuando el ejército egipcio trató de cruzar detrás de ellos, Dios permitió que las aguas del Mar Rojo cayeran sobre ellos, y todo el ejército se ahogó (Éxodo 14:5-28).

Después de eso, Moisés guio a los judíos por cuarenta años en el desierto de la península del Sinaí, que se encuentra entre Egipto e Israel.

37 Aquí Esteban les cita las palabras de Moisés a los **hijos de Israel** (los judíos): «**Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí**» (Deuteronomio 18:15). Pedro ya les había dicho antes a los judíos que Cristo era el mismo profeta del cual había hablado Moisés (Hechos 3:22-23).

Ahora podemos entender por qué Esteban les había dicho todas estas cosas sobre Moisés a los líderes judíos del Sanedrín: porque Cristo era el profeta que Moisés dijo que sería **como** él mismo. Así como los judíos al principio habían rechazado a Moisés, y después en el desierto de Sinaí repetidamente le habían

⁷⁰ En el Antiguo Testamento, cuando Dios se aparecía al pueblo, normalmente aparecía en la forma de un ángel.

desobedecido, ahora los judíos de esta época habían rechazado y desobedecido a Cristo. Jesús dijo a los judíos: «**Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él**» (Juan 5:46-47). Esteban está diciendo aquí, de hecho, ¡que los judíos del concilio debían reconocer a Cristo! Jesucristo es el **profeta** del cual había hablado Moisés. Los judíos debían saber que ese mismo Jesucristo había sido elegido y nombrado por Dios para ser su Salvador y para liberarlos de la esclavitud del pecado, así como Moisés había liberado a todos sus antepasados de la esclavitud en Egipto.

38 Moisés estaba en la **congregación en el desierto** (de Sinaí). Allí en el desierto estaba el pueblo de Dios, su iglesia. Un ángel también estaba con ellos—es decir, Dios mismo estaba con ellos en forma de ángel (véase versículos 30-34 y su comentario). Dios les había dicho a los judíos: «**Mi presencia irá** [con ustedes]» (Éxodo 33:14). El **ángel**, por lo tanto, era la **presencia** de Dios. A través del ángel, Dios habló con Moisés en el Monte Sinaí y le dio la ley que Dios mismo había escrito en tablas de piedra—las cuales Esteban llama aquí las **palabras de vida** (Éxodo 24:12; 31:18; 32:15-16).

39-41 Moisés permaneció en la cima del Monte Sinaí durante cuarenta días para recibir la ley de Dios. Los judíos se impacientaron y se apartaron de Dios. Ellos hicieron un becerro de oro y comenzaron a adorarlo (Éxodo 32:1-6).

42-43 Puesto que los judíos deliberadamente desobedecieron a Dios e hicieron un ídolo para adorar en lugar de Dios, **los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo.**⁷¹ Estos judíos desobedientes no solo adoraron ídolos hechos con sus manos; también comenzaron a adorar las estrellas y los planetas. Aquí Esteban cita de la profecía en Amós 5:25-27. Allí, Dios dice a los judíos: «En vez de adorarme a mí, han adorado a los ídolos **Moloc y Renfán**. Puesto que ellos han hecho esto, **os transportaré, pues, más allá de Babilonia**» (versículo 43). Y efectivamente, Dios luego castigó a los judíos echándolos de Israel y enviándolos como prisioneros al exilio en **Babilonia**.⁷²

El discurso de Esteban—la casa de Dios (7:44-53)

44 En el desierto del Sinaí, el **tabernáculo del testimonio** de Dios estaba con los judíos. El **testimonio** era de Dios—es decir, las dos tablas de piedra en donde Dios había escrito su ley (véase Éxodo 31:18; Apocalipsis 15:5-6 y sus comentarios).

Dios había dicho a Moisés exactamente cómo hacer el tabernáculo (Éxodo 25:8-9). Mientras se encontraban en el desierto, los judíos no tenían un gran templo permanente como el que se construyó luego en Jerusalén. Su **tabernáculo** era solo una tienda, y dondequiera que iban los judíos, llevaban la tienda con ellos.

45 Por cuarenta años los judíos vagaron en el desierto del Sinaí. Al

71 Cuando los hombres deliberadamente pecan contra Dios, Él los entrega para que cometan pecados mucho peores (véase Romanos 1:24,26,28).

72 La antigua **Babilonia** estaba ubicada donde está Irak hoy.

final de aquel tiempo, un nuevo líder, Josué, los llevó a Israel, la tierra que Dios en un principio había prometido darles a los descendientes de Abraham.

En ese tiempo varias tribus gentiles vivían en Israel, y con la ayuda de Dios los judíos los echaron. Finalmente, en la época del rey David, después de muchas batallas, los judíos tomaron posesión de la tierra.

Los judíos llevaron el **tabernáculo** a Israel con ellos, y por muchos años, **hasta los días de David** cuando se construyó el templo judío principal, los judíos adoraron a Dios en aquel tabernáculo.

46 El rey David deseaba construir un templo adecuado para Dios (2 Samuel 7:1-2). Pero Dios, por medio del profeta Natán, dijo a David que Él no necesitaba morar en un templo grande. Durante todos los años que había estado con los judíos hasta ese momento, había morado en un tabernáculo hecho con una tienda. ¿Por qué necesitaba ahora un templo grande? (2 Samuel 7:5-7).

Entonces Dios dijo a David: **«yo levantaré después de ti a uno de tu linaje (Cristo), el cual procederá de tus entrañas, y afirmará su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a el padre, y él me será a mí hijo»** (2 Samuel 7:12-14).

47 En últimas, David no construyó el templo judío; lo hizo su hijo Salomón. Fue Salomón quien construyó el gran templo en Jerusalén, donde adoraron los judíos hasta la época del Nuevo Testamento. Por un

lado, la construcción del templo por parte de Salomón fue el cumplimiento de la promesa de Dios a David: que uno de su linaje **edificará casa a mi nombre** (2 Samuel 7:13). Pero, por otro lado, la promesa solo se cumplió cuando vino Cristo, porque fue Él quien construyó la verdadera casa de Dios. Era el verdadero **linaje** de David. El **trono** de Cristo es un trono espiritual que durará para siempre (Lucas 1:30-33). La **casa** que edificó Cristo es una casa espiritual. La casa o el templo verdadero no es un edificio; es un pueblo—los creyentes. Ellos son el verdadero templo espiritual donde mora Dios. Él está en los corazones de todos los que creen en Cristo. Y la **principal piedra del ángulo** del templo espiritual de Dios es Cristo mismo (véase Efesios 2:19-22 y su comentario).

48-50 Cuando Salomón terminó de edificar el templo, dijo: **«Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?»** (1 Reyes 8:27). Esteban dice que el **Altísimo** (Dios) **no habita en templos hechos de mano** (versículo 48). Entonces él cita Isaías 66:1-2, donde Isaías dice lo mismo. Por lo tanto, estos profetas del Antiguo Testamento— incluyendo a Salomón, el constructor del templo— dijeron que Dios no necesita de un templo en el cual vivir. Los judíos del Sanedrín no debían acusar a Esteban de hablar en contra del templo; ¡las mismas escrituras de los judíos (el Antiguo Testamento) han hablado en contra de él! El Antiguo Testamento enseña que el verdadero templo de

Dios lo constituye su pueblo fiel y obediente.

51 Aquí Esteban comienza a oponerse a todos los judíos del concilio abiertamente. Estos judíos acusaban a Esteban de hablar en contra de Dios. Ahora Esteban acusa a los judíos mismos de resistir a Dios, de resistir al Espíritu Santo, por medio del cual hablaron los profetas del Antiguo Testamento. Son iguales a sus antepasados, quienes desobedecieron a Moisés y a los otros profetas del Antiguo Testamento. Son judíos que han sido «circuncidados» de manera externa, pero cuyo **corazón y oídos** jamás han sido circuncidados. ¡Es decir, dice Esteban, que son como los gentiles incircuncisos que ni aman ni obedecen a Dios! (véase Romanos 2:28-29 y su comentario).

52 En la época del Antiguo Testamento, Dios envió muchos profetas a los judíos rebeldes y desobedientes para advertirles y llevarlos al arrepentimiento. Pero ellos siempre rechazaron y persiguieron a los profetas de Dios (Mateo 23:29-31). Muchos de estos profetas predijeron la venida de Cristo, y los judíos los mataron. Pero lo peor de todo era que estos mismos judíos, quienes ahora acusaban a Esteban, habían negado y matado al **Justo**, a Cristo (véase Hechos 2:23; 3:13-15).

53 Esteban les dijo a los judíos: «**vosotros que recibisteis la ley... no la guardasteis**, porque son los **entregadores y matadores** de Cristo». Los judíos pensaban que eran justos porque habían recibido la ley. Pero, en realidad, habían desobedecido su propia ley. Habían desobedecido a Moisés y a

los profetas. Ahora desobedecían a Cristo también.

Esteban dice que la ley fue **por disposición de ángeles**. Cuando Dios dio la ley a Moisés en la cima del Monte Sinaí, estaban presentes muchos ángeles de Dios (véase Deuteronomio 33:2; Gálatas 3:19; Hebreos 2:2).

Esteban es apedreado (7:54-60)

54-56 Por un lado estaban los líderes judíos, enfurecidos con Esteban. Por el otro lado estaba Cristo, de pie a la diestra de Dios. Unos años antes, Jesús mismo había estado ante este mismo concilio. En ese tiempo el sumo sacerdote había preguntado a Jesús: «**¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?**» Y Jesús le había respondido: «**Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo**» (Marcos 14:61-62). Ahora Esteban les dice a los judíos del concilio: «**He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios**» (versículo 56).

Jesucristo está a la diestra de Dios. No necesitamos un templo. No necesitamos practicar muchos rituales religiosos. Tenemos a Jesucristo, el Señor del cielo, a la diestra de Dios intercediendo por nosotros. Porque Jesucristo fue antes de nosotros al cielo, y los que creemos en Él, podemos entrar directamente a la presencia de Dios (véase Hebreos 7:24-26; 8:1-2).

57-58 Todos los judíos allí presentes decidieron inmediatamente condenar a Esteban a muerte. Estaban

tan enojados que ni siquiera esperaron recibir el permiso del gobernador romano. De hecho, Esteban no había dicho nada digno de pena de muerte. Sin embargo, ellos consideraron que él había blasfemado contra Dios (Levítico 24:13-16). Por lo tanto, lo llevaron rápidamente al lugar donde apedreaban a los criminales y comenzaron a apedrearlo.

Los judíos ejecutaban a los criminales apedreándoles hasta matarlos. La persona que era ejecutada era puesta en un pozo profundo, y entonces le tiraban piedras grandes. Aquellas personas que habían testificado contra él o ella estaban obligados a tirar las primeras piedras (Deuteronomio 17:7). En el caso de Esteban, todos los judíos de todo el concilio eran testigos contra él; por lo tanto, todos ellos tenían la obligación de tirar la primera piedra. Todos se despojaron de su ropa exterior, para tirar con más facilidad las piedras. Pusieron sus ropas **a los pies de un joven que se llamaba Saulo** (versículo 58). Este Saulo luego llegó a ser el apóstol Pablo, que jamás olvidó la manera cómo había consentido la muerte de Esteban (Hechos 22:20).

59-60 Aun mientras moría, Esteban siguió el ejemplo de su Señor. Cuando estaba en la cruz, Jesús había orado por quienes lo crucificaban: **«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»** (Lucas 23:34). De la misma manera, Esteban oró: **«Señor, no les tomes en cuenta este pecado»** (versículo 60).

Aun en medio del sufrimiento intenso, Esteban no miró a sus perseguidores; miró a Dios. Cuando vienen los problemas ¿qué vemos? ¿Vemos

a nuestros enemigos y nuestras malas circunstancias? O, como Esteban, ¿vemos a Dios?

Esteban fue el primer cristiano en ser muerto por causa de Cristo; fue el primer mártir cristiano. Y desde entonces, Esteban ha sido ejemplo de una fe fuerte y de firmeza para todos los creyentes de todos los siglos. Nosotros también, cuando nos sobrevenga una gran prueba o persecución, podemos, como Esteban, levantar nuestros ojos al cielo y ver a Cristo nuestro Salvador. Y al ver a Cristo parado a la diestra de Dios, entonces no tenemos necesidad de temer. **Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?** (Romanos 8:31). ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? (véase Romanos 8:34-38 y su comentario).

CAPÍTULO OCHO

Persecución y dispersión de la iglesia (8:1-8)

1-2 Después de matar a Esteban, los líderes judíos se volvieron más audaces y decidieron prender a otros cristianos también. Por lo tanto, la mayoría de los creyentes huyó de Jerusalén y fue esparcida por toda **Judea y Samaria**, las dos provincias al sur de Israel. Hicieron lo que Jesús les había dicho: **«Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra»** (Mateo 10:23).

Jesús también dijo a sus discípulos: **«...y me seréis testigos**

en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1:8). Ahora, por medio de esta persecución y de la dispersión de los creyentes, Dios hizo que el evangelio se extendiera por toda Judea y Samaria (véase el versículo 4).

3 El perseguidor más intenso de los cristianos era un judío llamado Saulo (quien luego se convertiría en el apóstol Pablo). Saulo oyó el discurso de Esteban ante el concilio, y después de oírlo, Saulo se dio cuenta que esta religión cristiana estaba irreconciliablemente opuesta a muchas de las tradiciones judías. Saulo vio que si esta nueva religión seguía extendiéndose, sería minado el poder y la influencia de los líderes judíos. Por lo tanto, Saulo decidió que tenía que acabar con esta nueva religión. Él ya no podía estar de acuerdo con su antiguo maestro Gamaliel, quien había aconsejado que dejaran en paz a los cristianos (Hechos 5:38-39). Así que Saulo **asolaba la iglesia**. Él prendió tanto a hombres como a mujeres y los echó en la cárcel.

4-5 Felipe era uno de los siete ministros, o diáconos, nombrados por los apóstoles para distribuir el alimento entre los miembros más pobres de la iglesia (Hechos 6:3-5). Cuando vino la persecución, Felipe se fue de Jerusalén hacia el norte, a la provincia de Samaria. Los judíos despreciaban a los samaritanos porque no eran judíos puros. Originalmente los samaritanos habían sido judíos, pero luego los extranjeros habían invadido a Samaria y se habían casado con las mujeres samaritanas. Por lo tanto, los

samaritanos de la época del Nuevo Testamento eran solo mitad judíos. Como resultado, había mucho rencor entre los judíos y los samaritanos. Sin embargo, Felipe, un judío, fue a Samaria y comenzó a predicar. Esta era la primera vez que algún discípulo les había predicado a quienes no eran verdaderos judíos.

6-8 En estos versículos vemos nuevamente cómo el Espíritu Santo obró en aquellos primeros líderes cristianos (Hechos 6:8). Felipe hizo señales milagrosas. Así como lo había hecho Cristo, Felipe echaba fuera a los **espíritus inmundos**⁷³ (versículo 7) y sanaba a quienes estaban cojos y paralizados. Por esta razón, la gente **escuchaba atentamente las cosas que decía** (versículo 6).

Simón el mago (8:9-25)

9-11 En cada época de la historia ha habido personas como **Simón**, quienes hacen descarriar a la gente mediante la magia. Engañaba a muchos haciéndoles creer que poseía alguna clase de **poder de Dios** (versículo 10). Estaba **haciéndose pasar por alguien grande** (versículo 9). Normalmente tales falsos maestros y profetas son motivados por el orgullo. Lo peor de todo es que muchos les creen y se convierten en seguidores suyos.

12-13 El poder que tenía Felipe era mayor que el de Simón. Así, la gente creía en sus palabras y era bautizada.

Simón mismo reconoció que el poder de Felipe era más grande que el suyo. Por lo tanto, él también

73 Véase Definición de Términos: Espíritu Inmundo.

creyó. Simón esperaba que al creer él también podría obtener del poder de Felipe para sí mismo. No podemos saber con seguridad hasta qué punto era real la fe de Simón; sin embargo, sabemos que no era una fe profunda. Simón solo creyó porque vio las **señales y grandes milagros** que hacía Felipe. Jesús mismo no tenía mucha confianza en la fe que se basaba principalmente en los milagros (véase Juan 2:23-24). La fe debe ser más profunda que eso.

14 Cuando los apóstoles en Jerusalén escucharon de la obra de Felipe en Samaria, Pedro y Juan fueron a Samaria para ver lo que había sucedido. Este era el mismo Juan que anteriormente había querido destruir a un pueblo samaritano pidiendo «**que descienda fuego del cielo**» (Lucas 9:51-56).

15-16 Pedro y Juan encontraron que los samaritanos realmente habían creído y habían sido bautizados, pero que el **Espíritu Santo... aún no había descendido sobre ninguno de ellos** (versículo 16)—es decir, el Espíritu no había descendido sobre ellos con poder del modo en que había descendido sobre los discípulos en el día de Pentecostés (véase Hechos 2:1-4).

El Nuevo Testamento nos enseña que toda persona que cree en Jesucristo y es bautizada también recibe al Espíritu Santo (véase Romanos 5:5; 8:9; 1 Corintios 6:19; 12:13; Efesios 1:13). Así, cuando estos samaritanos creyeron, desde luego que recibieron al Espíritu Santo. El Espíritu Santo había comenzado a morar en ellos. Pero los samaritanos no habían experimentado el poder del Espíritu Santo del modo en que fue

manifestado en el día de Pentecostés. No habían recibido todavía la llenura del Espíritu, o la segunda bendición, como la llaman algunos (véase Hechos 2:4; 1 Corintios 12:13 y sus comentarios; el Artículo General: El bautismo del Espíritu Santo).

17 Cuando Pedro y Juan impusieron sus manos sobre estos nuevos creyentes samaritanos, recibieron el **Espíritu Santo**—es decir, el Espíritu vino sobre ellos con poder y con manifestaciones visibles. Sucedió algo que los que estaban allí podían ver y oír, porque de acuerdo con el versículo 18, Simón **vio que se daba el Espíritu Santo**. Es muy posible que estos samaritanos comenzaran a hablar en lenguas, así como lo habían hecho los discípulos en el día de Pentecostés.

Hay algunos cristianos que creen que para que alguien pueda recibir la llenura o la unción del Espíritu Santo, es necesario que un líder reconocido de la iglesia imponga sus manos (véase Hechos 19:1-7). Sin embargo, en el Nuevo Testamento cuando se habla de que las personas recibían al Espíritu Santo, por lo general no se menciona ninguna imposición de manos (Hechos 2:38,41; 8:38-39; 10:44-48; 16:30-33). Si la imposición de manos fuera necesaria, desde luego que en alguna parte del Nuevo Testamento Dios lo hubiera dicho claramente. La imposición de manos era una costumbre judía, y se usaba para dar una bendición especial o para encomendar a una persona a una tarea especial (véase Hechos 6:6 y su comentario). La costumbre fue llevada a la nueva iglesia cristiana, y todavía es practicada comúnmente

hoy (Hechos 13:3; 1 Timoteo 5:22; Hebreos 6:2).

18-19 Simón vio que el poder de Pedro y de Juan era mucho más grande que el de Felipe. Simón creyó que Pedro y Juan podían dar a otras personas el Espíritu Santo con solo imponerles las manos. ¡Simón quería este poder también, y estaba dispuesto a pagar por él!

20-23 El corazón de Simón no era recto. Solo pensaba en su propia gloria y fama. No se dio cuenta que el poder del Espíritu no se puede comprar con dinero. Ningún ser humano puede controlar al Espíritu Santo para su propio beneficio. Simón solo estaba buscando beneficiarse a sí mismo. No pensaba usar el poder del Espíritu Santo para servir y glorificar a Dios. El corazón de Simón estaba lleno de **hiel de amargura** (versículo 23)—es decir, lleno de celos—porque Pedro, Juan y Felipe tenían más poder que él. Simón había caído en **prisión de maldad** (versículo 23), porque buscaba solo su propia gloria, y no la de Dios.

¿Qué tenía que hacer Simón? Pedro se lo dijo: «**Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios**» (versículo 22). Pedro no dijo: «Arrepiéntete de este error». Más bien, él dijo: «Arrepiéntete de esta **maldad**». Jamás debemos llamar error a nuestro pecado; a los ojos de Dios es maldad.

Entonces Pedro dijo: «**...quizá te sea perdonado [por Dios] el pensamiento de tu corazón**» (versículo

22). Pedro no estaba seguro de que Simón sería perdonado, porque no sabía si Simón se arrepentiría de veras. Todo aquel que se arrepiente verdaderamente de su pecado es perdonado (1 Juan 1:9).

24-25 Cuando Simón escuchó las palabras de Pedro, se llenó de temor. Había visto el gran poder de Pedro, y temía que las palabras de uno tan poderoso pudieran de veras hacerse realidad. Así que pidió a Pedro que orara por él, para que el juicio de Dios no cayera sobre él.

No se sabe si Simón se arrepintió o no. No se le menciona en otra parte del Nuevo Testamento.

Después de proclamar la Palabra de Dios en aquel lugar, Pedro y Juan volvieron a Jerusalén, predicando en las aldeas mientras iban.

Felipe y el etíope (8:26-40)

26 Algún tiempo después, un **ángel del Señor** dijo a Felipe que fuera al camino que va del sur de Jerusalén hacia Gaza. (Gaza era una ciudad al suroeste de Jerusalén.) Nótese la manera en la que Dios guio a Felipe. En este versículo, un **ángel del Señor** le habló. En el versículo 29, el **Espíritu Santo** le habló. Algunos piensan que la voz del ángel era, de hecho, la voz del Espíritu Santo. Pero sin importar la voz que usó, Dios habló a Felipe, y este inmediatamente hizo lo que Dios le ordenó.

27 En el camino hacia Gaza Felipe se encontró con un **eunuco**,⁷⁴

⁷⁴ En los tiempos antiguos, los principales oficiales de los reyes y las reinas a menudo eran eunucos. Se pensaba que, a un hombre castrado, más que otros hombres, se le podía confiar los asuntos del estado, porque era menos probable que usurpara el poder para sí mismo. También era menos probable que molestara a las mujeres de la familia real.

un **funcionario de Candace reina de los etíopes,**⁷⁵ **el cual estaba sobre todos sus tesoros.**

28 Aunque el eunuco no era un verdadero judío, probablemente era un seguidor de la religión judía. Venía de adorar en el templo judío en Jerusalén, y ahora volvía en su **carro**⁷⁶ a su país. Mientras viajaba, leía del libro de Isaías del Antiguo Testamento.

29-31 El eunuco no entendía plenamente lo que leía. ¡En dónde encontraría a un maestro mejor que Felipe para explicarle el significado de la profecía de Isaías! Y los versículos de Isaías que leía el eunuco habían sido escritos específicamente acerca de Jesucristo.

32-33 El eunuco estaba leyendo Isaías 53:7-8.⁷⁷ En estos versículos, Isaías profetiza que Cristo **como oveja a la muerte** [sería] **llevado** (versículo 32).

La mayoría de los profetas del Antiguo Testamento profetizaron que Cristo vendría como rey, o como ungido (el Mesías), o como Salvador. Pero en Isaías capítulo 53, el profeta escribe que el que viene (Cristo) vendrá como un varón de dolores que sacrificará su vida como remisión por los pecados de la humanidad.

Los judíos no podían creer que el rey o Salvador que esperaban era en realidad el mismo varón de dolores descrito por Isaías. Pero, Cristo claramente había dicho acerca de sí mismo: «...**el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos**» (Marcos 10:45). Jesús también dijo: «**¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada?**» (Marcos 9:12). Por lo tanto, por las propias palabras de Jesús, podemos entender que la profecía de Isaías que es citada aquí verdaderamente se refiere a Cristo.

34-35 En la época en la que se encontraron Felipe y el eunuco, todavía no se había escrito el Nuevo Testamento. Solo existía el Antiguo Testamento. Por lo tanto, aparte de las profecías del Antiguo Testamento, no había nada más escrito acerca de Cristo. Era de veras asombroso que el mismo pasaje que leía el eunuco, Isaías capítulo 53, era el que daba la descripción más clara de Cristo en todo el Antiguo Testamento. Por lo tanto, cuando el eunuco preguntó a Felipe de quién hablaba el profeta, Felipe inmediatamente pudo responder: «De Jesucristo».

75 Etiopía es una nación grande del África ubicada al sur de Egipto.

76 Un **carro** era un vehículo de dos ruedas tirada por caballos. Lo usaban en los tiempos antiguos los soldados y oficiales del gobierno como medio de transporte.

77 Hay dos textos principales del Antiguo Testamento: uno en el idioma hebreo, y el otro en el griego. El Antiguo Testamento fue escrito originalmente en hebreo, el idioma de los judíos. Luego, cientos de años antes de Cristo, la versión hebrea fue traducida al griego. Hay varias diferencias pequeñas entre el texto griego y el hebreo. La mayoría de las traducciones actuales del Antiguo Testamento se basan en el texto hebreo. Pero algunos escritores del Nuevo Testamento, particularmente Lucas y el escritor de Hebreos, usaban principalmente el texto griego cuando citaban el Antiguo Testamento. Por lo tanto, cuando se compara la porción de Isaías que se cita aquí en los versículos 32-33 con el mismo pasaje en Isaías 53:7-8, se pueden notar varias diferencias, especialmente en el segundo versículo.

Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús (versículo 35).

36-38 Cuando terminó de hablar al eunuco acerca de Jesucristo, Felipe lo bautizó. El eunuco no tuvo que esperar mucho tiempo. Felipe no dijo: «Yo no te puedo bautizar ahora. Necesitas más enseñanza. Vuelve otro día». Felipe no dijo: «Antes de bautizarte, necesito pruebas de que tu fe sea genuina». No, Felipe no dijo estas cosas. Más bien, tan pronto como Felipe había terminado de explicar el evangelio y el eunuco había creído, Felipe lo bautizó.

En ninguna parte del Nuevo Testamento dice que uno debe esperar un largo tiempo y recibir enseñanza extensa antes de que pueda ser bautizado. En ninguna parte está escrito que uno debe primero comprobar que su fe es genuina antes de ser bautizado. Estas ideas no vienen del Nuevo Testamento. Si una persona, después de oír el evangelio, cree en Cristo y pide el bautismo, debe ser bautizada en la primera ocasión en que sea posible. Solo Dios sabe si alguien ha creído verdaderamente de corazón o no. Nosotros no podemos saberlo con seguridad. Por lo tanto, aunque no estemos absolutamente seguros de la fe de otra persona, no debemos negarle el bautismo si lo pide; de otra manera estaríamos desobedeciendo al Nuevo Testamento. Sí, es posible que sean bautizados algunos que no tienen una fe de verdad; pero el juzgarlos le corresponde a Dios, no a nosotros.

Nótese que, aunque Felipe no era un apóstol, él tenía la autoridad para bautizar (versículo 12). Por lo tanto, podemos entender que los diáconos y ancianos de la iglesia también tienen autoridad para bautizar.

39 El Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y desapareció de vista (2 Reyes 2:16; Ezequiel 3:14; 8:3).

40 El Espíritu de Dios llevó a Felipe a Azoto, una ciudad al norte de Gaza en la costa mediterránea. Después de eso, Felipe viajó más al norte, a la ciudad de **Cesarea**, predicando el evangelio mientras iba. Parece ser que decidió vivir en Cesarea, porque cuando se vuelve a mencionar a Felipe en el libro de los Hechos, se dice que vivía en Cesarea con cuatro hijas mayores, las cuales eran profetisas (Hechos 21:8-9).

CAPÍTULO NUEVE

La conversión de Saulo (9:1-9)

1-2 Saulo⁷⁸ (que más adelante cambió su nombre a Pablo) no se contentaba con perseguir a los cristianos únicamente en Jerusalén (véase Hechos 8:1,3). Él perseguía los cristianos dondequiera que huían. Uno de los lugares a donde los creyentes huían era **Damasco**, la capital de Siria. Algunos cristianos habían ido a las sinagogas judías allí. (Hasta ese tiempo, los cristianos eran judíos conversos; por lo tanto, todavía iban a adorar a las sinagogas judías). El sumo sacerdote judío en Jerusalén tenía autoridad sobre estas sinagogas en Damasco, así que Pablo obtuvo una carta del sumo sacerdote dándole

78 **Saulo** es un nombre hebreo. Su nombre romano era Pablo.

autorización para prender a los cristianos allí y traerlos de regreso a Jerusalén (Hechos 22:4-5; 26:9-11).

En este versículo a la religión cristiana se llama el **Camino** (versículo 2). Este era el nombre que normalmente se usaban por los primeros cristianos (Hechos 19:9,23; 22:4; 24:14). El **Camino** era un nombre apropiado, porque la religión cristiana es, de hecho, el camino de salvación, que lleva a la vida eterna. Jesucristo mismo es nuestro verdadero **camino** (Juan 14:6).

3 Cerca de las doce, cuando Saulo se acercaba a Damasco, una luz más brillante que el sol resplandeció alrededor de él (Hechos 22:6; 26:13).

4 Entonces Saulo oyó una voz. Quienes estaban con Saulo oyeron el sonido, pero no pudieron entender las palabras (Hechos 22:7,9; 26:14). La voz era la de Jesús. Jesús mismo habló a Saulo. «**Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?**» preguntó Jesús. Saulo pensó que solo perseguía a hombres y mujeres, pero ahora entendió que, de hecho, estaba persiguiendo al Señor mismo.

5-6 Saulo reconoció que era el **Señor** mismo quien le estaba hablando del cielo. La luz era tan grande y espantosa que Saulo supo inmediatamente que él estaba en la presencia de Dios. Jesucristo, **la luz del mundo**, se le había aparecido (Juan 8:12).

Pero aunque Saulo sabía que la luz era el Señor, hasta entonces no sabía que realmente el Señor era el Cristo resucitado. Por lo tanto, Saulo preguntó: «**¿Quién eres, Señor?**» Y el Señor le contestó: «**Yo soy Jesús**» (versículo 5).

Entonces, de acuerdo con Hechos 22:10, Saulo preguntó a Jesús: «**¿Qué quieres que yo haga?**» Aquí vemos el primer paso en la conversión de Saulo. Ahora Saulo estaba listo para hacer lo que el Señor quería. Había entregado sus propios deseos y propósitos. La verdadera conversión siempre implica un cambio en nuestra mente y voluntad (véase Romanos 12:2).

Después de que Saulo preguntara al Señor qué debía hacer, el Señor le respondió, «**Levántate y entra en la ciudad**» (Hechos 22:8,10; 26:15).

Según Hechos 26:16-18, el Señor también dijo otras palabras a Saulo. Le dijo: «**para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti**». (Hechos 26:16). Fue entonces que Jesús nombró apóstol a Saulo.

7 Los hombres que estaban con Saulo estaban asombrados. Al principio cayeron al suelo con Saulo (Hechos 26:14). Luego, mientras Saulo estaba en el suelo, ellos **se pararon atónitos**.

Está escrito aquí en este versículo que estos hombres oyeron la voz del cielo. En Hechos 22:9, está escrito que **no entendieron la voz**. Es decir, oyeron la voz, pero no pudieron entender las palabras que eran habladas. No se nos dice si alguno de los compañeros de Saulo se convirtió. Vieron la luz y oyeron la voz, pero el Espíritu de Dios no entró en sus corazones. Una persona no se convierte solamente por señales externas; es solo cuando la gracia y el Espíritu de Dios entran en su corazón, que se convierte.

8-9 La gran luz cegó a Saulo

(Hechos 22:11). Estuvo ciego por tres días, durante los cuales permaneció en Damasco sin comer ni beber.

Saulo y Ananías (9:10-19)

10-11 Ananías era un cristiano de Damasco, y era un **varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban** (Hechos 22:12). Ananías vio una visión en donde el Señor le dijo que fuera al lugar donde estaba Saulo.

12 El Señor dijo a Ananías que Saulo también había recibido una visión en donde un hombre llamado Ananías venía y le imponía las manos. Por lo tanto, Ananías no debía temer a Saulo. Saulo lo reconocería y lo aceptaría.

13-14 Aunque el Señor había asegurado a Ananías que Saulo lo recibiría, Ananías seguía desconfiado. «¿No sabes que este hombre es nuestro enemigo?», dijo al Señor. «Tiene autoridad... para prender a todos los que invocan tu nombre»—es decir, a todos los que creen en Cristo (versículo 14)

15 Pero el Señor dijo a Ananías: «Ve. No discutas conmigo. **Instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel**».

Aquí Dios anuncia su intención de nombrar a Saulo como su apóstol a los gentiles (Hechos 22:21). Hasta ese momento, el evangelio de Cristo solo se había predicado entre los judíos y los samaritanos. Cristo aquí dice a Ananías que de ahora en adelante su evangelio sería predicado a todos, a

judíos y a gentiles por igual.

Saulo fue nombrado para llevar el nombre de Cristo ante **reyes** (Hechos 26-2) y a **los hijos de Israel**, es decir, a los judíos. Saulo (Pablo) no les predicó solo a los gentiles. En cualquier ciudad a la cual viajaba, iba primero a la sinagoga judía y les predicaba a los judíos que se encontraran allí. Luego les predicaba a los gentiles.

16 Saulo no solo fue nombrado para llevar el nombre de Cristo ante los judíos y los gentiles; también fue elegido para sufrir a causa de Cristo. Saulo había infligido gran sufrimiento sobre los cristianos; ahora sería su turno para sufrir (véase 2 Corintios 6:4-5; 11:23-28).

17 Después de que Ananías pusiera sus manos sobre Saulo, su vista fue restaurada. No solo la vista de Saulo, sino toda su vida fue hecha nueva por el Espíritu Santo.

Entonces, Ananías dijo a Saulo lo que había escuchado del Señor en su visión: a saber, que Saulo sería **instrumento escogido** de Cristo para predicar el evangelio a todos, tanto a judíos como gentiles (Hechos 22:12-16).

Jesucristo mismo había dicho lo mismo a Saulo en camino a Damasco (Hechos 26:15-18). Por lo tanto, habiendo oído lo mismo dos veces—primero de Cristo y ahora de Ananías—Saulo sabía con certeza que Jesucristo verdaderamente lo había nombrado para ser su apóstol (1 Corintios 15:7-9). No fue Ananías quien lo nombró; fue el mismo Señor resucitado, a quien Saulo ahora había visto cara a cara en el camino a Damasco.

18-19 Cuando Ananías puso

sus manos sobre Saulo, inmediatamente le **cayeron de los ojos como escamas**, y recibió su vista. Entonces Saulo fue bautizado. Aunque la Biblia no nos lo dice, podemos suponer que fue Ananías quien bautizó a Saulo.

¡Cuán asombrosa fue la conversión de Saulo! Efectivamente, resultó ser uno de los eventos más significativos de toda la historia del mundo. ¿Cómo podía un enemigo de Cristo tan intenso llegar a ser uno de sus apóstoles tan rápidamente? Saulo era un hombre erudito y maduro. No era un loco. Pero de repente su vida cambió totalmente. ¡En el lapso de tres días, el enemigo más grande de Jesús había llegado a ser su más grande apóstol! ¿Cómo podemos explicarlo? La única explicación es que Saulo, de hecho, conoció al Cristo vivo y glorificado en ese camino a Damasco. No hay otra explicación posible. La conversión de Saulo es prueba de que Jesucristo realmente se levantó de los muertos—y está vivo hoy.

¿Hay alguien que piensa que es demasiado malo, demasiado pecador, para llegar a ser seguidor de Cristo? ¡Que recuerde a Saulo! Jesús puede cambiar a cualquiera—aun al peor pecador del mundo.

Saulo en Damasco y en Jerusalén (9:20-31)

20 De acuerdo con Gálatas 1:17, Saulo fue a **Arabia** inmediatamente después de su conversión, y solo después volvió a Damasco. Aquí en el libro de Hechos, Lucas no menciona el viaje de Saulo a Arabia. Tan pronto como regresó Saulo a Damasco, **predicaba a Cristo en las**

sinagogas, diciendo que este era el Hijo de Dios. El corazón de Saulo fue transformado; ahora su comportamiento había sido transformado también. En lugar de perseguir a los cristianos, ahora estaba de su lado.

21-22 La gente estaba asombrada del cambio de Saulo. Saulo especialmente desconcertó a los judíos de Damasco, porque empezó a probarles a ellos que Jesús era el Cristo—el Mesías—citando las profecías de sus propias Escrituras, el Antiguo Testamento. No solo eso, Saulo, siendo un judío, podía decir: «He visto al Cristo resucitado con mis propios ojos».

23-25 Así como los judíos de Jerusalén se habían enojado con Esteban y con los demás discípulos, de la misma manera los judíos de Damasco pronto se enojaron con Saulo. Eso era natural, porque a sus ojos, Saulo los había traicionado. De ese tiempo en adelante, en cualquier lugar al que iba Saulo, la mayoría de los judíos llegaban a ser sus enemigos y se le oponían amargamente. Rodeando la ciudad de Damasco había un gran muro, con puertas para entrar y salir de la ciudad. Los enemigos judíos de Saulo en Damasco trataron de evitar que escapara poniendo guardias en cada una de estas puertas. Pero los amigos de Saulo lo bajaron en una canasta de una abertura en el muro, y se escapó (véase 2 Corintios 11:32-33).

26 Tres años después de su conversión, Saulo volvió a Jerusalén (Gálatas 1:18). ¡Nadie dio a Saulo la bienvenida! Los judíos, por supuesto, ahora eran sus enemigos. Pero los cristianos no lo aceptaron

al principio. Ellos naturalmente dudaron de que Saulo de veras se había hecho cristiano.

Muchos cristianos recién convertidos tuvieron una experiencia similar a la de Pablo. Se han visto rechazados por sus viejos amigos, pero tampoco son aceptados por sus nuevos hermanos y hermanas en Cristo. ¡Esto no debe ser así! Debemos aceptar de todo corazón al creyente recién bautizado, sin importar cuán mala haya sido su vida previa. Aun si él después traiciona nuestra confianza, ese es asunto de Dios y no nuestro. Es mucho mejor dejar que entre un enemigo en nuestra comunión que dejar fuera a un verdadero creyente. Después de todo, incluso Jesús tuvo a Judas.

27 Pero Saulo encontró un amigo en **Bernabé**. El nombre de Bernabé significa **Hijo de consolación** (Hechos 4:36-37). Bernabé de veras consoló a Saulo. Él les presentó a Saulo a los apóstoles, en particular a Pedro y a Santiago, el hermano del Señor (Gálatas 1:18-19). Además, Bernabé dio testimonio de la autenticidad de la conversión de Pablo.

28-30 Saulo se quedó en Jerusalén con Pedro y Santiago por dos semanas. Saulo habló con valentía a los judíos en Jerusalén, especialmente a los de descendencia griega. Pero los judíos se enojaron y buscaron cómo matarlo. En ese tiempo el Señor nuevamente se apareció a Saulo en una visión y le dijo que se fuera de Jerusalén de inmediato (Hechos 22:17-21). Por

lo tanto, los apóstoles llevaron a Saulo a Cesarea en la costa del Mar Mediterráneo. De allí, Saulo se fue por barco a **Tarso** en lo que hoy es Turquía, la ciudad donde había nacido (Hechos 22:3). Saulo permaneció allí durante algunos años.

La historia de Saulo (Pablo) es retomada en Hechos 11:25 y continúa hasta el final del libro.

31 En este versículo, Lucas habla de **las iglesias**⁷⁹ **...por toda Judea, Galilea y Samaria**.⁸⁰ En algunas versiones de Hechos dice «la iglesia» en forma singular. Por un lado, hay muchas iglesias locales en diferentes lugares; pero por otro, todas estas iglesias locales conforman una iglesia universal, es decir, la iglesia de Cristo. Es por eso que Lucas bien se podría haber referido a «la iglesia» en singular.

Después de la conversión de su enemigo principal, Saulo, y después su salida de Jerusalén, los cristianos disfrutaron de un período de paz. Durante este período, por el obrar del Espíritu Santo, la iglesia creció y prosperó. ¡Si la iglesia puede prosperar en la persecución, desde luego que debe prosperar durante la paz! Incluso los cristianos necesitan tiempos de paz; si la persecución es continua, ellos se cansan.

Nótese que aquí en este versículo Lucas dice que la iglesia creció tanto en fortaleza como en número. Las dos clases de crecimiento son necesarias; una iglesia que crece solo en número simplemente se engorda.

79 Véase Definición de Términos: Iglesia.

80 **Judea, Galilea y Samaria** eran las tres provincias de Israel en la época del Nuevo Testamento.

Eneas y Dorcas (9:32-43)

32-35 En ese tiempo Pedro visitaba algunas de las iglesias ubicadas en Judea y Samaria. Estas iglesias fueron establecidas por los discípulos que habían huido de Jerusalén durante la persecución que vino después de la muerte de Esteban (Hechos 8:1). Una de las iglesias que visitó Pedro estaba ubicada en **Lida**, una ciudad al norte de Jerusalén. Allí Pedro sanó a un hombre llamado **Eneas**, y como resultado, todos los que vivían en Lida y en la llanura **de Sarón** que lo rodea, se volvieron al Señor.

Eneas fue sanado instantánea y completamente. «**Jesucristo te sana**», Pedro le dijo (versículo 34). ¡No mañana, sino hoy! «**Levántate, y haz tu cama**», dijo. ¡Eneas ya no tenía necesidad de estar en cama; era hora de hacer su cama! Inmediatamente se levantó. Cuando Jesús nos sana debemos levantarnos y no seguir postrados en cama.

36-38 Mientras Pedro estaba en Lida, una mujer cristiana llamada **Tabita** se enfermó y murió en la ciudad cercana de **Jope**. Jope se ubicaba en la costa mediterránea más o menos a diez millas (16 km) de Lida. Cuando los cristianos de Jope supieron que Pedro estaba en Lida, ellos enviaron por él para que viniera y resucitara a Tabita. Aunque Tabita ya estaba muerta, ellos enviaron por Pedro. ¡Era demasiado tarde para llamar a un médico, pero no demasiado tarde para llamar a Pedro!

39 Cuando Pedro llegó, las viudas de Jope le mostraron las ropas que Tabita les había hecho. Las viudas estaban muy agradecidas.

Estas viudas deben ser un ejemplo para todos nosotros. ¡Cuántas veces dejamos de mostrar gratitud por la ayuda que hemos recibido! En lugar de proclamar lo que otros han hecho por nosotros, lo escondemos. Esto no debe ser así.

40-43 Así como Jesucristo resucitó a la hija de Jairo (Marcos 5:22-24,35-43), también Pedro resucitó a Tabita. Como resultado, mucha gente creyó; ellos habían visto el poder del Cristo resucitado obrando a través de su apóstol Pedro (versículo 42).

Cuando los apóstoles sanaban a la gente o hacían otros milagros, debemos entender que realmente era Jesucristo por medio de su Espíritu Santo quien hacía la obra y milagro. Hoy también, cuando los cristianos hacen la obra de Jesucristo, es el Espíritu Santo quien vive en ellos el que hace la obra. Los cristianos son solo los instrumentos. Cuando hacemos alguna buena obra, los demás deben decir: «Es obra de Jesucristo». Porque la gloria por cualquier obra que hacemos, no la debemos recibir nosotros, sino que debe ser dada a Dios y a Jesucristo (véase Mateo 5:16 y su comentario).

En Jope Pedro se quedó en la casa de **un cierto Simón, curtidor** (versículo 43). Mientras estaba allí, recibió una visión importante, que se describe en detalle en Hechos capítulo 10.

CAPÍTULO DIEZ

Cornelio llama a Pedro (10:1-8)

1 Cesarea era una ciudad grande en la costa del Mar Mediterráneo,

más o menos treinta millas (48 km) al norte de Jope (véase Hechos 8:40). En Cesarea vivía un gentil llamado **Cornelio**, quien era **centurión**⁸¹ del ejército romano.

2 Cornelio, junto con su familia, era **temeroso de Dios**. Aunque no eran judíos, creían en el único Dios verdadero de Israel. Ellos adoraban a Dios y trataban de hacer su voluntad de acuerdo con el entendimiento que tenían. Cornelio oraba a Dios regularmente. Por lo tanto, Dios miró a Cornelio con favor. De esta manera, por la gracia de Dios, él llegó a ser el primer cristiano gentil (no judío).

3-4 Dios siempre recuerda nuestras oraciones y nuestras buenas obras—es decir, nuestras **limosnas** (versículo 4). No somos santificados o salvos por nuestras oraciones y buenas obras, pero se nos premiará por ellas (véase Romanos 2:6; 2 Corintios 5:10 y sus comentarios).

5-6 Cornelio y su familia estaban a punto de recibir una gran bendición, pero primero era necesario encontrar a un hombre llamado Pedro.

7-8 Con plena fe, Cornelio envió a tres hombres al lugar descrito por el ángel, donde Pedro se hospedaba.

La visión de Pedro (10:9-16)

9-10 Antes de que pudiera llevarse a cabo la reunión entre Cornelio y Pedro, Pedro también necesitaba recibir una visión, porque Pedro era judío, y los judíos de esa época no se asociaban con los gentiles. Según su tradición, los judíos no podían entrar a la casa de un gentil, y en

especial, tenían prohibido comer con gentiles. La diferencia entre un judío y un gentil era tan grande como la diferencia entre un hindú de casta alta y un intocable.

11-13 Los judíos eran extremadamente estrictos en cuanto a qué podían comer y qué no. De acuerdo con Levítico capítulo 11, había animales puros que los judíos podían comer legalmente, y había animales impuros que les era prohibido comer.⁸²

En la visión, Pedro vio **algo semejante a un gran lienzo**, en donde había toda clase de animales, tanto puros como impuros. Entonces una voz dijo: «**Levántate, Pedro, mata y come**» (versículo 13).

14 Pedro, siendo judío, estaba espantado. «**...Ninguna cosa común o inmunda he comido jamás**», dijo él.

15-16 Dios le dijo: «No hay nada que sea “común” o “inmundo”. De ahora en adelante no debes hacer distinción entre la carne pura e impura. Esa regla del Antiguo Testamento ya no es válida. **Lo que Dios limpió, no lo llames tú común**» (véase Hechos 11:5-10).

Mientras Pedro pensaba en el significado de la visión, quizás recordó las palabras que Jesucristo dijo: «**Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre**» (Marcos 7:15). Habiendo escrito aquellas palabras de Jesús, Marcos entonces añadió: **Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos** (Marcos 7:19).

81 Un **centurión** del ejército romano era el comandante de cien hombres.

82 De acuerdo con la ley judía, a los judíos se les permitía comer **de entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, este comeréis** (Levítico 11:3).

Pedro pronto conocería el verdadero significado de su visión. Era este: así como no había carne inmunda, no había personas inmundas. A los ojos de Dios, tanto judíos como gentiles eran igualmente puros.

Pedro en Casa de Cornelio (10:17-33)

17-20 Cuando terminó la visión de Pedro, el Espíritu Santo le dijo que tres hombres habían venido a verle. «**...no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado**», dijo el Espíritu Santo (versículo 20). Si el Espíritu Santo no le hubiera dicho esto, Pedro seguramente habría vacilado, porque los tres hombres que lo buscaban eran gentiles (véase Hechos 11:10-12).

21-23 Ahora Pedro entendió el significado de la visión (véase versículo 28). Un gentil le pedía que fuera a su casa. A través de la visión, Dios había preparado a Pedro para ir.

Pedro llevó a unos **hermanos de Jope** con él a casa de Cornelio. Estos hermanos eran cristianos judíos. Pedro sabía que otros creyentes judíos seguramente lo criticarían por ir a la casa de un gentil. Por lo tanto, Pedro llevó a estos hermanos con él como testigos de que él de veras estaba actuando de acuerdo con la voluntad de Dios.

24-26 Cuando Pedro llegó a la casa de Cornelio, este último salió a recibirle y **postrándose a su pies, adoró** (versículo 25). Sin embargo, Pedro lo detuvo, y le dijo que se levantara. En otras religiones es costumbre postrarse a los pies de los maestros respetados o de oficiales importantes. Sin embargo, no así entre los cristianos. Mostramos

respeto a los líderes, pero mostramos reverencia solo a Cristo—a Dios.

Por esta razón también los cristianos jamás tomen para sí mismos la gloria y la honra que solo Cristo debe recibir. Todos los tesoros espirituales de Cristo han sido puestos en **vasos de barro**—es decir, en nuestros cuerpos humanos débiles—para que toda la gloria sea para Cristo y no para nosotros (véase 2 Corintios 4:7 y su comentario).

27-29 En la visión, el Señor solo había mostrado a Pedro animales puros e impuros. Pero había dicho a Pedro: «**Lo que Dios limpió, no lo llames tú común**» (versículo 15). Pedro entendió que la palabra «lo» se refería no solo a la carne sino también a la humanidad. Ningún ser humano debía ser llamado **común**—ni siquiera un gentil.

30-33 Cornelio sabía por qué el ángel le había dicho que enviara por Pedro. El ángel había dicho a Cornelio: «**...él (Pedro) te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa**» (Hechos 11:13-14). Ahora Cornelio y toda su casa estaban listos para oír las palabras de Pedro.

El sermón de Pedro (10:34-43)

34-35 En estos versículos, Pedro afirma una de las verdades más importantes de la Biblia: «**Dios no hace acepción de personas**» (véase Romanos 2:9-11).

Dios acepta a toda persona **que teme y hace justicia** (versículo 35). En el Antiguo Testamento, Dios dio a su pueblo los diez mandamientos (Éxodo 20:1-17). Él aceptaba a

todos—ya fueran judíos o gentiles— que obedecieran estos mandamientos. El profeta Miqueas escribió: **Oh hombre, él (Señor) te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios** (Miqueas 6:8). Por lo tanto, de acuerdo con el Antiguo Testamento, Dios no solo acepta a los judíos rectos, sino también a los gentiles rectos.

Dios acepta a hombres y mujeres igualmente de diferentes razas y naciones, de diferentes linajes y posiciones (véase Efesios 6:9). Ante los ojos de Dios, todo ser humano está en la misma posición. Y cuando creemos en Cristo—seamos judíos o gentiles, esclavos o libres, hombres o mujeres— llegamos a ser miembros iguales de una familia, la familia de Dios (véase Gálatas 3:28 y su comentario).

Aquí hay que añadir una verdad importante. Sí, Dios **de toda nación se agrada del que le teme y hace justicia** (versículo 35). Pero esto no quiere decir que tales personas recibirán automáticamente la salvación. Por un lado, ellas han hecho lo que es correcto y, por lo tanto, Dios las aceptará. Sin embargo, por otro lado, tales personas justas siguen siendo pecadores y necesitan a un Salvador (véase Romanos 3:9-12 y su comentario). Aunque Cornelio parecía ser justo en comparación a otros, él todavía necesitaba un Salvador. Fue por esta misma razón que Pedro había venido, para que Cornelio pudiera oír de Cristo. Sí, las obras de Cornelio eran buenas; pero no somos salvos por las buenas obras. Solo

somos salvos por la gracia de Dios y por la fe (véase Efesios 2:8-9 y su comentario).

36 Entonces Pedro habló a Cornelio y a los miembros de su casa de las buenas noticias: cómo todo ser humano puede lograr la paz con Dios a través de Jesucristo. Dios había enviado este mensaje primero al pueblo de Israel—a los judíos. «Pero ahora», dijo Pedro: «Dios ha dado este mensaje de la paz por medio de Cristo a todos en todo lugar. Jesucristo es **Señor de todos**—tanto judíos como gentiles».

37-38 Entonces, Pedro le recordó a Cornelio lo que ya había oído: a saber, que en el principio Juan el Bautista había venido a preparar el corazón del pueblo para la venida de Jesús el Mesías. Luego, Juan había bautizado a Jesús. En el momento de su bautismo, **Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret** (versículo 38). El Espíritu Santo descendió sobre Jesús **como paloma** (Marcos 1:9-11).

39-40 Vez tras vez los apóstoles dijeron: «**Somos testigos**» (versículos 39). Las cosas que Pedro contaba a Cornelio no eran informes de segunda mano que había recibido de otros. Pedro había visto estas cosas con sus propios ojos. Él había visto morir a Jesús en la cruz (Lucas 23:49), y lo había visto después de que resucitara de la muerte (véase Lucas 24:34; Hechos 2:32; 5:30 y sus comentarios).

41 Jesús no resucitó de la muerte como fantasma, o como invento de la imaginación de alguien. Resucitó en forma corporal plenamente visible— aun al punto de comer y beber con sus

discípulos después de su resurrección (Lucas 24:41-43).

42 Jesucristo fue nombrado para ser juez de todos, tanto de aquellos que están vivos como de los que ya están muertos (véase Daniel 7:13-14; Hechos 17:31). Jesús mismo dijo: «el Padre... **todo el juicio dio al Hijo**» (Juan 5:22,27).

43 Jesús no solo fue nombrado para ser juez de la humanidad; también fue nombrado para ser su Salvador. Él no solo fue nombrado para juzgar el pecado del hombre sino para salvar al hombre del castigo por el pecado. Pedro dijo: «**todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados**» (véase Lucas 24:45-48).

Los gentiles reciben al Espíritu Santo (10:44-48)

44 Así como el Espíritu Santo vino sobre los discípulos en el día de Pentecostés, también, mientras hablaba Pedro, el Espíritu vino de repente sobre Cornelio y su casa (Hechos 2:1-4; 11:15; 15:7-8). En Hechos 2:38, Pedro dijo a los judíos: «**Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo**». Pero aquí, el Espíritu Santo vino sobre Cornelio y su casa primero, antes de que tuvieran una oportunidad de ser bautizados. El Espíritu Santo viene sobre los que creen en Cristo de acuerdo con sus propios planes y propósitos; no debemos tratar de ponerle reglas.

45-46 Así como los discípulos hablaron en lenguas en el día de Pentecostés, estos gentiles

comenzaron a hablar en lenguas cuando vino el Espíritu sobre ellos. Si no hubieran hablado en lenguas, es posible que Pedro y los **fieles de la circuncisión** (es decir, los judíos), quienes trajo con él desde Jope, no hubieran creído que el Espíritu Santo de veras vino sobre estos gentiles.

47-48 No está escrito específicamente aquí de que Cornelio y su familia se arrepintieron y creyeron en Jesús. Sin embargo, podemos suponer que lo hicieron. De acuerdo con Hechos 15:9, Pedro luego dijo que el Señor purificó **por la fe sus corazones**.

Después de ver la obra extraordinaria que Dios había hecho en las vidas de estos gentiles, Pedro no podía ver ninguna razón por la cual no debían ser bautizados inmediatamente. Si el Espíritu Santo no hubiera venido sobre ellos primero, Pedro no hubiera estado preparado para bautizar a los gentiles. Pero ahora negarles el bautismo era resistir a Dios (Hechos 11:17). El bautismo es la confirmación o señal externa de la nueva vida espiritual. Si uno ya ha recibido la vida, ¿por qué no debe recibir la señal de ella?

Ese día en que Pedro vino a la casa de Cornelio fue un día importante en la historia de cristianismo. En ese día los primeros gentiles se hicieron cristianos. Desde ese día, cristianismo no fue solo para los judíos sino para todos de toda nación.

CAPÍTULO ONCE

Pedro explica sus acciones (11:1-18)

1-3 Dios acababa de hacer

una gran obra entre los gentiles. El evangelio de Jesucristo ahora estaba disponible a todos—tanto para los judíos como para los gentiles. Todos los cristianos debían haberse gozado y alabado a Dios por este nuevo desarrollo. ¿Pero, qué sucedió? Los **que eran de la circuncisión**—es decir, los cristianos judíos que no habían dejado sus costumbres judías—comenzaron a criticar a Pedro. Le acusaron de no haber obedecido la tradición judía; él había quebrantado la regla hecha por hombres, que decía que los judíos no deben comer con los gentiles.

Cada vez que Dios hace una gran obra en la iglesia, siempre hay algunos cristianos que se ponen tristes y que murmuran. A menudo sienten celos porque no participaron de la nueva obra. O sienten tristeza porque sus ideas no son aceptadas o sus planes no se llevan a cabo, o porque no han recibido toda la honra y el reconocimiento que creen que se merecen. Pero cualquiera sea la razón de su queja, básicamente se quejan de Dios, porque Él es quien está detrás de la obra. Y el quejarse de Dios es un pecado serio. Por su queja, Dios no permitió que los antiguos judíos entraran a la tierra prometida (Números 14:26-30). ¡Hermanos y hermanas, este pecado no debe estar entre nosotros! Cuando Dios hace una obra, debemos regocijarnos en unidad y dar a Él nuestro agradecimiento y alabanza.

No solo los judíos cristianos criticaron a Pedro, sino que los judíos que no eran cristianos comenzaron a oponerse a él también. Hasta ese momento los judíos habían mostrado

respeto por Pedro y los otros apóstoles por las grandes obras que habían hecho. Pero ahora los judíos comenzaron a perseguir a Pedro y a los otros apóstoles también (véase Hechos 12:1-3).

4-14 En este pasaje, Pedro se dirige a los judíos cristianos y defiende sus acciones. Hace aquí un recuento de todo lo que había pasado entre los gentiles, lo cual Lucas ha descrito en el capítulo anterior (véase Hechos 10:9-33).

15 «**Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también**» dijo Pedro. El sermón de Pedro se encuentra escrito en Hechos 10:34-43. Pero Pedro no pudo completar su sermón porque en medio de él, el Espíritu Santo de repente vino sobre Cornelio y sobre los de su casa, y Pedro no pudo continuar (véase Hechos 10:44-46).

16 Cuando Pedro vio al Espíritu Santo descender sobre los gentiles, recordó que Jesús había dicho: «vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo» (Hechos 1:5).

17 Pedro se dio cuenta que el mismo don del Espíritu Santo que Jesús les había prometido a sus discípulos ahora les había sido dado a los gentiles también. Dios mismo les había dado el don. ¿Cómo podía Pedro oponerse a Dios? ¿Cómo podía Pedro negarse a bautizar con agua a quienes Dios mismo había bautizado con el Espíritu Santo?

18 Cuando los judíos cristianos oyeron la explicación de Pedro, su murmuración se acabó. Y cuando dejaron de murmurar, comenzaron a alabar.

Cuando murmuramos contra un hermano, normalmente no

conocemos todos los hechos. Los judíos cristianos solo sabían que Pedro había ido a la casa de un gentil. No sabían por qué había ido. Antes de criticar a nuestro hermano por hacer algo, primero averigüemos por qué lo hizo. ¡Si hacemos esto, con frecuencia descubriremos que no hay nada que criticar!

La iglesia en Antioquía (11:19-30)

19 Después de la muerte de Esteban, los discípulos fueron dispersados por todo Israel (véase Hechos 8:1,4). Algunos discípulos fueron a lugares más lejos como **Fenicia** (que actualmente es el Líbano) y a **Chipre**, una isla grande al oriente del Mar Mediterráneo. Otros discípulos fueron a **Antioquía**, una ciudad grande de Siria ubicada al norte de Fenicia. En ese tiempo Antioquía era la tercera ciudad más grande del mundo occidental.⁸³ La mayoría de estos discípulos les predicaba solo a los judíos que vivían en estos lugares. No habían oído de la conversión de Cornelio y de su familia.

20 Sin embargo, los discípulos que se fueron a Antioquía habían comenzado a proclamar el evangelio también entre los **griegos**, es decir, entre los gentiles. Estos discípulos eran principalmente de Chipre y de Cirene.⁸⁴

21 Puesto que la **mano del Señor**—es decir, su poder—estaba con los discípulos, **gran número** creyó y se convirtió al Señor. Cuando la mano del Señor está con nosotros, **la iglesia crece**. Podemos suponer

que el **gran número** de personas que aceptaron al Señor en Antioquía eran gentiles, porque Antioquía era una ciudad primordialmente gentil.

22-24 En ese tiempo la iglesia en Jerusalén era considerada la iglesia madre de todas que existían en el Medio Oriente; de la misma manera, los apóstoles en Jerusalén estaban cuidando de los asuntos de estas otras iglesias. Por lo tanto, cuando los apóstoles oyeron que muchos gentiles en Antioquía se convertían al Señor, ellos enviaron a Bernabé, el **Hijo de consolación** (Hechos 4:36-37), para averiguar acerca de estos nuevos cristianos gentiles.

Bernabé era **varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe** (versículo 24). Él animó a los nuevos creyentes gentiles, y por su exhortación (y también por la mano del Señor), aun más gente **fue agregada al Señor** (versículo 24). Aunque Bernabé era judío, no se quejó de que los gentiles ahora recibían la salvación. En lugar de eso, **se regocijó** (versículo 23).

25-26 Bernabé necesitaba un colega en Antioquía para ayudar en la tarea de predicar y enseñar. Se acordó de Saulo y fue a Tarso a buscarlo (Hechos 9:30). Cuando Bernabé lo encontró, lo trajo a Antioquía, y allí trabajaron juntos por un año. La iglesia de Antioquía creció.

Y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía (versículo 26). Los creyentes dejaron de llamarse judíos, griegos y gentiles. Ellos tomaron el nombre de Jesucristo. Ser cristiano

⁸³ La ciudad más grande era Roma, y la segunda más grande era Alejandría en Egipto.

⁸⁴ **Cirene** era una ciudad importante en la costa norte de África al occidente de Egipto, lo que hoy es Libia.

significa pertenecer a Cristo. Usemos el nombre cristiano abiertamente y con gozo, sin vergüenza. No hagamos nada que deshonre ese nombre.

27-28 En ese tiempo un profeta llamado **Agabo** (véase Hechos 21:10-11) bajó de Jerusalén a Antioquía y profetizó que una gran hambruna vendría pronto. Lucas, en una breve nota histórica, nos dice que esa hambruna realmente vino durante el reinado del Emperador romano Claudio, entre los años 41-54 d.C. Se sabe por otros libros de historia, que hubo hambrunas por todo el imperio romano durante el reinado de Claudio.

29-30 Durante las épocas de hambruna, Jerusalén y la provincia de Judea que la rodea, normalmente se veían más afectadas que otras zonas. En varias ocasiones, los cristianos de otras regiones les enviaron ayuda a los creyentes en Judea. La primera recolecta de este tipo vino de Antioquía durante este tiempo.

En Antioquía, Saulo aprendió mucho acerca de cómo recoger una ofrenda. Aquí vemos que los discípulos dieron **cada uno conforme a lo que tenía** (versículo 29). Pablo luego les enseñaría esta misma regla a otras iglesias también (1 Corintios 16:1-2; 2 Corintios 9:6-11).

Los cristianos de Antioquía enviaron sus ayudas a Jerusalén por manos de Bernabé y Saulo. Algunos estudiosos de la Biblia creen que este viaje a Jerusalén fue el mismo viaje descrito en Gálatas 2:1-10⁸⁵ (véase Gálatas 2:1 y su comentario). Si fue así, entonces fue en este tiempo que

los líderes de la iglesia en Jerusalén se pusieron de acuerdo en que Bernabé y Saulo debían trabajar primeramente entre los gentiles (Gálatas 2:9). Los apóstoles en Jerusalén solo pidieron que Bernabé y Saulo se acordaran **de los pobres**. Como había traído ayuda de Antioquía para los creyentes pobres en Jerusalén y Judea, Saulo (Pablo) podía decir: «Fue lo que **procuré con diligencia hacer**» (Gálatas 2:10).

CAPÍTULO DOCE

Aumenta la persecución de los cristianos (12:1-5)

1 El **rey Herodes** mencionado aquí es el nieto del Herodes que reinaba sobre Judea en el tiempo del nacimiento de Cristo (Mateo 2:1; Lucas 1:5). A Herodes le fue dado el título de rey por el emperador romano, y reinaba en nombre del emperador. A él se le había dado jurisdicción sobre Israel y parte de Siria. Cuando Pedro y los discípulos aceptaron a los creyentes gentiles como hermanos y hermanas en Cristo, los judíos que vivían en Jerusalén y Judea empezaron a protestar contra ellos. Queriendo preservar la paz, Herodes buscó una forma de apaciguar a los judíos. Encontró que la mejor manera para mantener contentos a los judíos era arrestando y ejecutando a los apóstoles, y efectivamente comenzó a hacer esto.

2 Jacobo, el hijo de Zebedeo y el hermano de Juan (Marcos 1:19-20), fue el primer discípulo en ser muerto.

⁸⁵ Otros estudiosos de la Biblia, sin embargo, no están de acuerdo. Ellos creen que el viaje a Jerusalén que se menciona en Gálatas 2:1-10 es en realidad un viaje posterior que se describe en Hechos 15:1-29. No es posible decir con certeza cuál de estas opiniones es correcta.

Jacobo experimentó en pleno lo que Jesús le había dicho: «A la verdad, del vaso que **yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados**» (véase Marcos 10:35-40).

3-4 Viendo que los judíos estaban contentos por la muerte de Jacobo, Herodes más adelante prendió a Pedro con la intención de ejecutarlo también. Pero **los días de los panes sin levadura**⁸⁶—es decir, la Pascua—cayó justo en ese tiempo, y Herodes no podía llevar a cabo el juicio de Pedro hasta después de la fiesta. Por lo tanto, Herodes puso a Pedro en prisión. Para asegurarse de que Pedro no escapara, Herodes ordenó que lo custodiaran las veinticuatro horas con **cuatro grupos de cuatro soldados cada uno** (versículo 4).

5 La iglesia oró **sin cesar** por Pedro. Si la iglesia no hubiera orado, es probable que la vida de Pedro hubiera terminado allí. Dios puede obrar sin nuestras oraciones, pero normalmente espera escuchar nuestras oraciones antes de actuar.

La liberación milagrosa de Pedro de la prisión (12:6-19)

6 La noche antes de que Pedro fuera condenado a muerte, durmió profundamente. Aunque sabía que sería su última noche, no tenía miedo ni estaba ansioso; durmió en paz. Su mano derecha estaba encadenada a un soldado, y su mano izquierda

a otro. Centinelas custodiaban la puerta. El momento final había llegado. No había forma de escapar. Dios a menudo espera los momentos así antes de actuar. Cuando no hay otra esperanza, entonces Dios hace su obra más grande.

7-10 En el tiempo señalado, Dios, a través de su ángel, milagrosamente liberó a Pedro de la cárcel. Fue completamente la obra de Dios. **Las cadenas se le cayeron de las manos** (versículo 7), **y la puerta... se les abrió por sí misma** (versículo 10).

11 Pedro pensaba que estaba viendo una visión; era todo como un sueño. Pero entonces, fuera de la prisión, el ángel de repente desapareció, y Pedro volvió **en sí**. No era ningún sueño. ¡Estaba libre!

¿Por qué Jacobo fue muerto y Pedro se salvó? No podemos entender fácilmente los propósitos de Dios. ¿No oró la iglesia por Jacobo? ¿O quiso Dios, por la muerte de Jacobo, lograr alguna gran obra—la cual no conocemos? No podemos conocer las respuestas a estas preguntas.

12 La primera cosa que Pedro tenía que hacer era informarles a los demás cristianos que había escapado. Pedro fue a la casa de María, la madre de **Marcos**,⁸⁷ donde muchos creyentes se habían reunido para orar. Aunque era la media noche, los amigos de Pedro todavía estaban despiertos orando.

13-16 Cuando Rode escuchó la voz de Pedro afuera, se emocionó

⁸⁶ La fiesta de **los panes sin levadura** duraba una semana (Éxodo 12:18). La Pascua misma caía en el primer día de esa semana, pero los judíos comúnmente se referían a toda la semana como la Pascua.

⁸⁷ Este es el **Marcos** que escribió el segundo Evangelio. Él también fue testigo del arresto de Jesús (Marcos 14:51-52). Era primo de Bernabé, y acompañó a Bernabé y a Saulo en parte de su primer viaje misionero (Hechos 12:25; 13:5,13; Colosenses 4:10).

tanto que se le olvidó abrir la puerta y dejarlo entrar. Corrió a decir a los demás que Pedro estaba afuera, pero ellos le dijeron: «**Estás loca**» (versículo 15). Cuando insistió, ellos dijeron que solo era el ángel de Pedro.

Pero Pedro siguió tocando la puerta, y finalmente los de adentro fueron a abrirle. Cuando lo vieron se quedaron atónitos. ¡Allí de pie en la puerta estaba la misma respuesta a sus oraciones, pero no habían creído en ella!

17 Entonces todos comenzaron a regocijarse y a alabar a Dios, pero Pedro les dijo que se quedarán callados. Quizás en ese momento los soldados estaban buscándole, y a ellos, desde luego, les llamaría la atención una reunión tan ruidosa en medio de la noche.

Pedro les dijo: «**Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos**». En ese tiempo **Jacobo**, el hermano de Jesús, había llegado a ser el líder principal de la iglesia en Jerusalén. Luego Pedro se fue a otro lugar para esconderse de Herodes.

18-19 Bajo la ley romana, si un prisionero escapaba, los soldados que lo custodiaban recibían el mismo castigo que habría recibido el prisionero. Como Pedro habría recibido la pena de muerte, Herodes ordenó que todos los guardias de Pedro fueran ejecutados en su lugar. Quizás Herodes sospechaba que uno o dos de los guardias en secreto habían ayudado a escapar a Pedro.

La muerte de Herodes (12:20-25)

20 Tiro y **Sidón** eran grandes

ciudades de Fenicia (que hoy es el Líbano) ubicadas en la costa del Mediterráneo. Los habitantes de estas ciudades recibían la mayor parte de sus alimentos de la provincia de Galilea, que estaba bajo la jurisdicción de Herodes. Por alguna razón Herodes estaba disgustado con el pueblo de Tiro y Sidón, y ellos temían que en su enojo les cortara el suministro de alimentos. Entonces, buscando la paz, pidieron a Blasto, uno de los sirvientes de Herodes, que organizara un encuentro con el rey.

21-23 En el día de la audiencia, Herodes pronunció un discurso ante el pueblo de Tiro y Sidón. Para agradecer y halagar a Herodes, el pueblo comenzó a llamarlo dios. Y como él no le dio la alabanza al Dios verdadero, uno de los ángeles de Dios **le hirió** y fue comido por gusanos. Algunos creen que un quiste grande lleno de gusanos se rompió en el hígado de Herodes.⁸⁸ Herodes se había exaltado a sí mismo. ¡Ahora Dios lo convirtió en alimento para los gusanos!

24 Herodes el opresor y perseguidor murió, pero **la palabra del Señor crecía y se multiplicaba**. Dios levanta gobernantes y los derriba, pero su Palabra permanece para siempre (véase 1 Pedro 1:24-25).

25 Fue solo después de la muerte de Herodes que Bernabé y Saulo realmente salieron de Antioquía para llevar la ofrenda a los creyentes en Jerusalén (Hechos 11:29-30). Cuando regresaron a Antioquía, llevaron con ellos a **Juan** (también llamado Marcos), el primo de Bernabé (Hechos 12:12; Colosenses 4:10).

⁸⁸ No es raro encontrar esta clase de quistes en personas de los países del Medio Oriente.

CAPÍTULO TRECE

Bernabé y Saulo en Chipre (13:1-12)

1 Además de Bernabé y Saulo, aquí se mencionan otros líderes de la iglesia en Antioquía: Simón, Lucio y Manaén. Algunos creen que **Simón el que se llamaba Niger** puede haber sido el uno que llevó la cruz de Jesús (Marcos 15:21). **Lucio de Cirene**⁸⁹ fue uno de los primeros en predicar a los gentiles en Antioquía (Hechos 11:20). **Manaén** fue criado en la misma casa con **Herodes**. Este Herodes no es el mismo que se menciona en Hechos capítulo 12, sino que es el hijo del rey Herodes, el gobernador de Judea en la época en que nació Jesús (Mateo 2:1; Lucas 1:5). El Herodes hijo aquí, gobernó durante casi toda la vida de Jesús—desde el año 4 a.C.⁹⁰ hasta el año 39 d.C. Este es el mismo Herodes que mandó decapitar a Juan el Bautista (Marcos 6:14-28). También es el Herodes que entrevistó a y se burló de Jesús después de su arresto (Lucas 23:6-12). Estos dos hombres, Manaén y Herodes, fueron criados en la misma casa. ¡Qué diferentes resultaron ser!

Herodes es llamado aquí **el tetrarca**, que significa «gobernador de la cuarta parte». Los emperadores romanos dividían cada provincia del imperio en cuatro partes y luego le asignaban a un gobernante local el mando de una parte. Fue así que Herodes obtuvo su título.

2-3 Mientras estos cinco líderes de la iglesia de Antioquía ministraban

al Señor, el Espíritu Santo les habló. Cuanto más adoran al Señor los cristianos, más les habla y les guía el Espíritu Santo. Pueden encontrarse muchos ejemplos de esto en el Nuevo Testamento.

Lucas también menciona que estos tres hombres estaban **ayunando**. Muchos cristianos han testificado que cuando ayunan, pueden oír mucho mejor la voz del Espíritu y recibir su guía.

El Espíritu Santo les dijo a los cinco hombres: «**Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado**». Dios ya había nombrado a Bernabé y a Saulo para predicar entre los gentiles (Hechos 9:15; Gálatas 2:9). Ahora el tiempo había llegado para que comenzaran a predicar el evangelio en otras ciudades también. Por lo tanto, Simón, Lucio y Manaén impusieron sus manos sobre Bernabé y Saulo, y los enviaron.

Los tres líderes impusieron sus manos sobre Bernabé y Saulo como señal de su nombramiento como misioneros de la iglesia. Esto también fue una señal de la comunión y el apoyo de la congregación (véase Hechos 6:6 y su comentario). De esta forma, Bernabé y Saulo fueron enviados por la iglesia de Antioquía. Y cuando regresaron de su viaje, rindieron a la iglesia un informe completo de todo lo que habían hecho (Hechos 14:26-27). Este ha sido el modelo que más se ha seguido al enviar misioneros desde entonces.

4 Seleucia era la ciudad en el puerto de Antioquía. Desde allí

89 **Cirene** era una ciudad en el norte de África (véase Hechos 11:20).

90 Cristo nació en el año 4 a.C. Cuando se estableció el calendario occidental, el año 1 d.C. fue puesto por error cuatro años después de la fecha verdadera del nacimiento de Cristo.

Bernabé y Saulo cruzaron el Mar Mediterráneo hasta la isla de **Chipre**, el lugar donde había nacido Bernabé (Hechos 4:36).

5 Salamina era y sigue siendo la ciudad principal en la costa oriental de Chipre. Después de llegar allí, Bernabé y Saulo fueron primero a la sinagoga local para predicar. En cualquier lugar que visitaban, era su costumbre ir primero a la sinagoga en ese lugar (versículo 14). Marcos, cuyo otro nombre era Juan, también estaba con Bernabé y Saulo (Hechos 12:25).

6-8 Pafos era la ciudad principal en la costa oriental de Chipre, y todavía lo es hoy. Aquí vivía el **procónsul** romano, el oficial principal gobernante de la isla. El procónsul de ese tiempo, Sergio Paulo, tenía un asistente llamado Barjesús, o **Elimas** (que quiere decir **mag**). Elimas inmediatamente se opuso a Bernabé y a Saulo. Él sabía que perdería su trabajo como mago si el procónsul creía en la predicación de los apóstoles.

9-11 De estos versículos en adelante, Lucas usa el nombre romano de Saulo, **Pablo**. Pablo, **lleno del Espíritu Santo**, reprendió a Elimas. Y así como Pablo quedó ciego en el camino a Damasco, también Elimas quedó ciego por las palabras de Pablo. Este mago, que habían tratado de cegar a los demás para que no vieran la verdad, quedó ciego también. Y **buscaba quien le condujese de la mano** (versículo 11). ¿Dónde estaba ahora su poder?

12 El procónsul se asombró por el poder de Pablo y de su enseñanza, y como resultado de lo que vio y oyó, creyó en el Señor.

Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia (13:13-41)

13 En un principio, Bernabé era el líder de este grupo, pero al pasar el tiempo, parece que Pablo gradualmente tomó el liderazgo, quizás como resultado del encuentro exitoso con el mago Elimas (versículo 9-12). Hasta este punto Lucas siempre escribió: «Bernabé y Saulo». Desde aquí en adelante se refiere a ellos como «Pablo y Bernabé» (versículo 42) o, como en este versículo, **Pablo y sus compañeros**. ¿Se quejó Bernabé de haber llegado a ser menos importante que Pablo? Esto no lo dice la Biblia. Bernabé era un hombre lleno de gracia. Se necesita mucha gracia para que, luego de haber sido el primero, uno pueda ocupar el segundo lugar.

Pablo, Bernabé y Juan (es decir, Marcos) zarparon luego a Perge en el distrito de Panfilia, ubicada al sur de lo que hoy es Turquía. Después de llegar allí, Marcos dejó a Pablo y a Bernabé, y se volvió a Jerusalén. Lucas no dice la razón por la cual se fue Marcos, pero sin importar cual haya sido, Pablo no estaba muy contento por ello (véase Hechos 15:36-38 y su comentario).

14 Pablo y Bernabé viajaron a otra ciudad llamada Antioquía, ubicada en el distrito de Pisidia, también en el sur de Turquía. Por eso Lucas se refiere a esta ciudad como **Antioquía de Pisidia** para distinguirla de la Antioquía en Siria, de donde habían salido Pablo y Bernabé. Antioquía de Pisidia era una colonia romana. Varias ciudades principales de todo el imperio romano habían sido designadas como colonias romanas,

y Pablo predicaba frecuentemente en estas colonias (véase Hechos 16:12). Estas ciudades colonas eran centros políticos y comerciales importantes, y, por lo tanto, en la mente de Pablo, eran sitios estratégicos desde donde el evangelio de Cristo podía esparcirse por todo el Imperio.

En el **día de reposo** (el sábado), Pablo y Bernabé fueron juntos a la sinagoga en Antioquía de Pisidia, como era su costumbre después de llegar a una ciudad nueva.

15 En las sinagogas en la época de Pablo, era costumbre comenzar el servicio leyendo un pasaje de la **ley** (de los primeros cinco libros del Antiguo Testamento) y otro pasaje de los **profetas** en voz alta. Más adelante alguien se levantaba y predicaba un sermón. En ese día, las autoridades de la sinagoga invitaron a hablar a Pablo y a Bernabé. Además de leer y oír la Palabra de Dios, es necesario que alguien explique claramente su significado. Pablo siempre estaba preparado y deseoso de hacerlo.

16 En todo servicio en la sinagoga, había algunos judíos verdaderos, a quienes Pablo llama aquí **varones israelitas**; y había otros que eran gentiles de nacimiento pero que seguían la religión judía. A este último grupo Pablo se dirigió como **los que teméis a Dios**. En cada lugar donde iba Pablo, eran principalmente estos gentiles quienes aceptaban su mensaje y creían en Cristo. Pero los verdaderos judíos repetidamente rechazaban el mensaje de Pablo y se le oponían (versículos 45,50).

17-19 Pablo comenzó su sermón con un breve resumen de la historia judía. En el principio, Dios, por su gracia, escogió a Abraham, a Isaac y a Jacob. Por su **brazo levantado**⁹¹ (versículo 17) Dios sacó a los judíos de la esclavitud en Egipto. Pero en el desierto, aquellos judíos, que tan recientemente habían sido liberados de la cautividad por la misericordia de Dios, comenzaron a murmurar y a quejarse contra Él. Es más, hicieron ídolos que adorar. Por lo tanto, Dios castigó a aquella generación de judíos. Pero, nuevamente mostró misericordia a la siguiente generación de judíos, llevándolos a la tierra prometida de **Canaán**—es decir, a Israel—y dándosela como herencia (véase Salmo 78:12-55; Hechos 7:2-46). Las **siete naciones** (versículo 19) que los judíos echaron de Canaán se mencionan en Deuteronomio 7:1-2.

20-21 Al principio los gobernantes de Israel eran llamados **juces**. Pero más adelante, los judíos pidieron un rey, como lo tenían las demás naciones. Entonces Dios nombró a un hombre llamado **Saúl** para ser su primer rey. Pero Saúl no obedeció a Dios, y Dios no se complació en él (1 Samuel 13:13-14; 15:22-26,28).

22 Entonces Dios **levantó por rey a David**, un hombre **conforme a [su] corazón** (1 Samuel 13:14). David era un hombre conforme al corazón de Dios porque, a diferencia de Saúl, él era obediente a Dios. Dios dijo: «David es **quien hará todo lo que yo quiero**». Y Dios prometió a David que Él levantaría a uno de sus descendientes y que le daría un trono

91 En lugar de las palabras **brazo levantado**, algunas traducciones de la Biblia dicen poder. El significado es el mismo.

que duraría por siempre (véase 2 Samuel 7:12-13; Salmo 89:20,28-29; Hechos 7:46-47 y sus comentarios).

Después de muchas generaciones de reyes, el reino que David estableció fue dividido y destruido. Todos los judíos fueron enviados al exilio. Dios dijo por medio del profeta Ezequiel: «**A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré**» (Ezequiel 21:27).

23 «**Aquel cuyo el derecho**» es Cristo. En Cristo, Dios cumplió la promesa que había hecho a David de establecer el trono de sus descendientes, un trono que duraría para siempre. El profeta Jeremías profetizó acerca de la venida del **renuevo justo** de David, quien salvaría a Israel (Jeremías 23:5-6). Cristo fue ese Salvador que Dios había prometido enviar. Cristo era el Mesías que todos los judíos habían anhelado y esperado. Esta era la buena noticia de Pablo para los judíos reunidos en aquella sinagoga en Antioquía de Pisidia. ¡Deberían haber recibido esta noticia con gozo! Pero no lo hicieron.

24-25 Primero, Juan el Bautista vino para preparar **a todo el pueblo de Israel** (los judíos) para que se arrepintiera y aceptara a Jesucristo (Marcos 1:2-3; Hechos 10:37). Juan no era el Cristo; no era ni siquiera digno de desatar el calzado de Cristo (Marcos 1:7).

26 Pablo tenía en mente tanto a los gentiles como a los judíos mientras hablaba. Aquí llama a los judíos hijos **del linaje de Abraham**, y a los gentiles **los que entre vosotros teméis a Dios** (véase versículo 16).

Su mensaje era la **palabra de esta salvación** para los judíos y gentiles en conjunto.

27-28 Pero los judíos en Jerusalén no reconocieron al Salvador cuando Él vino a ellos (Hechos 3:17-18). En lugar de eso, lo mataron. Sin embargo, al matarlo, de hecho, cumplían las profecías escritas en sus propias Escrituras, las cuales escuchaban cada día de reposo (sábado) en sus sinagogas (Isaías 53:3-12; Hechos 2:23; 3:13 y sus comentarios).

29 Después de que Cristo muriera, lo quitaron **del madero**, es decir, de la cruz (Deuteronomio 21:23; Hechos 5:30; 10:39). Quienes bajaron a Cristo de la cruz fueron José de Arimatea y Nicodemo, los dos judíos que simpatizaban secretamente con Jesús (véase Juan 19:38-42). Luego pusieron el cuerpo de Jesús en una tumba. Y este permaneció en esta tumba durante tres días.

30-31 Mas Dios le levantó de los muertos. Este es el mensaje de victoria, de la victoria sobre la muerte. Sin la resurrección de Cristo, no hay evangelio (Hechos 2:24,32; 3:15; 4:10; 10:40-41).

32-33 El **evangelio**, la buena noticia, en las palabras de Pablo es: «**aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús**».

Primero, Dios levantó a Jesús para ser su Hijo. Pablo aquí cita el Salmo 2:7, en donde Dios dice: «**Mi hijo eres tú**» (véase Marcos 1:11).

34 Segundo, Dios levantó a Jesús de la muerte. Habiendo levantado a Jesús primeramente como su

Hijo, Dios entonces permitió que muriera. Luego, después de tres días, Él lo levantó nuevamente. Y Dios dio a Jesús la bendición que había prometido a David: a saber, que el reino de Jesús no tendría fin. Pablo cita esta promesa de Isaías 55:3.

35 Dios también dio a Jesús un cuerpo que no se corrompería, sino que duraría para siempre. Aquí Pablo cita el Salmo 16:10.

36-37 La promesa de un cuerpo que no se corrompería no fue hecha a David; fue hecha a Jesucristo, porque David murió y su cuerpo se descompuso. Sin embargo, Jesús murió y resucitó de nuevo y su cuerpo jamás vio descomposición (véase Hechos 2:25-32 y su comentario).

38 Para que alguien pueda ser salvo, primero deben ser perdonados sus pecados. Sin el perdón de pecados no puede haber salvación. El perdón de pecados se obtiene a través de la fe en Jesucristo el Salvador (Hechos 2:38; 3:19-20; 10:43).

39 La **ley de Moisés**, es decir, la ley judía, perdonaba solo los pecados cometidos en ignorancia. De acuerdo con la ley judía, no había ningún perdón posible para los pecados cometidos con conocimiento (Números 15:22-31). Sin embargo, por la fe en Jesucristo somos **justificados**; es decir, a través de la fe recibimos la justicia de Jesucristo y llegamos a ser justos⁹² ante Dios. Nuestros pecados, cometidos con conocimiento o por ignorancia, son borrados. La ley judía no podía justificar a nadie. La ley no podía purificar el corazón ni la conciencia de nadie. Es solo por fe en Jesucristo que uno puede

ser justificado (véase Gálatas 2:15-16; Hebreos 7:27; 9:13-15 y sus comentarios).

40-41 Pablo aquí cita de Habacuc 1:5. El profeta Habacuc les advirtió a los judíos que, si no obedecían a Dios, Él los destruiría. Por medio de Habacuc, Dios les dijo a los judíos: **«Porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis»** (versículo 41). Es decir, Dios iba a darles un gran castigo. Sin embargo, los judíos no prestaron atención a la amonestación de Habacuc, sino que se burlaron. Y una nación enemiga los venció, y perecieron.

Ahora había venido Jesucristo. La **obra** que Dios dijo que haría no solo era la de dar un gran castigo; la **obra** era también la de enviar a Jesús. Jesús era la gran obra de Dios. Pero los judíos no podían creer que Jesús era su Salvador. Se burlaron de Él. Por lo tanto, la advertencia de Pablo para los judíos de su propia época era esta: «No se burlen. No rechacen a Cristo. Porque si lo hacen, caerá sobre ustedes una suerte peor que la que cayó sobre sus padres que se burlaron en la época de Habacuc».

Pablo y Bernabé les predicán a los gentiles (13:42-52)

42-43 Algunos de los judíos y muchos de los **prosélitos piadosos** gentiles aceptaron la palabra de Pablo. Querían escuchar más. ¡Ellos habían escuchado muchos sermones antes en la sinagoga, pero jamás uno como este!

44-45 En el siguiente día de reposo, la mayoría de los gentiles de la

92 Véase Definición de Términos: Justo.

ciudad fueron para oír hablar a Pablo. Como resultado, los líderes judíos se pusieron celosos de la popularidad de Pablo. Además, temían que los gentiles que habían seguido la religión judía se apartarían y comenzarían a seguir a Pablo. Por lo tanto, los judíos empezaron a oponerse a Pablo.

46 Pablo y Bernabé les dijeron a los judíos: «**A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios**». Los judíos deberían haber aceptado a Cristo. Si lo hubieran hecho, habrían recibido **vida eterna**.⁹³ Habrían sido **luz de los gentiles** (versículo 47). Eso era lo que Dios quería que fuera Israel—una luz. Pero los judíos rechazaron la Palabra de Dios—es decir, a Jesús, el Hijo de Dios. «Por lo tanto», les dijo Pablo: «como han rechazado la Palabra de Dios, debemos predicársela a los gentiles».

47 Luego Pablo citó Isaías 40:6. Era la voluntad de Dios que Israel fuera una **luz de los gentiles**. Era su voluntad que, a través de los judíos, la salvación fuera llevada **hasta lo último de la tierra**, es decir, a los gentiles. Por lo tanto, sin importar lo que pensarán los judíos de Antioquía de Pisidia, Pablo y Bernabé estaban decididos a predicarles a los gentiles las buenas noticias de la salvación en Cristo, aun **hasta lo último de la tierra**.

48 A los judíos no les gustaba el mensaje de Pablo, pero los gentiles se regocijaban en él, **y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna**. Los creyentes son **ordenados para vida eterna**. Dios

primero nos escoge. Él nos llama; nos atrae por su Espíritu Santo (véase Juan 6:44; Romanos 9:16,18; Efesios 1:4-5). Venimos a Cristo por la gracia de Dios, pero recordemos que también tenemos libertad de rechazar la gracia de Dios.⁹⁴

49-50 Cuando Dios comienza a hacer una gran obra, Satanás siempre está allí para oponerse. Cuando Dios nos abre la puerta, cuando nos da la oportunidad de servir a otros, allí también encontraremos oposición (véase 1 Corintios 16:8-9). Y, tristemente, Satanás frecuentemente usa **a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad** para hacer su trabajo.

Pero a pesar de la oposición, **la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia** (versículo 49). Los nuevos creyentes contaron a sus vecinos las buenas noticias de la salvación en Cristo. Ellos no escondieron su nueva fe. De la misma manera, si hemos creído verdaderamente en Cristo, entonces también queremos compartir con otros la salvación que hemos recibido. ¡Hagamos esto!

51-52 Pablo y Bernabé sacudieron **contra ellos el polvo de sus pies**; es decir, dieron la espalda totalmente a los judíos hostiles (véase Marcos 6:11). Quienes rechazan a los siervos de Cristo serán rechazados también. Los judíos de Antioquía de Pisidia habían perdido su oportunidad de recibir la salvación. Ahora era tiempo de que Pablo y Bernabé se fueran a la próxima ciudad, a Iconio (Hechos 14:1). Pero aquellos **discípulos**

93 Véase Definición de Términos: Vida Eterna.

94 Para mayor información, véase el Artículo General: La salvación—¿Elección de Dios o decisión del hombre?

gentiles que recientemente vinieron a Cristo **estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo** (versículo 52).

CAPÍTULO CATORCE

Pablo y Bernabé en Iconio (14:1-7)

1-2 La ciudad de **Iconio** estaba ubicada más o menos ochenta millas (128 km) al occidente de Antioquía de Pisidia. En Iconio sucedió lo mismo que había ocurrido en Antioquía de Pisidia. Primero, Pablo y Bernabé, por el poder del Espíritu Santo, proclamaron el evangelio con tanta eficacia que mucha gente, tanto judíos como gentiles, creyeron en Cristo. Pero entonces los judíos de Iconio **que no creían** comenzaron a provocar la oposición contra los **hermanos**, Pablo y Bernabé.

3-4 A pesar de la oposición, Pablo y Bernabé seguían **hablando con denuedo** (versículo 3). Por **mucho tiempo** predicaron y enseñaron a la gente; y el Señor hizo milagros a través de ellos que confirmaron su mensaje.

Gradualmente la ciudad se dividió en dos grupos: quienes habían aceptado la palabra de los apóstoles, y quienes no lo habían hecho.

En los versículos 4 y 14, tanto Pablo como Bernabé son llamados apóstoles. Según el Nuevo Testamento, los apóstoles son personas que han recibido un nombramiento especial para predicar el evangelio y establecer más iglesias (véase 1 Corintios 15:5,7; 1 Tesalonicenses 2:6).

5-7 Al fin los opositores de **Pablo y Bernabé** habían conspirado

para apedrearlos. Sin embargo, Pablo y Bernabé se enteraron de esto y escaparon hacia las ciudades cercanas de **Listra y Derbe**⁹⁵ (véase Mateo 10:23). Una vez allí, en lugar de esconderse, Pablo y Bernabé siguieron predicando.

Las ciudades mencionadas—Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe—estaban todas ubicadas en Galacia, una provincia del Imperio romano en la parte central de lo que actualmente es Turquía. La carta para los Gálatas que se encuentra en el Nuevo Testamento fue escrita por el apóstol Pablo a las iglesias en estas ciudades, las iglesias que Pablo y Bernabé fundaron en este primer viaje misionero.

En Listra y Derbe (14:8-20)

8-10 Así como Pedro anteriormente había sanado al mendigo cojo en la puerta del templo (Hechos 3:1-10), Pablo sanó a un hombre de Listra que había sido cojo de nacimiento. Pablo vio que el hombre **tenía fe para ser sanado** (versículo 9). Normalmente vemos en el Nuevo Testamento que es necesario tener fe para ser sanado. Es verdad que aun sin fe de nuestra parte, Dios puede sanarnos; pero muchas veces Él espera que nos volvamos a Él en dependencia y con fe.

11 Cuando la multitud vio cómo el hombre cojo había sido sanado, comenzó a decirles «dioses» a Pablo y a Bernabé. Pero como decían esto en su propio idioma, Pablo y Bernabé no les entendieron de inmediato.

12 En la religión de los griegos

⁹⁵ **Listra y Derbe** estaban ubicadas en el distrito de Licaonia, que era parte de la provincia de Galacia. Al igual que Antioquía de Pisidia, Listra era también una colonia romana.

había muchos dioses. El principal dios entre todos ellos era **Júpiter**. **Mercurio**, otro dios, era vocero de los dioses. Por lo tanto, la multitud llamó a Pablo «Mercurio», pues hablaba más que Bernabé.

13 Pensando que Pablo y Bernabé eran dioses, la gente trató de ofrecerles sacrificios. ¡Cuán errados son los pensamientos de los hombres! Cuando Jesucristo, el verdadero Dios, vino a la tierra, no le ofrecieron sacrificios; en cambio, a Él—a Dios—lo convirtieron en sacrificio, ¡matándolo! Ahora estas personas de Listra trataban de ofrecerles a hombres comunes el sacrificio que debería haber sido ofrecido solo a Dios.

14 Finalmente, Pablo y Bernabé se dieron cuenta de lo que el pueblo hacía. Con horror, los apóstoles **rasgaron sus ropas**.⁹⁶ Ellos se negaron a aceptar cualquier honra o alabanza para sí mismos. Más bien, buscaron dar toda la honra a Cristo. ¡Ellos no habían olvidado lo que había pasado a Herodes! (véase Hechos 12:21-23).

15 «¡No somos dioses!» clamó Pablo. «Somos hombres del común que hemos sido enviados por el Dios vivo para traerles las buenas noticias de la salvación. Hemos venido a decirles que se vuelvan de sus dioses inútiles como Júpiter y Mercurio. Hay un solo Dios verdadero, **que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay**» (Éxodo 20:11; Salmo 146:6).

En su predicación, Pablo enfatizaba ciertas cosas cuando los oyentes eran gentiles, y otras cosas cuando

los oyentes eran judíos. Su enfoque era diferente para cada grupo. La razón era que los judíos ya conocían al único Dios verdadero. Pero los gentiles no. Los gentiles adoraban a muchos dioses, como Júpiter y Mercurio. Por lo tanto, lo primero que Pablo debía decir a los gentiles era que ellos se volvieran al único Dios verdadero. El Dios verdadero es un **Dios vivo**, no un ídolo muerto.

16 Aquí Pablo les dice a los gentiles de Listra que hasta entonces Dios les había mostrado gran paciencia a los gentiles. Pablo dice: **«En las edades pasadas él [Dios] ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos»**.

17 «Pero», dice Pablo, «aunque Dios no se ha revelado plenamente a los gentiles, él **no se dejó a sí mismo sin testimonio**». Aunque los gentiles no tenían la ley judía ni los profetas (el Antiguo Testamento) para enseñarles acerca de Dios, ellos podrían haber conocido a Dios simplemente mirando la creación a su alrededor. Tendrían que haber reconocido al Dios verdadero. Porque fue el Dios verdadero quien les envió la lluvia y les dio las cosechas— ¡no Mercurio ni Júpiter! Así, aunque Dios había sido paciente con los gentiles hasta entonces, eran igualmente culpables por no haberlo reconocido (véase Romanos 1:18-21 y su comentario).

Aunque en el pasado Dios había **dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos**, ahora llegó el tiempo cuando los gentiles debían arrepentirse y poner su confianza en

⁹⁶ Los judíos acostumbraban rasgar sus ropas cuando oían blasfemar contra Dios (véase Marcos 14:63). Adorar a un hombre como si fuera Dios, era blasfemia, porque igualaba al hombre pecador con Dios. Esto era un insulto contra Dios.

Él (Hechos 17:30). Dios ya no pasaría por alto su culpa.

18 Aún después de decir estas palabras, Pablo y Bernabé **difícilmente lograron impedir** que la multitud les ofreciera sacrificio.

19 Entonces los judíos vinieron de Antioquía de Pisidia y de Iconio para oponerse a Pablo. Tan grande era su enojo contra él, que ellos había caminado cien millas (160 km) desde Antioquía para oponerse a su enseñanza. Estos judíos **persuadieron a la multitud** para apedrear a Pablo. ¡Cuán inconstantes y de doble ánimo podemos ser! Un momento la gente estaba adorando a Pablo; al siguiente lo estaban apedreando. ¡Un momento todos lo trataban como un dios; al siguiente como un perro!

Pablo después escribió sobre la experiencia de ese día en dos de sus cartas del Nuevo Testamento (véase 2 Corintios 11:25; Gálatas 6:17).

20 Después de ser apedreado, la gente dejó a Pablo por muerto. Sin embargo, cuando los **discípulos**, los nuevos creyentes, lo rodearon, Pablo se recuperó rápidamente. Quizás él quedó inconsciente temporalmente por el golpe de una piedra. O quizás Dios milagrosamente volvió Pablo de la muerte. Cualquiera fuera el caso, tan pronto como Pablo se levantó, él entró nuevamente en la ciudad. ¡No tenía temor de las piedras!

Al día siguiente Pablo y Bernabé fueron a la ciudad de Derbe y ellos predicaron las buenas nuevas allí.

El regreso a Antioquía en Siria (14:21-28)

21-22 Pablo y Bernabé hicieron

discípulos en cada ciudad. Cuando llegó el tiempo de regresar a casa en Antioquía de Siria, viajaron por la misma ruta por la cual habían venido, y así pudieron visitar a todos los discípulos nuevos. Aunque Pablo y Bernabé habían sido expulsados recientemente de Antioquía de Pisidia, de Iconio y de Listra, entraron nuevamente en esas mismas ciudades para animar a los nuevos discípulos.

No es suficiente predicar el evangelio en un lugar solo una vez. Es necesario también enseñarles a los nuevos creyentes y establecerlos en su fe. Y esto es lo que hicieron Pablo y Bernabé. Ellos les advirtieron a los nuevos discípulos que para entrar al reino de Dios tendrían que sobrellevar muchas pruebas. Si querían ser coherederos con Cristo, tendrían que sufrir por Él (véase Romanos 8:17; 2 Timoteo 2:12; 3:12 y sus comentarios).

23 Pablo y Bernabé **constituyeron ancianos en cada iglesia**. ¡Estos **ancianos** eran los mismos creyentes nuevos! Pero en una iglesia recién establecida, a veces no hay cristianos maduros que puedan ser líderes; todos ellos son cristianos nuevos. Por lo tanto, Pablo y Bernabé tenían que confiar que el Espíritu Santo guiaría y fortalecería a estos nuevos ancianos. Y **habiendo orado con ayunos**, Pablo y Bernabé **los encomendaron al Señor**.

Estos ancianos no habían sido elegidos por votación por los miembros de la iglesia. Habían sido constituidos, es decir, nombrados por los apóstoles. En el Nuevo Testamento, este es el método que se menciona con más frecuencia para la

elección de líderes en la iglesia (véase Hechos 6:3-6; Tito 1:5; Artículo General: Gobierno de la iglesia).

24-26 Los apóstoles regresaron a Perge (Hechos 13:13), y luego ellos se fueron a la ciudad de Atalia, un puerto. Desde allí los apóstoles navegaron a Antioquía.

27-28 Pablo y Bernabé habían sido enviados por la iglesia en Antioquía. Ellos habían estado ausentes durante un año en su viaje misionero. Ahora era tiempo de informar a su iglesia acerca de sus actividades. No informaron a la gente acerca de lo que habían hecho, sino que sobre **cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos** (versículo 27). Dios puede trabajar sin predicadores, pero los predicadores no pueden hacer nada para Dios a menos que Él obre a través de ellos. Todos los cristianos en Antioquía, desde luego, habían estado orando por sus misioneros. La obra de Pablo y Bernabé era su obra también. Sin las oraciones de la iglesia, este primer viaje misionero habría sido un fracaso.

CAPÍTULO QUINCE

El Concilio en Jerusalén (15:1-5)

1 Entonces algunos... venían de Judea⁹⁷ a Antioquía; estos hombres eran principalmente judíos cristianos de la iglesia de Jerusalén. Aunque se habían hecho cristianos, todavía creían que era necesario obedecer la ley judía, es decir, la ley de Moisés. Estos judíos cristianos habían escuchado del gran número de gentiles que se había convertido a

Cristo en Antioquía y sus alrededores, y les preocupaba que estos gentiles trajeran impureza a la iglesia. Los judíos consideraban que los gentiles eran impuros y pecaminosos. Y en cierto sentido tenían razón. A comparación de los judíos, los gentiles sí eran más impuros en su comportamiento exterior—especialmente en el tema de la fornicación. Por lo tanto, estos judíos cristianos estrictos buscaban proteger a la iglesia de ser contaminada por los nuevos creyentes gentiles. Habían decidido que la solución consistía en exigir que los gentiles cristianos obedecieran la ley de Moisés. De esta manera, pensaban, los gentiles podían ser purificados. Entonces estos judíos cristianos fueron a Antioquía para enseñar a todos los creyentes gentiles a obedecer la ley judía.

Pero cuando los judíos cristianos llegaron a Antioquía, añadieron otra enseñanza que era completamente falsa. Comenzaron a enseñar que si los gentiles no se circuncidaban **conforme al rito de Moisés**—es decir, si no obedecían la ley judía completamente—no serían **salvos**. Esta enseñanza era falsa, porque uno es salvo solo por la gracia de Dios a través de la fe, y no por ninguna obra de la ley (véase Gálatas 2:15-16; Efesios 2:8-9 y sus comentarios).

Cuando los judíos cristianos vinieron a Antioquía, Pedro ya estaba allí. Antes de su venida, Pedro tenía comunión con los creyentes gentiles. Pero cuando llegaron los judíos cristianos, Pedro, por su enseñanza, dejó de comer con los gentiles cristianos. Aun Bernabé pronto cayó

97 **Judea** es la provincia al sur de Israel, en donde está ubicada la ciudad de Jerusalén.

en el mismo error⁹⁸ (véase Gálatas 2:11-13). Pablo inmediatamente se dio cuenta que, debido a la enseñanza falsa de los judíos cristianos, estaba a punto de ocurrir una gran división en la iglesia. Sin embargo, sabemos que al fin Pedro tomó seriamente la preocupación de Pablo, porque poco después, en el concilio en Jerusalén que se describe más adelante, Pedro se puso del lado de Pablo en la disputa que surgió (versículos 7-11). Pedro recordó cómo el gentil Cornelio y su familia se habían hecho cristianos. No había sido necesario circuncidarlos (Hechos 10:44-48; 11:15-18).

Estos judíos cristianos de Jerusalén también llevaron su enseñanza falsa a las nuevas iglesias en Galacia, establecidas por Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero. Fue principalmente para contrarrestar esta enseñanza falsa que Pablo escribió su carta del Nuevo Testamento a los Gálatas.

2 Los cristianos en Antioquía, en especial Pablo y Bernabé, no aceptaron la enseñanza de los judíos cristianos de Jerusalén. Los dos partidos no pudieron resolver la discusión. Por lo tanto, la iglesia en Antioquía envió a Pablo y a Bernabé, junto con otros creyentes, para debatir el asunto con los apóstoles y ancianos en Jerusalén.

3-4 En el camino a Jerusalén, Pablo y Bernabé les contaban a los

creyentes que ellos estaban encontrando la forma en que los gentiles se convertían a Jesucristo.

5 Los judíos cristianos que habían iniciado las enseñanzas falsas eran fariseos principalmente, el partido más estricto de los judíos (Pablo mismo era fariseo). Ellos insistían que era **necesario circuncidarlos** (a los cristianos gentiles) **y mandarles que guarden la ley de Moisés.**⁹⁹

Pedro y Jacobo dan sus opiniones (15:6-21)

6-7 En la reunión, Pedro se levantó y contó a los otros la forma como Dios ordenó predicar el evangelio a Cornelio y a su familia (Hechos 10:19-20).

8-9 En ese momento Pedro había aprendido que Dios no hacía ninguna diferencia entre judíos y gentiles (Hechos 10:34). Nadie es purificado ni justificado por sus obras ni por su linaje, solo por su fe.

10 Pedro les dijo que ellos no debían ponerles a los **discípulos** (los gentiles cristianos) **un yugo** (la ley judía) **que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar.**

La ley judía era un yugo muy pesado, porque tenía cientos de pequeñas reglas que los judíos tenían que obedecer. A excepción de los fariseos, los judíos habían encontrado que la ley era un yugo pesado. Jesús

98 Los otros nombres de Pedro eran Cefas (su nombre en arameo) y Simón, que era su nombre judío original (véase Juan 1:42).

99 El mandato de ser circuncidado fue dado por Dios a Abraham cuatrocientos años antes de que Dios diera la ley judía a Moisés (Génesis 17:9-11). Pablo sabía que si él consentía en que la circuncisión era necesaria para la salvación, entonces él tendría que consentir en que la totalidad de ley judía también era necesaria para la salvación—y él sabía que esto era totalmente falso (véase Gálatas 5:3). En principio, el ser circuncidado y el obedecer la ley son la misma cosa. Por ende, Pablo rechazó la idea de que los gentiles tenían que ser circuncidados.

había dicho de los fariseos, **«Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres»** (Mateo 23:4). Pero Pedro había encontrado que la carga de Jesús era más liviana, no pesada (Mateo 11:28-30). ¿Por qué debían los judíos cristianos obligar ahora a estos nuevos creyentes gentiles a obedecer todas estas reglas innecesarias, cuando aun los mismos judíos encontraban que era una carga el obedecerlas?

11 Entonces Pedro dijo algo importante: Los judíos mismos no podían ser salvos por obedecer estas reglas. Tanto los judíos como los gentiles eran salvos solo por gracia por la fe. **«por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos** (los gentiles)», dijo Pedro. Por lo tanto, si los judíos no eran salvos por obedecer la ley, ¿cómo podrían ser salvos los gentiles por obedecerla?

12 Cuando Pedro había terminado de hablar, Pablo y Bernabé contaron a toda la asamblea la manera en que Dios persuadía a los gentiles a la fe en Jesucristo. Esta era una prueba clara de que Dios aceptaba a los gentiles tanto como a los judíos.

13-15 Jacobo (Santiago), el hermano menor de Jesús era el líder principal de la iglesia en Jerusalén en ese tiempo. Jacobo dijo que lo que **Simón** (Pedro) había dicho, estaba de acuerdo con las profecías del Antiguo Testamento.

16-18 Entonces Jacobo citó Amós 9:11-12. El profeta Amós

había escrito que Dios reedificaría **el tabernáculo de David, que está caído** (versículo 16). Es decir, Dios podía restaurar el verdadero reino de David—que es la iglesia de Cristo. El **resto de los hombres** (versículo 17) son los judíos que creen en Jesucristo (véase Romanos 9:27; 11:5). Por lo tanto, de acuerdo con la profecía de Amós, Dios establecería el reino de Cristo, la iglesia, para que tanto los judíos como los gentiles **busquen al Señor** (versículo 17) y todos ellos lo encuentren.

19 Jacobo juzgó que no era necesario que los gentiles cristianos fueran circuncidados o que obedecieran toda la ley judía.¹⁰⁰ **«... que no se inquiete a los gentiles que se conviertan a Dios»**, dijo Jacobo. No hay otra exigencia para la salvación excepto la que fue dada por Dios: a decir, la fe en Jesucristo. ¡No debemos añadir otras más!

20 Pero Jacobo pidió que los cristianos gentiles observaran tres cosas: primero, que no comieran carne ofrecida a ídolos; segundo, que se abstuvieran de cualquier inmoralidad sexual (esto es, cualquier conducta sexual prohibida por la ley judía); y tercero, que no comieran carne cuya sangre no hubiese sido derramada (Génesis 9:4; Hechos 15:29).

¿Por qué pidió Jacobo que los cristianos gentiles observaran estas tres cosas? La razón era esta: era muy importante que los cristianos judíos y gentiles permanecieran en comunión unos con otros. Las cosas

100 Es necesario que todo cristiano obedezca los diez mandamientos (Éxodo 20:1-17). En este versículo Jacobo está hablando solo de las reglas pertinentes a los rituales judíos, tales como el ofrecer sacrificios, las costumbres para comer y para lavarse, etc. Eran estas reglas que los cristianos no tenían que seguir (véase Mateo 5:17-19 y su comentario).

que los judíos más detestaban de los gentiles eran su tendencia a la inmoralidad sexual y el que comían carne inmunda. Por lo tanto, para que los judíos cristianos no fueran ofendidos innecesariamente, los creyentes gentiles no debían realizar estas tres prácticas. Los creyentes gentiles debían abstenerse de estas tres cosas, no por obligación, sino libremente; no para ganarse la salvación, sino para demostrar su amor por sus hermanos judíos en el Señor (véase Romanos 14:15,19-21; 1 Corintios 8:9-13 y sus comentarios).

21 Finalmente, Jacobo les recordó a los judíos cristianos que los gentiles tendrían muchas oportunidades para aprender acerca de la ley judía, porque cada día de Reposo (sábado) la ley se leía en las sinagogas judías. La ley no sería olvidada. A los gentiles cristianos se enseñaría a respetar la ley. Pero para obtener la salvación, la ley no era necesaria—ni para el judío ni para el gentil.

La carta del Concilio a los creyentes gentiles (15:22-35)

22 Los líderes de la iglesia en Jerusalén eligieron a Judas y a Silas para llevarles una carta a los cristianos gentiles en Antioquía. **Silas**¹⁰¹ (quien se llamaba Silvano también, su nombre romano) después llegó a ser el compañero de viaje de Pablo (versículo 40).

23-29 Los apóstoles de Jerusalén comenzaron su carta oponiéndose claramente a los cristianos judíos que habían ido de Judea a Antioquía. Fueron ellos quienes, por

su enseñanza falsa, habían causado todos los problemas en primer lugar. Habían ido a Antioquía sin ninguna autorización de los apóstoles en Jerusalén.

Entonces, en su carta, los apóstoles repitieron todo lo que Jacobo había dicho ante el concilio (versículo 20). Aquí los apóstoles instruyeron a los gentiles cristianos de abstenerse **de sangre, de ahogado**, y de carne de animales estrangulados. Esto significa que los cristianos gentiles no debían comer carne de ningún animal al cual no se le había derramado apropiadamente la sangre al matarlo. Un animal que moría estrangulado no se le escurría su sangre, y por tanto no debía comerse.

Nótese que en el versículo 28 los apóstoles escriben: **Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros**. El Espíritu Santo también estuvo presente en aquella reunión. El Espíritu los guio. Recordemos que el Espíritu Santo está presente en todas nuestras reuniones. Es necesario que podamos decir respecto a cualquier decisión que tomemos: «La decisión nos parece bien y al Espíritu Santo».

30-35 Los gentiles cristianos en Antioquía recibieron la carta de los apóstoles con alegría. La división que se avecinaba entre los cristianos judíos y los gentiles había sido evitada.

Desacuerdo entre Pablo y Bernabé (15:36-41)

36 Pablo propuso a Bernabé que visitaran nuevamente las iglesias que

101 A **Silas** (Silvano) se le menciona en 2 Corintios 1:19; 1 Tesalonicenses 1:1; 1 Pedro 5:12.

establecieron en Chipre y Galacia. Era esencial que hicieran esto. Un pastor o predicador tiene el deber de atender a aquellos que han oído y aceptado la Palabra de Dios como resultado de su predicación; por lo menos debe nombrar representantes para hacer esto si no lo puede hacer personalmente. Confirmar a los nuevos creyentes es tan importante como convertir a incrédulos.

37-39 Pablo no estaba conforme con Marcos, porque Marcos **se había apartado** de Pablo y Bernabé (versículo 38) durante su primer viaje misionero (Hechos 13:13). La Biblia no nos da la razón por la cual Marcos los dejó.

Sin embargo, Bernabé, quien era primo de Marcos, quería que llevara a Marcos. Pablo no estaba de acuerdo, y así Pablo y Bernabé decidieron no viajar juntos; de allí en adelante, cada uno viajó por su propio camino.

Por un lado, nos sentimos tristes al leer sobre este desacuerdo entre Pablo y Bernabé. Vemos sus debilidades. Eran como lo somos nosotros. Los desacuerdos pueden surgir aun entre hombres buenos y piadosos, y hacer que se separen.

Pero, por otro lado, podemos ver algo bueno como resultado de este evento. Es evidente que Pablo y Marcos eran incompatibles. No hubiera sido sabio obligar a Marcos a viajar con Pablo. Podemos suponer que el desarrollo espiritual de Marcos podría haberse frustrado si hubiera permanecido bajo la autoridad de Pablo.

Bernabé, sin embargo, creía que, con el tiempo, Marcos llegaría a ser un discípulo maduro y eficaz. Bernabé, más que Pablo, podía ayudar a

Marcos a crecer espiritualmente. Por lo tanto, podemos ver que fue para provecho de Marcos que él y Bernabé fueran en una dirección, mientras que Pablo y Silas iban en otra.

Sabemos que al final, resultó que la evaluación que Bernabé hizo de Marcos fue la correcta. Luego, Marcos llegó a ser un colega importante de Pedro. Escribió el Evangelio de Marcos. Y aun la opinión de Pablo cambió porque algunos años después Marcos llegó a ser uno de los colegas más íntimos de Pablo (Colosenses 4:10; 2 Timoteo 4:11; Filemón 23).

40-41 Otra cosa buena resultó del desacuerdo entre Pablo y Bernabé: en vez de llevarse a cabo un solo viaje misionero, ahora se harían dos. Bernabé y Marcos fueron a Chipre, donde había nacido Bernabé (Hechos 4:36). Y Pablo y Silas fueron a Siria y a Cilicia, donde había nacido Pablo (Hechos 21:39).

CAPÍTULO DIECISÉIS

Timoteo acompaña a Pablo y a Silas (16:1-5)

1-2 De Cilicia, Pablo y Silas pasaron a la provincia de Galacia y visitaron las ciudades de Derbe, Listra e Iconio, donde habían predicado en su primer viaje misionero.

En Listra, Pablo conoció a un joven discípulo llamado **Timoteo**. Como los otros cristianos en Listra hablaban bien de él, Pablo quería llevarse a Timoteo consigo. La madre de Timoteo era una fiel cristiana judía llamada Eunice (2 Timoteo 1:5).

3 Timoteo era mitad judío, mitad gentil (versículo 1). Ya que había

sido criado como judío, Pablo pensó que sería mejor si él se hacía judío del todo por medio de la circuncisión. Si era completamente judío, Timoteo sería de mucha más ayuda a Pablo cuando fueran a las sinagogas judías a predicar.

En muchos pasajes del Nuevo Testamento, Pablo escribió que la circuncisión no era necesaria para obtener la salvación (1 Corintios 7:19; Gálatas 5:2,6; 6:15). Pablo no dijo a Timoteo que se circuncidara para que fuera salvo; Timoteo ya era salvo por la fe. Más bien, Pablo hizo circuncidar a Timoteo para que un número mayor de judíos pudieran llegar a la fe en Jesucristo. Pablo escribió: **Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que estén sujetos a la ley** (1 Corintios 9:20). En todo lo que hacía, Pablo tenía una sola meta: a saber, ganar a los judíos y gentiles para Cristo.

4-5 En cualquier lugar al que iban Pablo y Silas, les contaban a todos las decisiones del concilio en Jerusalén (Hechos 15:28-29)

La visión de Pablo del varón macedonio (16:6-10)

6-8 La **provincia de Galacia**, que se menciona en el versículo 6, era una provincia ubicada al occidente de las provincias de Frigia y Asia. Hoy esa zona forma la parte occidental

de Turquía. En la época de Pablo, la ciudad principal de Asia era Éfeso. Pero en este viaje, el Espíritu Santo no permitió a Pablo pasar hacia el occidente, a la provincia de Asia. En lugar de ello, el Espíritu guio a Pablo y a sus compañeros hacia el norte, hacia la provincia de **Bitinia** (versículo 7). Cuando ellos se acercaban a Bitinia, el Espíritu Santo nuevamente les hizo cambiar de planes. Fueron guiados por el Espíritu Santo a dirigirse nuevamente hacia el occidente en vez de entrar a Bitinia. Así, al fin ellos llegaron al puerto de **Troas** en la costa del Mar Egeo, que está situado entre Turquía y Grecia.

9-10 Mientras estuvo en Troas, Pablo recibió una visión de un hombre que les decía: **«Pasa a Macedonia y ayúdanos»** (versículo 9). **Macedonia** era una provincia al norte de la provincia de Grecia.¹⁰² Sus ciudades principales eran Filipos y Tesalónica. Lucas escribe aquí... **procuramos partir para Macedonia** (versículo 10). Lucas dice: **«procuramos (nosotros)»**, porque en ese momento Lucas mismo se unió a Pablo y viajó con él a Macedonia.

En este versículo vemos uno de los eventos más grandes de toda la historia mundial: a saber, la expansión del evangelio de Jesucristo a Europa. En lugar de ir al oriente, Pablo y sus compañeros se fueron al occidente. Si Pablo hubiera ido hacia el oriente a los países del sur y centro de Asia, ¡que diferente habría sido la historia del mundo! Sin embargo, el plan de Dios era que el evangelio

102 Grecia es un país importante del sur de Europa sobre el Mar Mediterráneo. Al oriente, está separado de Turquía por el Mar Egeo; y al occidente, está separado de Italia por el Mar Adriático. En la época del Nuevo Testamento, Grecia había caído bajo el control del imperio romano. Para una discusión mayor, véase el comentario de Hechos 17:16.

primero debía extenderse por todo el imperio romano.

La conversión de Lidia en Filipos (16:11-15)

11-12 Samotracia es una isla en el Mar Egeo. **Neápolis** era un puerto adjunto a la ciudad de Filipos. Aquí vemos nuevamente que Pablo escoge el centro principal como lugar para predicar el evangelio, como era su costumbre, porque Filipos era una colonia romana importante (véase Hechos 13:14 y su comentario).

13 No había una sinagoga judía en Filipos en el tiempo en que llegó Pablo. De acuerdo con la ley judía, tenían que vivir por lo menos diez hombres judíos en un lugar antes de poder establecerse allí una sinagoga. Por lo tanto, podemos concluir que habían menos de diez hombres judíos viviendo en Filipos cuando llegó Pablo. Sin embargo, había un pequeño número de personas en Filipos que temían y adoraban al único Dios verdadero. Solían reunirse en las afueras de la ciudad a la orilla de un río. En el primer día de reposo (sábado) después de su arribo a Filipos, Pablo y sus compañeros fueron a ese lugar y ellos hablaron con los adoradores que se habían reunido allí.

14 Uno de los adoradores, una mujer llamada **Lidia**, oyó el mensaje de Pablo y puso su fe en Cristo. Así llegó a ser la primera cristiana europea. Era vendedora de un tinte púrpura que se usaba para teñir tela. Este colorante se producía en Tiatira en la provincia de Asia (versículo 6), de donde vino Lidia para hacer negocios en Filipos.

Está escrito que el **Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía** (al mensaje de Dios). La verdadera conversión religiosa es siempre una obra de gracia. Primero, Dios abre nuestro corazón para que estemos atentos a su palabra. Luego, debemos abrir la puerta de nuestro corazón y dejar que Dios entre. Esa es nuestra parte. Jesús dijo: **«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo»** (Apocalipsis 3:20).

15 Al igual que Cornelio y su casa, Lidia y toda su casa creyeron y fueron bautizados juntos. En la época del Nuevo Testamento, era común que los miembros de una casa se convirtieran a Cristo todos a la vez (véase Hechos 11:14; 16:31,33; 18:8). Es la responsabilidad de un esposo y una esposa ver que todos los que viven en su casa tengan la oportunidad de oír y aceptar la Palabra de Dios—el evangelio de Cristo.

Pablo y Silas en prisión (16:16-40)

16 El segundo habitante de Filipos que se menciona en este capítulo es una pobre muchacha esclava endemoniada. Muchas personas creían que ella podía predecir el futuro, y le pagaban a sus amos para que ella les adivinara la suerte. De esta forma los amos de la esclava ganaban mucho dinero por su adivinación. Pero no era la muchacha esclava la que adivinaba; era un **espíritu** inmundo el que hablaba.

17 Este espíritu malo reconoció que Pablo había sido enviado por

Dios para mostrar a todos el camino de salvación. Los espíritus inmundos siempre pueden reconocer a Cristo y a sus siervos (véase Marcos 1:23-26).

18 Por muchos días la muchacha esclava siguió a Pablo haciendo gran alboroto. Finalmente, Pablo ordenó al espíritu inmundo que saliera de ella, e inmediatamente el espíritu salió y ella fue libre.

19 Pero la habilidad de la muchacha para predecir el futuro también salió de ella, y ya ella no podía adivinar su suerte a la gente. Por lo tanto, cuando sus amos se dieron cuenta que habían perdido su ganancia a través de la adivinación, ellos estaban furiosos con Pablo y Silas.

20-21 Los amos de la muchacha acusaron a Pablo y a Silas: «... **enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos**». Y en cierto sentido su acusación era cierta. Al predicar el evangelio de Cristo en una colonia romana como Filipos, Pablo y sus compañeros estaban, de hecho, quebrantando la ley del imperio romano. Porque, de acuerdo con la ley romana, era ilegal predicar una religión extraña o ajena entre los ciudadanos romanos.

22-24 En la época del Nuevo Testamento, los judíos castigaban a los criminales con azotes. Los romanos estaban acostumbrados a castigar a todos los criminales golpeándolos con varas. Sin interrogar a Pablo ni a Silas, los magistrados de Filipos concluyeron, con base en el clamor de la multitud, que Pablo y Silas eran culpables de la acusación contra ellos, y entonces dieron la orden de golpearlos. Después de ser

golpeados, Pablo y Silas fueron echados a la cárcel.

El carcelero aseguró los pies de Pablo y de Silas en el cepo. En las prisiones romanas estos estaban hechos de modo que los pies del prisionero quedaran bien separados; esto producía un malestar intenso al prisionero.

En 2 Corintios 11:25, Pablo escribe que tres veces fue **azotado con varas**. Aquí en Filipos fue una de aquellas veces.

25 Entonces, ¿qué hicieron estos dos apóstoles? Allí estaban—sentados en la cárcel, acababan de ser azotados con varas, sus pies estaban bien separados en cepos. ¿Qué hicieron entonces? ¡Comenzaron a cantar himnos y a alabar a Dios! ¡Todos los otros prisioneros en la cárcel seguramente habrían quedado pasmados!

26 Entonces Dios, por medio de un terremoto, hizo que las puertas de la cárcel se abrieran y que las cadenas de los prisioneros se soltaran—no solo las de Pablo y de Silas, sino las cadenas de todos los demás prisioneros también. Tales cadenas habrían estado firmemente sujetadas a las paredes y al piso de la cárcel; sin embargo, Dios hizo que se soltaran.

27 Al carcelero lo despertó el terremoto y corrió hacia la cárcel. Viendo las puertas abiertas de par en par, pensó que los prisioneros se habían escapado. Para un carcelero romano, no podía haber peor desgracia. Temiendo recibir la pena de muerte por permitir que sus prisioneros se escaparan (Hechos 12:18-19), el carcelero de una vez decidió quitarse la vida.

28 Debido a la oscuridad, el carcelero no podía ver el interior de las celdas. Pero Pablo, desde adentro, podía ver al carcelero sacando su espada para matarse. «...**todos estamos aquí**», gritó Pablo. Los demás prisioneros ni siquiera habían intentado escaparse. Quizás Pablo les había ordenado que se quedasen, y como reconocieron que de alguna manera él era enviado de Dios, lo obedecieron. Dios había soltado sus pies, pero había atado sus corazones.

29-30 El carcelero cayó a los pies de Pablo y de Silas temblando de miedo. Quizás anteriormente el carcelero oyó clamar a la muchacha esclava: «**Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación**» (versículo 17). Ellos tenían el poder de Dios. Ninguna cárcel podía contenerlos. «Tales hombres me pueden mostrar como escapar de la ira de Dios», pensó el carcelero. Habiendo sido rescatado de quitarse la vida, el carcelero comenzó a pensar en su alma.

31-34 Después de compartir la Palabra del Señor al carcelero y a su familia, Pablo y Silas los bautizaron. No había razón para esperar. Además, era posible que Pablo y Silas no estuvieran al día siguiente. Por haber creído, el carcelero y su familia fueron llenos de gozo. Por esto podemos suponer que también ellos fueron llenos del Espíritu Santo; un fruto del Espíritu es el gozo (Gálatas 5:22).

35-36 Los magistrados de Filipos decidieron que los azotes y la noche en la cárcel, había sido castigo

suficiente para Pablo y Silas, así que, a la mañana siguiente, mandaron soltarlos.

37 Tanto Pablo como Silas eran ciudadanos romanos.¹⁰³ De acuerdo con la ley romana, era ilegal azotar a un ciudadano romano. Por lo tanto, al hacer azotar a Pablo y a Silas, los magistrados habían cometido un grave error. Ellos se llenaron de temor. Si el informe de lo que ellos habían hecho se difundía, serían severamente castigados.

Parece que el día anterior, Pablo y Silas no habían dicho a nadie que eran ciudadanos romanos. Estaban preparados para sufrir por causa de Cristo. No querían dar la impresión de tener temor. Pero ahora exigieron que los magistrados de la ciudad se disculparan públicamente. Al obligarlos a hacer esto, Pablo y Silas esperaban que el pueblo tuviera más respeto por el evangelio de Cristo y por sus siervos. También esperaban que el pueblo tuviera en más alta estima a los nuevos creyentes filipenses.

38-40 Los magistrados habían echado a Pablo y a Silas en la cárcel públicamente; ¡que vinieran ahora y los sacaran públicamente! Entonces los magistrados vinieron y se disculparon y soltaron a Pablo y a Silas, pidiéndoles que por favor se fueran de su ciudad. Antes de irse, sin embargo, Pablo y Silas fueron a casa de Lidia para animar y consolar a los nuevos discípulos que se habían reunido allí para despedirlos.

Sabemos, por la lectura de carta de Pablo a los Filipenses, que la iglesia de Filipos creció rápidamente

103 Para una discusión más amplia del tema de la ciudadanía romana, véase Hechos 22:25 y su comentario.

y se afirmó. Los creyentes filipenses continuaron enviando ofrendas a Pablo para ayudarlo en sus viajes (Filipenses 4:10,14-16). Y por su amor y fiel testimonio cristiano, seguían dándole a Pablo gran gozo.

CAPÍTULO DIECISIETE

En Tesalónica (17:1-9)

1 **Tesalónica** era la capital de la provincia de Macedonia. Hoy la ciudad se llama Salónica, y todavía es una de las ciudades principales del norte de Grecia. Fue a la iglesia recién establecida en esta ciudad, que Pablo escribió sus cartas de 1 y 2 de Tesalonicenses que forman parte del Nuevo Testamento (véase 1 Tesalonicenses 2:1-2).

2-3 ...Era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos (versículo 3). Aquí, en resumen, vemos el evangelio de Pablo. Primero, **era necesario que el Cristo padeciese** por nuestros pecados. Él tenía que morir en nuestro lugar. Segundo, era necesario que Cristo **resucitase de los muertos**. Él ascendió al cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Los profetas de las **Escrituras** (el Antiguo Testamento) habían profetizado que Cristo vendría. «[Este] **Jesús... es el Cristo**», dijo Pablo (versículo 3), el Cristo (el Mesías) que los judíos habían estado esperando (véase Lucas 24:25-27,45-46; 1 Corintios 15:3-4).

4 Unos judíos y muchos **griegos piadosos** (que adoraban al único Dios verdadero) aceptaron el mensaje de Pablo. Entre estos

griegos se encontraban Aristarco y Segundo, quienes se mencionan en Hechos 20:4.

5 De la misma manera que los judíos habían hecho en Antioquía de Pisidia (Hechos 13:50) y en otras ciudades, los judíos de Tesalónica también se opusieron con vehemencia a Pablo y a sus compañeros. Los judíos sintieron **celos** porque tantos griegos piadosos comenzaban a seguir la enseñanza de Pablo en vez de seguir la de ellos.

6-7 Pablo y Silas se quedaban en casa de un creyente llamado **Jasón**. Como no les encontraron, la multitud prendió a Jasón y a otros **hermanos** (cristianos nuevos), y los arrastraron ante los oficiales. Acusaban a Jasón de recibir en su casa a estos **que trastornan el mundo entero** (versículo 6). Por un lado, esta acusación era cierta, porque Pablo y Silas estaban de veras poniendo el reino de Satanás patas arriba.

Pablo y Silas fueron acusados, no solo de predicar una religión extraña (véase Hechos 16:20-21), sino también de proclamar la existencia de otro rey aparte del emperador romano **César**.¹⁰⁴ Honrar el nombre de otro rey era un gran crimen contra César. Por lo tanto, la multitud pensaba: «Estos hombres deben ser enemigos del imperio romano».

8-9 Como los oficiales de la ciudad no podían encontrar a Pablo y a Silas, obligaron a Jasón y a los otros creyentes a pagar una fianza para garantizar que no volverían a la ciudad. Si Pablo y Silas entraban en la ciudad de nuevo, Jasón y sus amigos tendrían que pagar una multa

104 A todo emperador romano se le llamaba **César**.

por su fianza (véase 1 Tesalonicenses 2:17-18).

Aunque Pablo y Silas tuvieron que salir apurados de Tesalónica después de estar allí solo unas pocas semanas, la nueva iglesia en esa ciudad creció en la fe. Al leer las cartas a los tesalonicenses en el Nuevo Testamento, aprendemos que los cristianos tesalonicenses, al igual que los filipenses, le dieron mucho gozo a Pablo por su fe y testimonio (véase 1 Tesalonicenses 1:6-10). ¡Que nuestro testimonio, asimismo, de gozo a los que nos instruyen en la fe!

En Berea (17:10-15)

10 Berea era una ciudad a unas sesenta millas (96 km) al occidente de Tesalónica. Jesucristo dijo a sus discípulos: «**Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra**» (Mateo 10:23). Pero los cristianos no huyen para esconderse; huyen para predicar y testificar en otro lugar. Cuando persigue a los cristianos, el diablo cree que frena el evangelio, ¡pero, de hecho, él hace que se extienda más!

11-12 Los judíos de Berea eran personas abiertas. Escucharon con atención a este nuevo predicador, Pablo. Luego compararon lo que él decía con sus propias **Escrituras**, el Antiguo Testamento. Deberíamos siempre hacer lo que hacían los habitantes de Berea. Al oír cualquier enseñanza nueva, debemos asegurarnos de que esté de acuerdo con lo que está escrito en la Biblia. Si no lo está, debemos rechazarla.

13-15 Los judíos tesalonicenses no se contentaron con perseguir

a Pablo y a Silas solo en su propia ciudad; ellos fueron hasta Berea para perseguirlos. No es de sorprenderse que Pablo criticó a los judíos tan severamente en su primera carta a los tesalonicenses (véase 1 Tesalonicenses 2:14-16).

Pablo escapó de los judíos de nuevo, y fue llevado por los **hermanos** (los nuevos discípulos de Berea y de Tesalónica) a **Atenas**, una de las ciudades principales de Grecia y el centro de la cultura y la educación griega.

En Atenas (17:16-21)

16 Unos 300 a 500 años antes de la época de Cristo, **Atenas** era la ciudad más grande y más importante del mundo Occidental. Atenas era también la capital del imperio griego.¹⁰⁵ Los filósofos más famosos del mundo occidental vivían en Atenas. Fue en Atenas donde primero se concibió la idea de la democracia; por lo tanto, todavía se dice que Atenas es la cuna de la democracia.

Luego, en el año 146 a.C., los romanos conquistaron a Atenas y extendieron su autoridad por toda Grecia. Pero permitieron que Atenas siguiera siendo una ciudad libre. De hecho, los romanos admiraban la cultura griega; por lo tanto, en los tiempos de Pablo, Atenas aún era uno de los principales centros culturales e intelectuales del imperio romano. Muchos maestros y filósofos famosos iban a Atenas para enseñar y debatir (versículo 21).

Los griegos adoraban muchos dioses. En Atenas había templos e

105 Hoy **Atenas** es la capital de Grecia.

imágenes de estos dioses por todos lados. Pablo se enardecía de ver a esta ciudad **entregada a la idolatría. Lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios**, escribió Pablo (1 Corintios 10:20).

17 Pablo no tenía planeado pasar tiempo en Atenas. Pero, para no perder tiempo mientras esperaba que Silas y Timoteo se reunieran con él, Pablo comenzó a predicar la Palabra de Dios a todo aquel que lo escuchara. Pablo no habló solo en las sinagogas judías; de acuerdo con la costumbre griega, habló también en la plaza.

18 Los filósofos **epicúreos** eran seguidores de un filósofo llamado Epicuro, que nació más o menos trescientos años antes de Cristo. Según su filosofía, el único sentido que tenía la vida era el de disfrutar y relajarse.

Los filósofos **estoicos** mantenían la opinión contraria. Ellos creían que el hombre debía ser fuerte y debía soportar el dolor y la dificultad. Ellos decían que el hombre no debía buscar el placer, sino que debía esforzarse para tener dominio propio.

Cuando oyeron la enseñanza de Pablo, los dos grupos de filósofos se burlaron de él. Ellos lo llamaron un «**palabrero**», que en el idioma griego significa uno que anda como un ave, recogiendo migajas de conocimiento.

19-20 El **Areópago** es, en realidad, el nombre de un monte grande en medio de Atenas. El consejo de gobernadores y ancianos de la ciudad solían reunirse en la cima de ese monte. Luego el consejo mismo se conoció como el Areópago. El consejo tenía gran autoridad sobre todo lo

que pasaba en la ciudad. En la época de Pablo, el consejo sabía cuestionar a todo maestro nuevo que venía a Atenas. Por lo tanto, Pablo fue traído ante este consejo (el Areópago) para explicar sus enseñanzas.

21 Una de las razones principales por las que los romanos pudieron conquistar a los griegos era que los griegos pasaban más tiempo hablando que luchando.

El discurso de Pablo ante el Areópago (17:22-34)

22 Pablo variaba su predicación de acuerdo con su audiencia. Podemos encontrar un ejemplo excelente de la predicación de Pablo a los judíos y a los temerosos de Dios (adoradores del único verdadero Dios) en su sermón en la sinagoga judía en Antioquía de Pisidia (Hechos 13:16-41). En este pasaje, en cambio, tenemos el mejor ejemplo de la predicación de Pablo a los griegos, la mayoría de los cuales adoraban a los dioses falsos de la religión griega. Así, Pablo comienza su discurso describiendo al **Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay** (versículo 24), y termina su discurso diciendo que este es el Dios que **juzgará al mundo con justicia** (versículo 31).

Los habitantes de Atenas eran **muy religiosos**. Pero ni la religión en sí misma ni los rituales de la religión ofrecen ventaja alguna. Millones de hombres siguen una variedad de religiones; puede que sean **muy religiosos**, pero no son salvos. Solo podemos ser salvos por la fe en Jesucristo. La religión por sí misma no salva a nadie.

De hecho, la palabra religioso que Pablo usa aquí significa supersticioso. Estas personas de Atenas les ofrecían sacrificios **a los demonios y no a Dios** (1 Corintios 10:20). Esto es superstición, o la llamada «fe ciega». Estos hombres de Atenas tenían la mayor sabiduría del mundo, pero no conocían a Dios... **en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría** (1 Corintios 1:21).

23 Entre los altares erigidos a estos dioses falsos, Pablo encontró uno sobre el cual estaba escrito la inscripción: **AL DIOS NO CONOCIDO**. Aparentemente algunos atenienses sospechaban que podía haber un dios más grande que todos los dioses que adoraban, y entonces levantaron un altar a este dios desconocido. Pero ellos no tenían idea cómo era este dios. Por lo tanto, Pablo dice aquí: «Ahora yo les hablaré de este “dios desconocido”».

Aquí podemos ver el método de Pablo para enseñar y testificar. Los griegos tenían algún conocimiento de religión. Así que Pablo comienza con ese conocimiento que ellos tenían y luego construye sobre él. Pablo no mostró desprecio por su religión; no se burló de ellos. Pablo incluso citó a uno de sus poetas para ilustrar su argumento (versículo 28). Gracias a esto, los griegos estaban más que listos para oír lo que Pablo decía. En esto debemos seguir el ejemplo de Pablo.

24 Aquí Pablo describe al dios desconocido de los atenienses. Este Dios es el creador de todas las cosas. Y como las creó, Él tiene señorío

sobre ellas. Él es el **Señor del cielo y de la tierra**. Él **no habita en templos hechos por manos humanas** (véase Hechos 7:48-50 y su comentario). Él es un Espíritu, y por lo tanto se le debe adorar **en espíritu y en verdad** (Juan 4:23).

25 Este Dios no necesita los sacrificios ni las ofrendas de los atenienses.

¡Dios no siente hambre, de manera que tengamos que alimentarlo! Más bien, somos alimentados por Él. Él nos suple, no solo la comida, sino también todas nuestras otras necesidades. ¿Qué podemos darle? (Salmo 50:9-12; Isaías 42:5). Él nos da **vida y aliento**. No podríamos existir ni por un momento sin el poder de Dios que nos da la vida. Así como no podemos vivir sin respirar, no podemos vivir sin Dios.

26 Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres. Todo ser humano de toda nación ha descendido de un hombre: Adán.¹⁰⁶ Todos somos iguales. Ante los ojos de Dios no hay diferencia entre la clase alta y la clase baja, entre el esclavo y el libre. Él ama tanto a los griegos civilizados como a los pueblos no civilizados que ellos despreciaban. Los hombres piensan que han establecido reinos e imperios; pero solo hay uno que establece reinos e imperios, y ese es Dios. Dios ha establecido los límites a cada nación. Él fija el tiempo de todo evento. Él determina las estaciones y los movimientos de la tierra y todos los cuerpos celestes.

27 Además, Dios muestra a todos su amor, misericordia y poder,

106 Adán fue el primer ser humano creado por Dios (Génesis 1:27; 2:7). El nombre Adán significa «hombre».

para que **busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle**. Pablo les escribió a los Romanos: **Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas** (Romanos 1:20).

Algunos de los atenienses estaban buscando a este Dios verdadero, a quien no conocían. Pablo dice que este Dios **no está lejos de cada uno de nosotros**. Dondequiera que vamos, Dios está allí con nosotros. Sea que estemos en un templo o en el desierto, sea que estemos en un palacio o en una choza, Dios está allí. **¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estas tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra** (Salmo 139:7-10).

Pero, aunque busquemos y hallemos a Dios en todo lo que Él ha creado, en la naturaleza y todo lo que nos rodea, no podemos conocerle plenamente solo a través de su creación. No podemos conocer plenamente a Dios hasta conocer a Jesucristo, porque todos los atributos de Dios se han manifestado en su Hijo Jesucristo, la única encarnación verdadera de Dios. **A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer** (Juan 1:18). Jesús dijo: «Él que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14:9).

28 Dios no está lejos de ninguno de nosotros, porque **en él vivimos, y nos movemos, y somos**. Este dicho es una cita del poema de un poeta griego. Pablo usa esta cita porque quiere mostrarles a los griegos que en su propia literatura ya había alguna referencia a este único Dios verdadero. Otro poeta griego había escrito, refiriéndose a Júpiter, el dios principal de los griegos (Hechos 14:12): **Porque linaje suyo somos**. Así que Pablo usa esa cita también, para mostrarles a los griegos que ellos son linaje, no de Júpiter, sino del único Dios verdadero.

Nótese cómo usa Pablo las palabras de poetas paganos para enseñar la verdad. Al usar expresiones con las que los griegos estaban familiarizados, Pablo pudo explicarles más claramente la verdad de Dios.

29 Somos linaje de Dios. Él nos creó. ¿Cómo podemos pensar que un ídolo hecho por nuestras propias manos es digno de recibir adoración? Solo Dios es digno de recibir adoración. ¿Qué son los ídolos? ¿Pueden hablar? ¿Pueden oír? ¿Pueden crear algo? ¡Por supuesto que no! Ellos ni siquiera pueden mover un dedo.

30 Por la ignorancia, como la adoración a los ídolos, muchos deshonran a Dios. Pero Dios ha sido paciente ellas, y ha soportado la ignorancia y la maldad que es fruto de ella. **En las edades pasadas él [Dios] ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos** (Hechos 14:16). Dios ha **pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados** (Romanos 3:25). Pero ahora un día nuevo ha llegado. Dios pasó por alto

nuestra ignorancia y nuestro pecado pasado, pero ya no lo hará más. Vino a la tierra para darse a conocer plenamente a la humanidad. Vino en la persona de Jesucristo. Quienes rechazan ahora esta revelación de Dios, desde luego recibirán su castigo. Así que Dios ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.**

31 Por lo tanto, los de Atenas debían arrepentirse, porque Dios **ha establecido un día** cuando su juicio caerá sobre ellos y todos (Salmos 9:8; 96:13; Romanos 2:5). Juzgará al mundo **por aquel varón a quien designó**—es decir, por Cristo (véase Juan 5:27; Hechos 10:42; Romanos 2:16). Y sabemos que Cristo es el juez designado, porque Dios lo levantó de la muerte.

32 Los griegos no creían en la resurrección del cuerpo. Ellos creían que el alma del ser humano era inmortal, pero no su cuerpo. Ellos estaban convencidos de que el cuerpo moría y se convertía en polvo. Así, cuando los atenienses oyeron a Pablo mencionar la resurrección de Jesucristo, algunos de ellos se **burlaban** y se mofaban. Otros decían: «Te oiremos otra vez; no hemos podido llegar a una conclusión en este tema todavía». Muchos hoy dicen la misma cosa. Pierden su oportunidad de recibir la vida eterna, porque no están preparadas para aceptar la Palabra de Dios. Dicen, «Pensaré en esto luego», pero el «luego» nunca llega. Estos atenienses prefirieron seguir buscando la verdad a encontrarla. Prefirieron hablar más que creer. ¡No seamos como ellos!

33-34 La predicación de Pablo en Atenas no fue muy exitosa. Solo unos cuantos creyeron. El Nuevo Testamento no nos habla de una iglesia que se estableció en Atenas. En ningún otro pasaje se mencionan a los dos creyentes que aparecen aquí en el versículo 34. La única cosa que sabemos de **Dionisio** es que era miembro del Areópago.¹⁰⁷

CAPÍTULO DIECIOCHO

En Corinto (18:1-11)

1-3 Corinto era la ciudad principal del sur de Grecia (véase 1 Corintios: Introducción). Cuando Pablo llegó a Corinto desde Atenas, no conocía a nadie. Pronto conoció a un judío llamado **Aquila** y su esposa **Priscila** (o Prisca). Aquila tenía el oficio de hacer tiendas, como Pablo. Dondequiera que iba Pablo, obtenía su sustento haciendo tiendas (véase Hechos 20:34; 1 Tesalonicenses 2:9; 2 Tesalonicenses 3:7-8). En esa época, aún los judíos cultos ganaban su sustento haciendo algún oficio manual. Por ejemplo, los maestros no exigían pago por su enseñanza; trabajaban en otro oficio para ganarse el sustento.

Durante la época en que Pablo y Aquila vivieron en Corinto, Claudio era el emperador romano. Cuando el evangelio cristiano fue predicado por primera vez en Roma,¹⁰⁸ los judíos que vivían allí habían levantado tal alboroto en su oposición que Claudio, molesto por el disturbio, expulsó a todos los judíos de Roma. Por esta

107 En lugar de las palabras **Dionisio el areopagita**, algunas traducciones de la Biblia dicen, «Dionisio, que era uno de los miembros del Areópago». El significado es el mismo.

108 No se sabe quién fue el primero en traer el Evangelio a Roma.

razón Aquila y Priscila habían salido de Roma y habían venido a Corinto.¹⁰⁹

4 Al igual que en otras ciudades, Pablo predicó en la sinagoga judía en Corinto. Pablo les proclamó el evangelio tanto a los judíos como a los griegos que temían al único Dios verdadero.

5-6 Cuando Silas y Timoteo llegaron a Corinto, traían consigo buenas noticias de la iglesia que se estableció en Tesalónica. Los tesalonicenses permanecieron firmes en su nueva fe (véase 1 Tesalonicenses 3:6-10). Fue después de recibir esta noticia que Pablo escribió su primera carta del Nuevo Testamento a los tesalonicenses. Silas y Timoteo también trajeron una ofrenda para Pablo de la iglesia que se estableció recientemente en Filipos (véase 2 Corintios 11:9; Filipenses 4:15).

Tal como había sucedido en otras ciudades (Hechos 13:45,50; 14:2; 17:5), los judíos de Corinto también se opusieron a Pablo. Por lo tanto, Pablo, en señal de protesta, se sacudió la ropa (versículo 6), para que nada de la tierra o el polvo de la sinagoga permaneciera sobre él. El sacudir la ropa de esta manera era señal de disgusto (Hechos 13:51). Pablo había anunciado las buenas noticias de salvación en Cristo. Al rechazar el evangelio, los judíos habían traído sobre sí el juicio de Dios. Pablo había cumplido con su obligación de hablarles a los judíos acerca de Cristo. Ahora Pablo no sería culpable de su destrucción (véase Hechos 20:26-27; 1 Corintios 9:16 y sus comentarios).

7 Por lo tanto, Pablo fue a sus

vecinos y comenzó a predicar a los gentiles. Un griego piadoso llamado Tito Justo dejó que Pablo predicara en su casa. Muchos estudiosos creen que el nombre de pila de este hombre era Gayo, y que es el mismo Gayo que se menciona en Romanos 16:23 y 1 Corintios 1:14.

8 Pablo tuvo más éxito en Corinto que en Atenas. Aquí, aun el principal de la sinagoga, **Crispo**, creyó en el Señor (1 Corintios 1:14).

9-11 En este tiempo Pablo recibió una visión que le dio mucho ánimo y fortaleza. En la visión, Jesús prometió a Pablo que mientras estuviera en Corinto nadie le haría daño. Los judíos efectivamente se opondrían a él (versículo 12), pero no podrían hacerle **mal**. Dios había escogido a muchos en Corinto, y Pablo debía ser el medio para guiarlos a la fe. Así que Pablo pasó el próximo año y medio en Corinto llevando las buenas nuevas de Cristo a todos los que Dios había escogido.

Pablo y Galión (18:12-17)

12 Galión era el **procónsul** romano (oficial principal) de **Acaya**, la provincia del sur de Grecia.¹¹⁰ Tenía poder para evitar que Pablo predicara en Acaya y en las demás provincias del imperio romano. La orden del procónsul de una provincia era obligatoria en todas las demás provincias. Si Galión hubiera ordenado a Pablo que dejara de predicar en Acaya, también le hubiera quedado prohibido a Pablo predicar en cualquier otra parte del imperio romano.

109 **Aquila** y **Priscila** se mencionan en Romanos 16:3-4; 1 Corintios 16:19; 2 Timoteo 4:19.

110 La capital de **Acaya** era Corinto.

13 La religión judía era una de las religiones legales del imperio romano; a los judíos se les permitía tener sinagogas y adorar a Dios de acuerdo con la ley judía. Pero los judíos acusaban a Pablo de no predicar la religión judía sino una nueva religión ilegal en contra de la ley romana (véase Hechos 16:20-21 y su comentario).

14-16 Cuando Galión oyó la acusación de los judíos contra Pablo, decidió que esta era una disputa que tenía que ver solo con la religión judía. Pablo no había quebrantado ninguna ley romana. Simplemente predicaba una forma de la religión judía de la cual no aprobaban los judíos en Corinto. Por lo tanto, Galión se negó a prohibir predicar a Pablo. Y debido a esta importante decisión de Galión, los cristianos pudieron, durante los próximos doce años, predicar legalmente y extender el evangelio de Cristo en todo el imperio romano. Pero al final de ese tiempo, un nuevo emperador, Nerón, prohibió la religión cristiana y comenzó a perseguir a los creyentes en todo el Imperio.¹¹¹

17 Después de que Crispo creyera en el Señor (versículo 8), uno llamado **Sóstenes** tomó su lugar como principal de la sinagoga judía en Corinto. Después de que Galión hubiera echado a Sóstenes y los demás judíos de la corte, la gente se volvió contra **Sóstenes y le golpeaban** (es decir, los

griegos lo golpearon). En la época del Nuevo Testamento, la mayoría de los gentiles (incluyendo los griegos) guardaban rencor contra los judíos,¹¹² y estaban listos a maltratarlos cuando se presentara la oportunidad. En esta instancia, Galión acababa de insultar a los judíos expulsándolos de la corte; ahora los griegos agravaron el insulto, golpeando a su líder Sóstenes.

Pablo regresa a Antioquía (18:18-23)

18 De vez en cuando los judíos hacían un **voto** especial a Dios. Pablo quizás hizo voto de agradecimiento a Dios por protegerlo durante su tiempo en Corinto. Después de hacer un voto, la persona que lo hacía no podía cortar su cabello hasta que terminara el tiempo del voto. Luego, el último día del voto, la persona cortaba su cabello y se lo ofrecía a Dios (Números 6:1-21).

Cencrea era el puerto de Corinto (Romanos 16:1). Pablo, Aquila y Priscila zarparon a Éfeso desde allí.

19-21 En la época de Pablo, **Éfeso** era una de las ciudades más importantes del Medio Oriente. Era el principal centro comercial y cultural. Estaba situada en la costa oriental de lo que hoy es Turquía. Pero, aunque Éfeso era una gran ciudad en la época del Nuevo Testamento, hoy solo quedan sus ruinas.

En este viaje, Pablo pasó solo unos cuantos días enseñando en la

111 En el año 62 d.C. Nerón se casó con una mujer que, aunque no era judía de nacimiento, era seguidora de la religión judía. Desde ese tiempo en adelante, Nerón comenzó a perseguir a los cristianos. En el año 64 d.C. hubo un gran incendio en Roma que destruyó gran parte de la ciudad, y Nerón acusó falsamente a los cristianos de haber encendido el fuego. Después de eso, persiguió a los cristianos aún más ferozmente. Pablo, Pedro y muchos otros líderes cristianos fueron muertos por Nerón.

112 La razón por la que los gentiles no querían a los judíos era sin duda porque los judíos despreciaban a los gentiles y se negaban a asociarse con ellos.

sinagoga judía en Éfeso. «...Otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere», dijo Pablo cuando se despidió de los judíos allí. Pero Aquila y Priscila permanecieron en Éfeso, y comenzaron una iglesia que se reunía en su casa (1 Corintios 16:19). En el año 54 d.C. el emperador romano Claudio murió, y después de eso, Aquila y Priscila regresaron a Roma (Romanos 16:3).

22 Desde Éfeso Pablo zarpó a Siria (Hechos 8:40; 10:1). Después de desembarcar en Cesarea, Pablo **subió** a Jerusalén para saludar a la iglesia allí. Algunos estudiosos de la Biblia creen que Pablo, de acuerdo con su voto, fue a Jerusalén para celebrar la Pascua, que era en ese tiempo. La palabra Jerusalén no se menciona aquí, pero se puede entender por el contexto. Jerusalén estaba en las montañas; por lo tanto, de Cesarea (en la costa) Pablo **subió** a Jerusalén. Luego, de Jerusalén **descendió** otra vez a Antioquía.

23 La iglesia en Antioquía había enviado a Pablo y a Silas en este segundo viaje misionero (Hechos 15:40); por lo tanto, de la misma manera en que Pablo y Bernabé habían dado un informe a la iglesia después de su primer viaje misionero, Pablo también informó en esta ocasión a la iglesia todo lo que Dios había hecho a través de Silas y de él (Hechos 14:26-27).

Luego Pablo salió para Galacia de nuevo, y hacia Frigia que estaba cerca, para animar y fortalecer a

los creyentes en las iglesias que él y Bernabé habían establecido en su primer viaje misionero. Así comenzó el tercer viaje misionero de Pablo.

Apolos en Éfeso (18:24-28)

24 Apolos era un judío erudito de **Alejandro**.¹¹³ Tenía un conocimiento completo de las **Escrituras**.

25 No se sabe quién instruyó primero a Apolos **en el camino del Señor** (Cristo). Él sabía mucho acerca de Cristo, y predicaba el evangelio con **espíritu fervoroso**.¹¹⁴ Pero había algo que faltaba en su enseñanza. Él había aprendido solo del bautismo de Juan, que Juan hacía para preparar a la gente para recibir a Jesús (Marcos 1:2-4). No conocía el bautismo en el nombre de Jesús, del cual Pedro había hablado en el día de Pentecostés (Hechos 2:38). Por ende, podemos entender que Apolos no había recibido al Espíritu Santo, porque en el Nuevo Testamento, el bautismo en el nombre de Jesús normalmente era necesario antes de recibir al Espíritu Santo (véase Hechos 2:38; 8:15-17 y sus comentarios). Apolos no había oído las palabras que el mismo Juan el Bautista había dicho: «**Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo**» (Marcos 1:8).

26 Tan pronto como Aquila y Priscila oyeron predicar a Apolos, supieron que le faltaba entendimiento. Pero no señalaron a Apolos

113 **Alejandro**, ubicada en la costa mediterránea, era la ciudad principal de Egipto en la época del Nuevo Testamento. Hoy, Alejandro es la segunda ciudad más grande de Egipto (después de El Cairo).

114 En lugar de las palabras **espíritu fervoroso**, algunas traducciones de la Biblia dicen: «con mucho entusiasmo». La palabra espíritu es la que se usa en el texto griego original, pero no se refiere al Espíritu Santo sino, más bien, al espíritu humano de Apolos.

su error delante de los demás. No querían avergonzarlo. Más bien, le invitaron a su casa, y allí, en privado, le instruyeron más completamente en la fe. Aunque Apolos era un predicador famoso, él humildemente aceptó la corrección de su hermano y de su hermana mayor.

27-28 Pablo acababa de salir de Corinto. No había un apóstol u otro líder cristiano conocido en Corinto. Así, los hermanos en Éfeso animaron a Apolos que fuera a Corinto para liderar la iglesia allí. Y así Apolos se fue a Corinto, y ayudó a muchos en la iglesia. Siendo judío como Pablo, Apolos podía demostrar eficazmente a los judíos con sus propias Escrituras, el Antiguo Testamento, que Jesús era el Mesías.

Apolos se convirtió en un gran líder cristiano. Fue de gran beneficio para la iglesia en Corinto. Su influencia allí era tan grande que algunos miembros de la iglesia de Corinto llegaron a ser sus discípulos y a seguirle (1 Corintios 1:12; 3:4). Pablo consideró que Apolos era su colega y un apóstol al igual que él (1 Corintios 3:21-22; 4:6,9). En Corinto, Pablo plantó la semilla, y Apolos la regó (1 Corintios 3:6).

Aprendamos de esta historia de Priscila, de Aquila y de Apolos. Todos tenemos alguna falta o algún defecto. Debemos corregirnos los unos a los otros en privado y con humildad y mansedumbre. Y al igual que Apolos, debemos aceptar humildemente tal corrección cuando nos sea dada. De este modo, también creceremos para ser siervos maduros y eficaces de Jesucristo.

CAPÍTULO DIECINUEVE

Pablo en Éfeso (19:1-12)

1-2 Después de reunirse con los discípulos en Galacia y Frigia (Hechos 18:23), Pablo fue a Éfeso. Allí conoció a **ciertos discípulos**¹¹⁵ que habían creído en Cristo, pero que todavía no habían recibido al Espíritu Santo.

3 Pablo entendía que ser bautizado y recibir al Espíritu Santo siempre sucedía al mismo tiempo, o, por lo menos, con poco tiempo de diferencia. A veces el bautismo venía primero (Hechos 2:38; 8:15-17); a veces el Espíritu Santo venía primero (Hechos 10:44,47-48). Pero, sin importar el orden de los acontecimientos, para llegar a ser un verdadero cristiano es necesario ser bautizado y recibir al Espíritu Santo.

Por lo tanto, cuando Pablo encontró que estos discípulos no habían recibido al Espíritu Santo, les preguntó: «¿**En qué, pues, fuisteis bautizados?**» Los discípulos respondieron: «**En el bautismo de Juan**».

4-5 Entonces, Pablo les enseñó que el bautismo de Juan fue dado solo para preparar a los hombres para la venida de Cristo (Marcos 1:2-4; Hechos 18:25). Ahora, habiendo creído en Jesús, debían ser bautizados en su nombre. Por lo tanto, todos fueron bautizados en el nombre de Jesús. Esta fue la única vez en el Nuevo Testamento donde leemos que alguien fue bautizado dos veces. La razón, por supuesto, era que estos discípulos no habían sido bautizados

115 Cuando Lucas usa la palabra discípulo, normalmente se refiere a un discípulo cristiano.

en el nombre de Jesucristo la primera vez. Una vez que alguien ha sido bautizado en el nombre de Jesucristo—sin importar el método—jamás necesita ser bautizado de nuevo (véase Artículo General: El bautismo en agua).

6-7 Este es el tercer lugar en el libro de los Hechos donde Lucas explícitamente afirma que los creyentes hablan en lenguas cuando reciben al Espíritu Santo¹¹⁶ (véase Hechos 2:4; 10:44-46). Por estos ejemplos podemos entender que en el Nuevo Testamento el hablar en lenguas era una manifestación común de la llenura o del bautismo del Espíritu Santo. Pero no hay ningún pasaje del Nuevo Testamento que dice que todos que sean llenas del Espíritu deben hablar en lenguas (véase Artículo General: El bautismo del Espíritu Santo).

Las tres veces que leemos en el libro de Hechos que los creyentes hablan en lenguas, eran todas ocasiones muy importantes. La primera ocasión fue en el día de Pentecostés, cuando los primeros discípulos recibieron la llenura del Espíritu Santo por primera vez. La segunda ocasión fue en el día en que se convirtieron los primeros gentiles. Y aquí, en esta tercera ocasión, Pablo estaba en Éfeso, un nuevo centro para la expansión del evangelio, y necesitaba doce discípulos nuevos (versículo 7). Y entonces Dios preparó y señaló a estos doce hombres de una manera especial, derramando su Espíritu sobre ellos.

Estos hombres **hablaban en**

lenguas, y profetizaban (versículo 6). El hablar en lenguas y el profetizar ambos son dones del Espíritu Santo (véase 1 Corintios 12:10; 14:5,13 y sus comentarios).

8-10 Durante tres meses Pablo enseñó todos los sábados en la sinagoga judía en Éfeso. Sin embargo, debido a la oposición creciente de los judíos, Pablo y sus discípulos se fueron a la escuela de un maestro llamado Tirano, donde Pablo siguió enseñando durante los próximos dos años. De esta forma Pablo pudo predicar, no solo los sábados, sino todos los días de la semana. Además, no solo los judíos, sino todos los gentiles de Éfeso venían también para oírle.

Es probable que Tirano haya enseñado solo por las mañanas, ya que la mayoría de la gente en Éfeso dormía en la tarde debido al calor. Por lo tanto, quizás Pablo cosía tiendas por las mañanas para ganarse el sustento, y por las tardes, en vez de dormir, iba a la escuela de Tirano y les enseñaba a sus discípulos y a cualquier persona que viniera. Después de dos años y medio, todos los que vivían en la provincia de Asia habían oído el evangelio de Cristo. También durante ese tiempo, fueron establecidas las iglesias de Colosas y Laodicea por los discípulos de Pablo (véase Colosenses 2:1; 4:13). Quizás todas las siete iglesias que se mencionan en el segundo y tercer capítulo del libro de Apocalipsis fueron fundadas en este tiempo (Apocalipsis 1:10-11).

11-12 Y hacía Dios (por medio de su Espíritu Santo) **milagros**

¹¹⁶ En un cuarto lugar, Hechos 8:17-18, es probable que los creyentes hayan hablado en lenguas cuando recibieron el Espíritu Santo, pero esto no se afirma explícitamente.

extraordinarios por mano de Pablo. Había muchas personas que fueron sanadas simplemente al tocar **los paños o delantales**¹¹⁷ de Pablo por fe (véase Marcos 5:27-29; 6:56; Hechos 5:15). Aunque Pablo había dejado de usar estos artículos, todavía el poder para sanar estaba asociado con ellos.

Los hijos de Esceva (19:13-22)

13-16 En la época del Nuevo Testamento había numerosos hechiceros, muchos de los cuales eran judíos. Cuando ellos vieron a Pablo echando fuera los demonios en el nombre de Jesucristo, algunos de estos hechiceros trataron de imitarlo (véase Hechos 8:9-13,18-19). Siete hijos de un sacerdote judío llamado Esceva intentaron alguna vez, siguiendo el ejemplo de Pablo, echar fuera un espíritu malo de cierto hombre. Pero el espíritu malo no reconoció a estos siete hermanos. Y el endemoniado, por el poder del espíritu malo que estaba dentro de él, entonces venció a los hermanos y los golpeó severamente.

El nombre de Cristo y su poder son de veras grandes, pero solo aquellos que Cristo ha escogido tienen la autoridad para usar su nombre y su poder. Los hechiceros y magos no tienen autoridad para usar el nombre de Cristo. Solo los siervos verdaderos y obedientes de Cristo tienen la autoridad para actuar en su nombre.

17-18 Cuando la gente vio que los demonios huían cuando Pablo pronunciaba el nombre de Cristo, se llenaron de asombro y de temor. Se dieron cuenta que, por oponerse a Cristo, de hecho, estaban sirviendo a Satanás. Ellos vieron que ninguna magia ni demonio podía protegerlos del poder del nombre de Cristo. Por lo tanto, muchos se arrepintieron y creyeron en Cristo.

19-20 Los hechiceros y magos en la época del Nuevo Testamento recitaban varias invocaciones, que consistían en una cadena de palabras sin sentido escritas en **libros** (rollos). Se les daba mucho valor a estos libros, porque se creía ampliamente que al leer estas invocaciones uno podía recibir gran poder. Pero incluso algunos de los hechiceros se arrepintieron y creyeron en Cristo; reunieron sus libros y los quemaron. El valor de estos libros era de **cincuenta mil piezas de plata**¹¹⁸ (versículo 19).

21-22 Pablo permaneció en Éfeso durante dos años y medio. Su ministerio allí dio mucho fruto. En ese tiempo en Éfeso se enfrentó a muchos peligros, los cuales Lucas no nos cuenta (véase Hechos 20:19; 1 Corintios 15:30-32; 2 Corintios 1:8-10). También durante su estadía en Éfeso, Pablo escribió sus primeras dos cartas a los Corintios, que forman parte del Nuevo Testamento.

Pablo decidió ir a Jerusalén para llevar a los cristianos la ofrenda que recogieron las iglesias en **Macedonia**

117 Pablo solía usar estos **paños o delantales** mientras trabajaba haciendo tiendas. Estos paños se envolvían en la cabeza para absorber la transpiración. El delantal era para proteger la ropa.

118 Una pieza de plata era una moneda llamada dracma, que se usaba en la antigua Grecia. Una dracma era igual en valor al pago de un día de trabajo de un peón. Entonces cincuenta mil dracmas era una gran suma de dinero.

y **Acaya**¹¹⁹ (véase Romanos 15:25-26; 1 Corintios 16:3-5). Después, esperaba ir a España viajando a través de Roma (Romanos 15:23-24). Era la región más al occidente del imperio romano.¹²⁰

Timoteo también estaba en Éfeso con Pablo en ese tiempo, así que Pablo envió a Timoteo y a Erasto a Macedonia delante de él. En una ocasión previa, Pablo había enviado a Timoteo de Éfeso a Corinto (1 Corintios 4:17).

El alboroto en Éfeso 19:23-41

23 Hacia el final de la estadía de Pablo en Éfeso, surgió un gran disturbio relacionado con el **Camino**—es decir, la religión cristiana (véase Hechos 9:2 y su comentario).

24 Los efesios habían construido un gran templo en honor a la diosa **Diana**, que medía 130 por 60 metros. En toda la provincia de **Asia**,¹²¹ la gente consideraba que Diana era la diosa más grande de todas. Se creía que ella era la madre de los demás dioses, y la madre de la humanidad también. Dentro del templo estaba la imagen de Diana, que en realidad era un meteorito caído del cielo (versículo 35). La superficie del meteorito estaba cubierta de protuberancias que parecían pechos. Así, los efesios creían que esta imagen de Diana representaba a una mujer con numerosos pechos.

Los plateros hacían pequeñas imágenes de plata de Diana y los vendían con gran ganancia. Pero

cuando cada vez más gente dejaba de adorar a Diana y comenzaba a seguir a Cristo, la venta de estas imágenes disminuyó y las ganancias de los plateros también disminuyeron. Por lo tanto, los plateros tenían dos razones para estar furiosos con Pablo: la primera era religiosa, y la segunda económica.

25-27 Los plateros ganaban su sustento haciendo **dioses con las manos**. Pablo les enseñaba que estos no eran dioses para nada; no tenían valor. Por supuesto, ¡estaban furiosos con Pablo!

28-29 El **teatro** en Éfeso tenía cupo para veinticinco mil personas. Las ruinas de ese teatro permanecen hasta hoy. Las asambleas públicas para arreglar asuntos legales se celebraban regularmente en el teatro (versículo 39).

Gayo y **Aristarco** eran de Macedonia. Aristarco era un tesalonicense (Hechos 20:4; 27:2; Colosenses 4:21). **Gayo** podría ser el mismo **Gayo de Derbe** que se menciona en Hechos 20:4; pero no es muy probable, porque la ciudad de Derbe no estaba en Macedonia sino en Galacia. Gayo y Aristarco, habiendo sido arrastrados al teatro, fueron quienes luego dieron a Lucas el relato de lo que había sucedido.

30-31 Pablo quería enfrentarse al pueblo. Pablo nunca tenía temor de los demás. Siempre estaba dispuesto a defender el evangelio de Cristo en toda oportunidad. En esta ocasión, sin embargo, los colegas de Pablo no pensaban que fuera una buena idea

119 **Macedonia** y **Acaya** era las provincias del norte y del sur de Grecia respectivamente.

120 Hoy España es un país grande en el sur oeste de Europa.

121 La provincia de **Asia** era la provincia más al sur de lo que hoy es Turquía. Éfeso era su ciudad principal.

que hablara ante una multitud tan furiosa. Era un riesgo muy grande. Los cristianos pueden ser llamados a entregar sus vidas, pero nunca son llamados a desechar sus vidas.

32-34 Aunque la multitud estaba furiosa principalmente con Pablo y los cristianos, también estaban enojados con los judíos, quienes tampoco adoraban a Diana. Así, cuando los judíos vieron este disturbio, comenzaron a preocuparse. Obligaron a **Alejandro**,¹²² un judío, a ir al frente para decir a la multitud que los judíos no tenían nada que ver con los cristianos y que, por lo tanto, la gente no tenía por qué culpar a los judíos de lo que hacían los cristianos. Pero como Alejandro también era judío, nadie lo escuchó.

35-37 Éfeso era una ciudad libre dentro del imperio romano, y tenía su propio gobierno. El oficial principal era un **escribano** (versículo 35). Sin embargo, aunque Éfeso era una ciudad libre, la provincia de alrededor, Asia, estaba bajo el control del imperio romano, y el gobernador romano de la provincia tenía su residencia en Éfeso. Si las noticias de un disturbio llegaban a sus oídos, él castigaría a la gente de Éfeso, y posiblemente les quitaría su libertad. Por lo tanto, el escribano se esforzó en persuadir a la multitud para que se tranquilizara.

38-41 El escribano recordó a la gente que, si alguien tenía una queja contra otro, el asunto debía ser llevado ante una corte. O si surgía una disputa acerca de las leyes de la

ciudad, esta debía resolverse en una de las asambleas legales, las cuales se reunían con regularidad. Pero un alboroto como este era completamente inapropiado, y debía terminar de inmediato.

CAPÍTULO VEINTE

Por Macedonia y Grecia (20:1-6)

1 Pablo había enviado a Tito delante de sí a Corinto para averiguar acerca de la situación de la iglesia allí. Después de salir de Éfeso, por lo tanto, Pablo se fue primero a Troas con la esperanza de encontrar a Tito (Hechos 16:8). Pero como no lo encontró allí, Pablo se fue a Macedonia. Allí Pablo se encontró con Tito, quien le dio buenas noticias de la iglesia en Corinto (véase 2 Corintios 2:12-13; 7:5-7).

2-3 Pablo pasó más o menos un año viajando por Macedonia, y durante este tiempo llegó hasta Ilírico, es decir, hasta lo que hoy es Yugoslavia (Romanos 15:19). Después de eso, Pablo se fue a **Grecia**—es decir, a Acaya, la provincia que queda en el sur de Grecia. Permaneció durante tres meses en Acaya—principalmente en Corinto— donde escribió su carta a los romanos que forma parte del Nuevo Testamento.

Al salir de Acaya, Pablo había pensado regresar por barco a **Siria**¹²³ (versículo 3) y a Jerusalén (Hechos 19:21). Pero cuando iba a subir al barco, advirtieron a Pablo que los

122 Se menciona a un hombre llamado **Alejandro** en 1 Timoteo 1:20 y 2 Timoteo 4:14. No se sabe si es el mismo hombre, o si es otro diferente.

123 **Siria** era una provincia del imperio romano en donde se encontraban Damasco y Antioquía, ciudades importantes del Nuevo Testamento (Hechos 9:2-3; 11:19-26). Hoy, Siria es una nación importante del Medio Oriente, al nordeste de Israel.

judíos de Corinto planeaban matarle; entonces, para escaparse de ellos, cambió de planes y decidió regresar por tierra a Macedonia.

4-6 Los compañeros de viaje de Pablo, sin embargo, se fueron de barco, y cuando llegaron a Troas esperaron a Pablo. Mientras tanto, Pablo viajó a pie a Filipos, donde se reunió nuevamente con Lucas; entonces, subieron juntos a un barco que iba a Troas. (Nótese que en el versículo 6 Lucas escribe: Y **nosotros...** navegamos). Ellos salieron de Filipos después de la fiesta **de los panes sin levadura** (la Pascua).

Los hermanos mencionados en el versículo 4, junto con Pablo, llevaban la ofrenda que recogieron las iglesias de Macedonia a los cristianos pobres en Jerusalén. Estos hombres eran representantes de varias iglesias en Macedonia, Galacia y Éfeso.¹²⁴ Los representantes de Corinto (Acaya) no se mencionan aquí, pero de acuerdo con 2 Corintios 8:6,18-24, podemos entender que Tito y otros hermanos fueron responsables de llevar la ofrenda de la iglesia de Corinto.

Eutico resucitado de la muerte en Troas (20:7-12)

7 Pablo y sus compañeros se quedaron en Troas por siete días. El último día de su estadía fue un domingo, que acostumbraban a llamar el **primer día de la semana**. Los creyentes allí se habían reunido **para partir el pan**—para celebrar la cena del Señor. Esta es la primera mención que se hace en el Nuevo Testamento

de que los cristianos celebraran el servicio semanal el domingo en vez del sábado (como lo hacían los judíos).

8-10 Mientras Pablo estaba hablando extensamente, uno de los que estaban presentes, un joven llamado **Eutico**, se durmió. Quizás el humo de las muchas lámparas (versículo 8) le hizo dar sueño. Sea cual fuere el motivo, el joven se cayó de la ventana del tercer piso y **fue levantado muerto** (versículo 9). Lucas, el autor del libro de Hechos, era doctor, y podía decir con certeza que Eutico estaba muerto. Mas Pablo puso sus brazos alrededor del joven, y su vida regresó.

¡Prestemos atención a lo que sucedió a Eutico y tratemos de no dormirmos en la iglesia!

11-12 Entonces, después de celebrar la cena del Señor, Pablo siguió hablando hasta el amanecer. Poco después, los compañeros de Pablo abordaron un barco y se dirigieron a Jerusalén.

Pablo se despide de los ancianos de Éfeso (20:13-38)

13-14 Todos los compañeros de Pablo abordaron en Troas, pero Pablo no. Para llegar al siguiente puerto, el barco tenía que dar la vuelta a una península. Como era más rápido ir a pie, Pablo decidió andar hasta el siguiente puerto, **Asón**; y así pudo pasar un día más en Troas, antes de salir para tomar el barco en Asón.

15-16 Éfeso estaba unas treinta millas (48 km) de Mileto. Como el

¹²⁴ De quienes se mencionan en el versículo 4, **Aristarco** se menciona también en Hechos 19:29; 27:2 y Colosenses 4:20; **Tíquico** se menciona también en Efesios 6:21-22 y Colosenses 4:7-8; **Trófimo** se menciona también en Hechos 21:29 y 2 Timoteo 4:20.

barco tenía que detenerse en Mileto por muchos días, Pablo mandó llamar a los ancianos de la iglesia en Éfeso para que vinieran a Mileto para encontrarse con él.

17 Pablo era el padre espiritual de la iglesia de Éfeso. Todos los líderes efesios se habían hecho cristianos por la predicación y enseñanza de Pablo. Él mismo había bautizado a la mayoría de ellos (véase Hechos 19:1-7). Por esta razón, todos los ancianos estaban ansiosos de tener la oportunidad de encontrarse con Pablo y por lo tanto dejaron lo que estaban haciendo y viajaron a Mileto para verlo. ¡Una caminata de treinta millas (48 km) no era nada para ellos!

En Hechos 13:16-41, se nos da un ejemplo de la predicación de Pablo entre los judíos. En Hechos 17:22-31, se nos da un ejemplo de la predicación de Pablo entre los gentiles. Aquí en este pasaje, de los versículos 18-35, tenemos un ejemplo de la predicación de Pablo a los cristianos.

18-19 Pablo les recuerda a los ancianos efesios cómo había sido su vida y ministerio entre ellos durante el tiempo que vivió en Éfeso. Pablo había servido entre ellos **con toda humildad, y con muchas lágrimas**. Estas dos cosas, **humildad y lágrimas**, son necesarias para el éxito en el ministerio. Las lágrimas de Pablo fueron lágrimas de dolor por todos los pecados de los hermanos cristianos (versículo 31). Fueron también lágrimas por los sufrimientos que tuvo que padecer por amor a Jesús. En Éfeso Pablo pasó por muchas pruebas. Había sufrido por las **asechanzas de los judíos** (versículo 19), y por otros

motivos también (véase 1 Corintios 15:30-31; 2 Corintios 1:8-10).

20-21 Pero, aunque él se arriesgaba a ser perseguido, Pablo no vacilaba en predicar y enseñar abiertamente todo lo que era para beneficio de los creyentes en Éfeso. Pablo no predicaba solo los aspectos agradables y tranquilizantes del evangelio; predicaba también de la cruz de Cristo. Aunque la cruz era **tropezadero** para los judíos y **locura** para los gentiles (1 Corintios 1:23), Pablo predicaba de la crucifixión de Cristo sin temor, tanto a judíos como a griegos. Además de eso, Pablo les dijo, tanto a judíos como a gentiles, que debían arrepentirse y volverse a Dios (Hechos 17:30; 26:20). Pero no bastaba con el arrepentimiento; Pablo enseñaba que cada uno también debía poner su fe en el Señor Jesucristo.

Dondequiera que iba, Pablo, con su vida, daba ejemplo a los nuevos discípulos (1 Corintios 11:1; Filipenses 3:17; 4:9). Por esta razón su predicación fue eficaz. Pablo no era como los fariseos de la época de Jesús, que no practicaban lo que predicaban (Mateo 23:1-3). En muchas de sus cartas del Nuevo Testamento, Pablo recuerda a sus lectores su vida y ministerio entre ellos (véase 1 Corintios 2:3-5; 2 Corintios 6:4-10; 1 Tesalonicenses 2:1-12).

22-23 Para Pablo, el ir a Jerusalén era muy peligroso. Desde un principio, los judíos en Jerusalén habían tratado de matar a Pablo (Hechos 9:29). Sin embargo, en obediencia a la dirección del Espíritu Santo, él había determinado ir a Jerusalén. Por un lado, se sentía con la obligación de llevar a la iglesia de Jerusalén la

ofrenda que habían recogido las iglesias gentiles. Quizás el Espíritu Santo había dado a Pablo otras razones para ir a Jerusalén, que no se mencionan en el Nuevo Testamento.

Mientras Pablo estaba en Corinto, él les había escrito a los romanos pidiéndoles que oraran para que pudiera ser **librado de los rebeldes que están en Judea** (Romanos 15:31). Y en camino a Jerusalén, Pablo había escuchado continuas advertencias de sus hermanos: que seguramente se enfrentaría a **prisiones y tribulaciones** cuando llegara allí (versículo 23). En cada parada, los cristianos rogaron a Pablo que regresara y que no fuera a Jerusalén (véase Hechos 21:4,10-14).

24 Pero Pablo no tenía miedo de la persecución ni de la muerte. Él estaba dispuesto a dar su vida por causa del evangelio de Cristo (Hechos 21:13; Filipenses 2:17; Colosenses 1:24). Pablo tenía una sola meta en la vida, y esa era acabar **la carrera** y guardar **la fe** que el Señor Jesús le había dado (2 Timoteo 4:7-8). A Pablo no le importaba ni la vida ni la muerte en este mundo. Su única preocupación era que fuera **magnificado Cristo en [su] cuerpo, o por vida o por muerte** (Filipenses 1:20)

25 Aunque le fuera posible salir de Jerusalén a salvo, Pablo no pensaba regresar a Éfeso ni a la provincia de Asia. Él había decidido ir de Jerusalén a Roma,¹²⁵ y de allí a España¹²⁶ (Hechos 19:21; Romanos

15:23-24,28). Por lo tanto, a pesar de lo que le sucediera en Jerusalén, Pablo creía que nunca más vería a sus hermanos de Éfeso.

26-27 Si la gente de Éfeso quería condenarse al negarse a creer en Cristo, Pablo no era responsable, porque en Éfeso él había proclamado fielmente a todos **todo el consejo de Dios** (versículo 27). Pablo estaba **limpio de la sangre de todos**; es decir, no era culpable de causar su eterna condenación. Él les había advertido; les había mostrado el camino de salvación. Por rechazar el mensaje de Pablo, ellos habían traído condenación sobre sí mismos (véase Hechos 18:6).

28 Mirad por vosotros, y por todo el rebaño. ¡Los líderes primero velen por sí mismos! Satanás ataca a los líderes más que a otros. Si un líder cae ante el ataque de Satanás, hace mucho daño al **rebaño**—a la iglesia (véase el versículo 30). Los líderes son nombrados y equipados por el Espíritu Santo para **apacentar** (pastorear) al rebaño. Por lo tanto, ellos necesitan permanecer llenos del Espíritu Santo. Estos ancianos efesios debían recordar cómo el Espíritu Santo había venido sobre ellos cuando Pablo les había impuesto las manos (Hechos 19:1-7).

En el Nuevo Testamento, hay muy poca diferencia entre el significado de las palabras **obispo** (1 Timoteo 3:1-2) y **anciano** (Hechos 14:23; 20:17). En los tiempos del Nuevo Testamento, los obispos y

125 Roma era la capital del imperio romano, y estaba ubicada en el sur de Europa en lo que es ahora la nación de Italia. En la época del Nuevo Testamento, Roma era la ciudad más importante en el Mundo Occidental. Hoy es la capital de Italia.

126 España era la provincia más al occidente del imperio romano; hoy es un país importante de la Europa Occidental.

los ancianos tenían básicamente la misma posición. También ellos eran llamados **pastores** (Efesios 4:11). En el Nuevo Testamento, estos nombres se usan de una forma más o menos intercambiable¹²⁷ (véase el Artículo General: El gobierno de la iglesia).

El líder de la iglesia debe apacentar al rebaño (véase Juan 21:15-17; 1 Pedro 5:1-4). Él debe seguir el ejemplo de Jesucristo, el mayor pastor de las ovejas (véase Juan 10:11-15). Jesucristo dio su vida por las ovejas. Él **ganó** la iglesia—es decir, a cada creyente—**por su propia sangre**. Cristo sufrió y murió para que nosotros pudiéramos vivir.

29 Los maestros y líderes falsos son como **lobos** (Mateo 7:15). Poco tiempo después de que Pablo se reuniera con los ancianos efesios, estos lobos comenzaron a entrar en la iglesia (1 Timoteo 4:1-2; 2 Pedro 2:1-3; 1 Juan 2:18-19). Algún tiempo después, Pablo escribió a Timoteo: **...me abandonaron todos los que están en Asia** (2 Timoteo 1:15), ¡y eso incluía a los cristianos de Éfeso! Y finalmente, Juan escribió a la iglesia en Éfeso estas palabras de Cristo mismo: **«Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido»** (Apocalipsis 2:4-5). Y pocos años después su candelero fue de veras quitado: ¡la iglesia en Éfeso dejó de existir!

30 Aun entre los líderes de la iglesia, surgen falsos profetas y maestros (1 Timoteo 1:19-20; 2 Timoteo 2:16-18; 3 Juan 9-10).

31 Por tanto, velad (véase 1 Corintios 16:13; 1 Pedro 5:8 y sus comentarios).

Pablo dice: **«...por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno»**. Según Hechos 19:8,10, Pablo trabajó en Éfeso durante dos años y tres meses. Pablo estuvo en Éfeso desde el fin del año 52 d.C. hasta el comienzo del 55 d.C. Por esto, Pablo aquí dice tres años.

32 Pablo encomienda a los efesios a Dios y **a la palabra de su gracia**. Ya no estaría con ellos, pero la Palabra de Cristo que les enseñó permanecería con ellos (Juan 15:7). Esa palabra los sobreedificaría; haría que ellos progresaran en la vida cristiana. Aun los líderes maduros necesitan constantemente ser fortalecidos y edificados.

Hoy aún tenemos la palabra de su gracia. Los líderes de la iglesia en Éfeso tenían que guardar la palabra en su memoria. Sin embargo, la tenemos en forma escrita: el Nuevo Testamento. Mientras la leamos y la obedecemos, esa Palabra nos edificará y nos dará, a todos **los santificados**, una **herencia** en el cielo—la vida eterna. Solo los **santificados** recibirán una herencia en el cielo (véase Hebreos 12:14; el Artículo General: El camino de salvación).

33-35 Pablo nuevamente ofrece su propia vida como ejemplo para

127 Los diáconos, sin embargo, son diferentes. Ellos son nombrados para hacer muchas obras de servicio en la iglesia, como cuidar a los pobres y a los enfermos, y ser responsables por los asuntos financieros de la iglesia (véase Hechos 6:2-4; 1 Timoteo 3:8 y sus comentarios).

los efesios. Trabajó para sostenerse con sus manos. No codició **ni plata ni oro ni vestido de nadie** (véase 2 Corintios 11:9; 1 Tesalonicenses 2:9; 2 Tesalonicenses 3:7-9).

Jesús mismo dijo: «**Más bienaventurado es dar que recibir**» (véase Mateo 5:42; 2 Corintios 9:6-11 y sus comentarios). Este dicho de Jesús no está registrado en ninguno de los cuatro Evangelios. Jesús dijo muchas cosas que no se encuentran escritas en la Biblia (véase Juan 21:25).

Pablo escribió muchas veces en sus cartas sobre la ayuda a los débiles (véase Romanos 15:1; Gálatas 6:2). Pablo aun escribió acerca de un ladrón convertido, diciéndole que: «**...no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad**» (Efesios 4:28).

36-38 Entonces, después de orar con los ancianos efesios, Pablo subió al barco y navegó hacia Jerusalén.

CAPÍTULO VEINTIUNO

De Mileto a Tiro (21:1-6)

1-3 Pablo y sus compañeros emprendieron su viaje dirigiéndose a **Fenicia** (hoy es Líbano), que en ese tiempo era parte de la provincia romana de **Siria**. Después de pasar por la costa sur de **Chipre** (Hechos 13:4) llegaron a **Tiro** (Hechos 12:20), una ciudad importante de Fenicia.

4 había una iglesia en Tiro; así, mientras el barco descargaba su cargamento, Pablo y sus amigos se quedaron con los discípulos allí.

Algunos de estos discípulos se enteraron por el Espíritu Santo que a Pablo le sobrevendrían grandes dificultades en Jerusalén. Por lo tanto, le aconsejaron que no siguiera su viaje (Hechos 20:23). Pero como Pablo había entendido del Espíritu Santo que él debía ir a Jerusalén, no se dejó disuadir por ellos, aunque fuera riesgoso para él viajar a esa ciudad (Hechos 20:22).

5-6 Cuando el barco había sido descargado, Pablo y sus compañeros se despidieron de los discípulos en Tiro, y navegaron al sur hasta llegar a **Tolemaida** (versículo 7). **En Cesarea** (21:7-16) lograr la unidad y la reconciliación entre los cristianos judíos y gentiles.

En Cesarea (21:7-16)

7-9 De Tolemaida, el barco en el que iba Pablo navegó a la ciudad de **Cesarea** al norte de Israel, donde los primeros gentiles habían creído en Jesucristo (Hechos 10:1). Pablo y sus compañeros se quedaron en la casa de Felipe. Felipe había venido a Cesarea veinte años antes (Hechos 8:39-40). Felipe era uno de los siete diáconos originales de la iglesia en Jerusalén (Hechos 6:3-5). Sus cuatro hijas habían llegado a ser profetas muy reconocidas. Ellas vivieron hasta ser muy ancianas, y por años fueron de mucha ayuda a la iglesia.

10-11 **Agabo** era un profeta de la iglesia de Jerusalén (Hechos 11:27-28). Él había profetizado que los judíos de Jerusalén prenderían a Pablo y le entregarían **en manos de los gentiles**, es decir, a los Romanos. Sin embargo, Agabo no instó a Pablo

a volverse de Jerusalén. Él simplemente dijo lo que le iba a suceder cuando Pablo llegara a Jerusalén.

Jesucristo había pronunciado una profecía similar a la de Agabo de sí mismo (Marcos 10:32-33). Él también se había negado a dejar de cumplir la voluntad de Dios.

12-14 Sin embargo, los amigos de Pablo no entendían cuál era la voluntad de Dios. Ellos eran como Pedro, quien había tratado de evitar que Jesucristo fuera a Jerusalén (Marcos 8:31-33). Pablo pidió a sus amigos que dejaran de llorar y de rogarle, para que no lo apartaran de su decisión. El propósito de Pablo al ir a Jerusalén era entregar a la iglesia allí la ofrenda que habían recogido las iglesias gentiles (Romanos 15:25-28). Con esta ofrenda, Pablo quería lograr la unidad y la reconciliación entre los cristianos judíos y gentiles.

15-16 Mnasón era un cristiano judío que hablaba griego, y había sido uno de los primeros creyentes en Jerusalén.¹²⁸ Como hablaba griego, era apto para hospedar a todos los compañeros de viaje de Pablo quienes también hablaban griego (Hecho 20:4).

La llegada de Pablo a Jerusalén (21:17-26)

17 Los **hermanos** en Jerusalén dieron la bienvenida a Pablo y a sus compañeros con **gozo**. Estaban agradecidos por la ofrenda que habían recogido.

18-19 En ese tiempo el hermano menor de Jesús, **Jacobo**, era el líder principal de la iglesia de Jerusalén. La mayoría de los demás apóstoles fueron a otros lugares para predicar el evangelio. Pablo les informó a los ancianos en Jerusalén acerca de los muchos gentiles que estaban entregándose a Cristo y las muchas iglesias que habían sido establecidas en Asia y en Grecia (véase Hechos 14:27 y su comentario). Con él estaban los representantes enviados de todas estas iglesias. Ellos habían venido para dar prueba de la fe y el amor de los gentiles por medio de la ofrenda que habían traído. Por lo tanto, los ancianos en Jerusalén glorificaron a Dios por todas estas cosas (versículo 20).

20-21 Sin embargo, también había un problema. Jerusalén era una ciudad judía, y la mayoría de los cristianos allí habían sido judíos originalmente. Ellos todavía seguían la ley judía, es decir, la ley de **Moisés** (versículo 21). Estos judíos cristianos en Jerusalén habían oído en rumores falsos, que Pablo les había enseñado a los creyentes judíos que ellos no debían seguir la ley de Moisés ni ser circuncidados. Ellos consideraban que estaba bien enseñarles esto a los gentiles cristianos, pero no a los demás. A su parecer, enseñarles a los cristianos judíos que no necesitaban seguir la ley de Moisés era una ofensa grave. Por esta razón la mayoría de los judíos cristianos en Jerusalén tenían muchas dudas sobre Pablo.

¹²⁸ Después de la muerte de Esteban, la mayoría de los cristianos judíos que hablaban griego habían sido obligados a salir de Jerusalén como resultado de la persecución promovida por Pablo (Hechos 8:1-3). Pero Mnasón no se había ido de Jerusalén. Él estaba dispuesto a ofrecerles hospitalidad a los compañeros gentiles de Pablo. Hubiera sido muy difícil que un judío cristiano que solo hablara arameo hiciera esto.

22-24 Jacobo y los ancianos de la iglesia en Jerusalén pensaron en una manera de tranquilizar a los judíos cristianos acerca de Pablo y producir una reconciliación entre ellos. Pensaban que, si podían demostrar que Pablo seguía la ley judía, los judíos cristianos quedarían satisfechos. Por casualidad, en ese mismo tiempo había cuatro cristianos judíos que habían hecho voto Nazareo (véase Hechos 18:18 y su comentario). Pero durante el período del voto, ellos, de algún modo, se habían contaminado, y ahora era necesario que se purificaran (Mateo 6:5-6,9-12). Si Pablo iba con ellos, y también pagaba sus gastos, entonces todos sabrían que Pablo seguía la ley de Moisés.

25 Los ancianos de la iglesia en Jerusalén no pensaron revertir la decisión que hicieron anteriormente: a saber, que los cristianos gentiles no estaban obligados a seguir la ley de Moisés. Todo lo que los ancianos pedían era que los cristianos gentiles se abstuvieran de la carne impura y de **fornicación**,¹²⁹ para no dar ofensa innecesaria a los creyentes judíos (véase Hechos 15:19-20,28-29 y su comentario).

26 Pablo estuvo de acuerdo con el plan de los ancianos en Jerusalén. Algunas personas podrían criticar a Pablo por actuar de una manera con

los judíos y de otra con los gentiles; lo podrían acusarlo de mostrar dos caras, o ser de doble ánimo. Pero tal crítica no era cierta ni justa. Pablo tenía solo un propósito, una meta, y esa era la de ganar tanto a judíos como a gentiles para Jesucristo por cualquier medio (véase Hechos 16:3; 1 Corintios 9:20 y sus comentarios).

Arresto de Pablo (21:27-40)

27-29 Algunos judíos de Éfeso y de la provincia de **Asia**, que lo rodeaba, habían venido a Jerusalén para celebrar el Pentecostés¹³⁰ (Hechos 20:16). Previamente los judíos de Éfeso se habían opuesto intensamente a Pablo (Hechos 20:19). Unos días antes, estos judíos efesios habían visto a Pablo con Trófimo, un gentil de Éfeso (Hechos 20:4). Ahora, habiendo visto a Pablo entrar al patio interior del templo judío para purificarse, estos judíos suponían que Pablo había llevado al gentil Trófimo al interior del templo también. Cualquier gentil que pasaba al patio interior del templo era sentenciado a muerte inmediatamente. A los ojos de los judíos era un gran crimen que un gentil entrara en la parte interior del templo, porque creían que el templo era contaminado si entraba un gentil.¹³¹

De esta manera los enemigos de Pablo levantaron falsas acusaciones

129 Por **fornicación**, Lucas se refiere a toda conducta sexual prohibida por la ley judía.

130 Véase Definición de Términos: Pentecostés.

131 En la puerta que llevaba al patio interior del templo judío había una advertencia que decía: «Cualquier gentil que entra por esta puerta será sentenciado a muerte». Esta puerta separaba el patio interior del templo del patio exterior (llamado el patio de los gentiles), donde se permitía que estuvieran los gentiles. Pablo escribió acerca de esta puerta en su carta a los efesios, llamándola **la pared intermedia de separación** entre judíos y gentiles (Efesios 2:14-18). Cristo ha derribado esa pared de separación. Ahora, tanto creyentes judíos como creyentes gentiles son miembros de una misma familia.

contra él. Aunque Pablo era inocente de los cargos, ellos pusieron en peligro, no solo su nombre y su reputación, sino también su propia vida. Esto nos recuerda el poder destructor de cualquier acusación falsa, especialmente dentro de la iglesia.

30 Pablo fue prendido por los judíos y arrastrado fuera del patio interior. Entonces los oficiales cerraron la puerta hacia el patio, para que, en medio del alboroto, el templo no fuera contaminado de alguna forma.

Así como los efesios hicieron alboroto cuando pensaron que su templo a Diana había sido deshonrado (Hechos 19:27-29), los judíos en Jerusalén también hicieron un alboroto contra Pablo por la misma razón.

31-32 La multitud judía trató de matar a Pablo. Si no hubieran llegado unos soldados romanos justo a tiempo, la vida de Pablo seguramente habría terminado en ese momento. Justo al lado del patio exterior del templo había una fortaleza romana, que estaba conectada al patio por unas gradas. Por lo tanto, tan pronto como los soldados dentro del fuerte oyeron el alboroto, rápidamente llegaron donde estaba Pablo y le salvaron la vida.

33-34 El tribuno (o comandante) de los soldados suponía que Pablo había cometido algún crimen terrible, entonces ordenó que lo encadenaran.

Pero el tribuno no podía entender la causa del alboroto, porque algunos en la multitud decían una cosa y otros otra.

35-36 Cuando los soldados llevaban a Pablo hacia las gradas que conducían al fuerte, la multitud retomó sus esfuerzos para prenderlo. La gente gritaba, «¡Muera!»—es decir: «¡Desháganse de él!» Veintisiete años antes de este momento, otra multitud en esa misma ciudad había gritado la misma cosa con relación a otro prisionero—Jesucristo (Juan 19:15).

37-38 El tribuno o comandante, pensó equivocadamente que Pablo era un egipcio que tres años antes había levantado sedición contra los romanos. Cuando el ejército romano atacó al egipcio y a sus seguidores judíos, el egipcio escapó, pero la mayoría de sus hombres fueron masacrados por los romanos. Por lo tanto, los judíos que sobrevivieron estaban furiosos con el egipcio por huir dejándolos a merced de los romanos. El tribuno pensaba que por esta razón la multitud trataba de matar a Pablo.

39-40 «Yo no soy ese egipcio», dijo Pablo al tribuno. «**Yo de cierto soy hombre judío de Tarso**»¹³² (versículo 39). Entonces, habiendo obtenido permiso del comandante para hablar en su defensa, Pablo se dirigió a la multitud en su propia lengua **hebreá**.¹³³

CAPÍTULO VEINTIDOS

Pablo le habla a la multitud (22:1-21)

1-2 Como unos de los compañeros de viaje de Pablo eran de Grecia, la multitud pensó que les

132 **Tarso** era la ciudad principal de la provincia romana de **Cilicia**. Tarso estaba ubicada en la parte sur de lo que es ahora el país de Turquía (Hechos 9:30).

133 En la época del Nuevo Testamento, la lengua **hebreá** (o aramea) era el idioma hablado por la mayoría de la gente común de Israel y del Medio Oriente.

hablaría en griego. Así, cuando lo oyeron hablarles en su propio idioma, de inmediato se quedaron callados y escucharon atentamente.

3 Pablo recordó a la multitud que era judío como cualquiera de ellos, y que se criaba en Jerusalén. Recibió su educación de **Gamaliel**,¹³⁴ uno de los más grandes maestros judíos. Al igual que ellos, Pablo era **celoso** por Dios.¹³⁵ Al decir esto, Pablo trataba de convencer a la multitud que él era tan buen judío como ellos (véase Gálatas 1:13-14; Filipenses 3:4-6 y sus comentarios). La multitud no debía pensar que Pablo era enemigo del templo ni de la ley judía.

4-5 Entonces Pablo contó a la gente cómo en un principio él perseguía a los seguidores del **Camino**, es decir, a los cristianos. Pablo no se contentaba con meramente prender a los cristianos y echarlos en la cárcel; él los había perseguido **hasta la muerte** (véase Hechos 26:9-10). La multitud, sin duda, se alegró al oír esto (véase Hechos 8:3; 9:1-2 y sus comentarios).

6-11 Véase Hechos 9:3-9 y su comentario respectivo.

12-13 Véase Hechos 9:10-19 y su comentario respectivo.

14-15 Las palabras de Ananías que son registradas aquí no se mencionan en el capítulo 9 de Hechos. Aquí Pablo relata su conversión religiosa. Pablo quería mostrar a la multitud que un judío, un **piadoso según la ley**—es decir, Ananías (versículo 12)— fue aquel que lo nombró para ser apóstol de Cristo.

Ananías había dicho a Pablo, **«El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo (a Cristo), y oigas la voz de su boca»** (versículo 14). Pablo había visto al Cristo resucitado. Él había visto su gloria deslumbrante. Y había oído las palabras de su propia boca: «Yo soy Jesús de Nazaret» (versículo 8). Fue por haber visto y oído al Señor que la vida de Pablo cambió tan radicalmente. Si Pablo no hubiera conocido a Jesús con tanta certeza, jamás hubiera podido soportar con gozo todo el sufrimiento y la dificultad que le había sobrevenido.

Pero no debemos suponer que solo los apóstoles como Pablo pueden conocer a Cristo de esta manera. Todos nosotros, por medio del Espíritu, podemos conocer a Cristo con toda certeza.

Entonces, Ananías dijo a Pablo en el versículo 15: **«Serás testigo suyo a todos los hombres**—tanto a judíos como a gentiles (véase Lucas 24:48; Hechos 1:8). Serás testigo **de lo que has visto y oído»** (véase 1 Juan 1:1-3). De esta manera Pablo recibió su nombramiento como apóstol (véase 1 Corintios 9:1; 15:7-9 y sus comentarios).

16 Luego, Ananías bautizó a Pablo en el nombre de Jesucristo, y Pablo, por la fe, fue limpio de sus pecados.

17-18 Después de que Pablo se convirtiera, pasó algún tiempo en Damasco y en Arabia (Hechos 9:20-22; Gálatas 1:17). Luego regresó a

134 A **Gamaliel** se le menciona en Hechos 5:33-39.

135 Los judíos eran celosos, pero su celo **no** [era] **conforme a ciencia** (Romanos 10:2). Por lo tanto, Jesús podía orar por ellos: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23:34).

Jerusalén (Hechos 9:26-28; Gálatas 1:18). Mientras estaba en Jerusalén, Pablo tuvo una visión donde el Señor le hablaba. El Señor dijo a Pablo: «**Sal prontamente de Jerusalén**» (versículo 18). El Señor sabía que los judíos de Jerusalén no aceptarían el testimonio de Pablo. Los judíos consideraban a Pablo un traidor; ellos lo odiaban y querían matarlo (Hechos 9:29).

19-20 Pero Pablo comenzó a discutir con el Señor. Él pensaba que, por haber sido un judío tan celoso, que había perseguido tan severamente a los cristianos como Esteban (Hechos 7:57-58), estos judíos en Jerusalén seguramente le escucharían. Pablo pensaba que los judíos estarían tan impresionados con la historia de su conversión que ellos se convertirían y aceptarían a Jesucristo. Y en cierta manera el pensamiento de Pablo era razonable; en otras ocasiones, sin duda, muchos judíos fueron impresionados por la historia de Pablo. Pero en esta ocasión Jesús sabía que era inútil el que Pablo permaneciera en Jerusalén; Él sabía que los judíos allí no lo escucharían. Cristo sabe quién lo aceptará y quién no.

21 El Señor dijo a Pablo: «**Ve**». En Hechos 9:30 está escrito que cuando los hermanos supieron que los judíos querían matar a Pablo, **le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso**. El Señor habló, y los hermanos sacaron a Pablo de Jerusalén. Por estos dos medios, entonces, el Señor mostró a Pablo que Él quería que se fuera de Jerusalén.

El Señor dijo a Pablo, «**Yo te enviaré lejos a los gentiles**». Aquí Pablo recibió del Señor su nombramiento especial para predicar

principalmente entre los gentiles (véase Gálatas 2:8-9).

Pablo, un ciudadano romano (22:22-30)

22 La gente había escuchado a Pablo en silencio hasta ese momento, sin embargo, tan pronto como él mencionó que había sido enviado a los gentiles, la multitud se enloqueció. Se enfurecieron con Pablo porque pensaron que había introducido a un gentil en el templo. Así que ahora, tan pronto como oyeron mencionar la palabra «gentil», su furia volvió a encenderse.

23-24 Cuando el tribuno vio la gran furia de la multitud, llevó a Pablo al fuerte inmediatamente. Como el tribuno no podía entender el hebreo, no supo nada de lo que Pablo había dicho a la multitud. Por lo tanto, para saber cuál crimen Pablo había cometido y lo que había hecho para enfurecer tanto a la gente, el tribuno decidió torturarlo azotándolo.

En el imperio romano, ser azotado era una de las clases de tortura más temidas. Pequeños pedazos de metal o hueso eran amarrados en las puntas del látigo, y estos hacían terribles heridas en la espalda de las víctimas. Muchas personas morían al ser azotadas así. Pablo ya había recibido cinco azotes normales de los judíos, y tres veces él fue golpeado con varas por los romanos (Hechos 16:22-23; 2 Corintios 11:24-25). Sin embargo, hasta entonces Pablo todavía no había recibido azotes de látigo con puntas de metal.

25-26 Según la ley romana, era ilegal azotar a un ciudadano romano.

Aun si este era hallado culpable en la corte, normalmente no recibía este castigo terrible. Pablo sabía esto muy bien.

En la época del Nuevo Testamento, era de gran ventaja ser ciudadano romano. Uno podía nacer ciudadano, o podía recibir la ciudadanía por algún servicio notorio que hubiera prestado al estado. Pablo había nacido como ciudadano romano (versículo 28); por lo tanto, sabemos que su padre debe haber sido ciudadano también. No se sabe cómo recibió su ciudadanía el padre de Pablo; quizás prestó algún servicio valioso al gobernador romano en Tarso.

Podemos ver por el ejemplo de Pablo que cuando nos llega la dificultad está bien usar cualquier medio razonable y legal para salir de esa dificultad. Si somos inocentes de algún mal del que se nos inculpa, debemos decirlo y debemos defendernos. Debemos usar todos los medios legales para evitar ser castigados por crímenes que no cometimos. Los cristianos en este mundo tienen los mismos derechos legales que cualquier otra persona, y es apropiado reclamar esos derechos en forma humilde y respetuosa. Sin embargo, los cristianos deben recordar que no deben poner su fe en ningún sistema legal, sino solo en Dios. Aun si no obtenemos justicia de los hombres, siempre la obtendremos de Dios (véase 1 Pedro 2:19-23 y su comentario).

27-28 Cuando el tribuno había supieron que Pablo era ciudadano romano, lo encontró difícil de creer. Las ropas de Pablo estaban sucias y

rotas. Pablo no parecía un ciudadano romano; ¡sino un criminal!

En los tiempos de Pablo era posible comprar la ciudadanía. Los oficiales romanos ganaban dinero extra vendiendo papeles de ciudadanía. El mismo tribuno había comprado su ciudadanía y había pagado mucho dinero por ella. Pensando que Pablo también compró su ciudadanía, se preguntó cómo alguien tan sucio y harapiento podría haber conseguido el dinero para pagar por ella. Pero Pablo respondió: **«Pero yo lo soy de nacimiento»** (versículo 28).

29 Al igual que los magistrados filipenses cuando se encontraron en una situación similar (Hechos 16:38), el tribuno **tuvo temor**. ¡Él mismo por poco había cometido un terrible crimen! De hecho, ya había cometido un crimen al dar la orden de que ataran a Pablo **con correas** en preparación para azotarlo (versículo 25).

30 A los ojos del tribuno, la furia de la multitud contra Pablo solo tenía que ver con un asunto religioso judío (véase Hechos 18:14-15). Como el concilio judío tenía autoridad para juzgar todos los casos que tenían que ver con la religión judía, el tribuno decidió llamarlos y pedir su ayuda para descubrir cuáles eran los cargos contra Pablo.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

Pablo ante el concilio (23:1-11)

1 «Yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy». ¿Cómo podía Pablo decir tal cosa? Él había perseguido fuertemente a la iglesia de Cristo. No

solo se opuso a Dios; ¡también fue enemigo de Dios! ¿Qué quería decir Pablo?

El significado de Pablo era este: Él había creído sinceramente que todas las cosas que había estado haciendo eran su deber a Dios. Él se había opuesto a Cristo y había perseguido a la iglesia **con toda buena conciencia** (véase Hechos 26:9). Aunque Pablo, de hecho, había hecho gran maldad, su conciencia había permanecido limpia (véase Hechos 24:16 y su comentario).

Pero si esto fuera así, ¿cómo entonces podía Pablo haber escrito el capítulo 7 de Romanos? **Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago** (Romanos 7:18-19). En el capítulo 7 de Romanos, Pablo está describiendo su propio conflicto espiritual interior y su inclinación a pecar. Aquí ante el concilio, sin embargo, Pablo está hablando, no de sus luchas espirituales interiores, sino de su comportamiento exterior. Cuando Pablo dice aquí, «... **he vivido delante de Dios**», él quiere decir que ha cumplido su deber hacia Dios exteriormente. Pablo les escribió esencialmente lo mismo a los filipenses, diciendo que en cuanto a **la justicia que es en la ley**, él era **irreprochable** (Filipenses 3:6).

Sin embargo, Pablo no puso su confianza en su propia justicia; más bien, puso su confianza en la justicia de Cristo, de la cual él se había apropiado por la fe (véase Filipenses 3:9 y su comentario). Aunque nuestra conciencia pueda estar libre, eso por

sí solo no nos justifica a los ojos de Dios. Pablo les escribió a los corintios: **Porque, aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor** (1 Corintios 4:4). Muy a menudo, como Pablo, pensamos que hacemos el bien, pero de hecho estamos haciendo el mal. Nuestra conciencia está limpia, pero nos ha guiado mal. Dios también nos juzgará por el mal que hemos hecho en ignorancia.

2 Pablo apenas había comenzado su discurso ante el concilio; él esperaba persuadirlos de que él era un judío bueno y fiel. Pero cuando Ananías el sumo sacerdote le oyó decir: «...**con toda buena conciencia he vivido delante de Dios**», se enojó tanto que ordenó golpear la boca de Pablo.

Sabemos por otros libros de la historia que este **Ananías** era un hombre corrupto y malvado. Ananías fue sumo sacerdote de los judíos entre los años 47 y 58 d.C.

3 Golpear a un hombre mientras estaba siendo interrogado iba en contra de las reglas del concilio. Era altamente ilegal golpear o castigar a un hombre que todavía no había sido sentenciado.

Sin saber que era el sumo sacerdote quien dio la orden de golpearlo, Pablo se volvió a él llamándole **pared blanqueada**. Tal pared se ve nueva y fuerte por fuera, pero por dentro es débil y llena de deterioro. Jesús llamó a los líderes judíos **sepulcros blanqueados** (Mateo 23:27). Estos líderes judíos se veían bien exteriormente, pero interiormente eran malvados y corruptos.

Por este incidente podemos aprender que hay momentos cuando debemos hablar claramente en contra de los hombres malvados (véase Marcos 13:11). Pero en otros momentos es mejor guardar silencio (véase Marcos 14:60-61; 15:3-5; 1 Pedro 2:23). El Espíritu Santo nos guiará para saber cuándo hablar y cuándo permanecer en silencio.

4-5 Si Pablo hubiera reconocido al sumo sacerdote, no hubiera hablado en contra de él de esa manera. En el Antiguo Testamento estaba escrito: «**No injuriarás a los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo**» (Éxodo 22:28). De la misma manera, recordemos que no debemos hablar mal de nuestros líderes—ya sean espirituales o seculares. Ellos han sido puestos por Dios, y cuando hablamos mal de ellos, estamos, en un sentido, hablando mal de Dios (véase Romanos 13:1-2; 1 Pedro 2:13-14,17 y sus comentarios).

6-8 Los judíos estaban divididos en dos partidos, los **saduceos** y los **fariseos**. Los saduceos trataban de mantener buenas relaciones con las autoridades romanas. Por lo tanto, siempre ellos se oponían a cualquier predicador como Pablo que provocara al pueblo, porque ellos temían que cualquier disturbio podría desagradar a los romanos. Además, los principales sacerdotes pertenecían al partido saduceo; y si los sacerdotes permitían un disturbio, los romanos

los culparían, y perderían sus puestos. Por lo tanto, los saduceos del concilio—especialmente los principales sacerdotes entre ellos—estaban ansiosos por condenar a Pablo, y así obtener el favor del gobernador romano.

La principal diferencia entre los saduceos y los fariseos era que los fariseos creían en la resurrección del cuerpo y los saduceos no (Marcos 12:18,24-27). Aún antes de Cristo, los fariseos creían en la resurrección corporal. Los fariseos esperaban la vida eterna. Por lo tanto, los fariseos cristianos¹³⁶ creían que su esperanza se había cumplido en Jesucristo, o sea, en el primer hombre que había resucitado de la muerte (1 Corintios 15:20).

Así, cuando Pablo dijo que era fariseo y que creía en **la resurrección de los muertos** (versículo 6), los fariseos del concilio comenzaron a ponerse de su lado. Esto llevó a una gran disputa entre los fariseos y los saduceos del concilio. Después de eso, el concilio no podía llegar a una decisión en cuanto a Pablo.

9 Pablo dijo al concilio que el Cristo resucitado había hablado con él. Los fariseos no veían nada de malo en eso. Suponían que Pablo quería decir que un ángel o un espíritu le había hablado; y como ellos mismos creían en ángeles y en espíritus (versículo 8), ellos no veían nada inusual en la afirmación de Pablo.

136 Un fariseo que se hacía cristiano seguía siendo fariseo, de la misma manera que un judío que se convertía seguía siendo judío. Por ejemplo, Pablo era cristiano y sin embargo seguía siendo judío y fariseo. (Esto solo es posible en la religión judía; no es posible que una persona llegue a ser cristiana y a la vez sea seguidor de cualquier otra religión—excepto del judaísmo).

Sin embargo, en el año 90 d.C. los líderes judíos decidieron que los judíos que creían en Jesús ya no podían asistir más a las sinagogas judías. Por lo tanto, después del año 90 d.C., fue más difícil que los judíos cristianos tuvieran comunión con otros judíos.

10 El tribuno esperaba descubrir por medio del concilio el crimen que Pablo había cometido, pero no tuvo éxito. ¡Al final no descubrió nada!

11 En ciertos momentos de la vida de Pablo, Cristo le habló en visiones para animar e instruirle (Hechos 18:9; 22:17). Ahora nuevamente Jesús dijo a Pablo en una visión: «**Ten ánimo.** He decidido enviarte a Roma».

Pablo permaneció como prisionero en Israel por dos años más, sin embargo, jamás se preocupó ni temió por su vida. Él sabía que en el tiempo apropiado iría a Roma.

Complot para matar a Pablo (23:12-22)

12-15 Era común entre los judíos hacer voto de no comer ni beber hasta que cierta tarea se hubiera cumplido. De acuerdo con la costumbre judía, si la tarea resultaba ser imposible de llevar a cabo, el juramento se cancelaba.

De esta manera, más o menos cuarenta judíos se unieron y juraron no comer ni beber hasta matar a Pablo. Ellos le contaron su plan malvado a los **principales sacerdotes y a los ancianos** y pidieron su ayuda para llevarlo a cabo. Parece que estos líderes judíos accedieron al complot; no hay nada escrito que sugiera que se le opusieron.

16-22 A excepción de este pasaje, no hay nada más escrito de la hermana de Pablo ni de su hijo. Tampoco sabemos cómo descubrió el complot este joven.

Cuando el tribuno oyó del complot, no se atrevió a mantener a Pablo

bajo su autoridad por más tiempo. Si un ciudadano romano era asesinado, el tribuno sería culpado por no protegerlo.

Pablo es enviado a Cesarea (23:23-35)

23-24 El tribuno decidió enviar a Pablo al gobernador romano **Félix** a escondidas, de noche. Ordenó a 470 soldados acompañarle, para que nadie lo pudiera matar en el camino. ¡El tribuno no quería arriesgarse!

25-30 El tribuno, cuyo nombre era **Claudio Lisias**, escribió una carta al gobernador Félix describiendo lo que aconteció con Pablo. Pero sobre uno de los hechos no escribió la verdad. Escribió: **A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano** (versículo 27). Esto no era del todo verdad. El tribuno supo que Pablo era ciudadano romano solo después de haber ordenado que fuese atado y azotado (Hechos 22:24-25). ¡El tribuno no escribió nada sobre eso!

31-32 **Antípatris** era una ciudad más o menos a treinta y cinco millas (56 km) de Jerusalén. Viajaron toda la distancia en esa misma noche. En la mañana Pablo ya no se encontraba en peligro de los judíos en Jerusalén, así que los setenta soldados que iban en caballos escoltaron a Pablo las treinta millas (48 km) restantes a Cesarea, donde vivía el gobernador romano.

33-35 El gobernador Félix, después de leer la carta, decidió no hacer nada con Pablo hasta que sus acusadores vinieran de Jerusalén para

exponer sus cargos en persona. En ese momento oiría el caso de Pablo. Mientras tanto, ordenó que Pablo fuera custodiado en un palacio que el rey Herodes construyó originalmente para sí mismo (Hechos 12:1,19).

CAPÍTULO VEINTICUATRO

Defensa de Pablo ante Félix (24:1-9)

1 Cuando los líderes judíos del concilio bajaron a Cesarea para acusar a Pablo, trajeron con ellos a un abogado llamado **Tértulo**.

2-4 Tértulo comenzó su discurso alabando a Félix. Esta era la costumbre en la época del Nuevo Testamento. Sin embargo, Félix no era digno de tal alabanza, porque se sabe por otros libros de historia que él era un gobernador cruel y déspota.

5-6 Tértulo empezó su discurso con una acusación de a Pablo de ser una **plaga** y de ser **promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo** (versículo 5). En los tiempos del Nuevo Testamento, los judíos siempre les hacían esta acusación a los cristianos (Lucas 23:1-2,5; Hechos 16:20-21; 17:6-7). De hecho, una de las principales razones por las que Lucas había escrito su Evangelio y el libro de los Hechos fue para desmentir tal acusación en su contra. Uno de los propósitos principales de Lucas al escribir era demostrar que los cristianos no habían cometido ninguno de los crímenes de los cuales se

les acusaba. Los cristianos no habían causado ningún disturbio ni sediciones contra el gobierno romano. Cuando eran llevados a la corte, nadie podía comprobar que eran culpables de desobedecer alguna ley romana (Lucas 23:4,13-15; Hechos 18:14-15; 26:30-32).

La segunda acusación de Tértulo contra Pablo fue que él era **cabe-cilla de la secta de los nazarenos** (versículo 5). Jesucristo fue llamado «Nazareno», porque Él había sido criado en el pueblo de Nazaret en Israel (Lucas 4:16). Este pasaje es el único lugar en el Nuevo Testamento donde a los seguidores de Jesús se les llama miembros de la «secta de los nazarenos».¹³⁷

La tercera acusación de Tértulo contra Pablo era que había intentado **profanar el templo** (versículo 6). Los judíos sabían que no tenían ninguna prueba de que Pablo en realidad hubiera profanado el templo, así que no le acusaron de ello. ¡Ellos le acusaron de «intentar» profanarlo! Lo que Tértulo quería enfatizar era que, si los judíos no hubieran prendido a Pablo, él, en realidad, hubiera profanado el templo. ¡Cuán difícil sería para Pablo desmentir esa acusación! Tértulo era muy astuto. ¡Un abogado listo y hábil puede hacer que aun un hombre inocente se vea culpable!

7-9 Luego, al describir el arresto de Pablo, Tértulo torció la verdad. Él dijo que los judíos habían prendido a Pablo «conforme a su ley» (versículo 6), pero que el tribuno romano Lisias lo había quitado de sus manos «con

137 En los idiomas hebreo y arameo, la palabra para cristiano es «Nazareno».

gran violencia» (versículo 7).¹³⁸ Sin embargo, las palabras de Tértulo eran falsas. De hecho, eran los judíos quienes con gran violencia casi asesinaron a Pablo allí en el patio del templo, ¡y solo la llegada de los soldados romanos le salvó la vida! (Hechos 21:30-32).

La defensa de Pablo (24:10-21)

10 Félix fue gobernador de Judea (la provincia en el sur de Israel) entre los años 52-59 d.C. En la época del juicio de Pablo, Félix ya había sido gobernador por varios años, y conocía mucho acerca de las costumbres judías. Por lo tanto, a Pablo le placía defenderse ante él.

11-13 Pablo negó todas las acusaciones que Tértulo había hecho contra él. Nótese que las acusaciones de Tértulo eran muy vagas. Él no acusó a Pablo de algún crimen específico. Solo había hecho acusaciones sueltas y generales de como Pablo había promovido sediciones por todo el mundo, y que él había profanado el templo. Tales acusaciones vagas eran fáciles de hacer. Por ejemplo, es fácil acusar a alguien de ser un alborotador o un malhechor. Tales acusaciones no son más que calumnias.

Pero la respuesta de Pablo a las acusaciones no fue vaga. Él negó cada una de las acusaciones de Tértulo claramente y en detalle. Pablo dijo que no había estado discutiendo con nadie en el templo ni alborotando una multitud en ninguna parte de la ciudad. Desafió a sus acusadores a

comprobar al menos una acusación específica contra él.

14 Habiendo hablado acerca de lo que no había hecho, Pablo luego afirmó a Félix lo que sí había hecho. Él había adorado al único Dios verdadero, y había seguido el Camino verdadero, es decir, a Cristo (Juan 14:6). Estaba de acuerdo con todo lo que había escrito en la **ley** y los **profetas**, es decir, con el Antiguo Testamento. Pablo era un verdadero judío, así como Cristo mismo fue un verdadero judío.

15 No solo eso, sino que al igual que la mayoría de los judíos, Pablo creía en la resurrección de los muertos y en la vida eterna. La resurrección del cuerpo y la vida eterna eran la principal esperanza de los judíos. Solo los saduceos se negaban a creer en la resurrección y en la vida eterna (véase Hechos 23:6-8).

Pablo dice aquí que habrá una resurrección tanto de **justos como de injustos**. Jesús dijo: «...vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz [del Hijo del Hombre]; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación» (Juan 5:28-29). Todos resucitarán. El asunto que debe importarnos es: ¿Dónde se llevará a cabo nuestra resurrección—en el reino de Dios o en el reino de Satanás?

16 Para todo cristiano es esencial tener una conciencia limpia. Nuestra conciencia se vuelve impura cuando pecamos deliberadamente y luego

138 No todos los manuscritos antiguos de los Hechos de los apóstoles contienen los versículos, «...quisimos juzgarle conforme a nuestra ley. Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de nuestras manos, mandando a sus acusadores que viniesen a ti» (versículos 6b-8a).

nos negamos a arrepentirnos (véase Hechos 23:1 y su comentario). Dios no se acercará a nosotros cuando nos encontramos en una situación así. Cuando seguimos en pecado contristamos al Espíritu Santo (Efesios 4:30) y apagamos su **fuego** (1 Tesalonicenses 5:19). Nuestra vida espiritual se seca. Nuestra fe naufraga (véase 1 Timoteo 1:19). Si alguien tiene una conciencia impura, debe arrepentirse sin esperar más tiempo y recibir el perdón y la limpieza (véase 1 Juan 1:9 y su comentario).

17 Aquí Pablo da la razón principal de su viaje a Jerusalén en esta ocasión: a saber, llevar a la iglesia de Jerusalén la ofrenda recogida por las iglesias gentiles (véase Hechos 19:21; 20:22; Romanos 15:25-27).

18-19 En estos versículos Pablo afirma de nuevo que él estaba presentando su ofrenda en el templo de la manera debida. Él no hacía nada que fuera contrario a la costumbre judía. No promovía ningún disturbio. Y entonces, unos judíos de la provincia de Asia le prendieron (Hechos 21:27-28). «Estos judíos de Asia deberían haber venido aquí para acusarme en persona», dijo.

Aquí vemos un principio importante. Si se hace necesario acusar a alguien de hacer el mal, debe hacerse cara a cara. Quienes hacen acusaciones falsas o con solo medias verdades siempre prefieren hacer sus acusaciones a espaldas de la persona. No se atreven a acusarla a la cara, porque si lo hacen, su falsedad será descubierta de inmediato. Si tenemos

algo que decir en contra de alguien, pero no se lo queremos decir a la cara, entonces es mejor quedarnos callados.

20 Pero aquellos judíos de la provincia de Asia no estaban presentes. Por lo tanto, Pablo dice: «Que los judíos del concilio, que ahora están aquí, me muestren el crimen que he cometido».

21 El único supuesto crimen del cual el concilio encontró culpable a Pablo fue el crimen de ser un fariseo que creía en la resurrección de los muertos. Era solo por la ira de los saduceos¹³⁹ que Pablo había sido traído a juicio. De hecho, estos saduceos no habían encontrado ningún crimen verdadero que Pablo hubiera cometido.

Pablo y Félix (24:22-27)

22-23 No se sabe si Félix llamó a otra audiencia para escuchar el caso de Pablo, o si el tribuno Lisias vino o no. Pero sí sabemos que Félix, con la esperanza de recibir un soborno de Pablo y también para mantener contentos a los judíos, mantuvo a Pablo en prisión durante los próximos dos años (versículo 26-27).

24-25 Félix y su esposa **Drusila**¹⁴⁰ querían oír más acerca del Camino—es decir, de la fe cristiana—y llamaron a Pablo para hablarles de ello. No buscaban a Dios; más bien, querían que Pablo los entretuviera con esta enseñanza. Por lo tanto, cuando Pablo comenzó a hablarles de **la justicia, del dominio propio y del**

139 La mayoría de los principales sacerdotes y ancianos judíos eran saduceos. Ellos no creían en la resurrección (véase Hechos 23:6-8 y su comentario).

140 **Drusila** era la hija del rey Herodes (Hechos 12:1). Ella ya estaba casada con otro hombre cuando Félix la tomó como su esposa. Por lo tanto, era adúltera.

juicio venidero (versículo 25), Félix se espantó y dijo: «¡Basta! ¡Vete!» ¡Pero eran estas mismas cosas— la justicia, el dominio propio y el juicio venidero—las que las personas como Félix y Drusila más necesitaban oír! Cuando Dios comienza a mostrarnos nuestro pecado, muchas veces, como Félix, nos inquietamos y decimos, «**Ahora vete**. Yo lo pensaré luego». Y cuando decimos eso a Dios, estamos, de hecho, perdiendo una oportunidad para arrepentirnos y recibir su perdón. ¿Por qué temía Félix? Porque era un hombre malvado y avaro. Él no quería abandonar sus pecados; tampoco quería enfrentarse al juicio de Dios.

No basta con que temamos el juicio de Dios; debemos arrepentirnos de nuestros pecados. No digamos a Dios como Félix a Pablo: «Vete ahora; yo pensaré en ello mañana». Porque **ahora el [es] día de salvación** (2 Corintios 6:2).

¡Mañana puede ser demasiado tarde!

26 Aunque a Félix no le importaba seguir hablando de religión con Pablo, él siguió tratando bien a Pablo, porque esperaba que algún día Pablo le diera un soborno para lograr su libertad.

27 Dos años después, en el año 59 d.C., surgió una guerra civil en Cesarea entre los judíos y los gentiles. En ese tiempo los soldados de Félix atacaron a los judíos y los mataron. Por ese incidente, Félix fue relevado de su cargo y enviado a Roma. Un nuevo gobernador llamado **Festo** tomó su lugar.

Félix nunca soltó a Pablo. Él temía que los judíos se quejarían ante

el emperador romano de su conducta cruel, así que quería **congraciarse** con ellos para ganarse su buena voluntad. Por lo tanto, para agradar a los judíos, Félix dejó a Pablo en prisión.

Ya que Félix nunca había concluido el juicio de Pablo, a este punto era necesario que el nuevo gobernador Festo abriera nuevamente el caso y pronunciará juicio sobre el asunto.

CAPÍTULO VEINTICINCO

El juicio ante Festo (25:1-12)

1-3 Poco después de que **Festo**, el nuevo gobernador, llegara a Cesarea, fue a Jerusalén para reunirse con los ciudadanos principales de la provincia de Judea. Los judíos que había allí, aprovechando la oportunidad, inmediatamente comenzaron a acusar a Pablo ante el nuevo gobernador inexperto. Pidieron a Festo que regresara a Pablo a Jerusalén para ser enjuiciado. Su intención era organizar una emboscada y matar a Pablo en el camino. Dos años antes un complot similar por parte de los judíos no había tenido éxito (Hechos 23:12-15). Ellos esperaban que esta vez su plan sí funcionara.

4-5 Pero, aunque Festo era nuevo, él se dio cuenta que no debía poner a un ciudadano romano en manos de estos judíos enfadados. En lugar de eso, decidió oír el caso de Pablo en Cesarea.

6-8 Cuando el tribunal se reunió, los judíos nuevamente repitieron sus distintas acusaciones contra Pablo. Pero no podían probar ninguna de

ellas, ni tenían testigos. Es fácil hacer acusaciones, pero no es fácil probarlas. Si no tenemos pruebas y no tenemos testigos entonces no tenemos derecho a lanzar acusaciones (véase Mateo 18:15-16 y su comentario).

Nuevamente Pablo negó todos los cargos que se habían llevado contra él. En particular, Pablo negó que él hubiera hecho algo en contra de **César** (el emperador romano). Pablo hizo esto para desmentir en particular una de las acusaciones que los judíos habían hecho contra él—la acusación de promover disturbios en todo el imperio romano (Hechos 17:5-7; 24:5).

9 Festo quería ganar la buena voluntad de los judíos en Judea que es la provincia donde él era gobernador. Los judíos se habían opuesto fuertemente a Félix, el gobernador anterior, y Festo no quería que ellos se opusieran a él de la misma manera. Por lo tanto, viendo una oportunidad para agradar a los judíos, Festo sugirió a Pablo que su juicio podría ser llevado a Jerusalén de acuerdo con la petición de los judíos.

10-11 Pero Pablo no estaba de acuerdo con esa sugerencia. Él dijo: **«Ante el tribunal de César estoy.** Un ciudadano romano debe ser juzgado en el tribunal de César—no en Jerusalén». Llamó el tribunal de Festo «tribunal de César», porque él era el oficial que representaba al César en la provincia de Judea.

Pablo sabía que los judíos buscaban una oportunidad para

matarlo. Temía que ellos, aunque no lo mataran, lograrían persuadir a este gobernador Festo de que lo pronunciara culpable. Por lo tanto, era muy peligroso que Pablo fuera a Jerusalén. Si Festo estaba tan dispuesto a agradar a los judíos enviándolo a Jerusalén, ¿quién sabe que más haría Festo para mantener contentos a los judíos! Quizás Festo, a la larga, lo entregaría totalmente a los judíos.

Como ciudadano romano, Pablo tenía el derecho de apelar directamente a César. Sabiendo que tendría un juicio más justo en Roma que en Jerusalén, Pablo decidió apelar al emperador, obligando así a Festo a trasladar su juicio a Roma.

En aquel tiempo, el año 59 d.C., Nerón¹⁴¹ era el emperador romano. Al comienzo de su reinado, Nerón no parecía ser un gobernador tan malo. Por lo tanto, era razonable esperar que él juzgase el caso de Pablo justamente. Sin embargo, después del año 62 d.C., Nerón comenzó a perseguir severamente a los cristianos en todo el imperio.¹⁴² Él los prendía y los daba de comer a los leones. Nerón y todos los de su corte iban a ver cómo los leones devoraban a los cristianos en un gran coliseo—uno que hoy todavía existe en Roma. Por otros libros de la historia sabemos que Nerón fue el emperador romano más cruel y malvado de todos. Pero cuando Pablo hizo su apelación a Nerón, nadie sabía que él sería así.

12 Festo se alegró de que Pablo

141 Todo emperador romano era llamado César, pero cada uno tenía también su propio nombre. Nerón reinó del año 54 al 68 d.C. El emperador anterior él fue Claudio (Hechos 11:28; 18:2).

142 Para mayor información acerca de la persecución bajo Nerón, véase el comentario de Hechos 18:14-16 y nota al pie de la página del comentario.

hubiera apelado a César, porque ahora él no tendría que molestarse más con un caso tan complicado.

Festo consulta al rey Agripa (25:13-27)

13 El **rey Agripa** era hijo del rey Herodes que se menciona en el capítulo 12 de Hechos. Agripa también era hermano de Drusila, la esposa de Félix (Hechos 24:24). El emperador romano había dado a Agripa un reino pequeño¹⁴³ al norte de la provincia de Judea, y Agripa gobernaba allí bajo la autoridad del emperador.

Poco después de que Festo, el nuevo gobernador de Judea, llegara a su residencia en Cesarea, el rey Agripa, junto con su hermana Berenice, fueron a Cesarea para darle la bienvenida.

14-21 Ya que él mismo era un judío, Agripa sabía mucho más de las costumbres judías que Festo. Por lo tanto, Festo aprovechó la oportunidad para discutir el caso de Pablo con él.

En este pasaje, Festo relata a Agripa todo lo que había sucedido con Pablo hasta ese momento.

Los judíos habían dicho cosas tan malas de Pablo que Festo suponía que él debía ser culpable de algún gran crimen. Pero cuando Festo examinó el caso de Pablo, no podía encontrar ningún crimen que Pablo hubiera cometido. Así que Festo concluyó que el caso de Pablo tenía que ver solo con una disputa por temas religiosos de los judíos (véase Hechos 18:14-16).

22 Cuando Agripa escuchó lo que Festo tenía que decir, pidió ver a Pablo por sí mismo. Agripa indudablemente había oído algo acerca de «**un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo**» (versículo 19). Ahora Agripa quería oír más.

23 **Al otro día**, [vinieron] **Agripa y Berenice con mucha pompa**. Imaginemos lo que vio **la audiencia**. Por un lado, estaba el rey Agripa, el gobernador Festo y los **tribunos y principales hombres de la ciudad**—personas muy importantes. Por el otro lado estaba un solo prisionero judío atado con cadenas. Pero en aquella audiencia ¿quién le importaba más a Dios?

Hoy, solo Pablo es famoso. La única razón por la que recordamos a Agripa y a Festo es porque por unos pocos minutos se reunieron con Pablo; ¿de otra manera ni siquiera reconoceríamos sus nombres! **...lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia** (1 Corintios 1:27-29).

24-25 Aquí vemos de nuevo que las autoridades romanas no consideraban que Pablo hubiera cometido ningún crimen (véase Hechos 26:30-32).

26-27 Festo no había podido entender cuáles eran los cargos que había levantado los judíos contra Pablo. Necesitaba enviar un reporte de esos cargos a Roma junto con

143 El reino de Agripa incluía la parte al sur de lo que hoy es Líbano y también la provincia de Galilea en el norte de Israel.

Pablo, pero no sabía qué escribir. Por lo tanto, Festo pidió a Agripa que interrogara a Pablo, para que pudiera tener **qué escribir** al emperador en Roma (versículo 26).

CAPÍTULO VEINTISEIS

Pablo ante Agripa (26:1-8)

1-3 Aquí en el capítulo 26, Pablo habla en defensa propia ante Agripa de modo parecido a cuando habló ante la multitud judía en Hechos 22:1-21.

En este capítulo, Lucas por tercera vez describe la conversión religiosa de Pablo. La razón por la cual Lucas nos relata tres veces esta historia no es difícil de adivinar: de todos los eventos en la historia del cristianismo después de la muerte y resurrección de Cristo, no hay evento más importante que la conversión del apóstol Pablo (véase Hechos 9:1-19 y su comentario).

4-5 Todos sabían que, antes de su conversión, Pablo vivía como corresponde a un fariseo (véase Hechos 22:3; Gálatas 1:13-14). En cuanto a la ley judía, Pablo había vivido perfectamente (véase Filipenses 3:4-6).

6 Aquí Pablo dice nuevamente que era por la esperanza que él tenía **de la promesa que hizo Dios**—es decir, por la resurrección de los muertos—que él había sido llevado a juicio (véase Hechos 23:6). Dios había prometido a Abraham, el padre de los judíos, que **«serán benditas en ti todas las familias de la tierra»** (Génesis 12:2-3). Esa promesa se cumplió en Jesucristo, especialmente

a través de su resurrección. **Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo** (1 Juan 5:11).

7-8 Pablo dice que la nación judía confía en la resurrección de los muertos y la vida eterna. Desde el principio, las **doce tribus**¹⁴⁴ de Israel habían esperado el cumplimiento de esta promesa—la promesa de una resurrección corporal a la vida eterna. «¿Por qué es tan difícil creer que **Dios resucite a los muertos?**» pregunta Pablo (versículo 8). Unos años atrás, Dios había resucitado a Jesús de la muerte. Este Jesús es el cumplimiento de la esperanza de los judíos. ¿Por qué acusaban los judíos a Pablo por tener la misma esperanza que tenían ellos? Él había creído en la misma promesa que ellos (Hechos 24:15). La única diferencia entre Pablo y estos judíos era que Pablo sabía que la promesa se había cumplido; los judíos no.

La conversión de Pablo (26:9-23)

9-11 Antes de su conversión, Pablo no creía que Jesús había sido levantado de los muertos. Él consideraba que los seguidores de Jesús eran enemigos de la religión judía. En el versículo 10, Pablo dice: **«Yo encerré en cárceles a muchos de los santos...¹⁴⁵ y cuando los mataron, yo di mi voto»** (véase Hechos 7:60; 8:3; 9:1; 22:4 y sus comentarios).

12-15 Lo que está en estos versículos se ha mencionado en los capítulos 9 y 22 de Hechos (véase Hechos 9:2-5; 22:5-8 y sus comentarios).

144 Jacob, el nieto de Abraham tuvo doce hijos (Génesis 35:23-26). Las **doce tribus** de Israel son descendientes de esos doce hijos.

145 Véase Definición de Términos: Santo.

De acuerdo con el versículo 14, Jesús dijo a Pablo: «**Dura cosa te es dar coces contra el aguijón**». La clase de **aguijón** o palo a la que se hace referencia aquí se usaba para picar o golpear a los animales. En este pasaje, Jesús habla mediante una parábola, asemejando la conciencia de Pablo a un aguijón. En su conciencia Pablo sentía que el camino de Cristo era el correcto, pero seguía oponiéndose a Él de todas maneras. Pablo era como un buey que tira el arado, y da patadas cuando el granjero lo pica con el aguijón. Así como el buey da patadas en vano, Pablo había estado dando patadas en vano contra Cristo. Era tiempo de dejar de oponerse a Cristo y comenzar a seguirle.

Pablo preguntó: «**¿Quién eres, Señor?**» (versículo 15). Pablo creía que Jesús había muerto y había sido sepultado. ¡Ahora Pablo lo escuchaba hablar desde el cielo!

16-18 Jesús nombró a Pablo como apóstol a los gentiles (véase Hechos 9:15; 22:14-15 y sus comentarios).

Jesús primero nombró a Pablo como **ministro** (versículo 16). Pablo a menudo se llamaba a sí mismo **siervo de Jesucristo** (véase Romanos 1:1 y su comentario). Después de eso, Jesús nombró **testigo** a Pablo (véase Hechos 1:8). De ese tiempo en adelante, debía dedicar su vida a la predicación del evangelio de Cristo (véase 1 Corintios 9:16; Gálatas 1:11-12; Efesios 3:7-8).

De acuerdo con Hechos 9:16, Jesús dijo a Ananías: «**porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre**». Pero aquí, en el versículo 17, vemos que

Jesús también hizo una promesa a Pablo: «Yo te libraré **de tu pueblo** (los judíos), **y de los gentiles**». ¡Y sabemos al leer el libro de los Hechos cuántas veces cumplió Jesús esa promesa liberando a Pablo de sus enemigos! Muchas veces Dios permite que a sus siervos les sobrevengan problemas y persecuciones, y luego revela su poder y gloria liberándolos. Esta fue la experiencia de Pablo en muchas ocasiones.

Jesús había enviado a Pablo especialmente a los gentiles. ¿Por qué? Para **que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios** (versículo 18). Pablo les dijo a los judíos en Antioquía de Pisidia: «**Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: “Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra”**» (Hechos 13:47).

Este nombramiento que recibió Pablo de Jesús es el mismo nombramiento que Jesús recibió de Dios (véase Isaías 42:1,6-7; Hechos 26:23). Esta es la obra principal de todos los apóstoles—de ser **para salvación hasta lo último de la tierra**. Pero este trabajo no es solo para unos pocos; es para todo seguidor de Cristo. Todo aquel que cree en Jesús es nombrado su testigo. Nuestra obra, de algún modo, es la misma que su obra—a todos con Dios (2 Corintios 5:20), y sacarlos del reino de las tinieblas al reino de la luz. Y cuando hombres y mujeres, por la fe en Cristo, se vuelven **de la potestad de Satanás a Dios**, recibirán **perdón de pecados** (versículo 18). Además de esto, recibirán **herencia entre los**

santificados (versículo 18); es decir, serán ciudadanos santificados del reino de los cielos.

Pablo fue nombrado apóstol principalmente a los gentiles (Gálatas 2:7-8). A través de su obra, el cristianismo pasó de ser una pequeña secta judía a una religión que alcanzaba a todo el mundo. Ahora, no solo los judíos, sino los gentiles de toda nación de la tierra tienen la oportunidad de llegar a ser ciudadanos del reino de Dios (véase Efesios 2:11-13,19; 3:6).

19 «...No fui rebelde a la visión celestial». Todo creyente en Jesucristo ha recibido una **visión celestial**. Al igual que Pablo, cada uno de nosotros debe permanecer obediente a esa visión.

20 Tan pronto como Pablo recibiera su visión, comenzó a predicar, primero en Damasco (Hechos 9:19-20), y más adelante en Jerusalén (Hechos 9:28). Su mensaje era claro y sencillo: **que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios**. Aquí vemos las dos partes del arrepentimiento: primero, odiar nuestro pecado; y segundo, apartarnos de él. Sin embargo, eso no es todo; Pablo dijo a todos que hicieran **obras dignas de arrepentimiento**. Es decir, todos los creyentes debían mostrar que su arrepentimiento era real, a través de una vida transformada (véase Mateo 3:8). El verdadero arrepentimiento no consiste solo en palabras sino en hechos. Esto se aplica a nuestra fe también. Somos salvos por fe, pero la verdadera fe siempre se manifiesta a través de las buenas obras (véase Efesios 2:9-10;

Santiago 2:14-17 y sus comentarios). El verdadero arrepentimiento y la verdadera fe siempre cambiarán nuestra forma de ser, de hablar, nuestro comportamiento y nuestros pensamientos.

21 Los judíos se opusieron a Pablo principalmente porque él también predicó a los gentiles, a quienes los judíos despreciaban. Como Pablo les mostraba el camino de salvación a los gentiles, los judíos estaban celosos y querían matarlo. No querían compartir la bendición de Dios con nadie más; como resultado, perdieron esa bendición. ¡No cometamos el mismo error!

22-23 Pablo no se opuso a los judíos, ni a sus Escrituras, el Antiguo Testamento (Hechos 24:14). Pablo no había enseñado nada más de lo que ya habían escrito los **profetas** del Antiguo Testamento (Hechos 3:18-21) y **Moisés**¹⁴⁶ (Hechos 3:22). Moisés y todos los profetas habían profetizado que Jesucristo debía sufrir y levantarse de la muerte (véase Lucas 24:44-46; Hechos 17:3). También estaba escrito en el Antiguo Testamento que Jesucristo había venido **para anunciar luz al pueblo y a los gentiles** (Isaías 42:6; 49:6). Jesucristo mismo dijo: **«Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no estará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida»** (Juan 8:12).

La discusión de Pablo con Festo y Agripa (26:24-32)

24 Festo no podía entender por qué un hombre culto como Pablo

146 Moisés escribió los primeros cinco libros del Antiguo Testamento.

entregaría su libertad y aun su vida por causa de un hombre muerto llamado Jesús. Él seguramente debía estar **loco**, pensó Festo.

25-27 Sin embargo, Pablo no estaba loco. Todas estas cosas de Jesucristo habían sido predichas claramente en el Antiguo Testamento. Lo que había sucedido a Jesús durante su vida lo sabían miles de personas. Era claro que este Jesús era el Salvador descrito por los profetas del Antiguo Testamento. El Rey Agripa creía en los profetas; él sabía que Pablo no estaba loco. Festo debía preguntarle.

«¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees», le dijo Pablo (versículo 27).

28 Agripa se encontraba en un dilema frente a cómo responder. Él no quería que ellos pensarán que él estaba del lado de Pablo, no fuera que Festo creyera que él también estaba loco. Sin embargo, como él mismo era judío, no podía negar lo que habían escrito los profetas. Por lo tanto, él no respondió la pregunta de Pablo sobre si creía a los profetas. Más bien, bromeando, él dijo a Pablo: «¿Estás tú tratando de persuadirme a ser cristiano?»

29 Sin bromear, de hecho, Pablo le contestó: «Sí». La oración de Pablo era que no solo Agripa sino todas las personas que estaban en aquel lugar se hicieran cristianos como lo era él—pero sin cadenas. En ese tiempo, las manos de Pablo estaban atadas con cadenas.

30-32 Todos podían ver que Pablo no había cometido ningún crimen. Él podría haber quedado en

libertad. Pero como había apelado a César, el caso de Pablo ya no estaba en manos de Festo. Habiendo apelado a César, ahora debía ir ante César. Jesús había dicho a Pablo que debía testificar de Él en Roma (Hechos 23:11). Ahora el deseo de Jesús estaba por cumplirse.

CAPÍTULO VEINTISIETE

Pablo es enviado a Roma (27:1-12)

1-2 Sabemos que Lucas estaba con Pablo en el viaje a **Italia**¹⁴⁷ (versículo 1), porque Lucas usa la palabra «nosotros» en todo su relato acerca del viaje: «... **embarcándonos... estando con nosotros**» (versículo 2). Por tanto, Lucas fue testigo de primera mano de todo lo que sucedió. Con ellos estaba **Aristarco** (Hechos 19:29; 20:4; Colosenses 4:10). También había otros prisioneros en la nave que eran llevados a Roma. La primera nave que abordaron se dirigía a la provincia de **Asia**.

3-5 Después de llegar a la ciudad de **Sidón** en Fenicia (que hoy es Líbano), navegaron a **Mira**, una ciudad en la costa sur de Turquía.

6 Como aquella nave no iba a Roma, abordaron otra nave en Mira que había venido de Alejandría, un puerto famoso de Egipto, y que se dirigía a Roma. Esta nave estaba cargada de trigo (versículo 38). En la época del Nuevo Testamento, la mayoría del trigo y del maíz de Roma provenía de Egipto.

7-8 El viento soplabla en contra

147 **Italia** es un país grande en el sur de Europa, cuya capital es Roma. En la época del Nuevo Testamento, Italia y su capital eran el centro del Imperio romano.

de ellos, haciendo difícil que avanzara la nave.¹⁴⁸ Finalmente ellos llegaron al puerto de **Buenos Puertos** (versículo 8) en la costa sur de **Creta**, una isla grande al sur de Grecia.

9-10 Por causa del viento desfavorable, perdieron mucho tiempo. Era muy peligroso navegar en el mar Mediterráneo durante los meses de invierno, y estaban a mediados de octubre. El **ayuno** que se menciona en el versículo 9 es del Día de la Expiación¹⁴⁹ (Éxodo 30:10; Levítico 23:27; Hebreos 9:7), que en ese año (59 d.C.) cayó en la primera semana de octubre.

Pablo era un viajero experimentado. Aconsejó al centurión a cargo del viaje que no siguiera adelante, sino que esperara hasta que terminara el invierno. Pablo predijo que, si ellos navegaban en ese momento, se perjudicarían la nave, el cargamento y la tripulación también.

11-12 Sin embargo, como el puerto de Buenos Puertos era pequeño e inapropiado para pasar el invierno, el dueño de la nave y el piloto decidieron navegar hasta **Fenicia**, un puerto más grande que quedaba hacia el occidente, por la costa sur de Creta.

La tempestad (27:13-26)

13-15 A solo dos horas de distancia de Fenicia, una terrible tempestad del noreste les sobrevino. El viento furioso alejó la nave de la tierra hacia el centro del mar Mediterráneo.

16 Pasaron por el lado sur de una pequeña isla llamada Cauda. Al pasar, la isla bloqueó el viento por un corto tiempo. Entonces, los marineros aprovecharon la oportunidad para subir a bordo el esquife, o pequeño barco salvavidas, que llevaban amarrado detrás del barco con cuerdas. Cuando hacía buen tiempo se acostumbraba que un esquife pequeño fuera remolcado detrás de la nave; sin embargo, cuando se levantaba una tempestad, el esquife se subía a bordo y se aseguraba. Esta tormenta había surgido tan rápida y violentamente que los marineros no habían podido asegurarlo.

17 Los marineros luego ataron cuerdas alrededor de la nave, de abajo hacia arriba, para evitar que fuera destrozada por los golpes de las enormes olas. Los marineros también bajaron las velas, para que el viento no arrastrara la nave tan rápidamente. De otra manera la nave hubiera sido llevada hacia el sur donde hubiera encallado en los bancos de arena cerca de la costa de lo que hoy es Libia (África del norte).

18-19 Al siguiente día, para evitar que se hundiera la nave, los marineros comenzaron a arrojar el cargamento por la borda; y al día siguiente arrojaron los aparejos de la nave y demás equipo.

20 Durante catorce días la nave fue llevada por el viento hacia el occidente. La gente que estaba en la nave, sin embargo, no tenía idea dónde estaban porque durante ese tiempo

148 En la época del Nuevo Testamento, todos las naves grandes que navegaban en el Mar Mediterráneo eran barcos de vela.

149 El Día de Expiación era el único día del año en el cual el sumo sacerdote judío ofrecía un sacrificio de propiciación por los pecados del pueblo (Levítico 16:1-34). Para más información sobre la expiación, véase Definición de Términos: Expiación.

las estrellas no se veían por causa de las nubes.¹⁵⁰ La nave probablemente comenzó a filtrar agua. Seguramente todos se perderían.

21-22 Todas aquellas personas que estaban a bordo de la nave habían perdido la esperanza (versículo 20). Debido a las sacudidas de un lado a otro de la nave, nadie tenía ganas de comer; muchos, sin duda, estaban mareados. Quizás la comida había sido mojada por el agua del mar.

Pero en el momento de mayor desánimo, Pablo se puso de pie entre ellos y dijo: **«Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros»** (versículo 22).

23-26 Un ángel de Dios se había aparecido a Pablo en la noche. «Llegarás a Roma sin sufrir daño, porque debes comparecer ante César», dijo el ángel a Pablo (Hechos 23:11). No solo se salvaría Pablo, sino también, le dijo el ángel: **«Dios te ha concedido todos los que navegan contigo»** (versículo 24).

¡Ninguna persona a bordo se perdería! Pero la nave misma sería destruida; se detendría **en alguna isla** (versículo 26).

Han sido muchas las veces en la historia en las que Dios les ha mostrado una misericordia especial a los hombres por la presencia entre ellos de uno o más de sus siervos (Génesis 18:22-32). Por lo tanto, por la presencia de Pablo en la nave, Dios salvó la vida de todos los que iban a bordo.

«...Yo confío en Dios que será así como se me ha dicho», dijo Pablo (versículo 25). Con Dios, el hablar, y el cumplir lo que ha dicho, son la misma cosa. Con nosotros también, el creer y luego el recibir la promesa de Dios, deberían ser la misma cosa.

El naufragio (27:27-44)

27 En la época del Nuevo Testamento, una gran parte en el centro del Mar Mediterráneo se llamaba el **Mar Adriático**.¹⁵¹ Una noche, cuando la nave estaba acercándose al lado occidental del mar, los marineros sentían que estaban cerca de tierra. No podían ver la tierra, pero probablemente podían oír las olas contra la playa. Midieron la profundidad del agua dejando caer una sonda, y encontraron que el agua tenía solo treinta metros de profundidad. Esto prueba que de veras estaban cerca de la tierra.

28-29 Era todavía la media noche. Los marineros temían que la nave se estrellara contra las rocas grandes de la costa. Por lo tanto, ellos bajaron las cuatro anclas para que la nave no se acercara a la tierra hasta encontrar un lugar seguro para encallarla.

30-32 Luego, temiendo que la nave no duraría toda la noche, los marineros comenzaron a bajar el esquife con la intención de desertar y escapar a tierra. Pero Pablo conocía sus intenciones. Les dijo a los soldados que custodiaban a los

150 En la época del Nuevo Testamento, los marineros determinaban su ubicación mirando la posición de las estrellas.

151 Hoy el **Mar Adriático** es solo la extensión al norte del Mar Mediterráneo que se encuentra entre Italia y Yugoslavia. Pero en la época de Pablo, se consideraba que el Mar Adriático se extendía bien al sur de Italia.

prisioneros, «No dejen que los marineros abandonen la nave, pues si no, **no podéis salvaros**» (versículo 31). Tendrían necesidad de los marineros en la mañana para acercar la nave a la playa. La nave todavía estaba demasiado lejos de la playa, y sin el esquiife, nadie más podría llegar a tierra. Por lo tanto, para evitar que los marineros escaparan, los centuriones cortaron las amarras que sostenían el esquiife y dejaron que se perdiera.

33-38 Después de que hubieran comido, los marineros, para hacer más liviana la nave, tiraron por la borda todo el trigo que llevaban (véase versículo 6 y su comentario). Cuanto más liviana la nave, más alto flotaría, permitiendo acercarla más a tierra antes de encallar. Esto haría la llegada a tierra más fácil y segura.

39-41 Cuando amaneció, los marineros vieron una ensenada que tenía una playa sin rocas y decidieron tratar de llevar la nave hasta allí. Pero antes de que la nave pudiera llegar a la playa, dio con un banco de arena que no se veía.¹⁵² Con la proa bien metida en la arena, las olas rápidamente destrozaban la popa.

42-44 De acuerdo con la ley romana, cuando escapaba un prisionero, el soldado que lo estaba custodiando recibía el castigo del prisionero (véase Hechos 12:19). Por lo tanto, para prevenir que los prisioneros escaparan, ¡los soldados decidieron matarlos a todos! Sin embargo, el centurión que estaba a

cargo de los soldados quería salvar a Pablo; él sabía que era por causa de Pablo que la vida de todos había sido salvada. Así que detuvo a los soldados de matar a cualquier prisionero. De esta forma, así como el ángel lo había dicho, todas las personas que iban en la nave se salvaron y llegaron seguros a tierra.

CAPÍTULO VEINTIOCHO

En la isla de Malta (28:1-10)

1-2 Después de que todos hubieron llegado a la playa, supieron que habían desembarcado en **Malta**, una pequeña isla al sur de Italia. Aunque la gente que vivía allí no era civilizada, les mostraron amabilidad a todos los que venían de la nave. Si aún la gente no civilizada sabe ser hospitalaria, cuánto más debemos, quienes nos llamamos cristianos, practicar la hospitalidad, especialmente con aquellos que están necesitados.

3-4 Pablo era un gran hombre, pero estaba siempre dispuesto a ayudar con las tareas pequeñas— como recoger leña para el fuego. Pero entre las ramas, Pablo, sin saberlo, levantó una víbora venenosa. Cuando puso las ramas en el fuego, el calor hizo que la víbora saliera de entre la leña y mordiera a Pablo en la mano. Viendo esto, los habitantes de la isla llegaron a la conclusión que Pablo debía ser un asesino, porque aunque

¹⁵² La nave en que viajaba Pablo se encalló en una pequeña bahía en la isla de Malta. Hoy la bahía todavía se llama «La Bahía de San Pablo». En la entrada de la bahía las olas vienen de dos direcciones y, como resultado, la arena se amontona en el medio. Fue en este banco de arena en que se metió la nave de Pablo. En el texto griego, Lucas llama este banco de arena el «lugar de dos aguas» (versículo 41) porque este banco de arena divide la bahía en dos.

él escapó del mar, ¡los dioses habían encontrado otra manera de castigarlo!

5-6 Pero Pablo no sufrió daño (véase Marcos 16:18). Por lo tanto, los isleños cambiaron de parecer y ¡decidieron que Pablo era un dios! ¡Cuán rápido cambian de opinión los hombres! Pablo había visto a la gente cambiar de parecer así antes—particularmente en Listra, donde primero lo habían adorado como un dios y luego lo habían apedreado como un perro (Hechos 14:11-19).

7-10 Dios estuvo con Pablo en el mar; ahora Él estaba con Pablo en tierra. Gracias a Pablo, todos los que iban en la nave habían sobrevivido. Ahora, gracias a Pablo, todos los que estaban en Malta eran sanados.

Para demostrar su gratitud, la gente de Malta honró a Pablo y a sus acompañantes **con muchas atenciones** (versículo 10), es decir, dándoles muchos presentes. (Quizás Lucas también, siendo médico, ayudó a sanar a la gente). Pablo no rechazó los presentes, sino que los aceptó con agradecimiento. Aunque es más **bienaventurado... dar que recibir** (Hechos 20:35), hay muchas ocasiones en las que también es bueno recibir amablemente los presentes y la ayuda de otras personas.

La llegada a Roma (28:11-16)

11 Después de pasar tres meses en Malta, Pablo y sus compañeros abordaron otra nave de Alejandría que había pasado el invierno en Malta, y navegaron hacia Roma.

En la proa, la parte frontal de la nave estaba tallada una estatua de los dioses gemelos **Cástor y Pólux**.

En los tiempos del imperio romano, los marineros creían que estos dioses gemelos daban a ellos una ayuda especial en el océano.

12-14 En camino a Roma la nave se detuvo en **Siracusa**, el puerto principal de Sicilia, una isla al sur de Italia. Luego navegaron hasta **Regio**, una ciudad en el sur de Italia. De allí Pablo y sus compañeros navegaron hacia el norte a **Poteoli**, un puerto cerca de la ciudad actual de Nápoles. De allí, en compañía de los soldados, fueron hasta Roma.

15 Algunos cristianos de Roma caminaron 64 kilómetros hacia el sur para reunirse con Pablo y sus compañeros. ¡Cuán contento estaba Pablo de verlos! Por muchos años quería visitar la iglesia en Roma. Tres años antes, escribió a los cristianos que muy pronto esperaba viajar a Roma para verlos (Romanos 1:9-13; 15:23-24). Ahora, por fin había llegado—no como un hombre libre, sino como un prisionero.

16 En Roma, aunque Pablo era un prisionero, se le había permitido vivir en una casa alquilada (versículo 30). Pero siempre tenía a su lado un soldado, y estaba atado a ese soldado con cadenas (versículo 20).

Pablo predica en Roma bajo guardia (28:17-31)

17-20 Al igual que lo hacía en cada ciudad, Pablo buscó en Roma primeramente a los judíos. Él no era libre para ir a su sinagoga, pero era libre de invitarlos a su casa.

Pablo primero les aseguró a los judíos de Roma que no había cometido ningún crimen contra los

judíos en Jerusalén. Pablo había apelado a César no para oponerse a los judíos, sino para establecer su inocencia. Él era prisionero ahora **por la esperanza de Israel** (versículo 20)—es decir, por su fe en Jesucristo. Puesto que él predicaba a Cristo, los judíos le habían acusado (Hechos 26:6-7). Pablo temía que los judíos en Roma hubieran oído las malas noticias acerca de él. Efectivamente, una de las razones principales por las cuales él quería reunirse con ellos era para refutar cualquier información falsa que ellos hubieran oído de los judíos en Jerusalén.

21-22 Resultó ser, sin embargo, que los judíos en Roma no habían oído nada malo acerca de Pablo de sus hermanos judíos en Jerusalén y en Judea. Sin embargo, sí habían oído informes negativos acerca de una nueva **secta** formada por los seguidores de Cristo (versículo 22). Diez años antes algunos predicadores cristianos habían causado gran división y alboroto entre los judíos en Roma y, como resultado, el emperador romano Claudio había expulsado a todos los judíos de Roma (véase Hechos 18:2). Por esto, los judíos de Roma guardaban resentimiento hacia estos cristianos.

Pero estos judíos también habían oído algunas cosas buenas acerca de los cristianos, porque la **fe** de los cristianos romanos **se** [divulgaba] **por todo el mundo** (Romanos 1:8). Por lo tanto, los judíos querían que Pablo les dijera más acerca de esta nueva secta cristiana.

23-24 De la misma forma en que Pablo había predicado a los judíos en otros lugares (Hechos

13:16-41), así habló a los judíos de Roma. Él les enseñó a través de sus propias Escrituras, de la **ley de Moisés** y de los **profetas**, que Jesús era el Salvador, el Mesías de Israel. Algunos judíos creyeron, pero la mayoría no.

25-27 Entonces, como advertencia a los judíos que no habían creído, Pablo citó la profecía de Isaías escrita en Isaías 6:9-10. Aquí Isaías dice, en cuanto a los judíos, que ellos oyen la palabra de Dios, pero no la entienden, y miran la verdad de Dios pero no la perciben realmente. La razón de esto, dice Isaías, es que el corazón del pueblo judío se ha **engrosado** (versículo 27). Ellos no quieren entender ni percibir. Por lo tanto, Dios los ha dejado en su incredulidad. ¡Los judíos que no creen presten atención! Quienes rechazan la luz de Dios y su Palabra ¡de veras están sordos y ciegos! (véase Mateo 13:13-17; Marcos 4:12; Romanos 11:8 y sus comentarios).

28-29 Ya que la mayoría de los judíos rechazaron a Cristo, el evangelio les fue dado a los gentiles (Hechos 13:46; 18:6). Cristo **a lo suyo** [a los judíos] **vino, y los suyos no le recibieron** (Juan 1:11). Aún hoy, el número de judíos que aceptan a Cristo sigue siendo muy bajo.

30-31 Pablo llegó a Roma en el año 60 d.C. Mientras estuvo allí, escribió sus cartas a los efesios, a los filipenses, a los colosenses y a Filemón que forman parte del Nuevo Testamento. **Abiertamente y sin impedimento** Pablo predicó por dos años acerca del reino de Dios y acerca de Cristo. Pablo predicó **en todo el pretorio** (Filipenses 1:12-14).

Incluso, predicó en **la casa de César** imperio romano.
(Filipenses 4:22).

Con esta nota victoriosa, Lucas termina su historia. Lo que sucedió a Pablo después no se sabe. Algunas personas dicen que él fue puesto en libertad por un tiempo y luego encarcelado de nuevo. Otras personas dicen que no le fue dada su libertad. Sin embargo, según los historiadores, Pablo fue muerto finalmente por el emperador Nerón durante la persecución de los cristianos entre los años 64-68 d.C.

La obra de Pablo había terminado. Puso el fundamento para la iglesia de Cristo en todo el imperio romano. Unos 250 años más tarde el emperador romano Constantino aceptó a Cristo, y el cristianismo llegó a ser la nueva religión del

Esta es la historia del cristianismo. Comenzó con un carpintero en una pequeña aldea en Israel. Se extendió por la obra de los doce apóstoles, la mayoría de los cuales no tenía educación y, más adelante, por la obra del apóstol Pablo y sus colegas. Es esta la historia que Lucas ha presentado en su Evangelio y en el libro de los Hechos. Pero, aunque el libro de los Hechos se conoce como «Los Hechos de los apóstoles», podría llamarse con más precisión «Los Hechos del Espíritu Santo». Porque todo lo que hacían los apóstoles, lo hacían por el poder del Espíritu Santo. Y este mismo Espíritu Santo continúa la obra por todo el mundo hasta el día de hoy. El libro de los Hechos aún no ha concluido.

ROMANOS

INTRODUCCIÓN

El escritor de esta carta a los romanos fue el apóstol Pablo. Pablo (llamado Saulo antes de su conversión) no perteneció al grupo de los primeros doce discípulos de Jesús. Es probable que Pablo jamás haya conocido a Jesús mientras este estuvo en la tierra. Pablo era un judío¹ muy estricto (Filipenses 3:4-6). Cuando el evangelio de Cristo comenzó a expandirse, Pablo perseguía ferozmente a los creyentes (Hechos 8:3; 9:1-2; 22:3-5; 26:9-11). Un día, cuando iba a la ciudad de Damasco,² Pablo de repente conoció al Señor Jesucristo resucitado y vivo, y él mismo se volvió creyente (Hechos 9:3-9; 22:6-11; 26:12-18). Fue entonces cuando Jesús llamó a Pablo a ser apóstol.³ Jesús envió a Pablo a predicarles el evangelio principalmente a los gentiles,⁴ es decir, a quienes no eran judíos. Una descripción completa de la vida y obra de Pablo se encuentra en los capítulos 9 y 13-28 de Hechos.

Pablo hizo tres viajes misioneros, durante los cuales fundó iglesias en Éfeso, Filipos, Tesalónica, Corinto y muchas otras ciudades a lo largo de lo que hoy son Grecia y Turquía. Durante sus viajes, Pablo les escribió cartas de ánimo y exhortación a estas nuevas iglesias que había establecido. También les escribió cartas a algunas iglesias que no había fundado, como las iglesias de Roma y de Colosas. Además, les escribió cartas personales a Timoteo, a Tito y a Filemón. Todas estas cartas están incluidas en el Nuevo Testamento, y en conjunto son de mucha importancia para ayudarnos a entender las enseñanzas de Cristo y para mostrarnos cómo vivir como cristianos. En realidad, la mayoría de las cartas de Pablo se escribieron antes de los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Por lo tanto, las cartas de Pablo son los escritos más tempranos del Nuevo Testamento.

Pablo les escribió esta carta a los cristianos romanos más o menos en el año 55 d.C., mientras estaba en la ciudad griega de Corinto. En ese tiempo, todos los países alrededor del Mar Mediterráneo se encontraban bajo el control

1 Véase Definición de Términos: Judío.

2 En la época de Pablo, Damasco era una de las ciudades principales del Medio Oriente. Hoy en día es la capital de la nación de Siria.

3 Véase Definición de Términos: Apóstol.

4 Véase Definición de Términos: Gentil.

del imperio romano,⁵ cuya ciudad capital era Roma. (Hoy Roma sigue siendo una ciudad importante; es la capital de Italia, uno de los países principales de Europa). No se sabe quién estableció la iglesia (o las iglesias) en Roma. Sin embargo, cuando Pablo escribió esta carta ya había muchos cristianos en Roma, algunos de los cuales eran creyentes judíos y otros eran creyentes gentiles.

Pablo planeaba hacer un cuarto viaje misionero a Roma, e ir de allí a España (Romanos 15:23-24). Pero nunca pudo llevar a cabo este plan, pues fue arrestado en Jerusalén (la capital de la provincia de Judea en Israel), y encarcelado en Israel durante dos años. Cuando finalmente llegó a Roma, fue como prisionero, no como hombre libre. Pablo permaneció en Roma bajo arresto domiciliario durante dos años más (Hechos 28:30-31). Después de ese tiempo, no existe un registro definitivo de lo que sucedió a Pablo. Se cree que fue muerto por el emperador romano Nerón más o menos en el año 67 d.C.

La carta de Pablo a los romanos es la declaración más completa del evangelio de Cristo en el Nuevo Testamento. El tema principal de la carta es que todo hombre es pecador, pero que a través de la fe en Cristo el hombre puede ser justificado a los ojos de Dios y recibir la salvación y la vida eterna.

Como lo hicieron los demás autores de la Biblia, Pablo escribió las cartas que se encuentran en el Nuevo Testamento bajo la inspiración del Espíritu Santo. Uno podría igualmente decir que el Espíritu Santo es el autor de todos los libros de la Biblia, y que los escritores humanos eran simplemente sus instrumentos. Por lo tanto, cuando leamos las cartas de Pablo, recordemos que ellas (y todos los libros de la Biblia) son obras escritas y enviadas especialmente para nosotros por Dios mismo. Esta carta de Pablo no fue escrita solo para los romanos; fue escrita también para nosotros.

Bosquejo

A. Prólogo (1:1-17).

1. Saludos (1:1-7).
2. Acción de gracias y oración (1:8-15).
3. El poder del evangelio (1:16-17).

B. Los principios del evangelio (1:18-5:21).

1. La justicia de los gentiles (1:18-32).
2. La justicia de los judíos (2:1-3:20).
3. La justicia de Dios (3:21-31).
4. La justicia de Abraham (4:1-25).
5. La justicia del creyente (5:1-21).

C. Problemas éticos provocados por el evangelio (6:1-23).

1. El precio del libertinaje (6:1-14).
2. El precio de la rebeldía (6:15-23).

⁵ Véase Definición de Términos: Imperio Romano.

- D. El cristiano y la ley (7:1-8:39).
 - 1. La ley sólo es válida para esta vida (7:1-6).
 - 2. La ley y el pecado (7:7-25).
 - 3. La liberación por medio del Espíritu de la ley del pecado y de la muerte (8:1-39).
- E. El problema de los derechos y privilegios judíos (9:1-11:36).
 - 1. La absoluta soberanía de Dios (9:1-29).
 - 2. La responsabilidad judía en la historia (9:30-10:21).
 - 3. Los propósitos misericordiosos de Dios (11:1-36).
- F. El cristianismo en la práctica (12:1-15:13).
 - 1. Ética personal (12:1-21).
 - 2. Ética política (13:1-13).
 - 3. Más ética personal (13:8-14).
 - 4. Los fuertes y los débiles (14:1-15:13).
- G. Epílogo (15:14-16:27).
 - 1. El motivo de Pablo al escribir (15:14-21).
 - 2. Planes para viajes futuros (15:22-23).
 - 3. Saludos a amigos en Roma (16:1-16).
 - 4. Exhortaciones y saludos finales (16:17-27).

CAPÍTULO UNO

Saludo (1:1-7)

1 La palabra **apóstol** es el título que se da a «uno que es enviado» especialmente por Cristo para predicar el **evangelio**⁶ y fundar iglesias. El título les fue dado primero a los doce discípulos originales de Jesús (Marcos 3:13-19). Más adelante, Pablo,⁷ después de conocer al Cristo resucitado en el camino a Damasco, fue nombrado apóstol por Cristo (Hechos 9:3-16; 26:15-18). Por lo tanto, al llamarse apóstol al principio de su carta, Pablo les está recordando a los romanos (y a todos sus lectores) que él escribe con la plena autoridad de Cristo. Pablo era un verdadero apóstol nombrado directamente por el mismo Jesús (véase Gálatas 1:1).

El **evangelio de Dios** lo constituyen las buenas nuevas de Cristo, lo cual nos lo explica Pablo en el transcurso de su carta a los romanos.

Pablo aquí se llama **siervo de Jesucristo**. Un **siervo** no vive para sí mismo, sino para su amo. Así fue como Pablo vivió su vida, y es así como cada cristiano viva la suya. En la época de Pablo un siervo era comprado por su amo, era su dueño. La vida de un siervo ya no pertenecía a él mismo, sino que a su amo. De la misma manera, los creyentes hemos sido comprados por Cristo, y el precio que pagó por nosotros fue

su propia sangre (véase 1 Corintios 6:19-20 y sus comentarios).

2 El evangelio, las buenas nuevas de Jesucristo, es vaticinado en las **santas Escrituras**, es decir, en el Antiguo del Antiguo Testamento escribieron muchas profecías acerca de la venida del Salvador Jesucristo. Es por esto que Pablo dice aquí que el evangelio de Cristo fue **prometido antes** por Dios.

3-4 ¿Quién es Jesucristo? No hay pregunta más importante que alguien pueda hacerse. ¿Era hombre, o era Dios? En estos dos versículos Pablo nos da la respuesta a esta pregunta crucial: Jesús era enteramente hombre y enteramente Dios. En cuanto a su naturaleza **según la carne**, Jesús descendió del famoso Rey **David**⁸ de Israel (versículo 3); en cuanto a su naturaleza espiritual, Jesús era el **Hijo de Dios**, nacido directamente del **Espíritu**⁹ Santo de Dios (versículo 4). Jesús nació de una madre humana, pero su padre fue el Espíritu Santo (véase Mateo 1:18-21 y su comentario; el Artículo General: Jesucristo).

Cristo demostró ser el Hijo de Dios mediante su **resurrección**¹⁰ **de entre los muertos**. Ningún hombre común y corriente puede resucitar. ¡Pablo sabía con certeza que Cristo había resucitado de la muerte porque él mismo lo había conocido! (véase Romanos: Introducción).

5 Aquí Pablo describe cómo fue nombrado por Cristo para ser

6 Véase Definición de Términos: Evangelio.

7 El nombre original hebreo de Pablo era Saulo; después de su conversión usó el nombre romano Pablo.

8 Véase Definición de Términos: David.

9 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

10 Véase Definición de Términos: Resurrección.

apóstol y llamar a los gentiles¹¹ **para la obediencia a la fe en todas las naciones**. Para hacer esta tarea Pablo recibió **la gracia y el apostolado**—es decir, el poder y la autoridad de Jesucristo. En la Biblia la palabra **gracia** normalmente se refiere a la misericordia gratuita de Dios demostrada a los hombres pecadores e inmerecedores (véase versículo 7). Pero aquí en este versículo la palabra gracia tiene un significado diferente; aquí se refiere al poder dado por Dios para llevar a cabo una tarea especial (véase Romanos 15:15-16; Efesios 3:7).

Nótese que el propósito de Pablo no es solo traer a las personas a la fe, sino también llamarles a la **obediencia a la fe**. La fe siempre debe llevar a la **obediencia** o no es una fe verdadera (véase Santiago 2:17 y su comentario). No basta con traer a las personas a Jesucristo; también ellas deben convertirse en discípulos obedientes.

6-7 Pablo les escribe su carta a **todos los que [están] en Roma, amados de Dios** (versículo 7)—es decir, a todos los cristianos que había en Roma. Dios ama a todos, pero ama especialmente a quienes han llegado a ser sus hijos mediante la fe en Cristo (véase 1 Timoteo 4:9-10 y su comentario).

Todos los cristianos son **llamados a ser santos**,¹³ es decir, a llevar una vida santa. Los verdaderos

cristianos son santos a los ojos de Dios, no por sus propios méritos sino por la fe en Cristo, quien murió en la cruz para quitarles sus pecados (véase Filipenses 1:1).

En las saluciones de la mayoría de sus cartas, Pablo desea que sus lectores experimenten la gracia y la paz de Dios. La **gracia**¹⁴ es el favor, el amor y la misericordia gratuitos de Dios, cosas que nosotros, seres humanos pecadores, no merecemos ni nos podemos ganar. Mediante la gracia obtenemos **paz**,¹⁵ o reconciliación con Dios y los unos con los otros. Estos dos grandes dones, la gracia y la paz, siempre nos son dadas **de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo** (versículo 7). El **Padre y Jesucristo** (y el Espíritu Santo) siempre hacen todas las cosas en común, pues son un solo Dios.

Pablo aquí llama a Jesús el **Señor Jesucristo**. Jesús es el nombre de un hombre, porque Jesús fue un hombre. Cristo es el nombre del Salvador del mundo, y significa ungido (Salmo 2:2; Hechos 4:26). El tercer nombre de Jesús es **Señor**, que en el idioma griego¹⁶ significa Dios (véase Santiago 1:1 y su comentario).

El deseo de Pablo de visitar Roma (1:8-15)

8 En la época de Pablo, Roma era la ciudad más importante en el mundo occidental; era la capital del

11 En la época de Pablo, cualquiera que no era judío era llamado gentil. El Evangelio de Cristo fue predicado primero a los judíos; pero ahora, a través de Pablo y de otros, el evangelio era llevado a los gentiles también.

12 Véase Definición de Términos: Roma.

13 Véase Definición de Términos: Santo.

14 Véase Definición de Términos: Gracia.

15 Véase Definición de Términos: Paz.

16 El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en el idioma griego.

imperio romano. Por lo tanto, constantemente venía gente de todo el mundo a Roma por una razón u otra. Por este motivo cualquier noticia de los cristianos romanos naturalmente se esparciría a lo ancho y a lo largo del imperio. Por ende, Pablo podía decir acertadamente que su fe **se divulga[ba] por todo el mundo**. De la misma manera, el evangelio mismo se estaba divulgando en todo el imperio romano. De hecho, el número de cristianos crecía con tanta rapidez que los romanos empezaron a perseguirlos con cada vez mayor severidad.

En esa época había entrado en rigor una nueva ley que exigía que todas las personas en todo el Imperio adoraran al emperador romano como si fuera un dios. Cuando los cristianos se negaron, fueron encarcelados e incluso sentenciados a muerte. Todavía en Roma siguen en pie las ruinas de un coliseo grande donde el emperador y muchos otros romanos, para entretenerse, solían ir a ver cómo mataban a los cristianos haciendo que fueran devorados por leones salvajes.

Por lo tanto, Pablo está agradecido pues los creyentes romanos se habían mantenido firmes en su fe a pesar de tan terrible persecución. Nótese cómo Pablo alaba y valora a los cristianos de Roma. Nosotros también, tomando el ejemplo de Pablo, debemos considerar siempre que todos nuestros hermanos cristianos son importantes y valiosos, pues son así a los ojos de Dios. Por lo tanto, en lugar de quejarnos los unos de los otros, démosle gracias a Dios los unos por los otros como lo hacía Pablo.

9-10 En la época en que Pablo escribió su carta, todavía no había ido a Roma. Pero, aunque jamás había conocido a los cristianos romanos, Pablo se preocupaba por ellos y había estado orando fielmente por ellos.

11-13 Pablo quería ir a Roma para impartir a los creyentes romanos **algún don espiritual, a fin de que [fueran] confirmados** (versículo 11). No basta con predicar; no basta con solo fundar iglesias. Es también necesario confirmar a los creyentes. Si no son confirmados (fortalecidos), ¿cómo podrán resistir las pruebas y la persecución? Es por esto que la obra de Pablo, el establecimiento de iglesias, generalmente era tan exitosa: deseaba fortalecerles dondequiera que fuera (véase Hechos 14:21-22).

Pablo escribe que desea **tener algún fruto** entre los romanos (versículo 13); es decir, espera encontrar en Roma a muchos cristianos que estén siendo confirmados en su fe. También desea que a partir de su visita resulten nuevos creyentes romanos.

14-15 Aquí Pablo dice ser **deudor** tanto de griegos como de no griegos y de sabios como de no sabios (versículo 14).

¿En qué manera era deudor Pablo? Él era deudor en la proclamación del evangelio de Cristo a todo hombre—especialmente a los gentiles. Pablo había sido nombrado para predicar el evangelio y había recibido la gracia para hacerlo; por lo tanto, así como un deudor está obligado a devolver el dinero que debe, Pablo estaba obligado a cumplir su deber tanto para con Dios como para con quienes aún no habían escuchado el evangelio.

De la misma manera, nosotros también somos deudores de Dios por la gracia, la misericordia y el amor que nos Él ha mostrado a los que hemos creído. En la medida en que hemos sido bendecidos, en esa medida somos deudores de Dios.

Si quienes recibimos salvación no les contamos a otras personas las buenas noticias de la salvación, seremos como alguien que pide dinero prestado pero luego se niega a devolverlo. A Dios no le agradan tales hombres (Salmo 37:21). Es por esta razón que Pablo escribió en otro lugar: **Pues si anuncio el evangelio, ...me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!** (1 Corintios 9:16).

Los **griegos** eran residentes de Grecia, un país importante, ubicado en el Mar Mediterráneo entre Italia y Turquía. En la época de Pablo, los griegos eran las personas más civilizadas y cultas del mundo occidental—inclusive, mucho más que los romanos. Por lo tanto, cuando dice **griegos** y **no griegos**,¹⁷ Pablo se refiere a las personas civilizadas y no civilizadas.

En Roma había muchas clases de cristianos: cristianos judíos, cristianos gentiles, **griegos, no griegos, sabios** y **no sabios**. El evangelio de Cristo es para toda persona—sea de clase alta o baja, culto o inculto, rico o pobre; nuestra condición exterior no le importa a Dios (véase Gálatas 3:28 y su comentario).

El poder del Evangelio (1:16-17)

16 El evangelio no es una noticia corriente; es el **poder de Dios para salvación**.¹⁸ El evangelio lo contiene la Biblia, que es la palabra de Dios. La Biblia, por lo tanto, no es un libro común; es la palabra poderosa de Dios. La persona que la lee y cree en ella recibirá la salvación y el poder para vivir eternamente. ¡Y para vivir eternamente uno necesita un poder eterno!

Para recibir este poder debemos creer en Cristo. Este poder para salvación es dado a **todo aquel que cree**, sea griego o no griego, sea sabio o no sabio (versículo 14). Pero el evangelio fue proclamado primero al **judío**. Los judíos eran el pueblo escogido de Dios. En las Escrituras judías (el Antiguo Testamento) se encuentran registradas muchas profecías que hablan de la venida de Cristo, el Salvador. Así, cuando vino Jesucristo, como Él mismo era judío, Él predicó primero el evangelio a su propia nación, a los judíos.

Sin embargo, la mayoría de los judíos rechazaron a Jesús; y finalmente lo colgaron en una cruz.¹⁹ Por lo tanto, Dios llamó a predicadores como Pablo para ir a predicarles el evangelio a los gentiles, es decir, a todos los demás pueblos del mundo. Es por esta razón que Pablo dice que el evangelio fue predicado **al judío primeramente, y también al griego**.

Pablo no se avergonzaba de predicar el evangelio. En la época

17 En lugar de las palabras **no griego**, algunas traducciones de la Biblia dicen «bárbaros»—es decir, gente no civilizada.

18 Véase Definición de Términos: Salvación.

19 Para una discusión mayor de la razón por la cual los judíos rechazaron a Jesús, véase Juan 9:22-23 y su comentario.

de Pablo, era difícil ser cristiano. Los cristianos eran despreciados y perseguidos. Cristo mismo había sido colgado en una cruz como criminal. Al principio, la mayoría de los cristianos pertenecían a las clases bajas. Muchos eran esclavos; otros tenían varios problemas. A los ojos del mundo, ser cristiano era una cosa vergonzosa.

Pero Pablo no se avergonzaba, y los cristianos romanos tampoco—aun bajo la persecución. ¿Por qué habían de avergonzarse? Habían recibido el **poder de Dios para salvación**.

¿Nos avergonzamos del evangelio de Cristo? ¿Tenemos temor de lo que nos dirán o nos harán los hombres? ¿Escondemos nuestra fe? ¿Por qué habríamos de hacerlo? El evangelio es el poder de Dios, el poder para vivir eternamente. Pero si escondemos nuestra fe y negamos el evangelio, ese poder, esa vida eterna, se apagará como una vela (véase Mateo 10:32-33 y su comentario).

17 La **justicia**²⁰ de Dios ha sido revelada en su Hijo Jesús. Jesús jamás pecó; Él fue puro y justo en todo (Hebreos 4:15).

Nosotros también, **por fe**,²¹ podemos compartir de esa justicia. No hay justicia en nosotros por naturaleza (Romanos 3:10-12); pero por la fe podemos obtener la justicia de Dios (de Cristo). Si nosotros no obtenemos esa justicia, Dios, quien es justo, no puede aceptarnos (véase Hebreos 12:14 y su comentario). Sin haber obtenido esa justicia mediante la fe en Jesucristo, no podemos ser salvos. Es por eso que el evangelio es

tan importante: Es el **poder de Dios para salvación a todo aquel que cree**; porque cuando creemos, somos considerados justos por Dios y somos aceptados en su reino.

La justicia de Dios no nos es dada únicamente para que obtenemos la salvación; también nos es dada para que podamos día a día llevar vidas justas aquí en la tierra. Debemos llevar vidas justas **por fe**. Es decir, habiéndonos convertido en seguidores de Cristo por la fe, debemos ahora vivir como Cristo por la fe. La fe es esencial, no solo al principio de nuestras vidas cristianas, sino cada día que sigue. Para confirmar esto, Pablo cita al profeta Habacuc del Antiguo Testamento: «Mas el justo por la fe vivirá» (Habacuc 2:4).

La ira de Dios contra el hombre (1:18-32)

18 Así como la justicia de Dios se ha revelado en el evangelio de Cristo, así también la ira de Dios contra **toda impiedad e injusticia de los hombres** se revela claramente a todos los hombres. El pecado principal y más grande de todos es la **impiedad**, es decir, el negarse a reconocer y a adorar al único y verdadero Dios. La impiedad consiste en poner al hombre y no a Dios en el primer lugar. Es confiar en el hombre, en uno mismo, en lugar de confiar en Dios. Todo el pecado y la injusticia humana surge de esta fuente única: de la impiedad—es decir, el negarse a creer en Dios (véanse los versículos 29-31).

20 Véase Definición de Términos: Justicia.

21 Véase Definición de Términos: Fe.

19-20 Las cosas invisibles de Dios— **su eterno poder y deidad** (versículo 20) han sido claramente reveladas mediante las cosas que Él ha creado. Todos pueden ver estas cualidades de Dios. Pueden ver las montañas y las estrellas con sus propios ojos. ¿Quién hizo todas estas cosas? Sin Dios, ¿cómo podrían haber sido creadas todas estas cosas? Solo Dios podría haber hecho esto (Salmo 19:1-4). Sin embargo, los hombres **detienen con injusticia la verdad** (versículo 18), y ellos niegan la existencia de Dios. Por esta razón **no tienen excusa** (versículo 20).

21 Pues habiendo conocido a Dios, los hombres lo rechazaron. Todo hombre, así niegue a Dios, tiene algún conocimiento natural de que Él existe. Todo hombre entiende que, si hay una creación, debe haber un creador. Pero ese conocimiento ha sido reprimido; los corazones de todos se han endurecido y su entendimiento se ha oscurecido (véase Efesios 4:17-18). Los hombres prefieren negar a Dios, porque así pueden hacer lo que se les plazca.

22-23 Por lo tanto, en lugar de adorar a Dios, los hombres adoran ídolos. Ellos adoran la creación en vez del Creador. Algunos incluso adoran piedras. ¡Tal es la sabiduría del mundo!

¡Pero los hombres del mundo se consideran sabios! Dicen que el evangelio de Cristo es locura. Pablo les escribió a los corintios: **«Porque la palabra de la cruz** (es decir, el evangelio de Cristo) **es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios»** (véase 1 Corintios 1:18- 21 y su comentario).

24 Por lo tanto, ¿qué hizo Dios con estos hombres impíos? Él **los entregó**. Es decir, los dejó solos; los abandonó a sus pecados (véase Efesios 4:19). Dios les permitió satisfacer **las concupiscencias de sus corazones**.

Tres veces Pablo escribe: **Dios los entregó** (versículos 24,26,28). Por nuestra propia experiencia sabemos que los pecados pequeños dan lugar a los pecados grandes, y que pronto estos se convierten en pecados cada vez más grandes. Cuanto más pecamos, cuanto más nos alejamos de Dios, más se aleja Él de nosotros—es decir, nos entrega. Si confesamos nuestros pecados y nos acercamos a Dios, Él se acercará a nosotros (Santiago 4:8).

25 La idolatría es el pecado principal de la impiedad. Significa adorar a **las criaturas antes que al Creador**, a un dios falso, o a un demonio (véase 1 Corintios 10:19-20). La idolatría es el principal pecado contra el Dios verdadero. Los primeros dos de los diez grandes mandamientos del Antiguo Testamento dicen: **No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen** (Éxodo 20:3-6).

Una cosa más: un ídolo no es apenas algo hecho de metal, de piedra o de madera. Un ídolo es cualquier cosa que amamos más que a Dios—sea dinero, posesiones, fama, poder, honra o familia. Cuando amamos estas cosas por encima de Dios, somos culpables de la idolatría. Estas cosas—aunque no sean malas—se han convertido en ídolos.

26-27 Pablo habla aquí de la homo- sexualidad. De acuerdo con la

enseñanza de Pablo, es pecado que las mujeres deseen a otras mujeres, y que los hombres deseen a otros hombres.²² Esto no es natural; va en contra del plan de Dios para el hombre y la mujer. Y esta satisfacción de tal lascivia, al cometer actos no naturales con miembros del mismo sexo, es un pecado aun peor. Cuando los hombres, en particular, cometen **hechos vergonzosos** con otros hombres, están predispuestos a contagiarse de enfermedades serias o aun fatales, como el SIDA. (Por supuesto, el comportamiento promiscuo entre los sexos puede también dar como resultado estas enfermedades). Estas enfermedades son **la retribución debida a su extravío** (versículo 27).

28 Nótese que el primer pecado del hombre consiste en adorar y servir a las cosas creadas en el lugar de Dios (versículo 25). **Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios**, Dios los entrega, y caen en diferentes pecados físicos (versículos 26-27). Ahora, en el versículo 28, Dios los entrega a **una mente reprobada**. La **mente** es la fuente del mal en el hombre. Todos nuestros malos pensamientos y deseos surgen de nuestra mente. Por lo tanto, cuando la mente de un hombre es **reprobada**, todos sus pensamientos y deseos se vuelven reprobados también. ¡No se puede estar peor!

Dios nunca es la causa de la maldad del hombre. Pero cuando este niega a Dios y empieza a adorar ídolos, entonces Dios tiene que dejarlo ir. El hombre es libre de aceptar o rechazar a Dios; le ha dado esa libertad.²³ Pero cuando rechaza a Dios completamente y deliberadamente, no hay manera de que él se reconcilie con Dios; aquel hombre se ha puesto fuera del alcance de la gracia y la misericordia de Dios.

29-31 Pablo da ejemplos de diferentes pecados. Es fácil ver estos pecados en los demás, pero no es tan fácil reconocerlos en nosotros mismos. No nos gusta ver nuestra propia maldad, pero si nos examinamos de cerca, seguramente encontraremos algunos de estos mismos pecados: ¿**avaricia**? ¿**envidia**? ¿**engaños**? ¿Somos **murmuradores**? ¿**detractores**? ¿Somos **soberbios** o **altivos**? ¿Estamos llenos de **homicidios**? «¡No, no; homicidio no!» decimos en seguida. Pero hay que mirar de nuevo. ¡Jesús nos enseñó que el enfadarnos con nuestro hermano es igual que asesinarlo! (véase Mateo 5:21-22 y su comentario). ¿Nos enfadamos con nuestro hermano o hermana de vez en cuando?

Por lo tanto, examinémonos. Estas obras pecaminosas no solo se hallan en las personas que nos gusta

22 Tener una atracción natural hacia un miembro del mismo sexo no es pecado. Es solo cuando esa atracción crece hasta el deseo, o hasta la obsesión, que se convierte en pecado. Algunas personas desde una temprana edad son más atraídas a su mismo sexo que al sexo opuesto. Esto puede suceder por muchas razones diferentes, y no necesariamente significa que esa persona es anormal o pecaminosa. Esa atracción solo llega a ser pecaminosa cuando lleva a la lascivia y a actos no naturales.

23 Algunos cristianos creen que un hombre no tiene esta libertad. Dicen que es solo por la gracia de Dios que un hombre puede venir ante Él. Esto es verdad. Pero la mayoría cree que un hombre tiene la libertad de rechazar esa gracia. Este es un tema complicado; para una mayor discusión, véase el Artículo General: La salvación—¿Elección de Dios o decisión del hombre?

llamar «malvadas». Estos pecados están en nosotros. Solo la sangre de Cristo derramada por nosotros en la cruz puede limpiarnos de estos pecados.

32 En Romanos 6:23 Pablo dice que **la paga del pecado es muerte**. El pecado, de alguna manera, es un trabajo que hacemos para Satanás. Y él nos paga por ese trabajo—y su paga es la muerte. Pero aun sabiendo esto, el hombre sigue pecando. Tomemos como dos pequeños ejemplos el exceso de bebida y el cigarrillo. Estas dos actividades hacen gran daño, y pueden llevar a enfermedades fatales. Pero aun sabiendo esto, la gente sigue fumando y bebiendo. ¡De cierto recibirán la paga por sus hábitos pecaminosos!

Es malo cometer estos pecados. Pero son aun peores quienes **se complacen con los que las practican**. La razón es esta: es posible que alguien caiga en pecado sin saberlo; pero cuando uno se complace o aprueba el pecado de otro, siempre lo hace con conocimiento. El hombre que hace esto de veras es reprobado.

CAPÍTULO DOS

El juicio justo de Dios (2:1-16)

1 Pablo aquí les da una advertencia importante a todos los creyentes: no juzguen a los demás. ¡Cuán ansiosos estamos de juzgar a otros! Pensamos que somos justos, y que por ende estamos calificados para juzgar. Podemos ver los pecados y los errores de los demás, pero no vemos los nuestros. **Todo camino del hombre es recto en su propia opinión;**

pero Jehová pesa los corazones (Proverbios 21:2). ¡Deberíamos concentrarnos en nuestros propios pecados y así no nos sobraría tiempo para mirar los pecados de los demás!

Debemos confesar avergonzados que, incluso entre cristianos, resulta común este hábito de juzgarnos los unos a los otros. Jesús dijo: «No juzguéis, para que no seáis juzgados» (véase Mateo 7:1-5; Romanos 14:10 y sus comentarios).

Aunque la advertencia en el versículo 1 es para todos, Pablo habla especialmente a su propio pueblo, a los judíos. Más que otros pueblos, los judíos tenían el hábito de juzgar a los demás; ellos juzgaban en especial a los que no eran judíos, es decir, a los gentiles. Los judíos eran orgullosos y se consideraban justos. ¿Por qué sucedía esto?

Para entender la respuesta a esta, es necesario considerar la historia del pueblo judíos. En el principio, todas las naciones del mundo adoraban ídolos y vivían en pecado. Dios deseaba establecer una nación que le honrara y le obedeciera. Por lo tanto, más o menos dos mil años antes de la época de Cristo, Dios llamó a un hombre llamado Abraham (o Abram) para fundar una nueva nación, la nación judía (Génesis 12:1-3). Dios escogió a los judíos para que fueran su pueblo. Después de esto, Dios les dio su ley, cuya parte central la constituyen los diez mandamientos (Éxodo 20:1-17).

Entonces, como fueron escogidos especialmente por Dios y recibieron su ley, los judíos comenzaron a pensar que eran más justos que los demás pueblos. Por lo tanto,

despreciaban a todos los gentiles (los no judíos). Consideraban que los gentiles eran impíos y pecadores.

Pero Pablo les dice aquí que, aunque son el pueblo escogido de Dios y han recibido su ley, no obedecen la ley de Dios en el interior de su corazón—la obedecen solo en apariencia. Sus corazones son tan pecaminosos como los de los gentiles. En cierta manera, los judíos eran más culpables de pecado que los gentiles, pues conocían los mandamientos de Dios con exactitud y, sin embargo, no reconocían su propio pecado.

2 En este versículo, las palabras **tales cosas** se refieren a los diferentes pecados que se enumeran en Romanos 1:29-31. Dios rendirá **juicio**²⁴ contra todos aquellos que hacen **tales cosas**. El juicio de Dios será **según verdad**. Él juzgará con justicia y sin parcialidad. No solo nos juzgará de acuerdo con nuestros actos, sino también de acuerdo con lo que está en nuestro corazón (Eclesiastés 12:14; Apocalipsis 2:23).

3 Estas personas (los judíos en particular) que se consideran justas, pero siguen cometiendo estos pecados, no se escaparán del juicio de Dios. Aunque los judíos eran el pueblo escogido de Dios, y aunque aparentaban mayor justicia que los gentiles, de todos modos tendrían que llevar el castigo completo de sus pecados.

4 Los judíos pensaban que Dios no tomaría en cuenta sus pecados y, por lo tanto, no necesitaban arrepentirse. Pero estaban equivocados. Dios les había demostrado gran

benignidad, paciencia y longanimidad, pero eran desagradecidos; ignoraron estas bendiciones. No se daban cuenta que Dios les había mostrado misericordia para que pudieran arrepentirse. Sea judío o gentil, el primer paso para acercarse a Dios es el **arrepentimiento**.²⁵ Pero si seguimos siendo orgullosos y nos negamos a arrepentirnos y a dejar nuestros pecados, de cierto que no hallaremos a Dios. ¿Qué es el arrepentimiento? En primer lugar, consiste en reconocer y confesar nuestro pecado. En segundo lugar, consiste en volvernos de ese pecado. No basta con simplemente confesar nuestro pecado; solo cuando nos hayamos vuelto de ese pecado y lo hayamos dejado podremos decir que nos hemos arrepentido (Proverbios 28:13).

Cuando nos arrepentimos de verdad, nuestros deseos y nuestros pensamientos cambian; renunciamos a la maldad y nos volvemos a Dios. El arrepentimiento es un cambio de mente y de corazón. Sin el arrepentimiento, nadie puede acercarse a Dios.

Nótese cómo es nuestro Dios. Él no nos reprende; no nos desprecia; no nos obliga a hacer su voluntad; no nos trae problemas innecesarios. Más bien, de **su benignidad** nos **guía al arrepentimiento**.

Así como un padre humano amoroso llama a sus hijos, así llama Dios a todos. Él es paciente en extremo; quiere dar a todo hombre y a toda mujer la oportunidad de arrepentirse (véase 2 Pedro 3:9). ¿Cómo

24 Véase Definición de Términos: Juicio.

25 Véase Definición de Términos: Arrepentimiento.

no arrepentirnos y acudir a un Dios tan amoroso?

5 Es cierto que Dios es nuestro Padre amoroso y misericordioso. También es cierto que Dios castiga a los hombres por su pecado. Su ira contra el pecado es terrible (Hebreos 10:30-31; 12:29). Si no nos arrepentimos, no obtendremos la misericordia, el amor y el perdón de Dios. Más bien, obtendremos su ira. La elección es nuestra.

6 Dios juzgará a todo hombre en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios (versículo 5). ¿Cómo nos juzgará? ¿Con qué medida nos recompensará? La respuesta es esta: Dios pagará a cada uno **conforme a sus obras** (véase Salmo 62:12; Proverbios 24:12; Jeremías 17:10; 32:19; 2 Corintios 5:10; Apocalipsis 22:12 y sus comentarios).

Debemos tener dos verdades en mente aquí. En primer lugar, somos salvos por la fe. En segundo lugar, todos seremos juzgados de acuerdo con nuestras obras.

Solo por la fe en Cristo podremos obtener la salvación (Efesios 2:8-9). No podemos ser salvos por nuestras buenas obras. No importa cuántas buenas obras hagamos, no seremos salvos si no tenemos fe.

La verdadera fe en Cristo, sin embargo, siempre da como resultado las buenas obras. Si nuestras obras y nuestro comportamiento no son buenos, entonces nuestra fe no es verdadera (véase Santiago 2:14-17 y su comentario). Un hombre puede hacer buenas obras sin tener

fe, pero no puede tener fe sin hacer buenas obras. Las buenas obras son la prueba visible de fe, así como el buen fruto es la prueba de un buen árbol (Mateo 7:17,20). Por lo tanto, al mirar nuestras obras, Dios puede saber si nuestra fe es verdadera o no. Cuando Dios nos juzga de acuerdo con nuestras obras, también está juzgando nuestra fe. Pero debemos recordar que es únicamente por la fe, y no por las obras, que obtenemos la salvación. La fe viene antes de las obras. Después de la fe, viene la salvación; después de la salvación, vienen las buenas obras.²⁶

Muchas personas realizan varias buenas obras con el fin de ganarse algún mérito religioso o recibir alguna bendición espiritual. Estas buenas obras surgen del egoísmo. En contraste con estas buenas obras egoístas, las buenas obras que surgen de la fe se realizan desinteresadamente. Todas las obras que resultan de la fe siempre se hacen para la gloria de Dios y el beneficio de otros.²⁷

7 Es necesario perseverar **en bien hacer**. Nuestras buenas obras deben ser continuas, pues ellas surgen de una fe continua.

La **gloria, honra e inmortalidad** que Pablo dice que debemos buscar no son terrenales sino celestiales. Debemos poner nuestros ojos en las cosas celestiales (Colosenses 3:1). Dios les dará **gloria, honra e inmortalidad** en el cielo a todos los que se arrepienten y creen en Cristo.

8-9 La **ira** y el **enojo** que se mencionan aquí (versículo 8) se refieren al

26 Para una discusión más amplia, véase el Artículo General: El Camino de Salvación.

27 Sin embargo, el tema no es tan sencillo como esto, porque la gente a menudo hace cosas por varias razones, en parte egoístas y en parte desinteresadas. Solo Dios conoce totalmente las razones detrás de nuestras acciones, y las juzgará según ellas.

juicio final de Dios. El juicio de Dios será para el **judío primeramente y también el griego**²⁸ (versículo 9). Ya que a los judíos les ha sido dado un favor y conocimiento mayores, también recibirán un mayor castigo por sus pecados. Se nos castigará no solo de acuerdo con nuestras malas obras, sino también de acuerdo con nuestro conocimiento de la voluntad de Dios. Les damos a los niños pequeños un menor castigo pues su conocimiento del bien y del mal es menor. Pero para aquellos cuyo conocimiento es mayor, su castigo también será mayor (véase Lucas 12:47-48 y su comentario).

10-11 Las recompensas de Dios serán para el **judío primeramente y también al griego** (versículo 10). Los judíos recibirán primero su recompensa, pues son el pueblo escogido de Dios. Pero, tanto el judío como el gentil serán recompensados o castigados de acuerdo con sus obras o de acuerdo con su conocimiento. Dios juzgará tanto al judío como al gentil bajo el mismo principio. Dios no tiene favoritos (Colosenses 3:25). Los judíos pensaban que se escaparían del castigo. Pero no será así.

12 La **ley**²⁹ que se menciona aquí es la ley judía, es decir, la ley que Dios les dio a los judíos. Esta ley se encuentra en los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, particularmente en Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Cuando Pablo habla aquí de los que pecan **sin ley**, se está refiriendo a los gentiles.

Tanto judíos como gentiles serán castigados por sus pecados. Los gentiles, **que sin ley han pecado**, serán castigados de acuerdo al justo juicio de Dios; los judíos, **que bajo la ley han pecado**, serán castigados de acuerdo con la ley judía. En efecto, la ley no les dará ventaja alguna a los judíos. Será más bien una desventaja, porque es imposible obedecer cada detalle de la ley. Por lo tanto, en vez de protegerlos, realmente la ley los condenará (véase Gálatas 3:10; Santiago 2:10 y comentarios).

Aquí surge una pregunta: Si los gentiles no tienen ley, ¿cómo podrán ser castigados? La respuesta es: sí tienen ley. No es la ley judía—es la ley natural. Esto nos devuelve a la discusión de Pablo en el capítulo 1, donde dice que todos los hombres pueden ver **las cosas invisibles de él** (de Dios), **su eterno poder y deidad** (Romanos 1:20). Todo ser humano conoce la diferencia entre el bien y el mal; por naturaleza puede reconocer el pecado; tiene una conciencia. Por lo tanto, podemos decir que en todos los hombres hay una ley natural, **escrita en sus corazones** (versículo 15). Los judíos serán castigados de acuerdo con esta ley.

13 Pablo les dice a los judíos que no les será de provecho únicamente escuchar la ley si no la siguen (Santiago 1:2). Solo al seguir la ley completamente es posible ser **justificado**³⁰—es decir, obtener la salvación.

14-15 Muchos gentiles, aunque no conocen la Ley, **hacen por**

28 En lugar de la palabra **griego**, algunas traducciones de la Biblia dicen gentil. Ambas palabras se intercambian a menudo. Lo mismo ocurre en el versículo 10.

29 Véase Definición de Términos: Ley. Cuando Pablo habla aquí de los que pecan **sin ley**, se está refiriendo a los gentiles.

30 Véase Definición de Términos: Justo.

naturaleza lo que esta dice (versículo 14). Obedecen una ley natural. Por ejemplo, la ley judía dice: **No matarás** (Éxodo 20:13); **no hurtarás** (Éxodo 20:15). Pero los gentiles también saben que está mal matar o hurtar, ¡aunque jamás han leído el libro del Éxodo! La ley judía dice que uno debe mostrar misericordia a su prójimo, que debe respetar a los ancianos y que debe ayudar a los enfermos. Pero los gentiles también hacen todas estas cosas. Los gentiles conocen la diferencia entre el bien y el mal, porque su **conciencia** (versículo 15) les muestra la diferencia. Cuando hacen maldad, sus conciencias comienzan a acusarles; y cuando hacen el bien, sus conciencias comienzan a defenderlos.

De hecho, en los asuntos importantes no hay mucha diferencia entre la ley judía y la ley natural de los gentiles.³¹ La diferencia principal es esta: la ley judía fue escrita por Dios en dos tablas de piedra (Éxodo 24:12), pero la ley natural de los gentiles fue **escrita en sus corazones** (versículo 15).

16 El día en que Dios juzgará es el día del juicio final (véase versículo 5). No solo juzgará a los hombres de acuerdo con sus obras exteriores, también los juzgará de acuerdo con sus **secretos**—sus pensamientos y motivos íntimos. Dios conoce cada uno de nuestros secretos. Él lo ve todo.

Dios juzgará **por Jesucristo**. Todos los que aceptan a Cristo serán salvos, y todos los que le rechazan **perecerán**. En efecto, Cristo será

nuestro juez (véase Juan 5:22; Romanos 14:10; 1 Corintios 4:4; 2 Corintios 5:10 y sus comentarios).

Los judíos y la ley (2:17-29)

17-20 En esta sección, Pablo reprende sarcásticamente a los judíos por su orgullo espiritual. Lo hace con una serie de preguntas retóricas.

El judío típico se gloria en su relación con Dios (versículo 17). Se apoya en sí mismo. El judío se consideraba **guía, luz e instructor** (versículos 19-20). Consideraba que los demás eran **ciegos, indoctos, niños** (versículos 19-20). Los judíos tenían **en la ley la forma de la ciencia y de la verdad** (versículo 20), y esto los debería haber hecho piadosos. Pero solo tenían la forma exterior de piedad (justicia); no poseían una piedad verdadera. Pablo les describió tales personas a Timoteo como aquellos **que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella** (2 Timoteo 3:5).

21-23 Aquí Pablo señala las fallas de los judíos. Pablo los llama hipócritas. Ellos mismos no hacen lo que les enseñan a otros. Por un lado, se jactan de la ley; pero por el otro lado, cometen **infracción de la ley** (versículo 23). En el capítulo 23 de Mateo, Jesús también llamó hipócritas a tales judíos (Mateo 23:13,25,27).

Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? pregunta Pablo (versículo 22). Sí, es la respuesta. Algunos judíos entraban a los templos de los gentiles y se robaban los

31 Aun en el tema de la idolatría no hay ninguna diferencia básica entre la ley judía y la ley natural. La idolatría no hace parte de una ley natural. Todo ser humano debería poder reconocer al supremo Dios Creador y debería adorar a Él (Romanos 1:19-20).

ídolos (para poderlos vender).

24 Pablo cita aquí a Isaías 52:5. Así como el mal comportamiento de un hijo trae deshonra a su padre, también el mal comportamiento de los judíos traía deshonra a Dios. Los cristianos debemos recordar también que cuando pecamos deshonramos el nombre de Dios.

25 La circuncisión³² es la remoción de la piel sobrante del extremo del pene. Dios había mandado que todo varón judío fuera circuncidado en el octavo día de vida. La circuncisión era una señal física y externa de que un hombre era judío, miembro de la nación escogida por Dios (Génesis 17:9-14).

En realidad, no había ninguna ventaja en la circuncisión misma. Era solo una señal externa que identificaba a un hombre como judío. Si un judío quebrantaba la ley, él perdía su relación especial con Dios, de la cual era símbolo la circuncisión. Entonces, para ese judío, era como si jamás hubiera sido circuncidado. Sería, en efecto, incircunciso (1 Corintios 7:19).

Dios no mira el hombre exterior; más bien, mira el hombre interior, al corazón. Lo que más le importa a Dios es que le obedezcamos de corazón. Si nuestro corazón está bien, nuestras acciones externas estarán bien también (Jeremías 17:10).

26 Pablo hace otra pregunta retórica. **Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley** (los gentiles) y siguiere la ley judía,

¿no sería considerado circunciso? La respuesta es que sí. Su punto es que un gentil que sigue la ley será igual a un judío ante Dios.

27 Además, el **que físicamente es incircunciso** (el gentil) y obedece la ley de Dios, condenará al judío circuncidado que quebranta la ley.

28-29 Así, ser judío en apariencia no más no tiene ningún significado. Un hombre solo es un verdadero judío cuando lo es en su corazón.

Bajo el mismo razonamiento, la verdadera circuncisión no es apenas algo físico o externo; más bien, la verdadera circuncisión es una cosa interna. La verdadera circuncisión es **la del corazón, en espíritu** (versículo 29). La verdadera circuncisión implica cortar el pecado y la maldad de nuestro corazón.³³

Así como **no es judío el que lo es exteriormente** (versículo 28), un hombre tampoco es un cristiano si solo lo es exteriormente. Los judíos buscaban cumplidos de los hombres, que ven únicamente lo externo (Mateo 23:5-7). Sin embargo, es mejor buscar la alabanza que viene **de Dios**, quien lo ve todo. ¡Esa es la alabanza que tiene valor!

CAPÍTULO TRES

La fidelidad de Dios (3:1-8)

1-2 En el capítulo 2 de Romanos, Pablo habla de la culpa y de la injusticia de los judíos. Ahora,

32 Véase Definición de Términos: Circuncisión.

33 Algunas personas piensan de la ceremonia del bautismo de la misma manera en que los judíos pensaban de la circuncisión; creen erróneamente que por el simple hecho de ser bautizados son cristianos. Sin embargo, el bautismo no tiene valor alguno si no va acompañado de una verdadera fe interior (véase el Artículo General: El Bautismo en Agua).

en los versículos 1- 8 del capítulo 3, Pablo se pone del lado de los judíos. Quiere presentar ambos lados de la moneda—tanto las cosas malas como las cosas buenas de los judíos. Pablo aquí hace el papel de abogado defensor de los judíos en la corte. Su método, al igual que en el capítulo 2, consiste en hacer preguntas retóricas.

La primera pregunta de Pablo es: Si los judíos y los gentiles serán juzgados bajo los mismos criterios, ¿hay alguna ventaja en ser judío? Sí, dice Pablo. Es que los judíos han recibido la **palabra** (misma) **de Dios**, es decir, el Antiguo Testamento. En este mundo son los testigos, los voceros, de Dios.

3 Pablo ha mostrado en el capítulo 2 que muchos de los judíos le han sido infieles a Dios. ¿Esto implica que Dios mismo ha sido infiel también? ¡Por supuesto que no! dice Pablo. Aunque algunos judíos han sido infieles, Dios ha seguido siéndoles fiel. Dios sigue considerando con amor a los judíos como su pueblo escogido.

¿Cómo se manifestó la infidelidad de los judíos? Una de las principales formas fue que ellos no creyeron en todas las promesas y las profecías escritas en el Antiguo Testamento acerca de la venida al mundo del Salvador Jesucristo. Incluso después de que vino Cristo, ellos lo rechazaron. Sin embargo, el hecho de que los judíos no hayan creído en las promesas de Jesucristo no quiere decir que esas promesas han sido anuladas. ¡El hecho de que un ciego no pueda ver una luz no significa que esa luz no esté brillando!

4 Aun si todos los judíos fueran

mentirosos, Dios permanecería fiel, y su palabra seguirá siendo fiel y verdadera. Dios será **justificado en [sus] palabras**, y su juicio vencerá (Salmo 51:4).

Cuando el pecado se revela, la justicia de Dios se ve con aun mayor claridad en contraste. Así como una vela parece brillar más en la oscuridad que en el día, también la justicia de Dios brilla más en la oscuridad de la injusticia.

5 Si la injusticia del hombre **hace resaltar la justicia de Dios**, ¿entonces por qué se molesta Dios con la injusticia del hombre? Alguien podría decir (falsamente) que Dios es glorificado por la injusticia del hombre, y que, por lo tanto, Dios es **injusto** al castigar al hombre por esta. **En ninguna manera**, dice Pablo (versículo 6).

6 Aunque la justicia de Dios se ve con aun mayor claridad cuando contrasta con el pecado del hombre, Dios sigue odiando el pecado y seguramente lo castigará. Y su juicio será totalmente justo.

7 La pregunta que Pablo hace aquí es similar a la que contiene el versículo 5. Si la **verdad** (la luz) de Dios se ve con mayor claridad cuando contrasta con la **mentira** (las tinieblas) del hombre, ¿por qué condene nuestra mentira? Porque, así como la luz vence y condena las tinieblas, así la verdad de Dios condenará nuestra mentira.

8 En la época de Pablo, algunos estaban diciendo: «Está bien pecar, porque al pecar hacemos que Dios se vea más santo y justo». Esta idea es falsa. Pablo dice de tales personas: su **condenación es justa**.

Algunos de los que no eran cristianos incluso acusaban falsamente a

los cristianos de decir la misma cosa: que estaba bien pecar pues así hacían que Dios pareciera más justo. Por ejemplo, se les acusaba falsamente de decir: «Cuanto más pecamos, más grande será la misericordia de Dios; por lo tanto, pequemos más para que la misericordia de Dios sea aún más grande». O se les acusaba de decir: «Como somos salvos por la fe y no por las obras, ya no es necesario hacer buenas obras. Sin importar cuánto pecamos, Dios nos perdonará y nos salvará igual». Estas acusaciones eran, por supuesto, falsas. Los cristianos no las creen.

No hay justo (3:9-20)

9 Aquí Pablo repite su punto de que los judíos no son mejores que los gentiles, ni los gentiles mejores que los judíos. **¿Somos nosotros (los judíos) mejores que ellos?** Pablo pregunta. **En ninguna manera**, responde. Todos los hombres por naturaleza son igualmente pecaminosos. «...judíos y... gentiles todos están bajo pecado... **No hay justo, ni aun uno**» (versículo 10).

10-12 Aquí, Pablo cita varios pasajes del Antiguo Testamento. Cita Salmos 14:1-3; 53:1-3; Eclesiastés 7:20.

Estas citas son fuertes. ¿Cómo puede Dios hablar tan censurada y severamente de la humanidad? ¡La humanidad no se ve así a sí misma!

Pero estas frases son verdaderas.

De estos versículos podemos descubrir cómo ve Dios a la humanidad. Cuando Dios en el principio creó al hombre, vio que lo que creó era **bueno en gran manera** (Génesis 1:31). Pero entonces el primer hombre y la primera mujer, Adán y Eva, cometieron un pecado muy grande (Génesis 3:1-6). El corazón del hombre se volvió maligno después de esto (Jeremías 17:9). Y desde entonces Dios ya no se complacía de la humanidad.

Cuando miramos a todos que nos rodean, la mayoría nos parecen personas bastante decentes. No parecen ser injustas. ¿De qué manera, entonces, son injustas por naturaleza?

Todos los seres humanos son injustos porque son egoístas o egocéntricos. Por naturaleza se aman más que a Dios. Desde su niñez en adelante, todos se ponen en primer lugar y buscan primeramente su propio bienestar. Pueden aparentar la bondad, pero en sus corazones no hacen caso a la voluntad de Dios y siguen su propia voluntad. El anteponer así la voluntad del hombre a la de Dios es el pecado fundamental y más grande del hombre³⁴ (véase Romanos 6:12 y su comentario).

Para acercarse a Dios, el primer paso que alguien debe dar es reconocer este, su pecado más elemental. Si uno no reconoce su estado pecaminoso, nunca verá que necesita acercarse a Dios y pedirle perdón. Y si no pide perdón, ¿cómo lo recibirá? Y si no

34 Recordemos que detrás del pecado básico del egocentrismo está la raíz de todo pecado: la incredulidad (véase Romanos 1:18 y su comentario). El que no cree en Dios siempre termina poniéndose en el lugar de Dios. En vez de ser Dios-céntrico, se vuelve egocéntrico. En lugar de seguir la voluntad de Dios, sigue su propia voluntad. Entonces la incredulidad inevitablemente lleva al pecado del egoísmo, que a su vez lleva a todos los demás pecados.

recibe el perdón, ¿cómo será salvo? Es por esto que, en el versículo 11, Dios dice que **no hay quien entienda**. No hay nadie que entienda que toda la humanidad es pecadora. Por esta razón **no hay quien busque a Dios** para pedirle perdón (versículo 11).

Aprendamos a mirarnos así como nos mira Dios. De no ser así, nos engañaremos y pensaremos que somos buenos cuando no lo somos. Una hormiga puede creer que es un elefante, ¡pero seguirá siendo una hormiga! Así sucede con todo ser humano; siempre creemos que somos mejores de lo que realmente somos. Nuestros corazones son engañosos (Jeremías 17:9). Una de las tácticas principales de Satanás consiste en engañarnos y cegarnos a nuestra propia pecaminosidad y maldad.

13 El dicho: «**Sepulcro abierto es su garganta**», significa que todos dicen palabras que los hacen merecedores de la pena de muerte (Salmo 5:9).

La expresión, **veneno de áspides**, significa calumnia y abuso (véase Salmo 140:3).

14 Pablo aquí cita Salmo 10:7. En los versículos 13-14, vemos la importancia que tienen los pecados de la lengua en el cuadro general de la maldad del hombre (véase Santiago 3:3-8).

15-17 Estos versículos son citas de Isaías 59:7-8. El **camino de paz** (versículo 17) es el **camino** para hacer la **paz** con Dios, para reconciliarnos con Él. Ese camino consiste en arrepentirnos y volvernos a Dios.

18 Pablo cita Salmo 36:1. El salmista dice que en el hombre **no hay temor de Dios**. ¿Por qué habría

el hombre de temer a Dios? Porque Dios odia el pecado, y nos castigará por él en el día del juicio. **El principio de la sabiduría es el temor de Jehová** (Proverbios 1:7). El hombre sabio reconoce su pecado y teme a Dios.

19 Los judíos conocían todos estos pasajes del Antiguo Testamento que Pablo cita en los versículos 10-18. ¡Pero pensaban que eran solo para los gentiles y no para ellos! Aquí Pablo les dice que estos versículos son también para ellos. **Pero sabemos que todo lo que la ley** (el Antiguo Testamento) **dice, lo dice a los que están bajo la ley** (a los judíos). Por lo tanto, cuando la **ley** dice: «**No hay justo**» (versículo 10), incluye también a los judíos. Así, **toda boca** será cerrada. Nadie tendrá algo que decir en su defensa; no habrá excusas. En el día de juicio, todos se pararán en silencio ante Dios.

20 Los judíos pensaban que si cumplían la ley serían declarados justos. Pero Pablo dice que **por las obras de la ley ningún ser humano será justificado**. La razón es simple: No hay nadie que puede cumplir la ley con perfección. Solo podrá ser declarada justa la persona que cumpla la ley perfectamente (véase Gálatas 3:11; Santiago 2:10 y sus comentarios).

En vez de declararnos justos, la ley, nos declara culpables—tanto a judíos como a gentiles. Pero la ley hace una cosa muy importante por nosotros: nos hace conscientes de nuestro pecado. Nos hace conscientes de lo lejos que nos hemos apartado de Dios. Y para todos, esta consciencia es el primer paso para volverse a Dios.

La justicia es por medio de la fe (3:21-31)

21 Aquí Pablo repite lo que escribió en Romanos 1:17: que ha sido revelada una nueva **justicia**, una que podemos recibir por fe en Jesucristo (versículo 22).

Esta justicia es **aparte de la ley**. No se basa en la ley judía. Pablo ya demostró en el versículo 20 que es imposible ser declarado justo por el cumplimiento de la ley. Si alguien no puede ser declarado justo por cumplir la ley, se hace necesario otro camino; y ese camino viene **por medio de la fe en Jesucristo** (versículo 22). Esta nueva justicia es entonces la justicia de Cristo que recibimos mediante la fe en Él. Pablo dice aquí que la **ley** y los **profetas**³⁵ (el Antiguo Testamento) testifican de esta nueva justicia. Esta no es ninguna enseñanza nueva que Pablo se ha inventado; es tomada de las mismas Escrituras judías. El Antiguo Testamento señaló la venida de Cristo. También señaló un nuevo día en que la ley—que inicialmente había sido escrita en tablas de piedra—sería escrita en los corazones de los hombres (Jeremías 31:31-33). Cuando la ley esté escrita en los corazones de los hombres por la fe, ellos serán declarados justos por Dios.

22 Antes de poder ser salvos, debemos primero ser declarados justos por Dios (véase Romanos 1:17). Una persona injusta nunca

será aceptada por Dios ni será concedida la entrada al reino de los cielos. Por lo tanto, esta nueva justicia, podríamos decir, es una justicia que da salvación. Y para obtenerla, lo único que tenemos que hacer es creer en Jesús; eso es todo. Y esta justicia es para todos, no solo para los judíos. **Porque no hay diferencia**, dice Pablo, entre judío y gentil; ambos pueden recibir esta justicia por igual.

23 En este versículo Pablo repite la verdad escrita en los versículos 10-12. Todos son injustos. Todos han desobedecido a Dios en cosas grandes y pequeñas. Por lo tanto, todo el mundo necesita de esta nueva justicia.

Todos **están destituidos de la gloria de Dios**. Hemos sido creados a la imagen de Dios (Génesis 1:27). Por lo tanto, deberíamos reflejar la gloria de Dios, pero por nuestra injusticia no lo hacemos. Somos como un espejo sucio. Solamente un hombre ha reflejado perfectamente la gloria de Dios—y ese hombre es Jesucristo (véase Juan 1:14 y su comentario).

24 En este versículo de gran importancia Pablo nos da la esencia del evangelio de Cristo. Los hombres son **justificados gratuitamente por su gracia**; esto significa que los hombres son salvos gratuitamente por la gracia de Dios (véase Efesios 2:8 y su comentario). En el principio los hombres no tenían esperanza, ninguna esperanza de justicia, ninguna

35 A veces, Pablo se refiere al Antiguo Testamento como la **ley**, como sucede en el versículo 19. Pero con mayor frecuencia al Antiguo Testamento se le llama la **ley** y los **profetas**. Los primeros cinco libros del Antiguo Testamento se conocen como la **ley**. Y la mayoría restante del Antiguo Testamento consta de los escritos de los profetas como Isaías, Jeremías y otros; a esta parte, entonces, se le conoce como los **profetas**.

esperanza segura de salvación.³⁶ Pero ahora, en su gran amor y misericordia, Dios ha provisto un medio por el cual los hombres pueden ser salvos: la fe en Jesucristo.

Nuestra salvación nos es dada **gratuitamente**. No tenemos que hacer las buenas obras para ser salvos; no tenemos que ganarnos nuestra salvación. Cristo ha ganado nuestra salvación por nosotros; ha pagado el precio de nuestra salvación—su propia vida.

Pablo dice que somos **justificados... mediante la redención**³⁷ **que es en Cristo Jesús**. La justificación es una parte de nuestra salvación. Cuando somos salvos significa también que hemos sido justificados. La justificación y la salvación siempre van de la mano.

Tanto la justificación como la salvación son dones gratuitos de Dios, y ellas ambas vienen por la fe en Cristo. La justificación es el primer paso de la salvación; nos abre el camino para recibir las demás bendiciones de la salvación (véase el Artículo General: El Camino de la Salvación).

25 ¿Cómo nos salva Dios? Pablo contesta esa pregunta en este versículo. **Dios puso** [a Cristo] **como propiciación**,³⁸ como sacrificio de expiación. La **propiciación** es el acto mediante el cual otra persona toma el castigo por nuestro pecado. Cuando el castigo por nuestros pecados ha sido dado

a otro, entonces ya no cuentan en nuestra contra y nos encontramos en paz con Dios. Por lo tanto, podemos decir que Jesucristo es nuestra **propiciación**, nuestro sacrificio de expiación. Él llevó los pecados de la humanidad sobre sí mismo y aceptó el castigo por ellos. Todos nuestros pecados han sido pagados; Dios ya no nos culpará.

¿Cómo castiga Dios el pecado? Con la muerte (Romanos 6:23). Por lo tanto, para que Jesucristo pudiera tomar sobre sí nuestro castigo, Él tuvo que derramar su **sangre**; es decir, Él tuvo que morir. Por lo tanto, es **por medio de la fe en su sangre** (o muerte) que Jesucristo llega a ser nuestra propiciación personal. Necesitamos tener fe en que Cristo murió para llevar nuestros pecados; de no ser así, su muerte—su **propiciación**, no nos beneficiará (véase Marcos 10:45; 1 Juan 2:2 y sus comentarios).

De todo esto podemos ver dos cosas de Dios: primero, su **justicia** (rectitud); y segundo, su amor. Como Dios es recto y justo, debe castigar el pecado. Dios castigó a Cristo por nuestros pecados **para manifestar su justicia**. Pero también castigó a Cristo en nuestro lugar por el amor que tiene por nosotros. Al castigar a Cristo Dios estaba, en realidad, tomando ese castigo sobre sí mismo. **Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito** (Juan 3:16).

36 De acuerdo con Hebreos 11:39-40, los hombres y las mujeres con fe que vivieron antes de la época de Cristo serán **perfeccionados** juntamente con los que creemos en Cristo. Así Dios honrará su fe y los salvará. Sin embargo, los judíos del Antiguo Testamento no tenían la absoluta esperanza de salvación que se les ha dado a los cristianos.

37 Véase Definición de Términos: Redención.

38 Véase Definición de Términos: Propiciación.

Para apropiarnos de los beneficios del sacrificio que Cristo hizo por nosotros solo debemos hacer una cosa: creer en Él y en lo que ha hecho por nosotros. Mediante la fe en Cristo, mediante la fe en su muerte (su sangre), somos declarados justos y no tendremos condenación en el día del juicio.

Queda por comentar una frase en este versículo: **haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados**. Por cientos de años Dios les había mostrado gran paciencia a los judíos. Había demorado el castigo de sus pecados. Quería darles la oportunidad de arrepentirse y poner su fe en Jesús. Y aún hoy, Dios continúa demostrándoles **paciencia** a todos. Su deseo es que todo hombre y toda mujer pueda obtener la salvación (1 Timoteo 2:4). ¡Animemos a todos a creer en Cristo mientras todavía haya oportunidad!

26 Aquí Pablo reafirma lo dicho en los versículos 24-25. Dios envió a Cristo para ser nuestra propiciación para que pudiera **manifestar en este tiempo su gracia** (al castigar el pecado). Dios hizo esto por dos motivos. Primero, lo hizo **a fin de que él sea el justo**. Segundo, lo hizo para ser **el que justifica al que es de la fe de Jesús**. En estos dos motivos vemos nuevamente la justicia de Dios y su amor. Nunca separemos estas dos características de Dios—la justicia y el amor; estos atributos siempre van de la mano.

27 ¿En qué se basa Dios para justificar libremente al hombre? ¿Justifica al hombre basado en la **ley**—es decir, por las buenas obras del hombre? **No**, dice Pablo. Ningún

hombre es justificado (declarado justo) por las obras de la ley judía (véase Gálatas 2:15-16 y su comentario). Por ende, no hay lugar para la **jactancia**. Nadie puede decir: «Por mis buenas obras me he justificado y por lo tanto soy merecedor de mi salvación». Más bien, dice Pablo, es **por fe** que el hombre es justificado y salvo (véase Efesios 2:8-9 y su comentario).

28 Pablo concluye la discusión anterior diciendo que todo hombre es **justificado por fe sin obras de la ley** (la ley judía).

29-30 Por lo tanto, como el hombre es justificado aparte de la ley judía, los gentiles tienen la misma oportunidad que los judíos de ser salvos. Dios es Dios, tanto de judíos como de gentiles, y Él ama ellos por igual. Dios justificará a los **judíos** por la fe, como también justificará a los **gentiles** por la fe. **Porque no hay diferencia** entre los judíos y los gentiles (versículo 22).

31 Si la fe es lo único necesario para la salvación, ¿está diciendo Pablo que la ley judía no tiene valor? De ninguna manera. Pablo dice **¿por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera**; más bien confirmamos la ley. La ley dice: el pecado debe castigarse. La fe dice: Cristo llevó ese castigo. Por lo tanto, la fe no se opone a la ley, ni la invalida; más bien, la fe confirma la ley. La fe (o, podríamos decir, Cristo) cumple la ley. Porque cuando la ley no pudo salvar al hombre, la fe en Cristo sí lo pudo hacer (véase Mateo 5:17 y su comentario). Cristo mismo vino y abrió para nosotros el camino de salvación. Y mediante la fe en

Cristo todos podemos entrar en esa salvación (véase Romanos 8:3-4 y su comentario).

CAPÍTULO CUATRO

Abraham es justificado por la fe (4:1-12)

1 Abraham (también llamado Abram) fue el primer judío. Dios le llamó a Abraham para que fuera el padre de una nación nueva (Génesis 12:1-5; 17:3-8). Abraham es entonces el antepasado original de todos los judíos (Mateo 1:1-2).

Abraham nació más o menos dos mil años antes de la época de Cristo. Nació en la ciudad de Ur, localizada en lo que hoy es Irak. De allí se mudó con su padre a la ciudad de Harán, en la Turquía actual (Génesis 11:31).

Luego, en obediencia al llamado de Dios (Génesis 12:1), Abraham se mudó a Canaán (que luego se conocería como Israel), una tierra que Dios había preparado especialmente para Abraham y sus descendientes.

Pero había un gran problema: la esposa de Abraham, Sara (también llamada Sarai) era estéril. Dios había prometido a Abraham: «**Y haré de ti una nación grande**» (Génesis 12:2). Pero si Sara no podía tener hijos, ¿cómo podría cumplirse la promesa de Dios? Cuando Dios hizo esta promesa a Abraham, Sara ya era anciana y le había pasado la edad de tener hijos. Por lo tanto, Abraham inicialmente dudó de la palabra de Dios (Génesis 15:2-3). Y entonces Dios dijo a Abraham: «**Mira ahora**

los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar.... así será tu descendencia» (Génesis 15:5).

De ahí en adelante, Abraham no dudó de Dios, y creyó que Él en verdad cumpliría su promesa de dar a él y a su esposa Sara un hijo.

Cuando Abraham tenía cien años y Sara noventa, ella dio a luz a un varón. Abraham le puso por nombre Isaac (Génesis 21:1-5).

En el versículo 1, Pablo llama a Abraham **nuestro padre**,³⁹ porque él, siendo judío, era también descendiente de Abraham. Los judíos se consideraban los únicos descendientes legítimos de Abraham.

2 De acuerdo con el Antiguo Testamento, Abraham fue considerado justo, o fue **justificado**⁴⁰ (Génesis 15:6). ¿Cómo fue justificado? Los judíos **pensaban** erróneamente que Abraham había sido **justificado** (declarado justo por Dios) porque había sido circuncidado. Dios había dicho antes a Abraham: «**Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros**» (Génesis 17:9-14). Por tanto, los judíos pensaban que como Abraham había obedecido a Dios y había sido circuncidado, había sido justificado a los ojos de Dios. Además, los judíos pensaban que, si eran circuncidados apropiadamente y seguían la ley judía, serían justificados así como lo había sido Abraham (véase Romanos 2:25 y su comentario).

Cuando Pablo usa la palabra **obras** en este versículo, se refiere a la obra de obedecer la ley judía. Si

39 Algunas traducciones de la Biblia dicen: «nuestro progenitor según la carne».

40 Ser **justificado** significa ser declarado justo o recto por Dios.

Abraham hubiese sido justificado en realidad por sus **obras**—es decir, por su obediencia—entonces tendría algo de qué **gloriarse**. Podría haberse gloriado: «Mírenme; Dios me está honrando por mis buenas obras».

Pero Pablo dice que esto no fue así. Abraham no fue justificado por sus obras, y, por lo tanto, no tenía de qué gloriarse ante Dios.

Aquí sería bueno mencionar de nuevo por qué es tan importante el ser justificado. Es importante porque, si no es justificado o declarado recto por Dios, el hombre no puede ser salvo (véase Romanos 3:24 y su comentario). Si un hombre no es justificado, él permanece bajo condena por su pecado, y su castigo será la muerte eterna. Por lo tanto, todos deben preguntarse: ¿Cómo puedo ser justificado ante Dios? Un Dios justo no aceptará a un injusto en su reino.

3 ¿Entonces, cómo fue justificado o declarado justo Abraham? Él fue justificado, no por sus obras, sino por su fe en Dios. Por la fe Abraham dejó su hogar y viajó a la tierra de Canaán. En fe aceptó la promesa de Dios de que él y Sara tendrían un hijo— aunque era humanamente imposible. Por lo tanto, la fe de Abraham, **le fue contad[a] por justicia**. Pablo cita Génesis 15:6, una que repetirá otra vez en los versículos 9 y 22.

4 Cuando alguien trabaja, su patrón está bajo obligación de pagarle un salario por su trabajo. El trabajador se ha ganado su salario. El patrón debe al trabajador ese salario.

5 Pero Dios no es como un patrón humano. Dios no debe nada a nadie. Dios no nos recompensa

porque hayamos trabajado para Él; más bien, nos recompensa por su misericordia y gracia en respuesta a nuestra fe.

Uno podría incluso decir que fe es como una clase de obra. Uno podría decir también que es una obra esencial que uno debe hacer para ser justificado ante Dios (véase Juan 6:28-29 y su comentario). Sin embargo, es desorientador hablar de fe de esta manera. Después de todo, fe es también un don gratuito de Dios, que nos da de su gracia. Sin la gracia de Dios, ni siquiera podemos creer. Nuestra salvación, desde el comienzo hasta el final, es lograda por la gracia de Dios. Dios es quien inicia y termina nuestra salvación (véase el Artículo General: La salvación—¿Elección de Dios o decisión del hombre?).

Pablo dice aquí que Dios **justifica al impío**. Con esto Pablo quiere decir que Dios justifica a todos los que tienen fe; porque a través de la fe en Cristo el **impío** (injusto) llega a ser justo a los ojos de Dios.

6-8 Pablo cita el Salmo 32:1-3, un escrito de **David**, el rey más grande de los judíos. En cada uno de los versículos del seis al ocho, se describe una acción: atribuir justicia (versículo 6); perdonar iniquidades y cubrir pecados (versículo 7); no inculpar pecado (versículo 8). Todas estas expresiones describen la misma acción: la limpieza o eliminación de nuestros pecados pasados ante Dios para que podamos ser inocentes frente a Él. Cuando los pecados de un hombre le son perdonados, Dios lo declara justo; o sea Dios le **atribuye justicia** (versículo 6). Tal hombre es bendecido de verdad.

Así como la justicia, el perdón (la limpieza) es un don de Dios. No somos perdonados debido a nuestras obras o esfuerzos, sino por la gracia gratuita de Dios. Solo hay una cosa que debemos hacer para obtener ese perdón: debemos creer.

9 ¿Es esta **bienaventuranza** (es decir, la bendición de la justicia y el perdón) solo para **los de la circuncisión** (el pueblo judío)? Los judíos pensaban que sí, pero Pablo dice que no. La bienaventuranza que menciona Pablo también es para los gentiles.

10 Los judíos afirmaban que Abraham había sido declarado justo porque había sido circuncidado. Pero Pablo dice que no fue así, porque mucho antes de que Abraham fuese circuncidado, ya había puesto su fe en Dios. Muchos años antes de ser circuncidado, Abraham había creído en la promesa que Dios le había dado de que tendría un hijo y sería padre de una nación grande. Fue por esa fe anterior en Dios que Abraham fue declarado justo, y no por su circuncisión. La circuncisión fue solamente una señal externa de la fe de Abraham.

11 En la vida de Abraham, la fe vino antes de la circuncisión. Dios solo dio a Abraham **la circuncisión como señal** después de que tuvo fe. Pablo llama esta señal un **sello de la justicia de la fe** (de Abraham).

La fe es lo primordial; la circuncisión es apenas una **señal** (véase Génesis 17:11).

Abraham tuvo fe **estando aun incircunciso**, y fue esta fe la que lo hizo aceptable a los ojos de Dios. Por lo tanto, dice Pablo, Abraham es también **padre de todos los creyentes**

no circuncidados—es decir, es el padre espiritual de todos los gentiles creyentes.

12 En el versículo 11, Pablo había escrito que Abraham era el padre de **todos los creyentes**. Aquí en el versículo 12, Pablo escribe que Abraham es también **padre de la circuncisión** (de los judíos). Sí, Abraham es el padre de los judíos en la carne. Pero aquellos judíos que no creen en Dios (y en Cristo) no son auténticos judíos espirituales; no son los verdaderos descendientes espirituales de Abraham. Los verdaderos judíos son los que **siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham**. Asimismo, los verdaderos cristianos son los que caminan en los pasos de Jesucristo. No basta con decir: «Creo». Debemos seguir **las pisadas de la fe**.

Abraham recibió la promesa por la fe (4:13-25)

13-14 Cuando Pablo escribe la palabra **ley** en el versículo 13, se refiere a las obras de la ley. En el versículo 14, la expresión **los que son de la ley** se refiere a aquellos que viven por las obras de la ley judía.

La **ley** judía les fue dada por Dios a los judíos más de cuatrocientos años después de la época de Abraham. Por lo tanto, Abraham no podría haber recibido la promesa de que sería **heredero del mundo** (versículo 13) por las obras de la ley judía, ya que en ese entonces la ley no había sido dada.

En el versículo 14, Pablo dice: Si pudiésemos convertirnos en herederos por las obras de la ley,

no tendríamos necesidad de la fe: la fe **vana resulta**. Pero el hecho es que solo por la fe podemos llegar a ser herederos, es decir, verdaderos herederos espirituales de Abraham (véase Gálatas 3:18 y su comentario).

De hecho, es imposible llegar a ser herederos mediante las obras de la ley, porque nadie puede obedecer toda la ley, todo el tiempo. Si la promesa pudiera recibirse solo por realizar las obras de la ley, nadie recibiría esa promesa; resultaría **vana** (versículo 14).

15 La ley produce ira, es decir, castigo. La ley trae ira porque el hombre no puede obedecerla por completo y entonces Dios debe castigarle. Si no existiera la ley, no habría, por supuesto, ninguna oportunidad para la desobediencia ni, por ende, para el castigo. Pero hay una ley—y junto con ella, por lo tanto, debe haber castigo.

16 Entonces la promesa de ser **heredero del mundo** (versículo 13) no fue dada a Abraham por la ley, la cual solo lleva a la ira. Más bien, la promesa le fue dada **por fe** y **por gracia**. Y esa promesa de ser herederos es dada a nosotros también por la fe y por la gracia de Dios. En este versículo Pablo dice que la promesa está **firme para toda su descendencia** (la de Abraham)—no solo para quienes son **de la ley** (es decir, los judíos), sino también para todas aquellas personas que son **de la fe de Abraham** (es decir, las que tienen la misma clase de fe que tenía Abraham). Abraham es el **padre de todos nosotros**—es decir, de **todos** los que tienen fe. Todos los creyentes son los verdaderos herederos

espirituales de Abraham, no de acuerdo con la carne sino de acuerdo con la fe. Solo por la fe puede estar **firme** la promesa de llegar a ser herederos (véase Gálatas 3:29 y su comentario).

17 Dios hizo de Abraham **padre de muchas gentes** (Génesis 17:5)—no solo de la nación judía, sino también, en un sentido espiritual, de las naciones gentiles.

Pablo llama a Dios el **Dios el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen**. Abraham y su esposa estaban casi **muertos**, en cuanto a su habilidad para tener hijos pues estaban ya ancianos. Pero de ellos Dios dio **vida** a un hijo; de una situación de muerte, formó una nueva vida. Transformó **las cosas que no son**—las que no podían suceder—¡en las que sí sucedieron! (Hebreos 11:11-12).

También en la mente de Pablo está el hecho de que dos mil años después de que Dios levantara a Isaac de padres casi muertos, también levantó a su propio Hijo Jesucristo de la muerte. Pero, además, Dios también nos levanta a los que estuvimos **muertos en [nuestros] delitos y pecados** (Efesios 2:1,4-5).

18 Pablo cita aquí parte de la promesa que Dios dio a Abraham en Génesis 15:5.

El creyó en esperanza contra esperanza. Tener un hijo a la edad de cien años era sin duda una cosa imposible. Sin embargo, Abraham **creyó**.

19-21 Al confiar en Dios, Abraham le dio toda la gloria (versículo 20). Un creyente siempre da la gloria a Dios, y Dios siempre glorifica al que cree.

Veamos el ejemplo de Abraham. Dios nos ha dado promesas maravillosas, así como se las dio a Abraham—¡promesas de cosas como la salvación, la llenura del Espíritu Santo, todo el poder y la plenitud de Dios mismo! ¿Dudamos de estas promesas **por incredulidad**? El pecado principal que el hombre comete contra Dios es el pecado de la **incredulidad** (véase Romanos 1:18 y su comentario). La incredulidad deshonra a Dios. Afirma que Dios no puede cumplir las promesas que ha hecho y es la raíz de todo pecado. Es por esto que la fe es tan importante y necesaria a los ojos de Dios y que solamente somos declarados justos por la fe.

22 Pablo cita aquí nuevamente Génesis 15:6 (véase el versículo 3).

23-24 Aquí Pablo dice que, de acuerdo con el ejemplo de Abraham, también para nosotros **ha de ser contada** por Dios la justicia por nuestra fe (versículo 24). Habiendo sido declarados justos como Abraham, también nosotros llegaremos a ser herederos, no solo de Abraham, sino también del reino de Dios. Y no solo seremos herederos de Abraham; ¡seremos coherederos con Cristo! (véase Romanos 8:17). ¡Cuán grande es esta bendición!

25 En el capítulo 4, Pablo ha descrito dos grandes bendiciones o dones dados por Dios: el primero es el perdón (versículos 7-8); y el segundo, la justicia o **justificación** (versículos 3,6,9,11,22,24-25). Estas dos bendiciones van de la mano. De hecho, el ser perdonados y el ser declarados

justos son las dos bendiciones más grandes de todas; son las dos partes principales de la salvación. Y Pablo dice que estas dos bendiciones, el perdón y la justicia, no se obtienen por las obras de la ley, sino solo por medio de la fe en Jesucristo.

Sin embargo, aquí queremos hacer una pregunta: ¿Exactamente qué hizo Jesucristo por nosotros? ¿Por qué poner nuestra fe en Él? Aquí en el versículo 25, Pablo da la respuesta a nosotros. La razón por la cual debemos poner nuestra fe en Cristo es esta: Es por medio de Él que recibimos estas dos grandes bendiciones: el perdón y la justicia (o la justificación).

Primero, es Jesucristo quien **fue entregado** a la muerte en la cruz para que no tuviéramos que llevar el castigo por nuestros pecados. Murió para que pudiéramos recibir el perdón y la limpieza de nuestros pecados y para que pudiéramos pararnos sin culpa delante de Dios. Cristo hizo esto llevando todos nuestros pecados y nuestro castigo sobre sí mismo (véase Marcos 10:45 y su comentario).

Segundo, Cristo fue **resucitado para nuestra justificación**. Se levantó de la muerte para que pudiéramos ser declarados justos (o justificados) ante Dios. Y habiendo sido declarados justos, recibimos la salvación, la aceptación al reino de Dios y la vida eterna. Esta es entonces la gloriosa obra de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Este es, entonces, el asombroso y feliz evangelio de Cristo. ¡Por qué vacilar al poner nuestra fe en un Salvador así!

CAPÍTULO CINCO

Los resultados de la fe (5:1-5)

1 En los primeros cuatro capítulos, Pablo nos mostró que solamente somos **justificados** (declarados justos) **por la fe**. Por lo tanto, dice Pablo aquí en el versículo 1, **justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios.**⁴¹

Habiendo sido justificados, estamos entonces en un estado de **paz** o de reconciliación con Dios. Ya no necesitamos buscar la paz ni hacer las paces; ya la tenemos. Tan pronto como creamos, somos justificados; y tan pronto como seamos justificados, tenemos paz con Dios. Podemos experimentar esta paz con Dios ahora mismo.

¿Por qué es tan importante la paz con Dios (o la reconciliación con Dios)? Porque desde que el nacimiento, la humanidad está en enemistad con Dios. Por nuestro pecado, no podemos tener paz con Dios. Jesucristo vino al mundo y murió para llevar nuestro pecado. Por lo tanto, mediante su muerte, hizo la paz entre nosotros y Dios; quitó ese pecado que nos separaba de Dios. Solo podemos encontrar la paz con Dios por medio de Cristo. Aparte de Jesucristo, no hay otro mediador entre el hombre y Dios.

2 Por medio de Cristo **tenemos entrada por la fe a esta gracia**. Un hombre común no puede entrar así no más al palacio de un rey para

conocer al rey; primero debe obtener un permiso o alguna autoridad para entrar. Y luego uno de los oficiales del rey debe traerle ante su presencia.

En este mismo sentido, Cristo es el oficial que nos lleva ante la presencia de Dios—es decir, **a esta gracia**—donde experimentamos la **gracia** de Dios. Y esta incluye su paz, su misericordia, amor y gozo. ¡Para Pablo, el significado de la palabra gracia es amplio y profundo! Recordemos que, al principio de Romanos, y en la mayoría de sus otras cartas también, Pablo ora pidiendo que sus lectores puedan recibir esta **gracia** de Dios, y con ella, la **paz** de Dios (véase Romanos 1:7; 1 Corintios 1:3; Efesios 1:2).

Una persona común no puede entrar a la presencia del rey sin permiso, pero los hijos del rey sí lo pueden hacer. Mediante la fe en Cristo somos ahora hijos de Dios, y por ende podemos entrar en la presencia de Dios en cualquier momento (véase Efesios 2:18-19; 3:12; Hebreos 10:19-22 y sus comentarios).

Pablo dice que **estamos firmes** en esta gracia; es decir, que estamos ahora firmes en la presencia de Dios. Alguien injusto y pecaminoso no puede entrar en la presencia de Dios pues no es digna. Pero ahora, por la fe en Jesucristo, hemos sido declarados justos y así somos dignos de entrar en la presencia de Dios. Hemos obtenido la justicia de Cristo. No es nuestra propia justicia la que nos hace dignos, es la de Cristo.

41 En lugar de las palabras **tenemos paz para con Dios**, algunas traducciones de la Biblia dicen: «podemos disfrutar de una verdadera paz con Dios». Algunos manuscritos antiguos de Romanos se leen de una manera, y otros de la otra. Entre ambas versiones, no podemos saber con certeza cuál escribió Pablo. Sin embargo, mirando el significado, la traducción, **tenemos paz para con Dios**, encaja mejor con la enseñanza total de Pablo.

También experimentamos el gozo por la gracia de Dios. Es decir, nos **gloriamos**. ¿En qué nos gloriamos? Nos gloriamos **en la esperanza de la gloria de Dios**; en la esperanza de compartir en la gloria de Dios. Anteriormente estábamos **destituidos de la gloria de Dios** (Romanos 3:23), pero ahora, por medio de Cristo, hemos llegado a ser herederos de la gloria de Dios (Romanos 8:16-17).

3 Gloriamos en la gloria de Dios es fácil; ¡gloriamos **en las tribulaciones** no lo es! Sin embargo, los cristianos se glorían en las tribulaciones y las dificultades, pues saben que estos sufrimientos son, en últimas, para su propio bien (véase Romanos 8:28 y su comentario). Nótese también que Pablo dice que nos gloriamos en nuestras tribulaciones y no a pesar de ellas.

Si el sufrimiento es de hecho bueno para nosotros, naturalmente vamos a querer preguntar: ¿Qué bien nos hace? El sufrimiento **produce paciencia** (véase Santiago 1:2-4 y su comentario).

Hay dos clases de tribulaciones. Una clase la provocamos nosotros mismos por nuestra necesidad y pecado. ¡En estas tribulaciones es difícil gloriamos! Sin embargo, debemos recordar que este sufrimiento es realmente la disciplina de Dios, y por lo tanto debemos aceptarlo como tal (véase Hebreos 12:7,12; Apocalipsis 3:19).

La segunda clase de tribulación es aquella que soportamos por causa de la justicia. En esta tribulación podemos gloriamos grandemente (véase Mateo 5:10-12; 1 Pedro 4:12-16 y sus comentarios). ¡Que la tribulación

que nos venga de ahora en adelante sea por causa de la justicia y no por causa del pecado!

4 La paciencia produce **prueba**; es decir, hace que nuestro carácter sea más fuerte y más maduro. Nuestra fe es probada y cimentada mediante la paciencia en tiempos de tribulación (véase 1 Pedro 1:6-7 y su comentario).

Cuando nuestra fe se muestra genuina por nuestra paciencia podemos tener **esperanza**—en nuestra salvación y en nuestra recompensa eterna. Jesús dijo, «... **el que perseverare hasta el fin, este será salvo**» (Marcos 13:13). Si en tiempos de prueba no perseveramos hasta el fin, muchos versículos de las Escrituras sugieren que estaremos en peligro de perder nuestra salvación (véase el Artículo General: ¿Podemos Perder Nuestra Salvación?).

Recordemos la parábola que Jesús contó del sembrador. Hubo semilla (la Palabra de Dios) que **cayó en pedregales y brotó pronto... pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó** (Marcos 4:5-6). El sol en la parábola representa la tribulación y la persecución, y las plantas nuevas—es decir, los creyentes con una fe poco profunda—no la pueden soportar y se secan (véase Marcos 4:16-17; Lucas 8:6,13 y sus comentarios). Así, Pablo dice aquí que cuando soportamos la tribulación con **paciencia**, y está la **prueba** de que nuestro carácter es fuerte y maduro (tiene raíces profundas), podremos entonces tener plena **esperanza** en la seguridad de nuestra salvación (véase 2 Timoteo 2:12; Hebreos 10:38-39; Apocalipsis 3:11).

5 La esperanza que ponemos en Dios y en sus promesas **no avergüenza**. Además, Dios ya ha cumplido nuestra esperanza al darnos al **Espíritu Santo**. El Espíritu Santo es nuestro anticipo o garantía, de la herencia que hay guardada para nosotros en el cielo (véase Efesios 1:13-14 y sus comentarios).

Sabemos cuándo somos llenos del Espíritu Santo, pues **el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo**. Por el Espíritu experimentamos el amor de Dios y somos llenos de ese amor. Y cuando estemos llenos, el amor de Dios rebosará desde nosotros a los que hay a nuestro alrededor.

El amor de Dios revelado en la muerte de Cristo (5:6-11)

6 Primero, Dios mostró su gran amor por nosotros al enviar a su Hijo Jesús para que muriera por nuestros pecados (véase Juan 3:16; 1 Juan 4:9-10 y sus comentarios). Mientras aún éramos débiles—todavía **pecadores** (versículo 8), todavía **enemigos** (versículo 10)—Cristo murió por nosotros. Al usar la palabra **débiles**, Pablo quiere decir que nosotros no teníamos la fuerza necesaria para vencer al pecado, ni el poder necesario para obedecer la ley.

7-8 Nosotros no pensaríamos jamás en entregar nuestras propias vidas por otra persona (excepto quizás por nuestro cónyuge o un hijo). Incluso si esa otra persona fuera un hombre **justo** (versículo 7), no daríamos nuestra vida por él.

Bueno, quizás si fuera alguien muy **bueno**, consideraríamos sacrificarnos por él. Pero jamás pensaríamos en dar nuestra vida por un hombre malo o pecador. Ni siquiera querríamos ayudar a tal hombre, mucho menos morir por él.

¡Pero cuán asombroso es el amor de Dios! ¡Cuánto más elevado es que el amor humano! Jesucristo no murió solamente por el hombre **justo y bueno**; Jesús murió también por los pecadores y malos—por sus enemigos.

¡Por lo tanto, no nos sorprendamos cuando Jesucristo nos ordena amar a nuestros enemigos! (véase Mateo 5:43-44 y su comentario).

9 Somos justificados por la **sangre** de Cristo—es decir, por su sacrificio (véase Efesios 1:7 y su comentario). Cristo, mediante su propia muerte, tomó sobre sí mismo el castigo de nuestros pecados. Podemos decir que nuestros pecados han sido lavados por su sangre. Habiendo sido lavados así de nuestros pecados, somos **justificados** (declarados justos) ante Dios, y salvos del castigo—es decir, **de la ira** de Dios.

10 Hemos sido **reconciliados** con Dios por la muerte de Cristo. Si nos hemos beneficiado tanto por su **muerte**, ¡pensemos cuánto más nos beneficiaremos de su **vida** resucitada!

No basta con ser reconciliados con Dios una sola vez; sigamos reconciliados.⁴² Necesitamos ayuda para seguir reconciliados con Él. Necesitamos poder para soportar la tribulación, recordando que **el que**

⁴² Muchos cristianos creen que hay un sentido en el cual los creyentes son reconciliados con Dios de una vez por todas, y que una vez estén realmente reconciliados, no pueden revertirlo. Véase el Artículo General: ¿Podemos perder nuestra salvación?

perseverare hasta el fin, este será salvo (Marcos 13:13). Necesitamos crecer en gracia y en fe. Necesitamos crecer **en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo** (Efesios 4:15). Y en todo esto, el Cristo vivo resucitado estará con nosotros y nos ayudará para la gloria de Dios.

11 No puede haber un gozo profundo y permanente en el corazón de alguien que no esté reconciliado con Dios. Pero apenas nos reconciliemos con Él, nuestros corazones son llenos inmediatamente de su gozo, y podemos gloriarnos en un Dios que ha hecho tanto por nosotros por medio de Cristo!

Muerte en Adán, vida en Cristo (5:12-21)

12 ...El pecado entró en el mundo por un hombre. ¿Quién fue ese hombre? Fue **Adán** (versículo 14), el primer hombre creado por Dios.

Después de crear el cielo y la tierra y todo lo que había en ellos, **vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera** (Génesis 1:31). Sin embargo, más adelante, el primer hombre, se llamaba Adán, pecó. Adán y su esposa, Eva, ambos comieron del fruto del cual Dios había mandado a ellos que no comieran (Génesis 2:15-17; 3:1-3). En aquel momento, cuando ellos comieron de aquel fruto prohibido, el pecado entró a la humanidad. Y desde la época de Adán, toda persona ha compartido del pecado de Adán y Eva. Todos heredamos una naturaleza

pecaminosa de nuestro primer antepasado. Y, como el castigo del pecado es la muerte, **así la muerte pasó a todos los hombres**. Esa muerte es tanto física como espiritual.

Aquí surge una pregunta. Pablo dice que todos pecaron. ¿Pero los niños pequeños también han pecado? No, no decimos que ellos han pecado, sino que la semilla del pecado ha sido plantada en ellos. Y al crecer el niño, esa semilla de cierto brotará. Así como un cachorro empieza a ladrar sin que se le enseñe, así un niño comienza a pecar sin que nadie le enseñe. El pecado hace parte de su naturaleza.

¿Qué sucede a los niños que mueren? ¿Van al cielo o al infierno? La Biblia no nos da una respuesta específica a esta pregunta particular. La mayoría de los cristianos creen que, como los niños en realidad ya no han pecado a propósito, irán al cielo. Sabemos que Dios tiene un gran amor y cuidado por todos los niños. Por lo tanto, Dios hará lo que sea correcto (véase Mateo 18:10; Marcos 10:14-15; Los niños y el Reino de Dios).

13 Desde la época de Adán hasta la de **Moisés**⁴³ (versículo 14), no existía una **ley**⁴⁴ escrita. Dios entregó la ley escrita a Moisés para que este se la entregara a la nación judía. (Moisés nació más o menos cuatrocientos años después de la época de Abraham; entonces, antes de la época de Moisés, ni judíos ni gentiles poseían la ley escrita).

Como la ley no existía antes de la época de Moisés, no había, por supuesto, tal cosa como

43 Véase Definición de Términos: Moisés.

44 Aquí la palabra **ley** se refiere a la ley que Dios escribió en tablas de piedra y entregó a Moisés.

desobediencia a la ley (Romanos 4:15). Tampoco había un castigo por desobedecer la ley. Ahora que hay una ley, la definición es que el pecado es la desobediencia a la ley de Dios. Donde no hay ley, **no se inculpa de pecado** en un sentido legal.⁴⁵

Tómese, por ejemplo, un niño que hace algo malo sin darse cuenta. Nadie le había dicho que estaba mal. Entonces al niño no se le castiga. Pero si al niño sí se había dicho que estaba mal hacer algo y luego lo hace, **se [le] inculpa de pecado**, y sus padres lo castigarán.

14 Antes de la época de Moisés, aunque no existía la ley escrita, **había pecado en el mundo** (versículo 13). El pecado estaba en el mundo porque había entrado originalmente con Adán, quien había comido del fruto del cual Dios le había dicho que no comiera; y de Adán el pecado pasó a toda la humanidad. Y con el pecado vino el castigo por el pecado, que es la muerte. Varias generaciones después de Adán, Dios se enfadó tanto con la humanidad pecaminosa que envió un gran diluvio y destruyó a todos los hombres que vivían en la tierra excepto Noé y su familia (Génesis, capítulos 6-7). En la época de Abraham, Dios destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra por la maldad de la gente que vivía allí (Génesis, capítulo 19). Incluso los que no habían quebrantado un mandamiento específico de Dios murieron como todos los demás, porque la muerte había entrado en la humanidad por Adán (véase el versículo 12). Por esta razón, Pablo dice que **reinó la**

muerte desde Adán hasta Moisés.

Adán era **figura del que había de venir**—es decir, de Cristo. ¿En qué manera era Adán figura de Cristo? Adán fue la cabeza de la raza humana; Cristo es la cabeza de una nueva raza espiritual. Por ser el primer hombre, Adán afectó a todos los que vinieron después de él; es decir, como Adán pecó, todos los que le siguieron pecaron también. Todos se convirtieron en pecadores como él. Jesucristo, por el otro lado, por ser el primer hombre de una nueva raza espiritual, el primogénito entre todos los hijos de Dios, influye en todos los que vienen después de Él. Estos llegan a ser justos como Él.

15 Pero el don no fue como la **transgresión**. La obra de Cristo no es como la de Adán. De Adán vino la muerte, de Cristo viene la vida. De Adán vino el pecado; de Cristo viene el **don**. El **don** aquí es el **don de la justicia** (versículo 17), que se da **por la gracia de un hombre, Jesucristo**. Con este don de justicia viene la vida eterna—la salvación. Y este don y la gracia **abundaron mucho más para los muchos**—es decir, para todos los creyentes.

16 ..El **juicio vino a causa de un solo pecado** (el pecado de Adán al comer la fruta prohibida). Por ende, del pecado de **aquel uno** (de Adán) vino el **juicio**. Entonces, **el don vino a causa de muchas transgresiones**. Es decir, después de que muchos otros hubieran pecado, el **don** de la justicia fue dado por la gracia de Jesucristo. Del pecado de un hombre vino **condenación** para

⁴⁵ Sin embargo, antes de la época de Moisés, existía la ley natural. Todos quebrantaron esta ley natural y pecaron contra Dios, y Él los castigó por esto (véase el versículo 14 y su comentario).

todo hombre; de la obediencia de un hombre (Cristo) vino la **justificación** para todo hombre que cree.

17 De Adán vino el reino de la muerte; de Cristo vino el reino de la vida. De Adán, todos recibimos la herencia de la muerte; tanto nuestros cuerpos como nuestros espíritus se encuentran bajo el poder de la muerte. Moriremos físicamente y, sin Cristo, también moriremos espiritualmente.⁴⁶ Pero de Cristo recibimos la herencia de la vida, la vida eterna, no solo en la tierra sino también en el cielo (véase Romanos 6:23; 1 Corintios 15:21-22 y sus comentarios). Esta vida ha venido a nosotros por la **abundancia de la gracia** y por su provisión del **don de la justicia**.

18 Aquí en este versículo, Pablo dice nuevamente lo que él ha escrito en el versículo 16. Por la **transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres. Por la justicia de uno** (la justicia de nuestro Salvador Jesucristo al dar su vida por todos nosotros) **vino a todos los hombres la justificación de la vida** (véase Romanos 8:1-2).

19 Por la **desobediencia** de Adán, muchos fueron hechos **pecadores**. Por la **obediencia** de Cristo, muchos han sido hechos **justos** (véase Filipenses 2:8).

Surge una pregunta: ¿Cómo pudo Adán afectar a tantos? ¿Cómo pasa el pecado de Adán de generación en generación? La respuesta es esta: Adán es nuestro padre físico, nuestro común antepasado de acuerdo con la carne. La humanidad es como un gran

árbol, y Adán es la semilla. Así como es la semilla, así debe ser el árbol.

Surge otra pregunta: ¿cómo puede Cristo hacer justas a tantas personas? Bajo el mismo principio. Así como Adán fue la semilla de la raza antigua, así Cristo es la semilla de una nueva raza espiritual. De Él han surgido muchos que han sido declarados justos por Dios. Así como es la semilla de Cristo, así serán quienes creen en Él.

20 La **ley** que se menciona aquí es la ley escrita que Dios entregó a Moisés. Después de que viniera la ley, **el pecado abundó**; porque entonces el hombre conocía con exactitud cuáles eran los mandamientos de Dios. El quebrantar un mandamiento con conocimiento es un pecado mucho mayor que el quebrantar uno sin conocimiento. Antes de que viniera la ley los hombres pecaban, pero pecaban sin conocer los mandamientos de Dios y así, su culpa era menor. Este mismo principio se nos aplica: si pecamos con conocimiento, aquel pecado será considerado más grande por Dios (véase Lucas 12:47-48 y su comentario).

Pero no importa cuánto pecado haya venido de Adán, mayor es la gracia que viene de Cristo. Cuando el pecado aumenta, también aumenta la gracia.

21 La gracia siempre reinará sobre el pecado. Reina sobre el pecado así como la luz reina sobre las tinieblas. El pecado lleva a la **muerte**; la gracia lleva a la **vida eterna mediante Jesucristo**. Jesucristo

⁴⁶ Los que están sin Cristo ya están, en cierto sentido, muertos espiritualmente (Efesios 2:1). Volverse cristiano significa «volver a la vida» por el Espíritu Santo (véase Juan 3:3,5 y su comentario). Sin embargo, uno no está completamente muerto espiritualmente hasta que realmente muere; antes de eso, siempre tiene esperanza de vida.

ha vencido al pecado y a la muerte (véase Romanos 8:1-2; 1 Corintios 15:56 y sus comentarios).

En este versículo, vemos los tres grandes pasos de nuestra salvación, los tres grandes dones de Cristo: primero, **la gracia**; segundo, por la gracia, **la justicia**; tercero, por la justicia, la **vida eterna**.⁴⁷ De esta manera Cristo no solo ha borrado el daño hecho por Adán, nos ha hecho hijos e hijas de Dios; herederos de todas las riquezas del cielo.

CAPÍTULO SEIS

Muertos al pecado, vivos en Cristo (6:1-14)

1 En Romanos 5:20, Pablo escribió: **mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia**. Lo que Pablo quiere decir es esto: no importa cuánto aumenten nuestros pecados, no importa cuán grandes o cuán numerosos lleguen a ser, la gracia de Dios siempre es lo suficientemente grande como para perdonarlos.

Sin embargo, algunos pueden sentirse tentados a decir: «Bueno, entonces, pequemos cuanto queramos. Hagamos lo que hagamos, Dios nos perdonará; no tenemos que preocuparnos. Cuánto más pequemos,

más gracia recibiremos».

En ninguna manera, dice Pablo (versículo 2). ¡Los que piensan así están equivocados!

2 ...Hemos muerto al pecado. ¿Qué significa Pablo con esto? Significa que cuando creímos en Jesucristo, nuestro viejo hombre murió. Primero fuimos esclavos del pecado. Luego morimos. Cualquier esclavo que muere ya no está más bajo el control de su amo; es libre (versículo 5). Así que, si somos liberados de nuestro amo, el pecado, ¿por qué vivimos como si siguiésemos siendo sus esclavos? Hemos sido liberados del poder del pecado por la gracia de Dios; ¡no vivamos más en él!

3 Cuando creemos en Jesucristo, somos **bautizados en su muerte**. Cuando recibimos el bautismo,⁴⁸ entramos en el agua y, en un sentido espiritual, todos nuestros pecados son lavados y muere nuestro viejo hombre pecaminoso. Inmediatamente después de levantarnos, somos nuevas criaturas en Jesucristo con una vida espiritual nueva (2 Corintios 5:17). Por lo tanto, el bautismo, en un sentido espiritual, es la muerte de nuestra vieja naturaleza y el nacimiento de una nueva naturaleza espiritual. Por lo tanto, cuando somos **bautizados en Cristo Jesús**, nuestro

47 Véase Definición de Términos: Vida Eterna.

48 El bautismo para un cristiano es un evento extremadamente importante. Es el primer acto público en el cual participa un nuevo cristiano, un acto mediante el cual testifica ante el mundo que ahora pertenece a Jesucristo. En la ceremonia del bautismo, el agua se aplica al creyente, y por este medio sus pecados son lavados en un sentido espiritual.

Algunos cristianos creen que el bautismo es únicamente una señal o un símbolo de nuestro lavamiento del pecado y nuestra nueva vida en Jesús. Pero otros cristianos, citando este versículo creen que Dios, por la ceremonia del bautismo, realmente hace que nuestro viejo hombre pecaminoso muera espiritualmente, y al mismo tiempo hace que nuestro nuevo hombre espiritual sea vivificado en Cristo. Para una mayor discusión, véase Definición de Términos: Bautismo; el Artículo General: El Bautismo en Agua.

viejo hombre muere con Él. Somos **bautizados en su muerte**.

4 Si hemos muerto con Cristo, también nos levantaremos con Él a una **vida nueva** (véase Colosenses 2:12). Así como Cristo tuvo que morir primero para luego resucitar de la muerte, así también debemos morir al pecado para resucitar a una nueva vida en Él. Para vivir una **vida nueva**, nuestro viejo hombre debe antes morir, debe ser despojado (Efesios 4:22-24). Entonces, en lugar de la vieja naturaleza, necesitamos una mente y un corazón nuevos, una nueva naturaleza espiritual.

Por lo tanto, ser **bautizados en Cristo** significa morir con Cristo, ser sepultados con Cristo, y luego resucitar a una nueva vida con Cristo.

5 Ser **plantados juntamente con él [Cristo] en la semejanza de su muerte** significa morir con Cristo. La muerte es de verdad una experiencia dolorosa y difícil. No es fácil entregar nuestra antigua vida. Sin embargo, Pablo nos hace esta promesa: Si somos plantados juntamente con Jesucristo en su muerte, **así también lo seremos en la de su resurrección**.

Muchos reconocen que Jesucristo es un gran maestro, y quieren vivir una **vida nueva** con Él. ¡Pero ellos no tienen interés en morir con Él!

Decimos con facilidad: «Soy cristiano»; pero debemos preguntarnos: «¿He muerto con Cristo?» Porque si no hemos muerto con Él—es decir, si nuestro viejo hombre pecaminoso no ha muerto—no podremos recibir la vida nueva en

Él. Y si no hemos recibido una nueva vida en Él, ¿cómo podremos decir que somos cristianos?

6 ...**Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él**. Cristo fue **crucificado**, es decir, colgado de una cruz⁴⁹ hasta morir. Este era el método romano para ejecutar a los criminales, una de las maneras más crueles de ejecución jamás concebidas. Por lo tanto, el decir que **nuestro viejo hombre fue crucificado** simplemente quiere decir que nuestro viejo hombre fue muerto.

¿Cuál es el propósito de crucificar o darle muerte a **nuestro viejo hombre**? Es **para que el cuerpo del pecado sea destruido**. Nuestro **viejo hombre** es nuestra vieja naturaleza pecaminosa. Este **cuerpo del pecado** fue en algún tiempo nuestro amo; es decir, éramos en un tiempo esclavos de nuestros deseos pecaminosos. Pero cuando morimos con Cristo, colgamos ese **viejo hombre** en la cruz, y nuestro **cuerpo de pecado es destruido**.

Aquí surge una pregunta: Si, como cristianos, nuestro viejo hombre muere, ¿por qué seguimos pecando? Algunos contestan esta pregunta diciendo que seguimos pecando porque nuestro viejo hombre no está completamente muerto. Todavía está vivo, aunque ya casi no tiene poder. Estas personas dicen que, como el viejo hombre es débil, ¿no deberíamos ceder ante él en nada! Deberíamos poder vencerlo.

Otros dan una respuesta diferente al por qué seguimos pecando siendo cristianos. Dicen que por la muerte

49 Véase Definición de Términos: Cruz.

de Jesucristo nuestro viejo hombre murió por completo. Y ahora, como cristianos, el Espíritu Santo reina en nuestras vidas; el reino de la vieja naturaleza pecaminosa ha terminado. Ya no nos encontramos bajo el control de Satanás; hemos sido liberados del pecado. Sin embargo, debemos apropiarnos esta nueva situación por la fe. ¡Los cristianos siguen pecando de vez en cuando porque ellos no creen enteramente que ahora están libres del pecado! Por su falta de fe, el Espíritu Santo no puede obrar plenamente en sus vidas. Entonces estas personas dicen que es por falta de fe que algunos seguimos pecando después de ser cristianos.

Sin importar cuál de estas dos respuestas la correcta, no podemos negar la verdad de que los cristianos pecan de vez en cuando. Por lo tanto, Pablo quiere recordarnos aquí de manera especial que el pecado—el viejo **cuerpo de pecado**— ya no es nuestro amo. Así pequemos de vez en cuando, no permanecemos en pecado. Sin embargo, si una persona sigue pecando con conocimiento, entonces tendríamos que decir que el viejo hombre de aquella persona no ha muerto, sino que está vivo y más poderoso que nunca. Esta persona no conoce verdaderamente a Cristo (véase 1 Juan 3:6,9 y su comentario).

Para comprender este versículo tan importante debemos notar otra cosa. Por un lado, Pablo dice que hemos muerto con Cristo (versículos 3-5). Por el otro dice: **...consideraos muertos al pecado** (versículo 11), y... **no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal** (versículo 12). Por un lado, Pablo nos dice cuál

es la verdad de nuestra posición en Cristo, y por el otro, nos exhorta a caminar de acuerdo con esa posición. En otras palabras, nos da tanto la enseñanza teórica como su aplicación práctica. Otro ejemplo de este enfoque combinado se encuentra en los versículos 18-19. En el versículo 18, Pablo escribe que hemos sido **libertados del pecado**. Entonces, en el versículo 19, nos exhorta a no ofrecer nuestros cuerpos como esclavos al pecado, sino que **para santificación presentad vuestros miembros** (véase Gálatas 5:13).

Teniendo en mente la discusión anterior, podemos ver ahora que el significado principal de Pablo es: nuestro **viejo hombre** (nuestra vieja naturaleza pecaminosa) está esencialmente muerto; pero es posible que sigamos queriendo servirle. «¡No lo hagan!» nos exhorta Pablo. «¡Despójense del viejo hombre pecaminoso! (véase Efesios 4:22). No satisfagan los deseos del viejo **cuerpo del pecado**».

7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Si un criminal muere, su castigo termina. ¡No es posible castigar a un muerto!

En un tiempo éramos criminales (pecadores) ante Dios. Ahora que ha muerto nuestro viejo hombre, no podemos ser castigados por los pecados que cometió ese viejo hombre. Somos libres, no solo del pecado, sino también del castigo del pecado.

8 Aquí se repite la misma idea del versículo 5 (véase 2 Timoteo 2:11-12).

9 Habiendo muerto una vez y resucitado de la muerte, Jesucristo no puede morir nuevamente. Así

mismo, si hemos muerto y hemos sido resucitados con Cristo, tampoco moriremos, sino que viviremos para siempre con Él.⁵⁰ Jesucristo ha conquistado la muerte, y mediante Él, nosotros la hemos conquistado también (véase Juan 5:24; 11:25-26 y sus comentarios).

10 Cristo, al pecado murió una vez por todas; es decir, murió por los pecados de todos (véase Hebreos 9:26). Recordemos, Cristo mismo nunca pecó. Pero vino a este mundo pecaminoso y vivió entre pecadores. Ha llevado sus pecados y los ha sepultado junto a sí al morir (véase Juan 1:29). Esto es, entonces, lo que Pablo quiere decir cuando dice que Cristo **al pecado murió**.

Cristo **al pecado murió**, pero ahora **para Dios vive** (véase 1 Pedro 3:18). De la misma manera, nosotros también hemos muerto al pecado y **para Dios** vivimos (versículo 11).

11 Así también vosotros consideraos. Considerarse significa creer en algo con gran certeza. Si creímos en Jesucristo, estamos muertos al pecado y vivos para Dios. Esto es cierto; podemos considerarlo con certeza. Por lo tanto, actuemos de acuerdo con este conocimiento; ¡actuemos de acuerdo con la verdad! (véase 1 Pedro 2:24).

12 No reine, pues, el pecado, ya que moristeis al pecado, **en vuestro cuerpo mortal.** Debemos preguntarnos: ¿Quién reina en nuestro cuerpo—el pecado o Dios? ¿Quién es

nuestro amo, nuestro soberano?

La palabra **pecado** en este versículo se refiere a todos los pecados de la humanidad en conjunto—tales como la idolatría, el homicidio, la mentira, el hurto, el orgullo, el hablar maldad, los malos deseos y pensamientos. Sin embargo, todos estos diferentes pecados surgen de un pecado básico—del egoísmo o egocentrismo.⁵¹ Por culpa del egoísmo, nos ponemos en el primer lugar. Por el egoísmo, buscamos primero satisfacer nuestros deseos. Estos pueden estar enfocados en cosas buenas—como por ejemplo lograr una educación o alcanzar un trabajo. Dios quiere que tengamos estas cosas. Pero el pecado se encuentra en esto: antepone nuestros deseos a los deseos de Dios. Los ponemos nuestros en el primer lugar. Los queremos más de lo que Dios quiere. Esto constituye egoísmo. Y del egoísmo o egocentrismo surgen todos los demás pecados.

Volvamos a la pregunta anterior: ¿Quién reina en nuestros cuerpos? ¿Es el pecado o Dios? Podemos replantear la pregunta insertando la palabra yo en vez de pecado: ¿Quién reina—yo o Dios? ¿La voluntad de quién obedecemos—la nuestra o la de Dios? Si la respuesta es la nuestra, entonces el pecado reina en nuestro cuerpo.

¿Cómo podemos saber si un deseo en particular es propio o si es de Dios? Por ejemplo, tomemos el deseo

50 Nuestros cuerpos terrenales morirán, pero la parte más importante de nosotros—nuestra alma y espíritu—jamás morirá.

51 Aunque podemos decir que el egoísmo es el pecado básico del hombre, la causa fundamental de ese pecado es la incredulidad. La incredulidad es la raíz de todo pecado (véase Romanos 4:19-21 y su comentario). Para una discusión mayor, véase el comentario de Romanos 3:10-12 y la nota al pie de la página de ese comentario.

de estudiar. Una manera de saber si esta es la voluntad o si es la nuestra consiste en hacernos la pregunta: ¿Para quién estoy estudiando—para mí mismo o para Dios? Necesitamos hacernos esta misma pregunta en todo lo que estamos haciendo y en todo lo que deseamos hacer.

Muchos piensan: «Si no hago daño a nadie, ¿cómo puedo estar pecando? ¿Si quiero estudiar o trabajar, dónde hay pecado en eso? No es pecado». Pero estas personas no entienden el asunto. Cuando seguimos nuestra propia voluntad sin tener en cuenta cuál pueda ser la voluntad de Dios, estamos pecando ante los ojos de Dios. Este es el pecado básico que heredamos de Adán: el anteponer nuestra propia voluntad a la voluntad de Dios. También podríamos decir que el pecado principal del hombre consiste en ponerse en el lugar de Dios. El hombre busca por naturaleza satisfacer sus propios deseos y no los de Dios. Así es nuestra naturaleza pecaminosa. Es por esto que, sin importar lo que hagamos, los cristianos siempre debemos preguntarnos: ¿Para quién estoy haciendo esto—para mí o para Dios?

Cuando un cristiano muere al pecado, sus antiguos deseos pecaminosos deberían morir también. Y en su lugar debería venir un nuevo deseo del Espíritu—el de agradar y obedecer a Dios. Y de este nuevo deseo debe también surgir un nuevo comportamiento.

13 Pablo escribió en el versículo 12: **No reine, pues, el pecado**

en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias. Aquí en el versículo 13, dice la misma cosa: **ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad.** Ahora Dios es el soberano de nuestra vida; todas las partes de nuestros cuerpos le pertenecen. Las partes de nuestro cuerpo deben usarse como **instrumentos de justicia.** Debemos ofrecer nuestros cuerpos a Dios totalmente y de manera continua (véase Romanos 12:1 y su comentario).

14 Pablo sugiere en este versículo que el pecado es señor de quienes están bajo la ley—es decir, de los que están bajo la autoridad de la ley.⁵² ¿Por qué es esto? Porque la ley dice: «obedece», pero no da al hombre el poder que necesita para obedecer. La ley dice: «haz esto, haz aquello», pero el hombre no puede hacer todo lo que la ley dicta. Por lo tanto, el hombre termina quebrantando la ley—y esto es pecado. Para los que están bajo la ley, no hay ninguna manera de evitar el pecado, y por tanto el pecado llega a enseñorearse de ellos. No pueden escapar. Quienes están bajo la ley se encuentran sin perdón, sin esperanza.⁵³

Pero entonces Pablo nos recuerda que no nos encontramos **bajo la ley**, nos encontramos **bajo la gracia.** Es decir, por la misericordia de Dios hemos recibido el perdón de pecados. Y hemos recibido además un nuevo poder para vencer al pecado y así vivir justamente ante los ojos de Dios.

52 Los que están **bajo la ley** incluyen a los judíos y a todos los que creen que la salvación se obtiene por hacer buenas obras o por obedecer alguna ley o conjunto de reglas religiosas.

53 No pensemos que la ley es mala; los hombres son los que son malos. Ellos no obedecen plenamente la ley.

Quizás alguien se pregunte por qué Pablo, en estos primeros seis capítulos, habla tanto de la ley judía. ¿Por qué a los gentiles habría de importarnos la ley judía? La razón es que la ley judía es apenas un ejemplo de las muchas clases de leyes que sigue la humanidad. En todas las religiones hay alguna clase de ley o grupo de reglas y rituales que la gente debe seguir. Entonces los mismos problemas que tenían los judíos para vivir bajo la ley judía podrían aplicarse en forma general a los seguidores de las demás religiones.

No debemos pensar, sin embargo, que la ley judía es como las leyes y los rituales de otras religiones. Esto no es así. La ley judía fue dada por Dios mismo; las leyes de la mayoría de las demás religiones fueron creadas por los hombres. Sin embargo, los judíos y los seguidores de otras religiones son similares en este aspecto: ellos creen que la obediencia a la ley y a los rituales es el medio para obtener la salvación y ponen su esperanza en ella. Y este es su error. Permanecen **bajo la ley**. Mientras el hombre permanece **bajo la ley** no puede estar **bajo la gracia**; y si no está **bajo la gracia**, no puede ser salvo.

Ningún hombre—sea judío o seguidor de alguna otra religión— puede obtener la salvación por seguir alguna ley o ritual. El hombre solo puede ser salvo por la gracia de Dios recibida a través de la fe en Cristo (véase Efesios 2:8-9 y su comentario).

Siervos de la justicia (6:15-23)

15 Ya que los que hemos creído en Cristo no nos encontramos **bajo la**

ley (versículo 14), no seremos castigados de acuerdo con la ley. Y ahora que somos libres del castigo, algunos pueden verse tentados a decir: «¡Pequemos! ¡Podemos hacerlo y quedar impunes!». Pero Pablo dice de tal pensamiento: **En ninguna manera** (véanse los versículos 1-2 y su comentario).

16 Cuando uno peca, se vuelve esclavo del pecado. Cuando uno obedece a Dios, se vuelve esclavo de Dios—o, como dice Pablo en el versículo 18, **siervo de la justicia** (véase Mateo 6:24; Juan 8:34).

¿A quién obedecemos, al pecado o a Dios? Seremos esclavos de aquel al que obedecemos. Si decimos que somos esclavos de Dios pero no obedecemos sus mandamientos, mentimos. La prueba de que somos cristianos se demuestra con nuestra obediencia a Dios (véase 1 Juan 2:3-6 y su comentario).

Aquí surge una pregunta. Pablo ha dicho que no estamos **bajo la ley** (versículo 14). Pero aquí dice que debemos obedecer a Dios. ¿No es eso como estar «bajo la ley»? En un momento Pablo dice que no estamos bajo la autoridad de la ley de Dios; pero al siguiente dice que debemos permanecer bajo la autoridad de Dios. ¿Cuál es la diferencia?

Hay una gran diferencia. Estar **bajo la ley**—es decir, bajo la autoridad de la ley de Dios—significa estar bajo el castigo o la condenación de la ley. Quienes se encuentran bajo la autoridad de la ley serán condenados por la ley, pues nunca podrán obedecer la totalidad de la ley.

Estar bajo la autoridad misma de Dios, sin embargo, es algo

completamente diferente. Estar bajo la autoridad de Dios significa estar **bajo la gracia** (versículo 14). Significa que mediante la fe en Cristo hay perdón de pecados y libertad del castigo de la ley. Significa que cuando nos tropezamos y nos caemos, todo lo que necesitamos hacer es arrepentirnos de nuestro pecado, y seremos limpiados y restaurados (véase 1 Juan 1:9 y su comentario).

Estar bajo la autoridad de Dios significa otra cosa. Significa estar bajo la autoridad del Espíritu Santo. Y es el Espíritu Santo quien nos da el deseo de obedecer los mandamientos de Dios, y más adelante, lo que es más importante, nos da el poder necesario para poderlos obedecer.

Podemos ver entonces que estar bajo la autoridad de Dios es completamente distinto a estar bajo la autoridad de la ley. Bajo Dios, recibimos tanto el perdón de pecados como el poder para vencer el pecado. Bajo la ley, no recibimos ni perdón ni poder; solo recibimos condenación.

Sin embargo, recordemos esto: debemos permanecer bajo la autoridad de Dios y también debemos obedecer todos sus mandamientos. ¡Aunque seamos libres de la condenación de la ley de Dios, nosotros no estamos libres de Dios!

17-18 Los cristianos romanos habían **obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual [ellos fueron] entregados** (versículo 17); es decir, habían obedecido las enseñanzas de Pablo y los demás apóstoles. Como ellos obedecieron, Pablo les dice que fueron **libertados del pecado** (versículo 18).

Pero no fueron **libertados** de Dios. Los hombres son o **esclavos del pecado** (versículo 17), o **siervos de la justicia** (versículo 18)—es decir, de Dios. Somos lo uno o lo otro. No podemos ser ambos a la vez (Mateo 6:24). Por lo tanto, como tenemos que ser esclavos de alguien, ¡es mejor ser esclavos de Dios! Es amoroso y misericordioso. También es todopoderoso. Y da a sus siervos una recompensa—¡la vida eterna! (versículos 22-23).

Los esclavos del pecado reciben otra clase de recompensa—la muerte eterna (versículos 21,23).

Algunos quizá se preocupen por la palabra siervo. Pablo solo usa esta palabra como ilustración. No somos solo siervos de Dios; somos también sus hijos y herederos. De alguna manera somos como siervos, porque nos encontramos bajo la autoridad de Dios. Pero por otro lado somos hijos de Dios, miembros libres de su familia a quienes Él muestra su amor.

19 Cuando Pablo les habla a los cristianos romanos de su **humana debilidad**, quiere decir que ellos son débiles de entendimiento. Para ayudarles a entender mejor su enseñanza, Pablo ha tratado de hablarles **como humano**; es decir, ha usado palabras tomadas de las experiencias comunes y diarias, como la palabra siervo o esclavo.

En la segunda parte de este versículo, de nuevo Pablo dice la idea del versículo 13.

20 No podemos servir a dos amos a la vez. Si somos esclavos de uno, significa que tenemos libertad del otro. Aquí Pablo les recuerda a los romanos que con ellos sucede

igual. Cuando eran **esclavos del pecado**, permanecían **libres acerca de la justicia**.

21 Podemos escoger a cuál amo vamos a servir. Tenemos libertad de escoger. ¡Entonces, escojamos al amo que nos da la mejor recompensa!

Los cristianos son libres de la esclavitud del pecado; sin embargo, de vez en cuando actúan como esclavos del pecado. Es decir, los cristianos de vez en cuando usan mal la libertad que tienen para escoger su propio amo. A veces escogen al amo equivocado—eligen servir al pecado o a Satanás. «¡Que no sea así!» nos exhorta Pablo (véase el versículo 6 y su comentario).

No hay ningún beneficio en ser esclavo del pecado. El pecado lleva a la **muerte** (versículo 23).

22 ¡Pero hay una gran ventaja en ser siervo de Dios! En primer lugar, nos lleva a la **santificación** o a la **santidad, sin la cual nadie verá al Señor** (Hebreos 12:14). En segundo lugar el ser siervo de Dios lleva a la **vida eterna** (versículo 23).

23 Los hombres y las mujeres trabajan y reciben su **paga**. Cuando pecamos, recibimos la paga del pecado. Pero la vida eterna no es algo que nos ganamos mediante nuestro propio trabajo o esfuerzo. Es una **dádiva** de Dios. Nadie gana sus dádivas. Más bien, las dádivas se dan libremente, de acuerdo con el amor y al agrado del dador—es decir, de acuerdo con la gracia. La vida eterna es una dádiva de la gracia de Dios. Nos es dada **en Cristo Jesús Señor nuestro**. Fue Él quien compró la dádiva para nosotros; la pagó con su propia sangre. Pablo lo resume en su

carta a los Efesios: **Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios** (Efesios 2:8).

CAPÍTULO SIETE

Analogía tomada del matrimonio (7:1-6)

1 La ley a la cual se refiere Pablo aquí es la ley judía, que Dios entregó a Moisés aproximadamente 1500 años antes de la época de Cristo. Esta ley contenía muchas normas y mandamientos. Los judíos creían que para ser declarados justos por Dios, les era necesario obedecer cada una de los mandamientos. Para los judíos, la ley era como un amo. Así como—a los ojos de los judíos—el esposo era el amo de la esposa, así la ley era el amo de los judíos.

Del versículo 1, vemos que muchos de los cristianos romanos a los cuales escribía Pablo eran judíos conversos, pues él dice aquí: **hablo con los que conocen la ley**—es decir, con los judíos.

La ley no se **enseñorea** de un hombre muerto; ¡un muerto no tiene que obedecer la ley!

2-3 En estos versículos, Pablo compara la ley con un esposo y a los judíos con una esposa. Su punto es que la relación entre la ley y los judíos es en esencia igual a la relación entre un marido judío y su mujer (véase 1 Corintios 7:39). Según la tradición judía, mientras el esposo vivía su mujer debía estar bajo su autoridad. Pero si el esposo moría, su mujer quedaba libre de su autoridad y podía casarse con otro hombre. De la

misma manera, cuando alguien cree en Cristo, la religión o la ley religiosa que él o ella siguió antes se vuelve como muerta, y esa persona queda entonces libre para seguir a Cristo. Ya no está bajo la autoridad de su antigua religión y su ley.

4 Así también vosotros... habéis muerto a la ley. Pablo no dice que la ley en sí misma ha muerto; dice, **vosotros** habéis muerto a la ley. Hasta donde nos concierne, la ley está como muerta. Por lo tanto, tenemos libertad para casarnos con otro—con Cristo. Tenemos libertad de nuestro primer esposo (la ley), y por lo tanto podemos casarnos con un segundo marido (Cristo).

Morimos a la ley **mediante el cuerpo de Cristo**—es decir, por la muerte del cuerpo de Cristo en la cruz. Fuimos unidos en la muerte de Cristo, para unirmos a Él en la nueva vida (Romanos 6:4-5).

Uno de los propósitos principales del matrimonio es el de llevar **fruto**—tener hijos. Estamos casados con Jesucristo, a fin de que **llevemos fruto para Dios**: es decir, nacerán nuevos creyentes por medio de nuestro testimonio, y se manifestará el fruto del Espíritu Santo en nuestras vidas como amor, gozo y paz (véase Gálatas 5:22-23).

5 Porque mientras estábamos en la carne,⁵⁴ estábamos, en un

sentido, casados con la ley; como resultado, llevamos **fruto para muerte**. El **fruto para muerte** es el pecado. En lugar de hacer buenas obras para Dios, hicimos obras pecaminosas.

La palabra literal en griego que usa Pablo, **carne**, significa naturaleza pecaminosa. La palabra **carne** puede tener dos significados: primero, significa cuerpo (ojos, brazos, piernas, etc.); y segundo, naturaleza pecaminosa (deseos y voluntad pecaminosas).

Aquí, Pablo usa la palabra griega **carne** para referirse a la naturaleza pecaminosa. El cuerpo mismo no es pecaminoso; solo nuestra antigua naturaleza es pecaminosa. ¿De dónde surge el pecado? No surge de nuestros ojos, manos o pies; surge, más bien, de los deseos pecaminosos de nuestro corazón y nuestra mente.⁵⁵ Después de que el pecado haya surgido de nuestro corazón y nuestra mente, nuestro cuerpo (ojos, manos, pies) se someten al control del pecado, y empezamos a hacer las obras del pecado. Por lo tanto, la palabra **carne** se usa en este versículo para referirse a un cuerpo que está bajo el control del pecado. Este significado podría expresarse con mayor claridad si se usara el término naturaleza pecaminosa.⁵⁶

Pablo menciona aquí las **pasiones pecaminosas que eran por**

54 En lugar de las palabras **estábamos en la carne**, algunas traducciones de la Biblia dicen: «los deseos pecaminosos actuaban dentro de nosotros». El significado es el mismo. En muchos versículos de Romanos donde Pablo usa la palabra griega **carne**, quiere decir: «naturaleza pecaminosa» y no cuerpo. Para una discusión mayor, véase Definición de Términos: Carne.

55 El corazón y la mente del hombre no son pecaminosos en sí mismos. Pero cuando entran bajo el control de nuestra naturaleza pecaminosa, también se vuelven pecaminosos.

56 En este versículo, Pablo no está hablando de los creyentes en Cristo, sino más bien de incrédulos. Los incrédulos están bajo el control de la ley; están **en la carne**. Pero los creyentes no son controlados por la naturaleza pecaminosa (Romanos 8:9).

la ley. ¿Cómo pueden las pasiones pecaminosas surgir por la ley? ¿La ley es pecaminosa? ¡Por supuesto que no! Sin embargo, **donde no hay ley, tampoco hay transgresión** (Romanos 4:15). Como la ley existe, las pasiones pecaminosas también existen.

Por ejemplo, un niño pequeño puede tomar algo que pertenece a otro. El niño no sabe que a esto se le llama robar. Ve algo, le gusta, y entonces lo toma. Después, su madre y padre dicen al niño: «No debes hacer esto. Se llama robar; es un pecado». Ahora el niño sabe; ha recibido la ley. Si vuelve a tomar algo que pertenece a otro, ya se le contará en su contra como pecado.

Pero, a pesar de la advertencia de sus padres, a pesar de la ley, el niño todavía desea tomar eso que pertenece al otro y todavía desea robar. Él todavía cae en la tentación de pecar. Y quizás la tentación sea aun mayor, ya que el niño sabe que está mal. Es una experiencia común que cuando se nos dice que no debemos hacer algo, deseamos hacerlo aun más. Nadie puede negarlo. Cuando alguien nos dice: «No mires», ¡con más ganas queremos mirar! Es por esto que Pablo dice aquí que las pasiones pecaminosas **eran por la ley.**

6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos (es decir, por haber muerto a la ley). Habiendo sido liberados de la ley, somos ahora libres para que **sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu.** En el principio estábamos bajo el control del **régimen**, es decir, de la ley. Ahora vivimos en la libertad

del Espíritu Santo. Ahora cuando nosotros obedecemos a Dios, ya no lo hacemos por obligación, sino lo hacemos libre y voluntariamente, de nuestro corazón (véase Jeremías 31:33; 2 Corintios 3:6; Hebreos 8:10).

El pecado y la ley (7:7-13)

7 Así como un padre humano dice a sus hijos lo que está bien y lo que está mal, así es la misma con el hombre. Incluso sin la ley, todos tienen algún conocimiento del bien y del mal, y de Dios también (véase Romanos 1:19-20 y su comentario). Pero la mayor parte de nuestro conocimiento del pecado viene por la ley.

Por ejemplo, el último de los diez mandamientos dice: **No codiciarás** (Éxodo 20:17). Si este mandamiento nunca se escribiera, nadie sabría que la codicia es un pecado.

8 Cuando Pablo primero había escuchado el mandamiento «no codiciarás», **produjo en [él]... toda codicia.** En aquella época, Pablo aún no creyó en Jesucristo.

La experiencia de Pablo era parecida a la del primer hombre y la primera mujer, Adán y Eva, en el Huerto del Edén (Génesis 3:1-6). Tenían toda clase de fruto a su disposición para comer; solamente les estaba prohibido comer del fruto de un árbol. Sin embargo fue hacia ese mismo fruto que fueron atraídos por su deseo codicioso. Entre todos los frutos, desearon más el único fruto del cual tenían prohibido comer.

Por lo tanto, así como sucedió con Adán y Eva, el pecado, **tomando ocasión por el mandamiento** (la ley), produjo en Pablo deseos codiciosos.

Podríamos decir que la ley **revivió** el pecado (versículo 9).

9 Pablo, hablando de su niñez, dice: **Y yo sin la ley vivía en un tiempo.** Cuando creció, llegó a tener consciencia de la ley; entonces empezó a experimentar el pecado en su vida. Su vida de niño feliz y sin cuidado se acabó. El sentido de su pecaminosidad vino sobre él; **el pecado revivió.** La consciencia de Pablo comenzó a acusarle.

10 La ley tenía como intención ser luz que alumbrara el camino de la humanidad (Salmo 119:105). La ley tenía como intención llevar a la humanidad a la justicia, y así, a la vida eterna (Levítico 18:5; Romanos 10:5). Pero en cambio, la ley condena a los hombres a muerte, porque es imposible que alguien obedezca cada parte de la ley en su totalidad. La ley no perdona el pecado; la ley no nos otorga el poder para vencer al pecado. Por lo tanto, de la ley solo viene condenación y muerte.

Recordemos que, aunque Pablo habla aquí de la ley judía, lo que dice es también verdad de las leyes de otras religiones. Todas las leyes religiosas dan como resultado la condenación y la muerte. A excepción de los cristianos, los seguidores de las demás religiones intentan llegar al cielo mediante la observación de distintas leyes religiosas. Cada religión tiene sus normas y mandamientos, pero ninguna puede justificar al hombre ante Dios. En este sentido, las leyes de las demás religiones son iguales a la ley judía. Los hombres tratan de obedecer pero, solo llevan al desánimo, a la condenación y a la muerte al final. El hombre solo puede

ser declarado justo y obtener la salvación mediante la gracia de Dios y la fe en Jesucristo.

11 La experiencia que Pablo relata en este versículo es la misma de Adán y Eva que se describe en Génesis 3:1-6. Eva fue engañada por la serpiente (el pecado). La serpiente dijo a Eva: «Aunque comas del fruto prohibido, no morirás (Génesis 3:4). Más bien, **seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal**» (Génesis 3:5).

12 Pero no culpemos a la **ley**, al **mandamiento**, por nuestro pecado. El mandamiento fue dado por Dios; es **santo, justo y bueno.** Más bien, culpemos a la serpiente—al pecado en nuestro corazón. La ley da al pecado una oportunidad; pero el pecado mismo, y no la ley, hace la obra maligna. Jamás culpemos a Dios del mal que hay en nuestros propios corazones (Santiago 1:13-15).

13 El mandamiento, **que es bueno**, no trajo la muerte. El pecado es el que trae muerte, porque este hace injusto al hombre y merecedor, por ende, de la sentencia de muerte. ¡Cuando el pecado ya nos da la sentencia de muerte, podemos entonces reconocerlo con mayor facilidad! Al principio, Eva no reconoció el engaño de la serpiente. Pero después de que ella hubiera pecado y comido del fruto prohibido, pudo ver su pecado.

Donde no hay ley, el pecado no aparenta ser tan malo (véase Romanos 5:13,20). Pero **por el mandamiento** (la ley), el pecado se ve **sobremano pecaminoso.** Es decir, a comparación de la ley santa de Dios, el pecado se ve mucho más pecaminoso.

La lucha interna de Pablo con el pecado (7:14-25)

14 Del versículo 14 hasta el final del capítulo, Pablo sigue hablando desde su propia experiencia. Pablo quería ser un buen judío para agradar a Dios, para ser justo; pero no fue capaz. La experiencia de Pablo la comparten todos los que tratan de ser justos por sus propios esfuerzos al seguir alguna ley religiosa o al hacer buenas obras: es imposible.

A medida que leemos esta parte del capítulo 7, surge una pregunta: ¿Habla Pablo aquí de experiencias que sucedieron antes de que se hiciera cristiano, o después de esto? No es fácil responder a esta pregunta con certeza; algunos estudiosos de la Biblia dicen una cosa, otros otra.⁵⁷

Sin embargo, podemos decir dos cosas. Primero, muchos hombres que no son cristianos buscan sinceramente a Dios y tratan de agradarle. Incluso confiesan sus pecados, y tratan—por sus propias fuerzas—de dejar de pecar. Ciertamente muchos judíos de la época de Pablo actuaban así. Por lo tanto, lo que Pablo escribe aquí podría describir su experiencia antes de llegar a ser cristiano.

Lo segundo que podemos decir es que todo cristiano experimenta lo que Pablo describe aquí. Incluso después de ser cristianos, experimentamos una lucha entre nuestro nuevo y

nuestro viejo hombre, entre el espíritu (o naturaleza espiritual) y la carne (o naturaleza pecaminosa). De hecho, la lucha normalmente se acrecienta cuando llegamos a ser cristianos. Aunque hayamos creído en Cristo y crucificado a nuestro viejo hombre (Romanos 6:6), aún parece no estar completamente muerto. Pecamos de vez en cuando (véase 1 Juan 1:8). Por lo tanto, algunos estudiosos piensan que Pablo está hablando aquí de su experiencia después de llegar a ser cristiano.⁵⁸

Lo cierto es que todos nosotros hemos experimentado estas mismas cosas en un tiempo u otro—sea antes o después de llegar a ser cristiano. Es probable que experimentamos esta lucha espiritual interior, tanto antes como después de ser cristianos.

En el versículo 14, Pablo escribe: **yo soy carnal**.⁵⁹ Habla de su viejo hombre, que se encuentra bajo el control de su naturaleza pecaminosa. Ser carnal es estar en la carne (versículo 5). Todos son carnales de nacimiento. No son controlados por el Espíritu y son esclavos del pecado. Cuando creemos en Cristo, nuestro viejo ser es crucificado, **a fin de que no sirvamos más al pecado** (Romanos 6:6).

Pablo escribe: **yo soy... vendido al pecado**. En su época, los esclavos eran comprados y vendidos como eran animales. Eran propiedad de sus

57 Pablo escribe aquí: **soy... vendido al pecado**. Muchos estudiosos de la Biblia creen que Pablo debe haber estado hablando aquí del tiempo antes de ser cristiano, porque un verdadero cristiano jamás diría de sí: «estoy **vendido al pecado**» (véase Romanos 6:18).

58 En versículo 22, Pablo escribe: **Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios**. Los estudiosos de la Biblia que creen que Pablo aquí escribe acerca de su experiencia después de ser cristiano, dicen que él jamás podría haber hecho esta afirmación si no fuera cristiano (véase 1 Corintios 2:14).

59 En lugar de la palabra **carnal**, algunas traducciones de la Biblia dicen «naturaleza humana». El significado es el mismo.

amos. La experiencia de Pablo era como la de un esclavo que ha sido vendido a un amo—siendo ese amo el pecado.

15 Todos hemos experimentado lo que Pablo escribe aquí. Conocemos lo que es bueno, y queremos hacerlo. Pero el pecado viene y hacemos el mal. Después, nos enfadamos. No entendemos este comportamiento. Es la lucha en nuestra mente entre la naturaleza pecaminosa y el Espíritu (véase Gálatas 5:16-17 y su comentario).

16 Aunque Pablo hace lo que no quiere hacer (es decir, el mal), todavía está de acuerdo en su ser interior que **la ley es buena**.

17 El **pecado que mora en mí** que Pablo menciona aquí es el impulso a pecar que surge de su naturaleza pecaminosa. Cuando Pablo peca, no es su hombre espiritual el que peca; es su viejo hombre carnal, pues está bajo el control de su naturaleza pecaminosa. Dentro del cuerpo de Pablo parece que hubiera dos personas—dos leyes—la una luchando contra la otra.

18 No hay ningún bien natural en nuestro interior—es decir, en nuestra **carne** (véase Romanos 3:10-12). El deseo de hacer el bien está presente en el **hombre interior** de Pablo (versículo 22); pero la naturaleza

pecaminosa le impide llevar a cabo su deseo de hacer el bien. El hombre interior espiritual de Pablo no tiene el poder necesario para vencer su naturaleza pecaminosa. El cuerpo de Pablo (ojos, brazos, piernas, etc.) obedece a su naturaleza pecaminosa y no a su hombre interior.

19 Aquí Pablo repite lo que escribió en el versículo 15.

20 Pablo repite lo que escribió en el versículo 17. Dice que **ya no lo hago** (pecar) **yo** (mi hombre interior), **sino el pecado** (mi naturaleza pecaminosa) **que mora en mí**.

21 **Así que... hallo esta ley.** ¿Cuál ley? La que está dentro de Pablo, una continua lucha entre el **bien** y el **mal**. Esta se lleva a cabo en todo hombre; es como un principio o una ley de la vida.

22 La expresión **hombre interior** se refiere al espíritu humano, junto con su consciencia.⁶⁰ De nuestro hombre interior vienen nuestros más altos pensamientos y aspiraciones. Ante Dios, nuestro hombre interior importa más que nuestro exterior—nuestra apariencia y comportamiento exteriores (Romanos 2:28-29). **el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón** (1 Samuel 16:7).

Si los versículos 14-24 describen la experiencia de Pablo antes de ser

⁶⁰ La conciencia es la voz del espíritu humano. Todos tenemos una parte espiritual que responde al Espíritu Santo. Nuestra conciencia nos avisa cuando desobedecemos al Dios. Pero sin el Espíritu Santo, nuestro propio espíritu no puede vencer nuestra naturaleza humana pecaminosa. Es por esto que el pecado reina en las vidas de quienes no tienen al Espíritu Santo.

El término **hombre interior** puede también referirse a la «mente» del hombre—es decir, una mente bajo la influencia o control del espíritu del hombre. Pablo usa la palabra **mente** de esta manera en versículo 23. Nuestra mente puede estar bajo el control de nuestra naturaleza pecaminosa o de nuestro espíritu. Cuando esta pasa, representa nuestro lado espiritual, nuestro interior. Una mente así es capaz de ser transformada o renovada, y puesta bajo el control del Espíritu de Dios (véase Romanos 12:2 y su comentario).

cristiano, entonces, **hombre interior** significaría consciencia, puesto que todos tienen una consciencia mediante la cual pueden distinguir entre lo bueno y lo malo. Por ella, todos entienden que son pecadores (véase Romanos 1:20; 13:5 y comentarios).

Pero si los versículos 14-24 describen la experiencia de Pablo antes de ser cristiano, entonces el término hombre interior se referiría al nuevo ser de Pablo que es controlado por el Espíritu. Los dos significados son ambos posibles.

23 Cuando se usa la palabra **ley** aquí, quiere decir principio. La expresión **ley de mi mente**⁶¹ puede también significar soberanía de mi mente; y la expresión **ley del pecado** puede significar soberanía del pecado.

Pablo escribe: **Ve otra ley en mis miembros**. Esta es la **ley del pecado** que se menciona más adelante en este versículo. La ley del pecado, **se rebela contra la ley de mi mente** (la de Pablo). La ley de la mente de Pablo es la ley o la soberanía del espíritu de Pablo, o de su hombre interior (versículo 22).

Por ende, estas dos leyes (o principios, fuerzas) se encuentran en cada uno de nosotros: la ley de nuestra mente (es decir, la ley de nuestro hombre interior), y la ley del pecado (es decir, la ley de nuestra naturaleza pecaminosa).

La ley del pecado obra en los **miembros** de Pablo (ojos, manos, pies, etc.), haciéndolos pecar. Esta ley del pecado obra para hacer de él un **cautivo** o esclavo del pecado (versículo 14).

24 ¡Miserable de mí! Este es el clamor de todo aquel que reconoce su pecado y lo quiere vencer.

¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? El **cuerpo de muerte** es el cuerpo del pecado. Estos dos son iguales, pues el pecado lleva a la muerte. Aquí la palabra **cuerpo** se refiere al cuerpo físico (ojos, manos, pies). El cuerpo físico no es malo ni pecaminoso en sí mismo. El deseo de pecar viene, no de nuestro cuerpo físico, sino de nuestra naturaleza pecaminosa.

25 ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte, de mi naturaleza pecaminosa? ¡Qué pregunta! ¡Cuánto necesitamos una solución a este problema! Pablo nos da la respuesta: **Gracias doy a Dios—yo seré rescatado por Jesucristo Señor nuestro**.

Nuestro rescatador es Jesucristo. Él no solo rescata a Pablo, sino que rescata a toda persona que lo busca en fe. Es Cristo quien nos rescata y nos da el poder para vencer la **ley del pecado** que hay dentro de nosotros. Nos rescata. **¡Gracias doy a Dios!**

En nuestras vidas cristianas, esta continua lucha entre el bien y el mal, entre nuestro viejo hombre y nuestro nuevo hombre, entre nuestra naturaleza pecaminosa y nuestra naturaleza espiritual, no tiene que seguir para siempre. Por Jesucristo, es decir, por el poder de Jesucristo que nos da el Espíritu Santo, podemos vencer la ley del pecado que hay en todos nosotros. En el capítulo 7, Pablo ha descrito la continua lucha interior que todos experimentamos. Ahora, en el capítulo 8, nos mostrará

61 Pablo usa la palabra **mente** para referirse al espíritu humano, o la mente bajo la influencia del espíritu. Para una discusión mayor, véase la nota al pie de la página del comentario del versículo 22.

el camino para obtener la victoria en esa lucha, la victoria sobre el pecado. Ese camino consiste en pensar **en las cosas del Espíritu** (Romanos 8:5), y ser **guiados por el Espíritu** (Romanos 8:14). Jesucristo nos ha dado el Espíritu Santo; y si vivimos por el Espíritu Santo, **no** [satisfaremos] **los deseos de la carne** (Gálatas 5:16).

CAPÍTULO OCHO

La vida en el Espíritu (8:1-17)

1 Por medio de la ley judía viene la **condenación**. La ley nos dicta sentencia de muerte, porque no importa cuánto nos esforcemos, no podemos cumplir todos sus requisitos. La ley dice: **Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas** (Deuteronomio 6:5; Marcos 12:30). ¿Quién puede cumplir ese mandamiento en su totalidad? Nadie. La ley dice: **No codiciarás** (Éxodo 20:17; Romanos 7:7). ¿Quién puede obedecer ese mandamiento en su totalidad? Nadie. Nuestro corazón, nuestra naturaleza, es maligna e impura. ¿Cómo podremos ser declarados justos ante Dios? La ley nos condena a muerte.

Pero aquí en el versículo 1, encontramos el medio para escapar de la condenación y la muerte: ¡Si estamos **en Cristo**⁶² no hay condenación!

Estar **en Cristo** significa creer en Él, aceptarlo como nuestro Señor y Salvador, y dar a Él el gobierno de nuestras vidas.

Cuando estamos en Cristo,

sabemos que nuestros pecados son perdonados y lavados, y somos declarados justos a los ojos de Dios (véase Romanos 5:1). Todo el que no está en Cristo será declarado culpable y recibirá el castigo eterno.

Los creyentes no son declarados justos basados su propia justicia, sino basados en la justicia de Cristo. En Él no hubo pecado (Hebreos 4:15). Él cumplió toda la ley perfectamente. Habiendo hecho eso, tomó sobre sí el castigo por nuestros pecados que deberíamos haber recibido. La ley ya no nos puede castigar. El castigo ya fue dado a Cristo; Él recibió el castigo de muerte en nuestro lugar. **Ahora, pues, ninguna condenación hay** para nosotros los que estamos en Cristo. ¡Qué asombrosa y maravillosa noticia esta! Todo ser humano en todo el mundo se encuentra condenado ante el único verdadero Dios. Pero aquí, **en Cristo**, Dios les muestra el camino para que se puedan escapar a la condenación. Al creer **en Cristo**, es quitada a todos los hombres la condenación.

Sin embargo, recordemos que, aunque los creyentes hemos escapado de la condenación, sigue habiendo pecado en nuestras vidas. Por lo tanto, seguimos siendo culpables de pecado y merecedores de castigo. Sin embargo, si nos arrepentimos de nuestros pecados, Dios no los tendrá en cuenta en contra nuestra; no nos declarará culpables (véase 1 Juan 1:9 y su comentario).

2 Jesús es nuestro Salvador. El **Espíritu de vida** es el Espíritu Santo (el Espíritu tanto de Dios como de Cristo).

62 Véase Definición de Términos: En Cristo.

En sus cartas, Pablo usa la palabra **ley** de distintas maneras; según el contexto, la palabra **ley** puede tener diferentes significados. Con mayor frecuencia la palabra **ley** se refiere a la ley judía, la ley que Dios dio a Moisés para que este se la entregara a los judíos. Pero en este versículo la palabra **ley** tiene un significado diferente: aquí significa principio o gobierno (al igual que en Romanos 7:21,23). Antes de que el Espíritu Santo entrara a nuestra vida, solo la **ley** (el gobierno) **del pecado y de la muerte** estaba en nosotros. Cuando el Espíritu Santo entró a nuestra vida, esa vieja ley del pecado y de la muerte fue sustituida por la **ley** (el gobierno) **del Espíritu de vida**.

La ley judía, que condena a los hombres a muerte, pone a los hombres bajo la **ley** (el gobierno) **del pecado y de la muerte**. El Espíritu Santo de Cristo nos ha **librado de la ley del pecado y de la muerte**.⁶³ El Espíritu Santo nos libera, no solo de la culpa y del castigo del pecado, sino también del poder y del gobierno del pecado (Romanos 6:14).

3 Aquí, la palabra **ley** se refiere a la ley judía. Esta fue dada con el propósito de llevar al hombre a la justicia y a la vida eterna (Romanos 7:10). Pero por la naturaleza pecaminosa del hombre, **era imposible para la ley** hacer justos a los hombres y salvarlos. La ley judía solo podía

condenar al hombre por su pecado; no le podía prestar ayuda para vencer su pecado. **Porque** [para hacer] **lo que era imposible para la ley**—es decir, el libramos de la ley del pecado y la muerte—envió Dios **a su Hijo** (Cristo). Dios envió a Cristo para libramos de la ley del pecado y de la muerte—cosa que la ley judía no podía hacer.

¿Cómo nos libró Cristo de la ley del pecado y de la muerte? Él fue enviado **en semejanza de carne de pecado**;⁶⁴ es decir, tomó el castigo por nuestros pecados ofreciendo su vida como sacrificio. de acuerdo con la ley judía, si algún judío pecaba, tenía que ofrecer un animal como sacrificio.⁶⁵ Además, una vez al año, el sumo sacerdote judío tenía que ofrecer un animal como sacrificio, tanto por sus propios pecados como por los del pueblo. En un sentido, el animal sacrificado recibía la pena de muerte en lugar del hombre que había cometido el pecado. De manera similar, Jesucristo es como ese animal sacrificado; por su sacrificio—la ofrenda de su propio cuerpo—nosotros, pecadores, somos declarados inocentes. Jesucristo, quien nunca pecó, tomó tanto nuestra culpa como nuestro castigo sobre sí (véase Marcos 10:45; 2 Corintios 5:21 y sus comentarios).

Jesucristo vino **en semejanza de carne de pecado**. Él mismo no tenía pecado; solo Él vino **en semejanza**

63 Cristo mismo, por medio de su muerte en la cruz, nos ha liberado; pero, en nuestro diario vivir experimentamos esa libertad por medio del Espíritu Santo. Por lo tanto, si decimos que Cristo nos ha liberado o si decimos que el Espíritu Santo nos ha liberado, estamos diciendo básicamente lo mismo: ambas frases son verdaderas.

64 En lugar de las palabras **de carne de pecado**, que son una traducción literal del texto griego, algunas traducciones de la Biblia dicen hombre pecador. El significado es el mismo.

65 No solo eso, una vez cada año el sumo sacerdote judío tenía que ofrecer un animal como sacrificio por sus propios pecados y por los del pueblo (Levítico 16:6,15-16).

de un hombre pecador. Sin embargo, en todos los demás sentidos, Jesucristo fue, del todo, un verdadero ser humano como todos nosotros. Experimentó todas las tentaciones que experimentamos, aunque jamás cayó en ninguna de ellas (Hebreos 2:14-15,17-18; 4:14-15).

Cristo **condenó al pecado en la carne**—es decir, venció al pecado y destruyó su poder. ¿Cómo hizo esto? De esta manera. La ley judía es como un juez que debe castigar a un hombre por su pecado. Después de dar el castigo, el juez ya no tiene autoridad sobre el pecador. Cuando un hombre recibe la sentencia de muerte, él llega a ser libre del juez y de la ley. Él ha pagado el precio total por su pecado; ya no queda más por pagar. Ya no es culpable de pecado. Su pecado es borrado; se acabó. En un sentido, su pecado es condenado a muerte. Esto es lo que Pablo indica al decir que Cristo **condenó al pecado en la carne**. Cristo, al sacrificarse a sí mismo, tomó nuestro castigo y así condenó o borró nuestro pecado.

De acuerdo con la ley judía, cada vez que un judío pecaba, tenía que hacer el sacrificio de un animal para purificarse de su pecado. Por lo tanto, los judíos tenían que ofrecer sacrificios repetidamente. Y como resultado, eran purificados momentáneamente. Pero pronto pecaban de nuevo, y nuevamente volvían a quedar impuros. De esta manera—un momento puros, al próximo impuros—los judíos nunca podían estar realmente limpios de sus pecados. Sus pecados jamás podían ser borrados por completo, y seguían siendo culpables.

Pero el sacrificio de Cristo es diferente a los sacrificios de los animales que hacían los judíos. El sacrificio de Jesucristo borra completamente el pecado de los creyentes. Su sacrificio sigue estando en efecto para siempre. Con su único sacrificio, Jesucristo condenó al pecado y destruyó su poder de una vez y para siempre (véase Hebreos 7:26-27; 9:11-14,24-26; 10:1,4,11-14 y sus comentarios).

4 Pablo dice muchas cosas acerca de la ley judía—que es **imposible para la ley** justificar al hombre (versículo 3), que es la **ley del pecado y de la muerte** (versículo 2). Pero es la ley de Dios que Él les dio a los judíos. Por lo tanto, es una ley justa y recta. Debe obedecerse. Cuando la ley no se obedece, Dios castiga a esa persona por desobedecerla. Cristo mismo cumplió toda la **justicia** (los requisitos) **de la ley**. La ley requiere que todos vivan una vida totalmente justa; Jesús cumplió esa justicia. La ley requiere que el pecado sea castigado con la muerte; Jesús, a través de su muerte en la cruz, cumplió. Así, Él vivió y murió para que la **justicia** (el requisito) **de la ley se cumpliera en nosotros**. No podíamos satisfacerlo; Jesús lo satisfizo por nosotros (véase Mateo 5:17; Romanos 3:31 y sus comentarios).

¿Cómo se satisficieron los requisitos justos de la ley? La respuesta es esta: Cuando Jesús tomó nuestra culpa y nuestro castigo sobre sí, nos dio a la vez su justicia, una justicia que podía satisfacer todos los requisitos de la ley (Corintios 5:21).

¿Quién ha recibido la justicia de Cristo? La justicia de Cristo la han

recibido, no quienes viven **conforme a la carne**, sino quienes viven **conforme al Espíritu**.

Vivir **conforme al Espíritu** significa lo siguiente: cuando creemos en Jesús, el Espíritu Santo viene a nuestra vida y nos da un nuevo deseo, un nuevo poder, para obedecer a Dios. Nacemos de nuevo por el Espíritu; recibimos una nueva vida espiritual en Cristo. Solo con la ayuda del Espíritu Santo que vive en nosotros podemos satisfacer plenamente la justicia de la ley. Solo podemos llevar vidas justas con la ayuda del Espíritu. Decir que Cristo es justo no es suficiente; por el Espíritu, la justicia de Cristo debe demostrarse en nuestras vidas. Esto es lo que significa vivir **conforme al Espíritu**.

Lo contrario a vivir conforme al Espíritu es, por supuesto, vivir **conforme a la carne**.⁶⁶ Vivir conforme a la naturaleza pecaminosa significa vivir conforme a nuestros deseos y pensamientos pecaminosos (véase Gálatas 5:19-21). No podemos vivir conforme a la carne y conforme al Espíritu a la vez; solo podemos vivir conforme a uno de los dos (véase Gálatas 5:16-18,24-25 y su comentario).

Aquí en estos primeros cuatro versículos del capítulo 8 de Romanos, Pablo nos da un resumen del evangelio de Cristo. En los primeros siete capítulos de Romanos, Pablo nos dio el trasfondo o la base del evangelio; ahora, en el capítulo 8, nos da el evangelio en sí. Aquí nos dice lo que realmente significa ser un cristiano.

Podemos leer estos versículos, estudiarlos, discutirlos; podemos aun estar de acuerdo con ellos. (De hecho, la mayoría de los que hay en el mundo están de acuerdo en que el evangelio es, de veras, las buenas noticias.) Pero, a no ser que realmente experimentemos la vida y obra del Espíritu Santo en nuestras vidas, estos versículos no nos servirán de nada. El Espíritu Santo está vivo; Él es real y está esperando entrar a nuestras vidas. ¡Apurémonos, entonces, para invitarlo a entrar!

5 ¿Cómo sabremos si vivimos **conforme al Espíritu**? Mirando **las cosas** en las cuales **piensan** nuestras mentes. Si pensamos en las del mundo— los deseos pecaminosos, las riquezas o la honra—vivir **conforme a la carne** y no conforme al Espíritu. Pero si nuestras mentes **piensan... en las cosas del Espíritu**—tales como la justicia, el amor, la humildad y el dominio propio— entonces podemos estar seguros de estar viviendo **conforme al Espíritu**.

Que cada uno se pregunte: ¿En qué piensa mi mente?

6 **Porque el ocuparse de la carne es muerte**—es decir, cuando nuestras mentes son controladas por nuestra naturaleza pecaminosa, esto da como resultado la **muerte**. Por el otro lado, **el ocuparse del Espíritu es vida** (vida eterna) y **paz** (véase Romanos 7:5; 8:13; Gálatas 6:7-8).

7 Los **designios de la carne**⁶⁷— es decir, la mente que es controlada por la naturaleza pecaminosa—**son**

66 En el idioma griego, la palabra literal, **carne**, quiere decir «naturaleza pecaminosa» (véase Romanos 7:5 y su comentario). Aquí en los versículos 3-13, la palabra en griego para **carne** que Pablo repetidamente usa puede traducirse mejor con el término «naturaleza pecaminosa».

67 En el griego: «La mente que se fija en la carne».

enemistad contra Dios. Una mente así no solo está separada de Dios; está en activa oposición a Él (Santiago 4:4). La mente se niega a someterse a **la ley de Dios.** (El término **ley de Dios** en este versículo no se refiere a la ley judía, se refiere más bien a la voluntad de Dios o a la soberanía de Dios.)

8 No importa que sacrificios ni buenas obras realicemos: si vivimos **según la carne,**⁶⁸ no complaceremos a Dios.

Debemos recordar aquí que aquellos que viven **conforme a la carne** (versículos 4-5) o **viven según la carne** (versículo 8) no son cristianos; no han recibido la salvación (véase Romanos 7:5; 1 Corintios 2:14). En el lado opuesto se encuentran quienes **piensan... en las cosas del Espíritu** (versículo 5) o **son guiados por el Espíritu** (versículo 14). Estos son los verdaderos cristianos.

Sin embargo, además de estos dos grupos hay otro. Cuando uno mira la vida de los que están en este tercer grupo, es difícil saber si son cristianos o no. Estos son los cristianos mundanos e inmaduros. En 1 Corintios 3:1-3, Pablo llama **carneles**⁶⁹ a estos cristianos pues viven **conforme a la carne.** Muchos estudiosos de la Biblia creen que Pablo habla de estos cristianos carneles y mundanos en Romanos 7:14-24. En Romanos 7:14, Pablo se llama a sí mismo **carnal** o mundano.

Sin embargo, sea o no que

Romanos 7:14-24 se haya escrito sobre los cristianos, es cierto que muchos cristianos hoy siguen experimentando esta lucha interior entre sus naturalezas espirituales y carnales. Sus vidas cristianas no encajan con la descripción que Pablo da en el capítulo 8 de Romanos; más bien, encajan con la descripción que se da en el capítulo 7. ¡Esta situación no debe continuar! En Romanos 8:2, Pablo ha sido librado de la ley del pecado y de la muerte. La lucha entre su naturaleza pecaminosa y el Espíritu ha terminado; el Espíritu ha ganado (véase Gálatas 2:19-21; 2 Timoteo 4:7). ¡Por lo tanto, abandonemos también nosotros la lucha del capítulo 7 de Romanos y entremos a la victoria del capítulo 8! No sigamos siendo cristianos carneles y mundanos. Seamos más bien cristianos controlados y guiados por el Espíritu.

Algunos cristianos creen que para llegar a ser santos y espirituales es necesario recibir una gracia especial de manera inmediata. Otros cristianos creen que nosotros llegamos gradualmente a ser más santos y espirituales a medida que crecemos en nuestra vida cristiana. Sin embargo—sin importar que sea de manera rápida o gradual—debemos dejar atrás la condición carnal que se describe en el capítulo 7 de Romanos y comenzar a experimentar la vida del Espíritu que se describe en el capítulo 8 de Romanos.⁷⁰

9 Pablo aquí les recuerda a los cristianos que no viven **según**

68 En lugar de las palabras literales del griego «según la carne», algunas versiones de la Biblia dicen «bajo el dominio de su antiguo yo pecador». El significado es el mismo.

69 En el idioma griego: «Hombres de la carne».

70 Para una discusión mayor de la vida en el Espíritu Santo, véase el Artículo General: El Espíritu Santo.

la carne, sino según el Espíritu.⁷¹

En este versículo, los términos **Espíritu, Espíritu de Dios, y Espíritu de Cristo** se refieren todos al mismo Espíritu—al Espíritu Santo (1 Corintios 3:16; 6:19).

Una ilustración simple del agua nos ayudará a entender la relación entre Dios, Cristo, y el Espíritu Santo. Dios es el manantial, la fuente del agua; Cristo es el conducto o el canal que trae esa agua a la tierra; y el Espíritu Santo es el agua misma, que fluye desde Dios, a través de Cristo y hacia nosotros.

Solo pertenecemos a Cristo si el **Espíritu de Cristo** vive en nosotros. Es verdad que el Espíritu Santo viene de vez en cuando y llama a los incrédulos, pero no halla un lugar para vivir dentro de ellos. Solo cuando una persona abre la puerta de su corazón puede el Espíritu Santo entrar a esa persona y vivir dentro de ella (véase Apocalipsis 3:20 y su comentario).

10 Pero si Cristo (el Espíritu de Cristo) **está en vosotros, el cuerpo** (el viejo hombre de pecado) **en verdad está muerto**. De ahora en adelante, tu **viejo hombre** no es tu amo (véase Romanos 6:6 y su comentario).

Si el Espíritu de Cristo está en ti, tu cuerpo está muerto, **mas el espíritu** [tuyo] **vive**—es decir, tu nuevo hombre espiritual está vivo (Romanos 6:11; Gálatas 2:20).

Nuestros cuerpos, nuestros viejos hombres, están muertos **a causa del pecado**. Nuestros espíritus están vivos **a causa de la justicia**—es decir, la justicia de Cristo.

11 Aquel que levantó de los muertos a Jesús es Dios. A través de su **Espíritu Santo**, que vive en nosotros, Dios **vivificará también vuestros cuerpos mortales**. Es decir, Dios nos dará vida espiritual. Dios, no solo nos dará una vida nueva espiritual en este mundo; además, así como levantó a Cristo de la muerte, nos levantará en el fin del mundo para que vivamos para siempre con Él. En este versículo se nos da la promesa de que nuestros cuerpos serán resucitados (véase 1 Corintios 15:42-49; Filipenses 3:20-21 y sus comentarios).

12 Pablo aquí nos recuerda lo que escribió en el versículo 4. Los cristianos no viven **conforme a la carne**. Viven, más bien, **conforme al Espíritu**. No somos **deudores** de nuestra naturaleza pecaminosa; no estamos obligados a vivir **conforme a la carne**. Nuestra naturaleza pecaminosa no nos ha hecho ningún bien; ¡no le debemos nada! Más bien, somos **deudores de Cristo**. Cristo es quien pagó la deuda que teníamos por nuestro pecado. Por lo tanto, es a Cristo a quien **deudores somos** y no a la naturaleza pecaminosa.

13 Si vivimos de acuerdo con la naturaleza pecaminosa, moriremos—recibiremos el juicio de Dios, la muerte eterna. Por lo tanto, debemos hacernos una pregunta muy importante: ¿Cómo podremos escaparnos de la muerte eterna y obtener la vida eterna?

Algunos contestan esta pregunta diciendo que todo lo que debemos hacer es creer en Cristo y que Cristo

⁷¹ En lugar de las palabras literales del texto griego, **según la carne, sino según el Espíritu**, algunas versiones de la Biblia dicen «no vivan conforme a tales deseos, sino conforme al Espíritu».

hará todo lo demás. Dicen que todo lo que necesitamos hacer es decir de corazón «Yo creo», y que automáticamente seremos salvos.

Pero aquí Pablo da otra respuesta. Es verdad que debemos primero creer en Cristo. Pero luego, con la ayuda del Espíritu Santo, debemos hacer **morir las obras de la carne** (la naturaleza pecaminosa). Solo si hacemos esto viviremos—es decir, seremos salvos. ¿Por qué es esto? Porque tenemos que vivir ya sea conforme a la naturaleza pecaminosa o conforme al Espíritu; no podemos vivir conforme a ambos. Si vivimos conforme a la naturaleza pecaminosa, moriremos—esto es seguro. Sin embargo, para vivir conforme al Espíritu, debemos hacer una cosa: Debemos hacer **morir las obras de la carne**.

Esta es una enseñanza muy importante. Muchos piensan equivocadamente que es fácil seguir a Cristo. Dicen que los cristianos no necesitamos ni hacer buenas obras ni obedecer reglas religiosas. Ellos dicen que si pecamos no tenemos que preocuparnos por ello porque seremos perdonados de manera automática. Estas afirmaciones no son ciertas. Seguir a Cristo es el camino más difícil de todos. ¿Por qué? Porque para seguir a Cristo debemos hacer **morir las obras de la carne**. Esto es como matarse uno mismo. ¿Es fácil matarse uno mismo—crucificarse? Claro que no; no hay nada más difícil. Sin embargo, para vivir, es necesario hacer morir nuestro viejo hombre de pecado. Antes de poder tener una

nueva vida espiritual, nuestro viejo hombre de pecado debe morir. Antes de que pueda haber resurrección, debe primero haber muerte.

Para dar muerte a las obras de la carne, primero demos muerte a nuestros deseos pecaminosos, porque las obras de la carne surgen de nuestros deseos (véase Santiago 1:14-15 y su comentario). ¡No solo dejemos de pecar; aun dejemos de pensar en pecar! No solo debemos ser justos en lo exterior, también debemos serlo en lo interior. Debemos hacer morir las partes ocultas de nuestros corazones y de nuestras mentes, esos lugares de donde primero surge el pecado. Esta es una de las implicaciones del ser crucificado con Cristo (véase Romanos 6:6,12; Colosenses 3:5; Gálatas 5:17,24 y sus comentarios).

No es posible vivir conforme al Espíritu y a la vez seguir haciendo las obras de la carne; necesitamos la ayuda del Espíritu. Y el Espíritu está siempre con nosotros, listo para ayudarnos a llevar vidas rectas. Esta es la noticia feliz del capítulo 8 de Romanos.

14 Solo quienes son **guiados por el Espíritu** pueden ser llamados hijos de Dios. Algunos dicen que Dios es el Padre de todos. Pero esto no es verdad. Dios es el Creador de todos, pero solo es Padre de quienes son guiados por el Espíritu (véase Juan 1:12 y su comentario).

15 El Espíritu no nos hace esclavos; más bien, nos hace hijos libres de Dios. Al principio no éramos hijos; por eso el Espíritu nos hace hijos adoptados. El Espíritu

Santo es el **espíritu de adopción**,⁷² o el Espíritu que nos hace hijos. Por medio del Espíritu, podemos llamar a Dios «Abba»,⁷³ que significa «Padre» (véase Marcos 14:36).

16 El Espíritu Santo nos da la seguridad de que somos en verdad hijos de Dios. Si el Espíritu Santo está adentro de nosotros, no dudaremos de ser hijos de Dios (véase Gálatas 4:6-7; 1 Juan 3:1 y sus comentarios).

Pablo dice aquí que el **Espíritu mismo** (es decir, el Espíritu Santo) **da testimonio a nuestro espíritu** (nuestro propio espíritu humano). ¿Cuál es el espíritu humano? Es la parte espiritual del hombre. Es la parte que el Espíritu vivifica cuando creemos en Jesucristo. Algunos dicen al espíritu humano su **hombre interior**, o conciencia (véase Romanos 7:22 y su comentario). Podemos decir que un ser humano está compuesto de tres partes: espíritu, alma y cuerpo (1 Tesalonicenses 5:23). Por medio del espíritu, experimentamos la presencia de Dios y las bendiciones del Espíritu Santo en nuestras vidas.

17 ¡Si somos hijos, somos también **herederos**! El Espíritu Santo dentro de nosotros es como un depósito, o una garantía de nuestra futura herencia en el cielo (véase 2 Corintios 5:5; Efesios 1:13-14 y comentarios).

Pero Pablo añade aquí algo importante. Como **coherederos con**

Cristo, no solo compartimos en su vida y su gloria, sino que **padece-mos** también con Él. Si no estamos dispuestos a compartir en sus padecimientos, no podremos compartir su gloria (2 Timoteo 2:11-12; 3:12; 1 Pedro 4:12-14).

Los cristianos tienen dos clases de cruz.⁷⁴ Una es la cruz en la que fue crucificado nuestro **viejo hombre** (Romanos 6:6). La otra cruz la constituye el sufrimiento y la persecución que vienen como consecuencia de seguir a Cristo. La primera cruz la llevó Jesús por nosotros. La segunda la debemos llevar por Él. Si queremos ser coherederos con Jesucristo y reinar con Él, debemos llevar esta segunda cruz (véase Marcos 8:34 y su comentario).

La gloria futura (8:18-30)

18 Pocos hombres han soportado más dificultad y sufrimiento que Pablo (2 Corintios 6:4-10; 11:23-28). Aun así, en comparación con la gloria venidera, el sufrimiento que soportó no tenía mayor importancia (2 Corintios 4:17).

Pablo menciona aquí la **gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse**. ¿De quién será la gloria que será revelada en nosotros? Será la gloria de Cristo. Cuando resucitemos con Cristo recibiremos

72 En lugar de la palabra **adopción**, algunas de las traducciones de la Biblia dicen «hijos». Para una discusión mayor, véase Definición de Términos: Adopción.

73 «Abba» es la palabra en arameo que significa «Padre», o «Papito». Es una palabra informal que expresa el amor y la proximidad.

En la época de Jesús, el arameo era el idioma que se hablaba más comúnmente en el Medio Oriente. Era el idioma que Jesús habló mientras estuvo en la tierra. Hoy, el arameo es hablado por unas pocas personas en una parte pequeña de Siria.

74 Para un cristiano, la cruz es señal de sufrimiento y muerte, porque fue en una cruz que murió Jesús. La cruz era el método principal que usaban los romanos para ejecutar a los criminales. Miles de personas murieron de esta manera.

su gloria y seremos como Él (1 Juan 3:2). Para las personas que son guiadas por el Espíritu, esta gloria ya ha comenzado aquí en la tierra (véase 2 Corintios 3:18 y su comentario).

19 La palabra **creación** en este versículo se refiere a todas las cosas vivientes, tanto animales como plantas. Toda la **creación** está esperando **la manifestación** (la glorificación) **de los hijos de Dios** (los creyentes en Cristo). ¿Cuándo serán manifestados? Eso solo lo sabe Dios. Sin embargo, de acuerdo con la enseñanza de la Biblia, serán manifestados en el fin del mundo, cuando venga Jesucristo para reinar en gloria (véase Marcos 13:23-27,31-32; 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1-4). Toda la creación está esperando ese día, porque en ese día, no solo serán manifestados (glorificados) todos los creyentes, también toda la creación será hecha nueva de alguna manera.

20 Cuando miramos el mundo, su estado parece inútil; todas sus actividades parecen hacerse en vano. Todo vive por un instante no más y entonces se enferma y muere. ¿Para qué la vida si termina tan pronto?

La creación no era así en un principio. Después de que Dios creó el mundo, vio que era bueno (Génesis 1:31). Todo lo que Dios había hecho era bueno y hermoso, pero luego su creación fue arruinada por el pecado del primer hombre y la primera mujer, Adán y Eva (Génesis 3:1-6). Dios les dijo: «**maldita será la tierra por tu causa**» (Génesis 3:17-18). Por lo tanto, de alguna manera, por el pecado del hombre, no solo la humanidad, sino toda la creación, **fue sujeta a vanidad**—es decir,

sujeta a muerte y decadencia. Aquel **que la sujetó** fue Dios.

Sin embargo, Dios no dispuso que su creación permaneciera para siempre en esta condición vana o frustrada. Sujetó a la creación, no solo a vanidad, sino también **en esperanza**. Esta consistía en que en un tiempo futuro **la creación misma** [sería] **libertada de la esclavitud de corrupción**, enfermedad y muerte (versículo 21).

21 Cuando este cielo y esta tierra presentes lleguen a su fin, toda la creación será de alguna forma resucitada y hecha nueva, y ya no habrá más **corrupción** ni muerte. Pablo dice a esta nueva condición resucitada **la libertad gloriosa de los hijos de Dios**—o, sencillamente, la vida eterna. Es esta libertad gloriosa, esta vida eterna, **el anhelo ardiente de la creación...** que aguarda (versículo 19).

22 ...Toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto. Sabemos por experiencia que esto es verdad. En este mundo el trabajo, los conflictos, la tristeza, la enfermedad y la muerte están siempre presentes en nuestras vidas.

Pero todos estos problemas son como **dolores de parto**. Los dolores de parto son la señal de que una nueva vida está por nacer. Sin los dolores de parto, no puede haber nueva vida. De la misma manera, el dolor que esta creación está soportando ahora, al final dará como resultado la **liberación de la esclavitud de corrupción** (versículo 21); ¡dará como resultado un nuevo nacimiento, una nueva vida, una nueva creación!

23 Los creyentes somos hijos de Dios; somos guiados por el Espíritu

de Dios. Sin embargo, también **gemimos dentro de nosotros** en esta vida. Nuestros cuerpos también están bajo **esclavitud de corrupción**. Aunque ya tenemos **las primicias del Espíritu**—es decir, una nueva vida en Jesucristo— todavía no hemos recibido toda nuestra herencia, que se encuentra guardada en el cielo para nosotros (véase 2 Corintios 5:5; Efesios 1:13-14 y sus comentarios). Esa herencia es la vida eterna—la **libertad gloriosa** de la corrupción y muerte (versículo 21).

Los creyentes en Cristo ya son hijos adoptados de Dios (versículo 15). Pero todavía no hemos alcanzado la mayoría de edad; no somos lo suficientemente grandes como para recibir todos los privilegios de nuestra **adopción**⁷⁵ como hijos. Recibiremos todos los privilegios de nuestra **adopción**, toda nuestra herencia, en aquel día cuando nuestros cuerpos sean resucitados. En ese día recibiremos todos los beneficios de nuestra **redención**,⁷⁶ de nuestra salvación. ¡Nosotros también, al lado de toda la creación, esperamos ansiosos ese día! (véase Efesios 4:30).

24-25 Para los cristianos, la **esperanza** es algo muy importante. En este mundo no obtenemos toda nuestra herencia, toda nuestra salvación; obtenemos únicamente un adelanto o las **arras** (garantía) de nuestra herencia (Efesios 1:14). Toda nuestra herencia, toda nuestra salvación—**la redención de nuestro cuerpo**—vendrá después. Por lo tanto, estamos **esperando** lo que ha de venir.

Porque en esperanza fuimos salvos (versículo 24). La esperanza de la **redención de nuestros cuerpos** (versículo 23). En esta esperanza somos salvos por fe. **Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera** (Hebreos 11:1). La esperanza surge de la fe. Tenemos **fe** de que Dios cumplirá sus promesas; por lo tanto, tenemos **esperanza** de que recibiremos lo que Él ha prometido.

26 Una de las muchas cosas que el Espíritu Santo hace por nosotros es que nos ayuda a orar. A veces no sabemos qué orar. Somos como un pequeño niño que, sin saber, pide a su padre algo inapropiado o incluso dañino. No siempre tenemos conciencia de qué es lo mejor para nosotros o para los demás.

Por lo tanto, debemos estar agradecidos porque el Espíritu Santo está siempre dispuesto a ayudarnos en nuestras oraciones. Así como Jesucristo intercede por nosotros en el cielo (Romanos 8:34; Hebreos 7:25), así el Espíritu Santo que vive en nosotros **intercede por nosotros con gemidos indecibles**. Algunos cristianos oran en otras lenguas, es decir, en un lenguaje espiritual.⁷⁷ Otros cristianos, con pocas palabras, simplemente claman a Dios, dejando su carga en oración totalmente sobre Él.

¡Si nosotros mismos no hacemos un esfuerzo para orar, ciertamente no nos ayudará el Espíritu Santo! Debemos orar como mejor podamos; esto significa que debemos pasar tiempo en oración. Hay un dicho: Sin Dios, no podemos hacer nada;

75 Véase Definición de Términos: Adopción.

76 Véase Definición de Términos: Redención.

77 Hablar en otras lenguas se menciona en 1 Corintios 14:2 y su comentario. Para una discusión mayor, véase el Artículo General: El bautismo en el Espíritu Santo.

sin nosotros, Dios no hará nada. Este dicho no solo es verdad en cuanto a nuestra vida de oración; es también verdad en cuanto al resto de nuestra vida.

En 1 Juan 5:14, Juan escribe: **que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.** El Espíritu Santo es quien nos muestra cuál es la voluntad de Dios, para que podamos orar **conforme a su voluntad.**

27 Mas el (Dios) que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu. El Espíritu es el Espíritu Santo de Dios. Así, Dios conoce la intención o la mente de su propio Espíritu. Y como Él es el Espíritu propio de Dios, el Espíritu Santo siempre intercederá por nosotros conforme a la voluntad de Dios. Dios puede ver hasta lo más profundo de nuestro corazón. Él sabe lo que queremos antes de que nosotros se lo pidamos. Dios sabe si estamos orando de corazón o de labios no más. ¡Que nunca se pueda decir de nosotros que adoramos a Dios de labios no más! (Marcos 7:6).

28 Este versículo es uno de los más grandes del Nuevo Testamento. Millones de cristianos a través los siglos han recibido consuelo y esperanza a través de este versículo. Dios usa **todas las cosas** para nuestro bien. La expresión **todas las cosas** no solo incluye las cosas agradables o felices de la vida, sino las cosas desagradables y desafortunadas también. Incluye el mal, la enfermedad y la muerte. Dios usa aun las cosas malas en nuestras vidas para ayudar para **bien.**

Cuando estamos felices y las cosas marchan bien, es fácil estar de

acuerdo con este versículo. Pero en otras ocasiones, este versículo resulta difícil de entender y aun más, difícil de creer. Jamás debemos tomarlo livianamente— incluso en los buenos tiempos.

Aquí surge una pregunta: Si Dios usa **todas las cosas** para nuestro bien, ¿el término «todas las cosas» incluye a Satanás? ¿Dios usa a Satanás para nuestro bien? Esta es una pregunta importante. Uno podría discutir que, si la obra de Satanás puede ser usada para nuestro bien, Satanás no sería entonces nuestro enemigo—¿sería nuestro amigo!

Sin embargo, la Biblia enseña claramente que Satanás es de verdad nuestro enemigo—un enemigo poderoso y terrible. En este mundo Satanás no obra para nuestro bien, sino para nuestro mal. Para los miles de cristianos que han pasado sus vidas en la cárcel o han sido muertos—quemados, crucificados, comidos por los leones—¿cómo podemos decir que **todas las cosas** han sido para su bien en este mundo? No podemos afirmar tal cosa.

Entonces, ¿cómo podemos entender este versículo? Entendámoslo así: Todas las cosas que nos suceden aquí en la tierra, Dios las usa para nuestro bien en el cielo. En los versículos 18-25, Pablo habla de nuestra esperanza y gloria futura. Por lo tanto, en este versículo, el **bien** del cual habla Pablo es el bien celestial, no el bien terrenal. En la tierra el poder de Satanás es grande; pero en el cielo no tiene ningún poder. En el cielo toda la maldad terrenal de Satanás será convertida en bien para nosotros.

Sin embargo, habiendo dicho esto, es también verdad que Dios se preocupa de nuestro bienestar en esta vida. Dios cuida de nuestros cuerpos, de nuestra salud, de nuestra comida y nuestra vestimenta. Jesucristo dijo: «**buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas**» (Mateo 6:33). Cuando Dios permite que nos sobrevengan los problemas, normalmente usa aquellos para traer algún buen resultado a nuestras vidas en la tierra (véase Romanos 5:3-4; Santiago 1:2-4 y sus comentarios). Nuestra fe es probada y fortalecida por medio de los problemas (1 Pedro 1:6-7). Por medio de los diferentes tipos de problemas Dios nos disciplina para que podamos llegar a ser más justos (Hebreos 12:7,10-11). Debemos también recordar que, aunque el poder de Satanás es grande, el poder de Dios es más grande; Satanás no puede alterar el plan final de Dios para nuestras vidas.

La cosa más importante que debemos recordar de este versículo es que la promesa aquí solo es para los **que aman a Dios... a los que conforme a su propósito son llamados**. Si amamos a Dios y somos llamados conforme a su propósito, entonces podemos confiar que obrará **todas las cosas** para nuestro bien. Nuestra esperanza está en Dios; es fiel y es capaz de cumplir lo que ha prometido (Hebreos 10:23).

Si no amamos a Dios y no somos llamados conforme a su propósito, entonces la promesa de este versículo no es para nosotros.

29 Aquí vemos el propósito principal de Dios al obrar para nuestro bien en todas las cosas. Su propósito final para todos los que creemos es que podamos ser **hechos conformes a la imagen de su Hijo**. Dios nos **conoció** desde antes de la creación del mundo (véase Efesios 1:4-5 y su comentario). Antes que fuese hecho el mundo, Dios tenía un plan para cada uno de nosotros; y ese plan era que fuésemos **hechos conformes a la imagen de su Hijo**—que llegásemos a ser como Cristo. La obra de hacernos como Jesús comenzó cuando primero creímos, y terminará cuando nuestros cuerpos sean resucitados en el cielo. Si amamos a Dios y somos llamados conforme a su propósito, entonces lo que nos sucede en esta tierra, no importa cuán malo sea, obrará al final hacia este gran fin de hacernos como Jesús.

Cuando somos conformados a la imagen de Jesús, llegamos a ser sus **hermanos**. Dios desea que sea el **primogénito entre muchos hermanos**. Pablo está hablando aquí de la iglesia, porque la iglesia está hecha de muchos hermanos (y hermanas), entre los cuales Jesús es el mayor.

30 Dios nos ha tenido en la mira desde antes de la creación del mundo. Su propósito eterno para nosotros no puede bloquearse. Aún antes de nacer, **antes** [nos] **conoció** (versículo 29). Antes de que nacióramos, Dios nos **predestinó** y nos **llamó**. Escuchamos el llamado de Dios y creímos en Jesucristo. Por medio de la fe hemos obtenido la justicia de Jesucristo, y Dios nos **justificó**.

Entonces nos **glorificó**⁷⁸ haciéndonos sus hijos—hermanos y hermanas de Jesucristo. Y cuando lleguemos al cielo, nos glorificará plenamente mediante la resurrección de nuestros cuerpos, **conformes a la imagen de su Hijo**. Por tanto en el cielo nuestra gloria será completa (véase el versículo 18).

Todo esto que Él ha hecho y está haciendo Dios por nosotros es su gran obra de salvación. En los versículos 29-30, Pablo describe todos los pasos de la salvación. Desde antes de la creación del mundo, el plan y el propósito de Dios para nosotros fue que pudiésemos recibir la salvación y la vida eterna. ¡Cómo podemos comparar los problemas de esta corta vida con tan grande salvación!

Más que vencedores (8:31-39)

31 Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Satanás puede estar en contra de nosotros. Pero al final, Satanás no puede prevalecer contra un verdadero creyente (véase Juan 16:33 y su comentario).

32 Dios nos ha dado muchos dones maravillosos—gracia, amor, gozo, perdón, salvación, una herencia en el cielo—pero el don más grande de todos es su Hijo Jesucristo. Si cuando éramos todavía enemigos de Dios, Él nos dio a su propio Hijo amado, ahora que somos sus hijos, ¿no nos dará todos estos dones menores también?

De hecho, todos estos dones nos son dados en Cristo. Toda bendición

espiritual se encuentra en Cristo (véase Efesios 1:3 y su comentario). ¿Y tenemos que pagar por alguna de estas bendiciones espirituales? No. ¡Para los que creen en Cristo, todas estas bendiciones son gratuitas!

Pablo dice que Dios **lo entregó** (a Cristo) **por todos nosotros**—es decir, por **todos** los que aman a Dios y **conforme a su propósito son llamados** (versículo 28).

Dios **no escatimó a su propio Hijo**. Dios no nos ha negado nada. Él nos ha dado su más preciado don (su Hijo), e incluidas en ese don se encuentran todas las demás bendiciones. Como Dios no nos ha negado nada, espera que no le neguemos nada a Él. Así como Dios entregó a Cristo por nosotros, debemos entregarnos a Él—tanto nosotros mismos como todo lo que tengamos.

Esta verdad esencial se ilustra en uno de los eventos más importantes que se describen en el Antiguo Testamento—el momento cuando Abraham dio como sacrificio a Isaac (Génesis 22:1-14). Abraham había esperado muchos años para tener un hijo; ¡tenía cien años cuando Isaac nació! Entonces Dios mandó que Abraham ofreciera a Isaac como sacrificio—¿que matara a este hijo que tanto tiempo había esperado! Pero Abraham obedeció a Dios, y se preparó para sacrificar a Isaac. Entonces, justo cuando Abraham iba a matar a su hijo, Dios lo detuvo y proveyó un carnero en lugar de Isaac. Dios dijo a Abraham: **«ya conozco que temes a Dios, por**

78 No seremos plenamente glorificados en este mundo; solo en el cielo Dios nos glorificará plenamente. Así, ¿por qué Pablo usa la palabra **glorificó** en tiempo pasado, como si ya hubiéramos sido glorificados? La razón es que está tan seguro de que seremos glorificados que puede hablar de ello como si ya hubiera sucedido.

cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único» (Génesis 22:12). Por tanto, el propósito de Dios al mandar que Abraham sacrificara a su hijo fue el de probar su fe y obediencia.

Después, Dios dijo a Abraham: **«por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo... de cierto te bendeciré»** (Génesis 22:15-18).

Todos debemos examinar-nos. ¿Hemos negado algo a Dios? ¿Hay algo que amamos o que nos sea precioso que no se lo hayamos ofrecido a Dios? ¿Hay algo que amamos más que a Dios—ya sea nuestra familia, las riquezas, o nuestra reputación? Dios no nos ha negado nada. Siguiendo el ejemplo de Abraham, no le neguemos nada a Dios (véase Hebreos 11:17-19 y su comentario).

¿Qué sucede cuando ofrecemos a Dios las cosas que más amamos? ¡A menudo Dios nos devuelve lo que le hemos dado! Cuando Dios ve que nosotros estamos verdaderamente dispuestos a entregarlo todo, a menudo nos permite guardarlo, así como permitió que Abraham guardara a Isaac.

33 Satanás nos **acusará**, pero no nos puede condenar **ninguna condenación hay para los que están en Cristo** (versículo 1). Es verdad que en este mundo los hombres nos pueden con- denar; pero para quienes están en Cristo esa condenación será borrada en el cielo. Cuando Pablo dice que **no hay condenación**, él está hablando del cielo, no de la tierra.

34 ¿Quién es el que **condenar**á? Al final, nadie. Porque Dios no escuchará las acusaciones de Satanás contra nosotros. Dios solo escuchará a Jesucristo, nuestro abogado, que

además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros (véase Efesios 1:20-23).

35 ¿Quién nos **separará del amor de Cristo?** ¡Nadie! A excepción del pecado (véanse los versículos 38-39 y su comentario) no hay otra circunstancia en esta vida que pueda separar a los creyentes en Jesucristo del amor de Dios. Pablo no dice aquí que no nos sobrevendrán problemas y persecución en esta vida. Simplemente dice que estas cosas no nos separarán del amor de Dios.

36 Aquí Pablo cita Salmo 44:22. Así como Cristo murió por amor a nosotros, también nosotros debemos estar listos para estar **muer-tos todo el tiempo** por amor a Él (véase 1 Corintios 15:31; 2 Corintios 4:8-12,16-17 y sus comentarios). Aun la muerte no puede separarnos del amor de Dios. Así como Cristo ofreció su cuerpo por nosotros como oveja **de matadero**, nosotros debemos ofrecer nuestros cuerpos a Dios como **sacrificio vivo** (Romanos 12:1). Sea que vivamos o que muramos, permaneceremos en el amor de Dios.

37 Cristo venció al mundo (Juan 16:33). Él venció la hostilidad, la persecución, aun la muerte misma (2 Timoteo 1:10). Nosotros, también, **en todas estas cosas somos más que vencedores**—no por nuestra propia fuerza sino **por medio de aquel que nos amó**, es decir, por Jesucristo (véase 1 Corintios 15:57 y su comentario).

38-39 Desde la época de Pablo hasta el día de hoy, estos versículos le han dado consuelo, ánimo y esperanza a un sinnúmero de cristianos. Y estos versículos son totalmente

ciertos: No hay **ninguna otra cosa creada** [que] **nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.**

Pero cuando los cristianos repiten vez tras vez estos versículos, tienden a olvidar que hay, de hecho, una cosa—algo que Dios no creó—que puede separarlos desde luego del amor de Dios. Y esa cosa es el pecado.

Si seguimos en algún pecado con conocimiento y nos negamos a arrepentirnos de él, ese pecado nos separará definitivamente del amor de Dios y traerá sobre nosotros la terrible ira y el juicio de Dios. Antes de ser cristianos, estábamos separados de Dios por el pecado.⁷⁹ Éramos enemigos de Dios (Romanos 5:10). Entonces, después de arrepentirnos de nuestros pecados y creer en Cristo, fuimos reconciliados con Dios. Pero si caemos nuevamente en el pecado y seguimos en él con conocimiento y sin arrepentirnos, estamos en peligro de separarnos nuevamente de Dios (véase Hebreos 10:26-27 y su comentario). Y en el día del juicio, lo lamentaremos: esa separación se volverá permanente.

De todas las promesas en la Biblia, la de los versículos 38-39 es una de las más grandes. Pero no pensemos en una promesa sin también pensar en las condiciones de esa promesa. Es bueno recordar las promesas de la Biblia— ¡pero no olvidemos las advertencias!

Al volver a mirar este gran capítulo 8 de Romanos—uno que

muchos dirían es el uno más grande de la Biblia—vemos ante nosotros todo el glorioso evangelio de Cristo. Vemos cómo una vez éramos condenados, pero cómo somos ahora justificados. Vemos cómo una vez estábamos atados, pero cómo somos ahora libres. Vemos cómo una vez estábamos muertos, pero cómo estamos ahora vivos. Vemos que ahora nos es posible una vida nueva y victoriosa por medio del Espíritu Santo que mora en todos nosotros. Vemos que, si somos guiados por ese Espíritu, seremos aceptados a la familia de Dios y llamados sus hijos y herederos. Y, finalmente, vemos nuestro destino eterno—planeado por Dios desde antes de la creación del mundo. Y ese destino se resume en las palabras del versículo 29: estamos destinados a ser **hechos conformes a la imagen de su Hijo Jesucristo** para siempre.

Amigos, que esta sea la gran pasión ardiente de nuestra vida: ser conformados a la imagen de Jesucristo. No hay ningún llamado más alto; no hay ninguna gloria mayor.

CAPÍTULO NUEVE

Tristeza de Pablo por la incredulidad de Israel (9:1-5)

1-3 ¿Por qué sintió Pablo tan **gran tristeza y continuo dolor**? Porque la mayoría de los judíos, su propia raza y pueblo, no había creído en Jesucristo. Aunque los judíos eran

⁷⁹ Antes de ser cristianos, estábamos separados de Dios; pero no estábamos separados de su amor. Este alcanza a los hombres aun mientras ellos son sus enemigos. Pero en el día del juicio su amor ya no alcanzará a quienes se han negado a arrepentirse y creer en Jesús. En aquel día ellos serán separados del amor de Dios para siempre.

el pueblo que Dios había escogido especialmente, habían perdido la oportunidad de salvación por causa de su incredulidad. Cristo había venido primeramente para ser el Salvador de los judíos (Mateo 15:24; Romanos 1:16), pero la mayoría de ellos no lo había aceptado. Por lo tanto, el evangelio les fue predicado a los gentiles. Pablo mismo fue nombrado especialmente para ser apóstol a los gentiles (Hechos 9:15; Gálatas 2:8). Por lo tanto, los gentiles comenzaron a creer en Cristo, y dentro de pocos años había mucho más cristianos gentiles que cristianos judíos.

La tristeza de Pablo era tan grande que él mismo estaba dispuesto a ser **anatema** (maldito)—si por ese medio sus **hermanos** judíos podían ser salvos. ¡El amor y la preocupación de Pablo por los demás era tan grande que estaba dispuesto a entregar su propia salvación eterna por amor a ellos! En el Antiguo Testamento Moisés, ofreció hacer lo mismo para salvar a los judíos de la ira de Dios (Éxodo 32:30-32).

4 Pablo aquí llama a los judíos **israelitas**.⁸⁰ «Israel» fue el nombre original de la nación judía. Ellos también se les daba el nombre de **Israel** (Romanos 10:1). Dios había escogido a Israel para ser su propio pueblo especial; los había adoptado. Les había dado el privilegio de **la adopción** como hijos. La **gloria**—es decir, la presencia de Dios—estaba con ellos. Dios había establecido su **pacto**⁸¹ con los judíos; en particular, había hecho un pacto con Abraham, el primer judío (Génesis 17:3-8).

Dios les había dado a los judíos su **ley**, donde estaba revelada claramente su justa voluntad para ellos. Y les había dado **promesas** que les enviaría a un Salvador, el Cristo. Así como Abraham fue declarado justo por su fe (Génesis 15:6), así también los judíos serían declarados justos y encontrarían salvación si ponían su fe en Jesucristo.

5 Jesucristo mismo era judío, descendiente de los **patriarcas** judíos— Abraham, Isaac, Jacob y Judá (Mateo 1:1-2). ¡Ciertamente Israel era una nación bendecida por Dios!

Aquí Pablo no puede dejar de añadir una palabra sobre Cristo: que Cristo es **Dios sobre todas las cosas**. Recordemos que Cristo no solo es un gran hombre, un gran líder, profeta y maestro; Él es también el mismísimo Dios, **Dios sobre todas las cosas**.

Las promesas de Dios no fallan (9:6-13)

6 Si Israel era una nación bendecida desde el principio, ¿qué, pues, sucedió a ella? ¿Por qué los judíos perdieron su oportunidad de hallar la salvación? ¿Habían **fallado** ellos o fueron quebrantadas las promesas de Dios—**la palabra de Dios**?

¡De ninguna manera! Dios no ha quebrantado las promesas que dio a Israel. Sin embargo, aquellas promesas—las promesas que hablaban de un Salvador y de la salvación—habían sido dados solo a los verdaderos judíos. Y Pablo dice que no todo el que dice ser judío es

80 Véase Definición de Términos: Israel.

81 Véase Definición de Términos: Pacto.

un verdadero judío (véase Romanos 2:28-29) **...no todos los que descendían de Israel** (es decir, los judíos de nacimiento), **son israelitas** (es decir, verdaderos judíos).

Por lo tanto, las promesas que Dios entregó a los judíos no habían sido quebrantadas ni canceladas, porque la mayoría de los judíos no eran en realidad judíos verdaderos. Los verdaderos judíos son únicamente aquellos judíos que creen en Jesús. En el versículo 8, Pablo distingue entre los judíos que son **hijos según la carne** (descendientes de Abraham de nacimiento) y los judíos que son **hijos según la promesa** (quienes han creído en la promesa—Jesús). Solo para los **hijos según la promesa**—es decir, para los verdaderos judíos, los judíos creyentes—se cumplen las promesas de Dios (véase Romanos 4:11-17 y su comentario).

Los **hijos según la promesa** son los que buscan ser justos por la fe. Los **hijos según la carne** son los que buscan ser justos por sus propios esfuerzos, mediante las buenas obras (véase Romanos 9:32; Gálatas 3:6-9 y sus comentarios).

7-9 Para demostrar que no todos los **hijos según la carne** (descendientes de nacimiento) reciben una herencia (la promesa), Pablo ofrece el ejemplo de Abraham. Abraham tuvo dos hijos según la carne, Isaac e Ismael. Pero solo uno de ellos, Isaac, era el hijo verdadero; solo Isaac recibió una herencia. Abraham primero tuvo a Ismael por la sierva de su esposa (Génesis 16:1-4,15-16). Los descendientes de Ismael no eran judíos.⁸² Los judíos descendieron del segundo hijo

de Abraham, de Isaac, que Abraham tuvo por su esposa Sara. Este era el hijo que Dios prometió a Abraham (Génesis 18:14; 21:1-13; Gálatas 4:22-23). Dios no considera que uno sea un verdadero descendiente únicamente por nacimiento. Ante los ojos de Dios, los verdaderos descendientes son los que han venido por la promesa de Dios—es decir, por la fe. Fue por la fe que Abraham depositó en la promesa de Dios que Dios les bendijo a él y a Sara con un hijo.

El punto de Pablo aquí es que los judíos no pueden reclamar ser **hijos de Dios** solo por ser **hijos según la carne** de Abraham por nacimiento. Los hijos verdaderos de Dios son los **hijos según la promesa**. Son los **hijos según la promesa** los que **son contados como descendientes**. O, dicho de otra manera, son los hijos según la fe y no los según la carne los que son los verdaderos judíos. Los verdaderos descendientes de Abraham son entonces los que tienen fe en Cristo. Cuando los judíos (de nacimiento) rechazaron a Cristo, se rechazaron a sí mismos y perdieron su herencia y su lugar en la familia de Dios.

10-12 En estos versículos, Pablo da una segunda ilustración de cómo Dios no escoge sus verdaderos herederos según la carne. La esposa de Isaac, Rebeca, dio a luz mellizos. Según la costumbre judía, el mellizo primogénito, Esaú, debía recibir la herencia familiar. Sin embargo, Dios, según sus propósitos, hizo que la herencia le fuera dada al segundo mellizo, Jacob (Génesis 25:20-26; 27:1-35).

82 Muchas personas creen que los árabes de hoy son descendientes de Ismael.

En estos versículos, vemos nuevamente que Dios no da al hombre una herencia conforme a su nacimiento, sino conforme a su propia voluntad, para que su **propósito... conforme a la elección permaneciese** (versículo 11). Incluso antes de su nacimiento, Dios eligió o escogió a Jacob como heredero. Jacob no tuvo ninguna oportunidad de hacer buenas obras para demostrar su dignidad; ¡ni siquiera había nacido! La **elección** de Dios no se basa en las buenas **obras**, sino en su voluntad soberana. Dios no nos elige por nuestro valor; nos escoge por su gracia.

13 De esta manera, Dios amó (escogió) a Jacob y a sus descendientes, y aborreció (rechazó) a Esaú y a sus descendientes (Malaquías 1:2-3). Tanto Jacob como Esaú eran hijos de Isaac, pero solo Jacob obtuvo la herencia, y los verdaderos judíos, la verdadera Israel, solo descendieron de Jacob.

Así, la enseñanza principal de Pablo es esta: Dios no escogió para que fueran sus hijos a aquellos judíos que lo fueran solo de nacimiento y que buscaran ser justos mediante sus propias obras. Más bien, escogió a aquellos que, habiendo escuchado su llamado, pusieron su fe en su hijo Jesús.

Dios no es injusto (9:14-18)

14-16 Algunos pueden pensar que Dios es injusto. Quizás se pregunten: «¿Por qué Dios amó a Jacob y aborreció a Esaú? ¿No fue injusto?» Pero no debemos pensar así de Dios.

En el versículo 15, Pablo cita las palabras de Dios a Moisés en Éxodo

33:19. Dios escoge a sus siervos, los llama y bendice de acuerdo con su **misericordia**, y no de acuerdo al **que quiere o del que corre** (versículo 16).

En estos versículos, Pablo enseña que la misericordia de Dios nunca es injusta. Como todos han desobedecido a Dios de alguna manera, nadie es digno de recibir salvación. Pero Dios, por su misericordia y su gracia, dio a su propio Hijo Jesús por nuestra salvación. Si no fuera por la misericordia y la gracia de Dios, nadie podría jamás obtener la salvación.

Nadie puede recibir la misericordia y la gracia **del que quiere** (versículo 16). Es verdad, Dios dijo: «**me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón**» (Jeremías 29:13). Debemos buscar a Dios con un corazón humilde y abierto. Pero aun esto no lo podemos hacer por nosotros mismos sin antes ser movidos por la gracia de Dios (véase Juan 1:12-13; 6:44). Desde el principio hasta el final, nuestra salvación es obra de la gracia de Dios.

17-18 ¿Quién era **Faraón**? En la época de Moisés, los gobernadores de Egipto⁸³ eran llamados faraones. El Faraón que se refiere Pablo aquí era Ramsés II, un gobernador cruel que persiguió a los judíos que vivían en Egipto en aquel tiempo. Dios envió a Moisés para librar a los judíos de las manos de este Faraón. Para infundir temor en el corazón de este Faraón, Dios hizo grandes señales y maravillas por medio de Moisés, las cuales se describen en los capítulos 7-12 de Éxodo.

83 Véase Definición de Términos: Egipto.

En el versículo 17, Pablo cita las palabras que Dios había hablado al Faraón (Éxodo 9:16). Dios había levantado a este gobernante malvado y había endurecido su corazón para que el poder de Dios fuera desplegado y su nombre proclamado. Si el corazón del Faraón no fuera endurecido—si, por ejemplo, Faraón se hubiera arrepentido—Dios no habría tenido la oportunidad de mostrar su poder en aquella ocasión. De esto podemos ver que Dios les muestra **misericordia** a algunas personas, pero que **endurece** el corazón de otras para que no puedan alcanzar misericordia.

Después de leer esto nos vemos tentados a pensar que Dios es realmente injusto—que fue injusto con Faraón. ¡Dios jamás le dio una oportunidad! ¡Jamás le mostró su bondad! Pero recordemos que nadie merece la bondad y la misericordia de Dios. Nadie puede decir a Dios: «¡Yo merezco otra oportunidad!» La razón

para esto es que todos hemos pecado contra Dios en repetidas ocasiones (véase Romanos 3:10-12). Lo único que merecemos de Dios es el castigo. Dios endurece a los hombres por su pecado. Cuando Dios endurece a un hombre, Él demuestra su justicia—no su injusticia.

Por lo tanto, Dios endureció el corazón de Faraón por causa de la mal- dad de Faraón. Dios fue totalmente justo al endurecer el corazón de Faraón.⁸⁴ Él merecía el castigo de Dios.

La misericordia, por el otro lado, no es algo que se merece; si no fuera así, no sería misericordia. La misericordia, por naturaleza, es innecesaria. Solo se da a aquellos que no la merecen. ¡Nadie puede quejarse de no recibir misericordia, pues nadie se la merece! Dios no está obligado a mostrar misericordia a nadie. Sin embargo, si Dios decide mostrarles misericordia a algunos, ¿qué hay de malo en eso? ¿Es injusto si obra así? De ninguna manera.

84 Aquí surge una pregunta difícil: ¿Cómo endurece Dios el corazón de un hombre? Los cristianos responden a esta pregunta de varias formas. Primero, que Dios permite que algunos hombres sigan en pecado. Cuando siguen pecando, dejan de oír la voz de Dios y ya no se arrepienten. Dios los entrega a sus pecados (véase Romanos 1:24,26,28 y su comentario). Por lo tanto, de acuerdo con esta primera respuesta, Dios permite que los hombres, de hecho, endurezcan sus propios corazones. Estos hombres se niegan a abandonar sus pecados. Estos hombres primero han endurecido sus propios corazones (Éxodo 7:13-14,22; 8:15,32; Proverbios 29:1). En Hebreos 3:8, se nos advierte: «**no endurezcáis vuestros corazones**». Según esta primera respuesta, entonces, la responsabilidad principal es nuestra y no de Dios.

La segunda respuesta a la pregunta de cómo Dios endurece el corazón del hombre es que en el principio Dios escogió a algunos para la salvación y a otros no. La elección era completamente de Dios. Según esta segunda respuesta, la responsabilidad principal por la cual el hombre no obtiene la salvación recae sobre Dios, no sobre el hombre (véase Éxodo 7:3; 9:12; 10:20,27; Juan 12:39-40 y sus comentarios).

Es difícil decir cuál de estas dos respuestas es la correcta. Pero sin importar la que sea, no podemos jamás decir que Dios es injusto. Dios acepta a algunos y rechaza a otros, sin mirar sus obras ni su valor. En particular, Dios acepta a los que aceptan a Jesucristo, y rechaza a los que rechazan a Cristo. ¿Cómo podemos decir que Dios es injusto por rechazar a los que rechazan a su propio Hijo? Para una discusión mayor de este tema difícil, véase el Artículo General: La salvación—¿Elección de Dios o decisión del hombre?

Entonces vemos que Dios les imparte justicia (castigo) a todos. Sin embargo, a algunos, de acuerdo con su eterno propósito, les muestra misericordia. Y desde que Cristo vino al mundo, Dios les ha mostrado misericordia a todos los que creen en Él. Dios no ha abolido el justo castigo que nos merecemos; más bien, castigó a Jesucristo en nuestro lugar. Por lo tanto, podemos ver juntos tanto la justicia como la misericordia de Dios.

Quienes reciben la salvación deben dar gracias solo a Dios, pues su salvación se debe enteramente a su misericordia y gracia. Pero aquellos que reciben el castigo eterno deben darse gracias a sí mismos, porque por sus propios pecados se han hecho merecedores de todo castigo.

Dios es soberano (9:19-29)

19-21 Así como un trozo de barro no tiene derecho de quejarse del alfarero, tampoco debemos quejarnos contra Dios por hacernos como somos. No debemos culpar a Él de nuestro pecado.

En Jeremías 18:1-12, el profeta Jeremías compara a las naciones de la tierra con barro en manos del alfarero. Por medio de Jeremías, Dios dijo que, si alguna nación que Él pensaba levantar hacía maldad, cambiaría de parecer y más bien lo castigaría. Asimismo, si alguna nación que Él quería destruir se arrepentía, perdonaría a esa nación y la levantaría. Así como Dios trata a las naciones, también trata a los individuos.

22 ¿Cuáles son **los vasos de ira** (de Dios) que Pablo menciona en este

versículo? Son hombres desobedientes como Faraón, o como los que se niegan a creer en Cristo; estos merecen la **ira** de Dios. Dios **soportó con mucha paciencia** a estos hombres desobedientes—a estos vasos de ira—para que tuvieran la oportunidad de arrepentirse. Pero al final mostrará su ira con todos los que no se arrepienten. Tales hombres son de verdad **preparados para destrucción**.

Aquí también surgen algunas preguntas difíciles: ¿Quién hizo estos vasos de ira que están **preparados para destrucción**, y cuándo fueron hechos? ¿Cómo era el barro del cual fueron creados originalmente estos vasos? ¿De alguna manera estaba malo el barro, y fue por esta razón que Dios los hizo vasos de ira? ¿O Dios simplemente separó ese barro en el principio para hacer vasos **preparados para destrucción**? ¿Qué motivó la decisión de Dios? ¿Fue la calidad del barro? ¿O fue simplemente la soberana voluntad de Dios? (véanse los versículos 18-19 y su comentario).

Nuevamente, los cristianos han tenido dos opiniones principales referentes a este asunto. Muchos cristianos piensan que Dios, desde el principio, escogió a algunos (barro) para destrucción y a otros para salvación. Según este primer punto de vista, la responsabilidad del destino del hombre recae totalmente sobre Dios.

Sin embargo, otros cristianos tienen una manera de pensar diferente. Estos creen que Dios primero hizo al hombre para la salvación. Sin embargo, algunos se opusieron a la gracia de Dios y pecaron contra

Él. Como resultado de su oposición y pecado, ellos se convirtieron en vasos de ira. Dios **soportó con mucha paciencia** su pecado. Dios esperó pacientemente para que pudieran tener una oportunidad de arrepentirse. Incluso ahora, Dios sigue esperando pacientemente a que todos se arrepientan. Todavía hay una oportunidad para que estos desobedientes, estos **vasos de ira**, se arrepientan y sean hechos **vasos de misericordia** (versículo 23). Así, de acuerdo con este segundo punto de vista, son los hombres mismos y no Dios los principales responsables de si son escogidos para destrucción o para salvación, de si llegan a ser vasos de ira o vasos de misericordia (véase 2 Timoteo 2:20-21 y su comentario).

No es posible decir con certeza cuál de estos dos puntos de vista es el correcto. Claramente ambos contienen mucha verdad. Quizás, de alguna manera, más allá de nuestro entendimiento, ambas ideas son igualmente verdaderas y representan dos caras de una gran verdad. Pero, sin importar cuál de estas ideas prefferamos, permanece aún una verdad esencial en la cual todos los creyentes puede estar de acuerdo: que la salvación les es dada a todos los que se arrepienten verdaderamente de sus pecados y creen en Jesucristo. Este es el evangelio de Cristo. Más de esto no necesitamos saber.

23-24 ¿Quiénes son entonces los **vasos de misericordia** (de Dios)? (versículo 23). Son aquellos hombres y mujeres que tienen fe, que han sido escogidos por Dios desde

antes de la creación del mundo—**a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros** (versículo 24). Los creyentes somos los vasos de misericordia de Dios, a quienes Él ha demostrado las **riquezas de su gloria** (Efesios 1:18; 3:16).

25 Aquí Pablo cita al profeta Oseas del Antiguo Testamento. Los gentiles en un principio no eran **pueblo** de Dios. Pero luego, por medio de la fe, se convirtieron en su pueblo. Al principio, solo los judíos eran considerados por Dios como «**pueblo mío**»; y solo Israel fue llamada «**amada**» (Oseas 2:23; 1 Pedro 2:10).

26 Pero entonces los gentiles, que no eran **pueblo** de Dios, llegaron a ser «**hijos del Dios viviente**» por la fe en Cristo. En otras palabras, el verdadero Israel ya no consistía solamente de judíos de nacimiento, sino que ahora incluía a todos los que creían en Cristo (Oseas 1:10; Romanos 9:6).

27-28 Aquí Pablo cita al profeta Isaías del Antiguo Testamento. Isaías dice que solo unos cuantos judíos, un **remanente**, será salvo—a decir, aquellos judíos que crean en Jesucristo (Isaías 10:22-23).

29 En este versículo Isaías dice que si Dios no hubiera dejado a algunos descendientes de Abraham—es decir, a un remanente de judíos—todos los judíos hubieran sido destruidos, tal como lo fueron todos los habitantes de las ciudades de **Sodoma** y **Gomorra** (Isaías 1:9). Dios totalmente destruyó estas dos ciudades por la maldad de sus habitantes (Génesis 19:1-29).

La razón de la incredulidad de Israel (9:30-33)

30 Los gentiles no **iban tras la justicia** de acuerdo con la ley judía escrita; al final, obtuvieron la justicia por medio de la fe (Romanos 3:22).

31-33 Israel (los judíos), por el otro lado, iban tras una **ley de justicia** (versículo 31), pero no la obtuvieron. ¿Por qué no la obtuvieron? Porque no tenían fe; más bien, trataron de conseguir la justicia **por obras** (versículo 32). Confiaron en sus propios esfuerzos. Dijeron: «Como somos descendientes de Abraham de nacimiento, ciertamente debemos ser hijos de Dios». Pero al pensar esto, cometieron un gran error. Aunque eran de veras el pueblo escogido por Dios con base en su descendencia natural de Abraham, al final perdieron el privilegio de ser el pueblo de Dios, hijos de Dios, por negarse a creer en Cristo. Nuestra elección, justicia, y salvación son todas por fe, no por obras. La mayoría de los judíos trató de obtener la justicia y la salvación por sus propias **obras** religiosas y en últimas falló. Los gentiles, que a los ojos de los judíos ni siquiera perseguían la justicia, la obtuvieron—por la **fe**.

En el versículo 33, Pablo cita nuevamente a Isaías. **Sion** es otro nombre para Israel. Los judíos tropezaron en la **pedra de tropiezo** (versículo 32). Esa **pedra de tropiezo** fue Jesucristo. Cuando los judíos rechazaron a Jesucristo, perdieron su salvación—es decir, **tropezaron** (Isaías 8:14; 28:16). Los judíos no podían creer que su Salvador—cuya venida fue prometida en el Antiguo

Testamento—resultaría ser hijo de un carpintero del común, y que luego, aun peor, terminaría muriendo en una cruz como un criminal bajo. En vez de adorar a un Salvador así, lo despreciaron. Por lo tanto, Cristo se convirtió en una **pedra de tropiezo** para los judíos en la cual tropezaron y cayeron (véase 1 Corintios 1:23; 1 Pedro 2:8 y sus comentarios).

CAPÍTULO DIEZ

Cristo es el fin de la ley (10:1-4)

1 ¿Por qué Pablo ora a Dios por **Israel**, por los judíos? ¿Si Pablo escribe en Romanos 9:18, que Dios **de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece**, entonces de qué sirve la oración de Pablo por la salvación de los judíos? ¿Pablo podrá influenciar a Dios o hacerle cambiar de parecer mediante su oración?

La respuesta es que sí. Hay numerosos ejemplos de esto en la Biblia. Es maravilloso que Dios se deja influenciar por nuestras oraciones. Además, mediante nuestras oraciones podemos bloquear el trabajo de Satanás. La oración, al lado de la Palabra de Dios, es nuestra arma espiritual más poderosa (Efesios 6:17-18). Si oramos en el nombre de Jesús, Dios concederá esa petición (véase Juan 15:16 y su comentario). Por eso, Pablo ora por los judíos.

2 Muchos tienen **celo de Dios**, pero si su celo no se basa en la **ciencia** de la verdad, la resulta es en vano. El celo que se basa en la falsedad es muy peli-groso y a menudo conlleva gran maldad.

3 Como los judíos no conocían la **justicia de Dios**—es decir, la justicia que viene por la fe en Jesucristo—ellos no se sometieron a ella. Ellos no entendieron que Cristo mismo era la encarnación de la justicia de Dios (véase Romanos 3:21-22 y su comentario).

4 Cuando Pablo dice que **el fin de la ley es Cristo**, quiere decir que Cristo ha «puesto fin» a la ley—es decir, a la ley judía. La ley ha sido reemplazada ahora por Cristo mismo. Ya no hay necesidad de la ley como medio para obtener la justicia o la salvación. Ahora Jesús ha tomado el lugar de la ley. Él es el nuevo **camino** para que obtengamos justicia; Cristo es el nuevo **camino** al Padre celestial para todos los que creen en Él (véase Juan 14:6 y su comentario). Jesucristo no es solo el **fin** de la ley; Él es también el cumplimiento de la ley (véase Mateo 5:17 y su comentario).

El nuevo camino de justicia (10:5-21)

5 Pablo, citando a Moisés, describe primero la **justicia que es por la ley**. Dios dijo a Moisés: «**El hombre que haga estas cosas**—es decir, que obedezca los mandamientos de la ley— **vivirá**» (Levítico 18:5). La ley judía puede dar vida (o salvación) a cualquiera que siga la totalidad de la provisión de la ley. Como nadie jamás ha hecho esto, la ley, entonces, jamás ha salvado a nadie.

6 Pablo ahora describe la **justicia que es por la fe**—que es esencialmente el camino de salvación. No necesitamos subir **al cielo** para obtener esta justicia (Deuteronomio 30:11-12). Cristo ya la ha bajado

del cielo para nosotros. No tenemos que subir al cielo **para traer abajo a Cristo**; Él ya descendió.

7 Tampoco necesitamos descender **al abismo** (al infierno) para obtener esta justicia, es decir, para hallar a Cristo (Deuteronomio 30:13). Ya se ha levantado de la muerte, de la tumba.

8 Mas ¿qué dice la justicia que es por la ley? (versículo 5). Dice que **la palabra de fe**, que muestra al hombre el camino de salvación, está **cerca**. No solo está **cerca**; está **en tu corazón** (Deuteronomio 30:14).

9 ¿Cuál es esta **palabra de fe**—este camino de salvación? Es esta: «**...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo**».

Este es el camino de salvación. Para obtener la salvación, hay dos cosas que debemos hacer: primero, confesar con nuestra boca; y segundo, creer en nuestro corazón. Si solo confesamos con nuestra boca pero no creemos, somos mentirosos. Si pensamos que creemos pero no confesamos a Cristo con nuestra boca, nos engañamos: nuestra fe es falsa. Uno no puede ser salvo a menos que esté dispuesto a confesar con su boca que «**Jesús es Señor**». El cristiano secreto que dice aceptar a Cristo en su corazón, pero sigue negándolo delante de los hombres, no es un verdadero cristiano (véase Mateo 10:32-33 y su comentario).

10 Pablo dice que como hemos creído en nuestro corazón, seremos justificados, y que como hemos confesado con nuestra boca, seremos salvos. Pero estas no son dos cosas separadas. Creer y confesar siempre

van de la mano, así como la justificación y la salvación siempre van de la mano. Habiendo creído, confesamos nuestra fe. Habiendo sido justificados, recibimos salvación. Estas dos cosas no pueden separarse.

11 Todo aquel que cree en Jesucristo, sea judío o gentil, **no será avergonzado** (Isaías 28:16; Romanos 9:33). A veces, sin embargo, tenemos vergüenza de ser cristianos. Escondemos nuestra fe. ¿Pero cómo puede ser esto? ¿Hay algo vergonzoso en ser salvo, en ser hijo de Dios? ¡Por supuesto que no! (2 Timoteo 1:8,12).

12 La ley judía ha sido reemplazada con Cristo. A judíos y gentiles se les ha abierto un nuevo camino para obtener la justicia y la salvación. Ahora no hay diferencia alguna entre judíos y gentiles; Cristo es **Señor de todos** (véase Romanos 3:29; Gálatas 3:28; Colosenses 3:11 y sus comentarios). Y Cristo **es rico para con todos los que le invocan**—es decir, les brinda riquezas espirituales.

13 Pablo cita a Joel, uno de los profetas del Antiguo Testamento: «**Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo**». (Joel 2:32). La invocación del nombre de Jehová no solo implica utilizar ciertas palabras. Para verdaderamente invocar el nombre de Jehová, es necesario primero creer en Él. Resulta inútil invocarlo sin fe (véase Hebreos 11:6). La invocación del nombre de Jehová siempre implica tener fe en Jehová; por eso, **todo aquel que invocare** su nombre **será salvo**.

14 Por lo tanto, antes de invocar el nombre del Señor, debe haber fe.

Pero antes de que pueda haber fe, debe escucharse el mensaje. Y para escuchar, debe haber un predicador.

15 ¿Quién irá a predicar? No solo Pablo, Dios mismo es quien nos hace esa pregunta. Los pies de los que predicán (los que anuncian las buenas nuevas) son **hermosos**, dice Isaías (Isaías 52:7). de acuerdo con un dicho judío, un hombre con pies hermosos es un hombre digno de ser bien recibido.

16 Sin embargo, no todos los judíos **obedecieron al evangelio** que les fue predicado. En efecto, la mayoría de ellos no lo hicieron. Se negaron a creer, no solo en Cristo, sino también en sus propios profetas (Isaías 53:1). Es por esto que Pablo tuvo **gran tristeza** por los judíos (Romanos 9:2).

17 Aquí Pablo repite el pensamiento del versículo 14. El oír debería dar como resultado la fe; pero en el caso de los judíos no fue así.

18 ¿Por qué no creyeron los judíos? ¿Fue porque no oyeron el evangelio? No, porque el evangelio había sido predicado **por toda la tierra**. En este versículo Pablo cita el Salmo 19:4. Los judíos habían oído, pero hicieron caso omiso.

19 ¿Por qué los judíos hicieron caso omiso del evangelio? ¿Fue porque ellos no entendieron la palabra de Jesucristo, el evangelio? No. Desde luego que la entendieron. Sus propias Escrituras (el Antiguo Testamento) hablaban claramente de la venida de Jesucristo. En Deuteronomio, citado aquí por Pablo, **Moisés**⁸⁵ predijo que los judíos serían provocados **a celos con un pueblo que no es pueblo**—es

85 **Moisés** escribió los primeros cinco libros del Antiguo Testamento.

decir, los gentiles—y que **con pueblo insensato** (los gentiles) serían provocados a ira (Deuteronomio 32:21). Y eso mismo sucedió, efectivamente: los judíos llegaron a sentirse celosos y enojados con los gentiles porque estaban recibiendo la salvación mientras que los judíos no. ¡Los sensatos (los judíos) rechazaron el evangelio, mientras que los **insensatos** (los gentiles) lo aceptaron!

20 Aquí Dios dice por el profeta Isaías: «**Fui hallado de los que no me buscaban** (los gentiles); **me manifesté a los que no preguntaban por mí**» (los gentiles) (Isaías 65:1).

¿No es verdad esto para nosotros también? Dios nos halló primero cuando ni siquiera lo estábamos buscando. Él se nos reveló cuando ni siquiera estábamos preguntando por Él. ¡Así es su gran misericordia! (véase Romanos 9:1).

21 Por lo tanto, los judíos oyeron y entendieron el evangelio. ¿Por qué no le hicieron caso entonces? Porque eran **un pueblo rebelde y contradictor** (Isaías 65:2). La incredulidad siempre constituye desobediencia a los ojos de Dios. Si un hombre dice: «Yo no puedo creer», lo que en realidad está diciendo es: «No obedeceré».

Fijémonos en la paciencia que Dios muestra al hombre desobediente (incrédulo). Dios dice: «**Todo el día extendí mis manos...**».

CAPÍTULO ONCE

El remanente de Israel (11:1-10)

1 ¿Ha desechado Dios a su pueblo—a los judíos, la nación de

Israel? No, Dios no desechó a todos los judíos. **Porque**, dice Pablo, **yo soy israelita** (judío), y Dios no me ha rechazado a mí (Salmo 94:14).

Pablo era un israelita **de la tribu de Benjamín**. Jacob, hijo de Isaac, tuvo doce hijos, de los cuales el menor era Benjamín. De estos doce hijos descienden las doce tribus de Israel.

2-3 Elías fue uno de los más grandes profetas judíos. Él se quejó de los judíos ante Dios, pues ellos habían matado a los profetas que Dios había enviado y habían derribado los altares de Dios. Elías pensaba que él era el único judío verdadero que quedaba—que todos los demás habían abandonado a Dios. «**...solo yo he quedado**», dijo a Dios (1 Reyes 19:10).

4 Pero Dios dijo a Elías que quedaban siete mil judíos fieles que no siguieron dioses falsos (1 Reyes 19:18). **Baal** era el nombre de uno los dioses falsos que muchos adoraban.

5 Así como en la época de Elías, también en la de Pablo quedaba un **remanente** del pueblo judío que fue **escogido por gracia**—esos judíos que fueron escogidos por Dios conforme a su gracia y traídos a la fe en Cristo (Romanos 9:27).

6 Dios **por gracia** escogió a esos judíos que, al igual que Pablo, creerían en Cristo. No los escogió para ser salvos por sus buenas obras; lo hizo enteramente por su gracia. La gracia nunca se da conforme a la obra o al esfuerzo del hombre. El hombre nunca puede ganarse la gracia con sus propias obras. El hombre nunca merece la gracia. La gracia es algo que solo se les da a quienes no se

lo merecen—de no ser así no sería gracia. Se da libremente; no tenemos que pagar por ella. Recibimos la gracia simplemente por la misericordia y el amor que Dios tiene para nosotros.

7 En este versículo, ¿quiénes son los **escogidos**? Los escogidos son los judíos y gentiles que creen en Cristo.

¿Qué es lo que buscan los judíos con tanto esmero, pero ellos no lo **han alcanzado**? Ellos buscan la justicia; es decir, la salvación. Pero ellos no la alcanzaron, pues se negaron a creer en Jesucristo.

Aquellos judíos que no creyeron **fueron endurecidos** (véase Romanos 9:18). La gran mayoría de los judíos cayó en esta categoría; solo un pequeño **remanente** (versículo 5) de judíos creyó.

8 Aquí Pablo cita Isaías 29:10 para mostrar cómo Dios había endurecido a los judíos. Dios les dio un **espíritu de estupor**, que ha permanecido **hasta el día de hoy**. Los judíos vieron a Jesucristo, pero no creyeron; escucharon su palabra, pero no la aceptaron (véase Mateo 13:14-15; Marcos 4:12 y sus comentarios).

9-10 En estos versículos Pablo cita las palabras de David, el gran rey de los judíos. David había hablado estas palabras acerca de sus enemigos (Salmo 69:22-23). Sin embargo, aquí Pablo usa las palabras de David para describir a los judíos incrédulos de su propia época. El **convite** de los judíos era una fiesta espiritual que Dios preparó originalmente para ellos—una fiesta de bendiciones espirituales, tales como la ley, los profetas, sus promesas y su adopción como hijos de Dios (véase Romanos 9:4). Sin embargo, ahora todas estas

bendiciones se convierten **en trampa y red** para los judíos—una maldición—pues ellos no habían creído en Jesús. «...**agóbiales la espalda para siempre**», cita Pablo (versículo 10), como las espaldas de esclavos que son desobedientes.

La salvación de los gentiles (11:11-24)

11 ¿Los judíos tropezaron **para que cayesen**? Habiendo rechazado a Jesucristo, ¿están todos ellos ahora sin esperanza? No, aún hay esperanza para los judíos, dice Pablo. Por la **transgresión** de los judíos (es decir, por su incredulidad), los gentiles ahora tienen la oportunidad de oír el evangelio y recibir la salvación (véase Hechos 13:44- 47). La esperanza de Pablo es que cuando los judíos vean a los gentiles recibiendo la salvación, ellos sientan celos (Romanos 10:19), y finalmente se arrepientan y vuelvan a Jesucristo.

12 Y cuando los judíos finalmente se vuelvan a Cristo, ¿qué gran bendición será para todos los hombres! Porque, si por la **transgresión** (incredulidad) y **defección** (abandono de salvación) de los judíos grande **riqueza** (bendiciones) ha venido al mundo, ¿cuántas riquezas más vendrán al mundo por su **plena restauración**—es decir, por volverse ellos a Cristo?

13-14 Aunque Pablo fue llamado principalmente a ser **apóstol a los gentiles**, sin embargo, él estaba siempre pensando en los de su sangre, los judíos, y esperando su salvación.

15 La caída de los judíos dio como resultado la **reconciliación del mundo**—es decir, la reconciliación

de los gentiles. Como los judíos rechazaron el evangelio, este fue predicado a los gentiles y muchos fueron salvos—reconciliados con Dios (Romanos 5:1). Cuando los judíos se reconcilien con Dios, será para ellos como volver a la **vida** después de haber estado **muer**tos.

16 En este versículo, Pablo usa dos ilustraciones para describir a la nación judía, Israel. La primera ilustración es la de una masa de pan. Los judíos ofrecían parte de cada pan—conocida como **las primicias**—como una ofrenda a Dios. Si las primicias eran consideradas santas, entonces todo el pan tenía que ser santo también, ya que todo venía de la misma masa. Los antepasados de los judíos eran como las **primicias** de Israel; como ellos eran santos, entonces toda la nación de Israel—aunque había caído casi totalmente en la incredulidad—tenía que ser básicamente santa también. Así que Pablo todavía consideraba a los judíos como el pueblo santo y amado de Dios. Dios jamás los rechazará del todo.

En la segunda ilustración, Pablo compara a Israel con un árbol y sus raíces. Nuevamente, las raíces son los antepasados de los judíos: Abraham, Isaac y Jacob. Aunque las **ramas** del árbol (Israel) se mostraron infructuosas, seguían siendo santas porque las raíces eran santas.

17 Pablo continúa con la ilustración anterior de la raíz y las ramas. Dice que **algunas de las ramas fueron desgajadas**—es decir, algunos de los judíos han perdido su salvación por su incredulidad. El **olivo silvestre** es una representación de los gentiles, quienes han sido

injertado[s] en Israel, así como uno injerta una rama en un árbol.

18 Sin embargo, los gentiles jamás deberán jactarse de ser injertados al árbol de Israel. No deben despreciar a los judíos porque los judíos son, en un sentido, las raíces del árbol. Los gentiles han sido añadidos a la verdadera Israel de una manera no natural. La verdadera Israel es la iglesia de Cristo, cuya raíz son los judíos. Los cristianos gentiles no deben olvidarlo.

19-21 Por lo tanto, los cristianos gentiles no deben ser soberbios; sino deben temer (versículo 20). Han sido injertados al árbol por la fe. ¡Si dejan de creer, serán cortados con aun mayor rapidez que lo fueron las **ramas naturales** (los judíos incrédulos)! Pablo de nuevo nos recuerda que, tanto para judíos como para gentiles, la fe es lo único necesario para obtener la salvación.

22 Dios muestra **severidad ciertamente para con los que cayeron**—es decir, con los que fueron desobedientes y no creyeron. Y muestra **bondad** (o gracia) con los que creen. Sin embargo, Pablo pone una condición para recibir la bondad de Dios. Dice: Dios mostrará **bondad para contigo, si permaneces en esa bondad**. Si no permanecemos en la bondad de Dios, si no seguimos creyendo en Jesucristo (en quien la bondad de Dios se revela plenamente), entonces seremos cortados de la bondad y misericordia de Dios. Seremos desechados como ramas secas (véase Juan 15:6 y su comentario). Por lo tanto, dice Pablo: **No te ensoberbezcas, sino teme** (versículo 20).

Muchos estudiosos de la Biblia citan los versículos 19-22 para sostener la opinión de que los cristianos pueden perder su salvación si dejan de creer. Sin embargo, otros dicen que los verdaderos cristianos jamás pueden perder su salvación. Este segundo grupo dice que cualquier persona que sea cortada no pudo haber sido un verdadero cristiano desde el principio. Según este segundo grupo, Pablo aquí simplemente advierte a los cristianos contra la arrogancia, pero no dice que ellos serán totalmente cortados. Es difícil saber cuál de estas dos interpretaciones es la correcta (véase el Artículo General: ¿Podemos perder nuestra salvación?).

23 Si los judíos **no permanecieren en incredulidad**, serían **injertados** al árbol de nuevo, y volverían a ser ciudadanos del verdadero Israel, miembros de la iglesia de Cristo.

24 Es más fácil injertar a un árbol sus propias **ramas naturales** (los judíos) que una rama **silvestre** (los gentiles). Por lo tanto, Pablo está confiado de que algún día los judíos incrédulos se arrepentirán, volverán a Cristo y serán injertados de nuevo al árbol del cual salieron.

La salvación de Israel (11:25-36)

25 En los versículos 17-24, Pablo ha usado la ilustración del olivo y sus ramas injertadas para explicarles a los gentiles el **misterio** de Israel. Su propósito al explicarles

todo esto a los gentiles es para que no sean **arrogantes** (véanse los versículos 17-18).

Israel ha experimentado un **endurecimiento** hasta que **haya entrado la plenitud de los gentiles**. Solo Dios sabe cuál será la plenitud de gentiles. Sin embargo, será una cantidad tan grande de gente que nadie podrá contarlas (véase Apocalipsis 7:9). Durante el tiempo en que los gentiles son añadidos a la iglesia (que, por supuesto, incluye este tiempo presente) solo algunos judíos creerán. Pero después de que haya creído **la plenitud de los gentiles**, entonces los judíos comenzarán a creer también. Muchos creen que cuando esto suceda, el fin del mundo estará cerca.

26-27 Así, al final, todo **Israel será salvo**, es decir, todos los judíos creyentes. Porque sin fe nadie—ni judío ni gentil—puede ser salvo.

Pablo cita aquí de Isaías 59:20-21. **Vendrá de Sion⁸⁶ el Libertador** (Cristo). Cristo viene de Sion (Israel) pues Él mismo era israelita, un judío.

Cristo **apartará de Jacob⁸⁷ la impiedad**, es decir, de Israel. Cristo, en últimas, volverá a Israel a Dios.

28 Los judíos de la época de Pablo eran **enemigos**. Eran enemigos de Cristo y de todos los cristianos. Y siguen siendo enemigos hoy. Sin embargo, Dios escogió originalmente a los judíos para que ellos fueran su pueblo especial (Éxodo 19:3-6). Dios creó a la nación de Israel. Él llamó a Abraham, el primer judío. Dios levantó a Isaac, el hijo de Abraham.

86 **Sion** es otro nombre para Israel (véase Romanos 9:33).

87 La nación de Israel se conocía a veces como **Jacob**, pues Jacob fue el padre de los doce hijos de los cuales descendieron las doce tribus de Israel. Dios dio al mismo Jacob el nombre de Israel (Génesis 32:28).

Aunque la mayoría de los judíos no han creído en Jesucristo, Dios todavía los ama **por causa de los padres**—Abraham, Isaac y Jacob.

29 Dios jamás rechazará por completo a los judíos. Él les ha dado grandes dones, como la ley, los profetas, las promesas. Él los llamó para que fueran su pueblo. Aunque son desobedientes, no los abandonará; **irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios**—estos no pueden cambiar.

30-31 Así como los gentiles fueron en un tiempo desobedientes y recibieron misericordia, así los judíos fueron desobedientes para que **también alcancen misericordia** (versículo 31). Si Dios muestra misericordia a los gentiles, con seguridad mostrará también misericordia a los judíos, su propio pueblo.

32 Todo ser humano ha desobedecido a Dios. Todos, tanto judíos como gentiles, han ido cada cual por su camino (Hechos 14:16). Dios **sujetó a todos en desobediencia**—es decir, los ha entregado a la desobediencia (véase Romanos 1:24,26,28). Pero ha hecho esto para mostrarles misericordia a **todos**—es decir, tanto a judíos como a gentiles. Pero recordemos—todos somos pecadores (Romanos 3:10-12). Y para recibir la misericordia de Dios debemos confesar nuestros pecados.

Pablo no dice aquí que Dios será misericordioso para con todos. Pablo dice que Él tendrá misericordia de **todos**—es decir, de todas las naciones, de **todos** los que creen en Jesucristo (véase Gálatas 3:22-29 y su comentario).

33 En los capítulos 9-11, Pablo habla de asuntos que no son fáciles de entender. Por ejemplo, ¿por qué los judíos se apartaron? ¿Por qué Dios endurece a algunas personas y muestra misericordia a otras? Los seres humanos no entendemos el por qué. ¡Dios hace lo que Él quiere! Sin embargo, todo lo que Dios hace es completamente recto, justo y sabio. Dios tiene un plan y un propósito para cada uno, tanto judío como gentil. Pablo no entiende todos los propósitos de Dios; sin embargo, tiene completa confianza en **la sabiduría y... la ciencia** de Dios. Los propósitos de Dios son asombrosos; por medio de la caída de los judíos, los gentiles ahora tienen la oportunidad de entrar en el reino de Dios. Ahora Dios nos ha dado a todos la oportunidad de hallar la salvación. El plan de Dios para la humanidad es tan grande y profundo que Pablo alaba a Dios, diciendo: «**¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!** ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!» (véase Colosenses 2:2-3).

34 ¿Quién entendió la mente del Señor? (Isaías 40:13-14). Solo un hombre ha conocido plenamente la mente del Señor, y ese hombre es Jesucristo. Sin embargo, por medio de las enseñanzas de Jesucristo, todos podemos conocer la mente del Señor (1 Corintios 2:16). Y nosotros tenemos conocimiento de la mente del Señor, porque a Jesucristo se **le ha dado a conocer** (véase Juan 1:18 y su comentario).

35 Los judíos sentían celos de los gentiles, porque los gentiles estaban recibiendo la salvación de Dios.

Los judíos murmuraban porque ellos habían perdido las bendiciones de Dios. Ellos estaban acusando a Dios de quitarles su herencia.

Sin embargo, Dios tiene el derecho completo de quitar lo que él ha dado. Cuando Job fue probado por Satanás y perdió todo; su propiedad, su honra, su familia y su salud, ¿qué dijo él? No murmuró ni acusó a Dios. Job dijo: «**Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito**» (Job 1:20- 21). Y en Job 1:22, está escrito: **En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.**

Y así, Pablo cita de Job 41:11, diciendo: «**¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?**» Nadie ha dado a Dios; Dios es el dador. No tiene que recompensar a nadie. Dios no es deudor de nadie. Somos sus deudores en todo. ¡Nadie debe quejarse contra Dios!

36 ¿Por qué no debemos quejarnos contra Dios? Porque Dios tiene toda sabiduría, toda bondad, y todo poder. **Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén** (véase 1 Corintios 8:6).

CAPÍTULO DOCE

Sacrificios vivos (12:1-2)

1 En los primeros once capítulos de Romanos, Pablo ha presentado las doctrinas y enseñanzas principales de la religión cristiana. Ha fijado el fundamento de nuestra fe. En breve, estas enseñanzas son las siguientes: hemos sido unidos con Cristo. Por medio

de la muerte de Cristo, nuestro viejo hombre ha muerto, y el gobierno del pecado en nuestras vidas ha llegado a su fin. Por medio de la resurrección de Cristo, nuestro nuevo hombre ha sido vivificado. Hemos recibido al Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, por medio de quien recibimos la guía y el poder para llevar vidas santas y rectas.

En los próximos cuatro capítulos, Pablo describe la vida santa y recta de un cristiano. Si estamos unidos con Cristo, entonces debe haber evidencia de esto en nuestras vidas. Si nuestro ser interior ha sido cambiado por Jesucristo, entonces nuestro comportamiento exterior también debería cambiar. Por lo tanto, Pablo habla de la vida exterior del cristiano, su obra, sus deberes y su comportamiento (véase Efesios 2:10 y su comentario).

¿Cuál es nuestra primera y mayor obra como cristianos? Es esta: el ofrecer nuestros **cuerpos en sacrificio vivo a Dios**. Con la palabra **cuerpos**, Pablo se refiere a la totalidad de nuestra persona—el conjunto de espíritu, alma y cuerpo físico. Sin embargo, este cuerpo del cual habla no es nuestro **viejo hombre** (Romanos 6:6), que se encontraba bajo el control de nuestra naturaleza pecaminosa. Este cuerpo que debemos ofrecer a Dios es nuestro nuevo ser transformado, que se encuentra bajo el control de Dios (Romanos 6:13,19). Esté sin pecado, santo y espiritualmente vivo (véase 1 Pedro 2:5). El cuerpo que ofrecemos a Dios debe ser un sacrificio **vivo**, sin mancha.

Tenemos que ofrecernos como sacrificio en respuesta a **las**

misericordias de Dios. Fue por ella que Jesucristo dio su propio cuerpo como sacrificio por nosotros. Por lo tanto, **por las misericordias de Dios,** debemos ofrecernos voluntariamente a Él. Este es el **culto racional** que Dios quiere de nosotros. Este es el culto que Él espera de nosotros. Tal sacrificio será **santo, agradable a Dios.** ¡En comparación con lo que Él ha hecho por nosotros, nuestro culto a Él es algo verdaderamente pequeño!

Nótese que, a los ojos de Dios, el cuerpo del cristiano es **santo.** Desde el principio fuimos creados por Dios para ser **santos y sin mancha** (véase Efesios 1:4). El cuerpo del cristiano es **templo** del Espíritu Santo, es la morada del Espíritu Santo (véase 1 Corintios 3:16; 6:19 y sus comentarios). Es por el Espíritu Santo que mora en nosotros que nuestros cuerpos son hechos **santos, agradable[s] a Dios.**

2 No os conforméis a este siglo.

La palabra «siglo» en este versículo se refiere al reino de Satanás. Aquí en este mundo, el poder de Satanás es grande; él ejerce autoridad sobre las vidas de todas las personas incrédulas. No debemos cooperar con Satanás ni con quienes le siguen. No debemos ser como ellos; sino, no será posible ser **santo[s], agradable[s]** a Dios (véase 1 Juan 2:15-16 y su comentario).

¿Cómo podemos ser santos y agradables a Dios? Solo al ser transformados **por medio de la renovación de [nuestro] entendimiento.**

Pablo en este versículo nos da un mandato claro: **No os conforméis... sino transformaos**⁸⁸ (véase Efesios 4:22-24 y su comentario).

Cuando al principio creemos en Cristo, somos espiritualmente como niños recién nacidos. Debemos crecer. Debemos llegar a ser cada vez más como Cristo. ¿Cómo crece nuestro nuevo ser espiritual? Crece por la **renovación** de nuestra mente. Por la palabra **entendimiento**⁸⁹ Pablo se refiere a nuestra mente (alma), o a nuestro corazón, del cual surgen nuestros pensamientos, deseos y metas. De nuestro **entendimiento** salen los pensamientos y deseos pecaminosos de nuestro viejo hombre; y de nuestro **entendimiento** salen los pensamientos y deseos buenos de nuestro nuevo ser. Así como sea nuestro entendimiento, así serán nuestros pensamientos y acciones. Por lo tanto, cuando llegamos a ser cristianos, es, más que nada, nuestro **entendimiento** el que debe ser cambiado. Es por esto que Pablo dice aquí: **transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento.**

En realidad es Dios quien tiene el papel principal en la renovación de nuestras mentes. Por nuestras propias fuerzas, no podemos hacer que nuestro viejo hombre malo sea convertido en un hombre justo. Pero, aunque Dios mismo es quien crea nuestro nuevo hombre espiritual, igual debemos vestirnos **del nuevo hombre** (Efesios 4:24). Por lo tanto,

88 En el idioma griego: «sigue siendo renovado».

89 Aquí Pablo usa la palabra **entendimiento** (para mente) en un sentido diferente al de Romanos 7:23, donde la usó para referirse al «espíritu del hombre», o a la «mente controlada por el espíritu del hombre». Aquí en Romanos 12:2 Pablo usa la palabra **entendimiento** en su sentido más común (nuestra alma).

podemos entender que la expresión de Pablo, **la renovación de vuestro entendimiento**, en realidad significa vestirse del nuevo hombre. Es decir, debemos vestirnos con nuevos pensamientos, nuevos deseos, nuevas metas, nuevas acciones—que sean conformes a **la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta**.

¿Cuál es **la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta**? Se puede resumir en los dos más grandes mandamientos: **Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas... Amarás a tu prójimo como a ti mismo** (Marcos 12:30-31). Todos los demás mandamientos y reglas de conducta se derivan de estos dos grandes mandamientos (véase Mateo 22:40; Romanos 13:8-10; Gálatas 5:14 y sus comentarios).

Es fácil que alguien diga: «Ama a Dios; ama a tu prójimo». Todos acordamos en que el amor es importante, Pero ¿de qué manera debemos amar a Dios y a nuestro prójimo en nuestra vida diaria? Todos los días nos encontramos con diferentes situaciones. De acuerdo con esta ley de amor, ¿qué debemos hacer en cada situación?—esa es la pregunta. ¿Cuál es la voluntad de Dios en cada una de las pequeñas cosas que hacen parte de nuestro diario vivir?

Si nuestro entendimiento se ha renovado—transformado—entonces podremos saber en cada situación cuál es **la buena voluntad de Dios,**

agradable y perfecta. Nosotros sabremos por nuestro **entendimiento** cuál es la voluntad de Dios. Cuando nuestra mente está oscura y es desobediente, no podemos discernir la voluntad de Dios. Sin embargo, cuando ella es transformada y renovada, podremos entonces discernir la voluntad de Dios en casi todas las situaciones. Podremos entonces comprobar **cuál sea la buena voluntad de Dios**.

Se necesitan dos cosas para discernir la voluntad de Dios. Primero, Dios debe revelar su voluntad. Él hace esto de tres maneras: por medio de la Biblia, por medio del Espíritu Santo y a través de otros cristianos.

La segunda cosa necesaria para discernir la voluntad de Dios es que debemos buscarla activamente. ¿Cómo debemos buscarla? Primero, debemos transformar y renovar nuestra mente; ese es el paso principal. Segundo, debemos orar. Tercero, debemos estudiar la Biblia. Cuarto, debemos escuchar el consejo de otros cristianos. Quinto, debemos someternos a la voluntad de Dios y querer obedecerla—sin importar cuál sea.⁹⁰ Cuando hayamos hecho todas estas cosas, sabremos entonces cuál es **la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta**.

El uso correcto de los dones espirituales (12:3-8)

3 En este versículo Pablo dice que escribe **por la gracia que me**

90 Muchos cristianos sienten inseguridad acerca de la voluntad de Dios porque no están dispuestos a entregarse del todo a hacer lo que Dios quiere. Dios no revelará toda su voluntad a quienes no se someten a Él. Debemos primero decirle: «Haré lo que quieres». Entonces nos mostrará claramente lo que Él quiere que hagamos.

es dada. La **gracia**⁹¹ que fue dada a Pablo fue su llamado de Dios a ser un apóstol (véase Efesios 3:7). Con ese llamado, también se le dio la **gracia**—es decir, la fuerza y habilidad—necesaria para llevar a cabo la obra de un apóstol. Esa obra consistía en establecer iglesias, predicar el evangelio y enseñar y exhortar a los creyentes. Pablo escribe: **no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener.** Debemos vernos con **cordura**—tan justa, honesta y objetivamente como sea posible. No sobrestimemos ni exageremos nuestras debilidades, ni nos critique-mos; porque esto lleva a una falsa humildad.⁹² Por otro lado, no debemos tenernos en muy alto concepto, porque esto lleva al orgullo.⁹³

Pablo nos muestra la medida con la que debemos pensar acerca de nosotros: **...piense de sí... conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.** En este versículo, la palabra fe tiene un significado especial que es distinto a su significado normal. Aquí la palabra **fe** se refiere a un don especial de Dios que usamos por la fe. Algunos cristianos reciben el don de la predicación. Otros cristianos, el don de la enseñanza o de la hospitalidad. No debemos despreciar estos dones de fe que Dios nos ha

dado; debemos más bien usarlos con humildad y gratitud. Recordemos que los buenos dones vienen de Dios; ¡no tenemos derecho a jactarnos de ellos!

Recordando la parábola de Jesús de los talentos (Mateo 25:14-30), si hemos recibido cinco talentos de Dios, no debemos actuar como si solo hubiésemos recibido dos. Debemos usar todos los cinco talentos para Dios **conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno** [de nosotros].

4-5 Dios ha dado diferentes funciones y habilidades a los miembros de nuestros cuerpos. La iglesia de Cristo es como un cuerpo humano: Dios da a cada cristiano en la iglesia una función diferente—o quizás más de una (véase 1 Corintios 12:12,27 y su comentario).

...Y todos miembros los unos de los otros (versículo 5). Los cristianos nos pertenecemos los unos a los otros así como los miembros de un cuerpo se pertenecen unos a otros. Así, debemos usar nuestros dones en beneficio los unos de los otros y no para nuestro propio beneficio (véase 1 Corintios 12:7; 1 Pedro 4:10 y sus comentarios).

Por lo tanto, como todos los que estamos en la iglesia pertenecemos a un mismo cuerpo, es esencial que

91 En el Nuevo Testamento, la palabra **gracia** tiene dos significados. Más comúnmente significa el amor y la misericordia inmerecidos de Dios hacia el hombre pecador. Sin embargo, el segundo significado es un llamado o don especial, por medio del cual uno es capacitado para llevar a cabo una tarea específica para Dios. En este versículo, Pablo tiene en mente el segundo significado. Para una discusión mayor, véase Definición de Términos: Gracia.

92 El problema de tener un alto concepto de uno mismo es, indudablemente, más común que tener un bajo concepto. ¡Si uno está en duda, es mejor errar por el lado del concepto más bajo!

93 Algunos tienen un complejo de inferioridad profundamente arraigado. Mientras que su humildad puede ser real, su autoimagen es falsa. Ellos necesitan ayuda para pensar correctamente acerca de sí mismos.

enseñamos de nosotros y los unos de los otros **con cordura** (versículo 3). ¡Que el dedo meñique no piense que es tan grande como un pie!

6 Todos hemos recibido diferentes dones **según la gracia que nos es dada** (véase 1 Corintios 12:4-11 y su comentario). En este versículo (al igual que en el versículo 3) **gracia** significa una habilidad o un llamado especial.⁹⁴ Al usar la expresión, **según la gracia que nos es dada**, Pablo se refiere a lo mismo que en el versículo 3 con la expresión, **conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno**.

Nótese que los cristianos recibimos los dones **según la gracia que nos es dada**, o **conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno**. Nosotros recibimos dones con medida, conforme a límites. Sin embargo, Jesucristo recibió los dones del Espíritu Santo sin medida, no **por medida** (Juan 3:34), pues Él era Dios.

En este versículo Pablo menciona el don de **profecía**. La profecía⁹⁵ es una palabra que viene directamente de Dios. Un profeta, cuando profetiza, habla únicamente lo que Dios le guía o inspira a hablar. El profeta debe hablar **conforme a la medida de fe** que recibe; debe hablar hasta donde Dios le ha dicho—ni más, ni menos. Un profeta no habla por su propia autoridad, sino por la autoridad de Dios. Cualquiera que recibe una palabra de Dios y la pronuncia profetizando. Una profecía no

es apenas una predicción del futuro; a menudo es una palabra de ánimo o una exhortación para el presente. Por lo tanto, un predicador a veces profetizará en el transcurso de su predicación (véase 1 Corintios 14:1,3; 1 Pedro 4:11 y sus comentarios).

7 El don del **servicio** incluye todas las diferentes clases de asistencia y servicio que les ofrecemos a los demás. Los cristianos deben vestirse con una actitud de siervo (véase Marcos 10:43-44 y su comentario). Debemos servir con todo nuestro corazón. En efecto, sin importar lo que hagamos, debemos hacerlo de todo corazón, como si nosotros lo hiciéramos para el Señor⁹⁶ (véase Efesios 6:7). Si, por ejemplo, nuestro don es de **enseñanza**, debemos enseñar de todo corazón.

8 Nótese que la **exhortación**⁹⁷ es también un don, y es uno de extrema importancia. El don de la exhortación no incluye reprender ni corregir a otros (aunque esto pueda ser necesario en algunos momentos); más bien, significa fortalecer y consolar a otros. El exhortar o animar siempre se hace para el bienestar o el beneficio de otra persona. Cuando nos reunimos y hablamos los unos con los otros, ¿cuán a menudo damos una palabra de exhortación? Cuándo fue la última vez que animamos a un hermano o a una hermana? ¿Cuán importante puede ser una exhortación así para alguien—aún hoy!

...El que reparte, con liberalidad. Cuando damos, no calculamos

94 Para una discusión mayor, véase la nota al pie de la página del comentario del versículo 3.

95 Véase Definición de Términos: Profecía.

96 Es claro que cuando servimos a otros, también estamos sirviendo al Señor Jesús (véase Mateo 25:34-40 y su comentario).

97 En lugar de la palabra **exhortar**, algunas versiones de la Biblia dicen «animar».

el costo, demos más bien con liberalidad (Mateo 6:3-4 y su comentario). Es así como Dios nos ha dado sus dones (2 Corintios 9:6-8; Santiago 1:5). No demos a los demás con la esperanza de recibir algo a cambio (Lucas 6:33-34). ¡Debemos dar a otros, no para nuestro propio beneficio, sino por el beneficio suyo! En particular, debemos darles a quienes no pueden devolvernos; si hacemos esto, Dios nos devolverá (véase Lucas 14:12-14).

...El que preside, con solicitud. Los líderes deben gobernar con cuidado y diligencia; su tarea es de gran responsabilidad.

...El que hace misericordia, con alegría. A veces cuando hacemos algo misericordioso por otro, no nos sentimos felices; lo hacemos renegando. Podemos cuidar a una persona enferma—alguien con heridas repugnantes e infectadas, por ejemplo, que nos son repulsivas—y el disgusto se refleja en nuestro rostro. Además, los que más necesitan nuestra misericordia, por lo general no se encuentran en un estado mental ni feliz ni agradable. ¡Con más razón, entonces, debemos ministrar a estas personas tristes con alegría!

Algunos principios de la vida cristiana (12:9-21)

9 En los versículos 3-8, Pablo ha hablado de diferentes dones y diferentes clases de obras. Ahora él se fija en algunas tareas generales que se aplican a todo cristiano en todo tiempo.

En la vida cristiana, el primer y más grande principio siempre es

el amor. Nuestro amor debe ser **sin fingimiento**. El verdadero amor surge de nuestro ser interior, de nuestro espíritu. Si solo es un amor externo, es falso e hipócrita, y no durará. Alguien cuyo amor es falso e hipócrita busca sus propios intereses y su propio bienestar. Por el otro lado, alguien cuyo amor es **sin fingimiento** busca solo los intereses de Dios y el bienestar de los demás.

Aborreced lo malo. Este mundo es malo; está bajo el control de Satanás. Por lo tanto, decir **aborreced lo malo** es igual a decir, **no os conforméis a este siglo** (versículo 2).

...Seguid lo bueno. ¡No te desvíes! Satanás siempre trata de desviarnos de lo que es bueno; por lo tanto, debemos seguir lo bueno.

10 ¿Cómo deben los cristianos amarse unos a otros? Con **amor fraternal** (Hebreos 13:1). Debemos amarnos como los padres aman a sus hijos. Los cristianos deben amar a todos, especialmente a sus hermanos y hermanas en la iglesia (véase Gálatas 6:10; 1 Pedro 4:8 y sus comentarios). Amémonos así como Jesucristo nos amó (véase Juan 13:34-35; 1 Juan 3:16-18 y sus comentarios).

El amor es respetuoso; el que ama a su hermano le también honra. Debemos siempre considerar a los demás como superiores (véase Filipenses 2:3 y su comentario). Si hiciéramos esto, nunca surgirían divisiones y conflictos en la iglesia. Que otros reciban honra; no la busquemos para nosotros mismos.

¿Por qué hay división en nuestras iglesias? Porque cada uno busca honra para sí mismo y no se la

da a otro. Creemos que somos rectos y que los demás se desvían. Siempre estamos elevándonos. Cuando hacemos esto, la división no está lejos.

11 ...Fervientes en espíritu. En este versículo Pablo se refiere, tanto a nuestros espíritus humanos como al Espíritu Santo. Manternos **fervientes en espíritu** significa que nuestro espíritu humano debe responder al Espíritu Santo. Nuestros espíritus son vivificados por medio del Espíritu Santo; Él nos llena de **diligencia**. Por lo tanto, no hagamos nada que estorbe la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas (véase 1 Tesalonicenses 5:19).

12 Por nuestra **esperanza** podemos estar **gozosos**. También **por la esperanza**—la de salvación— podemos perseverar en tiempos de prueba y sufrimiento (Romanos 5:2-4). Y la prueba y el sufrimiento vendrán algún día a todo cristiano (2 Timoteo 3:12). En aquel día necesitaremos recordar este versículo: **gozosos en la esperanza**.

Para ser **sufridos en la tribulación**, necesitaremos ser **constant**es **en la oración**. Por medio de la oración recibiremos la fuerza y la paciencia necesarias para soportar la aflicción (Hechos 1:14; 1 Tesalonicenses 5:17).

13 ...Compartiendo para las necesidades de los santos. Nunca descuidemos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo que tienen necesidad; suplamos sus necesidades, si es posible, antes de suplir las necesidades de quienes no son cristianos. Pero solo se nos exige proveer lo que necesitan, no lo que quieren. A veces los cristianos pueden pasar tanto tiempo cuidándose los unos a

los otros que terminan descuidando a su prójimo que están por fuera de la iglesia.

Practicar la **hospitalidad** es una tarea cristiana importante. Debemos siempre buscar oportunidades de practicar la hospitalidad—¡en vez de hacerlo solamente cuando se nos obliga! (1 Pedro 4:9). Y debemos recordar que no debemos ser hospitalarios solo con quienes lo puedan hacer a cambio. Seamos especialmente hospitalarios con quienes jamás nos puedan devolver el favor (véase Mateo 5:46-47; Lucas 6:32-34; 14:12-14 y sus comentarios).

14 En este versículo, la palabra **benedicid** significa demostrar bondad y amor. Debemos orar para que Dios bendiga a todos nuestros enemigos (véase Mateo 5:43-44; Lucas 6:27-28 y sus comentarios). No es con nuestra propia fuerza, sino por el Espíritu Santo de Jesucristo que podemos amar a todos nuestros enemigos de esta manera.

Jesucristo es nuestro ejemplo: En lugar de resistir, Él oró; en lugar de acusar, Él perdonó; en lugar de odiar, Él oró; en lugar de traer muerte, Él trajo vida (véase Lucas 23:34).

15 Gozos con los que se gozan. A veces nos da tristeza cuando nuestro hermano cristiano está feliz o tiene éxito. Esto es por la envidia (véase Lucas 15:25-30). A veces nos sentimos felices por dentro cuando nuestro hermano falla, está triste o tiene problemas. Nos sentimos secretamente satisfechos con su caída; porque cuando está abajo, sentimos que estamos arriba.

Pero Pablo dice que esto no debe ser así. Cuando nuestro hermano se

goza, gocémonos con él (véase 1 Corintios 12:26). Cuando nuestra hermana está triste, compartamos su tristeza. Cuando tengan cargas, debemos ayudarles a llevar esas cargas (véase Gálatas 6:2 y su comentario).

16 Unánimes entre vosotros...

No seáis sabios en vuestra propia opinión. Para permanecer unánimes los unos con los otros permanezcamos en humildad; el orgullo destruye la unidad (véase Efesios 4:2-3 y su comentario).

Si somos un cuerpo, entonces debemos ser también de una sola mente (véase 1 Corintios 1:10; Filipenses 2:2 y comentarios). No nos despreciemos los unos a los otros. ¿La mano es mejor que el ojo? ¿La lengua es mejor que el pie? No. Por lo tanto, respetémonos unos a otros (véase 1 Corintios 12:21-27 y su comentario).

...Asociándoos con los humildes.⁹⁸ Esto no solo significa estar dispuesto a asociarse con aquellos de más baja posición, sino también hacer su trabajo. Aquí Pablo dice que los cristianos jamás deben diferenciar entre las personas por cosas tales como el nacimiento, el linaje o la condición económica (véase Santiago 2:1-4 y su comentario). ¡Y, especialmente, no deben diferenciar así entre sus hermanos creyentes! Como todos somos miembros de un cuerpo, los creyentes que ocupan las posiciones más altas deben asociarse de manera voluntaria con los de más baja posición.

No seáis sabios en vuestra propia opinión. No nos creamos sabios. Es una buena idea ser sabio, ¡pero no es bueno creer que somos sabios! No debemos andar siempre pensando «Tengo la razón». El hombre que siempre está seguro de tener la razón resulta muy difícil de enseñar; incluso Dios no puede enseñar a un hombre así.

Los que son educados frecuentemente llegan a ser **sabios en su propia opinión**—es decir, engreídos. Que las personas más cultas no desprecien a los ignorantes. ¡La verdadera sabiduría no se aprende del todo en las escuelas! Se aprende principalmente de Dios—de su Espíritu Santo, de su palabra (la Biblia), y de los demás creyentes en la iglesia. ¡A menudo los miembros menos cultos en la iglesia tendrán mayor sabiduría en ciertos asuntos que los más cultos!

17 No paguéis a nadie mal por mal (véase Mateo 5:38-41; 1 Tesalonicenses 5:15; 1 Pedro 3:9 y sus comentarios).

Debemos hacer lo que es recto, no solo ante los ojos de Dios, sino ante los ojos de **todos**⁹⁹ (2 Corintios 8:21). De no ser así, traeremos deshonra a Cristo (véase Romanos 14:16; 1 Tesalonicenses 5:22 y sus comentarios).

18 No es posible estar todo el tiempo **en paz con todos los hombres**. No podemos vivir totalmente en paz con algunos hombres—con los malhechores, por ejemplo. Debemos oponernos al mal. Debemos oponernos a quienes se oponen a Cristo,

⁹⁸ En lugar de las palabras, **asociándoos con los humildes**, algunas traducciones de la Biblia dicen: «dispuestos a hacer trabajos humildes».

⁹⁹ A veces lo bueno ante los ojos de los hombres resulta malo a los ojos de Dios. Si ese es el caso, entonces debemos hacer solo lo que es bueno a los ojos de Dios (Hechos 4:18-20; 5:29).

especialmente a quienes lo deshonran y buscan obstaculizar su obra. Pero nuestra oposición debe estar bajo la guía de Dios; no debemos enredarnos en conflictos a menos que Dios sea glorificado mediante ellos. Pablo da aquí una regla general: **Si es posible**, vivan en paz—incluso con sus enemigos.¹⁰⁰

Sin embargo, dentro de la iglesia siempre debe haber paz (véase Romanos 14:19; Efesios 4:3 y sus comentarios).

19 No os venguéis. Este mandamiento es igual al mandamiento que Pablo da en el versículo 17: **No paguéis a nadie mal por mal.**

No debemos vengarnos (Proverbios 20:22). Cuando nos sentimos heridos por algo que nos hizo otro, incluso un hermano cristiano, tendemos buscar a alguna forma de hacerle pagar, o de vengarnos de él. ¿Qué hacemos para vengarnos? Podemos negarnos a hablar con la persona que nos hirió. El no hablar es en sí una forma de venganza; al no hablarle, le estamos retirando nuestra amistad y compañerismo. Deseamos herirle. Eso constituye venganza. ¡En lugar de negarnos a hablar a la persona que nos hirió, debemos ir a esa persona y perdonarle! Tratemos, tan pronto como sea posible, de olvidarnos del mal que nos ha hecho.

Además, la venganza no es necesaria: Dios mismo siempre nos venga. «**Mía es la venganza**», dice (Deuteronomio 32:35). Dios juzgará a todos; recompensará a cada uno conforme a su obra—sea buena o mala (véase Romanos 2:6; 2 Corintios 5:10; Hebreos 10:30; Apocalipsis 22:12 y sus comentarios).

20 Pablo cita aquí de Proverbios 25:21-22, que enseña que, si hacemos el bien a nuestro enemigo, él probablemente se turbará y se avergonzará por el mal que nos ha hecho. Él «arderá de vergüenza». Este es uno de los significados de las palabras: **haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.** Las **ascuas de fuego** también son señal del juicio de Dios; si nuestro enemigo no se arrepiente, nuestra bondad hará que su ofensa se vea peor en contraste, y su juicio será más severo.

Este proverbio tiene un significado más también: ¡la mejor manera de vencer a tu enemigo es convirtiéndolo en tu amigo!

21 El mal nos rodea. A veces los cristianos llegan a estar desanimados y abatidos por el mal. Sufren a causa de los hombres malos. A veces claman: «¡No aguanto más!» Su fe se debilita y se separan de Dios.

¡Que esto no nos suceda! Aunque lo **malo** nos rodea, con la ayuda de Dios podemos vencer **con el bien el mal.** Así como la luz vence las tinieblas, el bien siempre vence al mal.

¡Las palabras de Pablo, **vence con el bien el mal**, son un mandato, no una sugerencia! Cuando Dios nos da un mandato, Él nos provee los medios y la fuerza necesaria para cumplir la orden.

CAPÍTULO TRECE

Sumisión a las autoridades (13:1-7)

1 Toda autoridad viene, en últimas, de Dios. No importa a quién

100 Para una discusión mayor de este tema, véase el Artículo General: Resistiendo la maldad.

le pertenece la autoridad de la cual estamos hablando—sea un rey, un presidente, un general o cualquier persona—su autoridad viene, de Dios (Proverbios 8:15-16; Juan 19:10-11).

Por lo tanto, cuando desobedecemos a alguien que está en autoridad sobre nosotros, también desobedecemos a Dios (versículo 2). Más bien, debemos someternos voluntariamente a las autoridades como nos someteríamos a Dios. Debemos obedecerlas—sin importar si son oficiales de gobierno, oficiales militares, administradores, nuestro jefe o nuestros propios padres. Y, desde luego, debemos obedecer a los líderes de la iglesia como los pastores y ancianos. Sin embargo, en esta parte del capítulo 13, Pablo se refiere principalmente a las autoridades del gobierno.

Dios no solo ha dado autoridad a nuestros líderes: los ha puesto en su posición para que puedan promover el bienestar del pueblo sobre el cual han sido puestos (véase 1 Timoteo 2:1-2).

Aquí surge una pregunta: ¿Qué debemos hacer si la autoridad que hay sobre nosotros es mala y desobedece la ley de Dios? ¿Debemos obedecerla bajo tales circunstancias? No. Cuando la ley de Dios y la del hombre están en oposición, debemos siempre obedecer la ley de Dios (véase Hechos 4:18-20; 5:29).

La mayoría de las autoridades humanas no son predominantemente malas, y la mayoría de sus leyes no están en oposición a la ley de Dios. Por lo tanto, podemos seguir la regla general en este versículo; debemos someternos a las autoridades del

gobierno (véase Tito 3:1; 1 Pedro 2:13-14).

Si los oficiales del gobierno se oponen a los cristianos y tratan de impedir que prediquen y testifiquen, ¿qué deben hacer los cristianos? Deben obedecer a Dios y seguir testificando y predicando su palabra cuando surja cualquier ocasión apropiada. Pero al mismo tiempo, deben ser humildes, cautelosos y sabios. No deben buscarse problemas; no deben oponerse al gobierno sin un buen motivo. Hasta donde sea posible, los cristianos deben obedecer todas las demás leyes del gobierno que no están en oposición a la ley de Dios.

2 Cuando nos oponemos (sin la guía de Dios) a una autoridad, estamos oponiéndonos a Dios y seremos castigados por hacerlo. Pero será Dios quien nos castigará, y por lo general usará la misma autoridad del gobierno al cual nos opusimos para llevar a cabo ese castigo (versículo 4).

Si una autoridad del gobierno es mala y se opone a la ley de Dios, entonces debemos desobedecerla; pero igual seremos castigados—ya no por Dios, sino por la autoridad misma. Y debemos estar preparados para aceptar ese castigo sin queja alguna.

3-4 En este capítulo, Pablo se refiere principalmente a los buenos gobernantes, y no a los malos. Los buenos gobernantes no causan problemas a la persona que **hace el bien** y obedece la ley; castigan solamente a quienes hacen el mal y quebrantan la ley.

Si seguimos haciendo el bien, por lo general no tendremos nada

que temer a un gobernante. **...porque es servidor de Dios para tu bien** (versículo 4). ¿Qué **bien** hace el gobernante? Mantiene la paz (1 Timoteo 2:2) y nos protege de los hombres malignos.

Si nosotros hacemos lo malo, entonces el gobernante se convierte en **servidor** o **vengador** de Dios para nuestro castigo. La **espada** que se menciona en el versículo 4 es señal de la autoridad del gobernante. Es también el medio mediante el cual ejercita su autoridad. Dios da la espada a la autoridad, y el gobernante usa esa autoridad para castigar el mal.

El gobernante **no en vano lleva la espada** (versículo 4). Esto significa, no ejercita su autoridad sin propósito; no castigará a las personas sin motivo. El gobernante lleva su espada más bien para castigar y desalentar el mal.

Recordemos que en estos versículos Pablo se refiere principalmente a los gobernantes buenos que no están en oposición activa a Dios en la mayoría de los asuntos. Hay, por supuesto, otros gobernantes que son predominantemente malignos. ¡Sin embargo, la autoridad de aquellos gobernantes malos también viene de Dios!¹⁰¹ Por lo tanto, en la mayoría de los asuntos, los cristianos deben someterse también a los gobernantes malos. Pero si, en algún asunto en particular, el gobernante malo se opone a Dios y demanda nuestra oposición a Dios también, entonces en ese asunto debemos valientemente **negarnos a obedecer a ese gobernante**.

5 No obedezcamos a nuestros gobernantes solo por temor sino también **por causa de la conciencia**—es decir, por nuestro amor a Dios. Obedezcámosles de corazón (véase Efesios 6:6-7 y su comentario).

6 Alegrémonos también de pagarles los impuestos a las autoridades del gobierno. Ellos son servidores de Dios y, por lo tanto, mediante nuestros impuestos, ayudamos a las autoridades a hacer la obra de Dios (Mateo 17:24-27; Marcos 12:13-17).

7 Debemos pagarles a todos con quienes tenemos deudas. Si nosotros debemos un **impuesto**, paguémoslo. Si debemos **respeto** a alguien, rindámoslo. Si **honra**, también. No debemos nada a nadie (véase versículo 8).

El amor es el cumplimiento de la ley (13:8-10)

8 Habiendo hablado de todas nuestras obligaciones a los gobernantes y líderes, Pablo ahora mira una vez más nuestras obligaciones a los demás.

No debáis a nadie nada.¹⁰² ¿Esto significa que nunca debemos pedir prestado dinero ni ninguna otra cosa? No, no puede significar esto; porque la Biblia enseña que es bueno prestarles cosas a los demás (Salmos 37:25-26; 112:5; Mateo 5:42; Lucas 6:35). Ya que el prestar es bueno, ¡también debe ser bueno el pedir prestado! Pero el significado de este pasaje es este: Debemos pagar nuestros préstamos tan pronto

101 Toda autoridad viene de Dios, incluso la de los gobernantes más malos (véase versículo 1).

102 En lugar de las palabras «**no debáis a nadie nada**», algunas traducciones de la Biblia dicen, «paga las deudas».

como sea posible. Si hay un límite de tiempo sobre el préstamo, debemos devolverlo dentro del tiempo estipulado —o nos convertimos, de hecho, en ladrones del dinero o de la propiedad de otros. ¡Cuán a menudo pedimos prestado dinero y luego nos demoramos en devolverlo, o sencillamente jamás lo devolvemos! Esto está muy mal. **El impío toma prestado, y no paga** (Salmo 37:21). Si alguien nos ha mostrado amor y nos ha hecho un préstamo en tiempo de necesidad, entonces podemos demostrar nuestra gratitud al devolverle el préstamo—a tiempo. No debemos permanecer en deuda con nadie; esa es la enseñanza de Pablo. Lo que debamos a los demás, sea dinero o alguna otra cosa—posesiones, salarios a nuestros trabajadores, respeto—debemos pagarlo.

Hay una cosa, sin embargo, que podemos (y debemos) seguir debiendo; y esa cosa es el amor. El amor es una clase de deuda. Por ejemplo, jamás podemos amar a Dios tanto como Él nos ama a nosotros; jamás podremos amarle lo suficiente como para devolverle su amor por nosotros. Por lo tanto, siempre estaremos en deuda con Dios—siempre tendremos una deuda de amor.

Lo mismo resulta cierto de nuestras relaciones con nuestro **prójimo**. Siguiendo el ejemplo de Cristo, debemos actuar con los demás como si estuviésemos en deuda con ellos, como si les debiésemos amor. Entonces, estaremos obedeciendo los dos grandes mandamientos de Dios, de amarlo a Él y amar a nuestro prójimo (Marcos 12:30-31). Toda la ley moral se basa en estos dos

mandamientos (véase Mateo 22:40; Gálatas 5:14 y su comentario).

Aquí surge una pregunta más: ¿Quién es este **prójimo** al cual debemos amar? ¿Es únicamente nuestro hermano cristiano? ¿Es solamente un prójimo en el pueblo? No, nuestro **prójimo**—nuestro vecino—es cualquier persona que tiene necesidad (véase Lucas 10:25-37).

9-10 El amor es el **cumplimiento de la ley** (versículo 10). La ley nos enseña cómo debemos amar. Si pudiésemos amar a todos los hombres en todas las formas, todo el tiempo y perfectamente, estaríamos cumpliendo, no solo los dos grandes mandamientos, sino también todos los demás mandamientos de la ley.

Pablo repite cuatro de los diez mandamientos (Éxodo 20:13-15,17). Si amamos a nuestro prójimo, ¿cómo podríamos matarlo? ¿O cómo podríamos robarle? Entonces vemos que al obedecer el mandamiento de amar a nuestro prójimo, obedecemos estos otros mandamientos también. El mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos puede también expresarse de otra forma: **Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos** (Mateo 7:12; Lucas 6:31). A esto se le llama la regla de oro.

El amor no es solo algo que hay escondido en nuestro corazón. Es práctico; el amor se manifiesta. ¡No solo **no hace mal al prójimo**; también le hace toda clase de bien!

Aquí surge otra pregunta. El segundo mandamiento más grande dice: **Amarás a tu prójimo como**

a ti mismo (versículo 9). ¿Significa que debemos amarnos como a nuestro prójimo?

Esta es una pregunta profunda. Jesucristo dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo» (Marcos 8:34). Pero aun si nos negamos, seguimos amando y valorando nuestros cuerpos; eso es algo natural. Amar a tu prójimo **como a ti mismo** significa, entonces, que amamos a nuestro prójimo en la misma medida en que amamos nuestros cuerpos. No debemos amarnos más que a nuestro prójimo; el hacerlo sería egoísta. Más bien debemos amarle más que a nosotros mismos, por encima de todo, si en verdad queremos amarle como a nosotros mismos (véase Marcos 12:31; Gálatas 5:14 y sus comentarios).

¿Cuánto debemos amar a Dios? ¿Tanto como nos amamos? No, mucho más que eso. El gran mandamiento dice: **Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas** (Marcos 12:30). ¡Si cumpliésemos este mandamiento, ya no nos quedaría amor para nosotros mismos! Y ese es el punto: Todo nuestro amor esté dirigido hacia Dios y nuestro prójimo; no guardémonos nada para nosotros mismos.¹⁰³

Se acerca el día (13:11-14)

11 La palabra **sueño** aquí significa sueño espiritual. El tiempo de nuestra **salvación**, al cual se refiere

Pablo aquí, es el fin del mundo, cuando Jesucristo vendrá nuevamente y Él destruirá las obras de Satanás, y cuando los cuerpos de todos los creyentes serán resucitados. Ese es el paso final de nuestra salvación—la resurrección o **redención de nuestro cuerpo** (Romanos 8:23). El creer en Jesús fue el primer paso; ahora, con el pasar de cada día, se acerca esa etapa final de nuestra salvación. Pero solo Dios sabe cuándo será exactamente aquel día final (Marcos 13:32).

Necesitamos recordar que un día Jesucristo vendrá nuevamente y el mundo se acabará. Jesucristo podría venir mañana o la próxima semana. Nos sorprenderá. En ese día final vendrá como **ladrón en la noche** (1 Tesalonicenses 5:1-2). Jesucristo dice a los creyentes: «**Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo... Velad**» (Marcos 13:33-37). En otras palabras: «¡Despierta!» Es hora de que nos despertemos de nuestro **sueño** espiritual; de ahora en adelante debemos permanecer alertos y preparados.

¿Cómo podemos permanecer preparados? Haciendo siempre la voluntad de Jesucristo. Si caminamos conforme a la voluntad de Jesucristo, entonces estaremos listos.

Imagínese que viniera un ángel y dijera que Cristo volverá en un mes. Si nosotros recibiéramos tal noticia, ¿cambiaría nuestra forma de vivir? ¿Nuestras vidas espirituales serían diferentes durante ese último mes de lo que fueron antes de recibir la noticia? Para la mayoría de nosotros, la

¹⁰³ Aunque los cristianos no debemos amarnos, hay un sentido importante en el que debemos valorarnos como hijos apreciados y amados de Dios. No debemos despreciarnos. Si tenemos una imagen negativa y malsana de nosotros mismos, no podremos amar a Dios y a otros como deberíamos.

respuesta sería un sí. Sin embargo, en realidad, la recepción de tal noticia no debería causar demasiada diferencia en nuestra vida.¹⁰⁴ Ahora mismo deberíamos estar viviendo cada día como si Jesucristo viniera mañana.

Si Cristo regresara mañana, ¿qué nos encontraría haciendo? **...para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo** (Marcos 13:36).

12 La **noche** de oscuridad y pecado—el reino de Satanás—ya casi se acaba; **se acerca el día**, cuando Jesucristo vendrá nuevamente y vencerá a Satanás de una vez por todas. Por lo tanto, levantémonos de una vez y **desechemos, pues, las obras de las tinieblas**—es decir, quitémonos nuestra ropa de **noche**—y vistámonos **las armas de la luz**—es decir, nuestra ropa de **día** (véase Efesios 4:22-24; 5:8-11; 6:11,13-17; 1 Tesalonicenses 5:4-8; Santiago 5:8-9; 1 Pedro 4:7-8 y sus comentarios).

Cuando Jesús venga, ¿qué ropas nos encontrará vistiendo? ¿Nuestras ropas de noche, o nuestras ropas de día?

13 En este versículo, Pablo menciona algunas de las **obras de las tinieblas**. Se pueden encontrar listas más completas en Romanos 1:29-31 y Gálatas 5:19-21.

14 **...Sino vestíos del Señor Jesucristo** (véase Gálatas 3:26-27 y su comentario). Jesucristo es nuestra vestimenta de **día**. Jesucristo es nuestra arma **de la luz** (versículo 12). Jesucristo es todo lo que necesitamos.

Antes de poder vestiros de Jesucristo, debemos primero

quitarnos la vestimenta de noche, nuestro viejo hombre pecaminoso (Efesios 4:22). Vestirnos de Jesucristo significa vivir por el Espíritu Santo. Y si vivimos por el Espíritu Santo, no proveeremos **para los deseos de la carne** (Gálatas 5:16). Para aquellas necesidades físicas como comida, vestimenta, refugio—debemos hacer provisión. Sin embargo, para los **deseos de la carne**, no debemos hacer provisión.

CAPÍTULO CATORCE

No condenes a tu hermano (14:1-12)

1 En cada iglesia en cada país encontramos al que es **débil en la fe**, el que tiene problemas para distinguir entre las creencias fundamentales y las secundarias. Los débiles en la fe se dejan influenciar fuertemente por las creencias y reglas secundarias, y viven conforme a ellas. Si no logran cumplir estas creencias, estas personas empiezan a dudar de si son salvos de verdad; su fe es débil de verdad.

Pablo dice que debemos aceptar a estos hermanos y hermanas sin criticarlos ni juzgarlos por estas creencias innecesarias. Esto es lo que significa **contender sobre opiniones**. No es un pecado creer en ellas, y no creer en ellas no es ninguna virtud; de cualquier forma, estos asuntos no son importantes para nuestra salvación ni para nuestra comunión con Cristo. No vale la pena discutir sobre estos asuntos.¹⁰⁵ Ante todo, no debemos

104 Sin lugar a dudas, habría que hacer algunos cambios en nuestras actividades; ¡proyectos de más de un mes de duración podrían ser cancelados sin ningún problema!

105 Está mal discutir sobre estos asuntos, pero no está mal discutirlos durante un estudio bíblico. No deberíamos tener miedo de discutir **sobre opiniones**, pero siempre deberíamos hacerlo con un espíritu de amor y humildad.

despreciar a nuestros hermanos o hermanas cuya fe es débil. No debemos juzgarlos por creer en estos asuntos controversiales (Mateo 7:1). Más bien, debemos aceptarlos con amor tal como ellos son.

En esta parte, Pablo menciona dos de las creencias o reglas secundarias que seguían algunos de los cristianos romanos cuya fe era débil. La primera regla que menciona es: No debemos comer carne. Y la segunda: Debemos hacer **diferencia** entre ciertos días mejores o más sagrados que otros (ver- sículo 5). Pablo menciona estas dos reglas como ejemplos. Al estudiar esta parte, debemos preguntarnos: ¿Hay otros ejemplos de tales reglas que pueden existir en nuestra propia iglesia? Porque la enseñanza de Pablo aquí no se refiere únicamente a estas dos creencias particulares dentro de la iglesia romana; se refiere también a cualquier creencia que puede haber dentro de nuestras propias iglesias.

2 Las personas en la iglesia romana cuya fe era fuerte sabían que solo podían agradar a Dios mediante su fe; no era necesario seguir todos los reglamentos religiosos de los judíos para agradar a Dios.

Sin embargo, los débiles en la fe (principalmente los que antes eran judíos) pensaban que seguía siendo necesaria la obediencia de todos los reglamentos judíos. Por lo tanto, habían surgido dos puntos de vista dentro de la iglesia romana: el hombre que era débil en la fe decía que el comer carne estaba mal; el que era fuerte en la fe decía que estaba bien.

3 Cuando surgen dos opiniones tan conflictivas dentro de una iglesia, ¿qué sucede por lo general? Se empieza a discutir, y luego, finalmente, ocurre una división. «¡Esto no debe pasar!» es el ruego de Pablo. El hermano que es fuerte en la fe **no menosprecie** al hermano que es débil en la fe. Y a la vez, el hermano débil en la fe **no juzgue** al hermano fuerte en la fe por quebrantar una de las reglas secundarias. El hermano fuerte no puede recibir condenación, pues él es justificado por su fe; **Dios le ha recibido**. ¡Es muy común ver en las iglesias a los débiles en la fe condenando y criticando a aquellos cuya fe es más fuerte! ¡Cuán penoso debe ser esto para Jesús!

4 En este versículo Pablo habla al hermano cuya fe es más débil, y dice que no debe juzgar al hermano más fuerte.

Nunca debemos juzgar a otro cristiano. Él no es nuestro siervo, es siervo de Cristo; y algún día deberá rendir cuentas de sí, ante Él. Debemos amar y aceptar a ese cristiano, así como Cristo lo ama y lo acepta. No rechacemos a quien Cristo recibe; no critiquemos a quien Cristo valora.

¡Cuán prontos estamos a juzgarnos mutuamente! Pero no lo debemos hacer. Debemos dejar todo juicio a Cristo. Él es el amo de todos nosotros y nos juzgará a cada uno. Como sabemos que todos tendremos que rendir cuentas a Cristo algún día, mejor haríamos concentrándonos de ahora en adelante en nuestras propias fallas en vez de mirarles las faltas a los demás.

5 Además del día de reposo,¹⁰⁶ los judíos observaban muchos otros días especiales durante el año. Consideraban que estos días eran sagrados. En estos días ayunaban y observaban otras tradiciones religiosas judías. Algunos judíos que llegaron a ser cristianos siguieron observando estos días especiales; pensaban que debían hacer esto para agradar a Dios. No entendían que los cristianos no tenían necesidad de observar estos días. Su fe era débil; quizás sentían que Dios no se contentaría con su fe débil. Pensaban que tenían que añadir algo— alguna obra o ritual—para complacerle.

Los cristianos que son fuertes en la fe consideran que todos los días son iguales. Todos los días deben entregar sus vidas plenamente al servicio de Cristo. Cada día debe vivirse para Cristo—no debe hacerse más en un día, y menos en otro. Preguntan, ¿cómo puede ser más santo o importante un día que otro? No es posible. ¿Llegaremos a ser más santos en un día que en otro? No. Debemos ser santos todos los días.

Es verdad, Dios dice que debemos descansar un día a la semana (Éxodo 20:8). En ese día tenemos más tiempo para adorar a Él y para ir a la iglesia. Pero eso no significa que seamos más santos en ese día.

Además, la Biblia no dice qué día de la semana debemos guardar para el día de reposo. La Biblia

solo dice que debemos trabajar seis días y descansar el séptimo. Muy al principio de su historia los judíos escogieron el sábado para ser el día de reposo.

Algunos cristianos creen que el día en que Jesús nació (Navidad) y el día en que resucitó de la muerte (Pascua) son días especialmente sagrados. Pero otros cristianos dicen que en nuestro corazón debemos celebrar el nacimiento y la resurrección de Jesús todos los días del año. Sí, en estos días especiales es apropiado tener reuniones especiales de alabanza y testimonio, y pasar tiempo extra adorando a Cristo. Pero no hacemos esto por alguna ley religiosa o porque el día sea sagrado en sí mismo. Más bien, elegimos guardar estos días como ocasiones especiales para alabar y adorar a Cristo y dar testimonio de Él. Los cristianos no celebran días; celebran a Cristo.

No hay nada malo en observar los días especiales siempre y cuando lo hagamos para la gloria de Dios. No hay nada malo en observar todos los días por igual siempre y cuando nosotros observemos cada día para la gloria de Dios. Si lo que hacemos es para la gloria de Dios, no importa cuál de estas dos opiniones sostenemos. **Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.** Es decir, cada cristiano debe decidir cuál es la versión correcta para sí, de acuerdo con su conciencia. **Para**

106 El sábado judío comienza al atardecer del viernes y sigue hasta el atardecer del sábado. Los judíos consideran que el sábado es sagrado; en ese día adoran en la sinagoga y no trabajan (Éxodo 20:8-11).

Los primeros cristianos también observaban el día de reposo el sábado; pero luego, en la época del Nuevo Testamento, lo empezaron a observar el día domingo, el primer día de la semana (Hechos 20:7). Esta práctica todavía prevalece entre los cristianos en la mayoría de los países.

su propio señor está en pie, o cae (versículo 4). No nos corresponde el juzgarnos los unos a los otros (véanse los versículos 10-13).

6 Por lo tanto, sin importar lo que hagamos—comer carne o no comer carne, observar los días especiales o no observarlos—hagámoslo por amor a Cristo, para glorificarle. El que come carne, debe dar gracias por ella y glorificar a Dios. El que come legumbres, debe dar gracias por sus legumbres y glorificar a Dios.¹⁰⁷

El asunto principal que debemos recordar es que el Espíritu Santo nos guiará a cada uno en estos asuntos por medio de nuestra conciencia y conforme a la fuerza de nuestra fe. Cada cristiano debe obedecer a su conciencia. ¡Los unos no juzguemos la conciencia de los demás! Los asuntos de la conciencia de un hombre son solo entre él y Dios (versículo 22).

7-8 El único propósito de nuestra vida es agradar a Dios. No es agradarnos. Cuando creemos en Jesús, le entregamos nuestras vidas. Nuestra vida ya no es nuestra, pertenece a Él. Antes de que creyésemos, vivíamos para nosotros mismos. Ahora que creemos en Jesús, **vivimos** para Él (véase 2 Corintios 5:15 y su comentario). Y también **morimos** para Él, porque por medio de la muerte, Él nos llama para estar con Él en el cielo.

Por lo tanto, sin importar lo que hagamos, pertenecemos al Señor

Jesús. Tanto el hermano débil en la fe como su hermano fuerte en la fe pertenecen al Señor, y Él los acepta a ambos.

9 Después de que Cristo muriera, descendió al infierno y se convirtió en Señor de los muertos. Entonces, cuando resucitó de la muerte, se convirtió en Señor de los vivos. Por lo tanto, sea que muramos o que vivamos, Él es nuestro Señor.

10 No tenemos derecho a juzgar al siervo de otro. Por lo tanto, como somos todos siervos de Cristo, no tenemos derecho a juzgarnos los unos a los otros. Cristo juzgará a sus propios siervos (2 Corintios 5:10). Todos **compareceremos ante el tribunal de Cristo**. Ante Dios todos somos dignos de condenación; entonces ninguno tiene derecho de juzgar a su hermano. Si esto es así, ¿por qué hay tanta condenación y juicio entre los cristianos? ¡Acábesse! (véase Gálatas 5:15 y su comentario). Más bien, deberíamos preocuparnos tanto de nuestras propias faltas que no nos sobrara tiempo para juzgar a nuestro hermano (véase 2 Corintios 13:5).

Una cosa más debe decirse sobre el tema de condenar y de juzgar. La condenación y el juicio que hay entre cristianos es un hábito casi inconsciente; casi no nos damos cuenta que lo hacemos. Por ejemplo, cuando decimos de otro: «él no es una buena persona», lo estamos juzgando. Incluso sin decir una palabra,

¹⁰⁷ Sin importar lo que comamos o bebamos, debemos comerlo y beberlo para la gloria de Dios. Los cristianos comen para poder vivir para Dios. Muchos viven para comer; a ellos se les llama glotonos. El comer para mantener sanos nuestros cuerpos da gloria a Dios, si nuestros cuerpos han sido presentados a Él (Romanos 12:1); un cuerpo sano le es más útil. Pero comer únicamente por placer, o comer comida no sana, no glorifica a Dios. Sin importar lo que hagamos, debemos preguntarnos: ¿Esto glorificará o no a Dios? Si lo que hacemos no glorifica a Dios, sea directa o indirectamente, es pecado.

juzgamos a otras personas con una mirada de crítica. Aun sin señales externas, las juzgamos en nuestros pensamientos. Debemos orar constantemente para que Dios guarde nuestras lenguas y pensamientos.

11-12 Pablo cita aquí a Isaías 45:23 (véase Filipenses 2:10-11). Todo el mundo—tanto cristiano como no cristiano—se arrodillará ante Dios en el día del juicio. En aquel día cada uno de nosotros tendrá que confesar sus pecados a Dios. Es decir, **cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí** (versículo 12). Y no estaremos rindiendo cuentas de los pecados de los demás; ¡solamente rendiremos cuentas de los nuestros!

No causes la caída de un hermano (14:13-23)

13 La enseñanza principal del capítulo 14 se resume en este versículo: Tanto el cristiano que es débil en su fe como el cristiano que es fuerte en su fe, deben dejar de juzgarse el uno al otro. No debemos juzgar ni de palabra ni de pensamiento de otra persona (véase Mateo 7:1-5 y su comentario). De ahora en adelante debemos dejar de concentrarnos en si es correcto o equivocado comer carne, si es correcto o equivocado observar los días especiales u otros asuntos. Debemos más bien concentrarnos en no poner **tropiezo u ocasión de caer** a nuestro hermano. Esto es lo más importante (véase 1 Corintios 8:4-13; 9:22-23; 10:23-33; también Colosenses 2:16 y sus comentarios).

14 Los judíos consideraban que muchas comidas eran ritualmente impuras, y en el Antiguo Testamento

se escribieron muchas leyes acerca de lo que los judíos podían y no podían comer.

Pero Cristo canceló todas esas leyes acerca de los alimentos. Por lo tanto, aunque Pablo mismo era un judío estricto, dice aquí que está convencido de que **nada es inmundo en sí mismo** (véase Hechos 10:9-16; 1 Timoteo 4:4). Jesús enseñó que no es lo que entra en la boca del hombre lo que le hace inmundo (véase Marcos 7:14-23 y su comentario).

Pablo aquí da otra enseñanza. Si alguien cuya fe es débil piensa que alguna comida en particular es inmunda, **para él lo es**. Es decir, aquella persona no debe comer esa comida en especial, porque, de acuerdo con su conciencia, el comerlo le sería pecado. Jamás debemos actuar en contra del mover de nuestra conciencia. Si algo nos parece pecado, entonces no debemos hacerlo. Aunque no sea un pecado en realidad, igual no debemos hacerlo si estamos en duda. Es por esto que Pablo dice que cada uno **esté plenamente convencido en su propia mente** de lo que es pecado para él, y de lo que no lo es (versículo 5).

15 Pablo ahora menciona la cosa más importante que determina nuestra relación los unos con los otros: debemos actuar en amor. Por ejemplo, supongamos que un hermano cree que no debe comer carne. Y tú crees que está bien comer carne. Entonces supongamos que invitas a ese hermano y le ofreces carne. No solo eso, sino que lo presionas a comerlo—quizás haciéndole sentir mal si no lo come. Después de eso, por supuesto, ese hermano es **contristado**; su

conciencia le acusará de haber pecado. Como él cree que es pecado comer carne, para él es de verdad un pecado. Por lo tanto, has hecho que tu hermano peque **por la comida**. Has puesto **tropiezo u ocasión de caer** en el camino de tu hermano (versículo 13). Si sigues haciéndole pecar de esta manera, desde luego que harás que **por la comida tuya se pierda aquel** espiritualmente.

Si amamos a nuestro hermano, ¿cómo podemos actuar de esta manera hacia él? No solo eso, ¡Cristo murió por nuestro hermano! ¿Haremos nosotros que se **pierda** uno a quien Cristo salvó? ¡Que Dios no lo permita! Si Jesucristo ha entregado su propia vida para salvar a nuestro hermano, ¿no podemos dejar de comer un poco de carne por él? (véase 1 Corintios 8:13).

16 Ser fuerte en la fe es una cosa buena. Ser libres de los reglamentos de la ley judía es una cosa buena. Pero Pablo escribe aquí: No dejes que el **bien** sea **vituperado**. Es decir, no dejes que, con el **bien**, se haga daño a tu prójimo. Si le hacemos mal a nuestro prójimo, entonces nuestro bien (nuestra libertad, nuestra fe fuerte) será convertido en vituperio. Cuandoquiera esto sucede, tanto nosotros como Jesucristo somos deshonrados.

Sabemos que, sin importar lo que hagamos, siempre habrá alguna persona que hablará mal de nosotros. Sin embargo, ¡no le demos oportunidades innecesarias para hacerlo!

17-18 En este versículo Pablo nos da otro principio esencial. No es nuestro comportamiento exterior, son nuestros deseos y motivos interiores

los más importantes para Dios. El comer o no comer carne no es un asunto importante. Lo que importa es nuestro amor hacia ese hermano. Nuestro comportamiento exterior surge de nuestra mente, de nuestro corazón, de nuestro carácter. Si estos permanecen bajo el control del Espíritu Santo, tanto nosotros como nuestro hermano seremos guiados en **justicia, paz y gozo** (versículo 17). Esto le **agrada a Dios** (versículo 18). A Dios no le importa lo que comemos o bebemos; ¡le importa si hay justicia, paz y gozo en su iglesia!

19 Así que, **nosotros sigamos lo que contribuye a la paz** (véase Romanos 12:18; Efesios 4:3 y sus comentarios).

Haz un esfuerzo por hacer lo que contribuye a la **mutua edificación**. La edificación mutua no significa reprender ni acusarnos los unos a los otros. Más bien significa enseñarnos, aconsejarnos y fortalecernos mutuamente, con el propósito de edificarnos los unos a los otros en el Señor. No puede haber ni **paz** ni **mutua edificación** cuando hay peleas, acusaciones y juicio entre nosotros.

20 Aquí Pablo repite la idea del versículo 15. La **obra de Dios** en este versículo somos nosotros—la humanidad. Somos creación de Dios, **hechura suya** (Efesios 2:10). Por lo tanto, no hagamos que se **pierda** nuestro hermano, que es **obra de Dios**.

El comer carne (por ejemplo) no es un pecado en sí. Sin embargo, si por comer carne afligimos a nuestro hermano o le hacemos tropezar, entonces sería un pecado comer carne

en esa situación (véase 1 Corintios 8:9-13 y su comentario).

21 El **comer carne y beber vino** son dos ejemplos de muchas actividades que pueden causar tropiezo a nuestro hermano. Debemos velar constantemente, no solo en nuestras vidas, sino en la iglesia, por todas las otras actividades que podrían hacer que nuestro **hermano tropiece**.

22 La persona que es fuerte en la fe y está convencida de que está bien comer carne, debe comerla para sí en su hogar. El comer carne debería ser un asunto entre él y Dios solamente. De esta manera, él **no se condena a sí mismo en lo que aprueba**. Es decir, si comer carne lo **aprueba** (él y Dios) y no ofende a nadie, su conciencia no lo **condena** por comerlo. Pero, si por hacer algo que él aprueba, hace que otros tropiecen, entonces comete pecado—y su conciencia efectivamente lo condenará.

23 La palabra **fe** en este versículo no significa fe en Cristo, sino una profunda certeza o convicción del cual uno está **plenamente convencido en su propia mente** (versículo 5). Un ejemplo sería la fe o la convicción de que está bien comer carne.

El **que duda** es un hombre de fe débil que cree que no debe comer carne. Como él no tiene la **fe** o la convicción de que está bien comer carne, no debe hacerlo. Si no tenemos la **fe** o la convicción de que está bien hacer algo, no debemos hacerlo. Incluso cuando no es pecado en sí mismo, si tenemos **duda** y no tenemos **fe** de que está bien, no debemos hacerlo—de otro modo será pecado para nosotros.

CAPÍTULO QUINCE

Agradar a otros y no a nosotros mismos (15:1-6)

1 En este versículo, los **fuertes** son aquellos creyentes cuya fe es fuerte. Los **débiles** son aquellos cuya fe es débil.

Los que son fuertes deben **soportar las flaquezas de los débiles**. El fuerte no solo debe **soportar** las flaquezas del débil, debe también ayudarlo a llevarlas. ¡Es decir, los fuertes deben animar y fortalecer a los débiles, y no simplemente tolerarlos!

Por ejemplo, supongamos que a un hermano débil le es difícil controlar su mal genio. Cuando se enoja, exhibe su debilidad. Su debilidad (mal genio) es una carga, no solo para él mismo, sino para toda la iglesia también. Porque cuando él se enoja, los miembros de la iglesia también son angustiados y avergonzados; también se ven obligados a soportar su carga.

¿Cuál es nuestra responsabilidad hacia un hermano débil así? ¿Es reprender y criticarlo? No. Debemos ser pacientes con él, y soportar y ayudarlo. En otras palabras, nuestro deber es ayudarlo a llevar su carga (véase Gálatas 6:2 y su comentario).

Es verdad, uno o dos hermanos mayores deberían, con amor y humildad, amonestar y aconsejar al hermano débil en privado. Es la responsabilidad de los hermanos y las hermanas mayores amonestar y corregir a los miembros menores y más débiles. Y el hermano débil escuchará a los hermanos mayores, porque han ido donde él con amor

y para su bien. Sin embargo, más importante que esta corrección es **soportar** al hermano con amor (véase Efesios 4:2 y su comentario).

Pablo dice que **no** [debemos] **agradarnos a nosotros mismos**. Cristo no se agradó a sí mismo cuando llevó nuestros pecados en la cruz. Seamos para con nuestro hermano así como fue Cristo para con nosotros (véase 1 Juan 3:16 y su comentario).

2 Cada cristiano **agrade a su prójimo**, y no a sí mismo. Aquí la palabra **prójimo** se refiere a un hermano o hermana de la iglesia. Debemos agradecer a nuestro prójimo **en lo que es bueno, para edificación** (1 Corintios 10:33). ¿Cómo le edificamos? ¿Reprendiéndole y criticándole? No. Lo edificamos agradándole.

En el capítulo 14, Pablo dio el ejemplo de comer carne. Él enseñó que nosotros no debemos ni reprender ni despreciar al hermano débil que cree que él no debe comer carne. Debemos más bien decir a este hermano: «bueno, yo tampoco comeré carne». En vez de agradarnos, debemos intentar agradecer a nuestro hermano. De esta manera podremos soportar y fortalecer a nuestro hermano más débil. En últimas, su fe será fortalecida. Pero si discutimos con él y le reprendemos, él rechazará completamente nuestro consejo y amistad y se ofenderá y enfadará. No habremos hecho **lo que es bueno** para él—ni para nosotros.

No es necesario que aconsejemos ni corriremos a nuestro hermano en todo. ¡Dejemos espacio para el

Espíritu Santo! Nuestra meta principal siempre es **soportar a** nuestro hermano con amor.

3 Pablo cita el Salmo 69:9, un pasaje que se escribió acerca de Jesucristo. Cristo es un ejemplo para nosotros. El salmista escribe (como si Cristo hablara) que los **vituperios** que los hombres pecadores han hecho a Dios **cayeron sobre mí** (Cristo). En otras palabras, los **vituperios** o pecados que los hombres hemos cometido contra Dios, y el castigo que deberíamos haber recibido por ellos, han caído sobre Cristo. Cristo ha llevado nuestro castigo; Él ha muerto por nuestros vituperios (pecados). De esto sabemos que **ni aun Cristo se agradó a sí mismo**, sino que llevó las flaquezas de los hombres débiles (ver- sículo 1). Por nuestra maldad, Cristo recibió de nosotros **vituperios**, odio y muerte. Sabiendo esto, ¿no podremos **soportar** las flaquezas de nuestro hermano débil?

4 ¿Por qué Pablo cita tanto de las **Escrituras**, es decir, del Antiguo Testamento?¹⁰⁸ Porque las Escrituras han sido dadas para **nuestra enseñanza** (véase 2 Timoteo 3:16-17 y su comentario). Cuando leemos en el Antiguo Testamento las historias de hombres como Abraham, Moisés y David, o las profecías de los profetas Isaías y Jeremías, entonces aprendemos a tener la **paciencia** que tenían, y de su ejemplo recibimos **consolación**, y de la consolación, **esperanza** (Romanos 5:3-4).

5 Es Dios mismo quien nos da **paciencia** y **consolación** por medio de las Escrituras—que son, por supuesto, su propia palabra de vida.

108 En la época de Pablo, el Nuevo Testamento no se había completado.

Y, además de esto, nos da **paciencia** y **consolación** directamente por medio del Espíritu Santo que vive en nosotros.

Por medio del Espíritu Santo, Dios también nos da **un mismo sentir**. Pablo ora que los cristianos romanos puedan tener un mismo sentir entre ellos (véase Romanos 12:16; 1 Corintios 1:10; 2 Corintios 13:11; Filipenses 2:2 y sus comentarios).

La expresión, **según Cristo Jesús**, también puede significar en Cristo Jesús. Nuestro **mismo sentir** siempre está en Cristo. Solo si permanecemos en Cristo podremos tener un mismo sentir.

Tener un mismo sentir—o estar **unánimes, a una voz** (versículo 6)—significa estar de acuerdo en los asuntos importantes y primordiales. Pero en los asuntos secundarios está bien tener opiniones diferentes. Por ejemplo, el que un hombre coma carne y otro no. Este no es un tema importante. Sin embargo, en los asuntos importantes nuestras mentes deben estar unidas. Por ejemplo, nuestro sentir sea uno en nuestro amor por Dios y por nuestro prójimo. Con un mismo sentir—**unánimes, a una voz**—debemos esforzarnos por servir y glorificar a Dios y a Cristo. Con un mismo sentir debemos llevar el fruto del Espíritu Santo—**amor, gozo, paz, paciencia**, etc. (Gálatas 5:22-23). Las ramas de un árbol crecen como si tuvieran un mismo sentir, y llevan el mismo fruto sabroso. ¡Así debemos también ser nosotros!

6 ¿Por qué resulta esencial el ser de un mismo sentir? Porque solo así

podremos glorificar **al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo**. Si no somos de un mismo sentir, si hay disputas y divisiones, no podremos glorificar a Dios. Hay más de sesenta versículos en el Nuevo Testamento que tratan del tema de la unidad entre los creyentes; ¡si nuestra unidad es tan importante para Dios, debería serlo también para nosotros!

Recordemos que la unidad entre cristianos no es solo un asunto externo, es también uno interior. Para tener una unidad externa, debe haber primero unidad interna. El ser de un mismo sentir descansa sobre dos bases: primero, la fe en Cristo; y segundo, el amor mutuo y la humildad. Recordemos que dondequiera que haya desunión de sentir, siempre hay algún pecado; porque solo el pecado puede destruir unidad.

¿Hay alguien hoy con quien no seamos de un mismo sentir? Hagamos lo que sea necesario para estar unidos a esa persona, para que **unánimes, a una voz** glorifiquemos juntos a Dios.

El evangelio es también para los gentiles (15:7-13)

7 ¿Cómo podemos ser de un mismo sentir? Aceptándonos los unos a los otros. Pablo dice aquí: **recibíos los unos a los otros**.¹⁰⁹ Cuando nos aceptamos totalmente los unos a los otros, nuestras mentes y corazones serán de un mismo sentir. ¿Esto significa que debemos aceptar los pecados y errores de los demás? Sí, porque así es como nos aceptó Cristo. Él nos aceptó plenamente—con todos

109 En lugar de la palabra **recibíos**, algunas traducciones dicen «trátense» o «acéptense». El significado en este contexto es el mismo.

nuestros pecados y flaquezas.

Si no nos aceptamos, ¿cómo podremos glorificar a Dios? Cuando nos rechazamos mutuamente, rechazamos también a Cristo, quien está presente en cada creyente (véase Mateo 10:40 y su comentario).

Nuestra aceptación mutua debe ser de corazón, no solo de labios. Debemos aceptarnos los unos a los otros como hermanos y hermanas de Jesucristo. De esta manera nuestro Señor será glorificado.

En la época de Pablo, a los cristianos de origen judío se les hacía muy difícil aceptar a los cristianos de origen gentil porque a los judíos, desde su niñez, se les había enseñado a despreciar a los gentiles. De manera similar, a los cristianos de la alta sociedad se les hace difícil aceptar a los cristianos de la baja sociedad, y los cristianos cultos se les hace difícil aceptar a los cristianos ignorantes. A los ricos se les hace difícil aceptar a los pobres; y los sanos tienen dificultad en aceptar a los enfermos. Todos debemos aceptar y recibirnos plenamente los unos a los otros. Todos hacemos parte de la familia de Dios.

Luego, en los versículos 8-9, Pablo explica que Cristo no solo vino por los judíos, vino también por los gentiles—vino para todos por igual. Los judíos ya no tienen motivos para rechazar a los gentiles.

8 Cristo vino **para confirmar las promesas hechas a los padres**—es decir, a Abraham, Isaac, Jacob y otros. Las **promesas** eran las profecías del

Antiguo Testamento que hablaban de un Salvador que vendría. Pero Cristo no solo confirmó las promesas; Él mismo fue el cumplimiento de las promesas. Cristo mismo era el Mesías,¹¹⁰ el Salvador, el que vendría. Cristo era el gran rey cuyo reino jamás terminaría. Cristo era la **simiente**, o semilla, por la cual serían **benditas todas las naciones de la tierra** (Génesis 22:18). Cristo fue primero **siervo de la circuncisión**,¹¹¹ y su obra al principio consistió en mostrarles a los judíos el camino de la salvación. Cristo fue siervo de **la verdad de Dios**, y, al cumplir las promesas contenidas en la Palabra de Dios, demostró al mundo que la Palabra de Dios era la verdad.

9 Pero Jesucristo no solo fue **siervo de la circuncisión**; también les trajo salvación a los gentiles que creyeron en Él, para que los gentiles también **glorifiquen a Dios por su misericordia**.

Pablo cita el Salmo 18:49. «**Por tanto, yo (Cristo) te confesaré (a Dios) entre los gentiles**». Aquí el salmista, el Rey David, profetiza que los gentiles recibirán el evangelio de Cristo.

10 Aquí Pablo cita a Deuteronomio para demostrar que los gentiles se gozarán **con su pueblo**—es decir, con los judíos (Deuteronomio 32:43). Los gentiles se gozarán con los judíos, porque a ellos también se les ha dado la oportunidad de recibir la salvación por medio de Cristo.

110 El nombre «Mesías» es la palabra hebrea que significa ungido. Cristo es la palabra griega que significa lo mismo. Por tanto, «Mesías» es otro nombre para Cristo.

111 En vez de la palabra **circuncisión**, algunas traducciones dicen «judíos». A menudo se referían a los judíos como la circuncisión, refiriéndose a una nación de gente circuncidada.

11 Pablo nuevamente cita los salmos para mostrar que los gentiles alabarán al Señor por la salvación que han recibido en Cristo (Salmo 117:1).

12 Isaí era el padre del Rey David, de quien descendió Cristo. Por lo tanto, la expresión **raíz de Isaí** habla de Cristo mismo. Cristo se levantó para **regir los gentiles**, a todas las naciones gentiles. Por lo tanto, **los gentiles esperarán en él**—es decir, en Cristo (Isaías 11:10).

13 El término **Dios de esperanza** significa el Dios que da esperanza. Dios nos da esperanza **por el poder del Espíritu Santo**. ¿Qué esperanza nos da? La esperanza de obtener la salvación, o la vida eterna.¹¹²

Pablo ora para que los cristianos romanos puedan ser llenos de **todo gozo y paz**. No ora por un poco de gozo y paz sino por **todo gozo y paz**.

Este **gozo** es el gozo espiritual que Jesucristo da por medio del Espíritu Santo; no es el gozo que viene del mundo (véase Juan 15:11 y su comentario). De la misma manera, esta **paz** es la paz espiritual que Jesucristo da por medio del Espíritu Santo; no es la paz que viene del mundo (véase Juan 14:27 y su comentario). Ninguna cantidad de problemas ni sufrimientos en este mundo pueden quitarnos esta paz ni este gozo.

...Porque el reino de Dios...[es] justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17). Un hombre nunca encontrará **todo gozo y paz** en un reino cualquiera, solo lo encontrará en el reino de Dios; en ninguna religión, solo en la religión

cristiana; en ningún dios, solo en el Dios Jesucristo.

No dejemos de orar los unos por los otros para que podamos ser llenos de **todo gozo y paz** por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Pablo es ministro a los gentiles (15:14-21)

14 Si Pablo escribiera una carta dirigida a nuestra iglesia hoy, ¿cómo describiría la iglesia? ¿Escribiría de nosotros como lo hizo de los romanos: **...vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros**. ¿Es esa la descripción de nuestra iglesia? ¡Si no, debería serlo!

Cristo quiere que tengamos tanto **bondad** como **conocimiento**. Aquellas personas que poseen bondad y conocimiento necesitan compartir estos dones con los demás.

En la época en que Pablo escribió esta carta, aún no había ido a Roma. Pero estaba dispuesto a creer las buenas cosas que oía de los cristianos romanos. Nosotros también debemos siempre estar más prestos a y deseosos de escuchar las buenas cosas los unos de los otros que las cosas malas.

15-16 Pablo recuerda a todos sus lectores que le fue dada una **gracia** especial (versículo 15), una unción especial (véase Romanos 1:5; Efesios 3:7 y sus comentarios), para estar **ministrando el evangelio de Dios** (versículo 16).

¿Cuál es el propósito de la proclamación del evangelio? El propósito, como se afirma en el

¹¹² Se incluyen muchas bendiciones grandes en la palabra salvación, pero la más grande de ellas es la vida eterna con Cristo. Véase el Artículo General: El Camino de Salvación.

versículo 16, es que la persona que acepta el evangelio llegue a ser una **ofrenda agradable** [a Dios], **santificada por el Espíritu Santo** (véase Romanos 12:1). Si no hemos sido santificados **por el Espíritu**, no podremos ser una **ofrenda agradable** a Dios. Y solo por la obra del Espíritu en nosotros podemos ser santificados (véase 1 Corintios 6:11 y su comentario).

Uno de los propósitos y las metas principales de toda la predicación es que todos los que la escuchen lleguen a ser ofrendas santificadas y aceptables a Dios. La predicación no es espacio para discusión, explicación o enseñanza aburrida. Es una ocasión para persuadir a los oyentes a recibir la nueva vida de Jesucristo, la vida que comienza ahora en este mundo y dura para siempre en el cielo con Él.

17 Nótese que Pablo no se gloria en sí mismo, sino **en Cristo Jesús**.

18 Pablo solo habla de **lo que Cristo ha hecho por medio de [él]**. Jesucristo, por la predicación de Pablo, guio a los gentiles a **la obediencia**. Esta es la señal y la prueba principal de la verdadera fe.

Nótese que Pablo dice que los gentiles han sido guiados a la obediencia a Dios **por medio de mí** (Pablo)... **con la palabra y con las obras**. Los ministros de Cristo deben servir, no solo con palabras, sino también con obras. Con frecuencia influimos más en las personas que nos rodean con lo que hacemos más que con lo que decimos. Y será mayor nuestra influencia cuando unamos las palabras y los hechos.

19 El Espíritu Santo obró poderosamente en la vida de Pablo (véase

Hechos 19:11; 2 Corintios 12:12). ¡Pablo logró tantas cosas por el **poder del Espíritu!** ¡Podríamos decir que Pablo, por el Espíritu, logró hacer más de lo que hizo Jesús durante su tiempo en la tierra! Jesús había dicho: **«El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre»** (Juan 14:12). Esto es porque Jesús solo les envió el Espíritu Santo a sus seguidores después de que se fue al Padre. Pablo pudo hacer todas las cosas que hizo por el **poder del Espíritu**. ¡Y nosotros también, por el poder del Espíritu, podremos hacer tanto como hizo Pablo!

El Espíritu Santo no solo obra en las vidas de los creyentes; Él obra también en las vidas de quienes oyen las palabras de testimonio, nuestra predicación. Nuestras palabras por sí mismas no llevan a nadie a la fe en Jesucristo; es el Espíritu Santo, quien obra en los corazones de aquellas personas que oyen nuestras palabras, el que las lleva a Cristo.

Ilírico era una provincia del imperio romano ubicada al noroeste de Grecia. Hoy es parte de las repúblicas de Serbia y Montenegro.

20 No todos los cristianos son llamados a hacer la misma obra. Algunos cristianos, como Pablo, son llamados a viajar de un lugar a otro. Otros cristianos son llamados a permanecer en un solo lugar. Algunos cristianos son llamados a proclamar el evangelio en lugares nuevos donde **Cristo [no] hubiese sido nombrado**. Y otros cristianos son llamados a edificar **sobre fundamento ajeno**—es decir, enseñar y fortalecer a todos los creyentes, regar la semilla que

alguien más ha sembrado (véase 1 Corintios 3:6- 9 y su comentario). Sin embargo, la cosa importante que debemos aprender de este versículo es que los cristianos no deberían competir los unos con los otros. Jamás debemos despreciar a otro cristiano para avanzar nuestro trabajo. Jamás debemos intentar alejar a los cristianos de otras iglesias para atraerlos a la nuestra y hacerla más grande. Jamás debemos tomar para nosotros la honra o el mérito que pertenece a otro (2 Corintios 10:15- 16).

21 Aquí Pablo cita una profecía de Isaías, donde el profeta dice que aquellos que nunca oyeron de Jesucristo **verán** y **entenderán** (Isaías 52:15). Pablo deseaba ayudar a cumplir esta profecía, yendo y predicándoles a aquellas personas que jamás habían oído de Jesucristo.

El plan de Pablo de visitar Roma (15:22-33)

22 Cuando Pablo escribió esta carta, aún él no había visitado Roma (Romanos 1:13), pues él había estado predicando el evangelio en los lugares **donde Cristo** no había **sido nombrado** (versículo 20).

23-24 Pablo esperaba ir a **España**, la parte más occidental del continente europeo. En la época de Pablo, España era una provincia del imperio romano. El evangelio nunca se había predicado en España, y era por esa razón que Pablo quería ir allá.

Pablo esperaba que los cristianos romanos le ayudaran en su viaje a España. En su mente, la iglesia en

Roma estaba situada idealmente para ser un nuevo centro desde el cual el evangelio podría dispersarse al occidente y norte de Europa.

Pablo deseaba ver a los cristianos romanos (Hechos 19:21; Romanos 1:11-12). Quería disfrutar de su compañía, de su comunión. Sin embargo, algunos años más tarde cuando Pablo finalmente llegó a Roma como prisionero (Hechos 28:16), estos mismos cristianos romanos no quisieron defenderlo; más bien, lo abandonaron en su tiempo de prueba (2 Timoteo 4:16).

25-26 Jerusalén¹¹³ era la ciudad principal de la provincia de **Judea** que fue quedado al sur de Israel. En la época del Nuevo Testamento, todo Israel había caído bajo el control del imperio romano. Los **santos** (creyentes) en Jerusalén eran muy pobres. La mayoría de ellos era de origen judío, pero después de convertirse en seguidores de Cristo habían sufrido resistencia y persecución de los demás judíos a su alrededor. Es probable que muchos hayan perdido sus propiedades o negocios por causa de su fe en Cristo. Probablemente, muchos hayan tenido que renunciar a sus herencias. Por estas razones, entonces, los cristianos en Jerusalén eran muy pobres.

Doce años antes, durante la época de hambruna, Pablo y Bernabé recogieron una ofrenda entre las iglesias gentiles y la entregaron a los creyentes en Jerusalén (véase Hechos 11:28-30).

Ahora Pablo estaba de nuevo en camino a Jerusalén para llevarles a los cristianos allí una ofrenda

113 Hoy **Jerusalén** es una de las ciudades principales de Israel. Es considerada una ciudad sagrada por judíos, musulmanes y cristianos.

similar recogida por las iglesias de **Macedonia** (Grecia del norte) y **Acaya** (Grecia del sur); los cristianos de Jerusalén nuevamente necesitaban asistencia económica de las iglesias gentiles más ricas de Grecia (véase 2 Corintios 8:1-4; 9:1-2).

27 A las iglesias de Macedonia y Acaya **les pareció bueno** hacer una contribución. Pero, los cristianos gentiles de Grecia también estaban bajo obligación de ayudar a los cristianos judíos en Jerusalén. ¿Por qué estaban obligados? Porque el evangelio había salido inicialmente de la iglesia de Jerusalén. Desde allí, el evangelio había sido llevado de una provincia del imperio romano a otra—incluyendo, por supuesto, las provincias de Macedonia y Acaya. Por lo tanto, desde que los cristianos gentiles en Grecia habían **sido hechos participantes de sus bienes espirituales**, desde luego, **les pareció bueno** compartir con los cristianos judíos en Jerusalén algunos de sus bienes **materiales**: su dinero. Efectivamente, Pablo dice, los cristianos gentiles **son deudores** de los judíos (cristianos), y que debían darles ayuda material a cambio de las bendiciones espirituales que habían recibido.

28-29 No se sabe si Pablo llegó o no a España. Pero sí sabemos que cuando Pablo finalmente llegó a Roma, llegó como prisionero de los romanos (Hechos 28:16). Pero, aunque fue prisionero, Pablo vino a Roma **con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo** (versículo 29). Dondequiera que fuera Pablo, sin importar las circunstancias en las cuales se encontrara, siempre

experimentaba la **abundancia de la bendición del evangelio de Cristo**. ¿Podemos decir lo mismo?

30-31 Aquí Pablo les pide a los cristianos romanos que ellos oren por dos cosas a su favor. Primero, pide a todos los cristianos que oren que **sea librado de los rebeldes que están en Judea** (versículo 31). Pablo estaba en camino a Judea para llevarles a los creyentes en Jerusalén una ofrenda que venía de los cristianos gentiles. Pero Pablo tenía muchos enemigos entre los judíos incrédulos en Jerusalén. De cierto buscarían la manera de matarlo. ¡Y, efectivamente, poco después de que Pablo llegara a Jerusalén trataron de matarlo, y casi lo logran! (Hechos 21:27-32). Por lo tanto, Pablo pide oración por su seguridad en Jerusalén.

La segunda petición de oración era que **la ofrenda de [su] servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada** (versículo 31). ¿Por qué quería Pablo que oraran por eso? ¿Por qué su servicio no sería aceptable a los cristianos judíos en Jerusalén? La razón era que los creyentes en Jerusalén, siendo judíos, jamás habían aceptado del todo a los cristianos gentiles. Además, ellos no estaban contentos de que Pablo, siendo judío, se hubiese convertido en apóstol a los gentiles. Pablo temía que estos cristianos judíos en Jerusalén no aceptaran su **servicio**—la ofrenda que él traía de los gentiles.

32-33 Pablo escribe que, si se cumplen sus dos peticiones de oración, podrá ir a Roma **con gozo** (versículo 32). Pero al leer Hechos, capítulos 21-28, sabemos que en Jerusalén las cosas no sucedieron

como Pablo había querido y orado que sucedieran. Pablo oró; pero, al mismo tiempo, él encomendó su vida en las manos de Dios.

CAPÍTULO DIECISÉIS

Saludos personales (16:1-27)

1-2 Algunos creen que **Febe** ayudó a Pablo llevando esta carta a Roma. Ella era **diaconisa**¹¹⁴ de su propia iglesia local, y había **ayudado a muchos** (versículo 2). Así como Febe, todos los cristianos son llamados a ser siervos los unos de los otros.

3-5 **Priscila**¹¹⁵ y **Aquila** eran un matrimonio que Pablo había conocido en su primer viaje a Corinto. Aquila, al igual que Pablo, se ganaba su sustento haciendo tiendas. Por lo tanto, ellos trabajaron juntos estando en Corinto (véase Hechos 18:1-3).

Priscila y Aquila **expusieron su vida** por Pablo. No se sabe exactamente a qué evento se refiere Pablo aquí. El evento no se menciona en otra parte de la Biblia. Sin embargo, en la época de Pablo **todas las iglesias de los gentiles** (versículo 4) sabían del evento, pues daban **gracias** a Priscila y a Aquila por salvar la vida a Pablo.

Priscila y Aquila eran cristianos maduros que ayudaban a todos los líderes cristianos más jóvenes (véase Hechos 18:18-19,24-26).

En Roma una pequeña iglesia casera se reunía en la casa de Priscila y Aquila. Cuando estos se mudaron

a Éfeso, allí también se reunía una pequeña iglesia en su hogar. En la época del Nuevo Testamento había muy pocos edificios para la iglesia y la mayoría de los servicios se celebraban en las casas de la gente (Colosenses 4:15; Filemón 2).

6-15 Entre los que Pablo saluda en este capítulo hay cinco cristianos judíos: **Priscila** y **Aquila** (versículo 3), **Andrónico** y **Junias** (versículo 7) y **Herodión** (versículo 11). Se incluyen además dos esclavos: **Amplias** (versículo 8) y **Urbano** (versículo 9). **Aristóbulo** (versículo 10) era nieto del rey Herodes, el anterior gobernador de Judea.

En el versículo 13, Pablo menciona a la madre de **Rufo**; ella había sido como una madre para Pablo. El Rufo que se menciona aquí acaso es el mismo Rufo que se menciona en Marcos 15:21. Nótese que un tercio de las personas que se mencionan en este capítulo son mujeres. ¡Nadie puede decir que las mujeres no tienen un papel importante dentro de la iglesia! De hecho, algunos estudiosos creen que el apóstol **Junias** (versículo 7) era una mujer; ellos dicen que en el griego el nombre Junias está en el género femenino (véase el Artículo General: Las mujeres en la iglesia).

16 **Saludaos los unos a los otros con ósculo santo.** Aún hoy es costumbre en unos países del Medio Oriente que los hombres se saluden de beso. En 1 Pedro 5:14, Pedro les dice a quienes escribe que se saluden con ósculo de amor.

114 La palabra griega, **diaconisa**, que se usa en este versículo es la misma palabra griega que Pablo usa en 1 Timoteo 3:8. En algunas traducciones de la Biblia se usa la palabra sierva en este versículo.

115 En lugar del nombre **Priscila**, algunas traducciones de la Biblia dicen «Prisca», que es la forma abreviada del nombre Priscila.

17 ...Que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos. ¡Cuidado con ellos! Recordemos cuántas advertencias ha dado Pablo sobre este tema; siempre él lo tiene en mente. Y todos nosotros también lo deberíamos tener en mente, porque el método principal que usa Satanás para destruir a la iglesia son las **divisiones**. Pablo nos dice **que os apartéis** de tales personas (véase Gálatas 1:8-9; 2 Tesalonicenses 3:6,14; 2 Juan 9-11 y sus comentarios).

18 ¿Qué hacen estos hombres? Dan falsas enseñanzas. Por ejemplo, dicen que para la salvación es necesaria la circuncisión, o que para ser cristiano es necesario ser bautizado de una manera particular. Tales enseñanzas falsas e innecesarias **causan divisiones** en de la iglesia; y una división constituye una herida al cuerpo de Cristo.

Los falsos maestros siempre causan división. Ellos tratan de seducir a los demás para que se conviertan en seguidores suyos. No se dejen engañar por ellos, advierte Pablo. Estos maestros falsos parecen ovejas por fuera, **pero por dentro son lobos rapaces** (Mateo 7:15). Afirmando enseñar la verdad, ellos se presentan como **apóstoles de Cristo** y **ministros de justicia** (2 Corintios 11:13-15). Estas enseñanzas de aquellos falsos maestros parecen ciertas y razonables, sin embargo, no nos dejemos engañar; la verdad nunca divide a los cristianos. Si los cristianos se dividen por alguna enseñanza, entonces esta generalmente es falsa y distorsionada. Nuevamente, los maestros falsos pueden parecer

sabios, pero no nos dejemos engañar. Santiago dijo: **Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía** (Santiago 3:17).

Porque tales personas (maestros falsos) **no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres**—es decir, se sirven a sí mismas. Sus **vientres** son sus deseos y codicias, incluyendo su deseo de fama y su codicia de poder (Filipenses 3:18-19).

19 Hasta la época en la cual se escribió esta carta, los cristianos romanos no habían sido engañados por maestros falsos. Pablo está muy agradecido por esto. Y es por esta razón que Pablo está tan ansioso de advertir a los cristianos romanos de los peligros de las falsas enseñanzas—él no quiere que su unidad se destruya.

...Que seáis sabios para el bien. Esto significa: conozcan todo en cuanto a hacer el bien. Sean **ingenuos para el mal**. No sepan nada en cuanto a hacer maldad (véase Mateo 10:16; 1 Corintios 14:20 y sus comentarios).

20 Nótese que Pablo les dice a los cristianos romanos: Dios pronto aplastará a **Satanás**¹¹⁶ bajo **vuestros** pies. Esto significa que Dios aplastará a Satanás bajo nuestros pies también. ¡Dios nos usará para destruir a Satanás! (Génesis 3:14-15). Satanás será completamente destruido cuando Jesucristo regrese a la tierra.

Pablo les escribió esta carta a los romanos desde Corinto, la ciudad principal del sur de Grecia.

116 Véase Definición de Términos: Satanás.

Timoteo era **colaborador** de Pablo y también fue hijo espiritual de Pablo (Hechos 16:1-3; Filipenses 2:22). Se le menciona muchas veces en el Nuevo Testamento. Pablo le escribió dos cartas, 1 Timoteo y 2 Timoteo, que se incluyen en el Nuevo Testamento.

Se menciona también a un hombre llamado **Lucio** en Hechos 13:1. Es posible que el Lucio de Hechos es el mismo Lucio que se menciona aquí.

Se menciona a un hombre llamado **Jasón** en Hechos 17:5-9. A **Sosípater** (Sópater) se le menciona en Hechos 20:4.

22 Pablo normalmente no escribía sus cartas con su propio puño; más bien, las dictaba a un escriba y anotaba lo que Pablo decía. El escriba que escribió esta carta se llamaba **Tercio**, y aquí él manda su propio saludo.

23-24 Se menciona a un hombre llamado **Gayo** en Hechos 19:29; 20:4; 1 Corintios 1:14; 3 Juan 1.

25 Pablo aquí llama al evangelio **mi evangelio**, pues lo predicaba. Pero, por supuesto, es realmente el evangelio de Cristo, la **predicación de Jesucristo**. Cuando predicamos, la **predicación de Jesucristo** sea el tema central y penetrante de nuestro mensaje (véase 1 Corintios 2:2). Mediante la predicación del evangelio, Cristo nos confirmará (véase Romanos 14:4; 1 Pedro 5:10 y sus comentarios).

¿Cuál es el **misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos**? Es el misterio de que los

hombres son salvos, no por sus propias obras, sino por la fe en Cristo (véase Efesios 2:8-9; 3:4-6,8-9; Colosenses 1:25-27 y sus comentarios). Ahora la plena **revelación** de este misterio se cumple con la venida de Cristo al mundo.

26 Este **misterio** de la salvación por medio de Jesucristo fue revelado primeramente **por las Escrituras de los profetas** en el Antiguo Testamento. Pero muchos no entendieron en verdad lo que los profetas estaban diciendo. Solo cuando vino Cristo se reveló plenamente el misterio (véase Lucas 24:25-27 y su comentario).

El **misterio** de la salvación por medio de Jesucristo se reveló para que **todas las gentes... obedezcan a la fe** en Él. Nótese nuevamente como el creer y el obedecer deben ir de la mano (véase Juan 14:15,21; Romanos 1:5; Santiago 2:14,17 y sus comentarios). Sin obediencia, no puede haber una verdadera fe en Jesucristo. Sin fe en Cristo, no puede haber obediencia; porque la obediencia es el fruto y la obra de la fe. No debemos solamente oír el evangelio; debemos obedecerlo. De no ser así, no hay razón para oírlo (véase Santiago 1:22 y su comentario).

27 Pablo concluye esta, su carta más grande, diciendo que Dios será glorificado **mediante Jesucristo** (véase Juan 17:1,4 y su comentario). Por medio de la vida de Jesucristo, la justicia, la bondad, la misericordia y el amor de Dios han sido revelados plenamente al hombre. A este **único y sabio Dios**, y a su hijo Jesucristo, sean la gloria para siempre. Amén.

1 CORINTIOS

INTRODUCCIÓN

En la época de Pablo, Corinto era la ciudad más famosa e importante del sur de Grecia.¹ Al igual que Éfeso, Corinto era un centro comercial y cultural. Corinto también era la capital de la provincia Acaya, que incluía gran parte del sur de Grecia. Por lo tanto, era un lugar estratégico para predicar el evangelio.

En el año 50 d.C., al final de su segundo viaje misionero, Pablo viajó a Corinto y vivió allí unos dieciocho meses. Al principio Pablo les predicó a los judíos que había allí; pero cuando la mayoría rechazó su enseñanza, Pablo dejó la sinagoga y comenzó a predicar entre los gentiles (véase Hechos 18:1,4-7,9-11).

Después de establecer la iglesia en Corinto, Pablo partió hacia Éfeso más o menos en el año 52 d.C., donde se quedó por más de dos años. Éfeso estaba al otro lado del Mar Egeo, trescientas millas (480 km.) al oriente de Corinto, en lo que hoy es Turquía. Muchas personas viajaban por barco entre estas dos importantes ciudades.

Estando Pablo en Éfeso, había escuchado algunos rumores sobre el comportamiento de los creyentes en Corinto. Pablo también recibió una carta de la iglesia corintia con varias preguntas sobre la vida cristiana. Por estas dos razones, y más o menos en el año 54 d.C., Pablo escribió esta carta a los corintios. En la primera parte de esta carta, Pablo les da algunas advertencias y consejos a causa de su comportamiento indecoroso. Más adelante, en la segunda parte de la carta, Pablo contesta sus preguntas.

Debido a las advertencias y reprensiones severas que escribió Pablo en esta primera carta, los corintios no la recibieron con mucha alegría. Muchos hablaron en su contra. Entonces Pablo les envió otra carta desde Éfeso (2 Corintios 2:3-4). Esta segunda carta se perdió, y hoy no existe ninguna copia de ella. (Quizás, para expresar su desagrado, los mismos corintios la destruyeron). Sin embargo, cuando los corintios la recibieron, la situación en la iglesia en Corinto empezó a mejorar. Cuando Pablo escuchó esta buena noticia, les

¹ Grecia hoy es un país importante al sur de Europa. En la época del Nuevo Testamento, Grecia era parte del Imperio Romano. Antes de eso, Grecia había sido el principal poder en el mundo occidental, algo así como la cuna de la civilización de Occidente.

escribió una tercera carta. Esta es la carta que en el Nuevo Testamento se llama 2 Corintios. Para más información sobre la vida de Pablo, véase Romanos: Introducción.

Bosquejo

- A. Introducción (1:1-9).
 - 1. Saludos (1:1-3).
 - 2. Acción de gracias. (1:4-9).
- B. División en la iglesia de Corinto (1:10-4:21).
 - 1. Los hechos de las divisiones (1:10-17).
 - 2. Divisiones referentes al mensaje (1:18-2:16).
 - 3. Divisiones referentes al ministerio (3:1-23).
 - 4. Una apelación para terminar con las divisiones (4:1-21).
- C. Desórdenes en la iglesia de Corinto (5:1-6:20).
 - 1. La ausencia de disciplina (5:1-13).
 - 2. Pleitos ante jueces no cristianos (6:1-11).
 - 3. Inmoralidad en la iglesia (6:12-20).
- D. Las respuestas de Pablo a las preguntas de los corintios (7:1-15:58).
 - 1. En cuanto al matrimonio (7:1-40).
 - 2. En cuanto a la carne ofrecida a ídolos (8:1-13).
 - 3. En cuanto a los derechos y deberes de un apóstol (9:1-27).
 - 4. En cuanto a prácticas cuestionables (10:1-33).
 - 5. En cuanto a las mujeres en la adoración pública (11:1-16).
 - 6. En cuanto a la Cena del Señor (11:17-34).
 - 7. En cuanto a los dones espirituales (12:1-14:40).
 - 8. En cuanto a la resurrección (15:1-58).
- E. Instrucciones finales (16:1-24).
 - 1. La ofrenda para los pobres (16:1-4).
 - 2. La visita que planea hacer Pablo (16:5-12).
 - 3. Saludos finales y oración (16:13-24).

CAPÍTULO UNO

Saludos y acción de gracias (1:1-9)

1 Pablo se presenta como **apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios** (véase Romanos 1:1; Gálatas 1:1; Efesios 1:1 y sus comentarios).

Sóstenes era un colega de Pablo. Él no escribió ninguna parte de esta carta, pero indudablemente habló del contenido de la carta con Pablo y le aconsejó al escribirla.

Cuando Pablo recién llegó a Corinto, Sóstenes era el gobernador de la sinagoga de la ciudad. Después se volvió cristiano (véase Hechos 18:17).

2 Pablo le escribe a la **iglesia² de Dios** en Corinto. La **iglesia** es la gente—nosotros—santificada en Cristo Jesús. Es por esto que a los cristianos del Nuevo Testamento se les llama santos.

¿Quiénes son los santificados en Cristo? Todos aquellos que **invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo** (véase Romanos 10:12-13). Todos aquellos que invocan a Cristo, no solo con sus labios, sino también de corazón; no solo de palabra, sino también con fe. Muchas personas dicen: «Señor, Señor» con sus labios, pero en su corazón no hay un cambio, no hay santidad (véase Mateo 7:21 y su comentario). Cuando invocamos el nombre de Cristo con fe, el Espíritu Santo entra en nuestras vidas. Entonces por su poder, nuestras vidas llegan a ser santas. Los santos son las personas que han sido santificadas en Cristo—es decir,

las que han sido declaradas justas por Dios, cuyos pecados han sido limpiados y que han recibido perdón.

3 Véase Romanos 1:7; Efesios 1:2 y sus comentarios.

4 Pablo siempre le daba gracias a Dios por todos sus hermanos cristianos (Romanos 1:8; Efesios 1:15-16; Colosenses 1:3-4). Pablo aquí da gracias por los cristianos en Corinto y por la **gracia³** que Dios les ha dado. Nosotros tampoco debemos cesar de darle gracias a Dios los unos por los otros, y por los dones que Él nos ha dado a cada uno.

5 Los corintios estaban **en todas las cosas ...enriquecidos**, pero en este versículo Pablo menciona dos—su **palabra** y en toda **ciencia**. ¡Qué raro es encontrar a personas que tienen dones tanto de palabra como de ciencia! La mayoría hablan bien pero no tienen ciencia (conocimiento), o tienen ciencia, pero no la saben expresar. La persona que es rica en ambos dones puede bendecir a los demás.

6 Aquí Pablo da el motivo por el cual los cristianos de Corinto habían sido enriquecidos de esta manera. Era porque **el testimonio acerca de Cristo** que Pablo les dio fue **confirmado** en ellos. Cuando testificamos **acerca de Cristo** otras personas son enriquecidas. Pablo no testificó de sí mismo sino testificó de su Señor.

7 Por la **gracia** de Dios (versículo 4), a los creyentes corintios no les hacía falta ningún **don** espiritual. Aquí Pablo se refiere principalmente a los dones especiales del Espíritu Santo acerca de los cuales escribió en

2 Véase Definición de Términos: Iglesia.

3 Véase Definición de Términos: Gracia.

otros pasajes (véase Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:7-11,27-28; Efesios 4:11). Pero los dones espirituales más grandes son Jesucristo, el Espíritu Santo y la eterna salvación. Las bendiciones de Dios para con nosotros—su gracia, amor, misericordia, poder y Espíritu, y su Hijo Jesucristo—pueden llamarse «dones espirituales».

Aunque a los corintios no les hacía falta ningún don, todavía estaban asediados por muchos pecados y debilidades. Estaban aún lejos de ser maduros, lejos de ser **perfectos** (Mateo 5:48). Por lo tanto, dice Pablo, ansiosamente **la manifestación de nuestro Señor Jesucristo**—es decir, debían esperar la segunda venida de Cristo al mundo, cuando sus cuerpos serían redimidos (Romanos 8:23), y sus pecados y debilidades serían borrados para siempre.

8 Cristo os confirmará hasta el fin. Mediante su muerte en la cruz, Cristo ha quitado nuestra culpa, nuestra reprensión, para que podamos ser **irreprehensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo**—el día en el cual Cristo regresará a la tierra para juzgar a toda la humanidad.

Dependemos enteramente del poder de Cristo, que Él nos da por medio del Espíritu Santo. No podemos vivir una vida agradable a Dios en nuestras propias fuerzas. Cristo nos mantendrá con fuerzas (véase Filipenses 1:6; 1

Tesalonicenses 5:23-24).

9 Fiel es Dios. Dios nos llamó; nos justificó; y nos glorificará (véase Romanos 8:30 y su comentario).

Algunos, citando los versículos 8-9, creen que los cristianos no

pueden apartarse de Dios. También creen que no pueden perder su salvación por ningún motivo. Pero otros versículos del Nuevo Testamento sugieren que los cristianos sí pueden apartarse de su fe (véase Lucas 8:13; Romanos 11:22; 1 Timoteo 4:1; Artículo General: ¿Podemos perder nuestra salvación?).

¿Cuál es el propósito al cual nos llama Dios? A tener **comunión con su Hijo Jesucristo**. Mediante la comunión con Jesús, llegamos a ser cada vez más como Él. Este es el propósito de Dios: que podamos ser **hechos conformes a la imagen de su Hijo** (véase Romanos 8:29 y su comentario).

En vista de este destino tan grande, preguntémonos: Hoy ¿tuvimos comunión con Jesús? Sin comunión con Él, llegaremos a ser como una rama que es cortada del árbol y muere (véase Juan 15:5-6 y su comentario).

Divisiones en la iglesia (1:10-17)

10 La oración de Pablo era que los creyentes corintios pudieran estar **perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer**. ¿Significa esto que los corintios tenían que estar de acuerdo en todas las cosas por pequeñas que fueran? No, sino más bien que debían estar de acuerdo en los asuntos mayores e importantes—por ejemplo: que Jesucristo es el Hijo de Dios, que la Biblia es la Palabra de Dios y que por lo tanto debemos obedecerla, que la salvación viene solo por la fe en Cristo (véase la Introducción a los Artículos Generales). Debemos estar

unidos en fe, en amor y en obediencia a Cristo. Pero está bien diferir en cuanto a los asuntos menores. Que un hombre coma carne, y el otro no lo haga (Romanos 14:2,5). No necesitamos concentrarnos en estos asuntos. Aunque allí tengamos diferentes ideas y costumbres, seguiremos **perfectamente unidos** en Cristo siempre y cuando nos aceptemos y respetemos mutuamente. Es lo esencial (véase Romanos 12:16; 15:5-6; 2 Corintios 13:11; Filipenses 2:2 y sus comentarios).

La unidad entre los cristianos es como la unidad entre las hojas de un árbol. Desde lejos, las hojas del árbol se ven todas iguales. Pero cuando se miran de cerca, todas las hojas son distintas. Así como las hojas, nosotros debemos estar unidos en Cristo—¡estar unidos, mas no ser idénticos!

Pablo no era el único que oraba por unidad entre los creyentes. Cristo también oró que quienes creyeran en Él pudieran ser todos uno (véase Juan 17:20-23 y su comentario).

11 Cloé era una mujer que vivía en Corinto. Algunos miembros de su casa habían viajado a Éfeso, donde se habían reunido con Pablo y le habían informado de los pleitos y las divisiones al interior de la iglesia corintia.

12 ¿Qué le había sucedido a la iglesia de Corinto? Los creyentes se habían dividido. Algunos creyentes seguían a Pablo—seguramente aquellos que recibieron el evangelio de él.

Luego Pablo se fue de Corinto, y después vino un líder llamado **Apolos**. ¡Entonces, algunos corintios

comenzaron a seguir a Apolos! Apolos era un judío culto, y **de espíritu fervoroso**, que **hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor** (Hechos 18:24-25). Mientras Apolos estuvo en Corinto, **fue de gran provecho** para los creyentes allí (Hechos 18:27-28).

Además, otros creyentes empezaron a seguir a **Cefas** (Pedro), el principal de los doce discípulos originales de Jesús (véase Juan 1:42). Quizás algunos seguían a Pedro porque era uno de los doce discípulos originales, mientras que Pablo y Apolos no lo eran. Algunos pensaban que solo los discípulos originales debían ser considerados verdaderos apóstoles.

Y, finalmente, otro grupo decía: «Seguimos a Cristo». Decir tal cosa no es malo, pero lo que no estaba bien era que este grupo despreciara a todos los demás creyentes en Corinto. Como se consideraban los únicos verdaderos cristianos, se creían superiores a los demás. Pero, se equivocaban: no eran los únicos cristianos. ¡Otros también eran cristianos! Por su orgullo, quienes se denominaban «seguidores de Cristo» peleaban y causaron tanta división como los demás grupos. Le trajeron deshonra a Cristo, porque al afirmar que Cristo era Señor de su pequeño grupo, negaban que Él era Señor de toda la iglesia.

Nótese cuánto daño puede causar el orgullo. ¡Puede hasta causar divisiones entre Cristo y sus propios apóstoles! La principal causa de división en cualquier iglesia es el orgullo. Hay una sola cura para la división en la iglesia: los

miembros debemos humillarnos y empezar a mirar a Cristo en lugar de mirarnos. Los líderes de la iglesia y sus seguidores deben exaltar solo a Cristo, y no a sí mismos.

13 ¿Cómo era posible que los cristianos corintios pensarán en dividirse así en partidos opuestos? pregunta Pablo. ¿Cómo era posible que ellos le dieran su lealtad a los diferentes líderes? ¡Cuán equivocados estaban! Solo Cristo murió en la cruz por ellos. Estos líderes podían haberlos bautizado, pero no lo hicieron sino en el nombre de Cristo.

14-15 Pablo no quería que los corintios siguieran a ningún hombre; quería que siguieran a Cristo. Pablo se puso contento de que solo había bautizado a dos de los creyentes corintios, ¡y así nadie podía acusarle de intentar comenzar su propio partido!

Crispo era gobernador de la sinagoga judía en Corinto (Hechos 18:8). A **Gayo** se le menciona en Romanos 16:23; es posible que la iglesia de Corinto se reunía en su casa.

16 Pablo, en este momento, recuerda a una familia más que había bautizado, la cual se le había olvidado mencionar. Pablo no quería olvidar a nadie; cada creyente le importaba. Pero especialmente Pablo no quería olvidar a esta familia—**la familia de Estéfanos**—pues fueron los primeros creyentes en la provincia de Acaya (sur de Grecia) (1 Corintios 16:15-18).

17 Pablo explica por qué bautizó

a tan pocos creyentes en Corinto. Dice que no llamaba a bautizar sino a predicar. **Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio.**⁴ Muchos de los pastores y predicadores hacen el bautismo y la predicación juntos. En otras ciudades Pablo hacía las dos cosas también, pero en Corinto se concentró principalmente en la predicación y dejó que otros bautizaran. Pablo no se opone a que los líderes bauticen a los nuevos creyentes; solo se opone a la creación de partidos y divisiones dentro de la iglesia.

Pablo no predicaba **con sabiduría de palabras**—aquellas que vienen únicamente de la sabiduría humana y no la de Dios. En esto, Pablo es un ejemplo para todos los predicadores. Cuando un predicador habla solo con sabiduría y elocuencia humana, él atrae a los oyentes al predicador y no a Cristo. Lo alabarán a él y no a Cristo.

Pablo quiere todos crean en el evangelio porque es la verdad de Dios, no porque la predique con elocuencia.

Algunos predicadores parecen ser muy sabios, y muchas personas van a escucharlos. Pero estos predicadores sabios no dicen nada acerca de cómo Jesucristo murió en la **cruz**.⁵ No dicen nada acerca de cómo Cristo, por su muerte en la cruz, ahora tiene el **poder** (versículo 18) para perdonar nuestros pecados y darnos la vida eterna. Este es el «poder de la cruz» al cual Pablo se refiere aquí. Y si estos predicadores sabios no dicen nada acerca de la **cruz**,

4 Véase Definición de Términos: Evangelio.

5 En el imperio romano, la manera más común de ejecutar a los criminales era colgándolos de una cruz hasta que murieran. Para una discusión mayor, véase Definición de Términos: Cruz.

Esta se vuelve **vana**—es decir, no puede beneficiar a quienes escuchan. Los oyentes jamás tendrán la oportunidad de aprender lo que Cristo hizo por ellos en la cruz, y no podrán beneficiarse de ello. Un predicador, no importa cuán sabio sea, no puede salvar a nadie. Solo el Cristo crucificado y resucitado puede salvarnos y darnos la vida eterna. ¡Por su muerte somos vivificados! Esta es la sabiduría de Dios. Y esto es lo que Pablo predicaba (véase 1 Corintios 2:1,4-5,13).

Cristo, poder y sabiduría de Dios (1:18-31)

18 Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden. ¿Quiénes son los que se pierden? Los incrédulos. Para ellos, la **palabra de la cruz**—es decir, el evangelio—**es locura**. ¿Por qué? Porque piensan que es absurdo que el Hijo de Dios, el Salvador de la humanidad, hubiera muerto en una cruz como un criminal. No pueden creerlo. Para ellos, cualquier palabra sobre la muerte de Cristo en la cruz es **locura**.

Pero todos que conocen a Cristo y verdaderamente creen en Él han experimentado en sus vidas el mismo **poder de Dios** que levantó a Cristo de la muerte. Este es el poder que recibimos cuando aceptamos la **palabra de la cruz**, el glorioso evangelio de Cristo. ¡Gracias a Dios! (véase Romanos 1:16).

19 Pablo cita a Isaías 29:14. Dios, hablando por ese profeta, dice que destruirá la **sabiduría de los**

sabios, que se opone a la **palabra de la cruz** (ver- sículo 18). ¿Cómo puede compararse la sabiduría humana con la sabiduría de Dios? ¡No hay punto de comparación! (Salmo 33:10-11; Isaías 55:8-9; Romanos 11:33-34).

20 ¿Dónde está el sabio? En ninguna parte. Nadie es sabio sino Dios. Dios les da su propia sabiduría a quienes creen en la palabra de la cruz.

¿Dónde está el escriba... el disputador de este siglo? Muchos creen que los escribas y los disputadores son muy sabios. Leen la Biblia, aunque no creen lo que allí está escrito. Pero al enviar a su propio Hijo para morir en la cruz, **¿no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?** El hombre que posee la sabiduría del mundo perecerá con ella; pero el que cree en Cristo vivirá para siempre.

21 La sabiduría del mundo no reconoce la sabiduría de Dios (véase 1 Corintios 2:14). El **mundo**⁶ dice que el evangelio es una locura. Pero Dios, mediante esa locura, salva a todo aquel que cree en Cristo.

22 Los judíos⁷ siempre pedían **señales** para creer (véase Mateo 12:38; Marcos 8:11; Juan 2:18 y sus comentarios). Ellos necesitaban pruebas pues no tenían fe.

Jesús les dio una señal. Él mismo resucitó de la muerte—esa era la señal (véase Juan 2:19-22). Pero los judíos se negaron a creer en esta, la más grande de todas las señales que hizo Cristo—su propia resurrección.

Los **griegos**⁸ siempre buscaban sabiduría, la **sabiduría** del mundo.

6 El **mundo** en este contexto significa «hombres incrédulos del mundo».

7 Véase Definición de Términos: Judío.

8 Los **griegos** aquí incluyen, no solo a los habitantes de Grecia, sino también a todos los gentiles, o no judíos. En el Nuevo Testamento, la palabra «griego» a menudo significa gentil.

23 Para los judíos, el Cristo crucificado era **tropezadero**. Es decir, la cruz era el obstáculo que les impedía creer. Era increíble, aun despreciable, para los judíos que su Salvador muriera en una cruz. Incluso, mientras Cristo estaba colgado en la cruz, se burlaron de Él (véase Mateo 27:41-42; Marcos 15:31-32).

Para los **gentiles**⁹—es decir, para toda la gente no judía del mundo—la idea de un Salvador crucificado era **locura**. Les sonaba ridículo que el Hijo de Dios viniera a la tierra y terminara siendo ejecutado como criminal.

24 Pero para quienes creen en Él, el Cristo crucificado es **poder de Dios, y sabiduría de Dios**. No es señal de debilidad, desprecio o locura. Todo poder y toda sabiduría se encuentran en Cristo, (véase Romanos 1:16), y están disponibles para nosotros—el poder para vencer el pecado y llevar una vida nueva, y la sabiduría para conocer a Dios y encontrar el camino de salvación. Los creyentes son **los llamados de Dios**.

25 Cuando Pablo usa la expresión **lo insensato de Dios**, está usando un término que usaría un incrédulo. Se refiere a «lo insensato» de Dios al enviar a su Hijo para morir en una cruz. Con la expresión **lo débil de Dios**, Pablo se refiere a la «debilidad» de Cristo—es decir, su muerte en la cruz. La muerte es la señal última de la debilidad humana.

Sin embargo, comparado con lo insensato y lo débil de Dios, ¿qué puede hacer la sabiduría y lo fuerte del hombre? No pueden salvar a nadie, pero Dios sí. Y lo insensato y lo débil de Dios—es decir, la muerte

de Jesús en la cruz—no salva apenas un alma, sino que salva las almas de aquellos que creen.

26 Muchos que son sabios, poderosos, o **nobles** no buscan a Dios. Piensan que no lo necesitan (véase Marcos 10:23 y su comentario). No quieren ser siervos de Dios; quieren servirse a sí mismos (véase Marcos 10:42-44 y su comentario).

27-28 La sabiduría de Dios es contraria a la del hombre. Lo que el hombre considera sabio, Dios lo considera necio y viceversa. Por lo tanto, Dios ha escogido lo que los hombres consideraban **necio, débil y vil** para que fueran sus seguidores. ¡Lo **necio**, lo **débil**, lo **vil** y lo **menospreciado** somos nosotros—los cristianos! Dios nos escogió para **avergonzar** a los sabios y poderosos del mundo (véase Santiago 2:5).

Lo que no es (versículo 28) se refiere también a los cristianos como nosotros. Para los incrédulos de Corinto, los cristianos eran como «**lo que no es**». Los incrédulos de la época de Pablo no tomaban en cuenta a la iglesia; era como si no existiera. Y sin embargo esa iglesia gradualmente se esparció por todo el imperio romano, y luego por todo el mundo. Y cuando el mundo pase, la iglesia de Cristo permanecerá.

29 ¿Por qué nos escogió Dios? ¡Escogió lo necio, lo débil y lo menospreciado para que ningún hombre pudiera jactarse de haber sido escogido por su propia sabiduría y fuerza! (Efesios 2:8-9). Dios no quiere personas orgullosas. Él nos escogió por su gracia y no por nuestro valor. ¡Además, cualquier sabiduría y

9 Véase Definición de Términos: Gentil.

fuerza que poseemos vino de Dios! No tenemos de qué jactarnos.

30 Nunca olvidemos que Dios nos escogió, y no fuimos nosotros los que escogimos a Dios (véase Juan 15:16; Efesios 1:4-5 y sus comentarios). Es **por él** que estamos en Cristo.

El don más grande que Dios nos ha dado es Jesucristo mismo. Las demás bendiciones de Dios se encuentran incluidas en Cristo—la **justificación**,¹⁰ **santificación** y **redención**,¹¹ o salvación (véase Romanos 3:24; Efesios 1:6-8; Colosenses 1:14 y sus comentarios). Si recibimos a Cristo, recibimos también todas las demás bendiciones espirituales (véase Romanos 8:32; Efesios 1:3 y sus comentarios).

A menudo Pablo usa la expresión **en Cristo**.¹² Esta significa estar unido a Cristo como las ramas están unidas al árbol (véase Juan 15:4-7). Cuando estamos en Cristo, Cristo también está en nosotros. ¡Y su poder, su sabiduría y su amor—**toda la plenitud de Dios**—están también en nosotros! (Efesios 3:19). Cristo es Rey y Señor de nuestra vida. Le pertenecemos a Él.

31 Aquí Pablo cita al profeta Jeremías del Antiguo Testamento. Jeremías dice que, si tenemos algo de qué gloriarnos, no nos gloriémonos en nosotros mismos, sino **en el Señor** (Jeremías 9:24). Sin duda podemos gloriarnos. Todas las cosas buenas que tenemos han venido de Jesucristo; gloriémonos en Él (véase Gálatas 6:14).

CAPÍTULO DOS

La predicación de Pablo (2:1-5)

1 Los griegos le daban un gran valor a la **excelencia de palabras** y a la **sabiduría**. Entre ellos había muchos filósofos que hablaban con **sabiduría de palabras** del mundo (1 Corintios 1:17), para persuadir a las personas a que creyeran en su enseñanza.

Pero la predicación de Pablo no era con **excelencia de palabras o de sabiduría**. No enseñaba su propia filosofía, sus propias ideas. Más bien, con un lenguaje claro, proclamaba el **testimonio de Dios**;¹³ es decir, revelaba la verdad de Jesucristo. El **testimonio** de Dios es acerca de su Hijo Jesús. Para las personas que no creen, el evangelio de Cristo es algo escondido y difícil de entender. Es un **misterio** que necesita ser revelado (véase Romanos 16:25; Efesios 3:4-6,8-9; Colosenses 1:25-27). Y Pablo revelaba este misterio de Cristo en un lenguaje claro y simple.

2 Toda la predicación de Pablo se enfocaba en un solo tema, y ese era Cristo. Deseaba que las personas fueran atraídas a Cristo y pusieran su fe en Él.

Pablo no solo predicaba que Cristo era Dios, sino también que Él era un ser humano como nosotros, y que murió en una cruz por nuestros pecados (véase el Artículo General: Jesucristo). Este era el evangelio de Pablo, y era lo único que predicaba.

10 Véase Definición de Términos: Justicia.

11 Véase Definición de Términos: Redención.

12 Véase Definición de Términos: En Cristo.

13 En lugar de **testimonio de Dios**, algunas versiones de la Biblia dicen «la verdad secreta de Dios», una traducción más literal del texto griego original. El significado es el mismo.

Efectivamente, en su predicación, Pablo se propuso **no saber ...cosa alguna sino a Jesucristo**. Quiso predicar el evangelio de Cristo como si no supiera ninguna otra **cosa**.

Si Pablo prefiriera hablar con **excelencia de palabras o de sabiduría** (versículo 1), jamás mencionaría la cruz, porque para los griegos Esta era **locura** (1 Corintios 1:18,23).

3 Corinto era una gran ciudad, y muchas personas ricas y famosas vivían allí. Pablo era un extranjero desconocido, un hombre que predicaba y haciendo tiendas. Él hablaba un lenguaje claro (2 Corintios 10:10). Cuando Pablo primero fue a Corinto, no había ni un cristiano en la ciudad. Él estuvo solo. Muchas personas se le opusieron (Hechos 18:12). Es por esta razón que Pablo dice que vino a Corinto **con debilidad, y mucho temor y temblor**.

4 Sin embargo, mediante la predicación clara de Pablo, vino **demonstración del Espíritu [Santo]¹⁴ y de poder**. Cuando somos débiles, el poder de Dios se ve con mayor claridad en nuestras vidas (véase 2 Corintios 4:7; 12:9-10 y sus comentarios).

El poder del Espíritu se hizo ver en el ministerio de Pablo de dos maneras. Primero, se vio en las muchas personas que fueron movidas a arrepentirse y a creer; es decir, en la edificación de la iglesia. Segundo, se vio además en las **señales** y los **prodigios** que Pablo hizo como apóstol (véase Romanos 15:19; 2 Corintios 12:12).

5 Cuando los cristianos testificamos y predicamos a otras personas, muchos dicen que nuestras palabras son agradables y consoladoras. A ellos les gusta oír el evangelio. Pero los que oyen únicamente para ser complacidos no entienden el evangelio, y que Este es **poder de Dios para salvación a todo aquel que cree** (Romanos 1:16; 1 Corintios 4:20).

Por lo tanto, que nuestra predicación y nuestros discursos no sean **con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder** (versículo 4), para que la fe¹⁵ de quienes nos oyen no se base en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios. Solo por el poder del Espíritu podrán llegar a una fe verdadera. Cuando nuestra predicación se enfoque únicamente en el **Cristo crucificado** (1 Corintios 1:23) sabremos con certeza que la fe resultante descansará en el poder de Dios.

Sabiduría del Espíritu (2:6-16)

6 Para quienes tienen **madurez**, es decir, para quienes son espirituales, las palabras de Pablo son **sabiduría**. Pablo no habla la **sabiduría... de este siglo**, ni de sus **príncipes**. Los **príncipes de este siglo** no son solo aquellos que ejercitan autoridad en este mundo, sino también las **potestades... gobernadores y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes** (Efesios 6:12).

7 En cierto sentido, la sabiduría de Dios es un **misterio** y está **oculta**.

14 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

15 Véase Definición de Términos: Fe.

Los hombres naturales y carnales no entienden la sabiduría de Dios. Solo con la ayuda del Espíritu Santo podemos entender el evangelio (versículo 14), ya que Este solo es plenamente revelado a quienes creen en Cristo.

El evangelio es la sabiduría de Dios que Él **predestinó... para nuestra gloria**. Cristo es la encarnación de la sabiduría de Dios; a Cristo se le puede llamar la **sabiduría de Dios** (1 Corintios 1:24). Seremos glorificados por Él (véase Romanos 8:30; 2 Tesalonicenses 2:14 y sus comentarios). Dios decidió glorificarnos **antes de los siglos**—es decir, antes de la creación del mundo (Efesios 1:4; 2 Tesalonicenses 2:13).

8 Cuando Cristo vino al mundo, la sabiduría de Dios fue manifestada plenamente. El misterio fue revelado; la sabiduría de Dios ya no estaba oculta. Pero aun así, la mayoría no la entendió; rechazaron a Cristo. Los **príncipes de este siglo**, especialmente, estaban ciegos; de no ser así, no habrían crucificado a Cristo, el **Señor de gloria**. Los **príncipes de este siglo** eran los líderes judíos y el gobernador romano quienes le dieron muerte a Cristo; pero los **príncipes** también incluyen las **huestes espirituales de maldad** (Efesios 6:12), las fuerzas de Satanás. Quienes crucificaron a Cristo estaban bajo el control de Satanás; no hicieron sus obras malas de manera independiente.

9 Pablo cita a Isaías 64:4. ¿Qué es lo que Dios **ha preparado para los que le aman**—pero ¿qué ha ocultado de quienes no lo aman? La salvación, la vida eterna y la gloria es lo que

Dios ha preparado. Y es más grande y más maravilloso de lo que podemos imaginar (véase Romanos 11:33; Efesios 3:20-21 y sus comentarios).

10 Dios nos las reveló (su sabiduría, el evangelio) **a nosotros por el Espíritu**. El Espíritu Santo conoce **lo profundo** de Dios, porque es el mismo Espíritu de Dios. Nada se encuentra escondido del Espíritu Santo.

11 Nadie puede saber lo que hay en la mente y en el corazón de otro; solo el **espíritu del hombre** puede conocer lo que está en su mente y en su corazón. Pero, si él nos lo revela, podremos saberlo también.

De la misma manera, no conocemos lo que hay en la mente y el corazón de Dios. Solo el Espíritu Santo lo conoce. Pero, así como otro puede decirnos lo que está en su mente y en su corazón, el Espíritu de Dios nos revela lo que piensa y siente Dios. Así los creyentes conocen las **cosas** (los pensamientos) de Dios; las conocen por el **Espíritu de Dios**.

12 Recibimos el **Espíritu que proviene de Dios**, es decir, el Espíritu Santo; y así podemos entender **lo que Dios nos ha concedido**: su propio Hijo, y con Él, la salvación y la vida eterna.

13 En este versículo Pablo repite los pensamientos de los versículos 1,4-5. Los creyentes no hablamos con palabras **enseñadas por sabiduría humana**; más bien, con palabras espirituales **que enseña el Espíritu** (Santo). Y cuando hablemos así, expresaremos verdades espirituales. Estas solo pueden ser expresadas con palabras espirituales. Una persona que no sea enseñado por el Espíritu

Santo no puede expresar verdades espirituales; no puede ni siquiera entenderlas.

14 El hombre carnal y natural no tiene al Espíritu Santo y por lo tanto no puede entender las **cosas que son del Espíritu de Dios**. Solo entendemos los pensamientos de Dios por medio del Espíritu (véase Juan 8:47; 14:16-17; Romanos 8:5,9 y sus comentarios).

15 El hombre **espiritual** es el verdadero cristiano. Ha recibido el Espíritu Santo. Por lo tanto, entiende tanto de las cosas del mundo como de las cosas espirituales.

Sin embargo, el **hombre natural** (versículo 14), no entiende al hombre **espiritual**. Este posee las cualidades del Espíritu Santo en su vida, especialmente los frutos del Espíritu, como amor, gozo, paz, etc. (Gálatas 5:22-23). El hombre natural no entiende estas cualidades con plenitud; no entiende los asuntos y las prioridades del hombre espiritual. Por esta razón, el hombre espiritual **no es juzgado de nadie** (del hombre natural).

16 En este versículo Pablo cita a Isaías 40:13 (véase Romanos 11:34). Así como el hombre natural y carnal no puede conocer la mente de Dios, tampoco puede conocer la mente de todos los que somos cristianos—porque los verdaderos cristianos tienen la mente de Dios. Esto significa que **tenemos la mente de Cristo**. ¡Que verdad tan asombrosa! ¡Ya que nosotros tenemos la mente de Jesucristo, seamos diligentes al usarla!

CAPÍTULO TRES

Acerca de las divisiones en la iglesia(3:1-9)

1 Cuando Pablo ministró por primera vez en Corinto, no podía hablar a los creyentes nuevos allí como lo haría a cristianos maduros; les habló más bien como a **niños** espirituales. Aunque creían en Cristo y habían recibido su Espíritu, seguían siendo **carnales**.¹⁶

Debemos entender el significado de la palabra **carnales**. Un hombre carnal es uno que anda por los caminos del mundo. Ama las cosas del mundo por encima de Dios. Vive **conforme a la carne** (Romanos 8:4); es decir, permanece bajo el control de sus pensamientos y deseos pecaminosos. El hombre carnal no ha sido librado de su naturaleza pecaminosa (véase Romanos 6:11-12). Al hombre carnal también puede llamársele «hombre sin el Espíritu», u **hombre natural** (1 Corintios 2:14). Y también puede llamársele «hombre mundano».

Este versículo contiene una enseñanza esencial. Normalmente Pablo se refiere a los creyentes en Cristo como «espirituales», y a los incrédulos como «carnales» o «mundanos» (véase Romanos 7:14). La razón es esta: los creyentes nuevos e inmaduros son en parte espirituales y en parte carnales. Cuando alguien cree en Cristo, recibe nueva vida espiritual por medio del Espíritu Santo. Pero espiritualmente, es como un bebé, como un niño recién nacido. Debe crecer. Aunque es un

16 En lugar de la palabra **carnal**, algunas traducciones de la Biblia dicen: «puramente humanos» o «propios deseos». El significado es el mismo.

cristiano, todavía tiene los hábitos y deseos del mundo. Todavía es atraído por el mundo. En su corazón hay una lucha entre su nuevo ser espiritual y su viejo ser carnal (véase Romanos 7:19-21; Gálatas 5:16-17 y sus comentarios). Al madurar con la ayuda del Espíritu Santo, logramos la victoria sobre nuestra naturaleza pecaminosa; y en últimas ya no seremos más carnales sino espirituales (véase 2 Corintios 3:18; Efesios 4:13-15 y sus comentarios).

2 Al principio Pablo alimentó a los creyentes corintios con **leche**, es decir, con las verdades simples y básicas del evangelio—tales como: Dios nos ama y está dispuesto a perdonarnos (Juan 3:16); Cristo murió por nuestros pecados (Romanos 5:8); Cristo nos da descanso (Mateo 11:28). Estas enseñanzas son como **leche**, muy adecuadas para los niños espirituales (véase Hebreos 5:11-14; 1 Pedro 2:2).

Por otro lado, la **vianda** consta de las enseñanzas más profundas y difíciles de las Escrituras. Estas podrían incluir los discursos de Jesús, como los que se encuentran en los capítulos 5-7 de Mateo y los capítulos 13-16 de Juan. Incluirían las enseñanzas doctrinales de Pablo. También incluirían los pasajes que contienen exhortaciones y advertencias, de los cuales se encuentran los ejemplos en Marcos 8:34-35; Romanos 8:13; 2 Timoteo 3:12; Hebreos 10:26-31.

Un pastor o predicador sabio trata de tener idea de la edad o condición espiritual de una persona antes de decidir qué clase de comida espiritual le dará **leche** o **vianda**. Algunos necesitan principalmente

leche; otros necesitan vianda. El darle a un niño pequeño un pedazo de carne no es bueno para él; ¡podría atascarse en su garganta!

Cuando Pablo estuvo en Corinto, los creyentes no estaban preparados para comer **vianda**; eran como **niños en Cristo** (versículo 1). Ahora Pablo escribe esta carta, y han pasado tres o cuatro años; ¿cuál es la condición espiritual de estos creyentes corintios? ¡Siguen siendo **niños** espirituales! No están listos para la **vianda**; todavía no están preparados para las enseñanzas más profundas del evangelio. No han crecido. Han nacido del Espíritu, pero no están viviendo por el Espíritu (Gálatas 5:16).

3 ¿Cómo sabe Pablo que los creyentes Corintios siguen siendo niños espirituales? ¿Cómo sabe que siguen siendo carnales? Porque hay **celos, contiendas y disensiones** entre ellos. Esto no ocurre entre cristianos maduros y espirituales. Los corintios andaban **como hombres**—es decir, como hombres naturales, carnales. ¡Se portaban como si no fueran cristianos!

4 Aquí vemos de qué se trataban las contiendas en la iglesia en Corinto: los cristianos se habían dividido en partidos contrarios (1 Corintios 1:12). Esto era prueba de que eran mundanos.

Examinémonos. ¿En qué medida somos como todos aquellos cristianos corintios? Necesitamos preguntarnos: ¿Soy yo mundano o carnal?

Podemos aprender otra cosa de estos primeros cuatro versículos del capítulo 3: aun que los cristianos no

se comportan conforme al Espíritu siguen siendo cristianos. A veces, cuando miramos a un hermano que se comporta carnalmente, pensamos: «Él no es cristiano; es carnal». Sin embargo, solo Dios sabe quién es un verdadero cristiano y quién no; no debemos juzgar a nuestro hermano. Sí, podemos mirar su comportamiento decir que no es como Jesucristo; pero no podemos decidir si nuestro hermano le pertenece o no a Cristo. Quizás no sea un verdadero cristiano; es posible que haya confesado a Cristo de labios no más. Sin embargo, también es posible que sea en realidad un verdadero cristiano. Por tanto, aunque nuestro hermano (que dice ser un cristiano) esté llevando una vida carnal, debemos seguir considerándolo como un hermano cristiano. No debemos juzgarlo a pesar del estado actual de su fe; el juzgarlo es algo que solo debe hacer Dios (véase Mateo 7:1; Romanos 2:1; 14:1 y sus comentarios).

5-7 ¿Por qué los corintios debían seguir a Apolos o a Pablo? (1 Corintios 1:12). Apolos y Pablo solo eran hombres. Eran siervos, y su señor era Cristo. Pablo sembró la semilla (Hechos 18:1,4), y Apolos la regó (Hechos 18:27). Pero eso solo era su deber. Los cristianos solo somos instrumentos de Dios; sembramos y regamos la semilla, la Palabra de Dios (Marcos 4:3,14). Pero solo Dios hace crecer la planta; sola mente Dios produce el fruto—los nuevos creyentes. Solo Dios lleva a las personas a la fe en Cristo. El hombre no es nada; todo el poder le pertenece a Dios. Por lo tanto, como citó Pablo anteriormente: «**El que**

se gloria, gloríese en el Señor» (1 Corintios 1:31).

Pablo y Apolos eran siervos de un mismo señor, Cristo. Si tenían un solo señor, ¿por qué tendría cada uno un partido distinto dentro de la iglesia en Corinto? ¡Para un solo Señor, solo se necesita un partido!

8 Pablo y Apolos tenían un Señor, quien les había dado una tarea diferente a cada uno. De esta misma manera, tenemos también un Señor, pero diferentes tareas (véase 1 Corintios 12:4-6). Y cada cristiano **recibirá su recompensa conforme a su labor**—es decir, conforme a la tarea que se nos ha dado. Nótese que no somos recompensados conforme al éxito o fracaso de nuestra tarea, sino más bien conforme a nuestra **labor**, a nuestro esfuerzo y diligencia. En la parábola de Jesús sobre los talentos, un hombre ganó cinco talentos adicionales y el otro ganó solo dos talentos adicionales, y cada uno recibió la misma recompensa (Mateo 25:20-23). El cristiano que tiene solo unos cuantos dones y talentos evidentes recibirá la misma recompensa que el cristiano que tiene muchos dones y talentos; los dos serán recompensados conforme a su esfuerzo y diligencia. En Lucas 19:16-19, la ilustración de Cristo es diferente, pero la enseñanza es la misma. De acuerdo con la versión del Evangelio de Lucas de la parábola de los talentos, a todos los siervos se les dio el mismo don—a saber, una **mina**. Sin embargo, cada siervo recibió una recompensa distinta; es decir, un siervo recibió diez ciudades y otro siervo solo recibió cinco ciudades. Estos siervos recibieron diferentes

recompensas porque su esfuerzo y diligencia fueron diferentes. Es decir, cada siervo recibió su recompensa **conforme a su labor**.

9 Pablo se describe a sí mismo y a Apolos como **colaboradores de Dios**, labradores de Dios. Y los cristianos corintios, como iglesia, eran **labranza de Dios**. Cada uno es una semilla plantada en esa labranza (Marcos 4:20).

La iglesia (es decir, el cuerpo de todos los creyentes en Jesucristo) puede también describirse como un edificio—el **edificio de Dios** (véase Efesios 2:22; 1 Pedro 2:5 y sus comentarios).

El edificio de Dios (3:10-23)

10 Pablo dice: «**...como perito arquitecto puse el fundamento**». ¿Se está jactando de sí mismo en este pasaje? No. Pablo dice que todo lo ha hecho por la **gracia de Dios que le ha sido dada** (véase Romanos 1:5; 1 Corintios 15:10; Efesios 3:7 y sus comentarios). Dios le dio la **gracia** y la habilidad para ser **perito arquitecto**. Puso el fundamento—Cristo (versículo 11). Es por esta razón que Pablo es **perito arquitecto**, ¡porque escogió el mejor fundamento!

Pablo fue el primer cristiano en ir a Corinto. Estableció la iglesia allí; es decir, puso el fundamento. Ahora los corintios comenzaron a ayudar en la edificación; es decir, habían empezado a edificar sobre el fundamento de Pablo. Les exhorta a que se aseguren de que lo que

edifiquen sea tan bueno como lo fue el fundamento. ¡No deben edificar una choza sobre un fundamento diseñado para un palacio! **...pero cada uno mire cómo sobreedifica**. ¡Aquellos corintios estaban construyendo una choza!

11 El fundamento de toda la obra debe ser Cristo (véase Efesios 2:19-22 y su comentario). Si el único fundamento de la iglesia es Cristo, no surgirán divisiones ni partidos.

12-13 Podemos edificar la iglesia de Dios usando diferentes materiales, porque cada uno ha recibido diferentes dones y talentos. Es mejor, por supuesto, si no se usan materiales inflamables. Pero sin importar el material que usemos, debemos mirar o cuidarnos de edificar diligentemente.

El **día** al cual se refiere Pablo es el día del juicio, que ocurrirá en el fin del mundo. En aquel día Dios examinará todas las obras que hemos hecho. Y las probará con **fuego** (versículo 13). Si hemos edificado una iglesia, Dios permitirá que el **fuego** o la persecución venga sobre la iglesia para ver si permanece fiel (Job 23:10).

14-15 Si lo que hemos hecho desagrada a Dios, entonces la obra hemos hecho se quemará y nuestra recompensa en el cielo será inferior—**sufrirá pérdida** (versículo 15). Pero no perderemos nuestra salvación.¹⁷

Por ejemplo, si un arquitecto edifica mal una casa, esa casa luego se caerá; y el arquitecto, en lugar de recibir su salario, se verá obligado a pagar por los daños. Pero el

¹⁷ En el cielo recibiremos una recompensa conforme a nuestra labor; pero la salvación solo la recibimos por la fe (véase Mateo 16:27; Efesios 2:8-9; 2 Corintios 5:10 y sus comentarios respectivos; Artículo General: El camino de salvación).

arquitecto no será herido; solo su cartera sufrirá. De la misma manera, podremos sufrir la pérdida de nuestra recompensa celestial, pero sin perder nuestra salvación.

No sabemos qué recompensa celestial recibiremos de Dios por nuestra labor. Pero si nuestra labor es buena, Dios nos honrará de alguna manera especial (véase Mateo 7:24-27; 1 Corintios 4:5; 2 Juan 8).

16 Cada cristiano ha sido edificado como parte del **templo** de Dios, o de la iglesia. Los creyentes somos las piedras de este templo (1 Pedro 2:5). El **Espíritu de Dios** (el Espíritu Santo) mora dentro de nosotros, dentro de nuestro templo (véase 1 Corintios 6:19; Efesios 2:22 y sus comentarios).

17 ¿Cómo puede ser destruido el templo de Dios, o su iglesia? Si los miembros—las piedras—somos mundanos y carnales, nuestro templo será destruido.¹⁸ Nuestro templo—la iglesia—puede caer por los pecados, la carnalidad de sus miembros, por las enseñanzas falsas, las divisiones, las contiendas y la calumnia de un miembro contra otro. ¡Tengamos cuidado! Dios destruirá a quien destruya su iglesia.

18 Los corintios se consideraban sabios. Quizás eran sabios en lo que a sabiduría mundana se refiere, pero tal sabiduría es **insensatez** a los ojos de Dios (versículo 19). ¡Es mucho mejor ser insensato ante el mundo que ser insensato ante Dios! (véase 1 Corintios 1:27).

No nos consideremos sabios. Seamos humildes. En vez de

confiar en nuestra propia sabiduría, busquemos aprender de Dios. Si los corintios hubieran hecho esto, tales divisiones jamás hubieran surgido en su iglesia (véase Isaías 5:21; 1 Corintios 8:2; Gálatas 6:3).

19-20 Aquí Pablo hace una citación de Job 5:13 y Salmo 94:11 (véase Corintios 1:19-20,25).

21 Por lo tanto, dice Pablo, nadie debe gloriarse **en los hombres**, en hombres como Pablo y Apolos. Los corintios debían seguir solo a Cristo (véase 1 Corintios 4:6). Si se van a gloriarse, que se gloríen en Cristo (1 Corintios 1:29,31). Dios les ha dado **todo** en Cristo (véase Romanos 8:32; 1 Corintios 1:30; Efesios 1:3). Han recibido **todo** porque están en Cristo. ¿Dónde, entonces, está su gloria? Más bien deben dar las gracias a Dios por su don indescriptible—el Señor Jesucristo.

22 Dios dio los apóstoles a los corintios—Pablo, Apolos y Cefas (Pedro). Pero los corintios aceptaban a unos y rechazaban a otros. Sin embargo, todos eran apóstoles; todos eran dones de Dios. ¿Por qué habían de rechazarlos? ¡La sabiduría de los corintios era insensatez de verdad!

...Todo es vuestro. ¡Todo el mundo es nuestro! El que no está en Cristo le pertenece al mundo. ¡Pero, al que está en Cristo, el mundo le pertenece! Cristo tiene toda autoridad sobre toda la tierra, y Él nos ha dado su autoridad (véase Mateo 28:18). ¡Pero los creyentes no solo **recibirán la tierra por heredad**; también heredarán **el reino de los cielos**! (Mateo 5:3,5,10).

18 La iglesia universal de Cristo no puede ser destruida, pero una iglesia local sí puede ser destruida por los pecados de sus miembros.

23 Todo es nuestro. A excepción de una cosa—¡nosotros mismos! Todas las cosas son nuestras—pero nosotros somos de Cristo. Somos sus siervos. Él nos compró. Él nos compró **por precio**, y ese precio fue su propia sangre (véase 1 Corintios 6:19-20 y su comentario).

Todas las cosas son nuestras porque Cristo está en nosotros y estamos en Él (Juan 15:4-5). Si dejamos de estar en Cristo, perderemos todas estas cosas que nos han sido dadas (Juan 15:6).

Cristo de Dios es. Así como Cristo está en nosotros, Dios está en Cristo (véase Juan 17:22-23). Pero Cristo no solo es **de Dios**; es Dios. «**Yo y el Padre uno somos**» (Juan 10:30).

CAPÍTULO CUATRO

Apóstoles de Cristo (4:1-13)

1 Pablo escribe **téngannos los hombres** (a Pablo, Apolos, y otros apóstoles) **por servidores de Cristo**. Los apóstoles no son los líderes de algunos grupos independientes en la iglesia, sino todos son siervos de un mismo Señor.

Todos los cristianos son **servidores de Cristo**. Si nos comportáramos como servidores de Cristo, no existirían divisiones en nuestras iglesias (véase Mateo 23:8,10).

A los apóstoles se les habían confiado los **misterios** de Dios. Antes componen el evangelio de Cristo, el camino de salvación. Estos misterios estaban ocultos, pero ahora han sido revelados (Romanos 1:17; 1 Corintios 2:7). Y como estos misterios fueron

entregados a los apóstoles, ellos son los administradores de estas cosas.

2 Un administrador es alguien al cual se le ha confiado algo, y cualquiera al que le ha confiado algo debe ser fiel en el ejercicio de su responsabilidad. Como Dios le confió a Pablo estos misterios (el evangelio), Pablo debe predicarlos fielmente a otros, para que el **templo de Dios** (1 Corintios 3:16)—es decir, la iglesia de Cristo—pueda ser edificada. Pablo fue llamado para edificar a la iglesia en su totalidad, no a su propio partido o bando.

3 En su tarea como apóstol, Pablo no buscaba la alabanza de las personas, solo la de Dios (véase Juan 5:41, 44; Gálatas 1:10). De la misma manera, nosotros tampoco deberíamos buscar un buen nombre entre la gente. ¡Por supuesto que tampoco deberíamos buscarnos un mal nombre! Hasta donde sea posible, no debemos dejar que se manche nuestro nombre, porque esto traerá deshonra al nombre de Cristo. Sin embargo, si al llevar a cabo la voluntad de Dios, somos condenados por otros—es decir, **por tribunal humano**—no debemos preocuparnos, dice Pablo. Las personas normalmente no juzgan a los demás equitativamente, pues no tienen un conocimiento completo de lo que están juzgando. Pero Dios siempre juzga equitativamente. Por lo tanto, a Pablo le importa mucho el juicio de Dios, pero **muy poco** la opinión de las personas. «**...ni aun yo me juzgo a mí mismo**», dice. Es decir, ni siquiera le importa su propio juicio de sí mismo.

Es bueno examinarse, pero resulta inútil juzgarse, porque no

nos juzgamos con precisión. Muchas veces juzgamos que somos inocentes cuando en realidad somos culpables (véase 1 Corintios 11:28,31 y su comentario).

4 Pablo dice aquí que él no tiene consciencia de que haya algo en contra de él mismo. Es decir, **de nada** tiene **mala conciencia**. Él ha sido un administrador fiel del evangelio; ha servido a Cristo con fidelidad (2 Corintios 1:12). Aunque la conciencia de Pablo esté libre, eso no lo hace inocente. A menudo no vemos nuestros propios pecados o nos olvidamos de ellos. Pero Dios lo ve todo y conoce nuestros pecados secretos. Jamás podremos declararnos inocentes o justos; solo Dios puede hacer eso (véase Romanos 14:4).

...El que me juzga es el Señor.

Dios ha dado a Jesucristo plena autoridad para juzgar a las personas (véase Juan 5:22-23).

5 No nos corresponde juzgarnos ni a los demás. En ese **tiempo**—es decir, en el día del juicio—Cristo nos juzgará a cada uno (véase Mateo 13:24-30,37-43). Solo Jesús puede juzgar correctamente **lo oculto de las tinieblas** (nuestros pecados); solo Jesús puede manifestar **las intenciones de los corazones** (nuestros deseos y propósitos secretos). Por lo tanto, solo Jesús es apto para ser nuestro juez (véase Romanos 2:16).

Siempre estamos listos para juzgarnos los unos a los otros; es incluso una mala costumbre para muchos. Pero ¿no deberíamos temer el juzgarnos unos a otros? Jesús dijo que, así como juzguemos a los demás, así seremos juzgados (véase Mateo 7:1-2 y su comentario).

En aquel **tiempo... cada uno recibirá su alabanza de Dios**. Aquí Pablo habla de los creyentes. Todos los incrédulos recibirán condenación en el día del juicio, pero los creyentes recibirán **alabanza**. Dios nos alabará (nos recompensará) conforme a nuestra labor (véase 1 Corintios 3:8,13-14). ¡Cuán poco importan las alabanzas de las personas en comparación con la **alabanza** de Dios! (2 Corintios 10:18).

6 Pablo cita un dicho judío: «**no pensar más de lo que está escrito**»—es decir, no enseñes más de lo que se encuentra en la Biblia. (En la época de Pablo solo existía el Antiguo Testamento; el Nuevo Testamento aún no se había completado.) Lo que está en la Biblia es verdad y sabiduría de Dios. Cuando miramos más allá de la Biblia, solo encontramos la sabiduría humana, que es insensatez a los ojos de Dios (1 Corintios 3:19).

Toda bendición y todo don viene de Dios. Si esto es así, ¿por qué nos envanecemos **unos contra otros**? ¿Por qué uno persiste en seguir a Pablo, mientras que otro sigue a Apolos? (véase 1 Corintios 3:4-5,21). Envanecerse de esta manera siempre lleva a la división; y una división así es como una herida en el cuerpo de Cristo (la iglesia).

7 Todo le pertenece a Dios. Nada es nuestro (a excepción de nuestro pecado, que no es algo de qué jactarnos). Por lo tanto, no debemos envanecernos.

8 En este versículo, Pablo repite sarcásticamente lo que los creyentes corintios pensaban de sí mismos. Como los corintios habían recibido algunos dones espirituales, actuaban

satisfechos. «Tenemos todo lo que queremos», pensaban. «Ya somos **ricos**». Se estaban comportando como reyes. Sin embargo, en realidad no eran ricos. Eran pobres espiritualmente; eran **niños en Cristo** (véase 1 Corintios 3:1-2; Apocalipsis 3:17). ¡Solo eran ricos en orgullo!

¡Las cosas estaban al revés!
 ¡Estos cristianos creían ser reyes, mientras Pablo y los demás apóstoles eran aún simples trabajadores, siervos bajos! Si los corintios fueran verdaderamente reyes, qué lindo sería, dice Pablo sarcásticamente; ¡porque entonces él también podía ser rey! Pablo, por supuesto, no quería ser rey; al decir esto, solo intentaba mostrar a los corintios cuán grande era su orgullo.

9 En este versículo Pablo describe su experiencia y la de sus colegas, los **apóstoles**.¹⁹ Por ser apóstoles, habían recibido toda clase de oposición, tanto de incrédulos como de creyentes. En vez de ser como reyes, eran como criminales sentenciados enfrentándose a la muerte todos los días.

En la época del imperio romano, al criminal sentenciado a morir se le obligaba a caminar, **exhibido**, al sitio de ejecución; los criminales caminaban **postreros** en la procesión. Al pasar la procesión, los demás se burlaban de los criminales y los insultaban. El criminal se convertía en **espectáculo**. Cada criminal tenía que cargar su propia cruz, de la cual era colgado algunos minutos más tarde. Aun Cristo tuvo que cargar su propia cruz de esta manera (Juan 19:17-18). Usando esta ilustración,

Jesús dijo a sus discípulos: «**Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame**» (Marcos 8:34). Pablo dice aquí que él y sus colegas son como esos criminales condenados; son un **espectáculo**; ellos son exhibidos (véase Romanos 8:36).

10 Aquí Pablo escribe con sarcasmo de nuevo, repitiendo algunas de las cosas que decían los corintios. Ellos actuaban como si fueran mejores que los apóstoles. Se consideraban **prudentes, fuertes y honorables**, en contraste con todos los apóstoles que eran **insensatos, débiles y despreciados**.

Cuando Pablo describe la verdadera situación de los apóstoles, no está hablando con ironía. Los apóstoles sí habían llegado a ser **insensatos** por Cristo (2 Corintios 12:11); a ser **débiles y despreciados** (1 Corintios 2:3; 2 Corintios 13:9).

11-13 En estos versículos, Pablo continúa describiendo la vida de un apóstol. Esta descripción no se aplica únicamente a la vida de los apóstoles, sino que también a la vida de todo cristiano (véase 2 Corintios 6:4-10; 11:23-29). Y a la vida del mismo Jesús.

Cuando a nosotros, como a Pablo, **nos maldicen, padecemos persecución y nos difaman** (versículo 12), ¿cómo respondemos? ¿Podemos decir que cuando nos sobrevienen problemas de esta índole, **bendecimos, soportamos y rogamos**? Este es el comportamiento que Dios espera de todo cristiano (véase Mateo 5:44; Lucas 6:27; 1 Pedro 2:21-23; 3:9 y sus comentarios).

¹⁹ Véase Definición de Términos: Apóstol.

Pablo dice en el versículo 12: **Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos.** Además de predicar, la profesión de Pablo era hacer tiendas (Hechos 18:1-3). Dondequiera que Pablo iba, ganaba su sustento haciendo tiendas en su tiempo libre (véase 1 Tesalonicenses 2:9).

Al escribir estos versículos, ¿se estaba quejando Pablo? De ninguna manera. Pablo estaba feliz de **ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos** por amor a Cristo (véase Mateo 5:10-12; 20:16; 23:11-12; Marcos 9:35; Filipenses 3:7-8 y sus comentarios).

Advertencias y consejos (4:14-21)

14-15 En el versículo 15, Pablo escribe que los creyentes corintios tenían **diez mil ayos.**²⁰ Un **ayo** en la época de Pablo era un siervo de alto rango, al que se le pagaba para que cuidase de los hijos del amo y los llevara a la escuela. Por lo tanto, Pablo dice que los corintios tenían diez mil de estos ayos espirituales para que los cuidasen. Pero, estos ayos no son iguales al **padre** de los niños. Los corintios no tenían muchos padres espirituales. Desde luego Pablo era su padre espiritual **por medio del evangelio**, que primeramente les predicó. Por ende, Pablo podía decirle **hijos míos amados** (versículo 14).

16 Los hijos deben imitar a sus padres. Pablo imitaba a Cristo; por lo tanto, los creyentes corintios debían imitar a Pablo (1 Corintios 11:1). Al hacer esto, sin embargo, no debían convertirse en discípulos de

Pablo; debían llegar a ser discípulos únicamente de Cristo. Pablo imitaba de forma tan cercana a Jesucristo, que imitar a Pablo era como imitar a Jesucristo. ¿Cuántos de nosotros podemos decir lo mismo?

Lo que incluye el imitar a Pablo se describe en los versículos 11-13.

17 Pablo planea enviar a **Timoteo** a Corinto. Era el hijo espiritual de Pablo (Hechos 16:1-5; 1 Corintios 16:10-11).

Pablo dice aquí que **recordará mi proceder en Cristo... la manera que enseñó.** Pablo practica lo que predica. Así como era su predicación, así era su vida. Timoteo testificaría al respecto. Quizás algunos de los corintios habían acusado a Pablo de no practicar lo que predicaba. Pero cuando Timoteo llegara a Corinto, estaría del lado de Pablo y acabaría con tales falsas acusaciones.

Pablo también dice aquí que su enseñanza es igual en toda iglesia. Él no predicaba algo para complacer a una iglesia, para luego ir y predicar algo diferente a otra iglesia. Dondequiera que iba, predicaba las mismas verdades.

Imitemos a Pablo. Demos cada uno testimonio de ser fieles siervos de Cristo. Así como prediquemos, así sean también nuestras vidas. Y sigamos proclamando valientemente las mismas verdades del evangelio, sin importar si las personas se nos oponen o no.

18 Algunos de los corintios que se habían **envanecido** decían que Pablo no se atrevería a venir a Corinto. ¿Por qué no venía? preguntaban. ¿Por

20 En lugar de la palabra **ayos**, algunas traducciones de la Biblia dicen «maestros». La palabra «ayos» encaja mejor con el significado de Pablo.

qué enviaba a Timoteo en su lugar? Los que decían esto seguramente pertenecían a uno de los partidos en la iglesia de Corinto que se oponía a Pablo y se negaba a aceptar su autoridad (1 Corintios 1:12). Tales personas solo querían aumentar su propia autoridad.

19 Pero Pablo no temía a sus enemigos. Él planeaba ir a Corinto. Aquí Pablo les dice a los corintios que vendrá pronto—**si el Señor quiere**. Todos los planes de Pablo dependían de la voluntad de Dios; no hacía nada conforme a su propia voluntad.

Pablo iba a enfrentar a esos corintios arrogantes. Entonces probaría si ellos poseían poder verdadero o si eran solo habladores (2 Corintios 12:11).

20 Los verdaderos apóstoles como Pablo demuestran el poder de Dios. Hacen **señales, prodigios y milagros** (2 Corintios 12:12).

Porque el reino de Dios²¹ no consiste en palabras únicamente. Podemos escuchar cientos de sermones, y podemos discutir el reino de Dios durante todo el día; pero para que nuestras vidas sean santas, necesitamos poder: el poder del Espíritu Santo.

21 Según fuera la actitud y el comportamiento de los cristianos corintios, Pablo vendría **con vara** o **con amor** (es decir, con palabras amorosas) y **espíritu de mansedumbre**. La elección era de los corintios. Si continuaban su comportamiento arrogante, Pablo tendría que venir a ellos **con vara**.

Como cualquier otro padre, Pablo esperaba que sus hijos espirituales en

Corinto se arrepintieran. Él no quería usar la vara, prefería ir a su encuentro con un espíritu amoroso y manso.

Pero, aunque Pablo fuera con una vara, de todos modos, iría **con amor**. Un padre que verdaderamente ama a sus hijos no vacilará, cuando fuera necesario, al usar la vara (véase 2 Samuel 7:14; Hebreos 12:6 y sus comentarios).

CAPÍTULO CINCO

La inmoralidad en la iglesia (5:1-13)

1 Los ciudadanos de Corinto eran conocidos por su inmoralidad sexual, y esta práctica de inmoralidad había entrado a la iglesia corintia. Quizás los nuevos creyentes en Corinto creían que, siendo salvos, podían comportarse como les placiera. Así, fácilmente caerían en sus antiguas malas costumbres.

Había una clase de inmoralidad sexual, presente entre los cristianos corintios, que era tan mala que ¡ni siquiera la practicaban los ciudadanos paganos! ¡Un hombre que se hacía llamar cristiano estaba viviendo en adulterio con su propia madrastra! (Deuteronomio 22:30; 27:20). Y además los demás cristianos toleraban esta inmoralidad; ni siquiera les importaba. La existencia de un pecado así entre ellos no parecía molestarles.

2 En el capítulo 4, Pablo había escrito acerca de la arrogancia de los corintios. ¡Era tan grande que habían empezado a envanecerse de sus propios pecados! En lugar de estar orgullosos, deberían haber estado de

21 Véase Definición de Términos: Reino de Dios.

luto. Cualquier hombre que siguiera en tal pecado debería haber sido expulsado inmediata y públicamente de la iglesia.

3 Pablo estaba presente con los corintios **en espíritu** (véase Colosenses 2:5). Todos los cristianos pueden tener comunión espiritual los unos con los otros, así no estén juntos físicamente.

Pablo dice que ya había **jugado**²² al hombre que cometía adulterio con su madrastra. ¿Qué quiere decir Pablo con esto? Jesús dijo: «**No juzguéis**» (Mateo 7:1). ¿Se opone Pablo al mandato de Jesús? Pero Pablo también enseñó que los cristianos no deben juzgarse unos a otros (Romanos 14:4,13). ¿Se opone a su propia enseñanza?

De ninguna manera. La confusión surge porque hay dos distintas clases de juicio: Una juzga las obras o el comportamiento exterior del hombre; la segunda juzga el carácter y los motivos interiores del hombre. El mandamiento de Jesús: «**No juzguéis**», se refiere a esta segunda clase de juicio, al del hombre interior.

Es necesario y correcto juzgar o evaluar la obra de un hombre y su comportamiento exterior; pero está mal juzgar su interior. Lo que Pablo dice es que ha **jugado**, no al hombre,

sino al pecado del hombre.²³

4-5 El juicio que Pablo hacía del hombre que cometía adulterio con su madrastra no era un juicio final acerca de su alma, sino solo tenía que ver con su pecado en ese momento particular. El juicio de Pablo era que el hombre debía ser expulsado de la iglesia. Sin embargo, dice Pablo, los cristianos solo deben expulsarlo después de haberse reunido **en el nombre de nuestro Señor y solo con el poder de nuestro Señor Jesucristo** (versículo 4).

Los cristianos corintios debían entregarlo **a Satanás**²⁴ (versículo 5). El hombre solo puede pertenecer a uno de dos reinos—el reino de Satanás y el reino de Dios. Si a un hombre se le expulsa de un reino, automáticamente termina en el otro. Y es que es cierto que cualquier persona que a sabiendas sigue pecando no pertenece al reino de Dios; pertenece al de Satanás (1 Juan 3:8-9). Por lo tanto, Pablo dice que este hombre pecador debe ser transferido al reino de Satanás.

La esperanza de Pablo es que este hombre, al ser expulsado, llegue a odiar su pecado y se arrepienta de él, para que **en el día del Señor Jesús** pueda ser salvo (véase 1 Timoteo 1:20).

Este hombre debe ser entregado a Satanás **para destrucción de**

22 Véase Definición de Términos: Juicio.

23 Algunos creen que Pablo, siendo apóstol, recibió autoridad especial de Cristo para juzgar una situación particular. Tal autoridad no sería otorgada a los cristianos comunes, dicen. Sin embargo, otros dicen que nada en el Nuevo Testamento apoya la idea de que los apóstoles estaban autorizados a hacer cosas que eran prohibidas a los demás cristianos. A los apóstoles se les da autoridad especial, es verdad (Mateo 16:19; Juan 20:23), pero no tienen autoridad para quebrantar los mandamientos de Cristo.

24 Véase Definición de Términos: Satanás.

la carne (versículo 5). La **carne**²⁵ será destruida finalmente solo en la muerte. Pero por la enfermedad y el sufrimiento causado por Satanás en la vida, un hombre puede arrepentirse; y si se arrepiente de sus pecados y vuelve a Jesús, será salvo (Proverbios 23:14).

Por tanto, vemos aquí dos razones por las cuales este hombre pecaminoso debe ser expulsado de la iglesia de Corinto: en primer lugar, para purificar a la iglesia, el templo santo de Dios (1 Corintios 3:16-17); y en segundo lugar, para llevarle al arrepentimiento, para que su **espíritu** eterno sea salvo.

Nótese que en lo que concierne el pecado, hay dos condiciones necesarias para que una persona pueda ser expulsada de la iglesia.²⁶ Primero, su pecado debe ser un pecado serio, claramente visible, y acerca del cual no hay ninguna duda. Segundo, la persona debe continuar en ese pecado sin mostrar señal de arrepentimiento. Los que sí se arrepienten de sus pecados no deben ser expulsados de la iglesia.

Recordemos que Pablo no desprecia al uno que será expulsado sino su pecado. Un dicho enseña no castigamos al niño sino su mal

comportamiento. Cuando expulsamos a alguien, nuestro propósito no es tanto expulsar a la persona como su pecado. Limpiemos a la iglesia de pecado. Si esa persona se arrepiente, la perdonemos y la aceptemos en la iglesia. Esto es justamente lo que sucedió en el caso del hombre que se menciona aquí (véase 2 Corintios 2:5-11 y su comentario).

6 Pablo compara al pecado dentro de la iglesia con la **levadura** en una **masa**. La levadura es un nombre para varios organismos microscópicos, hongos unicelulares. Si estos organismos se mezclan en la masa, se esparcirán a través de toda la masa y harán que se expanda o se infle al hornearse. Por lo tanto, un poco de levadura cambia todo el pan. En la Biblia, la **levadura** se usa comúnmente como símbolo de pecado o maldad (véase Marcos 8:15).

Pablo ha mencionado dos pecados principales de los cuales padecía la iglesia corintia: orgullo y fornicación. Así como **un poco de levadura leuda toda la masa**, así estos pecados (y otros también) se esparcirán por toda la iglesia y la contaminarán (véase Gálatas 5:9).

7-8 Limpiaos, pues, de la vieja

25 En lugar de la palabra **carne**, que es una traducción literal del texto griego, algunas versiones dicen «hombre natural». Pablo usa la palabra griega para «carne» de dos maneras: primero, la usa para referirse al «cuerpo», que no es pecado en sí mismo; y segundo, la usa para referirse al «hombre natural», como sucede en este versículo. Para una discusión mayor, véase la nota al pie de la página del comentario de Romanos 7:5; Definición de Términos: Carne.

26 En este párrafo vemos las condiciones relacionadas con los pecados de una persona. Sin embargo, del lado de la iglesia, hay también dos condiciones necesarias que deben cumplirse antes de que alguien pueda ser expulsado de la iglesia. Estas dos condiciones se mencionan en el versículo 4: primero, la iglesia debe reunirse **en el nombre de nuestro Señor Jesucristo**—es decir, de una sola mente y conforme a la voluntad de Jesús; y segundo, debe estar presente el **poder de nuestro Señor Jesucristo**. Si estas dos condiciones no se cumplen, entonces la iglesia no debe tomar una acción tan severa.

levadura del pecado y la maldad, les dice Pablo. ¡Expulsen, no solo a este hombre pecaminoso sino también al pecado de sus propios corazones!

Limpiaos de la vieja levadura, **para que vosotros seáis nueva masa, sin levadura como sois** (versículo 7). Los cristianos corintios (y todos los demás) han sido hechos nuevos espiritualmente y son **nueva masa**. Por lo tanto, no deberían dar lugar a la vieja levadura del pecado. Todo cristiano es **nueva criatura** (2 Corintios 5:17). Somos también **templo de Dios** (1 Corintios 3:16-17).

Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros (versículo 7). **Pascua** significa liberación. En la época de Moisés, los judíos vivían en esclavitud en Egipto. Para obligar al gobernante egipcio a liberar a los judíos, Dios envió muchas plagas sobre el pueblo y la última causó la muerte de todos los primogénitos en Egipto, tanto de hombres como de animales. Pero, para que sus primogénitos se salvaran, los judíos sacrificaron un cordero y pintaron sus postes y dinteles con sangre (Éxodo 12:6-8). Por lo tanto, cuando Dios envió a su ángel para matar a los primogénitos, el ángel vio la sangre en las casas judías y pasó de largo, dejándolos vivos (Éxodo 12:12-13). A la mañana siguiente, el gobernante egipcio, lleno de temor, dejó en libertad a los judíos. Así fueron liberados de la esclavitud, y hasta el día de hoy recuerdan el evento celebrando la fiesta de la **pascua** (liberación).

En la noche de su liberación,

junto con el cordero que habían sacrificado, los judíos también comieron **panes sin levadura** (Éxodo 12:8). Dios les dijo que, para recordar su liberación, debían celebrar la Fiesta de la Pascua²⁷ cada año (Éxodo 12:14). Durante el tiempo de la fiesta, debían quitar toda la levadura de sus hogares (Éxodo 12:15). Esto se hacía porque la levadura era símbolo de los pecados de Egipto. De la misma manera, la levadura era símbolo de los pecados de la iglesia de Corinto.

Pablo aquí dice que Cristo es **nuestra pascua** (Juan 1:36). Por medio de la muerte de Jesús, por su sangre, Dios nos ha librado de la esclavitud del pecado, así como libró a los judíos de la esclavitud en Egipto (véase 1 Pedro 1:18-19). Y así como estos judíos tuvieron que comer pan hecho **sin levadura, celebremos la fiesta con panes sin levadura**—es decir, sin la levadura de la **malicia y de maldad** (versículo 8). Los **panes sin levadura** son panes **de sinceridad y de verdad**.

En lugar de celebrar la fiesta judía de la Pascua, los cristianos celebran la muerte y resurrección de Jesucristo. Jesús murió durante la Fiesta de la Pascua. Él se convirtió en el sacrificio de nuestra Pascua, para librarnos del pecado.

Pero, nosotros no **celebramos** la Pascua un solo día de una semana en el año. La celebramos continuamente todos los días del año. De hecho, la palabra griega que Pablo usa aquí para decir **celebramos** literalmente significa «seguir celebrando». Por lo tanto, si **celebramos la fiesta** (de

27 A la Fiesta de la Pascua también se le llama la Fiesta de los Panes sin Levadura. Se comían panes no leudados.

la Pascua) todos los días del año, también tendremos que quitar la **levadura de malicia y de maldad** de nuestros corazones y de nuestra iglesia ¡todos los días del año!

9-10 Pablo aquí se refiere a una carta anterior que se ha perdido. Esta no es la misma carta perdida mencionada en 2 Corintios 2:3-4.

En la carta del versículo 9, Pablo dice que había escrito a los corintios que no debían asociarse para nada con fornicarios. Es decir, que ellos no debían asociarse con aquellas personas sexualmente inmorales que se hacían llamar cristianos. Sin embargo, cuando se trataba de asociarse con fornicarios que no eran cristianos y que se encontraban por fuera de la iglesia, era un asunto diferente. Era necesario asociarse con los incrédulos, porque de otra manera jamás tendrían la oportunidad de compartir el evangelio con ellos. Cristo se asoció con pecadores (véase Marcos 2:15-17). ¡Si tuviéramos que evitar esquivar a todos los pecadores, tendríamos que abandonar el mundo! (véase Juan 17:15).

11 En este versículo Pablo explica un poco más el significado de su carta anterior: Los cristianos corintios no debían asociarse con **ninguno que, llamándose hermano** (cristiano), continuamente hace las cosas malas que se enumeran en este versículo (véase 2 Tesalonicenses 3:6). **Con el tal ni aun comáis;** no se asocien de ninguna manera con él. Un hombre así debe ser expulsado de la iglesia (versículo 13).

El pecado que entra en la iglesia desde afuera es de verdad un gran peligro; pero es un peligro mucho

mayor el pecado que surge dentro de la iglesia. Este pecado es como la levadura, que pronto se esparce y contamina todo.

12-13 Juzgar o tomar decisiones acerca de los **que están fuera** (incrédulos) no es asunto de los cristianos (versículo 12). Dios juzgará a quienes están **fuera** (versículo 13). Es responsabilidad de los creyentes, sin embargo, **juzgar** o tomar decisiones acerca de quienes están **dentro** de la iglesia. Esta responsabilidad de juzgar a otros cristianos solo tiene que ver con juzgar su comportamiento exterior, no su ser interior (véase versículo 3 y su comentario).

Este juicio solo lo deben hacer aquellas personas en la iglesia que tienen la autorización necesaria para disciplinar—y en algunas iglesias puede ser la congregación entera, actuando como un cuerpo (versículo 4). Si un miembro de la iglesia vive en pecado, los demás miembros de la iglesia tienen la responsabilidad de expulsarlo para mantener pura la iglesia.

Sin embargo, recordemos que el juicio del cual habla Pablo aquí solo se refiere a las acciones externas y no del ser interior. Solo Dios es digno y capaz de juzgar nuestros corazones.

CAPÍTULO SEIS

Litigios entre creyentes (6:1-11)

1 En este pasaje, Pablo saca a la luz otro problema de la iglesia corintia: algunos estaban yendo ante el tribunal con acusaciones contra otros miembros de la iglesia; **el hermano**

con el hermano pleitea en juicio (versículo 6).

En cualquier iglesia es posible que surja una disputa entre los miembros de vez en cuando. No debería suceder, pero todos sabemos que sí sucede. Cristo también sabía que surgirían disputas. Dio instrucciones claras de lo que se debía hacer cuando esto sucediera—y estas instrucciones incluían arreglar la disputa dentro de la misma iglesia (véase Mateo 18:15-17 y su comentario). Pero los cristianos corintios estaban saliendo de la iglesia a los tribunales y se estaban acusando **delante de los injustos**, es decir, ante los incrédulos.

¿Por qué será que Pablo llama **injustos** a los incrédulos? Porque todas las personas son injustas hasta que creen en Jesús (Romanos 3:10). Es solo por la fe en Cristo que alguien puede ser declarado santo o justo (véase Romanos 5:1; Gálatas 2:15-16 y sus comentarios).

Pablo pregunta: ¿Cómo pueden los **injustos** juzgar a los **santos**?²⁸ Los creyentes deben ser juzgados conforme a criterios espirituales; **el espiritual ...no es juzgado de nadie** (1 Corintios 2:15). Pablo no sugiere aquí que los cristianos no deben hacer caso de las decisiones de los jueces y de los tribunales. Claro que no. Pablo se sometía a las autoridades civiles y las respetaba (véase Romanos

13:1-7). Él únicamente dice que las disputas que surgen entre cristianos deben arreglarse dentro de la iglesia y no en la corte civil.

2 Los santos han de juzgar al mundo.²⁹ Por lo tanto, ¿deberían poder juzgar en cosas tan pequeñas como las disputas entre hermanos!

¿Cuándo los creyentes van a **juzgar al mundo**? Juzgarán al mundo cuando Cristo venga nuevamente en el día del juicio (véase Mateo 19:28; Apocalipsis 3:21 y sus comentarios).

3 Los creyentes también juzgarán a los **ángeles**³⁰ (véase 2 Pedro 2:4; Judas 6). ¿Quiénes son estos **ángeles** a los cuales juzgaremos? Ellos son seres espirituales. Algunos ángeles han permanecido obedientes a Dios y le sirven. Otros, como Satanás y sus espíritus malos, se rebelaron contra Dios y ahora se oponen a Él (véase Apocalipsis 12:9). En el día del juicio, estos ángeles malos (espíritus malos) serán juzgados y condenados. El punto de Pablo es este: Si los cristianos corintios un día van a juzgar a los seres celestiales tales como los ángeles, ¿ellos deberían poder juzgar las cosas terrenales, como las disputas entre hermanos!

4 Pablo dice aquí que como los cristianos corintios juzgarán cosas tan grandes como el mundo y los ángeles, entonces seguramente aun los **que son de menor estima en la**

28 Véase Definición de Términos: Santo.

29 Esta afirmación parece contradecir la afirmación de Pablo en 1 Corintios 5:12-13, donde dice que no es asunto de los creyentes **juzgar a los que están fuera ...Porque a los que están fuera, Dios juzgará**. Pero en el capítulo 5, Pablo no habla del juicio final, sino del juzgar a las personas aquí en la tierra. Mientras que en el capítulo 6, Pablo solo se refiere al juicio final en el fin del mundo.

Por supuesto, en el juicio final el juez «principal» será Dios. Pero Dios ha confiado la tarea del juicio a Cristo (Juan 5:22); y Cristo, a su vez, da a los creyentes una parte de esa tarea. Es así que es vamos a **juzgar al mundo**.

30 Véase Definición de Términos: Ángel.

iglesia³¹ deberían poder juzgar las disputas que surgen entre hermanos. De todos modos, sería mejor nombrar a quienes **son de menor estima en la iglesia** para juzgar las disputas entre cristianos que ir fuera de la iglesia ante jueces injustos.

¿Quiénes son los **de menor estima en la iglesia**? Pablo se refiere aquí especialmente a los miembros más humildes e incultos de la iglesia. Aun los cristianos **de menor estima** son más competentes para juzgar las disputas de la iglesia que los jueces externos.

5 Los cristianos corintios se enorgullecían mucho de su sabiduría. Pensaban que eran más sabios que los apóstoles (1 Corintios 4:20). Por eso, Pablo les pregunta, ¿cómo es que no hay alguno de entre ustedes que sea lo suficientemente sabio como para juzgar estas disputas entre los hermanos?

6 Llevar a tu hermano cristiano a juicio está muy mal. Cuando haces esto te conviertes en su enemigo. Si haces esto, ¿dónde queda el amor? En vez de pelear con él, sería mejor abandonar esa disputa y dejar que tu hermano gane—aunque implique que tú sufras pérdida (versículo 7). Esa es la manera cristiana de proceder.

Jesús enseñó que ni siquiera debemos oponernos a un incrédulo en el tribunal (véase Mateo 5:25,39-41). Así, ¡cuánto peor es llevar a nuestro hermano cristiano a los tribunales y oponernos **ante los incrédulos!**³²

7 Pablo ahora va al grano. El pecado de los corintios se encuentra, en primer lugar, en las disputas que hay entre ellos; el lugar donde son resueltos es un tema secundario. El solo enredarse en estas disputas **es ya una falta** espiritual para los corintios. Estas disputas demostraban que los corintios aún eran inmaduros y mundanos. Al tener pleitos con su hermano, estaban, de hecho, pecando contra él. ¡Podrían derrotar a su hermano en el tribunal, pero el pecado los había vencido en sus corazones!

¡Es mucho mejor sufrir pérdidas pequeñas en este mundo que sufrir una pérdida eterna en el día del juicio!

8 Apesar de que nuestro hermano nos haya engañado o hecho daño, si lo llevamos al tribunal, le cometemos **agravio** y le defraudamos. Porque al hacer esto, no estamos ni perdonando ni amando a nuestro hermano; estamos defraudándole de nuestro amor y perdón. Y cuando no amamos ni perdonamos a nuestro hermano

31 El texto griego de este versículo es difícil de entender. Los estudiosos de la Biblia tienen dos opiniones principales acerca de lo que Pablo quería decir. Cualquier comentario sobre este versículo depende de la versión de la Biblia escogida.

La diferencia principal está en si Pablo hace una pregunta o da una orden. La versión que se usa en este comentario traduce las palabras de Pablo como una pregunta: ¿ponéis para **juzgar a los que son de menor estima en la iglesia**? Si se elige esta traducción, entonces **los que son de menor estima** no son creyentes, sino los jueces injustos fuera de la iglesia. De acuerdo con esta traducción, Pablo quiere decir que los corintios no debían llevar sus disputas ante estos jueces injustos.

Sin embargo, otras traducciones traducen las mismas palabras como una orden. Aun así, el punto de Pablo es el mismo.

32 ¡Pensemos cuán doblemente ofendido debe sentirse Dios cuando las parejas cristianas se divorcian en tribunales públicos!

pecamos contra él. ¡No seamos culpables de hacer esto!

9-10 ¿Quiénes son los **injustos**? (versículo 9). Son los mismos **injustos** del versículo 1: los incrédulos mencionados en los versículos 9-10, que continúan en sus pecados sin arrepentirse. Tales personas **no heredarán el reino de Dios** (véase Gálatas 5:19-21). ¿Cuál es nuestra herencia en el reino de Dios? Es la salvación—la vida eterna.

11 En un tiempo, los cristianos corintios eran **injustos**, malvados; en un tiempo eran pecadores como los que se mencionan en los versículos 9-10. Pero ya no eran injustos. Por la fe en Cristo y por el poder del Espíritu Santo habían sido convertidos, transformados.

¿Cómo sucedió? Primero, fueron **lavados**. Se arrepintieron y fueron bautizados en agua **en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios**—el Espíritu Santo (véase Marcos 1:4,7-8 y su comentario).

Entonces, ya **lavados**, fueron **santificados**. Se convirtieron en una nueva creación en Cristo (2 Corintios 5:17 y su comentario).

Ya **santificados**, ellos fueron luego **justificados**, o declarados justos³³, ante Dios (véase Tito 3:3-7).

Todas estas cosas son parte de nuestra salvación, que recibimos **por gracia y por medio de la fe** (véase Efesios 2:8 y su comentario; el Artículo General: El Camino de Salvación).

Por lo tanto, si los corintios, y nosotros, hemos sido verdaderamente **lavados, santificados y justificado**,

¿cómo podemos seguir comportándonos como lo hicimos antes de ser cristianos? Si somos nuevas criaturas, debemos comportarnos como nuevas creaciones (véase Romanos 6:17-28; Efesios 4:1 y sus comentarios).

La inmoralidad sexual (6:12-20)

12 «**Todas las cosas** (a excepción del pecado) **me son lícitas**» era un dicho común entre los cristianos corintios. Aunque alguna acción no fuera pecado y por lo tanto fuera permitida por la ley, posiblemente no fuera beneficiosa para la persona que la hiciera. La acción podría ser dañina, tanto para la persona como para su hermano (véase Romanos 14:21; 1 Corintios 8:9; 1 Pedro 2:16 y sus comentarios).

Pablo dice: «**no me dejaré dominar de ninguna**». Pablo no permitirá que ningún deseo físico lo domine, o lo gobierne. Quizás nosotros, por la libertad que encontramos en Cristo, nos dejemos esclavizar nuevamente. ¡Pero, recordemos que nuestra libertad en Cristo no es para pecar, sino para servir a Dios! (véase Romanos 6:18,22; Gálatas 5:13 y sus comentarios). No convirtamos al pecado en nuestro señor nuevamente (véase Juan 8:34).

13 Los corintios tenían otro dicho: «**Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas**». Este es cierto. En esta vida, el vientre y la comida son hechos el uno para el otro. Pero en el cielo no habrá necesidad ni de vianda ni del vientre; Dios los **destruirá**.

33 Véase Definición de Términos: Justo.

Sin embargo, los corintios también decían: «Así como el vientre está hecho para la comida, el cuerpo está hecho para el placer sexual»—y ese dicho no es verdad. Dios destruirá nuestros vientres en el cielo, pero no nuestros cuerpos. Más bien, los resucitará (versículo 14).

Nuestros cuerpos no son hechos para el placer sexual, ni para ninguna otra clase de placer; están hechos para servir al Señor. Nuestro cuerpo es morada del Espíritu Santo (versículo 19). Por lo tanto, no debemos dejarnos dominar de ningún placer. Ser dominado por el placer significa que nuestro cuerpo es esclavo del pecado nuevamente.

Así como la comida y el vientre están hechos el uno para el otro, así también el Señor y nuestros cuerpos están hechos el uno para el otro. El Señor es comida espiritual para nuestros cuerpos (véase Juan 6:54).

14 Dios resucitó a Cristo; y nos resucitará también a nosotros. No solo levantará nuestros espíritus, también levantará nuestros cuerpos (véase Romanos 6:5,8; 8:11; Efesios 2:6; Filipenses 3:20-21 y sus comentarios).

15 Nuestros cuerpos son **miembros de Cristo** (1 Corintios 12:27). Si nos unimos con una prostituta o ramera, entonces ya no le pertenecemos a Cristo sino a la prostituta.

En Corinto, las prostitutas practicaban su profesión en el templo griego de la diosa de amor. Por lo tanto, cuando un hombre tenía relaciones sexuales con una prostituta; se convertía en un ídólatra. De acuerdo con la Biblia, la idolatría es como el

adulterio. Cuando un hombre adora a un ídolo abandona al único verdadero Dios y se une a un dios falso o a un demonio (Ezequiel 23:37; Oseas 5:4).

16 Así como un hombre y su esposa llegan a ser **una sola carne** al tener relaciones sexuales, un hombre que tiene relaciones con una prostituta llega a ser una sola carne con esa prostituta. Aquí Pablo cita Génesis 2:24, que habla sobre el matrimonio. (Pablo no quiere decir aquí que el hombre y la prostituta llegan a casarse por tener relaciones; no lo hacen. En el verdadero matrimonio un hombre y una mujer están unidos, no solo de cuerpo, sino también de corazón, mente y espíritu).

El punto de Pablo es Este: ¿Cómo es posible que un hombre que está unido con Jesucristo en un cuerpo espiritual vaya y se una con una prostituta? Este es un pecado terrible contra Cristo. No es solo adulterio físico; sino también espiritual.

17 Así como un hombre y una mujer se unen en sus cuerpos, así Cristo se une en el espíritu con cada persona que cree en Él (véase Juan 17:20-23).

18 Con la excepción de la **fornicación**, todos los deseos pecaminosos pueden ser satisfechos por objetos que no provienen del mismo cuerpo. Por ejemplo, el deseo de tomar alcohol se satisface con el alcohol. El de llegar a ser rico se satisface con el dinero. Pero el deseo de tener relaciones sexuales solo se satisface con la estimulación del propio cuerpo. Así, la inmoralidad sexual, de una manera especial, contamina el cuerpo, pues durante la relación sexual el cuerpo es entregado en pecado

a una prostituta o adúltera. Esto es lo que Pablo significa cuando dice que **el que fornicar, contra su propio cuerpo peca**.

Por ende, dice Pablo: **Huid de la fornicación**. No solo todos debemos resistirnos a la tentación a la inmoralidad sexual; ¡debemos huir de ella!

19 Cuando fornicamos, no solo contaminamos nuestro cuerpo, sino el templo de Dios—pues el cuerpo del creyente es templo de Dios. Con nuestro pecado destruimos o arruinamos el templo de Dios. Si hacemos esto, Él también nos destruirá (1 Corintios 3:16-17).

No destruimos únicamente el templo de Dios con la fornicación; sino también el templo del Espíritu Santo, pues el cuerpo de cada cristiano es templo del Espíritu Santo. No manchemos ni profanemos su templo—nuestro cuerpo. Si lo hacemos, el Espíritu se irá de nosotros pues no mora en lugares profanos.

Nuestros cuerpos son templos de Dios y de su Espíritu Santo; por lo tanto, pertenecen a Dios. **No sois vuestros**, dice Pablo. Los corintios creían que sus cuerpos les pertenecían, y que, por lo tanto, podían hacer como les placiera con ellos. Los corintios pensaban que a Dios no le importaba el cuerpo y que solo le importaba el espíritu. ¡Cuán equivocados estaban!

20 ¿Cuánto le importa a Dios su cuerpo? ¡Le importa tanto, que lo compró! (véase 1 Corintios 7:23). ¿Cuál fue el precio que pagó? Fue la sangre—el cuerpo—de su único hijo Jesucristo (véase Marcos 10:45; Hechos 20:28; 1 Pedro 1:18-19 y

sus comentarios). Dios nos compró. Por lo tanto, debemos entregarle, nuestras vidas (véase Romanos 12:1 y su comentario). Todas las partes de nuestros cuerpos, de nuestros miembros, pertenecen a Dios. Por lo tanto, debemos usar nuestros miembros, no conforme a nuestra voluntad, sino conforme a la voluntad de Dios. En este mundo nuestras vidas tienen un solo propósito, y ese propósito es glorificar a Dios con todo nuestro ser—cuerpo, alma y espíritu.

CAPÍTULO SIETE

Enseñanzas acerca del matrimonio(7:1-24)

1 Los cristianos corintios le habían escrito a Pablo haciéndole algunas preguntas sobre el matrimonio y él las contesta en este capítulo.

Pablo comienza diciendo: **bueno le sería al hombre no tocar mujer**.³⁴ ¿Por qué dice él esto? Lo dice porque cuando un hombre es soltero, tiene más tiempo para servir al Señor.

Pero para permanecer soltero uno necesita de Dios un **don** (versículo 7) especial de continencia; es decir, uno necesita un llamado especial para permanecer soltero. Muchos no tienen este don, y por lo tanto es mejor que se casen.

2 Uno de los motivos por las cuales Dios estableció el matrimonio fue para prevenir la inmoralidad sexual. Todos tenemos deseos y necesidades sexuales. Pero si cada persona tiene su propio cónyuge, entonces no habrá necesidad de que alguno tenga

³⁴ En lugar de las palabras **no tocar mujer**, que es la traducción literal del texto griego, algunas versiones de la Biblia dicen: «que el hombre no se casara». El significado es el mismo.

relaciones sexuales inmorales.

En este versículo, Pablo no dice que todos deben casarse; ¡él mismo no era casado! Solo dice esto: Que cada hombre casado tenga su propia esposa, y que cada mujer casada tenga su propio esposo.

3-4 La expresión **deber conyugal** significa «tener relaciones sexuales». Sin Estas, un matrimonio no es completo. Una de las funciones esenciales del matrimonio es que un hombre y una mujer, mediante la relación sexual, se unan como un solo cuerpo, **una sola carne** (Efesios 5:31).

Por esta razón, un hombre y su mujer deben cumplir su deber el uno con el otro teniendo relaciones sexuales. Ellos deben someterse el uno al otro en asuntos sexuales (Efesios 5:21). Sus cuerpos deben permanecer bajo el control el uno del otro. El cuerpo de la esposa no le pertenece solo a ella, sino también a su marido, y el cuerpo del marido no le pertenece solo a él, sino también a su mujer.

En muchas culturas, a la esposa se le considera propiedad de su marido. En tales sociedades, toda la autoridad y todos los derechos pertenecen al marido. La esposa solo tiene derecho a honrar, obedecer y servir al marido. La esposa es como una esclava. Tal servidumbre es una corrupción del matrimonio. Esta no fue la intención de Dios cuando estableció el matrimonio (véase el

Artículo General: El matrimonio cristiano).

5 Si la esposa desea tener relaciones, el esposo debe consentir (a menos que hay un motivo legítimo que lo impida). Si el esposo desea tener relaciones, la mujer debe consentir. Si los esposos se niegan a satisfacer al otro en asuntos sexuales, entonces se privan mutuamente, y esto está mal. El esposo y la esposa deben siempre estar dispuestos a satisfacer los deseos y las necesidades del otro.

Por esta razón, un esposo y su esposa no deben permanecer separados el uno del otro a menos que sea absolutamente necesario. Pablo menciona un solo motivo conveniente por el cual el esposo y su esposa se nieguen por un tiempo—es decir, se abstengan de la relación sexual—y ese motivo es que ambos se ocupen en un tiempo especial de oración.³⁵ Si se abstienen por esta razón, debe ser por **mutuo consentimiento**, y entonces solo **por algún tiempo**. De otra manera, su deseo sexual se acumulará, y la tentación de tener relaciones sexuales inmorales podrá vencerlos.

En muchos países es costumbre que el marido, en particular, deje a su esposa y se vaya por un largo tiempo a estudiar y a trabajar. Esta costumbre no es sana, de acuerdo con la enseñanza de la Biblia. Una pareja cristiana que planea una separación prolongada debe buscar

³⁵ Muchos creen que deben abstenerse de las relaciones sexuales durante el período menstrual de la mujer (Levítico 15:19,24; 18:19). Sin embargo, esto no quiere decir que un esposo y una esposa deban mantenerse separados durante este tiempo. Además, las leyes del Antiguo Testamento respecto a las relaciones sexuales durante el período de la esposa no son obligatorias para los cristianos. Aquellas leyes hacen parte de las leyes de purificación judías, las cuales Cristo ha cancelado.

diligentemente la voluntad de Dios en ese asunto. No deberían llevar a cabo su plan si no están plenamente convencidos de que es voluntad de Dios.³⁶ Si resulta esencial que el marido se vaya a otro lugar, se debe hacer el mayor esfuerzo para que la esposa lo pueda acompañar.

Algunos creen que el único motivo para las relaciones sexuales es producir hijos. Pero, aquí Pablo da dos razones más mostrando que las relaciones sexuales en el matrimonio son esenciales: primero, para minimizar la tentación de la fornicación; y segundo, para permitir que una pareja experimente el gozo y la intimidad que viene de la satisfacción mutua de las necesidades sexuales.

6 Pablo dice: Digo **esto** como concesión, no como mandamiento. El «**esto**» al cual se refiere es lo que se lee en el versículo 2: que un hombre o una mujer debe estar casado con su propio cónyuge. Pablo no está dando un **mandamiento** de que todas personas deben casarse. Solo dice que la mayoría de las personas necesitan casarse para evitar la fornicación. Después de decir en el versículo 1 que **bueno le sería al hombre no tocar mujer**, Pablo dice entonces en el versículo 6—**por vía de concesión**—que el matrimonio será necesario para la mayoría.

7 Pablo escribe: **Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo**—es decir, solteros. Pablo desea esto porque las personas solteras pueden dedicar más tiempo y energía al servicio de Cristo. **Pero cada uno tiene su propio don de Dios.** Pablo tenía el **don** de continencia; por ello, no tenía necesidad de casarse. Otros tienen diferentes dones. Por ejemplo, quienes se casan probablemente tengan el don de criar hijos, o el don de la hospitalidad.

8 Pablo repite el pensamiento que es **bueno** permanecer soltero.

Pablo nuevamente anima a quienes tienen el don de continencia a que permanezcan solteros—**como yo**, añade Pablo. No se sabe si Pablo estuvo casado anteriormente o no. Casi todos los hombres judíos se casaban, y Pablo era un judío muy estricto. Es posible que se había casado pero que su mujer había fallecido. Lo único que sabemos con seguridad es que Pablo, en la época en la cual escribió esta carta, era soltero.

Solteros en este versículo puede tener tres significados. Primero, puede referirse a una persona que nunca se haya casado. Segundo, puede referirse a una persona que en un tiempo estuvo casada pero cuyo cónyuge ha muerto—es decir, un viudo o una viuda. Tercero, puede

36 En el caso del servicio militar obligatorio, por supuesto que el esposo debe servir el tiempo requerido. Sin embargo, en muchos casos los jóvenes se alistán voluntariamente por razones económicas. En este caso, un joven esposo cristiano debe tener una dirección muy clara de Dios antes de tomar una decisión. Jamás sería la voluntad de Dios que un hombre pusiera en peligro su matrimonio por algún beneficio económico. Esto también sería verdad para el esposo que deja a su esposa para tomar un trabajo de alta remuneración; un esposo cristiano solo debería considerarlo si es absolutamente necesario.

referirse a una persona que se ha divorciado de su cónyuge.³⁷ Es probable, sin embargo, que Pablo se estaba refiriendo más al primer significado aquí, porque él menciona a las **viudas** (el segundo significado) por separado.

9 Pablo aconseja a **los solteros** y a **las viudas** que **no tienen don de continencia** que se casen en vez de **estarse quemando**. Es decir, quienes no tienen dominio propio deben casarse. Este consejo es tanto para los hombres como para las mujeres.

El **estarse quemando** de pasión es algo perfectamente natural; no es un pecado. Sin embargo, si una pasión así queda sin satisfacerse, puede llevar a la tentación y al pecado. Por lo tanto, una persona no debería dejar que una pasión de estas se quede **quemando**; más bien, debería casarse.

10-11 El matrimonio es para toda la vida: este es el mandamiento de Cristo (Marcos 10:6-9). **Que la mujer no se separe del marido** (versículo 10). Y que el marido a su mujer **no la abandone** (versículo 11). Pero si uno de los esposos se ha divorciado del otro (o está viviendo separado del otro), debe hacer todo lo posible para efectuar una reconciliación. Si eso resulta imposible, entonces deberán permanecer sin casarse. Hay solo dos condiciones en las Escrituras bajo

las cuales es lícito que las personas divorciadas se casen nuevamente. La primera condición es que el cónyuge haya cometido adulterio; entonces sí es lícito que el cónyuge inocente se case de nuevo (Mateo 5:32). La segunda se cumple cuando el cónyuge divorciado muere; entonces también es lícito que el cónyuge que sobrevive se case de nuevo (Romanos 7:3; 1 Corintios 7:39). Si cualquiera de estas dos condiciones no se cumple, entonces una persona divorciada no debería casarse de nuevo; el hacerlo constituiría adulterio.³⁸

12-13 Aquí Pablo abarca otro tema: el matrimonio en el cual uno de los cónyuges es creyente y el otro no lo es.

En el versículo 12, Pablo se dirige a **«los demás»**. Los **demás** son los creyentes que están casados con incrédulos. No hay ninguna enseñanza escrita que haya dado Jesús sobre este tema. Como el ministerio de Jesús en la tierra solo duró tres años, este problema de matrimonios mezclados posiblemente no haya surgido durante su vida—desde luego que pocos lo habrían experimentado. Por lo tanto, habría tenido poca ocasión para enseñar sobre este asunto. Es por esto que, en esta parte, Pablo habla por su propia autoridad como apóstol. Él dice: **«yo digo, no el Señor»**

37 Como la palabra **solteros** puede también referirse a los divorciados, algunos estudiosos cristianos creen que Pablo enseña en el versículo 9 que está bien, bajo ciertas circunstancias, que las personas divorciadas se casen de nuevo. Sin embargo, en el versículo 11, Pablo dice para la mujer divorciada **quédese sin casar, o reconcíliese con su marido** (véase Mateo 5:32; Marcos 10:6-12 y sus comentarios.).

38 Algunos cristianos dicen que hay aun otras condiciones bajo las cuales una persona divorciada puede volverse a casar. Una posible condición se menciona en el versículo 15. Pero estas otras condiciones no se afirman claramente en la Biblia. No debemos torcer las Escrituras para que digan lo que nosotros queramos. Este tema es complicado, sin embargo, y aun los cristianos estudiosos sinceros tienen diferentes opiniones sobre el tema. Para una mayor discusión, véase Artículo General: El matrimonio cristiano.

(versículo 12). Pablo también habla con la autoridad del Espíritu Santo (versículo 40), porque las cartas contenidas en el Nuevo Testamento las escribió Pablo bajo la inspiración directa del Espíritu.

Antes de mirar la enseñanza de Pablo sobre este tema de los matrimonios mezclados (en donde solo uno de los cónyuges es creyente), es importante reafirmar otra de las enseñanzas básicas de Pablo: a saber, que un cristiano jamás debe casarse con alguno que no sea cristiano (2 Corintios 6:14).

Sin embargo, si uno ya está casado y luego se vuelve creyente, ¿qué debe hacer? La respuesta de Pablo es esta: Si el cónyuge incrédulo consiente en vivir con el creyente, entonces el cónyuge creyente no debe divorciarse del incrédulo. Un matrimonio así sigue siendo santo a los ojos de Dios.

14 Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido. Esto no significa que el cónyuge incrédulo recibirá la salvación. Significa que la pureza y la santidad del cónyuge creyente de alguna manera se reflejará en el cónyuge incrédulo y en sus hijos. Las bendiciones espirituales que Dios dé al cónyuge creyente también hasta cierto punto caerán sobre el cónyuge incrédulo, sus hijos y aun sobre toda su casa (Génesis 7:7; 39:4-5).

Los **hijos... son santos.** Esto no significa que los hijos son automáticamente salvos por la fe de sus padres. Sabemos que, para ser salvos, cada uno debe creer y nacer de nuevo por el Espíritu Santo (Juan 3:3). Pero,

los hijos de padres creyentes (o aun de un padre o una madre creyente) de alguna manera han nacido en la casa de Dios, o en la familia de Dios. Pero, aunque esto es cierto, sigue siendo necesario que, tan pronto como tengan la edad suficiente, pongan su fe en Cristo. Ninguna persona nace siendo cristiano. Una persona es salva, no por la fe de su madre o padre, sino por su propia fe.

15 Si el cónyuge incrédulo quiere irse, entonces el creyente debe dejar que se vaya porque Dios quiere que los esposos vivan en **paz**. Si los cónyuges siempre pelean, ¡entonces ese matrimonio debe acabar! A Dios no le agrada un matrimonio lleno de conflictos.

Si el cónyuge incrédulo se va, el creyente **no está... sujeto a servidumbre en semejante caso.** Hay muchos cristianos que piensan que dice Pablo aquí que está bien que el cónyuge creyente se case de nuevo, porque **no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre.**

16 El cónyuge creyente debe continuamente esperar y orar para que el cónyuge incrédulo llegue a ser cristiano y sea salvo (véase 1 Pedro 3:1-2). Pero si no resulta posible la reconciliación, entonces el cónyuge creyente no debe obligar al incrédulo a quedarse.

17 Pablo nos da ahora otra regla general: **Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así haga.** Aunque nosotros hayamos sido transformados espiritualmente como cristianos, esto de ninguna manera significa que debemos esperar que nuestra situación social y económica sea

transformada también.³⁹ Por ejemplo, si un hombre ya era casado cuando creyó por primera vez en Cristo—es decir, cuando fue **llamado** (versículo 18)—entonces debe seguir casado, si esto fuera posible. Si alguien era **circunciso** (judío) cuando primero creyó, entonces que siga siendo judío (versículo 18). Si una persona era esclava, entonces que siga siendo esclava (versículo 21).

18-19 Sin importar cuál sea nuestra situación en la vida, lo más importante es ser obedientes a Dios. Lo que cuenta es **guardar los mandamientos de Dios**, escribe Pablo (versículo 19). El que uno sea casado o soltero, **circunciso**⁴⁰ o no, esclavo o libre, no es lo importante (véase Gálatas 3:28; 5:6; 6:15). Lo más importante es esto—que hemos sido llamados para hacer la voluntad de Dios, para amar y obedecer a su Hijo Jesucristo (Juan 14:21).

20-21 Dios siempre puede cambiar las circunstancias externas, no es problema para Él. Si somos solteros, y después de llegar a ser cristianos queremos un esposo o una esposa, Dios puede proveernos uno. Si somos esclavos, Dios nos puede liberar. Pero no debemos tratar de cambiar nuestra situación a la fuerza o conforme a nuestra propia voluntad. Más bien, debemos esperar la guía y el actuar de Dios (versículo 20,24). Dios sabe qué es lo mejor para nosotros, y qué le traerá más gloria. Tenemos un solo deber: llevar una vida digna de la vocación a la

cual se nos ha llamado (Efesios 4:1).

22 Nuestra situación externa—seamos casados, circuncisos o esclavos—no tiene valor. Lo único que cuenta es que le pertenecemos a Cristo. Nada tiene mayor importancia. Un esclavo que cree en Cristo, liberto **es del Señor**—y es verdaderamente libre (véase Juan 8:31-32,36). O, visto de otra forma, el hombre libre que cree en Cristo en realidad **esclavo es de Cristo**. Por lo tanto, seamos esclavos o libres externamente; sin embargo, internamente le pertenecemos a Cristo.

23 Ya que Cristo nos ha comprado, somos sus esclavos y debemos, sobre todo, obedecerle a Él. Solo Él es nuestro verdadero amo y Señor.

Así como en la época de Pablo los esclavos eran comprados y vendidos como propiedad o hacienda, nosotros también hemos sido comprados por Cristo. ¿Qué precio pagó por nosotros? Su propia sangre, su propia vida (véase 1 Corintios 6:20; 1 Pedro 1:18-19).

24 Pablo repite aquí lo que escribió en el versículo 20.

Preguntas sobre las vírgenes (7:25-40)

25 La palabra **virgen** en el lenguaje griego⁴¹ significa un hombre o una mujer que nunca se ha casado. Por lo tanto, en los versículos 25-28, podemos entender que Pablo habla tanto de hombres como de mujeres vírgenes.

39 Nuestra situación social y económica a menudo mejorará después de que hayamos llegado a ser cristianos, pero no siempre. Dios a veces retiene las bendiciones materiales para poder darnos mayores bendiciones espirituales.

40 Véase Definición de Términos: Circuncisión.

41 Pablo escribió todas sus cartas en el idioma griego.

26 Por la expresión **necesidad que apremia**, Pablo se refiere a las grandes dificultades y sufrimientos que afligían constantemente a los cristianos que vivían bajo el imperio romano durante la época del Nuevo Testamento.

Pablo aconseja que bajo tales circunstancias sería mejor permanecer en soltería. ¡Es más fácil soportar la persecución si uno no tiene que preocuparse además por su esposa e hijos!

27 Hasta donde sea posible, las personas deben permanecer en su situación presente. Deben aceptar las circunstancias en las cuáles Dios las ha puesto (véase el versículo 17 y su comentario).

28 Si alguien necesita casarse, que se case; no es pecado. Pero quienes se casan experimentarán más preocupación y ansiedad que los solteros—como, por ejemplo, dónde vivirán, cómo cuidar de su familia, etc. La mujer casada tendrá problemas adicionales para dar a luz, criar hijos y permanecer bajo la autoridad de su marido. ¡Pablo insiste que los corintios lo piensen dos veces antes de casarse bajo tales circunstancias!

29-31 Una de las razones principales por las cuales Pablo aconseja a los cristianos que no busquen cambiar su situación externa es que cree que **el tiempo es corto**. Esta afirmación tiene dos significados: primero, que en este mundo nuestra vida es corta; o segundo, que este mundo pronto se acabará (véase Romanos 13:11-12). Sin importar el significado que elijamos, una cosa es cierta: en pocos años moriremos—y, como punto práctico, será entonces el

fin del mundo para nosotros. Porque después de eso el próximo evento significativo para todos será el juicio final en el verdadero fin del mundo.

Por lo tanto, para todos nosotros, el tiempo es de veras corto. En unos cuantos años, los que creemos en Jesucristo dejaremos esta tierra para estar con Él para siempre. Así que, ¿por qué estar tan preocupados y ansiosos por nuestra situación terrenal? (véase Mateo 6:31-33; Marcos 4:19; Colosenses 3:2). Por ejemplo, en el cielo no estaremos casados (Mateo 22:30). Por lo tanto, aquellos de nosotros que tenemos esposos o esposas **sean como si no la [o lo] tuviesen**. Es decir, no deberíamos concentrarnos tanto en el matrimonio aquí en la tierra. Más bien concentrémonos en guardar los mandamientos de Dios (versículo 19).

Bajo el mismo razonamiento, el que **lloren o se alegren** aquí en la tierra tampoco es de gran importancia. Pronto nos iremos de la tierra; entonces todos los que creemos en Jesucristo nos alegraremos, y los que no creen llorarán. Por tanto, quienes lloran y se alegran en la tierra deberían hacerlo como si su tristeza o alegría pasara rápidamente—es decir, deben llorar o alegrarse **como si no lo hicieran** (versículo 30).

De la misma manera, **los que compran** (versículo 30) deberían comprar sabiendo que no pueden guardar sus cosas por mucho tiempo (véase Mateo 6:19-21; Lucas 12:16-21 y sus comentarios). Vinimos a este mundo desnudos, y nos iremos así también (Job 1:21).

De la misma manera, **los que disfrutan de** las cosas de **este**

mundo (versículo 31) deben hacerlo **como si no lo disfrutasen**, o sea, sin estar absortos en ello. Debemos ser buenos administradores. Podemos usar las cosas del mundo—¡pero las cosas del mundo no deben usarnos a nosotros! El mundo está en nuestras manos—pero que no esté en nuestros corazones (véase Juan 2:15-17). **...porque la apariencia de este mundo se pasa** (versículo 31).

32-34 En estos tres versículos Pablo nuevamente señala las ventajas de permanecer **soltero**. El deber del hombre o de la mujer soltera es solo para con Cristo. Los casados tienen deberes, tanto para con Cristo como para con sus cónyuges. La atención de la persona casada está volcada en dos direcciones; está dividida. Esto no es pecado, pues Dios les ha dado responsabilidades a las parejas casadas el uno para con el otro y para sus hijos. Pero en la opinión de Pablo, es mejor permanecer soltero, para que uno pueda poner todo su cuidado y atención al Señor.

35 Sin embargo, Pablo no quiere tenderles **lazo** o ponerles restricciones a los creyentes corintios. Es decir, no están bajo obligación de casarse o no casarse. Más bien, su único propósito es **para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis**

al Señor. Por un lado, si una persona no necesita casarse, es mejor que permanezca soltera; de otra manera, el matrimonio podría convertirse en un obstáculo para su devoción al Señor. Por otro lado, si necesita casarse, es mejor que se case; o el estarse quemando (versículo 9) podría convertirse en un obstáculo para su devoción. Si alguien siempre desea casarse, ¿cómo puede estar dedicada al Señor sin distraerse? ¡Estas personas podrían servir mucho mejor al Señor si se casaran! Cada creyente debe vivir conforme a los dones y al llamado que Dios le ha dado (versículo 7,17).

Por lo tanto, sea que estemos casados o solteros—sin importar cuál sea nuestra situación—vivamos, hasta donde sea posible, dedicados **sin impedimento al Señor**.

36-38 Hay incertidumbre en cuanto a la manera en la que deben traducirse los versículos 36-38. En el texto griego, no está claro si Pablo está hablando de un hombre y su novia, o si habla de un padre y su hija virgen. La traducción de la Biblia que se usa en este comentario registra el segundo significado. El primer significado se menciona en la nota al pie de la página.⁴²

Según el segundo significado, en

42 La traducción alterna de los versículos 36-38 es como sigue: «36 Si alguno cree que debe casarse con su prometida, porque ya está en edad de casarse, y si piensa que eso es lo más indicado, que haga lo que crea conveniente; cátese, pues no es pecado. 37 Y si otro, sin sentirse obligado, y con toda libertad para actuar como quiera, se hace en su corazón el propósito firme de no casarse, haría bien. 38 Así que, si se casa con su prometida, hace bien; pero si no se casa, hace mejor».

De acuerdo con esto, un hombre que está comprometido con su prometida está libre de casarse o no con ella. No debe sentirse bajo la obligación de hacer una cosa o la otra. Determine cuáles son los dones y el llamado del Señor para su vida, y más adelante actuar en conformidad. Si el hombre tiene libertad para actuar como quiera—si ha recibido el don de continencia—y si está convencido de la voluntad del Señor, entonces hace bien al no casarse.

la mayoría de los países de la época de Pablo, así como en muchos países hoy, era deber del padre entregar a su hija en matrimonio. Si el padre no disponía correctamente el matrimonio de su hija, ella era avergonzada. En tales circunstancias, dice Pablo, el padre debe disponer el matrimonio de su hija. El hacerlo no sería pecado (versículo 36).

Pero, si un padre está convencido de que su hija debe permanecer soltera para que pueda servir mejor al Señor, entonces no debe disponer su matrimonio (versículo 37). De cualquier manera, el padre bien hace, entregue o no a su hija en matrimonio. Pero Pablo piensa que es mejor si no la entrega en matrimonio (versículo 38).

39 Una viuda siempre está en libertad para casarse de nuevo (véase Romanos 7:2). Pero si se vuelve a casar, **que sea en el Señor**; es decir, su esposo debe ser creyente.

Esta misma enseñanza también es para aquel hombre cuya esposa ha fallecido y quiere casarse de nuevo. También debe casarse con una creyente.

40 En la opinión de Pablo, es mejor si una viuda (o un viudo) **se quedare así**—es decir, que siga soltera y no se case de nuevo. Cree que ella será más **dichosa** si permanece soltera. Sin embargo, en 1 Timoteo 5:14, Pablo aconseja que las viudas jóvenes se casen de nuevo.

Los adversarios que tenía Pablo en Corinto probablemente se burlaban de las cartas de Pablo, diciendo que las cosas que Pablo escribía no eran más que sus opiniones y que no tenían autoridad; por lo tanto, no

tenían que prestarles atención. Por esta razón Pablo aquí les recuerda a los corintios que él ha recibido tanto del Espíritu Santo como cualquiera de ellos—¡y seguramente mucho más! ¡Por lo tanto, que hagan caso a lo que él ha escrito!

CAPÍTULO OCHO

La comida sacrificada a los ídolos (8:1-13)

1 Los cristianos de corintios le habían escrito anteriormente a Pablo preguntándole si estaba bien comer viandas sacrificadas a los ídolos. Al contestarles, Pablo primero habla del **conocimiento** que **envanece**. ¿Por qué hace esto? Porque los corintios habían estado discutiendo entre ellos sobre este tema de la vianda sacrificada a los ídolos como si todo lo supieran. Se habían envanecido con lo que pensaban era conocimiento. Algunos decían que estaba bien comer viandas que habían sido sacrificadas a los ídolos; otros decían que no. Ambos partidos creían poseer **conocimiento** sobre el asunto; pero no tenían amor. Sin amor, el conocimiento **envanece**. Pero el amor **edifica** (véase 1 Corintios 13:2,8).

2 Todos conocemos a personas que piensan que todo lo saben. Tales personas están envanecidas y orgullosas. Alguien así aún **no sabe nada como debe saberlo**.

¿Cómo deberíamos conocer las cosas? Con amor y humildad. Necesitamos recordar que todos somos seres humanos, y que nuestro conocimiento es limitado. El sabio se da cuenta del poco conocimiento

que tiene, y por lo tanto sigue siendo humilde (véase 1 Corintios 3:18-20).

3 Si queremos obtener conocimiento, amemos a Dios. Este es el primer y más grande mandamiento. Si alguien no **ama** a Dios, significa que no lo ha **conocido** (1 Juan 4:8). Y el conocimiento de Dios es el más elevado de todos. **El principio de la sabiduría es el temor de Jehová** (de Dios) (Salmo 111:10; Proverbios 1:7).

Conocemos a Dios por dos medios. Primero, cuando le amamos. y segundo, cuando conocemos a su Hijo, Jesucristo. Si conocemos a Jesús, conoceremos a Dios (véase Juan 14:7-9 y su comentario).

Sin embargo, en este versículo Pablo no habla de cómo conocemos a Dios, sino de cómo Dios nos conoce a nosotros. El hombre que ama a Dios es **conocido por él**. ¿Qué quiere decir esto? Ser «conocido por Dios» significa ser hijo de Dios; ser amado por Dios (véase Juan 10:14,27). ¡Si alguien no es **conocido por él**, su situación es de verdad espantosa! (véase Mateo 7:22-23).

Por lo tanto, busquemos primero el amor y no el conocimiento. Si tenemos amor, tendremos conocimiento también.

4 En Corinto, casi toda la carne vendida en los negocios había sido sacrificada primero a ídolos. Los sacerdotes se guardaban parte de la carne, y luego vendían a lo demás comerciantes. Los cristianos corintios le habían escrito a Pablo preguntándole si estaba bien comer de esta carne.

Pablo les contestó así: **...un ídolo nada es en el mundo**. Si un

ídolo **nada es**, entonces no hay diferencia entre la carne que ha sido sacrificada a un ídolo y la carne que no. Por ende, no importa si uno come o no de ella. Así, Pablo dice que está bien comer de esa carne (véase 1 Corintios 10:25-30 y su comentario).

Aquí debemos entender una cosa importante. El comer comida que fue sacrificada a un ídolo no es lo mismo que adorar a un espíritu maligno; estas son dos cosas diferentes. No hay nada malo en comer algo que ha sido sacrificado a ídolos, porque un ídolo, en sí, **nada es**. Sin embargo, si mientras comemos, adoramos aquel ídolo de alguna manera, o a un espíritu o a un dios malo representado por aquel ídolo, entonces ese es un pecado muy grande (Éxodo 20:3-6; Romanos 1:25). Si alguien considera que un ídolo es un espíritu o un dios, entonces no debe comer de la comida que ha sido ofrecida a ídolos; de no ser así, adorará y honrará a ese ídolo.

Pero si alguien considera que un ídolo no tiene ninguna importancia—que es solo un objeto inánime de madera, piedra o metal—entonces puede comer comida sacrificada a los ídolos sin pecar, pues no está adorando a un dios o a un espíritu maligno al hacerlo. Pero no debe comer tal comida en la presencia de un hermano o una hermana que cree que el ídolo es un espíritu o un dios, porque parecerá que está adorando al ídolo, y se ofenderán. Nunca debemos comportarnos solo conforme a nuestra opinión y comprensión; también debemos evitar hacer aquellas cosas que otros consideren pecaminosas y ofensivas. Si alguien va a comer la

comida sacrificada a los ídolos, debe hacerlo en privado, en su propia casa. No debe ir al templo ni a otro lugar público para comérsela, porque un hermano o una hermana podría verlo y ofenderse (véase Hechos 15:20,29; 1 Corintios 10:18-22 y sus comentarios).

5 Efectivamente, hay muchos ídolos y muchos **que se llaman «dioses»** o «señores». Algunos ídolos, se dice, viven **en el cielo**, mientras que otros viven **en la tierra**. Sin embargo, ninguno es Dios. No tienen significado; no existen en realidad.

Pero, aunque los ídolos no son nada, los espíritus malignos sí lo son—su existencia y poder son reales (1 Corintios 10:20). Estos espíritus llevan a las personas a adorar a los ídolos. Cuando alguien ofrece un sacrificio a un ídolo, está en realidad ofreciéndolo a un espíritu maligno. Sin embargo, la carne sacrificada a un ídolo no cambia; sigue siendo carne.

6 Tenemos un Dios: nuestro Padre celestial, y un Señor: Jesucristo.

Pablo dice aquí que **todas las cosas** han venido por medio de Cristo. Dios y Cristo son uno, y su tarea es una (véase Juan 10:30 y su comentario). Dios ha hecho **todas las cosas** por Él. Creó al mundo por Él (véase Juan 1:3; Colosenses 1:16 y sus comentarios). Salvó al mundo por medio de Cristo (véase Juan 3:17 y su comentario). Y juzgará al mundo por Él (Juan 5:22).

7 Pero no en todos hay este conocimiento. Es decir, no

todos saben que **un ídolo nada es** (versículo 4). Como resultado, la **conciencia** de esa persona es **débil**. Una persona de conciencia débil no debería comer comida sacrificada a los ídolos. Aunque tal comida es limpia, si alguien piensa que está contaminada, entonces para él lo estará. Si la come, su conciencia también será contaminada (véase Romanos 14:14 y su comentario).

La comida en sí no contamina al cristiano (Marcos 7:18-19). Es hacer algo que uno piensa que está mal lo que lo contamina: contamina su conciencia (véase Romanos 14:23).

8 A Dios le da lo mismo si comemos o no cierta comida.⁴³ La comida en sí no nos acerca a Dios; no nos hace personas mejores o peores (véase Romanos 14:17).

Algunos de los cristianos corintios comían abiertamente la comida que fue sacrificada a ídolos en los templos de los ídolos para demostrar cuán fuerte era su fe—su fe en que los ídolos no eran nada. Pero se equivocaban al hacer esto, porque la fe no se demuestra por lo que la gente come. La comida es para el cuerpo y no para el corazón o espíritu.

9 Aquí, los **débiles** son aquellos creyentes que tienen conciencias débiles. Quienes saben que los ídolos nada son (versículo 7) están en libertad de comer la comida que ha sido sacrificada a los ídolos. Sin embargo, ellos no deben usar su libertad para hacer que su hermano más débil tropiece (véase Romanos

43 Sin embargo, no debemos comer o beber nada que sea dañino para nuestros cuerpos. No debemos embriagarnos con alcohol (Efesios 5:18). No debemos fumar tabaco, pues se ha comprobado que hace daño a nuestro cuerpo. Nuestros cuerpos son templos de Dios, y no debemos hacer nada que destruya el templo de Dios (1 Corintios 3:16-17).

14:13,15,20-21 y sus comentarios). Nuestra libertad no es tan importante como el amor por nuestro hermano.

10 En la época del Nuevo Testamento, los ciudadanos de Corinto solían tener fiestas en los templos de varios ídolos; no solo iban a estas fiestas para adorar a los ídolos, sino también para divertirse. Algunos de los cristianos corintios también iban a estas fiestas para pasarla bien.

Pero advierte Pablo un hermano cuya **conciencia** es **débil** puede ver a un hermano de fe fuerte comiendo en una de estas fiestas, y puede decidir seguir su ejemplo. Sin embargo, después de comer, el hermano débil puede sentirse mal y pensar que ha pecado. Y, si el hermano débil cree que hizo algo malo al comer, entonces está pecando. Por lo tanto, quienes tienen **conocimiento** (de que un ídolo nada es) habrán llevado a su hermano más débil al pecado por su conocimiento (versículo 11)—es decir, por su libertad. Esto no debe ser así, dice Pablo. Los hermanos más fuertes no deben ir al templo a comer.

11-12 Nuestro conocimiento nos ha hecho libres para comer lo que ha sido sacrificado a los ídolos. Pero nuestro conocimiento (o libertad) puede destruir al hermano más débil. Y cuando pecamos contra él de esta manera, pecamos contra Jesús, quien murió en la cruz tanto por nosotros como por nuestro hermano débil. Si Cristo hizo tanto por nosotros, ¿no podemos renunciar a nuestra libertad por nuestro hermano? (véase Marcos 9:42; Romanos 14:15).

Recordemos siempre que el

conocimiento puede destruir a otros, pero que el amor siempre **edifica** a los demás (versículo 1).

13 En este versículo, el comer carne es solo una actividad que puede hacer que nuestro hermano caiga en pecado. Hay, por supuesto, muchas otras cosas que podrían ser un tropiezo. Aunque no sean pecado, jamás debemos hacerlas si existe algún riesgo de que puedan causarle daño a otros.

CAPÍTULO NUEVE

Los derechos de un apóstol (9:1-18)

1 Algunos cristianos corintios hablaban en contra de Pablo. Decían que él no era un verdadero apóstol. Por lo tanto, en este capítulo Pablo nos cuenta su vida y obra para que así los creyentes corintios pudieran ver que él es de verdad un apóstol.

¿No soy libre? Sí, Pablo es libre; pero nunca hace que por su libertad otro hermano tropiece (1 Corintios 8:13). **¿No soy apóstol?** Sí, Pablo es un apóstol, pues él vio al Cristo resucitado con sus propios ojos (véase Hechos 9:3-6,17; 22:6-9).

¿Cuál era la prueba de que Pablo era un verdadero apóstol? La prueba estaba en el fruto, en los resultados, de su ministerio. ¡Uno de estos frutos era la iglesia de Corinto! Pablo hizo un gran trabajo entre los corintios, y por ello deberían saber que era un verdadero apóstol (2 Corintios 12:12). La obra de Pablo era siempre **en el Señor** y, por lo tanto, siempre llevaba fruto.

2 Los cristianos corintios eran ellos mismos el **sello** o la prueba del

apostolado de Pablo. Así como el fruto comprueba qué clase de árbol es, los logros de Pablo comprobaban que él era un apóstol. Los corintios debían reconocerlo, porque fue por su predicación que llegaron a Cristo por primera vez.

3 Los cristianos corintios eran muy orgullosos (1 Corintios 4:18-19). ¡Presumían juzgar a Pablo, su padre espiritual!

4 Como apóstol, Pablo tenía derecho a esperar que las iglesias a las que visitaba proveyeran para su comida y demás gastos (versículo 14). Los demás apóstoles recibían cuidado de las iglesias que visitaban. Sin embargo, Pablo nunca les pidió nada a los corintios; nunca se aprovechó de su derecho. Más bien, obtuvo su sustento haciendo tiendas en su tiempo libre.

5 Si Pablo hubiese tenido esposa, habría tenido el derecho de llevarla a Corinto consigo, y la iglesia corintia hubiera tenido que proveer para los dos.

Los **hermanos del Señor** que se mencionan aquí son los hermanos menores de Jesús. Jesús era el hijo mayor de María; no nació de padre humano, sino por el Espíritu Santo (Mateo 1:18). Muchos estudiosos de la Biblia creen que María tuvo varios hijos naturales más adelante por su marido, José. Si esto es cierto, entonces los **hermanos del Señor** que se mencionan en este versículo son los verdaderos hermanos de Jesús, los hijos de María. Entre ellos estaba Santiago, quien llegó a ser el líder principal de la iglesia de Jerusalén.

La mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que fue este Santiago el que escribió la carta que lleva su nombre en el Nuevo Testamento.

Cefas (Pedro) era el discípulo principal de Jesús. Pedro y los hermanos de Jesús normalmente llevaban a sus esposas consigo cuando viajaban a otras iglesias.

6 Entre los apóstoles, solo Pablo y Bernabé obtenían su propio sustento con su trabajo. Pablo hacía tiendas. No estaban obligados a trabajar de esta manera y lo hacían voluntariamente.

Bernabé fue el primer colega de Pablo en el ministerio, y lo acompañó en su primer viaje misionero (véase Hechos 4:36-37; 11:22,24-26; 13:2-3).

7 En cualquier otro trabajo, el obrero recibe una recompensa por su labor—sea dinero, comida o parte de la cosecha. El obrero tiene derecho a su salario. Pero Pablo no pidió salario ni recompensa a los corintios por su trabajo como apóstol.

8-9 Pablo no es el único que dice que un obrero debe recibir su pago; la **ley⁴⁴ de Moisés⁴⁵** (los primeros cinco libros del Antiguo Testamento) también afirma esto. De acuerdo con la ley de Moisés, hasta un buey debía recibir su pago—es decir, su alimento. Por lo tanto, uno no debe ponerle un **bozal** al buey que **trilla** (Deuteronomio 25:4).

10 ¡Si Dios cuida así del buey, seguramente cuidará de Pablo aun más! Si un buey tiene derecho a recibir una recompensa por su labor, seguramente el hombre tiene ese derecho también (1 Timoteo 5:17-18).

44 Véase Definición de Términos: Ley.

45 Véase Definición de Términos: Moisés.

Los apóstoles y los predicadores son como los trabajadores que aran y los que cosechan. Algunos aran la tierra y siembran, mientras que otros cosechan y trillan.

11 Pablo había sembrado **lo espiritual** (la semilla) en Corinto; y de esta semilla se levantó un fruto espiritual en las vidas de los creyentes corintios—el fruto de la fe y la vida eterna. Si Pablo les había dado un don tan grande a los corintios, ¿no podía esperar recibir de ellos alguna cosecha material, algún pago **material**? (véase Romanos 15:27).

12 Otros apóstoles habían recibido ayuda de los corintios. ¿No tenía Pablo, su padre espiritual, aun más derecho de pedirles ayuda? Pero no pidió nada.

¿Por qué no solicitó ayuda? Porque no quería escuchar a los corintios quejándose de tener que ayudarlo. Quizás hubieran acusado a Pablo de predicar únicamente para obtener dinero o comida. Tal acusación con seguridad habría menguado la eficacia de su predicación (véase 2 Corintios 6:3; 11:9).

13 Según la ley judía, los sacerdotes recibían los sacrificios ofrecidos por el pueblo (Números 18:8-9, 12-14; Deuteronomio 18:1-5). Los que servían en el templo tenían derecho a ganarse su sustento del templo.

14 Nuevamente, de acuerdo con la enseñanza de Cristo, los apóstoles y los predicadores tenían derecho de recibir salario o comida por su trabajo de predicación y enseñanza (Mateo 10:9-10; Lucas 10:7).

15 Pablo no escribe para obtener algo **de esto**—es decir, ayuda o

salario—de los corintios, aunque tiene todo el derecho de esperarlo. Él desea jactarse de no recibir nada de ellos por su trabajo como apóstol (versículo 18).

16 Pablo no se jacta de su predicación, pues ha sido nombrado por Cristo para predicar el evangelio; no le queda otro camino. Tiene **impuesta necesidad** de predicar. Está bajo esa obligación y, por lo tanto, no tiene de qué jactarse. Uno no se jacta de lo que está obligado a hacer; solo se puede jactar de lo que haga voluntariamente.

¡Ay de mí si no anunciare el evangelio! escribe Pablo. No todos los cristianos han sido llamados ser predicadores, sin embargo, todo cristiano debe testificar cuando se le presente alguna oportunidad. ¡Ay del creyente que se niega a testificar de Cristo!

En cierta ocasión, Pablo proclamó el evangelio a los judíos de cierta ciudad, pero no lo aceptaron. Por lo tanto, Pablo les dijo: «**Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio**» (Hechos 18:6). Si Pablo no les hubiera proclamado el evangelio, habría sido el responsable de su incredulidad. Los que se niegan a creer y a arrepentirse tendrán que llevar su propio castigo; pero quienes deben testificar y no lo hacen también recibirán un castigo. La sangre de los incrédulos estará sobre su cabeza (Ezequiel 33:7-9); es decir, los creyentes serán en parte culpables por la falta de fe de esos incrédulos.

17 Si predicamos **de buena voluntad**, recibiremos una recompensa. Pero los que son llamadas a predicar no predicar

de su buena voluntad; sino porque han recibido una **comisión** y la deben cumplir. Y no deben esperar recompensa por cumplirla—al menos no en esta vida.

18 ¿En ese caso, cuál es el **galardón** (la recompensa) de Pablo? Consiste en que ha predicado el evangelio **gratuitamente**. Pablo no ha recibido ningún beneficio personal de su labor como apóstol. El poder afirmar esto es su recompensa.

Esfuerzos que Pablo ha hecho par llevar los hombres a Cristo (9:19-27)

19 Pablo era **libre**. En un sentido espiritual, era libre del pecado y de la esclavitud al mundo. En un sentido económico también era libre: no le debía nada a nadie. Obtenía su propio sustento. No estaba sujeto a ningún hombre.

Pero Pablo voluntariamente dejó su libertad y se hizo **siervo de todos**, para llevarlos a la fe en Cristo. Antes que nada, Pablo se hizo siervo de Cristo (1 Corintios 7:22). Entonces, a medida que predicaba, Pablo se hizo siervo de otros, para que pudiera **ganar a mayor número** para Cristo.

20 Pablo trataba en lo posible de adaptarse a aquellos a quienes predicaba. Aunque estaba libre de las costumbres y tradiciones de los hombres, se sometió a muchas de ellas para no ofender sin necesidad

a quienes buscaba ganar.⁴⁶ Por ejemplo, cuando Pablo iba a la sinagoga judía, seguía las costumbres allí para no ofender sin necesidad a los judíos.

Los **sujetos a la ley** son los judíos—aquellos que eran gentiles pero que se convirtieron a la religión judía. La **Ley** es la ley judía—las reglas y tradiciones ceremoniales con respecto a los sacrificios y la purificación. Aunque Pablo era judío, ya no tenía que observar estas reglas y tradiciones. Él no se encontraba bajo el control de la ley ceremonial, pues Jesucristo la anuló (véase Efesios 2:15; Colosenses 2:14 y sus comentarios).

21 Las personas **que están sin ley** son los gentiles, o los no judíos. Cuando Pablo estaba con ellos, se conformaba a sus costumbres hasta donde le fuera posible. Pablo predicó el mismo evangelio tanto a los judíos como a los gentiles, pero su método y estilo de proclamar el evangelio era diferente para cada grupo.

Aunque Pablo ya no estaba bajo el control de la ley ceremonial obedecía la **ley de Dios**—es decir, **la ley de Cristo**—que equivale a la parte moral de la ley judía. La ley de Jesucristo (la ley moral) se resume en los dos más grandes mandamientos: el de amar a Dios con toda el alma y todo el corazón y el de amar al prójimo (véase Deuteronomio 6:5; Levítico 19:18; Mateo 22:35-40; Marcos 12:29-31 y sus comentarios).⁴⁷

22 Los **débiles** son aquellos

46 Por supuesto, Pablo no seguía ninguna costumbre o tradición que podría traer deshonra a Cristo.

47 Aunque los cristianos son libres de la esclavitud de la ley ceremonial judía, no son libres de la ley moral del Antiguo Testamento, que consta principalmente de los dos grandes mandamientos y los diez mandamientos (Éxodo 20:3-17). Los diez mandamientos son, en un sentido, una versión detallada de los dos grandes mandamientos de amar a Dios y amar al prójimo. Si uno quebranta uno de ellos, no demuestra amor ni por Dios ni por su prójimo (véase Mateo 5:17-19; Romanos 13:9; Gálatas 5:14 y sus comentarios).

que son débiles en la fe y cuyas conciencias son débiles (Romanos 14:2; 15:1; 1 Corintios 8:9-13). Si temen comerlo que ha sido sacrificado a los ídolos, entonces Pablo tampoco comerá esta comida al estar con ellos.

Pablo no quería ofender a otros de tal modo que no aceptaran a Cristo. Sin embargo, Pablo no mentía ni halagaba a los que le escuchaban. Él solo decía la verdad. Sin embargo, buscaba encajar hasta donde le fuera posible con las diferentes personas a quienes predicaba, para **ganar** a muchos para Cristo. Pablo llegó a ser **de todo**—judío, gentil, débil, fuerte. Sigamos también su ejemplo en esto (véase 1 Corintios 10:33).

23 Pablo llegó a ser como los demás para proclamarles el evangelio con mayor efectividad. Y Pablo compartía el gozo y las bendiciones de quienes aceptaban el evangelio y recibían la salvación.

24 La vida cristiana es como una carrera. Y el fin de la carrera es que **lleguemos ...a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo** (Efesios 4:13). O sea, ser **hechos conformes a la imagen de su Hijo** (Romanos 8:29). Nuestra meta suprema en la vida es llegar a ser como Cristo. Todo cristiano verdadero, por la fe, llegará a esta meta final; es decir, todos llegarán al cielo, donde podrán ser como Cristo (véase 1 Juan 3:2 y su comentario).

Pero Pablo dice: No camines hacia la meta como si salieras de paseo; ¡corre tan fuerte como puedas! No seamos perezosos; esforcémonos con todo lo que somos para ser como Cristo en esta vida ¡no solo en el cielo! Corramos lo más fuerte que

podamos e intentemos alcanzar el primer **premio** (véase Hebreos 12:1).

25 Los cristianos son como los que entrenan para una **lucha** atlética. Los atletas dejan todo de lado para poder entrenar para la competencia. Asimismo, los cristianos debemos estar preparados para dejar todo placer a un lado para concentrarnos plenamente en servir a Cristo. Debemos mantener nuestros cuerpos bajo control—es decir, debemos tener dominio propio—así como las personas que compiten en lo atlético tienen dominio propio. Debemos recordar que, si soportamos el entrenamiento y la disciplina necesaria para correr la carrera, obtendremos el premio—la corona. En la época de Pablo, quienes ganaban la carrera recibían como premio una corona de hojas de laurel; también recibían alabanza y honra de los espectadores. El premio que los cristianos recibiremos es la alabanza de Dios por servirle fielmente. A diferencia de la **corona**, el premio que recibimos nunca se marchitará; durará para siempre (véase 2 Timoteo 2:4-5; 4:7-8; Santiago 1:12).

26 Pablo no participa de la carrera al azar, sino para ganar. Pablo no quiere llegar a la meta después de los demás corredores.

En los juegos griegos de esa época, el boxeo era uno de los deportes en que competían los atletas. Pablo aquí usa la ilustración de un boxeador que, en lugar de pegar a su adversario, **golpea el aire**. Resulta inútil que un boxeador golpee el aire; ¡así nunca vencerá a su adversario!

27 Pablo dice: **golpeo mi cuerpo**. Es decir, se entrena enérgicamente

para la carrera. Se ejercita. Trabaja constante- mente. Hace tiendas; predica y enseña; viaja de iglesia en iglesia; escribe cartas. Siempre está trabajando para el Señor (véase 1 Tesalonicenses 2:9).

Pablo pone a su cuerpo en **servidumbre**; es decir, lo domina. Mantiene su cuerpo y los deseos pecaminosos de su cuerpo bajo control. Tiene dominio propio (Gálatas 5:23). Se niega a sí mismo (Marcos 8:34). No quiere perder del premio—la recompensa por su fidelidad y sus buenas obras (véase 1 Corintios 3:13-15).

Pablo no quiere **ser eliminado** y perder el premio. En la opinión de algunos estudiosos de la Biblia, Pablo aquí dice que, si corre mal la carrera de la vida cristiana, posiblemente no alcance un premio—es decir, puede perder su salvación. Sin embargo, otros estudiosos dicen que el **premio** al cual se refiere no es su salvación, sino la alabanza y la honra que espera recibir de Dios por su fiel servicio.

¿Cómo puede un gran predicador y apóstol como Pablo perder su premio? Sí es posible. No importa cuán grande sea un líder, pastor o predicador cristiano, de todos modos, es posible que pierda su premio. Incluso quienes han llevado a muchos otros al cielo pueden perder el camino. ¿Por qué? Son humanos. Pueden caer en tentación, volverse perezosos, o desobedecer a Cristo. Recordemos: ¡si los grandes apóstoles como Pablo tienen que seguir corriendo la carrera con todas sus fuerzas, con seguridad nosotros deberíamos hacerlo también!

CAPÍTULO DIEZ

Advertencias tomadas de la historia de Israel (10:1-13)

1 En este versículo, los **padres** que menciona Pablo son los antepasados de los judíos, los fundadores de la nación de Israel. Abraham fue el primero, el padre de todos ellos. Más o menos trescientos años después de la época de Abraham, los judíos (o hebreos) cayeron en esclavitud en la tierra de Egipto. Todos los creyentes gentiles, inclusive los de Corintio, son ciudadanos de la nueva Israel; son descendientes espirituales de Abraham; y han recibido una herencia espiritual de Abraham (véase Romanos 4:11,16; Gálatas 3:7,29 y sus comentarios). Es por esto que Pablo escribe «**nuestros padres**», aunque la mayoría de los cristianos en Corinto no eran judíos sino gentiles.

Moisés sacó a los judíos de Egipto. Ellos, por supuesto, eran también **padres** de la generación de Pablo. Al salir de Egipto, los judíos viajaron **bajo la nube** de la presencia y guía de Dios (Éxodo 13:21; Salmo 105:39).

Al escapar de Egipto, **pasaron el mar**. Este era el Mar Rojo, que forma el límite oriental de Egipto. Dios separó las aguas, y los judíos pasaron por tierra seca y se libraron así de la persecución egipcia (Éxodo 14:21-31).

2 Moisés dirigió a los judíos durante los cuarenta años que pasaron en el desierto de Sinaí entre Egipto e Israel.

Pablo dice que los judíos fueron **en Moisés bautizados**. Pablo no se refiere aquí al bautismo como tal.⁴⁸ Más bien, usa la experiencia de los judíos para ilustrar el significado del bautismo cristiano. La **nube** y el **mar** (versículo 1) son símbolos de la presencia y protección de Dios; bendiciones que los creyentes reciben mediante el bautismo cristiano. Así como los judíos fueron puestos bajo el liderazgo y la autoridad de Moisés, así los cristianos están bajo el liderazgo y la autoridad de Jesucristo.

3 Mientras los judíos estuvieron en el desierto de Sinaí, Dios los alimentó con pan del cielo, o maná, al cual Pablo llama **alimento espiritual**⁴⁹ (Éxodo 16:4,14-15, 31, 35; Juan 6:31).

4 Dios dio agua, o **bebida espiritual**, a los judíos mientras estaban en el desierto. Esa agua salió de una roca de forma milagrosa (Éxodo 17:6). Esa roca era el símbolo visible de la roca espiritual que estaba siempre presente con los judíos. Pablo dice que aquella **roca era Cristo**. Todas estas bendiciones—la **nube**, el **mar**, el **alimento espiritual** y la **bebida espiritual**—realmente vinieron de Cristo. Es el verdadero pan que vino del cielo (Juan 6:30-35). De Cristo viene el agua espiritual, es decir, el Espíritu Santo (Juan 7:37-39). Y aun en el desierto del Sinaí, Cristo, el eterno Hijo de Dios, estaba con los judíos. Cristo ya existía antes de que existiera el mundo; siempre ha existido. Todas las bendiciones espirituales están disponibles en Él (Efesios 1:3). El que tiene a Cristo

posee todas las bendiciones de Dios (véase Romanos 8:32).

5 Pero ¿qué sucedió con los judíos? Dios hizo tanto por ellos. Envió a Moisés para que fuera su líder. Los liberó de la esclavitud en Egipto. Les dio bendiciones espirituales por Cristo. Pero en vez de estar agradecidos, se quejaron (Números 11:1). Por lo tanto, Dios los castigó, haciéndoles morir en el desierto. Solo sus descendientes entraron a la tierra prometida.

6 Tengamos cuidado de no murmurar contra Dios. ¿Quiénes creemos en Cristo hemos recibido bendiciones más grandes de los que recibieron aquellos judíos, sin embargo, cuán a menudo murmuramos y nos quejamos contra Dios! A Dios esto no le agrada. ¡No nos olvidemos cuán severamente fueron castigados los judíos por su murmuración!

Pablo nos amonesta a que no **codiciemos cosas malas, como codiciaron**. ¿A qué **cosas malas** se refiere? Se da la respuesta en los versículos 7-10.

7 Algunos de los judíos eran **idólatras** (Éxodo 32:1-6). Pablo cita aquí Éxodo 32:6.

8 Algunos de los judíos **fornicaron**, y Dios los castigó enviándoles una plaga (Números 25:1-9). De acuerdo con Números 25:9, veinticuatro mil judíos murieron. En este versículo Pablo escribe que **cayeron en un día veintitrés mil**. Los otros mil murieron al día siguiente.

9 Ni tentemos al Señor. «Tentar al Señor» significa actuar o hablar en contra de Dios.

48 Véase Definición de Términos: Bautismo.

49 El maná no era solo alimento espiritual; era también comida física que todos los judíos podían comer.

Un buen ejemplo de tentar al Señor de esta manera se encuentra en Números 21:4-5. El resultado de tal tentación se encuentra en Números 21:6.

10 Dios sacó a los judíos de Egipto por el desierto del Sinaí hasta el límite de Canaán (el país actual de Israel), la tierra que prometió a los descendientes de Abraham como herencia. Dios les mostró mucho amor y misericordia mientras estaban en el desierto; cuidó de ellos y los protegió. Además, Dios hizo muchos milagros. Sin embargo, los judíos no pusieron su fe en Él. Más bien, se quejaron y murmuraron contra Él continuamente. Por lo tanto, impidió que la mayoría de ellos entrara a la tierra prometida, y perecieron en el desierto (Números 14:1-33; 16:41,49).

Los judíos murieron **por el [ángel] destructor**, quien fue enviado por Dios para castigarlos por sus quejas y murmuraciones (Éxodo 12:23).

11 Pablo describe los pecados de los judíos y el castigo que recibieron como ejemplo y advertencia para nosotros. Por ende, los cristianos corintios no debían actuar como lo hicieron aquellos judíos; esa es la advertencia de Pablo. En la iglesia de Corinto estaban presentes todos los pecados de los cuales eran culpables aquellos judíos de la antigüedad: idolatría, fornicación, tentar a Dios, quejarse contra Pablo (así como los judíos se quejaron contra Moisés). «Cuidado», les dice Pablo, «¡o el castigo que cayó sobre sus antepasados también caerá sobre ustedes!».

Estas cosas que sucedieron a los

judíos son advertencias para **quienes han alcanzado los fines de los siglos**. Estos son los tiempos en que Cristo vino la primera vez. Él es el cumplimiento de los siglos (Gálatas 4:4; Hebreos 1:1-2).

12 Los judíos se jactaban de que eran descendientes de Abraham y que por tanto eran el pueblo escogido. Se confiaban de que Dios siempre los iba a bendecir. Pensaban que estaban firmes y jamás perderían el favor de Dios. Eran orgullosos. Pero al final cayeron cada vez más en pecado, y Dios destruyó a la mayoría de ellos en el desierto.

Los cristianos corintios también eran orgullosos; también pensaban que estaban firmes y que no podían caer. «Somos libres; podemos hacer lo que queramos», pensaban. «El pecado no es un problema para nosotros», se jactaban. No pensemos tales cosas. En el momento en que pensamos: «Estoy firme», con seguridad caeremos. Es solo por la gracia que Dios nos da cada día que podemos estar firmes. Aun los cristianos maduros y espirituales pueden caer en tentación (Gálatas 6:1).

...Mire que no caiga. Algunas personas creen que Pablo habla aquí de apartarse de Cristo del todo y perder la salvación. Otros dicen que Pablo solo piensa en de caer en pecado.

Si seguimos a Cristo y obedecemos sus mandamientos, nos guardará de caer. Pero, si dejamos a Cristo, con seguridad nos caeremos. Él no protege a quienes no le siguen (véase Juan 10:27-28 y su comentario).

13 Todos experimentan la

tentación.⁵⁰ Si nos preocupamos por una tentación, no pensemos que somos los únicos que la hemos experimentado. Podemos estar seguros de que muchos han luchado con esa misma tentación.

Las tentaciones son de dos clases. Primero, hay una clase de tentación que viene de afuera, tal como la persecución, el abuso, la dificultad o la enfermedad.⁵¹ La segunda clase de tentación surge de nuestro interior—los pensamientos y deseos malos y la falta de fe. En este versículo, Pablo tiene en mente ambas clases de tentación.

Dios no dejará que se nos tiente más **de lo que** podamos **soportar**. Esta es una promesa extremadamente importante. Jamás digamos que no podemos resistir una tentación particular, que no podemos seguir firmes. Al afirmar esto, decimos que Dios miente porque Él ha prometido darnos el poder de estar firmes para resistir cualquier tentación. Si queremos resistir, podremos hacerlo.⁵² Dios nos dará el poder, o nos dará **la salida**—quitará o disminuirá la tentación que nos sobreviene. Pero debemos orar por esa gracia cuando llegue la tentación.

¿Por qué permite Dios que nos sobrevenga la tentación? Permite esto para que sea probada nuestra fe y lleguemos a **la paciencia y su obra completa** (Santiago 1:2-4,12-15; 1 Pedro 1:6-7 y sus comentarios).

Fiestas de ídolos y la Cena del Señor (10:14-22)

14-15 Debemos recordar que el primero de los diez mandamientos de Dios es Este: **No tendrás dioses ajenos delante de mí** (Éxodo 20:3-5; 1 Juan 5:21). Recordemos también que la **ido-latría** incluye más que el simple hecho de adorar ídolos hechos de madera, piedra o metal. La idolatría significa poner algo en el lugar de Dios. Significa amar algo por encima de Dios—dar el primer lugar al dinero, o las posesiones, la familia, el trabajo, etc. Si amamos algo por encima de Dios, entonces esa cosa se convierte en un ídolo.

16 La **copa de bendición** es la tercera de las cuatro copas de vino que se beben tradicionalmente durante la fiesta de la Pascua judía. Muchos estudiosos de la Biblia creen que en la última cena Jesús levantó la tercera copa cuando dijo a sus discípulos: «**Esto es mi sangre**» (Marcos 14:23-24).

Pablo dice aquí que la copa y el pan son **la comunión** en la sangre y el cuerpo de Jesucristo. Se refiere a la cena del Señor. Algunos cristianos creen que la copa (es decir, el vino que hay dentro de ella) y el pan son realmente la sangre y el cuerpo de Cristo en forma física (Marcos 14:22). Otros creen que la copa y el pan son solo símbolos de la sangre y el cuerpo de Cristo. Y otros creen que

50 Véase Definición de Términos: Tentación.

51 A esta clase de tentación a menudo se le llama «prueba». Sin embargo, la prueba externa (o la aflicción) siempre lleva a la tentación interna de darse por vencido, de perder la fe, de negar a Cristo. Esta es la razón por la cual la prueba externa puede entenderse como tentación.

52 A veces resistir la tentación significa que debemos «huir» de ella (véase 1 Corintios 10:14; 1 Timoteo 6:11). Es decir, debemos esquivar la tentación activamente.

su único propósito es servir como recordatorios de la muerte de Jesús (véase 1 Corintios 11:23-26; Artículo General: La cena del Señor).

Sin embargo, hay algo en que esto concuerdan todos los cristianos, y es que Cristo dio su cuerpo y su sangre para que nuestros pecados pudieran ser perdonados y recibiéramos la salvación. Cuando bebemos de la copa y comemos del pan en la Cena del Señor, compartimos los grandes dones que Cristo nos ha dado. En la Cena del Señor, de alguna manera, participamos en la muerte de Jesucristo, mediante la cual recibimos la nueva vida espiritual que nunca terminará (véase Juan 6:33-35; 48-56 y su comentario). Compartimos en la sangre y el cuerpo del Dios vivo. ¿Cómo entonces, pregunta Pablo, podemos adorar ídolos?

17 Durante la cena del Señor, el pan se parte en pequeños trozos para que cada persona presente pueda comer. Pero todos los trozos vienen de un mismo pan. De la misma manera, aunque creyentes seamos muchos, en Cristo somos todos un solo cuerpo (véase Romanos 12:4-5; 1 Corintios 12:27 y sus comentarios).

Pablo dice que **todos participamos de aquel mismo pan**. Es decir, todos compartimos del cuerpo de Cristo. Así como un mismo pan entra en nuestros cuerpos durante la Cena del Señor, así el Espíritu Santo entra en cada uno de nosotros y nos hace un cuerpo espiritual, cuya cabeza es Cristo (véase 1 Corintios 12:12-13; Colosenses 1:18).

18 Pablo cita de nuevo el

ejemplo del pueblo de **Israel**,⁵³ de los judíos. Cuando ofrecían sacrificios, los sacerdotes y el pueblo comían la carne del sacrificio (Levítico 7:15-16; 10:12-14). Al hacer esto, participaban **del altar**; es decir, compartían la carne sacrificada.

De la misma manera, cuando los cristianos corintios comían en el templo de un ídolo, compartían y tenían comunión con espíritus inmundos, o **demonios** (versículo 20). Esto no debe ser. No compartamos con Jesucristo y con los demonios al mismo tiempo (véase 1 Corintios 8:4-5; 10:21 y sus comentarios).

19 Pablo no dice que los sacrificios que los judíos ofrecían al Dios vivo son iguales a los sacrificios ofrecidos por los gentiles a los ídolos muertos. Un ídolo nada es (1 Corintios 8:4).

20-21 Los ídolos nada son, sin embargo, los **demonios**⁵⁴ (espíritus malos) sí son algo. Cuando se adora a un ídolo, realmente se está adorando a un demonio (Deuteronomio 32:17). No debemos ser **partícipes** de los demonios.

22 Dios es un Dios celoso (Éxodo 20:5), y si lo abandonamos para ir tras los demonios, no somos más que adúlteros y se enfadará con nosotros. **¿Somos más fuertes que Dios?** Por supuesto que no. ¡Sin duda es necesidad enfadar a Dios!

La libertad del creyente (10:23-33)

23-24 Para este pasaje véase Romanos 14:19-20; 15:1-2; 1 Corintios 6:12 y sus comentarios.

53 Véase Definición de Términos: Israel.

54 Véase Definición de Términos: Demonio.

25 En Corinto en la época de Pablo, casi toda la carne que se vendía había sido sacrificada a ídolos primero. Pero, como un ídolo nada es (1 Corintios 8:4), esta carne no era inmunda y por lo tanto estaba bien que un cristiano comiera de ella.

26 Pablo cita el Salmo 24:1. Todo lo que Dios ha hecho es limpio, y puede disfrutarse con acción de gracias (véase Marcos 7:19; Hechos 10:13-15; Romanos 14:14; 1 Timoteo 4:4 y sus comentarios).

27 Los cristianos no deben ir a fiestas en los templos de los ídolos; pero está bien que vayan a comer a las casas de sus vecinos no cristianos. Allí pueden comer lo que se les sirva (Lucas 10:8).

28-29 Mas si alguien os dijere: «cuidado, esta comida ha sido sacrificada a ídolos», entonces no debían comer de ella (versículo 28). Cuando Pablo dice **alguien**, se refiere a cualquier cristiano de fe o de conciencia débil (véase 1 Corintios 8:7,9-13 y su comentario). Si una persona de conciencia débil sabe que lo que comeremos ha sido sacrificado a ídolos y nos advierte de ello, entonces, por causa de la conciencia débil de aquella persona, no debemos comer.

Es por causa de **la conciencia del otro** (versículo 29)—la del cristiano débil—que Pablo no comería ninguna comida sacrificada a ídolos. Pablo no haría nada que pueda manchar la conciencia débil

de su hermano y hacerle pecar. La conciencia de Pablo le dice que puede comer libre y lícitamente de esa comida, pero la conciencia del hermano débil no le permite comer. Cada uno será juzgado de acuerdo con su propia conciencia, no la de su hermano débil. La conciencia débil del hermano no puede quitarle a Pablo su libertad. El hermano débil no tiene derecho a juzgar la libertad de Pablo (véase Romanos 14:2-3). Lo que sería pecado para el hermano débil (comer comida sacrificada a ídolos) no es pecado para Pablo.

Sin embargo, aunque Pablo tiene esta libertad, voluntariamente la abandonará por su hermano débil (1 Corintios 8:13).

30 Cualquier cosa que recibamos de Dios con agradecimiento es limpia y buena, y puede ser disfrutada lícitamente⁵⁵ (1 Timoteo 4:4). No se nos debe denunciar por esto.

31 En este versículo encontramos el punto principal de Pablo. Para todo lo que hagamos, preguntemos cual es nuestra motivación. Y la respuesta debería ser: Hago esto por amor a Dios, para su gloria. Si no podemos decir esto, no debemos hacerlo.

Todo lo que hagamos debemos hacerlo en últimas **para la gloria de Dios** (véase Mateo 5:16; Romanos 14:7-8). Lo que no glorifica a Dios no es aceptable.⁵⁶

32 Véase Romanos 14:13,20-21; 1 Corintios 8:8,13 y sus comentarios.

55 Esto no incluye las cosas que nos hacen daño o nos llevan a la tentación. Dios no aprueba el que nos permitamos estas cosas.

56 Comer, descansar, disfrutar del compañerismo y ocuparse en otras actividades legítimas, todos en últimas traen gloria a Dios, porque son actividades necesarias para nuestra salud física y emocional. Podemos glorificar a Dios más cuando estamos sanos física y emocionalmente.

33 Pablo no trata de agradar a los demás en beneficio propio sino para que se puedan beneficiar espiritualmente (véase Romanos 15:2; 1 Corintios 9:22; 10:24 y sus comentarios).

CAPÍTULO ONCE

La cabeza cubierta en la adoración (11:1-16)

1 Pablo dice: **Sed imitadores de mí.** ¿Podemos, como Pablo, decir lo mismo a nuestros amigos cristianos? ¿Qué tan bueno es nuestro ejemplo?

¿Por qué Pablo podía decir a otros «Sean imitadores de mí»? Porque él seguía el ejemplo de Cristo. Solo podemos pedir que otros sigan nuestro ejemplo en la medida en que seguimos el ejemplo de Cristo. Es a Cristo a quien deben seguir, y no a nosotros.

Cuando otras personas escuchan nuestras buenas palabras, es posible que nos hagan caso; pero cuando vean nuestras vidas buenas nos seguirán. Es bueno testificar con palabras, pero es mejor dar testimonio con nuestras vidas. Las palabras y los hechos juntos son más eficaces que las palabras por sí solas.

2 Las **instrucciones** que Pablo les ha dado a los corintios son las mismas enseñanzas de los doce apóstoles,⁵⁷ que Pablo había recibido de ellos (véase 2 Tesalonicenses 2:15). En muy pocos asuntos daba Pablo alguna enseñanza basada en su propia opinión (1 Corintios 7:12,25,40).

Pablo ha tenido que reprender a los cristianos corintios por su comportamiento varias veces a lo largo de esta carta. Sin embargo, aquí tiene palabras de alabanza. Cuando Pablo debía reprender a otras personas, siempre trataba de decir algo bueno también. Esta es una buena política a seguir por todas aquellas personas que se encuentran en autoridad.

3 ...Dios [es] la cabeza de Cristo. Cristo es igual a Dios (véase Juan 10:30; Filipenses 2:6-7). Pero, cuando Cristo vivió en la tierra, también era hombre; era Hijo de Dios, y Dios era su Padre (véase 1 Corintios 3:23). Fue por esto que Jesús dijo: «...el Padre mayor es que yo» (Juan 14:28).

Así como Dios es la cabeza de Cristo, **así Cristo es la cabeza de todo varón** (véase Efesios 1:22; Colosenses 1:18). Y así como los miembros de un cuerpo se encuentran bajo la autoridad de la cabeza, así nosotros, los miembros del cuerpo de Cristo, nos encontramos bajo la autoridad de Cristo.

De la misma manera, **el varón es la cabeza de la mujer.** Aquí Pablo está hablando de las mujeres casadas. Las solteras no se encuentran bajo la autoridad de un hombre (véase Efesios 5:22-24 y su comentario).

Es así como creó Dios el mundo. Dios tiene la mayor autoridad. Después de él está la autoridad de Jesucristo. Y luego, bajo la autoridad de Cristo, Dios ha puesto al hombre. Y Dios ha puesto a la esposa bajo la autoridad del marido.

⁵⁷ Estos doce hombres eran los doce discípulos originales de Cristo (excepto Judas Iscariote), y se llegaron a conocer como «apóstoles» después de que el Espíritu Santo hubiera venido sobre ellos.

Los esposos deben recordar, sin embargo, que deben amar a sus esposas, así como Cristo ama a la iglesia (Efesios 5:25). Las esposas deben sujetarse a la autoridad de sus maridos, pero los maridos no deben abusar de su autoridad. La esposa no es la esclava de su esposo; es más bien su amiga y apoyo.⁵⁸

Debemos acordarnos también de que el marido y su mujer son iguales espiritualmente en Cristo (véase Gálatas 3:28; 1 Pedro 3:7 y sus comentarios). Algunas personas creen que la esposa debe tener el permiso de su marido antes de ser bautizada. Sin embargo, esta enseñanza no es acertada, pues tanto al esposo como a la esposa se les ha dado por igual e individualmente la promesa de la salvación por la fe en Cristo. Cada persona es responsable de su respuesta al llamado de Dios.

4 Entre los griegos de la época de Pablo se acostumbraba que los que estaban bajo la autoridad de otros usaran alguna clase de cobertura en sus cabezas. Por ejemplo, los esclavos tenían que usar gorras. Las esposas cubrían su cabeza cuando salían de sus casas. Sin embargo, los ciudadanos varones no cubrían sus cabezas en lugares públicos.

Por lo tanto, según la enseñanza de Pablo, si un hombre cubría su cabeza al orar o profetizar en una iglesia u otro lugar público, actuaba como si estuviera bajo la autoridad de otra persona. Por lo tanto, si un hombre cubría su cabeza, **afrenta su cabeza**—es decir, él deshonra a Cristo, porque está actuando como si estuviera bajo la autoridad de otro y no de Jesucristo.

5 Según la costumbre durante la época de Pablo, las esposas tenían que cubrir sus cabezas cuando salían. De no ser así, parecería que actuaban como hombres y que tomaban la autoridad que pertenecía a sus maridos. Así, una mujer que adoraba en público sin cubrir su cabeza **afrenta[ba] su cabeza**—es decir, deshonra a su marido.

Además, en la época de Pablo solo las mujeres de mala reputación salían sin cubrirse la cabeza. Por lo tanto, si una esposa honorable salía sin cubrirse la cabeza, actuaba como una prostituta y por lo tanto deshonra tanto a sí misma como a su esposo.

Los cristianos tienen dos puntos de vista principales en cuanto a la enseñanza de Pablo en esta sección. Muchos creen que la enseñanza de Pablo solo puede aplicarse a su época. Estos cristianos dicen que la enseñanza de Pablo se basa en las costumbres de su tiempo, y no se aplica a las costumbres de nuestro tiempo. De acuerdo con esta opinión, entonces, no hay ningún problema en que hoy los hombres cubran su cabeza en público y las mujeres no lo hagan.

Todos los cristianos están de acuerdo en que los creyentes de cada generación deben seguir las costumbres de su tiempo, siempre y cuando esas costumbres no se opongan a la ley de Dios. Si los creyentes no siguen las costumbres locales, ofenderán innecesariamente a su prójimo y le traerán deshonra a Jesucristo.

La pregunta importante en cada situación es: ¿Cuál es la ley de Dios? Porque Esta es inmutable. El

58 Para una discusión mayor, véase el Artículo General: El matrimonio cristiano.

peligro de sostener el punto de vista de este primer grupo de cristianos es que podemos considerar que otras enseñanzas bíblicas no se aplican hoy. ¿Qué nos impedirá decir tal cosa?

El segundo grupo de cristianos cree que en esta parte Pablo está afirmando la ley inmutable de Dios. Dicen que Pablo no solo escribe aquí para su propia época, sino para todas las épocas de la historia. De acuerdo con esta segunda opinión, los cristianos actuales deben vivir de acuerdo con la enseñanza que Pablo ha dado aquí. Y la enseñanza central de Pablo en esta parte es que Dios ha establecido diferentes niveles de autoridad: primero la autoridad de Dios, luego la de Cristo, luego la del marido y luego la de la mujer.

Por lo tanto, este segundo grupo cree que las esposas deben siempre cubrirse la cabeza durante la adoración pública como señal de que se encuentran bajo la autoridad de sus maridos. Pero los maridos no deben cubrir sus cabezas durante la adoración pública, pues tienen autoridad sobre sus esposas.

Algunos creen que el cabello largo de la mujer es una cobertura adecuada (véase el versículo 15). Así, una esposa no necesitaría ninguna otra cobertura.

Recordemos que en esta parte Pablo está hablando de cubrir la cabeza durante la adoración pública—en particular, mientras se ora y se profetiza en público—sea en un hogar, en la iglesia u otro lugar de reunión. El resto del tiempo, un esposo está en libertad de cubrir su cabeza, y la esposa está en libertad de

dejar su cabeza sin cubrir.

6 En el tiempo de Pablo, a las prostitutas y demás mujeres malvadas se les castigaba cortándoles el cabello y rapándoles la cabeza. Por ende, Pablo dice aquí que si una esposa ora en público sin cubrir su cabeza, es como una prostituta a la cual se le ha cortado el cabello; ¡es deshonrada!

7 A excepción de los esclavos, los hombres griegos de la época de Pablo no usaban sombrero. Un hombre era libre; él era la **imagen y gloria de Dios**. Por lo tanto, no necesitaba usar un sombrero.

Según Génesis 1:27, los seres humanos fueron creados **a imagen de Dios**. Pero, como el hombre fue creado primero, él es la **gloria de Dios**, dice Pablo. Y como la mujer fue creada del hombre, ella es la **gloria del varón** (Génesis 2:18,21-23).

8-9 Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón (versículo 8). La primera mujer, Eva, fue creada de una de las costillas del primer hombre, Adán (Génesis 2:21-22).

Dios hizo a la mujer para el varón, para que este tuviera **ayuda idónea para él** (Génesis 2:18).

10 Después de que Eva pecara en el Huerto del Edén, Dios la puso bajo la autoridad de Adán (Génesis 3:16). Es por esto que la esposa usa una señal de la autoridad de su marido; es decir, cubre su cabeza en público. Si no lo hace, se le considera una mujer indecente.

Pablo dice que una esposa debe también cubrir su cabeza **por causa de los ángeles**. Muchos creen que los ángeles están presentes en las reuniones de la iglesia. Las esposas

deben cubrir sus cabezas durante la adoración pública para no ofender a los ángeles allí.

11 Dios creó al hombre y a la mujer para vivir juntos en dependencia mutua. Fueron creados para convertirse en **una sola carne** en el matrimonio (Génesis 2:23-24). Si el hombre y la mujer son una sola carne, ¿cómo pueden vivir independientemente?

12 El hombre no debe ser orgulloso y rebajar a la mujer. ¡Debe recordar que fue una mujer quien le dio a luz!

Pero, aunque, los hijos nacen del cuerpo de la mujer, solamente Dios tiene el poder de crear la vida. **Todo** procede de Dios.

13 Los cristianos corintios deberían haber sabido que las esposas debían cubrir sus cabezas; aun los griegos incrédulos sabían esto.

Pero recordemos que la enseñanza de Pablo acerca de cubrir la cabeza solo se aplica cuando la persona está orando o profetizando en una reunión de adoración pública, y no en otros momentos (versículos 4-5).

14 En todo el imperio romano durante la época de Pablo, los hombres llevaban su cabello más corto que el de las mujeres. A un hombre se le despreciaba si dejaba crecer su cabello tan largo como el de una mujer.

¿Significa esto que el hombre jamás debe tener cabello largo, sin importar la generación a la cual pertenece ni su país? Algunos piensan que Pablo solo escribía para su propia época. Pero otros piensan que Pablo dio esta enseñanza para todos los hombres de todas las generaciones;

dicen que el cabello del hombre siempre debe ser más corto que el de la mujer.

Es posible que cristianos verdaderos entiendan de maneras distintas estas enseñanzas dadas por Pablo. Cada uno, con la ayuda del Espíritu Santo, estudie estos versículos y decidir qué significan. Pero no debemos ni juzgar ni condenar a otro creyente que tenga un punto de vista diferente al nuestro. Está bien diferir en estos asuntos pequeños; pero no lo está el juzgarnos unos a otros. ¡No dividamos la iglesia por una discusión sobre el largo del cabello!

15 A través de toda la historia, las mujeres normalmente han llevado su cabello largo. Pablo dice que la **naturaleza misma** (versículo 14) enseña que esto es adecuado. El cabello largo de una mujer es como una cobertura provista por Dios. En efecto, muchos creen que este versículo enseña que el cabello largo de una mujer es la única cobertura que ella necesita (véase el versículo 5 y su comentario).

16 Los corintios no sean contenciosos en este asunto; acepten lo que Pablo dice. Pablo no les da ninguna enseñanza nueva y extraña; les está dando la misma enseñanza que ha dado en todas las demás iglesias.

La Cena del Señor (11:17-34)

17-18 En el versículo 2, Pablo alabó a los corintios; ahora debe corregirlos.

Había muchas divisiones en la iglesia corintia. Algunas tenían que ver con el apóstol al cual seguían (1 Corintios 1:11-12). Otras divisiones existían entre los ricos y los pobres,

entre los creyentes socialmente importantes y los desconocidos. ¡Si había divisiones así, sería mejor que no se reunieran! «...**no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor**», les dice Pablo a los corintios.

19 En cualquier grupo de cristianos siempre habrá diferentes ideas y puntos de vista en cuanto a muchos asuntos. Esto no está mal, pero cuando surgen diferencias así, es esencial que todas las partes actúen con amor y humildad. Solo los que demuestran estas cualidades **son aprobados** por Dios. Los que son orgullosos y crean conflicto y división en la iglesia no tienen su aprobación. No hay nada malo en la expresión humilde de diferentes ideas que se refieren a asuntos menores. Los problemas vienen cuando los creyentes se juzgan entre ellos en tales asuntos.

20 En la iglesia corintia, la **cena del Señor**⁵⁹ se celebraba en conjunto con otra comida—así como Cristo celebró su última cena con sus discípulos. Por lo tanto, cuando los cristianos corintios se reunían para la Cena del Señor, no comían ni bebían solo pan y vino; comían una comida completa. Sin embargo, los corintios se habían olvidado del significado y el verdadero propósito de la Cena del Señor. ¡Ellos se reunían para divertirse comer hasta llenarse, y embriagarse! (versículo 21). Bajo tales circunstancias les era imposible celebrar la Cena del Señor.

21 En la iglesia corintia, todos los que asistían a la Cena del Señor traían su propia comida. Los ricos traían mucha; los pobres poca. Pero

los ricos no compartían su comida con los pobres y, por lo tanto, los pobres a menudo pasaban hambre. Cada miembro importante de la iglesia **se adelanta[ba] a tomar su propia cena**. (Los miembros que eran esclavos o siervos llegaban tarde, pues tenían que servir a sus amos antes de venir.)

22 Si los miembros ricos e importantes de la iglesia iban a comportarse así, decía Pablo, debían comer primero en sus casas y venir más adelante a la Cena del Señor. Su comportamiento deshonraba y apenaba a Jesucristo. ¿Dónde estaba su respeto por la iglesia, el cuerpo de Cristo? ¿Dónde estaba su amor por sus hermanos más pobres? Ellos podían decir que la Cena del Señor era una fiesta de amor, pero solo demostraban al amor propio.

23 Pablo había recibido instrucciones especiales **del Señor** referentes a la Cena del Señor. Es claro que Pablo había aprendido sobre la última cena de Jesús de los doce discípulos. Pero Pablo también debe haber recibido una revelación directa de Jesús sobre la Cena del Señor y cómo debía ser observada en la iglesia (véase Gálatas 1:11-12).

La primera Cena del Señor se llevó a cabo **la noche que [Jesús] fue entregado**. Al ver cómo había sufrido Jesús por ellos, ¿cómo podían los creyentes corintios usar la Cena del Señor como un tiempo para divertirse y embriagarse?

24 El Señor Jesús tomó pan y dijo: «**esto es mi cuerpo**» (véase Mateo 26:26; Marcos 14:22; Lucas 22:19; 1 Corintios 10:16 y sus comentarios).

59 Véase Definición de Términos: Cena del Señor.

El Señor Jesús murió por nosotros para que pudiésemos recibir vida eterna. Nunca debemos olvidarnos de este hecho. Efectivamente, una razón para celebrar la Cena del Señor una y otra vez es para que podamos mantener siempre presente lo que Jesús hizo por nosotros.

Jesús dijo: **«haced esto** (comer del pan) **en memoria de mí»**. Así como la comida es necesaria para nuestros cuerpos, el pan espiritual, Jesús, es necesario para nuestros espíritus (véase Juan 6:51,53-54).

25 Jesús dijo: **«Esta copa es el nuevo pacto⁶⁰ en mi sangre»**. De acuerdo con Marcos 14:24, Jesús también dijo: **«Esto es mi sangre del nuevo pacto»**. El significado de estas dos citas es la misma (véase Mateo 26:28; Marcos 14:23-24; Lucas 22:20; 1 Corintios 10:16 y sus comentarios).

Con la palabra **«copa»** Pablo se refiere al contenido de la copa. En la última cena, Jesús y sus discípulos tomaron vino. Pero Pablo no está diciendo aquí que solo debemos tomar vino en la Cena del Señor. Muchos cristianos toman jugo cuando celebran la Cena del Señor. El **nuevo pacto** que se menciona en este versículo es la promesa que Dios nos da: que, si creemos en su Hijo, Jesucristo, perdonará nuestros pecados y nos dará la vida eterna. Bajo el antiguo pacto, Dios le había dado a la humanidad su ley; bajo el nuevo pacto, Él le ha dado a su Hijo. Ahora, mediante Jesucristo y el Espíritu Santo, Dios ha escrito una nueva ley, no en tablas de piedra como lo fue

el pacto antiguo, sino en el corazón de cada persona que cree (véase Jeremías 31:31-34; 2 Corintios 3:6; Hebreos 8:8-10 y sus comentarios).

Por lo tanto, la **sangre** de Jesucristo es la señal de este **nuevo pacto**. Por su sangre (por el sacrificio de su muerte en la cruz) recibimos la salvación y la vida eterna.

Así como lo hizo con el pan, Jesús tomó la copa y dijo: **«haced esto** (tomar la copa)... **en memoria de mí»**.⁶¹

26 Cuando celebramos la Cena del Señor anunciamos **la muerte del Señor**; es decir, le testificamos a toda la humanidad que Cristo murió para nuestra salvación y que resucitó. Todo el mundo debe saber lo que ha hecho Cristo; somos testigos de ello.

Proclamemos la muerte del Señor **hasta que él venga**. Es decir, sigamos observando la Cena del Señor hasta que Jesús regrese de nuevo. Entonces ya no tendremos necesidad de celebrarla más, porque de allí en adelante celebraremos con Él en el cielo (véase Mateo 26:29; Marcos 14:25).

27 Los corintios celebraban la Cena del Señor **indignamente** (versículos 20-22). Esto significa celebrarla sin confesar los pecados, sin amar al hermano y sin humildad. Cuando la Cena se celebra así, uno **será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor**. Es como si crucificáramos a Jesucristo de nuevo, quebrando su cuerpo y derramando su sangre otra vez.

28 Por lo tanto, antes de celebrar la Cena del Señor examinémonos

⁶⁰ Véase Definición de Términos: Pacto.

⁶¹ Para una discusión mayor del tema de la Cena del Señor, véase el Artículo General: La Cena del Señor.

para ver si hay algún pecado sin confesar en nuestra vida. Si lo hay, confesémoslo de una vez, y luego pidamos perdón a Dios (véase 1 Juan 1:9). Solo entonces estará bien comer del pan y beber de la copa en la Cena del Señor.

29 Comer y beber **sin discernir el cuerpo del Señor** significa celebrar la Cena del Señor sin honrar el cuerpo de Jesús, sin recordar su muerte, sin que nos importe el sufrimiento de Jesús o su sacrificio. Los corintios celebraban la Cena del Señor como si participaran en una comida cualquiera. ¡Celebraban la Cena, pero se olvidaban del Señor!

Si celebramos la Cena del Señor **sin discernir**, o sin que nos importe el cuerpo de Jesucristo, es claro que traeremos el **juicio** de Dios sobre nosotros; es decir, nos castigará por pecar contra el cuerpo y la sangre de Jesucristo (versículo 27). Ese **juicio** no es el mismo del juicio final de los incrédulos; es más bien la disciplina para los creyentes (versículo 32) de Dios.

30 En la época en que Pablo escribió esta carta, Dios ya había comenzado a disciplinar (o a castigar) a los cristianos de corintios por su indignidad. Había permitido que muchas personas estuvieran **enfermos y debilitados**; aun había permitido que algunos durmieran, es decir, que murieran (véase 1 Corintios 5:5). ¡Qué disciplina tan severa necesitaban los corintios! Preguntémoslos: ¿Cuán severamente nos tendría que disciplinar Dios?

31 Si, pues, nos examinásemos... no seríamos juzgados—es

decir, no caeríamos bajo la disciplina de Dios. Aquí, examinarnos significa juzgarnos. Lo que quiere decir Pablo es: cuando nos examinamos, descubrimos nuestro pecado y nos arrepentimos de él. Y cuando nos arrepentimos, no tendremos que llevar el juicio de Dios ni el castigo de ese pecado. Porque tan pronto como nos arrepentimos de un pecado y pedimos perdón, Dios nos perdona (véase 1 Juan 1:9 y su comentario). Después de ser perdonados, podemos celebrar la Cena del Señor libre y gozosamente, y entonces recibiremos, no juicio, sino bendición.

32 ...Mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor. Cuando Pablo dice que estamos «siendo juzgados», no está hablando del juicio final que vendrá sobre los incrédulos. Está hablando del castigo o de la disciplina⁶² de los creyentes. **Dios nos disciplina para que no seamos condenados con el mundo**—es decir, con los hombres incrédulos en el juicio final. Cuando pecamos y no nos arrepentimos de inmediato, Dios tiene que disciplinarnos (véase Hebreos 12:5-7,10-11 y su comentario). Sin la disciplina de Dios, es posible apartarse de Cristo. Es mediante la disciplina de Dios que nos mantenemos en el camino correcto; y no somos condenados con los incrédulos.

33-34 Habiendo reprendido a los cristianos de corintios por lo que habían hecho mal (versículos 20-22), Pablo ahora les dice cómo celebren la Cena del Señor. **Si alguno tuviere hambre, coma en su casa** (versículo 34). ¡Los corintios no vengan a la

62 Véase Definición de Términos: Disciplina.

Cena del Señor para llenar sus vientres sino para adorar al Señor!

CAPÍTULO DOCE

Los dones espirituales (12:1-11)

1 El Espíritu Santo da a los creyentes dos clases de bendiciones o dones. Primero, Él hace que sus frutos crezcan—**amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza** (Gálatas 5:22-23). Las vidas de todos los cristianos deben manifestar estos frutos en todo tiempo.

La segunda clase principal de bendiciones que nos da son los **dones** del Espíritu, que Pablo describe en esta sección. Estos dones son dados a ciertos cristianos durante tiempos especiales. Se dan para llenar alguna necesidad o para capacitar a alguien para cumplir una tarea específica.⁶³

2 Antes de que los corintios se convirtieran en cristianos habían estado extraviados y llevados hacia ídolos mudos. Ellos seguían a falsos maestros y profetas (véase Efesios 2:1-2; 4:17-18). Un ídolo nada es. Pero, cuando los corintios adoraban a un ídolo realmente adoraban a un espíritu maligno (1 Corintios 10:19-20).

3 Hay un solo Espíritu verdadero, y ese es el Espíritu Santo. Solo después de recibir al Espíritu Santo podemos entender que Jesús es el Hijo de Dios. Si alguien puede decir de corazón: «**Jesús [es] Señor**»,⁶⁴ entonces el Espíritu Santo está en él.

Debemos distinguir entre los espíritus falsos y el Espíritu Santo. Un espíritu falso llama **anatema a Jesús**; el Espíritu Santo siempre le honra (véase Juan 16:13-14; 1 Juan 4:1-3 y sus comentarios).

4 El Espíritu Santo da los mismos frutos a todos, pero da diferentes dones. El Espíritu da a una persona un don, y a otra otro don. Pero estos dones distintos vienen de un mismo Espíritu.

5 De todos los **ministerios**, cada cristiano tiene el propio, es decir, su propia obra, su propia responsabilidad. Sin embargo, estas distintas clases de ministerios son todas realizadas para el mismo Señor.

6 **Y hay diversidad de operaciones.** En este versículo «operaciones» se refiere a lo que hace Dios—llamar a la humanidad a la fe, sanar enfermos, establecer su iglesia. Dios obra por diferentes medios, sin embargo, sigue siendo el mismo.

Aquí en los versículos 4-6, Pablo menciona los tres aspectos del Dios trino: **Espíritu** (versículo 4), **Señor** (versículo 5) y **Dios** (versículo 6). Estos tres en conjunto son un Dios, y todo lo que hacen lo hacen juntos.

7 A cada creyente le es dada **la manifestación del Espíritu**; es decir, recibe uno o más dones. ¿Por qué da el Espíritu Santo estos dones? No los da para nuestro beneficio personal, sino **para provecho** de todos.

Cuando Pablo escribe que **a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu**, ¿qué significa esto? ¿Quiere decir que a cada cristiano le

63 Para una mayor discusión sobre la obra del Espíritu Santo, véase el Artículo General: Espíritu Santo.

64 La expresión «**Jesús [es] Señor**» significa: «Jesús es el único Señor». Así como hay un solo Dios, también hay un solo Señor—Jesús, el Hijo de Dios.

es dado uno o más dones del Espíritu? Algunos estudiosos de la Biblia dicen que sí, y otros dicen que no. No obstante, Pablo por lo menos enseña aquí que el Espíritu le da dones a **cada uno** de los que ha escogido con ese propósito.

8 ¿Cuáles son los dones del Espíritu Santo? En los versículos 8-10, Pablo da nueve ejemplos de dones dichos. Pablo da otros ejemplos en Romanos 12:3-8; 1 Corintios 12:28; Efesios 4:11.⁶⁵

El primer don que menciona Pablo es la **palabra de sabiduría**. Esta no es la sabiduría que Dios comúnmente da a todos los que la piden (Santiago 1:5). La «palabra de sabiduría» que se menciona aquí es sabiduría espiritual dada por el Espíritu Santo en situaciones particulares para resolver problemas específicos.

El segundo don es la **palabra de ciencia**. Este conocimiento espiritual se da para un asunto en particular. Por ejemplo, cuando alguien está enfermo, alguien más puede recibir palabra de ciencia del Espíritu acerca de ello. O, si uno peca en secreto, alguien más puede saberlo mediante una palabra de ciencia (véase Hechos 5:1-11).

9 El tercer don, la **fe**, no es la misma fe en Jesucristo mediante la cual somos salvos. Más bien, la **fe** que se menciona en este versículo se da en situaciones particulares para alguna tarea específica. Por ejemplo, si un creyente tiene alguna necesidad—dinero, fuerza, salud,

etc.—otro creyente puede recibir fe especial para orar por esa necesidad. Esta fe por lo general no se nos da para nuestro beneficio, sino para el beneficio de otro (véase Marcos 11:22-23 y su comentario).

El cuarto ejemplo de los dones del Espíritu Santo son los **dones de sanidades**. Estos dones se dan con el propósito de sanar a quienes están enfermos o heridos. Cuando alguien tiene este don, no hay necesidad de medicinas y médicos; el enfermo es sanado exclusivamente por el poder del Espíritu Santo. En algunos casos se pueden necesitar dos dones para sanar a una persona: primero, el don de la fe que la persona será sanada; y segundo, el don mismo de la sanidad.

10 El quinto don es el de **hacer milagros**. Este don es distinto a todos los otros dones de sanidades. En el Nuevo Testamento, estos milagros muchas veces se realizan en situaciones específicas para infligirle daño a alguien. Por ejemplo, los milagros pueden darse para cegar a alguien, o aun para darle muerte (véase Hechos 5:5; 13:6-12). Sin embargo, estos milagros también se dan para traer bendición. Durante el ministerio de Jesús, tales poderes fueron usados para convertir el agua en vino y para dar de comer a las multitudes (Marcos 6:30-44; Juan 2:1-11).

El próximo ejemplo de los dones del Espíritu Santo es el don de **profecía**.⁶⁶ Este don consiste en hablar una palabra especial que viene directamente de Dios. Este don también se da para predecir los eventos futuros.

65 En los versículos 8-10, se mencionan los mismos dones. Pero en 1 Corintios 12:28 y en Efesios 4:11, no se mencionan los dones, sino categorías especiales de obreros que poseen los dones correspondientes.

66 Véase Definición de Términos: Profecía.

El don de **discernimiento de espíritus** se necesita para librar a las personas de los espíritus malignos. Este también se usa a veces para detectar y bloquear una obra oculta de Satanás⁶⁷ (véase Mateo 24:24; 2 Corintios 11:13-15 y sus comentarios).

El don que sigue es el don de **diversos géneros de lenguas**—es decir, la habilidad de hablar en otras lenguas (1 Corintios 14:2). Este don viene de dos formas. Una es la habilidad de hablar la lengua de otros países (véase Hechos 2:4-12). La segunda es la habilidad de hablar en una lengua desconocida, una lengua que no se habla en ningún país conocido. Esta lengua es espiritual y no puede ser entendida naturalmente (véase Hechos 19:6; 1 Corintios 14:2,9,19). De cualquier forma, la persona puede hablar en una lengua que jamás aprendió; no por su propio entendimiento, sino por el poder del Espíritu.

Es el Espíritu Santo quien en realidad habla por la boca de la persona que tiene el don de hablar en lenguas. Pero, la persona que posee el don sigue teniendo control sobre su boca; puede elegir entre abrir o no abrir su boca. Cuando alguien habla en una lengua espiritual, él y quienes le escuchan experimentan la presencia y el poder del Espíritu Santo. El hablar en otras lenguas no significa gritar, gemir o balbucear. Más bien, es hablar en una lengua que ha sido dada por el mismo Espíritu Santo.

La **interpretación de lenguas es el noveno y último don que**

menciona Pablo. Cuando una persona habla en otra lengua, alguien más debe interpretar lo dicho para que otros en la iglesia entiendan lo que el Espíritu está diciendo. Si no hay nadie que interprete, entonces la iglesia no recibirá el beneficio correspondiente (1 Corintios 14:5-6,13). A veces la persona que habla en otra lengua es la misma que da la interpretación. El hablar en otra lengua y el interpretar lo que se dice, cuando van de la mano, equivalen a la profecía (véase 1 Corintios 14:4-6,13 y su comentario).

11 Todos estos dones son dados por un Espíritu Santo, y son dados a creyentes individuales **como él quiere**. Por lo tanto, no deben surgir conflictos entre creyentes que han recibido dones distintos. Todos los dones del Espíritu Santo se dan con el propósito de edificar a la iglesia y hacer que su testimonio al mundo sea más eficaz. Si cualquier creyente usa un don de tal forma que divide a la iglesia, o de una manera que lo envanece y hace que desprecie a su hermano, entonces está usando mal el don del Espíritu. Los dones del Espíritu Santo deben usarse siempre con amor y en unidad con los demás creyentes.

Pero hay un gran peligro en el uso de los dones del Espíritu del cual todos debemos tener consciencia: Satanás puede imitar los dones del Espíritu Santo. ¡A veces un don que se usa mal no es ni siquiera un don del Espíritu Santo sino un don de Satanás! Satanás tiene el poder para darle al hombre dones impresionantes; y, a

67 Este don también se usa para distinguir entre los profetas verdaderos y los falsos; sin embargo, en la mayoría de los casos, esto puede hacerse sin la ayuda de un don sobrenatural especial (véase 1 Juan 4:1-3).

quienes no tienen discernimiento, los dones de Satanás pueden parecerseles a los dones del Espíritu (véase Marcos 13:22 y su comentario). Pero, en últimas, los dones de Satanás siempre dan como resultado el daño espiritual y no la bendición.

Normalmente un creyente solo recibe uno o dos dones del Espíritu. Pero cada uno de los apóstoles recibió muchos dones; Estos eran la señal o la prueba de su apostolado (2 Corintios 12:12). Así, los apóstoles pudieron establecer la iglesia de Jesucristo a lo largo y ancho del imperio romano.

Un cuerpo, muchos miembros (12:12-31)

12 ...El cuerpo es uno, y tiene muchos miembros... así también Cristo—es decir, así sucede también con el cuerpo de Cristo, la iglesia (versículo 27). Tiene muchos miembros (creyentes), pero su cuerpo es uno (Romanos 12:4-5). La cabeza del cuerpo es Cristo mismo (Efesios 1:22-23; 5:23).

13 ¿Cómo llegamos a ser miembros del cuerpo? Siendo bautizados en un cuerpo—es decir, por el bautismo en Jesucristo (véase Gálatas 3:26-27).

Aquí la palabra **bautizados** no solo significa ser bautizados en agua, sino también ser bautizados **de⁶⁸ un mismo Espíritu**, el Espíritu Santo. Cuando creemos en Cristo,

el Espíritu Santo viene a nuestras vidas y Cristo nos ha bautizado con el Espíritu Santo (véase Mateo 3:11; Marcos 1:8).

Por ende, algunos cristianos creen que en el momento en que alguien pone su fe en Jesucristo es bautizado espiritualmente—es decir, recibe el bautismo del Espíritu Santo. Sin embargo, otros cristianos creen que el bautismo del Espíritu es una experiencia separada que ocurre algún tiempo después de que la persona pone su fe en Cristo (véase el Artículo General: El Bautismo del Espíritu Santo). Este segundo grupo de cristianos denomina esta experiencia la segunda bendición y dice que es lo mismo que ser llenos del Espíritu (Hechos 2:4; 9:17), o recibir al Espíritu (Hechos 8:15,19; 10:47).

Sin importar si el llamado «bautismo del Espíritu Santo»⁶⁹ es algo que sucede en el momento que creemos o algún tiempo después, lo más importante es que el Espíritu Santo viene a nuestras vidas cuando creemos. Porque una cosa es cierta: Si el Espíritu Santo (el Espíritu de Cristo) no está en nosotros, no le pertenecemos a Cristo (véase Romanos 8:9). Solo llegamos a ser miembros del cuerpo de Cristo cuando el Espíritu Santo está en nosotros; es el Espíritu el que nos hace un cuerpo. El Espíritu Santo es como la sangre; circula por todos los miembros del cuerpo. Sin sangre, el

68 La palabra griega **de** en este versículo puede también ser «con» o «en». Según el significado elegido—«de», «con» o «en»—el versículo dirá algo diferente. Para una discusión mayor, véase el Artículo General: El bautismo del Espíritu Santo.

69 ¡No importa cuál nombre pongamos a la venida del Espíritu a nuestras vidas, con tal de que venga! El Espíritu se manifiesta de muchas formas en la vida de los creyentes. Es por esto que hay tantos términos en el Nuevo Testamento para las maneras en que el Espíritu Santo manifiesta su presencia en las vidas de los cristianos.

cuerpo muere. Sin el Espíritu Santo morimos también—espiritualmente (véase Juan 6:53).

O, para usar otra ilustración, el Espíritu Santo es como el **agua viva** del cual Dios nos invita a beber (véase Juan 4:10,13-14). Aquí en el versículo 13, Pablo escribe que **nos dio a beber de un mismo Espíritu** (véase Juan 7:37-39). Cuando bebemos del Espíritu, recibimos poder para servir a Cristo, y el fruto del Espíritu se manifiesta en nuestras vidas (Gálatas 5:22-23).

Seamos **judíos o griegos, esclavos o libres**, por el Espíritu Santo todos somos uno en Jesucristo (véase Gálatas 3:28; Colosenses 3:11 y sus comentarios).

14 Véase Romanos 12:4-5; 1 Corintios 12:12,17-20 y sus comentarios respectivos.

15 Cada creyente es un miembro distinto del cuerpo de Cristo. Así como el pie hace su trabajo de pie y la mano hace su trabajo de mano, cada uno de nosotros tiene un trabajo que realizar. No debemos desear el trabajo de algún otro miembro. Supongamos, por ejemplo, que el pie dice: «No me contento siendo un pie humilde; más bien quiero ser una mano. La mano tiene un trabajo más interesante e importante. ¡Si no puedo ser una mano, no seré parte del cuerpo!» ¿Hablamos así? ¿No hemos dicho a veces: «Si no puedo estar en el comité, no trabajaré en la iglesia»? O, ¿no hemos dicho también: «Soy una persona humilde; no tengo ningún don grande; no tengo lugar en esta iglesia»? No pensemos

en tales cosas. Más bien, hagamos humildemente y con agradecimiento el trabajo que Jesucristo nos ha dado.

16 Pablo repite aquí el pensamiento del versículo 15.

17-20 En estos versículos, Pablo añade al pensamiento del versículo 14.

21 Cada miembro del cuerpo depende de los demás miembros. Algunos cristianos creen que pueden hacer el trabajo de todos los demás, y que no necesitan de la ayuda de nadie. Pero ¡qué error! ¿Puede el ojo hacer el trabajo de la mano?

22 Los ojos son unos de los miembros más **débiles** del cuerpo; pero son de los más **necesarios**.

23 Los miembros **menos dignos** y **menos decorosos** del cuerpo son los órganos de defecación y de reproducción. Al cubrir estas partes, dice Pablo, las tratamos **más dignamente**.⁷⁰

De la misma manera, no deberíamos despreciar a los miembros más humildes y menos cultos. Más bien, deberíamos tratarlos con mayor **decoro**. Ya que son miembros esenciales del Cuerpo de Cristo. La iglesia los necesita (véase Romanos 12:16).

24-25 Como los miembros de un cuerpo, es necesario que los miembros de una iglesia **se preocupen los unos por los otros** (versículo 25). Dios ha honrado a todos los miembros del cuerpo. Por lo tanto, nosotros deberíamos hacerlo también. No debemos despreciar a ningún miembro de la iglesia de Dios.

26 Si el pie es herido, todo el cuerpo sufre. Si un miembro sufre, toda la iglesia comparte su sufrimiento.

⁷⁰ Algunos piensan que estas partes menos decorosas también incluyen a nuestros órganos internos, tales como nuestro hígado, pulmones, intestinos, etc.

Si alguien recibe honra por las obras de sus manos o las palabras de su boca, todo su ser recibe la honra, no solo sus manos o su boca. Así sucede también con los miembros de la iglesia: si uno de ellos recibe honra, todos son honrados; si uno se goza, todos se gozan (véase Romanos 12:15).

27 En cada lugar, la iglesia local constituye el cuerpo de Cristo. Cada creyente es un miembro del cuerpo de Cristo, de la iglesia local. Examinémonos. ¿Nos comportamos como miembros del cuerpo? ¿Somos obedientes a la cabeza, que es Cristo? ¿Hace nuestra iglesia el trabajo del cuerpo de Cristo—es decir, lo que Cristo haría si estuviera en la tierra? Cuando los incrédulos miran nuestra iglesia local, ¿ven ellos el obrar de Cristo?

28 En este versículo Pablo da algunos ejemplos de los diferentes miembros del cuerpo de Cristo. Los dos miembros más importantes son los **apóstoles** y los **profetas**⁷¹ (véase Efesios 2:19-20). Algunos cristianos creen que no hay ni apóstoles ni profetas hoy. Dicen que el fundamento de la iglesia ya ha sido puesto por los apóstoles y los profetas del Nuevo Testamento, y que, por lo tanto, no hay necesidad de nuevos apóstoles o profetas.

Sin embargo, otros cristianos afirman que aún hay necesidad de apóstoles y profetas hoy. Su propósito no consiste en poner un nuevo fundamento, sino en seguir edificando la iglesia sobre el que ya se ha puesto. La Biblia no indica cuál de estas opiniones es la correcta.

Después de los dos ministerios más importantes en la iglesia—apóstoles y profetas—Pablo menciona una tercera posición, la de los **maestros**. Seguidamente, Pablo menciona cinco otros que son necesarias en cada iglesia. Estas no están en algún orden particular—las cinco tienen igual importancia.

El Espíritu Santo da el don o los dones necesarios a todos estos miembros y los capacita para que puedan realizar sus trabajos particulares. Nótese que unos miembros tienen dones sobrenaturales, tales como **dones de sanidades** y la capacidad de hacer milagros (véanse los versículos 10-12). Otros tienen dones naturales, como **los que administran** y **los que ayudan**. La mayoría tienen una combinación de los dos. Sin embargo, todos los dones vienen del Espíritu Santo de Dios. Y no importa qué trabajo haya recibido uno, ya que Este solo puede llevarse a cabo mediante el poder del Espíritu Santo (versículo 11).

Pablo dice que **puso Dios** a todos estos miembros para hacer varios trabajos. Dios da a cada miembro diferentes tareas y responsabilidades. No elegimos nuestro trabajo, sino que nos es dado por Dios. Y para cualquier obra que nos dé, nos dará también la fuerza y la habilidad necesaria para llevarla a cabo.

Todos los dones se dan para la edificación de la iglesia, (1 Corintios 12:7; 14:26; Efesios 4:12). No se dan para el beneficio personal de los miembros individuales que los reciben.

Para una discusión del tema de los dones espirituales, véase

71 Véase Definición de Términos: Profeta.

Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:10-12; Efesios 4:22 y sus comentarios; Artículo General: El Espíritu Santo y El Bautismo del Espíritu Santo.

29-30 Si todos los miembros de la iglesia hicieren el mismo trabajo, ¿quién haría lo demás? Si todos fueran maestros, ¿quiénes harían las sanidades? ¡De qué sirve un cuerpo hecho solo de ojos!

31 Procurad, pues, los dones mejores. Es bueno desear los dones espirituales y orar para recibirlos. Sin embargo, el Espíritu Santo repartirá sus dones de acuerdo con sus propios planes y propósitos (véase versículo 11).

¿Cuáles son los **dones mejores**? Los estudiosos de la Biblia responden de diferentes formas. Algunos dicen que los **dones mejores** son los dones de apóstol y profeta. Otros dicen que los **dones mejores** no son los dones que se enumeran en este capítulo, sino los frutos del Espíritu, como el amor, el gozo y la paz. Y otros dicen que ambas respuestas son correctas. Es imposible tener seguridad de lo que Pablo quiere decir con el término **dones mejores**.

El don que los corintios deseaban, sobre todo, era el don de hablar en otras lenguas. Sin embargo, este don por sí solo no hace nada para edificar a la iglesia, porque nadie en la iglesia puede entender la otra lengua. Por lo tanto, los corintios debían orar por el don de la interpretación también (véase 1 Corintios 14:12-13).

Hasta este punto, Pablo no ha mencionado el don, o el **camino**, más

excelente. Sin él, los demás no valen nada. Y este don más excelente es el del amor.⁷² El amor es el **camino aún más excelente**, descrito en el Capítulo 13.

CAPÍTULO TRECE

El camino más excelente (13:1-13)

1 Con la expresión, **lenguas humanas y angélicas**, Pablo se refiere a dos clases de lenguaje. En primer lugar, se refiere a los discursos humanos elocuentes y poderosos a los que denomina **lenguas humanas**. (Pablo mismo era un disertador y predicador eficaz.) Segundo, Pablo se refiere a «otras lenguas», o lenguas espirituales, que aquí llama **lenguas angélicas** (véase 1 Corintios 12:10; 14:18).

Sin amor, tanto la elocuencia humana como el hablar en otras lenguas son solo ruido; no tienen ningún valor.

2 Aquí, Pablo menciona tres dones más del Espíritu Santo: **profecía, ciencia y fe** (1 Corintios 12:8-10). Así alguien recibiera la máxima expresión de estos tres dones—es decir, aunque **entendiese todos los misterios**, y aunque **trasladase los montes** (Marcos 11:22-23)—¿si no tiene amor no es nada!

3 Sin amor, las obras religiosas no traen ningún beneficio. Los seguidores de otras religiones buscan mérito religioso mediante las buenas obras. Dan su dinero a los pobres.

⁷² El amor es diferente a los otros dones descritos en este capítulo. Es un **fruto** del Espíritu Santo (Gálatas 5:22). Efectivamente, es el fruto más importante. Cualquier don que hayamos recibido, debemos usarlo con amor. Sin amor, los demás dones del Espíritu Santo no tienen valor, e incluso pueden hacer daño. En nuestras vidas cristianas, el amor es esencial.

Donan su tiempo para obras públicas. Están listos para sufrir dolor incluso la muerte si es necesario. Pero ¿por qué? ¿Para qué? En últimas, todas estas cosas se hacen para beneficiar al bienhechor con el propósito de obtener algún mérito religioso. Quien las hace piensa que estará mejor en la próxima vida. No las hace para los demás, sino para él mismo.

Pero Pablo enseña aquí que estas buenas obras no benefician a las personas que las hacen. Es verdad que los pobres pueden aprovechar algo de la ayuda que viene de estas obras, pero quien las hace no hallará el beneficio que recibirán recompensa a no ser que además tengan el fuego del amor en sus corazones.

4 En los versículos 4-7, cuando se usa la palabra **amor**, entendemos que Pablo habla de una persona que está llena de amor.

Por lo tanto, en el versículo 4, podríamos leer: Alguien que está lleno de amor **es sufrido, es benigno**.

La palabra **benigno** no quiere decir únicamente ser benigno de corazón; también significa demostrarles benignidad a los demás. Alguien que es benigno siempre busca hacer cosas buenas para otros.

Nótese que si uno es **sufrido y benigno**, posee tres de los frutos del Espíritu Santo: **amor, paciencia y benignidad** (véase Gálatas 5:22 y su comentario).

La persona amorosa **no tiene envidia** de los demás. Más bien, cuando los demás están felices y ellos **tienen éxito, se goza con ellos** (véase

Lucas 15:25-32 y su comentario).

La persona llena de amor **no es jactanciosa, no se envanece**. Es humilde.⁷³ La persona orgullosa solo se ama y no a las demás personas.

5 La persona llena de amor **no hace nada indebido**. Su comportamiento es cortés y amable en todo tiempo.

Ella **no busca lo suyo** sino busca el bien de los demás. Esta persona está llena de **bondad**, otro fruto del Espíritu Santo (1 Corintios 10:24,33; Gálatas 5:22).

Alguien amoroso **no se irrita**. Si alguien le hiere o insulta, lo soporta en silencio. **No guarda rencor**—es decir, no toma en cuenta los actos malos que otros le hacen. Muchos de nosotros, a diferencia, alimentamos heridas y ofensas en nuestras mentes durante años. Cuando alguien nos hace el mal y seguimos recordándolo, somos rencorosos. No le perdonamos por hacernos daño. El amor no es así. La persona llena de amor no piensa en el mal y nunca busca vengarse.

6 La persona llena de amor **no se goza de la injusticia**; no quiere ni escucharla. ¡Muchos de nosotros, a diferencia, ansiamos escuchar algo malo acerca de otra persona! ¿Por qué? Porque cuando otros son despreciados, nos sentimos superiores. Pero el amor nunca es así.

Alguien amoroso **se goza de la verdad**. El amor y la verdad siempre van de la mano (véase Efesios 4:15 y su comentario).

7 Esta persona **todo lo sufre**.⁷⁴ En particular, **sufre** y protege a los

⁷³ De acuerdo con algunas traducciones del Nuevo Testamento, la humildad (o **mansedumbre**) es otro fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:23).

⁷⁴ En lugar de las palabras **todo lo sufre**, algunas traducciones de la Biblia dicen: «defiende con firmeza». El significado es el mismo.

que tienen debilidades y fallas. No revela las fallas de su hermano a los demás; más bien, por amor, trata de esconderlas (véase 1 Pedro 4:8).

Si amamos a alguien, es fácil sobrellevar las fallas y las debilidades de esa persona. Pero si encontramos que nos es difícil soportarla, entonces poco amamos a esa persona.

El amor **todo lo cree**. Cuando amamos a alguien, queremos confiar en esa persona. Es verdad, en últimas esa persona puede traicionarnos; pero eso es asunto de Dios y no nos incumbe. Nuestro deber consiste en creer en los demás y en no desconfiar de ellos.⁷⁵

El amor **todo lo espera**. Cuando amamos a alguien, ponemos nuestra esperanza en esa persona. Esperamos que tenga bienestar, éxito y felicidad. Deseamos que su corazón sea puro y su carácter fuerte. Y aunque esa persona nos desilusione, seguiremos esperando en ella.

El amor **todo lo soporta**. Siempre vence (véase Romanos 12:21). Nunca puede destruirse. El amor es la fuerza más grande que hay en la tierra.

En los versículos 4-7, Pablo nos ha descrito a alguien lleno de amor. ¡Así deben ser nuestras vidas! Pero en estos versículos Pablo no ha descrito a una persona imaginaria, sino que a Cristo. Nuestra meta es ser como Jesucristo, el modelo de amor (Romanos 8:29).

El amor del cual Pablo habla en este capítulo no se origina en nosotros; viene solo de Dios (1 Juan 4:7). El amor es el obrar del Espíritu Santo en la vida (Romanos 5:5). Debemos pedir sinceramente en oración que este amor pueda fluir continuamente desde Dios hacia nuestra vida y nuestra iglesia.

Aquí entendamos algo importante. En este capítulo, Pablo habla del amor espiritual que solo viene de Dios. Hay una gran diferencia entre el amor espiritual de Dios y el amor natural humano. Por una parte, el amor natural es bueno, pero siempre se encuentra mezclado con el egoísmo. El amor natural de un esposo y su mujer, entre un padre y su hijo, es agradable a Dios; sin embargo, este amor se encuentra mezclado con otros motivos carnales y egoístas. Porque cuando amamos a nuestro cónyuge, a nuestro hijo o a un amigo íntimo, estamos también, en un sentido, amándonos⁷⁶ (véase Efesios 5:28-29). Pero el amor espiritual de Dios no viene mezclado con egoísmo. Es por esta razón que este amor nunca podría venir del hombre; viene exclusivamente de Dios.

Hay otra diferencia entre el amor de Dios y el amor humano. Amamos a los demás conforme a su valor. Amamos con facilidad a nuestra familia y amigos porque consideramos que son dignos de nuestro amor. Pero nos es difícil amar a las

75 A un cristiano que está lleno de amor, las personas mundanas—y aun algunos cristianos—le dicen ingenuo. Pero debemos entender que lo que el mundo llama «ingenuo» es, a menudo, una manifestación del amor de Cristo. Si, es bueno que los cristianos sean sabios y sagaces, pero a la vez deben estar llenos de amor.

76 Lo mismo puede decirse de la preocupación humanitaria por los pobres y oprimidos. Siempre está mezclada con deseos egoístas de mérito y reconocimiento—o, menos, de aprobación.

personas indignas, desagradables o pecaminosas. Sin embargo, el amor de Dios no es así; Dios ama aun a la persona más indigna y antipática (véase Romanos 5:7-8). Y, con la ayuda del Espíritu Santo que obra en nosotros, también podremos amar a estas personas. ¡Debemos amarlas; efectivamente! ¡Jesús nos ha ordenado amar aun a nuestros enemigos! (véase Mateo 5:44 y su comentario).

8 Todos los dones del Espíritu Santo—**profecía, lenguas, ciencia** (1 Corintios 12:8-10)—llegarán a su fin. En el cielo no habrá necesidad de estos dones especiales. En el cielo lo sabremos y entenderemos todo; hablaremos una lengua celestial. Allí el amor permanecerá para siempre, porque Dios mismo es amor (1 Juan 4:8,16).

9-10 Aun si recibimos los dones del Espíritu Santo en esta vida, nuestro conocimiento, nuestras profecías y todas las demás obras nunca podrán ser perfectas. Pero, **cuando venga lo perfecto**—es decir, cuando estemos en el cielo—nuestras habilidades y obras serán perfectas, porque seremos entonces como Cristo (véase 1 Juan 3:2).

11 Para los creyentes, esta vida terrenal es como la niñez. En el cielo alcanzaremos la completa madurez. Pero, en esta vida crezcamos y, hasta donde sea posible, dejemos atrás lo **de niño**.

Los corintios estaban actuando como niños (1 Corintios 3:1-3; 11:20-21; 14:20). Habían recibido muchos dones espirituales, pero no habían madurado. Al verlos aprendemos algo importante: los dones espirituales no hacen que una persona sea espiritual.

No son los dones del Espíritu Santo, sino su fruto lo que hace que alguien sea espiritual (Gálatas 5:22-23). Alguien es maduro y espiritual cuando el fruto del Espíritu Santo se manifiesta en su vida. Este fruto es esencial para todo cristiano. Los dones del Espíritu Santo se dan individualmente, uno a una persona, otro a otra. Pero los frutos del Espíritu son dados por igual a todos los creyentes. Necesitamos tanto el fruto del Espíritu como sus dones en nuestras vidas, pero tenemos mayor necesidad del fruto.

12 Cuando miramos en un viejo espejo sucio, vemos **oscurementemente**. De la misma manera, nuestro conocimiento y nuestra sabiduría presentes son como un reflejo oscuro de la realidad. No vemos las cosas con claridad. En esta vida **por fe andamos, no por vista** (2 Corintios 5:7). Pero cuando lleguemos al cielo, veremos claramente; **veremos cara a cara** (véase 1 Juan 3:2). Entonces conoceremos a Dios, así como Él nos conoce a nosotros.

13 Todo lo que hay en la tierra pasará, a excepción de estas tres cosas: **la fe, la esperanza y el amor** (véase 1 Tesalonicenses 1:3). Pero entre ellas, la más grande es el amor—el amor de Dios. Todo viene de Él. Su amor ha existido desde el principio. Dios fue quien nos amó primero (véase Juan 3:16; Romanos 5:8; 1 Juan 4:10,19 y sus comentarios).

Nuestro **amor** viene del amor de Dios. Todo el amor espiritual que hay en nuestras vidas ha venido de Dios y **ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo** (Romanos 5:5). Por lo tanto, como

Dios nos ha dado su amor, Él espera que nos amemos los unos a los otros (véase 1 Juan 4:7,11).

Nuestra **fe** viene del amor de Dios (1 Juan 4:16). Es primeramente por su amor que fuimos escogidos y llamados a la fe. ¡Alabado sea su nombre!

Del amor de Dios viene nuestra **esperanza** (1 Juan 4:17). ¿Qué esperamos? Esperamos la salvación, la vida eterna. Esperamos un día encontrarnos cara a cara con nuestro Padre celestial, y vivir en su amor para siempre.

Y en el cielo solo habrá **amor**, porque en el cielo **la fe y la esperanza** ya no serán necesarias.

CAPÍTULO CATORCE

Dones de profecía y lenguas (14:1-25)

1 El amor es el **camino aún más excelente** (1 Corintios 12:31). Por lo tanto, Pablo dice: «**Seguid el amor**». Es el mayor de los mandamientos (Marcos 12:30-31). Pero a la vez, es bueno desear los **dones espirituales** del Espíritu Santo (véase 1 Corintios 12:8-10,31).

Entre los dones del Espíritu, Pablo pone el don de profecía en el lugar más alto. Pero, recordemos que los corintios habían puesto erradamente al don de lenguas en el lugar más alto.

En la Biblia, la palabra «profecía» significa mucho más que la mera predicción del futuro. Implica anunciar una palabra o revelación especial de Dios referente a algún tema.

2 Cuando una persona habla en **lenguas**, habla en una lengua dada **por el Espíritu**.⁷⁷ Por lo tanto, nadie a excepción de Dios puede entender lo que dice esa persona (véase 1 Corintios 12:10 y su comentario).

3 La profecía, como las lenguas, también consiste en palabras dadas por el Espíritu Santo. Pero, como la profecía se da en la lengua humana del común, quienes la escuchan pueden entenderla. Por lo tanto, reciben **edificación, exhortación y consolación**.

Si alguien habla en lenguas (un lenguaje espiritual) y luego se da una interpretación, entonces la lengua, junto con su interpretación, será, en efecto, el equivalente de una profecía y también beneficiará a la iglesia (véase 1 Corintios 12:10 y su comentario).

4 La persona que habla en otra lengua recibe mucha bendición, aunque no entienda lo que dice; experimenta una forma especial de gozo y de la presencia del Espíritu Santo. Sin embargo, la persona que escucha a otro hablar en lenguas recibe menos bendición. Pero si la lengua es interpretada, entonces el que escucha recibirá una bendición mayor.

5 Aquí Pablo afirma claramente que el don de profecía es **mayor** que el don de hablar en lenguas. Pero, si las lenguas se interpretan, el hablar en lenguas es lo mismo que la profecía.

Pablo no se opone al hablar en lenguas; en efecto, desea que **todos** hablen en lenguas. Pero los corintios que hablaban en lenguas estaban

⁷⁷ En lugar de las palabras **por el Espíritu**, algunas traducciones de la Biblia dicen: «en espíritu». Los dos significados son posibles, y ambos son ciertos.

usando mal su don. Causaban desorden en las reuniones de la iglesia. Se estaban envaneciendo por tener ese don. No hablaban en lenguas para honrar a Cristo, sino para vanagloriarse.

6-9 Podemos reconocer diferentes canciones por la **distinción de voces** (versículo 7). Algunas son tristes, otras canciones son alegres. Algunas son canciones de amor, otras de guerra. Podemos diferenciarlas porque sus tonos, sus notas, son diferentes.

El hablar en lenguas es como tocar una canción que tiene una nota. Uno no puede entender su significado.

Una **trompeta** también tiene diferentes notas (versículo 8). En el ejército, el trompetista toca diferentes notas para indicar a los soldados cuándo deben levantarse, cuándo ir a dormir, cuándo comer y cuando prepararse **para la batalla**. El trompetista debe tocar las diferentes notas con claridad, o los soldados no entenderán qué deben hacer.

Entonces, dice Pablo, si las trompetas y otras cosas **inanimadas** producen sonidos que se entienden, ¡sin duda deberíamos hacer lo mismo!

10-12 Si alguien nos habla en una lengua extranjera que no entendemos, lo que dice no tiene significado para nosotros. De la misma manera, si alguien nos habla en una lengua espiritual sin interpretación, no tiene significado para nosotros. Todos los dones espirituales—aun el don de

lenguas—se dan **para provecho** de todos (1 Corintios 12:7) y para la **edificación de la iglesia** (ver- sículo 12). Por lo tanto, dice Pablo, los corintios deben buscar primero aquellos dones que más edifican a la iglesia.

13 Si alguien ya ha recibido el don de lenguas, debe orar pidiendo el don de interpretación. Si tiene ambos podrá, de hecho, profetizar, y será de más beneficio a la iglesia (versículos 3-4).

14 La persona que habla u ora en lenguas (en un lenguaje espiritual) no sabe lo que dice. Su **entendimiento queda sin fruto**—es decir, su mente no está siendo usada. Está apagada.

15 Por lo tanto, cuando Pablo canta u ora en la iglesia, lo hace no solo con su **espíritu**—es decir, en una lengua espiritual—sino también con su **entendimiento**, para que el resto de la congregación sea edificada y bendecida.

Algunos creen que Pablo habla aquí de orar en privado, no en público. Hoy muchos cristianos tienen el don de orar en lenguas; a esto le llaman su «lenguaje de oración». Reciben mucha bendición espiritual al orar así. Dicen que Esta es la manera en que el Espíritu Santo ayuda a las personas a orar conforme a Romanos 8:26.⁷⁸

16-17 El significado de estos versículos es Este: cuando oramos en la iglesia con un **simple oyente**⁷⁹—es decir, con aquel que no tiene el don de interpretación de

78 Sin embargo, el don privado de orar en lenguas no es solo para beneficio del que ora. El don debe hacer que las oraciones de la persona por otros sean más eficaces. Y ya que su vida espiritual será bendecida al orar en lenguas, se espera que esa persona podrá servir y bendecir a otros más eficazmente.

79 En lugar de las palabras **simple oyente**, algunas traducciones de la Biblia dicen «los que no entienden tus palabras». El texto griego de este versículo es difícil de traducir.

lenguas—debemos orar en un idioma que pueda entenderse. De no ser así, ¿cómo dirán «Amén»⁸⁰ a nuestra oración? Es decir, ¿cómo estarán de acuerdo con nuestra oración? Eso es lo que significa la palabra «Amén». ¿Cómo oramos unidos y edificarnos unos a otros si no podemos entendernos? Por lo tanto, dice Pablo, cuando estemos en la iglesia oremos con el entendimiento en una lengua que pueda entenderse.

18-19 Pablo hablaba en lenguas más que cualquiera de los corintios. Por lo tanto, no debían sentirse tan orgullosos de haber recibido el don de lenguas; ¡otros también hablaban en lenguas! Sin embargo, Pablo dice que no usaría su don de lenguas en una reunión a menos que alguien estuviera presente que pudiera interpretar lo que él dijera. De no ser así, hablará **palabras con [su] entendimiento** (versículo 19).

20 Los corintios actuaban como niños, pues usaban los dones del Espíritu para su beneficio en vez del beneficio de otros. En su **modo de pensar**, dice Pablo, deberían ser **maduros**—adultos. **...en la malicia**, sin embargo, deberían ser como **niños**—es decir, inocentes e inexpertos.

21 Aquí Pablo cita Deuteronomio 28:49 e Isaías 28:11-12. «**...hablaré a este pueblo**», dice el Señor. El **pueblo** son los judíos. Como los judíos habían sido desobedientes, Dios les envió profetas como Isaías para llevarles palabra de advertencia. Pero no escucharon a los profetas. Por lo tanto, Dios envió a **otras lenguas** (a extranjeros)

para castigarlos—hombres de **otros labios**. Estos extranjeros eran los asirios. Los judíos tampoco escucharon a estos extranjeros (pues hablaban otra lengua), y sufrieron una derrota severa. ¡Deberían haber escuchado a los profetas, a quienes sí podían entender!

22 Pablo usa esta cita de Isaías para demostrar que las lenguas (o los idiomas extranjeros) son una señal para los desobedientes e incrédulos—una señal del poder y del juicio de Dios.

Pero los creyentes tienen necesidad de profecía y no de lenguas. La profecía es para los creyentes, las lenguas para los incrédulos. Por lo tanto, en la iglesia debería haber profecía en lugar de lenguas.

23 Aunque el hablar en lenguas es una señal para los incrédulos, los creyentes no deberían hablar todos en lenguas cuando estén presentes los incrédulos. Si hacen esto, ellos creerán que los creyentes están locos (véase Hechos 2:4,13). Esto puede alejar a los incrédulos y endurecer sus corazones, así como los corazones de los judíos fueron endurecidos cuando vinieron los asirios y hablaron en **otras lenguas** (versículo 21). ¡Si los hombres no escuchan las advertencias de Dios cuando Él les habla con el entendimiento, desde luego no atenderán si Él habla con palabras que no entienden!

24-25 Aunque las lenguas son una señal para los incrédulos (versículo 22), también ellos reciben más beneficio de la profecía que de las lenguas. Recordemos que Dios envió primero a los profetas para llevar

80 La palabra **Amén** significa: «¡Qué así sea!»

palabra de advertencia a los judíos incrédulos; si ellos los hubiesen oído, se habrían evitado muchos problemas. Fue solo después que los judíos hubieran rechazado a los profetas que Dios envió a los extranjeros de **otras lenguas** para atacarlos.

Por lo tanto, aunque Pablo ha dicho que las lenguas **son por señal... a los incrédulos**, la profecía es más eficaz para guiar a los incrédulos al arrepentimiento y volverlos a Dios. A veces en una reunión de la iglesia, Dios dará a un creyente una profecía para un incrédulo que está presente y, como resultado, el incrédulo será guiado al arrepentimiento y a la fe. En resumen, la profecía es más benéfica que las lenguas, no solo para los creyentes, sino también para los incrédulos.

Adorando en orden (14:26-40)

26 Pablo anima a los corintios a que usen sus dones espirituales cuando se reúnan—sea en la iglesia, en una casa particular, o en una reunión de oración. Él dice que **cada uno** tiene uno o más dones del Espíritu Santo, mediante los cuales la iglesia puede fortalecerse. Pablo da ejemplos de estos dones de nuevo. Dos de Estos—el **salmo** y la **doctrina**—pueden ser dones naturales (Efesios 5:19; Colosenses 3:16). Los demás—una **lengua**, **revelación**, o **interpretación**—son sobrenaturales (1 Corintios 12:8-10).⁸¹

27-28 Aquí Pablo da instrucciones claras acerca del hablar en lenguas en las reuniones de la iglesia. En cualquier reunión, no deben hablar en lenguas más de tres personas; y deberán hablar por turnos, no todos a la vez. Deberá haber una o más personas que puedan interpretar. Si no está presente un intérprete, entonces, el que tenga el don de lenguas que no hable (a menos que pueda interpretar lo que dice). Que hable, más bien, **para sí mismo y para Dios** en oración (versículo 28).

Nótese que el don de hablar en lenguas se encuentra bajo nuestro control. De acuerdo con las instrucciones de Pablo y por la guía del Espíritu, podemos escoger si hablamos o no; la decisión es nuestra.

29 Quienes tengan el don de la profecía también se turnen. Y que **los demás juzguen**. ¿Por qué es necesario esto? Porque siempre existe el peligro de que vengan falsos profetas a engañar a los creyentes (Mateo 7:15; Marcos 13:22; Hechos 20:29-30; 2 Corintios 11:13-14). Examinemos lo que dice cada profeta y determinar si es verdad o no (1 Juan 4:1). Para ayudar a los creyentes a reconocer a los profetas falsos, el Espíritu Santo da a algunos miembros de la iglesia el don de **discernimiento de espíritus**⁸² (1 Corintios 12:10). Quienes lo poseen pueden proteger a los demás creyentes de las enseñanzas de estos falsos profetas.

81 A veces no hay una línea clara entre lo que es un don natural y uno sobrenatural. A menudo el Espíritu Santo añadirá un elemento sobrenatural a un don natural que alguien ya tiene. En un sentido, esto nos sucede a todos cuando llegamos a ser cristianos; el Espíritu Santo toma nuestros dones naturales, los santifica y comienza a usarlos. Sobre todo, recordemos que todos los dones—tanto naturales como sobrenaturales—vienen de Dios y deben ser usados **para edificación** de la iglesia (versículo 26).

82 Los falsos profetas se encuentran bajo el control de los malos espíritus.

30-31 Antes de que un profeta hable, recibe una revelación de Dios de lo que dirá. Si esta revelación llega durante una reunión de la iglesia, entonces debe compartirla con la iglesia de inmediato. Pero si alguien más ya está hablando, ese locutor debe rápidamente terminar lo que está diciendo y sentarse; entonces el que ha recibido la revelación puede hablar. Solo una persona debe dirigirse a la congregación a la vez.⁸³

32 Así como la persona que habla en lenguas debe tener dominio propio, también la persona que profetiza debe tenerlo. Dios da la revelación, pero el profeta debe hablar de manera ordenada.

Los **espíritus de los profetas** son sus espíritus humanos. El Espíritu Santo inspira al espíritu del profeta, pero el profeta debe usar su mente y voluntad para mantener su espíritu bajo control.

33 ¿Por qué da estas enseñanzas Pablo acerca del orden en la iglesia? Porque Dios **no es Dios de confusión**. Es un Dios de **paz** y orden, y quiere que se mantenga el orden en su iglesia. El último de los nueve frutos del Espíritu Santo es la **templanza** (Gálatas 5:23). Este fruto hacía falta en la iglesia corintia; es por esto que sus reuniones estaban llenas de confusión. En esto podemos ver una vez más que el fruto del Espíritu es más importante que los dones. Alguien puede tener los dones, pero si no tiene también el fruto del Espíritu, su comportamiento no agrada a Dios.

34 ...Vuestras mujeres callen en las congregaciones. Hoy hay mucho debate entre los cristianos acerca del significado de este versículo. No puede ser que las mujeres permanezcan calladas todo el tiempo, porque en esta misma carta Pablo ha escrito que las mujeres deben cubrirse la cabeza cuando oran o profetizan públicamente en la iglesia (1 Corintios 11:5). Por lo tanto, de acuerdo con la misma afirmación de Pablo, debe estar bien la oración y la profecía en voz alta de las mujeres dentro de la iglesia; si no fuera así, Pablo jamás hubiera dicho que se cubrieran la cabeza.

Entonces, ¿qué quiere decir Pablo cuando dice que la mujer debe permanecer callada en la iglesia? Será que la mujer no debe causar un disturbio en la reunión de la iglesia.

...No les es permitido hablar, dice Pablo; es decir, no pueden parlotear. En la época de Pablo, las mujeres se sentaban en una parte de la iglesia y los hombres en otra. Por tanto, las mujeres muchas veces chismorreaban y se reían entre sí y no prestaban atención a lo que se decía en la reunión. Muchas veces sus infantes también hacían alboroto. Pablo, por supuesto, instruiría a tales mujeres a mantener a sus niños bajo control, o a sacarlos fuera de la reunión. Si no hacían esto, nadie podría concentrarse.

Por lo tanto, Pablo enseña que las mujeres no hablen de manera desconsiderada o desordenada en la iglesia. Deben permanecer **sujetas**

⁸³ En algunas iglesias se aparta un tiempo de oración durante el servicio donde todos oran en voz alta a la misma vez. Como estas oraciones están dirigidas a Dios y no a la congregación, la prohibición de Pablo, de que no más de una persona hable a la vez, no se aplicaría a tales momentos.

a los líderes a cargo de la reunión (véase el Artículo General: Las mujeres en la iglesia).

Esta regla sobre las mujeres se aplicaba aun más estrictamente entre los judíos de la época de Pablo. Según sus costumbres, de ninguna manera se permitía hablar a las mujeres en la sinagoga. Pero como los hombres y las mujeres son iguales en Cristo, a las mujeres cristianas se les otorgaban más privilegios dentro de la iglesia. Aun así, Pablo enseña aquí que normalmente resulta más conveniente que las mujeres permanezcan calladas durante las reuniones de la iglesia (véase 1 Timoteo 2:11-12; 1 Pedro 3:1-4 y sus comentarios).

35 Si una mujer quiere hacer una pregunta, no debe saltar y hacerla de repente en medio de la reunión; eso sería **indecoroso**. Crearía un disturbio. Más bien, ella debe esperar y preguntar a su marido en un tiempo más conveniente.

En la época de Pablo, la mayoría de las mujeres no eran cultas. No entendían todo lo que se decía en la reunión de la iglesia. Por lo tanto, era deber del marido enseñarle, dice Pablo. Las esposas no permanezcan en ignorancia. En la comprensión espiritual, el esposo y la esposa apunten hacia el mismo nivel de conocimiento. Debemos hacernos la pregunta: ¿Cómo es nuestra iglesia? ¿Las mujeres llegan libremente? ¿Reciben enseñanza? Los esposos no deben descuidar su deber de enseñarles a sus esposas.

36 Los corintios eran personas orgullosas. Ellos actuaban como si su

iglesia fuera la única sobre la tierra. Por lo tanto, aquí Pablo les recuerda que ellos no son los únicos cristianos en el mundo. Deberían estar siguiendo las mismas reglas que seguían todas las demás iglesias (versículo 33).

37 Cualquiera que afirma ser **profeta, o espiritual** entre los cristianos de Corintios debería reconocer que estas instrucciones de Pablo vienen del Señor.

38 Si alguien no reconoce o hace caso omiso de las enseñanzas de Pablo, esa persona debía ignorarse;⁸⁴ debía tratársela como a una persona ignorante.

39-40 A pesar de todas sus advertencias, Pablo no quiere desanimar a los cristianos corintios del uso de los dones espirituales que recibieron de Dios. ¡Los dones espirituales debían ser usados! (versículo 1). Sin embargo, debían usarse **decentemente y con orden**.

CAPÍTULO QUINCE

La resurrección de Cristo (15:1-11)

1-2 ...**Si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos** (versículo 2). Creer significa retener la palabra, retener a Cristo, permanecer en Él (Juan 15:4-6). Significa que **permaneces en esa bondad** [de Dios] (Romanos 11:22). De otra manera, creemos **en vano**.

Si no permanecemos en Jesucristo, nuestra vida no llevará fruto espiritual. Sin fruto, nuestra fe está muerta (véase Santiago 2:14,17

⁸⁴ En lugar de la palabra **ignore**, algunas traducciones de la Biblia dicen: «lo dejaremos en su ignorancia», o «que tampoco se reconozca a él». El significado del texto griego es incierto. Cualquiera de los tres significados es posible.

y su comentario). Y en ese caso, con seguridad hemos creído **en vano** (versículo 2). ¡La fe muerta no salva!

La verdadera fe es algo muy profundo. Cuán fácilmente decimos: «Creo», pero no tenemos fe. Recordemos siempre que la fe verdadera implica permanecer en Cristo. Si no lo hacemos, perderemos nuestra fe y también nuestra salvación.

3 En los versículos 3-4, Pablo resume el evangelio que ha predicado (versículo 1). De acuerdo con las **Escrituras**,⁸⁵ Cristo **murió por nuestros pecados** (Isaías 53:1-12). Él llevó nuestro castigo y mediante su sacrificio—es decir, por su muerte—recibimos el perdón de nuestros pecados (véase Marcos 10:45; 1 Pedro 2:24 y sus comentarios).

4 Sin embargo, Cristo no murió ni permaneció sepultado. Su cuerpo permaneció en una tumba durante tres días, después de los cuales volvió a la vida. ¡La tumba donde fue sepultado la encontraron vacía! Este es un hecho histórico. Como Jesucristo resucitó sabemos que Él es el Dios vivo. Y sabemos que también tiene el poder de levantarnos de la muerte y darnos la vida eterna (véase Romanos 8:11; Efesios 2:4-7).

Es por esto que la resurrección de Cristo es tan importante. Si Cristo permaneciera sin vida en la tumba, nuestra fe no tendría ningún valor. ¿De qué sirve un Salvador muerto? (versículo 14). ¡Por esta razón todo el mundo necesita saber que Jesucristo ha resucitado! Él conquistó tanto al pecado como a la muerte.⁸⁶ Obtuvo la victoria; y, por medio de Él, nosotros

también somos victoriosos sobre el pecado y la muerte (versículos 54-56).

De acuerdo con las Escrituras, Jesús **resucitó al tercer día** (Salmo 16:10; Isaías 53:10-12). La resurrección en el tercer día se menciona en el libro de Jonás en el Antiguo Testamento (Jonás 1:17). El profeta Jonás fue tragado por un gran pez. Jonás permaneció en el vientre del pez durante tres días. Entonces, al **tercer día**, el pez lo vomitó, y Jonás fue salvo. En Mateo 12:38-42, Jesús se compara a sí mismo con Jonás.

Desde un principio, Cristo sabía que moriría y que resucitaría luego de la muerte al tercer día. Por lo menos tres veces les dijo a sus discípulos de antemano lo que le iba a suceder (Marcos 8:31; 9:31; 10:32-34).

5 ¿Cómo sabemos con certeza que Jesucristo resucitó? Primero, lo sabemos por la tumba vacía. Esta en sí no es prueba suficiente, ¡porque alguien podría discutir que el cuerpo de Jesús fue robado! (Mateo 28:11-15). La prueba más grande de que Jesús resucitó es que después de su muerte Él apareció ante varias personas.

Entre los discípulos, Jesús apareció primero a **Cefas** (Pedro), su discípulo principal (Lucas 24:33-34). Más adelante, Jesús apareció ante todos sus discípulos (Mateo 28:16; Juan 20:19). No se les apareció en una visión o en un sueño; apareció ante ellos en su propio cuerpo—su cuerpo resucitado y transformado (véase Lucas 24:36-39; Juan 20:24-28).

6 A pesar de esto, un incrédulo podría decir que los doce discípulos

85 En el tiempo de Pablo, las únicas **Escrituras** eran las del Antiguo Testamento.

86 La muerte es el castigo del pecado (Romanos 6:23).

de Jesús mentían e inventaron esta historia de la resurrección de Jesús. Pero, las quinientas personas que se mencionan en este versículo y que vieron al Jesús resucitado con sus propios ojos no podrían estar mintiendo. ¿Cómo podrían tantas personas inventar una historia así y luego atenerse a ella? Nunca llegarían a un acuerdo sobre qué decir. No, lo que dijeron tantos era la verdad: ¡realmente habían visto al Jesús resucitado con sus propios ojos! Jesús apareció a más **de quinientos hermanos a la vez**—y eso ni siquiera incluía a las mujeres y a los niños. Y veinte años después, cuando Pablo escribió esta carta a los corintios, la mayoría de estos testigos todavía vivían. De hecho, si Jesucristo no hubiese resucitado, Pablo no podría haber escrito estas palabras; ¡demasiadas personas podrían haberle llamado mentiroso! Y si alguien dudaba de Pablo, aún estaban todos estos testigos que podían verificar su historia. Él jamás se hubiera atrevido a mentir así—aun si hubiese querido hacerlo. No, la resurrección de Jesús es un hecho histórico absolutamente cierto y comprobado. Efectivamente, en toda la historia del mundo jamás ha habido un evento más grande y más importante.

Pablo dice aquí que algunos cuantos de los quinientos hermanos **ya duermen**. Nótese que cuando las personas que creen en Jesucristo mueren, solo duermen. Y, después de dormir un tiempo, despertarán (véase 1 Tesalonicenses 4:13-18).

7 Jesús también apareció ante **Jacobo** (Santiago), su hermano, quien luego llegó a ser el líder principal

de la iglesia en Jerusalén (Gálatas 2:9). Jacobo también escribió la carta del Nuevo Testamento llamada «Santiago». Al principio Jacobo no creía en Jesús (Juan 7:5). Pero, después de la resurrección, Jacobo y los demás hermanos menores de Jesús creyeron en Él (Hechos 1:14).

Jesús también apareció a **todos los apóstoles**. Aquí Pablo no se refiere únicamente a los doce apóstoles (discípulos) originales, sino también a otros líderes de la iglesia de Jerusalén que habían llegado a ser conocidos como apóstoles.

8 Después de su resurrección, Jesús permaneció en la tierra por cuarenta días, tiempo durante el cual Él apareció a todas las personas antes mencionadas. Entonces, Él ascendió al cielo. Solo después de que hubiera ascendido Jesús, se le apareció a Pablo. Es por esta razón que Pablo dice aquí que **al último...** [Jesucristo] **me apareció a mí** (véase Hechos 9:1-9; 22:6-11; 26:12-18).

Pablo dice que él era como **un abortivo**. De acuerdo con el contexto, Pablo nació tarde, porque Jesucristo se le apareció de **último**. Sin embargo, en realidad Pablo escribe en este versículo que él fue como alguien que quizás nació antes del tiempo apropiado; ese es el significado de la expresión griega que usa. Es decir, nació prematuramente. Y como un niño prematuro no puede considerarse un niño normal, así Pablo dice que a él no se puede considerar un apóstol normal—es decir, él no es **digno de ser llamado apóstol** (versículo 9). Y la razón principal esto es, afirma Pablo, que **«perseguí a la iglesia de Dios»** (versículo 9).

Del versículo 8 podemos ver la señal o el sello de un verdadero apóstol. La mayoría de los apóstoles⁸⁷ vieron al Cristo resucitado con sus propios ojos, y de esta experiencia recibieron una inspiración especial y una compulsión de salir al mundo, testificar de Cristo y predicar el evangelio.

Hasta aquí hemos visto dos pruebas de que Jesucristo resucitó y su resurrección es un hecho histórico: primero, su tumba estaba vacía; y segundo, apareció a muchas personas después de su muerte. También hay una tercera prueba, y esta viene de las vidas de los doce discípulos (apóstoles) de Jesucristo. Recordemos que cuando Jesús fue arrestado, sus discípulos todos huyeron y se escondieron (Mateo 26:56; Marcos 14:50). Estaban llenos de temor pues su líder había muerto. Tenían miedo de que los soldados romanos vinieran a buscarlos y que serían muertos también. Por lo tanto, se escondieron en una casa privada y cerraron la puerta con llave (Juan 20:19).

¿Pero, qué les sucedió a esos discípulos? Algo cambió sus vidas de forma dramática. En un momento estaban llenos de temor; al siguiente eran valientes. En un momento estaban escondidos; ¡al siguiente testificaban! Y en el caso de Pablo, en un momento perseguía a la iglesia; al siguiente predicaba el evangelio a lo largo y ancho del imperio romano. ¿Qué cambió las vidas de estos hombres de una manera tan asombrosa? Solo hay una respuesta posible: el

Cristo resucitado se les había aparecido. Y además, después de que Cristo hubiera ascendido al cielo, envió al Espíritu Santo, de quien recibieron poder para ser sus testigos en todo el mundo (Hechos 1:8; 2:1-4,14,41).

Finalmente, hay una cuarta prueba de la resurrección de Cristo. Durante casi dos mil años miles y miles de cristianos han experimentado, mediante el Espíritu Santo, la presencia y el poder del Cristo resucitado. Preguntémosnos: ¿El Cristo resucitado está vivo en nosotros? Si es así, ¿somos la prueba más grande de todas de que Jesús realmente ha resucitado!

9 Pablo nunca olvidó cómo había perseguido a la iglesia de Cristo (Hechos 8:3; 9:1-2; 22:4-5; 26:9-11; Gálatas 1:13). Por eso dice que no es **digno de ser llamado apóstol**.

10 Aunque Pablo decía ser el más **pequeño de los apóstoles** (versículo 9), seguía siendo un verdadero apóstol. Hablaba a las iglesias con toda la autoridad de un apóstol (1 Corintios 1:1; Gálatas 1:1). Sin embargo, Pablo también dice que fue solamente por la gracia y misericordia de Dios que él llegó a ser apóstol (véase Gálatas 1:15-16). Además, Pablo había trabajado más **que todos ellos**—es decir, más que todos los demás apóstoles. Pero las obras más grandes de Pablo no las había hecho él, sino la gracia de Dios obrando en él (véase Gálatas 2:20).

11 Sin embargo, dice Pablo, sin importar quién lo predique, el evangelio es uno solo. Y para todas personas que creen en este evangelio

87 Más adelante surgieron apóstoles que no habían visto al Cristo resucitado (véase 1 Tesalonicenses 2:7).

es el **poder de Dios** para salvación (Romanos 1:16; 1 Corintios 1:18).

La resurrección de los muertos (15:12-34)

12 Como sabemos que Cristo ha resucitado, sabemos que los muertos también resucitarán.

Algunos corintios no creían en la **resurrección**⁸⁸ de muertos. Muchos de los griegos creían que únicamente el espíritu iba al cielo. Creían que después de la muerte el cuerpo era destruido completamente y para siempre. Pero Pablo dice aquí que esa creencia es falsa; porque cuando Jesús resucitó, su cuerpo resucitó también.

13-14 Y si Cristo no resucitó (ver- sículo 14), ¿dónde está entonces el poder del evangelio para salvarnos? Ese poder no existe. Y si el poder del evangelio no existiría, entonces nuestra fe es **vana**.

Pero como Jesucristo sí ha resucitado, tenemos certeza de que Él es Dios. Sabemos que Él es el Señor vivo. Sabemos que su enseñanza es verdadera. Podemos poner toda nuestra fe en Él. Y nuestra fe no es vana, porque mediante ella podemos recibir el mismo poder que resucitó a Cristo y lo sentó con Dios en el cielo (véase Efesios 1:19-21).

15-17 Y si Cristo no resucitó, ...aún estáis en vuestros pecados (versículo 17). Estar en **vuestros pecados** significa estar condenados y no ser salvos (Efesios 2:1,4-5). Cristo puede salvarnos porque Él ha resucitado de la muerte y ha vencido al pecado. La resurrección de Cristo es la prueba de que tiene poder salvar a las personas.

18 Si no hay resurrección entonces los creyentes que han muerto **pericieron** de verdad. Permanecerán sepultados. ¡Su fe habrá sido un engaño! (véase 1 Tesalonicenses 4:14).

19 Si no hay esperanza de resurrección después de la muerte, entonces los cristianos son desde luego los más dignos de **comiseración** entre todas las personas. Después de sufrir abuso y persecución en esta vida, ellos no podrían esperar recibir una recompensa en la próxima. Mejor dicho, ¡sería mejor no ser cristiano!

Pero en el versículo 20, Pablo dice: **Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos**. Los corintios no debían dudarlo pues la resurrección de Cristo era su esperanza—y es nuestra esperanza también (1 Pedro 1:3).

20 Cristo fue el primer hombre en resucitar de la muerte. Por lo tanto, Pablo lo llama **primicias de los que durmieron**. Como Él resucitó, todos los cristianos resucitarán también. Serán los frutos posteriores (versículo 23).

De acuerdo con el Antiguo Testamento, los judíos ofrecían a Dios las **primicias** de cada cosecha. Mediante esa ofrenda, el resto de la cosecha era santificada (Levítico 23:9-14). Por lo tanto, podemos entender de esto que Cristo constituye las primicias de la cosecha—es decir, de la iglesia; y que la iglesia es santificada mediante la ofrenda de su cuerpo.

21-22 La muerte vino por **Adán**, el primer hombre. De la misma manera, la resurrección—o

88 Véase Definición de Términos: Resurrección.

la **redención** del cuerpo (Romanos 8:23)—vino por Jesucristo. Todos los seres humanos nacen pecadores y están condenados a muerte por el pecado de Adán (Génesis 2:16-17; 3:6; Romanos 3:9-10). Por la justicia de Dios, todos los que están **en Cristo**—es decir, todos los creyentes—serán justificados y recibirán la vida eterna (véase Juan 11:25-26; Romanos 5:12,15-19; 1 Corintios 15:45-49 y sus comentarios).

23 De acuerdo con este versículo, los creyentes resucitaremos **en su venida**—es decir, en el fin del mundo.

24-25 Cuando Cristo venga de nuevo, destruirá **todo dominio, toda autoridad y potencia** del mal, tanto en el cielo como en la tierra (véase Salmo 110:1; Marcos 13:26; Efesios 1:20-23; Filipenses 2:9-11 y sus comentarios).

Después de derribar a todos sus enemigos, Jesucristo le entregará a Dios su **reino**; es decir, devolverá a Dios toda la autoridad que Dios le dio (Mateo 28:18). En ese momento, el mundo llegará a su fin.

Según estos versículos, entonces, el fin será así. Primero, Cristo vendrá de nuevo. Luego, Él reinará hasta que sean destruidos sus enemigos. Entonces resucitarán todos los creyentes. Después, el mundo se acabará.

26 ¿Cómo Cristo destruirá la muerte? Lo hará: mediante la resurrección del cuerpo. Cuando los creyentes mueren, no mueren realmente, sino que duermen. Despertaremos en el fin del mundo. Es allí donde será destruida finalmente la muerte. Por lo tanto, para

los creyentes, la muerte ha perdido su **aguijón** (versículos 55-56). De ahora en adelante, no tenemos necesidad del temor ni de la desesperación.

27 Pablo aquí cita Salmo 8:6. Dios **todas las cosas** (aun la muerte) **sujetó debajo de sus pies**—es decir, bajo la autoridad de Cristo (véase Salmo 110:1; Hebreos 2:6-9).

28 Cuando sean conquistados todos sus enemigos—la muerte, el pecado, Satanás—Jesucristo entregará su autoridad, su **reino** (versículo 24), a Dios. Y, por último, Él mismo se entregará a Dios; se **sujetará** a Dios. Dios le ha dado a Jesucristo toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18). Por lo tanto, cuando haya culminado su obra, Cristo devolverá su autoridad a Dios.

El propósito entero de Jesucristo era glorificar a Dios, para que Dios pudiera estar **en todos** (véase Romanos 11:36). Este es el propósito de toda la creación—la creación del mundo y la creación de cada uno de nosotros—que Dios pueda ser glorificado por medio del mundo y por medio de nosotros, que Él lo sea todo para todos (véase Mateo 5:16; Juan 17:4; 14:12-13; Efesios 1:12-13; Apocalipsis 4:11).

29 Este versículo es difícil de entender. Quizás algunos cristianos en la iglesia de Corinto se estaban bautizando por los creyentes que habían muerto antes de poder ser bautizados. No se escribe nada más sobre esta costumbre en la Biblia.⁸⁹

Si no hay resurrección, no tiene sentido bautizarse por alguien que ha muerto. ¡No lo beneficiaría!

⁸⁹ Pablo no dice si es buena o no esta costumbre de bautizarse por las personas muertas. Hasta donde se sabe, ningún otro grupo cristiano jamás ha practicado esta costumbre.

30 Si no hay resurrección, ¿por qué correríamos el riesgo de morir los cristianos? pregunta Pablo. Deberíamos buscar vivir tanto como fuera posible, porque después de morir no habría nada que esperar (véase versículo 14).

31 ...Cada día muero, dice Pablo. Esto puede tener dos significados. Primero, puede indicar que Pablo está dispuesto a morir cada día. Está en peligro **a toda hora** (versículo 30). Se enfrenta a la muerte **todo el tiempo** (Romanos 8:36).

El segundo significado posible es Este: El **viejo hombre** de Pablo muere cada día (Romanos 6:6). Es decir, Pablo está crucificando diariamente su viejo hombre pecaminoso, para vivir una vida justa. Se niega diariamente a sí mismo y toma su cruz (Lucas 9:23).

Pablo se gloria de los corintios. Son sus hijos espirituales, y como cualquier padre, está orgulloso de sus hijos. Pero se gloria de ellos **en nuestro Señor Jesucristo**. La iglesia corintia era el fruto del trabajo de Pablo en Jesucristo; por lo tanto, estaba dispuesto a morir por ellos cada día (véase 1 Tesalonicenses 2:19-20).

32 Si no hay resurrección, ¿para qué arriesgarnos por Cristo? Pablo había enfrentado grandes riesgos en Éfeso.⁹⁰ Había luchado **contra fieras**. Si hubiera hecho esto **como hombre** y no en el Espíritu, en verdad hubiera sido un hombre necio. ¡Qué hubiera obtenido al ser comida para las fieras!

Pablo sufrió mucho a manos de los hombres. Y, según este versículo,

aún se había visto obligado a luchar contra fieras. En esta época, una de las maneras de ejecutar a los criminales era echarlos ante leones hambrientos.

Aquí Pablo cita Isaías 22:13. **«Comamos y bebamos, porque mañana moriremos»**. Aun en la época de Isaías, este era un dicho común entre los mundanos, y ha sido un dicho común desde entonces. ¡Y en verdad, si no existe recompensa en la próxima vida, tiene sentido seguir este dicho y obtener todo el provecho posible de esta vida!

¿Qué recibiremos al morir por Cristo? pregunta Pablo. Responde: la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Por lo tanto, es mejor no correr tras los placeres de esta vida, a no ser que perdamos la recompensa que nos espera en la próxima.

33 Cuando Pablo menciona las **«malas conversaciones»**, está pensando en quienes niegan la resurrección. Ellos pasan su vida comiendo y bebiendo y gozándose. Aman solo las cosas de este mundo. **No erréis** por causa de ellos. No te asocies con ellos, aconseja Pablo, para que no corrompan tu carácter.

Los creyentes buscamos nuestra recompensa en el cielo. No hagamos caso a los que dicen que las recompensas solo vienen aquí en la tierra.

34 Velad debidamente, dice Pablo a los corintios. No debían negar la resurrección. No debían buscar su recompensa en esta vida—es pecado.

Quienes niegan la resurrección, niegan las promesas de Dios; **no concen a Dios**.

⁹⁰ Éfeso era una ciudad importante en la parte oriental de lo que hoy es Turquía. Algunas de las experiencias de Pablo en Éfeso se describen en el capítulo 19 de Hechos.

La resurrección del cuerpo (15:35-58)

35 ¿Cómo puede un cuerpo muerto volver a la vida? se preguntaban los corintios. ¿El cadáver se levanta por sí solo del suelo donde fue sepultado?

36 Pablo dice que este interrogante es **necio**. Entonces da una ilustración. Cuando sembramos una semilla en la tierra, no es la semilla que se levanta sino la planta. Es así como serán nuestros cuerpos resucitados.

Cuando sembramos una semilla en la tierra, la enterramos, así como sepultamos a un cadáver. En un sentido, la semilla muere. Pero entonces, más adelante, surge vida nueva de ella.

Nuestro cuerpo físico es como esa semilla. No importa si son quemados o sepultados. No importa lo que suceda con ellos, de todos modos, recibiremos cuerpos nuevos y resucitados.

Lo mismo pasa con nuestra vida espiritual. Como aquella semilla, nuestro viejo hombre pecaminoso muere (véase Juan 12:24; Romanos 6:3-7 y sus comentarios). Solo entonces podemos nacer de nuevo (Juan 3:3) y recibir una nueva vida espiritual (Romanos 8:11).

37-38 Somos ahora como semillas. Cuando morimos, saldrá de nosotros un cuerpo glorioso resucitado. Así como la planta es más gloriosa que la semilla, nuestro cuerpo resucitado será más glorioso que nuestro cuerpo presente.

Dios dará a cada uno un cuerpo nuevo. Él es el dador, tanto de la

semilla como de la planta. Él es el Creador de todo ser viviente; Él es la fuente de toda vida. ¿Cómo podían los corintios dudar de la resurrección? Cada año sembraban y cosechaban. Si Dios puede traer vida nueva de pequeñas semillas percederas, seguramente puede traer nueva vida de nuestros cuerpos.

39-41 Hay muchas clases de cuerpos, tanto **celestiales** como **terrenales** (ver- sículo 40). Cada uno tiene su **gloria**. De la misma manera, cada uno de nuestros cuerpos resucitados tendrá su propia gloria (versículo 42).

42-44 Actualmente nuestros cuerpos son como semillas que serán sembradas (sepultadas) en la tierra. Un cadáver está en **corrupción** (versículo 42); tiene como cualidades la **deshonra** y la **debilidad** (versículo 43). Nuestros nuevos cuerpos serán incorruptibles y tendrán como cualidades la **gloria** y el **poder**.

Nuestro cuerpo nuevo será **espiritual** (versículo 44). Lo que esto significa es incierto. Por ejemplo, ¿comeremos y beberemos en el cielo? Cristo comió y bebió con sus discípulos después de su resurrección (Lucas 24:39-43). Sabemos con seguridad que nuestros nuevos cuerpos jamás morirán (véase Juan 6:40,63; 11:25-26).

45 ...El primer hombre Adán [fue] **alma viviente**—un hombre común y terrenal (Génesis 2:7). El **postrer Adán** (Cristo) llegó a ser un **espíritu vivificante**—un hombre espiritual (véase Juan 5:21; 6:33-35). Cristo no fue solo **espíritu**; también fue enteramente humano. Cristo es Dios mismo, quien vino a la tierra

como ser humano (véase el Artículo General: Jesucristo).

46 Primero recibimos nuestros cuerpos naturales; luego nuestros cuerpos espirituales.

47 Adán fue formado de la tierra (Génesis 2:7). Cristo nació del Espíritu Santo (véase Mateo 1:18; Juan 6:33,38 y sus comentarios).

48-49 De Adán recibimos nuestro cuerpo terrenal. De Cristo, el cuerpo celestial.

En este momento somos como Adán. Después de nuestra resurrección seremos como Cristo (véase 2 Corintios 3:18; Filipenses 3:20-21; 1 Juan 3:2 y sus comentarios).

50 Pablo dice que **la carne y la sangre** (es decir, los hombres incrédulos y terrenales) **no pueden heredar el reino de Dios**. El hombre carnal y terrenal no entrará al reino de Dios; no será salvo. Para entrar al reino de Dios uno primero debe vestirse o ser cambiado (versículo 53). Y para cambiar, es necesario nacer de nuevo del Espíritu (véase Juan 3:3,5-6 y su comentario).

Todos los que creen verdaderamente en Jesucristo nacen de nuevo. Comenzamos el proceso del cambio aun en este mundo cuando recibimos una vida nueva por medio del Espíritu Santo. Pero solo recibiremos nuestros cuerpos resucitados después de que Jesús regrese en el fin del mundo (versículos 22-23). En aquel tiempo, seremos vestidos completamente. Ahora hemos recibido al Espíritu Santo como un avance de lo que vendrá (véase 2 Corintios

1:21-22; Efesios 1:13-14). Luego recibiremos toda nuestra herencia: a saber, la resurrección o **la redención de nuestro cuerpo** (véase Romanos 8:23 y su comentario).

No habrá redención del cuerpo para quienes no creen en Cristo, ni resurrección en el cielo. Su resurrección será en el infierno (véase Juan 5:29 y su comentario).

51 Aquí surge una pregunta adicional. Cuando regrese Cristo, ¿qué sucederá con los creyentes que aún viven? ¿Serán transformados también? Sí, dice Pablo.

52 Cuando ocurra la segunda venida de Jesucristo, los **muertos** serán resucitados instantáneamente— **en un abrir y cerrar de ojos**. Y **nosotros** (los creyentes vivos en aquel tiempo) **seremos transformados**. Para los muertos, este evento es la «resurrección». Para los vivos, es la «transformación». Pero da lo mismo. Cuando Cristo venga, tanto los muertos como los vivos recibirán nuevos cuerpos. Esto ocurrirá **a la final trompeta** (Apocalipsis 11:15)—es decir, en el fin del mundo (véase Mateo 24:27; Marcos 13:26-27; 1 Tesalonicenses 4:14-17).

Jesús mismo fue transformado por un tiempo corto mientras estuvo aquí en la tierra (véase Marcos 9:2-10). En la segunda venida de Cristo, se nos cambiará de la misma manera.

53-54 En estos versículos, Pablo repite el pensamiento del versículo 42.

Cuando los muertos resuciten, la muerte verdaderamente será vencida. Será la muerte **sorbida... en victoria** (Isaías 25:8).

55 Aquí Pablo cita Oseas 13:14.

56 ...El aguijón de la muerte es el pecado. El pecado es como el **aguijón** de una avispa. Es lo que causa la muerte eterna (véase Romanos 5:12; 6:23).

Sin embargo, Jesucristo quitó el aguijón pues perdonó todos nuestros pecados y tomó nuestro castigo—la muerte (véase Marcos 10:45; Juan 1:29; Colosenses 1:14; 1 Juan 1:7; 2:2; 3:5 y sus comentarios).

El poder del pecado es la ley. El pecado recibe de la ley su poder para causar la muerte, porque la ley condena a muerte a todos los que pecan (Romanos 7:10-11).

57 Como Cristo resucitó, nosotros también resucitaremos. Como Cristo obtuvo la **victoria** sobre la muerte, nosotros también tendremos victoria sobre la muerte, y además perdón de pecados y vida eterna. **...gracias sean dadas a Dios** (véase Romanos 7:24-25; 8:1-2,10-11 y sus comentarios).

58 Aquí Pablo llega al punto final y principal de todo este capítulo: **Así que, hermanos míos amados, estad firmes... vuestro trabajo en el Señor no es en vano.** Obtendremos una recompensa eterna cuando haya culminado nuestro trabajo: la resurrección y **la redención de nuestro cuerpo** (Romanos 8:23)—o, sencillamente, la salvación.

Sin embargo, recordemos que no es por nuestro trabajo que somos salvos sino por la gracia (Efesios 2:8-9). No recibimos la salvación por nuestro trabajo; trabajamos a causa de nuestra salvación. Lo hacemos por agradecimiento debido a lo que Cristo

ha hecho por nosotros. Y nuestra recompensa nos espera en el cielo.

Por lo tanto, dice Pablo: **estad firmes y constantes.** No nos desanimemos. No estemos abrumados por las pruebas o la tristeza o la persecución, porque nada puede vencernos—ni siquiera la muerte (véase Romanos 8:35-39). Dios nos ha dado la **victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo** (versículo 57). ¡Aleluya!

CAPÍTULO DIECISÉIS

La ofrenda para el pueblo de Dios (16:1-4)

1 Pablo pasó mucho tiempo recogiendo una ofrenda para los cristianos pobres en Jerusalén a los cuales llama **santos** (véase Romanos 15:25-26 y su comentario).

2 Pablo quería que los corintios completaran la ofrenda antes de que fuera a visitarlos. Un año después de escribir esta carta, Pablo escribió nuevamente a los corintios refiriéndose a esta ofrenda (véase 2 Corintios 9:1-5).

En este versículo Pablo da a los corintios (y a todos los demás cristianos) dos principios prácticos en cuanto a la recolección de dinero. Primero, es mejor que ellos den cada semana, en lugar de intentar recoger dinero rápidamente y de una sola vez. El dar de manera regular para suplir las necesidades de los pobres es el deber de cada cristiano.

El segundo principio que Pablo da a los corintios es que cada cristiano debe dar dinero **según haya**

prosperado.⁹¹ Los cristianos no dan por ley. (Los judíos daban el diezmo de sus ingresos porque la ley judía decía que debían hacerlo). Más bien, los cristianos deben dar por amor, es decir, deben dar de corazón. Así como Dios nos ha provisto de todo lo que necesitamos, nosotros también debemos dar a otros con generosidad. Cada cristiano debe preguntar a Dios cuánto debe dar (véase Marcos 12:41-44; 2 Corintios 8:12 y sus comentarios).

3-4 Pablo no pide a los corintios que le den la colecta. Él no quiere que nadie le acuse de buscar dinero para sí mismo (véase 2 Corintios 8:19-21). Más bien, Pablo instruye a los corintios a que escojan hombres de entre ellos para que lleven ese dinero a Jerusalén.

Planes de Pablo (16:5-12)

5 Macedonia era la provincia principal del norte de Grecia; las iglesias filipenses y tesalonicenses estaban ubicadas allí. Para ir de Éfeso (donde Pablo escribió esta carta) a Corinto por tierra, uno tenía que pasar por Macedonia. Corinto estaba en el sur de Grecia, en la provincia de Acaya.

6-7 Pablo quiere que los corintios entiendan por qué no puede ir a ellos de inmediato. No es porque ellos no le importan; es más bien porque sí le importan. Quiere pasar un tiempo largo con ellos y prefiere ir cuando tenga más tiempo (véase 2 Corintios 1:15-16).

Pablo pasará tiempo con los corintios **si el Señor lo permite** (versículo 7). Lo que Pablo hace, solo lo hace con el permiso del Señor (véase Santiago 4:13-15 y su comentario).

8-9 En este versículo Pablo menciona un segundo motivo por el cual no era apropiado que fuera a Corinto inmediatamente. En Éfeso una **puerta grande y eficaz** se había abierto para él. Pablo siempre buscaba puertas abiertas, es decir, oportunidades para difundir el evangelio. La predicación del evangelio era su mayor obligación; por lo tanto, no sentía que estaba bien irse de un lugar donde había tanta oportunidad para hacer un trabajo **eficaz**.

La puerta abierta de Pablo en Éfeso se describe en Hechos 19:8-12,18-22. Nótese que fue Dios y no Pablo quien abrió la puerta. Le corresponde la tarea de abrir las puertas; al hombre le corresponde pasar por ellas.

91 En lugar de las palabras **según haya prosperado**, algunas traducciones de la Biblia dicen: «en proporción a como esté prosperando». El significado es el mismo. Los cristianos deben dar conforme a sus ingresos, no según sus posesiones fijas. No se espera que los cristianos vendan un porcentaje de su tierra o casa cada año. Sin embargo, en circunstancias especiales, alguien puede ser llamado por Dios para vender una propiedad u otra posesión para promover la obra de Dios. Y, por supuesto, un cristiano debe vender cualquier posesión que ame más que a Dios (véase Marcos 10:21).

Los cristianos—incluso los cristianos pobres—hacen bien al dar por lo menos una décima parte de sus ingresos la obra del Señor. (Los ingresos pueden ser tanto dinero como productos). Pero, los cristianos recibirán una bendición más grande si dan más de su diezmo. Cuando el ingreso de una persona aumenta, no quiere decir que tendrá más para gastar para sí; ¡significa que tendrá más para dar al Señor!

Hoy, ¿se nos ha abierto alguna **puerta grande y eficaz**? ¿Estamos pasando por esa puerta?

Pablo dice: **muchos son los adversarios** (versículo 9). Dondequiera que haya una puerta abierta, habrá muchos adversarios. Satanás hará todo lo posible para alejarnos de cualquier puerta abierta. Algunos adversarios de Pablo en Éfeso son mencionados en Hechos 19:23-34.

Pablo dice que quiere quedarse en Éfeso **hasta Pentecostés**.⁹² El día de Pentecostés cae cincuenta días después del último día de la fiesta de la Pascua. Fue en el primer Pentecostés después de la muerte de Jesús que sus discípulos fueron llenos del Espíritu Santo por primera vez (Hechos 2:1-4).

10-11 Timoteo era un colega de Pablo y Pablo lo consideraba su hijo espiritual (véase Hechos 16:1-5; 19:22; 1 Corintios 4:17; Filipenses 2:22).

12 Apolos era un gran predicador que tomó el lugar de Pablo en Corinto (Hechos 18:24-28). Algunos de los corintios empezaron a seguir a Apolos muy ávidamente y, como resultado, habían causado divisiones en la iglesia (1 Corintios 1:12). Quizás Apolos no quería ir a Corinto en ese tiempo porque temía que su presencia empeorara la división.

Instrucciones finales (16:13-24)

13 Véase 1 Corintios 15:58; Efesios 6:10; 1 Pedro 5:8-9 y sus comentarios respectivos.

14 Véase Romanos 13:8; 1 Corintios 14:1; Efesios 5:2;

Colosenses 3:14; 1 Juan 4:7,11 y sus comentarios.

15-16 En la época del Nuevo Testamento, a menudo hogares enteros creían en Cristo a la vez (véase Hechos 10:24,48; 16:29-34). Este era el caso de **Estéfanos** y su **familia**.

...Que os sujetéis a personas como ellos, encarece Pablo. En cada iglesia hay líderes maduros como Estéfanos que actúan como padres espirituales. En muchos casos tales líderes, fueron los primeros en convertirse en ese lugar. O quizás fueron los primeros pastores o predicadores allí. Es esencial que los demás miembros de la iglesia se sometan a estos líderes y les brinden respeto y reconocimiento que merecen (véase Efesios 5:21).

¡Cuántas veces difamamos y nos oponemos a tales líderes en vez de respetarlos! Es común hoy ver a los miembros jóvenes e inmaduros criticar a los que son más maduros y de mayor experiencia. Estos miembros inmaduros hacen un gran daño a la iglesia. Si nos hemos opuesto a cualquier líder, arrepintámonos y pidámosle perdón a Dios.

17-18 Estéfanos y sus dos colegas, **Fortunato** y **Acaico**, llevaron a Pablo la carta de la iglesia de Corinto, que incluía preguntas sobre varios temas como el matrimonio (1 Corintios 7:1). Pablo contestó sus preguntas en esta primera carta a los Corintios.

Estéfanos y sus colegas eran corintios. Al ir a ver a Pablo, habían **suplido vuestra ausencia**—es decir, el compañerismo personal y una más

⁹² Véase Definición de Términos: Pentecostés.

detallada información de la iglesia que los corintios no incluyeron en su carta. Estos tres hombres **confortaron** Pablo.

19 Véase Romanos 16:3-5 y su comentario.

20 Véase Romanos 16:16 y su comentario.

21 Pablo tenía por costumbre dictar sus cartas a un escriba (véase Romanos 16:22). Pero, él escribió los cuatro versículos finales de esta carta con su propio puño. Lo hizo para probar que de veras era el autor de esta carta (2 Tesalonicenses 3:17).

22 Quienes no aman al Señor son **anatema**; es decir, se han separado de Dios y no obedecen sus mandamientos (Juan 14:15,23-24). Por su desobediencia, algunos corintios demostraron que no amaban al Señor. Fueron advertidos: el Señor

pronto vendrá y juzgará la humanidad. Quienes no lo aman serán condenados—serán **anatema**.

23 La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros. La **gracia** del Señor incluye la misericordia del Señor, su amor, el fruto y el poder del Espíritu. Cuando oramos por la gracia del Señor para nosotros y los demás, todas estas cosas recibimos. ¡Que Esta sea la experiencia de todos!

24 Aunque Pablo tuvo que dar a los cristianos corintios muchas advertencias y reprensiones, todavía tenía un gran amor por ellos **en Cristo Jesús**. Los ama con un amor espiritual, es decir, los ama con el mismo amor que Cristo le ha dado. Y así Pablo termina esta gran carta pensando en su amor por los corintios.

2 CORINTIOS

INTRODUCCIÓN

Pablo escribió su segunda carta a los corintios desde Macedonia, una provincia en el norte de Grecia, aproximadamente en el año 56 d.C., uno o dos años después de su primera carta.

Algún tiempo después de escribir su primera carta a las iglesias en Corinto, Pablo supo que la situación en la iglesia de Corinto había empeorado. Por lo tanto, Pablo, quien estaba en Éfeso en aquel entonces, les escribió una carta severa a los corintios, y la envió con su colega Tito (2 Corintios 2:3-4). Esta segunda carta se perdió; no existen copias de ella.¹ Cuando Tito no regresó de Corinto rápidamente, Pablo se preocupó y viajó a Macedonia para buscarlo (2 Corintios 2:12-14). Allí finalmente encontró a Tito, y supo por boca de él, que los corintios se habían dado cuenta de sus errores y se habían arrepentido de sus pecados. Después de oír las buenas noticias, Pablo les escribió a los corintios una tercera carta, la cual ahora conocemos como «2 Corintios».²

2 Corintios es la más personal de todas las cartas de Pablo que encontramos en el Nuevo Testamento. Aquí Pablo les abre su corazón a todos los corintios—y a nosotros. De esta carta podemos descubrir mucho acerca de la clase de hombre que fue Pablo interiormente.

Para mayor información sobre la vida de Pablo, véase Romanos: Introducción.

1 Algunos estudiosos de la Biblia creen que esta carta «severa» en realidad fue la primera carta de Pablo a los corintios. Pero la mayoría de los estudiosos creen que esa fue otra carta diferente, que se perdió.

2 Llamamos la tercera carta de Pablo «2 Corintios», porque la carta que realmente fue la segunda se perdió.

Bosquejo

- A. Aflicciones y viajes recientes de Pablo (1:1-2:11).
 - 1. Aflicciones y consuelo de Pablo (1:1-11).
 - 2. Cambio en los planes de viaje de Pablo (1:12-2:4).
 - 3. Consejos en cuanto al que había sido un ofensor (2:5-11).
- B. La naturaleza del ministerio cristiano (2:12-7:16).
 - 1. La grandeza del evangelio (2:12-4:6).
 - 2. El sufrimiento y la gloria del ministerio (4:7-5:10).
 - 3. La obra del ministerio (5:11-6:13).
 - 4. El gozo del ministerio (6:14-7:16).
- C. La ofrenda para los pobres (8:1-9:15).
 - 1. La importancia de la generosidad (8:1-15).
 - 2. Planes para la recolección de la ofrenda (8:16-9:5).
 - 3. Principios que rigen el ofrendar de los cristianos (9:6-15).
- D. La autoridad de Pablo como apóstol (10:1-13:14).
 - 1. Derechos de un apóstol (10:1-11:15).
 - 2. La defensa de Pablo de su apostolado (11:16-12:10).
 - 3. El amor y la preocupación de Pablo (12:11-13:14).

CAPÍTULO UNO

Afflicción y consuelo de Pablo (1:1-11)

1 Cuando Pablo les escribió esta carta a los corintios, **Timoteo**, el joven colega e hijo espiritual de Pablo, estaba con él (véase Hechos 16:1-5; 19:22; 1 Corintios 4:17; Filipenses 2:22). Por lo tanto, Pablo incluye el nombre de Timoteo en el saludo, como si Timoteo y él escribieran la carta juntos. Pablo le escribe, no solo a la iglesia en Corinto, sino a todos los **santos**³ (cristianos) en la provincia de **Acaya**,⁴ la provincia más al sur de Grecia.

El saludo que hace Pablo aquí es similar al que se encuentra en sus otras cartas (véase Romanos 1:1; Gálatas 1:1; Efesios 1:1 y sus comentarios).

2 Véase Romanos 1:7; Efesios 1:2 y sus comentarios respectivos.

3-4 Una de las enseñanzas más importantes del evangelio de Cristo, es que Dios es un Dios de **misericordias**, un Dios **de toda consolación** (Salmos 86:5,15; 103:13-14). **Él nos consuela en todas nuestras tribulaciones**—no solo a veces, sino siempre. Gracias a su consuelo, podemos no solo soportar nuestras dificultades, sino regocijarnos en ellas (2 Corintios 12:10; Santiago 1:2-3).

Dios nos consuela por dos motivos. Primero, porque nos ama así como un padre humano ama a sus hijos. Segundo, para que podamos compartir su consuelo con otros en dificultades. Así como Dios nos da

consuelo y bendición, hagamos el mismo a otros. Somos como una cañería de agua: de la misma manera que el amor de Dios fluye dentro de nosotros, también fluya hacia afuera... **de gracia recibisteis, dad de gracia** (Mateo 10:8).

5 Junto con el amor de Dios, **las aflicciones de Cristo** también fluyen a nuestra vida. Los cristianos son llamados a compartir los sufrimientos de Cristo—su humillación, su pesar, su dolor, aun su muerte (véase Filipenses 3:10; 1 Pedro 4:13 y sus comentarios). Si queremos seguir a Jesucristo, debemos estar preparados para sufrir como Él sufrió (véase Juan 15:20; Romanos 8:17; 2 Timoteo 3:12 y sus comentarios).

Sin embargo, sin importar en qué medida nos sobrevengan los sufrimientos de Cristo, en esa misma medida también nos llegarán el consuelo y la esperanza de Dios (Romanos 8:18; 2 Corintios 4:16-17).

Debemos recordar, que cuando sufrimos por causa de Cristo, recibimos consuelo y otras grandes bendiciones; pero cuando sufrimos por nuestro propio pecado y egoísmo recibimos, en vez de consuelo, disciplina.

6 Aquí, con base en su propia experiencia, Pablo afirma un principio importante de la vida cristiana: **si somos atribulados, es para [nuestra] consolación y salvación**. Para predicarles el evangelio a los corintios y llevarlos a la fe, Pablo tuvo que soportar mucha aflicción y sufrimiento. Su sufrimiento fue por amor a ellos.

3 Véase Definición de Términos: Santo.

4 Corinto era la capital de la provincia de **Acaya**.

Cuando sufrimos, recibimos así la capacidad de consolar y sanar a otras personas que están sufriendo. Esto es un misterio. Quien ha sufrido más es quien puede dar más ayuda y consuelo a otros. Está escrito de Cristo: **...por su llaga fuimos nosotros curados** (Isaías 53:5). En el sufrimiento hay un gran poder para sanar a otros. Esta es una verdad espiritual importante.

Por lo tanto, cuando nosotros experimentemos abuso, persecución o aflicción de cualquier clase, debemos recordar que por medio de nuestro sufrimiento también se nos da el poder de sanar a otras personas. Cuando sufrimos, nuestro amor y humildad se hacen más visibles. Cuando somos débiles, entonces el poder de Cristo en nuestro interior puede fluir mejor de nosotros hacia otros. (véase 2 Corintios 12:9-10 y su comentario).

Si Pablo es consolado, entonces los corintios deben también ser consolados. Los corintios son parte tanto del consuelo de Pablo como de su aflicción, tanto de sus gozos como de sus tristezas (Romanos 12:15). Por medio del sufrimiento y del consuelo de Pablo, todos los corintios deberían soportar mejor sus propios sufrimientos.

7 Así como los corintios compartían los sufrimientos y el consuelo de Pablo, compartimos los sufrimientos y el consuelo de nuestros hermanos en la fe. Somos miembros de un cuerpo; cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren. Cuando un miembro es consolado,

todos los miembros son consolados (1 Corintios 12:26-27).

8-9 En este pasaje Pablo menciona la **tribulación que nos sobrevino en Asia**⁵ (versículo 8). No sabemos cuál fue esta tribulación. Quizás se relaciona con el episodio descrito en Hechos 19:23-41.

Mediante sus sufrimientos, Pablo aprendió a depender, no de sí mismo, sino del Dios que puede librarnos de todos nuestros problemas.

Lo que es un desastre para el hombre es una oportunidad para Dios; nuestros desastres son una oportunidad para que Dios nos muestre su poder. Cuando estamos desesperados, cuando no vemos salida, cuando no podemos soportar más—es entonces que podemos ver las obras más grandes de Dios.

11 Pablo les dice a los corintios: **...cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración**. Normalmente, Dios obra de acuerdo con la oración de los creyentes. Dios tiene todo el poder, pero nosotros tenemos acceso a ese poder principalmente por medio de la oración. Dios puede hacerlo todo, pero normalmente Él solo hace lo que le pedimos. ¡No limitemos las bendiciones de Dios con nuestras oraciones pequeñas!

Por lo tanto, las oraciones de los corintios a favor de Pablo eran extremadamente importantes. Es posible que, si los corintios no hubieran orado por Pablo, él no hubiera sido librado de todas sus dificultades. Debemos recordar siempre que Dios desea obrar de acuerdo con las

5 La provincia de **Asia** estaba ubicada en la parte occidental de lo que hoy es Turquía. Su ciudad principal era Éfeso.

oraciones de su pueblo. Por lo tanto, no descuidemos el orar los unos por los otros.

Cuando oramos mucho, recibimos mucho. Cuando recibimos mucho, tendremos mucho que agradecer.

El cambio de planes de Pablo (1:12-24)

12-14 Unos de los cristianos corintios se habían opuesto a Pablo y lo criticaban. Pero aquí Pablo les recuerda que él se ha comportado con **sencillez** y **sinceridad** entre ellos (versículo 12). Y **con la gracia de Dios**⁶ (véase 1 Corintios 15:10). Pablo quiere que todos los corintios entiendan esto, para que en **el día del Señor Jesús** (versículo 14)—es decir, cuando Jesús regrese—tanto él como ellos puedan gloriarse los unos de los otros (véase 1 Tesalonicenses 2:19).

Pablo dice en el versículo 12 que su **conciencia** da **testimonio** de que se ha comportado con sencillez y sinceridad. Su **conciencia** estaba tranquila. Estaba en una relación correcta con Dios; estaba en comunión con Él. Por esta razón, el poder de Dios siempre era evidente en su vida. Si no hay poder espiritual en nuestras vidas, es probable que sea porque hay algún pecado en nuestras vidas que no hemos confesado y que no estamos dispuestos a dejar. Si no lo dejamos, Dios no escuchará nuestras oraciones y no recibiremos poder ni bendiciones de Él (Salmo 66:18).

15-16 Pablo escribe en el versículo 15: **Con esta confianza**

(confianza de que los corintios se podrían gloriar de Pablo como su verdadero apóstol) **quise ir primero a vosotros**. Como Pablo confiaba que los corintios lo aceptarían como su apóstol, deseaba visitarlos una vez más antes de ir a Macedonia. Pero después de oír de una nueva oposición contra él entre los corintios, decidió cancelar esa visita extra e ir primero a Macedonia—el cual había sido su plan original (1 Corintios 16:5). Luego, después de viajar a Macedonia y Corinto, Pablo planeaba ir a **Judea**⁷ para entregar la ofrenda que había sido recogida para los cristianos pobres de allí (1 Corintios 16:3-4).

17 Debido al cambio de planes de Pablo, algunos corintios comenzaron a hablar en contra de él, diciendo: «Pablo dice que viene, y luego no viene. Hoy dice “sí”, y mañana dice “no”. ¿Quién puede confiar en lo que él dice?».

18-20 Aquí Pablo responde a tales afirmaciones. Dice a ellos, de hecho, a los corintios: «Ustedes pueden confiar plenamente en lo que yo digo. Yo no cambié mis planes por un motivo cualquiera; los cambié por la dirección del Espíritu Santo».

Pero, aunque los planes de la gente cambien, el evangelio de Cristo que Pablo, Silas y Timoteo predicaban, nunca cambia. El evangelio de Cristo nunca es «sí» hoy y «no» mañana. El evangelio siempre es «sí»; siempre es verdadera. **Dios es fiel** (versículo 18). Todas las promesas que Dios ha dado son **en él «Sí»** (versículo 20); es decir, todas

⁶ Véase Definición de Términos: Gracia.

⁷ **Judea** es la provincia más al sur de Israel; Jerusalén es su ciudad principal.

las promesas de Dios se cumplen en Cristo (Lucas 24:44). Y por lo tanto podemos decir «Amén»⁸ a todo lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Silvano (o Silas, su nombre hebreo) era un líder de la iglesia de Jerusalén. Silvano acompañó a Pablo en su segundo viaje misionero (Hechos 15:40). Cuando Pablo fue a Corinto por primera vez para establecer la iglesia allí, tanto Silvano como Timoteo estaban con él (Hechos 18:1,5).

21-22 Dios nos confirma... en Cristo⁹ (versículo 21). Así como Dios **ungió** a Pablo, Él nos unge con su Espíritu Santo; es decir, Él nos llama, nos equipa y nos da la gracia para hacer su obra (véase Juan 20:21; 1 Juan 2:20,27). Él **nos ha sellado** (versículo 22); ese sello es el sello del Espíritu Santo (Efesios 1:13; 4:30). En la época del Nuevo Testamento, un sello era señal de autoridad o pertenencia. Cuando alguien ponía su sello en algo, era señal de que era dueño de aquella cosa. De la misma manera, cuando Dios pone el sello de su Espíritu Santo sobre nosotros, está dando prueba de que es nuestro dueño—que pertenecemos a Él, a Cristo. Cristo nos compró con su propia sangre (véase 1 Corintios 6:16-20 y su comentario). Como hemos recibido el sello del Espíritu Santo, sabemos con certeza que somos de Cristo (véase Romanos 8:16; 1 Juan 4:13).

Dios pone su **Espíritu Santo**¹⁰ en nuestros corazones (versículo 22). Él es como las **arras** (un depósito), una garantía de nuestra recompensa

en el cielo (Efesios 1:14). En este mundo, recibimos solo una parte—solo las **arras**—de nuestra herencia como hijos de Dios; pero en el cielo recibiremos toda nuestra herencia (Romanos 8:23).

Por lo tanto, en resumen, cada creyente en Cristo ha sido ungido con el Espíritu, ha sido sellado con el Espíritu y se ha dado al Espíritu como las **arras** de su herencia en el cielo.

23 Después de escribir su primera carta a los corintios, Pablo hizo una visita rápida a Corinto. Esa fue una visita **con tristeza** (2 Corintios 2:1). Así, Pablo no quería visitar de nuevo a los corintios tan pronto; si iba inmediatamente, tendría que disciplinarlos. Tendría que ir a ellos **con vara** (1 Corintios 4:21); y él no quería hacer eso. Pablo no quería hacer otra visita con tristeza.

24 Aunque Pablo tenía plena autoridad para disciplinar a los corintios por sus pecados, no quería enseñorearse de ellos (véase 1 Pedro 5:2-3). Solo Cristo es Señor. Cada uno está en pie o cae solamente ante Cristo (Romanos 14:4). Pablo no deseaba hacerse señor, o juez de la fe.¹¹ Más bien, quería fortalecer su fe, porque por fe podrían pararse firmes y experimentar el **gozo** del Señor (véase Filipenses 1:25-26).

CAPÍTULO DOS

La carta perdida de Pablo (2:1-4)

1 Después de que Pablo escribiera su primera carta a los

⁸ En el idioma hebreo, el idioma de los judíos: «Amén» se dice en lugar de «sí».

⁹ Véase Definición de Términos: En Cristo.

¹⁰ Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

¹¹ Véase Definición de Términos: Fe.

corintios, hizo una visita a Corinto con **tristeza** (2 Corintios 13:2). En esa visita, muchos de los que estaban en la iglesia se opusieron a Pablo. Así que después de regresar de allí, les escribió una carta severa. Esa carta se perdió (véase 2 Corintios: Introducción).

2 Pablo no quería visitar de nuevo a los corintios en un tiempo cuando había tantos sentimientos heridos y oposición entre él y ellos. Si Pablo iba a visitarlos, quería que fuera un tiempo para dar y recibir gozo. Si él iba **con vara** (1 Corintios 4:21), ¿cómo podrían traerle alegría?

3-4 En estos versículos vemos que Pablo. Tenía el corazón de un verdadero pastor cristiano. Él escribió y habló severamente a los corintios, pero lo hizo con **mucha tribulación y angustia del corazón**¹² (versículo 4). Pablo les escribió severamente debido a su amor por ellos. Él les escribió de esa manera para que el asunto triste que había entre ellos pudiera corregirse pronto, y así ellos pudieran compartir el gozo los unos con los otros.

Perdón para el pecador (2:5-11)

5 Alguien en la iglesia de Corinto había **causado tristeza**—es decir, había pecado. Esta persona le había causado tristeza, no solo a Pablo, sino a toda la iglesia de Corinto. Cuando un miembro trae deshonra sobre sí mismo, trae deshonra también sobre todo el cuerpo—sobre toda la iglesia (1 Corintios 12:26).

No se sabe cuál era este hombre que había causado tristeza a la iglesia, pero la mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que era el mismo hombre que se menciona en 1 Corintios 5:1-5, quien había cometido adulterio con su madrastra.

Pablo dice a los corintios que este hombre les había causado tristeza a todos ellos **en cierto modo**. Él dice esto para no ser demasiado severo. La expresión **por no exagerar** significa «para no ser demasiado severo».

6-8 Cualquiera que sea el pecador, Pablo dice que su castigo **le basta** (versículo 6). Por esto podemos suponer que el hombre se había arrepentido. Aquí Pablo les da un principio importante a todos los cristianos. Cuando un pecador se arrepienta, estemos listos para **perdonarle y consolarle** (versículo 7), sin importar cuán grave haya sido su pecado. Debemos confirmar nuestro **amor para con él** (versículo 8). Al hacer esto, podremos demostrar a esa persona que fue debido a nuestro amor que la disciplinamos. Le demostramos que no lo odiamos a él, sino a su pecado.

Como parte de la confirmación de nuestro amor por el pecador, debemos traerlo nuevamente a la comunión plena de la iglesia. Este es el único propósito de la disciplina. La disciplina no es para echar a los pecadores de la iglesia, sino más bien, para hacerlos volver nuevamente y llevarlos al arrepentimiento (véase Gálatas 6:1).

Sin embargo, si el pecador se niega a arrepentirse, debe permanecer

¹² Pablo era como un padre que tiene la obligación de disciplinar a sus hijos. Un padre amoroso siempre siente el dolor que impone a su hijo.

separado de la iglesia; de otra manera, la iglesia se contaminará con su pecado.

9 Pablo había escrito anteriormente que los corintios debían castigar al hombre que había cometido adulterio con su madrastra (1 Corintios 5:2-5). Ahora que de veras le habían castigado, Pablo estaba satisfecho.

10 Si los corintios ahora se ponían de acuerdo para perdonar a este pecador, Pablo también lo perdonaría. En lo que concernía a Pablo, el tema habría entonces concluido.

11 Si no perdonamos a un pecador después de que se haya arrepentido, sino que guardamos rencor contra ese pecador, estamos dando a Satanás una doble oportunidad. Primero, el pecador probablemente se desanimará y dejará del todo la iglesia; por lo tanto, acabará en el reino de Satanás. Segundo, seremos culpables de pecado, si nos negamos a perdonar al pecador o a un hermano arrepentido. Y seguramente Satanás se aprovechará entonces de la oportunidad proporcionada por nuestro pecado para vencernos. Él siempre está buscando maneras de entrar en nuestros corazones y hacernos volver en contra de nuestro hermano. De esta manera, puede causar división en la iglesia.

Los miembros de la iglesia, habiéndose perdonado libre y plenamente los unos a los otros, deben estar unidos en Jesucristo. El perdón mutuo y la unidad que viene de ella son los principales medios que tenemos para bloquear las **maquinaciones** de Satanás para dividir a la iglesia.

En la iglesia son esenciales

dos cosas: el amor (o la unidad) y la pureza (o la verdad). Estas dos cosas deben estar siempre en equilibrio. Si para preservar la pureza de la iglesia nosotros llegamos a ser demasiado severos, entonces ¿dónde está nuestro amor? Por el otro lado, si debido a nuestro corazón amoroso y tierno pasamos por alto o ignoramos los pecados de otros, ¿dónde está nuestra pureza? En lugar de un extremo o el otro, debemos siempre procurar preservar tanto nuestro amor como nuestra pureza (véase Hebreos 12:14 y su comentario).

La fragancia del Evangelio (2:12-17)

12-13 Troas era una ciudad importante ubicada al norte de Éfeso en la costa oriental de lo que hoy es Turquía, ubicada entre Éfeso y Macedonia. En Troas, Pablo encontró otra puerta abierta, es decir, otra oportunidad para predicar el evangelio de Cristo, la cual el Señor había abierto a él (véase 1 Corintios 16:9). Sin embargo, mientras Pablo estaba predicando en Troas, también estaba esperando que su colega **Tito**¹³ regresara de Corinto. Pablo había enviado a Tito a Corinto algún tiempo antes para entregar una carta severa a la iglesia de Corinto, y ahora estaba ansioso de oír como habían recibido su carta los corintios. Pero Tito no regresó tan pronto como Pablo había esperado. Debido a esto, Pablo no tenía paz en su espíritu por los corintios; y así decidió salir de Troas y viajar a la provincia de **Macedonia**,¹⁴ al norte de Grecia, para buscar a Tito.

13 **Tito** era un colega íntimo de Pablo (véase Gálatas 2:1,3 y su comentario).

14 **Macedonia** era la provincia principal del norte de Grecia. Juntos, Macedonia y Acaya (la provincia en el sur) conforman la mayor parte del país de Grecia.

14 Aquí en este versículo, Pablo de pronto interrumpe su historia para agradecer a Dios. ¿Por qué hizo esto? Porque Pablo encontró a Tito en Macedonia y se enteró por medio de él que los corintios recibieron su carta severa con la actitud correcta (véase 2 Corintios 7:6-7). Los corintios estaban llenos de tristeza por haberse puesto en contra de Pablo anteriormente. Las maquinaciones del diablo para crear una división entre Pablo y los corintios habían sido frustradas. Pablo había salido victorioso sobre Satanás una vez más. De hecho, la vida de Pablo era como un camino de **triunfo**. Sin embargo, las victorias de Pablo eran siempre **en Cristo**; apartados de Jesucristo no puede haber victoria (Juan 15:5).

Por medio de las vidas victoriosas de los apóstoles, **el olor del conocimiento** de Jesucristo se extendió por todas partes.

15-16 Los cristianos que comparten el evangelio de Cristo con otras personas son como un **olor**; ellos son el **olor de Cristo** (versículo 15). Para quienes **se salvan** por la fe en Jesucristo, el olor de Cristo es el **olor de vida** (versículo 16). Para quienes **se pierden** por su falta de fe, el olor de Jesucristo es el **olor de muerte**, porque todos los que no tienen fe serán condenadas y recibirán la sentencia de muerte (véase Juan 3:36; 1 Corintios 1:18).

Cada cristiano debe preguntarse: ¿Tiene mi vida el **grato olor de Cristo**? o ¿Tiene solo el olor del pecado y del egoísmo?

Y para estas cosas ¿quién es suficiente? pregunta Pablo (versículo

16). Es decir, ¿quién tiene suficiente fuerza y sabiduría para llevar una responsabilidad tan grande como la responsabilidad de ser un apóstol? En un sentido muy real, los apóstoles sostienen en sus manos la vida y la muerte de aquellas personas que oyen sus palabras. ¡Qué gran responsabilidad! Y así, ¿quién es suficiente para tal tarea? Pablo da la respuesta en 2 Corintios 3:5: **...nuestra competencia proviene de Dios**. Aquellos cuya competencia viene de Dios serán suficientes para llevar el grato olor de Cristo por todo el mundo.

17 Así como sucede hoy, habían muchos en la época de Pablo que predicaban el evangelio mayormente para su propio beneficio. Buscaban enriquecerse a través de su predicación. Buscaban la honra de las personas. Procuraban convertir a la gente en sus discípulos en vez de hacerles discípulos de Cristo. Estos eran apóstoles falsos.

Pero los verdaderos apóstoles no son así. Los apóstoles verdaderos no se nombran a sí mismos. Más bien, ellos vienen **de parte de Dios** (véase Gálatas 1:1). Siempre ellos hablan **en Cristo**; siempre hablan **delante de Dios**—es decir, sabiendo que Dios oye; y siempre ellos hablan **con sinceridad**. Así era como se conducían siempre Pablo y los demás apóstoles verdaderos (véase 2 Corintios 1:12; 4:2).

CAPÍTULO TRES

Ministros del nuevo pacto (3:1-6)

1 Algunos apóstoles falsos (2 Corintios 2:17) iban de iglesia en iglesia llevando **cartas de**

recomendación, para recomendarse ante los miembros de la iglesia. Estas cartas de recomendación eran la prueba de su autoridad como apóstoles, así que ellos mostraban estas cartas dondequiera que fueran.

¿Estaba escribiendo Pablo una de estas cartas para recomendarse a sí mismo? No. ¿Tenía necesidad de tal carta de recomendación? No.

2 ¿Cuál era la prueba del apostolado de Pablo? La misma iglesia de Corinto era la prueba de su apostolado. **Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones**, escribe Pablo. Pablo había llevado el evangelio a Corinto; y por medio de su predicación muchas vidas habían sido cambiadas. Por el poder del evangelio, muchos se habían vuelto de la oscuridad a la luz. Estas eran las **cartas de recomendación** de Pablo. Y eran cartas que eran **conocidas y leídas por todos los hombres**; es decir, todas las personas de Corinto podían ver el cambio que se había dado en las vidas de los cristianos de allí.

3 Las cartas de recomendación de Pablo fueron escritas, no por el hombre, sino por el **Espíritu del Dios vivo**. Estaban escritas no en papel **con tinta**, o **en tablas de piedra**; estaban escritas en los corazones de las personas. La tinta se borra; las piedras se deshacen, convirtiéndose en polvo. Pero lo que ha sido escrito en los corazones humanos por el Espíritu Santo permanece para siempre.

La ley del Antiguo Testamento que Dios dio a los judíos estaba escrita **en tablas de piedra** (Éxodo 24:12; 31:18). Pero, desde el tiempo

de Cristo, el Espíritu Santo ha escrito una nueva ley, o un **nuevo pacto** (versículo 6) **en tablas de carne del corazón** (véase Jeremías 31:31-33; Hebreos 8:7-10 y sus comentarios).

Cada uno de nosotros es como una **carta de Cristo**. ¿Pueden los demás leer nuestra carta? ¿Qué leen allí?

4-5 La confianza de Pablo no está en ninguna carta de recomendación; su confianza es **mediante Cristo para con Dios** (versículo 4). La **competencia** de Pablo no viene de sí mismo o de otro hombre; **proviene de Dios** (véase 1 Corintios 15:10; 2 Corintios 4:7).

6 En este versículo, Pablo compara el antiguo pacto (o la ley) con el **nuevo pacto**¹⁵ que fue escrito por el Espíritu Santo.

Tanto el antiguo como el nuevo pacto son acuerdos o promesas que Dios ha ofrecido al hombre. Estos pactos han sido hechos por Dios.

Bajo el antiguo pacto, Dios les dijo a los judíos: «Si obedecen mi ley, yo les haré mi propio pueblo especial y les bendeciré». Ese fue el antiguo pacto.

Pero el propósito del antiguo pacto no se cumplió. Para que un pacto se cumpla, las dos partes involucradas en el pacto deben guardar su palabra. Pero, los judíos no guardaron su palabra. Ellos repetidamente quebrantaron la ley de Dios. Ellos tenían que ofrecer sacrificios continuamente para limpiarse de sus pecados.

Sin embargo, bajo el **nuevo pacto**, por medio del sacrificio del cuerpo de Cristo somos limpiados del pecado una vez y para siempre

¹⁵ Véase Definición de Términos: Pacto.

(véase Hebreos 9:15; 10:3-4,10-18 y sus comentarios). Por medio de la fe en Cristo somos declarados justos (Romanos 3:22-24). De ahora en adelante, la antigua ley (el Antiguo Testamento, o la ley judía) no puede condenarnos (véase Romanos 8:1 y su comentario).

Antes de la venida de Cristo, los hombres eran condenados por la ley porque no podían obedecer la ley completamente. La **letra**—es decir, la ley escrita del Antiguo Testamento—**mata** al hombre, porque la ley lo condena a muerte (véase Romanos 8:2 y su comentario). Pero ahora, por medio del Espíritu Santo, los hombres reciben vida, es decir, la vida eterna (Romanos 6:23). Y junto con la vida eterna, el hombre recibe el poder del Espíritu Santo que le permite obedecer la ley de Dios. La ley de Dios no ha cambiado. Solo ha cambiado el lugar donde está escrita. Es decir, en vez de estar escrita en tablas de piedra, ahora ha sido escrita por el Espíritu en el corazón humano. Por esta razón Pablo dice aquí que él y los otros apóstoles son **ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra** (la antigua ley o pacto), **sino del espíritu** (el escritor del nuevo pacto).

¿Significa esto que los cristianos ya no deben obedecer la ley del Antiguo Testamento? No. Debemos seguir obedeciendo la ley moral, es decir, la ley del amor. (Los cristianos no están obligados a obedecer la ley ceremonial—las leyes sobre los sacrificios y la purificación—porque Cristo, por su sacrificio, ha cancelado aquellas leyes). Cuando seguimos los dos grandes mandamientos de

amar a Dios y a nuestro prójimo, también estaremos cumpliendo la ley moral del Antiguo Testamento (véase Mateo 5:17-19; Marcos 12:28-31; Romanos 13:8-10; Gálatas 5:14 y sus comentarios).

La gloria del nuevo pacto (3:7-18)

7-8 El ministerio de muerte—la ley (judía) del Antiguo Testamento—no es la causa de la muerte. Solo el pecado causa la muerte (véase Romanos 6:23; 1 Corintios 15:56). Sin embargo, la ley les expide a todas personas la sentencia de muerte por el pecado (Romanos 7:9-11).

Nadie desprecie el antiguo pacto, la ley del Antiguo Testamento. Recordemos que es la ley de Dios. En el versículo 7, Pablo nos recuerda que **fue con gloria** (Éxodo 34:29-30).

9 El ministerio del antiguo pacto (o la ley) condenaba a todas personas (Romanos 3:20). Sin embargo, el **ministerio** del nuevo pacto de Jesucristo trae **justificación** (véase Romanos 3:21-22; 5:16-17; 1 Corintios 1:30 y sus comentarios). Así, el nuevo pacto es mucho más glorioso que el antiguo pacto.

10 El antiguo pacto es glorioso como la luna. Sin embargo, cuando viene la luz del sol (Jesucristo) en la mañana, la gloria de la luna se desvanece.

11 Ahora ha pasado el antiguo pacto (Hebreos 8:13). En su lugar ha venido el nuevo pacto, que jamás pasará. Nuestra salvación es eterna.

12-13 Por lo tanto, como Pablo tenía **tal esperanza**—a decir, la esperanza de la eterna salvación—él tenía **mucha franqueza** (versículo

12). Pablo predicaba el evangelio de Cristo abiertamente y con gran valentía. No **ponía un velo sobre su rostro**, como lo había hecho Moisés (Éxodo 34:33-35).

14-16 En la sinagoga judía cada semana se acostumbraba leer el **antiguo pacto**—es decir, la ley del Antiguo Testamento¹⁶—y los judíos aún tienen esta costumbre. Pablo dice que cuando **Moisés**¹⁷ (es decir, los primeros cinco libros del Antiguo Testamento)¹⁸ les es leído a los judíos, un **velo está puesto sobre el corazón de ellos** (versículo 15). Ese **velo** era el velo de la incredulidad; los judíos realmente no creían a Moisés. Es por eso que los judíos tampoco creyeron a Jesús (véase Juan 5:46-47). Por su incredulidad, **el entendimiento de ellos se embotó** (versículo 14); sus corazones fueron oscurecidos (véase Romanos 1:21; 11:8). Es solo por medio de la fe en Cristo que se puede quitar el velo que cubre el corazón humano. En Cristo, la gloria de Dios ha sido revelada sin velo (véase Marcos 9:2-7; Juan 17:5). Cuando seguimos a Cristo, caminamos en la luz y en la gloria de Dios (véase Juan 8:12 y su comentario).

17 El Señor es el Espíritu. En este versículo, la palabra **Señor** puede

referirse tanto a Dios como a Cristo. Da igual, porque Dios, Cristo, y el **Espíritu Santo** son todos un mismo Dios. El Espíritu Santo es tanto el Espíritu de Dios como el Espíritu de Jesucristo.¹⁹ Y donde está el Espíritu Santo, **allí hay libertad**. Por lo tanto, cuando el Espíritu de Jesucristo mora en nosotros, somos libres de verdad (Juan 8:36).

Somos libres de la antigua ley judía (véase Romanos 7:6; 8:2). Somos libres de la esclavitud del temor (Romanos 8:15). Somos libres de **la esclavitud de corrupción** (Romanos 8:21). **Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud** (Gálatas 5:1).

18 De acuerdo con el Antiguo Testamento, solo a Moisés se le permitió mirar la **gloria** de Dios (Éxodo 34:33-35). Pero, nosotros los que creemos en Cristo podemos mirar la gloria de Dios **a cara descubierta**—es decir, sin cubrirnos la cara con una velo. Esa gloria ha sido revelada en Cristo (véase Juan 1:14; 17:24; 2 Corintios 4:6).

No solo eso, sino que nosotros también reflejamos como en un espejo **la gloria del Señor**,²⁰ así como la luna refleja la gloria del sol.

16 Los primeros cinco libros del Antiguo Testamento a menudo son llamados «Ley», o «Ley de Moisés». Pablo a menudo usa «ley» y «pacto» de manera intercambiable. Tanto la ley judía como la relación de pacto entre los judíos y Dios están contenidas en aquellos primeros cinco libros del Antiguo Testamento. Para mayor información, véase Definición de Términos: Ley. 17 Véase Definición de Términos: Moisés.

17 Véase Definición de Términos: Moisés.

18 Los primeros cinco libros del Antiguo Testamento fueron escritos por Moisés.

19 Para mayor información, véase Artículos Generales: Jesucristo, El Espíritu Santo.

20 En lugar de las palabras **mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor**, algunas traducciones de la Biblia dicen: «reflejamos la gloria del Señor». En el texto original, no es claro cuál era el significado que pretendía Pablo. Ambas traducciones son posibles y tienen sentido, aunque los significados son algo diferentes.

La gloria de la luna es, de hecho, la gloria del sol; la luz de la luna viene del sol. De la misma manera, los creyentes en Cristo reflejan, no su propia gloria, sino la de Cristo.

Pero, por otro lado, no somos como la luna. Nuestra gloria es más brillante, porque viene de adentro, del Espíritu de Cristo que vive dentro de nosotros. Además, nuestra gloria aumenta cada vez más. Con la ayuda del Espíritu Santo, estamos llegando **a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo** (Efesios 4:13). Y cuando venga Cristo a la tierra nuevamente y le veamos cara a cara, entonces seremos como Él (1 Juan 3:2). Esta es la meta última y más alta de Dios para todos nosotros—que seamos **transformados... en la misma imagen** de Jesucristo (véase Romanos 8:29 y su comentario). ¡Qué maravilla!

CAPÍTULO CUATRO

La luz del Evangelio (4:1-6)

1 Este **ministerio** que Pablo y sus colegas recibieron es el del **nuevo pacto** (2 Corintios 3:6). Es **según la misericordia** de Dios que Pablo ha recibido este gran ministerio (véase 1 Timoteo 1:12-14). Por lo tanto, él no desmaya.

2 Pablo aquí describe a un verdadero apóstol. Él no anda de la manera vergonzosa de los apóstoles falsos, que viven **con astucia** y andan **adulterando la palabra de Dios** (véase 2 Corintios 11:13-15; 1 Tesalonicenses 2:3-5). Como lecheros que añaden agua a la leche antes

de venderla, estos falsos apóstoles mezclan falsas enseñanzas con la Palabra de Dios.

Antes bien, escribe Pablo, recomendándonos a toda conciencia **humana delante de Dios** (véase Juan 3:20-21). Los que escucharon a Pablo deben saber en sus corazones y conciencias que lo que él dijo es verdad. Dios también lo sabe, porque Pablo hizo todo abiertamente **delante de Dios** (véase Juan 3:20-21).

3 Los únicos que no pueden ver la verdad del evangelio de Pablo son aquellos cuyas mentes y corazones han sido cubiertos con el velo de la incredulidad (2 Corintios 3:14-15). El velo no cubre el evangelio sino cubre la mente. Sus ojos espirituales han sido cegados a la verdad. Proclamar el evangelio a tales personas es como dar un espejo a un hombre ciego.

4 El **dios de este siglo** es Satanás (véase Juan 12:31). Él **cegó el entendimiento de los incrédulos** (véase Juan 8:42-47; 1 Juan 4:6). Por su ceguera, las personas incrédulas no pueden ver **la luz del evangelio²¹ de la gloria de Cristo**. La principal obra de Pablo como apóstol era hacer que los ciegos vieran, y volverlos de la oscuridad a la gloriosa luz de Dios (véase Hechos 26:17-18; 1 Pedro 2:9).

Cristo es la **imagen de Dios**. En Cristo, el Dios invisible se ha hecho visible (véase Juan 14:9; Colosenses 1:15; Hebreos 1:3 y sus comentarios). Pero solo aquellos que no han sido cegados por la incredulidad pueden reconocer quién es Cristo.

5 Pablo escribe: **Porque no nos predicamos a nosotros mismos.**

²¹ Véase Definición de Términos: Evangelio.

Es decir, Pablo y todos sus colegas no se llenaron de vanidad, ellos no buscaron la honra de nadie (1 Tesalonicenses 2:6). En cambio, **por la manifestación de la verdad** (versículo 2), Pablo predicó el evangelio de Jesucristo y nada más (véase 1 Corintios 2:1-5).

Aunque Pablo era apóstol, no era el señor de los corintios; más bien, él y sus colegas eran sus **siervos** (véase 1 Corintios 4:1). Por un lado, Pablo solamente era siervo de Cristo, y no de los hombres (1 Corintios 7:23). Pero, por otro lado, se hacía siervo de toda persona **por amor de Jesús** (1 Corintios 9:19). Así, Pablo seguía el ejemplo de Cristo, quien **siendo en forma de Dios... se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo** (véase Filipenses 2:5-8).

6 En el principio, Dios dijo: «Sea la luz» (Génesis 1:3). Aun hoy Dios nos dice: «Sean la luz». **Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él** (1 Juan 1:5).

Dios hizo que **resplandeciese la luz... en nuestros corazones**. En el primer momento en que creímos en Cristo, la luz de Dios comenzó a brillar en nuestros corazones. Dios hace que su luz resplandezca en nuestros corazones para revelarnos su gloria **en la faz de Jesucristo** (véase Juan 1:14). Jesús dijo: «**Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida**» (Juan 8:12). Un día en camino a Damasco, Pablo había visto la luz de Cristo, y su vida había cambiado para siempre (Hechos 9:3-5; 26:13-15).

La debilidad de los apóstoles y el poder de Dios (4:7-18)

7 Nosotros los hombres somos como **vasos de barro** (Isaías 64:8). Somos vasos comunes, débiles y frágiles. Pero en nuestros vasos tenemos **este tesoro**: a saber, el **evangelio de la gloria de Cristo** (versículo 4). Pablo también se refiere a este tesoro como la **iluminación del conocimiento de la gloria de Dios** (versículo 6). En términos sencillos, el **tesoro** que nosotros tenemos en nuestros vasos es el evangelio de Cristo. Este evangelio es el **poder de Dios para salvación a todo aquel que cree** (Romanos 1:16). ¡Qué poder tan grande contienen estos vasos tan débiles! Sin embargo, Dios desea usar vasos débiles como nosotros, porque cuando gente ve nuestra propia debilidad natural sabrá que el poder espiritual que hay en nuestro interior viene de Dios y no de nosotros (véase 2 Corintios 12:9).

8-9 En estos versículos, Pablo describe diversas aflicciones que ha experimentado. La mayoría de los cristianos han experimentado una o más de las dificultades que Pablo menciona aquí. Han sido **atribulados** y han estado **en apuros** (versículo 8); han sido **perseguidos y derribados** (versículo 9). Estos cristianos han llegado al punto donde no hay ninguna solución humana a sus problemas, ninguna vía de escape. Sin embargo, Dios siempre ha estado con ellos. Cuando los medios humanos se acaban, comienzan los medios de Dios (Deuteronomio 31:6).

La vida de Pablo estaba llena de estas aflicciones que menciona

aquí (véase Hechos 4:19; 2 Corintios 11:23-28). Sin embargo, Dios le llevó **siempre en triunfo en Cristo Jesús** (2 Corintios 2:14). ¡Los cristianos triunfan aun en la muerte! En la muerte, nuestro cuerpo llega a su fin, pero nosotros mismos no somos destruidos, sino que por medio de la muerte recibimos nuestra herencia celestial: la vida eterna y una **corona de justicia** (véase 2 Timoteo 4:6-8). No hay nada que nos pueda separar del amor de Dios (Romanos 8:35-39). No temamos a los que solo pueden matar el cuerpo; al que puede destruir tanto al cuerpo como al alma—es decir, a Dios (Mateo 10:28). **10-11** Pablo escribe: **llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús** (versículo 10). Pablo y sus colegas **siempre** están **entregados a muerte por causa de Jesús** (versículo 11). ¿Qué quiere decir Pablo con estas afirmaciones?

Pablo quiere decir que él y sus colegas se enfrentan al riesgo de la muerte cada día (1 Corintios 15:30-31). Como una oveja que va a ser sacrificada, Pablo, en un sentido, enfrenta la muerte todos los días por amor a Cristo (Romanos 8:36). De algún modo, Pablo es crucificado **al mundo** (Gálatas 6:14). Así como Jesús lo había ordenado, Pablo toma su cruz diariamente (Lucas 9:23). Como Pablo es siervo de Jesús, enfrenta la misma persecución que enfrentó su Señor (Juan 15:20). Pablo busca la **participación de [los] padecimientos [de Jesús]** (Filipenses 3:10-11).

En el grado en que morimos a nosotros mismos, viviremos para Cristo (véase Juan 12:24-25). El que ha muerto con Cristo vivirá con Él (véase Romanos 6:4-5; Filipenses 3:20-21; 2 Timoteo 2:11-12 y sus comentarios).

Por lo tanto, cuando los cristianos sufrimos las distintas aflicciones que se mencionan aquí, no solo podemos soportarlas, sino también gozarnos en ellas, porque nuestro **galardón es grande en los cielos** (Mateo 5:11-12).

Recordemos que cuando sufrimos, debe ser por amor a Cristo. Si no es, entonces no habrá nada de qué gozarnos.²² En todas las cosas y en todo tiempo, debemos vivir por amor a Cristo y obedecer a Él. Si hacemos esto, podremos regocijarnos en cualquier sufrimiento que nos sobrevenga, y recibir grandes bendiciones espirituales.

12 Pablo dice a los corintios: **De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.** Es por medio del sufrimiento de Pablo, por su **muerte** diaria a sí mismo, que el evangelio de **vida** les fue llevado. Así como lo hizo Jesús, Pablo ofrece su propia vida física para que los corintios puedan recibir la vida eterna.

13 Aquí Pablo cita el Salmo 116:10, un himno de agradecimiento a Dios por la liberación de la muerte. Aun cuando la muerte está cerca, la fe de Pablo en Dios permanece fuerte. Por este **espíritu de fe**, Pablo habla con valentía a pesar de sus circunstancias.

²² Cuando sufrimos por nuestro propio pecado o necedad, nuestro sufrimiento entonces será como una disciplina de Dios. Si nos arrepentimos de nuestro pecado y aceptamos la disciplina de Dios, entonces, aun esta clase de sufrimiento traerá al final un gran beneficio espiritual (véase Hebreos 12:11).

14 ¿Cómo Pablo habla con tal valentía? Él puede hacerlo porque sabe que **el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús** (véase Romanos 6:5; 8:11; Efesios 2:6; Colosenses 3:3-4).

15 **Porque todas estas cosas**—las aficciones y los sufrimientos—son para el beneficio de los corintios. Pablo es un ministro de la **gracia** de Dios,²³ y esa gracia (la salvación en Jesucristo) ha estado **abundando... por medio de muchos**. Esto significa que habrá más y más personas dando gracias a Dios. Por lo tanto, la gracia de Dios hará que **la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios**.

16 Aunque el cuerpo de Pablo en lo **exterior se va desgastando**—haciéndose viejo, cansado y débil—su espíritu **interior** se **renueva** diariamente por el Espíritu Santo que habita dentro de él.

17 Comparado con la herencia que hay guardada en el cielo para nosotros, nuestro sufrimiento y nuestra aficción en este mundo es **leve y momentánea** (véase Romanos 8:18; 1 Corintios 2:9). Pablo no sugiere aquí que nosotros recibimos el **eterno peso de gloria** (la salvación) a través de, o por causa de nuestras aficciones. La salvación solo se puede recibir por la gracia por medio de la fe, y no por ningún sufrimiento que podamos soportar. Algunos seguidores de otras religiones creen que el hombre puede lograr la salvación por medio de distintas clases de sufrimientos. Esta no es la **enseñanza de Pablo**. Sí, es verdad que

recibiremos una recompensa cuando suframos por amor de Jesús (véase Mateo 5:12; 16:27; 1 Corintios 3:13-14); pero la salvación misma solo se puede recibir por la gracia y por medio de la fe (véase Efesios 2:8-9 y su comentario).

No debemos sorprendernos cuando nos sobrevengan el sufrimiento y la aficción. La aficción y la persecución vendrán sobre todo aquel que sigue a Cristo (2 Timoteo 3:12; 1 Pedro 4:12-13). **Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios** (Hechos 14:22).

18 Si solo miramos lo que está ante nuestros ojos, rápidamente nos desanimaremos. Miremos la vida exterior de Pablo. Al mundo, su vida exterior fue un fracaso total. En el principio, Pablo era un judío bien conocido e influyente, sin embargo, dejó su posición y su reputación. Más adelante, pasó el resto de su vida soportando toda clase de sufrimientos y privaciones. Todos sus amigos lo abandonaron (2 Timoteo 4:16). No tenía hogar ni propiedad. Pasó el fin de su vida en la prisión, y finalmente fue muerto por su fe en Jesucristo. Esta es la descripción de la vida exterior visible de Pablo.

Sin embargo, no debemos mirar estas cosas externas y visibles. Debemos mirar más bien a nuestro Salvador, Jesucristo (Hebreos 12:2-3). Debemos recordar que, si **padecemos juntamente con él, también juntamente con él seamos glorificados** (Romanos 8:17). Por lo tanto, debemos proseguir **a la**

23 En 2 Corintios 3:6, Pablo se llama a sí mismo un ministro de un nuevo pacto. Este nuevo pacto es el pacto de gracia. Por lo tanto, ser un ministro del nuevo pacto y ser ministro de la gracia son la misma cosa.

meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Filipenses 3:14).

CAPÍTULO CINCO

Nuestra morada celestial (5:1-10)

1 Aquí Pablo llama a nuestro cuerpo una **morada terrestre**. Es esta morada terrestre que Pablo dijo en 2 Corintios 4:16 la que se está **desgastando**. Nuestro cuerpo terrenal será un día deshecho por la muerte. Cuando nuestro cuerpo terrenal muera, nuestro espíritu dejará nuestro cuerpo, y Este solo será un cadáver.

Sin embargo, sabemos que aun si nuestro cuerpo terrenal es destruido, recibiremos una **casa ...eterna, en los cielos**—es decir, un cuerpo nuevo espiritual. Ese nuevo cuerpo será nuestro cuerpo redimido (Romanos 8:23), un cuerpo resucitado (1 Corintios 15:42-44,49).

Notemos que Pablo llama a nuestro cuerpo terrenal un **tabernáculo**. Un tabernáculo o una tienda no es una morada permanente; es solo una morada temporal. En este mundo los hombres somos simples **extranjeros y peregrinos** (1 Pedro 2:11). Estamos esperando un tiempo cuando moraremos en nuestra casa permanente, nuestra **casa... eterna, en los cielos**, que Dios ha preparado para nosotros (véase Hebreos 11:8-10).

2 Y por eso también (por estar en esta morada terrestre) **gemimos**—es decir, en esta vida sufrimos aflicciones y dolor. Esperamos ansiosamente el día en que seremos **revestidos de aquella**

nuestra habitación celestial—cuando recibiremos nuestros cuerpos redimidos y resucitados (Romanos 8:23).

3 Pablo desea pronto ser revestido **de aquella** [su] **habitación celestial** (versículo 2), para no encontrarse desnudo. Porque cuando morimos quedaremos desvestidos o **desnudos** hasta que Jesucristo venga nuevamente; solo después de que regrese Cristo recibiremos nuestros cuerpos resucitados, nuestra **habitación celestial** (véase 1 Corintios 15:22-23). Lo que Pablo realmente desea, por lo tanto, es que Cristo regrese antes de que él muera.

4 **...No quisiéramos ser desnudados**—es decir, morir. Vemos que nuestro **tabernáculo** terrestre (nuestro cuerpo) lentamente se destruye; por lo tanto, **gemimos con angustia** por nuestros cuerpos débiles y moribundos. En la época de Pablo, la mayoría de los cristianos creían que Cristo regresaría antes de que ellos murieran. En ese caso, tan pronto como volviera Cristo, ellos recibirían sus cuerpos nuevos, resucitados, eternos y así no tendrían que quedar desnudos (véase 1 Corintios 15:51-52; 1 Tesalonicenses 4:16-17). De esta forma, **lo mortal** (su cuerpo terrestre) sería **absorbido por la vida**—es decir, sería resucitado y hecho eternamente vivo (véase 1 Corintios 15:54).

5 Dios nos dará a todos los que creemos un cuerpo nuevo resucitado, para que podamos vivir para siempre en el cielo con Él. Pero en esta vida Dios ya nos ha dado al Espíritu Santo, que es como las **arras** que garantiza lo que ha de venir. Y lo que ha de venir es que, de hecho,

recibiremos cuerpos nuevos resucitados y la vida eterna en el cielo (véase 2 Corintios 1:22; Efesios 1:13-14 y sus comentarios).

De cierto modo, nuestra nueva vida eterna ya ha comenzado. Pablo dice que aun en la tierra, lo **interior no obstante se renueva de día en día** (2 Corintios 4:16). El Espíritu Santo está obrando en nosotros ahora y **vivificará también** [nuestros] **cuerpos mortales** (Romanos 8:11). Podemos confiar que Dios, **el que comenzó en [nosotros] la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo** (Filipenses 1:6).

Dios nos ha creado **para esto mismo**, para que podamos recibir una herencia eterna y vivir para siempre con Él. El Espíritu Santo en nosotros da testimonio de que esto es verdad (véase Romanos 8:16-17 y su comentario).

6-8 Así que vivimos confiados siempre (versículo 6). Mientras vivimos en este mundo **estamos en el cuerpo**—es decir, tenemos un cuerpo terrestre. Después de morir, recibiremos nuestro cuerpo celestial eterno. Ese nuevo cuerpo será superior al cuerpo terrestre que tenemos actualmente, porque nuestros cuerpos terrestres están **ausentes del Señor** (versículo 6)—físicamente separados del Señor. Sin embargo, nuestros cuerpos celestiales estarán **presentes al Señor** (versículo 8)—es decir, vivirán con el Señor.

Porque por fe andamos, no por vista (versículo 7). Cristo ahora está en el cielo, pero nosotros estamos en la tierra. Ahora, caminamos por fe; no podemos ver a Cristo con nuestros

ojos. Pero en el cielo, lo veremos cara a cara.

De cualquier manera, ya esté vivo o muerto, ya esté en la tierra o en el cielo, Pablo vive para Cristo. Pablo les escribió a los Filipenses: [Tengo] **deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor** (Filipenses 1:23). Sin embargo, Pablo también está dispuesto, mientras sea necesario, de servir a Jesucristo aquí en la tierra (véase Filipenses 1:21-24).

9 Nuestra meta principal es **serle agradables** a Cristo. Sea que estemos vivos o muertos, en este cuerpo terrestre o en nuestro cuerpo celestial—estemos **ausentes o presentes**—nuestra meta es **serle agradables** (véase Romanos 14:8).

10 De acuerdo con el Nuevo Testamento, ante el **tribunal de Cristo** en el día del juicio,²⁴ Dios y Cristo juntos harán dos clases de juicio. La primera clase de juicio es para quienes no han creído en Cristo. **El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios** (Juan 3:18). El cristiano no es condenado; escapa el juicio que caerá sobre los incrédulos (véase Romanos 5:1; 8:1). El juicio que recibirán los incrédulos es la sentencia de muerte, la muerte eterna en el infierno.

La segunda clase de juicio es para los creyentes. Es esta clase de juicio del cual habla Pablo. Es necesario que los cristianos también **comparezcamos ante el tribunal de Cristo**. No seremos juzgados; más bien, nuestra obra es la que será juzgada. Cada cristiano recibirá lo

24 Véase Definición de Términos: Juicio.

que haya hecho mientras estaba en el cuerpo. Este es el juicio de nuestras obras. Este juicio no es para dar castigos, sino para dar recompensas (véase Romanos 14:10-12; 1 Corintios 3:8, 13-15 y sus comentarios).

No sabemos qué recompensa recibiremos por nuestras obras. En 1 Corintios 4:5, Pablo dice solo esto: **cada uno recibirá su alabanza de Dios** (véase Lucas 19:15-19).

Un cristiano no debe quedar satisfecho con solo ser salvo. Más bien, como el cristiano ha sido salvo, como Dios le ha mostrado tan grande amor y misericordia, el cristiano debe buscar honrar y servir más a Dios con todo su corazón. Jesús dijo: «**En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto**» (Juan 15:8). También Jesús dijo: «**No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto**» (Juan 15:16).

El ministerio de la reconciliación (5:11-21)

11-12 Tenemos **temor del Señor** (versículo 11), porque sabemos que un día compareceremos ante **el tribunal de Cristo** (versículo 10).

Algunos miembros de la iglesia en Corinto se habían opuesto a Pablo. En el versículo 12, Pablo dice de estas personas que **se glorían en las apariencias**—es decir, se concentran en lo que se ve. Toman en cuenta solo aquellas cosas externas, y no ponen atención al **corazón**.

Pablo les dice a los corintios: les **damos ocasión de gloriarnos por nosotros** (versículo 12). Pablo no trata de recomendarse aquí; solo quiere decir que su propia vida ha sido recta y honorable, y que si los corintios usaran el ejemplo de su vida, podrían refutar a quienes hablan contra él. Los corintios pueden de veras gloriarse de Pablo, porque él es su verdadero apóstol.

Notemos que Pablo está preparado para discutir con aquellos que se oponen a él. Pablo no se recomienda ni se defiende por amor a sí mismo, sino por amor a la iglesia. Cuando se habla en contra de los cristianos, estos normalmente deben seguir el ejemplo de Jesús y permanecer callados (véase 1 Pedro 2:23). Pero cuando se habla en contra de los líderes de la iglesia, es esencial que estos respondan a sus opositores y refuten sus acusaciones. Además, quienes se oponen a sus propios líderes también se están oponiendo a la iglesia de Cristo.²⁵ Por lo tanto, así como hizo Pablo, así los líderes de la iglesia deben defenderse contra tales opositores para prevenir el daño a la iglesia. Pero, no deben defenderse por orgullo o por enojo; de otra manera, harán tanto daño como aquellos que se les oponen.

13 Algunos de los opositores de Pablo dijeron que él estaba loco. Quizás ellos dijeron que él era demasiado religioso, que era un fanático. Pablo responde a tales acusaciones diciendo: «**Está bien, si soy demasiado religioso, o si parezco estar loco, es todo por amor de ustedes**».

²⁵ A veces, por supuesto, los líderes caen en pecado. Cuando esto sucede, es necesario que haya por lo menos dos testigos antes de que se pueda hacer cualquier acusación contra un líder (véase 1 Timoteo 5:19-20). Los cargos deben probarse claramente, o si no deben retirarse.

Algunos habían dicho que el mismo Jesús estaba loco (véase Marcos 3:20-22). Así como hablaron contra Jesús, también hablaban contra Pablo (véase Juan 15:18,20 y su comentario).

14 La fuerza motivadora más grande en la vida de Pablo era el amor de Cristo. Todo lo que Pablo hacía era por el amor de Cristo. Cristo había entregado su vida por Pablo, por lo tanto, Pablo quería dar su vida a Cristo.

Pero Cristo no entregó su vida solo por Pablo; dio su vida por todos, por la humanidad entera. Es decir, Jesucristo murió en el lugar de todos, porque todo ser humano estaba condenado a morir. Si Cristo no hubiera muerto en nuestro lugar, todos hubiéramos sido condenados a la muerte eterna en el infierno²⁶ (véase Marcos 10:45 y su comentario).

Pablo dice que **todos murieron**. De cierta manera, todos los creyentes han muerto con Cristo (Romanos 6:3). Nuestro viejo hombre pecaminoso ha sido crucificado con Cristo (véase Romanos 6:6-7 y su comentario).

15 Jesucristo murió para darnos vida. Cuando ponemos nuestra fe en Jesucristo, nuestro viejo hombre pecaminoso muere con Jesucristo y recibimos una nueva vida espiritual (véase Romanos 6:4-5,8; Gálatas 2:20 y sus comentarios). ¿Qué haremos por alguien que entrega su vida por nosotros? Ya no vivamos más para nosotros mismos, sino para el que murió por nosotros. Debemos nuestras vidas a Jesucristo.

En los versículos 14-15, vemos dos pasos importantes de la vida

cristiana. Primero, Jesucristo murió por todos nosotros (Romanos 5:6,8). Por lo tanto, por medio de la fe somos declarados justos y recibimos la salvación (Romanos 5:9-10). Segundo, nuestro viejo hombre pecaminoso muere con Cristo (Romanos 6:6,8; Gálatas 5:24). Cuando nos despojamos de nuestro viejo hombre pecaminoso, nos vestimos entonces de Jesucristo y comenzamos a vivir como Él (véase Romanos 13:14; Gálatas 3:27; Efesios 4:22-24 y sus comentarios; el Artículo General: El camino de salvación).

16 De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne. Pablo quiere decir que no debemos evaluar más a ningún hombre **según la carne**, según el criterio del mundo; más bien, debemos evaluar a los demás según los criterios espirituales (véase Romanos 8:5).

Los corintios estaban juzgaban unos a otros **según la carne**, conforme al criterio del mundo (véase 1 Corintios 3:3-4). Pero nosotros no debemos hacer distinciones entre la gente según el criterio del mundo, o según la carne (véase Romanos 2:11; Gálatas 3:28).

Al principio, Pablo había considerado a Cristo desde un punto de vista mundano. Nosotros también, antes de creer, considerábamos a Cristo de esta manera. Pero ahora hemos conocido al mismo Cristo resucitado, al Cristo vivo; por lo tanto, ahora lo consideramos (lo conocemos) desde un punto de vista espiritual, desde la verdad.

No es suficiente meramente

²⁶ Quienes están en el infierno permanecen en un estado similar a la muerte, porque en el infierno están separados de Dios y de Cristo. Quienes están separados de Dios y de Cristo no pueden tener verdadera vida espiritual.

obtener conocimientos acerca de Jesucristo; debemos conocerlo personalmente, espiritualmente. No ofrece ningún beneficio a una persona enferma el identificar simplemente la medicina correcta; ¡debe tomarla! De la misma manera, debemos aceptar personalmente a Cristo por medio de la fe; debemos traerlo a nuestras vidas. Por ejemplo, Tomás, uno de los doce discípulos de Jesús, no creyó al principio que Jesús había resucitado de la muerte. Dijo que tendría que ver y tocar las heridas de Jesús antes de creer. Es decir, insistió en considerar a Jesús desde un punto de vista mundano o carnal. Pero, Jesús dijo a Tomás: «...**no seas incrédulo, sino creyente**». Y los ojos espirituales de Tomás fueron abiertos, y él vio al Cristo resucitado, vivo, y él lo aceptó (véase Juan 20:24-29).

17 Este versículo contiene una de las afirmaciones más grandes de todo el Nuevo Testamento. No encontramos en las enseñanzas de ninguna otra religión que una persona pueda llegar a ser una **nueva criatura**. Pero, cuando una persona está **en Cristo**, él o ella de veras se hace una **nueva criatura**. Nuestro viejo hombre muere, y el nuevo hombre nace (véase Juan 3:3; Romanos 6:8 y sus comentarios).

Las palabras más importantes en este versículo son las palabras **en Cristo**. Estar **en Cristo** significa tener fe en Él. Obedecerle, amarle, conocerle personalmente, y hacerle Señor de la vida. Así como la rama está en el árbol, nosotros debemos estar en Cristo (véase Juan 15:4-6).

Si estamos en Cristo, Cristo estará en nosotros; y por medio de su Espíritu Santo que habita en nosotros,

llegaremos a ser nuevas criaturas (Romanos 8:11).

Para que nuestra nueva creación, nuestra nueva vida espiritual, pueda surgir, debe morir nuestro viejo hombre pecaminoso (Romanos 6:6; Gálatas 5:24). Debemos despojarnos de nuestro viejo hombre (Efesios 4:22). Antes de poder recibir un corazón nuevo, debe ser extirpado nuestro viejo corazón pecaminoso (Ezequiel 11:19). Para que puedan nacer las hojas nuevas, las viejas deben caer.

Sin embargo, para ser una nueva criatura, debemos estar **en Cristo**. Y si somos nuevas criaturas en Cristo, esto significa que todos nuestros deseos y viejos hábitos pecaminosos deben ser eliminados; **¡las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas!** Si nuestras vidas están llenas de viejos pecados y hábitos, ¿cómo podemos decir que somos nuevas creaciones?

Al mirarnos, ¿podemos de veras decir que somos una **nueva criatura**? ¿Son nuestra vida y comportamiento como ellos de una nueva criatura? Si la respuesta es no, entonces la única razón posible es que no estamos **en Cristo**. Examinémonos.

18 Todas las cosas tienen su origen en Dios; toda obra comienza en Él. Primero, **nos reconcilió consigo mismo**, y luego nos dio el ministerio de llamar a otros a ser reconciliados también.

¿Por qué necesita el hombre ser reconciliado con Dios? Él necesita ser reconciliado con Dios por su pecado. A causa del pecado del hombre la ira de Dios ha venido sobre la humanidad (Romanos 1:18).

¿Pero cómo, entonces, puede alguien ser reconciliado? La

respuesta es: **por Cristo**. La ira de Dios cayó sobre Cristo en vez de nosotros (Isaías 53:5-6). Por medio del sacrificio del cuerpo de Cristo en la cruz—es decir, por su muerte—Él produjo nuestra reconciliación con Dios. Él hizo la paz entre nosotros y Dios (Romanos 5:1). Cristo es el único **mediador** entre el hombre y Dios (1 Timoteo 2:5). Solo por medio de Cristo podemos venir al Padre celestial (Juan 14:6).

Debemos hacernos esta pregunta: En nuestra ciudad, en nuestro país, ¿cuál es la necesidad más grande? ¿Agua limpia? ¿Buena salud, o buenas escuelas? ¿Mejor agricultura? ¿Caminos y automóviles? ¡De ninguna manera! ¡La necesidad más grande de cada hombre, mujer y niño es reconciliarse con Dios! Además, ¿qué puede ser importante? Lo más asombroso es que Dios nos ha encargado—a nosotros, vasos de barro débiles y ordinarios—la tremenda tarea de proclamar este **ministerio de la reconciliación**, de proclamar a otros que, por fe en Cristo, ellos también pueden ser reconciliados con Dios.

19 La palabra de la reconciliación es esta: **que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo** (véase Colosenses 1:19-20). Por medio de Cristo, nuestros pecados son perdonados y nuestro castigo fue quitado. Cristo fue el cordero del sacrificio que quita los pecados del mundo (véase Juan 1:29 y su comentario). **Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús** (Romanos 8:1). Dicho de otra manera: la **palabra de la reconciliación** es simplemente el

Evangelio de Jesucristo.

Y Dios **nos encargó** esta palabra; nos ha dado la responsabilidad de proclamar este mensaje al mundo. Dios no la dio únicamente a Pablo y a los otros apóstoles; la ha dado a todo cristiano. Y ¿qué hemos hecho con ella? ¿La hemos compartido, o la hemos callado? ¿Acaso permanecemos en silencio mientras nuestra familia y nuestros amigos y vecinos están siendo condenados al castigo eterno?

20 ¡No nos quedemos callados! Al igual que Pablo, nosotros también somos **embajadores en nombre de Cristo**. Somos los voceros de Dios, sus representantes en este mundo. Dios no nos reconcilió con Él solo por amor a nosotros, sino también para que otros pudieran ser reconciliados por medio de nuestro testimonio.

Ser embajador de un rey es un gran honor y una gran responsabilidad. Sin embargo, ser embajadores del **Rey de reyes**, Jesucristo, es incomparablemente mayor (véase 1 Timoteo 6:15). Y cada cristiano—sea rico o pobre, tenga o no educación, sea alto o bajo—es un embajador de Cristo.

Como embajadores de Cristo, nuestro trabajo es rogarles a los hombres: **Reconciliaos con Dios**. O, en otras palabras: acepten por fe la reconciliación que Cristo ya efectuó por su muerte en la cruz (véase Romanos 5:1,10-11 y su comentario).

21 Jesucristo nunca cometió ningún pecado (Hebreos 4:15; 1 Pedro 2:22; 1 Juan 3:5). Ya que Jesucristo era totalmente inocente, completamente sin pecado, Él pudo llevar nuestro castigo. Si Jesucristo mismo

hubiera sido pecador, Él solo podría haber llevado su propio castigo y no el nuestro. Dios **por nosotros ...hizo pecado** a Cristo; es decir, Dios envió a Cristo para ser pecador en nuestro lugar ante el tribunal de Dios (Isaías 53:12).

Jesucristo, al tomar sobre sí mismo el castigo por nuestros pecados, quitó nuestra culpa, nuestra injusticia. Por lo tanto, ahora todos somos declarados justos ante Dios. Pablo dice aquí que **en él** (en Jesucristo) hemos sido **hechos justicia**²⁷ **de Dios**; es decir, por la fe hemos obtenido la justicia de Dios (véase Romanos 1:17; 3:21-22 y sus comentarios).

CAPÍTULO SEIS

Una descripción de la vida de Pablo (6:1-13)

1 En este versículo y en 1 Corintios 3:9, Pablo se llama a sí mismo y a sus colegas apóstoles **colaboradores** [de Dios]. Como Pablo es colaborador de Dios, los corintios (como nosotros también) necesitan escuchar lo que Pablo está diciendo.

Pablo exhorta a los corintios: **no recibáis en vano la gracia de Dios**. Esta frase tiene dos significados posibles. Algunos cristianos creen que aun después de recibir la gracia de Dios es posible perderla de nuevo. ¡Aquellos que pierden la gracia de Dios desde luego que lo han recibido **en vano!** (véase 1 Corintios 15:2; 1 Timoteo 1:18-20; Hebreos 6:4-6;

10:35-39). Jesús mismo enseñó acerca de la semilla que cayó en tierra pedregosa y brotó rápidamente, pero luego murió (Marcos 4:5-6,16-17).

Otros cristianos creen que la gracia de Dios—la salvación de Dios—no se puede perder jamás (véase el: ¿Podemos perder nuestra salvación?). Ellos dicen, sin embargo, que la vida de un creyente puede ser infructuosa debido al pecado o a la ignorancia de las enseñanzas de la Biblia. En tal caso, uno podría también decir que el creyente infructuoso recibió la gracia de Dios **en vano** (véase Marcos 4:7,18-19). En 1 Corintios 3:10-15, Pablo enseña que nuestras obras serán probadas; si no son buenas, serán destruidas, pero nosotros mismos seremos salvos (véase 2 Corintios 5:10).

Cualquiera que haya sido el significado que Pablo pretendía expresar aquí (y quizás su intención era expresar ambas cosas), no debemos encontrarnos entre aquellos que [reciben] **en vano la gracia de Dios**.

2 Pablo quiere recordarles a los corintios cómo habían recibido en primera instancia la gracia de Dios. Él cita aquí a Isaías 49:8. En este versículo el profeta Isaías, hablando las palabras de Dios, profetiza sobre la venida de Cristo el Salvador. Isaías describe la venida de Cristo como un **tiempo aceptable** [de Dios], el **día de salvación**.²⁸ Pablo dice que aquel **día** ha llegado. Ahora todos pueden recibir la salvación por medio de la fe en Cristo. Nadie debe demorarse. Ni siquiera debemos esperar hasta mañana. Ahora, hoy, ha llegado la

27 Véase Definición de Términos: Justicia.

28 Véase Definición de Términos: Salvación.

oportunidad de recibir la salvación; posiblemente no venga otra vez. Mañana puede ser muy tarde. Un corazón que está abierto y receptor hoy, puede llegar a cerrarse y endurecerse mañana. Un hombre que está vivo hoy, puede estar muerto mañana. Por lo tanto, **ahora [es] el día de salvación.**

3 Pablo no quiere poner **tropiezo** a nadie; es decir, no quiere hacer o decir nada que impida que otros vengan a Cristo. Pablo se asegura de que su propia vida y comportamiento estén de acuerdo con sus enseñanzas, pues de otra manera su ministerio sería **vituperado**, y la gente dejaría de escucharle. Con esto, Pablo nos ha dado a todos un ejemplo a seguir (véase 2 Corintios 1:12).

¿Por qué no crece la iglesia de Cristo con mayor rapidez? Porque otras personas nos miran y ven que nuestro comportamiento diario no corresponde a las enseñanzas de la Biblia. Al mirar nuestras vidas, ni siquiera pueden saber lo que significa ser cristiano. Entonces naturalmente se hacen la pregunta: «¿Por qué debería yo hacerme cristiano?».

Nuestro mal comportamiento es **tropiezo** para otros; nuestro comportamiento impide que otros vengan a Cristo. Cuando la gente nos oye hablar de una manera y obrar de otra, se aleja de Cristo. Aun cuando nuestras vidas sean puras, nuestro testimonio de Cristo es a veces representado pobre, incorrecta o aun falsamente; esto también puede ser tropiezo para otros.

Pero también es cierto que mucha gente busca una excusa para no hacerse cristianos; muchos no

quieren someterse a las exigencias de Cristo, de ser sus discípulos. Así que ellos usan el mal comportamiento de los cristianos como excusa para no creer en Cristo. Pero a los ojos de Dios, nuestro mal comportamiento no los excusará del todo. En últimas, solo ellos son los responsables de su falta de fe. Deberían haber mirado a Cristo. A pesar del comportamiento de sus seguidores, Cristo es el Hijo de Dios sin pecado, y quienes lo rechazan serán condenados (Juan 3:18). Por lo tanto, con todo lo que hacemos y decimos, nuestra intención debe ser mostrar a Cristo a otros en vez de mostrarnos. Y al mismo tiempo, no debemos apartar a otros con nuestro mal comportamiento.

4-5 Pablo dice en el versículo 4: **...nos recomendamos en todo como ministros de Dios.** Es decir, Pablo es un verdadero ministro de Dios en todo aspecto. ¿Cómo? Por su **paciencia** en las pruebas—**en tribulaciones, en necesidades, en angustias**—por amor de Cristo. Para los cristianos, tales pruebas desarrollan la **paciencia** (Santiago 1:3). A los incrédulos, u hombres mundanos, las pruebas los llevan a la amargura y a la desesperación; pero a los cristianos, las pruebas los llevan a la **paciencia, prueba y esperanza** (Romanos 5:3-4). Las pruebas examinan y fortalecen nuestra fe (1 Pedro 1:6-7).

Por lo tanto, como Pablo ha soportado tales pruebas y sufrimientos, los corintios pueden estar seguros de que él es efectivamente un verdadero siervo de Dios (véase Hechos 14:19; 16:22-23; 18:12; 2 Corintios 11:23).

6 En este versículo, Pablo describe algunos dones y frutos del Espíritu que son evidentes en su vida. Muestra que él es un verdadero ministro de Dios porque está **en el Espíritu Santo**, lo cual significa que vive en dependencia de y bajo la autoridad del Espíritu Santo. También significa que Pablo ha recibido del Espíritu Santo la fuerza necesaria para soportar estas pruebas y los dones necesarios para hacer la obra de Cristo.

7 Aquí, la **palabra de verdad** puede referirse al evangelio de Cristo, o a la palabra de verdad de Pablo—o a las dos. Pablo siempre dijo la verdad; los corintios sabían esto (2 Corintios 2:17).

Pablo siempre obró **en poder de Dios**, o sea, por el poder del Espíritu Santo (véase 1 Corintios 2:3-5).

Las **armas de justicia a diestra y a siniestra** hacen referencia a las partes de la **armadura de Dios** descritas por Pablo en Efesios 6:11-18. A la **siniestra** (mano izquierda) estaría el **escudo de la fe** (Efesios 6:16), y a la **diestra** (mano derecha) estaría la **espada del Espíritu** (Efesios 6:17). Las armas de Pablo no son como las armas del mundo; ellas son armas espirituales (véase 2 Corintios 10:4).

8 Es fácil ser sirvo de Cristo cuando otros nos dan **buena fama**, y hablan bien de nosotros. Cuando recibimos **deshonra**, o nos dan **mala fama** o nos llaman **engañadores**, ¿Seguimos sirviendo al Señor con **mucha paciencia** (versículo 4) y con **longanimidad y en bondad**? (versículo 6).

Jesús dijo a sus discípulos: «**Si**

a mí me han perseguido (los del mundo), **también a vosotros os perseguirán**» (Juan 15:20). Sigamos el ejemplo de Cristo: «**...cuando le maldecían, no respondía con maldición; ...sino encomendaba la causa al [Dios] que juzga justamente**» (1 Pedro 2:21-23).

9 Pablo era conocido en las iglesias que él había establecido, y él era conocido por Dios. Pablo escribió a Timoteo: **Conoce el Señor a los que son suyos** (2 Timoteo 2:19). Pero, para los incrédulos, Pablo era **como desconocido**; ellos lo consideraban un don nadie. Cuando escogió seguir a Cristo, Pablo perdió su nombre, su fama y su honor. Pablo lo dejó todo por amor a Jesucristo.

Pablo dice que él y sus colegas estaban **moribundos**. Él siempre estaba cerca de la muerte; su **hombre exterior** se iba **desgastando** (2 Corintios 4:16). Diariamente, se enfrentaba al riesgo de morir (véase Romanos 8:36; 1 Corintios 15:31; 2 Corintios 1:8-10; 11:23-26). Por medio de esta muerte, la vida de Jesucristo se manifestaba con más claridad en la vida de Pablo (véase 2 Corintios 4:10-12).

Aunque Pablo había sido castigado no perdió la esperanza; todavía no lo habían muerto (véase Hechos 14:19-20; 2 Corintios 4:8-9). Cuando Pablo dice que han sido **castigados, mas no muertos**, quizás pensaba en el Salmo 118:18, donde escribe el Salmista: **Me castigó gravemente JAH, mas no me entregó a la muerte**.

10 A los ojos del mundo, Pablo se veía entristecido. Pero en realidad, Pablo siempre estaba gozoso

(véase Mateo 5:11-12; Romanos 5:3; Filipenses 4:4).

A los ojos del mundo, Pablo parecía pobre; parecía no tener nada. Sin embargo, Pablo era inmensamente rico (véase Efesios 1:7; 2:7; Filipenses 3:7-8; 4:19). En Cristo, Pablo lo poseía **todo** (véase Romanos 8:32). Él les predicaba a otros **las inescrutables riquezas de Cristo** (Efesios 3:8,16). Pablo siguió el ejemplo de Cristo: [Cristo] **se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos** (2 Corintios 8:9).

Nosotros los cristianos quizás no tengamos plata ni oro para dar a otros, pero lo que sí tenemos lo podemos dar en abundancia: a saber, las **inescrutables riquezas** de Jesucristo (véase Hechos 3:1-8,16).

Preguntémonos: ¿Hasta qué punto es nuestra vida como la de Pablo? ¿Actuamos como si poseyéramos estas riquezas espirituales? ¿Perseveramos cuando vienen las pruebas y la persecución? ¿Soportamos en silencio cuando otros nos injurian? ¿Pablo ha fijado para nosotros una norma tan alta, un ejemplo tan alto! Pero por la gracia de Dios y la ayuda del Espíritu Santo podemos seguir su ejemplo; ¡y no solo podemos, sino que debemos hacerlo!

11 La **boca** de Pablo se había **abierto** a los corintios; en todo asunto él había hablado sencilla y abiertamente. El corazón de Pablo se había **ensanchado** hacia los corintios; es decir, su corazón estaba lleno de amor por ellos.

12 Pablo les escribe a los corintios: «**No estáis estrechos en**

nosotros»; no les retenemos nuestro afecto. Dice Pablo a los corintios, **pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón**; ustedes retienen su afecto de nosotros. El amor de Pablo por los corintios es ancho, sin embargo, el amor de los corintios hacia él es estrecho.

13 Así como un padre pediría un favor a sus hijos, Pablo les pide a los corintios que se ensanchen también hacia él—que agranden su amor por él.

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos (6:14-18)

14 No os unáis en yugo desigual con los incrédulos—con la **injusticia** ni con las **tinieblas**. ¿Qué quiere decir Pablo aquí? su significado es este: Los cristianos no deben vivir ni trabajar en sociedad con aquellas personas que niegan a Cristo.

Por ejemplo, un creyente no debe casarse con un incrédulo (véase 1 Corintios 7:39). Pero, si una persona llega a ser cristiana después de haberse casado, el conyugue creyente no debe dejar al incrédulo (1 Corintios 7:12-13).

Pablo ha escrito que es bueno que los cristianos coman con incrédulos (1 Corintios 10:27). Además, es necesario tener alguna asociación con los pecadores y malos (1 Corintios 5:9-10). Pero no debemos tomar parte en su pecado y maldad. Especialmente no debemos tomar parte en la adoración a los ídolos.

Es imposible que la **luz** tenga **comunión** con las **tinieblas**. **Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él** (1 Juan 1:5-7). Vivamos como

hijos de luz (Efesios 5:8). Cristo es la **luz de los hombres** (Juan 1:4-5); Es la **luz del mundo** (Juan 8:12). Los creyentes han sido llamados **de las tinieblas a su luz admirable** (1 Pedro 2:9). Rechazar a Cristo es caminar en tinieblas (véase Juan 3:19-20).

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? El creyente vive su vida para Jesucristo; el incrédulo vive su vida para sí mismo. El tesoro del creyente está en el cielo; el tesoro del incrédulo está en la tierra. El creyente busca la alabanza de Dios; el incrédulo busca la alabanza de otras personas. ¿Cómo, entonces, pueden ambos el creyente y el incrédulo trabajar juntos?

16 Los creyentes somos **templo** santo de Dios (1 Corintios 3:16; 6:19; 1 Pedro 2:5). La palabra «santo» significa separado de la maldad y del pecado. No debe haber maldad, impiedad o idolatría en nosotros, en nuestro templo (véase 1 Corintios 10:20-21). Nuestro templo (cuerpo) debe permanecer santo, porque Dios vive allí.

Pablo aquí cita de Jeremías 32:38 y Ezequiel 37:27. Donde está el **pueblo** de Dios, allí también estará Dios. Por lo tanto, el pueblo de Dios (la iglesia) debe ser santo, porque Dios no puede tolerar la impiedad.

17 **Salid de en medio de ellos, y apartaos** (Isaías 52:11). ¿De en medio de quiénes debemos salir y apartarnos? De los incrédulos, de los hacedores de maldad, de los que caminan en tinieblas. **Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas** (Efesios 5:11)... **no os**

juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis (1 Corintios 5:11). Un pecado puede contaminar toda la vida de una persona; un pecador no arrepentido puede contaminar a toda la iglesia (véase 1 Corintios 5:6-7).

Sin embargo, debemos tener cuidado cómo aplicamos esta verdad. Porque estos versículos no enseñan que nos separemos de un hermano simplemente porque algún desacuerdo. No, no debemos separarnos de esta manera. Uno de los métodos principales que usa Satanás para dividir a la iglesia es hacer que los cristianos se juzguen unos a otros, se condenen y acusen entre sí de ser cristianos falsos. Muchas iglesias han sido divididas de este modo.

Es más, las personas que dividen a la iglesia de esta manera a menudo citan este mismo versículo para justificar sus acciones: **...salid de en medio de ellos, y apartaos**. Pero, junto con este versículo, aquellas personas deberían recordar otro versículo pertinente, el mandamiento de Jesucristo: «No juzguéis» (Mateo 7:1).

En la iglesia de Cristo tanto la pureza como la unidad son esenciales. Necesitamos la dirección del Espíritu para saber cuándo debemos separarnos de un hermano, o cuándo debemos salir de una iglesia. Si por cualquier motivo egoísta, impuro o falso condenamos a un hermano o a una iglesia, cometemos un pecado más grande contra el cuerpo de Cristo que el pecado del cual acusamos a nuestro hermano. En estos asuntos

debemos ser humildes; y también debemos recordar que así como juzgamos a otros, Dios nos juzgará (Mateo 7:2).

Por lo tanto, debemos entender que la enseñanza básica de este versículo es esta: no es el hombre de quién debemos separarnos, es del pecado del hombre. Por un lado, no debe haber pecado en la iglesia; por el otro lado, no debe haber desunión ni conflicto. Debemos tratar de persuadir al pecador y al falso maestro que se arrepientan; solo debemos disciplinarlos o separarnos de ellos si se niegan a arrepentirse. Y cualquier cosa que hagamos, debemos hacerla con amor y humildad y bajo la dirección del Espíritu Santo.

18 Pablo aquí cita 2 Samuel 7:14. Si permanecemos puros, Dios será un Padre para nosotros, y nosotros seremos sus hijos.

CAPÍTULO SIETE

El gozo y el consuelo de Pablo (7:1-7)

1 Cuando Pablo dice: «**tenemos tales promesas**» se refiere a las promesas que se mencionan en 2 Corintios 6:16,18. Como Dios es nuestro Padre y somos sus hijos, **limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu**. Dios es santo; por lo tanto, nosotros también debemos ser santos (véase 1 Pedro 1:14-16). Hay pecados de la **carne** y pecados del **espíritu**;²⁹

debemos ser limpiados de ambas clases de pecados. Nuestra **santidad** debe ser perfecta.

2-4 En estos versículos Pablo continúa con la idea que comenzó en 2 Corintios 6:11-13. Podemos ver en estos versículos el gran amor que Pablo tenía por los corintios. Pablo está dispuesto tanto a **vivir** con los corintios como a **morir** con ellos.

5 ¿Por qué se goza tanto Pablo? Porque acaba de recibir buenas noticias sobre los corintios por medio de su colega Tito (versículo 6).

Según 2 Corintios 2:12-13, Pablo fueron a **Macedonia** (al norte de Grecia) para encontrarse con Tito. Tito regresaba de una visita a Corinto, y traía consigo noticias de la iglesia. Llevó a los corintios una carta severa que Pablo había escrito, y estaba preocupado por la reacción que los corintios tendrían ante su carta (2 Corintios 2:3). ¿Se habían enojado los corintios y habían rechazado completamente a Pablo? O ¿se habían arrepentido y habían consentido obedecer las palabras de Pablo como lo hacían al principio cuando Pablo trabajaba entre ellos? Estas eran las preguntas que rondaban la mente de Pablo cuando viajaba a Macedonia para encontrarse con Tito.

6-7 Tito había traído consigo buenas noticias de Corinto: ¡los corintios estaban extrañando a Pablo y ellos tenían gran afecto! No solo eso, había **llanto** por la aflicción que le habían causado.

²⁹ Los pecados del **espíritu** son tales cosas como la incredulidad, el orgullo, el descontento, la crítica, la idolatría, etc. El **espíritu** mencionado aquí es el espíritu humano. Todos los pecados surgen en el corazón y la mente del hombre, pero, algunos pecados involucran especialmente el **cuerpo** del hombre, mientras otros pecados involucran en especial el **espíritu** del hombre.

La tristeza que lleva al arrepentimiento (7:8-16)

8-9 El primer pensamiento de Pablo había sido: «Desearía no haber enviado aquella carta severa a los corintios; les ha causado dolor». Sin embargo, después de recibir las buenas noticias que le trajo Tito, Pablo estaba feliz. Aunque su carta había causado tristeza a los corintios, también les había llevado al arrepentimiento (véase 2 Corintios 2:2-4).

Aquí podemos ver el propósito de la disciplina y el castigo de los cristianos dentro de la iglesia. Tal disciplina jamás se da para herir o dañar alguien; más bien, se da para llevar a una persona al arrepentimiento y a una santidad mayor. La verdadera disciplina cristiana nunca es dañina; siempre es beneficiosa—si el cristiano lo acepta con el espíritu correcto.

10 La **tristeza que es según Dios** es disciplina de Él, y lleva a todos al **arrepentimiento**.³⁰ Y el arrepentimiento lleva al perdón, y luego a la **salvación**.

La **tristeza que es según Dios** viene debido a nuestro pecado. En cambio, la **tristeza del mundo** viene por los problemas y las decepciones del mundo. Si endurecemos nuestros corazones y rechazamos la disciplina de Dios, nuestra tristeza se convertirá en tristeza del mundo que no trae beneficio alguno, sino desespero y castigo eterno—la **muerte**.

11 Aquí vemos lo que pensaron los corintios al recibir la carta severa de Pablo, y cómo reaccionaron. En aquella carta, Pablo les había

advertido a los corintios sobre un hombre en la iglesia que había cometido un gran pecado. Según este versículo, los corintios habían dado algún castigo a este hombre más adelante, o habían quitado su pecado de en medio de ellos de alguna manera. Así que ellos ahora estaban **limpios** de cualquier participación en el pecado de este hombre. Esa situación mala ahora había sido corregida.

12 Al principio, los corintios se habían negado a seguir las instrucciones de Pablo; se habían rebelado contra la autoridad de Pablo. Al principio, no habían dado a ese pecador ninguna disciplina o castigo; ellos habían tolerado su pecado (véase 1 Corintios 5:1-2). Los cristianos corintios eran orgullosos. Por lo tanto, Pablo escribió esa carta severa para llevarlos al arrepentimiento. Pablo esperaba que respetaran su autoridad y obedecieran sus palabras (véase 2 Corintios 2:9). Ahora su esperanza se había cumplido.

La **tristeza según Dios** y el **arrepentimiento** que viene de ella siempre trae, en últimas, gozo para todos los involucrados. Pablo estaba gozoso, Tito estaba gozoso, y los corintios también. No nos sorprendamos para nada de este gozo. Jesús dijo: «...**habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento**» (Lucas 15:7).

13 Pablo se encantó particularmente por la forma en que los corintios habían tratado a Tito; lo habían tratado con amabilidad y

30 Véase Definición de Términos: Arrepentimiento.

respeto. Como resultado, el espíritu de Tito fue **confortado**. Una de las cosas más importantes que podemos hacer los unos por los otros como cristianos es animar y confortarnos mutuamente.

14-16 Pablo había contado a Tito muchas cosas buenas sobre los cristianos corintios. Él se había **glo-riado** de ellos (versículo 14). Pablo se goza de que los corintios no le habían **avergonzado** comportándose mal con Tito. Le habían probado por medio de su buen comportamiento que las cosas buenas que Pablo había hablado de ellos, de veras eran ciertas. Se habían comportado con Tito como Pablo predijo que lo harían.

Los corintios habían recibido a Tito como si hubiera sido Pablo mismo, es decir, con **temor y temblor** (versículo 15). ¡En esto, podemos ver el cambio tan grande que se había dado en los corazones de los corintios!

CAPÍTULO OCHO

Fomentando la generosidad (8:1-15)

1-2 Entre **las iglesias de Macedonia**, las dos más conocidas eran la iglesia de Filipos y la iglesia de Tesalónica. Los tesalonicenses se habían convertido en un **ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído** (1 Tesalonicenses 1:7).

Aunque los mismos filipenses y tesalonicenses eran extremadamente pobres y pasaban por pruebas severas, todavía estaban llenos de **riquezas de generosidad** hacia otros cristianos necesitados (versículo 2).

En particular, habían contribuido generosamente a la ofrenda que Pablo estaba recogiendo en las iglesias de Grecia para enviarles a los cristianos pobres en Jerusalén. Pablo esperaba que todos los corintios siguieran el ejemplo de las iglesias de Macedonia y contribuyeran a la ofrenda para los cristianos de Jerusalén con la misma generosidad.

La generosidad no se mide solo por la cantidad que se da; ¡también se mide por la que se guarda! Un hombre pobre jamás puede dar tanto como un hombre rico; sin embargo, la generosidad del hombre pobre puede ser mucho mayor que la del rico. Recordemos a la viuda pobre de quien habló Jesús; ella puso en el tesoro del templo solo **un cuadrante**, que equivale a una parte de una moneda. Sin embargo, Jesús dijo de ella: **«De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero Esta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento»** (Marcos 12:41-44).

3-4 Los cristianos de Macedonia habían pedido a Pablo **con muchos ruegos** la oportunidad de enviar dinero a los **santos**—a los creyentes—de Jerusalén (versículo 4).

¿Somos como los cristianos de Macedonia? O, en cambio, ¿nos quejamos de cuán pobres somos y tratamos de dar la menor cantidad posible? Necesitamos recordar que nuestro dinero no es nuestro; es del Señor Jesucristo. Debemos decidir cuanto dar, no de acuerdo con nuestro deseo o cálculo, sino según el deseo de Dios.

Recordemos esto: si somos generosos para con otros, Dios será generoso con nosotros. Cuánto más demos, más recibiremos (véase 2 Corintios 9:6). **...todo lo que el hombre sembrare, eso también segará** (Gálatas 6:7). No seamos tacaños. **Dios ama al dador alegre** (2 Corintios 9:7). Cuando demos, no nos preocupemos, porque **Dios, pues, suplirá todo lo que [nos] falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús** (Filipenses 4:19).

5 Los cristianos macedonios no solo dieron de su dinero, sino que **a sí mismos se dieron** también. Ellos son un ejemplo para seguir. Más que nuestro dinero, Dios nos quiere a nosotros. Pablo escribió: **...os ruego ...que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo ...a Dios** (Romanos 12:1). Si pertenecemos a Cristo, entonces nuestro dinero también pertenece a Él. Es por esto que los cristianos macedonios eran tan generosos: ellos se habían dado a sí mismos **primeramente al Señor**. También se habían dado—se habían sometido—a Pablo, como apóstol del Señor, que era **por la voluntad de Dios**. Pablo esperaba que los corintios hicieran lo mismo.

6 Pablo había encargado a Tito completar **esta obra de gracia**. Esta **obra de gracia** era la ofrenda para los pobres que Pablo estaba recogiendo para enviar a Jerusalén. Pablo la llama una «obra de gracia» porque, así como Dios nos muestra su gracia, nosotros debemos mostrarles esa gracia a los demás (véase versículo 1). La gracia consiste en el amor, la

misericordia, la bondad y la generosidad. Toda gracia viene primeramente de Dios. Seamos diligentes en compartir la gracia de Dios con aquellos que nos rodean—especialmente con los pobres.

7 A los corintios se les había dado abundante gracia de Dios, abundantes dones de Dios (véase 1 Corintios 1:4-7). Por lo tanto, ahora ellos deben abundar **también en esta gracia** de dar a otros.

8 Pablo no quiere obligar a los corintios a dar su dinero. Pero Pablo está probando la sinceridad del amor de ellos **por medio de la diligencia de otros**—a saber, comparándolos con los cristianos macedonios (véase 1 Juan 3:17-18).

9 Nuestro ejemplo más grande siempre es Jesucristo mismo. Él fue rico sin medida. Él poseía todas las riquezas de Dios. Sin embargo, lo entregó todo. Por amor a nosotros, Él se hizo **pobre** (véase Filipenses 2:6-7). Por su **pobreza**—es decir, por su muerte³¹ en la cruz—hemos llegado a ser ricos.

Si Cristo ha hecho todo esto por nosotros, ¿cómo podemos dejar de seguir su ejemplo, dando tanto nuestras posesiones como a nosotros mismos por amor a otros?

10-11 Entre todas las iglesias griegas, los corintios habían sido los primeros en contribuir a la ofrenda de Pablo para los pobres en Jerusalén. Pero luego se atrasaron en sus contribuciones; la ofrenda quedó olvidada por un tiempo. Ahora Pablo los anima a que lleven **a cabo** lo que habían comenzado (versículo 11).

31 La muerte, en un sentido material, es el estado máximo de pobreza. Por la muerte perdemos, no solo nuestras posesiones, sino también nuestros cuerpos.

12 El asunto principal no es cuánto ofrenden los corintios, dice Pablo. Ellos no pueden dar lo que no tienen. Más bien, el asunto principal es su **voluntad dispuesta** a dar. Si ellos tienen la voluntad dispuesta, entonces su ofrenda **será aceptada**. El consejo de Pablo en el versículo 11 es Este: Dar **según lo que uno tiene** (véase 1 Corintios 16:2 y su comentario).

13 Pablo no quiere que los corintios den tanto que ellos mismos pasen **estrechez**. Ellos no deben endeudarse para contribuir a la ofrenda.

14 Para los cristianos, darles a aquellos que tienen necesidad es algo natural y razonable. Hoy nosotros suplimos la necesidad de alguien que está en dificultades; mañana él suplirá nuestra necesidad. Esto es lo que Pablo quiere decir por **igualdad**.

Esto no es igual al sistema comunista, en donde el gobierno toma de uno y da a otro. En el cristianismo, es el amor el que hace que nosotros les demos a los demás, no el gobierno. Damos libremente, no por ley. Y, de acuerdo con nuestras posibilidades, todo lo que demos dependerá de las necesidades de otros (véase Hechos 2:44-45; 4:34-35).

Pablo no dice que todos los cristianos deben tener exactamente la misma cantidad de dinero o posesiones. Dios ha dado a los cristianos diferentes rangos, diferentes trabajos y diferentes dones. Algunos son ricos, algunos pobres. Pero siempre aquellos que tienen suficiente deben compartir generosamente con los que no tienen. Ningún cristiano deberá padecer necesidad. Quienes tienen lo suficiente deben dar conforme a sus

medios, y quienes no tienen lo suficiente deben recibir conforme a sus necesidades. Todo lo que tenemos ha venido de Dios (véase 1 Corintios 4:2). Lo que tenemos es de Dios, no es nuestro.

15 Pablo cita Éxodo 16:18. Este versículo describe cómo los antiguos judíos recogían maná en el desierto. El maná era una clase de pan que Dios les envió del cielo a los judíos para que no se murieran de hambre en el desierto. Cada día los judíos recogían el maná. Los más jóvenes y fuertes recogían más que los viejos y débiles. Pero cuando todo el maná había sido recogido, era repartido por igual a todos. Por lo tanto, **el que [recogió] poco, no tuvo menos**. Si algún judío trataba de guardar para sí mismo más que su porción justa de maná, rápidamente se echaba a perder y no lo podía comer (Éxodo 16:14-20,32).

Tito es enviado a Corinto (8:16-24)

16-17 Tito se ofreció como voluntario para regresar a Corinto y así ayudarles a hacer los arreglos finales para completar la ofrenda.

18 En este versículo, Pablo menciona a un **hermano** que era alabado por todas las iglesias. No se sabe a quién se refiere Pablo aquí. Algunos piensan que era Lucas; otros creen que era Tíquico (Hechos 20:4; Efesios 6:21).

19 Quienquiera que haya sido este **hermano** que acompañó a Tito a Corinto, había sido escogido, no por Pablo, sino por las iglesias que participaban de la ofrenda.

20 Era importante que las iglesias mismas escogieran a sus propios

representantes para participar al llevar la ofrenda a Jerusalén (1 Corintios 16:3). De otra manera, la gente podía acusar falsamente a Pablo y a sus colegas de tomar la ofrenda para ellos mismos, y no tendrían testigos para negar los cargos. Satanás siempre está buscando una oportunidad para hacer un mal en medio de una buena obra.

21 En cuanto a la ofrenda, Pablo quería hacerlo correcto, **no solo delante del Señor sino también delante de los hombres**. Pablo no quiere decir aquí que busca la alabanza de los demás. Pablo solo buscaba la alabanza de Dios. Lo que Pablo hacía, lo hacía solo para el Señor (véase Romanos 14:7-8; Efesios 6:5-8).

Pero Pablo sabía que, si él traía deshonra sobre sí mismo, también traería deshonra a Cristo. Por lo tanto, quería evitar cualquier cosa que pudiera parecer deshonroso a los ojos de Dios. No estaba preocupado por su propia reputación, sino por la reputación de Cristo.

De la misma manera, cada uno, en la medida que le sea posible, debe proteger su reputación de la deshonra—aun de la apariencia de deshonra. Esto no quiere decir que debemos evitar ser deshonrados por causa de Cristo; todo creyente puede esperar ser deshonrado por su fe en Cristo. Pero quiere decir que debemos evitar la deshonra que viene por hacer el mal, o por la apariencia de hacer el mal. Pablo escribió: **Absteneos de toda especie de mal**

(1 Tesalonicenses 5:22). No debemos darles a otros oportunidades innecesarias para hablar contra Cristo y su evangelio³² (véase 1 Corintios 9:12).

22 Aquí Pablo menciona a otro hermano—**nuestro hermano**—que también acompañó a Tito a Corinto. No se sabe quién era este hermano.

23-24 Pablo les dice a los corintios que Tito y estos dos hermanos eran dignos de su amor y respeto. Tito mismo era **compañero y colaborador** de Pablo (versículo 23). Estos dos hermanos que eran **mensajeros de las iglesias**. Pero más que eso, ellos eran **gloria de Cristo** (versículo 23).

Si Pablo estuviera aquí hoy, ¿diría que somos **gloria de Cristo**?

CAPÍTULO NUEVE

El servicio para los santos (9:1-5)

1-2 En estos versículos, Pablo amplía lo que ya él ha dicho en 2 Corintios 8:10 sobre **la ministración para los santos**—es decir, sobre la ofrenda para los cristianos pobres en Jerusalén. **es por demás** que Pablo les escriba a los corintios sobre esta **ministración** u ofrenda, porque él ya sabe acerca de su **buena voluntad** (versículo 2). Principalmente los cristianos en Corinto y la provincia circundante de **Acaya** estaban ansiosos por recoger esta ofrenda. Cuando los cristianos en Macedonia vieron el **celo** de los corintios, también anhelaron poder ayudar.

32 El asunto particular al cual se refiere Pablo aquí en este versículo es un asunto de finanzas. Todos los líderes de la iglesia deben, tanto en su vida personal como en su trabajo, rendirles cuentas a otros cristianos, especialmente en asuntos de finanzas. No es suficiente decir: «Solo rindo cuentas a Dios». Satanás sin duda hará tropezar al líder que se niega a rendir cuentas a otros creyentes.

3-4 Ahora, dice Pablo, los corintios deben terminar de recoger todo el dinero para la ofrenda; de otra manera, toda la alabanza de Pablo por el celo de los corintios al final sería en **vano** (versículo 3); sería vacía y falsa. Por lo tanto, Pablo enviaría a Tito y a dos hermanos a Corinto para ayudar a todos los corintios a completar la ofrenda. Pablo no quiere ser avergonzado porque los corintios no estuvieran listos para enviar su ofrenda a Jerusalén.

5 Además, Pablo no quiere que los corintios den su dinero para la ofrenda **con tristeza** (véase versículo 7). Quiere que ellos den generosamente de corazón.

Sembrando generosamente (9:6-15)

6 El que siembra escasamente, también segará escasamente. Dar el dinero y posesiones a la obra del Señor es como sembrar la semilla en la tierra. Si nosotros damos (sembramos) generosamente, más adelante Dios nos dará generosamente (Proverbios 22:9). **Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza** (Proverbios 11:24-25).

De la manera en que siembra el hombre, así también cosechará. Este principio no solo se aplica a todas las cosas materiales, sino también a todas las cosas espirituales—como el perdón, el juicio y el pecado (véase Mateo 6:12,14-15; 7:1-2; Gálatas 6:7-10 y sus comentarios).

Jesús dijo: **«Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría... no perderá su**

recompensa» (Mateo 10:42). Sin embargo, si nosotros les damos a otros con egoísmo, solo para obtener una recompensa, perderemos esa recompensa. Debemos dar en forma desinteresada y generosa, sin pensar en nuestro propio beneficio. Si damos de esta manera, Dios seguramente nos bendecirá, tanto en este mundo como en el que viene (véase Proverbios 19:17; Mateo 25:34-40; Lucas 6:34-35; 14:12-14).

7 Los corintios no debían dar **con tristeza, ni por necesidad**, sino, más bien de corazón y por la dirección del Espíritu Santo (véase versículo 5).

Nuestra motivación al dar una ofrenda no debe ser una motivación de obtener la alabanza de los demás (Mateo 6:1-4 y su comentario). ¡Y por supuesto, es obvio que no debemos pretender que hemos ofrendado cuando en realidad no lo hemos hecho! (véase Hechos 5:1-11).

Nuestro servicio, nuestra ofrenda, debe darse **generosamente**; nuestras obras de misericordia deben hacerse **con alegría** (Romanos 12:8). Si cuando nosotros damos no nos sentimos felices por ello, no estamos dando de la manera correcta. Recordemos las palabras de Jesús: **«Más bienaventurado es dar que recibir»** (Hechos 20:35). También Jesús dijo: **«de gracia recibisteis, dad de gracia»** (Mateo 10:8).

8 Jamás pensemos que si damos al Señor sufriremos pérdida. Cuando un granjero siembra la semilla en la tierra, la semilla jamás se pierde—¡se convierte en una cosecha! Dios puede **hacer que abunde en [nosotros] toda gracia—en todas las cosas todo lo suficiente** (véase

Mateo 6:31-33; Filipenses 4:19 y sus comentarios). ¡Qué promesa tan asombrosa! ¡Alabado sea Dios!

9 En este versículo Pablo cita el Salmo 112:9. Cuando alguien da con generosidad a los pobres, **su justicia permanece para siempre**.

10 Dios suple tanto la **semilla** como el **pan**. Todo viene por la gracia de Dios. Así como damos a otros, Dios **multiplicará** [nuestra] **sementera, y aumentará los frutos de** [nuestra] **justicia**. Cuando les damos a otros, Dios nos devolverá bendiciones, tanto materiales³³ como espirituales.

Siempre debemos recordar cuán grande es el poder de Dios (Efesios 3:20-21). De una pequeña semilla, Dios puede hacer un gran árbol. Pero tenemos que soltar esa semilla; tenemos que enterrarla en la tierra. Si guardamos esa semilla en nuestro bolsillo, no nacerá ningún árbol. De la misma manera, un niño pequeño una vez dio cinco panes y dos peces a Jesús, ¡y Jesús los convirtió en un banquete para cinco mil hombres! (véase Marcos 6:35-44).

11 Seremos **enriquecidos en todo**. En el grado en que somos generosos con otros, Dios nos enriquecerá, tanto espiritual como materialmente, **en todo**.

¿Por qué nos enriquecerá Dios? Él nos hará ricos para que podamos entonces ser más generosos, para que podamos ser generosos continuamente como lo es Él. ¡En el momento en que dejemos de ser generosos, Dios dejará de enriquecernos!

Pablo les dice a los corintios que

esto **produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios**. Es decir, cuando Pablo y sus colegas trajeran la ofrenda de los corintios a Jerusalén, todos los creyentes allí darán gracias a Dios por la generosidad de los corintios.

12 Es necesario agradecerles a otras personas por sus ofrendas. Pero es aun más necesario agradecer a Dios por las ofrendas, por la generosidad de ellos. Porque toda generosidad surge de la gracia de Dios. Dios da tanto la semilla de la generosidad como su cosecha.

13 Por esta **ministración** (o esta ofrenda), los corintios demuestran de la **obediencia que profesáis al evangelio**. La obediencia siempre debe acompañar una profesión de la fe; de otra manera, nuestra profesión será falsa. Obedecer al evangelio significa dar ayuda a nuestros hermanos y hermanas necesitados (véase Santiago 2:14-17). Tal obediencia es prueba de que nuestra fe es real.

14 Por la **superabundante gracia** (la gracia de la generosidad) que Dios les ha dado a los corintios, los corazones de los creyentes en Jerusalén se llenarán de amor por los corintios. Los cristianos judíos de Jerusalén y los cristianos gentiles de Corinto serán atraídos unos a otros en amor. Es por esta razón que Pablo considera que esta ofrenda es tan importante.

15 ¡Gracias a Dios por su don inefable!—¡el don de su gracia! ¿Pero qué es exactamente el don de la gracia de Dios? Sobre todo, es Jesucristo. Toda la gracia y las bendiciones de

³³ Aunque Dios nos da bendiciones materiales y espirituales, no siempre nos da ambas a la vez. En ocasión Dios nos permite pasar por periodos de dificultad para probarnos y darnos bendiciones espirituales aun mayores.

Dios nos vienen en Jesucristo (véase Juan 3:16; Romanos 8:32; Efesios 1:3 y sus comentarios). **Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros** (1 Juan 4:11).

CAPÍTULO DIEZ

Pablo defiende su ministerio (10:1-18)

1 Pablo apela a los corintios por la **mansedumbre y ternura de Cristo**. La mansedumbre y la ternura son cualidades de un cristiano maduro. Muchas personas creen que un hombre manso y tierno es un hombre débil, pero eso no es cierto. La mansedumbre y la ternura son señales de fuerza. Jesucristo, el hombre más grande y más fuerte de la historia, fue manso y tierno. Y también lo era Pablo, porque había recibido el Espíritu de Cristo.

Pero, aunque Jesucristo fue manso y tierno, fue valiente y severo en su oposición al pecado (véase Mateo 23:13-36; Juan 2:14-16). De la misma manera, aunque manso y tierno, Pablo reprendió con valentía a los corintios por sus pecados. Pero la valentía de Pablo no venía de sí mismo; venía de Cristo.

Los enemigos de Pablo en la iglesia de Corinto lo criticaron diciendo que cuando estaba lejos de Corinto era «**osado**», pero cuando estaba en Corinto era «**humilde**». Es decir, él era «**osado**» cuando les escribía cartas, pero no cuando les hablaba en persona (versículo 10). Como un perro cobarde que ladra solo desde lejos, Pablo no tenía la valentía de hablarles a los corintios

cara a cara. Aquí en este versículo, Pablo repite su crítica sarcástica.

Por un lado, la crítica de los enemigos de Pablo era cierta, porque cuando él había ido por primera vez a Corinto, había ido **con debilidad, y mucho temor y temblor** (1 Corintios 2:3). Sin embargo, estos enemigos se habían olvidado de una cosa: a saber, que la predicación de Pablo había sido **con demostración del Espíritu y de poder** (1 Corintios 2:4). Al dejar de lado una parte de la verdad, los enemigos de Pablo lo estaban acusando falsamente. Esta es la costumbre de los calumniadores: ellos no hablan toda la verdad, ellos solo hablan parte de ella. Debemos prestar atención para que no hablemos así contra otros.

2 Los enemigos de Pablo en Corinto dijeron que Pablo vivía **según la carne**. Ahora, Pablo estaba dispuesto a mostrar **osadía** ante estos enemigos. Sin embargo, Pablo no quiere actuar osada y severamente con los corintios. En cambio, Pablo espera que estos enemigos se arrepientan antes de que vaya a Corinto, para que no tenga que reprenderlos.

3 Andar **en la carne** es diferente a andar **según la carne** (versículo 2). Cuando Pablo dice que **andamos en la carne**, quiere decir que, como personas de carne y hueso, debemos soportar la debilidad del cuerpo. Pablo debe comer, debe dormir. Él se cansa, se preocupa. Sin embargo, aunque Pablo vive **en la carne**—en el cuerpo—no vive **según la carne** (versículo 2), ni milita **según la carne** (versículo 3). La expresión «según la carne» significa vivir conforme

al **viejo hombre** (Romanos 6:6) o conforme a **la carne** o la naturaleza pecaminosa (Romanos 8:4-5). Antes de llegar a ser cristiano, Pablo había vivido y militado conforme a su viejo hombre, conforme a su carne. Pero, ahora, **en Cristo**, Pablo es una **nueva criatura** (2 Corintios 5:17); por lo tanto, ya no vive de acuerdo con los criterios de este mundo sino **en el Espíritu** (Gálatas 5:16). Sin embargo, el cuerpo de Pablo no es nuevo. Hasta que muera, Pablo debe permanecer en su cuerpo—**en la carne**.

Pablo no milita **según la carne**—es decir, no milita con las armas del mundo. Pablo no batalla como lo hacen otros hombres. Él no usa engaño; no calumnia a otros. No pelea con espadas y flechas.

4 Pablo no batalla con **armas ...carnales**; sus armas son espirituales (véase Romanos 13:12; 2 Corintios 6:7; Efesios 6:13-18). Estas armas espirituales son **poderosas en Dios**. Tienen poder para la **destrucción de fortalezas** de Satanás. Estropean las **asechanzas** de Satanás (Efesios 6:11). Nuestro enemigo no es el hombre, sino Satanás (Efesios 6:12). Es inútil batallar contra Satanás con armas que solo funcionan si se usan contra seres humanos.

5 Los pensamientos de los que viven **según la carne** no son como los pensamientos de Dios. Solo quien es un nuevo hombre en Cristo puede tener los pensamientos de Cristo y de Dios (véase 1 Corintios 2:16). Los **argumentos y toda altivez** de hombres naturales, carnales, se oponen al **conocimiento de Dios**. Podemos decir que, en cierta forma, la mente

del hombre natural es la fortaleza de Satanás, y los pensamientos del hombre natural son los mensajeros y soldados de Satanás. Pablo solo puede derribar la fortaleza de Satanás y llevar cautivos (dominar) los malos pensamientos del hombre con las armas espirituales de Dios.

Hagámonos esta pregunta: ¿Todos nuestros pensamientos han sido llevados cautivos y puestos bajo el dominio de Cristo? Quizás aparentamos obedecer a Cristo; ¿pero también le obedecemos en nuestros pensamientos?

Toda persona cree que está mal expresar los malos pensamientos. Pero también está mal guardar tales pensamientos en nuestras mentes. Podemos esconder nuestros pensamientos de los demás, pero no podemos esconderlos de Dios.

Pero, de vez en cuando, los malos pensamientos nos asaltan. ¿Cómo podemos deshacernos de estos malos pensamientos? Podemos llevarlos cautivos. Es decir, podemos ponerlos bajo el dominio de Jesucristo. Estos malos pensamientos son soldados de Satanás. Podemos vencer estos pensamientos con las armas espirituales de justicia, luz y fe, junto con la **espada** de la Palabra de Dios (Efesios 6:17).

Por ejemplo, estos malos pensamientos—ira, celos, codicia, injusticia, preocupación, etc.—son como aves que vuelan alrededor de nuestras cabezas. No podemos impedir que las aves vuelen sobre nuestras cabezas, ¡pero, desde luego, podemos evitar que hagan un nido en nuestro cabello! (véase Santiago 1:15 y su comentario).

6 Pablo espera y cree que la mayoría de los corintios rechazarán a los falsos maestros que han entrado en su iglesia. Pablo espera que los verdaderos cristianos entre los corintios se arrepientan y se aparten de los falsos maestros; es decir, espera que su **obediencia sea perfecta**. Solo después de que los corintios se hayan apartado de estos maestros falsos, irá Pablo a Corinto. Y cuando vaya, desde luego que castigará a aquellos maestros falsos y los expulsará de la iglesia.

7 Algunos miembros de la iglesia de Corinto dijeron: «Pertenece al partido de Cristo». Al decir esto, menospreciaban a otros en la iglesia; ellos se consideraban los únicos cristianos verdaderos (véase 1 Corintios 1:12). Estas mismas personas, al juzgar a Pablo, veían **las cosas según la apariencia**; solo juzgaban con base en lo exterior. «No me juzguen», les dice Pablo; «yo pertenezco a Cristo tanto como ustedes».

En este versículo, hay una lección importante para todo creyente. Nosotros miramos principalmente las cosas exteriores. Quizás miramos a un hermano y no nos gusta lo que hace, no nos gusta su manera de comportarse. Lo juzgamos; decimos: «Él no es uno de nosotros». O decimos: «Él no sirve». Pero olvidamos que aquel hermano también pertenece a Cristo. Él es siervo de Cristo, al igual que nosotros. El Espíritu Santo también está en él. Por lo tanto, no debemos mirar la apariencia de las cosas, sino, en lo posible, debemos mirar las cosas interiores. Debemos considerar las motivaciones de nuestro hermano, sus propósitos, sus deseos.

Si hacemos esto, podremos entender mejor por qué nuestro hermano hace lo que hace. ¡No estaremos tan dispuestos a juzgarlo!

8 Pablo se gloria de su autoridad, porque le ha sido dada por el Señor. Su autoridad no es propia; viene de Cristo.

Nótese que Jesucristo da su autoridad a pastores, ancianos y a predicadores para que ellos edifiquen a los cristianos, y no para que los destruyan (véase 2 Corintios 13:10).

9-11 Pablo anteriormente se había comportado entre los corintios con **mansedumbre y ternura** (versículo 1); él había ido a ellos **con debilidad, y mucho temor y temblor** (1 Corintios 2:3). Pero los corintios no deben pensar que él les tiene miedo. Pablo irá a **castigar toda desobediencia** (versículo 6). Sin embargo, él espera no tener que ser severo con ellos cuando vaya a Corinto.

12 En este versículo, Pablo de nuevo les escribe a los corintios de manera sarcástica. Él dice que no es tan grande como aquellas personas en Corinto que dicen ser grandes.

Los falsos maestros en Corinto se alababan a sí mismos. Ellos estaban inflados de orgullo. Se medían **consigo mismos**—es decir, se comparaban con su propia medida, con sus propios criterios, los criterios de este mundo. ¡Pero que necios eran! Solo hay una medida, un criterio, con el cual debemos compararnos; y ese es el criterio de Jesucristo. Solo cuando nos comparamos con Cristo podremos medirnos con precisión. ¡Y cuando nos comparamos con Cristo, cuán indignos nos vemos!

CAPÍTULO ONCE

13-14 Pablo no se alaba a sí mismo. Él no se alaba **desmedidamente** (versículo 13). Más bien, limita su alabanza a la **regla** que Dios le ha dado. Es decir, solo se gloria en el área de trabajo que Dios le ha dado. Esa área de trabajo es predicarles el evangelio a los gentiles (véase Hechos 9:15; Romanos 1:5). La regla de Pablo se ha extendido hasta Corinto.

15-16 Pablo no se alaba ni toma mérito por el trabajo de otros apóstoles y predicadores. Él va solo a aquellos lugares donde otros no han ido (Romanos 15:20). La esperanza de Pablo es que Corinto llegue a ser un centro del cual el evangelio pueda extenderse hacia el occidente. Pero antes, es necesario que crezca más la fe de los corintios; ellos deben llegar a ser más maduros. De otra manera, su iglesia no llegará a ser un centro para la extensión del evangelio, y ellos no podrán ayudar mucho a Pablo en su tarea de predicar. La razón de esto es que Cristo no puede obrar eficazmente en una iglesia que está dividida en partes, o que está llena de pecado y falsa enseñanza.

17-18 Pablo aquí cita de Jeremías 9:24 (véase 1 Corintios 1:31).

No nos alabemos nosotros mismos. Esa es la práctica de las personas orgullosas y carnales. Además, no busquemos gloria ni alabanza de los demás (véase Juan 5:44; 12:43). Busquemos la gloria solo de Dios, porque es solo por Dios que se puede ser verdaderamente **aprobado**.

Pablo y los falsos apóstoles (11:1-15)

1 La **locura** de Pablo consiste en hablar de sí mismo. Pablo ahora está por abrirles su corazón a los corintios. Normalmente no hablamos sobre nosotros mismos de esta forma, por temor a pasar por locos. Pero Pablo ama tanto a los corintios que está dispuesto a parecer un loco ante sus ojos, al abrirles su corazón.

2 La iglesia es la novia de Cristo (véase Efesios 5:23-27). Ya que Pablo había fundado la iglesia de Corinto, él era como un padre para ellos (1 Corintios 4:15). Por lo tanto, era su deber presentar a su hija, la iglesia de Corinto, **como una virgen pura** a su novio Cristo. Era la gran preocupación de Pablo que la iglesia de Corinto permaneciera **pura** hasta la venida de Jesucristo.

3 Pablo teme que los corintios no permanezcan puros, que no sigan fieles a Cristo. El motivo por el cual teme es que han entrado falsos maestros en la iglesia y tratan de desviar a los corintios (versículos 13-15), así como la serpiente engañó a Eva en el Huerto del Edén (Génesis 3:1-3).

4 Los corintios, al igual que otros griegos, estaban siempre dispuestos a escuchar cualquier clase de enseñanza nueva (véase Hechos 17:18-21). Por lo tanto, los engañaban fácilmente y los alejaban de la verdadera enseñanza que les había dado Pablo (véase 2 Timoteo 4:3-4). Pero hay un solo Cristo, y un Espíritu (el Espíritu Santo), y un evangelio. Los corintios no deben seguir tras falsos Cristos y falsos espíritus, les advierte

Pablo (véase 1 Juan 4:1-3). Pablo no quiere que los corintios se aparten del verdadero evangelio, como lo habían sido los gálatas (véase Gálatas 1:6-9). El significado de Pablo es Este: los corintios han **recibido**, o tolerado, muy fácilmente a los falsos maestros, y al hacerlo han cometido un grave error.

5 En este versículo Pablo, nuevamente con sarcasmo, llama a los falsos maestros «**grandes apóstoles**» (véase versículo 13). De hecho, ellos no eran grandes apóstoles sino falsos apóstoles.

6 El lenguaje de Pablo era claro y sencillo. Por lo tanto, algunos de los corintios, cuando lo escuchaban, pensaban que no era tan sabio. Sin embargo, Pablo tenía **conocimiento** verdadero—un conocimiento y una sabiduría que venía de Dios (véase 1 Corintios 2:4-7).

7 En la época de Pablo, la mayoría de los filósofos y maestros recibían pago por su enseñanza (2 Corintios 2:17). Como él no exigía pago por su enseñanza (ganaba su sustento haciendo tiendas), sus enemigos decían que su enseñanza no tenía ningún valor.

Por lo tanto, Pablo aquí les pregunta a los corintios sarcásticamente: ¿**Pequé yo humillándome** por no exigir pago por mi enseñanza? Pablo tenía derecho a exigir pago (1 Corintios 9:14). Sin embargo, Pablo había renunciado a ese derecho, para que nadie pudiera acusarlo de codiciar el dinero (véase 1 Corintios 9:12,15,18; 1 Tesalonicenses 2:9; 2 Tesalonicenses 3:7-9).

8 Pablo recibía **salario**, ayuda económica, de otras iglesias. Aquí

dice que ha **despojado** a estas iglesias. A Pablo no le gustaba recibir ayuda de las iglesias que había establecido; a su manera de pensar esto era como robarles o despojarlos.

9 Aun cuando Pablo estaba en Corinto, él recibía ayuda en tiempos de necesidad de los cristianos de Macedonia (especialmente los filipenses), y no de los corintios (véase Filipenses 4:15-16).

10 Véase 1 Corintios 9:15 y su comentario respectivo.

11 Al negarse a recibir dinero de los corintios, Pablo les ha comprobado su amor. **Dios ...sabe**, cómo ama Pablo a los corintios.

12 Los falsos maestros en Corinto querían una **ocasión** para ser **hallados semejantes** a Pablo. Ellos recibían pago por su enseñanza; por lo tanto, los falsos maestros deseaban que Pablo recibiera pago también, para que no hubiera ninguna diferencia entre Pablo y ellos. Sin embargo, Pablo no accedió aceptar pago como ellos. Pablo no quería darles a estos falsos maestros una oportunidad para parecerse a él.

13 Estos falsos maestros, de hecho, no eran iguales a Pablo. Pablo era un verdadero apóstol, y ellos eran **falsos apóstoles**.

Desde la época de Pablo hasta el presente, han pasado muchos falsos apóstoles por la iglesia de Jesucristo (véase Marcos 13:22; Hechos 20:29-30; Romanos 16:17-18; Gálatas 1:7; 1 Timoteo 4:1-2; Tito 1:10-11). ¿Cómo podemos evitar ser engañados por estos falsos apóstoles? La respuesta es: estudiando la Palabra de Dios—la Biblia—y guardándola en nuestros corazones.

14 Todos estos falsos apóstoles son siervos de **Satanás**.³⁴ Él **se disfraza como ángel de luz**, y así lamentablemente engaña a muchos (véase Mateo 7:15 y su comentario).

15 Estos falsos apóstoles, al igual que su amo Satanás, **se disfrazan como ministros de justicia**. ¿Cómo podemos reconocerlos? Podemos reconocerlos por sus obras, **por sus frutos** (véase Mateo 7:16-20 y su comentario).

En el día del juicio, todos estos falsos apóstoles recibirán el castigo que ellos se merecen (Mateo 7:19; 2 Tesalonicenses 1:8-9).

Pablo se gloria de sus sufrimientos (11:16-33)

16 Pablo no es un **loco**. Pero, si los corintios quieren pensar que es un loco, entonces que lo piensen. Pablo aquí les dice: «Como piensan que estoy loco, voy a hablarles como si lo fuera y alabarme más aun» (véase el versículo 1).

17-18 Pablo dice que en este pasaje él no habla como hablaría Cristo; sino como un loco. De hecho, habla como hablarían esos falsos apóstoles, quienes se alaban a sí mismos. Para señalar su locura, Pablo imita su manera de hablar y razonar. Por esto Pablo se alaba a sí mismo aquí: está imitando a los falsos apóstoles. Al mismo tiempo, recordemos que todo lo que dice es cierto.

19 Aquí Pablo, nuevamente, les habla a los corintios con ironía. Como les gustaba escuchar a todas clases de maestros, los corintios se consideraban **cuerdos**. Pero, aunque

eran **cuerdos**, aceptaban las enseñanzas necias de los falsos apóstoles, y esas enseñanzas les habían hecho un gran daño espiritual.

20 Por medio de sus enseñanzas, los falsos apóstoles habían puesto a los corintios bajo la esclavitud de Satanás. Los corintios estaban siendo esclavizados. Los falsos apóstoles los estaban apartando de su libertad en Jesucristo (véase Gálatas 5:1).

Al recibir pago por sus enseñanzas, estos falsos apóstoles estaban devorando y tomando lo que era de los corintios, dice Pablo. Con sus enseñanzas falsas, estos falsos apóstoles estaban, en un sentido, dándoles bofetadas en la cara a los corintios.

21 Pablo aquí dice con sarcasmo: «Soy “demasiado débil” para hacer lo que hacen aquellos falsos apóstoles; yo no soy tan fuerte y valiente como ellos». Pablo quiere decir con esto que él mismo no se ha aprovechado ni ha esclavizado a los corintios de manera alguna. ¡Esto demuestra cuán débil era Pablo!

Pero, si estos falsos apóstoles se alaban a sí mismos, entonces Pablo lo hará también. Él probará que ellos no son mejores que él. ¡Hablará de la misma manera orgullosa y necia que ellos!

22 Los falsos apóstoles se alaban por ser verdaderos **hebreos**—esto es, **israelitas** (judíos). Pablo dice: «Yo también soy un verdadero judío».

23 Los falsos apóstoles afirmaban ser apóstoles de Jesucristo (versículo 13). Sin embargo, ningunos de ellos habían sufrido por Cristo como lo había hecho Pablo. Pablo era

34 Véase Definición de Términos: Satanás.

un verdadero apóstol de Jesucristo, porque él había sufrido por Él.

Según el libro de los Hechos, Pablo fue encarcelado por lo menos cuatro veces (Hechos 16:23; 22:29; 23:35; 28:16). Algunos historiadores dicen que Pablo fue encarcelado hasta siete veces.

Los azotes de Pablo se mencionan aquí en el versículo 24 y también en Hechos 16:22-23.

Pablo estuvo **en peligros de muerte** vez tras vez; es decir, él se enfrentaba constantemente al riesgo de la muerte (véase Hechos 14:19; Romanos 8:36; 1 Corintios 5:30-31; 2 Corintios 1:8-9).

24 De acuerdo con Deuteronomio 25:2-3, un criminal jamás debía recibir más de cuarenta azotes con el látigo. Por lo tanto, para que nunca se dieran accidentalmente (por contar mal) más de cuarenta azotes, los judíos siempre daban **cuarenta azotes menos uno**—es decir, treinta y nueve azotes.

Cristo advirtió a sus discípulos que serían azotados (Marcos 13:9). Antes de conocer al Cristo resucitado, Pablo había hecho azotar a los cristianos en las sinagogas judías (Hechos 26:11).

25 Los judíos solían azotar con látigos. Los gentiles (los griegos y romanos) azotaban a las personas con varas (Hechos 16:22).

Los judíos llevaban a cabo la sentencia de muerte contra criminales apedreándoles (Levítico 24:16; Hechos 7:57-58). En Hechos 14:19 se menciona la vez que fue apedreado Pablo.

26 Pablo estaba constantemente en peligro (véase 2 Corintios

4:8-9). Notemos que el último de los peligros que Pablo menciona es el **entre falsos hermanos**. Muchos cristianos pueden dar testimonio por su propia experiencia que Este es el peligro más grande de todos (Salmo 55:12-14).

27 En el versículo 26, Pablo ha mencionado varios peligros. Aquí en el versículo 27, Pablo menciona algunas de las dificultades que ha enfrentado. En esto podemos ver cuánto él sufrió. Pablo no solo experimentó **hambre y sed**, sino que también él estuvo **en frío y en desnudez** (véase 1 Corintios 4:11-13; 2 Corintios 6:4-10; 1 Tesalonicenses 2:9).

28 Además de todos estos peligros y dificultades exteriores, Pablo continuamente experimentó interiormente **la preocupación por todas las iglesias**. Así como un padre se preocupa por sus hijos, Pablo se preocupaba por las iglesias. Pablo se preocupaba más que nada por los falsos apóstoles y maestros—los lobos rapaces—que siempre trataban de entrar en la iglesia (véase Mateo 7:15; Hechos 20:29).

29 Aquí nuevamente podemos ver dentro del corazón de Pablo. Los corintios eran como los hijos espirituales de Pablo. Si alguno estaba **enfermo**, entonces, Pablo sentía su enfermedad. Si a alguno **se le hace tropezar**, entonces, Pablo se indigna con la persona que lo hizo pecar.

30 Pablo no se gloria de su propia fuerza, sino que él se gloria de **lo que es [su] debilidad**—todos sus sufrimientos, sus preocupaciones, sus peligros, su hambre y sed.

Pablo no se alaba a sí mismo.

Sí, Pablo les dijo a los corintios: «... **he trabajado más que todos ellos**». Pero rápidamente añadió: «...**pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo**» (1 Corintios 15:10). Hay momentos cuando es apropiado que los cristianos se gloríen de lo que Dios ha hecho en sus vidas. Pero siempre debemos gloriarnos de lo que Dios ha hecho, no de lo que hemos hecho nosotros.

31 Los enemigos de Pablo en Corinto podían decir que Pablo mentía sobre sus sufrimientos y dificultades. Pero Dios sabía que él no mentía.

32-33 Pablo recuerda otra experiencia, y la menciona en estos versículos. Este era un evento importante en la vida de Pablo. Él acababa de conocer al Cristo resucitado en camino a **Damasco**,³⁵ y se había convertido (véase Hechos 9:1-8). Después de que Pablo llegó a Damasco y fue bautizado, comenzó a predicar de Cristo. Pero en un principio había ido a Damasco para arrestar y castigar a los seguidores de Cristo. ¡Qué cambio tan dramático se había dado en su vida! Cuando había salido para Damasco, era un judío orgulloso buscando cristianos. ¡Pero, cuando se fue de Damasco, era un cristiano humilde que se escondía en un canasto! (véase Hechos 9:20-25).

CAPÍTULO DOCE

La visión y el aguijón de Pablo (12:1-10)

1-2 Catorce años antes de escribir su carta, Pablo había tenido una

visión o revelación del cielo. Esa revelación era tan asombrosa que Pablo ni siquiera podía hablar de ella de manera normal. En vez de decir: «Yo tuve una visión», Pablo dijo: «**Conozco a un hombre en Cristo que tuvo una visión**» (versículo 2). Sabemos que Pablo se refiere a sí mismo cuando dice esto, porque en el versículo 7 él escribe: **Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne.**

La revelación era esta: Un **hombre** (Pablo)... **fue arrebatado hasta el tercer cielo** (versículo 2). El **tercer cielo** es una expresión judía que se refiere a un lugar donde está presente Dios. De acuerdo con la creencia judía en la época de Pablo, el primer cielo era el cielo visible y el segundo cielo era el universo. De acuerdo con esa creencia, entonces, el tercer cielo significa el cielo espiritual donde Cristo se sienta a la derecha de Dios (véase Hechos 1:10-11; Efesios 1:20), y donde los creyentes en Cristo vivirán por siempre con Dios.

Pablo no está seguro si en esta revelación su cuerpo fue llevado a este tercer cielo, o si solo fue llevado su espíritu.

3-4 ¿Qué es el **paraíso**? (versículo 4). El **paraíso** se menciona también en Lucas 23:43 y Apocalipsis 2:7. Muchos estudiosos de la Biblia creen que el paraíso es un lugar adonde van los creyentes en Cristo tan pronto como mueren. Allí permanecen, sin un cuerpo, las almas y los espíritus de los creyentes hasta el fin del mundo, tiempo en el cual vendrá Jesús nuevamente y dará

35 **Damascos** es la capital del país de Siria en el Medio Oriente.

a cada creyente un cuerpo nuevo resucitado (véase Romanos 8:23; 1 Corintios 15:42-44; 1 Tesalonicenses 4:16-17). Entonces, cuando reciban sus cuerpos nuevos resucitados, los creyentes entrarán al cielo—el **tercer cielo**—donde vivirán con Dios y con Cristo por siempre.

Notemos, en el versículo 4, que Pablo dice que él fue arrebatado **al** [dentro del] **paraíso**; pero, en el versículo 2, dice que fue arrebatado **hasta el tercer cielo**. En el griego, Pablo usa dos palabras diferentes en estos versículos. Parece decir que fue llevado dentro del paraíso, sin embargo, que solo llegó hasta el tercer cielo sin entrar en él. Muchos estudiosos de la Biblia creen que esto demuestra que el paraíso y el tercer cielo son dos lugares diferentes.

Pero otros estudiosos creen que el paraíso y el tercer cielo realmente son el mismo lugar. La Biblia nos describe muy poco la vida después de la muerte. Por lo tanto, no es posible tener seguridad en este tema. Pablo dice que ¡a él **no le es dado**, o no le es permitido, ni aun hablar de ello! (versículo 4).

5 Pablo escribe: **De tal hombre me gloriaré**; es decir, Pablo se gloriará de la revelación que Dios le ha dado. Pero, Pablo no se gloriará de sí mismo. Si Pablo se gloria de sí, será de sus **debilidades** (véase versículos 9-10).

6 Pablo podría haberse gloriado legítimamente de sus logros, porque su gloria fuera completamente cierta. Sus logros de veras eran grandes. Estableció muchas iglesias. Recibió muchos dones del Espíritu Santo. Había hecho muchas **señales**,

prodigios y milagros (versículo 12). Pero, aunque todo esto era cierto, Pablo no se gloriaría de ello, no sea que otros comiencen a alabarlo a él en vez de alabar a Dios (2 Corintios 3:5). Él recordó la enseñanza de Cristo: «**Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido**» (Mateo 23:12; Lucas 14:11).

7 El **aguijón** en la carne de Pablo y el **mensajero de Satanás** que se menciona aquí son la misma cosa. Pablo no dice cuál era el **aguijón** en su carne. Pero, entendemos que era alguna prueba especial o debilidad humana que afligía a Pablo. Algunos piensan que era una enfermedad de los ojos; otros piensan que era malaria, o epilepsia, o alguna clase de depresión. Algunos creen que era el mismo mal al cual Pablo se refiere en Gálatas 4:13-14, sea lo que haya sido ese mal. Otros creen que el **aguijón** de Pablo era alguna tentación que le sobreviniera en tiempos de dificultad.

Es para nuestro propio bien que Pablo no nos dice exactamente cuál era su aguijón. Porque si supiéramos exactamente cuál era el aguijón de Pablo, podríamos estar tentados a decir: «Yo no tengo un aguijón como ese; por lo tanto, la enseñanza de Pablo aquí acerca de su aguijón no tiene relación conmigo».

Sin embargo, de hecho, esta enseñanza sobre el aguijón de Pablo es extremadamente importante para nosotros, porque cada cristiano tiene alguna clase de aguijón o aguijones. Es decir, cada uno de nosotros tiene alguna clase de debilidad corporal o mental. Por medio de esta debilidad, somos humillados. Dios no puede

trabajar muy bien a través de una persona que es engreída y orgullosa. Por tanto, podemos ver que, aunque Dios dio a Pablo dones y experiencias asombrosas, al mismo tiempo dio a Pablo un aguijón para mantenerlo humilde.

No quejémonos, entonces, de nuestro aguijón, cualquiera que sea. Lo nos ha sido dado para nuestro provecho espiritual (Hebreos 12:10-11). Debido a nuestro aguijón, a nuestra debilidad, el poder de Dios será más visible en nuestras vidas (véase 2 Corintios 4:7 y su comentario).

Pablo dice aquí que su aguijón es un **mensajero de Satanás**; es decir, su aguijón ha sido enviado por Satanás. Por ejemplo, sabemos que Satanás puede causar varias enfermedades (Lucas 13:16). Sin embargo, no nos olvidemos que, en últimas, Satanás está siempre bajo el control de Dios. Satanás no puede enviarnos ningún aguijón—ninguna clase de dificultad o sufrimiento—sin el permiso de Dios (Job 1:6-22; 2:1-10). Dios siempre vence al mal con el bien en la vida de aquellos que lo aman (véase Génesis 37:28; 45:4,8; 50:20; Romanos 8:28 y sus comentarios).

8-9 En el huerto de Getsemaní Jesús oró tres veces: «**Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa** (la muerte en la cruz)» (Mateo 26:39,42,44). ¿No respondió Dios a la oración de Jesús? Sí, Él respondió. Pero respondió, no con un «Sí», sino con un «No». Dios da una respuesta a todas nuestras oraciones, pero quizás Él no nos dé la respuesta que esperamos. su respuesta será mejor para nosotros que la que esperamos. Dios responde a nuestras oraciones, no de

la manera en que pedimos, sino para nuestro bien. Y Dios sabe mejor que nosotros como lograr nuestro bien. Dios siempre da a sus hijos **buenas dádivas** (Mateo 7:9-11). Para Pablo, ese **aguijón** era una buena dádiva.

¿Es apropiado orar que nuestro aguijón sea quitado? Sí, es apropiado. Así como lo hizo Pablo, podemos orar que nuestro aguijón sea quitado. Quizás Dios quitará uno o más de ellos. Pero Dios dejará por lo menos uno, para que nos mantengamos humildes y siempre dependamos del poder de Dios.

Sin importar cuál sea nuestra debilidad, Dios siempre nos dará suficiente gracia para hacer su voluntad (Filipenses 4:13). Cuanto más débiles somos, más grande se verá en nosotros el poder de Dios (2 Corintios 4:7). Por lo tanto, Pablo **de buena gana** se gloriará en sus debilidades (versículo 5).

Jamás nos quejemos contra Dios. Más bien, alabémosle y agradezcámosle por cada dificultad, cada prueba, cada necesidad que permite en nuestras vidas (Job 1:21-22).

10 Pablo no solo soporta varias **debilidades ...afrentas ...necesidades...persecuciones ...angustias**; ¡Se goza en ellas! Lo hace, porque cuando él es **débil**, entonces es **fuerte**. Pablo se goza en todas estas dificultades, porque a través de ellas el consuelo de Cristo **abunda** en su vida (2 Corintios 1:5). Pablo se goza en estas dificultades, porque por medio de ellas la **vida de Jesús** se manifiesta en su cuerpo (véase 2 Corintios 4:8-10).

Pablo se goza en sus debilidades **por amor a Cristo**. No buscó

tales necesidades y dificultades por su propio provecho espiritual, como lo hacen los seguidores de otras religiones. Dios nos recompensará solamente por lo que hagamos y soportemos por amor a Cristo (Mateo 5:11; 19:29).

La preocupación de Pablo por los corintios (12:11-21)

11 Pablo se ha hecho necio por alabarse a sí mismo. Sin embargo, los mismos corintios obligaron a Pablo a escribir de esa manera. ¡Los corintios eran los que deberían haberse enorgullecido de Pablo! Como ellos no habían recomendado a Pablo, él había tenido que recomendarse a sí mismo; él había tenido que gloriarse de sí mismo. De otra manera, nadie habría refutado las afirmaciones de aquellos apóstoles falsos, aquellos «**grandes apóstoles**».

Pablo mismo no es **nada**; es decir, solo es un hombre débil y frágil. Pero no es **en nada ...menos** que los grandes apóstoles (2 Corintios 11:5).

12 Pablo ha probado que es un verdadero apóstol por medio de las **señales, prodigios y milagros** que ha hecho, y también por el fruto que ha tenido su predicación (véase 1 Corintios 9:2).

13 Muchas de estas señales y prodigios habían sido hechas en Corinto. La iglesia en Corinto había sido fundada por un verdadero apóstol de Cristo. Por lo tanto, la iglesia de Corinto no era menos que ninguna otra iglesia—excepto en una cosa: los corintios no habían dado sustento a su apóstol Pablo. Al negarse a recibir ayuda de ellos, Pablo había privado

a los corintios de la oportunidad de enorgullecerse de haberle ayudado. Así Pablo con ironía pide que le perdonen **este agravio**.

14 Fue en su primera visita a Corinto que Pablo fundó la iglesia allí (Hechos 18:1). La segunda visita de Pablo a Corinto fue la visita que hizo **contristeza** (2 Corintios 2:1).

Pablo no busca las posesiones de los corintios. Más bien, Pablo busca a los mismos corintios—es decir, su amor, sus corazones. Como su padre espiritual, él viene a Corinto, no para recibir su ayuda, sino para prestársela.

15 Cualquier padre humano desea ser amado por sus hijos. Espera que así como él ama a sus hijos, sus hijos devuelvan su amor. Pero, aunque los hijos no demuestren nada de amor a su padre, sin embargo, con lágrimas, él seguirá amándolos aun más. El amor de Pablo por los corintios era así.

16 Pablo no recibió dinero de los corintios (2 Corintios 11:9). Sin embargo, sus enemigos le acusaron de ser **astuto**. Dijeron que la ofrenda que Pablo había estado levantando para los creyentes pobres en Jerusalén era un **engaño**—es decir, ¡que Pablo juntaba el dinero para sí mismo! En este versículo Pablo repite irónicamente su falsa acusación como si estuviera de acuerdo.

17-18 Pablo envió a **Tito** y al **hermano** a Corinto para que ayudaran a los corintios a completar la ofrenda (2 Corintios 8:16-18; 9:5). Pablo les pregunta: ¿Tito o su hermano los engañaron o de alguna manera se aprovecharon de ustedes? Clara que no.

19 Pablo no se ha defendido

ante los corintios de la misma manera que se defendería ante un juez (véase 1 Corintios 4:3). Pablo ha hablado aquí solamente **delante de Dios**. Ha hablado de esta manera, no para su propio bien, sino para la **edificación** de los corintios.

20 Pablo teme que cuando él se encuentre con los corintios, ellos todavía sean **carnales** (véase 1 Corintios 3:1-3). Si Este fuera el caso, entonces, ¡los corintios tampoco encontrarían a Pablo como quisieran! Porque Pablo iría **con vara** (1 Corintios 4:21).

Examinemos la lista de pecados que Pablo escribe aquí. ¿Hay algunos de estos pecados en nuestra iglesia? (véase Marcos 7:21-23; Gálatas 5:19-21).

21 Pablo se ha enorgullecido de los corintios (2 Corintios 7:4). Pero, si se niegan a arrepentirse de sus pecados y endurecen sus corazones contra Pablo, entonces él, desde luego, se humillará ante ellos; tendrá que llorar. Pablo teme que, así como el padre humano llora por un hijo desobediente y rebelde, él llorará por sus amados corintios.

CAPÍTULO TRECE

Advertencias finales (13:1-10)

1 En este pasaje, Pablo da unas advertencias últimas a los corintios. Cuando Pablo vaya a Corinto, castigará a los que no se hayan arrepentido de sus pecados. Sin embargo, él no oírás acusaciones sin pruebas. **Todo asunto**—y toda acusación—serán probados por **boca de dos o de tres testigos** (Deuteronomio 19:15; Mateo 18:16). Pablo no oírás ninguna

acusación que provenga de una sola persona.

Es necesario aclarar aquí que un verdadero testigo no es alguien que simplemente repite la acusación que ha hecho otra persona; más bien, un verdadero testigo es uno que ha visto algo con sus propios ojos o ha oído algo con sus propios oídos. Aquellos que repiten las críticas de otros no son **testigos**, sino **murmuradores** y **detractores** (véase Romanos 1:29-30; 2 Corintios 12:20).

No solo eso, los testigos deben ser de un mismo sentir; sus testimonios deben concordar. Cuando los testigos no están de acuerdo entre ellos, entonces no deberá llegarse a juicio o decisión alguno. Siempre existe el peligro de que un testigo trate de acusar falsamente a un creyente (véase Salmo 27:12; Marcos 14:55-56; Hechos 6:12-13). Los testigos falsos que acusan a otros cristianos pueden encontrarse aun dentro de la iglesia; estas personas hacen mucho daño a la iglesia.

2 Pablo advirtió antes a los corintios que cuando él fuera, él castigaría a los pecadores que no se hubieran arrepentido. Ahora Pablo les da a los corintios una advertencia final.

¡Dios soporta a un pecador no arrepentido por mucho tiempo, pero no para siempre!

3 Los corintios habían exigido pruebas de que Pablo era un verdadero apóstol de Jesucristo. «Está bien» dice Pablo, «Lo probaré. Si no se arrepienten, ¡pronto descubrirán que yo tengo el pleno poder y la autoridad de Jesucristo! Eso probará que yo soy un verdadero apóstol».

4 Cuando Jesucristo fue **crucificado**,³⁶ parecía ser tan débil como cualquier otro hombre. Pero, Él fue resucitado por el gran poder de Dios, y ahora vive por el poder de Dios. De la misma manera, Pablo parece ser débil; pero, él vive por el poder de Dios (véase Romanos 6:5,8; Gálatas 2:20). Al principio Pablo fue a los corintios con debilidad, con **manse dumbre y ternura** (1 Corintios 2:3; 2 Corintios 10:1). Pero ahora Pablo está listo para ir a ellos con el poder y la autoridad de Cristo.

Si Pablo viniera a nuestra iglesia, ¿qué encontraría? ¿Cómo vendría? ¿Vendría **con vara**, o con **espíritu de mansedumbre**? (1 Corintios 4:21).

5 En la vida cristiana una de las cosas más importantes que debemos hacer regularmente es examinarnos (véase 1 Corintios 11:28). ¿Estamos **en la fe**? ¿Son visibles los frutos de la fe en nuestras vidas? ¿Experimentamos a Cristo viviendo en nosotros? ¿O somos **reprobados**? Hagamos estas preguntas.

Pero en vez de examinarnos, ¡pasamos más tiempo examinando a nuestro hermano! En lugar de buscar nuestro propio pecado y confesarlo, preferimos buscar el pecado de nuestro hermano. Nos consideramos derechos y a nuestro hermano lo consideramos torcido. ¡Cuando hacemos estas cosas, cuán grande es nuestro pecado!

6 Si, al examinarse los corintios, ellos descubren que no son **reprobados**, a la vez descubrirán que Pablo no ha sido reprobado tampoco. La razón es, por supuesto, que su fe ha venido por lapredicación de Pablo. Si

su fe es genuina, entonces, la fe de Pablo también debe ser genuina. Si ellos están en Cristo, entonces, Pablo también debe estar en Cristo.

7 Pablo ora que los corintios no hagan ninguna cosa **mala**—él ora que searrepientan y mantengan su iglesia pura. Si hacen esto, Pablo no tendrá que usar su poder y autoridad para castigar a los pecadores. Si no usa su poder, parecerá que no tiene poder. Es decir, parecerá que Pablo no está en Cristo; parecerá que es reprobado. Bien, si parece así a los demás, que así sea. El único deseo de Pablo es que los corintios se arrepientan, para que no tenga que ir a ellos con vara.

8 Si la **verdad** ha sido establecida en la iglesia de Corinto para cuando vaya Pablo, no tendrá que usar su poder y autoridad. Su poder no es para oponerse a la verdad, sino para oponerse al pecado y a la falsedad. Si los corintios no están pecando, entonces, Pablo nada puede hacer contra ellos.

9 La esperanza y oración de Pablo es que los corintios puedan ser **fuertes**—perfectos, santos y fuertes en la fe. Si son fuertes así, Pablo no tendrá que usar su propia autoridad; es decir, parecerá débil. Es por esto que Pablo dice que se goza cuando son fuertes los corintios y él es débil.

Notemos que Pablo no usa su autoridad como le place. Quienes tienen autoridad sean muy cuidadosos de no hacer mal uso de ella. La autoridad no es algo que uno toma y usa para sí mismo. Toda autoridad viene de Dios, y es para ser usada solo en el servicio a los demás (véase Marcos 10:42-45).

36 Véase Definición de Términos: Cruz.

10 El propósito principal de Pablo al escribir a los corintios se puede ver aquí: a saber, que se arrepientan y que no tenga que usar de **severidad** con ellos.

De nuevo vemos el propósito de la autoridad: es para edificar a las personas, no para derribarlas (véase 2 Corintios 10:8).

Saludos finales (13:11-14)

11 ...Perfeccionaos. Es decir, que su meta sea la perfección. El versículo 9 es la oración de Pablo por los corintios. También es el mandamiento de Jesucristo: **«Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto»** (Mateo 5:48).

...Sed de un mismo sentir (véase Romanos 15:5; 1 Corintios 1:10 y sus comentarios).

12-13 Todos los santos son todos los cristianos que acompañan a Pablo en el momento en que él escribe esta carta a los corintios (véase Romanos 16:16; 1 Corintios 16:20).

14 Este versículo es quizás el

que más se cita de toda la Biblia. Aquí se mencionan las tres formas o personas del único verdadero Dios: a saber, Jesucristo el Hijo, Dios el Padre y el Espíritu Santo. Estos tres son uno. Cualquier cosa que hagan, la hacen juntos.

Notemos lo que Pablo escribe aquí. Primero, viene la **gracia del Señor Jesucristo**; segundo, viene el **amor de Dios**; y tercero, viene la **comunión del Espíritu Santo**. Podríamos decir que experimentamos a Dios en ese orden. Primero, recibimos la **gracia** de Cristo. Luego, experimentamos el **amor** de Dios que llena nuestros corazones. Y tercero, recibimos al Espíritu Santo, que vive en nosotros y nos da su **comunión**. Pero, no necesitamos separar la gracia, el amor y la comunión. Todas estas son obra de un mismo Dios. Y necesitamos las tres—**gracia, amor y comunión**—cada minuto de nuestras vidas.

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

GÁLATAS

INTRODUCCIÓN

Galacia era una provincia del imperio romano ubicada en el centro de lo que ahora es Turquía. La carta de Pablo a los Gálatas fue escrita no solo a una iglesia, sino a varias iglesias, las cuales Pablo había fundado unos años antes. No se sabe exactamente a cuáles iglesias escribió, ya que ninguna es mencionada por nombre en esta carta. Tampoco se sabe en qué año fue escrita esta carta: algunos dicen que fue escrita entre los años 54-56 d.C., mientras otros dicen que entre los años 48-49 d.C.

El motivo que tenía Pablo para escribir es evidente dentro de la misma carta. Tan pronto como había fundado estas iglesias gentiles, ciertos cristianos judíos habían venido y comenzado a oponerse a la enseñanza de Pablo. Pablo había enseñado que uno es salvo por gracia solo por medio de la fe (Efesios 2:8), pero estos cristianos judíos decían que para ser salvos también era necesario seguir la ley judía. Si la enseñanza de estos cristianos judíos prevalecía, entonces el evangelio de gracia de Pablo ya no tendría importancia. Por lo tanto, Pablo se sintió obligado a escribir para contrarrestar la falsa enseñanza de los cristianos judíos y para evitar que los creyentes nuevos de las iglesias de Galacia se descarriaran. Si los gálatas comenzaban a buscar la salvación por medio de las obras de la ley, estarían en peligro de perder la gracia que habían recibido.

En la historia de la iglesia cristiana, la carta de Pablo a los gálatas ha sido extremadamente importante. Fue después de estudiar esta carta que Martín Lutero, en el siglo dieciséis, reconoció la falsa enseñanza de la iglesia católica romana de aquel tiempo, y comenzó el movimiento protestante. Fue por medio del estudio de esta carta que Lutero descubrió la verdad central del evangelio: a saber, que uno obtiene la salvación, no por medio de alguna iglesia o por seguir alguna ley; sino que solamente por la gracia de Dios recibida por la fe.

Las personas del mundo buscan la salvación mediante sus propias obras y esfuerzos. Tratan de agradar a Dios siguiendo muchas reglas y rituales religiosos. Tratan de llegar a ser santas por su propia fuerza. Pero sus esfuerzos son todos en vano. Es solo por la gracia que alguien llega a ser aceptable a los ojos de Dios. Por su gran amor y misericordia Dios ha abierto una puerta al

cielo a los pecadores. Al creer en Cristo podemos pasar por esta puerta. Esta es la enseñanza principal de esta carta a los gálatas.

Para más información sobre la vida de Pablo, véase Romanos: Introducción.

Bosquejo

- A. Introducción (1:1-10).
 - 1. Saludos (1:1-5).
 - 2. Razón de la carta (1:6-10).
- B. Defensa de Pablo de su apostolado (1:11-2:21).
 - 1. El evangelio de Pablo recibido directamente de Dios (1:11-24).
 - 2. La relación de Pablo con los otros apóstoles (2:1-14).
 - 3. El fracaso de la ley judía (2:15-21).
- C. Defensa de Pablo del evangelio (3:1-4:31).
 - 1. La justificación por la fe (3:1-14).
 - 2. La ley y la promesa (3:15-29).
 - 3. El ruego de Pablo a los gálatas (4:1-31).
- D. Llamamiento a vivir en santidad (5:1-6:18).
 - 1. El peligro de caer de la gracia (5:1-12).
 - 2. La vida en el Espíritu (5:13-26).
 - 3. Dos exhortaciones prácticas (6:1-10).
 - 4. Conclusión (6:11-18).

CAPÍTULO UNO

Saludos (1:1-5)

1 Pablo era un **apóstol**¹ que había sido nombrado directamente por Dios y por Jesucristo. Él no fue nombrado por ningún hombre. En el Nuevo Testamento, un apóstol era alguien que había recibido una autoridad especial de parte de Cristo para predicar el evangelio y para establecer iglesias. La mayoría de los apóstoles del Nuevo Testamento habían visto al Cristo resucitado con sus propios ojos. Pablo había visto a Jesús mientras viajaba a la ciudad de Damasco para perseguir a los cristianos allí (véase Hechos 9:3-6; 26:12-15; 1 Corintios 15:8). En ese momento, recibió de Jesús el llamado para ser apóstol a los gentiles, es decir, a todos aquellos que no eran judíos (Hechos 9:15; 26:16-18). Y ahora Pablo les escribe a los gálatas—y a nosotros—con toda la autoridad del Señor Jesucristo. Los gálatas, entonces, deben atender las palabras de Pablo. Y hagamos lo mismo (véase Romanos 1:1; Efesios 1:1 y sus comentarios).

Nótese aquí que Pablo ha sido llamado por **Jesucristo y por Dios el Padre**. Cristo y el Padre son un solo Dios. Ellos todo lo hacen juntos. Aunque en algunos versículos solo se menciona a Jesucristo y en otros versículos solo se menciona a Dios, debemos recordar que ellos siempre trabajan juntos.

Hoy nosotros los cristianos, al igual que Pablo, somos llamados a **servir a Cristo**. Aunque no tengamos

la autoridad especial que él recibió, todos hemos sido llamados para ser discípulos y coherederos de Cristo. No debemos suponer que son solo los apóstoles quienes pueden hacer la obra de Cristo. Dios nos ha dado a cada uno trabajo que hacer por Él, y también, por medio del Espíritu Santo, Él nos da la gracia y el poder necesarios para hacer esa obra. Jesús dijo: **«El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre»** (Juan 14:12).

2 No se sabe con certeza a cuáles iglesias de Galacia se dirige Pablo en este versículo. Muchos estudiosos de la Biblia creen que Pablo les escribe a las iglesias al sur de Galacia en las ciudades de Pisidia, Antioquía, Iconio, Lистра y Derbe (véase Hechos 13:14; 14:1,6,21-22; 16:1-2). Pablo había visitado todas estas ciudades en su primer y segundo viaje misionero.

3 Pablo ora pidiendo **gracia**² y **paz**³ para sus lectores. La gracia y la paz son los dos pilares principales del evangelio. Primero la gracia; luego la paz. La gracia siempre va primero. En últimas, todo viene por la gracia de Dios. Por la gracia somos llamados, justificados y santificados. Por ella tenemos **paz** con Dios. Sin la gracia no hay evangelio. Por la gracia de Dios, Cristo vino al mundo y **se dio a sí mismo por nuestros pecados** (versículo 4). La gracia es el amor y la misericordia inmerecida e ilimitada que Dios da libremente. Nunca debemos dejar de alabar a Dios por la gloria de su gracia (véase Romanos 1:7; Efesios 1:2,6 y sus comentarios).

1 Véase Definición de Términos: Apóstol.

2 Véase Definición de Términos: Gracia.

3 Véase Definición de Términos: Paz.

Nótese nuevamente que la gracia y la paz vienen de **Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo**. Dios y Cristo son uno (véase Juan 10:30 y su comentario; el Artículo General: Jesucristo).

4-5 Cristo **se dio a sí mismo por nuestros pecados** (versículo 4). Su sacrificio es completo y es suficiente para nuestra salvación. No necesitamos hacer nada más para ganar nuestra salvación; solo debemos confiar en Cristo.

Cristo nos rescata del **presente siglo malo**—es decir, del mundo. El mundo es el reino de Satanás; Satanás es el **príncipe de este mundo** (Juan 16:11). Jesucristo no nos saca del mundo; más bien, nos rescata del mal del mundo (Juan 17:15).

Ningún otro Evangelio (1:6-10)

6-7 Pablo está **maravillado** ante el comportamiento de los gálatas. Recientemente habían recibido el evangelio de la gracia, y ahora, **tan pronto**, habían comenzado a apartarse de él.

Algunos cristianos judíos habían venido de Jerusalén y trataban de persuadir a los nuevos creyentes gálatas a seguir un **evangelio diferente**, un evangelio de salvación por las obras en vez de la gracia, y así estaban perturbando a los gálatas (versículo 7). Pero, su evangelio no es evangelio, dice Pablo. Solo hay un **evangelio**⁴—el evangelio de la salvación por la gracia.

¡Qué cosa tan triste y espantosa hacían estos gálatas! Habían recibido

la gracia gratuita e ilimitada de Dios por medio de la predicación de Pablo. Ahora desertaban tanto a Pablo como a Dios quien los había llamado. Negaban y rechazaban la gracia de Dios.

Pablo escribe para oponerse a estos falsos maestros que querían **pervertir el evangelio de Cristo**. Ellos enseñaban que Cristo por sí solo no podía salvarnos, sino que para ser salvos era necesario también obedecer la ley judía. Tal enseñanza hace que la gracia de Cristo no tenga importancia. Cuando al evangelio se le quita la gracia, ya no queda evangelio. Pablo no quiere ver a sus hijos espirituales apartados del verdadero evangelio de esta manera.

Hay algo que debemos tener en mente al leer esta carta. Pablo escribe aquí acerca de algunos cristianos judíos que les daban a los gálatas la falsa enseñanza de que era necesario seguir la ley judía para ser salvo. Esto nos sirve como ejemplo frente a las falsas enseñanzas que siguen amenazando a las iglesias cristianas hasta el día de hoy. No importa de qué país seamos, siempre hay quienes enseñan que es necesario seguir alguna ley, o alguna costumbre o ritual religioso para ser salvo. Esta es una enseñanza totalmente falsa y peligrosa. Lo cierto es que solo por la gracia de Dios pueden ser salvos hombres y mujeres. Esta es la esencia del evangelio de Cristo.

8-9 En estos versículos aprendemos cuán grande, cuán importante es la obra de Dios, el evangelio de Dios. No nos atrevamos

⁴ Véase Definición de Términos: Evangelio.

a cambiar el evangelio. Ningún predicador ni maestro—ni siquiera un **ángel**⁵—tiene la autoridad para cambiar la Palabra de Dios. La predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios es una responsabilidad profunda y asombrosa. Debemos predicarla y enseñarla fielmente, porque si predicamos un evangelio contrario a lo que está en la Biblia, seremos **anatema** o condenados por Dios.

Aquellos que oyen la Palabra también deben tener cuidado de aferrarse firmemente del único evangelio verdadero, y no deben dejarse engañar por falsos maestros.

10 Los opositores de Pablo en Galacia, es decir, estos cristianos judíos, le acusaron de tratar solo de complacer a la gente. Ellos decían que cuando Pablo enseñaba que no era necesario seguir la ley judía, él estaba meramente tratando de complacer a los creyentes gálatas gentiles; él trataba de facilitarles la obtención de la salvación.

Pero, Pablo dice aquí que él no busca agradar a los demás (véase 1 Timoteo 2:6). Efectivamente, Pablo está a punto de reprender severamente a los gálatas en esta carta. Dice aquí que es muy difícil agradar a otros y a la vez ser un siervo de Cristo. No importa lo que piensen los demás, un **siervo de Cristo** debe predicar el evangelio fielmente (1 Tesalonicenses 2:4). El propósito supremo del predicador es este: honrar a Cristo y llevar a muchas personas al camino de salvación (1 Corintios 9:19,22-23).

Pablo, llamado por Dios (1:11-24)

11-12 En estos versículos, Pablo les dice a los gálatas que él es un verdadero apóstol. Predica el verdadero evangelio que recibió directamente **por revelación de Jesucristo** (versículo 12). Pablo recibió esta revelación por primera vez cuando el Cristo resucitado se le apareció en el camino a Damasco (Hechos 9:3-5).

El evangelio de Cristo no es algo que un hombre haya inventado. Aparte del judaísmo y el cristianismo, las demás religiones se derivan de la filosofía y las ideas de sus líderes. El evangelio de Cristo no es así. Es la buena noticia de lo que Dios mismo ha hecho. Es la verdad absoluta y final de Dios sobre cómo obtener la salvación.

Normalmente, los cristianos recibimos el evangelio por primera vez al oír la predicación de otros o al leer la Biblia. A veces recibimos alguna enseñanza directamente de Cristo por medio de su Espíritu Santo. Cuando esto sucede, nunca es una enseñanza nueva o diferente. El Espíritu Santo siempre concuerda con lo que está escrito en la Biblia.⁶ Pablo, sin embargo, recibió el evangelio de parte de Cristo mismo, antes de que se escribiera el Nuevo Testamento. Si Pablo hubiera recibido el evangelio de otro hombre, en un sentido, hubiera sido menor que ese hombre. Él hubiera sido un apóstol aprendiz, o un apóstol menor. Pero, Pablo es igual a otros apóstoles como Pedro (Cefas), Juan y Santiago (Jacobo) (versículo

5 Véase Definición de Términos: Ángel.

6 El Espíritu Santo siempre está de acuerdo con la Biblia, porque la Biblia, en primer lugar, fue escrita por la inspiración del Espíritu Santo. Para una discusión más amplia, véase el Artículo General: Como obtuvimos nuestra Biblia.

9). Ningún hombre le enseñó, solo Cristo. Es un verdadero apóstol, y enseña el evangelio verdadero. ¡Los gálatas no deben dudarlos!

Y al estudiar esta carta de Pablo, tampoco debemos dudarlos. Hay muchos que dudan y son incrédulos. Dicen: «¿Cómo puede alguien saber la verdad? No es posible». También dicen: «Toda religión es buena y beneficiosa, y todas nos llevan al cielo». Pero están equivocados. El evangelio de Cristo es el único y verdadero evangelio. Jesús dijo: «**Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí**» (Juan 14:6).

13-14 Aquí Pablo les recuerda a los gálatas el gran cambio que se había llevado a cabo en su vida. ¡Con cuan grande severidad y violencia había perseguido a la iglesia de Cristo al comienzo! (Hechos 8:3; 9:1-2; 22:4). Cuán estricta y celosamente había seguido la religión judía,⁷ el **judaísmo**⁸ (Hechos 22:3; Filipenses 3:4-6). Los judíos creían que alguien solo podía ser salvo si obedecía la ley judía, y Pablo compartió esta creencia. Sin embargo, ahora su mensaje principal es que uno es salvo solo por gracia por medio de la fe en Jesucristo—el mismo cuyos seguidores Pablo había perseguido tan intensamente al principio. Solo Dios podría transformar a Pablo así.

15 Dios había nombrado a

Pablo para que fuera su apóstol aún antes de que él naciera. De la misma manera, Dios nos llama a cada uno de nacimiento y aún antes (Salmo 139:13-16). De hecho, Él nos ha escogido desde **antes de la fundación del mundo** (Efesios 1:4). Dios no nos escoge según nuestras propias obras o valor, sino únicamente según su gracia. Pablo dice aquí: **...por la gracia de Dios soy lo que soy** (véase 1 Corintios 15:9-10). No nos ganamos ni somos merecedores de nuestro llamado; Dios nos llama desde antes de nacer.

¿Para qué nos llama Dios? Primero, nos llama a ser salvos. Segundo, nos llama a ser sus hijos adoptados (Efesios 1:5), **coherederos con Cristo** (Romanos 8:17). Tercero, nos llama a alguna tarea o servicio que ha preparado para nosotros (Efesios 2:10). El servicio de Pablo era predicar el evangelio a los **gentiles**⁹ (versículo 16).

16 Pablo escribe aquí: Dios se agradó de revelar a su Hijo **en mí**.¹⁰ No es suficiente que Cristo sea revelado a nosotros; también debe ser revelado **en** nosotros, si no, nuestra religión será hueca y nuestras vidas no tendrán ningún poder espiritual.

17 Durante los tres años después de su conversión, Pablo no se encontró con otros apóstoles tales como Pedro y Jacobo, el hermano del Señor. Él no recibió enseñanza de parte de

⁷ Véase Definición de Términos: Judío.

⁸ El **judaísmo** es la religión y la forma de vida del pueblo judío. Más o menos dos mil años antes de Cristo, Dios llamó a Abraham para ser padre del pueblo judío. Dios escogió a los judíos para ser su pueblo. Les dio su ley para que la obedecieran. Las Escrituras del pueblo judío son parte del Antiguo Testamento, que incluye la historia de los judíos; la ley judía, y las escrituras de los profetas (véase el Artículo General: Resumen del Antiguo Testamento).

⁹ Véase Definición de Términos: Gentil.

¹⁰ En lugar de las palabras **en mí**, algunas de las traducciones de la Biblia dicen «a mí». Sin embargo, en el idioma griego, las palabras son **en mí**. Esto es lo que Pablo escribió.

ningún otro hombre. Él fue enseñado directamente por Dios y por Cristo.

Después de su conversión, Pablo se fue a Arabia por un tiempo, pero no se sabe qué hizo allí. Quizás pasó el tiempo en oración y meditando sobre las Escrituras del Antiguo Testamento, en las cuales aprendió más acerca de la obra que Dios lo había llamado a hacer.

Después de su tiempo en **Arabia**, Pablo regresó a **Damasco**,¹¹ el lugar al que había ido después de su conversión. Entonces, luego de pasar tres años en Damasco, Pablo finalmente fue a Jerusalén¹² (versículo 18).

Vemos a través de esto que para Pablo fue necesario un tiempo de preparación. Esto es sin duda cierto para todos. No llegamos a ser cristianos maduros de inmediato. Dios quiere prepararnos a cada uno, y eso toma tiempo. Para Moisés, el gran líder de los judíos del Antiguo Testamento, el tiempo especial de preparación duró cuarenta años. De hecho, fue solo cuando Moisés tenía ochenta años que estaba preparado para hacer la obra de Dios (Éxodo 7:7; Hechos 7:23,30). ¡No pensemos, por lo tanto, que podemos estar preparados de inmediato!

Por la gracia de nuestro gran Dios somos llamados y preparados. Cada uno está siendo preparado día a día, y seguiremos siendo preparados hasta que muramos. Todos

necesitamos aprender más y más de las profundidades y la gloria de la gracia de Dios.

Todo es por gracia. Por la gracia de Dios las estrellas y los planetas se mantienen en sus cursos. Por la gracia de Dios la distancia correcta se mantiene entre la tierra y el sol, para que no nos derritamos con el calor ni nos congelemos por el frío. Por la gracia de Dios respiramos, comemos, reímos, vivimos. Dios no necesita los débiles esfuerzos del hombre para cumplir sus propósitos. Todo lo logra mediante su gracia. El amor de Dios para con nosotros tampoco depende de lo que hagamos por Él. Él no nos ama por lo que hacemos; Él nos ama por lo que somos—es decir, por ser sus propios hijos. Y somos sus hijos puramente por su gracia. Por lo tanto, hermanos y hermanas, busquemos vivir toda nuestra vida **para alabanza de la gloria de su gracia** (Efesios 1:6).

18 Tres años después de su conversión, Pablo finalmente se encontró con **Pedro**.¹³ No aprendió a ser apóstol con Pedro. Pablo y Pedro eran iguales en autoridad apostólica. Pero, ¿por qué razón escribe esto Pablo? Porque sus enemigos en Galacia decían que Pedro era un apóstol genuino y que no lo era.

Esta primera visita de Pablo para encontrarse con Pedro también se describe en Hechos 9:26-30.

19-20 Los otros **apóstoles** que se

11 **Damascos** es la capital del país de Siria en el Medio Oriente.

12 **Jerusalén** era la capital de la provincia de Judea, la provincia en el sur de Israel. Jerusalén era la ciudad principal de los judíos; era su ciudad santa, el centro de su vida religiosa. Y permanece así para los judíos hasta el día de hoy. Hoy Jerusalén es una ciudad importante en la nación actual de Israel.

13 En lugar del nombre **Pedro**, algunas traducciones de la Biblia dicen «Cefas». «Cefas» es el nombre griego de Pedro.

mencionan aquí son principalmente los doce discípulos originales de Jesús (a excepción de Judas Iscariote). Sin embargo, además de los doce, había otros apóstoles, entre los cuales se encontraba **Jacobo** (Santiago), el hermano de Jesús (1 Corintios 15:7). Cuando Pablo escribió esta a los gálatas, Jacobo era el líder principal de la iglesia madre en Jerusalén (Hechos 21:18; Gálatas 2:9). Aquí Pablo dice que en aquella visita no se encontró con ningún otro apóstol excepto Jacobo.

21 Pablo se quedó en Jerusalén durante solo quince días (versículo 18). No predicó en la provincia circundante de Judea, sino que se fue de la zona para predicarles a los gentiles en **Siria y Cilicia**.¹⁴

22-24 Las iglesias de **Judea**, la provincia al sur de Israel, recordaban a Pablo (o Saulo) como perseguidor. Habían oído de todos sus hechos malignos. Sin embargo, como Pablo no había predicado en Judea, los cristianos de allí no habían tenido la oportunidad de conocer al nuevo Pablo, apóstol de Cristo. Sin embargo, habían oído de la predicación de Pablo en Siria y en Cilicia, y alababan a Dios por causa de él. Aquellos a quien Pablo una vez había perseguido ahora daban gracias a Dios por él. Pero, los nuevos cristianos gálatas, a quienes Pablo jamás había perseguido, se apartaban de él. Aquellos a quienes él había amado como un padre desde el principio comenzaron a rechazarlo.

CAPÍTULO DOS

Pablo, aceptado por los apóstoles (2:1-10)

1 Muchos estudiosos de la Biblia creen que el viaje a Jerusalén que se menciona aquí es el descrito en Hechos 15:1-29.¹⁵ Uno de los acompañantes de Pablo fue **Bernabé**, un colega íntimo que estaba con él en su primer viaje misionero (véase Hechos 9:27; 11:22-26; 13:2-3). El otro, **Tito**, era un colega menor de Pablo, mencionado en 2 Corintios 7:6-7,13; 8:16-17,23. Luego, Pablo le escribió la carta del Nuevo Testamento que se llama Tito.

El motivo de este viaje a Jerusalén se describe claramente en Hechos 15:1-2. En la época de Pablo había surgido un desacuerdo grande entre aquellos cristianos que habían sido judíos originalmente y aquellos cristianos que eran gentiles. Los cristianos judíos alegaban que era necesario que los cristianos gentiles obedecieran la ley judía, la ley de Moisés (Hechos 15:1,5). Pero Pablo, poniéndose de parte de los creyentes gentiles, se opuso fuertemente a la enseñanza de los cristianos judíos. Él afirmaba que a los cristianos gentiles no se les debía obligar a cumplir con la ley judía. Por lo tanto, cuando los cristianos judíos de Jerusalén y de la provincia circundante de Judea vinieron a Galacia y ellos comenzaron a enseñarles a los creyentes gálatas gentiles que debían obedecer la ley de Moisés, Pablo decidió ir a

¹⁴ **Cilicia** era la provincia romana al norte de Siria (actualmente Turquía).

¹⁵ Sin embargo, otros estudiosos de la Biblia no están de acuerdo con esta opinión. Dicen que el viaje que se menciona en este versículo es el mismo que se describe en Hechos 11:29-30.

Jerusalén para refutar su enseñanza falsa ante los líderes de la iglesia de Jerusalén.

2 Pablo fue a Jerusalén **según una revelación**; es decir, él había recibido una revelación del Espíritu Santo indicándole que debía ir a Jerusalén. Durante toda su vida, Pablo frecuentemente fue guiado en los asuntos importantes mediante revelaciones especiales del Espíritu Santo (véase Hechos 16:6-10; 22:17-18; 27:23-26).

Pablo expuso ante los líderes de la iglesia de Jerusalén el **evangelio que [predicaba] entre los gentiles**. ¿Cuál evangelio era este? Era el evangelio de la gracia de Cristo, que afirma que uno es salvo, no por observar la ley judía, sino solo por gracia, recibida por la fe. Si los líderes cristianos judíos en Jerusalén no aceptaban la enseñanza de Pablo, entonces de veras su predicación sería en vano. En verdad habría **corrido en vano**.

Pablo habló **en privado** con los líderes de la iglesia en Jerusalén. Él no quería provocar ninguna conmoción innecesaria ni oposición entre los cristianos judíos del común de esa ciudad.

3 La reunión de Pablo con los líderes de Jerusalén fue exitosa. Uno de los puntos en discusión era

si los cristianos gentiles debían **circuncidarse**¹⁶ según la ley judía. Los cristianos judíos decían que era necesario, y Pablo decía que no. Al final, los líderes de la iglesia de Jerusalén se pusieron de parte de Pablo. Como evidencia de esto, ellos no obligaron a Tito a ser circuncidado. (Tito era un gentil **griego**,¹⁷ no un judío.) Lo aceptaron como un hermano cristiano aunque no había sido circuncidado.

Hoy, esto nos parece un asunto pequeño. Sin embargo, en la historia del cristianismo, esta reunión en Jerusalén fue un evento de gran importancia. Porque de allí en adelante se estableció oficialmente en toda la iglesia—tanto entre cristianos judíos como gentiles— que nadie es salvo por observar la ley ni por rituales humanos, sino solo somos salvos por la gracia que es por la fe. Este es el evangelio cristiano. Esto es lo que separa al cristianismo de todas las religiones del mundo.

Según otras religiones, todo ser humano debe hacer ciertas tareas y observar ciertas costumbres y reglas para ser salvo. Estas religiones se basan en la obtención de méritos por los esfuerzos propios. Sin embargo, el cristianismo es diferente. De acuerdo con el evangelio de Cristo, nadie puede ganar la salvación por sus obras. La salvación es un

16 La circuncisión es un proceso quirúrgico menor en donde la piel sobrante al extremo del pene es cortada. Todos los varones judíos están obligados a ser circuncidados en el octavo día de vida (Génesis 17:9-14). En la época de Pablo, la circuncisión era la señal externa principal de ser judío. Para una discusión mayor, véase Definición de Términos: Circuncisión.

17 Los griegos eran los habitantes del país al sur de Europa que se llamaba Grecia. Durante los tiempos del Nuevo Testamento, Grecia era parte del imperio romano. Los griegos eran gentiles—es decir, ellos no eran judíos. Los griegos eran gente de una cultura muy avanzada. En el tiempo de Pablo, la mayoría de la gente educada en el Medio Oriente hablaban el idioma griego. El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en el idioma griego.

don gratuito de la gracia de Dios, que se recibe por la fe en el Señor Jesucristo.

4 Pablo llamó **falsos hermanos** a quienes enseñaban que era necesario cumplir la ley para obtener la salvación. No eran verdaderos cristianos. Pablo escribe: fueron **introducidos a escondidas**; es decir, entraron a las iglesias como espías. Ellos eran como **lobos... vestidos de ovejas** (Mateo 7:15). Eran siervos de Satanás. Trataban de obligar a los cristianos, que tan recientemente habían escapado del reino de Satanás, a caer de nuevo en la **esclavitud** a Satanás. Trataban de quitar su libertad y subyugarlos de nuevo a la ley. Satanás sabe que nunca puede robar nuestra salvación (Juan 10:27-29). Por lo tanto, él busca quitar nuestra libertad y nuestro gozo.

¿Cómo podemos reconocer a los **falsos hermanos**, o falsos profetas y maestros? Hay dos maneras. Primero, podemos reconocerlos por lo que ellos dicen (1 Juan 4:1-3). Cualquiera que reconoce por fe que Jesucristo es el Hijo de Dios y que Él ha venido en carne es un verdadero hermano (véase Romanos 10:9). Segundo, podemos reconocer a los falsos hermanos por lo que ellos hacen—es decir, por su fruto, por sus obras (Mateo 7:16-18).

¿Es posible que un verdadero hermano caiga en una manera de pensar errónea? Sí, por supuesto que lo es. El mismo Pedro, el discípulo principal de Jesucristo, junto con Bernabé, luego fue convencido por estos mismos maestros judíos falsos (versículos 11-13). Sin embargo, Pedro y Bernabé no se convirtieron

en falsos hermanos solo porque erraron en un punto.

Por esta razón debemos ser muy cautelosos. Es nuestro deber corregir a un hermano cuando cae en error, pero nunca debemos ser prontos para decir que es un hermano falso. Solo podemos llamar hermanos falsos a quienes niegan que Jesucristo es Dios en la tierra, hecho carne.

Sin embargo, siempre hay quienes en la iglesia están demasiado listos para declarar falso a un hermano si surge algún desacuerdo entre ellos. No debemos juzgar a nuestro hermano de esta manera (Mateo 7:1). En últimas, solo Dios conoce su corazón (véase Mateo 13:24-30).

5 Pablo se mantuvo firme en su oposición a la falsa enseñanza de los hermanos judíos. Pablo defendió la verdad del evangelio para que esa verdad pudiera ser preservada, no solo para los gálatas, sino para todas las generaciones de cristianos.

6 Cuando Pablo fue a Jerusalén, quienes **tenían reputación de ser algo**—es decir, los líderes de la iglesia de Jerusalén—no comunicaron **nada nuevo** a Pablo. Ellos aceptaron la posición de Pablo, y no insistieron que los cristianos gentiles siguieran la ley judía.

Notemos aquí que Pablo no considera a estos líderes y apóstoles de Jerusalén como mayores a él. Pablo no había recibido su autoridad apostólica de ellos. Él recibió su autoridad directamente de Dios. Quizás ellos **hayan sido** importantes a los ojos de los demás, pero eso no le importaba a Pablo. Dios mira a cada uno conforme a su estado espiritual interior y no conforme a su posición

exterior en el mundo.

Pablo no enseña aquí que no obedezcamos y respetemos a nuestros líderes. Más bien, afirma que él mismo es un líder y un apóstol, al igual que Pedro, Santiago y los demás en Jerusalén. Así, él no se ve obligado a seguir sus decisiones. Sin embargo, los cristianos comunes y corrientes debemos obedecer a nuestros líderes. No solo debemos obedecerlos en la iglesia, sino que también debemos obedecer a nuestros jefes y líderes gubernamentales (véase Romanos 13:1-2; 1 Pedro 5:5).

7-8 Así como a Pedro y a los demás líderes de Jerusalén se les había confiado el evangelio, este también había sido confiado a Pablo. Así como los apóstoles de Jerusalén habían sido nombrados para predicar entre los **de la circuncisión**,¹⁸ Pablo había sido nombrado para predicarles a los **de la incircuncisión**.¹⁹ Por lo tanto, de la misma manera que Dios obraba por medio de los otros apóstoles, obraba también por medio de Pablo. Pablo y los demás apóstoles predicaban el mismo evangelio, no dos evangelios diferentes.

9 Felizmente, los líderes de la iglesia de Jerusalén aceptaron plenamente el apostolado de Pablo y de Bernabé, y les extendieron la **diestra enseñal de compañerismo**.²⁰ Pablo dice que ellos lo aceptaron, **reconociendo la gracia que [le] había sido dada**—es decir, la

gracia del apostolado (véase Efesios 3:7-8).

Los líderes principales de la iglesia de Jerusalén en esa época eran **Jacobo** (Santiago), **Cefas** (Pedro) y **Juan**. Fueron ellos quienes Pablo dijo que eran **considerados como columnas** de la iglesia. **Juan** fue conocido como el discípulo amado de Jesús; luego escribió el Evangelio de Juan y tres cartas del Nuevo Testamento.

Estos líderes de Jerusalén también estuvieron de acuerdo que Pablo y Bernabé debían trabajar principalmente entre los gentiles, y que los apóstoles de Jerusalén trabajarían entre los judíos. Esto era un arreglo razonable. Algunos cristianos son llamados para una clase de trabajo, mientras que otros son llamados a un trabajo diferente. Cada uno recibe una tarea distinta. Estemos preparados para ir a donde Dios nos envíe.

10 Los líderes de la iglesia de Jerusalén hicieron solo una petición a Pablo: a saber, que se acordaran **de los pobres**. Aquí los líderes se referían a los creyentes **pobres** de Jerusalén. Sabemos por nuestra lectura de otros pasajes del Nuevo Testamento que Pablo efectivamente pasó mucho tiempo y esfuerzo recogiendo ofrendas entre las iglesias gentiles para enviarles a los creyentes necesitados de Jerusalén (véase Hechos 11:29-30; Romanos 15:25-26).

18 En lugar de las palabras **de la circuncisión**, que son las palabras que realmente se usaron en el texto griego original, algunas traducciones de la Biblia dicen «judíos». El significado, por supuesto, es el mismo.

19 Aquí, en vez de decir **de la incircuncisión**—las palabras que se usan en el texto griego— algunas traducciones dicen «gentiles». El significado es el mismo.

20 Darse la mano derecha es una señal de compañerismo para mucha gente en el mundo. Lo fue también en la época de Pablo.

Pablo reprende a Pedro (2:11-14)

11 Pero cuando Pedro vino a Antioquía,²¹ le resistí cara a cara.

En este pasaje leemos acerca de un gran desacuerdo entre Pablo y Pedro. Notemos que Pablo se opone a Pedro **cara a cara**, no a sus espaldas. Nosotros, de la misma manera, cuando tengamos algún desacuerdo con un hermano, debemos asegurarnos de hablarle siempre directamente. Jamás hablemos contra un hermano a sus espaldas.

Pedro estaba mal. Todo lo que él estaba haciendo **era de condenar**—es decir, se condenaba a sí mismo. Su error era evidente ante todos—incluso a él mismo.

12 El desacuerdo entre Pablo y Pedro no fue en sí por doctrina; fue por el comportamiento social. Pedro ya acordó que los cristianos gentiles no tenían necesidad de obedecer las reglas ceremoniales judías. De hecho, Pedro, siendo judío, no seguía las costumbres judías. Efectivamente, había estado viviendo como gentil (versículo 14).

¿De qué manera estaba mal Pedro? Sencillamente, había dejado de comer con los cristianos gentiles en Antioquía. ¿Y por qué había hecho esto? Porque algunos hermanos judíos de Jerusalén habían venido a Antioquía, diciendo que no estaba bien que los judíos comieran con los gentiles. Estos hombres pertenecían a los **de la circuncisión**. Es decir, eran judíos; enseñaban que para ser salvo un hombre tenía que ser circuncidado. Y Pedro, por temor a estos

hombres, **se retraía y se apartaba** de los cristianos gentiles.

Los judíos creían que los gentiles eran inmundos. Por lo tanto, suponían que al comer con los gentiles serían contaminados. Aún después de que un judío se hacía cristiano, tales ideas erróneas no desaparecían de inmediato. Pedro sabía que se equivocaba al apartarse de los cristianos gentiles. Sabía que los cristianos judíos y gentiles eran iguales ante Dios; eran uno en Cristo (véase Hechos 10:27-28; 15:7-9; Gálatas 3:28; Colosenses 3:11). Pero los viejos temores y las viejas costumbres de Pedro lo vencieron, y cayó en el error. Nosotros también pecamos contra Cristo si nos negamos a asociarnos y comer con un hermano cristiano por su nacionalidad o por su raza.

13 Los demás cristianos judíos de Antioquía también se habían unido a la **hipocresía** de Pedro. Era hipocresía porque en su prédica decían que los judíos y los gentiles eran uno en Cristo, sin embargo, con sus acciones ellos trataban a los cristianos gentiles como si fueran inferiores e inmundos.

De este muy triste incidente podemos aprender cuán fácil resulta descarriarnos de varias maneras. Aun los grandes líderes como Pedro y Bernabé pueden caer en el error. Y cuando los líderes caen en error, ellos llevan a muchas otras personas a errar también. Podemos ver cuán importante es que los líderes den un buen ejemplo—especialmente por causa de los cristianos nuevos (Marcos 9:42).

21 **Antioquía** es una ciudad importante en el norte de Siria. La historia del establecimiento de la iglesia en Antioquía se describe en Hechos 11:19-26.

14 De acuerdo con Hechos 15:13-14,19, los líderes de Jerusalén acordaron que no era necesario que los cristianos gentiles siguieran la ley judía. La **verdad del evangelio** es que tanto judíos como gentiles son salvos por gracia y por la fe en Cristo. Pedro había estado de acuerdo con esto (Hechos 15:7-11). Es más, él aun había estado viviendo **como los gentiles**. Pero ahora se negaba nuevamente a comer con los cristianos gentiles porque eran incircuncisos y ritualmente inmundos. Mediante su comportamiento Pedro les estaba diciendo a los gentiles: «Si tu no sigues la ley judía, no comeré contigo». De esta forma estaba, de hecho, obligando a los cristianos gentiles a judaizarse.

El fracaso de la ley judía (2:15-21)

15-16 En este pasaje, Pablo sigue hablándoles a Pedro y a los demás cristianos judíos de Galacia. Él dice: «Sí, somos judíos, y **no pecadores de entre los gentiles**». (Los judíos consideraban pecadores a todos los gentiles porque ellos no seguían la ley judía. Aquí Pablo habla como judío.) «Pero», dice Pablo, «incluso los judíos cristianos sabemos **que el hombre no es justificado por las obras de la ley**».²² Tanto judíos como gentiles son **justificados**—es decir, declarados justos²³—solo **por la fe**²⁴ **de Jesucristo** (véase Hechos 15:11). Este es el verdadero evangelio que Pablo les había enseñado desde el principio a los gálatas. Habiendo sido ya justificados solo por la fe en

Cristo, ¿cómo podían estos gálatas creer ahora que para ser justificados era necesario obedecer la ley judía? ¡Esto no debe ser así!

En este punto, es bueno que repasemos qué es necesario para que alguien obtenga la salvación. Lo primordial es recordar que todas cosas buenas vienen por la gracia de Dios. Y por su gracia—por su amor, Cristo vino a la tierra para salvarnos (Juan 3:16). Todos son pecadores, sean judíos o gentiles (Romanos 3:9-10); por lo tanto, todos por igual necesitan de un Salvador que los libre del castigo por sus pecados, que es la muerte eterna (Romanos 6:23). Cuando aún éramos pecadores y no lo merecíamos, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:6,8). Como Jesucristo tomó sobre sí mismo nuestro castigo, quienes creemos en Él ya no nos encontramos condenados, sino que somos declarados justos (Romanos 3:23-24). Todo esto es el resultado de la gracia de Dios. ¡Alabémoslo!

Entonces, ¿qué necesita alguien para ser salvo? Debe creer en Jesucristo—eso es todo. Debe recibir (apropiarse de) la gracia de Dios. Dios extiende su mano, pero debemos tomar el regalo de su mano. La fe es el simple acto de extender nuestro ser y tomar el don de la gracia de Dios. Es por esta razón que Pablo les escribió a los efesios: **Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios** (Efesios 2:8). Tanto nuestra fe como la gracia de Dios son necesarios para nuestra salvación.

22 Véase Definición de Términos: Ley.

23 Véase Definición de Términos: Justo.

24 Véase Definición de Términos: Fe.

Cuando creemos en Cristo, recibimos su justicia; es decir, somos declarados inocentes, somos **justificados** (Romanos 5:1-2). Por lo tanto, ya no es necesario que Dios nos castigue por nuestros pecados. En lugar de eso, Él nos perdona y nos hace sus hijos. En el momento en que somos justificados obtenemos nuestra salvación (Romanos 5:9-10). Y junto con la salvación, recibimos la vida eterna.

Así, para ser salvos primero seamos declarados justos—**justificados**. Para ser justificados debemos creer en Cristo. Para creer en Él, debemos primero haber recibido la gracia de Dios. Dios nos ha llamado desde antes de la creación del mundo (Efesios 1:4). Nuestra salvación, nuestra justificación, nuestra fe, nuestro llamado, todos comienzan en las infinitas profundidades de la gracia de Dios. Todo esto es una gran obra de la gracia solamente (véase el Artículo General: El Camino de Salvación).

Por lo tanto, jamás debemos tratar de obtener la salvación siguiendo una ley o una costumbre establecida por seres humanos. No podemos lograr la salvación por la acumulación de méritos. Esto jamás funcionará. Cuando tratamos de obtener la salvación por nuestras buenas obras, estamos, de hecho, negando la obra de la gracia de Cristo (véase Romanos 3:20,28).

Pablo dice al final del versículo 16 que por **las obras de la ley nadie será justificado** (declarado justo). ¿Por qué es esto? Porque nadie puede guardar fielmente cada punto de la ley todo el tiempo. Santiago escribió:

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos (Santiago 2:10). ¿Cuál es el mandamiento, en particular, que jamás podremos obedecer completamente? **No codiciarás** (Éxodo 20:17). Quizás podamos obedecer los primeros nueve mandamientos, sin embargo, no podremos obedecer el décimo. **No codiciarás** significa que no debemos tener malos deseos. ¿Quién ha obedecido ese mandamiento? ¡Nadie! Por lo tanto, nadie puede ser justificado por obedecer la ley judía, o cualquier otra ley; es imposible (véase Romanos 7:6-11).

17 Aquí, Pablo sigue hablándonos a los creyentes judíos. Los cristianos judíos temían que si dejaban de seguir las normas religiosas judías sus pecados seguramente aumentarían. Si esto fuera verdad, entonces parecería que la fe en Cristo solo lleva a más pecado. Es decir, parecería que **Cristo [es] ministro de pecado**. Pero esto no es así, dice Pablo; efectivamente, el caso es el opuesto. Si ellos dejan de buscar la justificación solo por la fe en Cristo, entonces a los ojos de Dios serán pecadores aún más grandes. El único medio para ser santificado y purificado es poner la fe en Jesucristo y recibir su justicia.

18 Depender de la ley nos hará pecadores peores, dice Pablo. Pablo no va a **edificar** de nuevo lo que ya destruyó. Dicho de otra manera, Pablo no establecerá de nuevo las leyes y reglas que ya había derribado—es decir, declarado innecesarias. Si estableciera estas leyes de nuevo, estaría declarando que la ley de la gracia

es vana. Estaría negando la obra y el sacrificio de Cristo, el cual es el único medio para que alguien pueda ser justificado. Estaría dejando de lado la justicia de Cristo y buscando la justificación por la ley, la ley inútil. Si Pablo hiciera esto, seguramente él llegaría a ser un **transgresor** a los ojos de Dios, porque **por las obras de la ley** nadie puede ser justificado (versículo 16).

19 La ley no puede dar vida nueva al pecador; todo lo que puede hacer es condenarlo. La ley dio a Pablo la sentencia de muerte. Pablo dice: **Porque yo por la ley soy muerto.** Pero cuando murió, llegó a ser libre de la ley. Una vez que un juez dicta la sentencia, termina su trabajo. Su poder sobre el criminal se acaba. Al servir su sentencia, el criminal llega a ser libre del juez. De una manera similar, Pablo ha llegado a ser libre de la ley; Pablo ha **muerto** a la ley. Habiéndole dado a Pablo la sentencia de muerte, la ley ya no puede tocarlo. Pablo es como un esclavo que mediante la muerte llega a ser libre de su amo. Y ahora, puesto que es libre de su antiguo amo, la ley, Pablo es libre para servir a Cristo, para **vivir para Dios** (véase Romanos 7:4,6-7; 8:1-2 y sus comentarios). Pablo no solo es libre para vivir para Dios, sino que también tiene poder para vivir para Dios, porque Jesucristo ahora vive dentro de él (versículo 20).

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado.²⁵ ¡Qué testimonio tan profundo y asombroso nos da Pablo aquí! Antes

de que alguien pueda recibir una nueva vida espiritual, debe antes morir. Es decir, su **viejo hombre** debe morir; debe ser puesto en la cruz (Romanos 6:6). Ser crucificado con Cristo significa que nuestro viejo hombre pecaminoso muere. Entonces, la naturaleza y el carácter de Cristo pueden llenar nuestras vidas. Su Espíritu, el Espíritu Santo, entra en nosotros, y por medio de Él recibimos el poder para llevar vidas santas y justas. Pero no somos nosotros—es decir, nuestro viejo hombre—el que vive; es Cristo quien vive en nosotros. Nuestro viejo hombre pecaminoso está muerto. Somos libres de él. Ya no estamos más bajo su poder (véase Romanos 6:3-8 y su comentario).

Pablo dice: **...ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.** ¿Podemos también decir esto? Cada uno pregúntese: ¿Quién vive en mi cuerpo? ¿Es mi viejo hombre, o es Cristo? Podemos decir con Pablo: **«vive Cristo en mí»?**

Este es el significado real de la vida cristiana: es Cristo quien vive en el creyente. No tenemos que vivir nuestras vidas por nosotros mismos. En lugar de eso, por medio de la fe dejamos que Jesús viva en nosotros. Jesús dijo: **«Permaneced en mí, y yo en vosotros»** (Juan 15:4-5). Ya que Jesús vive en nosotros, podremos vivir como Jesús. Entonces, todos podrán ver a Cristo en nosotros, y querrán llegar a ser cristianos también.

²⁵ Véase Definición de Términos: Cruz.

Pablo dice: **...lo que ahora vivo en la carne,**²⁶ **lo vivo en la fe del Hijo de Dios.** El **Hijo de Dios** es Jesucristo, quien vino a morir por nuestros pecados, para que pudiéramos recibir la salvación y la vida eterna (véase Marcos 10:45 y su comentario).

21 No desecho la gracia de Dios. Pablo no tratará de lograr la salvación nuevamente por las obras de alguna ley. ¡Si pudiéramos ser salvos por la ley sin la fe en Cristo, entonces desde luego que Cristo **por demás murió!**

CAPÍTULO TRES

Fe u observación de la ley (3:1-14)

1 Los creyentes insensatos de Galacia habían sido hechizados. Pablo les había enseñado claramente que era por medio de la muerte de Cristo en la cruz que habían sido salvos. Ante sus propios ojos **Jesucristo fue ya presentado claramente ... como crucificado** (véase 1 Corintios 1:23-24; 2:2). ¿Por qué habrían de comenzar a depender de sus propias obras ahora?

2 Pablo hace a los gálatas una sola pregunta: «¿Cómo recibieron al Espíritu Santo? Es decir, ¿cuándo llegaron a ser cristianos?». Los gálatas conocían la respuesta. Recibieron al

Espíritu **por el oír con fe**—es decir, al creer en el mensaje predicado por Pablo. Primero oímos, luego creemos; y luego recibimos al Espíritu Santo (véase Hechos 2:38; Romanos 10:14; Efesios 1:13).

3 En el principio, los gálatas habían recibido al Espíritu Santo por medio de la fe. Habían recibido vida nueva en Cristo. Por lo tanto, Pablo les pregunta: «¿Por qué están tratando ahora de llegar a ser santos por su propio esfuerzo, por sus propias obras?». Es decir, ¿van los gálatas a **acabar por la carne?**²⁷ Ya habían aprendido que uno solo puede ser santo (o justificado) por medio de la fe. Ahora se estaban apartando del poder del Espíritu y dependiendo, en cambio, de la debilidad del hombre. Estaban tratando de comprobar a Dios cuán justos eran por sus propias obras. Pero, a los ojos de Dios, nadie puede ser justo por sus obras (Gálatas 2:16).

4 Los gálatas ya sufrieron mucho debido a su fe. Ahora, si abandonan esa fe, habrán sufrido por nada. Luego Pablo añade: **...si es que realmente fue en vano.** Al decir esto, él está expresando la esperanza de que en verdad su sufrimiento no haya sido en vano.

5 Pablo repite la pregunta del versículo 2. Los gálatas sabían que había sido por su fe y no por las obras

26 En lugar de la palabra **carne**, algunas traducciones de la Biblia dicen «cuerpo». Aquí se refiere al cuerpo físico. En otros versículos del Nuevo Testamento, la palabra «carne» se usa queriendo decir la naturaleza pecaminosa del hombre (Romanos 8:3-13; Gálatas 5:16-19); pero ese no es el significado aquí. Para una discusión mayor, véase Definición de Términos: Carne.

27 En lugar de las palabras **acabar por la carne**, traducción literal del texto griego, algunas versiones de la Biblia dicen: «terminar con esfuerzos puramente humanos». El significado es el mismo. En este versículo, la palabra griega para «carne» se refiere a nuestra naturaleza pecaminosa. Para una discusión mayor, véase nota al pie de la página del comentario de Gálatas 2:20; Carne.

de la ley, que Dios les había dado su Espíritu y había hecho milagros entre ellos. Pablo les recuerda lo que ya saben. Después de recibir una bendición así de Dios y ver sus grandes obras de gracia entre ellos, ¿cómo pueden los gálatas ahora rechazar su gracia y depender de la ley?

6 Abraham,²⁸ el padre de los judíos nos sirve de ejemplo. Fue declarado justo por la fe, no por las obras. Pablo cita de Génesis 15:6. El que Abraham haya creído **le fue contado por justicia**²⁹ (véase Romanos 4:1-3 y su comentario).

Los maestros judíos en Galacia estaban enseñando que para que pudieran ser declarados justos era necesario que fueran circuncidados y obedecieran la ley judía. También afirmaban que, para ser justos a los ojos de Dios, tenían que ser descendientes de Abraham en la carne; es decir, tenían que ser judíos. Pero Pablo demuestra mediante las Escrituras de los mismos judíos (el Antiguo Testamento) que Dios solo declara justo a un hombre por su fe.

7 Todos aquellos que ponen la fe en Cristo son descendientes espirituales de Cristo. Por fe, los gentiles heredan las bendiciones que Dios les prometió a Abraham y a sus descendientes. Por lo tanto, los verdaderos descendientes de Abraham no son aquellos que son descendientes naturales en la carne (es decir, los judíos), sino los que creen en Cristo (véase Romanos 4:11,13,16 y su comentario).

8 Pablo cita de Génesis para demostrar que Dios prometió a Abraham

que las naciones serían benditas por medio de él (Génesis 12:3; 18:18; 22:17-18). «**Todas las naciones**» se refiere no solo los judíos, sino también los gentiles. Los judíos creían que solo ellos heredarían las bendiciones prometidas a Abraham, porque solo eran sus descendientes naturales en la carne. Pero no es posible heredar bendiciones espirituales por medio de la carne, es decir, por medio del nacimiento natural. Es solo por fe que alguien puede recibir bendiciones espirituales. Por lo tanto, los creyentes gentiles recibirían todas estas bendiciones por medio de la fe.

9 Pablo aquí repite la idea del versículo 7.

Recordemos que Abraham no fue justificado (declarado justo) con base en la circuncisión, porque cuando Abraham creyó por primera vez, todavía no había sido circuncidado (Romanos 4:9-11). Además, no fue justificado por obedecer la ley, porque en la época de Abraham la ley todavía no había sido dada (Romanos 4:13). La ley vino solo en la época de Moisés, 430 años después (versículo 17). Por lo tanto, Abraham fue declarado justo solo por la fe. De la misma manera, nosotros solo podremos ser declarados justos a los ojos de Dios por medio de la fe en Cristo (véase Hechos 13:38-39; Romanos 5:1).

10 Si no obedecemos toda la ley, la ley nos condenará (véase Santiago 2:10). Por lo tanto, si dependemos de la ley, estaremos **bajo maldición**—es decir, bajo sentencia de muerte. Recibiremos

28 Véase Definición de Términos: Abraham.

29 Véase Definición de Términos: Justicia.

la sentencia de muerte. ¿Por qué? Porque nadie puede obedecer toda la ley, continuamente, sin error. Pablo cita aquí de Deuteronomio 27:26.

11 Nadie es justificado por la ley porque nadie puede obedecerla totalmente. Pablo cita del profeta Habacuc: **El justo por la fe vivirá**, no por la ley (Habacuc 2:4; Romanos 1:17).

12 Aquí Pablo cita Levítico 18:5. **El que hiciere estas cosas** (las obras de la ley) **vivirá por ellas** (véase Romanos 10:5). Si alguno obedece la ley perfectamente (lo cual es imposible), vivirá. Si no, será condenado. Por lo tanto, la ley no se basa en la fe, sino en las obras y la obediencia del hombre.

13 La **maldición de la ley** aquí es la sentencia de muerte. Cristo **nos redimió** tomando sobre sí mismo nuestra sentencia de muerte. Como la sentencia nos fue quitada, llegamos a ser inocentes y justos a los ojos de Dios.

Dios dice: «Los hombres deben ser castigados por el pecado. ¿A quién castigaré?» Entonces, Jesús, tomando nuestro lugar, dice: «Castígame a mí en lugar de ellos. Que ellos salgan libres» (véase Marcos 10:45).

Cristo nos redimió de la maldición de la ley. Entenderemos esto con otra ilustración. Antes éramos como esclavos y la ley judía era nuestro amo. Para que pudiéramos lograr la libertad, era necesario que alguien pagara un precio, un rescate, a nuestro amo. Jesús lo pagó por nosotros. El precio que Él pagó fue su propia sangre, es decir, Jesucristo pagó por nosotros con su propia vida. Ahora

ya no estamos bajo la autoridad de la ley; pertenecemos a Cristo. Él nos compró; pagó el rescate y somos suyos (véase 1 Corintios 6:19-20; 7:23; 1 Pedro 1:18-19).

Pablo cita aquí Deuteronomio 21:23. Esta es una profecía acerca de la muerte de Cristo en la cruz—el **madero**. Por medio de su muerte, Él llegó a ser **por nosotros maldición**. En la época en que fue escrito el libro de Deuteronomio, los criminales ejecutados eran colgados de los árboles como señal de maldición, de vergüenza. En vez de un árbol o madero, Cristo fue colgado de una cruz de madera; sin embargo, el principio es el mismo.³⁰

14 Debido a la **maldición de la ley** (versículo 13), la bendición que había sido prometida a Abraham en Génesis 12:3 no se cumplió en la época del Antiguo Testamento. Pero Cristo ha venido y ha quitado la maldición. Ahora, por el sacrificio del cuerpo de Cristo en la cruz, podemos recibir por la fe en Él las bendiciones que fueron prometidas a Abraham. Por medio de la fe en Cristo llegamos a ser, no solo hijos verdaderos de Abraham; sino también hijos verdaderos de Dios (Romanos 8:16). Además, también recibimos la promesa del Espíritu Santo, que es como un anticipo de la herencia guardada para nosotros en el cielo (véase 2 Corintios 1:21-22; 5:5; Efesios 1:13-14).

En este versículo podemos ver cuál es la promesa que Dios dio a Abraham y a sus descendientes. Es la salvación. Es la nueva vida espiritual en Cristo por medio del Espíritu

30 En la época del imperio romano (es decir, la época de Cristo), los criminales eran ejecutados colgándolos en una cruz.

Santo, una vida nueva que comienza tan pronto creemos y que jamás terminará.

La ley y la promesa (3:15-20)

15 Para describir la promesa que Dios hizo a Abraham, Pablo usa una ilustración de la vida cotidiana. La gente hace distintas clases de pactos unos con otros. Una vez hecho un **pacto**,³¹ queda fijo, está **ratificado**. No puede cambiarse con facilidad.

16 De la misma manera, Dios hizo un pacto con Abraham. Dios hizo promesas claras **a Abraham ...y a su simiente**. La promesa era que los descendientes de Abraham recibirían la salvación y el Espíritu Santo. Por lo tanto, la **simiente** (descendencia) se refiere a Cristo y a todos aquellos que ponen su fe en Él. Cristo es el primogénito, la primicia de una nueva familia o nación espiritual (véase Romanos 8:29; 1 Corintios 15:20). Las promesas no fueron hechas a toda **simiente**—es decir, a toda simiente natural de Abraham—sino solo a Cristo, y por medio de Cristo, a aquellos que creen. Dios dijo a Abraham: «**En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra**» (Génesis 22:18). En Cristo, por lo tanto, se cumplió la promesa que Dios dio a Abraham.

17 Aquí Pablo afirma su punto principal. Dios dio la promesa de salvación a Abraham 430 años antes de que fuera introducida la ley (Éxodo 12:40). ¿Cómo, pues, pueden aquellos maestros judíos en Galacia decir que la ley es necesaria para la

salvación? La promesa de la salvación de ninguna manera depende de la ley; ni la llegada de la ley afecta la promesa de manera alguna.

18 Si la ley fuera necesaria para obtener la **herencia** (es decir, la salvación), entonces la promesa que Dios dio a Abraham sería anulada. Si la ley fuera necesaria para la salvación, entonces el pacto que Dios hizo con Abraham sería modificado—de hecho, sería cancelado. Pero, eso no se puede hacer (versículo 15). La promesa de Dios nunca puede cancelarse. Pablo está diciendo que Dios dio a Abraham y a sus descendientes espirituales una herencia (la salvación), no por medio de la ley que vendría después, sino **mediante la promesa** que surgió de la gracia de Dios y que se recibe por medio de la fe (véase Romanos 4:14,16). La salvación es dada solo por la gracia. No podemos ganarla obedeciendo la ley judía, ni cualquier otra ley (véase Romanos 11:6).

19 Por lo tanto, es natural preguntar, ¿cuál fue el propósito de la ley? **Fue añadida a causa de las transgresiones**. La ley fue dada por Dios para manifestar el pecado, para traer el pecado a la luz (véase Romanos 5:20 y su comentario). Antes de que fuera otorgada, había pecados que quizás no reconocíamos, tales como la codicia. Dios otorgó la ley para que todos pudieran ver sus propios pecados, para que hombres y mujeres comprendieran que son pecadores (véase Romanos 3:20; 7:7).

La ley demostró claramente que nadie puede salvarse ni justificarse a sí mismo. La ley demostró que todos

31 Véase Definición de Términos: Pacto.

tienen necesidad de un Salvador, es decir, de Cristo. Es decir, la ley señalaba a Jesucristo, y la ley permaneció en rigor hasta que vino **la simiente** (Cristo) **a quien fue hecha la promesa**. Después de que viniera Cristo, la ley ya no era necesaria.

Sin embargo, la ley sigue cumpliendo una función importante: nos hace ver lo que es el pecado. Jesús mismo basó gran parte de su enseñanza en la ley judía (véase Mateo 5:21-22,27-28,38-39,43-44).

La ley es inferior a la promesa. La ley es temporal. Permaneció en vigencia únicamente hasta cuando vino Cristo. Ahora Cristo nos ha salvado de la condenación, de la **maldición**, de la ley. La ley no fue dada al hombre directamente por Dios, como fue dada la promesa. La ley fue dada por medio de un **mediador**—es decir, por **Moisés**³²— con la ayuda de ángeles (Éxodo 31:18; Hechos 7:53). Por lo tanto, como la promesa vino directamente de Dios (en vez de un hombre), es superior a la ley, que vino por medio de Moisés y los ángeles.

20 Un **mediador** representa, no a un partido, sino a dos. Al ponerse de lado de ambos partidos, el mediador les ayuda a llegar a un acuerdo. El darles la ley a los judíos por medio de Moisés, el mediador, fue como hacer un acuerdo entre dos partes. Dios dio la ley; el hombre (el pueblo judío)

tenía que obedecerla. Dios hizo algo, y el hombre tenía que hacer algo a cambio—es decir, obedecer. Para que pueda establecerse un pacto, deben participar dos partes. Por lo tanto, cuando se hizo el antiguo pacto entre el hombre y Dios, fue necesario un **mediador** (Moisés).

Una promesa, en cambio, es diferente a un pacto o acuerdo. Para hacer una promesa, solo es necesaria una de las partes, es decir, Dios. Cuando Dios da una promesa, actúa solo. Da la promesa libremente. Lo único que debemos hacer es aceptar la promesa. Sin ningún mediador³³ humano o angelical, Dios viene y nos ofrece la promesa de salvación y el Espíritu Santo. Y por medio del Espíritu—de Cristo, quien vive en nosotros, recibimos el poder para obedecer la ley. Con la promesa viene el poder.

El propósito de la ley (3:21-29)

21 La ley no se opone a la promesa. La diferencia entre ellas es solamente esta: La ley no tiene poder; la promesa sí. La ley no puede **vivificar**, pero la promesa sí. «Vivificar» significa dar vida—vida espiritual, poder espiritual. Si la ley pudiera darnos vida y poder espiritual, podríamos llegar a ser justos por la ley. Pero, la ley no puede hacer esto (véase Romanos 8:3). Y como la

32 Moisés fue uno de los líderes más importantes de los judíos. Nació más o menos cuatrocientos años después de la época de Abraham. Recibió la ley de Dios en la cima del Monte Sinaí, y la entregó al pueblo judío. Fue por medio de Moisés, entonces, que los judíos recibieron la ley. Es por esto que a Moisés se le llamó **mediador**.

33 En 1 Timoteo 2:5, Pablo escribe: **Porque hay ...un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre**. Pero recordemos que Jesucristo no solo era hombre—también es Dios. Por lo tanto, Dios mismo es el mediador de la promesa de salvación de la humanidad. No es necesario tener ningún otro mediador.

ley no puede dar vida ni poder, nadie puede llegar a ser justo observándola. Es solo por la gracia por fe en Cristo que podemos ser justificados a los ojos de Dios y obtener la salvación (Efesios 2:8).

22 Mas la Escritura (Dios) lo encerró todo (a todo hombre) **bajo pecado**. Dicho de otra manera, como la humanidad se rebeló contra Dios, Dios la puso bajo la esclavitud del pecado (Romanos 3:9-10; 11:32). Como pecó contra Dios, la condenó por la ley. Pero ahora Dios nos ha dado una vía de escape, una promesa de salvación, la cual recibimos por la fe en Cristo.

Así, ¿cómo pueden los maestros judíos en Galacia decir que el seguir la ley es un medio de salvación? La ley solo puede condenar (Romanos 7:10). La enseñanza de estos maestros es contraria a la verdad.

23 Pablo repite aquí el pensamiento del versículo 22. **Pero antes que viniese la fe** (el evangelio de Cristo), **estábamos confinados bajo la ley**. En el versículo 22, Pablo dijo que estábamos encerrados **bajo pecado**. El significado es el mismo: ser prisionero de **la ley** y ser prisionero del pecado es la misma cosa. El pecado y la ley obran juntos para condenarnos. El pecado obtiene su poder de la ley (véase Romanos 7:8-11; 1 Corintios 15:56).

24 Debido al pecado, era necesario que el hombre viviera bajo el control de otro. En la época de Pablo, las familias ricas contrataban tutores o custodios especiales para cuidar de sus hijos. De la misma manera, la ley **ha sido nuestro ayo**; ha sido nuestro

custodio. Así como el custodio cría a los estudiantes que están a su cargo, la ley llega a ser nuestro ayo **para llevarnos a Jesucristo**.

25 Ahora que vino el evangelio y creímos en Cristo, ya no necesitamos estar **bajo ayo**—es decir, ya no necesitamos custodio.

26 En la época de Pablo, un hijo no recibía todos sus derechos y autoridad como hijo hasta llegar a cierta edad. Antes de eso, permanecía bajo la autoridad del custodio (Gálatas 4:1-2). Quienes han puesto su fe en Cristo son como hijos mayores de edad: son hijos plenamente. Son hijos de Dios (Juan 1:12-13; Gálatas 4:7). Pablo les dice a los gálatas cristianos: **...todos sois hijos de Dios**—sean judíos o gentiles, esclavos o libres, hombres o mujeres (véase versículo 28).

27 Cuando ya llegamos a la mayoría de edad y a ser plenamente hijos, nos quitamos nuestro uniforme viejo de estudiante y nos ponemos ropas nuevas. De la misma manera, cuando creemos en Cristo nos quitamos nuestras ropas viejas y nos revestimos de Cristo—es decir, nos revestimos de su justicia. Cuando somos **bautizados en Cristo, de Cristo** somos **revestidos**. Este es el verdadero significado del bautismo;³⁴ cuando somos **bautizados** en el nombre de Cristo, nos despojamos de nuestra vieja vida pecaminosa, y nos revestimos de un nuevo hombre, una nueva vida espiritual en Cristo (véase Romanos 6:3-4,6; 2 Corintios 5:17; Efesios 4:22-24 y sus comentarios).

28 Entonces, ¿quién puede venir a Cristo en fe? Todo ser humano

34 Véase Definición de Términos: Bautismo.

puede venir a Él. Espiritualmente, no hay ninguna diferencia entre nosotros. Todos tienen el mismo derecho a ser hijos e hijas de Dios por medio de la fe. Y cuando somos bautizados en Jesucristo, cuando hemos sido **de Cristo... revestidos**, llegamos a ser una familia, incluso un cuerpo (véase 1 Corintios 12:13 y su comentario). Todos nosotros—**judío y griego (gentil), esclavo y libre, varón y mujer**—llegamos a ser **uno en Cristo Jesús**.

Pensemos en las diferencias que había en la época de Pablo entre judío y gentil, amo y esclavo, hombre y mujer. Los judíos despreciaban a los gentiles; los esclavos eran aplastados bajo el poder de sus amos; los hombres despreciaban a las mujeres, y las consideraban inferiores a ellos. Sin embargo, en Cristo no había diferencia entre ellos. En Cristo, todos habían llegado a ser uno (véase Colosenses 3:9-11).

Entre los cristianos no puede haber diferencia entre la clase alta y la clase baja, entre el rico y el pobre, entre el extranjero y el nativo. Al mirar a nuestro alrededor, nuestras iglesias, ¿vemos estas diferencias? ¿Tratamos con el mismo respeto a los de clase baja y a los de la clase alta? ¿Tratamos a las mujeres con el mismo respeto que a los hombres? ¿Establecemos diferencias entre los que nacieron en nuestro país y los extranjeros? Tales diferencias no deben existir en la iglesia. La iglesia no pertenece ni a un grupo ni a otro; ¡pertenece a Cristo! La iglesia es el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27; Efesios 1:22-23). En cada iglesia local somos todos uno en Cristo. ¿Dónde

está la diferencia entre la clase alta y la clase baja, entre el extranjero y el nativo? Nuestra ciudadanía está en el cielo, no en este mundo. En el cielo no hay clases sociales, ni extranjeros. Si permitimos que continúen estas diferencias en nuestras iglesias, entonces somos culpables de dividir al cuerpo de Cristo.

29 Jesucristo es la **simiente** (descendencia) verdadera de Abraham (versículo 16). Por lo tanto, cuando ponemos nuestra fe en Cristo también llegamos a ser una verdadera simiente de Abraham (versículo 7). Llegamos a ser **herederos—coherederos con Cristo** (Romanos 8:17). Heredamos la **promesa**—la de salvación, de vida eterna.

CAPÍTULO CUATRO

Herederos por medio de la fe (4:1-7)

1-2 En la época de Pablo, un heredero que no hubiera alcanzado la mayoría de edad no tenía más autoridad que un esclavo de la casa. Se encontraba completamente bajo la autoridad de **tutores y curadores** (versículo 2).

3 Antes de que Cristo viniera, estábamos en **esclavitud bajo los rudimentos del mundo**. Éramos esclavos de las creencias y las prácticas del mundo; de hecho, éramos esclavos de Satanás y de sus malos espíritus (Gálatas 3:23; Colosenses 2:20). Éramos como herederos que no habían alcanzado la mayoría de edad. Estábamos bajo la autoridad de un tutor, es decir, de la ley. Pero al mismo tiempo, éramos esclavos de **los rudimentos del mundo**.

Los **rudimentos** que Pablo menciona aquí son todos los rituales, las tradiciones y las costumbres del hombre. Se incluirían la idolatría y todas las leyes y los reglamentos religiosos establecidas por seres humanos. También estarían incluidas todas las obras de la ley humana, todos sus esfuerzos para llegar a ser santo. Además, estarían incluidos los malos espíritus, bajo cuya servidumbre la humanidad hace todas estas obras (véase Gálatas 4:8-9; Efesios 2:1-2).

4 Pero cuando vino el cumplimiento—es decir, cuando los herederos alcanzamos la mayoría de edad, **Dios envió a su Hijo**, Cristo (véase Romanos 5:6). Cristo fue **nacido de mujer**, como nosotros (véase Mateo 1:18; Filipenses 2:6-8). Él experimentó todas las tentaciones y las debilidades del hombre (Hebreos 2:15,18; 4:15). Él había **nacido bajo la ley**. Dios, el dador de la ley, vino a la tierra como hombre, y se sometió a su propia ley. De esta manera pudo cumplir la ley completamente. Además, pagó el precio por nuestros pecados conforme a la ley. Ese precio fue su propia vida—porque la paga **del pecado es muerte** (Romanos 6:23).

5 ¿Por qué envió Dios a su Hijo? Lo envió **para que redimiese a los que estaban bajo la ley**—es decir, a aquellos que se encuentran bajo **los rudimentos del mundo**, tanto judíos como gentiles. En un tiempo éramos como esclavos, y nuestro amo era Satanás, el **príncipe de este mundo** (Juan 12:31). Por lo tanto, ya que éramos propiedad de Satanás, Cristo tuvo que pagar un precio para redimirnos (Gálatas 3:13).

Cuando Cristo nos compra, ya no somos esclavos como antes. Llegamos a ser hermanos y hermanas de Jesucristo, es decir, hijos e hijas adoptados y herederos de Dios en todo (Efesios 1:5; 1 Juan 3:1).

¿Qué significa ser un hijo adoptado de Dios? Un hijo adoptado es alguien que ha llegado a ser heredero de uno que no es su padre natural. Aunque él es hijo natural de otro hombre, el hijo adoptado recibe toda la herencia de su nuevo padre.

De manera similar, en un sentido espiritual, los creyentes en Cristo son también hijos adoptados. Primeramente, en cuanto a la carne, éramos hijos de las tinieblas, es decir, hijos de Satanás (Efesios 2:3; 5:8). Sin embargo, ahora somos hijos de Dios, no de acuerdo con la carne, sino de acuerdo con el Espíritu. Hemos recibido **la adopción de hijos**—es decir, recibimos todos los derechos de los hijos (véase Juan 1:12-13).

Aquí debemos recordar algo. Si escogemos no dejar los **rudimentos del mundo**—es decir, el reino de Satanás—Cristo no nos comprará. Solo redimirá a aquellos que se vuelven a Él en fe. Jamás obligará a los incrédulos a entrar en su reino en contra de su voluntad.

6 Habiendo sido adoptados como hijos, ¿cuál es nuestra herencia? Nuestra herencia es la vida eterna en el cielo. ¿Recibimos alguna herencia en esta vida? Sí, recibimos al Espíritu Santo ahora como anticipo de toda nuestra herencia. Y el Espíritu Santo no solo es un anticipo de nuestra herencia celestial; también es como una señal, un sello que ha sido puesto sobre nosotros como prueba de que

somos hijos adoptados de Dios, ahora y para siempre (véase 2 Corintios 1:21-22; Efesios 1:13-14).

Tan pronto como Jesucristo nos redime, Dios envía a nuestros **corazones el Espíritu de su Hijo** (el Espíritu Santo). El obtener la salvación, llegar a ser hijos adoptados de Dios, y recibir al Espíritu Santo—estos siempre van de la mano. Todos estos son aspectos de una misma salvación. Por medio del Espíritu, sabemos con toda certeza que somos hijos de Dios. Experimentamos en forma personal la presencia del Padre celestial en nuestras vidas. Podemos clamarle: «¡**Abba**,³⁵ **Padre!**». Por el testimonio del Espíritu Santo en nuestros corazones, no dudamos de que somos plenamente hijos de Dios (véase Romanos 8:14-16).

7 Tan pronto como el Espíritu Santo (el Espíritu de Cristo) entra en nuestro corazón, somos liberados. Ya no somos esclavos, sino hijos. Y si somos hijos, también somos herederos (Romanos 8:17). Pensemos en la grandeza de las posesiones de Dios. ¡Y nosotros las heredamos!

Reflexionemos sobre lo que significa ser un hijo adoptado por Dios mismo. Es la bendición más elevada de todas las que Dios nos da. Algunos creen que todos los seres humanos son hijos de Dios, pero esto no es cierto. Sí, Dios es el Creador de toda persona, pero no es Padre de toda persona. Solo quienes creen en Cristo pueden legítimamente llamar a Dios Padre (véase Juan 1:12-13; Gálatas 3:16).

En ninguna otra religión se llama «Padre» a Dios. Los seguidores de otras religiones no pueden conocer plenamente a Dios porque no lo conocen como Padre. Sí, ellos saben que Dios está vivo, que es santo, todopoderoso, omnisciente. Pero Dios es mucho más que todo esto. Dios también es nuestro Padre celestial amoroso y misericordioso. Y quienes creemos en Cristo somos sus hijos.

La preocupación de Pablo por los gálatas (4:8-20)

8-9 Anteriormente, los gálatas habían sido esclavos de Satanás y de sus espíritus inmundos. Habían adorado ídolos, que no eran dioses (1 Corintios 8:4), y que de ninguna manera podían oírlos ni escucharlos. Habían sido esclavos de los **rudimentos del mundo** (versículo 3).

Pero ahora han conocido al verdadero Dios vivo. Él es su Padre. Los ha hecho sus propios hijos y herederos de todas sus posesiones espirituales. Él les ha dado libertad. Les ha dado la vida eterna. ¿Cómo, pues, pueden los gálatas regresar y ser esclavizados nuevamente por **los débiles y pobres rudimentos** (versículo 9), que no tienen poder para salvarlos? (véase Colosenses 2:8). Los **débiles y pobres rudimentos** que Pablo menciona aquí son iguales a los **rudimentos del mundo** que menciona en el versículo 3. En particular, Pablo se refiere aquí a las reglas ceremoniales de la ley judía.

35 **Abba** era una expresión informal en arameo que significa «mi padre». El arameo era el idioma que hablaba la mayoría de la gente común del Medio Oriente durante la época del Nuevo Testamento; fue el idioma que hablaron Jesús y sus discípulos (véase Marcos 14:36).

Aquí surge una pregunta importante: ¿Cuál es el motivo por el cual la gente busca agradar a Dios? Los seguidores de otras religiones buscan agradar a Dios para obtener bendiciones para sí. Pero quienes creemos en Cristo buscamos agradar a Dios por las bendiciones que Él ya nos ha dado. Deseamos mostrar nuestra gratitud. Puesto que somos hijos queremos actuar como sus hijos. Pablo les escribió a los Efesios: «... **sois luz en el Señor; andad como hijos de luz**» (Efesios 5:8).

En esto vemos la diferencia entre la religión cristiana y todas las demás religiones. Las otras religiones enseñan: obedece para que puedas ser salvo. En cambio, el cristianismo dice: obedece porque eres salvo. Por un lado, la gente obedece a Dios para recibir algún beneficio. Por el otro lado, los cristianos, quienes ya recibieron el beneficio, obedecen a Dios para demostrar su gratitud.

Pero los seguidores de las demás religiones están desorientados, perdidos, porque no es posible que el hombre sea salvo mediante la obediencia de normas y reglas religiosas. Resulta inútil buscar la salvación siguiendo una religión. La salvación solo se obtiene por la gracia por medio de la fe (Efesios 2:8). Los gálatas ya olvidaban esto.

Por lo tanto, preguntémonos: ¿Por qué tratamos de agradar a Dios? ¿Por qué tratamos de hacer su voluntad? ¿Es para obtener la salvación? ¿Para obtener alguna bendición? Si es así, entonces estamos actuando como los gálatas **insensatos** (Gálatas 3:1). Más bien, debemos obedecer a Dios por la gracia que Él ha derramado

sobre nosotros. El apóstol Juan escribió: **Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero** (1 Juan 4:19). Si el amor y la gracia de Dios no se hubieran derramados sobre nosotros primero, jamás podríamos haberle agradado.

En lo externo, el comportamiento de los cristianos y el de los seguidores de otras religiones puede parecer similar. Ambos buscan agradar a Dios. Sin embargo, la diferencia se encuentra en su razón o motivación para agradar a Dios. Los seguidores de otras religiones tratan de agradar a Dios por amor a sí mismos. Los seguidores de Jesucristo tratan de agradar a Dios por amor a Dios.

10-11 En estos versículos Pablo expresa su desesperación por los gálatas. Nuevamente han comenzado a practicar las costumbres y los rituales judíos. Ellos están guardando todos los días y las ceremonias judías especiales (véase Colosenses 2:20). Pablo teme que su obra entre ellos haya sido en vano.

12 Os ruego ...que os hagáis como yo (véase 1 Corintios 11:1). «Háganse como yo», dice Pablo. «Yo soy libre de la ley, libre de los **rudimentos del mundo** (versículo 3). Ustedes también pueden ser libres. No busquen ser como los judíos».

Entonces Pablo añade: «...**yo también me hice como vosotros**». Es decir, Pablo está diciendo: «Yo, siendo judío, he llegado a ser como ustedes los gentiles. Ya no dependo de las obras de la ley; yo he aceptado a Jesucristo solo por medio de la fe, como lo han hecho ustedes los gálatas gentiles».

Los gálatas no habían cometido

ningún agravio contra a Pablo. Más bien, lo habían amado. Pablo ahora les pide que no se opongan a él, sino que lo amen como lo habían hecho al principio.

13 Cuando Pablo fue a Galacia, en un principio, contrajo una **enfermedad**. Quizás por esta enfermedad no pudo seguir viajando, sino que se vio obligado a permanecer en Galacia para recuperarse. Por lo tanto, los gálatas tuvieron la oportunidad de oír el evangelio de Pablo.

No se sabe con certeza cuál haya sido la enfermedad de Pablo. Algunos piensan que fue el resultado de ser apedreado en la ciudad Gálata de Listra (Hechos 14:19-21). Otros piensan que fue el **aguijón** en la carne que Pablo menciona en 2 Corintios 12:7.

14 A pesar de su enfermedad y debilidad, los gálatas podían ver el poder de Cristo en la vida y la predicación de Pablo (1 Corintios 2:3-4; 2 Corintios 4:7). Dios le dijo: **«Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad»** (2 Corintios 12:9-10). Los gálatas consideraban a Pablo como un ángel, como a Jesucristo mismo (véase Hechos 14:8-15). ¿Por qué, entonces, se pusieron en su contra?

15-16 ¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? ¿Qué había sucedido al gozo de los gálatas por su nueva libertad, por su salvación? Ellos habían estado gozosos y libres. Ahora, Satanás había robado a los gálatas su gozo y su libertad. Satanás no puede robar la salvación a un cristiano (Juan 10:18), pero sin duda, él puede quitar el gozo

y el sentido de libertad a un cristiano.

Cuando Pablo habla de **satisfacción**, se refiere al gozo espiritual, uno que no depende de las circunstancias mundanales. El gozo es uno de los frutos del Espíritu Santo (Gálatas 5:22). Experimentamos el gozo porque ya no estamos más bajo la esclavitud de la ley, del mundo. Sin embargo, estos gálatas habían comenzado a volverse a los rudimentos del mundo, a las normas y las reglas judías; y, como resultado, habían perdido su gozo.

Cuando observamos a seguidores de otras religiones llevando a cabo sus diversos rituales, ¿vemos gozo y satisfacción en sus rostros? No, más a menudo vemos temor. Ellos temen fracasar en la observancia de alguna regla o ritual y de esa manera provocar la ira de sus dioses.

Pero quienes están en Cristo no tienen tal temor. Dios es su Padre amoroso. Para ellos las reglas y los rituales ya no son necesarios. Hay libertad y gozo en la familia de Dios. Pablo no quiere ver que los gálatas pierdan esa libertad y ese gozo.

Quienes pertenecen a otras religiones a menudo suponen que la religión cristiana es muy fácil de seguir: ¡No hay reglas! Y en un sentido tienen razón (véase Mateo 11:28-29). Pero, no es la ausencia de reglas que hace que sea fácil seguir a Cristo. Más bien, es fácil seguir a Cristo porque Él nos da, por medio del Espíritu Santo, el poder para seguirlo, y también el gozo de hacerlo.

Al principio, los gálatas estaban tan gozosos al oír el evangelio de Pablo que hubieran hecho cualquier cosa por él. Aun hubieran **sacado** sus

propios ojos³⁶ y se los hubieran dado a él, si les hubiera sido posible. Pablo espera que ellos ahora no se conviertan en sus enemigos simplemente porque les ha dicho la verdad sobre sus errores.

¡Cuán fácil es que quienes en un tiempo fueron nuestros amigos se conviertan en nuestros enemigos! ¡Y cuán presto estamos a considerar como enemigos a quienes nos dicen la verdad sobre nuestras fallas!

Sin embargo, debemos siempre estar preparados para hablar la **verdad en amor** (Efesios 4:15), aun si al hacerlo hacemos enemigos. ¡Pero digamos la **verdad**! Y digámosla **en amor**, cara a cara, y no a espaldas de los demás. Si seguimos estas precauciones evitaremos muchas palabras imprudentes y dañinas.

17 Pablo dice que los falsos maestros judíos **tienen celo por vosotros**. Estos maestros tenían celo por persuadir a los gálatas a seguirles. Querían ser grandes e importantes y tener muchos discípulos. Querían que los gálatas les sirvieran a ellos en vez de servir a Pablo. Por lo tanto, trataron de **apartaros de nosotros**; es decir, ellos trataron de separar a los gálatas de Pablo, para que los gálatas sintieran **celo por ellos**.

18 Al principio, los gálatas habían sentido **celo** por Pablo. Había procurado oír su evangelio celosamente. Pero ahora Pablo ya no estaba con ellos, así que habían comenzado a prestarles atención a los falsos maestros, cuyo propósito **no era para bien** (versículo 17). Esto no debe ser **así, insta Pablo**. Aunque ahora él está

ausente, ellos no deben abandonar la enseñanza verdadera que él les había dado.

19-20 Pablo, como una madre, dio a luz a las iglesias de Galacia. Pero ahora nuevamente vuelve a **sufrir dolores de parto** (versículo 19). La razón es que los gálatas se habían apartado del evangelio. Tendrían que nacer de nuevo.

El propósito y el deseo de Pablo era que Jesucristo fuera **formado** en los gálatas (versículo 19). Esta es la meta de todo verdadero pastor y predicador. Así como los dolores de parto de una madre no terminan hasta que el niño es **formado** (dado a luz), así el dolor de Pablo no acabaría hasta que Cristo fuera formado en los gálatas.

...Hasta que Cristo sea formado en vosotros. Esto significa que Cristo vivirá en nosotros por medio de su Espíritu Santo (Romanos 8:10-11), y que seremos **hechos conformes a la imagen** de Cristo (Romanos 8:29; 2 Corintios 3:18). Además, significa que **lleguemos... a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo** (Efesios 4:13).

El ejemplo de Sara y Agar (4:21-31)

21 Si los gálatas insensatos en realidad querían vivir bajo la ley judía nuevamente, ¡entonces debían aprender a oír **la ley**! Aquí, con la palabra **ley**, Pablo se refiere a los primeros cinco libros del Antiguo Testamento.³⁷

22-23 Pablo menciona a dos

³⁶ Este es un dicho común en los países del Medio Oriente. Significa que uno haría cualquier cosa por otro.

³⁷ A los primeros cinco libros del Antiguo Testamento a veces se les llama la ley, o la de Moisés.

mujeres, una **esclava**, la otra libre. La esclava se llama Agar, esclava de la esposa de Abraham, Sara. El primer hijo de Abraham, Ismael, nació de Agar (Génesis 16:1-4,15).

La mujer **libre** es Sara. Sara fue estéril toda su vida. Había alcanzado la edad de noventa años. Le era físicamente imposible tener hijos (Génesis 16:1; 17:17). Sin embargo, Dios le había prometido que concebiría y que daría a luz un hijo para Abraham (Génesis 17:15-16). El hijo de Sara nació **según el Espíritu** (versículo 29), es decir, por el poder de Dios. Su nombre fue Isaac (Génesis 21:1-3).

24-25 Agar representa la ley, es decir, el antiguo pacto (o el Antiguo Testamento). Sara representa la gracia, es decir, el nuevo pacto (o Nuevo Testamento).

Porque Agar es el monte Sinaí (versículo 25); es decir, ella representa el Monte Sinaí. Fue en la cima del Monte Sinaí que Dios dio la ley judía a Moisés (Éxodo 31:18). Agar, por lo tanto, representa a todos los que están bajo la ley, a saber, los judíos. También representa a Jerusalén, porque esta es la ciudad santa de los judíos. (Recordemos que de allí vinieron los falsos maestros a Galacia; motivaron que esta carta.)

Como Agar era esclava, sus hijos eran esclavos también. Eran esclavos de la ley. Los judíos se enorgullecían de ser verdaderos hijos de Abraham conforme a la carne, es decir, por descendencia natural. Pero aquí Pablo dice que ellos no son hijos, sino esclavos. Ellos son como

los hijos de la mujer esclava.

26 Mas la Jerusalén de arriba... es libre. La **Jerusalén de arriba** es la Jerusalén celestial—es decir, es el reino de Dios (véase Hebreos 12:22; Apocalipsis 21:2). La Jerusalén de arriba es la ciudad donde vive Jesucristo, y donde hay libertad de la ley.

Sara corresponde a la Jerusalén celestial. Ella es la madre de todos los creyentes en Jesucristo, los verdaderos herederos de Abraham nacidos **por la promesa** (versículo 23)—aquellas personas nacidas como resultado de la promesa que Dios dio a Abraham y a Sara, que ellos tendrían un hijo.

27 En este versículo Pablo cita Isaías 54:1. La **estéril** es Sara. Que ella se regocije y «prorrumpa en júbilo», porque ella tendrá más descendientes que Agar **que tiene marido**.³⁸

28 La promesa de Dios—es decir, su palabra—tiene mucho poder. Es una palabra viva y da vida. Por medio de la palabra de Dios Sara dio a luz un hijo, Isaac, ¡aunque tenía noventa años! De la misma manera, por medio de la palabra de gracia de Dios, los gálatas habían nacido **según el Espíritu** (versículo 29). Los gálatas también eran ciudadanos de la Jerusalén celestial, la verdadera descendencia de Abraham, no por descendencia natural sino por la gracia de Dios. ¿Por qué deberían los gálatas ahora apartarse y querer vivir como hijos de Agar la esclava?

29 De acuerdo con Génesis 21:9, Ismael, el hijo de Agar, quien

38 Abraham tomó a Agar como su segunda esposa cuando Sara no tenía hijos (Génesis 16:1-4). Por lo tanto, Sara llegó a ser como una que no tiene marido, mientras que su esclava Agar, llegó a ser como una **que tiene marido**.

nació **según la carne** de manera natural, **perseguida** a Isaac el hijo de Sara, quien nació **según el Espíritu**. Es **así también ahora**, dice Pablo. En la época de Pablo, todos los creyentes en Jesucristo, nacidos según el Espíritu Santo, eran perseguidos por los romanos y los judíos, aquellos que habían nacido según la carne. Los herederos de la carne siempre persiguen a los herederos del Espíritu Santo.

30 De acuerdo con Génesis 21:10, que Pablo cita en este versículo, Sara dijo a Abraham: «**Echa fuera a la esclava (Agar) y a su hijo (Ismael)**». Y Abraham hizo como le dijo Sara (Génesis 21:12-14). De la misma manera, los gálatas debían echar fuera a los maestros falsos judíos, quienes eran hijos de la carne.

31 Todos los que creemos en Jesucristo somos hijos de la mujer **libre**, Sara. Somos **hijos de la promesa** (versículo 28). Somos hijos de Dios por gracia, es decir, por el don de Dios. Hemos sido hechos sus hijos por el poder del Espíritu Santo (Romanos 8:14), el cual hemos recibido por medio de la fe en Cristo (Gálatas 3:26).

Por lo tanto, no debemos despreciar un don tan grande. No debemos despreciar la gracia de Dios poniendo nuestra fe en las obras de cualquier ley o cualquier religión. Nuestra fe debe ser en Cristo, y solo en Cristo.

CAPÍTULO CINCO

La libertad en Cristo (5:1-12)

1 Cristo nos hizo libres. Él nos ha librado de la maldición de

la ley, es decir, de la sentencia de muerte (Gálatas 3:13). Éramos como prisioneros en la cárcel esperando la muerte. Entonces Cristo, al morir en nuestro lugar, nos liberó (Romanos 7:6). Cualquiera hombre que haya sido liberado de esta manera y trate de volver a la cárcel ¡en verdad está loco! Pero los gálatas estaban haciendo precisamente eso. Habiendo sido liberados de la prisión de la ley, una vez más ellos se ponían bajo la esclavitud. **Estad, pues firmes**, dice Pablo. ¡Esto no debe suceder!

2 Una clase de esclavitud a la cual se sometían los gálatas era la circuncisión. No es mala la circuncisión (véase Hechos 16:3), sin embargo, sí está mal circuncidarse pensando obtener así la salvación. Si suponemos que podemos ser salvos por la circuncisión o por cualquier otra obra de la ley, entonces hacemos vana la obra de Cristo. Estamos negando a Cristo. De nada nos **aprovechará** haber aceptado a Cristo. Si no ponemos nuestra fe solo en Cristo, Él no nos salvará. No somos salvos por Cristo y por la ley; somos salvos solamente por Cristo.

3 Pablo les recuerda a los gálatas que la circuncisión por sí sola no aprovecha. Si los gálatas esperan ser salvos por la ley, entonces deberán guardar toda la ley, no solo parte de ella. Y hay más de seiscientos mandamientos y reglas diferentes en la ley judía. Es imposible obedecer cada uno de estos perfectamente, todo el tiempo (véase Gálatas 2:15-16; 3:10).

4 La ley y la gracia se oponen entre sí. No podemos mezclar la ley y la gracia. Los gálatas habían sido justificados y salvos por gracia. Pero

ahora habían comenzado a poner su confianza en la ley, en sus propias obras y esfuerzos. Si persistían en esto, perderían la gracia. Se verían desligados de Cristo, quien es su Salvador.

Algunos reciben a Cristo por gracia, pero después de un tiempo se apartan (Marcos 4:16-17) y se devuelven a su religión anterior. Quienes hacen esto, como los gálatas, **de la gracia han caído. Estad, pues, firmes**, dice Pablo (versículo 1). No dejen que esto suceda.

No podemos mezclar el cristianismo con otras religiones. Y no añadimos a Cristo a los otros dioses que hemos adorado previamente. O ponemos nuestra fe en Cristo, o ponemos nuestra fe en nuestra antigua religión, pero no en ambos. Cristo no es uno entre varios caminos al cielo; Él es el único camino (véase Juan 14:6 y su comentario).

Un hombre no puede caminar por dos caminos a la vez. Quien piensa que puede confiar en Jesucristo para la salvación y seguir confiando también en su antigua religión, está engañándose a sí mismo. Cualquiera que trata de hacer esto no está creyendo en Jesucristo en verdad. Tal persona no hallará la salvación.³⁹

5 Los maestros judíos en Galacia enseñaban que el hombre llega a ser justo si obedece la ley. Pero Pablo

dice que es solo **por el Espíritu... por fe** que se puede alcanzar la justicia—es decir, la justicia de Cristo. Es por medio de la fe en Cristo que somos declarados justos (Romanos 5:1-2), y por eso escapamos de la **condenación** (Romanos 8:1).

6 Para obtener la salvación **en Cristo Jesús**, no tiene ninguna importancia si un hombre es circuncidado o no. No hay ninguna ventaja en ser circunciso, y no hay ninguna desventaja en ser incircunciso (Gálatas 6:15). Somos salvos solo por medio de la fe en Jesucristo.

Aquí surge una pregunta importante: ¿Qué es la fe? Muchos dicen, «Yo creo, yo creo», pero esto no significa nada (véase Mateo 7:21 y su comentario), porque su fe no es genuina. La fe debe expresarse **por el amor**, pues si no, es falsa (véase Santiago 2:14,17 y su comentario).

Cuando creemos en Cristo, el Espíritu Santo viene a nuestras vidas, y por medio de Él, el amor de Dios es **derramado en nuestros corazones** (Romanos 5:5). El amor es el primero y el más importante de los frutos del Espíritu Santo (versículo 22). Por lo tanto, la verdadera fe siempre produce en nuestros corazones amor por Dios y por nuestro prójimo. Y si el amor está en nuestro corazón, debe fluir a otros. Debemos demostrar nuestro amor interior a nuestro prójimo. La fe

³⁹ En la mayoría de los casos, cuando alguien sigue a Cristo, debe apartarse completamente de su antigua religión. Sin embargo, hay una excepción a esta regla. Los judíos que llegaron a ser cristianos no tenían que volverse del judaísmo. Pablo y los demás apóstoles siguieron siendo judíos. Cristo mismo fue judío. Un judío creyente debe apartarse de su dependencia a las obras de la ley como medio de salvación y debe poner toda su confianza en Jesucristo.

Hay una segunda posible excepción: El Islam. Algunos cristianos creen que un musulmán no tiene que abandonar todas sus prácticas islámicas cuando llega a ser seguidor de Cristo. Para ser un verdadero cristiano uno debe creer que Jesús es Dios encarnado, el único Salvador del mundo.

genuina siempre **obra por el amor**.

7 La vida cristiana es como una carrera (2 Timoteo 4:7; Hebreos 12:1). Los gálatas comenzaron bien. Pero los falsos maestros los estorbaron. Además, ¡los gálatas aun empezaron a correr en dirección equivocada! Habían apartado sus ojos de Jesús (Hebreos 12:2). Los gálatas dejaron de **obedecer a la verdad** del evangelio. La **verdad** no solo es para ser creída; es para ser obedecida.

8 Pablo les dice a los gálatas: **Esta persuasión** (la enseñanza falsa de que las obras de la ley son necesarias para la salvación) no proviene **de aquel que os llama**—es decir, de Dios.

9 Aun una cantidad muy pequeña de tal enseñanza falsa puede hacer un daño inmensurable. **Un poco de levadura** (enseñanza falsa) **leuda toda la masa**. Se extiende por toda la iglesia (véase 1 Corintios 5:6 y su comentario).

10 Sin embargo, Pablo no se ha dado por vencido con los gálatas. Él tiene confianza de que **no** pensarán **de otro modo**, que no se apartarán del verdadero evangelio. Aquel maestro falso que **perturba** a los gálatas **llevará la sentencia**—es decir, él será castigado por Dios.

11 ¡Algunos gálatas estaban tan confundidos que acusaban a Pablo de predicar que era necesario circuncidarse! Sin embargo, si esto fuera cierto, responde Pablo, los judíos no estarían persiguiéndole. Sin embargo, los judíos perseguían a Pablo continuamente; por lo tanto, esa acusación debía ser falsa.

Si, de hecho, Pablo sí predicara la circuncisión, entonces el

tropiezo de la cruz sería quitado. Si pudiéramos ser salvos por la circuncisión, no habría necesidad de predicar acerca de la muerte de Jesucristo en la cruz. Para los judíos, la cruz de Jesucristo era un **tropiezo**, es decir, un **tropezadero** (1 Corintios 1:23). Los judíos se burlaban, «¿Cómo puede salvarnos un criminal muerto y colgado de una cruz? ¡Eso es absurdo!». Por lo tanto, ellos se oponían a Pablo, porque él predicaba que uno es salvo, no por la circuncisión, sino por medio de la fe en Jesucristo crucificado.

A la gente no le gusta oír acerca de la cruz. Jesucristo mira desde la cruz y dice: «Cree en mí, y yo te salvaré». Sin embargo, el hombre responde: «Puedo salvarme yo mismo. No necesito la ayuda de nadie. Yo soy suficientemente digno. Yo puedo guardar la ley». Y, por lo tanto, al decir esto, el hombre se opone al mensaje de la cruz. La cruz se ha convertido en un tropiezo para él.

12 Pablo tiene algunas palabras duras para aquellas personas que los **perturban**, para los maestros judíos que decían a los gálatas debían circuncidarse para ser salvos. Pablo dice: «¡Que tales maestros no solo se circunciden, déjenlos que se castren o se mutilen también!». En la época de Pablo, algunos entre los pueblos paganos se castraban para agradar a sus dioses. ¡Los falsos maestros judíos podían hacer lo mismo!

La vida en el Espíritu (5:13-26)

13 Dios nos creó para ser libres. Hombres y mujeres fueron creados para la libertad, no para la esclavitud

(Juan 8:32,36; Romanos 8:2; Gálatas 5:1). Pero, dice Pablo, no **uséis la libertad como ocasión para la carne**.⁴⁰

Como cristianos, somos libres de verdad. Pero no tenemos libertad para pecar (Romanos 6:1-2,12-14). Somos libres de la esclavitud de la ley, pero no somos libres para quebrantar la ley. Aunque seamos libres, nuestras vidas deben permanecer santas y perfectas (Mateo 5:48; 1 Pedro 1:15-16).

Algunos seguidores de otras religiones a menudo acusan a los cristianos de llevar vidas liberales, vidas sin ley. Acusan a los cristianos de un mal comportamiento, de hacer lo que les place sin consideración por los demás. ¡Y hay que decir que tales acusaciones muchas veces son ciertas! Pero no debería ser así.

Los cristianos somos libres, pero vivimos conforme a una ley. Y esa es la ley del amor (véase Marcos 12:29-31; Juan 13:34-35 y sus comentarios). Somos libres de servirnos los unos a los otros en amor. Un esclavo no sirve a su amo por amor, sino por deber y temor. Sin embargo, nosotros, siendo libres, nos servimos los unos a los otros en amor. ¡Solo los que son libres pueden amar libremente!

Los cristianos **a libertad** [fuimos] **llamados**, pero a la vez nos hemos hecho **siervos de Dios** (Romanos 6:22). Hemos sido liberados de nuestro antiguo amo, la ley, que nos lleva a la muerte; pero, hemos llegado a ser siervos de un nuevo amo, Cristo, quien nos lleva a la vida. Sabíamos obedecer la ley

por temor. Pero, ahora obedecemos a Cristo, no por temor, sino porque le amamos (Juan 14:15,21; 1 Juan 4:18).

14 Los maestros judíos en Galacia deberían haber sabido sobre el amor. Su propia ley judía **en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo** (Levítico 19:18; Mateo 22:35-40; Marcos 12:31; Romanos 13:8-9; Gálatas 6:2).

Ante esto, surge una pregunta: ¿Será que Pablo nos está dando una nueva ley que debemos seguir, parecida a la ley judía? Si tan solo nos está dando otra ley, entonces los cristianos no somos diferentes a los judíos.

Pero esta nueva ley de amor no es como la antigua ley judía, ni es como las leyes y las reglas de otras religiones. En primer lugar, los judíos y los seguidores de otras religiones siguen sus leyes y tradiciones para ser salvos. Pero los cristianos no seguimos la ley del amor para ser salvos. Más bien, es porque ya somos salvos que la seguimos. Somos salvos por la fe en Cristo, no porque seguimos alguna ley. No somos salvos por seguir las reglas de la religión cristiana, sino por seguir a Cristo el Salvador. Nuestra salvación no proviene de una religión, sino de una persona— Jesucristo.

La segunda diferencia es esta: los judíos y la gente de otras religiones tratan de seguir sus leyes y tradiciones por su propia fuerza. Pero los cristianos no seguimos la ley del amor en nuestras propias fuerzas.

40 En lugar de la palabra **carne**, que es la traducción literal del texto original griego, algunas versiones de la Biblia dicen: «deseo humano». El significado es igual. En este capítulo, y en el capítulo 8 de Romanos, la palabra griega que se usa para «carne» significa naturaleza pecaminosa. Para una mayor discusión, véase Definición de Términos: Carne.

Hemos recibido al Espíritu Santo de Cristo; es únicamente por el poder del Espíritu que seguimos la ley del amor. Nuestro amor no viene de nuestra propia naturaleza, sino del Espíritu Santo que mora en nosotros. Amamos a los demás por el amor que ha sido **derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo** (Romanos 5:5).

Sí, los cristianos efectivamente deben obedecer la ley del amor. Pero, por medio del Espíritu Santo, Dios nos da la fuerza para hacerlo. Todo lo que hacemos es por medio de la gracia y el poder de Dios.

Aquí surge otra pregunta. La ley dice: «**Amarás a tu prójimo como a ti mismo**». ¿Qué significa **como a ti mismo**? ¿Significa que nos amamos y a nuestro prójimo de igual manera?

No, no significa eso. Debemos amar a nuestro prójimo más que a nosotros mismos. Cristo dijo: «**Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame**» (Marcos 8:34). Siguiendo su ejemplo, debemos estar preparados para dar aun nuestras propias vidas por amor a otros (Juan 15:13).

Así, la expresión **como a ti mismo** significa esto: Los que somos espirituales, amemos a los demás tanto como el hombre natural se ama. El hombre natural se ama ante todo—por encima de todo. Por lo tanto, debemos primero amar a los demás, ante todo—antes de nosotros mismos.

Pablo aquí no menciona el primer mandamiento: «**Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu**

mente y con todas tus fuerzas» (Marcos 12:30). Todo judío sabía que ese era el primer y más grande mandamiento. Pablo ni siquiera necesita mencionarlo. Sin embargo, necesitamos recordar que, si no amamos a Dios, desde luego que no podremos amar a nuestro prójimo. El amor por Dios siempre va primero.

Sin embargo, por el otro lado, no podemos decir que amamos a Dios si no amamos a nuestro prójimo. Y lo cierto es que el verdadero amor por Dios siempre va acompañado por el amor por nuestro prójimo (1 Juan 4:20-21). ¿Entonces, quién es nuestro prójimo? Es cualquier persona que tiene necesidad (véase Lucas 10:25-37). Por lo tanto, toda persona es nuestro prójimo.

15 Donde no hay Espíritu Santo, no hay amor. Donde no hay amor, los hombres se morderán y se comerán unos a otros—es decir, se opondrán, se acusarán y se calumniarán.

Si nos acusamos e insultamos unos a otros, nuestra iglesia será consumida. Jesús dijo: «**Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer**» (Marcos 3:25). Las cosas negativas que digamos pueden ser ciertas, pero de igual forma destruirán a la iglesia. La calumnia es cualquier cosa que decimos en contra de nuestro hermano, sea verdad o mentira. Si nuestro hermano ha caído en error o en pecado y debemos acusarle, primero debemos hacerlo cara a cara, en privado. Debemos darle una oportunidad para defenderse a sí mismo (véase Mateo 18:15 y su comentario). Solo entonces tenemos derecho de ir ante los ancianos de la iglesia con

nuestra queja (véase Mateo 18:16 y su comentario). Sin embargo, entre nosotros, no tenemos derecho de hablar en contra de otro hermano o hermana.

16 Los que hemos recibido al Espíritu Santo debemos andar **en el Espíritu**. Debemos ser guiados por el Espíritu. Debemos poner **los deseos de la carne** (la naturaleza pecaminosa) bajo el control del Espíritu. Si hacemos esto, el Espíritu impedirá que satisfagamos **los deseos de la carne**. Él nos resguardará de caer en pecado. Pero para evitar caer en pecado, debemos continuamente someternos al Espíritu. Debemos caminar en dependencia del Espíritu en todo tiempo.

Y finalmente, si no andamos en el Espíritu, si no somos **guiados por el Espíritu** (versículo 18), no podremos llamarnos hijos de Dios (véase Romanos 8:14).

17 Aunque hemos puesto nuestra fe en Cristo y hemos recibido al Espíritu Santo, nuestra vieja naturaleza no muere ni desaparece por completo. Aunque ha sido puesta bajo el control del Espíritu, siempre está presente en nosotros. Y siempre se opone al Espíritu. Se opone al nuevo hombre, a la nueva vida espiritual que hemos recibido cuando creímos.

Por lo tanto, hay una guerra continua en nuestras almas que perdura hasta nuestra muerte. El nuevo hombre espiritual busca hacer el bien, pero el viejo hombre pecaminoso se lo impide (Romanos 7:18-19).

Mientras andamos en el Espíritu (versículo 16), nuestra **carne** se encuentra bajo control. Cuando vivimos en el Espíritu, nuestra **carne** es

crucificada; es decir, es invalidada (Romanos 6:6-7, 12-14; Gálatas 2:20; 5:24 y sus comentarios). Cuando vivimos en el Espíritu, no satisfacemos **los deseos de la carne** con pecado, porque la naturaleza pecaminosa no tiene poder sobre nosotros. Somos libres del poder del pecado. Este es el significado más profundo de nuestra libertad en Cristo.

Sin embargo, si dejamos de vivir por el Espíritu, si dejamos de depender del Espíritu, pronto nuestra vieja naturaleza pecaminosa volverá a la vida y bajará de la cruz donde estaba; entonces, otra vez, estaremos bajo el control de nuestra carne. Si esto sucede, perderemos nuestra libertad y seremos esclavos del pecado nuevamente.

18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. La ley aquí es la ley judía, que Pablo en otro lugar llama la **ley del pecado y de la muerte** (Romanos 8:2). Estar bajo la ley significa estar bajo **maldición** (Gálatas 3:13); es estar bajo sentencia de muerte; es estar bajo el poder del pecado. Pablo dice que, si nos guía el Espíritu, ya necesitamos permanecer bajo la ley. Sí, en nuestra alma hay guerra entre la carne y el Espíritu Santo, pero podemos salir victoriosos en esa guerra cada día. No necesitamos ser vencidos por el pecado.

¿Cómo, entonces, obtenemos esta victoria sobre el pecado? Obtenemos victoria al dejar que el Espíritu nos gué continuamente. No tenemos que luchar solos. Pero debemos ponernos bajo el control del Espíritu (Romanos 8:9). Por el poder del Espíritu permaneceremos

victoriosos.

Los judíos y los seguidores de otras religiones creen que al obedecer las leyes y tradiciones evitarán caer en pecado. Quizás las leyes pueden resguardar a algunos de cometer pecados exteriores, pero las leyes no pueden resguardarnos de cometer pecados interiores. Las leyes no pueden limpiar los deseos pecaminosos del corazón humano. Solo mediante el poder del Espíritu Santo quien mora en nosotros podemos ser victoriosos sobre los pecados interiores de nuestro corazón. Y recordemos esto: Dios mira ante todo nuestro corazón, no las acciones externas (1 Crónicas 28:9; Jeremías 17:10; Marcos 7:6).

Debemos preguntarnos aquí: ¿Por qué los cristianos pecan tan a menudo? Pecan porque quieren pecar, porque deciden hacerlo. Cuando viene la tentación, el Espíritu nos dice: «Ven a mí». Pero nos negamos y pronto caemos en pecado. No solo caemos en pecado, sino que sucede algo más: El Espíritu se aparta de nosotros. El Espíritu se entristece. No quiere vivir en un cuerpo impuro. Esto es lo que Pablo quería decir cuando les escribió a los efesios: «... **no contristéis al Espíritu Santo de Dios**» (Efesios 4:30). Solo cuando confesemos nuestro pecado y nos arrepintamos, volverá el Espíritu a nosotros.

¿Hay alguien entre nosotros cuya vida espiritual está seca o marchita, que está sin poder espiritual? Si es así, debe mirar dentro de su corazón y encontrar el pecado que hay escondido allí y que ha causado que se aleje el Espíritu Santo. Y

debe traer aquel pecado a la luz, y apartarse entonces de él. Porque cuando nos distanciamos de Dios, la razón nunca está lejos: Es siempre por algún pecado escondido (o no tan escondido) en nuestro corazón (véase el Artículo General: El avivamiento).

19-21 Ahora Pablo numera algunos pecados que nos separan de Dios. Miremos cuidadosamente cada una de estas **obras de la carne**. ¿Podemos reconocer alguna de ellas en nuestra propia vida? (véase Romanos 1:29-31).

Con rapidez y facilidad vemos los pecados de otros. Sin embargo, no somos tan listos para ver nuestros pecados. Nos consideramos justos.

Sin embargo, no debemos mirar los pecados de los demás—debemos mirar nuestros propios pecados. También debemos orar que el Espíritu Santo nos muestre claramente todos nuestros pecados escondidos (Salmo 139:23-24).

De los quince pecados que se mencionan aquí, ocho pecados tienen que ver con la división y los conflictos entre los cristianos; es decir, tienen que ver con el morderse y comerse unos a otros (versículo 15).

Dentro de la iglesia existen solo dos razones legítimas para oponernos a un creyente y permanecer separados de él o ella. La primera razón es cuando ese hermano, o esa hermana, permanece en un pecado muy grave, y no se arrepiente (1 Corintios 5:11). La segunda razón es cuando niega que Jesucristo es Dios, que Él ha venido en la carne a la tierra; es decir, cuando él o ella no enseña la verdad acerca de Jesucristo (1 Juan 4:2). Si nos oponemos a algún hermano, o a

alguna hermana, por otras razones, seremos culpables de cometer uno o más de los pecados que Pablo menciona en estos versículos.

«...**Los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios**».⁴¹ Es decir, quienes cometen estos pecados habitualmente y sin arrepentimiento no entrarán al reino de Dios. De vez en cuando caemos en algunos de estos pecados, y cuando lo hacemos podemos rápidamente arrepentirnos, y Dios nos limpiará (1 Juan 1:9). Pero, el que permanece en pecado con conocimiento, sin arrepentirse, no heredará el reino de Dios—es decir, no será salvo.

22-23 Quienes andan en el Espíritu (versículo 16) manifestarán el **fruto del Espíritu** en sus vidas. Este fruto aparecerá en la vida de aquellas personas que permanecen en Cristo (Juan 15:4-5). Aquí en estos versículos importantes, Pablo nos dice cuáles son estos frutos.

Primero debemos recordar, sin embargo, que el fruto del Espíritu es diferente a los **dones** del Espíritu. Los dones del Espíritu les son dados a diferentes cristianos en diferentes momentos conforme a la voluntad del Espíritu Santo (véase 1 Corintios 12:7-11). Pero el fruto del Espíritu se manifiesta en los cristianos en todo tiempo. Tanto en la iglesia como en nuestras vidas, el fruto del Espíritu Santo es más importante y más esencial que los dones del Espíritu.

El primer fruto es el **amor**, a Dios y al prójimo (véanse los versículos 13-14 y su comentario).

El segundo fruto es el **gozo**—el gozo espiritual. Este gozo permanece aun en medio de la dificultad y

el sufrimiento. Este es el gozo que nos viene por la gracia de Dios; es el gozo de nuestra salvación (Juan 15:11; Filipenses 4:4).

El tercer fruto, la **paz**, es, en primer lugar, la paz con Dios. Nosotros tenemos esta paz por la fe en Cristo (Romanos 5:1; Filipenses 4:7). Habiendo primero hallado la paz con Dios, podemos esforzarnos por promover la paz entre nuestros hermanos y hermanas en la iglesia (Romanos 14:19; Efesios 4:3).

El cuarto fruto, la **paciencia**, consiste en soportar la prueba y la dificultad. La paciencia también significa tener compasión y comprensión por un hermano. Debemos ser pacientes con la debilidad y el pecado de nuestro hermano (Efesios 4:2). Así como Jesús ha sido paciente con nosotros, seamos pacientes los unos con los otros (1 Timoteo 1:16).

Luego, Pablo menciona la **benignidad**, la **bondad**, y la **fe**. La benignidad significa ser misericordioso y perdonador (Mateo 18:21-22). La bondad significa buscar oportunidades para hacer el bien a todos. La fe (o la fidelidad) significa ser fiel y leal.

Entonces, en el versículo 23, se nombra el octavo fruto: la **mansedumbre**. La mansedumbre implica ser dócil no solo en el comportamiento externo sino también en nuestro espíritu. La mansedumbre interior es lo mismo que la humildad. Este es el fruto más delicado del Espíritu; y fácilmente peca. El pecado que es más difícil de vencer es el orgullo, el enemigo principal de la mansedumbre o humildad.

41 Véase Definición de Términos: Reino de Dios.

Normalmente ni siquiera lo reconocemos, pero siempre está presente. ¡Y si pensamos que lo hemos vencido, eso simplemente comprueba que no es así!

O quizás pensamos que somos humildes, pero de pronto alguien nos insulta y en seguida nos sentimos heridos y ofendidos. ¿Por qué? Por nuestro orgullo. Si no tuviéramos orgullo, no tomaríamos ofensa. Cuando buscamos preservar nuestro honor, lo hacemos por el orgullo. A alguien humilde, con un espíritu manso, no le importa su propio honor. Solamente le importa el honor de Cristo.⁴²

No podemos deshacernos de nuestro orgullo; solo el Espíritu Santo puede hacerlo. Solo Él puede hacernos mansos y humildes.⁴³ Debemos orar continuamente pidiendo humildad. Sin embargo, también debemos recordar que para hacernos humildes el Espíritu tendrá que infligir algo de dolor. ¿Estamos preparados para sobrellevar la obra humillante del Espíritu?

El último fruto del Espíritu es la **templanza**. Esto significa poner nuestro viejo hombre bajo el control del Espíritu. Significa negarnos a «satisfacer los deseos de la carne» (versículo 16).

¿Cómo podemos saber si el fruto del Espíritu Santo en nuestras vidas está plenamente maduro? Por el mismo medio que usamos para saber si cualquier fruto está maduro: exprimiéndolo. Mientras nuestras circunstancias sean felices, es fácil

ser cristiano. El fruto del Espíritu en nuestras vidas parece estar completamente maduro. Es solo cuando vienen todos los problemas—cuando somos exprimidos—que probamos si el fruto del Espíritu Santo en nosotros está maduro o no. Cuando llega el maltrato, la calumnia, la persecución y otras dificultades, ¿cómo reaccionamos? Cuando se exprime nuestro fruto, ¿qué jugo sale? ¿El jugo amargo del ser herido o del orgullo? ¿O el jugo dulce del amor, el gozo, la paciencia, la humildad? Nuestras vidas son probadas solo cuando somos exprimidos.

Debemos recordar que estos nueve frutos los produce, no nuestro esfuerzo, sino el Espíritu Santo que mora en nosotros. Si este fruto es visible en nuestras vidas, entonces estamos cumpliendo la ley de Dios en nuestras vidas. Si está presente en nuestras vidas, seremos santos y justos, y ninguna ley podrá condenarnos. No hay ley que diga que este fruto sea malo. **contra tales cosas** (estos nueve frutos del Espíritu) **no hay ley** (versículo 23).

24 Para que el Espíritu Santo pueda venir plenamente a nuestras vidas, nuestra **carne** debe ser crucificada. De acuerdo con la enseñanza de Pablo en Romanos, es nuestro **viejo hombre** (el que se encuentra bajo el control de la carne) el que es puesto en la cruz (Romanos 6:6). Aquí, Pablo dice que nuestra misma **carne** debe ser crucificada. En un sentido, nuestro viejo hombre debe morir. Pero en otro sentido, nuestra

42 Sin embargo, es verdad que cuando nos deshonran, Cristo también es deshonrado. Por lo tanto, por amor a Cristo (no por el nuestro) debemos tratar de evitar traer deshonra sobre nosotros mismos.

43 La obra del Espíritu es hacernos humildes. Nuestra obra es ser humildes (1 Pedro 5:5-6).

carne no muere completamente. Debemos continuamente crucificarla. Diariamente debemos colgar nuestra carne en la cruz (Lucas 9:23). ¡Y debemos mantenerla allí!⁴⁴

¿A nuestro viejo hombre le gusta ser crucificado? ¡Por supuesto que no! No es cosa agradable ser colgado en la cruz. No es fácil de soportar. Por lo tanto, no es fácil vivir una vida cristiana. ¡De hecho, es imposible!

Pero Dios no demanda que vivamos una vida cristiana. Dios solo dice que debemos vivir por el Espíritu (versículos 16,25)—un día a la vez. Es solo **por el Espíritu** que podemos llevar vidas que son agradables a Dios.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. Si nos encontramos bajo el control del Espíritu, ¡debemos actuar como si lo estuviéramos! ¡Si de veras somos hijos de Dios, debemos actuar como tales!

Aquí surge una pregunta importante. Sabemos que tan pronto creemos en Cristo somos declarados justos a los ojos de Dios. Esto es completamente cierto. Pero también sabemos que nuestro comportamiento diario no siempre es justo. Podemos explicar estos dos hechos mediante una simple ilustración. Somos como el fruto que madura en el árbol. Al principio el fruto es verde y duro. Sin embargo, gradualmente, con el sol y la lluvia, el fruto madura. Dios sabe que, así como madurará el fruto, también nosotros al final llegaremos a ser completamente maduros. Por

este motivo Dios nos puede considerar ahora como si estuviésemos plenamente maduros. Pero, a nuestros propios ojos, todavía estamos en el árbol, y parte de nosotros sigue estando verde y dura.

Es por la gracia de Dios que comenzamos nuestra vida cristiana. Es por la gracia de Dios, por su lluvia y sol, que estamos madurando—es decir, llegando a ser santos y perfectos. Es por su gracia que el día llegará cuando nosotros seremos plenamente maduros y perfectos, así como Cristo es perfecto, y entraremos con gozo a su reino. Hermanos y hermanas, ¡jamás dejemos de alabar a Dios por la gloria de su gracia! (Efesios 1:6).

26 Aquí Pablo da tres ejemplos de comportamiento que no son del Espíritu. Primero, ser **vanagloriosos** significa querer verse bien a los ojos de la gente. Segundo, **irritándonos** unos a otros significa, en este contexto, despreciarnos unos a otros. Tercero, **envidiándonos** significa tener resentimiento porque los demás parecen ser mejores o más afortunados que nosotros. Por la vanagloria y la envidia, buscamos provocar a otras personas, despreciarlas. Al hacer esto, queremos elevarnos.

Pero, Jesús enseñó que si hacemos esto, el resultado será lo opuesto de lo que esperamos: **«Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltado»** (Mateo 23:12). Por lo tanto, exaltemos a nuestro hermano o hermana, y humillémonos.

44 El Nuevo Testamento habla de dos clases de crucifixión para el creyente: la activa y la pasiva. En Romanos 6:6 y Gálatas 2:20, nuestro viejo ser es crucificado por la fe en Cristo; esa es nuestra crucifixión pasiva. Pero, además, de acuerdo a Marcos 8:34, Romanos 8:13, y aquí en Gálatas 5:24, también existe una crucifixión activa de nuestra naturaleza pecaminosa, la cual debemos llevar a cabo diariamente.

CAPÍTULO SEIS

Hacer el bien a todos (6:1-10)

1 Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre. Los que [son] espirituales son los que andan en el Espíritu (Gálatas 5:16,25). Los que somos espirituales debemos tomar responsabilidad por nuestros hermanos creyentes en la iglesia. Cuando ellos caen en pecado, debemos primero tratar de restaurarlos suavemente, y no reprenderlos. Nunca debemos alegrarnos en secreto cuando cae en pecado nuestro hermano. Más bien, debemos restaurar a él con humildad, mirándonos—es decir, teniendo en mente nuestras propias debilidades. Porque la tentación que ha venido sobre nuestro hermano hoy puede venir sobre nosotros mañana también. Cuando vemos caer en pecado a un hermano, siempre debemos recordar que si no fuera por la gracia de Dios, podríamos haber sido nosotros mismos (véase 1 Corintios 10:12). Debemos pensar: «¿Cómo me gustaría que me trataran si yo cayera en pecado?». De esa manera, entonces, debemos tratar a nuestro hermano.

2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros. ¿Qué son estas cargas?

Algunas cargas son causadas por el trabajo y las responsabilidades de cada uno. Quizás el trabajo de nuestro hermano es duro. Está cansado. Por lo tanto, debemos ayudarle a llevar la carga de su trabajo.

Otras cargas son cosas como la

ansiedad, la desilusión, la tristeza, la debilidad, la enfermedad. Estas cargas pueden ser tanto del cuerpo como del espíritu.

Una tercera clase de carga es el pecado. Para nuestro hermano, su pecado es una carga. Quizás él tenga mal genio. Él sabe que es pecado perder el control. Pero, de vez en cuando, se enoja. Para él es una gran carga. ¿Cómo podemos ayudarle a llevar esa carga?

Podemos ayudarle a llevar su carga perdonándolo, aconsejándolo, restaurándolo suavemente, y aceptándolo amorosamente—con su pecado. Nunca debemos decir: «Solo después de que corrija su mal genio y sus malos hábitos aceptaré a mi hermano». Recordemos que Cristo no nos dijo tal cosa. Él nos aceptó con todas nuestras debilidades y pecados. Cristo llevó nuestras cargas en la cruz.

Cuando nuestro hermano peca, le sobrevienen la vergüenza y la deshora. Pero, a veces, la vergüenza y la deshonra caen sobre nosotros y la iglesia. La iglesia es deshonrada. De esta manera nuestro hermano peca contra nosotros. Sentimos pena y dolor como resultado de su pecado. ¿Debemos sobrellevar esto, también?

Sí, efectivamente debemos sobrellevarlo. Este es el significado más profundo de este versículo. Es decir, no solo debemos sobrellevar la carga del pecado de nuestro hermano, sino que también debemos estar preparados para sufrir por la carga. Esto es exactamente lo que Jesucristo hizo por nosotros. Por lo tanto, debemos estar preparados para sufrir por el pecado de nuestro hermano. Si lo

hacemos, cumpliremos **así la ley de Cristo**. Porque Jesucristo dijo: «**Que os améis unos a otros, como yo os he amado**» (Juan 15:12).

3 Comparado con Dios, el hombre no es nada (Salmo 8:4). Por lo tanto, no debemos pensar que somos **algo** cuando no lo somos. No debemos pensar que somos buenos, dignos, importantes, o nos engañaremos por nuestro orgullo.

Jamás nos comparemos con los demás. Si lo hacemos, siempre estaremos tratando de ser mejores que ellos. Más bien, comparémonos solo con Jesús. ¡Si hacemos esto, seguiremos siendo humildes!

4 Somos responsables de nuestra propia **obra**, es decir, de nuestro propio comportamiento. Debemos probar nuestras obras. Así como el fruto es prueba del árbol, así nuestras acciones, nuestro comportamiento, son prueba de nuestra fe. Si la obra y las acciones del hombre son buenas, él podrá **gloriarse solo respecto de sí mismo**, dice Pablo. No quiere decir aquí que debemos tener orgullo de nosotros mismos, porque sabemos que todas nuestras buenas obras solo se hacen por la gracia de Dios (1 Corintios 15:10). Pablo simplemente quiere decir que no debemos compararnos con otros. No podemos gloriarnos en el hecho de que nuestro hermano es más débil o más pecador que nosotros. Más bien, solo podemos **gloriarnos**—es decir, regocijarnos—de que nuestra obra y nuestras acciones son agradables ante Dios (2 Corintios 10:17-18).

Comparémonos solo con Cristo. Cuando nos comparamos con Cristo, vemos cuán débiles y pecadores

somos realmente; y como resultado, no seremos tan pronto al despreciar a otros.

5 En el versículo 2, Pablo dice: **Sobrellevad los unos las cargas de los otros**. Aquí él dice: Cada uno **llevará su propia carga**. ¿Está contradiciéndose Pablo? No. La **carga** que se menciona aquí en el versículo 5 es diferente a la **carga** que se menciona en el versículo 2. Aquí en el versículo 5, **carga** significa deber o responsabilidad. Cada uno debe hacer su deber, cualquiera que sea. Cada uno debe cumplir la responsabilidad que Dios le ha dado. Cada uno tendrá que rendir cuentas a Dios de lo que ha hecho en esta tierra (Romanos 14:12; 2 Corintios 5:10).

6 Un predicador o pastor o cualquiera que enseña la Palabra de Dios puede ser pobre y le faltan necesidades materiales. Si eso sucede, los que hemos sido bendecidos a través de su instrucción debemos estar listos y ansiosos por ayudarlo, y de hacerle **partícipe de toda cosa buena** (véase Romanos 15:26-27; 2 Corintios 9:11-12).

7 ...Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Esta regla funciona, tanto en el mundo natural como en el espiritual. Se aplica a todos. No podemos burlarnos de Dios: Él sabe lo que hemos sembrado.

En la medida en que demos a otros, recibiremos nuevamente de Dios. **El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado** (Proverbios 11:25; 2 Corintios 9:6).

8 El que **siembra para su carne**—es decir, el que sirve a su naturaleza pecaminosa—recibirá el

premio de la carne: la corrupción (la muerte). El que **siembra para el Espíritu** recibirá la recompensa del Espíritu: **vida eterna**⁴⁵ (véase Romanos 6:21-23; 1 Juan 2:17).

Si uno quiere cosechar fruto espiritual, uno debe hacer obras espirituales. Si uno quiere cosechar el fruto de la carne, que es la muerte, entonces puede hacer las **obras de la carne** (Gálatas 5:19-21). Dios siempre es justo. Dios nos premia según nuestras obras. ¡Siempre nos dará aquello por lo cual hemos trabajado!

9 Muchos cristianos comienzan con avidez y entusiasmo. Sin embargo, más tarde se van cansando. Algunos aun dejan de correr del todo (Gálatas 5:7).

¿Hay entre nosotros algunos que están cansados? Que clamen al Señor, quien **da esfuerzo al cansado** (Isaías 40:29-31). Que pongan sus ojos en Jesús, para que **vuestro ánimo no se canse hasta desmayar** (Hebreos 12:3). Que se acuerden de su recompensa, preservada para ellos en el cielo (1 Pedro 1:3-4). Si no se cansan, recogerán una cosecha de justicia en este mundo, y en el mundo venidero, recibirán la vida eterna⁴⁶ (véase 2 Timoteo 4:7-8).

10 En el versículo 9, Pablo dice: **No nos cansemos, pues, de hacer bien.** «Hacer bien» significa que hacer el **bien a todos**; significa amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos (Gálatas 5:14).

Debemos hacer el bien para con todos **según tengamos oportunidad.** Eso no significa según nuestra conveniencia. ¿Cuántas oportunidades para hacer el bien hemos perdido hoy?

¡Que Dios nos perdone!

Todos debemos hacerle el bien a todo el mundo, sin embargo, **mayormente a los de la familia de la fe**—es decir, a la familia de Dios, la iglesia (véase Juan 13:34-35).

No la circuncisión sino una nueva creación (6:11-18)

11 De aquí en adelante, Pablo escribe el resto de esta carta con su propio puño (véase 1 Corintios 16:21; 2 Tesalonicenses 3:17).

12 Los falsos maestros que habían venido de Jerusalén (Gálatas 2:4,12) estaban buscando **agradar en la carne** a los judíos que vivían en Galacia. Ellos trataban de ganar su favor o aprobación, porque querían evitar ser perseguidos por ellos. Por esta razón, estos maestros les enseñaban a los gentiles gálatas que debían ser circuncidados para ser salvos. Los judíos pensaban que con solo ser circuncidados y obedecer la ley uno podía ser salvo. Pero, según con la predicación de la **cruz de Cristo**, uno es salvo solo por la fe en Jesús crucificado. Por lo tanto, la cruz era una ofensa para los judíos, y ellos perseguían a todos los que la predicaban (véase Gálatas 5:11).

13 Los mismos maestros falsos judíos—es decir, **los mismos que se circuncidan**—no obedecían la ley judía. Ellos persuadían a los gentiles gálatas para que fueran circuncidados, no por respeto a la ley, sino para jactarse de que habían hecho a los gálatas como los judíos. Estos maestros eran hipócritas. Al enseñar

45 Véase Definición de Términos: Vida Eterna.

46 Véase Definición de Términos: Vida Eterna.

que la circuncisión era necesaria para la salvación, de hecho, estaban impidiendo que los gálatas obtuvieran la verdadera salvación por la gracia (véase Mateo 23:13; Lucas 11:46).

14 Los judíos se jactaban de la circuncisión y de las obras de la ley. Pablo, sin embargo, se jacta solo de la cruz de Cristo—es decir, de la obra de Cristo, de su sacrificio.

Pensemos en la cruz. A los ojos del mundo, la cruz representaba todo lo que era vergonzoso, despreciable. La cruz era señal de debilidad, de derrota, de muerte. ¡Sin embargo, es esta misma cruz de la cual se gloria Pablo! Porque uno solo puede obtener la salvación por medio de la muerte en la cruz.

Para Pablo, **el mundo le es crucificado**—para él, los pensamientos y deseos mundanos han muerto. No pone su confianza en el mundo ni en nada que haya en él. Pone su fe en la cruz (véase 1 Corintios 1:18; Filipenses 3:7-8).

No solo ha sido crucificado el mundo para Pablo, sino que Pablo también ha sido al **mundo... crucificado**. Con esto, Pablo quiere decir que su viejo hombre ha muerto en la cruz con Cristo (Romanos 6:6; Gálatas 2:20).

15 En Gálatas 5:6, Pablo dice que la única cosa que cuenta para obtener la salvación es la fe (véase Gálatas 5:6 y su comentario). Aquí, en diferentes palabras, dice la misma cosa. Por fe en Cristo, llegamos a ser

una **nueva creación**—llegamos a ser nuevos hombres espirituales, hijos de Dios (véase 2 Corintios 5:17 y su comentario). Somos nacidos de nuevo (Juan 3:5). La salvación significa llegar a ser una **nueva creación**; eso es todo lo que cuenta.

16 Todos los **que anden conforme a esta regla** son los que obedecen la enseñanza de esta carta. Lo que Pablo ha escrito es el verdadero evangelio de Cristo. Los que caminan guiados por **esta regla** son la verdadera **Israel⁴⁷ de Dios**, la familia de Dios. La verdadera Israel no son los que han descendido de Abraham conforme a la carne, sino los que han puesto su fe en Cristo.

17 De aquí en adelante nadie me cause molestias, escribe Pablo. Lleva en su cuerpo las **marcas del Señor Jesús**,—las cicatrices de los azotes y latigazos que recibió por amor a Cristo (2 Corintios 11:23-28). El que molesta a Pablo también molesta a Cristo. Por tanto, los gálatas deberían dejar de oponerse a Pablo. Apártense de los falsos maestros y seguir el evangelio de Cristo.

18 Aunque Pablo ha reprendido a los gálatas en esta carta, en este último versículo les llama **Hermanos**. Son como ovejas que se han descarriado. Han seguido a pastores falsos. Pero Pablo todavía los ama. Y ora para que puedan recibir la bendición más alta de todas— la **gracia de nuestro Señor Jesucristo**.

47 Israel es el nombre de la nación judía. Pero ahora, a los creyentes en Cristo se les llama la «verdadera Israel», porque ellos son verdaderamente el pueblo de Dios.

EFESIOS

INTRODUCCIÓN

Pablo escribió esta carta a los efesios entre los años 60-61 d.C., mientras estaba preso en Roma.¹ Durante ese mismo tiempo de encarcelamiento, Pablo también escribió las cartas a los filipenses, a los colosenses y a Filemón que se encuentran en el Nuevo Testamento.

En la época del Nuevo Testamento, Éfeso era una ciudad importante del Medio Oriente. Era la ciudad principal de la provincia romana de Asia, que hoy es la parte oriental de Turquía. Éfeso era también un centro comercial grande, y la gente venía de todo el Medio Oriente por asuntos de negocios (véase Hechos 18:19).

Pablo vivió en Éfeso entre los años 53 y 55 d.C. En aquel tiempo enseñó en un salón de conferencias, y muchos venían a escucharle. Algunos creyeron en Cristo, y pronto se estableció una iglesia allí. Además, muchos negociantes oyeron a Pablo, creyeron, y llevaron el evangelio a sus ciudades. De esta manera, el evangelio se extendió a través de un área extensa alrededor de Éfeso (Hechos 19:8-10).

Muchos estudiosos de la Biblia creen que la carta de Pablo a los efesios no solo fue escrita a los cristianos de Éfeso, sino también a las iglesias de las ciudades circundantes que habían surgido a raíz de los dos años que Pablo estuvo allí. Sus demás cartas en el Nuevo Testamento están escritas en un estilo personal a iglesias individuales; pero esta es diferente. Aquí Pablo escribe sobre temas amplios y generales, casi no se refiere a los efesios.² Muchos estudiosos creen que esta fue escrita como una circular para ser leída de iglesia en iglesia.

Para más información sobre la vida de Pablo, véase Romanos: Introducción.

1 Véase Definición de Términos: Roma.

2 Las palabras en Éfeso no se encuentran en todos los manuscritos antiguos. Esto sugiere que esta carta estaba destinada para ser leída por otras iglesias.

Bosquejo

- A. La posición del creyente en Cristo (1:1-3:21).
 - 1. Las bendiciones espirituales en Cristo (1:1-14).
 - 2. Una oración de intercesión (1:15-23).
 - 3. La salvación por la gracia por medio de la fe (2:1-10).
 - 4. Los judíos y los gentiles son reconciliados en Cristo (2:11-22).
 - 5. La revelación del misterio (3:1-13).
 - 6. La segunda oración de Pablo (3:14-21).
- B. La conducta del cristiano en el mundo (4:1-6:24).
 - 1. La unidad de la iglesia (4:1-16).
 - 2. La vida cambiada (4:17-32).
 - 3. Viviendo como hijos de luz (5:1-21).
 - 4. El matrimonio cristiano (5:22-33).
 - 5. Los padres cristianos (6:1-4).
 - 6. El empleado cristiano (6:5-9).
 - 7. Guerra espiritual (6:10-24).

CAPÍTULO UNO

Bendiciones espirituales en Cristo (1:1-14)

1 Pablo escribe esta carta como **apóstol**³ de Cristo Jesús; escribe con la plena autoridad de Cristo. Pablo fue nombrado para ser apóstol, no de acuerdo con la voluntad del hombre, sino por la voluntad de Dios. Al estudiar esta carta, debemos entender que Dios nos está hablando por medio de su apóstol.⁴

Pablo dirige su carta a los **santos**⁵ en Éfeso, es decir, a los que son **fieles en Cristo Jesús**. En el Nuevo Testamento, con frecuencia a los creyentes se les llama «santos». Un santo es cualquier persona que ha sido perdonada y limpiada de sus pecados por la fe en Cristo (véase Romanos 1:7; Filipenses 1:1).

Debemos recordar que esta carta no solo fue escrita para las iglesias en y alrededor de Éfeso; también fue escrita para nuestra propia iglesia. Esta es una carta viva, tan importante para nosotros hoy como lo fue para los creyentes de la época de Pablo. Mientras la leamos, escuchemos lo que Dios nos está diciendo.

2 Pablo ora para que todos sus oyentes puedan experimentar la gracia y la paz de Dios.

La **gracia**⁶ es la misericordia y el amor de Dios, que Él nos da libremente. Nadie merece su gracia,

ni puede ganársela haciendo buenas obras; Dios derrama su gracia sobre hombres y mujeres sencillamente porque nos ama.

Por esta gracia de Dios, podemos hallar la **paz**⁷ con Dios y el uno con el otro. Esta carta de Pablo a los efesios podría llamarse «La paz por medio de la gracia», porque ese es su tema principal de principio a fin.

3 Dios bendice a los creyentes **con toda bendición espiritual**. Pablo no dice que Dios nos bendecirá; dice que Dios ya **nos bendijo en Cristo**.⁸ Toda bendición espiritual llega por medio de Jesucristo.

Solo podemos recibir estas bendiciones al estar **en Cristo**; si no estamos en Él, no las recibiremos. Estar «en Cristo» significa que lo aceptamos como nuestro Señor y Salvador, y por fe nos unimos con Él y ponemos nuestras vidas bajo su autoridad.

Aunque Dios ya nos dio estas bendiciones, de todos modos, debemos alcanzarlas y apropiarnos de ellas por la fe. Si no ejercitamos la fe, no recibiremos nada.

¿Cuáles son estas bendiciones espirituales? La primera bendición es que Dios nos **escogió** (versículo 4) y fuimos **adoptados** (versículo 5). La segunda es que Dios **de su voluntad** nos ha dado su **gracia** (versículo 5 y 6), por la cual recibimos la **redención** y el **perdón de pecados** (versículo 7). La tercera es que Dios

3 Véase Definición de Términos: Apóstol.

4 Efectivamente, este mismo principio se aplica a nuestro estudio de toda la Biblia. La Biblia es la Palabra de Dios, y Él nos habla por medio de cada versículo.

5 Véase Definición de Términos: Santo.

6 Véase Definición de Términos: Gracia.

7 Véase Definición de Términos: Paz.

8 Véase Definición de Términos: En Cristo.

nos ha dado a **conocer el misterio de su voluntad** (versículo 9). Cuarto, hemos **oído la palabra de verdad, el evangelio** (versículo 13); y quinto, hemos sido **sellados con el Espíritu Santo** (versículo 13), que es las **arras de nuestra herencia** (versículo 14). Estas son entonces las bendiciones espirituales **en los lugares celestiales**, que obtenemos por medio de la fe en Cristo.

4 Dios nos escogió **antes de la fundación del mundo**. ¡Pensemos en eso! En ese entonces no había tierra; solo existía Dios. En aquel tiempo, **según el puro afecto de su voluntad** (versículo 5), Dios hizo un plan eterno; y parte de ese plan tenía que ver con escoger a quienes creemos en Cristo. De acuerdo con el versículo 5, Dios nos había **predestinado** para ser sus hijos; esto es lo que significa ser escogido. Esta es una verdad importante. Primero, antes de que sucediera cosa alguna, Dios nos escogió. A veces pensamos que escogemos primero a Dios; pero esto no es así. Él nos escogió primero; y solo por esto podemos entonces volvernos a Él y escogerlo a Él. Y no tenemos motivo para enorgullecernos de que Dios nos haya escogido de esta manera. ¡No hicimos nada para merecerlo; ¡Dios nos escogió mucho antes de que naciósemos! No ganamos nuestro lugar en la familia de Dios; fue conforme al **puro afecto de su voluntad** (versículo 5) que Él nos ha predestinado para ser sus hijos. Por lo tanto, somos deudores

de Dios. En vez de enorgullecernos, debemos agradecer y alabar a Dios en humildad por la gracia que nos ha mostrado.

En algunas religiones creen que cuando nace un hijo, un espíritu viene y determina el futuro del niño. Pero esto no es verdad. Desde antes de la creación del mundo, el único Dios verdadero determina el futuro de todo ser humano.

Muchos cristianos creen que este versículo significa que Dios escoge a algunos para que sean sus hijos y no a otros. Esto nos resulta muy difícil de entender y aceptar. En 1 Timoteo 2:4, Pablo escribe que Dios **quiere que todos los hombres sean salvos**; sin embargo, según muchos otros versículos, no todos serán salvos. Lo más importante que debemos recordar es que cada persona que cree en Jesucristo es escogida por Dios (véase Romanos 9:14-21 y su comentario; el Artículo General: La salvación— ¿Elección de Dios o decisión del hombre?).

Surge la pregunta: ¿Para qué nos escogió Dios? Nos escogió **para que fuésemos santos y sin mancha**. Nunca debemos pensar que ser escogidos por Dios nos permite hacer lo que nos plazca; esto no es cierto. No debe existir pecado ni impureza en nuestras vidas, porque Dios nos ha llamado para que seamos santos y sin mancha (véase 1 Pedro 1:15-16).

5 Dios nos ha predestinado **para ser adoptados**⁹ como sus hijos. En un sentido espiritual, los creyentes

9 Ser **adoptados** en un sentido natural significa convertirse en el hijo legal de alguien que no es su padre natural. El niño adoptado recibe todos los derechos y privilegios que recibiría un heredero natural. En un sentido espiritual, ser adoptado por Dios significa llegar a tener derecho a todas las bendiciones del cielo; es llegar a ser miembro de la familia de Dios. Para una discusión mayor, véase Definición de Términos: Adopción.

en Cristo llegan a ser hijos e hijas de Dios. Por un lado, como hijos adoptivos de Dios recibimos el perdón, la salvación, una herencia en el cielo y otras bendiciones grandes. Pero, por otro lado, tenemos una gran responsabilidad como hijos: la de ser **santos y sin mancha** (versículo 4).

Hemos sido adoptados como hijos **por medio de Jesucristo**. Solo al recibir a Jesucristo como nuestro Señor y al creer en su nombre somos adoptados por Dios y llegamos a ser miembros de su familia (véase Juan 1:12; Gálatas 3:26; 4:5 y sus comentarios).

6 Al pensar en la gracia maravillosa de Dios al hacernos sus hijos, el corazón de Pablo se llena de alabanza. Dios hizo todo esto, dice Pablo, **para alabanza de la gloria de su gracia**. Dios **nos hizo aceptos** en esta gloriosa gracia; no tuvimos que hacer nada para ganarla. Y Dios nos ha dado esta gracia **en** (por medio de) **el Amado**—es decir, en Cristo.

7 Dios envió a su Hijo Jesús a la tierra para hacer posible nuestra **redención**,¹⁰ o salvación. Jesús vino a tierra para salvarnos. Sin la redención, no podríamos ser los hijos adoptados de Dios. La obra de redención de Dios es aún más grande que su obra de creación. Para crear al mundo entero Dios solo tuvo que hablar, pero para redimirnos Dios tuvo que morir; Él tuvo que dar a su propio Hijo Jesús como sacrificio para nuestra redención.

...**En quien** tenemos redención, dice Pablo. Cuántas veces escribe Pablo «**en quien**», «en Cristo» o «en

el Amado» (véanse los versículos 2-4, 6-8, 10, 11, 13). Esta es una de las enseñanzas principales de Pablo: que nuestras vidas están centradas en Cristo. Toda bendición espiritual se encuentra **en Cristo**. Todo poder también se encuentra en Él. Y aquí, según el versículo 7, nuestra redención también se encuentra en Él. Nuestra redención es **por su sangre**, es decir, por su sacrificio. Jesucristo murió en la cruz para tomar sobre sí mismo el castigo por nuestros pecados; Él es el sacrificio de expiación por todos nuestros pecados (véase Marcos 10:45; Romanos 3:23-25; 1 Pedro 1:18-19 y sus comentarios).

Un aspecto de nuestra **redención** (la salvación) es el **perdón de pecados**. De nuevo, aquí vemos que recibimos el perdón por la gracia de Dios, aunque no somos dignos de él.

8 Cuando Dios derrama su gracia no la envía en pequeñas gotas. Dios hizo **sobreabundar** sobre nosotros las riquezas de su gracia. Nunca debemos dejar de alabarle por la **gloria de su gracia** (versículo 6).

9-10 Dios nos dio a conocer el **misterio de su voluntad** por medio de las enseñanzas de Cristo. La **voluntad** de Dios consiste en **reunir todas las cosas en Cristo** (versículo 10). Es decir, el propósito de Dios es reunir todo lo que hay en el cielo y en la tierra bajo el señorío y la autoridad de Cristo (véase Filipenses 2:9-11; Colosenses 1:15-20).

¿Cuándo sucederá esto? Sucederá **en la dispensación del cumplimiento de los tiempos** (versículo 10)—es decir, en el tiempo justo

¹⁰ La palabra **redención** en el Nuevo Testamento significa liberar a alguien de la sentencia por su pecado, pagando un rescate u ofrenda de sacrificio. Es un aspecto de nuestra salvación. Para una discusión mayor, véase Definición de Términos: Redención.

escogido por Dios. Nadie aparte de Dios sabe cuándo será ese tiempo.

¡Cuán grande es la visión de Pablo! Se extiende desde **antes de la fundación del mundo** (versículo 4) hasta el **cumplimiento de los tiempos** (versículo 10). Todo lo que hay en el cielo y en la tierra, todo lo que existe en el universo, se incluye en ella. Pero cuando Pablo escribió esta carta estaba sentado en una celda en la cárcel. Con sus ojos físicos solo podía ver las cuatro paredes de su celda. ¡Con sus ojos espirituales, sin embargo, podía ver toda la voluntad y el propósito de Dios!

A veces nuestras vidas llegan a ser como el interior de una cárcel. Debemos abrir nuestros ojos espirituales para ver el **misterio de su voluntad**. El **misterio** es este: Dios envió a su único Hijo Jesucristo a la tierra para que pudiéramos recibir la redención y el perdón de pecados y llegar a ser hijos de Dios, santos y sin mancha. ¡Realmente es un misterio que nosotros, siendo tan débiles y pecaminosos, recibamos estas gloriosas bendiciones!

11-12 En estos dos versículos Pablo habla acerca de los judíos.¹¹ Él mismo era judío. Él escribe en el versículo 11: **En él** (Cristo) **asimismo tuvimos herencia**.¹² Luego, Pablo explica que los judíos fueron escogidos **a fin de que seamos para alabanza de**

su gloria. Desde mucho antes de la época de Cristo, los judíos esperaban la llegada de un Salvador: su venida Salvador había sido predicha por los profetas del Antiguo Testamento. Por eso Pablo dice que los judíos eran **los que primeramente esperábamos en Cristo**.

13 Ahora Pablo vuelca su atención sobre los efesios, quienes no son judíos. Pablo escribe: **En él también vosotros... fuisteis sellados**. Es decir, los efesios también tuvieron la oportunidad de recibir la salvación por medio de la fe en Cristo. Los creyentes efesios habían sido incluidos en Cristo porque habían **oído la palabra de verdad, el evangelio**¹³ **de [su] salvación**,¹⁴ y habían **creído en él**.

La prueba de que los efesios habían sido incluidos en Cristo era que habían sido **sellados con el Espíritu Santo de la promesa**.¹⁵ Pablo dice que el Espíritu es la **promesa**, porque Jesús prometió a sus discípulos que enviaría al Espíritu (véase Juan 14:26).

¿Cuál es, entonces, el «sello» del Espíritu Santo? En la época del Nuevo Testamento, un rey ponía su sello a sus cartas para que la persona que recibiera la carta no tuviera ninguna duda que de veras venía del rey. Cualquier carta sellada con el sello del rey tenía la autoridad del rey. De la misma manera, cuando alguien

11 Los judíos, un pueblo en el Medio Oriente, desde sus inicios adoraron al único Dios verdadero. Dios los escogió para que fueran su pueblo especial. Jesús mismo era judío. Para una discusión mayor, véase Definición de Términos: Judío.

12 En lugar de las palabras **tuvimos herencia**, algunas traducciones de la Biblia dicen: «nos había escogido». El significado es el mismo. Los judíos habían sido escogidos para ser herederos.

13 Véase Definición de Términos: Evangelio.

14 Véase Definición de Términos: Salvación.

15 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

tiene el sello del Espíritu Santo, sabemos que pertenece a Cristo y tiene la autoridad de Cristo.

Obsérvese también aquí que para ser cristiano y recibir al Espíritu Santo son necesarias dos cosas. Primero, tenemos que haber **oído** el evangelio. Segundo, tenemos que haber **creído** en Jesucristo.

14 El Espíritu Santo es tanto el Espíritu de Dios como el Espíritu de Cristo. Se puede decir (en términos simples) que el Espíritu Santo es una de las formas de Dios.¹⁶ Él es el Dios que entra en nuestros corazones y cambia nuestras vidas. Por medio del Espíritu podemos experimentar un anticipo del cielo; es decir, el Espíritu es las **arras**, o garantía, o anticipo, de toda la herencia que nos espera en el cielo. En este mundo no recibimos toda nuestra herencia celestial; pero recibimos un anticipo de esta, **la redención de la posesión adquirida**. El resto de la herencia la recibiremos en el cielo. Habiendo recibido las **arras**—al Espíritu Santo— podemos saber sin duda alguna que un glorioso día recibiremos toda nuestra herencia (véase Romanos 8:16-17; 2 Corintios 1:22).

Pablo nos recuerda que las bendiciones que ya hemos recibido, y las que hemos de recibir en el cielo, son **para alabanza de su gloria** (la gloria de Dios). Pablo repite esta expresión tres veces en este capítulo (versículos 6,12,14). Pablo también hace énfasis **en el puro afecto, o su beneplácito, o**

el designio de su voluntad (versículos 5,9,11). Así, Pablo nos muestra que todo comienza con el **designio** de la **voluntad** de Dios, y todo termina con la **gloria** de Dios. Aquí también, podemos ver todo el significado y el propósito de nuestras vidas. De acuerdo con el designio de la voluntad de Dios, creímos en Jesucristo y fuimos puestos en la familia de Dios. Y ahora, por lo tanto, debemos vivir **para alabanza de su gloria**.

Un hombre mundano¹⁷ dice: «Viviré de acuerdo con mi propia voluntad y para mi propia gloria». Sin embargo, un creyente dice: «Viviré conforme a la voluntad de Dios y para su gloria». ¡Cuán diferente es la mente del hombre mundano de la mente de un cristiano!

Acción de gracias y oración (1:15-23)

15-16 Aunque Pablo escribió esta carta a los efesios hace casi dos mil años, también fue escrita para nosotros. Esta oración de Pablo no es solo para los efesios; es también para nosotros.

Si Pablo estuviera vivo hoy, ¿qué habría oído acerca de nuestra **fe** y de nuestro **amor para con todos los santos**? ¿Podría dar gracias por nuestra fe y nuestro amor?

17 ¿Qué pide Pablo? Pablo ora para que todos nosotros y los efesios podamos recibir **espíritu**¹⁸ **de sabiduría y de revelación**.

16 En lugar del término «formas», resulta más preciso decir «modos de existencia». Para una discusión mayor sobre el Espíritu Santo, véase Artículo General: El Espíritu Santo.

17 Un hombre mundano es aquel que ama al mundo y las cosas del mundo por encima de Dios.

18 No se sabe si Pablo se refiere aquí al «Espíritu Santo», o solo al **espíritu** humano de sabiduría y revelación. En el texto griego original, no hay forma de distinguir entre Espíritu con «E» mayúscula y espíritu con «e» minúscula. Sin embargo, no hay mucha diferencia en el significado de cualquiera de los dos, ya que toda sabiduría y toda revelación verdadera vienen en primer lugar del Espíritu Santo.

Esta **sabiduría** es necesaria para que conozcamos mejor a Dios. La **sabiduría** y la **revelación** espiritual siempre vienen de Dios, no del hombre.

Pablo ora que, por medio de esta sabiduría, nosotros y los efesios conozcamos tres cosas: primero, la **esperanza** a la cual Dios nos ha **llamado** (versículo 18); segundo, las **riquezas de la gloria de su herencia** (versículo 18); y tercero, la **supereminente grandeza de su poder** (versículo 19).

18 ¿Cuál es la **esperanza** a la cual hemos sido **llamados**? Nuestra esperanza está depositada en dos cosas que Pablo mencionó anteriormente. Esperamos ser libres del pecado, ser hijos de Dios, ser santos, y permanecer en Jesucristo. Hemos sido **llamados** a todas estas cosas, y por lo tanto podemos depositar nuestra **esperanza** en ellas.

¿Cuál es la **gloria de su herencia** que Dios nos ha prometido? Ya recibimos las **arras** de esta herencia—es decir, al Espíritu (versículo 14). El resto de nuestra herencia nos espera en el cielo. La parte más maravillosa de nuestra herencia celestial será vivir para siempre con Dios y con Cristo. Además, seremos como Cristo (1 Juan 3:2), y reinaremos con Él (2 Timoteo 2:12).

19 Al comienzo de nuestras vidas cristianas, fuimos **llamados**. Al final de nuestras vidas cristianas, recibiremos la **gloria de [nuestra] herencia**. Y entre el comienzo y el final de nuestras vidas, somos sostenidos por la **supereminente grandeza del poder** de Dios, por el **poder de su fuerza**. El poder de Dios

no tiene ningún límite, y su poder está a nuestro alcance a lo largo de nuestra vida cristiana.

20-21 ¡Cuán grande es ese poder! Por ese poder, Dios levantó a Jesucristo de la muerte. Por ese poder, Jesús reina en el cielo sobre **todo principado y autoridad y poder y señorío** (versículo 21). Él reina sobre Satanás, y sobre sus espíritus y demonios. Reina sobre el mal y sobre la muerte. Jesús reina sobre todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra, sobre lo presente y lo porvenir. Él está reinando hoy, y reinará para siempre— todo por el poder de Dios.

¿Puede algún poder humano volver a alguien a la vida? No. Sin embargo, el poder de Dios sí lo puede hacer. Para Dios nada es imposible (Marcos 10:27). Y ese mismo poder que levantó a Jesucristo de la muerte está disponible para todos los que creen. Por ese mismo poder, quienes en un tiempo estábamos muertos en nuestros pecados (Efesios 2:1) fuimos vivificados en Cristo (Efesios 2:4-5) y podemos sentarnos con Él en los lugares celestiales (Efesios 2:6). Ese poder está disponible para nosotros día a día por medio del Espíritu; por lo tanto, no dejemos de pedirlo.

22-23 Todas estas cosas han sido puestas **bajo sus pies**—es decir, bajo la autoridad de Cristo (versículo 22). Cuando nos sentimos abrumados por el pecado, por la debilidad, por el temor y por la ansiedad, recordemos que estas cosas han sido puestas bajo los pies de Cristo. ¡Y si ellas están bajo sus pies, están bajo nuestros pies también!

Pablo dice aquí que Cristo es la **cabeza sobre todas las cosas**

a la **iglesia**¹⁹ (versículo 22). En Efesios 5:23, Pablo llama a Cristo simplemente la **cabeza de la iglesia**. Si Cristo es la **cabeza**, entonces la iglesia es su **cuerpo** (versículo 23). Y si la iglesia es el cuerpo de Cristo, entonces los creyentes somos miembros de su cuerpo (véase Romanos 12:4-5; 1 Corintios 12:12,27 y sus comentarios).

La iglesia es la **plenitud** de Jesucristo (versículo 23). Así como a un reino puede llamársele la «plenitud» de un rey, la iglesia es la «plenitud» de Jesucristo. Pero no es la iglesia quien llena; es Cristo mismo quien **todo lo llena en todo** (versículo 23). **Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia** (Juan 1:16). Esto no debe sorprendernos, porque Cristo es Dios (véase Juan 10:30; Colosenses 1:15-20; Artículo General: Jesucristo).

CAPÍTULO DOS

Vivificados en Cristo (2:1-10)

1 Pablo recuerda a los efesios que, en un tiempo estaban **mue**rtos en [sus] **delitos y pecados**. ¿De qué manera? Estaban muertos espiritualmente; es decir, estaban separados de Dios (véase Efesios 4:18). Nuestros pecados nos separan de Dios; es imposible que un pecador tenga comunión con Dios.

2 Antes de creer en Cristo, el estado de los efesios era maligno y miserable. Toda su naturaleza era maligna. Seguían los caminos del

mundo—es decir, vivían conforme a su voluntad y para su gloria (véase Efesios 1:14 y su comentario). Las personas mundanas viven para sí mismas; pero Dios dice que debemos vivir para complacerle a Él. Por lo tanto, si caminamos conforme a los caminos del mundo, desobedecemos a Dios. Somos enemigos de Dios.

El **príncipe de la potestad del aire** es Satanás, el jefe de todos los espíritus malos. Jesús le llama el **príncipe de este mundo** (Juan 12:31), porque él gobierna las vidas de quienes siguen los caminos del mundo.

3 Nosotros los cristianos también vivíamos en el pecado antes de creer en Jesucristo. También éramos **por naturaleza hijos de ira**, merecedores de la ira y el castigo de Dios. Su **ira** no es como el enojo humano. Dios no se enoja con el pecado un día para olvidarlo al siguiente. Él es completamente santo y no tolera la impiedad. Por lo tanto, ha determinado destruir la maldad y a todos los que persisten en hacer el mal.

Por esto podemos entender que la situación de las personas naturales²⁰ y mundanas que se niegan a aceptar a Cristo es muy peligrosa y de verdad espantosa. Todos nuestros amigos, vecinos y parientes que no han aceptado a Cristo están espiritualmente muertos, separados de Dios, merecedores de ira. Sí, ellos al parecer están vivos y sus cuerpos están activos, pero espiritualmente están muertos. No recibirán la vida eterna en el cielo. Y, sin embargo,

¹⁹ Véase Definición de Términos: Iglesia.

²⁰ El hombre natural sigue los deseos naturales y egoístas de su corazón. No conoce otra regla que la de satisfacer los deseos de su naturaleza pecaminosa. Todos los seres humanos son pecadores por naturaleza (véase Romanos 3:10-12).

para obtenerla lo único que tienen que hacer es oír la **palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación** (Efesios 1:13), y habiendo oído, deben creer. ¡Nosotros que ya creemos debemos hacer todo lo posible para darles la oportunidad de oír!

Aquí surge una pregunta: ¿Son completamente malos los incrédulos y los que siguen los caminos del mundo? La respuesta es no. La humanidad está hecha a la imagen de Dios (Génesis 1:27). Muchos buscan a Dios diligentemente y tratan de agradarle. Pero el punto principal es este: Sin fe en Cristo, quien murió en la cruz por nuestros pecados, nadie puede agradar a Dios (véase Juan 3:18,36; 14:6; Hechos 4:12 y sus comentarios).

4-5 Hemos visto qué tan malo y corrupto es el hombre por naturaleza (Romanos 3:10-12). Hemos visto cuán enfermo está espiritualmente—¡en efecto, ya está muerto! Ninguna medicina común ni ningún médico ayudará a un paciente sin esperanzas. Hay un solo médico que puede ayudar a un paciente muerto, y ese es Dios. Y su medicina es el amor. Por su gran amor, Él está listo para derramar su gracia y misericordia sobre el pecador. Estas tres palabras— amor, gracia y misericordia—siempre van de la mano. ¡Cuán diferente es el único Dios verdadero de los otros dioses y diosas de las demás religiones! Dios nos amó tanto que envió a su único Hijo al mundo a morir por nosotros (véase Juan 3:16 y su comentario).

6 Dios no solo nos vivifica aquí en la tierra, sino que también nos

sienta con Jesucristo en el cielo. ¿Y si estamos con Cristo en el cielo, sobre qué estamos sentados? ¡Sobre tronos! (véase Apocalipsis 3:21). Pablo confía tanto del lugar del creyente en el cielo, que escribe en tiempo pasado. Dice que Dios **nos hizo sentar** con Cristo en los lugares celestiales, como si ya hubiéramos sido sentados allí (véase Romanos 8:30 y su comentario).

7 ¿Por qué nos resucitó Dios con Cristo y nos sentó con Él en los lugares celestiales? Lo hizo para demostrar su gran amor a las generaciones futuras de los **siglos venideros**—para demostrar las **riquezas de su gracia**.

8 En este versículo llegamos a uno de los versículos más importantes de toda la Biblia. Aquí hay dos palabras principales: **gracia** y **fe**.²¹ En términos sencillos, la **gracia** es el don gratuito de la salvación de Dios en Jesucristo; la **fe** es recibir ese don. La fe no es hacer; es recibir. La fe en sí es un don de Dios, y viene por oír su palabra (Romanos 10:17). Por lo tanto, la salvación es un don de Dios en su totalidad. No podemos hacer nada para ganárnosla; no podemos legar a ser dignos de ella.

También vemos en esto cuán diferente es el cristianismo de otras religiones. Otras religiones enseñan que para ser salvo, uno debe ganar méritos haciendo buenas obras. Enseñan que la naturaleza del pecador puede ser purificada al seguir ciertas reglas y rituales. Pero ellas no son verdaderas. Nuestro ser interior no puede purificarse mediante obras externas. Y no importa cuantas obras buenas hagamos para que nuestro

21 Véase Definición de Términos: Fe.

ser interior sea purificado o hecho justo; no podremos agradar a Dios ni obtener la salvación de esta manera (véase Gálatas 2:15-16 y su comentario; el Artículo General: El camino de salvación).

9 Pablo repite nuevamente aquí que no podemos obtener la salvación por nuestras propias obras o esfuerzos. Nadie jamás puede decir: «Llegué al cielo por mis propias obras». El hombre solo obtiene la salvación por la fe en Cristo; solo Cristo es nuestro Salvador. Él nos salvó recibiendo la pena de muerte por nuestros pecados; murió en nuestro lugar. Al creer en Cristo somos perdonados y declarados justos (véase Romanos 3:22-24; 8:1 y sus comentarios). Dios solo nos aceptará como sus hijos cuando hayamos sido limpiados y santificados. ¿Y cómo somos limpiados y santificados? Por medio de la fe en Jesucristo.

10 En este versículo vemos el segundo propósito que tiene Dios al salvarnos. (El primer propósito, que se menciona en el versículo 7, es demostrar su gracia a las generaciones futuras.) El segundo propósito consiste en que, una vez salvos, hagamos buenas obras. Nótese aquí que los creyentes no hacemos buenas obras para ser salvos. Más bien, somos salvos para hacer buenas obras.

Dios ha preparado de antemano **buenas obras** para que cada cristiano las haga. Ningún cristiano debe pensar: «Yo he sido salvo por gracia; por

lo tanto, no necesito hacer buenas obras». Sí, la salvación viene primero; sin embargo, después de esta debe haber buenas obras. Primero, obtenemos una nueva vida en Cristo Jesús; más adelante, comenzamos a vivir esa nueva vida (véase 2 Corintios 5:17; Efesios 4:1 y sus comentarios).

Uno en Cristo (2:11-22)

11 Los **gentiles**²² son las personas no judías. En la época de Pablo, los judíos llamaban a los gentiles la “**incircuncisión**”, pues ellos no pasaban por la ceremonia se llama **circuncisión**,²³ como lo hacían los judíos. De acuerdo con el mandamiento de Dios, en el octavo día de vida, a todo varón judío se le debía cortar la piel sobrante del extremo de su pene: a esto se le llama circuncisión (Génesis 17:9-14). Esta es la señal exterior de ser judío; por lo tanto, los judíos de la época de Pablo se hacían llamar «la **circuncisión**».

12 En este versículo, Pablo recuerda a los efesios su estado anterior. Primero, ellos no habían oído de Jesucristo. Segundo, ellos no eran ciudadanos de **Israel**,²⁴ es decir, de la nación judía. Tercero, ellos no participaban de los **pactos**²⁵ **de la promesa** que Dios había hecho con los judíos. La **promesa** más grande que Dios hizo a los judíos era que les enviaría un Salvador. Por estos tres motivos, por lo tanto, a los ojos de los judíos estos efesios gentiles

22 Véase Definición de Términos: Gentil.

23 Véase Definición de Términos: Circuncisión.

24 Véase Definición de Términos: Israel.

25 Véase Definición de Términos: Pacto.

se encontraban **sin esperanza y sin Dios**. No conocían al único Dios verdadero. Estaban **lejos** (versículo 13).

13 Sin embargo, Jesucristo, siendo judío, no solo vino a salvar a los judíos, sino también a los gentiles. Jesucristo vino al mundo para ser el Salvador de tanto judíos como gentiles. Por medio de la **sangre de Cristo** (por su sacrificio), todos los creyentes han sido **hechos cercanos**—es decir, son parte de la familia de Dios. Así, tanto para los judíos como para los gentiles, cuando ellos creen en Jesucristo, se unen en una sola familia espiritual (véase Gálatas 3:24 y su comentario).

14 Cristo es nuestra **paz**. Cristo hace las paces entre la humanidad y Dios, y también entre una persona y otra. Hace las paces entre el judío y el gentil. Cristo ha derribado la **pared intermedia de separación**²⁶ —la división, el prejuicio y la enemistad—entre el judío y el gentil, entre los de clase alta y clase baja, entre los ricos y los pobres, entre las diferentes razas, y entre las diferentes naciones. En este versículo, por supuesto, Pablo piensa principalmente en las **enemistades** entre los judíos y los gentiles. Los judíos se consideraban superiores a los gentiles. Ni siquiera

se asociaban con ellos, porque los consideraban inmundos.

15 Los judíos obedecían muchos **mandamientos y ordenanzas**, en la **ley**²⁷ judía. Pensaban que si obedecían la ley podrían alcanzar la salvación. Su ley tenía dos partes principales: la primera parte es la ley moral, en particular los diez mandamientos (Éxodo 20:1-17); y la segunda parte es la ley ceremonial, que consistía en todas las reglas referentes a la comida, la purificación, las conmemoraciones, y los sacrificios. Bajo el criterio de la ley ceremonial, los gentiles eran inmundos; por lo tanto, ellos no podían entrar en la parte interior del templo judío pues podrían contaminarla. Por esta razón, la ley judía en sí misma era como una **pared intermedia de separación** (versículo 14).

Jesucristo destruyó esta barrera **aboliendo... la ley ceremonial**.²⁸ Él enseñó que uno es salvo, no por obediencia a la ley, sino por fe (véase Gálatas 2:15-16 y su comentario). Por lo tanto, al abolir la ley ceremonial y destruir la **pared** entre el judío y el gentil, Jesús creó **en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre**. Es decir, creó un solo hombre (los creyentes) de dos hombres (los judíos y los gentiles). Los que creen

26 Alrededor del atrio interior del templo judío en Jerusalén, había una **pared** o barrera que no permitía que pasasen los gentiles. En este versículo, Pablo la llama una **pared intermedia de separación**, porque esa pared era, en un sentido, una señal de separación entre los judíos y los gentiles. Era también una señal de que los gentiles estaban **lejos** (versículo 13), y que no podían acercarse a Dios.

Cuando Pablo dice que Cristo «derribó» esa pared, quiere decir que Cristo derribó lo que significaba esa pared, no la pared en sí. El propósito original de la pared era mantener a los gentiles inmundos alejados de la presencia del Dios santo. Ahora, Cristo ha hecho posible que los gentiles sean limpiados por la fe y puedan entrar así a la presencia de Dios. La pared ya no es necesaria. Por lo tanto, Cristo quitó la barrera que separaba a los gentiles de Dios; mediante su muerte los gentiles son **hechos cercanos** a Dios (versículo 13).

27 Véase Definición de Términos: Ley.

28 Sin embargo, Cristo no abolió la ley moral. Para una discusión mayor, véase Mateo 5:17-20 y su comentario.

en Cristo—sean judíos o gentiles, de clase alta o baja, varón o mujer— todos son uno en Él (véase Gálatas 3:28). Son miembros de **un solo cuerpo** (versículo 16), cuya cabeza es Jesucristo (véase 1 Corintios 12:13,27; Efesios 5:23).

16 Cristo no solo hizo las paces entre el judío y el gentil sino también entre ellos y Dios (véase Romanos 1:18-20; 5:1 y sus comentarios). Él, **mediante la cruz**²⁹ trajo a todos los creyentes a la familia de Dios, a la iglesia. Dios trata a todos sus hijos por igual; no muestra ninguna parcialidad. No quiere que ninguna barrera, ninguna **pared intermedia de separación** surja entre ellos.

Por lo tanto, aseguremos de que no surja ninguna pared de separación en nuestra iglesia. ¡Si una surge, derribémosla cuanto antes! Si no estamos alertas, tales paredes de división pueden surgir fácilmente entre ricos y pobres, cultos e incultos, hombres y mujeres, extranjeros y nativos, los de clase alta y baja. ¡Esto no debe suceder!

17-18 Los que estaban **lejos** (los gentiles) y los que estaban cerca (los judíos) pueden ahora acercarse a Dios de igual manera; tienen **entrada** a Dios por igual.

En el versículo 18, Pablo menciona las tres formas de Dios: **...porque por medio de él** (de Cristo, Dios el Hijo) **los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu** (Dios el Espíritu Santo) **al Padre** (Dios el Padre). Pero, aunque

Dios tiene tres formas— Padre, Hijo y Espíritu Santo—es un solo Dios. Los cristianos se refieren a estas tres formas de Dios como la «Trinidad».

19 En este versículo Pablo dice a los gentiles efesios que ellos ahora son **conciudadanos de los santos** (los judíos), **y miembros de la familia de Dios** (la iglesia). Y Pablo nos dice lo mismo. Nosotros también éramos **extranjeros** y **advenedizos**. No conocíamos a Cristo. Pero ahora, por la fe en Él, hemos llegado a ser **miembros** de la familia de Dios y **conciudadanos** en su reino (Lucas 12:32).

20 En este versículo, Pablo dice algunas cosas importantes sobre **la familia de Dios**, es decir, la iglesia. Está edificada sobre el **fundamento de los apóstoles y profetas**—es decir, los **apóstoles** del Nuevo Testamento y los **profetas**³⁰ del Antiguo Testamento—de la Biblia. En los términos más simples, el fundamento de la iglesia es la Palabra de Dios. Y esta palabra (fundamento) ha sido escrita para nosotros por los apóstoles y profetas.

Entonces, Pablo dice que la **principal piedra del ángulo**³¹ de la iglesia es Jesucristo mismo. Sin una piedra del ángulo, un edificio se caerá.

21 El templo judío en Jerusalén ya no existe; la iglesia es ahora el **templo santo** de Dios. Y este templo está unido en Cristo; Él lo mantiene unido. Cristo no es solo la piedra del ángulo de la iglesia; es su cabeza.

29 Véase Definición de Términos: Cruz.

30 Véase Definición de Términos: Profeta.

31 La clase de **principal piedra del ángulo** al cual se refiere Pablo aquí es un coronamiento que cubre el ángulo recto donde se unen dos paredes. Sin esta piedra, las paredes se caerían.

22 Los creyentes somos como piedras, con las cuales Dios ha edificado su templo. Hemos sido **juntamente edificados** en un edificio, una iglesia. Estamos unidos unos con otros. Y el Espíritu Santo de Dios vive en este templo (véase 1 Corintios 3:16; 1 Pedro 2:5 y sus comentarios). ¡Dios ha edificado su templo para vivir en él!

¿Cómo es nuestra iglesia hoy?
 ¿Están sus miembros juntos en unidad?
 ¿Hay paz en nuestra iglesia?
 ¿Vivimos unidos en amor como una familia?
 Cuando los demás ven nuestra iglesia, ¿qué ven?
 ¿Qué ve Dios?

CAPÍTULO TRES

Pablo, predicador a los gentiles (3:1-13)

1-2 Pablo se llama a sí mismo **prisionero**, porque él escribió esta carta mientras estaba en una prisión romana. Era un prisionero **por vosotros los gentiles**, les dice a los efesios (versículo 1). Fue por haber predicado a los gentiles que Pablo había sido encarcelado.

En otro sentido, Pablo era un prisionero de Jesucristo, ya estuviera dentro o fuera de la prisión. Había hecho de Jesús el rey y Señor de su vida en todo tiempo y en todo lugar.

La obra especial de Pablo consistía en predicar a los gentiles (véase Hechos 22:21; Romanos 15:15-16). Pablo recibió una especial **administración de la gracia de Dios** para hacer este trabajo (versículo 2).

3 En este versículo Pablo habla de nuevo del **misterio** que le había

sido revelado, y que ya ha mencionado en Efesios 1:9-10: el misterio de que Dios un día unirá todas las cosas en Jesucristo. En el capítulo 2 de Efesios, Pablo mostró cómo ambos los judíos y gentiles ya han sido unidos en Jesucristo. Pablo no aprendió este **misterio** de algún hombre sino le fue dado a conocer **por revelación** directa de Dios.

4 Después de leer los capítulos 1 y 2 de Efesios, los efesios se darían cuenta de que Pablo de veras tenía **conocimiento** acerca de este **misterio**. Este era el **misterio de Cristo**: a saber, que Cristo es la **cabeza sobre todas las cosas** (Efesios 1:22), y que en Cristo todos los judíos y los gentiles ahora se encuentran unidos en **un cuerpo**, en la iglesia (1 Corintios 12:12-13,27; Efesios 2:16-17; 3:6).

5 Este misterio **en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres**. Es decir, este **misterio de Cristo** no fue revelado a la gente que vivió antes de la época de Cristo. Solo cuando Jesucristo vino al mundo les fue plenamente revelado el misterio por el Espíritu, a los **santos apóstoles y profetas**³² de Dios.

6 Aquí Pablo afirma nuevamente el contenido del **misterio**: Los creyentes gentiles han llegado a ser **coherederos ... miembros ... y copartícipes** de Israel, de los judíos (véase Efesios 2:19 y su comentario). Los creyentes judíos y los gentiles son uno en Cristo; todos son iguales ante Dios. Esto significa que a los ojos de Dios no hay clase alta ni clase baja, noble ni humilde. Los judíos

³² Estos son **profetas** del Nuevo Testamento, no del Antiguo Testamento.

consideraban que los gentiles eran de clase baja y que ellos mismos eran de clase alta. Pero ahora, en Cristo, no hay clases; todos han llegado a ser uno solo.

Los gentiles son **coherederos** de Israel. Esto significa que, junto con los judíos, son conciudadanos del reino de Dios. Ahora los gentiles participan del pacto que Dios estableció con Israel. Según ese pacto, los judíos debían adorar y obedecer a Dios y Él haría de ellos su pueblo especial. Ahora los creyentes en Cristo—tanto judíos como gentiles—son ese pueblo especial de Dios.

Los gentiles son **miembros del mismo cuerpo**. Esto significa que los creyentes gentiles, junto con los creyentes judíos, son miembros del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27).

Los gentiles son **copartícipes de la promesa** de la salvación por la fe en Jesucristo. Dios les había prometido a los judíos que les enviaría un Salvador. Pero cuando el Salvador (Cristo) finalmente llegó, la mayoría de los judíos lo rechazaron; por lo tanto, Dios hizo que la obra salvadora de Cristo estuviera disponible para los gentiles por medio de la fe. De esta manera, los gentiles se convirtieron en copartícipes de la promesa de salvación.

7 Pablo fue hecho **ministro** del evangelio **por el don de la gracia de Dios** y por la **operación de su poder**. Todos los que creemos en Cristo y le obedecemos, hemos sido hechos, como Pablo, ministros del evangelio por la **gracia** y el **poder** de Dios. Él nos ha dado a todos la gracia que necesitamos para ser sus ministros. Debemos preguntarnos: «¿De quién

soy ministro? ¿A quién sirvo la mayor parte del tiempo? ¿Cuánto amo a mi Señor Jesucristo y a su evangelio?».

8 Pablo no se exalta a sí mismo. Si él compareciera ante nosotros hoy, seguramente diría: «**Soy el más pequeño de todos**».

La obra especial que Dios dio a Pablo fue: **anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo**. Las riquezas de Cristo son **inescrutables**—¡sin límite y número! Estas **riquezas** son las mismas bendiciones espirituales que se mencionan en Efesios 1:3 (véase Colosenses 1:24-27).

Cuando hablamos con nuestros amigos y vecinos, ¿alguna vez les hablamos de las **inescrutables riquezas** de Cristo? ¿Les hablamos de las **riquezas de la gloria de su herencia**? (Efesios 1:18). ¿O de la **supereminente grandeza de su poder**? (Efesios 1:19). ¿Hemos recibido estas riquezas nosotros mismos? ¿O somos como el hombre que es invitado a un gran banquete y que se sienta a la mesa, pero no come?

La gente del mundo busca riquezas que se echan a perder; pero nosotros hemos encontrado riquezas que durarán para siempre. ¿No deberíamos contarles a otros sobre estas riquezas?

¡A veces actuamos como si no tuviéramos riqueza espiritual alguna! Decimos, «¿Qué podemos hacer? Nuestra iglesia es tan pobre y débil».

¿Cómo es posible? ¿Dizque pobre y débil? ¡Cada iglesia posee las **inescrutables riquezas de Cristo**; posee la **supereminente grandeza de su poder**! Tenemos suficientes riquezas y poder espiritual para

compartir con todos. Nuestro suministro ¡es infinito!

¿Cuáles son las riquezas de Cristo que tenemos para compartir? Incluyen toda su gracia, sus dones y sus bendiciones espirituales (Efesios 1:3), como también su evangelio de salvación, que es el poder de Dios (1 Corintios 1:18). Pero, lo más grande que tenemos para compartir es Cristo en sí; Él es la suma de todas estas bendiciones espirituales (véase Romanos 8:32).

9 Además de su llamado a predicar a los gentiles, Pablo fue nombrado por Dios para **aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio**. Antes de la época de Cristo, este **misterio** había estado **escondido**, pero ahora, por fin, ha sido revelado (versículo 5). Como vimos, el **misterio** consistía en que Dios iba a **reunir todas las cosas** en Cristo (Efesios 1:10). Esto implicaba crear un nuevo pueblo espiritual, la iglesia, de la cual pueden ser miembros todas las personas de la tierra por la fe en Cristo. Este, entonces, es el **propósito eterno** [de Dios] **que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor** (versículo 11).

10 ¿Cuál fue la intención de Dios al revelar este misterio? Fue demostrar su sabiduría a los **principados y potestades**—tanto ángeles como espíritus malignos (véase Efesios 2:2)—**en los lugares celestiales**.

¿Y cómo mostrará Dios su sabiduría a estos principados y potestades? Lo hará **por medio de la iglesia**. ¡Pensemos en esto! ¡Por medio de cada pequeña iglesia, Dios

está demostrando su **multiforme sabiduría** a todos los principados y potestades en el cielo! En la iglesia, la sabiduría de Dios no solo es vista por la humanidad, sino también por los ángeles y espíritus—aun por Satanás mismo. La iglesia, que es el cuerpo de Cristo, ha vencido la autoridad de Satanás.

11-12 El **propósito eterno** de Dios es que todos—tanto judíos como gentiles— puedan entrar con confianza a su presencia y llegar a ser miembros de su familia, la iglesia (véase Hebreos 4:16; 10:19-22 y sus comentarios).

Pensemos en la iglesia. Esta es lo más importante que hay en el mundo, pues es el cumplimiento del **propósito eterno** de Dios. Después de la muerte y la resurrección de Cristo, la creación de la iglesia de Cristo ha sido (y sigue siendo) el acontecimiento más significativo de la historia de la humanidad.

Los historiadores del mundo escriben acerca de reyes y reinas, ministros y nobles y otras personas famosas. Pero, los historiadores³³ de la Biblia escriben acerca de personas comunes y corrientes como nosotros.

Los historiadores del mundo escriben de guerras, tratados de paz, y aún de más guerras. Sin embargo, los historiadores de la Biblia escriben sobre la guerra entre Jesucristo y Satanás—la guerra entre el bien y el mal—una guerra que Cristo ha ganado. Y en la Biblia leemos sobre el «tratado de paz» más grande de todos, el tratado de paz entre Dios y la humanidad, que fue mediado por Jesucristo.

33 Debemos recordar que la Biblia no es solo un libro de leyes y profecías; es también un libro de historia. La historia escrita en la Biblia es completamente verídica.

Los historiadores del mundo escriben acerca de reinos que se levantan y se caen como el sol. Sin embargo, los historiadores de la Biblia escriben sobre un reino espiritual que siempre se levanta y nunca caerá. Este reino no tiene límite; se extiende por todo el mundo. Este reino es la iglesia de Jesucristo.

13 Aunque Pablo está en la cárcel, los efesios no se desanimen. Más bien, mediten en las inescrutables riquezas de Cristo, las cuales son su gloria.

La oración de Pablo por los efesios (3:14-21)

14-15 ...Toda familia en los cielos y en la tierra—es decir, toda la familia de los creyentes, que es la iglesia—toma su nombre de Dios el Padre.

Como la iglesia es la familia de Dios, Pablo ora aquí al **Padre** de la familia. Su oración es que Dios les dé fortaleza a los efesios **con poder en el hombre interior por su Espíritu** (versículo 16), y que **habeite Cristo por la fe en [sus] corazones** (versículo 17). Y, por supuesto, al leer esta oración, debemos recordar que fue escrita para los efesios y también para nosotros.

16 La fortaleza que pide Pablo es una fortaleza espiritual. Esta fortaleza siempre es interior, del corazón de una persona, de su **hombre interior**; y solo viene **por [el] Espíritu** de Dios. Esta fortaleza es la **supereminente grandeza de su poder** mencionada en Efesios 1:19, y que Pablo experimentaba continuamente (Filipenses 4:13).

17 La segunda parte de la oración de Pablo por los efesios es que Cristo (es decir, el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo) more en sus corazones. Cuando Cristo mora en nuestros corazones, llegamos a ser más y más como Él. Por medio del Espíritu de Cristo, nuestros corazones se llenan de su amor (véase Romanos 5:5).

18 Si Jesucristo mora en nosotros, de veras seremos **arraigados y cimentados en amor**. Seremos como un árbol, cuyas raíces están arraigadas en amor. O seremos como una casa, cuyo fundamento está cimentado en amor. Pablo ora para que los efesios entiendan lo grande—la **anchura, la longitud, la profundidad y la altura**—del amor de Dios. El amor de Jesucristo es lo suficientemente ancho como para abarcar a todos. Su amor es lo suficientemente largo como para durar para siempre. Es lo suficientemente profundo como para alcanzar al más vil de los pecadores. Y es lo suficientemente alto como para elevar al pecador hasta el cielo.

La cruz es la señal más grande del amor de Cristo. El palo horizontal de la cruz abraza desde el este hasta el oeste. El palo vertical de la cruz alcanza desde la tierra hasta el cielo. El amor de Cristo es lo suficientemente grande para llegar a toda persona en todo lugar.

19 En este versículo Pablo ora para que los efesios no solo entiendan cuán grande es el amor de Cristo, sino que también puedan **conocer el amor**—es decir, que experimenten este amor en sus vidas. El amor de Cristo es tan grande que **excede a todo conocimiento**. Sin

embargo, cada uno de nosotros puede experimentarlo. Y así, seremos **lentos de toda la plenitud de Dios**.

¿Qué implica ser lleno de **toda la plenitud de Dios**? La plenitud de Dios incluye **toda bendición espiritual** en los cielos (Efesios 1:3); las **riquezas de la gloria de su herencia** (Efesios 1:18); la **supereminente grandeza de su poder** (Efesios 1:19); sus **inescrutables riquezas** (versículo 8). Finalmente, incluye su gran amor, que ha derramado en nuestros corazones mediante su Espíritu (Romanos 5:5). Si Cristo mora en nuestros corazones por fe, todo esto— **la plenitud de Dios**—¡será nuestro!

Todos debemos orar constantemente por nuestra iglesia y los unos por los otros para que podamos estar llenos continuamente de **toda la plenitud de Dios**. No debemos limitar nuestras oraciones a cosas pequeñas; más bien, como Pablo, debemos orar por la cosa más grande que podamos imaginarnos—**¡la plenitud de Dios!**

¿Qué oración tan asombrosa ha hecho Pablo por los efesios—y por nosotros! Ha orado por fortaleza, por amor, por conocimiento, y por toda la plenitud de Dios. ¿Puede Dios contestar una oración así? ¿Tiene Dios poder para cumplir tal oración? ¡Desde luego que lo tiene! (véase versículo 20).

20-21 El poder de Dios es lo suficientemente grande como para hacer cualquier cosa que pidamos. Además, Dios puede hacer más de lo que podemos imaginar. Y este mismo poder es el **que actúa en nosotros**

(versículo 20). Así como el amor de Dios va más allá de nuestro conocimiento (versículo 19), su poder va más allá de nuestra imaginación. Amor infinito; poder infinito. ¡Cuán grande es nuestro Dios! ¡Es digno de infinita adoración! ¡A Él **sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos!**

CAPÍTULO CUATRO

La unidad en el cuerpo de Cristo (4:1-16)

1 En los primeros tres capítulos de esta carta, Pablo ha escrito sobre el **propósito eterno** de Dios (Efesios 3:11), acerca de un **solo y nuevo hombre**—la iglesia—que Dios ha establecido (Efesios 2:15), y acerca de nuestro llamado para ser hijos de Dios (Efesios 1:5). En estos últimos capítulos Pablo escribirá sobre cómo comportémonos en nuestras vidas diarias. Como hemos sido llamados para ser hijos de Dios, necesitamos saber cómo deben actuar los hijos de Dios. ¡Porque si somos hijos de Dios, debemos actuar como tales!

Por lo tanto, aquí, Pablo nos exhorta a andar **como es digno de la vocación** que recibimos—el llamado a ser sus hijos de Dios (véase Filipenses 1:27; Colosenses 1:10). Y luego, en los versículos 2-16, Pablo nos recuerda que fuimos llamados para ser un pueblo nuevo, miembros de una familia, la iglesia. ¡Para ser dignos de este llamado debemos permanecer en unidad!

2 ¿Cómo permanecemos todos cristianos en unidad los unos con

los otros? Primero, con **humildad**.³⁴ ¿Por qué surgen las divisiones en nuestras iglesias? Por el orgullo. Por este algunos buscamos el liderazgo, y cuando no se nos da, nos enojamos y causamos divisiones en la iglesia. Además, si alguien se nos opone o nos traiciona de alguna manera, nuestro orgullo es herido, nos enojamos con esa persona y nos negamos a tener comunión con ella. Cuando nos sentimos heridos de esta manera, es por el orgullo; es por la falta de humildad. Entonces Pablo dice que, para mantener la unidad en la iglesia y unos con otros, lo primero que necesitamos es la humildad.

Algunos suponen que un hombre humilde es un hombre débil. Pero esto es completamente falso. El hombre humilde es, de hecho, un hombre fuerte. Es dueño de sí mismo. Con gozo puede hacerse siervo de los demás.

¿Cómo sabremos si somos humildes? ¿Cómo podemos probar nuestra humildad? Cuando oramos, es fácil decir que somos pecadores. Esa no es la prueba. La prueba viene cuando alguien más nos llama pecador—¡especialmente delante de otros! ¿Cómo lo aceptamos? ¿Lo aceptamos con gozo y con gracia? Si no lo hacemos, no somos humildes. Hemos fallado la prueba.

La segunda cosa que la iglesia necesita para preservar la unidad es la paciencia. Para permanecer unidos unos con otros, debemos tener **mansedumbre** unos con otros. Todo tenemos fallas y debilidades.

Queremos que los demás sean pacientes con nuestros defectos; que los demás nos acepten a pesar de nuestros defectos. De la misma manera, debemos ser pacientes con ellos y aceptarlos a pesar de sus defectos. Después del orgullo, la crítica y la calumnia son la segunda causa principal de las divisiones en la iglesia. Este es uno de los métodos principales de Satanás para destruir nuestra unidad. Seamos pacientes con los demás aún cuando hablen en contra de nosotros. Tal oposición puede vencerse con la paciencia.

Hay una cosa más que es necesaria para preservar la unidad, y es el amor. Pablo nos dice aquí que debemos soportarnos unos a otros **en amor**, así como Cristo nos soporta en amor. Debemos perdonarnos mutuamente, así como Jesucristo nos ha perdonado (Efesios 4:32).

Por lo tanto, para mantener la unidad se necesitan tres cosas: humildad, paciencia y amor. Pablo anteriormente escribió que los creyentes son como las piedras del templo de Dios (véase Efesios 2:22). Si somos como piedras, entonces la humildad, la mansedumbre y el amor son el cemento que nos une (véase Colosenses 3:12-14).

3 Nuestra unidad es del Espíritu. El Espíritu Santo de Dios mora en nuestra iglesia (Efesios 2:22); es el Espíritu el que nos hace uno. Por lo tanto, nuestra unidad es una unidad espiritual. Nuestro trabajo, nuestras formas y nuestras costumbres pueden ser diferentes, pero en el Espíritu—en

34 Pablo dice que debemos tener **humildad y mansedumbre**. La mansedumbre siempre va de la mano de la humildad. El octavo fruto del Espíritu Santo es la **mansedumbre** (Gálatas 5:23). Efectivamente, algunas traducciones de la Biblia llaman al octavo fruto «humildad» en lugar de «mansedumbre».

nuestros corazones y en nuestras mentes—debemos ser uno.

La unidad no viene automáticamente; implica trabajo de nuestra parte. Satanás siempre desea dividirnos. Necesitamos ser **solícitos** en preservar nuestra unidad (véase 1 Corintios 1:10 y su comentario).

Debemos unirnos en el **vínculo de la paz**. Jesucristo es nuestra **paz** (Efesios 2:14); Él nos une. Por lo tanto, unámonos en Jesucristo.

4 Somos llamados en una misma esperanza: que, como hijos de Dios, recibiremos una herencia en el cielo y viviremos para siempre con Él. Esta es la esperanza de todo creyente.

Hay un **Espíritu**, y hay un **cuerpo**. Como hay un mismo Espíritu en todos nosotros, llegamos a ser un cuerpo. Primero, un Espíritu; luego, por medio del Espíritu Santo, un cuerpo (véase 1 Corintios 12:13 y su comentario).

5 Como tenemos un **Señor**, tenemos una **fe**—es decir, creemos en el único Señor Jesucristo. Y como tenemos un solo Señor, tenemos también un solo **bautismo**³⁵—es decir, somos bautizados en el nombre de ese único Señor.

6 Hay un solo **Dios** verdadero (véase 1 Corintios 8:5-6 y su comentario). Dios es nuestro **Padre**. De Él viene una familia, una iglesia. Entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo hay completa unidad. Como hay unidad en Dios, debe haber unidad en la iglesia.

La verdadera iglesia espiritual no puede dividirse. Pero cuando miramos nuestra iglesia vemos

divisiones y desunión. ¿Cómo es posible? Por un lado, nuestra iglesia es un cuerpo espiritual que no puede ser dividido. Pero, por el otro lado, cuando la observamos, la vemos dividida. ¿Cómo puede ser esto?

Podemos explicarlo usando la ilustración de una familia humana que consta de un padre y de una madre y de sus hijos. Supongamos que el padre y la madre se divorcian. Supongamos también que los hijos se pelean entre ellos y se separan. La familia por ende se divide por completo. ¿Siguen siendo una familia, o no? ¿Aquellos hijos siguen siendo los hijos de su madre y de su padre? Sí, lo son. La familia sigue siendo una familia; pero ha sido dividida.

Nuestra iglesia es como una familia humana; aunque hay conflictos y divisiones, seguimos siendo una iglesia. A veces hay divisiones dentro de una congregación, o entre varias congregaciones diferentes. A veces las iglesias de un lugar se niegan a aceptar a las iglesias de otro. Pero sin importar la clase de desunión que surja, la iglesia en todas estas situaciones sigue siendo una; sigue siendo la única iglesia de Jesucristo.

Pero al igual que en una familia humana, los miembros de la iglesia deben ser **solícitos en guardar la unidad del Espíritu** (versículo 3). Así como la división en una familia es penosa para un padre humano, también la división en la iglesia es penosa para nuestro Padre celestial. Siempre es obra de Satanás. Dondequiera que Satanás encuentre una falta de humildad, mansedumbre y amor entre los miembros de la

35 Véase Definición de Términos: Bautismo.

iglesia, tendrá una oportunidad para causar división.

Está muy bien establecer congregaciones en diferentes lugares. Cada pueblo necesita su propia iglesia. En una ciudad más grande, se necesitan varias congregaciones para diferentes zonas. De esta manera, los creyentes pueden pertenecer fácilmente a una congregación local cerca de ellos. Incluso está bien, en circunstancias especiales, tener varias iglesias en una zona—mientras no haya enemistad ni oposición entre ellas.

Pero cuando dos o más congregaciones en un lugar dejan de tener comunión, o se niegan a cooperar, entonces hay división. Y Dios se disgusta. ¡Que Él nos perdone y limpie y sane!

7 Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Se usa la palabra **gracia** en esta carta de dos maneras diferentes. El significado normal de la palabra **gracia** es «gracia salvadora», que cada creyente recibe por igual (Efesios 2:8). Sin embargo, una segunda clase de gracia es la «gracia de los **dones**» (versículo 8), que se les da a los creyentes conforme a la medida de Cristo. No se da por igual a todo creyente. Los **dones** aquí son habilidades y talentos, como el don de predicar y enseñar, el don de sanidad, el don de hospitalidad, etc. Jesucristo nos dio estos **dones conforme a la medida** para que podamos servir a otros.

Por la gracia salvadora, los creyentes somos todos hijos de Dios por igual. Por la gracia de los **dones** (o la gracia del servicio), cada uno

tiene diferentes **dones** y tareas—así como los hijos en una familia tienen diferentes **dones** y talentos.

Estas dos clases de gracia—la «gracia salvadora» y la «gracia de **dones**»—son dadas por el Espíritu Santo. Así vemos que el don más alto de todos los que nos da Cristo es el Espíritu Santo, pues es por Él que se distribuyen todos los demás **dones**. Dios nos dio a Cristo; Cristo nos dio al Espíritu Santo; y los tres juntos—Padre, Hijo y Espíritu Santo—nos dan estos otros **dones**.

8 Aquí Pablo cita el Salmo 68:18. En esta cita, Dios, por medio del salmista, profetiza acerca de la ascensión de Cristo al cielo.

Cuando Cristo ascendió al cielo, **llevó cautiva la cautividad**. Es decir, Él hizo **cautiva[s]** todas aquellas cosas que antes nos hacían cautivos— como el pecado, la muerte y Satanás. Cristo venció todas estas cosas y las llevó cautivas. Y cuando llegó al cielo, **dio dones a los hombres**—a la iglesia.

9-10 Cuando Jesucristo murió, **había descendido primero a las partes más bajas de la tierra** (versículo 9). Después de tres días, **subió por encima de todos los cielos** (versículo 10), donde ahora reina con Dios sobre todo lo que hay en el cielo y en la tierra (véase Efesios 1:22-23).

11-12 Aquí, Pablo menciona cinco **dones** o medidas, que Cristo ha dado a diferentes personas en la iglesia. Ha dado a algunos el ser **apóstoles**, a otros el ser **profetas**, a otros **evangelistas** y a otros el ser **pastores y maestros** (versículo 11). Hay más **dones** que estos cinco, por supuesto; estos son apenas ejemplos

(véase 1 Corintios 12:27-28; Romanos 12:4-8 y sus comentarios). Pero los cinco llamados que Pablo enumera aquí son los más importantes para la iglesia.

Los cinco dones que se enumeran realmente son cinco clases de líderes que Jesucristo nos dio para establecer y edificar a la iglesia. Algunos estudiosos de la Biblia dicen que estos cinco dones no están relacionados con los dones del Espíritu Santo que se mencionan en 1 Corintios 12:7-10. Sin embargo, sin importar si están o no relacionados, todos los dones y los llamados son dados tanto por Cristo como por el Espíritu Santo, y todos se dan para la edificación de la iglesia.

Aquí surge una pregunta: ¿Estos dones son dones naturales, o sobrenaturales? La respuesta es que estos dones tienen una parte natural y también una parte sobrenatural. Dios ha dado a cada persona ciertos dones y talentos naturales al nacer. Pero cuando una persona llega a ser cristiana, el Espíritu Santo comienza a usar aquellos dones naturales. Y al hacerlo, amplía y refina aquellos dones, y los santifica para el servicio a Dios.

Sin embargo, hay otros dones, particularmente los que se mencionan en 1 Corintios 12:8-10, que son ante todo sobrenaturales, y se dan solo después de que alguien llegado a ser cristiano (véase 1 Corintios 12:7-11 y su comentario; el Artículo General: El bautismo del Espíritu Santo).

¿Para qué se dan estos dones? Estos se dan **a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio** (versículo 12). De esta forma, el cuerpo de Cristo (la iglesia) será

edificado. Los dones no son para nuestro beneficio individual, sino para la **edificación** de la iglesia; **para provecho** (1 Corintios 12:7). Se nos dan para que podamos usarlos para servir a otros. Por ejemplo, un **pastor** no es el señor de la iglesia; ¡él es su siervo! El maestro no es el amo de sus estudiantes; es su siervo. Cristo es nuestro ejemplo: aunque Él es nuestro Señor, vino a la tierra para servir, no para ser servido (véase Marcos 10:43-45 y su comentario).

Si nosotros no usamos nuestros dones para la edificación de la iglesia, los estamos usando mal, y Dios no estará complacido.

13 En este versículo vemos dos propósitos finales de estos dones para la iglesia. El primer propósito es que lleguemos **a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios**. El segundo propósito es que lleguemos **a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo**. Este segundo propósito es el final y el mayor que Dios ha puesto para cada uno de sus hijos; este es el propósito y el fin de nuestra vida—ser **hechos conformes a la imagen de Jesucristo** (véase Romanos 8:29 y su comentario).

En esta vida, nunca alcanzaremos completamente **la medida de la estatura** de la plenitud de Jesucristo; siempre estamos creciendo. Pero, aunque en la tierra no alcancemos la plenitud de Cristo, debemos seguir moviéndonos hacia tal fin. Debemos seguir alcanzando cada vez más **a un varón perfecto**; y no seguir siendo niños espirituales (versículo 14).

14 Los niños son inestables. Creen cualquier cosa que escuchan.

Se les puede engañar con facilidad. Son como hojas de árboles que son llevadas de aquí para allá por el viento. No sean como niños inmaduros, dice Pablo.³⁶

15 La **verdad** nos estabiliza. Sin embargo, la verdad debe hablarse **en amor**. Algunos hablan la verdad sin amor; crean conflictos y dividen la iglesia. Otros cometen el error contrario. Creen que la verdad no es tan importante como el amor y como resultado, a menudo evitan hablar la verdad para no ofender a alguien. El hecho es que tanto la **verdad** como el **amor** son necesarios. La verdad sin amor es demasiado dura; el amor sin la verdad es demasiado blando. Si hay tanto verdad como amor en una iglesia, esa iglesia y sus miembros podrán crecer en Cristo.

Algunos creen que para evitar ofender a otros de vez en cuando es necesario mentir. Pero, esta creencia no es correcta. Está bien guardar silencio sobre un tema delicado; pero si vamos a hablar, solo debemos decir la verdad.

16 Aquí se compara nuevamente a la iglesia con un cuerpo. Todas sus partes están bajo el control de Cristo, la **cabeza** (versículo 15). Así como un niño crece, así crece la iglesia, cada parte crece juntamente en amor. Todas las **coyunturas** unen las partes del cuerpo y ayudan al cuerpo a crecer en armonía. Cada coyuntura es como un **vínculo de la paz** (versículo 3) entre miembros del cuerpo. Y al igual que un cuerpo físico, si los miembros de una iglesia **no se ayudan mutuamente** en paz,

la iglesia no puede funcionar bien y dejará de crecer.

El hombre viejo y el hombre nuevo (4:17-32)

17 En este pasaje Pablo empieza un tema nuevo. En los versículos 1-16, habló de la unidad de la iglesia. Ahora, desde este versículo hasta Efesios 5:21, habla de la pureza de la iglesia. Estas son las dos cosas más importantes y esenciales para la iglesia: unidad y pureza.

Pablo exhorta a los cristianos efesios a que no anden más **como los otros gentiles**. Muchos gentiles de la época de Pablo no creían en el Dios verdadero; adoraban ídolos y practicaban toda clase de inmoralidad. Sus mentes estaban llenas de pensamientos vanos e inútiles; su **mente** se caracterizaba por la **vanidad**. Efectivamente, los mundanos de toda generación son como los gentiles de la época de Pablo. No seamos como ellos. Ya no somos hijos del mundo; somos hijos de Dios. Somos un pueblo nuevo. Debemos llevar una vida nueva (véase Gálatas 3:27 y su comentario).

18-19 Aquí vemos lo que finalmente sucede a los mundanos. Se separan cada vez más de Dios. Sus corazones se endurecen (versículo 18). Por esta **dureza** de sus corazones, pierden toda **sensibilidad**; ya no les importa distinguir entre el bien y el mal. Buscan el placer en **toda clase de impureza**, pero no pueden encontrar la satisfacción. Por lo tanto, continuamente se entregan **a la lascivia** (versículo 19).

³⁶ En otro sentido, sin embargo, los cristianos deben ser como niños. En particular, debemos tener la actitud abierta y de confianza de los niños. Necesitamos tener la fe de un niño (véase Marcos 10:15 y su comentario).

20-21 Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo (versículo 20). Es decir, los efesios no habían aprendido tal comportamiento de las enseñanzas de Cristo o de su ejemplo. Este comportamiento se basa en la falsedad; se basa en la negación de la **verdad**. Los efesios debían aferrarse fuertemente a la verdad, y no debían imitar al mundo.

22 ¿Qué aprendieron los efesios de Cristo? Aprendieron que debían despojarse del **viejo hombre**—es decir, de los pensamientos y deseos y actos de su viejo hombre pecaminoso. Todos nacemos con una naturaleza pecaminosa, y hasta que aceptamos a Cristo vivimos bajo el control de aquella naturaleza. Nuestro **viejo hombre** es sencillamente como éramos cuando vivíamos bajo el control de la naturaleza pecaminosa. Por lo tanto, antes de vestirnos del **nuevo hombre** (versículo 24), debemos primero despojarnos, o darle muerte, a nuestro **viejo hombre** (véase Romanos 6:6; 8:13 y sus comentarios).

23 Luego Pablo les dice: **renovaos en el espíritu³⁷ de vuestra mente** (véase Romanos 12:2 y su comentario).

Debemos recordar que Pablo escribe aquí a los que ya son cristianos. Estos creyentes efesios ya habían recibido una nueva vida espiritual por la fe en Jesucristo. Ellos ya habían nacido nuevamente (véase Juan 3:3-5 y su comentario). No tiene sentido decir a personas que no han nacido de nuevo: «...renovaos en el espíritu de vuestra mente». Es

imposible. Ellos no pueden crear una mente nueva por sí mismos. Primero, deben creer en Jesús y recibir una nueva vida espiritual; solo después, podrán tener una mente nueva.

Como estos cristianos efesios tenían nueva vida espiritual, necesitaban mentes nuevas. Nuevo nacimiento; nueva vida; mente nueva. Con una mente nueva podemos entender la Palabra de Dios; podemos caminar en la luz y no en la oscuridad, podemos caminar en la verdad y no en la ignorancia.

24 Habiéndonos despojado del viejo hombre pecaminoso, vistámonos del nuevo hombre—es decir, de pensamientos, deseos y acciones propios de nuestro nuevo hombre espiritual, que se encuentra bajo el control del Espíritu Santo. ¡Si nos despojamos del viejo hombre y no nos vestimos del nuevo, estaremos desnudos! Muchos tratan de despojarse de su viejo hombre, pero luego vacilan en vestirse del nuevo. Dejan su religión, sus antiguas creencias, sus antiguas maneras de vivir, pero luego no siguen un camino nuevo. No están ni allá ni acá; van a la deriva sin propósito; y finalmente regresan a su antigua vida. Y su condición final será peor que su condición primera (véase Mateo 12:43-45; 2 Pedro 2:20 y sus comentarios).

Todos los que hemos creído en Jesús y hemos nacido de nuevo somos ya hombres nuevos, nuevas criaturas (2 Corintios 5:17). Pero ahora debemos vivir como nuevos—creados **según Dios en la justicia y santidad de la verdad**.

37 En lugar de la palabra **espíritu**, algunas traducciones de la Biblia dicen «actitudes». En este contexto, el significado es el mismo.

Pablo dice «**vestíos del nuevo hombre**». Podemos comparar este nuevo hombre con un uniforme nuevo. La policía tiene su uniforme. Los prisioneros tienen suyos. Y los cristianos tienen suyos también. El cristiano debe vestirse de Cristo.

Conocemos la profesión de alguien mirando el uniforme que usa. Si los cristianos no usamos nuestro uniforme (el comportamiento), ¿cómo sabrá la gente que somos cristianos? No lo sabrán. Un nuevo hombre debe usar ropas nuevas. ¿Qué es lo primero que hace un prisionero cuando es liberado? Se quita sus ropas de cárcel, ¡y se pone ropas nuevas! De la misma manera, los creyentes, que hemos sido liberados de la prisión del pecado y de Satanás, debemos despojarnos de nuestras ropas de cárcel y vestirnos de Cristo (véase Romanos 13:14 y su comentario).

25 Ahora Pablo nos da ejemplos del comportamiento antiguo del cual nos debemos despojar, y el comportamiento nuevo que debemos vestir.

Dice Pablo, **desechando la mentira**. En su lugar, **hablad verdad**. Debemos siempre hablar la verdad, en cada situación. ¡Cuántas veces torcemos la verdad para esconder nuestros errores y pecados! Esto no debe ser así; torcer la verdad es mentir.

No basta con simplemente abstenerse de mentir; debemos hablar toda la verdad. Cuando retenemos parte de ella, a menudo hacemos que otros crean una mentira y los

engañamos. El engañar a otros deliberadamente de esta manera es lo mismo que mentir.

«Hablar verdad» tiene otro significado: quiere decir cumplir nuestra palabra, nuestras promesas. Debe existir confianza entre nosotros, y el fundamento de la confianza es el cumplimiento de nuestra palabra.

26 Airaos, pero no pequéis. Esta es una cita del Salmo 4:4. Cuando nos enojamos, debemos asegurarnos de que nuestro enojo sea hacia la ofensa y no hacia el ofensor. Estar airado con otro— sin importar cuán grande sea su ofensa— siempre es pecado de nuestra parte.³⁸ Debemos perdonar al ofensor, no airarnos con él. Debemos odiar el pecado, pero amar al pecador. ¡Así es como Cristo nos trató!

Aun cuando estamos enojados correctamente con el pecado u ofensa de alguien, no debemos cargar ese enojo durante mucho tiempo. Nuestro enojo debe terminar cuando se ponga el sol. De otra manera, Satanás encontrará una oportunidad para hacer de nuestro enojo justo algo pecaminoso. ¿Cómo podemos detener nuestro enojo? Perdonando completamente al ofensor, de corazón.

27 El diablo—Satanás³⁹—siempre busca una oportunidad para usar nuestro enojo para sus propósitos. Cuando nos enojamos, naturalmente comenzamos a hablar en contra de la persona que ha causado nuestro enojo. Otros nos escuchan, y difunden nuestras críticas acerca de esa persona. Cuando esto sucede, Satanás se pone muy feliz, porque pronto más y más

38 Cuando nos enojamos con la ofensa, usamos nuestra ira para beneficiar y ayudar al ofensor. Pero, cuando nos enojamos con el ofensor, nuestro deseo es herirlo y no hacerlo bien. Esto es un pecado.

39 Véase Definición de Términos: Satanás.

cristianos comenzarán a hablar unos contra otros. Este es el método más eficaz que usa Satanás para dividir una iglesia o un equipo cristiano.

No solo está mal el hablar contra otros; también está mal el escuchar esta clase de habladuría. El hablar de forma negativa acerca de otra persona— aunque sea la verdad— es calumnia. Y la calumnia es un pecado grave (Romanos 1:30; 1 Corintios 5:11; Efesios 4:31). Satanás siempre usará nuestra calumnia como un arma para destruir a la iglesia.

28 El segundo ejemplo del comportamiento antiguo que nos da Pablo es el de hurtar. El comportamiento nuevo es trabajar— **haciendo con sus manos lo que es bueno**. No basta con dejar de robar; uno debe comenzar a trabajar. No hay lugar para la pereza. Debemos trabajar, no solo para nuestras familias, sino también para proveer para otros que padecen necesidad. De ladrón, a dadivoso: ¡solo el poder de Jesucristo puede cambiar así a un hombre!

29 El tercer ejemplo de comportamiento antiguo es el de hablar **palabra corrompida**. El nuevo comportamiento consiste en hablar la palabra **buena para la necesaria edificación**. Todo lo que digamos, juzguémoslo bajo este criterio: ¿edifica a otros, a los anima, o los beneficia de alguna manera? Si es así, entonces hablemos; si no, guardemos silencio.

30 El próximo ejemplo del comportamiento antiguo es muy amplio; lo reúne en un solo ejemplo. Pablo lo llama contristar al Espíritu Santo. **Y no contristéis al Espíritu**

Santo de Dios, escribe. Cuando pecamos, contristamos al Espíritu; es decir, apenamos, decepcionamos e insultamos al Espíritu. El Espíritu se contrista por toda clase de impureza.

Cuando contristamos al Espíritu Santo, Él se aleja de nosotros. Cuando los cristianos nos volvemos tibios en nuestras vidas espirituales, cuando nuestro entusiasmo o gozo disminuyen, casi siempre es porque hemos contristado al Espíritu de alguna manera (Isaías 63:10).

Debemos recordar que fuimos **sellados** con el Espíritu Santo (Efesios 1:13). En esta parte Pablo repite esto. Fuimos sellados **para el día de la redención**⁴⁰ —para el día de salvación. El sello del Espíritu Santo es nuestro pasaporte al cielo. ¡No debemos perderlo!

31-32 En el versículo 31, Pablo da otros ejemplos del comportamiento antiguo; en el versículo 32 nos da el nuevo comportamiento (véase Colosenses 3:12-13 y su comentario).

Dios nos amó cuando aún éramos pecadores (véase Romanos 5:8 y su comentario). Por amor a Cristo Él perdonó nuestros pecados. Sin embargo, Jesucristo nos advirtió que si no perdonamos a los demás, entonces Dios no nos perdonará (véase Mateo 6:12,14-15 y su comentario). Debemos hacer caso de esta advertencia.

CAPÍTULO CINCO

Viviendo como hijos de luz (5:1-21)

1-2 Así como Dios ha obrado

⁴⁰ Para una discusión mayor sobre la **redención**, véase el comentario de Efesios 1:7 y la nota al pie de la página.

con gracia hacia nosotros, así también nosotros, imitando a Dios, debemos obrar con gracia hacia los demás. Debemos amar a otros como Cristo nos amó. La prueba más grande de su amor fue que Él **se entregó a sí mismo por nosotros** como ofrenda y sacrificio a Dios (versículo 2). También debemos entregarnos por otros, presentando nuestra vida, nuestro cuerpo, como ofrenda y sacrificio a Dios (véase Romanos 12:1 y su comentario).

3 En este versículo Pablo menciona **fornicación y toda inmundicia, o avaricia**. No solo dice a los efesios que deben evitar tales males, sino que no debe haber ni siquiera un rastro ni una insinuación de ellos en sus vidas. No deben ni siquiera nombrarse.

Como somos hijos de Dios, hemos sido santificados. Por lo tanto, debemos llevar vidas santas. Cuando somos tentados a hacer algo impuro, debemos en seguida recordar quienes somos. Somos los **santos** o el pueblo santo de Dios. Somos sus hijos. Si siempre tenemos esto presente, venceremos la tentación. Dios nos dice a cada uno: «Tú eres mi hijo; por lo tanto, pórtate como tal» (véase 2 Corintios 6:17-18 y su comentario).

4 Los cristianos no deben tener nada que ver con **palabras deshonestas, ni necesidades, ni truhanerías**. La clase de **truhanerías** o burlas a las cuales se refiere Pablo aquí hieren y ponen en ridículo a los demás. Sin embargo, Pablo no quiere decir que los cristianos no pueden hacer bromas. Hay bromas que hacen reír a todos—aun a la persona de quien

se hace la broma. No tenemos que estar siempre sombríos y serios. Está bien que los cristianos se rían y pasen un buen rato y se hagan bromas. La única regla es que nuestras bromas no deben ser descorteses ni hirientes.

En este versículo, Pablo advierte a los cristianos que deben evitar toda conversación impía. Dios tomará en cuenta toda palabra ociosa que hablemos (véase Mateo 12:36-37 y su comentario). En lugar de tener conversación mundana, demos gracias a Dios con gozo por el gran amor y la gracia que nos ha mostrado en Jesucristo.

5 Un hombre **avaro** es un **idólatra**, dice Pablo. Una persona avara adora al dinero y a otras cosas por encima de Dios. Su dinero y posesiones son como un ídolo para ella (véase 1 Juan 5:21 y su comentario).

...Ningún fornicario, o inmundo, o avaro podrá entrar en el **reino de Cristo y de Dios**⁴¹ (véase 1 Corintios 6:9-11; Gálatas 5:19-21 y sus comentarios). Podemos ver con certeza que ninguno de nosotros debemos participar de tal maldad, pues arriesgamos nuestra herencia en el cielo (véase Mateo 7:21; 1 Juan 2:15-17 y sus comentarios).

6-7 Muchos buscan engañarnos con **palabras vanas** (versículo 6). Dicen: «Está bien hacer lo que quieras, pasarla bien. Qué importa si pecas un poco. No te preocupes. Nada sucederá».

Sin embargo, eso es falso. Algo sucederá con seguridad si pecamos: ¡la **ira** de Dios caerá sobre nosotros! Nuestros pecados tienen

41 Véase Definición de Términos: Reino de Dios.

consecuencias eternas. Dios juzgará a todos—tanto creyentes como incrédulos—por los pecados que han cometido (véase Romanos 14:12; 2 Corintios 5:10 y sus comentarios). Por lo tanto, no nos dejemos engañar con **palabras vanas**.

Sin embargo, los cristianos pecan de vez en cuando; ninguno de nosotros está sin pecado (1 Juan 1:8). Pero, si nos arrepentimos inmediatamente, recibiremos el perdón y seremos limpiados, y la ira de Dios no caerá sobre nosotros (Proverbios 28:13; 1 Juan 1:9). Pero la ira de Dios caerá con seguridad sobre todos aquellos que se niegan a arrepentirse y que siguen caminando en desobediencia.

Los que hacen el mal a menudo tratan de persuadirnos a acompañarlos. Antes de creer en Cristo, nosotros también éramos malhechores. Nuestros viejos amigos, en especial, tratarán de que volvamos a las cosas que hacíamos con ellos. Debemos negarnos a hacerlo. No debemos ser copartícipes con ellos en hacer el mal (versículo 7).

8-9 ...En otro tiempo erais tinieblas (versículo 8)—es decir, vivíamos en la oscuridad. Pablo anteriormente escribió que los efesios tenían **el entendimiento entenebrecido** (Efesios 4:18).

Jesucristo es la luz del mundo. Por lo tanto, los que le siguen caminan en la luz (véase Juan 8:12 y su comentario). Además, cuando seguimos a Cristo, su luz brilla en nuestras vidas, e ilumina el camino para otros. Por lo tanto, Pablo dice aquí que somos la **luz del Señor** (versículo 8). Somos **hijos de luz** (véase Juan

12:35-36; 1 Tesalonicenses 5:5; 1 Pedro 2:9 y sus comentarios).

10 Los cristianos hacen el bien, no por temor, sino por agradar al Señor. Son como hijos obedientes que desean hacer felices a sus padres. Por lo tanto, dice Pablo, estén **comprobando lo que es agradable al Señor**. Y esto es lo que agrada al Señor: que sus hijos caminen en la luz y no tengan nada que ver con las obras de las tinieblas. Más bien, debemos exponerlas (versículo 11). Los malvados obran en las tinieblas; no les gusta entrar a la luz, pues pueden quedar al descubierto sus obras malas (véase Juan 3:19-20 y su comentario).

11 Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas. ¿Qué debemos hacer para reprender o exponer las obras de las tinieblas? Debemos simplemente dejar brillar nuestra luz—es decir, ser ejemplos de la justicia. Así se descubren las obras de las tinieblas, del mal. De vez en cuando sí es necesario hablar abiertamente contra el mal. Pero en general, lo que tenemos que hacer es dejar que brille nuestra luz; siempre es nuestro medio principal para descubrir al mal.

Nótese que Pablo dice que no debemos tener nada que ver con las **obras infructuosas de las tinieblas**; Pablo no dice que no debemos tener nada que ver con los que hacen tales cosas. Algunos cristianos se ofenden tanto con las acciones malas de los demás que se niegan a hablarles; sin embargo, eso no es lo que Pablo dice en este versículo. Después de todo, Jesús comió con pecadores (véase Marcos 2:15-17; 1 Corintios

5:9-11; 2 Corintios 6:14-18 y sus comentarios).

12 ¡A veces las obras malas de un hombre son tan terribles que resulta vergonzoso incluso hablar de ellas!

13-14 En el versículo 14, Pablo cita parte de un poema escrito en su época. El «que duerme», mencionado en el poema es alguien que está muerto en sus pecados (Romanos 13:11; Efesios 2:2).

15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis. Cómo andamos es, por supuesto, el tema práctico más importante de nuestra vida. Debemos andar **con diligencia** para así vivir sabiamente. A un hombre necio no le importa cómo anda; al hombre sabio sí.

16 Pablo nos anima a que usemos nuestro tiempo bien, para aprovecharlo y no perder ninguna oportunidad de agradar a Dios y hacer su voluntad. Cuando pasa un momento, jamás volverá; una oportunidad perdida nunca regresará. (Posiblemente llegue otra, pero no la que se perdió). El creyente sabio piensa en cómo usar su tiempo de la mejor manera. El tiempo es un don de Dios; no malgastémoslo.

¿Usamos hoy bien nuestro tiempo? Llegará un día en el que Dios nos pedirá cuentas de la manera en que hemos usado nuestro tiempo.

...Porque los días son malos. Es decir, nuestras vidas están llenas de penas y sufrimiento. En la época de Pablo muchos cristianos eran encarcelados y muertos. Por lo tanto, dice Pablo, mientras haya oportunidad de servir a Dios, los cristianos

deben aprovechar cada oportunidad para hacerlo. Porque pronto llegará el día en el cual ya no tengamos la oportunidad (Juan 9:4).

17 Debemos ser **entendidos** de cuál es la voluntad del Señor. El primer paso es el **temor**. **El principio de la sabiduría es el temor de Jehová** (Proverbios 1:7). El insensato, ni teme a Dios, ni le importa la voluntad de Dios; el sabio en cambio sí teme a Dios y quiere obedecerle.

¿Cómo sabremos cuál es la voluntad de Dios para nuestras vidas? ¿Cómo conoceremos su voluntad cada día? La voluntad de Dios tiene dos partes: primero, su voluntad general; y segundo, su voluntad específica. La voluntad general de Dios es la misma para todos los cristianos; quiere que seamos santos—como Cristo. Podemos saber cuál es la voluntad general de Dios leyendo la Biblia, la Palabra de Dios.

La segunda parte de la voluntad de Dios, su voluntad específica, no es la misma para todo cristiano. Varía en cada situación. Por ejemplo: ¿Con quién debe casarse? ¿Qué debería estudiar? ¿Qué debe hacer hoy? ¿Dónde debe ir? En asuntos como estos, la voluntad de Dios será diferente para cada uno. No se encuentran respuestas directas a preguntas como estas en la Biblia.

Por lo tanto, ¿cómo podemos entender cuál es la voluntad específica en estos asuntos? Primero, mediante la oración. El Espíritu Santo nos guiará si se lo pedimos. Segundo, consultando a nuestro pastor, nuestros padres,⁴² u otros amigos cristianos

42 Si nuestros padres no son cristianos y nos dan consejos que se oponen a la Palabra de Dios, entonces no debemos seguir sus consejos en ese asunto.

y ancianos. Tercero, estudiando la Biblia. Cuando la estudiemos, podremos entender mejor cuál es la voluntad general de Dios, y esto a la vez nos ayudará a discernir su voluntad específica. Por ejemplo, la Biblia no dice con cual mujer o varón debemos casarnos. Solo dice que, si nos casamos debemos hacerlo con un creyente (2 Corintios 6:14).

Al orar, consultar, y estudiar la Biblia, usemos nuestras mentes para determinar cuál es la voluntad de Dios. Él nos dio inteligencia y poder para razonar. No nos guía como si fuéramos un caballo o una mula sin entendimiento (Salmo 32:8-9). Nos dará sabiduría y dirección, pero debemos usar nuestra inteligencia para recibirla.

18 Los cristianos no embriáguense con vino—ni cualquier otra bebida alcohólica. Pablo no dice que un cristiano nunca debe beber vino (Salmo 104:15); solo dice que un cristiano nunca debe embriagarse.⁴³ No debe ni siquiera embriagarse un poquito. Algunas personas, especialmente algunas tribus, beben mucho por costumbre; pero Dios también les dice: **No os embriaguéis.** El embriagarse es pecado. Y una vez que alguien se embriaga, puede cometer pecados aún peores. Y su deseo de beber crecerá cada vez más, y finalmente lo esclavizará.

Los hombres beben para encontrar felicidad y ánimo, sin embargo, por supuesto estos apenas duran un tiempo muy corto. Y ellos pagan un precio alto por tal placer momentáneo;

el beber no solo derrocha su dinero sino también su salud. Solo hay una forma de encontrar gozo, felicidad y aliento permanente, y esa es siendo **llenos del Espíritu.**

...Sed llenos del Espíritu.⁴⁴ Esto no es una sugerencia; es un mandato. Y Pablo realmente escribió aquí que debemos seguir siendo llenos del Espíritu Santo—no solo hoy y mañana, sino toda la semana, todo el mes, todo el año, ¡toda nuestra vida!

¿Cómo sabremos que estamos llenos del Espíritu? Lo sabremos cuando veamos los frutos del Espíritu en nuestra vida— **amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza** (Gálatas 5:22-23).

Alguien lleno de licor se encuentra bajo el control del licor; alguien lleno del Espíritu se encuentra bajo el control del Espíritu. El primero no puede controlarse; no tiene dominio propio. Pero, el que está lleno del Espíritu tiene dominio propio o templanza, el noveno fruto del Espíritu. El alboroto y la violencia nunca los produce el Espíritu Santo.

19 Pero lo que el Espíritu Santo sí produce en nosotros es un gran gozo; el Espíritu Santo nos hace querer alabar y hacer cánticos al Señor. Por lo tanto, alabemos juntos a Dios con **salmos e himnos y cánticos espirituales**, no solo con nuestros labios, sino de corazón (Colosenses 3:16).

20 Debemos **siempre** dar gracias a Dios **por todo.** ¿Significa esto que debemos dar gracias por la enfermedad, los huracanes y las

43 Dios guía a algunos cristianos a abstenerse del todo de cualquier clase de bebida alcohólica (véase Lucas 1:15). Por supuesto, cualquier creyente que tenía problemas con la bebida antes de ser cristiano debe dejar de tomar del todo.

44 En el texto griego, las palabras **sed llenos** significan sigan siendo llenos.

tormentas de granizo? ¿Por el dolor y las dificultades? Sí, por todo esto. Debemos agradecer a Dios **por todo**—sea bueno o malo. ¿Por qué? Dios es nuestro Padre celestial. No importa por cuáles problemas o dificultades Él nos permite pasar, podemos saber con certeza que en últimas Dios lo hará para nuestro bien. Dios solo les hace el bien a sus hijos que lo aman y le sirven (véase Romanos 8:28 y su comentario). Es por esta razón que podemos dar gracias a Dios **por todo**.

21 Cuando tratamos de controlar a otros, surgen las divisiones. Por lo tanto, en vez de tratar de controlarlos unos a otros, pongámonos más bien bajo el control del otro. De esta manera, no habrá oportunidad para discusión ni división. Hagámonos el siervo del otro. Este es el ejemplo que Jesucristo nos dio cuando lavó los pies de sus discípulos (véase Juan 13:12-15 y su comentario).

Esposas y esposos (5:22-33)

22 Se dio a los esposos de Dios autoridad sobre sus esposas. De la misma manera, Él dio autoridad a los padres sobre sus hijos (Efesios 6:1), y dio a los patronos autoridad sobre sus empleados (Efesios 6:5). En cada uno de estos tres casos—esposos y esposas, padres e hijos, patronos y empleados— cada persona tiene igual valor ante Dios. Pero Él no ha dado a cada una la misma autoridad, la misma responsabilidad, el mismo trabajo. Pablo no dice que el marido es mejor que la esposa; solo dice que Dios ha dado mayor autoridad al marido dentro de la familia.

El esposo tiene autoridad sobre su mujer, no para su propio beneficio, sino para el beneficio de toda la familia. Su autoridad la debe usar para mantener la disciplina, el orden y la paz. El marido no tiene autoridad para maltratar o abusar de su mujer. En cambio, debe comportarse hacia ella con amor y misericordia, así como Cristo se comportó con nosotros. Dios les ha dado a los esposos su autoridad para hacer el bien, no para hacer el mal.

23-24 Así como Jesucristo tiene autoridad sobre la iglesia y cada uno de sus miembros, así los esposos tienen autoridad sobre sus esposas. Y así como todos debemos permanecer bajo la autoridad de Jesucristo, las mujeres deben permanecer bajo la autoridad de sus maridos (véase Colosenses 3:18; 1 Pedro 3:1-2 y sus comentarios). La autoridad del esposo no es suya propia; es de Jesucristo. Las esposas deben ver a Jesucristo—es decir, sus cualidades—en sus esposos. ¡Si una mujer puede ver a Jesucristo en su marido, entonces no tendrá dificultad en permanecer bajo su autoridad!

Recordemos que las esposas solo se encuentran bajo la autoridad de sus propios esposos, no de otros hombres. Además, a las esposas no se les debe tratar como siervas o esclavas; no se les debe considerar como propiedad. Tal como lo es su marido, la esposa es una creación igualmente hermosa y valiosa del Dios viviente; no se le debe tratar de ninguna manera como si fuera inferior. Más bien, el esposo debe amar y cuidar a su esposa como lo haría con su propio cuerpo (véase Efesios 5:28; 1 Pedro 3:7 y sus comentarios)

Aquí surge una pregunta: ¿Cómo debe comportarse una esposa con un marido que es malo? Debemos suponer que él se emborracha y le pega, y le dice que debe hacer cosas que van en contra de la Biblia. ¿Debe obedecerle en tal situación, o no? No, no debe obedecer ninguna orden de su esposo que vaya en contra de la Palabra de Dios. Ella debe recordar que la autoridad que su marido tiene viene de Dios. Cuando el marido trata de obligar a su mujer a hacer algo que va en contra de la voluntad de Dios, entonces ya no puede afirmar tener la autoridad de Dios en tal asunto. En esta situación, la esposa debe obedecer a Dios antes que a su marido.

Este mismo principio también se aplica a la relación entre padres e hijos, entre patronos y empleados y entre cualquier gobierno y sus ciudadanos. Mientras los que están en autoridad, sean padres, patronos u oficiales del gobierno, obedecen la ley de Dios, debemos someternos a su autoridad **en todo** (versículo 24)—es decir, en todo asunto respecto al cual Dios les ha dado autoridad. Pero si nos ordenan hacer algo que va en contra de la Palabra de Dios, entonces no debemos hacerlo. El mandamiento de Dios siempre se encuentra por encima de las órdenes del hombre (véase Hechos 4:18-20; Romanos 13:1-5 y sus comentarios).

25 Nótese que en los versículos 22-24, Pablo habló del deber de la esposa de sujetarse a su marido. Ahora, en los versículos 25-28, habla del deber del marido hacia su mujer: ¡amarla! ¿Cómo debe amar el marido

a su mujer? Así **como Cristo amó a la iglesia**. El esposo debe entregarse por su esposa de la manera en que Cristo **se entregó a sí mismo** por la iglesia. Pensemos en esto; ¡el deber del esposo no es fácil! (Colosenses 3:19).

26-27 Cristo y su iglesia pueden compararse con un esposo y su novia. Pablo escribió a la iglesia de Corinto: **...os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo** (2 Corintios 11:2).

Cristo amó a su iglesia, a pesar de su impureza e imperfección. Es más, la limpió y la purificó **en el lavamiento del agua por la palabra**—es decir, por medio del bautismo⁴⁵ y por su Palabra (véase Juan 15:3 y su comentario). Cristo desea que su iglesia no tenga **mancha ni arruga ni cosa semejante**.

28-29 En este versículo se describe una segunda manera en la cual los maridos deben amar a sus mujeres—**como a sus mismos cuerpos**. Después del casamiento, el marido y su mujer llegan a ser **una sola carne** (versículo 31); por lo tanto, se espera que el marido amará a su mujer, así como se ama a sí mismo.

30 Así como cuidamos los miembros de nuestros cuerpos, de la misma manera Cristo cuida de los miembros de su propio cuerpo: la iglesia.

31-33 Pablo cita aquí Génesis 2:24, donde Dios establece la relación matrimonial entre el hombre y la mujer. La relación entre el marido

45 Para una discusión mayor sobre el papel del bautismo en la limpieza de nuestros pecados, véase el Artículo General: El bautismo en agua.

y su mujer es la relación más íntima de todas, más íntima que la de una madre y su hijo.⁴⁶

Así como el hombre deja a su madre y a su padre y se une a su novia, Cristo abandonó su hogar celestial y vino a la tierra para unirse con su novia, la iglesia. Debe existir la misma relación entre el esposo y su esposa que la que existe entre Cristo y su iglesia. Es decir, la esposa debe sujetarse a su marido, así como la iglesia se sujeta a Cristo; y el esposo debe amarla así como Cristo ama a la iglesia. Esta es una receta garantizada para un matrimonio feliz y exitoso.

Al comparar a la iglesia con una novia, podemos aprender algo de la posición de la iglesia también. La iglesia que desobedece a su Señor es como una mujer infiel que comete adulterio. ¡Esto no debe ser verdad en nuestra iglesia!

CAPÍTULO SEIS

Los hijos y los padres (6:1-4)

1 Este versículo es principalmente para los hijos pequeños y no los adultos. Pablo no enseña aquí que los hijos adultos deben obedecer a sus padres. Pablo más bien dice que los hijos menores, que todavía son dependientes, deben permanecer en obediencia a sus padres (Proverbios 8:32-33; 15:5).

2-3 Pero sin importar cuántos años tengamos, debemos honrar a nuestros padres. Entre los diez mandamientos del Antiguo Testamento, el de honrar a los padres se encuentra en el quinto lugar (Éxodo 20:12;

Deuteronomio 5:16). Pero es el primer mandamiento que tiene una promesa adjunta. Si uno obedece este mandamiento, Dios promete que le «irá bien» y que tendrá una **larga vida** (versículo 3).

4 Ahora Pablo habla de los deberes de los padres. Deben criar a sus hijos **en disciplina y amonestación del Señor**. La meta de los padres consiste en enseñarles obediencia a sus hijos, para que cuando crezcan, obedezcan a Cristo, así como obedecieron a sus padres cuando eran jóvenes (Proverbios 22:6).

Al enseñarles a obedecer, los padres también deben ser amorosos y cariñosos con sus hijos. No los provoquen; es decir, los padres no deben castigarlos innecesariamente. Los padres no hagan enojar a sus hijos sin causa. Sí, disciplinemos a ellos, pero esto siempre será para asegurarles su bienestar futuro. Y debemos siempre disciplinarlos en amor. Disciplinemos a nuestros hijos solo después de explicarles lo que han hecho mal y por qué los estamos castigando. Nuestra disciplina no sea demasiado severa; tengamos cuidado de no afligirlos ni endurecer sus corazones tiernos. Nunca discipline-mos a nuestros hijos con enojo ni impaciencia. Si estamos enojados o disgustados con ellos por hacer algo malo, esperemos hasta que nuestro enojo cese antes de disciplinarlos (Colosenses 3:21). Así como Dios ha dado a los esposos autoridad para usarla en beneficio de sus esposas, así Dios les ha dado a los padres la autoridad para usarla en beneficio de sus hijos (Deuteronomio 6:6-7;

46 Después del nacimiento, la madre y el hijo llegan a ser dos carnes, no una.

2 Corintios 12:14; 1 Timoteo 3:4; Tito 2:4).

Siervos y amos (6:5-9)

5 Durante la época del Nuevo Testamento, la esclavitud era una práctica generalizada en todo el imperio romano. A los esclavos se les trataba muy mal, como animales. Tenían que obedecer a sus amos en todo. Muchos esclavos se hicieron cristianos, pues recibieron la paz y la esperanza del evangelio de Cristo, por la promesa de Cristo de salvación y vida eterna.

Pero, aunque su situación como esclavos era muy penosa, Pablo de todos modos les dice que deben permanecer en obediencia a sus amos.

En el mundo actual, la práctica de la esclavitud casi ha desaparecido. Sin embargo, los mismos principios que eran pertinentes para los amos y los esclavos de la época de Pablo se aplican hoy a los patrones y empleados. Los empleados cristianos deben obedecer a sus patrones (en asuntos de trabajo) así como ellos obedecen a Cristo (Colosenses 3:22-24).

6 No hagamos un buen trabajo para obtener la aprobación de los demás sino para obtener la aprobación de Dios. Trabajemos **de corazón** (versículo 5), no para quedar bien frente a otros, sino para agradar a Dios.

7-8 La autoridad del amo o del patrón viene de Dios. **Ya no hay esclavo ni libre... todos vosotros**

sois uno en Cristo Jesús (Gálatas 3:28). Todos los cristianos son iguales ante Dios. En la tierra, sus posiciones y rangos pueden variar, sin embargo, en el cielo todos serán igualmente siervos de un mismo Señor (versículo 9). Dios ha dado diferentes llamados a sus siervos; a algunos los llamó para que fueran patrones, a otros para que fueran empleados.⁴⁷ Por lo tanto, no debemos murmurar ni quejarnos en contra de las autoridades bajo las cuales Dios nos ha puesto. Así como nos sometemos a la autoridad de Jesucristo, debemos someternos **de buena voluntad** a la autoridad de nuestro patrón, o a la autoridad de nuestros líderes de gobierno o de la iglesia (véase Tito 2:9-10 y su comentario). Si voluntariamente cumplimos todos nuestros deberes para con nuestros patrones, Dios ha prometido que se nos recompensará (véase Mateo 16:27; 2 Corintios 5:10).

9 El deber del empleado consiste en obedecer. Ahora Pablo nos habla del deber del patrón, o del amo. Él trata a los que tiene bajo su autoridad **lo mismo**, o de igual manera, como espera que lo trate el amo celestial, Jesucristo. Es decir, el patrón trate a sus empleados con bondad y respeto. Deles un sueldo justo; no explótelos. Les debe dar trabajo adecuado y proveerles las condiciones apropiadas de trabajo. Que un patrón o amo no haga trabajar a sus empleados solo para satisfacer su propio egoísmo o codicia. Dios nos ha dado misericordia, amor y

47 Durante nuestra vida, Dios nos da a la mayoría de los cristianos oportunidades para avanzar. Está bien que aprovechemos las oportunidades que Dios nos da para mejorar nuestro nivel de vida. Pero lo principal es esto: Debemos aceptar la voluntad de Dios para nuestras vidas sin importar qué sea. Nunca debemos murmurar contra Dios (véase 1 Corintios 7:17-24; 10:10 y sus comentarios).

perdón; el patrón o amo debe tratar a sus trabajadores por igual. Así como el trabajador recibirá una recompensa por cumplir su deber en obediencia a su patrón, también el patrón recibirá una recompensa celestial por cumplir su deber para con sus trabajadores. ¡Los patrones terrenales siempre deben recordar que tienen un amo y Señor en el cielo! (Colosenses 4:1). Todos somos consiervos de Cristo, y a cada uno de nosotros—sea amo o siervo, patrón o empleado—se nos recompensará en el cielo conforme a cuán bien obedecemos a Cristo aquí.

Cada uno solo debe pensar en su deber para con los demás. No pensemos en lo que podemos tomar de los demás, sino más bien pensemos en lo que les podemos dar. Los empleados no deben pensar principalmente en el salario o beneficio que pueden alcanzar, sino más bien en cómo pueden trabajar mejor para su patrón. Los patrones no deben pensar en cuánto trabajo pueden exprimir de sus empleados, sino más bien en darles un salario justo y buenas condiciones de trabajo. Este es el camino cristiano. Si las personas de cada lado se concentraran principalmente en sus deberes en lugar de preocuparse siempre por derechos, ya no habría quejas, desacuerdos, demostraciones y paros. Jesús nos enseñó a todos a poner los intereses de los demás por encima de los nuestros.

La armadura de Dios (6:10-24)

10 ...Fortaleceos. Esta no es una sugerencia; es una orden. ¿Cómo podemos obedecer este mandamiento? ¿Cómo podemos

ser fuertes? Poniéndonos **toda la armadura de Dios** (versículo 11).

11 No tiene sentido pensar cuán débiles somos. ¡De cierto, somos débiles! Es por esto que Dios nos ha dado su armadura, para que podamos ser fuertes y estar equipados para pelear contra el enemigo. Por lo tanto, Pablo nos dice: **Vestíos de [esta] armadura.**

Dios nos ha dado su armadura. Es una armadura espiritual, y nos protegerá de nuestro principal enemigo, el **diablo**—es decir, Satanás.

12 Nuestra vida cristiana en este mundo es como una **lucha** o batalla. Para ser victoriosos en la batalla, primero debemos ponernos la armadura. La segunda cosa necesaria es entender al enemigo y saber cuán fuerte es. No cometamos el error de suponer que Satanás no es fuerte. Si pensamos así, desde luego nos vencerá. ¡Él es muy fuerte; es más fuerte que nosotros! Si no tenemos puesta nuestra armadura, Satanás nos vencerá con facilidad.

Y Satanás no está solo. Aliados a él están los **principados**, las **potestades**, los **gobernadores** de la tierra y las **huestes espirituales** en el cielo. Estas son las mismas autoridades y poderes sobre las cuales Cristo ahora reina en el cielo (Efesios 1:20-21); son los mismos **principados** y **potestades** a quienes Dios, por medio de su iglesia, les está dando a conocer su **multiforme sabiduría** (Efesios 3:10). Sin embargo, aquí en la tierra el poder de todos estos principados y potestades sigue siendo muy grande, y por ende necesitamos la armadura de Dios para hacerles frente.

Por lo tanto, habiéndonos puesto nuestra armadura, ¿qué necesitamos saber acerca de nuestro enemigo, Satanás? Primero, que él es invisible; es un espíritu. Segundo, como ya lo hemos dicho, él es poderoso. Tercero, él es malo y pernicioso; es el líder de todas las **huestes espirituales de maldad**. No hay bien ni misericordia en Satanás. Su único deseo y meta es la de destruir, por cualquier medio posible, la vida espiritual de cada cristiano. La cuarta cosa que todos debemos saber sobre Satanás es que es astuto y mañoso. Pedro dice que él es **como león rugiente ...buscando a quien devorar** (1 Pedro 5:8). Esto es verdad; sin embargo, por lo general Satanás no ruge. Trata de sorprendernos cuando no nos damos cuenta. O se disfraz, para que no podamos reconocerlo (2 Corintios 11:14). Es como un lobo que se viste de oveja; las ovejas piensan que él es solo otra oveja, y lo dejan entrar al rebaño (véase Mateo 7:15 y su comentario).

¿Cómo podemos luchar contra un enemigo tan terrible?

13 Podemos luchar contra Satanás con la fuerza del Señor, porque el poder de Dios es mucho mayor que el poder de Satanás (véase 1 Juan 4:4 y su comentario). Debemos ponernos la armadura de Dios y mantenernos firmes, podemos hacer que Satanás huya (véase Santiago 4:7 y su comentario). En este versículo nuevamente, así como en el versículo 11, Pablo nos dice que debemos ponernos **toda la armadura** de Dios. Si falta, aunque sea una sola pieza de la armadura, Satanás nos herirá de inmediato en esa área indefensa.

Pablo dice aquí que debemos estar preparados para resistir a Satanás **en el día malo**. El **día malo** es el día de la tentación, el día de la persecución. En particular, es cualquier día en el cual Satanás nos ataca de manera especial.

14 En los versículos 14-17, Pablo menciona seis partes de la armadura de Dios: el cinto con que estamos **ceñidos** y la **coraza** (versículo 14), el calzado para los pies (versículo 15), el **escudo** (versículo 16), el **yelmo** y también la **espada** (versículo 17). En la época de Pablo, la armadura de un soldado constaba de estas seis piezas. Pablo escribió esta carta cuando era prisionero en Roma; probablemente tenía guardias que usaban justo esta clase de armadura. Quizás la descripción de Pablo de la armadura de Dios se basaba en lo que usaban ellos.

Ahora examinemos cada pieza de esta armadura. Primero, Pablo menciona el estar **ceñidos** con el cinto de **la verdad**. Satanás es el **padre de mentira** (Juan 8:44), y solo la verdad puede vencer sus mentiras. La verdad también significa confianza, porque en nuestra lucha contra Satanás debemos confiar los unos de los otros.

La segunda pieza de la armadura es la **coraza de justicia** (Isaías 59:17). Dios ha declarado justos a los creyentes en Cristo; hemos recibido su **justicia**⁴⁸. Somos declarados justos porque Cristo tomó sobre sí el castigo por nuestro pecado; por la fe en Él, ya no somos culpables de pecado (véase Marcos 10:45 y su comentario). Debemos ponernos la **coraza de justicia**; de no ser así,

48 Véase Definición de Términos: Justicia.

Satanás nos acusará de ser injustos. Sin la justicia, perderemos nuestra posición con Dios. Satanás es el gran acusador; se le llama el **acusador de nuestros hermanos** (Apocalipsis 12:10). Satanás tratará de hacernos dudar si realmente somos salvos. Una de las tácticas principales de Satanás consiste en sacudir nuestra fe creando toda clase de dudas en nuestras mentes. Quiere que dudemos de nuestra posición con Dios y de que Dios nos ayudará. Él nos dice: «Tú solo eres un pecador; eres injusto. Dios no estará de tu lado». No escuchemos a Satanás cuando nos habla así. Más bien, debemos ponernos la **coraza de justicia** y aferrarnos fuertemente a nuestra fe de que por medio de Cristo de verdad hemos sido declarados justos ante los ojos de Dios.

15 La tercera parte de la armadura es el calzado. Debemos ponernos el calzado del **apresto del evangelio de la paz**. Es decir, debemos estar prestos para llevar el evangelio de Cristo a los demás. Un granjero no necesita calzado, pero un soldado sí. El calzado nos ayuda a no tropezarnos. Nos ayuda a estar preparados; nos **da apresto**. Con el puesto, estaremos preparados para llevar el evangelio, y no tropezaremos en él camino. Dondequiera que vaya nuestro calzado, irá también el **evangelio de la paz**—¡el evangelio de Cristo! Aquí Pablo llama al evangelio el **evangelio de la paz**, porque por medio de él, puede haber paz entre la humanidad y Dios (véase Romanos 5:1 y su comentario).

16 La cuarta pieza de la armadura es el **escudo de la fe**. Este **escudo** es nuestra fe en Dios. Cuando

lo levantamos, podemos confiar totalmente en el poder de Dios. En la época de Pablo, el escudo de un soldado era de cuatro pies y medio (122 cm.) de alto y dos pies y medio (76 cm.) de ancho; era lo suficientemente grande como para proteger todo su cuerpo. De la misma manera, cuando levantamos nuestro escudo espiritual, estamos totalmente protegidos de los **dardos de fuego** de Satanás. Estos dardos son aquellas cosas como el temor, el desánimo, la confusión y la duda. Cuando levantamos nuestro escudo de fe, estas cosas no nos podrán tocar.

17 La quinta pieza de la armadura de Dios es el **yelmo de la salvación** (Isaías 59:17). El yelmo de hierro de un soldado protege su cabeza, para que su enemigo no pueda matarlo. De la misma manera, el yelmo de la salvación nos protege de ser muertos espiritualmente por Satanás. El yelmo es la garantía de nuestra salvación, de nuestra vida eterna. Puesto el yelmo, Satanás no puede quitarnos la vida eterna.

La sexta parte de la armadura de Dios es la **espada del Espíritu**. Nótese que las primeras cinco piezas de la armadura son defensivas. Sin embargo, la sexta, la espada, es ofensiva. Se usa para atacar a Satanás. Sin la espada, no podemos ganar. ¿Qué es? Es la **palabra de Dios**.

Debemos recordar, que solamente con su **palabra**, Dios creó toda la tierra, todo el universo. Con su palabra también creó todos los **principados**, las **potestades** y los **gobernadores** que se mencionan en el versículo 12, que después comenzaron a oponerse a Él. La **palabra de**

Dios es eficaz; ¡es poderosa! Tiene mucho más poder que cualquier cosa en la tierra. ¡Y cuando sostenemos la **espada del Espíritu** en nuestras manos, ese poder es nuestro!

Esa **espada** es la espada del Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos recuerda la Palabra de Dios (Juan 14:26). Dios quiere que usemos su Palabra para vencer a Satanás. El mejor ejemplo del uso de la Palabra de Dios como espada puede verse en las respuestas que dio Jesús a Satanás cuando fue tentado (véase Mateo 4:1-11).

18 Debemos ponernos toda nuestra armadura con **oración**. Algunos creyentes llaman a la oración la séptima parte de nuestra armadura. Sin la oración, nuestra armadura será inútil. Oremos no solo por nosotros mismos, sino por nuestros hermanos y nuestras hermanas en Cristo, para que puedan enfrentar los ataques de Satanás y vencerlo. Si no oramos, serán vencidos por él. Debemos orar **velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos**.

Pablo nos dice que oremos en **el Espíritu**—es decir, con la ayuda e inspiración del Espíritu Santo. El Espíritu inspira nuestras oraciones y nos enseña que oremos (Romanos 8:26).

19-20 Aun los líderes y predicadores cristianos más grandes necesitan nuestras oraciones. Pablo pudo hacer las grandes obras que hizo por las oraciones de otros cristianos.

En el versículo 20, Pablo se llama a sí mismo **embajador** (2 Corintios 5:20). ¡A pesar de ser embajador del Rey de reyes, Pablo terminó en **cadenas** en una prisión romana!

21-22 Tíquico era un colega de Pablo, y estuvo con él durante parte de su encarcelamiento en Roma. Además de entregar esta carta a los efesios, Tíquico también entregó la carta de Pablo a los colosenses (Colosenses 4:7-8).

23-24 Pablo comenzó esta carta expresando su deseo de que los efesios pudieran experimentar la **gracia** y la **paz** de Dios (Efesios 1:2). Ahora Pablo termina su carta dándoles una bendición de **paz** (versículo 23) y **gracia** (versículo 24). A través de esto se nos recuerda de nuevo el gran tema de esta gran carta: la paz por medio de la gracia (véase Efesios 1:2 y su comentario). Aunque nos encontramos en una gran lucha espiritual, tenemos paz con Dios, paz en la iglesia y dentro de nuestro corazón.

La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo. Los que no aman al Señor no han experimentado su amor, su gracia. Cualquiera que haya recibido la gracia de Dios amará a su hijo Jesús, pues es por Él que la gracia de Dios ha llegado a nosotros. Por lo tanto, amemos al Señor **con amor inalterable**. ¡Y vivamos nuestras vidas para la alabanza de la gloria de su gracia!

FILIPENSES

INTRODUCCIÓN

Filipos era una ciudad importante de Macedonia, la provincia al norte de Grecia.¹ Como muchos ciudadanos y soldados romanos² vivían allí, se había convertido en una colonia romana (véase Hechos 16:12 y sus comentarios).

Pablo vino por primera vez a Filipos en su segundo viaje misionero. Fue allí, entonces, que el Evangelio se extendió por primera vez a Europa desde Asia. Recordemos que el cristianismo no es una religión ni europea ni occidental: comenzó en Asia.

Pablo viajó a Filipos por una visión que recibió, en la cual un hombre de Macedonia le había dicho: «**Pasa a Macedonia y ayúdanos**» (Hechos 16:9-10).

La primera visita de Pablo a Filipos se describe en Hechos 16:11-40. Luego, Pablo visitó Filipos de nuevo en su tercer viaje misionero (Hechos 20:1,6).

La mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que Pablo escribió esta carta entre los años 60-61 d.C., mientras era prisionero en Roma. Estos estudiosos creen que Pablo escribió a los efesios, a los colosenses y a Filemón en esa misma época.

Para más información sobre la vida de Pablo, véase Romanos: Introducción.

1 Grecia es un país importante del sur de Europa. En la época del Nuevo Testamento, había caído bajo la soberanía del Imperio Romano. Sin embargo, siguió siendo un centro de cultura y aprendizaje. La mayoría de las personas de la época del Nuevo Testamento hablaba el griego. El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego.

2 Véase Definición de Términos: Roma.

Bosquejo

- A. Introducción (1:1-26).
 - 1. Acción de gracias y oración (1:1-11).
 - 2. La situación de Pablo en Roma (1:12-26).
- B. Exhortaciones (1:27-2:18).
 - 1. Exhortación a la firmeza y a la unidad (1:27-2:4).
 - 2. El ejemplo de Cristo (2:5-11).
 - 3. Exhortación a ocuparse de la salvación (2:12-18).
- C. Planes y advertencias (2:19-3:21).
 - 1. Planes de visitas futuras (2:19-30).
 - 2. Advertencias contra los falsos maestros (3:1-21).
- D. Comentarios finales (4:1-23).
 - 1. Exhortaciones finales (4:1-9).
 - 2. Las ofrendas de los filipenses para Pablo (4:10-23).

CAPÍTULO UNO

Acción de gracias y oración (1:1-11)

1 Al igual que en sus otras cartas, Pablo comienza esta con un saludo a los filipenses (véase 2 Corintios 1:1; Efesios 1:1 y sus comentarios). **Timoteo** estaba con Pablo cuando escribió esta epístola (véase Colosenses 1:1).

Nótese que Pablo y Timoteo no son señores dentro de la iglesia; más bien, son **siervos** de Cristo. No hay ninguna posición que sea más alta que la del siervo de Cristo.

Esta carta está dirigida a todos los **santos**³—es decir, a los creyentes—en Filipos. Los cristianos en sí mismos no son santos, no son puros. Es solo **en Cristo**⁴ que son santos. Los creyentes no reciben la santidad o la justicia por sus propios méritos, sino por la gracia de Dios. Ser **santo** o puro significa estar separado de toda maldad e impureza, y estar apartado para Dios.

Esta carta también está dirigida a los **obispos**⁵ y **diáconos** de la iglesia de Filipos. Los **obispos** eran los líderes principales de la iglesia; a veces en el Nuevo Testamento se les llama **ancianos** (véase Hechos 14:23; 20:17; 1 Timoteo 3:1; Tito 1:5-7 y sus comentarios; Artículo General: El gobierno de la iglesia). Los **diáconos** son nombrados por los miembros de la iglesia, y ellos son responsables

por los asuntos financieros y de las obras por caridad de la iglesia (véase Hechos 6:1-6; 1 Timoteo 3:8 y sus comentarios).

2 Véase Romanos 1:7; Efesios 1:2 y sus comentarios.

3-5 En el versículo 3, Pablo da gracias por todos los creyentes filipenses (véase Romanos 1:8-10; 1 Corintios 1:4; Colosenses 1:3-4,8 y sus comentarios). Han sido compañeros de Pablo **en el evangelio**⁶—es decir, en la predicación del evangelio (versículo 5). En el idioma griego (Pablo usó el idioma griego para todas sus cartas), las palabras **comuni6n** y **participaci6n** tienen la misma raíz. De esto, entendemos que «comuni6n» no significa solo reunirse; sino también trabajar juntos—para el evangelio. La comuni6n no es apenas pasarla bien; es estar unidos bajo el yugo de Cristo para servirle.

Pablo ora por los filipenses **con gozo** (versículo 4). Esta carta ha sido llamada la «epístola del gozo», porque en ella Pablo menciona la palabra «gozo» quince veces.

6 Dios, por su gracia, ha comenzado una **buena obra** en cada uno de nosotros. Esa buena obra comenzó al momento cuando Dios nos dio al Espíritu de Cristo, y su justicia. La buena obra de Dios es hacer de cada uno de nosotros una **nueva criatura** (2 Corintios 5:17). Y al final, así como un fruto madura en un árbol,

3 Véase Definici6n de Términos: Santo.

4 Véase Definici6n de Términos: En Cristo.

5 En lugar de la palabra **obispos**, algunas traducciones dicen «supervisores». Aquí el significado es el mismo. Más adelante en la historia de la iglesia, sin embargo, la palabra «obispo» llegó a referirse a un líder especial de alto rango en la iglesia.

6 Véase Definici6n de Términos: Evangelio.

Dios **perfeccionará** o completará⁷ su nueva criatura.

Es evidente que nuestras vidas están lejos de ser perfectas o completas, pero debemos ser pacientes, tanto con nosotros mismos como unos con otros. Se necesita tiempo para que la fruta madure. De la misma manera, se necesita tiempo para que Dios nos perfeccione y nos haga santos (Filipenses 3:12). Es verdad que tan pronto como creemos, Dios nos declara justos y santos **en Cristo** (versículo 1). Dios sabe que maduraremos y que al final seremos perfectos. Por lo tanto, Dios nos considera como si ya fuéramos santos y justos, pero obra gradualmente para hacernos perfectos.

Aquí podemos recibir gran esperanza. Quizás nos hemos desanimado, porque vemos que nuestra vida diaria es tan imperfecta. Quizás hay un hábito malo o pecaminoso que no podemos vencer. Sin embargo, debemos recordar que Dios está obrando constantemente en nosotros (Filipenses 2:13). Y si no perdemos la fe, Dios con seguridad completará la obra de hacernos santos (véase Romanos 11:22; Colosenses 1:22-23,28 y sus comentarios).

¿Cuándo se completará la obra de Dios en nuestras vidas? Se completará en el **día de Jesucristo**—es decir, en aquel día cuando Jesús

regrese de nuevo en el fin del mundo.⁸ Solo después de que Cristo venga nuevamente en gloria se completará la obra que Dios ha comenzado en nuestras vidas. En aquel tiempo se llevará a cabo la **redención de nuestro cuerpo** (Romanos 8:23), y llegaremos a ser como Cristo (véase Romanos 8:29; 2 Corintios 3:18; 1 Juan 3:2 y sus comentarios).

7-8 En estos versículos podemos ver cuánto amaba Pablo a los filipenses. Pablo los amaba, no solo con un amor humano, sino **con el entrañable amor de Jesucristo** (versículo 8). Pablo no solo llama compañeros a los filipenses, sino también participantes con él **de la gracia**⁹ (versículo 7). Sin importar si Pablo estaba o no en prisión, los filipenses participaban y lo acompañaban a él en todos, tanto en su gozo, como en sus sufrimientos y en la obra del evangelio (véanse versículos 29-30).

9 Pablo ora para que el **amor** [de los filipenses] **abunde aún más y más**. Ora para que ellos no amen con necedad o con ignorancia, sino con **ciencia y en todo conocimiento**. No basta con amar; debemos también amar sabiamente (véase Colosenses 1:9).

10 ¿Para qué necesitamos la **ciencia** y el **conocimiento**? (versículo 9). La respuesta es: para que podamos aprobar lo mejor. ¡Antes

7 En este corto versículo, vemos las dos grandes doctrinas de la justificación y la santificación. La justificación es la **buena obra** que Dios ha comenzado en nosotros. Hemos sido **justificados gratuitamente por su gracia** (Romanos 3:24). La «santificación» significa llevar esa obra a la perfección, a la santidad perfecta. Nuestra justificación ya se llevó a cabo, por la gracia por medio de la fe, mientras que nuestra santificación seguirá llevándose a cabo durante toda nuestra vida—véase el Artículo General: El camino de salvación y El Espíritu Santo.

8 El **día de Jesucristo** también se refiere al día del juicio, en el fin del mundo cuando Cristo regresará y nos juzgará (Juan 5:22; 2 Corintios 5:10).

9 Véase Definición de Términos: Gracia.

de hacer lo mejor, necesitamos saber qué es! Solo entonces podremos ser **sinceros e irrepreensibles; llenos de frutos de justicia** (versículo 11). Por lo tanto, Pablo ora para que los filipenses puedan seguir siendo sinceros e irrepreensibles **para el día de Cristo**, cuando Jesucristo venga nuevamente en el fin del mundo para juzgar a la humanidad (véase 1 Corintios 1:8; Filipenses 1:6).

11 Dios nos ha nombrado para que llevemos **fruto** (Juan 15:16). ¿Qué clase de fruto? Hay dos. La primera clase de fruto son los nuevos discípulos, los que llegan a la fe en Cristo por nuestro testimonio. La segunda clase de fruto, la principal aquí, son los **frutos de justicia**, que solo vienen por medio de Cristo (Juan 15:4-5). Nuestra propia justicia no tiene méritos ante Dios; para Él, **todas nuestras justicias son como trazo de inmundicia** (Isaías 64:6). Solo la justicia que hemos recibido **por medio de Jesucristo** será **para gloria y alabanza de Dios**. Los **frutos de justicia** son los mismos frutos del Espíritu Santo (Gálatas 5:22-23) y se manifiestan en nuestra actitud, buenas obras, en las bendiciones y la ayuda amorosa que brindamos a los demás. Pablo ora por los Colosenses para que lleven **fruto en toda buena obra** (Colosenses 1:10). ¡Que esa sea también nuestra oración!

Las cadenas de Pablo son para la extensión del Evangelio (1:12-26)

12-14 En la época en que Pablo escribió esta carta a los filipenses, él era prisionero en Roma (Hechos 28:16; Filipenses: Introducción).

Aunque sus circunstancias eran malas, Dios estaba logrando que resultaran para bien. Sus sufrimientos habían **redundado más bien para el progreso del evangelio** (versículo 12). Además, por su encarcelamiento, sus hermanos cristianos en Roma se **atreven mucho más a hablar la palabra sin temor** (versículo 14). Cuando enfrentamos dificultades y persecuciones por amor a Cristo, debemos recordar estas palabras de Pablo. Dios seguramente logrará el bien de nuestro sufrimiento (véase 2 Timoteo 2:9).

15-17 Entre los predicadores del evangelio en Roma, Pablo, por su condición de apóstol, era el más famoso. Algunos de los demás predicadores allí sentían celos de él. Buscaban una oportunidad para rebajar a Pablo y a la vez agrandarse ellos. De verdad **predican a Cristo** (versículo 15)—es decir, predicaban el verdadero evangelio—pero sus propósitos y motivos estaban mal. Ellos predicaban **por contención, no sinceramente** (versículo 16).

Todos los que son predicadores y siervos de Jesucristo deben examinarse. ¿Para qué predicamos? ¿Para qué trabajamos? ¿Es para realzarnos o para la gloria de Cristo? ¡No debe haber **envidia ni contienda** (versículo 15) entre nosotros! Estas son obras de la naturaleza pecaminosa, y las personas que satisfacen tales cosas **no heredarán el reino de Dios** (Gálatas 5:19-21).

Sin embargo, había otros predicadores en Roma, que predicaban **por amor** (versículo 17). Sabían que Pablo había sido encarcelado por su trabajo en el evangelio de Cristo y lo respetaban.

18 Pablo tiene un corazón grande. Le da felicidad que sea predicado el evangelio de Cristo—incluso si es predicado por sus enemigos. No hará nada para oponérseles.

Sigamos el ejemplo de Pablo. Supongamos que un hermano cristiano está contra nosotros equivocadamente por algún motivo. Si, al mismo tiempo, él realmente está trabajando para el Señor, no debemos oponernos a él ni hablar en contra de él. No tratemos de vengarnos. Más bien, olvidándonos de nuestra propia honra y reputación, debemos sostener y animar a aquel hermano en su trabajo para el Señor.

19 Pablo confía que cualquier cosa que le suceda será para bien, para su **liberación**,¹⁰ o salvación (Romanos 8:28). Él no solo se refiere a la liberación de la prisión, sino también a la salvación en la vida venidera—la vida eterna (véase 2 Timoteo 4:18). Su salvación vendrá por la **oración** de todos sus amigos (como los filipenses) y por la **suministración del Espíritu**¹¹ **de Jesucristo**—es decir, por el Espíritu Santo.

Después de leer este versículo, recordemos cuán importantes son nuestras oraciones para el cumplimiento de los propósitos de Dios. Aquí vemos mencionada la **oración** de los cristianos con la obra misma del Espíritu Santo.

20 Sea que Pablo viva o sea condenado a muerte, anhela y espera que Cristo sea **magnificado** en su cuerpo. Si Pablo vive, su vida será para la gloria de Jesucristo; si él muere,

su muerte será para la gloria de Jesucristo también (Romanos 14:8).

21 **Porque para mí el vivir es Cristo.** Todo lo que Pablo hacía, lo hacía por amor a Jesucristo y por el Espíritu de Cristo. Sin Jesucristo, Pablo no era nada. El propósito de su vida era servir y glorificar a Jesucristo. Sin la gracia y el poder de Jesucristo, Pablo no podía vivir (Gálatas 2:20).

Sin embargo, Pablo también se siente feliz de morir por Jesucristo. Para todos los creyentes, es mejor morir que vivir (versículo 23). Pablo irá al cielo. En el cielo no habrá cadenas, ni prisiones, ni dolor, ni pecado, ni debilidad. Solo habrá gozo y comunión eterna con Jesucristo. ¡Eso es maravilloso! (véase 2 Corintios 5:8).

22-23 Si Pablo vive, seguirá ocupándose en **beneficio de la obra** (versículo 22). Si Pablo muere, estará **con Cristo** (versículo 23), lo cual, para él, es **muchísimo mejor**. Pablo no puede escoger entre la vida o la muerte; ambos estados son buenos.

24 Pero Pablo piensa en la iglesia filipense y en las demás iglesias que ha establecido. Por ellos, Pablo decide que es mejor vivir—quedar **en la carne**. Para él sería mejor morir; pero, por amor a ellos, es necesario que siga vivo.

25-26 Aquí Pablo expresa la esperanza de visitar nuevamente a los filipenses (véase Filipenses 2:24). Como resultado de su presencia entre ellos, Pablo espera que puedan progresar aún más en el gozo y en la fe.

No se sabe si Pablo obtuvo o no su libertad. Algunos estudiosos de la

10 En lugar de la palabra **liberación**, algunas traducciones de la Biblia dicen «salvación».

11 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

Biblia creen que Pablo fue liberado por unos años. Quizás visitó a los filipenses una o dos veces más. Pero la Biblia no dice qué le pasó a Pablo después de que fuera escrita esta carta. Lo último que sabemos con seguridad acerca de Pablo se encuentra al final del libro de los Hechos, donde Pablo permanece encarcelado en Roma (Hechos 28:16,30-31).

Exhortación a la firmeza (1:27-30)

27 ...Que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo. Para imitemos a Cristo y llevar una vida santa. El evangelio es predicado con mayor eficacia, no con palabras, sino con nuestras vidas (véase Efesios 4:1 y su comentario).

Si la conducta de los filipenses sigue siendo digna del evangelio, entonces Pablo sabrá que los filipenses están **firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio**—es decir, por Cristo.

Antes de combatir **unánimes** por Cristo, debemos primero estar unidos **en un mismo espíritu**. En cierto sentido, ya estamos unidos espiritualmente en Cristo por el Espíritu Santo. Pero, además, al vivir y trabajar juntos, debemos mantener y preservar la unidad espiritual (Efesios 4:3).

Para preservar la unidad, debe haber amor y armonía entre los miembros de la iglesia. Muchos suponen que, si comenzamos a trabajar juntos en un proyecto o programa, la unidad vendrá automáticamente. Pero eso no es así. Primero, debemos deshacernos de toda ofensa, enojo, envidia y

calumnia que pueda haber surgido entre nosotros. Pidamos perdón unos por otros y brindemos perdón a quienes lo pidan. Solo entonces podremos combatir y trabajar juntos **unánimes**. Solo estando unidos **en un mismo espíritu** podrá nuestro obrar ser agradable a Dios (véase Mateo 5:23-24).

28 Para conducirnos de una manera digna del evangelio (versículo 27), seamos fuertes y valientes en Cristo (1 Corintios 16:13; Efesios 6:10). Pablo dice a los filipenses que no deben temer a quienes se les oponen. La iglesia filipense era nueva y pequeña. Filipos era grande e importante; era una colonia romana. Los romanos se oponían fuertemente a los cristianos. Por lo tanto, los filipenses estaban rodeados de enemigos poderosos. Pero, Pablo está confiado de que su fe y firmeza servirían como **indicio** o señal de que ellos serían salvos y sus enemigos destruidos. Quienes se oponían a los filipenses también se oponían a Dios (Hechos 5:38-39).

29-30 Había sido **concedido** a los filipenses padecer por Jesucristo. Ellos debían regocijarse en esto (véase Mateo 5:10-11; Hechos 5:41; Filipenses 2:17-18; Colosenses 1:24). Si **padecemos juntamente con él** (con Cristo), también **juntamente con él** seremos **glorificados** (Romanos 8:17).

Pablo era un ejemplo para los filipenses. Ellos habían visto el sufrimiento que él había soportado la primera vez que estuvo en Filipos (Hechos 16:19-24; 1 Tesalonicenses 2:2). Ahora Pablo estaba en cadenas. Sin embargo, seguía lleno de gozo

y esperanza. ¡Los filipenses debían animarse con su ejemplo! (véase el versículo 14).

CAPÍTULO DOS

Exhortación a la unidad (2:1-4)

1-2 En estos versículos, Pablo ruega a los filipenses que haya unidad entre ellos. De alguna manera, todos los cristianos están unidos en Cristo; es decir, todos son miembros de su cuerpo, la iglesia (1 Corintios 12:13,27). Pero, en sus vidas diarias, especialmente en su trato mutuo, no demuestran unidad. Así como dos hermanos en una misma, pueden estar divididos, también los miembros de una iglesia, aunque pertenecen a una misma familia espiritual, pueden estar divididos.

Por eso Pablo exhorta a los filipenses a sentir **lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes** (versículo 2). Debemos sentir lo mismo en todos los asuntos mayores. En los menores o secundarios está bien mantener diferentes opiniones; pero, aunque nuestras opiniones difieran, debemos seguir **teniendo el mismo amor, unánimes**. Debemos hacer todo esfuerzo por ser **solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz** (Efesios 4:3).

Para sentir lo mismo y estar unánimes, debemos tener la misma meta y propósito: amar, obedecer y glorificar a Jesucristo. Este debe ser el propósito de cada uno de nosotros. Sin embargo, por supuesto, para alcanzar este propósito, hay muchos

medios diferentes (véase 1 Corintios 1:10 y su comentario).

En el versículo 1, Pablo menciona cuatro bendiciones que todos los cristianos deben experimentar por el Espíritu Santo: **consolación en Cristo ...consuelo de amor ...comunión del Espíritu ...afecto entrañable**. Pablo sabe que los filipenses ya recibieron estas bendiciones. ¡Si de verdad recibieron al Espíritu Santo, deberían actuar como si tuvieran al Espíritu! Deberían compartir estas bendiciones del Espíritu. Así, «completarán el gozo» de Pablo.

Cuando Jesús mira nuestra iglesia, ¿qué le da gozo? ¿Los programas que tenemos? ¿Nuestro obrar? ¿El tamaño de nuestra iglesia? No, lo que da gozo a Jesús es nuestra unidad.¹² Por lo tanto, sintamos **lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa** (versículo 2).

Si no tenemos unidad de sentir, no tendremos unidad en nuestro trabajo. La unidad surge del amor y la intimidad entre los hermanos en la iglesia. Si decimos que tenemos unión espiritual, pero no hay unidad evidente entre nosotros, esto no tiene sentido. Así como las buenas obras son la prueba de nuestra fe (Santiago 2:14,17-18), la aceptación mutua en amor es prueba de nuestra unidad.

3 Para preservar y mantener la unidad, la cualidad más importante que necesitamos es la humildad. Cuando existe división en la iglesia, la causa principal casi siempre es el orgullo. Este normalmente permanece escondido en nuestras mentes; no

¹² Jesús también siente gozo especial al ver nuestra pureza. Tanto la pureza como la unidad son esenciales para la iglesia.

podemos ver nuestro propio orgullo y ofendemos a los demás. Por lo tanto, cuando se trata de ofender y de ser ofendido, el orgullo es la causa principal (véase Efesios 4:2).

No basta con considerar a los demás como nuestros iguales; debemos considerarlos **superiores** a nosotros (véase Romanos 12:10). Debemos juzgar nuestras fallas y nuestros pecados severamente; pero mirar los pecados y las debilidades de un hermano con compasión y comprensión.

4 No debemos velar por nuestros propios intereses, **sino cada cual también por lo de los otros**. ¿Cuáles son estos intereses por los cuales debemos velar? Son las necesidades y el bienestar de los demás (Romanos 15:2; 1 Corintios 10:24,33; Gálatas 6:2). Pablo no significa aquí que debemos interferir continuamente en los asuntos de otros, buscando dominarlos. Más bien significa que debemos aprovechar cada oportunidad para ayudar y animar a otros.

El ejemplo de Cristo (2:5-11)

5 El ejemplo más grande de humildad es Jesucristo. Aunque Él fue el hombre más grande de todos—sí, y aun Dios mismo—Él, no obstante, se humilló y se hizo siervo por amor a nosotros. ¡Esta actitud que demostró Cristo debe estar también en nosotros!

6-7 Cristo es la misma **forma de Dios** (versículo 6). Esto significa que toda la naturaleza, el carácter y las cualidades de Dios habitan en Cristo. Sin embargo, aunque Cristo

era igual a Dios, voluntariamente se vació de sus cualidades divinas y **se despojó a sí mismo**. Aunque era plenamente Dios, llegó a ser plenamente hombre. Es decir, tomó la naturaleza humana—la, **forma de siervo** (véase Marcos 10:43-45; 2 Corintios 8:9 y sus comentarios).

Cristo no tuvo que **aferrarse** a la igualdad con Dios; desde un comienzo le perteneció. Cristo era y es igual a Dios; Él es Dios. Un heredero no tiene que **aferrarse** a su herencia; es suya; ha sido reservada para él.

Cristo vino a la tierra y se hizo **semejante a los hombres** (versículo 7). Cristo fue un ser humano como nosotros en todo, a excepción de una cosa: nunca pecó (Hebreos 2:14; 4:15).

Aunque Cristo era **semejante a las personas** mientras estuvo en la tierra, no dejó de ser Dios. Dios vino a la tierra en la forma de Cristo el hombre. Dios y Cristo son uno (véase Juan 1:1,14; 10:30 y sus comentarios; Artículo General: Jesucristo).

8 Cristo no solo tomó la naturaleza del hombre; se hizo aun inferior. Permitió que lo mataran en una **cruz**¹³ como a un criminal. En esa época, la muerte en una cruz era la cosa más despreciable que le podía suceder a alguien. Los romanos solo crucificaban a los peores criminales en una cruz. Cristo bajó de la posición más alta y se puso en la posición más baja—por amor a nosotros.

9-11 **Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo** (versículo 9). Fue porque Cristo primero se humilló que Dios lo exaltó (Mateo

13 Véase Definición de Términos: Cruz.

23:12; Santiago 4:10; 1 Pedro 5:6). Ese lugar **sumo** se encuentra a la diestra de Dios en el cielo, donde Cristo está sentado ahora (véase Efesios 1:20-23; Hebreos 1:8-9 y sus comentarios).

En el fin del mundo, **toda rodilla** (toda persona)—viva o muerta, creyente en Cristo o incrédula—se doblará (versículo 10); y **toda lengua** confesará **que Jesucristo es el Señor** (versículo 11).

Resplandeciendo como luminares (2:12-18)

12 Cristo no es solo un ejemplo de humildad, sino también de obediencia (Filipenses 2:8; Hebreos 5:8). En este versículo Pablo exhorta a los filipenses a la obediencia. Cuando él dice **ocupaos en vuestra salvación**,¹⁴ significa que debemos obedecer a Jesucristo y hacer la voluntad de Dios. Debemos seguir el ejemplo de Jesucristo. Nuestras vidas deben ser cada vez más santas. Jesús dijo: «**Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto**» (Mateo 5:48). Este es el significado de «**ocupaos en vuestra salvación**».

Debemos ocuparnos de nuestra salvación **con temor y temblor**. Somos débiles y pecaminosos. Tropezamos y nos descarriamos. Temamos nuestros pecados y nuestras debilidades. Así como un niño tiene temor de desagradar a su padre, tengamos temor de desagradar a Dios.¹⁵ Un día Cristo nos juzgará por

todo lo que hayamos hecho en esta vida (2 Corintios 5:10). Debemos constantemente confesar nuestras debilidades e indignidad. A la vez, debemos continuamente alabar y agradecer a Dios por su gracia, por la cual hemos sido declarados dignos y justos en Cristo.

13 No podemos ocuparnos en nuestra salvación a menos que Dios esté obrando en nosotros (Juan 15:5). Dios no solo nos da la fuerza para hacer su voluntad; también nos da el deseo de hacerla. Sí, debemos llevar a cabo su voluntad; debemos hacer el trabajo. Pero es solo por la gracia y el poder de Dios que podemos hacerlo. Todo lo que hacemos lo hacemos por la gracia de Dios (1 Corintios 15:10). ¡Gloria a Dios!

Recordemos esto: tenemos libertad de rechazar la gracia de Dios. Podemos negarnos a obedecerle. Podemos seguir en el pecado sin arrepentirnos. Eso depende de nosotros; esa es nuestra elección. Pero si escogemos la gracia de Dios y le obedecemos, entonces Él ha prometido ayudarnos.

Examinemos nuestros corazones. ¿Hay áreas donde nos negamos a obedecer a Dios? Arrepintámonos de aquella desobediencia. ¡No despreciemos la gracia de Dios!

14 Dios considera que nuestras mentes y espíritus son más importantes que nuestra apariencia (1 Samuel 16:7). No deben existir **murmuraciones y contiendas** en nuestro interior, porque esto es igual a murmurar y contender contra Dios.

¹⁴ Véase Definición de Términos: Salvación.

¹⁵ Los cristianos no tienen que temer la condenación de Dios, pero sí deben temer el desagradar y decepcionar a Dios. Para una discusión mayor, véase 1 Juan 4:18 y su comentario.

Y cuando hacemos esto, rechazamos su gracia y su voluntad.

15 Si nos deshacemos de las **murmuraciones** y **contiendas**, seremos **irrepreensibles y sencillos**. Fuimos escogidos como hijos de Dios, para ser **santos y sin mancha** (Efesios 1:4). Si somos irrepreensibles y sencillos, también seremos santos y sin mancha. La santidad de nuestro comportamiento exterior es tanto la prueba como el resultado de nuestra santidad interior.

Examinémonos. ¿Somos nosotros **irrepreensibles y sencillos**? ¿Resplandecemos **como luminare**s **en el mundo**? Esa es la esperanza y la expectativa de Pablo para los filipenses. Y es también la esperanza y la expectativa de Cristo para nosotros (Mateo 5:14,16; Efesios 5:8).

16 No solo resplandecemos como luminares frente a todos. También estemos **asidos**¹⁶ **de la palabra de vida**. La **palabra** de Jesucristo da vida (Juan 6:63). La **palabra** es también el evangelio, que es **poder de Dios para salvación a todo aquel que cree** (Romanos 1:16). Pero resulta de poca utilidad el que prediquemos la **palabra** de Cristo a los demás si su luz no puede verse en nuestras vidas.

Si los filipenses resplandecen como luminares y proclaman la palabra de vida, entonces la labor de Pablo entre ellos no habrá sido en vano, y el podrá gloriarse de los filipenses en el **día de Cristo** (véase Filipenses 1:6; 1 Tesalonicenses 2:19-20).

17-18 Los filipenses ya habían estado ofreciendo a Dios su **sacrificio y servicio** (versículo 17). Ahora, Pablo podría tener que entregar su propia vida como sacrificio. Quizás esté a punto de recibir su sentencia de muerte. Pero, aunque así Pablo puede gozarse y regocijarse de que Jesucristo será glorificado en su muerte (Filipenses 1:20). ¡Y, los filipenses pueden regocijarse con él!

Timoteo y Epafrodito (2:19-30)

19 Timoteo había ayudado a Pablo a establecer la iglesia en Filipos (Hechos 16:1-3). En la época en que Pablo escribió esta carta, Timoteo estaba con él en Roma (Filipenses 1:1).

Pablo espera **en el Señor** enviar a Timoteo a Filipos. Todas sus esperanzas están **en el Señor** (versículo 24). Sin embargo, aceptará lo que el Señor quiera (véase Santiago 4:13-16).

20-22 ¿Por qué fue Timoteo un colega tan valioso para Pablo? Porque él siempre velaba por los intereses de otros, por su bienestar. Timoteo amaba profundamente a los filipenses. Timoteo había servido con Pablo **como hijo a padre**. Nótese que Pablo no dice aquí que Timoteo le sirvió sino más bien que Timoteo «sirvió como» un hijo. Timoteo no sirvió a Pablo; sino que, junto con Pablo, sirvió a Cristo.

Pablo escribe que todos los demás **buscan lo suyo propio**; es decir, buscan con egoísmo su propio beneficio en todo. Timoteo no era así;

16 En lugar de la palabra **asidos**, algunas traducciones de la Biblia dicen «mantener en alto». Aunque ambos significados son diferentes, son ciertos. No se sabe cuál significado tenía Pablo en mente.

velaba ante todo por los intereses de Jesucristo.

¿Cuántas personas como Timoteo hay en nuestra iglesia? ¿Por cuáles intereses velamos primero—los nuestros o los de Cristo?

23-24 Timoteo podrá darles noticias a los filipenses acerca de **cómo van** [los] **asuntos** de Pablo—es decir, si será liberado o sentenciado a muerte. Pablo confía **en el Señor** que será liberado y que podrá ir él mismo a los filipenses (Filipenses 1:25).

25 Epafrodito era un filipense que la iglesia en Filipos había enviado a Roma para ayudar a Pablo y llevarle una ofrenda de parte de la iglesia (Filipenses 4:18). Epafrodito se había quedado algún tiempo con Pablo en Roma; es por eso que Pablo lo llama **mi hermano y colaborador y compañero de milicia**.

26-28 Mientras estuvo en Roma, Epafrodito se enfermó. Cuando los filipenses escucharon las noticias que se enfermó, se preocuparon. Después de su recuperación, Epafrodito quiso regresar a Filipos para disipar su ansiedad. Por amor a los filipenses, Pablo estaba dispuesto a dejar ir a su ayudante Epafrodito.

29-30 Todos los que arriesgan sus vidas por Cristo merecen el respeto de otros cristianos. Pablo siempre honraba a todo siervo de Cristo, y hablaba bien de todos los que sirven fielmente a Cristo.

Pablo escribe que Epafrodito arriesgó su vida **para suplir lo que faltaba en vuestro servicio** (el de los filipenses) **por mí** (versículo 30). Ya que la mayoría de los filipenses no podían venir a Roma a ayudar a Pablo, enviaron a su representante

Epafrodito para hacer lo que ellos no podían hacer en persona.

CAPÍTULO TRES

No confiar en la carne (3:1-11)

1 ...Gozaos en el Señor. ¿Por qué resulta tan importante el que nos gocemos? Hay tres razones. Primero, el gozo es un fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22); por lo tanto, nuestro regocijo es prueba de que el Espíritu Santo está morando en nosotros. Segundo, si nos gozamos continuamente, nos será más fácil evitar el pecado de murmurar y quejarnos contra Dios cuando las cosas no van bien. Tercero, por nuestro gozo, otros querrán conocer a Cristo. Si siempre estamos sombríos y tristes, ¿quién querrá ser cristiano?

La iglesia de Cristo está creciendo rápidamente en muchos países. Una de las razones principales por esto es que los cristianos allí están gozosos—¡aunque estén siendo perseguidos!

¿En qué reposa nuestro gozo? Reposamos **en el Señor**, en sus bendiciones, en su gracia, en su comunión. Es por eso que la dificultad y la persecución no pueden quitarnos el gozo. Nuestro gozo no está en el mundo; está en Cristo.

2 Aquí Pablo menciona a los **perros... malos obreros**, y **mutiladores del cuerpo**. Estos son simplemente tres nombres distintos para el mismo grupo: a saber, los falsos maestros y profetas. En la época de Pablo, la mayoría de los falsos maestros en la iglesia eran judíos que enseñaban a los nuevos creyentes

que debían ser circuncidados para obtener la salvación. Sin embargo, Pablo enseñó claramente que no había ningún beneficio espiritual en la circuncisión (1 Corintios 7:19; Gálatas 5:2,6).

3 Porque nosotros somos la circuncisión.¹⁷ Es decir, los creyentes en Cristo somos la verdadera **circuncisión**. Los judíos creían que como eran descendientes naturales del primer judío Abraham y eran circuncidados, eran los únicos verdaderos judíos, los de la circuncisión. Pero Pablo negó esto. Enseñó que la verdadera circuncisión son los cuyos corazones son circuncidados—aquellos que han sido circuncidados interiormente, espiritualmente. Los de la verdadera circuncisión son los **que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús**. Son aquellos que no ponen su **confianza en la carne**—es decir, quienes no depositan su confianza en el hecho de la circuncisión, en cortar la carne del extremo del pene. Ellos solo ponen su confianza en Cristo (véase Romanos 2:25-29; Colosenses 2:11 y sus comentarios).

4 Los falsos maestros judíos depositaban su confianza **en la carne**; es decir, en el hecho de que eran descendientes naturales de Abraham y en que fueron circuncidados. «Nosotros somos los verdaderos judíos», se jactaban.

17 Véase Definición de Términos: Circuncisión.

18 Véase Definición de Términos: Israel.

19 En la época de Pablo, había dos clases principales de judíos: los que hablaban el idioma griego, y los que hablaban el hebreo o el arameo, quienes se llamaban **hebreos** (Hechos 6:1). Aunque Pablo también podía hablar el griego, él mismo era hebreo. Los hebreos se consideraban los judíos más puros y verdaderos de todos.

20 Véase Definición de Términos: Fariseo.

21 Véase Definición de Términos: Iglesia.

Pero Pablo también era un judío verdadero conforme a la carne. Si estos falsos maestros judíos pensaban que podían depositar su confianza en la carne, Pablo podía hacerlo aún más.

5 De acuerdo con la ley judía, Pablo fue circuncidado al octavo día de vida (Génesis 17:12). Pablo pertenecía a la nación de **Israel**,¹⁸ la nación judía; es decir, era judío conforme a la carne. Era descendiente de **Benjamín**, el hijo menor de Jacob. Jacob era el nieto de Abraham, y tuvo doce hijos, de los cuales descienden las doce tribus de Israel. Pablo era **hebreo de hebreos**;¹⁹ es decir, era tan hebreo (judío) como era posible serlo. Hablaba el idioma hebreo y seguía las costumbres hebreas (2 Corintios 11:22). Además, era **fariseo**;²⁰ los fariseos eran la secta más estricta de los judíos.

6 Pablo era un judío tan estricto y celoso que persiguió a la **iglesia**,²¹ es decir, a todos los creyentes en Cristo (véase Hechos 9:1-2; 22:3-4; 26:9-11; Gálatas 1:13-14).

Pablo dice que **en cuanto a la justicia que es en la ley**, era **irreprochable**; es decir, obedecía todas las reglas y ordenanzas de la ley judía.

7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia—es decir, todas las cosas que Pablo había escrito en los versículos 5 y 6—ahora consideraba que no le eran de provecho. De hecho,

las consideraba ahora como **pérdida**; como dañinas, desfavorables. Estas cosas (el ser judío, fariseo, etc.) eran desfavorables porque habían mantenido a Pablo lejos de poner su confianza en Cristo. Ahora, **por amor de Cristo** Pablo las ha dejado atrás.

8 No hay nada en este mundo que valga más que conocer a Cristo. Nada más puede darnos la salvación y vida eterna. Solo cuando conocemos y aceptamos a Cristo podemos obtener la salvación.

Imaginémonos un barco cargado de bienes de valor. Está cruzando el mar cuando una tormenta se levanta. El barco comienza a hundirse. ¿Qué deben hacer los marineros del barco para ser salvos? Deben echar todos aquellos bienes por la borda. Sí, los bienes tienen valor; sin embargo, por su peso, el barco se hundirá y se ahogarán.

De la misma manera, Pablo tiene que tirar por la borda todos sus antiguos bienes religiosos—como su trasfondo judío, su circuncisión, su **justicia que es en la ley** (versículo 6). Pablo ha perdido todo esto para **ganar a Cristo**—para ser salvo.

Sobre este tema, Jesús contó dos parábolas de hombres que vendieron todo lo que tenían para comprar algo de aun mayor valor (Mateo 13:44-45). Jesucristo es ese «algo»; Él vale más todo lo que hay en el mundo.

9 Pablo no quiere una **justicia**²² **que es por la ley**²³—por obedecerla. Esta justicia no es segura (véase Gálatas 2:15-16). Él prefiere la justicia de Jesucristo—**la justicia que es**

por la fe²⁴ **de Cristo** (véase Romanos 1:17; 3:21-24 y sus comentarios). Esta es la única justicia verdadera, un don de Dios. No se nos da con base en nuestras propias obras o esfuerzos; se nos da por la gracia de Dios (véase Efesios 2:8-9 y su comentario).

10 Pablo no solo busca la justicia de Jesucristo, también busca conocerle—**a fin de conocerle, y el poder de su resurrección**.²⁵ Pablo quiere conocer a Jesucristo personalmente; él quiere que Jesucristo more dentro de él (Juan 15:5). Pablo quiere experimentar el poder impresionante del Jesucristo resucitado, que se da mediante su Espíritu Santo. Pablo quiere una vida nueva (véase Romanos 6:4; 8:11; Efesios 2:4-6).

Para compartir la vida de Cristo y su poder, debemos también compartir sus sufrimientos. Por lo tanto, Pablo quiere conocer la **participación de sus padecimientos**.

Además, Pablo quiere llegar a ser **semejante a él** (a Cristo) **en su muerte**. Esto significa primero, que Pablo quiere que su viejo hombre de pecado sea crucificado con Cristo (véase Romanos 6:6; Gálatas 2:20; 5:24 y sus comentarios). Segundo, Pablo está preparado cada día para morir con Cristo (1 Corintios 15:31). Pablo escribió: «Llevamos **en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús**» (2 Corintios 4:10-11). Pablo está preparado para perder su vida por amor a Jesús (Marcos 8:34-35).

Por lo tanto, el conocimiento de **la participación de sus**

22 Véase Definición de Términos: Justicia.

23 Véase Definición de Términos: Ley.

24 Véase Definición de Términos: Fe.

25 Véase Definición de Términos: Resurrección.

padecimientos no solo significa sufrir dificultades y persecuciones externas por amor a Cristo, sino también crucificar interiormente al viejo hombre pecaminoso y sus deseos—hacer **morir las obras de la carne** (Romanos 8:13).

11 Habiendo muerto con Cristo, Pablo espera obtener **la resurrección de entre los muertos** (véase Romanos 6:4- 5,8 y su comentario).

Prosiguiendo hacia la meta (3:12-16)

12 Pablo no ha obtenido aún el pleno conocimiento y la plena justicia de Cristo. Aún no es **perfecto**. Pero prosigue para **asir aquello para lo cual [fue] también asido por Cristo**—es decir, para asir la santidad, la perfección y la madurez (Efesios 4:13). Es por esta, la de ser santo y sin mancha (Efesios 1:4), que Pablo fue asido por Cristo.

Recordemos que Cristo primero nos asió a nosotros. Por eso, podemos asirnos de Él. Y aunque lo hagamos con debilidad, Él nos sujeta con fuerza y no nos dejará resbalar de sus manos.

13-14 ...Pero una cosa hago. Pablo tiene un solo pensamiento en su mente. No permite que se le distraiga de su propósito. No gasta su energía en temas secundarios.

...Olvidando ciertamente lo que queda atrás. Pablo se olvida de **lo que queda atrás**. Es decir, él no mira hacia atrás; no se deprime por sus fallas, errores y pecados. Resulta inútil pensar en el pasado. Pablo es como quien corre en una carrera: solo mira hacia adelante (véase Lucas 9:62; Hebreos 12:1-2). Un corredor

aminora su velocidad cuando mira para atrás.

Pablo continúa: «**...extendíendome** hacia adelante, **prosigo** hacia la meta». No es un cristiano pasivo; está activamente—enérgicamente—persiguiendo la meta de llegar a ser como Jesucristo.

Muchos cristianos se confunden en cuanto a este punto. Dicen: «Todo es por la gracia de Dios. No solo nuestra justificación ha venido por la gracia de Dios, sino también nuestra santificación. Así como sabemos que el fruto madura en un árbol, también podemos confiar que llegaremos a ser como Cristo. No es necesario esforzarnos ni luchar».

Al decir esto, estos cristianos no están del todo equivocados. Todo sí es por gracia, y no necesitamos esforzarnos ni luchar en nuestras propias fuerzas. Pero también es cierto que la gente no es como el fruto de un árbol. Este se somete naturalmente al proceso de maduración y la gente no. Debemos diligentemente someternos a Dios y obedecerle. **Despojémonos [activamente] de todo peso ...y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante** (Hebreos 12:1). La vida cristiana es una carrera, y debemos correrla. Nadie nunca ganó una carrera sentado en la línea de partida.

El premio (versículo 14) que Pablo quiere obtener al final de la carrera es la comunión plena con Cristo. Pablo también espera ser coheredero con Cristo y compartir de su gloria (Romanos 8:17; 1 Corintios 9:24-25; Santiago 1:12).

15 ¿Quiénes son los **perfectos** (maduros) que Pablo menciona aquí?

En el versículo 12, Pablo dice que él aún no ha sido hecho **perfecto**. Nadie puede ser perfecto en esta vida, pero sí pueden llegar a ser maduro. Los **perfectos** (maduros) son los que se olvidan de **lo que queda atrás** y se extienden **a lo que está delante** (versículo 13). Son personas de un mismo sentir, que, como Pablo, tienen una sola pasión en la vida: conocer a Jesucristo (versículo 10) y ser semejantes a Él (Romanos 8:29). Todos los cristianos maduros **esto mismo sintamos**. Si alguno de los filipenses siente algo diferente, Pablo confía que Dios le **revelará** que su enseñanza es correcta.

16 Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sin-tamos una misma cosa. Cada uno debe vivir conforme a la gracia que ha recibido. No recibimos la plena gracia de Dios de golpe; ni llegamos a la madurez de un solo. Por medio del Espíritu Santo, Dios nos muestra nuestros pecados y debilidades escondidos. No podemos corregir los pecados y las faltas que no conocemos.

Por lo tanto, Pablo dice aquí que debemos caminar conforme a la gracia, al conocimiento y al poder que hemos recibido. Si el Espíritu Santo nos revela un pecado, debemos apartarnos de ese pecado. Día a día Dios nos dará la gracia suficiente como para vencer al pecado. Debemos vivir conforme a esa gracia. Debemos seguir **en aquello a que hemos llegado**.

Los enemigos de la cruz (3:17-21)

17 No basta con predicar a

Jesucristo; debemos vivir como Él. Los nuevos cristianos, especialmente, necesitan ejemplos de vidas como la de Cristo (véase 1 Corintios 11:1).

Los filipenses no solo deberían seguir el ejemplo de Pablo, sino también el ejemplo de quienes **así se conducen según el ejemplo** dado por Pablo. El ejemplo de Pablo ha llevado a muchos a vivir como Cristo; ahora ellos a su vez están influyendo en otros. ¡Nuestra influencia se extenderá aun a personas que nunca hemos conocido! Por lo tanto, debemos preguntarnos: ¿Qué ejemplo estoy dando?

18 Los filipenses no debían seguir el ejemplo de los **enemigos de la cruz**. Los **enemigos de la cruz** son los que dicen que la muerte de Cristo en la cruz no es suficiente para salvarnos. Estos **enemigos** dicen que son cristianos, pero no lo son; son falsos maestros (Mateo 7:15; Marcos 13:22; Hechos 20:29-30; 2 Corintios 11:13; 2 Timoteo 4:1-2). Son quienes solo buscan sus propios intereses (Filipenses 2:21).

19 Aquí Pablo escribe cuatro cosas sobre estos **enemigos de la cruz**. Primero, dice que serán destruidos: **el fin de los cuales será perdición**. Recibirán el castigo eterno en el día del juicio. Segundo, su **dios es el vientre**—es decir, sirven a sus deseos y apetitos; no sirven a Cristo (Romanos 16:18). Tercero, su **gloria es su vergüenza**; es decir, se glorían de sus codicias y prácticas vergonzosas.²⁶ Cuarto, sus mentes están en **lo terrenal**, en cosas mundanas, y no en las cosas espirituales

²⁶ Entre los enemigos de la cruz, se encuentran quienes son judíos que también se glorían en sucarné, es decir, en su circuncisión (versículo 3).

(Romanos 8:5-6). Tales personas son de verdad en- migas de la cruz de Cristo.

20 Pero los cristianos no deben ser así. Los filipenses debían poner sus mentes **en las cosas de arriba, no en las de la tierra** (Colosenses 3:2). Pablo dice que **nuestra ciudadanía está en los cielos**. Dios **nos hizo sentar** [con Cristo] **en los lugares celestiales** (Efesios 2:6). En este mundo solo somos **extranjeros y peregrinos** (1 Pedro 2:11). Por lo tanto, los creyentes no deben dar importancia alguna a su nacionalidad, sí son nativos o extranjeros. Porque, aquí, todos los creyentes son extranjeros. Pero en el cielo seremos nativos, porque de allí es nuestra **ciudadanía**.

...Esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo [del cielo]. Quienes confían en Él saben que Jesucristo vendrá de nuevo en el fin del mundo. Debemos esperar ávidamente su regreso.

21 Cuando Cristo regrese, nuestro **cuerpo de la humillación** será transformado. Entonces se llevará a cabo la **redención**, o la resurrección de nuestros cuerpos (véase Romanos 8:23; 1 Corintios 15:42-44,49; Colosenses 3:4; 1 Juan 3:2 y sus comentarios). Nuestra resurrección se llevará a cabo por el **poder** del Cristo resucitado (Efesios 1:19-22).

CAPÍTULO CUATRO

Exhortaciones finales (4:1-9)

1 Habiendo descrito en Filipenses 3:12-21 la forma en la cual los creyentes filipenses debían

proseguir, no mirar atrás, seguir el ejemplo de los cristianos maduros y esperar la venida de Cristo, Pablo ahora escribe: **Así que... estad así firmes en el Señor**.

Debemos estar firmes **en el Señor**, en su fuerza y su gracia. Una de las ayudas más grandes para permanecer firmes es nuestra fe en que Jesús regresará y transformará nuestros cuerpos a su semejanza (Filipenses 3:20-21).

Los filipenses son el **gozo** y la **corona** de Pablo (véase 1 Tesalonicenses 2:19). Son el fruto de su labor. Son su corona de victoria, la corona que recibe el corredor cuando gana la carrera (1 Corintios 9:25).

2 Aquí leemos que dos mujeres líderes de la iglesia filipense han tenido un desacuerdo. Pablo no nos dice de qué se trata. Solo les ruega que se pongan de acuerdo y tengan un mismo sentir (véase Filipenses 2:2). El gran deseo de Pablo es que pueda haber unidad en la iglesia.

La unidad en la iglesia depende de dos cosas: la enseñanza verdadera y la pureza de vida. Es esencial oponerse a aquellas personas que enseñan falsedades y a las que viven en pecado sin arrepentirse. Tales personas son como un cáncer en el cuerpo de Jesucristo, la iglesia; y ese cáncer debe ser amputado y echado fuera.

Pero es un pecado oponerse a quienes tienen un desacuerdo con nosotros sobre algún asunto personal. Oponerse a un hermano o a una hermana por tal razón es la obra de una naturaleza pecaminosa, una obra de impureza. Esta clase de oposición hiere el cuerpo de Cristo. Puede destruir a la iglesia. Cuando queremos

oponernos a algún hermano o hermana en la iglesia, asegurémonos que nos estamos oponiendo a esa persona por amor a Cristo y no por amor propio. De no ser así, estaremos oponiéndonos a Cristo mismo.

Pablo les pide a estas dos mujeres que se pongan de acuerdo **en el Señor**. Para que haya un acuerdo verdadero entre cristianos, cada lado debe aceptar el señorío y la autoridad de Cristo. Solo como hermanos y hermanas **en el Señor** podremos ser verdaderamente de un mismo sentir. No puede suceder con los que no están en el Señor.

3 Pablo pide a otro miembro de la iglesia de Filipos que él ayude a estas dos mujeres a resolver sus diferencias. Pablo llama a este hombre su **compañero fiel**. No se sabe quién era él. Pablo también menciona a **Clemente**²⁷ y a otros colaboradores, cuyos nombres se encuentran escritos **en el libro de la vida** (véase Lucas 10:20; Apocalipsis 3:5).

4 Pablo nuevamente les dice a los filipenses que se regocijen en el Señor (véase Filipenses 3:1 y su comentario).

Regocijaos. Esta no es una sugerencia; es una orden. Cuando estamos tristes continuamente, desobedecemos la Palabra de Dios. Pero hay veces cuando resulta apropiado estar en duelo, y en tales momentos nuestra tristeza no es un pecado. Y debemos siempre dolernos por el pecado, tanto por los nuestros como por los pecados de otros (véase Mateo 5:4; Romanos 12:15 y sus comentarios).

5 La palabra **gentileza** que Pablo usa aquí tiene un amplio significado que incluye no solo la **gentileza**, sino la **paciencia**, **benignidad** y **bondad** también—todas ellas frutos del Espíritu Santo (Gálatas 5:22-23). Una persona gentil es también generosa. No vela por lo suyo, sino por los intereses de los demás (Filipenses 2:20-21). Nuestra **gentileza** debe ser evidente a todos. Es una prueba de nuestro amor (véase Juan 13:35).

El Señor está cerca. Pablo quiere decir que Cristo está cerca a los Filipenses y tiene su mirada sobre ellos. Cristo está constantemente purificando su iglesia en Filipos.

Pero hay un segundo sentido en la afirmación de Pablo de que el **Señor está cerca**: que el Señor está a punto de venir otra vez (Santiago 5:8). Algunos preguntan: «¿Está tardando el Señor en venir? Si cuando Pablo escribió esta carta la venida del Señor estaba cerca, ¿por qué no ha regresado aún?» Pero, no debemos dudar de su venida. Más bien, recordemos que a los ojos de Dios **un día es como mil años, y mil años como un día** (2 Pedro 3:8).

6 Por nada estéis afanosos. Esta es una orden. El afán siempre es pecado, porque la ansiedad es señal de falta de fe (Romanos 14:23). Dios es nuestro Padre celestial amoroso y todopoderoso. Él cuidará de sus hijos (1 Pedro 5:7). Nosotros no debemos preocuparnos (véase Mateo 6:25-34).

Sin embargo, cuando tengamos necesidad de algo, debemos pedirle eso a Dios (Mateo 6:11; 7:7-8). Dios sabe lo que necesitamos antes

27 A **Clemente** no se le menciona en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. No se sabe quién era.

de que se lo pidamos. Así como un padre humano quiere oír las peticiones de sus hijos, nuestro Padre celestial también quiere oír nuestras peticiones. Debemos pedir a Dios con fe (Santiago 1:6-8). Además, debemos pedir con agradecimiento (Efesios 5:20; Filipenses 1:3). Dios oye nuestras peticiones, y siempre nos da una respuesta. Por lo tanto, incluso mientras oramos, podemos agradecerle por su respuesta (véase 1 Juan 5:14-15 y su comentario).

7 La **paz de Dios** es uno de los nueve frutos del Espíritu Santo (Gálatas 5:22). Cuando la paz de Dios viene a nuestras mentes, la ansiedad se va. La paz de Dios es más grande que nuestro entendimiento: **«sobrepasa todo entendimiento»**. Nosotros vemos cosas que nos dan ansiedad; sin embargo, cuando viene la paz de Dios, nuestro afán es vencido. La paz de Dios **guardará** nuestros corazones y nuestros pensamientos de toda ansiedad. El afán es un arma de Satanás.

Sin embargo, la paz de Dios solo está disponible **en Cristo Jesús**. Separados de Cristo, el Espíritu Santo no puede morar en nosotros. Y si el Espíritu Santo no está en nuestra vida, tampoco tendremos paz.

8 ¿En qué pensamos, en qué nos concentramos? ¿Pasamos mucho tiempo buscando las fallas de los demás? ¿O murmuramos? Todos debemos despojarnos de eso. Más bien, debemos pensar en todo lo **verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable**.

9 Toda enseñanza verdadera de la Biblia que leemos u oímos debemos ponerla en práctica. **Pero**

sed hacedores de la palabra, y no tan solamente odores (Santiago 1:22,25). Si obedecemos la Palabra de Dios, no solo la **paz de Dios** (versículo 7), sino el **Dios de paz** ¡estará con nosotros!

Agradecimiento por sus ofrendas (4:10-23)

10 Pablo se goza en el amor y en la generosidad que los filipenses le han mostrado. Epafrodito recientemente había llevado a Pablo una ofrenda de parte de los filipenses (versículo 18).

11-12 Sin embargo, Pablo no escribió el versículo 10 porque esperaba obtener aún más ayuda de ellos. Él no escribió para halagar a los filipenses, sino simplemente para expresar su gratitud. Pablo ha aprendido a contentarse sin importar sus circunstancias (1 Timoteo 6:6). Su contentamiento no dependía de las circunstancias. Poseía la paz de Dios (versículo 7). Como Pablo, debemos aprender a contentarnos. Si tenemos mucho, debemos aceptarlo humildemente y con una conciencia tranquila, dándole gracias a Dios. Si tenemos poco, no debemos quejarnos contra Dios; más bien, aceptemos plenamente su voluntad en todas las cosas (Job 1:21-22).

Las personas mundanas—las que aman al mundo más que a Dios—siempre buscan las comodidades y los placeres físicos. Pero los creyentes solo nos ocupemos de nuestras necesidades físicas. En lo que concierne a nuestras vidas físicas, solo pidamos a Dios aquellas cosas necesarias para nuestro bienestar. Sin

embargo, en lo que concierne a nuestra vida espiritual, no hay límite a lo que podemos pedir a Dios. Dios está presto a darnos los dones y las bendiciones espirituales en abundancia.

13 En el versículo 12, Pablo dice que ha aprendido el secreto de estar contento. Es este: **Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.** No hay nada que no pueda darnos Cristo. No hay trabajo para el cual Cristo no puede capacitarnos (véase 2 Corintios 12:9). Por esta razón, podemos hacerlo todo por medio de Cristo (véase Efesios 3:20-21).

14 Aunque Pablo podría habérselas arreglado sin ayuda de los filipenses, estaba agradecido de que ellos hubieran participado de sus dificultades.

15-16 Aquí Pablo recuerda con gratitud la generosidad y la ayuda anterior de los filipenses (Filipenses 1:4-5).

17 Pablo no alaba a los filipenses para obtener más ayuda. Más bien, quiere que sean bendecidos espiritualmente por su generosidad; que esta **abunde en [su] cuenta.**

18 Por la ofrenda de Epafrodito, Pablo ahora está provisto abundantemente. Él dice que su ofrenda es de **olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.** Cuando ayudamos a los demás, especialmente a quienes están en la obra cristiana, estamos presentando una ofrenda de **olor fragante**²⁸ a Dios (véase Hebreos 13:16). Esta clase de sacrificio es agradable a Dios. Cualquier cosa que hacemos para nuestros hermanos, la hacemos también para Cristo (Mateo 25:40). Sin embargo, aun

más que nuestro dinero, Dios quiere nuestras vidas. Dios quiere que nos ofrezcamos como sacrificios vivos en obediencia a Él (Romanos 12:1; Hebreos 10:5-7).

19-20 La promesa que Pablo escribió en el versículo 19 es una de las promesas más grandes de la Biblia: **Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.** ¡Dios suplirá **todo lo que os falta**—tanto físico como espiritual! Hermanos y hermanas en Jesucristo, ¿tiene alguno de ustedes necesidad? Confíe simplemente en Dios y en sus promesas. Él dice: «Supliré **todo lo que os falta**» (2 Corintios 9:8).

Dios suplirá todas nuestras necesidades **en Cristo Jesús.** Aparte de Cristo, no recibiremos ninguna promesa de Dios. Todas nuestras necesidades se suplen en y por medio de Cristo. Junto con Él, Dios libremente nos da todas las cosas; pero si no estamos en Cristo, no recibiremos nada (véase Mateo 6:33; Romanos 8:32 y sus comentarios).

¿Acaso Dios nos da solo un poco? ¿Nos da apenas lo suficiente? ¡De ninguna manera! ¡Él nos da conforme a sus riquezas en gloria! (véase Efesios 1:3; 3:8,20-21). No hay límite a las riquezas en gloria de Cristo. Y, hermanos y hermanas, ¡estas riquezas son nuestras en Cristo! ¡Alabemos a Dios!

Pero es necesario una precaución. Las **riquezas en gloria** a las que se refiere Pablo en el versículo 19 son riquezas espirituales, no materiales. Dios ha prometido suplir nuestras necesidades materiales—¡pero no

28 Según la ley judía, los judíos quemaban incienso fragante cuando ofrecían sacrificios.

nuestros deseos! Pero, en consideración de las cosas espirituales, Dios está preparado para bendecirnos en abundancia.

21-22 Pablo les envía aquí saludos a los filipenses de parte de varios cristianos en Roma. Aquellas personas **de la casa de César** son algunos sirvientes y oficiales de la

casa de **César**²⁹ que se habían vuelto creyentes. Como Pablo era prisionero de César, tenía contacto con su casa. Por medio de su testimonio, algunos se habían hecho cristianos (véase Filipenses 1:13).

23 Véase 1 Corintios 16:23 y su comentario respectivo.

²⁹ A todos los emperadores romanos se les daba el título de **César**, que significa emperador.

COLOSENSES

INTRODUCCIÓN

Colosas era una pequeña ciudad del imperio romano¹ ubicada en lo que hoy es Turquía. Estaba a unas cien millas (160 km) de Éfeso. Cuando Pablo estuvo en Éfeso, algunos vinieron de Colosas y escucharon su enseñanza (véase Efesios: Introducción). Uno de estos colosenses que estaba de visita, cuyo nombre era Epafras (Colosenses 1:7-8), creyó en el evangelio de Pablo, regresó a Colosas y comenzó una nueva iglesia allí.

Evidentemente había surgido alguna enseñanza falsa en esta nueva iglesia colosense. Por lo tanto, Epafras le pidió a Pablo que enviara a la iglesia una carta refutando esta falsa enseñanza y presentando el verdadero evangelio de Cristo. Como todos los cristianos del Medio Oriente habían oído acerca de Pablo, Epafras esperaba que los creyentes de Colosas acataran la instrucción de un líder tan importante. Por lo tanto, en los primeros dos capítulos de esta carta a los Colosenses, Pablo presenta las enseñanzas básicas del evangelio y refuta la enseñanza falsa que había surgido en Colosas. Luego, en los últimos dos capítulos, Pablo les da consejos prácticos para vivir la vida cristiana.

La mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que Pablo escribió esta carta más o menos entre los años 60-61 d.C., mientras estuvo encarcelado en Roma. Tíquico, un colega de Pablo, llevó esta carta a Colosas, y a la vez llevó también la carta de Pablo a los Efesios.

Para más información sobre la vida de Pablo, véase Romanos: Introducción.

1 Véase Definición de Términos : Imperio Romano.

Bosquejo

- A. Acción de gracias y oración (1:1-14).
 - 1. Acción de gracias por la fe de los colosenses (1:1-8).
 - 2. Oración por el crecimiento espiritual de los colosenses (1:9-14).
- B. La preeminencia de Cristo (1:15-2:23).
 - 1. Cristo el Señor de la creación (1:15-23).
 - 2. El ministerio de Pablo para Cristo (1:24-2:5).
 - 3. La plenitud de la vida en Cristo (2:6-23).
- C. Reglas para la vida en santidad (3:1-4:18).
 - 1. Abandonen los pecados de la antigua vida (3:1-11).
 - 2. Vístanse de la nueva vida (3:12-17).
 - 3. Reglas para los hogares cristianos (3:18-25).
 - 4. Instrucciones adicionales (4:1-6).
 - 5. Saludos finales (4:7-18).

CAPITULO UNO

Acción de gracias y oración (1:1-14)

1-2 Timoteo era un amigo y discípulo íntimo de Pablo, y él compartió gran parte del trabajo de Pablo como apóstol (véase Hechos 16:1-3; 1 Timoteo 1:2). Como Timoteo estaba con él cuando escribió esta carta, Pablo incluyó su nombre en este saludo a los colosenses (véase Efesios 1:1-2; Filipenses 1:1-2 y sus comentarios).

3-4 Pablo da gracias por la fe y el amor de los colosenses. Todos nosotros también, como Pablo, necesitamos desarrollar la costumbre de dar gracias a Dios por los demás. ¡Cuántas veces nos quejamos unos de otros! Esto constituye un pecado a los ojos de Dios; Él no quiere oír nuestras quejas acerca de los demás. Más bien, démosle gracias por cada creyente (véase Efesios 1:15-16 y su comentario).

Pablo da gracias por la **fe**² de los colosenses y por el **amor** que tienen para con todos los **santos**.³ La fe y el amor siempre van de la mano. La fe sin el amor—o la fe sin obras—es falsa; las pruebas de nuestra fe son el amor y las buenas obras. Si no hay obras de amor, entonces no hay fe (véase Gálatas 5:6; Santiago 2:14-17 y sus comentarios).

Hagámonos la pregunta: Si Pablo viviera hoy, ¿daría gracias a Dios por nuestra fe y nuestro amor?

5 Pablo dice que la fe y el amor son **a causa de la esperanza que... está guardada en los cielos**.

¿En qué consiste? Es la **esperanza** de la salvación, de la vida eterna, de una herencia en el cielo; estas son las cosas en las que esperan los cristianos. Nuestra esperanza no es débil e incierta; es fuerte y firme. Esto es así, porque viene de Cristo y está en Él. Cristo mismo es nuestra esperanza, porque toda bendición espiritual viene de Él y en Él la recibimos (Efesios 1:3). Si hemos recibido a Cristo, entonces hemos recibido todas las demás bendiciones espirituales (véase Romanos 8:32 y su comentario).

Los colosenses recibieron su esperanza cuando escucharon la **palabra verdadera del evangelio**.⁴ El evangelio de Cristo es verdadero. No viene de la imaginación humana. El evangelio es la palabra verdadera de Dios. Es el mensaje central de la Biblia. La Biblia no es un libro común escrito conforme a la sabiduría y al conocimiento humano. La Biblia es la Palabra de Dios.⁵ Por lo tanto, en ella podemos depositar toda nuestra confianza y fe. De la Biblia recibimos nuestra esperanza de salvación y vida eterna (véase Juan 5:39-40; 6:68 y sus comentarios).

Haríamos bien en pensar más en la esperanza guardada para nosotros en el cielo. Si lo hiciéramos, pensaríamos menos en todas las riquezas y posesiones que tratamos de amontonar aquí en la tierra (véase Mateo 6:19-21; Colosenses 3:1-2; 1 Pedro 1:3-4 y sus comentarios).

En los versículos 4-5, vemos los tres dones o las tres gracias más

2 Véase Definición de Términos: Fe.

3 Véase Definición de Términos: Santo.

4 Véase Definición de Términos: Evangelio.

5 Para mayor información, véase el Artículo General: Cómo obtuvimos nuestra Biblia.

grandes que Dios nos da, y por los cuales Pablo da gracias: a saber, **fe, amor y esperanza** (véase 1 Corintios 13:13; 1 Tesalonicenses 1:2-3 y sus comentarios).

6 Pablo dice aquí: Por **todo el mundo** [este evangelio] **lleva fruto y crece**. Y Pablo añade que el evangelio ha estado produciendo fruto y creciendo entre los colosenses también.

Necesitamos preguntarnos: En nuestras vidas e iglesia, ¿está produciendo fruto y crecimiento el evangelio? Si en verdad hemos recibido y creído en el evangelio, entonces su fruto debería estar en aumento en nuestras vidas e iglesias.

Pablo nos recuerda que el evangelio está fundado en la **gracia**⁶ de Dios, en su amor y misericordia gratuitos. Cuando oímos el evangelio, entendemos **la gracia de Dios en verdad**. El evangelio constituye las Buenas Noticias de la gracia de Dios hacia la humanidad.

7-8 Epafras era un fiel ministro de Cristo; es decir, había recibido la plena autoridad de Cristo para predicar el evangelio. Epafras era un **consiervo amado**; Pablo y Epafras eran siervos de un solo maestro: Cristo. Los estudiosos de la Biblia creen que fue Pablo quien originalmente envió a Epafras a establecer la iglesia en Colosas.

Pablo había escuchado de Epafras acerca del **amor en el Espíritu** de los colosenses (versículo 8). Para que este amor esté presente

en nuestras vidas, el Espíritu Santo también debe estar presente. Es por el Espíritu Santo que Dios derrama su amor en nuestros corazones (Romanos 5:5). Este amor es el primero de los nueve frutos del Espíritu (Gálatas 5:22-23).

Pablo oyó muchas cosas buenas acerca de los colosenses por medio de Epafras. ¡Pensemos en las cosas que escuchan de nosotros los demás!

9 Pablo ora que los colosenses puedan ser llenos del **conocimiento de [la] voluntad** de Dios. Hay mucho que podemos conocer, sin embargo, lo más importante es el conocimiento de la voluntad de Dios. Si alguien no tiene conocimiento de la voluntad de Dios, todo lo demás que sepa resultará inútil (véase Efesios 1:15-17 y su comentario).

Para obtener conocimiento y sabiduría espirituales, el primer paso es temer a Dios (Salmo 111:10; Proverbios 1:7). Pero recordemos que Satanás y sus espíritus malos también temen a Dios (Santiago 2:19); por lo tanto, también tienen la primera parte o el comienzo de la sabiduría. Pero eso es todo lo que tienen, porque se niegan a hacerle caso a esa sabiduría. Ellos temen a Dios, pero no le obedecen.⁷ El segundo paso, entonces, para obtener el conocimiento y la sabiduría espiritual es obedecer a Dios. Solo quienes obedecen a Dios y andan en sus caminos obtendrán **toda sabiduría e inteligencia espiritual**.

⁶ Véase Definición de Términos: Gracia.

⁷ Satanás y sus espíritus malos temen a Dios, porque saben que al final serán castigados y destruidos. Los creyentes, sin embargo, tienen la seguridad de la salvación y de la vida eterna. Por tanto, ellos no temen al castigo eterno. El temor de Dios es apenas el primer paso de la sabiduría; cuando hayamos creído, nuestro temor de Dios es reemplazado con el amor por Él (véase Salmo 2:11; 1 Juan 4:18 y sus comentarios).

10 Entonces vemos que no basta con tener conocimiento de la voluntad de Dios; debemos también obedecer su voluntad (véase Santiago 1:22). Nuestro conocimiento es inútil a menos que vivamos conforme a él. ¿Entonces, cuál es la voluntad de Dios? Es que «**andéis como es digno del Señor**» (véase Efesios 4:1 y sus comentarios). ¿Y qué, entonces, es el significado de vivir una vida «**digna del Señor**»? Significa llevar **fruto en toda buena obra... creciendo en el conocimiento de Dios**.

¿Qué clase de **fruto** quiere Dios que llevemos? Primero, Él quiere que llevemos los nueve frutos del Espíritu (véase Gálatas 5:22-23 y su comentario). Segundo, por medio de nuestro testimonio y ejemplo, Él quiere que llevemos o produzcamos nuevos creyentes, nuevos discípulos, nuevos hijos para Él; esta clase de fruto también le agrada (véase Juan 15:16; Filipenses 1:9-11 y sus comentarios).

Nótese que Pablo dice que debemos seguir **creciendo en el conocimiento de Dios**. Un árbol crece o se muere. Si vemos que un árbol ha dejado de crecer y de llevar fruto, entonces sabemos que ese árbol está a punto de morir. ¡Nuestras vidas cristianas jamás deben alcanzar ese estado!

11 Primero, Pablo ha orado para que los colosenses puedan tener **conocimiento de [la] voluntad de Dios** (versículo 9). Aquí ora para que puedan ser **fortalecidos con todo poder** para así llevar a cabo la voluntad de Dios. Pablo oró por lo

mismo para los efesios (véase Efesios 3:14-16,20-21).

Todo lo que necesitamos hacer es orar en fe por este **poder**, y Dios nos lo dará. Pero ya recibimos este poder. Es por esto que Pablo nos ha dado esta orden: **...fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza** (Efesios 6:10). Por un lado, debemos seguirle pidiéndole poder a Dios. Pero, por el otro lado, Dios nos dice: «¡Ya te he dado poder; úsalo!»

Habiendo sido **fortalecidos con todo poder**, podremos llevar toda clase de dificultad con **toda paciencia y longanimidad**—y hacerlo **con gozo**.

12-14 Pablo menciona aquí tres cosas por las cuáles tanto los colosenses como nosotros debemos dar gracias a Dios. Primero, debemos agradecerle por habernos hechos **aptos para participar de la herencia de los santos en luz**—del reino de Dios⁸ (versículo 12). Es decir, Dios nos ha hecho ciudadanos plenos de su reino.

Segundo, debemos agradecer a Dios porque nos ha librado **de la potestad de las tinieblas** (versículo 13)—es decir, del reino de Satanás. Y nos ha puesto en el **reino de su amado Hijo** (Cristo), que es el mismo reino de Dios (1 Pedro 2:9).

Tercero, agradezcamos a Dios porque nosotros **tenemos redención...⁹ el perdón de pecados** (versículo 14). La palabra **redención** significa liberación de la pena del pecado por medio del sacrificio de Cristo; es uno de los aspectos principales de nuestra salvación (véase

⁸ Véase Definición de Términos : Reino de Dios.

⁹ Véase Definición de Términos : Redención.

Romanos 3:24; Efesios 1:7 y sus comentarios). Ya no somos siervos de Satanás; ya no somos prisioneros de su reino. Fuimos liberados, y llegamos a ser ciudadanos del reino de Dios (véase Efesios 2:19 y su comentario).

Estas tres grandes bendiciones no son algo que solo obtendremos en el futuro; ¡ya hemos recibido estas bendiciones! ¡Demos gracias y alabemos a Dios de corazón!

La preeminencia de Cristo (1:15-23)

15 El (Cristo) es la imagen del Dios invisible. Ningún hombre puede ver a Dios con sus ojos naturales; pero todos pudieron ver claramente a Jesucristo mientras estuvo en la tierra (véase Juan 1:18; Hebreos 1:3 y sus comentarios). Al mirar a Jesús, podemos ver el carácter y las cualidades de Dios. Pero aun más, cuando vemos a Jesús, vemos a Dios, revelado en la forma de su único Hijo (véase Juan 14:9 y su comentario). Cristo no es apenas la **imagen** de Dios; Él es la única encarnación de Dios. Él es el único Dios verdadero que ha venido a la tierra. Él es Dios mismo (véase Juan 10:30 y su comentario; el Artículo General: Jesucristo).

Dios creó al hombre en su imagen (Génesis 1:27). Es por esto que cuando Dios escogió venir a la tierra, lo hizo en forma de hombre—Jesucristo. Él es el **primogénito de toda creación**; Es nuestro hermano mayor (Romanos 8:29). Como Cristo es el **primogénito**, recibe la herencia del Padre. Jesucristo es **heredero de todo** (Hebreos 1:2).

Nosotros fuimos creados a la imagen de Dios, y por medio de la fe en Cristo podemos llegar a ser **coherederos** con Él (véase Romanos 8:17 y su comentario).

16-17 Cristo no es únicamente el **primogénito de toda creación** (versículo 15); Él es el Creador. **Porque en él fueron creadas todas las cosas** (ver sículo 16). Cristo existió desde antes de la creación del mundo (véase Juan 1:1-3 y su comentario).

Cristo creó todo lo que existe. Por lo tanto, tiene autoridad sobre todo—tanto en los cielos como en la tierra. Cristo reina sobre todos los **tronos, dominios, principados** y **potestades** del universo (véase Efesios 1:21). Él reina sobre espíritus malos, y sobre dioses y diosas; reina sobre Satanás. En todo, Dios ha dado a Cristo la **preeminencia** (versículo 18). Cristo es verdaderamente **Señor de señores y Rey de reyes** (Apocalipsis 17:14).

18 Cristo es la **cabeza del cuerpo que es la iglesia**¹⁰ (véase Efesios 1:22-23 y su comentario). Ningún cuerpo puede vivir sin una cabeza. Si perdemos un miembro de nuestro cuerpo—como un brazo o una pierna o un ojo—aún seguiremos con vida. ¡Pero, si no hay cabeza, no hay vida!

Cristo no solo creó el universo y todo lo que hay en él, también creó un nuevo hombre, un pueblo nuevo—es decir, la **iglesia**. Cristo sigue obrando en el mundo hoy por medio de su iglesia. Hoy la humanidad no puede ver a Cristo (pues Él ha ascendido al cielo), pero sí nos ve a

¹⁰ Véase Definición de Términos: Iglesia.

nosotros, la iglesia de Cristo. Por lo tanto, tengamos la meta de que vean a Jesucristo en nosotros. Vivamos como lo hizo Jesucristo, para que cuando otros nos miren, de veras vean a Cristo en nuestras vidas. El Espíritu Santo de Jesucristo que mora en nosotros debe brillar en nuestro hablar y comportamiento diario. La gente conoce a Dios por medio de Jesucristo. Y conoce a Jesucristo por medio del Espíritu Santo que vive en nosotros (véase 1 Corintios 3:16; Gálatas 2:20; Efesios 2:22 y sus comentarios).

Examinémonos: ¿pueden ver los demás a Cristo en nuestra iglesia? ¿En cada uno de nosotros? ¿Es Cristo verdaderamente nuestra cabeza? ¿O somos como una gallina decapitada, corriendo de aquí para allá, a punto de morir? (véase 1 Juan 5:12).

Cristo es el primogénito **de entre los muertos**. Dios lo resucitó, y resucitará a todos los que crean verdaderamente en Cristo. Los que creen han sido escogidos por Dios para ser sus hijos, para ser su familia. Y como somos hijos de Dios, Cristo es nuestro hermano mayor (véase Romanos 8:11,29 y su comentario).

19 Dios ha dado todo su poder, autoridad y señorío a Cristo (véase Colosenses 2:9-10 y su comentario). Es decir, Dios le ha dado **toda plenitud**. Y por medio del Espíritu Santo que vive en nosotros y nos llena, nosotros también poseemos esa **plenitud**.

20 Aquí vemos el propósito de Dios al dar a Cristo la **preeminencia** (versículo 18). Él quiso, **por medio de él** (de Cristo), **reconciliar consigo** (con Dios) **todas las cosas**.

Por medio del sacrificio del cuerpo de Cristo—es decir, por su muerte en la cruz—Dios transfirió el castigo por nuestros pecados a Cristo. Por lo tanto, los que creemos en Cristo ya no somos culpables; hemos recibido el perdón de nuestros pecados (véase Efesios 1:7; Colosenses 1:14 y sus comentarios). No solo son lavados nuestros pecados, sino que también somos reconciliados con Dios. Ahora estamos en paz con Él. Aquí vemos los dos aspectos principales de nuestra salvación: el perdón de pecados, y la reconciliación con Dios. Y esta ha sido posible **mediante la sangre** de Jesucristo—es decir, por medio de la muerte de Cristo en la cruz (véase Romanos 5:9-11; Efesios 2:13 y sus comentarios).

Pablo dice que el propósito de Dios era **reconciliar consigo todas las cosas**. ¿Qué es el significado de esto? ¿Acaso Satanás y sus malos espíritus serán reconciliados con Dios y recibirán la salvación? De ninguna manera. Significa que toda la creación estará bajo la autoridad y el señorío de Cristo. Por lo tanto, Satanás y sus espíritus malignos, habiendo recibido su castigo eterno, serán puestos también bajo la autoridad de Cristo (Efesios 1:22).

21 Todos al principio eran **extraños y enemigos** de Dios. Por su comportamiento malo y egocéntrico, todos son **enemigos** de Dios. Algunos piensan que los seres humanos son básicamente buenos por naturaleza, pero Pablo no está de acuerdo. Dice que en otro tiempo todos éramos por naturaleza **enemigos** de Dios.

22 Ahora, sin embargo, por la muerte del cuerpo de Cristo en la cruz, recibimos el perdón de nuestros pecados, fuimos limpiados de nuestras impurezas, y hemos sido liberados del castigo que merecíamos. Por tanto, hemos sido reconciliados completamente con Dios (véase Efesios 2:13 y su comentario).

23 ¿Es posible, después de ser reconciliados con Dios, perder más tarde nuestra salvación? Este versículo parece decir que, si dejamos de creer, podemos de veras perder nuestra salvación. Debemos permanecer **firmes en [nuestra] fe** (Efesios 2:8); por lo tanto, si dejamos la fe, renunciaremos a nuestra salvación.

Pero muchos cristianos creen que una vez que una persona es salva, nunca perderá su salvación. Citan Juan 10:28, donde Jesús dice: «...**les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano**». Esto es cierto. Pero otros cristianos responden que aunque **nadie las arrebatará** de la mano de Jesús, podemos saltar fuera de su mano; es decir, podemos elegir dejar de creer.¹¹ Sí podemos decir con certeza: que si abandonamos nuestra fe, nuestra situación será extremadamente arriesgada (véase Lucas 9:62; 2 Pedro 2:20-22 y sus comentarios; el Artículo General:¿Podemos perder nuestra salvación?).

Aquí surge otra pregunta: Algunos cristianos al principio

parecen tener una fe muy fuerte, sin embargo, más adelante dejan de ir a la iglesia, no se comportan como cristianos, y ya no hacen las obras de fe. Aun así, dicen: «Yo creo; no he dejado de creer». ¿Pero, cómo es su fe? Es una fe falsa. La verdadera fe siempre da lugar a las buenas obras, a obras de amor. Si nuestra fe no da como resultado las buenas obras, es una fe muerta (véase Santiago 2:14-24 y su comentario).

Por lo tanto, sigamos en nuestra fe, **fundados y firmes**; sin movernos de nuestra **esperanza** (véase Hebreos 10:23). Nuestra esperanza ha sido revelada en el evangelio de Cristo. Y este evangelio de Cristo ha sido proclamado a **toda la creación que está debajo del cielo**. Es decir, el evangelio de Cristo es para todo hombre y toda mujer que hay en la tierra.

La labor de Pablo por la iglesia (1:24-29)

24 Los verdaderos siervos de Dios se gozan en lo que padecen por Cristo y su iglesia (véase Mateo 5:11-12; Hechos 5:41-42; Romanos 5:3 y sus comentarios). ¡Aunque Pablo está en la cárcel al escribir esta carta, está gozoso!

No **falta** nada en el sufrimiento de Cristo por nosotros. Él tomó sobre sí todo el peso de nuestros pecados, y sufrió una muerte lenta y dolorosa en la cruz. Su sufrimiento es completo. Sin embargo, el sufrimiento de Pablo

¹¹ Algunos responderían que cualquiera que deja de creer nunca creyó verdaderamente desde un principio. Esto puede ser cierto; no hay manera de probarlo. Solo Dios sabe quién le ha creído en verdad; solo Él puede juzgar el corazón.

todavía no es completo; todavía él tiene que sufrir más.¹²

Pablo sufrió mucho por amor de la iglesia, el cuerpo de Cristo (1 Corintios 4:9-13; 2 Corintios 11:23-28). Aunque Pablo jamás ha conocido a los colosenses (solo sabe de ellos por el informe de Epafras), sufrió por ellos también.

De la vida de Pablo aprendamos esto: si queremos seguir a Cristo debemos estar preparados para sufrir por Él. Pablo le escribió a Timoteo: **...todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución** (2 Timoteo 3:12). ¿Estamos preparados para sufrir? Además, ¿podremos gozarnos cuando venga la dificultad y el sufrimiento? Es fácil decir que sí— ¡antes de que venga el sufrimiento! Y este vendrá, no solo por parte de nuestros enemigos; sino que muchas veces viene de quienes dicen ser nuestros amigos, de los hermanos y hermanas en la iglesia. Esta había sido la experiencia de Pablo (2 Timoteo 1:15).

25 Para vencer las enseñanzas falsas que surgieron en la iglesia colosense, Pablo recuerda a los colosenses su autoridad apostólica; les recuerda que fue nombrado especialmente para predicar el evangelio de Cristo y para poner de manifiesto los errores en las iglesias. Todo lo que Pablo escribe es verdadero y digno de confianza; por lo tanto, ¡los colosenses le hicieran caso a esta carta! (Efesios 3:7; 2 Timoteo 1:11).

26-27 Por un lado, la palabra de Dios es como un **misterio** a muchos, porque su significado está escondido. Sin embargo, este misterio ha sido **manifestado a sus santos**—es decir, a aquellos cuyos corazones están abiertos y que están dispuestos a creer.

En otra carta Pablo escribió claramente cuál era este **misterio**: a saber, **que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo** (2 Corintios 5:19). Y aún ahora, mediante su Espíritu Santo que vive en nosotros, Cristo nos reconcilia con Dios y unos con otros. Y este evangelio, del cual obtenemos la esperanza de salvación—**la esperanza de gloria** (versículo 27)—no es únicamente para los judíos, sino también para los **gentiles**,¹³ tales como los colosenses (Efesios 3:8-9).

28 Vemos el tema principal de toda la predicación de Pablo: Jesucristo, **a quien anunciamos**. Y la meta y el propósito principal de toda predicación y enseñanza también puede verse aquí: **a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre**. Las palabras **todo hombre** aquí quieren decir «todo creyente», ya que es imposible que un incrédulo sea presentado **perfecto en Cristo**. Y cada creyente será presentado perfecto en Cristo en aquel día cuando nos encontremos ante el trono de Cristo en el cielo.

29 Pablo trabaja y lucha, no en sus propias fuerzas, sino en el poder de Jesucristo. Como Pablo,

12 Hay una diferencia entre el sufrimiento de Cristo y el del creyente. El sufrimiento de Cristo fue para nuestra redención, para nuestra salvación. Nuestro sufrimiento, en cambio, es para la propagación del evangelio, y no está completo porque todavía hay mucho trabajo por hacer para extender el evangelio en todo el mundo. El evangelio se extiende con mayor rapidez mediante el sufrimiento de los creyentes.

13 Véase Definición de Términos: Gentil.

no debemos hacer nada en nuestras propias fuerzas; de otra manera, lo que hagamos será en vano. Sin el poder de Cristo, no podemos hacer nada de valor (véase Juan 15:5 y su comentario). Pero con su poder de, podemos hacer cualquier cosa (Filipenses 4:13).

CAPÍTULO DOS

Pablo lucha por los colosenses (2:1-5)

1-3 Pablo jamás conoció a los cristianos en las ciudades de Colosas y de **Laodicea**,¹⁴ sin embargo, aún trabajó y luchó por ellos. Los creyentes colosenses tenían un lugar especial en su corazón. Él escribe esta carta como si fuera su propio pastor.

El propósito de la **lucha** de Pablo es que a estos creyentes a quienes jamás había conocido les **sean consolados sus corazones, unidos en amor**, y que puedan **conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo** (versículo 2).

La esencia de la fe cristiana es **conocer a Cristo**. No seguimos una religión; seguimos a una persona—a Jesucristo. Nuestra religión no es una filosofía o un sistema de ideas; es Cristo, a quien podemos conocer personalmente. Si no conocemos a Él, no somos cristianos.

Podemos conocer a Cristo por fe. Para alguien sin fe, Cristo no es más que un **misterio**. Pero cuando tenemos fe, ese misterio es revelado. Tan pronto como creemos, el Espíritu de Cristo (el Espíritu Santo) entra en

nuestras vidas; entonces, por medio del Espíritu, experimentamos una relación personal con Jesús.

Cuando conocemos a Cristo, recibimos **todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento** que están **escondidos** en Él (versículo 3). ¡Por lo tanto, conocer a Cristo es conocer todo lo que necesitamos saber!

4 Pablo quiere que sus lectores conozcan a Cristo, para que no se dejen engañar por maestros falsos. ¿Qué enseñan los maestros falsos? Enseñan que Cristo no es Hijo de Dios, o también que podemos obtener sabiduría y conocimiento espiritual sin conocer a Cristo. Tales maestros hacen uso de **palabras persuasivas**; sin embargo, su sabiduría no es de Dios, es del hombre (versículo 8).

5 Pablo quiere tanto a los colosenses que casi siente que está presente con ellos; y de veras estaba con ellos **en espíritu**. De la misma manera, cuando amamos y cuidamos a otros creyentes, estamos con ellos **en espíritu**, aunque estemos lejos— aun si no nos hemos conocido jamás.

La plenitud de la vida en Cristo (2:6-23)

6-7 ...De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él (versículo 6). Así como hemos recibido a Cristo por la fe, debemos andar **en él** por fe.

¿Nos acordamos de cómo nos sentimos cuando primero recibimos a Cristo como nuestro Señor? Estábamos llenos de gozo, paz y amor, no es cierto. ¡Ahora, dice Pablo,

¹⁴ Laodicea estaba a once millas (18 km.) de Colosas; Pablo quería que esta carta también fuera leída en la iglesia allí (véase Colosenses 4:15-16 y su comentario).

sigamos viviendo así! Continúen viviendo **de la manera que [han] recibido al Señor Jesucristo.**

Sigamos **arraigados y sobre-edicados en él** (versículo 7). Cristo es la vid; nosotros las ramas. Si nos separamos de Él, moriremos (véase Juan 15:4-5 y su comentario).

No debemos ser como la tierra pedregosa, donde la semilla (la Palabra de Dios) crece rápidamente, pero muere pronto porque la tierra es poco profunda (véase Marcos 4:5-6,16-17 y su comentario). Ni debemos ser como la tierra llena de espinos, donde la semilla crece rápidamente, pero entonces es ahogada por las espinas—por los **afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas** (véase Marcos 4:7,18-19 y su comentario).

8 Pablo menciona dos clases de conocimiento: primero, el que viene de Cristo; y segundo, el conocimiento que viene del mundo, del hombre. Las **filosofías** humanas o mundanas nos rodean, pero comparadas con la sabiduría y el conocimiento de Cristo, las filosofías del mundo son **huecas sutilezas**. Hay tantas supuestas filosofías cristianas, propuestas por quienes dicen ser cristianos pero cuya enseñanza es falsa. Estas personas niegan que Jesús es el Hijo de Dios, la única verdadera encarnación del Dios vivo. Aun los cristianos verdaderos pueden ser engañados por las **filosofías y huecas sutilezas** de tales personas.

9 Aquí Pablo nos dice qué significa el que Jesucristo sea la encarnación de Dios: **Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.** Jesucristo no es

una imagen de Dios, ni una forma o un ejemplo de Dios, ni un embajador o representante de Dios. No es ninguna de estas cosas. ¡Jesucristo es en sí mismo Dios! En Jesucristo **habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad** (Colosenses 1:19).

¿Qué es la **plenitud** de Dios? La constituyen todas sus cualidades en conjunto—tales como amor, luz, verdad, poder, sabiduría, santidad, etc. Todas estas cualidades divinas las tiene Cristo. Nótese que la plenitud de Dios habita en Cristo. Sigue siendo la única verdadera encarnación de Dios; existió desde el principio y existirá para siempre.

10 Nosotros también, por medio de la fe en Cristo, compartimos en esa **plenitud** (Efesios 3:19). Por medio del Espíritu Santo, podemos ser llenos de estas cualidades de Dios. ¡Y llenos de sus cualidades, seremos satisfechos y completos de verdad! En comparación, la vida sin fe es vacía y no tiene sentido.

Pablo a menudo escribe que Cristo es la **cabeza**, el amo, el Señor. Él es supremo; está sobre todo **principado y potestad** (véase Efesios 1:20-22; Filipenses 2:9-11 y sus comentarios). Muchos creen erróneamente que Jesucristo es apenas una de muchas encarnaciones de Dios, o que no es más que otro líder religioso como Buda o Mahoma. Otros creen que Él no es más que un gran maestro, un gran profeta. Sin embargo, Pablo dice que Cristo está sobre todo; no hay poder ni autoridad como el de Cristo; todas las cosas están **bajo sus pies** (Efesios 1:22). No puede compararse con ningún otro (véase Marcos 8:27-29 y su comentario).

11 En él (Cristo) también fuisteis circuncidados. La circuncisión¹⁵ consiste en cortar la piel sobrante al extremo del pene. De acuerdo con la ley judía, todos los varones deben ser circuncidados en el octavo día de vida. En la época de Pablo, la circuncisión era la señal externa de ser judío (Génesis 17:9-14).

Aquí Pablo usa la circuncisión como ilustración para cortar nuestro **cuerpo pecaminoso carnal**,¹⁶ o viejo hombre.¹⁷ Ser **circuncidados** por Cristo es ser circuncidados espiritualmente, ser santificados en nuestros corazones (Véase Jeremías 4:4; Romanos 2:28-29 y sus comentarios).

12 Los creyentes no solo son **circuncidados** en Cristo; también son **sepultados con [Cristo] en el bautismo**¹⁸—es decir, el lavamiento de nuestros pecados. En el bautismo, somos limpiados del pecado por la fe; somos purificados.

Por lo tanto, Pablo usa el ejemplo de la **circuncisión** y del **bautismo** para describir el corte o la limpieza de nuestra vieja naturaleza con sus pecados, para que podamos comenzar una nueva vida en Cristo.

En este contexto, el bautismo puede significar algo más: la

«muerte» de nuestro viejo hombre. Los creyentes son **sepultados... en el bautismo**. Por lo tanto, vemos que antes de entrar a la nueva vida en Cristo, no solo debemos ser limpiados; ¡debemos también morir! Solo cuando esté muerto nuestro viejo hombre pecaminoso podremos recibir una nueva vida espiritual. Nuestro viejo hombre debe ser sepultado con Cristo antes de que nuestro nuevo hombre resucite con Él (véase Romanos 6:3-6,8; Gálatas 2:20; Efesios 4:22-24 y sus comentarios).

En este versículo vemos el verdadero significado de la conversión espiritual. Podemos ver por qué nadie nace siendo cristiano. Para llegar a ser cristiano, uno debe primero morir, y luego nacer de nuevo (véase Juan 3:3,5 y su comentario).

Habiendo sido sepultados con Cristo en el bautismo, Pablo dice entonces que somos **resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios**. El mismo **poder de Dios** que resucitó a Jesucristo también nos resucitará de la muerte espiritual a una nueva vida. Y esto sucederá mediante nuestra **fe**.

13 Antes de que creyéramos en Jesucristo estábamos espiritualmente muertos. Estábamos **muertos en [nuestros] pecados y en la incircuncisión**

15 Véase Definición de Términos: Circuncisión.

16 En lugar de las palabras cuerpo pecaminoso carnal que es una traducción literal del griego, algunas traducciones de la Biblia dicen «malos deseos». Para una discusión más amplia, véase Gálatas 5:13,16-17,24; Definición de Términos: Carne.

17 Hay un sentido en el cual no podemos cortar o desechar por completo nuestra naturaleza pecaminosa mientras vivamos en esta tierra. Sin el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas, nuestra naturaleza pecaminosa siempre tratará de imponerse. Pero, por medio del Espíritu, podemos hacer impotente a la naturaleza pecaminosa, podemos crucificarla (Gálatas 5:24). Esto es lo que dice Pablo aquí: «echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal». Esto significa echar el poder y el control de la naturaleza pecaminosa de nuestras vidas.

18 Véase Definición de Términos: Bautismo.

de [nuestra] **carne**. Esta es la condición en la cual nos encontrábamos antes de que nuestra naturaleza pecaminosa fuera circuncidada o cortada por Cristo. Luego, por su gracia, Dios nos **dio vida** y «nos perdonó todos los pecados». Por su gracia, por medio de la fe, hemos recibido vida nueva, vida eterna (véase Efesios 2:1-2,4-6,8 y su comentario).

14 El **acta de los decretos** que se menciona en este versículo es la ley judía, registrada en el Antiguo Testamento.¹⁹ De acuerdo con esta ley, si alguien la quebrantaba aun en un solo **punto**, se le consideraba culpable de quebrantar toda la ley (Santiago 2:10). Tal hombre era condenado; la ley no le perdonaba.

Pero Dios, por su gran misericordia y amor por nosotros, «anuló el acta de los decretos»—es decir, canceló la pena y la condenación de la ley judía. Así como Cristo fue clavado en la **cruz**,²⁰ el **acta de los decretos** con su condenación ha sido clavada en la cruz—es decir, anulada e invalidada.

Pero, la ley no podía cancelarse así no más; alguien tuvo que pagar la pena que la ley demandaba; alguien tuvo que recibir la condenación por el pecado del hombre. Y alguien lo hizo: Cristo. Por lo tanto, cuando Él fue clavado en la cruz, la ley fue clavada en la cruz con Él. Él tomó nuestro castigo sobre sí. La ley ya no puede condenarnos (véase Romanos 8:1 y su comentario).

15 Cuando Cristo resucitó de los muertos, despojó y venció a todos

los principados y a las potestades. Estos principados y potestades son Satanás y sus espíritus malignos (Efesios 6:12). Una vez éramos sus prisioneros; ahora que Cristo los ha vencido, hemos sido librados de su control. Cuando vivíamos bajo el control de Satanás, estábamos espiritualmente muertos. Pero en la cruz Jesús venció a la muerte (Romanos 6:9; 2 Timoteo 1:10), y al hacerlo nos salvó de la muerte espiritual. Así, Cristo **exhibió públicamente** a Satanás y a sus malos espíritus—a **los principados y a las potestades**. O sea, Él los avergonzó.

16-17 La ley judía tenía dos partes principales: la primera parte era la ley moral (como los diez mandamientos); y la segunda era la ley ceremonial, que consistía en todos los reglamentos referentes a los sacrificios, los rituales de purificación y la forma de observar las fiestas. La ley ceremonial contenía cientos de estos reglamentos (véase Marcos 7:1-4; Efesios 2:15 y sus comentarios).

Cristo canceló esta ley ceremonial y todos sus reglamentos (versículo 14). Pero algunos creyentes en Colosas aún los observaban. Además, juzgaban y condenaban a aquellos en la iglesia que no los observaban. Enseñaban que, si alguien no cumplía estos reglamentos, no podía ser salvo.

Sin embargo, Pablo dice: ¡No escuchen a los que enseñan tales falsedades! Uno solo es salvo por la gracia de Dios por medio de la fe en Cristo. Cristo anuló estos reglamentos; ya no

¹⁹ La ley judía se encuentra registrada en los libros de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Es la ley que Dios dio al pueblo judío. Para una discusión mayor, véase Definición de Términos: Ley.

²⁰ Véase Definición de Términos: Cruz.

tienen significado. Son **sombra de lo que ha de venir** (versículo 17); es decir, no son más que una sombra de Cristo. Tenemos solo una regla, una ley, y es obedecer a Cristo.

En esto podemos ver la gran diferencia entre el cristianismo y todas las demás religiones. Otras religiones tienen muchas reglas y rituales. Los seguidores de estas religiones creen que al obedecer tales reglas pueden alcanzar el cielo. Dicho de otra manera, para ellos estas reglas son como un camino al cielo.

Pero, en la religión cristiana, tales reglas no son lo importante: solo Cristo importa. Él es el camino al cielo (véase Juan 14:6 y su comentario). No llegamos al cielo siguiendo unas reglas, sino siguiendo a Cristo. Aparte de Cristo, no hay ningún otro camino a la salvación (Hechos 4:12).

18 Algunos falsos maestros en Colosas decían que para ser salvos era necesario hacer alguna penitencia o experimentar alguna dificultad o humillación especial. Además, ellos decían que era necesario adorar a los **ángeles**;²¹ ellos, afirmaban, actuaban como mediadores entre Dios y la humanidad. Estos maestros también afirmaban haber tenido visiones especiales y experiencias de éxtasis, y despreciaban a quienes no habían tenido tales experiencias.

Pero, Pablo dice que esta clase de enseñanza y comportamiento está mal. Uno no es salvo por los que están **afectando humildad**, el **culto a los ángeles**, y experiencias espirituales especiales. Solo somos salvos **al creer en Cristo**. Los ángeles no son

mediadores entre Dios y la humanidad; hay un solo mediador entre Dios y los hombres, y ese es Jesucristo (véase 1 Timoteo 2:5; 1 Juan 2:1 y sus comentarios). No nos dejemos engañar. No quitemos nuestra fe de Cristo para ponerla en estas cosas falsas y sin valor. Si lo hacemos, estaremos en peligro de perder nuestro premio, nuestra salvación.

19 Los maestros falsos, como los que Pablo ha descrito en el versículo 18, **no [están] asiéndose de la Cabeza**, es decir, de Jesucristo. Están **entremetiéndose en lo que no [han] visto** (versículo 18). Maestros falsos, como estos, le hacen gran daño a la iglesia. La iglesia es como un cuerpo; es esencial, por lo tanto, que cada miembro permanezca bajo el control de la cabeza, de Cristo. De no ser así, los miembros del cuerpo no pueden trabajar juntos, y el cuerpo no crecerá (Efesios 4:15-16).

20-21 En la época del Nuevo Testamento, había muchos esclavos. Estos no tenían libertad; pertenecían a sus amos, y se les obligaba servirlos de por vida. De hecho, había una sola manera por la cual podían lograr su libertad, ¡y esa era morir! Una vez muertos, ellos eran libres de sus amos.

Aquí Pablo usa esta condición de esclavo para ilustrar lo que les estaba sucediendo espiritualmente a los colosenses. Pablo les dice: «Ustedes han **muerto con Cristo** (versículo 20); por lo tanto, ahora están libres de su antiguo amo, Satanás, y del mundo, el reino de Satanás.²² Por lo tanto, ¿por qué siguen haciéndose

21 Véase Definición de Términos: Ángel.

22 Satanás es el príncipe de este mundo (Juan 12:31). Para una mayor discusión, véase Definición de Términos: Satanás.

sus esclavos? Ustedes han sido librados de los **rudimentos del mundo** (versículo 20)—es decir, de la ley y de todas sus reglas. Por lo tanto, ¿por qué **os sometéis a preceptos tales?**» (véase Romanos 6:6-7; 7:4-6; v8:1-2; Gálatas 4:8-11 y sus comentarios).

Muchos, incluso después de creer en Cristo, tienen dificultad en abandonar todas las reglas y los rituales de su antigua religión. Dicen creer en Cristo, pero no dejan sus antiguas costumbres. Sin embargo, es imposible tener fe en Jesucristo y en la antigua religión al mismo tiempo. Si somos cristianos, debemos despojarnos de los **rudimentos del mundo**. Es decir, debemos dejar de poner nuestra confianza en las antiguas leyes y rituales como medios para alcanzar el cielo. Debemos confiar solo en Cristo.

22 Las tradiciones y las reglas humanas tienen que ver con la comida y otras cosas percederas. Y ninguna de estas tradiciones y reglas permanecerán; todas pasarán. Solo la Palabra de Dios permanecerá para siempre.

Los líderes judíos querían condenar a Jesucristo y a sus discípulos porque no seguían las reglas judías. Sin embargo, Jesucristo les dijo: «**Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres**» (Marcos 7:8).

23 Cuando miramos a los santos, a los monjes y los peregrinos, a veces pensamos: «¡Cuán religiosos son!» Se humillan; hacen buenas obras; disciplinan sus cuerpos; siguen leyes muy estrictas. Pensamos que son muy santos y sabios. Pero solo tienen la apariencia de santidad, la **reputación**

de sabiduría. Sus prácticas no son espirituales; más bien, se basan en **conformidad a mandamientos y doctrinas** (versículo 22).

Además, sus prácticas no valen contra los **preceptos de la carne**; es decir, no tienen ningún valor para vencer la naturaleza pecaminosa. No tienen ningún valor para obtener la salvación. Si dependemos de nuestros esfuerzos y buenas obras para ser salvos, llegaremos a desanimarnos o a enorgullecernos; en cada caso estaremos dependiendo en algo sin valor. Solo si dependemos en Cristo y su justicia venceremos nuestra naturaleza pecaminosa y obtendremos la salvación.

CAPÍTULO TRES

Normas para vivir en santidad (3:1-17)

1 La resurrección de Cristo fue un evento increíble. ¡Pero es igual de asombroso el hecho de que los creyentes también hemos **resucitado!** (Romanos 6:8; Colosenses 2:12). Y habiendo resucitado, recibimos una vida nueva, una vida que nunca terminará. Por la fe en Cristo, somos trasladados de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz, del reino de Satanás al reino de Dios.

Por lo tanto, Pablo dice: **Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba**—es decir, las del reino de Dios. Sobre todo, pongamos nuestros corazones en Jesucristo. No debemos amar a este mundo, ni pasatiempos y posesiones mundanos, porque cuanto más amemos al mundo menos amaremos

a Dios. Es imposible amar a Dios y al mundo al mismo tiempo (véase Mateo 6:19-21,24; 1 Juan 2:15-17 y sus comentarios).

2 Habiendo recibido la vida nueva en Cristo, necesitamos también una nueva mente. Ya no debemos pensar como lo hacíamos cuando pertenecíamos al mundo. Entonces, caminábamos conforme a nuestra vieja naturaleza mundana. Pero ahora, dice Pablo, habiendo recibido una nueva naturaleza espiritual por medio del Espíritu Santo, debemos caminar conforme a esa nueva naturaleza (véase Gálatas 5:25 y su comentario).

3 Un muerto ¿desea o anhela las cosas del mundo? ¡Claro que no! Tampoco lo hacemos nosotros, porque hemos muerto al mundo. Por lo tanto, no debemos poner nuestras mentes en las cosas del mundo. Nuestra vieja vida pecaminosa ha terminado; hemos recibido una nueva vida espiritual, **escondida con Cristo en Dios**.

Pablo dice que nuestra nueva vida está **escondida** con Cristo en Dios. Las cosas espirituales están escondidas de las personas mundanas.²³ Ellas no pueden ver a Cristo, y no pueden ver nuestra nueva vida espiritual en Él. Pero pueden ver el fruto de nuestra nueva vida; es decir, pueden ver nuestras buenas obras, nuestro amor y nuestro gozo.

Las personas mundanas no pueden ver a Cristo, pero nosotros sí podemos verle (véase Juan 14:19-29 y su comentario).

4 Cristo ahora está escondido de nuestros ojos físicos; pero, un

día vendrá nuevamente, y en ese tiempo aparecerá ante todos (véase Marcos 13:26; 14:61-62 y sus comentarios). Y nosotros, también, seremos **manifestados con él en gloria**. Después de eso, nada estará escondido (Romanos 8:18-19).

Cristo es nuestra vida, dice Pablo. Él es la fuente, la meta, el propósito, el cumplimiento y la bendición de nuestra vida. Nuestra vida está en Él; su vida está en nosotros.

¡Si esto es así, debemos poner nuestro corazón en El! Nuestro Señor, nuestro hogar eterno, nuestra herencia y galardón, todos están en el cielo. Por lo tanto, debemos poner nuestro corazón y nuestra mente **en las cosas de arriba** (versículo 2).

5 Haced morir, pues lo terrenal en vosotros—es decir, haz morir todos tus deseos antiguos y acciones pecaminosas. El pecado comienza en nuestros corazones, en nuestras naturalezas pecaminosas. Pero entonces son los distintos miembros de nuestro cuerpo los que en realidad llevan a cabo el pecado. Por lo tanto, más que nada, debemos hacer morir nuestra naturaleza pecaminosa con sus pasiones y deseos (véase Gálatas 5:24 y su comentario). Debemos dominar y someter a nuestros miembros; en cierto sentido, hacerlos morir también. Jesús dijo: «**Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala**» (Marcos 9:43). Por lo tanto, Pablo enseña que debemos dominar o hacer morir cada parte que nos hace pecar.

En tiempos pasados, nuestros miembros hacían el mal; eran usados para servir a Satanás. Sin embargo, ahora hemos sido llamados del

23 Las personas mundanas son aquellas que aman al mundo más que a Dios.

mundo al reino del cielo. Nuestro **viejo hombre** (versículo 9) ha muerto con Cristo (véase Romanos 6:6; Efesios 4:22 y sus comentarios). Por lo tanto, si nuestro viejo hombre ha muerto, nuestras viejas pasiones y acciones deberían morir también—es decir, dominémoslas (véase Marcos 9:43-47; Romanos 6:11-13; 8:13 y sus comentarios).

Pablo menciona aquí algunos de los pecados mayores. Dice que la **avaricia** es lo mismo que la **idolatría**, porque ser avaro significa que amamos algo por encima de Dios; y cuando amamos algo por encima de Dios, esa cosa se convierte en un ídolo para nosotros (véase Efesios 5:5).

Aquí surge una pregunta. En el versículo 3, Pablo dice: **Porque habéis muerto**. Pero en el versículo 5, dice: **Haced morir... lo terrenal**. Si nuestra naturaleza terrenal ha muerto, ¿cómo podemos hacerla morir? ¿Por qué nos dice Pablo que debemos dominar algo que supuestamente ya ha muerto? En el versículo 3, nuestro viejo hombre ha muerto; ¡en el versículo 5, está cometiendo toda clase de pecados! Un momento está muerto; al siguiente parece estar muy vivo. ¿Es posible esto?

Sí, esto no solo es posible, sino cierto. Por un lado, nuestro viejo hombre ha muerto; fuimos perdonados; recibimos la salvación y fuimos librados del reino de Satanás. Pero, aunque todo esto es cierto, nuestros

cuerpos físicos permanecen en la tierra hasta que muramos. Y así seguimos rodeados del pecado por todos lados. A veces caemos en el pecado. Viene la tentación. Satanás siempre busca vencernos; nos encontramos en una batalla. En cierto sentido estamos en dos mundos a la vez: el mundo espiritual, reino de Dios; y el mundo físico, reino de Satanás.²⁴ En el sentido corporal, somos parte del mundo físico. Pero, en el sentido espiritual, estamos vivos en Cristo; hemos llegado a ser nuevos; somos ciudadanos del reino de Dios; hemos sido hechos hijos de la familia de Dios.

Por lo tanto, si de veras somos ciudadanos del reino de Dios e hijos de su familia, comportémonos como tales. Es verdad que Satanás tratará de tentarnos, y de hacer que nuestros cuerpos hagan el mal. Pero no sometámonos a él; debemos resistirle (véase Santiago 4:7 y su comentario). En lugar de someternos a Satanás, debemos someternos a Dios. Somos sus hijos, y los hijos de Dios deben reflejar la naturaleza de su Padre (véase 1 Pedro 1:15-16).

Una historia de antaño se trata de un rey inglés, cuyo hijo, quien era un poco rebelde, quería ir a divertirse con sus amigos y hacer todo lo que hacían. El rey, cuando supo esto, llamó a su hijo y solo le dijo: «Recuerda quién eres».

Asimismo, quienes creemos en Cristo necesitamos recordar quiénes

24 La expresión «reino de Satanás» tiene dos significados que están íntimamente relacionados. Primero, se refiere a la autoridad y al poder de Satanás. Segundo, se refiere al mundo; porque es en el mundo que Satanás ejercita su autoridad.

Debe notarse, sin embargo, que el reino de Satanás no se limita a este mundo físico. Satanás también gobierna sobre las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:12).

somos. Somos hijos del Gran Rey— ¡el Rey de reyes! ¿Actuamos como hijos suyos?

6 ...La ira de Dios viene. A los cristianos nos gusta hablar del amor de Dios; y eso está muy bien, porque Dios es amor (1 Juan 4:8). Por amor Dios sacrificó a su propio Hijo por nosotros (Juan 3:16). Pero no debemos olvidarnos de **la ira de Dios**. Porque **la ira de Dios viene** sobre todos los que son desobedientes, que hacen el mal, que se niegan a creer en su Hijo (véase Efesios 5:6). Dios ciertamente los castigará.

7 Nosotros, también, fuimos desobedientes en un tiempo, y participamos de los pecados que se mencionan en el versículo 5 (véase Efesios 2:1-3 y su comentario).

8-9 Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas (versículo 8), **habiéndoos despojado del viejo hombre** (versículo 9). Según el versículo 8, debemos deshacernos de los caminos del viejo hombre; pero según el versículo 9, ya nos despojamos de él. Lo que Pablo quiere decir aquí es que como ya nos hemos despojado del viejo hombre, entonces debemos deshacernos de sus malas obras también.

10 Nuestro **viejo hombre** ha muerto con Cristo. Ahora hemos llegado a ser nuevas personas, nuevas criaturas; nos hemos vestido **del nuevo hombre** (véase 2 Corintios 5:17; Efesios 4:22-24 y sus comentarios). Nuestro nuevo hombre debe irse **renovando... conforme a la imagen del que lo creó**—es decir, a la imagen de Dios y de Jesucristo.

Al igual que en su carta a los efesios, Pablo describe nuestro

comportamiento diario como una vestimenta. Así como nos despojamos de las ropas sucias y viejas y nos ponemos ropas nuevas, despojémonos del comportamiento antiguo y vistámonos del nuevo. Este consiste en ser como Cristo; es decir, debemos ser **revestido[s]** de Cristo (véase Romanos 13:14; Gálatas 3:27 y sus comentarios). Cuando los demás miran nuestras vidas, deben ver a Cristo.

Nuestro nuevo hombre **se va renovando hasta el conocimiento pleno**. Un nuevo hombre no solo necesita ropas nuevas y un comportamiento nuevo; necesita también un nuevo **conocimiento**. Después de llegar a ser cristianos, ya no debemos pensar como otra gente; no solo cambia nuestro comportamiento exterior, sino que nuestras actitudes interiores también cambian. No solo cambia nuestro hombre exterior, sino que nuestro hombre interior—nuestra mente—también cambia. Cuando nos revestimos de Jesucristo, también nos revestimos de su mente y de su **conocimiento** (véase Romanos 12:2 y su comentario).

11 Después de ponernos las ropas nuevas (un nuevo comportamiento y nueva mente), los creyentes en cierto sentido nos pareceremos unos a otros. Nos veremos como Cristo, porque nuestras nuevas ropas son, de hecho, sus ropas. Estábamos divididos por nuestras ropas viejas: en la clase alta y la clase baja, los cultos y los incultos, los ricos y los pobres, hombres y mujeres. Pero, al revestirnos de Cristo, ya no estamos divididos por estas cosas. Todos seremos como uno solo, unidos en una

familia. Entre los cristianos no hay divisiones (véase Gálatas 3:26-28 y su comentario).

¡Cuán asombrosa es nuestra unidad en Jesucristo! En la época de Pablo, se hacían grandes distinciones entre diferentes personas: entre la **circuncisión** (judíos) y la **incircuncisión** (gentiles), entre el **siervo** y el **libre**, entre el **griego** altamente civilizado y el **bárbaro**²⁵ y **escita**.²⁶ Además, había muchos malentendidos entre estos grupos. ¿Cómo, entonces, pueden diferentes personas unirse en una familia, en un cuerpo? ¿Cómo pueden quitarse tales divisiones? Solo es posible en Cristo. Cristo mismo es quien nos une. **Cristo es el todo**—es decir, Cristo es un solo cuerpo. Y Él está **en todos**—en todos los miembros del cuerpo. Estamos en Cristo, y Cristo está en nosotros. Por lo tanto, somos **uno en Cristo** (Gálatas 3:28).

Sin embargo, aunque somos uno en Jesucristo, miembros iguales y unidos de una familia, y aun cuando las divisiones que en un tiempo existían entre nosotros hayan sido quitadas, no somos idénticos. Cada uno recibe diferentes dones y responsabilidades. Nuestras circunstancias difieren unas de otras también. Efectivamente, entre los cristianos hay ricos y pobres; cultos e incultos; hombres y mujeres. Sin embargo, estos grupos no se encuentran divididos; no se debe exaltar a un grupo por encima del otro. Espiritualmente todos tienen

una posición igual en la iglesia y ante Dios; todos son uno en Jesucristo.

Cuando miramos nuestra propia iglesia, ¿qué vemos? ¿Hay divisiones? ¿Hay división en nuestros corazones?

12 En el versículo 10, Pablo dice que nos hemos **vestido del nuevo hombre**. Ahora, en los versículos 12-17, Pablo lo describe.

Nótese que las características del nuevo hombre que se enumeran aquí en el versículo 12—**misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre y paciencia**—son todas opuestas a las características del viejo hombre que Pablo enumeró en el versículo 8. Estas nuevas características son fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22-23). Son esenciales para preservar nuestra unidad: Son esenciales para la iglesia (véase Efesios 4:2-3 y su comentario).

¿Por qué debemos revestirnos los cristianos de estas características? Porque fuimos **escogidos** por Dios para ser su pueblo, **santos y amados**. Dios nos escogió **antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él** (Efesios 1:4). ¡No rechazemos lo que Dios ha escogido para nosotros!

13 Todos tienen alguna característica mala que los demás no toleran. ¿Queremos que ellos nos toleren, que nos soporten, que nos acepten? Por supuesto que sí. Entonces, si queremos que otros

25 En lugar de la palabra bárbaro, algunas de las versiones de la Biblia dicen «extranjero», que es la traducción literal del texto griego. El significado es esencialmente el mismo. La gente culta que esa época consideraba que cualquier hombre que no hablara griego era un bárbaro.

26 Los escitas eran residentes del país no civilizado de Escitia, que actualmente es parte del sur de Rusia.

soporten nuestras malas características, debemos estar dispuestos a soportar sus características malas también (Efesios 4:2-3).

¿Queremos que los demás nos perdonen? Por supuesto que sí. Por lo tanto, tendremos que perdonarlos. El perdón no se da de labios solamente; se da de corazón. Después de perdonar a nuestro hermano por algún mal, ¿persiste el asunto en nuestro corazón? ¿Seguimos enojados, heridos? Si es así, entonces realmente no hemos perdonado por completo a nuestro hermano.

Cuando nos negamos a perdonar a otros completamente, realmente nos herimos. En vez de paz, hay enojo y amargura en nuestro corazón. Además, si no perdonamos a los demás, Dios no nos perdonará (véase Mateo 6:12,14-15 y su comentario).

Pensemos por un momento: ¿Cuántas veces nos ha perdonado Dios? ¿Cuántas veces más queremos que Dios nos perdone? ¡Bueno, tantas veces como queremos que Dios nos perdone, tenemos que perdonar a nuestro hermano! (Mateo 18:21-22).

No olvidemos cuánta misericordia nos ha demostrado Dios. Demostremosles, entonces, esa misma misericordia a los demás. **De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros** (véase Efesios 4:32).

14 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor. El amor es un **vínculo** que une estas virtudes. Es la característica principal de Dios y de Cristo. Todas las características del nuevo hombre (versículos 12-13) se reúnen en el **amor**. Todas las demás

virtudes fluyen del amor; el amor es la fuente de todas ellas. Así mismo, los dos mandamientos más grandes son amar a Dios y amar a nuestro prójimo (Marcos 12:30-31), y de estos dos se derivan todos los demás mandamientos (véase Romanos 13:9-10; Gálatas 5:14 y sus comentarios).

15 Al igual que el amor, la **paz** es un **vínculo** que nos une a todos (Efesios 4:3). Dondequiera que haya amor, habrá también paz. Si falta la paz en nuestra iglesia, también falta el amor.

La paz es también libertad de la preocupación y del temor. La paz es un don de Cristo (véase Juan 14:27 y su comentario). Si la paz de Cristo reina en nuestros corazones, entonces no pueden surgir la preocupación, el temor y los conflictos.

...Sed agradecidos. ¿Por qué debemos ser agradecidos? ¡Por todo lo que Dios ha hecho por nosotros! Él nos ha dado nueva vida; nos ha dado gracia, amor, paz, perdón y salvación. Pero, sobre todo, nos ha dado su único Hijo Jesucristo, y con Él, **toda bendición espiritual** (véase Romanos 8:32; Efesios 1:3 y sus comentarios). Por lo tanto, ¿cómo no ser agradecidos con Dios?

16 En este capítulo, Pablo ha descrito al «nuevo hombre espiritual». Este necesita del alimento espiritual. Es la **palabra de Cristo**—es decir, la Palabra de Dios, nuestra Biblia. ¿Cómo podemos dejar que la palabra de Cristo **more** en nosotros? Leyendo y estudiando la Biblia (Josué 1:8; Salmo 1:2). Por medio del estudio de la Biblia, podremos enseñarnos y exhortarnos **unos a otros en toda sabiduría**.

¡Aquí vemos cómo sean las reuniones en la iglesia y la comunión en nuestros hogares! No solo enseñemos y exhortémonos unos a otros, también debemos estar **cantando al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales** (véase Efesios 5:19-20).

17 Pablo les dice a los colosenses: **Y todo lo que hacéis... hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús.** Todo lo que hacemos quiere decir cualquier cosa que hagamos. Es decir, no debemos solo orar en el nombre de Jesucristo; debemos hacerlo todo—**sea de palabra o de hecho**—en su nombre. (¡Excepto, por supuesto, algo que pueda deshonorar su nombre!) Todas nuestras vidas deben ser dignas de su nombre.

...En el nombre del Señor Jesús. Esta no es alguna fórmula mágica. «En el nombre del Señor Jesús» tiene el significado «por amor a Jesús», y «con la autoridad de Jesús».

Debemos recordar que todos los que creemos en Jesucristo somos sus embajadores o representantes aquí en la tierra (2 Corintios 5:20). Jesucristo nos ha dado autoridad plena para hacer su obra en su nombre. Así como cualquier embajador debe hacer todo en el nombre de su rey o presidente, así también los cristianos debemos hacer todo en el nombre de Jesús.

En los versículos 12-17, se nos da una descripción del «nuevo hombre», el hombre resucitado con Cristo. ¿Somos como el «nuevo hombre» descrito aquí? Cada uno debe examinarse.

Reglas para los hogares cristianos (3:18-25)

18 Véase Efesios 5:22-24 y su comentario respectivo.

19 Véase Efesios 5:25,28 y su comentario respectivo.

20 Véase Efesios 6:1 y su comentario respectivo.

21 Véase Efesios 6:4 y su comentario respectivo.

22-24 Así como obedecemos al Señor Jesucristo, debemos obedecer también a nuestros **amos terrenales**—las autoridades y los patrones que Dios ha puesto sobre nosotros. El Señor ve todo lo que hacemos. No hay ningún beneficio en hacer el bien solo cuando nuestro amo terrenal lo puede ver—¡porque nuestro amo celestial nos ve también! Por lo tanto, obremos siempre **con corazón sincero, temiendo a Dios** (véase Romanos 12:11; Efesios 6:5-8; Tito 2:9-10 y sus comentarios).

Los esclavos de la época de Pablo no tenían derechos ni propiedad, tampoco recibían herencia. Pero aquí Pablo les da una gran promesa: si sirven fielmente a sus amos terrenales, recibirán **del Señor... la recompensa de la herencia**. Aunque no tengan una herencia en la tierra, recibirán de Dios una **herencia** eterna en el cielo.

Aquí surge una pregunta: ¿Por qué Pablo no se opuso más claramente a la esclavitud en sus escritos? Podemos estar seguros de que Pablo se oponía a la esclavitud. Sin embargo, la meta principal de Pablo no era cambiar la sociedad, sino cambiar el corazón de personas individuales. Si cambian sus corazones,

la sociedad también cambiará.

Por lo tanto, Pablo se preocupaba de que los amos trataran a sus esclavos con bondad y justicia (Colosenses 4:1), y que los esclavos sirvieran a sus amos fielmente y **con corazón sincero** (versículo 22). Pablo sabía que, si la relación entre el amo y esclavo se basaba en el amor y respeto mutuo, la costumbre de la esclavitud pronto llegaría a su fin (véase 1 Timoteo 6:1-2; Tito 2:9-10 y sus comentarios).

25 Dios juzgará a todos por igual, sea esposo o esposa, padre o hijo, amo o esclavo. En Cristo todos somos iguales, y recibiremos **recompensa** igualmente de Dios. Con Dios, **no hay acepción de personas**. Seremos recompensados, no solo conforme al **bien** que hayamos hecho (Efesios 6:8), sino también conforme a la **injusticia** que hayamos hecho.

CAPÍTULO CUATRO

Instrucciones adicionales (4:1-6)

1 A los ojos del mundo, algunos son amos y otros esclavos. Pero a los ojos de Dios, todos somos siervos. ¡Por lo tanto, los amos terrenales deben tener cuidado! De la manera en que traten a sus siervos en la tierra, Dios los tratará a ellos en el cielo (véase Efesios 6:9 y su comentario).

2 Pablo dice a los colosenses: **Perseverad en la oración**. Los cristianos deben tomar toda oportunidad para orar siempre que exista una ocasión adecuada. Esta es la responsabilidad de todo cristiano. Si no oramos, recibiremos poca ayuda o bendición del Espíritu Santo. ¡Si

no hay oración, desde luego que no habrá respuesta a la misma!

Al orar, debemos estar **velando**. ¿Velar por qué? Primero, debemos velar por aquellos—tanto creyentes como incrédulos—que necesitan nuestras oraciones; debemos estar **velando** por las necesidades y el bienestar de otros. Segundo, permanecer en vela por Satanás, para que él no nos haga tropezar (véase Marcos 14:38; Efesios 6:18; 1 Pedro 5:8 y sus comentarios).

3 Todos los cristianos deben orar continuamente para que se **abra puerta** para una oportunidad de predicar la Palabra de modo a que el evangelio de Cristo pueda llegar a cada rincón del mundo, y que toda la humanidad tenga la oportunidad de oír de Cristo.

4 Pablo era un gran predicador y un maestro eficaz. Pero sabía bien que su eficacia era un resultado de todas las oraciones de sus hermanos creyentes. Por lo tanto, sigue pidiéndoles oraciones a los colosenses. Reconocía que, si sus oraciones menguaban, su eficacia también lo haría.

Dios ha puesto su obra en nuestras manos. Dios lo puede todo por sí solo, pero eligió hacer su obra a través de nosotros, sus hijos. Si no llevamos a cabo nuestras responsabilidades de trabajar y orar, entonces la obra de Dios sufrirá pérdida.

Por lo tanto, sigamos orando diligentemente unos por otros y, al igual que Pablo, sigamos pidiendo oración para hacer la obra de Dios eficazmente (Efesios 6:19-20).

5 Pablo dice aquí que deberíamos estar **redimiendo bien el tiempo**—es decir, cada oportunidad para testificar. No perdamos las oportunidades

que surjan. Aprovechemos cada oportunidad para compartir el evangelio con **los de afuera**—es decir, con los incrédulos (Efesios 5:15-16; 2 Timoteo 4:2).

6 Nuestra manera de hablar puede ser amorosa y llena de gracia, o puede ser áspera y amarga. Que nuestro hablar sea **siempre con gracia**.

La forma de hablar también necesita ser **sazonada con sal**, es decir, sabia, edificante y desafiante. En particular, testifiquemos con sabiduría. Hay diferentes maneras de presentar el evangelio, y una funciona con una persona y otra con otra. Por lo tanto, entendamos a las personas con las cuales hablamos, para hablarles de la manera más eficaz, para que ellas no se aparten de Cristo por nuestra manera inapropiada de hablar (véase 1 Pedro 3:15).

Saludos finales (4:7-18)

7-8 Pablo escribió esta carta a los colosenses mientras estaba encarcelado en Roma. Luego su consiervo **Tíquico** se les entregó (Efesios 6:21-22).

9 Onésimo era un esclavo de Colosas que huyó a Roma después de escapar de su amo Filemón. En Roma conoció a Pablo, y se hizo creyente. Ahora Pablo le envía de regreso a su amo Filemón (véase Filemón 10-16).

10-11 Aristarco estaba con Pablo en Éfeso (Hechos 19:29). Después de eso, se fue con Pablo a Roma (Hechos 27:2).

Marcos es el escritor del Evangelio de Marcos. Algunos años antes, Pablo se había disgustado mucho con él, porque lo había abandonado en medio de un viaje de predicación. Después de eso, Pablo se negó a llevar a Marcos con él en cualquier otro viaje (Hechos 15:36-40). Ahora, a través de esta carta, podemos ver que Pablo ha perdonado a Marcos y se ha olvidado del error que había cometido.

En esto podemos aprender una lección muy importante. Aunque alguien cometa un gran error o pecado, no debemos seguir culpándolo. No solo debemos perdonar su error—¡debemos también olvidarlo!

Consideremos lo que sucedió a Marcos después de que cometió ese error anterior. Habiendo sido perdonado, finalmente llegó a ser un fiel consiervo de Pablo (2 Timoteo 4:11). Y Dios escogió a Marcos para ser el primero en escribir la historia de la vida de Jesús.²⁷

Nunca debemos seguir acusando a alguien por un pecado del pasado. ¡Si hacemos esto, pecamos! Cuando nos negamos a perdonar, nos oponemos a Dios e invitamos su juicio sobre nosotros (véase Mateo 6:14-15).

En cuanto a **Jesús, llamado Justo** (versículo 11), no se sabe más de él a excepción lo que está escrito aquí.

12-13 Epafras fue uno de los fundadores de la iglesia en Colosas (Colosenses 1:7). Nosotros también, como Epafras, siempre debemos **estar rogando encarecidamente...**

²⁷ Aunque el Evangelio de Marcos es el segundo Evangelio del Nuevo Testamento, la mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que fue realmente el primero en escribirse.

en [nuestras] **oraciones** por cada uno (versículo 12). Para vencer a Satanás, debemos rogar encarecidamente en oración; estamos en una batalla espiritual contra Satanás, y la oración es una de las armas más eficaces (véase Efesios 6:18 y su comentario). Y que la oración de Epafras por los colosenses también sea por nosotros, para que sigamos **firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere** (versículo 12).

14 Lucas es el escritor del Evangelio de Lucas y del libro de los Hechos. Era un colega íntimo de Pablo, y viajó con Pablo a Roma.

Demas luego abandonó a Pablo, **amando este mundo** (2 Timoteo 4:10). No se registra en ningún otro lugar si Demas se arrepintió y comenzó de nuevo a servir al Señor. Algunos, como Marcos, regresan para servir al Señor; otros, como Demas, se apartan y no regresan.

Tengamos cuidado de que ninguno llegue a ser como Demas. Él es una advertencia para nosotros.

15 Laodicea era una ciudad cercana a Colosas, donde también había una iglesia. La iglesia de Laodicea es una de las siete iglesias que se mencionan en el libro de Apocalipsis, a las cuales Jesús, por medio del apóstol Juan, envió cartas de advertencia (Apocalipsis 3:14-22).

En la época del Nuevo Testamento, la mayoría de las iglesias cristianas eran iglesias en casas

particulares (Filemón 1-2). Quizás en los lugares donde había mucha persecución contra los cristianos, los creyentes se reunían en las casas como para no llamar la atención. Pero probablemente en la mayoría de los casos se reunían en las casas porque no había suficiente dinero como para comprar o construir un edificio para la iglesia.

16 La carta que se menciona que escribió a los laodicenses se ha perdido.

17 Pablo da aquí una exhortación especial a **Arquipo**, un miembro de la iglesia colosense. La palabra dada a Arquipo es para cada uno de nosotros: **Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor**. Como Pablo, ojalá podamos decir al final de nuestras vidas: **He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe** (2 Timoteo 4:7).

18 Hasta el versículo 17, Pablo dictó esta carta a un escriba. Pero ahora, en el versículo 18, escribe con su propio puño, para que los colosenses sepan que esta carta verdaderamente vino de Pablo.

Pablo escribe: **Acordaos de mis prisiones**. En la mayoría de sus cartas, Pablo pide oraciones a sus lectores. No descuidemos la oración por nuestros consiervos en Jesucristo. Oremos especialmente por aquellos que están en la prisión, y ministremos a sus necesidades cuando sea posible (véase Mateo 25:36; Hebreos 13:3).

1 TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN

Tesalónica era la capital de Macedonia, la provincia al norte de Grecia. La primera visita de Pablo a Tesalónica, que se llevó a cabo durante su segundo viaje misionero, se registra en Hechos 17:1-9.

Esta carta fue escrita desde Corinto más o menos en el año 50 d.C., poco después de la primera visita de Pablo a Tesalónica. Debido a la oposición de la muchedumbre, Pablo no pudo pasar más de unas pocas semanas en Tesalónica, y se vio obligado a salir rápidamente de la ciudad. Después de irse, dificultades y persecución sobrevinieron a los nuevos cristianos allí. Pablo les escribió esta carta para animarlos y enseñarles más acerca de diversos asuntos.

Como si esto no fuera suficiente, Pablo tenía muchos enemigos en Tesalónica, tanto judíos como gentiles. Para desacreditar el evangelio de Cristo, estos enemigos comenzaron a calumniar a Pablo con acusaciones falsas contra él. Pablo temía que esto haría que la fe de los nuevos creyentes tesalonicenses se debilitara. Por lo tanto, en esta carta Pablo se opone a sus enemigos y refuta sus falsas acusaciones.

Esta carta y 2 Tesalonicenses, junto con Gálatas, son las primeras cartas que escribió Pablo. Estas tres cartas fueron los primeros libros que se escribieron del Nuevo Testamento.

Para más información sobre la vida de Pablo, véase Romanos: Introducción.

Bosquejo

A. Reflexiones personales (1:1-3:13).

1. Acción de gracias por los tesalonicenses (1:1-10).
2. Pablo ha fundado la iglesia en Tesalónica (2:1-20).
3. Timoteo ha fortalecido la iglesia (3:1-13).

B. Exhortaciones prácticas (4:1-5:28).

1. Exhortación a vivir en santidad (4:1-12).
2. Exhortación sobre la segunda venida de Cristo (4:13-5:11).
3. Instrucciones finales (5:12-28).

CAPÍTULO UNO

Acción de gracias por los tesalonicenses (1:1-10)

1 Silvano (o Silas) y **Timoteo** se encontraban con Pablo cuando escribió esta carta (véase 2 Corintios 1:1-2,19 y su comentario).

2 Véase Efesios 1:15-16; Colosenses 1:3-5; 2 Tesalonicenses 1:3 y sus comentarios.

3 Aquí Pablo recuerda tres cosas acerca de los tesalonicenses. Primero, recuerda **la obra de [su] fe**¹—es decir, lo que habían hecho como resultado de su fe (véase Santiago 2:17). Segundo, Pablo recuerda el **trabajo de [su] amor**. Así como la verdadera fe debe manifestarse en buenas obras, el verdadero amor debe manifestarse en **trabajo** u obras de amor. Tercero, Pablo recuerda su **constancia en la esperanza**. Las personas cuya esperanza está puesta en Jesucristo tendrán **constancia**. Por tanto, la **obra**, el **trabajo** y la **esperanza**, dice Pablo, son las tres cosas más importantes en nuestras vidas cristianas² (véase 1 Corintios 13:13 y su comentario).

4 Pablo les recuerda a los tesalonicenses que ellos han sido elegidos por Dios, que son **amados por El** (véase Efesios 1:4-5; 2 Tesalonicenses 2:13 y sus comentarios). Pablo llama a los tesalonicenses «hermanos», porque han sido elegidos por Dios para ser sus hijos. El hecho de que Pablo también es hijo de Dios hace que él

y los tesalonicenses sean hermanos espirituales. Pero no todo son nuestros hermanos; solo quienes pertenecen a la familia de Dios por su fe en Cristo son verdaderos hermanos y hermanas. No puede haber hermandad humana entre personas que no reconocen la paternidad de Dios

5 Pablo aquí llama al evangelio **nuestro evangelio**;³ es decir, el evangelio de Cristo que fue predicado por Pablo, Silvano y Timoteo.

Este **evangelio** llegó a los tesalonicenses **en poder**, ya que es **poder de Dios para salvación** (Romanos 1:16). Cuando Pablo predicó el evangelio, lo hizo en el **poder de Dios** (véase 1 Corintios 2:4-5 y sus comentarios).

Este **evangelio** también vino a los tesalonicenses **en el Espíritu Santo**.⁴ Cualquier palabra que no viene del Espíritu Santo es palabra muerta, o letra muerta. Y la **letra mata, mas el espíritu vivifica** (2 Corintios 3:6). El poder del evangelio viene del Espíritu Santo. El Espíritu estaba en Pablo. Y cuando los tesalonicenses aceptaron el evangelio y creyeron en Cristo, el Espíritu Santo comenzó a morar en ellos también.

Pablo predicaba el evangelio **en plena certidumbre**; y los tesalonicenses creyeron en él **en plena certidumbre**.

Los tesalonicenses sabían cómo eran Pablo, Silvano y Timoteo. Habían visto que eran hombres llenos del Espíritu (véase 1 Tesalonicenses 2:10).

1 Véase Definición de Términos: Fe.

2 Las dos cosas más importantes son la fe y el amor (véase Gálatas 5:6; 1 Tesalonicenses 3:6 y sus comentarios). La tercera cosa más importante es la esperanza.

3 Véase Definición de Términos: Evangelio.

4 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

6 Al principio, los nuevos creyentes en Tesalónica eran **imitadores de** Pablo, Silvano y Timoteo. Y fue a través de estos tres hombres que los tesalonicenses aprendieron a imitar a Jesucristo. Los nuevos creyentes vieron cómo Pablo, Silvano y Timoteo imitaban a Jesucristo (1 Corintios 4:16; 11:1).

¿Qué ejemplo damos a los nuevos creyentes? ¿Podríamos decir a otro: «Si me imitas a mí, estarás imitando a Jesucristo»? ¿Deberíamos poder decirlo! Sí, el testimonio de nuestros labios es muy importante; pero el testimonio de nuestras vidas es aun más importante.

Desde el principio, los nuevos creyentes en Tesalónica fueron perseguidos por la sociedad que les rodeaba. Aun cuando Pablo predicó allí, se armó un gran alboroto contra los cristianos (Hechos 17:5-7). Sin embargo, los creyentes tesalonicenses recibieron el mensaje de Pablo **con gozo del Espíritu Santo** (véase Juan 16:22; Gálatas 5:22).

A los cristianos no nos gusta enfrentarnos ni a la dificultad ni a la persecución. En los países del mundo, nosotros buscamos la libertad de culto para practicar nuestra religión sin ser perseguidos. Pero según las enseñanzas del Nuevo Testamento soportar la persecución con gozo por amor a Cristo es un gran privilegio (Hechos 5:41; 1 Pedro 4:13). La iglesia que soporta la persecución con gozo es una iglesia fuerte, y su testimonio es poderoso. No busquemos el camino fácil (véase Mateo 7:13-14). Dios será glorificado

y nuestra iglesia será fortalecida por el sufrimiento que soportamos por amor a Cristo.

7 Como estos cristianos tesalonicenses soportaban la persecución con tanto gozo e imitaban a Cristo con tanta fidelidad, se convirtieron en un **ejemplo**, un modelo, para todos los demás creyentes que vivían en **Macedonia**, la provincia norteña de Grecia. ¡Son un **ejemplo** para nosotros también! Imitémosles y también llegaremos a ser un modelo ante otros.

8 Pablo dice que la palabra del Señor fue **divulgada** desde la iglesia tesalonicense. Ahora, **en todo lugar** [su] **fe en Dios se ha extendido**—no solo a **Macedonia y Acaya**,⁵ sino también a otros países. Recordemos que esta iglesia tenía menos de un año de establecida cuando Pablo escribió esta carta. Era una pequeña iglesia perseguida. ¡Pero su fe se había **extendido a todo lugar!**

¿Cómo se comparan nuestras iglesias de hoy a aquella pequeña iglesia tesalonicense? Las nuestras son más grandes, más ricas y antiguas; ¿pero se difunde el evangelio desde nuestras iglesias como en aquella iglesia tesalonicense? ¡Si no es así, debemos comenzar a hacerlo sin demora!

9 En todo lugar Pablo escuchaba que todos hablaban de la fe de los tesalonicenses, especialmente de cómo se convirtieron **de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero**.

¡Qué testimonio tan poderoso tenían los tesalonicenses! ¿Qué dice la gente de nosotros?

⁵ Acaya era la provincia al sur de Grecia. Por tanto, Macedonia y Acaya juntas conformaban la mayor parte del país de Grecia.

10 Los tesalonicenses se convirtieron de los ídolos **para servir al Dios vivo y verdadero** (versículo 9) y **esperar de los cielos a su Hijo** (Cristo). Levantaron su vista hacia el cielo. Ya no ponían su esperanza en esta vida. Confiaron en Jesús, a quien Dios **resucitó de los muertos**, y quien regresaría para rescatarlos **de la ira venidera** del juicio de Dios. ¡No es de extrañarse que la palabra del evangelio fuera **divulgada por ellos!**

CAPÍTULO DOS

El ministerio de Pablo en Tesalónica (2:1-12)

1-2 Algunos de los enemigos de Pablo estaban diciendo falsamente que él solo predicaba por dinero. En la época del Nuevo Testamento, había muchos predicadores falsos que codiciaban el dinero, que predicaban solo para lograr algún beneficio propio. Sin embargo, los tesalonicenses sabían que la predicación de Pablo no era así. Su predicación tenía el poder del Espíritu Santo (1 Tesalonicenses 1:5). Sabían que la visita de Pablo a Tesalónica no había sido **vana** (versículo 1); había dado como resultado el establecimiento de una iglesia allí. Además, por la manera en que Pablo sufrió por el evangelio, podían ver que él no predicaba para beneficio propio. Los tesalonicenses sabían que Pablo sufrió mucho en Filipos (Hechos 16:19-24), pero a pesar de eso, fue inmediatamente a Tesalónica y sin temor comenzó a predicar **en medio de gran oposición** (Hechos 17:5-6). Ningún predicador falso habría hecho eso.

3 Aquí Pablo refuta las falsas acusaciones de que sus motivos para predicar eran egoístas e impuros. La **exhortación** de Pablo—es decir, su predicación del evangelio—no procedía del **error ni de [la] impureza**, ni de un deseo de engañar a la gente.

4 Pablo no enseñaba nada falso porque Dios le había confiado su verdad, su evangelio. Las palabras que proclamaba venían de Dios y no de él. Además, los motivos de Pablo eran puros, pues había sido aprobado por Dios (véase Romanos 1:1,5; 1 Corintios 4:1; 2 Corintios 2:17; Efesios 3:7).

Pablo nunca trató con **engaño** ni estafó a la gente; solo buscó agradar a Dios y no a la gente. Nunca él trató de fingir para **agradar a los hombres** ni para obtener su aprobación (véase Gálatas 1:10).

El evangelio de Jesucristo nunca es agradable al hombre natural o pecador. Este siempre se opone al evangelio. Cuando predicamos a Jesucristo, nunca debemos tratar de **agradar a los hombres**; si lo hacemos, nuestro evangelio no será el evangelio verdadero, será uno falso. Debemos hablar la verdad con denuedo; debemos hablar en contra del pecado y de la maldad. No temamos la oposición de los demás (véase 2 Corintios 4:1-2,5).

5 Pablo nunca usó **palabras lisonjeras**. Nunca buscó favorecer a los demás restando importancia a sus pecados o diciéndoles que no tenían de qué preocuparse. Nunca dio esperanzas falsas, ni promesas falsas. Nunca les dijo a otros que era fácil seguir a Cristo.

6 Pablo y sus colegas solo buscaban la alabanza de Dios, no la alabanza humana (véase Juan 12:42-43).

Aquí,⁶ Pablo se llama a sí mismo y a Silvano y Timoteo apóstoles.⁷ En el Nuevo Testamento, los apóstoles eran nombrados por Dios para predicar el evangelio y para establecer iglesias (Hechos 14:4; 1 Corintios 15:5,7).

Por ser apóstoles, Pablo, Silvano y Timoteo tenían el derecho de esperar que los nuevos creyentes en Tesalónica los mantuvieran (1 Corintios 9:12-14; 2 Tesalonicenses 3:8-9). Sin embargo, no habían cargado a nadie exigiendo mantenimiento (versículo 9). ¡Por lo tanto, nadie les podía acusar de predicar por dinero!

7-8 Miremos la conducta de Pablo, Silvano y Timoteo en estos versículos. Todos los pastores, predicadores y ancianos deberían seguir su ejemplo. Los apóstoles no solo habían compartido el evangelio con los tesalonicenses; también compartieron sus vidas con ellos (véase 2 Corintios 12:15; 1 Juan 3:16).

9 Dondequiera que viajara como apóstol, Pablo acostumbraba ganarse su propio sustento. No pedía dinero ni apoyo a las iglesias que había establecido (véase Hechos 18:3; 20:33-34; 2 Tesalonicenses 3:8).

10-12 Aquí vemos de nuevo el comportamiento de Pablo, Silvano y Timoteo. Los líderes cristianos deberían seguir su ejemplo.

Dios nos llama a **su reino**⁸ y **gloria** (versículo 12). Tan pronto

creemos en Cristo, entramos al **reino de Dios**; es decir, nos ponemos bajo el gobierno y la autoridad de Dios. Y cuando Cristo venga nuevamente, entraremos a la **gloria** de Dios (véase 1 Pedro 5:10).

Sin embargo, debemos recordar esto: si es nuestro privilegio entrar al reino y a la gloria de Dios, ¡entonces es nuestro deber vivir **como es digno de Dios!** Si queremos entrar a su reino y gloria, tengamos vidas dignas de Aquel que nos llamó. Si no lo hacemos, en lugar de gloria recibiremos castigo.

Los tesalonicenses son la gloria de Pablo (2:13-20)

13 Los tesalonicenses aceptaron la predicación de Pablo como Palabra de Dios. Su propósito era comunicar la Palabra de Dios, no la del hombre. Por tanto, siempre era su deseo que sus oyentes recibieran su enseñanza como si viniera de Dios (1 Corintios 2:4-5; Gálatas 1:11-12).

La Palabra de Dios es viva, **la cual actúa en... los creyentes** (véase Hebreos 4:12; 1 Pedro 1:23).

14 Todos los cristianos deben estar preparados para sufrir por Cristo (2 Timoteo 3:12). Nuestra fe es probada por medio del sufrimiento (Santiago 1:2-3; 1 Pedro 1:6-7). Por lo tanto, Pablo sabe que la fe de los tesalonicenses es verdadera, porque aun en medio de mucho sufrimiento su fe ha permanecido fuerte.

Los tesalonicenses llegaron a ser **imitadores de las iglesias de Dios en**

6 En algunas versiones de la Biblia, esta referencia a los apóstoles se incluye como parte del versículo 7.

7 Véase Definición de Términos: Apóstol.

8 Véase Definición de Términos: Reino de Dios.

Judea. Y Judea era la provincia al sur de Israel; su capital era Jerusalén. Las iglesias allí habían sufrido severa persecución a manos de los **judíos**.⁹ Uno de los perseguidores principales había sido Pablo (Hechos 8:1,3). Así como **las iglesias en Judea** soportaban la persecución, los tesalonicenses también la soportaban. De esta manera, entonces, los tesalonicenses llegaron a ser **imitadores** de los cristianos en Judea.

15-16 En todo lugar al que iba Pablo, los judíos se le oponían (Hechos 9:23; 13:45; 14:19; 18:12; 21:27). Los judíos odiaban mucho a Pablo porque en un tiempo él fue uno de ellos, pero luego aceptó a Cristo; a su manera de pensar él era un apóstata, un traidor.

Los judíos **mataron al Señor Jesús** (versículo 15); es decir, acusaron a Jesús ante el gobernador romano y le persuadieron a que lo ejecutara (Marcos 15:1; Juan 18:28; Hechos 2:22-23). Ellos cargaban con la responsabilidad total por la muerte de Jesucristo. Los judíos también mataron a sus propios **profetas** del Antiguo Testamento (Hechos 7:51-52). En todo lugar al que iban los apóstoles, los judíos se les oponían y buscaban echarlos de allí (Hechos 13:50; 17:5,13-14). Ellos intentaron impedir que Pablo les predicara a los **gentiles**.¹⁰ Al hacer esto, desafiaron a Dios. Pablo dice que **vino sobre ellos la ira** de Dios (versículo 16). Pablo habla aquí del juicio final de Dios; para los judíos, el juicio de Dios será la **ira**. Está tan seguro de lo que vendrá sobre ellos, que habla como si ya

hubiera sucedido. Efectivamente, los judíos experimentaron un anticipo del juicio de Dios veinte años después de que fuera escrita esta carta, cuando Jerusalén, la capital judía, fue totalmente destruida por los romanos. Los pocos judíos que lograron escapar con vida fueron dispersados.

17-18 Pablo fue separado (versículo 17) de los tesalonicenses, porque sus enemigos allí le habían obligado a salir de la ciudad (véase Hechos 17:5-9).

Satanás¹¹ siempre se opone a los siervos de Dios, y trata de impedir que haga la obra de Dios. En últimas, Satanás se encuentra bajo la autoridad de Dios—porque todo lo que hay en el universo se encuentra bajo la autoridad de Dios. Pero Satanás tiene gran poder, y lousa para interferir en la obra de Dios.

¿Por qué no podía regresar Pablo a Tesalónica? Porque Jasón y algunos otros creyentes tesalonicenses habían obtenido fianza para soltarle y permitirle la salida de la ciudad (Hechos 17:9). Si Pablo regresaba a Tesalónica, tendrían que renunciar a esa fianza, y Jasón y sus compañeros sufrirían una gran pérdida. Por lo tanto, por medio de la fianza, los oficiales de la ciudad pudieron evitar su regreso a Tesalónica.

19-20 Cuando Pablo se pare frente al trono de juicio de Jesús, podrá gloriarse en los creyentes tesalonicenses. Serán su **gozo y corona** (Filipenses 2:16; 4:1). En la época de Pablo, quien ganaba una carrera recibía una corona hecha de hojas de laurel. Pero a diferencia de la corona

9 Véase Definición de Términos: Judío.

10 Véase Definición de Términos: Gentil.

11 Véase Definición de Términos: Satanás.

de hojas, que pronto se marchita, la corona de Pablo duraría para siempre. Y así también la corona de cada creyente (1 Corintios 9:24-25).

CAPÍTULO TRES

Timoteo fortalece a la iglesia (3:1-13)

1 Al salir de Tesalónica, Pablo había sido llevado a la ciudad de Berea. De allí, viajó a **Atenas**, la capital de Grecia (Hechos 17:13-15).

Pablo amaba profundamente a los nuevos creyentes en Tesalónica. Él se vio obligado a dejarlos cuando aún eran niños en Cristo: La persecución vino sobre ellos, y Pablo no pudo estar allí para ayudarles. Él se preocupaba por que ellos siguieran firmes en la fe.

2 Por lo tanto, Pablo envió a Timoteo para confirmar y exhortarles.

3-4 Los tesalonicenses sabían que vendrían pruebas; Pablo les había advertido que así sucedería. Y las pruebas sí vinieron. Así que los tesalonicenses no se sorprendieron ni se desanimaron. Hemos sido **puestos** para soportar las pruebas; efectivamente, tales pruebas son para nuestro bien (véase Romanos 5:3; Santiago 1:2-3; 1 Pedro 3:12-13). Quienes sufren por Cristo en la tierra compartirán su gloria en el cielo (Mateo 10:22; Hechos 14:22; Romanos 8:17-18; 2 Timoteo 2:12).

Por lo tanto, regocijémonos en nuestro sufrimiento por Cristo, porque grande será nuestra recompensa en el cielo (Mateo 5:10-12; Juan 16:33).

5 El tentador que Pablo menciona es Satanás (Mateo 4:3,10).

Satanás trata de tentar a los creyentes a que abandonen su fe y trabaja constantemente. Ataca en especial a los nuevos creyentes, los que acaban de escapar de su reino y cuya fe aún es débil.

Satanás obra llevando a los creyentes a la **tentación**¹² (Mateo 6:13). Las tentaciones son de muchas clases. Por ejemplo, un creyente nuevo puede ser presionado a realizar algún ritual relacionado con su religión anterior. Puede tener temor de perder la herencia familiar si se niega a hacerlo. Por lo tanto, se ve **tentado** a volver a adorar a sus antiguos dioses. Sin embargo, debe resistir esta tentación. Es mucho mejor perder nuestra herencia terrenal que correr el riesgo de perder nuestra herencia celestial.

Hay otras tentaciones para los creyentes nuevos, tales como el temor al encarcelamiento, el temor de perder un trabajo, el temor de ser ridiculizados por los amigos. Todas estas tentaciones vienen de Satanás. Pero Dios, de acuerdo con sus propósitos eternos, permite que nos sobrevengan estas tentaciones para afianzar nuestra fe.

Por supuesto, hay muchas otras tentaciones: la duda, el temor, etc. Satanás usa diferentes métodos para destruir nuestra fe y bloquear la obra de Jesucristo (véase Mateo 13:39; Marcos 4:15; Lucas 22:3; 1 Corintios 7:5; 2 Corintios 4:4; 12:7; 2 Tesalonicenses 2:9).

Sin embargo, este gran enemigo Satanás ya ha sido vencido por Jesucristo (Colosenses 2:15). Y en el poder de Cristo, nosotros también,

¹² Véase Definición de Términos: Tentación.

tomando **el escudo de la fe**, podemos vencer a Satanás (Efesios 6:16).

6-7 La meta principal de un verdadero pastor o predicador es la de llevar a la gente a Cristo y luego ayudarles a crecer en **fe y en amor**. Un pastor o predicador es como un padre para los nuevos creyentes (Gálatas 4:19; 1 Tesalonicenses 2:8,11). Es por esto que Pablo se puso tan feliz al saber las buenas noticias de sus hijos espirituales en Tesalónica.

Nótese que Timoteo llevó buenas noticias sobre la **fe y el amor** de los tesalonicenses (versículo 6). La fe y el amor son las dos cosas más necesarias e importantes en nuestras vidas. Si tuviésemos que describir la vida cristiana en solo dos palabras, lo podríamos hacer mediante las palabras **fe y amor** (véase Gálatas 5:6 y su comentario).

8 ...Porque ahora vivimos. Por un lado, Pablo dijo: **Porque para mí el vivir es Cristo** (Filipenses 1:21). Por otro lado, Pablo vive para todos sus hijos espirituales. Si estos permanecen fuertes en el Señor Jesucristo, eso será como la vida para Pablo.

9-10 Pablo deseaba visitar de nuevo a los tesalonicenses para completar **lo que falte** a su fe (véase Romanos 1:11). Estos nuevos creyentes necesitaban una sabiduría espiritual mayor; necesitaban del **alimento sólido** (véase Hebreos 5:13-14; 6:1) para continuar hacia la madurez en Cristo (Efesios 4:12-13).

11 Pablo aquí dice **Dios y Padre nuestro**. Los cristianos tienen el derecho de decirle a Dios «Padre nuestro». Dios es el Creador, pero no es el Padre de todos. Solo es el Padre de los que son adoptados en

su familia por fe en Cristo (Romanos 8:15-16; Gálatas 4:6-7).

Pablo ora para que Dios **dirija** [el] **camino** para que él pueda ir a Tesalónica. Pablo no viajaba de aquí para allá de acuerdo con sus propios deseos y planes. Pablo únicamente iba donde Dios dirigía el camino; solo él andaba según la dirección de Dios.

12 Pablo pide que Dios haga **crecer** el amor de los tesalonicenses. Todos los cristianos crezcamos siempre en las cualidades espirituales. No podemos permanecer en la misma condición. O crecemos o morimos. Y mientras nuestro amor crece, crezca **unos para con otros**, y también **para con todos**.

13 ...Sean afirmados vuestros corazones, [sean] **irreprochables en santidad**. Afirmar el corazón significa fortalecer la fe propia (véase 1 Corintios 1:8). Nuestra meta es ser **irreprochables en santidad**; Dios no se satisfará con menos (véase Mateo 5:8,48; Efesios 1:4 y sus comentarios). Estar en **santidad** significa ser «apartados» para Dios. Es por esta razón que, en el Nuevo Testamento, a los cristianos a menudo se les llama «santos».

A los ángeles también se les llama **santos** en el Nuevo Testamento. En la **venida de nuestro Señor Jesucristo**, los ángeles estarán con Él (Marcos 8:38; 2 Tesalonicenses 1:7). Jesucristo vendrá a juzgarnos a todo (Juan 5:22; 2 Timoteo 4:1). Por lo tanto, sigamos esforzándonos en el poder de Jesucristo para ser **irreprochables en santidad**, recordando que un día todos tendremos que comparecer ante su trono de juicio (Romanos 14:10; 2 Corintios 5:10; 1 Juan 2:28).

CAPÍTULO CUATRO

**Viviendo para agradar a Dios
(4:1-12)**

1-2 Hay un solo propósito último en la vida del hombre, y ese es agradar y glorificar a Dios. Pablo les había enseñado a los tesalonicenses cómo vivir para agradar a Dios, pero ahora les anima a vivir **más y más** de esa manera (versículo 1). Aquí nuevamente, al igual que en 1 Tesalonicenses 3:12, Pablo exhorta a sus hijos espirituales a crecer en el Señor.

Pablo les recuerda a los tesalonicenses que él no habla por su propia autoridad, sino **por el Señor Jesús**.

3 ¿Qué agrada a Dios? La vida que le agrada es una de **santificación** (versículo 7). Es la voluntad de Dios que seamos santos. Nos ha escogido para ser **santos y sin mancha** (Efesios 1:4). Solo quienes son santos y puros de corazón verán a Dios (Mateo 5:8; Hebreos 12:14). Dios dice: **«Sed santos, porque yo soy santo»** (1 Pedro 1:15-16).

Que os apartéis de [la] fornicación. En esta época, los griegos no consideraban que los pecados sexuales eran gran cosa. Entre ellos se practicaba toda clase de inmoralidad sexual. Por lo tanto, era necesario que estos nuevos creyentes dejaran todas estas prácticas sexuales pecaminosas que la sociedad que los rodeaba consideraba aceptables (Efesios 4:17-19;

1 Pedro 1:14). Dios condena toda clase de inmoralidad sexual. Los tesalonicenses debían seguir la ley de Dios, y hacer lo que le agrada a Él (1 Corintios 6:18-20; Gálatas 5:19; Efesios 5:3,5)

4. Que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor.¹³ Es necesario que cada cristiano aprenda como mantener bajo control sus pasiones, especialmente sus pasiones sexuales. Debemos mantener nuestros cuerpos en santidad y honor. Cualquier impureza o falta de santidad en nuestras vidas trae deshonra a nuestros cuerpos y al Señor. Recordemos que le pertenecemos a Cristo y no a nosotros mismos (1 Corintios 6:19).

5 Pablo usa la palabra **gentiles** (o en algunas versiones paganos) en este versículo para referirse a los que no creen en Jesucristo. Los cristianos no deben vivir como lo hacen los paganos. Los paganos viven **en pasión de concupiscencia**. No conocen a Dios. Sin embargo, no tienen excusa, porque Dios ha sido revelado a todos (Romanos 1:18-20). Ya que los paganos rechazan el conocimiento de Dios, Él les ha entregado a la **inmundicia** (Romanos 1:24) y a una **mente reprobada** (Romanos 1:28).

6 ...Que ninguno agravie ni engañe en nada—refiriéndose a la concupiscencia—**a su hermano**. Si uno comete adulterio con la esposa de otro, por ejemplo, agravia a ese

13 En lugar de las palabras sepa tener su propia esposa, algunas versiones de la Biblia dicen: «sepa dominar su propio cuerpo». El texto griego original puede referirse a cualquiera de estas cosas; no se sabe cómo debe traducirse. Pero sin importar la traducción que se use, el sentir de Pablo es esencialmente el mismo: un hombre debe controlar sus impulsos sexuales. Dios nos ha dado una forma natural para hacer esto: a saber, adquiriendo una esposa y aprendiendo a vivir con ella en consideración y respeto mutuo (1 Pedro 3:7).

hombre. Si tiene relaciones con una soltera, no solo la agravia, sino que también agravia al hombre con el cual esa soltera puede casarse en un futuro. Dios es **vengador**¹⁴ y Él castigará a los que hacen tales cosas (Efesios 5:5-6; 2 Tesalonicenses 1:8; Hebreos 13:4).

7 Aquí Pablo repite las ideas del versículo 3.

Recordemos que nosotros no decidimos vivir una vida santa por cuenta propia. Fue Dios quien nos llamó desde el principio. **...Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros** (Romanos 5:8).

Por un lado, ya hemos sido santificados y justificados a los ojos de Dios por medio de la fe en Cristo (Romanos 3:24,28). Pero, por otro lado, con el poder del Espíritu Santo, debemos llevar vidas cada vez más santas. Esa es nuestra responsabilidad. Si Dios nos escogió para ser santos, estemos dispuestos a manifestar esa santidad en nuestras vidas (Efesios 5:3).

8 Si rechazamos estas **instrucciones**—las enseñanzas de Pablo en los versículos anteriores—rechazamos a Dios; le desobedecemos. Estaremos entristeciendo al **Espíritu Santo**, a quien Dios nos ha dado (Efesios 4:30). Es el Espíritu Santo que nos hace santos (2 Tesalonicenses 2:13). Cuando entristecemos al Espíritu Santo, dejamos de ser santos y nos separamos de Dios. Por lo tanto, al igual que los tesalonicenses, debemos apartarnos completamente de toda impureza y falta de santidad,

y dedicarnos totalmente a lo que agrada a Dios.

9-10 El **amor** que se menciona en el Nuevo Testamento es amor espiritual. Es el amor de Dios. Cuando creemos en Cristo, Dios derrama su amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Romanos 5:5).

Dios nos amó aun cuando éramos pecadores e indignos (Romanos 5:8; 1 Juan 4:9-10). Así como nos amó Dios, así debemos amar a nuestro prójimo—¡sea nuestro prójimo digno o no de amor! Debemos amar incluso a nuestros enemigos (Mateo 5:44). Sin embargo, más que a nuestro prójimo y a nuestros enemigos, debemos amar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo (1 Tesalonicenses 3:12; 1 Juan 4:11). Este es el tercer gran mandamiento que Jesús nos dio (Juan 13:34). Cuando obedecemos este mandamiento de amar a otros creyentes, todo el mundo sabrá que somos discípulos de Jesús (Juan 13:35). Cuando amamos a nuestro hermano, **sabemos que hemos pasado de muerte a vida** (1 Juan 3:14).

11-12 Aquí Pablo da algunos consejos importantes: **...que procuréis tener tranquilidad** (versículo 11). Esto significa: No permitas que tu vida esté llena de inquietud, confusión o ansiedad. Entonces, Pablo dice: «...y ocuparos en vuestros negocios». Es decir, no estés siempre criticando a los demás ni interfiriendo en sus asuntos. Luego Pablo añade: «...y **trabajar con vuestras manos**». Eso significa: obtén tu sustento con la

14 En lugar de la palabra **vengador**, que es la traducción literal del texto griego, algunas versiones de la Biblia dicen «castiga». El significado es el mismo.

labor de tus propias manos. Quizás los tesalonicenses se sorprendieron con este último consejo, porque la mayoría de los griegos, siendo muy cultos, despreciaban el trabajo con sus propias manos. ¡Daban esta clase de trabajo a sus esclavos! Pero Pablo les dice: **¡trabajad con vuestras manos!** (véase 2 Tesalonicenses 3:11-12).

Cuando los cristianos se vuelven más cultos, algunos de ellos también, como los tesalonicenses, pueden comenzar a despreciar el trabajo manual, como por ejemplo el trabajo del campo y los trabajos artesanales. Pero esto no debe ser así. Pablo hacía tiendas para ganarse la vida (Hechos 18:3). Y aun Nuestro Señor Jesucristo pasó la mayor parte de su vida como carpintero (Marcos 6:3).

Nuestra vida diaria debe conducirse **honradamente para con los de afuera**—es decir, con los incrédulos (versículo 12). En todo, nuestras vidas deben ser honorables y dignos de alabanza. No seamos personas perezosas, que pierden el tiempo, que se complacen en chismes frívolos. Más bien dediquémonos a la obra que Dios nos ha dado. No debemos estar siempre esperando la ayuda de otro, o su caridad. No debemos tener necesidad de nada ni de nadie— excepto de Dios.

La venida del Señor (4:13-18)

13 Algunos creyentes tesalonicenses habían muerto recientemente, pero los tesalonicenses suponían que Jesucristo regresaría antes de que ellos murieran. Por lo tanto, muchos estaban perplejos, y querían saber lo

que les iba a suceder a los que habían muerto. En esta parte, Pablo responde a su pregunta.

Cuando Pablo menciona a **los que duermen**, hace referencia a aquellos creyentes que habían muerto. No permanecerían muertos para siempre. Los cristianos tenemos la esperanza y fe absolutos de que después de que mueran nuestros cuerpos terrenales, viviremos de nuevo. Por lo tanto, los tesalonicenses no tenían por qué preocuparse por los que habían muerto. Ahora duermen, pero pronto despertarán.

Podría decirse que no necesitamos hacer duelo por los creyentes que mueren. Cuando nos entristecemos por la muerte de un hermano creyente, realmente estamos lamentando nuestra propia pérdida, y eso es algo natural. Pero aun mientras lloramos, nuestra esperanza de vida eterna debe vencer nuestro dolor. Debemos regocijarnos de que nuestro ser querido está ahora con Jesucristo.

14 ¿Cómo sabemos que resucitaremos? Lo sabemos, porque Jesucristo murió y resucitó. Por lo tanto, nosotros también, después de morir, desde luego que volveremos nuevamente a la vida (Romanos 8:11; 1 Corintios 15:17-18, 20, 22-23; 2 Corintios 4:14).

15 Aquí y en el versículo 16, Pablo dice que cuando Cristo regrese, los creyentes **que durmieron** (que han muerto) resucitarán y serán llevados al cielo primero; después, los que están vivos cuando Cristo venga serán llevados al cielo. Por lo tanto, los que han muerto entrarán antes al cielo; ¡no están en desventaja! Los tesalonicenses no deben preocuparse por ellos.

Pablo dice que lo que él ha escrito aquí es conforme a la **palabra del Señor**. Este es el único lugar en el Nuevo Testamento donde se menciona la palabra del Señor acerca de este asunto.

16 En este versículo, Pablo describe brevemente lo que sucederá en la segunda venida de Cristo (véase Marcos 13:24-27; Juan 5:28-29; 1 Corintios 15:51-52 y sus comentarios).

17-18 Los creyentes que estén vivos durante la venida de Cristo serán **arrebatados** y llevados al cielo. En aquel tiempo, los que estén vivos serán unidos nuevamente con los que hayan muerto y, de allí, todos los creyentes vivirán juntos con el Señor para siempre. **Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras** (versículo 18).

El Nuevo Testamento no nos dice en detalle lo que sucederá cuando Jesucristo regrese. De hecho, el Nuevo Testamento contiene poca enseñanza acerca de este tema. Simplemente, no conocemos todas las cosas que sucederán; y no tiene sentido especular ni discutir sobre ellas.

Nadie sabe cuándo regresará Cristo. Sin embargo, sí sabemos que todo creyente debe estar preparado para aquel día (véase Marcos 13:32-33; 1 Tesalonicenses 5:1-2 y sus comentarios). ¿Qué nos encontrará haciendo el Señor a su regreso?

CAPÍTULO CINCO

La segunda venida de Cristo (5:1-11)

1-2 Nadie sabe a qué hora de la noche vendrá el ladrón. Un

ladrón viene por sorpresa. El **día del Señor**—la segunda venida de Cristo—será así (véase Mateo 24:42-44; Marcos 13:34-36; Hechos 1:7; Apocalipsis 3:2-3).

En el versículo 2 Pablo llama la segunda venida de Cristo el **día del Señor**. En otros versículos del Nuevo Testamento, se llama el **día del juicio** (2 Pedro 2:9), el **gran día de su ira** (Apocalipsis 6:17), el **día de la redención** (Efesios 4:30), el **día postrero** (Juan 6:39) y el **gran día** (Judas 6).

3 La gente del mundo no piensan en el día del juicio; no les importa. Ellos solo piensan en el mundo y sus placeres. Dicen: «**Paz y seguridad**. Todo está bien; no hay de qué preocuparse».

Pero la **destrucción**, o la ira de Dios, caerá sobre ellos repentinamente (2 Tesalonicenses 1:9). Así como los dolores de parto vienen inevitablemente sobre la mujer en embarazo, así la ira de Dios vendrá sobre los que no creen en Cristo (véase Marcos 13:8).

4-5 Los cristianos tesalonicenses no tienen necesidad de temer al día del Señor. Son hijos de Dios; son **hijos de luz**, son **hijos del día** (del día del Señor). No pertenecen al reino de las **tinieblas**, sobre el cual vendrá la ira de Dios (véase Efesios 5:8 y su comentario).

6-8 No seamos como los que están espiritualmente dormidos. Ellos ignoran la ira venidera. No seamos como los que están ebrios, que están ebrios con los deseos y las pasiones de este mundo. Más bien, pongámonos las **armas de la luz** (Romanos 13:12).

¿Cuál es nuestra arma? Pablo dice aquí en el versículo 8 que nuestra arma o **coraza** es la **fe**, el **amor** y la **esperanza** (véase 1 Corintios 13:13; 1 Tesalonicenses 1:3). En Efesios 6:14-17, Pablo da una descripción un poco distinta de nuestra armadura de la que da aquí, pero la idea básica es la misma. Pablo usa la ilustración de la armadura del sol dado para describir todas las cualidades espirituales que necesitamos en nuestras vidas.

En el versículo 8, Pablo menciona la **esperanza de salvación**.¹⁵ Por un lado, ya obtuvimos la salvación; ¡por lo tanto, no hay necesidad de esperarla! Pero, por otro lado, aún no recibimos nuestra salvación completa; solo recibiremos nuestra plena salvación, nuestra plena herencia celestial, después de que Cristo regrese. Esto es lo que esperamos. Y nuestra esperanza no es la esperanza de otros. La esperanza de los cristianos no es algo incierto; está fijada en algo que es absolutamente cierto y seguro: que así como Jesús resucitó, nosotros también resucitaremos y viviremos con Él para siempre.

9 En este versículo, Pablo nos resume el glorioso evangelio de Cristo en una oración: Los que creen en Cristo no sufrirán la **ira** de Dios, sino que podrán **alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo**. Según la enseñanza de otras religiones, un ser humano debe hacer buenas obras u obedecer ciertas leyes para poder obtener la salvación. Pero la salvación no puede obtenerse por estos medios. Nadie debe gloriarse en su fe, diciendo: «Yo

creí». La fe no surge del hombre; es **don de Dios** (Efesios 2:8). Pablo dice aquí que Dios nos ha puesto para creer y para recibir salvación.

10-11 Jesucristo **murió por nosotros** (véase Romanos 5:6,8). Él sufrió la ira de Dios en nuestro lugar (véase Marcos 10:45; Romanos 3:23-25; 5:9; 1 Tesalonicenses 1:10 y sus comentarios). Jesucristo murió por todos nosotros **para que... vivamos juntamente con él** (versículo 10). En la segunda venida de Cristo, sea que hayamos muerto o todavía estemos vivos, nosotros resucitaremos (Romanos 14:9), y viviremos con Él en el cielo para siempre.

Instrucciones finales (5:12-28)

12-13 En el versículo 12, Pablo da una descripción de los líderes de la iglesia, y les dice a los tesalonicenses que deben reconocerlos. Afirma: quienes **trabajan entre** ustedes, y que los **presiden en el Señor**, y que los **amonestan**, merecen su respeto.

En muchas iglesias uno halla cristianos jóvenes e inmaduros que no respetan a sus líderes. Estos cristianos inmaduros ven fallas y debilidades en sus pastores o en los ancianos, y están siempre prontos para acusar y criticarlos. A su modo de pensar, tienen seguridad de hacer lo correcto, pero, en realidad, están haciendo un gran mal. Si alguien quiere acusar al líder de una iglesia, debe meditar primero en estos versículos.

Hay solo una situación en donde podemos acusar u oponernos apropiadamente a un líder, y es cuando ese líder ha quebrantado un mandamiento

¹⁵ Véase Definición de Términos: Salvación.

de Dios. Pero antes de poder acusar u oponernos a él, debemos tener pruebas de su mal proceder. Se necesitan dos o más testigos confiables para confirmar una acusación. ¡No debemos ni siquiera escuchar rumores o chismes de segunda mano! (1 Timoteo 5:19).

Si todos obedeciéramos estas reglas, habría paz en nuestras iglesias. Debemos recordar que estos son nuestros líderes **en el Señor** (versículo 12). Su autoridad es la autoridad del Señor. Ellos están allí para nuestro bien espiritual. Cuando nos oponemos a nuestros líderes, nos oponemos a Cristo (véase Romanos 13:1-3 y su comentario).

¿Por qué debemos tener a nuestros líderes **en mucha estima y amor?** (versículo 13). La razón es esta: **por causa de su obra**. Aunque no nos guste algún líder en especial, y aunque tenga fallas y debilidades (todo líder las tiene), de todos modos, debemos tener a aquel líder **en mucha estima y amor—por causa de su obra**. Si criticamos o nos oponemos a nuestros líderes, ellos no pueden llevar a cabo su **obra** con éxito. Como resultado, la obra de Cristo sufrirá. ¡Deberíamos temer oponernos a nuestros líderes! ¿Queremos destruir la obra de Cristo? (véase 1 Timoteo 5:17; Hebreos 13:17).

Si resulta esencial oponernos a algo que un líder ha dicho o hecho, entonces primero acerquémonos a aquel líder a solas, cara a cara, y hablemos con él sobre el problema (véase Mateo 18:15 y su comentario). De otra manera, nos estaremos oponiendo a Jesucristo.

14 ...Que amonestéis a los

ociosos (véase 1 Tesalonicenses 4:11 y su comentario respectivo).

...Que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles (véase Romanos 15:1-2; Gálatas 6:2; 1 Tesalonicenses 2:11-12 y sus comentarios respectivos).

...Que seáis pacientes para con todos (véase Efesios 4:2 y su comentario respectivo).

15 Mirad que ninguno pague a otro mal por mal (véase Mateo 5:38-42; 18:21-22; Romanos 12:17,19-21; 1 Pedro 3:9 y sus comentarios). En cambio, **seguid siempre lo bueno**. Lo que enseña Pablo aquí es que siempre debemos hacer lo **bueno** a quienes nos hacen el mal.

16-18 Estad siempre gozosos (véase Filipenses 3:1; 4:4 y sus comentarios).

Orad sin cesar. Vivimos en total dependencia de Dios cada hora de cada día. No dejemos de orar ni siquiera un día (véase Mateo 7:7-8; Efesios 6:18; Filipenses 4:6 y sus comentarios).

Dad gracias en todo (véase Efesios 5:20; Colosenses 3:17; 4:2 y sus comentarios).

Estar **siempre gozosos**, orar sin cesar y dar gracias **en todo**—son **la voluntad de Dios para con [nosotros] en Cristo Jesús**.

19 No apaguéis al Espíritu (Efesios 4:30). El Espíritu Santo es como un fuego (Mateo 3:11; Hechos 2:3-4). ¡No lo apaguemos! ¿Cómo sucedería? Por el pecado. Este siempre apaga el fuego del Espíritu en nuestras vidas. ¿Y qué hace que el fuego queme más con mayor fulgor? El gozo, la oración y el agradecimiento (versículos 16-18).

Hay un segundo significado en este versículo. El Espíritu Santo no da distintos dones (1 Corintios 12:7-11). Usemos estos dones. Si no los usamos, apagaremos el fuego del **Espíritu**.

20-21 Algunos allí habían recibido el don de la profecía (1 Corintios 14:1,3). Sin embargo, otros en la iglesia no les hacían caso a estas **profecías**.¹⁶ Por ende Pablo amonesta a los tesalonicenses a que no menosprecien las profecías.

Pero no debían automáticamente aceptar todas las profecías; primero, era necesario que pesaran y examinaran cada profecía (1 Corintios 14:29; 1 Juan 4:1). Hoy también pesemos y examinemos cada profecía que oímos o leemos, comparándola con lo que está escrito en la Biblia. Si la profecía concuerda con las enseñanzas bíblicas, entonces podemos estar seguros de que ella viene del Espíritu Santo. El Espíritu nunca hace algo que se opone a la palabra escrita de Dios, la Biblia.

Hay otro significado a la palabra **profecías**; la predicación. No menospreciamos los sermones que escuchamos. Incluso si el estilo no nos agrada, o si no aprendimos algo nuevo, escuchemos con respeto.

22 Absteneos de toda especie de mal (véase Romanos 1:29-31; Gálatas 5:19-21; Efesios 4:31; 5:3-4 y sus comentarios).

23 El pueblo de Dios debe ser santo. Sin embargo, aquí vemos que es Dios quien nos hace santos, o nos santifica. No podemos santificarnos por nuestros esfuerzos. Necesitamos

la ayuda y el poder del Espíritu de Dios para ser santos (véase Filipenses 1:10; 1 Tesalonicenses 3:13 y sus comentarios).

Todo nuestro **ser, espíritu, alma y cuerpo** deben mantenerse irrepreensibles. Todo aspecto de nuestra vida, todo nuestro ser—**espíritu, alma y cuerpo**—debe permanecer en santidad.

Algunos estudiosos cristianos creen que este versículo enseña que el ser humano está formado por tres partes distintas: espíritu, alma y cuerpo. Nuestro espíritu es la parte que tiene contacto y comunión directos con Dios (Romanos 8:16). Nuestra **alma** es aquella parte donde surgen todos nuestros sentimientos, pensamientos y deseos. El pecado también surge del alma (Santiago 1:14-15). Con frecuencia la Biblia llama al alma «corazón» o «mente». Entonces, la tercera parte, el cuerpo, es nuestra parte física. Nuestro cuerpo está bajo la dirección del espíritu y del alma (Romanos 6:13).

Para que seamos santos y sanos, las tres partes de nuestra vida sean santas y sanas. No nos sirve de nada tomar medicina para sanar nuestro cuerpo, si nuestra alma está enferma con el pecado y nuestro espíritu está separado de Dios. Nuestro cuerpo físico es menos importante; resulta mucho más importante que nuestro espíritu y alma estén sanos, porque permanecerán para siempre. ¡No necesitamos cuerpos sanos para entrar al cielo! (véase Marcos 9:43-48).

24 Dios nos ha escogido para ser

16 Véase Definición de Términos: Profecía.

santos y sin mancha (Efesios 1:4). Filipenses 1:6; 2:13; Judas 24-25 y
Nos ha llamado **a santificación** (1 sus comentarios).
Tesalonicenses 4:7). Dios es **fiel**. Él **25-27** Véase Romanos 16:16 y
seguramente completará la obra que su comentario respectivo.
ha comenzado en nosotros (véase **28** Véase 1 Corintios 16:23 y su
Números 23:19; 1 Corintios 1:8; comentario respectivo

2 TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN

La segunda carta de Pablo a los tesalonicenses fue escrita desde Corinto no mucho tiempo después de que escribiera su primera carta.

Algunos de los creyentes tesalonicenses, después de leer la primera carta de Pablo, habían entendido que Jesús vendría nuevamente muy pronto. Pablo había escrito que su venida sería repentina (1 Tesalonicenses 5:3); pero los tesalonicenses entendieron por esto que Jesús vendría de inmediato. Por esta razón, muchos de los tesalonicenses abandonaron su trabajo por completo, ¡y sencillamente, se pusieron a esperar a que el Señor apareciera! Por lo tanto, Pablo escribió esta segunda carta para corregir su manera equivocada de pensar y de comportarse. Pablo les escribe diciendo: «Levántense; vuelvan a sus trabajos; no sean perezosos».

Bosquejo

- A. Acción de gracias y oración (1:1-12).
 - 1. Acción de gracias por la perseverancia en la persecución (1:1-10).
 - 2. Oración por los tesalonicenses (1:11-12).
- B. Instrucciones y exhortaciones (2:1-3:18).
 - 1. Instrucciones sobre la venida del Señor (2:1-17).
 - 2. Exhortaciones a orar y a trabajar (3:1-18).

CAPÍTULO UNO

Acción de gracias y oración (1:1-12)

1-2 Véase 1 Tesalonicenses 1:1 y su comentario respectivo.

3 Según este versículo, la oración de Pablo en 1 Tesalonicenses 3:12 fue contestada por completo (véase Efesios 1:15-16; Colosenses 1:3-4; 1 Tesalonicenses 1:2-3 y sus comentarios).

4 Los creyentes tesalonicenses experimentaron mucha persecución, sin embargo, su fe no vaciló y habían perseverado. Esto causaba un gran gozo a Pablo, quien era su padre espiritual (véase 1 Tesalonicenses 1:6). No solo habían permanecido firmes en su fe, sino que estaban creciendo y fortaleciéndose aun más debido la persecución que soportaban (Santiago 1:2-3).

5 Pablo dice aquí que la persecución que había sobrevenido a todos los tesalonicenses era **demonstración del justo juicio¹ de Dios**. ¿Qué sugiere Pablo? Él quiere decir que, de acuerdo con el propósito y el juicio eterno de Dios, el sufrimiento y la persecución deben en algún momento sobrevenir a todos los cristianos (1 Tesalonicenses 3:3; 2 Timoteo 3:12).

Por medio de nuestras pruebas y sufrimientos, Dios trae grandes beneficios, no solo a nosotros, sino a otros también. Por medio de los sufrimientos de Cristo, Dios nos sanó (Isaías 53:5). Por medio de nuestros sufrimientos, otros pueden ver nuestra perseverancia y fe con mayor

claridad. La **paciencia** y la **fe** de los tesalonicenses también se podía ver con claridad (versículo 4), y por esto eran tan buen ejemplo para otros creyentes (1 Tesalonicenses 1:7). Por medio del sufrimiento, Dios también nos disciplina y nos hace santos y perfectos (Hebreos 12:10). Aun Cristo fue perfeccionado por medio del sufrimiento (Hebreos 5:8-9).

Todas las pruebas y los sufrimientos de los tesalonicenses eran **demonstración del justo juicio de Dios**. De hecho, el sufrimiento y la persecución de todos son la **demonstración** de que Dios está a nuestro favor y no en nuestra contra (1 Pedro 4:14).

Por lo tanto, los tesalonicenses no solo soportaron ese sufrimiento; lo hicieron con perseverancia. Esta es evidencia adicional de que Dios estaba cumpliendo sus propósitos eternos en sus vidas. Por su perseverancia en la persecución, los tesalonicenses serían **tenidos por dignos del reino de Dios²** (véase Mateo 5:10-12; Romanos 8:17).

Recordemos que Cristo es digno. Es digno de que suframos por Él. Y si sufrimos por Él, llegaremos a ser dignos de Él.

6 Cuando miramos al mundo, vemos que nos rodea mucha injusticia. El fuerte oprime al débil. El rico explota al pobre. El malo persigue al inocente. Pero no llamemos injusto a Dios. En el día del juicio final, todos serán recompensados según sus obras (Mateo 16:27; 2 Corintios 5:10; Colosenses 3:25). Dios vengará todo mal (Romanos 12:19).

¹ Véase Definición de Términos: Juicio.

² Véase Definición de Términos: Reino de Dios.

7 Por lo tanto, los tesalonicenses debían ser pacientes y estar firmes. Después de la persecución y del sufrimiento vendría el **reposo**. Pero nótese que Dios no promete enviarnos el **reposo** en esta vida. Nuestro **reposo** vendrá **cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo**—es decir, cuando el Señor Jesús venga de nuevo. Nuestro **reposo**—nuestra recompensa o salvación³—será muy superior a todos los sufrimientos que nos hayan sobrenido en esta tierra (Romanos 8:18).

Es necesario agregar algo aquí: aun si Dios no nos da un reposo completo aquí en la tierra, ciertamente nos da paz en nuestro corazón. La paz es uno de los frutos del Espíritu Santo. Para el cristiano, aun cuando no haya paz externa siempre hay paz interior (véase Filipenses 4:7).

Jesús será manifestado desde el cielo. Actualmente, Jesús se encuentra oculto de quienes no tienen fe. Sin embargo, cuando venga de nuevo, será revelado plenamente a toda persona. En aquel día, **toda lengua**—es decir, todo el mundo—[confesará] **que Jesucristo es el Señor** (véase Filipenses 2:9-11).

Jesús será revelado **con los ángeles⁴ de su poder, en llama de fuego** (véase Marcos 8:38; 1 Tesalonicenses 3:13; 2 Pedro 3:10). En el Nuevo Testamento, el **fuego** es una señal de la presencia del Espíritu Santo (véase Hechos 2:3). En el Nuevo Testamento, el **fuego** destruirá a todos los que no creen en Cristo, pero purificará a todos los que creen. Los incrédulos sentirán

terror cuando vuelva Jesucristo, pero los creyentes se regocijarán y se admirarán (versículo 10).

8 Los que **no conocieron a Dios** y los que **no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo** son un mismo grupo. Desobedecer el evangelio es lo mismo que no creer. Los que no creen en Jesucristo no pueden conocer a Dios (Juan 1:18; 14:7,9). Por lo tanto, Pablo dice aquí, de hecho, que Dios castigará a todos los que no creen en Jesucristo (Juan 3:18,36).

9 ¿Cuál es el castigo de Dios? Es la **eterna perdición**. Lo contrario a la vida eterna. La existencia en el infierno, separados de Dios. Tal existencia es como la muerte.

Por lo tanto, podemos entender que rechazar a Jesucristo y desobedecer su evangelio es algo de verdad temible; porque el resultado de rechazar a Jesucristo es la muerte eterna—la **eterna perdición**.

10 Esa **perdición** vendrá sobre los incrédulos **en aquel día en que Jesús sea glorificado**.

Jesús será glorificado **en sus santos**—es decir, entre los creyentes. Será glorificado en nosotros, y seremos glorificados con Él (Romanos 8:17,19). Incluso ahora Cristo está siendo glorificado por los que perseveran en su fe (Juan 17:10).

11 **Por lo cual** Pablo ora constantemente por los tesalonicenses—para que ellos puedan tener parte de la gloria de Cristo. Primero ora para que Dios tenga a los tesalonicenses por

3 Para los creyentes, las recompensas celestiales se dan como algo adicional a su salvación.

La salvación misma no depende de las buenas obras, sino de la fe.

4 Véase Definición de Términos: Ángel.

dignos de su llamamiento (véase Efesios 4:1; 1 Tesalonicenses 2:12 y sus comentarios). Nunca debemos olvidar que hemos sido llamados por Dios. Somos sus hijos y herederos (Gálatas 4:7; Efesios 1:5). Fuimos llamados para compartir en la gloria de Jesucristo (2 Tesalonicenses 2:14; 1 Pedro 5:10). ¡Debe ser nuestra constante oración que podamos permanecer dignos de tal llamamiento!

En segundo lugar, Pablo ora para que Dios **cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe** [de los tesalonicenses] **con su poder** (véase Filipenses 2:13 y su comentario). Dios cumplirá sus propósitos en nosotros **según el poder que actúa en nosotros** (Efesios 3:20-21).

12 ¿Por qué ora así Pablo? Lo hace para que el **nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en** [los tesalonicenses]. Es para esta razón que hemos sido llamados. Nuestro deber y nuestro llamado consisten en glorificar el nombre de Jesucristo (véase Mateo 5:16). Cuando estamos firmes en la fe, cuando amamos a los demás con el amor de Jesucristo, cuando sufrimos pacientemente por Él, entonces traemos gloria a su nombre. Y si Jesucristo es glorificado en nosotros, seremos glorificados en Él también (Romanos 8:30), **por la gracia⁵ de nuestro Dios y del Señor Jesucristo**. ¡Que nuestras vidas cada día reflejen la gloria de su gracia! (Efesios 1:6)

CAPÍTULO DOS

El hombre de pecado (2:1-12)

1-2 Los tesalonicenses oyeron algunas cosas que les hacían pensar que **el día del Señor** ya había comenzado (versículo 2). Suponían que Cristo vendría de inmediato. Pero Pablo les insta a no dejarse engañar por habladurías como estas. «Esta habladuría no viene de mí», dice Pablo (véase 1 Tesalonicenses 5:1-2 y su comentario).

En la época de Pablo, había muchos maestros falsos e ignorantes que, por **espíritu**,⁶ por **palabra** o por **carta** preocupaban y confundían a los nuevos creyentes. Los tesalonicenses habían sido confundidos por tales maestros.

3 Aquí Pablo afirma la razón por la cual aquel día—el **día del Señor** (versículo 2)—no había llegado aún: a saber, antes de que pudiera llegar aquel **día**, primero debía suceder la **apostasía**. Como la **apostasía** no había llegado aún, los tesalonicenses podían tener seguridad de que el día del Señor tampoco había llegado. En el tiempo en el cual llegue la **apostasía** será revelado el **hombre de pecado** (Daniel 8:23-25).

Muchos estudiosos de la Biblia creen que Pablo está hablando aquí del fin del mundo. Justo antes de que Cristo regrese nuevamente en el fin del mundo, se llevará a cabo una rebelión o apostasía contra Dios, y el líder de la rebelión será un hombre

⁵ Véase Definición de Términos: Gracia.

⁶ En lugar de la palabra espíritu, es decir, el espíritu humano, algunas traducciones de la Biblia dicen: «revelación». La revelación que viene del espíritu del hombre es probablemente una revelación falsa; solo se puede confiar en la revelación que viene del Espíritu Santo de Dios. Para una discusión mayor, véase Definición de Términos: Profecía.

malvado y poderoso al que Pablo llama el hombre de pecado. Pablo no nos dice exactamente quién es este «hombre de pecado». Probablemente sea el mismo **anticristo** que menciona el apóstol Juan (véase 1 Juan 2:18).

Pablo también llama al «hombre de pecado» el **hijo de perdición**. Es decir, este hombre no solo causará la destrucción de muchos, sino que él también será destruido. Él no podrá vencer a Cristo (versículo 8).

4 Este **hombre de pecado** se llamará a sí mismo Dios. Se sentará en el lugar santo de Dios, en el **templo de Dios**,⁷ y se opondrá a Dios (véase Daniel 11:36; Marcos 13:14).

5-6 Pablo enseñó a los tesalonicenses más sobre el día del Señor, pero en estos versículos solo vemos una pequeña parte de lo que les enseñó. Por ejemplo, los tesalonicenses saben **lo que lo detiene** (al hombre de pecado); pero, Pablo no dice en esta carta qué o quién es.⁸ Solo sabemos que algo o alguien está reteniendo al **hombre de pecado** de alguna manera; lo mantiene bajo control. Es por esto que el **hombre de pecado no** se ha revelado plenamente.

7 Pablo dice aquí que el **misterio de la iniquidad**⁹ ya está en marcha en el mundo. El apóstol Juan dice lo mismo cuando escribe que **así ahora han surgido muchos anticristos** (1 Juan 2:18). Juan repite la idea cuando escribe **y este es el espíritu del**

anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo (1 Juan 4:3).

Pero por ahora, dice Pablo, el que **detiene** al hombre de pecado seguirá deteniéndole y bloqueando su obra **hasta que él** (quien lo detiene) **a su vez sea quitado de en medio**. Sin embargo, el día vendrá en que esto sucederá, y después el hombre de pecado será revelado plenamente.

No se sabe quién es «este» que detiene al hombre de pecado. Algunos estudiosos creen que Pablo se refiere al imperio romano o a uno de los emperadores. Otros creen que quien detiene al hombre de pecado es un ángel. Otros creen que es el Espíritu Santo. Pero Pablo no nos dice, y entonces no podemos estar seguros de su significado.

8 Aquí Pablo llama al «hombre de pecado» el **inicuo**. El Señor Jesús derribará al inicuo **con el espíritu de su boca**—es decir, con su palabra—y lo destruirá **con el resplandor de su venida**. El inicuo será destruido con la sola presencia de Cristo. El inicuo es de veras **hijo de perdición** (versículo 3).

9-10 El **inicuo** (el hombre de pecado) no es **Satanás**¹⁰, pero su obra será **por obra de Satanás** (versículo 9). El **inicuo** es un representante de Satanás.

La venida del **inicuo** se verá acompañada de **gran poder y señales y prodigios mentirosos**

7 No se sabe qué templo tiene en mente Pablo aquí.

8 El que está deteniendo al hombre de pecado es el mismo quien al presente... detiene el poder de la iniquidad (véase el versículo 7 y su comentario).

9 En lugar de las palabras, misterio de la iniquidad, algunas traducciones de la Biblia dicen: «el plan secreto de la maldad». El significado es el mismo.

10 Véase Definición de Términos: Satanás.

(versículo 9). Él engañará a muchos (Marcos 13:22). Pero solo engañará a **los que se pierden**—es decir, a quienes se niegan a aceptar el amor de la verdad (el evangelio de Cristo). Todos aquellos que siguen al inicuo serán destruidos junto con él.

11 Dios enviará un poder engañoso sobre todos los que siguen al inicuo, y los enceguecerá, **para que crean la mentira**—es decir, la mentira de que el inicuo es Dios.

De todo esto, reconocemos que Dios es más poderoso que todas las fuerzas del mal. Además, Él toma el mal de los malhechores y lo usa para castigarlos. Por lo tanto, los malhechores, por su propia maldad, traen castigo sobre ellos mismos. Dios tiene todo el poder. Dios, en últimas, hace que incluso Satanás cumpla sus propósitos.

12 Uno de los propósitos de Dios es que **sean condenados todos los que no creyeron a la verdad**. La **verdad** no es solamente el evangelio de Cristo, es también Cristo mismo (Juan 14:6). Todo aquel que no crea en Él será condenado (véase Juan 3:18-19,36).

Básicamente, hay solo dos clases de personas en este mundo: las que creen en la verdad, y las que se complacen de la maldad. Si alguien rechaza la verdad (a Cristo), terminará disfrutando de la maldad. Este es un principio espiritual. Si andamos por el camino equivocado, nos alejaremos cada vez más de Dios y entraremos más y más en las tinieblas. Dios nos entregará a la maldad (véase Romanos 1:21,24-26,28 y su comentario).

Estén firmes (2:13-17)

13 Pablo llama a los tesalonicenses **hermanos amados por el Señor**. Nosotros, también, somos hermanos amados por el Señor. Por lo tanto, antes de criticar o acusar a otros, ¡recordemos que todos somos **amados por el Señor!**

Desde el principio Dios nos ha **escogido para salvación**. Nuestra salvación¹¹ surge de la gracia de Dios. Nosotros no le escogimos primero; Él nos escogió (Efesios 1:4). Dios no nos escogió porque fuésemos santos sino para hacernos santos.

Aquí Pablo escribe dos cosas acerca de nuestra salvación. Primero, somos salvos **mediante la santificación por el Espíritu**.¹² Él continuamente nos está haciendo más y más santos y sin mancha. El Espíritu nos está preparando para nuestro encuentro con Cristo. Aún no somos perfectos. Cuando recibamos nuestra salvación plena en la segunda venida de Cristo, entonces el Espíritu nos hará perfectos (véase Filipenses 1:6 y su comentario; el Artículo General: El camino de salvación).

Segundo, Pablo dice que somos salvos **mediante ...la fe en la verdad**. El creer es la responsabilidad de cada ser humano. Debemos vivir en la verdad—es decir, en Cristo. La obra de salvarnos es obra de Dios de principio a fin. Pero si esta obra ha de completarse, debemos creer en Jesús (véase el Artículo General: La salvación—¿Elección de Dios o decisión del hombre?).

11 Véase Definición de Términos: Salvación.

12 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

14 Dios os llamó; es decir, Él nos llamó a ser salvos. Su propósito es que podamos **alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.** Esta es la etapa final de nuestra salvación (véase Romanos 8:17,30; 2 Tesalonicenses 1:12; 1 Pedro 5:10 y sus comentarios).

15 A causa de esta gran esperanza de salvación y gloria, los tesalonicenses debían estar **firmes**, dice Pablo. En el Nuevo Testamento, vez tras vez se nos encarece el permanecer firmes (Mateo 10:22; 1 Corintios 16:13; Gálatas 5:1; Efesios 6:10,13; Filipenses 4:1).

Para estar firmes, debemos retener **la doctrina** de la Biblia. Pablo instruye a los tesalonicenses para que mantengan las enseñanzas que aprendieron **por palabra o por carta nuestra.** En la época de Pablo el Nuevo Testamento no se había escrito en su totalidad; por lo tanto, los tesalonicenses necesitaban retener las palabras que Pablo les dijo (véase 1 Corintios 11:2).

16-17 Para estar firmes, necesitamos gracia, fuerza y ánimo de Dios y de Jesucristo. Oremos continuamente unos por otros la oración que se encuentra escrita en estos versículos (véase 2 Corintios 1:3-4; 1 Tesalonicenses 3:13; 1 Pedro 5:10).

CAPÍTULO TRES

Exhortaciones finales (3:1-18)

1 Pablo era un apóstol grande e influyente. Sin embargo, su éxito no dependía de su propia fuerza o habilidad; dependía de la gracia de Dios y de las oraciones de los demás

cristianos (véase Colosenses 4:3-4 y su comentario).

2 Los **hombres perversos y malos** que Pablo menciona aquí son principalmente los judíos que se oponían al evangelio y perseguían a Pablo dondequiera que iba. Pablo escribió esta carta desde Corinto, donde sufrió grandes dificultades a manos de los judíos (Hechos 18:12). Luego, Pablo pidió a los creyentes romanos que oraran para que pudiera ser **librado de los rebeldes**—es decir, de los judíos en Judea (Romanos 15:31).

3 Pablo confiaba en que el Señor fortalecería y protegería a los tesalonicenses del **mal**—es decir, de Satanás (Mateo 6:13).

4 Pablo alaba a sus hermanos cristianos continuamente. Nótese que la confianza de Pablo no reposa en los tesalonicenses, sino **en el Señor.** Es el Señor que fortalecerá a los tesalonicenses y los protegerá de Satanás. Y **fiel es el Señor** (versículo 3).

5 Pablo ora para que los corazones de los tesalonicenses sean llenos del **amor de Dios** y que sean fortalecidos con **la paciencia de Cristo.**

6 En este versículo Pablo escribe con la plena autoridad de un apóstol; es decir, escribe con la autoridad misma de Cristo. Pablo les ordena a los tesalonicenses que se aparten **de todo hermano que ande desordenadamente.** Tales hermanos son iguales a los que menciona Pablo en 1 Tesalonicenses 5:14. Ellos no vivían **según la enseñanza** que Pablo había dado. Esperaban que el Señor viniera de inmediato. Por lo tanto, ya no trabajaban ni ganaban su sustento.

Se habían vuelto perezosos, y pedían ayuda de otros que sí trabajaban. Como ya habían recibido enseñanza de Pablo sobre estos asuntos en su primera carta a los tesalonicenses, si se negaban a obedecer esta segunda orden de Pablo, debían ser expulsados de la comunión de la iglesia. No debemos tener comunión con los que se niegan a arrepentirse y siguen pecando deliberadamente (véase 1 Corintios 5:11).

Aquí surge una pregunta. ¿Cuáles pecados deberían apartarnos de nuestros hermanos? Muchos versículos dicen que permanezcamos en paz con nuestro hermano, sin embargo, solo unos cuantos dicen que debemos separarnos de él. Esta es una pregunta difícil. Cada caso debe mirarse individualmente. Hay dos propósitos al permanecer separados de nuestro hermano: primero, para llevarle al arrepentimiento; y segundo, para mantener pura la iglesia. Para decidir cómo comportarnos hacia un hermano que peca, necesitamos la sabiduría y la dirección del Espíritu Santo.

7-9 Durante el tiempo que estuvieron en Tesalónica, Pablo, Timoteo y Silvano trabajaban por su manutención. ¡Sin duda, los tesalonicenses debían hacer lo mismo! De hecho, Pablo les dice que deberían seguir su ejemplo. Pablo no solo enseñaba con su palabra, sino también con el ejemplo de su propia vida. Si nuestras vidas ejemplifican nuestra predicación, entonces los demás estarán más dispuestos a

escucharnos (véase 1 Corintios 9:4,12,14; 1 Tesalonicenses 2:7-9 y sus comentarios).

10 Según la enseñanza de la Biblia la mendicidad está mal. Si alguien tiene la fuerza para trabajar, debe hacerlo. Si se niega a hacerlo, que no coma, dice Pablo. Todos los cristianos debemos recordar que la pereza es un pecado.¹³

11 Algunos tesalonicenses eran perezosos y simplemente se sentaban o vagaban sin hacer nada; ellos andaban desordenadamente. Cuando alguien no tiene trabajo que hacer, termina interfiriendo en el trabajo de su prójimo. ¡Si andamos **desordenadamente**, Satanás siempre encontrará algo que podemos hacer! Nuestras mentes están siempre funcionando. ¡Si no estamos ocupados haciendo el bien, pronto estaremos ocupados haciendo el mal!

12 Aquí Pablo en especial exhorta a los que andan desordenadamente. **A los tales mandamos y exhortamos... que trabajando sosegadamente, coman su propio pan**¹⁴ (véase 1 Tesalonicenses 4:11). Pablo no exhortaba a las personas solo para rebajarlas, sino para ayudarles a mejorar sus vidas. Él no quería echar permanentemente de la iglesia a nadie.

13 Aun si las personas perezosas y desordenadas no escuchan la exhortación de Pablo, que al menos los demás la escucharán y seguirán haciendo el bien; que sigan el ejemplo y el trabajo duro de Pablo

¹³ Aun los discapacitados pueden hacer algo. Sin embargo, aquellos que son verdaderamente incapaces de satisfacer sus propias necesidades requerirán ayuda de otros. Pero si son creyentes, no deben recurrir a la mendicidad.

¹⁴ El pan es la comida principal del Medio Oriente.

(véase Gálatas 6:9).

14 Pablo repite el pensamiento del versículo 6. Debemos separarnos de un hermano que sigue en pecado deliberadamente, **para que se avergüence**. Nuestra esperanza es que se arrepienta y sea limpiado de su pecado.

15 Pero no tratemos al hermano que peca como un enemigo sino como un hermano. Él sigue siendo

un hermano amado en el Señor. Toda disciplina debe darse con amor y por amor.

16 Véase Filipenses 4:7 y su comentario respectivo.

17 Véase Gálatas 6:11; Colosenses 4:18 y sus comentarios respectivos.

18 Véase 1 Corintios 16:23 y su comentario respectivo

1 TIMOTEO

INTRODUCCIÓN

Timoteo era un joven de la ciudad de Listra, ubicada en lo que hoy es el sur de Turquía. Fue el compañero y colaborador amado de Pablo (Hechos 16:1-4). Llegó a ser su discípulo más allegado; Pablo lo llamó su **verdadero hijo en la fe** (1 Timoteo 1:2).

La mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que Pablo le escribió sus dos cartas a Timoteo después de los eventos que se describen en el libro de los Hechos. Algunos de estos estudiosos creen que después de pasar dos años bajo arresto domiciliario (Hechos 28:16,30), Pablo fue puesto en libertad, y continuó predicando y viajando por uno o dos años más. Podría haber escrito estas cartas a Timoteo durante este período.

Pablo envejecía cuando escribió a Timoteo. Reconocía que necesitaba pasar su autoridad apostólica a algunos líderes más jóvenes como Timoteo y Tito. Aun antes de escribir esta carta, Pablo había nombrado a Timoteo como líder de la iglesia de Éfeso (1 Timoteo 1:3). Pablo le escribió esta primera carta a Timoteo para animarle e instruirle en sus deberes. Es por eso que, desde la época de Timoteo hasta el presente, esta carta ha sido muy importante y de mucha ayuda para los líderes de la iglesia—y no solo para líderes sino también para los que están bajo su autoridad.

Para más información sobre la vida de Pablo, véase Romanos: Introducción

Bosquejo

- A. La tarea de Timoteo en Éfeso (1:1-20).
 - 1. Advertencia contra los falsos maestros (1:1-11).
 - 2. Pablo da gracias a Dios (1:12-20).
- B. Instrucciones y consejos (2:1-5:25).
 - 1. Instrucciones a la iglesia (2:1-3:16).
 - 2. Instrucciones a Timoteo (4:1-16).
 - 3. Consejos acerca de los grupos especiales (5:1-25).
- C. Amonestaciones finales (6:1-21).
 - 1. Enseñanzas varias (6:1-10).
 - 2. Encargo de Pablo a Timoteo (6:11-21).

CAPÍTULO UNO

Advertencia contra los falsos maestros (1:1-11)

1 Pablo dice aquí que él es **apóstol**¹ de Cristo **por mandato** de Dios y de Cristo. Pablo no era un apóstol por su propia elección o deseo, ni por el deseo de ningún otro hombre. Más bien, Dios mismo había ordenado a Pablo que fuera **siervo de Jesucristo** (Romanos 1:1). Pablo era un soldado de Cristo; estaba bajo su autoridad.

Pablo llama a Dios **nuestro Salvador**. Por lo general en el Nuevo Testamento a Cristo se le llama Salvador. Pero también es correcto llamar a Dios «nuestro Salvador», porque Dios y Cristo son uno (véase Juan 10:30 y su comentario; el Artículo General: Jesucristo).

2 Timoteo era el **verdadero hijo** de Pablo en la fe. Timoteo ya era cristiano cuando Pablo lo conoció (Hechos 16:1). Sin embargo, Pablo había nutrido y fortalecido a Timoteo en la fe; él había amado y cuidado a Timoteo, así como un padre ama y cuida a su propio hijo natural (véase 1 Corintios 4:17). Ahora, Timoteo había llegado a ser un hombre maduro, y estaba preparado para tomar el lugar de Pablo como líder de la iglesia.

Pablo ora para que Timoteo experimente: **Gracia**,² **misericordia** y **paz**³ de Dios (véase Romanos 1:7; Efesios 1:2 y sus comentarios). Tanto aquí como en su segunda carta

a Timoteo, Pablo añade la palabra **misericordia** a su oración habitual por gracia y paz. La misericordia es una parte de la gracia de Dios. Por ella recibimos el perdón de todos nuestros pecados. Sin la misericordia y el perdón de Dios, **no podemos obtener su paz**.

3 Pablo fundó la iglesia en Éfeso más o menos diez años antes de escribir esta carta (véase Hechos 19:1-10). Sin embargo, aun en ese corto período, algunos hombres comenzaron a enseñar **diferente doctrina**—enseñanzas falsas que eran diferentes a la verdad que Pablo había enseñado. Aquí Pablo da a Timoteo, como líder de la iglesia de Éfeso, la autoridad completa para impedir que estos hombres enseñaran tales doctrinas falsas dentro de la iglesia.

4 Además de enseñar **diferente doctrina**, estos hombres también enseñaban **fábulas** judías y **genealogías interminables**. Para los judíos, las genealogías eran muy importantes; era esencial para un judío trazar su genealogía hasta el primer judío, Abraham. Ellos creían que, por ser descendientes naturales de Abraham, obtendrían la salvación. Sin embargo, Pablo dice que es inútil confiar en genealogías o en los antepasados. Estas no fomentan las buenas obras; no llevan a la salvación. **La edificación de Dios**—la obra de Dios de salvarnos—depende de la **fe**,⁴ y no de quienes eran nuestros antepasados. Más bien, las fábulas y las genealogías solo llevan a **disputas**, y estas no benefician a nadie.

1 Véase Definición de Términos: Apóstol.

2 Véase Definición de Términos: Gracia.

3 Véase Definición de Términos: Paz.

4 Véase Definición de Términos: Fe.

Siempre estamos ansiosos de escuchar cosas nuevas e interesantes. ¡Es natural! Pero siempre debemos comparar cada enseñanza nueva que escuchamos con lo que se encuentra en la Biblia. Si una nueva enseñanza no concuerda con lo que está escrito allí debemos rechazarla; no debemos escucharla.

Algunas personas siempre están buscando la verdad, pero nunca la encuentran. Estas personas hacen preguntas, pero no reciben respuestas porque no aceptan la verdad que se encuentra escrita en la Biblia.

Otras no solo caen en el error, sino que hacen que más personas caigan también. Por lo tanto, Pablo instruye enérgicamente a Timoteo que elimine tales enseñanzas falsas de la iglesia, para que los creyentes no caigan en error sino que se mantengan en la verdad y crezcan en fe y en obras de amor.

5 El propósito de este mandamiento es el amor. Aquí, **este mandamiento** es aquel de detener la enseñanza de la falsa doctrina. El **propósito** es que los creyentes crezcan en **amor**. Las verdaderas doctrinas nos llevan a una vida llena de amor (véase Gálatas 5:6). Para que el amor de Dios llene nuestras vidas, necesitamos tres cosas: un **corazón limpio**, una **buena conciencia** y una **fe no fingida**. Nuestra **fe** debe basarse en Jesucristo y en su verdad, y no en falsas doctrinas. Por medio de la fe en Jesucristo nuestro corazón es hecho **limpio** (véase Juan 15:3; Hechos 15:9). Junto con un corazón limpio, debemos tener una **buena**

conciencia— es decir, una conciencia limpia (Hechos 24:16); de no ser así, el Espíritu Santo no podrá obrar en nuestras vidas y nuestro amor se secará.

6 Sin un corazón limpio, una buena conciencia, y una fe sincera, aquellas personas en la iglesia de Timoteo se desviarán de la verdad y perderían el camino. Estas personas se volverían, en cambio, a la **vana palabrería**, como la falsa doctrina y todas las controversias que se mencionan en los versículos 3-4 (véase 1 Timoteo 6:3-5).

7 La mayoría de los falsos maestros saben hablar con habilidad y destreza. Ellos buscan los puestos de importancia. Los falsos maestros desean ser **doctores de la ley**,⁵ no conocen la verdad. Tales maestros hacen gran daño a la iglesia. Son como lobos disfrazados de ovejas (Mateo 7:15).

8 Habiendo condenado a los falsos maestros por querer ser **doctores de la ley**, Pablo ahora asegura a Timoteo que la ley es **buena**, pero debe usarse correctamente. El uso correcto de la ley consiste en detener a la gente de hacer el mal.

9-11 No se imponen reglas ni leyes para los que obedecen; más bien, son impuestas para corregir a quienes son desobedientes.

Pablo aquí da ejemplos de diferentes clases de malhechores. Entonces, al final de la lista, escribe: **...y para cuanto se oponga a la sana doctrina** (versículo 10). Todo cuanto—no importa cuán pequeño sea—se **oponga** a la enseñanza de la

⁵ Véase Definición de Términos: Ley.

Biblia es malo. Pero la **sana doctrina** se conforma al **glorioso evangelio**⁶ de Dios, es decir, a las enseñanzas de Cristo y de sus apóstoles.

La gracia de Dios con Pablo (1:12-20)

12-13 Pablo no olvida cómo él perseguía a la iglesia de Cristo (Hechos 8:3; 9:1-2; 26:9-11; Gálatas 1:13). Sin embargo, ya que Pablo había actuado por ignorancia, Dios le mostró misericordia. Dios no solo perdonó los pecados de Pablo; también lo **tuvo por fiel** (versículo 12). Dios consideró tan fiel a Pablo que lo llamó para ser apóstol. Si Dios podía generar un cambio tan grande en un enemigo de Jesucristo como lo era Pablo, ¡entonces con seguridad Él puede cambiar a cualquiera!

Pero recordemos que Dios no muestra misericordia a las personas que deliberadamente siguen pecando contra Él. De acuerdo con la enseñanza del Antiguo Testamento, no había sacrificio para remover los pecados cometidos adrede (véase Hebreos 10:26-29 y su comentario). Como Pablo había perseguido a la iglesia **por ignorancia, en incredulidad** (versículo 13), obtuvo la misericordia y el perdón de Dios.⁷

14 Pablo siempre se maravillaba de la **gracia** que Dios había derramado tan abundantemente en su vida, y nunca cesó de agradecer a Dios por ella. Por esa gracia, la vida de Pablo

fue llena de la **fe y el amor que es en Cristo Jesús**.

15 Aquí Pablo da un resumen del evangelio de Cristo en una sola oración: **Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores** (véase Marcos 2:17). Todos los seres humanos son pecadores (Romanos 3:9-10). Por lo tanto, todos necesitan un Salvador. Jesús vino para salvar a hombres y mujeres de toda nación y tribu de la tierra. Todos los que creen en Él serán salvos (Juan 3:16).

16 Pablo sirve de ejemplo para todos los que buscan a Dios y creen en Cristo. Si Cristo demostró tan grande paciencia a Pablo, **el primero** de los pecadores, desde luego será paciente con nosotros.

Pablo era un apóstol de Jesucristo, ferviente y justo. Pero se llama a sí mismo **el primero** de los pecadores. Esta no es una falsa humildad. Entre más santo se va haciendo un cristiano, menos santo se considera. La razón es que cuanto más nos acercamos a Dios, más claramente vemos nuestra falta de santidad. A la luz de la santidad de Dios, nuestras vidas parecen infieles e injustas—como realmente lo son. Quienquiera que diga: «No soy pecador, soy santo», está lejos de Dios.

17 Cuando Pablo medita en la misericordia y gracia que Dios derramó sobre él, no puede dejar de alabar a tan asombroso y maravilloso Dios—**¡Rey de los siglos, inmortal,**

⁶ Véase Definición de Términos: Evangelio.

⁷ Pablo no dice aquí que todos los que actúan por ignorancia, en incredulidad recibirán misericordia automáticamente. Nadie es completamente ignorante en cuanto al bien y al mal; nadie ignora del todo a Dios (véase Romanos 1:18-21 y su comentario). Hasta el mismo Pablo tuvo que arrepentirse de sus pecados y creer en Cristo. Pero Dios mostrará más indulgencia, más misericordia, a quienes tengan menos conocimiento; y juzgará más severamente a los que tengan más conocimiento (véase Lucas 12:47-48 y su comentario).

invisible, al único y sabio Dios! ¡A Él sea honor y gloria por los siglos de los siglos!

18 Pablo anteriormente había recibido **profecías**⁸ acerca de Timoteo, y a través de estas **profecías** sabía con certeza que Timoteo había sido escogido por Dios para ser un líder de la iglesia. Ahora Pablo le recuerda a Timoteo estas profecías, para animarlo. Pablo sabía que Timoteo, por ser un pastor joven, tendría que afrontar muchas batallas. Sin embargo, si Timoteo recordaba que Dios mismo lo había llamado al liderazgo, sería fortalecido para militar **la buena milicia**.

19-20 Al recordar las profecías que se hicieron de él, Timoteo no solo podría luchar mejor, sino que también estaría más capacitado para aferrarse a su **fe** y mantener una **buena conciencia** (versículo 19). La fe y una buena conciencia siempre van de la mano. Si nuestra fe no es genuina, pecaremos y perderemos nuestra conciencia limpia. Al mismo tiempo, si pecamos y no nos arrepentimos, nos apartaremos de la verdadera fe hacia las doctrinas falsas. Nuestra fe y nuestro comportamiento deben siempre concordar.

Pablo menciona a dos hombres, **Himeneo** y **Alejandro**, que **naufragaron en cuanto a la fe**—es decir, ellos se apartaron de la verdadera fe. Perdieron su buena conciencia y comenzaron a blasfemar contra Dios. Pablo los había expulsado y **entregado a Satanás**⁹ (véase 1 Corintios 5:5 y su comentario). Pablo esperaba que

Satanás los affigiera con alguna enfermedad u otra dificultad (véase Hechos 13:9-11). La esperanza de Pablo era que, como resultado de este castigo, los dos hombres fueran llevados al arrepentimiento.

No se sabe nada más acerca de estos dos hombres. Se mencionan otros dos Alejandro en el Nuevo Testamento (Hechos 19:33; 2 Timoteo 4:14). Sin embargo, muchos estudiosos creen que ninguno de ellos es aquel que se menciona aquí.

Una **buena conciencia** es esencial para cada cristiano. ¿Por qué se secan nuestras vidas espirituales con tanta rapidez? ¿Por qué perdemos nuestro entusiasmo por el Señor? ¿Por qué nuestro amor se enfría tan fácilmente? La razón siempre es la misma: a saber, nuestra conciencia se ha ensuciado por un pecado. Si hemos pecado y no nos hemos arrepentido, perderemos nuestro deseo y el poder de amar y servir al Señor con todo nuestro corazón.

CAPÍTULO DOS

Instrucciones sobre la alabanza (2:1-8)

1 Aquí Pablo da instrucciones a Timoteo en cuanto a la adoración en la iglesia. En sus instrucciones, Pablo comienza **ante todo** con la oración. Pablo consideraba que no hay nada más importante que la oración en la vida de la iglesia y en la vida del individuo.

Así como la doctrina y enseñanza verdaderas son esenciales

⁸ Véase Definición de Términos: Profecía.

⁹ Véase Definición de Términos: Satanás.

para la iglesia, así también es esencial la oración. Hay diferentes clases de oración. La primera que menciona Pablo son las **rogativas**, que son afirmaciones simples de un deseo o necesidad. Dios siempre está presto para oír nuestras peticiones. Pablo luego menciona las **oraciones**, una palabra general que se refiere a la oración privada y pública a Dios. Luego Pablo menciona las **peticiones** (o intercesiones), principalmente oraciones por otros. Las peticiones son oraciones muy audaces y libres, donde el intercesor ruega a Dios por alguien.

Finalmente, Pablo termina con las **acciones de gracias**, una parte importante de toda oración (véase Romanos 1:8; Efesios 5:20; Filipenses 1:3; 4:6; 1 Tesalonicenses 5:17-18). Pablo dice que debemos orar **por todos** en todas partes (véase Lucas 6:27-28).

2 Entre las personas por quienes debemos orar, Pablo menciona aquí a **los reyes y a todos los que están en eminencia**. En otras epístolas, tanto Pablo como Pedro han enseñado que debemos someternos a quienes tienen autoridad (Romanos 13:1-5; 1 Pedro 2:13-17). Pero aquí Pablo nos enseña que debemos también orar por ellos. No solo debemos orar por los líderes buenos, sino también por los líderes malos y corruptos. Debemos orar para que se vuelvan a Dios y comiencen a hacer su voluntad, para que **vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad**. El propósito principal de orar por nuestros líderes no es para que vivamos vidas fáciles

y cómodas, sino para que vivamos **en toda piedad y honestidad**.

3-4 El orar **por todos** (versículo 1) es **bueno** ante Dios. Le es **agradable**, porque Él quiere que **todos los hombres sean salvos**—que reciban la salvación.¹⁰ Esto no significa que Dios ha determinado que todos los hombres y todas las mujeres serán, de hecho, salvos; más bien, significa que Él desea ver salvos a toda la humanidad.¹¹ La salvación de Dios no es para una sola raza o nación— como pensaban erróneamente los judíos. La salvación de Dios es para todo aquel que cree. Es por eso que debemos orar por toda la humanidad, dice Pablo, para que **vengan al conocimiento de la verdad**—es decir, la verdad de Cristo—y encuentren por ende la salvación (véase 1 Timoteo 4:9-10 y sus comentarios).

5-6 Cristo nos puede salvar porque Él es el único **mediador entre Dios y los hombres**. Solo recibiremos el perdón de Dios y ser reconciliados con él mediante la fe en Cristo (Romanos 5:1).

¿Como llegó Cristo a ser nuestro **mediador**? Tomó sobre sí mismo el castigo de nuestros pecados. Al ofrecerse como sacrificio, pagó el precio por nuestros pecados. Y ese precio fue su propia vida, la cual entregó para librarnos del castigo—de la muerte eterna (véase Marcos 10:45; Romanos 6:23; Hebreos 9:15 y sus comentarios). El **testimonio** de Cristo consiste en que Él se ofreció a sí mismo **a su debido tiempo** para salvar a los pecadores (véase Gálatas

¹⁰ Véase Definición de Términos: Salvación.

¹¹ Para una discusión mayor, véase el Artículo General: El camino de la salvación y el Artículo General: La salvación—¿Elección de Dios o decisión del hombre?

4:4-5 y su comentario). El precio o **rescate** que pagó Jesucristo—es decir, su propia vida—es lo suficientemente grande para salvarnos a todo. Sin embargo, muchos, tristemente, no se apropian de lo que Cristo ha hecho por ellos. No creen en Él y se niegan a obedecer a Dios.

La salvación puede compararse con una gran fiesta. El banquete está completamente preparado; sin embargo, si alguien no come, seguirá con hambre. La salvación también puede compararse con una medicina poderosa. La medicina puede curar cualquier enfermedad; pero si alguien no toma la medicina, seguirá enfermo.

Nótese que Pablo en el versículo 5 llama a Cristo **Jesucristo hombre**. Él era plenamente **hombre** y plenamente Dios (Colosenses 2:9). Por esto, Jesús es el único y perfecto mediador entre Dios y los seres humanos.

7 Jesucristo nos vino a salvar a todo, no solo a los judíos. Por esta razón Pablo fue nombrado para predicarles el evangelio de Cristo a los no judíos, los **gentiles**¹² (véase Gálatas 2:7).

8 Dios quiere que oremos, pero que no lo hagamos solo con nuestros labios. Quiere que oremos también con **manos santas**—con corazones puros. Si hemos guardado algún pecado o maldad en nuestro corazón, Dios no escuchará nuestra oración (Salmos 26:6-7; 66:18; Marcos 7:6). Si estamos enojados con nuestro hermano o hemos pecado contra él, debemos primero irle y reconciliarnos con él; perdonemos y seamos

perdonados. Después de haber hecho esto Dios aceptará nuestras oraciones y ofrendas (véase Mateo 5:23-24).

Comportamiento adecuado para las mujeres (2:9-15)

9-10 En la época de Pablo, las mujeres vanidosas y mundanas trenzaban su cabello y lo ataban con cintas. Ellas usaban joyas caras y ropas lujosas. Estas mujeres hacían esto para mostrar a los demás lo ricas e importantes eran. Pablo enseña aquí que este comportamiento orgulloso y ostentoso está mal. Más bien, las mujeres debían usar ropas adecuadas y modestas. Las ropas más finas de la mujer son **sus buenas obras** (versículo 10); debe vestirse de estas (véase 1 Pedro 3:3-4).

11 Pablo dice que las mujeres deben permanecer en sujeción a los hombres. Esta regla es tanto para los esposos como para las esposas (véase Efesios 5:22-24 y su comentario). También puede aplicarse dentro de la iglesia (véase 1 Corintios 14:34-35 y su comentario).

12 Pablo escribe que está bien que las mujeres aprendan, pero que no que enseñen a los hombres. En la iglesia, las mujeres no deben ejercer autoridad sobre los hombres; en este contexto, ser un maestro implica el ejercicio de la autoridad. Pero Pablo no les prohíbe enseñar a los niños o a otras mujeres (Tito 2:3-4).

Muchos cristianos creen que en los versículos 9-12 las palabras de Pablo se refieren únicamente a su época y cultura; ellos dicen que su enseñanza en estos versículos no

12 Véase Definición de Términos: Gentil.

es aplicable a toda cultura ni a todo período de la historia. En la época de Pablo, las mujeres por lo general eran oprimidas y despreciadas por una sociedad dominada por los hombres. Por lo tanto, el que las mujeres les enseñaran a los hombres obviamente chocaría con la cultura y la práctica de aquella época. De acuerdo con esta primera opinión, entonces, Pablo en estos versículos simplemente refleja las actitudes de su propia época.

Sin embargo, otros cristianos están en desacuerdo con este punto de vista. Dicen que esta enseñanza de Pablo es para todos los tiempos y todas las culturas, y que nosotros también, en este tiempo presente, debemos seguir lo que Pablo escribió (véase 1 Corintios 11:5; 14:34-35; 2 Timoteo 3:6-7 y sus comentarios; el Artículo General: La mujer en la iglesia).

13 Pablo ahora da los motivos por los cuales las mujeres deben permanecer bajo la autoridad de los hombres dentro del hogar y en la iglesia: a saber, porque ellas fueron creadas después del hombre. Dios creó a la primera mujer, Eva, de la costilla del primer hombre, Adán (Génesis 2:21-22; 1 Corintios 11:8-9). Por lo tanto, el hombre es **cabeza** de la mujer (véase 1 Corintios 11:3 y su comentario).

14 Pablo aquí da un segundo motivo por el cual las mujeres no deben enseñar ni tener autoridad sobre los hombres: porque ellas son engañadas con facilidad por la enseñanza falsa que los hombres. En el Huerto del Edén, la serpiente

maligna, Satanás, engañó a Eva y no a Adán (Génesis 3:1-6). Aunque Adán participó del pecado de Eva ellos cayeron en pecado porque Eva fue engañada primero.

¡Sin embargo, no podemos basarnos en este versículo para decir que las mujeres son más pecaminosas que los hombres! Porque aun antes de que Eva fuera creada, Dios le dijo a Adán que no comiera del fruto de aquel árbol en particular (Génesis 2:16-17). Adán sabía muy bien que era pecado comer de aquel fruto; no podemos decir que Eva lo engañó. Adán no tenía excusa.

15 Por su pecado, Dios castigó a Eva, diciéndole: «**Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces**» (Génesis 3:16). Pero, ahora Pablo les promete a las mujeres que, si permanecen **en fe, amor y santificación**, Dios las preservará en medio del dolor del parto. Y efectivamente, esto se ha comprobado. Desde la época de Pablo hasta este tiempo presente, las mujeres—más que los hombres—han demostrado en sus vidas estas tres cualidades supremas: la fe, el amor y la santificación. Por lo tanto, hay mucha verdad en el dicho: ¡Las mujeres que buscan la igualdad con el hombre apuntan muy bajo!

CAPÍTULO TRES

Los obispos en la iglesia (3:1-7)

1 En el capítulo 3, Pablo escribe acerca de cómo cada iglesia local debe ser administrada. En esta parte, Pablo llama **obispo**,¹³ o «supervisor»

13 En lugar de la palabra obispo, algunas traducciones de la Biblia dicen «supervisor». El significado es el mismo. En el idioma griego, obispo significa «supervisor».

al líder principal de la iglesia. En otras partes del Nuevo Testamento, a este líder también se le llama «anciano». Hoy, a veces se le llama «ministro» o «pastor» (véase 1 Timoteo 4:6; 1 Pedro 5:2 y sus comentarios; el Artículo General: El gobierno de la iglesia).

El llamado a ser obispo o pastor es un llamado elevado. Es bueno desear ser líder de la iglesia si uno verdaderamente ha sido llamado por Dios a esa tarea. Pero, no está bien buscar tal puesto por orgullo. Probablemente el orgullo es la tentación más grande para quienes desean el liderazgo en la iglesia. Es mejor permitir que a Dios escoja los líderes para su iglesia. Nunca debemos esforzarnos ni luchar por un puesto elevado. Nunca debemos despreciar ni criticar a un hermano para avanzar. A Dios no le agrada tal comportamiento.

2-3 ¿Quiénes son adecuados para ser obispos o pastores? Primero, sean personas **irreprochables**. Esto significa que no exista en sus vidas ningún pecado o maldad del cual no se hayan arrepentido. Además, no tengan ningún mal hábito o debilidad de carácter obvios. De otra manera, serían el objeto de las acusaciones de otros y esto daría como resultado su desacreditación, como también la de la iglesia.

Segundo, un supervisor o pastor debe ser el **marido de una sola mujer**— es decir, no debe tener más de un cónyuge. En la época de Pablo, muchos gentiles tenían más de una esposa. Cuando tales gentiles aceptaban a Jesucristo, no se les permitía

ser supervisores o pastores. Pablo no dice que aquellos que tienen más de una esposa están obligados a deshacerse de las demás; en ninguna parte de la Biblia dice que debe hacerse esto. Sería como tratar de corregir un mal cometiendo otro mal. Pablo solo dice que un hombre con más de una esposa no puede ser obispo o pastor en la iglesia; ni siquiera puede ser diácono (versículo 12).

Las cualidades restantes que Pablo enumera en los versículos 2 y 3 son todas igualmente importantes. Todas son necesarias si uno va a ser supervisor de la iglesia (véase Tito 1:6-9).

4-5 Antes de escoger a un supervisor, resulta necesario mirar a su familia. Si no puede controlar a sus hijos ni ejercer adecuadamente la autoridad en su propia familia, entonces no podrá ejercer adecuadamente la autoridad en la iglesia (Tito 1:6). Dios prueba a los líderes potenciales dándoles primero una responsabilidad menor—como la de su familia. Si cumplen con éxito la responsabilidad menor, Dios luego les da más responsabilidad—como la del liderazgo de la iglesia (véase Mateo 25:21).

6 No es bueno dar liderazgo a un **neófito**, a alguien que se ha hecho cristiano recientemente. Todos los cristianos deben aprender primero a someterse humildemente a la autoridad de otros. Solo después de esto estarán preparados para ejercer la autoridad.

Si un **neófito** recibe la posición de líder demasiado pronto, casi siempre se vuelve orgulloso. Entonces

recibirá el mismo juicio que el **diablo** (Satanás) recibió por su orgullo.¹⁴

7 Un obispo o pastor también tenga un buen nombre entre aquellas personas que se encuentran por fuera de la iglesia. Los no cristianos siempre buscan fallas en nosotros, y cuando las encuentran son prontos para acusarnos. Cuando Satanás, el calumniador y **acusador de nuestros hermanos** (Apocalipsis 12:10), encuentra una falla en un cristiano—en especial un líder—inmediatamente comienza a provocar murmuración y habladuría contra él o ella; de esta manera esa persona cae **en lazo del diablo**. Esta clase de murmuración y habladuría no surge únicamente entre los de afuera; ¡tristemente, también surge dentro de la iglesia! Esta es una de las armas más grandes de Satanás: si puede hacer que los cristianos murmuren y hablen contra sus líderes, entonces puede destruir la obra y la eficacia tanto de esos líderes como también de la iglesia. Por esa razón es tan importante que el líder de la iglesia sea **irrepreensible** (versículo 2). En lo posible, no demos a Satanás la oportunidad de acusarnos.

Otros líderes de la iglesia (3:8-16)

8 Los **diáconos** son el segundo grupo principal de líderes de la iglesia. Su trabajo fundamental es ayudar

a las personas necesitadas y cuidar de la propiedad y de los asuntos financieros de la iglesia. Cuando hacen estas cosas, los diáconos dan libertad a los obispos y ancianos para hacer su trabajo principal, que es orar, predicar y enseñar (véase Hechos 6:1-4).

Al igual que los obispos, los diáconos deben ser hombres de buen carácter. Por tener la responsabilidad de las finanzas de la iglesia, ellos no deben desear **ganancias deshonestas**—como Judas, quien manejaba el dinero de Jesús y de sus discípulos (Juan 12:4-6).

9 Aunque los diáconos normalmente no predicán ni enseñan,¹⁵ de todos modos ellos deben mantenerse firmes en la fe; deben guardar **el misterio¹⁶ de la fe**. También deben ser de **limpia conciencia**—es decir, no debe haber pecado sin confesar en sus vidas (véase 1 Timoteo 1:19).

10 Algunos piensan equivocadamente que la tarea de un diácono no es muy importante, y que por lo tanto cualquiera puede ser diácono. Por supuesto, esto no es verdad. La tarea de un diácono es extremadamente importante. Antes de que alguien pueda ser nombrado diácono, sea puesto **a prueba**, o examinado, cuidadosamente. Solo sea nombrado si se le encuentra irrepreensible. Esta prueba debe ser llevada a cabo por la congregación (véase Hechos 6:3). Los

14 En Isaías 14:12-15, el profeta Isaías describe cómo el diablo, o Satanás (también llamado por Isaías Lucero e hijo de la mañana), buscó hacerse igual a Dios. Por esta razón, el juicio de Dios cayó sobre Satanás, y fue echado del cielo.

15 Ser apto para enseñar (versículo 2) no se enumera aquí entre los requisitos de los diáconos. Sin embargo, hay muchos diáconos que también son excelentes maestros, y deben usar su don de la enseñanza. Muchos de estos diáconos luego llegan a ser obispos y pastores.

16 En lugar de misterio, algunas traducciones de la Biblia dicen «verdad revelada». El significado es el mismo. La verdad revelada de la fe cristiana parece como un misterio a las personas no espirituales y mundanas.

diáconos normalmente son escogidos por la congregación; los pastores y obispos, sin embargo, normalmente son nombrados por obispos (véase Hechos 14:23; Tito 1:5).

11 En este versículo Pablo menciona a las **mujeres** de los diáconos. Pero es también posible que Pablo hace referencia a cualquier mujer que ha sido llamada para hacer la tarea de diácono; el texto griego puede tener ambos los dos significados. De cualquier manera, tales mujeres, al igual que los varones, deben ser **honestas**. En particular, las esposas de los diáconos (y esposas de obispos) deben ser mujeres de buen carácter. No deben ser **calumniadoras**; más bien, deben ser **sobrias, fieles en todo**. De otra manera, traerán desprestigio a sus maridos y destruirán así sus ministerios.

12 Véanse versículos 2, 4-5 y su comentario.

13 Así como la tarea de obispo es **buena** (versículo 1), la tarea del diácono también lo es. Los diáconos que sirven fielmente recibirán una recompensa por su fidelidad: a saber, un lugar seguro en el reino de los cielos y una **corona incorruptible de gloria** (1 Pedro 5:1-4). También obtendrán **un grado honroso** a los ojos de las personas, y tendrán **mucha confianza en la fe** cuando lleven testimonio de Jesucristo.

14-15 Es muy importante que la iglesia sea bien gobernada, y que aquellos que estén en el liderazgo sean hombres de buena reputación. Esto es porque la iglesia no es la

morada de algún ídolo muerto; es la **iglesia del Dios viviente** (versículo 15). Es **casa de Dios**; Él mora en la iglesia (véase Efesios 2:19-22).

La iglesia también es **columna de la verdad**. Proclama la verdad, y por lo tanto está entre la gente como columna que sostiene la justicia y la rectitud. La iglesia es también **baluarte** de la verdad; es decir, mantiene y defiende la verdad.

16 En este versículo, Pablo había escrito un poema o salmo alabando a Jesucristo. El **misterio de la piedad** es Jesucristo mismo. Jesucristo es como un misterio que se encuentra escondido de los incrédulos pero que es revelado a los que creen (véase Colosenses 1:26-27).

...Fue manifestado (Cristo) **en carne** (véase Juan 1:14). Fue **justificado en el Espíritu**; es decir, demostró ser el Hijo de Dios cuando resucitó de la muerte (Romanos 1:4). Fue **visto de los ángeles**.¹⁷ Dios ha manifestado al Cristo resucitado ante todos los ángeles del cielo (Efesios 3:10).

Pero Cristo no solo fue manifestado en el cielo. Fue **predicado a los gentiles**. Este Jesús—un carpintero judío, ejecutado como criminal—ha sido dado a conocer en todo el mundo. Hombres y mujeres de todas las naciones de la tierra creen en Él. Jesús es el Salvador de toda persona en toda época.

Finalmente, al final de su vida en la tierra, Jesús fue **recibido arriba en gloria**. Y ahora está sentado a la diestra de Dios (Efesios 1:20-21).

¹⁷ Véase Definición de Términos: Ángel.

CAPÍTULO CUATRO

Acerca de los falsos maestros (4:1-5)

1 Toda falsa enseñanza viene de Satanás y de sus **demonios**.¹⁸ Satanás es **padre de mentira** (Juan 8:44). El peligro principal de la falsa enseñanza es que muchos son engañados por ella. Aquí Pablo llama a los demonios de Satanás **espíritus engañadores**. Su enseñanza tiene la apariencia de verdad; por lo tanto, la gente es engañada y la sigue (véase 1 Timoteo 2:17-18 y su comentario).

Los **postreros tiempos** que se mencionan aquí son los tiempos después de la época de Pablo. Desde la época de Timoteo hasta el tiempo presente, los maestros y profetas falsos han tratado de engañar y desviar a los cristianos. Asimismo, Jesús advirtió claramente que esto sucedería (Marcos 13:22). En otros versículos también hay advertencias contra los falsos maestros (Hechos 20:29-31; 1 Juan 4:1-3).

2. Estos **espíritus engañadores** que se mencionan en el versículo 1 enseñan por medio de maestros humanos; Pablo aquí llama **mentirosos** a tales maestros. Estos hombres no tienen conciencias limpias. Más bien, su conciencia ha sido **cauterizada**. Cuando un hierro caliente toca la piel, el dolor es muy grande. Pero después de un rato el dolor merma, porque los nervios que perciben el dolor son destruidos por el calor. Al final, el hierro caliente no causa dolor.

Nuestras conciencias son, de algún modo, como la piel. Al principio podemos detectar y sentir cada pecado. Pero si algún pecado permanece en nosotros durante un tiempo, entonces nuestra conciencia gradualmente deja de sentir ese pecado. Finalmente, nuestra conciencia ya no siente nada; es destruída—**cauterizada**. Cuando esto ocurre, ya no distinguimos entre el bien y el mal—ya no nos importa. Entonces nos hundimos más profundamente en el pecado.

3. Estos falsos maestros enseñaban que para ser aceptable a Dios no debían casarse ni comer ciertas comidas. Pero esta enseñanza es completamente falsa. En primer lugar, uno solo es aceptable ante Dios por medio de la fe en Cristo. En segundo lugar, el matrimonio y la comida nos son dados para nuestro beneficio; por lo tanto, está bien recibir y disfrutar de estos dones con acción de gracias. Dios ha creado estas cosas para todos; de cierto, entonces, los hijos de Dios—**los que han conocido la verdad**—tienen derecho a participar en ellas.¹⁹

4 Pero debemos tomar de los dones de Dios **con acción de gracias**, recordando que Dios es el creador de todas las cosas. Todo lo creado por Dios es puro y bueno (véase Marcos 7:18-19; Romanos 14:14).

5 Todo lo que los cristianos hacen deben hacerlo **con acción de gracias** (versículo 4), y con **oración** y lectura de **la palabra de Dios**. Esta nos limpia y a todas las cosas (Juan

18 Véase Definición de Términos: Demonio.

19 Aunque todo esto sea verdad, debe decirse que algunos cristianos reciben un llamado especial de Dios a no casarse. Glorificarán más a Dios permaneciendo solteros (véase Mateo 19:12; 1 Corintios 7:7-8 y sus comentarios).

15:3). Todo lo que hagamos (menos pecar) y cualquier cosa que comamos es **santificado** o consagrado por la oración y por la Palabra de Dios. Esta es una razón por la cual los cristianos oran antes de comer.²⁰ Algunos estudiosos dicen que en la época de Pablo los cristianos también leían del Antiguo Testamento antes de comer.

Instrucciones para Timoteo (4:6-16)

6 Si Timoteo advierte a los **hermanos** (a los creyentes) contra los falsos maestros y sigue enseñando la verdad con fidelidad, será un **buen ministro de Jesucristo**. No basta con refutar la falsa enseñanza; también es necesario enseñar la verdad con claridad y energía.

Pablo aquí le llama **ministro** a Timoteo. Hoy en muchas iglesias al pastor se le llama «ministro», que quiere decir siervo. Esto es apropiado, porque Jesús enseñó que para ser líder uno debe convertirse en siervo (véase Marcos 10:43-45). Todo verdadero líder cristiano es siervo de la gente que guía y debe comportarse como tal.

7-8 En el versículo 7, Pablo dice que las enseñanzas falsas son **fábulas profanas y de viejas** (véase 1 Timoteo 1:3-4). Estas enseñanzas son como los cuentos y chismes que les gusta escuchar a las mujeres ignorantes e incrédulas. Timoteo debe rechazar toda enseñanza semejante.

Más bien, Timoteo debe concentrarse en **las palabras de la fe** en la cual fue criado (versículo 6). No solo debe enseñar la verdad a otros,

sino seguirla Él mismo. Timoteo debe ejercitarse **para la piedad** (versículo 7). Los cristianos necesitan entrenamiento y ejercicio espiritual. ¡Seguir a Cristo no es como ir de paseo! A veces nuestra vida cristiana es como una batalla; en otras es como una carrera (véase 1 Corintios 9:24-27; 2 Timoteo 4:7). Si el entrenamiento físico hace que nuestros cuerpos sean más sanos, entonces el entrenamiento espiritual para la piedad nos hará completamente sanos en cuerpo, alma y espíritu.

9-10 Pablo le recuerda a Timoteo que los cristianos han puesto su esperanza—no en **fábulas profanas y de viejas** (versículo 7)—sino en el **Dios vivo**. Por esa esperanza **trabajamos y sufrimos**.

De nuevo Pablo llama Salvador a Dios (véase 1 Timoteo 1:1; 2:3). Pero aquí el significado es diferente. Aquí «salvador» significa guardador y sustentador de todo ser viviente (Mateo 5:45; 6:26). Pero en lo que concierne a los creyentes, Dios no solo los guarda y sustenta físicamente; también les da vida espiritual que dura para siempre.

11-12 En cada generación, las personas mayores tienden a despreciar a los más jóvenes. Pero entre los cristianos, dice Pablo, esperamos que esto no suceda. Que Timoteo gane el respeto de los ancianos mediante su ejemplo de vida y conducta.

Hay seis áreas en las cuales Timoteo dé un buen ejemplo: **en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza** (versículo 12). El liderazgo de la iglesia no se da a

²⁰ La segunda razón por la cual los cristianos oran antes de comer es para ofrecer acción de gracias (versículo 4).

alguien conforme a su edad, sino más bien conforme a la calidad de su carácter en estas seis áreas. Cualquier joven que aspira al liderazgo debe examinarse primero en estas seis áreas.

Pablo no solo exhorta a Timoteo; también lo anima. Pablo le dice: **Ninguno tenga en poco tu juventud**. Timoteo era una persona tímida; Pablo sabía que necesitaba ánimo y apoyo (véase 1 Corintios 16:10-11).

13 En este versículo Pablo describe tres partes importantes del trabajo de un obispo o pastor: primero, la **lectura** de las Escrituras, que entonces era el Antiguo Testamento (todavía el Nuevo Testamento no se había escrito); segundo, la **exhortación**—es decir, predicar un sermón sobre el tema de la lectura del Antiguo Testamento; y tercero, la **enseñanza** de las verdaderas doctrinas cristianas. Las primeras dos actividades se llevaban a cabo cada día de reposo (el sábado) en las sinagogas de la época de Pablo, una costumbre que las nuevas iglesias cristianas también seguían (Lucas 4:16-21; Hechos 13:14-15). Pero, la tercera actividad, la **enseñanza** de la doctrina cristiana, se convirtió en una característica nueva que distinguía todos los servicios cristianos de adoración.

Aquí, Pablo instruye a Timoteo a ocuparse de estas tres actividades; es decir, Timoteo debe entregarse a ellas. Un pastor u otro líder de la iglesia debe darse de lleno al servicio de Jesucristo y de la iglesia (véase el versículo 15).

14 Timoteo había recibido un **don**, el don de predicar, enseñar y guiar. Aunque el don le fue dado gratuitamente por Dios, Timoteo debía ahora tomarlo y usarlo (2 Timoteo 1:6). Si no usamos los dones que Dios nos da, estos no darán fruto (véase Mateo 25:14-18).

Cuando Timoteo fue llamado para servir, se habían dado profecías que le concernían (véase 1 Timoteo 1:18). En ese momento los ancianos le impusieron las manos y lo nombraron líder (véase Hechos 6:6; 13:1-3 y sus comentarios). **15-16** Ahora Pablo le dice a Timoteo cómo nutrir y desarrollar su don. Debe ocuparse de sus dones (2 Pedro 1:10). Debe entregarse enteramente a la **lectura** de la Escritura, a la **exhortación**, a la **enseñanza** (versículo 13), y a la **piEDAD** (versículo 7). Aunque sea líder, debe manifestar **aprovechamiento** en su vida cristiana de manera que sea **manifiesto a todos** (versículo 15). No solo debe ser hábil para predicar, sino que su carácter y comportamiento deben concordar con lo que predica.

Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina, dice Pablo a Timoteo (véase 1 Tesalonicenses 5:6; 1 Pedro 5:8) **...persiste en ello**; permanece firme en la fe (1 Corintios 15:58; 16:13; Gálatas 6:9; 1 Tesalonicenses 5:21). Si Timoteo hace esto, no solo llevará a la salvación a sus oyentes, también se salvará—se ocupará de su salvación (véase Filipenses 2:12 y su comentario). Aun Pablo debía velar, no sea que después de predicar a otros, él fuera **eliminado** (1 Corintios 9:27).

CAPÍTULO CINCO

Consejos sobre viudas, ancianos y esclavos (5:1-25)

1-2 En este capítulo, Pablo da a Timoteo instrucciones acerca de cómo tratar con los grupos dentro de la iglesia.

Es responsabilidad de los obispos (ancianos) y pastores reprender el pecado que pueda haber en la iglesia y disciplinar a sus miembros. Sin embargo, nunca es conveniente reprender duramente a una persona anciana. Más bien, el pastor debe tratar a las personas mayores con el respeto que demostraría a sus propios padres.

Timoteo debía aconsejar y exhortar a todos los miembros jóvenes de la iglesia tal como lo haría con sus propios hermanos y hermanas. Sin embargo, con las mujeres jóvenes Timoteo debía actuar **con toda pureza**. Conviene más que un pastor dé a las mujeres mayores de la iglesia la responsabilidad de enseñar y aconsejar a los jóvenes; de esta manera el pastor evita la tentación (Tito 2:3-5).

3 El cuidado de las viudas es un deber cristiano muy importante (Santiago 1:27). Hay muchas viudas que no tienen forma de sostenerse. Si una viuda no tiene familiares que puedan cuidar de ella, entonces la iglesia debe hacerse responsable del bienestar de esa viuda. Cuando Pablo dice en este versículo que debe

dársele **honra**, él quiere decir que la iglesia debe cuidar de todas las viudas y satisfacer sus necesidades. Pero la iglesia solo debe cuidar de aquellas viudas **que en verdad lo son**.²¹

4 Si una viuda tiene hijos o nietos, entonces estos cuiden de ella y no la iglesia. Es deber de los hijos honrar y cuidar de sus padres ancianos y de sus abuelos (Éxodo 20:12; Efesios 6:2). No podemos decir que honramos a nuestros padres si no velamos por ellos.

5 Para que una viuda pueda recibir ayuda de la iglesia, debe primero ser **en verdad** viuda, y segundo, ella debe ser digna de recibir ayuda. Debe ser una mujer que pone su esperanza en Dios y ora continuamente.

6 Algunas viudas, sin embargo, llevan vidas inmorales. Algunas incluso se convierten en prostitutas para poder sostenerse. Tales viudas no son dignas de recibir ayuda de la iglesia. Aunque físicamente estén vivas, en espíritu están muertas.

7 Timoteo debe dar estas instrucciones tanto a las viudas como a sus familias, para que todos puedan actuar correctamente y permanecer sin mancha.

8 Cualquier cristiano que no provee para sus padres, abuelos y demás parientes cercanos es **peor que un incrédulo**. Incluso los incrédulos cuidan de sus propias familias.

9-10 En la época de Pablo, las viudas que eran dignas de recibir ayuda de la iglesia eran puestas en una **lista**. Para ser inscrita en la lista,

21 En lugar de decir que en verdad lo son, que es la traducción literal del texto griego, algunas versiones de la Biblia dicen «que en verdad tienen necesidad». En el contexto de este versículo, el significado es el mismo. Esta misma frase se encuentra también en los versículos 5 y 16. 22 Véase la nota al pie de la página del versículo 3.

22 Véase la nota al pie de la página del versículo 3.

una viuda debía cumplir con los siguientes requisitos: debía tener más de sesenta años, haber sido fiel a su marido y ser conocida por sus buenas obras. A las viudas que tenían estas cualidades se les daban tareas para llevar a cabo en la iglesia. Quizás la tarea que se les daba era similar a las obras por las cuales ya eran conocidas—tal como el cuidar niños, ser hospitalarias, ayudar a los necesitados o enseñar a otras mujeres.²³

11-12 Se esperaba que las viudas que se encontraran en la lista permanecieran totalmente dedicadas al servicio de Cristo. Parece que hacían un voto o una promesa de que no se casarían nuevamente. Por lo tanto, era mejor no poner a las viudas más jóvenes en la lista, porque ellas normalmente desearían casarse de nuevo. Si, habiendo sido inscritas en la lista, rompían su voto y se volvían a casar, estaban **incurriendo así en condenación**.²⁴ Por lo tanto Pablo aconseja a Timoteo que, de entrada, no inscriba a las viudas más jóvenes en la lista.

13-14 Además, dice Pablo, las viudas más jóvenes a menudo se vuelven perezosas y pasan su tiempo chismorreando. Más bien, estas viudas debían volverse a casar y a ocuparse de sus casas; de esta manera,

evitarían caer en pecado, y Satanás no tendría oportunidad de acusarlas (véase 1 Corintios 7:39-40).

15 Aparentemente, algunas viudas ya habían sido inscritas en la lista, y subsecuentemente se habían **apartado en pos de Satanás**—es decir, cayeron en pecado. Es por esto que Pablo insta a Timoteo a no inscribir a las viudas jóvenes en la lista: no quiere que otras se sientan tentadas a romper su voto con Dios y caigan en pecado.

16 Así como los hijos deben cuidar de sus madres y abuelas viudas, asimismo las mujeres deben cuidar de las otras viudas dentro de su familia, como sus hermanas, cuñadas, hijas y nueras viudas, etc. Pablo dice que las viudas que tenían otra mujer en casa que podía cuidar de ellas no debían inscribirse en la lista de las viudas de la iglesia. La iglesia solo sería responsable de aquellas **que en verdad son viudas**.²⁵

17 Timoteo era responsable de supervisar y pagar a los **ancianos** de la iglesia. Junto con el pastor, los ancianos son los líderes principales de la iglesia local²⁶ (véase Hechos 20:17,28; Tito 1:5-9; 1 Pedro 5:1-3 y sus comentarios). Los ancianos que hacen bien su trabajo son dignos de recibir **doble honor**—es decir, son

23 En algunas iglesias, hay un grupo especial de mujeres al que se les ha dado la responsabilidad y autoridad de llevar a cabo distintas tareas de servicio (véase el Artículo General: Las mujeres en la iglesia).

24 Si hacemos algún voto o promesa a Dios, debemos cuidarnos de no quebrantarlo; si no, estaremos bajo el juicio de Dios (Números 30:2; Deuteronomio 23:21-22; Eclesiastés 5:4-5; Hechos 5:1-5).

25 Véase la nota al pie de la página del versículo 3.

26 Algunos estudiosos creen que en este versículo Pablo habla de dos clases distintas de ancianos: los ancianos que gobiernan, y los que trabajan en predicar y enseñar. Es razonable que haya diferentes clases de ancianos que tienen diferentes responsabilidades conforme a sus dones. Para una discusión mayor, véase el Artículo General: El gobierno de la iglesia.

dignos tanto de ser honrados por su trabajo, como de recibir un salario por él.

18 Los obreros de la iglesia merecen recibir salario por su trabajo. Para afirmar este principio, Pablo cita Deuteronomio 25:4 (véase 1 Corintios 9:7-9 y su comentario). Si es correcto darles de comer a los bueyes que trillan el grano que perece, de cierto debe ser correcto pagar al pastor u anciano que nos alimenta con el verdadero pan de vida que nunca perece.

Pablo también cita Lucas 10:7 (véase 1 Corintios 9:14). Es verdad que los ancianos no deben trabajar por amor al dinero (1 Pedro 5:2); pero la iglesia tiene la responsabilidad de pagar a ellos justamente.

19 De vez en cuando, pueden surgir acusaciones contra un anciano. Tales acusaciones no deben ni siquiera ser admitidas—es decir, escuchadas—si no son confirmadas por dos o tres testigos (véase Deuteronomio 19:15; Mateo 18:16; 2 Corintios 13:1).

20 Si se comprueba una acusación contra un anciano, ese anciano debe ser reprendido **delante de todos**.²⁷ Esto advertirá a los demás a no pecar.

21-22 Timoteo no debía mostrar **prejuicios** ni **parcialidad** en su trato con otros. Antes de imponer las manos—nombrar a alguien en un cargo en la iglesia— Timoteo debía cuidadosamente examinar a aquella persona para ver si era digna

(véase Hechos 6:6 y su comentario). Si después se comprobaba que era pecador, entonces Timoteo tendría que llevar la responsabilidad por su pecado, ya que él fue quien lo nombró. Por el pecado de esa persona, el mismo servicio de Timoteo se vería deshonrado. Y por supuesto, Timoteo no debía participar del pecado de otro; debe mantenerse **puro**.

23 Aquí aprendemos que Timoteo no era un hombre fuerte ni sano físicamente. Tenía muchas enfermedades. En la época del Nuevo Testamento, un poco de vino era considerado bueno para el estómago.²⁸ Nótese que Pablo dice a Timoteo que debe tomar **un poco** de vino—¡no mucho!

24-25 Estos versículos están conectados con el versículo 22. Al nombrar hombres para los cargos en la iglesia, es fácil ser engañado. Algunos pecados se ven a primera. Estos inmediatamente captan la atención del tribunal.

Otros parecen ser buenos, pero son pecaminosos. Los pecados de estos hombres solo salen a luz después de un tiempo. Muchos así han sido nombrados en el liderazgo de la iglesia, y ha sufrido gran daño como resultado.

De la misma manera, hay muchos cuyo mérito solo se manifestará plenamente en el cielo. ¡Cuántos cristianos habrá que en silencio hacen el bien, que se sacrifican, que oran—pero nadie los escucha! Seguramente estos santos un día recibirán su recompensa.

²⁷ En vez de las palabras delante de todos, unas traducciones dicen «públicamente». No se sabe si Pablo quiere decir que el anciano culpable debe ser reprendido en presencia de todo miembro de la iglesia, o solo en presencia de todos los demás ancianos. Ambos significados son posibles.

²⁸ Hoy, hay muchas medicinas para el estómago; por lo tanto, no es necesario tomar vino.

CAPÍTULO SEIS

Enseñanzas varias (6:1-10)

1 La esclavitud se practicaba generalmente en todo el imperio romano, y en la época del Nuevo Testamento había muchos esclavos. Los esclavos que creían en Cristo eran iguales a los demás dentro de la iglesia. Pero en la casa de sus amos, eran tratados poco mejor que los animales.

Pablo les dice aquí a los esclavos creyentes que deben obedecer y respetar a sus amos. Incluso si el amo fuera malo y cruel, un esclavo creyente debía mostrarle respeto. A un esclavo que no respetara a su amo se le consideraba culpable de hacer mal, y por ende traía deshonra al **nombre de Dios** y a la **doctrina** de los apóstoles (véase Efesios 6:5-8; Tito 2:9-10 y sus comentarios).

2 Los amos de algunos esclavos cristianos eran también creyentes. Algunos esclavos cristianos no mostraban respeto a sus amos cristianos; se portaban con sus amos como hermanos en lugar de siervos. Estos esclavos no trabajaban duro para sus amos cristianos. Sin embargo, Pablo dice aquí que los esclavos creyentes deben mostrar a sus amos cristianos aún más respeto que a los amos no cristianos. El esclavo creyente es exhortado a trabajar con mayor fuerza para un amo cristiano, simplemente porque él es un hermano cristiano. Él debe servir a su amo, no por obligación, sino por amor. El esclavo creyente debía servir a su amo, no porque tuviera el deber de hacerlo sino porque le nacía.

3-5 Quienquiera que no haga caso a la enseñanza de Cristo se ha **envaneado**. Una persona envaneada es normalmente una persona ignorante. Cree que sabe mucho, pero en realidad está **sin entender** (véase 1 Timoteo 1:7).

Un árbol malo lleva fruto malo (Mateo 7:17-18). Asimismo, un maestro falso lleva el fruto de **envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas** y **disputas necias** (véase 1 Timoteo 1:3-4). Si nuestra enseñanza y doctrina son falsas e impuras, nuestras vidas también lo serán. De la misma manera, si la vida de alguien está llena de **envidias, pleitos, y disputas**, entonces podemos tener la certeza de que su enseñanza será falsa e impura. Jesús dijo: «...**por sus frutos los conoceréis**» (Mateo 7:20).

Muchos maestros falsos solo están interesados en ganar argumentos o en exaltarse a expensas de otros. No se preocupan por defender la verdad. Otros se interesan por obtener dinero por su enseñanza. A su parecer, **toman la piedad como fuente de ganancia**.

La envidia, los pleitos y las malas sospechas no vienen solo de los maestros falsos; también surgen de los cristianos inmaduros en la iglesia. Cuando tal comportamiento aparece, la iglesia se debilita y deja de llevar fruto.

6 De veras, la **piedad** produce gran **ganancia**—pero la ganancia es espiritual, no material. La **ganancia** que viene de la piedad no depende de las circunstancias exteriores o materiales. Solo al tener **contentamiento** estamos libres de la codicia, la ansiedad y el amor

por las posesiones; y solo entonces obtendremos el beneficio total y la bendición de la piedad (véase Marcos 4:18-19; Filipenses 4:11 y sus comentarios).

7 Es vano tratar de acumular posesiones en la tierra. El día en que muramos, lo perderemos todo (véase Job 1:21; Eclesiastés 5:15; Lucas 12:16-21 y sus comentarios).

8 Si tenemos la comida, la vestimenta y el techo que necesitamos, deberíamos estar contentos. El codiciar más de lo que necesitamos no está bien. Dios ha prometido suplir nuestras necesidades (véase Mateo 6:33 y su comentario). El descontento con los dones materiales que Dios nos ha dado es pecado. La inconformidad es igual a murmurar contra Dios.

Pero no debemos conformarnos con los dones espirituales que hemos recibido; debemos sinceramente desear bendiciones espirituales cada vez mayores en nuestras vidas. No quedémonos satisfechos con nuestro estado espiritual; más bien, debemos buscar ser cada vez más llenos del Espíritu Santo, para que su fruto y sus dones se manifiesten con mayor abundancia en nuestras vidas (1 Corintios 12:7-11; Gálatas 5:22-23).

9 Las posesiones en sí no son malas. Lo que es malo, sin embargo, es el amor a las posesiones y el deseo de acumularlas (versículo 10). Estas tres cosas suceden a aquellas personas que aman y acumulan posesiones: primero, **caen en tentación**;²⁹ más adelante, caen en el lazo de Satanás—es decir, son atrapados por **muchas codicias necias y**

dañosas; y finalmente, se hunden en **destrucción y perdición**, de la cual sus vidas no pueden restaurarse (véase Santiago 1:14-15).

10 ...**Porque raíz de todos los males es el amor al dinero**. Cuando esa **raíz** crece, produce mal fruto. Nótese que Pablo dice que es el amor al dinero, no el dinero en sí, lo que lleva al mal.

Los que aman el dinero se desviarán de la fe (véase Marcos 10:23-25). Es imposible amar a Dios y a las riquezas a la vez (véase Mateo 6:24-25 y su comentario). No importa cuán rico llega a ser uno, jamás estará satisfecho. Nadie puede encontrar la paz, el gozo o el contentamiento verdadero mediante las riquezas. Las riquezas llevan más bien a la ansiedad; las personas con muchas riquezas se preocuparán constantemente por perderlas. Sus riquezas serán una maldición, no una bendición. Serán **traspasados de muchos dolores**.

El encargo de Pablo a Timoteo (6:11-21)

11 **Mas tú, oh hombre de Dios ...** Pablo aquí no solo escribe a Timoteo sino también a todos los que creemos... **huye de estas cosas**—es decir, del amor al dinero y a las posesiones—y **sigue** las posesiones espirituales—**la justicia**³⁰ (Mateo 6:33), **la piedad** (1 Timoteo 4:7-8), **la fe** (Hebreos 11:6), **el amor, la paciencia, la mansedumbre** (Gálatas 5:22-23). Pablo aquí usa la palabra fuerte **huye**. Huye—o

29 Véase Definición de Términos: Tentación.

30 Véase Definición de Términos: Justicia.

escapa—del amor a las cosas mundanas. Huye de toda clase de maldad (2 Timoteo 2:22). Satanás siempre está buscando llevarnos a la tentación—a su lazo—donde puede devorarnos (1 Pedro 5:8).

Al mismo tiempo que huimos del amor a las posesiones materiales, debemos ávidamente buscar las posesiones espirituales. No basta con decir: «Si recibo bendiciones espirituales, yo las aceptaré». No: debemos activamente buscar las bendiciones espirituales, y Dios nos las dará (véase Mateo 7:7-8,11; Lucas 11:13; Filipenses 3:12-14 y sus comentarios).

12 Pelea la buena batalla de la fe. Los cristianos están involucrados en una continua batalla espiritual (véase Efesios 6:10-12; 2 Timoteo 4:7). En este versículo, la palabra **fe** se refiere a nuestra **fe** personal; Satanás siempre busca destruir nuestra fe creando duda en nuestras mentes. En nuestra batalla contra Satanás, la fe es una de nuestras armas principales (Efesios 6:16). La duda es un arma de Satanás.

...Echa mano de la vida eterna.³¹ Nuestra **vida eterna** comienza en el momento en el cual creemos. Pero echemos mano de ella por medio de la fe. Satanás tratará de quitarnos la vida eterna; sin embargo, si la asimos por fe, no tendrá éxito (véase Juan 10:28-29 y su comentario).

Timoteo fue **llamado** a la vida eterna cuando él hizo su **buena profesión**—es decir, cuando fue bautizado.

13-14 Pablo encarga a Timoteo el guardar el mandamiento sin

mácula ni reprensión (versículo 14). Este mandamiento se refiere al mandamiento de huir del mal y buscar la justicia, que Pablo registró en los versículos 11-12. También puede referirse al de seguir a Cristo, que fue dado a Timoteo en el momento de su bautismo.

Pablo da este **mandamiento a Timoteo delante de Dios... y de Jesucristo** (versículo 13). Dios siempre está presente como testigo de todo lo que hacemos. Cristo también es testigo. Cristo hizo su **profesión** como testigo cuando sufrió por nuestros pecados en manos del gobernador romano **Poncio Pilato** (Juan 18:37). Timoteo debe seguir el ejemplo de Jesucristo, confesarlo fielmente y estar preparado para sufrir por Él también.

Timoteo debe guardar este mandamiento **sin mácula ni reprensión** hasta la segunda venida de Cristo. Además de guardar perfectamente este mandamiento, Timoteo también debe permanecer sin mácula (véase 1 Tesalonicenses 3:13; 5:23).

15-16 Dios enviará nuevamente a Cristo a la tierra **a su tiempo**, y aparte de Dios, nadie sabe cuándo será ese tiempo (Marcos 13:32).

En estos dos versículos, Pablo interrumpe sus instrucciones prácticas y alaba a Dios. El Dios de Pablo no es una piedra, ni un ídolo, ni un mito. El Dios de Pablo es el **Rey de reyes, y Señor de señores** (Apocalipsis 17:14; 19:16). Este mismo nombre se da también a Jesucristo, porque Cristo y Dios son uno (Juan 10:30).

Dios tiene **inmortalidad**. No tiene ni principio ni fin; vive para

31 Véase Definición de Términos: Vida Eterna.

siempre. Él es tan grande, tan alto y tan santo que ni siquiera podemos acercarnos a su luz (Éxodo 33:18-23). Nadie ha visto ni puede ver a Dios (versículo 16). Sin embargo, Cristo el Hijo de Dios, **que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer** (Juan 1:18). A Él **sea la honra y el imperio sempiterno.**

¿Cuán grande es el Dios que adoras? Si creemos en un Dios pequeño, nuestra fe también será pequeña. Si creemos en un Dios débil, nuestras vidas también serán débiles. Pero, nuestro Dios no es pequeño ni débil. Él es el Rey de reyes y el Señor de señores. Él es el Dios **que da vida a todas las cosas** (versículo 13). ¡Alabado sea su nombre! **Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos** (1 Timoteo 1:17).

17 En los versículos 9-10, Pablo escribe acerca de los que quieren enriquecerse. Aquí Pablo les habla a los cristianos que ya son ricos. No deben ser **altivos**. Todo lo que tienen les ha sido dado por Dios. Que ellos no **pongan la esperanza** en sus riquezas (véase Mateo 6:19-21 y su comentario).

El dinero y la riqueza no son malos en sí mismos. Dios nos ha provisto **todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos**. Así, podemos recibir sus dones materiales con agradecimiento. Sin embargo,

si comenzamos a amar nuestras posesiones más que Dios, sería mejor venderlas; si no lo hacemos, arriesgamos perder las posesiones espirituales que están guardadas para nosotros en el cielo (véase Marcos 10:21-23 y su comentario).

18-19 El hombre debe ser más rico en buenas obras que en dinero. Las riquezas de este mundo perecerán, pero cada buena obra hecha por Dios permanecerá para siempre. Al hacer buenas obras en esta vida, el creyente acumula para sí tesoros en el cielo.³² Por lo tanto, los creyentes ricos deben ser **dadivosos, generosos** (versículo 18). Si le hacen caso a esto, recibirán la **vida eterna**—es decir, la verdadera vida en el cielo.

Cuando Pablo habla de los ricos de este mundo, ¿a quiénes se refiere? Se refiere a todos aquellos que tienen más de lo que necesitan. Usando el criterio del Nuevo Testamento, cualquiera que tiene más de lo que necesita es rico.

20-21 Timoteo debe guardar lo que le ha sido encomendado; es decir, debe guardar las verdaderas doctrinas y enseñanzas de Cristo que le han sido entregadas por los apóstoles. No debe permitir que sean cambiadas ni torcidas. No debe permitir que entre ninguna enseñanza falsa a la iglesia. Debe refutar inmediatamente cualquier enseñanza falsa y apartarse de ella (véase 1 Timoteo 1:3; 4:7; 2 Timoteo 2:16-18).

32 Pero el hombre no es salvo por hacer buenas obras; sino solo es recompensado por ellas (Mateo 16:27). La salvación es únicamente por gracia por medio de la fe (véase Efesios 2:8-10 y su comentario).

2 TIMOTEO

INTRODUCCIÓN

Muchos estudiosos de la Biblia creen que Pablo escribió su segunda carta a Timoteo durante un segundo y último encarcelamiento en Roma.¹ En ese tiempo Timoteo era el líder principal de la iglesia de Éfeso (véase 1 Timoteo: Introducción).

Estos estudiosos creen que Pablo fue liberado de su primer encarcelamiento en Roma (Hechos 28:16,30). Pero después de algún tiempo, dicen, Pablo fue encarcelado nuevamente luego condenado a muerte por los romanos.

Mientras Pablo escribía esta carta, sabía que su muerte estaba cerca (2 Timoteo 4:6). Esta es la última de las cartas de Pablo en el Nuevo Testamento.

¹ Véase Definición de Términos: Roma.

Bosquejo

A. Introducción (1:1-18).

1. Saludo y acción de gracias (1:1-7).
2. Palabras de ánimo a ser fiel (1:8-18).

B. El líder cristiano (2:1-3:17).

1. Un soldado de Cristo (2:1-13).
2. Un obrero aprobado por Dios (2:14-26).
3. Un guardián del evangelio (3:1-17).

C. Conclusión (4:1-22).

1. El encargo final de Pablo a Timoteo (4:1-8).
2. Comentarios personales (4:9-22).

CAPÍTULO UNO

Acción de gracias y palabras de ánimo(1:1-18)

1 En la mayoría de sus cartas, Pablo les recuerda a sus lectores que él ha sido hecho **apóstol**² no por voluntad humana sino **por la voluntad de Dios** (véase 1 Corintios 1:1; Efesios 1:1; 1 Timoteo 1:1 y sus comentarios).

2 Véase Romanos 1:7; Efesios 1:2; 1 Timoteo 1:2 y sus comentarios.

3 En este versículo Pablo da gracias por Timoteo (véase Romanos 1:8; Efesios 1:15-16; Colosenses 1:3-4 y sus comentarios). Él recuerda a Timoteo en sus oraciones **noche y día** (Hechos 20:31). Así como en su primera carta a Timoteo, Pablo aquí menciona de nuevo una **limpia conciencia**. En la experiencia de Pablo, tener una conciencia limpia era absolutamente esencial para llevar una vida cristiana fructífera y llena del Espíritu (véase 1 Timoteo 1:5,19 y su comentario).

4 Pablo recuerda las lágrimas de Timoteo. Es posible que Pablo estuviera pensando aquí en el momento en que se despidió por última vez de los ancianos de la iglesia de Éfeso; Timoteo probablemente se encontraba entre aquellos ancianos (Hechos 20:37).

5 Muchos cristianos testifican que al principio creyeron en Cristo por la influencia y el ejemplo de padres piadosos. Así sucedió con Timoteo. Pablo aquí recuerda la fe de la madre y la abuela de Timoteo; fue por su fe que el mismo

Timoteo fue llevado a la fe en Cristo (Hechos 16:1).

Uno no es cristiano automáticamente por la fe de sus padres. Cada uno debe creer por sí mismo y recibir una nueva vida espiritual (Juan 3:3). Pero, aunque esto sea cierto, sigue siendo el deseo y el plan de Dios que los hijos sigan el ejemplo de sus padres creyentes

6 Pablo exhorta a Timoteo a avivar **el fuego** del don que Dios le había dado. Timoteo no necesita de un nuevo don para ser líder de la iglesia; solo debe mantener vivo el don que ya tiene. Necesita mantener ardiendo **el fuego**. Nosotros, de la misma manera, debemos usar y desarrollar los dones que Dios nos ha dado. Alguien que no usa sus dones es como una persona que recibe una lámpara y que luego, dejando que se apague, permanece en la oscuridad.

Timoteo recibió su don o unción para el liderazgo cuando Pablo y otros ancianos le impusieron las manos y lo nombraron para ser líder de la iglesia (véase 1 Timoteo 4:14 y su comentario).

Cada cristiano ha recibido los dones espirituales y naturales necesarios para hacer la obra a la cual Dios lo ha llamado. Dios nunca nos pedirá hacer una obra para la cual no nos haya antes preparado y equipado.

7 Timoteo era por naturaleza un hombre tímido y temeroso. Pablo aquí recuerda a Timoteo que, en lugar de su timidez natural, Dios, por medio del Espíritu Santo, le dará un **espíritu... de poder, de amor y de dominio propio**. A través de toda la historia, Dios ha hecho cosas grandes

² Véase Definición de Términos: Apóstol.

y maravillosas aun por las personas tímidas, cuando estas han sido llenas del Espíritu Santo.

Para cualquier líder el **dominio propio** y la autodisciplina son muy importantes. Antes de disciplinar a otros, un líder primero debe saber disciplinarse a sí mismo.

8 Por lo tanto, Pablo anima a Timoteo a desechar cualquier temor o vergüenza que pueda sentir y a testificar de Jesucristo con denuedo. Timoteo esté preparado para unirse a Pablo en **las aficciones por el evangelio**.³ En esa época, los predicadores y pastores cristianos eran encarcelados, azotados y aun muertos. Pero Timoteo podría soportar tal sufrimiento por **el poder de Dios**—es decir, por el poder que le fue dado por el Espíritu Santo (versículo 7).

Nótese la petición personal que hace Pablo a Timoteo. El gran apóstol, prisionero en Roma, escribe a su hijo espiritual Timoteo y le pide que no se avergüence de él. Así como Jesús, Pablo estaba a punto de ser condenado a muerte como un criminal. A los ojos del mundo, Pablo debía ser despreciado y esquivado. Pero Timoteo no debía despreciar a Pablo. Más bien, debía seguir sus pasos y estar preparado para sufrir por Cristo.

9 En los versículos 9-10, Pablo brevemente interrumpe su enseñanza para alabar a Dios, **quien nos salvó** por medio de Cristo (véase 1 Timoteo 1:1 y su comentario). Dios no solo nos salvó, sino que nos **llamó con llamamiento santo** (véase Efesios 1:4; 2:10; 1 Pedro 1:15-16 y sus

comentarios). Él nos llamó, no por algo que hicimos, sino **según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada**⁴ (véase Efesios 1:4-5,11; 2:8-9 y sus comentarios). Esta **gracia** nos fue dada **antes de los tiempos de los siglos**—es decir, antes de la creación del mundo (Efesios 1:4).

10 Esta gracia fue revelada primero en el mundo **por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo**; es decir, la gracia de Dios vino al mundo en la persona de Cristo (Tito 2:11). Cristo destruyó la muerte, nuestro **postrer enemigo** (1 Corintios 15:26). Ya no tenemos que temer a la muerte (1 Corintios 15:55-56; Hebreos 2:14-15). Jesús **sacó a luz la vida y la inmortalidad**—es decir, la vida eterna. Esta vida eterna, o salvación, estaba antes ocultada. Era un misterio. Pero ahora, para todos los que creen, ha sido revelada; sacada **a luz** (véase Romanos 16:25-26; Efesios 3:4-5) **por el evangelio**. Efectivamente, los mismos versículos 9-10 son un breve resumen del evangelio de Cristo.

11 Pablo nunca olvidar cómo fue nombrado para ser **predicador, apóstol y maestro** de este gran evangelio (1 Timoteo 2:7). Sin embargo, ahora Timoteo debe ocupar el lugar de Pablo.

12 Pablo sufrió por la predicación del evangelio de Jesucristo. Pero no hay nada vergonzoso en sufrir por Cristo; es el privilegio más alto que alguien puede tener (véase 1 Pedro 4:12-16).

Pablo conoce a Aquel en quien ha creído. ¡Conoce a Dios personalmente; tuvo un encuentro con Él!

3 Véase Definición de Términos: Evangelio.

4 Véase Definición de Términos: Gracia.

Por lo tanto, Pablo le ha confiado su espíritu, su alma, su salvación y toda su obra y labor completamente a Dios; y Él lo va a **guardar para aquel día**—es decir, para el día en que Cristo venga nuevamente en el fin del mundo. En aquel día, Pablo recibirá su recompensa.

13 Pablo dio a Timoteo **la forma de las sanas palabras**; enseñó a Timoteo las doctrinas básicas de la fe cristiana. Ahora Timoteo debe sostener esa **forma** y predicarla y enseñarla fielmente a otros **en la fe y amor**.

14 La **forma** (versículo 13) es el evangelio de Cristo, al cual Pablo le dice aquí **el buen depósito**. Timoteo debe guardar este evangelio, este **depósito**, del error y de los falsos maestros. Al guardar el evangelio, como también al predicarlo, Timoteo debe depender de la ayuda del **Espíritu Santo**.⁵

15 Hoy, cuando leemos acerca de Pablo, todos coincidimos en que él fue un gran apóstol—probablemente el más grande de todos. Sin embargo, en la época de Pablo, la mayoría no tenían esa opinión. Despreciaban a Pablo y no aceptaban su enseñanza ni su autoridad. Sus propios hermanos cristianos lo traicionaron. Él escribe aquí: «...**me abandonaron todos los que están en Asia**»⁶ (véase 2 Timoteo 4:16).

Cristo también fue abandonado por sus discípulos (Marcos 14:50). Pero esto no debe suceder en nuestras iglesias hoy. Nunca abandonemos ni nos opongamos a nuestros líderes, **ni hablemos mal de ellos**. Se daña

mucho la vida espiritual de los cristianos que se oponen o hablan en contra de sus líderes; muchos aun abandonan su fe.

Figelo y Hermógenes eran dos hombres así. Nada se sabe acerca de ellos a excepción de lo que se encuentra escrito en este versículo. Solo son recordados por haber abandonado a su líder Pablo. ¡Este no debe ser el motivo por el cual la gente nos recuerda!

16-18 Más bien, como **Onesiforo**, seamos recordados por nuestra fe, para que hallemos misericordia **en aquel día** en que Cristo regrese.

CAPÍTULO DOS

El soldado de Cristo (2:1-13)

1 Pablo dice a Timoteo que se esfuerce (véase Efesios 6:10 y su comentario). Timoteo debe ser fuerte, no en sí mismo sino **en la gracia que es en Cristo Jesús**. Todos los dones que Dios tiene para nosotros se incluyen en su **gracia**: el Espíritu Santo, la salvación, la misericordia, el poder, toda clase de ayuda—todos dones estos vienen por la gracia de Dios **en Cristo Jesús**. El don más grande de todos es Jesucristo.

2 A través de los años, Pablo enseñó a Timoteo en presencia de muchos, o **testigos**. Ahora Timoteo debe transmitir su enseñanza a otros hombres escogidos, que a su vez enseñarán a otros. Estos hombres deben cumplir dos requisitos: primero, deben ser **fieles**; y segundo,

⁵ Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

⁶ Asia era una provincia del imperio romano, ubicada en la parte occidental de la Turquía actual. Su ciudad principal era Éfeso.

deben ser **idóneos para enseñar también a otros** (véase 1 Timoteo 3:2). De esta manera, el evangelio y las verdaderas doctrinas de la fe pasarán de generación en generación con precisión.

3-4 Aquí Pablo escribe que Timoteo debe ser capaz de soportar la dificultad como un soldado. Y tal como un soldado no se **enreda en los negocios de la vida**, un líder de la iglesia no debe enredarse en las cosas de este mundo. Los negocios del mundo no son malos en sí mismos; pero si nos enredan o nos distraen, debemos desecharlos (véase Marcos 4:18; Hebreos 12:1). Así como un soldado busca primero agradar a **aquel que lo tomó por soldado**, el soldado de Cristo busca agradar a Cristo, ante todo. Un verdadero soldado siempre está preparado y dispuesto para ir a cualquier parte y hacer cualquier cosa, sin importar cuál sea su propia inclinación. Así deben ser los soldados de Jesucristo.

5 En este versículo Pablo dice que el cristiano es como una persona que **lucha como atleta**. Un atleta que compite en el deporte debe entrenarse con rigor; él debe tener un solo sentir para competir con toda su energía y destreza. En los juegos en la época de Pablo, los atletas debían entrenarse durante cierto período y de cierta manera. Un atleta que no se entrenara **legítimamente** no podría ganar. De igual manera, los cristianos deben vivir **legítimamente** por las reglas puestas por Cristo y sus apóstoles. Quienes hagan esto serán coronados (1 Corintios 9:25; 2 Timoteo 4:7-8).

6 Aquí Pablo da una tercera

descripción de un obrero cristiano: es como un **labrador**. Un labrador merece recibir parte de la cosecha. Esto significa que un pastor u otro obrero cristiano de tiempo completo tiene derecho a recibir un salario o una pensión adecuada de la iglesia (véase 1 Corintios 9:10-11,14).

Sin embargo, si el labrador no trabaja primero, no habrá cosecha. Así sucede con los obreros cristianos. Sin un trabajo duro, no habrá fruto espiritual.

7 Considera lo que digo, Pablo escribe a Timoteo. En la medida en que reflexionemos y meditemos en las enseñanzas de la Biblia, en esa misma medida Dios aumentará nuestro entendimiento. Apliquémonos y estudiemos la Biblia; y mientras lo hagamos, Dios abrirá nuestras mentes para recibir cada vez más de su verdad.

8 De acuerdo con las profecías de los profetas del Antiguo Testamento, Jesucristo descendió de **David**,⁷ el rey más famoso de los judíos (véase Mateo 1:1; Lucas 1:32; Romanos 1:3-4 y sus comentarios).

Acuérdate de Jesucristo. En todo lo hagamos cada día, sin importar qué clase de trabajo sea, debemos recordar a Jesucristo y mantener nuestros ojos puestos en Él (Hebreos 12:2).

9 Los romanos podían encadenar a Pablo, pero no podían encadenar la Palabra de Dios, el evangelio. Los pastores y predicadores pueden ser encarcelados, pero la Palabra de Dios seguirá extendiéndose cada vez más (véase Filipenses 1:12-14).

10 Pablo todo lo soporta **por**

⁷ Véase Definición de Términos: David.

amor de los escogidos. Aquí ellos son los que han sido **escogidos** por Dios para ser salvos pero que aún no creen en Cristo (véase Hechos 13:48 y su comentario). Es el deber de cada cristiano compartir el evangelio con todos y testificar de Cristo, para que aquellos que Dios ya llamó puedan oír y creer. De hecho, Dios nos ha dado la responsabilidad de traer a los escogidos a la fe, para que ellos puedan recibir la salvación (véase Mateo 9:36-38 y su comentario).

11 Si hemos muerto con Jesucristo mediante el bautismo, nosotros **también viviremos con él** en su resurrección (véase Romanos 6:3-5 y su comentario).

12 Para reinar con Cristo, debemos seguir firmes bajo las pruebas y soportarlas hasta el fin (véase Marcos 13:13; Romanos 8:17; Apocalipsis 3:21 y sus comentarios).

Si negamos a Cristo, él **también nos negará** (véase Mateo 10:32-33 y su comentario).

13 Aun **si fuéremos infieles, él permanece fiel.** Este dicho puede significar dos cosas. El primero es que aun cuando tropezamos y caemos en pecado, Dios siempre será **fiel** en perdonarnos y limpiarnos—si nos arrepentimos (1 Juan 1:9). El segundo significado posible es este: si negamos a Dios, Él seguramente nos negará, porque Dios debe ser **fiel** a sí mismo; Él no puede aceptar a nadie que lo rechace (véase Romanos 3:3-4 y sus comentarios). Estos significados no son contradictorios; los dos son verdaderos.

Un obrero aprobado por Dios (2:14-26)

14 Timoteo debe seguir recordándoles **esto** a todos los miembros de la iglesia—es decir, lo que Pablo ha escrito en esta carta.

Pablo aquí piensa especialmente en las personas que pasan tiempo conteniendo sobre palabras. Cuando buscamos entender la verdad juntos, es correcto discutir y debatir—en amor—el significado de las palabras bíblicas; pero no debemos contender sobre ellas. La **letra mata, mas el espíritu vivifica** (2 Corintios 3:6). La contienda entristece al Espíritu Santo y destruye nuestra comunión. Estas contiendas descarrían a las personas y son **para perdición** de quienes escuchan (véase 1 Timoteo 1:3-6 y su comentario).

15 Cuando encontramos que algo hecho por un obrero tiene defectos, ese obrero es avergonzado. Así sucede con los líderes de la iglesia. Su obra no debe ser defectuosa. Sobre todo, deben administrar la palabra de verdad correctamente; es decir, deben predicar y enseñar la palabra de Dios fielmente y con precisión.

16 En este versículo Pablo repite el pensamiento del versículo 14 (véase 1 Timoteo 6:20-21). Quienes se complacen de **profanas y vanas palabrerías** se alejan más y más de Dios.

17-18 En estos dos versículos, Pablo no piensa solamente de **profanas y vanas palabrerías** (versículo 16), sino también de la falsa enseñanza. ¿Por qué es esta tan peligrosa y dañina? La razón es que: la gente no reconoce con facilidad

que la enseñanza falsa es, de hecho, falsa; se deja engañar por ella. Parece ser la verdad. Muchos son desviados fácilmente por los falsos maestros. Si pudiésemos reconocer la enseñanza falsa de inmediato, no nos haría daño (véase 1 Timoteo 4:1 y su comentario).

Es por esto que Pablo dice que la enseñanza de los falsos maestros **carcomerá como gangrena** (versículo 17). **¿Cómo se extiende la gangrena? Lenta y sigilosamente. De la misma manera, la gangrena de la enseñanza falsa se extiende por nuestras mentes, y antes de que podamos darnos cuenta, nos destruye.**

Jesús comparó la enseñanza falsa con la levadura (Mateo 16:6,11-12). Un poco de levadura se esparce lenta y sigilosamente por toda la masa (Gálatas 5:9).

La enseñanza falsa es también como el veneno. Una gota de veneno en una jarra de agua hace que toda lo sea venenosa, y quienquiera la tome morirá.

Dos falsos maestros de la época de Pablo eran **Himeneo** (1 Timoteo 1:20) y **Fileto**. Ellos enseñaban que la **resurrección**⁸ ya había sucedido; es decir, enseñaban que no había una verdadera resurrección del cuerpo. Decían que la llamada «resurrección» no era más que una experiencia espiritual que todo creyente ya había recibido. Pero, su enseñanza era

completamente falsa. Si no hay resurrección del cuerpo, entonces ni Cristo no ha resucitado. Y si Él no ha resucitado, entonces nuestra fe es en vano. Una enseñanza falsa como esta verdaderamente puede destruir nuestra fe (véase 1 Corintios 15:12-17).

19 Los falsos maestros engañarán a la gente, pero no pueden engañar a Dios. La iglesia de Dios y su fundamento no serán sacudidas (Efesios 2:19-22). Dios sabe quiénes realmente son sus siervos. **Conoce el Señor a los que son suyos.** Él sabe quiénes son verdaderos cristianos y quienes no lo son. Aquellos que no se apartan de la **iniquidad** son cristianos falsos; no son verdaderos miembros de la iglesia de Dios.

20 En cualquier iglesia, hay algunos miembros que son dignos y **honrosos**, y otros miembros que son indignos y **viles**.

21 Que cada creyente verdadero se limpie **de estas cosas**—es decir, de los miembros de la iglesia que son falsos y **viles**. Al limpiarse de los hermanos falsos y de su enseñanza falsa, el verdadero cristiano llega a ser un **instrumento para honra, santificado, útil... y dispuesto para toda buena obra.**⁹

22 Por lo tanto, Pablo escribe a Timoteo: **huye también de las pasiones juveniles**—tales como, la inmoralidad, el orgullo, las contiendas, etc. Entonces, junto con otros cristianos verdaderos, **sigue la**

8 Véase Definición de Términos: Resurrección.

9 Hay una segunda interpretación posible de este versículo. Limpiarse de estas cosas posiblemente significa limpiarse de los usos viles (en vez de utensilios viles). Entonces lo que diría Pablo es que debemos limpiarnos de la falsa enseñanza (no de los falsos maestros). Es posible por supuesto, que Pablo se refiera a ambos significados.

justicia,¹⁰ **la fe**,¹¹ **el amor y la paz**¹² (véase 1 Timoteo 6:11; 1 Pedro 2:11 y sus comentarios).

23 Debemos evitar las discusiones y argumentos vanos, porque no llevan a la edificación sino a la contienda (véase 1 Timoteo 6:20-21; 2 Timoteo 2:14,16 y sus comentarios).

23 El **siervo del Señor**—es decir, el pastor o el líder de una iglesia—nunca debe involucrarse en discusiones y contiendas. Más bien, debe ser **amable**. En lugar de contender, debe ser **apto para enseñar**. Cuando otros se oponen a él, no debe ser áspero y resentido, sino **sufrido**; de otra manera la oposición hacia él aumentará.

25-26 El líder de la iglesia debe corregir **con mansedumbre** a quienes se le oponen y caen en error. Es esencial hacer esto con humildad; de otra manera, aquellos a quienes el líder busca instruir se enojarán y le resistirán, y será aun más difícil reconciliarse con ellos. La esperanza del líder debe ser que ellos se **arrepientan**¹³ y regresen a la verdad, y escapen así del lazo de Satanás.

Nótese que el arrepentimiento es concedido por Dios; es un don de Dios. Así como al principio creímos por la gracia de Dios, de la misma manera nos arrepentimos por su gracia. Sin ella, no podemos agradar a Dios.

El primer don que el hombre recibe de Dios es la capacidad de reconocer su pecado y arrepentirse de él (véase Marcos 1:4 y su comentario). El primer paso, esencial para

agradar a Dios y llevar una vida santa, es confesar y arrepentirse del pecado (véase 1 Juan 1:9 y su comentario). Por lo tanto, una de las tareas y metas principales del líder de la iglesia es llevar al arrepentimiento a los que se han descarriado.

CAPÍTULO TRES

La impiedad en los postreros días (3:1-9)

1 En el Nuevo Testamento, la expresión **los postreros días** normalmente se refiere al periodo justo antes de la segunda venida de Cristo. Pero aquí Pablo escribe como si estos postreros días ya hubiesen comenzado. De hecho, la descripción de estos postreros días que da Pablo aquí podría fácilmente aplicarse a toda generación desde la época de Pablo hasta el presente. Por lo tanto, en este versículo, la expresión **postreros días** se refiere al periodo de tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo. Este es el segundo significado de «postreros días» que se encuentra en el Nuevo Testamento (véase Hebreos 1:2).

2-5 Pablo cita aquí algunos ejemplos de diferentes obras malignas. Estas ya estaban generalizadas en la época de Pablo. De hecho, la mayoría de ellas han estado presentes en la humanidad desde el principio del mundo (véase Génesis 6:5; Romanos 1:29-31). Pablo advirtió a los galatas que quienes hacían tales cosas no heredarían el reino de Dios

10 Véase Definición de Términos: Justicia.

11 Véase Definición de Términos: Fe.

12 Véase Definición de Términos: Paz.

13 Véase Definición de Términos: Arrepentimiento.

(véase Gálatas 5:19-21). Y él escribió anteriormente a Timoteo que los cristianos debían apartarse **de iniquidad** (2 Timoteo 2:19).

Aquí también Pablo dice que los cristianos deben evitar a los malhechores (versículo 5). Sin embargo, en 2 Timoteo 2:25, Pablo escribió que el líder de la iglesia debe corregir **con mansedumbre** a los que se oponen a él y a la verdad. Ambas cosas son requeridas. Primero, el líder debe tratar de llevar al arrepentimiento a quienes hayan caído en el pecado y el error. Pero si se niegan a arrepentirse, entonces el líder no debe tener nada que ver con ellos.

En los versículos 2-5, Pablo no solo escribe acerca de los malhechores que están por fuera de la iglesia sino los de adentro también. De hecho, está pensando particularmente en quienes se hacen llamar cristianos, pero se niegan a arrepentirse y siguen viviendo en el pecado; debemos evitar a estos cristianos falsos (véase 1 Corintios 5:9-11 y su comentario). ¡Los enemigos más peligrosos de Cristo son los que hay dentro de la iglesia! Dos enemigos dentro de la iglesia pueden hacer más daño que dos mil enemigos fuera de la misma.

En el versículo 5, Pablo escribe que estos malhechores tienen **apariencia de piedad**. Ellos parecen ser justos. Pero por la maldad que hay en sus corazones, el Espíritu Santo no mora en ellos. Por esta razón, no tienen verdadero poder espiritual. No tienen el poder para ser santos ni para obedecer la voluntad de Dios. Solo recibimos el poder espiritual cuando el Espíritu Santo habita en

nosotros. Si entristecemos al Espíritu Santo y continuamos en pecado sin arrepentirnos, nos abandonará (véase Proverbios 1:24-28; Isaías 63:10; Efesios 4:30 y sus comentarios).

Los malhechores en ocasiones predicán con gran eficacia y hacen grandes milagros. Incluso pueden hacer estas cosas en el nombre de Cristo. Se hacen llamar cristianos; son miembros de la iglesia (Tito 1:16). Sin embargo, en últimas Jesucristo los rechazará (véase Mateo 7:22-23; 13:24-30,47-50 y sus comentarios). **Conoce el Señor a los que son suyos** (2 Timoteo 2:19).

Por lo tanto, tales malhechores no solo despliegan un poder falso, sino que también niegan el verdadero poder del Espíritu Santo. Cuando uno los mira por fuera aparentan ser piadosos, pero por dentro no tienen ningún poder espiritual; están muertos espiritualmente.

6-7 Sin embargo, estos cristianos falsos engañan a mucha gente. Engañan especialmente a las mujeres (1 Timoteo 2:14), en particular aquellas cuya fe es débil y que no han aprendido la verdad de las Escrituras. Tales mujeres están **cargadas de pecados** (versículo 6)—es decir, están cargadas de culpa y de una conciencia sucia. Ellas son **arrastradas por diversas concupiscencias** y también por toda clase de enseñanzas nuevas. Siempre ellas están aprendiendo, sin embargo, no pueden reconocer la verdad.

En la época de Pablo, las mujeres se descarriaban fácilmente con los maestros falsos, porque ellas no tenían las oportunidades que tenían los hombres para aprender la verdad

de las Escrituras. En la época del Nuevo Testamento, todas las mujeres eran consideradas ignorantes y de poco entendimiento. Sin embargo, en aquellos países donde a las mujeres se les daba oportunidad de aprender, no eran engañadas tan fácilmente. ¡Y debemos recordar que hay muchos hombres que han sido engañados tan fácilmente como las mujeres que Pablo menciona aquí!

8 De acuerdo con la opinión de algunos historiadores antiguos, **Janes** y **Jambres** fueron dos magos de Faraón que trataron de oponerse a **Moisés**¹⁴ (Éxodo 7:10-12).

Los malhechores y los cristianos falsos son **hombres corruptos de entendimiento**—no conocen la verdad ni la buscan (Romanos 1:21; Efesios 4:17-18). Dios rechazará totalmente a tales personas.

9 Por un tiempo corto estos malhechores y cristianos falsos podrán engañar a otros; sin embargo, en el fin sus obras malvadas y su carácter maligno serán puestos en evidencia ante todos.

Instrucciones finales (3:10-17)

10-11 Timoteo sabía cómo era la vida y el comportamiento de Pablo. Pablo ofrece su ejemplo para que Timoteo lo siga. Pablo no se jacta de sí mismo; todas sus buenas cualidades y obras son solamente el resultado de la gracia de Dios (1 Corintios 15:10).

Pablo menciona su **doctrina** en primer lugar. Las demás cosas de la vida de Pablo surgen de su doctrina. Él sigue en su vida la misma enseñanza que da a los demás. Timoteo sabe que

Pablo vive lo que enseña. Todos los maestros deben hacer lo mismo.

Pablo recuerda a Timoteo lo que le sucedió en **Antioquía, en Icono, en Listra** (Hechos 13:49-52; 14:1-20). Timoteo estuvo en Listra con Pablo (Hechos 16:1). Con seguridad Timoteo escuchó su predicación y vio cuando lo apedreó la multitud (Hechos 14:19). Pablo había soportado muchas persecuciones (2 Timoteo 2:12); sin embargo, en el versículo 11 le dice Pablo a Timoteo, **de todas me ha librado el Señor** (Salmo 34:17).

12 Aquí Pablo le recuerda a Timoteo algo muy importante: Todos los verdaderos seguidores de Cristo tarde o temprano **padecerán persecución**. Muchos años antes, Timoteo quizás escuchó lo que Pablo dijo en Listra: **«Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios»** (Hechos 14:22). Desde la época de Cristo hasta el presente, todos los cristianos verdaderos se han enfrentado a toda clase de pruebas y sufrimientos. Jesús dijo a sus discípulos: **«Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre»** (Mateo 10:22). **«Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán»** (Juan 15:20).

13 Una vez que una persona comienza por un mal camino, su vida sigue de mal en peor (véase Romanos 1:21,28; Efesios 4:17-19 y sus comentarios respectivos).

14-15 Pero, dice Pablo a Timoteo, **persiste tú en lo que has aprendido** (versículo 14). No basta con aprender; debemos persistir en lo que hemos aprendido. Timoteo

14 Véase Definición de Términos: Moisés.

puede confiar que lo que él aprendió es la verdad, porque puede confiar en sus maestros—como Pablo, su madre y su abuela (2 Timoteo 1:5). Él puede confiar en lo que ellos le han enseñado, porque coincide con lo que está escrito en las Escrituras, y por lo tanto es una enseñanza verdadera.

Pablo escribe que las **Sagradas Escrituras...**¹⁵ **te pueden hacer sabio para la salvación**¹⁶ (versículo 15). Ellas nos enseñan cómo obtener la salvación: **por la fe que es en Cristo Jesús**. Y las **Escrituras** de las cuales habla Pablo aquí son el Antiguo Testamento. ¡Si el Antiguo Testamento nos puede mostrar el camino, cuánto más el Nuevo Testamento!

16 Este es uno de los versículos más importantes de toda la Biblia. **Toda la Escritura**—es decir, cada versículo de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento—ha sido escrito por la inspiración y la dirección de Dios (véase 2 Pedro 1:20-21 y su comentario). No hay otro libro como la Biblia en todo el mundo. Otros libros pueden contener cosas que son ciertas, que son sabias, que ayudan; sin embargo, solo hay un libro que contiene la Palabra de Dios, y ese libro es la Biblia. Solo la Biblia ha sido escrita con el aliento directo de Dios; ha sido **inspirada**. Podemos confiar plenamente en cada palabra de la Biblia (véase Artículo General: Cómo obtuvimos nuestra Biblia).

Como la Biblia es la Palabra de Dios, es útil **para enseñar, para redargüir, para corregir, para**

instruir en justicia. La Biblia nos muestra el camino de la justicia y, como consecuencia, nos ayuda a caminar en él.

17 Por medio de la enseñanza, el redargüir, la corrección y la instrucción que viene mediante el estudio de la Biblia, el **hombre de Dios** será equipado para toda buena obra. Aquí, la expresión **hombre de Dios** se refiere a un líder o maestro en la iglesia como lo era Timoteo, pero este versículo también se aplica a todo cristiano en todo lugar.

CAPÍTULO CUATRO

El encargo de Pablo a Timoteo (4:1-8)

1 Al dar este encargo final a Timoteo, Pablo le recuerda que se lo entrega **delante de Dios y del Señor Jesucristo**. Es decir, ellos dan su aprobación a este encargo que Pablo hace a Timoteo y verán si él hace caso o no de las palabras de Pablo. Timoteo debía recordar que un día él tendrá que rendir cuentas de su obra a Dios y a Jesucristo (véase Romanos 14:12; 2 Corintios 5:10 y sus comentarios).

Jesucristo no es solo el Salvador del mundo; también es el Juez final del mundo (Juan 5:22-23; Hechos 10:42; 17:31). Cuando Él venga nuevamente, juzgará tanto a los que están vivos en ese momento como a los que ya han muerto.

2 Pablo aquí da cinco encargos a Timoteo—y no solo a Timoteo sino a todos los líderes cristianos. **Que**

¹⁵ En la época de Pablo, las Sagradas Escrituras consistían solo del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento no se había escrito aún.

¹⁶ Véase Definición de Términos: Salvación.

prediques la palabra—es decir, el evangelio; **que instes** en todo tiempo— que permanezca en guardia; **redarguye, reprende, exhorta**.

El líder de la iglesia esté preparado para predicar el evangelio **a tiempo y fuera de tiempo**. Hay muchos cristianos que esperan alguna ocasión para compartir el evangelio con los demás; pero esa ocasión adecuada muchas veces no llega, y así esa persona pierde la oportunidad de escuchar acerca del camino de salvación. Por lo tanto, bajo la dirección del Espíritu Santo, debemos estar siempre preparados para compartir el evangelio con otros, incluso en tiempos difíciles e inconvenientes.

El líder de la iglesia debe estar preparado cuando sea necesario para redarguir y reprender a quienes hacen el mal. Esto quizás nos parezca severo; sin embargo, este es uno de los deberes principales de un líder (1 Timoteo 5:20; Tito 1:13; 2:15). Sin la disciplina una iglesia se debilita, y los malhechores y los cristianos falsos podrán entrar en ella y crecer en número. Pero cuando un líder corrige y reprende a otros, lo debe hacer **con toda paciencia y doctrina**. El líder no solo debe decirle a alguien que va por un mal camino, también debe mostrarle el camino correcto. Y debe hacer esto con **paciencia**. Así como un padre reprende a sus hijos con amor y paciencia, también el líder de la iglesia debe corregir y reprender con amor y paciencia a los que se hayan desviado.

3-4 Timoteo debe predicar el evangelio diligentemente, porque

vendrá tiempo cuando muchos no aceptarán la verdad (véase 1 Timoteo 4:1; 2 Timoteo 3:1 y sus comentarios). Solo escucharán lo que quieren oír. Muchos tendrán **comezón de oír** (versículo 3)—es decir, oídos ansiosos de oír cualquier enseñanza nueva e interesante. Se volverán a las **fábulas**, porque estas son agradables y atractivas. Ni siquiera se darán cuenta de que se han apartado de la verdad.

5 Timoteo no debe dejarse aturdir por estas enseñanzas nuevas y atractivas; solo debe hablar y enseñar la verdad. Debe soportar la dificultad y la oposición (2 Timoteo 2:3). Debe cumplir todas las tareas de un pastor (versículo 2). Como el tiempo de la partida de Pablo se acercaba (versículo 6), él exhorta a Timoteo a seguir en sus pisadas, y a tomar su lugar.

6 Pablo estaba a punto de ser sacrificado como **libación** (véase Filipenses 2:17). Jesucristo también fue sacrificado como ofrenda por amor a nosotros (Hebreos 9:14,28; 10:10). De la misma manera, los siervos de Jesucristo deben sacrificarse por amor a Él y al prójimo.

7 Pablo puede mirar hacia atrás en su vida con satisfacción. Ha cumplido todo el trabajo que Cristo le llamó a hacer. Su **batalla** había terminado; ahora Timoteo debía pelear en su lugar (1 Timoteo 6:12). Pablo ha **acabado la carrera**; ha permanecido fiel hasta la muerte (Hechos 20:24).

...He guardado la fe, dice Pablo. El significado de esto puede ser que Pablo ha cuidado de la **fe**—es decir, del evangelio.¹⁷ No permitió que el error o la falsedad entraran

17 Además de su significado común, la palabra fe puede también referirse al evangelio, o a las verdaderas doctrinas de la religión cristiana.

en su predicación. Ha guardado el evangelio en pureza y verdad (véase 2 Timoteo 1:14 y su comentario).

Pero cuando Pablo dice, **he guardado la fe**, también quiere decir que él mismo ha permanecido fiel hasta el fin; su fe en Cristo no ha vacilado. Para Pablo, la promesa de Jesucristo pronto se hará realidad: **«...el que persevera hasta el fin, este será salvo»** (Marcos 13:13).

8 El Señor Jesucristo, quien nos juzgará a todos con justicia y rectitud, recompensará a Pablo **en aquel día**—es decir, en el día del juicio. Y Pablo añade que Jesús también recompensará **a todos los que aman su venida**—es decir, a todos los que aman a Jesús y le siguen.

Pablo llama a esta recompensa una **corona de justicia**. En esa época, al ganador de una competencia deportiva se le entregaba una corona de hojas (1 Corintios 9:25). Los gobernantes también daban coronas si alguien prestaba algún servicio especial al estado. En la época del Nuevo Testamento, se recibía una **corona** como recompensa en vez de una medalla. La **corona de justicia**, por lo tanto, es la recompensa que será dada a todos los justos. Esta recompensa es la vida eterna con Dios.

Comentarios personales (4:9-22)

9-12 Imaginemos la situación de Pablo. Está viejo y débil, encarcelado

en una celda romana. Probablemente ya había recibido la sentencia de muerte. A excepción de **Lucas**,¹⁸ Pablo estaba solo (versículo 11). El colega anterior de Pablo, **Demas** (Colosenses 4:14), lo había abandonado. Pablo había enviado a sus otros colegas **Crescente**,¹⁹ **Tito**²⁰ (versículo 10) y **Tíquico**²¹ (versículo 12) a otros lugares por diferentes motivos.

Pablo pide a Timoteo que venga a él, y que traiga a **Marcos** (versículo 11). Cuando Marcos era más joven, había causado mucho dolor a Pablo (Hechos 15:37-40). Pero ahora se había convertido en un discípulo fiel y útil (Colosenses 4:10).

13 Llegaba el invierno; por lo tanto, Pablo necesitaba su capote. Nada se sabe de los **libros y pergaminos** que Pablo pidió. Quizás los libros eran copias de los libros del Antiguo Testamento, o eran artículos que Pablo había escrito. Entre los pergaminos, quizás, estaba el certificado de Pablo de su ciudadanía romana.

14-15 Alguien llamada **Alejandro** también se menciona en Hechos 19:33-34 y 1 Timoteo 1:20.²² Alejandro pudo haber testificado en contra de Pablo en su juicio. También se oponía al evangelio. El **Señor le pague conforme a sus hechos** (véase Salmo 62:12; Romanos 12:19 y sus comentarios).

16 Según la ley romana, a cada prisionero o acusado se daba la oportunidad de presentar su defensa ante

18 Lucas era el médico amado (Colosenses 4:14). También fue colega de Pablo en algunos viajes misioneros. Luego escribió el Evangelio de Lucas y el libro de los Hechos.

19 A Crescente no se le menciona en ninguna otra parte del Nuevo Testamento.

20 Tito fue un colega íntimo de Pablo, a quien le escribió la carta del Nuevo Testamento llamado «Tito» (véase Tito: Introducción).

21 A Tíquico también se le menciona en Efesios 6:21 y Colosenses 4:7.

22 Algunos estudiosos de la Biblia creen que estos tres «Alejandro» eran hombres diferentes.

la corte. En ese momento, el acusado podía llamar testigos para hablar a su favor. Pero Pablo no podía encontrar testigos que se pararan de su lado; en el juicio lo habían dejado completamente solo. Los demás cristianos que vivían en Roma en aquel tiempo temían de hablar en defensa de Pablo. Él pide a Dios que sean perdonados (véase Lucas 23:34; Hechos 7:60).

17 Aunque los colegas de Pablo y sus hermanos cristianos lo habían abandonado, el Señor no lo había hecho. **Pero el Señor estuvo a mi lado**, escribe Pablo. Con la ayuda de Dios, Pablo proclamó el evangelio no solo dentro de la corte, sino también afuera, para que **todos los gentiles²³ oyesen** (véase Romanos 1:5). A Pablo no le importaba defenderse; solo le importaba defender al evangelio. Justo allí en Roma, el centro de las naciones gentiles y la capital del imperio romano, el apóstol Pablo, aun como prisionero, logró que fuese **cumplida la predicación** del evangelio de Cristo (véase Hechos 28:30-31).

Pablo dice: **Así fui librado de la boca del león**—es decir, de la sentencia de muerte. No se sabe ni cuándo ni cómo se llevó a cabo esta liberación. Lo más probable es que Pablo se refiera aquí a la liberación de su primer encarcelamiento en Roma (véase Hechos 28:30; 1 Timoteo: Introducción; 2 Timoteo: Introducción).

18 Ahora Pablo estaba en una prisión romana por segunda y última

vez. Ya no tenía esperanza de ser librado de la prisión y de la muerte. Estaba preparado para morir (véase el versículo 6). Pero Pablo confiaba en que Dios le rescataría **de toda obra mala** de Satanás, y al final lo llevaría a su reino. Para Pablo, la muerte no era el fin, sino el principio. No era derrota, sino victoria; era la salvación (véase 1 Corintios 15:54 y su comentario).

19 A **Prisca** y **Aquila** se les menciona en Hechos 18:2,18,26 y Romanos 16:3. **Onesíforo** ya fue mencionado en 2 Timoteo 1:16.

20 A **Erasto** se le menciona en Hechos 19:22; y a **Trófimo** se le menciona en Hechos 20:4 y 21:29.

21-22 Pablo nuevamente pide a Timoteo que venga rápidamente. Estaba próximo el invierno, y pronto sería imposible navegar por el Mar Mediterráneo desde Éfeso por causa de las tormentas de invierno (véase Hechos 27:9-12 y su comentario).

Las cuatro personas que se mencionan en el versículo 21 no figuran en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Además de estos cuatro, **todos los hermanos** también mandaban sus saludos a Timoteo. Sin embargo, estos mismos hermanos se habían negado a apoyar a Pablo en su juicio. Quizás ahora ellos se habían arrepentido de abandonar a Pablo en su momento de necesidad. De cualquier manera, no habían abandonado la fe. Ahora estaban con Pablo, y enviaban a Timoteo sus saludos.

²³ Véase Definición de Términos: Gentil.

TITO

INTRODUCCIÓN

Al igual que Timoteo, Tito fue un colega joven de Pablo, a quien este llamó, en sentido espiritual, **verdadero hijo** (Tito 1:4). Pablo también llamó a Tito **compañero y colaborador** (2 Corintios 8:23). Pablo envió a Tito a Corinto para ayudarles a los corintios a completar la ofrenda que habían comenzado a recoger para los cristianos pobres en Jerusalén (2 Corintios 8:16-17; 9:5; 12:18). Después de eso, Pablo dejó a Tito en la isla de Creta para que cuidara de varios asuntos y nombrara ancianos en las iglesias que se habían establecido allí recientemente (Tito 1:5).

Esta carta fue enviada a Tito mientras estaba todavía en Creta. De acuerdo con 2 Timoteo 4:10, cuando Tito terminó su trabajo en Creta, Pablo lo envió a Dalmacia (que hoy es Yugoslavia). En el Nuevo Testamento, a Dalmacia también se le llama Ilírico (Romanos 15:19).

Bosquejo

- A. Acerca de los ancianos y falsos maestros (1:1-16).
 - 1. El nombramiento de ancianos (1:1-9).
 - 2. La refutación de los falsos maestros (1:10-16).
- B. La tarea de los ancianos (2:1-3:15).
 - 1. La proclamación de la sana doctrina (2:1-15).
 - 2. La demostración de la sana doctrina (3:1-15).

CAPÍTULO UNO

La tarea de Tito en Creta (1:1-9)

1-3 El saludo que contienen estos versículos es largo y formal, considerando que se trata de una carta personal. Sin embargo, Pablo probablemente quería que esta carta fuera leída a las iglesias que estaban bajo la autoridad de Tito; es por esta razón que el saludo es más largo de lo normal.

En el versículo 1, Pablo se llama a sí mismo **siervo de Dios y apóstol de Jesucristo** (véase Romanos 1:1 y su comentario). Pablo fue nombrado apóstol **por mandato de Dios nuestro Salvador** (versículo 3) para llevar a **los escogidos de Dios** a la **fe**² y al **conocimiento de la verdad** (versículo 1)—es decir, al conocimiento de Cristo (véase Hechos 13:48; 1 Timoteo 1:1; 2 Timoteo 2:10 y sus comentarios). Esa **fe** y ese **conocimiento** llevan a la **piedad** (versículo 1) y dan la **esperanza de la vida eterna**³ (versículo 2) que Dios ha prometido a todos los que creen en Cristo.

4 En el versículo 3, Pablo llama a Dios **nuestro Salvador**. Aquí en el versículo 4, llama a Jesús nuestro Salvador. Es correcto calificar a ambos así, porque Dios y Jesús son uno (Juan 10:30).

Pablo llama a Tito un **verdadero hijo en la común fe**. Pablo era judío, y Tito era griego (Gálatas 2:3); sin embargo, en Cristo no hay distinción entre judío y griego (Gálatas 3:28). En la familia de Dios Pablo y Tito son espiritualmente padre e hijo.

5 Muchos estudiosos de la Biblia creen que después de que Pablo fuera liberado de su primer encarcelamiento en Roma, Pablo y Tito fueron juntos a **Creta**⁴ para predicar el evangelio (véase Tito: Introducción). Al escribir esta carta, Pablo había dejado a Tito en Creta para corregir algunos asuntos en las iglesias que recientemente establecidas allí. Nótese que Tito recibió autoridad de Pablo para establecer **ancianos en cada ciudad** donde había una iglesia. Aquí no se menciona que los ancianos fueran elegidos por los miembros. Según este versículo, la autoridad de los ancianos no vino de la congregación; vino del apóstol Pablo a través de su discípulo Tito (véase Hechos 14:23 y su comentario).

6-7 En el Nuevo Testamento, a los líderes de la iglesia se les llama más comúnmente **ancianos**.⁵ Otro nombre es **obispo** (véase 1 Timoteo 3:1 y su comentario). Los requisitos para los obispos que se mencionan en 1 Timoteo 3:2-5 son los mismos requisitos para los **ancianos** que Pablo enumera aquí.

1 Véase Definición de Términos: Apóstol.

2 Véase Definición de Términos: Fe.

3 Véase Definición de Términos: Vida Eterna.

4 Creta es una isla en el Mar Mediterráneo al sur de Grecia (véase Hechos 27:7-8,12-13).

5 Algunos estudiosos de la Biblia creen que el título de «anciano», mencionado en el versículo 5, y el de obispo, en el versículo 7, se refieren a dos clases distintas de líderes en la iglesia. Piensan esto porque la palabra irreprensible ocurre tanto en el versículo 6 como en el versículo 7—como si Pablo hablara de dos clases distintas de líder. Estos estudiosos dicen que si Pablo solo se refiriera a una clase de líder y no a dos, no hubiera dicho dos veces que debían ser «irreprensibles». Para una discusión mayor, véase el Artículo General: El gobierno de la iglesia.

El anciano u obispo sea **irreparable**, porque es **administrador de Dios** (versículo 7)—se le ha confiado la gran responsabilidad de la iglesia de Dios.

Nótese en el versículo 6 que los hijos de los ancianos no sean **acusados de disolución ni de rebeldía**; además, sean **creyentes** en Cristo (véase 1 Timoteo 3:4).

8-9 En el versículo 7, Pablo enumera algunas características negativas que no deberían encontrarse en los líderes de la iglesia. Ahora, en los versículos 8-9, Pablo menciona cualidades positivas que sí deben tener un líder (véase 1 Timoteo 3:3). Un líder debe ser **retenedor de la palabra fiel** como fue enseñada por Pablo y los otros apóstoles (véase 2 Timoteo 3:14). Debe ser capaz de enseñar esa **palabra** a otros (2 Timoteo 2:2). Esa **palabra** es la Palabra de Dios, por la cual el líder puede instruir a otros en el camino de la justicia y refutar la enseñanza falsa. Acerca de los hombres de Creta (1:10-16)

10-11 Así como en casi todas las demás iglesias que se mencionan en el Nuevo Testamento, los falsos maestros comenzaron a enseñar en las iglesias de Creta. Entre ellos se encontraban unos creyentes judíos de la **circuncisión**⁶ (versículo 10), que enseñaban falsamente que para ser salvo uno debía obedecer la ley judía (véase Gálatas 2:11-14 y su comentario). Exteriormente, estos falsos maestros parecían ser cristianos, sin embargo, por dentro eran **contumaces**— es decir, no hacían caso a la verdad del evangelio

y no se sometían a los líderes de la iglesia. Solo enseñaban para obtener dinero de las crédulas que seguían sus enseñanzas (versículo 11). A estos falsos maestros se les debe **tapar la boca**, dice Pablo.

12 Pablo aquí cita algo escrito por uno de los filósofos famosos de Creta, a quien los mismos cretenses consideraban un profeta. ¡Aun su propio profeta había dicho que los cretenses eran **mentirosos, malas bestias y glotones ociosos!**

13-14 Pablo afirma que lo que este profeta había escrito de los cretenses era de veras cierto. Por lo tanto, Pablo instruye a Tito que los reprenda (a los creyentes cretenses) **duramente**, para que **sean sanos en la fe** (versículo 13) y no sigan tras la enseñanza falsa. A veces resulta necesario reprender **duramente** a algunas personas; pero por lo general es mejor amonestarlas suavemente. El líder de la iglesia reprende a la gente no para herirlas sino para ayudarlas. Lo hace por su bien, y no para hacerles daño (véase 2 Timoteo 2:24-25; 4:2 y sus comentarios).

15 Para quienes son **puros** por dentro, todo—la comida, el matrimonio, etc.—es también puro (véase 1 Timoteo 4:3-4 y su comentario). La pureza viene de nuestro interior; las cosas externas como la comida no nos hacen impuros (véase Marcos 7:15-23 y su comentario).

De manera similar, si alguien es impuro interiormente, él o ella seguirá siéndolo sin importar cuánto se lave exteriormente. Ni el lavamiento externo, ni ningún otro ritual o

6 Véase Definición de Términos: Circuncisión.

sacrificio religioso puede jamás hacer puro el corazón de alguien (Mateo 23:25-26; Hebreos 10:1-4,11).

Los impuros de corazón hacen que todas sus acciones sean impuras. Si los motivos de la persona son impuros, sus acciones también serán impuras. No solo son impuras sus mentes, su **mente y su conciencia están corrompidas** también. La persona cuya conciencia ha sido corrompida no puede oír a Dios; no puede discernir la verdad. Por lo tanto, sin importar lo que haga, será impuro y corrupto (véase 1 Timoteo 4:2 y su comentario).

16 Estos falsos maestros y malhechores dicen conocer a Dios, pero **con los hechos lo niegan** (véase Mateo 7:21; Marcos 7:6-7; Romanos 1:21-22 y sus comentarios). Tales hipócritas son **abominables** a los ojos de Dios; ellos no son aptos para ninguna buena obra.

CAPÍTULO DOS

La sana doctrina (2:1-15)

1 Véase Tito 1:9 y su comentario.

2 Los hombres mayores en la iglesia deben comportarse como padres maduros y hermanos mayores. Deben demostrar las mismas cualidades necesarias en los obispos y diáconos (véase 1 Timoteo 3:3,8-9). De hecho, todos deberíamos mostrar estas cualidades; pero es especialmente importante que los líderes de la iglesia y las personas mayores sean así, porque son ejemplo para los demás.

3 Pablo ha escrito que las mujeres no deben enseñar a los

hombres en la iglesia (véase 1 Timoteo 2:12 y su comentario). Pero está bien que las mujeres mayores enseñen a las más jóvenes y a los niños. Las mujeres mayores deben ser **reverentes en su porte**. Ellas no deben ser **calumniadoras** (1 Timoteo 3:11). Tristemente, el pecado de la calumnia no solo se encuentra entre las mujeres en la iglesia sino entre los hombres también. ¡Esto no debe ser así! (véase Tito 3:2 y su comentario).

4-5 Pablo describe aquí las cualidades de una mujer cristiana. Las mujeres mayores deben enseñar a las más jóvenes cómo desarrollar estas cualidades y cómo llevar vidas santas. La responsabilidad principal de las jóvenes casadas es ayudar a sus maridos y criar a sus hijos. ¡Y esa es una responsabilidad tan importante! Nadie debe despreciar la tarea de una mujer en su hogar. Recordemos que fue por la fe de la madre y de la abuela de Timoteo que él creyó (2 Timoteo 1:5). Y ha sido igual para incontables cristianos a través de la historia.

Si las mujeres jóvenes descuidan sus deberes y vagan por allí chismoseando y calumniando a los demás, **la palabra de Dios** [será] **blasfemada** por su comportamiento. La palabra de Dios será deshonrada (1 Timoteo 5:13-14). Cuando los seguidores de Jesucristo no viven vidas piadosas, su nombre es deshonrado. Los incrédulos siempre nos están mirando para ver cómo nos comportamos. ¿Ven algo en nuestra vida y en nuestro comportamiento que nos hace diferentes de los demás, de hombres mundanos? ¿O nos comportamos como los incrédulos? (véase Mateo 5:46-48 y su comentario).

6 Uno de los requisitos más importantes para los jóvenes es que sean **prudentes**. La prudencia o templanza es uno de los frutos del Espíritu Santo (Gálatas 5:23).

7-8 Tito debe dar ejemplo en la iglesia **en todo** (véase 1 Timoteo 4:12 y su comentario). Tanto la vida de Tito como su enseñanza deben ser irreprochables para que sus enemigos no tengan nada malo que decir de él y puedan ser avergonzados (véase Romanos 12:20-21; 1 Pedro 2:15; 3:16 y sus comentarios).

9-10 Pablo da una enseñanza, referente a los esclavos, que es similar a la que se encuentra en otras partes del Nuevo Testamento (véase Efesios 6:5-8; 1 Pedro 2:18-20 y sus comentarios). La mayoría de sus enseñanzas acerca de los esclavos puede aplicarse también a otras clases de trabajadores y empleados.

En la época de Pablo, la esclavitud era un mal general; era opresiva y maligna. Pero el Nuevo Testamento dice poco que esté en oposición a la esclavitud. La razón es que antes de que pueda ser cambiada una práctica equivocada como la esclavitud, es necesario cambiar el corazón y los motivos del hombre. Por lo tanto, los escritores del Nuevo Testamento se concentraban antes que nada en hacer que los hombres cambiaran sus vidas interiores.

Cuando la condición interior del hombre es correcta ante los ojos de Dios, entonces Dios normalmente cambia su condición exterior. Los esclavos debían concentrarse en sus propias tareas y en hacer lo que era

correcto. El deber de un esclavo era obedecer y respetar a su amo, ser digno de confianza y trabajar diligentemente. Sin embargo, si un esclavo se rebelaba contra su amo para mejorar sus circunstancias, traía deshonra a Cristo y a su evangelio (véase 1 Corintios 7:17,20-22; 1 Timoteo 6:1 y sus comentarios). Pero, dice Pablo, si el esclavo cristiano hace bien su trabajo, su amo incrédulo verá que su fe lo ha hecho diferente a otros esclavos. **En todo adornen** el evangelio y la doctrina de Cristo ante los demás, y Cristo será honrado (Mateo 5:16; 1 Pedro 2:12).

El esclavo debe sujetarse **en todo** a su amo. Pero si un amo ordena al esclavo que desobedezca un mandato de Dios, entonces el esclavo no debe obedecer a su amo en aquel asunto; más bien, debe obedecer a Dios (véase Romanos 13:1-2 y su comentario).

Pablo dice aquí que los esclavos no deben ser **respondones**. Por ejemplo, si un esclavo (u otro trabajador) comete un error, no debe negarlo o excusarlo; si lo hace, su error es dos veces peor. Y esta regla no se aplica únicamente a los esclavos, sino también a cualquier trabajador o empleado.

11. En los versículos 1-10, Pablo ha enseñado acerca del comportamiento correcto que deben tener distintos grupos dentro de la iglesia. Ahora, en los versículos 11-14, Pablo da el motivo por el cual deben tener ese comportamiento correcto: **Porque la gracia⁷ de Dios se ha manifestado para salvación⁸ a todos los hombres**—a hombres

7 Véase Definición de Términos: Gracia.

8 Véase Definición de Términos: Salvación.

y mujeres, a esclavos y libres, a judíos y gentiles (véase 2 Timoteo 1:9-10). La **gracia de Dios** nos salva, y produce en nuestro interior la santidad y una nueva vida espiritual. Nuestra transformación no se llevará a cabo únicamente después de que lleguemos al cielo, sino que por gracia comienza aquí en esta vida. Si no se ha evidenciado ningún cambio en nuestras vidas, entonces todavía no hemos recibido la gracia de Dios.

En todo dependemos de la gracia de Dios (1 Corintios 15:10). No hay salvación, ninguna buena obra, aparte de la gracia de Dios (véase Efesios 2:8-10 y su comentario; el Artículo General: El camino de salvación).

12 Como Dios nos ha dado de su gracia, debemos vivir conforme a ella. Debemos amar a Dios y obedecerle (Juan 14:15). Debemos renunciar **a la impiedad y a los deseos mundanos**. Debemos huir de todas estas cosas y seguir la justicia (véase 1 Timoteo 6:11; 2 Timoteo 2:22 y sus comentarios).

13 La gracia de Dios fue revelada en Jesucristo. Cuando Él vino a la tierra, la gracia vino a la humanidad. Ahora estamos esperando que **nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo** venga a la tierra por segunda vez. Cristo es nuestra **esperanza bienaventurada** (1 Timoteo 1:1). Por medio de la fe en Él recibimos la salvación. Por medio de Jesucristo tenemos vida eterna.

14 ¿Por qué Cristo se entregó por nosotros? ¿Por qué se sacrificó? Primero, lo hizo para **redimirnos de toda iniquidad** (véase Marcos 10:45; 1 Timoteo 2:6 y sus comentarios). Segundo, murió para que

pudiéramos ser purificados por su Palabra, para que lleguemos a ser su pueblo o iglesia pura y sin mancha (véase Deuteronomio 14:2; Ezequiel 37:23; Efesios 5:25-27; 1 Pedro 2:9 y sus comentarios).

15 **Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad** (véase 1 Timoteo 4:12; 2 Timoteo 4:2 y sus comentarios).

Pablo escribe a Tito: «**Nadie te menosprecie**». La vida de Tito debía ser pura y su enseñanza genuina, y así nadie encontraría ningún motivo legítimo para menospreciarlo (versículos 7-8).

CAPÍTULO TRES

Hacer lo bueno (3:1-15)

1 Al igual que enseñan otros pasajes del Nuevo Testamento, Pablo aquí enseña que los creyentes se **sujeten a los gobernantes y autoridades** (véase Romanos 13:1-5; 1 Pedro 2:13-14 y sus comentarios).

Recuérdales que estén dispuestos a toda buena obra. Todos los cristianos busquen cómo contribuir al bienestar de sus pueblos y comunidades. Deben apoyar proyectos comunitarios dignos y pensar en cómo ayudar a otros.

En la época de Pablo, muchos consideraban equivocadamente a los cristianos como enemigos del imperio romano. Aún hoy en algunos países, a los cristianos se les considera enemigos de la sociedad. Tristemente, a veces los cristianos han dado esa impresión por su oposición hacia sus gobernantes una actitud desacertada. Los cristianos sean conocidos como

ciudadanos que guardan la ley. Por lo tanto, hasta donde sea posible, es esencial que todos obedezcan la ley y apoyen a sus gobernantes. Debemos tratar de ser buenos ciudadanos en todos los aspectos.

2 ...A nadie difamen. No difamemos ni calumniemos a nadie—ni creyente ni incrédulo. Satanás usa la difamación y la calumnia para dividir a los cristianos; es su arma más eficaz y peligrosa para destruir a la iglesia. Nunca debemos hablar en contra de una persona a sus espaldas—aunque lo que digamos sea cierto—porque eso es difamación (véase Mateo 18:15-16 y su comentario).

3 Debemos ser pacientes con los incrédulos y buscar su bien. Recordemos que nosotros también fuimos incrédulos en un tiempo. Aunque no lo merecíamos, Dios nos mostró misericordia. Por lo tanto, debemos mostrarla a otros. En un tiempo, además fuimos **insensatos**; es decir, no teníamos entendimiento espiritual. Fuimos esclavos del pecado; fuimos **esclavos de concupiscencias y deleites diversos**. Pero ahora hemos llegado a ser libres. Cuando uno ha sido prisionero o esclavo, entonces sabe cuán grande bendición es ser el libre; ¡nunca debemos olvidar nuestro estado pasado! (véase 1 Corintios 6:9-11; Efesios 2:1-3; 4:17-19 y sus comentarios).

4-5 Aquí en los versículos 4-7, Pablo nos da un resumen de

todo el evangelio de Cristo. A la oscuridad y maldad de este mundo, en donde éramos prisioneros, vino **Dios nuestro Salvador**, es decir, Jesucristo. Él **nos salvó**, no porque obedeciéramos alguna ley o hiciéramos alguna obra religiosa, sino porque nos amó y tuvo **misericordia** de nosotros (véase Juan 3:16; Gálatas 2:15-16; Efesios 2:8-9; 2 Timoteo 1:9-10; 1 Juan 4:9-10 y sus comentarios).

Cristo nos salvó **por el lavamiento de la regeneración** (versículo 5). Aquí la palabra **lavamiento** se refiere al bautismo. En un sentido Cristo nos ha salvado por medio del bautismo⁹ (véase 1 Pedro 3:21 y su comentario). La **regeneración** es el nuevo nacimiento o la nueva vida que viene del **Espíritu Santo**¹⁰ (véase Marcos 1:8; Juan 3:3-5; 1 Corintios 6:11 y sus comentarios).

Cristo nos salvó también por medio de la **renovación en el Espíritu Santo** (versículo 5). La **regeneración** que se menciona anteriormente sucede solo una vez al comienzo de nuestra vida cristiana; pero la **renovación** en el Espíritu Santo continúa desde el tiempo en que creemos durante todo nuestro caminar con Cristo hasta el final de nuestras vidas (véase 2 Corintios 4:16; Filipenses 1:6 y sus comentarios).

6-7 Dios **derramó** su Espíritu Santo sobre nosotros **por Jesucristo**

⁹ La ceremonia del bautismo por sí sola no nos salva. Pero el verdadero bautismo en la fe significa el lavamiento de nuestros pecados en los que estuvimos muertos en un tiempo (Efesios 2:1), y nuestra regeneración espiritual. Estas dos cosas van de la mano. Para una discusión mayor, véase Definición de Términos: Bautismo.

¹⁰ Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

nuestro Salvador¹¹ (véase Juan 7:37-39; Hechos 2:1-4,32-33; Romanos 5:5 y sus comentarios).

Hemos sido **justificados por su gracia** (véase Romanos 3:23-24; 5:1 y sus comentarios). Dios nos ha declarado justos para que seamos coherederos con Cristo y recibamos la vida eterna. Sin la justificación de Dios, nadie es digno de entrar al reino de los cielos (véase Juan 1:12; 6:40; Romanos 6:23; 8:15-17; Gálatas 3:26,29; 4:4-7; 1 Juan 5:11-13 y sus comentarios).

8 En los versículos 4-7, Pablo ha descrito la gran obra de la gracia de Dios—nuestra salvación—la cual ha sido llevada a cabo por nosotros. Ahora, Pablo instruye a los creyentes a **ocuparse en buenas obras**. En la Biblia, las grandes doctrinas del evangelio siempre van de la mano con las instrucciones prácticas para la vida diaria. Por un lado, vemos el gran amor y la gracia de Dios; por el otro, vemos nuestro propio deber. Estas dos partes jamás deben separarse.

En este versículo, Pablo dos veces escribe las palabras: «estas cosas». **Estas cosas** son todas las enseñanzas que contiene esta carta.

9 Véase 1 Timoteo 1:3-4; 4-7; 6:20; 2 Timoteo 2:14,23 y sus comentarios respectivos.

10-11 Pablo le dice a Tito que dé solo dos advertencias a la persona

que **cause divisiones**, que persiste en peleas y discusiones. Si no hace caso de las dos advertencias, entonces Tito debe desecharla.¹² No debe tratar de discutir con tal persona; el hacerlo no conllevará ningún bien. Tal persona se ha **pervertido, y peca** (versículo 11). Es imposible razonar con ella, porque ya no escuchará más advertencias. Al causar divisiones y ponerse en oposición a los demás, alguien así peca contra la iglesia. Está **condenado por su propio juicio**—por sus propias palabras y hechos.

Muchos abandonan la verdadera doctrina y enseñanza porque quieren andar por sus propios caminos y hacer como les place. Son egoístas, orgullosos e ignorantes. Y después de abandonar la verdad, se esclavizan más por el pecado y sus mentes se endurecen (véase 1 Timoteo 6:3-5; 2 Timoteo 2:16 y sus comentarios).

12 Pablo estaba a punto de enviar a **Artemas** A Artemas no se le menciona en ninguna otra parte del Nuevo Testamento.¹³ o a **Tíquico**¹⁴ a Creta, para que Tito estuviera en libertad de volver a Pablo en **Nicópolis**.¹⁵

13 Pablo pide a Tito que ayude a **Zenas** y a **Apolos** en su viaje. Apolos era un predicador famoso; él fue colega de Pablo (Hechos 18:24-28; 1 Corintios 3:4-6). Pablo no menciona nada más acerca de Zenas.

14-15 Los **nuestros**—es decir,

11 Aquí vemos que hemos sido salvos por las tres personas del Trino Dios—Padre, Hijo y Espíritu Santo—obrando juntos. Para una discusión mayor, véase Artículo General: Jesucristo, El Espíritu Santo.

12 Pablo no dice aquí que esta persona debe ser expulsada de la iglesia después de dos advertencias; pero, desde luego, que si sigue causando divisiones, debe ser expulsado (véase 1 Corintios 5:11,13 y su comentario).

13 A Artemas no se le menciona en ninguna otra parte del Nuevo Testamento.

14 A Tíquico se le menciona en Efesios 6:2; Colosenses 4:7; 2 Timoteo 4:12.

15 Nicópolis es una ciudad al occidente de Grecia.

los creyentes en Creta—deben estar preparados para ayudarse unos a otros en maneras prácticas. Deben prestar ayuda y hospitalidad especialmente a los viajeros, tales como Zenas y Apolos.

FILEMÓN

INTRODUCCIÓN

Pablo escribió esta carta a Filemón más o menos en el año 60-61 d.C., cuando era prisionero en Roma. Pablo envió esta carta al mismo tiempo que envió su carta a los Colosenses (véase Colosenses: Introducción).

Filemón era un cristiano que vivía en la ciudad de Colosas. Una «iglesia» se reunía en su casa (versículo 2). El esclavo de Filemón, Onésimo, había robado algunos de los bienes de su amo y se había fugado. Después de algún tiempo, Onésimo llegó a Roma, donde conoció a Pablo. Como resultado de este encuentro, Onésimo llegó a ser creyente.

Pablo sabía que era necesario regresar a Onésimo a su amo, Filemón. En esa época de Pablo, la práctica de la esclavitud existía en todo el imperio romano.¹ Según la ley romana, un esclavo era la propiedad de su amo. Sin embargo, regresar a Onésimo a Filemón, su amo, de veras era un gran problema para Pablo. La ley romana permitía que los esclavos que se escapaban fueran castigados muy severamente. Incluso algunos esclavos prófugos eran condenados a muerte. De modo que Pablo escribió esta carta a Filemón, pidiéndole que tuviera misericordia de Onésimo y lo perdonara. Por un lado, Onésimo necesitaba arrepentirse y restaurar las cosas robadas. Por el otro lado, Filemón necesitaba perdonar completamente a Onésimo de todo corazón. Los dos eran ahora hermanos cristianos. Aunque de acuerdo con la ley romana ellos seguían siendo amo y esclavo, ahora ellos eran, de hecho, iguales en Jesucristo.

La esclavitud era de verdad malvada e injusta. En esta carta, vemos el método de Pablo para vencer este gran mal: el método del amor, del arrepentimiento y del perdón entre amo y esclavo.

Pablo podría haber mantenido a Onésimo consigo en Roma. Pablo podría haber animado y ayudado a otros esclavos a escaparse. Se podría haber opuesto a la esclavitud abiertamente quebrantando la ley romana. Pero esa no era su manera de actuar; más bien, Pablo prefería seguir la ley del amor. La ley más elevada no es la ley humana, sino la ley de Dios—la ley de Cristo—especialmente la ley del amor (Marcos 12:30-31). El amor es la fuerza más

¹ Véase Definición de Términos: Imperio Romano.

grande de todas las leyes del mundo. En el amor de Cristo, el amo y el esclavo llegan a ser iguales; llegan a ser uno (Gálatas 3:28).

Bosquejo

- A. Introducción (1-7).
 - 1. Saludo (1-3).
 - 2. Acción de gracias y oración (4-7).
- B. Sección principal de la carta (8-25).
 - 1. La petición de Pablo por Onésimo (8-22).
 - 2. Saludos finales (23-25).

CAPÍTULO UNO

Saludos y oración (1-7)

1-2 Pablo se llama a sí mismo **prisionero**, porque en el momento de escribir esta carta a Filemón estaba encarcelado en Roma. **Timoteo** estaba con Pablo cuando escribió esta carta (véase Filipenses 1:1; Colosenses 1:1).

Algunos estudiosos creen que **Apia** era la esposa de Filemón. **Arquipo** era un líder de la iglesia en Colosas (Colosenses 4:17).

Una iglesia casera se reunía en la casa de Filemón. Es probable que esta iglesia la constituyeran principalmente los miembros de la casa de Filemón; pero es posible que creyentes que no eran de su casa también asistieran a esta iglesia. En la época del Nuevo Testamento había dos clases de iglesias así: aquellas que se formaban de un solo hogar grande, y aquellas compuestas por varios hogares (véase Romanos 16:5; 1 Corintios 16:19; Colosenses 4:15).

3 Véase Romanos 1:7; Efesios 1:2 y sus comentarios respectivos.

4-5 Véase Romanos 1:8; Efesios 1:15-16; Colosenses 1:3-4 y sus comentarios respectivos.

6-7 Pablo seguramente oró por muchos asuntos de Filemón en el pasado. Pero aquí, Pablo mencionó una sola cosa: que **la participación de [su] fe sea eficaz**—es decir, que él pueda testificar a otros de Cristo.

Que la **participación de [nuestra] fe sea eficaz** es una oración para todos nosotros. No recibimos a Cristo con la intención

de guardárnoslo para nosotros mismos; debemos compartir las buenas noticias de Jesucristo con otros. Y compartamos nuestra fe—el evangelio—activa, eficaz y frecuentemente. Preguntémonos: ¿Cuándo fue la última vez que compartimos nuestra fe con un incrédulo? ¿Escondemos nuestra fe? ¿Permanecemos en silencio? La tarea de testificar no es sólo para los pastores y predicadores; ¡es para todo cristiano!

Intercesión de Pablo por Onésimo (8-25)

8-9 Como Pablo era apóstol, tenía la autoridad para ordenar que Filemón perdonara a Onésimo. Sin embargo, en esta carta Pablo no usa su autoridad para obligar a Filemón a hacer tal cosa; más bien, Pablo trata de persuadir a Filemón en amor. El amor, para ser eficaz, no requiere de la fuerza. No hay nada más fuerte que el amor (véase Filemón: Introducción).

10-11 Onésimo llegó a ser **hijo** de Pablo engendrado **en prisiones**. Es decir, durante el encarcelamiento de Pablo, Onésimo de alguna manera conoció a Pablo y por su testimonio creyó en Cristo. Ahora, como había llegado a ser cristiano, Onésimo era **útil**² tanto a Pablo como a Filemón. Como Onésimo se le había fugado Filemón, durante un tiempo fue inútil a Filemón; pero ahora le había vuelto a ser **útil**.

12-14 Pablo prefería que Onésimo se quedara con él y fuera su ayudante. Pablo no estaba en **prisiones** como cualquier otro

2 En el idioma griego, el nombre Onésimo significa útil.

prisionero; estaba en **prisiones por el evangelio** (versículo 13). Deseaba la comunión y la ayuda de Onésimo quien, por ser esclavo, también estaba en prisiones. Sin embargo, Pablo, olvidándose de sus deseos y necesidades, estaba preparado para regresar a Onésimo donde Filemón. Si él retuviera a Onésimo sin el consentimiento de su amo, entonces cualquier **favor** que Filemón le hiciera (como permitir a que Onésimo se quedara con Pablo) habría sido **como de necesidad** y no **voluntario** (versículo 14).

15-16 Dios siempre puede vencer el mal con el bien. Onésimo se fugó. Filemón sufrió pérdida. Sin embargo, ahora Onésimo recibió la salvación, y Filemón obtuvo un nuevo **hermano en el Señor**.

17-18 Nótese aquí cuán fuertemente ruega Pablo a Filemón de parte de Onésimo. ¡Mire cuánto ama Pablo a este pobre esclavo fugitivo! Incluso estaba dispuesto a devolver cualquier pérdida que sufriera Filemón a causa del mal comportamiento de Onésimo.

19 Filemón debía recordar que también debía su salvación

al testimonio de Pablo, porque él también, como Onésimo, escuchó el evangelio de boca de Pablo. Como Filemón recibió tal gracia—tan grande misericordia—de Dios, ahora debía demostrar misericordia a Onésimo (véase Mateo 18:23-35).

20 ¿Qué **provecho** buscaba Pablo de Filemón? Que Filemón pudiera confortar su corazón. ¿Cómo? Amando y perdonando a Onésimo—el hijo espiritual de Pablo.

21 Pablo confiaba que Filemón obedeciera a Cristo en este asunto. Habiendo dicho eso, le demuestra su confianza añadiendo que sabía que Filemón hará **aun más de lo que te digo**. Al decir esto, realmente estaba alabando a Filemón. En esto aprendemos algo de Pablo. ¡Si queremos persuadir a alguien a hacer algo, alabémosle! Pero la alabanza debe ser genuina, y no solo adulación falsa.

22-24 Las personas mencionadas en este versículo se mencionan también en la carta de Pablo a los Colosenses (Colosenses 4:10,12,14).

25 Véase 1 Corintios 16:23; Filipenses 4:23 y sus comentarios respectivos.

HEBREOS

INTRODUCCIÓN

No se sabe quién escribió esta carta a los hebreos. A diferencia de Pablo quien empezaba todas sus cartas dando su propio nombre, el autor de Hebreos no registró su nombre en ninguna parte de la carta. Según Hebreos 2:3, el escritor de esta carta conoció el evangelio por medio de los que oyeron [a Cristo]—es decir, de los apóstoles. Pablo no pudo haber sido el escritor de esta carta pues jamás hubiera escrito este versículo; Pablo recibió el evangelio directamente de Cristo (Hechos 9:4-6).

Esta carta se escribió entre los años 60 y 70 d.C. No se sabe quiénes eran los hebreos¹ a los cuales se dirige esta carta. La mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que eran cristianos judíos² de habla aramea. Pero nadie sabe en qué ciudad vivían.

Sin embargo, no tenemos que preocuparnos por no saber quién fue el autor de esta carta ni a quiénes estaba dirigida, pues hay algo que sí sabemos—lo más importante: el verdadero autor de esta carta fue Dios, y la escribió para nosotros.

¿Por qué les escribió el autor esta carta a estos hebreos—a estos cristianos judíos? Estos cristianos—sin importar cuáles fueran— habían comenzado a enfrentar varias tentaciones, y el autor escribe para exhortarles a no caer en ellas. ¿Cuáles tentaciones? Estos hebreos se estaban volviendo **perezosos** (Hebreos 6:12). Habían empezado a perder el **ánimo** y a sentir cansancio **hasta desmayar** (Hebreos 12:3). Su entusiasmo y celo inicial empezó a enfriarse (Hebreos 3:14; 10:23,35). No habían madurado en su fe (Hebreos 5:12-14). Algunos se habían dejado de reunir (Hebreos 10:25). Se habían opuesto a sus propios líderes cristianos (Hebreos 13:17). Algunos aún estaban a punto de abandonar su fe completamente (Hebreos 3:12; 10:26).

A medida que meditamos sobre la condición espiritual de estos hebreos, examinémonos. ¿Hemos llegado a ser como ellos de alguna forma? Porque si es así, ¡entonces esta carta en verdad fue escrita para nosotros!

1 Los hebreos eran judíos que hablaban el arameo (el hebreo). (Los idiomas hebreo y arameo eran casi iguales). En los días del Nuevo Testamento, el idioma arameo era el lenguaje que se hablaba más comúnmente en el Medio Oriente.

2 Véase Definición de Términos: Judío.

En resumen, los cristianos hebreos estaban a punto de caer en una tentación muy grande. Estaban a punto de abandonar su nueva fe para regresar a la antigua religión judía.

Por lo tanto, el autor de esta carta tiene cuatro propósitos al escribir. Primero, escribe para recordarles a estos cristianos que la salvación y la vida eterna vienen únicamente por medio de Cristo. Segundo, escribe para recordarles las inmensurables bendiciones que están disponibles en Cristo por medio de la fe. Tercero, escribe para decirles que para alcanzar el cielo los creyentes deben esperar que sufrirán tal como Cristo sufrió. Y cuarto, el autor escribe para advertirles a estos cristianos hebreos que si, se apartan de su fe en Cristo, el temible juicio de Dios caerá sobre ellos.

Bosquejo

A. La excelencia de Cristo (1:1-7:28).

1. Introducción (1:1-4).
2. Cristo es superior a los ángeles (1:5-14).
3. Un llamado a prestar atención (2:1-4).
4. Cristo, el hombre perfecto (2:5-18).
5. Cristo es superior a Moisés (3:1-6).
6. El reposo que promete Cristo (3:7-4:11).
7. Cristo el gran Sumo Sacerdote (4:12-5:10).
8. Una advertencia contra la apostasía (5:11-6:20).
9. El sacerdocio de Cristo es superior al sacerdocio de Melquisedec (7:1-28).

B. Un pacto nuevo y mejor (8:1-10:18).

1. El nuevo pacto (8:1-13).
2. El nuevo santuario y la sangre de Cristo (9:1-28).
3. El sacrificio de Cristo una vez por todas (10:1-18)

C. La vida de fe (10:19-13:25).

1. Descripción de la vida de fe (10:19-25).
2. La suerte de quienes se apartan (10:26-39).
3. Hombres de fe (11:1-40).
4. Cristo es nuestro ejemplo (12:1-3).
5. La disciplina (12:4-13).
6. La vida cristiana bajo el nuevo pacto (12:14-29).
7. La vida diaria del cristiano (13:1-17).
8. Conclusión (13:18-25).

CAPÍTULO UNO

**La excelencia del Hijo de Dios
(1:1-4)**

1 ...En otro tiempo—es decir, antes de que Cristo viniera a la tierra— Dios les habló a **los padres** (los judíos) **por los profetas**³ del Antiguo Testamento.

2 ...En estos postreros días [Dios] **nos ha hablado por el Hijo** (Cristo). Los **postreros días** son los días después de que Cristo viniera a la tierra.

El escritor de esta carta no nos quiere decir aquí que las palabras de los profetas son menos ciertas o menos dignas que las palabras del Hijo. Pero hay una diferencia, los profetas del Antiguo Testamento señalaron el camino hacia Cristo; profetizaron acerca de la venida del reino de Dios. Cristo fue el cumplimiento de esas profecías. El Nuevo Testamento es el cumplimiento de las promesas y las profecías del Antiguo (véase 2 Corintios 1:20).

¿Cómo es Cristo, el Hijo de Dios? En primer lugar, es el **heredero de todo**. Todo poder y toda autoridad pertenecen a Cristo (Mateo 28:18). Fue **por** Cristo que Dios **hizo el universo** (véase Juan 1:3; Colosenses 1:16). Desde antes de la creación del universo Cristo estaba con Dios. Todo lo que Dios creó lo hizo por Jesucristo.

3 Cristo es el resplandor de [la] **gloria** de Dios. Así como el resplandor del sol está sobre la tierra, así también el resplandor de Cristo brilla en los corazones de los humanos.

Cristo es **la imagen misma de** [la] **sustancia** de Dios. Cristo es **la imagen** de Dios (2 Corintios 4:4; Colosenses 1:15). Es la manifestación de Dios. Cuando vemos y conocemos espiritualmente a Cristo por la fe, también vemos y conocemos a Dios (véase Juan 1:18; 14:7-9). **Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad** (Colosenses 2:9).

Cristo sustenta **todas las cosas con la palabra de su poder todas las cosas en él subsisten** (Colosenses 1:17). Cristo no es solo el creador del universo; Es también el sustentador de todo el universo. Él mantiene las estrellas y los planetas en su curso. Él hace todo esto por **la palabra de su poder**. La **palabra** que habla Cristo es la **palabra** de Dios. En la Biblia, la palabra de Dios se refiere a la palabra y a la acción en conjunto. Dios no solo habla; cuando Él habla, actúa también. Cualquier cosa que dice, la cumple. **Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz** (Génesis 1:3).

Jesucristo ha **efectuado la purificación de nuestros pecados**. Él se ofreció a sí mismo como sacrificio por amor a nosotros para que pudiésemos ser perdonados y limpiados de nuestros pecados. Él llevó el castigo de nuestros pecados en nuestro lugar (véase Marcos 10:45 y su comentario). Cristo se convirtió en **propiciación** por nosotros (Romanos 3:25). Por medio de Jesucristo—por su sangre, mediante su sacrificio—los que creen en Él son declarados puros y justos⁴ a los ojos de Dios (véase Romanos 3:24; 5:1,9 y sus comentarios).

3 Véase Definición de Términos: Profeta.

4 Véase Definición de Términos: Justo.

Tres días después de morir, Cristo se levantó de la muerte, y ahora se encuentra sentado a **la diestra de la Majestad** (de Dios) **en las alturas** (véase Salmo 110:1; Lucas 22:69; Efesios 1:20-21).

En estos primeros tres versículos de Hebreos, podemos ver que Cristo es el profeta más grande de todos, por medio de quien Dios ha dado al mundo su palabra final. Además, Cristo es el sacerdote más grande de todos, por cuyo sacrificio el pueblo de Dios, nosotros los creyentes, hemos sido declarados puros y justos a los ojos de Dios. Y Cristo no es apenas un profeta y un sacerdote; es también el Rey de reyes, y está sentado en su trono en el cielo a la diestra de Dios. Este es el Cristo del cual escribe el autor de esta carta en estos primeros versículos. Este es el Cristo en el cual estos cristianos hebreos han puesto su fe.⁵

4 Jesucristo también es **hecho tanto superior a los ángeles.**⁶ Su **nombre** es sobre todo nombre (véase Filipenses 2:9-11).

Cristo es superior a los ángeles (1:5-14)

5 En los versículos 5-13, el escritor cita siete pasajes del Antiguo Testamento para demostrar a sus lectores que Cristo es en verdad superior a los **ángeles**. Nótese que en todas estas citas del Antiguo Testamento es Dios quien habla. Mantengamos en mente que todo el Antiguo Testamento (tanto como el Nuevo Testamento) es Palabra de

Dios (versículo 1). Dios continúa hablándonos hoy por medio de la Biblia.

Dios en ningún momento dijo a algún ángel: «**Mi Hijo eres tú**». Dios solo tiene un Hijo, y ese es Jesucristo. Jesús siempre ha sido el Hijo de Dios (véase Juan 1:1-2,14).

En este versículo, el escritor cita Salmo 2:7 y 2 Samuel 7:14. Estos versículos del Antiguo Testamento son profecías acerca de Jesucristo.

6 Jesucristo es el **Primogénito** de Dios. Cristo es el **Primogénito** en dos sentidos. Primero, es el **unigénito** Hijo de Dios (Juan 1:14). Segundo, fue el primero en resucitar de la muerte; por lo tanto, es el **primogénito** de todos los que resucitarán (véase Romanos 8:29; 1 Corintios 15:20).

El escritor cita Deuteronomio 32:43 y Salmo 97:7 aquí. **Adórenle todos los ángeles de Dios**. Como los ángeles adoran a Cristo, podemos entender que Él está por encima ellos.

7 Aquí el escritor cita Salmo 104:4. Los ángeles sirven a Dios como **espíritus** y **llama de fuego**. Es decir, ellos aparecen cuando Dios tiene una tarea especial para ellos, y cuando la han completado, desaparecen nuevamente— como espíritu (viento) o fuego que viene en un momento y al siguiente se va. Los ángeles no son independientes; no son más que **ministros** o siervos.

8-9 Pero Cristo no es un simple siervo de Dios; es también el Hijo de Dios. Por lo tanto, no viene para luego desaparecer como lo hacen los ángeles. El **trono** de Jesucristo—es

⁵ Para una discusión mayor, véase el Artículo General: Jesucristo.

⁶ Véase Definición de Términos: Ángel.

decir, su reino—será **por el siglo del siglo** (versículo 8). Nótese aquí que a Jesucristo se le llama «**oh Dios**». Y la **equidad**⁷ será el **cetno**, o gobierno de su reino. Entre los reyes, solo Jesucristo reina con total equidad y justicia. En los versículos 8-9, el escritor cita de Salmo 45:6-7.

Dios ha hecho a Jesucristo **más que a [sus] compañeros**—es decir, más que los creyentes—pues lo **ungió con óleo de alegría** (versículo 9). El **óleo de alegría** es el gozo del Espíritu Santo (véase Hebreos 12:2). Por lo tanto, este versículo dice que Dios ha dado a Cristo su Espíritu Santo sin medida (Juan 3:34; Hechos 10:38). En cambio, los creyentes recibimos el Espíritu con medida (Romanos 12:3; Efesios 4:7).

10-12 En estos versículos, el escritor cita del Salmo 102:25-27. Nótese que Dios aquí le dice: «**oh Señor**» a Cristo. Cristo es el creador del cielo y de la tierra. El cielo y la tierra **perecerán**, pero Cristo permanecerá (versículo 11); Él seguirá siendo **el mismo** (versículo 12).

13 Este versículo es tomado de Salmo 110:1 (véase 1 Corintios 15:25; Efesios 1:20-22; Hebreos 10:12-13). Dios nunca dijo a un ángel: «**Siéntate a mi diestra**». Ese lugar está reservado únicamente para Cristo. Cristo ahora reina con todo poder y autoridad desde su trono a la diestra de Dios.

14 Los ángeles son **espíritus ministradores**. Estos ángeles han sido **enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación**, es decir, de los creyentes

en Cristo. Los ángeles están ante la presencia de Dios, pero son solo mensajeros de Cristo (véase Lucas 1:19). Cristo es supremo.

Los creyentes son los **herederos de la salvación**.⁸ Los que creemos en Cristo ya somos salvos, pero solo recibiremos toda nuestra herencia, toda nuestra salvación cuando Cristo haya venido nuevamente en el fin del mundo (véase el Artículo General: El Camino de Salvación).

CAPÍTULO DOS

Amonestación a velar (2:1-4)

1 ¿Por qué debemos estudiar la Biblia? ¿Por qué es necesario que **con más diligencia atendamos** a las palabras de los predicadores y pastores? Porque si no atendemos a **las cosas que hemos oído**—es decir, la Palabra de Dios—nos deslizaremos de la verdad. Nos apartaremos de Jesucristo y de una verdadera fe en Él. Si nos alejamos de Jesucristo—**si descuidamos una salvación tan grande**—no nos libraremos de la ira y el juicio de Dios (versículo 3). Aparte del evangelio, de la salvación que viene por medio de la fe en Jesucristo, no hay manera alguna de librarse de la **justa retribución** (versículo 2) que Dios les dará a quienes no creen en Jesucristo. ¡Por ende, **atendamos a las cosas que hemos oído!**

2 Lo **que hemos oído** es el evangelio de Cristo. Si la **palabra dicha por medio de los ángeles**—es decir, el Antiguo Testamento, o la ley judía⁹—**fue firme**, entonces el

⁷ Véase Definición de Términos: Justicia.

⁸ Véase Definición de Términos: Salvación.

⁹ Véase Definición de Términos: Ley.

evangelio de Cristo— el Nuevo Testamento—es aún más firme. ¿Por qué? La ley del Antiguo Testamento fue **dicha por medio de los ángeles** (Hechos 7:53); pero el Nuevo Testamento fue hablado **por el Hijo** (Hebreos 1:2). En el capítulo 1, el escritor de Hebreos demostró que Cristo es superior a los ángeles. Por esta razón, entonces, el Nuevo Testamento es superior al Antiguo Testamento. Los judíos recibían **justa retribución por toda transgresión y desobediencia** de la ley que cometían. Si ellos eran castigados por violar aun el más mínimo mandamiento o reglamento de la ley del Antiguo Testamento, ciertamente nosotros recibiremos castigo por rechazar el evangelio de Cristo, dado por el propio Hijo de Dios.

3 Esta **salvación** fue anunciada primero **por el Señor**, es decir, por Cristo. Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron de la venida de Cristo, pero Cristo anunció el cumplimiento de sus profecías (véase Marcos 1:14-15; Lucas 4:17-21). Jesucristo no solo anunció el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento; ¡El mismo fue su cumplimiento!

Esta **salvación** anunciada por Cristo **fue confirmada** por los apóstoles que escucharon a Él. Este evangelio de salvación no fue ni un rumor ni un cuento. Tanto el escritor como los lectores recibieron el evangelio de hombres (de los apóstoles), quienes a su vez vieron y escucharon a Cristo personalmente.

4 No fueron solo los apóstoles quienes testificaron del evangelio

con su predicación; Dios testificó **juntamente con ellos**—o lo probó— mediante **señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo**,¹⁰ que repartió **según su voluntad** (véase Hechos 2:22; 2:43; 1 Corintios 12:7-11). ¿Cómo puede alguien ignorar entonces una salvación tan grande?

En la época de los apóstoles, todos sabían acerca de estas señales y milagros. Muchos habían visto las obras poderosas de Dios personalmente. Pero aquí surge una pregunta. ¿Será que Dios sigue haciendo obras poderosas y repartiendo estos dones del Espíritu en la actualidad?

La respuesta a esto es que sí. En todo el mundo Dios está (y ha estado) obrando milagros en respuesta a las oraciones de los creyentes, sanando a los enfermos y dando a millones de personas una nueva vida espiritual por el poder de su Espíritu. Nunca dudemos que el gran poder de Dios obra hoy, así como lo ha hecho siempre. Más bien, sigamos creciendo en nuestra fe. Así como el autor escribió a estos hebreos, también nos escribe: «...**es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos**» (versículo 1).

Cristo es semejante a sus hermanos (2:5-18)

5 Este mundo presente se **sujetó** a la administración o al control de los ángeles, de los cuales algunos son buenos, y otros malos (véase Daniel 10:20-21; 12:1; Juan 16:11;

10 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

Efesios 6:12). Pero el **mundo venidero** no estará sujeto a los ángeles; estará sujeto a Cristo el Hijo de Dios. Este **mundo venidero** es el reino de Dios,¹¹ sobre el cual reinará Cristo desde su trono a la diestra de Dios. Por un lado, el reino de Dios comenzó cuando Jesús vino a la tierra la primera vez (véase Mateo 12:28; Lucas 17:20-21). Por otro, solo cuando Jesús haya venido nuevamente en el fin de este mundo presente se establecerá por completo el reino de Dios.

6-8 Aunque Jesucristo, por ser el Hijo de Dios, es superior a todos los ángeles, Dios, por un tiempo, lo hizo un **poco menor que los ángeles** (versículo 7). Cuando Jesús vino a la tierra por primera vez, vino en forma de hombre— es decir, vino siendo menor que un ángel. Después de esto, Dios lo coronó **de gloria y de honra**; es decir, Dios lo levantó de la muerte. Y Dios sujetó **todo... bajo sus pies**—es decir, bajo su autoridad (véase Efesios 1:20-22; Hebreos 1:13).

Aquí el escritor de Hebreos cita el Salmo 8:4-6. Este pasaje de los Salmos se escribió originalmente sobre una persona común, es decir, sobre la humanidad. Pero el escritor de Hebreos reinterpreta este pasaje y le da un nuevo significado, de tal modo que se refiere ya no a cualquier persona, sino al hombre perfecto, a Jesucristo. Y este pasaje podría referirse también a todos los que hemos puesto nuestra fe en Cristo. Por nuestra fe, también se nos coronará **de gloria y de honra**.

El versículo 8 tiene una

verdad importante que todos comprendamos. Jesucristo ya tiene todo poder y autoridad y está sentado a la diestra de Dios. Ahora todo está sujeto a Él. Pero vemos que Satanás y sus espíritus malignos obran en este mundo. Vemos el pecado en nuestras vidas. Aunque Jesucristo ya triunfó sobre Satanás, aún permite que Satanás haga el mal en el mundo. Satanás solo será destruido completamente cuando Jesucristo venga por segunda vez. Aún ahora, a pesar de las actividades de Satanás, Jesucristo reina en el mundo. **Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies** (1 Corintios 15:25). Solo entonces—cuando todos sus enemigos estén bajo sus pies—entregará Jesucristo **el reino al Dios y Padre** (1 Corintios 15:24).

9 El escritor aquí añade a la idea del versículo 7. Fue **a causa del padecimiento de la muerte** que Cristo fue coronado con gloria y honor (véase Filipenses 2:8-9 y su comentario). Cristo vino para que **gustase la muerte** por todos; es decir, vino para sufrir la pena de muerte que nosotros deberíamos recibir por nuestro pecado. Jesús murió en nuestro lugar; gustó la muerte por nosotros. Por lo tanto, así como Jesús, en obediencia a Dios, entregó su propia vida como sacrificio por el pecado, Dios lo levantó de la muerte y fue **coronado de gloria y de honra** (versículo 7).

10 Jesús no solo anunció nuestra salvación (versículo 3); es también su **autor**. Por medio de sus

11 Véase Definición de Términos: Reino de Dios.

sufrimientos, Jesús logró nuestra salvación. Mediante sus sufrimientos, trajo **muchos hijos** (creyentes) **a la gloria** (a la salvación). Jesús nos abrió el camino; nos mostró el camino de la salvación. Como Jesús sufrió por nosotros, ahora, por fe en Él, podemos compartir su gloria. Sin embargo, así como el camino de Jesucristo a la gloria fue a través del sufrimiento, nuestro camino a la gloria también nos llevará por el sufrimiento.

¿Por qué tuvo Dios que perfeccionar a Jesús **por aflicciones**? Ya era perfecto. Pero el significado es este: Dios necesitaba hacer perfecto o preparar a Jesús para que fuera el Salvador de la humanidad. Sin el sufrimiento, no podría salvarnos ni llevarnos **a la gloria**. Dios hizo de Él el Salvador perfecto mediante el sufrimiento.

11 Jesús es **el que santifica**. Él nos santifica por su muerte, mediante el sacrificio de su cuerpo (Hebreos 10:10). Por la fe en Él llegamos a ser hijos de Dios (Juan 1:12), y **hermanos** de Cristo; somos de su misma familia. Es por esta razón que Jesucristo **no se avergüenza de llamar[nos] hermanos** (véase Romanos 8:29).

Si no nos avergonzamos de Jesús, Él no se avergonzará de nosotros. Pero si nos avergonzamos de Él, Él también se avergonzará de nosotros (véase Mateo 10:32-33; Marcos 8:38).

12 Este versículo es una cita del Salmo 22:22. Aquí Cristo habla por medio de las palabras del salmista. Cristo dice: «**Anunciaré a mis**

hermanos tu nombre (Dios)». Así, Él nos llama **hermanos**.

13 Aquí el escritor de Hebreos cita Isaías 8:17-18. Nuevamente Jesús habla por medio de las palabras del profeta Isaías: «**Yo confiaré en él** (en Dios)». Aun mientras moría en la cruz, Jesús puso su confianza en Dios. Y entonces Dios lo levantó al cielo. Ahora Jesús puede decir: «**He aquí, yo y los hijos que Dios me dio**». Los creyentes somos los **hijos** que Dios ha dado a Jesús. Somos los **hijos** que Jesús está llevando **a la gloria** (versículo 10).

14-15 Los **hijos**—los creyentes— estamos hechos de **carne y sangre**. Para salvarnos, Cristo tuvo que hacerse como nosotros. Él participó **de lo mismo**—de la humanidad (versículo 14). Solo haciéndose hombre, muriendo y luego resucitando, podía Cristo destruir al **diablo**, a Satanás,¹² **al que tenía el imperio de la muerte** (véase 2 Timoteo 1:10; Apocalipsis 1:18). Satanás tiene el **imperio** (el poder) **de la muerte** pues lleva a la gente al pecado, cuyo castigo es la **muerte** (Romanos 6:23).

Por lo tanto, cuando vemos a Jesús tomar la forma de un ser humano que muere como nosotros y luego resucita, sabemos que también, por la fe resucitaremos nuevamente (2 Corintios 4:14). La muerte ya no tiene poder sobre nosotros (1 Corintios 15:55,57). Estamos ahora libres del **temor de la muerte** (versículo 15).

¿Por qué ya no tenemos que temer a la muerte? Porque para quienes creen en Cristo la muerte

12 Ver Definición de Términos: Satanás.

lleva a la liberación, a la gloria y a la vida eterna con Él en el cielo. Pero para los incrédulos, la muerte lleva al castigo eterno.

16 Cristo se hizo hombre y vino a la tierra, no para ayudar a los ángeles, sino para ayudar—para salvar—a los hombres. ¿Cuáles hombres? A la **descendencia de Abraham**.¹³ En este versículo el escritor se refiere no a los descendientes naturales de Abraham conforme a la carne (los judíos), sino a sus descendientes espirituales conforme a la fe. Los que creen en Jesús son la verdadera **descendencia** de Abraham (véase Gálatas 3:7,9,29 y su comentario).

17 Para **expiar**¹⁴ nuestros pecados, Jesús tuvo que hacerse igual a nosotros en todos los aspectos—excepto que Él jamás pecó (Hebreos 4:15).

Para entender este versículo, necesitamos algún conocimiento del **sumo sacerdote** judío de la época del Antiguo Testamento. Cada año él ofrecía un animal a Dios para expiar los pecados del pueblo. El sumo sacerdote iba ante la presencia de Dios como representante del pueblo. Para cumplir esta función, él tenía que ser un hombre. De la misma manera, para llegar a ser nuestro **sumo sacerdote** y salvador, Jesús tuvo que hacerse hombre también. Tuvo que venir y estar entre nosotros para poder hacer expiación por nuestros pecados. Solo un ser humano puede expiar los pecados de la humanidad.

Jesucristo fue un **sumo sacerdote** perfecto, pues Él no

tenía pecado. Era irreprochable en todo aspecto. Por lo tanto, Él podía ir directamente a la presencia de un Dios santo. Como ser humano, fue un sumo sacerdote **misericordioso** que podía **compadecerse de nuestras debilidades** (Hebreos 4:15).

El sacrificio ofrecido por Jesucristo no fue un carnero ni un buey, sino su propio cuerpo. Este fue un sacrificio perfecto, sin mancha ni defecto ni pecado. Fue aceptable a Dios en todo aspecto. De esta forma Jesús, mediante su sacrificio perfecto, hizo la expiación completa por nuestros pecados (véase Romanos 3:24-25 y su comentario).

18 Las personas que han sufrido pueden ayudar y consolar mejor a otros que sufren. Si hoy estamos sufriendo por Cristo, recordemos que Él ya sufrió por nosotros. Y está con nosotros ahora y nos ayudará a seguir firmes. Nos fortalecerá y nos dará gozo y paz interior (véase 2 Corintios 1:3-5).

Por ende, Jesucristo es en todo sentido un sumo sacerdote perfecto y un Salvador perfecto. Él ha logrado la paz entre Dios y la humanidad (Romanos 5:1). Él ha hecho expiación por nuestros pecados, y como resultado de esto hemos sido justificados a los ojos de Dios (Romanos 3:24). Pero eso no es todo. Como Jesús mismo sufrió y fue tentado, Él tiene ahora la plena capacidad de consolar y fortalecer a los que estamos sufriendo y siendo tentados. ¡Cómo no adorar y amar a un Salvador así!

13 Abraham fue el primer judío; él es por tanto el antepasado de todos los judíos conforme a la carne. Cristo mismo, siendo judío, descendió de Abraham (Mateo 1:1).

14 Véase Definición de Términos: Expiación.

CAPÍTULO TRES

Jesús es superior a Moisés (3:1-6)

1 Por tanto... considerad a Cristo Jesús. Debemos pensar diariamente en Jesús y meditemos en Él (véase Hebreos 12:2-3).

A Jesucristo aquí se le llama **apóstol¹⁵ y sumo sacerdote**. Como **apóstol** representa a Dios ante los hombres. Como **sumo sacerdote** representa al hombre ante Dios. Como apóstol, fue enviado a la humanidad para revelar a Dios. Como sumo sacerdote, ha reconciliado a la humanidad con Dios.

2 Jesús fue fiel a Dios, que le constituyó apóstol y sumo sacerdote. El escritor de Hebreos compara aquí a Jesús con **Moisés¹⁶**, el cual fue fiel **en toda la casa de Dios** (Números 12:7). Moisés fue un gran líder, quien sacó a los judíos de la esclavitud en Egipto y los llevó a una nueva tierra. Moisés recibió de Dios la ley del Antiguo Testamento y la entregó a los judíos. Así como en el Nuevo Testamento, Jesús es el mediador entre Dios y el hombre, en el Antiguo Testamento fue Moisés quien medió entre Dios y los judíos. ee

¿Por qué compara el escritor a Moisés con Jesús? La razón es que estos hebreos a los cuáles les estaba escribiendo estaban a punto de abandonar a Cristo. Querían volver a su antigua religión. Por lo tanto, el escritor les recuerda que Jesús es mucho más grande que su antiguo líder Moisés. De hecho, el escritor les pregunta: ¿Qué ventaja tiene apartarse de lo mayor para seguir a lo menor?

3-4 Moisés era como un administrador en **la casa de Dios**, es decir, dentro de la nación judía. Pero Jesús, como es Dios mismo, es el dueño y **el que... hizo** la casa. Por lo tanto, Jesucristo, el constructor y amo de la casa, es mayor que Moisés, quien era solo un siervo allí. Los siervos no construyen las casas. **El que hizo todas las cosas** es Dios—es decir, Jesucristo (versículo 4).

5-6 Así como Moisés fue un fiel **siervo** en la casa de Dios, también Jesús es un fiel hijo sobre su casa—es decir, sobre el reino de Dios. Moisés, con su propia fidelidad y ejemplo, dio testimonio de Cristo, **de lo que se iba a decir** (versículo 5).

La **casa somos nosotros** (versículo 6). Los creyentes en Cristo somos la casa de Dios (véase 1 Corintios 3:9; Efesios 2:19,22; 1 Pedro 2:5).

Somos la casa de Dios, solo **si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza**. Aquí, como en muchos otros versículos del Nuevo Testamento (véase el versículo 14), está escrito que seremos miembros de la casa de Dios solo si seguimos firmes en la fe (véase Artículo General: ¿Podemos perder nuestra salvación?). El que abandona la fe lo pierde todo (véase Marcos 4:5-6,16-17).

Amonestación contra la incredulidad (3:7-19)

7-11 Estos versículos citan el Salmo 95:7-11. **como dice el Espíritu Santo** (versículo 7). Estas

15 Véase Definición de Términos: Apóstol.

16 Véase Definición de Términos: Moisés.

palabras no son simples palabras escritas en un libro; son dichas por el mismo Espíritu Santo de Dios.

Moisés liberó a los judíos de la esclavitud en Egipto y los llevó al desierto del Sinaí que se ubica entre Egipto e Israel. Hacia el fin Moisés los llevó a la frontera de Israel, la tierra que Dios había prometido darles a los descendientes de Abraham (los judíos). Sin embargo, durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto del Sinaí, ellos murmuraron continuamente contra Dios y su líder Moisés. Al hacer esto, **tentaron** y **probaron** a Dios (versículo 9). Es decir, **tentaron** (o probaron) a Dios para ver cuánto se podían rebelar contra Él antes de que se enojara (Éxodo 17:1-4,7). Y después de haber tentado a Dios por largo tiempo, lo provocaron a ira. Dios juró que estos judíos rebeldes y murmuradores **«no entrarán en mi reposo»** (versículo 11); es decir, jamás entrarían a Israel, la tierra que Él había prometido darles a los descendientes de Abraham (Números 14:21-23).

12 Los hebreos a los cuales fue dirigida esta carta estaban a punto de caer en la tentación, así como lo habían hecho aquellos judíos rebeldes en el desierto. Por lo tanto, el escritor los amonesta: No sean como los judíos en el desierto que cayeron en pecado, se rebelaron contra Dios y dejaron de confiar en Él (véase 1 Corintios 10:1-5).

Los judíos de la antigüedad que se opusieron a Moisés y dejaron de creer en Dios no pudieron entrar en la tierra— al **reposo**—que Dios prometió a los descendientes de Abraham. Es posible que esto

nos suceda también. Si, habiendo creído, abandonamos nuestra fe y comenzamos a oponernos a Jesucristo, tampoco podremos entrar en nuestro **reposo**, que es el cielo.

13 Debemos exhortarnos **cada día** para mantenernos firmes en la fe. Cuando intentamos seguir a Cristo solos, es muy fácil caer en tentación, desanimarnos y descarriarnos. Pero cuando nos unimos y nos animamos unos a otros, podemos juntos seguir adelante en la fe (véase Hebreos 10:25).

Por lo tanto, debemos animarnos, **entre tanto que se dice: «Hoy»**. El Espíritu nos habla **hoy**. Entonces debemos escucharle **hoy**, pues posiblemente mañana no tengamos la oportunidad de hacerlo. Sin embargo, recordemos que también hoy Satanás busca llevarnos a la tentación. Él quiere endurecer nuestros corazones **por el engaño del pecado. Hoy** nos encontramos en medio de una lucha entre el espíritu y la carne (Gálatas 5:17). **Hoy** no hay reposo. Solo mañana vendrá el reposo—si seguimos firmes.

¿Cuál es el **engaño del pecado**? Es el pecado disfrazado. Cuando Satanás nos tienta a cometer un pecado en particular, nos dirá: «Esto no es un pecado». Nos engaña. Y cuando cometemos ese pecado, nos engañamos aun más y nos volvemos cada vez más ciegos. Cuando seguimos pecando, nuestros corazones se endurecen. Por lo tanto, animémonos y exhortémonos unos a otros diariamente, para que **ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado** (2 Timoteo 4:2).

14 En este versículo el escritor nuevamente nos advierte para

que retengamos firme nuestra confianza del principio. Nos amonesta a mantenernos firmes **hasta el fin** (véase Marcos 13:13 y su comentario). Si seguimos firmes en nuestra fe y no nos volvemos atrás, seremos **participantes de Cristo**—es decir, participaremos de su gloria y en su herencia (Romanos 8:17).

15-16 El escritor cita de nuevo el Salmo 95:7-8. Los judíos de la antigüedad que, **habiendo oído, le provocaron** (versículo 16) vieron los milagros maravillosos de Dios. Por medio de Moisés, Dios sacó a los judíos **de Egipto**¹⁷ de manera milagrosa. Pero se rebelaron y dejaron de creer en Dios.

17 Dios se enojó con aquellos judíos, porque le habían desobedecido. Los que se le opusieron **cayeron en el desierto** (Números 14:27,29-30).

18-19 Por la **incredulidad** (versículo 19), no se les permitió entrar al **reposo** de Dios, es decir, a la tierra (Israel) que Dios permitió darles (véase Hebreos 4:6 y su comentario). En esto podemos ver que la incredulidad es la raíz principal del pecado del hombre,¹⁸ ya que nos separa del poder de Dios para salvar y santificarnos. Sin fe, no tenemos el poder necesario para vencer al pecado.

Que estos versículos, entonces, nos sirvan como amonestación hoy. Así como aquellos judíos de la antigüedad habían visto el poder y la gloria de Dios, nosotros también hemos visto la gloria del Señor Jesucristo.

Hemos empezado a seguirle. Quizás nos ha sobrevenido alguna prueba o tentación, así como pasó con aquellos judíos de la antigüedad. Nuestra fe está siendo probada. Queridos hermanos y hermanas, ¡no debemos ser como aquellos judíos que se apartaron y dejaron de creer en Cristo! Hay una cosa que no nos permitirá entrar a nuestro **reposo**—y esa es la **incredulidad**. **Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo** (versículo 12).

CAPÍTULO CUATRO

Nuestro reposo (4:1-11)

1-2 Dios envió a Jesucristo al mundo para guiarnos a **su reposo**, es decir, al cielo. Para todos los que creen en Cristo, permanece aún **la promesa de entrar en su reposo** (versículo 1). Sin embargo, es posible que nosotros no la alcancemos por la incredulidad; quizás perdamos la promesa y no podamos entrar al reposo de Dios. No basta con oír **la buena nueva**¹⁹; esta debe **ir acompañada de fe** (versículo 2). Aquellos judíos escucharon la palabra de Dios, pero no aceptaron el mensaje con **fe**.²⁰ Por lo tanto, **no les aprovechó el oír la palabra**.

El escritor de Hebreos dice: **Temamos, pues, no sea que... alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado**—es decir, no sea que alguno de nosotros no alcance a entrar al reposo de Dios. Algunos cristianos

17 Véase Definición de Términos: Egipto.

18 Para una discusión mayor sobre el pecado, véase el comentario de Romanos 3:10-12 y la nota al pie de la página de ese comentario.

19 Véase Definición de Términos: Evangelio.

20 Véase Definición de Términos: Fe.

creen que no debemos preocuparnos por no alcanzar el reposo de Dios, ni por perder nuestra salvación. ¡Pero el escritor de Hebreos dice que debemos temer para que esto no suceda! No debemos preocuparnos por Cristo; Él jamás nos fallará. Pero nosotros le fallamos a Jesucristo por nuestra incredulidad; esto es lo que debemos temer. Temamos la incredulidad (véase 1 Corintios 10:12).

3 Quienes perseveren en la fe hasta el final entrarán al reposo de Dios. No es nuestro reposo; es el reposo de Dios. Para demostrar que Dios lo llamó «**mi reposo**», el escritor cita nuevamente aquí el Salmo 95:11 (Hebreos 3:11). Sin embargo, surge la pregunta: ¿Cuál es el **reposo** de Dios? Porque, en cierto sentido, Dios ha estado reposando desde la creación del mundo.

4-5 Dios creó al mundo en seis días, y en el séptimo día reposó (Génesis 2:2). Su reposo ha continuado desde ese entonces. Nos ha invitado a compartir de ese reposo. Pero si no nos cuidamos, perderemos la oportunidad por la incredulidad.

6 El reposo de Dios sigue abierto a todos los hombres y todas las mujeres. Los verdaderos creyentes siguen entrando a su reposo. Solo se les impide la entrada a aquellas personas que no creen y desobedecen a Dios.

En este versículo el escritor dice que los antiguos judíos **no entraron** (al reposo de Dios) **por causa de desobediencia**. Sin embargo, en Hebreos 3:19, dice que **no pudieron entrar a causa de incredulidad**. Debemos entender

aquí que la incredulidad misma es una forma de desobediencia (véase Romanos 14:23 y su comentario). Por lo tanto, en estos versículos el escritor está diciendo lo mismo.

Efectivamente, la incredulidad es la forma más básica de desobediencia: significa negarse a creer. La incredulidad no solo es desobediencia en sí misma, sino que también lleva a más desobediencia. Por la incredulidad, perdemos el poder para vencer el pecado. Por ella, nos encontramos separados de Dios. La incredulidad impide que uno entre en el reposo de Dios (véase Hebreos 3:19 y su comentario).

7 Pero Dios dice a toda la humanidad: «No es demasiado tarde para el arrepentimiento; todavía hay tiempo». **Hoy** Dios nos da a todos la oportunidad de entrar en su reposo. **Hoy** podemos oír su **voz**; y debemos escucharla. **Porque dice... he aquí ahora el día de salvación** (2 Corintios 6:2). Mientras siga siendo «hoy», no debemos perder la oportunidad de entrar al reposo de Dios, de recibir la salvación. No endurezcamos nuestros corazones (Salmo 95:7-8; Hebreos 3:13,15).

8 Después de que aquellos judíos desobedientes hubiesen muerto en el desierto, un líder llamado **Josué** llevó a la siguiente generación de judíos a Israel, la tierra que Dios prometió a los descendientes de Abraham (Josué 1:1-2). Podríamos también decir que Josué los llevó al «reposo de Dios». Y así como Josué llevó a aquella generación de judíos al reposo de Dios, Jesucristo nos lleva al reposo de Dios.²¹ Sin embargo, el reposo que

21 En el idioma griego, los nombres Josué y Jesús son iguales.

Josué ofreció a aquellos judíos fue completamente diferente al reposo que Jesucristo nos ofrece hoy. El reposo de Josué no era permanente; ningún reposo en este mundo puede ser permanente. Además, muchos años después de la época de Josué, el salmista **David**²² escribió acerca de un reposo de Dios que vendría en el futuro. Había de venir otra clase de reposo, que Jesucristo daría a quienes creyeran en Él. Y el reposo que Jesús da es permanente y nunca se acabará.

9-10 Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Nosotros, por la fe, somos el **pueblo de Dios**. Aquí el **reposo** de Dios es el día sábado, porque después de crear el mundo en seis días Dios descansó el séptimo día—o el día de **reposo**.²³ Así como Dios descansó, nosotros podremos descansar después de que termine nuestro trabajo aquí en la tierra.²⁴ Participaremos del reposo de Dios. Efectivamente, podemos entender que el reposo de Dios es el mismo reino de los cielos. Nuestro verdadero reposo nos espera allá.

11 El escritor repite aquí la idea de Hebreos 3:12.

Jesús, el gran sumo sacerdote (4:12-16)

12 El escritor ya nos recordó que debemos escuchar la Palabra de Dios (versículo 7). Sin embargo, no basta con oírla; debemos obedecerla (véase Mateo 7:24-27). **Porque la palabra de Dios es viva y eficaz.** Por medio del profeta Isaías, Dios dijo de su Palabra: «... **no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié**» (Isaías 55:11). La Palabra de Dios es como una **espada de dos filos**. Al creyente le trae salvación (Romanos 1:16). Al incrédulo le trae juicio (Juan 3:18). La Palabra de Dios es también cortante. Así como una espada, penetra en el alma y en la conciencia.²⁵ Juzga los **pensamientos y las intenciones del corazón**. La Palabra de Dios es la Palabra de Cristo. Pero, aun más, es Cristo mismo (Juan 1:14). La **palabra** que trae juicio y salvación y que juzga todos los pensamientos y las intenciones del corazón—esa **palabra** es Cristo mismo (véase 1 Corintios 4:5).

22 Véase Definición de Términos: David.

23 El reposo es el séptimo día de la semana, que por costumbre judía es el sábado. De acuerdo con el cuarto mandamiento, a los judíos se obligaba a descansar el día sábado, (Éxodo 20:8-11).

24 En cierto sentido, Dios de verdad descansó después de crear el mundo. Sin embargo, en otro sentido, Dios nunca reposa por completo. Él sigue sustentando el universo y todo lo que hay en él. Sin la constante obra sustentadora de Dios, todo se acabaría (véase Juan 5:17).

25 El escritor dice que la Palabra de Dios penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos. Es decir, revela y juzga las partes más profundas de nuestro ser. La Palabra de Dios nos muestra lo que hay en nuestras vidas que es de la carne y lo que es del espíritu. La Palabra de Dios examina nuestra alma—es decir, nuestra mente, nuestros motivos y deseos internos. A veces pensamos que estamos haciendo la voluntad de Dios, pero realmente estamos haciendo nuestra propia voluntad egoísta. Nuestra alma se inclina naturalmente hacia nuestra voluntad egoísta, nuestro espíritu busca la voluntad de Dios; a menudo no podemos distinguir entre ellas. Pero la Palabra de Dios es eficaz para partir, o distinguir entre estas dos voluntades. Eso es lo que quiere decir el escritor cuando dice que la Palabra penetra hasta partir el alma y el espíritu.

13 Cristo ve nuestros corazones. Nada se escondido de Jesucristo ni de Dios. Podemos esconder nuestros pensamientos y deseos de nuestro prójimo, o de nuestro cónyuge. Podemos aun esconder nuestros pensamientos e intenciones de nosotros mismos; podemos engañarnos. Pero no podemos esconder nada de Dios, ni podemos engañarlo. Cada persona tendrá que rendirle cuentas de sí mismo algún día; entonces, todas las cosas estarán **desnudas y abiertas**.

Hoy Jesús nos dice: «**venid en pos de mí**» (Marcos 1:17). ¿Qué respuesta le daremos?

14 En Hebreos 2:17, el escritor llamó a Jesús un **fiel sumo sacerdote**. Jesús ya **traspasó los cielos**—es decir, ascendió al cielo. Y ahora se encuentra sentado a la diestra de Dios. Ha ido antes de nosotros para prepararnos un lugar (Juan 14:2). Para que no perdamos aquel lugar, **retengamos nuestra profesión**.

15 Jesús sabe que somos débiles. Sabe cuán grandes son las tentaciones, porque Él **fue tentado en todo según nuestra semejanza**. Por lo tanto, puede **compadecerse** de nosotros y ayudarnos (Hebreos 2:18). Podemos hablarle como amigo. Entiende nuestra situación.

Jesús **fue tentado... según nuestra semejanza**. Jesús fue hecho **en todo semejante a sus hermanos** (Hebreos 2:17). Sin embargo, nunca pecó. Y fue por esta razón que llegó a ser un sumo sacerdote perfecto, por medio del cual podemos obtener la salvación (Hebreos 5:8-9).

16 Como tenemos un sumo

sacerdote misericordioso y perfecto, podemos ahora acercarnos **al trono de la gracia**.²⁶ Podemos entrar a la presencia del mis Dios **confiadamente**, porque sabemos que allí hallaremos **misericordia** y **gracia**. Aún ahora, Cristo está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros (Romanos 8:34; Hebreos 7:25-26). Por lo tanto, cuando vienen las pruebas y tentaciones, no debemos correr ni escondernos; más bien, vayamos inmediatamente a Jesús, nuestro perfecto sacerdote. Él nos ayudará en nuestro tiempo de necesidad.

CAPÍTULO CINCO

Nuestro sumo sacerdote (5:1-10)

1 Para que alguien llegara a ser sumo sacerdote judío eran necesarias dos cosas. La primera era que el sumo sacerdote era escogido de **entre los hombres**; esto significa que él mismo tenía que ser hombre. La segunda cosa era que el sumo sacerdote era **constituido** por Dios. La función del sumo sacerdote era presentar a Dios **ofrendas y sacrificios por los pecados**. Al hacerlo, el sumo sacerdote hacía expiación por los pecados de la gente del pueblo.

2 Como el sumo sacerdote judío era un hombre, un ser humano, él mismo caía en pecado también. Por lo tanto, por su propia **debilidad**, podía ser **paciente con los ignorantes y extraviados**. Sin embargo, no trataba con paciencia a quienes pecaban deliberadamente y se negaban a arrepentirse. De acuerdo con la ley

²⁶ Véase Definición de Términos: Gracia.

judía, no había perdón para quienes pecaban con conocimiento (véase Números 15:27-31; Hebreos 9:7).

3 Como el mismo sumo sacerdote judío pecaba de vez en cuando, debía ofrecer un sacrificio por sus propios pecados antes de ofrecer los sacrificios por los pecados del pueblo (Levítico 16:6). Solo un sumo sacerdote que había sido limpiado del pecado podía ofrecer sacrificios por los pecados de otros.

4 El sumo sacerdote no se nombraba como así; era escogido por Dios. **Aarón**, el hermano de Moisés, fue el primero (Éxodo 28:1-2).

5 De la misma manera, Cristo no se nombró a sí mismo; fue nombrado por Dios. Dios no solo hizo sumo sacerdote a Jesucristo; también lo hizo su Hijo. El escritor cita aquí el Salmo 2:7.

6 Dios nombró a Jesucristo para ser **sacerdote para siempre**. Sin embargo, todo sumo sacerdote judío debía ser descendiente de Aarón, el primer sumo sacerdote. Sin embargo, Jesucristo no descendió de Aarón, sino de David, el famoso rey de los judíos. Por lo tanto, ¿cómo podía Jesucristo, en realidad, ser un sumo sacerdote verdadero?

Aquí el escritor, mediante una cita del Salmo 110:4, da la respuesta: Jesucristo era un sumo sacerdote, no según el orden de Aarón, sino **según el orden de Melquisedec**.

¿Quién era **Melquisedec**? Él fue un sacerdote de Dios mucho antes de la época de Aarón. También fue **rey de Salem**—es decir de Jerusalén²⁷ (Génesis 14:18). Así que

era tanto sacerdote como rey. Como el Rey David luego llegó a ser rey de Jerusalén, se podría decir que lo era **según el orden de Melquisedec**. Y como Jesús era descendiente de David, también lo era según el orden de Melquisedec. Por lo tanto, Jesús es rey y **sacerdote según el orden de Melquisedec** (versículo 10).

7 En el versículo 1, el escritor ha dicho que el sumo sacerdote era un hombre. Por lo tanto, para servir como sumo sacerdote, Jesús también tenía que ser hombre. Aquí, el escritor describe un aspecto de la vida de Jesucristo como ser humano (véase Marcos 14:32-36).

Jesucristo era como nosotros, con nuestras tentaciones y debilidades. Aunque era el Hijo de Dios, soportó toda clase de pruebas y dificultades, así como lo hacemos. Cuando sintió hambre, pudo haber cambiado las piedras en pan; pero no lo hizo (Mateo 4:2-4). Cuando fue arrestado, pudo haber pedido ayuda a **más de doce legiones de ángeles**, pero no lo hizo (Mateo 26:53). Así como las personas comunes y corrientes soportemos la dificultad y el dolor, así también Cristo tuvo que soportar la dificultad y el dolor. Entonces Jesús puede compadecerse de nosotros en toda situación, porque Él experimentó toda clase de dificultad también (Hebreos 2:18; 4:15).

Pero pensemos por un momento: el sufrimiento de Jesús fue mucho mayor que el nuestro. Cuando sufrimos, sabemos que Jesús está con nosotros. Nunca estamos solos. Pero cuando Jesús sufrió, especialmente

²⁷ Jerusalén es la ciudad más importante de los judíos. En gran parte de la época de la Biblia, Jerusalén fue la capital judía. El Rey David y muchos otros reyes judíos reinaron allí.

cuando murió en la cruz, él sufrió solo. Incluso Dios Padre lo abandonó en ese momento (Marcos 15:34).

El escritor dice que Jesús **fue oído a causa de su temor reverente**. Jesús oró para poder ser librado de la muerte en la cruz (Marcos 14:35-36), pero Dios no le concedió aquella oración. Dios podía **librar** [a Jesús] **de la muerte**, pero escogió no hacerlo. Sin embargo, Dios con seguridad escuchó la oración de Jesús pidiendo la libertad, porque tres días después de su muerte, Dios lo levantó.

8 Aunque Cristo era el Hijo de Dios, **por lo que padeció aprendió la obediencia**. ¿Qué significa esto? Generalmente aprendemos obediencia mediante el sufrimiento que nos viene cuando desobedecemos. Pero Jesús nunca desobedeció. Efectivamente, fue a causa de su obediencia que le sobrevino el sufrimiento. Jesucristo aprendió cuán difícil es obedecer completamente a Dios. Experimentó el sufrimiento que llega a quienes obedecen a Dios.

Los cristianos hebreos a quienes estaba dirigida esta carta ya habían empezado a experimentar sufrimiento a causa de su obediencia a Cristo. Pero como resultado, querían

apartarse; querían negar a Cristo. Por lo tanto, necesitaban recordar que Jesús soportó el sufrimiento en obediencia hasta el fin.

9 Jesús fue **perfeccionado** por las aflicciones (Hebreos 2:10). Él fue obediente en todo y no pecó. Como llegó a ser un sumo sacerdote perfecto, Jesús puede dar la **eterna salvación** a todos **los que le obedecen**. Fue por su obediencia que Jesucristo **vino a ser autor de eterna salvación**. De la misma manera, obtenemos esa salvación por nuestra obediencia.²⁸

Cristo es la fuente de salvación **para todos los que le obedecen**—es decir, para todos los que creen en Él. La fe viene primero; sin ella, no podemos obedecer a Jesucristo. Al mismo tiempo, sin la obediencia, no puede existir una fe verdadera (véase Santiago 2:14-17 y su comentario). Por lo tanto, podemos decir que necesitamos tanto la fe como la obediencia para ser salvos.

10 Véase el versículo 6 y su comentario respectivo.

La leche y el alimento sólido (5:11-14)

11-12 Los hebreos a quienes estaba dirigida esta carta habían crecido y madurado en su fe con

28 Debemos comprender aquí que la forma principal y más básica de la obediencia es la fe (véase Hebreos 4:6 y su comentario). Cuando existe una fe verdadera, esa fe siempre se manifestará mediante la obediencia en todo. Es imposible separar la fe de la obediencia; son como los dos filos de una tijera. Por tanto, decir que somos salvos por la obediencia a Cristo (es decir, la obediencia de la fe) es lo mismo que decir que somos salvos por medio de la fe en Cristo; las dos afirmaciones son ciertas.

Sin embargo, no quiere decir que somos salvos solamente por las obras de la obediencia. No somos salvos solo por obras. Más bien, somos salvos por la fe que se expresa en obediencia (véase Gálatas 5:16; Efesios 2:8-10; Santiago 2:14,17,20-24 y sus comentarios). Además, la fe en sí es un don de Dios, un don de la gracia de Dios. Nuestra salvación de principio a fin es obra de su gracia. Para una discusión mayor, véase el Artículo General: El camino de salvación.

lentitud. Seguían siendo niños espirituales (véase 1 Corintios 3:1-2). Ni siquiera habían aprendido bien los **rudimentos de las palabras de Dios** (versículo 12).

La palabra de Dios está compuesta tanto de **leche** como de **alimento sólido** (véase Mateo 4:4). La leche es para los creyentes nuevos (1 Pedro 2:2); el alimento sólido es para los creyentes maduros.

13 Estos hebreos habían estado viviendo, en un sentido espiritual, de **leche** no más. Habían dejado de crecer. ¡Les era más fácil seguir tomando leche como bebés!

Para crecer, necesitamos del **alimento sólido**. Para crecer espiritualmente, necesitamos **palabra de justicia**. Lo que quiere decir el escritor aquí es que necesitamos recibir las enseñanzas que nos preparan para sufrir por amor de la justicia (Mateo 5:10; 2 Timoteo 3:12). Estos hebreos no estaban preparados para sufrir así. No sabían mucho acerca de la justicia verdadera.

14 En este versículo el **alimento sólido** se refiere a las enseñanzas difíciles y profundas de Jesús. Al comer de este alimento, creceremos en Cristo. Y al crecer en Él, llegaremos a un mejor **discernimiento del bien y del mal**. Podremos ver con mayor claridad el pecado que hay en nuestras vidas y el bien que hay en la vida de Jesús. Podremos entender mejor la justicia de Jesús y seguirle. Pero para crecer de esta manera necesitamos del **alimento sólido**. ¡Jamás llegaremos a ser maduros si solo tomamos leche!

CAPÍTULO SEIS

Amonestación a no apartarse (6:1-12)

1 Aunque estos hebreos solo habían tomado leche, el escritor ahora decide darles alimento sólido—es decir, una enseñanza más avanzada y difícil. El escritor sabe que solo ellos podrán seguir creciendo en su fe si reciben alimento sólido (Hebreos 5:14). **Por tanto... vamos adelante a la perfección**, dice él. En la vida cristiana, o vamos para adelante o para atrás; no podemos estar quietos. No podemos permanecer en el mismo estado espiritual por mucho tiempo. Al igual que los árboles, nosotros sino no crecemos, morimos.

Cuando hayamos puesto el **fundamento** de nuestra fe cristiana no hace falta ponerlo nuevamente. Aquí en el versículo 1, el escritor menciona dos partes de este **fundamento** que no necesitamos poner de nuevo: primero, el **arrepentimiento**²⁹ **de obras muertas**; y segundo, la **fe en Dios**. Son los primeros pasos de nuestra vida cristiana (véase Marcos 1:15; Hechos 20:21). No necesitamos que se nos enseñe acerca de estas dos cosas vez tras vez.

Estas **obras muertas** son nuestros pecados; dan como resultado la muerte, la muerte espiritual (Romanos 6:21,23). Aquí el **arrepentimiento** no se refiere únicamente a pedir perdón por estas **obras**, estos pecados; también significa apartarse de estas **obras** y dejarlas por completo.

El escritor ya ha mencionado antes que **la fe en Dios** es necesaria

29 Véase Definición de Términos: Arrepentimiento.

para obtener la salvación. Aquí, la **fe en Dios** se refiere a la fe en Jesucristo, por medio de quien recibimos la salvación (Hebreos 5:9).

2 El versículo 1 mencionó dos partes del fundamento de nuestra fe cristiana: el **arrepentimiento** y la **fe**. Ahora, en el versículo 2, señala cuatro partes adicionales de este fundamento; cuando hayamos recibido la **doctrina** de estos asuntos, no tendremos necesidad de recibirla repetidamente.

Las cuatro partes adicionales del fundamento de nuestra fe son: primero, los **bautismos**;³⁰ segundo, la **imposición de manos**; tercero, la **resurrección**³¹ **de los muertos**; y cuarto, el **juicio eterno**³² (o final). Estas cuatro, además de las dos mencionadas en el versículo 1, son las doctrinas principales de nuestra fe cristiana; son el **fundamento** de nuestra vida. Cuando ya se ha puesto el fundamento, no es necesario ponerlo de nuevo.

La **imposición de manos** ha sido una costumbre en la iglesia desde la época del Nuevo Testamento hasta los tiempos presentes. La imposición de manos se hace para impartir a alguien el Espíritu Santo, para nombrar a alguien para que cumpla una tarea especial en la iglesia, o para sanar a las personas enfermas (véase Hechos 6:6; 8:17; 9:12,17; 19:6). La imposición de manos en sí misma no logra estas cosas de forma mágica; más bien, es una confirmación de nuestra fe que el Espíritu Santo está haciendo estas obras.

3 El versículo 1 dice que

30 Véase Definición de Términos: Bautismo.

31 Véase Definición de Términos: Resurrección.

32 Véase Definición de Términos: Juicio.

debemos estar **dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo** (las seis enseñanzas de los versículos 1-2), e ir **adelante a la perfección**. Habiendo puesto el fundamento de nuestra fe, no debemos perder tiempo poniéndolo nuevamente; más bien, edifiquemos sobre él. Por lo tanto, dice el escritor, **esto haremos, si Dios en verdad lo permite**. Dice **si Dios lo permite**, porque todo lo que somos y todo lo que hacemos es por el permiso y la gracia de Dios.

4-6 En estos versículos el escritor explica la razón por la cual resulta inútil poner el fundamento de los **rudimentos** por segunda vez. La razón es esta: cuando individuos ya han aprendido estas enseñanzas básicas—especialmente las que tienen que ver con el **arrepentimiento** y la **fe** (versículo 1)—y después de aprenderlas se apartan de ellas, es imposible que **sean otra vez renovados para arrepentimiento** (versículo 6). Es imposible poner el fundamento una segunda vez.

Aquí en los versículos 4-6, vemos una enseñanza doctrinal muy importante. El escritor aquí describe a algunos **que una vez fueron iluminados** (que vieron la luz del evangelio), que **gustaron del don celestial** (las bendiciones de Cristo), que fueron **hechos partícipes del Espíritu Santo** (versículo 4), y que **asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero** (versículo 5). Aquí, el escritor parece describir a hombres que realmente son cristianos. Sin embargo, afirma que ellos pueden

abandonar su fe deliberada e intencionalmente. Y si hacen esto—si **recayeron**—no hay esperanza para ellos. No pueden ser **otra vez renovados para arrepentimiento** (versículo 6).

¿Qué significa «recaer»? El escritor no se refiere a cometer pecados pequeños, ni a desviarse brevemente de la voluntad de Dios—algo que todos hacemos de vez en cuando. Más bien, habla del pecado más grave y temible de todos. Ese pecado consiste en rechazar la luz de Dios después de haberla visto; el rechazar a Jesucristo después de recibir sus dones y bendiciones. Aquellos que hacen esto están **crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios** (versículo 6). Estas personas ya no tienen intención de arrepentirse. Sus corazones se han endurecido. La gracia de Dios no los puede tocar.³³ Han cometido el pecado que no puede ser perdonado—el pecado de blasfemar contra el Espíritu Santo, que se menciona en Marcos 3:28-29. El apóstol Juan llama a este pecado el **pecado de muerte** (1 Juan 5:16). Aquellas personas que rechazan la salvación ofrecida por Jesucristo no la encontrarán en ningún otro lado (véase Hebreos 10:26-27; 2 Pedro 2:20-21). Cristo ofrece esperanza a los caídos; pero no ofrece nada a quienes se apartan de Él.

Aquí surge una pregunta: ¿Es posible que un verdadero cristiano se aparte y pierda su salvación? Algunos dicen que sí; señalan que las personas en esta sección, que se apartaron, en

un tiempo **fueron hechos partícipes del Espíritu Santo** (versículo 4); y solo los verdaderos cristianos pueden ser hechos partícipes del Espíritu Santo.

Pero otros cristianos creen que no es posible que un verdadero cristiano pierda su salvación. Quienes creen esto dicen que aquí en los versículos 4-6 el escritor de Hebreos solo está dando una amonestación; no está diciendo que un verdadero cristiano realmente pueda apartarse permanentemente. Dicen que aquí el escritor de Hebreos simplemente está exhortando a los creyentes que están en pecado y cuya fe es débil a que no se aparten.

Pero surge otra pregunta. ¿Cómo podemos distinguir entre un cristiano verdadero y un cristiano falso? Muchas veces resulta imposible. Tomemos como ejemplo a dos hombres que dicen creer en Cristo y que parecen ser verdaderos cristianos. Pero luego uno de ellos se aparta. Nadie podría haber sabido que esto sucedería. En la parábola de Jesucristo del sembrador, algunas semillas cayeron en **pedregales** y otras **entre espinos**. Al principio, al igual que la semilla que cayó en buena tierra, estas semillas brotaron y crecieron rápidamente (Marcos 4:5-7). Fue solo después de que viniera el sol (la persecución) y las espinas (la tentación) que fue posible distinguir entre la tierra mala y la buena. Al principio las semillas crecieron de igual manera, las malas solo murieron más tarde.

³³ Dios puede hacer cualquier cosa; todas las cosas son posibles para Dios (Marcos 10:27). Dios sí puede tocarlos; Él puede llevarlos al arrepentimiento. Pero Dios no los tocará; Él no llevará al arrepentimiento a quienes han gustado de sus bendiciones y después lo han rechazado deliberadamente y con conocimiento.

De la misma manera, solo podemos afirmar, «este no era un verdadero cristiano» después de que hayan venido las pruebas y tentaciones sobre él y se haya apartado completamente. Antes de que esto suceda jamás debemos dudar de la fe de otro. Cuando vengan los momentos de prueba y tribulación, el cristiano falso se apartará. Pero el verdadero cristiano se mantendrá firme, y en el tiempo justo (así como la semilla sembrada en buena tierra), madurará y llevará fruto (véase Mateo 7:24-27; 13:24-30 y sus comentarios).

Es necesario añadir algo más. A veces algunos cristianos se comportan como si se hubieran apartado. Caen en pecado. Su fe se marchita. Pero no se apartan por completo. Su mente y su conciencia están cargadas y ellos desean arrepentirse. Para tales personas hay esperanza, ya que no han rechazado totalmente a Cristo. Sin embargo, su situación es muy peligrosa; porque si se niegan a arrepentirse por mucho tiempo, pueden perder para siempre la oportunidad de volver a Cristo.

No digamos, entonces: «No puedo apartarme; nunca caeré». Recordemos las palabras de Pablo: **Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga** (1 Corintios 10:12). Existe la posibilidad de que rechacemos la gracia de Dios y neguemos a Cristo. Solo Dios sabe quién se mantendrá firme hasta el fin.³⁴

7-8 Podemos distinguir entre los cristianos verdaderos y falsos por su fruto (véase Mateo 7:17-20). Estos

frutos son principalmente los frutos del Espíritu Santo (Gálatas 5:22-23). Cristo nos escogió para que llevemos **fruto**, y nuestro **fruto permanezca** (Juan 15:16). No nos escogió para llevar **espinos y abrojos** y hierba que al final será **quemada** (versículo 8).

Algunos suponen que llevar fruto significa predicar, profetizar y hacer milagros, y que al hacer estas cosas evidenciamos que somos verdaderos cristianos. Pero no es así. Satanás y sus espíritus malignos también pueden hacer estas cosas (Marcos 13:22). Solo hay una clase de fruto verdadero, y ese es el que produce el Espíritu que mora en nuestro interior (véase Mateo 7:22-23 y su comentario).

9 El escritor acaba de darles a estos hebreos una advertencia terrible. Pero ahora se muestra más cariñoso. Aquí expresa su confianza de que ellos no caerán.

10 Dios no dejará de premiarnos por el fruto que le ofrezcamos—en particular, los frutos de nuestro amor y fidelidad.

¿Cómo habían demostrado estos hebreos su amor por Dios? Habían ayudado a **los santos**—es decir, a los creyentes. Cuando realizamos un acto de amor para alguien del pueblo de Dios lo realizamos también para Dios (véase Mateo 25:34-40).

11-12 El escritor quiere que cada uno de estos hebreos **muestre la misma solicitud hasta el fin**—es decir, su **solicitud** al mostrar amor a Dios, como se menciona en el versículo 10. ¿Por qué insta a los hebreos a demostrar su solicitud **hasta el fin**? Para que puedan tener

34 Para una discusión mayor, véase el Artículo General: ¿Podemos perder nuestra salvación?

plena certeza de la esperanza. Su **esperanza** consiste en que heredarán **las promesas** (versículo 12). Si siguen amando a Dios y siéndole fiel hasta el fin, su esperanza de recibir su herencia en el cielo será una **certeza**; estará garantizada (véase Marcos 13:13; Gálatas 6:9; 2 Pedro 1:10-11). Solo **por la fe y la paciencia** heredaremos **las promesas**—la vida eterna en el cielo. Como enseñó Pablo, **ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor** (Filipenses 2:12)

La seguridad de la promesa de Dios (6:13-20)

13-15 Dios prometió a Abraham: «**Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré**» (Génesis 12:2). Pero en ese tiempo Abraham tenía setenta y cinco años, y no tenía ningún hijo. Sin un hijo, ¿cómo era posible que Abraham fuera padre de una **nación grande**?

Abraham tuvo que esperar otros veinticinco años antes de tener un hijo. Cuando tenía cien años, la esposa de Abraham dio a luz a un hijo, Isaac. Por lo tanto, por medio de Isaac, la promesa que Dios había dado a Abraham podía ahora cumplirse (Génesis 17:15-17; 21:1-3). De esta manera, **habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa** (versículo 15).

Entonces Dios probó nuevamente la fe de Abraham. Dios dijo que ofreciera a su hijo Isaac como sacrificio. Es decir, ¡Dios dijo a Abraham que matara al hijo que por tanto tiempo había esperado con tanta paciencia! Así que Abraham, en

obediencia, hizo preparación para tal sacrificio. Cuando Dios vio la fe y la obediencia de Abraham, lo detuvo en el último momento antes de este matara a su hijo (véase Génesis 22:1-14). En aquel momento Dios repitió a Abraham la promesa que le había dado con anterioridad (Génesis 22:15-18). Sin embargo, esta vez cuando Dios hizo la promesa, **juró por sí mismo, diciendo: «De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente»** (versículos 13,14). El escritor cita aquí Génesis 22:16-17.

16-17 La Palabra de Dios es segura. Sin embargo, aquí Dios dio **confirmación** de su palabra o promesa con un **juramento** (versículo 17). Por ende, ¡Dios hizo aún más segura su promesa a Abraham! ¿Por qué la confirmó Dios con un juramento? Por esta razón: [quiso] **Dios mostrar a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo** (versículo 17). ¿Y quiénes son los **herederos de la promesa**? Somos nosotros, los creyentes en Jesucristo. Somos los verdaderos herederos de Abraham por la fe (Gálatas 3:7,9). La promesa que Dios le dio a Abraham nos es dada ahora a nosotros. Los que creemos en Jesucristo hemos sido hechos pueblo de Dios, familia de Dios. Y obtendremos nuestra herencia completa en el cielo.

18 Hemos acudido—dejando la maldad y a Satanás—**para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.** Esa es la **esperanza** que tenemos de recibir una herencia en el cielo como herederos espirituales de Abraham. Podemos asirnos de esa esperanza con plena fe. Es **segura y firme** (versículo 19), porque ha

sido confirmada **por dos cosas inmutables**—a saber, la Palabra de Dios y su juramento. Por lo tanto, podemos tener **fortísimo consuelo**.

19 En medio de las pruebas y las dificultades—aún cuando la muerte está cerca—podemos asirnos de esta esperanza. Nuestra esperanza está **segura y firme** en Dios. Es como un **ancla**.

El escritor dice aquí que nuestra esperanza entra **dentro del velo**—es decir, al lugar donde está Dios. Este lugar **dentro del velo** era una habitación en el tabernáculo o templo³⁵ judío (Hebreos 9:1-3) donde ellos creían que moraba Dios. Una vez al año, el sumo sacerdote entraba a esa habitación para hacer expiación por los pecados del pueblo en la presencia de Dios (Hebreos 9:7). Por tanto, cuando el escritor de Hebreos dice que nuestra **esperanza... penetra hasta dentro del velo**, quiere decir que nuestra esperanza está puesta en Dios mismo.

20 Jesús ha ido delante de nosotros y ha entrado **dentro del velo**—es decir, al cielo. Él ascendió al cielo a la presencia de Dios para hacer expiación por nuestros pecados. Jesús se ha convertido en nuestro verdadero y permanente sumo sacerdote **según el orden de Melquisedec** (Hebreos 5:6,10). Jesús es el sumo sacerdote en quien está puesta nuestra esperanza. Jesús es el Rey, el Hijo de Dios, por medio de quien ha sido cumplida la promesa de Dios a Abraham. Jesús es nuestro

precursor, nuestro líder, que ha ido al cielo delante de nosotros. Él ha abierto el camino para que podamos entrar a la misma presencia de Dios (véase Hebreos 10:19-22).

CAPÍTULO SIETE

El sacerdocio de Melquisedec (7:1-10)

1-2 Aparte de este libro, los únicos lugares donde se menciona a Melquisedec en la Biblia son en Génesis 14:18-20 y Salmo 110:4. El escritor basa su descripción en el pasaje de Génesis (véase Hebreos 5:6 y su comentario).

3 No hay nada escrito en la Biblia sobre los padres de Melquisedec, ni de su nacimiento o muerte. De acuerdo con el escritor de Hebreos, Melquisedec nunca nació ni murió... **semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre**. Así como Jesús no tiene principio ni fin, así Melquisedec no tiene principio ni fin.

4 Melquisedec era mayor que Abraham; de no ser así, Abraham no le habría dado una décima parte del botín que obtuvo de la batalla con los reyes (versículos 1-2).

5 **Leví** era uno de los doce hijos de Jacob y también el nieto de Abraham. Todo sacerdote judío descendía de Leví—incluyendo a Aarón, el primer sumo sacerdote. De acuerdo con la ley, todos los demás judíos estaban bajo obligación de dar a los sacerdotes, a los descendientes

³⁵ Antes de que fuera construido el templo judío permanente en Jerusalén, los judíos adoraban a Dios en un tabernáculo hecho de una tienda, que llevaban dondequiera que fueran. Tanto en el tabernáculo como luego en el templo, había un lugar dentro del velo llamado el Lugar Santísimo (Hebreos 9:3). En este versículo el escritor se refiere a este lugar.

de Leví, una décima parte de su riqueza y de su producción. En esta manera los sacerdotes obtenían su sustento. Por lo tanto, los judíos les daban una décima parte de todos sus ingresos a los sacerdotes. Los sacerdotes (descendientes de Leví) y todos los demás judíos descendían de Abraham, así que todos estos hombres eran **hermanos**.

6-7 Pero Melquisedec, el **sacerdote del Dios Altísimo** (versículo 1), no descendió ni de Leví ni de Abraham. Sin embargo, el mismo Abraham, el padre de los judíos, dio a Melquisedec una décima parte de lo que había ganado. Además, Abraham recibió una bendición de Melquisedec. Así sabemos que Melquisedec tenía más años que Abraham. Melquisedec, asimismo, era mayor que los sacerdotes judíos que descendieron de Abraham y de Leví.

8 Además, todos los sacerdotes judíos murieron; eran hombres comunes. Pero Melquisedec nunca murió; siempre se **da testimonio de que vive**.

9 Y por decirlo así, Leví y sus descendientes, los mismos sacerdotes que recogían el diezmo de los demás judíos, por medio de Abraham habían dado el diezmo de sus ingresos a Melquisedec. Porque en la época en que Abraham conoció a Melquisedec, Leví en un sentido **estaba [aún] en los lomos de su padre** (Abraham).

Al escribir todo esto, el autor de esta carta demuestra que Melquisedec es mayor que todos los sacerdotes judíos que descendieron de Leví.

Jesús es semejante a Melquisedec (7:11-28)

11 En este punto es necesario repasar algo de la historia temprana del pueblo judío. Abraham fue el padre de Isaac, e Isaac fue el padre de Jacob. Jacob tuvo doce hijos, de los cuales descienden las doce tribus de los judíos.

Leví fue el tercero de los doce hijos de Jacob. Más o menos cuatrocientos años después de la época de Leví, Moisés fue nombrado por Dios para ser el líder de los judíos. Moisés recibió la ley judía de Dios. En ese tiempo, Dios dijo que los descendientes de Leví serían los sacerdotes del pueblo judío. El escritor de Hebreos, por lo tanto, se refiere a esto como el **sacerdocio levítico**. La ley judía fue establecida, entonces, basada en este sacerdocio de los descendientes de Leví. El hermano menor de Moisés, Aarón, (también descendiente de Leví) fue nombrado para ser el primer sumo sacerdote.

Sin embargo, el escritor de Hebreos dice que este **sacerdocio levítico** no podía proveer la **perfección** al pueblo judío. Es decir, no podía justificar a los hombres; no podía darles la salvación. **Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico** no hubiera habido necesidad de **que se levantase otro sacerdote** (Jesucristo), **según el orden de Melquisedec**.

12 Además, si el sacerdocio levítico debía cambiarse, entonces también la ley, pues se basaba en ese sacerdocio.

13-14 Y aquel de quien se dice esto—es decir, Cristo—**es de**

otra tribu (versículo 13). Cristo descendió de la tribu de **Judá** (Mateo 1:2; Lucas 3:33). **Judá** fue el cuarto hijo de Jacob, y fue por tanto el hermano menor de Leví. Cuando Dios dio la ley a Moisés, no le dijo nada acerca de nombrar sacerdotes de la tribu de **Judá**. Por consiguiente, comprendemos que el sacerdocio de Cristo es completamente diferente al sacerdocio levítico del Antiguo Testamento

15-16 El sacerdocio de Jesucristo no está **constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia** física, como lo estaba el sacerdocio levítico (versículo 16). Más bien, el de Cristo se basa en el **poder** de su **vida indestructible**. Los sacerdotes levíticos vivían y morían en su tiempo. Pero Cristo vive para siempre. El sacerdocio levítico estaba basado en reglas y normas externas; pero el de Jesucristo está basado en su **poder** espiritual interior.

17 El escritor cita nuevamente al Salmo 110:4 para demostrar que el sacerdocio de Cristo nunca tendrá fin

18 **Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia.** El **mandamiento anterior** hace una referencia a la ley ceremonial judía, que consistía en muchas reglas para el sacerdocio levítico en asuntos como ofrendas, sacrificios, rituales de purificación y festivales religiosos. Cuando Jesucristo vino, todo reglamento—la parte ceremonial de la ley judía—fue **abrogado**, o fue cancelado (véase Mateo 5:17-18; Colosenses 2:13-14 y sus comentarios).

19 ¿Por qué había **debilidad e ineficacia** en la ley—especialmente en cuanto a su parte ceremonial? (versículo 18). Porque **nada perfeccionó la ley**. La ley podía purificar la parte externa del cuerpo, pero no podía purificar el interior—el corazón y la conciencia. La ley no podía hacer justa a un ser humano; solo podía condenarlo (véase Romanos 8:1-3 y su comentario).

Cristo es esa **mejor esperanza** que se menciona aquí, nuestro verdadero y permanente sumo sacerdote, por medio del cual podemos **acercarnos a Dios**.

Las personas injustas no pueden acercarse a Dios. Pero obtenemos la justicia de Cristo por medio de la fe; y al recibir su justicia, podemos entonces entrar a la presencia de Dios. Por lo tanto, hoy recibimos una **mejor esperanza** de Cristo que la que recibieron los judíos de la antigua ley judía o del sacerdocio levítico.

20-21 Cuando Dios nombró a Jesucristo para ser sumo sacerdote, hizo un **juramento** confirmándolo. Para demostrar esto, el escritor cita nuevamente el Salmo 110:4.

22 **Por tanto**, el sacerdocio de Cristo es superior al sacerdocio levítico. Él es, **fiador de un mejor pacto**³⁶ (véase Hebreos 8:6 y su comentario).

23-24 Desde el tiempo del primer sumo sacerdote Aarón hasta la época en que se escribió esta carta, habían pasado ochenta y tres sumo sacerdotes. Todos estos murieron en su tiempo. Pero Jesús jamás morirá; por lo tanto, su sacerdocio es **para siempre** (versículo 24).

36 Véase Definición de Términos: Pacto.

25 Jesucristo vive siempre **para interceder por** nosotros (véase Romanos 8:34). Él es nuestro defensor, nuestro abogado ante el trono de Dios. Y como Él es un sumo sacerdote perfecto, Dios le oye. Además, Jesús ha hecho expiación por nuestros pecados (Hebreos 2:17). Dios ya no nos puede condenar. Jesús además nos da su **misericordia y gracia para el oportuno socorro** (Hebreos 4:16). Y Jesucristo nunca cesará de hacer todo esto por nosotros, pues su sacerdocio nunca tiene fin. Jesús está sentado para siempre a la derecha de Dios; está siempre dispuesto a llevarnos a la presencia de Dios. Por todas estas razones, **puede también salvar[nos] perpetuamente**. ¡Nunca dejemos de alabar y agradecer a Dios por un Salvador y Sumo Sacerdote así!

26 El escritor sigue encontrando cosas nuevas que decir acerca de Jesús, este maravilloso sumo sacerdote. Jesús es **santo, inocente, sin mancha... hecho más sublime que los cielos**. El sacerdocio de Jesús es perfecto porque Jesús es perfecto (véase Hebreos 1:3; 4:15-16).

27 Cristo nunca tuvo que ofrecer algún sacrificio por sus pecados, como tenían que hacerlo los otros sacerdotes (Levítico 4:3; 16:6; Hebreos 5:1,3).

Además, Jesucristo no necesita ofrecer sacrificios una y otra vez por nuestros pecados, como lo hacían los sacerdotes judíos (Levítico 16:34). El sacrificio de Jesucristo—el sacrificio de su cuerpo—fue totalmente aceptable a Dios. Jesús se hizo a sí mismo ofrenda por el pecado. Como su sacrificio fue perfecto, nunca necesita repetirse.

¡Qué sacrificio! Jesús entregó su vida para dar la salvación a toda la humanidad. Jesús vino al mundo **para dar su vida en rescate por muchos** (Marcos 10:45). Y en la última noche antes de morir, les dijo a sus discípulos: «**Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada**» (Marcos 14:24). Es por esto que testificamos que hemos recibido la salvación por la muerte de Jesús y por su sangre.

28 El escritor añade aquí una cosa final sobre Jesús. Jesús es el **Hijo**, el propio Hijo de Dios. De acuerdo con la ley, los sacerdotes judíos tenían que ser hombres y, por supuesto, eran débiles y pecaminosos. Pero el gran sumo sacerdote nombrado por **juramento** de Dios (versículo 21) es el propio Hijo de Dios, **hecho perfecto para siempre**.

CAPÍTULO OCHO

El sumo sacerdote de un nuevo pacto (8:1-13)

1-2 Los sacerdotes judíos ministraban en un **santuario** hecho por hombres. Pero Jesús sirve en el **verdadero tabernáculo que levantó el Señor** (versículo 2)—un tabernáculo que está en el cielo a la diestra de Dios. El sacerdocio judío era del mundo; el de Jesús es del cielo, es un sacerdocio espiritual.

3 Los sacerdotes del mundo son nombrados **para presentar ofrendas y sacrificios**. Para entrar a la presencia de Dios, el sumo sacerdote judío tenía que presentarle una ofrenda. Jesús también debía ofrecer algo a Dios. Por lo tanto, Él ofreció su propio cuerpo.

4 Según la ley y su linaje, Jesús jamás podría haber sido un sacerdote judío. No era de la tribu de Leví, de donde provenían todos los sacerdotes judíos. Sin embargo, el sacerdocio de Jesús no es de este mundo; es del cielo.

5 Los sacerdotes judíos estaban ministrando en un **santuario**³⁷ hecho por hombres. Sin embargo, ese santuario terrenal no era el santuario verdadero; era apenas **figura y sombra** del verdadero santuario que se encuentra en el cielo. En la época en que los judíos antiguos edificaban el primer santuario en el desierto del Sinaí, Dios dio este mandamiento a su líder Moisés: «...**haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte**»—es decir, de acuerdo con el modelo del santuario celestial. El escritor cita este mandamiento de Éxodo 25:40.

Muchas personas mundanas suponen que las únicas cosas reales y verdaderas son las cosas que pueden ver o tocar. Creen que las cosas celestiales son imaginarias y no existen. Pero la persona espiritual sabe que este mundo pasa. Sabe que solo las cosas celestiales y espirituales son reales y duraderas. Es por esto que el escritor dice que el santuario terrenal edificado por los judíos es solo **figura y sombra** del santuario celestial edificado por Jesús.

6 En el capítulo 7 y los primeros cinco versículos de este capítulo, el escritor demuestra que el sacerdocio de Jesús es superior al sacerdocio judío. Ahora añade algo nuevo. Dice que Jesús es el **mediador** de un

nuevo **pacto**, un pacto **establecido sobre mejores promesas**. Así como el ministerio de Jesucristo es superior al ministerio de los sacerdotes judíos, el nuevo pacto es superior al pacto antiguo.

¿Cuál es ese pacto antiguo? Un pacto es un acuerdo formal entre dos partes. En el antiguo pacto, Dios acordó hacer de los descendientes de Abraham (los judíos) su propio pueblo especial y acordó bendecirlos (Génesis 12:1-3). Ese fue el compromiso de Dios en el acuerdo. El compromiso judío consistía en obedecer la ley de Dios (Éxodo 19:5; Jeremías 7:23). Si los judíos no obedecían, el pacto quedaba cancelado.

El antiguo pacto no tuvo éxito pues los judíos dejaron de obedecer a Dios (Jeremías 7:24-26). No fueron fieles a su parte del acuerdo; por lo tanto, Dios se desentendió de ellos (versículo 9). Bajo el antiguo pacto, los judíos no tenían ni la fuerza ni la voluntad para obedecer a Dios. Ellos no podían liberarse de las ataduras del pecado. Aunque los sacerdotes judíos ofrecían cada año sacrificios por los pecados del pueblo, no podían alcanzar la pureza ni la justicia en sus corazones. Por lo tanto, como resultado de su impureza e impiedad, no podían entrar a la presencia de Dios.

El nuevo pacto entre la humanidad y Dios es el pacto de Jesucristo. El escritor se refiere a Él como el **mediador** de este nuevo pacto. Jesús se encuentra entre la humanidad y Dios. Recibimos las promesas de Dios en el nuevo pacto

37 El primer santuario judío—o tabernáculo—fue una tienda que los antiguos judíos llevaban de un lugar a otro. Solo cuando los judíos entraron a la tierra prometida de Israel construyeron un tabernáculo permanente—es decir, el gran templo de Jerusalén.

por medio de Jesús. Dios dice: «Si creen en Jesucristo, yo les daré la salvación, la vida eterna» (véase Juan 3:16). Dios ha prometido darnos la salvación, la vida eterna, el Espíritu Santo y la adopción en su familia; ese es su compromiso. Nuestro compromiso es este: creer en su Hijo Jesús.

El escritor dice aquí que el nuevo pacto está **establecido sobre mejores promesas**, promesas dadas por Dios a aquellas personas que creen en Jesucristo. El escritor menciona luego tres de estas **mejores promesas** en una cita del profeta Jeremías. La primera promesa de Dios es esta: «**Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré**» (versículo 10). La segunda promesa es: «**...porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos**» (versículo 11). La tercera promesa es: «**Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades**» (versículo 12). En breve, el significado de estas tres promesas juntas es este: Dios hace de cada creyente en Cristo una **nueva criatura** (2 Corintios 5:17). Él envía su Espíritu Santo para que more en el corazón de cada creyente. Dios dijo: «**Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios**» (Ezequiel 11:19-20).

Por lo tanto, el nuevo pacto entre el hombre y Dios es el siguiente: Dios nos da la promesa de vida eterna en el cielo. Junto con esto, Él nos da un nuevo espíritu, con el cual podemos vencer el pecado, y también reconocerle, amarle y obedecerle. Para que este pacto se cumpla, solo se necesita una cosa: la fe en Cristo. ¡En verdad, este nuevo pacto es muy superior al antiguo pacto!

7 Si el **primero** (el antiguo pacto) hubiera estado **sin defecto**, no habría necesidad de un nuevo pacto.

8 Pero, el primer pacto contenía un «defecto»: ³⁸ los judíos no permanecieron fieles; no cumplieron su parte del pacto.

En los versículos 8-12, el escritor de Hebreos cita las palabras de Dios en Jeremías 31:31-34. Dios dice: «**...estableceré con la casa de Israel³⁹ y la casa de Judá un nuevo pacto**». En la época de Jeremías, la nación de Israel (la nación judía) estaba dividida en dos reinos: **Israel** en el norte, y **Judá** en el sur. Por lo tanto, de este versículo podemos entender que el nuevo pacto de Dios es para ambos reinos—es decir, para todos los verdaderos descendientes de Abraham por la fe. Estos descendientes son todos los que ponen su fe en Jesucristo (véase Gálatas 3:7-9 y su comentario).

9-10 El nuevo pacto no es como el antiguo pacto. El antiguo pacto se escribió en dos tablas de piedra (Éxodo 31:18); el nuevo pacto está escrito en el corazón humano. Nadie pudo obedecer y permanecer fiel al antiguo pacto; pero bajo el nuevo

38 De hecho, el pacto en sí no era defectuoso; los judíos estaban equivocados. En el versículo 8, el escritor dice que Dios les habló reprendiéndolos.

39 Véase Definición de Términos: Israel.

pacto, recibimos al Espíritu Santo, quien nos da el poder y el deseo de obedecer a Dios. Podemos ahora decir con el salmista: «**El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón**» (Salmo 40:8).

11 Los judíos se enseñaban unos a otros acerca de Dios y su palabra, de acuerdo con lo que estaba escrito en el Antiguo Testamento. Pero en el Nuevo Testamento, cada creyente conoce a Dios personalmente mediante el Espíritu Santo que mora en él. Así como los niños conocen a sus padres humanos, así también los creyentes podemos conocer a nuestro Padre Celestial. Jesús enseñó que conocer a Dios de esta manera es tener vida eterna (Juan 17:3).

12 Bajo el nuevo pacto, nuestros pecados son perdonados; son borrados del todo. Por medio del sacrificio perfecto de Jesús de su propio cuerpo, fuimos purificados.

Así, podemos ahora entrar a la presencia de Dios. Alguien solo puede ser hecha santa y aceptable ante Dios por medio de Cristo. Es el **mediador** del nuevo pacto (Hebreos 9:15).

13 Por lo tanto, según los versículos 8-12, podemos ver cómo es este nuevo pacto. Es un pacto del Espíritu Santo escrito en el corazón humano. Es por esta razón que Pablo se llama y a sus hermanos apóstoles **ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu** (2 Corintios 3:6). Y si un nuevo pacto ha llegado, el antiguo pacto ahora es obsoleto y **está próximo a desaparecer**. El antiguo pacto es como la luz de una

vela; cuando sale el sol, ya no hay necesidad de ella.

El antiguo pacto fue confirmado por el derramamiento de sangre (Éxodo 24:8). De la misma manera, el nuevo pacto fue también confirmado por el derramamiento de sangre—la sangre de Jesús. Es por esto que Jesús, en su última cena, tomó la copa y les dijo a sus discípulos: «Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada... Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre» (Marcos 14:24; Lucas 22:20).

CAPÍTULO NUEVE

La adoración en el tabernáculo terrenal (9:1-10)

1-3 Después de que Dios hubiera liberado a los judíos de la esclavitud en Egipto, Él estableció su primer pacto con ellos (Éxodo 24:7-8). Entonces Él ordenó a los judíos levantar un **santuario o tabernáculo** (Éxodo 25:8-9). Este santuario, o tabernáculo, era una tienda muy grande; tenía dos habitaciones que estaban divididas por una cortina. A una habitación se le llamaba el **Lugar Santo**, y a la otra se le llamaba el **Lugar Santísimo** (Éxodo 26:33). En el Lugar Santo estaban puesto el **candelabro** (Éxodo 25:31), la **mesa** (Éxodo 25:23) y los **panes de la proposición** (Éxodo 25:30).

4-5 Aquí, el escritor describe la segunda habitación, el **Lugar Santísimo**. En esta habitación se encontraba el **incensario de oro** (Éxodo 30:1) y el **arca del pacto** (Éxodo 25:10). Dentro del **arca** estaba puesta la **urna de oro que contenía**

el **maná** (Éxodo 16:31-33), la **vara de Aarón que reverdeció** (Números 17:1-5,8,10-11), y las dos **tablas del pacto**, sobre las cuales Dios había escrito su ley y sus mandamientos (Éxodo 24:12; 25:16; 31:18). Sobre el arca estaban los **querubines de gloria** (Éxodo 25:18), símbolos de la gloria de Dios. El **propiciatorio** era la tapa del arca sobre el cual el sumo sacerdote rociaba la sangre de los sacrificios para expiar los pecados del pueblo (Éxodo 25:17,22).

6-7 Dios aparecía en el Lugar Santísimo una vez al año ante el sumo sacerdote. Solo el sumo sacerdote podía entrar a la presencia de Dios, y aun él solo podía hacerlo en un día especial cada año, el de la expiación (Levítico 16:2). En ese tiempo el sumo sacerdote primero tenía que ofrecer un sacrificio para expiar sus pecados (Levítico 16:6). Después ofrecía un segundo sacrificio para expiar los pecados de todo el pueblo (Levítico 16:9). Por lo tanto, cada vez que el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo para encontrarse con Dios, traía consigo la sangre de los animales sacrificados (Levítico 16:14-15). Los sacrificios del sumo sacerdote no eran eficaces de manera permanente, pues debían repetirse cada año.

El sumo sacerdote ofrecía animales sacrificados solo por los **pecados de ignorancia del pueblo** (versículo 7). De acuerdo con el Antiguo Testamento, no había ni sacrificio ni perdón posible por los pecados cometidos con intención (véase Hebreos 10:26 y su comentario).

9 Por lo antes mencionado, vemos que el camino al Lugar

Santísimo—a la presencia de Dios—estaba cerrado a los judíos, excepto al sumo sacerdote. Mientras la **primera parte del tabernáculo estuviese en pie**—es decir, mientras el antiguo pacto estuviese vigente—el camino a la presencia de Dios seguía cerrado. Sin embargo, cuando Cristo vino al mundo, sacrificó su propio cuerpo y entró a la presencia de Dios llevando su propia sangre (versículo 12). Al hacer esto, expió los pecados de todos los creyentes, y abrió el camino para que entraran directamente a la presencia de Dios.

9-10 Los sacrificios y las ofrendas del antiguo pacto no pueden purificar el corazón ni **pueden hacer perfecto en cuanto a la conciencia** al adorador. Sin una conciencia limpia, nadie puede acercarse a Dios. Solo mediante el sacrificio de Cristo y el Espíritu Santo que mora en nuestro interior puede nuestra conciencia ser limpia, lavada.

Por lo tanto, estas **ordenanzas acerca de la carne** del antiguo pacto permanecerían en vigencia solo **hasta el tiempo de reformar las cosas** (versículo 10)—es decir, hasta el tiempo del nuevo pacto mediado por Jesucristo. Cuando llegó el nuevo pacto, no hubo más necesidad del antiguo (véase Hebreos 8:13).

La sangre de Cristo (9:11-22)

11 Cristo vino a este mundo para ser el sumo sacerdote de **los bienes venideros**—es decir, del nuevo pacto (véase Hebreos 8:1,6 y su comentario).

Dios no mora en un santuario hecho por el hombre (Hechos 7:48;

17:24). Mora en un tabernáculo **más amplio y más perfecto** en el cielo. Jesús es el sumo sacerdote de ese tabernáculo celestial. Cuando Jesús vino a la tierra, destruyó el tabernáculo del Antiguo Testamento hecho a mano, y en su lugar preparó un verdadero tabernáculo celestial, donde podemos adorar a Dios **en espíritu y en verdad** (véase Marcos 14:58; Juan 4:21,23-24).

12 Para entrar a la presencia de Dios, era necesario rociar la sangre de los animales sacrificados para expiar el pecado. Por lo tanto, el sumo sacerdote judío llevaba consigo la **sangre de machos cabríos y de becerros** al Lugar Santísimo (versículo 7). Pero Jesús entró a la presencia de Dios llevando su propia sangre. El sacrificio de Jesús fue perfecto y, por tanto, no necesita repetirse jamás. Por medio de su sacrificio, los creyentes obtenemos la **eterna redención**⁴⁰ o la salvación.

13 La sangre y las cenizas de los animales solo limpiaban a una persona en **la carne** (externamente), o ceremonialmente. La mención que se hace de las **cenizas de la becerra** aquí es una referencia a Números 19:9.

Los judíos daban gran importancia a la limpieza externa. Pero Jesús enseñó que la limpieza interna era mucho más importante (véase Marcos 7:20-23). La sangre y las cenizas de los animales jamás podían hacer que una persona fuera limpia y pura por dentro.

14 La sangre de Cristo, sin embargo, hace lo que la sangre de los

animales nunca pudo; limpia nuestras conciencias de las **obras muertas**—es decir, de los pecados. Cristo nos limpia para que podamos servir **al Dios vivo**.

Bajo el antiguo pacto, Dios dijo que los animales sacrificados tenían que ser **sin mancha**. Ahora bajo el nuevo pacto, Jesucristo mismo es el sacrificio **sin mancha** ni pecado.

15 Por medio de la muerte de Jesucristo, los creyentes han sido librados de todos sus pecados anteriores; ellos han sido perdonados. Por su muerte, Cristo se ha convertido en **mediador de un nuevo pacto**, por el cual podemos recibir **la promesa de la herencia eterna**. Esa herencia es el perdón de pecados, la salvación, la vida eterna (véase Hebreos 7:27; 8:6 y sus comentarios). El antiguo pacto no podía liberarnos del pecado. Ahora, hemos sido liberados por la muerte de Jesús (véase Romanos 8:1-2).

16-17 Para que un **testamento**⁴¹ pueda entrar en vigor, la persona que hizo el testamento tiene que morir. De la misma manera, solo después de la muerte de Cristo pudo entrar en vigor el nuevo testamento o pacto.

18-20 Para que el testamento o pacto pueda entrar en vigor, también debe haber muerte—la de un animal (véase Éxodo 24:8).

La **lana escarlata** y el **hisopo**⁴² que se mencionan en el versículo 19 también se mencionan en Números 9:6.

21-22 Solo al derramar sangre podía el sumo sacerdote judío hacer expiación por sus propios pecados y los pecados del pueblo. Fue así

40 Véase Definición de Términos: Redención.

41 En el idioma griego, se usa la misma palabra para testamento y pacto.

42 El hisopo es una planta. Se usaba para rociar sangre o agua.

que Dios instruyó que todo lo que había dentro del tabernáculo fuera rociado con sangre (véase Levítico 16:14-16,18-19).

De la misma manera, bajo el nuevo pacto, las personas solo pueden recibir perdón por el derramamiento de sangre. Es por esto que Cristo derramó su propia sangre y murió para limpiar nuestros pecados.

El sacrificio incomparable de Cristo (9:23-28)

23 Las **figuras de las cosas celestiales**—el tabernáculo terrenal—eran purificadas **así**, con estos sacrificios de animales. Pero el tabernáculo celestial ha sido purificado **con mejores sacrificios**—con Cristo mismo.

En un sentido, los creyentes somos este tabernáculo celestial (véase Efesios 2:22; 1 Pedro 2:5). Por ser morada de Dios, todos debemos también ser purificados con **mejores sacrificios**. Y, de hecho, hemos sido purificados mediante el sacrificio perfecto de Cristo. Hemos sido liberados del pecado; hemos sido redimidos **con la sangre preciosa de Cristo** (1 Pedro 1:18-19).

24 Aquí el escritor repite la idea de Hebreos 8:1-2.

25-26 El sacrificio de Cristo jamás necesita repetirse. Por medio de su muerte, Cristo ha expiado nuestros pecados de una vez por todas (versículo 26).

27-28 Una persona solo muere una vez; por lo tanto, es imposible que Cristo sea sacrificado una y otra vez. Su sacrificio único es suficiente **para llevar los pecados de muchos** (véase Juan 1:29 y su comentario).

Después de la muerte de una persona viene el **juicio**. Después de la muerte de Jesús no vino juicio, sino la eterna salvación de todos **los que le esperan**—es decir, de todos los creyentes. Jesús vendrá otra vez. En aquel día podremos obtener toda nuestra herencia en el cielo, la cual Jesucristo nos ha prometido. Por lo tanto, no nos cansemos; sigamos perseverando con paciencia y fe (véase Hebreos 6:12).

CAPÍTULO DIEZ

El sacrificio de Cristo una vez por todas (10:1-18)

1 La **ley** judía y el antiguo pacto eran solo **la sombra de los bienes venideros** (Hebreos 8:5). Estos **bienes venideros** son el sacrificio de Cristo, su sacerdocio y la salvación y vida eterna que ha provisto para nosotros.

La ley judía y todos los **sacrificios que se ofrecen continuamente**, los cuáles eran sombra del nuevo pacto, no pueden **hacer perfectos** ni limpiar interiormente a **los que se acercan**—los que vienen a Dios para adorarle (véase Hebreos 9:9).

2 La prueba de que la ley y sus sacrificios no podían limpiar a los adoradores es esta: después de ofrecer un sacrificio, los que se acercan todavía **tendrían... conciencia de pecado**; sus conciencias continuaban acusándoles. Estas no podían ser limpiadas. Por lo tanto, los sacrificios debían repetirse vez tras vez.

Una conciencia sucia o culpable mantiene a alguien lejos de Dios. El salmista escribió: **Si en mi corazón**

hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado (Salmo 66:18).

Por medio del sacrificio del cuerpo de Cristo, las conciencias de quienes creen en Él han sido limpiadas de una vez por todas. Jesús les dijo a sus discípulos: **«El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis»** (Juan 13:10). Pablo les escribió a los corintios: **«...ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios»** (1 Corintios 6:11). Este lavamiento o limpieza ocurre al principio de nuestras vidas cristianas. La señal de esta limpieza es nuestro bautismo.

3-4 Los sacrificios del antiguo pacto no podían **quitar los pecados** (versículo 4). Tales sacrificios solo les recordaban sus pecados a los judíos. Pero bajo el nuevo pacto Dios dice: **«no me acordaré más de su pecado»** (Jeremías 31:34; Hebreos 8:12). Cuando nuestros pecados son quitados y perdonados, entonces nuestras conciencias son limpias de verdad.

El rey David sabía que los sacrificios y las ofrendas no limpiaban la conciencia. Clamó: **«Ten piedad de mí, oh Dios... borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio. Porque no quieres sacrificio... no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios»** (Salmo 51:1-2,10,16-17).

5-7 El escritor de Hebreos cita aquí el Salmo 40:6-8. De nuevo leemos que Dios no desea ni sacrificios ni ofrendas. Lo que Él desea—no es el cuerpo de un animal insensible, sino el de un hombre entregado a Dios. Por lo tanto, Dios preparó un cuerpo para Cristo (versículo 5). Cuando Jesucristo, en completa obediencia, ofreció su propio cuerpo como sacrificio vivo, esto agradó a Dios. Cristo dijo: **«He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad»** (versículo 7). La obediencia de Cristo era lo que Dios más deseaba que. El profeta Samuel del Antiguo Testamento dijo: **«¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros»** (1 Samuel 15:22).

El **rollo** que se menciona en el versículo 7 es el Antiguo Testamento, el cual contiene muchas profecías acerca de Cristo, quien fue su cumplimiento. El Antiguo Testamento explicó la voluntad de Dios. Y en la vida de Cristo se cumplió perfectamente esa voluntad.

8-9 Cuando Cristo vino a ofrecerse como un sacrificio final y perfecto, quitó lo **primero** para establecer el **último** pacto (versículo 9).

10 En esa voluntad—es decir, al cumplir la voluntad de Dios—Cristo, mediante el sacrificio de su cuerpo, nos ha santificado por dentro y por fuera. La voluntad de Dios era que Cristo ofreciera su cuerpo para expiar nuestros pecados, y que por medio de su sacrificio pudiéramos ser

presentados ante Dios **santos y sin mancha e irreprochables delante de él** (Colosenses 1:21-22).

11-12 Se repite la idea de Hebreos 1:3; 7:27; 9:25-26. Los sacerdotes del antiguo pacto tenían que ofrecer sacrificios vez tras vez. Jamás podían entrar a sentarse en la presencia de Dios. Su tarea nunca terminaba. Pero Cristo no solo entró en la presencia de Dios; se ha sentado en un trono a su diestra. Dios le ha levantado de una muerte vergonzosa en la cruz y lo ha exaltado **hasta lo sumo** en gloria (véase Filipenses 2:8-9).

13 Véase Hebreos 1:13 y su comentario respectivo.

14 En el versículo 10, el escritor dice que **somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo**. Aquí en el versículo 14, el escritor dice que **con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados**. El significado del escritor es este: hemos sido justificados (declarados justos) ante los ojos de Dios (Romanos 5:1); la obra de Cristo ha terminado. Todos los que creen en Él han sido hechos perfectos para siempre.

¿Por qué, entonces, dice el escritor en el versículo 14 que estamos siendo **santificados**? La razón es que, aunque todo lo escrito anteriormente es cierto, en esta vida presente todavía no hemos sido hechos completamente santos y perfectos. De vez en cuando pecamos. Dios quiere que crezcamos en santidad. Él nos quiere hacer santos en esta vida. Por

lo tanto, podemos entender que por un lado ya hemos sido santificados y perfeccionados por toda la eternidad; pero también debemos seguir creciendo en santidad en nuestro comportamiento diario aquí en la tierra (véase Filipenses 1:6; 2:12-13 y sus comentarios).

15-18 El escritor cita Jeremías 31:33-34 de nuevo (véase Hebreos 8:10,12-13 y su comentario). Nótese que ahora el **Espíritu Santo** habla por medio de Jeremías (versículo 15). Debemos entender que cada palabra que contiene la Biblia es palabra de Dios hablada por el Espíritu Santo.

Al repetir estos versículos de Jeremías, el escritor de Hebreos quiere mostrar que el nuevo pacto es final y completo. La ley de Dios está ahora escrita en nuestras mentes y corazones. Todos nuestros pecados ya no son recordados. Y donde nuestros pecados son olvidados, ya no hay ninguna necesidad de sacrificios (versículo 18).

Un camino nuevo de vida (10:19-25)

19 Ahora llegamos a una parte muy importante de esta carta. En los primeros nueve capítulos, el escritor de Hebreos explicó el antiguo y el nuevo pacto, el sacerdocio antiguo y el nuevo, el antiguo sacrificio de animales y el nuevo sacrificio del cuerpo de Jesús. ¿Ahora, qué deberíamos entender por todo esto?

Así que—por todo lo que está escrito antes—**teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo**⁴³

43 En vez de Lugar Santísimo, algunas traducciones de la Biblia dicen «santuario». Pero aquí debemos entender que el escritor habla del Lugar Santísimo, pues la entrada a esa habitación es por el velo—es decir, la cortina que divide el Lugar Santísimo del Lugar Santo (véase Hebreos 9:3).

...acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe (versículo 22). No tenemos que esperar hasta morir para acercarnos a Dios; por medio de la fe podemos entrar a su presencia ahora mismo.

Debemos pensar por un momento en las primeras palabras de este versículo: **Así que**. En el Nuevo Testamento, muchas cosas importantes vienen después de palabras como «así que». (Pueden encontrarse buenos ejemplos en Romanos 5:1 y 8:1.) Dios es santo, así que, Él rendirá juicio contra el pecado. Dios es misericordioso, así que está dispuesto a perdonar nuestros pecados. Jesucristo es nuestra justicia, así que por fe somos declarados justos. Jesucristo nos ha librado de la ley del pecado y de la muerte, así que ya no estamos bajo condenación (Romanos 8:1). Él es nuestro gran sumo sacerdote, quien nos hizo perfectos para siempre mediante su perfecto sacrificio, así que podemos ahora **entrar en el Lugar Santísimo por [su] sangre**. Hemos llegado a ser hijos de Dios, así que libertad, tal como lo hacen los niños con sus padres terrenales. Podemos acercarnos a nuestro Padre celestial con **libertad** (véase Hebreos 4:16).

¿En qué otra religión, por cuál otro sacerdocio, por medio de qué otro Salvador, pueden los hombres débiles y pecadores ser justificados y entrar a la presencia de Dios como sus hijos? No es posible aparte de la fe en Jesucristo.

En el versículo 10, el escritor dice que **somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo**. Aquí y en el versículo

29, dice que somos santificados **por la sangre de Jesucristo**. En ambas instancias, el escritor dice la misma cosa: que por la muerte y el sacrificio de Jesús somos santificados y justificados. En el momento en que Jesús murió su cuerpo fue ofrecido y su sangre fue derramada. Tanto el cuerpo como la sangre de Jesús tienen importancia para nosotros. En la última cena, Jesús dijo a sus discípulos: **«Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado... Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre»** (Lucas 22:19-20). En otra ocasión, Jesús les dijo: **«Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna»** (Juan 6:53-54). Así como bajo el antiguo pacto no había perdón **sin derramamiento de sangre** (Hebreos 9:22), bajo el nuevo pacto no solo fue necesario que Jesús muriera; también debía derramar su sangre para poder hacernos santos.

20 ¿Cómo podemos entrar al **Lugar Santísimo**? Jesús nos abrió un **camino nuevo y vivo** a la presencia de Dios. Este camino es **vivo**, porque Jesús mismo está **vivo**. Jesús dijo: **«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí»** (Juan 14:6). El cuerpo de Jesús es como el velo que colgaba entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo (Hebreos 9:3). Podemos decir que Jesús estaba parado entre el hombre y Dios—entre los hombres que estaban por fuera del velo y Dios que estaba adentro del velo. Por lo tanto, cuando Jesús murió, **el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo** (Marcos 15:37-38). El

camino a la presencia de Dios está ahora completamente abierto. Jesús no solo entró a la presencia de Dios (Hebreos 6:19-20), sino que nosotros también, habiendo sido limpiados por su sacrificio y hechos justos por medio de la fe, podemos ahora entrar a la presencia de Dios.

21-22 Aquí al santuario o tabernáculo celestial se le llama la **casa de Dios** (versículo 21). Los creyentes somos la casa de Dios (Hebreos 3:6). Cristo es tanto el Hijo como también el **gran sacerdote** de la casa de Dios.

Por fe nosotros recibimos los derechos de los hijos de Dios. También llegamos a ser hijos y herederos (Gálatas 4:4-5,7). Por lo tanto, podemos acercarnos a Dios. Sin embargo, aun así, debemos ir a Dios **con corazón sincero** y **plena certidumbre de fe**. Sin fe, aun los hijos de Dios no complacen a su Padre (véase Hebreos 11:6).

Un **corazón sincero** ha sido limpiado y purificado. Solo los de **limpio corazón** verán a Dios (Mateo 5:8). Jesús nuestro sumo sacerdote ha limpiado nuestras **conciencias de obras muertas** (véase Hebreos 9:14). Nuestros corazones han sido **purificados** (versículo 22); es decir, han sido limpiados por la sangre de Jesús.

Además, nuestros **cuerpos** han sido lavados—**lavados ...con agua pura** (véase 1 Corintios 6:11). Este lavamiento corporal o externo ocurre en nuestro bautismo.⁴⁴ Por lo tanto, por Jesucristo, hemos sido lavados por fuera (ceremonialmente) como también por dentro (espiritualmente).

23 Nuevamente el escritor de Hebreos nos exhorta a mantener **firme, sin fluctuar la profesión de nuestra esperanza**—a seguir firmes en la fe que profesamos (véase Hebreos 3:14). No vacilemos. Dios nunca vacila. Las promesas humanas fallan, pero las promesas de Dios son seguras. Dios es **fiel** en cumplir su palabra. Por lo tanto, como nuestra **esperanza** está puesta en las promesas seguras de un Dios fiel, no tenemos motivos para vacilar.

24 Si alguien comienza a vacilar, estemos prontos a animarle y fortalecerle. Debemos **estimularnos** los unos a los otros **al amor y a las buenas obras**. Cuidemos de que ninguno caiga. Juntos somos fuertes; solos somos débiles.

25 Algunos de los creyentes hebreos dejaron de reunirse. Esto no debe suceder entre nosotros hoy. Solo al reunirnos con compañerismo podemos animarnos y fortalecernos unos a otros.

Hay muchas razones por las cuales los cristianos se dejan de reunir. En algunos países, puede ser por temor a las autoridades que prohíben las reuniones de cristianos. Otros pueden dejar de reunirse por sentirse ofendidos con otros creyentes. Algunos se pueden negar a reunirse por orgullo; creen que no necesitan la comunión y el sostén de otros. Otras veces no asistimos a la iglesia porque hay algún pecado en nuestra vida. Reconocemos que no podemos seguir en ese pecado y a la vez tener verdadera comunión con otros creyentes, así que tristemente

⁴⁴ El bautismo no es solo el lavamiento del cuerpo con agua; es también una señal de nuestra limpieza interior espiritual. Para una discusión mayor de este tema, véase el Artículo General: El bautismo en agua.

escogemos abandonar la comunión en vez de abandonar al pecado. Nuestra conciencia está sucia; nos es difícil mirar a nuestros hermanos en Cristo. Todas estas razones son erradas, son motivos pecaminosos. Por lo tanto, nunca debemos dejar de reunirnos por estos motivos.

...Sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. El **día** es aquel día cuando Cristo vendrá por segunda vez. Los hebreos esperaban que ese **día** llegara pronto. Sufrían persecución; pero esperaban que no durara mucho y que Cristo regresara pronto. Por lo tanto, el escritor les dice: No se desanimen; en poco tiempo terminará su sufrimiento.

Tengamos nosotros también esa manera de pensar. No sabemos qué día regresará Cristo; pero todos debemos mantenernos firmes en la fe hasta que Él venga, para no perder nuestra herencia en el cielo (véase versículos 35-36).

El pecado que se comete deliberadamente (10:26-31)

26-27 Si **pecáremos voluntariamente**,⁴⁵ el sacrificio de Cristo ya no tiene beneficio para nosotros; **ya no queda más sacrificio por los pecados** (versículo 26). Según el versículo 29, cuando seguimos pecando sin arrepentimiento, pisoteamos **al Hijo de Dios** y tenemos **por inmunda la sangre del pacto**—es decir, despreciamos su sacrificio por nosotros; hacemos **afrenta al Espíritu (Santo) de gracia**, mediante

el cual hemos recibido todas las bendiciones de Cristo (véase Marcos 3:29 y su comentario). Si hacemos todo esto habremos, de hecho, abandonado nuestra fe en Cristo perderemos nuestra salvación. Sin embargo, es posible que quienes hacen todo esto jamás tuvieron una fe verdadera (véase 1 Juan 3:6).

El escritor de Hebreos no habla aquí de aquellos pecados que cometemos de vez en cuando, y de los cuales nos arrepentimos. Porque Dios está dispuesto a perdonar esta clase de pecado y a borrarlo de su memoria (véase 1 Juan 1:9 y su comentario). Más bien, el escritor habla de aquellos pecados que seguimos cometiendo deliberadamente y sin arrepentirnos (véase Hebreos 6:4-6 y su comentario). Alguien que peca así no tiene una fe verdadera.

28 De acuerdo con el Antiguo Testamento, quienes rechazaban la **ley de Moisés** (la ley judía) recibían la sentencia de muerte (Deuteronomio 17:2-7). Sus cuerpos físicos morían.

29 ¡Pero cuánto más severo será el castigo de quienes rechazan a Cristo después de haber **recibido el conocimiento de la verdad!** (versículo 26). Si después de aceptar a Cristo lo rechazamos, no solo recibiremos la muerte física sino también la espiritual.

30 El escritor cita aquí Deuteronomio 32:35-36. Si mientras pecamos deliberadamente dejamos de creer, nuestra fe ya no nos protegerá. Dios nos dará **el pago. El Señor juzgará a su pueblo.** Separará a los verdaderos creyentes de los falsos.

⁴⁵ En lugar de pecáremos, algunas versiones de la Biblia dicen «seguimos pecando», que expresa el significado del texto griego. El escritor de Hebreos habla aquí de una persona que con conocimiento continúa en el pecado sin arrepentirse.

Si nosotros, que en algún tiempo fuimos contados entre su pueblo, después nos apartamos, de ninguna manera escaparemos del juicio de Dios (Hebreos 3:12).

31 ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! Esto no fue escrito principalmente para los incrédulos sino para aquellos que creen en un principio y luego se apartan. Nos gusta hablar del amor y la misericordia de Dios. Pero también recordemos que Dios no muestra ni amor ni misericordia a quienes deliberadamente siguen pecando contra Él y persisten en rechazar a Jesús.

Un llamado a la perseverancia (10:32-39)

32 Cuando nos hacemos cristianos, estamos llenos de entusiasmo, celo y valor. Si nos sobrevienen dificultades por nuestra fe, estamos preparados para soportarlas con gozo. Felizmente, nos mantenemos firmes en el **gran combate** con Satanás. Estos hebreos también se sentían así (véase Mateo 5:11-12; Hechos 5:41).

33 Estos hebreos **con vituperios y tribulaciones** fueron **hechos espectáculo**. Cuando algunos hermanos sufrían, los demás venían y los acompañaban; ellos no corrían ni se escondían. Si otro hermano era perseguido, todos estaban dispuestos a sufrir persecución (véase 1 Corintios 12:26).

34 En la época del Nuevo Testamento, los prisioneros a menudo se morían de hambre en la cárcel. Dependían de la ayuda de sus amigos y parientes para sobrevivir. Era muy arriesgado que un creyente

visitara a otro en la cárcel, porque frecuentemente lo encarcelaban a él también. Sin embargo, estos hebreos no habían abandonado a sus hermanos encarcelados. Recordaron las palabras de Jesús: **«estuve... en la cárcel, y vinisteis a mí. De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis»** (Mateo 25:34-40).

Como sus enemigos eran numerosos y poderosos, algunos de estos cristianos hebreos habían perdido sus tierras, sus posesiones y su herencia familiar. Sin embargo, habían aceptado esta pérdida con gozo porque sabían que tenían **mejor y perdurable herencia** en el cielo (véase Romanos 8:18; 2 Corintios 4:17-18).

Pero ahora ¿qué les había pasado? Su celo inicial comenzó a enfriarse. Huyeron del sufrimiento. Comenzaron a amar sus posesiones. Ya ellos no estaban dispuestos a sufrir por amor a Jesús.

¿Será que esta situación también se da en nuestra iglesia hoy? ¿Nuestro amor inicial por Jesús se ha enfriado? ¡Hermanos y hermanas, esto no debe ser así! Escuchemos las palabras de Jesús: **«...has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido»** (Apocalipsis 2:3-5).

35 Entonces, dice el escritor: **Pero traed a la memoria los días pasados** (versículo 32). En aquellos días mostrabas valentía. **No perdáis, pues, vuestra confianza.**

36 Dios ha prometido premiarnos. Pero perseveremos y sigamos su haciendo voluntad con paciencia hasta el fin; de otra manera, perderemos nuestro galardón. Perderemos **la promesa** que nos ha dado.

37-38 El escritor cita aquí Habacuc 2:3-4: **el que ha de venir**—es decir, Cristo—**vendrá, y no tardará** (véase 2 Pedro 3:8-9). En el versículo 38, el justo es el creyente que permanece firme en Cristo en medio de la persecución, que vive **por fe**. Pero **si retrocediese**, Dios no se agrada en él.

39 Por lo tanto, no retrocedamos. Porque si lo hacemos, no solo perderemos nuestra recompensa (versículo 36); sino que también nosotros seremos **para perdición** (véase Marcos 8:35; 13:13; Lucas 21:19).

CAPÍTULO ONCE

Hombres de fe—desde Abel hasta Abraham (11:1-16)

1-2 La gente pone su fe en dos cosas: en lo que **se espera**—es decir, lo futuro—y en **lo que no se ve**. La principal cosa invisible en la cual confían es, por supuesto, Dios mismo. Y lo que más esperamos es el cumplimiento de las promesas de Dios.

Si vemos algo con nuestros propios ojos, estamos seguros de que es cierto. Mediante la fe también podemos tener la seguridad de que

algo es cierto, incluso cuando no podemos verlo. Así como pasa con las promesas, pasa con las cosas futuras. Estas también son cosas invisibles. Sin embargo, mediante la fe, podemos tener la certeza de que una promesa en particular se cumplirá.

Por lo tanto, la fe es la seguridad y la certeza de que las cosas que no son visibles son ciertas y de que las cosas futuras se harán realidad.

Pero eso no es todo. La prueba de la verdadera fe es su fruto, es decir, las buenas obras y la obediencia. Si decimos tener fe en Dios, debemos hacer lo que Él dice. Todas las personas de fe que se enumeran en este capítulo enseguida dieron prueba de su fe mediante sus acciones. La fe sin obras es una fe muerta, una fe falsa (véase Santiago 2:14,17,20-24 y su comentario).

Las personas de fe nombradas en este capítulo se mencionan en el orden en que aparecieron en la historia. En cada caso, la fe que tenían era fe en Dios. Él les hizo promesas, y ellos creyeron en ellas. Dios mandó, y ellos le obedecieron. Por medio de estas personas de fe, Dios cumplió sus propósitos para Israel, la nación judía. Por lo tanto, en este capítulo, el escritor de Hebreos nos da una breve historia de los judíos desde el principio hasta el tiempo de Cristo. De esta manera, el escritor nos da un bosquejo del Antiguo Testamento.

Con los ejemplos de las personas fieles en este capítulo, el escritor quiere mostrarnos que para recibir las promesas y el poder de Dios hay una sola cosa que es necesaria por encima de todas las demás: la fe.

3 Pero antes de que el escritor comience a hablar de estas personas de fe, medita en Dios y su creación. Así como vemos por medio de la fe lo que no puede ser visto con nuestros ojos, así creó Dios el **universo** (o mundo) de lo invisible. Dios no creó al universo de alguna sustancia material; lo creó todo solo con su **palabra**. Antes de que Dios hablara, no había nada. Él habló, y la creación halló existencia (Génesis 1:3,9,11,24).

Cuando miramos la tierra y los cielos, no podemos entender todo lo que hay en ellos. Nuestros ojos no pueden ver al que hizo la tierra, el sol y las estrellas. Pero por fe lo podemos saber. Por fe sabemos que todo lo visible fue creado por un Dios invisible.

4 Abel y Caín ambos eran hijos del primer hombre, Adán (Génesis 4:1-2). El sacrificio de Abel fue mejor que el sacrificio de Caín, porque Abel era justo ante Dios y Caín no lo era (Génesis 4:3-7; 1 Juan 3:12). **El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; mas la oración de los rectos es su gozo** (Proverbios 15:8).

Por la fe Abel... alcanzó testimonio de que era justo; es decir, por su fe en Dios, Dios lo declaró justo. En la Biblia, la fe y la justicia siempre van de la mano; jamás pueden separarse. Por la fe Abel fue declarado justo por Dios; por lo tanto, su sacrificio fue aceptable y agradable a Dios.

Caín mató entonces a su hermano Abel por ira y celos. Sin embargo, Abel de alguna manera sigue hablando. Su sangre **clama... desde**

la tierra buscando ser vindicada (Génesis 4:10). Y por su ejemplo de justicia, Abel sigue hablándonos hoy.

5 Enoc perteneció a la sexta generación después de Adán (Génesis 5:21-24). En Génesis 5:24 dice: **Caminó, pues, Enoc con Dios**; es decir, obedeció la voluntad de Dios. Por lo tanto, el escritor de Hebreos dice aquí que Enoc había **agradado a Dios. Por la fe** Enoc agradó a Dios, porque **sin fe es imposible agradar a Dios** (versículo 6). ¿Cómo podemos agradar a Dios si no creemos en Él?

Por la fe Enoc fue traspuesto hasta el cielo. Por su fe, Dios lo libró de tener que pasar por la muerte.

6 Para tener una fe verdadera, debemos primero creer que Dios existe. También debemos tener fe en su palabra, en sus promesas (véase el versículo 1 y su comentario). Si le buscamos de corazón, Dios nos galardonará. Es decir, si buscamos a Dios, lo hallaremos; y cuando lo encontremos, Él nos bendecirá. Dios dijo: **«...me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón»** (Jeremías 29:13). Santiago escribió: **Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros** (Santiago 4:8). Enoc y todas las demás personas de fe en este capítulo buscaron de corazón a Dios en fe, y tuvieron la esperanza segura de que Él les premiaría.

7 Noé perteneció a la novena generación después de Adán. En aquel tiempo todos, excepto Noé, empezaron a andar por caminos de maldad. Dios decidió destruir a la humanidad (con excepción de Noé y su familia) y a todo ser viviente, haciendo que una inundación cubriera

la tierra. Noé era justo (Génesis 6:9); por lo tanto, Dios le mandó a que construyera una barca para que él y su familia se salvaran.

Cuando Noé estaba construyendo el arca, sus vecinos se burlaron de él sin tapujos. Por su fe, entonces, Noé **condenó al mundo**.⁴⁶ Por la fe Noé fue salvado. Sin embargo, el mundo fue condenado y destruido por su incredulidad y maldad (Génesis 6:13-22; 7:12-24).

8 Dios mandó a **Abraham** a que él saliera de su país y se fuera lejos a una tierra que no conocía. Le prometió que Él lo bendeciría y haría de Abraham **una nación grande** (Génesis 12:1-2).

Por la fe Abraham... obedeció. La obediencia es prueba de la fe. Es por esto que la fe de Abraham era real. **Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia** (Génesis 15:6).

9 Abraham nunca recibió la tierra que Dios le prometió como herencia. Él vivió en aquella **tierra prometida** como un viajero, un extranjero. Pero él sabía, por fe, que Dios daría esa tierra a sus descendientes. Unos cuatrocientos años después, los descendientes de Abraham (los judíos), bajo el liderazgo de Josué, al fin tomaron posesión de la tierra prometida (Josué 1:1-3).

10 ¿Cómo podía ser tan paciente Abraham? Él había abandonado su propia casa y país. Había llegado a una tierra extraña y desconocida. Pero la tierra no le fue dada. ¿Por qué Abraham no se quejó contra Dios? La respuesta es que Abraham no buscaba

tierra en este mundo. Buscaba una **ciudad que tiene fundamentos**—una ciudad que jamás puede destruirse—una ciudad celestial (véase Hebreos 12:22; 13:14).

11 Dios había prometido hacer de los descendientes de Abraham una **nación grande** (Génesis 12:2). Para que esa promesa se cumpliera, era necesario que Abraham tuviera un hijo (Génesis 15:2-4). Pero Abraham y su esposa Sara eran ya muy viejos, y no tenían hijos. A su edad, les era físicamente imposible tener un hijo. Sin embargo, Abraham y su esposa creyeron en la promesa de Dios. Y cuando Abraham tenía cien años y Sara noventa, tuvieron un hijo, Isaac (Génesis 17:15-17,19; 21:1-3).

12 Para engendrar un hijo, el cuerpo de Abraham estaba **casi muerto**. Sin embargo, tuvo un hijo; y de ese hijo los descendientes de Abraham empezaron a crecer en número cada vez más (Génesis 15:5; 22:17; Romanos 4:18-22).

...Todos estos—Abraham, Sara, Isaac y Jacob (versículos 8-12)—no recibieron **lo prometido**. No recibieron la tierra prometida, y no vieron a sus descendientes convertirse en una nación grande. Pero tenían fe que en el futuro Dios cumpliría todo lo que les había prometido. Por la fe, vieron estas cosas **de lejos**—es decir, en el futuro. Y murieron habiendo vivido por esa fe.

14-16 Abraham, Isaac y Jacob confesaron **que ellos eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra** (versículo 13). Su verdadera morada

46 Noé mismo no condenó al mundo; solo Dios puede hacer eso. Pero en cierto sentido, Noé, simplemente por ser justo, condenó a los injustos de este mundo. Noé condenó al mundo de la misma manera en que la luz «condena» la oscuridad. Las personas injustas siempre se ven peores en la presencia de una persona justa.

y ciudadanía estaba en el cielo (véase Filipenses 3:20). El país que buscaban era uno **celestial**, uno que duraría para siempre.

Como buscaban el país de Dios, la ciudad celestial, Dios **no se avergüenza de llamarse Dios de ellos** (versículo 16). Dios dice: «**yo honraré a los que me honran**» (1 Samuel 2:30). Por creer en Dios, Abraham, Isaac y Jacob honraron a Dios. Y Dios los honró a los tres llamándose a sí mismo el **Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob** (Éxodo 3:6). ¿Hay algún honor más grande?

Hombres de fe—desde Abraham hasta Cristo (11:17-40)

17-19 La historia de cómo Abraham, por mandato de Dios, llevó a **Isaac** a la cima del monte para sacrificarlo se encuentra registrada en Génesis 22:1-18.

El creer en la promesa de Dios es algo grande. Pero el recibir una promesa, para después volverla a entregar es una prueba aun mayor de la fe. Y esto es lo que Dios requirió de Abraham—que entregara al hijo que Dios le había dado. Dios le probó (versículo 17). En Génesis 21:12, Dios le había dicho: «**En Isaac te será llamada descendencia**» (versículo 18). Sin embargo, Dios ahora ordena a Abraham matar a su hijo Isaac como sacrificio. Si Abraham hacía eso, ¿cómo cumpliría Dios su promesa de hacer de Abraham **una nación grande**? (Génesis 12:2).

Abraham no cuestionó a Dios. Él sabía que Dios tenía el poder para levantar los muertos a vida. Y

la responsabilidad de Dios cumplir sus promesas. Era responsabilidad de Abraham era obedecer a Dios.

Al último momento, Dios detuvo la mano de Abraham de matar a Isaac. Por un lado, Isaac estaba como muerto; por lo tanto, dice aquí que, **en sentido figurado**, Abraham **volvió a recibir** a Isaac de la muerte (versículo 19).

Entonces el ángel del Señor dijo a Abraham: «**...ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único**» (Génesis 22:12). Entonces el Señor le dijo: «**...por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar... En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz**» (Génesis 22:16-18).

Algún día Dios seguramente nos probará a cada uno de una manera similar. Quizás nos probará muchas veces. Él nos probará de diferentes maneras. Sin embargo, siempre lo hará en el área en que nuestra fe es más débil, donde nuestra obediencia flaquea. Dios nos pedirá que le ofrezcamos lo que más amamos, ya sean posesiones, habilidades, tiempo, honor, nuestra familia o aun nuestra propia vida. Cuando Dios nos llama, así como llamó a Abraham, debemos estar preparados para obedecer cualquier orden que Él nos dé (véase Marcos 10:17-21, 29-30).

20 La historia de cómo Isaac bendijo a sus dos hijos, **Jacob** y **Esau**, se encuentra en Génesis 27:1-40. Entre los judíos se acostumbraba

que el padre bendijera a sus hijos. El hijo mayor siempre recibía la bendición más grande. Pero Isaac había quedado ciego en su vejez. Su hijo menor Jacob lo engañó fingiendo ser Esaú, y así Jacob recibió la bendición mayor que era para su hermano. Pero cuando Isaac descubrió que había sido engañado, no desmintió la bendición que había dado a Jacob. Más bien, aceptándolo como la voluntad de Dios (Génesis 25:23), Isaac confirmó dicha bendición (Génesis 27:33). Isaac tenía fe de que, por medio de Jacob, Dios cumpliría su promesa de hacer de Abraham una gran nación.

21 Jacob, el hijo de Isaac (también llamado Israel en el Antiguo Testamento) tuvo doce hijos. Jacob dio la bendición mayor a su hijo undécimo, **José**⁴⁷ (Génesis 49:26). Y Jacob (o Israel) también bendijo a los dos hijos de José; pero deliberadamente dio la bendición mayor al hijo menor de José, así como él mismo la había recibido de su padre Isaac. Dio su bendición por la fe, sabiendo que Dios cumpliría su promesa dada a los descendientes de Abraham (Génesis 48:11-20).

22 José había sido vendido por sus propios hermanos como esclavo en **Egipto** (Génesis 37:12-36). Luego llegó a tener autoridad sobre toda la tierra de Egipto (Génesis 41:41-43). Aunque José pasó el resto de su vida en Egipto, siguió teniendo completa fe en que Dios daría a sus descendientes la tierra que les había prometido a Abraham, Isaac y Jacob. Por lo tanto, José instruyó a sus hijos que llevaran

sus huesos a la tierra prometida para enterrarlos allí (Génesis 50:24-26; Éxodo 13:19).

23 Los judíos permanecieron en Egipto durante 430 años (Éxodo 12:40). Mientras crecían en número, el pueblo de Egipto comenzó a perseguirles. Los judíos fueron esclavizados (Éxodo 1:6-14). Entonces Faraón⁴⁸ ordenó que todos los niños varones judíos fueran muertos al nacer (Éxodo 1:22). Pero cuando **Moisés** nació, sus padres judíos lo escondieron (Éxodo 2:1-3). Por la fe, sabían que Dios había bendecido a Moisés de alguna manera especial.

24-25 La hija de Faraón encontró a Moisés, y lo crió como su propio hijo (Éxodo 2:5-10). Cuando Moisés creció, llegó a ser gobernador de Egipto. Sin embargo, dejó toda su autoridad y riqueza para sufrir con sus hermanos judíos (Éxodo 2:11-12).

26 Moisés dejó los **tesoros de los egipcios**. Moisés consideró el **vituperio de Cristo** de mayor valor que toda la riqueza de Egipto (véase Filipenses 3:7). Moisés no sabía de Jesucristo, sin embargo, al dejarlo todo por Dios y su pueblo (los judíos), actuó como lo haría Jesucristo después. Por lo tanto, así como cayó **vituperio** sobre Jesucristo y sus seguidores, cayó sobre Moisés (véase Salmos 69:9; 89:50-51; Romanos 15:3; 1 Pedro 4:12-14). A pesar de este vituperio, Moisés persistió en la fe hasta el fin, confiando de que Dios algún día lo premiaría.

Por lo tanto, lo hebreos a

47 Dios no escoge a sus siervos conforme a su nacimiento. Así como sucedió con Jacob y Esaú, Dios a menudo escoge a alguien que es el último en lo físico para ser el primero en lo espiritual (véase Marcos 10:31).

48 Durante ese periodo, todos los reyes de Egipto tenían por nombre Faraón.

quienes fue dirigida esta carta, debían seguir el ejemplo de Moisés. Él, que jamás conoció a Jesucristo, estaba dispuesto a sufrir vituperio por amor a Él. Y estos hebreos, que conocían a Jesucristo y habían recibido su Espíritu, debían estar mejor preparados para sufrir por amor a Él.

27 Aunque Faraón trató de matar a Moisés, Moisés no le tuvo miedo; más bien, temió a Dios. Por la fe Moisés salió de Egipto, y por cuarenta años vivió en la tierra de Madián (Éxodo 2:15). Y allí **se sostuvo**, porque por fe podía ver al Dios invisible. En esto, Moisés es ejemplo y aliento para todos los creyentes; porque nosotros también, como Moisés, podremos perseverar al mirar al Dios invisible con los ojos de la fe.

Un día, hacia el final de su estadía en Madián, ¡Moisés vio al Dios invisible con sus ojos físicos! Dios se le apareció en una zarza ardiente, y le dijo que regresara a Faraón y sacara a los judíos de Egipto (Éxodo 3:1-10).

28 Por la fe Moisés liberó a los judíos de la esclavitud en Egipto. Por medio de Moisés Dios envió muchas plagas sobre Egipto, pero a pesar de ellas, Faraón no quiso dejar ir a los judíos. Finalmente, Dios envió a un ángel para matar a todos los primogénitos de Egipto (Éxodo 11:1; 12:29-30). Por la fe Moisés mandó a los judíos a que pusieran la sangre de un cordero sacrificado en los dinteles de sus casas como señal; el ángel destructor, viendo la sangre, pasó por alto sus casas y sus primogénitos se salvaban (Éxodo 12:21-23). El ángel

pasó por encima de las casas judías; y ese evento dio origen a la celebración de la **pascua**⁴⁹ de los judíos (Éxodo 12:24-27).

De la misma manera, por medio de la sangre de Cristo, somos librados del juicio y de la condenación de Dios. Cristo mismo es nuestro sacrificio de pascua (1 Corintios 5:7). Él es el **Cordero de Dios**, que hace expiación por los pecados del mundo (Juan 1:29). Somos salvos, no por nuestra propia justicia sino por **la aspersion de la sangre**, la sangre de Jesús.

29 Cuando Faraón vio que los primogénitos egipcios habían muerto por el ángel destructor, decidió dejar ir a los judíos (o israelitas). Pero cuando ellos apenas habían salido de Egipto, Faraón cambió de parecer y envió al ejército egipcio que los capturara (Éxodo 14:5-9). Cuando los judíos vieron que el enorme ejército de Faraón los perseguía, tuvieron miedo y comenzaron a reprender a Moisés. Delante tenían al **Mar Rojo**, y detrás al ejército egipcio. Pensaban que perecerían de verdad (Éxodo 14:10-12).

Pero por la fe Moisés les dijo a los judíos: «**No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros**» (Éxodo 14:13). Entonces, por Moisés, Dios separó las aguas del mar, y los judíos, en fe, **pasaron el Mar Rojo como por tierra seca**. Pero cuando los egipcios trataron de cruzar el mar, **fueron ahogados** (Éxodo 14:21-28).

30 Cuarenta años después de ser librados de Egipto, los judíos entraron a la tierra prometida, a

49 Véase Definición de Términos: Pascua.

Israel. Pero primero tuvieron necesidad de conquistar a los que vivían allí. Lo primero que tenían que hacer los judíos era vencer la ciudad de **Jericó**. Dios dijo a Josué, el líder judío, cómo tomar la ciudad. Jericó estaba rodeada de un muro grande. Los judíos debían marchar alrededor de la ciudad durante siete días haciendo sonar las trompetas. En el séptimo día todos los judíos debían dar un grito fuerte, y el muro caería. Y así podrían entrar a la ciudad para tomarla. Y sucedió así como Dios dijo (Josué 6:1-5; 12-16, 20).

¿Quién hubiera pensado en tomar una gran ciudad de esta manera? Ciertamente la fe de Josué en Dios tuvo que haber sido grande. Pero Dios a menudo obra en formas inusuales. **No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos** (Zacarías 4:6).

Podemos imitar la fe de Josué. En nuestras vidas hay muchos «Jericó» por conquistar. Así como Josué, podemos vencerlos por la fe. Pablo dijo: **«...porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas»** (2 Corintios 10:4).

31 Josué primero envió **espías** a Jericó, y la prostituta **Rahab** los había escondido en su casa. Ella creía en el Dios de Israel, el Dios de los judíos. Sabía por la fe que los judíos destruirían a Jericó. Entonces ayudó a los espías enviados por Josué, y salvó así su vida (Josué 2:1-3, 6, 8-14; 6:24-25).

Nótese que Rahab era gentil (no judía) y pecadora; sin embargo, ella

se salvó por su fe. Además, aunque era una prostituta despreciada, Dios la usó para cumplir sus propósitos.

32-34 En estos versículos, el escritor da ejemplos de algunos otros líderes judíos del Antiguo Testamento que por la fe hicieron grandes obras para Dios (Jueces 7:19-21; 15:14-16; Daniel 3:16-28; 6:16-22).

35 Las dos mujeres cuyos hijos fueron levantados de la muerte se mencionan en 1 Reyes 17:17-24 y 2 Reyes 4:32-37. Los otros de fe, **no aceptando el rescate** de la muerte, prefirieron no ser resucitados en este mundo para **obtener mejor resurrección** en el cielo.

36-38 Aquí leemos sobre los héroes del Antiguo Testamento que sufrieron severamente por su fe. Pero todos ellos permanecieron firmes hasta el fin.

...De los cuales el mundo no era digno (versículo 38). Ante los ojos de las personas mundanas estos héroes de la fe no eran dignos; pero a los ojos de Dios sí lo eran. Eran completamente dignos de heredar la ciudad celestial de Dios (versículos 10, 16).

39 Ninguno de estos héroes de la fe del Antiguo Testamento **recibió lo prometido**. Ellos recibieron algunas promesas, pero ninguno recibió la gran promesa—es decir, al Salvador. Ninguno de ellos vio el día en que el Hijo de Dios, Jesús, vino a la tierra. La promesa más grande de Dios a la humanidad es la promesa de salvación en Jesucristo. Pero en sus vidas terrenales, ninguno de estos héroes del Antiguo Testamento obtuvo aquella promesa.

40 Sin embargo, estas personas de fe un día serán **perfeccionadas**;

es decir, recibirán la salvación como nosotros. Cuando Cristo venga nuevamente, serán resucitadas y recibirán la vida eterna junto con nosotros en Cristo.

CAPÍTULO DOCE

Jesús el ejemplo supremo de la fe (12:1-3)

1 Por tanto, habiendo aprendido recién en el capítulo 11 acerca de muchos héroes de la fe, sigamos su ejemplo y **corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante**. A estos héroes del Antiguo Testamento se llama aquí **testigos**, porque sus vidas dieron testimonio de su fe.

La vida de un seguidor de Cristo es como una **carrera**. En una carrera los participantes corren tan rápido como pueden. Antes de comenzar, los participantes se quitan toda vestimenta innecesaria. Nadie corre cubierto de ropas finas. No hay nada malo con las ropas finas, ¡pero está mal el correr con ellas! Tales ropas estorban a quien corre.

De la misma manera, hay muchas cosas en nuestras vidas que no son malas, pero que entorpecen nuestra carrera espiritual. Despojémonos **de todo peso** para correr con mayor rapidez. Este peso puede incluso estar hecho de cosas buenas; pero quita tiempo al servicio para Dios. Todos debemos examinarnos para ver si hay estorbos en nuestras vidas. Y debemos recordar al hacerlo que lo que es un estorbo para uno quizás no lo sea para otro. Los estorbos o pesos no nos afectan a todos de igual

manera.

Pero el **pecado**, por otro lado, siempre nos detiene a todos. Si queremos terminar la carrera, despojémonos del **pecado que nos asedia**. Dejemos a un lado todo pecado, sin importar lo pequeño que sea. Los pecados pequeños, si no los sacamos, se volverán grandes y pronto nos asediarán.

Sin embargo, nuestra vida cristiana es distinta a una carrera. En una carrera solo un participante gana y obtiene el primer premio. Sin embargo, en la carrera de nuestras vidas cristianas, todos reciben el mismo premio—la vida eterna. Aun así, todos debemos correr como si solo ganara uno. ¡Si corremos así, desde luego que correremos con mayor rapidez! Podremos estar seguros de correr una buena carrera para Cristo (véase 1 Corintios 9:24-26).

2 ...Puestos los ojos en Jesús. No nos distraigamos. No miremos todas las cosas placenteras del mundo. Porque si lo hacemos, no podremos correr en línea recta; deambularemos de un lado para otro. Y quizás ni siquiera lleguemos a la meta final.

Jesús es el **autor** (o pionero) **de nuestra fe**. Él fue al cielo antes que nosotros. Jesús es también el **autor** de la fe de los héroes del Antiguo Testamento. Jesús estuvo con ellos desde el principio (véase 1 Corintios 10:3-4). Ellos no conocían a Jesús así como nosotros lo conocemos; sin embargo, Él era su líder. Los profetas del Antiguo Testamento también hablaron de Jesús; por lo tanto, Él también fue el **autor** de su fe.

Jesús es también el **consumador de la fe**. Es decir, Él mismo es el

ejemplo supremo de fe. En el huerto de Getsemaní en el último día de su vida terrenal, Jesús se entregó a Dios con toda fe. Dijo a Dios, «...**aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú**» (Marcos 14:36). En aquel día no había señal de que Dios estuviera con Jesús. No había nadie para consolarlo. Todos lo habían rechazado; incluso sus propios seguidores lo habían abandonado en el momento final. Además, parecía que hasta Dios lo había rechazado (Marcos 15:34). Sin embargo, **sufrió la cruz,⁵⁰ menospreciando el oprobio**. En la época del imperio romano, solo los peores y más despreciados criminales morían en una cruz. No había nada más vergonzoso. Al soportar tal vergüenza y sufrimiento terrible, Jesucristo nos dio el ejemplo más alto de fe.

Mientras Jesucristo colgó en una cruz, muchos se pararon a su alrededor y se burlaron de Él. Ellos decían: «**El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos**» (Marcos 15:32). Sin embargo, si Jesucristo por algún medio sobrenatural hubiese bajado de la cruz, no hubiera sido el **consumador de la fe**. Ni nos hubiera dado tan perfecto ejemplo a seguir. Al contrario, Cristo fue perfeccionado por el sufrimiento que Él soportó (Hebreos 2:10). Siguiendo su ejemplo, también seremos perfeccionados por medio del sufrimiento.

Si perseveramos en la fe hasta el fin, también seremos exaltados con Jesús (Hebreos 3:14). Compartiremos también en el **gozo** que fue puesto

delante de Él (véase Juan 15:11; 16:22). Y reinaremos también con Él en el cielo. **Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono** (Apocalipsis 3:21). De esta forma, Jesús no perfeccionó únicamente su propia fe. Perfeccionará la nuestra también. Jesús no es solo el **autor**, el creador, de nuestra fe; es también el **consumador** de nuestra fe. Esa obra de fe que Jesucristo ha comenzado en nuestro interior la perfeccionará también (Filipenses 1:6).

3 Hermanos y hermanas, ¿hay alguien entre nosotros que está cansado, a punto de desmayar? Si lo hay, que considere a Jesús. **Considerad a aquel**. Cuando meditamos y reflexionamos en Jesús, Él nos da la fuerza y la gracia que nos ayuda en tiempo de necesidad (Hebreos 4:16).

Dios disciplina a sus hijos (12:4-13)

4 El escritor dice aquí que los hebreos han sufrido persecución por amor a Cristo, pero que todavía no han derramado sangre—es decir, no han muerto—por Cristo. Aún no han sufrido lo que sufrieron algunos héroes de la fe en el Antiguo Testamento. ¡Los hebreos no deberían dejarse desanimar tan rápidamente; sus pruebas recién están empezando! Si ya tropiezan con tan pequeñas dificultades, ¿qué les sucederá cuando les lleguen las grandes?

Los hebreos deben recordar que Dios es misericordioso y que Él jamás permitirá que les sobrevenga alguna prueba que no puedan soportar (1

50 Véase Definición de Términos: Cruz.

Corintios 10:13). También recuerden que cualquier prueba que les sobrevenga viene como **disciplina**⁵¹ de Dios. Su disciplina es una señal, no de enojo, sino de su amor por nosotros (versículo 6).

5-6 Se cita aquí de Proverbios 3:11-12. Cuando nos sobreviene la dificultad o el dolor, no nos quejemos contra Dios. Recordemos que al permitir que tal dificultad o dolor, Dios nos disciplina como a hijos y para nuestro propio bien. Cualquier dificultad y persecución que nos sobreviene es permitida por Dios. Aun cuando nos persiguen por nuestra obediencia a Jesucristo, Dios usa esa persecución para disciplinarnos y para que podamos obedecer a Cristo más.

7-8 Todo hijo necesita disciplina. Aun Cristo **por lo que padeció aprendió la obediencia** (Hebreos 5:8).

Nadie se preocupa por disciplinar a los hijos ilegítimos. Ellos no obtendrán ninguna herencia. Pero a un padre le importa su hijo. Un padre quiere entrenar bien a su hijo, porque sabe que algún día él recibirá una gran responsabilidad. Esto mismo pasa con Dios. Si estamos siendo disciplinados por Dios, regocijémonos, porque sabemos que Él nos está tratando como hijos y nos está preparando para un puesto de responsabilidad. Si no hemos experimentado dificultades, entonces preguntémosnos si somos hijos de Dios.

9-10 Cuando Dios nos disciplina, nunca se equivoca. Su disciplina es justa y beneficiosa.

Nuestros padres humanos nos disciplinaron como mejor pudieron, pero cometieron errores. A pesar de esto, los respetamos. ¿Cuánto más deberíamos respetar a nuestro **Padre de los espíritus** (versículo 9)?

¿Por qué nos disciplina Dios? **Para que participemos de su santidad** (versículo 10). Este es su propósito. Por un lado, ya hemos sido santificados por el sacrificio de Cristo (Hebreos 10:10). Ese es solo el primer paso en nuestra salvación. Esta primera santidad consta de la justicia de Cristo, la cual recibimos al principio cuando creemos, y con base en la cual somos declarados justos (Romanos 5:1). Pero hay una segunda clase de santidad—la plena santidad o perfección de Dios—la cual es la meta final de nuestra vida. Toma tiempo obtener esta segunda clase de santidad, y solo la obtendremos del todo después de llegar al cielo (véase Hebreos 10:14 y su comentario). Mientras tanto, Dios continuamente nos está haciendo más y más santos aquí en la tierra al permitir que diferentes dificultades y persecuciones nos sobrevengan en forma de disciplina. Pablo dijo: «**Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios**» (Hechos 14:22).

11 Hay dos maneras en que podemos responder a la disciplina de Dios. Primero, podemos rechazar su disciplina y podemos enojarnos y quejarnos contra Él. O segundo, podemos aceptar la disciplina de Dios y permitirle entrenarnos. Si la rechazamos, no nos beneficiará. Si la aceptamos, nuestras vidas

51 Véase Definición de Términos: Disciplina.

aumentarán en **justicia** (santidad) y **fruto apacible** o paz.⁵² Todos seremos llevados del pecado hacia la justicia y obediencia, y el fruto de justicia es la paz con Dios. **Antes que fuera humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra. Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos** (Salmo 119:67,71).

12 Cuando seamos disciplinados por Dios, no nos desanimemos. Su disciplina no es para desmoralizarnos; es para hacernos maduros y equiparnos para el servicio de Dios. Cuando nos sobreviene la disciplina no huyamos, sino darle la bienvenida y permitírnos ser entrenados por ella. **Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas,** dice el escritor (Isaías 35:3).

13 Si alguien en la iglesia está siendo disciplinado por Dios—si alguien está espiritualmente **cojo**—ayudemos y animémoslo (Gálatas 6:1-2). Hagamos **sendas derechas** para sus pies (Proverbios 4:26). No pongamos estorbo en su camino, no sea que tropiece y caiga y no pueda terminar su carrera.

Instrucciones y amonestaciones (12:14-17)

14 Seguid la paz con todos (véase Romanos 12:18). Es imposible vivir en paz con todos, porque algunas se nos oponen simplemente por nuestra fe en Jesucristo. Pero debemos intentar en lo posible estar en paz con todos. Y si debemos estar en paz con los incrédulos, ¡cuánto más debemos esforzarnos para

estar en paz con nuestros hermanos creyentes! (véase Efesios 4:3)

Seguid la santidad. Por la gracia dada por Cristo y su Espíritu, Dios está haciéndonos continuamente más santos. Pero además, debemos buscar la santidad. Solo podemos alcanzarla siendo obedientes a Dios (véase Filipenses 2:12-13 y su comentario).

«**Sed santos, porque yo soy santo**», dice Dios (Levítico 11:45; 1 Pedro 1:15-16) ...**la voluntad de Dios es vuestra santificación** (1 Tesalonicenses 4:3). **Seguid la santidad, sin la cual nadie verá al Señor** (véase Mateo 5:8 y su comentario).

¿Qué vemos en nuestra iglesia y en nuestro ser? ¿Vemos santidad, o falta de santidad? ¿Paz o conflictos? Que cada uno se examine.

15 Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios (véase Hebreos 4:1). La gracia de Dios siempre está a nuestra disposición (Hebreos 4:16). Pero a veces no la tomamos ni nos apropiamos de ella, sino que la rechazamos. Y cuando hacemos esto, **de la gracia [hemos] caído** (Gálatas 5:4).

¿Por qué nos negamos tantas veces a aceptar la gracia de Dios? Por el pecado. Mientras seguimos en pecado, no podemos recibir la gracia de Dios. El pecado es como una **raíz de amargura**, que hace que todo el árbol sea amargo. El pecado hace que toda nuestra vida sea impura. El pecado en la iglesia hace que toda la iglesia sea impura, y entonces muchos son **contaminados**. Cuidemos que ninguna raíz de amargura crezca entre nosotros. Y si lo hace, estemos

52 Véase Definición de Términos: Paz.

prontos para arrancarla (véase 1 Corintios 5:9-11,13).

16 El escritor da aquí dos ejemplos de pecado: la inmoralidad sexual y la impiedad. La inmoralidad sexual era un pecado muy común en la época del Nuevo Testamento. Los nuevos creyentes y las nuevas iglesias estaban siempre en peligro de ser contaminadas por ella (véase 1 Corintios 5:1).

El segundo ejemplo es la profanación. El hijo de Isaac, **Esau**, fue **profano**, porque a cambio de un pequeño beneficio terrenal entregó su **primogenitura**, es decir, sus derechos como hijo mayor. Un día Esau tenía mucha hambre, y pidió a su hermano menor Jacob algo de comer. Jacob, siendo astuto, le concedió su deseo a cambio de la **primogenitura**. Como tenía gran hambre, accedió (Génesis 25:29-33). **Así menospreció Esau la primogenitura** (Génesis 25:34). De esta manera, Esau no alcanzó la gracia de Dios (versículo 15). El pecado de Esau fue este: él deseó más los placeres de este mundo que la bendición de Dios.

Esau era como un niño pequeño que prefiere un caramelo a un billete grande. Así también actuamos cuando valoramos las cosas de este mundo más que las cosas de Dios. ¿Cuántos hay que buscan obtener riquezas terrenales y pierden su herencia celestial? (véase Mateo 6:19-20 y su comentario).

Después de que Esau hubiera entregado su primogenitura, trató de recuperarla, pero no pudo. Así sucederá con nosotros. Si intencionalmente rechazamos la gracia de Dios como lo hizo Esau,

perderemos nuestra herencia en el cielo (véase Hebreos 10:35).

17 La historia que relata la bendición de Isaac para Esau se encuentra en Génesis 27:30-40 (véase Hebreos 11:20 y su comentario). Esau nunca se arrepintió de su pecado. Aunque lamentó y lloró con amargura la bendición que había perdido; nunca lloró por su pecado. Cuando alguien rechaza la gracia de Dios, su corazón se endurece, y pierde toda inclinación hacia el arrepentimiento (Hebreos 3:12-13).

La Jerusalén celestial (12:18-29)

18-19 Aquí el escritor de Hebreos describe cómo Dios dio su ley a los judíos. Dios bajó al Monte Sinaí en fuego para hablar con Moisés: el monte **ardía en fuego**. Una nube grande cubrió la montaña; había **oscuridad, tinieblas y tempestad** (versículo 18). La montaña temblaba violentamente. Ellos escuchaban el **sonido de la trompeta** cuando Dios descendía. Dios hablaba desde la nube. Todos los judíos se llenaban de temor (Éxodo 19:16-19; 20:18-21).

20-21 Si alguna persona o animal tocaba el Monte Sinaí mientras Dios estaba allí, esa persona o animal debía morir; este era el mandamiento de Dios. Por la presencia de Dios, toda la montaña estaba llena de su santidad. Esta era tan asombrosa y temible que incluso un animal que se acercaba a la montaña tenía que morir porque había llegado demasiado cerca. Y ese animal no podía tocarse; debía ser apedreado desde lejos (versículo 20).

Cuando los judíos escucharon los mandamientos y sintieron el

terror de su presencia, no pudieron soportarlo. Nadie podía sobrevivir si se acercaba a la santidad de Dios (Éxodo 19:12-13). De acuerdo con Deuteronomio 9:19, incluso Moisés estaba **espantado y temblando** (versículo 21).

22 Bajo el antiguo pacto todos temían la presencia de Dios. Sin embargo, bajo el nuevo pacto, cada creyente puede venir ante la presencia de Dios sin temor. No tenemos que temer, como lo hacían los judíos, porque estamos entrando a la presencia de nuestro Padre celestial amoroso y misericordioso.

El **monte de Sión** es el lugar donde el Rey David estableció la ciudad de Jerusalén. Este **monte de Sión** terrenal—es decir, Jerusalén—era el centro principal de la religión judía. Era aquí que el hijo de David, Salomón, edificó el gran templo judío.

Así como el santuario terrenal del antiguo pacto era meramente una **figura** del celestial del nuevo pacto (Hebreos 9:24), la Jerusalén terrenal es una figura de **Jerusalén la celestial**. La Jerusalén celestial es la **ciudad del Dios vivo**. Es el santuario celestial de Dios, donde Él mora con sus ángeles. Es esa **patria mejor** que buscaban Abraham, Isaac y Jacob (Hebreos 11:14,16).

23 Aquí la Jerusalén celestial es llamada la **congregación de los primogénitos**. El primogénito es Jesucristo mismo; en el reino de Dios, Jesús es el primero, el mayor (Romanos 8:29; Colosenses 1:15; Hebreos 1:6). Sin embargo, mediante nuestra fe en Él, también nos convertimos en **primogénitos**

en un sentido espiritual. Somos los primogénitos que heredamos el reino de Dios. Somos miembros de la **compañía de muchos**—de la iglesia de Cristo. Nuestros nombres **están inscritos en los cielos** (véase Lucas 10:20; Apocalipsis 21:27).

Los **justos hechos perfectos** son los héroes de la fe del Antiguo Testamento, muchos de los cuales son mencionados en el capítulo 11. A ellos también se les incluirá en la **congregación de los primogénitos**.

Según lo que está escrito en este versículo, muchos piensan que tan pronto como mueren los creyentes, sus **espíritus** son **hechos perfectos** y de una vez entran al cielo, a la Jerusalén celestial (véase Lucas 23:42-43). Cuando Cristo venga nuevamente a la tierra, sus cuerpos serán resucitados y recibirán un cuerpo nuevo, redimido, espiritual (Romanos 8:23).

Dios es el **Juez de todos**. Él se vengará de todos sus enemigos y vindicará a su pueblo. Sin embargo, también lo juzgará; ninguno escapará al juicio de Dios. Si le obedecemos, no tendremos nada que temer. Pero si le desobedecemos deliberadamente, tendremos mucho que temer (véase Mateo 7:21; Hebreos 10:30-31).

24 Al entrar en la Jerusalén celestial, nos encontraremos con Jesucristo, el **mediador del nuevo pacto** (véase Hebreos 8:6; 9:15 y sus comentarios). Por medio de su sangre **rociada**—es decir, por medio de su **sangre** derramada—nuestras conciencias son limpiadas (Hebreos 9:14). Por ende, podemos entrar al santuario celestial y acercarnos a Dios (Hebreos 10:19,22). La sangre

de Jesús **habla mejor** que la sangre de Abel. La sangre **de Abel** clama por venganza del pecador Caín (véase Génesis 4:8-10; Hebreos 11:4). Pero, la sangre de Jesús clama por misericordia para las personas pecadoras. La sangre de Jesús habla del perdón y de la reconciliación con Dios. Por lo tanto, la sangre de Jesús **habla mejor** que la de Abel.

25 Mirad que no desechéis al que habla—es decir, a Dios. Dios amonestó a los judíos **en la tierra**. Bajó al Monte Sinaí para hablar con ellos (véanse los versículos 18-19). Sin embargo, al final los judíos no hicieron caso a Dios, y fueron castigados.

Hoy Dios continúa hablándonos. Hasta ahora nos amonesta **desde los cielos**. Si los judíos no escaparon al castigo cuando rechazaron la amonestación de Dios en la tierra, quienes hoy rechazan su amonestación desde el cielo con certeza tampoco escaparán (véase Hebreos 3:7-12; 10:28-29).

26 Cuando Dios hablaba a los judíos desde el Monte Sinaí, **todo el monte se estremecía en gran manera** (Éxodo 19:18). Luego Dios habló por medio de los profetas del Antiguo Testamento diciendo que nuevamente sacudiría la tierra—y **no solamente la tierra, sino también el cielo** (Isaías 13:13; Hageo 2:6). El significado es este: Dios un día destruirá tanto el cielo como la tierra, y en su lugar establecerá **un cielo nuevo y una tierra nueva** (Apocalipsis 21:1).

27 Dios quitará **las cosas movibles, como cosas hechas**. Estas **cosas hechas** las constituye el cielo

y la tierra. Dios va a removerlas. Es decir, el cielo y la tierra serán destruidos; pasarán (Marcos 13:31). Sin embargo, el reino de Dios—**Jerusalén la celestial** (versículo 22)—no podrá ser movido; permanecerá para siempre.

28-29 Cada creyente es ciudadano y heredero de ese **reino incommovible** (el reino de Dios). Por lo tanto, agradezcamos siempre a Dios por la tremenda gracia que nos ha mostrado. Al mismo tiempo, **sirvamos a Dios**—es decir, adorémosle **con temor y reverencia**. Dios es un Padre celestial amoroso y misericordioso, pero también es **fuego consumidor** (Deuteronomio 4:24; Isaías 33:14; 1 Corintios 3:13-15; Hebreos 10:26-27; 2 Pedro 3:10-13). Quienes lo rechazan deliberadamente nunca lo conocerán como un Padre amoroso; solo lo conocerán como **fuego consumidor**, fuego de juicio y castigo. Por lo tanto, todos deben venir a Dios con **temor y reverencia**; Él es grande para salvar, pero también es grande para castigar.

CAPÍTULO TRECE

Exhortaciones finales (13:1-17)

1 Jesús les dijo a sus discípulos: «**Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros**» (Juan 13:34). Tal amor no es apenas un sentimiento cálido y agradable que nos viene cuando todo anda bien. El amarnos con amor fraternal es costoso. A su mandamiento, Jesús le añadió estas palabras: «**...como yo os he amado, que también os améis unos a otros**» (Juan 13:34). ¿Cómo

nos amó Jesús? Entregó su propia vida por nosotros (1 Juan 3:16-17).

Permanezca el amor fraternal.

Aún en los tiempos de dificultad y persecución, nuestro amor, los unos por los otros, debe seguir creciendo (véase Romanos 12:10; 1 Tesalonicenses 4:9-10). Solo así podremos mantenernos firmes ante las dificultades.

Los hebreos enfrentaban la persecución. El escritor les dijo que para mantenerse firmes ellos debían seguiramándose unos a otros.

2 Aquí el escritor les recuerda la historia del Antiguo Testamento donde Abraham agasajó a tres ángeles, siendo uno de ellos Dios mismo (Génesis 18:1-10). Los otros dos fueron luego a Lot, el sobrino de Abraham, y lo salvaron de la destrucción (Génesis 19:1-16). Quizás un ángel real nunca venga a nuestra casa; pero los extraños vendrán, y no debemos rechazarlos. Así como los ángeles que fueron donde Lot, estos extraños podrían algún día traernos una gran bendición.

¡Sin embargo, no debemos invitar a los extraños con el fin de obtener alguna bendición, sino para bendecirles! El demostrar hospitalidad es un deber cristiano importante (Mateo 25:34-40; Romanos 12:13; 1 Pedro 4:9).

3 En este versículo el escritor nos da un principio importante: a saber, que para amar bien a quienes están en dificultades, debemos ponernos en su lugar e imaginarnos en sus circunstancias. Si hacemos esto, podremos amarlos mejor y

compadecernos de ellos. Cuando recordamos a quienes están en prisión, debemos imaginarnos a la vez en prisión con ellos. Cuando pensamos en quienes están siendo maltratados o afligidos de alguna manera, pensemos cómo sería si nosotros tuviéramos que soportar esa aflicción en su lugar.

Recuerda **como que vosotros mismos estáis en el cuerpo**⁵³ a aquellos que sufren, dice el escritor. Tenemos cuerpos como los de ellos; experimentamos la tristeza y el gozo, así como ellos. Y mañana vendrá nuestro turno para sufrir. ¡En ese momento, necesitaremos de su amor y consuelo! (véase Hebreos 10:33-34 y su comentario).

4 Dios mismo estableció el matrimonio (Génesis 2:24). Por lo tanto, la unión de un hombre y de una mujer en el matrimonio es honrosa y agradable a Dios. Y si es así, significa que el **lecho** (las relaciones sexuales dentro el matrimonio) también es honroso y agradable a Dios, porque es una parte esencial del matrimonio.

Los **adúlteros** son las personas ya casadas que luego tienen relaciones sexuales con otros. Los **fornicarios** son todos aquellos—casados o solteros—que participan de cualquier clase de actividad sexual ilícita, incluyendo el adulterio.

Casarse con una segunda mujer mientras la primera esposa todavía vive es cometer adulterio—a menos que la primera esposa haya cometido adulterio (véase Mateo 5:32; Marcos 10:11-12 y sus comentarios). Si un hombre casado va donde una

53 En lugar de las palabras como que vosotros mismos estáis en el cuerpo, que es una traducción literal del texto griego, algunas versiones de la Biblia dicen: «ya que ustedes también pueden pasar por lo mismo». El significado es el mismo.

prostituta, también comete adulterio. Dios juzgará a los adúlteros y fornicarios; quienes no se arrepientan no entrarán al cielo (1 Corintios 6:9-10; 1 Tesalonicenses 4:3-6).

5 Dios no quiere que nos haga falta ninguna cosa esencial. Dios está dispuesto a proveernos de todo lo que necesitamos; pero Él no suele proveer más de lo que necesitamos. El buscar más de lo que necesitamos significa ser codicioso; una persona codiciosa es idólatra, porque pone a las riquezas y posesiones en el lugar de Dios (véase Efesios 5:5; Colosenses 3:5). Tal persona adora a sus posesiones en lugar de adorar a Dios.

Pablo escribió a Timoteo: «... **porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores**» (1 Timoteo 6:10). La persona que **ama al dinero** deja de amar a Dios cada vez más, y ama cada vez más sus posesiones mundanas. Nadie puede amar a Dios y al dinero a la vez (véase Mateo 6:24 y su comentario). Además, quienes aman el dinero terminan **traspasados de muchos dolores**. Estos **dolores** son la preocupación y la ansiedad. El que ama el dinero siempre tiene temor de perderlo. Nunca está en paz; nunca es feliz. Nunca se contenta con lo que tiene; siempre quiere más.

No seamos así. Aprendamos más bien a estar contentos con lo que tenemos (Filipenses 4:11-12). Pablo escribió: **Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada**

hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto (1 Timoteo 6:6-8).

Sobre este tema, Jesucristo mismo dio la enseñanza principal: **«No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos nosotros?... Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas»** (Mateo 6:31-33).

El escritor cita aquí Deuteronomio 31:6. ¡Dios nunca nos dejará, ni nos desampará! ¿Para qué estar ansiosos?

6 Aquí el escritor cita el Salmo 118:6. Los creyentes se encuentran bajo la protección del Dios todopoderoso. Ya no tenemos que temer.

7 Aquí, el escritor habla de líderes pasados. Si los honrábamos mientras vivían, sigamos honrándolos cuando hayan muerto. Estos líderes nos trajeron la Palabra de Dios, y nos dieron un buen ejemplo para seguir.

8 Nuestros líderes anteriores se han ido, pero Jesús nunca se va (Salmo 102:27; Hebreos 1:12). Y como Jesús vive para siempre, su sacerdocio es eterno e inmutable (Hebreos 7:24). Jesús vive **siempre para interceder** por nosotros (Hebreos 7:25).

Jesús dijo: **«...yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos»**(Apocalipsis 1:17-18).

9 Unos falsos maestros trataban de enseñar a los hebreos que para obtener más fuerza espiritual era

necesario comer ciertas **viandas** ceremoniales. Pero aquí el escritor les dice a los hebreos que el corazón no es fortalecido por las comidas ceremoniales, sino por la gracia de Dios (véase Romanos 14:17; 1 Corintios 8:8).

10 Algunos judíos enseñaban que era espiritualmente beneficioso comer carne ofrecida en el altar. Pero nosotros los cristianos tenemos un altar diferente donde no son sacrificados los cuerpos de los animales, sino que fue sacrificado el cuerpo de Cristo. Ese altar es el altar espiritual del nuevo pacto, **el cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo**⁵⁴ (al antiguo pacto). Solotræ beneficio espiritual el comer del altar de Jesucristo; cuando comemos delde este participamos de Cristo mismo (Juan 6:53-56).

11 Jesucristo es nuestra **propiciación**; Él es nuestro sacrificio de expiación por los pecados (Romanos 3:23-25). Bajo el antiguo pacto, el sumo sacerdote judío ofrecía cada año una ofrenda, o un sacrificio de expiación, por los pecados del pueblo, sin embargo, no podían comer la carne de la ofrenda.⁵⁵ Los cuerpos de los animales sacrificados como ofrenda eran **quemados fuera del campamento** (Levítico 16:27).

12 Jesús también murió **fuera del campamento** (versículo 11)—es decir, **fuera de la puerta** de Jerusalén. Juan dice que **el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad** (Juan 19:20). Por

medio del sacrificio desu cuerpo en la cruz—es decir, **mediante su propia sangre**—Jesucristo pudo **santificar** a todos los creyentes. (Véase Hebreos 10:10,14).

13 Salgamos, pues, a él, fuera del campamento. Para los cristianos judíos, salir del campamento significaba salir de Jerusalén, abandonar su antigua religión, sus posesiones, su seguridad—dejarlo todo. De la misma manera, los que quieren seguir a Jesucristo deben salir **fuera del campamento**; es decir, deben dejar su antigua religión, sus antiguas costumbres, su antigua vida. En su época, Moisés dejó **los tesoros de los egipcios** y soportó **el vituperio de Cristo** (Hebreos 11:26). Jesús dijo: «**Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame**» (Marcos 8:34). «**...y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí**» (Mateo 10:37-38). Recordemos cuán vergonzosa era la cruz en la época de Jesús. Pero el único Hijo de Dios tomó su propia cruz y la cargó **fuera del campamento** (Juan 19:17). Por lo tanto, tomemos también nuestra cruz y **salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio.**

14 A ninguno le gusta abandonar su propio campamento, su propia ciudad, sus viejas costumbres, su antigua vida. Sin embargo, no debemos poner nuestra confianza en estas cosas viejas; no nos beneficiarán. Todas estas cosas pasarán. **...no tenemos aquí ciudad permanente.**

54 Véase el comentario del versículo 11 y la nota al pie de la página.

55 Es por esto que quienes ministraron bajo el antiguo pacto no tienen derecho de comer del altar de Cristo (versículo 10). Cristo mismo fue ofrenda por el pecado, y estaba prohibido comer de las ofrendas por el pecado.

Estas palabras se hicieron realidad para los judíos: cuarenta años después de la muerte de Jesús, la ciudad de Jerusalén fue totalmente destruida por los romanos.

Los que confiamos en Cristo no buscamos una ciudad terrenal sino una celestial, **Jerusalén la celestial... un reino incommovible** (véase Hebreos 11:10,16; 12:22,28).

15 El sacrificio de animales del antiguo pacto ha sido abolido. El sacrificio de Cristo es suficiente; permanece en vigor para siempre. Sin embargo, los cristianos tenemos una nueva clase de sacrificio para Dios: un sacrificio espiritual. Pedro escribió que somos un **sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo** (1 Pedro 2:5).

¿Cuáles son estos **sacrificios espirituales**? Un sacrificio se menciona en este versículo: el **sacrificio de alabanza**. La alabanza y el agradecimiento son sacrificios que Dios siempre acepta.

16 No basta con ofrecerle sacrificios con los labios. Debemos también ofrecer sacrificios a Dios haciendo obras de amor. La verdadera religión no consiste en ofrecer sacrificios de animales sino más bien en hacer el bien y ayudar a otros (véase Santiago 1:27). Nuestros sacrificios son el amor, la misericordia y la fidelidad. Pero más que esto, debemos ofrecer nuestros **cuerpos en sacrificio vivo** (Romanos 12:1). Este es el sacrificio más agradable a Dios, porque si le ofrecemos nuestros cuerpos, entonces le hemos ofrecido todo.

17 Hoy a muchas personas no les gusta obedecer ni respetar a sus líderes. Los jóvenes critican a sus mayores, sin embargo, esta situación no debería existir entre los cristianos. Nuestros líderes tienen fallas y debilidades, pero ese no es asunto nuestro. Nuestra responsabilidad consiste en respetarlos y obedecerles (véase 1 Tesalonicenses 5:12-13 y su comentario).

Dios ha nombrado líderes para cuidar de nosotros. Ellos tendrán que rendir cuentas a Dios de cuán bien han servido como pastores de sus rebaños. Si les hemos desobedecido o nos hemos rebelado contra ellos, tendrán gran tristeza al rendir cuentas de nosotros a Cristo. Y si tienen tristeza por nuestra desobediencia, entonces de cierto nosotros sentiremos dolor cuando nos toque pararnos ante Cristo. Quienes se oponen a sus líderes traen un gran daño espiritual sobre sí mismos.⁵⁶

Oración y saludo final (13:18-25)

18-19 Orad por nosotros. Cuanto más oremos por los líderes, más nos podrán beneficiar espiritualmente (véase Romanos 15:30-32; 2 Corintios 1:12).

20 Podemos aprender mucho de la oración estudiando las escritas en el Nuevo Testamento. Aquí el escritor ora al **Dios de paz**, el que por Cristo ha hecho **paz** con los creyentes. Este Dios, **por la sangre del pacto eterno**, ha resucitado a Cristo de la muerte. Con el derramamiento de su **sangre**, Cristo ofreció un sacrificio

56 Un ejemplo terrible de lo que les sucede a los que se oponen a sus líderes legítimos se encuentra Números 16.

que era totalmente aceptable y agradable a Dios; así lo volvió de la muerte y le hizo sumo sacerdote del **pacto eterno**, el nuevo pacto entre el hombre y Dios (Ezequiel 37:26).

Pero Cristo no es solo nuestro sumo sacerdote; es también nuestro **gran pastor**. Y nosotros somos sus ovejas.

21 Aquí el escritor ora para que Dios equipe a los hebreos **en toda obra buena para que hagáis su voluntad**. ¿Qué más podríamos necesitar? Toda buena obra incluye la gracia de Dios, el poder de Dios, su Espíritu Santo. No hay nada que sea más importante.

Sin embargo, necesitamos algo más. Aunque hemos recibido **toda obra buena para [hacer] su voluntad**, sigue siendo necesario que esté **haciendo [Dios] en [nosotros] lo que es agradable delante de él** (véase Filipenses 2:13). Solos no podemos hacer nada (Juan 15:5).

Dios obra en nuestra vida por medio del poder de su Espíritu Santo. **Ya Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos** (Efesios 3:20-21).

22-25 Timoteo (versículo 23) era colega de Pablo, y Pablo le escribió dos de las cartas que se encuentran en el Nuevo Testamento. Este es el único lugar en el Nuevo Testamento donde dice que Timoteo estuvo en prisión.

Los de Italia⁵⁷ se mencionan en el versículo 24. No se sabe quiénes eran estas personas, o donde vivían cuando esta se escribió. Lo único que podemos decir es que algunos hermanos de Italia les enviaban sus saludos a los hebreos.

57 Italia es un país grande al sur de Europa, cuya capital es Roma. En la época del Nuevo Testamento, Roma era la capital y el centro del imperio romano.

SANTIAGO

INTRODUCCIÓN

La mayoría de los estudiosos creen que esta carta fue escrita por Santiago (Jacobo), el hermano menor de Jesús (Gálatas 1:19). Santiago fue un líder de la iglesia en Jerusalén (Gálatas 2:9). Muchos estudiosos creen que esta carta fue escrita antes del año 50 d.C. Si es así, entonces fue una de las primeras cartas del Nuevo Testamento. La carta no podría haberse escrito después del año 62 d.C., porque en aquel año Santiago fue condenado a muerte.

Santiago escribió esta carta a los cristianos para enseñarles los deberes de un discípulo de Jesucristo. En la época de Santiago, muchos cristianos habían dejado de hacer buenas obras. Decían: «No somos salvos por las obras, sino solo por la fe; por lo tanto, no tenemos por qué hacer buenas obras». Aunque tenían razón al decir que eran salvos solamente por la fe, ellos estaban muy equivocados al decir que ya no necesitaban hacer buenas obras. La razón primordial por la cual Santiago escribió esta carta fue para corregir esta creencia errónea.

Bosquejo

- A. Pruebas y tentaciones (1:1-18).
 - 1. La prueba de nuestra fe (1:1-11).
 - 2. La fuente de la tentación (1:12-18).
- B. Enseñanzas generales (1:19-3:18).
 - 1. La práctica de la Palabra (1:19-27).
 - 2. Condenación de la parcialidad (2:1-13).
 - 3. La fe y los hechos (2:14-26).
 - 4. El control de la lengua (3:1-12).
 - 5. Dos clases de sabiduría (3:13-18).
- C. Exhortaciones varias (4:1-5:20).
 - 1. La actitud mundana (4:1-17).
 - 2. Los ricos malvados (5:1-6).
 - 3. La paciencia (5:7-12).
 - 4. La oración de fe (5:13-20).

CAPÍTULO UNO

Fe y sabiduría (1:1-8)

1 Santiago se llama **siervo de Dios y del Señor Jesucristo**. Los cristianos—incluyendo los líderes—son siervos de Dios (véase Romanos 1:1 y su comentario). Un siervo vive en completa dependencia de su amo y le es obediente en todo. Nosotros también debemos vivir como siervos de Dios. No importa cuánta autoridad se nos da en esta vida, seguimos siendo siervos. Porque cualquier autoridad que podamos tener no nos pertenece sino a Dios.

No somos siervos únicamente de Dios, lo somos también del **Señor Jesucristo**. Nótese que Santiago usa el título completo de Jesús. Jesús es el nombre de un hombre; es el nombre de un ser humano que vivió en este mundo, que enseñó e hizo milagros, que murió y resucitó de la muerte. El nombre Cristo significa ungido, (Salmo 2:2; Hechos 4:26). En el idioma hebreo¹ la palabra para ungido es Mesías (Juan 4:25). Cristo fue ungido para ser nuestro Salvador y para ser el mediador que nos reconcilió con Dios. La primera parte del título del nombre de Jesús es **Señor**, que significa Dios en el idioma griego.² Es el nombre que se le da a Dios en todo el Antiguo Testamento. Por lo tanto, deberíamos entender

que Jesucristo es tanto hombre como Dios. Es por esta razón que Jesús es el único y verdadero mediador entre el hombre y Dios.

Santiago escribió esta carta principalmente a los cristianos judíos—es decir, a aquellos judíos que creían en Jesucristo.³ Estos creyentes habían sido dispersados por todos lados debido a la persecución de los cristianos que llevaban a cabo los judíos incrédulos y los romanos.

Santiago se dirige a estos creyentes como a las **doce tribus**—es decir, a las doce tribus de Israel, la nación judía. Estas doce tribus descendían de los doce hijos de Jacob, el nieto de Abraham. Pero Santiago no escribió esta carta únicamente a estos cristianos judíos; la escribió para todos los creyentes de todo el mundo. Por lo tanto, seamos creyentes judíos o gentiles, esta carta fue escrita para nosotros.

2 Las pruebas que se mencionan en esta parte son las dificultades y la persecución que sufrimos por amor a Cristo. Santiago no habla aquí de los problemas que nos sobrevienen por nuestros errores y pecados.

Santiago no dice que las pruebas son en sí mismas motivo de gozo. Más bien, dice que debemos tenerlas por o considerarlas como un gozo. ¿Por qué debemos hacer esto? Porque por ellas recibimos mucho beneficio espiritual (véanse los versículos 3-4).

1 El hebreo era el idioma principal de los judíos. Era casi igual al arameo, el idioma que hablaba la mayoría de las personas comunes del Medio Oriente, incluyendo a Jesús.

2 El griego era el idioma de Grecia, un país importante en el sur de Europa. La mayoría de las personas cultas de los países circundantes al Mar Mediterráneo hablaban griego. El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego.

3 No es necesario dejar de ser judío para ser cristiano. Aun Cristo fue judío. Solo es necesario que un judío deje de poner su confianza en la ley y en sus propias obras; la debe poner únicamente en Cristo.

Los seguidores de otras religiones pueden soportar las pruebas, pero solo los cristianos pueden gozarse en ellas.

3 Aquí Santiago llama a estas **pruebas** prueba de nuestra fe.⁴ ¿Qué beneficios nos traen estas pruebas? Tales pruebas producen en nosotros **paciencia**. Dios permite que nos sobrevengan para probar y fortalecer nuestra fe (véase 1 Pedro 1:6-7). Tener paciencia significa estar firme y fuerte en la fe. Significa ser valiente y tener ánimo, y no llorar y aullar como un perro cuando nos golpean. Cuando alguien persevera en las pruebas, se hace más fuerte. Pero su fuerza no está en él mismo; más bien, recibe su fuerza de Cristo por la fe.

Otra palabra para **paciencia** es perseverancia. La paciencia es uno de los frutos del Espíritu Santo (Gálatas 5:22). Tal paciencia o perseverancia espiritual es esencial; nuestra salvación depende de ella. Jesús dijo: «**el que persevere hasta el fin, este será salvo**» (Marcos 13:13; Lucas 21:19).

Hay una segunda razón por la cual Dios permite que nos sobrevengan las pruebas—para disciplina. Quizás nos hemos desviado del camino de Dios; o quizás dejamos de andar conforme a su voluntad. Dios, por medio de varias pruebas, tratará de traernos de nuevo al camino correcto. No nos desanimemos cuando nos sobreviene esta disciplina (Hebreos 12:5-6). Más bien, aceptemos estas pruebas con gozo, sabiendo que nos han

sobrevenido para nuestro bien y de acuerdo con la voluntad de Dios.

4 El fruto de la paciencia es la madurez. Las pruebas nos sobrevienen para que podamos ser **perfectos y cabales**. El cristiano maduro es paciente y persevera. Al carácter de un cristiano maduro no le falta nada; es una **obra completa**. Los frutos del Espíritu Santo son evidentes en su vida. Tal persona es como una fruta completamente madura.

La fruta se madura en forma dispareja; primero solo se madura un lado. Pero cuando el sol brilla y la lluvia cae sobre la fruta, comienza a madurar en todos sus lados. Así ocurre con los cristianos.

5 Todos los cristianos están continuamente creciendo en madurez. A cada uno de nosotros todavía le faltan ciertas cosas. Algo que a menudo nos falta es la **sabiduría**. En este versículo, se nos da una tremenda promesa: si cualquiera tiene falta de sabiduría, solo debe pedirla y nos **será dada**. Recibiremos la sabiduría que necesitamos; Dios nos da sus dones **abundante mente**. Dios no nos censura porque nos haga falta la sabiduría; no nos reprende. Recordemos siempre que Él es nuestro amoroso Padre celestial; podemos ir a Él sin temor.

La sabiduría es diferente al conocimiento. El conocimiento lo obtenemos por nuestro propio esfuerzo, como por ejemplo cuando estudiamos en la escuela. En cambio, la sabiduría es un don de Dios.⁵ Es

4 Véase Definición de Términos: Fe.

5 También hay dones sobrenaturales de sabiduría y ciencia del Espíritu Santo (véase 1 Corintios 12:8 y su comentario respectivo). Sin embargo, Santiago no habla de estos dones especiales del Espíritu en este versículo. Habla de la sabiduría en sentido general.

superior al conocimiento, porque la sabiduría incluye el don del uso del conocimiento. El conocimiento no tiene beneficio alguno si no se usa con sabiduría.

6-8 Para recibir algo de Dios debemos pedirlo con fe. Si oramos sin fe, Dios no nos dará lo que pedimos. Esta regla no solo se aplica a la sabiduría, sino a cualquier cosa que pidamos.

Alguien que duda es de **doble ánimo** (versículo 8). Con una parte de su mente espera recibir todo lo que pide; sin embargo, con la otra parte duda que lo recibirá. La fe de un hombre así no es firme; es **inconstante**. Tal hombre es arrastrado y echado de un lado a otro como las olas del mar.

Los pobres y los ricos (1:9-11)

9 El hermano de **humilde condición** es aquel creyente que es un esclavo, siervo, prisionero, un hombre de linaje humilde o uno que ha caído en alguna clase de dificultad. La posición en el mundo de un hombre así es realmente humilde y baja. Sin embargo, por medio de la fe en Jesucristo, su posición espiritual—su **exaltación**—es buena, y puede gloriarse en ella.⁶ Él es hijo de Dios y coheredero con Jesucristo (Romanos 8:14,16-17). El mundo está en oposición al reino de Dios. Aquellas personas que son humildes en el mundo serán exaltadas en el reino de Dios (véase Mateo 5:3-5; 23:11-12; Marcos 10:43-44).

10-11 El hombre **que es rico**

se refiere en este versículo a un hermano cristiano adinerado. El rico no debe enorgullecerse de su riqueza; su riqueza pronto pasará (Mateo 6:19-21). Su negocio no durará para siempre, y llegará el tiempo en que perezca (versículo 11). El rico no debe amontonar riquezas; más bien, debe darlas a los pobres y usarlas para la obra de Cristo (véase Marcos 10:21-23). No debe considerar su riqueza como propia; pertenece a Dios. Que se humille (versículo 10); entonces se gloriará en Dios y no en sus riquezas (1 Timoteo 6:17-19).

¿Quién es el **rico**? Cualquier persona que tenga posesiones o tierras debe considerarse **rico**. Santiago no habla únicamente a los muy ricos; habla también a los cristianos que tienen unas pocas riquezas. Ellos no quieren admitir que son ricos; pero en comparación a los pobres, son ricos de verdad.

Las riquezas perecen; la Palabra de Dios permanece para siempre. Quien ponga su confianza en sus riquezas en vez de ponerla en la voluntad de Dios perecerá con ellas. Es como la flor que se marchita y pasa (véase Isaías 40:6-8; 1 Pedro 1:23-25). Nadie puede confiar en las riquezas y en Dios al mismo tiempo (véase Mateo 6:24).

Pruebas y tentaciones (1:12-18)

12 El creyente que persevera recibirá la **corona de vida**. Esta es la corona de victoria sobre el pecado, o la corona de victoria en la carrera de la vida (véase 1 Corintios 9:25; 2

⁶ El hermano no ha de gloriarse en sí mismo, sino en Dios. Él no ha obtenido su exaltación espiritual por su propio valor; la ha recibido únicamente por la gracia de Dios.

Timoteo 4:7- 8). El sentido principal de la **corona de vida**, sin embargo, es la salvación, o la vida eterna. **el que persevere hasta el fin, este será salvo** (Marcos 13:13). Debemos llevar nuestra cruz solo por un tiempo corto; pero llevaremos nuestra corona para siempre.

Dios ha prometido dar la corona de vida **a los que le aman**. Los que aman a Dios son los que creen en Él y le obedecen. El amor, la obediencia y la fe no pueden ser separados jamás.

Meditemos en la palabra **prueba** aquí. Las pruebas son varias clases de problemas⁷ y circunstancias difíciles que nos sobrevienen en diferentes épocas de nuestras vidas. Dios permite estas pruebas para probar y fortalecer nuestra fe (versículo 2). Sin embargo, cuando las pruebas vienen, es posible caer en el pecado. Por ejemplo, si sufrimos persecución por la fe, podemos vernos tentados a abandonar nuestra fe. Abandonar la fe constituye un pecado muy grande. Imaginemos que por la gracia de Dios obtuvimos riquezas. Quizá seamos tentados a usarlas para nosotros mismos; podemos comenzar a amar nuestras riquezas y dejar de amar a Dios. Si hiciéramos esto, caeríamos en el pecado. O, como otro ejemplo, podemos comenzar a enamorarnos de otra persona, aunque ya estemos casados. En tales circunstancias la tentación de pecar será muy grande y nuestra fe será probada de verdad.

Estos son ejemplos de pruebas que nos tientan al pecado. Si

no permanecemos firmes y no perseveramos en tales situaciones, caeremos en el pecado. No es la **prueba** la que nos hace pecar; son más bien nuestros deseos y codicias que hacen que pequemos (versículo 14). El pecado surge de nuestra naturaleza pecaminosa. No podemos culpar a nuestras pruebas por nuestro pecado; solo podemos culparnos.

13-14 En estos versículos, Santiago habla de la tentación, el ser **tentado**. No está hablando aquí de la clase de pruebas que mencionó en los versículos 2 y 12. Habla aquí de la tentación⁸ o el deseo de pecar. Dios, conforme a su voluntad, puede permitir que las pruebas nos sobrevengan para probar y fortalecer nuestra fe. Pero nunca es voluntad de Dios que seamos tentados al pecado. La tentación al pecado nunca viene de Dios; viene únicamente de nuestros deseos pecaminosos.

A veces los cristianos son vencidos por la tentación y caen en pecado. A menudo tratan de culpar a Dios por su pecado. Dicen: «Dios me tentó, y yo caí». Pero nunca debemos pensar algo así. Dios nunca tienta a nadie al pecado. Por lo tanto, al leer este capítulo, debemos tener en mente que Santiago habla de dos cosas diferentes. Primero habla de las pruebas que surgen de nuestras circunstancias externas (versículos 2-3,12). Segundo, aquí, habla de la tentación al pecado, que surge de los malos deseos que llevamos en nuestro interior. Dios permite

7 La prueba, en este sentido, no es únicamente lo malo que nos sucede; puede también ser lo agradable que experimentamos. Se le puede llamar prueba a esto porque prueba nuestra fe y obediencia así como lo hace lo doloroso. En este versículo, entonces, la palabra prueba significa prueba de nuestra fe.

8 Véase Definición de Términos: Tentación.

que nos sobrevengan las pruebas externas para probar y fortalecer nuestra fe. Las tentaciones internas, sin embargo, nunca vienen de Dios... **porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie** (versículo 13). Las pruebas externas las debemos soportar; las tentaciones internas las debemos vencer.

15 Todo cristiano de vez en cuando experimenta alguna tentación, es decir, algún pensamiento o deseo malo (véase 2 Corintios 10:5 y su comentario). Si lo desecha de inmediato, no caerá en pecado. Sin embargo, si permite que alguno de estos malos pensamientos o deseos eche raíces y crezca, pronto aparecerá el pecado—es decir, dará **a luz el pecado**. Aunque estos pensamientos y deseos no lleven a un verdadero mal comportamiento, ellos llegarán a ser pecado si continúan en nuestra mente y en nuestro corazón. Y el resultado del pecado es la muerte. El pecado nos conduce a la muerte eterna (véase Romanos 6:23; Gálatas 6:7-8).

16-17 Amados hermanos míos, no erréis. Dios jamás lleva a la gente a hacer el mal. Él solo nos lleva a hacer el bien. Para los que aman a Dios, todo lo que Él hace es para su beneficio (Romanos 8:28). Toda dádiva que Dios da es **buena** y todo don es **perfecto**. Y todo don bueno y perfecto viene de Dios.

Santiago llama a Dios el **Padre de las luces**. Quiere decir que Dios es el creador del sol, la luna y las estrellas. Sin embargo, Dios mismo no es como estas luces que cambian de día y de noche. La luz de Dios siempre brilla; en Él no hay tinieblas (Juan 8:12; 1 Juan 1:5).

18 El (Dios)... nos hizo nacer. Es decir, Dios nos creó por su voluntad, para que seamos miembros de su familia (véase Efesios 1:4-5). Ser cristiano—es decir, tener fe en Jesucristo—significa nacer de nuevo en la familia de Dios (véase Juan 1:12; 3:3) y llegar a ser una **nueva criatura** (2 Corintios 5:17).

Dios nos creó **por la palabra de verdad**. La **palabra de verdad** puede referirse a Cristo (Juan 1:1-3); o puede ser el evangelio de Cristo (1 Pedro 1:23). Ambos significados son ciertos.

¿Por qué nos hizo nacer Dios en su familia? Lo hizo para que pudiéramos ser las **primicias de sus criaturas**. Cristo mismo fue la primicia entre los creyentes (1 Corintios 15:20,23). Los creyentes, por la misma analogía, son las primicias de todo lo que Dios creó. De acuerdo con el Antiguo Testamento, los judíos tenían que ofrecer a Dios la primicia de su cosecha cada año (Números 18:12). Ese fruto era considerado el mejor de todos. Por lo tanto, de la humanidad, los cristianos deben ser como las primicias ofrecidas a Dios—lo mejor de la cosecha. Una ofrenda así es agradable a Dios.

Oír y hacer (1:19-27)

19 Todo creyente debe ser siempre **pronto**—estar preparado y dispuesto— para escuchar a Dios, su Palabra y a otros. El que siempre está hablando y pocas veces escucha es orgulloso. No considera la manera de pensar de los demás.

El creyente debe ser **tardo para**

hablar; es decir, antes de hablar primero pensemos en lo que diremos. Hagámonos tres preguntas: lo que diremos ¿es cierto? ¿Es amable? ¿Es necesario? Si cumple con estos requisitos, entonces podemos decirlo. Si no, debemos quedar callados.

Además de ser tardo para hablar, también el creyente debe ser **tardo para airarse**. El estar airado no siempre es pecado (Efesios 4:26). Por ejemplo, no es pecado airarse con la maldad (véase Marcos 11:15-17). Pero es pecado explotar, encolerizarse, o perder los estribos. No debemos ser prontos para airarnos. Antes de permitir que suba nuestro enojo, debemos asegurarnos de que lo que nos lleva a la ira sea algo verdaderamente malo. Nuestro enojo debe ser el enojo de Dios, no algo humano. Nunca debemos desear la venganza. Debemos airarnos con el pecado, pero nunca con el pecador; de otra manera, pecamos.

20 El enojo humano nunca es justo. Este está dirigido contra otra persona, y no contra sus acciones. Este enojo es egoísta. Surge porque nuestros intereses son amenazados, y no porque sean amenazados los intereses de Dios. El enojo del hombre busca la ventaja del hombre, no la de Dios. Es por eso que **la ira del hombre no obra la justicia de Dios**.

21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia. Santiago repite las amonestaciones que Pablo y Pedro escribieron a menudo en sus cartas (véase Efesios 4:22,31; 5:3; 1 Pedro 2:1 y sus comentarios).

La Palabra de Dios ha sido

implantada en nosotros (véase 1 Pedro 1:23). Necesitamos creerla, aceptarla, estudiarla y nutrirla. Si la palabra de Dios crece dentro de nosotros, nos **puede salvar**. Pero si dejamos que muera en nosotros la Palabra de Dios, no nos salvará (véase Marcos 4:14-20).

22 En el versículo 19, Santiago escribió: «...**todo hombre sea pronto para oír**». No basta con **oír** la Palabra de Dios. También es necesario obedecerla. No somos salvos por oír; somos salvos por creer. Y la fe verdadera siempre incluye la obediencia también (véase Santiago 2:14,17).

Muchos oyen la Palabra de Dios y exclaman: «¡Qué palabra tan agradable!». Pero, aunque lean la Palabra de Dios con agrado, si no la obedecen, no les traerá beneficio alguno. De hecho, serán juzgados por ella. La gente que no obedece la Palabra de Dios no tiene una fe verdadera; se engañan a sí mismos.

23-24 Aquí la Palabra de Dios se compara con un **espejo**. Cuando miramos un espejo, vemos nuestra cara tal cual es, nuestro verdadero aspecto; es decir, vemos nuestra naturaleza pecaminosa. La Palabra de Dios, como un espejo, muestra nuestro pecado. Sin embargo, si solo oímos su Palabra sin prestarle atención, seremos como un hombre que se mira al espejo, ve su pecado, y luego se va de inmediato y se olvida de él. No nos alejemos del espejo con tanta prisa. Más bien, prestémosle atención a lo que nos muestra—y luego hagamos algo. ¡Lavémonos la cara! Deshagámonos del pecado que vemos en el espejo.

25 Aquí Santiago habla del hombre que se considera en el espejo—el **que mira atentamente en la perfecta ley**. Esta es la Palabra de Cristo, el evangelio de Cristo.⁹ El evangelio es poder de Dios para nuestra salvación (Romanos 1:16). Por lo tanto, **la perfecta ley**, el evangelio de Cristo, da **libertad**, porque nos libera del pecado y de su castigo, que es la muerte.

Alguien que mira atentamente en la **perfecta ley**—la palabra de Dios, el evangelio—no la olvida; más bien, le presta atención y la obedece. Tal hombre no solo **será bienaventurado** en esta vida sino también en la vida venidera.

26 Muchos creen ser religiosos; sin embargo, solo lo son exteriormente. Tienen mucha maldad en su corazón y cuando hablan, su maldad es evidente en sus palabras. Estas personas no son verdaderamente religiosas.

Una de las señales principales de alguien verdaderamente religioso es que él o ella puede controlar su lengua. La verdadera religión nos da el poder para controlar nuestras lenguas; la religión falsa y externa no puede darnos ese poder. Esta religión es **vana**.

Entre los cristianos los pecados más comunes y más destructivos son los de la lengua, especialmente cuando la usamos para criticar y juzgar a los demás (véase Santiago 3:6,8). Aun Jesucristo nos enseñó cuán importantes son nuestras palabras para Dios. Jesús dijo: «**Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres,**

de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado» (Mateo 12:36-37).

27 Una religión **pura y sin mácula**—es decir, la verdadera religión—es esta: primero, hacer obras de amor, como cuidar de los huérfanos y las viudas; y segundo, mantenerse puro uno mismo, mantenerse **sin mancha del mundo** (véase Santiago 4:4). En fin, una vida pura y un corazón amoroso son pruebas de la veracidad de nuestra religión.

CAPÍTULO DOS

La parcialidad está prohibida (2:1-13)

1 Hermanos míos... no hagan **acepción de personas**. Esto significa, no tengan en cuenta las diferencias en la posición y riqueza de las personas. No debemos clasificarlas en ricas y pobres, en linaje privilegiado o común, en clase alta o baja, ¡ni siquiera pensarlo! La luz de la gloria de Cristo hace que la gloria de este mundo se desvanezca. Por lo tanto, no miremos la posición o circunstancia mundana de otro. Más bien, miremos solamente cuánto brilla la luz de Cristo en su vida. En vez de mirar la apariencia externa, miremos más bien sus cualidades internas y espirituales.

2-4 Santiago aquí ilustra su enseñanza sobre el favoritismo dando el ejemplo de un hombre rico y uno pobre que entran a una reunión cristiana. Pero no es solo en las reuniones públicas que no

⁹ Véase Definición de Términos: Evangelio.

debemos hacer acepción de personas. Tratemos a todos aquellos que entran a nuestra casa con igualdad.

En todo tiempo y en todo lugar mostremos el mismo amor y respeto a todos—desde el oficial de gobierno más alto hasta el trabajador más bajo, desde los de linaje privilegiado hasta los de más baja cuna, desde el más rico hasta el más pobre. De otro modo, nos hacemos jueces de los demás (versículo 9). Dios no muestra acepción de personas; por lo tanto, nosotros tampoco debemos hacerlo (Romanos 2:11; Efesios 6:9).

5 En la época de Santiago, la mayoría de los creyentes eran pobres, y muchos eran esclavos. Por su pobreza y aflicción en este mundo, estos creyentes veían el evangelio de Cristo como una tremenda palabra de esperanza, una promesa de que serían liberados de su sufrimiento.

Hoy pasa lo mismo. Los ricos normalmente no acuden a Cristo (Marcos 10:23-25). En cada generación Dios ha escogido principalmente a los pobres, a las clases más bajas, a las personas del común para que sean **herederos del reino**¹⁰—del reino de Dios. En el mundo ellos son pobres; en el cielo serán ricos. Pero en esta vida también serán ricos—**ricos en fe**, porque han puesto su confianza en Dios y no en las riquezas terrenales.

6-7 A la mayoría de las personas ricas no les gusta oír el evangelio, porque este dice que deben gastar su dinero en los pobres (Marcos 10:21-22). A las personas que tienen autoridad tampoco les gusta oír el

evangelio, porque este dice que toda autoridad pertenece a Cristo (Mateo 28:18). Por esta razón, la mayoría de las personas ricas y poderosas se oponen a Cristo y a sus seguidores. Difaman el **buen nombre** de Cristo, explotan a sus seguidores y los llevan a la corte.

¡Sin embargo estos creyentes, a quienes les escribe Santiago, despreciaban a los pobres y les mostraban gran honra a las personas ricas y poderosas que les perseguían!

8-9 El segundo gran mandamiento dice: **...amarás a tu prójimo como a ti mismo** (Levítico 19:18; Marcos 12:31). Esto significa que debemos amar a todos por igual—sean ricos o pobres. Pero si hacemos **acepción de personas**, estamos quebrantando la ley—es decir, el segundo mandamiento. Y en ese caso, inmediatamente nos convertimos en **transgresores** (versículo 9).

Santiago aquí llama al segundo mandamiento la **ley real**, porque es el mandamiento del Rey de reyes. En la tierra la ley de un rey es la ley mayor. Los dos grandes mandamientos de Cristo son reales; ninguna otra ley hay por encima de estas (Marcos 12:29-31).

10 En cualquier país hay muchas leyes. Si un hombre quebranta una sola de ellas, ya se le considera un criminal. Pasa lo mismo con la **ley**¹¹ de Dios. Incluidas en la ley del Antiguo Testamento hay muchas normas y reglamentos. Si alguien obedece todas las reglas menos una, no le beneficia en nada. Aunque solo

10 Véase Definición de Términos: Reino de Dios.

11 Véase Definición de Términos: Ley.

quebrante una regla, al hombre se le considera transgresor de la ley; es culpable de quebrantar toda la ley (véase Gálatas 3:10). Por lo tanto, nos dice Santiago, no hagamos acepción de personas o nosotros también seremos transgresores, culpables de quebrantar toda la ley.

11 Usando dos de los mandamientos como ejemplos (Éxodo 20:13-14), Santiago nuevamente muestra que, si uno no obedece la ley en toda su extensión, es considerado transgresor. Pero aquí el punto principal de Santiago es que es imposible que alguien obedezca perfectamente toda la ley todo el tiempo. Es por esta razón que a los ojos de Dios nadie puede ser justificado por la ley (véase Gálatas 2:15-16 y su comentario).

12 Los cristianos debemos caminar conforme a la **ley de la libertad**, porque seremos juzgados conforme a aquella ley. ¿Cuál es la **ley de la libertad**? Es la de Jesucristo. Los dos grandes mandamientos y los diez mandamientos están incluidos en la ley de Jesucristo.

¿Pero por qué se le llama la **ley de la libertad**? Porque ya no seguimos esta ley por obligación, como esclavos; la seguimos libremente por nuestro propio deseo, como hijos. Jesucristo nos da un nuevo deseo, una mente renovada, una nueva vida. También nos da el poder para obedecer su ley. Sin embargo, eso no es todo; si quebrantamos su ley en cualquier aspecto, Él nos perdonará. Ya no somos esclavos del pecado. Somos ahora libres para seguir a Cristo y obedecerle (véase Juan 8:31-32,36). Es por esta razón que

Santiago llama a la ley de Jesucristo la **ley de la libertad**.

13 Santiago dice en el versículo 12 que hablemos y actuemos **como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad**—es decir, por la ley de Jesucristo. La ley judía del Antiguo Testamento no mostraba misericordia (Deuteronomio 17:2-7). Sin embargo, la de Jesucristo es una ley misericordiosa. Si mostramos misericordia a los demás, Dios nos la mostrará también. Si no lo hacemos, no obtendremos misericordia (Mateo 5:7; 6:12,14-15). Asimismo, si no mostramos misericordia a los demás, se nos juzgará conforme a la ley del Antiguo Testamento, si lo hacemos, entonces seremos juzgados conforme a la ley misericordiosa de Jesucristo. Por consiguiente, Santiago nos anima a hablar y actuar con misericordia, para que podamos ser juzgados por la ley de misericordia.

La misericordia es mayor que el **juicio**.¹² Si el juicio fuera mayor que la misericordia, ninguno escaparía la condenación. Dios nunca habría enviado a Jesucristo para salvar al mundo. Sin embargo, Dios ha puesto la misericordia por encima del juicio. Por lo tanto, debemos hacer lo mismo en nuestro trato con otros. Debemos mostrar amor y misericordia a todos—grandes o humildes, ricos o pobres—sin acepción de personas. En la medida en que mostramos misericordia a los demás, Dios nos la mostrará a nosotros.

La fe y los hechos (2:14-26)

14 Es fácil decir: «Yo creo»; pero el solo decirlo no significa nada.

12 Véase Definición de Términos: Juicio.

Debemos preguntarnos: «Es mi fe real o no?». Porque somos salvos solo por la fe verdadera, no por una fe falsa.¹³

¿Cómo podemos saber si nuestra fe es verdadera o no? Lo sabremos por nuestras **obras**. Las **obras** de amor y de obediencia son prueba de nuestra fe. Si no hay obras que acompañen nuestra fe, entonces esta fe no nos salvará (véase Mateo 7:21 y su comentario). No es verdadera; es una fe **muerta** (versículo 17).

15-16 Aquí Santiago dice que la fe falsa es como el amor que se expresa con palabras pero no con hechos. Es fácil decir a nuestro hermano o hermana pobre que le amamos, pero si no hacemos nada para ayudarlo, nuestro amor es falso y no tiene valor (1 Juan 3:17-18). Semejante amor no beneficia a nadie. De la misma manera, a menos que nuestra fe se manifieste con hechos, no tiene valor.

17 Este es uno de los versículos más importantes del Nuevo Testamento, porque nos ayuda a no interpretar mal unas de las enseñanzas de Pablo. En Efesios 2:8-9, escribió que un hombre no es salvo por las obras sino por la fe. Muchos interpretan mal a Pablo, y piensan que las buenas obras ya no importan. Suponen que como el hombre es salvo por la fe ya no son necesarias las buenas obras. Se olvidan de lo que Pablo enseñó en otros versículos. Él escribió en Efesios 2:10 que fuimos **creados en Cristo Jesús para buenas obras**. También escribió: Lo único que **vale algo [es] la fe que obra por el amor** (Gálatas 5:6).

Santiago aquí busca corregir la idea equivocada de que los cristianos no tienen que hacer buenas obras. Sí, es verdad que somos salvos por la fe y no por las obras. Ciertamente, nadie puede obtener la salvación por sus obras—no importa cuántas ni cuán buenas sean. Pero: ¿Qué es la fe? La verdadera fe es aquella que se expresa con obras. Estas siempre deben acompañar a la fe. No existe una fe verdadera sin ellas.

¿Cuáles buenas obras surgen de la fe? Las de la obediencia. Dios quiere que obedezcamos los mandamientos de Jesús (Juan 14:15). Y el mandamiento principal es: **Que os améis unos a otros, como yo os he amado** (Juan 15:12).

Por lo tanto, la verdadera fe siempre se manifiesta por el amor (Gálatas 5:6). Si alguien muestra tanto amor por su prójimo como por sí mismo, entonces podremos tener seguridad de que su fe es genuina.

En primer lugar, viene la fe. Luego, al creer, nos convertimos en nuevas criaturas. La verdadera fe produce entonces un cambio en nuestro comportamiento. Dios llena nuestra vida con su amor por medio del Espíritu Santo (Romanos 5:5). Recibimos un nuevo poder para amar a nuestro prójimo y obedecer los demás mandamientos de Cristo. Y este nuevo amor y obediencia son la prueba de que nuestra fe es cierta.

Por lo tanto, en resumen, el Nuevo Testamento nos enseña que no podemos obtener la salvación por lo que hagamos más bien, la obtenemos por fe. Pero la verdadera

13 Es importante recordar en esta discusión sobre la fe, que la fe misma no nos salva. Somos salvos por gracia; es Dios quien nos salva (véase Efesios 2:8-9 y su comentario).

fe siempre se demuestra mediante nuestro amor y obediencia; si no hay amor ni obediencia, entonces no hay fe. Las obras—es decir, el amor y la obediencia¹⁴—son la prueba de nuestra fe. Sin el amor ni la obediencia nuestra fe no nos salvará; está **muerta**.

Uno de los dos criminales que fue crucificado con Jesús creyó justo antes de morir (Lucas 23:39-43). Después de creer, no tuvo oportunidad de hacer buenas obras. De esto, sabemos que fue salvo por medio de la fe, y no por obra alguna. Pero para quienes no mueren inmediatamente después de creer, su fe debe manifestarse en obras de amor y obediencia mientras vivan.

18 Santiago describe una conversación imaginaria entre dos personas. La primera dice que solo la fe es necesaria y no las obras. La segunda dice que tanto la fe como las obras son necesarias. Luego esta persona (que es Santiago) añade: «¿Tú dices que tienes fe? **Muéstrame tu fe**. No puedes mostrarla, porque tu fe no tiene obras. Pero **yo te mostraré mi fe por mis obras**. Mis obras son la prueba de mi fe».

19 En este versículo continúa la conversación imaginaria. La segunda persona continúa: «**Tú crees que Dios es uno**, ¿verdad? Piensas que al decir: “Yo creo que Dios es uno”, puedes demostrar que tienes una fe verdadera. Estás equivocado; eso no demuestra nada. Aun los **demonios**¹⁵ dicen esto. Ellos también creen que

hay un Dios; pero su fe es falsa, porque sus obras son malas».

20-21 La segunda persona (Santiago) recuerda a la primera acerca de Abraham. Dios le dijo que sacrificara a su único hijo Isaac en el altar (véase Génesis 22:1-13; Hebreos 11:17-19). Abraham tenía una fe verdadera en Dios; por ende, obedeció a Dios. ¿Por qué **fue justificado**¹⁶ Abraham? (versículo 21). ¿Porque creyó, o porque obedeció? La respuesta es las dos cosas en conjunto. Abraham fue considerado justo ante Dios tanto por creer como por obedecer.

22 La **fe** [de Abraham] **actuó juntamente con sus obras**—es decir, su obediencia. Sin obediencia, la fe está muerta (versículo 17). Sin fe, la obediencia no tiene valor; jamás puede agradar a Dios. Porque **sin fe es imposible agradar a Dios** (Hebreos 11:6).

La fe de Abraham vino primero. Pero fue solo por la obediencia que su fe **se perfeccionó** o se completó. La fe sin la obediencia es como un árbol sin fruto; no vale nada. Un árbol se «perfecciona» por su fruto. De la misma manera, nuestra fe se perfecciona por nuestras obras, por nuestra obediencia. Los demás nos reconocerán por nuestros **frutos**, por nuestra obediencia (Mateo 7:20).

23 Santiago cita aquí Génesis 15:6. **Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia**¹⁷ (véase Romanos 4:1-3). Nuevamente debemos entender de esto que cuando

14 El amor y la obediencia siempre van de la mano; obedecer es amar, y viceversa (véase Juan 14:15). De alguna manera, la fe y las obras siempre van de la mano.

15 Véase Definición de Términos: Demonio.

16 Véase Definición de Términos: Justicia.

17 Véase Definición de Términos: Justicia.

el hombre tiene fe le es **contado por justicia**. Pero esa fe debe ser una fe verdadera—es decir, una fe que se expresa en amor y obediencia.

Aquí es necesario añadir algo. Así como no podemos ser salvos por una fe sin obras, tampoco lo somos por las obras sin fe. Ninguna obra humana— aun las nobles obras religiosas—puede ser perfecta. Todos cometemos errores y pecamos de vez en cuando. Por lo tanto, con base en nuestras obras, nunca podremos ser justificados por Dios ni podremos ser salvos. Es solo al poner nuestra fe en la obra y la justicia de Jesucristo que podemos ser considerados justos (véase Romanos 3:22-24 y su comentario). Nunca podremos hacernos justos ni obtener la salvación por nuestra propia labor y esfuerzo. Solo al recibir la justicia de Cristo por medio de la fe podremos ser considerados justos a los ojos de Dios.

24 Pablo ha dicho en Gálatas 2:15- 16 y en Efesios 2:8-9 que el hombre es **justificado** (declarado justo) y salvo por medio de la fe. Esto es verdad, y Santiago está totalmente de acuerdo. Su único punto es que esta fe debe ser una fe verdadera—es decir, una fe que se manifiesta en amor y obediencia. Por lo tanto, Santiago dice aquí que uno es **justificado por las obras, y no solamente por la fe**. Seremos justificados solo por una fe que obra—una fe que se manifiesta en las obras.

25 Aquí Santiago nos da una segunda ilustración del Antiguo Testamento, el de **Rahab la ramera** (véase Josué 2:1-16); Hebreos 11:31). Rahab ayudó a los **mensajeros** enviados por Josué. ¿Cómo sabemos que su fe era real? Lo sabemos por lo

que hizo. Rahab ayudó a los espías judíos a escapar; esa fue la prueba de su fe. Y, como resultado, Rahab escapó de la muerte. Cuando Josué y su ejército destruyeron a Jericó, ordenó que Rahab fuera puesta a salvo (Josué 6:24-25).

26 Nuevamente Santiago repite su punto principal: **la fe, si no tiene obras, es muerta** (versículo 17 y su comentario). La fe sin obras es como un cuerpo sin espíritu; este cuerpo está muerto espiritualmente. No es más que un cadáver.

CAPÍTULO TRES

Domando la lengua (3:1-12)

1 ...No os hagáis maestros muchos de vosotros. ¿Por qué dice esto Santiago? Porque en su época (y en la nuestra su también), **muchos** buscan ser maestros y líderes. Buscan honra y puestos altos para sí. Santiago dice aquí: «No busques ser maestro para lograr la honra y un puesto, porque lo lamentarás». El ser maestro puede ser una gran desventaja. Como a los maestros y líderes se les da más conocimiento y responsabilidad que a otros, ellos recibirán **mayor condenación** en el día del juicio (véase Lucas 12:47-48).

Aunque **muchos** no deben buscar ser maestros, es necesario que algunos sí lo hagan. Ser maestro o líder es una cosa buena (1 Timoteo 3:1). En vista de esto, ¿quiénes deben ser maestros? Hay dos requisitos. Primero, para ser maestro alguien debe tener un don del Señor, porque los mismos maestros son un don del Señor a la iglesia (Efesios

4:7,11-12). Segundo, para ser maestro o predicador es necesario un llamado o nombramiento del Señor (véase 1 Corintios 9:16).

2 Todos tropezamos y pecamos de muchas maneras, pero la manera más común de pecar está en nuestro hablar. Es un peligro especialmente para los maestros, porque su trabajo requiere que ellos hablen mucho. Pero ¡el hablar no es peligroso únicamente para los maestros! Es un peligro para todo cristiano; incontables oportunidades para pecar llegan a través de nuestras conversaciones.

Santiago dice que si pudiéramos controlar perfectamente lo que decimos—si controláramos nuestra lengua—seríamos perfectos. Si refrenáramos nuestra lengua (si la mantuviéramos bajo control), podríamos **refrenar** todo nuestro cuerpo. Entre todos sus miembros, la lengua es la más difícil de controlar. Quien pueda hacerlo, de verdad podrá controlar todos los demás deseos de su cuerpo también.

Sin embargo, sabemos que nadie es perfecto; nadie puede controlar perfectamente su lengua.

3 Uno puede controlar un caballo grande con un **freno** pequeño. Nuestra lengua es como un freno: si pudiéramos controlar nuestra lengua, podríamos controlar todo nuestro cuerpo.

4 Nuestra lengua es también parecida al **timón** de una gran nave. Un timón es muy pequeño, va sujetado a la parte trasera de la nave y sirve para conducir la nave. De la misma manera, nuestra lengua es un miembro muy pequeño de nuestro cuerpo, pero tiene un gran efecto.

5 Nuestra lengua también es como un **pequeño fuego**, o como un fósforo. ¡Algo tan pequeño puede encender todo un bosque inmenso!

De estos tres ejemplos—del freno, el timón y el fuego pequeño—vemos que la lengua es un miembro muy importante de nuestro cuerpo. Una pequeña palabra de difamación puede dividir a una iglesia y traer deshonra a sus líderes. O una pequeña palabra de enseñanza falsa puede hacer que muchos se desvíen.

6 La lengua es como un **fuego**. Satanás la usa más que cualquier otro miembro nuestro. Ella está **inflamada por el infierno**; es decir, Satanás enciende nuestra lengua. Al no controlarla, esta contamina nuestra persona y así **inflama la rueda de la creación** (toda nuestra vida). Es decir, fuera de control, nuestra lengua nos llevará a la destrucción.

Entre los cristianos, la lengua es lo más dañino. Un cristiano puede llevar una vida devota y piadosa en toda manera, sin embargo, si su lengua es mala, arruinará su vida. Los pecados más comunes entre los cristianos son los pecados de la lengua.

7-8 ...Ningún hombre puede domar la lengua (versículo 8). Si esto es así, ¿tenemos esperanza? Sí, porque Dios nos ayudará a domar nuestra lengua. Pero en esta vida no podemos esperar controlar nuestra lengua perfectamente todo el tiempo en toda situación.

Nuestra lengua es un **mal que no puede ser refrenado**; está siempre buscando una oportunidad para hablar el mal. La lengua está **llena de veneno mortal**. Algunas

clases de veneno no son fáciles de identificar inmediatamente; hasta pueden ser dulces. Solo después que el veneno hace su obra mortal puede ser reconocido. Nuestra lengua es así (Salmo 140:3).

9-10 Muchos (incluso cristianos) son de «doble-lengua». En las reuniones de oración alaban a Dios con palabras dulces. Pero luego salen y hablan mal de sus semejantes. **De una misma boca proceden bendición y maldición.**¹⁸ **Hermanos míos, esto no debe ser así.**

11-12 En estos versículos Santiago usa ilustraciones de la naturaleza para mostrar que el ser de «doble-lengua» es, de hecho, imposible. Las oraciones dulces de una persona de «doble-lengua» no son verdaderamente dulces; son como el veneno dulce que se mencionó con anterioridad. No son dulces a los oídos de Dios; Él no las escuchará (Salmo 66:18). Entonces la persona de «doble-lengua» es realmente una de lengua venenosa que suena dulce de vez en cuando.

En la naturaleza, solo una clase de agua sale de una vertiente. De una vertiente de agua dulce sale agua dulce; de una vertiente de agua salada sale agua salada. Similarmente, solo una clase de fruta sale de un árbol. De una higuera salen higos; de una vid salen uvas. Podemos reconocer la vertiente por su agua y el árbol por su fruto.

De la misma manera, podemos conocer a otros por lo que dicen. Si alguien habla con maldad y amargura, están en su corazón también. Una

persona mala puede engañarnos por un tiempo con dulces palabras, pero no podrá engañarnos por mucho tiempo; pronto la maldad en su corazón será manifiesta con palabras de maldad.

Que nadie se engañe: Jamás Dios aceptará las oraciones dulces de alguien que habla mal de su hermano. Él sabe que tales oraciones no son sinceras. **Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso** (1 Juan 4:20-21).

Dos clases de sabiduría (3:13-18)

13 Si digo ser **sabio y entendido**, ¡entonces debo dar prueba de ello! Si digo que tengo amor, o que tengo fe, debo demostrarlo. ¿Cómo? Puedo hacerlo mediante mi **buena conducta** y mis **obras**.

Nuestra enseñanza, nuestra predicación—todo lo que hagamos—debe hacerse **en sabia mansedumbre**. Hay dos clases de sabiduría: la sabiduría de Dios (sabiduría celestial) y la del hombre (sabiduría mundana). La sabiduría de Dios siempre lleva a la humildad. La sabiduría del hombre siempre lleva al orgullo—es decir, a los **celos amargos y contención** (versículo 14).

14 La persona que tiene sabiduría mundana puede jactarse de hacer la obra de Dios, pero de hecho solo hace lo que es para su propio beneficio. Alguien así no debe jactarse de lo que hace para Dios. Si lo hace, será mentira y estará negando la verdad.

15 Así como reconocemos una vertiente por probar de su agua,

18 En estos versículos, la palabra maldecimos y maldición (versículo 9) no se refieren únicamente al maldecir en sí, sino también a la crítica en general.

reconocemos también la clase de sabiduría que otro tiene al observar su fruto. El fruto de la sabiduría humana es la humildad. El fruto de la sabiduría mundana o natural son **celos y contención**. La sabiduría del mundo es **diabólica**—es decir, de Satanás¹⁹—que es el **príncipe de este mundo** (Juan 16:11).

16 ¿Cuál es la causa de las divisiones en la iglesia? Las causas principales son los **celos amargos y contención** (versículo 14). Y esto no ocurre solamente entre los hermanos y las hermanas de la congregación, ¡sino que también ocurre entre los líderes! Cada creyente ha de examinarse.

17 La **sabiduría que es de lo alto** es la sabiduría de Dios. Debemos pedirla a Dios (Santiago 1:5).

¿Cómo es la sabiduría de Dios? ¿Cómo podemos reconocerla? Primero, es **pura**, porque Dios es puro. Nuestra sabiduría debe ser pura, si no, no puede llevar a la paz y a otros buenos frutos.

Segundo, la sabiduría de Dios es **pacífica**. Un hombre sabio (uno que tiene la sabiduría de Dios) no causa conflictos. Es rápido para oír y lento para hablar (Santiago 1:19). Siempre busca lo que lleva a la paz (Romanos 14:19).

Un hombre sabio es **amable**. Le importan los demás. No habla palabras hirientes. Las personas insensatas discuten con aspereza; ellas solo están interesadas en ganar la discusión. Quizás ganen la discusión, pero de paso pierden a sus amigos. El

hombre sabio no se comporta así.

La persona sabia es **benigna**; está dispuesta a permanecer en sumisión a otros (Efesios 5:21). No trata de controlar a los demás; más bien, respeta sus pensamientos y deseos.

El hombre sabio está lleno de **misericordia**. No juzga a los demás. Está siempre dispuesto a perdonar a los demás. Nunca busca la venganza.

El hombre sabio está lleno de **buenos frutos**—es decir, del fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22-23). No tiene **incertidumbre**; es imparcial y no toma lados ni muestra favoritismo.

Y finalmente, el hombre sabio no tiene **hipocresía**, es sincero. Es digno de confianza. Nunca trata de engañar a alguien para beneficio propio. Siempre sigue **la verdad en amor** (Efesios 4:15).

¿Son nuestra sabiduría y nuestro hablar sin **hipocresía**? Esta es una pregunta profunda. A veces cuando hablamos con otros no lo hacemos de una manera honesta y abierta, sino falsa, retorcida y poco sincera. Escondemos algo. ¡Nuestras palabras son dulces, pero nuestros pensamientos no lo son! No decimos una mentira directa, por supuesto; todos sabemos que es pecado. Pero a menudo nos guardamos parte de la verdad para crear una impresión falsa—y esto también es pecado.²⁰ Sin embargo, el hombre sabio no anda con **hipocresía**; siempre habla con completa sinceridad y honestidad.

18 Los que **hacen la paz** que se

¹⁹ Véase Definición de Términos: Satanás.

²⁰ Hay cosas, por supuesto, sobre las cuales debemos callar. (No debemos hablar de las fallas de otros, por ejemplo). Pero nuestro silencio jamás debe ser con motivo de engañar a otros.

mencionan aquí son los sabios, los que tienen la sabiduría de Dios. Siembran semillas de justicia y cosechan el **fruto de justicia** (Gálatas 6:7). Los que hacen la paz aprenden a controlar su lengua.

CAPÍTULO CUATRO

Sometidos a Dios (4:1-10)

1 ¿Qué causa **las guerras y los pleitos** en la iglesia? Los causan nuestras **pasiones**. ¿Qué clase de pasiones o deseos? Pasiones malas y egoístas. Todos reconocemos los deseos malos; son los deseos de cometer pecados obvios. Pero aquí Santiago no habla solo de los deseos malos, sino también de los deseos egoístas. Estos son deseos de cosas buenas por razones egoístas.

Podemos desear cosas buenas, como una educación, una beca o un trabajo; pero es posible desear estas cosas por razones puramente egoístas. Las deseamos para nuestro beneficio, no para el de Dios y de los demás. Solo nos interesamos por nuestro bienestar. Esto es egoísmo. Cualquier deseo egoísta es pecaminoso—ya sea por algo bueno o malo. Y estos deseos egoístas son la causa principal de las peleas y discusiones entre los cristianos (1 Pedro 2:11).

Algunos de aquellos que pelean y discuten incluso dicen que lo hacen por amor a Dios. Cuando vemos la historia, vemos que se han hecho muchas cosas malas en nombre de Dios. Jesús les advirtió a sus discípulos que los perseguirían y los matarían, y que muchos pensarían que de esa manera estaban ofreciéndole

un servicio a Dios (Juan 16:2). No nos engañemos. Es con Satanás con quien debemos luchar, no con otros creyentes. Peleas y discusiones entre los creyentes jamás le agradan a Dios. Tal comportamiento no es por amor a Dios; es por amor propio.

2 En esta vida nadie tiene todo lo que quiere. Siempre codiciamos más. Tan pronto recibimos algún regalo o se nos cumple un deseo, comenzamos otra vez a desear algo más. Nunca estamos satisfechos.

En vez de estar siempre buscando, debemos más bien pedir a Dios las cosas que necesitamos. Él sabe todo lo que nos hace falta. Él nos dará lo que sea necesario para nuestro bienestar. Si hay alguno bueno que deseemos, no nos esforcemos ni luchemos por alcanzarlo, más bien, pidámosle eso a Dios.

3 Sin embargo, algunos dirán: «Oré a Dios, pero no recibí lo que pedí» ¿Por qué no lo recibieron? Porque pidieron **mal**, por motivos egoístas. Pidieron algo a Dios solo para su propio placer y contentamiento. Pidieron que Dios les concediera ayuda y éxito en su trabajo—no por amor a Dios y a otros— sino por amor propio, beneficio propio.

Cuando pedimos algo a Dios, debemos siempre decir, como lo hizo Jesús: «**...mas no lo que yo quiero, sino lo que tú**» (Marcos 14:36). Debemos examinarlos; debemos preguntarnos: «¿Por amor de quién estoy haciéndole esta petición a Dios? ¿Por amor propio, o por amor a Él?». Debemos decir a Dios que lo que Él nos dé lo usaremos para su servicio y en servicio a otros. Esta es una enseñanza difícil, pero es el ejemplo

que Jesús nos dio. Si queremos recibir algo de Dios, debemos pedir sin egoísmo. Recordemos que nunca podemos engañar a Dios. Él conoce nuestro corazón. Él sabe si pedimos algo con o sin egoísmo.

4 ¡Oh almas adúlteras! Santiago aquí les habla a los creyentes. ¿Por qué los llama **almas adúlteras**? Porque han abandonado a Cristo, su esposo, y se han ido con el mundo. Han amado los placeres del mundo más que a Cristo (véase 2 Corintios 11:2-3; Efesios 5:23). No es posible amar a Dios y al mundo a la vez (Mateo 6:24; 1 Juan 2:15).

5 El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente.²¹ Dios (o Jesucristo) es como un esposo fiel y anhelante, y nosotros los creyentes somos como su novia. Sin embargo, con frecuencia hemos sido infieles. Abandonamos a nuestro esposo para seguir a otros «dioses»—como las ambiciones egoístas y el dinero. Es entonces que Dios se muestra celoso (Éxodo 20:4-5).

6 Pero, aunque nos apartemos de Dios, Él sigue llamándonos por su gracia y misericordia. No importa cuán grande sea nuestro pecado, su **gracia**²² es mayor. Él nos **da gracia**, para que podamos volver a Él y amarle nuevamente.

Sin embargo, Dios no les da gracia a todos—solo la otorga a los **humildes**. Santiago cita aquí Proverbios 3:34 (véase 1 Pedro

5:5). **Dios resiste a los soberbios.** Que los soberbios reciban esta amonestación. El ser enemigo del Dios Todopoderoso es algo temible.

7 Debemos volvernos del mundo y sus placeres y someternos a Dios. Además de esto, debemos resistir al diablo. Satanás siempre busca alejarnos de Dios mediante los placeres y encantos del mundo. Por lo tanto, debemos resistirle; debemos resistir las tentaciones que Satanás envía (1 Pedro 5:8-9).

Muchos se preguntan: «¿Cómo puedo resistir a Satanás? ¿Cómo puedo vencerlo? Viene la tentación, pero no importa cuánto trate de resistir, rápidamente caigo en ella» (véase Romanos 7:15,18-19).

¿Cómo resistimos al diablo? Lo resistimos por medio del poder de Cristo. El primer paso es recordar que cuando seguimos los deseos del diablo, traicionamos a nuestro Señor Jesús. El segundo paso es **estar firmes** en el poder de Cristo (Efesios 6:10-11,13), siempre disponible. Debemos vestirnos de su poder, de su armadura. El poder de Cristo es como la electricidad. La electricidad siempre está disponible, pero debemos encender el interruptor.

Por lo tanto, cuando el diablo nos tienta, debemos decirle simplemente: «**Vete, Satanás**» (Mateo 4:10).

8 ¿Queremos que Dios se nos acerque? Si es así, entonces acerquémonos a Él. Si Dios parece estar lejos de nosotros, el motivo

21 No se sabe cuál debería ser la traducción exacta de estas palabras; diferentes versiones de la Biblia dan diferentes traducciones. No se sabe si el Espíritu que se menciona aquí es el Espíritu Santo o el espíritu del hombre. Cualquiera que sea la traducción, el significado general del pasaje parece ser que Dios nos anhela celosamente, y cuando comenzamos a amar al mundo por encima de Él, se molesta mucho con nosotros.

22 Véase Definición de Términos: Gracia.

siempre es que nos alejamos de Él primero. ¿Por qué nos alejamos de Dios? Siempre es por algún pecado en nuestras vidas que no estamos dispuestos a dejar.

¿Cómo podemos acercarnos de nuevo a Dios? Santiago nos da la respuesta: **Pecadores, limpiad las manos**. Es decir, limpiémonos de toda obra y comportamiento pecaminoso. Además, Santiago añade: «... **vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones**». No solo limpiémonos de los pecados externos, sino también de los internos que se esconden en nuestro corazón. Dios ve lo interno de nuestro corazón y de nuestra mente (1 Crónicas 28:9). Él sabe si somos de **doble ánimo** o no. Alguien así trata de amar a Dios y al mundo a la vez. Por lo tanto, el amor que tiene por Dios es impuro; su corazón no tiene santidad. Tal persona no será aceptada por Dios; porque solo podemos acercarnos a Dios con las manos limpias y el corazón puro (Salmo 24:3-4; Mateo 5:8; Hebreos 12:14).

¿Cómo pueden ser purificados nuestros corazones? Debemos arrepentirnos e ir a Jesucristo; es decir, debemos confesar nuestros pecados y apartarnos de ellos. Debemos humillarnos y Él nos dará gracia (versículo 7) y se acercará a nosotros. ¡Agradezcámosle y alabémosle por mostrarnos tan grande misericordia!

9 Pablo dice: **¡Regocijaos!** (Filipenses 4:4). **Estad siempre gozosos** (1 Tesalonicenses 5:16). Pero Santiago dice: **Afligíos, y lamentad, y llorad**. ¿Por qué debemos afligirnos, lamentarnos y llorar? Por nuestro pecado. Aquí hay dos verdades. Pablo

nos dice: «Regocijense», porque Dios nos ama tanto. Santiago nos dice: «Aflíjense», porque lo amamos tan poco. Debemos regocijarnos de la bondad y la gracia de Dios. Debemos lamentarnos nuestro pecado y falta de santidad. Jesucristo dijo: **«Bienaventurados los que lloran»**—es decir, bienaventurados son los que lloran por sus pecados (Mateo 5:4).

10 Por lo tanto, humillémonos ante Dios. **al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios** (Salmo 51:17). Y cuando nos humillamos, Dios se acercará a nosotros. Él nos dará gracia (versículo 6). **Y él [nos] exaltará** (véase Mateo 5:3; Lucas 18:9-14; 1 Pedro 5:6).

Amonestación contra la difamación (4:11-17)

11 Santiago ha hablado de nuestra lengua malvada (Santiago 3:8) y de las **guerras y los pleitos** entre hermanos (versículo 1). Ahora dice: **Hermanos, no murmuréis los unos de los otros**. ¿Qué es la murmuración o calumnia? Consiste en hacerle ver las fallas y las debilidades de nuestro hermano a otra persona. Como todos tienen fallas y debilidades, la murmuración a menudo es verdad o en parte verdad. Cuando la murmuración es falsa, se convierte en falso testimonio. Sea lo que digamos verdad o no, el hablar a otro de las fallas de nuestro hermano constituye calumnia, y esta es un pecado muy grande a los ojos de Dios.

El calumniar a nuestro hermano y el juzgarlo son similares. En nuestro

corazón y nuestra mente, juzgamos a nuestro hermano; con nuestra lengua y labios le calumniamos (véase Mateo 7:1 y su comentario).

Cuando alguien juzga a un hermano, **juzga a la ley**, la ley de Jesucristo. «Juzgar» la ley significa desobedecerla. Al hacer eso, nos hacemos mayores que la ley. Entonces, decimos que algunos mandamientos de la ley son buenos y otros son malos. De hecho, afirmamos: «Yo obedeceré este mandamiento, pero no aquel». Decimos: «Si quiero murmurar contra mi hermano o juzgarlo, lo haré». De esta manera, nos hacemos jueces de la ley.

12 Sin embargo, **uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder**. Cuando juzgamos la ley, nos ponemos en el lugar de Dios, y este es el pecado más grande de todos. El buscar ser como Dios implica la forma más grande del orgullo. Por este pecado Adán y Eva fueron echados del Huerto del Edén (Génesis 3:5-6). En vez de humillarnos ante Dios como deberíamos (versículo 10), nos hacemos señores y jueces. ¡Qué gran error! ¡Qué gran pecado! Porque solo hay un Señor y un Juez. Solo hay uno que puede **salvar y perder**, a saber, Dios mismo. Solo Él puede salvarnos o condenarnos al infierno. No importa cuánto nos exaltemos, no podemos salvarnos. No importa cuánto juzguemos a nuestro hermano, no podemos perderlo o condenarlo. Solo Dios puede **salvar o perder**. Por lo tanto, no nos atrevamos a juzgar a nuestro hermano cristiano. Incluso no debemos atrevernos a juzgar a **otro** que no sea cristiano.

13-15 Ahora Santiago mira

otro tema: el futuro. ¿Dice aquí Santiago que debemos hacer planes para el porvenir? No. Debemos, por supuesto, hacer planes y mirar hacia adelante. El granjero, cuando siembra, debe mirar hacia la cosecha. Pablo y los demás apóstoles planeaban dónde ir y cuánto tiempo se quedarían allí. Pero cuando hacemos planes, siempre debemos decir en nuestro corazón: «Si es voluntad de Dios, haré tal o cual cosa» (véase Hechos 18:21; 1 Corintios 4:19). Toda nuestra vida está en manos de Dios. No sabemos lo que sucederá mañana. Todo es incierto. Somos como la **neblina**; hoy estamos aquí; mañana ya no estaremos. Por lo tanto, no depositemos nuestra confianza en los planes; confiemos únicamente en Dios. Él es seguro, y jamás cambia. Sí, debemos planear y plantar la semilla; pero Dios da la cosecha (1 Corintios 3:7). Planeemos y trabajemos, pero Dios nos da éxito conforme a su voluntad. Depositemos nuestra confianza solo en Él.

16 Por lo tanto, no nos jactemos de nuestro trabajo, de nuestro éxito. Toda nuestra jactancia debe estar en Dios. Si nos apropiamos de la alabanza que le pertenece a Dios, pecamos contra Él. ¡El jactarnos por lo que Dios ha hecho es un mal muy grande!

17 En este versículo hay dos enseñanzas muy importantes. La primera es esta: Dios nos juzgará conforme a lo que sabemos. Si un niño pequeño quebranta una ley por ignorancia, él no es castigado por ello; no ha pecado. Por otro lado, si alguien quebranta una ley deliberadamente, es un gran pecado.

Cuanto más sabe, más grande será su castigo si desobedece a Dios (véase Lucas 12:47-48; Santiago 3:1 y sus comentarios).

La segunda enseñanza en este versículo tiene que ver con el pecado. Muchos creen que el pecado consiste solamente en hacer algo malo. Pero, aquí Santiago enseña que el pecado es también no hacer algo que deberíamos hacer. No hacer algo que sabemos que debemos hacer es tan pecaminoso como hacer algo que no deberíamos hacer. Si no ayudamos a nuestro hermano cuando tiene necesidad, pecamos contra él. De la misma manera, si no creemos en Jesús, pecamos contra Él.

CAPÍTULO CINCO

Advertencia para los ricos opresores (5:1-6)

1-3 En este pasaje, Santiago se dirige principalmente a las personas ricas que oprimen a los pobres. Aquellos cristianos que tienen un buen porvenir deben prestar especial atención a estos versículos.

Aquí Santiago habla como profeta. Él dice que vendrán **miserias** sobre las personas ricas que oprimen a los pobres. Entonces Santiago dice que la riqueza y la ropa de los ricos ya están arruinadas. La destrucción de los ricos que se avecina es tan segura que Santiago habla de ella como si ya hubiese sucedido.²³ La riqueza podrida de los ricos **testificará** contra ellos en el día del juicio final. En vez

de usar sus riquezas para servir a Cristo y a los demás, han guardado sus riquezas para sí mismos. Han hecho esto en **los días postreros**, dice Santiago. Los **días postreros** son los días de Jesucristo, es decir, el periodo entre la primera venida de Cristo (su nacimiento) y su segunda venida. El mundo pasará; pronto los ricos no podrán hacer uso de la riqueza que han acumulado. No solo perderán sus riquezas, perderán también sus almas (véase Mateo 6:19-21; Marcos 8:36-37; Lucas 6:24; 16:19-31).

En el año 70 d.C., no muchos años después de haberse escrito esta carta, el ejército romano destruyó la ciudad de Jerusalén. Todos los judíos de esa ciudad perecieron junto con sus riquezas. Por lo tanto, la profecía de Santiago se hizo realidad, ¡y más pronto de lo que pensaban!

4 Santiago acusa a los ricos de haber engañado a sus trabajadores. Tal injusticia clama hasta el cielo. **los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.**²⁴ Y Dios escucha. Él vengará toda injusticia.

5 Las personas ricas han vivido **en deleites sobre la tierra, y sido disolutos**. Antes de matar un animal para comérselo, el hombre lo engorda. De la misma manera, los ricos han estado engordándose para el **día de la matanza**. Este es el día del juicio, que viene muy pronto (véase Lucas 12:15-21).

6 El rico y poderoso, por su codicia, ha matado al **justo** (al inocente). Ha matado a profetas y

²³ Pablo también escribió acerca de cosas futuras como si ya hubieran sucedido (véase Romanos 8:30 y su comentario).

²⁴ En vez de Señor de los ejércitos, algunas traducciones dicen Señor todopoderoso. El significado es el mismo. Si es Señor de los ejércitos es porque tiene todo el poder.

apóstoles (Mateo 23:37). El mismo Santiago fue muerto en el año 62 d.C. Sin embargo, el crimen más grande de los ricos fue matar a Jesucristo (Hechos 7:52). El **justo** que Santiago menciona en este versículo puede referirse a muchas personas inocentes (los pobres, los profetas, etc.) que no ofrecen **resistencia** a los ricos, como también puede referirse a Jesucristo. Él no resistió a los ricos. Aun cuando conspiraron para matarlo, Jesús no les ofreció resistencia (véase 1 Pedro 2:23). En el día del juicio, Dios se opondrá a todos los opresores ricos.

La paciencia en el sufrimiento (5:7-12)

7-8 Santiago habla de nuevo a los creyentes. Escribe: **Tened... paciencia... y afirmad vuestros corazones**. Gran tribulación estaba por llegar, no solo sobre los judíos ricos, sino también sobre los cristianos de la época de Santiago. Jerusalén estaba a punto de ser destruida; pero, además, aún antes de eso, los creyentes en Jerusalén enfrentarían una persecución severa. Además, la segunda venida de Cristo no estaba lejos. Por lo tanto, no debían abandonar su fe; no debían apartarse (véase Marcos 13:13; Hebreos 3:6,14; 10:36).

No podemos ser pacientes ni afirmarnos en nuestras propias fuerzas. Sin embargo, Dios, por medio de su Espíritu Santo, está pronto para ayudarnos. La paciencia es un fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22). Dios mismo será él que nos **afirme, fortalezca y establezca** (1 Pedro 5:10).

Un labrador espera la lluvia pacientemente. En Israel las lluvias caen principalmente en el otoño y la primavera. En el otoño la lluvia se llama **lluvia temprana**, y a la lluvia de la primavera se le llama la **tardía**. Después de la lluvia temprana, el labrador puede labrar la tierra. Después de la lluvia tardía, la cosecha está lista para ser recogida. Así como el labrador espera la lluvia, también los creyentes deben esperar la segunda venida de Jesucristo. Si un labrador puede esperar la cosecha pacientemente, ¿no podemos nosotros esperar pacientemente la herencia guardada para nosotros en el cielo?

9 En este versículo nuevamente Santiago amonesta a los cristianos a que ellos no hablen el uno contra el otro. **No os quejéis unos contra otros**, escribe.

¡Cuando las pruebas y la persecución nos sobrevienen, cuán pronto estamos para repartir culpas por nuestras dificultades! Así como los antiguos judíos murmuraron contra Moisés y Aarón en el desierto, nosotros también murmuramos unos contra otros—especialmente contra nuestros líderes (Éxodo 16:1-3; 17:1-4). ¡Esto no debe ser así!

Las pruebas nos sobrevienen conforme a la voluntad de Dios, para que sea probada nuestra fe (Santiago 1:2-3). Dios ve como actuamos bajo estas pruebas. Si murmuramos contra otros, en realidad murmuramos contra Dios (Éxodo 16:8). Él nos juzgará. Tengamos cuidado, no sea que nos castigue como castigó a los antiguos judíos en el desierto (Números 11:1; 14:1-4,26-29). El **juez** (Cristo) **está**

delante de la puerta (Apocalipsis 3:20). Él oye nuestra murmuración. Cristo está pronto a regresar a la tierra como juez; y Él no juzgará solo a los incrédulos, sino también a los creyentes (1 Pedro 4:17).

10-11 A los que perseveran hasta el fin se les considera **bienaventurados** (Santiago 1:4). Santiago nos da el ejemplo de **Job** en el Antiguo Testamento, quien era un hombre importante de su época. Dios probó a Job permitiendo que le sobrevinieran aflicciones terribles. Job lo perdió todo—su tierra, su casa, su riqueza, sus hijos, su honra. Luego perdió su salud. Sin embargo, aún en medio de estas pruebas severas, Job nunca murmuró contra Dios. Y entonces, en **el fin**, Dios lo bendijo grandemente, y su situación posterior llegó a ser mejor que la anterior. Todo esto lo hizo el Señor; fue su plan y propósito desde el principio (Job 1:1-22; 2:1-10; 42:12-17).

Dios permite que nos sobrevenga el sufrimiento y la tribulación para nuestro propio bien. Finalmente, por su gran misericordia y amor, Él siempre convertirá nuestro sufrimiento y dolor en gozo y bendición (Salmo 103:8; Isaías 61:1-3,7). **Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y Él nos curará; hirió, y nos vendará. Nos resucitará, y viviremos delante de él.** (Oseas 6:1-3).

12 ...No juréis. Santiago aquí habla de jurar en las conversaciones comunes. Debemos hablar clara y honestamente, **que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no.** Digamos lo que digamos, debe ser la verdad.

Un hombre honesto nunca necesita jurar para probar que lo que dice es verdad. Resulta inútil el jurar así. Peor que eso, cuando juramos innecesariamente, usamos el nombre del Señor en vano (véase Mateo 5:34-37). Tengamos cuidado; el Señor nos juzgará por cada palabra vana y ociosa que hablemos (Mateo 12:36).

Santiago no quiere decir que nunca debemos hacer un juramento en ninguna circunstancia. En las cortes legales de cada país, es costumbre jurar antes de dar testimonio; esto no es pecado. En asuntos importantes, es apropiado hacer juramento (Hebreos 6:16-17). El apóstol Pablo muchas veces apeló al Señor para que fuera testigo de lo que decía (2 Corintios 1:23; Gálatas 1:20; Filipenses 1:8). Santiago no está hablando aquí de una situación así. Más bien, habla de jurar innecesariamente y en vano, lo cual se hace en una conversación común.

La oración de fe (5:13-20)

13 Debemos orar en cada situación (Filipenses 4:6). En este versículo, Santiago dice que debemos cantar canciones de alabanza cuando estemos felices. Esto es cierto; ¡pero también debemos cantar canciones de alabanza cuando estemos en problemas! (véase Hechos 16:23-25).

14 Quienes están enfermos deben llamar a los **ancianos de la iglesia** para que oren por su sanidad. Los **ancianos** son los líderes de cualquier iglesia local (véase 1 Timoteo 5:17; Tito 1:5-6 y sus comentarios). Deben ungi²⁵ al enfermo **con aceite**. En la época del Nuevo

25 En el texto griego de este versículo, la palabra ungiéndole que usa Santiago se refiere a la aplicación de la medicina. No se refiere al ungimiento sacramental; para eso se usa una palabra diferente en griego.

Testamento, el **aceite** era usado como medicina (véase Marcos 6:13; Lucas 10:34). En este versículo, Santiago se refiere al **aceite** principalmente como medicina.²⁶ Por lo tanto, podemos ver de esto que en circunstancias ordinarias los enfermos necesitan tanto la medicina como la oración. Tanto el tratamiento médico como la oración deben hacerse **en el nombre del Señor**. Las palabras «En el nombre del Señor» no son sencillamente un dicho o un rito. Más bien, señalan que oramos y damos medicina como embajadores de Cristo, conforme a su voluntad y para su gloria, y con plena fe en su poder sanador.

15 Y la oración de fe salvará al enfermo. Es decir, la oración de fe sanará la enfermedad física de la persona. Todo poder sanador viene de Cristo.²⁷ Él puede sanarnos con medicina o con oración, o por medio de ambas cosas. El labrador riega la semilla, pero Dios la hace crecer (1 Corintios 3:7). De la misma manera, el doctor y la enfermera dan la medicina, pero Cristo es quien sana. Santiago no habla en este versículo del don especial de sanidad del Espíritu Santo (1 Corintios 12:9). Ese don solo les es dado a unos cuantos miembros de la iglesia. Pero cada cristiano puede orar una oración de fe. No son solo los ancianos quienes deben orar por los enfermos; la misma persona enferma con su familia debe orar por su salud (versículo 13). Si los ancianos, sin embargo, se ponen de acuerdo y oran con fe, Jesucristo contestará sus oraciones (Mateo

18:19-20; 21:22).

...Y si [el enfermo] hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Hay muchas enfermedades que no son causadas directamente por el pecado (Juan 9:1-3). Pero algunas sí surgen como resultado directo del pecado; y es estas son las que Santiago tiene presentes en este versículo. Alguien con una enfermedad así no solo necesita sanidad física para su cuerpo, sino también sanidad espiritual para su alma. Por la **oración de fe**, los pecados del enfermo le serán perdonados y su alma será sanada. Cuando estuvo en la tierra, Cristo tenía poder tanto para sanar el cuerpo como para perdonar los pecados (Salmo 103:2-3; Marcos 2:3-12). Y, por medio de la fe, todo creyente en Cristo puede recibir ese mismo poder.

Santiago no quiere decir en este versículo que todo enfermo por el cual oremos será sanado físicamente. Esto es imposible, porque todo ser humano debe morir a su tiempo. Pero, aunque el cuerpo de un enfermo no sea sanado, si se arrepiente y cree en Jesús, sus pecados le serán perdonados y su alma será salva. La salvación es la sanidad más importante. Es una sanidad completa, y dura para siempre.

16 Todo cristiano está de acuerdo en que la comunión es importante. La tenemos en nuestras casas, hacemos reuniones de oración, hacemos retiros, tenemos servicios en la iglesia. Y todas son importantes—de veras, esenciales.

26 Sin embargo, aceite puede también referirse al Espíritu Santo; el aceite es señal del Espíritu Santo. Ambos significados son posibles aquí, y ambos encajan. Porque aún cuando usamos medicina para sanar a otro, es en realidad el Espíritu Santo quien sana.

27 Cristo sana por medio del Espíritu Santo.

Pero la verdadera comunión involucra más que la asistencia a las reuniones. Tener verdadera comunión significa confesar nuestras **ofensas unos a otros**. Significa que nos conocemos, y oramos los unos por los otros. Todos pecamos; todos tenemos algo que confesar. No debemos escondernos las cosas unos de otros.

Por lo tanto, confesémonos nuestros pecados unos a otros, y luego oremos. Así, recibiremos sanidad espiritual. Y, al mismo tiempo, nuestra comunión crecerá en intimidad y gozo.

La oración eficaz del justo puede mucho. ¿Quién es el justo? Cada uno de los que, por fe en Jesucristo, han sido declarados justos ante Dios. Nuestras oraciones, entonces, son eficaces y pueden mucho. Así, oremos **sin cesar** (1 Tesalonicenses 5:17).

17-18 El profeta **Elías** del Antiguo Testamento era un hombre como nosotros. ¡Sus oraciones fueron verdaderamente eficaces y pudieron mucho! Él oró, y no cayó lluvia en Israel durante tres años y medio. Entonces Elías oró nuevamente, y vino la lluvia. Elías es un ejemplo para nosotros (1 Reyes 17:1; 18:1,41-45).

19-20 Santiago aquí se dirige a los **hermanos**. Si un hermano **se ha extraviado de la verdad**, está en peligro de **muerte** (versículo 20). Por lo tanto, tratemos siempre de hacerlo **volver**. Solo Dios puede salvarlo, pero Él nos usa para hacer volver a un hermano que peca **del error de su camino**. Si el hermano que peca se vuelve de su error—es decir, si él se arrepiente—todos sus pecados le serán cubiertos, perdonados, borrados. Nuestros pecados solo pueden ser cubiertos, o perdonados por medio del arrepentimiento; no hay otro camino.

1 PEDRO

INTRODUCCIÓN

Esta carta fue escrita por el apóstol Pedro más o menos en el año 64 d.C. La mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que Pedro estaba en Roma¹ cuando escribió esta carta. La carta estaba dirigida a las iglesias en varias provincias del imperio romano ubicadas en lo que hoy es Turquía; fue escrita para animar a los creyentes allí a que siguieran los pasos de Jesús y permanecieran firmes en su fe en medio de las pruebas.

Pedro fue el discípulo principal de Jesús. Su vida se describe en detalle en los cuatro Evangelios y en el libro de los Hechos.

¹ Véase: Definición de Términos: Roma.

Bosquejo

- A. Privilegios y responsabilidades de la salvación (1:1-2:10).
 - 1. El plan de Dios para la salvación (1:1-12).
 - 2. El estilo de vida de la salvación (1:13-25).
 - 3. Crecimiento en la salvación (2:1-10).
- B. La sumisión cristiana y la honra de Dios (2:11-3:7).
 - 1. Los deberes en la sumisión cristiana (2:11-2:25).
 - 2. Esposos y esposas (3:1-7).
- C. El sufrimiento y persecución de los cristianos (3:8-5:14).
 - 1. La bendición por sufrir por la justicia (3:8-22).
 - 2. Vivir para Dios (4:1-11).
 - 3. Consuelo en el sufrimiento (4:12-19)
 - 4. Exhortación a los ancianos y los jóvenes (5:1-14).

CAPÍTULO UNO

Una esperanza viva (1:1-12)

1 Pedro les escribió esta carta a los **elegidos... de Dios** (versículo 2)—es decir, a los cristianos—que vivían en diversas provincias del imperio romano,² ubicadas en lo que hoy es Turquía. Debido a la persecución de los romanos,³ estos cristianos habían sido dispersados de sus lugares de origen, y habían huido a estas provincias. Es probable que se refiera tanto a creyentes judíos como gentiles.

Pedro se llama a sí mismo **apóstol**.⁴ Él fue el principal de los doce discípulos originales de Jesús. A excepción de Judas, todos estos discípulos fueron reconocidos como apóstoles después de la muerte de Jesús.

2 Pedro se dirige a sus lectores como a los **elegidos según la presciencia de Dios**—es decir, a los creyentes en Cristo. Todos los cristianos han sido **elegidos según la presciencia de Dios** desde antes de la fundación del mundo (véase Romanos 8:29-30; Efesios 1:4-5 y sus comentarios). Hemos sido elegidos **para obedecer a Jesucristo**. Es decir, Dios nos ha elegido para ser **hechos conformes a la imagen de su Hijo** (Romanos 8:29), y para ser **santos y sin mancha delante de él** (Efesios 1:4). Ser santo es obedecer a Dios; la

santidad y la obediencia siempre van de la mano (véase versículo 22).

Hemos sido escogidos **en santificación del Espíritu**.⁵ Dios nos elige; su Espíritu Santo nos santifica—es decir, nos hace santos. Solo por medio de la ayuda del Espíritu Santo que mora en nosotros podemos llegar a ser santos ante Dios.

Para llegar a ser santos, primero necesitamos ser limpios de nuestros pecados. Y somos limpios por el sacrificio de Jesús—es decir, por su muerte, **rociados con la sangre de Jesucristo** (véase Hebreos 9:13-14). El antiguo pacto que Dios hizo con los antiguos judíos fue confirmado por medio de sangre rociada (Éxodo 24:8). De la misma manera, el nuevo pacto mediado por Jesucristo fue confirmado por la sangre rociada, la sangre de Cristo (Marcos 14:24; Hebreos 9:18-22). Al ser **rociados con la sangre de Jesucristo** somos limpiados de todo pecado, y recibimos el perdón, no solo por nuestros pecados pasados, sino también por los pecados que cometemos día a día. **La sangre de Jesucristo... nos limpia de todo pecado** (1 Juan 1:7).

Por lo tanto, en este versículo, podemos ver la obra salvífica de nuestro trino Dios: Dios nos escoge, Jesucristo nos redime con su sangre y el Espíritu Santo nos santifica.

En este versículo Pedro ora por estos cristianos en la dispersión:

2 Véase Definición de Términos: Roma.

3 En la época en que esta carta fue escrita, los romanos comenzaron a perseguir severamente a los cristianos. En aquel tiempo, todos los países alrededor del Mar Mediterráneo estaban bajo el control del imperio romano.

4 Véase Definición de Términos: Apóstol.

5 Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

Gracia⁶ y paz⁷ os sean multiplicadas (véase Romanos 1:7; Efesios 1:2 y sus comentarios). Primero gracia; después paz. Por medio de la gracia tenemos paz con Dios, los unos con los otros, y con nosotros mismos.

3-4 En estos versículos, Pedro describe la salvación⁸ de los creyentes de principio a fin. Nuestra salvación comienza con la **grande misericordia** de Dios (versículo 3). Su misericordia también es tan grande que salvó a pecadores como nosotros (Romanos 5:8). En su **grande misericordia**, Dios también nos **hizo renacer** y nos dio una **esperanza viva** (véase Juan 3:3,5; Romanos 8:24; Tito 3:7).

Recibimos esta esperanza viva **por la resurrección⁹ de Jesucristo de los muertos** (versículo 3). Pedro mismo había visto morir a Jesús. Su propia esperanza había sido destruida. Pero luego, ¡había visto resucitar a Jesús de la muerte! La esperanza de Pedro fue restaurada a vida **por la resurrección de Jesucristo**.

Ya que Jesús resucitó de la muerte, todos los cristianos también resucitarán de la muerte. Ellos obtendrán la victoria sobre la muerte, y recibirán una **herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible**—a saber, la vida eterna (versículo 4). Esta **herencia** está guardada para nosotros **en los cielos**. Dios les da buenos dones a todos, sin embargo, solo les da una **herencia** a sus hijos (Romanos 8:16-17; Gálatas 4:4-7).

5 Desde el primer día en que creímos hasta el día en que recibamos nuestra plena salvación en el cielo, seremos **guardados por el poder de Dios** (véase 1 Corintios 1:8; Filipenses 1:6 y sus comentarios). Para recibir la salvación, debemos también hacer nuestra parte: debemos creer. Sin **fe¹⁰** no recibimos ni salvación ni herencia.

Nuestra salvación será revelada **en el tiempo postrero**—es decir, cuando Cristo venga nuevamente. En aquel tiempo **Él juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo** (Marcos 13:27). Nuestra salvación comienza ahora en la tierra (2 Corintios 6:2); sin embargo, solo será completada en el cielo.

6-7 Dios permite que **diversas pruebas** nos sobrevengan para probar y fortalecer nuestra fe. Así como el oro **se prueba con fuego**, nuestra fe es probada o refinada por las pruebas. Así, Dios determina si nuestra fe es genuina o no. Ya que tenemos esperanza de la vida eterna, podemos gozarnos en estas pruebas. Ellas no son para hacernos daño sino para beneficiarnos (véase Mateo 5:11-12; Romanos 5:3-4; Santiago 1:2-4; 1 Pedro 4:12-14 y sus comentarios). Si después de ser probados nuestra fe se muestra genuina, recibiremos **alabanza, gloria y honra**. Recibiremos estas **cuando sea manifestado Jesucristo**—es decir, cuando regrese.

6 Véase Definición de Términos: Gracia.

7 Véase Definición de Términos: Paz.

8 Véase Definición de Términos: Salvación.

9 Véase Definición de Términos: Resurrección.

10 Véase Definición de Términos: Fe.

Si nuestra fe falla bajo la prueba, entonces todo lo que hacemos es en vano. Satanás ataca nuestra fe de manera especial. Jesús dijo a Pedro: «Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte» (Lucas 22:31-32). Si nuestra fe permanece firme, permaneceremos firmes.

8-9 Los que recibieron esta carta nunca habían visto a Jesús. Pero creían plenamente en Él, habían puesto su confianza en Él y le amaban (Juan 20:29). También habían experimentado una gozosa comunión con Él por medio del Espíritu. La verdadera fe siempre hace surgir el amor y el gozo de esta manera. Y cada día se acercaban al **fin** de su fe: a decir, a la **salvación** de sus almas, o a la vida eterna (versículo 9).

10-11 Los **profetas**¹¹ del Antiguo Testamento habían profetizado que la **gracia**—es decir, la salvación por medio de Jesucristo—vendría a todas aquellas personas que creyeran en Él, tanto judíos como gentiles (véase Marcos 13:10; Romanos 9:25-26; 15:12 y sus comentarios). El **Espíritu de Cristo** (versículo 11)—es decir, el Espíritu Santo—habló por medio de estos profetas del Antiguo Testamento (véase 2 Pedro 1:20-21). El Espíritu señaló por medio de estos profetas que Jesucristo debía sufrir primero para entonces Él sería glorificado (Isaías 53:3-7,10-12; Lucas 24:25-27,45-47).

12 Las cosas que los profetas del Antiguo Testamento hablaron de Cristo no las hablaron para beneficio

propio, sino para beneficio nuestro. Los profetas anhelaban descubrir más de Jesucristo, sin embargo, todos ellos murieron antes de que Jesucristo viniera. La gracia y la bendición que ellos señalaron eran para nosotros los que creemos en Cristo. El **Espíritu de Cristo** que inspiró a los profetas del Antiguo Testamento es el mismo Espíritu Santo que inspiró a los doce discípulos de Cristo (Juan 20:22), quienes luego llegaron a ser apóstoles— palabra que quiere decir «inspirados o impulsados». Es el mismo Espíritu que vino sobre los discípulos en el día de Pentecostés (Hechos 2:1-4). Por esto Pablo dice que la iglesia está edificada **sobre el fundamento de los apóstoles y profetas** (Efesios 2:20-22). Por este mismo Espíritu Santo la iglesia es edificada. Y ahora por medio del poder del mismo Espíritu Santo, el **evangelio**¹² de Cristo es predicado hasta los fines de la tierra (Hechos 1:8).

Tan maravilloso es el evangelio de Cristo, y tan asombrosa es la obra del Espíritu Santo, que aun **anhelan mirar los ángeles**.¹³

Sean santos (1:13-25)

13 Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento. En vista de la gloriosa salvación que Dios ha preparado para todos nosotros (versículos 3-9), debemos responder. Debemos hacer nuestra parte. Dios ha dado **gracia**; por lo tanto, **ceñid... vuestro entendimiento** para servir y obedecerle. Debemos renovarnos

11 Véase Definición de Términos: Profeta.

12 Véase Definición de Términos: Evangelio.

13 Véase Definición de Términos: Ángel.

en el espíritu de [nuestra] mente (Efesios 4:23); es decir, debemos vestirnos de una mente nueva (véase Romanos 12:2; Efesios 4:22-24 y sus comentarios). Junto con esto, debemos ser **sobrios**.¹⁴ Cualquier hombre que desee estar preparado para la acción debe estar en completo control de sí mismo; cada una de sus partes debe estar lista para actuar. Por lo tanto, debe tener dominio propio. El dominio propio es un don del Espíritu Santo (Gálatas 5:23). Pablo en sus cartas nos amonesta a tener dominio propio (1 Corintios 9:25; 1 Timoteo 3:2; Tito 2:2,5-6).

Los cristianos deben poner toda su esperanza **en la gracia que [nos] traerá cuando Jesucristo sea manifestado**. Esta **gracia** ya nos ha sido traída por Jesucristo cuando vino por primera vez a la tierra (véase Tito 2:11). Además, esa gracia ahora nos está disponible diariamente por el Espíritu Santo de Cristo que mora en nosotros. Y finalmente, cuando **sea manifestado Jesucristo** en su segunda venida, recibiremos la plena medida de su gracia por toda la eternidad. Por lo tanto, pongamos nuestra esperanza plenamente en esta gracia.

14 Dios nos ha dado una gran bendición: Él nos ha hecho sus **hijos**. Pero junto con esta bendición, también nos ha dado una gran responsabilidad: Debemos obedecerle. Así como un niño desea agradar a su padre humano, debemos buscar agradar a nuestro Padre celestial siéndole obedientes. Por lo tanto, ya no debemos conformarnos

a los deseos que teníamos antes de ser cristianos (Romanos 12:2; Efesios 2:1-3; 4:17-18; Tito 3:3 y sus comentarios).

15 Habiéndonos apartado de nuestros antiguos deseos pecaminosos, seamos **santos**. Para ser santos, son necesarias dos cosas: primero, debemos desechar la impiedad; segundo, debemos vestirnos de santidad (véase Efesios 4:22-24; 1 Tesalonicenses 4:7; Tito 2:11-12 y sus comentarios).

16 Sed santos, porque yo soy santo. Pedro cita aquí Levítico 11:45; 19:2. Debemos imitar a nuestro Padre celestial (Efesios 5:1). Jesús dijo: «**Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto**» (Mateo 5:48). Hemos sido llamados a ser hijos de Dios (Gálatas 3:26; Efesios 1:5). Por lo tanto, debemos llevar vidas dignas de ese llamado (Efesios 4:1).

Nuestra meta suprema es ser como nuestro Señor Jesús (Romanos 8:29; 2 Corintios 3:18). Nuestro criterio es Dios mismo. Todas las enseñanzas morales que hay en la Biblia se basan en el carácter y las cualidades de Dios.

17 Dios es un Padre amoroso. Pero debemos recordar que Dios también es un juez, que **sin acepción de personas juzga** (véase Romanos 14:12; 1 Corintios 5:10; Efesios 6:8 y sus comentarios). Por lo tanto, vivamos nuestras vidas **en temor** (véase Mateo 10:28; Hechos 10:34-35).

Pedro dice que vivamos como si estuviésemos en **peregrinación**. Nuestro verdadero hogar está en el

¹⁴ En lugar de las palabras sed sobrios, que es una traducción literal del texto griego, algunas versiones de la Biblia dicen: «estén preparados». El significado es esencialmente el mismo.

cielo. En la tierra, somos peregrinos (Juan 15:18-19). Por lo tanto, no seamos orgullosos; no pongamos nuestra confianza en las cosas terrenales. La tierra pasará (1 Juan 2:17). Más bien, temamos a Dios y obedezcámosle solo a Él.

18-19 Antes éramos prisioneros de Satanás en este mundo. Pero ahora por Jesucristo hemos sido **rescatados**; es decir, Él pagó el precio para adquirir nuestra libertad de Satanás (Marcos 10:45). El precio que pagó era de mucho más valor que el **oro** o la **plata**; el precio fue su propia **sangre preciosa**—¡Su vida! Cristo entregó su propia vida como sacrificio por nuestros pecados. Él fue un cordero **sin mancha y sin contaminación** (Levítico 22:19-21). Juan el Bautista lo llamó el **Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo** (Juan 1:29). Jesús mismo se encontraba **sin mancha y sin contaminación**—es decir, se encontraba sin pecado (Hebreos 4:15; 7:26). Solo una persona que no tenga pecado puede hacer expiación¹⁵ por los pecados de los demás. Si Cristo hubiera cometido pecado, su muerte únicamente hubiera expiado sus propios pecados y no los pecados de otros.

20 Cristo estaba con Dios antes de la creación del mundo (Juan 1:1-2). En ese tiempo, Dios hizo el plan para nuestra salvación (Efesios 1:4). Ahora ese plan—la salvación por medio de Cristo—ha sido **manifestado en los postreros tiempos**. «Los postreros tiempos» hacen referencia al período entre la primera venida de Cristo y su segunda venida (véase Hebreos 1:2).

21 Dios nos ha redimido del castigo del pecado por el sacrificio de su Hijo Jesús; Él **resucitó** a Jesús de la muerte y le **ha dado gloria** en el cielo. Por esta asombrosa obra de Dios, podemos poner nuestra **fe y esperanza** plenamente en Él. Hemos sido librados de la esclavitud del pecado por la muerte de Jesús. Y por la resurrección de Jesús, nosotros también seremos glorificados y recibiremos la vida eterna con Él en el cielo (Romanos 6:5,8; 8:23-24).

22-23 Los cristianos son purificados **por la obediencia a la verdad**—es decir, por obedecer la palabra de Cristo (véase Juan 15:3; 17:17). Si no obedecemos su palabra, no nos purificará. Obedecer la palabra de Cristo implica amar a nuestro hermano (Juan 13:34). Debemos amar a nuestro hermano **entrañablemente, de corazón puro** (versículo 22). Debemos amar a nuestro hermano sin egoísmo. Es así como nos amó Cristo; y es así como debemos amar a nuestro hermano. Los creyentes somos todos hijos de nuestro Padre celestial. Si amamos a nuestros hermanos y hermanas naturales, ¡cuánto más debemos amar a nuestros hermanos y hermanas espirituales!

No solo nos ha **purificado**; también hemos sido **renacidos** (versículo 23). Hemos renacido espiritualmente, no por **simiente corruptible** (simiente humana) sino por simiente espiritual—es decir, por **la palabra de Dios que vive y permanece para siempre** (véase Lucas 8:11; Juan 3:3; 1 Juan 3:9).

Aquí vemos que son necesarias dos cosas para ser cristiano. Primero,

¹⁵ Véase Definición de Términos: Expiación.

debemos ser purificados (versículo 22); es decir, nuestros pecados deben ser lavados y perdonados. Nuestro bautismo en agua significa que esto ha sucedido. Segundo, debemos ser **renacidos** (versículo 23); es decir, debemos recibir al Espíritu Santo, de quien obtenemos nueva vida espiritual. Jesús dijo: «...**el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios**» (Juan 3:5). De la misma manera, en su sermón en el día de Pentecostés Pedro habló de estas mismas dos cosas—el perdón de pecados y el don del Espíritu Santo. Él dijo: «**Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo**» (Hechos 2:38).

24-25 Pedro aquí cita Isaías 40:6-8. «**La palabra del Señor permanece para siempre**» (versículo 25). Jesús dijo, «**El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán**» (Marcos 13:31). Las personas son como la **hierba**, pero la palabra de Cristo (la Palabra de Dios) **vive y permanece para siempre** (versículo 23). Esta es la palabra que Pedro ha predicado. Esta es la palabra que está escrita en nuestra Biblia. Si alguien busca perdón, nueva vida y comunión con Dios—es decir, si alguien busca la salvación—el camino para encontrar estas cosas está escrito claramente en la Palabra de Dios, la Biblia.

CAPÍTULO DOS

La piedra viva y un pueblo escogido (2:1-10)

1 La mayoría de los cristianos no matan ni roban ni fornican. Estos pecados son raros entre los cristianos. Pero hay otros pecados que tristemente son muy comunes entre los cristianos, tales como la **malicia... engaño, hipocresía, envidias, y... detracciones**. De hecho, entre los obreros cristianos, los pecados más comunes y destructivos son la envidia y la detracción (la crítica del otro a sus espaldas). Si un cristiano llega a obtener un puesto alto o es exitoso en algún esfuerzo, con frecuencia hay gente en la iglesia que se pone celosa y comienza a hablar contra él. Satanás usa estos dos pecados más que cualquier otro para dividir a la iglesia y destruir nuestra comunión.

Pedro advierte a sus lectores de los cinco pecados mencionados en este versículo. Estos pecados se encuentran escondidos en nuestro corazón. A menudo los cristianos ni siquiera son conscientes de que cometen estos pecados. Muchos niegan haberlos cometido. Es por esto que es tan importante pedir siempre al Espíritu Santo que nos revele estos pecados escondidos. Hay pecados como estos en cada uno de nosotros, y diariamente necesitamos confesarlos ante Dios (1 Juan 1:8-9).

Sin embargo, de todos los pecados, los dos más básicos son el orgullo y el egoísmo (amor propio). Estos dos pecados dan lugar a todos

los demás pecados.¹⁶ Es muy difícil arrancar estos dos pecados, porque están enterrados en lo profundo de nuestros corazones. El profeta Jeremías escribió: **Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?** (Jeremías 17:9). Pero Dios comprende plenamente nuestro corazón; Él ve todos nuestros pecados. El salmista escribió: **Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro** (Salmo 90:8).

2 Desechando los pecados venenosos que se mencionan en el versículo 1, deseemos **la leche espiritual no adulterada**—es decir, la Palabra de Dios. Así como un recién nacido desea la leche de su madre, nosotros debemos desear leer y comprender la Palabra de Dios y vivir conforme a ella. Solo al hacer esto podremos crecer **para salvación**—es decir, llegar a ser cristianos maduros y recibir la completa bendición de nuestra salvación.

Pero primero, es necesario deshacernos de los pecados que se mencionan en el versículo 1 (y otros pecados también). Si nuestro estómago está lleno de maldad, no tendremos apetito para la leche espiritual.

3 Cuando leemos la Palabra de Dios, podemos gustar la bondad de su misericordia y sus bendiciones. Por la lectura de su Palabra y la obediencia a ella, podemos llegar a conocer a

Dios y recibir su gracia. Así, al abrir nuestra Biblia para leerla, no busquemos solamente conocer la palabra de Dios, sino también conocer, gustar y amar a Dios mismo (Salmo 34:8).

4-5 Aquí Pedro llama a Cristo la **pedra viva**. Cristo es la **principal piedra del ángulo** (versículo 6) o la **cabeza del ángulo**¹⁷ (versículo 7) de la iglesia. Si uno quitara esta piedra de un edificio, el edificio se caería. Cristo es una **pedra viva**, porque Dios lo regresó de muerte a vida (Romanos 6:9). Pablo llamó a Cristo **espíritu vivificante** (1 Corintios 15:45). Pero no es únicamente Cristo mismo quien está vivo; Él también vivifica a todos los que vienen a Él. Por lo tanto, también nosotros, los que creemos en Jesús, llegamos a ser **pedras vivas** como Él (versículo 4). Dios nos toma y nos edifica como **casa espiritual** o templo (versículo 5), donde Dios mismo puede vivir (véase Efesios 2:18-22 y su comentario). ¡Nosotros mismos somos casa de Dios!

Además, somos sacerdotes de Dios; somos **sacerdocio santo**. Entre las doce tribus de Israel, solo los levitas podían ser nombrados sacerdotes. Pero entre los cristianos, cada creyente es un sacerdote. Y, como sacerdotes de Cristo, debemos ofrecer **sacrificios espirituales aceptables a Dios** (versículo 5). Estos sacrificios incluyen el sacrificio de la obediencia—es decir, el sacrificio de

¹⁶ Hay un pecado que es aún más básico que el orgullo y el egoísmo, y es la incredulidad. Es tan básico que normalmente no se enumera con los otros pecados. La incredulidad es la raíz verdadera de todos los pecados de la humanidad. Para una discusión mayor, véase el comentario de Romanos 3:10-12 y la nota al pie de la página.

¹⁷ En lugar de cabeza del ángulo, algunas traducciones de la Biblia dicen «**pedra principal**». Cristo es la piedra más importante de la iglesia. Sin Él, la iglesia se derrumbaría.

nuestros propios cuerpos (Romanos 12:1), el sacrificio de la alabanza (Hebreos 13:15) y el sacrificio del servicio a otros (Hebreos 13:16). Nunca debemos imaginar que hay dos clases de cristianos—una privilegiada, compuesta por sacerdotes y pastores, y otra común, compuesta por los creyentes que no tienen algún puesto especial. Nunca debemos pensar que algunos cristianos son llamados para ser santos y otros no. Todo cristiano es llamado para ser santo; todo cristiano ha sido llamado para ser sacerdote. Por ende, cada cristiano tiene el deber de ofrecer estos **sacrificios espirituales**.

Pedro dice aquí que Cristo es la piedra viva **desechada ciertamente por los hombres** (versículo 4)—es decir, por los líderes judíos y sus seguidores (véase Marcos 8:31). Pero Cristo fue la piedra por **Dios escogida** y **preciosa**. Nótese cuán contrarios son los pensamientos de Dios en comparación con los del hombre. Lo que el hombre valora, Dios lo detesta (Lucas 16:15). Lo que el hombre desprecia, Dios lo honra (1 Corintios 1:27-30). La gente rechaza a Cristo, pero Dios lo honró resucitándole de la muerte y sentándolo a su derecha en el cielo (Efesios 1:20-21). Pedro había predicado esto muchas veces (véase Hechos 2:23-24,32-33; 5:30-31).

6 Para ilustrar cómo fue rechazado Cristo por los hombres, Pedro cita tres pasajes del Antiguo Testamento: Isaías 28:16; Salmo 118:22; Isaías 8:14. En el versículo 6, a Jesucristo se le llama la **principal piedra del ángulo... preciosa** (véase Efesios 2:20-21). Todos los que

confían en Jesucristo jamás serán avergonzados ante Dios; ellos serán aceptados por Dios (véase Romanos 10:11-13 y su comentario). Cristo, la principal piedra del ángulo, ha sido puesto en **Sion**—es decir, en el cielo, en **Jerusalén la celestial** (véase Hebreos 12:22-23).

7-8 Para los creyentes, Cristo es una piedra **preciosa** (versículo 7). Pero para los incrédulos, Él es **piedra de tropiezo** (versículo 8). Pablo lo llama **tropezadero** (1 Corintios 1:23-24). Para los creyentes, Cristo es el Salvador; para los incrédulos, Él es juez (Juan 5:22; Romanos 14:10).

Los judíos rechazaron a Cristo. Ellos se negaron a creer en Él. Ellos desecharon la piedra del ángulo. Pero luego tropezaron contra él (véase Romanos 9:30-32 y su comentario). De la misma manera, si rechazamos a Jesucristo y somos **desobedientes** a la palabra, también tropezaremos y seremos condenados.

Todos los pecados del hombre tienen su origen en la incredulidad, que consiste básicamente en negarse a reconocer que Dios es más grande que nosotros. La desobediencia siempre va asociada con la incredulidad; el no creer en Dios y el desobedecerle siempre van de la mano (Hebreos 3:18-19; 11:6). Cuando nos negamos a creer, de hecho, estamos desobedeciendo a Dios (Juan 6:29). El destino o el fin último de cada hombre lo determina el haber creído o no en Jesucristo (véase Juan 1:10-12; 3:18,36; Romanos 2:8; 10:9; 1 Juan 5:11-12). Los que rechazan y desobedecen a Jesucristo están destinados a tropezar; es decir, están **destinados a la condenación**.

9 En este versículo Pedro describe a los cristianos mediante citas de unas expresiones del Antiguo Testamento acerca de Israel. De hecho, los cristianos son la nueva y verdadera Israel. Son **linaje escogido** (Isaías 43:20), **real sacerdocio** y **nación santa** (Éxodo 19:5-6), **pueblo adquirido por Dios** (véase Tito 2:14). Dios nos ha hecho su pueblo para que podamos anunciar sus **virtudes** (Isaías 43:21). Dios nos ha llamado **de las tinieblas**— del pecado y la incredulidad—y nos ha traído a **su luz admirable**—es decir, al reino del cielo (véase Hechos 26:17-18; Efesios 5:8; Colosenses 1:13-14).

10 En un tiempo éramos gentiles incrédulos. No pertenecíamos al pueblo de Dios; no éramos parte de Israel. Pero ahora hemos llegado a ser el **pueblo de Dios**; Hemos recibido la misericordia y la salvación de Dios, por medio de Cristo (véase Romanos 9:23-25 y su comentario). Pero no somos solamente el pueblo de Dios; somos sus hijos—**hijos del Dios viviente** (Romanos 9:26).

Servos de Dios (2:11-17)

11 Como somos hijos de Dios, miembros de su santa morada, debemos abstenernos **de los deseos carnales** (véase 1 Pedro 1:14). Estos deseos pecaminosos **batallan contra el alma** (véase Romanos 7:21-23; Gálatas 5:16-17, 19-21). No somos ciudadanos de este mundo; estamos solo de paso, como **extranjeros y peregrinos**. Por lo tanto, no nos dejemos atrapar por los deseos pecaminosos del mundo; no participemos de sus pecados.

12 Más bien, vivamos en el mundo como hijos santos de Dios para que los que nos rodean honren a Dios por causa de nuestras buenas obras (Mateo 5:16). Muchos seguramente nos calumniarán e insultarán, como también calumniaron e insultaron a Cristo (véase Juan 15:18-20). Pero no tenemos que responderles. Solo debemos seguir haciendo el bien, y al final quienes hablan contra nosotros serán silenciados (versículo 15).

El **día de la visitación** de Dios es el en que Dios se acerca a cada uno y lo llama al arrepentimiento. Que todos, por nuestras buenas obras, sean llevados al arrepentimiento y glorifiquen a Dios en el **día de [su] visitación**.

13-14 Cada ley y cada autoridad entre los hombres ha sido instituida por Dios. Un gobernador puede ser malo, pero su autoridad de todos modos le ha sido dada por Dios. Toda autoridad viene de Dios; no hay otra autoridad (Juan 19:10-11; Romanos 13:1).

Dios ha nombrado gobernantes para castigar a los malhechores y premiar a los que hacen el bien. Desea que nos sometamos a estos gobernantes y les obedezcamos. Debemos someternos por **causa del Señor**—debemos someternos a ellos para mostrar nuestra sumisión a la autoridad de Dios y dar ejemplo de una vida justa. Pero, si la autoridad terrenal o un gobernador nos ordena hacer algo que está en contra de la Palabra de Dios, no obedecemos ese mandamiento; más bien, obedecemos la Palabra de Dios (véase Hechos 4:18-20; 5:29; Romanos 13:1-5; Tito

3:1 y sus comentarios).

15 Cuando alguien se nos opone y nos calumnia, no le discutamos, ni nos defendamos. Nunca debemos tratar de desquitarnos ni de buscar venganza. Más bien, debemos mostrarle amor y seguir haciendo el bien (versículo 12). Al final su habladoría maliciosa y necia será silenciada (véase Mateo 5:44; Romanos 12:14,17-21; Tito 2:7-8; 1 Pedro 3:9,16).

En la época de Pedro, los cristianos eran considerados proscritos y rebeldes porque adoraban solo a Cristo y se negaban a adorar al emperador. Los judíos también se oponían a los cristianos. Así, para evitar traer sobre ellos acusaciones innecesarias, era importante que los cristianos, hasta donde les fuera posible, obedecieran la ley civil y se sometieran a sus gobernantes.

16 Los cristianos son **libres**. Han sido librados del pecado, de los deseos egoístas y del poder de Satanás. Han sido librados de la ley judía y de su condenación (véase Juan 8:31-32,34-36; Romanos 8:1-2; Gálatas 5:1 y sus comentarios). ¡Pero los cristianos no están libres de Dios! Son **siervos de Dios** (véase 1 Corintios 7:22-23 y su comentario). Los cristianos están libres del pecado, pero no están libres para pecar. Por lo tanto, los cristianos no deben usar su **libertad como pretexto para hacer lo malo**. Nunca deben decir: «Estoy libre de la ley; por lo tanto, no tengo que obedecer a Dios» (véase Gálatas 5:13 y su comentario).

Los creyentes nos sometemos a otros, no porque seamos sus siervos, sino porque somos siervos de

Dios. Nos sometemos a otros no por compulsión, sino por amor, deseando por eso servirles tanto como a Dios (véase 1 Corintios 9:19). Por esta razón Jesús enseñó que, si alguien nos obliga a ir una milla, debemos ir dos millas (Mateo 5:41). Solo uno que tiene **libertad**—del pecado y del orgullo—está preparado y dispuesto a hacer más de lo que se exige a él (véase Mateo 5:39-41 y su comentario).

17 Debemos mostrarles respeto a todos—sean creyentes o incrédulos, buenos o malos. Recordemos que todo ser humano está hecho a la imagen de Dios (Génesis 1:27).

Debemos amar especialmente a nuestros hermanos y hermanas cristianos. Aquí Pedro dice que debemos amar a los **hermanos**—es decir, a la iglesia. Es posible interpretar mal este versículo. Algunos cristianos afirman amar a la iglesia, ¡sin embargo, les demuestran poco amor a los miembros de la iglesia! Tales personas buscan purificar a la iglesia, pero al hacerlo maltratan a sus hermanos y hermanas. Nunca pensemos que podemos amar a la iglesia y a la vez oponernos a otros cristianos. Amar a la iglesia significa amar a cada hermano y hermana que hay en la iglesia.

Cristo, el ejemplo de sufrimiento (2:18-25)

18 Así como todos debemos someternos a nuestros gobernantes (versículo 13), así los esclavos (o empleados) deben someterse a sus amos (o patrones). Aun si son **difíciles de soportar**, el esclavo

le debe someterse voluntariamente (véase Efesios 6:5-8; 1 Timoteo 6:1; Tito 2:9-10 y sus comentarios).

19-20 En estos versículos, Pedro nos da una enseñanza difícil pero muy importante: **merece aprobación** ante Dios cuando sufrimos **molestias... injustamente**—es decir, cuando **haciendo lo bueno** sufrimos (véase Mateo 5:10-11,44,46-47; Lucas 6:32-35). ¡Esta enseñanza está en oposición a la del mundo! Aun a los cristianos se les hace difícil aceptar esta enseñanza. El momento en que sufrimos alguna pequeña injusticia o dificultad por parte de nuestro patrón, lloramos; en seguida nos oponemos a él, o hablamos en contra de él. Cuando hacemos esto, perdemos la aprobación de Dios.

21 En cambio, cuando sufrimos injustamente, soportemos con paciencia y en silencio, porque para esto fuimos llamados. Cristo fue llamado para sufrir por nosotros (Marcos 8:31; 10:45; 14:24; Lucas 24:25-27,46). Y aquellas personas que siguen a Cristo han sido llamados a sufrir también (Marcos 8:34-35; Juan 15:20; 2 Timoteo 3:12).

22 Aquí Pedro cita Isaías 53:9. Cristo era completamente inocente en palabra y en hechos. **no hizo pecado**; sin embargo, la gente lo despreció. Se burlaron de Él. En últimas, le dieron muerte como a un criminal.

23 Cuando era maltratado, Cristo **no respondía con maldición**. No se comportó mal con ningún hombre ni buscó venganza. Sufrió en silencio (Isaías 53:7; Marcos 14:61,65). Se encomendó a Dios (véase 1 Pedro 4:19). En este mundo, muchos pueden

juzgar y condenarnos, pero Dios es el juez último. Y Dios siempre juzga con justicia; podemos encomendarnos a Él.

24 Cristo sufrió por nosotros (versículo 21). No sufrió por sus propios pecados, sino por los nuestros. **llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo** (Isaías 53:12). Cristo, por estar sin pecado, no tuvo que llevar su propio castigo y pudo llevar el nuestro. Ese castigo era la muerte (Romanos 4:25). Cristo murió **sobre el madero**—es decir, en la cruz.¹⁸ Cristo murió **para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia**. Cristo no solo borró nuestros pecados y nos liberó del poder de Satanás, también volvió nuestras vidas completamente hacia Dios y nos dio una nueva mente y un nuevo poder para vivir vidas justas (véase Romanos 6:2,6,11-13,18,22-23 y su comentario).

...Por su llaga fuimos nosotros curados (Isaías 53:5). Cristo fue herido a manos de los soldados romanos (Marcos 15:15; Juan 19:1). Aquí vemos un principio espiritual profundo e importante: Por el sufrimiento somos sanados. Además, por nuestro sufrimiento otros son también sanados. Si sufrimos por amor a Dios y conforme a su voluntad, entonces será librado un tremendo poder sanador por nuestro sufrimiento (véase 1 Pedro 4:14-16). Cuando sufrimos por amor a Cristo, los que nos ven se darán cuenta de que nuestra fe es genuina, y se volverán a Dios. Cuando sufrimos por Cristo, los conflictos y las divisiones entre nosotros serán sanados. Por nuestro sufrimiento Dios puede

18 Véase Definición de Términos: Cruz.

lograr grandes cosas.

25 Somos como ovejas que se han descarriado (Isaías 53:6). Pero nuestro **Pastor** nos ha llamado a volver a Él. Somos un redil, porque tenemos un pastor, Jesucristo (Juan 10:14-16).

CAPÍTULO TRES

Esposos y esposas (3:1-7)

1-2 Así como todos los cristianos deben sujetarse a sus gobernantes, y todos los trabajadores a sus patronos, de la misma manera las esposas deben sujetarse a sus esposos. En una familia, el esposo es la cabeza de la esposa (véase 1 Corintios 11:3,7-9; Efesios 5:22-24 y sus comentarios; el Artículo General: El matrimonio cristiano).

Si un esposo es incrédulo—uno que **no [cree] a la palabra**—puede oponerse al evangelio. Puede ser áspero con su esposa cristiana. Pero la esposa creyente de un hombre así no debe pelear con su marido ni quejarse de él. Más bien, debe vivir en silencio, pureza y reverencia, mostrando respeto tanto por su esposo como por Dios. De esta manera su esposo incrédulo, viendo su buen comportamiento, a su tiempo será llevado al arrepentimiento y creará en el Señor. El comportamiento siempre es más eficaz que las palabras para ganar a los demás. La mejor manera de llevar a otros a Jesucristo es por medio de nuestro buen comportamiento.¹⁹

3-4 Hay dos clases de **adornos (belleza)**: la belleza externa

o física, y la interna o espiritual. La verdadera belleza es la belleza interna, la de lo **interno**; esta es la belleza que Dios ve. La belleza interior es **el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible** (versículo 4). Esta clase de belleza es **de grande estima delante de Dios**. Que el **ornato** o la belleza de la esposa creyente sea así.

Pero vestirse atractivamente no es un pecado. Una mujer cristiana no tiene que vestir ropa andrajosa y gastada. Ella debe vestirse adecuadamente y con modestia (véase 1 Timoteo 2:9-10 y su comentario).

En la época del Nuevo Testamento, las mujeres mundanas e impías acostumbraban a trenzar su cabello y usaban ropas y alhajas costosas. Por lo tanto, no era adecuado que las esposas cristianas en la época de Pedro se vistieran y se peinaran de la misma manera. Si hacían esto darían la apariencia también de ser impías y mundanas, y esto traería deshonra a Dios.

Sin embargo, en otros países, es costumbre que las personas comunes y piadosas trencen su cabello y usen alhajas de oro. En estos países, entonces, es adecuado que las esposas cristianas hagan lo mismo. La regla principal es esta: cualquier cosa que la mujer vista debe ser agradable a Dios y debe honrarle. La preocupación principal de la esposa cristiana debe ser el adornarse espiritualmente, adornar lo **interno**. Que ella recuerde las palabras de Dios a Samuel: **«...el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el**

¹⁹ Sin embargo, nuestro buen comportamiento por sí solo jamás es suficiente para llevar a otros a Cristo. En algún punto, de alguna manera, la persona debe oír o leer la palabra de Dios, el evangelio, para ser salvo (véase Romanos 10:13-14).

corazón» (1 Samuel 16:7).

5-6 Para ilustrar su enseñanza, Pedro cita el ejemplo de las esposas piadosas del Antiguo Testamento, cuya belleza consistía en sus espíritus sumisos y obedientes. El ejemplo principal de Pedro es **Sara**, la esposa de Abraham, quien llamaba a su esposo «**señor**». Al llamar a Abraham «señor», ella estaba demostrando su sumisión a su marido. Así como Abraham es llamado «padre» de los que creen, también Sara podría ser llamada «madre» de quienes obedecen.

7 Ahora Pedro les da algunas instrucciones a los esposos cristianos. Los esposos deben vivir **con ellas sabiamente** (véase Efesios 5:25,28 y su comentario). Los esposos deben tratar a sus esposas **dando honor** a ellas. Porque la mujer es físicamente **más frágil** que el hombre, los esposos las protejan, y ser amables y suaves con ellas.

Sin embargo, en asuntos espirituales, las esposas no están en segundo lugar a sus maridos. El esposo puede ser más fuerte que su esposa físicamente, pero tienen igualdad espiritual. La esposa recibe la misma gracia que su marido; recibe la misma salvación. El esposo y la esposa son coherederos de la **gracia de la vida**.

Si un marido trata a su esposa severamente o si una esposa se niega a sujetarse a su marido, la comunión espiritual entre ellos falla. Cuando esto sucede, sus oraciones se ven impedidas. Esto no debe suceder. Un esposo y su esposa deben recordar las palabras de Jesús: «**...si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en**

la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos» (Mateo 18:19). ¡Pensemos en el poder de la oración que poseen un esposo y su esposa! ¡Nada debe imponerse como un **estorbo**!

Hay algo más que un esposo y su esposa (y todos nosotros) deben recordar. Cuando un esposo y su esposa oran juntos, ellos pueden saber que Jesucristo está presente. Jesús dijo: «**Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»** (Mateo 18:20). Cuando la comunión entre el esposo y la esposa se quebranta, su comunión con Jesús también se quebranta. ¡Esposos y esposas, esto no debe suceder!

Padeciendo por hacer el bien (3:8-22)

8 Finalmente, sed todos de un mismo sentir (véase 1 Corintios 1:10). Esto no solo significa que debemos evitar discutir unos con otros; significa que debemos también pensar y preocuparnos profundamente de las mismas cosas juntos, de las cosas de Cristo (Colosenses 3:1-2). Como es la mente de Jesucristo, así debe ser nuestra mente (véase Filipenses 2:5).

Para ser de un mismo sentir y vivir en armonía, necesitamos ser **compasivos** y amarnos **fraternalmente**; necesitamos ser **misericordiosos** unos con otros. Esto significa que debemos compartir el gozo y la tristeza de la otra persona. Esto significa que siempre debemos tratar de complacer a nuestro hermano (Romanos 12:15; 15:2).

Además, seamos **amigables**. Si alguien piensa que es mejor que otro,

entonces no puede haber armonía y unidad de pensamiento en esa iglesia (véase Romanos 12:3,16; Efesios 4:2-3; Filipenses 2:1-4 y sus comentarios).

9 Los cristianos nunca tomen venganza.²⁰ Más bien, paguemos al mal con el bien (véase Lucas 6:27-31; Romanos 12:14,17-21; 1 Corintios 4:12-13; 1 Pedro 2:23). Dios da bendiciones²¹ tanto a los malos como a los buenos (Mateo 5:44-45); por lo tanto, también lo debemos hacer nosotros. De la manera en que les mostremos misericordia y perdón a los demás, Dios nos mostrará misericordia y perdón (véase Mateo 5:44-45; 6:12,14-15; 18:32-35; Marcos 11:25; Lucas 6:35-38; Efesios 4:32).

...Sabiedo que fuisteis llamados para esto. Fuimos llamados para soportar la injusticia y hacer el bien a aquellos que nos hacen mal. Si hacemos esto, heredaremos bendición—nuestra herencia en el cielo (véase Romanos 8:17-18; 1 Pedro 2:21).

10-12 Para mostrar que Dios bendice a aquellas personas que hacen el bien y Él se opone a las que hacen el mal, Pedro cita el Salmo 34:12-16. Nótese en el versículo 11 que no solo debemos apartarnos **del mal** sino hacer **el bien**. No solo busquemos **la paz**; también sigámosla (véase Romanos 12:18; 14:19; Hebreos 12:14).

13 Si hacemos el bien, a fin de cuentas, nadie puede hacernos daño, **porque los ojos del Señor están**

sobre los justos (versículo 12). Sí, la gente incrédula puede causarnos muchas dificultades en esta vida—puede incluso matar nuestro cuerpo. Pero en últimas no puede causarnos ningún daño espiritual. No necesitamos temer a los que solo pueden matar al cuerpo (Mateo 10:28; Romanos 8:31,35-39).

14 En el mundo, los creyentes deben esperar afrontar la dificultad (2 Timoteo 3:12); pero para quienes aman a Dios y caminan en su voluntad, este sufrimiento será en últimas para su beneficio (Romanos 8:28; 1 Pedro 1:6-7). Si sufrimos por amor al Señor, seremos bendecidos (Mateo 5:10-12).

«Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis» es una cita de Isaías 8:12. El sentido de Pedro es que los creyentes no debemos temer lo que temen los demás. Ellos temen perder su riqueza, o su salud—temen a la muerte. Pero los creyentes en Cristo no necesitan temer por estos motivos.

15 ...Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones. Cristo debe ser Señor de nuestro corazón. No debemos ser nosotros los que gobernamos nuestros corazones, sino Cristo. Como cristianos, ya no podemos hacer lo que queramos; solo debemos hacer lo que Él quiere. Ya no gobernamos nuestras vidas: Jesucristo gobierna a nosotros.

Cristo es el soberano, y nosotros sus mensajeros o embajadores. En cierto sentido, somos sus labios y su

20 Aquí Pedro habla solo de la venganza personal. Los gobernantes, administradores y demás que se encuentran en lugares de autoridad deben castigar a los malhechores.

21 Las bendiciones que Dios les da a los malhechores son bendiciones naturales, como el sol, la lluvia, la comida y la familia. Aparte de estas bendiciones naturales, que vienen por igual a todo ser humano, Dios no bendice a los malhechores y más bien se opone a ellos.

lengua aquí en la tierra. Por lo tanto, debemos siempre estar dispuestos a testificar de Cristo. Pedro dice aquí que debemos dar a otros la razón por la esperanza que tenemos. Cristo es nuestra **esperanza** (1 Timoteo 1:1). Pablo escribe: **Cristo en vosotros, la esperanza de gloria** (Colosenses 1:27). Si alguien nos pregunta acerca de nuestra **esperanza**, de nuestro Señor, debemos estar preparados para dar a esa persona una respuesta en ese momento. Si alguien muestra interés, debemos compartir nuestra fe con él. La mayoría de los cristianos se quedan en silencio. ¿Por qué? ¿Nos avergonzamos de nuestro Señor? ¿Tenemos temor?

Pero cuando testifiquemos a otros, hagámoslo con **mansedumbre y reverencia**. No es necesario hablar muy enérgicamente. Nunca debemos menospreciar a otros. Nunca debemos discutir u ofender. Porque si alguien se ofende por nuestra manera de hablar, no escuchará las palabras que decimos.

Sin duda, mientras Pedro escribía este versículo, recordaba su propia experiencia. Tres veces negó Pedro a su Señor. En ese entonces, tuvo temor. Sin duda no preparaba para testificar de Cristo. No respondió a los que le cuestionaron ni con **mansedumbre** ni **reverencia**—¡ni con la verdad! (véase Marcos 14:66-72). Por lo tanto, no nos desanimemos cuando caigamos; si Pedro pudo vencer sus primeros pecados y debilidades, nosotros también lo podremos hacer.

16 Debemos mantener una **buena conciencia**. Si nuestra conciencia está sucia—si hay pecado en nuestro corazón—no podremos

testificar. Todo cristiano lo sabe (véase Hechos 24:16; 1 Timoteo 1:5,19 y sus comentarios).

Si nuestra conciencia está buena y limpia—si nos arrepentimos de nuestros pecados y estamos obedeciendo la voluntad de Dios—entonces aquellos que hablan en contra de nosotros al final se verán avergonzados (véase Tito 2:7-8; 1 Pedro 2:12,15 y sus comentarios).

17 El sufrimiento nos vendrá; pero debe venir por haber hecho el bien, no porque hicimos el mal. Si somos castigados por hacer el mal, no hay nada loable en ese castigo. Solo cuando sufrimos **haciendo el bien** recibiremos la alabanza de Dios (véase 1 Pedro 2:19-20 y su comentario).

18 Cuando sufrimos por hacer el bien, recordemos que Cristo mismo anduvo por el camino del sufrimiento antes de nosotros. Es un ejemplo para nosotros (1 Pedro 2:21). Sufrió por hacer el bien. No merecía el sufrimiento que recibió. Pero Dios lo había nombrado desde el principio para sufrir, y solo después de eso para entrar a la gloria (Lucas 24:26). Su sufrimiento fue completamente conforme a la voluntad de Dios; los profetas del Antiguo Testamento habían escrito acerca de él (Lucas 24:45-46). Por lo tanto, cuando sufrimos por hacer el bien podemos gozarnos, porque estamos siguiendo las pisadas de Cristo y que entraremos en su gloria (Romanos 8:17-18; 2 Corintios 4:17; Filipenses 3:10-11).

Por un lado, el sufrimiento de Cristo y nuestro sufrimiento son similares. Por otro lado, el sufrimiento de Cristo fue especial y único, porque

era el Hijo de Dios y no tenía pecado. Por medio de su sufrimiento Él llevó a los hombres a Dios; es decir, los salvó. **Cristo padeció una sola vez por los pecados.** El hombre **justo**²² murió en el lugar de los **injustos** (véase 1 Pedro 2:24 y su comentario). El Cristo inocente se ofreció como sacrificio perfecto y sin mancha por nuestros pecados (Hebreos 9:14; 1 Juan 2:2; 4:10). Su sacrificio nunca tendrá que repetirse (véase Hebreos 9:26-28; 10:10-14 y sus comentarios). Cristo tomó sobre sí mismo el castigo de nuestros pecados, o sea que ahora estamos libres para siempre de la condenación del pecado (véase Romanos 8:1 y su comentario).

Tan pronto Cristo murió, fue vivificado nuevamente por el Espíritu. Él conquistó la muerte (Romanos 6:9-10). Además, Él nos libró de la muerte, del castigo por el pecado (Romanos 6:23; Hebreos 2:14-15).

19 En este versículo (y en Efesios 4:9) se encuentra la parte del Credo de los apóstoles que dice: «Él descendió al infierno». Después de que Jesucristo muriera y recibiera vida en el espíritu, pasaron tres días antes de que resucitara su cuerpo. Durante ese tiempo les **predicó a los espíritus encarcelados.** No se sabe de cuáles **espíritus** habla Pedro aquí. Algunos estudiosos de la Biblia creen que son los espíritus de personas que murieron en el diluvio en la época de Noé sin haber escuchado de Jesús. Otros estudiosos creen que estos espíritus son los ángeles caídos (véase 2 Pedro 2:4-5; Judas 6).

20 El diluvio de la época de

Noé fue una señal tanto de juicio como de salvación. **Esperaba la paciencia de Dios** mientras el arca era construida. Es decir, Él les dio a las personas malas de la época de Noé una oportunidad de arrepentirse. Sin embargo, cuando ellos no se arrepintieron, Dios los destruyó a todos enviando un diluvio sobre la tierra (2 Pedro 3:5-7,9). Sin embargo, Noé y su familia—ocho personas en total—fueron salvadas de la inundación (Génesis 7:11-12,17-23). Ellos fueron salvados **por agua.** Ellos fueron salvados no solo del agua sino **por** el agua, porque el agua levantó al arca que Noé había construido y así hizo posible que Noé y su familia pudiesen escapar el morir ahogados.

A excepción de estas ocho personas, todas las demás personas sobre la tierra fueron destruidas en ese diluvio. Consideremos esto: seguir a la mayoría no es ni bueno, ni sabio, ni seguro. ¡Es mejor seguir a ocho personas en un arca! (véase Mateo 7:13-14 y su comentario).

21 El agua del diluvio es una ilustración o un símbolo de nuestro **bautismo**²³ en Cristo. Así como aquellas ocho personas que entraron en el arca fueron libradas del juicio y de la muerte, así quienes entran en Cristo por medio la fe son librados del juicio y de la muerte. La ceremonia misma del bautismo no nos salva; es Jesucristo quien nos salva. Cristo nos salva de la muerte, porque Él mismo venció la muerte por medio de su resurrección. Para recibir esta salvación, todo lo que tenemos que hacer es creer en Cristo

22 Véase Definición de Términos: Justo.

23 Véase Definición de Términos: Bautismo.

(Romanos 10:9).

El significado del bautismo es este: cuando somos bautizados, morimos con Jesucristo. **...todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte**²⁴ (Romanos 6:3). Con Jesucristo nosotros morimos al pecado (véase Romanos 6:6,10-11 y su comentario). El verdadero bautismo no es el lavamiento exterior; es un lavamiento interno y espiritual. En el bautismo todos nuestros pecados son lavados, nuestras conciencias son limpiadas, y somos levantados con nuestro Salvador Jesucristo (Romanos 6:5).

22 ¡Cuán grande y profundo es el significado del bautismo! ¡Cuán grande es nuestro Salvador Jesucristo! Cristo ha **subido al cielo y está a la diestra de Dios**. Todas las cosas han sido puestas bajo su autoridad (véase Romanos 14:9; Efesios 1:20-22).

CAPÍTULO CUATRO

Viviendo para Dios (4:1-6)

1 Cuando Jesucristo sufrió y murió por nosotros, murió al pecado una vez por todas (Romanos 6:10). Debemos sufrir con Cristo; nuestro viejo hombre o nuestra naturaleza pecaminosa debe crucificarse con Cristo (véase Romanos 6:6; 8:13; Gálatas 5:24 y sus comentarios). Considerémonos muertos al pecado (véase Romanos 6:11 y su comentario). Este es el significado del mandamiento que da Pedro: **«...armaos del mismo pensamiento»**—es decir, de la actitud

de Cristo. El que sufre—el que ha muerto al pecado—ha desechado el pecado. El pecado ya no tiene poder sobre él (Romanos 6:7). **Terminó con el pecado.**

2 Así, habiendo muerto al pecado, no debemos vivir **conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios**. Pablo escribe: **«No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad»** (Romanos 6:12-13). Por esta razón Jesucristo murió por todos nosotros, para que podamos presentarnos a Él (Romanos 6:13; 12:1), para que podamos vivir **el tiempo que resta en la carne... conforme a la voluntad de Dios.**

3 Por lo tanto, debemos dejar de hacer lo que acostumbrábamos hacer—es decir, debemos dejar de hacer **lo que agrada a los gentiles**²⁵ (véase 1 Corintios 6:9-11; Efesios 4:17-19). Más bien, debemos renovar nuestras mentes, nuestras metas y nuestros deseos. Debemos ponernos la mente de Cristo (véase Romanos 12:2; Efesios 4:22-24 y sus comentarios).

4 Cuando dejemos de participar del mal con nuestros viejos amigos ellos naturalmente se molestarán. Ellos se enojarán con nosotros y nos rechazarán, porque por nuestra vida buena su maldad será expuesta y condenada (véase Efesios 5:11).

5 Cada malhechor tendrá que rendir cuentas a Cristo, quien es

24 Cristo mismo llamó a su muerte un “bautismo” (Marcos 10:38-39; Lucas 12:50).

25 Los gentiles eran paganos incrédulos.

juez de los vivos y los muertos (Juan 5:22,27; Hechos 10:42; Romanos 2:16). Quienes no aceptan a Jesucristo como Salvador, tendrán que enfrentarlo como Juez.

6 ...Ha sido predicado el evangelio a los hombres para que sus pecados puedan ser juzgados en esta vida, y para que la pena de su pecado pueda ser removida por medio de la fe en Cristo— es decir, para que su castigo caiga sobre Cristo. Este es el sentir de Pedro al decir aquí: **para que sean** (los hombres) **juzgados en carne según los hombres**. El cuerpo del creyente muere (porque el juicio del pecado es muerte), pero su espíritu no muere. Por medio de la fe en Cristo, los creyentes reciben una vida nueva espiritual, que comienza en esta vida y dura para siempre. Es decir, su fe es para que ellos **vivan en espíritu según Dios**.

Por lo tanto, aunque sus cuerpos mueren, aquellos que creen en Jesucristo reciben vida eterna (Juan 5:24; 11:25-26). Pero quienes no aceptan la voluntad de Cristo, recibirán el juicio eterno de Dios cuando mueren. Recibirán el castigo eterno.

Los dones de Dios (4:7-11)

7 Mas el fin de todas las cosas— es decir, la segunda venida de Cristo—**se acerca**. Vivamos nuestra vida como si Jesús regresara mañana (véase Marcos 13:33-37; Lucas 12:35-36; 17:26-27).

Debemos estar **sobrios**, y velar, para que podamos orar más eficazmente. Cuando Pedro escribió esto, sin duda tenía en mente el momento en que los discípulos estaban en

el huerto de Getsemaní con Jesús, cuando no pudieron permanecer despiertos para orar por el sueño que tenían (Marcos 14:37-40). Quizás fue porque Pedro había fallado en la oración en el huerto que luego cayó en tentación y negó al Señor (Marcos 14:66-72).

8 Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor. Los mandamientos de amar a Dios y amar al prójimo son los primeros y más grandes mandamientos (Marcos 12:30-31). Todos los otros mandamientos se incluyen en estos mandamientos del amor (Romanos 13:8-10; Gálatas 5:14; Colosenses 3:4). Por nuestro amor los unos por los otros, mostramos al mundo que somos discípulos de Cristo e hijos de Dios (Juan 13:34-35; 1 Juan 4:7).

...El amor cubrirá multitud de pecados. Esto significa que el amor no mira las fallas y las debilidades de otros. **No guarda rencor** (1 Corintios 13:5). El amor no solo **cubrirá** el pecado de nuestro hermano, también cubrirá nuestro propio pecado; porque en la medida en que perdonamos los pecados de nuestro hermano, Dios a su vez cubrirá, o perdonará, nuestros pecados (Mateo 6:12,14-15; Marcos 11:25-26).

9 Los cristianos ofrezcan hospitalidad a todos, pero especialmente a otros creyentes. Además, lo deben hacer **sin murmuraciones** (Romanos 12:13; Hebreos 13:2; 3 Juan 5-8). Cuanto más compartamos con otros, más nos dará Dios (2 Corintios 9:6-8). Y no olvidemos que cuando les mostramos hospitalidad a otros, estamos al mismo tiempo mostrándole hospitalidad a Cristo (véase Mateo

25:35,37-40). **De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis** (Mateo 25:40).

10 Cada cristiano ha recibido uno o más dones de Dios. Estos dones pueden ser tanto naturales como espirituales (véase Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:7-11 y sus comentarios). Cada don es dado **para provecho** de los miembros de la iglesia (1 Corintios 12:7). Sin importar el don que hayamos recibido, lo hemos recibido como administradores; debemos usarlos para otros, no para nosotros mismos.

Ningún cristiano puede decir: «No tengo ningún don». Cada cristiano ha recibido por lo menos un don de Dios, y con él, la gracia y la fuerza para usarlo. Si no usamos los dones que nos han sido dados para el servicio a Dios, Él nos castigará (véase Mateo 25:14-30).

11 Aquí Pedro menciona dos principales ministerios cristianos: primero, el ministerio de la Palabra— el hablar **conforme a las palabras de Dios**; y segundo, el ministerio del servicio (véase Hechos 6:2-4). El primer ministerio es llevado a cabo principalmente por pastores, ancianos y evangelistas.²⁶ Quienes enseñan y predicán la Palabra de Dios deben hacerlo como si Dios mismo hablara. Deben actuar como voceros de Dios.

Todos los cristianos pueden hacer parte del segundo ministerio, el ministerio de servir y ayudar a otros. Dios proveerá los medios y el poder— todo lo que se necesita— **para llevar a cabo este ministerio**. Si

se necesita dinero, Dios lo proveerá. Pero no podemos sencillamente sentarnos y esperar a que Dios lo haga todo. Debemos usar todas nuestras habilidades, nuestras fuerzas, nuestro tiempo y nuestras riquezas para el servicio a Dios. Al hacer esto, traeremos gloria a Dios. Toda nuestra labor y nuestros esfuerzos en este mundo tienen un solo propósito último, y ese propósito es glorificar a Dios.

Padeciendo como cristiano (4:12-19)

12 Algunos de los creyentes a quienes Pedro escribió estaban sufriendo diversas dificultades y persecución. Quizás estaban sorprendidos, conmocionados y desilusionados por lo que les había sobrevenido. Pensaban que después de creer en Cristo recibirían bendición, gozo y prosperidad. Pero en cambio, recibieron dificultades con sus amigos y persecución de los romanos. Algunos de ellos pueden haber pensado: «Hemos sido traicionados».

Pero Pedro les hace recordar a sus lectores que, así como el oro pasa por el **fuego de prueba** para ser refinado, así su fe está siendo refinada por el fuego o **sometida a prueba** (véase Marcos 4:5-6,16-17; 1 Pedro 1:6-7).

13 **...Sino gozaos²⁷ por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo**. Para Cristo, el sufrimiento fue la vía a la gloria; y así lo es también para nosotros. Si sufrimos por Cristo ahora, compartiremos luego de su gloria (Mateo 5:10-12; Romanos

²⁶ Todos los cristianos, sin embargo, son llamados para compartir su fe con sus amigos y conocidos (1 Pedro 3:15).

²⁷ En el texto griego, la palabra gozaos significa sigue gozando.

8:17). Cuando Cristo regrese a la tierra, todos nos gozaremos aún más con Él (Romanos 8:18; 2 Tesalonicenses 1:4-5). Por lo tanto, en tiempos de sufrimiento, volvamos nuestros pensamientos a la gloria y al gozo de Cristo, de los cuales participaremos algún día—si nos mantenemos firmes. Pablo escribió: **«...nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza (Romanos 5:2-5)... si sufrimos, también reinaremos con él»** (2 Timoteo 2:12).

14 Quienes sigan fielmente a Cristo serán de vez en cuando **vituperados por el nombre de Cristo** (Salmos 69:7-9; 89:50-51; Mateo 10:22; Juan 15:18-21). El sufrir reproches y maltratos por amor a Jesucristo no es una desgracia, sino un honor y un privilegio (véase Mateo 5:11; Hechos 5:41; Hebreos 11:26; 13:13; 1 Pedro 4:16). Si llevamos el vituperio de Jesucristo, su Espíritu—el **glorioso Espíritu**—y Dios mismo nos vendrán y permanecerán con nosotros (véase Juan 14:23).

15 Si sufrimos por hacer el mal, no honramos a Jesucristo ni nos honramos a nosotros. No hay ningún gozo cuando sufrimos un castigo que merecemos. Por lo tanto, debemos asegurarnos de que cualquier dificultad que suframos sea por amor a Cristo—es decir, por hacer el bien. Solo de esta manera **podremos glorificar a Dios** (véase 1

Pedro 2:19-20; 3:17 y sus comentarios).

16 En la época de Pedro, el nombre **«cristiano»** era despreciado por casi todos. Muchos cristianos eran pobres; algunos eran esclavos o sirvientes. Algunos de los cristianos habían sido judíos anteriormente. Por lo tanto, los romanos despreciaban a los cristianos. El ser llamado **«cristiano»** era algo vergonzoso. Sin embargo, Pedro dice aquí, **si alguno padece como cristiano, no se avergüence**. Más bien, alabe a Dios porque puede llevar ese nombre, pues es el nombre del Rey de reyes y Señor de señores (véase el versículo 14 y su comentario).

17 El juicio de Dios contra el pecado comienza **por la casa de Dios**—con los creyentes. Juzgará a los cristianos, y otorgará un castigo por sus pecados. El castigo que Dios da por el pecado es la muerte espiritual; este es el castigo que Jesús llevó en nuestro lugar (véase el versículo 6 y su comentario). Pero pensemos que, si el juicio de Dios por los pecados de los creyentes es tan grande que tuvo que dar a su único Hijo para pagar el precio por ellos, entonces cuánto peor será el juicio de Dios por los pecados de los **que no obedecen al evangelio de Dios**—que no aceptan a Cristo como su Salvador.²⁸ El juicio de Dios contra los incrédulos será espantoso y terrible (2 Tesalonicenses 1:6-10).

18 Por lo tanto, si el **justo** debe ser juzgado y su fe debe ser probada por fuego y por pruebas difíciles, ¡cómo será el fin de los injustos! Es tanto mejor entregarse a Cristo y enfrentar su juicio contra el pecado

28 El castigo que Dios da a los incrédulos es muerte eterna espiritual. A veces es llamada la muerte segunda (véase Apocalipsis 20:14-15). Por medio de Cristo, los creyentes la única muerte a la cual se enfrentan es la primera muerte, es decir, la muerte física.

en esta vida, que esperar y enfrentar el juicio final y terrible de Dios en la vida siguiente.

19 Así que no nos enojemos con Dios ni con nuestros semejantes cuando nos sobreviene el sufrimiento. Porque por medio de estos sufrimientos somos santificados. Por medio del sufrimiento nuestra fe es probada y fortalecida. Y por medio del sufrimiento somos preparados para recibir un lugar en el reino de Dios (Romanos 8:17; Hebreos 12:5-7,10). Debemos encomendarnos, entonces, a Dios; Él es **fiel**. Pablo escribe: «...**el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo**» (Filipenses 1:6). También escribe: «...**el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor**» (1 Corintios 1:8-9).

Por lo tanto, encomendémonos a Dios, el juez justo (véase 1 Pedro 2:23). En la cruz, las últimas palabras de Jesús fueron: «**Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu**» (Lucas 23:46). Pedro escuchó a Jesús decir estas palabras. Sin duda las recordaba al escribir este versículo.

CAPÍTULO CINCO

Para ancianos y jóvenes (5:1-11)

1 Aunque Pedro era el principal de los doce discípulos originales, aquí él se refiere a sí mismo únicamente como **anciano**. En esto podemos ver la humildad de Pedro.

Él no se enseñoreó de otros (versículo 3), más bien los exhortó como creyentes que eran iguales a él. Pedro escribe esta carta como **testigo de los padecimientos de Cristo** (véase Lucas 24:45-48; Hechos 1:8), y como **participante de la gloria que será revelada** (véase Romanos 8:17-18).

2 En el Nuevo Testamento, los líderes de la iglesia comúnmente eran llamados **ancianos** (Hechos 14:23; 20:17; Tito 1:5), o supervisores²⁹ (1 Timoteo 3:1). Hoy, también llamamos a estos líderes de la iglesia ministros o pastores. En el idioma griego, la palabra «pastor» significa uno que apacienta ovejas; por lo tanto, Pedro aquí instruye a los ancianos de la iglesia a estar **cuidando** de ella. En esto podemos ver las dos responsabilidades principales de un líder de la iglesia: la primera responsabilidad, como anciano o supervisor, debe enseñar, exhortar y disciplinar a los miembros de la iglesia (véase 2 Timoteo 4:2); segundo, como uno que apacienta o pastorea, debe alimentar y nutrir la **grey**, y debe proteger a las ovejas de los lobos, es decir, de los falsos maestros (véase Mateo 7:15; Hechos 20:28-29).

Pedro comprendía plenamente que los líderes tenían que ser más que gobernantes o supervisores; también tenían que ser pastores que apacientaban. Después de su resurrección, Jesús ordenó a Pedro tres veces que cuidara de sus ovejas (Juan 21:15-17). Las ovejas pertenecen a **la grey de Dios**, y al **Príncipe de los pastores** (versículo 4) que es Jesucristo mismo. Los líderes de la iglesia deben servir a Dios y a su grey no por compulsión, sino por amor. Ellos

²⁹ En el griego, anciano significa uno que supervisa. Tal persona también es llamada obispo.

no deben ejercitar su liderazgo para ganar dinero u honra, sino para servir a la grey (Marcos 10:45; Juan 10:11).

3 Un buen líder guía principalmente a través del ejemplo. Sí, un líder tiene autoridad, y ejercítela del modo y en el momento apropiados—especialmente cuando discipline a los que se oponen a la verdad y desobedecen a Dios. Pero en lo posible, un líder guíe con su propio buen ejemplo (1 Corintios 11:1). Si el pastor es bueno, las ovejas querrán seguirle (Juan 10:14,27). El líder no guíe por la fuerza o con amenazas, él no debe usar su autoridad para derribar a otros; más bien, debe hacerse siervo de los demás (Marcos 10:42-45).

4 Si los líderes de la iglesia sirven correctamente, recibirán un premio, una **corona incorruptible de gloria**. En la época de Pedro, el ganador de una carrera recibía una corona de hojas; por supuesto, estas se secaban rápidamente. Pero **la corona de gloria** nunca se secará porque es **incorruptible** (véase 1 Corintios 9:25; 2 Timoteo 4:8; Santiago 1:12 y sus comentarios).

5 Pedro ya había dicho que los cristianos deben permanecer sujetos a otros (1 Pedro 2:13,18; 3:1). Pablo escribió lo mismo en varias de sus cartas (Romanos 13:1; 1 Corintios 16:16; Efesios 5:21-22; 6:1,5). Aquí en este versículo, Pedro exhorta a los jóvenes de la iglesia a ser **sumisos** a los mayores. A ellos no les gusta estar en sujeción a nadie; quieren ser libres. Pero, a la mayoría de los jóvenes les falta humildad y sabiduría. Por lo tanto, por su propio bien y por el

bien de la iglesia, es esencial que los jóvenes sean sumisos a sus ancianos.

Todos los miembros de la iglesia deben vestirse de humildad. La **humildad** no se refiere únicamente al comportamiento que es exteriormente humilde. La verdadera humildad surge de nuestro interior. Alguien humilde sabe que él es indigno a los ojos de Dios. Él sabe que todas sus **justicias** [son] **como trapo de inmundicia** (Isaías 64:6). El hombre humilde sabe que todo lo que él es y todo lo que él hace es únicamente por la gracia de Dios (1 Corintios 4:6-7; 15:10).

En la experiencia de la mayoría de los cristianos, la humildad es la virtud más difícil de mantener. La razón es que el orgullo (lo opuesto a la humildad) es el pecado más profundo del hombre y el más difícil de quitar.³⁰ El orgullo fue el pecado principal de Satanás; él buscó hacerse igual a Dios (Isaías 14:12-14). El orgullo también fue el pecado principal de Adán y Eva en el Huerto del Edén; ellos también querían ser como Dios (Génesis 3:4-6). Es por esto que **Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes** (véase Salmo 138:6; Proverbios 3:34; Lucas 1:51-52; Santiago 4:6). Es por esto que tantas porciones del Nuevo Testamento nos enseñan a ser humildes (véase Romanos 12:3; Efesios 4:2; Filipenses 2:3).

6 Si nos humillamos, Dios nos levantará. Si tratamos de exaltarnos, Dios nos humillará (véase Mateo 23:12; Santiago 4:10 y sus comentarios).

Pedro dice aquí: **Humillaos.**

30 Se ha dicho que el orgullo es un pecado aún más profundo que el egoísmo o el amor propio. Porque aun si quitásemos todo el egoísmo de nuestra vida, ¡todavía tendríamos el orgullo de haberlo hecho!

Debemos humillarnos; debemos rebajarnos. A nadie le gusta hacer eso. ¡Pero es mejor que nos rebajemos antes de que otro tenga que rebajarnos!

Debemos humillarnos **bajo la poderosa mano de Dios**. Todas las cosas se encuentran bajo la poderosa mano de Dios; Dios lo controla todo. Su mano es poderosa para castigar a los injustos y defender a los justos. Podemos ponernos bajo su mano, porque Él cuida de nosotros (versículo 7). Podemos confiar que toda prueba que Dios permite es para nuestro bien (véase Romanos 8:28; Hebreos 12:7-9 y sus comentarios). Tales pruebas son para nuestra mejoría en esta vida y para nuestra gloria en la próxima.

Dios nos levantará **cuando fuere tiempo**. No nos gusta esperar para ser exaltados; más bien, queremos ser exaltados de inmediato. Pero Dios sabe mejor lo que se necesita para nuestro bienestar espiritual. Mientras necesitemos disciplina, Dios la seguirá dando. Cuando hayamos aprendido a ser humildes, entonces Él nos exaltará.

7 Cuando estemos cabizbajos a causa de las pruebas y dificultades, no estemos ansiosos. Quizás no podamos deshacernos de nuestras pruebas ni dificultades, pero podemos deshacernos de nuestra ansiedad. Podemos entregar nuestra ansiedad a Dios (Salmo 55:22). Podemos tener completa confianza en que Dios nos sustentará y nos protegerá (Mateo 6:25-34). Y cuando entreguemos

nuestra ansiedad a Dios, entonces Él nos dará su paz, que trasciende todo entendimiento (véase Filipenses 4:6-7 y su comentario).

8 Sed sobrios, y velad. Para servir a Jesucristo debemos ser sobrios y estar preparados para la acción (1 Pedro 1:13). Para orar eficazmente, debemos estar sobrios o tener dominio propio (1 Pedro 4:7). Y Pedro dice que para evitar que el **diablo**—Satanás³¹—nos devore, debemos permanecer **sobrios y velar**.

El diablo trata de **devorar** o destruirnos llevándonos al pecado y a la desobediencia. Trata de destruir nuestra comunión creando conflictos entre nosotros, y especialmente incitándonos a calumniar y murmurar³² (véase Gálatas 5:15). Ante todo, el diablo trata de destruir nuestra fe produciendo duda y temor en nuestras mentes. Si él puede destruir nuestra fe, estamos perdidos. Satanás es un enemigo poderoso (Efesios 6:12). Nunca debemos pensar que podemos derrotarlo con nuestra propia fuerza.

Pero Dios y Cristo son más fuertes que el diablo y todas sus fuerzas maliciosas (Efesios 6:10-11; 1 Juan 4:4). El diablo puede ser un **león rugiente**, pero Dios ha atado una soga al cuello. Por esta soga, el diablo no puede hacer nada ni ir a ninguna parte sin el permiso de Dios. El diablo solo puede causar tanta dificultad como Dios le permita. Dios usa a Satanás para cumplir sus propios propósitos. Dios nunca permitirá que Satanás devore a sus hijos fieles.

31 Véase Definición de Términos: Satanás.

32 En el griego, el nombre Satanás significa calumniador o falso acusador. (Satanás es el nombre hebreo para diablo.) En Apocalipsis 12:10, a Satanás se le llama el acusador de nuestros hermanos.

Pero los creyentes debemos hacer nuestra parte. Sin nuestra cooperación, Dios no puede protegernos. Primero, debemos permanecer **sobrios y velar**. Segundo, debemos permanecer en obediencia a la voluntad de Dios. Tercero, debemos orar continuamente, para que no caigamos en tentación (Mateo 6:13; Marcos 14:38). Cuarto, debemos vestir la armadura de Dios (Efesios 6:13-18). Y finalmente, habiendo hecho todo lo antes mencionado, debemos resistir a Satanás, firmes en la fe (versículo 9). Y cuando resistamos a Satanás, él huirá (Santiago 4:7).

9 ...Al cual resistid firmes en la fe. En una ocasión, Pedro no resistió a Satanás. Su fe le falló. Jesús había dicho a Pedro: «...yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos» (Lucas 22:32). Ahora, en este versículo, Pedro (Simón) hace lo que Jesús le dijo que hiciera: está fortaleciendo a sus hermanos. Todos los cristianos en todo el mundo experimentan la misma clase de sufrimientos por las artimañas del diablo. No sufrimos solos. Fortalezcámonos los unos a los otros.

Al final, los creyentes pueden vencer al diablo **por medio de la sangre del Cordero (Cristo) y de la palabra del testimonio de ellos**; en particular, quienes vencen al diablo son los que **menospreciaron sus vidas hasta la muerte** (Apocalipsis 12:11). Pedro no huyó de la muerte. Efectivamente, por su fiel testimonio de Cristo, fue muerto por los romanos. Quizás algunos de aquellos a los que Pedro les envió esta carta se

estaban enfrentando a la muerte. ¡Su fe no debía fallar! **...fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza** (Efesios 6:10). Que ellos también puedan vencer al diablo (1 Juan 4:4).

10-11 Ahora, al final de su carta, Pedro nos da una de las promesas más grandes de la Biblia: **«Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca»**. Nuestro Dios es un **Dios de toda gracia**. No importa nuestra situación, no importa cuál sea nuestra necesidad, la gracia de Dios es suficiente para nosotros. Cada dificultad es **leve y momentánea** (2 Corintios 4:17). Dios nos ha llamado **a su gloria eterna en Jesucristo**.³³ Pablo escribió: **Fiel es el que os llama, el cual también lo hará** (1 Tesalonicenses 5:24).

Saludos finales (5:12-14)

12 Silvano (también llamado Silas) se menciona en 1 Tesalonicenses 1:1 y 2 Tesalonicenses 1:1. Este mismo Silvano fue el compañero de Pablo en su segundo viaje misionero (Hechos 15:40; 16:1-40; 17:1-5).

13 La iglesia que está en Babilonia se refiere a la iglesia en Roma. En la época del Antiguo Testamento, Babilonia era la capital de un gran reino (hoy es Irak); la ciudad era conocida por su maldad e impiedad. Por lo tanto, en la época del Nuevo Testamento, los cristianos daban el nombre de Babilonia a Roma, porque era la capital malvada del imperio romano.

33 Véase Definición de Términos: En Cristo.

Así como Timoteo era el hijo espiritual de Pablo (1 Timoteo 1:2), también **Marcos** era el hijo espiritual de Pedro. Marcos fue el escritor del Evangelio de Marcos en el Nuevo Testamento. Marcos había aprendido todo acerca de Cristo por medio de Pedro, y por lo tanto escribió su Evangelio conforme a lo que Pedro le contó. A Marcos también se le menciona en Hechos 12:12,25; 15:36-40; Colosenses 4:10; 2 Timoteo 4:11.

14 En la época del Nuevo Testamento, era costumbre saludarse entre cristianos dándose un beso (Romanos 16:16; 1 Corintios 16:20).

Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. En este mundo tendremos sufrimiento. Pero **en Jesucristo** tendremos paz. Jesús dijo: «**La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo**» (Juan 14:27).

2 PEDRO

INTRODUCCIÓN

El apóstol Pedro, el principal de los doce discípulos originales de Jesús, escribió esta carta más o menos en el año 65 d.C., cerca del final de su vida. Pedro escribió esta carta para refutar una falsa enseñanza que se estaba extendiendo entre los cristianos en todo el Medio Oriente. Había muchos falsos maestros que enseñaban que era necesario obtener un conocimiento especial de Cristo para ser salvo, pero que no era necesario obedecerle ni llevar una vida santa. La enseñanza principal de Pedro en esta carta es que sin un comportamiento piadoso, tal conocimiento de Cristo es un conocimiento falso, no es real.

Bosquejo

- A. Las virtudes cristianas (1:1-21).
 - 1. El desafío de proseguir en la gracia (1:1-15).
 - 2. La gloria de Cristo (1:16-21).
- B. Maestros falsos (2:1-22).
 - 1. Juicio contra los maestros falsos (2:1-9).
 - 2. Características de los maestros falsos (2:10-22).
- C. La segunda venida de Cristo (3:1-18).
 - 1. La certeza de la venida de Cristo (3:1-10).
 - 2. Implicaciones morales de la venida de Cristo (3:11-18).

CAPÍTULO UNO

El llamado y la elección de Dios (1:1-15)

1 Pedro se llama a sí mismo **Simón Pedro**. Simón era su nombre judío; y Pedro era su nombre cristiano, que le había sido dado por el mismo Jesús (Mateo 16:17-18; Marcos 3:16).

Pedro era tanto **siervo** como **apóstol**¹ de Jesucristo (véase Romanos 1:1). Él les escribe a los hermanos creyentes, a los que, **por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo**, han recibido **fe**.² De este pasaje podemos entender que la fe es un don. Dios les da fe a quienes ha llamado (véase Juan 6:44; Efesios 2:8-9; 2 Tesalonicenses 2:13 y sus comentarios). Pero cuando hayamos recibido la fe, debemos usarla—es decir, debemos aceptar a Cristo; de otra manera, no recibiremos ningún beneficio de ella (Juan 3:16,18,36).

Pedro escribe: «**...nuestro Dios y Salvador Jesucristo**». Aquí Pedro dice **Dios** a Jesús. Y Jesús lo es, porque el Padre, Jesús y el Espíritu Santo son todos un Dios trino (véase Juan 10:30 y su comentario).

2 Pedro aquí repite lo que escribió en 1 Pedro 1:2 (véase Romanos 1:7; Efesios 1:2 y sus comentarios). En este saludo, añade las palabras: **en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús**. Este **conocimiento** al cual se refiere Pedro es el verdadero conocimiento personal de Dios y de Jesús, del cual recibimos vida nueva, nuevas fuerzas,

y una nueva mente (véase Juan 17:3; Filipenses 3:10). Este **conocimiento** no es como el conocimiento falso de los falsos maestros, contra los cuales Pedro escribe en esta carta. Recibir el conocimiento de Cristo significa conocer a Cristo; y conocer a Cristo significa obedecerle (1 Juan 2:3). **El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él** (1 Juan 2:4). Verdaderamente conocer a Cristo significa **ganar** a Cristo (Filipenses 3:8), y con Él la gracia, la paz y todas las demás bendiciones (Romanos 8:32; Efesios 1:3).

3 Así como Cristo llamó a Pedro y a los otros apóstoles, también nos llama a nosotros. Hemos sido llamados y nos hemos acercado a Él **por su gloria y excelencia** (véase Juan 1:14). Y habiéndonos llamado, Cristo, en su **divino poder**, nos da todo lo que necesitamos para caminar conforme a su llamado (véase Efesios 3:20-21; 4:1; Filipenses 2:13; 4:13 y sus comentarios). Él nos ha dado todo lo que necesitamos para la **vida** (véase Juan 10:10), y la **piEDAD** (véase 1 Tesalonicenses 4:7).

4 **...Por medio de las cuales**—es decir, por medio de la **gloria y excelencia** de Cristo (versículo 3)—Cristo nos ha dado promesas de gracia, perdón de pecados, el Espíritu Santo, nueva vida y la adopción como hijos de Dios. Nos han sido dados estos dones, para que podamos ser **participantes de la naturaleza divina** (véase Juan 1:12; 1 Juan 3:2). Participamos de los **padecimientos** de Cristo (1 Pedro 4:13); participamos

1 Véase Definición de Términos: Apóstol.

2 Véase Definición de Términos: Fe.

de la **gloria** de Cristo (Colosenses 3:4; 1 Pedro 5:1,10); y también participamos de la **naturaleza divina** de Cristo (véase Romanos 8:9; Gálatas 2:20; 1 Juan 3:9 y sus comentarios).

Como ahora participamos de la naturaleza divina de Jesucristo, debemos actuar como Jesucristo lo haría. Debemos dejar la **corrupción** de este mundo con su **concupiscencia** y vestirnos de las virtudes de Cristo (véase Efesios 4:20-24 y su comentario).

5-7 Si somos hijos de Dios y participantes de la naturaleza de Cristo, entonces debemos crecer y volvernos más como Cristo día a día. No debemos estar satisfechos con nuestro estado espiritual, debemos proseguir constantemente (Filipenses 3:12-14) hasta obtener **la medida de la estatura de la plenitud de Cristo** (Efesios 4:13).

En los versículos 5-7, Pedro describe algunas de las cualidades de Cristo que deberían aumentar en nuestras vidas. Él primero que menciona es la **fe**. La fe siempre es el primer paso en nuestra vida cristiana; la fe es el fundamento de todas las demás cualidades cristianas. Luego viene la **virtud**, que Pedro ya ha mencionado en el versículo 3 (excelencia) como una cualidad de Cristo. Luego viene el **conocimiento**, por el cual podemos distinguir entre el bien y el mal (Hebreos 5:11-14). Mediante el conocimiento de Cristo obtenemos gracia y paz (versículo 2), y todo lo que necesitamos para **la vida y la piedad** (versículo 3). Debemos crecer constantemente en el conocimiento de Dios y de Cristo (Colosenses 1:10).

Luego, en el versículo 6, Pedro menciona el **dominio propio** (véase Gálatas 5:23; 1 Pedro 1:13; 4:7; 5:8 y sus comentarios). Luego viene la **paciencia**, la prueba externa de nuestra fe (véase Marcos 13:13; Gálatas 5:22; Romanos 5:3; Hebreos 12:2; Santiago 1:2-4; 1 Pedro 1:6-7 y sus comentarios). Más adelante Pedro menciona la **piedad**.

Junto con la piedad, debe haber **afecto fraternal** (versículo 7). Cualquiera que dice «amo a Dios», y maltrata a su hermano es un mentiroso (1 Juan 4:20). El afecto o amor fraternal es la señal principal, la prueba principal, de que somos de veras discípulos de Cristo (Juan 13:35). El afecto fraternal significa que llevamos las cargas los unos de los otros (Gálatas 6:2), y que nos sobrellevamos en amor (Efesios 4:2). Antes de amar a los que están fuera de la iglesia, es necesario amar a nuestros hermanos creyentes dentro de la iglesia (Juan 13:34; Romanos 12:10; 1 Tesalonicenses 4:9-10; Hebreos 13:1; 1 Pedro 1:22).

Finalmente, la virtud más grande de todas es el **amor**—el amor por Dios y por todos. Este amor no es solo para los hermanos creyentes; es para todos, aun para los malhechores, aun para nuestros enemigos (Mateo 5:44; Marcos 12:30-31; 1 Corintios 13:13; Colosenses 3:14). Este **amor** no contiene egoísmo; es un amor espiritual. Este amor no se muestra a otra persona de acuerdo con su valor o lo que ella pueda hacer por nosotros. Este amor se le muestra libremente solo por amor a esa persona. Esta es la clase de amor que Dios nos mostró primero (Juan 3:16), y es este amor,

por lo tanto, que debemos mostrarles a los demás (1 Juan 3:16).

8-9 Las cualidades que Pedro ha mencionado en los versículos 5-7 deben crecer continuamente en nosotros. Si no seguimos creciendo en lo espiritual, moriremos espiritualmente. Una planta crece o muere; no puede permanecer igual. Es así con los cristianos. Una planta puede ser ahogada por la maleza; de la misma manera, un cristiano puede ser ahogado espiritualmente por las preocupaciones y los deseos del mundo, y así llegar a ser una persona **infructuosa** (Marcos 4:7,18-19).

Así, esforcémonos por aumentar estas virtudes en nuestra vida, para que podamos llevar mucho fruto para Dios. Porque le glorificamos más cuando llevamos fruto para Él (Juan 15:8).

El cristiano que no tiene estas cualidades está ciego espiritualmente. Tiene **la vista muy corta**; solo puede ver las cosas cercanas del mundo, pero no las lejanas del cielo. El cristiano que es así se ha olvidado de que es una **nueva criatura** (2 Corintios 5:17) y además se ha olvidado de **la purificación de sus antiguos pecados** (véase 1 Corintios 6:9-11).

10-11 Por lo cual... tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección (versículo 10). En la obra de nuestra salvación, Dios tiene una parte y nosotros tenemos otra parte. Dios primero debe escogernos y llamarnos (véase Juan 6:44; Romanos 8:29-30; 9:18; Efesios 1:4-5 y sus comentarios). Pero entonces, nosotros debemos **hacer firme** [nuestra] **vocación y elección**. Dios nos da la fe (versículo 1); pero

debemos tomar esa fe y ponerla en Jesús. Dios nos llama; pero debemos entonces andar **como es digno** de ese llamado (Efesios 4:1). Debemos ocuparnos en nuestra **salvación con temor y temblor** (Filipenses 2:12-13). Si hacemos estas cosas, jamás caeremos; es decir, no perderemos nuestra salvación. Podremos tropezar y salirnos del camino de vez en cuando (Santiago 3:2), pero no caeremos del todo. No solo eso, si hacemos estas cosas, nos **será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor** (versículo 11). No entraremos apenas al reino de Dios— como el hombre que menciona Pablo en 1 Corintios 3:14-15, cuya obra se quemó pero que escapó por entre las llamas. No, recibiremos una **generosa entrada** al reino de Dios; entraremos con **alabanza, gloria y honra** (1 Pedro 1:7).

12-14 Los cristianos necesitan recordar constantemente las grandes verdades y doctrinas de la Biblia. Por lo tanto, mientras Pedro viva, seguirá fortaleciendo a sus hermanos y recordándoles las cosas de Cristo. Pero, al escribir esta carta, su muerte está cerca. Él llama a su cuerpo un **tabernáculo**, y dice que pronto lo abandonará (2 Corintios 5:1). Aunque Jesús dijo a Pedro que moriría en una cruz igual que Él (Juan 21:18-19), Pedro no tiene miedo a la muerte. Porque para Pedro la muerte es una puerta por la cual entrará al **reino eterno**.

15 Pedro contó a Marcos lo que sabía acerca de Cristo. Entonces, conforme a lo que había aprendido de Pedro, Marcos escribió el Evangelio del Nuevo Testamento que lleva su

nombre. Por lo tanto, por medio del Evangelio de Marcos (y las dos cartas propias de Pedro), se ha provisto un medio para que los cristianos puedan **en todo momento tener memoria de estas cosas.**

La gloria de Cristo (1:16-21)

16 Cuando Pedro escribió esta carta, habían surgido maestros falsos afirmando que habían recibido un conocimiento especial de Cristo. Pero, de acuerdo con Pedro, su conocimiento consistía en **fábulas artificiosas.** Pero el conocimiento de Pedro no era inventado ni artificial; las cosas que Pedro hablaba las había visto con sus propios ojos y oído con sus propios oídos. Pedro había visto la **majestad** de Cristo cuando Jesús fue transfigurado en el monte (Marcos 9:2-8). Había oído a Dios hablar desde el cielo diciendo que Jesús era Su Hijo.

Cuando Pedro menciona aquí el **poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo,** posiblemente esté haciendo referencia a la transfiguración de Jesús en el monte, o a su segunda venida en el fin del mundo, o a ambas cosas. A la manera de pensar de Pedro, Jesucristo aparecería en su segunda venida, así como se les había aparecido a Pedro, Santiago y Juan en su transfiguración en el monte. En el Evangelio de Marcos, la segunda venida de Jesucristo se menciona inmediatamente antes del relato que hace Marcos de la transfiguración de Jesús (Marcos 9:1); de modo que tanto en la mente de Pedro como en

la de Marcos, los dos eventos parecen estar relacionados.

17-18 Dios descendió en una nube al monte, y dio **honra y gloria** a Cristo (véase Marcos 9:7). Pedro nunca olvidó lo que vio y oyó en ese momento. Fue entonces que Pedro había llegado a tener un conocimiento seguro de que Jesús era de veras el Hijo de Dios, el Rey cuyo reino duraría para siempre (Salmo 2:7; Daniel 7:13-14).

19 Los profetas³ del Antiguo Testamento hablaron palabra **profética** de Cristo. Durante su tiempo en la tierra, Cristo cumplió todas estas profecías. Por ende, Cristo, mediante su vida, hizo **más segura** la palabra de los profetas; es decir, confirmó todo lo que los profetas habían escrito acerca de Él. Los profetas habían profetizado sobre la venida de un Mesías,⁴ un Salvador; y Jesús fue ese Mesías y Salvador.

Por lo tanto, debemos poner atención tanto al Antiguo como también al Nuevo Testamento de la Biblia. Solo somos **extranjeros y peregrinos** en esta tierra oscura (1 Pedro 1:1; 2:11), y la Biblia es como una **antorcha que alumbró en lugar oscuro** (Salmo 119:105). Por lo tanto, **hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en [nuestros] corazones**—es decir, hasta que Cristo venga nuevamente—debemos diligentemente obedecer lo que se encuentra escrito en la Biblia (véase Romanos 13:12). En Apocalipsis 2:28 y 22:16, a Cristo se le llama la **estrella de la mañana.** Cristo amanecerá en nuestros

³ Véase Lista de Palabra: Profeta.

⁴ Mesías significa “el ungido” en el idioma hebreo. La palabra equivalente en el griego es “Cristo”.

corazones; y cuando esto suceda, seremos transformados a su imagen (véase 2 Corintios 3:18; 1 Juan 3:2).

20-21 Podemos confiar en los profetas del Antiguo Testamento, porque ellos no escribieron conforme a sus propios pensamientos ni entendimiento, como lo hicieron los falsos profetas. La **profecía**⁵ del Antiguo Testamento no se hizo por la propia interpretación. Más bien, los profetas escribieron lo que Dios les había hablado. Los profetas fueron traídos o movidos por el **Espíritu Santo**⁶ de Dios. La palabra griega para **traída** comúnmente era usada al referirse a las naves marítimas; tales naves eran traídas por el viento (véase Hechos 27:17). Los marineros abrían las velas, y el viento traía la nave. De la misma manera, los profetas del Antiguo Testamento abrían sus velas, y el Espíritu Santo los traía (guiaba). Los profetas abrían su boca, y el Espíritu Santo guiaba sus pensamientos y lenguas. Por esto, podemos tener completa confianza que cada versículo de la Biblia es la propia palabra de Dios, escrita bajo la dirección de su Espíritu Santo (véase 2 Timoteo 3:16 y su comentario; el Artículo General: Cómo obtuvimos nuestra Biblia).

CAPÍTULO DOS

Falsos maestros (2:1-22)

1 Aun en la época del Antiguo Testamento había falsos profetas (Deuteronomio 13:1-5; Jeremías 5:30-31). Desde esa época hasta la

presente han existido falsos profetas y maestros en cada generación. **Introducirán encubiertamente herejías destructoras.** A escondidas traen falsas enseñanzas a la iglesia y engañan a muchos (véase 1 Timoteo 4:1). Su enseñanza es **destructora**, porque no solo destruye su propia fe sino también la fe de quienes son engañados por ella. Por su falsa enseñanza, estos maestros niegan el señorío de Jesucristo.

En cuanto a estos maestros falsos, Pedro dice que Cristo **los rescató** con su propia sangre; por lo tanto, ellos pertenecen a Él (1 Corintios 6:19-20; 7:23). Sin embargo, se han rebelado en contra suya. De esto podemos entender que estos falsos maestros en un tiempo siguieron a Cristo. Pero ahora se han alejado de la verdad; se oponen a la verdad. Tales falsos maestros siempre niegan a Cristo, porque Cristo mismo es la verdad (Juan 14:6). Y cuando ellos lo niegan, traen destrucción sobre sí mismos (Mateo 10:33).

2 El **camino de la verdad**—es decir, el evangelio de Cristo—es blasfemado no tanto por los que se encuentran por fuera de la iglesia, sino muchas veces por los de adentro, por los llamados cristianos. Cuando los creyentes siguen a falsos maestros y profetas, y además imitan su comportamiento vergonzoso, entonces nuestro Señor Jesucristo es especialmente deshonrado. En la época de Pedro, la enseñanza principal de los falsos maestros era esta: No importa cómo se comporta alguien, él essalvo por gracia y por el

⁵ Véase Definición de Términos: Profecía.

⁶ Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

conocimiento de Cristo; por lo tanto, uno no necesita preocuparse por su comportamiento diario. Esta falsa enseñanza es refutada por muchos pasajes del Nuevo Testamento (véase Romanos 6:1-2,15; 1 Tesalonicenses 4:7; 1 Pedro 1:14-15).

En cada iglesia de cada generación siempre ha habido algunos creyentes dispuestos a oír algún nuevo camino o alguna nueva enseñanza (2 Timoteo 4:3-4). No nos jactemos ni supongamos que la falsa enseñanza jamás podría pasar por nuestra iglesia; más bien, estemos alerta. **Así que, el quepiensa estar firme, mire que no caiga** (1 Corintios 10:12).

3 Los falsos maestros no están interesados en ayudar a otros sino en recibir su sueldo. No buscan el beneficio de los demás sino su propio beneficio y honra (véase 1 Timoteo 6:3-5). Tales maestros no escapan a la condenación; su destrucción está cerca. El juicio de Dios es especialmente severo sobre quienes hacen apartar a otros (Marcos 9:42).

4 En los versículos 4-8, Pedro da tres ejemplos del Antiguo Testamento para mostrar que Dios salva a los justos y castiga a los injustos.

El primer ejemplo tiene que ver con los **ángeles**⁷ que habían pecado rebelándose contra Dios. Estos ángeles se mencionan en Génesis 6:1-4, donde se les llama **hijos de Dios**. Dios los arrojó al infierno donde aguardan el **juicio**.⁸ En el gran día del juicio, Dios les dará su castigo final (véase Judas 6).

5 El segundo ejemplo que da Pedro es el del diluvio descrito en

los capítulos 6-8 de Génesis. En aquel tiempo Dios destruyó a todas las personas injustas del mundo, pero salvó a **Noé** y a su esposa, con sus tres hijos y sus esposas. Noé era **pregonero de justicia**. Según Génesis 6:9, **Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé** (véase Hebreos 11:7).

6-8 El tercer ejemplo que da Pedro es la destrucción de las ciudades malvadas de **Sodoma y Gomorra**, que se describe en Génesis 19:1-29 (véase Mateo 10:15). Dios destruyó totalmente aquellas dos ciudades con fuego, con todos sus habitantes malvados (Génesis 19:24-25). Pero primero Dios rescató a uno de los habitantes, a **Lot**, porque era justo ante los ojos de Dios.

9 Mediante estos ejemplos del Antiguo Testamento, Pedro demuestra que Dios sabe cómo castigar a los malvados e injustos. De la misma manera, dice Pedro, Dios sin duda castigará a los falsos maestros y a quienes los siguen.

Al mismo tiempo, Dios **sabe librar de tentación a los piadosos** como Noé y Lot, y es plenamente capaz de hacerlo. De la misma manera, si alguien sigue obediente a Dios y permanece firme en la fe, Dios lo librá **de tentación**. En la época de Pedro, tales tentaciones sobrevenían a los cristianos, pero les sobrevendrán especialmente justo antes de la segunda venida de Cristo (Apocalipsis 3:10). **...el que persevere hasta el fin, este será salvo** (Marcos 13:13).

7 Véase Definición de Términos: Ángel.

8 Véase Definición de Términos: Juicio.

10 Aquí Pedro dice nuevamente que los falsos maestros serán castigados. Estos maestros siguen **la carne, andan en concupiscencia e inmundicia**; es decir, enseñan que la gente puede hacer lo que les plazca. Desprecian la autoridad de Cristo y de sus apóstoles.

Estos falsos maestros son audaces y arrogantes. No tienen miedo de calumniar a las **potestades superiores**. Pedro puede estarse refiriéndose a los ángeles, o a los líderes de la iglesia; el texto griego puede traducirse de ambas formas. En cada caso, estos falsos maestros se niegan a someterse a cualquier autoridad.

11 Sin embargo, aun todos los **ángeles** (probablemente las potestades superiores del versículo 10) a su vez no enjuician a los falsos maestros (véase Judas 9). En esto vemos una verdad común: las personas malas calumnian a las justas, sin embargo, ellas guardan silencio. No devuelven mal por mal. La habladuría de los falsos maestros es vergonzosa; ninguna persona justa se atrevería a hablar de esa manera **delante del Señor**.

Cuando queramos acusar a alguien, recordemos que estaremos acusándolos delante de la presencia del Señor. ¡Debemos asegurarnos, por lo tanto, que nuestra acusación sea verdadera y aceptable a Dios! (véase Mateo 7:1-5; 18:15-17; Romanos 14:10).

12 Estos falsos maestros ni siquiera entienden las cosas que ellos blasfeman; ellos no entienden a los que calumnian. Son hombres ignorantes como los que se oponen a Cristo y a sus seguidores (1 Pedro 2:15). Son ignorantes en cuanto a

las cosas espirituales. Son **como animales irracionales**, que siguen solo sus propios instintos y deseos egoístas. Los animales irracionales nacen **para presa y destrucción**. De la misma manera, estos falsos maestros serán presa de sus propias pasiones y serán destruidos por ellas (véase Judas 10 y su comentario). **...Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado** (Juan 8:34). Y la **paga del pecado es muerte** (Romanos 6:23).

13 Dios siempre es justo. El que siembra el mal cosechará el mal (Gálatas 6:7). **Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción** (Gálatas 6:8). Como estos falsos maestros negocian con el mal, se les pagará con el mal.

Estos falsos maestros no se contentan con tomar licor solo de noche, sino que lo toman de día también. Alguien que se emborracha de noche pronto se emborracha de día también. Los pecados más pequeños siempre llevan a pecados más grandes. Estos falsos maestros se emborrachaban aun en las fiestas de comunión de la iglesia, donde se acostumbraba a celebrar la Cena del Señor en la época de Pedro (véase 1 Corintios 11:20-21; Judas 12). Estas personas son **inmundicias y manchas** en la iglesia. No tienen lugar en la iglesia de Cristo, que debe ser **sin mancha ni arruga ni cosa semejante** (Efesios 5:27). Jesús mismo fue **un cordero sin mancha y sin contaminación** (1 Pedro 1:19), y quienes le siguen deben ser iguales (2 Pedro 3:14).

14 Los ojos de los falsos maestros están **llenos de adulterio**. Miran

a cada mujer con codicia, deseando saciar sus malas pasiones (Mateo 5:28). No pueden dejar de pecar (véase Efesios 4:19 y su comentario). Las malas pasiones son como picaduras; cuando se rascan, pican aún más. Las personas que buscan saciar sus malas pasiones nunca se sacian.

Estos falsos maestros **seducen a las almas inconstantes** (véase 2 Timoteo 3:6-7). Tienen el **corazón habituado a la codicia**; es decir, son ingeniosos y habilidosos para ganar dinero (véase versículo 3). Tales maestros son verdaderamente **hijos de maldición** o malditos a los ojos de Dios. Pablo los llamó **hijos de ira** (Efesios 2:3). Hay una sola manera en la que pueden escapar de la condenación, y es que mueran a sus pecados y reciban una nueva vida en Cristo (véase 1 Pedro 4:1-3 y su comentario).

15 Los falsos maestros son como el profeta del Antiguo Testamento **Balaam**, que fue tentado a profetizar por dinero (Números 22:1-21). Además, Balaam, por sus falsas profecías, alejó a los judíos del Señor (Números 31:16; Apocalipsis 2:14).

16 La propia asna de Balaam lo reprendió (Números 22:22-34). Nótese que un animal mudo tuvo más entendimiento que el profeta Balaam, cuya mente había sido oscurecida por sumal proceder (Efesios 4:18).

17 Los falsos maestros son como **fuentes sin agua**. La gente viene a ellos con sed, pero no encuentra qué beber. En contraste con estos hombres, Jesús da el agua de vida; cuando alguien bebe del agua de Jesús, nunca más tendrá sed (Juan 4:13-14).

Los falsos maestros son como **nubes empujadas por la tormenta**. Son echados de un lado para otro (Efesios 4:14). Sus enseñanzas no durarán; serán esparcidas como las nubes.

18 Los falsos maestros fingen ser religiosos. Dicen a los nuevos creyentes: «Está bien seguir las **concupiscencias de la carne**. Es solo el espíritu que debe mantenerse puro. A Dios no le importa lo que hagamos con nuestro cuerpo». Esta misma falsa enseñanza había llegado a la iglesia en Corinto. Pablo enseñó que el cuerpo de un creyente era extremadamente importante. Él escribió: «**Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor**» (1 Corintios 6:13). Nuestros cuerpos son **miembros de Cristo** (1 Corintios 6:15). Somos el **templo del Espíritu Santo** (véase 1 Corintios 6:18-20 y su comentario).

19 Estos falsos maestros les dicen a los nuevos creyentes: «Eres libre de la ley». Pero estos mismos maestros son **esclavos de corrupción** (véase Romanos 6:16). El pecado es su señor.

Los cristianos de veras son libres, pero no son libres para pecar. Somos esclavos de Cristo. Solo en Cristo podemos obtener una verdadera **libertad** del pecado y de su castigo (véase Gálatas 5:13 y su comentario).

20 El pecado principal de estos falsos maestros era que engañaban y descarriaban a los nuevos cristianos (véase el versículo 3 y su comentario). Estos nuevos creyentes se habían **escapado de las contaminaciones del mundo**, pero ahora por su falsa enseñanza,

estaban **enredándose** de nuevo en el mundo y eran **vencidos**. Por tanto, su postrer estado era peor que el primero (véase Mateo 12:43-45).

21 Es más fácil tolerar a la persona que peca por ignorancia que a la que peca deliberadamente (véase Lucas 12:47-48; Juan 15:22 y sus comentarios). El juicio será especialmente severo para los que han **conocido el camino de la justicia** y luego deciden **volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado**—todos los mandamientos de Cristo (véase Hebreos 3:12-14; 6:4-6; 10:26-29 y sus comentarios).

22 Los judíos consideraban inmundos a los perros y los cerdos (véase Mateo 7:6). Un perro, cuando ha vomitado algo, se lo vuelve a comer. De la misma manera, una persona que está enredada en la contaminación del mundo puede momentáneamente vomitar la contaminación, sin embargo, pronto lo vuelve a tomar.

También uno puede lavar un cerdo momentáneamente, pero pronto volverá al barro. De la misma manera, alguien puede ser limpiado momentáneamente de su pecado; pero si no recibe una nueva naturaleza espiritual, pronto regresará a su pecado.

Los que gustan de la gracia de Dios y experimentan su limpieza, pero que luego se apartan de Él y regresan a sus antiguos pecados, son como perros y cerdos. Su naturaleza interior no ha sido transformada;

no pueden librarse de sus antiguas maneras.

¡Que cosas tan terribles dice Pedro acerca de estos falsos maestros! Jesús le dijo: «**Apacienta mis ovejas**» (Juan 21:17). Pero Pedro ahora veía a estos falsos maestros dándoles de comer veneno a las ovejas de Jesús—¡y ellas ni lo sabían! No digamos que estos maestros falsos y peligrosos nunca pueden entrar a nuestra iglesia. Realmente lo pueden hacer. Jesús dijo: «**Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad**». (Marcos 13:37).

CAPÍTULO TRES

La segunda venida de Jesús (3:1-18)

1-2 Pedro escribió sus dos cartas para recordarles a los cristianos las enseñanzas de los **profetas** del Antiguo Testamento y de los **apóstoles** del Nuevo Testamento. Tanto los profetas como los apóstoles fueron inspirados y traídos (guiados) por el mismo Espíritu Santo (2 Pedro 1:21). La iglesia de Cristo está edificada en el fundamento de los profetas y apóstoles (Efesios 2:19-21). El **mandamiento del Señor y Salvador**,⁹ que Pedro menciona aquí en el versículo 2, se refiere a las enseñanzas principales de Jesús que han sido entregadas por los apóstoles.¹⁰

3-4 **...En los postreros días**¹¹ **vendrán burladores** (versículo 3). Estos **burladores** son los falsos maestros que se mencionan en el

⁹ En 2 Pedro 2:21, este mandamiento se llama el «santo mandamiento».

¹⁰ Después de que las enseñanzas de los apóstoles estaban por escrito, fue posible pasarlas a toda generación futura en la forma del Nuevo Testamento.

¹¹ Los postreros días son los días entre la primera venida de Jesús y su segunda venida. Por eso estamos viviendo en los postreros días (véase 2 Timoteo 3:1; Hebreos 1:2).

capítulo 2. Ellos no creen que el mundo llegará a su fin. Insisten en que las cosas han seguido igual desde la creación del mundo. Dicen que desde la época de los **padres** Abraham, Isaac y Jacob, todo ha seguido igual. «¿Dónde está el fin del mundo?» preguntan burlándose. No creen que Cristo vendrá nuevamente para juzgarnos a todos. ¡A los que siguen sus propias **concupiscencias** no les gusta pensar en el juicio final!

5 Los burladores que dicen que el fin del mundo jamás vendrá olvidan que en un tiempo Dios, por su palabra, creó la tierra del agua (Génesis 1:1-2,6-10; Juan 1:1-3). Si Dios podía crear al mundo de esta manera, entonces sin duda también puede destruirla.

6 Además, los burladores deben recordar que Dios en un tiempo destruyó a todas las personas malvadas de la época de Noé enviando un diluvio sobre la tierra (Génesis 7:17-24). Dios no puede tolerar el pecado del hombre; Él debe castigar al hombre por el pecado. Y así como Dios castigó al hombre en los días de Noé, Dios castigará al hombre nuevamente en el fin del mundo, cuando venga Jesucristo por segunda vez (véase Mateo 24:37-39).

7 ...Los cielos y la tierra... por la misma palabra—es decir, por la palabra de Dios serán destruidos por **fuego** (versículos 10-12), y todos que son impías serán juzgadas y condenadas (véase Isaías 66:15-16; Malaquías 4:1-2; 1 Corintios 3:13; 2 Tesalonicenses 1:7-8).

8 En la época en que Pedro escribió esta carta, muchos creyentes

comenzaban a preguntarse por qué Jesús no había regresado aún. Y los falsos maestros se burlaban diciendo: «¿Ven? Él no vendrá». Por lo tanto, Pedro les dice a estos creyentes: «No se aflijan; no piensen que Dios ha demorado la venida de Cristo. A los ojos de Dios, mil años es como un día» (Salmo 90:4). En comparación con la eternidad, mil años es solo un momento.

Además, a los ojos de Dios un día es como mil años. Dios puede hacer la obra de mil años en un día. Por lo tanto, lo que Dios hace lo hará en su tiempo, y no conforme a nuestros pensamientos; no debemos preocuparnos. Lo que Dios ha prometido Él lo cumplirá. Nuestra tarea es solamente esta: velar, orar y obedecer.

9 Por lo tanto, no pensemos que Dios se está demorando innecesariamente en enviar a Cristo a la tierra por segunda vez. Más bien, está siendo paciente y misericordioso. Les está dando a todos más tiempo para llegar al **arrepentimiento**,¹² antes de que Cristo regrese como juez. No es el deseo de Dios que alguno perezca. Cuando las personas perecen, no es por Dios sino por su propio pecado. Perecen porque han rechazado al Hijo de Dios, nuestro Salvador (véase Ezequiel 18:23; 1 Timoteo 2:4 y sus comentarios). Sin embargo, cuando Jesús regrese ya no habrá oportunidad para el arrepentimiento. Y nadie sabe cuándo vendrá Jesús (Marcos 13:32; Hechos 1:7). Es por esto que todos deben arrepentirse ahora sin demora, y poner su fe en Cristo. Porque si Jesús viene mañana

12 Véase Definición de Términos: Arrepentimiento.

y ellos no se han arrepentido, se perderán (véase Marcos 13:33-37). **Porque dice... he aquí ahora el día de salvación** (2 Corintios 6:2).

10 El día del Señor (el día del regreso de Jesucristo) **vendrá como ladrón en la noche**. Jesucristo vendrá de repente cuando nadie lo espera (véase Mateo 24:43-44; 1 Tesalonicenses 5:2-3; Apocalipsis 3:3; 16:15). Cuando Jesucristo venga nuevamente, la tierra y los cielos serán completamente destruidos (Isaías 34:4; Marcos 13:24-25,31; Lucas 21:25-26). Así como Dios una vez juzgó al mundo por agua (versículo 6), Él le juzgará de nuevo por **fuego**; y a través de ese fuego la tierra será completamente destruida (véase 1 Corintios 3:13-15; 2 Tesalonicenses 1:6-8; Hebreos 10:26-27; 12:29).

11-12 Sabiendo que Cristo viene pronto para juzgar al mundo, debemos **andar en santa y piadosa manera de vivir** (versículo 11), no sea que también seamos condenados con el mundo (véase Romanos 13:11-12; 1 Tesalonicenses 5:4-8). Si cada uno cumple la voluntad de Dios para nuestra propia vida, el **día de Dios**— el día del regreso de Cristo— será más pronto; apresuremos su regreso (véase Hechos 3:19-20). Dios espera que nosotros extendamos el evangelio a todas personas de todas naciones; y **entonces vendrá el fin** (Mateo 24:14). No solo debemos arrepentirnos y obedecer y predicar el evangelio, sino que también debemos orar esta oración: **Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino...** (Mateo 6:9-10).

13 Los creyentes no tienen por qué temer a la segunda venida

de Jesucristo. Esta vieja tierra será destruida, pero los justos entrarán a los **cielos nuevos y tierra nueva** (véase Isaías 60:19-22; 65:17; 66:22; Mateo 13:40-43; Apocalipsis 21:1-4).

14 Ya que solo los justos entrarán a estos cielos nuevos y esta tierra nueva, debemos procurar **con diligencia** ser hallados justos—es decir, **ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz** (véase Hebreos 12:28 y su comentario). Juan escribe: **«...permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados»** (1 Juan 2:28). Los que han puesto su esperanza en la venida de Jesucristo también desean llevar vidas santas (1 Juan 3:3).

Cada uno debe preguntarse: Si nos enteráramos que Jesucristo regresa en un año, ¿viviríamos de manera diferente? ¡Nuestra respuesta debería ser que no! Si actualmente estamos viviendo nuestras vidas conforme a la voluntad de Dios, entonces el conocimiento de que Jesucristo regresa en un año no cambiaría en nada nuestro comportamiento. Todos debemos vivir cada día como si el Señor estuviera por regresar.

15 Mientras Dios espere pacientemente, más personas tendrán la oportunidad de arrepentirse y ser salvos (véase versículo 9 y su comentario).

Pablo también escribió acerca de la segunda venida de Jesucristo en muchas de sus cartas. Particularmente, Pablo escribió muchas veces que los cristianos deben ser santos, pacientes y estar firmes mientras esperan la venida del Señor.

16 Si las cartas de Pablo parecen difíciles de entender, no nos desanimemos: aun Pedro encontró difíciles de entender algunas de las cosas que Pablo escribió. Sin embargo, muchos también tuercen el significado de Pablo. Particularmente, ellos **tuercen** la enseñanza de Pablo de que somos salvos por la fe y no por las obras. Estos **indoctos e inconstantes** dicen que como somos salvos solo por la fe, ya no es necesario hacer buenas obras; podemos hacer lo que nos plazca. De esta manera, caen en toda clase de pecado.

17 Así que... guardaos (véase Marcos 13:5,22-23). Que ningún creyente caiga en su **firmeza** (Hebreos 3:12; 4:1; 10:36-38 y sus comentarios).

18 ...Creced en la gracia¹³ **y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.** Para obtener

gracia, debemos tener **conocimiento** de Cristo—conocerle a Él (véase 2 Pedro 1:2 y su comentario). El cristianismo no consiste meramente en ser felices y tener buenos sentimientos. Consiste en seguir a Jesucristo. Los cristianos no siguen una religión; siguen a Cristo. Cristo mismo es nuestro camino. Ser cristiano significa conocer a Cristo personalmente y obedecer sus mandamientos. Si hacemos esto, creceremos en la gracia (véase 2 Pedro 1:5-8, 10-11 y su comentario).

A él [a Cristo] sea gloria ahora hasta el día de la eternidad. No solo damos gloria a Dios sino también a Cristo, para que **todos honren al Hijo como honran al Padre** (Juan 5:23). Cristo es nuestro ejemplo; Él también es nuestra meta. Y viene pronto. Por lo tanto, Pedro dice en versículo 17, **guardaos**.

13 Véase Definición de Términos: Gracia.

1 JUAN

INTRODUCCIÓN

Esta carta fue escrita por el apóstol Juan, hijo de Zebedeo. Juan fue uno de los discípulos originales de Jesús (Marcos 1:19-20). A Juan se le llamaba **el discípulo a quien amaba Jesús** (Juan 13:23; 21:20), porque Jesús lo amó más que a los demás discípulos. El Evangelio de Juan, las tres cartas de Juan y el libro de Apocalipsis en el Nuevo Testamento todos fueron escritos por este mismo apóstol. Juan vivió muchos años después de la muerte de Jesús. Escribió esta primera carta cerca del final del primer siglo d.C.

Por lo tanto, Juan escribió con gran autoridad. Todos los cristianos lo conocían. De hecho, era tan bien conocido que ni siquiera necesitaba identificarse en esta carta.

Juan escribió esta primera carta para que todos sus lectores entendieran que ellos tienen **vida eterna** (1 Juan 5:13). Él quería que sus cartas fortalecieran su fe.

No se sabe dónde estaba Juan cuando escribió esta carta o a qué iglesia la envió. Quizás su intención era enviarla a varias iglesias. Juan escribió esta carta principalmente para refutar una falsa enseñanza que había surgido entre los creyentes a quienes les escribía. Algunos falsos maestros estaban enseñando que Jesús en realidad nunca había venido a la tierra como hombre. Decían que Jesús era solo un espíritu, o una visión. Pero Juan escribe con firmeza en esta carta que Jesús fue tanto plenamente hombre como plenamente Dios. Si Jesús no hubiera sido totalmente hombre, entonces su muerte no hubiera tenido significado. No podría haberse entregado como sacrificio por nuestros pecados.

Bosquejo

- A. Comunión con Dios, la luz (1:1-2:29).
 - 1. La palabra de vida (1:1-4).
 - 2. Caminando en la luz (1:5-10).
 - 3. Obedeciendo los mandamientos de Dios (2:1-6).
 - 4. Un nuevo mandamiento (2:7-17).
 - 5. Advertencia contra los anticristos (2:18-29).
- B. Comunión con Dios, el justo (3:1-4:6).
 - 1. Haciendo lo correcto (3:1-10).
 - 2. Amándonos unos a otros (3:11-24).
 - 3. Advertencia contra los falsos espíritus (4:1-6).
- C. Comunión con Dios, el amor (4:7-5:21).
 - 1. Enseñanzas acerca del amor (4:7-21).
 - 2. Fe en el hijo (5:1-12).
 - 3. Comentarios en conclusión (5:13-21).

CAPITULO UNO

La palabra de vida (1:1-4)

1 El **Verbo de vida** es Cristo mismo. En Juan 1:1, a Cristo también se llama el **Verbo**. El Verbo de Dios, es decir, Cristo, ha estado con Dios desde el principio. Efectivamente, Cristo no solo ha estado con Dios **desde** el principio, sino desde antes del principio, porque Dios no tiene principio. Dios siempre ha existido, y Cristo con él.

Y aquel Verbo (el Verbo de Dios) **fue hecho carne, y habitó entre nosotros** (Juan 1:14). El Verbo de Dios, Cristo, vino al mundo como la única verdadera encarnación¹ de Dios. El Verbo de Dios llegó a ser carne—es decir, llegó a ser hombre. Juan y los demás apóstoles vieron a Cristo con sus propios ojos. Ellos lo tocaron con sus propias manos. Cristo no fue una visión ni un espíritu. Los apóstoles no solo lo tocaron antes de su muerte sino también después de que resucitara de la muerte (Lucas 24:39). Por lo tanto, Juan, sin lugar a duda, sabía que Jesús el Hijo de Dios también fue plenamente hombre.

2 **...La vida** (Cristo) **fue manifestada**. En este versículo, Juan llama a Cristo la **vida eterna**. Juan escribe en su Evangelio: **En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres** (Juan 1:4). Jesús dijo: **«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida»** (Juan 14:6). A todos los que creen en

Él, Jesús les da la **vida eterna**² (Juan 3:16). Este mismo Jesús estaba **con el Padre**, y entonces se les apareció a los hombres. Juan escribe aquí: **«...os anunciamos la vida eterna»**. De la misma manera, nosotros también debemos proclamarles la vida eterna a nuestros parientes, amigos y vecinos. ¿Hacemos esto?

3 Juan había visto y oído esa **vida** (versículo 2), es decir, a Cristo, con sus propios ojos y oídos. Pero aquellos a quienes fue enviada esta carta jamás habían visto ni oído a Cristo. Por lo tanto, Juan les explica a sus lectores acerca de Cristo para que ellos puedan tener **comunión con nosotros**—es decir, para que ellos puedan tener comunión con Juan, con los demás creyentes y **con el Padre, y con su Hijo Jesucristo**. La comunión con el Padre y el Hijo significa que Dios y Jesucristo nos vienen y habitan en nosotros (Juan 14:23). Cuando tenemos comunión con Dios y con Cristo, tenemos también comunión con otros creyentes.

4 Cuando los creyentes tienen comunión con Dios, también experimentan **gozo**. Si los lectores de esta carta entran a la comunión con Dios, entonces Juan tendrá gozo y sus lectores también experimentarán gozo. Entonces **vuestro**³ **gozo**, es decir, el gozo de Juan y el de sus lectores, será **cumplido**.

El evangelio de Cristo trae **gozo**. Jesús dijo: **«Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté**

1 Cristo no es como otras encarnaciones. Él es el único Hijo del único Dios verdadero.

Cristo, aunque plenamente Dios, vino a la tierra como hombre. Él fue totalmente hombre y totalmente Dios (véase Definición de Términos: Jesucristo).

2 Véase Definición de Términos: Vida Eterna.

3 En lugar de la palabra vuestro, algunas versiones de la Biblia dicen «nuestro». El significado general es el mismo.

en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido» (Juan 15:11).

Caminando en la luz (1:5-10)

5 Dios es luz. La luz representa la santidad y la justicia. La oscuridad representa el pecado y la maldad.

Cuando Cristo vino al mundo fue una **luz** que brillaba en medio de las **tinieblas** (Juan 1:5,9; 3:19; 8:12; 12:46).

6 Tener comunión con Dios significa conocerle, amarle y ser su hijo. Si verdaderamente tenemos comunión con Dios, caminaremos en la luz. Quienes caminan en **tinieblas**, en pecado, no pueden tener comunión con Dios. Si dicen: «Tenemos comunión con Dios», mienten. Ellos no practican **la verdad**.

La **verdad** no es sencillamente algo que uno dice; **la verdad** es algo que uno hace, o vive. Debemos practicar la verdad (Juan 3:21). Debemos adorar a Dios **en espíritu y en verdad** (Juan 4:23). La verdad es un camino de vida. Jesús dijo: «**Yo soy el camino, y la verdad, y la vida**» (Juan 14:6).

7 Cuando caminamos **en luz**, es decir, en verdadera comunión con Dios, pasan dos cosas: primero, **tenemos comunión unos con otros**; segundo, **la sangre de Jesucristo... nos limpia⁴ de todo pecado**.

Tener comunión unos con otros significa amarnos unos a otros (1 Juan 4:7,11). Para tener comunión los unos con los otros, debemos ser capaces de vernos unos a otros; es decir, debemos estar **en luz**. Si

vivimos en la oscuridad del pecado, no podremos ver a nuestro hermano. No podremos tener comunión con él.

Por lo tanto, para estar en comunión unos con otros, debemos primero estar en comunión con Dios. Para estar en comunión con Dios, debemos caminar en la luz (versículo 6), porque Dios mismo es luz (versículo 5). Debemos caminar en la luz, **como él está en luz**. Debemos ser perfectos, como Él es perfecto (Mateo 5:48).

Cuando caminamos en luz, **la sangre de Jesucristo... nos limpia** continuamente. La luz de la santidad de Dios está en nuestro corazón. Por **la sangre de Jesucristo**, es decir, por su muerte en la cruz, hemos sido, por la fe, limpiados del pecado. La sangre de Cristo nos limpia **de todo pecado**—no importa cuán terrible haya sido nuestro pecado. Él murió para llevar todos nuestros pecados.

8 No importa cuánto nos esforcemos, no podemos ser completamente puros y sin pecado. Siempre hay algún pecado que queda en nuestra vida. Dios es tan santo que es imposible que un ser humano alcance su alto nivel. Dios no puede tolerar ningún pecado ni impureza; **no hay ningunas tinieblas en él** (versículo 5). Por lo tanto, jamás podremos agradarle completamente, porque siempre tenemos alguna mancha, algún pecado, en nosotros.

En 1 Juan 3:9, dice: **Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado**. En el idioma griego, la expresión **practica el pecado** significa pecar continuamente sin

⁴ En el texto griego, la palabra limpia significa literalmente «continúa limpiando». El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego.

arrepentimiento, seguir viviendo en pecado. Juan está diciendo que los cristianos, los nacidos de Dios, ellos no viven en pecado de esta manera. El cristiano no practica el pecado deliberadamente.

Pero aquí en el versículo 8, dice que de vez en cuando el cristiano cae en pecado. La naturaleza pecaminosa del cristiano ocasionalmente hace que se tropiece y caiga. Sin embargo, no permanece caído.

Estos dos versículos, el 8 y 1 Juan 3:9, nos dicen una gran verdad. De acuerdo con 1 Juan 3:9, los cristianos no vivimos en esclavitud al pecado. Cristo es nuestro amo y no Satanás. Pablo dice: **no sirvamos más al pecado** (Romanos 6:6). Añade: **consideraos muertos al pecado** (Romanos 6:11). El pecado no tiene poder sobre los cristianos.

Pero, aunque todo esto sea verdad, según el versículo 8, los cristianos caemos en pecado. Nuevas tentaciones, nuevos pecados, surgen en nuestras vidas. Debemos pedir perdón continuamente por estos pecados; debemos seguir siendo limpiados de ellos. Porque de hecho solo estaremos completamente limpios del pecado cuando estemos con Cristo en el cielo⁵ (véase 1 Juan 3:6,9).

9 Este es un versículo extremadamente importante. Todos los que viven en este mundo pecan, incluyendo los cristianos; por lo tanto, todos necesitan ser limpiadas repetidas veces **de toda maldad**—de todos sus pecados. Juan ya había dicho que la sangre de Jesús nos limpia (versículo 7), pero ¿cómo sucede

esto? ¿Hay algo que debemos hacer? Sí, lo hay. **Si confesamos nuestros pecados**, si nos apartamos de ellos, Dios entonces los borrará. Él promete **limpiarnos de toda maldad**. ¡Que promesa tan maravillosa!

Por lo tanto, los cristianos no necesitan desesperarse. Sí, debemos entristecernos por nuestros pecados (Mateo 5:4), pero no debemos desanimarnos. Siempre podemos ser perdonados y limpiados.

Debemos entender el significado de Juan aquí cuando dice que **confesamos nuestros pecados**. Él habla del arrepentimiento.⁶ No basta solo confesar nuestros con nuestros labios. También debemos confesarlos con nuestros hechos; es decir, debemos odiar nuestros pecados y apartarnos de ellos. Esto muestra que de veras nos arrepentimos.

Aquí es necesario recordar algo. Cuando confesamos, debemos confesar pecados específicos. No basta con decir: «Yo soy pecador». Es fácil decir eso, porque todos somos pecadores. Más bien, debemos mirar cada pecado que hayamos cometido y pedir perdón a Dios por cada uno de ellos. Por esta razón Juan dice aquí que nosotros debemos confesar nuestros **pecados**—no solo el pecado en general.

Dios es **fiel y justo**. ¿Por qué Juan dice eso? Porque Dios ya castigó el pecado del hombre de una vez por todas. Él puso el castigo de nuestros pecados sobre su propio Hijo. Por lo tanto, Dios no castigará por segunda vez a los que pongan su fe en Él. Dar un segundo castigo no sería **justo**.

⁵ Algunos cristianos creen que en esta vida también podemos estar sin pecado; pero la mayoría cree que no es posible. Véase Definición de Términos: El Espíritu Santo.

⁶ Véase Definición de Términos: Arrepentimiento.

Jesucristo ya llevó nuestro castigo. Por lo tanto, Dios no nos castigará otra vez; más bien, Él nos perdonará y nos limpiará. Si nos condenara nuevamente, no sería **fiel y justo** (véase Romanos 3:22-26).

10 Algunos dicen no tener pecado. Cuando dicen esto, convierten a Dios en un **mentiroso**, porque Dios dijo que todos son pecadores (Romanos 3:10-12). Como todos pecan, Dios tuvo que enviar a Jesucristo para salvarnos. Si el hombre no tuviera pecado, no hubiera habido necesidad de enviar a Jesús. Por lo tanto, quien dice no tener pecado dice que la Palabra de Dios no es verdad; niega la palabra (el Verbo) de Dios, Jesucristo, quien vino para salvarlo de sus pecados. La Palabra de Dios, el Hijo de Dios, **no está** en la vida de tal persona.

Toda persona sabe en su corazón que ha pecado. Dios nos habla acerca de nuestros pecados por medio de nuestra conciencia. Debemos escuchar a Dios cuando Él nos habla; no debemos ignorar su palabra. Si no dejamos que entre la palabra de Dios a nuestro corazón, tampoco estaremos permitiendo que Dios entre a nuestra vida.

CAPÍTULO DOS

Obedeciendo los mandamientos de Dios (2:1-6)

1 Juan acaba de escribir que si confesamos nuestros pecados Dios nos perdonará y nos limpiará (1 Juan 1:9). Pero algunos que leen esto pueden pensar que el pecado

no es algo tan terrible. Pueden decir: «ahora podemos pecar sin preocuparnos. Porque si pecamos, Dios rápidamente nos perdonará». Pero Juan no quiere que los lectores crean algo tan equivocado. ¡Él no les escribe para animarlos a pecar, sino para evitar que pequen!

Si un creyente en algún momento peca, tiene un vocero, un defensor, **abogado** [del creyente] **para con el Padre**—es decir, Cristo. Jesús es el abogado perfecto, porque también fue hombre como nosotros, y por lo tanto comprende las debilidades y puede compadecerse de nosotros (Hebreos 2:17-18; 4:15). También, es el abogado perfecto por ser **el justo**. Como Él es justo, puede entrar a la presencia de Dios, el Juez justo. Jesús está ante Dios siempre, intercediendo por todos aquellos que ponen su confianza en Él (Romanos 8:34; Hebreos 7:25).

2 En la corte, el abogado o defensor toma el lado del acusado. El abogado apela al juez, diciendo que el acusado es inocente. Pero, nuestro abogado Cristo no hace eso. ¡En cambio, Cristo dice a Dios que somos culpables! ¡Él dice a Dios que merecemos la sentencia de muerte! ¡Qué clase de abogado es este!

Pero entonces Él dice a Dios: «Aunque el hombre es culpable, yo mismo llevaré su castigo. Senténciame a mí a muerte en su lugar. Me ofreceré a mí mismo como **propiciación**, o expiación,⁷ por sus pecados» (véase Romanos 3:23-25).

Por lo tanto, Juan dice que Cristo es la **propiciación por nuestros pecados**. Y Cristo es la propiciación

⁷ Véase Definición de Términos: Expiación.

no solo por nuestros pecados **sino también por los de todo el mundo**. Es decir, su sacrificio es suficiente para expiar los pecados de todos los creyentes en todo el mundo (Juan 1:29; 1 Juan 4:10).

Todo el mundo merece recibir la sentencia de muerte por sus pecados. Debemos enseñar y predicar esta verdad en todas partes. Pero con esa verdad, debemos enseñar otra verdad: a saber, que hay un abogado, un Salvador, que puede librarnos de esa sentencia de muerte—y ese Salvador es Jesucristo.

3-4 Obedecer a Jesús es lo mismo que caminar en la luz (1 Juan 1:7). Cuando estamos en luz, veremos a Jesús y le conoceremos. Pero si no le obedecemos, caminamos en oscuridad y no le podemos conocer. Algunas personas dicen: «creo en Jesús», pero no le obedecen. Estas personas son mentirosas. Siguen en sus pecados. No confiesan sus pecados, y no reciben perdón.

5-6 Si obedecemos la Palabra de Dios, su amor será **perfeccionado** en nosotros. La Palabra de Dios es esta: **Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas** (Marcos 12:30). Por lo tanto, obedecer la Palabra de Dios significa amarle (véase Juan 14:15,21; 1 Juan 5:3).

Cuando obedecemos a Dios, entonces Él viene y hace su morada con nosotros (Juan 14:23). Dios estará en nosotros, y estaremos en Él. Si andamos **como él anduvo**, sabremos que estamos con Él, y permaneceremos en su amor (Juan 15:10).

Un Nuevo Mandamiento (2:7-17)

7 En el versículo 6, Juan dice que debemos **andar como él** (Jesús) **anduvo**. ¿Cómo anduvo Jesús? En amor. El **mandamiento antiguo** que menciona Juan aquí es un mandamiento con el doble significado de amar a Dios y de amar al prójimo, mandamiento que los lectores de esta carta han **tenido desde el principio** de sus vidas cristianas (Marcos 12:30-31). Juan dice: **este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio**—o sea, el evangelio. Los demás mandamientos se basan en este gran mandamiento de amar a Dios y al prójimo (Mateo 22:40).

8 Pero ahora Juan añade un **mandamiento nuevo**, uno que les dio Jesús a sus discípulos: **Que os améis unos a otros, como yo os he amado** (Juan 15:12). Jesús mismo lo llamó un **mandamiento nuevo** (Juan 13:34).

Juan había visto este amor en la vida de Jesús con sus propios ojos. Juan vio a Jesús entregar su propia vida por amor a otros. El amor de Jesús es **verdadero**. Y Juan dice que lo verdadero de este mandamiento nuevo, es decir, este amor verdadero, está **en él y en vosotros**. Es decir, este verdadero amor no solo se ve en Jesús sino también en los que creen. Si la **luz verdadera** de Jesús brilla en nuestros corazones, su amor estará en nosotros. Las tinieblas desaparecerán (Juan 1:4-5,9).

9-11 El odiar al hermano implica andar en tinieblas. Amar al hermano es andar en la luz. Cuando andemos en la luz, podremos ver el camino; no

tendremos **tropiezo**. Evitaremos la tentación de pecar.

Juan dice del hombre que odia a su hermano que **las tinieblas le han cegado los ojos** (versículo 11). Las tinieblas del pecado siempre ciegan a los hombres. Satanás quiere cegarnos. Él no quiere que veamos sus planes. Ante todo, él no quiere que veamos a Jesús. Por lo tanto, trata de cegarnos.

12 Juan llama **hijitos** a sus lectores. Cuando él escribió esta carta, tenía más o menos noventa años. Por lo tanto, para él era apropiado llamar «hijitos» a todos sus lectores.

Juan les recuerda a sus lectores que sus pecados les han sido perdonados (1 Juan 1:9). Sus pecados les han sido perdonados **por su nombre**. Es decir, ellos han sido perdonados en el nombre de Jesús por su fe en Él. El perdón y la limpieza del pecado es la primera gran bendición que resulta de nuestra fe. Habiendo recibido esta bendición, podemos entonces proseguir en nuestra vida cristiana.

13 Los **padres** que se mencionan aquí son los creyentes maduros. Por la fe estos padres han conocido **al que es desde el principio** (Cristo). Juan no quiere decir que ellos han visto y oído a Cristo mismo; más bien, han conocido a Cristo por medio de la fe.

Los **jóvenes** son los creyentes jóvenes. Ellos han vencido al **maligno**— es decir, a Satanás.⁸ Han escapado del reino de las tinieblas de Satanás.

No hay necesidad de hacer diferencia entre los **hijitos**, los **padres** y los **jóvenes** que se mencionan en los versículos 12-14.

Las cosas escritas en cada uno de estos versículos pueden aplicarse a todos los cristianos.

14 Juan aquí añade dos cosas a lo que él escribió en versículo 13. Primero, los jóvenes aquí son **fuertes**. Ellos son fuertes en el Señor; se han puesto la armadura del Señor (Efesios 6:10-11). Segundo, ellos son fuertes porque la **palabra de Dios permanece** en ellos. La Palabra de Dios es el evangelio de Cristo; es también la **espada del Espíritu**, que se usa para vencer a Satanás (Efesios 6:17).

La **palabra de Dios** es también Cristo mismo. Jesucristo, la Palabra Viva, mora en nosotros. Y como su Palabra está en nosotros, podemos pedir cualquier cosa que deseemos y nos será dada (Juan 15:7). Por lo tanto, pidamos diariamente ser **perdonados** de nuestros pecados (versículo 12), para que sea **vencido** [el] **maligno** (versículo 13) y para que seamos hechos **fuertes** en la fe (versículo 14). Pidamos diariamente que seamos obedientes, para así poder ser llenos de la luz de Dios, de su conocimiento y de su amor. ¡Y todas estas cosas nos serán dadas!

15 **No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo**. Aquí **mundo** se refiere al «reino de las tinieblas». **Las cosas que están en el mundo** refieren a **los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vana gloria** que existe en el mundo (versículo 16). Es imposible amar a Dios y a la vez amar al mundo y las cosas que están en él. **Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él**.

⁸ Véase Definición de Términos: Satanás.

Pero hay un significado aún más profundo en este versículo. En el mundo hay muchas cosas buenas, que son dones dados por Dios. Pero estas cosas buenas tampoco las debemos amar. Nosotros podemos usar estas cosas con agradecimiento, pero no debemos amarlas. Por ejemplo, el dinero no es malo en sí mismo, pero el amor por el dinero es malo. El descanso es algo bueno y necesario, pero el amor por el descanso lleva a la ociosidad. El trabajo también es bueno y necesario, pero el amor inapropiado por el trabajo lleva al orgullo y a la ambición mundana. Con estos ejemplos debemos entender que, en vez de amar a los dones como estos, debemos amar al dador de ellos—a Dios. Todo nuestro amor debe darse a Dios⁹ (véase Mateo 10:37; Marcos 12:30; Lucas 14:26).

El **mundo** es el reino de Satanás (Juan 12:31; 1 Juan 5:19). Es el mundo que Jesús vino a salvar; es el mundo que Dios amó (Juan 3:16). Es el mundo que no reconoció a Jesús y no lo aceptó (Juan 1:10). Y es el mundo que permanece en oscuridad. **La luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas** (Juan 3:19).

16 En este versículo Juan da tres ejemplos de las cosas del mundo, las cosas de las tinieblas, que no amemos. El primero ejemplo es los **deseos de la carne**. Estos incluyen nuestros deseos físicos pecaminosos, como los sexuales prohibidos y los excesivos de comodidad, placer y

buena comida. El segundo ejemplo es los **deseos de los ojos**. Se refiere a la avaricia y codicia del hombre. El tercer ejemplo es la **vanagloria de la vida**. Esta **vanagloria**, u orgullo significa enorgullecerse de lo que uno logra; significa perseguir la fama o una posición alta; y significa poner la confianza en uno mismo en vez de Dios.

17 El mundo y sus deseos pasan, ¿por qué poner la fe en las cosas que no duran?

...Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. La voluntad de Dios es esta: que todos crean en su Hijo Jesucristo y obedezcan sus mandamientos—especialmente los dos grandes mandamientos de amar a Dios y al prójimo. La persona que cree en Cristo y le obedece recibe la vida eterna y **permanece para siempre** (Mateo 7:21).

Advertencia contra los anticristos (2:18-29)

18 ...Ya es el último tiempo; es decir, el último tiempo es ahora. El **último tiempo** comenzó cuando Jesús vino por primera vez al mundo, y terminará cuando Jesús regrese nuevamente en el fin del mundo. Toda la historia del mundo puede dividirse en dos partes: la parte que se llevó a cabo antes de Cristo, y la parte que se lleva a cabo desde Cristo. Aun el calendario que se usa en todo el mundo está dividido en a.C. (antes de Cristo) y d.C. (el año del Señor,

⁹ Nosotros, por supuesto, debemos amar también a nuestro prójimo. Pero primero, debemos amar a Dios. Entonces su amor fluirá de nosotros, y nos posibilitará amar a nuestro prójimo. No podemos amar verdaderamente a nuestro prójimo hasta haber amado primero a Dios (véase Marcos 12:31 y su comentario).

que quiere decir, después de Cristo). Este último **tiempo** ha durado dos mil años hasta ahora.

Antes de que regrese Cristo, vendrá el **anticristo**¹⁰ (véase 2 Tesalonicenses 2:1-4,8; 1 Juan 4:3 y sus comentarios). Pero antes de que venga el anticristo principal, surgirán muchos otros anticristos—de hecho, muchos ya han surgido (Marcos 13:5-6,21-23). Son los falsos maestros. Atraen a mucha gente para que sigan.

19 Estos falsos maestros, o **anticristos**, vienen del interior de la iglesia. Han salido de la iglesia. Al principio se veían igual que los otros creyentes, pero Juan dice aquí que jamás tuvieron fe; jamás fueron de la iglesia. Estos falsos maestros desde un principio no eran verdaderos cristianos.

Muchos cristianos piensan que este versículo significa que cualquiera que cae o deja la fe nunca tuvo una fe verdadera desde un principio. Dicen que un verdadero creyente nunca puede alejarse; un verdadero creyente no puede perder su salvación.¹¹

20 Los verdaderos creyentes tienen **la unción del Santo**—es decir, de Cristo. Son ungidos con el Espíritu Santo. Dios ungió a Cristo con el Espíritu Santo (Hechos 10:38). Asimismo, Cristo unge a todos los creyentes con el Espíritu Santo. Él es el **Espíritu de verdad** (Juan 14:17). Entonces, por medio del Espíritu

Santo conocemos **la verdad**¹² (véase Juan 14:26). Por lo tanto, un verdadero creyente no enseña falsedad.

21 Los lectores de esta carta ya conocen la verdad. Juan les escribe, no porque no conozcan la verdad, sino porque sí la conocen. Esta carta está escrita para los cristianos. Pero los cristianos pueden dejarse engañar por los falsos maestros. Por lo tanto, Juan escribe para que no se dejen engañar. Los falsos maestros enseñan falsedad; tal enseñanza nunca proviene de la verdad.

22 ¿Cuál es la mentira más grande? La mentira más grande es decir que Jesús no es el Cristo, que Él no es el Salvador, que Él no es el Hijo de Dios. Negar a Cristo significa negar a Dios (Mateo 11:27; Juan 14:9-10; 2 Juan 7).

23 El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre (véase 1 Juan 4:15). Solo podemos conocer verdaderamente a Dios por el conocimiento de Cristo (Juan 1:18). No podemos acercarnos a Dios sino por medio de Cristo (Juan 14:6). Hay muchos caminos que corren en la dirección del cielo, pero solo hay uno que llega allí. Ese camino es Cristo. **Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos** (Hechos 4:12)

24 Lo que habéis oído desde el principio, es decir, la Palabra de

10 El anticristo es un poderoso enemigo de Cristo, que aparecerá antes de su regreso.

Muchos estudiosos creen que el anticristo es el hombre de iniquidad que se refiere Pablo en 2 Tesalonicenses 2:1-12. Es un agente de Satanás y según Juan, el anticristo tiene sus propios agentes, falsos maestros, que ya se encuentran en el mundo. También llama anticristos a estos.

11 Para una discusión mayor de este tema, véase el Artículo General: ¿Podemos perder nuestra salvación?

12 En lugar de la palabra verdad, algunas versiones de la Biblia dicen «conocen todo». En el contexto de este versículo, el significado es esencialmente el mismo.

Dios, **permanezca en vosotros**. Si la palabra de Dios no permanece en nosotros, Cristo no permanecerá en nosotros, y nosotros no permaneceremos en Él. Llegaremos a ser como los falsos maestros que se mencionan en los versículos 18-19. Llegaremos a ser como ramas secas, que solo sirven para ser cortadas y echadas fuera (véase Juan 15:4-7).

Pero si lo que hemos oído (la palabra de Dios) permanece en nosotros, permaneceremos **en el Hijo y en el Padre**. El que permanece **en el Hijo** (en Cristo), también permanecerá en Dios el Padre. Exhortémonos continuamente unos a otros a no apartarnos de la Palabra de Dios, del evangelio, que nosotros hemos oído.

25 Quienes permanecen en Cristo y la palabra de Cristo permanece en ellos tienen la promesa de **vida eterna** (véase Juan 4:14; 6:40).

26 Juan nos escribió este versículo como advertencia. ¡No despreciemos la promesa de la vida eterna! No nos dejemos desviar por los falsos maestros.

27 La **unción que vosotros recibisteis** es la unción con el Espíritu Santo que los creyentes recibieron **de él**—de Cristo. Juan les dice a sus lectores: «Esta unción **permanece en vosotros**». Luego dice: «y **no tenéis necesidad de que nadie os enseñe**». ¿Qué quiere decir Juan? Quiere decir que nuestro maestro principal es el Espíritu Santo. Por supuesto, Dios usa maestros llenos del Espíritu para enseñarnos, pero estos mismos maestros han sido enseñados por el Espíritu Santo. Entonces toda

enseñanza verdadera en últimas es inspirada por el Espíritu Santo, sea que nos venga directamente del Espíritu Mismo, o que venga por medio de la lectura de la Biblia, o por maestros humanos llenos del Espíritu.

Jesús dijo: «**El Espíritu Santo os enseñará todas las cosas**» (Juan 14:26). Por lo tanto, los cristianos no dependen de la sabiduría humana. Muchos cristianos dicen: «Yo soy ignorante; no tengo educación; no sé nada». ¡Pero no tienen por qué decir eso! Deberían leer y escuchar la Palabra de Dios, y luego tener fe de que todo lo demás que necesiten saber se los enseñará el Espíritu Santo. Ningún creyente es ignorante a los ojos de Dios. Por lo tanto, dice Juan, la Palabra de Dios debe permanecer en nosotros, la **unción** del Espíritu Santo debe permanecer en nosotros, y nosotros debemos permanecer **en él**—en Cristo.¹³

28 **Y ahora, hijitos, permaneced en él**. Ninguna enseñanza en la Biblia es más importante: Permanece (o sigue) en Cristo. Si no permanecemos en Él, seremos avergonzados **cuando se manifieste** en su segunda venida, porque Él nos dirá: «**Nunca os conocí**» (Mateo 7:23).

Pero si permanecemos en Él, tendremos **confianza** y no seremos **avergonzados** cuando venga. Si permanecemos en Él, tendremos seguridad de que somos salvos. Nos pararemos ante su trono de juicio, y Él nos dirá: «Bien, buen siervo y fiel» (Mateo 25:21).

Si Cristo viniera hoy, ¿qué nos diría? ¿Podríamos pararnos

13 Véase Definición de Términos: En Cristo.

ante Cristo con **confianza** sin ser **avergonzados**?

29 ¿Cómo podemos reconocer a un verdadero cristiano—es decir, cómo podemos reconocer a alguien que es nacido de Dios? De esta manera: Un verdadero cristiano **hace**¹⁴ **justicia**. Dios es **justo**; por tanto, todas aquellas personas que han nacido de Él son también justas. Es igualmente cierto decir que todas personas que hacen **justicia** son nacidas de Dios. Nacer de Dios y hacer lo que es justo no pueden separarse.

¿Pero qué quiere decir Juan cuando dice que un verdadero cristiano **hace justicia**? ¿Qué es hacer lo justo? Hacer lo justo es creer en Cristo y obedecer sus mandamientos. Cuando uno hace esto es declarado **justo**,¹⁵ aun como Dios es justo (véase 1 Juan 3:7). Entonces, todos los que creen en Jesucristo y le obedecen son justos y nacidos de Dios.

Ser **nacido** de Dios significa ser nacido de nuevo espiritualmente por el Espíritu Santo (véase Juan 3:3,5 y su comentario). No quiere decir que un hombre trata de hacerse espiritual haciendo buenas obras o siguiendo las leyes o rituales religiosos. La naturaleza del hombre no puede hacerse espiritual de esta manera. Nuestro viejo hombre no puede ser nacido de Dios. De hecho, solo hay una cosa que nuestro viejo hombre puede y debe hacer, y eso es morir. Para que pueda nacer un nuevo ser espiritual, el hombre viejo debe antes morir (véase Romanos 6:6). Nacer de Dios, entonces, significa despojarnos

de nuestra vieja vida pecaminosa, y recibir una nueva vida espiritual. Significa llegar a ser una **nueva criatura** (véase 2 Corintios 5:17). La persona que nace de Dios anda **en el Espíritu** (Gálatas 5:16,25). **Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios** (Romanos 8:14).

CAPÍTULO TRES

Hijos de Dios (3:1-10)

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre. Este es el mensaje central del evangelio de Cristo: Dios ama a la humanidad, y Él desea salvar a todos y hacerlos sus hijos (véase Juan 3:16). En ninguna otra religión encontramos este mensaje. Esta es la razón por que la única esperanza para el mundo se encuentra en el evangelio de Jesucristo. Ninguna otra religión, ningún otro dios, puede ofrecer al hombre la esperanza segura de la vida eterna. Solo el evangelio puede llevar al hombre al cielo. Solo el evangelio es la verdadera palabra del único verdadero Dios.

El amor de Dios se manifiesta en esto, **que seamos llamados hijos de Dios**. Pero no solo somos **llamados** Sus hijos—¡somos sus hijos! (véase Juan 1:12; Gálatas 3:26; 4:7).

No dudemos que somos sus hijos. Satanás trata fuertemente de hacernos dudar. Satanás nos dice: «Tú eres un pecador tan malo que no puedes ser hijo de Dios». Pero esta es una mentira. Hemos sido limpiados **de todo pecado** por la sangre de

14 En el texto griego, la palabra hace significa «continúa haciendo».

15 Véase Definición de Términos: Justo.

Cristo (1 Juan 1:7). No debemos escuchar a Satanás.

El **mundo no... conoce** cómo es posible que creyentes bajos y humildes como nosotros podamos llegar a ser hijos de Dios mismo y tener una herencia eterna en el cielo. El mundo no lo puede aceptar. El **mundo**, es decir, la humanidad incrédula, no acepta a Cristo; por lo tanto, el mundo no nos acepta (véase Juan 1:10; 15:18-21).

2 ...Cuando él se manifieste, es decir, cuando Jesús venga de nuevo en el fin del mundo, **seremos semejantes a él**. Aunque somos ahora hijos de Dios, no hemos llegado a ser plenamente como Cristo. Pero cuando veamos al Cristo glorificado, cuando estemos con Él, entonces seremos transformados. Su gloria se manifestará en nosotros (Juan 17:24; 2 Corintios 3:18).

3 ¿Cuál es esta esperanza en él que Juan menciona aquí? Esta **esperanza** se refiere a la esperanza en Jesús. Es la esperanza de encontrarse con Jesús, de ser como Jesús, de compartir en su gloria. Cuando anhelamos y esperamos ser como Jesús, entonces de veras llegaremos a ser como Él. La esperanza se cumplirá; y **así como él es puro**, nosotros seremos puros también.

4 Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley, la ley de Dios. **Todo aquel** incluye a reyes, primeros ministros, presidentes, oficiales del gobierno— todos. Cualquiera que peca quebranta la ley de Dios.

A la mayoría de las personas

incrédulas no le gusta la palabra «pecado». Cuando pecan, ellas dicen, «Cometí un error». Pero al decir esto, se engañan a sí mismas. Dios ve su pecado; Él no se deja engañar.

5 Jesucristo apareció, es decir, vino a la tierra, **para quitar nuestros pecados** (Juan 1:29). ¿Cómo nos quitó nuestros pecados? Llevando el castigo por nuestros pecados sobre sí mismo. Él recibió la pena de muerte en nuestro lugar. De esta manera hizo expiación por nuestros pecados (véase Romanos 5:6,8; 1 Corintios 15:3; 1 Juan 2:2). Pero Cristo mismo no merecía morir; en Él **no hay pecado** (Hebreos 4:15).

6 Todo aquel que permanece en él, no peca.¹⁶ Es decir, la persona que vive en Cristo no vive en pecado (véase versículo 9). Puede pecar de vez en cuando, pero no sigue pecando deliberadamente (véase 1 Juan 1:8). Y si peca, rápidamente se arrepiente y es limpiado (1 Juan 1:9).

Si seguimos cometiendo algún pecado deliberadamente, no estamos en Cristo. No le conocemos, y Él no nos conoce. Cada uno debe preguntarse: «¿Hay algún pecado en mi vida que no estoy dispuesto a dejar?». Si lo hay, debemos confesarlo y abandonarlo de una vez. Si no lo hacemos, no pertenecemos a Cristo. Solo los que le obedecen y son puros de corazón lo verán y le conocerán (Mateo 5:8; 1 Juan 2:3-4).

7 Muchos falsos maestros tratarán de engañarnos. Pero podemos reconocerlos por sus obras. Si alguien **hace** (sigue haciendo) **justicia**, entonces sabemos que es justo. Por

¹⁶ De acuerdo con el texto griego la palabra que aquí se traduce como peca significa «sigue pecando». Esto es importante para entender este versículo.

el otro lado, si sigue haciendo el mal, sabemos que es un maestro falso, un cristiano falso. Jesús dijo: «**Por sus frutos los conoceréis**» (Mateo 7:16).

8 El que practica¹⁷ el pecado es del diablo (Satanás). La obra de Satanás consiste en engañar a los hombres llevándolos al pecado. Hace esclavos a los hombres del pecado. Pero Jesús vino **para deshacer las obras del diablo** liberando a todos de la esclavitud del pecado y sacándolos del reino de las tinieblas.

9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado¹⁸ (véase 1 Juan 1:8; 5:18).

Hemos **nacido de Dios**. Su **simiente**, su naturaleza, está en nosotros. Su poder, amor y otras cualidades están en nosotros. Habiendo recibido su naturaleza, no podemos seguir haciendo lo que va en contra de ella; debemos ahora vivir conforme a su naturaleza. Ser cristiano no significa seguir una religión ni obedecer una ley. Ser cristiano significa nacer de nuevo por el Espíritu y tener una nueva naturaleza espiritual (véase Juan 3:5; Romanos 8:11).

Por ejemplo, un naranjo no produce limones agrios sino naranjas. Tampoco Dios da a luz pecadores.

Pero recordemos, las naranjas pueden infestarse y secarse a causa de los insectos. Pero, aunque una

naranja esté infestada, sigue siendo una naranja. Sucede lo mismo con nosotros. Somos hijos de Dios, pero de vez en cuando nos infestamos o somos atacados por los insectos—es decir, caemos en pecado. Pero aunque caigamos en pecado, seguimos siendo hijos de Dios. Sin embargo, habiendo caído en pecado, debemos confesar nuestro pecado ante nuestro Padre y pedir perdón por él.

Por ser hijos de Dios, no queremos pecar. Más bien, queremos hacer la voluntad de Dios; queremos agradar a Dios porque Él es nuestro Padre. Por lo tanto, cuando pecamos, no es nuestro verdadero ser el que peca; es el pecado que vive en nosotros, nuestro viejo hombre pecaminoso, el que peca (véase Romanos 7:18-20).

10 Nosotros podemos reconocer a los hijos de Dios y a los hijos del **diablo** (Satanás) por sus obras. Cualquiera que **hace¹⁹ justicia** es un hijo de Dios (1 Juan 2:29). Cualquiera que **no hace²⁰ justicia** es hijo del diablo.

Es pecado no amar a nuestro hermano (1 Juan 2:9). Aquí Juan nos recuerda que «hacer justicia» en la vida diaria significa por sobre todo amar a los demás²¹—especialmente a nuestro **hermano²²** (Juan 13:34; Gálatas 6:10). Toda la ley, todos los mandamientos, se resume en

17 En el texto griego, la palabra practica significa: «sigue practicando».

18 En lugar de las palabras practica el pecado, algunas versiones de la Biblia dicen: «sigue pecando». «Sigue pecando» es el significado correcto en el texto griego (véase el comentario al versículo 6 y la nota al pie de la página).

19 En el griego: «sigue haciendo».

20 En el griego: «no sigue haciendo».

21 Juan habla aquí en sentido práctico. Por supuesto, antes que podamos amar a otros, debemos primero amar a Dios y desear hacer su voluntad (Marcos 12:30). Y es su voluntad que amemos a los demás.

22 Aquí hermano significa hermano creyente.

el mandamiento de Dios de amar a otros, o sea a nuestro prójimo (véase Romanos 13:9; Gálatas 5:14 y sus comentarios).

Ámense unos a otros (3:11-24)

11-12 Caín fue el hijo mayor de Adán, el primer hombre que creó Dios. Caín mató a Abel porque él era malo y su hermano era justo (Génesis 4:1-8). La maldad siempre se opone a la justicia; nunca puede haber paz entre ellos. Juan dice: No [sean] **como Caín**.

13 ¿Por qué el **mundo**²³ odia y se opone a los que creen en Cristo? Porque los creyentes no son de este mundo. Son del cielo y han nacido de Dios (Juan 1:12-13; 15:18-19). Si el mundo odió a Cristo, también odiará a sus seguidores.

14 En 1 Juan 2:29, Juan dice: «**todo el que hace justicia es nacido de él**» (de Dios). Es decir, el que hace lo que es justo ha nacido de nuevo espiritualmente; él o ella ha recibido nueva vida espiritual. Hacer justicia significa creer y obedecer, obedecer significa amar (véase el versículo 10 y su comentario), amar significa tener vida espiritual. Entonces, si amamos a nuestro hermano, podemos saber que **hemos pasado de muerte a vida** (véase Juan 5:24). El fruto del odio es la **muerte**. El fruto del amor es la **vida**—vida eterna.

15 Odiar al hermano es asesinarlo. Cometemos homicidio, no con nuestras manos, sino con nuestros pensamientos. Jesús enseñó que si estamos enojados con nuestro hermano seremos juzgados como

homicidas (Mateo 5:21-22). El odio y el homicidio llevan a la muerte espiritual; no puede haber **vida eterna** para quienes hacen tales cosas.

16 Con su propio ejemplo, Nuestro Señor Jesús nos mostró lo que es el amor. Sigamos su ejemplo. Si Él amó a nuestros hermanos y dio su vida por ellos, sin duda todos nosotros deberíamos estar dispuestos a amarlos también. Más que eso, deberíamos estar dispuestos a amarlos tal como Jesús los amó; también deberíamos estar dispuestos a entregar nuestras vidas por ellos. No debemos amar nuestra propia vida; más bien, debemos estar dispuestos a entregarla por amor a otros (Juan 15:12-13; Romanos 5:8; 1 Juan 4:9-11).

Normalmente no es necesario morir por otros. Lo que siempre es necesario, sin embargo, es vivir para los demás. ¡De hecho, el vivir para los demás es más difícil que morir por ellos!

17-18 El verdadero amor surge de nuestro corazón; viene de adentro. Pero el verdadero amor siempre se manifiesta exteriormente; se manifiesta mediante obras de amor. Si no lo hace, entonces no es un amor verdadero (véase Santiago 1:22; 2:14-17).

19 Y en esto conocemos que somos de la verdad. Es por la manifestación exterior de nuestro amor que conocemos que **somos de la verdad**. Esto es similar al versículo 14, donde Juan dice que, por nuestro amor, sabemos que tenemos **vida**. «Ser de la verdad» y «tener vida» son

23 En este contexto, la palabra mundo significa «personas malvadas o incrédulas».

esencialmente la misma cosa. Jesús mismo era tanto **verdad** como **vida** (Juan 14:6). Cuando permanecemos en el amor, la verdad está en nosotros, la vida está en nosotros, Cristo y Dios están en nosotros. Si esto es así, ¿qué podemos temer? Los que aman no tienen nada que temer (1 Juan 4:18). Por lo tanto, **aseguraremos nuestros corazones**; es decir, podemos tener seguridad de que somos de veras hijos de Dios y que podemos entrar a su presencia sin temor. Por lo tanto, si queremos asegurar nuestros corazones y poder estar ante Dios con confianza, debemos amar a nuestros hermanos.

20 A veces nuestro corazón nos condena. Nos dice: «Eres pecador; no eres digno de ser un hijo de Dios». Pero Dios sabe más que nuestro corazón. Aunque nuestro corazón nos condene así, Dios nos declara inocentes. **Mayor que nuestro corazón es Dios**; y no nos condenará (Romanos 8:1).

21 De acuerdo con el versículo 20, aunque nuestro corazón nos condene, Dios no lo hará. Por lo tanto, de acuerdo con el versículo 21, si nuestro corazón no nos condena, tendremos aún más **confianza** de que Dios tampoco nos condenará.

Si nuestra conciencia está limpia, es decir, si nuestro corazón no tiene nada de qué acusarnos, **confianza tenemos en Dios** y nuestro corazón tendrá seguridad (véase Romanos 5:1; Hebreos 4:16).

22 Como obedecemos los mandamientos de Dios, podemos pedirle **cualquiera cosa** y la recibiremos. Si Dios no nos da exactamente lo que pedimos, es porque no se lo hemos

pedido correctamente (Santiago 4:3). Pero Dios siempre nos dará una respuesta a nuestra oración; siempre nos dará lo que necesitamos para nuestro bienestar espiritual.

Aquí debemos mirar más de cerca este tema de la oración. Juan dice en este versículo que **recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él**. Si no obedecemos sus mandamientos y no vivimos conforme a su voluntad, entonces las oraciones serán en vano.

Por lo tanto, para recibir de Dios las cosas que pedimos, el primer requisito o condición es que debemos ser obedientes. El segundo requisito es que debemos orar con fe (Mateo 21:22; Marcos 11:24). El tercer requisito es que debemos orar en el nombre de Jesús, es decir, por amor a Él, para su gloria; no debemos orar por amor a nosotros mismos, ni por nuestra propia gloria (Juan 14:14). El cuarto requisito es que debemos orar conforme a la voluntad de Dios (1 Juan 5:14-15). Estos cuatro requisitos o condiciones para la oración se resumen en esta afirmación de Jesús: **«Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho»** (Juan 15:7).

23 ¿Qué debemos hacer para agradecer a Dios? Aquí en este versículo importante, Juan nos da la respuesta de nuevo: Para agradecer a Dios debemos creer en Cristo y obedecerle (amarle). La verdadera fe nunca existe en un vacío; siempre se expresa por medio de la obediencia que siempre se expresa por el amor

(véase Gálatas 5:6; Santiago 2:17). La fe es el árbol; la obediencia (el amor) es su fruto.

Creer **en el nombre** de Cristo es lo mismo que creer en Cristo. El nombre de Jesús nos dice quién es. Él es el Cristo, el Salvador, el **Hijo de Dios**. Es el **Rey de reyes, y Señor de señores** (1 Timoteo 6:15; Apocalipsis 19:16). Todos estos son nombres de Jesús.

24 Jesús dijo: «**Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor**» (Juan 15:10). Aquí Juan dice: **Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios**. Vivir en Cristo es la misma cosa que permanecer en el amor de Cristo. Vivir (permanecer) en Cristo es la cosa más importante de nuestra vida (1 Juan 2:28). Pero para vivir en Él, debemos guardar **sus mandamientos**.

Sabemos que Jesucristo vive en nosotros **por el Espíritu** (Santo)²⁴ (Romanos 8:16; 1 Juan 4:13). El Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo. Si el Espíritu está en nosotros, entonces Cristo también está en nosotros.

CAPÍTULO CUATRO

Espíritus verdaderos y falsos (4:1-6)

1 En la época de Juan, había muchas personas que enseñaban, predicaban y profetizaban mediante varios espíritus. Es igual en el tiempo presente. Debemos examinar todas las palabras que dicen los demás. ¿Cómo las examinamos? Comparándolas con todo lo que está escrito en la Biblia.

Si lo que ellos dicen concuerda con lo que está escrito en la Biblia, entonces podemos saber que hablan por medio del Espíritu Santo.

Juan dice: **probad los espíritus si son de Dios**. Él significa que debemos probar qué dicen los espíritus. Siempre examinemos las palabras de cualquiera que afirma hablar por el espíritu, porque hay muchos falsos maestros y falsos profetas en el mundo, y buscan engañarnos constantemente (véase Marcos 13:22; Hechos 20:29-31).

2 En la época de Juan, los libros y cartas diferentes del Nuevo Testamento se habían escrito recientemente; todavía no se habían recopilado en un solo volumen. Los creyentes a quienes Juan les escribió esta carta no habían tenido la oportunidad de leer todo el Nuevo Testamento. Por lo tanto, Juan les da aquí una regla simple para reconocer a los espíritus verdaderos o falsos, o a los maestros verdaderos o falsos: **Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios** (véase 1 Corintios 12:3; 2 Juan 7). Lo que las personas dicen de Jesucristo es lo más importante para determinar quién es de Dios y quién no.

¿Quién entonces, es Jesucristo? En todo el mundo, no existe pregunta más importante ni más urgente que esta. Y la respuesta es esta: Jesucristo es Dios mismo, que **ha venido en carne**. Él es tanto hombre como Dios. Jesús no es simplemente un espíritu que entró en un hombre y luego se fue al cielo. Él es el mismísimo Dios todopoderoso, que se hizo plenamente

²⁴ Véase Definición de Términos: Espíritu Santo.

hombre y vino al mundo hace dos mil años. Y como hombre Él ascendió nuevamente al cielo. Y este mismo hombre glorificado, Jesús, está vivo hoy, y está sentado a la diestra de Dios en el cielo (Hebreos 1:3).

Pero cuando Jesús se hizo hombre, no dejó de ser Dios. Era Dios **en carne**—es decir, Dios en forma de ser humano; y así permanece hoy (véase Juan 1:14; Filipenses 2:3-8).

Por lo tanto, todos que reconocen a Cristo tienen el verdadero Espíritu de Dios. Tienen una fe verdadera.

En resumen, hay una manera fácil de saber qué espíritu tiene alguien: pregunte a la persona qué piensa de Jesucristo. Conforme a su respuesta, sabremos si su espíritu es de Dios o no.²⁵

3 ...Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; es del diablo, de Satanás. Esto es duro, pero es la verdad. Hay dos clases de espíritus en las personas: el que reconoce o confiesa a Jesús y el que no lo hace.²⁶ La persona que confiesa a Jesús es nacida de Dios y será salvo; la persona que no reconoce a Jesús es nacida del diablo y se perderá. Es por esto que es tan urgente predicar el evangelio. No hay obra más importante en la tierra que predicar el evangelio. Jesucristo no es otra encarnación entre muchos. Él es la única encarnación del único Dios. Todas las demás encarnaciones son falsas; representan a espíritus falsos, a los espíritus del **anticristo** (véase

1 Juan 2:18). En últimas, todo falso espíritu de esta clase viene de Satanás y se encuentra bajo su control.

4 Nosotros, los que somos de Dios, los hemos vencido—a los falsos espíritus del anticristo. Ya los hemos vencido, y seguiremos vencidos.

El que está en nosotros es Jesucristo—o el Espíritu de Jesús, el Espíritu Santo. Jesús vive en nosotros mediante su Espíritu. **el que está en el mundo** es Satanás, el jefe de todos los espíritus falsos (maligos). Jesús llamó a Satanás **el príncipe de este mundo** (Juan 12:31). Jesús es mayor que Satanás y todos sus malos espíritus. Nunca digamos: «Cuán pocos somos; cuán débiles somos». Sí, quizás somos pocos en número, pero no somos pequeños en poder. Tenemos todo el poder de Dios de nuestro lado.

5 Los espíritus falsos, los anticristos, los maestros y profetas de otras religiones—todos estos son **del mundo**. Ellos aman al mundo, y el mundo los ama a ellos (Juan 15:19). Ellos hablan las cosas del mundo; por lo tanto, el mundo los oye.

6 Los que tenemos al Espíritu de Cristo **somos de Dios**. Si alguien nos oye y acepta nuestra palabra, también es de Dios. Sin embargo, si rechaza nuestra palabra, no es de Dios (Juan 8:47). De esta manera sabremos quien tiene el **espíritu de verdad** (el Espíritu Santo) y quien tiene el **espíritu de error**.

El **espíritu de verdad** es uno de los nombres que se usa para referirse

25 Por supuesto, alguien puede mentir para engañarnos; pero esta mentira será expuesta con el tiempo mediante sus hechos.

26 Estas dos clases de espíritus influyen en el mismo espíritu humano. Cuando un espíritu que reconoce a Jesús está en alguien, él reconocerá a Jesús. Cuando un espíritu que no reconoce a Jesús está en alguien, él no reconocerá a Jesús.

al Espíritu Santo (Juan 14:17). El mundo (las personas mundanas) no pueden aceptar al Espíritu, porque el mundo no puede reconocer la verdad. El mundo ha aceptado un espíritu falso, el **espíritu de error**, y las personas del mundo han sido engañadas. Caminan en tinieblas.

El apóstol Pedro escribió: **Así que... guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo** (2 Pedro 3:17-18). También, mediante el estudio de la Palabra de Dios, nosotros debemos crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo.

El amor de Dios y el nuestro (4:7-21)

7-8 Juan escribió: **Dios es luz** (1 Juan 1:5). También escribió: **El que ama a su hermano, permanece en la luz** (1 Juan 2:10). Ahora Juan dice: **Dios es amor** (versículo 8). **Todo aquel que ama, es nacido de Dios** (versículo 7).

Dios es luz; por lo tanto, andamos en luz. **Dios es amor**; por lo tanto, andamos en amor. Solo quienes andan en la luz (la fe) y en el amor son nacidos de Dios (1 Juan 2:29; 3:10).

Dios es amor. Juan no dice aquí solamente que Dios ama (lo cual también es verdad). Juan dice aquí que Dios mismo es amor. Su naturaleza es amor. Él no nos ama porque seamos dignos de ser amados. Más bien, Él nos ama porque es de su naturaleza amar.

Dios es amor. ¡Esta es la gran

noticia del evangelio de Cristo! En ninguna otra religión se enseña esta gran verdad tan claramente. Los seguidores de otras religiones saben de Dios. Saben que Dios es el Creador, que Él es Espíritu, que Él es poderoso. Pero no saben que **Dios es amor**. ¿Por qué no lo saben? Porque para conocer el amor, uno primero debe experimentar el amor. Para conocer a Dios, uno primero tiene que experimentar a Dios—es decir, uno tiene que conocerle personalmente. Uno tiene que acercarse a Él. Uno debe poder llamarle Padre.

¿Es posible conocer el amor leyendo acerca de él? No, no es posible. Debemos experimentarlo por nosotros mismos. Debemos recibir el amor en nuestro corazón; de otra manera, no podremos conocer el amor. Del mismo modo, debemos experimentar a Dios en nuestros corazones; de otra manera, no le podremos conocer. Pero, además, nosotros mismos debemos amar. Debemos amar a Dios y a nuestro hermano y prójimo. No basta con recibir el amor; debemos entregarlo. En la medida en que el amor fluye de nosotros, en esa misma medida el amor fluirá hacia nosotros de Dios. El amor de Dios es como el agua en un tubo. Si la salida se bloquea, no podrá entrar más agua por la parte superior. Somos como un tubo por donde fluye el amor de Dios.

Nótese que todo verdadero amor viene de Dios. Primero, nosotros recibimos el amor de Dios y luego se lo mostramos a los demás. No amamos a los demás con nuestro propio amor humano, sino con el amor de Dios. El verdadero amor es

espiritual; no viene de la persona, viene de Dios.

9 ¿Cómo se manifiesta el amor de Dios? El amor de Dios se manifestó cuando envió a su único Hijo Jesucristo al mundo para salvarnos (véase Juan 3:16). Como parte de nuestra salvación, recibimos la vida eterna. Desde el primer día en que creímos en Cristo, comenzamos a vivir por medio de Él; y por medio de Él, vivimos por siempre. ¡Cuán grande es el amor de Dios!

10 Nosotros no amamos a Dios primero; Él primero nos amó (véase versículo 19). Si hubiéramos amado primero a Dios, hubiéramos sido dignos de recibir su amor. Pero no somos dignos. **Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros** (Romanos 5:8). ¿Por qué murió Cristo por nosotros? Él murió por nuestros pecados. Él ofreció su propia vida como **propiciación por nuestros pecados** (véase 1 Juan 2:2).

11 ¿Por qué debemos amar? Porque Dios nos amó. Así como Jesucristo nos amó, así debemos amarnos los unos a los otros (Juan 15:12; 1 Juan 3:16). ¿Cómo podemos negarnos a amar a otros, a los cuales amó tanto Cristo?

12 Nosotros no hemos visto a Dios con nuestros ojos (Juan 1:18). Pero eso no es necesario. Dios está en nuestros corazones. No tenemos necesidad de buscarlo con nuestros ojos.

Si nos amamos unos a otros, Dios, que es amor, vivirá en nosotros (véase Juan 14:23). Su

amor nos llenará (Romanos 5:5). Si seguimos amándonos los unos a los otros—es decir, si seguimos obedeciendo su Palabra, **su amor se ha perfeccionado en nosotros** (véase 1 Juan 2:5).

13 Aquí Juan repite una idea anterior (véase 1 Juan 3:24 y su comentario). Juan dice aquí: «**...nos ha dado (Dios) de su Espíritu**». Otros pasajes del Nuevo Testamento dicen simplemente que Dios nos ha dado su Espíritu (Gálatas 3:2,5; 4:6). Pero aquí, Juan dice que Dios nos ha dado **de su Espíritu**. Sin embargo, el decir: «Dios da **de su Espíritu**», es lo mismo que decir «Dios da su Espíritu»; el significado es el mismo. Dios no les da a los hombres una medida sin límite de su Espíritu; solo les da cierta medida **de su Espíritu**. Pero Dios no dio su Espíritu a Cristo **por medida**, se lo dio sin límite (Juan 3:34).

14 Nadie ha visto jamás a Dios²⁷ (versículo 12). Pero, dice Juan, **hemos visto** a Cristo (véase Juan 1:14). Y habiéndolo visto, **testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo** (véase Juan 3:16-18).

Cristo es el **Salvador del mundo**. Pero no todos en el mundo son salvos. Para ser salvo, alguien debe reconocer que **Jesús es el hijo de Dios** (versículo 15).

15 Juan repite aquí las ideas que registró en 1 Juan 2:23-24 y 4:2. Reconocer a Jesús como Hijo de Dios, es decir, creer en Él, es vivir en Dios. Vivir en Dios es conocer a Dios (versículo 16). Reconocer a Dios es tener la vida eterna (Juan 17:3).

27 En el Antiguo Testamento, Dios se apareció a varios individuos, como Abraham y Moisés. en forma de ángel. Pero ninguna persona jamás pudo ver totalmente a Dios mismo.

Nótese que todas estas cosas— reconocer a Jesús como Hijo de Dios, creer en Jesús, obedecer a Jesús, amar a Dios y a otros, conocer a Dios, vivir en Dios, tener vida eterna, ser salvo— están íntimamente relacionadas. Siempre van de la mano; no pueden separarse.

16 Como Dios vive en nosotros (versículo 15), **hemos conocido** el amor que Él tiene por nosotros; es decir, lo experimentamos. Y habiendo experimentado el amor de Dios, dependemos de él y él **permanece** en nosotros.

...Y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él (véase 1 Juan 3:24; 4:12).

17 El amor de Dios **se ha perfeccionado** en nosotros para que lleguemos a ser más como Cristo. El llegar a ser como Cristo, ver su amor perfeccionado en nosotros, es la meta principal de nuestras vidas cristianas (Romanos 8:29). Cuando su amor sea **perfeccionado** en nosotros, tendremos **confianza** en el **día del juicio** (final)²⁸ (véase 1 Juan 2:28).

No tendremos temor del juicio de Dios; para nosotros no habrá condenación, no habrá castigo, en aquel día.

Escaparemos el castigo, **pues como él** (Cristo) **es, así somos nosotros en este mundo**; es decir, somos como Jesucristo en el sentido en que nosotros, también, hemos nacido de Dios y ya no somos de este mundo.²⁹ Somos como Cristo en el sentido en que su amor está en nosotros. Sin embargo, por el pecado, no podemos ser plenamente como

Jesús en esta vida. Solo en el fin del mundo, cuando Jesús haya venido de nuevo, llegaremos a ser completamente como Él (2 Corintios 3:18; 1 Juan 3:2).

18 ¿A qué teme el hombre? Le teme al **castigo**. Pero por el gran amor de Dios, los creyentes hemos sido librados del castigo de nuestros pecados. Para quienes están en Cristo, no hay condenación, no hay castigo (Romanos 8:1). Por lo tanto, si tememos al juicio de Dios, significa que aún no hemos sido **perfeccionado[s] en el amor**; significa que el amor de Cristo no se ha **perfeccionado** en nosotros (versículos 12,17). Si tememos al juicio de Dios, significa que no hemos experimentado la plenitud de su amor.

Para llegar a ser hijos de Dios, pasamos por cuatro etapas. En la primera etapa, no tememos ni respetamos a Dios. En la segunda etapa, comenzamos a temer a Dios, pero todavía no sentimos amor por Él. En la tercera etapa, comenzamos a experimentar el amor de Dios, pero el temor permanece. Finalmente, en la cuarta etapa, perdemos nuestro temor, y solo permanece el amor de Cristo. Cuando llegamos a esa etapa, tenemos confianza ante Dios, porque sabemos con certeza que de verdad somos sus hijos.

En Proverbios 1:7, está escrito: **El principio de la sabiduría es el temor de Jehová**. El **temor** aquí es diferente al temor del cual habla Juan. El **temor** del cual habla Juan es el miedo al juicio y a la ira de

28 Véase Definición de Términos: Juicio.

29 Estamos en este mundo, pero no somos del mundo (Juan 15:19; 17:14-16,18).

Dios. Pero el **temor** que se menciona en Proverbios es más un sentido de asombro y respeto; tal temor viene por una conciencia de que Dios lo sabe todo acerca de nosotros, y que tiene el poder para castigar a quienes le desobedecen. Es apropiado y necesario temerle a Dios así. Pero quienes creemos en Cristo no necesitamos tener la otra clase de temor—es decir, el temor (o miedo) al juicio y a la ira de Dios.

19 Le amamos a él, porque él nos amó primero. El hombre natural no tiene un amor puro espiritual en su interior. No podemos amar de veras hasta que Dios haya derramado su amor en nuestros corazones (véase Romanos 5:5). Es porque Dios primero nos amó y nos dio su Espíritu que podemos amarle y a los demás³⁰ (véase Romanos 5:8; 1 Juan 4:10-11 y sus comentarios).

20 El amor por Dios y el amor por los demás no puede ser separado. Si verdaderamente amamos a Dios, también amaremos a los demás. Si verdaderamente los amamos, también amaremos a Dios.

Por un lado, es fácil amar a Dios. Él es Espíritu. No podemos verle ni oírle. Es fácil decir: «amo a Dios». Pero es diferente amar a las personas. Las personas nos causan dificultades. Se oponen a nosotros. Nos hacen enojar. Es difícil amarlos y por consiguiente decimos: «amo a Dios, pero no puedo amar a las personas».

Pero si decimos: «amo a Dios» sin amar a los demás, mentimos

(véase 1 Juan 2:4). Porque nuestro amor por los demás es la prueba de nuestro amor por Dios. Solo podemos demostrar nuestro amor por Dios demostrándoles amor a otros. Si no tenemos amor por ellos, no tenemos amor por Dios.

Todos están hechos a la imagen de Dios (Génesis 1:27). Así, hay algo de Dios en cada persona. Si no podemos amar la imagen de Dios (a la persona) a quien podemos ver, cómo podremos amar a Dios, a quien no podemos ver.

¡En esto, vemos que no es fácil amar a Dios! Amarle es la obra más elevada, más importante y difícil.

¿Cómo, entonces, podemos amar a Dios? Porque ha derramado su amor en nuestros corazones (versículo 19). Solo cuando recibimos el amor de Dios podemos amarle y a los demás. Amamos, no con nuestro propio amor, sino con su amor.

21 Véase Marcos 12:30-31; Juan 13:34; 1 Juan 3:23.

CAPÍTULO CINCO

Victoria sobre el mundo (5:1-5)

1 Aquí Juan añade a lo que escribió en 1 Juan 4:2. Cada creyente en Cristo es nacido de Dios; cada creyente es hijo de Dios. Si amamos al Padre, también debemos amar a sus hijos.

2 En 1 Juan 4:20, Juan dijo que, si no amamos a nuestro hermano, no amamos a Dios. Aquí Juan dice que,

³⁰ Las personas poseen un amor humano natural, como el amor que existe entre los miembros de una familia y entre los amigos íntimos. Este amor también es agradable a Dios. Pero esta no es la clase de amor de la cual habla Juan en esta parte. Juan habla de un amor espiritual que es totalmente sin egoísmo; solo quienes tienen al Espíritu Santo tienen esta clase de amor.

si amamos a Dios, también amaremos a nuestro hermano. Nuestro amor por él demuestra que amamos a Dios. De hecho, el amor por Dios y el amor por nuestro hermano es el mismo amor. Un amor no puede existir sin el otro.

3 ¿Cuál es el **amor a Dios**? Consiste en que **guardemos sus mandamientos** (véase Juan 14:15,21). ¿Cuáles son sus mandamientos? Amar a nuestro prójimo y hermano (2 Juan 6).

Los mandamientos de Dios no son **gravosos**, porque Él nos da el poder para que los podamos obedecer (véase Mateo 11:28-30).

4 Los mandamientos de Dios no son gravosos, porque tenemos su poder y hemos **vencido al mundo**—vencido a Satanás. ¿Cómo obtenemos esta victoria? Por la **fe** en Cristo. Cristo vive en nosotros por la fe. Cristo ya ha vencido a Satanás (Juan 16:33). Por lo tanto, por medio de Cristo, nosotros también podemos vencer a Satanás (véase 1 Juan 4:4).

En 1 Juan 2:14, Juan escribió: La **palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno**. El tener la palabra de Dios viviendo en nosotros es lo mismo que tener a Cristo viviendo en nosotros. Cristo mismo es la palabra (el Verbo) de Dios (Juan 1:1).

5 Solo los que creen en Cristo pueden vencer al mundo (véase 1 Corintios 15:57).

Testimonio de Cristo (5:6-12)

6 Jesús **vino mediante agua y sangre**—es decir, Él fue manifestado por medio del agua y de la sangre. Fue manifestado como el Hijo de

Dios **mediante agua**—es decir, en su bautismo (Marcos 1:10-11). Fue manifestado como nuestro Salvador y propiciación mediante **sangre**, su propia sangre, derramada por nosotros en la cruz (véase Juan 19:34).

7 Él Espíritu Santo testifica que Jesucristo es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo (Juan 15:26). Una de las obras del Espíritu Santo es testificar de la verdad. El testimonio del Espíritu Santo es verdad; Él es el **Espíritu de verdad** (Juan 16:13). Por lo tanto, podemos confiar plenamente en su testimonio.

La gente sigue a Jesucristo por medio del Espíritu Santo. Es por medio del Espíritu Santo que la iglesia se establece y crece. Es por medio del Espíritu Santo que los creyentes vencen al mundo (versículo 4). Por medio de todas estas grandes obras, el Espíritu Santo testifica que Cristo es de veras el Hijo de Dios.

8 Sin embargo, no es solo el Espíritu Santo quien testifica, el **agua** (el bautismo de Jesucristo) y la **sangre** (la muerte de Jesús) también dan testimonio. El **agua** testifica de esta manera: en el momento del bautismo de Jesucristo en **agua**, el Espíritu Santo descendió sobre Él, y Dios dijo: «**Tú eres mi Hijo amado**» (Marcos 1:11). La **sangre** testifica que Jesucristo vino a la tierra como hombre y murió por nuestros pecados. Y finalmente el **Espíritu Santo** mismo da testimonio a nuestro corazón que Jesús se levantó de la muerte y envió a su Espíritu (al Espíritu Santo) a morar en nuestro interior. El testimonio de estos tres, del **Espíritu Santo**, el

agua y la **sangre**, están de acuerdo absolutamente. Los tres testifican que Jesucristo es el Hijo de Dios, el Salvador del mundo.

9 El testimonio humano es también muy importante. Cuando Jesús fue bautizado, los presentes escucharon a Dios decir desde el cielo: «**Tú eres mi Hijo amado**» (Marcos 1:11). Hubo hombres que vieron morir a Jesús en la cruz, ¡y luego lo vieron vivo nuevamente con sus propios ojos tres días después! Los apóstoles pasaron el resto de sus vidas dando testimonio de estas cosas que ellos habían visto y oído (1 Juan 11:1-3).

Sin embargo, el testimonio de Dios es **mayor** que el testimonio del hombre (Juan 5:32,36). El testigo de Dios, el Espíritu Santo, vive en nosotros y por Él que experimentamos la presencia, el poder y el amor de Dios. Por el testimonio del Espíritu Santo en nuestros corazones, nuestra fe puede ser tan fuerte como la fe de los apóstoles.

10 Primero oímos el evangelio, el testimonio de otros. Creemos en el Hijo de Dios y luego recibimos el **testimonio** del Espíritu Santo en nuestros corazones. Por medio del Espíritu Santo nuestra fe se hace más fuerte. Es así que Cristo vive en nosotros como Señor.

Si rechazamos el evangelio de Cristo, decimos que Dios es mentiroso. Hemos rechazado el Espíritu de verdad.

11 Y este es el **testimonio**—el evangelio: **Dios nos ha dado vida eterna;**³¹ **y esta vida está en su Hijo** (véase Juan 1:4). Dios dio a su Hijo

Jesús, **para que todo aquel que en él cree... tenga vida eterna** (Juan 3:16).

12 Sin fe en Cristo, no puede haber vida eterna (véase Juan 3:36). Por medio de la fe tenemos, en el Hijo y junto con Él, la vida eterna.

Comentarios a manera de conclusión (5:13-21)

13 Aquí Juan nos dice cuál fue la razón principal por la cual escribió esta carta: **para que sepáis que tenéis vida eterna**. Juan escribió su Evangelio **para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre** (Juan 20:31). Ahora, en esta carta, Juan les escribe a los creyentes para que su fe se haga aún más fuerte y segura—**para que sepáis que tenéis vida eterna**.

14 Si pedimos algo a Dios **conforme a su voluntad**, podemos confiar en que Él escuchará nuestra petición. Y si Él escucha nuestra petición, Él nos dará lo que le pidamos (véase 1 Juan 3:22 y su comentario).

15 Juan dice aquí que, si Dios nos oye, **sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho**. Aunque Dios no nos dé inmediatamente lo que le pedimos, ¡podemos estar tan seguros de que lo recibiremos, que podemos considerar que ya lo recibimos! Por ejemplo, la promesa de vida eterna en el cielo es tan cierta que, aunque solo la recibiremos en el futuro, en un sentido real, ya la hemos recibido.

16 **Si alguno viere a su hermano cometer pecado... pedirá,**

31 La vida eterna es la parte más grande y más maravillosa de nuestra salvación.

y **Dios le dará vida**. Santiago dijo que, si oramos por un hermano que está en pecado, él es limpiado y sanado espiritualmente (Santiago 5:16). Pero, además, dice Juan, por medio de nuestra oración **Dios le dará** (al hermano en pecado) **vida**. Aquí **vida** puede referirse a la vida física— como la vida restaurada que un enfermo recibe después de recuperarse de una enfermedad. También puede referirse a la vida espiritual—como la vida nueva que recibe un pecador después de ser perdonado y limpiado de sus pecados (Santiago 5:19-20; 1 Juan 1:9). Por lo tanto, oremos los unos por los otros para ser liberados tanto del pecado como de la enfermedad física—para que podamos recibir tanto una vida espiritual renovada como una vida física restaurada.

En la primera parte de este versículo, Juan mencionó el **pecado que no sea de muerte**. En la segunda parte, menciona un **pecado de muerte**. ¿Cuál pecado es este? Es el pecado de blasfemar contra el Espíritu Santo (Marcos 3:28-29). Dios seguramente no perdonará ese pecado.

¿Qué es blasfemar contra el Espíritu Santo? Es el rechazo continuo y deliberado de Dios, de Cristo, del evangelio y del testimonio del Espíritu Santo en nuestro corazón. Es seguir en pecado deliberadamente y sin arrepentimiento. Dios llama a todos al arrepentimiento, a dejar sus pecados y a volverse a Cristo. Pero si algunos desprecian el llamado de Dios, si desprecian su gracia, entonces Dios no hará nada más por ellos; han rechazado a su Espíritu Santo. Esto es

lo que significa, entonces, blasfemar contra el Espíritu Santo.

Todos los creyentes de vez en cuando contristamos al Espíritu Santo (Efesios 4:30). Todos pecamos de vez en cuando (1 Juan 1:10). Por tanto, algunos cristianos se preocupan de que quizás hayan cometido este pecado imperdonable, el **pecado de muerte**. ¡Pero no deberían preocuparse! Si alguien está preocupado de haber cometido este pecado, entonces eso demuestra que no lo ha cometido. La razón es esta: Los que realmente han cometido este pecado nunca se preocupan por ello. No les importa si pecan; ni siquiera piensan en Dios. Sus corazones están endurecidos.

Juan no dice que debemos orar por la persona que comete este pecado de muerte. ¿Pero cómo podemos saber con seguridad quién ha cometido este pecado? Por un lado, podríamos reconocer a tal persona por su mal obrar (Mateo 7:16). ¿Pero cómo podemos saber que nunca será perdonada? No podemos estar seguros. Solo Dios sabe quién será perdonado y quién no lo será. Jesús dijo: «**No juzguéis**» (Mateo 7:1). Por lo tanto, debemos seguir orando por todos para que se arrepientan de sus pecados y se vuelvan a Cristo.

17 Aquí surge una pregunta: ¿No lleva todo pecado a la muerte? **Porque la paga del pecado es muerte**, escribió Pablo (Romanos 6:23). Sí, para los que no creen en Cristo, todo pecado lleva a la muerte, a la muerte eterna. Pero cuando los creyentes pecan, sus pecados no llevan a la muerte, porque Dios los perdona y los limpia (1 Juan 1:9).

Por lo tanto, para los verdaderos cristianos, el pecado no lleva a la muerte.

18 Juan repite lo que dijo en 1 Juan 3:6,9. **aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado.** Aquí Juan no se refiere al que peca ocasionalmente sino al que sigue pecando deliberadamente.

Aquel que fue engendrado por Dios (es decir, Cristo) **le guarda** (al creyente), **y el maligno** (Satanás) **no le toca.** Cristo guarda a los creyentes de caer en el pecado que los lleva a la muerte (véase Juan 10:28-29).

19 Los creyentes en Cristo somos **de Dios.** Por lo tanto, no somos de este mundo. Fuimos llevados del reino de las tinieblas al reino de los cielos. El mundo se encuentra bajo el control del **maligno**, Satanás (véase Juan 17:14-16).

20 Nótese cuántas veces en esta carta Juan, está escrita la palabra «**sabemos**» (véanse los versículos

2,15,18,19). La fe en Jesucristo no es una fe ciega ni es una fe ignorante. Es una fe verdadera; es una fe en la verdad. Cristo es la verdad (Juan 14:6). Y **sabemos** de Cristo, el verdadero Hijo de Dios. Por lo tanto, ¿por qué adorar a ídolos muertos? (versículo 21).

21 Guardémonos de los **ídolos** (Éxodo 20:3-6). No son solo piedras e imágenes que las personas adoran. Son cualquier cosa que amamos más que a Dios—como el placer, el trabajo, el dinero, las posesiones, la fama, la familia. Si en nuestras vidas diarias ponemos cualquiera de estas cosas en un lugar más importante que Dios, lo convertimos en ídolo y nos convertimos en idólatras. Estos son dioses falsos. Estas cosas son del mundo. No podemos amar al mundo y a la vez amar a Dios. (Mateo 6:24; 1 Juan 2:15-17). Por lo tanto, dice Juan: **Hijos, guardaos de los ídolos**—es decir, del amor por el mundo

2 JUAN

INTRODUCCIÓN

Esta carta fue escrita por el **anciano**. La mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que el apóstol Juan escribió esta carta. La carta fue escrita cerca del fin del primer siglo d.C., más o menos en la misma época en que fue escrita la primera carta de Juan.

Esta carta está dirigida a la **señora elegida y a sus hijos** (véase versículo 1). No se sabe quién fue esta mujer. Algunos piensan que la palabra señora aquí realmente se refiera a la iglesia, y que la palabra hijos se refiere a los creyentes que hay dentro de la iglesia. Pero no se sabe si ese era o no el sentido de Juan.

Bosquejo

- A. Introducción (1-3).
- B. Instrucciones (4-11).
 - 1. Una exhortación (4-6).
 - 2. Una advertencia (7-11).
- C. Conclusión (12-13).

A la señora elegida (1-13)

1 No se sabe quién era la **señora elegida** a la cual iba dirigida esta carta (véase 2 Juan: Introducción).

Todos **los que han conocido la verdad** son los creyentes en Cristo Jesús (Juan 8:31-32).

2 Juan y los demás creyentes aman a esta señora elegida **a causa de la verdad**. Aquí **verdad** puede referirse al Espíritu Santo, que es el **Espíritu de verdad** (Juan 14:17;15:26); o puede referirse a Jesucristo, ya que Él mismo es la **verdad** (Juan 14:6).

3 En la introducción a la mayoría de las cartas del Nuevo Testamento, los escritores piden gracia y paz para sus lectores (Romanos 1:7; Efesios 1:2). Pero aquí Juan añade **misericordia** (véase 1 Timoteo 1:2). La misericordia hace parte de la gracia de Dios.

4 Algunos de los hijos de esta señora elegida estaban **andando en la verdad**. Es decir, estaban caminando conforme al evangelio; andaban en obediencia a Cristo.

5 Véase Juan 15:7; 1 Juan 2:7 y sus comentarios respectivos.

6 Amar significa obedecer a Jesús. Obedecer a Jesús es amarle. La obediencia es el fruto y la prueba del amor. Demostramos el amor con nuestra obediencia (Juan 14:15; 1 Juan 5:3).

7-8 Aun los cristianos pueden ser engañados por el **anticristo** y los **engañadores** (falsos maestros y falsos profetas) que ya están en el **para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo**—es decir, la recompensa, mundo (véase Marcos

13:22-23; 1 Juan 2:18,22; 4:1-3 y sus comentarios).

Satanás es señor del anticristo y de todos los engañadores y malhechores. Trata de hacer que los cristianos abandonen su fe en Cristo. Trata de sembrar duda y temor en sus mentes. Dice que Cristo no es realmente el Hijo de Dios. Juan nos da esta advertencia: No dejes tu fe en Cristo. **Mirad por vosotros mismos para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo**—es decir, la recompensa, la herencia celestial, la salvación (Hebreos 10:35-36; ¿Podemos perder nuestra salvación?).

9 Cualquiera que se extravía—¿quién es? El que se extravía es alguien que no está satisfecho con el evangelio de Cristo. Este se extravía buscando nuevas enseñanzas, nuevas filosofías, nueva sabiduría mundana. Tal persona piensa que es más sabia que los demás cristianos.

La persona que se extravía de las enseñanzas de Jesucristo también abandona a Dios. Pero la que humildemente permanece en las enseñanzas de Cristo tiene a Dios y a Cristo—como también la verdadera sabiduría (Juan 14:21,23; 1 Juan 2:23).

10-11 La Biblia nos enseña que debemos ser hospitalarios (Romanos 12:13; Hebreos 13:2; 1 Pedro 4:9). Pero no debemos dar hospitalidad o ayudar a los falsos maestros. En la época de Juan, muchos maestros así andaban de pueblo en pueblo buscando seguidores. «Ellos ganaban su sustento» por la hospitalidad de la gente. Es por esto que Juan dice aquí que cualquiera que recibe a tales

falsos maestros **participa en sus malas obras** (versículo 11).

12 Hablar cara a cara es mejor que escribirse. Juan espera visitar pronto a la señora elegida, para que su **gozo sea cumplido** (1 Juan 1:4; 3 Juan 13-14).

En la época de Juan no había papel como lo conocemos hoy. En aquel tiempo la gente escribía en

pergamino, el cual era costoso (hecho de la piel de corderos o cabritos), o en un tipo de papel hecho de una planta egipcia llamada papiro.

13 Algunos hijos de la hermana de la **señora elegida** vivían en el mismo lugar donde estaba Juan. Por lo tanto, ellos también enviaban saludos a su tía.

3 JUAN

INTRODUCCIÓN

Esta carta se escribió cerca del fin del primer siglo d.C., más o menos en la misma época en que se escribieron las otras dos cartas de Juan. Esta carta es una carta personal enviada a un hombre llamado Gayo. No se sabe quién era Gayo.

Bosquejo

- A. Saludo personal (1-4).
- B. Carta principal (5-15).
 - 1. En cuanto a la hospitalidad (5-8).
 - 2. Otros comentarios (9-15).

A Gayo (1-15)

1 En la época de Juan, el nombre **Gayo** era muy común. Se mencionan otros tres hombres llamados Gayo en el Nuevo Testamento: uno en Hechos 19:29; otro en Hechos 20:4; y el tercero en Romanos 16:23 y 1 Corintios 1:14. La mayoría de los estudiosos piensan que el Gayo al cual iba dirigida esta carta no es ninguno de los que se mencionan anteriormente, sino que es un cuarto Gayo. Nada más se sabe de este Gayo a excepción de lo que se encuentra escrito en esta carta.

2-4 Los pastores y predicadores sienten un gran gozo cuando ven a sus hijos espirituales andando **en la verdad**, es decir, andando en obediencia a Cristo. Todos los líderes y ancianos de la iglesia deberían amar y cuidar a los miembros de la iglesia, así como lo hacía Juan (véase 2 Juan 4).

5-6 A Gayo se le conocía como un hombre hospitalario. Repetidamente recibió y ayudó a los predicadores itinerantes del evangelio. A muchos de ellos no los había conocido antes; eran como **desconocidos** (véase Hebreos 13:2).

7-8 Estos predicadores itinerantes habían salido a predicar **por amor del nombre de El**—es decir, por amor a Cristo (ver Hechos 5:41; Santiago 2:7). Este es el **nombre** que es sobre todo nombre (Filipenses 2:9).

En la época de Juan, los predicadores itinerantes no podían pagar su estadía en un hotel. Por lo tanto, ellos dependían de la hospitalidad de los creyentes

dondequiera que iban. Ellos no se quedaban con **gentiles** (paganos)—es decir, con incrédulos, no sea que ellos fueran acusados de predicar a cambio de su comida y estadía. Entonces los creyentes que les ofrecían hospitalidad a estos predicadores itinerantes le brindaban una ayuda decisiva a la extensión del evangelio. Ellos eran obreros unidos **con la verdad**.

De la misma manera, nosotros también debemos estar siempre preparados para ayudar y sostener a quienes salen en nombre de Cristo para servir a Él y para predicar el evangelio (Juan 13:20). Algunos cristianos son llamados por Dios para salir al mundo al servicio de Cristo; otros cristianos son llamados para quedarse en casa sirviendo a Cristo dando hospitalidad, sustento y oración para los que salen fuera. Por tanto, todos nosotros, sea que vayamos o nos quedemos, nosotros somos llamados **para que cooperemos con la verdad**.

9 Diótrefes era un líder de la iglesia adonde asistía Gayo. Él rechazaba la autoridad de Juan y Él quería tener toda la autoridad para sí. Buscaba **tener el primer lugar**. Había olvidado lo que dijo Jesús: «... **muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros**» (Marcos 10:31). Este deseo de exaltarse a sí mismo ha sido una tentación común entre los líderes de la iglesia en todas las generaciones (véase Mateo 23:12; Marcos 10:43-44).

10 Algunos **hermanos**, es decir, predicadores itinerantes, habían ido a la iglesia de Diótrefes, pero no los había recibido. Además, expulsaba de

la iglesia a quienes los recibían. Por lo tanto, Juan dice que cuando vaya, expondrá su (Diótrefes) arrogancia y malas obras.

11 Véase Efesios 5:1-2; 1 Juan 2:29; 3:6,10).

12 Este **Demetrio** al cual se refiere este versículo no se menciona en ninguna otra parte del Nuevo Testamento.¹ Quizás fue el que despachó esta carta a Gayo, y este versículo sirvió como una presentación entre Demetrio y Gayo.

Juan escribe aquí que todas hablaban bien de Demetrio, y **aun la verdad misma**. Aquí la **verdad** se refiere al Espíritu Santo; el Espíritu Santo mismo testificaba que Demetrio andaba en la verdad (versículos 3-4). Y Juan también da testimonio acerca de Demetrio. Como Juan es

apóstol,² Gayo puede confiar de que su testimonio es confiable y es la **verdad** (Juan 21:24).

13-14 En estos versículos Juan repite lo que había escrito a la señora elegida (véase 2 Juan 12).

Entonces, en su saludo final, Juan escribe: **Los amigos te saluda** (versículo 15). En el Nuevo Testamento, la palabra «hermanos» normalmente se usa en vez de **amigos**. Pero Juan recuerda el tiempo cuando Jesús dijo a él y a sus hermanos discípulos: «...os he llamado amigos» (Juan 15:15).

El ser un amigo de Jesús es el privilegio más alto que alguien puede tener. Pero para ser amigo de Jesús, debemos obedecerle. «Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando» (Juan 15:14).

1 Se menciona a un hombre llamado Demetrio en Hechos 19:24, pero la mayoría de los estudiosos creen que ese es un hombre distinto.

2 En la época en que Juan escribió esta carta, él era el único de los apóstoles originales que seguía con vida.

SAN JUDAS

INTRODUCCIÓN

Judas era hermano de Jesús y de Jacobo (Santiago). Se le menciona en Mateo 13:55 y Marcos 6:3. Antes de la muerte de Jesús, sus hermanos no creían que Él era el Hijo de Dios. De hecho, pensaban que estaba loco (Marcos 3:20-21; Juan 7:5). Solo después de la resurrección de Jesús comenzaron a creer en Él.

Esta carta iba dirigida a cristianos, pero no se sabe dónde vivían. Judas escribió esta carta principalmente para refutar algunas falsas enseñanzas que habían entrado en la iglesia.

Bosquejo

- A. Una advertencia contra los falsos maestros (1-16).
 - 1. Introducción (1-4).
 - 2. Una descripción de los falsos maestros (5-13).
 - 3. El juicio venidero (14-16).
- B. Un llamado a perseverar (17-25).

Falsos maestros (1-16)

1-2 Judas se llama **siervo de Jesucristo** (Romanos 1:1) y **hermano de Jacobo**. Jacobo (o Santiago) y Judas eran hermanos menores de Jesús (Marcos 6:3). Jacobo escribió la carta del Nuevo Testamento llamada «Santiago», y fue también el líder principal de la iglesia de Jerusalén (véase Santiago: Introducción).

Por la introducción de Judas en esta carta, nosotros vemos que no estaba buscando exaltarse. Tenía el derecho de llamarse hermano de Jesús, pero más bien se llama a sí mismo **siervo** de Jesús. Tampoco trató de hacerse igual a Jacobo; estaba contento de permanecer en un segundo lugar.

3 Judas originalmente había planeado escribirles otra clase de carta a estos cristianos. Sin embargo, entonces, al oír que los falsos maestros habían entrado en su iglesia, decidió enviarles esta carta urgente para exhortarles a contender por la fe¹—es decir, a defender la verdadera enseñanza del evangelio y a afirmarse en su propia fe. Esa fe—el evangelio—les había sido **dada** por los apóstoles a los **santos**,² es decir, a los creyentes.

4 Este versículo es muy similar al pasaje escrito por Pedro en su segunda carta (véase 2 Pedro 2:1-3 y su comentario respectivo).

Estos falsos maestros enseñaban que no importaba si alguien pecaba o no, que no importaba cuánto pecaba,

que la gracia de Dios era suficiente para limpiarlo; así, decían, un cristiano podía hacer todo lo que quería (véase Romanos 6:1-2; 2 Pedro 3:16 y sus comentarios).

Por su propio comportamiento malvado, estos falsos maestros estaban negando a Cristo. Los hombres no solo niegan a Jesucristo con lo que dicen, sino también con lo que hacen (véase Tito 1:16).

5 Los judíos eran el pueblo escogido especial de Dios. Los liberó de la esclavitud en Egipto. Pero algunos de los judíos dejaron de creer en Dios y, por lo tanto, destruyó a todos ellos (véase 1 Corintios 10:1-10 y su comentario). De esto entendemos que, aunque seamos llamados cristianos y pertenezcamos a una iglesia, Dios nos destruirá si dejamos de creer (véase 1 Corintios 10:11-12).

6 En la antigüedad algunos de los ángeles³ perdieron su **dignidad** y abandonaron **su propia morada** en el cielo porque codiciaron a mujeres humanas (Génesis 6:1-4) y porque arrogantemente trataron de hacerse como Dios (Isaías 14:12-15; 24:21-22). Así también, los maestros codiciosos y arrogantes de la época de Juan habían caído, y junto con los ángeles caídos, serán condenados en **el juicio del gran día**—es decir, en el día del **juicio**⁴ final (véase 2 Pedro 2:4 y su comentario).

7 Véase 2 Pedro 2:6 y su comentario respectivo.

8 Estos falsos maestros tenían sueños impuros, que ellos afirmaban

1 En este contexto, la palabra fe se refiere al evangelio, o a las verdaderas enseñanzas de Jesús y de los apóstoles.

2 Véase Definición de Términos: Santo.

3 Véase Definición de Términos: Ángel.

4 Véase Definición de Términos: Juicio.

venían de Dios. Usando estos sueños para justificar su impureza y pecaminosidad, cometían pecados cada vez mayores.

Estos falsos maestros habían rechazado la **autoridad** de Jesucristo y de los demás líderes de la iglesia. Habían blasfemado a las **potestades superiores**, es decir, a los ángeles (véase 2 Pedro 2:10 y su comentario).

9 Los malvados blasfeman contra otros, pero los justos no. Los justos ni siquiera blasfeman contra las personas malvadas. Incluso **Miguel**, el jefe de los ángeles (Daniel 12:1; Apocalipsis 12:7), no se atrevió a **proferir juicio de maldición** contra el **diablo**, Satanás⁵ (véase 2 Pedro 2:11 y su comentario).

La disputa por el **cuerpo de Moisés**⁶ no se menciona en ninguna otra parte de la Biblia; se encuentra registrada en otro libro judío. De acuerdo con ese libro, Dios envió a Miguel a la tierra para enterrar el cuerpo de Moisés. Sin embargo, como Moisés había matado a un hombre,⁷ Satanás afirmaba que su cuerpo le pertenecía. Miguel no reprendió al diablo; más bien, dejó el asunto en manos de Dios. Dijo al diablo, «**El Señor te reprenda**». Asimismo, tampoco debemos luchar contra el diablo en nuestras propias palabras o en nuestras propias fuerzas; más bien, debemos clamar que el Señor lo reprenda.

10 Las ideas en este versículo han sido escritas también por Pedro (véase 2 Pedro 2:12 y su comentario). Los falsos maestros no tienen mentes **espirituales**. Por lo tanto, no pueden

entender las cosas espirituales (1 Corintios 2:14). Al igual que los animales, solo entienden cómo satisfacer sus deseos carnales.

Cuando los hombres se oponen continuamente al Espíritu Santo, pronto llegan a ser espiritualmente ciegos y sordos. Por lo tanto, cuando Dios los llama, ya no pueden oír; entonces Dios los entrega a sus pecados (Romanos 1:28). Al final, sus pecados los destruyen.

11 Los falsos maestros son como **Caín**, un hombre sin amor que mató a su propio hermano (Génesis 4:1-10; 1 Juan 3:12). Son como **Balaam** que amaba el dinero (véase 2 Pedro 2:15-16; Apocalipsis 2:14 y sus comentarios). Ellos son como **Coré** y sus seguidores, que se rebelaron contra Moisés y como resultado fueron destruidos por Dios (Números 16:1-35).

12 Las ideas en este versículo también han sido escritas por Pedro (véase 2 Pedro 2:13 y su comentario). Los falsos maestros son como pastores egoístas, que **se apacientan a sí mismos** y no les importan las ovejas (Ezequiel 34:1-10). Son como nubes que no dan lluvia; solamente tapan la luz del sol (véase 2 Pedro 2:17 y su comentario). Son como árboles secos que no dan fruto y han dejado de crecer (véase 2 Pedro 1:8 y su comentario). También han sido **desarraigados**; por ende, en un sentido, estos árboles están **dos veces muertos** (Salmo 52:5; Mateo 3:10).

13 Los falsos maestros son como **fieras ondas del mar** (Isaías 57:20-21). Son como estrellas que caen del

⁵ Véase Definición de Términos: Satanás.

⁶ Véase Definición de Términos: Moisés.

⁷ De acuerdo con Éxodo 2:12, Moisés una vez mató a un egipcio que maltrataba a un judío.

cielo; por un momento brillan, para luego desaparecerse en la oscuridad.

14-15 Enoc fue la séptima generación desde **Adán**, el primer hombre (Génesis 5:21-24; Hebreos 11:5). Enoc profetizó acerca de la segunda venida de Cristo, y de cómo Él sería acompañado **con sus santas decenas de millares**, es decir, con sus ángeles (Mateo 25:31-33,41). En estos versículos, Judas cita un pasaje de un libro judío llamado el Libro de Enoc.

16 Aquí podemos nuevamente ver el comportamiento de los falsos maestros y de los falsos cristianos. Ellos son **murmuradores, querellosos** (véase Números 11:1; 1 Corintios 10:10; Filipenses 2:14 y sus comentarios). Aquellos que murmuran y son querellosos están luchando contra Dios. Cuando murmuramos insultamos a Dios, porque Él es el que en últimas lo dispone todo en nuestras vidas.

Estos falsos maestros siguen sus propios **deseos** malvados (2 Pedro 2:18). Están inflados de orgullo; se andan **adulando**. Y adulan a otros para sacar provecho para sí mismos (véase Santiago 2:1 y su comentario).

¿Hay falsos maestros en nuestra iglesia? ¿Alguno se porta como los falsos maestros que se describen en estos versículos? Cada uno debe examinarse.

Un llamado a perseverar (17-25)

17-19 Los **apóstoles** han dado muchas advertencias acerca de los falsos maestros (véase Hechos 20:29-30; 1 Timoteo 4:1-2; 2 Pedro 3:3 y sus comentarios). Los falsos maestros se consideran superiores a

los demás. Se mantienen separados de otros creyentes. Van de iglesia en iglesia y dividen a los creyentes acusando a algunos de ser falsos cristianos. ¡Pero ellos son, de hecho, los cristianos falsos!

20-21 ...Edificándoos sobre vuestra santísima fe—es decir, en todas las enseñanzas de Jesucristo. Para edificarse—crecer en la fe—es esencial que nosotros estudiemos y meditemos en las enseñanzas de Cristo y la Biblia (véase Hebreos 5:12-14; 1 Pedro 2:2 y sus comentarios).

...Orando en el Espíritu Santo (versículo 20). Cuando el Espíritu de Jesucristo está en nosotros, oraremos en el Espíritu Santo (véase Romanos 8:9,26; Efesios 6:18 y sus comentarios).

...Conservaos en el amor de Dios (véase Romanos 11:22 y su comentario). Cristo dijo: «**Como el Padre me ha amado, así también os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor**» (Juan 15:9-10).

22-23 Cuando algunos hermanos **dudan** acerca de su fe o de la doctrina cristiana, primero debemos amonestarles suave y pacientemente y mostrarles el camino correcto. Pero si han comenzado a seguir la falsa enseñanza, debemos hacerlos volver a la verdad con mayor firmeza. Si un pequeño niño se acerca al fuego, inmediatamente lo tomamos y obligamos a alejarse. ¡Quienes siguen las enseñanzas falsas están a punto de caer en el fuego! ¡Debemos salvarlos, **arreatándolos del fuego!**

Con otros que han caído en pecado debemos tener **misericordia**

con temor (versículo 23). El **temor** que debemos tener es el de que nosotros también, podemos caer en pecado. Debemos recordar que, si no fuera por la gracia de Dios, podríamos haber caído en el mismo pecado de nuestro hermano. Debemos mostrar amor y misericordia al pecador, pero debemos odiar su pecado. Debemos permanecer apartados de su pecado (2 Corintios 7:1). La ropa de este hombre está **contaminada** por su pecado (Zacarías 3:3-4). Por ende, tengamos cuidado de no contaminar nuestra ropa también (véase Apocalipsis 3:4).

24-25 Dios es **poderoso para guardaros sin caída**. Es **poderoso**

(véase Romanos 16:25; Efesios 3:20-21). Dios nos presentará ante su gloriosa presencia **sin mancha**. Por fe en su Hijo, Jesucristo, seremos limpiados del pecado. Por nuestro Salvador irreprochable, también seremos **irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo** (véase 1 Corintios 1:8-9). Por **nuestro Salvador**, quien es **el resplandor de [la] gloria [de Dios], y la imagen misma de su sustancia** (Hebreos 1:3), Dios mismo es glorificado. **al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.**

APOCALIPSIS

INTRODUCCIÓN

El libro del Apocalipsis fue escrito por un anciano muy conocido e importante que se llamaba Juan. La mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que este Juan es el mismo discípulo amado de Jesús (Juan 13:23), quien también escribió el Evangelio de Juan y las tres cartas de Juan que se encuentran en el Nuevo Testamento. El libro de Apocalipsis fue escrito cerca del final del primer siglo d.C.

Todo el libro es una descripción de una revelación o visión que Juan recibió de Dios. La revelación trata principalmente de los últimos días¹ antes del fin del mundo y de la lucha final entre Cristo y Satanás.

En un sentido, los últimos días tuvieron su inicio en la época de Juan. Una persecución terrible estaba comenzando a sobrevenirles a todos los cristianos, provocada por los gobernadores del imperio romano.² Esta revelación, por lo tanto, fue dada a Juan para que él animara a todos los creyentes de su época a mantenerse firmes en medio de esta persecución. Además, esta revelación fue dada por amor a los creyentes de todas las generaciones, para que ellos también puedan ser valientes y mantenerse firmes en las pruebas y dificultades. Y en nuestra generación, recibimos ánimo al estudiar esta revelación.

Aunque la revelación de Juan se refiere en parte a los eventos de su propia época, sobre todo tiene que ver con los eventos que sucederán en el fin del mundo. Así como en la época de Juan la iglesia enfrentó gran persecución, en el conflicto final, en el fin del mundo, la iglesia enfrentará aun mayor persecución.

Hay varias interpretaciones del libro del Apocalipsis. Este comentario trata de explicar solo lo que se encuentra escrito en el texto. Buscamos evitar las teorías controversiales, como también las predicciones del futuro.

1 La expresión «últimos días» puede tener dos significados. Puede referirse al tiempo justo antes del regreso de Cristo en el fin del mundo, a todo el período de tiempo entre la primera venida de Cristo y su segunda venida. La revelación de Juan puede ser interpretada según ambos significados.

2 Véase Definición de Términos: Imperio Romano.

Bosquejo

- A. Una visión del Hijo del Hombre (1:1-3:22).
 - 1. Introducción (1:1-8).
 - 2. El Hijo del Hombre entre los candeleros (1:9-20).
 - 3. Cartas a las siete iglesias (2:1-3:22).
- B. Visión del rollo, las trompetas, las señales y las copas (4:1-19:10).
 - 1. El rollo con siete sellos (4:1-7:17).
 - 2. Las siete trompetas (8:1-11:19).
 - 3. Las siete señales (12:1-14:20).
 - 4. Las siete copas (15:1-19:10).
- C. Visión del regreso de Cristo (19:11-20:15).
 - 1. El jinete y la bestia (19:11-21).
 - 2. Satanás es atado y los mil años (20:1-6).
 - 3. Satanás es soltado y su fin (20:7-10).
 - 4. La resurrección y el juicio final (20:11-15).
- D. Visión del cielo nuevo y de la tierra nueva (21:1-22:21).
 - 1. La nueva Jerusalén (21:1-27).
 - 2. El río de la vida (22:1-6).
 - 3. Conclusión (22:7-21).

CAPÍTULO UNO

Prólogo (1:1-8)

1-3 La revelación en este libro es la **revelación de Jesucristo**. Jesús dio esta revelación a Juan para que él compartiera con los cristianos **las cosas que deben suceder pronto** (versículo 1). La mayoría de los eventos descritos en esta revelación aún no se han llevado a cabo; sin embargo, el **tiempo está cerca** (versículo 3). ¡Han pasado casi dos mil años desde que Juan escribió estas cosas y el tiempo está aun más cerca! (véase 2 Pedro 3:8-9 y su comentario).

Juan llama a esta revelación una **profecía**³ (versículo 3), y dice que quienes la leen o la escuchan y luego la **guardan** serán bendecidos. Podemos decir lo mismo sobre toda la Palabra de Dios, la Biblia.

4-6 Juan escribió este libro de Apocalipsis para siete iglesias ubicadas en la provincia romana de **Asia**, que hoy es Turquía (véase el versículo 11). Estas iglesias estaban localizadas en las ciudades principales de esa provincia. De esta manera, el libro de Juan podría ser compartido con las otras iglesias de la provincia. Pero debemos recordar que este libro no solo fue escrito para las iglesias de Asia; fue escrito para todas las iglesias de cada generación—incluyendo la nuestra.

Gracia⁴ y **paz**⁵ a vosotros, del que es (Dios) y que era y que ha de venir (versículo 4). Dios no tiene principio ni fin. Y de veras, **ha de venir de nuevo**. Por lo tanto, cuando

venga la tribulación final en el fin, los cristianos deben recordar que todos los eventos están bajo el control de Dios. Dios es el Señor de toda circunstancia y situación.

La gracia y la paz también vienen **de los siete espíritus**. No se sabe quiénes son estos siete espíritus, pero muchos creen que representan siete aspectos o virtudes del Espíritu Santo.

La gracia y la paz también vienen **de Jesucristo** (versículo 5), quien es **testigo fiel**. Una de las obras de Jesús fue ser testigo de Dios (véase Juan 3:31-34; 18:37). A Jesucristo también se le llama aquí el **primogénito de los muertos** (véase Salmo 89:27; 1 Corintios 15:20; Colosenses 1:18 y sus comentarios). Habrá una resurrección de los cuerpos de los creyentes en el cielo, sin embargo, la resurrección de Jesucristo ocurrió primero; por lo tanto, Jesús es el primogénito (1 Corintios 15:23). Él también es el **soberano de los reyes de la tierra**. Él es el **Rey de reyes** (Apocalipsis 17:14). Es el Señor supremo del universo (Filipenses 2:9-11). Satanás había ofrecido a Jesús **todos los reinos del mundo y la gloria de ellos** (Mateo 4:8-10). Sin embargo, ahora, por su obediencia y muerte, Jesús no solo obtuvo todos estos reinos sino también la victoria final sobre Satanás.

Cristo es nuestro Salvador. Él **nos lavó de nuestros pecados con su sangre** (véase Hebreos 9:14; 10:10 y sus comentarios). Él nos ha hecho **reyes y sacerdotes** (versículo 6). La nación judía fue llamada **un reino de**

³ Véase Definición de Términos: Profecía.

⁴ Véase Definición de Términos: Gracia.

⁵ Véase Definición de Términos: Paz.

sacerdotes (Éxodo 19:6). Ahora la iglesia de Cristo ha sido llamada para ser un reino de sacerdotes (véase 1 Pedro 2:5,9 y su comentario).

7 Cristo vendrá **con las nubes** (Daniel 7:13; Marcos 13:26; 14:62). Todas las personas, tanto creyentes como incrédulas, lo verán y sabrán que Él es el Hijo de Dios. Aun aquellos soldados romanos que **traspasaron** a Jesús cuando colgaba en la cruz lo verán (Zacarías 12:10; Juan 19:37). Además, aquellas personas que hoy han abandonado su fe—que han traicionado a Jesús y, de hecho, lo cuelgan nuevamente en la cruz—también ellos verán a Jesús cuando vayan ante Él para ser juzgados (Hebreos 6:4-6). En aquel día **todos los linajes (incrédulos) de la tierra harán lamentación** por el juicio que Cristo traerá sobre ellos (véase Mateo 24:30).

8 Yo soy el Alfa y la Omega. «Alfa» es la primera letra del alfabeto griego, y «omega» es la última letra. Dios dice aquí que es tanto el principio como el fin. Además, Dios mismo no tiene principio ni fin; Él siempre fue, y para siempre será (versículo 4).

Una visión del Hijo del Hombre (1:9-20)

9 Juan fue **copartícipe**, o compañero **de Jesucristo**, en la **tribulación**, que es parte de la vida

cristiana. Juan también fue copartícipe de la herencia del **reino** de Jesucristo (Romanos 8:17). Todas las personas que pertenecen al reino de Jesús se enfrentarán a la tribulación en este mundo (Juan 16:33; Hechos 14:22). Por ser un testigo fiel de Cristo, Juan fue encarcelado en la **isla llamada Patmos**.⁶

10-11 Juan recibió esta revelación en el **día del Señor**—es decir, un domingo.⁷ Cuando Juan la recibió, estaba **en el Espíritu** (versículo 10); es decir, estaba en un estado de reflexión espiritual, lo cual hizo posible que él recibiera esta revelación (véase Hechos 10:10; 22:17; 2 Corintios 12:1-4).

12-15 Los **siete candeleros de oro** (versículo 12) representan las siete iglesias, a las cuales fue enviado este libro (véase versículo 20). El que es **semejante al Hijo del Hombre** (versículo 13) es el mismo Jesucristo (Daniel 7:13). El profeta Daniel del Antiguo Testamento recibió una visión similar del Cristo glorificado (Daniel 7:9; 10:5-6).

16 En la visión, Jesucristo sostenía **siete estrellas** en su mano derecha; las estrellas representan los espíritus de las siete iglesias (versículo 20). De su boca salía una **espada aguda de dos filos**, que representa su Palabra de juicio (Efesios 6:17), (véase Hebreos 4:12; Apocalipsis 2:16; 19:15,21).

El rostro de Cristo era como

⁶ **Patmos** era una pequeña isla de más o menos cuatro millas cuadradas (6.4 km.), ubicada en el Mar Mediterráneo al sur de lo que hoy es Turquía. En la época del imperio romano, los romanos solían enviar a los criminales y demás prisioneros a Patmos. La isla servía como una cárcel de la cual nadie podía escapar.

⁷ En la época en que Juan escribió este libro del Apocalipsis, los cristianos habían comenzado a observar el Día de Reposo en el domingo en vez del sábado (la costumbre judía). Ellos lo llamaban el **día del Señor**, porque fue en un domingo que Jesús resucitó de entre los muertos.

el sol. Juan había visto al Cristo glorificado una vez antes; en ese momento el rostro de Cristo también **resplandeció... como el sol** (Mateo 17:2).

17-18 Cuando Juan vio esta visión, cayó a los pies de Jesucristo. Entonces Él le dijo: «**No temas**» (véase Daniel 10:10-12; Mateo 17:6-7).

Jesús entonces le dijo que era el **primero y el último** (el Alfa y la Omega), que es el nombre que Dios se da a sí mismo en el versículo 8 (véase Isaías 44:6). Jesús dijo que sostenía las **llaves de la muerte y del Hades**;⁸ es decir, que tenía completa autoridad sobre la muerte.

19-20 Cristo ordenó a Juan que escribiera todo lo que había visto y estaba por ver. Al estudiar este libro, no olvidemos que lo que leemos es un relato exacto de la revelación que Cristo le dio a Juan. Algunas partes pueden ser difíciles de entender, pero a pesar de ello, recordemos que esta revelación vino de Cristo, y fue escrita para nuestro beneficio.

Las **siete estrellas son los ángeles**⁹ de las **siete iglesias** (versículo 20). Aquí la palabra **ángeles** puede referirse al ángel de cada iglesia, o puede referirse a un vocero espiritual especial de cada iglesia. Por medio de un ángel o vocero, Cristo habla a cada una de sus iglesias.

Las siete iglesias son llamadas los **siete candeleros**. Se les llama

candeleros porque el trabajo principal de cada iglesia consiste en brillar como un candelero que hace resplandecer la luz de Cristo en todo el mundo. Cristo es la lámpara o la luz del mundo (Juan 8:12); y nosotros somos como el candelero que sostiene su luz (véase Mateo 5:14-16 y su comentario).

CAPÍTULO DOS

A la iglesia en Éfeso (2:1-7)

1 Aquí tenemos la primera de siete cartas personales escritas a las siete iglesias—la carta a la iglesia de **Éfeso**.¹⁰ Al principio de cada una de estas siete cartas, Cristo se presenta de una manera diferente. Y al final de cada carta, les da una promesa a los que permanecen firmes en su fe hasta el fin. Al leer estas cartas a las siete iglesias, debemos entender que ellas fueron escritas por Cristo, no solo para aquellas siete iglesias sino también para todas las iglesias en cada generación. Las siete iglesias que se mencionan en los capítulos 2-3 son ejemplos para nosotros, y las palabras escritas a ellas pueden aplicarse a todas las iglesias en todas partes—incluyendo la nuestra. Estas siete cartas advierten y animan a todos los creyentes.

Cristo escribe esta carta al **ángel de la iglesia** (véase Apocalipsis 1:20 y su comentario). En esta carta a la iglesia de Éfeso, Cristo se presenta

⁸ El **Hades** es el lugar donde los espíritus de las personas (espíritus sin cuerpos) esperan el juicio final de Cristo.

⁹ Véase Definición de Términos: Ángel.

¹⁰ **Éfeso** era la ciudad más importante de la provincia de Asia (véase Efesios: Introducción).

Los primeros cristianos que vivieron en Éfeso fueron Priscila y Aquila (Hechos 18:18-20).

Pablo también vivió durante dos años en Éfeso, y estableció la iglesia allí (Hechos 19:1-10).

como Aquel **que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro** (véase Apocalipsis 1:12-13,16). Aunque Cristo está en el cielo, Él anda entre sus iglesias por medio del Espíritu Santo, y las sostiene fuertemente en su mano.

2-3 Al principio Cristo alaba a la iglesia de Éfeso. Los falsos maestros habían procurado entrar a la iglesia, pero los cristianos efesios examinaron sus enseñanzas y las rechazaron (1 Juan 4:1). Anteriormente, Pablo les había advertido a los ancianos de Éfeso acerca de tales maestros falsos (Hechos 20:28-31). Cristo alaba el **arduo trabajo** y la **paciencia** de los creyentes Efesios (versículo 2); ellos **no [han] desmayado** (versículo 3). ¡Si Cristo solo les hubiera escrito esto a los efesios, ellos se habrían sentido orgullosos de sí mismos!

4 Pero los efesios no tenían ningún motivo para enorgullecerse. Habían abandonado su **primer amor**. ¡Se habían ocupado tanto de hacer las buenas obras que habían empezado a olvidar a Cristo! El gran gozo y amor que habían sentido al principio de su vida cristiana comenzó a desvanecerse.

Debemos recordar siempre que el primer y más grande mandamiento es este: **Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas** (Marcos 12:30). Si nuestro amor por Dios y nuestro prójimo (Marcos 12:31) se enfría, entonces nuestras obras son en vano (véase 1 Corintios 13:1-3

y su comentario). Jamás olvidemos el amor que teníamos por Cristo cuando primero creímos. Estábamos llenos de gozo, amor, celo y gratitud. Acabábamos de convertirnos en personas libres después de haber sido prisioneras de Satanás. Ofrecimos nuestra vida a Cristo. Hermanos y hermanas, debemos preguntarnos: ¿Esa comunión gozosa que tuvimos al principio con Jesucristo se ha enfriado? ¿Hemos abandonado nuestro **primer amor** como lo hicieron los efesios?

5 Si nuestro amor se ha enfriado, entonces Jesús tiene estas palabras para nosotros: «**¡Recuerda, por tanto, de dónde has caído!** Recuerda aquellos primeros días cuando nuestra comunión era tan rica e íntima, cuando le amabas con todo tu corazón, cuando estabas lleno del Espíritu; **arrepíentete,¹¹ y haz las primeras obras**—obras de amor».

No basta con reconocer que abandonamos nuestro primer amor; debemos comenzar nuevamente a hacer las obras de amor. El amor debe expresarse en obras; sin ellas no hay amor (véase 1 Juan 3:16-18 y su comentario). Si no comenzamos nuevamente a hacer las obras de nuestro primer amor, Cristo vendrá y quitará nuestro **candelero de su lugar**; es decir, acabará nuestro ministerio y dispersará nuestra iglesia. Una iglesia que ha abandonado su primer amor no sirve a Cristo.

6 Los **nicolaítas** eran una secta que fingían ser verdaderos cristianos, pero seguían prácticas inmorales y mundanas (versículo 15).

11 El arrepentimiento es el primer paso para recuperar nuestro amor por Cristo. Véase Definición de Términos: Arrepentimiento; Artículo General: El avivamiento.

7 Nótese aquí que el Espíritu de Cristo les está hablando a las **iglesias**—y no solo a una iglesia. No habla solamente a la iglesia de Éfeso sino también a nuestra iglesia hoy. Si vencemos a Satanás y a sus tentaciones, recibiremos el derecho de comer del **árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso¹² de Dios** (la Jerusalén celestial); y cuando comamos de él, recibiremos la vida eterna (véase Génesis 2:9; Apocalipsis 21:10; 22:2).

A la iglesia en Esmirna (2:8-11)

8 De las siete ciudades que se mencionan en los capítulos 2-3, solo Esmirna permanece hoy. Su nombre actual es Izmir, y se ubica en Turquía occidental más o menos cuarenta millas (64 km.) al norte de la antigua Éfeso. Las otras seis ciudades ya no existen; solo permanecen sus ruinas.

En este versículo Cristo se llama a sí mismo el **primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió** (véase Apocalipsis 1:17-18).

9 En la época de Juan, la iglesia de Esmirna había sufrido una **tribulación** severa. Muchos de los habitantes de la ciudad adoraban al emperador romano como un dios, y había sido edificado un gran templo en la ciudad en su nombre. Como los cristianos se negaban a adorar al emperador, fueron perseguidos

por los líderes de la ciudad y por los soldados romanos. Era difícil para estos cristianos obtener su sustento. Sus tiendas y casas eran saqueadas (Hebreos 10:34). Como resultado, cayeron en la **pobreza**. Pero siguieron siendo ricos espiritualmente (véase Mateo 6:19-20; Santiago 2:5).

Los **judíos¹³** de Esmirna también se oponían a los cristianos y los calumniaban. Pero eran falsos judíos, y pertenecían a la **sinagoga de Satanás¹⁴**; es decir, eran siervos de Satanás, el calumniador.¹⁵

10 Ante todo, la iglesia de Esmirna necesitaba ánimo y fortaleza para soportar la persecución. Si ellos permanecían firmes hasta el fin—es decir, **hasta la muerte**—recibirían la **corona de la vida**, es decir, la vida eterna (véase Marcos 13:13; 1 Corintios 9:25; 1 Pedro 5:4 y comentarios). Los **diez días** de tribulación que se mencionan en este versículo no se refieren a la persecución que vendrá sobre todos en el fin del mundo (Apocalipsis 3:10); más bien, se refiere a algún período corto de persecución severa que pronto vendría sobre la iglesia de Esmirna.¹⁶

11 La **segunda muerte** que se menciona en este versículo se refiere a la muerte espiritual; es el castigo final de todos los malhechores. En Apocalipsis 20:14, se le llama el **lago de fuego**; y en Apocalipsis 21:8, el **lago que arde con fuego y azufre**.

12 En este versículo, el término paraíso se refiere al cielo, la Jerusalén celestial (véase 2 Corintios 12:4 y su comentario).

13 Véase Definición de Términos: Judío.

14 Véase Definición de Términos: Satanás.

15 Satanás significa «calumniador» en el idioma griego.

16 La persecución en el fin del mundo solo será experimentada por quienes estén vivos en ese tiempo. Para los que mueren antes, el mundo, de hecho, se acaba cuando mueren.

A la iglesia en Pérgamo (2:12-17)

12 Pérgamo era la capital de la provincia romana de Asia; y por eso era la residencia del gobernador romano. El gobernador tenía la autoridad para dar muerte a la gente; es decir, tenía el «poder de la espada». Pero Cristo aquí le recuerda a la iglesia de Pérgamo que Él tiene una espada más poderosa que la del gobernador: Cristo tiene **la espada aguda de dos filos** (véase Apocalipsis 1:16); Él tiene la autoridad final sobre la muerte y la vida. Cristo no solo tiene la autoridad para condenar a cada uno a la muerte eterna; también tiene el poder para darnos la vida eterna.

13 Pérgamo, por ser la capital de la provincia, era el centro de autoridad del emperador romano. Por lo tanto, Cristo dice aquí que Pérgamo es **donde está el trono de Satanás**—es decir, era donde el emperador (y sus gobernadores) se sentaban en autoridad. En la época de Juan, los cristianos consideraban al emperador romano y a sus gobernadores como representantes de Satanás.

A **Antipas** no se le menciona en otra parte de la Biblia. Él fue un ciudadano de Pérgamo, y fue muerto por su fe en Cristo. Cristo aquí da a Antipas el mismo nombre que se había dado a sí mismo en Apocalipsis 1:5—a decir, **testigo fiel**.

14 Después de alabar a la iglesia de Pérgamo, Jesucristo les hace ver sus fallas. Ellos habían tolerado la falsa enseñanza de **Balaam**; permitieron que esas enseñanzas entraran a su iglesia. Balaam era un profeta del Antiguo Testamento que ayudó a Balac, rey

de Moab, a oponerse a los **hijos de Israel** (los judíos). El método de Balaam para debilitar a los judíos era **poner tropiezo ante** ellos. Balaam aconsejó a Balac a que hiciera que las mujeres de su reino indujeran a los hombres judíos a comer de la comida sacrificada a los ídolos y a cometer inmoralidad sexual (Números 25:1-3; 31:15-16). Por lo tanto, podemos entender que la **doctrina de Balaam** es cualquier enseñanza que nos lleva a desobedecer a Dios y a seguir a los dioses falsos y los deseos inmorales.

15 La **doctrina de los nicolaítas** era similar a la enseñanza de Balaam (véase el versículo 7).

16 Cristo dice que Él se opondrá a toda falsa enseñanza **con la espada de [Su] boca** (véase Apocalipsis 1:16 y su comentario). Los falsos maestros no solo serán castigados en el día final del juicio sino también en esta vida.

Aunque solo unos pocos miembros de la iglesia en Pérgamo habían seguido esta falsa enseñanza, de todas maneras, eran todos culpables porque no habían expulsado a los falsos maestros de entre ellos, y los toleraban. Habían permitido que la impureza echara raíces en su iglesia. Su pecado era contrario al pecado de la iglesia de Éfeso. Los cristianos efesios no toleraban la falsa enseñanza; eran muy estrictos y puros, pero habían perdido su amor. En cambio, los cristianos de Pérgamo no habían perdido su amor; habían perdido su pureza. Al leer estas siete cartas, vemos que cada iglesia tenía sus propias fortalezas y debilidades. Pensemos en nuestra propia iglesia: ¿Cuál es su fortaleza y

su debilidad? ¿Qué escribiría Cristo a nuestra iglesia?

17 Al que **venciere**, Cristo le dará el **maná escondido**¹⁷ —es decir, el pan espiritual (véase Juan 6:48-51 y su comentario). Si dejamos la comida de los ídolos en este mundo, podremos comer la comida de Cristo en el cielo.

La **pedrecita blanca** que se menciona se refiere a una costumbre del Antiguo Testamento en la cual una pedrecita blanca era dada a los invitados a una fiesta o ceremonia; la piedra era una señal o prueba de su invitación. Por lo tanto, lo que dice Cristo aquí es que quienes reciben una pedrecita blanca con su nombre escrito en ella están invitados a la fiesta del **maná escondido** en el cielo.

A la iglesia en Tiatira (2:18-29)

18-19 **Tiatira** era un centro comercial próspero (Hechos 16:14). La situación en Tiatira era la siguiente. Cada comercio tenía su propio dios especial; para tener éxito en un comercio particular, una persona tenía que adorar al dios de ese comercio. Todos los comerciantes cristianos de Tiatira eran presionados para que adoraran a estos dioses; enfrentaban gran tentación. Si se negaban a adorarlos, otros en la ciudad los maltrataban y como resultado, perdían muchos ingresos.

Jesús aquí se presenta a sí mismo conforme a la descripción dada en Apocalipsis 1:14-15. Y, así como lo hizo en las otras cartas, Jesús primero

alaba a los creyentes de Tiatira.

20 Pero ahora Jesús señala su falla: Ellos toleraron a **esa mujer Jezabel**. Es posible que Jezabel haya sido una mujer importante en su iglesia.¹⁸ En aquel tiempo, los templos romanos estaban llenos de prostitutas; por lo tanto, cuando los hombres de Tiatira iban a un templo, fornicaban con ellas y participaban en una fiesta honrando al ídolo del templo. Quizás esta **Jezabel** enseñaba que, como los ídolos no son nada, era lícito adorar en sus templos; es decir, que no existía ningún pecado en adorar así (1 Corintios 6:12-13,15; 8:4,7).

21-23 Como Jezabel se negaba a arrepentirse, sería arrojada sobre una **cama, y en gran tribulación** (versículo 22). Pero sus seguidores aún tenían la oportunidad de arrepentirse. Los que no lo hacían serían afligidos con la enfermedad y la muerte. Dios a menudo les envía varias enfermedades o la muerte como castigo por el pecado (véase Salmo 62:12; Jeremías 17:10; Mateo 16:27; Romanos 2:6 y sus comentarios).

24-25 Cristo anima y desafía a los que no siguieron a Jezabel ni a lo que **llaman las profundidades de Satanás** (versículo 24): **pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga** (véase 1 Timoteo 6:13-14,20; 2 Timoteo 1:13-14). Cristo no da a los cristianos de Tiatira ninguna otra **carga** o mandamiento: solo pide, que permanezcan separados de la inmoralidad y de la idolatría de Jezabel (véase Hechos 15:28-29).

17 El maná que se menciona en este versículo se refiere al pan que Dios envió del cielo a los judíos antiguos cuando estaban en el desierto (Éxodo 16:4,31-35).

18 Algunos estudiosos de la Biblia creen que el nombre Jezabel no se refiere a una persona en particular, sino que es un símbolo de la maldad (1 Reyes 6:31; 21:25; 2 Reyes 9:22).

26-27 La persona que **venciere** es aquel que **guardare** [las] **obras** [de Cristo] **hasta el fin**. Cristo le dará **autoridad sobre las naciones** (véase Salmo 2:8-9; Mateo 19:28).

28-29 El significado de la **estrella de la mañana** que se menciona aquí es incierto. De acuerdo con Apocalipsis 22:16, la estrella de la mañana es el mismo Cristo. Si ese es el significado aquí, entonces este versículo dice: Los que reciben la estrella de la mañana reciben a Cristo; es decir, reciben todo su compañerismo, su amor y su Espíritu.

CAPÍTULO TRES

A la iglesia en Sardis (3:1-6)

1 En este versículo Cristo se llama a sí mismo Aquel **que tiene los siete espíritus... y las siete estrellas** (véase Apocalipsis 1:4,16,20 y su comentario). Entre estas siete iglesias, la acusación de Jesucristo a la iglesia de Sardis es la más severa; a este grupo de creyentes Cristo dice: **estás muerto**.

¿Qué les sucedió a los cristianos de Sardis? No habían recibido pruebas ni persecución severas. No habían ido en pos de falsas enseñanzas. Parecían estar vivos espiritualmente—pero en realidad estaban muertos.

Lo que pasó fue que la iglesia había copiado a la sociedad que la rodeaba de tal forma que ya no era posible distinguir entre los cristianos y los que no lo eran. Su testimonio de Cristo se había apagado. No procuraban ser diferentes a su prójimo no creyente; no querían oponerse a las costumbres y tradiciones de la

gente. Por lo tanto, su iglesia estaba en paz con la sociedad que la rodeaba. No había persecución—¡tampoco había vida! Estaban contentos en este mundo; tenían todo lo que querían. Pero sus espíritus se habían debilitado—estaban como muertos (Salmo 106:15).

2-3 Sin embargo, los cristianos de Sardis no estaban completamente muertos. Sus vidas estaban vacías, y sus obras no eran **perfectas**; no complacían a Cristo. Sin embargo, estos cristianos todavía tenían algo de vida espiritual. Por lo tanto, Jesús les dice: **Sé vigilante** (véase Efesios 5:14). Si no despertaban y vigilaban, Satanás los devoraría por completo (1 Pedro 5:8). Ellos tenían que fortalecer **las otras cosas que están por morir**—es decir, debían fortalecer lo que quedaba de su vida espiritual. De no hacerlo, Jesús vendría en un momento inesperado **como ladrón**, y traería juicio sobre ellos. Aquí Jesús no se refiere únicamente al juicio final en el fin del mundo (Mateo 24:42-44; 1 Tesalonicenses 5:2), sino también al castigo que les da a las personas en esta vida (véase Apocalipsis 2:16).

4 En cada iglesia hay cristianos verdaderos y falsos (véase Mateo 13:24-30; 2 Timoteo 2:20-21). En la de Sardis había pocos cristianos verdaderos—es decir, muy pocos que se habían guardado de las maneras del mundo. Los que siguen las costumbres y los deseos del mundo tienen la **ropa contaminada** (Judas 23). Pero los creyentes que se guardan de la impureza del mundo recibirán vestiduras blancas y podrán caminar con Jesús. El color blanco es señal de justicia y pureza.

5-6 En cada una de estas siete cartas, Cristo da una promesa a cada uno que **venciere**. Los que vencen son los que permanecen firmes en su fe hasta el fin. Según esta carta, ellos vestirán ropas blancas; serán declarados justos a los ojos de Dios. Sus nombres nunca serán borrados del **libro de la vida** (versículo 5). El libro de la vida es el lugar donde están escritos los nombres de todos los que heredarán la vida eterna (véase Lucas 10:20; Apocalipsis 20:12,15; 21:27). De esto podemos entender que los nombres de quienes no permanecen firmes en la fe serán borrados.

Cristo reconocerá los nombres de los que vencen ante el Padre (véase Mateo 10:32-33). Cristo es nuestro vocero, nuestro abogado ante Dios (Romanos 8:34; Hebreos 7:25). Por lo tanto, tengamos fe en Él y no vacilemos.

A la iglesia en Filadelfia (3:7-13)

7 Cristo tiene la **llave de David**;¹⁹ es decir, Él tiene autoridad para admitir a las personas al reino de Dios (el reino espiritual del Rey David), y para mantenerlas fuera (Isaías 22:22).

8 Cristo ha puesto ante la iglesia en Filadelfia una **puerta abierta**. Aquí la palabra puerta puede tener dos significados: primero, la puerta del cielo; o segundo, la puerta de la oportunidad para servir a Cristo. Cuando servimos a Cristo, Él nos abrirá algunas puertas y cerrará otras. No debemos tratar de pasar por puertas que Cristo ha cerrado, y nadie—ni siquiera Satanás—puede cerrar las

puertas que nos abra Jesús. Estemos siempre preparados para entrar por estas puertas (véase Hechos 16:6-10; 1 Corintios 16:8; 2 Corintios 2:12 y sus comentarios).

9 Los judíos siempre trataban de cerrar las puertas a los cristianos. Consideraban que solo ellos eran verdaderos hijos de Dios. Pero como habían rechazado al Hijo de Dios, a Jesucristo, y habían calumniado y se habían opuesto a todos los que creían en Él, perdieron el derecho de ser hijos de Dios. Estos judíos no eran judíos verdaderos; eran mentirosos (Romanos 2:28-29). Y su padre era Satanás, el **padre de mentira** (Juan 8:44; Apocalipsis 2:9). En últimas, estos falsos judíos serán obligados a reconocer que los cristianos a quienes habían despreciado son los hijos verdaderos y amados de Dios.

10 Como los cristianos de Filadelfia han guardado la **palabra de [la] paciencia** [de Jesús], Él les da esta promesa: **también te guardaré de la hora de la prueba**. Es importante comprender que Jesús no dice que no les vendrán tribulaciones ni dificultades a los cristianos. Más bien, Él promete que preservará a los espíritus de los cristianos; es decir, los salvará de Satanás (véase Juan 17:15).

La **hora de la prueba** que se menciona aquí es el periodo de sufrimiento intenso que vendrá sobre el mundo justo antes del regreso de Cristo. Estas pruebas finales no han comenzado aún (Daniel 12:1; Apocalipsis 13:5-10). Serán diferentes a las pruebas

¹⁹ Véase Definición de Términos: David.

que soportamos ahora. Nuestras pruebas presentes nos son enviadas para que nuestra fe sea probada y fortalecida (véase 1 Pedro 1:6-7; 4:12-13; Apocalipsis 2:10 y sus comentarios). Pero las pruebas finales en el fin del mundo vendrán como juicio sobre todos. Estas pruebas finales también serán más terribles (Marcos 13:19). Los espíritus de los cristianos serán preservados de estas pruebas.²⁰

11 Aquí Jesús dice a la iglesia en Filadelfia lo mismo que dijo a las iglesias de Esmirna y Tiatira (véase Apocalipsis 2:10,25 y su comentario). Si no retenemos nuestra fe, no podremos retener nuestra corona; Satanás nos la quitará.

12-13 El que venciere a Satanás llegará a ser una **columna** en el templo celestial de Dios, un templo que nunca será destruido. Dios y Cristo son este templo (Apocalipsis 21:22). Por lo tanto, quienes vencieren morarán para siempre con Dios y Cristo. El nombre de Dios será escrito sobre ellos; es decir, serán el pueblo propio de Dios (véase 1 Pedro 2:9). El nombre de la ciudad de Dios, la **nueva Jerusalén**, también será escrito sobre ellos (Apocalipsis 21:2), porque serán ciudadanos del reino de Dios. Y Jesucristo escribirá su propio **nombre nuevo** sobre ellos, porque quienes vencen pertenecen a Él; son sus hermanos y **coherederos** (Romanos 8:17,19). Así, son dignos de recibir su nombre.

A la iglesia en Laodicea (3:14-22)

14 La iglesia en **Laodicea** fue establecida en el período en que Pablo vivía en Éfeso (Hechos 19:10). Muchos estudiosos de la Biblia creen que un laodicense llamado Epafras, al oír el evangelio de Pablo en Éfeso, regresó y estableció la iglesia en Laodicea (Colosenses 4:12). Pablo escribió una carta a la iglesia en Laodicea, pero esa carta se perdió (Colosenses 4:16).

Cristo aquí se llama a sí mismo el **Amén**. En el Antiguo Testamento, la palabra Amén significa: «Sí, esto es verdad». Aquí Cristo le da otro significado: **testigo fiel y verdadero**.

15-16 Aquí, Cristo les da a todas las iglesias una advertencia espantosa: «No seas **tibio**, o te **vomitare de mi boca**».

Estos versículos pueden tener dos significados, y ambos son ciertos. El primer significado es este. Cuando tenemos frío, nos gusta tomar algo **caliente**; cuando tenemos calor, nos gusta tomar algo **frío**. Pero a nadie le gusta tomar algo **tibio**. La iglesia en Laodicea era como una bebida tibia: el ministerio de la iglesia no era ni frío ni caliente—era tibio. Por esta razón, no importaba cual fuera la necesidad de una persona, la iglesia no podía satisfacerla. Por lo tanto, la iglesia solo estaba en condición de ser vomitada.

Hay un hecho histórico interesante acerca de la ciudad

²⁰ Muchos estudiosos de la Biblia creen que este versículo enseña que no solo los espíritus de los cristianos, sino también sus cuerpos, serán preservados. Pero otros versículos parecen decir que muchos cristianos serán martirizados en estas pruebas (véase Apocalipsis 6:9-11; 7:9-14; 13:15). Una cosa es cierta: nuestras almas serán preservadas; la condenación de Dios no recaerá sobre los creyentes.

de Laodicea. Cerca de la ciudad había una vertiente famosa de aguas termales, de la cual salían grandes cantidades de agua caliente en grandes ríos. Se creía que el agua tenía poderes curativos, así que muchas personas venían para tomar el agua con la esperanza de ser sanadas. Pero cuando el agua caliente bajaba por los cerros desde la vertiente, rápidamente se ponía tibia y muchos pensaban que perdía su poder curativo. Aparte de que no podía sanar a nadie; ni siquiera podía saciar la sed. ¡No servía para nada! Así que los cristianos laodicenses sin duda comprendían lo que dijo Jesús cuando los llamó **tibio**: no servían para nada, así como el agua tibia de su famosa vertiente.

El segundo significado de tibio es este: Jesucristo dice que la iglesia laodicense es tibia espiritualmente. Los cristianos laodicenses no estaban muertos como los de Sardis (versículo 1); no estaban fríos como un cadáver. Sin embargo, tampoco eran calientes espiritualmente; no tenían el fuego del Espíritu Santo. No tenían ni energía ni entusiasmo espiritual. Espiritualmente estaban medio vivos.

Una iglesia tibia está en una posición más peligrosa que una iglesia fría. La razón es esta. Los cristianos espiritualmente fríos normalmente están conscientes de su condición fría, y pueden arrepentirse. Los cristianos espiritualmente tibios, en cambio, creen que están calientes, y no sienten la necesidad de arrepentirse. Ellos no se preocupan por su condición espiritual. Así como el agua caliente fluía de la vertiente,

los cristianos laodicenses poco a poco se habían vuelto tibios—y no lo habían notado.

Por lo tanto, al pensar en cualquiera de estos dos significados, necesitamos asegurarnos de no llegar a ser como los cristianos tibios; si no, Jesús nos vomitará de su boca (véase Lucas 13:24-28).

17 Jesús les dice a estos cristianos laodicenses tibios: «Creen que son ricos espiritualmente, pero no se engañen, porque en realidad son pobres». Estos cristianos eran ciegos; no podían ver su propia condición espiritual. Estaban desnudos; no tenían la vestimenta de la justicia y la santidad.

Aceptemos la advertencia del ejemplo de estos cristianos laodicenses. ¡Cuánto diferían los pensamientos que tenían de sí mismos y lo que pensaba Cristo! Debemos tratar de ver cómo nos ve Cristo. De otra manera, nos engañaremos, así como estos cristianos se engañaban a sí mismos. ¡Hay muchas personas en el infierno hoy que pensaban estar en el camino al cielo!

18 Los cristianos laodicenses debían comprar la verdadera riqueza de Cristo—oro espiritual, **oro refinado en fuego**. Debían comprar de Cristo **vestiduras blancas** (véase versículo 4). Debían recibir la vista de Cristo, para que pudieran ver su pobreza y desnudez espiritual. Si una persona no puede ver su condición, no puede mejorarla.

Hay otro hecho interesante acerca de Laodicea. En la época de Juan, era famosa en especial por tres cosas: su prosperidad económica, su industria de ropa y un ungüento

especial para los ojos que era usado en todas partes del mundo. ¡Sin embargo, en los asuntos espirituales, los cristianos allí eran pobres, desnudos y ciegos! (versículo 17).

19 Véase Proverbios 3:11-12; Hebreos 12:5-11 y sus comentarios respectivos.

20 Estos cristianos orgullosos, ciegos y tibios habían dejado a Cristo por fuera de su iglesia. Pero Cristo aún los amaba y seguía golpeando a la puerta de su iglesia, esperando que le abrieran y lo invitaran a entrar.

Pero Jesucristo no solo golpea a la puerta de una iglesia; Él golpea a la puerta del corazón de cada persona. Esta es la grande y maravillosa verdad del evangelio de Cristo: el Dios supremo y todopoderoso del universo viene a cada persona y le dice: «Abre la puerta de tu corazón, y yo entraré». No hay ninguna otra religión del mundo que enseña sobre un Dios que viene a todos buscando la comunión con ellos.

Por lo tanto, amigo, escucha el llamado de Jesús, y ábrele la puerta de tu corazón. No te demores o Jesús se irá. Es paciente, pero no esperará para siempre.

Hoy no hay ni un rastro de la iglesia laodicense. ¿Por qué? Porque aquellos cristianos no le abrieron la puerta a Jesús. No confesaron sus pecados: su orgullo, su ceguera, su desnudez. Jesús les había dicho: «...**sé, pues, celoso, y arrepíentete**» (versículo 19). Pero no le escucharon. **¡El que tiene oído, oiga!** (versículo 22).

21-22 El que vence no solo compartirá la herencia y la gloria de Jesucristo, también reinará con

Cristo. Se sentará con Cristo en su trono (Mateo 19:28). El apóstol Pablo escribió a Timoteo: **Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él** (2 Timoteo 2:11-12).

CAPÍTULO CUATRO

El trono en el cielo (4:1-11)

1 Cuando Juan terminó de escribir las palabras de Cristo a las siete iglesias, la voz **como de trompeta** (Apocalipsis 1:10) habló nuevamente a Juan: «...**yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas**». Entendamos que, comenzando aquí y hasta el fin de este libro, todo lo que está escrito es principalmente una descripción de los eventos que se llevarán a cabo en el fin del mundo.

2 Mientras Juan escribió estas cartas a las siete iglesias, lo hizo en un estado normal de conciencia. Sin embargo, aquí está **en el Espíritu** (véase Apocalipsis 1:10 y su comentario). Ahora Juan estaba listo para recibir el resto de esta revelación. Lo primero que vio Juan fue un trono en el cielo. Este trono es una señal del poder y la autoridad de Dios para reinar y juzgar.

3 Las piedras preciosas que se mencionan aquí indican la gloria y la luz de Aquel que está sentado en el trono. A excepción de la luz resplandeciente, la forma de Dios no se puede ver. Pablo escribió que Dios **habita en luz inaccesible**; es un Dios **a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver** (1 Timoteo 6:16).

El **arco iris** representa una señal

del pacto que Dios hizo con Noé y todos los seres vivientes de la tierra después del diluvio (Génesis 9:12-17; Ezequiel 1:26-28).

4 Los **veinticuatro ancianos** sentados alrededor del trono son ángeles exaltados, que adoran continuamente a Dios. Algunos piensan que estos veinticuatro ancianos representan a las doce tribus de Israel y los doce apóstoles de Jesucristo.

5 Entonces, delante del trono, Juan vio **siete lámparas**, que son los **siete espíritus de Dios**. Estos siete espíritus pueden ser ángeles, o pueden representar los siete aspectos del Espíritu Santo (véase Apocalipsis 1:4 y su comentario).

Los **relámpagos** y **truenos** que salían del trono representan el espantoso poder de Dios (Éxodo 19:16-19).

6 Los **cuatro seres vivientes** son ángeles especiales que protegen el trono. Con ojos en todos lados, ellos pueden verlo todo.

El profeta Ezequiel del Antiguo Testamento también tuvo una visión en donde vio algo como una **expansión a manera de cristal** (Ezequiel 1:22).

7-8 La apariencia diferente de estos cuatro seres vivientes indican cuatro habilidades al servicio de Dios. El **león** indica fuerza; el **becerro**, diligencia; el **hombre**, sabiduría; y el **águila**, velocidad. La obra principal de estos seres era alabar a Dios todo el tiempo (véase Ezequiel 1:4-10).

Dios es digno de recibir alabanza y adoración. Él es el Señor Dios

Todopoderoso, Creador de todas las cosas, **el que era, el que es, y el que ha de venir** (véase Apocalipsis 1:4). Dios dijo a Moisés: «**YO SOY EL QUE SOY**» (Éxodo 3:14). Esto significa que Dios siempre existe. Él existió desde antes del principio, y Él existirá para siempre (versículo 9).

9-11 Si los ángeles más exaltados alaban y adoran a Dios de esta manera, sin duda los humildes seres humanos deberíamos adorarle y alabarle también.

CAPÍTULO CINCO

El rollo y el Cordero (5:1-14)

1 Entonces Juan vio en la mano de Dios un **libro**, un rollo,²¹ que estaba sellado con siete sellos especiales. Todos los eventos y juicios que se llevarán a cabo en el fin del mundo estaban escritos en este libro. Estas cosas fueron escritas en ambos lados del rollo.

2-4 Sin embargo, al principio no se podía encontrar a nadie que fuera digno de abrir los sellos del libro; es decir, no había nadie en el cielo ni en la tierra ni **debajo de la tierra**²² que era digno de llevar a cabo todos los eventos y juicios escritos en el libro. A Juan le pareció que los propósitos finales de Dios no se cumplirían; por lo tanto, empezó a llorar.

5 Pero había alguien que sí podía abrir los siete sellos del libro. A Él se le llamó el **León de la tribu de Judá** y la **raíz de David**—a decir, Cristo. **Judá** fue el cuarto de los doce hijos de Jacob; Jacob lo llamó **cachorro de**

21 En la época del Nuevo Testamento, los libros eran hechos en forma de rollos.

22 La expresión debajo de la tierra se refiere al Hades, donde las personas muertas y los ángeles caídos esperan el juicio final (Filipenses 2:10; Judas 6; Apocalipsis 1:18; 5:13).

león (Génesis 49:9). En el momento de dar la bendición a sus hijos, Jacob dijo: «**No será quitado el cetro de Judá... hasta que venga Siloh**»—es decir, hasta que venga Cristo en el fin del mundo (Génesis 49:10). Cristo descendió de Judá (Mateo 1:2; Lucas 3:33). Por lo tanto, Cristo recibirá el cetro de Judá; su reino no tendrá fin.

Cristo también descendió del Rey David (Mateo 1:6; Lucas 3:31); por lo tanto, Él se llama la **raíz de David**. El profeta Isaías llamó a Cristo la **raíz de Isai**²³ (Isaías 11:1,10; Romanos 15:12). Este es el Cristo, el Mesías, que es digno de abrir el libro y de llevar el mundo a su fin. Él ha **vencido** al mundo, a Satanás y a la muerte (véase Juan 16:33). Solo Cristo es digno.

6 Entonces Juan vio un cordero. Quizás buscaba un león, al **León de la tribu de Judá**; ¡pero entonces, vio un cordero! ¡Qué cosa tan asombrosa! ¡El Salvador del mundo; el Rey, cuyo reino nunca tendrá fin, ¡no era un león sino un cordero! Además, era un cordero **como inmolado**. Cristo recibió su reino y autoridad no por el poder y la fuerza, sino mediante su sufrimiento y muerte como sacrificio para quitar nuestros pecados (véase Isaías 53:3; Juan 1:29; Hebreos 9:14-15,28; 1 Pedro 1:18-19 y sus comentarios).

De acuerdo con la visión de Juan, este cordero tenía **siete cuernos y siete ojos**. El número siete tiene un significado especial en la Biblia: significa estar entero o perfecto. Por lo tanto, los siete cuernos representan perfecto poder y autoridad. De la misma manera,

los siete ojos representan perfecto conocimiento y sabiduría. De esto, reconocemos que este cordero tiene todo poder, autoridad, sabiduría y conocimiento. Los siete ojos son también siete espíritus, o representan al Espíritu Santo con sus siete aspectos (véase Apocalipsis 1:4; 4:5 y sus comentarios). Aquel que tiene siete espíritus ha recibido al Espíritu Santo en la medida más completa posible. O sea que este Cordero, Jesucristo, ha recibido al Espíritu sin **medida** (véase Juan 3:34).

7-8 Cuando el Cordero tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante Él y lo adoraron. Tenían **arpas**, un instrumento musical usado especialmente para adorar a Dios (Salmo 33:2). El **incienso** que contenían las copas de oro representa las oraciones de los creyentes (Salmo 141:2). No dudemos que Dios oye nuestras oraciones; se levantan continuamente ante Él como el incienso.

9-10 Los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos luego cantaron un **nuevo cántico** (Salmo 98:1). Este cántico es de adoración al Cordero, quien con su sangre ha **redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación** (véase Marcos 10:45; 14:24; 1 Corintios 6:20; Efesios 1:7 y sus comentarios). Aquellos a quienes Cristo ha redimido los hizo **reyes y sacerdotes** (véase Apocalipsis 1:6 y su comentario), y reinarán **sobre la tierra** (versículos 10). Algunos estudiosos de la Biblia creen que esto se refiere al reinado de mil años de los santos que se llevará a

23 Isai fue el padre de David.

cabo en el fin del mundo (Apocalipsis 20:4-6 y su comentario).

11-12 Entonces Juan vio a más de cien millones de ángeles que adoraban al Cordero, a Cristo (Daniel 7:10). Cristo no solo es digno de recibir todas las cosas mencionadas en el versículo 12; ya las ha recibido. Cristo ha recibido **poder y sabiduría** (1 Corintios 1:24), **riquezas** (2 Corintios 8:9; Efesios 3:8), **fortaleza** (Lucas 11:22), **honra** (Filipenses 2:11), **gloria** (Juan 1:14) y **alabanza**²⁴ (Romanos 15:29). Y estas cualidades y virtudes se completan en la última—en la **alabanza**. La alabanza es la única cosa que nosotros, que no tenemos nada, podemos dar a Aquel que lo tiene todo.

¡Qué Salvador tenemos! Nunca dejemos de alabarle.

13-14 Pensemos en esta asombrosa revelación que vio Juan. Vio **todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar** adorando a Dios y al Cordero, Cristo. Aquí en la tierra no todos alaban a Dios. Pero cuando Él venga en gloria, **todo lo creado** se postrará ante Él y le adorará (véase Filipenses 2:9-11).

CAPÍTULO SEIS

Los sellos abiertos (6:1-17)

1-2 En este capítulo, son abiertos seis de los siete sellos del libro. Así comienza el juicio final de Dios en el mundo. Todos los espantosos eventos mencionados aquí deben llevarse a

cabo antes de que regrese Cristo.

Cuando el Cordero abrió el primer sello, uno de los cuatro seres vivientes le dijo a Juan: «Ven y mira». Juan vio un jinete sobre un caballo blanco. Esto representa las guerras grandes que están por venir sobre la tierra. Jesús dijo: «**...principios de dolores son estos**» (Marcos 13:7-8). El jinete del caballo blanco representa un ángel o espíritu, que ha sido asignado para traer guerra a la tierra.

3-4 El segundo ser viviente llamó a un jinete sobre un caballo bermejo (rojo), que representa al ángel o espíritu de muerte y derramamiento de sangre.

5-6 El tercer jinete que se le apareció a Juan, el jinete sobre el caballo negro, es el ángel o espíritu del hambre. Traerá hambre a la tierra. Este jinete lleva en su mano una balanza para medir el grano; por la falta de grano, sería necesario distribuir (racionar) el grano por medida (Levítico 26:26). **Dos libras de trigo o seis libras de cebada se venderán por un denario**²⁵ (el salario de un día). Este precio es más o menos diez veces el precio normal de estos granos— como sucede muchas veces en tiempos de hambre.

Uno de los cuatro seres vivientes dijo al jinete del caballo negro: «**... no dañes el aceite ni el vino**». Esto significa que el jinete no debía dañar ni los olivos ni las vides, de los cuales provienen el **aceite** y el **vino**. El jinete solo debía traer un hambre parcial, no completa.

24 En lugar de la palabra alabanza, algunas traducciones de la Biblia dicen «bendición».

25 Dos libras de trigo son suficientes para dar de comer a alguien por un día, pero no para su familia. La cebada es un grano más barato; seis libras por día son suficiente para una familia.

7-8 El jinete del cuarto caballo, el amarillo, es el ángel o espíritu de la muerte; y cabalgando junto a él había un segundo jinete, el **Hades** (véase Apocalipsis 1:18 y su comentario). A estos jinetes se les dio autoridad para matar una cuarta parte de la población de la tierra.²⁶

9 Cuando fue abierto el quinto sello, Juan vio las almas de todos los mártires que habían muerto por amor a Jesucristo. Ellos habían tomado su cruz y habían seguido a Jesús hasta la muerte (véase Marcos 8:34-35 y su comentario). A los ojos de Dios, sus muertes son como ofrendas de sacrificio sobre el altar del cielo (2 Timoteo 4:6).

10 Los mártires clamaban, «¿Hasta cuándo, Señor... no juzgas y vengas nuestra sangre? (Salmo 94:3; Habacuc 1:2). Ellos no buscan una venganza personal; buscan la justicia.

11 Entonces todos los mártires recibieron **vestiduras blancas**, que representan la justicia y la santidad. Ellos tenían que esperar hasta que murieran todos los demás mártires. Cuando el número de los mártires sea completo, Dios traerá su juicio final contra los que queden en la tierra.

12-14 Cuando fue abierto el sexto sello, hubo un gran terremoto. El sol **se puso negro como tela de cilicio**²⁷ y la luna **se volvió toda como sangre**. Todas las estrellas cayeron a la tierra del cielo (Marcos 13:24-25; Hechos 2:20).

15-17 Entonces aquellos habitantes de la tierra que todavía

no se han arrepentido ni han creído en Cristo se llenarán de terror. Ellos rogarán que las montañas caigan sobre ellos y los maten para que no tengan que soportar la terrible ira de Dios (Oseas 10:8). «...**porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?**» clamaron (versículo 17). El profeta Malaquías también preguntó: «**¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿quién podrá estar en pie cuando él se manifieste?**» (Malaquías 3:2). En aquel día terrible, para todos los pecadores que no han arrepentido será mejor morir que estar en la presencia de Dios.

No debemos olvidarnos de que Dios no es solo un Dios de amor, sino también un Dios de ira contra el pecado. El día final del Señor, el día del juicio, será un día terrible (Joel 2:11). **¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo?** (Nahum 1:6). Solo aquellos que han permanecido fieles a Jesucristo podrán soportar aquel día (Marcos 13:13). Por lo tanto, no debemos demorarnos, más bien debemos arrepentirnos de una vez y poner nuestra fe en Jesucristo.

CAPÍTULO SIETE

Los 144 mil sellados (7:1-8)

1 Antes de abrir el séptimo sello (capítulo 8), Juan vio dos otras visiones descritas en este capítulo: primero, el sello de los 144 mil (versículos 9-17).

26 El profeta del Antiguo Testamento Zacarías también tuvo una visión similar, en donde caballos bermejos, negros, blancos y amarillos overos llevaban cuatro carros (Zacarías 6:1-6).

27 El cilicio era hecho del pelo de cabras negras; se usaba en tiempos de duelo.

En este versículo los **cuatro vientos de la tierra** son los vientos de destrucción. Hasta que se sellen los 144 mil siervos de Dios (versículo 3), hay cuatro ángeles asignados para retener estos vientos.

2-3 Entonces Juan vio otro ángel del oriente trayendo el **sello** de Dios. En el sello estaban escritos los nombres de Dios y del Cordero, Jesucristo (véase Apocalipsis 14:1). Aquellos que estaban sellados con él pertenecían entonces a Dios y al Cordero. Su propósito era proteger a los **siervos** de Dios del poder de Satanás. El número de aquellos sellados era de ciento cuarenta y cuatro mil (versículo 4).

Estos ciento cuarenta y cuatro mil siervos representan a los creyentes que estarán vivos en el fin del mundo; es decir, son la última generación de cristianos. Este sello no los salvará del sufrimiento ni de la muerte, pero les dará el derecho de entrar al cielo. En esta vida tendrán que soportar el sufrimiento; efectivamente, toda esa última generación de cristianos morirá (véase Apocalipsis 13:15).

4 El número ciento cuarenta y cuatro mil tiene un significado especial en la Biblia; significa un número completo.²⁸ Entendemos de este versículo que Juan hace referencia a toda la última generación de cristianos, y no necesariamente solo al número exacto de ciento cuarenta y cuatro mil.

En este versículo está escrito que estos ciento cuarenta y cuatro mil vendrán **de todas las tribus de los**

hijos de Israel.²⁹ Aquí el significado de **Israel** no es una referencia a la nación judía (su significado normal), sino una referencia al Israel espiritual—es decir, a la iglesia de Cristo (véase Mateo 19:28; Romanos 2:28-29; Gálatas 3:29; 6:16; Filipenses 3:3; 1 Pedro 2:9).

5-8 En esta lista de los doce hijos de Jacob y sus tribus hay algo extraño: se ha omitido el nombre de Dan, uno de los hijos de Jacob (Génesis 35:23-26). En su lugar ha sido anotado **Manasés**, el nieto de Jacob (hijo de José) (versículo 6). Muchos estudiosos creen que se omitió la tribu de Dan porque desde el principio los descendientes de Dan adoraron a los ídolos. Entonces se agregó el nombre de Manasés para completar las doce tribus.

La gran multitud (7:9-17)

9-10 La segunda visión en este capítulo es muy diferente a la primera. Luego de ver a los 144 mil siervos de Dios, Juan vio a una multitud que era tan grande que no podía contarse. **Son los que han salido de la gran tribulación** (versículo 14); o sea que ellos ya llegaron al cielo. Los terribles juicios y las catástrofes que cayeron sobre la tierra han concluido. Entonces, Juan vio una visión del cielo después del fin del mundo. Todas las generaciones de creyentes en Cristo estaban de pie ante el trono del Cordero. Tenían las vestiduras blancas de la justicia de Cristo. Sostenían en sus manos **palmas**, que son señal de gozo y victoria (Juan 12:13).

28 El número «siete» tiene el mismo significado especial (véase Apocalipsis 5:6).

29 Véase Definición de Términos: Israel.

11-12 Todos los ángeles también estaban alrededor del trono—**millones de millones** de ellos (Apocalipsis 5:11). Así como adoraron al Cordero en Apocalipsis 5:12, en esta visión le adoraron casi con las mismas palabras.

13-14 Uno de los ancianos le preguntó a Juan, «¿Sabes, no es cierto, de dónde han venido estos que llevan las vestiduras blancas?» Juan le respondió: «Lo sabes; dímelo, por favor». Por lo tanto, el anciano le dijo a Juan que habían salido de la **gran tribulación**— es decir, de las grandes calamidades y aflicciones asociadas con el fin del mundo (Daniel 12:1-3). Son los de cada generación que han permanecido firmes en su fe hasta el fin (Marcos 13:13; Hechos 14:22). Sus ropas, que fueron lavadas en la sangre de Jesucristo, ahora son **blancas**³⁰ con la justicia de Cristo; la sangre de Cristo los limpió de sus pecados (véase Hebreos 9:14; 1 Juan 1:7).

15 Como la multitud de creyentes estaba vestida con las ropas blancas de la justicia de Cristo, podía estar ante el trono de Dios. Allí le sirve **día y noche**³¹ —es decir, continuamente. Le sirve **en su templo**. Aquí el **templo** de Dios no se refiere a un edificio; más bien, significa la presencia de Dios. El cielo es el templo de Dios. Dios **extenderá su tabernáculo** sobre los creyentes; es decir, Él los protegerá y los cuidará. Por lo tanto, en esta visión se cumple la promesa escrita en el Antiguo Testamento de que Dios moraría en medio de su pueblo (Ezequiel 37:27; Zacarías 2:10).

16-17 En el cielo, los creyentes no pasarán hambre ni sed (Isaías 49:10). Jesús dijo: «**Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados**» (Mateo 5:6). «...**el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás**» (Juan 6:35). ¡El Cordero de Dios se ha convertido en pastor de las ovejas! (Juan 10:11). **Jehová es mi pastor; nada me faltará... junto a aguas de reposo me pastoreará** (Salmo 23:1-2). Él los llevará a fuentes de **agua viva** (véase Juan 4:14; 7:37-38). Y **Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos**.

Aquí Juan nos ha mostrado una visión del cielo, nuestro hogar eterno. Morar en el cielo con Dios y con Cristo de esta manera es nuestra recompensa. ¿Hay alguien entre nosotros que sufre dolor o pena por amor a Cristo? ¿Hay alguien que es perseguido por causa de Cristo? Si lo hay, que esa persona recuerde las palabras de Cristo: «**Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos**» (Mateo 5:12).

CAPÍTULO OCHO

El séptimo sello y las siete trompetas (8:1-13)

1-2 En el capítulo 6, el Cordero abrió seis de los siete sellos del libro, en donde estaban escritos los juicios que sucederían en la tierra (Apocalipsis 5:1). Ahora llegó el momento para que el Cordero abra el séptimo sello.

30 El color blanco es una señal de pureza y justicia (véase Apocalipsis 3:4).

31 No hay noche en el cielo (Apocalipsis

Cuando lo hizo, Juan vio siete ángeles, a quienes se les habían dado siete trompetas. Estos siete ángeles estaban asignados para anunciar las plagas que vendrían sobre todos los incrédulos del mundo.

3-5 A otro ángel se le dio incienso para añadirlo a las **oraciones de los santos**³² (versículo 3). Según el capítulo 5, el versículo 8, las oraciones de los santos son como el incienso. Las oraciones de los mártires fieles también subían como incienso ante Dios (Apocalipsis 6:9-10). Ahora todas estas oraciones estaban a punto de cumplirse. El ángel llenó el **incensario** con fuego del altar y lo arrojó a la tierra. Entonces comenzaron las plagas de las siete trompetas.

6 De acuerdo con la revelación de Juan, Dios envió estas siete plagas sobre la tierra para llevar a las gentes al arrepentimiento. Estas plagas eran para destruir apenas parte de la tierra, no toda la tierra. Sin embargo, el hombre no se arrepintió; más bien, su corazón se endureció. Así como en Egipto el corazón del Faraón se endureció cuando Dios envió las plagas sobre los egipcios, sucederá en el fin del mundo. En aquel tiempo, cuando vengan todas las tribulaciones, los corazones de los hombres se endurecerán hasta más, y comenzarán a injuriar a Dios. Y así como Dios sacó a su pueblo, a los judíos, de Egipto a la tierra que les había prometido, en el fin del mundo Dios sacará a todos los creyentes de la tribulación final a su presencia en el cielo.

7 La primera plaga—de **granizo y fuego mezclados con**

sangre—quemó hasta la tercera parte de la tierra (Éxodo 9:23-24).

8-9 La segunda plaga destruyó una tercera parte de los océanos y mares de la tierra (Éxodo 7:20-21).

10-11 La tercera plaga hizo que una tercera parte de los ríos y fuentes de la tierra se tornaran amargos (Jeremías 9:15). La estrella que cayó al agua fue llamada **Ajenjo**. El ajenjo es una planta muy amarga.

12-13 La cuarta plaga era la plaga de la oscuridad (Éxodo 10:21-23; Marcos 13:24). Después de que viniera esta plaga, un ángel advirtió que las tres plagas por venir serían aun más severas.

CAPÍTULO NUEVE

Las últimas tres plagas, o ayes (9:1-21)

1 Cuando él sonó la quinta trompeta, Juan vio una **estrella que cayó del cielo a la tierra**. Esta **estrella** era un ángel, que había sido asignado para traer la quinta plaga, la plaga de las **langostas** (versículo 3).

2-3 Estas langostas, o demonios, se iban del **abismo** (Lucas 8:31). En el Antiguo Testamento, las langostas eran señal del juicio de Dios contra la humanidad (Éxodo 10:13-15; Joel 1:2-7; 2:1-11). Aún ahora, en el norte de África, salen grandes ejércitos de langostas de vez en cuando; comen todo lo que ven a su paso y dejan raída la tierra. ¡A veces las langostas son tan numerosas que la columna que avanza es de cuatro millas (6.5 km.) de ancho y tres millas (5 km) de profundidad!

32 Véase Lista de Palabra: Santo.

4 Las langostas que vio Juan en su visión eran como **escorpiones**. Se les dio el poder de torturar a los **que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes** (Apocalipsis 7:2-3)—es decir, a los incrédulos. Sin embargo, no debían hacer daño a ninguna otra cosa. Nótese que aun los ejércitos de Satanás están en últimas bajo el control de Dios.

5-6 Las langostas no tenían poder para matar a la gente, solo podían torturar a la gente durante cinco meses.³³ Así, Dios otorgó a los incrédulos otra oportunidad para arrepentirse y volver a Jesucristo.

7-11 En estos versículos Juan da una descripción de estas langostas. Ellas eran tan grandes como caballos. Su rey fue un ángel malvado llamado **Abadón**, que significa destructor.

12 En este versículo Juan llama a esta quinta plaga el **primer ay**. La sexta y séptima plaga se llaman asimismo el segundo y el tercer ay.

13-14 Más adelante, en los versículos 13-19, Juan describe la sexta plaga (o segundo ay). Dios ordenó al sexto ángel: **«Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates»**³⁴ (versículo 14).

15-16 Los **cuatro ángeles** son generales de un ejército de unos doscientos millones de jinetes. A este ejército se ordenó matar a un tercio de todos los incrédulos. Este ejército tuvo

que esperar hasta el tiempo exacto del juicio final de Dios contra el mundo.

17-19 Aquí Juan da una descripción de los caballos y de sus jinetes. No fueron los jinetes sino los caballos los que llevaron a cabo la matanza; mataban a la gente con sus bocas y colas.

20-21 A pesar de esta terrible destrucción, algunos continuaban sin arrepentirse. Sus corazones estaban endurecidos contra Dios. Seguían adorando a los **demonios**³⁵ y a las imágenes³⁶ que los estaban destruyendo. ¡Satanás de verdad los había engañado! (Salmo 115:4-8; Daniel 5:22-23).

CAPÍTULO DIEZ

El ángel con el librito (10:1-11)

1-4 Hasta aquí, habían sonado seis trompetas. Pero antes de tocar la séptima trompeta, Juan recibió otras dos visiones: primero, la visión de un ángel con dos libritos (versículos 1-11); y segundo, la visión de los dos testigos (Apocalipsis 11:1-13).

En la primera visión, Juan vio bajar a un **ángel fuerte** del cielo; él no nos dice quién era este ángel. Cuando el ángel gritó, Juan escuchó **siete truenos** [que] **emitieron sus voces** (versículo 3). Pero a Juan no le dio permiso para que escribiera lo que decían los siete truenos.

33 Las langostas comunes viven más o menos cinco meses.

34 El Río Éufrates atraviesa el país actual de Irak, y mide 1.600 millas (2.500 km.) de largo. En la época del Nuevo Testamento, servía de frontera oriental del imperio romano. También era la frontera oriental de la tierra que Dios había prometido a los descendientes de Abraham (Génesis 15:18).

35 Véase Definición de Términos: Demonio.

36 Adorar a un ídolo es lo mismo que adorar a un demonio. Cuando uno adora al ídolo, en realidad adora al demonio o a los demonios asociados con ese ídolo (véase Deuteronomio 32:17; 1 Corintios 10:14,19-20).

5-6 El ángel fuerte dijo que **el tiempo no sería más** (versículo 6). Ahora el juicio final de Dios estaba por venir. Los mártires fieles habían clamado: «**¿Hasta cuándo, Señor... no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?**» (Apocalipsis 6:10). El ángel les dio su respuesta: «No tendrán que esperar mucho tiempo; la derrota de Satanás y el castigo final de los malhechores está a punto de cumplirse» (Daniel 12:5-7).

7 Entonces el ángel anunció: «Cuando la séptima trompeta sea tocada, el **misterio de Dios se consumará**». El **misterio de Dios** es el establecimiento del reino de Cristo y la derrota de toda maldad. El misterio de Dios es este: **Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos** (Apocalipsis 11:15). Así el propósito final de Dios ya no es un misterio. Ha sido revelado a los **profetas**³⁷ (Daniel 12:1-3), y ahora está a punto de ser revelado al mismo Juan.

8-11 Entonces a Juan se le dijo: «**...toma el librito** del ángel fuerte». Cuando Juan pidió al ángel el librito, este le dijo que se lo comiera (Ezequiel 2:9-10; 3:1-4). Después de que Juan se hubiera comido el librito, se dijo que debía profetizar de nuevo. El significado de la visión es esta: para profetizar, es necesario tomar su palabra completamente en nuestro interior—así como tomamos la comida. De esto, podemos también ver que todo lo que Juan registró en este libro de Apocalipsis es cierto. Él tomó la palabra de Dios dentro de

sí; y lo que escribió, por ende, es la palabra de Dios.

No sabemos qué había escrito en el librito. Algunos estudiosos de la Biblia creen que la siguiente visión, la de los dos testigos (Apocalipsis 11:1-3), estaba escrita en él. El librito era **dulce como la miel** en la boca de Juan, porque era la Palabra de Dios (Salmo 119:103). Luego **amargó** el vientre a Juan, porque hablaba de la terrible tribulación que estaba por venir al mundo.

CAPÍTULO ONCE

Los dos testigos (11:1-14)

1 Muchos estudiosos creen que la profecía descrita en esta parte (versículos 1-14) estaba en el librito que Juan comió (Apocalipsis 10:10). El **templo de Dios** y **los que adoran** mencionados en este versículo se refieren a la iglesia cristiana que estará en existencia en el tiempo del juicio final del mundo.

Se dijo a Juan que midiera el templo. Medir el templo significa protegerlo; entonces cuando Juan hubiera medido el templo (la iglesia) y contado a los adoradores que habían allí, ellos serían protegidos por Dios (Ezequiel, capítulos 40-42).

2 De acuerdo con la visión de Juan, los **gentiles**—es decir, los incrédulos—perseguirán al templo (la iglesia) durante cuarenta y dos meses. Pero solo podrán vencer **el patio que está fuera del templo**, que es la parte que Dios dijo que midiera Juan. A todos los que estén dentro del templo—a los verdaderos

³⁷ Véase Definición de Términos: Profeta.

creyentes—los protegerá Dios de los ataques de los incrédulos.

Cuarenta y dos meses, o 1260 días (versículo 3), es el período que Dios dará a las personas incrédulas para perseguir a la iglesia. El profeta Daniel había profetizado que un rey malvado capturaría el templo durante cuarenta y dos meses (Daniel 8:9-14). Y en el año 167 a.C., aquella profecía se cumplió cuando un rey sirio capturó a Jerusalén durante tres años y medio (cuarenta y dos meses).

Por lo tanto, en el fin del mundo, habrá un tiempo similar cuando los gentiles incrédulos atacarán la iglesia. Ese tiempo se conoce como **los tiempos de los gentiles** (Lucas 21:24).

3 De acuerdo con la visión de Juan, durante esos cuarenta y dos meses (o 1,260 días) de persecución profetizarán **dos testigos**. Algunos estudiosos de la Biblia creen que estos dos testigos son el profeta Elías (Malaquías 4:5) y Moisés (Deuteronomio 18:15). Sin embargo, otros estudiosos creen que estos dos testigos no son personas, sino que representan a toda la iglesia en el fin del mundo; afirman que estos dos testigos son un símbolo de la iglesia como testigo. Su palabra de testimonio es que todos deben arrepentirse; por lo tanto, usarán el **cilicio**, como señal de arrepentimiento.

4-6 Como Elías y Moisés, estos dos testigos (o la iglesia) tendrán gran poder para destruir a sus enemigos con **fuego** (2 Reyes 1:10), para **cerrar el cielo**³⁸ (1 Reyes 17:1), **poder sobre las aguas para**

convertirlas en sangre (Éxodo 7:14-18), y poder para **herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran** (Éxodo 8:12).

A estos dos testigos se les llaman los **dos olivos** y los **dos candeleros** (versículo 4), que son las señales del Espíritu Santo (Zacarías 4:1-6,11-14). Los candeleros quemán con aceite de olivo, que representa al Espíritu. El poder y la luz de estos dos testigos viene del Espíritu Santo que mora en ellos.

7-10 Cuando los dos testigos (o los miembros de la iglesia) hayan terminado su trabajo de testificar y profetizar, sus cuerpos ya no serán protegidos del mal. En ese tiempo, **la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos** y los atacará. A esta **bestia** también se le menciona en el capítulo 13 de Apocalipsis. La bestia es el símbolo del imperio romano y de los poderes malignos del mundo (Daniel 7:7; Apocalipsis 13:1).

Los cuerpos de los dos testigos serán dejados **en la plaza de la grande ciudad**. En el libro de Apocalipsis, la expresión grande ciudad normalmente representa a la ciudad de Roma³⁹ (la capital del imperio romano), o al mismo imperio romano. Aquí, sin embargo, la **grande ciudad** probablemente se refiere a Jerusalén, porque Juan escribe que allí **nuestro Señor fue crucificado**. Sea cual sea la ciudad en la que piensa Juan— Roma o Jerusalén—esta **grande ciudad** tiene como propósito ser un símbolo del poder y la maldad mundana, así como **Sodoma y Egipto** en el Antiguo

38 Elías cerró el cielo durante tres años y medio (42 meses), y no cayó lluvia durante ese tiempo (Lucas 4:25; Santiago 5:17).

39 Véase Definición de Términos: Roma.

Testamento eran símbolos del poder y de la maldad del mundo.

11 Pero después de tres días y medio, Dios levantará a estos dos testigos (o a la iglesia) de la muerte. Aquellas personas malvadas que los mataron se llenarán de terror, porque no tendrán poder sobre quienes resucitan de entre los muertos.

12-13 Mientras sus enemigos miran, estos dos testigos (o la iglesia—los creyentes) subirán al cielo (2 Reyes 2:11; 1 Tesalonicenses 4:16-17). Entonces un gran terremoto destruirá una décima parte de esa **grande ciudad**. Quienes sobrevivan al terremoto darán **gloria al Dios del cielo**; no sabemos si Juan quiere decir que ellos verdaderamente se arrepentirán, o si solo darán gloria a Dios por temor. Este terremoto es el **segundo ay** (versículo 14).

14 En este versículo Juan dice que el **segundo ay** (es decir, la sexta plaga) **pasó**; el **tercer ay** (o séptima plaga) estaba por venir.

La Séptima Trompeta (11:15-19)

15 La séptima trompeta anuncia el juicio final de Dios contra el mundo y el establecimiento del reino de Cristo. En esta parte (versículos 15-19), Juan da un resumen de todo lo que ocurrirá después de que se toque la séptima trompeta. Es decir, esta parte corta es un resumen de todos los capítulos restantes del libro de Apocalipsis. Por lo tanto, Juan aquí escribe como si todos estos eventos futuros ya hubieran sucedido. El evento más importante se encuentra en el versículo 15: **Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro**

Señor y de su Cristo (Daniel 2:44; 7:13-14,27).

16-18 Los **veinticuatro ancianos** (Apocalipsis 4:4) dan gracias a Dios por castigar a las naciones malvadas y por recompensar a los profetas y a los santos. La recompensa de los profetas y de los santos consiste en vivir para siempre en el reino de Cristo.

Las naciones se habían levantado en ira contra Dios; habían destruido la tierra (versículo 18). Sin embargo, ahora Dios las ha destruido (Salmo 2:2,5; Romanos 2:5-6).

19 Entonces, de acuerdo con la visión de Juan, **el templo de Dios fue abierto**, y dentro del templo el **arca de su pacto** se vio (Éxodo 25:10-22). El **arca** es la señal de la presencia de Dios entre su pueblo. De esta manera, los creyentes entran en la presencia de Dios en el cielo, quien es su recompensa (versículo 18). Sin embargo, en la tierra, el juicio de Dios es derramado en forma de **relámpagos, terremoto y granizo**.

CAPÍTULO DOCE

La mujer y el dragón (12:1-17)

1-2 En la visión de Juan, la séptima trompeta acababa de tocarse (Apocalipsis 11:15). Esta anuncia todo lo que sucederá de aquí hasta el final del libro del Apocalipsis. Ahora el terrible juicio final de Dios está a punto de caer sobre el mundo y sobre Satanás. En los dos capítulos siguientes, los capítulos 12-13, se describe un gran conflicto entre Satanás y la iglesia de Cristo. En este conflicto, los creyentes sufrirán dolor y muerte

física; pero permanecerán firmes hasta el fin, sabiendo esto, que la derrota final de Satanás es segura.

Después de tocar la séptima trompeta, Juan vio en el cielo una mujer gloriosa, que estaba a punto de dar a luz un hijo. La mujer representa a la verdadera Israel—la iglesia—el pueblo escogido de Dios (1 Pedro 2:9). Las **doce estrellas** de su corona representan las doce tribus de Israel; también representan a los doce apóstoles de Cristo.

3-4 Entonces Juan vio un **gran dragón escarlata**, que era Satanás (versículo 9). En sus siete cabezas tenía siete coronas; las coronas son las señales de la autoridad del dragón. Pero la autoridad del dragón no era propia; se la había robado a Dios. Y así como el Rey Herodes trató de matar al niño Cristo (Mateo 2:13,16), este dragón trató de devorar al hijo recién nacido de esta mujer (1 Pedro 5:8).

5 El niño de la mujer es Cristo, **que regirá con vara de hierro a todas las naciones** (Salmo 2:6-9). Como sabía que este niño había sido nombrado para reinar sobre todas las naciones, el dragón Satanás se llenó de ira, porque consideraba que todas las naciones de la tierra le pertenecían (Mateo 4:8-9). Por eso, trató de matar al niño.

Pero el dragón no pudo devorar al niño. El niño (Jesucristo) fue **arrebataado para Dios y para su trono**; es decir, Cristo se levantó de la muerte y fue llevado al cielo, donde se sentó a la diestra de Dios.

6 La mujer (la iglesia) huyó a un lugar seguro que Dios había

preparado para ella, donde el dragón no la pudo devorar. Allí ella estuvo segura durante los 1,260 días de persecución (véase Apocalipsis 11:1-3 y su comentario).

7-9 Entonces Juan vio una gran lucha entre Satanás y **Miguel** el ángel principal de Dios (Daniel 12:1-3).

Cuando esta lucha concluyó, el dragón—esa **serpiente antigua, que se llama diablo**⁴⁰ (Génesis 3:1,14-15)—y todos sus ángeles malvados fueron arrojados a la tierra (véase Lucas 10:18).

10 En la derrota de Satanás, hubo gran regocijo en el cielo. A Satanás aquí se le llama **el acusador de nuestros hermanos**. Una de las obras principales de Satanás es acusar a los creyentes ante Dios y ante sus semejantes (Job 1:8-11). Satanás también **engaña al mundo entero** (versículo 9). El engaño es otro de los métodos principales de Satanás para hacer daño al pueblo de Dios (Marcos 13:22; 2 Corintios 11:13).

Aunque en la visión de Juan el lanzamiento de Satanás a la tierra ocurre en el fin del mundo, hay otro sentido en el cual Satanás ya ha sido **arrojado a la tierra** (versículo 9). Él ya perdió su lugar en el cielo. Ya fue derrotado por Cristo. Ya no puede acusar exitosamente a los creyentes ante Dios, porque han sido declarados inocentes y justos ante Dios por medio de Cristo (véase Romanos 8:33-34 y su comentario).

11 No solo los ángeles en el cielo sino también los creyentes sobre la tierra pueden vencer a Satanás **por medio de la sangre del Cordero**. Por la muerte de Jesucristo

40 En el griego, la palabra **diablo** significa «acusador», o «calumniador».

por sus pecados, los creyentes ya no son esclavos de Satanás. Como el Espíritu mora en ellos, los creyentes son más poderosos que Satanás (véase 1 Juan 4:4 y su comentario). Ellos vencen el poder maligno de Satanás mediante la fiel **palabra del testimonio** que dan de Cristo, y por la firmeza en la fe hasta la muerte. El que no ama su propia vida sino que se la ofrece a Cristo, sin duda al final será victorioso (Mateo 10:32; Marcos 13:13).

12 Satanás estaba furioso por haber sido arrojado del cielo. El tiempo que le quedaba era poco. Comenzó a repartir golpes por todas partes en su gran ira, como un animal salvaje rodeado por cazadores.

13 Como fracasó en su intento de matar al niño, el dragón Satanás comenzó entonces a perseguir a la mujer (a la iglesia). Por la ira que tenía hacia Cristo, se enojó también con su iglesia. Jesús les había dicho a sus discípulos: «**Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes... Si a mí me han perseguido, también a vosotros... Mas todo esto os harán por causa de mi nombre**» (Juan 15:18,20-21). Por lo tanto, los cristianos deben recordar que cualquier persecución que ellos sufran viene por el gran conflicto entre Cristo y Satanás. Como somos discípulos y hermanos de Cristo, Satanás nos atacará también.

14 Antes de que el dragón Satanás pudiera tomar a la mujer, ella recibió **dos alas de la gran águila**, que son señal de la liberación de Dios (Isaías 40:31). La mujer más

tarde voló al lugar seguro preparado para ella (versículo 6). Allí, al lugar preparado, la mujer permaneció **por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo**⁴¹—es decir, por el espacio de cuarenta y dos meses, o 1260 días (versículo 6).

15-17 Satanás no pudo hacerle daño a la mujer. Entonces, se fue a librar guerra contra el **resto de la descendencia de ella** (versículo 17)—es decir, los demás creyentes. Jesucristo era el hijo mayor de esta mujer; por lo tanto, todos los demás hijos eran los hermanos y hermanas menores de Cristo—los creyentes (Romanos 8:29). Es así que Satanás comenzó a perseguirlos.

En esta visión de la mujer y el dragón, Satanás, que Juan relata aquí en el capítulo 12, nótese cómo los eventos descritos pueden referirse tanto a los eventos que ya se llevaron a cabo como a los eventos que sucederán en el fin del mundo. Primero, la visión puede ser interpretada como un comentario sobre el pasado: Cristo ya nació, y Él derrotó a Satanás en la cruz; y Satanás, desde entonces, ha perseguido a la iglesia de Cristo. Segundo, la visión puede ser interpretada como un comentario acerca del futuro: en el fin del mundo, se llevará a cabo la lucha final entre Satanás y Dios; y en aquel tiempo Satanás nuevamente será arrojado del cielo a la tierra, donde él perseguirá intensamente a la iglesia de Cristo durante el corto tiempo que le queda antes de ser destruido finalmente y para siempre.

⁴¹ Aquí **un tiempo** significa un año, **tiempos** significa dos años, y **la mitad de un tiempo** significa medio año. Estos sumados dan tres años y medio, lo cual equivale a los cuarenta y dos meses, o 1260 días.

CAPÍTULO TRECE

La bestia del mar (13:1-10)

1-2 De aquí hasta el fin de este libro, las visiones que tiene Juan se refieren principalmente a los eventos que sucederán entre ahora y el fin del mundo. Sin embargo, como Juan creía que el fin del mundo vendría en su propia época, naturalmente interpretó estas visiones para referirse a los eventos que sucedían a su alrededor—especialmente en cuanto al imperio romano. Es necesario recordar esto al estudiar el resto de este libro.

En este capítulo, Juan habla de dos bestias, una bestia del mar (versículos 1-10), y otra de la tierra (versículo 11-18) Por medio de ellas, Satanás libraré la guerra contra la última generación de creyentes.

Así como el dragón Satanás en la previa visión (Apocalipsis 12:3), la bestia del mar tiene diez cuernos y siete cabezas. Juan consideraba que la bestia del mar representa al imperio romano. Cada una de las siete cabezas representa a un emperador diferente. Un **nombre blasfemo**⁴² estaba escrito sobre cada cabeza (véase Apocalipsis 17:3 y su comentario). El dragón Satanás le dio todo su poder y autoridad a esta primera bestia (al imperio romano). Por lo tanto, en nombre de Satanás, la bestia en seguida comenzó a perseguir la iglesia de Jesucristo.

Para Juan, esta bestia era como

el imperio romano. Pero debemos recordar que el significado real de la bestia es más amplio. La bestia es símbolo de cada poder maligno mundano en toda época, de cada poder que se opone a Cristo y a su iglesia.

El profeta Daniel recibió una visión de cuatro bestias que salían del mar (Daniel 7:3-7). Aquí la bestia en la visión de Juan parece ser una combinación de las cuatro bestias de la visión de Daniel.

3 Una de las siete cabezas de la bestia parecía haber sido herida fatalmente pero entonces se recuperó.⁴³ De esto, podemos ver el gran poder de la bestia. Es muy difícil matarla; se recupera de las heridas que para otros serían fatales.

4 Las personas incrédulas en todo el mundo van tras esta bestia (versículo 3). Como esta poderosa y temible bestia recibe su poder de Satanás (versículo 2), sus seguidores comienzan a adorar a Satanás. También adoran a la bestia. En la época de Juan, a las personas eran obligadas a adorar al emperador romano como dios. Por lo tanto, de este versículo aprendemos una verdad importante: Cuando adoramos a cualquier rey o líder como si fuera un dios, estamos, de hecho, adorando a Satanás.

5 Dios dio a esta bestia solo tres años y medio para que ejerciera su autoridad (véase Apocalipsis 11:2; 12:6 y sus comentarios).

6-7 De acuerdo con la descripción que se da aquí, la bestia

42 En la época de Juan, los emperadores romanos se daban a sí mismos los nombres de dioses; de hecho, se consideraban dioses. Hacerse dios es blasfemia contra el único verdadero Dios.

43 No sabemos a qué se refiere Juan aquí cuando menciona la cabeza herida que se recupera.

era similar en muchos aspectos al imperio romano de la época de Juan (véase 2 Tesalonicenses 2:4). Los romanos no creían en el único Dios verdadero. Adoraban a su emperador y perseguían a los cristianos. Todas las naciones de Europa occidental, del norte de África y del Medio Oriente habían caído bajo la autoridad del imperio romano.

Satanás en una ocasión intentó dar a Jesús la autoridad sobre todas las naciones del mundo, pero Jesús rehusó su oferta (Mateo 4:8-10). Ahora nosotros vemos que Satanás ha dado su autoridad a la bestia.

8 Solo los creyentes en Cristo se negarán a adorar a esta bestia; sus nombres están escritos **en el libro de la vida del Cordero** (Filipenses 4:3; Apocalipsis 3:5). Juan dice aquí que este Cordero fue **inmolado desde el principio del mundo**, es decir, que desde antes de la creación Dios había planeado salvar a todos por el sacrificio de Jesús en la cruz. ¡Desde antes de la fundación del mundo, nuestros nombres fueron escritos en ese libro! (Efesios 1:4). Según Apocalipsis 3:5, sin embargo, debemos entender que si en esta vida abandonamos nuestra fe, nuestros nombres serán borrados de ese libro.

9-10 En este versículo Juan escribe palabras de exhortación y ánimo a los creyentes que enfrentan dificultades y problemas. Si algún cristiano ha sido llamado por Dios para estar en cautividad, debe aceptarlo. No debe luchar con la espada, o morirá por la espada (véase

Mateo 26:50-52). Más bien, debe amar a todos sus enemigos, y sufrir todas las cosas con **paciencia y la fe de los santos** (versículo 10).

La bestia de la tierra (13:11-18)

11 La segunda bestia descrita aquí es otro ayudante de Satanás cuyo trabajo principal es engañar a las personas y hacerlas descarriarse. Parece un cordero, pero habla como un dragón (véase Mateo 7:15). En Apocalipsis 16:13, a esta segunda bestia se le llama el **falso profeta**.

12 El trabajo particular de esta segunda bestia es hacer que las personas adoren a la primera bestia. Por lo tanto, esta segunda bestia es un símbolo de la religión falsa y del sacerdocio falso.

13-14 La segunda bestia (el falso profeta) hace descarriar a la gente con señales y milagros (véase Deuteronomio 13:1-4; Marcos 13:22; 2 Tesalonicenses 2:9-10). Esta bestia manda a todas las personas del mundo a que hagan una imagen a la primera bestia.⁴⁴

15 En la época de Juan, muchos creían que las imágenes podían hablar. De acuerdo con la visión de Juan, esta segunda bestia hizo que la imagen de la primera bestia hablara; y ordenó que se les diera sentencia de muerte a todos los que se negaban a adorarla.

16-17 La segunda bestia también obligó a todos a recibir la **marca** de la primera bestia en su mano o frente. Esta era el nombre de la primera bestia, o el **número**

⁴⁴ Durante la época del imperio romano, la gente hizo muchas imágenes de diferentes emperadores romanos.

de su nombre⁴⁵ (versículo 17). Así como los siervos fieles de Dios fueron sellados con el nombre de Dios (Apocalipsis 7:2-3), también los seguidores de la bestia fueron sellados con su nombre o número. Los que no tenían la marca de la bestia no podían comprar ni vender nada; tenían gran dificultad para ganarse el sustento. Esta misma situación sucedió con los cristianos en la época del imperio romano.

18 El número de la primera bestia era 666. Muchos estudiosos de la Biblia creen que este es el número de algún hombre, pero nadie está seguro de quien. Algunos piensan que 666 era el número del emperador Romano Nerón, quien reinó entre el año 54 y el 68 d.C. (véase Hechos 18:14-16; 25:10-11 y sus comentarios).

CAPÍTULO CATORCE

El Cordero y los 144 mil (14:1-5)

1 Entonces Juan vio al Cordero, Cristo, parado sobre **el monte de Sión**. Este es la Sión celestial—es decir, la Jerusalén celestial (véase Hebreos 12:22; Apocalipsis 21:2,10). Los 144 mil⁴⁶ que tienen el nombre de Dios y del Cordero en sus frentes representan a los creyentes de todas las generaciones; su número no está

limitado a los 144 mil. Estos son los que han vencido; sobre ellos fue escrito un nuevo nombre (véase Apocalipsis 3:12 y su comentario).

Muchos estudiosos de la Biblia creen que los 144 mil mencionados aquí y los 144 mil de Apocalipsis 7:3-4 no se refieren al mismo grupo.⁴⁷ Aquí el número 144 mil representa a los cristianos de todas las generaciones. Ninguno de los que han sido sellados por Dios se perderán. Los 144 mil aquí, por lo tanto, corresponden a la gran multitud mencionada en Apocalipsis 7:9.

2-3 Solo quienes han sido redimidos por Cristo, que han sido sellados por Él, podrán cantar un **cántico nuevo** de victoria y salvación en el cielo.

4 En este versículo, Juan dice tres cosas de este grupo de 144 mil. Primero, **no se contaminaron con mujeres**. Esto también puede significar que ellos no se contaminaron adorando a otros dioses o adorando a un rey o emperador. De acuerdo con la enseñanza del Antiguo Testamento, adorar cualquier otra cosa que no sea el único verdadero Dios es lo mismo que cometer adulterio. Cuando los judíos adoraban ídolos, los profetas los acusaban de ser adúlteros (Jeremías 3:6,20). La razón era que dejaban a su verdadero esposo, Dios, y seguían a los ídolos.

45 En los antiguos idiomas griego y hebreo, no habían símbolos para los números. Más bien, las letras del alfabeto eran usadas para los números. Así cada nombre también tenía su número, hecho con las letras de ese nombre.

46 Tanto aquí como en Apocalipsis 7:3-4, el número 144 mil representa algo completo o perfecto. No necesariamente significa el número exacto de 144 mil.

47 La mayoría de los estudiosos creen que los 144 mil que se mencionan en el capítulo 7 de Apocalipsis representan solo la generación final de cristianos que estarán vivos en el fin del mundo (véase Apocalipsis 7:2-4 y su comentario). Sin embargo, otros estudiosos de la Biblia opinan que estos dos grupos de los 144 mil son el mismo —es decir, ambos grupos representan a todos los cristianos de todas las generaciones.

En Apocalipsis 17:1-2, Roma se le llama la **gran ramera**, con quienes las personas de la tierra cometieron adulterio. Sin embargo, estos 144 mil **no se contaminaron**. Estaban preparados para ser las novias vírgenes puras de Cristo (véase 2 Corintios 11:2; Apocalipsis 21:9). Ellos no cometieron adulterio con los ídolos.

La segunda cosa que dice Juan sobre estos es que **siguen al Cordero por dondequiera que va**—son los discípulos fieles y obedientes de Cristo.

Tercero, fueron **redimidos** por Cristo (véase Apocalipsis 5:9 y su comentario), y son **como primicias**⁴⁸—es decir, como sacrificios—para Dios (Romanos 12:1).

5 En los 144 mil **no fue hallada mentira**. Por su fe en Cristo, fueron declarados justos ante Dios (véase Romanos 3:22; 5:2). Sus vestiduras fueron lavadas en la sangre del Cordero y fueron hechas blancas (véase Apocalipsis 7:14 y su comentario).

Los tres ángeles (14:6-13)

6-7 El primer ángel entonces dio un último llamado a todos los pueblos del mundo para que ellos se arrepintieran y se volvieran al Dios vivo: «**Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio**⁴⁹ **ha llegado**» (versículo 7). Esta era la última advertencia para la humanidad; era la última oportunidad del hombre para encontrar la salvación. Algunos estudiosos de la Biblia creen que

este llamado final a las personas es el cumplimiento de las palabras habladas por Jesús: «**Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones**» (Marcos 13:10).

8 Entonces un segundo ángel dijo: «**Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad**» (Isaías 21:9). En la época del Antiguo Testamento, Babilonia era una ciudad famosa conocida por su riqueza y por su maldad (véase Daniel 4:28-30; 1 Pedro 5:13 y sus comentarios). Entonces, podemos entender que el nombre Babilonia se refiere a cualquier ciudad, reino o autoridad malvada. En la época de Juan, a Roma se le llamaba Babilonia.

Todas las naciones habían tomado **del vino del furor de su fornicación**; es decir, compartieron de su inmoralidad e idolatría, y así merecieron la ira de Dios (véase Jeremías 51:7; Apocalipsis 17:1-2).

9-11 El tercer ángel describió el juicio que estaba por venir sobre todos aquellos que tenían la marca de la bestia—es decir, todos los que no se habían arrepentido ni vuelto a Cristo (Apocalipsis 13:16-17).

Las personas que llevaban la marca de la bestia se verían obligadas a tomar **del vino de la ira de Dios** (Salmo 75:8; Jeremías 25:15-17). Este vino será **vaciado puro en el cáliz de su ira**; es decir, no será mezclado con agua—con misericordia. No habrá misericordia mezclada en el juicio final de Dios contra los que llevan la marca de la

48 En este versículo, la palabra primicias significa sacrificio. En otros versículos, el significado es diferente (véase Romanos 8:23; Santiago 1:18).

49 Véase lista de palabras: Juicio.

bestia. Ellos serán atormentados para siempre **con fuego y azufre** (véase Génesis 19:24,28; Marcos 9:44; Lucas 17:29).

12 Por lo tanto, quienes son cristianos deben permanecer fuertes y fieles hasta el fin, no sea que el juicio caiga sobre ellos también.

13 Entonces, en la visión, una voz dijo desde el cielo: «**Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor**». En la época de Juan, muchos cristianos que no abandonaron su fe y que no adoraron al emperador u otros dioses fueron muertos. Pero ellos recibirán una recompensa, un eterno descanso (Hebreos 4:1). Juan escribe que **sus obras**—es decir, sus obras de fe y amor—**con ellos siguen**. Eso significa que la noticia de sus buenas obras llegará al cielo.

La cosecha y la tierra (14:14-20)

14-15 Entonces Juan vio a uno «**semejante al Hijo del Hombre**» (Daniel 7:13-14), en cuya mano llevaba una **hoz aguda** (versículo 14). Esta persona, por supuesto, es Jesucristo. En la Biblia, la hoz es la señal del juicio. Todos los justos serán reunidos en el reino de Dios, y los malvados serán echados en el fuego del infierno (Jeremías 51:33; Mateo 13:30,36-43; Marcos 4:26-29).

16 Jesucristo blandió su hoz sobre toda la tierra. Y entonces el juicio final comenzó con el sonido

de la séptima trompeta (véase Apocalipsis 11:15; 15:1 y sus comentarios).

17-18 Juan vio a un ángel que también sostenía una hoz aguda. Y otro ángel, **que tenía poder sobre el fuego** (Apocalipsis 8:3-5), le dijo al ángel que tenía la hoz que vendimiara **los racimos de la tierra**. Los **racimos** representan a los que llevan la marca de la bestia—los que no se han arrepentido ni se han vuelto a Dios.

19-20 En estos versículos vemos otra descripción de lo que sucederá con los malvados. No solo serán cortados y echados al fuego, sino que también serán pisados bajo los pies de Dios como uvas⁵⁰ (Isaías 63:1-6; Joel 3:12-13; Apocalipsis 19:15). ¡Su sangre correrá y formará un lago de dos metros de profundidad y doscientas millas (320 km) de largo!

CAPÍTULO QUINCE

Siete ángeles con siete plagas (15:1-8)

1 Las siete últimas plagas que se describen en este versículo son el intento final de Dios de llevar a todos al arrepentimiento y a volverse a Él; estas constituyen la última advertencia de Dios para la humanidad. Cuando estas plagas se terminen, entonces vendrá el juicio final de Dios.

En la revelación de Juan, las siete últimas plagas comienzan después de que suena la séptima trompeta⁵¹

50 En la época de la Biblia, para hacer vino, la gente echaba las uvas en un lagar grande y las pisaban con sus pies. El jugo de las uvas corría por un abrevadero y era recolectada en un contenedor grande.

51 Uno puede considerar a estas últimas siete plagas como una gran plaga—la séptima—anunciada por la séptima trompeta.

(Apocalipsis 11:15; 14:16). Estas últimas plagas son mucho más severas que las seis plagas anunciadas por las primeras seis trompetas (Apocalipsis, capítulos 8-9).

2 En su visión, Juan vio a todos los que habían tenido **victoria sobre la bestia**—es decir, los que no adoraron a la imagen de la bestia (Apocalipsis 13:14-15), y no recibieron la marca de la bestia (Apocalipsis 13:16). Obtener la victoria sobre la bestia significa negarse a adorarlo y a servirle. Los vencedores que vio Juan eran los que habían recibido la salvación y habían entrado al reino de Dios (véase Apocalipsis 2:7,11,17,26; 3:5,12,21).

3-4 Estos vencedores cantaban el **cántico de Moisés**⁵² (Éxodo 15:1-18) y el **cántico del Cordero** (Cristo). Así como Dios, por medio de Moisés, liberó a los judíos de la esclavitud en Egipto, de la misma manera Él, por Cristo, libera a los creyentes de la esclavitud a Satanás y les da la salvación. Por los **juicios** de Dios para liberación, todas las naciones vendrán y le adorarán (versículo 4). Esto no significa que todos en estas naciones recibirán la salvación, sino que después del juicio final de Dios, todos los que han ido al infierno también reconocerán al único Dios verdadero (véase Salmo 86:8-10; Filipenses 2:9-11).

5-6 Juan vio abierto el templo de Dios, y del templo salían siete ángeles con las siete últimas plagas. Juan aquí llama al templo celestial el **tabernáculo del testimonio** (versículo 5). Este era el nombre del tabernáculo de los antiguos judíos

cuando estaban en el desierto después de salir de Egipto. En realidad, era una tienda, y se le llamaba también la **tienda del testimonio** (Números 9:15). El **testimonio** era el nombre dado a las dos tablas de piedra donde Dios escribió los diez mandamientos de la ley judía (véase Éxodo 32:15; Deuteronomio 10:4; Hechos 7:44 y sus comentarios). Los seguidores de la bestia desobedecieron estos diez mandamientos; por lo tanto, era apropiado que del **tabernáculo del testimonio** surgiera la ira y el justo juicio de Dios contra ellos.

7 Uno de los **cuatro seres vivientes** (Apocalipsis 4:6-8) dio a los siete ángeles **siete copas de oro** llenas de la ira de Dios. Entonces el tabernáculo se llenó de humo, la señal de la presencia, el poder y la gloria de Dios (Éxodo 19:18; 40:34-35; 1 Reyes 8:10-11).

CAPÍTULO DIECISÉIS

Las siete copas de la ira de Dios (16:1-21)

1 Las últimas siete plagas mencionadas en el capítulo 15 las contienen las **siete copas de oro, llenas de la ira de Dios** que se mencionan en el capítulo 16.

Estas últimas siete plagas (o copas) juntas constituyen la plaga final anunciada por la séptima trompeta (Apocalipsis 11:15). Estas plagas son distintas de las primeras seis descritas en los capítulos 8-9 del Apocalipsis. Las seis plagas de las trompetas solo causaron destrucción parcial en la tierra; pero estas siete

52 Véase Definición de Términos: Moisés.

plagas finales causarán la destrucción total de la tierra.

2 La primera copa contenía una plaga que era de **úlceras malignas** (Éxodo 9:9-11; Job 2:7).

3 La plaga de la segunda copa convirtió el mar en sangre (véase Apocalipsis 8:8-9).

4-7 La plaga de la tercera copa convirtió a todos los ríos y las fuentes en sangre (véase Éxodo 7:17-21; Apocalipsis 8:10-11). Dios es justo y sus juicios son justos. Los que siguieron a Satanás y a la bestia derramaron la sangre de **los santos y de los profetas** de Dios—es decir, de los creyentes. Por lo tanto, fue justo que Dios les diera sangre de beber a estos asesinos. La sangre nunca puede saciar la sed.

8-9 La plaga de la cuarta copa hizo que el sol ardiera fuertemente que quemara a la gente con su fuego (véase Apocalipsis 8:12). Sin embargo, el sol jamás quemará a los que son salvos (Apocalipsis 7:16).

10-11 La plaga de la quinta copa era la plaga de las tinieblas (Éxodo 10:21-23). Fue derramada sobre el **trono de la bestia**. Juan consideraba que el trono de la bestia representaba a Roma, porque en su época Roma parecía ser la capital del reino de Satanás. Pero debemos entender que el «trono de la bestia» también puede representar a cualquier reino o poder maligno.

12 La plaga de la sexta copa fue derramada en el **gran río Éufrates** (véase Apocalipsis 9:13-14 y su comentario). El río Éufrates formaba el límite oriental del imperio romano. Por lo tanto, cuando el agua del río se secó, no había nada que detuviera

a **los reyes del oriente** de cruzar el río. No sabemos a cuáles reyes se refiere Juan. Quizás sean los mismos diez reyes que se mencionan en Apocalipsis 17:12.

13 Juan vio tres espíritus malignos que parecían ranas. Un espíritu salió de la boca del **dragón** Satanás (Apocalipsis 12:3,9), otro espíritu salió de la boca de la **bestia** (Apocalipsis 13:1), y el tercero salió de la boca del **falso profeta**.⁵³

14 Según la visión de Juan, estos tres espíritus malignos engañarán a las personas del mundo con **señales** milagrosas (Marcos 13:22; Apocalipsis 13:13-14). Los tres espíritus reunirán a todos los gobernantes y reyes malignos del mundo para pelear en la batalla final contra Dios (Apocalipsis 19:19). Esa batalla sucederá en **aquel gran día del Dios Todopoderoso**, cuando Cristo finalmente destruirá a la bestia, al falso profeta y a sus seguidores (véase Apocalipsis 19:11-21). En aquel día Cristo comenzará su reinado en la tierra (Apocalipsis 11:17).

15 Aquí Cristo les advierte a sus seguidores que deben estar preparados. «**He aquí, yo vengo como ladrón**» (véase Mateo 24:42-44; 1 Tesalonicenses 5:2). «**Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas**». Los cristianos deben vestirse de la justicia de Cristo y usar la armadura de Dios (Efesios 6:13-17).

16 Armagedón es el lugar donde se llevará a cabo la batalla final entre Cristo y Satanás y sus dos bestias. El significado de la palabra Armagedón no se sabe. Tampoco se sabe la ubicación de Armagedón.

⁵³ Este falso profeta es la misma bestia que se menciona en Apocalipsis 13:11-17.

17-18 Cuando se había derramado la plaga de la séptima copa, Dios dijo: «**Hecho está**». Las plagas se terminaron. Ahora la derrota final de Satanás en el fin del mundo estaba a punto de ocurrir. Entonces, Juan vio un terremoto grande y terrible (véase Apocalipsis 11:15,19).

19 Luego Juan vio cómo la **gran ciudad**—es decir, la **gran Babilonia** (Apocalipsis 14:8)—fue partida en tres partes; en otras palabras, fue totalmente destruida. Juan consideraba que la gran ciudad era Roma. Pero Roma (es decir, la Roma de la época de Juan) fue destruida hace ya 1500 años, y el fin del mundo aún no ha llegado. Por lo tanto, podemos entender que la **gran ciudad—la gran Babilonia**—representa a todas las autoridades, los reyes y los países del mundo que no obedecen a Dios. Todos los que desobedecen a Dios al final beberán del **cáliz del vino del ardor de [la] ira** [de Dios] (véase Apocalipsis 14:9-10 y su comentario).

20-21 Incluso después de soportar un terremoto tan espantoso y granizo que pesaba un talento (de 50 kg.), los hombres todavía no se arrepintieron (Éxodo 9:22-26; Josué 10:11). Más bien, maldijeron a Dios. Su juicio final ahora está a la mano.

CAPÍTULO DIECISIETE

La mujer sobre la bestia (17:1-18)

1 En la visión de Juan, la **gran ramera** es Roma. Ella **está sentada sobre muchas aguas**—es decir, ejerce autoridad sobre los **pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas**

(versículo 15). Pero la ramera no representa solo a Roma; también representa a todos los poderes corruptos y malvados de toda época y toda generación (Isaías 23:17; Nahum 3:1-7).

2 Los reyes y pueblos que participan de la maldad y de la inmoralidad semejante a la del imperio romano son como hombres que cometen adulterio con una prostituta.

3 Aquí Juan fue llevado **en el Espíritu** (Apocalipsis 1:10), y vio una gran ramera **sentada sobre una bestia escarlata**. La bestia escarlata es la primera bestia que se menciona en el capítulo 13 de Apocalipsis (véase Apocalipsis 13:1-2,7 y su comentario).

4-6 En este versículo podemos entender que la ramera es **BABILONIA LA GRANDE**, es decir, Roma (véase Apocalipsis 16:19 y su comentario). De acuerdo con el título sobre su frente, había dado a luz a otras rameras y toda clase de abominaciones, y las había esparcido por toda la tierra (versículo 5). Estaba **ebria de la sangre de los santos**; es decir, había asesinado a los cristianos, a **los mártires de Jesús** (versículo 6).

7-8 Entonces un ángel explicó a Juan el significado de la bestia escarlata: «**La bestia que has visto, era, y no es**». Es decir, una de las cabezas de la bestia había recibido una **herida de muerte** (véase Apocalipsis 13:3 y su comentario). Sin embargo, ella no murió; se recuperó. Y **está para subir del abismo** (véase Apocalipsis 9:1; 11:7 y sus comentarios). Los del mundo cuyos

nombres no están escritos en el libro de la vida (Apocalipsis 3:5) temerán a la bestia porque, aunque ha recibido una herida fatal, sigue volviendo a la vida. Esa bestia es el símbolo de todos los imperios malvados del mundo—como Babilonia, Roma, la Alemania de Hitler, etc. Cada vez que termina alguno de estos imperios malvados, otro surge para tomar su lugar. La bestia es así.

9-11 Así como la ramera representa a Roma, también la bestia representa al imperio romano. Las siete cabezas de la bestia representan **siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer**⁵⁴ (versículo 9). Estas siete cabezas de la bestia también pueden ser representaciones de los **siete reyes**. Estos siete reyes pueden referirse a siete emperadores romanos o a siete reinos. La bestia misma es un **octavo** rey (versículo 11), que de alguna manera **es de entre los siete reyes**. Muchos estudiosos de la Biblia creen que este octavo rey es, de hecho, el **inicuo** o el **anticristo** mencionado en otras partes por Pablo y Juan (véase 2 Tesalonicenses 2:7-10; 1 Juan 2:18; 4:3 y sus comentarios).

Por lo tanto, podemos ver que esta bestia representa dos cosas diferentes. La primera es que representa los imperios y autoridades malignos del mundo; y la segunda es que representa al octavo rey, o al anticristo. Estas dos cosas son realmente las mismas, porque cada emperador o autoridad maligno es, en cierto sentido, un anticristo. El

anticristo principal es un poderoso espíritu malo, el ayudante principal de Satanás. Sin embargo, hay también muchos anticristos menores que sirven a Satanás⁵⁵ (véase 1 Juan 2:18).

12-13 Los diez cuernos de la bestia representan a diez reyes. Es posible que estos diez reyes sean los mismos **reyes del oriente** que se mencionan en Apocalipsis 16:12. O ellos pueden ser los reyes que dan su poder y autoridad a la bestia—es decir, que se hacen siervos de la bestia (versículo 13). El reino de estos reyes será muy corto—¡apenas de una hora!

14 Los que dieron su autoridad a la bestia harán guerra contra Jesucristo el Cordero. Sin embargo, Jesucristo y todos sus seguidores vencerán sobre todos ellos (Apocalipsis 2:26-27).

15-16 La ramera, Roma, está sentada sobre muchas aguas (versículo 1); es decir, ella reina sobre muchos pueblos y naciones. Sin embargo, la bestia con sus diez cuernos (o reyes) aborrecerá a la ramera, y finalmente la destruirá. Esto es algo asombroso, porque al principio la bestia y la ramera eran compañeros (véase versículo 3). A través de esto podemos ver que los pueblos malvados y los poderes malvados finalmente se vuelven unos contra otros y se destruyen. Esto ha sucedido muchas veces en la historia del mundo.

17 Dios es el uno que hará que los diez reyes den su poder y autoridad a la bestia (versículo 13).

54 La ciudad de Roma estaba construida sobre siete montes. La Roma actual está ubicada sobre esos mismos siete montes.

55 Es muy difícil interpretar los versículos 7-11. Los estudiosos de la Biblia tienen muchas ideas diferentes acerca de lo que quieren decir.

Dios hará que la bestia y sus diez reyes se vuelvan contra la ramera y la destruyan. Todo poder y autoridad en últimas pertenecen a Dios. Dios aun usa a todos los espíritus y poderes malignos para cumplir sus propósitos.

18 Véase versículo 1 y su comentario respectivo.

CAPÍTULO DIECIOCHO

La caída de Babilonia (18:1-24)

1-2 Luego Juan recibió una visión de la caída de una gran ciudad, la cual describe en este capítulo. Juan consideraba que la gran ciudad era Roma, la capital del imperio romano, llamada **la gran Babilonia** en la visión (véase Apocalipsis 14:8; 17:5 y sus comentarios). Sin embargo, esta ciudad no solo representa a Roma, sino también toda civilización de personas malvadas y mundanas hasta este tiempo presente. Así como Dios provocó la destrucción de la antigua Roma en el 5to siglo d.C., también Dios provocará la destrucción del mundo en su tiempo señalado.

Para nosotros, por lo tanto, Juan describe dos cosas en este capítulo. Primero, describe la caída de la ciudad histórica de la antigua ciudad de Roma. Segundo, describe la futura caída de todas las ciudades y reinos y poderes malvados del mundo.⁵⁶ Un día, Dios los destruirá a todos. Entonces Juan, en su visión, escuchó clamar a un ángel: «**Ha caído, ha caído la gran Babilonia**»

(Isaías 21:9; Apocalipsis 14:8). La ciudad—la obra más elevada y grande de las personas mundanas—se había convertido en **habitación de demonios** (Isaías 13:19-22).

3 Los reyes de todas las naciones que la rodeaban se habían aliado con la ciudad y participaban así de su maldad. Las naciones habían **bebido del vino del furor de su fornicación**. Los reyes habían **fornicado con ella**; es decir, se habían apartado del verdadero Dios y se habían unido a Babilonia, la **gran ramera** (véase Apocalipsis 17:1-2 y su comentario). Los mercaderes de la tierra trataban con la ciudad, y con este comercio se habían hecho ricos.

4-5 Entonces una voz del cielo dijo: «**Salid de ella, pueblo mío**» (versículo 4). Todos que pertenecen a Dios deben rehusarse a participar en las maldades de Babilonia; deben salir de la ciudad (véase Isaías 52:11; Jeremías 51:45; 2 Corintios 6:14-18 y sus comentarios). Quienes participen en los pecados de Babilonia también recibirán sus plagas.

6-8 Entonces la voz del cielo dijo: «**Dadle a ella como ella os ha dado**» (versículo 6). Es posible que esta voz estuviera hablando a la bestia y a sus diez reyes, que fueron designados para destruir a Babilonia, la gran ramera (Apocalipsis 17:12,16). Dios les pagará a los hombres malvadas conforme a lo que ellos han hecho (Salmo 62:12; Jeremías 50:29; Romanos 2:5-6). Babilonia se había exaltado a sí misma y se había hinchado de orgullo. Se jactaba en

⁵⁶ Algunos cristianos creen que en el fin del mundo surgirá un solo imperio grande y malvado, que será como el imperio romano. Esto es posible, pero nadie puede saberlo con seguridad. Lo que podemos saber, sin embargo, es que cualquier imperio o imperios que existan en ese tiempo, caerán—así como cayó la antigua Roma.

su corazón: «**Yo estoy sentada como reina**» (Isaías 47:8-9). Pero será derribada (Proverbios 29:23; Mateo 23:12). Sus plagas—**muerte, llanto y hambre**—vendrán sobre ella (versículo 8). Babilonia será destruida **con fuego** (Lucas 17:28-30).

9-10 Aquellos reyes que participaron en el reino de Babilonia lamentarán su caída. Ahora saben que sus reinados también terminarán y serán destruidos (Ezequiel 26:15-18).

11-13 Los mercaderes también lamentarán la caída de Babilonia. Su comercio con Babilonia fue grande. Todas las personas ricas y poderosas de Babilonia deseaban toda clase de lujos.⁵⁷ Por lo tanto, el surtir a Babilonia con estos lujos había sido muy provechoso para todos los mercaderes.

Entre todos los bienes que los mercaderes vendían en Babilonia, el último que se menciona aquí son los **esclavos**,⁵⁸ **almas de hombres**—es decir, seres humanos (versículo 13). La comercialización de **esclavos** no solo implica la venta de sus cuerpos; implica también vender sus **almas**.

14-16 Los mercaderes se lamentarán, porque su oportunidad de hacerse ricos comercializando con Babilonia se perderá para siempre. De hecho, con la destrucción de la riqueza de Babilonia, su propia riqueza será destruida también (Ezequiel 27:1-4,12-24).

17-19 Todas aquellos que obtienen su sustento del mar

también se lamentarán, porque ganaban mucho llevando los bienes a Babilonia (Ezequiel 27:25-26).

20 Todas las personas incrédulas del mundo llorarán la caída de Babilonia, pero los creyentes en Cristo—**santos, apóstoles y profetas**—se regocijarán. Los mártires que se mencionan en Apocalipsis 6:9-10 también se regocijarán, pues su sangre será vengada.

21-24 Entonces Juan vio a un ángel poderoso arrojar una **gran piedra de molino** al mar (versículo 21). De la misma manera en que desapareció la piedra, también desaparecerá la riqueza, el poder y el esplendor de Babilonia (Jeremías 51:63-64).

Por sus **hechicerías fueron engañadas todas las naciones** (versículo 23). Estas estaban hechizadas por la gran riqueza y el poder de Babilonia. Ellas creían que Babilonia nunca caería.

Así como Babilonia (o Roma) había destruido los cuerpos de los profetas y santos de Cristo, también Dios destruirá a Babilonia (Isaías 13:1-22).

CAPÍTULO DIECINUEVE

Las bodas del Cordero (19:1-10)

1-5 Entonces Juan oyó una gran multitud en el cielo que decía **Aleluya**. La gran multitud conformaba por todos aquellos que, firmes en su fe hasta el fin, fueron salvos y

57 Como ejemplo de las ansias de lujo, uno de los emperadores romanos una vez pidió US\$100.000 en rosas de Egipto para un solo banquete. Otro emperador gastó US\$20.000.000 en un año en comida para su familia.

58 En la época de Juan, la comercialización de esclavos era muy extensa. Se estima que había hasta sesenta millones de esclavos en el imperio romano.

llevados al cielo (véase Apocalipsis 7:9-10 y su comentario). Ellos se regocijaron en el juicio justo y recto de Dios (Apocalipsis 18:20).

6-8 En la visión de Juan, la multitud gritaba: «**...han llegado las bodas del Cordero**» (versículo 7). Esto significa que la boda estaba a punto de llevarse a cabo. El Cordero es Jesucristo. La esposa del Cordero es la iglesia—es decir, la gran multitud de creyentes en el cielo (versículo 1).

La esposa (la iglesia) se había preparado; se había purificado. Había lavado sus ropas en la sangre del Cordero (véase Apocalipsis 7:14 y su comentario). Ella se había convertido en una esposa sin **mancha ni arruga ni cosa semejante** (Efesios 5:25-27). Estaba vestida de **lino fino, limpio y resplandeciente** (versículo 8); es decir, estaba vestida de las **acciones justas de los santos**—de los creyentes. Todos los que profesamos fe in Cristo hemos sido creados por Dios para llevar a cabo acciones justas (Efesios 2:10).

9 Los creyentes que se mencionan en los versículos 6-8 son, de algún modo, la novia de Jesucristo. Pero en el versículo 9, Juan dice que, por otro lado, los creyentes también son los invitados a la boda de Cristo. Ser la esposa y ser un invitado a la boda son, por supuesto, dos cosas muy diferentes; pero, en cada caso, el significado de las dos analogías es la misma. Para casarse con Cristo, la esposa debe estar preparada y debe ser merecedora. Para ir a la boda, los invitados deben también estar preparados y ser merecedores (véase Mateo 22:1-14 y su comentario). Por

lo tanto, sea como esposa o como invitados, los creyentes deben estar preparados y ser dignos de participar de la boda del Cordero.

10 Entonces Juan cayó postrado y comenzó a adorar al poderoso ángel (Apocalipsis 18:21), pensando erróneamente que el ángel era Jesucristo. El ángel inmediatamente le dijo a Juan: «No me adores. **¡Adora a Dios!** Yo soy un consiervo tuyo» (véase Hechos 10:25-26; Hebreos 1:14). Esto nos recuerda que nunca debemos adorar a ningún rey, ningún sacerdote, ángel o espíritu; solo debemos adorar al único y verdadero Dios trino—al Padre, Hijo y Espíritu Santo.

...Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Es decir, la verdadera fuente de revelación y testimonio no son ni los ángeles ni los profetas sino Jesucristo mismo, del cual hablaron los ángeles y profetas. Solo la verdadera encarnación de Dios, Jesucristo, es digno de ser adorado.

El Cristo victorioso (19:11-16)

11 Entonces Juan vio que el cielo se abrió, y apareció un jinete en un caballo blanco, que era Jesucristo (2 Tesalonicenses 1:7-10). A Jesucristo aquí se le llama **Fiel y Verdadero** (Salmo 96:13; Apocalipsis 3:14).

12 Jesucristo hizo escribir un nombre secreto en su cuerpo (Apocalipsis 3:12). Nadie sabe cuál es ese nombre.

13 En la visión de Juan, la vestimenta de Jesucristo estaba **teñida en sangre**, la sangre de sus enemigos (Isaías 63:1-6). A Cristo aquí se le llama **EL VERBO DE**

DIOS (Juan 1:1-3,14). Ese Verbo no es una articulación cualquiera; más bien, es **la palabra de Dios viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos** (Hebreos 4:12). Ese verbo es la **espada del Espíritu** (Efesios 6:17). Y es el arma que Cristo usa para destruir a sus enemigos (versículo 15).

14 Los **ejércitos celestiales** seguían a Cristo. Estos ejércitos estaban compuestos por ángeles (Mateo 26:53) como también de creyentes resucitados (Apocalipsis 2:26-27; 17:14). Los ejércitos en la visión de Juan estaban **vestidos de lino finísimo, blanco y limpio** (véase Apocalipsis 7:9,14; 19:8 y sus comentarios). Los ejércitos evidentemente no peleaban: no tenían sangre en sus ropas.

15-16 Solo Cristo hiere a las naciones—a sus enemigos. La espada que sale de su boca es la espada del juicio (véase Isaías 11:4; 2 Tesalonicenses 2:8; Apocalipsis 1:16 y sus comentarios). Cristo **las regirá con vara de hierro**; es decir, herirá a sus enemigos y los destruirá con una vara de hierro (Salmo 2:9). Cristo **pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso** (véase Apocalipsis 14:19-20 y su comentario). Este, entonces, es nuestro Salvador Cristo victorioso, el **REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES** (Deuteronomio 10:17; 1 Timoteo 6:15; Apocalipsis 17:14).

La destrucción de todos los enemigos de Cristo (19:17-21)

17-18 Quienes hoy no aceptan a Cristo el Cordero, en aquel día de

batalla final, tendrán que enfrentarse a Cristo el Rey. Quienes hoy no aceptan a Cristo el Salvador tendrán que enfrentar a Cristo el Juez. Él tendrá la espada del juicio en su boca y una vara de hierro en su mano (versículo 15). En aquel día, los que no han creído en Cristo se convertirán en comida para los buitres y otras aves de rapiña (Ezequiel 39:17-21). Y solo se podrán culpar a sí mismos. Dios les ofreció perdón y salvación, pero ellos lo rechazaron. Todas aquellas personas que rechazan la misericordia y la gracia de Dios sin duda recibirán su juicio.

19 Entonces Juan miró mientras los enemigos del **que montaba el caballo** (Cristo) se reunían para **la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso** (Apocalipsis 16:14). Los enemigos principales de Jesucristo en la batalla son la **bestia** y sus diez **reyes** (véase Apocalipsis 13:1-2; 17:7-8,12-14 y sus comentarios). La batalla en esta visión algún día se peleará en un lugar llamado **Armagedón** (Apocalipsis 16:16).

20 En la batalla, Cristo obtuvo victoria sobre sus enemigos. La **bestia**, junto con el **falso profeta** (Apocalipsis 13:11; 16:13), fueron capturados, y ambos fueron echados al **lago de fuego que arde con azufre**. La **bestia**, también conocida como el anticristo, representa todo poder y autoridad del mundo. El colega de la bestia, el **falso profeta**, representa toda falsa religión. La tarea del falso profeta era engañar a las personas y atraerlas para que siguieran a la bestia y recibieran su marca⁵⁹ (véase Apocalipsis 13:11-16 y su comentario).

⁵⁹ Vemos aquí lo que sucede cuando los líderes de la iglesia hacen alianza con líderes políticos. La iglesia se compromete y se convierte en sirviente del gobierno.

El **lago de fuego que arde con azufre** representa el fuego del infierno, donde los espíritus de los malvados permanecerán para siempre (Mateo 5:22; Marcos 9:43).

21 En la visión de Juan, todos los que habían seguido a la bestia y al falso profeta murieron por la espada que salía de la boca de Cristo. Cristo así rindió juicio final sobre ellos (véase Apocalipsis 14:14-16). La espada de su boca representa la palabra de juicio. El juicio que se les dará a quienes siguen a la bestia es esta: sus cuerpos serán muertos, y sus espíritus serán echados al infierno.

Una de las enseñanzas más importantes de este libro es que Jesucristo ha ganado la victoria final sobre Satanás, la bestia y el falso profeta. La batalla aún no se ha librado, pero Dios ya ha dado la victoria a Cristo. Es absolutamente certero que Cristo será victorioso. En este mundo, los creyentes somos presionados y severamente probados por los ataques de Satanás. Vemos que los malvados obtienen poder y persiguen a la iglesia. Sin embargo, nunca debemos olvidarnos de la visión de Juan de esta **batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso** (Apocalipsis 16:14). ¡Jesús ganó! Jesús dijo: «**En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo**» (Juan 16:33).

CAPÍTULO VEINTE

Los mil años (20:1-6)

1 Después de que los dos ayudantes de Satanás—la bestia y el falso profeta—fueran echados al

lago de fuego (Apocalipsis 19:20), Juan vio a un ángel que tenía la **llave del abismo** (Apocalipsis 9:1; 11:7). El **abismo** es una enorme cueva en lo más profundo de la tierra, donde son encarcelados los ángeles caídos y espíritus de los desobedientes hasta el día del juicio (Judas 6).

2-3 Entonces el ángel ató a Satanás con una cadena y lo echó al abismo, donde él debía permanecer por mil años. Después de los mil años, Satanás sería liberado por un tiempo breve (véase versículos 7-10).

4 Entonces, Juan vio unos tronos donde estaban sentados unos que habían recibido autoridad para juzgar. No se sabe a quienes se refiere aquí Juan. Algunos piensan que los que están sobre los tronos son los doce apóstoles (Mateo 19:28). Otros piensan que son los santos (creyentes) que se han mantenido firmes y han vencido las tentaciones de Satanás (1 Corintios 6:2-3; Apocalipsis 3:21). Quienesquiera que sean, sabemos que de alguna manera asistirán a Cristo en la tarea del juicio.

Además de los santos que estaban sentados en los tronos, Juan vio las almas de los mártires **decapitados**, por su fe en Cristo. Estos mártires no habían adorado a la bestia; tampoco habían recibido su marca (Apocalipsis 13:15-17). Estos no incluían solo los mártires que se mencionan en Apocalipsis 6:9, sino también todos los mártires que habían muerto después de ellos por amor a Jesucristo (Apocalipsis 6:11). En la visión de Juan estos mártires solo eran **almas**, porque la resurrección de sus cuerpos aún no se había llevado a cabo.

Entonces, Juan vio a estas almas volver a la vida; es decir, él vio cuando sucedió la resurrección de sus cuerpos. Ellos luego reinaron con Cristo durante mil años. A esto se le llama el reino de mil años de Jesucristo y de sus santos mártires. Sabemos que este reino—cuando realmente suceda—se llevará a cabo en la tierra; porque, de acuerdo con los versículos 7-9, después del periodo de mil años Satanás nuevamente tomará las naciones de la tierra y atacará a Cristo y a sus santos una vez más. Sin embargo, mientras dure el reino de mil años, Satanás permanecerá atado en el abismo.⁶⁰

5 Entonces, de acuerdo con Juan, después del reino de mil años de Cristo y sus mártires, los otros muertos—es decir, los santos que no habían muerto por causa de Jesucristo— volverán a la vida (ellos serán resucitados). En este versículo **los otros muertos** incluyen dos grupos: el primero grupo es aquellos creyentes en Cristo de generaciones anteriores que no murieron por

causa de Cristo; y segundo, todos los incrédulos.

La **primera resurrección**⁶¹ es la resurrección de todos los mártires al inicio del reino de mil años (versículo 4). La segunda resurrección es de todos **los otros muertos** que se menciona aquí en el versículo 5.

6 Aquel que tiene parte en la **primera resurrección**—es decir, los mártires—son benditos y santos. Como sacerdotes de Dios, reinarán con Cristo durante mil años. No los podrá tocar la **segunda muerte**⁶² (véase el versículo 14 y su comentario).

Satanás es soltado y la destrucción final (20:7-10)

7-8 ¡Aún después de estar atado en el abismo por mil años, no mejoró el carácter de Satanás! Una vez más, reunió a las naciones de la tierra que no habían sido destruidas por Cristo (Apocalipsis 19:19-21). **Gog y Magog** son los nombres simbólicos de estas naciones (Ezequiel 38:16).

⁶⁰ Algunos estudiosos de la Biblia interpretan el versículo 4 de diferentes maneras. Creen que no solo los mártires reinarán con Cristo en esos mil años; creen que todos los creyentes que no han adorado a la bestia ni han recibido su marca también reinarán con Cristo en ese tiempo. Estos estudiosos dicen que se mencionan dos grupos en el versículo 4: primero, los mártires o decapitados; y segundo, los demás creyentes que no han sido muertos pero que se han mantenido firmes en la fe. Por lo tanto, afirman que todos los cristianos verdaderos participarán del reinado de los mil años (véase Apocalipsis 2:26-27; 5:9-10).

Pero según Apocalipsis 13:15, los creyentes que no adoren a la bestia serán muertos. Por ende, todos los creyentes que estén vivos en el tiempo de la bestia se convertirán en mártires. Así digamos «creyentes» o «mártires», en este contexto, es el mismo grupo. Parece ser que en el versículo 4, Juan solo habla de un grupo: de los creyentes asesinados—es decir, de los mártires. Para los mártires el reinado de mil años será una grande y bendita recompensa.

Parece, entonces, que para todos los otros creyentes que han muerto por otras causas naturales antes de la venida de la bestia, su resurrección ocurrirá después de que termine el reinado de mil años.

⁶¹ Véase Definición de Términos: Resurrección.

⁶² Los que participan de la segunda resurrección (la resurrección general) tampoco serán tocados por la segunda muerte. Solo los incrédulos serán condenados a la segunda muerte.

9 En este versículo se llama a la comunidad de mártires que reinará durante mil años el **campamento de los santos y la ciudad amada**. Se le llama campamento, porque la comunidad no es permanente; solo dura mil años. Al campamento se le conoce como la ciudad que Dios ama. En la visión de Juan, los ejércitos de las naciones marcharán contra la ciudad (o el campamento); pero antes de atacarla, serán destruidos por fuego del cielo (2 Reyes 1:10; Ezequiel 38:21-22; 39:6).

10 Entonces Satanás recibió su castigo final: fue echado al **lago de fuego y azufre**, donde será atormentado para siempre (véase Apocalipsis 19:20 y su comentario).

Así hemos llegado a un gran punto climático en la revelación de Juan: la derrota de Satanás y la victoria final sobre toda la maldad del universo. Pero aún faltan dos grandes puntos climáticos por venir: primero, la visión de Juan del juicio final (versículo 11-15); y finalmente, su visión del cielo (Apocalipsis, capítulos 21-22).

La resurrección y el juicio final (20:11-15)

11 Aquí Juan nos describe su visión del juicio final. Juan vio un **gran trono blanco**. Había uno sentado en el trono, Dios o Cristo—Juan no dice cuál. El Nuevo Testamento enseña que Dios ha dado a Cristo toda la tarea de juzgar (véase Juan 5:22; 2 Corintios 5:10; 2 Timoteo 4:1). Sin embargo, Pablo también

dijo que todos compareceremos ante el trono del juicio de Dios (Romanos 14:10). En el libro del Apocalipsis, el que está sentado sobre el trono normalmente es Dios (Apocalipsis 5:13; 7:10; 19:4). No importa que sea Dios o Jesucristo el que esté sentado en el trono porque Dios y Jesucristo son uno (Juan 10:30).

Juan luego vio a la tierra y al cielo huir de la presencia de Dios. Lo único que quedó fue el gran trono blanco y aquel que estaba sentado sobre él; todo lo demás se desvaneció. El **cielo nuevo** y la **tierra nueva** estaban por llegar (Apocalipsis 21:1); pero antes de que pudiera llegar lo nuevo, lo viejo tenía que pasar (Isaías 51:6; Mateo 24:35; 1 Juan 2:17).

12-13 Entonces Juan vio a todos los muertos de cada generación de pie ante el trono. Los que se habían ahogado en el mar también estaban allí. Los que no habían creído en Cristo y cuyos espíritus habían ido al Hades estaban allí (véase Apocalipsis 1:18 y sus comentarios). Y, a excepción de los mártires cristianos⁶³ (versículo 4), todos los demás creyentes estaban allí. Lo que Juan vio, por lo tanto, era una visión de la segunda resurrección, de la cual participarán todos los muertos—tanto los incrédulos como los creyentes (a excepción de los mártires) (véase versículo 5).

Tan pronto como sucedió la segunda resurrección, comenzó el juicio final de Dios. Fueron abiertos los **libros** que contienen los registros de la vida de cada persona en la tierra. Juan escribe en el versículo 12 que

⁶³ Los cristianos mártires ya habían sido resucitados en la primera resurrección (véase versículos 4-5 y su comentario); por lo tanto, ellos no se encuentran entre los muertos en el juicio final.

los muertos serán juzgados **según sus obras** (véase Salmo 62:12; Jeremías 17:10; Romanos 2:6; 1 Pedro 1:17). Había otro libro también, el **libro de la vida**. En este libro estaban escritos los nombres de todos aquellos que habían de ser salvos (Daniel 12:1; Apocalipsis 3:5; 17:8). Los nombres de todos los que son verdaderos creyentes y están anotados en los libros de registro están escritos en el **libro de la vida**. Así, los nombres del libro de la vida corresponden exactamente a la información de los libros de registro. Los que no se arrepintieron ni creyeron en Cristo ni hicieron las obras de la fe no tienen sus nombres escritos en el libro de la vida. No somos salvos por sus buenas obras; solo somos salvos por fe. Pero la prueba de la verdadera fe son las buenas obras. Quienes no tienen buenas obras no tienen una fe verdadera. Así es que la fe de cada persona puede determinarse por lo que él o ella haya hecho en la tierra; **cada uno según sus obras** (véase Efesios 2:8-10; Santiago 2:17,20-24,26 y sus comentarios).

14-15 Entonces la muerte y el **Hades** fueron echados en el lago de fuego (véase Apocalipsis 19:20). De alguna manera, la muerte y el Hades son compañeros. El Hades es el lugar donde la muerte envía a sus víctimas. El Hades es como el estómago de la muerte; es donde acaban quienes son tragados por la muerte. Pero en el juicio final tanto la muerte como su estómago serán destruidos (véase Isaías 25:8; 1 Corintios 15:54-55 y sus comentarios).

Y así, en la visión de Juan, la **muerte** y el **Hades** fueron echados al **lago de fuego**,⁶⁴ así como había sucedido con anterioridad a Satanás y a la bestia y a todos los falsos profetas (Apocalipsis 19:20; 20:10). Además, todos aquellos cuyos nombres no se encuentran escritos en el libro de la vida fueron también echados al lago de fuego. Al lago de fuego se le llama la **muerte segunda**; y dura para siempre.

Así como sucedió en la visión de Juan, también sucederá en el fin del mundo. Juan nos da un vistazo de cómo será el juicio final de Dios. Después del juicio final, no habrá oportunidad para la apelación. Todos cuyos nombres no se encuentren escritos en el **libro de la vida** serán castigados eternamente. Por lo tanto, no hay ninguna pregunta más importante que uno pueda hacerse en esta vida que esta: ¿Está mi nombre escrito en el libro de la vida?

CAPÍTULO VEINTIUNO

Cielo nuevo y tierra nueva (21:1-8)

1 Dios les había prometido a los judíos por medio del profeta Isaías que Él crearía **un cielo nuevo y una tierra nueva** que durarían para siempre (Isaías 65:17; 66:22). Ahora, en la visión de Juan, esa promesa se ha llevado a cabo. Pedro escribió que este cielo y tierra presentes serían destruidos, pero ansiaba ver **cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia** (2 Pedro 3:12-13). Pablo escribió que la **creación misma**

64 El lago de fuego es el mismo lago de fuego que arde con azufre que se menciona en Apocalipsis 19:20; 20:10.

será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios (Romanos 8:20-21). Ahora, en la visión de Juan, la antigua creación ha pasado (Apocalipsis 20:11); y en su lugar ha llegado una nueva creación, que no se corromperá ni pasará nunca. Juan añade que no habrá mar en la nueva creación.

2 En su visión, Juan no solo vio un cielo nuevo y una tierra nueva, sino que también vio la **santa ciudad**, que es llamada la **nueva Jerusalén** (Gálatas 4:26; Hebreos 11:10,16; 13:14; Apocalipsis 3:12). Juan vio a la ciudad santa **descender del cielo**. Esta ciudad fue hecha por Dios, no por el hombre; fue creada como regalo para todos los creyentes en Cristo.

En el fin del mundo, la **santa ciudad** en la visión de Juan de veras será diseñada por Dios. Esta santa ciudad no solo representa nuestro hogar celestial; sino también la iglesia de Cristo. Todos aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida formarán esa iglesia (Hebreos 12:22-23). Esa iglesia es también la **esposa** de Cristo, que ha sido **ataviada para su marido** (2 Corintios 11:2; Efesios 5:25-27; Apocalipsis 19:6-8 y sus comentarios). ¡Cuán grande es la diferencia entre la esposa santa de Cristo y la gran ramera! (Apocalipsis 17:1). ¡Cuán grande es la diferencia entre la Jerusalén celestial y la Babilonia mundana! (Apocalipsis 17:5).

3 Entonces Juan oyó una voz que decía: «**He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo**».

Esa santa ciudad no será únicamente un lugar donde vivirán los creyentes; ¡será también para Dios! Él mismo vivirá allí, y nos hará su pueblo, su iglesia (véase Levítico 26:11-12; Ezequiel 37:27; 1 Pedro 2:9).

4 Pero los creyentes no existirán simplemente en la santa ciudad con Dios; vivirán allí con gran gozo. Dios mismo **enjuagará... toda lágrima de los ojos de ellos**. En la Jerusalén celestial no habrá tristeza, ni enfermedad ni dolor (véase Isaías 35:10; Apocalipsis 7:16-17). Y sobre todo, no habrá más muerte (Isaías 25:8; 1 Corintios 15:54; Apocalipsis 20:14). La muerte vino primero por el pecado (Romanos 5:12). Sin embargo, en la ciudad santa no habrá pecado; por lo tanto, no habrá muerte.

5 Entonces Juan escuchó que Dios decía: «**He aquí, yo hago nuevas todas las cosas**»—nuevos cielos, nueva tierra, nueva ciudad, nuevas criaturas. Solo las personas nuevas pueden vivir en una ciudad nueva. Los creyentes ya hemos comenzado a ser renovados por fe en Cristo (véase Juan 3:3; 2 Corintios 3:18; 4:16-18; 5:17; Colosenses 1:13-14 y sus comentarios). Cuando nuestros cuerpos sean resucitados, seremos totalmente nuevos y estaremos listos para entrar a la ciudad santa.

6 Dios, el **Alfa y la Omega, el principio y el fin** (Apocalipsis 1:8), nos dará de beber sin costo **de la fuente del agua de la vida**. Esa fuente es Cristo (Salmo 36:7-9; Juan 4:14).

7 **El que venciere**—es decir, el que permanece fiel hasta el fin—**heredará todas las cosas** (Apocalipsis 2:7,11,17,26; 3:5,12,21). Aquellos

vencedores serán los hijos de Dios, y por ser hijos recibirán la herencia que ha sido guardada para ellos en el cielo (véase Romanos 8:16-17; 1 Pedro 1:3-4 y sus comentarios).

8 Aquí Dios describe a los que no recibirán una herencia en el cielo (véase 1 Corintios 6:9-10; Gálatas 5:19-21 y sus comentarios). En primer lugar se mencionan a los **cobardes**. Los cobardes son los que se apartan cuando vienen las pruebas. Su temor de la bestia es más grande que su amor por Cristo (véase Marcos 4:5-6,16-17). Se han olvidado que **todo el que quiera salvar su vida, la perderá** (Marcos 8:35).

Los **incrédulos** no son solo los no cristianos, sino también los que alguna vez vinieron a Cristo pero después se apartaron y lo rechazaron. Ellos, junto con los otros pecadores mencionados en este versículo, serán echados al lago de fuego, que es la segunda muerte (Apocalipsis 20:14).

La Jerusalén celestial (21:9-27)

9-14 Entonces, en la visión de Juan, un ángel le mostró la santa ciudad y la Jerusalén celestial. Lo que sigue es una descripción de esa ciudad.

La ciudad tiene **doce puertas** (versículo 12). En ellas están escritos todos los nombres de las doce tribus de Israel (Ezequiel 48:30-35; Apocalipsis 7:4-8). Dios escogió a la antigua nación de Israel—es decir, a los judíos—para que fuera su pueblo especial. Las promesas de Dios habían sido dadas primero a Abraham, el

primer judío, el padre de la nación judía. Ahora, por medio de la fe en Jesucristo, nosotros también hemos recibido estas mismas promesas. Por lo tanto, para los gentiles, las doce tribus de Israel son como puertas que nos dan entrada a esta ciudad santa (véase Gálatas 3:7-9,14-29 y su comentario). Por la fe, ahora hemos sido hechos ciudadanos de la ciudad celestial; es decir, hemos llegado a ser la nueva Israel.

La ciudad en la visión de Juan también tenía **doce cimientos** (versículo 14), donde estaban escritos los nombres de los doce apóstoles de Jesucristo. Pablo les había escrito a los efesios gentiles: **Así que... sois... conciudadanos de los santos** (los judíos), **y miembros de la familia de Dios; edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas** (Efesios 2:19-20).

15-21 Juan aquí sigue describiendo la ciudad en su visión. Medía **doce mil estadios** (1900 km.) de longitud, y tenía la misma anchura como altura (versículo 16). ¡Habría suficiente lugar para todos los creyentes! (Juan 14:2). Así la ciudad era un cubo perfecto, 1,900 km. en cada dimensión. Su forma era igual al lugar santísimo del antiguo templo judío en Jerusalén (1 Reyes 6:20).

El muro de la ciudad medía **ciento cuarenta y cuatro codos** (65 metros) de ancho,⁶⁵ de acuerdo con la medida del hombre (versículo 17). ¡Ese es un muro pequeño para una ciudad de 1900 km. de alto!

Cuando estudiamos la descripción de esta ciudad, debemos

65 Cuando mide el muro, se entiende que mide el ancho del muro. No se sabe, sin embargo, si Juan se refiere a la anchura o a la altura del muro.

recordar que Juan está tratando de describir algo que se encuentra más allá de la experiencia o la comprensión humana. La ciudad era hecha de **oro puro, semejante al vidrio limpio** (versículo 18). Cada una de sus doce puertas era hecha de **una perla** (versículo 21). ¡Qué ciudad más asombrosa, nuestro hogar eterno!

22 Juan no vio templo en la ciudad, **porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero**. Donde está Dios, está nuestro templo. Dios no vive en un templo hecho de manos (Hechos 7:48-49; 17:24). En otro sentido, sin embargo, los creyentes somos el templo de Dios, porque somos habitación del Espíritu Santo (véase 2 Corintios 6:16; Efesios 2:21-22 y sus comentarios).

23-27 La ciudad estaba llena de luz que provenía de Dios y de Cristo (Isaías 60:19). Como no había noche allí, no era necesario cerrar sus puertas (Isaías 60:11). **Y las naciones... andarán a la luz de ella** (versículo 24). Juan llamó a Jesús la **luz verdadera, que alumbró a todo hombre** (Juan 1:9). Jesús mismo dijo: **«Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino tendrá la luz de la vida»** (Juan 8:12).

Aquí surge una pregunta: ¿Cuáles son las **naciones** y los **reyes** que se mencionan en los versículos 24 y 26? (¿Y cuáles son los **perros** que se mencionan en Apocalipsis 22:15?) ¿Por qué estas naciones y reyes están fuera de la ciudad celestial? ¿Si ellos son incrédulos, por qué no han sido echados en el lago de fuego? (Apocalipsis 20:15). Los estudiosos de la Biblia dan varias

respuestas a estas preguntas, pero nadie sabe qué quiere decir Juan aquí. Sin embargo, una cosa es cierta: nada impuro entrará jamás a la santa ciudad de Dios (versículo 27). Solo las personas cuyas ropas han sido lavadas en la sangre de Cristo pueden entrar (Apocalipsis 7:14), y **los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero**.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

El río de vida (22:1-6)

1 Entonces se mostró a Juan un **río limpio de agua de vida**, que fluía del **trono de Dios y del Cordero**. El trono que se menciona en Apocalipsis 7:15 y 12:5 es el trono de Dios; pero aquí y en el versículo 3, el trono pertenece también a Cristo el Cordero. Cristo es plenamente digno de sentarse en el trono de Dios. Jesús dijo: **«Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra»** (Mateo 28:18). Efectivamente, Dios y Cristo son uno (Juan 10:30).

El río de vida fluía de la **fuentes del agua de la vida** (Apocalipsis 21:6), que es Cristo. También había un río en el huerto del Edén (Génesis 2:10). En algunos aspectos, el huerto del Edén original y la ciudad santa se parecen. En el principio no había ningún pecado, ni enfermedad, ni tristeza, ni muerte en el huerto del Edén. Dios caminó en el huerto (Génesis 3:8). Pero después los dos primeros seres humanos, Adán y Eva, pecaron contra Dios, y Él los expulsó del huerto (Génesis 3:23-24).

2 Junto al río de la vida en la ciudad santa, había un **árbol de la**

vida. También había uno en el huerto del Edén, cuyo fruto daba vida eterna a aquellas personas que lo comieran (Génesis 2:9; 3:22). El árbol de vida en la ciudad santa de Dios es una señal de abundancia y riqueza. Toda la población de la ciudad recibe alimento espiritual de este árbol, y al comerlo, es sanada.

3-4 Y no habrá más maldición (versículo 3). Por el pecado de Adán y de Eva, Dios puso una maldición sobre el hombre y sobre la tierra (Génesis 3:14-19). Pero en la ciudad celestial no hay pecado; por lo tanto, tampoco hay maldición.

En la ciudad celestial, los siervos de Dios **verán su rostro** (versículo 4). En el Antiguo Testamento, Moisés, el siervo más grande de Dios, nunca pudo ver el rostro de Dios (Éxodo 33:18-23). Jesús dijo que solo los de corazón puro podrían ver a Dios (Mateo 5:8). Pero nosotros, que hemos sido purificados por la sangre del Cordero, veremos el rostro de Dios. Y **seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es** (1 Juan 3:2). De todas las bendiciones en el cielo, la más grande será ver el rostro de Dios, y estar con Él para siempre.

El nombre de Dios será escrito en nuestras frentes (Apocalipsis 3:12; 7:3). Esto es señal de que Él nos ha hecho su propio pueblo, y de que nos ha dado sus virtudes y su carácter.

5 Véase Apocalipsis 2:26; 3:21; 21:23 y sus comentarios.

6 Aquí Juan afirma que las palabras escritas en este libro son **fieles y verdaderas**. Esta revelación viene de Dios, y Él ha enviado a su propio ángel para revelar estas cosas a Juan.

Él es el **Dios de los espíritus de los profetas**. Por su Espíritu Santo, Dios ha inspirado y dirigido a los espíritus de los verdaderos profetas. Así como ellos han hablado por la inspiración del Espíritu Santo (2 Pedro 1:21), Juan ha escrito todas estas cosas por la inspiración de ese mismo Espíritu Santo. Él escribió esta revelación para prepararnos para las **cosas que deben suceder pronto**. El tiempo que queda es corto (1 Corintio 7:29-31). Pablo escribió: **«...porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día** (Romanos 13:11-12). La **estrella resplandeciente** pronto traerá un nuevo día» (versículo 16).

Jesús viene (22:7-21)

7 Jesús dice: **«¡He aquí, vengo pronto!»** (véase Mateo 24:42,44; Marcos 13:32-37). **«Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro»**; es decir, bienaventurado el que se mantiene firme en su fe hasta el fin y no recibe la marca de la bestia.

8-9 Véase Apocalipsis 19:10 y su comentario respectivo.

10 Al profeta Daniel se le dijo que sellara el libro de la profecía que había escrito, porque esa profecía no estaba lista para ser cumplida (Daniel 8:26; 12:4). Pero aquí a Juan se le dice que no debe sellar este libro del Apocalipsis, porque las cosas escritas en él están a punto de cumplirse.

11 En este versículo Juan dice que cuando vengan las últimas tribulaciones en el fin, los que hacían el mal continuarán haciéndolo y no

se arrepentirán. En aquel tiempo, sus corazones se endurecerán aun más. Las últimas tribulaciones en el fin del mundo traerán a luz su maldad. Sin embargo, aquel que ha puesto su fe en Cristo **practique la justicia todavía y santifíquese todavía** hasta el fin (Daniel 12:10).

12 Véase Jeremías 17:10; Romanos 2:6; Apocalipsis 20:12 y sus comentarios.

13 Juan aquí repite lo que había escrito en Apocalipsis 1:8,17 y 2:8. En Apocalipsis 1:8 y 21:6, a Dios se le llama el **Alfa** y la **Omega**. Aquí Jesús se da a sí mismo el mismo nombre.

14 Aquellos que han lavado sus ropas son los que se han purificado del pecado por la sangre de Cristo. Solo a ellos se les permitirá pasar a la ciudad santa (Apocalipsis 7:14; 21:27).

15 Véase Apocalipsis 21:8, 24-26 y su comentario respectivo.

16 Aquí Jesús se llama a sí mismo la **raíz y el linaje de David** (véase Apocalipsis 5:5 y su comentario). Luego se llama a sí mismo la **estrella resplandeciente**. Esta es la señal del amanecer de un nuevo día después de una larga noche de tribulación—la señal de un nuevo día en el reino de Jesucristo (véase

Romanos 13:12; Apocalipsis 2:28; 22:5 y sus comentarios).

17 Y el Espíritu (el Espíritu Santo) **y la Esposa** (la iglesia) **dicen** a todos: **Ven. Y el que tiene sed, venga** (véase Isaías 55:1; Juan 7:37-38; Apocalipsis 21:6).

18-19 En estos versículos Juan da una advertencia a **todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro** del Apocalipsis: no hay nadie que puede cambiar de ninguna manera ni añadir ni quitar a las palabras de esta profecía. Si alguien lo hace, su castigo será severo. Incluso puede perder su lugar en la ciudad santa (véase Deuteronomio 4:2; Gálatas 1:6-9).

20-21 En estos versículos Juan repite las palabras de Aquel **que da testimonio de estas cosas**, a saber, Jesucristo **«Ciertamente vengo en breve»**.

Amén; sí, ven, Señor Jesús. Estamos esperándote. La humanidad trabaja y lucha. Construye ciudades y reinos. Pero todo lo que hacemos es en vano. La humanidad no puede construir un mundo mejor por sus propias fuerzas. Fracasamos vez tras vez. Solo tenemos una esperanza, y esa es tu regreso.

Amén; sí, ven, Señor Jesús.



ÍNDICE DE TEMAS



ÍNDICE DE TEMAS

Adopción Deuteronomio 8:5; Oseas 2:23; Proverbios 3:11-12; 14:26; Mateo 5:9,16,44-45,48; 6:25-34; 7:7-11; Lucas 6:35-36; Juan 1:12-13; 20:17; Romanos 4:16-17; 8:14-17,19,23,29; 9:8,24-26; 2 Corintios 6:17-18; 7:1; Gálatas 3:7,26,29; 4:4-6; Efesios 1:5-6,11; 3:6; 5:1; Filipenses 2:15; Hebreos 2:10-13; 12:5-11; 1 Juan 3:1-2.

Adulterio Éxodo 20:14; Proverbios 2:16-19; 5:3-4; 6:24-29,32-33; 7:18-23; 9:16-18; 30:18-20; Mateo 5:28,32; 19:9; Marcos 7:21; 10:11-12; Juan 8:10-11; Hechos 15:20,29; Romanos 13:13; 1 Corintios 5:9-11; 6:9-10,15-18; 2 Pedro 2:9-10,14.

Afflicción 2 Samuel 7:14; Job 5:17-28; 13:15; 23:10; Salmos 6:1-10; 31:1-4,14-17; 50:15; 61:1-2; 85:5-7; 119:71; Proverbios 3:11-12; 24:10; Lamentaciones 3:22-23; Mateo 5:4,10-12; 10:29-31; 11:28; 26:39,42,44; Marcos 14:36; Lucas 18:1; Juan 14:1,16,18,27; 15:1-2; 16:33; Hechos 4:29; 7:59-60; Romanos 5:3-5; 8:17-18,28,36-39; 1 Corintios 11:32; 2 Corintios 1:4-7; 4:7-12,16-17; 11:23-30; 12:7-9; Filipenses 1:12-14,29; 2:14; Colosenses 1:24; 1 Tesalonicenses 3:3-4; 2 Timoteo 2:3,12; 3:12; Hebreos 4:15-16; 5:8-9; 12:1-11; Santiago 1:2-4,12; 4:7; 5:13-16; 1 Pedro 1:6-7; 2:20-21; 4:1,12-14,19; 5:6-10.

Alabanza 2 Samuel 22:4; Salmos 18:3; 28:7; 34:1-3; 43:3-4; 50:23; 51:15; 92:1-2; 95:1-2,6-7; 96:1-4,7-9; 100:1-5; 107:8-9; 148:2; Lucas 2:13-14; 19:37-38; 24:52-53; Hechos 16:25; Efesios 1:3; 5:19; 1 Timoteo 1:17; Hebreos 2:12; 13:15; 1 Pedro 2:9; Apocalipsis 4:8-11; 5:9-14; 7:9-12.

Ambición (véase Orgullo)

Amor Levítico 19:18,34; Deuteronomio 6:5; 10:19; Salmos 31:23; 73:25; Proverbios 10:12; 15:17; 24:17-18; Mateo 5:43-47; 10:37-38; 22:35-40; Marcos 12:29-31; Lucas 6:31-35; 10:36-37; Juan 3:16; 13:34-35; 14:15,21,23; 15:9,12-13; Romanos 5:5,8; 8:28; 12:9-10; 13:8-10; 1 Corintios 13:1-13; 16:22; Gálatas 5:6,14,22; Efesios 3:17-19; 4:15,32; 5:2; Colosenses 3:12-14; 1 Tesalonicenses 3:12; 4:9; 2 Timoteo 1:7; Hebreos 6:10; 10:24; 13:1; Santiago 2:5,8; 1 Pedro 1:8,22; 2:17; 3:8; 4:8; 2 Pedro 1:7; 1 Juan 2:5,15-17; 3:16-18,23; 4:7,11-12,16-21; 5:1-3.

Apostasía Deuteronomio 4:9; 8:11-14; 1 Reyes 8:33-34; 2 Crónicas 7:14; 30:9; Salmos 44:20-21; 56:13; Jeremías 17:13; Oseas 14:4; 6:1; Malaquías 3:7; Mateo 5:13; 24:12; 26:31; Marcos 8:38; 9:50; Lucas 9:61-62; 17:32; Juan 15:6; Gálatas 1:6-7; 4:9-11; 5:7; 1 Timoteo 6:10; 2 Timoteo 2:12; 4:10; Hebreos 3:12-13; 6:4-6; 10:26-29,38-39; 12:15; 2 Pedro 2:20-21; 2 Juan 9; Apocalipsis 2:4-5.

Arrepentimiento 2 Crónicas 7:14; Salmos 32:5; 34:14,18; 51:1-4,17; Isaías 55:6-7; 57:15; 61:1-2; Mateo 3:2,7-8; 5:4; Marcos 1:4,14-15; 2:17; 6:12; Lucas 15:3-7; 18:13-14; 24:47; Hechos 2:38; 26:20; Romanos 2:4-5; 2 Corintios 7:8-10; Hebreos 12:17; Santiago 4:8-10; 1 Juan 1:9; Apocalipsis 2:5,16; 3:2-3,19.

Bautismo Mateo 3:11; 28;19; Marcos 1:4-5; Lucas 7:29-30; Hechos 1:5; 2:4,38,41; 8:36-38; 10:46-48; 11:16; 16:33; 18:25; 19:3-5; Romanos 6:3-4; 1 Corintios 1:13-17; 12:13; Efesios 4:5; Colosenses 2:12; Tito 3:5; Hebreos 10:21-22; 1 Pedro 3:20-21.

Calumnia Deuteronomio 19:16-19; Salmos 15:1-3; 41:5-9; 101:5; Proverbios 6:16-19; 16:27-28; 17:4,9; 26:20; Eclesiastés 7:22; Mateo 12:34-37; Romanos 1:29-30; 1 Corintios 4:13; 2 Corintios 12:20; 1 Timoteo 3:11; Tito 2:3; Santiago 1:26; 3:5-6,8-10; 4:11; 1 Pedro 2:1; 3:9-10; Apocalipsis 12:10.

Castigo (véase Disciplina)

Cielo Deuteronomio 26:15; Salmos 16:11; 23:6; Isaías 66:1; Mateo 5:3,10,12; 6:9,20; 18:10; Lucas 12:32; 16:22; 23:43; Juan 14:2-3, Hechos 7:49; 2 Corintios 12:4; 1 Tesalonicenses 4:17; 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 7:9; 21:1,25,27.

Codicia Éxodo 20:17; Deuteronomio 5:21; Salmos 119:36; Proverbios 11:24,26; 22:16; Eclesiastés 5:10-11; Mateo 6:19-21; 16:26; Marcos 4:19; 7:21-23; 8:36; Lucas 12:15-21,33-34; Juan 6:26-27; 1 Corintios 6:10; Efesios 5:3,5; Colosenses 3:2,5-6; 1 Timoteo 3:2-3; 6:5-11,17; 2 Timoteo 3:2; Tito 1:7; 1 Pedro 5:2; 1 Juan 2:15-17.

Comunión Génesis 5:24; 6:9; Éxodo 33:14; Levítico 26:12; Salmos 1:1; Proverbios 4:14-15; Amós 3:3; Mateo 18:20; Juan 13:34; 15:4-7; 7:21; Romanos 8:9; 16:17; 1 Corintios 1:9-10; 3:16; 5:11; 12:27; 1 Tesalonicenses 5:11; Hebreos 10:24; 13:1; Santiago 5:16; 1 Pedro 2:17; 1 Juan 1:3.

Conciencia Salmos 51:3; Proverbios 28:1; Mateo 6:22-23; Juan 8:9; Hechos 23:1; 24:16; Romanos 2:14-15; 7:15-23; 9:1; 14:22-23; 1 Corintios 8:7; 10:27-29; 1 Timoteo 4:1-2; Tito 1:15; Hebreos 9:13-14; 10:22; 1 Juan 3:20-21.

Contienda Proverbios 12:12; 16:28; 18:19; 20:3; 28:25; Mateo 5:25,39-41; Marcos 3:24-25; 10:34-36; Romanos 12:18; 13:13; 14:1,19; 16:17-18; 1 Corintios 1:10-13; 3:1,3; 5:5-7; 2 Corintios 12:20; Gálatas 5:10,15,19-21; Filipenses 1:15-16; 2:3,14-15; 1 Timoteo 6:3-5; 2 Timoteo 2:23-25; Tito 3:9; Santiago 3:14-16.

Corazón Deuteronomio 6:5-6; 1 Samuel 16:7; 1 Crónicas 28:9; Salmos 34:18; 44:21; 51:10,17; 139:1-12; Proverbios 4:23; 21:2; Jeremías 17:9-10; Ezequiel 11:5,19-21; Mateo 5:8; 9:4; 12:33; 15:18-20; 23:26; Marcos 7:21; 12:30; Lucas 16:15; Hechos 8:22; Romanos 2:5,14-16,28-29; 8:27; Hebreos 3:8; 4:12.

Cristo Jesús Deuteronomio 18:15; Isaías 9:6; 40:11; 42:3; 53:4-6; Mateo 1:21-23; 3:12; 8:17; 9:36; 11:29; 27:11; 28:18,20; Marcos 1:10-11; 8:31; 10:45; 13:26-27; 14:62; 16:6-7; Lucas 1:30-33; 2:11; 4:18-19,43; 23:33-34; 24:25-27; Juan 1:1-3,14,29; 3:16-18; 5:23; 8:12; 9:35-37; 10:10-11,30; 11:25-26; 14:8-9,13; 15:5,9,18; 17:5,9; 18:36; Hechos 1:3,9; 5:31; 17:31; Romanos 5:6; 14:10; 1 Corintios 8:6; 2 Corintios 5:21; 8:9; Gálatas 4:4; Efesios 5:2; Filipenses 2:7-11; Colosenses 1:16-19; 2:14-15; 1 Timoteo 2:5; Hebreos 1:3; 2:9; 4:14-15; 5:8; 7:25; 10:14; 12:2; 13:8; 1 Pedro 1:19; 2:4,21-23; 3:22; Apocalipsis 1:8; 5:9-12; 17:14.

Cruz Mateo 10:38; 16:24; 23:34; 27:32,38; Marcos 8:34; 10:21; 15:21; Hechos 2:23,36; 4:10; Romanos 6:6; 1 Corintios 1:17-18,23; 2:2,8; Gálatas 2:20; 3:13; 5:11,24; 6:14; Efesios 2:16; Filipenses 2:8; 3:18; Colosenses 1:20; 2:14; Hebreos 12:2.

Demonio Mateo 4:24; 8:29; 10:1; 12:22-29,43-45; Marcos 1:23-26,32-34; 3:22-30; 5:1-20; 6:7; 7:25-30; 9:17-29,38; 16:9,17; Hechos 5:16; 8:7; 16:16-18; 19:12-16; 1 Corintios 10:20-21; 1 Timoteo 4:1; Santiago 2:19; 2 Pedro 2:4; Judas 6; Apocalipsis 12:7-9.

Depravación del hombre Génesis 6:5-7; Job 15:14-16; Salmos 14:1-3; 51:5; 53:1-3; 130:3; Proverbios 20:9; Isaías 1:5-6; 53:6; 64:6; Jeremías 17:9; Mateo 12:34-35; Marcos 7:21-23; Juan 3:19; Romanos 1:18,21-32; 2:1; 3:9-20; 5:6; 8:5-8,13; 11:32; 1 Corintios 2:14; Efesios 2:1-5; 4:17-19; 1 Juan 1:8,10; 5:19.

Desacreditación (ver Calumnia)

Dios Génesis 1:1,26-27; 2:7; 18:14; Éxodo 3:14; 13:21; 20:3-6; Levítico 19:2; 26:12; Deuteronomio 4:7; 6:4; 33:27; 1 Crónicas 16:26,34; 28:9; 2 Crónicas 16:9; Nehemías 9:6; Salmos 19:1-4; 23:1-6; 24:1-4; 27:1,4; 32:8; 34:7-10; 89:14; 100:5; 103:2-5,13,17; 107:8-9; 119:90; 121:1-8; 139:1-4,7-10; 145:18; Isaías 40:31; 43:2; 44:6; 55:8-9; 59:1; Jeremías 31:3; Daniel 3:17; 4:3; Mateo 5:48; 6:6,8; 10:29-30; 19:26; Marcos 12:29; Lucas 1:50; Juan 1:18; 3:16; 4:24; 5:37; 14:9; Hechos 17:31; Romanos 1:32; 2:4,6,11;

8:15,38-39; 9:14; 11:33-36; 1 Corintios 2:16; 10:13; 2 Corintios 9:8; Efesios 2:4-5; 3:14-15,20-21; 1 Timoteo 1:17; Tito 3:5; Hebreos 4:16; 11:6; Santiago 4:8; 5:11; 1 Pedro 1:15-16, 1 Juan 3:1.

Disciplina 2 Samuel 7:14; 2 Crónicas 7:13-14; Job 5:17; Salmos 6:1; 38:1; 73:14; 89:32; 94:12-13; 118:18; 119:67,75; Proverbios 3:11-12; Mateo 18:15-17; Lucas 12:47-48; 1 Corintios 5:1-5,9-13; Hebreos 12:5-11; Apocalipsis 3:19.

Divorcio Deuteronomio 24:1-4; Malaquías 2:14-16; Mateo 5:31-32; 19:3-12; Marcos 10:2-12; Lucas 16:18; 1 Corintios 7:10-17.

Dones Salmos 21:2; 34:10; 84:11; Eclesiastés 2:26; Mateo 7:7-11; 11:28; 25:14-30; Juan 6:27; 16:23-24; 17:22; Romanos 5:16-18; 6:23; 8:32; 11:29; 12:6-8; 1 Corintios 1:5-7; 7:7; 12:4-11; 13:2; Efesios 4:7; Santiago 1:17; 1 Pedro 4:10; 2 Pedro 1:3.

Elección (véase Predestinación)

Envidia Job 5:2; Salmos 37:1,7; 73:3; Proverbios 3:31; 14:30; 24:1,19; Cantar de los Cantares 8:6; Marcos 15:10; Juan 11:47; Hechos 13:45; 17:5; Romanos 1:29; 13:13; 1 Corintios 3:3; 13:4; 2 Corintios 12:20; Gálatas 5:19-21,26; 1 Timoteo 6:4-5; Tito 3:3; Santiago 3:14,16; 5:9, 1 Pedro 2:1.

Esperanza Salmos 31:24; 33:18,22; 38:15; 71:5; 130:7; 146:5; Romanos 4:18; 5:2-5; 8:24-25; 15:4,12; 1 Corintios 13:13; 15:19; Efesios 1:18; 2:12; 4:4; Colosenses 1:23,27; 1 Timoteo 1:1; Tito 1:2; 2:13; Hebreos 6:18-19; 11:1; 1 Pedro 1:3; 3:15; 1 Juan 3:3.

Espíritu maligno (véase Demonio)

Espíritu Santo Génesis 1:2; 6:3; Isaías 42:1; 59:19; 61:1; 63:10; Ezequiel 36:27; Zacarías 4:6; Mateo 1:18-20; 3:11; 4:1; Marcos 1:8-12; 13:11; Lucas 4:18; Juan 1:32-33; 7:38-39; 14:16-17,26; 15:26; 16:7-8; 20:22; Hechos 1:5,8; 2:1-4; 4:8,31; 6:5; 7:51; 8:15-17; 9:31; 11:15-16; 13:2-4; 19:2-6; Romanos 5:5; 8:1-27; 1 Corintios 3:16; 6:19; Gálatas 4:6; 6:8; Efesios 2:22; 4:30; 1 Tesalonicenses 5:19; Hebreos 10:29.

Evangelio Isaías 9:2,6-7; 52:7; 55:1; 61:1-2; Jeremías 31:31-34; Mateo 4:23; 24:14; Marcos 1:14-15; Lucas 2:10-11; 4:18-19; Hechos 13:32-33; Romanos 1:16-17; 10:13-17; 1 Corintios 1:18; 15:1-2; Efesios 6:15,17,19-20; Colosenses 1:5,27; Hebreos 4:2; 8:7-13; 9:13-15.

Expiación Éxodo 29:36; Levítico 1:4; Salmos 40:6-8; Isaías 53:4-12; Mateo 26:28; Marcos 10:45; 14:23-24; Lucas 2:30-31; 22:20; 24:46-47; Juan 1:19,36; 11:49-51; Hechos 20:28; Romanos 3:24-26; 4:25; 8:22-23; 1 Corintios 6:20; 2 Corintios 5:18-19; Gálatas 3:13; 4:4-5; Efesios 1:4-12,17-22;

2:4-10; 5:2; Colosenses 1:13-14,19-22; 1 Timoteo 2:5-6; Tito 2;14; Hebreos 1:3; 2:9,17; 7:27; 9:12-15,22-28; 10:5-10,12,14; 1 Pedro 1:18-20; 2:24; 3;18; 1 Juan 1:7; Apocalipsis 5:9-10.

Falsedad Éxodo 20:10; 32:1; Deuteronomio 19:16-20; Salmos 12:2-3; 28:3; 34:13; 55:21,23; 63:11; 101:5,7; 120:2; Proverbios 3:3; 11:9; 19:9,22,28; 20:17; Mateo 2:8; 19:18; Marcos 2:7; 7:6; 14:64,66-72; Juan 8:44-45; Efesios 4:25,29; Colosenses 3:9; 1 Timoteo 4:2; 1 Pedro 3:10,16; Apocalipsis 21:8,27; 22:15.

Familia (véase Niños, Matrimonio)

Fe Éxodo 14:13; 2 Crónicas 14:11; 16:9; 32:7; Job 13:15; Salmos 5:11; 7:1; 32:10; 36:7; 55:22; 57:1; 118:8-9; 121:2; Proverbios 3:5; Isaías 26:3; Nahum 1:7; Habacuc 3:17-19; Marcos 5:32-36; 9:23-29; 10:46-52; 11:22-24; Lucas 7:50; 12:32; Juan 1:12; 3:16; 7:38; 14:1; 20:27-29; Hechos 16:31; Romanos 4:20; 5:1; Gálatas 2:15-16,20; Efesios 2:8-9; 3:16-17; 6:16; Filipenses 4:13; 1 Timoteo 4:10; 2 Timoteo 1:12; 4:7-8; Hebreos 11:1-40; Santiago 1:3,12; 1 Pedro 1:7.

Felicidad (véase Gozo)

Generosidad (véase Liberalidad)

Gobierno Salmos 22:28; Isaías 9:6-7; Daniel 2:20-21,37; Mateo 22:17-21; Lucas 20:25; Juan 19:10-11; Romanos 13:1-7; Tito 3:1; 1 Pedro 2:13-17.

Gozo Job 5:17; Salmos 30:5; 33:21; 40:8; 104:34; 126:5; 144:15; Proverbios 14:21; 16:20; Mateo 5:11-12; Lucas 10:20; Juan 15:10-11; 16:20-24; Hechos 13:52; Romanos 5:1-2,11; 15:13; 2 Corintios 7:4; Gálatas 5:22; Filipenses 4:4; 1 Tesalonicenses 5:16; Santiago 1:2; 1 Pedro 1:8; 3:14; 4:12-13; Judas 24.

Gracia Proverbios 4:18; Daniel 10:18-19; Juan 6:44-45; 17:11-12,15; Hechos 26:22; Romanos 1:7; 3:22-24; 4:4-5,16; 5:2,6-8,15-21; 9:10-16; 11:5-6; 1 Corintios 1:4-8; 15:10; 2 Corintios 1:12; Efesios 1:5-12; 2:8-9; 3:16; 4:7,11-16; Filipenses 1:6,9-11; 2:13; 3:12-15; Colosenses 1:10-11; 1 Tesalonicenses 3:12-13; 2 Tesalonicenses 1:3; Tito 3:7; Hebreos 6:1-3; 1 Pedro 2:1-3; 4:10; 5:10; 2 Pedro 3:18; Judas 24-25.

Hipocresía Salmos 78:36; Isaías 29:13; Jeremías 17:9; Mateo 6:1-5,16; 7:5,15; 23:2-33; 24:50-51; Marcos 7:6; 8:15; 12:38-40; Lucas 6:46; 12:1-2; 18:11-12; Romanos 2:1,3,17-29; 16:18; 1 Corintios 13:1; 1 Timoteo 4:2; Santiago 2:14-26; 3:17; 1 Juan 1:6,10; 4:20; Apocalipsis 3:1.

Hospitalidad Éxodo 22:21; Levítico 19:10; Deuteronomio 10:18; Mateo 22:2-10; 25:34-46; Lucas 14:12-14; Romanos 12:13; 16:1-2; 1 Timoteo 3:2; 5:10; Hebreos 13:2; 1 Pedro 4:9-11.

Humildad Salmos 8:3-4; 9:12; 37:11; 147:6; Proverbios 11:2; 15:33; 16:32; 22:4; Isaías 53:7; 57:15; Jeremías 45:5; Miqueas 6:8; Mateo 5:3; 11:29; 18:2-4; 23:12; Marcos 9:33-35; 10:43-44; Lucas 1:52; 10:21; 18:13-14; 22:24-27; Romanos 7:18; 12:3,10,16; 1 Corintios 10:12; 13:4-5; 15:10; 2 Corintios 12:7; Gálatas 5:22-23,26; 6:1,14; Efesios 4:1-2; Filipenses 2:3-11; Colosenses 3:12-13; 1 Timoteo 1:15; 2 Timoteo 2:24-25; Tito 3:2; Santiago 1:19,21; 3:17-18; 4:6,10; 1 Pedro 2:18-23; 3:3-4; 5:5-6.

Idolatría Éxodo 20:3-6; Salmos 115:4-5,8; Isaías 40:12-26; 45:20; Romanos 1:22-23,25; 1 Corintios 6:9-10; 8:4; 10:14,20; 1 Juan 5:21; Apocalipsis 21:8.

Iglesia Salmos 118:22; 133:1; Mateo 16:18; 21:42-43; Marcos 12:10; Juan 10:16; 17:11,21-23; Hechos 6:2-6; 13:1-3; 14:23; 16:4-5; 20:28; Romanos 16:17; 1 Corintios 3:11; 12:12-13,27-28; Gálatas 3:28; Efesios 1:22-23; 2:19-22; 4:11-12,25; 5:30; Colosenses 2:19; 3:11; 2 Tesalonicenses 3:6,14-15; 1 Timoteo 3:1-13; 5:17; Tito 1:5-9; Hebreos 13:17; Santiago 5:14-15; 1 Pedro 2:7.

Infierno Salmos 9:17; Mateo 3:12; 5:29; 7:13-14; 8:12; 16:18; Marcos 9:43-48; Lucas 16:23-28; 2 Tesalonicenses 1:9; Apocalipsis 19:20; 21:8.

Inmortalidad Salmos 121:8; Mateo 25:46; Marcos 10:30; 12:26-27; Juan 3:14-16,36; 5:39-40; 6:47-58; 10:28; 11:25-26; 17:2-3; Romanos 6:22-23; 1 Corintios 15:12-28,42-55; Gálatas 6:8; 1 Tesalonicenses 4:13-18; 2 Timoteo 1:9-10; 1 Pedro 1:3-5; 1 Juan 2:17,25; 5:13; Apocalipsis 22:5.

Intercesión (véase Oración)

Ira Salmos 103:8-9; 106:23; Proverbios 14:17,29; 15:1,18; 19:11; 22:24-25; 25:28; Jeremías 10:10; Romanos 1:18; Efesios 4:26,31; Colosenses 3:8; 1 Timoteo 2:8; Hebreos 3:11; 4:3; Santiago 1:19-20; Apocalipsis 14:10-11.

Juicio Salmos 96:13; Eclesiastés 12:14; Jeremías 17:10; Ezequiel 7:27; 18:20; Mateo 3:12; 12:36-37; 13:30,40-43,49-50; 16:27; 25:41; Marcos 8:38; Lucas 12:47-48; 13:24-29; Juan 5:22; 12:48; Hechos 17:31; Romanos 2:5-12,16; 14:10-12; 1 Corintios 3:8; 2 Corintios 5:10; Gálatas 6:7-8; Efesios 6:7-8; Colosenses 3:25; Hebreos 9:27; 10:26-30; 2 Pedro 3:7,10-12; 1 Juan 4:17; Apocalipsis 6:15-17; 20:11-15; 22:12.

Justicia Génesis 15:6; 2 Crónicas 16:9; Salmos 1:1-3; 24:3-5; 34:9-10,15,17; Proverbios 4:18; 12:28; Mateo 5:6,10,20; 7:16-17; Juan 15:14; Romanos 4:1-6,20-25; 5:1; 8:4-6; 14:17-19; 2 Corintios 10:5; Gálatas 2:15-16; 5:22-23; Efesios 5:9; Filipenses 1:9-11; 3:8-9; 2 Timoteo 2:22; 4:6-8; Santiago 2:20-24.

Justificación Génesis 15:6; Salmos 32:2; Isaías 53:11; Juan 5:24; Hechos 13:29; Romanos 2:13; 3:21-30; 4:1-25; 5:1,9-11,16-19; 8:1,29-33; 1 Corintios

6:11; 2 Corintios 5:19-21; Gálatas 2:15-16; 3:23-25; 5:4-6; Filipenses 3:8-9; Santiago 2:20-23,26.

Ley Éxodo 20:3-17; Deuteronomio 5:6-21; Salmos 19:7-9; 119:1-8; Jeremías 31:31-34; Mateo 5:17-48; 22:35-40; Marcos 12:29-31; Juan 1:17; Hechos 13:39; 15:1-5,22-29; Romanos 2:14-15; 7:1-7,12,14; 8:1-4; 10:40; 13:10; Colosenses 2:14-23; Hebreos 8:8-10; 10:1-8; Santiago 1:25; 1 Juan 3:4; 5:3.

Liberalidad Deuteronomio 15:7-8; Salmos 41:1; 112:5,9; Proverbios 11:24-25; 13:7; 19:17; 22:9; Mateo 5:42; 19:21-22; Marcos 10:21-22; Lucas 3:10-11; 6:38; Hechos 20:35; Romanos 12:8,13; 1 Corintios 13:3; 2 Corintios 8:7-9,11-15; 9:6-10; Efesios 4:28; 1 Timoteo 6:17-19; Hebreos 6:10; 1 Juan 3:17-18.

Llamado Génesis 12:1; Éxodo 3:4,10; Números 27:18; 1 Samuel 3:8; Marcos 1:16-20; 2:4; Juan 15:16; 20:21; Hechos 9:4-6,15-16; 13:2-3,48; Romanos 1:1,6,20; 8:28,30; 9:11,23-24; 11:29; 1 Corintios 1:1,9,24,26; 7:15; 2 Corintios 5:20; Gálatas 1:1,6; 5:13; Efesios 4:1; Filipenses 3:14; Colosenses 3:15; 1 Timoteo 6:12; 2 Timoteo 1:9; 1 Tesalonicenses 2:11-12; 4:7; 2 Tesalonicenses 2:13-14; Hebreos 3:1-2,7-8; 5:4; 11:8; 1 Pedro 2:9; 5:10.

Malicia Levítico 19:17-18; Salmos 25:19; 35:19; Proverbios 10:12,18; 15:17; 17:5; 20:22; 21:10; 24:8,17-18,29; 28:10; Mateo 5:43-44; 6:12,14-15; 18:28-35; Marcos 13:13; 15:10; Juan 15:18-19,23-25; 17:14; Romanos 1:28-32; 12:19; 1 Corintios 5:8; 14:20; Gálatas 5:19-21; Efesios 4:31; Filipenses 1:15-16; Colosenses 3:8; 1 Tesalonicenses 5:15; Tito 3:3; 1 Pedro 2:1; 3:9; 1 Juan 2:9,11; 3:10,13-15; 4:20.

Mansedumbre (véase Humildad)

Matrimonio Génesis 2:23-24; Deuteronomio 24:1-5; Proverbios 18:22; 21:9,19; Mateo 5:31-32; 19:2-9; Marcos 6:17-18; 10:2-12; Lucas 16:18; Romanos 7:1-3; 1 Corintios 7:1-40; 11:11-12; Efesios 5:21-33; 1 Timoteo 3:2,12; 5:14; Hebreos 13:4; 1 Pedro 3:1-7.

Milagros Génesis 17:17; 18:12; 21:2; Éxodo 3:2; 7:14-25; 8:1,15-20; 9:1-12,18-34; 10:1-23; 11:4-7; 14:22-30; Números 16:31-35; Josué 6:20; 1 Reyes 17:17-24; 18:41-45; 2 Reyes 4:18-37; 13:21; Mateo 8:5-13; 9:27-31; 11:3-5; 17:24-27; Marcos 1:23-26,29-31,40-45; 2:1-12; 3:1-5; 4:35-41; 5:1-20,22-43; 6:35-52; 7:24-37; 8:1-9,22-26; 9:14-29,39; 10:46-52; 11:12-14,20-24; Lucas 5:1-11; 7:11-16; 13:10-17; 14:1-6; 17:11-19; 22:49-51; Juan 2:1-11,22-23; 4:46-54; 5:1-16; 7:31; 9:1-39; 11:1-44; 12:10-11; 20:30-31; 21:6; Hechos 2:22; 3:2-11; 4:21-22; 5:15-16,19-23; 8:6; 9:34-35,40; 12:6-11; 13:11; 14:10; 16:18; 19:11; 20:9-12; 28:5,8-9.

Ministro Salmos 126:5-6; Jeremías 23:4; Ezequiel 34:2; Mateo 9:37-38; 16:19; 23:11; 24:45-51; 28:19-20; Marcos 1:16-20; 2:14; 10:42-45; 13:32-37;

Lucas 10:1-2; Juan 4:36-38; 10:2-5,11-15; 13:12-17; 15:20-21; 17:16-18,20; 20:23; Hechos 1:8; 9:3-6,15-16; 13:2-3; 20:24,28; 26:14-18; Romanos 1:1; 10:14-15; 1 Corintios 2:2; 3:7-10; 4:1-2; 9:16-23,27; 15:10; 2 Corintios 2:14; 4:1-10; 5:18-20; 6:3-7; Gálatas 6:6; Efesios 3:7-8; 4:11-12; Colosenses 1:25-29; 4:17; 1 Tesalonicenses 2:3-12; 5:12-13; 1 Timoteo 1:12-14; 3:1-13; 4:6; 5:17; 6:11; 2 Timoteo 1:6-8,13-14; 2:1-7,14-16,20-26; 3:16-17; 4:1-2,5; Tito 1:5-9; 2:1,6-9,15; Hebreos 5:4; 13:17; Santiago 3:13,16-18; 1 Pedro 5:1-4.

Misericordia (véase Perdón)

Muerte Génesis 2:17; Salmos 23:4; 39:4; 14:15; 103:14-16; 116:15; Proverbios 11:7; 14:12; Daniel 12:2; Mateo 7:13-14; Lucas 12:20; 16:19-31; 23:43; Juan 11:11,25-26; Romanos 5:12-15; 6:6-11; 8:10-13; 14:7-8; 1 Corintios 15:21-22,26,51-57; 2 Corintios 5:1,4,8; Efesios 2:1,5-6; Filipenses 1:21; 1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Timoteo 5:6; Hebreos 9:27; 1 Juan 5:12; Apocalipsis 14:13; 20:14; 21:4.

Mundanalidad Eclesiastés 2:1-11; Mateo 5:24; 6:25-34; 24:38-39; Marcos 4:19; 8:35-37; 9:33-36; Lucas 12:16-21; Juan 5:44; 12:43; 15:19; Romanos 12:2; 1 Corintios 7:29-31; Colosenses 3:2,5; 2 Timoteo 2:4,22; Tito 2:12; Hebreos 11:24-26; Santiago 4:4; 1 Juan 2:15-17.

Murmuración Éxodo 5:21-24; Números 11:1-3; 14:1-4,26-30; Lucas 10:40; Juan 6:41-43; Romanos 9:19-20; 1 Corintios 10:10; Filipenses 2:14; Santiago 5:9; Judas 16.

Negarse a sí mismo Proverbios 28:27; Mateo 5:46-48; 8:19-22; 10:29,37-39; 13:44-46; Marcos 2:14; 8:34-35; 9:43-48; 10:21-22,28-31; 12:43-44; Lucas 9:59-62; Juan 12:25; Hechos 21:13; Romanos 6:6; 8:12-13; 13:14; 14:7-8,19-21; 15:1-5; 1 Corintios 8:10-12; 9:19-27; 10:23-24; 2 Corintios 5:15; Gálatas 2:20; 5:16-17,24; 6:2,14; Filipenses 2:4; 3:7-9; Colosenses 3:5; 2 Timoteo 2:4; 3:2-4; Tito 2:12; Santiago 2:15-16; 1 Pedro 2:11-16; 4:1-2; 1 Juan 13:17; Apocalipsis 12:11.

Niños Génesis 4:1; 28:3; Éxodo 20:12; Deuteronomio 6:6-7; Salmos 103:17-18; 119:9; 127:3-5; Proverbios 1:8-9; 3:1-2; 10:1; 13:24; 17:6; 19:18; 20:20; 22:6,15; 23:13-14; 29:15,17; Lamentaciones 3:27; Mateo 15:4; 18:4-5,10; 19:14-15,19; Marcos 9:37; 10:13-16,19; Hechos 2:39; 1 Corintios 7:14; Efesios 6:1-4; 1 Timoteo 4:12; 2 Timoteo 2:22; 1 Juan 2:12-13.

Obediencia Génesis 17:9; Éxodo 19:5; 20:6; Levítico 19:36-37; Deuteronomio 5:1,32-33; Josué 23:6; 1 Samuel 15:22; Eclesiastés 12:13; Salmos 25:10; 103:17-18; 111:10; 119:2; Mateo 5:19; 7:21,24-27; 12:50; Marcos 3:31-35; Lucas 6:46; Juan 10:27; 14:15,23; 15:10,14; Hechos 5:29; Efesios 2:10; Filipenses 2:12; Santiago 1:22-25; 1 Juan 2:3-6,17; 3:22,24; 5:2-3.

Ociosidad Proverbios 10:4-5; 13:4,11; 14:23; 20:13; 21:25-26; 28:19; Eclesiastés 9:10; Romanos 12:11; 2 Tesalonicenses 3:10-12; 1 Timoteo 5:8,13.

Odio (véase Malicia)

Oración 2 Crónicas 7:14; Salmos 22:1-2,19; 28:6; 34:4-6,15,17; 40:1; 142:1-2; 145:18; Proverbios 3:6; Isaías 55:6; 65:24; Ezequiel 22:30; Mateo 5:44; 6:5-12; 7:7-11; 18:19-20; Marcos 11:20-25; 14:32-39; Lucas 11:5-8; 18:1-18; 22:44; Juan 14:13-14; 15:7; 16:23-27; Hechos 6:4; 8:15; Romanos 8:26-27, 10:12-13; Efesios 1:15-20; 3:14-21; 6:18-19; Filipenses 4:6; Colosenses 1:9; 4:2; 1 Tesalonicenses 5:17-18; 1 Timoteo 2:1-2,8; Hebreos 4:16; 7:25; 11:6; Santiago 1:5-7; 5:14-18; 1 Juan 1:9; 3:22; 5:14-15.

Orgullo Salmos 12:3-4; 18:27; Proverbios 13:10; 16:5,18-19; 27:2; Isaías 14:12-16; Mateo 23:5-8,11-12; Marcos 8:36-37; 9:33-35; 10:35-45; 12:38-39; Lucas 1:51-52; 14:8-9; Romanos 12:3,16; 1 Corintios 1:29; 3:18; 8:1-2; 10:12; 13:4; 2 Corintios 10:5,12,18; 12:7; Gálatas 6:3; Filipenses 2:3; Santiago 4:6; 1 Juan 2:16-17; Apocalipsis 3:17-18.

Paciencia (véase Perseverancia)

Palabra de Dios Deuteronomio 30:11-14; Josué 1:8; Salmos 1:1-2; 19:7-11; 33:4; 40:8; 107:20; 119:9-16; Proverbios 13:13; Isaías 30:21; 40:8; 15:10-11; Marcos 4:14-20; 13:31; Lucas 11:28; 16:31; 24:25; Juan 1:1-5,14; 6:63; 8:31-32; 15:3; 17:8; 20:31; Romanos 10:17; 1 Corintios 1:18; Efesios 6:17; Colosenses 3:16; 1 Tesalonicenses 2:13; 2 Timoteo 1:13; 3:15-17; 4:3-4; Hebreos 4:12; 1 Pedro 1:23-25; 2:2-3.

Pastor (véase Ministro)

Paz Salmos 34:14; 37:11,37; Proverbios 16:7; 20:3; Eclesiastés 4:6; Isaías 2:4; 9:6; 26:3; Jeremías 6:13-14; Mateo 5:9; 10:21-22,34-36; Marcos 9:50; Lucas 2:14; Juan 14:27; 16:33; 20:19; Romanos 1:7; 5:1; 8:6; 10:15; 12:18; 14:17,19; 15:13,33; 1 Corintios 14:33; 2 Corintios 13:11; Gálatas 5:22; Efesios 1:2; 2:14-17; 4:3; Filipenses 4:7; Colosenses 3:15; 1 Tesalonicenses 5:13; 2 Tesalonicenses 3:16; 1 Timoteo 2:2; Hebreos 12:14; Santiago 3:17-18.

Pecado Génesis 4:8-11; Éxodo 32:33; 34:5-7; 2 Crónicas 29:6; Job 13:23; 14:4; 40:4; Salmos 32:1-2; 38:3-4; 51:2-5; 69:5; 103:12; Proverbios 26:11; Isaías 1:6,18; 6:5; 59:1; Jeremías 17:9; Mateo 1:21; 6:12,14-15; 26:27-28; Marcos 3:28-29; 7:20-23; 14:23-24; Lucas 15:17-21; Juan 20:23; Hechos 2:38; Romanos 3:10; 5:12,18-21; 7:7-8,13-25; 14:23; 1 Corintios 5:6; Gálatas 5:19-21; 6:7-8; Efesios 2:1-2; 4:32; Hebreos 3:13; 9:22; Santiago 1:14-15; 2:10; 5:16; 1 Juan 1:8-10; 2:1-2,12; 3:4,6,8-10.

Perdón Éxodo 23:4-5; 34:6-7; 2 Samuel 12:13; Salmos 18:25; 19:12; 32:1-2; 85:10; 103:12; Proverbios 3:3-4; 19:11; 24:17,29; 25:21-22; Isaías

1:18; Miqueas 6:8; Mateo 1:21; 5:7,38-48; 6:12,14-15; 18:21-35; 23:23; Marcos 11:25; 14:23-24; Lucas 6:35-36; Romanos 12:14,17,19,21; 1 Corintios 4:12; Efesios 4:32; Colosenses 3:12-13; Hebreos 9:22; Santiago 2:13; 1 Pedro 3:9; 1 Juan 1:9; 2:1-2,12.

Persecución Éxodo 22:21-24; Salmos 9:9; 10:17-18; 22:1-2,6-8,11-21; 69:7; 74:21; Isaías 53:2-5,7-10; Mateo 5:10-12,44; 10:16-18,21-23,28; 23:2-4; Marcos 3:6; 8:35; 13:9-13; 15:1-39; Juan 15:18-21,24-25; 16:1-2; Hechos 5:29,40-42; 14:21-22; Romanos 5:3-4; 8:17,35-37; 1 Corintios 4:9-13; 13:3; 2 Corintios 4:8-12; 6:4-10; 11:23-27; 12:10; Filipenses 1:12-14, 28-29; Colosenses 1:24; 2 Timoteo 1:8,12; 3:12; 4:16-17; Hebreos 11:25-27,33-38; 12:1-3; Santiago 2:6; 1 Pedro 3:14-17; 4:1,12-16,19; Apocalipsis 7:13-17.

Perseverancia Salmos 37:7-9,24,28; Proverbios 4:18; 15:18; Eclesiastés 7:8-9; Marcos 4:3-8; 13:13; Lucas 21:19, 22:31-32; Juan 8:31-32; 10:28-29; 15:4-5,7,9; Hechos 14:21-22; Romanos 5:3-4; 8:35-39; 12:12; 1 Corintios 13:4-5; 16:13; 2 Corintios 6:4-6; Gálatas 5:1; 6:9; Efesios 4:14; 6:10,13,18; Colosenses 1:10-11,22-23; 1 Tesalonicenses 3:8,13; 5:14,21; 2 Timoteo 1:12-13; 2:1,3,12; 3:2; 6:11; Tito 1:9; Hebreos 3:5-6,14; 4:14; 6:11-12,15; 10:23,35-36; 12:1-3; Santiago 1:2-4,12; 5:7-8,10-11; 1 Pedro 1:4-7; 2:19-23; 2 Pedro 1:10-11; Apocalipsis 2:7,10-11,17,25-28; 3:5,11-12,21.

Pobres Salmos 9:18; 34:6; 37:16; 41:1; 74:21; 82:3-4; 107:9; 140:12; Proverbios 13:7; 15:16; 19:17; 22:7,16; 28:27; Mateo 5:3,42; Marcos 10:21; 12:43-44; 14:7; Lucas 4:18; 6:35; 14:12-14; Hechos 20:35; 1 Corintios 13:3; 2 Corintios 6:10; 9:6-9; Filipenses 4:10-13; Santiago 1:9-10,27; 2:2-9,15-16; 1 Juan 3:17-19.

Poder Isaías 40:29-31; Lucas 4:32; 24:49; Juan 7:38-39; Hechos 1:8; 2:1-4; 6:8; Romanos 1:16; 1 Corintios 1:18,24-28; 4:19-20; 2 Corintios 12:9; Efesios 1:19-20; 3:20-21; 1 Tesalonicenses 1:5; 2 Timoteo 1:7.

Predestinación Salmos 33:12; Jeremías 1:4-5; Mateo 20:16-23; 24:22,40; 25:34; Marcos 13:20,22, 14:21; Lucas 10:20; 18:7; Juan 6:37,39,44; 15:16,19; Hechos 2:39,47; 13:48; 17:26; Romanos 8:28-30,33; 9:11-24; 11:5,7-8; 1 Corintios 1:26-29; Efesios 1:4-5,9-11; 2:10; 3:11; 1 Tesalonicenses 2:12; 2 Tesalonicenses 2:13.

Pureza (véase Santidad)

Redención (véase Expiación)

Regeneración Isaías 35:5-6; 55:1-3; Jeremías 13:23; 31:31-34; Ezequiel 11:19-20; 36:26-27,29; 37:1-14; Marcos 4:26-29; 10:15; Juan 1:4,13,16; 3:3-8; 4:10,14; 5:24; 6:44-45,47,50-51; 10:9-10; 17:2-3; Hechos 2:38; Romanos 6:3-23; 7:6,24-25; 8:2-6,9,13-16; 1 Corintios 1:9,24,30; 6:11; 2 Corintios 5:17; Gálatas 2:20; 6:15; Efesios 2:1,5-6,8-10; 4:22-24; Filipenses 1:6;

Colosenses 2:11-13; Tito 3:5-6; Hebreos 8:8-12; 2 Pedro 1:3-4; 1 Juan 3:9,14; 4:7; 5:1,4-5,11-12.

Resurrección Salmos 49:15; Isaías 25:8; Ezequiel 37:1-14; Daniel 12:2-3; Mateo 27:52-53; Marcos 12:18-27; 13:26-27; Lucas 14:14; Juan 5:21,25,28-29; 6:39-40,44,54; 11:23-25; Hechos 23:6,8; 24:14-15; Romanos 8:10-11,19,21-23; 1 Corintios 15:12-32,35-57; Filipenses 3:10-11,21; 1 Tesalonicenses 4:14,16; Apocalipsis 20:4-6.

Sabiduría Salmos 32:8; 111:10; 119:130; Proverbios 2:6-7; 3:5-7; 17:10; 28:11; Isaías 5:21; 30:21; 48:17; Daniel 12:3; Mateo 7:24-25; Lucas 21:15; Juan 8:32; 16:13-14; 17:3; 1 Corintios 2:1-16; 3:18-20; 8:1-2; 12:8; 13:11; 14:20; 2 Corintios 4:6; Efesios 5:15; 2 Timoteo 1:7; 3:15; Santiago 1:5; 3:13,17.

Salvación Salmos 98:2-3; 121:1-8; Isaías 61:1-3; Mateo 1:21; 16:15; 28:19; Marcos 10:15; 13:13; Lucas 19:10; Juan 3:3-5, 14-17; 6:35,37,44; 11:25-26; 20:31; Hechos 2:38-39; 4:12; Romanos 1:16; 3:22-24; 5:1-2; 10:8-13; 1 Corintios 1:18; 2 Corintios 7:10; Efesios 2:8-9; Filipenses 2:12; 2 Tesalonicenses 2:13-14; 1 Timoteo 2:3-6; 4:10; 2 Timoteo 1:9-10; 2:10; Tito 3:3-7; Hebreos 5:9; 7:25; 1 Pedro 1:5,9-10; 2 Pedro 3:9; 1 Juan 2:25; 5:11; Apocalipsis 3:20; 5:9; 7:9-10.

Sangre Génesis 9:4; Éxodo 24:5-8; Levíticos 17:11,14-19; 19:16; Mateo 26:28; Marcos 14:24; Lucas 22:20; Juan 6:53-56; 19:34; Hechos 20:28; Romanos 3:24-25; 5:9; 1 Corintios 10:16; 11:25; Efesios 1:7; 2:13,16; Colosenses 1:14,20; Hebreos 9:6-28; 10:10,20,29; 12:24; 13:12,20; 1 Pedro 1:2,18-19; 1 Juan 1:7; 5:6-8; Apocalipsis 1:5-6; 5:9; 7:14; 12:11.

Santa Cena Mateo 26:17-30; Marcos 14:12-26; Lucas 22:7-30; Juan 6:32-59; 13:1-30; Hechos 2:42,46-47; 20:7; 1 Corintios 10:3,16-17,21-22; 11:20-34.

Santidad Éxodo 19:6; Levítico 11:44; 20:26; Deuteronomio 14:2; Salmos 32:2; 119:1-3; Proverbios 22:1; Mateo 5:6,8,29-30,48; Hechos 24:16; Romanos 6:13-14,22-23; 11:16; 12:1-2; 13:12-14; 1 Corintios 3:16-17; 5:7; 2 Corintios 7:1; Efesios 2:21-22; 4:20-24; 5:3,8-11; Filipenses 2:15; 4:8; Colosenses 3:5-10,12-15; 1 Tesalonicenses 4:3-4,7; 5:22-23; 2 Timoteo 2:19,21-22; Tito 1:15; Hebreos 9:13-14; 12:1,14-15; Santiago 4:8; 1 Pedro 1:14-16; 2:1,5,9,11-12; 2 Pedro 1:5-8; 3:11-12,14; 1 Juan 3:3,6,9-10.

Santificación Jeremías 1:5; Juan 17:17,19; 1 Corintios 1:2,30; 6:11; Efesios 1:3-4; 4:7,13,15-16; 5:25-27; Filipenses 1:6; 2:12-13; 3:12-16; Colosenses 2:11; 1 Tesalonicenses 4:3-4; 5:23; 2 Timoteo 2:20-21; Hebreos 2:11 9:14; 10:10,14; 12:10; 2 Pedro 1:2-4; 1 Juan 1:9; Apocalipsis 7:14.

Satanás Génesis 3:1-6; Job 1:6-12; 2:1-7; Zacarías 3:1-2; Mateo 4:1-11; Marcos 3:22-27; Lucas 10:17-18; 22:31-32; Juan 8:44; 12:31; 13:2,27;

14:30; Hechos 5:3; 1 Corintios 5:4-5; Efesios 2:1-2; 4:26-27; 6:11-12; Colosenses 2:15; 1 Timoteo 1:19-20; 3:6-7; 1 Juan 3:4,6,8-10; Apocalipsis 12:9-17; 20:1-3,7-10.

Sensualidad Génesis 3:6; Éxodo 20:17; Proverbios 6:24-25; 7:6-27; Mateo 5:28; Marcos 4:19; 7:21-23; Juan 8:44; Romanos 1:22-29; 8:12-13; 13:13; 1 Corintios 6:9-10,15-20; 9:27; 10:6-7; Gálatas 5:19-21; Efesios 4:17-19,22; 5:5; Colosenses 3:5; 1 Timoteo 6:9; 2 Timoteo 2:22; 4:3-4; Tito 2:12; Santiago 1:14-15; 4:1-3; 1 Pedro 2:11; 4:2-3; 2 Pedro 3:3; 1 Juan 2:15-17.

Sufrimiento (véase Aflicción)

Tentación Génesis 3:1-6; Proverbios 6:27-28; Mateo 4:1-11; 6:13; 18:6-9; Marcos 4:4-19; 9:42; 13:33-37; 14:37-38; Lucas 21:33-36; Romanos 12:21; 14:13,15,21; 1 Corintios 10:13; 2 Corintios 11:3,14-15; Gálatas 5:17; Efesios 4:27; 6:11,13-17; 1 Tesalonicenses 3:5; 1 Timoteo 6:9-10; Hebreos 2:18; 4:15; Santiago 1:2-4,12-16; 4:7; 1 Pedro 1:6-7; 4:7; 5:8-9; 2 Pedro 2:9; 1 Juan 4:4; Apocalipsis 3:2-3,10.

Testigo Falso (véase Falsedad)

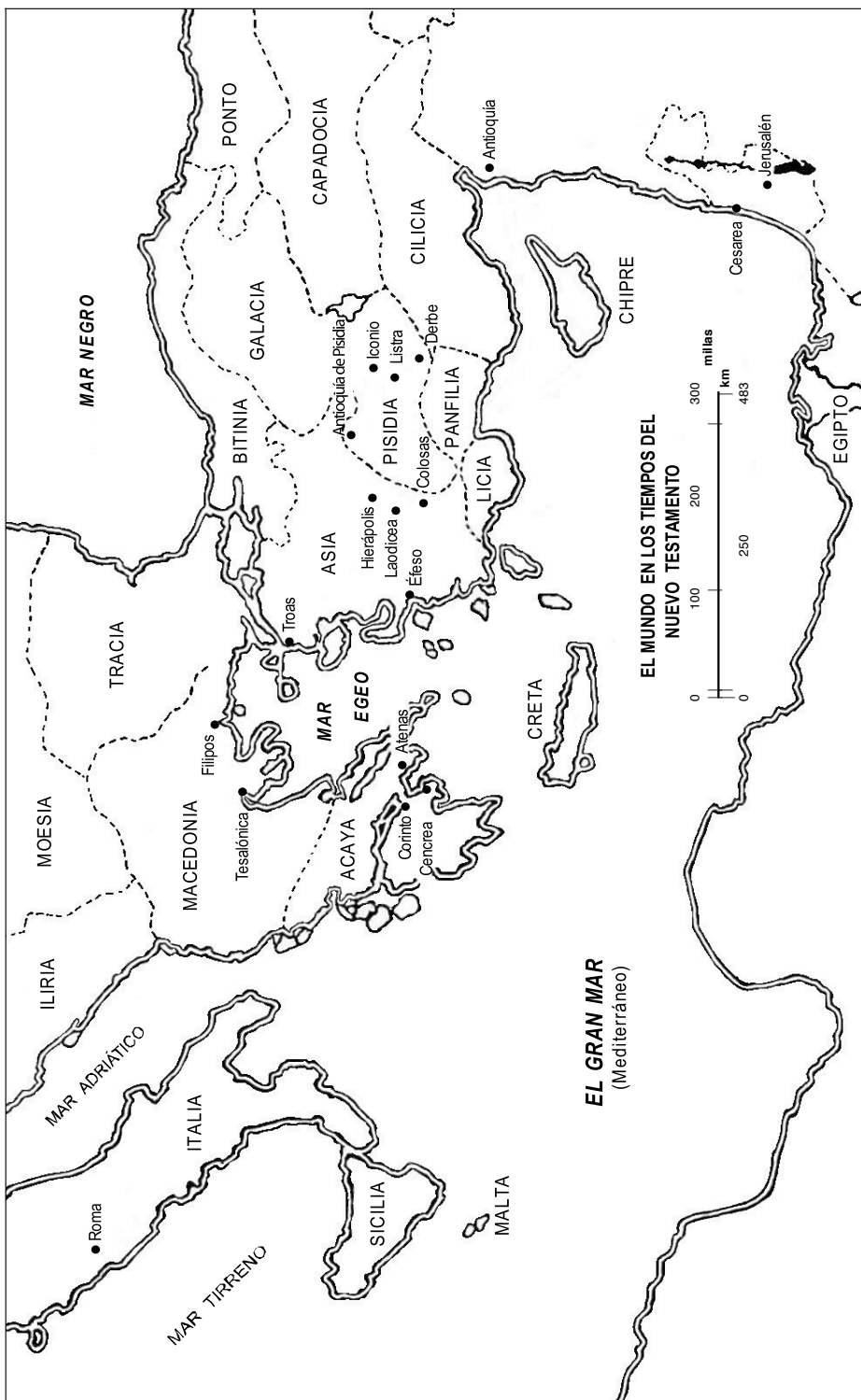
Unidad Salmos 133:1; Mateo 23:8; Hechos 4:32; Romanos 12:16; 14:19; 15:5-6; 16:17; 1 Corintios 1:10-13; 2 Corintios 13:11; Gálatas 3:28; 5:15; Efesios 4:1-6; Filipenses 1:27; 2:2; 3:16-17; Colosenses 3:11; 1 Pedro 3:8.

Vida Génesis 2:7; Deuteronomio 8:3; 1 Samuel 20:3; 2 Samuel 14:14; Job 14:1-2; Salmos 39:4; 89:47-48; 90:9-10; 103:14-16; 121:8; Eclesiastés 12:7; Isaías 25:8; Daniel 12:2; Mateo 4:4; 25:46; Marcos 10:29-30; Juan 3:3-5,14-16; 4:14; 5:24-26,29; 6:27,32-40,47-58; 7:38-39; 10:10,27-28; 11:25-26; 12:25; 14:6; 17:2-3; 20:31; Hechos 13:46,48; 17:24-28; Romanos 5:21; 6:4-5,8,11,22-23; 1 Corintios 15:53-54; 2 Corintios 5:1; Gálatas 6:8; 1 Timoteo 6:12; 2 Timoteo 1:10; Santiago 4:14; 1 Juan 2:25; 5:11-13.

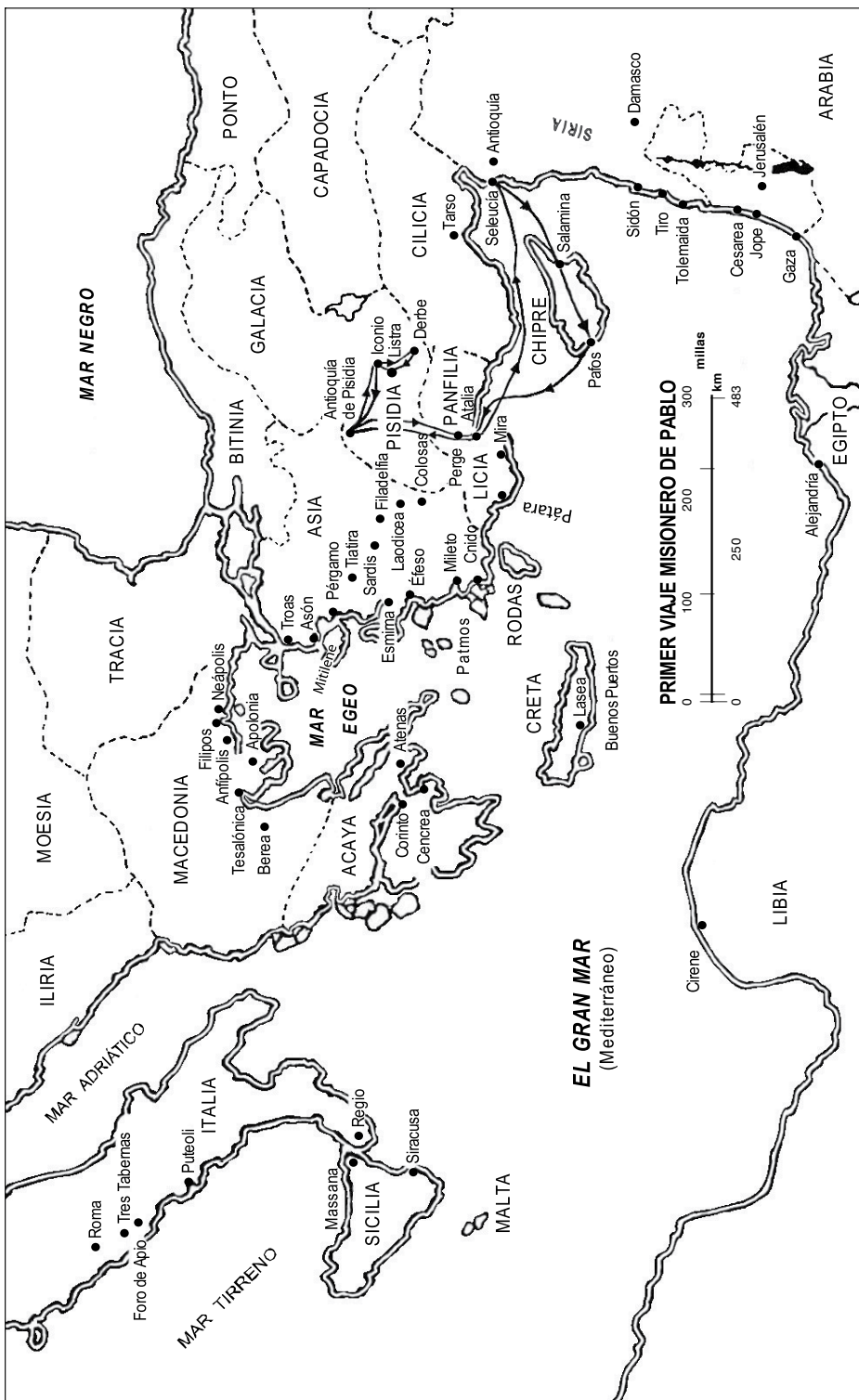


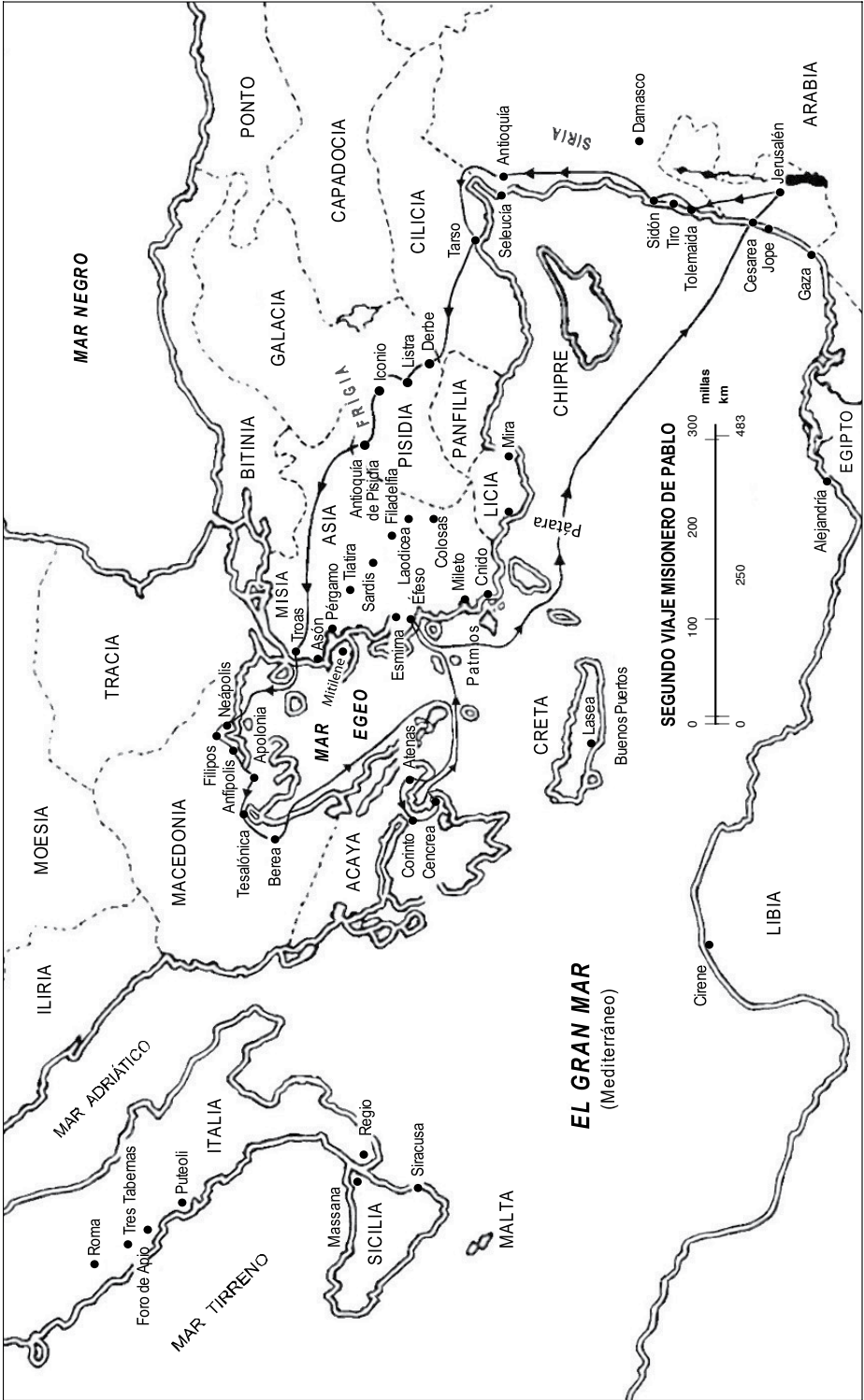
MAPAS



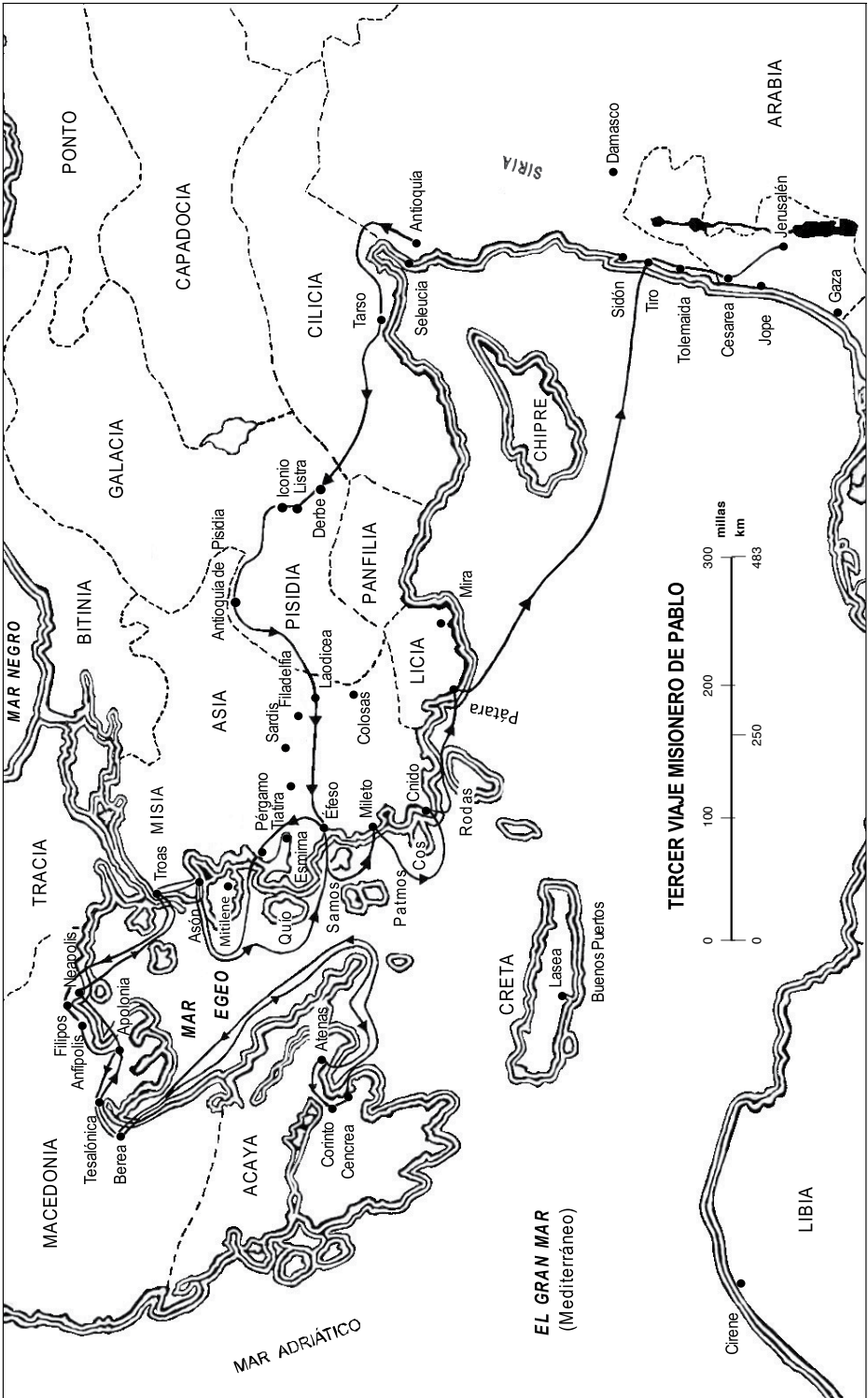








SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE PABLO



EL GRAN MAR (Mediterráneo)

CRETA Lasea Buenos Puertos

MACEDONIA

TRACIA

MAR NEGRO

BITINIA

PONTO

ACAYA

MAR EGEO

MISIA

ASIA

GALACIA

CAPADOCIA

MAR ADRIÁTICO

Corinto Cenecea Athenas

Samos Patmos Cnido Rodas

Pérgamo Tiatira Éfeso Mileto

Sardis Hiadelfia Laodicea

Derbe Listra Iconio

Antioquia de Pisidia Antioquia Seleucia Tarsos

ACAYA

Asopos Mitilene Oupio

Tróas Misisia

Antioquia de Pisidia

PANFILIA

CILICIA

CRETA

Licia Pátara Mira

Chipre

Siria

Arabia

Cirene

Tiro Sidón

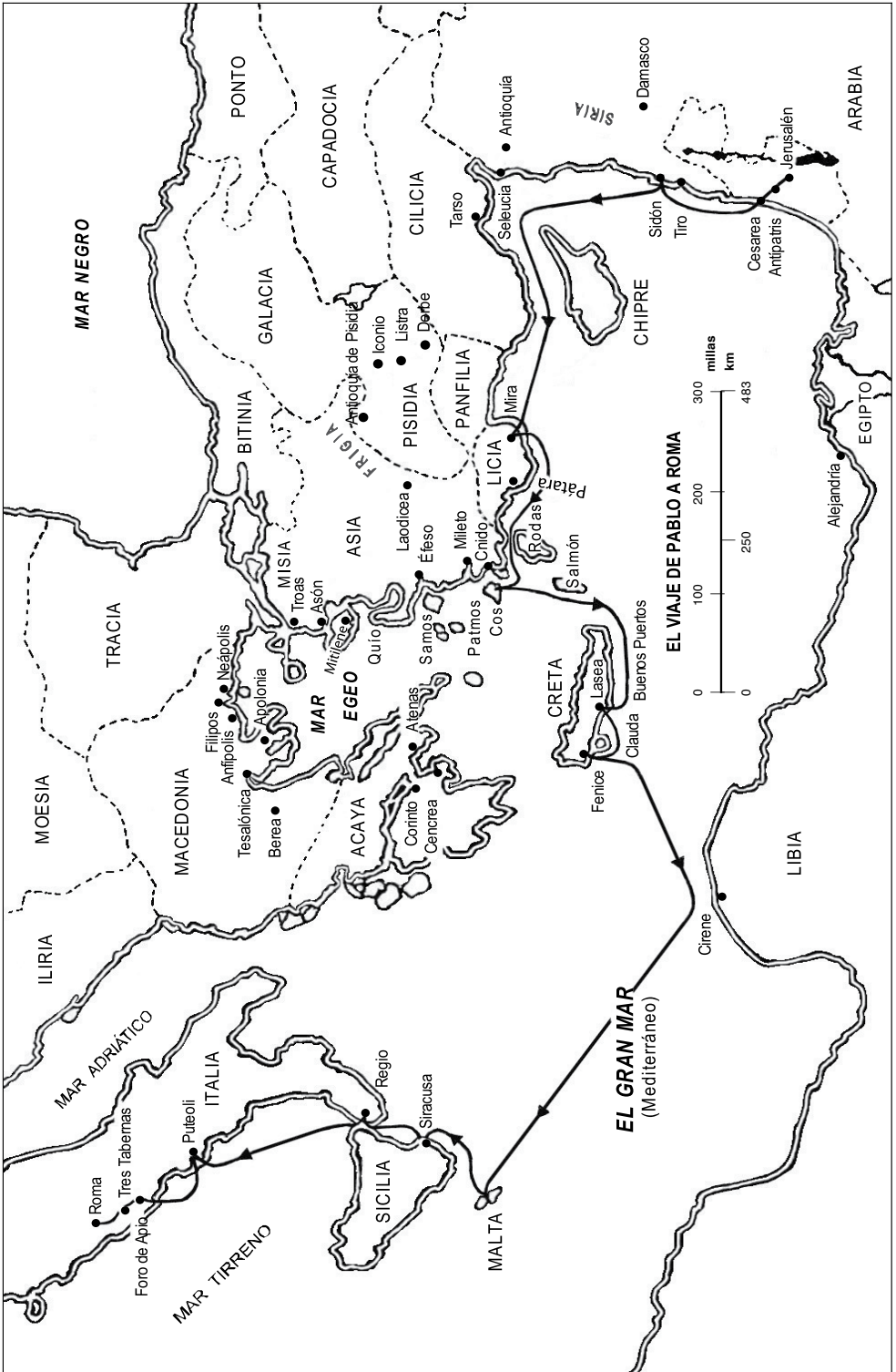
Tolemaida Casarea Jope

Jerusalen

Gaza

Damasco

LIBIA



“Apliquemos la Palabra” es un comentario fácil de leer y práctico sobre la Biblia. Se puede usar con cualquier versión de la Biblia e incluye:

- Artículos generales sobre aspectos importantes de la fe cristiana.
- Una introducción a cada libro de la Biblia.
- Resúmenes claros y explicaciones de pasajes bíblicos.
- Definiciones de palabras.
- Aplicaciones útiles de la Biblia a la vida cotidiana.

“El Dr. Tom Hale es un misionero médico retirado que sirvió en Nepal, y su libro es esencialmente el comentario de un misionero. Aunque ha hecho su tarea bíblica, y piensa teológicamente, no escribe desde la torre de marfil de una academia. Su preocupación está en los fundamentos de las iglesias recién establecidas. Está familiarizado con los problemas que enfrentan y las preguntas que se hacen. Le interesa la necesidad de la aplicación intercultural. Está comprometido con la unidad de la iglesia y nos insta a darnos unos a otros la libertad de interpretación en aquellas áreas secundarias en las que no estamos de acuerdo. Su estilo directo y fácil de leer incluye tanto un vocabulario simple como oraciones cortas. Inevitablemente, un Comentario de un solo hombre no complacerá a todos. Pero ha luchado para deshacerse de los prejuicios, de modo que hay mucho aquí para que todos los estudiantes de la Biblia aprendan, independientemente de su origen cultural o denominacional. De hecho, el Comentario del Nuevo Testamento “Apliquemos la Palabra” debería ayudar a promover la comprensión mutua, la tolerancia y el respeto entre los cristianos”.

John Stott
All Souls, Langham Place, Londres

“Como alguien que está comprometido a comunicar la fe cristiana, aplaudo la profundidad, claridad, simplicidad y relevancia del Comentario del Nuevo Testamento. Su minuciosidad pero accesibilidad lo convierte en un recurso invaluable para los cristianos, tanto de mayor experiencia como los nuevos”.

El Dr. Tom Hale ha servido como misionero con Interserve Internacional y también es autor de varios libros, incluyendo el Comentario “Apliquemos la Palabra”.

J. John
The Philo Trust

El Dr Stephen Thorson es un misionero graduado en teología en Wheaton College Graduate School, EE.UU., y enseña en el Evangelical Bible College de Nepal.